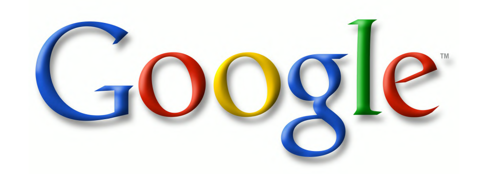
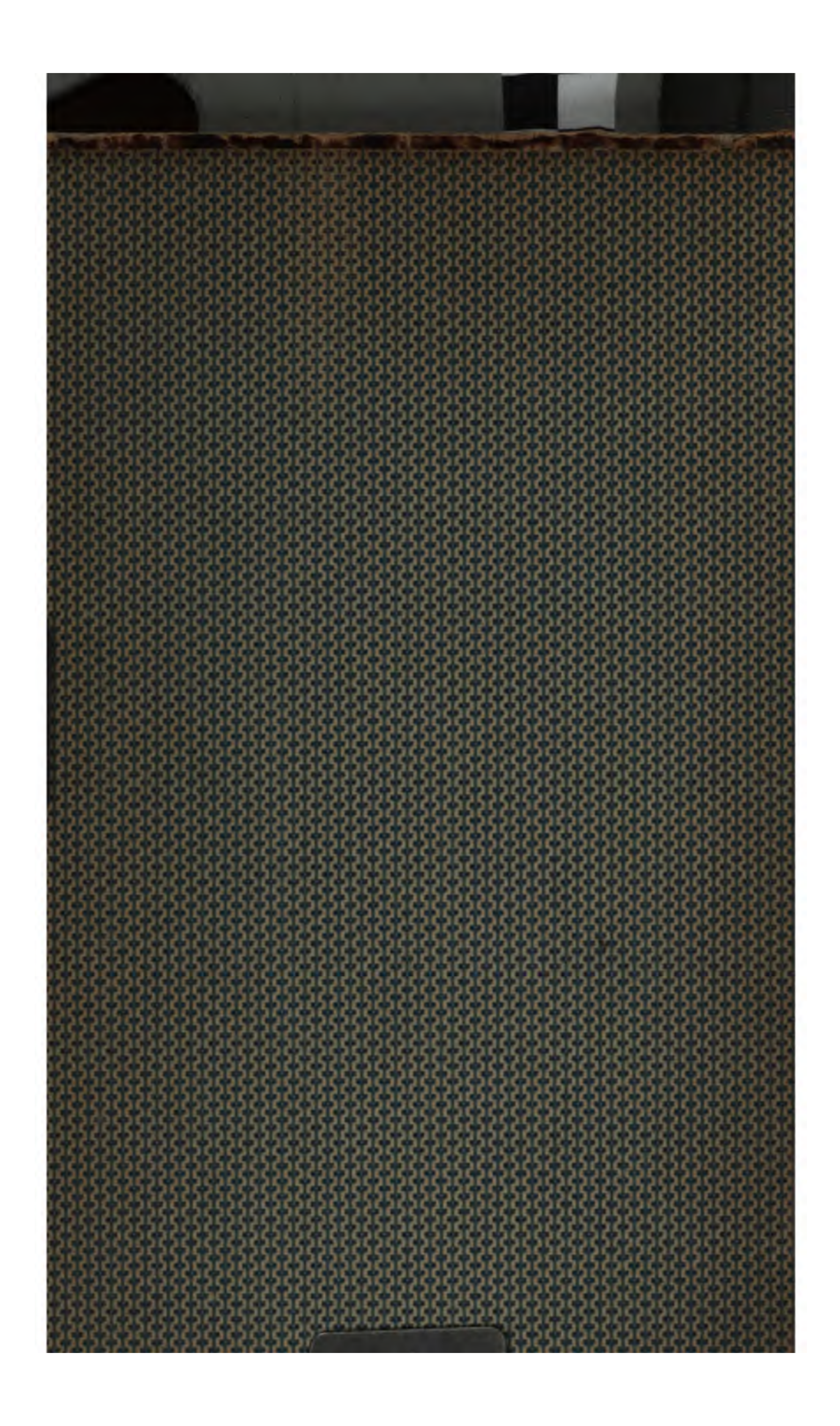
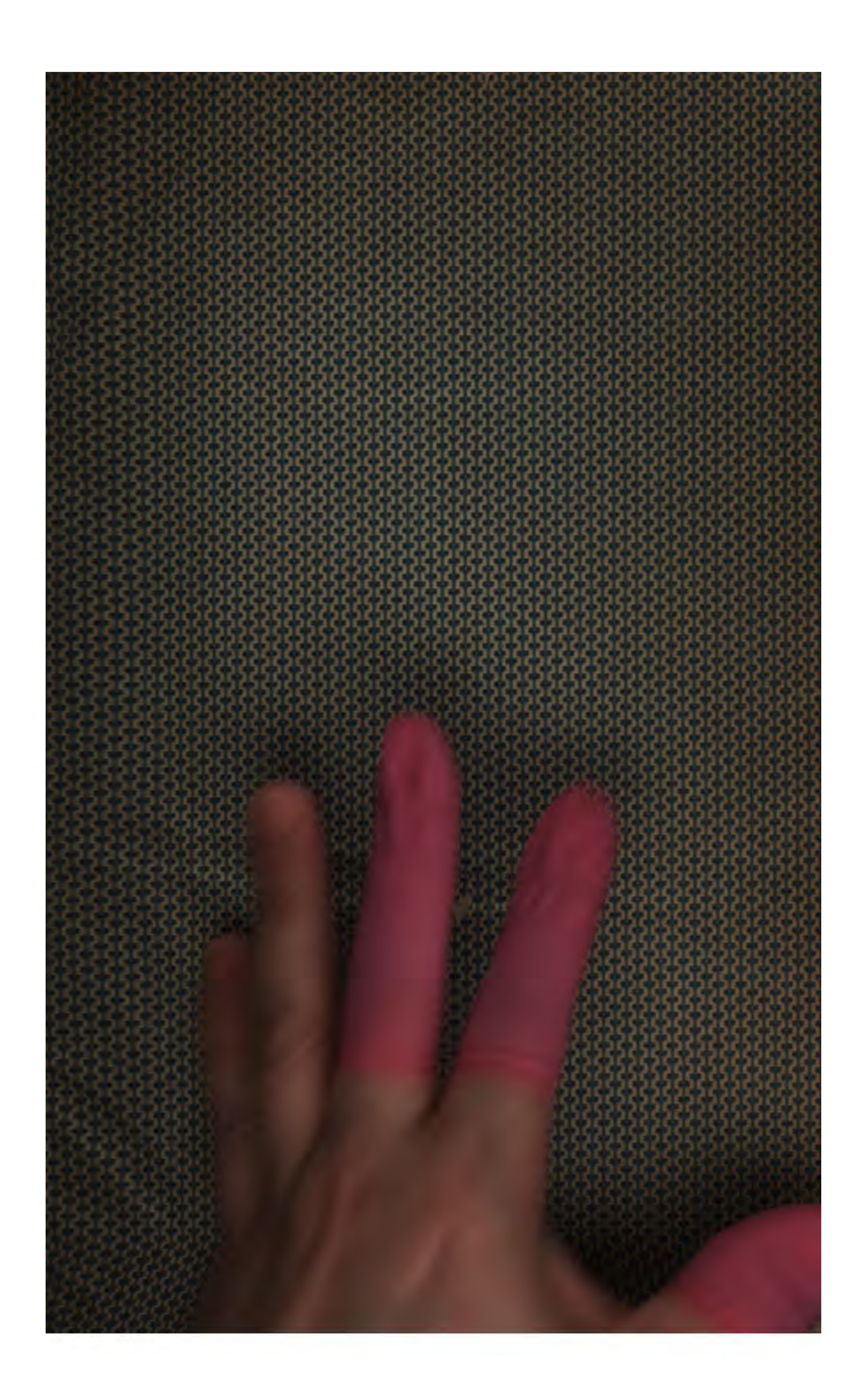








BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA,

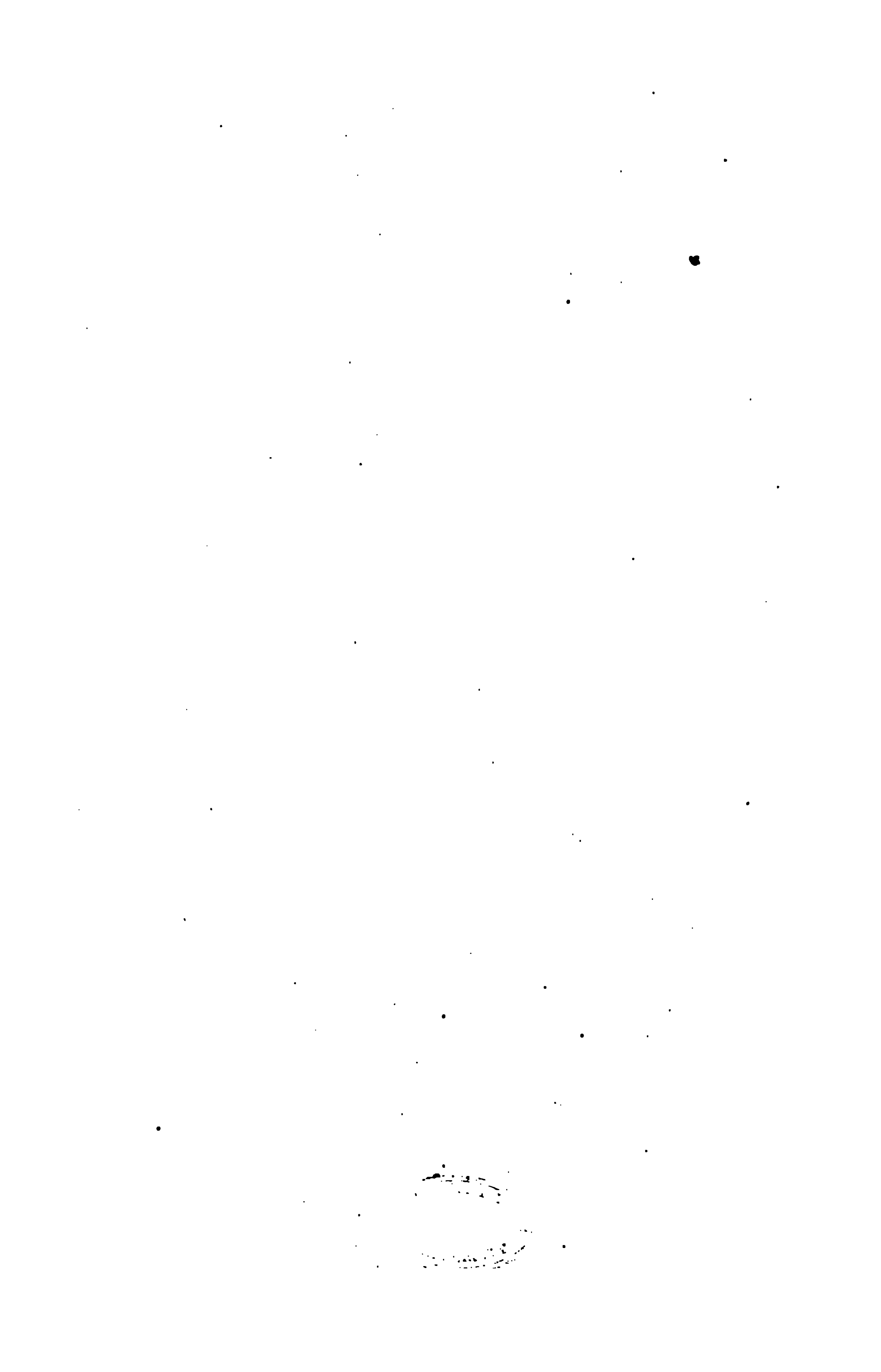
COLECCIONADAS É ILUSTRADAS

POR DON LUIS FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.



MADRID,
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR.
SALON DEL PRADO, 8.

1856.



Al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cándido Nocedal,

MINISTRO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Un año hace que, á instancia de usted, mi buen amigo, emprendí la tarea de sacar á luz en esta Biblioteca, limpios de errores y descuidos, los mejores dramas de don Agustin Moreto. Pedí, en recompensa de mi docilidad, que el nombre de usted honrase mi trabajo, con el propósito de no malograr tamaña coyuntura para rendir en la dedicatoria el tributo debido al amante de las letras, al eminente orador, al repúblico insigne, al noble adalid de la verdad y de la justicia. La fortuna lo ha dispuesto de otro modo: el diputado es hoy ministro; un reciente beneficio sella mis labios, y me hace renunciar á mi mejor deseo. Pero ¿qué importa? ¿Sabria yo, por ventura, expresar jamás lo que en voces elocuentísimas dicen la conciencia y la gratitud?

Y ya que es fuerza reprimir el mas grato anhelo de mi corazon, que los mal advertidos pudieran tildar como lisonja (de ambos aborrecida),—empleemos este breve rato de vagar que á usted consienten los graves negocios del Estado, en departir sobre la vida del autor é índole de sus obras.

Al comenzar el año de 1630, Lope de Vega dió á la estampa su *Laurel de Apolo*, ingeniosísimo poema, donde cantó los nombres de doscientos setenta y tres españoles vates: de los antiguos, los mas célebres; de los contemporáneos, decirse puede que todos. Bastaba en su ánimo generoso y magnífico haber escrito un soneto mediano, bosquejado un civil entremés ó hecho una triste glosa, para tener asiento en el Parnaso y contarse en el gremio de los hermanos en Apolo. Así tantos baladíes resonaron en aquellas dulces y amenas *Silvas;* tantos de quien á nosotros, ó no ha llegado un solo verso, ú tales que ni los pueden sufrir los postes mismos. No mucho despues, con motivo de la atrevida suerte que, á 13 de octubre de 1631, hizo en un toro el monarca de ambos mundos, juntó el cronista Pellicer, en libro que intitula *Anfiteatro de Felipe el Grande*, elogios de ochenta y nueve poetas, probablemente cuantos encerraba á la sazon la capital de España. Y seis meses adelante formó *Indice* de ellos el doctor Juan Perez de Montalban, anheloso de henchir de noticias su *Para todos*, libro de varia leccion, el mas descosido y entretenido que puede imaginarse. Allí citó nada menos que setenta y tres ingenios dramáticos, incluyendo á los que no habian escrito nada y á los que pensaban escribir. Pero cuando, á 22 de agosto de 1635, las musas castellanas quedaron desoladas y huérfanas, habiendo pagado el comun tributo aquel gran Lope, que avasalló y puso debajo de su dominio á todos los farsantes, llenando el orbe de comedias propias, felices y bien razonadas,—ciento cincuenta y dos poetas se apresuraron á llorarle y cantar su *Fama póstuma*, sacando á la vergüenza al primero de nuestros satíricos por no haber contribuido con verdes ramos para esta fúnebre corona.

En tan variadas florestas, entre tantos, ya conocidos ya olvidados escritores, no halla la curiosidad al insigne autor de *El Parecido en la corte*, *De fuera vendrá* y de *El desden con el desden*. Es-téril cualquiera exquisita indagacion por encontrarle impreso antes de 1639, en las poesías panegíricas á la temprana muerte de Montalban es donde aparece por vez primera el esclarecido nombre de Agustin Moreto (*a*).

Con tales datos habia mas que suficiente motivo para afirmar que no floreció hasta la quinta década del siglo XVII.

(*a*) Hé aquí sus críticos y biógrafos mas notables: Sismondi, *De la Littérature du Midi de l'Europe;* Paris, 1813. Traducida la *Historia de la literatura española*, por los señores Figueroa y Amador de los Rios;

Pero ¿no los tenemos de antes que se alzase poeta lírico, ó por los años de 1640 figurase ya entre los dramáticos, encomiando rasgos históricos del lusitano Mendez Silva, en union de un Luis Velez de Guevara, un Tirso de Molina, un Calderon, Rojas, Godinez, Solís y Matos Fragoso (*a*)? Merced á mi diligencia afortunada, hoy los tenemos insignes; ¡ojalá nos hallásemos des-

Sevilla, 1842.—Leccion VII, *Continuacion del teatro antiguo*. Tomo II, pág. 261.

Michaud, *Biographie universelle;* Paris, 1821.—MORETO. Tomo XXX, pág. 149.

Don Jerónimo de la Escosura y Evia, *Comedias escogidas*. MORETO. Madrid, 1826.—Juicios críticos de *El desden con el desden*, *El lindo don Diego*, *El valiente justiciero* y *Trampa adelante*, tomo V, páginas 127, 262, 390 y 543. De *No puede ser*, *De fuera vendrá*, *El Caballero*, y *La ocasion hace al ladron*, tomo VI, páginas 140, 286, 327 y 452. De *La confusion de un jardin*, *El Parecido*, *El defensor de su agravio* y *El licenciado Vidriera*, tomo VII, páginas 101, 231, 359 y 490.

Don Francisco Martinez de la Rosa, *Obras;* Paris, 1827; Lóndres, 1838.—*Apéndice á la comedia española; Época* IV. Tomo II, pág. 424.

Don Eugenio de Ochoa, *Tesoro del teatro español;* Paris, 1838. Tomo IV, con un retrato grabado en acero por Geoffroy.

Don Jacinto de Salas y Quiroga, *Semanario pintoresco español;* Madrid, 1838.—MORETO. Tomo III, número 117, pág. 610 (24 de junio); con un retrato en madera.

Louis Viel Castel, *Revue des deux mondes;* Paris, 1840.—MORETO. Tomo XXI, série IV, pág. 749.—Traducido al español este artículo, con algunas supresiones y con un retrato al frente, distinto de los que hasta ahora han pasado por del poeta, se ve inserto en el número 37 del *Semanario pintoresco español*, correspondiente al dia 10 de setiembre de 1848, tomo XIII, pág. 289.

Don Javier de Búrgos, *La Alhambra, periódico de ciencias, literatura y bellas artes, que publica el liceo de Granada;* 1840.—*Biografía de autores dramáticos españoles*. DON AGUSTIN MORETO. Tomo III, núm. 34, pág. 397 (22 de noviembre).

Don Ramon de Mesonero Romanos, *Revista de Madrid* (periódico), 1842.—*Rápida ojeada histórica sobre el teatro español; segunda época*. Série III, tomo IV, pág. 157.

—*Semanario pintoresco español;* Madrid, 1851.—*Teatro de Moreto*. Tomo XVI, número 41, pág. 323 (12 de octubre).

—*Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico, y descripcion de Madrid;* 1854.—*Madrileños célebres. Escritores*. Pág. 118.

Puibusque, *Histoire comparée des littératures espagnole et française;* Paris, 1843. Tomo I, cap. VIII, pág. 345; tomo II, cap. IV, pág. 230; cap. VI, pág 479; cap. VIII, pág. 514.

Ticknor, *History of Spanish literature;* Lóndres, 1849.—Cap. XXV, *Drama after Calderon;* tomo II, página 374.—Traducida al castellano por los señores Gayangos y Vedia; Madrid, 1854.—*Teatro posterior á Calderon;* tomo III, pág. 79.

Don Antonio Gil de Zárate, *Resúmen histórico de la literatura española. Segunda parte*. Madrid, 1851.—Cap. X, *Tirso*, MORETO, *Alarcon y Rojas*, pág. 374.

Don Alberto Lista, *Lecciones de literatura, explicadas en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid;* Madrid, 1853.—Leccion XXVI, *Comedias de Moreto;* tomo II, pág. 246.

Adolfo Federico de Schack, *Geschichte der dramatischen Literatur und kunst in Spanien;* Francfort, 1854.—AGUSTIN MORETO Y CABAÑA; tomo III, pág. 328.

Don Joaquin Manuel de Alba, en varios números del *Correo universal*, publicados en Madrid por agosto de 1854, sacó á luz unos curiosísimos artículos acerca de MORETO *y Elisio de Medinilla*.

Don Juan Guillen y Buzarán, *Revista de ciencias, literatura y artes;* Sevilla, 1855.—*Escritores del siglo* XVII. *Literatura dramática española*. DON AGUSTIN MORETO; tomo I, entregas VII, VIII, IX, X y XI, páginas 396, 445, 509, 577 y 656. Estimo las cartas del poeta á doña Elena y al Conde-Duque, por ingeniosos desenfados del elegante articulista.

Don Cayetano Alberto de la Barrera, *Apuntes biográficos de* DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA; Madrid, 1855.—Inéditos.

(*a*) Únicamente ocho composiciones líricas han llegado á nosotros, á saber: tres sonetos, dos romances, unas quintillas, unos versos de pié quebrado y unas endechas. Las seis primeras vieron la luz en esta forma:

I. «De AGUSTIN MORETO.—A la muerte del doctor Juan Perez de Montalban.—*Soneto*.

Este á quien con su pena premió el hado;» etc.

(*Lágrimas panegíricas*..... recogidas y publicadas por el licenciado don Pedro Grande de Tena; Madrid, imprenta del Reino, 1639: fól. 48.)

II. «Del licenciado AGUSTIN MORETO, al autor.—*Soneto*.

Con grave admiracion, con verdad pura;» etc.

(*Catálogo real genealógico de España*: Rodrigo Mendez Silva, su autor; Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1639: hoja 11.)

III. «Del licenciado DON AGUSTIN MORETO Y CAUANA (*sic*). Al sepulcro del gran Condestable.—*Epitafio*.

Yace aquí..... ¿Quién diré, para decirle?» etc.

(*Vida y hechos heróicos del gran condestable de Portugal*, por Rodrigo Mendez Silva, lusitano; Madrid, por Juan Sanchez, 1640: fól. 79.)

IV. «Euterpe canta la fábula de Atalanta.—De DON AGUSTIN MORETO.

Esquiva Atalanta, siempre
Por ásperos montes huye,
Ya guarnicion de sus faldas,
Corona ya de sus cumbres;» etc.

(Ochenta y cinco estrofas, desde la pág. 114 á la 118 de las *Delicias de Apolo, recreaciones del Parnaso, por las tres musas Ura-*

embarazados de fábulas é imaginaciones de los modernos, relatadas y extendidas como verdades! Quién le supone valenciano, atento á sus apellidos, singularmente al de la madre. Quién finge que esta y su hijo profesaron el arte de la carátula y farándula, porque reparó, en una dedicatoria de la *Segunda parte* de sus comedias, que cierto librero le llama «cómico (esto es poeta cómico) muy aplaudido y con justa razon alabado»; y hubo de recordar no serle nueva la noticia de que representó y aun improvisó con los criados de su majestad delante de Felipe IV. Quién, aventurandose con inaudita ligereza, hilvana dramas, cuentos y romances, en que afirma que fué nuestro DON AGUSTIN asesino del malogrado Baltasar Elisio de Medinilla, tan caro á Lope, cuando aquel toledano ingenio pereció en 1620 á manos del señor de Olías, don Jerónimo de Andrada y Rivadeneyra, y entonces no contaba aun dos años de edad MORETO. Quién, por último, le hace soldado, le lleva á Flándes, y le otorga el favor del marqués de Denia y del duque de Uceda; ignorando que uno y otro habian dejado de vivir, niño todavía el autor de *El lindo don Diego*. Los de tales noticias han procurado reservar dónde las adquirieron; y la sana crítica, para quien no valen oráculos, tiene que mirarlas con sensible desconfianza. Si la especie relativa á sus militares servicios y valimiento con aquellos próceres pudiera referirse al padre de nuestro poeta, que tuvo el mismo nombre y apellido, nadie me lo pregunte: verosímil lo creo; fáltanme fundamentos en que apoyarlo.

Ni á don Nicolás Antonio debemos noticia alguna importante; ni en sus investigaciones, conocidas del público desde 1730, hubo de ser mas dichoso don José Alvarez y Baena, diligentísimo historiador de los *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes:* respecto de este varon tan famoso, guarda completo silencio. A mí me ha tocado el lauro de satisfacer el vivo deseo de los eruditos, averiguando su patria, la época de su nacimiento y su carrera literaria. Con ello se desvanecen para siempre los delirios y cavilaciones de noveladores y biógrafos, y salen airosas algunas atinadas conjeturas de discretos y doctos.

Nació en Madrid, y fué bautizado en la parroquial de San Ginés un lúnes santo, 9 de abril de 1618. Sus padres se llamaron Agustin Moreto y Violante Cavaña. Aquel privilegió de la carga de aposento de corte, á 11 de enero de 1623, una casa de su propiedad, cuyo solar hoy forma parte de la señalada con el número 10 antiguo y 15 nuevo, manzana 296, de la calle de San Miguel. Allí sin duda vino á la luz del dia el ingenioso dramático, feligrés de tan apartada iglesia; y

nia, Euterpe y Caliope. Hechas de varias poesias de los mejores ingenios de España. Zaragoza, por Juan de Ibar, 1670: pág. 114.)

V. «De DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA, 1670.—A los ojos de una hermosa dama.

Ya no mata amor, zagales,
Con arco y dorado harpon;
Que por matar con dos rayos
De unos ojos se valió.» Etc.

(Once estrofas, en una hoja sin foliar que debia colocarse á la pág. 73 del mismo libro, y por lo comun se encuentra despues de la 174.)

VI. Quintillas en defensa de un don Serafin, corregidor de san Clemente.

«Si quereis echar un bando
Sobre gravedad y modo,
Yo lo gracioso buscando,
Preferiré sobre todo
A un corregidor bailando.» Etc.

(Las atribuye á MORETO y publica el señor don J. Guillen Buzarán en sus artículos sobre este poeta, á la pág. 454 de la *Revista de ciencias, literatura y artes*; Sevilla, diciembre de 1855.)

Las dos siguientes ven por primera vez la luz pública en el presente volúmen.

VII. «Coplas de pié quebrado, de DON AGUSTIN MORETO.

Canto coplas de san Juan;» etc.

(Biblioteca Nacional, M, 14. Véase la carta del señor Alba.)

VIII. «Letra de MORETO.

Lleve el compás mi llanto,
Y al pesado instrumento
De la cadena dura,
Cante mi amor sus hierros.
Solo acompañen tristes
El doloroso acento
Del alto de mis voces
Los bajos del silencio.
Solo de amor me escuchen
Los firmes prisioneros,
Si alegres, por aviso,
Si tristes, por consuelo.
Abrióme amor sus fuentes,
Porque bebiese ciego
Del largo llanto mio
El misero elemento.
Vivia yo en sus glorias,
Si es gloria la de un sueño;
Que fué, gozar dormido
Para llorar despierto.
En este engaño Circe
Me tuvo en cautiverio;
La hora que estoy libre,
Presumo que estoy preso.»

(Biblioteca del señor duque de Osuna. Al fól. 159 del primer tomo de una coleccion que se intitula: *Estos sainetes son de los dos mejores ingenios de España, don Pedro Calderon y don Agustin Moreto, los que no se han impreso porque lo rehusaron sus autores*.)

recibió el agua de vida en la misma pila bautismal donde el gran Quevedo (*a*). ¿Parecerá extraño, pues, que en *La ocasion hace al ladron* pondere á su patria como la escuela del garbo y cortesanía, en que únicamente resplandece la urbanidad, sin competencia de otra corte ninguna? ¿Que encomie á sus naturales con la prediliccion que nace de tan nobles afectos? Que en sus poemas, con entusiasmo y frecuencia, mencione el barrio donde se explayó su primera niñez y quizá florecieron sus primeros amores, donde por ventura algun alto imposible le encen-

(*a*) *Partida de bautismo.*— Como teniente cura de la parroquia de S. Ginés de Madrid, certifico que en el libro diez y ocho de bautismos, que empieza en 7 de junio de 1616 y concluye á 16 de febrero de 1619, al folio doscientos ochenta y ocho, n.º 418, se halla la siguiente partida :—«Sepan quantos la presente vieren, como yo Mosen Antonio Nerín, por el señor Cura de San Ginés y San Luys de la villa de Madrid, en los Reynos y señoríos de las Españas : que en el año de mil y seyscientos y diez y ocho años del nacimiento de Jesu Christo nuestro señor, á los nueve dias del mes de Abril Baptizé á Agustin, hijo de Agustin moreto y de Violante cavaña, su muger, del qual fueron padrinos Juan bautista Carrega (*enmendado* Carreco) y maría de coca, estando presentes por testigos Aramaniego y el P.º (*presbitero*) Ju.ⁿ (*Juan*) de figueroa y miguel hermoso; en fee de lo qual lo firmé de mi mano en el dicho dia mes y año.—mosen nerín.—*Rom.* 9. *Veritatem dico in Christo non mencior.*»—Concuerda dicha partida con su original, al que me remito; y de que certifico á instancia del señor don Luis Fernandez-Guerra y Orbe.—San Ginés de Madrid, diez y ocho de octubre de mil ochocientos cincuenta y seis.—*Rafael Baena.*

Casas de Moreto.—En el *Registro original de aposento* y visita de las casas de Madrid, que empezó en 11 de diciembre de 1625, á su fól. 183 vuelto, y comprende la relacion de las casas (aun no numeradas) de la acera izquierda de la calle de San Miguel, se lee lo siguiente:

«Una casa de Agustin Moreto, que fué de Gaspar de Cámara, tasada en veinte ducados; compuesta.

»Otra del dicho Moreto, que fué de doña María de Vargas, tasada en veinte y ocho ducados; compuesta.

»Otra casa de los herederos de Juan de Illescas, que es testamentario el dicho Agustin Moreto, tasada en doce ducados.

»Una casa de Juana de Sigura, que es parte de la de arriba que fué de Juan de Illescas, tasada en doce ducados; compuesta.

»Otra casa del dicho don Agustin Moreto, que fué de Mosquera, tasada en veinte y dos ducados; compuesta.

»Una casa de los herederos del licenciado Tolosa, que la posee el dicho Agustin Moreto, tasada en veinte y dos ducados.»

Y mas adelante, al fól. 184, dice:

«Otra del dicho Agustin Moreto, que fué de los herederos de Luzon, tasada en catorce ducados; compuesta.»

Resulta pues que, don Agustin Moreto (padre de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA, célebre autor dramático) poseyó, por derecho propio ó por representacion, siete casas en la calle de San Miguel, acera de la izquierda, entrando por la de Hortaleza; sin que conste en cuáles de ellas habitó.

Posteriormente estas casas, ó por lo menos las seis primeras (que debian ser muy reducidas), se refundieron con otros sitios, y ya en la visita general de aposento verificada en 1751 recibieron por la calle de la Reina (adonde tienen su fachada principal) los números 2 y 3; y tambien con accesorias á la de San Miguel, no numeradas, á excepcion de un trocito, á que se señaló el número 16. Todo consta en la *Planimetria y registro general de aposento*, de dichos años, que obra en la oficina del mismo ramo; donde se dice en la manzana 296:

«Calle de la Reina, número 2. Pertenece á don Francisco Antonio Salazar, como marido de doña Ana Salazar y Albiz. Se compone de cinco sitios, el tercero de los cuales le privilegió Agustin Moreto en 30 de enero de 1623 con 1,750 maravedises y con réditos de 100 ducados anuales á censo.—Piés de sitio, 10,682.—Fachadas, á la calle de la Reina 60 ³/₄ piés, y á la de San Miguel 66.

»Item, número 3. Pertenece á don Feliciano de la Vega. Se compone de cinco sitios; el primero, de herederos de Mosquera, le privilegió Agustin Moreto en 30 de enero de 1623 con 2,256 maravedises y réditos de 100 ducados á censo.—Fachada á la calle de la Reina, 67 ¹/₂ piés; y á la de San Miguel, 65 ¹/₂; y el todo 10,980 piés.»

Entre las accesorias de estas dos casas por la calle de San Miguel habia una chica, á quien le tocó el número 16, y está registrada en estos términos en dicha *Planimetria* de mediados del siglo anterior:

«Número 16. Pertenece al convento de monjas de San Miguel de Toledo. Fué de Agustin Moreto y de doña Margarita de Vargas, en 2,500 maravedises, con los que, y los réditos de 100 ducados, la privilegió dicho Moreto en 29 de marzo de 1618.—Fachada á la calle de San Miguel, 24 piés, y su todo 1,806.»

En este grupo de tres casas quedaban ya refundidas en 1751 las seis que un siglo antes pertenecieron á don Agustin Moreto, padre; y posteriormente reedificadas ó reformadas, *están hoy señaladas por la calle de la Reina con los números* 4 *y* 6 (nuevos), *y por la de San Miguel con los* 5 *y* 7.

Mas adelante, en la misma acera, y poco antes de salir á la calle del Clavel, fué señalada con el número 10 la otra casita que en el registro primitivo se dijo ser de Moreto, y se expresa así en el de 1751:

«Número 10. Pertenece á don Juan Manuel Diaz del Corral. Fué de los herederos de Luzon, con 2 ducados, con los que, y los réditos de 100 ducados á censo, la privilegió Agustin Moreto en 11 de enero de 1623.

día el pensamiento y avivaba el fuego de sus juveniles años? Casi todos los lugares próximos á su casa le merecen un recuerdo. Cita en *El Caballero* el convento real de Comendadoras de Calatrava, el de Capuchinos de la Paciencia y la confitería del Caballero de Gracia; y hace decir á dos de sus interlocutores:

MANZANO.

¡Jesus! Jesus!

DON FÉLIX.

¿Qué te espantas?

MANZANO.

Aun no creo que aquí estés.
¿Que este es Madrid? Que esta es
La calle de las Infantas?

En *El Parecido*:

DON FERNANDO.

Aunque el pensar me lo impida
Que es locura, he de saber
Quién es la mejor mujer
Que he visto en toda mi vida.

TACON.

En Madrid, si al rededor
Deste barrio vueltas das,
Ciento y cincuenta hallarás
Que te parezcan mejor.

Pocos en verdad fueron sus estudios académicos, hechos en Alcalá de Henares desde 1634, cuando contaba diez y seis años de su vida: redúcense á uno de súmulas, otro de lógica y otro de física, con que estuvo en disposicion de ser todo un maestro en artes. No recibió el grado al terminar su carrera en mayo de 1633, sino en 11 de diciembre de 1639. Y con esto logra satisfactoria explicacion la circumstancia de ver su nombre sin aditamento ninguno entre los panegiristas de Montalban (setiembre de 1639), pocos meses despues con el título de licenciado, y en abril de 1640, con el *don*, privilegio de la nobleza y de la literatura. El erudito alarde que hace en muchas de sus comedias de fórmulas y conocimientos jurídicos, no es reflejo de la profesion del autor, sino del espíritu de su época (*a*).

¿Comenzó muy niño á désarrollar su ingenio dramático? Si á los veinte y dos abriles hombreaba ya con los autores inmortales de *Reinar despues de morir*, *El condenado por desconfiado*, *La vida es sueño* y *García del Castañar*, debemos suponer que en la precocidad rivalizó su imaginativa con

—Fachada á la calle de San Miguel, 27 piés, y su todo 2,003.»

Esta casita (aunque incorporada hoy ó refundida en la *señalada con el número 15 nuevo*, que hace esquina y vuelve á la del Clavel) es la única que se conserva del siglo XVII, y conserva *los dos balcones penúltimos*, bajo los cuales se ve aun el azulejo del número 10 antiguo ó de la visita de 1751. Quizás en esta (que pudo ser en su tiempo la mayor de todas) fué donde vivió el padre de MORETO; y donde acaso nació este insigne escritor.

(—Debo tan curiosa nota, con una muy galante carta, al señor don Ramon de Mesonero Romanos, que tanto ha sabido ilustrar la historia y monumentos de la corte de España.)

(*a*) *Carrera literaria.*—«Noticia tomada de los libros existentes en el archivo de la secretaría general de la universidad Central, acerca de los estudios que en la de Alcalá de Henares hizo el famoso poeta DON AGUSTIN MORETO, natural de Madrid, diócesis de Toledo:

»Consta en los cuadernos de matrícula y de prueba de curso:

»Que en 18 de octubre de 1634, bajo la rectoría del doctor don Juan García Ibar, se matriculó en la asignatura de sumulistas, de que era catedrático el licenciado Juan Garrido, y que la probó en 6 de octubre de 1635. Al pié de la prueba de curso se lee su firma.

»Que en 18 de octubre de 1635, bajo la rectoría del doctor don Juan Ruiz Colmenero, se matriculó en lógica, que explicaba el maestro Juan Garrido, y la probó en 7 de octubre de 1636, poniendo tambien su firma al pié de la prueba de curso.

»Que en 18 de octubre de 1636, siendo rector el doctor don Pedro de Avalos, se matriculó para física, de que era catedrático el mismo maestro Juan Garrido, y la probó en 30 de mayo de 1637.

»Al fólio 14, vuelto, del libro de actas y grados de la universidad de Alcalá, de 1637 á 1656, bajo el rótulo *Sequitur ordo Licentiandorum in praeclara artium Facultate, hoc anno* 1639, *die undecima decembris*, MORETO ocupa el número 24 de los licenciados en aquel dia.»—«Madrid, 22 de octubre de 1856.—El secretario general de la universidad Central, *Victoriano Mariño*.»

(—Cúmpleme rendir en este sitio finas gracias al celoso y digno rector, el excelentísimo señor don Tomás del Corral y Oña.)

Lope y Calderon. Pero entre sus muchas comedias, únicamente siete ofrecen rastros de cuándo se escribieron. La de *Los engaños de un engaño y confusion de un papel* menciona circunstancias del levantamiento de Portugal, y hubo de bosquejarse, por tanto, en 1641. *Sin honra no hay valentía* parece trazada en 1642, y sugerida por el extraño acontecimiento de las segundas bodas del hijo declarado del Conde-Duque. *La Vírgen de la Aurora* pertenece al año de 1648. Al de 1652 la refundicion de *El Parecido*, segun la fecha del manuscrito original. Compuso en 1653 *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, como da á entender la descripcion del socorro de Gerona por don Juan de Austria. Recordando *La ocasion hace al ladron* estar ya capitulada la infanta Margarita María con el emperador Leopoldo, y dejando conocer que aun vivia el rey don Felipe, es fuerza atribuirla á los años de 1664. Y en fin, es sabido que componia el drama de *Santa Rosa del Perú* nuestro DON AGUSTIN, cuando le sorprendió la muerte.

El baron Adolfo Federico de Schack (*Historia de la literatura y del arte dramáticos en España*) aventura que en *El astrólogo fingido*, de Calderon, se habla de *El lindo don Diego*, de MORETO, como de comedia muy celebrada. ¡Qué delirio! Calderon dió á la estampa su obra año de 1632, cuando cumplia catorce aquel otro poeta. Y ¿es posible en tan corta edad atesorar la tersura y fijeza de estilo, el conocimiento de la escena y la intencion filosófica de *El lindo don Diego*, uno de los primeros dramas satíricos españoles? Hé aquí el fundamento en que se apoya el sábio crítico aleman. Dice Otañez en *El astrólogo fingido*:

Señor
Don Diego, por quien se dijo
Lo de *¡Oh qué lindo don Diego!*
Pues sois el don Diego lindo; etc.

Tales palabras no se refieren á una produccion literaria, antes bien á la frase proverbial, que mas adelante sirvió de título para la comedia, así como otros motes y bordoncillos de la conversacion dieron asunto á farsas y novelas. De esta índole son *Perico el de los Palotes*, *Pedro de Urde-malas*, *Juan de las Viñas*, *Don Diego de Noche*, *Diego Moreno* y demás personajes con que el vulgo simbólicamente solia expresar entonces sus afectos.

En mi opinion, no cabe duda que muy pronto comenzó á escribir para el teatro; que al volver de los estudios de Alcalá de Henares ya se hacia lugar con sus poemas en el aplauso de todos; y finalmente, que la que ha producido esta digresion es obra de un juicio experto y maduro. Tan divertida farsa no se ve impresa antes de 1662, ni figura entre las doce que forman la *Primera parte* de sus comedias, publicada en 1654; dato suficiente para conjeturar ser posterior á ella. Pero volviendo á nuestro asunto, concluyamos que desde 1640 ilustró nuestra escena el ingenio feliz de DON AGUSTIN MORETO.

Era entonces muy mozo, de entendimiento vivo, de conversacion discreta y desenfadada, un lindo como nos le pintan las antiguas memorias recogidas por Le Sage para su *Gil Blas de Santillana* (*a*). Tenia entrada en los saraos y academias de los magnates, y no menos en el alcázar de nuestros reyes para solazar á Felipe IV, hidrópico de placeres y de festines literarios. Hallábase una tarde cansado el Príncipe de jugar á la pelota, rodeábanle sus juglares y criados; y aburriéndole el despacho de los negocios y el oir tristes nuevas de las rebeldes provincias de Portugal y Cataluña, quiso divertir melancolías con una comedia improvisada. El coliseo del Buen Retiro á punto, brindaba con magnífica decoracion de selva, á quien supo dar vida el célebre ingeniero Cosme Lotti. Dispusiéronse á obedecer los servidores, señaló por argumento el Monarca la creacion del mundo, y se distribuyeron los papeles. El de Padre eterno tocó al septuagenario Luis Velez de Guevara, uno de los mejores cortesanos de España, ugier de la cámara de su majestad, á quien dieron singular nombradía sus agudos y sazonados chistes, y mas de cuatrocientos dramas, sorprendentes por el rumbo, el tropel, el boato y la grandeza (*b*). La parte de Adan, por su edad lozana, estuvo á cargo

(*a*) «¿Ves á ese caballerete galan que silbando se pasea por la sala, sosteniéndose ya sobre un pié ya sobre el otro? Pues es DON AGUSTIN MORETO, poeta mozo, que muestra gran talento, pero á quien los aduladores y los ignorantes le han llenado los cascos de vanidad.» (Le Sage, *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, libro VII, capítulo 13, adelantando el suceso nada menos que al tiempo de la privanza de don Rodrigo Calderon, cuando aun no habia nacido el poeta.)

(*b*) Fué natural de Écija, y á los setenta y cuatro años de edad falleció en Madrid, á 10 de noviembre de 1644. Se depositaron sus restos en la capilla de los duques de Veraguas, en el monasterio de Doña María de Aragon, hoy palacio del Senado.

de don Pedro Calderon; desempeñaria la de Eva algun otro escritor no menos autorizado; de Abel hizo MORETO. Calderon habia hurtado á Luis Velez algunas golosinas, y entre ambos se entabló en la comedia el siguiente diálogo:

ADAN.

Padre eterno de la luz,
¿Por qué en mi mal perseveras?

PADRE ETERNO.

Porque os comistes las peras;
Y juro á Dios y á esta cruz,
Que os he de echar á galeras.

Adan soltó despues la tarabilla en su defensa; mas, como no acabase nunca, exclamó el Padre eterno:

Por el cielo superior
Y de mi mano formado,
Que me pesa haber criado
Un Adan tan hablador.

No fué menos oportuno MORETO. Siguióse animada escena de galan y dama, en que nuestros primeros padres se decian muchas ternezas, á este modo:

ADAN.

Eva, mi dulce placer,
Carne de la carne mia.

EVA.

Mi bien, mi dulce alegría...

MORETO, que estaba impaciente por salir al teatro, concluyó la copla con libertad insufrible hoy a nuestros oidos (a). Pero no nos sorprenda en el alcázar de nuestros reyes, cuando en aquellos siglos no causaba extrañeza que en la profesion de una monja se leyesen y cantasen versos llenos de voces y alusiones verdes y coloradas, cuanto menos en un coliseo y en el trato familiar. En los libros viejos tropezamos con ellas á cada paso; repugnándolas nuestras costumbres actuales, somos hoy mas limpios y atildados, pero no mejores, por desgracia.

El respeto y cariño con que nuestro poeta habla de Calderon en alguna parte, induce á conjeturar que fué este quien le introdujo en palacio (b). Ello es que, no tan solamente representó en los reales saraos, sino que compuso para el Buen Retiro sazonadas comedias; y si se conservaran sus poesías líricas, no faltarian relativas á los certámenes de aquel real sitio, como se hallan de Cáncer y de otros (c).

Poco despues de esto, perdió el buen DON AGUSTIN á su padre (d).

Mas veamos cómo se encontraba la escena española cuando apareció nuestro poeta, uno de los últimos destellos brillantes de aquel glorioso y largo siglo, que inmortalizaron Lope y Calderon, con el auxilio poderoso de Tirso, Alarcon y Rojas.

La existencia moral y la existencia material guardan unas mismas leyes de nacimiento, desarrollo, apogeo, decadencia y muerte. La infancia es sencilla, mudable y débil; la juventud, impetuosa y lozana; la virilidad, fuerte, reflexiva y utilizadora; la vejez, vacilante, caprichosa y estéril. Así nuestro teatro. Nace en Juan de la Encina; crece en Lope de Rueda y Timoneda, que luchan entre la imitacion de los antiguos modelos y las inclinaciones del vulgo, dejándonos tanto

(a) *Apotegmas*, por Pedro José Suppico; Lisboa, 1733, tomo III, pág. 95.

(b) *La ocasion hace al ladron*, pág. 409.

(c) Solia disponerlos don Antonio de Mendoza, á quien llamaban el discreto de palacio, y dar los premios el protonotario de Aragon, don Jerónimo de Villanueva, con asistencia del conde-duque de Olivares. Véanse las *Obras varias* de Cáncer, Madrid, 1651.

(d) Ya entonces tenia vida propia el templo de San Luis Obispo, anejo de San Ginés; y en el libro de entierros, que comenzó en julio de 1634, al fól. 382 se halla esta partida:—«Agustin Moreto, marido de biolante cabana falleció en beinte y seis de henero de seyscientos y cuarenta y tres. Recibió los Santos Sacramentos en la calle de San miguel: con los propios otorgó su testamento ante Sebastian de Capaña, escribano Real, en dos de octubre de seyscientos y beinte y seis debajo de cuia disposicion murió: mandó enterrarse en el Conbento de agustinos rrecoletos: dejó cincuenta misas de alma, y setecientos rrecuerdos: dejó por sus testamentarios la dicha su muger y á jerónimo cabana: dióse á la fábrica diez y seis Rs.»

que admirar en el diálogo, tan poco en la disposicion de la fábula; y llega á su mayor altura con las hermosas creaciones del Fénix de los ingenios, ricas de invencion, en su artificio sorprendentes, lozanas en su estilo, apasionadas y llenas de verdad y de poesía. En alas del aplauso popular interpretan fielmente el carácter español, ataviándose ya con la galantería cortesana, ya con la inocente sencillez de los campos; reflejan la idealidad caballeresca, engendrada y nutrida por ocho siglos de mortífera lucha contra el invasor alarbe, por otro de combatir á los pertinaces herejes de Flándes y Alemania, por maravillosas conquistas en Ultramar, y por el imperio y señorío en ambos mundos; retratan la hidalga altivez del rústico villano, que empuña tan pronto la lanza como la podadera; y no mendigan en casa ajena lo que está de manifiesto en la propia: excelente filosofía vulgar, lindos estribillos y cantos populares, romances, tradiciones y hazañas. A la sombra del gran coloso florecen la suavidad y dulzura de don Guillen de Castro, la gravedad del doctor Mira de Mescua, la grandeza y romancesca fantasía de Luis Velez. Tirso mejora el drama en su forma y se encarna mas en la realidad, sorprendiendo para sus cuadros cortesanos y villanescos la discrecion, sagacidad y desenvoltura de la mujer apasionada. Alarcon enriquece con la filosofía el diálogo dramático y conduce los asuntos escénicos á provechosos fines. Rojas quita á la naturaleza sus pinceles; y Calderon, grandílocuo y sublime en lo heróico y patético, modelo prodigioso en lo urbano y galante, ingenioso y ligero en lo cómico, hace la apoteósis de los sentimientos de su siglo.

Habia llegado á la cumbre de su mayor grandeza, por los años de 1632, la española Talía: mas de setenta escritores ambicionaban sus laureles, rendíale ciego culto un rey poeta, y eternizaban su nombre dos ingenios incomparables. Pero ¡ay! que su decadencia sigue inmediatamente. Muere Lope de Vega; cae del valimiento el conde-duque de Olivares (cuya política, en verdad perniciosa, fomentaba en el Príncipe la aficion á toda clase de placeres); ansia innovarlo todo el nuevo gobierno; desastrosa guerra civil arrebata á la corona provincias tales como Portugal y Cataluña, la ira y el temor ocupan los ánimos, el hambre los aflige; y en circunstancias tan críticas, predican los teólogos que las comedias, por sus dichos, acciones, bailes y cantares deshonestos, eran ilícitas, y pecado mortal representarlas (*a*). A últimos de febrero de 1644, el Consejo Real y Cámara de Castilla reduce el número de las compañías de farsantes, reforma sus trajes, establece una prévia y rígida censura, manda que en adelante no se puedan representar comedias de inventiva propia de los que las componen, sino de *historias ó vidas de santos*; y condena los libros de Lope de Vega, *que tanto daño habian hecho en las costumbres* (*b*). ¿Qué mas se necesitaba para hundir nuestra escena, para arredrar y ahuyentar á los ingenios? ¿Cómo extrañar que no llegasen á cuatro, catorce años despues, aquellos cuyo número y el de sus escritos nos espanta (*c*)? Los tres solos vates que aun sostenian entonces la gloria del teatro eran Calderon, Solís y DON AGUSTIN MORETO. Véase pues cómo la historia nos lleva de la mano á explicar sin violencia ninguna el empleo de las peregrinas

(*a*) Las personas de rígidas opiniones llevaron siempre á mal esta clase de espectáculos, viéndolos condenados por los santos padres; pero confundian la índole de las modernas representaciones con las antiguas griegas y romanas. Suspensas en Madrid, por muerte de la duquesa de Saboya, hija de Felipe II, en 1597, los teólogos no malograron tamaña coyuntura para alcanzar la real provision de 2 de mayo de 1598, que mandó no hubiese comedias de allí adelante. Hasta 1600, y por providencia del nuevo rey, no volvieron á abrirse los teatros.

(*b*) Don José de Pellicer y Tovar, *Avisos de 1.º de marzo de 1644*: «En lo que mas ahora se habla en Madrid es en las leyes que se han puesto á comedias y á comediantes. Hanse hecho á instancia de don Antonio de Contreras, del consejo real de Castilla y Cámara. En primer lugar, que no se puedan representar de aquí adelante de inventiva propia de los que las hacen, sino de historia ó vidas de santos. Que farsantes ni farsantas no puedan salir al tablado con vestidos de oro ni de telas. Que no pueda representar soltera, viuda ni doncella, sino que todas sean casadas. Que no se puedan representar comedias nunca vistas sino de ocho á ocho dias. Que los señores no puedan visitar comedianta ninguna arriba de dos veces. Que no se hagan *particulares* en casa de nadie, si no es con licencia firmada del señor presidente de Castilla y de los consejeros. Y que los representantes no reciban en sus compañías otras actoras que aquellas que tengan acreditada su honestidad y buen proceder.»

Léase tambien á don Casiano Pellicer, *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia*, 1804, P. I, pág. 217.

(*c*) «1636. En la muerte de Lope de Vega se añada: En este insigne ingenio tuvieron principio las comedias en la forma que hasta hoy permanecen; y con su muerte han ido descaeciendo de modo que el doctor Montalban, en el año de 632, pone setenta y siete poetas, de que refiere los nombres, y los mas escribian comedias; y no podrémos hoy (en 1658) señalar cuatro que se apliquen á esta ocupacion. Y así se van despoblando los teatros y deshaciendo las compañías de la farsa.»

(—*Historia de Madrid*, por don Antonio de Leon Pinelo, oidor de la casa de la Contratacion de Sevilla. Manuscrito que posee el colector.)

dotes de nuestro autor en escribir comedias de santos (que tanto valen como nuestras comedias políticas de ahora), y en refundir y mejorar, trayéndolos de nuevo á la pública expectacion, poemas inclusos en el índice condenatorio del Consejo.

Su genio le llevaba, antes que á ensayar dramáticamente nuevos asuntos, á perfeccionar los que conceptuaba malogrados ó capaces de mayor pulimento. Refundia los mas famosos, resucitándolos en la escena, y hacia propios los menos afortunados. Pero ¡cosa peregrina! habiendo gozado de esta libertad los ingenios todos de España (sin que á Lope se le haga cargo por haber absorbido los destellos de sus antecesores y contemporáneos, ni á los que le sucedieron, porque le imitasen, le copiasen y le reprodujesen), tan solo se murmuró y criticó de plagiario á DON AGUSTIN. De esta mala voz ¿tendria quizá la culpa don Jerónimo de Cáncer y Velasco, acertando á formular tamaña acusacion con novedad y gracejo? ¡Cuántas veces un chiste, una casual coincidencia dan ó quitan la opinion á las cosas! Sea ejemplo que entre el vulgo no vale tanto por su mérito indisputable, como por la aprehension de haber admirado á todo un pueblo, el cuadro que pintó para una iglesia de Nuestra Señora *dello Spasimo*, en Sicilia, el inmortal Rafael de Urbino: de *Spasimo*, que significa «Extremo dolor», se dijo abusivamente el *Pasmo* de Sicilia; nombre que hace tan diversa expresion en nuestra lengua. Precisamente lo contrario le ha sucedido á MORETO.

Juntábanse los poetas en la que decian Academia Castellana, y por setiembre de 1649 era secretario de ella el buen don Jerónimo, que estaba al servicio del conde de Luna. Tocóle dar vejámen á los socios cuando tomó posesion de su cargo, y lo hizo fingiendo un sueño, en que los poetas latinos é italianos tenian sitiado el Parnaso, y Apolo pedia auxilio á los vates de Castilla. Todos fueron al socorro, y comenzó la batalla; y «en medio deste peligro (dice el Secretario) reparé que DON AGUSTIN MORETO estaba sentado y revolviendo unos papeles, que, á mi parecer, eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre sí:—Esta no vale nada. De aquí se puede sacar algo, mudándole algo: á este paso puede aprovechar. Enojéme de verle con aquella flema cuando todos estaban con las armas en las manos, y díjele que por qué no iba á pelear como los demás. A que me respondió: — Yo peleo aquí mas que ninguno; porque aquí estoy minando al enemigo. — Vuesamerced, le repliqué, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias viejas. — Eso mismo, me respondió, me obliga á decir que estoy minando al enemigo; y échelo de ver en esta copla:

Que estoy minando imagina,
Cuando tú de mí te quejas;
Que en estas comedias viejas
He hallado una brava *mina* (a).»

Desde 1650 hasta 1654 habian aparecido rasgos dramáticos de DON AGUSTIN entre otros de varios ingenios; pero en este último año, y cuando cumplia treinta y seis de edad, tuvo el gusto de ver de molde, en un volúmen con título de *Primera parte* de sus comedias, doce de las que debieron lograr mejor fortuna. Encuéntranse allí nada menos que *De fuera vendrá*, escrita en 1653, *El desden con el desden*, *Trampa adelante* y *Los jueces de Castilla*, además de otras siete muy apreciables y una de escaso mérito; y está impresa la coleccion por el *maldito* Diego Diaz de la Carrera, que tal se le llamaba entonces, á causa de su desaliño y falta de conciencia artística. Inútiles mis esfuerzos todos por haber á las manos un ejemplar completo de esta edicion príncipe, me

(a) *Obras varias de don Jerónimo de Cáncer y Velasco. Dedicadas al excelentísimo señor don Alonso Perez de Guzman el Bueno, duque de la ciudad de Medina-Sidonia, marqués y conde, etc., gentilhombre de la cámara de su majestad.—Con privilegio, en Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, año de* M.DC.LI. *Véndese en casa de Pedro Coello.*

Al fól. 38 comienza el *Vejámen que dió siendo secretario de la Academia*. Haciéndose mencion en el introito, de «la grandeza del reino de Nápoles y del gran socorro que habia enviado á su majestad»; figurando en todo el discurso don Juan Velez de Guevara, y jamás su padre, el famoso dramático; y hallándose impreso el libro en 1651, y aprobado en 1650,—es evidente que este opúsculo se compuso en el otoño de 1649.

Tres fueron los grandes socorros de Nápoles en favor de Felipe IV contra los rebeldes de Cataluña: trajo el primero, de dos mil hombres, el marqués de Leganés, año 1641; vino el otro á fines de setiembre de 1649 en la armada del general Francisco Diaz Pimienta, con la infantería napolitana del tercio de don Manuel Carrafa, cuya recluta corrió por el conde de Oñate; y llegó el último, numeroso en fuerzas, víveres y dinero, con don Juan José de Austria, por setiembre de 1651. Luis Velez de Guevara murió el año de 1644; las obras de Cáncer se imprimieron en enero de 1651: luego el socorro de que habla el vejámen, y este ingenioso desenfado pertenecen al otoño de 1649.

queda el sentimiento de no poder ofrecer al público las noticias literarias que han de arrojar la dedicatoria, aprobaciones y demás preliminares del libro.

Por lo comun nos son casi desconocidos la vida y hechos de nuestros dramaturgos, hallándose dificilmente alguno que otro dato para no ir del todo a ciegas al historiar las causas íntimas que influyeron en el empleo de su privilegiado talento. La verdad con que pinta MORETO la ternura, el desden, las glorias y las penas de los amantes revelan un corazon por extremo sensible y experimentado; y esa metafísica delicada que avalora sus poemas, esa grande observacion de los erráticos movimientos de las pasiones, esos matices exquisitos con que realza los impulsos naturales, junto todo á un sentimiento mas verdadero cuanto mas espontáneo, prueban que desde la hora en que dejó el virtuoso regazo de su madre, entrando en el mundo, hubo de cultivar la comunicacion de damas ilustres por su cuna ú entendimiento. Lope y Tirso gustaron mas de la mujer plebeya, complaciéndose en retratar sus afectos desnudos de cortesano aliño. MORETO seguramente puso mas alto el pensamiento. Así pues, tuvo que luchar con espíritus mas altivos, mas presumidos, mas ambiciosos, de menos sinceridad, de mayor artificio, exponiéndose á dobles amarguras y desengaños. Y entonces, ¿quién puede averiguar los que le retrajeron de contraer aquel vínculo que endulza los prolijos afanes del vivir, y ofrece el consuelo inefable de nueva y amorosa familia?

Ignoro cuándo abrazó el estado eclesiástico. Lo cierto es que, siguiendo las huellas de la mayor parte de nuestros grandes ingenios del siglo XVII, se hizo sacerdote; fué admitido en la familia del cardenal arzobispo de Toledo, don Baltasar de Moscoso, hijo de los condes de Altamira, y le debió proteccion y cariño. Empeñóse desde 1657 el Prelado en reorganizar la hermandad de San Pedro, ó llámese del Refúgio, que por ruina del edificio estaba en lamentable decadencia; y renovando la casa, le agregó el hospital de San Nicolás. Pero como procurase con vivo interés el mayor logro de tan útil establecimiento, quiso que velara por él y en él tuviese posada, aunque sin determinado oficio ni cargo, su cristiano capellan, el insigne MORETO (*a*). Para ello entró este de hermano á 28 de diciembre de 1659, y cuando, terminada la obra, tomó la hermandad posesion de su casa y del benéfico asilo, á 25 de julio siguiente, fué dulce tarea de nuestro vate la traslacion de los enfermos, la cuestacion de las limosnas, las piadosas pláticas, celebrando aquel triunfo de la caridad, y cuantas comisiones delicadas pedian exquisito celo y no vulgar inteligencia (*b*). Viviendo bajo el mis-

(*a*) «Para *cuidar* dél nombró á DON AGUSTIN MORETO, capellan suyo, hombre bien conocido en el mundo por su festiva agudeza; que, renunciados los aplausos que le daban merecidamente los teatros, consagró su pluma á las alabanzas divinas, convertido el entusiasmo ó furor poético en espíritu de devocion. Y para que su asistencia fuese mas continua, le dispuso posada en el mesmo hospital.»

(—Número 2,132 de la obra que se intitula: «*Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, presbítero cardenal de la santa iglesia romana, del título de Santa Cruz en Jerusalen, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, canciller mayor de Castilla, del consejo de Estado y junta del Gobierno universal de la monarquía. Describíale* fray Antonio de Jesus María, *natural de Madrid, religioso descalzo de la reforma de Nuestra Señora del Cármen, en ocho libros.*—En Madrid, por Bernardo de Villa-Diego, impresor del Rey nuestro señor; año de M.DC.LXXX.»)

(*b*) Gran número de noticias, que utilizo yo en este discurso biográfico, se justifican por la siguiente juiciosa y erudita carta de uno de mis mas cariñosos amigos:

Sr. D. LUIS FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

Madrid, 20 de agosto de 1856.

Mi siempre querido amigo: La sobrada ilustracion de usted no puede extrañar, y menos culpar en mí el silencio que he guardado respecto de su carta del 8, en que tanto y tan galantemente me favorece, dándome una nueva prueba de que su corazon es tan delicado y benévolo, que ahoga el excelente juicio de que su cabeza abunda cuando no está embargada por los afectos de la amistad. Agradézcole su cortesanía, y á la misma acudo para que atienda mis legales disculpas. — Con deberes oficiales que cumplir; con un gusto tan escaso, que ha sido poderoso para detenerme en mi comenzada obra de publicar lo que de MORETO y Medinilla pude recoger; con no muy completa salud; y con este desaliento que la política imprime á los mas retraidos de sus metafísicas evoluciones, sabido es que doce dias no son muchos para pensar siquiera en escribir á un amigo, de materias tan dulces, tan desusadas en nuestros tiempos, y para las cuales se necesita ánimo tranquilo y espacio suficiente. ¡Dichoso usted, que pasa su juventud entre las seculares arboledas del Escorial, entregado á la meditacion de siglos y de cosas que fueron, y alejando su noble corazon del inmundo lodo de las cosas que son! Mas vale conversar con el ingenioso MORETO, y seguir por esos solitarios patios las huellas del calumniado Felipe II, que volver los ojos, llenos de lágrimas, á esta edad de transicion, en la cual van siendo tan escasos los buenos conocimientos, la aplicacion á trabajos útiles y gloriosos para el asendereado nombre español, y hasta el tiempo material para comprender y apreciar lo que vale esa abnegacion, que, segura de la ingratitud contemporánea, libra su esperanza, como los mártires del cristianismo, en la bondad de Dios y en la justicia de la posteridad. No seré yo, amigo mio, quien entibie su fe ni le aconseje la vulgar holgazanería, que se limita á trabajos efímeros, que nacen y mueren con menos importancia y utilidad que las rosas de abril. Aquellas embalsaman el aire que respiramos, siquiera las escasas horas de su limitada existencia; pero ¿podemos decir lo mismo de esta charla infructuosa, de esta eterna palabrería en que invertimos una vida que estaba destinada al bien y al lustre de la humanidad? Siga usted honrando el respetado y para mí inolvidable nombre de su buen pa-

mo techo que los doloridos y pobres, consolándolos en sus penas, animándolos en sus males, prestándoles alivio con sus propias manos, léjos de la agitacion cortesana, y entre las dulzuras y encantos de la vida ascética, no abandonó el honesto comercio de las musas. Aquella imperial ciudad donde las armas y las letras tuvieron por tantos siglos su trono, aquellas amenas orillas que enri-

dre; y tome por ejemplos, sin salir de su fecunda casa, al ilustrado autor de sus dias y al prudente, laborioso y entendido Aureliano, que ha sabido llevar á tanta altura el apellido que es comun á entrambos.

Poco sé de Moreto; usted, que ha estudiado nuestra historia literaria conoce, y mas de una vez habrá sentido, el desesperador silencio que encontramos cuando pretendemos averiguar la vida privada y aun la pública y literaria de los hombres eminentes, cuyos mas insignificantes pensamientos quisiéramos descubrir. Pero eso poco que he podido alcanzar, lo ofreceré á usted con la lealtad que siempre en mí conoció, con el amor que á las letras profeso, con el deber que reconozco y confieso, tratándose de ustedes, y con la sospecha que tengo de que ni mis pesares ni mis ocupaciones han de consentirme volver á emplear mis ócios en el mundo literario de nuestros amigos del siglo XVII.—Allá va, pues, cuanto he indagado de don Agustin; y usted, á quien he dicho que tenia abandonados estos estudios, mirará con indulgencia la falta de plan y la sobra de desórden en que va á encontrar mis renglones. No los califique de carta literaria; no será eso: será un centon informe que un amigo confia á otro, de quien sabe con harta seguridad que posee crisoles para depurar y finísimas limas con que pulir lo que en embrion se le abandona.

No he podido tropezar con la fe de bautismo de Moreto, con cuya esperanza me lisonjeé, despues de averiguar, por su propio testamento, que habia pertenecido á la ilustre hermandad de San Pedro de Toledo, para cuyo ingreso era condicion absoluta la informacion de limpieza de sangre, con que aquellos rancios españoles querian asegurarse de que las personas á quienes recibian en su intimidad eran cristianas y procedian de padres honrados.

Mis infatigables esfuerzos y los de amigos particulares á quienes interesé en mis investigaciones, fueron desgraciados. Ni una letra he alcanzado sobre el nacimiento y patria del ilustre poeta; y solo puedo decir á usted que en su recordado testamento, otorgado en Toledo á 25 de octubre de 1669, ante Cristóbal Ramirez, se declara hijo de Agustin Moreto y de Violante Cavana, su mujer, ya difuntos, y vecinos que fueron de la villa de Madrid.

Del propio documento se deduce que le asistió en la hora de su muerte su hermano don Julian, á quien da este tratamiento de respeto, tan poco prodigado en aquellos dias, y nombra albacea, en compañía del licenciado Carrasco Marin; y digo *se deduce*, porque, si bien pudo nombrarle albacea sin que estuviese en Toledo, se expresa en la partida de defuncion de la parroquia de San Nicolás que se enterró en San Juan Bautista por disposicion de los albaceas.

Otra partida de entierro existe en esta última parroquia, y explicaré á usted esta dualidad de documentos, haciéndole notar una contradiccion: San Nicolás era la parroquia á que pertenecia el Refugio, en cuya casa se supone murió Moreto, y en ella se extendió la partida de defuncion; como la de entierro hubo naturalmente de estamparse en la de San Juan Bautista, donde se le dió sepultura.

La partida de San Juan dice que «en 27 de octubre (dos dias despues de testar) trajeron á enterrar á esta parroquia, de la de San Nicolás, á don Agustin Moreto, presbítero;» pero en el libro de defunciones de San Nicolás, se lee que «en 28 dias del mes de octubre de 1669 años falleció, habiendo recibido los Santos Sacramentos». Aquí pues se dice que murió un dia despues del en que le enterraron.

En ninguna parte consta la edad que entonces tenia, viéndonos por esto privados de calcular el año de su nacimiento.

En 1657 reorganizó el cardenal Moscoso la hermandad del Refugio, antigua ya en Toledo, y como tal, abandonada; le dió la casa que hoy le conocemos; arregló en ella un hospital, que fué en aquellos tiempos el mejor asistido de la ciudad; y para cuidar dél nombró á don Agustin Moreto, como nos dice en la vida del Prelado su cronista, el carmelita fray Antonio de Jesus María.

Por él sabemos que Moreto perteneció á la familia eclesiástica del severo cardenal, y que no le acompañaba al tiempo en que tomó posesion personal de aquella silla primada, por los años de 1646.

En el mismo ingresó el Arzobispo en la hermandad del Refugio, y su capellan, don Lázaro Panduro y Carvajal; y es probable que Moreto no estuviese en aquella época en Toledo ni entre la familia del Cardenal, cuando no se apresuró á imitar su ejemplo. Nuestro don Agustin entró en la hermandad á 28 de diciembre de 1659. — Hizo su primera semana en enero de 1660, y la última en octubre de 1669.

Segun el texto del padre Jesus María, reorganizó el Primado la hermandad del Refugio en 1657; y aunque seguidamente dice que la proporcionó casa, camas, etc., no fué tan pronto, que no trascurriesen dos años y medio; puesto que en el hoy conocido por hospital del Refugio (el mismo del Cardenal-Arzobispo) no entró por la hermandad hasta 25 de julio de 1660, en cuyos trabajos intervino activamente Moreto, que, como hemos visto, solo hacia seis meses que era hermano.

Es probable que despues de estar en el Refugio se hiciese el retrato que conocemos y permanecia en aquel establecimiento. — Sentada esta hipótesis razonable, y sabido que hasta 1660 no vivió Moreto en aquella casa ni tuvo inmediato trato ni relaciones con sus jefes; que este retrato lleva la leyenda: *Ætatis suæ* 55, aun suponiendo que se retratase el primer año que pudo estar en el Refugio (1660), Moreto no nació antes de 1605.

Los autores de la pobre traduccion del *Diccionario universal de historia y de geografía*, de Bouillet, nos dicen que floreció Moreto lo menos desde 1640 hasta 1676. Ya sabemos que siete años antes murió, y usted comprobará facilísimamente que el sitio de Gerona, á que nuestro poeta alude en *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, no es ni pudo ser el de 1684, sino el que en 1653 le puso el mariscal de La-Motte Houdencourt, levantado por el socorro de don Juan de Austria, á quien terminantemente nombra Lisardo. Usted lo habrá visto cien millones de veces:

Sabiendo el señor don Juan
Cómo ya Girona estaba
En el último conflicto; etc.

Su alteza el señor don Juan
Sacó bizarro la espada; etc.

Y desta faccion resulta
Mas gloria á nuestro monarca,
Pues ha librado en tal hijo
Tantas victorias á España.

Si usted recorre la fácil é histórica tirada de versos de que son estas tres citas, empezando desde el anterior parlamento de Lisardo, hallamos:

1.° Que el socorro de Gerona era contemporáneo, pero muy inmediato, de esta linda comedia:

Él trae la novedad y la pregona,
Y ahora todo es contar lo de Girona,
Como suceso fresco.

2.° Que todas las trazas son de que Moreto es el capitan Lisardo. Aquel citar nombres, hechos, evoluciones, particularidades en que jamás se detienen los que desconocen los placeres que da la vida de los combates, está diciendo á gritos que narraba un testigo ocular de los hechos. No podré probarlo documentalmente; pero si cien años viviera, cien años creeria que Moreto presenció el socorro de don Juan de Austria. Sé bien cuánto nos cegamos, hacinando deducciones y pruebas morales para aquello que *à priori* llegamos á creer; pero ¿no es verdad que en el parlamento de Lisardo hay hasta el orgullo de quien ha contribuido á una grande funcion de armas?

quecieron el estro de Garcilaso, aquellos cigarrales donde campeaba un dia el númen de Tirso, excitaban el suyo á toda hora, y le obligaban á invertir las de recreo y descanso en bosquejar nuevas fábulas escénicas, muy luego aplaudidas en el toledano coliseo, en los corrales de Madrid y en las casas de comedias mas autorizadas de España. Dos lustros pasaron en esta doctamente sazona-

3.° La última deduccion viene clavada con las demás épocas que cito. *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, se escribió á fines de 1653 ó principios de 54. No estaba todavía ordenado Moreto, no habia ido á Toledo, no pertenecia á la familia del cardenal Moscoso, y desde este año al de 1657 se ordenó, y convirtió su vena poética á las comedias religiosas que conocemos, á semejanza de Calderon y otros de sus contemporáneos; y á estos trabajos pudo aludir el padre Jesus María, diciendo que consagró su pluma á las alabanzas divinas, porque ningunos otros hemos llegado á conocer de nuestro don Agustin.

Al ilustrado literato don Ramon de Mesonero Romanos debí la especie de que Moreto habia servido en Flándes, y de que en el archivo de Simancas se habia visto, no sé por quién, un memorial suyo, en que constaba esta circunstancia, y en el cual pedia una ayuda de costas. He hecho exquisitas diligencias en busca de este papel; las han hecho, á mi instancia, personas constituidas en altas posiciones oficiales, pero todo inútil.

Me he propuesto decir á usted de Moreto lo que no se ha publicado, lo que he podido investigar por mí y por medio de los amigos á quienes puse en contribucion. Usted conocerá los diferentes escritos que han visto la luz pública, y juzgará de ellos como su buen juicio le aconseje. Por desgracia mis averiguaciones no pasan de su permanencia en Toledo; pero en cambio, reposan en las mas seguras pruebas. Cedo á usted con placer la gloria de librar el primero al ilustre poeta de la calumniosa cuanto ligera acusacion de la muerte de Medinilla. Pero no anticipemos los sucesos.

Todos los que han escrito de don Agustin dan por supuesto que fué rector del Refugio de Toledo. El fundamento de esta asercion lo encontrará usted en el citado texto del padre Jesus María; pero si la autoridad de un historiador contemporáneo, que vivia en la misma ciudad, parece irrecusable, los archivos de aquella hermandad nos suministran datos que no tienen réplica. Además, leyendo con cuidado las palabras del historiador del cardenal Moscoso, se ve que no ha hecho *rector* á Moreto: «Para cuidar dél nombró á don Agustin Moreto, capellan suyo (esto es, del Prelado).» Y mas adelante: «Y para que su asistencia fuese mas continua, le dispuso posada en el mismo hospital.» Cuál fuese el carácter oficial de Moreto en aquel establecimiento piadoso, es un misterio para mí.

Ni en su tiempo, ni muchos años despues, se conoció el título de rector en el Refugio. Habia un receptor de fondos, secretario á la vez, de la hermandad; cuyos cargos desempeñó el licenciado don Francisco Carrasco Marin (albacea de Moreto), desde 1.° de setiembre de 1660 hasta fin de abril de 1695. Este período abraza todo el de la existencia de Moreto en el Refugio, y tiene su principio con el del establecimiento del hospital en su actual casa, porque antes que le diese vida nueva el cardenal Moscoso estaba en el Rastro viejo.

En las visitas oficiales hechas al Refugio y en las actas de sus juntas, todos se entienden con el secretario, sin nombrar jamás otra persona de superior categoría. El licenciado Carrasco Marin tenia á su cargo los libros, papeles, ornamentos, cuidado y asistencia de los enfermos; contra el secretario iban los libramientos para el gasto *ordinario y extraordinario de los pobres del Refugio*; y solo por ausencia ó enfermedad de Carrasco Marin, hizo Moreto de secretario, en junta de 22 de marzo de 1662. Si hubiese sido rector, no habria desempeñado otro puesto de inferior jerarquía.

Si no fué rector, tampoco fué capellan del Refugio.—Hasta 1663 sirvió este cargo don Lázaro Panduro y Carvajal, que lo era del cardenal Moscoso. Despues lo reunió Carrasco Marin. De modo que de los documentos oficiales que existen, se deduce legal y positivamente que nuestro don Agustin fué solo hermano del Refugio, y que si en él vivió, como todo inclina á creer, no debió esta distincion á destino alguno que desempeñase en la sencilla organizacion de aquel asilo de piedad, sino al merecido favor de que gozaba con el cardenal Moscoso, á la celebridad de su nombre, á la alteza de sus virtudes y á la autoridad que sus prendas ejercian en la entonces célebre ciudad de Toledo. De esta verdad nos ofrecen testimonios repetidos los documentos de aquella hermandad que dejo citados.

Para habilitar la actual casa del Refugio y disponer la traslacion del hospital, vemos encargado á Moreto. Él es quien demanda y recoge las limosnas; él quien dice las pláticas piadosas con que la hermandad inauguraba sus juntas; él, finalmente, quien merece la confianza de sus compañeros siempre que se trata de cualquier comision delicada.

Tenemos, pues, como seguro que Moreto no fué rector, ni capellan, ni secretario del Refugio; y para que usted adquiera la evidencia que yo tengo, le diré, fundándome siempre en documentos oficiales y que hoy permanecen íntegros, que fué el primer rector del Refugio, en 1701, don Eugenio de Hontalbá; que antes, y hasta despues de la muerte de nuestro poeta, fué secretario el licenciado Carrasco Marin, quien, al propio tiempo, administraba los sacramentos á los enfermos; ocupacion que le atribuye el carácter de capellan, como tambien la de custodiar los ornamentos y vasos sagrados. Todo se comprueba por las visitas eclesiásticas giradas al establecimiento por 1.° de julio de 1667 y 5 de setiembre de 1677, que se entendieron «con el racionero Francisco Carrasco Marin, á cuyo cargo están los libros, ornamentos, cuidado de asistencia á los pobres; papeles, ropas, y oficinas que los contienen».

Un acuerdo de la junta de 3 de agosto de 1663 dió al expresado Carrasco la casa accesoria que tenia la hermandad, inmediata á la de la iglesia, para que la habitase y pudiese asistir mejor á los pobres; y esta es la casa que se supone destinada por el Arzobispo para Moreto.

En 12 de enero de 1665 se concedieron al secretario Carrasco Marin cien ducados anuales como ayuda de costa, «por la ocupacion y asistencia del mismo (que se declara *necesaria*), así para el cumplimiento del oficio de secretario, como para lo demás que pertenece á la disposicion del gobierno económico del hospital.»

Cuando los infinitos que han desflorado á su albedrío la vida de Moreto nos prueben con documentos de igual autenticidad que fué rector del Refugio, pesarémos sus razones, carearémos los textos, y podrémos suspender nuestro juicio ó quizá reformarlo; pero hoy por hoy, esta es la verdad, que todos pueden examinar en los libros de actas de aquella hermandad, conservados en el archivo de beneficencia de Toledo con otras muchas riquezas; porque á aquellas hermandades, que eran los cafés, los liceos y las reuniones de lo mas notable en sangre, riquezas y saber de tan prudente como reposado siglo, pertenecieron Mariana, Ripalda, Mora, Pisa, Alcocer, Calderon, Rojas, Moreto, Cueva, Rades de Andrada, Chacon, Lopez de Toledo, Tamayo de Vargas, Valdivielso y Lope de Vega, amén de otros muchos literatos y de las familias de mayor nota entre las mejores de Castilla, sin excluir la corte.

Del testamento de nuestro don Agustin, de que le acompaño copia, hallado por el distinguido literato don Bartolomé José Gallardo, si no estoy en error, se ha sacado la peregrina invencion de que mató á Baltasar de Medinilla. Y como esta creencia es hoy universal en la república de las letras (habiendo dado ocasion á comedias, zarzuelas, novelas, artículos biográficos, párrafos sueltos y composiciones líricas, que corren de mano en mano y en la memoria de todos), me ha de permitir usted que de una vez matemos este duende, que por todas partes discurre, abrogándose una autoridad que se derriba con el mas ligero exámen.

Antes de nuestro siglo nadie, que yo sepa, nos legó tal noticia. Lope y Tamayo de Vargas, que lloraron la

da ocupacion, en cuyo medio tiempo compuso quizá alguno de tan hermosos poemas, como *No puede ser*, *La fuerza del natural*, *El lindo don Diego*, *El Caballero* y *El Parecido*. Ya hemos visto que en 1664 refundió *La villana de Vallecas*, del insigne fraile de la Merced, con título de *La ocasion hace al ladron*, poniendo escrupuloso y tal vez excesivo cuidado en suprimir los chistes, gra-

temprana y desgraciada muerte del dulcísimo poeta toledano, dejaron este suceso envuelto en misteriosas tinieblas.—El Fénix de los ingenios truena contra el homicida sin citarlo.—Tamayo no se atreve sino a consignar que murió Medinilla *á manos de quien menos debiera*.—Pero, á falta de buenas razones, se torturó el ingenio, y tomando por irrecusable testimonio la voluntad de MORETO de ser enterrado en el *Pradillo del Cármen*, se hizo este silogismo absurdo y este disparatado entimema:—MORETO se mandó enterrar en el *Pradillo de los Ahorcados* (note usted bien los dos adjetivos que subrayo);—esto quiere decir que se impuso como expiacion en su muerte, la sentencia con que la justicia de los hombres debió castigarle;—luego MORETO cometió un delito que merecia pena de horca. ¿Cuál pudo ser? Baltasar de Medinilla murió á mano armada, no sabemos de quién;—pues MORETO lo mató.

El buen poeta, recogido á una vida de caridad y de religion; hermano, y muy importante, del Refugio, quiso que sus restos yaciesen humildemente en el *Pradillo del Cármen*, que era el enterramiento de la Caridad, el lugar donde recibian sepultura todos los pobres que morian en aquel hospital á que estaba MORETO consagrado. En nuestro siglo escéptico, en esta generacion que solo levanta altares al orgullo; en esta edad, en la cual no se ocupan nuestros pinceles sino en adular el amor propio, multiplicando los retratos (porque en nuestra raquítica vanidad no comprendemos que haya nada que importe tanto como nuestra imágen, nuestra sangre y nuestra inteligencia), no podemos concebir que un hombre que valia mas que nosotros se hiciese conducir por cuatro pobres, y legase sus restos á la misma tierra que cubria los de los infelices á quienes asistió en sus enfermedades.—Sin embargo, el cardenal don Bernardo de Sandoval y Rojas, tio del opulento duque de Lerma, se hacia enterrar en el dintel de una puerta, recordando su grandeza con el humilde epitafio de que allí yacia *Pulvis, cinis et nihil*; y en ese mismo *Pradillo del Cármen* reposan los restos de un virey de Méjico con los de otras personas que no llevaron su miserable orgullo mas allá de la nada.

Pero no son una misma cosa el *Pradillo del Cármen* y el de *los Ahorcados*. Este es el primer error. El del *Cármen* abarca todo el terreno contenido entre los dos muros de sostenimiento que se ven entre la bajada del Cármen, por el frente de la que fué su iglesia, y la vuelta pendiente que sale al puente de Alcántara; y el de *los Ahorcados*, aunque dentro de aquel mismo recinto, es de figura irregular, reducida su extension, y limitada de una parte por los muros de la iglesia, de la otra por la casa que da entrada al Pradillo.

Tengo á la vista larga y extensa nota de las personas enterradas en aquel sitio, y la fórmula constante es: «Se enterró en el Pradillo del Cármen.»—«Se enterró en el Pradillo.» Pero jamás se confunden los dos locales ni las dos denominaciones; jamás se lee: «Se enterró en el *Pradillo de los Ahorcados*,» porque la hermandad de la Caridad, á quien pertenecia aquel campo de difuntos, sabia separar los pobres de los criminales.

Ahí tiene usted derribado, con esta sencilla y veraz observacion, todo el fundamento de la peregrina calumnia que se ha elevado á cánon literario.—MORETO se mandó enterrar en un lugar humilde, donde se enterraban los pobres con quienes vivia, por un sentimiento de modesta humildad, harto comun en su siglo; y los que hacen gastar un caudal para que conduzcan á la última morada un puñado de lodo corrompido, no han comprendido ese sentimiento, que debiera ser universal si fuéramos mas filósofos ó mas cristianos.

Vamos á vindicar á nuestro buen poeta, y á decir á los que son curiosos, sin tomarse el trabajo de tragar el polvo de los archivos, quién mató á Baltasar Elisio de Medinilla.

Pero antes demos á cada uno lo que es suyo. Este descubrimiento lo debo, como otras muchas noticias preciosas de ambos poetas, á mi excelente amigo don Antonio Martin Gamero, jóven abogado de la ciudad imperial, tan entendido como modesto y virtuoso.—No lo olvide usted en sus trabajos: al César lo que es del César.

En 1620 murió Medinilla, y Lope nos dijo en la elegía á su muerte:

Lloraré, cantaré tu fin *violento*,
Y con el canto moveré, llorando,
A mayor compasion y sentimiento.

Para que usted, amigo mio, tenga un testimonio mas de la reprensible ligereza con que en nuestros dias se escribe lo que hemos dado en llamar biografía literaria, le recordaré que uno de los hombres mas instruidos de nuestra época hacia pasear por la Vega de Toledo, en 1632, á Lope, MORETO y Medinilla; y que otro, suponiendo el nacimiento de DON AGUSTIN de 1605 á 1615 (y así debe ser la verdad), lo hace amigo de Medinillla, y hasta llama *colegio* del Refugio á lo que fué, en este mismo siglo, un modestísimo *hospital* de Caridad. Sin embargo, *La Filomena* se publicó en 1621, y la aprobacion del padre Roca está fechada en 10 de agosto del propio año; en este libro incluyó Lope la elegía á la muerte de Baltasar, y al fin una poesía del mismo con tal advertencia: «Puse esta epístola de Elisio antes de la elegía á su muerte, para que quien no hubiera visto su libro de *La Concepcion* conozca su ingenio y sus virtudes, y se lastime de que en tan tiernos años (eran 35) tan desgraciadamente y con tanta inocencia le quitasen la vida.» ¿Puede haber para tales anacronismos disculpa? ¿Es Lope un escritor oscuro, estudiado de pocos? ó ¿son acaso tan peregrinas sus obras, que no las encontremos entre los piés y las manos, para gozar de sus bellezas y deplorar, con lágrimas en los ojos, que aquel pasmoso ingenio se dejase arrebatar del mal gusto tan lastimosamente? Luego para nadie ha debido ser un secreto que Medinilla murió antes de agosto de 1621.

Que no floreció MORETO en tiempo de Lope, tampoco puede ofrecer la menor duda; porque quien desparrama laureles con tanta generosidad como escasa crítica en el *de Apolo*, ¿habia de olvidar á nuestro poeta? ¿Es MORETO hombre para olvidado?

Volvamos á los sucesos, y asentemos de una vez la verdad.

Doña Gracia de Rentería y Medinilla y doña Estefanía Suarez de Medinilla, hermanas entre sí, y ambas de Baltasar, monjas profesas en Santa Ursula de Toledo, dieron, en 1620, poder á su tio, el licenciado Lope de Bustamante y Bustillo, abogado y vecino de Toledo, para que en su representacion se mostrase parte contra don Jerónimo de Andrada y Rivadeneyra por la muerte dada violentamente á su hermano Baltasar Elisio de Medinilla. La causa se siguió por espacio de varios años; y en el de 1629, amonestadas las monjas por su padre provincial, convinieron en apartarse de la demanda y perdonar á don Jerónimo, que habia andado huyendo, como en aquellos tiempos se acostumbraba.

En el lugar de Olías, dos leguas de Toledo, señorío del fugitivo Rivadeneyra, se otorgó un notable instrumento público, para el cual fué apoderado tambien el licenciado Bustamante, entre este y don Jerónimo, ante García Osorio de Aguilera, escribano público de Toledo, en 12 de octubre de 1629.

No se consigna en la escritura, que tengo á la vista, que fuese Andrada y Rivadeneyra el matador de Baltasar; pero se le llama *principal cómplice* en su muerte, y se le obliga á pagar mil ducados de capital, y cincuenta de renta cada un año para la fundacion de una capellanía que pidiese, *para siempre jamás*, por el ánima del malogrado Medinilla; desterrándose don Jerónimo, á voluntad de las monjas, por cuatro años de la ciudad de Toledo, donde no podria entrar sin el consentimiento de las mismas.

cias y alusiones picantes, hijas de la desenvoltura de aquel poeta. Ni tampoco el estar ausente fué parte á entibiar la fina correspondencia con su amigo y antiguo camarada de Alcalá de Henares, el licenciado don Juan de Matos Fragoso, caballero portugués del hábito de Cristo; con el festivo, aunque acosado de la pobreza, don Jerónimo de Cáncer, y con el gran don Pedro Calderon de la Barca. En las temporadas que pasaban en Toledo, ó él se detenia en Madrid, juntos borrajearon tal

Juzgue usted si puede aceptar condiciones tales, despues de andar perseguido y encausado nueve años, un inocente.

Para la publicacion de usted basta con esto. Los demás pormenores pertenecen á Medinilla, y para nada pueden servir en la vida de Moreto. De hoy mas, es de suponer que no vuelvan á calumniarle.

Terminemos estos ligeros apuntes.

Moreto fué enterrado en San Juan Bautista, por disposicion de sus albaceas, y en el lugar llamado *Escuela de Cristo.* Hay tradicion en la ciudad de que don Julian Moreto, hermano de nuestro don Agustin, y su testamentario, fué teniente cura de San Juan Bautista; pero jamás pude encontrar el orígen de tal noticia, que explicaria el por qué del enterramiento de Moreto en aquella iglesia, y no en el Pradillo del Cármen, como dispuso.

El padre Alonso de Andrade, en su *Idea del perfecto prelado* (Madrid, imprenta de Fernandez de Buendía, 1668, 4.°), dícenos lo que fué aquella *Escuela:* «Y cuando el Cardenal volvió á su iglesia de asiento, fundó la congregacion de la Escuela de Cristo en la parroquia de San Juan Bautista de Toledo, de las personas mas devotas y ejemplares, mas nobles y principales de la ciudad; porque ni admiten ni permiten persona que no lo sea, y son como la nata y la flor de todos.» Y mas adelante: «En esta congregacion usaban hincarse de rodillas, y oir en esta postura, de boca de sus cohermanos, sus faltas, que por sí propios confesaban tambien en alta voz.» Y despues: «Y es cosa de grande ejemplo y de grandísima admiracion y mérito, ver á un grande de España y á un señor, de los mayores del reino, sin capa ni espada ni sombrero, hincarse de rodillas en presencia de cien personas á que le digan sus faltas, ó á confesarlas por su boca públicamente, y sufrir con humildad y silencio ser reprendidos y castigados, y hacer pública penitencia.»

La iglesia de San Juan Bautista ha dejado de existir, y su solar se llama hoy plazuela de los Postes; pero aun dura una capillita, que fué la verdadera Escuela de Cristo; de modo que aun está bendecida la tierra que cubre los restos del ingenioso Moreto.

Copiaré á usted la única poesía suelta del festivo escritor que ha llegado á mis manos, para amenizar estos áridos renglones:

A don Isidro Bandres de Abarca, *caballero de la órden de Santiago, tesorero y caballerizo del señor don Juan de Austria, habiendo salido á torear á la plaza de Madrid en las fiestas de San Juan.*

COPLAS DE PIÉ QUEBRADO, DE DON AGUSTIN MORETO.

Canto fiestas de San Juan
Con coplas de mas de marca
Yo el poeta;
Y tengo en contra el refran,
Pues fué en ellas mucho *abarca*
Y mucho *aprieta.*

Para darles justa loa,
Las toriles garatusas
Hoy imploro;
Invoco á don Luis de Ulloa,
Pues sus elegantes musas
Son de Toro (1).

Y oid vos, por quien el coso
Cumplidos vió sus decoros
Y sus leyes;
Pues como Isidro, animoso
Supisteis tratar los toros
Como bueyes.

Triunfando entró desde luego,
No en el fuego atropellado
De algun potro,
Sino en el fuerte sosiego
De un rucio, que lo rodado
Prestó á otro.

Nácar y plata le daba
En lacayos y caballo
Triunfo honesto;
Y sobre él tan rico entraba,
Que jamás vió el Rey vasallo
Mas bien puesto.

Su rey, á quien fué á postrarse,
Le acató con movimiento
Mesurado;
Y cuanto es justo acatarse
Un generoso ardimiento,
Fué acatado.

Vió en las bellas primaveras
De las damas su suceso
Asegurado;
Pues contra rabiosas fieras,
Fué de todas con exceso
Saludado.

Media plaza vió, galan,
Donde á ver galas se asoman,
Tan revuelta,
Que bien fué, habiendo un refran
De: «Donde las dan las toman,»
No dar vuelta.

(1) Ya sabe usted que era de esta ciudad aquel poeta.

Salió un toro; al cual, buscado,
Puso un rejon tan ceñido
A la cerviz,
Que, de puro bien plantado,
Quedó en su cuello nacido
De raiz.

Puso otro; y como se vian
Tan parejos, litigando
Por las castas,
Pareció que competian,
Pues de iguales iban dando
En las astas.

Tercero y cuarto aquel par
Imitaron con aliento
De varon;
Y aunque el quinto es *no matar*,
En él quebró el mandamiento
Y el rejon.

De ver su sosiego entero,
Yo, que me estaba alegrando,
Me vi loco.
Toreo de tesorero;
Porque prosiguió quebrando
Poco á poco.

Cediendo los envidiosos,
Dicha á sus rejones dieron,
Muy templados;
Y los llamaron dichosos
Con razon, porque los vieron
Bien quebrados.

A un pobrete, que valiente
Poner queria á una fiera
Dos antojos,
Socorrió tan prestamente,
Que le libró la trasera
De mas ojos.

Del rejon la contigencia
En acciones tan briosas
Lance es llano,
Que aun acá, sin tal violencia,
Le sacara otras mil cosas
De la mano.

Mas él nunca le perdiera
Sino (por buscar el trance
De la espada)
Por una cuestion torera,
Que quiso con este lance
Ver cortada.

Parte al duelo que le obliga,
La espada empuñando sola,
Como un fuego;
Temió el rocin su barriga,
Y por escurrir la bola
Rodó luego.

Levantóse; y en la mano
Del acero el puño puesto
Siempre trae;
Sin duda que es buen cristiano,
Porque se levanta luego
Cuando cae.

Los alguaciles, queriendo
Detenerle, viendo estuve
Con desmayo;
Mas él se arrojó, rompiendo
De alguaciles una nube,
Como un rayo.

Al toro, á pié, va ligero;
Y si en todo cabal hallo
Su decoro,
Bien se vengó el caballero;
Pues por vengar el caballo
Rodó el toro.

Sin pedirle adelantado
Al toro, fué el caballero
Socorrido;
Y quedó desempeñado,
Porque cobró por entero
Lo caido.

Para salir le ofrecieron
Los alguaciles corteses
Sus caballos,
Porque en su ánimo tuvieron
Por ciertos los intereses
De doblallos.

Y fué así, pues al tomarle
A aquel que le prestó uno,
Volvió dos;
Y yo tengo de alabarle,
Pues hizo lo que ninguno,
¡Vive Dios!

Coronóle todo el dia
El pueblo de aplausos nuevos,
Que en lo fino,
Dicen la galantería
Con el valor, como huevos
Con tocino.

Él cumplió su obligacion,
Y de todos este dia
Fué alabado;
Y yo en contar esta accion
He cumplido con la mia
De contado.

(—Inéditas. Biblioteca Nacional, M, 14.)

Dos palabras antes de despedirme, y con ellas una prueba mas del abandono con que escribo; pero usted me da prisa.

Dice Moreto que sus padres, ya difuntos cuando testaba, habian sido vecinos de Madrid; y, sin grande violencia, puede deducirse que esta afirmacion absoluta excluye la vecindad de aquellos en diferente pueblo. Si esta hipótesis es admisible, Madrid puede honrarse de tener entre sus ilustres hijos al no menos ilustre autor dramático, cuyas obras son hoy, y serán mientras tengamos sentido comun, una de las mas sabrosas delicias de los amantes del teatro español.

El entendido cuanto laborioso don Ramon de Mesonero Romanos tuvo la bondad de manifestarme que para colocar á Moreto entre los hijos de Madrid, en la primera edicion de su *Manual*, le sirvió de fundamento haber leido una comedia de Luis Vélez de Guevara, dedicada *A* don Agustin Moreto, *natural de Madrid.* No he encontrado esta comedia, cuyo título ignoro, y es necesario hallar la edicion misma que vió el señor Mesonero. El texto seria precioso, y con él en la mano podiamos asegurar que Moreto vió por primera vez el mismo sol que Lope.

Nada mas, mi querido Luis. Dios dé á su libro tanta fortuna como yo sé que ha de merecer, y como usted cree que le desea su antiguo y sincero amigo — *Joaquin Manuel de Alba.*

cual comedia, segun añeja costumbre de su fraternal afecto. Pero teniendo ya muy adelantada la de *Santa Rosa del Perú*, le acometió la enfermedad última, por octubre de 1669, en la todavía lozana edad de cincuenta y un años y medio; y como viese que se acercaba su fin, hizo testamento, el dia 25, ante Cristóbal Ramirez. Dispuso que enterrasen su cuerpo, no en el Pradillo de los Ahorcados, como es infundada opinion vulgar, sino en el del Cármen, con los restos de aquellos á quienes habia asistido en sus enfermedades, entre los mansos de corazon y los humildes, donde hoy yace un virey de Méjico. Dejó por herederos de todos sus bienes á los pobres, y por albaceas de esta piadosa y postrimer voluntad á su hermano don Julian (con error la fama le supone teniente de la feligresía de San Juan Bautista) y al licenciado Francisco Carrasco Marin, secretario de la hermandad del Refugio. Recibió los sacramentos, puso toda su esperanza en la misericordia divina, y espiró el dia 28 en brazos de su hermano y amigo. Los albaceas alteraron el lugar de la sepultura, acordando que fuese la bóveda de la Escuela de Cristo, en la parroquia de San Juan, y allí se depositó su cadáver el dia 27 de octubre. Este siglo, que ha despedazado los monumentos de la religiosidad y caritativo ánimo de nuestros mayores, que ha destruido todo lo grande y noble, que abandona á la profanacion de inmundos animales los mortales despojos de un padre Juan de Mariana, de un Nebrija, de los famosos médicos Juan Vallés y Antonio de Cartagena, de los arquitectos Sopeña y Pedro Gumiel, de un gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, terror de los turcos y espanto de los franceses; este siglo, que ha demolido la iglesia de San Juan, todavía respeta la capilla que fué realmente Escuela de Cristo. Aun está bendita la tierra que cubre las cenizas de DON AGUSTIN MORETO (*a*).

No existe ningun retrato suyo verdadero; fuerza y dolor es confesarlo. Ese que guarda el tole-

(*a*) Corre en Toledo como noticia acreditada que don Julian Moreto fué teniente cura de la parroquial de San Juan Bautista; pero en los registros de los libros sacramentales de su archivo, correspondientes á los años desde 1663 al 1692, no aparece entre los ministros que hubo en la referida iglesia. Sin duda el don Julian, y quizá tambien DON AGUSTIN, fueron hermanos de la Escuela de Cristo, y por esto se enterró al segundo en la capilla de la hermandad.

Testamento de Moreto.—«En el nombre de Dios nro. Sor. amen. Sépase por esta escritura de Testamento y última voluntad, como yo Dn Agustin Moreto y Cavana, presbítero, vecino de esta ciudad de Toledo, hijo lexítimo de Agustin Moreto y de Violante Cavana, su mujer, mis padres, difuntos, vecinos que fueron de la villa de Madrid,—estando enfermo en la cama y en mi juicio y entendimiento natural, creyendo y confesando Lo que cree y confiesa la Santa madre Iglesia de Roma, y en ello protestando vivir y morir como fiel y católico Xptiano. (*cristiano*), ordeno mi testamento en la forma siguiente.—En primer lugar encomiendo mi ánima á nro. (*nuestro*) maestro y Redemptor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y le supp.^{co} (*suplico*) por los méritos de su sagrada pasion la perdone y lleve á gozar de su santa gloria.—Mando que, difunto mi cuerpo, sea sepultado en el Pradillo del Cármen, y me acompañe la Cruz, Cura y clérigos de mi parrochia y la hermandad de San Pedro, de adonde soy hermano, y me haga los oficios como lo acostumbra la dicha hermandad con los demas hermanos.—Mando que, pagadas mis deudas y cobrado lo que me debieren, como constará por un memorial que dejaré firmado de mi nombre y de los Srs. Lizen.^{do} Francisco Carrasco Marin y D. Julian Moreto, mi hermano, si sobrare algo, se reparta entre pobres, á disposicion de mis albaceas—Y en el remanente de todos mis bienes, derechos y acciones dejo y nombro por mis herederos á los dchos. D. Julian Moreto, mi hermano, y Liz.^{do} Fran.^{co} Carrasco Marin, para que lo distribuyan entre pobres á su voluntad, sin que ningun Juez eclesiástico ni secular les pueda pedir ni pida cuenta de ello.—Y para cumplir este mi testamento nombro por mis albaceas á los dchos. D. Julian Moreto, mi hermano, y Liz.^{do} Fran.^{co} Carrasco Marin, y á cada uno in solidum Ims.^{uo} (*instituyo*) Y les doy poder para usar de todo el Albazeazgo con libre y general administracion:—y revoco los testamentos y codicilos y poderes que haya otorgado para que no valgan, sino este, que es mi última v.^{d} (*voluntad*), y como tal lo otorgo ante el esc.^{no} Xt.^{l} Rmz. (*escribano Cristóbal Ramirez*), en la dicha Ciudad de Toledo, á veinte y cinco de Octubre de mil y seiscientos y sesenta y nueve años, SS.^{do} (*siendo*) testigos Gregorio Ruiz, Francisco de Carvajal, Juan G.^{a} (*Garcia*), Antonio frz. (*Fernandez*) y Lu.^{s} (*Lúcas*) thomas, vz.^{os} (*vecinos*) de Toledo; uno de los que firma por el otorgante, que yo el Es.^{no} doy fe con.^{co} (*conozco*), por no poder firmar por su enfermedad.—P.^{o} (*Por el otorgante*) Antonio Fernandez.—Ante mí, Cristóbal Ramirez, es.^{no} *Purè etc* (*Purè scriptum: va sin enmienda*). *Gratis.*» Es copia simple del testamento original, obrante en el protocolo de escrituras públicas que en el año pasado de 1669 tuvieron lugar ante mi antecesor D. Cristóbal Ramirez. Toledo, 2 de diciembre de 1851.—*Santiago Becker.*

Partida de defuncion.—D. Pedro Diaz de Cáceres, cura propio de la Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari de esta ciudad de Toledo, certifico que en el libro de entierros de dicha iglesia parroquial, que dió principio en 18 de setiembre de 1665, y finalizó en 7 de agosto de 1687, al fólio 88 vuelto se halla una partida que, copiada literalmente, es como sigue.—Partida.—

dano museo, y autorizó antes la sala rectoral del Refugio; ese que han vulgarizado pinceles y buriles en la embocadura del coliseo del Príncipe, en la Biblioteca Nacional, y en publicaciones de España y Francia, representa á mas humilde sugeto. Pero si toda el alma se refleja en el rostro, si al arte fué negado fijar en el lienzo los continuos y varios accidentes de la instable fisonomía del hombre, ¿ qué otro retrato mas fiel de nuestro poeta que el de su alma, trasladada por divino buril á sus obras inmortales (*a*)? Ciento tres fábulas escénicas le pertenecen sin disputa : sobran para conocerle. Diez y seis compuso en union de nueve fecundos ingenios; señal de apacible y comunicativo, y de que lo será con nosotros (*b*).

De sus poemas, cuáles descubren mas inexperiencia que abandono, y se han de estimar primeros ensayos en tan difícil arte; cuáles nos presentan al dramaturgo inspirado y experto; y no pocos desacreditan al ingenio, codicioso de manchar la tabla aprisa, blando y fácil á exigencias apremiantes de cofradías y cómicos, débil á la vanidad de entretener al vulgo cada dia, fiando en que

Donde hay alma, nunca faltan
Novedades que gustar.

De manera que en un mismo autor vienen á aparecer tres poetas diferentes.

« D.ⁿ Agustin Moreto. — En veintiocho dias del mes de Octubre de mil seiscientos y sesenta y nueve años falleció, habiendo recibido los Santos Sacramentos, el Licenciado D.ⁿ Agustin Moreto, clérigo Presbítero. Testó ante Cristóbal Ramirez de Perales, mandó enterrarse en el Pradillo, y se enterró en San Juan Baptista, á disposicion de sus albaceas; no dejó misas.— Pagó por el ornamento cien reales. — De sepultura ocho reales. —(*Al márgen.*)— Albacea, Licenciado Marin Carrasco. — Docthor Vicente del Campo.» — Concuerda con su original, á que me refiero. Toledo, 23 de Junio de 1852. *Pedro Diaz Cáceres.*

Partida de entierro. — En el libro de sepelios de la parroquia de San Juan Bautista de Toledo, que empieza en el año de 1666 y acaba con el de 1757, al fólio 21 vuelto hay esta partida :

(*Al márgen.*) « Don Agustin Moreto.— En 27 de octubre de 1669 años trajeron á enterrar á esta prachia (*parroquia*), de la de San Nicolás, á don Agustin Moreto, presbítero; enterróse en la bóbeda de la escuela de Xpto.; dieron á la fábrica cuatro ducados, como es costumbre. — *D.ʳ D.ⁿ Agustin de Priego y Medina.*»

Es 27 el dia, y ha de ser 29, confundiéndose con facilidad el 9 con el 7. Como en esta se halle con guarismos la fecha, y por letra en la partida anterior, bastaria semejante circunstancia para merecer menos crédito.

(*a*) En el hospital del Refugio de Toledo años pasados existia un retrato de medio cuerpo y rostro vulgar, poco ó nada expresivo, que actualmente se halla en el museo provincial. Ostenta únicamente en la parte superior del fondo este letrero : ÆTATIS SUÆ 55. La antigüedad del lienzo, el carácter de las letras, la forma del modesto hábito clerical que viste el personaje, y el lugar donde se conservaba la pintura, fueron causa para que don Bartolomé José Gallardo imaginase que representaba á DON AGUSTIN MORETO, cobrando vuelo y crédito su opinion entre las gentes. Pero quien solamente vivió cincuenta y un años, mal pudo retratarse á los *cincuenta y cinco de edad*. ¿Será la semblanza de su albacea testamentario, amigo y compañero, el licenciado Carrasco Marin, la que usurpa hoy las desconocidas facciones del gran poeta dramático? Es mas que posible.

Tiene el cuadro, incluso el marco, cerca de una vara de alto y tres cuartas de ancho, con solas dos pulgadas de grueso. De medio cuerpo el retrato, muestra casi toda la mano derecha. El personaje viste ropa negra, con la vuelta del cuello blanca. Es cariredondo, frente ancha, cejas arqueadas, ojos grandes, negros; nariz pronunciada, y corva hácia la punta; bigote, buen color trigueño, y dos lunares ó berrugas en la mejilla izquierda.

Las noticias que el señor don Valentin Carderera, segun parece, ha logrado adquirir relativas al lienzo, son de que en 1665 le pintó un tal Pedro Angel, hijo tal vez de Pedro Angelo, diestro grabador de láminas, que residia en Toledo á principios del siglo XVII. En aquel año tenia cuarenta y siete nuestro vate.

Lindamente estampó Geoffroy en Paris y en 1838 este retrato mal atribuido al poeta, para el tomo IV del *Tesoro del teatro español*, que sacó á luz mi buen amigo don Eugenio de Ochoa.

Don Jacinto de Salas y Quiroga publicó el mismo año, en el *Semanario pintoresco español*, tomo III, página 610, tambien un intitulado retrato de MORETO, advirtiendo ser copia del *único* existente, que guardaba como objeto precioso cierto caballero toledano. Es muy distinto del otro del hospital, y ha sido infructuosa mi diligencia por averiguar su paradero.

Otro grabado, tambien diferente de las dos semblanzas anteriores, aparece en uno de los números del *Semanario* de 1848.

Copiada por Espalter la del buen licenciado Carrasco Marin, con ínfulas de la de MORETO, decora la embocadura del teatro del Príncipe desde 1849; y desde 1853 nueva copia, la Biblioteca Nacional.

(*b*) Compuso varias obras en union de don Jerónimo de Cáncer, don Juan de Matos, Luis de Belmonte Bermudez, don Antonio Martinez, don Sebastian de Villaviciosa, don Pedro Calderon, don Juan Bautista Diamante, don Francisco de Avellaneda y don Ambrosio Arce de los Reyes. Schack afirma, sin pruebas, que escribió muchas comedias en union de don Francisco de Lanini y Sagredo; pero solo consta haber acabado este la *Santa Rosa del Perú*, que MORETO dejó incompleta.

Cuando comenzó á pisar la senda del Parnaso, el teatro se hallaba en decadencia, espirante el ingenio y agotada la inventiva. Admira las obras de sus antecesores y contemporáneos; y acogiendo con entusiasmo lo mas conforme á su ardiente juventud é inclinaciones, ya gusta de pintar los heróicos hechos y temerarias empresas de mozos audaces é inconsiderados en *El valiente Pantoja*, y en Sancho el Malo, de *Travesuras son valor*; ya pretende enredar la trama de sus comedias con el artificio de Calderon, escribiendo *Los engaños de un engaño* y *La confusion de un jardin*; y, por último, quiere suplir la falta de caudal propio con versos y retazos ajenos, de mérito reconocido. En todos sus ensayos, á través de hermosas inspiraciones, se deja ver el principiante que ignora el secreto de encubrir el trabajo. Copia lo que oye aplaudir, quiere emular la importancia conceptuosa de los cultos, y se hace alambicado y presuntuoso.

Mas adestrado su entendimiento por el estudio y por los años, y depurado su gusto, gran conocedor de la lengua patria y de los idiotismos del pueblo, recopila con tino los apotegmas, agudezas, estribillos y máximas de la vulgar filosofía; y rico de experiencia y lectura, dedícase á beneficiar la brava mina de las antiguas comedias, olvidadas ya y prohibidas; á vestir de nuevo argumentos viejos, á refundir lo útil, y á labrar panal exquisito con las marchitas flores de los inmortales maestros.

No tenia Moreto la fuerza creadora de ellos; pero llegó á superarlos en el conocimiento de la escena, en el mecanismo de desenvolver y regularizar la accion, de venir pronto al asunto, de disponer y justificar los acontecimientos, dando sumo atractivo á la exposicion, gran novedad á los incidentes, interés y efecto á la obra. Salva los mayores escollos, y dificulta y dilata á su antojo el desenlace, casi siempre oportuno, rápido y verosímil.

Muy distante de Lope en la sencillez del estilo, menos espontáneo que Tirso en los alegres desenfados, no tan correctos sus versos ni levantados como los de Calderon, é inferior á este en la intencion cómica, vence á todos en lo flúido y gracioso del diálogo. En fin, discípulo del caballero santiagués en el movimiento de la fábula, le excede en la variedad de los caractéres y en la pintura de los afectos humanos.

La clasificacion mas exacta y natural de sus comedias es en sagradas ó devotas (cuyos argumentos fueron sugeridos por la historia ó la tradicion), y en profanas, históricas ó tradicionales, doctrinales y de caractéres, ó bien de solo enredo y puro entretenimiento.

Sin detenerme sobre las últimas, adelantaré que *El Parecido en la corte* y *El Caballero* no deben nada á las mejores de este género que trazó Calderon, así como, con inferior mérito, ofrecen particular atractivo *La confusion de un jardin*, *Todo es enredos amor* y *Los engaños de un engaño* (*a*).

Cultivó poco el género ideal y romancesco, y menos el heróico y sublime, que casi agotaron aquellos colosos. En cambio se consagró con ahinco á retratar los vicios y extravagancias de la vida comun, sin desquiciar las pasiones, satirizando las pequeñas miserias de la flaqueza humana. *El lindo don Diego* es un modelo de fatuidad; *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, un museo de figuras ridículas, donde se ven de cuerpo entero el soldado maleante, la vieja verde, la niña harta de tia y hambrienta de marido, y el criado mentecato y malicioso. Otras comedias, como

(*a*) A nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa se imprimió, dos años despues de muerto don Agustin, *Todo es enredos amor*, en la *Parte treinta y siete de varios*. En punto á los dueños de sus comedias no merecen gran fe estas colecciones, donde á veces con manifiesta superchería se confunden, barajan y bautizan los autores, á medida del deseo de libreros y cómicos. Formábanse tales florestas sin crítica y sin conocimiento ni licencia de los poetas; y ¡cuántas veces el Ordinario ó el Consejo pasaban un nuevo tomo de las *Partes* á la censura de tal escritor, que se veia perplejo al tener que juzgar y aprobar rasgos suyos desfigurados ó que no hubiera querido que saliesen á luz! Léanse algunas aprobaciones, que no me dejarán mentir.

¿Me preguntais por qué atribuyo *Todo es enredos amor*, á Moreto? Porque en la verdadera coleccion de sus comedias la veo inserta, porque su estilo é índole me lo aseguran. Comparemos algun trecho suyo con el de otra indisputable de nuestro poeta. Hé aquí uno:

Yo por vos, y vos por otro. Jornada II, escena III:

DOÑA MARGARITA.

(*Lee.*) «De vuestra correspondencia
»Cansada y desengañada.....»
¿No habla de tí lo cansada?

MOTRIL.

Eso dice mi conciencia.

DOÑA MARGARITA.

(*Lee.*) «Que aunque me ofenda el decillo,
»Sé ya que no es solo Elvira
»Quien por vos llora y suspira...»
¿Qué es aquesto?

MOTRIL.

Un pecadillo.

DOÑA MARGARITA.

(*Lee.*) «Mas no son solas las dos;
»Pues la del Cármen ayer,

No puede ser y *Trampa adelante*, sostendrian competencia con las mejores de Plauto, venciéndolas en lo ingenioso de la intriga y en la limpieza y decoro de los epigramas. Gira la primera sobre lo inútil de las precauciones celosas, cuestion que el amor propio renueva cada dia, y que resuelve la experiencia castigando y haciendo irrision del público á los celosos. *Trampa adelante* parece una comedia de Terencio, salvo que este en sus dramas introduce esclavos y rameras, y nuestro madrileño vate señoras de honor y un hambriento criado. De sus enredos nada sabe su amo don Juan, el cual no es un caballero de industria, sino todo un hidalgo español; combinacion prodigiosa, que aumenta la dificultad de conducir la fábula, puesto que Millan tiene que decir mas mentiras, y perderse en intrincados laberintos, por guardarse de que su señor conozca los medios de que se vale para estafar en su pro á una indiana muy rica.

Donde pues se halla MORETO dueño y señor del campo, sin adversario que se atreva á disputarle el premio de la justa, es en la comedia de caractéres. Allí luce la profundidad de su talento analítico y ciencia del mundo, en la descripcion y desenvolvimiento de las pasiones; allí la travesura de su ingenio, en imaginar y elegir maravillosos resortes dramáticos; allí, por último, los inmensos recursos de su discrecion y gracejo, en la destreza de presentar juntos lo sublime y ridículo, que á un tiempo mismo tienen todas las cosas. Un solo drama de semejante índole quizá le ha valido imperecedero renombre : *El desden con el desden*. ¿Naceria de sucesos de su vida privada la predileccion que tuvo por este asunto? Ello es que mas ó menos incidentalmente le ensayó en varias composiciones, algunas muy recomendables, como *Yo por vos, y vos por otro*, y *El poder de la amistad*, de donde trasladó situaciones y rasgos felices á su obra maestra.

Si el tino con que dispone MORETO el desarrollo del amor en Diana, cuyo desden, hijo solo de la tenacidad y exagerada prudencia, se rinde al estímulo de natural inclinacion, una vez herido el amor propio de la hermosa con otra igual indiferencia (aunque aparente); si la galanura y concep-

»Para poder desmentillo.
»Os sacó junto al Barquillo
»De en casa de otra mujer.»
La variedad de distancias
Es lo que mas me ha agradado.

MOTRIL.

Es que yo pongo el pecado
Con todas sus circunstancias.

DOÑA MARGARITA (*Lee.*)

«Que con las dos principales
»Del Postigo y Lavapiés,
»De siete vuestro amor es.»

MOTRIL.

Son los pecados mortales. Etc.

—

Todo es enredos amor. Jornada I, escena XII:

JUANA.

En fin, para echar el sello
Don Félix á sus maldades,
Apurando de su viejo
Padre la paciencia, tuvo
Con una dama secretos
Amores, noble y doncella.
Y habiéndole dado el cielo
De esta amistad dos chiquillos,
Iguales como los dedos
De las manos (en hablando
Destas cosas me enternezco),
Y tamañitos entrambos,
Que caben en un harnero,—
Sin mirar su obligacion,
La dejó burlada; ¡fuego
En su falsedad! Y ella
Le puso, ofendida, pleito,
Que hoy en el Nuncio se sigue.
Y su padre, previniendo
El riesgo (porque esta dama
Tiene en Madrid nobles deudos),
Le envió á Salamanca, donde,
Sin olvidar el mancebo
Sus mañas, tiene entabladas
Dos devociones á un tiempo
En Santa Clara; en la Plaza,
Asestado el galanteo
De una viuda; junto á Escuelas,
Tratado su casamiento
Con una noble doncella;
Y en la Rua cogió al vuelo
Una confitera hermosa,
A quien en muy breve tiempo
La ha comido tantos dulces,
Que ya ha quedado en los huesos
La tienda, calva y lampiña;
Porque, además de sus buenos
Procederes, el don Félix
Es muy grande galamero.

En la intencion dramática y en el estilo, estas dos escenas (de que solo reproduzco una pequeña parte) son idénticas. Así escribia siempre MORETO la comedia de costumbres; recuérdese, y se verá, ó que ambas son de un autor, ó que don Diego de Córdoba y Figueroa se propuso y logró esta vez imitar fielmente á MORETO; ó lo que parece mas probable, que MORETO y Figueroa pusieron su pluma en *Todo es enredos amor*, como á mi ver ambos la habian puesto en *Los engaños de un engaño* y en *La confusion de un jardin*, que hoy corren como exclusivas de MORETO. Mi opinion tiene en estos instantes un valor que no tendrá luego, y es que la formo despues de un minucioso estudio del poeta, despues de haber leido una vez y otra todas las obras suyas indudables, las que se le atribuyen, las que he averiguado que tratan un mismo asunto, ó con ellas tienen algun parentesco.

Vea, por último, el discreto la escena II, jornada II de *Todo es enredos amor*, y compare sus modismos y giros con los de *La confusion de un jardin*, y se convencerá de ser uno mismo el dueño de ambas producciones.

tuosa discrecion de la forma en toda la comedia, si la misma sencillez de su accion, si la espontaneidad y gracia de maliciosos innumerables chistes, y lo propio y rápido del desenlace, constituyen el mayor mérito de fábula tan excelente, ¿quién podrá negarle estima de original sin injusticia notoria?

Nada tiene de comun en verdad con *Los milagros del desprecio*, de Lope de Vega, ni en la intriga, ni en los móviles, ni en los caractéres, ni en los episodios; el desden estimula, el desprecio ofende. El de Cárlos no es desprecio, sino desden. No en Diana presenta una melindrosa altiva, sino, por el contrario, una prudente dama, que habiendo en los libros llegado á conocer los peligros del amor, recela y teme ser blanco de sus mortíferas flechas. Ni Cárlos es, como el galan de Lope, un amante despreciado; antes, advertido y sagaz, toma sus precauciones para que de la aprehension y acalorada fantasía triunfe naturaleza. Pero si al poner manos á la obra leyó DON AGUSTIN *Los milagros del desprecio*, sin duda hubo de pronunciar aquellas palabras que le atribuye Cáncer: «Esta no vale nada;» no porque carezca de valor, sino porque no servia para su propósito. El verdadero modelo, el trabajo de Lope que utilizó infinito para su cuadro, fué *La vengadora de las mujeres*. Sin embargo, el de MORETO aventaja á todos; y quien le quiso mejorar, Molière mismo en su *Princesse d'Elide*, padeció una derrota. Pues ¿de dónde nació el pensamiento de *El desden con el desden?* Su orígen se pierde con los de la lengua castellana. ¿Quién ignora el proverbio español de «Un clavo saca otro clavo», equivalente al *similia similibus*, y contradiccion del *contraris contrariis*, que Hipócrates sentó por aforismo? De modo que del refran y de la comedia puede con razonable antigüedad la homeopatía derivar su abolengo. El *Desden* se ha traducido y representado en todas las lenguas y coliseos de Europa.

La fama que hubieron de alcanzar algunas refundiciones de nuestro autor, como *La ocasion hace al ladron* y *El valiente justiciero*, hizo que, andando los tiempos, se buscasen originales á todas sus obras, calificándolas por un rasero de imitaciones serviles. Ya hemos visto la piedra de escándalo en el vejámen de Cáncer. Mas si realmente DON AGUSTIN daba en las comedias viejas como en real de enemigos, cúmplenos reconocer que su perspicacia crítica fué provechosa para el lustre y sostenimiento de la hispana Talía. ¿Podrémos olvidar cómo se hallaba cuando este ingenio vino á rendirle culto? El éxito calificó de disculpable su tarea, y de plausible, y tal vez necesaria en el progreso de la humana actividad, donde al triunfo y arrebato de la imaginacion sucede el perfeccionamiento de la reflexiva experiencia.

Además, ¡cuán otra entonces la situacion del escritor! Lope halló vírgen el frondoso campo de la tradicion popular, de los romances, cuentos y novelas; y capaz de crear mayor número de fábulas que las que llegaban á su noticia, tuvo pasmosa habilidad para darles forma dramática, y hacer suyo lo ajeno. Pues sin embargo, alimentando por mas de medio siglo la escena patria, y tocando cuantos asuntos son imaginables, él mismo se copiaba, mientras le glosaban y traducian sus contemporáneos y discípulos. Pero ¿qué extraño? La exigencia, la ley del público, era que se escribiese mucho; de ello se quejaba DON AGUSTIN:

No hay justicia;
Si uno en un año una estrena,
No hace nada, aunque sea buena.
Si cada mes con codicia
Una saca, no hay razon
Que esto descontarle quiera;
Y en errando la primera,
Pierde la reputacion.

Y cuando salia airoso, como en *Trampa adelante*, hallaba alivio en apostrofar al auditorio, diciéndole que él tenia la culpa de que se le diera gato por liebre:

Y aquí, señores galanes,
Si un vítor dais al poeta,
Dará con aplausos tales
Fin dichoso á la comedia;
Porque el mismo que esto hace
Es quien ha menester mas
Llevar la *Trampa adelante*.

En el trance pues de saciar al hidrópico vulgo, ¿cómo no repetir, imitar y refundirse? De ahí el

parentesco del *Pedro de Urde-malas*, de Montalban, y *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso; el que hay tambien entre *Del mal el menos*, de Lope, y *El Vergonzoso en palacio*, del fraile de la Merced; el hallarse una escena de *Cómo han de ser los amigos*, del propio ingenio, en *Lo cierto por lo dudoso*, del padre de nuestro teatro; la semejanza de *La Dama duende*, de Calderon, con *La viuda valenciana*, del mismo Lope; y el de su *Discreta enamorada* con una novela de Bocacio. Y luego, ¡cuántas joyas de nuestro antiguo teatro fueron tambien engarzadas en el oro del teatro francés! Y ¡de qué manera nuestro Moratin, despues de aprender el diálogo dramático en los escritores del siglo XVI, supo apropiarse pensamientos y caractéres, como el del fanfarron Vallejo de la *Eufemia*, de Lope de Rueda, para el Calamocha de *El sí de las niñas!* Sirvan ejemplos tan insignes de disculpa á MORETO; y sírvale de la mayor corona, que, refundiéndose á sí mismo en *El Parecido en la corte*, probó no le cegaba jamás el amor de padre para ver y corregir los defectos en los hijos de su ingenio soberano. Tanta era su docilidad, modestia y clarísimo juicio.

En este drama solo halla que admirar el crítico, é infinito que aprender quien aspira á ceñir dramáticos laureles. Nunca se ponderará lo bastante cómo está vencida la dificultad inmensa de presentar un caballero que se vende por otro y usurpa derechos ajenos, no solo sin cometer infamia ni bajeza, sino interesando al mas escrupuloso espectador, gracias á las invenciones ingeniosas del criado Tacon, el cual llega á fingir desmemoriado á su dueño, y á decirle con desenfado cómico, digno de Molière:

DON FERNANDO.
No te canses, que es locura.
¿Qué me miras?

TACON.
Te estoy viendo.
¡Vive Dios, que eres don Lope,
Y tú no te acuerdas dello!

Pero tornando á mi propósito, hemos de reparar cuánto acierta DON AGUSTIN siempre que sus comedias á un tiempo son doctrinales y de caractéres; ahora enseñe al auditorio en *Industrias contra finezas* y en *El mejor amigo el Rey*, que la desgracia es piedra de toque para la amistad y el amor; ahora presente al malvado en *La misma conciencia acusa*, anhelando quedar impune, y al fin juez y verdugo de sí propio; ya advierta en *La fingida Arcadia* cómo cae miseramente el inicuo en las redes que tiende á la inocencia; bien en *El licenciado Vidriera* pruebe

Que no permite al ingrato
El cielo hacer beneficios
Sino cuando son en vano;

y ya, finalmente, en *La traicion vengada* ponga de bulto la intervencion de la divina Providencia en todos los humanos sucesos. Aquí lo bello del pensamiento moral y la verdad y el colorido con que están retratadas las figuras prestan indecible encanto á la fábula. Por el contrario, si se propone doctrinar únicamente en comedias de altas aspiraciones, la enseñanza no existe, y el título de la obra es una vana promesa, como en *Sin honra no hay valentia*, *La cautela en la amistad*, *Hasta el fin nadie es dichoso*, y *Hacer del contrario amigo*.

El drama histórico, tal como le imaginamos hoy, retratando con tino los personajes de otra edad, sin calumniarlos ni desfigurarlos; sin perdonar ninguno de los matices que dan á conocer la época en su espíritu y forma; no adelantando ni retrasando los conocimientos del siglo; procurando fingir, y no mentir; respetar la fama é inventar en consonancia con ella; absorbiéndose el poeta en la crónica, y extrayendo todo lo bello y novelesco;—el drama con estas condiciones fué, á decir verdad, desconocido de los antiguos. Despreciaron lo que se llamaba entonces cosmografía, barajaron naciones, tiempos y sucesos; é introduciendo episodios inverosímiles, faltaba á los poemas el aliño que los avalora y quilata. Pondré, sin embargo, sobre mi cabeza algunos de aquella era feliz del teatro, que adivinan tales condiciones, ó tienen otras aun de mayor valía. MORETO deliró, como todos; pero ¡qué no hizo en *Los jueces de Castilla*, de poética verdad revestida la época, rebosando en pasion y ternura los personajes, magníficas las situaciones, agradable el estilo, aunque (por presumir de antiguo) sea convencional y bastardo!

Igualmente agitaron su musa las narraciones devotas y sagradas, tradicionales é históricas, llegando á escribir como unos veinte poemas, la mitad en union de otros ingenios. Pero, *invitâ Mi-*

servó, no acertó á darles regularidad, ni las mas veces interés. Servilmente ceñíase en los sucesos á la pauta de antemano trazada por la supersticiosa imaginacion del vulgo; aceptaba sin crítica sus ensueños, y en tales comedias ni supo sacar el mayor partido escénico, ni menos desenvolver con novedad, variedad y grandeza altos pensamientos morales y filosóficos. Uno de suma importancia resalta en casi todos: lo inagotable de la misericordia Divina y la eficacia de la penitencia; aunque desvirtuado por el error de subir de punto las maldades en las personas á quienes despues redime su profundo arrepentimiento. En estos cuadros la exageracion llega al extremo de pintar los mas bárbaros y repugnantes crímenes, dando ocasion á peligrosa confianza, y olvidando que *est modus in rebus*. Sin embargo, defectos de tamaña cuantía no amenguan el *San Franco de Sena*, donde nuestro autor eligió sugeto de su gusto, halló propicia la inspiracion, y hubo de soltar la rienda á su fantasía, y de bosquejar figuras admirables por lo verdaderas y animadas, enriqueciendo las escenas con mil galas y primores de diccion, y abrillantándolas delicioso colorido. Jamás en semejantes composiciones pierde la ocasion de ridiculizar y poner de relieve el miserable comercio de la hipocresía y del egoismo. ¿Tiene rival acaso, y no muestra admirable conocimiento del mundo aquella pintura del refectorio de frailes, en que

Va andando la tabla llena,
Y pone cada varon
Las manos en su racion
Y los ojos en la ajena?

¿Por ventura zahiere aquí únicamente á los frailes, ó á todos los hombres, en todos sus estados y oficios?

Siempre con desabrimiento oimos la formal reprobacion de aquellos abusos ó extravíos que halagan nuestras pasiones; y cuando la inmoralidad se cohonesta ú disculpa, cuando corre como donaire la desvergüenza, y la estúpida vanidad pasa por hidalguía, ¿de qué manera destruir la opinion comun? ¿dónde un apoyo contra los desalmados, necios y frios indiferentes? En todo le buscaron y le vieron los padres de nuestro teatro, hábiles en mezclar al deleite saludable medicina.

Acostumbraban aderezar lindamente las representaciones con entremeses, mojigangas y bailes en los intermedios, y escogieron estas piececillas para enseñar deleitando. De enredo escasas, aunque no de ingenio ni de chistes saladísimos; léjos de marear al espectador y divertirle del asunto principal del drama, le ofrecian descanso agradable é instructivo. Diestramente se interesaba su atencion, estimulando el gusto semejantes sainetillos, que han de estimarse los antes, medios y postres del festin de Talía. Pasaron de las tablas de la mesa á las tablas escénicas los nombres de *entremés* y *sainete;* del alimento del cuerpo al del espíritu: *sainete* viene de *sain*, voz que determina la grosura ó manteca adobada de cualquier animal; y *entremés*, no de la palabra italiana *intermezzo*, «intermedio,» como piensan algunos, sino de la provenzal *entre mets*, «entre los manjares,» entre cocido y asado.

Tales rasgos, compuestos de voces é instrumentos, haciendo el oficio de los *sátiros* y del *coro* romano y griego, tenian la índole y el carácter de la poesía ditirámbica, que alegraba y espaciaba á la concurrencia con palabras hinchadas y tumultuosas, metáforas atrevidas, repentinas transiciones, términos peregrinos é inusitados, á vueltas de otros vulgares sobremanera, combinándolo todo con metros muy variados y con música y danza. Infinitas las fuentes de la risa, sin cuento las costumbres ridículas, é innumerables las extravagancias y vicios en todas las edades y ocupaciones de los hombres, á desacreditarlos y corregirlos iban diestramente encaminados los saraos, entremeses, bailes y mojigangas. MORETO, pintando en *Las galeras de la honra* las mortificaciones que por el ¿qué dirán? sufren los amantes de su buena opinion, y las libertades que se disculpan y permiten al desacreditado y corrompido, mostró que no carecia de habilidad para componer farsas de esta naturaleza, bien que nunca llegase á exceder ni igualar siquiera al toledano Luis Quiñones de Benavente. Sin embargo, *La Mariquita* de DON AGUSTIN puede, si no en la importancia, en el donaire y desenfado, competir con muchas del famoso entremesista.

Aseguremos pues que, elevados ó humildes, todos los géneros dramáticos tuvieron en MORETO cultivador infatigable y entendido, y que en la mayor parte de sus obras preside una idea fecunda en consuelos y enseñanza. Gózase con efecto en desencantar la soberbia, egoismo y falsedad del privado y poderoso, y en describir los dilatados martirios del pretendiente. Le aflige la disparatada eleccion de la fortuna, y se recrea en pintar la constante lucha del fuerte y el débil, desarrebozando las maquinaciones de malvados é indignos, y apacentándose en imaginar caminos y defensas por

quien triunfe el contrariado y perseguido. Si con esto quiso desahogar su lacerado corazon, ú obtener aplausos del auditorio, no lo podrá afirmar quien repare de una parte en la exquisita sensibilidad del poeta, y de otra cómo disculpó ú dejó impunes y triunfantes, por adular preocupaciones de su siglo, vicios, excesos y crímenes en *Sin honra no hay valentía*, en *El secreto entre dos amigos*, y en la reforma de *Travesuras son valor*. Allí confunde la temeridad con la valentía, con lo generoso lo injusto, y la necedad con el punto de honra; equivoca el mal con el bien, y convierte en veneno la triaca.

No siempre la feliz traza de sus comedias avergonzó la simétrica regularidad del teatro latino, emulándola y venciéndola; ni el plan de todas sus obras es tan inmejorable como en *El Parecido en la corte*, *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, *No puede ser*, *El desden con el desden*, *Yo por vos, y vos por otro*, *El Caballero*, y *Trampa adelante*. De muy distinta pluma, hecha á disparatar de oficio, á fe que parecen *El Enéas de Dios*, *La fortuna merecida*, *La gala del nadar* y *Los hermanos encontrados*; pero ni á toda hora prodiga sus favores el númen que enciende y agita la poética inspiracion, ni de oriente carecen los ingenios: el dia tiene su alborada; el entendimiento su niñez.

Ecléctico nuestro autor, puede decirse que jamás abusa de unos mismos resortes dramáticos, y que ni á la manera de Calderon, prodigiosamente multiplica los escondites, rebozos y cuchilladas. Vario en el desarrollo de la fábula, pone con el mayor ahinco la mira en que el interés resulte del choque de las pasiones y de la pintura del indócil y tumultuoso corazon humano.

Son, por lo tanto, realmente humanas las figuras de sus poemas; y quien pinta hombres, y no fantasmas, bien pudo prometerse inmarcesible lauro en la estimacion de las futuras generaciones. Vedle huir la monotonía de los tipos, y variarlos tanto como las obras. Las grandes señoras, cuando altivas ó humildes, batallan entre la inclinacion amorosa y la razon de estado, prendadas de la gentileza y apostura, del valor y del ingenio que admiran en sugetos de inferior jerarquía. La mujer casada es prudente, fiel y modelo de ternura; y si de ella sospecha su marido, exclama en *Los jueces de Castilla:*

> Yo no te ofendo, Señor;
> Non sé qué decirte mas.
> Abreme el pecho é verás
> En él mi verdad mejor.

Pinta á la hija de vecino menos desenvuelta y callejera que las de Tirso; pero bastante atrevida para burlar la vigilancia de sus padres y hermanos; esquiva en la apariencia con el amante, mientras no esté segura de haberle subyugado. Las criadas, grandes terceras, gorronas y entremetidas, no son tan fieles á sus amos como atentas á su provecho. Presenta con mas verdad que poesía á las aldeanas. Y complaciéndose en realzar casi siempre á la mujer, no por eso olvida el claro oscuro, diseñando briosamente á las que por su travesura ó viciadas costumbres se muestran escándalo del mundo y desdoro y mengua de su sexo. Tenia Moreto pasmoso conocimiento del corazon de la mujer, y de ello hace alarde en todas estas figuras.

Y ¿por ventura desconoce el del hombre? Ved sus próceres, por lo comun ingratos, egoistas, caprichosos y violentos; sus caballeros, espejo de valor y escrupulosa delicadeza en puntos de honra; modelos de cortesanía y de lealtad los amantes; cobardes, socarrones y discretísimos los criados; záfios los rústicos labriegos. Sus retratos, obra de exquisita observacion, alcanzan el parecido y verdad de los originales; y dotado de especial instinto para burlarse de todo, apura en sus graciosos las sales y los epigramas. Aun más todavía: no son estos las personas episódicas y obligadas en las comedias de su tiempo, donde entraban solo para hacer reir á los espectadores, sino parte esencial de la accion, á la manera que los Davos y los Siros de Terencio; y alguna vez el alma del poema, como sucede en *Trampa adelante*.

Si para engalanarse, nuestro autor arrebata, cual rio alborotado, cuanto halla en su impetuosa corriente, ¿pudo verse libre de los resabios de mal gusto, comunes ya en la decadencia del teatro? Hinchadas hipérboles, abuso de equívocos, frases campanudas, vacías de significacion, duos y coros en los finales de los actos, con solfa de inverosímiles apartes, interrupciones simétricas, amenes y pueriles estribillos, dignos de don Eleuterio Crispin de Andorra, no pocas veces eran recursos con que suplia la falta de inspiracion y arrebato; buscando disculpa en lo de

> Acabóse en tíquis míquis;
> Propio paso de comedia.

Y con ello hizo verdad lo que habia afirmado en el mejor de sus dramas:

Que tiene la voluntad
Para sí otro entendimiento;

no pecando de ignorante quien de los poetas de su tiempo entendia que

En vascuence poco á poco
Trocar la lengua pretenden;
Los que lo oyen no lo entienden,
Ni el que lo escribió tampoco.

No son pues en su estilo raros los defectos de sentido, de construccion y elocucion: ya resultando anfibológico y violento el hipérbaton, como impuesto por la rima y la pereza, y no hijo elegante del estudio; ya no acertando con la natural y graciosa manera, desusada hoy, de acortar la diccion por medio de referencias á sugeto real ó supuesto de la oracion precedente; y ya abusando de lo conceptuoso y metafísico (*a*). Pero siempre que puso gran empeño en una obra, y no le aterró ni el estudio ni el trabajo, resplandecen la ternura, la pasion, el artificio poético, las galas del lenguaje, y la tersura y limpieza del pensamiento, como nacidas. Por esto han pasado al dominio del vulgo mil ocurrencias felices de Moreto, precisa y graciosamente formuladas, y máximas de gran filosofía. ¿Quién no oyó traer á cuento alguna vez, en la conversacion familiar, aquello de

JULIO.
Y tú ¿quién eres, que ahora
Hablas cosas tan mirladas?
GILA.
Criada de las criadas
De las criadas de Aurora.

Pues ¿cómo olvidar el aforismo de

Que quien por un vidrio mira,
Que hace algun color distinto,
Todo lo que ve con él
Está del color del vidrio?

Ya exclama en un sentido arranque de pasion, produciendo amarguísima queja:

¿Esta ingratitud consienten
Los cielos, que la condenan?
. . . .
¡Este es el modo afrentoso
Del mundo desconcertado:
Vence el riesgo el desdichado,
Y premian al venturoso!

Ya envia aquel sábio advertimiento á los próceres para que realmente lo sean:

La grandeza mas honrada
Que tienen los grandes buenos,
Es que pueden al que es menos
Dar mucho con lo que es nada.

Y por último, admira con la sencillez, facilidad y malicia del epigrama, en estos ejemplos:

Suelen ser
Como espadas los maridos:
Que en la tienda están derechas,
Y comprándolos sin vicio,
En el primer lance salen

(*a*) Fué mas sutil que culto; y predicando la claridad, no se libró de rendir tributo alguna vez á las lobregueces de moda. Su mucha discrecion y entendimiento le llevaban á manejar los equívocos y á perderse en el gustoso laberinto de intrincadas razones y ocultas propiedades de las cosas. Este vicioso empleo de las facultades del alma hizo á Solís así apostrofar á los vates de su era:

Los *equívocos* se acaben,
Solo reinen los concetos;
¿Ha de estar la discrecion
En que nos *equivoquemos*?

Con mas corcoba que un cinco.

. . . .

DON DIEGO.

Hablarla importa con frases
De un estilo levantado.

MOSQUITO.

Sí; que el estilo acostado
Es para cuando te cases.

Pocos de sus contemporáneos tienen tantas comedias que se puedan hoy poner en escena sin necesidad de alterarlas ni refundirlas. Débese esto al delicado gusto é insigne constancia con que, renunciando á la nombradía de original y fecundo, gozó en desarrollar, completar y perfeccionar lo que era digno de complemento y mejora, sabiendo bien que sin la forma el pensamiento no vive. Así jamás ni su gloria ni su provecho le interesaron tanto como la gloria y el provecho del arte.

Cuatro palabras acerca de mi trabajo, como colector de las comedias de DON AGUSTIN MORETO. Treinta y tres ofrezco en un volúmen al público; á saber: todas las famosas y de mérito incontrovertible, y una de cada cual de los diversos géneros que cultivó; la mejor en su clase. El gusto, el antojo, las preocupaciones hacen difícil esta eleccion, y nunca sostendré no haberme equivocado. Tal hay sobre cuyo autor verdadero se disputa, v. g.: *Todo es enredos amor;* y no obstante, la reimprimo, creyendo que, si yerro al sentenciar el pleito de propiedad en el todo ó en parte á favor de mi poeta, algun discreto lector sabrá agradecer semejante parcialidad, no faltando quien haga justicia á las causas que me han movido para ello. Tal poema inserto en que hallo entrometimiento de ajena pluma, á pesar de haber corrido hasta ahora por de MORETO; de ellos *La confusion de un jardin* y *Los engaños de un engaño*. En tamañas dudas corto por lo sano, advertido por una triste experiencia de la poca fe que merecen los nombres de los dueños con que están suscritas muchas de las composiciones insertas en la coleccion intitulada *Partes de comedias de varios autores*, ya impresa en Madrid, ya en otras principales ciudades del reino.

Siendo comun en el siglo XVII no cuidar los poetas de la publicacion de sus obras, y valiéndose los libreros para estamparlas, de malas copias que les facilitaban los cómicos, desfiguradas por tajos y reveses, es indecible lo que cuesta fijar un texto limpio, claro y exacto. Sube de punto la dificultad, no sé por qué desgracia, tratándose de MORETO. ¿Se encontraria ya fuera de Madrid cuando salió de molde la *Parte primera* de sus comedias? Todas se hallan plagadas de erratas indescifrables, de supresiones que truncan el sentido, de absurdos inconcebibles. No he vacilado yo en subsanar estos defectos, advirtiéndolo al pié de las planas siempre que me faltaba convencimiento íntimo de haber acertado con la sostitucion. Entre las variantes prefiero las mas claras y poéticas, y en igualdad de circunstancias, las mas antiguas, llamando oportunamente la atencion del lector; y además por ligeras notas explico los pasajes oscuros, tal cual alusion y alguna desusada frase.

Un minucioso catálogo razonado, por órden alfabético, de las obras dramáticas de DON AGUSTIN y de las que se le atribuyen, explicando el argumento de las no coleccionadas ahora, y haciendo varias observaciones sobre la índole, mérito y circunstancias de estas y aquellas; un resúmen de todas, clasificadas por géneros; y un registro cronológico de cincuenta y nueve ediciones (no contando las sueltas) y veinte y siete manuscritos, hallarán los lectores al frente de mi coleccion. Con estos materiales, con las noticias y auxilio generoso que he debido á mis buenos amigos el señor don Agustin Duran, don Joaquin Manuel de Alba y don Cayetano Alberto de la Barrera, finos amantes del esplendor de nuestras letras; y con los consejos de mi querido hermano don Aureliano, puedo llevar á cabo una empresa para la cual se necesitaban mayor instruccion y mayores alientos que los mios.

Reciba usted, señor don Cándido, unida al fruto de mis vigilias, la mas fina expresion de mi reconocimiento y cariño.

Madrid, 30 *de noviembre de* 1856.

LUIS FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

CATÁLOGO RAZONADO,

POR ÓRDEN ALFABÉTICO,

DE LAS COMEDIAS DE DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA,

CON EXPRESION DE LAS QUE HAN SOLIDO ATRIBUÍRSELE

Y DE AQUELLAS EN QUE TOMÓ PARTE.

(Unas rayitas separan los diversos títulos dados por los impresores á una misma comedia. A continuacion se determina el autor ó autores de cada obra, las ediciones de que hay noticia, no olvidando las sueltas de los siglos XVII *y* XVIII *sin año ni lugar de impresion, y el argumento de los dramas ahora no coleccionados; con algunas observaciones donde ha parecido conveniente.)*

ADÚLTERA PENITENTE (LA).—SANTA TEODORA.

De don Jerónimo Cáncer, MORETO y don Juan de Matos Fragoso. Impresa en Madrid (*Parte novena de Varios autores*), por Gregorio Rodriguez, 1657, como de tres ingenios.—Y en Barcelona, oficina de Pablo Nadal, 1797, expresándolos por el órden que estampo.—Hay una edicion suelta del siglo XVII, sin año ni lugar.

Enamorada Teodora de Filipo, se casa contra su gusto, y por disposicion de sus padres, con Natalio, mancebo poderoso de Alejandría. Una noche el despreciado amante aleja de su casa al marido, y con auxilio del demonio entra en la habitacion de Teodora, logra el triunfo de sus criminales y lascivos deseos, y abandona inmediatamente á su cómplice, que, para evitar la venganza del ofendido esposo, huye, disfrazada en traje de hombre, á un convento. Persíguela tambien allí el rey de las tinieblas, con disponer que la expulsen por supuestos delitos, y la desamparen todos, para que se precipite y desespere; mas ella refúgiase en una cueva, donde hace penitencia. Y despues de convertir á su seductor, que vagaba por aquellos montes, entregado á la vida de bandolero, conoce que se aproxima su última hora, regresa al convento, y muere en él, asistida de los ángeles, satisfaciendo á su esposo, que la buscaba vengativo, y admirando á todos con tan glorioso término.

Entre los autores ocupa el segundo lugar MORETO. Efectivamente parece escrita por él la segunda jornada, donde pone de relieve con sumo chiste el miserable comercio de la hipocresía y falsa devocion, en la figura del gracioso. Son muchas las bellezas y rasgos característicos, que recomiendan este acto; sobre todo unas endechas, que por la naturalidad de estilo no pueden atribuirse á Cáncer ni á Matos, ingenios mas ampulosos y gongorinos. Véase lo que propone el hermano Morondo á una frescota aldeana que le confiesa su fragilidad:

Y si la tienta el pecado,
¿No es mejor (pregunto yo)
Un hombre, así como yo,
Lego, llano y abonado?

Hé aquí algo de las endechas:

Este frailecito
De bonico talle,
Que tan mogigato
Le veis que se hace,—
Antes, padre mio,
Que se entrase fraile,
De esposo me dió
Palabra inviolable.
En aquesta fe
Le entregué las llaves
De mi honor, sin que
Nada reservase;
Y á los nueve meses
De aquestos desmanes,
Nació este chicote,
Que es todo á su padre.
Dejóme; y entróse,
Aleve y cobarde,
Fraile en esta casa,
Solo por burlarme.
Yo no supe dél
Hasta que esta tarde
Le encontré en las eras
Pidiendo los panes.
Conocíle luego,
Y por engañarme,
Me hizo mil caricias;
Y aquel fuego de antes
Le volvió á soplar
Con tan buen donaire,
Que ya es muy posible
Que este tierno infante
Tenga una hermanica
Que mezca y que acalle.

AMOR Y OBLIGACION.

He hallado el manuscrito original en la biblioteca del duque de Osuna. Fué publicada en la *Parte doce de Varios*, Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1658.—Suelta, sin año ni lugar, á fines del siglo XVII.—Y en Valencia, imprenta de la viuda de Josef de Orga, 1766.—En la penúltima el autor se llama repetidamente *Moreto y Cavana*, y alguna vez, por error, *Gavana*.

Un príncipe del Bósforo, vencido en diferentes encuentros por los scitas, cae prisionero con su hijo; pero recobra la libertad sacrificando á este (que entrega el Senado á Tebandro, su general, para que le mate), y obligándose á pagar cada cinco años un tributo de cien doncellas. Mas tarde el Príncipe, á fin de evitar entrase en el sorteo de tan indigno feudo Astrea, su hija, dispone casarla, y convoca á los potentados de Grecia. Sábese en Scitia; opónense al casamiento, sortean las doncellas, y cae la infeliz suerte en Astrea y Fénix, su prima; pero llegando al mismo tiempo con tropas Filipo, duque de Aténas, y Lidoro, príncipe de Alania, vencen á los encargados de conducirlas. Deja el padre á voluntad de Astrea la eleccion de esposo; y esta, que amaba á Filipo, viendo iguales merecimientos en ambos pretendientes, lucha entre el amor y la obligacion. Nuevas fuerzas de scitas vencen al preferido amante; mas son derrotadas por Lidoro. Y cuando este va á recibir el premio de su buena fortuna, con la mano de Astrea, declara Tebandro ser hermanos, pues de secreto habia criado al infante en vez de matarlo, como le previno su república. Por esto Filipo se casa con Astrea y Lidoro con Fénix.

En todo el poema es bastante correcta la forma, y se hallan trozos de hermosa versificacion; pero el diálogo carece de novedad, gracia y soltura, prendas que son tan propias de MORETO. Ocupándose afanosamente el poeta en desenredar la intrincada maraña de su argumento, hubo de serle forzoso desatender el móvil mas interesante de la comedia, que es la lucha entre la inclinacion y el deber, que le sirven de título.

ANTES MORIR QUE PECAR.—SAN CASIMIRO.

Existe en la biblioteca del señor duque de Osuna un manuscrito contemporaneo de MORETO; y debe hallarse impresa, aunque no la he visto, pues se cita en el Indice de Francisco Medel del Castillo.

Procurando pervertir el demonio, bajo la figura de Roberto, á Casimiro, virtuoso y castísimo infante de Polonia, hace que de él se enamore Astrea, hermosa dama casada; la cual le descubre su pasion, y, huyendo la furia de su celoso marido, se refugia en la cámara del Infante. Ampárala este; mas la desenvuelta dama hasta le busca cierta noche en el lecho. Una combinacion de milagrosas circunstancias libra á Casimiro de la solicitud de la fugitiva y de la persecucion del esposo. El Rey poco despues llega á ver en peligro la vida de su hijo, por efecto de un mal terrible, para el cual no hallan remedio los médicos sino quebrantando la castidad el enfermo. Rechaza el Príncipe tal medicina; y juzgando ofender menos al cielo en dejarse morir, espira en los brazos de su padre.

Para el teatro no es á propósito el asunto del poema, cuyo estilo parece indudablemente de MORETO. Redúcense la mayor parte de los diálogos á conclusiones que sostienen el demonio y el Santo sobre muy delicadas y resbaladizas materias. Los chistes (de que no carece), mas que discretos, son alambicados y artificiosos; y el autor no perdona el retruécano aun en los momentos de pasion. Véase cómo prueba la siguiente redondilla, que pone en boca de Astrea:

> Al infante Casimiro
> Adoro ¡ay de mí! de suerte,
> Que *casi miro* la muerte
> Cuando á Casimiro *miro*.

Recuerda esta comedia la historia de Miguel Verino, natural de Menorca segun unos, y de Florencia segun otros, cuya temprana muerte, acaecida en 1483, tuvo por orígen la continencia. En su obra *De puerorum moribus disticha*, comentada por Martin de Ibarra, edicion de 1535, se leen estos dísticos, que confirman la causa de su fallecimiento:

> 318 *Cur, Petre, virgineum hortais me ponere florem?*
> *Non faciam, vel si hoc certa paranda salus.*
> 319 *Promittunt medici coitu mihi, Paule, salutem:*
> *Non tanti vitae sit mihi certa salus.*
> 320 *Quae mora Pierides tenuit? Succurrite morbo,*
> *Pallida luctifero vix tegit ossa cutis.*

ANTÍOCO Y SELEUCO. — A BUEN PADRE MEJOR HIJO, ANTÍOCO Y SELEUCO.

Está incluida en la *Parte primera de las comedias de* MORETO, Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1654; edicion príncipe. — En la de Valencia, por Benito Macé, 1676.—Y en la de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677. — Se halla suelta, de Madrid, por Antonio Sanz, 1753;—de Salamanca, imprenta de la Santa Cruz; sin año;—y va inserta en el presente volúmen.

Abunda en sales cómicas, y no carece de pensamientos profundos, expresados con bastante naturalidad, concision y elegancia poética. Segun los historiadores, Estratónica estaba casada con Seleuco al tiempo que se enamoró de ella Antíoco; pero nuestro autor finge tratado no más el casamiento; modificacion que, dado el desenlace, era hasta necesaria. ¡Así hubiera sabido utilizar el dato siguiente! Encargado Erasistrato (médico de Seleuco) de averiguar el sujeto de los amores de Antíoco, sabe que es la Reina; y para prevenir al Soberano, le engaña, manifestándole el físico haber averigüado que es la propia mujer suya. Ruégale el Rey que sacrifique el amor de su esposa á la vida del Príncipe; pero al saber la verdad, conoce todo el valor del sacrificio que exigia, y casa al hijo con la madrastra.

ARISTOMENES MESENIO. — Véase QUITAR EL FEUDO Á SU PATRIA.

AZOTE DE SU PATRIA (EL), Y RENEGADO ABDENAGA. — Véase ESCLAVO DE SU HIJO (EL).

BRUTO DE BABILONIA (EL).

De Matos, Cáncer y MORETO. Conozco estas ediciones: *Parte treinta de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1668.—Barcelona, por Juan Centené y Juan Serra; sin año. — Sueltas: en Madrid, librería de Quiroga, 1792. — Sevilla, imprenta castellana y latina de don Josef Navarro y Armijo; sin año.

He visto además un ejemplar suelto del siglo XVII, donde están así los autores: Matos, MORETO, Cáncer.

La privanza que Daniel gozó con Nabuco por haberle descifrado varios sueños; el milagro del lago de los leones, cuyas fieras, á mas de respetar, hambrientas, la persona del Profeta, se le humillaron; la entereza y castidad de Susana, que prefirió la muerte y la deshonra aparente, á cumplir los lascivos deseos de los viejos que la solicitaran; su salvacion y vindicacion; el prodigio de los tres mancebos arrojados dentro del horno; y el castigo de Nabucodonosor, condenado á vivir convertido en bestia durante siete años, conmutados en siete semanas por intercesion del Profeta, —son los acontecimientos que (intercalados en los amores de Joaquin y Susana) constituyen el argumento de esta comedia.

Sin mas antecedente, se puede suponer el desconcierto y falta de armonía en este borron de tres ingenios, donde es locura pedir propiedad y verosimilitud bíblica, grandes caractéres, ni rasgos de inspiracion soberana. La jornada tercera parece de MORETO. Oigase en ella decir á Alcacer, conduciendo á Nabuco atado con una cadena:

> Mucho come usted, rey mio;
> Vamos á forrajear.
> Llevarle de villa en villa
> No fuera muy mal ardid.
> ¿Quieres te lleve á Madrid
> Con el oso y la monilla?

CABALLERO (EL).

Inclusa en la *Parte diez y nueve de Varios*, Madrid, por Pablo de Val, 1662. — En la *Parte cuarenta y una de Varios*, Pamplona, por José del Espíritu Santo; sin año. — En la *Parte segunda de* MORETO, Valencia, por Benito Macé, 1676. — Suelta en la misma ciudad, por la viuda de Josef de Orga, 1768. — Madrid, librería de Gonzalez; sin año.

La incluyo en mi coleccion.

Entre las comedias de capa y espada, poco deja que desear en esta, ya su urbanidad y galantería, ya la fluidez, claridad, correccion y ligereza del estilo. El diálogo está lleno de vida y con mil sales oportunamente sazonado; pero la accion cómica se dilata y complica á fuerza de inverosimilitudes: las casas no tienen puertas, ni las voces humanas acento propio distintivo. Sin cuyas libertades, y el poderoso auxilio de los mantos, el nudo correria peligro de desatarse á cada momento.

CAER PARA LEVANTAR. — SAN GIL DE PORTUGAL.

De Matos, Cáncer y MORETO. Ediciones: *Parte diez y siete de Varios*, Madrid, 1662. — Sueltas: Una, sin año ni lugar, del siglo XVII, donde el órden de los autores es Cáncer, Matos y MORETO. — Barcelona, por Francisco Suriá, 1768. — Idem, por Francisco Suriá y Burgada; sin año. — Madrid, librería de Quiroga, 1793.

Forma parte de esta coleccion.

Dos jornadas apreciables tiene la comedia: cuál por lo atrevido de su argumento, cuál por la lozanía del estilo. En toda la primera y parte de la tercera reconócese al autor de *San Franco de Sena;* pero el cuerpo de la obra no corresponde á la importancia de la exposicion, la cual, si se justificase la transformacion de don Diego de Menéses y de don Gil de Arogía, pudiera servir de base á un poema excelente. Al mediar, ya la accion carece de interes, y camina á un frio desenlace entre absurdos y vulgares acontecimientos.

Es posible que en todas las escenas graciosas de Brito y Golondro bizarrease la pluma de DON AGUSTIN; y llama la atencion de doctos é indoctos una glosa en la primera jornada.

CAUTELA EN LA AMISTAD (LA). — LO QUE MERECE UN SOLDADO. — CAUTELAS SON AMISTADES.

Hállase en la *Parte cuarenta y tres de Varios*, Zaragoza, 1650. — Y en la *Parte tercera de* MORETO, Madrid, por Antonio de Zafra, 1681. — Suelta, del siglo XVII, sin año ni lugar de impresion.

Un rey de Nápoles intenta despojar violentamente de sus estados á la duquesa de Milan, y lo lleva á cabo César Colona, con sus dos hijos (ambos de un nombre), de los cuales uno lo era natural del Rey. Sin conocerla, á un tiempo los supuestos hermanos se enamoran de la Duquesa destronada, que hija del marqués de Mariñano se finge, y prefiere al hijo verdadero de César Colona. Muere en esto el Príncipe, no sin nombrar antes heredero á su sobrino Enrique, y disponer vuelvan á la dama sus estados de Milan, siempre que se case con aquel de los hijos de César que este designe como natural del Monarca. Temeroso Enrique de que pretenda el nuevo Príncipe disputarle el trono, discurre matarlo; mas, enterado el verdadero Cárlos Colona del riesgo que corre la vida de su hermano adoptivo, ocupa su puesto. Averigua Enrique el engaño, busca al Príncipe, y luchando por arrojarle de un balcon, él es quien cae y se mata. De este modo el supuesto Cárlos Colona hereda el reino de Nápoles; y el verdadero, por el dulce lazo de amor, se mira todo un duque de Milan.

Son una misma comedia las que llevan cualquiera de los tres expresados títulos; y con el último se halla impresa como de Godinez. Diabólicamente confuso, complicado é inverosímil el argumento, los caractéres todos falsos, y de ellos, aun bajos y repugnantes.

CAUTELAS SON AMISTADES. — Véase CAUTELA EN LA AMISTAD (LA).

CELOS DE ESCARRAMAN (LOS).—Véase ESCARRAMAN.

CENA DEL REY BALTASAR (LA).

Existe copia muy antigua en la biblioteca del señor duque de Osuna, y no la hallo impresa, sino suelta, en estos dos ejemplares: — Barcelona, oficina de Pablo Nadal, 1798.—Sevilla, por la viuda de Francisco Lorenzo de Hermosilla, imprenta Castellana y Latina; sin año.

Hecha amistad entre Baltasar y Ciro, cuya hermana Diana debia casarse con el primero, enamórase este por un retrato, de Fénix, reina de Arabia, que estaba prometida para esposa del segundo. Baltasar se apodera con engaño de Fénix, y hace prisionero á su aliado; pero Ciro se escapa, favorecido por los hebreos, y vuelve con ejército poderoso á vengar el ultraje de su hermana y á recobrar á la Reina. Encerrado Baltasar dentro de Babilonia, cuyos muros juzga inexpugnables, desprecia el alarde de Ciro; y descando celebrar la dicha que le espera en la posesion de Fénix, dispone un festin, sirviéndose de los vasos sagrados de los cautivos hebreos. Siéntase el tirano á la mesa, brinda, y arroja sacrílego las copas destinadas al templo, cuando un espantoso trueno conmueve el alcázar y aparece la mano que escribe en la pared sobre la cabeza de Baltasar las fatídicas palabras. Casi al mismo tiempo entra Ciro en la poblacion, mata á su enemigo, recobra á su amada, y vuelve la libertad al pueblo de Dios.

Con mas atrevimiento que fortuna acometió MORETO la empresa de llevar al teatro este asunto, superior á sus fuerzas y extraño á la índole de su talento. Manoseó pues tanta grandeza; y una vez fuera de su terreno, apenas acertó á imprimir en la obra algun que otro rasgo de los que caracterizan su ingeniosa pluma.

CÓMO SE VENGAN LOS NOBLES.

Ediciones que he visto: *Parte veinte y nueve de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1668. — *Parte tercera de* MORETO, Valencia, por Benito Macé, 1676 y 1703.— Suelta, del siglo XVII, sin año ni lugar.—Sevilla, imprenta Castellana y Latina de los herederos de Tomás Lopez de Haro; sin año.

Se incluye en esta coleccion.

Trató anteriormente Lope de Vega el mismo asunto histórico, en *El testimonio vengado* con la sencillez y belleza de estilo que le distinguen, pero con harto desarreglo en la traza. MORETO, aprovechando todos los aciertos del original, le mejoró en parte; mas ni su trabajo puede llamarse refundicion, ni esquilmó su modelo hasta el punto de que la restitucion le sea obligatoria, de conciencia.

CONDESA DE BELFLOR (LA).

Impresa como de MORETO en la *Parte veinte y cinco de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1666.

Su verdadero autor, Lope de Vega; y los títulos con que se conoce por suya, *El perro del Hortelano*, y *Amar por ver amar*.

CONFUSION DE UN JARDIN (LA).

Ejemplares consultados: *Parte tercera de* MORETO, Valencia, por Benito Macé, 1676.—Idem, Madrid, por Antonio de Zafra, 1681. — Idem, Valencia, por Benito Macé, 1703. — Idem, por la viuda de José de Orga; sin año. — Suelta, en Salamanca, imprenta de la Santa Cruz.

Va en mi coleccion.

Divertida comedia de enredo, que recuerda las buenas de Calderon. Hay mucha diferencia en el estilo de la primera jornada y de las dos siguientes; la ventaja está de parte de aquella. Muy complicado el enredo, pero ingenioso é interesante. ¡Lástima que Vicente (criado gracioso) no tenga mas intervencion en la fábula, pues son de buena ley sus chistes, y amenizan por extremo el diálogo desde que aparece en la bellísima exposicion del poema! Contra su costumbre, desenlaza MORETO el nudo con un acontecimiento repentino é imprevisto, pecando además en la imprescindible boda de la dama y galan, que resultan de nones. Sospecho en los dos actos, segundo y tercero, entrometimiento de otra pluma, quizá la de Figueroa.

CRISTO DE LOS MILAGROS (EL). — Véase SANTO CRISTO DE CABRILLA (EL).

DEFENSOR DE SU AGRAVIO (EL).

Ediciones consultadas: *Parte treinta y cinco de Varios*, Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar, 1671. — *Parte tercera de* MORETO, Valencia, por Benito Macé, 1676 — y 1703. — Idem, por la viuda de José de Orga, sin año. — Sueltas: Brusélas, por Manuel Tejera y Tartaz, 1704; —Madrid, imprenta de la calle de la Paz, 1728, — y en la misma corte, por Antonio Sanz, años de 1741, — 1748 — y 1754.

Inserta en mi coleccion.

Hay un ejemplar suelto de últimos del siglo XVII, sin año ni lugar, que al fin tiene el entremés del *Negro*.

Obra muy bien escrita, y bien recibida siempre del público. No carecen de sentimiento y delicadeza, aunque sí de novedad, los resortes que mueven la accion. Desigual el estilo, á veces corre con naturalidad y elegancia, á veces se detiene metafísico, gongorino y conceptuoso.

DE FUERA VENDRÁ QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ.— LA TIA Y LA SOBRINA.

Ejemplares consultados: *Parte primera de* MORETO, edicion príncipe; Madrid, 1654.—La de Valencia, por Benito Macé, 1676. — Id. de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Sueltas: Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1751.—Valencia, imprenta de la viuda de Josef de Orga, 1769.—Madrid, librería de Quiroga, 1796.

Se incluye en esta coleccion.

Verdadera comedia de caractéres. Los de doña Cecilia y el alférez Aguirre estímense copias exactísimas de tipos que existieron; los del Licenciado y don Martin rayan en la caricatura; mas tiene por disculpa esta exageracion ser figuras episódicas y aparecer en segundo término. Tomó por asunto aquel en que estriba la comedia *¿De cuándo acá nos vino?* y para la exposicion hubo de aprovechar algunas escenas de *El acero de Madrid*, poemas ambos de Lope. Es, sin embargo, tan clásica y excelente la obra de MORETO, que estimo injusto rebajarla en lo mas mínimo por tales consideraciones. Pocas hay, por cierto, en nuestro teatro que reunan tanta regularidad, tanta sencillez, vis cómica, soltura, correccion y verdad.

Le Baron d'Albikrac, de Tomás Corneille, es una imitacion de esta comedia.

DEJAR UN REINO POR OTRO, Y MÁRTIRES DE MADRID. — DEJAR UN REINO POR OTRO.

De Cáncer, Villaviciosa y MORETO.

He visto un manuscrito de 1670 en la biblioteca de Osuna, y estos impresos: — *Parte cuarenta y cuatro de Varios;* Madrid, por Roque Rico de Miranda, 1678.— Sevilla, por Francisco de Leefdael; sin año. — Con solo el segundo título, y sin año ni lugar, una edicion suelta del siglo XVII.

Huyendo de la justicia, que le perseguia por cierta muerte, abandona Enrique á su dama y familia; sale de Madrid, y embárcase para Flándes. Le cautivan unas galeras turquescas, donde permanece al remo hasta que dan el mando de ellas á Zelin para que busque á Soliman, sobrino del Gran Señor, el cual habia perecido peleando en las costas de Hungría. Ve Zelin en el galeote el retrato fiel del Príncipe; y ambicionando gozar la privanza del emperador Amurátes, obliga al español á representar el papel del malogrado mancebo. En Constantinopla halla Enrique á su dama, padre y hermano cautivos; pero muerto el Gran Señor, heredа su trono á condicion de ser esposo de la infanta Luna. Engañada esta con la semejanza del galeote, y creyéndole su primo, á quien amaba, insta para que se cumpla el testamento de su padre Amurátes; pero Enrique, no queriendo ofender á su Dios ni á su amada, se descubre, y muere empalado con su familia.

Asunto mas propio del romance y de la novela que del teatro; se halla desenvuelto con tal desconcierto y desaliño, que no parece sino que de limosna trabajaba el autor ó en busca de mezquina ganancia, aventurando su reputacion y sacrificando su conciencia. Con título de *Los tres soles de Madrid* se ha atribuido esta misma comedia á Monroy.

Hay una de Lope con el título de *Los mártires de Madrid*.

DESDEN CON EL DESDEN (EL).

Ediciones que se han confrontado: *Parte primera de*

MORETO, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676. — Id. de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Sueltas: Madrid, por Francisco Sanz, — y Valladolid, por Alonso del Riego; ambas sin año.—Bruselas, por Manuel Tejera Tartaz, 1704. — Madrid, oficina de Antonio Sanz, 1757. — Madrid, 1803, sin que haya noticia de la imprenta ni el editor.

La ofrezco en el presente volúmen.

Entre las varias fábulas que tienen analogía con esta admirable de MORETO, cítanse *Los milagros del desprecio* (de Lope), *Celos con celos se curan* (de Tirso), *Para vencer amor querer vencerle* (de Calderon), *Los desprecios en quien ama* (de Montalban), y *A lo que obliga el desden* (de Rojas). Pero el modelo fué sin duda *La vengadora de las mujeres* (del fénix de los ingenios), pues convienen en pensamiento, fin dramático y en algo del plan. Sin embargo, causa maravilla que de tan mediano original se lograse fruto tan sazonado y deleitoso. Seguramente nuestro poeta no tomó nada de las otras comedias: en *Los milagros del desprecio* son otros los caractéres, otra la intriga, otros los episodios. Enamorado MORETO de un asunto que, de puro traido y llevado, estaba fuera del dominio particular, hizo diferentes ensayos antes de escribir *El desden con el desden* (como anoto en las respectivas comedias del índice), aproximándose, por último, sobremanera á la perfeccion en *El poder de la amistad*. Con efecto, entre ambas obras hay tanta semejanza de caractéres, resortes y gracias de estilo, que debieron escribirse casi correlativamente. En el último ensayo solo faltaba ya simplificar la accion; y MORETO lo emprendió con tan buen éxito, que hubo de oscurecer todos los anteriores, propios y ajenos, conquistando para su obra el aprecio y justo título de original.

En vano Molière quiso hacer otro tanto en su *Princesa d'Elide*: no se puso de su parte la fortuna.

DISCRETA VENGANZA (LA).

Hállase en la *Parte veinte de las comedias de Lope de Vega*, impresa en 1625. Pero cuarenta y ocho años despues, en la *Parte treinta y nueve de Varios*, que dió á la estampa José Fernandez de Buendía, aparece como de MORETO; superchería notable, firmando la dedicatoria del libro don Juan de Matos Fragoso. Opina el señor Hartzenbusch que no puede atribuirse con seguridad esta obra al padre del teatro español; por ningun motivo tiene títulos á ella nuestro vate, que en 1625 contaba siete años de edad.

DON SANCHO EL MALO Y DON SANCHO EL BUENO.—Véase TRAVESURAS SON VALOR.

DOÑA ANTONIA JACINTA DE NAVARRA.—Véase LA MAS VERDADERA COPIA DEL MEJOR ORIGINAL.

EMPEZAR Á SER AMIGOS. — Véase HACER DEL CONTRARIO AMIGO.

ENÉAS DE DIOS (EL).—EL ENÉAS DE DIOS Y CABALLERO DEL SACRAMENTO.

Ejemplares examinados: Un manuscrito contemporáneo en la biblioteca del señor duque de Osuna.—*Parte quince de Varios*, Madrid, por Melchor Sanchez, 1661. — *Parte segunda de* MORETO, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.— Sueltas: Madrid, por Antonio Sanz, 1751. — Sevilla, imprenta de la viuda de Francisco de Leefdael; sin año.

Un Moncada, conde de Barcelona, promete en matrimonio su hija doña Gracia á Manfredo, rey de Sicilia. Ciega de amores la novia por don Luis de Moncada, su primo, le cita la víspera de su boda para huir con él aquella misma noche á Castilla. Acude el venturoso amante; pero viendo arder una iglesia inmediata al palacio, abandona el puesto, se lanza en medio de las llamas, y salva el cofrecillo donde estaba custodiado el Santísimo, sacrificando á esta piedad el logro de su amor. Frustrada la fuga, tiene que casarse la ilustre dama, y parte con su esposo á Sicilia en compañía de su prima y rival Celia. Sin mas objeto que vindicarse, don Luis sigue á la Reina, entra en su palacio disfrazado de peregrino, y en sus manos pone un billete, que mas tarde ella misma entrega por equivocacion á su marido. Júzgase deshonrado Manfredo; encierra en una torre á su mujer y en otra á don Luis; pero este se salva con auxilio de Celia, refúgiase á Barcelona, junta un ejército poderoso, vuelve á Sicilia, y mata á Manfredo en el campo de batalla. La mano de la augusta viuda es el premio de su valor.

Obra disparatada: en vez de enredo hay confusion y embrollo; en vez de interés produce cansancio, y el desenlace es atropellada violencia. Otra comedia de Lope, con el segundo título (*El caballero del Sacramento*), estímese rasgo muy diferente.

EN EL MAYOR IMPOSIBLE NADIE PIERDA LA ESPERANZA.—NADIE PIERDA LA ESPERANZA.

Con este último título existe un antiguo manuscrito del siglo XVII en la biblioteca de Osuna.—He visto las siguientes ediciones: *Parte tercera de* MORETO, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676 — y 1703. — Suelta del siglo XVII, sin año ni lugar de impresion; — y de Sevilla, por José Padrino; sin año.

Hace parte de mi coleccion.

Un recurso mas ingenioso que verosímil, pero altamente nuevo y dramático, desarrolla la irregular accion de tan romancesco poema; y otro resorte inesperado y violento la desata y termina. Solo resulta bien trazado el carácter de la protagonista; pero los restantes, ó indeterminados ó indignos. Con todo, no carece la obra de ternura, grande interés y cierto novelesco atractivo.

ENGAÑOS DE UN ENGAÑO Y CONFUSION DE UN PAPEL (LOS).

Solo he visto ediciones sueltas del siglo pasado, entre ellas, la de Sevilla, por la viuda de Francisco de Leefdael.

La reimprimo en el presente volúmen.

El empeño que tuvo MORETO de imitar á Calderon, y el aprovechamiento que sacó de su estudio, resaltan en esta comedia, cuya trama ingeniosa fuera mas apreciable á no pecar de confusa. Con naturalidad se desenlaza el nudo; pero estriba toda la accion en un engaño imposible de sostenerse por espacio de tres jornadas. Así es que para prolongarla es preciso que hasta el final las personas no se llamen por sus verdaderos nombres. Aunque fuera injusto juzgar del estilo, hallándose todos los ejemplares dolorosamente adulterados y mutilados, puede asegurarse que no es de las mas claras y correctas de nuestro autor, y que en algunos parajes, especialmente en los endecasílabos, se desconoce su pluma.

ESCARRAMAN (*burlesca*).—LOS CELOS DE ESCARRAMAN.

Inserta en la *Parte treinta y siete de Varios*, Madrid, por Melchor Alegre, 1671.

Embárcase Peronio en Lisboa para el Brasil contra los holandeses, en compañía de su hermana Costanza, que se viste de hombre. Pretendientes suyos Tiburcio y Sampayo, salen á reñir por la dama; pero creyendo mas razonable que ella decida la cuestion, acuden á su casa, averiguan la partida y vuelan en su seguimiento, aconteciéndoles durante la navegacion cosas estupendas. Llegan por último al Brasil, donde el poeta reune á todo bicho viviente, complicando los acontecimientos con los amores de una hermana del Gobernador; mas debiendo concluirse la farsa, trae por ensalmo el espíritu de un *barbero muerto*, que á todos los casa, con auxilio de las *Carnestolendas*.

Esta comedia (que se hizo en el Buen-Retiro) se intitula *burlesca*; y su argumento no puede ser mas disparatado: nada tiene que justifique su título, ni revele el talento y gracia de MORETO. Si á él pertenece, debe ser parto de sus primeros años; pero lo mas probable es que la escribiese á destajo y en pocas horas, con otros ingenios, pues al final de la segunda jornada se menciona el tiempo que quedaba para hacer la siguiente. El desenlace es una crítica de otras comedias mojigangas, y de actor y poeta San Martin, como se verá por los trozos siguientes:

(*Dentro.*)
¡Ah San Martin!
GOBERNADOR.
¿Quién será
El que llama con tal eco?
(*Sale el Barbero, muerto.*)

BARBERO.

¿Adónde está San Martin,
Ese gazapan de sebo,
Esa almorrana de Apolo
Y ese de las musas puerco?

GOBERNADOR.

¿Quién eres, pálida sombra?

BARBERO.

El Barbero soy, que vuelvo
A ser en esta comedia
El muerto casamentero.
San Martin me dió la muerte
En la comedia de Olmedo,
. . . .
Donde há un año que padezco,
Y donde estoy condenado
A venir en cualquier tiempo
A hacer en toda comedia
De San Martin casamientos.
¿Hay pues quien quiera casarse?
El alma soy del Barbero
A quien mató San Martin;
Y aquí, como digo, vengo
A casar á todo hombre.
Mas aquesto ha de ser luego;
Que tengo cierto negocio
En que hablar al Cancerbero.
¡Ah San Martin, San Martin!
¿Dónde estás? Sal aquí presto;
Y pues por tu causa ahora
En el purgatorio peno,
De hoy mas, como muerto honrado,
A estos señores prometo
Que no has de escribir comedia
En que no salga el Barbero.
Señores, ¿hay quién se case?
Respondedme.

GOBERNADOR.

Señor muerto,
Aun la comedia no acaba.
Váyase, y vuelva á su tiempo;
Que están aquestos señores
Averiguando unos celos,
Y faltan dos ó tres pasos
Para dar fin al enredo.
. . . .
. . . .

BARBERO.

Para la última jornada
Una hora les doy de tiempo.
Háganla pues luego. Y tú,
Tú, San Martin, poeta seco,
Que eres don Quijote en prosa
Y eres Sancho Panza en verso,
Para todas las comedias
Que hicieres me tienes cierto;
Que han de ser, aunque te pese,
Del *Muerto casamentero.*
. . . .
. . . .

CARNESTOLENDAS.

¿Brianda?

BARBERO.

¿Gobernador?

BRIANDA.

¿Qué me quieres?

GOBERNADOR.

¿Quién me llama?

CARNESTOLENDAS.

Yo soy las Carnestolendas.

BARBERO.

Yo, quien las comedias casa
De San Martin.

CARNESTOLENDAS.

Yo soy quien
Recrea la humana panza.

BARBERO.

Yo soy quien en el infierno
Rapa á Calvino la barba.

CARNESTOLENDAS.

Yo con grande prisa vengo.

BARBERO.

Y yo á la trápala trápala.

CARNESTOLENDAS.

Señor muerto, por su vida
Me deje hablar dos palabras.

BARBERO.

Señora Carnestolendas,
En comedias mojigangas
Del famoso San Martin
El muerto es solo quien habla.
Digo pues. . . . .
. . . .
Ya por casados los doy,
Y acabó la mojiganga
Del laureado San Martin.
Perdonad, por Dios, sus trampas;
Que yo, porque me eterniza,
Le he de pagar, y la paga
Será descasarle luego,
Porque su mujer le enfada.
Váyase Carnestolendas;
Y al purgatorio se vaya
El muerto casamentero.
Dios os dé muy buenas pascuas.

ESCLAVO DE SU HIJO (EL). — EL AZOTE DE SU PATRIA Y RENEGADO ABDENAGA.

Impresos que tengo á la mano: *Parte treinta y cuatro de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1670. — Y *Parte tercera de* MORETO, Madrid, por Antonio de Zafra, 1681.

Roberto, renegado valenciano y corsario terrible, que bajo el nombre de Abdenaga era azote de las costas de su patria, logra cautivar en una de sus expediciones á su padre Florencio, á un loco fingido y santo verdadero, llamado Bernardo, y á Jacinta, á quien halló aquel abandonada y prohijó el dia que le arrebataron á su hijo unos argelinos. De Jacinta, que le desdeña, se enamora el renegado; el cual, sin conocerle, maltrata á su padre, y le encierra en una mazmorra porque no se presta á facilitarle la posesion de la doncella. Sidan, compañero del corsario, prendado tambien de Jacinta y envidioso de Roberto, le denuncia al Rey como conspirador; y entre tanto Abdenaga, que aun conservaba cierta devocion á la Virgen del Rosario, se ve acosado de remordimientos. Reclamando su alma preséntasele el demonio; mas por intercesion de la Fe aplaza su castigo la Justicia divina. Con esta advertencia abjura el renegado de sus errores, corre á libertar á su padre, mas le prende Sidan. Sabe el Rey la conversion de su favorito, y le condena á muerte con el loco Bernardo, que le amonestaba; aparecen ambos empalados, bien que la Virgen del Rosario los salva y conduce á Valencia. Convertido el Rey con este milagro, pone en libertad á Florencio y Jacinta y á un cautivo, que resulta ser padre verdadero de la doncella.

El primero de los títulos enunciados debe de ser el legítimo, atendido cómo finaliza la obra, que tiene cierta importancia histórica, pues es probable traiga orígen de alguna tradicion ó romance. Recomiendan la primera jornada los cuadros que presenta de una boda de aldeanos y del desembarco de los moros, lance muy frecuente en aquellos siglos. El resto de la comedia vale poquísimo. Véase la siguiente relacion del

LOCO.

Presto lo echaréis de ver.
No es locura poco grave
Pensar el hombre que sabe,
Y no saberse entender.
¡Oh, qué de locos que veo!
Alzad el rostro y mirad;
Que llevan por noble arreo
Colmada la voluntad
A medida del deseo.
Mirad un soberbio hinchado,
Que entre la helada ceniza
De su ambicion abrasado,
Con los pobres se entroniza
Porque su hacienda ha usurpado.
Otra locura me ofende,
Que es de un hipócrita grave,
Que en lo que sabe y entiende
Las ajenas vidas sabe,
Y á sí no se comprehende.
¡Oh, cuánto bien atropella
Un cortesano embaidor,
Que entre una infernal centella
Quiere abrasar el honor
De una encerrada doncella!
¿Qué les digo? Dén lugar
A esta congelada nube,
Que ahora acaba de llegar;
Que hasta los cielos se sube
Una ambicion de reinar.
Temed, loco temerario,
Del cano tiempo el vaiven;
Que nunca fuerais tan vario
Si os asiérades tan bien
A las cuentas de un rosario.

Fingida Arcadia (La).

De un ingenio (tál vez Cáncer), de Moreto y de Calderon.

Hállola inserta en la *Parte veinte y cinco de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1666. — *Parte segunda de* Moreto, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.—Sueltas: Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1755. —Valencia, imprenta de Josef y Tomas de Orga, 1781. — Barcelona, por Juan Serra y Nadàl; sin año.

La incluyó el señor don Juan Eugenio Hartzenbusch en el tomo IV de Calderon (XIV de esta Biblioteca), por parecerle, como asegura don Juan de Vera Tásis, que la tercera jornada pertenece á tan esclarecido ingenio. La circunstancia de atribuirse á Moreto exclusivamente la comedia en todas las ediciones que acabo de citar, induce á creer que tuvo parte en ella; y en efecto, en la jornada segunda se hallan algunos rasgos característicos de su estilo.

Fingir lo que puede ser.

No la he visto con nombre de Moreto, aunque la citan varios índices. Ha de ser indudablemente la que escribió con este título don Roman Montero de Espinosa, inclusa en la *Parte segunda de Varios*, Madrid, imprenta Real, 1652. Hay tambien un ejemplar suelto de principios del siglo anterior.

Fingir y amar.

Ediciones: *Parte quince de Varios*, Madrid, por Melchor Sanchez, 1661.—*Parte tercera de* Moreto, Valencia, imprenta de la viuda de Josef de Orga; sin año. — Sueltas: del siglo XVII, sin año ni lugar de impresion. — Valencia, imprenta de Josef y Tomás de Orga, 1772.

Segismundo, hijo natural del rey de Albania, habia sido criado en una aldea secretamente como villano. Reconócele su padre al morir, y le nombra heredero del trono, bajo condicion de que se case con su prima Flérida. De la cual enamorado Fisberto, otro sobrino del Rey, en sabiendo la muerte y disposicion de su tio, se apodera de las fortalezas del reino, pónese al frente de las tropas, y favorecido por el Senado, declara que solo consiguiendo la mano de Flérida cederia sus derechos y la posesion de la corona á Segismundo. Llega á noticia de este en un punto el orígen de su nacimiento, el acuerdo de su padre y la pretension de su primo; y aunque ya adoraba á Flérida (á quien habia visto en una cacería), para salvar la vida y asegurar el logro de sus amores, finge querer á Celaura, prima suya tambien, que estuvo para casarse con Fisberto, y de este fué despreciada. Aprueba Flérida el ardid de Segismundo, y ambos engañan al usurpador, no sin padecer grandes celos y arriesgar varias veces la vida. Piden auxilio al rey de Hungria, y con él triunfan de su opresor, y se casan.

El estilo bastante correcto, pero descolorido y falto de verdad en la pintura de las pasiones; el enredo confuso, la intriga inverosímil, los caractéres repugnantes; situaciones falsas, simétricas y repetidas; escaso interés, ninguna gracia y mucha monotonía, son las principales condiciones de esta produccion, una de las pocas que se atribuyen á Moreto enteramente exhaustas de belleza.

Fortuna merecida (La).— Merecer para alcanzar.

Con el segundo título conozco una copia del siglo anterior entre los manuscritos de la biblioteca del duque de Osuna, y esta edicion: *Parte cuarenta y tres de Varios*, Madrid, por Antonio Gonzalez de Reyes, 1678. — Con el primero se halla en la *Parte tercera de* Moreto, Madrid, por Antonio de Zafra, 1681.—Suelta, de la misma corte, puesto de Josef Sanchez, 1804.

Unos reyes de Escocia y Dinamarca solicitan la mano de Porcia, soberana de Nápoles, á quien tambien adora el duque de Mantua, con menos esperanza, en razon de la inferioridad de su jerarquía, pero con mas fortuna, por el lugar que ocupaba en el corazon de la Reina. Matilde, su prima, viene igualmente á cobrar aficion al mantuano, avivándose en ella el cariño con el aguijon de los celos. Entretiene Porcia con inciertas ofertas á los príncipes, y fingiendo proteger la inclinacion de su prima, le entrega una joya para que la regale al Duque. De mano de Matilde la recibe por el terrero Viznaga, criado del favorecido galan, tomando el nombre de su amo. Pero en esta sazon llega el dinamarqués, y celoso, confunde á Viznaga con el de Escocia; presencia el favor que le hace la dama, reclama con amenazas la prenda, y el cobarde criado se la entrega, huyendo en seguida sin darse á conocer. Declara mas tarde la Reina que será su marido el poseedor de la joya; y entonces el rey de Dinamarca la presenta, manifestando habérsela dado cobardemente el caballero que por muy alta merced la obtuvo. Con esto Porcia y su prima desprecian al Duque; bien que muy pronto, descubierto el engaño, la primera se casa con el calumniado mancebo, y Matilde (que acaba de heredar el reino de Sicilia) con el príncipe de Escocia.

Frívolo sobremanera el asunto de esta composicion (en general bien escrita), no podia ser desenvuelto sino con harta infelicidad; y mas girando sobre un plan defectuoso, con incidentes vulgares y faltos de interés.

Fuerza de la ley (La).

Inserta y por mí examinada en la *Parte sétima de Varios*, Madrid, imprenta de Domingo García y Morrás, 1654. —*Parte primera de* Moreto, Valencia, en la de Benito Macé, 1676. — Idem, de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Sueltas: Madrid, oficina de Antonio Sanz, 1751—y 1755.—Barcelona, imprenta de Cárlos Sapera, 1764.—Sevilla, en la de Josef Padrino; sin año.

La incluyo en este volúmen.

Para prevenir la trágica expiacion que refiere la historia, dispone Moreto que Seleuco en la escena primera condene á perder la vista (pena marcada por la ley) á un súbdito ilustre que habia cometido adulterio. Pero se destruye el fin moral del poema con no estar justificada la violencia que ejerce el Rey sobre la inclinacion amorosa de sus hijos Demetrio y Nise. Aquel amaba á Aurora antes de que ella se enlazase en matrimonio con Alejandro, general del imperio; y Nise vivia de este enamorada, abrigando honesta esperanza de ser suya, que alentaron promesas del Monarca. Y por otra parte, despues de matar á su esposa, de ningun modo merece Alejandro, como premio, la mano de la Infanta (que le otorga Seleuco), habiendo sido moralmente no menos adúltero que su víctima. Hay en la comedia un carácter con suma verdad y destreza bosquejado: el de Irene, criada de Aurora y tercera en los amores de Demetrio. Hállase tambien algun rasgo eminentemente dramático y muchas bellezas de estilo; mas las situaciones son repetidas, y para la escena ridículo el desenlace.

Fuerza del natural (La).

De Cáncer y Moreto. Guarda un manuscrito de fines del siglo XVII la biblioteca del señor duque de Osuna, y conozco las ediciones siguientes: *Parte quince de Varios*, Madrid, por Melchor Sanchez, 1661. — *Parte segunda de* Moreto, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.—Sueltas: Madrid, en la de Antonio Sanz, 1728.—1748—y 1759. —Barcelona, por Francisco Suriá, 1769.—Valencia, oficina de Josef y Tomás de Orga, 1772.— Madrid, imprenta y librería de Quiroga, 1795.

Publico esta comedia.

No es fácil averiguar cómo en ella dividieron el trabajo sus autores, pues en toda se encuentra algo que parece de Moreto. Sin embargo, á veces dice la tercera jornada no pertenecer á don Jerónimo Cáncer, así como resalta su estilo en mucha parte de la segunda. Gozó la obra gran aceptacion, por la popularidad del asunto, por lo cómico de las situaciones y gracia de los chistes. De ellos muchos se han trasmitido oralmente de generacion en generacion hasta nuestros dias, y corren en las conversaciones como frases proverbiales. Afean el poema lunares de versificacion incorrecta, períodos artificiosos, expresion amanerada y conceptos ininteligibles ó faltos de sentido. Los versos largos son por lo comun detestables.

Refundió esta comedia el señor Breton de los Herreros con el título de *El Príncipe y el Villano*.

Fuerza del oido (La). — Véase Lo que puede la aprehension.

Gala del nadar (La). — La gala del nadar es saber guardar la ropa.

Inserta en la *Parte treinta y ocho de Varios*, Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar, 1672.

Extraviado en una cacería el delfin de Francia Ricardo, encuentra dormida á Flora, noble dama que el conde Rugero para mujer propia guardaba en cierto lugar, encubierta con traje de labradora, mientras volvia de España, donde tuvo que ir por encargo del Rey á concertar las bodas de Ricardo con la infanta doña Elvira. Enamórase de la supuesta aldeana el Delfin, y regresando el Con-

de, le solicita para tercero de su pretension. Rugero juzga infiel á su amada, y en despique se propone galantear á la infanta Rosela, que le favorecia; con lo cual uno y otro amante, dominados ambos por la furiosa pasion de los celos, huyen la ocasion del desengaño. Tales amores averigua el Delfin, y procura vengarse de su rival; mas sabiéndolo el Rey, le exige con juramento que no le ofenderá en su tierra ni en otra del mundo. Así lo promete Ricardo, ocultando su rencor, pero con ánimo de ahogar al Conde en Fontainebleau, donde le convida á bañarse; y consulta el proyecto con Rosela, de quien, por hallarse celosa, esperaba el aplauso. Esta previene de su peligro al Conde, cuyos criados se presentan armados cuando su señor va á precipitarse en el agua. Sorprendido el Delfin, le pregunta la causa de aquel alarde; y Rugero contesta que «La gala del nadar es saber guardar la ropa». Llama á Flora (que de propósito habia llevado consigo), declara que es hija de un duque breton, pondera los sacrificios que su amor le cuesta, y logra desconcertar al Príncipe. Confiesa este su infame proyecto, se reconcilia con el Conde, y es padrino de la boda.

A tener en cuenta el autor mas la significacion filosófica del proverbio que la material, tal vez habria sido la comedia lo que promete su ingenioso título. Como está, es fuerza decir que vale muy poco.

HACER DEL CONTRARIO AMIGO. — EMPEZAR Á SER AMIGOS.

Se halla con el segundo título en la *Parte treinta y cinco de Varios*, Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar, 1671.—Y con el primero, en la *Parte tercera de* MORETO, por Antonio de Zafra, 1681; asimismo impresa en la corte.

Don Cosme Belisario y don Lope Escipion, hijos de dos familias enemigas, en Florencia, abrigando los enconados hereditarios odios, se enamoran, no obstante, el último de la hermana del primero, y este de la del segundo. Habia don Cosme dado muerte á un hermano de don Lope, y tenido que huir á Barcelona, donde hizo correr voz de haber perecido en el mar. Vuelve despues de largo tiempo á su patria con nombre supuesto de don Cárlos de Aguilar, y se hace amigo de su contrario. Lope determina robar una noche á su amada Leonor para casarse de secreto con ella; pero viendo salir de la casa un galan (que es el propio hermano de la dama), dilata el casamiento, y deposita la doncella en casa de su amigo el supuesto Cárlos, confiándole el triste resultado de sus amores. Tan extraña noticia empeña á don Cosme en vengar la deshonra de su hermana y satisfacer el odio de familia con la muerte de don Lope, quien llega al fin á tener celos del depositario, imaginando ser el galan nocturno, cuyo recuerdo le traia desabrido é inquieto. Desde aquí ambos rivales comienzan á obrar cautelosamente, anhelosos de destruirse el uno al otro; pero, descubierto el engaño, la amistad aparente se torna en verdadera, y la enemiga en amoroso y doble parentesco.

Complicacion en la trama, inverosimilitud en los incidentes, é impropiedad en el sentimiento, constituyen los principales defectos del drama, cuyo estilo, aunque bastante correcto, carece de gracia y atractivo.

HACER REMEDIO EL DOLOR.

Se halla como de Cáncer y MORETO en una edicion suelta, sin año ni lugar de impresion, del siglo XVII.—Pero como de ambos ingenios unidos á Matos, en la *Parte once de Varios*, Madrid, por Gregorio Rodriguez, 1659. —Y asimismo, suelta, de Valencia, por la viuda de Josef de Orga, 1762.

Cárlos, amante singular, cuyo ardor se convertia en hielo al verse correspondido, huye de Milan, abandonando á Casandra por lo mucho que le queria; y se enamora en Nápoles de Aurora, dama hermosa, rica y muy solicitada de ilustres caballeros. Sábelo Casandra, y vuela en seguimiento de su antiguo enamorado: entra al servicio de Aurora (cuya confianza conquista); protege con ingeniosos medios la pretension de uno de los rivales de Cárlos, y sin descubrirse, hace creer á este que le idolatra la señora de sus pensamientos. Con tal noticia desmaya en su intento el galan; y oyendo ponderar la hermosura y entendimiento de la desconocida criada, se propone festejarla. Habla con Casandra una noche, y es desdeñado; con lo cual viene á enamorarse de veras. El rigor aviva los deseos, los obstáculos le empeñan mas y mas en rendir aquel hermoso imposible; y cuando descubre á la mujer que habia despreciado, reconoce todo su valor y se casa con ella.

Cierta analogía tienen entre sí este poema y *El desden con el desden*, y recuerda la comedia de Calderon de la Barca, intitulada *Afectos de odio y amor*. Carece de regularidad, fáltale interés y gracejo, y está á cada paso interrumpida la accion principal con innecesarios episodios de pésimo gusto. La tercera jornada es la que parece, por su estructura y giros, de la pluma de MORETO.

HASTA EL FIN NADIE ES DICHOSO.

Se incluye en la *Parte primera de* MORETO, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.—Idem de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Y suelta, por Antonio Sanz, 1751.

Don Sancho y don García de Moncada, reputados por hijos del conde de Urgel, viven en continua oposicion y se enamoran de Rosaura, noble dama, cuyo padre, el almirante don Ramon de Cardona, habia muerto peleando contra los moros de Granada. Falto de hijos el rey de Aragon, y encontrándose enfermo, dispone casar á una hermana suya con Sancho. Envidia García tamaña ventura y engrandecimiento; pero su tio don Gaston, que le protege, presenta al Rey un papel escrito por su hermana la condesa de Urgel poco antes de morir, en que declara que Sancho no es hijo suyo ni de su ilustre esposo. Desde aquel momento miran al mancebo como villano, y todos le desprecian menos Rosaura y el Conde, que no puede dar crédito á la manifestacion de su difunta esposa. Por último se descubre que Sancho es hijo de la madre del Rey, con la cual, siendo viuda, se casó de secreto el mismo conde de Urgel; y esto sucede por la equivocacion de entregar don Gaston al Conde en vez de á García el papel donde revelaba la Reina viuda tal secreto. Sabida la verdad, el monarca aragonés reconoce á Sancho por hermano, y le casa con Rosaura.

El interés que ofrece la comedia, así por lo romancesco del asunto cuanto por la gracia del diálogo y belleza de algunos episodios, se deslustra con lo dislocado é ininteligible del plan. Inverosímil sobremanera y vulgar y violento el desenlace, los caractéres mal desarrollados, el estilo á veces afectado y confuso.

HERMANOS ENCONTRADOS (LOS). — SATISFACER CALLANDO.

Con el segundo título hay una copia antigua del siglo XVII,—y otra del año de 1700, en la biblioteca del señor duque de Osuna;—y he visto los siguientes impresos: *Parte treinta y siete de Varios*, Madrid, por Melchor Alegre, 1671. — Con el primer título, en la *Parte tercera de* MORETO, por Antonio de Zafra, 1681, publicada en la corte.

Disputanse la corona de Nápoles dos hermanos gemelos (Cárlos y Fadrique), cuyo padre, por ignorar cuál hubiese nacido primero, dejó la herencia al que eligiese para esposo Aurora, nieta del duque de Lorena y prima de ambos, quien á Cárlos prefiere. Fadrique, despechado, protesta contra lo dispuesto en el testamento, y lucha y vence á su hermano. Cárlos huye á la Calabria, y herido por los mismos de su bandería, le socorre Nereida, hija del duque de Montalto. Vivia con su padre esta dama (aparentemente salvaje) en una cueva inmediata á cierta fortaleza de la costa, donde se hallaba su madre la princesa de Sicilia, presa por haberse casado de secreto con el Duque. Enamórase Nereida de su protegido, y de ella él; mas, observando cierto dia que la abrazaba un hombre, sin saber que fuera su padre, decide abandonarla y parte para Nápoles, no sin que le siga la cautiva doncella. Vuelven á combatir los hermanos; pero habiendo entrado en posesion del trono de Sicilia el duque de Montalto y su esposa, vienen allí en socorro de Cárlos, y le otorgan la mano de Nereida, á quien lloraban perdida. Con esto alcanza Fadrique la posesion de Aurora y la corona que ambicionaba.

El segundo título del poema se funda en el silencio que por no descubrir á su padre guarda Nereida cuando su amante la acusa de liviana; sin embargo, no debe ser el legítimo. Así termina la edicion mas antigua:

CÁRLOS.

Y yo, con darte la mano,
Que te debo, daré fin
A este prodigioso caso.

Léese en las posteriores:

Que te debo, daré fin
Al *satisfacer callando*.

Nada tan desarreglado é inverosímil como esta produccion, que en lo fantástico del colorido y en la vaga relacion entre los incidentes con el asunto principal, tiene todos los visos de un calenturiento delirio.

HIJO DE MARCO AURELIO (EL).

Suelta é impresa á nombre de MORETO, pero sin lugar ni año, he visto un ejemplar del siglo XVII en la biblioteca del señor duque de Osuna.

Sin embargo, es la inserta con el propio título, y como de don Juan de Zavaleta, en la *Parte diez de Varios*, Madrid, imprenta Real, 1638.

HIJO OBEDIENTE (EL).

No la he visto, ni tampoco mi sábio amigo el señor don Agustin Duran. Aparece como de MORETO en el índice de

Medel; pero ¿será tal vez la misma que unas veces se halla impresa á nombre de Beneito, y otras con el de Guillen de Castro?

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS.

Existe una copia muy antigua en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna,—y conozco las ediciones siguientes: Madrid, *Parte veinte y cuatro de Varios*, por Mateo Fernandez de Espinosa, 1666.—Valencia, *Parte segunda de* MORETO, imprenta de Benito Macé, 1676.—Suelta, Barcelona, por Juan Serra y Centené; sin año.

Inclúyese en el presente volúmen.

Tan ingenioso poema coincide en lo filosófico del pensamiento con *El mejor amigo el Rey*, de nuestro autor, y *El amor y la amistad*, del maestro Tirso de Molina. Á empeñarse menos en complicar la accion y dificultar el desenlace, que resulta violento, *Industrias contra finezas* seria una de sus mas apreciables comedias: tan buena es la eleccion de asunto, tan natural y correcto el estilo, y tanta la gracia y discrecion del diálogo.

JUECES DE CASTILLA (LOS).

Ejemplares consultados: *Parte primera de* MORETO, Madrid, por Diaz de la Carrera, 1654; edicion original.—Idem, *Tercera*, Valencia, por Benito Macé, 1676.—Idem, *Primera*, Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Idem, *Tercera*, Valencia, por Benito Macé, 1703.—Suelta, de la misma ciudad, imprenta de la viuda de Josef de Orga; sin año.

La incluyo en el presente volúmen.

Hácenla muy recomendable el intento de reproducir en ella el lenguaje antiguo de Castilla, el cuidado en ajustarse á la verdad histórica de su argumento, y retratar con escrupulosidad los usos y costumbres de la época. Despláceme que la figura del gracioso, dejando á veces de intervenir en la accion, hable por boca del poeta, dirigiéndose al auditorio como el *Ciceroni* que enseña al viajero las vetustas ruinas de un castillo feudal. Inverosímil la traza, monstruosamente descompaginada la accion, abundan los personajes inútiles y episódicos, y el lenguaje es mas convencional que verdadero. Sin embargo, ¡cómo disimula estos defectos aquel tan brillante colorido, y aquel diálogo lleno de sentimiento, de sales y ternura!

LEGO DEL CÁRMEN (EL).—Véase SAN FRANCO DE SENA.

Así en la primera *Parte primera de* MORETO, edicion príncipe, Madrid, 1654.

LICENCIADO VIDRIERA (EL).—LICENCIADO (EL) VIDRIERA Y FORTUNAS DE CÁRLOS.

Ediciones consultadas: *Parte quinta de Varios*, Madrid, por Pablo de Val, 1653.—*Parte segunda de* MORETO, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.—Sueltas: Madrid, en la de Antonio Sanz, 1755.—Sevilla, en la de Josef Padrino.—Y Barcelona, por Juan Serra y Nadal; ambas sin año.

Va en mi coleccion.

Asegura MORETO, al finalizar el drama, que su trabajo nada tiene que ver con la novela. Y en efecto, la intriga es enteramente distinta; pero el objeto moral y el género de locura (fingida en la comedia y verdadera en la hermosa fábula de Cervantes) son unos mismos en ambas producciones. Tuvo el poeta dramático la fatal ocurrencia de poner en accion varios incidentes que debieran relatarse en todo caso, como son los que pasan en el campamento; en cambio, inspirado por el estudio de su clásico modelo, dotó esta obra de grandes bellezas. Maestro en desengaños, pinta con rasgos de admirable verdad el egoismo é ingratitud de los hombres, la constante injusticia de la suerte y la mas perseverante desdicha en que viven la virtud y el mérito. ¿Abogaba MORETO por causa propia en nombre de Cárlos? ¡Cuánta doctrina, cuánto sentimiento, cuánta amarguísima reprension, dorada con el alegre barniz de las burlas! El lenguaje es casi siempre elegante y puro; la versificacion, fácil y poética; el diálogo, animado, tierno, epigramático y lleno de sales. Con un plan mas perfecto, seria esta produccion una de las mas ricas joyas de nuestro antiguo teatro.

A Cervantes le sugirió la figura de su licenciado el famoso aleman Gaspar Barthio, doctísimo latino y admirador de la castellana lengua, á quien, por causa de la mucha lectura, se le trastornó el cerebro, llegando á persuadirse que era de vidrio.

Igual aprehension, entre muchos graciosos delirios, tuvo en los tiempos de MORETO la hermana del cardenal de Richelieu, Nicolasa du Plessis, esposa del marqués de Brecé, mariscal de Francia; y su locura dió harto que hablar á los madrileños en abril de 1641, decidiendo quizá á nuestro autor á pintarla en el teatro.

LINDO DON DIEGO (EL).

Conozco los siguientes ejemplares: *Parte diez y ocho de Varios*, Madrid, por Gregorio Rodriguez, 1662.—*Parte segunda de* MORETO, Valencia, por Benito Macé, 1676.—Sueltas: Madrid, imprenta de la calle de la Paz, 1748.—Salamanca, en la de Francisco Tóxar,—y Madrid, en la librería de Quiroga; ambos sin año.

La tiene el lector en el presente volúmen.

Aunque generalmente clasificada como de figuron (género grotesco, pero ingenioso y divertido, que por entonces empezó á tener aceptacion en nuestro teatro), se ha de estimar preciosa comedia de carácter. El de don Diego, tal como aparece delineado, no es comun; pero ha existido y existe. Además, no tiró el poeta al solo blanco de divertir al público; pues si bien procuró sazonar el diálogo con chistes saladísimos y amenizar la accion con multitud de situaciones cómicas por extremo, dejó castigada la fatuidad del protagonista en el desenlace. Distinguen tan primoroso poema regularidad y sencillez en la accion, correccion y suma gracia en el estilo.

Guarda la biblioteca particular de su majestad la Reina, entre muchas preciosidades literarias, una coleccion de comedias hecha por don Leandro Fernandez de Moratin, con anotaciones curiosas de su puño al márgen de los dramas. En el de Guillen de Castro, que tiene por nombre *El Narciso en su opinion*, advierte Inarco haberle á MORETO sugerido su *Lindo don Diego*.

LO QUE MERECE UN SOLDADO.—Véase CAUTELA (LA) EN LA AMISTAD.

LO QUE PUEDE LA APREHENSION.—LO QUE PUEDE LA APREHENSION, Ó LA FUERZA DEL OIDO.

He comparado estas ediciones: la original, de la *Parte primera de* MORETO, Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1654.—La de Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.—Y la de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Suelta, de Valencia, por Josef y Tomás de Orga, 1774.

La doy á luz en mi coleccion.

No fué MORETO el primero que llevó á la escena el pensamiento psicológico, base de la presente comedia, pero acertó á tratarlo con mucha novedad. Su obra tiene situaciones muy interesantes, algun carácter hábilmente trazado y bien sostenido; la forma, á excepcion de tal cual pasaje afectado ú oscuro, es natural, elegante y correcta; el diálogo, animado y lleno de sales.

MARQUÉS DEL CIGARRAL (EL).

Su verdadero autor es don Alonso del Castillo Solórzano. Como de MORETO, se halla en la *Tercera parte de sus comedias*, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676—y 1703.—Sueltas: de la misma ciudad, por la viuda de José de Orga,—y de Búrgos, en la imprenta de la santa Iglesia; sin expresion de año ambos ejemplares.—Con el nombre de Castillo Solórzano insertóse en la *Parte cuarenta y seis de Varios*, Madrid, por Francisco Sanz, 1679;—y se imprimió suelta en Valladolid, por Alonso del Riego, sin determinar la fecha.

MAS DICHOSOS HERMANOS (LOS).—SIETE DURMIENTES (LOS).

Ediciones: *Parte diez y nueve de Varios*, Madrid, por Pablo de Val, 1662 (con el segundo título).—*Parte tercera*

de Moreto, Id., por Antonio de Zafra, 1681 (con el primero).—La misma *Tercera parte*, Valencia, imprenta de la viuda de José de Orga, 1769 (con el segundo).

Llega á Macedonia el emperador romano Decio, y ordena se case Penélope, hija de Licinio (príncipe de aquellas regiones), con Dionisio, hijo de Valerio, dictador de Éfeso. Abraza la doncella el cristianismo, y á su ejemplo se convierte Dionisio con sus hermanos Martino, Maximiano, Juan, Márcos, Serapion y Martiniano. Perseguidos los siete por Decio, refúgianse á una cueva, cuya entrada el tirano ciega con fuerte muro, á presencia de Teodoro, año 252 de la encarnacion de Jesucristo; mientras en Éfeso recibe Penélope la palma del martirio. Dos siglos despues, reinando Teodosio el menor, al arrancar piedras para sus rediles, descubren unos pastores la gruta; y salen los siete hermanos, que creen haber estado durmiendo una sola noche, aunque larga. De ellos parten algunos en busca de alimento; mas el demonio, para combatir su fe, les presenta la ciudad y sus habitantes en el mismo ser que tenian cuando fueron enterrados. El cielo destruye aquellas apariencias, y en vista de los durmientes y de una lámina de bronce que hubo de colocar Teodoro en la cueva, consignando el hecho, reconoce el pueblo tan extraño prodigio, y abjuran de sus errores unos herejes que negaban la resurreccion de la carne.

Hermoso campo se ofrecia al poeta para fantasear cómicas y sazonadas situaciones, desde el momento que los siete hijos de Valerio, habiendo dormido su siesta de doscientos años, despiertan y se hallan en una sociedad tan distinta de la que abandonaron al encerrarse en la cueva; mas, desorientado Moreto con el afan de escribir una comedia de milagros (equivalentes entonces por su aparato á las de mágia), malogra tan feliz ocasion, toma al revés el asunto, y jamás acierta á dar regularidad, interés, forma galana y bella á su obra.

Mas ilustre francés, san Bernardo (El). — San Bernardo.

Inclusa en la *Parte once de Varios*, Madrid, por Gregorio Rodriguez, 1659.

Bernardo, descendiente de los monarcas de Francia y de los duques de Borgoña, abandona á su amante Matilde, hermana del de Lorena, y erige en el valle del Claraval un templo y monasterio de la órden del Císter, que reforma. Nombrado presidente del concilio de Pisa, repone al papa Inocencio en la silla pontifical que, promoviendo un cisma, le habia usurpado Pedro Leon, Intruso con el nombre de Anacleto. Libra nuestro santo á su hermano Gerardo, que se hallaba prisionero de guerra, convierte al gran duque de Aquitania, partidario de Pedro Leon, y por último, logra ver monjes de su convento á su padre Teselino, á su hermano y á su cuñado el duque de Lorena, cuya esposa Umbelina funda varias iglesias de la misma órden en Francia.

Hállase en la tercera jornada una escena muy parecida á otra de *El diablo predicador*, de Luis Bermudez Belmonte, escrita con bastante gracia. Sorprendido el lego Colin por Bernardo cuando se regodeaba con bien provista merienda, esconde los restos de su opíparo banquete; pero le obliga el Santo á descubrirlos, mandándole que para castigar aquella glotonería se azote por su amor. A poco vuelve el donado *con los calzones en la mano*, diciendo:

¿Algun bellaco aguardara,
Cuádrele al padre ó no cuadre,
Que por el amor del padre
Mas azotes me pegara?
¡Oh! Maldito sea el jamon,
Que tal me pudo costar;
Todo el globo circular
Le traigo como un salmon.
Mas ya viene el padre santo
Que en amarme persevera;
Pero yo le agradeciera
Que no me quisiera tanto.

Estos chistes recuerdan otros de la *Vida y muerte de san Cayetano*, cuya segunda mitad de la tercera jornada atribuyo á Moreto sin vacilacion ninguna.

Mas verdadera copia del mejor original (La). — Doña Antonia Jacinta de Navarra.

Pertenece á Sanz y Moreno.
La semejanza entre los apellidos *Moreno* y *Moreto* dió lugar sin duda á que esta comedia se incluyese como de nuestro autor en algunos índices. Pero solo basta leer dos escenas para dar á cada uno lo que es suyo.

Mejor amigo el Rey (El).

Ediciones consultadas: *Parte primera de* Moreto, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.—Id. de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Madrid, por Antonio Sanz, 1751, suelta.
La estampo en mi coleccion.
El pensamiento doctrinal sobre que gira el poema es semejante al de la comedia que escribió Tirso con nombre de *El amor y la amistad*. Comparadas ambas, la de Moreto es menos brillante, pero algo mas ordenada, y muy digno de estudio el interés progresivo de la accion y el efecto dramático de algunas situaciones En verdad que tampoco desaprovechó nuestro autor tal cual rasgo del drama *Cautela contra cautela*, que entiende el señor Hartzenbusch ser de don Juan de Alarcon y del fraile de la Merced.

Mejor par de los doce (El).

De dos ingenios, Matos y Moreto. Se halla en la *Parte treinta y nueve de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendia, 1673; firmando la dedicatoria del libro don Juan de Matos Fragoso.—Hay sueltos los siguientes ejemplares: Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1748.—Valencia, por Josef y Tomás de Orga, 1776.—Madrid, librería de Quiroga, 1796.

Indignado Reinaldos de Montalban porque intente Galalon, el menos digno de los doce pares, ocupar en la mesa redonda puesto preferente, se lo reprocha con dureza; y desmentido por su presuntuoso compañero, le da una bofetada ante Carlomagno, quien le destierra de su imperio. Ocupa el cobarde Florante (hermano de Galalon) el puesto de Reinaldos, al cual ambos hermanos procuran perder, acudiendo á todo género de infamias y traiciones; mas despues de llevar á cabo gloriosas empresas, y de verse condenado á muerte el caballero malandante, sus hazañas y el auxilio de su esposa Claricia y del rey de Fez le alcanzan la gracia del Emperador y el castigo de sus alevosos contrarios.

Concluye la comedia con los siguientes versos en boca del gracioso:

Y aquí Moreto da fin
A este verdadero caso;

de lo cual pudiera inferirse que por lo menos es de Moreto la última jornada, ya que no toda la obra. En efecto, se descubre el estilo del poeta en la tercera y trechos de la segunda; pero no puede desconocerse en varias partes el de Matos Fragoso. Desigual, intrincada, lánguida, la comedia carece del fantástico y romancesco espíritu que distingue los poemas caballerescos, desterrados por el *Quijote*.

Mejor representante san Ginés (El).

Es de tres ingenios: Don Jerónimo Cáncer, don Pedro Rosete y don Antonio Martinez; y como de ellos se encuentra á la página 189 de la *Parte veinte y nueve de Varios*, Madrid, 1668.

Merecer para alcanzar. — Véase Fortuna merecida (La).

Milagrosa eleccion de san Pio Quinto (La). — San Pio Quinto.

Ejemplares consultados: la *Parte treinta y nueve de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendia, 1673.—Sueltos: Sevilla, imprenta de la viuda de Francisco Leefdael; sin año.—Otra sin año ni lugar, publicada la comedia á nombre de Montalban, y con título de *El cardenal Moron*, necia superchería de los libreros.
La inserto en este libro.
Anda por las nubes la unidad de tiempo y lugar, [illegible] lustrando un poema harto desconcertado é imperfect[illegible] suyo. No hizo el autor mucho caso de la verdad histó[illegible] y solo atendió á henchir su obra de patrañas y vulg[illegible] consejas; este mismo sistema, seguido hoy por igno[illegible] tes y desatalentados escritores, va poblando de mónstr[illegible] y desatinos la escena española. ¡Qué pocos de nuest[illegible] contemporáneos escriben con la conciencia y estudio [illegible] Hartzenbusch y Tamayo! ¡Qué pocos van á otro [illegible]

manchar la tabla aprisa, y halagar las brutales pasiones del vulgo!

En *La milagrosa eleccion* hay cuadros de poética sencillez y verdad, y caractéres magistralmente delineados.

Misma conciencia acusa (La). — La misma conciencia acusa, ó Despertar á quien duerme.

Ejemplares consultados: La edicion príncipe de la *Parte primera de* Moreto, Madrid, por Diaz de la Carrera, 1654.—*Parte sétima de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1654. — *Parte primera de* Moreto, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.—Id. de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Bruselas, por Manuel Texera Tartaz, 1704.—Sueltas: Madrid, por Antonio Sanz,—y Barcelona, por Francisco Suriá y Burgada; ambas sin año.

Va en la presente coleccion.

Si correspondiese la traza á su armoniosa y fácil versificacion é importante objeto moral, poco tendria que envidiar el conjunto á las mas completas producciones del autor; pero desgraciadamente solo en ella son notables el pensamiento y el estilo.

Negra por el honor (La).

Hallo este poema inserto en la *Parte treinta de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1668.—*Parte tercera de* Moreto, Valencia, imprenta de la viuda de Josef de Orga, sin año.—Sueltas: De la misma oficina, 1762.—Otra sin año ni lugar.

Don Lope Fajardo, caballero valenciano, de ilustre sangre, pero de bastardos pensamientos, despues de haber gozado con falsas promesas de matrimonio la hermosura de doña Clara (sobrina de don Jaime Centellas), se propone conseguir igual triunfo de doña Leonor, hija de este. Conociendo sus intenciones la doncella, burlase de sus asechanzas, y venciendo desagradables inconvenientes, logra casarse con don Cosme Lujan, calificado barcelonés, á quien debia el mas honesto y acendrado cariño. Embárcanse los nuevos esposos para Barcelona; pero la falta de viento les obliga á detenerse en los Alfaques de Tortosa. En tierra, y con ánimo de cazar, salta don Cosme; mas don Lope, que en traje de marinero los acompañaba, para facilitar el logro de sus lascivos propósitos, divulga que el marido habia muerto en los bosques inmediatos. Viendo su honra en tan grave riesgo doña Leonor, viste con sus propios vestidos á un paje, y ella se disfraza de esclavo. Persigue el seductor al paje, que se arroja en el mar y se ahoga, al propio tiempo que la dama corria en busca del cadáver de su marido. Por huir la persecucion de la justicia, refúgiase don Lope tambien en aquellos montes con sus cómplices, y haciendo profesion de bandolero, aprisiona sucesivamente á todos los personajes de la comedia, inclusos don Jaime y su sobrina; pero reconociendo el heroismo de doña Leonor y su criminal ceguedad, paga á doña Clara con su mano el honor y el grande afecto que la debia.

Nada tan disparatado é inverosímil como el plan de esta comedia, que, sin embargo, tiene cierto carácter novelesco y calderoniano. De aquí podria estimarse obra de una imaginacion juvenil é inexperta, anhelosa de imitar aplaudidos modelos, que admiraba. Sorprende la figura de don Cosme, de que pudo sacarse mucho partido; es un hombre corto de genio, carácter distinto del de *El vergonzoso en palacio*, bosquejado admirablemente en las dos primeras jornadas.

No puede ser...—No puede ser guardar una mujer.—No puede ser el guardar una mujer.

He visto un manuscrito de 1699 en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna,—y las siguientes ediciones: *Parte catorce de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1661.—*Parte cuarenta y una de Varios*, Pamplona, por José del Espíritu Santo, sin año.—*Parte segunda de* Moreto, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676.—Sueltas: Madrid, por Antonio Sanz, 1750.—Valencia, oficina de Josef y Tomás de Orga, 1781.—Madrid, librería de Quiroga, sin año.

Se incluye en esta coleccion.

Tuvo Moreto presente *El mayor imposible*, del fénix de los ingenios, y la accion de ambas es una misma, aunque colocadas en diferentes clases sociales. Mas elegante en la forma la comedia de Lope, mas doctrinal y verosímil la de Moreto. Ciertamente que á intervenir doña Inés de otra suerte en las invenciones de Tarugo, tendria suma importancia filosófica el drama de nuestro poeta. ¡Cómo supo Molière acertar al blanco atinadísimamente en *La escuela de los maridos!* Aprovechóse de una y otra produccion; y con el pensamiento moral que avalora *La discreta enamorada*, de Lope, y con los ingeniosos lances de *El marido hace mujer y el trato muda costumbre*, de Mendoza, hizo suyo el mérito ajeno, y enriqueció la literatura de su patria con una farsa admirable.

Nuestra Señora de la Aurora.—La Virgen de la Aurora.

De Cáncer y Moreto.

Conozco estos ejemplares: *Parte treinta y cuatro de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1670, con el segundo título. — *Parte tercera de* Moreto, por Antonio de Zafra, 1681, con el primero.—La misma parte, Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676—y 1703, con el segundo.—Y suelta, de Sevilla, por Josef Padrino, sin año, con el primer nombre.

Habiendo nombrado al rico labrador de Escamilla, Juan Tarro, prioste de la hermandad de una Virgen venerada en aquel pueblo, manda restaurar la imágen, que el escultor arroja en el estanque de cierto convento para ablandar el aparejo sobre que estaba encarnada ó pintada. Salva Nuestra Señora por milagro patente la vida á Manuel (novio de Magdalena, hija del Prioste) cuando, por haber herido á un hidalgo que quiso robar á la doncella, se refugia en la huerta del convento y cae en el estanque. Olvidada la efigie, por haberse mandado hacer otra nueva, el hermano fray Antonio, devoto suyo, se la lleva á Madrid, llamándola por revelacion divina la *Virgen de la Aurora*, y depositala primero en el oratorio de la marquesa de la Guardia, y mas tarde en la iglesia de las Descalzas. Noticioso Juan Tarro de la nombradía que en la corte gozaba su patrona, viene á reclamarla con toda su familia; pero inútilmente: pierde el pleito, y se contenta con presenciar la fiesta de traslacion y el nuevo milagro obrado por la Madre de Dios con un niño á quien atropella un coche.

Las fiestas de traslacion con que se desenlaza el drama deben de ser las solemnísimas, con ricos altares, arcos, figuras y fuegos, que duraron desde el domingo 27 de setiembre de 1648 hasta el dia 4 de octubre. La imágen, que en las Descalzas Reales estaba depositada, fué puesta en su capilla, propia del convento de frailes franciscos, y desde entonces se tuvo por uno de los mas devotos santuarios de Madrid. Hubo certámen, para el cual escribió Cáncer un romance y unas quintillas. ¿Escribiríase para aquellos festejos la comedia? Ajustada á las exigencias é instrucciones de los herederos de Juan Tarro, no habrian tenido menos trabazon y enlace los acontecimientos, ni sido mas completo el embrollo. La última jornada y parte de la primera recuerdan el genio de Moreto.

Nuestra Señora del Pilar.

De Villaviciosa la primera jornada, la segunda de Matos y la tercera de Moreto.

Existen dos copias antiguas en la biblioteca de Osuna,—y se halla impresa en la *Parte quinta de Varios*, Madrid, por Pablo de Val, 1653;—y suelta, del mismo siglo, sin otra noticia.

Aurelia, hija de Octaviano César y reina de Aragon, ama á Valerio, deudo suyo, mientras (con apoyo del emperador Tiberio) pretende su mano Astiáges, soberano de Africa. En sueños ve la Princesa un guerrero que le pronostica la ruina de su trono si no rinde vasallaje á otra reina, cuyo palacio viene á edificar. Consulta los adivinos, é instigado por el demonio, manifiesta el augur que para aplacar la ira de los dioses es necesario sacrificar á Valerio. Arrójanle pues al Ebro; mas Santiago, que pisaba en aquel punto el suelo de España con una imágen de la Vírgen labrada por san Lúcas, oye los tristes lamentos del náufrago, y le salva del furor de las ondas, convirtiendole á la fe de Jesucristo. Coloca el Santo la imágen sobre un pilar; y construye, con auxilio de los ángeles, un templo, donde se guarecen Valerio y otros nuevos cristianos. Astiáges y Aurelia, noticiosos de la llegada del Apóstol por cartas de Tiberio, le buscan para matarle, y pretenden destruir el templo; pero vencidos los soldados por sus defensores, todos abrazan el cristianismo, y Aurelia se casa con su amado.

Poca fortuna debió el poema de alcanzar en las tablas, segun el escaso número de ediciones que cuenta: tan mal comprendida está la tradiccion, tan desatendida la historia; cáese de las manos el cuaderno, y no halla un lector que éntre en curiosidad de leerlo hasta el fin.

Ocasion hace al ladron (La).—La ocasion hace al ladron, y trueque de las maletas.

Ejemplares consultados: *Parte tercera de* Moreto,

Valencia, imprenta de Benito Macé, 1676—y 1765.—Idem, por la viuda de Josef de Orga; sin año. — Suelta, de la misma oficina, 1765.

Hace parte del presente volúmen.

No es original, ni como propia la habria dado á la estampa MORETO, á correr con la impresión de sus obras. Estímese refundicion de *La villana de Vallécas*, de Tirso, en que procuró conservar nuestro poeta todo cuanto cabia dentro de su nueva traza ó arreglo. ¿Seria extraño que le llevasen á meter su hoz en miés ajena excitaciones de personas timoratas ó autorizadas, anhelosas de ver en escena la bellísima fábula del ilustre mercenario sin las libertades propias de su genial travesura? Otro propósito no aparece tan de bulto en la refundicion; pero, como el original era inmejorable, quedó muy por bajo de él en espontaneidad, gracia, galanura y picante agudeza de las sales. Puso manos á la obra DON AGUSTIN por los años de 1664, como se infiere de la alusion á las capitulaciones de la infanta Margarita María de Austria con el emperador Leopoldo; y sustituyó el elogio que Tirso hace de Lope de Vega con otro de Calderon. En la nota 1.ª de la página 407 se ha fijado equivocadamente la fecha en que se compuso este drama. Imprimióse en la *Parte veinte y siete de Varios*, á nombre de don Juan Matos Fragoso; circunstáncias que, unidas á la edad y ocupacion de MORETO en el hospital del Refugio de Toledo, fueran causa mas que suficiente para no atribuirle este trabajo, si la traza del arreglo y lo suplido no proclamasen á voces su pluma. ¿Quién sabe las razones mercantiles que para el trocatinte de nombre tendrian los libreros? ¿Quién el objeto que se pudo proponer el revisor para que su amigo suscribiese el drama? En tales materias no pusieron cuidado los antiguos.

OPONERSE Á LAS ESTRELLAS.

De Matos, don Antonio Martinez y MORETO.

La veo inclusa en la *Parte quinta de Varios*, Madrid, por Pablo de Val, 1659, como de tres ingenios; — y en la reimpresion que hizo Juan Sanz, sin advertir el año.— Hay sueltos los siguientes ejemplares: Del siglo XVII, sin fecha ni lugar. — Sevilla, imprenta Real, edicion igual á las de Leefdael.—Valencia, por la viuda de Josef de Orga, 1765.

Cercada Aténas por Ptolomeo, rey de Egipto, el de Grecia (cuya hija Fénix solicitaban para esposa varios príncipes), ofrece la mano de tan hermosa dama al que venza á los sitiadores. Derrótalos Alejandro, hijo segundo del rey de Tracia; pero, como hubiese averiguado el padre de Fénix, grande astrólogo, que un tracio (nacion enemiga de la suya) vendria á suceder en sus estados, no solo procura dilatar y excusar el cumplimiento de su palabra, sino que pone asechanzas á la vida de Alejandro, viéndole amado de Fénix. Sálvase el valeroso mancebo, y con el favor popular alcanza la mano de la que tenia cautivo su corazon.

Examinada con detenimiento la comedia, resulta que no siempre dividian el trabajo por jornadas cuando eran tres los colaboradores; pues si bien la última parece de MORETO mas que ninguna otra, en todas hay rasgos y destellos que le recuerdan. La intriga, inverosímil y confusa; la accion, sin el desembarazo y enlace convenientes; los chistes rayan en truhanadas; con todo, no faltan bellezas de versificacion. La segunda jornada, que es la mas dramática, principia con esta preciosa redondilla en boca de Alejandro:

¿Cómo sujetarme pudo
Tu fuerza, llore vendado?
No me venció Marte armado,
¡Y me vence Amor desnudo!

PARECIDO (EL).

En la *Parte veinte y tres de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1665; — en la *Parte segunda de* MORETO, Valencia, por Benito Macé, 1676.—y suelta, en Barcelona, por Juan Nadal, 1777, encontrará el lector cómo de primera intencion trató MORETO el asunto de la comedia de que vamos á hablar en seguida.

PARECIDO EN LA CORTE (EL).

Tengo á la vista cinco manuscritos (entre ellos el autógrafo, y todos con solo el título del *Parecido*, á pesar de ser la refundicion) pertenecientes á la biblioteca del señor duque de Osuna. Además las ediciones siguientes, ninguna en coleccion: —Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1741.—Reimpresion del mismo, 1754. —Salamanca, oficina de Francisco de Tóxar.

Se incluye en el presente volúmen.

Es *El parecido en la corte* primorosa refundicion hecha por el propio MORETO de su comedia *El parecido;* pero nadie que estudie bien ambas hallará entrometimiento de ajena pluma. Del primer bosquejo desechó casi todo lo que en estos nuestros tiempos pareceria supérfluo ó inconveniente para la escena, y sustituyó relaciones larguísimas con otras, no cortas á fe mia, aunque mas claras y dispuestas con artificioso tino para preparar los acontecimientos. Alguna ventaja ofrecen pues todas las alteraciones en beneficio del estilo, ó justificando la accion; y aun cuando se halla alterado el órden de muchas escenas, y algunas suprimidas, decirse puede que en lo general la comedia es la misma, mejorada en tercio y quinto. ¡Cosa peregrina y sobrenatural, que logre corregirse un autor á sí propio con tanta despreocupacion y con tal acierto! Algo sirvió á DON AGUSTIN para su drama la primera parte de *El castigo del penseque*, de Tirso de Molina; y dicen si le sugirió el pensamiento *La entretenida*, de Cervántes; pero el arriesgado oficio de los genealogistas de las ideas, como el de los genealogistas nobiliarios, está expuesto á erradas cavilaciones. Si no copió MORETO de la naturaleza el resorte dramático del *Parecido*, hubo de seguir las huellas de Plauto, en sus *Menecmos*, como antes Lope de Rueda en *Los engaños*, drama perfeccionado despues por Timoneda en lo que él llama *Los Menemnos. La española de Florencia, El parecido, Los dos Robledos*, otras varias comedias francesas del último siglo, tal cual de este y *Las memorias de Juan García*, del señor Breton de los Herreros, todas son hijas de la fábula del poeta latino. *Quién engaña mas á quién*, de Alarcon, tiene asimismo analogía con la produccion de MORETO; pero ¿de qué obra se podrá asegurar que no se parece á ninguna?

Don Tomás Sebastian y Latre quiso enmendar esta jamás bastantemente celebrada; y por el empeño desordenado de regularizarla, destruyó su hermosura; así como pensando moralizarla, hizo al travieso Tacon estafador de mil ducados.

PODER DE LA AMISTAD (EL). — EL PODER DE LA AMISTAD Y VENGANZA SIN CASTIGO.

Ediciones comparadas por mí: *Parte primera de las comedias de* MORETO, Madrid, por Diaz de la Carrera, 1654, edicion príncipe. — *Parte sétima de Varios*, en la misma capital, por Domingo García y Morrás, 1654.— *Parte primera de* MORETO, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676,—y Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Sueltas: Madrid, por Antonio Sanz, 1751.—Salamanca, imprenta de la Santa Cruz, sin año.

Entra en la presente coleccion.

Estímola una de las que atesoran mas bellos trozos de poesía, mayor número de buenos pensamientos y sales, y situaciones cómicas de mejor ley. Concluida antes que *El desden con el desden*, al nuevo trabajo prestó mucho el anterior, cuyo plan ciertamente no corresponde á los primores de la forma ni á la importancia del asunto.

PREMIO EN LA MISMA PENA (EL).—EL PREMIO EN LA MISMA PENA Y MERCED EN EL CASTIGO.

Como de MORETO hállase en la *Parte treinta de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1668.

Con el segundo título se incluye á nombre de Lope de Vega en el tomo III de sus comedias; pero es la misma de Montalban, que se rotula *El dichoso en Zaragoza*, en la *Parte cuarenta de Varios*, Madrid, por Julian de Paredes, 1675.

Tanto la de Montalban como la atribuida á MORETO comienzan así:

Ya estamos en Zaragoza
Con tanta seguridad,
Que la dulce libertad
Nuevos privilegios goza.

Sin embargo, difieren á la conclusion. La impresa como de nuestro autor acaba de este modo:

MARTIN.

Razon es que reconozca
Tu majestad que yo fui
El que le contó la historia
De todo lo sucedido;
Que una noche mi persona
Respetaron por la tuya,
Donde de sus mismas bocas
Supe cuanto ellos te han dicho.

REY.

Pues yo te doy por esposa
A Inés con seis mil ducados.

MARTIN.

Los seis mil tomara agora;
Que el casarme con Inés
Es darme pena por gloria.

INÉS.

Yo soy tuya.

MARTIN.

Y yo soy tuyo.

DON JUAN.

Donde con pluma tan corta
Quiso pintar el poeta
En esta apacible historia
La merced en el castigo,
Pues la hace el que perdona.

La de Montalban:

MARTIN.

Y en esta verdad apoyas
El crédito de un criado;
Que has de saber que esta historia
La trazó toda mi industria,
Fingiéndome tu persona
Aquesta noche pasada.
Y así, Señor, premia agora
Mi despecho con hacer
Que Inés (¡ah suerte dichosa!)
Sea de aquesta perdiz
Reclamo, de su tahona
Arma, de su taberna
El ramo, de su persona
El cuyo, de su hermosura
El dueño, y de su gloria
La gracia; supuesto, digo,
Que de su mano de alcorza
Espero, si no molletes,
Comer regaladas tortas.
Y con esto aquí da fin
El dichoso en Zaragoza.

PRIMERO ES LA HONRA.

Ejemplares consultados: *Parte diez y siete de Varios*, Madrid, 1662.—*Parte segunda de* MORETO. Valencia, oficina de Benito Macé, 1676.—Sueltos: Madrid, por Antonio Sanz, 1753.—Valencia, imprenta de la viuda de Josef de Orga, 1761.—Madrid, librería de Quiroga, 1792.

Va inserta en la presente coleccion.

Esta comedia, cuyo asunto, soberanamente trágico, recuerda la historia de Apio Claudio y Virginia, adolece de falta de unidad en la accion; la cual tiene fin con la segunda jornada, en que el Almirante hiere á su hija Porcia. Hasta el momento de la catástrofe (que afea nuestro autor con las prolijas consideraciones del padre, declamaciones afectadas y ridículas del amante, é inoportunos, impropios y groseros chistes del gracioso) todo marcha hermosamente, desembarazado de inútiles episodios, sin que la pasion jamás se evapore en metafísicos discursos ó en débiles é impertinentes metáforas. El último acto ya digo que está de sobra.

PRÍNCIPE PERSEGUIDO (EL).

De Belmonte, MORETO y Martinez.

La mas antigua edicion que hallo es de Madrid, por María de Quiñones, 1653.

Viendo el emperador de Rusia la incapacidad intelectual de su primogénito Juan Basilio, designa para sucesor á un nieto llamado Demetrio, confiando las riendas del Estado, mientras dure la minoría, á su primo Jacobo. Este, luego que muere el Emperador, intenta apoderarse del trono, arrebatando al sobrino la vida; mas, oportunamente advertido Demetrio, huye á una aldea con su maestro Filipo, donde vive oculto diez años. Descubierto, persíguele nuevamente el tirano; mas se refugia primero en un convento, y despues en Polonia, disfrazándose unas veces de fraile, otras de jardinero. Por último, con el auxilio del polaco, hermano de la bella Margarita, que le estuvo prometida por esposa desde su primera niñez, vence al usurpador; y la mano de la Princesa es la mayor corona del triunfo.

No fueron parte la desigualdad y escaso mérito del poema para que dejase de obtener gran renombre y aplauso durante la segunda mitad del último siglo y primeros años del presente, en que las historias de Rusia estaban de moda, asombrados nuestros mayores con la creciente prosperidad de aquel en un instante poderoso imperio. Hay pues de este medio tiempo gran número de ediciones, sin año ni lugar de impresion. En *El mejor de los mejores libros que han salido de comedias nuevas*, Madrid, 1653, se incluyó, en mi juicio por vez primera, el drama, expresándose allí ser de Luis de Belmonte Bermudez la primer jornada, de MORETO la segunda, y la tercera de don Antonio Martinez. Lo mas notable de esta obra es el carácter de Juan Basilio, que despierta su entendimiento en el crisol de la desgracia; y la siguiente admirable pintura que hace nuestro autor, por boca de Pepino, de la vida conventual:

Dices bien, que es purgatorio
Toda dicha, comparada
A la de un fraile, cifrada
Desde el coro al refitorio.
Tras gastar aquí, á pasajes,
La mañana en parabienes
De antífonas y de amenes
(Que hacen mas hambre que pajes),
Sin cuidar de otras marañas,
Cada cual su paso inclina
Al olor de una cocina,
Que penetra las entrañas.
Entra al refitorio, y mira
Mesa puesta sin afan,
Servilleta, fruta, pan,
Un tazon que ámbar respira.
Mandando el refitolero
Diez legos arremangados,
Cuatro gatos diputados
Con mas lomos que un carnero,—
Va andando la tabla llena;
Y pone cada varon
Las manos en su porcion
Y los ojos en la ajena.
Luego empiezan los cuchillos
En los platos la armonía,
Y la fuerte ferrería
De mascar á dos carrillos.
Solo se oyen placenteros
Chiquichaques de quijadas;
Que hay runfla de dentelladas
Que parecen caldereros.
Y entre el sonoro ejercicio
Que al bajar y subir crecen
Tantas manos, que parecen
Los cazos del artificio,
Prorumpe un fraile: «A obediencia
Nos obliga este instituto;»
Y al son de aquel estatuto
Hacen todos penitencia.
Luego andan dos frailecillos
Llevando con manos diestras
Candeales en unas cestas,
Molletes en los carrillos;
Dos legos, á jarrear,
Vertiendo sangre, de hinchadas,
Las caras como tajadas
De carnero á medio asar.
Comen, y de dos en dos,
A quien se lo da alabando,
Salen tosiendo y rezando
En honra y gloria de Dios.

PRÍNCIPE PRODIGIOSO (EL).—EL PRÍNCIPE PRODIGIOSO Y DEFENSOR DE LA FE.—DEFENSA DE LA FE Y PRÍNCIPE PRODIGIOSO.

De Matos y MORETO.

Ediciones: *El mejor de los libros que ha salido de comedias nuevas*, por María Fernandez, Alcalá, 1651.—Id., por María de Quiñones, Madrid, 1653.—Suelta, de Madrid, librería de Quiroga, 1802.

Mahometo, señor del Oriente, abre el dia de su coronacion la puerta de un misterioso edificio donde, segun fama, ninguno debia penetrar; y repara con asombro en un letrero, que le designa como fin y remate de la casa otomana por el esfuerzo de cierto prodigioso príncipe, que á destruirla vendrá de Levante, el año 1595 de la encarnacion del Hijo de Dios. Piensa ver este fatal enemigo en su feudatario Segismundo, príncipe de Transilvania, que le negaba rebelde el vasallaje; y resuelve destruirle. Sobornados por Mahometo los próceres de aquella region, vuelan una mina

debajo de la cámara de Segismundo, pero le salva milagrosamente el cielo; y viéndose abandonado de sus tropas y herido por sus propios vasallos, huye, protegido de Arminda, á quien tenia cautiva el otomano. Vagando exánime por los bosques, llega en fin á un castillo cuya guarnicion habia permanecido fiel á su obediencia; apodérase con engaño de los principales conspiradores; y auxiliándole Arminda (que resulta ser su esposa Cristerna, hija del emperador de Austria), sorprende el campamento de Mahometo y desbarata y aniquila á sus contrarios.

Si por especulacion de cómicos y libreros no se bautizó este engendro miserable con los nombres de Matos y Moreto, únicamente pudiera atribuirse al último la tercera jornada.

QUITAR EL FEUDO Á SU PATRIA, ARISTÓMENES MESENIO. — ARISTÓMENES MESENIO.

Pertenece al maestro Alfaro. Como suya, y rotulándose *El valeroso Aristómenes Mesenio*, está en la *Parte treinta y una de Varios* (de las de fuera), Barcelona, por Jaime Romeu, 1638.—Con el epígrafe de *Aristómenes Mesenio* y expresion de su verdadero autor, en la *Parte veinte*, de Madrid, 1663.

Se ve atribuida tambien á Calderon; y anónima, intitulada *Aristómenes el griego*.

Con los nombres de arriba, se halla suelta sin noticia ninguna de año ni impresor, suponiéndola de Matos y Moreto unas veces, y otras de solo Matos.

Como el senado de Mesenia eligiese á Aristómenes para conducir el feudo que á Lacedemonia pagaba esta república, el guerrero (que intentaba libertar á su patria de aquel ominoso yugo) niégase á cumplir la comision; pero cuando oye que Fénix, su dama, formaba parte del tributo, que en doncellas ilustres, frutos y dinero consistia, acepta el encargo, anheloso de salvarla. Previene al punto á sus soldados se hagan dueños de una plaza fuerte, inmediata al lugar donde debia verificarse la entrega; mas entre tanto envia por Fénix el rey de Lacedemonia, y se la conducen á su corte antes que Aristómenes evitarlo pudiera. Lucha este con los comisionados; triunfa de sus enemigos en diferentes batallas; cae prisionero por la traicion de uno de sus cabos, y alcanza la libertad con auxilio de la infanta Aurora; pero, sorprendido en los jardines del palacio, hablando con Fénix, el Rey manda que le precipiten en una sima. Descubre la salida Aristómenes agarrado á la cola de una raposa; encuentra á sus valientes soldados, que rodeaban la ciudad para asaltarla; penetra dentro por la gruta ó mina puesta en comunicacion con el pozo donde le arrojaron, recobra á su amada, y devuelve su libertad á Mesenia.

REY VALIENTE Y JUSTICIERO. — Véase VALIENTE JUSTICIERO (EL). Con el primer título existe una antigua copia manuscrita en la biblioteca del duque de Osuna.

RICAHEMBRA DE GALICIA (LA).

Ningun ejemplar he visto yo ni las muchas personas inteligentísimas á cuya erudicion he recurrido. Convienen unánimes en que ha de ser la misma comedia de Montalban intitulada *La Lindona de Galicia*, cuya protagonista se designa á cada paso con el nombre de la Ricahembra de Galicia.

RICOHOMBRE DE ALCALÁ (EL).—Véase VALIENTE JUSTICIERO (EL).

ROSARIO PERSEGUIDO (EL).

Existe una manuscrita del siglo XVII en la citada biblioteca de Osuna. Dióse á la estampa, y son vulgares estas ediciones sueltas: Salamanca, imprenta de la Santa Cruz. —Madrid, en la de Antonio Sanz, 1731.

Santo Domingo, prior de la órden de predicadores, inventa la manera de rezar con el psalterio ó camándula, y funda la cofradía del Rosario de nuestra Señora en la corte del rey Eliano. Mas, á deshora se presenta el demonio al Monarca bajo la apariencia de Jesucristo y le manda que persiga y destruya la institucion. Obedece el Príncipe, y condena primero á los cofrades y luego á los fundadores; pero la Vírgen los salva de la persecucion y del martirio, obrando diferentes milagros, á cuya vista se convierten los agentes del tirano. Marcha este contra el conde Jimon, que favorecia el nuevo instituto; le encuentra, pero queda vencido. Trata en su despecho de ahorcarse, y le presenta Satanás un cordel, á tiempo que llega el Santo é impide tan execrable delito, diciéndole que Dios le miraba con misericordia por haber en cierta ocasion rezado un Ave María, aunque á la fuerza.

Indigna de nuestro autor la obra toda, no ofrece mas rasgo de ingenio que una glosa de la salutacion angélica. Es probable que á escote se bosquejase el drama.

SAN ALEJO. —Véase VIDA DE SAN ALEJO (LA).

SAN BERNARDO. —Véase MAS ILUSTRE FRANCÉS (EL), SAN BERNARDO.

SAN CASIMIRO.—Véase ANTES MORIR QUE PECAR.

SAN FRANCO DE SENA.—EL LEGO DEL CÁRMEN, SAN FRANCO DE SENA —EL LEGO DEL CÁRMEN.

Impresos que he comparado: La edicion príncipe de la *Parte primera de* MORETO, Madrid, por Diaz de la Carrera, 1654, con el último de los tres epígrafes.—*Parte primera de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1652.—*Parte primera de* MORETO, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676.—Idem, por Andrés García de la Iglesia, Madrid, 1677.— Sueltas: Sevilla, por Diego Lopez de Haro (impresor de la reina gobernadora doña Mariana de Austria).—Valencia, imprenta de la viuda de Josef de Orga, 1765.

Forma parte de mi coleccion.

San Franco de Sena (que deberia titularse mas bien San Franco de Grotti, véase el *Speculum Carmelitanum* del padre Daniel de la Vírgen María, impreso en Ambéres, año de 1680; tomo II, parte II, pág. 798) es una obra dramática monstruosa en el plan, pero llena de bellezas admirables. Fuera de la inconveniencia de presentar al auditorio graves y repugnantes crímenes, ni aun como ejemplo del poder del arrepentimiento y la penitencia, con dificultad hallarémos en otro ninguno de los poemas de nuestro DON AGUSTIN caractéres tan magistralmente trazados como los de Lucrecia, Franco y su padre. Estúdiese con detencion la primera jornada; es muy digna de ello: pocos rasgos, pero centelleantes; gran fuerza de colorido, pasion verdadera, diálogo natural y lleno de vida. La segunda decae, la tercera vale muy poco; si bien la forma sorprende en toda la comedia. Aunque al final se prometió segunda parte, no consta cumpliese el poeta su palabra; la continuacion que existe es de Rivadeneyra.

SAN GIL DE PORTUGAL.—Véase CAER PARA LEVANTAR.

SAN GINÉS.—Véase MEJOR REPRESENTANTE (EL).

SAN LUIS BELTRAN.

Inserta en la *Parte veinte y seis de Varios*, Madrid, por Francisco Nieto, 1666.—Y suelta, de Sevilla, por Francisco de Leefdael.

Novicio entre los religiosos dominicos de Valencia, da Luis tales muestras de santidad, que á poco tiempo le encargan la prelacía de Albaida. Pasa desde allí á las Indias, y convierte multitud de gentiles, obrando diferentes milagros, no sin padecer continuas persecuciones y asechanzas. Triunfante de todas, regresa á España, y es electo prior de su convento, donde hace nuevos prodigios, y muere con general admiracion. Invade el pueblo aquella santa casa por verle; fray Nicolás (á quien habia prometido Luis Beltran manifestarle despues de su muerte el grado glorioso que alcanzase en el cielo) sale á predicar á las turbas; elévase, y ve al Santo sobre un trono de serafines, bordado el hábito de estrellas, con un cáliz en una mano y un crucifijo en la otra.

De esta relacion, que puede llamarse relacion de ciegos puesta en diálogo, solo algun rasgo, tal cual escena, considerados aisladamente, hacen verosímil que pertenezca al autor del *Desden con el desden*.

SAN PIO QUINTO. — Vease MILAGROSA ELECCION DE SAN PIO QUINTO (LA).

SANTA ROSA DEL PERÚ.

De MORETO y de Lanini y Sagredo.

Imprimióse en la *Parte treinta y seis de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1671. — *Parte segunda de* MORETO, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676.

Promete el limeño Gaspar de Flores, pobre, pero hidalgo, la mano de su hija Rosa á un caballero, tan noble como rico, llamado don Juan de Toledo; mas al firmarse los contratos, manifiesta

la doncella (famosa ya por su virtud y recogimiento) que tiene hecho voto de castidad. Respetan el padre y el amante su piadosa resolucion, y desde entonces se consagra á Cristo la novia (aunque sin salir de su casa), guarda la regla de la órden Tercera, fundada por santo Domingo, y aflige su cuerpo con toda clase de mortificaciones. Irrítase el demonio viendo triunfante aquel modelo de santidad en el país donde él habia reinado como dueño absoluto. Enciende en el corazon de don Juan fuego de bastardas pasiones, y le proporciona ocasion de gozar á su amada, incitándole á dar muerte al honrado Gaspar. El cielo desbarata las artes del infierno, convirtiendo al mal aconsejado mozo; y santa Rosa, con diferentes milagros, espira, imitando al divino Redentor, en la cruz.

Despues de *San Franco*, es este, de los poemas dramáticos religiosos, el mas correcto que ha fantaseado Moreto. En la edicion de la *Parte treinta y seis*, ya citada, adviértese á los lectores ser las dos jornadas primeras las últimas que don Agustin compuso en el discurso de su vida, y que hizo la tercera para completar la obra don Pedro Francisco de Lanini y Sagredo.

Santa Teodora. — Véase Adúltera penitente (La).

Santo Cristo de Cabrilla (El). — El Cristo de los Milagros.

Conozco un manuscrito muy antiguo en la biblioteca del señor duque de Osuna, y estas dos ediciones: *Parte treinta y cuatro de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1670. — *Parte tercera de* Moreto, Id., por Antonio de Zafra, 1681.

En la antigua capital de Castilla la Vieja un don Juan ronda la calle de su dama doña Inés, y la sorprende hablando con otro, á quien mata. Refúgiase en el convento de San Agustin, donde, por encargo del corregidor de Guadix, copiaba cierto pintor muy piadoso un crucifijo hecho por Nicodémus á vista del cuerpo del Salvador, y encontrado en el mar por unos náufragos, que le trajeron á Búrgos. Habiéndose dormido el pintor, un ángel le trae acabada la copia; y con ella parte para Andalucía el Corregidor, acompañado de don Juan, mientras disfrazada doña Inés los sigue. Llegan al pueblo de Cabrilla; el galan enamórase de una linda y honesta aldeana, que rechaza sus pretensiones; y como intentase para triunfar de su virtud, penetrar en su casa, le cierra el paso la celeste pintura. Huye atemorizado el caballero á los montes inmediatos; pero reconociendo por divina inspiracion la inocencia de doña Inés, vuelve al lugar, y se casa con ella; al propio tiempo que la imágen con señales milagrosas manifiesta su propósito de quedarse en la iglesia del pueblo de Cabrilla, cuya sierra tiene (segun Moreto) grande analogía topográfica con los Santos Lugares de Jerusalen.

Comedia altamente romancesca, rica en episodios bellísimos, y escrita con gracia y correccion; el plan sobremanera defectuoso.

El santo Cristo de Cabrilla intitúlase en la mas antigua edicion, y tal seria su nombre verdadero; *El Cristo de los Milagros* en muchas posteriores; pero, como no era el propio, al incrustrarlo en el final del poema, destruyeron el metro. En la noticia que da el baron Schack de las *Partes de comedias* se lee, por yerro del impresor: *El santo Cristo de Calabria.*

Satisfacer callando. — Véase Hermanos encontrados (Los).

Secreto entre dos amigos (El).

Ediciones comparadas: *Parte tercera de* Moreto, Madrid, por Antonio de Zafra, 1681. — Suelta, de Barcelona, por Juan Serra.

Se incluye en esta coleccion.

Recomiéndanla situaciones interesantes y escenas hábilmente imaginadas; pero es imposible apreciarla con exactitud, habiéndose impreso por un manuscrito bárbaramente mutilado y lleno de erratas. El carácter de Federico, siempre bajo é infame, se trasforma con inverosimilitud y violencia en la tercera jornada, que estimo la mas inferior de la obra.

Siete durmientes (Los). — Véase Mas dichosos hermanos (Los).

Sin honra no hay valentía.

Ediciones: *Parte veinte y cinco de Varios*, Madrid, por Domingo García y Morrás, 1666. — *Parte tercera de* Moreto, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676 — y 1703. — La misma parte y en la misma ciudad, por la viuda de Jose de Orga, de época incierta. — Sueltas: de principios de siglo xviii, sin año ni lugar. — Y una de Salamanca, imprenta de la Santa Cruz.

Enamorado un rey de Nápoles de cierta noble dama llamad Estela, hermana de Rugero, quien al partir á la guerra se la hub de dejar encomendada, averigua que su protegida correspond amorosa á los halagos y pretensiones de Jacinto, duque de Capu y marido de Eugenia, hija del de Mantua. Regresa á Milan victorioso Rugero; y el Monarca, no solo desatiende sus hazañas, alegando que «Sin honra no hay valentía», sino que le descubre la criminales relaciones de Estela. Precipítase el guerrero á matarla; pero oyendo de boca de su hermana que el amor que la abrasa habia tenido principio antes de casarse Jacinto, bajo el seguro de honestas promesas, corre en busca del seductor, que le promete restaurar su honra, aunque para ello se vea forzado á deshacerse de su esposa con puñal ó veneno. Escondida escucha Eugenia el riesgo que le amenaza; pretexta querer visitar á sus padres, y haciendo correr la noticia de haber perecido en el mar parte á Roma, obtiene del Pontífice un buleto que anula su matrimonio, y vuelve á Nápoles disfrazada con hábito de letrado. Po último se descubre, y resuelve tan extraños conflictos ofreciend su mano á Rugero, que la acepta; con lo cual Jacinto y Estela s casan.

Mal pudo lucir las dotes de su imaginativa el poeta, habiendo de fabricar edificio sobre ruin cimiento. Disparatado el asunto (propio en todo caso únicamente para una tragedia), y llevándolo fuera de su carril, ¿cómo no resultar la intriga repugnante y confusa, los caractéres viles ó bajos, el desenlace violento y ridículo, cuando con el ma punible pretexto se destruye un matrimonio legal para efectuar otros inverosímiles? El estilo, ya hinchado y tempestuoso, ya humilde ó chocarrero, es digno de plan tan ma concebido. Si se lo sugirió á Moreto la escandalosa boda de Julian Valcárcel con la hija del condestable de Castilla cuando era viva su mujer doña Leonor de Unzueta, porque así lo quiso el célebre conde-duque de Olivares, que le declaró hijo suyo, el drama ha de suponerse escrito en el año de 1642.

Tia y la sobrina (La). — Véase De fuera vendrá quien de casa nos echará.

Todo es enredos amor. — Todo es enredos amor, y diablos son las mujeres.

Ejemplares que he tenido presentes: *Parte treinta y siete de Varios*, Madrid, por Melchor Alegre, 1671, á nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa, que fué caballero del hábito de Alcántara y señor de la villa de los Salmeroncillos. — *Parte tercera de* Moreto, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676 — y 1703. — La misma parte y en la misma ciudad, por la viuda de Josef de Orga, sin año. — Sueltas: Sevilla, por Josef Padrino. — Y tambien por la viuda de Francisco de Leefdael. — Barcelona, por Francisco Suriá y Burgada; todas sin mas noticia.

Se incluye en esta coleccion.

Comedia inverosímil, pero ingeniosa, divertida y correcta, hija, aunque inferior en mérito, pero no copia, de *La dama duende*, *Casa con dos puertas*, *La villana de Vallecas*, *Don Gil de las calzas verdes*, *Por el sótano y el torno*, y otras análogas, que seria prolijo enumerar.

La vez primera que veo publicada esta comedia es á nombre de otro poeta, en un tomo de las *Partes*, donde los libreros no eran muy escrupulosos en dar lo suyo á cada uno. (Véase lo que digo sobre esto en el discurso preliminar.) De esta comedia se aprovechó Lesage para un muy lindo episodio del libro iv del *Gil Blas*, fantaseando con ella los amores de doña Aurora de Guzman y don Luis Pacheco. No falta, sin embargo, quien juzgue que estas fábulas tuvieron por modelo real y verdadero las romancescas aventuras de la afamada poetisa sevillana doña Feliciana Enríquez de Guzman, quien parece que efectivamente estudió en Salamanca, vestida de hombre, siguiendo con este disfraz á un galan de quien vivia enamorada.

Traicion vengada (La).

Inclusa en la *Parte tercera de* Moreto, Madrid, por Antonio de Zafra, 1681. — Suelta, solo conozco una edicion del siglo xviii, sin mas noticia.

Hace parte de mi publicacion.

A no estar muy versado en la lectura de Moreto, es di-

fícil reconocer por suya *La traicion vengada*, bien que le descubran á veces rasgos tales como la relacion que allí se lee de la batalla naval de Lepanto. Nada escribió mas desembarazado de episodios y digresiones, nada mas escueto de chistes y lirismo. Siempre el diálogo es sentencioso, apasionado, y tan severo como conviene á lo trágico del asunto; admirables caractéres los del capitan don Lope y la esposa de don Diego. Aceptada la supersticiosa idolatría que sobre materias de honra en aquellos siglos reinaba, y pasando por alto lo antícristiano y heróicamente bárbaro del hecho (cuya censura previene el mismo poeta), bastaria el atrevimiento del desenlace á dar al poema el renombre que alcanzaron otros de Calderon de la Barca, cuya leccion moral adolece de semejantes reparos. Esta comedia, que reproducimos adelante, recomiéndase además por otras prendas excelentes; y ¡cosa peregrina! ni goza el aprecio que merece, ni nadie ha llamado sobre ella la atencion hasta ahora.

TRAMPA ADELANTE.

Ejemplares consultados: *Parte primera de* MORETO, Madrid, por Diaz de la Carrera, 1654; edicion original.—La misma coleccion, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676.— Y la de Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1677.—Sueltas: Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1747. —Valencia, en la de Josef y Tomás de Orga, 1781.

La reimprimo en el presente volúmen.

En su género es de las mejores que tiene nuestro antiguo teatro. Siguiendo el poeta la general costumbre de que hubiese de intervenir en la accion la indispensable figura del gracioso, hizo de ella el resorte principal de la composicion, el fundamento en que descansa, el alma de todo, con tanta novedad, como nunca bastantemente alabada maestría. Ridículo fuera andar escudriñando los abuelos del drama, cuando á tropezar con ellos serian tales, que así se parecerian al nieto como lo negro y lo blanco. Autor original es quien sabe de elementos vulgares hacer obra nueva; de resortes mal empleados y olvidados, y desconocidos por ello, crear fábulas admirables, donde se compliquen los sucesos con naturalidad, se desarrolle la accion como allí nacida, y todo sea primoroso y galante.

TRAVESURAS DEL CID (LAS).—(*Burlesca*.)

De dudoso autor.

Hállase como del nuestro en la *Parte tercera de sus comedias*, Madrid, por Antonio de Zafra, 1681.

Los amores de Rodrigo y Jimena, la bofetada que recibe Diego Lainez del conde Lozano, la sangrienta venganza del Cid y su boda con la hija de aquel magnate, son los sucesos que presenta en búrlas el poeta, ridiculizando graciosamente los desvaríos que entonces deslustraban el teatro. Ni se perdona á sí propio, dando por ello á conocer (como otros dramáticos de aquel siglo) que erraba con conocimiento de causa. Los chistes, de buena ley; la sátira, muy apreciable.

Puede moverse grave pleito sobre la propiedad de la comedia. A nombre de don Jerónimo de Cáncer, y rotulándose *Las mocedades del Cid, fiesta que se representó á sus majestades, mártes de Carnestolendas*, la imprimió en Sevilla Francisco de Leefdael, sin expresar el año, y es ejemplar comun en las bibliotecas; mas no hizo Leefdael sino reproducir textualmente la inserta en la *Parte treinta y nueve de Varios*, Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1673, donde hay la circunstancia singular de que la dedicatoria del libro está firmada por Matos Fragoso. ¿No repararia el dedicante que en la coleccion se daba á un amigo y colaborador lo que era de otro, tambien colaborador y amigo, y á la sazon ya difunto? ¿Con indiferencia miraban esto nuestros mayores? Humanamente hay que pensar que el drama es de Cáncer, por mas que el estilo parezca de MORETO.

TRAVESURAS DE PANTOJA (LAS).—EL VALIENTE PANTOJA.

Ediciones: *Parte diez y nueve de Varios*, Madrid, por Pablo de Val, 1662.—*Parte tercera de* MORETO, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676—y 1703.—Id., sin expresar el año, por la viuda de Josef de Orga.—Bruselas, por Manuel Texera Tartaz, 1704 (con el segundo título).—Sueltas: Madrid, por Antonio Sanz, 1751.—Salamanca, imprenta de la Santa Cruz, por Francisco de Toxar, 1792. —Barcelona, por Francisco Suriá y Burgada.

La reimprimo adelante.

A lo tradicional, romancesco y fantástico del argumento, y á la chistosa escena de la consulta, puede atribuirse únicamente la grande popularidad de esta fábula, pobre de sales cómicas y de pensamientos dramáticos. La accion, aunque divertida, carece de enlace; y el estilo casi siempre es de mal gusto, afectado é impropio. Al final se promete segunda parte; largas son las distancias del prometer al cumplir. Fué tan grata al público la escena del fingido pleito, que se representó é imprimió aislada, hecha entremés, con título (entre otros) de *La burla de Pantoja*.

Una refundicion hay de nuestro moderno Zorrilla, que se nombra *La mejor razon la espada*.

TRAVESURAS SON VALOR.—DON SANCHO EL MALO Y DON SANCHO EL BUENO.

De tres ingenios, de ellos MORETO.

Anónima se ve incluida en la *Parte ocho de Varios*, Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1657.—Suelta, como de tres ingenios, hay distintas reimpresiones, todas sin año, del siglo XVII.—Y de Sevilla, por Francisco de Leefdael.

Con brillante colorido retrata el poeta en las guerras de Flándes, la grandeza de alma; valor heróico, honradez puntosa y alientos juveniles que en la edad madura distinguian al duque de Alba y á un deudo suyo, don Sancho de Toledo, apellidado *el Bueno*; relatando las travesuras y temeridades de cierto hijo de este, Sancho de nombre, pero con el distintivo de *el Malo*, cuya maldad era mas bien arrojo inconsiderado. Roba en Sevilla el atrevido caballero á la mujer que ama, y á quien tratan de casar contra su gusto; huye á Flándes, entra en una mina de los enemigos, que ningun otro español se atrevió á registrar; quebranta la palabra que habia empeñado á su jefe de no ejecutar cierta venganza de honra, y ahoga entre sus brazos á un flamenco que le habia desmentido. Atropella á la justicia si le persigue, lucha con su padre de poder á poder, y al fin entrégase desesperado, y pierde en el cadalso la cabeza.

Aunque en extremo desarreglada la composicion, no carece de bastante interés y entretenimiento, resultando la escena en que luchan el padre y el hijo muy dramática y escrita con verdadero sentimiento. El estilo, desigual; quizá la primera jornada exclusivamente pertenezca á MORETO; y por ventura se varió el título en las impresiones, atendido el final del poema:

Porque así acabe la historia
Del *ejemplo en el castigo*.

TRAVESURAS SON VALOR.

Existe una copia contemporánea del autor en la biblioteca de Osuna;—y sueltas conozco las ediciones siguientes: Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1747.—Valencia, por la viuda de Josef de Orga.

Refundicion de la anterior comedia, hecha por MORETO con su peculiar tino. La versificacion casi enteramente nueva, colocada toda la accion en Flándes, suprimidas muchas escenas (entre ellas las del combate del padre y el hijo), algunos acontecimientos oportunamente justificados, con mas importancia y mas chiste la figura del gracioso, se varía la catástrofe de lamentable en feliz, indultando el duque de Alba á don Sancho, en albricias de haber nacido un príncipe español.

VALEROSO ARISTÓMENES MESENIO (El).—Véase QUITAR EL FEUDO Á SU PATRIA.

VALIENTE JUSTICIERO (EL).—EL VALIENTE JUSTICIERO, Y RICOHOMBRE DE ALCALÁ.— EL RICOHOMBRE DE ALCALÁ.— REY VALIENTE Y JUSTICIERO.

He consultado un manuscrito muy antiguo en la biblioteca de Osuna—y los siguientes impresos: *Parte novena de Varios*, Madrid, por Gregorio Rodriguez, 1657. —*Parte segunda de* MORETO, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676.—Sueltas: Madrid, por Antonio Sanz, 1730. —Salamanca, imprenta de la Santa Cruz, por Francisco de Toxar; sin año.

Hace parte del tomo que publico.

Admirable refundicion de ensayos diferentes, de los cuales hay quien no tiene mayor originalidad que la obra de Moreto. Una de sus mas brillantes escenas está calcada sobre otra de *Los novios de Hornachuelos*, de Lope; y acerca del origen de creacion tan famosa, nada nuevo se puede añadir al ilustrado juicio que respecto de *El infanzon de Illescas* y de *El rey don Pedro en Madrid* emitió el señor Harzenbusch, á la página XLIII del tomo V de esta Biblioteca. Prueba patente del buen gusto y acierto que distinguen á nuestro autor en esta clase de trabajos, *El valiente justiciero* es un arreglo excelente en las condiciones peculiares del antiguo teatro, aunque hayamos de reconocer debe su fama tanto al mérito literario como á la naturaleza del asunto. Y con efecto, si las vivísimas pinturas de los caractéres serán siempre objeto de admiracion y de estudio,—singularmente en la del rey don Pedro el Cruel, tendrá para el crítico inestimable precio el tino con que se ajustó el poeta á la generosa tradicion vulgar, que desconcierta la saña venal de los cronistas del siglo XIV, y trasmite de padres á hijos una protesta del noble sentimiento español contra las injusticias de la historia.

¿Escribiria Moreto con segunda intencion los siguientes versos de la jornada III, escena VII, pág. 340, rindiendo tributo de gratitud y admiracion á Tirso de Molina?

DON TELLO.

¿Quién será
Quien este favor nos da?

PEREJIL.

Si es fraile, *de la Merced*.

Titulándola *El Ricohombre de Alcalá*, suprimiendo las escenas fantásticas y pagando tributo á la escuela francesa, tan en auje en España durante el primer tercio del presente siglo, refundió esta comedia el laborioso don Dionisio de Solís. Tambien mi padre, el licenciado don José Fernandez-Guerra, hizo el mismo trabajo con sumo primor, elegancia y acierto.

Valiente Pantoja (El).—Véase Travesuras de Pantoja (Las).

Vida de san Alejo (La).—San Alejo.

Conozco estas ediciones: *Parte diez de Varios*, Madrid, imprenta Real, 1658.—*Parte primera de* Moreto, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676.—Sueltas: Madrid, por Francisco Sanz, en su casa, plazuela de la Paz; sin año.—Madrid, por Antonio Sanz, 1746.

Hijo de Eufemiano y amante de Sabina, en la misma noche de sus bodas Alejo huye de la casa paterna y de la ciudad de Roma, cediendo á la voluntad del cielo, que le previno conservar la castidad. Parte al Asia, visita los Santos Lugares, permanece en Siria algunos años, habitando un muy devoto santuario de la Vírgen; y al fin vuelve á su patria y casa, donde, sin ser conocido, pide hospitalidad y se alberga debajo de una escalera. Mientras, enamorado el duque Oton de la abandonada esposa, pretende sus favores, instigándole el demonio, y extiende voz de ser muerto Alejo; mas, como no logre persuadir á la virtuosa dama, intenta que la fuerza consiga lo que no pudo ni la astucia ni el ruego: decide robarla. Tampoco en esto es mas feliz: Alejo lo evita; y los criados de Oton le maltratan de forma, que espira el Santo, no sin dejar consignada en un escrito la historia de su vida. Celestiales voces anuncian su tránsito, las campanas del Vaticano se repican por sí solas, el pueblo acude á la casa del venturoso padre; y rodeado de resplandores encuentran el bendito cadáver con un pliego en la mano, que solo abandona cuando intenta recogerlo Sabina.

Poema vulgar, pero de la pluma de Moreto.

Vida y muerte de san Cayetano.

De Diamante, Villaviciosa, Avellaneda, Matos, Arce y Moreto.

Inserta en la *Parte treinta y ocho de Varios*, Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar, 1672.

Seducida Laura con promesa de matrimonio por un caballero francés y luterano, llamado Guillermo, y considerando Flaminio, padre de la dama, imposible la restauracion de su honra, pide favor á Cayetano, persona ilustre y sacerdote congregante, natural de Venecia, que, por su rarísima y ejemplar virtud, á la sazon brillaba en Roma. Ofréceselo el Santo; pero desde allí únicamente se ocupa en fundar cierta órden de agustinos, con voto de tanta pobreza, que prohibia á los reglares, no solo poseer ninguna clase de bienes, sino hasta pedir limosna, debiendo fiar su conservacion á la Providencia divina. Despues de establecer diferentes conventos en las principales ciudades de Italia, pasa á Nápoles, obra diferentes milagros, y muere, convirtiendo antes á Guillermo, que se casa con Laura.

Al final de esta disparatada comedia se expresan los nombres de los seis ingenios, que desvariaron mas que pudiera uno solo. Ha de atribuirse á Moreto la segunda mitad de la tercer jornada, ya porque su puesto es el último en la lista de autores, ya porque en el estilo se descubre su musa. ¿No se la ve retozar en estos chistes con que responde el hermano Gonela á San Cayetano (pág. 346 de la edicion citada)?

CAYETANO.

Vaya el hermano, y advierta
A todos los religiosos
Que luego al coro se vengan;
Y porque desta ciudad
Dios apacigüe la guerra,
Se dén una disciplina.

GONELA.

¿Disci-qué?

CAYETANO.

¿Qué titubea?
Disciplina. ¿No lo entiende?

GONELA.

¡Pese al alma de mi abuela!

CAYETANO.

¿De qué pone mala cara?

GONELA.

¿No lo ve su reverencia?
Pues ¿hay en el mundo cara
Peor que la que se muestra
Cuando ha de haber disciplina?

CAYETANO.

A Dios se obliga con ella.

GONELA.

Pues ¿tenemos aquí culpa
De que riñan allá fuera,
Para cascarnos aquí?

CAYETANO.

¿Quién duda que es culpa nuestra,
Y Dios nos ha de dar paz
Por aquesta penitencia?

GONELA.

Pues yo ofrezco dar un medio
Con que haya paz mas apriesa.

CAYETANO.

Pues ¿qué medio puede él dar?

GONELA.

Mire: á estos que en la refriega
Andan haciendo escarceos,
Cogerlos aquí entre puertas
Y maniatarlos.

CAYETANO.

Y ¿luego?

GONELA.

Darlos con la mano tiesa
A ellos la disciplina;
Que si á mí me los entregan,
Yo sé que Dios dará paz
A la primera docena.

CAYETANO.

Vaya, y no piense esas cosas.

GONELA.

En fin, ¿esto ha de ser fuerza?

CAYETANO.

Pues ¿hay duda?

GONELA.

Y ¿no hay remedio?

CAYETANO.

Ese lo es.

GONELA.

Pues ropa fuera:
Ya voy aflojando cintas.
Padres míos, todos vengan
Al castillo de Cascais,
Porque se aplaque la guerra.

Vírgen de la Aurora (La).—Véase Nuestra Señora de la Aurora.

Yo por vos, y vos por otro.

Ejemplares por que fijo mi texto: *Parte cuarenta y dos de Varios*, Madrid, por Roque Rico de Miranda, 1676.—*Parte segunda de* Moreto, Valencia, oficina de Benito Macé, 1676—y 1703.—Uno suelto del siglo XVII.—Otro de Sevilla, imprenta castellana y latina de Diego Lopez de Haro.

Adelante la hallarán impresa mis lectores.

Bellísima produccion: plan arreglado y sencillo, accion bien conducida, caractéres escogidos, convenientes á la traza y verdaderos, aunque poco decididos; situaciones cómicas, diálogo lleno de viveza y sales; estilo ligero y natural, algunas digresiones metafísicas, pero delicadas. El principal resorte dramático de *El desden con el desden* juega en esta comedia; y de ella publicó en Málaga, y por los años de 1826, una refundicion excelente (con título de *Ir contra el viento*) mi padre, el señor don José Fernandez-Guerra, sábio cuanto modesto filólogo, catedrático de la universidad de Granada, su patria, abogado de su chancillería, maestro de jóvenes que hoy son hermoso ornamento de las letras españolas.

AUTOS, LOAS, BAILES Y ENTREMESES.

Cuando el título no va calificado, se sobreentiende ser entremés la farsa.

AGUADOR (EL).

Primero de la coleccion titulada:
Rasgos del ocio, en diferentes bailes, entremeses y loas, de diversos autores; Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1661.

ALCALDE DE ALCORCON (EL).

Décimoquinto en la floresta que se nombra: *Tardes apacibles de gustoso entretenimiento*; Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1663, pág. 59.

AYO (EL).

A la pág. 235 del libro de *Autos sacramentales y al nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mayores ingenios de España*; Madrid, por Antonio Francisco de Zafra, 1675.

BOTA (LA).

El veinte y nueve de la ya citada coleccion, que se rotula *Tardes apacibles*, pág. 108.

BRUJAS (LAS).

A la pág. 253 del ya nombrado libro de *Autos sacramentales y al nacimiento de Cristo*; Madrid, 1675.
Con el mismo título, pero diferente composicion, hay otra piececilla ajena, inserta en los *Chistes del gusto*, que publicó José de Rivas en 1742.

BURLA DE PANTOJA (LA) Y EL DOCTOR. —LA BURLA DEL DOCTOR.

En el libro de *Autos sacramentales* que acabo de recordar, pág. 204.— Tambien hay reimpresion suelta, sin año ni lugar.
Antes se dió á la estampa, como de Luis Quiñones de Benavente, en la coleccion intitulada *Navidad y Corpus-Christi, festejados por los mejores ingenios de España*; Madrid, por José Fernandez de Buendía, 1664.

CAMPANILLA (LA).

Inserto en la *Floresta de entremeses y rasgos del ocio á diferentes asuntos de bailes y mojigangas*, por Antonio de Zafra, Madrid, 1691. — *Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos de los mejores ingenios de España*. Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer.—Suelta, por don Félix de Casas y Martinez, Málaga, 1789.

CERCO DE LAS HEMBRAS (EL).

Existe manuscrito en la biblioteca del señor duque de Osuna, tomo II, núm. 1.° de la coleccion que tiene por epígrafe: *Estos sainetes son de los mejores ingenios de España, don Pedro Calderon y* DON AGUSTIN MORETO, *los que no se han impreso porque lo rehusaron sus autores*. Sin embargo, impreso lo poseo yo á la pág. 133 de un libro de bailes y entremeses, despedazado al principio y falto de nueve ó diez de sus primeras hojas. Le supongo, por algunas conjeturas no despreciables, impreso desde 1670 á 1675.

CINCO GALANES (LOS).

A la pág. 84 del libro *Flor de entremeses, bailes y loas*; Zaragoza, por Diego Dormer, 1676.
En 1663 se habia publicado en las *Tardes apacibles*, á nombre de Calderon, y titulándolo: *Guárdame las espaldas*, fól. 103.

CONDE CLAROS (EL). —(*Baile.*)

Solamente le hallo manuscrito en las selectas bibliotecas de los señores don Agustin Duran y duque de Osuna. El ejemplar de este magnate se intitula *Baile burlesco*, señalado con el núm. 96 de la coleccion referida anteriormente.

CORTA-CARAS (EL).

Suelto, sin año ni lugar de impresion.

DETENIDO DON CALCETA (EL).

Cítase como de nuestro DON AGUSTIN en varios índices, pero es de don Juan de Matos y de don Sebastian de Villaviciosa; con solo el título del *Detenido*, aparece el primero en la coleccion que tiene por rótulo: «*Laurel de entremeses varios, repartidos en diez y nueve entremeses nuevos, escogidos de los mejores ingenios de España*. Con licencia, en Zaragoza, por Juan de Ibar, en la calle de la Cuchillería, año 1660. A costa de Jusepe Galbez, mercader de libros. Véndese en su casa, á la esquina de la Platería.»

ENTREMÉS PARA LA NOCHE DE SAN JUAN.

Principia:
«Aquí tienes recado de mudarte;»
y se halla inserto á la pág. 89 de una coleccion de bailes y entremeses que poseo, falta desgraciadamente de las nueve ó diez primeras hojas. Le estimo publicado desde 1670 á 1675.

FIESTAS DE PALACIO (LAS).

Comienza al fól. 70 de la repetida coleccion *Tardes apacibles*, Madrid, 1663; y de ella es la farsa diez y nueve.

GALANES (LOS).

Autógrafo existe en la biblioteca del excelentísimo señor duque de Osuna;—y está impreso al fól. 85 de las *Tardes apacibles*, Madrid, 1663, siendo de este ramillete el número veinte y tres.
Desde la *Comedia Cornelia*, de Juan de Timoneda, ha sido constante objeto de solaz y chacota en la escena un marido tonto, ya pacientísimo, ya celoso, y siempre coronado. En *La guarda cuidadosa*, en los entremeses de Lope, en todo el antiguo teatro, se repite y varía este mismo lastimoso argumento.

GALERAS DE LA HONRA (LAS).

Comienza á la pág. 253 del libro de *Autos sacramentales y al nacimiento de Cristo*, Madrid, 1675.

GATILLOS (LOS).

Principia á la pág. 167 de los *Verdores del Parnaso en veinte y seis entremeses, bailes y sainetes, de diversos autores*, Madrid, 1668.

GRAN CASA DE AUSTRIA Y DIVINA MARGARITA (AUTO FAMOSO SACRAMENTAL DE LA). —(*Auto.*)

«De DON AGUSTIN MORETO. Representóse en Madrid.»
Búsquese en la pág. 259 de la floresta intitulada: *Navidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España*, Madrid, 1664.

GRAN PALACIO (FAMOSO AUTO SACRAMENTAL DEL).—(*Auto.*)

Su verdadero autor fué don Francisco de Rojas y Zorrilla.
Imprimióse por de MORETO á la pág. 16 del libro de *Autos sacramentales y al nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mayores ingenios de España*, Madrid, 1675. Pero que no es de don AGUSTIN, pruébanlo terminantemente en este propio ejemplar, los versos con que da fin el poema representado ante su majestad en el palacio del Buen Retiro:

> «Y don *Francisco de Rojas*
> A vuestra Real majestad
> Os pide perdon, sabiendo
> Que vos siempre perdonais.»

HAMBRIENTO (EL).

Comienza á la pág. 207 del libro de *Autos sacramentales y al nacimiento de Cristo*, Madrid, 1675.
Con el mismo título hay dos entremeses mas, todos diversos: uno de Villaviciosa, en las *Tardes apacibles*, Madrid, 1663; otro anónimo (sin noticia de impresor), que despues incluyó García Huerta en su coleccion, año de 1785, y tiene por comienzo:

«Dejadme, don Joaquin; que estoy sin juicio.»

HIJO DE VECINO (EL).

Como de Luis Velez de Guevara se halla impreso á continuacion de su comedia *La nueva ira de Dios y Tamorlan de Persia*.—Anónimo es el primero del *Teatro poético, repartido en veinte y un entremeses nuevos*, Zaragoza, 1658.— Atribuido á MORETO, véase en la pág. 12 de la *Flor de entremeses, bailes y loas*. Zaragoza, 1676.

LOA DE JUAN RANA (LA).

A la pág. 150 de los *Rasgos del ocio en diferentes bailes, entremeses y loas*; segunda parte; Madrid, 1664.—En 1680, y en la primera de la *Floresta de entremeses y rasgos del ocio*, á nombre de Avellaneda.

LOA ENTREMESADA.—(*Loa.*)

Hízose para la compañía de Pupilo, y va inserta desde la pág. 221, en la antologia que se retula:
Verdores del Parnaso, en veinte y seis entremeses, bailes y sainetes, Madrid, 1668.

LOA PARA LOS AÑOS DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.—(*Loa.*)

Comienza en la pág. 254 de los *Rasgos del ocio en diferentes bailes, entremeses y loas*, Madrid, 1661.

LOA SACRAMENTAL PARA LA FIESTA DEL CORPUS DE VALENCIA.—(*Loa.*)

Se halla como de MORETO en el *Vergel de entremeses*, Zaragoza, por Diego Dormer, 1675.

LUCRECIA Y TARQUINO.—(*Baile.*)

Manuscrito en la biblioteca del señor duque de Osuna; tomo 1.°, núm. 222 de la coleccion arriba citada.
En este baile, como en la mojiganga del *Rey don Rodrigo y la Caba*, forma el autor un gracioso mosáico, simétrica y oportunamente incrustrando dichos galaños, frases felices y sentencias célebres del Romancero y de poetas cómicos y líricos contemporáneos.

MARIQUITA (LA).

Un antiguo manuscrito existe en la biblioteca de Osuna. Se estampa desde la pág. 218 de la *Flor de entremeses, bailes y loas*, Zaragoza, por Dormer, 1676.—Es el diez y siete de la coleccion de *Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos de los mejores ingenios de España*, Zaragoza, por los herederos de Dormer, sin año.—Sueltos: Valladolid, imprenta de Alonso del Riego.—Málaga, en la de don Félix de Casas y Martinez, 1790.

MELLADO (EL).—(*Baile entremesado.*)

Estampado á la pág. 32 de las *Tardes apacibles*. Madrid, 1663.
Hay una jácara del *Mellado* por don Juan de Matos; y otra diferente, por Antonio Cardona.

MUERTOS VIVOS (LOS).

Es de Luis Quiñones de Benavente.
Como de MORETO se halla en la *Flor de entremeses*, Madrid, 1676, página 36.—A la 9 de los *Verdores del Parnaso*, Pamplona, 1697.—Y á la misma del *Ramillete de entremeses*, publicado en la propia ciudad, año de 1700.

OFICIOS (LOS).—(*Baile entremesado.*)

Aparece á la pág. 78 de las *Tardes apacibles*, Madrid, 1663.

ORGANOS Y EL RELOJ (LOS).

Inserto á la pág. 161 del librillo intitulado *Rasgos del ocio en diferentes bailes, entremeses y loas*; segunda parte; Madrid, 1664.

PERENDECA (LA).

Le tengo autógrafo, y le hallará el lector en la pág. 128 de las *Tardes apacibles*, Madrid, 1663.

POETA (EL).

Con nombre de MORETO hay un antiguo manuscrito en la biblioteca de Osuna, pero el entremés es el mismo del *Poeta remendon*, que hace parte de las obras de don Francisco Bernardo de Quirós.
Conozco cinco entremeses de *El Poeta*, y nueve relativos al *poeta* y *poetas*, todos diferentes entre sí.

RELIQUIA (LA).

Está sin nombre de autor á la página 158 del *Teatro poético, repartido en veinte y un entremeses nuevos*, Madrid, 1658.—Como de MORETO, en la 97 de la *Flor de entremeses, bailes y loas*, Zaragoza, 1676;—en los *Verdores del Parnaso*, Pamplona, 1697, pág. 145;—Y en el mismo sitio en el *Ramillete de entremeses*, edicion de la propia ciudad. 1700, donde se cuenta la diez y nueve de las farsás.
Atribuida á don Jerónimo Malo de Molina, es la cuarta del librillo de *Entremeses varios ahora nuevamente recogidos*, Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, sin año de impresion.—Y tambien va incluida en la *Floresta de entremeses y rasgos del ocio*, parte segunda; Madrid, 1691.

RETRATO VIVO (EL).

Estámpase á la pág. 185 de los *Rasgos del ocio en diferentes bailes, entremeses y loas*, Madrid, 1661.
Hay un *Baile del retrato vivo*, entre las obras métricas de don Francisco Benegassi y Lujan; Madrid, 1744.

REY DON RODRIGO Y LA CABA (EL).—(*Mojiganga.*)

Página 92 del libro de *Autos sacramentales, con cuatro comedias nuevas y sus loas y entremeses*; Madrid, 1655.—Y el segundo de la coleccion de *Entremeses varios, agora nuevamente recogidos*, Zaragoza, por los herederos de Dormer.—Suelta en Valladolid, por Alonso del Riego, sin año, pero del siglo XVII, al parecer.

RICO Y EL POBRE (EL).

Le he visto suelto, del siglo XVII, sin noticia de impresor.

SACRISTANES BURLADOS (LOS).

Comienza:
«¡Justicia! Ay, ¡que me mata! ¡Ay que plaga!»
en la página 190 del libro mutilado que poseo, y he citado ya, de bailes y entremeses, probablemente dado á luz desde 1670 á 1675.
Con el mismo título hay otras dos farsas, todas diferentes entre sí, de la pluma de Luis Quiñones Benavente una, otra de don Francisco Bernardo de Quirós.

VESTUARIO (EL).

Manuscrito del señor don Agustin Duran.

ZAMALANDRANA HERMANA (LA).—(*Baile.*)

En el fragmento ya citado, de un libro de farsas, empieza á la pág. 40.

RESUMEN DEL CATALOGO RAZONADO

DE LAS

OBRAS DRAMÁTICAS DE DON AGUSTIN MORETO.

COMEDIAS EXCLUSIVAMENTE SUYAS.

Amor y obligacion.
Antes morir que pecar. — San Casimiro.
Antioco y Seleuco. — A buen padre mejor hijo.
Caballero (El).
Cautela en la amistad (La). — Lo que merece un soldado.
Cena del rey Baltasar (La).
Cómo se vengan los nobles.
Confusion de un jardin (La).
Defensor de su agravio (El).
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Desden con el desden (El).
Enéas de Dios y caballero del Sacramento (El).
En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
Engaños de un engaño y confusion de un papel (Los).
Escarraman. (*Burlesca.*)
Esclavo de su hijo (El). — El azote de su patria y renegado Abdenaga.
Fingir y amar.
Fortuna merecida (La). — Merecer para alcanzar.
Fuerza de la ley (La).
Gala del nadar es saber guardar la ropa (La).
Hacer del contrario amigo. — Empezar á ser amigos.
Hasta el fin nadie es dichoso.
Hermanos encontrados (Los). — Satisfacer callando.
Industrias contra finezas.
Jueces de Castilla (Los).
Licenciado Vidriera (El).
Lindo don Diego (El).
Lo que puede la aprehension.
Mas dichosos hermanos (Los). — Los siete durmientes.
Mas ilustre francés (El). — San Bernardo.
Mejor amigo el Rey (El).
Milagrosa eleccion de san Pio V (La).
Misma conciencia acusa (La).
Negra por el honor (La).
No puede ser...
Ocasion hace al ladron (La).
Parecido (El).
Parecido en la corte (El).
Poder de la amistad (El). — Venganza sin castigo.
Primero es la honra.
Rosario perseguido (El).
San Franco de Sena. — El lego del Cármen.
San Luis Beltran.
Santo Cristo de Cabrilla (El). — El Cristo de los Milagros.
Secreto entre dos amigos (El).
Sin honra no hay valentía.
Traicion vengada (La).
Trampa adelante.
Travesuras de Pantoja (Las).
Travesuras son valor. (*Refundicion.*)
Valiente justiciero (El).
Vida de san Alejo (La).
Yo por vos, y vos por otro.

ESCRITAS EN UNION DE OTROS INGENIOS.

Adúltera penitente (La). — Santa Teodora.
Bruto de Babilonia (El).
Caer para levantar. — San Gil de Portugal.
Dejar un reino por otro, y mártires de Madrid.
Fingida Arcadia (La).
Fuerza del natural (La).
Hacer remedio el dolor.
Mejor par de los doce (El).
Nuestra Señora de la Aurora.
Nuestra Señora del Pilar.
Oponerse á las estrellas.
Príncipe perseguido (El).
Príncipe prodigioso (El).
Santa Rosa del Perú.
Travesuras son valor. — Don Sancho el Malo, y don Sancho el Bueno.
Vida y muerte de san Cayetano.

DUDOSAS.

Fingir lo que puede ser.
Hijo obediente (El).
Ricahembra de Galicia (La).
Todo es enredos amor, y diablo son las mujeres.
Travesuras del Cid (Las).
(*No he llegado á ver las tres primeras.*)

COMEDIAS QUE FALSAMENTE SE LE HAN ATRIBUIDO.

Condesa de Belflor (La).
Discreta venganza (La).
Hijo de Marco Aurelio (El).
Marqués del Cigarral (El).
Mas verdadera copia del mejor original (La). — Doña Antonia Jacinta de Navarra.
Mejor representante (El). — San Ginés.
Premio en la misma pena (El). — ... y merced en el castigo.
Quitar el feudo á su patria. — Aristómenes Mesenio.

CLASIFICACION DE ESTAS OBRAS.

COMEDIAS SAGRADAS Y DEVOTAS (HISTÓRICAS Ó TRADICIONALES).

Adúltera penitente (La). — Santa Teodora.
Antes morir que pecar. — San Casimiro.
Bruto de Babilonia (El).
Caer para levantar. — San Gil de Portugal.
Cena del rey Baltasar (La).
Dejar un reino por otro, y mártires de Madrid.
Esclavo de su hijo (El). — El azote de su patria y renegado Abdenaga.
Mas dichosos hermanos (Los). — Los siete durmientes.
Mas ilustre francés (El). — San Bernardo.
Milagrosa eleccion de San Pio V (La).
Nuestra Señora de la Aurora.
Nuestra Señora del Pilar.
Rosario perseguido (El).
San Franco de Sena. — El lego del Cármen.
San Luis Beltran.
Santa Rosa del Perú.
Santo Cristo de Cabrilla (El). — El Cristo de los Milagros.
Vida de san Alejo (La).
Vida y muerte de san Cayetano.

PROFANAS (HISTÓRICAS Y TRADICIONALES).

Antioco y Seleuco. — A buen padre mejor hijo.
Cómo se vengan los nobles.
Defensor de su agravio (El).
Enéas de Dios, y caballero del Sacramento (El).
En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
Fuerza de la ley (La).
Hasta el fin nadie es dichoso.
Jueces de Castilla (Los).
Mejor par de los doce (El).
Príncipe prodigioso (El).
Travesuras de Pantoja (Las).
Travesuras son valor.
Valiente justiciero (El).

DOCTRINALES Y DE CARACTÉRES.

De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Desden con el desden (El).
Fuerza del natural (La).
Hacer remedio el dolor.
Industria contra finezas.
Licenciado Vidriera (El).
Lindo don Diego (El).
Lo que puede la aprehension.
Mejor amigo el Rey (El).
Misma conciencia acusa (La).
No puede ser...
Oponerse á las estrellas.
Poder de la amistad (El).
Primero es la honra.
La traicion vengada.
Yo por vos, y vos por otro.

DE ENREDO Y PURO ENTRETENIMIENTO.

Amor y obligacion.
Caballero (El).
Cautela en la amistad (La).—Lo que merece un soldado.
Confusion de un jardin (La).
Engaños de un engaño y confusion de un papel (Los).
Fingida Arcadia (La).
Fingir y amar.
Fortuna merecida (La).—Merecer para alcanzar.
Gala del nadar es saber guardar la ropa (La).
Hacer del contrario amigo. — Empezar á ser amigos.
Hermanos encontrados (Los). — Satisfacer callando.
Negra por el honor (La).
Ocasion hace al ladron (La).
Parecido (El).
Parecido en la corte (El).
Principe perseguido (El).
Secreto entre dos amigos (El).
Sin honra no hay valentía.
Todo es enredos amor, y diablos son las mujeres.
Trampa adelante.

BURLESCAS.

Escarraman.
Travesuras del Cid (Las).

LOAS.

Loa entremesada.
Loa para los años del emperador de Alemania.
Loa sacramental para la fiesta del Corpus de Valencia.

AUTOS.

Gran casa de Austria y divina Margarita (La).
Gran palacio (El). (*Es de Rojas.*)

ENTREMESES.

Aguador (El).
Alcalde de Alcorcon (El).
Ayo (El).
Bota (La).
Brujas (Las).
Burla de Pantoja (La) y el Doctor.—La burla del Doctor.
Campanilla (La).
Cerco de las hembras (El).
Cinco galanes (Los).
Corta-caras (El).
Detenido don Calceta (El). (*De Matos y de Villaviciosa.*)
Entremés para la noche de San Juan.
Fiestas de palacio (Las).
Galanes (Los).
Galeras de la honra (Las).
Gatillos (Los).
Hambriento (El).
Hijo de vecino (El). (*Dudoso.*)
Loa de Juan Rana (La).
Mariquita (La).
Muertos vivos (Los). (*De Benavente.*)
Organos y el reloj (Los).
Perendeca (La).
Poeta (El). (*De Quirós.*)
Reliquia (La). (*Dudoso.*)
Retrato vivo (El).
Rico y el pobre (El).
Sacristanes burlados (Los).
Vestuario (El).

BAILES.

Conde Claros (El).
Lucrecia y Tarquino.
Mellado (El), y
Oficios (Los). (*Entremesados uno y otro.*)
Zamalandrana hermana (La).

MOJIGANGA.

Rey don Rodrigo y la Caba (El).

REGISTRO CRONOLÓGICO DE EDICIONES.

1650.

[*Parte cuarenta y tres de comedias de diferentes autores.*—64.—Con licencia, en Zaragoza, por Juan de Ibarra, año MDCL. A costa de Pedro Escuer.]

Carece de aprobaciones y licencias.

—Octava comedia del libro, *Lo que merece un soldado.*

1651.

[*El mejor de los mejores libro (sic) que ha salido de comedias.*—Dedicado al señor doctor don Agustin de Hierro, caballero del órden de Calatrava, del consejo del Rey nuestro señor, en el supremo de Castilla.—Con licencia, en Alcalá, en casa de María Fernandez, año de 1651. A costa de Tomás Alfay, mercader de libros. Véndese en su casa junto á San Felipe, en la esquina de la calle de la Paz y en Palacio.]

Aprobaciones y licencias sin fecha; expedida la fe de erratas en 18 de julio de 1651.

Dice Tomás Alfay al lector: «La principal causa que tuve para darte este tomo, no ha sido otra cosa sino ver tanta multitud de comedias tan mal impresas como se imprimen fuera de esta corte, usurpando las glorias de sus dueños, si son buenas, y si son malas, desacreditando á quien las atribuyen; y como conozco todos los ingenios que escribieron estas, me determiné á imprimirlas á mi costa, antes que otros las sacasen, quitándoles sus legítimos dueños. Aquí te pongo una tabla de los que escribieron este tomo, y el que escribió jornada sola, tambien se la atribuyo á quien la escribió.»

—Segunda comedia del libro *Defensa de la fe y Príncipe prodigioso.* Se expresa en el índice que es de «don Juan de Matos la mitad desde el principio, y la otra mitad de DON AGUSTIN MORETO».

1652.

[*Primera parte de comedias escogidas de los mejores de España.*—Dedicadas á don Francisco de Villanueva y Tejeda, caballero de la órden de Santiago.—Año 1652, en Madrid, por Domingo García y Morrás. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros.]

Aprobó esta coleccion don Pedro Calderon de la Barca, en Madrid á 18 de mayo de 1652.

—El sétimo drama es *San Franco de Sena.*

1653.

[*Quinta parte de comedias escogidas de los mejores ingenios de España.*—Año 1653, en Madrid, por Pablo de Val. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros.]

Hay otra impresion del año 1654; dedicadas ambas á don Juan de Lujan y Aragon, caballero del hábito de Santiago; ambas tienen dos aprobaciones: la primera del doctor don Sebastian de Soto, y la segunda de don Jerónimo de Cáncer, con una misma fecha, de 23 de julio de 1653.

—Al frente de todos los dramas, *Oponerse á las estrellas;* el sétimo, *El licenciado Vidriera;* el octavo, *Nuestra Señora del Pilar.*

1653.

[*El mejor de los mejores libros que han salido de comedias nuevas.*—Dedicado al señor doctor don Agustin del Hierro, caballero del órden de Calatrava, del consejo del Rey nuestro señor, en el supremo de Castilla.—Con licencia, en Madrid, por María de Quiñones, año de 1653. A costa de Manuel Lopez, mercader de libros; véndese en su casa, en frente de San Felipe.]

Dos aprobaciones y la licencia, sin fecha: por el licenciado Francisco Fernandez de Vargas y el padre fray Juan Ponce de Leon. La tasa es de 30 de julio de 1653, y firma la dedicatoria el mercader Tomás de Alfay.

—Segunda comedia del tomo, *El príncipe perseguido.*

1654.

[*Primera parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.—Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1654.]

Edicion príncipe, no desconocida de Schack, III, 330.

El único ejemplar que he podido haber á las manos de esta rarísima impresion, propio del señor don Agustin Duran, se halla estropeadísimo. Faltan los principios, los sesenta y tres primeros fólios y algunas comedias.—Contiene:

. . . .

. . . .

El desden con el desden (los últimos versos).—*La misma conciencia acusa,* fól. 64.—*De fuera vendrá,* 85 vuelto.

. . . .

El poder de la amistad (los últimos versos).—*Trampa adelante,* fól. 155.—*Antioco y Seleuco,* 178 vuelto.—*Los jueces de Castilla,* 198.—*El lego del Cármen,* 226.—*Lo que puede la aprehension,* 249.

Colofon (fól. 270 vuelto): «Con licencia, en Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, impressor del reyno. Año M.DC.LIV.»

Si, como parece, se hizo por esta edicion la de Madrid de 1677, son las comedias que faltan: *La fuerza de la ley, El mejor amigo el Rey,* y *Hasta el fin nadie es dichoso.*

1654.

[*Teatro poético en doce comedias nuevas de los mejores ingenios de España.* Séptima parte.—Año 1654, en Madrid, por Domingo García y Morrás, criado de su majestad. A costa de Domingo de Palacio, mercader de libros.]

Dedicado al señor don Lorenzo Ramirez de Prado, del consejo de su majestad y embajador al rey de Francia. Aprueba el libro, en 2 de junio de 1654, el padre fray Diego Niseno, manifestando que ya tenia vistas y censuradas aquellas mismas comedias para otros particulares fines.

—La sexta del tomo es *El poder de la amistad;* la décima, *La misma conciencia acusa;* la última, *La fuerza de la ley.*

1655.

[*Autos sacramentales, con cuatro comedias nuevas y sus loas y entremeses.* Primera parte.—Dedicado á don Francisco de Camargo y Paz, caballero de la órden de Santiago.—Sesenta y cuatro pliegos.—Con licencia, en Madrid,

por María de Quiñones. Año de 1655. A costa de Juan de Valdés, mercader de libros, enfrente de Santo Tomás.]

En 4.º Dos licencias: la primera de 6 de julio de 1654, la segunda á 17 de marzo de 1655. La aprobacion es de fray Diego Fortuna, lector en teología moral en San Francisco de Madrid, y su fecha 15 de julio de 1654.

—En la pág. 92 el baile entremesado del *Rey don Rodrigo y la Caba.*

1657.

[*Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* Octava parte. — Año 1657, en Madrid, por Andrés García de la Iglesia. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros.]

Dedicatoria á don Juan de Lujan y Aragon. Fray Diego Niseno aprueba el libro en Madrid á 16 de octubre de 1656. El doctor don Pedro Fernandez de Parga da licencia para la estampacion, á 21 de octubre del propio año, á fin de que *segunda vez* se pueda volver á imprimir é imprima.

—El tercer poema dramático es *La gran comedia de Travesuras son valor.*

1657.

[*Parte nona de comedias escogidas de los mejores ingenios de España.*—Año 1657, en Madrid, por Gregorio Rodriguez. A costa de Mateo de la Bastida, mercader de libros.]

Dedicatoria al señor don Francisco Zapata, del Consejo Real. Con fecha 17 de enero del propio año, Miguel Fernandez de Noriega, secretario de cámara, certifica que por el Real Consejo se ha dado licencia á Mateo de la Bastida para que por cuatro años pueda imprimir y vender un libro de doce comedias de diferentes autores, que con licencia ha sido impreso antes de ahora.

—Ocupa el sétimo lugar *La Adúltera penitente;* y el nono, *El Valiente justiciero.*

1658.

[*Teatro poético, repartido en veinte y un entremeses nuevos, escogidos de los mejores ingenios de España.*—Con licencia. En Zaragoza, por Juan de Ibar. Año de 1658. A costa de Jusepe Galvez, mercader de libros. Véndese en su casa, á la esquina de la Platería.]

Censura de Diego García de Morlones, 22 de enero 1658.

—El primer entremés del libro es *El hijo de vecino,* fólio 1.º; el décimonono, *La reliquia,* fól. 158.

1658.

[*Nuevo teatro de comedias varias de diferentes autores.* Décima parte.—Dedicado al señor don José Pardo de Figueroa, caballero de la órden de Santiago, del consejo de su majestad, y su fiscal en el real y supremo de Castilla, etc.—Año de 1658. Con privilegio, en Madrid, en la imprenta Real. A costa de Francisco Serrano de Figueroa, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de San Felipe.]

Tiene dos aprobaciones: una del licenciado don Agustin de Carvajal, su fecha en Madrid y julio 22 de 1657; otra del licenciado don Alonso de la Maza y Prada, á 7 de agosto. El doctor don Pedro Fernandez de Parga da licencia en 24 de julio de 1657.

—La primera comedia del libro es *La vida de san Alejo.*

1659.

[*Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* Oncena parte.—Al señor don Juan de Feloaga, caballero de la órden de Santiago, hijo mayor del señor don Francisco de Feloaga, caballero de la órden de Alcántara, del consejo de su majestad en el Real de Castilla.—Año 1659 (*sic*). Con privilegio, en Madrid, por Gregorio Rodriguez. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros; véndese en su casa, enfrente de San Felipe.]

Licencia del Ordinario en 6 de mayo de 1658, para la impresion de esta parte y de la duodécima. Una aprobacion con la misma fecha por el reverendo padre Jerónimo Pardo, y otra por don Andrés de Baeza, en 8 de junio del propio año.

—La tercera comedia del libro es *Hacer remedio el dolor;* la octava, *El mas ilustre francés, san Bernardo.*

1658.

[*Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* Duodécima parte.—Dedicadas al señor don Gonzalo Mesía Carrillo, marqués de la Guardia, señor de los estados y castillos de Santa Eufemia y Madroñez, gentilhombre de la cámara de su majestad, y su mayordomo.—Año 1658 (*sic*). Plieg. 63. Con privilegio, en Madrid, por Andrés García de la Iglesia. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle Mayor, enfrente de las Gradas de San Felipe.]

Se reproducen las aprobaciones y licencia de la parte undécima.

—Tercera comedia del tomo, *Amor y obligacion.*

1660.

[*Pensil de Apolo, en doce comedias nuevas de los mejores ingenios de España.* Parte catorce. — Dedicado al excelentísimo señor don Baltasar de Rojas Pantoja, señor de las baronías de Segur y de Piérola, caballero de la órden de Santiago, de el consejo de Guerra de su majestad, y su maestre de campo general del ejército del reino de Galicia. 61.—Año 1660. Con privilegio, en Madrid, por Domingo García y Morrás. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, frontero de Santo Tomás.]

Conozco otra edicion de 1661. Firma la dedicatoria, en 14 de diciembre de 1660, don Juan de Matos Fregoso (*sic*), quien, ponderando en ella los servicios y hazañas militares del mecénas, dice que coronó sus triunfos con el memorable de Monzon y Salvatierra. Censuró el libro, en 12 de julio del propio año, el padre maestro fray Gabriel de Losada; otorgando la licencia, con la propia fecha, el licenciado don Alonso de las Rivas y Valdés. Otra aprobacion hay, fecha 30 del propio mes, por el reverendo padre fray Ignacio Gonzalez, rector del colegio de doña María de Aragon y visitador del órden de San Agustin en Castilla.

—Primera comedia del tomo, *No puede ser.*

1661.

[*Rasgos del ocio, en diferentes bailes, entremeses y loas.* De diversos autores.—Dedicados á don Diego de Córdoba y Figueroa, caballero del hábito de Alcántara, y señor de las villas de los Salmeroncillos. — Con privilegio, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía, año de 1661. A costa de Domingo de Palacio y Villegas. Véndese en su casa, frontero del colegio de Atocha.]

—El primero de los entremeses, el del *Aguador,* página 1.—El décimonono, *El Retrato vivo,* pág. 185.—Con el número veinte y siete una *Loa para los años del emperador de Alemania,* pág. 254.

1661.

[*Parte quince. Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.*—Madrid, por Melchor Sanchez, año de 1661. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros.]

Dedicatoria á la princesa de la Sala; aprobaciones del padre Martin del Rio y del padre Basilio Varen de Soto, á 12 y 16 de mayo.

— Comedia segunda del tomo, *Fingir y amar;* quinta, *La fuerza del natural;* octava, *El Enéas de Dios.*

1662.

[*Parte diez y siete de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de Europa* (*sic*).— Madrid, por Melchor Sanchez, año 1662. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros.]

Dedicatoria al marqués de Salinas; aprobaciones del padre Basilio Varen y de fray Ignacio Gonzalez, á 3 y 16 de abril.

—Segunda comedia del libro, *Primero es la honra;* sexta, *Caer para levantar.*

1662.

[*Parte diez y ocho de comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Gregorio Rodriguez, y á su costa, año 1662.]

Dedicatoria á don Fernando de Soto y Berrio; aprobaciones de fray Juan de Estrada Gijon y fray Juan de Valdelomar, 1.° de junio y 31 de julio.
—Sexta comedia del tomo, *El Lindo don Diego*, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS.

1663.

[*Tardes apacibles de gustoso entretenimiento, repartidas en varios entremeses y bailes entremesados, escogidos de los mejores ingenios de España.* — Dirigidos á don Lope Gaspar de Figueroa, Guzman y Velasco, etc.— Con licencia, en Madrid, por Andrés García de la Iglesia. Año de 1663. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros, en la calle de Toledo, enfrente de la Concepcion Jerónima.]

Licencia del Rey: 7 de abril de 1663; aprobaciones del doctor don Estéban de Aguilar y Zúñiga, y de fray Gabriel de Leon, en 9 y 7 de marzo del propio año.
—Novena farsa del libro, *El Mellado;* décimaquinta, *El alcalde de Alcorcon;* décimaoctava, *Las fiestas de Palacio;* vigésima, *Los oficios;* vigésimasegunda, *Los galanes;* y vigésimaoctava, *La bota:* todos entremeses.

1663.

[*Parte diez y nueve de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Pablo de Val, año de 1663. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Dedicatoria al marqués de Baydes. La licencia del Ordinario está dada en 18 de octubre de 1662.
—Segunda comedia del tomo, *Las travesuras de Pantoja;* cuarta, *El Caballero;* sétima, *Los siete durmientes.*

1664.

[*Navidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España en diez y seis autos á lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses, representados en esta corte, y nunca hasta ahora impresos.*—Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid; dedicados al señor licenciado don García de Velasco, vicario de la coronada villa de Madrid y su partido.—Año 1664. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. A costa de Isidro de Robles, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle de Toledo, junto á la portería de la Concepcion Jerónima, y en Palacio.]

Aprobacion del padre José Martinez, teatino, en 18 de junio de 1664.
A la pág. 259: *Auto famoso sacramental de la gran casa de Austria, y divina Margarita.*

1664.

[*Rasgos del ocio, en diferentes bailes, entremeses y loas de diversos autores.* Segunda parte. — Dedicados á don Diego de Córdoba y Figueroa, caballero del hábito de Alcántara y señor de las villas de los Salmeroncillos. — Con licencia, en Madrid, por Domingo García Morrás. Año de 1664. A costa de Domingo de Palacio y Villegas. Véndese en su casa, frontero del colegio de Atocha.]

Dos aprobaciones: la primera del reverendo padre maestro fray Gabriel de Leon, dada en 7 de agosto de 1664; y la segunda en 18 de julio del propio año por don Juan de Matos Fragoso, caballero del hábito de Cristo.
—De estas piececillas es la décimasexta, á la pág. 150, el entremés de *La loa de Juan Rana.* — Sigue, pág. 161, *Los órganos y el reloj.*

1665.

[*Parte veinte y tres de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al ilustrísimo señor don Francisco Lopez de Zúñiga, de la Cerda y Tovar, marqués de Baydes, etc.—Año 1665. Con licencia, en Madrid, por José Fernandez de Buendía. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Hay otra edicion del año siguiente. En la dedicatoria el mercader alude á la muerte de Felipe IV, que ocurrió aquel año. Tiene dos aprobaciones, una de don Pedro Calderon de la Barca en 1.° de junio de 1665.
—Cuarta comedia del libro, *El parecido.*

1666.

[*Parte veinte y cuatro de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Dedicadas á la señora doña Guiomar María Egas Venegas de Córdoba. —Año 1666. Con privilegio, en Madrid, por Mateo Fernandez de Espinosa Arteaga. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de San Felipe.]

Dos aprobaciones: la primera de Martin del Rio, en 8 de mayo de 1665; la segunda, de don Pedro Calderon de la Barca, en 11 del propio mes y año.
—Tercera comedia, *Industrias contra finezas,* de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS.

1666.

[*Parte veinte y cinco de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico, año de 1666. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Dedicatoria á don Pedro de Ponte; aprobacion del padre Martin del Rio, á 8 de abril.
—Tercera comedia del tomo, *La fingida Arcadia;* quinta, *La condesa de Belflor;* sétima, *Sin honra no hay valentía.*

1666.

[*Parte veinte y seis de comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* — Dirigidas á doña Isabel Correas Jimenez Cisneros y Castro, señora de la nobilísima casa del valle de Mena, en la Montaña, y mujer que fué de don Juan Francisco Sierra y Cortázar, regidor de la villa de Madrid, y su tesorero, secretario de su majestad en el Real de Castilla.— Año 1666. Con privilegio, en Madrid, por Francisco Nieto. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Censura la obra, en 6 de marzo, el doctor don Estéban de Aguilar y Zúñiga.
—Novena comedia del libro, *San Luis Beltran.*

1668.

[*Parte veinte y nueve de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Al ilustrísimo señor don Francisco Lopez de Zúñiga, marqués de Baydes, etc. — Año 1668. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Dos aprobaciones dadas en 12 y 1.° de junio de 1665 por el padre Martin del Rio y don Juan de Zavaleta.
—Última comedia del tomo, *Cómo se vengan los nobles.*

1668.

[*Verdores del Parnaso, en veinte y seis entremeses, bailes y sainetes de diversos autores.*—Dedicados á don Cristóbal de Ponte Llarena, Xuarez y Fonseca, maestre de campo de la milicia de la isla de Tenerife. — Con privilegio, en Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico de la corona de Castilla y Leon. Año de 1668. A costa de Domingo de Palacio y Villegas. Véndese en su casa, frontero del colegio de Atocha.]

Aprobacion del Ordinario en 30 de julio de 1667, y de don Juan Vélez de Guevara, en 4 de octubre del propio año.
—Vigésimo de estos juguetes, *Los gatillos,* pág. 167; vigésimoquinto, *Loa entremesada,* pág. 221.

1668.

[*Parte treinta. Comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á don Juan de Moles, oficial por su majestad de la secretaría del estado de Milan en el consejo supremo de Italia.—Con privilegio, en Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico. Año de 1668. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, frontero del colegio de Santo Tomás.]

Tiene dos aprobaciones: la primera, de don Juan Velez de Guevara, a 3 de octubre de 1667; la segunda, del padre fray Gabriel Gomez, de la órden de Nuestra Señora de la Merced, á 30 de julio anterior. En 12 de agosto dió la licencia el Ordinario.

—Primera comedia del tomo, *El bruto de Babilonia;* tercera, *El premio en la misma pena;* décima, *La negra por el honor.*

1670.

[*Parte treinta y cuatro de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, conde de Peting, caballero del insigne órden del Toison de Oro, embajador de Alemania, etc. — Año 1670. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Expresa Melendez en la dedicatoria que el mecénas fué plenipotenciario del emperador Leopoldo para el casamiento de doña Margarita de Austria. El libro contiene dos aprobaciones, de 12 y 1.º de junio de 1669, por el padre Martin del Rio y don Juan de Zavaleta.

—Tercera comedia del libro, *El santo Cristo de Cabrilla;* octava, *La Vírgen de la Aurora;* última, *El azote de su patria.*

1671.

[*Parte treinta y cinco. Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — A la excelentísima señora doña María, condesa de Dietrichstein, etc., dignísima consorte del excelentísimo señor..... conde de Petting, etc., caballero del Toison de Oro, gentilhombre de la cámara de su majestad cesárea el señor emperador Leopoldo, de su consejo de Estado y su embajador ordinario á la majestad católica en España.—Con licencia, en Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar. Año 1671. A costa de Antonio de la Fuente, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle Mayor, frontero de las gradas de San Felipe.]

Dos aprobaciones, en 2 de junio y 4 de julio de 1670: la primera por el padre Martin del Rio; la segunda por el padre maestro Francisco de Zuazo.

—Primera comedia, *El defensor de su agravio;* décima, *Empezar á ser amigos.*

1671.

[*Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España.* — Dedicadas á doña Isabel Correas, etc. (—Véase la parte 26.)—Año 1671. Con licencia, en Madrid, por José Fernandez de Buendía. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Hay otra edicion del mismo año de 71, costeada por Manuel Melendez, sucesor sin duda de Merinero. Firma la dedicatoria Juan Martin Merinero. Fueron dos las aprobaciones: en 28 de agosto de 1670, por el reverendo padre fray Antonio de Herrera; en 15 de julio anterior, por el padre Benito Remigio Noydens, de los clérigos regulares menores.

—Es el primer drama el de *Santa Rosa del Perú.*

1671.

[*Parte treinta y siete de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Año 1671. Madrid, por Melchor Alegre. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Don Juan de Matos Fragoso le dedicó, en 22 de diciembre de 1670, á don Jacinto Romarate y Varona, diciendo: «Estas doce comedias, donde hay algunas mias, y otras de los mayores ingenios de España, nunca buscaron dueño, pues desde el punto que las recogí tenian legitimado su memoria en la proteccion de vuesamerced; pues confiriendo este dictámen con algunos que las escribieron, aprobaron mi eleccion de suerte, que me acusaran la tardanza á no ver lograda mi diligencia.»

—Tercer drama del tomo, *Satisfacer callando;* sétimo, *Todo es enredos amor*, pero á nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa; décimo, *Escarraman, comedia burlesca, que se hizo en el Buen Retiro.*

1672.

[*Parte treinta y ocho de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, etc. —Año 1672. Con licencia, en Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de Cofreros.]

Dos aprobaciones, en 12 y 29 de junio de 1671 por el padre Martin del Rio y don Pedro Francisco Lanine (*sic*) Sagredo.

—Quinta farsa del tomo, *La gala del nadar es saber guardar la ropa;* novena, *Vida y muerte de san Cayetano.*

1673.

[*Parte treinta y nueve de comedias nuevas de los mejores ingenios de España.* — Dedicada á don Josef de Mendieta, caballero de la órden de Santiago, secretario de su majestad y del excelentísimo señor condestable de Castilla, oficial de la secretaría de Estado, parte de Italia, y regidor del muy noble y leal señorío de Vizcaya.—Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. Año 1673. A costa de Domingo de Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de Santa Cruz, bajando á San Felipe.]

La dedicatoria por don Juan de Matos Fragoso. Dos licencias: del Ordinario y del Consejo, en 18 de noviembre y 10 de diciembre de 1672. Dos aprobaciones, de aquella fecha y de 6 de diciembre, por el muy reverendo padre fray Gabriel Gomez de Losada y el padre Juan Corregidor, vicario del convento del Espíritu Santo, de los clérigos menores.

—Primera pieza, *El mejor par de los doce;* tercera, *La milagrosa eleccion de Pio Quinto;* undécima, *La discreta venganza.*

* * * * *

[*Parte cuarenta y una de famosas comedias de diversos autores.* — Impreso en Pamplona, por José del Espíritu Santo.]

Sin año, ni censuras, ni licencias. Hay dos ediciones en la Biblioteca Nacional, y al señor Hartzenbusch le parecen furtivas.

—Quinto poema, *No puede ser;* sétimo, *El caballero.*

1675.

[*Autos sacramentales, y al nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mayores ingenios de España.* — Dedicados á don Diego Perez Orejon, secretario del Rey nuestro señor, y escribano mayor de ayuntamiento de esta coronada villa de Madrid.— Con licencia, en Madrid, por Antonio Francisco de Zafra. Año de 1675. A costa de Juan Fernandez, mercader de libros. Vive debajo de los Estudios de la compañía de Jesus.]

La licencia es de 9 de octubre de 1675.

—Comprende el *Auto del gran palacio*, á la pág. 16. —En la 204 el entremés *La burla de Pantoja y el Doctor.* —207, *El hambriento.* — 235, *El ayo.* — 253, *Las galeras de la honra.*—258, *Las brujas.*

1675.

[*Vergel de entremeses y conceptos del donaire, con diferentes bailes, loas y mojigangas, compuesto por los mejores ingenios destos tiempos.* — Dedicado á la soberana

1662.

[*Parte diez y ocho de comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Gregorio Rodriguez, y á su costa, año 1662.]

Dedicatoria á don Fernando de Soto y Berrio; aprobaciones de fray Juan de Estrada Gijon y fray Juan de Valdelomar, 1.° de junio y 31 de julio.
—Sexta comedia del tomo, *El Lindo don Diego*, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS.

1663.

[*Tardes apacibles de gustoso entretenimiento, repartidas en varios entremeses y bailes entremesados, escogidos de los mejores ingenios de España.* — Dirigidos á don Lope Gaspar de Figueroa, Guzman y Velasco, etc.— Con licencia, en Madrid, por Andrés García de la Iglesia. Año de 1663. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros, en la calle de Toledo, enfrente de la Concepcion Jerónima.]

Licencia del Rey: 7 de abril de 1663; aprobaciones del doctor don Estéban de Aguilar y Zúñiga, y de fray Gabriel de Leon, en 9 y 7 de marzo del propio año.
—Novena farsa del libro, *El Mellado;* décimaquinta, *El alcalde de Alcorcon;* décimaoctava, *Las fiestas de Palacio;* vigésima, *Los oficios;* vigésimasegunda, *Los galanes;* y vigésimaoctava, *La bota:* todos entremeses.

1663.

[*Parte diez y nueve de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Pablo de Val, año de 1663. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Dedicatoria al marqués de Baydes. La licencia del Ordinario está dada en 18 de octubre de 1662.
—Segunda comedia del tomo, *Las travesuras de Pantoja;* cuarta, *El Caballero;* sétima, *Los siete durmientes.*

1664.

[*Navidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España en diez y seis autos á lo divino, diez y seis loas y diez y seis entremeses, representados en esta corte, y nunca hasta ahora impresos.*—Recogidos por Isidro de Robles, natural de Madrid; dedicados al señor licenciado don García de Velasco, vicario de la coronada villa de Madrid y su partido.—Año 1664. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. A costa de Isidro de Robles, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle de Toledo, junto á la portería de la Concepcion Jerónima, y en Palacio.]

Aprobacion del padre José Martinez, teatino, en 18 de junio de 1664.
A la pág. 259: *Auto famoso sacramental de la gran casa de Austria, y divina Margarita.*

1664.

[*Rasgos del ocio, en diferentes bailes, entremeses y loas de diversos autores.* Segunda parte. — Dedicados á don Diego de Córdoba y Figueroa, caballero del hábito de Alcántara y señor de las villas de los Salmeroncillos. — Con licencia, en Madrid, por Domingo García Morrás. Año de 1664. A costa de Domingo de Palacio y Villegas. Véndese en su casa, frontero del colegio de Atocha.]

Dos aprobaciones: la primera del reverendo padre maestro fray Gabriel de Leon, dada en 7 de agosto de 1664; y la segunda en 18 de julio del propio año por don Juan de Matos Fragoso, caballero del hábito de Cristo.
—De estas piececillas es la décimasexta, á la pág. 150, el entremés de *La loa de Juan Rana.*— Sigue, pág. 161, *Los órganos y el reloj.*

1665.

[*Parte veinte y tres de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al ilustrísimo señor don Francisco Lopez de Zúñiga, de la Cerda y Tovar, marqués de Baydes, etc.—Año 1665. Con licencia, en Madrid, por José Fernandez de Buendía. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Hay otra edicion del año siguiente. En la dedicatoria el mercader alude á la muerte de Felipe IV, que ocurrió aquel año. Tiene dos aprobaciones, una de don Pedro Calderon de la Barca en 1.° de junio de 1665.
—Cuarta comedia del libro, *El parecido.*

1666.

[*Parte veinte y cuatro de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Dedicadas á la señora doña Guiomar María Egas Venegas de Córdoba. —Año 1666. Con privilegio, en Madrid, por Mateo Fernandez de Espinosa Arteaga. A costa de Juan de San Vicente, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de San Felipe.]

Dos aprobaciones: la primera de Martin del Rio, en 8 de mayo de 1665; la segunda, de don Pedro Calderon de la Barca, en 11 del propio mes y año.
—Tercera comedia, *Industrias contra finezas,* de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS.

1666.

[*Parte veinte y cinco de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.* — Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico, año de 1666. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Dedicatoria á don Pedro de Ponte; aprobacion del padre Martin del Rio, á 8 de abril.
—Tercera comedia del tomo, *La fingida Arcadia;* quinta, *La condesa de Belflor;* sétima, *Sin honra no hay valentía.*

1666.

[*Parte veinte y seis de comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* — Dirigidas á doña Isabel Correas Jimenez Cisneros y Castro, señora de la nobilísima casa del valle de Mena, en la Montaña, y mujer que fué de don Juan Francisco Sierra y Cortázar, regidor de la villa de Madrid, y su tesorero, secretario de su majestad en el Real de Castilla.— Año 1666. Con privilegio, en Madrid, por Francisco Nieto. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Censura la obra, en 6 de marzo, el doctor don Estéban de Aguilar y Zúñiga.
—Novena comedia del libro, *San Luis Beltran.*

1668.

[*Parte veinte y nueve de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.*—Al ilustrísimo señor don Francisco Lopez de Zúñiga, marqués de Baydes, etc. — Año 1668. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Dos aprobaciones dadas en 12 y 1.° de junio de 1665 por el padre Martin del Rio y don Juan de Zavaleta.
—Ultima comedia del tomo, *Cómo se vengan los nobles.*

1668.

[*Verdores del Parnaso, en veinte y seis entremeses, bailes y sainetes de diversos autores.*—Dedicados á don Cristóbal de Ponte Llarena, Xuarez y Fonseca, maestre de campo de la milicia de la isla de Tenerife. — Con privilegio, en Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico de la corona de Castilla y Leon. Año de 1668. A costa de Domingo de Palacio y Villegas. Véndese en su casa, frontero del colegio de Atocha.]

Aprobacion del Ordinario en 30 de julio de 1667, y de don Juan Vélez de Guevara, en 4 de octubre del propio año.
—Vigésimo de estos juguetes, *Los gatillos,* pág. 167; vigésimoquinto, *Loa entremesada*, pág. 221.

1668.

[*Parte treinta. Comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á don Juan de Moles, oficial por su majestad de la secretaría del estado de Milan en el consejo supremo de Italia.—Con privilegio, en Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico. Año de 1668. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, frontero del colegio de Santo Tomás.]

Tiene dos aprobaciones : la primera, de don Juan Velez de Guevara, á 3 de octubre de 1667; la segunda, del padre fray Gabriel Gomez, de la órden de Nuestra Señora de la Merced, á 30 de julio anterior. En 12 de agosto dió la licencia el Ordinario.

—Primera comedia del tomo, *El bruto de Babilonia;* tercera, *El premio en la misma pena;* décima, *La negra por el honor.*

1670.

[*Parte treinta y cuatro de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, conde de Peting, caballero del insigne órden del Toison de Oro, embajador de Alemania, etc. — Año 1670. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Expresá Melendez en la dedicatoria que el mecénas fué plenipotenciario del emperador Leopoldo para el casamiento de doña Margarita de Austria. El libro contiene dos aprobaciones, de 12 y 1.° de junio de 1669, por el padre Martin del Rio y don Juan de Zavaleta.

—Tercera comedia del libro, *El santo Cristo de Cabrilla;* octava, *La Vírgen de la Aurora;* última, *El azote de su patria.*

1671.

[*Parte treinta y cinco. Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — A la excelentísima señora doña María, condesa de Dietrichstein, etc., dignísima consorte del excelentísimo señor..... conde de Petting, etc., caballero del Toison de Oro, gentilhombre de la cámara de su majestad cesárea el señor emperador Leopoldo, de su consejo de Estado y su embajador ordinario á la majestad católica en España.—Con licencia, en Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar. Año 1671. A costa de Antonio de la Fuente, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle Mayor, frontero de las gradas de San Felipe.]

Dos aprobaciones, en 2 de junio y 4 de julio de 1670 : la primera por el padre Martin del Rio; la segunda por el padre maestro Francisco de Zuazo.

—Primera comedia, *El defensor de su agravio;* décima, *Empezar á ser amigos.*

1671.

[*Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España.* — Dedicadas á doña Isabel Correas, etc. (—Véase la parte 26.)—Año 1671. Con licencia, en Madrid, por José Fernandez de Buendía. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Hay otra edicion del mismo año de 71, costeada por Manuel Melendez, sucesor sin duda de Merinero. Firma la dedicatoria Juan Martin Merinero. Fueron dos las aprobaciones : en 28 de agosto de 1670, por el reverendo padre fray Antonio de Herrera; en 15 de julio anterior, por el padre Benito Remigio Noydens, de los clérigos regulares menores.

—Es el primer drama el de *Santa Rosa del Perú.*

1671.

[*Parte treinta y siete de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Año 1671. Madrid, por Melchor Alegre. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Don Juan de Matos Fragoso le dedicó, en 22 de diciembre de 1670, á don Jacinto Romarate y Varona, diciendo : «Estas doce comedias, donde hay algunas mias, y otras de los mayores ingenios de España, nunca buscaron dueño, pues desde el punto que las recogí tenian legitimada su memoria en la proteccion de vuesamerced; pues confiriendo este dictamen con algunos que las escribieron, aprobaron mi eleccion de suerte, que me acusaran la tardanza á no ver lograda mi diligencia.»

—Tercer drama del tomo, *Satisfacer callando;* sétimo, *Todo es enredos amor,* pero á nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa; décimo, *Escarraman, comedia burlesca, que se hizo en el Buen Retiro.*

1672.

[*Parte treinta y ocho de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, etc. —Año 1672. Con licencia, en Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de Cofreros.]

Dos aprobaciones, en 12 y 29 de junio de 1671 por el padre Martin del Rio y don Pedro Francisco Lanine (*sic*) Sagredo.

—Quinta farsa del tomo, *La gala del nadar es saber guardar la ropa;* novena, *Vida y muerte de san Cayetano.*

1673.

[*Parte treinta y nueve de comedias nuevas de los mejores ingenios de España.* — Dedicada á don Josef de Mendieta, caballero de la órden de Santiago, secretario de su majestad y del excelentísimo señor condestable de Castilla, oficial de la secretaría de Estado, parte de Italia, y regidor del muy noble y leal señorío de Vizcaya.—Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. Año 1673. A costa de Domingo de Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de Santa Cruz, bajando á San Felipe.]

La dedicatoria por don Juan de Matos Fragoso. Dos licencias: del Ordinario y del Consejo, en 18 de noviembre y 10 de diciembre de 1672. Dos aprobaciones, de aquella fecha y de 6 de diciembre, por el muy reverendo padre fray Gabriel Gomez de Losada y el padre Juan Corregidor, vicario del convento del Espíritu Santo, de los clérigos menores.

—Primera pieza, *El mejor par de los doce;* tercera, *La milagrosa eleccion de Pio Quinto;* undécima, *La discreta venganza.*

* * * * * *

[*Parte cuarenta y una de famosas comedias de diversos autores.* — Impreso en Pamplona, por José del Espíritu Santo.]

Sin año, ni censuras, ni licencias. Hay dos ediciones en la Biblioteca Nacional, y al señor Hartzenbusch le parecen furtivas.

—Quinto poema, *No puede ser;* sétimo, *El caballero.*

1675.

[*Autos sacramentales, y al nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mayores ingenios de España.* — Dedicados á don Diego Perez Orejon, secretario del Rey nuestro señor, y escribano mayor de ayuntamiento de esta coronada villa de Madrid.— Con licencia, en Madrid, por Antonio Francisco de Zafra. Año de 1675. A costa de Juan Fernandez, mercader de libros. Vive debajo de los Estudios de la compañía de Jesus.]

La licencia es de 9 de octubre de 1675.

—Comprende el *Auto del gran palacio*, á la pag. 16. —En la 204 el entremés *La burla de Pantoja y el Doctor.* —207, *El hambriento.* — 235, *El ayo.* — 253, *Las galeras de la honra.*—258, *Las brujas.*

1675.

[*Vergel de entremeses y conceptos del donaire, con diferentes bailes, loas y mojigangas, compuesto por los mejores ingenios destos tiempos.* — Dedicado á la soberana

[Idem. *Parte cuarta.—Coleccion de entremeses.*]

—Tomo I, páginas 61, 76, 223 y 403, *Don Calceta; El poeta; El hambriento; Los cuatro galanes.*

1838.

[*Tesoro del teatro español, arreglado y dividido en cuatro partes por don Eugenio de Ochoa.*—Tomo IV. Paris, en la imprenta de Crapelet, 1838.]

Tiene grabado en acero el retrato qué hasta hoy se creia de MORETO, por infundada conjetura de don Bartolomé J. Gallardo. Y en este volúmen hay de nuestro autor las comedias siguientes:

—A las páginas 248, 279 y 308: *El desden con el desden; El valiente justiciero y el Rico-hombre de Alcalá; El lindo don Diego.*

COMEDIAS SUELTAS.

Ediciones del siglo XVII, sin lugar, ni año, ni nombre de impresor.

La adúltera penitente.
Amor y obligacion.
El bruto de Babilonia.
Caer para levantar.
Lo que merece un soldado.
Cómo se vengan los nobles.
Dejar un reino por otro.
En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
Fingir y amar.
Hacer remedio el dolor.
El hijo de Marco Aurelio.
Nuestra Señora del Pilar.
Oponerse á las estrellas.
San Franco de Sena.
La traicion vengada.
Travesuras son valor.
Yo por vos, y vos por otro.

MANUSCRITOS.

Amor y obligacion. Lleno de atajos y correcciones, con apariencia de original.

Antes morir que pecar. Añádese de otra letra al epígrafe, *San Casimiro.*
La cena de Baltasar.
El Enéas de Dios.
La fuerza del natural.
Los hermanos encontrados.
Industrias contra finezas.
Los mártires de Madrid, y dejar un reino por otro.
Merecer para alcanzar. Copia.
Nadie pierda la esperanza.
No puede ser, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Al fin dice: «En Guadalajara á 2 de noviembre de 1699.»
Nuestra Señora del Pilar. La primera jornada de don Sebastian de Villaviciosa, la segunda de Matos, la tercera de MORETO. Dos manuscritos.
El parecido, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Tres ejemplares, y todos corresponden á la refundicion que se incluye en el presente volúmen.— Uno de ellos tengo por autógrafo: tales son las enmiendas y alteraciones que en él se encuentran. Se ve lleno de fechas, puestas por los cómicos, expresando los puntos en que se representaba la comedia; pero al comienzo de la segunda jornada resalta de letra del amanuense esta fecha: «*A 13 de enero de 1652.*» Existen al fin las siguientes aprobaciones y licencias: «Vean esta comedia del *Parecido á otro*, de DON AGUSTIN MORETO, el Censor y despues el Fiscal. Madrid, á 6 de octubre de 1669.» — «Observando lo que va atajado, se puede representar. Madrid, á 16 de octubre de 1660. —*Don Francisco de Avellaneda.*—Sin derechos.»—«Vista y aprobada. Madrid, á 16 de octubre de 1669.»—«Hágase, observando lo que está atajado, y no de otra manera. Madrid, á 17 de octubre de 1669.»
Rey valiente y justiciero.
El rosario perseguido.
El santo Cristo de Cabrilla. Copia contemporánea.
Satisfacer callando.
Travesuras son valor. La refundida por MORETO; y en el ejemplar se expresa de este modo: «Es la buena, diferente que la impresa.»
El valiente justiciero.
El cerco de las hembras. (Entremés.)
El conde Claros. (Baile.)
Los galanes. (Entremés.)
La Mariquita. (Id.)
La perendeca. (Id.)

Todos, excepto el último (que es del colector), pertenecen á la preciosa biblioteca del señor duque de Osuna.

1678.

[*Parte cuarenta y cuatro de comedias nuevas, nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España.* — Dedicada al señor don Gaspar Marquez de Prado, caballero de la órden de Calatrava, rector que fué de la universidad de Salamanca, y colegial en el Mayor de San Bartolomé de dicha universidad, etc. — Año 1678. Con privilegio, en Madrid, por Roque Rico de Miranda. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Aprobaciones en 11 de agosto y 10 de setiembre de 1677, por don Francisco de Avellaneda y don Pedro Francisco Lanine Sagredo. Licencia del Ordinario, en 18 del propio mes.

—La tercera comedia del libro, *Dejar un reino por otro, y mártires de Madrid.*

* * * * *

[*Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos de los mejores ingenios de España.* — En Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, y á su costa.]

Sobrepuestos la portada y el índice de éste libro, debió imprimirse á fines del siglo XVII.

— Segunda piececilla, *Mojiganga del rey don Rodrigo y la Caba;* cuarta, *Entremés de la reliquia;* sexta el *de la campanilla;* décimasétima, el *de la Mariquita.*

1681.

[*Tercera parte de comedias de* DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA. — Dedicadas al señor Francisco Martinez de la Serna, escribano de provincia en la casa y corte de su majestad (que Dios guarde).—Año de 1681. Con licencia, en Madrid, por Antonio de Zafra, criado de su majestad en su real volatería. Véndese en casa de Juan Fernandez, mercader de libros, junto á la portería del colegio imperial de la compañía de Jesus.]

Los señores del Consejo dieron licencia á Fernandez, en 30 de agosto de 1681, para que por una vez imprimiese este libro.

—Contiene: *Los mas dichosos hermanos,* pág. 1.— *El esclavo de su hijo,* 38.—*El Cristo de los milagros,* 66.— *Hacer del contrario amigo,* 104.—*La confusion de un jardin,* 118.—*La fortuna merecida,* 185.—*Nuestra Señora de la Aurora,* 222. — *Las travesuras del Cid,* burlesca, 260. —*Los hermanos encontrados,* 278.—*La cautela en la amistad,* 309.— *La traicion vengada,* 341. —*El secreto entre dos amigos,* 378.

1691.

[*Floresta de entremeses y rasgos del ocio, á diferentes asuntos de bailes y mojigangas.* — Dirigidos al sargento mayor don Pedro de Leon, capitan que fué de una de las compañías de la dotacion del presidio de la ciudad de Pamplona, y gobernador de los puertos de Maya, Bera y Burguete, etc. Escritos por las mejores plumas de nuestra España.—Con licencia, en Madrid, por Antonio de Zafra, criado de su majestad. Año de 1691. Véndese en casa de Juan Fernandez, librero, en la calle de Toledo, pegado á la portería de la compañía de Jesus.]

—Primera pieza del libro, *La reliquia;* tercera, *La campanilla.*

1697.

[*Verdores del Parnaso, en diferentes entremeses, bailes y mojiganga* (*sic*), *escritos por don Gil de Armesto y Castro.* —En Pamplona, por Juan Micon, impresor del reino. Año de 1697.]

Carece de aprobaciones y licencias, y es de presumir que la palabra *escritos* sea errata de *recogidos* ó escogidos, pues á continuacion del título de algunas farsas se designan los autores.

—Tercera piececilla, *Entremés de los muertos vivos,* pág. 9; vigésimaprima, el *de la reliquia,* pág. 145.

1700.

[*Ramillete de entremeses de diferentes autores.* —En Pamplona, año de 1700. Con las licencias necesarias.]

Es reimpresion á plana renglon de los *Verdores de Parnaso* (Pamplona, 1697), en que se suprime la *Mojiganga de los invencibles hechos de don Quijote de la Mancha,* primera farsa del libro, no paginada.

—Segunda piececilla del tomo, *Entremés de los muertos vivos,* pág. 9; vigésima, el *de la reliquia,* pág. 145.

1703.

[*Verdadera tercera parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO. — Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. Año de 1703. A costa de Vicente Cabrera, mercader de libros.]

Reproduce la aprobacion (antes citada) de Tomás Lopez de los Rios, fecha á 20 de febrero de 1676, con esta variante: «que desea quien las ha juntado; pues habiéndolas leido con atencion, he admirado en ellas la agudeza de su autor en las burlas, la claridad de los versos y la elegancia en todo. Con que, en mi sentir, etc.»

—Existe en la Biblioteca Nacional, conteniendo estas doce comedias: *Yo por vos, y vos por otro.—Las travesuras de Pantoja.—La ocasion hace al ladron —Cómo se vengan los nobles.—Sin honra no hay valentía.—En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.—Todo es enredos amor. —El marqués del Cigarral.— Los jueces de Castilla.— El defensor de su agravio.— Nuestra Señora de la Aurora.—La confusion de un jardin.*

1704.

[*Comedias escogidas de diferentes libros, de los mas célebres é insignes poetas* —Dedicadas al ilustrísimo señor don Manuel de Belmonte, baron de Belmonte, conde palatino de su reverencia ilustrísima, y residente de su majestad católica Cárlos III á sus altezas poderosas los señores Estados generales, etc., etc.—En Bruselas, por Manuel Texera Tartaz. Año 1704.]

Carece de aprobaciones y licencia.

La primera comedia, *El defensor de su agravio;* la cuarta, *El desden con el desden;* la sexta, *El valiente Pantoja;* sétima, *La misma conciencia acusa.*

1769.

[*Tercera parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO. —Con licencia, en Valencia, en la imprenta de la viuda de Josef de Orga, calle de la Cruz Nueva, junto al real colegio del Corpus Christi.]

Imprimióse esta portada á parte, con su índice, pero sin aprobaciones ni licencias, para formar un tomo con varias comedias sueltas de MORETO, siendo la primera del año 1769.

Hé aquí las que designa el índice y constituyen la coleccion que he visto: *Los siete durmientes. — Las travesuras de Pantoja. — La ocasion hace al ladron. — La negra por el honor. — Sin honra no hay valentía. — Travesuras son valor. — Todo es enredos amor —El marqués del Cigarral.—Los jueces de Castilla. —El defensor de su agravio.— Fingir y amar.— La confusion de un jardin.*

1785.

[*Teatro español, por don Vicente García de la Huerta. Parte primera.— Comedias de figuron.* Tomo III. — Madrid, en la imprenta Real, 1785.]

—Un volúmen en 8.°, que contiene dos comedias, de las cuales la segunda es *El lindo don Diego.*

[Idem. *Parte segunda.— Comedias de capa y espada.*]

— Tomo I, pág. 1, *No puede ser.*
— Tomo II, pág. 205, *El parecido en la corte.*
— Tomo V, pág. 7, *De fuera vendrá quien de casa nos echará.*
—Tomo VI, pág. 7, *Trampa adelante.*

[Idem. *Parte tercera. —Comedias heróicas.*]

—Tomo I, pág. 7, *El desden con el desden.*

[Idem. *Parte cuarta.—Coleccion de entremeses.*]

—Tomo I, páginas 61, 76, 223 y 403, *Don Calceta; El poeta; El hambriento; Los cuatro galanes.*

1838.

[*Tesoro del teatro español, arreglado y dividido en cuatro partes por don Eugenio de Ochoa.*—Tomo IV. Paris, en la imprenta de Crapelet, 1838.]

Tiene grabado en acero el retrato que hasta hoy se creia de MORETO, por infundada conjetura de don Bartolomé J. Gallardo. Y en este volúmen hay de nuestro autor las comedias siguientes:

—A las páginas 248, 279 y 308: *El desden con el desden; El valiente justiciero y el Rico-hombre de Alcalá; El lindo don Diego.*

COMEDIAS SUELTAS.

Ediciones del siglo XVII, sin lugar, ni año, ni nombre de impresor.

La adúltera penitente.
Amor y obligacion.
El bruto de Babilonia.
Caer para levantar.
Lo que merece un soldado.
Cómo se vengan los nobles.
Dejar un reino por otro.
En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
Fingir y amar.
Hacer remedio el dolor.
El hijo de Marco Aurelio.
Nuestra Señora del Pilar.
Oponerse á las estrellas.
San Franco de Sena.
La traicion vengada.
Travesuras son valor.
Yo por vos, y vos por otro.

MANUSCRITOS.

Amor y obligacion. Lleno de atajos y correcciones, con apariencia de original.

Antes morir que pecar. Añádese de otra letra al epígrafe, *San Casimiro.*
La cena de Baltasar.
El Enéas de Dios.
La fuerza del natural.
Los hermanos encontrados.
Industrias contra finezas.
Los mártires de Madrid, y dejar un reino por otro.
Merecer para alcanzar. Copia.
Nadie pierda la esperanza.
No puede ser, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Al fin dice: «En Guadalajara á 2 de noviembre de 1699.»
Nuestra Señora del Pilar. La primera jornada de don Sebastian de Villaviciosa, la segunda de Matos, la tercera de MORETO. Dos manuscritos.
El parecido, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Tres ejemplares, y todos corresponden á la refundicion que se incluye en el presente volúmen.— Uno de ellos tengo por autógrafo: tales son las enmiendas y alteraciones que en él se encuentran. Se ve lleno de fechas, puestas por los cómicos, expresando los puntos en que se representaba la comedia; pero al comienzo de la segunda jornada resulta de letra del amanuense esta fecha: «*A 13 de enero de 1652.*» Existen al fin las siguientes aprobaciones y licencias: «Vean esta comedia del *Parecido á otro*, de DON AGUSTIN MORETO, el Censor y despues el Fiscal. Madrid, á 6 de octubre de 1669.» — «Observando lo que va atajado, se puede representar. Madrid, á 16 de octubre de 1660. —*Don Francisco de Avellaneda.*—Sin derechos.»—«Vista y aprobada. Madrid, á 16 de octubre de 1669.»—«Hágase, observando lo que está atajado, y no de otra manera. Madrid, á 17 de octubre de 1669.»
Rey valiente y justiciero.
El rosario perseguido.
El santo Cristo de Cabrilla. Copia contemporánea.
Satisfacer callando.
Travesuras son valor. La refundida por MORETO; y en el ejemplar se expresa de este modo: «Es la buena, diferente que la impresa.»
El valiente justiciero.
El cerco de las hembras. (Entremés.)
El conde Claros. (Baile.)
Los galanes. (Entremés.)
La Mariquita. (Id.)
La perendeca. (Id.)
Todos, excepto el último (que es del colector), pertenecen á la preciosa biblioteca del señor duque de Osuna.

EL DESDEN CON EL DESDEN.

PERSONAS.

CÁRLOS, *conde de Urgel.*
EL CONDE DE BARCELONA.
EL PRÍNCIPE DE BEARNE.
POLILLA, *gracioso.*
DON GASTON, *conde de Fox.*
DIANA, *princesa.*
CINTIA.
LAURA.
FENISA.
DAMAS.
GALANES.
MÚSICOS.

La escena es en Barcelona.

JORNADA PRIMERA.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, POLILLA.

CÁRLOS.
Yo he de perder el sentido
Con tan extraña mujer.

POLILLA.
Dame tu pena á entender,
Señor, por recien venido.
Cuando te hallo en Barcelona
Lleno de aplauso y honor,
Donde tu heróico valor
Todo su pueblo pregona;
Cuando sobra á tus victorias
Ser Cárlos, conde de Urgel,
Y en el mundo no hay papel
Donde se escriban tus glorias,
¿Qué causa ha podido haber
De que estés tan mal guisado?
Que, por mas que la he pensado,
No la puedo comprehender.

CÁRLOS.
Polilla, mi desazon
Tiene mas naturaleza;
Este pesar no es tristeza,
Sino desesperacion.

POLILLA.
¿Desesperacion? Señor,
Que te enfrenes te aconsejo;
Que tiras algo á bermejo.

CÁRLOS.
No burles de mi dolor.

POLILLA.
¿Yo burlar? Esto es templarte;
Mas tu desesperacion,
¿Qué tanta es á esta sazon?

CÁRLOS.
La mayor.

POLILLA.
¿Cosa de ahorcarte?
Que si no, poco te ahoga.

CÁRLOS.
No te burles, que me enfado.

POLILLA.
Pues si estás desesperado,
¿Hago mal en darte soga?

CÁRLOS.
Si dejaras tu locura,
Mi mal te comunicara;
Porque la agudeza rara
De tu ingenio me asegura
Que algun medio discurriera,
Como otras veces me has dado,
Con que alivie mi cuidado.

POLILLA.
Pues, Señor, polilla fuera:
Desembucha tu pasion
Y no tenga tu cuidado,
Teniéndola en el criado,
Polilla en el corazon.

CÁRLOS.
Ya sabes que á Barcelona,
Del ocio de mis estados,
Me trajeron los cuidados
De la fama que pregona
De Diana la hermosura,
Desta corona heredera,
En quien la dicha que espera
Tanto príncipe procura,
Compitiendo en un deseo
Gala, brio y discrecion.

POLILLA.
Ya sé que sin pretension
Veniste á este galanteo
Por lucir la bizarría
De tus heróicos blasones,
Y que en todas las acciones
Siempre te has llevado el dia.

CÁRLOS.
Pues oye mi sentimiento.

POLILLA.
Ello ¿estás enamorado?

CÁRLOS.
Si estoy.

POLILLA.
Gran susto me has dado.

CÁRLOS.
Pues escucha.

POLILLA.
Va de cuento.

CÁRLOS.
Ya sabes cómo en Urgel
Tuve, antes de mi partida,
Del amor del de Bearne
Y el de Fox larga noticia.
De Diana pretendientes,
Dieron con sus bizarrías
Voz á la fama, y asombro
A todas estas provincias.
El ver de amor tan rendidos
Como la fama publica,
Dos príncipes tan bizarros,
Que aun los alaba la invidia,
Me llevó á ver si esto en ellos
Era por galantería,
Gusto, opinion ó violencia
De su hermosura divina.
Entré pues en Barcelona;
Vila en su palacio un dia,
Sin susto del corazon
Ni admiracion de la vista,
Una hermosura modesta,
Con muchas señas de tibia,
Mas sin defecto comun
Ni perfeccion peregrina;
De aquellas en quien el juicio,
Cuando las vemos queridas,
Por la admiracion apela
Al no sé qué de la dicha.
La ocasion de verme entre ellos,
Cuando al valor desafian
En públicas competencias,
Con que el favor solicitan,
Ya que no pudo á mi amor,
Empeñó mi bizarría
Ya en fiestas y ya en torneos,
Y otras empresas debidas
Al culto de la deidad,
A cuya soberanía,
Sin el empeño de amor,
La obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
Que dejando deslucidas
Sus acciones, salí siempre
Coronado con las mias.
Y el vulgo, con el suceso,
La corona merecida
Con la suerte dió á mi frente,
Por mérito, siendo dicha;
Que cualquiera de los dos
Que en ella me competia
La mereció mas que yo.
Pero para conseguirla
Tuve yo el faltar mi amor
Y no tener la codicia,
Con que ellos la deseaban,
Y así por fuerza fué mia;
Que en los casos de la suerte,
Por tema de su malicia,
Se van siempre las venturas
A quien no las solicita.
Siendo pues mis alabanzas
De todos tan repetidas,
Solo en Diana hallé siempre
Una entereza tan hija
De su esquiva condicion,
Que siendo mis bizarrías
Dedicadas á su aplauso,
Nunca me dejó noticia,
Ya que no de favorable,
Siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivez,
Que en todos dejó la misma
Admiracion que en mis ojos;
Pues la extraña demasía

M.°

De su entereza pasaba
Del decoro la medida,
Y excediendo de recato,
Tocaba ya en grosería;
Que á las damas de tal nombre
Puso el respeto dos líneas:
Una es la desatencion,
Y otra el favor; mas la avisa
Que ponga entre ellas la planta
Tan ajustada y medida,
Que en una ni en otra toque;
Porque si de agradecida
Adelanta mucho el pié,
La raya del favor pisa
Y es ligereza; y si entera
Mucho la planta retira,
Por no tocar el favor,
Pisa en la descortesía.
Este error hallé en Diana,
Que empeñó mi bizarría
A moverla, por lo menos
A atencion, si no á caricia.
Y este deseo en las fiestas
Me obligaba á repetirlas,
A buscar nuevos empeños
Al valor y á la osadía;
Mas nunca pude sacar
De su condicion esquiva
Mas que mas causa á la queja
Y mas culpa á la malicia.
Desto nació el inquirir
Si ella conmigo tenia
Alguna aversion ó queja
Mal fundada ó presumida,
Y averigüé que Diana,
Del discurso las primicias,
Con las luces de su ingenio,
Las dió á la filosofía.
De este estudio, y la leccion
De las fábulas antiguas,
Resultó un comun desprecio
De los hombres, unas iras
Contra el órden natural
Del amor con quien fabrica
El mundo á su duracion
Alcázares en que viva;
Tan estable en su opinion,
Que da con sentencia fija
El querer bien por pasion
De las mujeres indigna;
Tanto, que siendo heredera
Desta corona, y precisa
La obligacion de casarse,
La renuncia y desestima,
Por no ver que haya quien triunfe
De su condicion altiva.
A su cuarto hace la selva
De Diana, y son las ninfas
Sus damas, y en este estudio
Las emplea todo el dia.
Solo adornan sus paredes
De las ninfas fugitivas
Pinturas, que persuaden
Al desden: allí se mira
A Dafne huyendo de Apolo,
Anaxarte convertida
En piedra por no querer,
Aretusa en fuentecilla,
Que el tierno llanto de Alfeo
Paga en lágrimas esquivas.
Y viendo el Conde, su padre,
Que en este error se confirma
Cada dia con mas fuerza;
Que la razon no la obliga,
Que sus ruegos no la ablandan,
Y con tal furia se irrita
En hablándola de amor,
Que teme que la encamina
A un furor desesperado,
Que el medio mas blando elija
La aconseja su prudencia;
Y á los príncipes convida,
Para que haciendo por ella
Fiestas y galanterías,
Sin la persuasion ni el ruego,
La naturaleza misma
Sea quien lidie con ella;
Por si teniendo á la vista
Aplausos y rendimientos,
Ansias, lisonjas, caricias,
Su propio interés la vence
O la obligacion la inclina;
Que en quien la razon no labra,
Endurece la porfía
Del persuadir. Y no hay cosa
Como dejar á quien lidia
Con su misma sinrazon;
Pues si ella mesma le guia
Al error, en dando en él,
Es fuerza quedar vencida;
Porque no hay con el que á oscuras
Por un mal paso camina,
Para que vea su engaño,
Mejor luz que la caida.
Habiendo ya averiguado
Que esto en su opinion esquiva
Era desprecio comun,
Y no repugnancia mia,
Claro está que yo debiera
Sosegarme en mi porfía;
Y considerando bien
Opinion tan exquisita,
Primero que á sentimiento,
Pudiera moverme á risa.
Pues para que se conozca
La vileza mas indigna
De nuestra naturaleza,
Aquella hermosura misma,
Que yo antes libre miraba
Con tantas partes de tibia,
Cuando la vi desdeñosa,
Por lo imposible á la vista,
La que miraba comun,
Me pareció peregrina.
¡Oh bajeza del deseo!
Que aunque sea á la codicia
De mas precio lo que alcanza
Que no lo que se retira,
Solo por la privacion
De mas valor lo imagina,
Y da el precio á lo difícil,
Que su mesmo ser le quita.
Cada vez que la miraba
Mas bella me parecia;
Y iba creciendo en mi pecho
Este fuego tan aprisa,
Que absorto de ver la llama,
A ver la causa volvia;
Y hallaba que aquella nieve
De su desden muda y tibia
Producia en mí este incendio.
¡Qué ejemplo para el que olvida!
Seguro piensa que está
El que en la ceniza fria
Tiene ya su amor difunto;
¡Qué engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve,
¿Quién se fia en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias,
Preguntaba á mis fatigas:
Traidor corazon, ¿qué es esto?
¿Qué es esto, aleves caricias?
La que neutral no os agrada,
¿Os parece bien esquiva?
La que vista no os suspende,
¿Cuando es ingrata os admira?
¿Qué le añade á la hermosura
El rigor que la ilumina?
¿Con el desden es hermosa
La que sin desden fué tibia?
El desprecio ¿no es injuria?
La que desprecia ¿no irrita?
Pues la que no pudo afable,
¿Por qué os arrastra enemiga?
La crueldad á la hermosura
El ser de deidad la quita,
Pues ¿qué para mí la ensalza,
Lo que para sí la humilla?
Lo inhumano se aborrece;
Pues á mí ¿cómo me obliga?
¿Qué es esto, amor? ¿Es acaso
Hermosa la tiranía?
No es posible, no, esto es falso:
No es este amor, ni hay quien diga
Que arrastrar pudo inhumana
La que no movió divina.
Pues ¿qué es esto? Esto ¿no es fue
Sí, que mi ardor lo acredita;
No, que el hielo no lo causa;
Sí, que el pecho lo publica.
No puede ser, no es posible;
No, que á la razon implica.
Pues ¿qué será? Esto es deseo.
¿De qué? De mi muerte misma.
Yo mi mal querer no puedo;
Pues ¿qué será? ¿Una codicia
De aquello que se me aparta?
No, porque no lo querria
El corazon. ¿Esto es tema?
No. Pues, alma, ¿qué imaginas?
Bajeza es del pensamiento;
No es sino soberanía
De nuestra naturaleza,
Cuya condicion altiva
Todo lo quiere rendir,
Como superior se mira.
Y habiendo visto que hay pecho
Que á su halago no se rinda,
El dolor de este desden
Le abrasa y le martiriza,
Y produce un sentimiento,
Con que á desear le obliga
Vencer aquel imposible.
Y ardiendo en esta fatiga,
Como hay parte de deseo,
Y este deseo lastima,
Parece efecto de amor,
Porque apetece y aspira;
Y no es sino sentimiento,
Equivocado en caricia.
Esto la razon discurre;
Mas la voluntad indigna,
Toda la razon me arrastra
Y todo el valor me quita.
Sea amor ó sentimiento,
Nieve, ardor, llama ó ceniza,
Yo me abraso, yo me rindo
A esta furia vengativa
De amor, contra la quietud
De mi libertad tranquila.
Y sin esperanza alguna
De sosiego en mis fatigas,
Yo padezco en mi silencio,
Yo mismo soy de las iras
De mi dolor alimento;
Mi pena se hace á sí misma,
Porque mas que mi deseo,
Es rayo que me fulmina,
Aunque es tan digna la causa,
El ser la razon indigna;
Pues mi ciega voluntad
Se lleva y se precipita
Del rigor, de la crueldad,
Del desden, la tiranía;
Y muero, mas que de amor,
De ver que á tanta desdicha,
Quien no pudo como hermosa,
Me arrastrase como esquiva.

POLILLA.

Atento, Señor, he estado,
Y el suceso no me admira;
Porque esto, Señor, es cosa
Que sucede cada dia.
Mira: siendo yo muchacho,
Habia en mi casa vendimia,

Y por el suelo las uvas
Nunca me daban codicia.
Pasó este tiempo, y despues
Colgaron en la cocina
Las uvas para el invierno;
Y yo, viéndolas arriba,
Rabiaba por comer dellas,
Tanto, que trepando un dia
Por alcanzarlas, caí
Y me quebré las costillas:
Este es el caso, él por él.

CÁRLOS.
No el ser natural me alivia,
Si es injusto el natural.

POLILLA.
Dime, Señor, ¿ella mira
Con mas cariño á otro?

CÁRLOS.
No.

POLILLA.
Y ellos ¿no la solicitan?

CÁRLOS.
Todos vencerla pretenden.

POLILLA.
Pues á que cae mas aprisa
Apostaré.

CÁRLOS.
¿Por qué causa?

POLILLA.
Solo porque es tan esquiva.

CÁRLOS.
¿Cómo ha de ser?

POLILLA.
Verbi gracia:
¿Viste una breba en la cima
De una higuera, y los muchachos,
Que en alcanzarla porfian,
Piedras la tiran á pares;
Y aunque á algunas se resista,
Al cabo de aporreada
Con las piedras que la tiran,
Viene á caer mas madura?
Pues lo mismo aquí imagina.
Ella está tiesa y muy alta;
Tú tus pedradas la tiras,
Los otros tiran las suyas;
Luego, por mas que resista,
Ha de venir á caer,
De una y otra á la porfía,
Mas madura que una breba.
Mas cuidado á la caida,
Que el cogerla es lo que importa;
Que ella caerá, como hay viñas.

CÁRLOS.
El Conde, su padre, viene.

POLILLA.
Acompañado se mira
Del de Fox y el de Bearne.

CÁRLOS.
Ninguno tiene noticia
Del incendio de mi pecho,
Porque mi silencio abriga
El áspid de mi dolor.

POLILLA.
Esa es mayor valentía:
Callar tu pasion es mucho,
Vive Dios. ¿Por qué imaginas
Que llaman ciego á quien ama?

CÁRLOS.
Porque sus yerros no mira.

POLILLA.
No tal.

CÁRLOS.
Pues ¿por qué está ciego?

POLILLA.
Porque el que ama al ciego imita.

CÁRLOS.
¿En qué?

POLILLA.
En cantar la pasion
Por calles y por esquinas.

ESCENA II.

EL CONDE DE BARCELONA, EL PRÍNCIPE DE BEARNE; DON GASTON, *conde de Fox*.—DICHOS.

CONDE.
Príncipes, vuestro justo sentimiento,
Mirado bien, no es vuestro, sino mio.
Ningun remedio intento,
Que no le venza el ciego desvarío
De Diana, en quien hallo
Cada vez menos medios de enmendallo.
Ni del poder de padre á usar me atrevo,
Ni del de la razon, porque se irrita [bo,
Tanto cuando de amor á hablarla prue-
Que á mas daño el furor la precipita.
Ella, en fin, por no amar ni sujetarse,
Quiere morir primero que casarse.

DON GASTON.
Esa, Señor, es opinion aguda
De su discurso, á los estudios dado,
Que el tiempo solo ó la razon la muda;
Y sin razon estás desesperado.

CONDE.
Conde de Fox, aunque verdad es esa,
No me atrevo á empeñaros en la empre-
[sa
De que asistais en vano á su hermosura,
Faltando en vuestro estado á su asisten-
[cia.

PRÍNCIPE.
Señor, con tu licencia,
El que es capricho injusto nunca dura;
Y aunque el vencerle es dificultoso,
Yo estoy perdiendo tiempo mas airoso
(Ya que á este intento de Bearne vine)
Que dejando la empresa mi constancia;
Porque es mayor desaire que imagine
Nadie que la dejé por inconstancia,
Ni ese crédito es de su hermosura,
Ni del honesto amor que la procura.

CÁRLOS.
El Príncipe, Señor, ha respondido
Como galan, bizarro y caballero;
Que aun en mí, que he venido
Sin ese empeño, solo aventurero,
A festejar no haciendo competencia,
Dejar de proseguir fuera indecencia.

CONDE.
Príncipes, lo que siento es empeñaros
En porfiar, cuando halla la porfía
De mayor resistencia indicios claros;
Si la gala, el valor, la bizarría [to
No la mueve ni inclina, ¿con qué inten-
Vencer imaginais su entendimiento?

POLILLA.
Señor, un necio á veces halla un medio,
Que aprueba la razon. Si dais licencia,
Yo me atreveré á daros un remedio,
Con que (aunque ella aborrezca su pre-
[sencia)
Se le vayan los ojos, hechos fuentes,
Tras cualquiera galan de los presentes.

CONDE.
Pues ¿qué medio imaginas?

POLILLA.
Como mio.
Hacer fiestas, torneos á una ingrata,
Es poner ollas á quien tiene hastío.
El medio es, que rendirla no dilata,
Poner en una torre á la Princesa,
Sin comer cuatro dias ni ver mesa;
Y luego han de pasar estos galanes
Delante della y envidando á escote,
El uno con seis pollas y dos panes,
El otro con un plato de jigote;
Y á mí me lleve el diablo, si los viere,
Si tras ellos corriendo no saliere.

CÁRLOS.
Calla, loco, bufon.

POLILLA.
¿Esto es locura?
Ejecútese el medio, y á la prueba:
Sitien luego por hambre su hermosu-
Y verán si los ojos no la lleva [ra,
Quien sacare un vestido de camino,
Guarnecido de lonjas de tocino.

PRÍNCIPE.
Señor, sola una cosa por mi pido, [lla:
Que don Gaston tambien ha de quere-
Nunca hablar á Diana hemos podido;
Dadnos licencia tú de hablar con ella,
Que el trato y la razon puede mudarla.

CONDE. [la.
Aunque la ha de negar, he de intentar-
Pensad vosotros medios y ocasiones
De mover su entereza, que á escucha-
[ros
Yo la sabré obligar con mis razones,
Que es cuanto puedo hacer para ayu-
[daros
A la empresa tan justa y deseada
De ver mi sucesion asegurada. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL PRINCIPE DE BEARNE, DON GASTON, CÁRLOS, POLILLA.

PRÍNCIPE.
Conde, crédito es de la nobleza
De nuestra heróica sangre la porfía
De rendir el desden de su belleza;
Juntos la hemos de hablar.

CÁRLOS.
Yo compañía
Al empeño os haré, mas no al deseo,
Porque yo sin amor sigo este empleo.

DON GASTON.
Pues ya que vos no estáis enamorado,
¿Qué medios seguirémos de obligalla?
Que esto lo ve mejor el descuidado.

CÁRLOS.
Yo un medio sé que mi silencio calla,
Porque otro empeño es, que al propo-
[nerle
Cualquiera de los dos ha de quererle.

PRÍNCIPE.
Decis bien.

DON GASTON.
Pues, Bearne, vamos luego
A imaginar festejos y finezas.

PRÍNCIPE.
A introducir en su desden el fuego.

DON GASTON.
Ríndanse á nuestro incendio sus tibie-
[zas.

CÁRLOS.
Yo á eso asistiré.

PRÍNCIPE.
Pues á esta gloria.
(*Vase con don Gaston.*)

CÁRLOS.
Y que del mas feliz sea la vitoria.

POLILLA.
Pues ¿qué es esto, Señor? ¿Por qué has
Tu amor? [negado

CÁRLOS.
He de seguir otro camino
De vencer un desden tan desusado.
Vén, y yo te diré lo que imagino;
Que tú me has de ayudar.

POLILLA.
Eso no hay duda.
CÁRLOS.
Allá has de entrar.
POLILLA.
Seré Simon y ayuda.
CÁRLOS.
¿Sabráste introducir?
POLILLA.
Y hacer pesquisas.
¿Yo Polilla no soy? ¿Eso previenes?
Me sabré introducir en sus camisas.
CÁRLOS.
Pues ya á mi amor le doy los parabie- [nes.
POLILLA.
Vamos, que si eso importa á las mara- [ñas,
Yo sabré apolillarle las entrañas.
(*Vanse.*)

—

Gabinete de Diana.

ESCENA IV.

DIANA, CINTIA, LAURA, DAMAS, MÚSICOS.

MÚSICA.
Huyendo la hermosa Dafne,
Burla de Apolo la fe,
Sin duda la sigue un rayo,
Pues la defiende un laurel.
DIANA.
¡Qué bien que suena en mi oido
Aquel honesto desden!
¡Que hay mujer que quiera bien!
¡Que haya pecho agradecido!
CINTIA. (*Ap.*)
¡Que por error su agudeza
Quiera el amor condenar;
Y si lo es, quiera enmendar
Lo que erró naturaleza!
DIANA.
Ese romance cantad;
Proseguid, que el que le hizo,
Bien conoció el falso hechizo
De esa tirana deidad.
MÚSICA.
Poca ó ninguna distancia
Hay de amar á agradecer,
No agradezca la que quiere
La victoria del desden.
DIANA.
¡Qué bien dice! Amor es niño,
Y no hay agradecimiento,
Que al primer paso, aunque lento,
No tropiece en su cariño.
Agradecer es pagar
Con un decente favor;
Luego quien paga el amor
Ya estima el verse adorar.
Pues si estima, agradecida,
Ser amada una mujer,
¿Qué falta para querer
A quien quiere ser querida?
CINTIA.
El agradecer, Diana,
Es deuda noble y cortés;
La que agradecida es,
No se infiere que es liviana.
Que agradece la razon
Siempre en nosotras se infiere,
La voluntad es quien quiere,
Distintas las cosas son;
Luego si hay diversidad
En la causa y el intento,
Bien puede el entendimiento
Obrar sin la voluntad.
DIANA.
Que haber puede estimacion
Sin amor es la verdad,
Porque amar es voluntad,
Y agradecer es razon.
No digo que ha de querer
Por fuerza la que agradece,
Pero, Cintia, me parece
Que está cerca de caer;
Y quien desto se asegura,
No teme ó no ve el engaño,
Porque no recela el daño
Quien al riesgo se aventura.
CINTIA.
El ser desagradecida
Es delito descortés.
DIANA.
Pero el agradecer es
Peligro de la caida.
CINTIA.
Yo el delito no permito.
DIANA.
Ni yo un riesgo tan extraño.
CINTIA.
Pues por excusar un daño,
¿Es bien hacer un delito?
DIANA.
Si, siendo tan contingente
El riesgo.
CINTIA.
Pues ¿no es menor,
Si es contingente, este error
Que este delito presente?
DIANA.
No, que es mas culpa el amar,
Que falta el no agradecer.
CINTIA.
¿No es mejor, si puede ser,
El no querer y estimar?
DIANA.
No, porque á querer se ha de ir.
CINTIA.
Pues ¿no puede allí parar?
DIANA.
Quien no resiste á empezar,
No resiste á proseguir.
CINTIA.
Pues el ser agradecida
¿No es mejor, si esto es ganancia,
Y gastar esa constancia
En resistir la caida?
DIANA.
No, que eso es introducirle
Al amor, y al desecharle,
No basta para arrojarle
Lo que puede resistirle.
CINTIA.
Pues cuando eso haya de ser,
Mas que á la atencion faltar,
Me quiero yo aventurar
Al peligro de querer.
DIANA.
¿Qué es querer? Tú hablas así,
O atrevida ó sin cuidado;
Sin duda te has olvidado
Que estás delante de mí.
¿Querer se ha de imaginar
En mi presencia? ¡Querer!
Mas eso no puede ser.—
Laura, volved á cantar.
MÚSICA.
No se fie en las caricias
De amor quien niño le ve;
Que con presencia de niño
Tiene decretos de rey.

ESCENA V.

POLILLA, *de médico ridículo*.—DICHAS.

POLILLA. (*Ap.*)
Plegue al cielo que dé fuego
Mi entrada.
DIANA.
¿Quién entra aquí?
POLILLA.
Ego.
DIANA.
¿Quién?
POLILLA.
Mihi, vel mi;
Scholasticus sum ego,
Pauper et enamoratus.
DIANA.
¿Vos enamorado estáis?
Pues ¿cómo aquí entrar osais?
POLILLA.
No, Señora, *escarmentatus.*
DIANA.
¿Qué os escarmentó?
POLILLA.
Amor ruin,
Y escarmentado en su error,
Me he hecho médico de amor,
Por ir de ruin á rocin.
DIANA.
¿De dónde sois?
POLILLA.
De un lugar.
DIANA.
Fuerza es.
POLILLA.
No he dicho poco;
Que en latin lugar es *loco.*
DIANA.
Ya os entiendo.
POLILLA.
Pues andar.
DIANA.
Y ¿á qué entrais?
POLILLA.
La fama oí
De vos, con admiracion
De tan rara condicion.
DIANA.
¿Dónde supisteis de mí?
POLILLA.
En Acapulco.
DIANA.
¿Dónde es?
POLILLA.
Media legua de Tortosa;
Y mi codicia, ambiciosa
De saber curar despues
Del mal de amor, sarna insana,
Me trajo á veros, por Dios,
Por solo aprender de vos.
Partíme luego á la Habana,
Por venir á Barcelona,
Y tomé postas allí.
DIANA.
¿Postas en la Habana?
POLILLA.
Sí.
Y me apeé en Tarragona,
De donde vengo hasta aquí,
Como hace fuerte el verano,
A pié á pediros la mano.
DIANA.
Y ¿qué os parece de mí?
POLILLA.
Eso es fuerza que me aturda;

No tiene amor mejor flecha
Que vuestra mano derecha,
Si no es que saqueis la zurda.

DIANA.
Buen humor teneis.

POLILLA.
Asi.
¿Gusta mi conversacion?

DIANA.
Si.

POLILLA.
Pues con una racion
Os podeis hartar de mí.

DIANA.
Yo os la doy.

POLILLA.
Beso... (¡qué error!)
¿Beso dije? Ya no beso.

DIANA.
Pues ¿por qué?

POLILLA.
El beso es el queso
De los ratones de amor.

DIANA.
Yo os admito.

POLILLA.
Dios delante;
Mas sea con plaza de honor.

DIANA.
¿No sois médico?

POLILLA.
Hablador,
Y así seré platicante.

DIANA.
Y del mal de amor que mata,
¿Cómo curais?

POLILLA.
Al que es franco
Curo con ungüento blanco.

DIANA.
¿Y sana?

POLILLA.
Sí, porque es plata.

DIANA.
¿Estáis mal con él?

POLILLA.
Su nombre
Me mata. Llamó al amor
Averróes hernia, un humor
Que hila las tripas á un hombre.
Amor, Señora, es congoja,
Traicion, tiranía villana,
Y solo el tiempo le sana,
Suplicaciones y aloja.
Amor es quita-razon,
Quita-sueño, quita-bien,
Quita-pelillos tambien,
Que hará calvo á un motilon.
Y las que él obliga á amar,
Todas acaban en quita,
Francisquita, Mariquita,
Por ser todas al quitar.

DIANA.
Lo que yo habia menester
Para mi divertimiento
Tengo en vos.

POLILLA.
Con ese intento
Vine yo desde Añover.

DIANA.
¿Añover?

POLILLA.
El me crió,
Que en este lugar extraño
Se ven melones cada año,
Y así Año-ver se llamó.

DIANA.
¿Cómo os llamais?

POLILLA.
Caniquí.

DIANA.
¿Caniquí? A vuestra venida
Estoy muy agradecida.

POLILLA.
Para las dueñas nací.
(*Ap.* Ya yo tengo introduccion;
Así en el mundo sucede,
Lo que un príncipe no puede,
Yo he logrado por bufon.
Si ahora no llega á rendilla
Cárlos, sin maña se viene,
Pues ya introducida tiene
En su pecho la polilla.)

LAURA.
Con los príncipes tu padre
Viene, Señora, acá dentro.

DIANA.
¿Con los príncipes? ¿Qué dices?
¡Qué intenta mi padre, cielos!
Si es repetir la porfía
De que me case, primero
Rendiré el cuello á un cuchillo.

CINTIA. (*Ap. á Laura.*)
¡Hay tal aborrecimiento
De los hombres! ¡Es posible,
Laura, que el brio, el aliento
Del de Urgel no la arrebate!

LAURA.
Que es hermafrodita pienso.

CINTIA.
A mí me lleva los ojos.

LAURA.
Y á mí el Caniquí, en secreto,
Me ha llevado las narices;
Que me agrada para lienzo.

ESCENA VI.

EL CONDE, EL PRÍNCIPE, DON GASTON, CÁRLOS.—DICHOS.

CONDE.
Príncipes, entrad conmigo.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Sin alma á sus ojos vengo;
No sé si tendré valor
Para fingir lo que intento.
Siempre la hallo mas hermosa.

DIANA. (*Ap.*)
Cielos, ¿qué puede ser esto?

CONDE.
¿Hija? ¿Diana?

DIANA.
Señor.

CONDE.
Yo, que á tu decoro atiendo,
Y á la deuda en que me ponen
Los condes con sus festejos,
Habiendo dellos sabido
Que del retiro que has hecho
De su vista, están quejosos...

DIANA.
Señor, que me dés, te ruego,
Licencia, antes que prosigas
Ni tu palabra haga empeño
De cosa que te esté mal,
De prevenirte mi intento.
Lo primero es, que contigo
Ni voluntad tener puedo,
Ni la tengo, porque solo
Mi albedrío es tu precepto.
Lo segundo es, que el casarme,
Señor, ha de ser lo mesmo
Que dar la garganta á un lazo
Y el corazon á un veneno.
Casarme y morir es uno;
Mas tu obediencia es primero
Que mi vida. Esto asentado,
Venga ahora tu decreto.

CONDE.
Hija, mal has presumido;
Que yo casarte no intento,
Sino dar satisfaccion
A los príncipes, que han hecho
Tantos festejos por tí;
Y el mayor de todos ellos
Es pedirte por esposa,
Siendo tan digno su aliento,
Ya que no de tus favores,
De mis agradecimientos.
Y no habiendo de otorgarlo,
Debe atender mi respeto
A que ninguno se vaya,
Sospechando que es desprecio,
Sino aversion que tu gusto
Tiene con el casamiento.
Y tambien, que esto no es
Resistencia á mi precepto,
Cuando yo no te lo mando,
Porque el amor que te tengo
Me obliga á seguir tu gusto.
Y pues tú en seguir tu intento,
Ni á mí me desobedeces
Ni los desprecias á ellos,
Dales la razon que tiene
Para esta opinion tu pecho;
Que esto importa á tu decoro
Y acredita mi respeto. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DIANA, CINTIA, LAURA, DAMAS; EL PRÍNCIPE, DON GASTON, CÁRLOS, POLILLA, MÚSICOS.

DIANA.
Si eso pretendeis no mas,
Oid, que dárosla quiero.

DON GASTON.
Solo á este intento venimos.

PRÍNCIPE.
Y no extrañeis el deseo,
Que mas extraña es en vos
La aversion al casamiento.

CÁRLOS.
Yo, aunque á saberlo he venido,
Solo ha sido con pretexto,
Sin extrañar la opinion,
De saber el fundamento.

DIANA.
Pues oid, que ya le digo.

POLILLA. (*Ap.*)
Vive Dios, que es raro empeño;
¿Si hallará razon bastante?
Porque será bravo cuento
Dar razon para ser loca.

DIANA.
Desde que al albor primero
Con que amaneció al discurso
La luz de mi entendimiento
Y el dia de la razon,
Fué de mi vida el empleo
El estudio y la leccion
De la historia, en quien da el tiempo
Escarmiento á los futuros
Con los pasados ejemplos.
Cuantas ruinas y destrozos,
Tragedias y desconciertos
Han sucedido en el mundo
Entre ilustres ó plebeyos,
Todas nacieron de amor.
Cuanto los sábios supieron,
Cuanto á la filosofía
Moral liquidó el ingenio,
Gastaron en prevenir
A los siglos venideros

1668.

[*Parte treinta. Comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicadas á don Juan de Moles, oficial por su majestad de la secretaría del estado de Milan en el consejo supremo de Italia.—Con privilegio, en Madrid, por Domingo García Morrás, impresor del estado eclesiástico. Año de 1668. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, frontero del colegio de Santo Tomás.]

Tiene dos aprobaciones : la primera, de don Juan Velez de Guevara, á 3 de octubre de 1667; la segunda, del padre fray Gabriel Gomez, de la órden de Nuestra Señora de la Merced, á 30 de julio anterior. En 12 de agosto dió la licencia el Ordinario.

—Primera comedia del tomo, *El bruto de Babilonia*; tercera, *El premio en la misma pena*; décima, *La negra por el honor*.

1670.

[*Parte treinta y cuatro de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, conde de Peting, caballero del insigne órden del Toison de Oro, embajador de Alemania, etc.—Año 1670. Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de los Cofreros.]

Expresá Melendez en la dedicatoria que el mecénas fué plenipotenciario del emperador Leopoldo para el casamiento de doña Margarita de Austria. El libro contiene dos aprobaciones, de 12 y 1.° de junio de 1669, por el padre Martin del Rio y don Juan de Zavaleta.

—Tercera comedia del libro, *El santo Cristo de Cabrilla*; octava, *La Virgen de la Aurora*; última, *El azote de su patria*.

1671.

[*Parte treinta y cinco. Comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — A la excelentísima señora doña María, condesa de Dietrichstein, etc., dignísima consorte del excelentísimo señor..... conde de Petting, etc., caballero del Toison de Oro, gentilhombre de la cámara de su majestad cesárea el señor emperador Leopoldo, de su consejo de Estado y su embajador ordinario á la majestad católica en España.—Con licencia, en Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar. Año 1671. A costa de Antonio de la Fuente, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle Mayor, frontero de las gradas de San Felipe.]

Dos aprobaciones, en 2 de junio y 4 de julio de 1670: la primera por el padre Martin del Rio; la segunda por el padre maestro Francisco de Zuazo.

—Primera comedia, *El defensor de su agravio*; décima, *Empezar á ser amigos*.

1671.

[*Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España.* — Dedicadas á doña Isabel Correas, etc. (—Véase la parte 26.)—Año 1671. Con licencia, en Madrid, por José Fernandez de Buendía. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Hay otra edicion del mismo año de 71, costeada por Manuel Melendez, sucesor sin duda de Merinero. Firma la dedicatoria Juan Martin Merinero. Fueron dos las aprobaciones : en 28 de agosto de 1670, por el reverendo padre fray Antonio de Herrera; en 15 de julio anterior, por el padre Benito Remigio Noydens, de los clérigos regulares menores.

—Es el primer drama el de *Santa Rosa del Perú*.

1671.

[*Parte treinta y siete de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Año 1671. Madrid, por Melchor Alegre. A costa de Domingo Palacio y Villegas, mercader de libros.]

Don Juan de Matos Fragoso le dedicó, en 22 de diciembre de 1670, á don Jacinto Romarate y Varona, diciendo: «Estas doce comedias, donde hay algunas mias, y otras de los mayores ingenios de España, nunca buscaron dueño, pues desde el punto que las recogí tenian legitimada su memoria en la proteccion de vuesamerced; pues confiriendo este dictámen con algunos que las escribieron, aprobaron mi eleccion de suerte, que me acusaran la tardanza á no ver lograda mi diligencia.»

—Tercer drama del tomo, *Satisfacer callando*; sétimo, *Todo es enredos amor*, pero á nombre de don Diego de Córdoba y Figueroa; décimo, *Escarraman, comedia burlesca, que se hizo en el Buen Retiro*.

1672.

[*Parte treinta y ocho de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España.* — Al excelentísimo señor don Francisco Eusebio, del sacro romano imperio, etc. —Año 1672. Con licencia, en Madrid, por Lúcas Antonio de Bedmar. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, á la esquina de la calle de Cofreros.]

Dos aprobaciones, en 12 y 29 de junio de 1671 por el padre Martin del Rio y don Pedro Francisco Lanine (*sic*) Sagredo.

—Quinta farsa del tomo, *La gala del nadar es saber guardar la ropa*; novena, *Vida y muerte de san Cayetano*.

1673.

[*Parte treinta y nueve de comedias nuevas de los mejores ingenios de España.* — Dedicada á don Josef de Mendieta, caballero de la órden de Santiago, secretario de su majestad y del excelentísimo señor condestable de Castilla, oficial de la secretaría de Estado, parte de Italia, y regidor del muy noble y leal señorío de Vizcaya.—Con licencia, en Madrid, por Josef Fernandez de Buendía. Año 1673. A costa de Domingo de Palacio y Villegas, mercader de libros. Véndese en su casa, enfrente de Santa Cruz, bajando á San Felipe.]

La dedicatoria por don Juan de Matos Fragoso. Dos licencias: del Ordinario y del Consejo, en 18 de noviembre y 10 de diciembre de 1672. Dos aprobaciones, de aquella fecha y de 6 de diciembre, por el muy reverendo padre fray Gabriel Gomez de Losada y el padre Juan Corregidor, vicario del convento del Espíritu Santo, de los clérigos menores.

—Primera pieza, *El mejor par de los doce*; tercera, *La milagrosa eleccion de Pio Quinto*; undécima, *La discreta venganza*.

* * * * * *

[*Parte cuarenta y una de famosas comedias de diversos autores.* — Impreso en Pamplona, por José del Espíritu Santo.]

Sin año, ni censuras, ni licencias. Hay dos ediciones en la Biblioteca Nacional, y al señor Hartzenbusch le parecen furtivas.

—Quinto poema, *No puede ser*; sétimo, *El caballero*.

1675.

[*Autos sacramentales, y al nacimiento de Cristo, con sus loas y entremeses, recogidos de los mayores ingenios de España.* — Dedicados á don Diego Perez Orejon, secretario del Rey nuestro señor, y escribano mayor de ayuntamiento de esta coronada villa de Madrid.— Con licencia, en Madrid, por Antonio Francisco de Zafra. Año de 1675. A costa de Juan Fernandez, mercader de libros. Vive debajo de los Estudios de la compañía de Jesus.]

La licencia es de 9 de octubre de 1675.

—Comprende el *Auto del gran palacio*, á la pág. 16.

—En la 204 el entremés *La burla de Pantoja y el Doctor*.

—207, *El hambriento*. — 235, *El ayo*. — 253, *Las galeras de la honra*.—258, *Las brujas*.

1675.

[*Vergel de entremeses y conceptos del donaire, con diferentes bailes, loas y mojigangas, compuesto por los mejores ingenios destos tiempos.* — Dedicado á la soberana

Reina de cielo y tierra, Señora nuestra del Rosario.—Con licencia, impreso en Zaragoza por Diego Dormer, impresor de la ciudad y su real hospital. Año de 1675. A costa de Francisco Martin Montero, mercader de libros.]

—Primer obra dramática de la coleccion, *Loa sacramental para la fiesta del Corpus de Valencia.*

* * * * *

[*Bailes y entremeses.*]

Fragmentos de un libro despedazado, que poseo, y debe de estar impreso por los años desde 1670 á 1675.

—Principian a la pág. 17, y contienen, á la 40, el *Baile de la Zamplandrana hermana;* á la 89, el *Entremés para la noche de San Juan;* á la 133, el *Baile del Cerco de las hembras*, y á la 190, el *Entremés de los Sacristanes burlados.*

1676.

[*Flor de entremeses, bailes y loas, escogidos de los mejores ingenios de España.*— Con licencia, en Zaragoza, por Diego Dormer, impresor del hospital real de nuestra Señora de Gracia. Año de 1676.]

—Segunda farsa, *El hijo de vecino;* cuarta, *Los muertos vivos;* novena, *Los cinco galanes;* décima, *La reliquia;* vigésimaprimera, *La Mariquita.*

1676.

[*Parte cuarenta y dos de comedias nuevas nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España.*— Año 1676, Madrid, por Roque Rico de Miranda. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros.]

Dedicatoria á don Fernando de Soto y Vaca; aprobaciones de don Francisco de Avellaneda de la Guerra y del maestro fray Domingo Gutierrez, á 10 y á 20 de junio.

—La cuarta es *Yo por vos, y vos por otro.*

1676.

[*Primera parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO. —Año 1676. Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca.— A costa de Francisco Duarte, mercader de libros. Véndese en su casa.]

Los ejemplares que he visto, carecen de aprobaciones y licencias; pero se hallan en una segunda y en la verdadera tercera parte, dadas este año á la estampa en la misma ciudad.

—Son doce las comedias: *El desden con el desden.— El poder de la amistad. — Antíoco y Seleuco. — De fuera vendrá. — El mejor amigo el Rey — Hasta el fin nadie es dichoso. — La fuerza de la ley.—La vida de san Alejo.— La misma conciencia acusa.— San Franco de Sena. — Trampa adelante.—Lo que puede la aprehension.*

1676.

[*Segunda parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO. —Año de 1676. Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. A costa de Francisco Duarte, mercader de libros. Véndese en su casa.]

Conozco dos ejemplares, faltos de aprobaciones y licencias.

—Son doce los dramas. *No puede ser.—Santa Rosa del Perú.— La fuerza del natural.— Primero es la honra. — El licenciado Vidriera. — Industrias contra finezas. — El caballero.—El parecido.—La fingida Arcadia.—El Enéas de Dios.—El valiente justiciero.—El lindo don Diego.*

1676.

[*Segunda parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO. —Dedicadas al ilustre señor don Francisco Idiaquez, Butron y Muxica, Borja, marqués de San Damian, etc. — Pliegos 64.—Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al real colegio del señor Patriarca. Año 1676. A costa de Francisco Duart, mercader de libros.]

Dice el librero en la dedicatoria, cuya fecha es 27 de noviembre de 1675: «Ofrezco á los piés de vueseñoría ilustrísima la segunda parte de comedias de DON AGUSTIN MORETO, para que con su patrocinio pueda sublimarse á la cumbre del aplauso. Dos cosas he conseguido en la impresion deste libro: la primera la eleccion de comedias, *por ser de cómico tan aplaudido y con justa razon celebrado;* la segunda el acierto en ampararme de la sombra de vueseñoría ilustrísima, etc.» Y Tomás Lopez de los Rios, en censura suscrita á 20 de febrero de 1676: «Estas comedias de DON AGUSTIN MORETO corren ya impresas y aplaudidas en diferentes tomos; en las de este, cuya impresion se pretende repetir en Valencia, no puedo añadir aprobacion, sino continuar la que tantos hombres doctos han hecho de unas y otras comedias del mismo autor; y con mucha razon, porque cuantas ha querido escribir, las ha sabido acertar con gala, con propiedad, con ejemplo y con admiracion.— Las contenidas en este tomo la merecen, y la conseguirán: y mas, autorizadas con la licencia que desea quien las ha juntado, y que, á mi sentir, se puede conceder, por no hallarse cláusula que se oponga á la verdad y pureza de la fe, ni al decoro y piedad de las buenas costumbres.»

—Hallo en esta edicion, distinta de la precedente, designados así los poemas: *No puede ser,* pág. 1.—*Santa Rosa*, 45. — *La fuerza del natural*, 89. — *Primero es la honra*, 125. — *El licenciado Vidriera*, 165. — *Industrias contra finezas*, 205. — *El caballero*, 245. — *El parecido*, 291.— *La fingida Arcadia*, 335.— *El caballero del Sacramento*, 371. — *El valiente justiciero*, 419. — *El lindo don Diego*, 459.

1676.

[*Verdadera tercera parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO. — Año 1676. Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. A costa de Francisco Duarte, mercader de libros. Véndese en su casa.]

Aprobada, por Tomás Lopez de los Rios, en 20 de febrero de 1676.

—Pertenece al señor don Agustin Duran el ejemplar que conozco, y contiene estas doce: *Yo por vos, y vos por otro. — Las travesuras de Pantoja. — La ocasion hace al ladron. — Cómo se vengan los nobles. — Sin honra no hay valentía.—En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.— Todo es enredos amor. — El marqués del Cigarral. — Los jueces de Castilla. — El defensor de su agravio. — Nuestra Señora de la Aurora.—La confusion de un jardin.*

1677.

[*Primera parte de comedias de* DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.—Dedicado á don Josef de Cañizares, procurador de los reales consejos de su majestad.—Año 1677. Con licencia, en Madrid, por Andrés García de la Iglesia. Véndese en su casa, en la calle de los Pelegrinos, en frente de la calle de los Cofreros.]

Toda se extiende la dedicatoria del librero en alabanzas y curiosos datos históricos del abolengo de Cañizares. Licencia y tasa, por los señores del Consejo, sin fechas.

—Compónese el tomo de las doce obras siguientes: *La fuerza de la ley*, fól. 1. —*El mejor amigo el Rey*, 21. — *El desden con el desden*, 41. — *La misma conciencia acusa*, 62. — *De fuera vendrá*, 82.— *Hasta el fin nadie es dichoso*, 104. — *El poder de la amistad*, 126. — *Trampa adelante*, 147. — *Antíoco y Seleuco*, 169. — *Los jueces de Castilla*, 187.—*El lego del Cármen*, 211. — *Lo que puede la aprehension*, 233.

1678.

[*Parte cuarenta y tres de comedias nuevas de los mejores ingenios de España.*— Madrid, por Antonio Gonzalez de Reyes, año de 1678. A costa de Manuel Melendez, mercader de libros.]

Dedicatoria al marqués de Baydes; aprobaciones del padre Martin Cearrote y de don Antonio de Solis, á 20 de marzo y 4 de mayo de 1677.

—Undécima farsa del tomo, *Merecer para alcanzar.*

1678.

[*Parte cuarenta y cuatro de comedias nuevas, nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España.*—Dedicada al señor don Gaspar Marquez de Prado, caballero de la órden de Calatrava, rector que fué de la universidad de Salamanca, y colegial en el Mayor de San Bartolomé de dicha universidad, etc.—Año 1678. Con privilegio, en Madrid, por Roque Rico de Miranda. A costa de Juan Martin Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol.]

Aprobaciones en 11 de agosto y 10 de setiembre de 1677, por don Francisco de Avellaneda y don Pedro Francisco Lanine Sagredo. Licencia del Ordinario, en 18 del propio mes.

—La tercera comedia del libro, *Dejar un reino por otro, y mártires de Madrid.*

* * * * *

[*Entremeses varios, ahora nuevamente recogidos de los mejores ingenios de España.*—En Zaragoza, por los herederos de Diego Dormer, y á su costa.]

Sobrepuestos la portada y el índice de éste libro, debió imprimirse á fines del siglo XVII.

— Segunda piececilla, *Mojiganga del rey don Rodrigo y la Caba;* cuarta, *Entremés de la reliquia;* sexta el *de la campanilla;* décimasétima, el *de la Mariquita.*

1681.

[*Tercera parte de comedias de* DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.—Dedicadas al señor Francisco Martinez de la Serna, escribano de provincia en la casa y corte de su majestad (que Dios guarde).—Año de 1681. Con licencia, en Madrid, por Antonio de Zafra, criado de su majestad en su real volatería. Véndese en casa de Juan Fernandez, mercader de libros, junto á la portería del colegio imperial de la compañía de Jesus.]

Los señores del Consejo dieron licencia á Fernandez, en 30 de agosto de 1681, para que por una vez imprimiese este libro.

—Contiene: *Los mas dichosos hermanos*, pág. 1.—*El esclavo de su hijo*, 38.—*El Cristo de los milagros*, 66.—*Hacer del contrario amigo*, 104.—*La confusion de un jardin*, 148.—*La fortuna merecida*, 185.—*Nuestra Señora de la Aurora*, 222.—*Las travesuras del Cid*, burlesca, 260.—*Los hermanos encontrados*, 278.—*La cautela en la amistad*, 309.—*La traicion vengada*, 341.—*El secreto entre dos amigos*, 378.

1691.

[*Floresta de entremeses y rasgos del ocio, á diferentes asuntos de bailes y mojigangas.*—Dirigidos al sargento mayor don Pedro de Leon, capitan que fué de una de las compañías de la dotacion del presidio de la ciudad de Pamplona, y gobernador de los puertos de Maya, Bera y Burguete, etc. Escritos por las mejores plumas de nuestra España.—Con licencia, en Madrid, por Antonio de Zafra, criado de su majestad. Año de 1691. Véndese en casa de Juan Fernandez, librero, en la calle de Toledo, pegado á la portería de la compañía de Jesus.]

—Primera pieza del libro, *La reliquia;* tercera, *La campanilla.*

1697.

[*Verdores del Parnaso, en diferentes entremeses, bailes y mojiganga (sic), escritos por don Gil de Armesto y Castro.*—En Pamplona, por Juan Micon, impresor del reino. Año de 1697.]

Carece de aprobaciones y licencias, y es de presumir que la palabra *escritos* sea errata de *recogidos* ó escogidos, pues á continuacion del título de algunas farsas se designan los autores.

—Tercera piececilla, *Entremés de los muertos vivos*, pág. 9; vigésimaprima, el *de la reliquia*, pág. 145.

1700.

[*Ramillete de entremeses de diferentes autores.*—En Pamplona, año de 1700. Con las licencias necesarias.]

Es reimpresion á plana renglon de los *Verdores del Parnaso* (Pamplona, 1697), en que se suprime la *Mojiganga de los invencibles hechos de don Quijote de la Mancha*, primera farsa del libro, no paginada.

—Segunda piececilla del tomo, *Entremés de los muertos vivos*, pág. 9; vigésima, el *de la reliquia*, pág. 145.

1703.

[*Verdadera tercera parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO.—Con licencia, en Valencia, en la imprenta de Benito Macé, junto al colegio del señor Patriarca. Año de 1703. A costa de Vicente Cabrera, mercader de libros.]

Reproduce la aprobacion (antes citada) de Tomás Lopez de los Rios, fecha á 20 de febrero de 1676, con esta variante: «que desea quien las ha juntado; pues habiéndolas leido con atencion, he admirado en ellas la agudeza de su autor en las burlas, la claridad de los versos y la elegancia en todo. Con que, en mi sentir, etc.»

—Existe en la Biblioteca Nacional, conteniendo estas doce comedias: *Yo por vos, y vos por otro.*—*Las travesuras de Pantoja.*—*La ocasion hace al ladron.*—*Cómo se vengan los nobles.*—*Sin honra no hay valentía.*—*En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.*—*Todo es enredos amor.*—*El marqués del Cigarral.*—*Los jueces de Castilla.*—*El defensor de su agravio.*—*Nuestra Señora de la Aurora.*—*La confusion de un jardin.*

1704.

[*Comedias escogidas de diferentes libros, de los mas célebres é insignes poetas.*—Dedicadas al ilustrísimo señor don Manuel de Belmonte, baron de Belmonte, conde palatino de su reverencia ilustrísima, y residente de su majestad católica Cárlos III á sus altezas poderosas los señores Estados generales, etc., etc.—En Bruselas, por Manuel Texera Tartaz. Año 1704.]

Carece de aprobaciones y licencia.

La primera comedia, *El defensor de su agravio;* la cuarta, *El desden con el desden;* la sexta, *El valiente Pantoja;* sétima, *La misma conciencia acusa.*

1769.

[*Tercera parte de las comedias de* DON AGUSTIN MORETO.—Con licencia, en Valencia, en la imprenta de la viuda de Josef de Orga, calle de la Cruz Nueva, junto al real colegio del Corpus Christi.]

Imprimióse esta portada á parte, con su índice, pero sin aprobaciones ni licencias, para formar un tomo con varias comedias sueltas de MORETO, siendo la primera del año 1769.

Hé aquí las que designa el índice y constituyen la coleccion que he visto: *Los siete durmientes.*—*Las travesuras de Pantoja.*—*La ocasion hace al ladron.*—*La negra por el honor.*—*Sin honra no hay valentía.*—*Travesuras son valor.*—*Todo es enredos amor.*—*El marqués del Cigarral.*—*Los jueces de Castilla.*—*El defensor de su agravio.*—*Fingir y amar.*—*La confusion de un jardin.*

1785.

[*Teatro español, por don Vicente García de la Huerta. Parte primera.*—*Comedias de figuron.* Tomo III.—Madrid, en la imprenta Real, 1785.]

—Un volúmen en 8.º, que contiene dos comedias, de las cuales la segunda es *El lindo don Diego.*

[Idem. *Parte segunda.*—*Comedias de capa y espada.*]

—Tomo I, pág. 1, *No puede ser.*
—Tomo II, pág. 205, *El parecido en la corte.*
—Tomo V, pág. 7, *De fuera vendrá quien de casa nos echará.*
—Tomo VI, pág. 7, *Trampa adelante.*

[Idem. *Parte tercera.*—*Comedias heróicas.*]

—Tomo I, pág. 7, *El desden con el desden.*

[Idem. *Parte cuarta.—Coleccion de entremeses.*]

—Tomo I, páginas 61, 76, 223 y 403, *Don Calceta; El poeta; El hambriento; Los cuatro galanes.*

1838.

[*Tesoro del teatro español, arreglado y dividido en cuatro partes por don Eugenio de Ochoa.*—Tomo IV. Paris, en la imprenta de Crapelet, 1838.]

Tiene grabado en acero el retrato que hasta hoy se creia de MORETO, por infundada conjetura de don Bartolomé J. Gallardo. Y en este volúmen hay de nuestro autor las comedias siguientes:

—A las páginas 248, 279 y 308: *El desden con el desden; El valiente justiciero y el Rico-hombre de Alcalá; El lindo don Diego.*

COMEDIAS SUELTAS.

Ediciones del siglo XVII, sin lugar, ni año, ni nombre de impresor.

La adúltera penitente.
Amor y obligacion.
El bruto de Babilonia.
Caer para levantar.
Lo que merece un soldado.
Cómo se vengan los nobles.
Dejar un reino por otro.
En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.
Fingir y amar.
Hacer remedio el dolor.
El hijo de Marco Aurelio.
Nuestra Señora del Pilar.
Oponerse á las estrellas.
San Franco de Sena.
La traicion vengada.
Travesuras son valor.
Yo por vos, y vos por otro.

MANUSCRITOS.

Amor y obligacion. Lleno de atajos y correcciones, con apariencia de original.

Antes morir que pecar. Añádese de otra letra al epígrafe, *San Casimiro.*
La cena de Baltasar.
El Enéas de Dios.
La fuerza del natural.
Los hermanos encontrados.
Industrias contra finezas.
Los mártires de Madrid, y dejar un reino por otro.
Merecer para alcanzar. Copia.
Nadie pierda la esperanza.
No puede ser, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Al fin dice: «En Guadalajara á 2 de noviembre de 1699.»
Nuestra Señora del Pilar. La primera jornada de don Sebastian de Villaviciosa, la segunda de Matos, la tercera de MORETO. Dos manuscritos.
El parecido, de DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑAS. Tres ejemplares, y todos corresponden á la refundicion que se incluye en el presente volúmen.— Uno de ellos tengo por autógrafo: tales son las enmiendas y alteraciones que en él se encuentran. Se ve lleno de fechas, puestas por los cómicos, expresando los puntos en que se representaba la comedia; pero al comienzo de la segunda jornada resulta de letra del amanuense esta fecha: «*A 13 de enero de 1652.*» Existen al fin las siguientes aprobaciones y licencias: «Vean esta comedia del *Parecido á otro*, de DON AGUSTIN MORETO, el Censor y despues el Fiscal. Madrid, á 6 de octubre de 1669.» — «Observando lo que va atajado, se puede representar. Madrid, á 16 de octubre de 1660. —*Don Francisco de Avellaneda.*—Sin derechos.»—«Vista y aprobada. Madrid, á 16 de octubre de 1669.»—«Hágase, observando lo que está atajado, y no de otra manera. Madrid, á 17 de octubre de 1669.»
Rey valiente y justiciero.
El rosario perseguido.
El santo Cristo de Cabrilla. Copia contemporánea.
Satisfacer callando.
Travesuras son valor. La refundida por MORETO; y en el ejemplar se expresa de este modo: «Es la buena, diferente que la impresa.»
El valiente justiciero.
El cerco de las hembras. (Entremés.)
El conde Claros. (Baile.)
Los galanes. (Entremés.)
La Mariquita. (Id.)
La perendeca. (Id.)
Todos, excepto el último (que es del colector), pertenecen á la preciosa biblioteca del señor duque de Osuna.

LAURA.

No, sino al revés.

POLILLA.

Pues vuelta;

(*Vuélvese de espaldas.*)

Enamórame al revés.

LAURA.

Que no ha de ser esto, bestia,
Sino enamorarme tú.

POLILLA.

¿Yo? Pues toda la manteca,
Hecha pringue en la sarten,
A tu blancura no llega,
Ni con tu pelo se iguala
La frisa de la bayeta,
Ni dos ojos de jabon
Mas que los tuyos blanquean,
Ni siete bocas hermosas,
Las unas tras otras puestas,
Son tanto como la tuya;
Y no hablo de piés y piernas,
Porque no hilo tan delgado;
Que aunque yo con tu belleza
He caido, no he caido,
Pues no cay el que no peca.

(*Danzan y retíranse.*)

MÚSICA.

Quien á rosas secas
Su eleccion inclina,
Tiene amor de rosas
Y temor de espinas,
Falarala, etc.

CÁRLOS.

Yo á elegir quedo el postrero,
Y ha sido por la violencia
Que me hace la obligacion
De haber de fingir finezas;
Y pues ir contra el dictámen
Del pecho es enojo y pena,
Para que lo signifique,
De los colores que quedan
Pido el color nacarado.
¿Quién le tiene?

DIANA.

Yo soy vuestra,
Que tengo el nácar; tomad. (*Dásela.*)

CÁRLOS.

Si yo, Señora, supiera
El acierto de mi suerte,
No tuviera por violencia
Fingir amor, pues ahora
Le debo tener de veras.

(*Danzan y retíranse.*)

MÚSICA.

Iras significa
El color de nácar;
El desden no es ira:
Quien tiene iras ama.
Falarala, etc.

POLILLA. (*Ap. á Cárlos.*)

Ahora te puedes dar
Un hartazgo de finezas
Como para quince dias,
Mas no te ahites con ellas.

DIANA.

Guie la música, pues,
A la plaza de las fiestas,
Y ya galanes y damas
Vayan cumpliendo la deuda.

MÚSICA.

Vayan los galanes
Todos con sus damas,
Que en Carnestolendas
Amor se disfraza.
Falarala, etc.

(*Vanse todos de dós en dos, y al entrar se detienen Diana y Cárlos.*)

ESCENA IV.

DIANA, CÁRLOS.

DIANA.

(*Ap.* Yo he rendir á este hombre,
O he de condenarme á necia.)
¡Qué tibio galan haceis!
Bien se ve en vuestra tibieza
Que es violencia enamorar,
Y siendo el fingirlo fuerza,
No saberlo hacer no es falta
De amor, sino de agudeza.

CÁRLOS.

Si yo hubiera de fingirlo,
No tan remiso estuviera;
Que donde no hay sentimiento
Está mas pronta la lengua.

DIANA.

Luego ¿estáis enamorado
De mí?

CÁRLOS.

Si no lo estuviera,
No me atara este temor.

DIANA.

¿Qué decis? ¿Hablais de veras?

CÁRLOS.

Pues si el alma lo publica,
¿Puede fingirlo la lengua?

DIANA.

Pues ¿no dijisteis que vos
No podeis querer?

CÁRLOS.

Eso era
Porque no me habia tocado
El veneno desta flecha.

DIANA.

¿Qué flecha?

CÁRLOS.

La de esta mano,
Que el corazon me atraviesa;
Y como el pez que introduce
Su venenosa violencia
Por el hilo y por la caña,
Y al pescador pasma y hiela
El brazo que le detiene[1];
A mí el alma me penetra
El dulce, ardiente veneno
Que de vuestra mano bella
Se introduce por la mia,
Y hasta el corazon me llega.

DIANA.

(*Ap.* Albricias, ingenio mio,
Que ya rendí su soberbia;
Ahora probará el castigo
Del desden de mi belleza.)
Que, en fin, ¿vos no imaginabais
Querer, y quereis de veras?

CÁRLOS.

Toda el alma se me abrasa,
Todo mi pecho es centellas.
Temple en mí vuestra piedad
Este ardor que me atormenta.

DIANA.

Soltad, ¿qué decis? Soltad.

(*Quítase la mascarilla Diana, y suéltale la mano.*)

¿Yo favor? La pasion ciega
Para el castigo os disculpa,
Mas no para la advertencia.
¿A mí me pedís favor,
Diciendo que amais de veras?

[1] En la edicion de Madrid (1803) se lee:
«El brazo con que la tiene.»
En la de Valencia (1676):
«El brazo que la detiene.»

CÁRLOS. (*Ap.*)

Cielos, yo me despeñé;
Pero válgame la enmienda.

DIANA.

¿No os acordais de que os dije
Que en queriéndome, era fuerza
Que sufrierais mis desprecios,
Sin que os valiese la queja?

CÁRLOS.

Luego ¿de veras hablais?

DIANA.

Pues ¿vos no quereis de veras?

CÁRLOS.

¿Yo, Señora? Pues ¿se pudo
Trocar mi naturaleza?
¿Yo querer de veras? Yo?
¡Jesus, qué error! ¿Eso piensa
Vuestra hermosura? ¿Yo amor?
Pues cuando yo le tuviera,
De vergüenza lo callara;
Esto es cumplir con la deuda
De la obligacion del dia.

DIANA.

¿Qué me decis? (*Ap.* Yo estoy muerta.)
¿Que no es de veras? (*Ap.* ¡Qué escucho!
Pues ¿cómo aquí á hablar acierta
Mi vanidad, de corrida?)

CÁRLOS.

Pues vos, siendo tan discreta,
¿No conoceis que es fingido?

DIANA.

Pues ¿aquello de la flecha,
Del pez, el hilo y la caña,
Y el decir que el desden era
Porque no os habia tocado
Del veneno la violencia?

CÁRLOS.

Pues eso es fingirlo bien.
¿Tan necio quereis que sea,
Que cuando á fingir me ponga,
Lo finja sin apariencia?

DIANA. (*Ap.*)

¿Qué es esto que me sucede?
¿Yo he podido ser tan necia,
Que me ha ya hecho este desaire?
Del incendio desta afrenta
El alma tengo abrasada:
Mucho temo que lo entienda.
Yo he de enamorar á este hombre,
Si toda el alma me cuesta.

CÁRLOS.

Mirad que esperan, Señora.

DIANA.

(*Ap.* ¡Qué á mí este error me suceda!)
Pues ¿cómo vos...

CÁRLOS.

¿Qué decis?

DIANA.

(*Ap.* ¿Qué iba yo á hacer? Ya estoy ciega.)
Ponéos la máscara, y vamos.

CÁRLOS. (*Ap.*)

No ha sido mala la enmienda.
¿Así trata el rendimiento?
¡Ah cruel! Ah ingrata! Ah fiera!
Yo echaré sobre mi fuego
Toda la nieve del Etna.

DIANA.

Cierto que sois muy discreto,
Y lo fingis de manera,
Que lo tuve por verdad.

CÁRLOS.

Cortesanía fué vuestra
El fingiros engañada
Por favorecer con ella;
Que con eso habeis cumplido
Con vuestra naturaleza

Y la obligacion del dia;
Pues fingiendo la cautela
De engañaros, porque á mí
Me dais crédito con ella,
Favoreceis el ingenio
Y despreciais la fineza.

DIANA.

(Ap. Bien agudo ha sido el modo
De motejarme de necia:
Mas así le he de engañar.)
Venid pues, y aunque yo sepa
Que es fingido, proseguid;
Que eso á estimaros me empeña
Con mas veras.

CÁRLOS.

¿De qué suerte?

DIANA.

Hace á mi desden mas fuerza
La discrecion que el amor,
Y me obligais mas con ella.

CÁRLOS. (Ap.)

¡Quién no entendiese su intento!
Yo le volveré la flecha.

DIANA.

¿No proseguis?

CÁRLOS.

No, Señora.

DIANA.

¿Por qué?

CÁRLOS.

Me ha dado tal pena
El decirme que os obligo,
Que me ha hecho perder la senda
Del fingirme enamorado.

DIANA.

Pues vos ¿qué perder pudierais
En tenerme á mí obligada
Con vuestra intencion discreta?

CÁRLOS.

Arriesgarme á ser querido.

DIANA.

Pues ¿tan mal os estuviera?

CÁRLOS.

Señora, no está en mi mano;
Y si yo en eso me viera,
Fuera cosa de morirme.

DIANA.

(Ap. ¿Que esto escuche mi belleza?)
Pues ¿vos presumis que yo
Puedo quereros?

CÁRLOS.

Vos mesma
Decís que la que agradece
Está de querer muy cerca;
Pues quien confiesa que estima,
¿Qué falta para que quiera?

DIANA.

Menos falta para injuria
A vuestra loca soberbia;
Y eso poco que le falta,
Pasando ya de grosera,
Quiero excusar con dejaros.
Idos.

CÁRLOS.

Pues ¿cómo á la fiesta
Quereis faltar? ¿Puede ser
Sin dar causa á otra sospecha?

DIANA.

Ese riesgo á mí me toca.
Decid que estoy indispuesta,
Que me ha dado un accidente.

CÁRLOS.

Luego con eso licencia
Me dais para no asistir.

DIANA.

Si os mando que os vais, ¿no es fuerza?

CÁRLOS.

Me habeis hecho un gran favor.
Guarde Dios á vuestra alteza. (*Vase.*)

ESCENA V.

DIANA; *luego* POLILLA.

DIANA.

¡Qué es esto que por mí pasa?
Tan corrida estoy, tan ciega,
Que si supiera algun medio
De triunfar de su soberbia,
Aunque arriesgara el respeto,
Por rendirle á mi belleza,
A costa de mi decoro
Comprara la diligencia.

(*Sale Polilla.*)

POLILLA.

¿Qué es esto, señora mia?
¿Cómo se ha aguado la fiesta?

DIANA.

Hame dado un accidente.

POLILLA.

Si es cosa de la cabeza,
Dos parches de tacamaca,
Y que te traigan las piernas.

DIANA.

No tienen piernas las damas.

POLILLA.

Pues por esta razon mesma
Digo yo que te las traigan.
Mas ¿qué ha sido tu dolencia?

DIANA.

Aprieto del corazon.

POLILLA.

¡Jesus! Pues si no es mas desa,
Sángrate y púrgate luego,
Y échate unas sanguijuelas,
Dos docenas de ventosas,
Y al instante estarás buena.

DIANA.

Caniquí, yo estoy corrida
De no vencer la tibieza
De Cárlos.

POLILLA.

Pues ¿eso dudas?
¿Quieres que por tí se pierda?

DIANA.

Pues ¿cómo se ha perder?

POLILLA.

Hazle que tome una renta.
Pero, de veras hablando,
Tú, Señora, ¿no deseas
Que se enamore de tí?

DIANA.

Toda mi corona diera
Por verle morir de amor.

POLILLA.

Y ¿es eso cariño ó tema?
La verdad, ¿te entra el Cárlillos?

DIANA.

¿Qué es cariño? Yo soy peña.
Para abrasarle á desprecios,
A desaires y á violencias,
Lo deseo solo.

POLILLA. (*Ap.*)

Zape:
Aun está verde la breva;
Mas ella madurará,
Como hay muchachos y piedras.

DIANA.

Yo sé que él gusta de oir
Cantar.

POLILLA.

Mucho, como sea
La pasion ó algun buen salmo,
Cantado con castañetas.

DIANA.

¿Salmo? ¿Qué decís?

POLILLA.

Es cosa,
Señora, que eso le eleva.
Lo que es música de salmos
Pierde su juicio por ella.

DIANA.

Tú has de hacer por mí una cosa.

POLILLA.

¿Qué?

DIANA.

Abierta hallarás la puerta
Del jardin; yo con mis damas
Estaré allí, y sin que él sepa
Que es cuidado, cantarémos;
Tú has de decir que le llevas
Porque nos oiga cantar,
Diciendo que aunque le vean,
A tí te echarán la culpa.

POLILLA.

Tú has pensado buena treta,
Porque en viéndote cantar
Se ha de hacer una jalea.

DIANA.

Pues vé á buscarle al momento.

POLILLA.

Llevaréle con cadena.
A oir cantar irá el otro
Tras de un entierro; mas sea
Buen tono.

DIANA.

¿Qué te parece?

POLILLA.

Alguna cosa burlesca
Que tenga mucha alegría.

DIANA.

¿Cómo qué?

POLILLA.

Un *requiem aeternam.*

DIANA.

Mira que voy al jardin.

POLILLA.

Pues ponte como una Eva,
Para que caiga este Adan.

DIANA.

Allá espero. (*Vase.*)

ESCENA VI.

POLILLA.

Norabuena,
Que tú has de ser la manzana
Y has de llevar la culebra.
Señores, ¡que estas locuras
Ande haciendo una princesa!
Mas, quien tiene la mayor,
¿Qué mucho que esotras tenga?
Porque las locuras son
Como un plato de cerezas,
Que en tirando de la una,
Las otras se van tras ella.

ESCENA VII.

CARLOS.—POLILLA.

CÁRLOS.

¿Polilla amigo?

POLILLA.

Cárlos, ¡bravo cuento!)

CÁRLOS.
Pues ¿qué ha habido de nuevo?
POLILLA.
Vencimiento.
CÁRLOS.
Pues tú ¿qué has entendido?
POLILLA.
Que para enamorarte, me ha pedido
Que te lleve al jardin, donde has de ve- [lla,
Mas hermosa y brillante que una estre- [lla,
Cantando con sus damas;
Que como te imagina duro tánto,
Ablandarte pretende con el canto.
CÁRLOS.
¿Eso hay? Mucho lo extraño.
POLILLA.
Mira si es liviandad de buen tamaño,
Y si está ya harto ciega,
Pues esto hace, y de mí á fiarlo llega.
(*Tañen dentro.*)
CÁRLOS.
Ya escucho el instrumento.
POLILLA.
Esta es ya tuya.
CÁRLOS.
Calla, que canta ya.
POLILLA.
Pues aleluya.
MÚSICA. (*Dentro.*)
Olas eran de zafir
Las del mar solo esta vez,
Con el que siempre le aclaman
Los mares segundo rey.
POLILLA.
Vamos, Señor.
CÁRLOS.
¿Qué dices? Que yo muero.
POLILLA.
Deja eso á los pastores de la Arcadia,
Y vámonos allá, que esto es primero.
CÁRLOS.
Y ¿qué he de hacer?
POLILLA.
Entrar, y no mi- [rarla,
Y divertirte con la copia bella
De flores, y aunque ella
Se haga rajas cantando, no escucharla,
Porque se abrase.
CÁRLOS.
No podré emprenderlo.
POLILLA.
¿Cómo no? Vive Cristo, que has de ha- [cerlo,
Ó te tengo de dar con esta daga
Que traigo para eso, que esta llaga
Se ha de curar con escozor.
CÁRLOS.
No intentes
Eso, que no es posible que lo allanes.
POLILLA.
Señor, tú has de sufrir polvos de Juanes;
Que toda el alma tienes ya podrida.
(*Música.*)
CÁRLOS.
Otra vez cantan; oye, por tu vida.
POLILLA.
Pese á mi alma; vamos,
No en eso tiempo pierdas.
CÁRLOS.
Atendamos;
Que luego entrar podemos.
POLILLA.
Allá desde mas cerca escucharémos.
Anda con Barrabás.
CÁRLOS.
Oye primero.
POLILLA.
Has de entrar, vive Dios.
CÁRLOS.
Oye.
POLILLA.
No quiero.

—

Jardin del palacio.

ESCENA VIII.

DIANA, CINTIA, LAURA, FENISA *y* DAMAS, *en guardapiés y justillos.*

DAMAS. (*Cantan.*)
Olas eran de zafir
Las del mar solo esta vez,
Con el que siempre le aclaman
Los mares segundo rey.
DIANA.
¿No habeis visto entrar á Cárlos?
CINTIA.
No solo no le hemos visto,
Mas ni aun de que venir pueda
En el jardin hay indicio.
DIANA.
Laura, ten cuenta si viene.
LAURA.
Ya yo, Señora, lo miro.
DIANA.
Aunque arriesgue mi decoro,
He de vencer sus desvíos.
LAURA.
Cierto, que estás tan hermosa,
Que ha de faltarle el sentido
Si te ve y no se enamora.
Mas, Señora, ya le he visto;
Ya está en el jardin.
DIANA.
¿Qué dices?
LAURA.
Que con Caniquí ha venido.
DIANA.
Pues volvamos á cantar,
Y sentáos todas conmigo. (*Siéntanse.*)

ESCENA IX.

CÁRLOS, POLILLA. — DICHAS.

POLILLA.
No te derritas, Señor.
CÁRLOS.
Polilla, ¿no es un prodigio
Su belleza? En aquel traje
Doméstico es un hechizo.
POLILLA.
¡Qué bravas están las damas
En guardapiés y justillo!
CÁRLOS.
¿Para qué son los adornos
Donde hay sin ellos tal brio?
POLILLA.
Mira, estas son como el cardo,
Que el hortelano advertido
Le deja las pencas malas,
Que aunque no son de servicio,
Abultan para venderle;
Pero despues de vendido,
Solo se come el cogollo;
Pues las damas son lo mismo:
Lo que se come es aquesto,
Que el moño y el artificio
De las faldas son las pencas,
Que se echan á los borricos.
Pero vuelve allá la cara,
No mires, que vas perdido.
CÁRLOS.
Polilla, no he de poder.
POLILLA.
¿Qué llamas no? Vive Cristo,
Que he de meterte la daga
Si vuelves.
(*Le pone la daga á la cara.*)
CÁRLOS.
Ya no la miro.
POLILLA.
Pues la estás oyendo, engaña
Los ojos con los oidos.
CÁRLOS.
Pues vámonos alargando,
Porque si canta, el no oirlo
No parezca que es cuidado,
Sino divertirme el sitio.
CINTIA.
Ya te escucha, cantar puedes.
DIANA.
Así vencerle imagino.
(*Canta.*) *El que solo de su abril*
Escogió mayo cortés,
Por gala de su esperanza,
Las flores de su desden...
DIANA.
¿No ha vuelto á oir?
LAURA.
No, Señora.
DIANA.
¿Como no? Pues ¿no me ha oido?
CINTIA.
Puede ser, porque estás léjos.
CÁRLOS.
En toda mi vida he visto
Mas bien compuesto jardin.
POLILLA.
Vaya deso, que eso es lindo.
DIANA.
El jardin está mirando;
Este hombre está sin sentido:
¿Qué es esto? Cantemos todas
Para ver si vuelve á oirnos.
(*Cantan todas.*)
A tan dichoso favor
Sirva tan florido mes,
Por gloria de sus trofeos
Rendido le bese el pié.
CÁRLOS.
¡Qué bien hecho está aquel cuadro
De sus armas! Qué pulido!
POLILLA.
Harto mas pulido es eso.
DIANA.
¡Qué esto escucho! Qué esto miro!
¿Los cuadros está alabando
Cuando yo canto?
CÁRLOS.
No he visto
Yedra mas bien enlazada;
¡Qué hermoso verde!
POLILLA.
Eso pido:
Date en lo verde, que engordas.
DIANA.
No me ha visto ó no me ha oido.
Laura, al descuido le advierte
Que estoy yo aquí.
(*Levántase Laura y va donde está Cárlos.*)

CINTIA. (*Ap.*)
Este capricho
La ha de despeñar á amar.
LAURA.
Cárlos, estad advertido
Que está aquí dentro Diana.
CÁRLOS.
Tiene aquí un famoso sitio:
Los laureles están buenos;
Pero entre aquellos jacintos
Aquel pié de guindo afea.
POLILLA.
¡Oh qué lindo pié de guindo!
DIANA.
¿No se lo advertiste, Laura?
LAURA.
Ya, Señora, se lo he dicho.
DIANA.
Ya no yerra de ignorancia;
Pues ¿cómo está divertido?
(*Pasa Cárlos por delante de Diana, llevándole Polilla la daga junto al rostro para que no la mire.*)
POLILLA.
Señor, por aquesta calle
Pasa sin mirar.
CÁRLOS.
Rendido
Estoy á mi resistencia;
Volver temo.
POLILLA.
Ten, por Cristo,
Que te herirás con la daga.
CÁRLOS.
Yo no puedo mas, amigo.
POLILLA.
Hombre, mira que te clavas.
CÁRLOS.
¿Qué quieres? Ya me he vencido.
POLILLA.
Vuelve por esotro lado.
CÁRLOS.
¿Por acá?
POLILLA.
Por allá digo.
DIANA.
¿No ha vuelto?
LAURA.
Ni lo imagina.
DIANA.
Yo no creo lo que miro;
Vé tú al descuido, Fenisa,
Y vuelve á dar el aviso.
(*Levántase y va Fenisa.*)
POLILLA.
Otro correo dispara,
Mas no dan lumbre los tiros.
FENISA.
¿Cárlos?
CÁRLOS.
¿Quién llama?
POLILLA.
¿Quién es?
FENISA.
Ved que Diana os ha visto.
CÁRLOS.
Admirado desta fuente,
En verla me he divertido,
Y no habia visto á su Alteza;
Decid que ya me retiro.
DIANA.
(*Ap.* Cielos, sin duda se va.)
Oid, escuchad, á vos digo.
(*Levántase.*)
CÁRLOS.
¿A mí, Señora?
DIANA.
Sí, á vos.
CÁRLOS.
¿Qué mandais?
DIANA.
¿Cómo, atrevido,
Habeis entrado aquí dentro,
Sabiendo que en mi retiro
Estaba yo con mis damas?
CÁRLOS.
Señora, no os habia visto:
La hermosura del jardin
Me llevó, y perdon os pido.
DIANA.
(*Ap.* Esto es peor, que aun no dice
Que para escucharme vino.)
Pues ¿no me oiste?
CÁRLOS.
No, Señora.
DIANA.
No es posible.
CÁRLOS.
Un yerro ha sido,
Que solo enmendarse puede
Con no hacer mas el delito. (*Vase.*)

ESCENA X.

DIANA, CINTIA, LAURA, FENISA, DAMAS, POLILLA.

CINTIA.
Señora, este hombre es un tronco.
DIANA.
Déjame, que sus desvíos
El sentido han de quitarme.
CINTIA. (*Ap. á Laura.*)
Laura, esto va ya perdido.
LAURA.
Si ella no está enamorada
De Cárlos, ya va camino. (*Vase.*)
DIANA.
¡Cielos, qué es esto que veo!
Un Etna es cuanto respiro.
¡Yo despreciada!
POLILLA. (*Ap.*)
Eso sí,
Pese á su alma, dé brincos.
DIANA.
¿Caniquí?
POLILLA.
¿Señora mia?
DIANA.
¿Qué es esto? ¿Este hombre no vino
A escucharme?
POLILLA.
Sí, Señora.
DIANA.
Pues ¿cómo no ha vuelto á oirlo?
POLILLA.
Señora, es loco de atar.
DIANA.
Pues ¿qué respondió ó qué dijo?
POLILLA.
Es vergüenza.
DIANA.
Dilo pues.
POLILLA.
Que cantabais como niños
De escuela, y que no queria
Escucharos.
DIANA.
¿Eso ha dicho?
POLILLA.
Sí, Señora.
DIANA.
¡Hay tal desprecio!
POLILLA.
Es un bobo.
DIANA.
¡Estoy sin juicio!
POLILLA.
No hagas caso...
DIANA.
¡Estoy mortal!
POLILLA.
Que es un bárbaro.
DIANA.
Eso mismo
Me ha de obligar á rendirle,
Si muero por conseguirlo. (*Vase.*)
POLILLA.
Buena va la danza, alcalde,
Y da en la albarda el granizo.

JORNADA TERCERA.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, POLILLA, DON GASTON, EL PRÍNCIPE.

DON GASTON.
Cárlos, nuestra amistad nos da licencia
De valernos de vos para este intento.
CÁRLOS.
Ya sabeis que es segura mi obediencia.
PRÍNCIPE.
En fe de eso os consulto el pensamiento.
POLILLA.
Va de consulta, y salga la propuesta;
Que todo lo demás es molimiento.
PRÍNCIPE.
Ya vos sabeis que no ha quedado fiesta,
Fineza, ostentacion, galantería
Que no haya sido de los tres compuesta
Para vencer la injusta antipatía
Que nos tiene Diana, sin debella
Ni aun lo que debe dar la cortesía;
Pues habiendo salido vos con ella,
La obligacion y el uso de la suerte,
Por no favoreceros, atropella,
Y la alegría del festin convierte
En queja de sus damas, y en desprecio
De nosotros, si el término se advierte;
Y de nuestro decoro haciendo aprecio,
Mas que de nuestro amor, nos ha obligado
Solamente á vencer su desden necio,
Y el gusto quedará desempeñado
De los tres, si la viésemos vencida
De cualquiera de todos al cuidado.
Para esto pues traemos prevenida
Yo y don Gaston la industria que os diremos,
Que si á esta flecha no quedare herida,
No queda ya camino que intentemos.
CÁRLOS.
¿Qué es la industria?
DON GASTON.
Que pues para estos dias
Todos por suerte ya damas tenemos,
Prosigamos en las galanterías
Todos sin hacer caso de Diana,
Pues ella se excusó con sus porfías;
Que si á ver llega su altivez tirana,
Por su desden, su adoracion perdida,

Si no de amante, se ha de herir de vana;
Y en conociendo indicios de la herida,
Nuestras finezas han de ser mayores,
Hasta tenerla en su rigor vencida:

POLILLA.

No es ese mal remedio; mas, señores,
Eso es lo mismo que á cualquier do-
El quitarle la cena los doctores. [liente

PRÍNCIPE.

Pero si no es remedio suficiente,
Cuando no alivie ó temple la dolencia,
Sirve de que no crezca el accidente.
Si á Diana la ofende la decencia
Con que la festejamos, porfiarla
Solo será crecer su resistencia.
Ya no queda mas medio que dejarla,
Pues si la ley que dió naturaleza
No falta en ella, así hemos de obligarla;
Porque en viendo perdida la fineza
La dama, aun de aquel mismo que
[aborrece,
Sentirlo es natural en su belleza.
Que la veneracion de que carece
Aunque el gusto cansado la desprecia,
La vanidad del alma la apetece,
Y si le falta lo que el alma aprecia,
Aunque lo calle allá su sentimiento,
La estará á solas condenando á necia.
Y cuando no se logre el pensamiento
De obligarla á querer, en que lo sienta
Queda vengado bien nuestro tormento.

CÁRLOS.

Lo que ofendido vuestro amor intenta,
Por dos causas de mí queda acetado
Una, el ser fuerza que ella lo consienta,
Porque eso su desden nos ha mandado;
Y otra, que sin amor ese desvío
No me puede costar ningun cuidado.

PRÍNCIPE.

Pues la palabra os tomo.

CÁRLOS.

Yo la fio.

PRÍNCIPE.

Y aun de Diana el nombre á nuestro la-
Desde aquí le prohiba el albedrío. [bio

DON GASTON

Ese contra el desden es medio sábio.

CÁRLOS.

Digo que de mi parte lo prometo.

PRÍNCIPE.

Pues vos veréis vengado vuestro agra-

DON GASTON. [vio.

Vamos, y aunque se ofenda su respeto,
En festejar las damas prosigamos
Con mas finezas.

CÁRLOS.

Yo el desvío aceto.

PRÍNCIPE.

Pues si á un tiempo todos la dejamos,
Cierto será el vencerla.

CÁRLOS.

Así lo creo.

PRÍNCIPE.

Vamos pues, don Gaston.

DON GASTON.

Bearne, vamos.

PRÍNCIPE.

Logrado habeis de ver nuestro deseo.

(*Vanse el Príncipe y don Gaston.*)

ESCENA II.

CÁRLOS POLILLA.

POLILLA.

Señor, esta es brava traza,
Y medida á tu deseo,
Que esto es echarte el ojeo,
Porque tú mates la caza.

CÁRLOS.

Polilla, ¡mujer terrible!
¡Que aun no quiera tan picada!

POLILLA.

Señor, ella está abrasada,
Mas rendirse no es posible.
Ella te quiere, Señor,
Y dice que te aborrece
Mas lo que ira le parece,
Es quinta esencia de amor;
Porque cuando una mujer
De los desdenes se agravia,
Bien puede llamarlo rabia,
Mas es rabia por querer.
Di y noche está trazando
Cómo vengar su congoja;
Mas no temas que te coja,
Que ella te dará bien blando.

CÁRLOS.

¿Qué dice de mí?

POLILLA.

Te acusa.
Dice que eres un grosero,
Desatento, majadero.
Y yo, que entiendo la musa,
Digo: «Señora, es un loco,
Un sucio;» y ella despues
Vuelve por ti, y dice No es;
Que ni tanto ni tan poco.»
En fin, porque sus desvelos
No se logran, yo imagino
Que ahora toma otro camino,
Y quiere picarte á celos.
Conoce tú la varilla,
Y si acaso te la echa,
Disimula, y di á la flecha,
Riyendo: «Hágote cosquilla;»
Que ella te se vendrá al ruego.

CÁRLOS.

¿Por qué?

POLILLA.

Porque, aunque se enoje,
Quien cuando siembra no coge,
Va á pedir limosna luego.
Esto es, Señor, evidencia.
Lope, el fénix español
De los ingenios el sol,
Lo dijo en esta sentencia:
«Quien tiene celos y ofende,
¿Qué pretende?
La venganza de un desden;
Y ¿si no le sale bien?
Vuelve á comprar lo que vende.»
Mas ya los príncipes van
Sus músicas previniendo.

CÁRLOS.

Irme con ellos pretendo.

POLILLA.

Con eso juego te dan.

CÁRLOS.

Diana viene.

POLILLA.

Pues cuidado,
Y escápate.

CÁRLOS.

Vóyme luego.

POLILLA.

Véte, que si nos ve el juego,
Perderémos lo envidado.

(*Vase Cárlos.*)

ESCENA III.

DIANA, POLILLA. *Dentro* MÚSICOS.

MÚSICA.

Pastores, Cintia me mata;
Cintia es mi muerte y mi vida;
Yo de ver á Cintia vivo,
Y muero por ver á Cintia.

DIANA.

¡Tanta Cintia!

POLILLA.

Es el reclamo
Del bearnés.

DIANA.

¡Finezas necias!

POLILLA. (*Ap.*)

Todo esto es echar especias
Al guisado de mi amo.

DIANA.

Por no ver estas contiendas
De que á sus damas alaben,
Deseo ya que se acaben
Aquestas Carnestolendas.

POLILLA.

Eso es ya rigor tirano.
Deja, Señora, querer,
Si no quieres; que esto es ser
El perro del hortelano.

DIANA.

Pues ¿no es cosa muy cansada
Oir músicas precisas
De Cintias, Lauras, Fenisas
Cada instante?

POLILLA.

Si te enfada
Ver tu nombre en verso escrito,
¿Qué han de hacer sino *cintiar*,
Laurear y *fenisear*,
Porque *dianar* es delito?
Y el bearnés tan fino está
Con Cintia que está en su pecho,
Que una gran décima ha hecho.

DIANA.

Y ¿cómo dice?

POLILLA.

Allá va.
«Cintia el mandamiento quinto
Quebró en mí, como saeta;
Cintia es la que á mí me aprieta,
Y yo soy de Cintia el cinto.
Cintia y cinta no es distinto;
Y pues Cintia es semejante
A cinta, soy fino amante,
Pues traigo cinta en la liga,
Y esta décima la diga
Cintor el representante.»

DIANA.

Bien por cierto; mas ya suená
Otra música.

POLILLA.

Y galante.

DIANA.

Esta será de otro amante.

POLILLA. (*Ap.*)

Reventando está de pena.

MÚSICA.

No iguala á Fenisa el fénix,
Que si él muere y resucita,
Fenisa da vida y mata;
Mas que el fénix es Fenisa.

DIANA.

¡Qué finos están!

POLILLA.

¡Jesus!
Mucha cosa, y aun mi pecho,
Oye lo que á Laura ha hecho. [1]

DIANA.

¿Tambien das músicas?

POLILLA.

Sus: [2]
Laura, en rigor, es laurel;

[1] Oye lo que á Laura he hecho (*En todos los impresos.*)
[2] ¿Pues? (*Id., pero no consuena.*)

Y pues Laura á mí me plugo,
Yo tengo de ser besugo,
Por escabecharme en él.»

DIANA.

Y Cárlos ¿no me pudiera
Dar música á mí tambien?

POLILLA.

Si él llegara á querer bien,
Sin duda se te atreviera;
Mas él no ama, y tú el concierto
De que te dejase hiciste,
Con que al punto que dijiste:
«Id con Dios,» vió el cielo abierto.

DIANA.

Que lo dije así, confieso;
Mas él porfiar debia;
Que aquí es cortés la porfía.

POLILLA.

Pues ¿cómo puede ser eso,
Si á las fiestas han de ir,
Y es desprecio de su fama
No ir un galan con su dama,
Y tú no quieres salir?

DIANA.

¿Que pudiera ser, no infieres,
Que saliese yo con él?

POLILLA.

Sí, Señora; pero él
Sabe poco de poderes.
Mas ya galanes y damas
A las fiestas van saliendo;
Cierto que es un mayo ver
Las plumas de los sombreros.

DIANA.

Todos vienen con sus damas,
Y Cárlos viene con ellos.

POLILLA. (*Ap.*)

Señores, si esta mujer,
Viendo ahora este desprecio,
No se rinde á querer bien,
Es de ahorcarse como hay credo.

ESCENA IV.

CINTIA, EL PRÍNCIPE, FENISA, DON GASTON, DAMAS, GALANES Y MÚSICOS, *todos con sombreros y plumas*; CÁRLOS *detrás*.— DICHOS.

MÚSICA.

A festejar sale amor
Sus dichosos prisioneros,
Dando plumas sus penachos
A sus arpones soberbios.

PRÍNCIPE.

Príncipes, para picarla,
Es este el mejor remedio.

DON GASTON.

Mostrarnos finos importa.

CÁRLOS.

Mi fineza es el despego.

PRÍNCIPE.

Cada instante, Cintia hermosa,
Me olvido de que soy vuestro,
Porque no creo á mi suerte
La dicha que la merezco.

CINTIA.

Mas dudo yo, pues presumo
Que el ser tan fino es empeño
Del dia, y no del amor.

PRÍNCIPE.

Salir del dia deseo,
Por venceros esa duda.

DON GASTON.

Y vos, si dudais lo mesmo,
Veréis pasar mi fineza
A los mayores extremos,
Cuando solo deuda sea
De la fe con que os venero.

DIANA.

Nadie se acuerda de mí.

POLILLA.

Yo por ninguno lo siento,
Sino por aquel menguado
De Cárlos, que es un soberbio;
¿Tiene él algo mas que ser
Muy galan y muy discreto,
Muy liberal y valiente,
Y hacer muy famosos versos,
Y ser un príncipe grande?
Pues ¿qué tenemos con eso?

PRÍNCIPE.

Conde de Fox, no perdamos
Tiempo para los festejos
Que tenemos prevenidos.

DON GASTON.

Tan feliz dia logremos.

DIANA.

¡Qué tiernos van!

POLILLA.

Son menguados.

DIANA.

Pues ¿es malo el estar tiernos?

POLILLA.

Sí, que es cosa de capones.

PRÍNCIPE.

Proseguid el dulce acento
Que nuestra dicha celebra.

CÁRLOS.

Yo seré iman de sus ecos.
(*Vanse, pasando por delante de Diana, sin reparar en ella.*)

MÚSICA.

A festejar sale amor
Sus dichosos prisioneros,
Dando plumas sus penachos
A sus arpones soberbios.

ESCENA V.

DIANA, CARLOS, POLILLA.

DIANA.

¡Qué finos van y qué graves!

POLILLA.

¿Sabes qué parecen estos?

DIANA.

¿Qué?

POLILLA.

Priores y abadesas.

DIANA.

Y Cárlos se va con ellos;
Solo de él siento el desden,
Pero de abrasarle á celos
Es esta buena ocasion:
Llámale tú.

POLILLA.

Ah, caballero.

CÁRLOS.

¿Quién me llama?

POLILLA.

Appropinquatio
Ad parlandum.

CÁRLOS.

¿Con quién?

POLILLA.

Mecum.

CÁRLOS.

Pues ¿para eso me llamas,
Cuando ves que voy siguiendo
Este acento enamorado?

DIANA.

¿Vos enamorado? Bueno;
Y ¿de quién lo estáis?

CÁRLOS.

Señora,
Tambien yo aquí dama llevo.

DIANA.

¿Qué dama?

CÁRLOS.

Mi libertad,
Que es á quien yo galanteo.

DIANA. (*Ap.*)

Cierto que me habia dado
Gran susto.

POLILLA. (*Ap.*)

Bueno va esto;
Ya está mas allá de Illéscas
Para llegar á Toledo.

DIANA.

¿La libertad es la dama?
Buen gusto teneis por cierto.

CÁRLOS.

En siendo gusto, Señora,
No importa que no sea bueno;
Que la voluntad no tiene
Razon para su deseo.

DIANA.

Pero ahí no hay voluntad.

CÁRLOS.

Sí hay tal.

DIANA.

O yo no lo entiendo,
O no la hay; que no se puede
Dar voluntad sin sugeto.

CÁRLOS.

El sugeto es el no amar,
Y voluntad hay en esto,
Pues si quiero no querer,
Ya quiero lo que no quiero.

DIANA.

La negacion no da ser,
Que solo el entendimiento
Le da al ente de razon
Un ser fingido y supuesto,
Y así es esa voluntad,
Pues sin causa no hay efecto.

CÁRLOS.

Vos, Señora, no sabeis
Lo que es querer, y así en esto
Será lisonja deciros
Que ignorais el argumento.

DIANA.

No ignoro tal, que el discurso
No ha menester los efectos
Para conocer las causas,
Pues sin la experiencia dellos
Las ve la filosofía;
Pero yo ahora lo entiendo
Con experiencia tambien.

CÁRLOS.

Pues ¿vos quereis?

DIANA.

Lo deseo.

POLILLA. (*Ap. á Cárlos.*)

Cuidado que va apuntando
La vareta de los celos;
Untate muy bien las manos
Con aceite de desprecios;
No se te pegue la liga.

DIANA. (*Ap. á Polilla.*)

Si este tiene entendimiento,
Se ha de abrasar, ó no es hombre.

POLILLA. (*Ap.*)

Eso fuera á no estar hecho
El defensivo, y pegado.

CÁRLOS.

De otros estoy suspenso.

DIANA.
Cárlos, yo he reconocido
Que opinion que yo llevo
Es ir contra la razon,
Contra el útil de mi reino,
La quietud de mis vasallos,
La duracion de mi imperio.
Viendo estos inconvenientes,
He puesto á mi pensamiento
Tan forzosos silogismos,
Que le he vencido con ellos.
Determinada á casarme,
Apenas cedió el ingenio
Al poder de la verdad
Su sofístico argumento,
Cuando vi, al abrir los ojos,
Que la nube de aquel yerro
Le habia quitado al alma
La lúz del conocimiento.
El príncipe de Bearne,
Mirado sin pasion...

POLILLA. (*Ap. á Cárlos.*)
Celos,
Al aceite, que traen liga.

DIANA.
Es tan galan caballero,
Que merece la atencion
Mia, que harto lo encarezco.
Por su sangre no hay ninguno
De mayor merecimiento;
Por sus partes no le iguala
El mas galan, mas discreto.
Lo afable en los agasajos,
Lo humilde en los rendimientos,
Lo primoroso en finezas,
Lo generoso en festejos,
Nadie tiene como él.
Corrida estoy de que un yerro
Me haya tenido tan ciega,
Que no viese lo que veo.

CÁRLOS. (*Ap. á Polilla.*)
Polilla, aunque sea fingido,
Vive Dios, que estoy muriendo.

POLILLA.
Aceite, pesia mi alma,
Aunque te manches con ello.

DIANA.
Y así, Cárlos, determino
Casarme mas antes quiero,
Por ser tan discreto vos,
Consultaros este intento.
¿No os parece el de Bearne
Que será el mas digno dueño
Que dar puedo á mi corona?
Que yo por el mas perfecto
Le tengo de todos cuantos
Me asisten. ¿Qué sentis dello?
Parece que os demudais;
¿Extrañais mi pensamiento?
(*Ap.* Bien he logrado la herida,
Que del semblante lo infiero;
Todo el color ha perdido:
Eso es lo que yo pretendo.)

POLILLA. (*Ap. á Cárlos.*)
Ah Señor.

CÁRLOS.
Estoy sin alma.

POLILLA.
Sacúdete, majadero;
Que te se pega la liga.

DIANA.
¿No me respondeis? ¿Qué es eso?
Pues ¿de qué os habeis turbado?

CÁRLOS.
Me he admirado por lo menos.

DIANA.
¿De qué?

CÁRLOS.
De que yo pensaba
Que no pudo hacer el cielo
Dos sugetos tan iguales,
Que estén á medida y peso
De unas mismas cualidades
Sin diferencia compuestos
Y lo estoy viendo en los dos,
Pues pienso que estamos hechos
Tan debajo de una causa,
Que yo soy retrato vuestro.
¿Cuánto há, Señora, que vos
Teneis ese pensamiento?

DIANA.
Dias há que está trabada
Esta batalla en mi pecho,
Y desde ayer me he vencido.

CÁRLOS.
Pues aquese mismo tiempo
Há que estoy determinado
A querer: ello por ello;
Y tambien mi ceguedad
Me quitó el conocimiento
De la hermosura que adoro;
Digo, que adorar deseo
Que cierto que lo merece.

DIANA.
(*Ap.* Sin duda logré mi intento.)
Pues bien podeis declararos;
Que yo nada os he encubierto.

CÁRLOS.
Sí, Señora, y aun hacer
Vanidad por el acierto:
Cintia es la dama.

DIANA.
¿Quién? ¿Cintia?

POLILLA. (*Ap.*)
¡Ah buen hijo! como diestro,
Herir por los mismos filos;
Que esa es doctrina del negro.

CÁRLOS.
¿No os parece que he tenido
Buena eleccion en mi empleo?
Porque ni mas hermosura
Ni mejor entendimiento
Jamás en mujer he visto.
Aquel garbo, aquel sosiego,
Su agrado, ¿no hace dichosa
Mi pasion? ¿Qué sentís dello?
Parece que os he enojado.

DIANA. (*Ap.*)
Toda me ha cubierto un hielo.

CÁRLOS.
¿No respondeis?

DIANA.
Me ha dejado
Suspensa el veros tan ciego,
Porque yo en Cintia no he hallado
Ninguno desos extremos:
Ni es agradable ni hermosa
Ni discreta, y ese es yerro
De la pasion.

CÁRLOS.
¿Hay tal cosa?
Hasta ahí nos parecemos.

DIANA.
¿Por qué?

CÁRLOS.
Porque á vos de Cintia
Se os encubre el rostro bello,
Y del de Bearne á mí
Lo galan se me ha encubierto;
Con que somos tan iguales,
Que decimos mal á un tiempo,
Yo, de lo que vos quereis
Y vos, de lo que yo quiero.

DIANA.
Pues si es gusto, cada uno
Siga el suyo.

CÁRLOS. (*Ap. á Polilla.*)
Malo es esto.

POLILLA.
Encima viene la tuya;
No se te dé nada de eso.

CÁRLOS.
Pues ya, con vuestra licencia,
Iré, Señora, siguiendo
Aquel eco enamorado;
Que el disfrazaros mi intento
Fué temor, que ya he perdido,
Sabiendo que mi deseo,
En la ocasion y el motivo,
Es tan parecido al vuestro.

DIANA.
¿Vais á verla?

CÁRLOS.
Sí, Señora.

DIANA. (*Ap.*)
¡Sin mí estoy! ¿qué es esto, cielos!

POLILLA. (*Ap. á Cárlos.*)
Para largo, que la pierde.

CÁRLOS.
Adios, Señora.

DIANA.
Tenéos,
Aguardad; ¿por qué ha de ser
Tan ciego un hombre discreto,
Que ha de oponer un sentido
A todo un entendimiento?
¿Qué tiene Cintia de hermosa?
Qué discurso, qué conceptos
Os la han fingido discreta?
Qué garbo tiene? qué aseo?

POLILLA. (*Ap. á Cárlos.*)
Cinco, seis y encaje, cuenta,
Señor, que la va perdiendo
Hasta el codo.

CÁRLOS.
¿Qué decis?

DIANA.
Que ha sido mal gusto el vuestro.

CÁRLOS.
¿Malo, Señora? Allí va
Cintia; miradla aun de léjos,
Y veréis cuántas razones
Da su hermosura á mi acierto.
Mirad en lazos prendido
Aquel hermoso cabello,
Y si es justo que en él sea
Yo el rendido y él el preso.
Mirad en su frente hermosa
Cómo junta el rostro bello,
Bebiendo luz á sus ojos
Sol, luna, estrellas y cielo.
Y en sus dos ojos mirad
Si es digno y dichoso el yerro
Que hace esclavos á los mios,
Aunque ellos sean los negros.
Mirad el sangriento labio,
Que fino coral vertiendo,
Parece que se ha teñido
En la herida que me ha hecho;
Aquel cuello de cristal,
Que por ser de garza el cuello,
Al cielo de su hermosura
Osa llegar con el vuelo;
Aquel talle tan delgado,
Que yo pintarle no puedo,
Porque es él mas delicado
Que todos mis pensamientos.
Yo he estado ciego, Señora,
Pues solo ahora lo veo,
Y del pesar de mi engaño
Me paso á loco de ciego;
Pues no he reparado aquí
En tan grande desacierto
Como alabar su hermosura
Delante de vos; mas desto
Perdon os pido, y licencia
De ir á pedírsela luego

Por esposa á vuestro padre,
Ganando tambien á un tiempo
Del príncipe de Bearne
Las albricias de ser vuestro. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DIANA, POLILLA.

DIANA.
¿Qué es este, dureza mia?
Un volcan tengo en mi pecho;
¿Qué llama es esta, que el alma
Me abrasa? Yo estoy ardiendo.

POLILLA. (*Ap.*)
Alto; ya cayó la breba,
Y dió en la boca por yerro.

DIANA.
¿Caniquí?

POLILLA.
Señora mia,
¡Hay tan grande atrevimiento!
¿Por qué con él no embestiste,
Y le arrancaste á este necio
Todas las barbas á araños?

DIANA.
Yo pierdo el entendimiento.

POLILLA.
Pues pierde tambien las uñas.

DIANA.
¿Caniquí? Este es un incendio.

POLILLA.
Eso no es sino bramante.

DIANA.
¿Yo arrastrada de un soberbio?
Yo rendida de un desvío?
Yo sin mí?

POLILLA.
Señora, quedo;
Que eso parece querer.

DIANA.
¿Qué es querer?

POLILLA.
Serán torrezno.

DIANA.
¿Qué dices?

POLILLA.
Digo de amor.

DIANA.
¿Cómo amor?

POLILLA.
No, sino huevos.

DIANA.
¡Yo amor!

POLILLA.
Pues ¿qué sientes tú?

DIANA.
Una rabia y un tormento.
No sé qué mal es aqueste.

POLILLA.
Venga el pulso, y lo verémos.

DIANA.
Déjame, no me enfurezcas;
Que es tanto el furor que siento,
Que aun á mí no me perdono.

POLILLA.
¡Ay Señora! vive el cielo,
Que se te ponen azules
Las venas, y es mal agüero.

DIANA.
Pues de aqueso ¿qué se infiere?

POLILLA.
Que es pujamiento de celos.

DIANA.
¿Qué decis, loco, villano,
Atrevido, sin respeto?
¿Celos yo? ¿Qué es lo que dices?
Véte de aquí, véte luego.

POLILLA.
Señora...

DIANA.
Véte, atrevido,
O haré que te arrojen luego
De una ventana.

POLILLA.
(*Ap.* Agua va.)
Voyme, Señora, al momento;
Que no soy para vaciado.
(*Ap.* Madre de Dios, ¡cuál la dejo!
Voyme, que donde hay pañal
El Caniquí tiene riesgo.) (*Vase.*)

ESCENA VII.

DIANA.

¿Fuego en mi corazon? No, no lo creo;
Siendo de mármol, ¿en mi pecho helado
Pudo encenderse? No, miente el cuida-[do;
Pero ¿cómo lo dudo, si lo veo?
Yo deseé vencer, por mi trofeo,
Un desden; pero si es quien me ha abra-[sado
Fuego de amor, ¿qué mucho que haya [entrado
Donde abrieron las puertas al deseo?
Deste peligro no advertí el indicio,
Pues para echar el fuego en otra casa
Le encendí, y en la mia hizo su oficio.
No admire pues mi pecho lo que pasa;
Que quien quiere encender un edificio,
Suele ser el primero que se abrasa.

ESCENA VIII.

EL PRINCIPE. — DIANA.

PRÍNCIPE.
Gran victoria he conseguido,
Si mi dicha es cierta ya;
Mas aquí Diana está. —
A vuestras plantas rendido,
Señora, perdon os pido
De venir tan arrojado
Con la nueva que me han dado;
Que yo pienso que aun es poco,
Siendo vuestro, el venir loco
De un favor no imaginado.

DIANA.
No os entiendo, ¿hablais conmigo?
¿Qué favor decís?

PRÍNCIPE.
Señora,
El de Urgel me ha dicho ahora
Que dél ha sido testigo,
Y que yo el laurel consigo
De ser vuestro.

DIANA.
Necio fué,
Si os dijo lo que no sé,
Y si vos lo habeis creido.

PRÍNCIPE.
Ya lo dudó mi sentido,
Mas quien lo creyó es mi fe;
Que como milagro fuera
De vos el tener piedad,
Os negara el ser deidad,
Si mi amor no lo creyera.
En el pecho que os venera,
Haber mas fe es mas trofeo;
Y pues fe ha sido el deseo
De imaginaros deidad,
Perdonad mi necedad
Por la fe con que lo creo.

DIANA.
Pues ¿no es mas atrevimiento
Creêros digno de mi amor?

PRÍNCIPE.
No, que vos con el favor
Podeis dar merecimiento;
Y en esto mi pensamiento,
Antes que en mí el merecer,
Creyó de vos el poder.

DIANA.
Y ¿él os ha dicho ese error?

PRÍNCIPE.
Sí, Señora.

DIANA.
(*Ap.* Eso es peor
Que lo que acaba de hacer;
Porque supone estar yo
Despreciada, y él amante,
Pues al Príncipe al instante
El aviso le llevó;
Que él nunca lo hiciera, no,
Si á mí me quisiera bien.
Amor, la furia deten,
Pues ya mi pecho has postrado;
Que en él este hombre ha labrado
El desden con el desden.

PRÍNCIPE.
Señora, yo el modo erré
De acetar vuestro favor,
Y lo que fuera mejor,
Enmendado el yerro, iré
A vuestro padre, y diré
La gracia que os he debido,
Y rogaré agradecido
Que interceda en mi pasion
Por mi dicha, y el perdon
De haber andado atrevido. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DIANA.

¿Qué es esto que me sucede?
Yo me quemo, yo me abraso;
Mas si es venganza de amor,
¿Por qué su rigor extraño?
Esto es amor, porque el alma
Me lleva el desden de Cárlos.
Aquel hielo me ha encendido,
Que amor su deidad mostrando,
Por castigar mi dureza
Ha vuelto la nieve en rayos.
Pues ¿qué he de hacer (¡ay de mí!)
Para enmendar este daño,
Que en vano el pecho resiste?
El remedio es confesarlo.
¿Qué digo? ¿Yo publicar
Mi delito con el labio?
Yo decir que quiero bien?
Mas Cintia viene, el recato
De mi decoro me valga;
Que tanto tormento paso
En el ardor que padezco
Como en haber de callarlo.

ESCENA X.

CINTIA, LAURA. — DIANA.

CINTIA.
Laura, no creo mi dicha.

LAURA.
Pues la tienes en la mano,
Lograrla, aunque no la creas.

CINTIA.
Diana, el justo agasajo
Que, por ser tu sangre yo,
Te he debido, ahora aguardo
Que sea con tu favor
El que requiere mi estado.
Cárlos, Señora, me pide
Por esposa, y en él gano

Un logro para el deseo,
Para mi nobleza un lauro.
Enamorado de mí,
Pide, Señora, mi mano;
Solo tu favor me falta
Para la dicha que aguardo.

DIANA. (*Ap.*)

Esto es justicia de amor;
¡Uno tras otro el agravio!
¿Ya no me doy por vencida?
¿Qué mas quieres, Dios tirano?

CINTIA.

¿No me respondes, Señora?

DIANA.

Estaba, Cintia, mirando
De qué modo es la fortuna
En sus inciertos acasos.
Anhela un pecho infeliz
Con dudas y sobresaltos,
Diligencias y deseos
Por un bien imaginado;
Solo porque le desea,
Huye dél, y es tan ingrato,
Que de otro que no le busca
Se va á poner en la mano.
Yo, de su desden herida,
Procuré rendir á Cárlos,
Obligarle con favores;
Hice finezas en vano:
Siempre en él hallé un desvío;
Y sin buscarle tu halago,
Lo que huyó de mi deseo,
Se va á rendir á tus brazos.
Yo estoy ciega de ofendida,
Y el favor que me has rogado
Que te dé, te pido yo
Para vengar este agravio.
Llore Cárlos tu desprecio,
Sienta su pecho tirano
La llama de tu desvío,
Pues yo en la suya me abraso.
Véngame de su soberbia,
Hállete su amor de mármol;
Pene, suspire y padezca
En tu desden, y llorando
Sufra...

CINTIA.

Señora, ¿qué dices?
Si él conmigo no es ingrato,
¿Por qué he de dar yo castigo
A quien me hace un agasajo?
Por qué me has de persuadir
Lo que tú estás condenando?
Si en él su desden no es bueno,
Tambien en mí será malo.
Yo le quiero si él me quiere.

DIANA.

¿Qué es quererle? ¿Tú de Cárlos
Amada, yo despreciada?
Tú con él casarte, cuando
Del pecho se está saliendo
El corazon á pedazos?
Tú logrando sus cariños,
Cuando su desden helado,
Trocados efecto y causa,
Abrasa mi pecho á rayos?
Primero, viven los cielos,
Fueran las vidas de entrambos
Asunto de mi venganza,
Aunque con mis propias manos
Sacara á Cárlos del pecho,
Donde á mi pesar ha entrado,
Y para morir con él
Matara en mí su retrato.
¿Cárlos casarse contigo,
Cuando yo por él me abraso,
Cuando adoro su desvío
Y su desden idolatro?
(*Ap.* Pero ¿qué digo? ¡ay de mí!
¿Yo así mi decoro ultrajo?
Miente mi labio atrevido,
Miente; mas él no es culpado,
Que si está loco mi pecho,
¿Cómo ha de estar cuerdo el labio?
Mas yo me rindo al dolor.
Para hacer de uno dos daños,
Muera el corazon y el pecho,
Y viva de mi recato
La entereza.) Cintia amiga,
Si á ti te pretende Cárlos,
Si da amor á tu descuido
Lo que niega á mi cuidado,
Cásate con él, y logra
Casto amor en dulces lazos.
Yo solo quise vencerle,
Y este fué un empeño vano
De mi altivez, que ya veo
Que fué locura intentarlo,
Siendo accion de la fortuna;
Pues, como se ve en sus casos,
Siempre consigue el dichoso
Lo que intenta el desdichado.
El ser querida una dama
De quien desea, no es lauro,
Sino dicha de su estrella;
Y cuando yo no lo alcanzo,
No se infiere que no tengo
En mi hermosura y mi aplauso
Partes para merecerlo,
Sino suerte para hallarlo.
Y pues yo no la he tenido
Para lo que he deseado,
Lógrala tú, que la tienes;
Dale de esposa la mano,
Y triunfe mi corazon
De sus rendidos halagos.
Enlace... Pero ¿qué digo?
Que me estoy atravesando
El corazon: no es posible
Resistir á lo que paso;
Toda el alma se me abrasa.
¿Para qué, cielos, lo callo,
Si por los ojos se asoma
El incendio que disfrazo?
Yo no puedo resistirlo;
Pues, cuando lo mienta el labio,
¿Cómo ha de encubrir el fuego
Que el humo está publicando?
Cintia, yo muero: el delito
De mi desden me ha llevado
A este mortal precipicio
Por la senda de mi engaño.
El amor, como deidad,
Mi altivez ha castigado;
Que es niño para las burlas,
Y Dios para los agravios.
Yo quiero, en fin, ya lo dije,
Y á ti te lo he confesado,
A pesar de mi decoro,
Porque tienes en tu mano
El triunfo que yo deseo.
Mira si habiendo pasado
Por la afrenta del decirlo,
Te estará bien el dejarlo. (*Vase.*)

ESCENA XI.

CINTIA, LAURA.

LAURA.

¡Jesus! el cuento del loco
El por él está pasando.

CINTIA.

¿Qué dices, Laura? qué dices?

LAURA.

Viendo prohibido el plato,
Diana enfermó del amor,
Y del desden ha sanado.

CINTIA.

¡Ay Laura! pues ¿qué he de hacer?

LAURA.

¿Qué, Señora? Asegurarlo,
Y al de Bearne, que es fijo,
No soltarle de la mano
Hasta ver en lo que para.

CINTIA.

Calla; que aquí viene Cárlos.

ESCENA XII.

CARLOS, POLILLA.—DICHAS.

POLILLA.

Las unciones del desprecio,
Señor, la vida la han dado;
¡Gran cura hemos hecho en ella!

CÁRLOS.

Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

POLILLA.

Haz cuenta que ya está sana,
Porque queda babeando.

CÁRLOS.

Y ¿has conocido que quiere?

POLILLA.

¿Cómo querer? Por san Pablo,
Que me vine huyendo della,
Porque la vi querer tanto,
Que temí que echase el resto
Y me destruyese.

CINTIA.

¿Cárlos?

CÁRLOS.

¿Cintia hermosa?

CINTIA.

Vuestra dicha
Logra ya triunfo mas alto
Que el que en mi mano pretende.
Vuestro descuido ha triunfado
Del desden que no ha vencido
En Diana el agasajo
De los príncipes amantes.
Ella os quiere; yo me aparto
De mi esperanza por ella,
Y por vos, si es vuestro el lauro.

CÁRLOS.

¿Qué es lo que dices, Señora?

CINTIA.

Que ella me lo ha confesado.

POLILLA.

Toma si purga, Señor;
No hay en la botica emplasto,
Para las mujeres locas,
Como un parche de mal trato.
Mas aquí su padre viene
Y los príncipes: al caso,
Señor, y aunque esté rendida,
Declárate con resguardo.

ESCENA XIII.

EL CONDE, EL PRINCIPE, DON GASTON.—DICHOS. *Luego* DIANA, *oculta.*

CONDE.

Príncipe, vos me dais tan buena nueva,
Que es justo que os la acete, y aunque os deba
Lo que á vuestra persona,
Pago en daros mi hija y mi corona.

DON GASTON.

Pues aunque yo, Señor, no haya tenido
La dicha que Bearne ha conseguido,
Siempre estaré contento
De que él haya logrado el vencimiento
Que tanto he deseado,
Por la parte que debe á mi cuidado,
Y el parabien le doy deste trofeo.

CÁRLOS.

Y tambien le admitid de mi deseo.

PRÍNCIPE.

, yo le recibo,
io os apercibo,
n Cintia lograis tan digno dueño,
nvidiara el empeño,
ograr el mio.

DIANA. (*Al paño.*)

le me lleva el loco desvarío
pasion? Yo estoy muriendo, cie-
ridias y de celos; [los,
s principes todos se han juntado,
adre con ellos;
na llego á vellos,
si su fin se alcanza,
ngo de morir con mi esperanza.

CONDE.

, pues vos pedís á mi sobrina,
gando el deseo que os inclina,
rezco su mano;
s tanto sosiego en esto gano,
se juntas todas,
odas de Diana y vuestras bodas.

DIANA.

,yo estoy mi muerte imaginando.

POLILLA. (*Ap. á Cárlos.*)

. Diana allí te está escuchando,
menester un modo muy discreto
clararte, porque tenga efeto,
a con condiciones el partido;
erras el cabe, vas perdido.

CÁRLOS.

eñor, á Barcelona
mas que á pretender,
lejar de Diana
La hermosura y el desden;
Y aunque es verdad que de Cintia
El hermoso rosicler
Amaneció en mi deseo
A la luz del querer bien,
La entereza de Diana,
Que tan de mi genio fué,
Ha ganado en mi albedrío
Tanto imperio, que no haré
Cosa que no sea su gusto;
Porque la hermosa altivez
De su desden me ha obligado
A que yo viva con él;
Y puesto que haya pedido
Mi amor á Cintia, ha de ser
Siendo así su voluntad,
Pues la mia suya es.

CONDE.

Pues ¿quién duda que Diana
Deso muy contenta esté?

POLILLA.

Eso lo dirá su alteza
Por hacerme á mí merced.

DIANA. (*Saliendo.*)

Sí diré; pero Señor,
¿Vos contento no estaréis,
Si yo me caso, que sea
Con cualquiera de los tres?

CONDE.

Sí; que todos son iguales.

DIANA.

Y vosotros ¿quedaréis
De mi eleccion ofendidos?

PRÍNCIPE.

Tu gusto, Señora, es ley.

DON GASTON.

Y todos la obedecemos.

DIANA.

Pues el Príncipe ha de ser
Quien dé á mi prima la mano,
Y quien á mí me la dé
El qué vencer ha sabido
El desden con el desden.

CÁRLOS.

Y ¿quién es ese?

DIANA.

Tú solo.

CÁRLOS.

Dame ya los brazos pues.

POLILLA.

Y mi bendicion os caiga
Por siempre jamás amén.

PRÍNCIPE.

Pues esta, Cintia, es mi mano.

CINTIA.

Contenta quedo tambien.

LAURA.

Pues tú, Caniquí, eres mio.

POLILLA.

Sacúdanse todos bien,
Que no soy sino Polilla;
Mamóla vuesamerced.
Y con esto, y con un vítor,
Que pide humilde y cortés
El ingenio, aquí se acaba
El desden con el desden.

EL PODER DE LA AMISTAD [1].

PERSONAS.

EL REY DE CRETA.	LUCIANO.	MARGARITA, *princesa.*	MOCLIN, *criado, gracioso.*
ALEJANDRO.	EL PRÍNCIPE DE TEBAS.	MATILDE, *su prima.*	GUARDAS.—MÚSICOS.
TEBANDRO.	EL DUQUE DE ATÉNAS.	IRENE, *criada.*	SOLDADOS.—ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Creta.

JORNADA PRIMERA.

Plaza delante del palacio.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, TEBANDRO, LUCIANO, MOCLIN.

LUCIANO.

Otra vez á mis brazos,
De tan firme amistad eternos lazos
Sean, noble Alejandro.

ALEJANDRO.

Docto Luciano, capitan Tebandro,
Que hoy le debe á tu diestra
Tan alto imperio Scitia, patria nuestra;
Y á tu pluma, Luciano,
Honor del griego, envidia del tebano,
Para ser, sin segundo,
La enseñanza política del mundo.

TEBANDRO.

No de su imperio excluyas tu nobleza,
Que aunque debe á mi diestra
Muchas de las provincias que avasalla,
A ti te debe, no en menor batalla,
El gobierno, de todos venerado,
Siendo en la paz supremo magistrado.

MOCLIN.

¿Ni abrazo para mí, ni deuda queda?
Déjenme algo que deberme pueda
Scitia, y abrácenme.

LUCIANO.

Moclin amigo.

MOCLIN.

Y caballero de Moclin, pues sigo
A mi amo, que en Creta enamorado,
En Minotauro ya se ha transformado.

TEBANDRO.

Pues ¿qué te debe Scitia?

MOCLIN.

Mas que á todos,
Pues en las guerras que con Creta tie-
Cuando mi amo á sosegarlas viene, [ne,
Soy de estas paces plenipotenciario,
Y ya me debe un año de salario.

ALEJANDRO.

Pues, Luciano, Tebandro, amigos mios,
¿Qué ha sido la ocasion desta venida?
Aunque no es maravilla, [da,
Cuando en el mundo está, por desusa-
La amistad de los tres tan celebrada.

TEBANDRO.

Ya sabes, Alejandro, que á las paces
Del rey de Creta, nuestro feudatario,
El Senado en su corte te ha tenido,
Y para efetuar este concierto,
El ejército tengo en sus fronteras,
Para entrar por su reino con mas veras
Si este designio de la paz no es cierto.
Estando pues para cumplir el plazo
Que el Senado me dió por su decreto,
Para que suspendiese al golpe el brazo,
A mi oido llegó con vivo efeto
De Margarita la amorosa fama,
Hija del rey, á cuyo casamiento
Los príncipes vecinos junta y llama,
Y arrebatado á tan feliz intento,
Vengo á ver de secreto su hermosura,
Por si acaso, cesando la venganza,
Lograr pudiera en ella mi ventura,
Las paces de la patria y mi esperanza.

LUCIANO.

Y yo, Alejandro, viendo en este empeño
Hoy á Tebandro, nuestro fiel amigo,
Por si ayudarle puedo á hacerle dueño
Desta ventura, con lealtad le sigo,
Por tener mas noticia desta corte,
Donde ya muchas veces he asistido,
Con que á su intento serviré de norte,
Pues ya sabeis cuán deseado ha sido
Del Rey y la princesa Margarita,
A cuyo claro ingenio no limita
La esfera de mujer, y ha deseado
Que logre mis estudios á su lado.

MOCLIN. [cos?

Hombres de mil demonios, ¿estáis lo-
¿Teneis sesos? ó ¿acaso habeis queri-
[do
Quitarle á mi pobre amo aquellos po-
[cos (a)
Que le han quedado? ¿A eso habeis ve-
[nido,
Cuando él muriendo está, de puro tier-
Por aquesa princesa del infierno? [no,

TEBANDRO.

Moclin, ¿qué dices?

MOCLIN.

Que esa Margarita
Es la perla por quien se precipita
Al mar de amor, adonde se congela
De ingratitud tirana que la hiela;
Mas, segun en su pecho alza la roncha,
No pienso yo que es perla, sino concha.

LUCIANO.

Alejandro, ¿qué es esto?

ALEJANDRO.

Amigos mios,
Si el mar en que de amor los desvarios
Me tienen, quereis ver, daré al aliento
Fuerzas con que renueve mi tormento.

LUCIANO.

No lo dilates.

TEBANDRO.

Solo eso esperamos.

ALEJANDRO.

Oid atentos.

LUCIANO.

Di; que ya escuchamos.

ALEJANDRO.

Ya sabeis, nobles amigos,
Que las guerras del imperio
Con el rey de Creta han sido
Escándalo destos tiempos.
Tras tantas sangrientas lides,
Sitios y asaltos diversos,
Muertes, ruinas y destrozos,
Que se han seguido á estos reinos,
A la paz tan deseada
En nosotros, como en ellos,
Me envió el Senado á Grecia,
Y yo vine, suspendiendo
En tu valeroso brazo
La espada, terror del griego,
En tanto que obraba yo
Con las armas del ingenio.
Llegué á Creta una mañana,
Cuando abril, de flores lleno,
Hace en olorosas auras
Blanda lisonja al aliento.
Antes de entrar en sus muros,
Entretejido y cubierto
De verdes olmos, un parque
Remata el áspero ceño
De un monte que, sobre el rio,
A su cristalino espejo,
Las garzotas de los robles
Le rizan la frente al viento.
Por este frondoso sitio
Entré, y al paso primero,
De los jardines de Chipre
Me dió un retrato el encuentro.
En Margarita y sus damas
Vi oponer el sitio bello
Contra el sol, que le acechaba
Un escuadron de luceros.
Al saludable ejercicio
Que usa la estacion del tiempo
Bajaban de su palacio,
Mas yo entendí que del cielo:
Cotilla, enagua, y valona
Era el traje airoso al cuerpo,
Dando al viento lo que es suyo
Las plumas de los sombreros.
Iban blancas muletillas
Con las manos esgrimiendo (b);
Que por milagros de amor
Les dió muletas su templo.
Yo, que aun no la conocia,
Embelesado y suspenso,
En las luces de sus ojos
Bebiendo estaba el veneno,
Cuando un rumor impensado
Alborotó su sosiego,
Que ocasionó en mi ventura
Feliz principio á mi empleo.
Acosado un jabalí

[1] Asi en la edicion de Valencia, por Benito Macé, 1676 (parte primera de MORETO); y *El poder de la amistad y venganza sin castigo*, en la de Salamanca, imprenta de la Santa Cruz, sin año.

(a) Quitarle á mi amo aquellos pocos.

(b) En las manos, etc.

De jabalinas y perros,
De un monte, en que á caza andaban
Acaso unos caballeros,
Veloz, rabioso y herido,
Bajaba hasta el parque huyendo.
Venia el furioso bruto
Del rayo con el estruendo,
Dos centellas en los ojos,
Por el tosco hocico abierto
Vertiendo espumosa sangre,
Y del lomo ceniciento
Vueltas las cerdas en flechas,
Y el pardo erizado cuello
De algun venablo partido;
Con que dejando corriendo
Coral la herida á la yerba
Y fuego al aire el aliento,
Dió en el hermoso escuadron,
Y del horror del estruendo
Asustados los criados,
Sin hacer defensa huyeron.
Quedó sola Margarita,
Y el bruto, airado y sangriento,
A su rabiosa venganza
Despeñó el curso violento.
Antes que del golpe herida,
Del susto cayó en el suelo;
Mas yo, que vi su peligro,
Desnudando el limpio acero,
Y atravesándome al paso,
Le esperé con tanto acierto,
Que metiéndole la punta
Por entre garganta y pecho,
Quedó por vaina en mi espada
Desde las ancas al cuello.
Volví luego á Margarita,
Que sin voz y sin aliento,
Sobre la alfombra del prado
Estaba así el rostro bello:
Vueltos los ojos y el clavel partido,
Las perlas de sus dientes asomadas;
Que con estar sus luces apagadas,
No perdieron sus lábios lo encendido.
Mas blancura logró descolorido
El jazmin de su frente en las rosadas
Mejillas, como en flores deshojadas,
A trechos el color quedó esparcido.
Como quien ha deshecho un ramillete,
Cuyo vulgo de flores mas vistoso
Queda esparcido en menos compostura;
Así del verde prado en el tapete
El ramillete de su rostro hermoso
Perdió la union, creciendo la hermosura.
En la voz de sus criados
Conocí, cuando volvieron,
La princesa Margarita,
Que volvió, con sus acentos,
Como el sol, que entre la nube
Que cubrió sus rayos bellos,
Con mas luz el horizonte
Llena de esplendores nuevos.
Agradeció mi fineza,
Dije mi nombre y mi intento,
Acompañéla á palacio;
Recibióme todo el reino
Con regocijos, grandezas,
Fiestas y aplausos diversos;
Y yo, á su gracia admitido,
Dí á entender al Rey que el medio
Para ajustar estas paces
Era nuestro casamiento.
Agradóle mi designio;
Pero es costumbre en el reino
Que las princesas elijan
A su esposo, aunque propuesto
De su padre, y á este estilo,
Y á su conveniencia atento,
Con gusto de Margarita,
Me permitió el galanteo.
Yo, con aquesta licencia,
Viéndome en tal alto empleo,
Para conseguir mi dicha
Apuré con mis deseos,
A la voluntad finezas,
Atenciones al respeto,
Lucimiento á la riqueza
Y primores al ingenio.
¿Quién pensara, amigos mios,
Que á quien obligó mi aliento
Con un rasgo del valor,
Un amago de mi esfuerzo,
Adornándole despues
De finezas y de afectos,
De galas, triunfos y aplausos,
No arrastrara á mas empeño?
Pues no fué así, porque al paso
Que crecian en mi pecho
Las finezas y las ansias,
Menguó su agradecimiento.
Causó este injusto desvío
Una gran queja en mi pecho,
Y de ella, en su ingratitud,
Nació un aborrecimiento;
De suerte que cualquier cosa
Que imagino en su festejo,
Sin saber cúya es, la agrada,
Y por mia pierde el precio.
Mis finezas agradece
Sin la noticia del dueño,
Y en sabiendo que son mias,
La merecen un desprecio.
Yo de su misma hermosura,
Por quien Creta hizo un torneo,
Gané el premio disfrazado,
Y le perdí descubierto.
En este estado me hallo,
Pero tambien considero,
Que el verme suyo y rendido
La obliga á aqueste desprecio;
Que es como quien llega á un árbol
A coger fruta, y teniendo
En la mas vecina rama
Para lograr su deseo,
La deja porque está fácil,
Y pone los ojos luego
En la que está en la mas alta;
Que el loco apetito nuestro,
No por mejor quiere aquella,
Sino porque está mas lejos.
Loco de amor salgo al campo,
No hay fuente que no haga espejo,
Por si acaso en mí hallo causa
Que su rigor haga menos.
El nombre de Margarita
De espacio repito al viento,
Porque antes que yo le acabe,
Le vaya empezando el eco.
Del fuego de mis suspiros
Quiero inficionar los vientos,
Por si de lo que respiran
Entra algun aire á su pecho.
Con las duras piedras hablo
Del monte en los hondos senos;
Digo mi mal, y él responde
Con piedad mi mismo acento.
Con este engaño me animo,
Porque digo á mis deseos:
¿Por qué pierdo la esperanza,
Si esta dureza enternezco?
En fin, amigos, yo vivo
En tan público desprecio,
A manos de su desaire,
Que á un mismo tiempo me veo
Sin ella, sin mí y sin vida:
Sin vida, porque yo muero;
Sin mí, porque estoy con ella;
Sin ella, porque la pierdo.
Y al dolor de aborrecido
Se ha juntado el de los celos,
Pues los príncipes vecinos
Vienen llenos de trofeos,
De su hermosura á la fama.
Pues ¿cómo yo esperar puedo
Conseguirla compitiendo,
Si solo no la merezco?
Esta, amigos, es la causa
De la pena en que me veo,
Esta la guerra que al alma
De la paz trajo el intento;
En este hielo me abraso,
En este rigor padezco,
En estas desdichas vivo
Y en esta esperanza muero.

TEBANDRO.

Amigo, aunque mi venida
Haya sido otro pretexto,
Y aunque mi intento revoco,
La ocasion dél agradezco.
Cuanto vale mi persona,
Mis armas, valor y esfuerzo,
Desde hoy serán medios tuyos
Para lograr tus deseos.

LUCIANO.

Y mi ciencia, mi discurso,
Y cuanto mi entendimiento
Pudiera alcanzar desde hoy,
Al logro feliz ofrezco
De tu amor; y si tu estrella
Le malograre, no quiero
Que del nombre de Luciano
Le quede memoria al tiempo.

MOCLIN.

Pues valerosos amigos,
Lógrese tambien mi empleo;
Que estoy muriendo de amor
Por el mas raro portento
Que ha visto el amor fregando
A la márgen de un barreño.

ALEJANDRO.

¿Qué decís, amigos mios?
Que solo en ese consuelo
Tiene vida mi esperanza.

TEBANDRO.

Que esto los dos ofrecemos,
Y que aunque se oponga el mundo
Se han de lograr tus deseos.

MOCLIN.

Y ¿si esta mujer no quiere?

LUCIANO.

Para eso sirve el ingenio.

MOCLIN.

¿El ingenio puede hacer
Que una mujer quiera, cielos?

LUCIANO.

Todo el ingenio lo alcanza.

MOCLIN.

Es verdad, ya caigo en ello,
Si la mujer es golosa,
Y es de azúcar el ingenio.

ALEJANDRO.

Pues amigos, hoy concurren
Los príncipes extranjeros
A proponer cada uno
Sus grandezas y trofeos
Al Rey, para que él escoja
Los que han de quedar propuestos
A Margarita, y despues
La festejan, compitiendo
Por el término de un mes,
Que es lo que la dan de tiempo
Para que ella dueño elija,
Como es uso deste reino.
Yo he de proponer tambien,
Y la dignidad que tengo
No es cosa que ellos la ignoran;
Riqueza no la poseo,
Porque toda cuanta tuve
La he gastado en su festejo.
No sé qué hacer.

LUCIANO.

Alejandro,
Tú eres mas rico que ellos

En tenernos á nosotros;
Y porque vean que es cierto,
Cuando todas sus riquezas
Y estados hayan propuesto,
Aunque se rian de ti,
Y aunque hagan dello desprecio,
Has de decir que tu hacienda,
Tus estados y trofeos
Solamente son tener
Dos amigos verdaderos.

MOCLIN.

Jesus, ¡qué gran disparate!
Pues ¿qué hacienda es para ellos
El tener un par de amigos?
Mejor fuera un par de huevos.

ALEJANDRO.

Luciano, si eso propongo,
De mí han de hacer mas desprecio.

LUCIANO.

Alejandro, si le hicieren,
Eso hará mas el empeño.

TEBANDRO.

Esto solo has de decir.

ALEJANDRO.

Pues si ha de ser, yo lo aceto.

TEBANDRO.

Pues, Alejandro, á la empresa.

LUCIANO.

A conseguir nuestro intento.

TEBANDRO.

Tuya ha de ser Margarita.

ALEJANDRO.

Mucho harán valor y ingenio.

LUCIANO.

Yo he de apurar las industrias.

TEBANDRO.

Yo he de alentar los esfuerzos.

ALEJANDRO.

Vamos, amigos; que todo
Este triunfo ha de ser vuestro.

MOCLIN.

Vive Dios, que están borrachos;
Que nadie ha de oir el cuento,
Sin pensar que en la taberna
Hicieron este concierto.
(*Vanse.*)

—

Salon del palacio.

ESCENA II.

MARGARITA, MATILDE, IRENE, MÚSICOS.

MÚSICOS.

A porfía hemos de andar
Por ver cuál ha de vencer:
Yo olvidar para querer,
Vos querer para olvidar.

MARGARITA.

Letra y tono igual ha sido,
No ha habido divertimiento
Que mas que la deste acento
Mi pena haya suspendido.
Matilde, ¿cúya será
Esta música?

MATILDE.

Señora,
Presumo, viendo que ahora
Tan poco asistido va,
Que es de Alejandro.

MARGARITA.

¿Por qué?

MATILDE.

Porque sigue tu asistencia
Con menos correspondencia,
Y te sirve con mas fe;
Y cierto que es culpa en ti.

MARGARITA.

Prima, ya estás enfadosa;
¿Ese hombre puede hacer cosa
Que pueda agradarme á mí?

MATILDE.

Mal, hermosa Margarita,
Mira por ti tu beldad;
Lo que él te da de deidad,
Tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alejandro quien es,
Tan galan sin presuncion,
Tan fino en tu sinrazon,
Tan afable, tan cortés,
Cuando ese desden te escucho,
La causa saber queria.

MARGARITA.

¿Eso dudas, prima mia?
Por ver que me quiere mucho.

MATILDE.

El querer ¿puede obligar,
Por ser mucho, á aborrecer?

MARGARITA.

Sí, porque quiere el querer
Tener algo que esperar.

MATILDE.

Pues ¿tú no esperas, Señora,
Que amante tu dueño sea?

MARGARITA.

Y cuando yo le posea,
¿Qué hallaré en él mas que ahora?

MATILDE.

Gozar, si te has de casar,
Tu amor en casto himeneo.

MARGARITA.

Donde no cabe el deseo,
¿Cómo se puede gozar?

MATILDE.

Pues ¿no puedes desear
El que tu esposo ha de ser?

MARGARITA.

Eso ya fuera querer,
Que es lo que quiero negar.

MATILDE.

Pues para dejar de amalle,
¿Qué razon da tu desden?

MARGARITA.

Saber que me quiere bien,
Y no tener que buscalle.
Y porque veas que es verdad,
¿Qué quiere el deseo?

MATILDE.

Aquello
Que, sin llegar á tenello,
Agrada la voluntad.

MARGARITA.

Y ¿ella tiene, al agradarse,
Posesion de lo que espera?

MATILDE.

No, porque si se tuviera,
No pudiera desearse.

MARGARITA.

Luego ¿aquello que se tiene
No se desea?

MATILDE.

Es así.

MARGARITA.

Y en quererme tanto á mí
Alejandro, ¿qué previene?

MATILDE.

Que es tuyo, y que tu desvío
Mas le llega á aprisionar.

MARGARITA.

Pues ¿cómo he de desear
Lo que yo tengo por mio?
Siempre entibia la fineza,
Y no esta razon le dés
A mi decoro, porque es
De nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido,
Festeje, sirva y espere;
Mas no diga lo que quiere,
Porque va su amor perdido.

MATILDE.

Yo no tengo de aprobar
Esa ingratitud, Señora.

MARGARITA.

Pues déjame oir ahora;
Que ya vuelven á cantar.
(*Vuelven á cantar.*)

ESCENA III.

ALEJANDRO, MOCLIN.—DICHOS.

MARGARITA.

¡Qué airoso que es el compás!
¿Quién será quien ordenó
Aquesta música?

ALEJANDRO.

Yo.

MARGARITA.

Decid que no canten mas.

MOCLIN.

Pues ¿por qué no han de cantar?

MARGARITA.

Porque yo no gusto dello.

MOCLIN.

Pues huélgome de sabello,
Para mandarlos llorar.
Lloren ahí.

MARGARITA.

Callad ahora.

MOCLIN.

¿Ni llorar?

MARGARITA.

Mas me provoco.

MOCLIN.

Pues ¿rezaránlo?

MARGARITA.

Tampoco.

MOCLIN.

Pues ¿cómo ha de ser, Señora?

MARGARITA.

No cansándome á porfía
Alejandro.

ALEJANDRO.

No habrá sido
De vos el tono entendido,
Porque la letra decia:
«A porfía hemos de andar
Por ver cuál ha de vencer:
Yo olvidar para querer,
Vos querer para olvidar.»

MARGARITA.

No entiendo vuestro cuidado.

MOCLIN.

Pues ¿qué aquí tu amor pretende,
Si esta mujer no te entiende,
Diciéndoselo cantado?

ALEJANDRO.

Si estas razones mi amor
No os dan á entender ahora,
Yo os las glosaré, Señora,
Porque lo entendais mejor.
Yo muero de vuestro olvido,
Y os causa que os ame yo;
Si mi vida os ha ofendido,

Quitármela habrá podido,
Pero no quereros no.
Siendo en mí preciso amar,
Aunque os canse el porfiar,
No podré enmendar mi error;
Que si es porfía este amor,
A porfía hemos de andar.
Yo os he de amar, pues os vi;
Vos despreciar; con que hay dos
Fines que esperar aquí:
Vos á despreciarme á mí,
Y yo á obligaros á vos.
Si uno ú otro ha de ceder
De amar ú de aborrecer,
Proseguid en desdeñar;
Que yo os tengo de adorar,
Por ver cuál ha de vencer.
Agravios hará á mi fe
Vuestra esquiva condicion;
Mas yo los olvidaré,
Porque este olvido le dé
Méritos á mi pasion.
Vos me habeis de aborrecer,
Yo nunca me he de ofender,
Siempre firme en mi pesar,
Vos huir para alcanzar,
Yo olvidar para querer.
Contra mí vuestra entereza
Se obliga, por maltratarla,
A despreciar mi firmeza,
Pues hace vuestra belleza
El agravio de olvidarla.
Yo dél no me he de acordar,
Vos me habeis de despreciar:
Con que cierto vendrá á ser,
Yo olvidar para querer,
Vos querer para olvidar.

MARGARITA.

¡Qué glosa tan enfadosa!

MATILDE.

No es sino poca ventura.

MOCLIN.

Dios mio, ¡cuánta locura
Ha ensartado en esta glosa!
Óiganmela á mí, por Dios.

ALEJANDRO.

Quita.

MARGARITA.

¿Por qué le apartais?

ALEJANDRO.

Pues ¿deste loco gustais?

MARGARITA.

Me entretiene mas que vos.

ALEJANDRO.

Pues di.

MOCLIN.

Va, y mejor glosada;
Y hablo en cabeza de Irene,
Piedra en que fundado viene
Mi discurso.

IRENE.

En ti pedrada.

MOCLIN.

A la dama endurecida
Darla muchas bofetadas,
Porque no hay cosa en la vida
Que la deje mas manida
Que muy lindas manotadas.
Si ella se quiere vengar,
Volver al punto á molella,
Y si torna á porfiar,
Porque en cascarnos yo y ella
A porfía hemos de andar.
El modo de negociar
Es el cascarlas muy bien,
Porque todas á la par,
Como amigas de tomar,
Quieren siempre que las dén.
Darlas, pues, hasta que á ver
Un vecino la porfía
Se asome, que sin comer
Se estará acechando un dia!
Por ver cuál ha de vencer.
Quien esto hace tenga atento
De mujeres un enjambre;
Que el que con una hace asiento,
Si riñe, falta el sustento,
Y está cogido por hambre.
Con una y otra mujer
Tanto el gusto se varía,
Que no sé cuál escoger,
Y he menester cada dia,
Yo olvidar para querer.
Tener veinte ó treinta dellas;
Que lo que nos mueve á hacello,
Aunque les cause querellas,
Es ver que esto lo hacen ellas,
Y nos arrastran con ello.
Vos, Irene, no sin par,
Pues sin dos no os llego á ver,
Muy bien lo podeis juzgar,
Pues siempre habeis menester
Vos querer para olvidar.

MARGARITA.

Como tuya hubo de ser.

IRENE.

Necia, tosca y sin primor.

MOCLIN.

No me hagan tanto favor;
Que me harán desvanecer.

ALEJANDRO.

Señora, ya que mi amor
Tanto os ofenda y os canse,
Solamente saber quiero
La causa deste desaire.
¿O me aborreceis, ó no?
Que bien puede ser que afable
No me aborrezcais, y en mí
Un defecto os desagrade.
Decid cuál es, porque á vos
Os está peor que á nadie
Que en mi fe os malogre un yerro
La veneracion que os hace.
Si os ofende mi deseo,
Si os cansa mi amor por grande,
Perdonadle lo prolijo,
Porque os da mas vasallaje.
O si no, de aqueste amor,
Que vuestra hermosura aplaude,
Pues no daña lo que sobra,
Quered lo que os satisface.
Si me reprimo en quereros,
¿No será pena mas grave
Que tener amor que sobre,
Dar adoracion que falte?
Si le parece á mi amor
Que le debe á vuestra imágen
Todo el culto que le ofrece,
¿Qué delito es que lo pague?
Y si no es esta la causa,
Pues no es posible que os canse
En un pecho que os adora
Lo que mas deidad os hace;
Si me aborreceis, Señora,
¿Para qué quereis que os falte?
¿Por qué me mandais que os deje?
Tenedme para matarme.
¿Dónde me veré mejor,
Si muero á vuestros desaires?
¿Donde os logre la venganza,
Ú donde ellos no me alcancen?
Quien aborrece desea
Ultrajar, dejad que os ame;
¿Tan mal le está á vuestras iras
Que yo logre los ultrajes?
Si me aborreceis, no os pido
Favores; pero dejadme,
Y si mi muerte os deleita,
No el verme morir os canse.

MARGARITA.

Alejandro, la razon
Toda está de vuestra parte;
Porque ni yo os aborrezco,
Ni hay defecto que lo estrague.

ALEJANDRO.

Pues si no es uno ni otro,
¿Qué hace mi amor tan culpable?

MARGARITA.

Lo que yo sé es que me cansa,
Mas no sé por qué me canse.

ALEJANDRO.

Y ese ¿no es yerro?

MARGARITA.

Sí es.

ALEJANDRO.

Pues el discurso ¿qué hace?

MARGARITA.

La voluntad ella misma
Tras lo que quiere se sale;
Ni hay razones que la obliguen,
Ni discursos que la manden.
Amor no es filosofía,
Que á consecuencias se alcance;
Porque si hubiera razon
Para que á amar se obligase,
Ya fuera deuda el amor,
Y tiranía el negarle,
Y por justicia pudiera
Pedirse en los tribunales.
Bien veo que el no pagar
En vos finezas tan grandes
Es delito; la razon
Yo os la doy, pero no vale.

ALEJANDRO.

¿Que no vale la razon
Con mujer de vuestras partes?

MARGARITA.

¿Qué respuesta os he de dar,
Si amor razones no sabe?

ALEJANDRO.

Pues yo la tengo de amaros.

MARGARITA.

Pues yo no para obligarme.

MOCLIN. (*Ap. á Irene.*)

¡Que haya mujer sin razon,
Que á decir que es loca aguarde!

IRENE.

Pues, señor mio, si es loca,
¿Cómo quieres que le ame?
¿Qué sabes si es su locura
Imaginar que es Dios Padre?

MATILDE.

(*Ap.* ¡Qué cansada tiranía!
¡Oh, si Alejandro llegase
A aconsejarse conmigo,
Presto vengara el desaire!)
Vamos, prima.

ALEJANDRO.

Pues, Señora,
Una pregunta escuchadme [1]:
Los príncipes que os festejan,
Vienen hoy de vuestro padre
A saber quién han de ser
Los propuestos al dictámen
De vuestra eleccion; si acaso
Mi fortuna lo lograre,
¿Seré admitido de vos?

MARGARITA.

La obediencia de mi padre,
¿Cómo puede en mí faltar?
Si vos de los que quedaren
Propuestos fuereis alguno,
¿Cómo podré replicarle?

1 Suplido.

Que yo os admita es forzoso,
Mas que os elija no es fácil. (*Vase.*)

MATILDE. (*Ap.*)

¡Qué decente amor me debe
Alejandro! pues si afable
Sintiera el verle querido,
Mas siento el ver despreciarle. (*Vase.*)

ESCENA IV.

IRENE, ALEJANDRO, MOCLIN.

MOCLIN.

¿Ah, señora Irene?

IRENE.

¿A mí?

MOCLIN.

No hay otra Irene delante.

IRENE.

¿Qué quiere?

MOCLIN.

¿Seré admitido?

IRENE.

Me cansa mucho.

MOCLIN.

¿En qué parte?

IRENE.

En lo que me quiere.

MOCLIN.

Tenga,
Que es muy poco.

IRENE.

Eso es bastante.

MOCLIN.

No es lo que quiero dos dedos,
Aunque le suelte el ensanche.

IRENE.

Pues yo le aborrezco veinte,
Y le medido como sastre.

MOCLIN.

En fin, ¿no la he de obligar?

IRENE.

Si hará, pero á que me enfade.

MOCLIN.

Pues ¿este amor?

IRENE.

Que le envuelva.

MOCLIN.

Y ¿este incendio?

IRENE.

Que se apague.

MOCLIN.

Y ¿estas ansias?

IRENE.

Que vomite.

MOCLIN.

¿No la obligo?

IRENE.

A este desaire. (*Vase.*)

ESCENA V.

ALEJANDRO, MOCLIN.

MOCLIN.

Pues pícara, bésame
Adonde se te antojare;
Que tú y tu ama sois dos cueros,
Y yo y mi amo dos vinagres.

ALEJANDRO.

¡Ay de mí!

MOCLIN.

¿Qué es ay de mí?
Vive Dios, que es un infame
El que sufre este desprecio.

ALEJANDRO.

Yo la adoro; no la ultrajes.

MOCLIN.

Señor, que no son mujeres
Estas dos.

ALEJANDRO.

Pues ¿qué son?

MOCLIN.

Cafres,
Y este amor es sodomía.

ALEJANDRO.

Yo la adoro; no la ultrajes;
Que no es culpa no quererme.

MOCLIN.

Mil demonios me arrebaten;
Si no es pecado nefando.

ALEJANDRO.

Calla. Moclin, que el Rey sale
Con los príncipes. Fortuna,
Aqueste es el postrer lance
De mi dicha ú de mi suerte;
Amor, deuda es ayudarme.

MOCLIN.

El de Tébas y el de Aténas
Vienen sembrando corales,
Porque trae cada uno
Mas de veinte mil infantes
Para conquistar la Infanta,
Si se la niega su padre.

ESCENA VI.

EL REY, EL PRÍNCIPE DE TÉBAS, EL DUQUE DE ATÉNAS.—DICHOS.

REY.

Ya, príncipes, que hallándose obligado
De vuestras atenciones mi cuidado,
Ia de proponer solo los forzosos
A mi hija, os quisiera hacer dichosos
A todos; mas, pues esto es imposible,
Y aquí no elige la razon de estado,
Nadie se podrá dar por agraviado
De no ser á este empleo preferido.

ALEJANDRO.

Todos, Señor, á eso hemos venido;
Y pues solo nos toca el desearlo,
Y el que fuere dichoso ha de lograrlo,
El infeliz tendrá su sentimiento,
Pero ofenderse fuera loco intento.

REY. (*Mostrando unos papeles.*)

Sentáos y proponed; que ya aquí traigo
De los príncipes que hoy han concurrido
Por sus embajadores, las propuestas,
Como por sus consultas aquí os mues- [tro.

PRÍNCIPE.

Primero hablaré yo por deudo vuestro.

MOCLIN. (*Ap.*)

¡Qué de boda traen todos las figuras!
Entrambos vienen chorreando curas.

PRÍNCIPE.

Dejando la razon, por no cansaros,
De vuestro deudo, solo ha de obligaros
A admitirme ser príncipe de Tébas,
De quien Creta mas útiles recibe
Por el trato y comercio con que vive
Con Tébas, cuyas armas siempre han [sido
Las que aquesta corona han defendido;
Pues del scita el imperio soberano
No os avasalla ya por el tebano,
Mirad cómo podrá, siendo yo el dueño.
Y esto solo os progongo por empeño;
Que mi poder, trofeos y grandeza,
Ya notorias le son á vuestra alteza.

DUQUE.

Pues yo, aunque la razon de vuestro deu- [do
No pueda proponer para obligaros,
Podré de tantos ascendientes claros
Proponer la amistad y la alianza
Que Creta en tantos siglos, sin mudanza,
Con los duques de Aténas ha tenido,
Cuya corona mi pretexto ha sido
Para poder lograr la eleccion vuestra.
Ya veis que está al arbitrio de mi diestra
El mar del Ponto, rico tributario
De mis tesoros, siendo necesario
Para vuestros comercios mi seguro;
Mis riquezas, ninguno las ignora:
Esto perdeis si me perdeis ahora.

MOCLIN. (*Ap.*)

Ahora va de mi amo el disparate,
Los dos amigos tengo en el gaznate.

ALEJANDRO.

Yo, que el postrero quedo á proponeros,
Por mas extraño rumbo he de moveros;
Pues siendo yo el supremo magistrado
Del imperio de Scitia dilatado,
Y mas que vuestras armas, mi persóna
Asegura la paz de esta corona,
Ni dignidad propongo ni grandeza;
Solo diré que tengo una riqueza
Mayor que todas las que habeis contado,
Pues tengo dos amigos á mi lado,
Tan buenos como yo, de igual grandeza,
Que cada uno es otro yo en fineza.
Este mi imperio es y mi tesoro,
Y con aquesta las que tengo ignoro.

REY.

¿Esa es riqueza?

ALEJANDRO.

Yo así lo imagino

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Gran disparate!

DUQUE. (*Ap.*)

¡Raro desatino!

REY.

Pues ¿es riqueza dos amigos?

MOCLIN.

Mucha;
Que si vienen á verle á sus estados,
Ha de gastar docientos mil ducados
Cada año en hospedarlos; y en fa[v]orlo,
Ellos ricos se van y él queda [e]aul[t]ando.

PRÍNCIPE. (*Ap. al Duque.*)

Este hombre está sin juicio.

DUQUE.

O es muy necio.

REY.

Eso presumo que es hacer desprecio
De la proposicion.—Príncipes, vamos.

PRÍNCIPE.

Pues, Señor, ¿el intento no ajustamos?

REY.

Los dos quedais propuestos.

PRÍNCIPE.

Ya confío
En mi fortuna.

DUQUE.

En mi valor me fio.

(*Vanse el Rey, el Príncipe y el Duque.*)

ESCENA VII.

ALEJANDRO, MOCLIN.

ALEJANDRO.

¡Ay Moclin!

MOCLIN.

¿Qué *moclineas*
Ahora? ¡Pesia mi alma
Y al necio que te aconseja
Proposicion tan borracha!
¿Dos amigos por hacienda
Propone un hombre con barbas?

ALEJANDRO.

Pues di, ¿qué fuera mejor?

MOCLIN.

¿Mejor? Dos sacas de paja,
Que importan mas.

ESCENA VIII.

MARGARITA.—Dichos.

MARGARITA.

¿Alejandro?

ALEJANDRO.

¿Señora?

MARGARITA.

Ya lo que pasa
De vos y mi padre he oido;
Con que vuestro intento acaba.

MOCLIN.

(*Ap.* Téngame Dios de su mano.)
(*Ap. á Alejandro.*)
Señor, quítame esta daga,
Que he de hacer aquí un mal hecho.

ALEJANDRO.

Aquí dió fin mi esperanza.

MOCLIN.

¿Eso dices? Vive Dios,
Que no es ya amor, sino infamia.

MARGARITA.

Si de vos queda excluida
La parte de la esperanza,
Que teniais por mi padre,
Por la mia ya lo estaba.
Hasta aquí pude sufrir
Vuestro amor por esta causa;
Cesando ella, no hay razon
Para sufrir á quien cansa.
Yo no me puedo vencer
A amaros, porque en mí falta
Aquella razon secreta
Con que se inclinan las almas.
Sin ella nada se logra;
Ni se obliga con palabras,
Ni con méritos se adquiere,
Ni con finezas se alcanza.
Que hay razon para quereros
Por vuestro brio, vuestra gala,
Vuestro amor, vuestra atencion,
Yo os lo confieso; mas falta
La inclinacion en mi pecho;
Con que esta razon no basta
A vencerme; y á tenerla,
Toda la razon sobrara.
Esto supuesto, os advierto
Que si hasta aquí vuestras ansias
Merecieron en mi pecho
Un desden; si de aquí pasan,
Ya por razon del decoro,
Cuando no porque me cansan,
Merecerán un castigo.
Discreto sois, esto basta.

MOCLIN. (*Ap.*)

¡Qué haya hombre que esto escuche,
Sin reventarla á patadas!

ALEJANDRO.

Señora, pues vuestro padre
Me ha quitado la esperanza
Por proponer dos amigos
Por riqueza mas extraña,
Pedidle vos que me dé
Plazo y licencia á que salga;
Que con estos dos amigos,
Pues ha sido su ventaja
Su riqueza, yo me obligo
Dentro dél á adquirir tanta,
Que sea mas que todas juntas.

MARGARITA.

¡Qué ridícula ignorancia!
¿Para ser rico pedis
Licencia? ¿Quién la embaraza?
Tomáosla vos á vos mismo,
Pues es vuestra la ganancia.

ALEJANDRO.

¿Y esperaréis que lo sea,
Si un breve plazo tomara?

MARGARITA.

Eso fuera ser mas necia
Que la vuestra mi esperanza.

ALEJANDRO.

Pues ya que esto no os merezco,
Forzoso es que yo me vaya,
Y de todos mis servicios
Solo os suplico por paga
Que dilateis el casaros
Hasta que en tierras extrañas
Esté tan léjos de vos,
Que ver no puedan mis ansias
Ni oir que os posee otro dueño;
Porque, ya que á morir vaya,
Quiteis, piadosa, á mi muerte
Esta triste circunstancia.

MARGARITA.

Ni eso podré hacer tampoco,
Porque si el término pasa
De mi eleccion, será dar
A otras quejas justa causa.

ALEJANDRO.

¿Que no hay para mí un alivio?

MARGARITA.

Mirad vos en qué le haya,
Y como estos dos no sean,
Escoged de los que faltan. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LUCIANO, TEBANDRO.—ALEJANDRO, MOCLIN.

LUCIANO.

Alejandro, ¿qué es aquesto?

ALEJANDRO.

Amigos, estoy sin alma.

TEBANDRO.

Pues ¿qué ha sido?

MOCLIN.

¿Qué ha de ser?
Que le habeis dado zarazas;
Que en oyendo que mi amo
Toda su hacienda fundaba
En tener los dos amigos,
Fué peor que si escucharan
Que tenia dos diviesos.

ALEJANDRO.

Ya perdí las esperanzas.

LUCIANO.

Luego ¿nos han despreciado?

MOCLIN.

Pues ¿eso no es cosa clara?
Dos amigos ¿cuándo han sido
Mas que para cualquier casa
Dos sabañones caseros,
Que ni el verano los sana?

LUCIANO.

Pues, Alejandro, el empeño
Ya es de honor, pues despreciada
Ha sido nuestra amistad.

TEBANDRO.

Pues desta corona, y cuantas
Tienen los que han preferido,
Te han de hacer dueño mis armas.
El plazo se cumple ya
Por que suspensas estaban;
Dilata tú los conciertos;
Que yo sin otra esperanza
Me entraré por sus estados,
Hasta que quede á tus plantas
Toda Creta y toda Grecia.

LUCIANO.

Y yo, si el poder no falta
De la razon natural,
Y hacen su efecto las causas,
Te he de hacer dueño, Alejandro,
De la voluntad tirana
De esta mujer, y pues sabes
Cuánto ha sido deseada
Mi persona en su asistencia,
Ahora por ti he de acetarla.
Desde hoy entraré en palacio;
Tú un solo punto no salgas
De lo que yo te ordenare,
Porque se logren las trazas
Que fuere dando mi ingenio.

ALEJANDRO.

Aqueso es volverme el alma
Al cuerpo, nobles amigos.

MOCLIN.

Lindo cuento; pues al arma.

TEBANDRO.

A vencerte esta corona.

LUCIANO.

A rendirte aquesta ingrata.

ALEJANDRO.

Yo á vivir de vuestro aliento.

MOCLIN.

Y yo de todo á hacer chanza.

LUCIANO.

Pues podránlo mis industrias.

TEBANDRO.

Conseguiránlo mis armas.

ALEJANDRO.

Lograrálo mi deseo.

MOCLIN.

Y lo reirán mis entrañas.

LUCIANO.

Para que el mundo celebre...

TEBANDRO.

Para que cuente la fama...

ALEJANDRO.

El poder de la amistad.

MOCLIN.

A la salud de las marcas[1].

JORNADA SEGUNDA.

Sala del palacio.

ESCENA PRIMERA.

LUCIANO, EL REY, EL PRINCIPE DE TÉBAS, EL DUQUE DE ATÉNAS.

REY.

El contento, Luciano, que me ha dado
El veros en mi corte, digno era
De mas demostracion, si no viniera
A tiempo que Tebandro, que del scita
Rige las armas, mi sosiego irrita
Con una novedad tan impensada;
Pues estando la paz casi ajustada
Por Alejandro, que por el Senado
Asiste á estos conciertos en mi estado,
Sin mas razon que haberse ya cumplido
El plazo de las treguas, ha rompido
La guerra, y entra ya por mis fronteras
Haciendo estrago y ruinas con mas veras
Que si la paz no fuera ya admitida.

LUCIANO.

Mucho siento, Señor, que mi venida
Sea en esta ocasion.

[1] *Marca*, en germanía, *mujer pública.*

REY.
No el gusto cesa,
Pues el festejo ya de la Princesa
Para que elija esposo ha comenzado.
PRÍNCIPE.
Señor, cuando es tan grave ese cuidado,
¿Qué festejo mayor hacer podemos,
Pues armas y poder junto tenemos,
Que traer prisionero á Margarita
Ese atrevido que tu brazo irrita?
DUQUE.
De mi ejército aquí me hallo asistido;
Y pues esta ocasion se le ha ofrecido
A mi poder y á mi valor, yo quiero
Lograrla en su servicio, y ser primero
En el merecimiento que me adquiere,
Si acaso en la fortuna no lo fuere.
PRÍNCIPE.
Sola mia ha de ser esta vitoria.
DUQUE.
Quien antes pueda logrará la gloria.
PRÍNCIPE.
Pues vamos á intentarla en competencia.
DUQUE.
Lógrela la mas viva diligencia.
REY.
Príncipes, el empeño en que me veo
Me obliga aquí á acetar vuestro deseo;
Como de hijos el favor admito,
Y vuestra misma dicha solicito;
Pues el que consiguiere la vitoria
Logrará en Margarita mas memoria.
PRÍNCIPE.
Pues. Señor, los festejos prevenidos
No han de cesar por mí; sobstituidos
Quedarán en palacio.
DUQUE.
Y por mí quedarán en este espacio,
Deudos vasallos mios, que á porfia
Harán dia la noche, cielo el dia.
REY.
Todo lo apruebo, que es mas alta gloria
Que no os cueste desvelo esta vitoria.
PRÍNCIPE.
Pues, Duque, á la campaña.
DUQUE.
Pues, Príncipe, á la gloria desta hazaña.
PRÍNCIPE.
A partir.
DUQUE.
A vencer.
REY.
A eternizaros
Venid, hijos; que yo he de acompañaros.
¿Luciano?
LUCIANO.
¿Gran señor?
REY.
Pues nada cesa,
Quédate tú á asistir á la Princesa.
(*Vanse el Rey y los príncipes.*)

ESCENA II.

LUCIANO; *luego* MARGARITA é IRENE.

LUCIANO.
Mejor que yo la suerte lo ha dispuesto,
Pues Alejandro quedará con esto
Solo á lograr lo que mi ingenio ordena;
O no hay razon, ó he de vencer su pena.
(*Salen Margarita é Irene.*)
MARGARITA.
¿Luciano?
LUCIANO.
Vuestra presencia
Da á mi nombre nuevo aliento.
MARGARITA.
No sé explicar el contento
Que me da vuestra asistencia.
En fin ¿los príncipes van
A resistir la invasion
Del scita?
LUCIANO.
Y sin suspension
Del galanteo, pues dan
Substitucion del empeño
A deudos vasallos suyos,
Porque los aplausos tuyos
Suplan la ausencia del dueño.
MARGARITA.
Uso es de palacio, pues,
Que ahora entre la damas mias
Escojan galanterías
Los caballeros; ¿cuál es
La dama que elegís vos?
LUCIANO.
Matilde, Señora, ha sido;
Mas soy de otro competido,
Que vencerá entre los dos,
Porque es mas galan.
MARGARITA.
¿Quién es?
LUCIANO.
Es Alejandro su nombre.
MARGARITA.
¿Alejandro? Pues ¿este hombre
Puede competiros?
LUCIANO.
Pues
Por mas galan le señalo,
Y yo mismo me condeno.
MARGARITA.
¿Qué tiene ese hombre de bueno?
LUCIANO.
No tener nada de malo.
¿No es en sus galanterías
Discreto sin presuncion,
Galan sin afectacion,
Cortesano sin porfías,
Liberal sin vanidad,
Pues lograr sabe esta gloria,
Sin que sepa la memoria
Lo que da la voluntad?
¿No usa prudencia y virtud,
Sin ser sufrido su aliento,
Que hay caso en que el sufrimiento
Hace infame la virtud?
¿No tiene en su cortesía
Mesura sin gravedad,
Agrado sin humildad,
Llaneza con bizarría?
¿Todos por esto á su nombre
Mil aplausos no le dan?
Pues para ser buen galan,
¿Qué ha menester mas un hombre?
MARGARITA.
Vuestra ciencia y vuestra fama
¿Todo no lo ha de vencer?
LUCIANO.
Un galan no ha menester
Ser letrado de su dama.
MARGARITA.
De que eso digais me espanto.
LUCIANO.
Todo esto en él hallarás.
MARGARITA.
Pues yo le he tratado mas,
Y no he reparado en tanto.
LUCIANO.
Pues así á todos se ofrece.
MARGARITA.
Pues todos en eso dan,
Sin duda él es muy galan,
Y á mí no me lo parece.
LUCIANO.
La pasion usa en los ojos
De quien desdeña ó quien ama,
Ya sea galan ó dama,
De dos géneros de antojos.
Hay antojos del desden,
Y hay antojos del amor;
Los de amor hacen mayor
El cuerpo de lo que ven.
Quien ama con este efeto,
Todo cuanto ama encarece;
Con los del desden parece
Mucho menor el sugeto.
Y así, el no parecer bien,
No es falta suya en tus ojos,
Porque eso va en los antojos
Con que mira tu desden.
MARGARITA.
Pues ¿cómo, habiendo tenido
Mi galanteo, ha intentado
Publicar otro cuidado?
LUCIANO.
Enigma tiene.
MARGARITA.
¿Qué ha sido?
LUCIANO.
Yo os revelaré el secreto,
Con que licencia me déis,
Y os pido que le guardeis.
MARGARITA.
Yo, Luciano, os lo prometo.
LUCIANO.
Pues Alejandro, Señora,
Muerto de amores vivió
De una dama, que perdió
Al venir á Creta ahora.
A tu hermosura inclinado,
Publicó luego su intento;
Con que de tu casamiento
Quedó al empeño obligado.
Miró á tu prima otro dia,
La cual le dió mas cuidado,
Porque es un vivo traslado
De la dama que él tenia.
Vencido de este deseo,
Sintió haberse declarado
Al Rey, por verse obligado
A seguir tu galanteo;
Mas para volverse atrás
Usó una industria que alaba,
Que viendo que te cansaba,
Procuró cansarte mas,
Porque dél cansada ahora,
Por tí cesase el empeño,
Y él pudiera hacer su dueño
A Matilde, á quien adora.
Mira si hay buenos testigos,
Si al demostrar su grandeza,
Propuso que su riqueza
Era tener dos amigos:
Locura tan desigual,
Que nadie la emprendería,
Sino es quien quedar querría
Libre, pareciendo mal.
Y al fin, de su casamiento
Airoso quedó excluido,
Y de su amor conseguido
Está loco de contento.
MARGARITA.
¿Qué decis, Luciano? qué?
¿Que no me amó habeis contado?
LUCIANO.
Si él estaba enamorado,
Señora, ¿qué mucho fué?
MARGARITA.
Pues ¿cómo? ¿Yo no le vi
Por mí gemir y llorar?

LUCIANO.

Eso fué querer cansar,
Para librarse de tí.

MARGARITA.

¿Cansar?

LUCIANO. (*Ap.*)

Bien va prevenida.

MARGARITA.

¿Cansar con tanta fineza?

LUCIANO.

¿Hase enojado tu alteza?

MARGARITA.

No, Luciano. (*Ap.* ¡Estoy corrida!)

ESCENA III.

MOCLIN.—DICHOS.

MOCLIN.

(*Finge turbarse, deja caer dos papeles, los levanta y esconde.*)

(*Ap.* Vaya conmigo Sinon;
Que ella va muy bien armada.)

MARGARITA.

¿Qué buscais?

MOCLIN.

Señora, nada;
Yo aquí... porque... la ocasion...

MARGARITA.

¿De qué es vuestra turbacion?

MOCLIN.

De tres cosas.

MARGARITA.

¿Tres? ¿Por quién?

MOCLIN.

En la una no estoy bien.

MARGARITA.

Y ¿las dos?

MOCLIN.

No sé qué son.

MARGARITA.

¿Qué papeles vi esconderos?

MOCLIN.

Dos cartas de pago son.

MARGARITA.

¿De quién?

MOCLIN.

De un santo varon,
Que me presta unos dineros.

MARGARITA.

¿El que presta debe dar
Cartas de pago?

MOCLIN.

A mí sí.

MARGARITA.

¿Por qué quien te presta á tí?

MOCLIN.

Porque no puede cobrar.

MARGARITA.

¿Por qué las recatas tanto?

MOCLIN.

Porque son aun doncellas.

MARGARITA.

Muéstralas; que quiero vellas.

MOCLIN.

Señora, os darán espanto;
Que son trampas.

MARGARITA.

Verlas yo
¿Qué puede importar ahora?

MOCLIN.

Dios ve las trampas, Señora,
Pero las princesas no.
(*Toma los papeles la Princesa, y dáselos á Luciano.*)

MARGARITA.

Leedlas vos.

LUCIANO.

Dice en ellas:
«Retrato á Matilde.»

MARGARITA.

Bien,
¿Y es trampa un retrato? ¿En quién?

MOCLIN.

En que me retrato della.

MARGARITA.

¿A Matilde vais con él?
¿Quién la retrata?

MOCLIN.

El Ticiano.

MARGARITA.

Tiene muy famosa mano.

MOCLIN.

Sí, Señora, y de papel.

MARGARITA. (*A Luciano.*)

Leedle.

MOCLIN.

Que adviertas conviene
Que de los ojos no trata.

MARGARITA.

Pues ¿por qué no los retrata?

MOCLIN.

Porque á la márgen los tiene.

LUCIANO. (*Ap.*)

Bien mi industria se previene.

MARGARITA.

¿No acabais de proseguir?

MOCLIN.

Bien se puede ya partir;
Que todas sus faltas tiene.

LUCIANO. (*Lee.*)

»De Matilde mi intencion
»Hace un retrato sucinto;
»No erraré su perfeccion,
»Porque estoy cuando la pinto
»Mirándome el corazon.
»Ni la diosa de la espuma
»Competirla al imitalle,
»En mis conceptos presuma,
»Pues me da el aire su talle
»Para que vuele mi pluma.
»De color castaño oscura
»Su pelo es incendio bello,
»Donde inmortal asegura
»Al fénix de su hermosura
»El ámbar de su cabello.
»Su frente sin duda alguna
»Del cielo tomó, y parece
»Que se logró su fortuna,
»Para que alumbre esta luna
»Lo que el cabello anochece.

MARGARITA.

Lisonja, y necia.

LUCIANO.

A su frente
Llamar luna es proporcion.

MARGARITA.

Mas tiene un inconveniente.

LUCIANO.

¿En qué?

MARGARITA.

En que no es perfeccion
Tener menguante y creciente.

LUCIANO.

No es preciso que concuerde
En todo.

MARGARITA.

No haya estribillo;
Decid que ella poco pierde.

MOCLIN. (*Ap.*)

Ya aqueste carnero verde
Se va haciendo picadillo.

LUCIANO. (*Lee.*)

»Sus cejas son con primor
»Arcos llenos de despojos
»Del triunfo de su rigor,
»Que estos arcos hizo amor
»A la entrada de sus ojos.
»En ellos, con luz extraña,
»Dos pardos soles descubre,
»Y es en el mar que los baña
»La negra y larga pestaña
»La noche que los encubre.

MARGARITA.

Decid que ahí se reprima.

LUCIANO.

Quien mira con los antojos
De amor, crece lo que estima.

MARGARITA.

Pues no os canseis, que mi prima
No tiene tan buenos ojos.

LUCIANO.

El, aun mas está creyendo.

MARGARITA.

Proseguid, que eso es locura.

MOCLIN. (*Ap.*)

Ay Dios, ¡cuál se va poniendo!
Ya este vestido rompiendo
Se va por la picadura.

LUCIANO. (*Lee.*)

«Una rosa á competir
»Cada mejilla condena,
»Mas la baja á dividir
»La nariz, como azucena
»Que se va empezando á abrir.
»Su labio hermoso, sangriento,
»Si hay rubio coral en él
»Dudando está el mas atento;
»Mas se sabe que es clavel
»Por el olor de su aliento.
»Las perlas que encubre el labio,
»Perlas son de igual compás:
»Dos dellas manchó amor sábio,
»Porque descubra este agravio
»El precio de las demás.»

MARGARITA.

¿La falta se ha de decir?
¡Alabanzas indecentes!

MOCLIN.

Es que le ha dado en reñir,
Y como le muestra dientes,
No se la puede encubrir.

MARGARITA.

Dejad pintura tan fria;
De esos arcos que decis,
Sol, luna, fénix y dia,
Se puede hacer un país.

MOCLIN.

Y será el de Picardía.

MARGARITA.

Y esotro papel ¿qué es?

LUCIANO.

«Retrato, dice, de Irene.»

MOCLIN.

Aquese es mas descortés.

MARGARITA.

Leedle.

MOCLIN.

Es mio, y conviene
Leerle yo.

MARGARITA.

Leedle pues.
(*Toma el papel Moclin.*)

MOCLIN.

Va de retrato.

IRENE.

Menguado,
¡Tú á mí retrato? ¿Por qué?

MOCLIN.

Porque estoy de tí enfadado,
Y porque en tu amor quebré,
Va en versos de pié quebrado.
(*Lee.*) «Irene, si en tus cautelas
»Ni en tu amor ni en tus papeles
»Yo me meto,
»Tus desprecios y majuelas,
»Y danzas de cascabeles,
»¿A qué efeto?
»Mas, porque lo que condena
»Tu presuncion sepas, quiero
»Retratarte;
»Aunque soy un majadero,
»Pues me ha de costar la pena
»De mirarte.
»Tu pelo, aun es mas que pelo,
»Que es terciopelo, y acaso
»Por postizo,
»Con ser ello fondo en raso,
»A costa de tu desvelo
»Lo haces rizo.
»Tu frente... (Aquí tengo miedo,
»Que tiene grandes bajadas
»Y subidas)
»Es muy buena para enredo,
»Porque toda ella es entradas
»Y salidas.
»De tus cejas no he de hablar,
»Porque aun no te las ha hallado
»Mi desvelo;
»Con que no tendrás cuidado
»De que las pueda tocar,
»Ni en un pelo.
»Tus ojos (¡qué raro caso!)
»Naturaleza compuso
»Con gran maña;
»Mas lo hizo medio al uso,
»Pues los guarneció de raso
»Sin pestaña.
»No es barro tu naricita (a),
»Ni azucena, ni otra cosa
»Que lo valga;
»Mas es una chata, chita,
»Y si se precia de hermosa,
»Di que salga.
»Tu boca para una dicha
»Es muy buena, pues no es poca,
»Aunque amarga;
»Y para mayor desdicha,
»Tu vida es como tu boca,
»Por lo larga.
»Tu cuello, de atrás mirado,
»Aunque no mata alevoso,
»Es Bellido;
»Mas Bellido vergonzoso,
»Pues mirar no se ha dejado,
»De encogído.
»Siendo así todo esto, allano,
»Que aunque te haces imposible,
»Si se apura,
»Ni es el caballo troyano
»Ni la puente de Mantible
»Tu hermosura.
»Siendo así, desprecia mas;
»Que si por este camino
»Hay dinero,
»Con tu desden y tocino
»Y alcamonias pondrás
»El puchero.»

MARGARITA.

Eres muy lindo pintor.

IRENE.

¡Que esto haya estado escuchando!

MOCLIN. (*Ap.*)

Ya van las purgas obrando.

MARGARITA.

Y ¿le envia tu señor?

MOCLIN. (*Hace una reverencia.*)

Sí, y con esta reverencia,
En forma de loa, Señora,
Pido, para darle ahora,
Perdon, aplauso y licencia. (*Vase.*)

ESCENA IV.

MARGARITA, IRENE, LUCIANO; *luego* MATILDE.

LUCIANO. (*Ap.*)

Pues tierra ganando voy,
Aquí no hay que perder punto.

MARGARITA. (*Ap.*)

¿Qué es esto, amor? ¿Tan difunto
Resucitas? Sin mí estoy.
¿Él tiene por mas hermosa
A mi prima, y me cansó
Porque le dejase yo?
(*Sale Matilde.*)

MATILDE.

En todo he sido dichosa.

MARGARITA.

Prima.

MATILDE.

Ya cesó el rigor
De mi estrella en darme enojos,
Pues me visten los despojos
Que le han sobrado á tu amor.

MARGARITA.

¿Cómo?

MATILDE.

Ya con tu licencia,
Alejandro por su dama
Me escoge.

MARGARITA.

¿A tí?

MATILDE.

Así me llama.

MARGARITA.

Prima, Dios te dé paciencia.

MATILDE.

Pues ¿yo he de ser tan cruel
Como tú? Ya le admití.

MARGARITA.

Pues aquello no iba en mí.

MATILDE.

Pues ¿en quién, Señora?

MARGARITA.

En él,
Que es tan cansado en su trato,
Que ofende con lo que estima.—
(*Ap. á Luciano.*)
Luciano, ¿hay algo en mi prima
De lo que dice el retrato?

LUCIANO.

Si yo la adoro, diré
Que aquel era un tibio medio
De su hermosura. (*Ap.* El remedio
Obra mas que yo pensé.)

MATILDE.

Señora, eso será así
En tí, á quien él no agradaba;
Pero á mí me enamoraba
Lo que te cansaba á tí.

MARGARITA.

Luego ¿mi rigor condena
Ya tu amor? ¡Qué poco sabe!
(*Ap.* Pues aunque mas se la alabe,
Aquella frente no es buena.)

MATILDE.

Yo se lo he de agradecer.

MARGARITA.

¿Qué has de agradecer?

MATILDE.

Su amor.

MARGARITA.

Yo no sufriera su error.

MATILDE.

Pues déjamele querer.

MARGARITA.

¿Yo? Quiere. (*Ap.* Mas me provoca
A envidia el verle querer.)—
(*Ap. á Luciano.*)
Decid, ¿qué puede tener
De clavel aquella boca?

LUCIANO.

Señora, á eso no me ajusto,
Pues viendo su labio en él,
Queda vencido el clavel.

MARGARITA.

Andad, que teneis mal gusto.
Ahora, Luciano, os ignoro;
Sois discreto, y el amor
Os hace necio y peor.

LUCIANO. (*Ap.*)

Vaya que todo eso es oro.

MATILDE.

Alejandro viene allí;
Pues ya tú le has despedido,
Y á mí su amor me ha elegido,
¿Me darás de hablarle aquí
Licencia?

MARGARITA.

Pídesla en vano;
Pues ¿puedo estorbarlo yo?

MATILDE.

Y ¿en tu presencia?

MARGARITA.

Eso no;
Yo me iré. — Venid, Luciano.
(*Ap.* Solo por sacarle voy
De aquí, y volver á escuchar.)

LUCIANO. (*Ap.*)

Bien alterado está el mar.

MARGARITA. (*Ap.*)

De envidia muriendo voy.
(*Vanse Margarita y Luciano.*)

IRENE.

Yo con Moclin tan airada
Voy, que aun á mí me maltrato,
Pues desde que oí el retrato
No me puedo ver pintada. (*Vase.*)

ESCENA V.

ALEJANDRO, MOCLIN. — MATILDE.
(*Hablan aquellos desde la puerta.*)

MOCLIN.

Bueno vas, Señor.

ALEJANDRO.

Moclin,
Aquí está Matilde sola.

MOCLIN.

Pues, Señor, cierra con ella,
Y dila dos mil lisonjas.

(a) No es plata tu naricita.

ALEJANDRO.
No sé si sabré fingir.
MOCLIN.
Pesia tu alma, ¿eso ignoras?
Yo te ayudaré, Señor;
No eches á perder la historia.

ESCENA VI.

MARGARITA, *que al entrar se detiene y observa; luego* LUCIANO, *que llega por donde está Alejandro.*

MARGARITA. (*Al paño.*)
Ya dejo á Luciano, y vuelvo
Ofendida y envidiosa.
MOCLIN.
Anda.
ALEJANDRO.
No acierto á moverme.
LUCIANO. (*Ap. á Alejandro, sin pasar de la puerta.*)
Alejandro.
ALEJANDRO.
¿Quién me nombra?
LUCIANO.
Ved que os oye Margarita:
Ya sabeis lo que os importa. (*Vase.*)

ESCENA VII.

MATILDE, ALEJANDRO, MOCLIN, MARGARITA, *al paño.*

MOCLIN.
¡Qué bravo paso, Señor!
Tuerce la clavija ahora
Hasta que salte la prima.
ALEJANDRO.
El pecho se me alborota;
Yo no he de saber decirla
En su presencia lisonja.
MOCLIN.
¿Qué es no? Yo te apuntaré,
Que sé muchas de memoria;
Vé presto, mira que ya
Se están helando las sopas.
MATILDE.
¡Qué tibio llega Alejandro!
MOCLIN.
Anda.
ALEJANDRO.
Los pasos me corta
Un hielo, Moclin.
MOCLIN.
¿Qué hielo?
Que hace aquí un calor que ahoga;
Vuelve el oido al apunto,
Verás que bien la enamoras.
ALEJANDRO. (*Acercándose á Matilde.*)
Mi señora... (*Ap.* ¡Ay, Dios!)
MOCLIN. (*Ap. á Alejandro.*)
Prosigue;
Sácala de mi señora;
Que aqueso es llamarla suegra.
ALEJANDRO. (*Ap. á Moclin.*)
No halla razones la boca.
(*Siempre detrás Moclin.*)
MOCLIN.
Vida mia de mi alma.
ALEJANDRO. (*A Matilde.*)
Turbado á tu luz hermosa...
MOCLIN.
Vida mia... Oye el apunto.
ALEJANDRO.
Llega quien mas os adora...
MOCLIN.
Vida mia... Que te pierdes.
ALEJANDRO.
Y mas quien tus dichas logra.
MOCLIN.
Vida mia, vive Cristo;
Que lo demás es bazofia.
ALEJANDRO. (*Ap. á Moclin.*)
Yo no sé lo que me digo;
En vano, Moclin, me exhortas.
MATILDE.
Alejandro, esos temores,
Si el escarmiento los forma,
En vano han sido conmigo;
Que bien puede ser en otra
Mas fino el cristal del pecho,
Sin que sea tan de roca.
Sin susto hablad, que el temor
Os hace bulto la sombra.
MOCLIN.
¿Qué aguardas? Tira este cabe,
Y pégale golpe en bola.
ALEJANDRO.
Señora, si mi esperanza,
Mirando una luz dudosa,
Tuvo tan poca fortuna;
Viendo todo el sol ahora,
¿Cómo quieres que me atreva,
Si sus rayos me reportan?
MOCLIN. (*Ap.*)
Lindo, eso habia de venderse
En la botica por onzas,
Para remedio de ingratas.
MARGARITA. (*Al paño.*)
En fin, ¿yo fui luz dudosa?
Ya esto es rabia mas que envidia.
MOCLIN. (*Ap. á Alejandro.*)
Sopla; que hierve la olla.
MATILDE.
La lisonja os agradezco;
Mas creed, si eso os asombra,
Que hay luz que alumbra y no abrasa.
MARGARITA. (*Al paño.*)
Sin pasion mirado ahora,
Alejandro es muy galan,
Mas mi prima no es hermosa.
ALEJANDRO.
Pues esa luz... (*Ap.* ¡Sin mí estoy!
Yo me rindo á mis congojas.)
MOCLIN.
Dale á esa luz, que se muere,
Y queda á escuras la troba.
ALEJANDRO. (*Ap. á Moclin.*)
Yo no puedo mas, Moclin;
Que me arrastra la memoria.
MOCLIN.
Tente firme[1].
ALEJANDRO.
Yo no puedo;
En vano, Moclin, me exhortas.
MOCLIN.
Pues hombre, cierra los ojos,
Y imagina que os esotra.
ALEJANDRO. (*A Matilde.*)
Yo, divina Margarita...
Matilde digo, Señora.
¡Oh mal haya mi pasion!
MOCLIN. (*Ap.*)
Descosiósele la boca.

[1] Soplido.

MARGARITA.
¡Cielos, tanto me aborrece,
Que se maldice y se enoja
De equivocarse en mi nombre!
MATILDE.
¿Ese es descuido ó memoria?
ALEJANDRO.
Si porque memoria fuese,
¿Qué agasajos, qué lisonjas
Le debieron mis finezas,
Aunque eran fingidas todas,
A la Princesa? Qué agrados
Oí jamás en su boca,
Sino desaires, desprecios?
Advertid, Matilde hermosa,
Que aunque entrambas sois deidades,
Sois vos la que el alma adora.
MOCLIN.
Pues eso ¿puede ser menos?
¿Mi amo acaso, Señora,
Está sin juicio para
Comer migas donde hay tortas?
Vos sois torta; la Princesa,
Cuando mucho, será rosca
O pan pintado con vos.
Ella es vana, desdeñosa,
Ella piensa que es abril,
Y yo no digo que es loca,
Pero tiene mucho ramo.
MARGARITA.
(*Ap.* Ya esta injuria es afrentosa.
Salir á estorbarlo quiero;
Mas no porque ella me enoja,
Sino de envidia que muero.) (*Sale.*)
¿Matilde?
MOCLIN. (*Ap.*)
Pegó.
MATILDE.
¿Señora?
MARGARITA.
Vénte conmigo al jardin.
MATILDE.
Con gusto iré, aunque me estorbas
El escuchar á Alejandro.
MARGARITA.
Vén; que para todo hay horas.
MOCLIN. (*Ap. á Alejandro.*)
La mosca y la miel van juntas.
ALEJANDRO.
¿En quién?
MOCLIN.
En las dos señoras:
Matilde lleva la miel,
Y Margarita la mosca.
MARGARITA.
Entra, Matilde, delante.
MATILDE.
Ya te obedezco, Señora.
MOCLIN.
Oigan, oigan, que la guarda;
Ya se ha metido á priora,
Ella volverá á tornera.
(*Entrase Matilde.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA, ALEJANDRO, MOCLIN.

MARGARITA. (*Ap.*)
A instantes á verla torna,
Tras ella se le va el alma.
MOCLIN.
¡Cuál lleva las tripas! ¿Hola?

MARGARITA. (*Ap.*)
Mas ¿que no vuelve á mirarme?
No, no vuelve.
(*Al ir á volverse Alejandro, le detiene Moclin.*)

MOCLIN.
Tente ahora.
Ya han venido golondrinas,
Señor, miralas qué hermosas;
Ya el veranito está en casa.

MARGARITA.
(*Ap.* ¡Que no vuelva! Yo estoy loca;
Fingiré que á llamar vuelvo
Algunos criados. ¡Hola?

ALEJANDRO.
¿Qué mandais?

MARGARITA.
No vuelvo á veros.

ALEJANDRO.
Ni yo lo pienso, Señora.

MARGARITA.
Pues ¿por qué no lo pensais?

ALEJANDRO.
Porque esa dicha no logra
Quien por su poca fortuna
Tanto su amor os enoja.

MOCLIN. (*Ap. á Alejandro.*)
¡Pesia al alma que te hizo!
Pues ¿ahora la enamoras?

ALEJANDRO.
Ya iba á perderme, Moclin;
Confieso mi culpa loca.

MOCLIN.
Pues dila aquí en penitencia
Dos desaires.

MARGARITA.
¿Qué os reporta?
Proseguid lo que de amor
Ibais diciendo.

ALEJANDRO.
Señora,
Digo que mi amor...

MOCLIN.
Tente, hombre.

ALEJANDRO.
De vos ofendido ahora
Queda aquí.

MOCLIN.
Que te despeñas.

MARGARITA.
¿Por qué?

ALEJANDRO.
Porque rigorosa
Le quitais á mi deseo,
Cuando tantas dichas logra...

MOCLIN.
Para. ¡Que aqueste caballo
Sea tan duro de boca!

MARGARITA.
¿Qué le he quitado?

ALEJANDRO.
A Matilde.

MOCLIN.
Acabemos. Corre ahora.

MARGARITA.
A una queja tan grosera
Hoy esta respuesta sola. (*Vase.*)

ESCENA IX.

ALEJANDRO, MOCLIN.

MOCLIN.
Vive Cristo, que has andado
Como un Cid. descansa ahora;
Di que te mueres, suspira,
Mas no donde ella te oiga.

ALEJANDRO.
Que va enojada, Moclin.

MOCLIN.
Calla, Señor; que eso importa.

ALEJANDRO.
¿Qué ha de importar, si va airada?

MOCLIN.
Que volverá mas airosa.

ESCENA X.

LUCIANO. — DICHOS.

LUCIANO.
¿Alejandro?

ALEJANDRO.
¿Qué hay amigo?

LUCIANO.
Que el remedio ha obrado tanto,
Que casi bañada en llanto
Se aparta ahora de contigo
Margarita; ya esto indicia
La vitoria.

MOCLIN.
Es evidencia.

LUCIANO.
Resistencia.

MOCLIN.
Resistencia...
Aunque sea á la justicia.

ALEJANDRO.
¿Cómo ha sido?

LUCIANO.
Ella salia;
Yo al descuido la miraba,
Y con un lienzo ocultaba
El llanto que reprimia.

ALEJANDRO.
No lo puedo resistir,
Yo he de irla á desenojar.

LUCIANO.
¿Qué haces?

ALEJANDRO.
Si la veo llorar,
¿Qué he de hacer?

MOCLIN.
Hombre, reir.

ALEJANDRO.
¿Yo á quien adoro he de dar
Tan costosas pesadumbres?

MOCLIN.
Sí, Señor, y por azumbres,
Porque haya bien que llorar;
Que á estas ingratas Señor,
Perseguirlas, maltratarlas,
Sacudirlas y dejarlas
Para que tengan amor.

LUCIANO.
Esto, Alejandro, es forzoso;
No tienes que resistir
¡Si tú la vieras salir
No sale el sol tan hermoso
Como ella airada, la rosa
Encendida en su mejilla.

ALEJANDRO.
Y ¿es medio de resistilla
Pintármela tan hermosa?

LUCIANO.
Sí; porque si á esta violencia
Se debió el ir tan airosa,
Por mirarla mas hermosa
La has de hacer mas resistencia.

ALEJANDRO.
Si la cansa mi osadia
Y la ofende mi tibieza,
¿Qué importa que su belleza
Crezca, para no ser mia?

MOCLIN.
Déjala en los celos suelta,
No temas que se te escurra;
Tú ¿no la has dado una zurra?
Pues ella dará la vuelta.

LUCIANO.
Amigo, desengañarte
De que ahora enfermo estás,
Yo soy médico á quien das
Permision para curarte;
Que hagas pues, es necesario,
Lo que yo ordenare aquí.

MOCLIN.
Pues vé recetando en mí;
Que yo soy el boticario.

ESCENA XI.

MARGARITA, *desde el cancel de la puerta.* — DICHOS.

MARGARITA.
No me deja la pasion,
Y aquí me vuelve sin mí.
Mas con Luciano está aquí;
De escuchar es ocasion.

LUCIANO.
Lo primero, has de ocultar
Este amor á tus antojos,
Tanto, que piensen tus ojos,
Que la has llegado á olvidar.
Si llega tu amor á estado
Que favor tenga algun dia,
Pagarlo con cortesía,
Mas no oirlo con agrado;
Porque si descubre un léjos
Del caso, aunque quiera bien,
Resucitará el desden.

MARGARITA.
Estos parecen consejos.

LUCIANO.
Ella al fin no ha de estimarte,
Si no es dejada de tí.

MARGARITA.
Esto es todo contra mí;
¿Si van los dos á la parte?

LUCIANO.
Que finjas te persuado,
Pues este el remedio ha sido.

MARGARITA.
¿Luego su intento es fingido?
¡Oh lo que me ha consolado!

ALEJANDRO.
Luciano, con mi cariño
No es posible que lo acabe.

MOCLIN.
¿Qué es no? Què este es un jarabe
Que puede tomarle un niño.

MARGARITA.
De los dos me estoy riendo;
¿Que era fingido el retiro

LUCIANO. (*Repara en Margarita.*)
(*Ap.* Válgame el cielo! ¿Qué miro?
La Princesa me está oyendo;
Mas por si acaso lo ha oido,
Enmendaré lo que he hablado.)

Yo por consejo te he dado
Lo que pido por partido.
(*Ap.* Con Matilde equivocar
Puedo todo lo que oyó,
Pues la galanteo yo.)
Esto no has de dilatar;
Que fingiendo no querer,
No será en vano mi empleo,
Y lograré mi deseo.

MARGARITA.

Esto no puedo entender.

ALEJANDRO.

Yo, amigo, podré emprendello
Por obedecerte á tí.

LUCIANO.

Pues tú lo has de hacer por mí,
O te he de obligar á ello;
Porque ya estoy empeñado
En que dejes este empleo.

MARGARITA.

Que habla de mi prima creo.

ALEJANDRO.

No lo podrá mi cuidado.

LUCIANO.

(*Ap.* Alejandro no ha entendido,
Y no le puedo hacer señas.)
Pues en fin, ¿á qué te empeñas?

ALEJANDRO.

Es imposible el olvido.

LUCIANO.

Pues mira cómo ha de ser,
Pues me llego á declarar;
Que no has de galantear
Lo que yo llego á querer.

ALEJANDRO.

¿Qué dices?

LUCIANO.

Que se reprima
Tu amor, pues me ofende á mí.

MARGARITA.

Cielos, yo no lo entendí;
Que esto es hablar de mi prima.

LUCIANO.

Ya este arrojo el riesgo pide,
Y estoy en esto empeñado.

MARGARITA.

¿Si Luciano, enamorado,
Solicita que la olvide?

ALEJANDRO.

¿Cómo, Luciano, así infama
Tu amistad lealtades mias?

MOCLIN.

Por las siete chirimías,
Que te ha soplado la dama.

ALEJANDRO.

¿Tú quieres á...

LUCIANO.

Claro está
Que yo quiero á quien adoras,
Y siento que la enamoras,
Por los celos que me das.
(*Ap.* Todo lo ha de declarar
Si habla mas en su pasion.)

ALEJANDRO.

Vive el cielo, que es traicion,
Y venganza he de tomar,
Dándote, traidor, la muerte
Por...

LUCIANO.

Eso no es para hablado.

MARGARITA.

¡Que esté tan enamorado,
Que lo sienta desta suerte!

LUCIANO. (*Ap.*)

Alejandro no me entiende,
Y piensa que, falso amigo,
Por la Princesa lo digo,
Y mas con esto la enciende.

ALEJANDRO.

Pues se atreve tu bajeza...

LUCIANO.

(*Ap.* Atajarle es menester.)
Yo no puedo responder,
Por estar aquí su alteza.

MARGARITA. (*Sale.*)

Yo responderé por vos.
Si lo que ha dicho Luciano
No basta, os cansais en vano,
Pues lo decimos los dos.
Que el que no hagais competencia
Á su amor es gusto mio;
Y si aqueste desvarío
Proseguis sin mi licencia,
Porque tenga mas espacio
El tormento del castigo,
Desde aquí, Alejandro, os digo
Que no entreis mas en palacio.

ALEJANDRO.

¡Qué es esto, cielos! Sin vida
Estoy.

MOCLIN. (*Ap. á Alejandro.*)

Que está enamorada;
Y pues te niega la entrada,
Ya esto no tiene salida.

LUCIANO. (*Ap.*)

Bien el yerro se ha enmendado
Si la Princesa me ha oido,
Pues por Matilde ha entendido
Todo lo que me ha escuchado.

ALEJANDRO.

Vuestro precepto, aunque injusto,
Es para sentirle yo,
Mas para enojarme no,
Pues ha sido vuestro gusto.
A vos con esta templanza
Yéndome obedeceré,
Y á un traidor responderé
Afuera con la venganza.

MOCLIN.

Y tal por él y por mí,
Que en el mundo lo oirán
Desde el pié del preste Juan
A la frente del Sofi.

MARGARITA.

¿Ois? Volved á entenderlo.

ALEJANDRO.

Pues decid lo que quereis.

MARGARITA.

Que en palacio mas no entreis.

ALEJANDRO.

Yo os doy palabra de hacerlo.

MARGARITA.

Andad.

ALEJANDRO.

Voy á obedeceros.

MOCLIN.

Y para eso en vano llamas;
Que no nos faltarán damas
Adonde hubiere tableros.

MARGARITA.

¿Ois?

ALEJANDRO.

¿Qué mandais?

MOCLIN.

¿Es cuento?

ALEJANDRO.

¿Hay otra cosa que enmiende?

MARGARITA.

Que este precepto se entiende
Mientras teneis este intento.

ALEJANDRO.

No os he llegado á entender.

MARGARITA.

Que si este amor olvidais,
Os permito que volvais.

ALEJANDRO.

Pues no os podré obedecer.

MARGARITA.

¿Tan grande es?

ALEJANDRO.

No hay mas que suba.

MARGARITA.

(*Ap.* ¡Que esto sufro! Sin mí estoy.)
Pues ¿qué aguardais?

ALEJANDRO.

Ya me voy.

MOCLIN.

Alon, que pinta la uva.

(*Vanse Alejandro y Moclin.*)

ESCENA XII.

MARGARITA, LUCIANO.

LUCIANO. (*Ap.*)

De mí va desconfiado
Alejandro, mas mejor
Fué enmendar aquel error
Que el susto que le ha costado.

MARGARITA.

Luciano, pues ya por vos
Me empeñé, la competencia
No consintais á Alejandro;
Que ya seria bajeza.
Yo la estorbaré en palacio,
Vos estorbádsela fuera;
Ni en el terrero á mi prima
Le permitais la asistencia,
Ni que la vea ni escriba;
Y aun el acordarse della,
Si pudiera prohibirse,
Permitirlo era indecencia.

LUCIANO.

Las acciones, gran Señora,
Que emprende la pasion ciega,
Tienen distinto semblante
Miradas con mas tibieza.
Dígolo porque ahora veo
Que ha sido mucha extrañeza,
Aunque sea en favor mio,
Que prohiba vuestra alteza
Que entre Alejandro en palacio,
Siendo aquesta competencia
Lícita en los galanteos.

MARGARITA.

Pues ¿vos sufriréis que vuelva,
Y que Alejandro á mi prima
Festeje en vuestra presencia?

LUCIANO.

Sí, Señora.

MARGARITA.

Pues yo no.

LUCIANO.

Pues ¿por qué?

MARGARITA.

Porque me pesa.

LUCIANO.

¿No le aborreceis, Señora?

MARGARITA.

Sí; mas ¿no es fuerza que sienta
Que habiéndose declarado
Por mí, sea tan grosera
Su atencion, que de otra dama
Se publique en mi presencia?

LUCIANO.

Muy cerca está ya este enojo
De agrado.

MARGARITA.

No es sino ofensa.

LUCIANO.

Cuando lo fuera, Señora,
Digno es de vuestra diadema
Alejandro.

MARGARITA.

No lo dudo;
Mas no quiero que lo sea.

LUCIANO.

En fin, ¿eso no es cariño?

MARGARITA.

No es cariño, sino queja.

LUCIANO.

(*Ap.* Yo la haré que lo confiese.)
El Rey viene.

ESCENA XIII.

EL REY, *con una carta.* — DICHOS.

REY.

¡Extraña nueva!
¡Hija! ¡Luciano!

LUCIANO.

Señor.

REY.

Esta es del duque de Aténas,
Y en sus renglones me avisa
Que á la batalla se apresta
A vista ya de Tebandro,
Con una fija sospecha.

MARGARITA.

¿De qué, Señor?

REY.

Que Alejandro,
En venganza de la ofensa
De no haber sido propuesto,
Movió á quebrantar las treguas
A Tebandro.

LUCIANO.

¡Extraño caso!

REY.

Y yo, fiado en que él pudiera,
Escribiéndole al Senado,
Suspender la injusta guerra,
En mi corte y en palacio
Permitia su asistencia.

LUCIANO.

(*Ap.* La ocasion se me ha ofrecido
De obligar á la Princesa
A que confiese su amor.)
Pues, Señor, si te aconsejas
De mi aviso, pues le tienes
A la mano, que le prendas
Te aconsejo, y que su riesgo
Asegure tu cabeza.

REY.

Sí, Luciano; eso conviene,
Y tú harás la diligencia.
El ahora está en palacio;
Antes que salga le deja
Con cien soldados de guarda
En la torre.

MARGARITA.

Vuestra alteza,
Señor, que es muy empeñada
Su resolucion advierta,
Sin saber, como ser puede,
Si es injusta su sospecha.
(*Ap.* Cielos, ya siento su riesgo.)

LUCIANO. (*Ap.*)

¡Qué presto saltó la cuerda!

REY.

Esto importa. ¡Ah de mi guarda!

ESCENA XIV.

GUARDAS. — DICHOS.

UN GUARDA.

¿Qué nos manda vuestra alteza?

REY.

Que asistais aquí á Luciano,
Y ejecutad lo que ordena. (*Vase.*)

LUCIANO.

Por allí pasa Alejandro,
Ir á detenerle es fuerza.

MARGARITA.

Oid, Luciano, esperad.

LUCIANO.

¿Qué mandais?

MARGARITA.

Que antes le advierta
Vuestra atencion á mi padre
Que es mas daño al que se arriesga.

LUCIANO.

Yo he de obedecer, Señora.

MARGARITA.

¡Ay cielos! que ya me pesa
Del peligro de su vida.

ESCENA XV.

ALEJANDRO, MOCLIN. — MARGARITA, LUCIANO, GUARDAS.

MOCLIN. (*Desde la puerta.*)

Aquí está Luciano, llega,
Desafiale; que yo
Traigo estudiada una treta,
Para cortarle de un tajo
Las narices y una oreja.

ALEJANDRO.

Luciano, esperando estoy
A que salgais allá fuera;
Que os quiero hablar.

LUCIANO.

(*Ap.* Alejandro
No ha entendido mi cautela,
Y está quejoso de mí.)
Yo acetara, si pudiera,
Vuestro intento, sea el que fuere;
Mas ya no acetarle es fuerza.

ALEJANDRO.

Pues ¿por qué?

LUCIANO.

Porque estáis preso.

ALEJANDRO.

¿Quién lo manda?

LUCIANO.

El Rey lo ordena.

ALEJANDRO.

¡Ah, falso amigo!

LUCIANO.

Soldados,
Llevad su persona presa
A la torre de palacio.

ALEJANDRO.

Vive el cielo, que es cautela
De tu traicion, falso amigo,
Y ha de vengar esta ofensa
Tu muerte.

MARGARITA.

¡Ay de mí! Alejandro,
No busque tu resistencia
El peligro de tu vida.

ALEJANDRO.

Señora, si es órden vuestra,
¿Para qué es prender el cuerpo
De quien tiene el alma presa?

MOCLIN.

¿Qué llamas presa? Y tajada
La tengo yo.

MARGARITA.

Ya esto es fuerza;
Que así lo manda mi padre.

ALEJANDRO.

A vos solo me rindiera;
Que el ser vuestro prisionero
No es novedad en mis penas.

LUCIANO.

Llevadle luego, soldados.

ALEJANDRO.

Vamos pues, si ha de ser fuerza. —
¡Ay ingrata Margarita,
Qué mal pagas mis finezas!

MARGARITA.

¡Ay infeliz Alejandro,
Qué á mal tiempo me das pena!
¡Voy sin alma!

ALEJANDRO.

¡Voy sin vida!
Ya es preciso que la pierda.

MARGARITA.

Ya yo su peligro lloro.
¡Ah hombre ingrato!

ALEJANDRO.

¡Ah mujer fiera!
Vamos pues; que si yo vivo,
Yo vengaré mis ofensas.

MARGARITA.

Yo pagaré amor, si puedo,
Pues ya el alma lo confiesa.

LUCIANO. (*Ap.*)

Eso sí, confiese amor
Que aunque por traidor me tenga
Alejandro, la verdad
Satisfará su sospecha.

MOCLIN.

Pues la parte del ingenio
Ya la vitoria celebra
Del *Poder de la amistad*,
Ahora la venganza empieza.

JORNADA TERCERA.

Galería del palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, MARGARITA, IRENE, LUCIANO.

REY.

Hija, quien previniese lo futuro,
Jamás errar pudiera sus acciones;
Yo erré por intentar lo mas seguro.

MARGARITA.

Siempre contradijeron mis razones
La prision de Alejandro.

REY.

¡Caso extraño!
No sé cómo evitar tan grave daño;
No sé qué pueda resolver, Luciano,
En tal aprieto; pues Tebandro viene,
Vencido ya el de Aténas y el tebano,
Y á vista de mi corte el campo tiene:
A entrambos los venció, que derrotados
Vinieron bajamente á sus estados.
No sé qué alivio busque á mi esperanza;
Que si mi injuria de Tebandro intenta
Vengarse en Alejandro, esta venganza
Le obligará á tomarla mas sangrienta.

Si este es de los amigos que él decia,
¡Qué mal le despreció la ambicion mia!

LUCIANO.

Señor, no llama el daño cometido
La desesperacion, sino la enmienda;
Ya que impensadamente ha sucedido,
A los remedios tu discurso atienda.
Si aquella injuria le movió á Tebandro,
Véncela en agasajos de Alejandro;
¿O te conviene ó no para ser dueño
De Margarita?

REY.

Pues ¿dudar se puede
Que es lo mas conveniente en este empeño?

LUCIANO.

Pues, Señor, á gran mal gran bien sucede;
Obligale, y porque esto no se ataje,
Lo que es prision se vuelva en hospedaje;
Ofrécele á tu hija por esposa.

REY.

Eso ha de ser, Luciano; que no ignoro
Que no hay otro remedio; pero es cosa
El rogarle no digna en mi decoro;
Pero, pues es forzoso atropellarlo,
El empeño en que estoy puede honestarlo.
Yo he de salir á la campaña luego
A resistirle con la poca gente
Que ha juntado el temor, que á sangre y fuego
Puede entrar en mi corte, y mas decente
Parecerá esta accion en Margarita,
Pues ya mi amor el ruego solicita.
Tú, hija, lo has de hacer, y trocar luego,
Tomando el buen consejo de Luciano,
La prision á hospedaje; mas el ruego,
De modo que el decoro no se ultraje;
Aunque no fuera accion muy desmedida
Que ofrecieras tu mano por mi vida.
Yo salgo al campo pues; pero te advierto
Que siempre su persona esté guardada,
Aunque no esté en prision, porque si acierto
A resistir á su furor la entrada,
No solo he de negarle tu belleza,
Pero pondré á mis plantas su cabeza.
(*Vase.*)

ESCENA II.

MARGARITA, IRENE, LUCIANO.

MARGARITA.

Cielos, ya habia logrado mi ventura
Cuanto pedir pudiera mi deseo;
Mas si Alejandro adora la hermosura
De mi prima, será vano mi empleo.
Luciano, ¿qué os parece que yo intente?

LUCIANO.

Vos no podeis errar, siendo obediente.

MARGARITA.

Pues si Alejandro ya á mi prima adora,
¿Quereis que yo á un desaire me aventure?

LUCIANO.

Si es cierto que él os quiso, gran Señora,
De aquel amor es fuerza que algo dure;
Demas de que, á buscar ha de ir primero
Quien quiere.

MARGARITA.

¿Quién os dice que yo quiero?

LUCIANO.

No digo que le ameis, ni os contradigo
(*Ap.* Pues lo ha de confesar, aunque le pese),
Mas que quereis la conveniencia digo.

MARGARITA.

Esa quiero, pues porque interese
Mi padre su sosiego y su corona,
Solicito obligada su persona.

LUCIANO.

Pues si eso quereis dél, fuerza es hablarle.
Agasajarle y aun satisfacerle.

MARGARITA.

Todo eso haré, Luciano; id á llamarle.

LUCIANO.

Luego de la prision voy á traerle.

MARGARITA.

Mas callad lo que pasa.

LUCIANO.

Sí, Señora.
(*Ap.* En sus desprecios lo ha de ver ahora;
Que no solo ha de hallarla enamorada
Alejandro por mí, sino rendida;
Pues cuanto mas se viere despreciada,
Ha de estar de su amor mas encendida.
A avisarle de todo voy primero.)

MARGARITA.

(*Ap.* Entre temor y celos desespero.)
Luciano, ¿viene ya?

LUCIANO.

Si aun no he salido
De aquí, ¿cómo quereis que haya venido?

MARGARITA.

Pensé que ya veniais de buscarle.

LUCIANO.

(*Ap.* Y ¿niega que es amor?) Voy á llamarle.
(*Vase.*)

ESCENA III.

MARGARITA, IRENE.

MARGARITA.

¿Qué es esto, amor? O yo no he aborrecido,
O no quiero, y si quiero, antes queria;
Pues si al tenerte yo no te sentia,
¿Dónde en mi pecho estabas escondido?
Si no estabas en él, ¿de qué ha nacido?
Cuando mi amante fino me asistia,
¿No era mas digno de la pena mia,
Que hoy que trueca finezas por olvido?
¿En tu mano no estaba el bien que aprecias?
Pues ¿por qué le dejaste? Y si lo ignoras,
¿De qué se quejan tus mudanzas necias?
Mas eres niño, y como niño adoras;
Que si una cosa tienes, la desprecias,
Y si la ves en otra mano lloras.
¿Viene ya Alejandro, Irene?

IRENE.

¿Tan presto?

MARGARITA.

¿No tarda ya?

IRENE.

Mucho cuidado te da;
Mas si en tu intento no viene,
¿Qué importa que venga aquí?

MARGARITA.

¿Lo sabes?

IRENE.

Lo he sospechado
Del pícaro del criado,
Que hace desprecio de mí,
Y pierdo mi entendimiento.
¿Venganza toma un bufon?
Pues ¿por qué de un picaron
He de tener sentimiento?
Que tus desprecios sintiese
Alejandro, es noble en fin;
Mas un pícaro tan ruin
Solo sienta, aunque le pese,
Los palos que su señor
U otro le diere al reñir;
Y dellos no ha de sentir
La afrenta, sino el dolor.

MARGARITA.

¿No es hombre?

IRENE.

No á estos extremos.
Todos, aunque humildes, son
De una misma formacion,
Todos de barro serémos;
Mas los nobles, sin cautelas,
Son de barro portugués,
Y el de los pícaros es
Barro de las covachuelas.

ESCENA IV.

ALEJANDRO, LUCIANO, MOCLIN.—DICHAS.

(*Hablan aparte Luciano y Alejandro*)

LUCIANO.

Entra con esta atencion.

ALEJANDRO.

Tú, amigo, mi vida has sido,
De lo que tuve creido
Te pido humilde perdon.

LUCIANO.

A esto ella misma te exhorta.

ALEJANDRO.

Mil veces tus plantas beso.

LUCIANO.

No te detengas en eso,
Sino advierte lo que importa,
Que está con mucha pasion.

MOCLIN. (*Ap. á Alejandro.*)

Ponte muy grave y derecho;
Atraviésale en el pecho
Todo un juez de comision.

LUCIANO. (*A Margarita.*)

Ya está aquí Alejandro.

MARGARITA.

¿Ha entrado?
¿Cómo no llega?

LUCIANO.

No sé.

MOCLIN.

Ni se llegará.

MARGARITA.

¿Por qué?

MOCLIN.

Es caballo escarmentado.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Amor mi dicha celebre.

MARGARITA.

¿No llegais?

ALEJANDRO.

Los piés me dad.

MARGARITA.

Alzad.

MOCLIN.

¿Qué es eso? A un alzad
Se llega como al pesebre.

MARGARITA.

Alejandro, con razon
Podeis estar ofendido
De la prision impensada;
Mas por lograr el alivio
De ser yo vuestra abogada,
Pues á mi padre he pedido
Vuestra libertad, podeis
Tener por dicha el peligro.
Ya estáis libre, y por mi ruego.

ALEJANDRO.

Mucho, Señora, lo estimo.

MOCLIN. (*Ap. á Alejandro.*)

No estimes nada, Señor,
Que va el intento perdido:
Sequedad y gravedad.
¡Quién traer pudiera, Dios mio,
Aquí un colegial mayor,
Que le enseñara el estilo!

MARGARITA.

Mas de vos tengo una queja,
Y os llamo para advertiros
De que valeis mas por vos
De lo que habeis presumido.

MOCLIN.

Concierto quiere, pues trata
De lo que vales.

ALEJANDRO.

Si he sido
Causa yo de vuestro enojo,
Será yerro, no delito.

MARGARITA.

Pues es delito y es yerro.

MOCLIN.

No es sino oro; esto va lindo.

MARGARITA.

El haber vos concitado,
En estado tan tranquilo,
Las guerras que hace á mi reino
Hoy Tebandro, vuestro amigo,
Por no haber sido propuesto
A mi eleccion, siendo digno,
Es yerro y delito grave,
Porque ó vos habeis querido
Vencerme desconfiado,
O mostraros vengativo.
Si vengativo, Alejandro,
Habeis errado el camino:
No vengan iras de Marte
Desdenes de Amor, que es niño.
Los desaires de las damas
Se vengan con el olvido,
Porque el sentimiento dellas
Es no llegar á sentirlos.
Yo supongo la vitoria;
Mas cuando me hayais rendido,
Quedaréis mas poderoso,
No mas galan ni mas digno.
Si el vencerme es ofenderme,
Cuando la hayais conseguido
¿Os querrá por un agravio
Quien por un amor no os quiso?
El desaire del desden
A la persona se os hizo;
Tomad venganza que os haga
Mas galan, mas no mal visto;
Porque si el vencerme engendra
Contra vos mas odios mios,
Lo que os deja mas vengado
Os hace mas ofendido.
Y si por desconfiado
Usais de aquesos motivos
Por conseguirme, Alejandro,
Poco os debe vuestro brio.
Vuestra gala, vuestro talle,
¿Necesitan de otro arbitrio
Para rendir voluntades?
Sin duda no os habeis visto.
Y si es vuestro parecer
Haberme mal parecido,
O en mi no es delito, ó vos
Haceis primero el delito.
¿Cómo puedo despicaros
Del agravio recibido,
Si vos mismo no alcanzais
Lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
Es el que ha de conseguirlo;
Que si él por sí no lo alcanza,
Siempre él se queda ofendido.
No el decir que no me agrada
Os acobarde, que visto
Muchas veces, algun dia
Le encuentra acaso el cariño.
Las cosas truecan estado,
Los ojos mudan estilo;
Que siempre es uno el que sale,
Y trae diferentes visos.
Porfiad, aunque canseis,
Y no penseis que es delito;
Que quien cansa enamorando,
Cansa con muchos alivios.
Porfiad pues, Alejandro;
No malogreis el principio;
Que á veces la obligacion
Puede mas que el albedrío.
Ya estáis libre, ya podeis
Proseguir vuestros cariños;
Que en daros esta licencia,
Harto, Alejandro, os he dicho.

MOCLIN. (*Ap. á Alejandro.*)

¡Qué dura empezó, y qué blanda
Ha acabado el exorcismo!
Tieso, que tieso, Señor;
Haz que no se te da un higo;
La verás como una breba.

ALEJANDRO.

Señora, suspenso he oido
Vuestras discretas razones,
Mas sobre incierto principio;
Porque ni yo de Tebandro
Armas ni intento he movido,
Ni cuando yo de mi patria
Fomentara los motivos,
Si lo puedo hacer, lo hiciera
Por vengar vuestros desvíos;
Porque en mí para vengarlos,
Era menester sentirlos.
Por dos causas no los siento:
La primera, haber oido
Que os hago gusto en dejaros;
Pues si sé que en eso os sirvo,
¿Cómo pudiera, Señora,
Cuando estuviera muy fino,
De lo que es contento vuestro
Nacer sentimiento mio?
La segunda es que Matilde
Es el norte que yo sigo,
La luz con que ven mis ojos,
La estrella por quien me rijo.
Pues cuando yo, gran Señora,
Ni á vuestra hermosura aspiro
Ni vuestros desprecios siento,
¿Cómo pueden ser motivos
Ni el desden ni la venganza
Del empeño que habeis dicho?
La misma razon lo allana:
En vos siempre hallé desvíos,
Desaires, desabrimientos;
En ella siempre cariños,
Gustos, agradecimientos;
Aquello en vos es preciso,
Por ser fuerza de mi estrella;
Pues si este riesgo en vos miro,
Persuadíos, gran Señora,
Que no intento conseguiros;
Porque no puede creerse
De quien no esté sin sentido,
Que se empeñase en un riesgo
Por pretender un peligro.
Esta verdad suponiendo,
Ved en qué puedo serviros,
Que cuando mi libertad
No me lograra otro alivio
Mas que el de ver á Matilde,
En cuya ausencia no vivo,
Es deuda á que no pudiera
Medir paga el amor mio;
Porque es tambien sin medida
Lo que su belleza estimo.

MOCLIN. (*Ap.*)

¡Oh qué bien! Pesia á mi abuelo,
No habló mejor Tito Livio,
Y acabó en brava aceituna;
¡Qué cuesco tiene tan lindo!

MARGARITA.

Alejandro, ¿de esa suerte,
Cuando os mostrábais tan fino
En mi asistencia, á mi prima
Amábais?

ALEJANDRO.

Pues ¿de qué indicio
Lo presumes?

MARGARITA.

No presumo,
Mas pregunto.

ALEJANDRO.

Pues yo os pido
Licencia para no daros
Respuesta; porque si digo
Que sí, no es decoro vuestro,
Y si no, ando poco fino;
Y entre dos riesgos, Señora,
De dos decoros precisos,
Ni quiero faltar al vuestro
Ni he de desairar el mio.

MARGARITA. (*Ap.*)

Válgame aquí mi grandeza
Para no hacer un delirio,
Que está reventando el pecho.

ALEJANDRO.

Licencia, Señora, os pido
Para ir...

MARGARITA.

¿Dónde quereis ir?

MOCLIN.

A *matildar* un poquito;
Que ha que, con esta prision,
No *matildamos*, un siglo.

ALEJANDRO.

¿Dónde puedo yo ir, Señora,
Sino al centro donde vivo?

MARGARITA.

Ea, andad; que estáis muy necio,
Grosero y inadvertido,
Y atrevido en mi presencia,
Si del todo he de decirlo;
Idos pues.

ALEJANDRO.

Guárdeos el cielo. (*Vase.*)

MARGARITA.

¡Qué presto que ha obedecido!
¡Pierdo el sentido!

MOCLIN. (*Ap.*)

Eso sí,
Pierda por tí los sentidos;
Que así se enseña á una ingrata
A saber cuántas son cinco. (*Vase.*)

MARGARITA.

Dejadme sola, Luciano.
(*Ap.* ¡Qué mal mi enojo reprimo!)

LUCIANO.

Ya obedezco á vuestra alteza.
(*Ap.* Eso sí, sienta su ardor;
Que hasta que confiese amor,
No ha de saber su fineza.) (*Vase.*)

MARGARITA. (*A Irene.*)

Tú tambien.

IRENE. (*Ap.*)

Segun se advierte,
Margarita un poquitito
Se ha calzado el zapatito,
Que diz que pide la muerte. (*Vase.*)

ESCENA V.

MARGARITA.

Ahora que mis enojos
No están para ser sufridos,
Del decoro reprimidos,

Hagan su oficio los ojos.
Llore el alma, que se obliga
A sentir tanto rigor,
Pues mi ingratitud amor
Tan justamente castiga;
Mas ¿qué es esto? ¿Yo humillada,
Yo llorosa, yo afligida,
Yo ultrajada, yo rendida?
Mas ¿qué he de hacer despreciada?
¡Ah mujeres! despreciando,
¡Qué mal los triunfos se adquieren!
Pues cuando los hombres quieren,
Vamos tras ellos llorando.
¿En qué se puede fiar
La que mas presume ser,
Si cuando quiere vencer,
Se ha de valer del llorar?

ESCENA VI.

MATILDE.—MARGARITA.

MATILDE.

Prima, de que hayáis dispuesto
La libertad merecida
De Alejandro, agradecida,
Te vengo á dar... Mas ¿qué es esto?
¿Tú llorosa? ¿Qué dolor
Tu entereza venceria?

MARGARITA.

¡Ay Matilde! Ay prima mia!
Que este es tormento de amor.
Y pues me han de condenar
Aunque niegue mi decoro,
Para excusar lo que lloro
Lo mejor es confesar.
Yo, que de Alejandro amada,
Con finezas asistida,
Le aborrecí de querida,
Le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio;
Mas si es contra mi entereza,
No quiero, siendo bajeza,
Que se detenga en el labio.
No siento el ver que yo ame
Donde tantas han querido,
Sino el haberme rendido
A una pasion tan infame,
De estilo tan torpe y necio,
Que á su vil naturaleza
No la obliga una fineza,
Y se arrastra de un desprecio.
Pues de que villana ha sido,
Es argumento forzoso
Que se humilla al vitorioso
Y da golpe en el rendido.
No hallo, prima, la razon,
Ni jamás hallarla esperes,
En que fundan las mujeres
Esta necia condicion.
Al que quiere despreciamos;
Al que nos deja queremos,
Nuestro bien aborrecemos,
Nuestra misma ofensa amamos.
Ni mas finos ni mejor
Parecen los que se entregan
Al mar de amor; los que ruegan
Suelen librarse peor.
Solo una razon lo esmalta,
Que la que olvida apetece,
No el desprecio que padece,
Sino el amor que la falta.
Esto lloro, pero no
Admires el que te cuente
Su pesar tan claramente
Una mujer como yo;
Que si el mal se ha de decir
A quien le pueda aliviar,
De llegártele á contar
Algo puedes inferir.
Yo, Matilde... Pero aquí
Me permite enternecer,
Pues llego á haber menester
Valerme, prima, de ti.
Ya tú puedes inferir
En qué puedes aliviarme;
Sé quién eres en quitarme
La vergüenza del pedir.
Yo estoy á este amor rendida,
De Alejandro despreciada,
De su desprecio injuriada,
Y de tenerle ofendida;
Tú favorecida estás,
Yo lloro lo que perdí,
El me desprecia por tí,
Piénsate tú lo demás.

MATILDE.

Detente; que aunque en su vuelo
Llevó tus quejas el aire,
Pues has pasado el desaire,
No te has de ir sin el consuelo.
Yo, de tu desden movida,
Me vi á Alejandro inclinada,
Mira si amé no obligada,
Cuanto amaré agradecida.
Yo, en fin, quiero; esta razon
Te propone mi lealtad,
No por la dificultad,
Sino por tu estimacion;
Porque cuando yo á tu amor
No debiera esta fineza,
Lo hiciera por la llaneza
De decirme tu dolor;
Y si Alejandro me hiciera
El blason de las mujeres,
Sabiendo que tú le quieres,
De su pecho no admitiera...

MARGARITA.

Calla ese afecto fiel.

MATILDE.

¿Por qué tu voz me detiene?

MARGARITA.

Porque allí Alejandro viene,
Y eso es mejor para él. *(Vase.)*

ESCENA VII.

ALEJANDRO, MOCLIN.—MATILDE.

(Hablan aquellos aparte.)

ALEJANDRO.

Ya el rigor no es de provecho
Si ella me quiere.

MOCLIN.

Señor,
Mira que has de helar su amor
Si la declaras tu pecho.
Tieso, Señor, si estos modos
La hacen venir á partido.—
Señores, ayuda pido,
Porque esta es causa de todos.—
No la digas que la quieres
Hasta que esté como un lodo;
Sepan los hombres del modo
Que se arrastran las mujeres.
Y si hay alguno que quiera,
Que tal al cielo no pido,
En queriendo ser querido,
Trátelas de esta manera.
Del mar mudable el ser tienen;
Y en sus ondas lo verán;
Corren tras los que se van,
Y huyen de los que se vienen.

ALEJANDRO.

De ser ruin da testimonio
Quien habla mal dellas.

MOCLIN.

Quedo:
La agradecida, concedo;
Pero la ingrata, un demonio.

ALEJANDRO.

¿No he hecho ya desprecios hartos
Hasta llegar á enojalla?
¿Qué he de hacer mas?

MOCLIN.

Arrastralla.

ALEJANDRO.

¿Y después?

MOCLIN.

Hacerla cuartos.
Señor, Matilde; abre el labio
Aquí para su alabanza.

ALEJANDRO.

Bien dices: sea la venganza
Tanta como fué el agravio.—
Matilde hermosa y divina,
Tras mi prision os he hallado,
Como el sol tras el nublado.

MOCLIN. *(Ap. á Alejandro.)*

¡Qué entrada tan peregrina!

ALEJANDRO. *(Ap. á Moclin.)*

¡Qué mal á fingir me aplico!

MOCLIN.

Bien por lo divina vas.

ALEJANDRO.

No sé de divina mas.

MOCLIN.

Pues dila algun villancico.

ALEJANDRO. *(A Matilde.)*

Aunque es tan hermoso el ceño,
No os le merece mi fe.

MATILDE.

Ya no es para mí.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

MATILDE.

Porque tiene mayor dueño.
Alejandro, si ese amor
Fué de mi pecho admitido,
Fué viéndoos aborrecido,
Mas querido, no es favor;
Porque si á vuestra persona,
Queriéndola yo, empeñara,
Otro empeño os malograra,
Que os promete una corona.
Y si os lo ha de conseguir
El dejarme de querer,
Por poderlo agradecer,
No os le quiero yo admitir.
Porque aunque en vuestro amor gano,
Por él perdemos los dos,
Pues dejo de ser por vos
Agradecida á Luciano,
Pues sé que mal satisfecho
Mis finezas solicita;
Y ofendiendo á Margarita,
Hago yo ingrato á mi pecho.
Yo sé que es correspondido
Vuestro amor ya con vitoria;
Vuelva pues á la memoria
La que vive en vuestro olvido.
Esto está bien á los dos,
Y aunque yo os sienta perder,
Esta fineza he de hacer
Por mí, por ella y por vos.
Por ella, porque ya infiero
Que vuestros desprecios llora;
Por vos, porque en ella ahora
Una corona os adquiero;
Por mí, porque si este intento
Le estorba el tenerme amor,
Malograros este honor
No fuera agradecimiento.
Y así, os pido que amoroso
Volvais á vuestras pasiones,
Tanto por estas razones
Como porque ya es forzoso;
Pues si á lo que os está bien
No vais, Alejandro, luego,
A quien no obliga mi ruego,
Obligará mi desden. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

ALEJANDRO, MOCLIN.

ALEJANDRO.
¿Qué te parece?
MOCLIN.
Hazte grave;
La mina ardió, por quien soy.
ALEJANDRO.
¿Qué dices, Moclin?
MOCLIN.
Que estoy
Mas meloso que un jarabe.
ALEJANDRO.
Cuando yo intento rendilla,
No es esta mala señal.
MOCLIN.
¿Qué dices? Ya su pañal[1]
Puede ser toldo en la villa.
ALEJANDRO.
Mas ¿qué instrumentos sonaron?
MOCLIN.
En la galería suena,
Que de música está llena,
Y hasta tu cuarto llegaron.
ALEJANDRO.
Esperemos á que cante.
MOCLIN.
¿En musiquitas se emplean?
Señor, que te galantean;
Pide dulces al instante,
Componte, y harás hacienda.
Buenas van las Margaritas;
Mas, Señor, no me la admitas
Sin darte á saco una tienda:
Dé, ó váyase noramala.
ALEJANDRO.
¿Qué dices, loco?
MOCLIN.
Sí, hermano;
Que no has de darla una mano,
Si no te saca una gala.

ESCENA IX.

MARGARITA.—Dichos.

MARGARITA. (*Ap. desde la puerta.*)
Por aquesta galería,
Con color de divertirme,
Salgo á ver si puede oirme
Alejandro, y mi porfía
Es contra mí. ¡Que mi error
Le despreciase! ¿Qué haré?
Mi padre á riesgo se ve,
Y el remedio es el amor
De Alejandro, ya olvidado,
Pues lo que ajusté no ignoro;
Mas no es su riesgo el que lloro,
Sino el que me haya dejado.
MÚSICA. (*Dentro.*)
En tanto que el amor dura,
Toda locura es fineza;
Luego que el olvido empieza,
Toda fineza es locura.
ALEJANDRO.
Bien cantado y buen compás.
MOCLIN.
Bendito el que le crió.
¿Quién trae la música?

[1] En una edicion se lee *papel* y en otra *puñal*; pero ninguna de estas significaciones conviene al sentido, atendida la comparacion con el toldo de la villa.

MARGARITA.
Yo.
MOCLIN.
Decid que no canten mas.
MARGARITA.
Pues ¿por qué?
MOCLIN.
No me provoco
De musiquitas.
MARGARITA.
¿No es buena?
MOCLIN.
Pero es mejor una cena.
MARGARITA.
¿Y Alejandro?
MOCLIN.
Ni él tampoco.
MARGARITA.
Segun eso ¿os cansa el verme?
Alejandro, ¿tal tibieza?
¿Qué se hizo tanta fineza,
Tanto alabarme y quererme?
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Con qué contento la escucho!
MOCLIN.
¿Finezas? Está apurado;
Ni aun afecto le ha quedado.
MARGARITA.
Pues ¿por qué?
MOCLIN.
Gastaba mucho.
ALEJANDRO.
(*Ap.* ¡Qué ocasion se me ha ofrecido
De vengarme!) ¿Os escuchaban
Los que la letra cantaban?
MARGARITA.
¿Por qué?
ALEJANDRO.
Porque han respondido
A la pregunta con ella.
MARGARITA.
No la llegué á reparar.
ALEJANDRO.
Pues volvédsela á escuchar,
Y os responderé por ella.
MÚSICA. (*Dentro.*)
En tanto que el amor dura, etc.
ALEJANDRO.
Fino estuve y amoroso,
Señora, en vuestra asistencia;
Tratóme amor riguroso,
Pues faltó correspondencia
En un pecho generoso.
Dura y ingrata, tambien
Amaba vuestra hermosura,
Y era amor ó su desden,
Que todo parece bien
En tanto que el amor dura.
Teníame vuestro olvido
Con tantos desprecios loco;
¿Quién con ellos cuerdo ha sido,
Cuando ha menester tan poco
Para perderse un sentido?
Las locuras que este ardor
Hacia en vuestra tibieza,
Juzgaba yo por favor,
Que al juicio de un firme amor
Toda locura es fineza.
Mas ya, Señora, al olvido
Con tanto extremo he llegado,
Que aquel amor encendido
Juzgo no solo apagado,
Mas tambien aborrecido;
Porque en cesando el ardor,
Todo es olvido y tibieza,
Que, como está sin calor,
Se trueca en odio el amor
Luego que el olvido empieza.
Efecto es del sentimiento,
Porque viéndose extinguido
Aquel ardor tan violento,
No se contenta el olvido
Sin ser aborrecimiento.
Truécase la voluntad,
Pierde el precio la hermosura,
Y reinando la verdad,
Todo afecto es necedad,
Toda fineza es locura.
MOCLIN.
¡Qué glosa tan misteriosa
Para el derecho de amor!
No pudiera Parlador
Haber hecho mejor glosa.
MARGARITA.
(*Ap.* ¡Que esto escuche, y que no pueda
Dar mi dolor á los labios!
¡Oh, mal haya mi decoro,
Por quien me reprimo tanto!
¿Qué leyes de honor son estas?
¿Por qué, si no ha derogado
La ley que obliga á sentirlo,
Da ley que obliga á callarlo?)
(*Tocan dentro clarines.*)
Mas ¿qué es esto?

ESCENA X.

MATILDE.—Dichos.

MATILDE.
Margarita,
La ciudad ha alborotado
Del ejército la vista,
Que ya del triunfo marchando,
Hácia sus muros se acerca;
Y aunque aviso no ha llegado,
En el comun alboroto
Que con general aplauso
Al viento en ecos repite,
Con que vienen los soldados,
Juzgan todos que el Rey viene
Vencedor ya de Tebandro.
MARGARITA. (*Ap.*)
¡Cielos, notable ventura!
La fortuna me ha logrado
La ocasion de ver si puedo
Arrastrar así á Alejandro,
Y aunque á su desden me muero,
He de fingir lo contrario.
ALEJANDRO.
El parabien, gran Señora,
Os doy de triunfo tan alto.
MOCLIN. (*Ap.*)
Lleve el diablo quien tal diere.
MARGARITA.
Muy bien podeis, Alejandro;
Pero entended de camino
Que haberos agasajado
No ha sido no aborreceros,
Sino el ver á riesgo tanto,
Juntamente con el reino,
La vida de un padre anciano.
Para excusar su peligro
Solicité vuestro agrado;
Mas no habiéndoos menester
Para estorbar este daño,
Quien amoroso no os quiso,
No os ha de querer ingrato.
(*Vase con Matilde.*)

ESCENA XI.

ALEJANDRO, MOCLIN.

ALEJANDRO.
Oid, esperad, Señora.

¡Ay de mí! todo lo he errado,
Moclin; yo quedo sin alma.

MOCLIN.

Señor, que me lleve el diablo
Donde Dios fuere servido,
Por si no acierto en jurarlo,
Si ella por tí no se muere,
Y si no va reventando;
Que esto ha sido contramina.

ALEJANDRO.

¿Cómo es posible?

ESCENA XII.

LUCIANO.—Dichos.

LUCIANO.

¿Alejandro?

ALEJANDRO.

Amigo, yo estoy muriendo.

LUCIANO.

Pues ¿de qué, cuando bizarro
Entra en la ciudad triunfante,
Vencedor del Rey, Tebandro,
A quien trae por prisionero?
Y el Rey, rendido, ha mandado
Que no le cierren las puertas,
En tu clemencia fiado,
Que dándote á Margarita,
Tengan remedio sus daños.

ALEJANDRO.

¿Qué dices, amigo mio?
Dame en albricias los brazos.

MOCLIN.

Jesus y qué bravo cuento;
Grasa se le ha vuelto el caldo.

ALEJANDRO.

¿Cómo estará Margarita?

MOCLIN.

Eso veslo aquí pintado:
Como quien come un conejo,
Y sabe despues que es gato.

ALEJANDRO.

Salgámosle á recibir.
Sígueme, amigo Luciano.

LUCIANO.

Pues ¿para qué intentas eso,
Si ya en la ciudad ha entrado,
Y la voz de las trompetas
Y los clarines al paso
Nos salen á dar indicio
De que llegan á palacio
Buscándote?

ALEJANDRO.

Amor, albricias.

MOCLIN.

Señor, pues está en tu mano
La corona, no te cases,
Y déjala suspirando.

ALEJANDRO.

Si es cierto que me aborrece,
Yo sabré vengar mi agravio.

LUCIANO.

Ya entran en palacio todos.

VOCES. (*Dentro*)

¡Viva el capitan Tebandro!

ESCENA XIII.

TEBANDRO, SOLDADOS, *uno de ellos con tres coronas en una fuente;* EL REY, *prisionero;* MARGARITA, MATILDE, IRENE.—Dichos.

TEBANDRO.

Solo Alejandro viva, y esta gloria
Por suya la aclamad en mi vitoria.

ALEJANDRO.

Dame los brazos, valeroso amigo.

TEBANDRO.

Y en ellos el aplauso que consigo.

REY.

Fortuna, ¡que me ultrajes deste modo!

MARGARITA. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos? Yo lo he errado [todo,
Pues en mi amor fingí aquella mudanza
Para que él haga justa su venganza.

TEBANDRO.

Noble Alejandro, amigo generoso,
Si prometió mi brazo valeroso
Ofrecer á tus plantas las coronas
De este estado y de todas las personas
Que en tu amor competian, tu deseo
Ya te ha cumplido todo este trofeo.
Las coronas que ves son las rendidas
De Tébas y de Aténas, cuyas vidas
Libró cobarde fuga; y la tercera
Es la de Creta, cuyo rey rendido
Tienes en tu poder. Ya yo he cumplido
Lo que te prometí; mira tú ahora
De tu amor ó tu olvido á quién prefieres,
Que tú puedes hacer lo que quisieres;
Porque solo mi fe el blason desea
De que *el Poder de la amistad* se vea.

REY.

Alejandro, si al yerro cometido
De no haber sido vos el escogido,
Como vuestro poder lo merecia,
Doy por disculpa la ignorancia mia,
No pase ya, pues el valor lo alcanza,
De mi arrepentimiento la venganza;
Que si yo en ella ya poder tuviera,
Con Margarita mi corona os diera.

ALEJANDRO.

Ya que tengo en mi mano la corona,
Pues á vuestros desprecios no perdona,
Y á agravio tan injusto no hay olvido,
Ha de ser de quien la haya merecido.

TEBANDRO.

¿A quién dan la corona tus intentos? (*a*)

MOCLIN.

Désela á un fraile, y quítese de cuentos (*b*).

MARGARITA.

Alejandro, antes que llegue
Tu resolucion á mas,
Pues ya es tuya la corona,
Por mi destino fatal,
Lo que calló mi decoro
Es forzoso confesar.
Yo, engañada de querida,
No presumia jamas
Que te adoraba mi pecho;
Pero viéndome olvidar,
Reconocí aquella llama
Que era en mi pecho un volcan,
Cubierto de aquella nieve.
Y porque veas que es verdad,
Da á quien quieras la corona,
Porque no puedas pensar
Que me obliga esa ambicion;
Que si en tu pecho le das
Lugar al afecto mio,
Sin ella y con voluntad
La corona de tu amor
Es la que yo estimo mas.

MOCLIN.

Confesó todo el delito;
No hay sino mandarla ahorcar.

ALEJANDRO.

Solo eso oir he querido
Para llegarme á vengar
De vuestro injusto desprecio;
Y porque sepan que hay
Quien supo vengar desdenes
Con su propia voluntad,
La venganza es haber hecho
Que me busqueis y querais;
Y la corona, Señora,
Porque yo tomo no mas
La venganza sin castigo,
A vuestras plantas está.
Y porque el fin mejor sea,
Luciano, la mano da
A Matilde, que te estima;
Y tú, mi hermosa deidad,
Llega á mis brazos dichosos,
Dulce fin en tanto mal.

MOCLIN.

Y Irene llegue á los mios,
Que con aquesto se harán
A un tiempo tres casamientos;
Y si os acertó á agradar
Esta pluma, fin dichoso
Con vuestro aplauso tendrá
La venganza sin castigo.
Y el Poder de la amistad.

(*a*) Pues ¿á quién la corona dar intentas?

(*b*) Désela á un lego, y quítese de cuentas.

ANTÍOCO Y SELEUCO [1].

PERSONAS.

SELEUCO, *rey de Siria.*
ANTÍOCO, *su hijo.*
ESTRATÓNICA, *reina.*
ASTREA, *dama.*
ERASISTRATO.
NICANOR.
FLORETA, *criada.*
LUQUETE, *criado gracioso.*
UN MÚSICO.
VILLANO 1.°
VILLANO 2.°
VILLANOS Y MÚSICOS.
DAMAS, CRIADOS Y ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Antioquía y sus inmediaciones [2].

JORNADA PRIMERA.

Selva.

ESCENA PRIMERA.

ANTÍOCO Y LUQUETE, *de camino; despues,* NICANOR, *dentro.*
(*Se oye ruido de tempestad.*)

ANTÍOCO.

¡Terrible tempestad! ¡Válgame el cielo!

LUQUETE.

Sí hará, que todo se nos viene abajo;
A alguna claraboya de él apelo,
O á un pozo, para echar por el atajo.

ANTÍOCO.

¿Luquete?

LUQUETE.

¿Gran señor?

ANTÍOCO.

Toda mi gente
Sin duda se ha perdido.

LUQUETE.

Nosotros (si ellos ya se han acogido)
Serémos los perdidos solamente;
Pues aquí el cielo, aunque nos coge lé-
Tratándonos está como abadejos. [jos,
Vive el cielo, que cuando considero
Que Antioco eres tú, el hijo primero
De Seleuco, á quien Siria cedió el man-
[do,
Y que aquí, como yo, te estás mojan-
[do,
Y aun mas, porque mi capa tosca y bas-
Algo mas tarde el agua la contrasta [ta,
Que la tuya, delgada y guarnecida,
Caigo en lo que son honras de esta vi-
[da:
Todo es mentir, á mi pobreza apelo;
Que aquesta burda capa en que me
[fundo,
Tiene menos adorno para el mundo,
Pero mas resistencia para el cielo.

ANTÍOCO.

Dices verdad.

LUQUETE.

Y ¿cómo qué la digo?
La experiencia, Señor, es fiel testigo.
¿Hay mas que ver al labrador sencillo,
Al sol de julio en el ardiente siesta,
Azotando las mulas desde el trillo,
Trinchar la parva, de haces descom-
[puesta,
Y despreciando al sol, amontonarla,
Y cuando el aire corre desnudarla [to,
Con la horca ganchosa contra el vien-
Que la ligera paja lleva á un lado,
Y del pesado grano, que hace asiento,
Le deja un rubio pez amontonado,
Sin que le ofenda el sol, sino es que vea
Que se va antes que acabe su tarea?
Pues si al campo va un príncipe, segui-
De caballos, carrozas y criados, [do
De tantas atenciones asistido,
Reverencias, lisonjas y cuidados,
Atreveráse á estar, con muchos mie-
[dos,
Un cuarto de hora al sol; que si dos
[credos
Le da en la cholla, cuando el colodrillo
No le taladre agudo un tabardillo,
Porque fueron sus rayos mas corteses,
Tiene jaqueca para treinta meses.
Hártase un labrador (de regla falto)
De ajos, migas, pepinos y tomates,
Y brinca treinta piés de solo un salto;
Tiembla un señor de aquestos dispa-
[rates,
Y solo por templanza da á su muela
Pollas, capones y agua de canela;
Y si pasa un arroyo algo arrojado,
Del salto á casa va desvencijado.
Ah Señor, que el ser pobre en esta vida
Es mas riqueza y menos conocida.

ANTÍOCO.

Luquete, moral vienes.

LUQUETE.

Heme hartado
De moras hoy, y me han moralizado.

ANTÍOCO.

Deste monte al abrigo esperarémos
Al dia.

LUQUETE.

Aquí la noche pasarémos,
Aunque poco del agua defendidos.

ANTÍOCO.

Aquí es fuerza quedarnos detenidos,
Porque el término es este señalado,
Donde á la Reina he de encontrar.

LUQUETE.

¿Que ha dado
Tu padre en ser marido? [do,
Porque ya cincuenta años que ha vivi-
De tres mujeres ha arrastrado el luto,
Y aun no de la tercera el llanto enjuto,
Se casa con la cuarta;
Y si como á las otras esta ensarta,
Lo ha de hacer con la quinta y la re-
[quinta,
Con que puede, si así el naipe le pin-
Para cantar de todas los placeres, [ta,
Hacer una guitarra de mujeres;
Y porque en la alusion nada me muer-
[das,
Esto será porque ellas fueron cuerdas.

ANTÍOCO.

En ninguna eleccion mi padre ha sido
Mas atento que en esta, pues ha unido
Con su poder el de Demetrio el gran-
Para que el Asia mande; [de (*a*),
Pues porque toda su valor la rija,
Casa con Estratónica, su hija,
Con que será el señor mas poderoso
Del imperio oriental.

LUQUETE.

Pues ¿mas glorioso,
Casándote con ella, no quedaba,
Pues el mismo trofeo en tí lograba,
Sin la desproporcion de su edad vieja,
Habiendo un mozo con que hacer pa-
[reja?

ANTÍOCO.

A mí me casa con mi prima Astrea;
No quiera el cielo que mi amor lo vea,
Que mi vida será desesperada. [da!
(*Ap.* ¡Ay sombra de mi error idolatra-
Pues desde que el pincel te dió á mis
[ojos,
Solo vivo de penas y de enojos.)
A Astrea, en fin, ya la ofreció mi mano,
Que esto debe al ser hija de su her-
[mano.

LUQUETE.

Y ¿por qué por la Reina á tí te envia?

ANTÍOCO.

Por ver si acaso mi melancolía,
Viendo diversas tierras, se divierte.

LUQUETE.

Cuando la fama de la Reina acierte,
Cuya hermosura iguala con su vuelo,
No te envia á ver tierra, sino cielo.

ANTÍOCO.

Por ver si es como dicen su hermosu- [ra,
Nunca ver he querido su retrato.

LUQUETE.

Si lisonja no fué del pincel grato,
En manos de tu padre su pintura
He visto...

ANTÍOCO.

Y sus facciones ¿son tan bellas?

LUQUETE.

Con sus ojos son hongos las estrellas.

[1] Este título lleva esta comedia en la edicion de Valencia, por Benito Macé, 1676 (parte primera de Moreto), y *A buen padre mejor hijo, Antioco y Seleuco*, en otra moderna, que no expresa dónde, cuándo ni por quién está hecha, si bien la clase de papel y los tipos tienen analogía con las impresiones de Madrid de fines del siglo XVIII.

[2] Seleuco, fundador del reino siro-macedonio, fijó su residencia en Antioquía (cuya ciudad habia edificado), cuando las inundaciones del Eufrates hicieron inhabitable á Babilonia.

(*a*) Con su poder otro no menos grande,
Para que el Asia mande;
Pues porque todo su valor la rija,
Casa con Estratónica, su hija
Del Rey, que será el mas poderoso

NICANOR. (*Dentro.*)
Hácia el monte guiad.

VOCES. (*Dentro.*)
Por la ladera.

ANTÍOCO.
Mas ¿qué voces son estas?

LUQUETE.
Malo.

ANTÍOCO.
Espera;
¿Si es acaso mi gente,
Que me busca?

LUQUETE.
No es, porque de enfrente
Viene el tropel que escucho; [cho.
Que aunque yo no lo veo, suena á mu-

NICANOR. (*Dentro.*)
Este abrigo tomemos hasta el dia.

LUQUETE.
¿Quién serán?

ANTÍOCO.
Que es la Reina he imaginado;
Pues si esta noche aquí llegar debia,
Y lo mismo que á mí les ha pasado,
Como el caso es testigo, [go.
Fuerza es que tomen este mismo abri-

LUQUETE.
Tate, la Reina es.

ANTÍOCO.
¿De qué lo infieres?

LUQUETE.
Del mucho ruido que hacen las muje-

ANTÍOCO. [res.
¿En qué hacen ruido?

LUQUETE.
Con sus pompas vanas,
Y por eso andan ya como campanas.

NICANOR. (*Dentro.*)
Aquí puede apearse vuestra alteza.

ANTÍOCO.
La Reina es.

LUQUETE.
¿Apearse una belleza?

ESCENA II.

LA REINA, NICANOR, FLORETA, DAMAS *y* CRIADOS, *todos de camino.*— DICHOS.

NICANOR.
Aquí puede su alteza retirarse,
Hasta que el cielo llegue á serenarse
De tanta tempestad.

REINA.
¡Qué obscura noche!

LUQUETE.
Yo solo por el ruido he visto el coche.

ANTÍOCO. [vista,
Aquí, aunque no le encuentre con la
Tiene ya vuestra alteza quien le asis-

REINA. [ta.
¿Quién es?

ANTÍOCO.
Quien, como hijo venturoso,
De vuestra mano el triunfo generoso
A vuestros piés espera. (*Arrodíllase.*)

REINA.
Quién sois dudo.

LUQUETE.
¿Manos y piés? Entrada de menudo.

ANTÍOCO.
Antioco soy, Señora.

REINA.
Vuestra alteza
(*Abrázale.*)
Llegue á mis brazos pues, y la extra-
[ñeza
Culpe á la obscuridad y al accidente;
Que haber sobrevenido de repente,
A entrambos nos disculpa. ¿Cómo vie-
Vuestra alteza? [ne

ANTÍOCO.
De hallaros deseoso,
Y de algun daño vuestro temeroso,
Con la noche.

REINA.
Ya en vos asegurada,
Buena vengo, aunque de ella fatigada.

ANTÍOCO.
El parabien le doy á mi deseo.

LUQUETE.
Pues ha bebido el cura, venga arreo.

REINA.
Y ¿quién sois vos?

LUQUETE.
Quien por mayor indicio,
En la taza del Rey tiene su oficio.

REINA.
Pues ¿sois vos su copero?

LUQUETE.
Yo por la falda tomo mi sombrero;
Que no soy yo valiente de la sopa,
Para andarle tomando por la copa.

REINA.
Pues ¿quién sois?

LUQUETE.
En su taza á mí me mete,
Porque es goloso, y bebe con luque-

REINA. [te[1].
Yo os conoceré de aquí adelante.

LUQUETE.
Demonio sois, cúbrome al instante.

NICANOR.
Mientras á buscar vamos el camino,
Por ver si hay algun pueblo aquí veci-
[no,
En este seno, que este monte abriga,
Puede, con mas reparo á la fatiga
Del temporal estarse vuestra alteza.
(*Vase con algunos criados.*)

ESCENA III.

LA REINA, ANTÍOCO, FLORETA, LUQUETE, DAMAS, CRIADOS.

ANTÍOCO.
Haced la diligencia con presteza.
Y entre tanto que albergue mas decen-
Os deja prevenir este accidente, [te
Que la cavada gruta de estas peñas,
Allí os ofrecen sus confusas señas
Asiento.

REINA.
Si á los dos nos le permite,
Mi deseo, Señor, por vos le admite.

ANTÍOCO.
Ya los favores que espero
De vos, Señora, recibo.
(*Siéntanse los dos en unas peñas, y las damas en el suelo. Luquete topa con Floreta.*)

LUQUETE.
Vamonos todos sentando.

FLORETA.
¿Quién va?

LUQUETE.
Pregunte quedito.
(*Ap.* Sin duda es esta la gula;
Que tienta por los hocicos.)
¿Quién es usía?

FLORETA.
Mas bajo.

LUQUETE.
¿Mondonga?

FLORETA.
Mas un poquito.

LUQUETE.
¿Cámara?

FLORETA.
No gasto ayudas.

LUQUETE.
No hay en palacio otro oficio
De damas. ¿Es sabandija
De hácia enanos ó negrillos?

FLORETA.
Soy el placer de la Reina.

LUQUETE.
¿Dama placer? Tal no he visto.

FLORETA.
Digo que soy el placer.

LUQUETE.
Te habrás acaso salido
De un auto sacramental;
Pero, segun lo que has dicho,
Mi profesion confiriendo,
Conmigo frisas.

FLORETA.
No friso.

LUQUETE.
Pues ¿por qué?

FLORETA.
Porque yo tundo.

LUQUETE.
Conmigo ocioso es tu oficio,
Porque tengo poco pelo.

FLORETA.
Ya veo que eres raido.

LUQUETE.
Como capa de fidalgo.
Y dejando el apellido,
¿Cómo es tu gracia?

FLORETA.
Floreta.

LUQUETE.
¿Cortada?

FLORETA.
Juguemos limpio;
¿Y la tuya?

LUQUETE.
¿Yo? Girada.

FLORETA.
Buena va la danza.

LUQUETE.
Envido
Un poco de galanteo.

FLORETA.
Mi resto, y demos principio.

LUQUETE.
Pues tomémosle de asiento;
Que yo he de quererte un siglo.

REINA.
Muy cuidadosa me traen
De vuestro mal los avisos,
Porque de melancolía
Pasa ya, segun me han dicho.

ANTÍOCO.
Mi mal, Señora, es tristeza.

REINA.
Si tiene causa, es preciso,
Que ya no es melancolía.

[1] *Luquete*: ruedecita de limon ó naranja que se echa en el vino para que tome aquel sabor.

ANTÍOCO.
Y causa que en vuestro oido
Tiene librado el remedio.

REINA.
Pues seguro es vuestro alivio.
Decid: ¿en qué puedo yo
Lograr la dicha en que estimo
El poder daros remedio?

ANTÍOCO.
Solo del silencio mio
Saldrán para vos mis penas,
Con confianza que os pido
De que sea su sepulcro
Vuestro pecho.

REINA.
Yo lo fio.
(*Hablan aparte.*)

ANTÍOCO.
Pues ya que vos me mandais
Lo que yo en vos solicito,
Oid, Señora, la causa.

REINA.
Ya mi atencion apercibo.

ANTÍOCO.
El príncipe Arsenio, hermano
Del Rey mi padre, y mi tio,
Compañero en sus victorias,
Fué de las armas caudillo.
Murió glorioso, quedando,
Porque no tuvo mas hijos,
Mi prima Astrea heredera
De sus glorias y su brio.
Viendo mi padre la deuda
De la sangre, y los servicios
Que en dilatar sus estados
Debió á hermano tan amigo,
Por cumplir la obligacion
De su hermano y de sí mismo,
Resolvió hacerla mi esposa
A costa de mi martirio;
No porque este casamiento
Fuese contra mi albedrío,
Porque yo la miré siempre
Sin adversion ni cariño;
Ni porque á mis ojos nunca
Tuviese en talle ó estilo
Desproporcion la hermosura
O desaires el aliño.
Ni sin amor la miraba,
Ni con él, que siempre ha habido
En dos que se crian juntos,
Un linaje de cariño
Que, aunque es amar, no es querer;
Que en el querer es preciso
Que haya deseo, y amores
Sin deseo hay infinitos.
Y este amor, que en el querer
Se hace del otro distinto,
Es hijo de admiracion;
Porque cuantos han querido,
Es porque un sugeto vieron
Donde hallaron, por destino,
Una proporcion igual
A su genio y sus sentidos,
Que nunca vieron en otro,
Y esta admiracion los hizo
Entregar la voluntad;
Mas dos que siempre se han visto,
Como incapaces están
De esta admiracion que digo,
Aunque se aman, no se quieren;
Que es efecto muy distinto
El quererse con deseo
O el amarse con cariño.
Yo, pues, con mi prima Astrea
En un estado indeciso,
Ni de amar ni aborrecer,
Hallé siempre mi albedrío,
Hasta que un dia á mi mano
Acaso un retrato vino,
Que guardó por su hermosura
Curioso un criado mio.
Hallóle entre los despojos
De una batalla perdido,
De dueño ignorado, siendo
Tambien ignorado él mismo.
Puso el pincel á mis ojos
Un rostro tan peregrino,
Que aunque cabe en mi memoria,
No cabe en los labios mios.
Desde que vi este retrato,
Aquel agrado indeciso
Que tenia con mi prima
Se trocó todo en desvío;
Porque, como la miraba
Como á estorbo de mi alivio,
Luego mi temor la puso
La máscara de enemigo.
De secreto mi cuidado
Varias diligencias hizo,
Remitiendo á varias partes
La copia de este prodigio,
Por si acaso de su dueño
Los ojos ó los oidos
De los que andan varias tierras
Me pudiesen dar indicio;
Mas todas fueron en vano,
Y yo mas inadvertido,
Que á un sol de sombras cubierto
Nadie pudo haberle visto,
Con quitarme la esperanza,
Llegué á perder el sentido.
Cuanto perdí en la razon,
Creció mi amor en delirio;
Que es el amor como el árbol
A quien quitan lo florido,
Y cortándole las ramas,
Fortalecen su principio.
Tomaba el retrato á solas,
Y hablando con él sin juicio,
Del no responderme ingrato
Le argüia en el delito.
«Ojos hermosos, decia,
Para matarme tan vivos,
¿Cómo no veis lo que lloro,
Si estáis mirando los mios?
Si mi fineza os merece
Piedad, ¿por qué estáis esquivos?
Si no veis, ¿por qué mirais?
Si mirais, ¿cómo sois tibios?
Háblame, hermoso milagro;
Que aunque sin alma te miro,
La que me has quitado á mí
Puede servir este oficio.
Con la vida que me quitas,
Ni tú vives ni yo vivo;
Si mi vida no aprovechas,
¿Para qué has hecho el delito?
Pero si yo te la he dado,
Culparte es ciego delirio,
Que no es en tí tiranía
Lo que es en mí sacrificio;
Mas si te la dí agradece,
Y si te falta el sentido,
Háblame con este aliento
Que te estoy dando en suspiros;
Y si no puedes, ¿qué espero?
¿Qué bien en tí solicito,
Si eres capaz de mi daño,
E incapaz del beneficio?
Pero el dolor de no hablarme
Me envuelves en un alivio,
Que aunque favor no me has hecho,
Tampoco me has ofendido.»
Lo ignorado de mi mal
Despertó sus incentivos
En el amor de mi padre,
Mas temor de mi peligro;
Y no hallando en mi dolencia
Mas señas ni mas indicios
Que de una melancolía
Interpuesta en parasismos,
Vieron que el mejor remedio
Era que el tiempo remiso
Hiciese en mi mal la cura,
Que suele hacer el olvido.
A un tiempo se suspendieron
Mis bodas y mi peligro,
Con que cesó la violencia,
Pero no el incendio mio.
A este tiempo quiso el cielo,
O mi ventura lo quiso,
Que lograse el Rey mi padre
El acierto de elegiros;
Y hasta llegar á su corte,
Para tan largo camino,
El veniros á servir
Fió del cuidado mio.
Viendome yo en esta dicha,
Y habiéndome ya traido
Vuestra fama la noticia
Del discurso peregrino
Que os ilustra, les di luego
Albricias á mis sentidos;
Porque luego me ofreció
Mi misma pena el arbitrio
De daros yo parte de ella,
Pues vos podeis ser mi alivio.
Mi dolor, Señora, es verme
Que estando como os he dicho,
Me manden dar á otro dueño
Lo que no tengo por mio;
El alivio que yo espero
De vuestro ingenio divino,
Es dilatarme esta muerte,
Que, aun temida, no resisto.
Vuestros prudentes halagos,
Vuestros discretos cariños
Podrán solo con mi padre
Revocarme este peligro.
Suspéndase mi desdicha,
Hasta que el cruel destino
Se temple en la tiranía
De su violencia conmigo,
O halle yo el dueño que adoro,
O se enmiende mi delirio,
O se acabe la esperanza,
O me remedie el olvido,
O mi ceguedad conozca;
Y á no tener otro alivio,
O muera yo de infeliz,
Que es el remedio mas fijo.

REINA.
Admirada os he escuchado,
Y antes que os responda, os pido
Que me digais el retrato
Dónde le teneis.

ANTÍOCO.
Conmigo.

REINA.
Lo que admiracion me mueve,
No es el haberos rendido
A amar una copia muda,
Cuando su sombra es preciso
Que os refiera á la memoria
El sugeto peregrino
Que ella os está retratando;
Y ya en el mundo se ha visto
Amor tan ciego y tan loco,
Que bien á una estatua quiso,
Sin referirse á sugeto,
Siendo bárbaro delirio,
Pues contra naturaleza
Quiso bien á un mármol frio.
Lo que me admira es que traiga
Vuestro corazon consigo
El alimento del daño,
Cuando ignorais el camino
Del remedio; porque acaso,
Pues no le habeis conocido,
Puede ser muerta esa dama,
O casada, que es lo mismo;
Y en no prevenir el daño,
Igualais el desatino

De querer bien á la estatua.
Y ahora por respuesta os digo
Que en cuanto á vuestro temor,
Y solicitar su alivio,
Correrá tan por mi cuenta,
Que al ver que lo solicito,
Penseis que vuestros cuidados
No son vuestros, sino mios;
Mas esto ha de ser haciendo
Vos una cosa que os pido.

ANTÍOCO.

¿Qué, Señora?

REINA.

Que me deis
A mí el retrato, no digo
Para perderle, sino
Que en el depósito mio
Le tenga vuestra pasion,
Por no tener el peligro
De fomentar vuestro daño
Tan cerca, que está en vos mismo.

ANTÍOCO.

Un gran pesar me habeis hecho,
Y un gran favor.

REINA.

¿Cómo ha sido?

ANTÍOCO.

El pesar es el pedirme
Toda el alma con que vivo;
Y el favor es, que sea tanto
Lo que vos me habeis pedido,
Porque veais la fineza
Con que siempre he de serviros.
Esta, Señora, es mi vida.
(*Dale el retrato.*)

REINA.

Yo la fineza os estimo.

LUQUETE. (*A Floreta.*)

Muy largo va aquel coloquio,
Y estoy por interrumpirlos,
Porque hablan mil necedades.

FLORETA.

Pues ¿sabes tú lo que han dicho?

LUQUETE.

Dice el Príncipe que el Rey
Su padre, como es tan rico,
Tiene sacado recado
Para cosa de treinta hijos;
Y la Reina dice que ella
No trae tanto prevenido,
Porque no puede parir
Arriba de veinte y cinco,
Y lo están regateando.

ESCENA IV.

NICANOR, CRIADOS; *luego*, VILLANOS, *con teas encendidas.* — DICHOS.

NICANOR. (*Dentro.*)

Por delante de aquel risco
Caminad.
(*Levantánse todos.*)

REINA.

¿Qué ruido es este?

LUQUETE.

Como estamos retraidos
Aquí, vienen á prendernos.
Señores, ¡qué de ministros!

NICANOR. (*Sale con los criados.*)

A la falda de este monte
Un pequeño pueblo he visto,
De donde á guiaros vienen,
Ya de luces prevenidos,
Sus rústicos moradores.

LUQUETE.

Y ¿usted acaso ha sabido
Si habrá camas para todos?

NICANOR.

Solo está ya prevenido
A sus altezas albergue,
Porque es de pocos vecinos.

LUQUETE.

Y ¿para nuestras bajezas,
Señor furriel?

NICANOR.

No le ha habido.

LUQUETE.

Pues yo he de dormir en cama,
O echaré por esos trigos.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

¡Viva nuestra reina!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva!
(*Salen los villanos.*)

NICANOR.

Hácia acá llegad, amigos.

VILLANO 1.°

Viva su merced mil años.

VILLANO 2.°

Eso, Pascual, es poquito;
Viva como mi mujer.

LUQUETE.

Bravas hachas han traido;
¿Son, pues, de la cofradía?

VILLANO 1.°

No, Señor, que son de pino.

ANTÍOCO. (*Ap.*)

¡Valgame el cielo! ¿Qué veo?
Mi muerte en la Reina he visto.

REINA. (*Ap.*)

El Príncipe es muy galan;
Mas, cielos, ¡qué es lo que miro!
Mi retrato es el que veo;
Ya es mas terrible el peligro.
Toda me ha cubierto un velo;
El Príncipe ha enmudecido,
Y yo de verle tambien.

LUQUETE.

Señores, vamos camino.
¿Qué es esto? Acaso está aquí
Enterrado algun judío?
Oiga.

FLORETA.

El Príncipe y la Reina
Se han quedado suspendidos.

LUQUETE.

Son figuras de tapiz,
Que en la accion que están tejidos
Se quedaron para siempre.—
Ah Señor.

ANTÍOCO. (*Ap.*)

Cielos divinos,
La Reina ha visto el retrato,
Y ningun medio apercibo
Para enmendar este yerro.

REINA.

(*Ap.* No mi turbacion dé indicio
De las dudas en que estoy.)
Vamos, Señor.

ANTÍOCO.

Yo os suplico,
Señora...

REINA.

¿Qué me pedís?

ANTÍOCO.

Yo, Señora, nada os pido,
Sino que á mí, porque vos...

REINA.

¿Qué decís?

ANTÍOCO.

Ya ¿no lo he dicho?

REINA.

No os entiendo.

ANTÍOCO.

Yo tampoco.

REINA.

Pues ¿qué os turba?

ANTÍOCO.

Un yerro mio;
Que ahora, Señora, me acuerdo
De que yo no habia traido
El retrato que os decia,
Porque le dejé escondido,
Y ese que os dí es uno vuestro
Que al ponerme yo en camino
Para venir á buscaros,
Me dió mi padre advertido
Para que yo os conociera;
Y así, Señora, os suplico
Que me lo volvais á mí.

REINA.

Pues si eso, Príncipe, ha sido,
Ya que os lo ha dado mi esposo,
Yo he de volvérsele á él mismo.

ANTÍOCO. (*Ap.*)

Ya en mi mal no hay mas remedio
Que morir.

REINA.

¿No entrais conmigo?

ANTÍOCO.

Sí, Señora; pero antes
Que no le volvais os pido
Ese retrato á mi padre.

REINA.

Pues ¿por qué?

ANTÍOCO.

Porque es preciso
Que en no guardarle parezca
Poca fineza de hijo.

REINA.

Antes esta es mas fineza.

ANTÍOCO.

Pero es yerro repetido.

REINA.

Luego ¿habeis hecho otro yerro?

ANTÍOCO.

Sí, mas fué de mi destino.

REINA.

Y ¿en qué errasteis?

ANTÍOCO.

No lo sé.

REINA.

Vamos, Príncipe.

ANTÍOCO.

Ya os sigo.

REINA. (*Ap.*)

¡Qué mal principio que llevo!

ANTÍOCO. (*Ap.*)

¡A qué mal fin me encamino!

—

Sala del palacio de Seleuco.

ESCENA V.

EL REY, ASTREA, ERASISTRATO, ACOMPAÑAMIENTO.

SELEUCO.

¿Cómo el parabien, Astrea,
No me das del bien que espero,
Pues si hay dicha que se crea,
Que he de ver hoy considero
Cuanto el corazon desea?
De mi esposa enamorado
Estoy por la celestial
Imágen que me ha enviado;
Mira, si esto hizo el traslado,
¿Qué hará hoy el original?

ASTREA.

Tu alteza goce, Señor,
Mil siglos de su belleza,
Que en mi continuo dolor
De mi afligida tristeza
Ha ocasionado el error.

SELEUCO.

Pues ¿tú tristeza? ¿de qué?

ASTREA.

De que te haya escrito á ti
El Príncipe, como sé,
Sin acordarse de mí,
Y sin hablarme se fué;
De que su melancolía,
Como mi pena es testigo,
Pues en su rostro lo via,
Otra causa no tenia
Mas que el casarse conmigo.
Un desvío, gran Señor,
Cuando está envuelto en recelos,
No le disfraza el dolor;
Porque aunque es ciego el amor,
Tambien son linces los celos.
Yo, en efecto, he conocido
Que el Príncipe me aborrece;
Fuerza de mi estrella ha sido,
Que esta culpa no merece
Venganza, ni yo la pido;
Que aunque fuera obligacion
El quererme con lealtad
Por la sangre y por la union,
Lo que es solo voluntad
Nunca nace de razon.
Cuando no hay oposicion,
La razon hará su empleo;
Mas si falta inclinacion,
El que quiere por razon,
Quiere contra su deseo;
Y no es justo que yo entregue
Mi pecho á tan duros lazos,
Que cuando á pedirlos llegue,
Me dé la deuda los brazos
Y el corazon me los niegue.
Esto es, Señor, lo que siento,
Y lo que es en la verdad,
Porque yo tener no intento,
Ni conmigo pensamiento,
Ni contigo voluntad.

SELEUCO.

Justa era tu queja ya,
A ser cierta tu sospecha;
Mas en todo errada va,
Que una voluntad está
De imaginaciones hecha.
Yo sé que el Príncipe, Astrea,
Como yo, te quiere á ti;
Yo haré que tu esposo sea;
Y porque tu amor lo crea,
Será cuando llegue aquí.
Y cree que yo no lo hiciera,
A entender que ese desden
Tu gusto en algo ofendiera.

ASTREA.

Como eso me está tan bien,
Lo creo, mas no lo espera.

SELEUCO.

Esto hacen las voluntades,
Que aun yo, esperándolos hoy,
Sin recelar novedades,
Sé que han de venir, y estoy
Poniendo dificultades.
Tú, Erasistrato, que fuiste
Mas sábio que la experiencia,
Pues sus efectos venciste
Y á Aristóteles bebiste
El espíritu y la ciencia,
Y para mas gloria mia,
Y aplauso de tu persona,
Le pedí á Alejandro un dia
Que á trueco de una corona
Me diese tu compañía;
Pues de amor tanto alcanzaste,
Y de su llama amorosa
Tanto al ardor te entregaste,
Que una ciudad despreciaste
Por casarte con tu esposa,
¿De qué tienes entendido
Que nace este temor necio,
Al deseo siempre unido?

ERASISTRATO.

Señor, de hacer mucho aprecio
De aquello que se ha querido.
El efecto es natural:
No habrá cosa que imagines,
Que no tenga fin igual,
Porque por inciertos fines
Todo en el mundo es mortal;
Y el que algun bien llega á amar,
Aunque le juzgue por cierto,
Siempre es fuerza que ha de estar
Temiendo aquel fin incierto,
Que se le puede quitar.

ESCENA VI.

LUQUETE.—DICHOS.

LUQUETE.

Ya es forzoso que me debas
Albricias de este suceso.

SELEUCO.

Yo las mando.

LUQUETE.

Y ¿no mas deso?
Tambien yo mando las nuevas.

SELEUCO.

Todos tu voz esperamos,
Di, que seguras están.

LUQUETE.

Bien sé yo que lo estarán;
Mas tengamos y tengamos.

SELEUCO.

¿No fias de mi persona?

LUQUETE.

No es abonada al entrego.

SELEUCO.

¿Por qué?

LUQUETE.

Porque no eres lego.

SELEUCO.

¿Cómo no?

LUQUETE.

Eres de corona.

SELEUCO.

Soy escaso?

LUQUETE.

No dirán
De Seleuco eso, aun por chiste,
Porque eres rey, y antes fuiste
De Alejandro capitan;
Mas cuando eso á oirte llego,
Porque no dudes de mí,
Tengo de fiar de tí,
Aunque me lo págues *luego*.
La Reina, sí, por quien soy,
Por llegar presto á tu lado,
Desde ayer ha caminado
Casi una legua hasta hoy;
Y del gozo apresurada,
Para no perder la noche,
La mitad vino en un coche,
Y la otra mitad sentada.
A palacio en pompa ufana
Pienso que ya llegarán,
Si no es que aun no la han
Registrado en la áduana.

SELEUCO.

¿Registrado?

LUQUETE.

¿Es desatino?
Pues no es, Señor, demasiado;
Que anda con mucho cuidado
El arrendador del vino.

SELEUCO.

El Príncipe ¿cómo viene?

LUQUETE.

Callar quise esas noticias
Hasta empuñar las albricias,
Porque es la ijada que tiene.

SELEUCO.

¿Qué dices?

LUQUETE.

Que viene aquí
De su mal tan afligido,
Que ponerse no ha podido
Nunca á caballo.

SELEUCO.

¡Ay de mí!

LUQUETE.

Mas él, Señor, no es muy lerdo,
Yo en mis discursos lo hallo;
Que no se ha puesto á caballo
Por no aventurar lo cuerdo.

SELEUCO.

¿Tan malo está?

LUQUETE.

Es tan cruel
Su mal... Mas déjolo á un lado,
Porque yo soy muy honrado,
Y no quiero hablar mal dél.

SELEUCO.

¿Callar no era mas seguro?
Todo el placer me has borrado.

LUQUETE.

Como tú bebas aguado,
Te matará el placer puro.

ERASISTRATO.

Solo es mio este pesar,
Pues soy quien pierde el placer.

SELEUCO.

Tú, Erasistrato, has de ser
Quien esto ha de remediar,
Porque no viviré yo,
Si el Príncipe á morir llega.

LUQUETE.

¿Al médico se le entrega?
Pues el Príncipe voló.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva nuestra reina, viva!

LUQUETE.

La Reina llega, Señor.

SELEUCO.

Al lado de este dolor
Ya no hay gusto que reciba.

ESCENA VII.

LA REINA, ANTÍOCO, NICANOR, FLORETA, DAMAS.—DICHOS.

ANTÍOCO. (*Ap.*)

¡Ay de mí! que á morir vengo,
Y ya es mi muerte precisa.

SELEUCO.

Sea, Señora, vuestra alteza
A mi pecho bien venida,
Para reinar vitoriosa
En mi afecto mas que en Siria.
Déme su mano.

REINA.

En mis brazos,
Señor, el alma reciba
El parabien, que á mi suerte
Le debo dar de esta dicha.

ANTÍOCO.

(*Ap.* ¡Cielos, yo estoy sin sentido!

No es posible que reprima
Este dolor.) A tus piés,
Señor, la obediencia mia
Pide...

SELEUCO.

Hijo, llega á mis brazos.
¿Cómo vienes?

ANTÍOCO.

A tu vista
Se ha rendido, gran Señor,
Todo el dolor que traia.

SELEUCO.

¡Qué buena nueva me has dado!
Ya es entera la alegría
Que tengo en ver á mi esposa;
Que solamente tu vida
Me pudiera dar cuidado
Que me turbase esta dicha.—
Llegad, Señora, á sentaros
Donde, como esposa mia,
A besar la mano os lleguen
Los que es fuerza que os asistan.

REINA.

Esto es ley de mi destino;
Aunque el alma lo resista,
Mi obligacion lo obedece.
(*Ap.* Fuera, locas fantasías;
Y si os habeis de quedar
En pensamientos y enigmas,
Desde aquí se lleve el viento
Lo que el solo viento anima.)
(*Siéntanse.*)

SELEUCO.

Besad la mano á la Reina.

LUQUETE.

Ahora aquí se registran
Las necedades caseras;
Si teneis gana de risa,
Oid las que van diciendo
Los que las traen prevenidas.

ASTREA.

Yo la primera he de ser
Que obligacion tan precisa
Cumpla á vuestras reales plantas.

SELEUCO.

Es Astrea, mi sobrina,
Y esposa ya de mi hijo.

REINA.

A ser yo capaz de envidia,
Os la pudiera tener.
(*Ap.* Mas, alma, ¿dónde caminas?)

ANTÍOCO.

(*Ap.* Para esta accion solamente
Le pido al cielo la vida.
Tiempo os sobrará, pesares;
Templad aquí la codicia.)
Tres veces la mano os beso:
Primero por reina mia,
A quien juro el vasallaje
Que mi lealtad acredita;
Otra por esposa y dueño
De mi padre, en quien se cifra;
Y la tercera es por ser...
Mas ¡ay de mí! en vano anima
Mi esfuerzo la voz, yo muero.—
Señor, señor, mi desdicha
Me mata.

SELEUCO.

¿Qué tienes, hijo?
(*Cae el Príncipe.*)

ANTÍOCO.

Morir; ya acabó mi vida.

SELEUCO.

Levantadle, acudid todos.
(*Levántanle.*)

ANTÍOCO.

Esta alma que sacrifica
Mi dolor á mi silencio,
Pido solo que reciba
La causa de mi dolor.

REINA.

¿Quién habrá que la resista?

SELEUCO.

Hijo, Antíoco, ¿qué sientes?

ANTÍOCO.

Señor, el alma partida
De un puñal, que agudo pasa
El corazon.

SELEUCO.

Mas no digas.
¡Ay de mí! ¡qué infeliz soy,
Pues la mayor alegría
Me turba el mayor pesar!

ERASISTRATO.

La mayor fuera la mia.

SELEUCO.

Erasistrato, ¿qué es esto?

LUQUETE.

Mira si es dolor de tripas;
Que yo diré unas palabras
Que aprendí...

FLORETA.

¿Dónde?

LUQUETE.

En Esquivias.

ERASISTRATO.

Señor, todas las señales
Causas mortales indican.

LUQUETE.

Pues si suelta el *judicante*,
No hay príncipe en cuatro dias.

SELEUCO.

Señora, entre este pesar
No caben las alegrías
De vuestras bodas; y así,
Os suplico que á esta dicha
Permitais la suspension
De esperar su mejoría,
Porque no me halleis mezcladas
En lágrimas las caricias.

REINA.

Yo, Señor, sin albedrío
Estoy con vos y sin vida.
(*Ap.* ¿Cómo dura en mí este afecto?
Mas aunque mas le reprima,
Lo que es mio es el decoro;
Que la inclinacion no es mia.)

SELEUCO.

Venid pues á vuestro cuarto.—
Vosotros todos aprisa
Llevad al Príncipe al suyo.

ANTÍOCO. (*Ap.*)

Muera en él mi fantasía...

REINA. (*Ap.*)

Pare aquí mi pensamiento...

ANTÍOCO. (*Ap.*)

Pues fué sin mi mal nacida.

REINA. (*Ap.*)

Pues fué sin mi ocasionado.

ANTÍOCO. (*Ap.*)

Y el silencio...

REINA. (*Ap.*)

Y la fatiga...

ANTÍOCO. (*Ap.*)

Me sepulte.

REINA. (*Ap.*)

Me atormente.

ANTÍOCO. (*Ap.*)

¡Qué cruel muerte!

REINA. (*Ap.*)

¡Qué desdicha! (*Vase.*)

FLORETA.

¿Qué mal es este, Luquete,
Que tiene el Príncipe?

LUQUETE.

Amiga,
Yo presumo que está malo
De hartarse de golosinas.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Habitacion de Antíoco.

ESCENA PRIMERA.

SELEUCO, LUQUETE, ACOMPAÑAMIENTO.

LUQUETE.

Señor, yo no he de asistir
Mas al Príncipe.

SELEUCO.

¿Por qué?

LUQUETE.

Porque lo que gusto fué,
Ya no se puede sufrir.

SELEUCO.

¿Qué dices? Pues cuando viste
Que el Príncipe se divierte
Con tus donaires, de suerte
Que por ti su mal resiste,
¿Faltar quieres, y en un mal
Que por puntos se empeora,
Y crítica es cualquier hora
De su accidente mortal?
Nunca le faltes de aquí.

LUQUETE.

Gran cosa es ser menester;
Mas ¡qué infeliz ha de ser
Quien me ha menester á mí!
Yo, Señor, no faltaria;
Mas harto ya de reir,
De estos médicos sufrir
No puedo la bobería;
Porque yo, Señor, no sé
Dónde hay tanto desatino
Como dicen de contino.

SELEUCO.

¿En qué?

LUQUETE.

Yo te lo diré.
Entran todos de consuno,
Y el pulso le van tomando;
Hoy las cejas arqueando
Se estuvo dos horas uno.
A este, que mas se atribula,
Pregunté: «¿Qué hay?» Respondió:
«No lo alcanzo;» y dije yo:
«Pues pique mas á la mula.»
Frunciose y torció el hocico;
Y yo, para rematarle,
Dije: «¿Cómo ha de alcanzarle,
Si va tras él un borrico?»
Otro llega, el pulso toca,
Y se arrasca de admirado,
Y tras de haberse rascado,
Le mete el dedo en la boca.
Otro á la orina se apresta,
Y á gestos interrumpido,
Miró y dijo: «No ha cocido.»
Dije yo: «Es dia de fiesta.»
Y viendo su desatino,
Para otra vez que viniera,
Escondiendo la vasera,
Al orinal eché vino.
Como el vino era real,
De mosquitos se llenó;
Vino él luego y le pidió,

LUQUETE.
Vaya algo de devocion.

MÚSICA.
Venid, pastores de Nares[1],
A mirar de Francelisa
Dos soles, que con sus luces
Amanece alegre el dia.

ANTÍOCO.
No es bueno eso, no prosigas.

LUQUETE.
Y tiene razon, señores,
¿Qué han de venir los pastores,
Que están allá haciendo migas?
Tanto pastor, ya es cansado.

ANTÍOCO.
Ni yo con ellos me alegro.

LUQUETE.
Suelten un tonillo negro,
Que aquese tono es bragado.

ERASISTRATO.
¿Qué es lo que mejor os suena?

ANTÍOCO.
Ninguna letra han cantado
De un amor desesperado.

ERASISTRATO. (*Ap.*)
Sin duda es de amor su pena.

LUQUETE.
Felisardo y yo sabemos[2]
Una letra de esa suerte.

ANTÍOCO.
Dila pues.

ERASISTRATO. (*Ap.*)
Indicio es fuerte.

LUQUETE.
Entre los dos la dirémos.

MÚSICA.
Corazon osado mio,
Ya no sé qué hacer con vos,
Que vos quereis que yo quiera,
Y no quiero querer yo.

ANTÍOCO.
Corazon osado mio,
Yo no sé qué hacer con vos,
Pues siendo uno, somos dos
Entre vos y mi albedrío.
Yo del riesgo me desvio,
Y vuestra violencia no;
Si la esperanza faltó,
Querer que os siga es quimera,
Que vos quereis que yo quiera,
Y no quiero querer yo.
Bien dice, proseguid pues.

ERASISTRATO. (*Ap.*)
Efecto de amor ha sido,
De quien su mal ha nacido;
Ya la cura fácil es.

MÚSICA.
Conociendo el riesgo mio,
Me poneis en el mayor;
Pues ¿qué fiaré del ajeno,
Si hallo infiel mi corazon?

ANTÍOCO.
Conociendo el riesgo mio,
Me poneis en el mayor,
Pues me llevais á un amor,
De quien mi muerte aun no fio;
Si no muero del desvío,
Me ha de matar la razon,
Y quereis que mi pasion
Se precipite sin freno;
Pues ¿qué fiaré del ajeno,
Si hallo infiel mi corazon?

ERASISTRATO.
¿Os divierte?

ANTÍOCO.
En otra lid
Mas pena al discurso dan.

ERASISTRATO.
Pues de cantar dejarán.

ANTÍOCO.
No lo dejeis, proseguid.

MÚSICA.
Entre callar yo mi pena,
O publicar mi dolor,
Si la callo, no hay remedio,
Si la digo, no hay perdon.

ANTÍOCO.
Entre callar yo mi pena,
O publicar mi dolor,
Da dos sentencias amor,
Que una y otra me condena:
El decirla me enajena
De mi misma obligacion;
Callar es muerte y razon;
Con que entre el daño y el medio,
Si la callo no hay remedio,
Si la digo no hay perdon.
Pues ¿qué haré? Hablar y callar
Ni es remedio ni es posible.
¡Oh mal tan fiero y terrible,
Que alivia el desesperar!
Dejadme, dejadme estar
Padeciendo este rigor;
Si el alivio hace mayor
El mal que no tiene medio,
No me deis ningun remedio,
Que mejor me está el dolor.

ERASISTRATO.
(*Ap.* Sin duda está enamorado
De algun esquivo desden.
Saber á quien quiere bien
Falta solo á mi cuidado;
Una industria he discurrido,
Con que saberlo es forzoso.)
Señor, en mal tan penoso...

ANTÍOCO.
Que no me hableis mas os pido;
Dejadme pues de afligir,
Que aunque á morir me condene,
Yo sé que mi mal no tiene
Mas remedio que morir.
Dejadme á solas aquí.

ERASISTRATO.
Ya me voy.
(*Vase con los músicos.*)

ESCENA IV.

ANTÍOCO, LUQUETE.

LUQUETE.
Fuerza será,
Pues en tu cuarto entra ya
La Reina á verte.

ANTÍOCO.
¡Ay de mí!

LUQUETE.
Con tan buena compañía
El dejarte no recelo.

ANTÍOCO.
¿La Reina? ¡Válgame el cielo!
¿Quién dijiste que venia?

LUQUETE.
La Reina.

ANTÍOCO. (*Ap.*)
Mortal estoy;
Su nombre asombro me da.

LUQUETE.
Y en tu cuarto ha entrado ya.

ANTÍOCO.
¿Quién dices que entra?

LUQUETE.
Ya voy.
La Reina, Señor. ¿Hay tal?

ANTÍOCO.
No oí.

LUQUETE.
Por eso hablo yo gordo.
Vive el cielo, que estás sordo,
Y no te entienden el mal.

ANTÍOCO. (*Ap.*)
Todo me ha cubierto un hielo;
Ni aun de mi valor me fio.

LUQUETE.
¿Qué es eso? ¿Te ha dado frio?

ANTÍOCO.
Sí, que es el frio recelo.

LUQUETE.
Pues ¿te da?

ANTÍOCO.
Cada mañana.

LUQUETE.
¿Qué es lo que dices? Señores,
¡Que haya en el mundo doctores
Que ignoren esta terciana!

ANTÍOCO.
Véte.

LUQUETE.
Al Rey voy á decillo.
¡Que hayan dudado sanarle!
Vive Dios, que he de curarle
Yo con ungüento amarillo. (*Vase.*)

ESCENA V.

ANTÍOCO; *luego*, LA REINA Y ASTREA.

ANTÍOCO.
El cielo me ha de valer,
Porque mi ardor no se vea.
(*Salen la Reina y Astrea.*)

REINA.
¿Qué es lo que dices, Astrea?

ASTREA.
Que recelo entrarle á ver,
Porque siempre que le veo,
De verme se aflige mas.

REINA.
Tú te lo presumirás.

ANTÍOCO. (*Ap.*)
Detente, injusto deseo.

REINA.
¿Príncipe?

ANTÍOCO.
¿Señora mia?
Déme á besar vuestra alteza
A mí, que á sus piés... (*Ap.* Turbada
El alma tengo y la lengua.)

REINA.
Los brazos, Señor, os debo.

ANTÍOCO.
La mano os pedí, que en ella...
(*Ap.* Yo no sé lo que me digo.)

REINA.
¿Qué decís?

ANTÍOCO.
(*Ap.* Todas mis venas
Discurre un hielo. ¡Ay de mí!
¿Cómo la misma belleza,
Que estando ausente me abrasa,
Con su presencia me hiela?)
Digo, Señora, que os debo...
(*Cáesele el sombrero.*)

REINA.
¿Qué me debeis?

[1] Elipsis de Henares.
[2] En las ediciones modernas dice: «Floreta y yo sabemos.»

ANTÍOCO.
La obediencia,
Que á vuestros piés sacrifico.

REINA.
Y ¿es el sombrero la ofrenda?

ANTÍOCO.
Pensé que era el corazon.

REINA.
¿Tan poca es la diferencia?

ANTÍOCO.
Está del mismo color.

REINA.
Alzadle pues.

ANTÍOCO.
Mucho pesa
Lo que cayó á vuestros piés.
(*Alza el sombrero y deja caer los guantes.*)

REINA.
Mirad que los guantes deja
Vuestro descuido en el suelo.

ANTÍOCO.
Por mas, Señora, que quiera
Recoger las prendas yo,
Que á vuestros piés tengo puestas,
Habrá siempre otras en ellos.

REINA.
Recoged, Príncipe, aquestas,
Puesto que ahora no hay otras.

ANTÍOCO.
Yo soy quien decir pudiera,
Mejor que vos, que no hay otras,
Pues soy quien está sin ellas.

REINA.
(*Ap.* Mal hice en entrarle á ver
Acompañada de Astrea,
Que está el Príncipe muy ciego,
Sino es que lo esté mas ella;
Mas así he de remediarlo.)
En vano dices, Astrea,
Que el Príncipe no te quiere,
Pues le turba tu presencia.

ASTREA.
Lo que le turba, Señora,
No es amor, sino violencia,
Que en su pecho hacen mis ojos;
Que si amor, Señora, fuera,
Ya hubiera hablado conmigo.
Mas sea amor ó no sea,
El agravio del desvío
Sobra ya para la queja;
Y porque á mi sentimiento
No ocasione mas ofensas
Mi imaginacion injusta,
Ya que decís que lo es esta,
El mejor remedio es irme;
Guarde Dios á vuestra alteza. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LA REINA, ANTÍOCO.

ANTÍOCO.
Pues ¿por qué se va mi prima?

REINA.
Porque reparó discreta
En que no la habeis hablado.

ANTÍOCO.
Esta es la dicha primera,
Que he logrado por callar.

REINA.
Luego ¿el callar os condena?

ANTÍOCO.
A la muerte me parezco.

REINA.
¿Qué muerte, Príncipe, es esa?

ANTÍOCO.
Es una muerte, Señora,
Que cuando de mí se aleja,
Aquella vida que paso
Es otra muerte mas fiera.

REINA.
(*Ap.* Aunque ya el Príncipe sabe
Que yo sé su mal, no sepa
Que yo le quiero saber;
Y aunque el corazon lo sienta,
Disimule mi decoro
Contra mi naturaleza.)
Príncipe, si vuestro mal
Tan sin remedio os molesta,
Vos os morís de rendido,
Sin dar parte á la defensa;
No gaste todo en sentirle
Quien ningun alivio espera;
Lo que le da al sentimiento
Déselo á la resistencia.
Vos decís que padeceis
La pena menor; tenedla,
Que el temor de la que es mas,
Puede ser alivio de esa.
El que pone al golpe el brazo
Por defensa, se contenta
Con dar el brazo al peligro,
Por no arriesgar la cabeza;
Si vos os veis defendido
De pena mayor con esta,
Sufrid la herida del brazo,
Pues os logra una defensa.
Sufrid, Príncipe, sufrid;
Que yo... (*Ap.* Mas tened, violencias.)

ANTÍOCO.
Vos, Señora, que sabeis
De qué linaje es mi pena;
Vos, que teneis conocida,
Como yo, la causa de ella,
¿Tan cuerda me persuadis
Que la sufra y que la venza?
¿Es posible que os parece
Tan fácil la resistencia?

REINA.
Yo, Príncipe, no he tenido
De vuestro dolor mas señas
De lo que vos me habeis dicho.

ANTÍOCO.
¿Tambien, Señora, me niega
Vuestro rigor ese alivio?
¿Tan atrevida es mi queja,
Que ese castigo merece?
¿No me veis morir con ella?
No me veis callar mi mal,
Sin que otro alivio pretenda?
El morir de mi silencio
¿Es tan inútil fineza,
Que no os merece que ahora
Vuestra piedad me dijera:
«Príncipe, si vuestras ansias
Son hijas de vuestra estrella,
Yo no soy quien la hizo injusta,
La mia os ha sido adversa.
Lo que ha dispuesto el destino,
No lo hizo la diligencia;
Yo ya veo que os morís,
Ya lo conozco y me pesa
De no poder socorreros
Cuando os miro en la tormenta.
Esta es ley de mi decoro,
Ni os puedo aliviar por ella,
Si aun licencia me permite
De agradeceros la pena.
Sufrid pues y resistirla,
Ya que así el cielo lo ordena;
Y si es consuelo, tomad
El del pesar que me queda»?
¿Qué costa á vuestro decoro
Este alivio le tuviera?
¿Perderia algun blason,
Por piadoso, la entereza?
El alma, por compasiva,
¿Dejaria de ser vuestra?
¿No os hiciera mas divina,
Y á mí mas feliz me hiciera?
Mas si mi dolor no os mueve,
Mal vuestro rigor lo acierta;
Decid que ignorais la causa;
Que así mi vida se abrevia.

REINA.
(*Ap.* Tiene razon. Mas ¿qué digo?
¡Ay alma, que te despeñas!)
Príncipe, con ese alivio,
¿Qué en vuestro mal se remedia?

ANTÍOCO.
Lograrle ahora y vivir
Aquel rato que le oyera.

REINA.
Y ¿despues?

ANTÍOCO.
Penar callando.

REINA.
Luego ¿no lo es?

ANTÍOCO.
Sí, mas cesa.

REINA.
Pues ¿de qué sirve?

ANTÍOCO.
De alivio.

REINA.
¿Para qué?

ANTÍOCO.
Para que muera.

REINA.
¿No lo excusará el aliento?

ANTÍOCO.
No, porque es poca defensa.

REINA.
Y ¿cuál bastará?

ANTÍOCO.
Ninguna.

REINA.
Luego ¿era en vano?

ANTÍOCO.
No fuera.

REINA.
¿Por qué?

ANTÍOCO.
Porque consolara.

REINA.
¿Consuelo y morir?

ANTÍOCO.
Es fuerza.

REINA.
Pues ¿quién os mata?

ANTÍOCO.
El dolor.

REINA.
Y en eso...

ANTÍOCO.
No hay resistencia.

REINA.
¿Puedo yo estorbarlo?

ANTÍOCO.
No.

REINA.
¿Y vos?

ANTÍOCO.
Yo no me atreviera.

REINA.
Y ¿quién lo podrá?

ANTÍOCO.
La muerte.

REINA.
Pues ¿qué remedio?

ANTÍOCO.
Paciencia.
REINA.
Callad, Príncipe, callad;
Que al escuchar vuestra pena,
Me obliga... (*Ap.* Mas yo no sé
Lo que digo, y dar es fuerza
Con la nave en un escollo,
Si no recojo las velas.)
Príncipe, adios.
ANTÍOCO.
¿Qué decís?
¿Así, Señora, me deja
Vuestro rigor?
REINA.
Es preciso.
ANTÍOCO.
¿Por qué?
REINA.
Porque estoy muy cerca...
ANTÍOCO.
¿De qué?
REINA.
De mayor peligro.
ANTÍOCO.
Pues ¿qué en mi alivio se arriesga?
REINA.
El cazador con industria,
Para coger sin defensa
A los simples pajarillos,
Finge un árbol, y le llena
De la liga que los prende;
Luego otros pájaros lleva,
Que allí junto están cantando.
Los que descuidados vuelan
Oyen la voz conocida,
Y al tierno silbo se acercan,
Pensando hallar compañía,
Y en triste prision se quedan.
Vos sois como el cazador,
Que el árbol de la fineza
Teneis lleno de la liga
De amor, que las almas ciega.
Llevais el llanto, el suspiro,
El dolor y la tristeza,
Que son tan dulces reclamos,
Que llamarán á las piedras.
Yo soy la simple avecilla,
Que ignorando la cautela,
Oigo su voz, muevo el vuelo,
Y ellos tristes se lamentan.
Yo los escucho piadosa,
Ellos repiten la queja;
Yo me acerco enternecida,
Vos avivais su querella;
Yo voy á daros alivio,
Vuestro corazon me empeña;
Yo ignoro el riesgo, él me llama;
Yo me abato, él se lamenta;
Yo le escucho, él me enternece;
Yo me detengo, él se queja:
Yo en efecto me despeño.
Pues para que no se pierda,
Lo que por perderse falta,
Si hay algo que yo no sepa,
No hay mas remedio que huir,
Porque cuando yo esté presa,
Ni vuestro dolor alivio (*a*),
Ni en mi decoro hay enmienda. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ANTÍOCO; *despues*, SELEUCO, ERASISTRATO y LUQUETE.

ANTÍOCO.
Oid, aguardad, Señora.
¿Así os vais? Así me dejan
Vuestros injustos rigores?
¡Ay de mí! Ya titubea
La fábrica de la vida.
Lo que alentó su presencia
Es ya rendido desmayo;
¿No aguardaras, porque vieras
Que, pues sin tí muero, es cierto
Que tú la vida me llevas?
¡Hola, criados, amigos!
¡Ay de mí!
(*Salen Seleuco, Erasistrato y Luquete.*)
SELEUCO.
Acudid apriesa,
Que llama el Príncipe.—¡Hijo!
ERASISTRATO.
Señor, ¿qué voces son estas?
ANTÍOCO.
Morir, Señor; yo me muero.
SELEUCO.
No te rindas á la pena,
Hijo, que aun no es tan mortal.
LUQUETE.
Señor, que es terciana aquesta,
Y el mal no le han entendido.
ERASISTRATO.
¿Qué dices, necio? Qué piensas?
LUQUETE.
Viven los cielos, que estaba
Con un frio, no há hora y media,
Como un brasero sin lumbre.
ERASISTRATO.
Eso en el pulso se viera;
Este es un mal interior,
Que á la indicacion se niega.
LUQUETE.
Pues eso será, que luego
Le quieren salir viruelas.
(*Hablan aparte Erasistrato y Seleuco.*)
SELEUCO.
Erasistrato, si es cierto
Lo que dices que sospechas,
Yo he mandado que á palacio
Hoy todas las damas vengan,
Que pueden ser en la corte
Asunto de su tristeza,
Para que él las vea todas.
ERASISTRATO.
Señor, con esa cautela
Se ha de conocer sin duda
La que tal dolor le cuesta,
Porque él está enamorado.
SELEUCO.
Pues ¿cómo saberlo esperas?
ERASISTRATO.
Todas han de ir una á una
Pasando por su presencia,
Y si es amor, y es de alguna
De las que pasan, es fuerza
Conocer en su semblante
La causa de su dolencia,
Y cual mueve su cuidado.
SELEUCO.
Solo tu ingenio pudiera
Hallar, para conocerlo,
Tan peregrina agudeza.
Mas el Príncipe, ¿es posible
Que amor tan difícil tenga,
Que no pueda conseguirle?—
Hijo mio, considera
Que en tu amor está mi vida,
De tus alientos compuesta,
Y que no habrá medio alguno
Tan difícil, que no sea
Ejecutado de mí,
Si es remedio á tu dolencia.
Dime lo que sientes, hijo;
¿Qué te aflige? Qué deseas?
Qué apetito te entristece?
Qué pensamiento te inquieta?
ANTÍOCO.
(*Ap.* ¡Ay de mí, que aqueste amor
Es lo que á callar me empeña!
El respeto de mi padre
Es quien los labios me sella.)
Pues, Señor, ¿vos presumis
Que si yo le conociera,
Os lo negara?
SELEUCO.
No, hijo.
ANTÍOCO.
Pues si no, ¿qué es la sospecha?
SELEUCO.
Es deseo de tu vida
Y la mia, que es la mesma.
ANTÍOCO.
Mi vida será mi muerte.
ERASISTRATO. (*Ap. á Seleuco.*)
Cierto es, Señor, que lo niega;
Porque él no puede ignorarlo.
SELEUCO. (*Ap. á Erasistrato.*)
Mi amor á tu industria apela.
ERASISTRATO.
Su mal, Señor, está dentro,
Y no hay señales afuera.
LUQUETE.
Pues échenle unas ventosas
Hasta cinco ó seis docenas,
Y verémos lo qué pinta.

ESCENA VIII.

NICANOR.—DICHOS.

NICANOR.
Señor, las damas esperan
Para empezar el sarao.
SELEUCO.
Hijo, por ver si te alegras,
He mandado que las damas
Vengan hoy á tu presencia,
Y hagan un sarao; con esto
Puede ser que te diviertas.
ANTÍOCO.
Pues ¿vienen todas, Señor?
SELEUCO.
Todas, hijo, hasta la Reina.
ANTÍOCO.
Grande merced me habeis hecho;
Que solo eso alivio fuera.
SELEUCO.
(*Ap.* Eso asegura el indicio;
Retirarme de aquí es fuerza,
Porque todos sus afectos
No reprima en mi presencia.)
Ea pues, tú te divierte,
Que yo, por forzosa deuda
De mi oficio, á asistir voy
Al despacho, que me espera.
(*Vase con Nicanor.*)

ESCENA IX.

ANTÍOCO, ERASISTRATO, LUQUETE; *luego*, LOS MÚSICOS, LAS DAMAS Y LA REINA; *estas con sombreros de sarao.*

LUQUETE.
Ya vienen las damas todas;
¡Qué lucida primavera
Parecen! Y juntas son
Como banasta de peras,
Que echa el hombre el ojo á una,
Y luego ve otra mas bella,
Y tras ella otra mejor,
Con que suspenso se queda,

(*a*) Ni en vuestro dolor alivio.

Sin saber cuál escoger
Entre una y otra belleza;
Pero tambien hay algunas
Que parecen berengenas.

ANTIOCO.
¿Salen, Luquete?

LUQUETE.
Ya salen,
Ya los músicos comienzan;
Todas pasan por aqui
Para ir á tomar la vuelta.

ERASISTRATO.
¿Cómo os sentis, gran Señor?

ANTIOCO.
Esta esperanza me alegra.

(*Pasan las damas, precedidas de los músicos, y hacen una reverencia á Antioco. La Reina sale y pasa la postrera.*)

MÚSICA.
Al empeño de amor mas lucido
Sus flechas apresta la aljaba de amor,
Y por verse en su esfera, le envian
Sus luces el alba, sus rayos el sol.

(*Sobresáltase el Príncipe al ver á la Reina.*)

ANTIOCO. (*Ap.*)
¡Válgame Dios! ¿qué veo?
Toda el alma turbada,
Me cubre un mortal hielo.

ERASISTRATO. (*Ap.*)
Ya está aquesta pasion averiguada: [lo!
¡Qué empeño tan cruel, válgame el cie-

(*Llega la Reina á hacer la reverencia, y el Príncipe se levanta arrebatado.*)

ANTIOCO.
(*Ap.* ¡Peregrina belleza!)
Señora, ¿qué me manda vuestra alteza?

REINA.
Yo, Señor, festejaros,
Y á eso voy.
(*Vase detrás de las damas.*)

ANTIOCO.
(*Ap.* ¡Ay de mí! Vanos reparos
Son cuantos me previene mi silencio,
Pues yo mismo á mi muerte me senten-
[cio.)
Dejadme ir á morir, que ya no quiero
Alivio; de mi vida desespero;
No quiero vida en penas tan crueles.

ESCENA X.

SELEUCO.—ERASISTRATO, ANTIOCO, LUQUETE.

(*Hablan aparte Antioco y Erasistrato.*)

SELEUCO.
¿Qué es esto?

ERASISTRATO.
Ya está el daño conocido.

SELEUCO.
¿Qué decís?

ERASISTRATO.
Sí, Señor, ya lo he sabido;
Quedemos solos.

SELEUCO. (*A su hijo.*)
Príncipe, ¿qué tienes?

ANTIOCO.
Trocarse ya los males en los bienes,
Porque ya, de vivir desesperado,
Saber que he de morir me ha consola-
Yo me voy á morir; solo te pido [do.
Que me dejes morir, compadecido
De la vida que paso.

LUQUETE.
Eso es matarte.

SELEUCO.
Hijo, véte á tu cuarto á sosegarte;
Que eso es aprieto de melancolía,
Y yo volverla espero en alegría.—
Vé con él. (*Á Luquete.*)

ANTIOCO.
Ya perdí la confianza,
Solo en mi muerte llevo la esperanza.
(*Vase con Luquete.*)

ESCENA XI.

SELEUCO, ERASISTRATO.

SELEUCO.
Ya, amigo, que estamos solos,
No dilates el consuelo
De tu aviso; que mi vida
Pendiente está de tu aliento.

ERASISTRATO.
Lo peor, gran Señor, es
Que dilatarlo no puedo.

SELEUCO.
Pues ¿por qué?

ERASISTRATO.
Porque este mal
No tiene ningun consuelo.

SELEUCO.
Erasistrato, ¿qué dices?

ERASISTRATO.
Que el mal del Príncipe es cierto
Que es amor; pero, Señor,
Es un amor sin remedio.

SELEUCO.
¿Amor sin remedio?

ERASISTRATO.
Sí.

SELEUCO.
Pues ¿cómo puede ser eso?

ERASISTRATO.
Porque es amor imposible.

SELEUCO.
¿Es inhumano el sugeto?

ERASISTRATO.
No es inhumano, Señor.

SELEUCO.
Pues si es humano, en mi reino
¿Qué imposible puede haber,
Que no lo rinda mi imperio?

ERASISTRATO.
No lo defiende el poder;
Que eso, Señor, fuera menos.

SELEUCO.
Pues di quién.

ERASISTRATO.
La voluntad.

SELEUCO.
Voluntad que á tal intento
Pueda resistir ¿cuál es?
Amigo, dímelo luego,
Y no en taza tan penada
Me estés dando este veneno.

ERASISTRATO.
Creed, Señor, que el callarle,
Sin duda es decoro vuestro;
Y cuando yo no os lo he dicho,
Y la respuesta rodeo,
Entended que os está bien,
Gran Señor, el no saberlo.

SELEUCO.
(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Ya de preguntarlo tiemblo.
¡Amor imposible, y tal,
Que el callarle es mi respeto,
Y que me está bien dudarlo!
¡Con qué de dudas peleo!
¡Qué de recelos me asustan!
Llegar á saberlo temo;
Mas ¿por qué lo he de temer,
Si está cometido el yerro?
¿Dejará de ser error
Porque lo ignore mi pecho?
Y caso que sea muy grave,
¿Qué mayor daño recelo
Si á mí me mata la duda,
Y no se enmienda el empeño?)
Erasistrato, yo estoy,
Sea cual fuere, resuelto
A saber á quién adora.

ERASISTRATO. (*Ap.*)
¿Qué he hacer? ¡Válgame el cielo!
Si al Rey le digo quien es,
Un yerro grande cometo,
Habiéndome dicho á mí
Que quiere con tanto extremo
A la Reina; si lo callo,
A su razon no obedezco.
Entre callarlo y decirlo,
No puede haber ningun medio.

SELEUCO.
¿No me respondes? ¿Qué dices?

ERASISTRATO.
Señor, si á eso estáis resuelto,
Sanadle vos; que vos solo
Le podeis dar el sugeto
Que él adora.

SELEUCO.
Pues ¿quién es?

ERASISTRATO.
La Reina.

SELEUCO.
¡Válgame el cielo!
¿La Reina?

ERASISTRATO.
Sí.

SELEUCO.
Calla, calla,
Hombre; ¿qué has dicho? qué has he-
Que el corazon me has pasado [cho?
Con un puñal.

ERASISTRATO.
Esto es cierto.

SELEUCO.
¿La Reina?

ERASISTRATO.
Sí, gran Señor.

SELEUCO.
Mientes, mientes, vive el cielo;
Que en mi hijo caber no pudo
Tan desesperado intento.

ERASISTRATO.
Señor, á la Reina adora.

SELEUCO.
No lo pronuncie tu aliento.
¡Ah hijo traidor! ¡Ah hijo aleve!
¿Tal alevosía has hecho?
¡Que en tu pecho consentiste
Tan infame pensamiento!
Yo te envio por mi esposa,
Y tú, atrevido y soberbio,
¿Los ojos osas poner
En quien ha de ser mi dueño?
Pues cuando no te venciera
De padre el justo respeto,
El haberme yo fiado
De ti bastaba á vencerlo.
La confianza me agravias,
Hijo traidor, torpe y ciego;
Mas que como hijo, de ti
Como de amigo me ofendo.
¡Ah villano! Mas pedazos

M.° 4

Te he de hacer, viven los cielos,
Que tiene infamias tu culpa,
Que tiene átomos el viento.
Mas cielos, ¿qué es lo que digo?
¿A mi hijo? ¿A quien yo tengo
Para mi segunda vida,
Por alma de mis alientos?
¿Yo á mi hijo he de matar?
Aunque hay hijos que lo han hecho
Con sus padres, padre á hijo,
No pienso que hay tal ejemplo.
¿Yo he de estrenar el delito?
Mas en tan torpe suceso
No mata el padre á su hijo,
Sino á un enemigo fiero;
Pues muera el traidor mil veces.—
Hombre, véte, véte luego,
No en ti mis iras comiencen
El castigo mas sangriento
Que han de haber visto los siglos;
Véte de aquí.

ERASISTRATO.
Ya te dejo.

SELEUCO.
Mas, oye, aguarda.

ERASISTRATO.
¿Qué mandas?

SELEUCO.
Lo que me dices ¿es cierto?

ERASISTRATO.
¿Yo, Señor, he de engañarte?

SELEUCO.
¿En qué lo has visto?

ERASISTRATO.
En su incendio.

SELEUCO.
¿Cómo lo viste?

ERASISTRATO.
En sus ansias.

SELEUCO.
¿Quién te las mostró?

ERASISTRATO.
El efecto.

SELEUCO.
¿De qué?

ERASISTRATO.
De su mismo ardor.

SELEUCO.
Y ¿adora...

ERASISTRATO.
Su mal es eso.

SELEUCO.
A la Reina?

ERASISTRATO.
Sí, Señor.

SELEUCO.
¿No hay duda?

ERASISTRATO.
Pluguiera al cielo.

SELEUCO.
¿Que no hay remedio en el daño?

ERASISTRATO.
No le hallo.

SELEUCO.
Pues véte luego;
Que hoy ha de morir el uno
Entre Antioco y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Sala del palacio [1].

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, FLORETA.

REINA.
Si yo no me entiendo á mí,
En vano entenderme quieres.

FLORETA.
Señora, hay en las mujeres
Un secreto para sí,
Y este ninguna le ignora,
Y yo algo de él en ti he visto.

REINA.
Pues del dolor que resisto,
¿Qué es lo que piensas ahora?

FLORETA.
Por ese cuidado lacio
Que traen tus melancolías,
Há ya mas de quince dias
Que no hay merienda en palacio.
Las damas viendo este error,
Que en ellas es sin igual,
Andan pensando en tu mal.

REINA.
Y ¿qué piensan?

FLORETA.
Que es amor;
Porque no hay cosa criada,
Que haya podido quitar
A una dama el merendar,
Sino estar enamorada.

REINA.
¡Qué desatinado error!

FLORETA.
¿Eso respondes ahora?
Pues ¿tú no tienes, Señora,
A quien tener justo amor?

REINA.
Y cuando sea mi esposo,
Como es cierto, ¿te parece
Que á mí ese amor me entristece?

FLORETA.
Pues, Señora, ¿no es forzoso?

REINA.
¿Por qué?

FLORETA.
¿No es claro el indicio?
Porque hasta aquí tu persona
Es como llave capona,
Esposa sin ejercicio.

REINA.
Cuando á mí me quiera hacer
Mujer comun tu porfía,
Mi pena es melancolía,
Que aun yo no puedo entender.

FLORETA.
Señora, pues siendo tal,
¿Su mal te ha pegado á tí
El Príncipe?

REINA. (*Ap.*)
Ahora sí
Que has conocido mi mal.
¡Ay de mí! Que en tal pesar
Mi pecho se llega á ver,
Que es delito el padecer,
Y no me puedo quejar.

[1] Parece que la accion principal de esta jornada pasa en el cuarto del Rey, terminando en el de la Reina; pero no se halla indicacion ninguna que determine el momento oportuno del cambio.

ESCENA II.

LUQUETE. — DICHAS.

LUQUETE.
¡Dios mio, qué gran descoco!

REINA.
¿Qué es esò?

LUQUETE.
Te admirará.
Señora, el Príncipe está
En todo su juicio loco.

REINA.
¿Qué dices?

LUQUETE.
Lo que refiero.

REINA.
¿Perdió el sentido?

LUQUETE.
Burlando.

REINA.
¿Cómo lo perdió?

LUQUETE.
Jugando.

REINA.
Y ¿con quién?

LUQUETE.
Con un fullero.

REINA.
¿Búrlaste?

LUQUETE.
El daño no ignores,
Que contigo le ha perdido,
Porque tú el fullero has sido,
Que le has ganado con flores.

REINA.
¿Yo?

LUQUETE.
Y ¿deso te maravillas?

REINA.
¿Qué flores?

LUQUETE.
Las que él no toca:
Los claveles de tu boca,
Las rosas de tus mejillas.
Vióte el Príncipe primero,
Y amor diciendo: «Aquí encaja
Bien el juego,» una baraja
Plantó, como garitero.
Fué el juego al quince envidado,
Donde es cierta la maldad,
Pues siendo el punto la edad,
Tú le llevabas ganado.
Dióte á tí un quince preciso,
Que es el punto que reviste;
Tú, que con quince te viste,
Le envidaste, y él te quiso.
Tenia, segun parece,
Trece el Príncipe, y no osó
Pedir mas, con que perdió,
Pero se quedó en sus trece;
Y aunque mas perdiera, es llano
Que allí perdiera un sin fin;
Pues con la flor del jazmin
Le ganaras por la mano.

REINA.
Cielos, ¿qué es lo que he escuchado?

LUQUETE.
Que por tí, como has oido,
El Príncipe está perdido.

REINA.
¿Por qué?

LUQUETE.
Porque le has ganado.

REINA.
Ya se ha sabido su error.
LUQUETE.
Mas, vive Dios, bien mirado,
Que estar de ti enamorado
No ha sido el yerro mayor,
Aunque tú seas su madre.
REINA.
¿No es ese el yerro mayor?
LUQUETE.
No, Señora que peor;
Fuera estarlo de su padre.
REINA.
Y ¿el Rey sabe...
LUQUETE.
No estudió,
Y no sabe.
REINA.
¿Estás en tí?
Su amor digo.
LUQUETE.
¿Su amor? Sí,
Pero gramática no.
REINA.
Ya este es mal desesperado;
¿Qué ha dicho, si esto ha sabido?
LUQUETE.
Como habia suspendido
Su boda el Rey, se ha quedado,
Viendo que tu imágen bella
De amor al Príncipe inflama,
Como al que soplan la dama
Porque no comió con ella.
REINA.
¡Gran desdicha!
LUQUETE.
¡Extraña y dura!
Pero ya se va enmendando,
Porque andan todos echando
Juicios sobre su locura;
Todos traen gran alboroto,
Porque pretenden curarle,
Para desenamorarle (a);
Y en esto di yo mi voto.
REINA.
Pues ¿qué has dicho tú?
LUQUETE.
Yo digo
Que el remedio que hay mejor
Para quitarle el amor
Es el casarle contigo.
FLORETA.
Pues eso ¿no es necedad?
LUQUETE. (*A Floreta.*)
Tú eres el mejor testigo
De que es verdad lo que digo.
Yo vi tu hermosa deidad,
Y quedé, al verla, sin mí;
Caséme, y con ser liviano,
Desde que te dí la mano
No me he acordado de tí.
Quien quiere á su dama bella,
Es por temerla perder;
Siendo propia la mujer,
Es imposible perdella.
No hay mas medio que elegir
Para desenamorar,
Porque el remedio es pensar
Que no se puede morir.
Y no hay mas que encarecer;
Que habiéndola él asistido,
Hay doctor que no ha podido
Enviudar de su mujer.
FLORETA.
Pues ¿muchos hombres no ha habido
Que se murió su mujer?

(a) Con que desenamorarle;

LUQUETE.
De rabia de no poder
Enterrar á su marido.—
Mas el Rey viene, Señora,
Y él te dirá su desvelo.
REINA.
¿Qué hará el Rey? ¡Válgame el cielo!
Mas yo tambien, ¿qué haré ahora?

ESCENA III.

SELEUCO.—DICHOS.

SELEUCO.
Favor al cielo le pido.
¿Qué intentara mi cuidado,
Del Príncipe enternecido,
De mi afecto provocado
Y de su culpa ofendido?
¡Fuerte empeño á mi grandeza!
Pero la Reina está aquí.—
Señora, ¿aquí vuestra alteza?
REINA.
Yo, Señor, que os tengo en mí,
Os miro sin extrañeza.
FLORETA. (*Ap. á Luquete.*)
Cierto que el Rey es brioso,
De galan está hecho un brinco,
Y es mozo, que aun no es roñoso.
LUQUETE.
Es que como anda celoso,
Se ha puesto de veinte y cinco.
REINA. (*Ap.*)
De temor de hablarle dejo.
SELEUCO. (*Ap.*)
No sé á quién pedir consejo.
LUQUETE. (*Ap. á Floreta.*)
Todo esto parará en gozo.
FLORETA.
¿Con qué?
LUQUETE.
Con que aqueste viejo
No quisiera ser tan mozo...
REINA.
Mas triste y suspenso ahora
Parece, Señor, que os vi,
Que otras veces.
SELEUCO.
Sí, Señora,
Porque la causa empeora.—
Retiráos todos de aquí.
(*Vanse los criados.*)

ESCENA IV.

SELEUCO, LA REINA.

SELEUCO. (*Ap.*)
Esto ha de ser; mis antojos
Cedan hoy á mi sosiego.
REINA. (*Ap.*)
Temblando estoy los enojos
Del Rey, que está por los ojos
Echando llamas de fuego.
SELEUCO.
Señora, yo os vengo á hablar
En un caso tan atroz,
Que no sé cómo empezar,
Porque temo no acabar
Sin que me falte la voz.
El empeño que refiero
Es, Señora, lo primero
Entre vuestra estimacion
Y mi propia obligacion,
Y lo que al Príncipe quiero.
Mirad en tal competencia
Qué razon habrá que cuadre
De vuestra fe á la decencia,
De mi amor á la violencia,
Y la obligacion de padre.
En empeño tan cruel
No se vió pecho ninguno,
Padre, esposo, amante y fiel,
Pues entre mí, vos y él,
Hoy he de faltar al uno.
Faltarme á mí es tiranía;
Faltarle á él impiedad;
Faltar á vos grosería;
Mirad, Señora, qué haria
Aquí vuestra voluntad.
Y porque mi confusion
Sepais del todo, Señora,
Del Príncipe la pasion
Es que os rindió el corazon;
Por vos pena y por vos llora.
No os turbeis, que solo están
Sus yerros en el acierto
De su amor; tras él se van,
Sin ser culpa del iman
Las liviandades del hierro[1].
Apénas, Señora, oí
Tal delito, cuando entré
A verle, á matarle fuí;
Mas no pude, y esto fué
Porque no me habló y le vi;
Que, como yo iba ofendido
De oir sus ciegos antojos,
Y le vi callar rendido,
Vieron su pena los ojos,
Y no su culpa el oido.
Viendo lo que le maltrata
Su pena, no osé mover
Al golpe la mano ingrata,
Y dije: «Si ella le mata,
¿Qué me queda á mí que hacer?
Si su estrella le destina
A este amor, y es tan mi amigo,
Que vence lo que le inclina,
Su pasion antes es dina
De premio que de castigo.
Y pues es cierto que no
Fué eleccion, sino violento
Destino que le arrastró,
De su pena debo yo
Premiar el merecimiento.
El empeño es bien cruel,
Pues espero, entre los dos,
Verme sin vos y sin él;
Mas me veo, siendo infiel,
Sin mí, sin él y sin vos.
Vos os habeis de mirar
Como suya desde aquí;
Que yo no he sabido hallar
Otro modo de no estar
Sin él, sin vos y sin mí.
Y no penseis que, infiel,
Falto á vuestra estimacion
Por quererle mas á él;
Que así os doy mi corazon,
Donde le tengo mas fiel.
En él, Señora, os poseo,
Y él me tiene á mí consigo;
Dadme logro á este deseo,
Porque así solo me veo
Con él, con vos y conmigo.
Y si acaso mi afliccion
Se deja reconocer
En tan dura particion,
Sírvame de intercesion
Lo que me veis padecer.
REINA.
(*Ap.* ¡Cielos! ¿Si esto será industria
Del Rey, por saber si hay causa
En mi pecho de su amor?)
Señor, vuestra voz me halla
Sin voz para responderos,
Porque esta que alienta el alma

[1] No consuena.

Es un eco de la vuestra,
Donde solo al pronunciarla,
El uso no mas es mio,
Y vuestras son las palabras.
Desde aquí á ser vuestra esposa
Me trajo mi suerte grata,
Vine yo sin albedrío,
Porque todo os le dió el alma,
Quedando sola la parte
Que á mi obediencia le basta.
Quien vive sin albedrío
No tiene accion voluntaria;
Vos, que le teneis por mí,
Si esta es sentencia, aceptadla,
Y si es gusto, agradecedle;
Que en mi voluntad, quitada
La parte que os obedece,
Toda la demás me falta.

SELEUCO.

¡A qué mal tiempo, Señora,
Hace de hermosuras tanta
Demonstracion vuestro ingenio,
Pues hoy la pierde, y las halla
Mi amor! Mas agradeciendo
La agudeza y la templanza
Con que me habeis respondido,
Licencia os pido á que vaya
A hablar al Príncipe en esto.

REINA.

Tampoco esta circunstancia
Alcanza mi voluntad;
Solo en mi obediencia manda.

ESCENA V.

LUQUETE. — Dichos.

LUQUETE.

Señor, el Príncipe ya,
Sabiendo que tú le llamas,
De su obediencia alentado,
Entra en tu cuarto.

SELEUCO.

Eso falta
Por vencer en mi pasion.

LUQUETE. (Ap.)

Aquí se ha de ver si ama
Mas á la Reina que al hijo;
Pero si su amor se iguala,
Lo que yo hiciera seria
Partir por medio á la dama.

SELEUCO.

Dejadnos solos, Señora.

REINA.

Ya me voy. (Ap. ¡Albricias, alma!)

SELEUCO. (Ap.)

¡Terrible accion he resuelto!

REINA. (Ap.)

¡Dichosas fueron mis ansias!

SELEUCO. (Ap.)

Lo que he dicho aun no he creido.

REINA. (Ap.)

Ya él viene; ¡quién le avisara! (*Vase.*)

ESCENA VI.

ANTÍOCO, ERASISTRATO.—SELEUCO, LUQUETE.

ERASISTRATO.

Aquí, Señor, os espera.

ANTÍOCO.

¿No sabeis á qué me llama?

ERASISTRATO.

No, Señor.

ANTÍOCO.

Temblando llego.

LUQUETE. (Ap.)

Vive el cielo, que esta es maula.

ANTÍOCO.

A vuestros piés, gran Señor,
Vengo á ver lo que me manda
Vuestra alteza.

SELEUCO.

Llegad silla.—
Sentáos.

ANTÍOCO. (Ap.)

El cielo me valga!

(*Siéntanse Seleuco y Antíoco.*)

SELEUCO.

Retiráos todos ahora.

(*Vase Erasistrato.*)

LUQUETE. (Ap.)

Si el Rey se hace hombre, la saca,
Que mi amo tiene mal juego;
Pero si el Príncipe arrastra,
Ha de renunciar el viejo;
Con que la polla le gana. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ANTÍOCO, SELEUCO.

SELEUCO. (Ap.)

Temblando estoy de mí mismo;
Quiera el cielo que mi saña
En la reprehension se temple.

ANTÍOCO. (Ap.)

Con el semblante me espanta.

SELEUCO.

Ya vos, Príncipe, sabeis
Los cuidados que me causan
Vuestros males, pues mis bodas
Solo por vos se dilatan.
Yo, aplicando los remedios
Que debe la vigilancia
De mi amor á vuestra cura,
Conocí de vuestras ansias
La causa por el efecto,
Cuyo dolor llegó al alma,
Tan poco de él defendida,
Que á traicion tan desusada
No supo hacer resistencia;
Que á ingratitud tan tirana,
Aun prevenido ya el golpe,
Fuera difícil hallarla.
Yo, en fin, sé vuestra dolencia.

ANTÍOCO.

Señor...

SELEUCO.

No me hableis palabra;
Que mi enojo solo á oirme,
Y no á responderme, os llama.

ANTÍOCO.

De piedra seré, Señor.

SELEUCO.

Esa diligencia os valga
Para que aquí no os abrase
El fuego de mis palabras;
Pero si para ofenderme
Tuviste dureza tanta,
Poco os costará el ser piedra.

ANTÍOCO. (Ap.)

Si hará; que ya estoy sin alma.

SELEUCO.

Supuesto que ya os he dicho
Que he conocido la causa
De vuestro mal, ya tambien
Sabréis que sé vuestra infamia:
Vuestra infámia; no extrañeis
En mi labio esta palabra;
Que mas deshonesta ha sido
Vuestra culpa, y siendo tanta,
Por no mataros con ella,
No me atrevo á pronunciarla.
Como padre, como amigo
Y como rey, hoy se halla
De vuestro error ofendida
Mi majestad soberana.
Como hijo, vuestra culpa,
Sacrílegamente osada,
Fué contra Dios, contra mí,
Y contra sí misma ingrata.
Quien pierde al padre el respeto,
A su mismo ser ultraja;
Pues ¿á quién perdonará
Quien á sí mismo se agravia?
Mas de las tres, esta culpa
Es la más ocasionada,
Pues á ella alentaros pudo
De mi piedad la esperanza.
Como amigo, habeis faltado
A la fe; aquí se adelanta
Vuestro delito, pues fué
Agraviar mi confianza.
Esta culpa es la mas torpe:
¿Con qué fiera se compara
Quien de la fe que le entregan
Hace el puñal con que mata?
Mas tambien aquí hay motivo,
Si vuestra traicion tirana
Vió con el amor de padre
La obligacion disfrazada.
Como padre y como amigo,
Ya os movió la confianza
De mi amor; mas como rey,
¿Qué os alentó á injuria tanta?
Vos osais poner los ojos
En quien es dueño de un alma
Cuya imágen solamente
Venera temblando el Asia?

(*Al paso que Seleuco se enoja, Antíoco va retirando la silla.*)

¿No soy yo Seleuco, quien
Dió á Alejandro con su espada
Mas coronas que vasallos
Tienen sujetos mis plantas?
Del brazo que el orbe asombra
Solo con el amenaza,
¿Vos el golpe despreciais?
¿No sabeis que imaginada,
Es cometida esta culpa?
No pudisteis contrastarla
Primero que consentirla,
Y no dar á vuestras ansias
Tanto lugar en el pecho?
Vos entregais toda el alma
A deseo tan injusto,
Que si yo le imaginara
Solicitado de vos,
No tiene gotas el agua,
La tierra arenas, ni el aire
Tiene átomos que igualaran
Los pedazos que os hiciera
En la abrasadora llama
De mi aliento: ¡vive el cielo,
Que ya volcanes exhala...

(*Arrójase el Príncipe á los piés del Rey.*)

ANTÍOCO.

Padre mio, padre mio,
Ya yo estoy á vuestras plantas;
Si con la voz me habeis muerto,
¿De qué sirve la amenaza?
Ya yo me muero, Señor;
El corto plazo que falta
A mi vida os sacrifico,
Y la rindo á vuestra espada.

SELEUCO.

(Ap. ¡El alma me ha enternecido!)
Hijo, á mis brazos levánta.
¡Oh mal hayan mis enojos!
¿Qué te ha de quitar quien trata,
Para darte á ti la vida,
De despojarse del alma?
Hijo, ya el alma te he dado;

Mira si la deseabas,
Si yo mas te puedo dar,
Ni tú de mi mas aguardas.

ANTÍOCO.

¿Qué es lo que decis, Señor?
Que mi temor me acobarda.

SELEUCO.

Hijo, que ya estás casado.

ANTÍOCO.

(*Ap.* Todo mi aliento me valga.)
¿Con quién, Señor?

SELEUCO.

Con la Reina:
Mira si tu amor me arrastra,
Mira si á mi piedad debes
La traicion con que me agravias;
Mas no me quiero acordar
De lo que es tu culpa; basta
Que compre yo tus alivios
Tan á costa de mis ansias;
Que para morir con ellas,
Viendo lo que te maltratan,
A tu pecho se las quite,
Y á mi corazon las traiga.

ANTÍOCO.

(*Ap.* ¡Valgame el cielo! ¿Qué escucho?
¡Yo debo fineza tanta
A mi padre, que su amor
Por darme vida se mata,
Y yo no me sé vencer
Por su amor! Aqui del alma,
De la razon asistida
Contra mi pasion tirana.
Compitale mi fineza,
Y pues él me entrega el alma,
Sepa volvérsela yo;
Y en competencia tan alta,
A buen padre, mejor hijo,
Y sea mia la palma;
Que de pasion á pasion
Yo le llevo la ventaja.)
Señor, suspenso he quedado
Al escuchar que me casas
Con la Reina; pues ¿por qué?

SELEUCO.

Tu pregunta es mas extraña;
Por lograr tu amor.

ANTÍOCO.

¿Qué amor?

SELEUCO.

Pues la pena que te mata
¿No es estar enamorado?

ANTÍOCO.

¡El cielo, Señor, me valga!
¿De la Reina yo?

SELEUCO.

¿Qué dices?
Pues ¿no es su amor quien te acaba?

ANTÍOCO.

¿A mí, Señor? ¿Cuándo ó cómo?

SELEUCO.

Hijo, mira si me engañas
Por respeto, que es en vano,
Pues la costa de mis ansias
Tiene ya el corazon hecha.

ANTÍOCO.

Señor, cuando amor causara
Mi pena, fuera á mi prima,
Pues mi pecho la idolatra;
Y porque creas que es cierto,
Que mi mal tiene otra causa,
Yo me casaré con ella;
Que acaso con la mudanza
De estado la habrá en mis males.

SELEUCO.

¿Qué me dices?

ANTÍOCO.

Que te engañas.

SELEUCO.

Hijo, ¿es cierto?

ANTÍOCO.

Sí Señor;
Y si lo dudas, ¿qué aguardas
Con tan fácil experiencia?

SELEUCO.

Hijo, arrojarme á tus plantas
Para pedirte perdon
De injuria tan mal pensada.
El alma, que ya en suspiros
Y en sentimientos te daba,
Te la daré en alegrías,
Pues me la vuelves con tantas.
Iré á prevenir tus bodas
Y las mias, que dilata
Tu salud con esta dicha;
Háganse juntas entrambas.
A avisar voy á la Reina.

ANTÍOCO.

Señor...

SELEUCO.

No me hables palabra. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ANTÍOCO.

¡Válgame el cielo! ¿Qué he dicho?
¿Ya con la Reina se casa
Mi padre? Sí, y ya mi vida
Toca al punto donde acaba.
¿Ya murió mi amor del todo?
Sí, tambien (¡ay tristes ansias!);
Pero yo ¿por qué me quejo?
¿Cómo mi valor desmaya?
Aquella razon valiente
Que me movió á despreciarla
Con tanto valor, ahora
¿Cómo aquí me desampara?
¿No hizo aquí mi corazon
Con generosa arrogancia
Lo que á la razon debia?
Pues ese alivio me basta.
Muera yo mil veces, muera,
Y esta propension tirana
Triunfe en mi de mis sentidos,
Pues como reina los manda;
Pero si yo le entregué
Mi corazon á la causa
De mi dolor, mi osadía
Ya como ajeno le ultraja.
Ya no era mio, suyo era,
Y en dar su vida á las llamas,
Ofender lo que no es mio
Es la pena que me mata.
Mas mi padre ¿no es primero?
Así la razon lo manda.
Pues si la razon lo afirma,
¿Quién es el que la contrasta?
La razon ¿no es la que reina
En las potencias del alma
Y en los sentidos del cuerpo,
Pues todos los avasalla?
¿Quién contra ella se conjura?
¿Quién sus decretos quebranta?
El pueblo de los sentidos,
Que la voluntad tirana
Contra su reina acaudilla
Y sediciosa levanta
Sus espíritus rebeldes;
Que como plebe alterada,
Sin freno que los detenga,
Entran á saco en su alcázar,
Y contra ley y justicia
La noble razon arrastran.
Pues aquí de la nobleza
Qué á la razon acompaña,
Discurso, ingenio y prudencia,
Que las principales basas
Sois de aquesta monarquía,
Traicion, que á la Reina matan.
Ya todos están presentes,
Ya la defienden y amparan;
La razon se fortaleza,
Y al tumulto de las ansias
Cierre el oido las puertas
Y la vista á las ventanas.
Ya están cerradas, pues miren
Si algun traidor está en casa.
La voluntad, como ciega,
Quedó dentro de la casa:
Presa está; pues muera ahora,
Y aquí la traicion se acaba;
Que muerta la voluntad,
Todos los otros desmayan.

ESCENA VIII.

LA REINA.— ANTÍOCO.

REINA.

¿Príncipe?

ANTÍOCO.

¿Señora?... (*Ap.* ¡Ay cielos!)

REINA.

(*Ap.* El sabrá ya lo que pasa;
Mas á mi decoro importa
Disimular.) ¿No hay mudanza
En vuestro mal? ¿Cómo os va?

ANTÍOCO. (*Ap.*)

El corazon me arrebatan
Sus ojos (¡Ay de mí triste!);
Que aquí la razon se acaba,
Porque esta es otra traicion
Que estaba oculta en la sala.

REINA.

¿No respondeis?

ANTÍOCO.

Ya, Señora,
Contra mí... (¡El cielo me valga!)
Mi amor... (¡Sin vida respiro!)
Os perdió. (¡Estoy sin alma!)
Mas ¿qué he de hacer, si de aleves
Está la razon cercada?
Que como era contra ella,
No cerraron de su alcázar
Los ojos y los oidos
Las puertas y las ventanas.

REINA.

¿Qué decis, que no os entiendo?

ANTÍOCO.

Que ya mi padre me daba
La vida; mas mi respeto
No se atrevió á dicha tanta.
Yo me resolví á morir,
No pensé que me costara
Tanto dolor; mas al veros,
Ya el corazon me traspasan
Las flechas de vuestros ojos,
Cuyo veneno en triaca
Pude volver, y no quise.
Yo muero, mi vida acaba.

REINA. (*Ap.*)

¿Qué es lo que escucho? ¡Ah, traidor,
Que has muerto á quien no pensabas!

ANTÍOCO.

Señora, señora mia,
Vos, que estáis viendo mis ansias,
Enmendad lo que yo erré,
Si me amais.

REINA.

¡Locura extraña!
¿Qué decis, Señor? ¿Yo amaros?

ANTÍOCO.

Pues si el Rey con vos me casa,
¿No podeis amar?

REINA.
No sé.
ANTÍOCO.
¿Cómo no?
REINA.
Si él me casara,
Me volviera el albedrío,
Que es lo que ahora me falta,
Para saber lo que hiciera.
ANTÍOCO.
Bien haceis; vuestra constancia
Le da ejemplo á mi respeto:
Muera yo, y viva su fama.
Yo, Señora, me retiro;
Lo que os pido en mi desgracia
Es que lástima tengais
De mi muerte desdichada.
REINA.
No podré; que yo tambien
Moriré. (*Ap.* ¡Ah pasion tirana!
¿Qué has dicho?)
ANTÍOCO.
¡Ay amor! ¿Qué escucho?
¿Qué decis?
REINA.
No digo nada.
ANTÍOCO.
Pues ¿qué decis de morir?
REINA.
Que si el Rey piadoso trata
De daros á vos la vida,
¿Por qué despreciais la gracia?
ANTÍOCO.
Decis bien; mas no decis;
Que su respeto me ataja;
Pero esto es cuando no os miro;
Que en vuestra presencia el alma...
(*Ap.* Yo no sé lo que me digo),
Y en la violenta borrasca
Que la nave del discurso
Corre aquí, si amor no amaina,
Es fuerza hacerse pedazos
árboles, velas y jarcias.
Adios, Señora.
REINA.
¿Así os vais?
ANTÍOCO.
Es forzoso.
REINA.
¿Por qué causa?
ANTÍOCO.
Yo no puedo resistirme.
REINA.
¿De quién?
ANTÍOCO.
De vuestra esperanza.
REINA.
Yo ¿en qué la tengo?
ANTÍOCO.
En mi muerte.
REINA.
¿No sois vos el que la causa?
ANTÍOCO.
El enfermo á quien la sed
De calentura le abrasa,
El agua, que le prohiben,
Pide con voz lastimada.
La que le asiste piadosa,
Enternecida á sus ansias,
Le da el vaso por alivio,
Y con su piedad le mata.
Yo soy el enfermo aquí,
A quien el amor abrasa
Con la ardiente calentura
De sus encendidas llamas;
Vos, que me asistis piadosa,
Oyendo mis tristes ansias,
En el vaso del afecto
Me poneis, en vez del agua,
El cristal de vuestra mano,
Que esta ardiente sed apaga.
Yo veo en ella mi alivio,
Ella brinda mi esperanza;
Yo á mi sed me precipito,
Ella se acerca á apagarla;
Yo mi peligro recelo,
Vos me culpais la templanza;
Yo de sediento estoy ciego,
El labio al cristal me llama;
Yo le procuro, él se llega;
Yo tras él voy, él me aguarda;
El me brinda, yo me templo (*a*);
Yo le bebo y él me mata.
Pues para que no se pierda
Lo que por perderse falta,
Si algo hay que no esté perdido,
Huya mi amor su esperanza;
Que cuando yo haya templado
La ardiente sed que me abrasa,
¿Qué importa que mi amor viva,
Si me ha de matar la fama? (*Vase.*)

ESCENA IX.

LA REINA.

¡Ay de mí! Principe, escucha;
No huyas de mí, no te vayas.
¡Ah griego traidor, que has hecho
Troya la ciudad del alma!
Cuando introduciste el fuego
Que mi corazon abrasa,
Viendo arder á mis sentidos,
¿Huyes cobarde la llama?
¿Ahora, oh cielos, me dejas?
Ahora, cruel, me faltas?
Plegue á los cielos, tirano...
Pero ¿qué digo? ¿Quién habla
Por mí? ¿Soy yo quien lo dice?
¡Ay, Dios, qué necias palabras!
¿Me he olvidado yo de mí?
Pues mi entereza no basta
A resistir este incendio,
Por mas que en mis venas arda,
Apáguele mi respeto,
Abra el decoro las arcas
Del agua, que prevenidas
Para estos riesgos... ¿Qué aguas?
¡Ay de mí, que es tarde ya!
Que ya del soberbio alcázar
Del discurso llamas brotan
Claraboyas y ventanas.
Del capitel al cimiento
Arden ya las torres altas,
Y sobre las mismas torres
Alza otras torres la llama;
Ya arden frisos y cornisas,
Ya arden dinteles y jambas,
Y el aire de mis suspiros
Enciende lo que se apaga.—
Que se abrasan mis sentidos,
¡Fuego, fuego!

ESCENA X.

LUQUETE, *adornado con una cadena.*—LA REINA.

LUQUETE.
Aquí está el agua.
¿Hácia dónde está el fuego?
¿Qué se quema?
REINA.
(*Ap.* Socórrame el sosiego.)
¿Fuego aquí?
LUQUETE.
Sí, Señora.
Fuego hay, si no es pulla que tú ahora
Fuego estabas diciendo.
REINA.
Débeslo de soñar.
LUQUETE.
Así lo entiendo;
Que para ser durmiente,
Vengo yo de beber bastantemente
A salud de la boda.
REINA.
¿Qué boda?
LUQUETE.
¿En eso estás? La corte toda
Hoy se casa á destajo;
Todo el palacio va de arriba abajo.
¿No me ves con cadena y estar loco?
Que á tanta boda me parece poco
El no honrarla tambien con los tobillos,
Y he estado por traer cadena y grillos.
REINA. (*Ap.*)
¿Quién se casa? (*Ap.* ¡Yo muero á pena tanta!)
LUQUETE.
El Rey, la Reina, el Principe y la Infanta.
Y como yo he bebido,
Que se casa la gata he presumido,
Porque, segun entiendo,
Mas de treinta candiles estoy viendo.
Todo palacio es boda.
REINA. (*Ap.*)
Y tormento y dolor el alma toda.
LUQUETE.
Boda influyen los astros de la esfera;
Y hasta mi lavandera,
Que siempre me los trae deshermanados,
Los escarpines hoy trajo casados.
Tú, Señora, ¿no vas á prevenirte?
Mira que hay dos mil cosas en las bodas,
Y has de llevarlas prevenidas todas.
REINA.
Y ¿qué son?
LUQUETE.
Una novia ha de ir turbada,
Derrengándose al modo de cansada;
Llevar la vista gorda, y de este modo,
Como que nada ve, mirarlo todo,
En cada pié moviendo una muralla,
Que parezca que van á ajusticialla.
Si la dijeren algo, el abanico
Es respuesta, tapándose el hocico;
No escupir; si hay saliva, dentro chupa;
Que no hay doncella que la boda escupa.
Tierna de ojos, como hervor de olla;
Y si no hay llanto, darse con cebolla;
Y en viendo al cura, reclinando el moño,
Quedar mas colorada que un madroño,
Y ostentando decoro para el necio,
Fingir suspiro y resollar muy recio;
Y porque el auditorio mas se aturda,
Trocar las manos, y alargar la zurda.
Decir el sí quedito y entre dientes,
Que apenas le perciban los oyentes,
Porque si luego el novio no le agrada,
Pueda decir despues que fué forzada.
Y con esto, y volver suspensa y muda,
Aunque esté mas alegre que viuda,
Cumple todas las leyes de la fiesta,
Y va el novio diciendo: «¡Qué modesta!»
Pero, si no le agrada su consorcio,
A dos meses le da con el divorcio.
REINA. (*Ap.*)
¡Cielos, sin alma estoy!
LUQUETE.
Pero la boda
Entra en tu cuarto toda;
¿La música no ves? ¡Ay Dios, qué bulla!
Que hoy tiene entrada toda la garulla.

(*a*) Yo me abraso y él me alivia,
Yo le busco y él me mata.

ESCENA XI.

SELEUCO, ASTREA, FLORETA, NICANOR, MÚSICOS *y* ACOMPAÑAMIENTO, *todos de gala; despues,* ERASISTRATO.—DICHOS.

MÚSICA.

En sus apacibles nudos
Enlace amor esta vez
Las hermosas majestades
De la rosa y el clavel.

SELEUCO.

Llegad, Señora, á mis brazos,
Donde con lazo amoroso
Os restituya la dicha,
Que en nuevas albricias cobro.

REINA.

Yo, Señor, soy quien la gana.
(Ap. Aliéntese mi decoro,
Y afectos dulces parezcan
Los que son tristes sollozos.)

ASTREA. *(Ap.)*

Aun no creo mi ventura;
Que es tan grande el alborozo
Con que me acerco á esta dicha,
Que, como mia, la ignoro.

SELEUCO.

Del Príncipe entrad al cuarto,
Donde entrambos desposorios
Se celebren, repitiendo
El dulce aplauso que gozo.

MÚSICA.

En sus apacibles nudos
Enlace amor esta vez
Las hermosas majestades
De la rosa y el clavel.

(Sale al encuentro Erasistrato.)

ERASISTRATO.

¿Cómo, Señor, te permites
Á festivos alborozos,
Cuando el Príncipe está ya
En sus postreros ahogos?

SELEUCO.

Erasistrato, ¿qué dices?

ERASISTRATO.

Señor, que apenas tú propio
En su cuarto le dejaste
Prevenido al desposorio,
Cuando de un frio sudor
El cuerpo cubierto todo,
En un mortal parasismo,
Se arrojó sobre mis hombros.
Señor, él queda muriendo.

SELEUCO.

¿Cómo es eso, si mis ojos
En este instante le dejan
Tan contento y tan brioso,
Que nunca le vi mas libre
De sus males rigurosos?

ERASISTRATO.

Señor, todo eso fué aliento
De un pecho noble y heróico,
Que viendo tu piedad, quiere
Excederla de este modo.
El se muere de su amor.

SELEUCO.

¿Cómo puede, si yo propio
Le daba á la Reina ya?

ERASISTRATO.

Siendo tu hijo, y valeroso,
Dejándose morir antes
Que permitir tal oprobio;
Que su pecho le imagina
En usurparte ese logro.

SELEUCO.

Pues traedle á mi presencia;
Que yo á dársela estoy pronto.

ERASISTRATO.

No la ha de aceptar, Señor.

LUQUETE.

¡Qué! ¿no es hombre de negocios?
Pues protestarle la boda;
Y pregonársela y todo.

SELEUCO.

Mas me obliga su fineza.—
Id por él luego vosotros.
(Vanse algunos del acompañamiento.)
(Ap. Cielos, ¿si esto será cierto?)
Señora, vos es forzoso
Que hayais ya de ser su esposa.

REINA.

Si él no lo permite, ¿cómo?

LUQUETE.

Prenderle, porque consienta
Las esposas.

SELEUCO.

De este modo
No lo podrá resistir.

LUQUETE.

Ya viene aquí; él será novio,
O ver para qué nació.

ESCENA XII.

ANTÍOCO, ACOMPAÑAMIENTO.— DICHOS.

ANTÍOCO.

A tus piés, Señor, me postro;
Que si he de morir en ellos,
Vengo á morir mas dichoso.

SELEUCO.

Hijo, ya yo estoy casado;
Y porque veas que es forzoso
Que sea tu esposa la Reina,
Con Astrea me desposo.—
Sobrina, dame la mano.

ASTREA.

Señor, mejor suerte logro.

SELEUCO. *(Á su hijo.)*

Tú á la Reina se la da;
Y porque este nombre heróico
No pierda aquí, la corona
De Tiro en tu frente pongo.

ANTÍOCO.

¡Oh padre! ¿cómo pretendo
Competir lo generoso
De tu fineza? A tus plantas
Agradecido me arrojo.

SELEUCO.

Vé á la Reina, que te espera,
Con ese abrazo amoroso.

ANTÍOCO.

Ya se le doy con el alma.

REINA.

Y yo con ella le tomo.

LUQUETE.

Y con esto, y con un vítor
Que pide el ingenio á todos,
Esta historia verdadera
Aquí tiene fin dichoso.

DE FUERA VENDRÁ...[1]

PERSONAS.

LISARDO, *capitan*.
EL ALFEREZ AGUIRRE.
YAÑEZ, *vejete*.
EL LICENCIADO CELEDON.
DON MARTIN DE HERRERA.
DOÑA CECILIA MALDONADO, *viuda*.
DOÑA FRANCISCA, *su sobrina*.
MARGARITA, *criada*.
EL CAPITAN MALDONADO.
CHICHON, *escudero*.
EL FISCAL DEL VICARIO.
NOTARIOS.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle Mayor, Gradas de San Felipe.

ESCENA PRIMERA.

LISARDO, EL ALFEREZ AGUIRRE; *este rompiendo unos naipes.*

ALFÉREZ.
Oh maldita sea el alma que os consien- [te,
Ruina de la paciencia y del dinero;
En átomos al aire echaros quiero.

LISARDO.
Aguirre Alférez, ¿vos tan impaciente?

ALFÉREZ.
Lisardo Capitan, ¿esto os espanta
Tras de verme perder con furia tanta
Hoy doscientos escudos con un paje,
Que no los tuvo todo su linaje,
Y me gane en dos suertes el sarnoso
Lo que yo gané en Flándes á balazos?
¡Por vida del demonio!

LISARDO.
Estáis furioso.
Con eso habréis salido de embarazos;
Que vos hasta perderlo no hay teneros,
Porque sois insufrible con dineros:
Con eso estáis en paz.

ALFÉREZ.
Y la piñata
¿Con qué se ha de poner?

LISARDO.
¡Qué! no os dé pena;
Que aun tengo una cadena.

ALFÉREZ.
¿Una cadena?
Aunque fuera mayor que una reata;
Pues ¿tiene en ella vuestro amor. Ma-
Para que vos enamoreis dos dias? [cias,

LISARDO.
¿Tanto es, Aguirre, lo que yo enamoro?

ALFÉREZ.
Vos, aunque sus cadenas fueran de oro,
Y las damas pagáredes á cuarto,
Con las del Escurial no teneis harto.

LISARDO.
Y vos ¿no enamorais?

ALFÉREZ.
Yo, hermano mio,
No enamoro princesas; mi terrero
Hago en tiendas, plazuelas ó en el rio,
Donde hallo proporcion á mi dinero;
Porque la mas hermosa y entonada
No pide mas que aloja ó limonada.
Vos hablais damas de tan alta esfera,
Que la tercer palabra es la pollera;
Si por hombre de manos sois tenido,
En dar polleras sois mal entendido;
Y que arriesgais el crédito no dudo,
Porque pareceis pollo siendo crudo.

LISARDO.
Eso, Aguirre, es culpar la bizarría.

ALFÉREZ.
¿Bizarría llamais la bobería
De desnudaros vos por darlas traje?

LISARDO.
Y ¿es mas cordura que os lo gane el [paje?

ALFÉREZ.
Dejadme, que os confieso
Que si me acuerdo de eso,
Me lleva el diablo en calzas y zapatos,
De ver que me ganase un lame-platos.

LISARDO.
Para ganar no es menester sugeto.

ALFÉREZ.
¡Que no teman las pintas un coleto!
Mas vienen juntas quince ó diez y siete,
Que perderán el miedo á un coselete.

LISARDO.
Ea, no os aflijais; que cuando estemos
Sin dinero, á la carta apelarémos
Que nos dió el capitan Luis Maldonado
En Flándes, donde vengo encomendado
A su hermana, riquísima viuda, [acuda
Que aquí en Madrid está, y siempre que
Me dará cuanto fuere yo á pedirla.

ALFÉREZ.
Pesia mi vida, vamos á embestirla.

LISARDO.
Eso ha de ser al vernos apretados.

ALFÉREZ.
Pues ¿qué mas, si á Madrid recien lle- [gados
El paje nos lamió la faldriquera
Mas que si plato de conserva fuera?
Mas al despique apelo;
Que yo con estas gradas me consuelo
De San Felipe, donde mi contento
Es ver luego creido lo que miento.

LISARDO.
¡Que no sepais salir de aquestas gradas!

ALFÉREZ.
Amigo, aquí se ven los camaradas;
Estas losas me tienen hechizado,
Que en todo el mundo tierra no he en- [contrado
Tan fértil de mentiras.

LISARDO.
¿De qué suerte?

ALFÉREZ.
Crecen tan bien aquí, que la mas fuerte
Sembrarla por la noche me sucede,
Y á la mañana ya segarse puede.

LISARDO. [riendo.
De vuestro humor, por Dios, me estoy

ALFÉREZ.
Por la mañana yo al irme vistiendo
Pienso una mentirilla de mi mano,
Vengo luego y aquí la siembro en grano,
Y crece tanto, que de allí á dos horas
Hallo quien con tal fuerza la prosiga,
Que á contármela vuelve con espiga.
Aquí del Rey mas saben que en palacio,
Y del turco, esto se finge mas de espa- [cio,
Porque le hacen la armada por diciem- [bre,
Y viene á España á fines de setiembre.
Aquí está el Archiduque mas que en [Flándes,
Aquí hacen todos títulos y grandes;
Ver y oir esto, amigo, es mi deseo,
Mi comedia, mi prado y mi paseo,
Y aquí solo estoy triste cuando hallo
Quien mienta mas que yo sin estudiallo.

LISARDO. [ras.
Siempre graciosas son vuestras locu-

ALFÉREZ.
Mira: hay aquí de tabla unas figuras,
Que para entretener basta cualquiera;
Es cotidiano un don Martin de Herrera,
Todo suspiros, ansias y querellas;
Solo es su tema galantear doncellas,
Y el segundo papel que las envia
Es palabra de esposo, y su porfía
Es tal, que hasta á una monja en un con- [vento
Palabra la dará de casamiento.
Tambien aquí es continuo el licenciado
Celedon, gran sugeto y gran letrado,
Que fué alcalde mayor en San Clemen- [te,
Y á todo saca un texto de repente.
Viene aquí á San Felipe su deseo,
Y el don Martin le ha olido un galanteo
Que tiene aquí con una doncellita,
Que la guarda una tia tan maldita,
Que la sierpe de Adan fué ángel con ella,
Y á cuantos dicen algo á la doncella
Se los quiere tragar, y es que se enfada
De ver que ella no es la enamorada;
Que aunque es viuda, piensa en su per- [sona
Que Vénus fué con ella una fregona.

[1] Así se titula esta comedia en la edicion de *Valencia*, por *Benito Macé*, 1676 (parte primera de MORETO); DE FUERA VENDRÁ QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ, en la de *Valencia*, por la *viuda de José de Orga*, 1769; y DE FUERA VENDRÁ QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ, LA TIA Y LA SOBRINA, en la de Madrid, librería de Quiroga, 1796.

Y en fin, el don Martin y el Licenciado,
Muy pulidito aquel y este espetado,
Uno pretende á textos competido,
Y otro apurar palabras de marido.
Viene luego un vejete, que es archivo
De todos los sucesos mas extraños,
Y tiene ya de gradas setenta años.
El trae la novedad y la pregona,
Y ahora todo es contar lo de Girona;
Como suceso fresco.

LISARDO.

¡Vive el cielo,
Que ya que lo acordais, nada he sentido
Como haberme venido
De Cataluña, habiendo allí llegado
Despues de haber pasado
Toda Francia y hallarme en el socorro
De Girona, por no poder quedarme
Con el señor don Juan, que ya olvidarme
Jamás podré de su bizarro aliento;
Cierto que haberle conocido siento,
No pudiendo asistirle, que á su brio
En la facccion quedó inclinado el mio.

ALFÉREZ.

Eso no puede ser, que hay pretensiones
Que no permiten esas dilaciones.
Mas ya los cotidianos van viniendo;
Por vuestra vida reparad sus modos.
Este es el viejo, que los trae á todos;
Notadle bien el talle y la persona.

ESCENA II.

YAÑEZ; *luego* DON MARTIN, *despues* EL LICENCIADO.

YAÑEZ.

Bravo socorro se metió en Girona;
Ya queda por la cuenta
Socorrida hasta el año de noventa.
Es el señor don Juan bravo soldado.

LISARDO.

Gracioso es el vejete.

ALFÉREZ.

Pues cuidado,
Que viene don Martin.

DON MARTIN.

Ver no se excusa
Las doncellas que acuden á la Inclusa,
Aunque el dote no es fijo, á lo que infiero,
Porque su padre ha sido tesorero.

ALFÉREZ.

Tras él viene tambien nuestro letrado.

LICENCIADO.

Todo el código entero hoy he pasado,
Y un texto he hallado ya en la ley tercera,
Para que esta doncella mas me quiera.

YAÑEZ.

Oh caballeros, sean bien venidos.

ALFÉREZ.

Señor Yañez, ¿qué hay?

YAÑEZ.

Que destruidos
Quedan ya los franceses;
Cabeza no han de alzar en treinta meses.

LICENCIADO.

Pues ¿cómo, por su vida?

YAÑEZ.

Porque está ya Girona socorrida.

LISARDO.

Aquí está quien se halló en esa pelea.

DON MARTIN.

¿Quién es?

LISARDO.

Yo fui.

DON MARTIN.

Y en hora buena sea.

LISARDO.

Que de Flándes por Francia pasé á España,
Viniendo de Girona á la campaña,
Despues de haber pasado
Toda su tierra, hallarme en el socorro
Quise, en esta faccion que se ofrecia;
De paso allí mostrar mi bizarria [1].

LICENCIADO.

Por acá variamente se ha contado;
Vos diréis la verdad, como testigo.

ALFÉREZ.

Vaya, Lisardo.

LICENCIADO.

Vaya.

LISARDO.

Ya lo digo:
Estando prevenido ya el socorro...

YAÑEZ.

Diga usted antes que se junte corro.

LISARDO.

Sabiendo el señor don Juan
Cómo ya Girona estaba
En el último conflicto,
Pues de bastimentos falta,
Para un dia solo habia
Las raciones limitadas;
Debiéndose haber llegado
A necesidades tantas,
Con peligro y sin socorro,
A los cabos de la plaza,
Y en ella principalmente
A la osadía bizarra
Del Condestable, pues él
Solo pudo sustentarla
Con su sangre y con su nombre,
Resistiendo su constancia
La necesidad y el riesgo
Con valor y con templanza;
Y luego en la resistencia
De los asaltos se hallaba
Su valor siempre el primero,
Coronando la muralla;
Conociendo pues su alteza
El grande riesgo en que estaba,
Aunque siempre el Condestable
Tuvo segura la plaza,
Pues nunca con su persona
Tuvo riesgo la fianza;
Y aunque se hallaba sin medios
Y prevencion necesaria
Para intentar el socorro,
Con los pocos que se hallaba,
A los quince de setiembre [2],
Con resolucion bizarra,
De Barcelona salió
A dar vista á la campaña.
A los veinte y tres, con pocas,
Aunque difíciles marchas,
Por ser fragoso el país,
Llegó á vista de la plaza.
Reconociendo los puestos
Que el enemigo ocupaba,
Resolvió luego su alteza
Acometer sus escuadras;
Intentó hacer tres ataques,
Uno real, con su ordenanza,
Y los dos de diversion.
El ataque real encarga
A don Gaspar de la Cueva,
Que en él iba de vanguardía.
Seguíale don Francisco
De Velasco, cuya espada
Ilustró allí con su sangre
Los blasones de su casa;
Con él el conde de Humánes,
Llevando entrambos la escuadra
Que se formó de la gente
De navíos de la armada;
Tras ellos iban los tercios,
Con militar ordenanza,
Del baron de Amaro y conde
Hércules que le acompaña
Para lograr la faccion;
Y de la gente bizarra
De galeras otro tercio
Del marqués de Flores de Avila;
Los tercios de catalanes
Cubriendo la retaguardia;
La caballería de Flándes
Y Borgoña, gobernada
Por el baron de Butier.
Y así dispuesta la marcha,
Su alteza el señor don Juan
Sacó bizarro la espada,
Mandando que acometiesen.
No cabrán en mis palabras
Afectos para decir
La merecida alabanza
De este príncipe, el valor,
La osadía, la templanza,
El arrojo, la cordura,
La modestia, la arrogancia,
Mezcladas unas con otras,
Que hacen la virtud más clara.
Mas solo podré decirlas,
Con que la gloria mas alta
Es ser hijo de su padre;
Y cuando la suerte avara
No le diera esta grandeza,
El por sí merece tanta,
Que aun siéndolo, ya el ser hijo
De tan ínclito monarca,
Tanto como por su sangre,
Lo merecen sus hazañas.
Acometió don Gaspar
De la Cueva con tan rara
Resolucion la colina,
Que en breve espacio ocupada,
Se retiró el enemigo;
Y él siempre dándole carga,
Como tenia por órden,
Hizo que desamparara
Los puestos fortificados,
Hasta llegar á una casa
De esguízaros guarnecida,
Donde hizo pié y peleaban
Como rayos los franceses.
Pero en este tiempo avanzan
Don Francisco de Velasco
Y el de Humánes con su escuadra;
Y pelearon de suerte,
Que tomándoles la casa,
Se retiraron á otra,
Que mas adelante estaba
Con mas fortificacion;
Y haciendo mas amenaza
Al camino de Girona,
Porque la mano se daba
Con un fuerte que tenian
En un paraje que llaman
De la Cuesta de la Liebre.
Aquí ardia la batalla,
Que un infierno parecia
La confusion, exhalada
Contra los rayos del sol,
De humo, polvo, sangre y balas.
Don Francisco de Velasco,
Herido entre furia tanta,
Anhelaba por entrar;
Y en la sangre que derrama,
Por olvidar su peligro,
Iba poniendo sus plantas.
Crecia la confusion,
Mas de su alteza irritada
La cólera generosa,
Por en medio de las armas
Se metió, y á sus soldados

[1] Quizá escribió el poeta:
«Y de paso mostrar mi bizarría.»

[2] Socorrió don Juan José de Austria á Girona al año de 1653. Se debió, pues, escribir esta comedia reciente el suceso.

Alentando en voces altas,
Parece que en cada uno
Se metió su misma saña;
Porque como ardiente fuego
Que por las mieses doradas
Entra talando, y su ardor
De espiga en espiga salta,
Dejando hecha una luz misma
Todo el oro de sus cañas;—
Así el valeroso jóven
Por sus valientes escuadras,
Del fuego de su furor
Iba sembrando las brasas;
Dejando todos los pechos
Tan vestidos de su llama,
Que á su ejemplo, todos eran
Ya como él en la batalla.
A este tiempo el Condestable,
Juntando la mas bizarra
Gente que en la plaza habia,
Salió della, y por la espalda,
Dando sobre el enemigo,
Le apretó con furia tanta,
Que obligándole á la fuga
Del rayo que le amenaza,
No dió lugar al valor
Para que le hiciese cara.
Y empeñado en deshacerle,
Se mezcló entre sus escuadras
De tal suerte, que llegando
A pelear con la espada,
Una estocada le dieron
A su salvo por la espalda.
Herido el valiente jóven,
Cual fiero leon de Albania,
Que de sus heridas nacen
Los furores de su saña,
Por entre sus enemigos
Rompe, hiere y desbarata
Con tal prisa y tal violencia,
Que en los golges de su espada,
Por donde quiera que iba,
Las centellas que levanta
Del triunfo de su victoria
Iban siendo luminarias.
Viendo el riesgo el enemigo,
Hizo del fuerte llamada,
Y con capitulaciones
Se rindieron, ocupadas
Casa y fuerte, y casi todos
Los puestos de la campaña.
No le quedaba al francés
Recurso ya de esperanza,
Y marchando á toda prisa,
Sus cuarteles desampara,
Pegando fuego, por dar
Seguro á la retirada;
Mas con tanta brevedad,
Que se dejó en partes varias
Mucha ropa y bastimentos,
Quedando para la plaza
Libre el paso del socorro.
Picóle en la retaguardia
Su alteza, y en el camino
Le obligó á que se dejara
Dos piezas de artillería,
Con lo cual desbaratada
Su gente y casi deshecha,
Dentro de muy pocas marchas
Quedó vencido su orgullo,
Victoriosas nuestras armas,
La campaña fenecida,
Y socorrida la plaza.
Y de esta faccion resulta
Mas gloria á nuestro monarca,
Pues ha librado en tal hijo
Tantas victorias á España.

DON MARTIN.

Cierto que fué gran faccion.

LICENCIADO.

La ley trigésimacuarta
Habla de la guerra, y dice:
Milites plurimum valeant.

ALFÉREZ.

Y dice bien, porque aquí
Todos los soldados valan.

YAÑEZ.

Y usancé, señor Alférez,
¿No hizo en esta faccion nada?

ALFÉREZ.

¿Cómo no? Miren ustedes:
Yo estaba en una barraca,
Y acometí hácia unos turcos
Que nos hacian mas cara.
Yo los cogí de revés,
Y al capitan, que llamaban
Celin Gutierrez de Soto,
Le dí tan gran cuchillada,
Que le cercené la frente
Con todas las tocas blancas;
Y volando por el aire
Iba con tanta pujanza,
Que en Guadarrama paró,
Por ser la tierra mas alta.
Y entonces dijeron todos:
«Ya es turbante Guadarrama.»

LICENCIADO.

Pues ¿allí turcos habia?

YAÑEZ.

Pues ¿eso duda? ¿No basta
Que lo diga el seor Alférez?

ALFÉREZ.

Saben poco de batallas
Los letrados.

LISARDO.

A lo ménos,
Como perros peleaban.

ALFÉREZ.

¡Como perros? Juro á Dios
Que habia un tercio de Irlanda,
Que se comia la gente.

LICENCIADO.

Solo en este caso no habla
Ninguna ley del derecho.

DON MARTIN.

Pues ¿es preciso qué haya
Ley para todo?

LICENCIADO.

¡Eso es bueno!
No hay cosa en el mundo rara
De que no haya ley; y yo,
Si estudio esta cuchillada,
He de hallar ley para ella.

DON MARTIN.

¿Qué ley ni qué patarata?

LICENCIADO.

¿Piensa usté que son las leyes
Enamorar en las Gradas?

DON MARTIN.

Yo pienso que eso es locura.

LISARDO.

Caballeros, basta.

YAÑEZ.

Basta.
Por Cristo, el señor Alférez
No nos dió la cuchillada
A nosotros para que
Sobre ella pendencias haya.
Yo he visto cosas aquí
Que han pasado en Alemania,
En Flándes y en Filipinas,
Mas exquisitas y raras,
Sin hacer tanto aspaviento.

ALFÉREZ. (*Ap. á Lisardo.*)

¿No veis que está en Guadarrama
El turbante? De aquí á un hora
Ha de estar en las Canarias.

LISARDO.

Buen gusto teneis, por Dios.

DON MARTIN. (*Ap.*)

Cielos, sacudo la capa:
Doña Francisca y su tia
Ya entrando van por las Gradas;
Largo va este ferreruelo,
Esta golilla es muy ancha;
¿Si tendré bueno el bigote?
¡Que no se use en España
Espejos de faldriquera!
Cierto que hacen mucha falta.

LICENCIADO. (*Ap.*)

¡Qué miro! Doña Cecilia
Con doña Francisca pasan
A misa con su escudero.
Este don Martin me cansa,
Porque yo le tengo miedo,
Y enamorar me embaraza.—
(*Ap. á Lisardo, pero sin recatarse del Alférez.*)
Digo, señor Capitan,
¿Quiere usted hacerme espaldas
Para hablar á estas señoras?

ALFÉREZ. (*Ap. á Lisardo.*)

Esta es la viuda vana.

LICENCIADO.

Porque aqueste don Martin
Es temerario y las habla,
Y yo me quedo en ayunas.

LISARDO.

Vuesarced sin miedo vaya,
Y háblelas cuanto quisiere,
Que aquí tendrá retaguardia.

ALFÉREZ.

¿No hay un texto para eso?

LICENCIADO.

Sí hay texto, pero la espada
Alcanza mas.

ALFÉREZ.

¿Eso dice?
Traelle de mas de marca.—
(*Ap. á Lisardo.* Atended al escudero
Que á la tal viuda acompaña,
Que es un montañés mas simple
Que Pero Grullo y Panarra.)

ESCENA III.

DOÑA CECILIA, *con tocas de viuda;* CHICHON, *que la lleva de la mano;* DOÑA FRANCISCA Y MARGARITA, *delante.*—DICHOS.

DOÑA CECILIA.

Frazquita, baja los ojos;
Que vas desembarazada,
Y no es modo de doncella.

DOÑA FRANCISCA.

Yo, Señora, ¿miro nada?
Los ojos llevo en las losas.

YAÑEZ.

¡Oh! si han venido las damas,
Voló la conversacion.
Yo me voy; que en esta farsa
No hacen papel los ancianos. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA CECILIA, CHICHON, DOÑA FRANCISCA, MARGARITA, DON MARTIN, EL LICENCIADO, LISARDO, EL ALFEREZ.

DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)

Los soldados son la gala
De estas gradas, Margarita.

DOÑA CECILIA.
¿Qué vas diciendo, muchacha?
¿No he dicho que á nadie mires?
DOÑA FRANCISCA.
Yo, Señora, ¿miro nada?
MARGARITA. (*Ap. á doña Francisca.*)
¡Qué prolija es mi señora!
DOÑA FRANCISCA.
Margarita, harto me cansa;
Solo casarme deseo,
Aunque no esté enamorada,
Por verme libre de tia.
MARGARITA.
La lleva el diablo su alma
Porque á ella no la enamoran;
Que cuantos á tí te hablan
Los quisiera para sí,
Y todo el dia está en casa
Alabando su hermosura.
DOÑA CECILIA.
Chichon, múdese la capa,
Porque le sudan las manos,
Y con el sudor me mancha.
CHICHON.
Señora, como es invierno,
Tengo yo ahora esas faltas;
Hasta que entren los calores,
Tenga usted paciencia.
DOÑA CECILIA.
Vaya.
LICENCIADO.
Miren que llego, señores.
ALFÉREZ.
Llegue sin miedo; ¿qué aguarda?
Que aquí vamos de convoy.
LICENCIADO. (*Á doña Francisca.*)
Para hablaros dos palabras
He estudiado en Parladorio [1]
Tres horas esta mañana,
Y hallé para vuestros ojos
Un lugar que dellos habla
In terminis.
MARGARITA.
¡Lindo estilo!
DOÑA FRANCISCA.
Y ¿es el lugar Salamanca?
DOÑA CECILIA.
No respondas nada, niña.
DOÑA FRANCISCA.
Yo, Señora, ¿digo nada?—
(*Al Licenciado.* Oye, señor Licenciado,
Ya le he dicho que me cansa
Me enamore.)
ALFÉREZ. (*Á don Martin.*)
¿Caballero?
DON MARTIN.
¿Qué mandais?
ALFÉREZ.
Una palabra
Aquí á un lado.
DON MARTIN.
¿Qué quereis?
ALFÉREZ.
Deje usted batir la estrada;
Que va el señor auditor
Á averiguar una causa.
DON MARTIN.
¡Linda flema!
ALFÉREZ.
Tenga usted.
DON MARTIN.
¿Qué quereis?

[1] Parladorio (Juan Yañez), jurisconsulto distinguido del siglo XVI, y abogado de la chancillería de Valladolid.

ALFÉREZ.
Otra palabra.
(*Bajan la voz.*)
LISARDO. (*Ap.*)
Por Cristo, que la Francisca
Es como una misma plata.
DOÑA CECILIA.
Señores, en cortesía
Les suplico que se vayan.
LICENCIADO.
Señora, esto es matrimonio.
DOÑA CECILIA.
Esas cosas no se tratan
Ni aquí ni con mi sobrina.
CHICHON.
¿No va aquí un hombre con barbas,
Si tienen algo que hablar?
LISARDO.
(*Ap.* Soplarle quiero la dama.)
(*Al Licenciado.* Llegad á hablar á la tia,
Que es lo de mas importancia.)
(*El Licenciado habla con doña Cecilia, Lisardo con doña Francisca y el Alférez con don Martin.*)
LICENCIADO.
Señora, si dais licencia,
Os informaré en mi causa;
Y porque estéis en el hecho,
Diré solo la sustancia.
CHICHON.
Mi ama no la ha menester,
Que está muy bien regalada.
DOÑA CECILIA.
Calla, Chichon, ¿ya no sabe
Que es simple? ¿Por qué no calla?
CHICHON.
Pues ¿qué quiere usted que diga,
Si dice que trae sustancia?
DOÑA CECILIA.
¿Qué quereis, Señor?
LICENCIADO.
Deciros
Solamente dos palabras.
CHICHON.
Si usted no tiene la bula,
No puede hablar con mi ama.
LICENCIADO.
¿Por qué?
DOÑA CECILIA.
¿Qué dice? ¿No ve
Que es simple?—¿Por qué no calla?
CHICHON.
¡Válgame Dios! Si es hoy viérnes,
Y nos tiene dicho en casa
Que es como una manteca,
¿Sin bula podrá probarla?
DOÑA CECILIA.
¿Qué es lo que dices?
LICENCIADO.
Ya informo.
(*Siguen hablando, pero en voz baja.*)
DON MARTIN.
Dejadme, que se me pasa
La ocasion del galanteo.
ALFÉREZ.
Oigame, que poco falta.
DON MARTIN.
¿Qué he de oir, si no os entiendo?
ALFÉREZ.
(*Ap.* Ahora importa mas la larga,
Que con la doncella pienso
Que pegó mi camarada.)
Yo me explicaré.
DON MARTIN.
Sea presto.
(*Bajan la voz.*)

LISARDO.
No tiene el mayo mañana
Mas florida que esos ojos.
DOÑA FRANCISCA.
¡Ay Señor! soy desdichada,
Que esa tia es mi martirio.
LISARDO.
Si eso solo os acobarda,
Yo vencer sabré ese estorbo.
MARGARITA.
¡Ay! que nos tiene encerradas
Como dinero de dueña,
Y está rabiando nuestra alma
Por hablar cuando salimos.
LISARDO.
Si me decís vuestra casa,
Yo os daré medio de hablar.
DOÑA CECILIA.
¿Qué haces, niña? ¿Con quién hablas?—
Señor soldado, ¿qué es eso?
DOÑA FRANCISCA.
Yo, Señora, ¿digo nada?
DOÑA CECILIA.
Entráos en la iglesia luego.
LISARDO.
Esto, Señora, no pasa
De casual cortesanía.
DOÑA CECILIA.
Pues para eso ya basta.—
Entráos en la iglesia, niñas.
MARGARITA. (*Ap. á doña Francisca.*)
¡Fuego de Dios, qué tarasca!
Está ella hablando dos horas,
Y nosotras, desdichadas,
Quiere que estemos á diente.
DOÑA FRANCISCA.
Vamos, y no demos causa
A que haya en casa sermon. (*Vase.*)
MARGARITA. (*Ap. á Lisardo.*)
¿Señor soldado?
LISARDO.
¿Qué mandas?
MARGARITA.
Que nos sigais en saliendo,
Si quereis saber la casa.
LISARDO.
Sí haré.
MARGARITA.
Por Dios, que tengais
Lástima de esta muchacha. (*Vase.*)
DON MARTIN.
Vive Dios, que se han entrado;
Dejadme ir tras ellas.
ALFÉREZ.
Vaya,
Que ya es tarde; mas oid.
DON MARTIN.
No os puedo oir mas palabra,
Que tengo que ir luego al Cármen
Y al Caballero de Gracia. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA CECILIA, CHICHON, EL LICENCIADO, LISARDO, EL ALFEREZ.

LICENCIADO.
¿No respondeis á mi intento?
DOÑA CECILIA.
No es cosa la que se trata
Para responderos luego.
Vuestra presencia me agrada;
Mas si habeis de ser mi esposo,
Hay muchas cosas que faltan,
Y han de verse muy de espacio.

LICENCIADO.
Yo no os he dado palabra
Para ser esposo vuestro.

DOÑA CECILIA.
Pues ¿qué?

LICENCIADO.
Yo, Señora, hablaba
Solo de vuestra sobrina.

DOÑA CECILIA.
Mi sobrina no se casa
Hasta que me case yo,
Que su edad es muy temprana;
Y aunque estoy con tocas hoy,
Ya de quince años lo estaba,
Y aun no tengo diez y nueve
Cumplidos.

CHICHON. (*Ap.*)
Y la mamada.

LICENCIADO.
Así será, mas yo á vos
No os pretendo.

DOÑA CECILIA.
Pues se cansa
Si pretende á mi sobrina.—
Venga, Chichon. (*Vase.*)

CHICHON.
La muchacha
No se la darán, por Dios,
A él, ni aun para descalzarla.

LICENCIADO.
¿Por qué?

CHICHON.
Porque ni aun á mí,
Con ser tanto de la casa,
No me la dará su tia.

LICENCIADO.
Y andará muy acertada.

CHICHON.
No andará ni su zapato,
Que soy yo de la montaña,
El gran Chichon de Barrientos,
Mas antiguo que la sarna.
¡Oh qué lindo letradillo!

LICENCIADO.
Hombre, ¿qué dices? qué hablas?
¿Sabes que estoy consultado
Alcalde de Guatimala
Y Guajaca?

CHICHON.
¿Chocolate?
Cásese allá con las cajas. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL LICENCIADO, LISARDO, EL ALFEREZ.

LISARDO.
La muchacha es como un oro.

LICENCIADO.
Mas la tia es grande maza;
Vos me habeis hecho un gran gusto,
Que este don Martin me enfada.

ALFÉREZ.
En la iglesia entró tras ellas.

LICENCIADO.
¿Entró? fuerza es que allá vaya;
Allá dentro no le temo.

LISARDO.
Si la tia os desengaña,
¿Para qué cansais en vano?

LICENCIADO.
¿Cómo cansarme? ¿Qué llama?
A textos he de vencerla,
Que si en el derecho se halla
Ley prima, ha de haber ley tia,
O me he de pelar las barbas. (*Vase.*)

ESCENA VII.

LISARDO, EL ALFEREZ.

ALFÉREZ.
¿Qué decis de estos humores?

LISARDO.
¿Vos no sabeis lo que pasa?

ALFÉREZ.
¿Qué?

LISARDO.
Entre vos y yo á los dos
Hemos soplado la dama.

ALFÉREZ.
¿Cómo?

LISARDO.
Yo eché al Licenciado
A la tia para hablarla,
Y me han dicho que las siga.

ALFÉREZ.
Bravo par Dios; la criada
Acoto.

LISARDO.
Pues ¿no á la tia?[1]

ALFÉREZ.
¿Tia? Si fuera tia del Papa,
No la enamorara yo,
Donde hay gorronas.

LISARDO.
Aguarda;
Que aquí sale el escudero.

ALFÉREZ.
De gran simple es la calaña.

ESCENA VIII.

CHICHON, *con un rosario en la mano.* — DICHOS.

CHICHON.
Ya oí misa á buena cuenta.
¡Que sea yo tan perdulario,
Que nunca acabe un rosario!
Porque en llegando á esta cuenta,
Que es la del alma, es notorio,
De aquí no puedo pasar,
Todo se me va en sacar
Animas del purgatorio;
Admitan mi buen deseo,
Y dén su santa intencion
Por el pecador Chichon,
De esta viuda Cirineo.
(*Santiguase con el rosario.*)
¡Cómo almorzaríades vos,
Chichon! ¡Qué bien sabe, pues,
Un torreznillo despues
De encomendarse uno á Dios!

LISARDO. (*A Chichon.*)
¿Ah hidalgo?

CHICHON.
Y no es lo peor
Que tengo.

LISARDO.
Créolo, á fe.
¿Quereisme oir?

CHICHON.
Mire usté
Que no soy yo confesor.

LISARDO.
Que me deis pretendo, amigo,
De estas señoras razon.

CHICHON.
No sea murmuracion.

LISARDO.
Ni sombra.

CHICHON.
Por eso digo;
Que soy yo muy virtuoso.

ALFÉREZ.
¿Las servis?

CHICHON.
Las he criado;
Mas besos las tengo dado
Que á las colmenas un oso.

ALFÉREZ.
Bien podréis dar testimonios.

LISARDO.
De quién son es nuestra duda.

CHICHON.
Mire usted, lo que es la viuda
Es hija de los demonios.
Los mismos ojos la saca
A la pobre Francisquita;
¿Vela usté? Es una santita,
Mas grandísima bellaca.
Por casarse anda perdida
La tia; es libidinosa,
Y á la niña, de envidiosa,
No deja galan a vida.

LISARDO.
Y ¿entra alguno á ser dichoso?

CHICHON.
¡Jesus! ni imaginacion,
Que eso era murmuracion,
Y yo soy muy virtuoso.
Mas ¿ve usté la tia? Se endilga,
Y por marido revienta;
Se alaba, tenga usté cuenta,
Y se alaba y se remilga;
Se hace niña de faicion.
Pues ve usté, aunque mas los borre,
Treinta tiene, y lo que corre
Acá desde san Simon.

ALFÉREZ.
(*Ap.* ¡Graciosa simpleza! al vella,
La risa me precipita.)
Y ¿es doncella Margarita?

CHICHON.
Mire, y me casan con ella;
Pero yo no quiero tal.

ALFÉREZ.
¿Por qué? ¿No os hará provecho?

CHICHON.
¿No ve usté que tengo hecho
Voto de virgen bestial?

LISARDO.
¿Cómo tiene el apellido
La tia?

CHICHON.
Es doña Cecilia
Maldonado, gran familia.

LISARDO. (*Ap. al Alférez.*)
Alferez, ¿no habeis oido?

ALFÉREZ.
Ya escucho, que es bravo cuento.

CHICHON.
Pero, señores, adios,
Que ya me esperan las dos;
Y callar lo que les cuento.

LISARDO.
De eso estamos cuidadosos.

CHICHON.
Por eso digo chiton,
Que me quitan la racion,
Y no es bueno ser chismosos.

[1] En todas las ediciones: «Pues yo á la tia.»

ESCENA IX.

LISARDO, EL ALFÉREZ.

LISARDO.

Alférez, suerte dichosa;
La hermana es la viuda
De aquel capitan.

ALFÉREZ.

Sin duda.

LISARDO.

La sobrina es milagrosa;
Y segun contaba él de ella,
Muy gran dote ha de tener;
¿Qué pudiéramos hacer
Para casarme con ella?

ALFÉREZ.

Mirad, doncellas guardadas,
Que aun la calle verlas niegan,
Al primero que hablan pegan,
Aunque sean mas honradas;
Ello con grande recato
Se ha de dar alguna traza
Para hablarlas, que esta plaza
Ha de rendirse por trato.

LISARDO.

¿Cómo, si guarda con ella
La tia, casa y sobrina?

ALFÉREZ.

¿Hay mas de hacerla una mina,
Y volar á la doncella?

LISARDO.

Alférez, de esa conquista
Por el modo desconfio.

ALFÉREZ.

Pues eso no, amigo mio,
Asaltarla á escala vista.

LISARDO.

Peor medio es ese, amigo,
Con tantos competidores.

ALFÉREZ.

¿Han de faltar batidores
Si viniere el enemigo?

LISARDO.

La carta.

ALFÉREZ.

Pesia mi alma,
Que esta es brava introduccion;
Ya he formado el escuadron.

LISARDO.

¿Cómo?

ALFÉREZ.

Veíslo aquí en la palma:
Con un alfiler se pasa
La firma.

LISARDO.

¿Y pues?

ALFÉREZ.

Contráhacella,
Y escribir carta sobre ella,
Que nos hospede en su casa.

LISARDO.

¿Sabréis vos?

ALFÉREZ.

Linda chacona;
Os la pondré dibujada,
Y en ganándole la entrada,
Rebato, y arda Bayona.

LISARDO.

Lograré las ansias mias.

ALFÉREZ.

Rendiréisla.

LISARDO.

Al punto vamos.

ALFÉREZ.

Pues toca al arma.

LISARDO.

Embistamos.

ALFÉREZ.

Al arma contra las tias.

(Vanse.)

—

Sala en casa de doña Cecilia.

ESCENA X.

DOÑA CECILIA, DOÑA FRANCISCA, MARGARITA, CHICHON; *luego*, LISARDO, *dentro*.

DOÑA CECILIA.

Esto se ha de remediar,
Ni aun á misa han de salir.
¿En la iglesia se ha de hablar?

DOÑA FRANCISCA.

Pues, Señora, ¿no he de oir?

DOÑA CECILIA.

No tienes que replicar.

MARGARITA. *(Ap.)*

Ya esto á rabia me provoca.
¡Que de sed matarnos quiera,
Y no nos dé aquesta loca
Un poco de habla siquiera
Para enjuagarnos la boca!
Que ella hable, enamore, y hunda,
Y marido donde quiera
Es su palabra primera!
Pues aunque mas nos confunda,
He de ser yo la tercera.

DOÑA CECILIA.

Margarita, ¿qué hablas quedo?
¿Qué estás rezando?

MARGARITA.

¡Ay tal dar!

DOÑA CECILIA.

No me reces.

MARGARITA.

Tengo miedo;
Como nos quieres matar,
Estaba diciendo el credo.

CHICHON.

Ya eso es mucho apretar;
¿Ni hablar ni ver? Cosa es fiera.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿qué han de hacer con hablar?

CHICHON.

Hacer materia siquiera
De podernos confesar.
Demás de que su mercé
Tiene la culpa de que
Ella hable á los de buen talle
Que va encontrando en la calle.

DOÑA CECILIA.

¿Cómo?

CHICHON.

Yo se lo diré.
La mula que hambrienta va,
Camina, y si halla un sembrado
Que á tiro de diente está,
De trecho en trecho un bocado
Caminando, al verde da.
Si de amor hambrientas van,
Y usted no las trata bien,
En parlar ¿qué mucho harán,
Si á tiro de lengua ven
El alcacér del galan?
Téngala usté en casa alguno,
Y sáquela á pasear,
Harta de parlar con uno;
Que si ella hablare á ninguno,
Yo me dejaré quemar.
Miré cuál está; ¡ay mi dia!
Y hace pucheros á fe.—
No haya mas, Frazquita mia,
Que es una mala esta tia;
Escupe, y yo la daré.
Calla, que si te desvelas
Por eso, y te desconsuelas,
Te he de traer esta noche
Cuatro galanes, y un coche
En yendo á las covachuelas.

DOÑA FRANCISCA.

Señora, tanto apurar
Mal con tu intento concuerda,
Y á loca me harás pasar;
Que por quererla afinar,
Se suele quebrar la cuerda.
O soy liviana, ú honrada:
Si honrada soy, ¿qué me adquieres
Con tema tan porfiada?
Si liviana, ¿cómo quieres,
Que te sufra tan pesada?
Si honrada soy, del delito
Me guarda mi condicion;
Pues si yo á mi me le evito,
¿Para qué es la privacion
Donde falta el apetito?
Lo que yo nunca he querido,
Me mueves á que lo quiera,
Porque á veces el sentido
Quiere lo que no quisiera,
Porque lo ve prohibido.
Y en los manjares verás
Que, siendo el comun mejor,
Porque no se halla jamás,
Se estima el extraño mas
Cuando le hay, siendo peor.

MARGARITA.

Y el ejemplo te he de dar
Que en los tomates contemplo,
Y de paso has de notar
Que te hablo con un ejemplo,
Como soy tan ejemplar.
Por la peste se prohibieron,
Nadie á ochavo los queria;
Y cuando faltar los vieron,
Tanto el deseo crecia,
Que á real de á ocho valieron.

DOÑA CECILIA.

¿Conmigo filosofías?
Chichon, ¿no es cosa galante?

CHICHON.

¿Cómo es eso de folías?
Son muy grandes picardías;
Mátelas usté al instante.

DOÑA FRANCISCA.

Pues ¿la verdad no te cuento?

DOÑA CECILIA.

Calla, pícara, ó ahora
Vengaré mi sentimiento.

CHICHON.

¿Folías á mi señora?
Es muy grande atrevimiento.

DOÑA CECILIA.

Y mucha bachillería;
¿Conmigo filosofías?

CHICHON.

Riñalas mas su mercé,
Que yo á su lado estaré
Cuando hay razon; ¿qué es folías?
Es muy gran disolucion,
Y eso no se ha de sufrir;
Lo que es razon, es razon.

LISARDO. *(Dentro.)*

¿Ah de casa?

DOÑA CECILIA.

Vaya á abrir,
Mire quién llama, Chichon.—
Entráos adentro vosotras.

DOÑA FRANCISCA. *(Ap. á Margarita.)*

Jesus, ¡qué extraño martirio!

MARGARITA.

Vamos, Señora, que está
Hecha un mismo basilisco.
(*Vase con doña Francisca.*)

ESCENA XI.

DOÑA CECILIA, CHICHON; *luego*, EL ALFÉREZ Y LISARDO, *este con una carta.*

CHICHON.

Dos soldados son, Señora,
Y pienso que son los mismos
Que hoy vimos en San Felipe.

DOÑA CECILIA.

Entren pues; mas ya los miro:
Ellos son.

LISARDO.

Guárdeos el cielo.

DOÑA CECILIA.

¿Qué mandais?

LISARDO.

Recien venidos
De Flándes, aquesta carta
Os dirá á lo que venimos.

CHICHON. (*Ap.*)

¡Bravos lagartos parecen!

DOÑA CECILIA.

De mi hermano es, ya la miro.
(*Lee.*) «Hermana, el capitan Lisar»do y el alférez Aguirre van á Ma»drid, á pretensiones tan mias como »suyas. Suplícote que, pues tienes ca»sa para poderlos tener con decencia, »los hospedes en ella, y los regales »como á personas á quien tengo mu»chas obligaciones.»
No hay que pasar adelante,
Bien la firma he conocido.

ALFÉREZ. (*Ap.*)

Tal trabajo me ha costado.

DOÑA CECILIA.

Seais, señores, bien venidos;
¿Cómo queda allá mi hermano?

LISARDO.

Bueno y mozo, que os afirmo
Que aun lo está con tanta edad.

DOÑA CECILIA.

Por él me obligo á serviros,
Y será vuestra esta casa.

LISARDO.

Hoy en San Felipe os vimos,
Sin conoceros; mas luego
Nos dió este escudero aviso.

CHICHON.

Sí, Señor; mas yo no dije
Que mi ama busca marido.

DOÑA CECILIA.

Calle, Chichon; que es un simple.

CHICHON.

No quiero que usted dé gritos
Sobre si yo soy parlero.

LISARDO.

A su sobrina, me dijo
Vuestro hermano, que un abrazo
Diese en su nombre, y no miro
Quién sea aquí esta señora.

DOÑA CECILIA.

Está adentro en su retiro.—
Llame á Frazquita, Chichon.

CHICHON.

Pues ¿es boba ella? Al resquicio
De la puerta está acechando.

DOÑA CECILIA.

¿Francisca?

ESCENA XII.

DOÑA FRANCISCA, MARGARITA.— DICHOS.

DOÑA FRANCISCA.

Ya yo te he oido.

DOÑA CECILIA.

Al señor Lisardo envia
A nuestra casa tu tio,
Y que te vea le encarga.

MARGARITA. (*Ap. á doña Francisca.*)

Señora, aqueste es el mismo.

DOÑA FRANCISCA.

Ya le he conocido, calla.

LISARDO.

Señora, de haberos visto
Me huelgo. Cierto que ha andado
Muy corto allá vuestro tio
En vuestro encarecimiento;
Que sois un ángel divino.

DOÑA FRANCISCA.

¿He de responder?

DOÑA CECILIA.

Pues ¿no?

DOÑA FRANCISCA.

Señor, á mi tio estimo
Que nos envie el regalo
De la ocasion de serviros,
Que yo agradezco.

DOÑA CECILIA.

No tanto.

DOÑA FRANCISCA.

Pues callaré.

LISARDO.

Yo os suplico
Me deis licencia de darla
El abrazo.

DOÑA CECILIA.

Por su tio
Es muy justo.

LISARDO.

Pues, Señora,
Que de él le admitais os pido

DOÑA FRANCISCA.

¿Le he de abrazar?

DOÑA CECILIA.

Claro está.

DOÑA FRANCISCA. (*Abraza á Lisardo.*)

Pues, Señor, los brazos mios
Tomad, y el alma con ellos,
Que os la doy para mi tio.

DOÑA CECILIA.

Basta, basta; ¿tanto aprietas?
¡Jesus, y qué desatino!

DOÑA FRANCISCA.

Yo no sé abrazar mejor,
Señora.

DOÑA CECILIA.

Tonta has nacido.

CHICHON. (*Ap.*)

Sí, como caldo de zorra.

DOÑA CECILIA.

Margarita, tú al proviso
Adereza el cuarto bajo.

MARGARITA.

Señores, voy á serviros.

ALFÉREZ. (*Ap.*)

¡Oh qué brava es la fregona!
Ya el corazon me da brincos;
No la trueco á una duquesa.

DOÑA CECILIA.

Venid, señores, conmigo
A sentaros acá dentro.

LISARDO.

A obedeceros venimos.

DOÑA CECILIA. (*Ap.*)

¡Lindo mozo es el Lisardo!
Con gran gusto le recibo. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA FRANCISCA, MARGARITA, LISARDO, EL ALFÉREZ, CHICHON.

LISARDO.

Señora...

DOÑA FRANCISCA.

Sois mi remedio.

LISARDO.

¿No es buen medio?

DOÑA FRANCISCA.

Yo le estimo.

LISARDO.

¿Podréis hablar?

DOÑA FRANCISCA.

Lindamente.

LISARDO.

Y me oiréis?

DOÑA FRANCISCA.

Seréis mi alivio.

LISARDO.

Pues vuestro seré.

DOÑA FRANCISCA.

Eso quiero.

MARGARITA.

Presto, que vuelve, por Cristo.

ESCENA XIV.

DOÑA CECILIA.—DICHOS.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es eso?

DOÑA FRANCISCA.

La reverencia.

LISARDO.

No es necesaria conmigo.
(*Vanse doña Cecilia, doña Francisca y Lisardo.*)

ESCENA XV.

MARGARITA, EL ALFÉREZ, CHICHON.

ALFÉREZ.

¿A quién digo?

MARGARITA.

¿Será á mí?

ALFÉREZ.

Y yo ¿tengo buen partido?

MARGARITA.

Y robado.

ALFÉREZ.

Pues marchemos.

CHICHON.

Quedo con las uvas, tio;
Que esas son para colgadas.

MARGARITA.

Calla, bestia.— Entrad conmigo.
(*Vanse Margarita y el Alférez.*)

CHICHON.

Ahora bien; estos soldados
No quisiera yo....—Ya os sigo [1].

[1] En los impresos: «Ya digo.»

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de doña Cecilia.

ESCENA PRIMERA.

LISARDO, EL ALFÉREZ; *luego*, DOÑA CECILIA, *dentro*.

ALFÉREZ.

¡Hay tal regalo, hay tal cama,
Tal limpieza, tal olor,
Tan lindo gusto de amor,
Siendo fregona la dama?
Lisardo amigo, ¿esto es sueño?
Que de gusto estoy sin mí.
Bien haya lo que perdí,
Pues nos metió en este empeño.

LISARDO.

Pues yo traigo el alma loca
De un pesar que la traspasa.

ALFÉREZ.

¿Qué decis, siendo esta casa
Libro de qué quieres, boca?

LISARDO.

Aguirre amigo, mi amor,
Que cuando aquí entramos fué
Inclinacion, ya en mi fe
Se va pasando á furor.

ALFÉREZ.

Pues ¿hay algo que aventure
Vuestro amor en su hermosura?
¿Qué os ofende la locura,
Si teneis quién os la cure?

LISARDO.

Ya sabeis que Margarita
Todas las noches me mete
De su ama en el retrete,
Donde amor no me limita
El favor, la estimacion
Qué á doña Francisca debo.
A pintaros no me atrevo
El primor, la discrecion
De su amor casto y discreto;
Y solo explico el primor
Con deciros que mi amor
Ha vencido su respeto;
Que, como es tan soberano
Su discurso, la imagino
Deidad, y con lo divino
No me atrevo á ser humano.
A la mayor indecencia
Que mi pecho se ha atrevido,
A besar su mano ha sido,
Y esto por ser reverencia.
Puse en ella el labio ufano;
Mas mirad cuál es mi amor,
Pues no me apaga el ardor
Todo el cristal de su mano.

ALFÉREZ.

Pues ¿de qué es vuestro pesar?
Que no se infiere del cuento.

LISARDO.

Hasta aquí todo es contento,
Mas ahora entra el azar.
Estando con ella, amigo,
De esta ventura en el centro,
Le halló la tia allá dentro.

ALFÉREZ.

Cuerpo de Cristo conmigo;
¿Anoche?

LISARDO.

Sí.

ALFÉREZ.

Y no en balde
Lo sentis; y ¿halló á los dos?

LISARDO.

Juntos.

ALFÉREZ.

Ménos mal, por Dios,
Fuera que entrara un alcalde;
Y ¿qué dijisteis?

LISARDO.

Amigo,
Cogióme tan de repente,
Que no hallé cosa decente
De mi disculpa testigo;
Mas sabiendo que ella es
Tan amiga de aficion,
Dile por su inclinacion,
Y salió peor despues.
Dije que de mi osadía
Era disculpa el amor,
Que ella me movió al error,
Y que yo se le tenia;
Que es cobarde el que se inclina;
Y como no me atreví
A decirlo, me valí
Del medio de su sobrina;
Y que á pedirla habia entrado
Que ella mi amor la dijera.

ALFÉREZ.

¡Que tal desatino hiciera
Un hombre mozo y soldado!
¿A fingir amor se pasa
A una dueña?

LISARDO.

¿Por qué no?

ALFÉREZ.

Primero dijera yo
Que entraba á robar la casa.

LISARDO.

Pues ¿si el suceso me empeña?

ALFÉREZ.

Mas quisiera mi opinion
Ser tenido por ladron
Que por galan de una dueña.

LISARDO.

No es lo peor eso.

ALFÉREZ.

¿No?
Pues ¿qué?

LISARDO.

Que lo aceptó luego,
Y llena de amante fuego,
A su cuarto me llevó,
Y yo, fingiendo querella,
Estuve pasando tragos;
Y haciéndome mil halagos,
Sin poder librarme de ella,
Me tuvo la noche toda,
Dando á su sobrina celos,
Que temí, viven los cielos,
Que fuese la de la boda.
De esto, amigo, resultó
Que la sobrina al salirme
Ni quiso verme ni oirme,
Diciendo: «Esto se acabó.»
Y yo estoy en el tormento
De no verla, y de la tia,
Que dice que en este dia
Se ha de hacer el casamiento.
Y el medio para vencella
Solo vos darle podeis,
Pues con que la enamoreis,
Podré yo librarme de ella.

ALFÉREZ.

Jesus, ¿eso habeis pensado?
¿Habeis perdido el sentido?

LISARDO.

Pues ¿qué importa, si es fingido?

ALFÉREZ.

¿Yo de dueña enamorado?

LISARDO.

Solo eso este daño allana,
Y por vos vivir espero.

ALFÉREZ.

Vive Cristo, que primero
Me eche por una ventana.
¿No sabeis que yo á una dueña
No la tengo por mujer?

LISARDO.

¿Qué decis? Pues ¿qué ha de ser?

ALFÉREZ.

No es mujer, sino cigüeña.

LISARDO.

¡Que penseis tal desatino!

ALFÉREZ.

Hermano, el temor me empeña,
Porque yo en viendo una dueña,
Pienso que es la de Tarquino.
¿En tocas meterme manda?
Que no es Flándes, advertid,
Aqueste. Estando en Madrid,
¿Quereis que muera en Holanda?

LISARDO.

¿Fineza era tan extraña
La que mi amor os pidió?

ALFÉREZ.

Pues ¿era san Jorge yo
Para andar tras esa araña?

LISARDO.

No es de la amistad indicio,
Viendo que es mi pena mas.

ALFÉREZ.

Por vida de Satanás,
Que me haréis perder el juicio.
Empeñadme vos de veras,
Mandadme hacer de malicia
Resistencia á la justicia,
Aunque me echen á galeras,
O reñir en cosa hecha
Con un zurdo, aunque yo acabe
A manos de quien no sabe
Cuál es su mano derecha;
Mas no amar viuda tan loca.
¿Soy yo ladron negativo,
Que quereis de alcalde esquivo
Darme un tormento de toca?

LISARDO.

¡Que en mujer tan principal
No sepais poner el gusto!

ALFÉREZ.

Hermano, yo no me ajusto
En no habiendo delantal
De picote, saya vieja,
Sobre el guardapiés alzada,
La cintura á un lienzo atada,
Lazo verde en la guedeja;
Mantilla que me alborota,
Con boton el zapatillo,
Que descubriendo el tobillo,
La brujuleo como sota.
A estas busco, á estas pretendo,
Que hablan claro. ¿Hay mas que oir
Una fregona decir:
«¿Ha visto el hombre?—¡No entiendo!—
Vaya adelante, Señor,
No se le acatarre el pecho.— ¡Echo!—
Ya aguardo, ángel.— ¡Bien se ha hecho!
¿Qué nos quiere?—Y eso ¿es flor?
¿Hace burla?— Andad con ellas.»
Y otras cosillas así,
Que nacieron para mí,
O yo nací para ellas.
Y cuando está esquiva, más
Del gusto es; más apacible
Ver rendir este imposible
Con castañas y hipocrás.

LISARDO.

Pues ¿qué he de hacer?

ALFÉREZ.

Engañarla.

LISARDO.

Y ¿de mi ángel la querella?

ALFÉREZ.
Amarla y satisfacella.
DOÑA CECILIA. (*Dentro.*)
¿Chichon?

ESCENA II.

CHICHON.—LISARDO, EL ALFÉREZ.

CHICHON.
Ya voy á buscarla.
¡Jesus, Jesus! ¡qué empujones!
Desde amanecer empieza:
«Chichon, Chichon.» La cabeza
Tengo llena de chichones.
LISARDO.
¿Qué es eso?
CHICHON.
Mi ama, que toda
La mañana me ha molido;
Parece que ha amanecido
Rabiando de hambre de boda.
ALFÉREZ.
Pues ¿qué ahora te ha mandado?
CHICHON.
Me manda que venga á usté,
Y diga que voy....
LISARDO.
¿A qué?
CHICHON.
¿A qué? Ya se me ha olvidado.
LISARDO.
¿Qué dices? Qué te mandó?
CHICHON.
Dijo; mas espere usté,
Y se lo preguntaré.—
¡Ah! sí, ya se me acordó.—
Dijo, válgate el dimoño,
Que al audiencia del Vicario
Vaya, y llame á un perdulario
Para que haga el matrimoño.
LISARDO.
Notario diria.
CHICHON.
Voltario,
Sí, Señor, que se fatiga
Por voltarios; que es amiga
De tener el gusto vario.
LISARDO.
¡Habeis visto tal quimera?
No sé, por Dios, qué he de hacer.
ALFÉREZ.
Paciencia habeis menester.
CHICHON.
Ah, sí; ¿cómo dijo que era?
LISARDO.
Notario habeis de llamar.
CHICHON.
Ya ello suena á calandario,
Campanario y boticario;
No se me puede olvidar;
Mas ¿dónde vive el Vicario,
Señor?
LISARDO.
No sé dónde es.
CHICHON.
Pues iréme á San Ginés;
Mas por Atocha es mejor.
LISARDO.
¿A Atocha habeis de ir ahora?
CHICHON.
Por allí no puedo errar.
LISARDO.
¿Cómo?
CHICHON.
Mire usted: rezar
Primero á nuestra Señora,
Que esto Dios me los reciba,
Y irme á palacio de espacio.
LISARDO.
Pues ¿qué hareis luego en palacio?
CHICHON.
Preguntar adónde viva.
ALFÉREZ. (*Ap. á Lisardo.*)
¿Qué os importa que lo yerre?
Dejadle ir; ¿qué sé os da á vos?
LISARDO.
Dices bien.—Andad con Dios.
CHICHON.
Mi ama está erre que erre;
Voy á buscar el Vicario,
Que ella en él tiene su gloria;
Ya bien llevo en la memoria
Que he de traer un almario. (*Vase.*)

ESCENA III.

LISARDO, EL ARFÉREZ; *luego*, DOÑA FRANCISCA Y MARGARITA. *Estas vienen hablando sin reparar en aquellos.*

LISARDO.
¡Qué no me socorrais vos!
Yo he de perder el sentido.
ALFÉREZ.
Doña Francisca ha salido.
LISARDO.
No sé qué hacerme, por Dios.
(*Salen doña Francisca y Margarita.*)
DOÑA FRANCISCA.
Margarita, esto ha de ser,
Yo no he de sufrir mas celos.
¿Toda la noche con ella
Hablando en su casamiento?
MARGARITA.
Estos soldados, Señora,
Tienen alma de venteros.
El quiere á tia y sobrina,
Que en estando en Flándes, luego
Traen del príncipe de Orange
Bula para el parentesco.
Ellos comen carne en viérnes;
Yo pregunté al compañero
Que por qué carne comian,
Y dijo: «Señora, tengo
Un hermano tuerto, fraile.»
DOÑA FRANCISCA.
No, Margarita; su intento
Es casarse con mi tia
Por codicia del dinero.
MARGARITA.
Pues ¿tú no tienes buen dote?
LISARDO.
Aguirre, ¿no ois aquesto?
ALFÉREZ.
De celos trae una escuadra;
Embistan los mosqueteros
Con dos mangas de lisonjas,
Que con eso huirán los celos;
Que en la batalla de amor
Son los caballos ligeros.
MARGARITA.
Señora, aquí están los dos.
LISARDO.
Aurora de mi deseo,
Sol de mi verde esperanza,
Dia de mi pensamiento,
Primavera de mi amor...
DOÑA FRANCISCA.
Ten, Lisardo, quedo, quedo
De primavera y de sol;
Que aunque yo á ti no te debo
Ese amor que significas,
Tampoco no te merezco,
Sabiendo yo que son falsos,
La injuria de esos requiebros.
LISARDO.
¿Que son falsos? ¿Que es injuria?
Dueño mio, no te entiendo.
DOÑA FRANCISCA.
¿No te cásas con mi tia?
LISARDO.
¿Tan poco crédito tengo
De discreto, que has creido
Que pudiera ser tan necio?
¿Yo á tu tia?
ALFÉREZ.
Vive Dios,
Que aunque él estuviera ciego,
No se pusiera en los ojos
A tu tia por remedio.
LISARDO.
¿Yo á tu tia?
MARGARITA.
Y preparada.
DOÑA FRANCISCA.
Señor Lisardo, no vengo
A buscar en vos halagos
Que satisfagan mi pecho;
Admitir satisfaciones
De agravios es otro riesgo,
Pues solo es entrarme al alma
Para herírmela de nuevo.
Solo vengo á suplicaros
Que os salgais de casa luego,
Porque ya que os hallo ingrato,
No es bien que os vea grosero.
Enamorar á mis ojos
A mi tia, cuando tierno
Fingiais conmigo, os hace
Ingrato y mal caballero.
Dos culpas son, y sufrirlas
No he de poder. Idos presto;
Que por no sufrir el otro,
Os perdono un desacierto.
El de ingrato á mí me ofende,
Ese os perdona mi pecho;
El de grosero os ultraja,
Ese es el que ver no quiero;
Mirad vos lo que os estimo,
Pues perdonándoos, os dejo
Que os vais desagradecido,
Por no veros desatento.—
Vén, Margarita.
LISARDO.
Señora,
Espera, mi bien, mi dueño;
Sabe el cielo que te adoro,
Que te estimo y te venero.
DOÑA FRANCISCA.
El lo sabrá, mas yo no.
LISARDO.
Pues ¿cómo puede ser eso?
Si tú lo dudas, Señora,
¿No puede saberlo el cielo?
Escúchame.
DOÑA FRANCISCA.
No he de oiros.
LISARDO.
Oyeme, Señora, y luego,
Si no quedas satisfecha,
Obedecerte pretendo.
ALFÉREZ. (*Ap.*)
Ya está Lisardo perdido.
¿Que no sepa un majadero
Querer con comodidad,
Como yo? No sé qué tengo,
Que si cada tercer dia
No me mudo y me renuevo

El amor y la camisa,
Se me ensucian al momento.

DOÑA FRANCISCA.

Mirad que saldrá mi tia.

LISARDO.

Alférez, estad atento.

ALFÉREZ.

Yo me ofrezco á ser espía;
Pero mientras hablan ellos,
Remólquenme esa fragata,
Que ya que espía me han hecho,
No quiero serlo perdida.

DOÑA FRANCISCA.

Vé, Margarita.

MARGARITA.

Eso quiero.

(Hablan Lisardo con doña Francisca, y con Margarita el Alférez.)

LISARDO.

Si fué forzoso fingir,
Para salir del empeño,
Que la amaba, y ella al punto
Me propuso el casamiento,
¿Cómo pude yo excusarlo?
Este engaño ha de ser medio
Con que nuestro amor los dos
Mejor vamos disponiendo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo ha de ser?

LISARDO.

De esta suerte.

(Bajan la voz.)

ALFÉREZ.

¿Que no crees que te quiero?

MARGARITA.

Pienso que de mí haces burla.

ALFÉREZ.

(Ap. Miren si mi gusto es bueno:
¿Hay cosa como querer
A quien me tiene respeto,
Y que en tenerla yo amor
Piensa que la favorezco?)
Vén acá; y ¿qué harás de costa
Cada año, si eres mi empeño?

MARGARITA.

Eso con un calzadillo,
Tal vez unos lazos nuevos,
Y esto muy de tarde en tarde;
Unos guantes, los del tiempo,
La gargantilla de vidrio,
Y con eso me contento.

ALFÉREZ.

Y ¿por eso me querrás?

MARGARITA.

Me colgaré de tu cuello.

ALFÉREZ. *(Ap.)*

Ahorcado tal barato.

DOÑA FRANCISCA.

Si excusar el casamiento
Me prometes, á sufrir
Que finjas amor me ofrezco.

LISARDO.

Yo te doy palabra y mano
De ser tuyo á un mismo tiempo.

(Danse las manos.)

DOÑA FRANCISCA.

Y yo de esposo la admito.

ALFÉREZ.

Pues la mano se dan ellos,
Dámela tambien.

(Danse las manos.)

MARGARITA.

Sí haré:
Alférez, toca esos huesos;
Que yo seré la bandera.

ESCENA IV.

DOÑA CECILIA, *que observa desde la puerta.* — DICHOS.

DOÑA CECILIA.

¡Qué es lo que miro! ¡Qué veo!
Desafío es mano á mano.

ALFÉREZ. *(Ap. á Lisardo.)*

Hola, la tia; al remedio —
(En alta voz.)
Esta raya os significa
Inclinada por extremo
A beber; y en el beber
Habeis de tener un riesgo.

MARGARITA.

Bien decís; y este es el trago
Que me amenaza.

LISARDO.

Convento
Significa aquesta raya;
Que habeis de ser monja es cierto.

DOÑA FRANCISCA.

Vos me dais muy buenas nuevas,
Porque eso es lo que deseo;
Que yo estoy tan bien hallada
Con este recogimiento
En que me tiene mi tia,
Que esa es la eleccion que tengo.

DOÑA CECILIA. *(Saliendo.)*

¿Qué es eso?

ALFÉREZ.

Curiosidades
Que allá en Flándes aprendemos.

DOÑA CECILIA.

¿En Flándes saben de manos?

ALFÉREZ.

Pues ¿ahora dudais eso?
Sin saber quiromancia
No puede uno ser sargento.

DOÑA CECILIA.

Y ¿ha de ser monja Frazquita?

LISARDO.

Tres señales tiene dello.

DOÑA CECILIA.

Cierto que le está muy bien;
Que hay tan malos casamientos,
Que es una muerte un marido.

DOÑA FRANCISCA.

Sí, Señora, mas yo pienso
Que tú no temes morirte.

DOÑA CECILIA.

Vivo bien y no lo temo.
Ea, entráos á hacer labor;
Que aunque sea tan honesto,
Parecen mal las doncellas
Con los hombres.

MARGARITA.

Eso es cierto;
Pero tambien las viudas.

DOÑA CECILIA.

¿Quién os mete á vos en eso?

DOÑA FRANCISCA.

Tiene razon Margarita;
Que tú te quedas con ellos,
Y sabe Dios lo que tiene
Mas malicia en el intento.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿qué malicia, atrevida?
Ea, entráos allá dentro,
No me hagais descomponer.

DOÑA FRANCISCA.

No haga tal, ya nos irémos;
Que á quien trata de ser novia,
Descomponerla es gran yerro.

(Vase con Margarita.)

ESCENA V.

DOÑA CECILIA, LISARDO, EL ALFÉREZ.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo que dices, Francisca?

LISARDO.

Si tratas del casamiento
Tan en público, que envias
Por el notario, ¿qué exceso
Hace en decírtelo ella?

DOÑA CECILIA.

Pues dígalo; que hoy intento
Desposarme, si es posible;
Que todo lo hace el dinero
Y el Nuncio. Tú, dueño mio,
¿No irás luego á disponerlo?
¿Qué es lo que dices, querido?

ALFÉREZ. *(Ap.)*

¡Voto á Dios, que pierdo el seso!
¡Que haya hombre que oiga á una d
Amores, sin que primero
Vaya á meterse ermitaño!

LISARDO.

Señora, por tí te advierto
Que, sin que hayas dado estado
A tu sobrina, es gran yerro
Publicar que tú te casas.

DOÑA CECILIA.

Casémonos de secreto.
¿Hay mas de que no se sepa?

LISARDO.

Tú me aprietas tanto en eso,
Que es forzoso, aunque lo sienta,
Que te declare el secreto.

DOÑA CECILIA.

¿Qué secreto?

LISARDO.

Que los dos
Ser casados no podemos.
En la carta de tu hermano
¿No dice que yo le debo
Mas que mucha obligacion?

DOÑA CECILIA.

Pues bien, ¿qué se infiere de eso?

LISARDO.

Señora, yo vine aquí
Por un intento encubierto,
Que ya se ha desvanecido,
Y declarártelo puedo.
Yo soy hijo de tu hermano,
Que allá en sus años primeros
Me tuvo en madama Blanca,
Que en todo el país flamenco
No hubo dama mas hermosa.

ALFÉREZ. *(Ap.)*

Vive Dios, que halló remedio.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿eso es inconveniente,
Sobrino? Ahora te quiero
Mucho mas; dame los brazos
Por nueva que tanto aprecio;
Que eso lo hacen mil ducados
De dispensacion.

ALFÉREZ. *(Ap.)*

Laus Deo.
Miren qué presto saltó
El foso del parentesco.

LISARDO.

Señora, ese inconveniente
No es el mayor que yo tengo.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿hay otro?

LISARDO.

Sí, y mayor.

Ya sabréis lo que yo debo
A Aguirre, que el ser mi alférez
En su amistad es lo menos;
Y aseguro que en Vizcaya
Su sangre es la de mas precio.
El me ha dicho que de ver
Vuestra gracia y vuestro aseo,
Se ha enamorado de vos.

ALFÉREZ. *(Ap.)*

¡Qué es lo que escucho! Esto es bueno.
Hombre, ¿has perdido el sentido?

LISARDO.

Esto, Señora, es lo cierto,
Y el mayor inconveniente;
Porque yo tanto le quiero,
Que solo por él hiciera
La fineza de perderos.
Pero solo me consuela
Lo que mejorais en esto.
¡Mirad qué talle y qué brio,
Qué bizarría y qué aliento!

ALFÉREZ. *(Ap.)*

¿Está borracho Lisardo?

LISARDO.

Y es tan grande caballero
Como yo, aunque por mi madre
Del conde Curcio desciendo.

ALFÉREZ. *(Ap.)*

Señores, si ella lo cree,
De aquí me he de ir al infierno
Antes que oirla un *bien mio*.

DOÑA CECILIA.

Alférez, pues ¿cómo es eso?
¿Vos me quereis?

ALFÉREZ.

No, Señora.
¿Yo? Ni por el pensamiento.
(Hablan aparte el Alférez y Lisardo.)

LISARDO.

Fingidlo, amigo.

ALFÉREZ.

¿Estáis loco?

LISARDO.

Fingidlo por mí.

ALFÉREZ.

No puedo.

LISARDO.

Mirad que me dais la vida.

ALFÉREZ.

Ya os he dicho que no quiero.

LISARDO. *(A doña Cecilia.)*

Señora, él, de buen amigo,
Disimula; mas es cierto
Que yo le hago gran pesar.

DOÑA CECILIA.

Alférez, ¿qué decis desto?

ALFÉREZ.

Señora, yo os vi sin tocas,
Y me enamoré, mas luego
Se me fué el amor al punto
Que con tocas volví á veros.

DOÑA CECILIA.

Pues si esto es así, ¿qué quieres?

LISARDO.

Si él no da licencia de ello,
Yo no le he de hacer pesar;
Que sé que lo está encubriendo.

ALFÉREZ.

Yo no encubro tal, Señora;
Licencia doy al momento.

DOÑA CECILIA.

Pues sobrino, ¿qué mas quieres?

LISARDO.

(Ap. Ello, aquí no hay mas remedio
Que de la dispensacion
Me valga el plazo.) Si es cierto
Que lo permite el Alférez,
Señora, luego al momento
Por dispensacion se envie.

DOÑA CECILIA.

Pues dame los brazos luego,
Y no me lo regatees.

LISARDO.

Y el alma tambien con ellos.

ESCENA VI.

DOÑA FRANCISCA, MARGARITA.—DICHOS.

DOÑA FRANCISCA.

Ya voy, Señora, ¿qué quieres?
Pero ¡qué es esto que veo!
Señor Lisardo, pues ¿vos
Con mi tia descompuesto?—
Y ¿aun por eso me llamabas?
Es muy grande atrevimiento.

MARGARITA.

Y muy gran bellaquería,
Y muy atrevido exceso
Abrazar á mi señora,
Que es de virtud un ejemplo,
Y nos enseña á nosotras
El recato que tenemos.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo que dices, Francisca?
Esto no es atrevimiento;
Que Lisardo es mi sobrino,
Y le he abrazado por eso.

DOÑA FRANCISCA.

¡Jesus! ¿Sobrino? ¿qué dices?
¿Eso, Señora, hay de nuevo?
Pues si por tia le abrasas,
Por prima tambien yo puedo.

DOÑA CECILIA.

Detente, no puedes tal;
Que no es tanto el parentesco,
Que dispensacion no quepa.

DOÑA FRANCISCA.

Tú la tendrás, segun eso.

DOÑA CECILIA.

Yo ¿de qué la he de tener?

DOÑA FRANCISCA.

O la tienes, ó á lo menos
Querrás enviar por ella.

DOÑA CECILIA.

Ya has escuchado el concierto.

MARGARITA.

Eso, por aquel resquicio.

DOÑA CECILIA.

Pues es verdad: ¿qué tenemos?
¿No me puedo yo casar?

DOÑA FRANCISCA.

Sí puedes, pero con esto
Sabré yo que tus recatos,
Tus voces y tus encierros,
Tus riñas y tus enojos
No son por mis galanteos,
Sino porque no son tuyos
Los galanes que yo tengo.
Yo te tenia por piedra,
Mas, ya que mujer te veo,
Tambien lo he de ser, que soy
Mas niña yo para serlo.
Tú, que me estás predicando
Que sea monja, ¿este ejemplo
Me das? Pues yo te lo admito,
Y pido el mismo convento.
Que es una muerte un marido
Dices, y á morir te has vuelto:
O el morirse no es muy malo,
O es el marido muy bueno.
¿Tú, que lo sabes, te casas,
Y me predicas el riesgo?
¿Quieres que en mí sea temor
Lo que en ti no es escarmiento?
¿Cómo he de creer las ansias
Que siempre me estás diciendo
Que pasabas con tu esposo,
Si aquí las buscas de nuevo?
«¡Qué vida tan trabajosa
Pasé con mi esposo muerto!»
¡Válgate Dios por trabajo,
Que al gusto deja deseos!
Si tú vuelves á esta vida,
Sin duda hay algun contento
Que es mayor que sus trabajos,
Pues tú atropellas por ellos.
Pues, tia, yo he de casarme;
Que ya por saber me muero
Un mal, que ponderas tanto,
Y un gusto que le hace menos.
Y si preguntas por qué
En tal peligro me meto,
Respóndete tú: que yo
Me tomo aquí el argumento.
Quien la culpa que condena
Comete, pague su yerro
O absuélvale, pues por mí
Le cometió en el ejemplo.
Y habiendo yo de casarme
(Esto es lo peor), te advierto
Que si quieres á Lisardo,
Nos encontramos en eso.
Yo tambien le quiero, tia,
Y si entrambas le queremos,
Tú le querrás por tu gusto,
Mas yo por mi honor le quiero;
Que no soy yo tan liviana,
Ni mi honor tan poco cuerdo,
Que á quien no fuera mi esposo
Diera entrada en mi aposento.
El me ha dado la palabra;
Mira lo que haces en esto;
Porque yo tengo testigos,
Y ha de cumplírmela luego. *(Vase.)*

ESCENA VII.

DOÑA CECILIA, MARGARITA,
LISARDO, EL ALFÉREZ.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo que dices, Francisca?—
Margarita, ¿qué es aquesto?

MARGARITA.

Yo, Señora, soy testigo,
Y lo juraré á su tiempo.

DOÑA CECILIA.

¿Tú testigo? Tú lo has visto?

MARGARITA.

Con estos ojos no menos,
Que se han de comer la tierra.

DOÑA CECILIA.

¿Tú has de hacer tal juramento?
Lo contrario has de jurar.

MARGARITA.

¿Yo he de jurar falso? Arredro.
Y ¿el alma, Señora mia?
Pues ¿no sabes que hay infierno?

DOÑA CECILIA.

¿Qué es infierno?

MARGARITA.

Donde hay tias.

DOÑA CECILIA.

Sobrino, ¿es aquesto cierto?

LISARDO.

Yo, Señora...

MARGARITA.

Yo testigo,
Y lo juraré á su tiempo. *(Vase.)*

DOÑA CECILIA.

¿Qué es esto, Lisardo?—Alférez,
Hablad; ¿de qué estáis suspenso?

ALFÉREZ.

Yo soy testigo tambien,
Y lo juraré á su tiempo. (*Vase*)

ESCENA VIII.

DOÑA CECILIA, LISARDO.

DOÑA CECILIA.

¡Qué es lo que escucho! Lisardo,
Idos de casa al momento;
Idos, no deis ocasion
Que á mis parientes y deudos
Dé cuenta de esta traicion,
Y os hagan pedazos luego.

LISARDO. (*Ap.*)

Esto es peor, vive Cristo,
Porque con esto perdemos
Comodidad y regalo,
Sin saber dónde tenerlo;
Y de malograr mi amor
Me pongo á evidente riesgo
Si ella avisa á sus parientes;
Engañarla es el remedio.

DOÑA CECILIA.

¿Qué esperais aquí, Lisardo?

LISARDO.

Señora, el sentido pierdo
Viendo tan gran falsedad,
Cuando yo solo soy vuestro.

DOÑA CECILIA.

¿Qué dices?

LISARDO.

Que aquesto afirmo.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿quién mueve este embeleco?

LISARDO.

¡Cómo he de saberlo yo,
Señora! Viven los cielos,
Que es engaño: pues ¿por qué
Quereis que finja que os quiero,
Si no fuera la verdad?

DOÑA CECILIA.

Pues si es solo atrevimiento
De mi sobrina, enojada
Porque casarla no quiero,
Sobrino, vén al instante
Y llevarás el dinero
Para la dispensacion;
Y como mi esposo, y dueño
De esta casa, en su desórden
Pon al instante remedio.

LISARDO.

Remedio y castigo y todo.

DOÑA CECILIA.

Pues entra luego por ello.

ESCENA IX.

CHICHON, *llorando; trae unos papeles.* — DICHOS.

CHICHON.

Ay de mí, pobre Chichon;
Que vengo ya medio muerto.
¡Oh, lleve el diablo la viuda,
Que me envió á tal enredo!

DOÑA CECILIA.

¿Qué es eso, Chichon? Qué trae?

CHICHON.

¡Ay Señora! Muerto vengo.
Fuí á la audiencia del Vicario,
Que es en un patio muy lleno
De mesas, con tanta gente
Y tantos gritos entre ellos.
Llegué á una donde unos mozos
Allí estaban escribiendo,
Y con mucha cortesía
Dije, quitado el sombrero:
«¿Quién es aquí el perdulario
Para hacer un casamiento?»
Y apenas tal hube dicho,
Cuando conmigo embistieron,
Y á puñadas y patadas
Me remendaron el cuerpo.

DOÑA CECILIA.

¿Qué dice, Chichon?

CHICHON.

Señora,
No soy Chichon, que antes vengo
Todo lleno de chichones;
Mire usté qué bien viene esto
Con decirme á mí mi padre
Que tener hijos no puedo,
Si traigo aquí mas de treinta
Chichoncitos.

DOÑA CECILIA.

¡Que tan necio
Sea, que olvide un recado!

CHICHON.

¡Ay Señora! Que no es eso.

DOÑA CECILIA.

¡Que sea tan mentecato,
Que á nada enviarle puedo,
Que en vano siempre no sea!

CHICHON.

Pues ahora en vano no vengo:

DOÑA CECILIA.

Pues ¿qué ha hecho?

CHICHON.

¿Qué? Aquí traigo
Dos papeles que me dieron
Para Frazquita.

LISARDO.

¿Qué dices?

CHICHON.

Pues ¿qué, manda para eso?
¿Quiere usté saber acaso
Lo que á la otra escribieron?

LISARDO.

Suelta, necio.

CHICHON.

No haré tal;
Que me lo han dado en secreto.

LISARDO. (*Toma los papeles.*)

¿Quién te dió aquestos papeles?

CHICHON.

Ahí lo verán en ellos:
El letrado y don Martin.

DOÑA CECILIA.

Léelos.

LISARDO.

Eso pretendo.

CHICHON.

Señores, miren lo que hacen;
Que sabe mas que Galeno
El letrado, y nos podrá
Poner despues algun pleito,
Que nos cueste nuestra hacienda.

LISARDO.

Del letrado es el que leo.

(*Lee.*) «Señora, muchos litigantes »van por vuestro parecer; pero el con»trato de amor ha de ser *in solidum*, y »no de mancomun. Un soldado teneis »en casa, y aunque sea primo, yo en»tiendo mejor que vos *De militibus*, »*capite sexto*. Si enviais por dispensa»cion para casaros, yo lo he de estor»bar, que para esto tengo á Salgado, »*De retentione*. Y con esto, *vale*. Fe»cha, *ut supra*. — *El licenciado Cele»don de Amphero.*»

DOÑA CECILIA.

¡Vióse tan gran desvergüenza!

CHICHON.

Mire usté si bien le advierto.
¡Tome, y los tiestos que sabe!

LISARDO.

El de don Martin ver quiero.

(*Lee.*) «Señora, muy congojado »toy de lo mucho que há que no »palabra de casamiento. Tres céd »os he enviado, y por si el términ »ellas se ha acabado, lo prorogo en »ta.—Digo yo, don Martin de Herre »regidor que fuí de la villa de Arne »que doy palabra de casarme con »ña Francisca Maldonado, á su vol »tad, á quien debo estas finezas, »tantas de contado; y así lo juro á »y á esta † cruz.—*Don Martín de H»rera*, regidor de Arnedo.»

DOÑA CECILIA.

Lisardo, ¿qué es lo que dices?
¡Que á tales atrevimientos
Ocasion dé mi sobrina!
Ya á tí te toca el empeño.

LISARDO.

Yo pondré remedio en todo,
Y castigaré este exceso.

DOÑA CECILIA.

Y el Chichon ¿es alcahuete?

CHICHON.

¿Alcahuete? ¡Santos cielos!
¡Alcahuete me han llamado
A mí, que un hermano tengo,
Que va á caballo delante
Del Rey!

DOÑA CECILIA.

Pues ¿qué es?

CHICHON.

Su cochero
Y tengo dos primos yo
Sacristanes en Oviedo.
¿Yo alcahuete? ¡Jesucristo!
Págueme usté mi dinero;
Que no quiero estar en casa.

DOÑA CECILIA.

¿Qué dice?

CHICHON.

Lo que la cuento.
¿Yo deshonrar mi linaje?

LISARDO.

El no tiene culpa de ello.

CHICHON.

Sepa su merced que soy
Mas hidalgo que un torrezno;
Y si fué bruja mi madre,
No tuve yo culpa dello:
Que ya por eso en Logroño
La dieron su salmorejo.
No he de parar mas en casa.

LISARDO.

Sosiéguese, que el remedio
Pondré yo en quien tiene culpa.

CHICHON.

No hay que tratar, esto es hecho.
¿A mí me llama alcahuete,
Que soy Chichon de Barrientos,
De Gil de Barrientos hijo,
Y de Lain Lainez nieto,
Bisnieto de Sancho Sanchez
Y chozno de Mendez Mendo?
Eso, como el A B C
Sé yo todos mis abuelos.

DOÑA CECILIA.

Vén al momento, sobrino,
Y luego lleva el dinero;

Y mira por nuestro honor,
Pues ya el de todos es nuestro.

LISARDO.

Vamos pues, Señora.

DOÑA CECILIA.

Vamos.

LISARDO. (*Ap.*)

¿Mil ducados? Tomarélos;
Que ellos servirán de ayuda
Para lograr mis intentos.
(*Vase con doña Cecilia. Empieza á oscurecer.*)

ESCENA X.

CHICHON.

¿A mí alcahuete? á mí teniendo abue-
En la garganta, cielos, [los?
Toda la honra se me ha hecho un nudo,
Y aquí me temo ahogar si no estornudo.
En un libro leí los otros dias
Que hay un viejo que llaman Matatías;
Pues Chichon, luego de buscarle trata,
Y si le hallo, sabré á cómo las mata;
Que quiero, por honor de mis pasados,
Vengarme, aunque las mate á cien du-
[cados.
Porque ya ha anochecido y hace lodos,
No le voy á buscar; mas si los codos
De hambre me sé comer, he de buscalle.
¿Piensa que lo ha con bobos? pero calle:
Ello ¿no hay Matatías? ¡Oh gran viejo!
Pues hoy ha de valerme su consejo[1].
A todo el mundo hará gran beneficio;
No tiene el Rey que dar mejor oficio.
Pero en la sala pasos he sentido; [do.
No puedo ver quién es, que ha escureci-

ESCENA XI.

EL LICENCIADO. — CHICHON.

LICENCIADO.

Del papel vengo á ver si hallo respuesta,
Que me ha costado hoy toda la siesta
De estudio, porque fuese bien escrito.

CHICHON. (*Ap.*)

¿Quién va?

LICENCIADO.

¿Chichon amigo?

CHICHON.

¡El letradito!

LICENCIADO.

¿Qué hay del papel?

CHICHON. (*Ap.*)

¡Ay Dios! ¿Si hará prenderme
En sabiendo lo que hay? No sé qué ha-
LICENCIADO. [cerme.

¿Qué dices?

CHICHON.

Me costó mil embarazos.

LICENCIADO.

¿Cómo?

CHICHON.

La tia le ha hecho mil pedazos.

LICENCIADO.

Pues ¿cómo tú el secreto has revelado?

CHICHON.

¿Revelar? Sepa usted, señor letrado,
Que yo soy mas leal, sin duda alguna,
Que el paje de don Alvaro de Luna.

LICENCIADO.

Ya lo sé yo.

CHICHON.

La tia lo ha rompido,
Y me llamó alcahuete.

[1] Este verso no está en las primeras ediciones.

LICENCIADO.

¿Que eso ha habido?

CHICHON.

¿Quiere usted ordenarme una querella
Para el juez Matatías contra ella?

ESCENA XII.

DON MARTIN. — DICHOS.

DON MARTIN.

Mientras es hora de otro galanteo,
Vengo á ver si se logra mi deseo
Con el papel, que á tantas que prometo
Casamiento, en alguna tendrá efeto.

CHICHON. (*Al Licenciado.*)

¡Ay, Señor, grande mal si es el sobrino!

LICENCIADO.

¿Qué he de hacer?

CHICHON.

Esconderos á este lado.
(*Escóndele.*)

LICENCIADO.

Sácame de aquí presto, hombre del dia-
CHICHON. [blo.

Yo os sacaré. — ¿Quién va?

DON MARTIN.

Yo soy.

CHICHON.

¡San Pablo!
¿A qué viene, Señor? Gran mal sospe-
[cho.
¿No sabe el caldo que el papel ha hecho?

DON MARTIN.

¿Qué caldo?

CHICHON.

De alcaparras.
Váyase, no tengamos la de marras.

DOÑA CECILIA. (*Dentro.*)

Hola, Chichon.

DON MARTIN.

¿Quién es?

CHICHON.

¡Santa María!

DON MARTIN.

¿Es el soldado?

CHICHON.

No, sino la tia,
Que es peor que soldado y bandolero.
Mira que viene.

DON MARTIN.

Aquí esconderme quiero.
(*Va á esconderse donde está el Licenciado.*)

CHICHON.

¿Dónde va?

DON MARTIN.

A esconderme.

CHICHON.

En otro nido;
Que en este está otro pájaro escondido.
(*Escóndese don Martin en otra parte.*)

ESCENA XIII.

DOÑA CECILIA. — CHICHON; EL LICENCIADO Y DON MARTIN, *ocultos.*

DOÑA CECILIA.

Chichon, ¿qué es eso? ¿Con quién habla-
CHICHON. [ba ahora?

Rezo mis devociones; que ya es hora.

DOÑA CECILIA.

Yo he sentido aquí pasos de otra planta.

CHICHON.

¿Pasos ahora? ¿Es Semana Santa?

DOÑA CECILIA.

Yo pasos he sentido y visto un bulto;
Señal que alguno hay por aquí oculto[1].

CHICHON. [chado

Pues eso es la verdad; que se me ha hin-
No sé qué, y tengo un bulto en este lado.

DOÑA CECILIA.

Sacad luces. ¡Francisca, Margarita,
Sobrino, hola!

CHICHON.

(*Ap. Tu lengua sea maldita.*)
¿Qué hace, Señora? Calle, no le llame;
Que topará con ellos.

DOÑA CECILIA.

¿Cómo, infame? —
¡Francisca, Margarita!

ESCENA XIV.

DOÑA FRANCISCA, MARGARITA, *con luz;* LISARDO, EL ALFEREZ. — DICHOS.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué nos quieres?

LISARDO.

¿Qué das voces, Señora?

DOÑA CECILIA.

Pues ¿no infieres
El riesgo de mi voz? Aquí he sentido
Un hombre con Chichon y está escondi-
CHICHON. [do.

Señores, que se engaña y precipita;
Que son dos por aquesta cruz bendita.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo que dices, simple?

CHICHON.

Aquí está el uno.
(*Saca al Licenciado.*)

LICENCIADO.

¿Qué haces, tonto?

CHICHON.

No sea usté importuno.

DOÑA CECILIA.

¡Qué es lo que miro! ¿En mi casa
Un hombre escondido está?
Sobrino, á tu honor le importa;
Este hombre se ha de casar
Con mi sobrina al instante.

LISARDO. (*Ap.*)

No me faltaba á mí mas.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué es lo que dices, Señora?

DOÑA CECILIA.

Contigo se ha de casar.

MARGARITA. (*Ap.*)

Válgate el diablo por tia,
Fondo en suegra.

LICENCIADO.

Eso me está
Muy bien á mí; esta es mi mano.

CHICHON.

Téngase, que hay mayor mal;
Que no se remedia nada
Con eso.

DOÑA CECILIA.

¡Hay tal necedad!
¿Qué es lo que dices, simplon?

CHICHON.

Pues el otro que allí está
¿Hase de casar conmigo?

[1] Falta asimismo este verso en las primeras ediciones.

LISARDO.

¿Otro hombre escondido hay?

CHICHON.

Sí, Señor; vélc usté aquí.

(*Saca á don Martin.*)

DON MARTIN.

Calla, hombre de Satanás.

CHICHON.

Calle él con dos mil diablos;
Que tiene por qué callar.

DOÑA CECILIA.

¡Qué es lo que miro! Sobrino,
Vuestro honor perdido está
Si uno de ellos no se casa.

LISARDO.

Bueno.

ALFÉREZ.

¿Qué llama casar?
Lisardo, mueran entrambos.

DOÑA CECILIA.

Alférez, mi honor mirad;
Que eso es hacer mas mi afrenta.

MARGARITA (*Ap.*)

¡Que haga esta tia infernal
El viejo de la comedia!

LICENCIADO.

Para mi dicha será
Darla al instante la mano.

DON MARTIN.

Darla yo os importa mas;
Que es dicha mia y aun suya.

DOÑA CECILIA.

Lisardo, escoge tú cuál,
Porque de los dos el uno
Casado aquí ha de quedar.

DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Lisardo.*)

Mira lo que haces, Lisardo.

LISARDO.

(*Ap.* Así lo quiero estorbar.)
El que fuere de los dos
De mas mérito capaz
Se ha de casar con mi prima.

LICENCIADO.

Pues ¿en eso hay que dudar?
Yo he sido de San Clemente
Alcalde mayor, demás
De que yo entré aquí el primero,
Como ese hombre lo dirá;
Y la ley *primi ocupantis*
Por derecho me la da.

DON MARTIN.

¿Qué ley? Pues ¿un licenciado
Se quiere ahora igualar
Con un regidor de Arnedo?

LICENCIADO.

¿Cómo regidor? ¿No es mas
Ya grado de bacalauro?

CHICHON.

No es mas, sino mucho mas
El grado de bacallao.

ALFÉREZ.

El remedio que aquí hay,
Es que salgan á campaña,
Y al que allí valiere mas
Le deis á vuestra sobrina.

DON MARTIN.

Yo lo aceto, salga ya;
Tome armas, seor Licenciado,
Que yo lo espero en San Blas. (*Vase.*)

DOÑA CECILIA.

Alférez, ¿qué es lo que haceis?

LISARDO.

Esto es mas autoridad
De nuestro honor; bien ha dicho.—
Licenciado, ¿qué esperais?

LICENCIADO.

Señor, yo reñir no quiero;
Que vengo á casarme en paz.

ALFÉREZ.

¿Cómo no? Viven los cielos,
Que lo habeis de pelear,
O se la han de dar al otro.

LICENCIADO.

Dénsela con Barrabás;
Que yo no quiero reñir.

LISARDO.

¿No veis que infame quedais?

LICENCIADO.

Señor mio, ¿no hay aquí
Tomallo ú dejallo? Mas
Yo no he menester mujer
Que la haya de sustentar
Con la espada y la comida.

DOÑA CECILIA.

Dice bien, y pues se va
El otro, este no ha de ir
Sin casarse.

DOÑA FRANCISCA.

Eso será
Si quiero yo, y con ninguno
De los dos me he de casar.

LISARDO.

¿Cómo no? Viven los cielos,
Que la mano habeis de dar
Al que de los dos venciere.
Licenciado, ¿qué aguardais?

LICENCIADO.

Yo me voy, mas no á reñir.

LISARDO.

Pues ¿dónde os vais?

LICENCIADO.

A cenar. (*Vase.*)

DOÑA CECILIA.

¿Qué es esto, Lisardo? ¿Cómo
Entrambos á dos se van
Sin casarse? Pues ¿mi honor?

LISARDO.

Eso á mí me importa mas.

DOÑA CECILIA.

¿Cómo importar? Detenedle,
Alférez; que esto es quedar
Toda mi casa sin honra.

LISARDO. (*Al Alférez.*)

Detenéos; ¿dónde vais?

DOÑA CECILIA.

No le detengais.

LISARDO.

Sí quiero.
¿Yo á mi prima la he de dar
A quien rehusa un desafio?

DOÑA CECILIA.

Pues vos ¿cómo así me hablais?

LISARDO.

Porque el honor de mi prima
Es mio, y me importa mas
A mí que á vos, y porque
Yo soy vuestro esposo ya,
Y á quien los daños de casa
Toca solo el remediar;
Y vos no habeis de tener
Mas dueño que yo. Ea, entrad
A cuidar de lo que os toca
Dentro de casa que acá
Yo sabré lo que me importa.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿cómo así me tratais?

LISARDO.

¿No soy vuestro esposo?

DOÑA CECILIA.

Sí.

LISARDO.

Pues ¿por qué no he de mandar
A mi mujer?

DOÑA CECILIA.

Es razon.

LISARDO.

Pues entráos. ¿Qué aguardais?

DOÑA CECILIA.

Ya os obedezco, marido.
Oigan, *de fuera vendrá*
Quien nos echará de casa. (V

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo, ingrato y desleal?
¿Tú marido de mi tia?

LISARDO.

Sí, Señora: ¿lo dudais?
Y vos de quien yo quisiere
Lo habeis de ser.

DOÑA FRANCISCA.

Eso es mas.

LISARDO.

Entráos vos tambien adentro.

MARGARITA.

¿A mi señora tratais
De ese modo?

ALFÉREZ.

¿Quién la mete
A ella aquí? Vaya á fregar
Y á prevenirnos la cena:
Que Lisardo es su amo ya,
Si fué huesped hasta aquí.

MARGARITA.

Bueno, *de fuera vendrá*
Quien nos echará de casa. (V

CHICHON.

Pues ¿de esa suerte tratais
A mi mujer?

ALFÉREZ.

¿Qué mujer?

CHICHON.

Margarita, que lo es ya;
Que ya no quiero ser virgen,
Sino mártir, y mirad
Que es mi esposa.

ALFÉREZ.

Y vos tambien
Idos al punto á limpiar
La caballeriza.

CHICHON.

¿Yo?

ALFÉREZ.

Sí, vos.

CHICHON.

De fuera vendrá
Quien nos echará de casa. (V

LISARDO.

Esto lo acredita mas.—
Alférez, á mis criados
Vos no mandeis ni riñais;
Idos de aquí.

ALFÉREZ.

¡Yo tambien!

LISARDO.

Vos tambien.

ALFÉREZ.

Pues el refran
Tambien se hizo para mí. (V

DOÑA FRANCISCA.

Dueño esquivo de mi mal,
¿Qué es esto? ¿Con tal traicion
Tú me has venido á engañar?
¿Tú te casas con mi tia?

LISARDO.

n, yo no intento tal.
los cielos divinos
sola la deidad
que el alma venera.

DOÑA FRANCISCA.

qué es esto?

LISARDO.

Dar lugar
nuestro amor se logre.

DOÑA FRANCISCA.

cómo tomado has
a dispensacion
cados?

LISARDO.

Para dar
gro al intento mio
le engaño, y verás
luego en una joya
vuelvo.

DOÑA FRANCISCA.

No hagas tal;
vas, la firmeza
e tu amor me da.

LISARDO.

a el alma la tienes.

DOÑA FRANCISCA.

isardo! ¿Eso es verdad?

LISARDO.

tú lo dudas?

DOÑA FRANCISCA.

Lo temo.

LISARDO.

soy.

DOÑA FRANCISCA.

Dicha será;
con eso...

LISARDO.

¿Qué pretendes?

DOÑA FRANCISCA.

nsamientos que están
s en mi corazon,
alegres que ya
a en él, dirán luego...

LISARDO.

o?

DOÑA FRANCISCA.

De fuera vendrá
de casa nos echará.

(*Vanse.*)

ORNADA TERCERA.

Sala en casa de doña Cecilia.

ESCENA PRIMERA.

LISARDO, EL ALFÉREZ.

ALFÉREZ.

o, viven los cielos,
la la casa está
puño.

LISARDO.

Mando ya
lueño.

ALFÉREZ.

El fingir celos
a no me plugo,
he de poder llevar.

LISARDO.

ué?

ALFÉREZ.

Lo mismo es pagar
Los azotes al verdugo.

LISARDO.

Eso, amigo, es necesario
Hasta lograr mi pretexto.
Con el dinero he dispuesto
Sacarla por el Vicario;
Que otro medio no consiento
Doña Francisca á mi amor,
Porque este para su honor
Le parece el mas decente.
Y así, ahora vos es preciso
Que, pues todo está cabal,
Vais á llamar al Fiscal,
Que está esperando mi aviso.

ALFÉREZ.

Yo iré, mas me desatina
La tia. Pues ya sois dueño,
Fingidla el amor con ceño,
Y echadlo ya á la mohina.

LISARDO.

Andad, que el tema os celebro.

ALFÉREZ.

Pues mirad...

LISARDO.

¿Qué he de mirar?

ALFÉREZ.

Que os he de desafiar
Si la decis un requiebro;
Así el mandar os señalo.

LISARDO.

¿Que mande tanto quereis?

ALFÉREZ.

Sí, amigo, por si podeis
Tras el mando, iros al palo. (*Vase.*)

ESCENA II.

CHICHON.—LISARDO.

CHICHON.

¡Tanto esperar con tal frio!
Ya mi paciencia condeno.
No hay mal sin algo de bueno;
Esto está bien á un judío.

LISARDO.

Chichon, ¿qué es eso?

CHICHON.

En ponerse
Para salir mis señoras
Un manto há que están dos horas;
No tarda tanto en tejerse.

LISARDO.

¿Salir?

CHICHON.

Salir, sí, Señor.

LISARDO.

¿Dónde?

CHICHON.

No sé, en mi conciencia.

LISARDO.

Pues ¿cómo sin mi licencia?

CHICHON.

¿Es usté el padre prior?

LISARDO.

Soy el dueño de esta accion,
Y él, si antes no me avisa,
No ha de ir con ellas ni á misa.

CHICHON.

Tiene usted mucha razon:
A misa es bien que repare,
Que ir sin licencia es error;
Pero á la calle Mayor,
Cuando se las antojare.

LISARDO.

No han de ir, sin esta atencion,
Ni aun á sermon, si esto pasa.

CHICHON.

Pues si usted predica en casa,
¿Para qué han de ir á sermon?

LISARDO.

A esto el ser dueño me empeña.

CHICHON.

Dueño es usted, pues las ciñe[1];
Pero, segun lo que riñe,
No parece sino dueña.

LISARDO.

Deje la capa; que no
Ha de ir con ellas ahora.

CHICHON.

Y ¿si riñe mi señora?

LISARDO.

No hay mas señora que yo.

CHICHON.

¡Hola! por Dios, que lo crea.

LISARDO.

Quite la capa, ó si no,
Iré á quitársela yo.

CHICHON.

Pues usted ¿manda ó capea?

LISARDO.

Solo á mí el mandarle toca.

CHICHON.

Luego mi ama ¿no lo es ya?

LISARDO.

No, sino yo.

CHICHON.

Bien está;
Mas póngase usted la toca.

LISARDO.

Entrese adentro.

CHICHON.

Si haré;
Mas ¿qué es mi señora en casa?
Explíqueme, si eso pasa,
Este busilis, porque
Mis obediencias se midan.

LISARDO.

Nada mas que mi mujer.

CHICHON.

Pues ella algo es.

LISARDO.

¿Qué ha de ser?

CHICHON.

Digo yo que será un quidam.

LISARDO.

Solo á mí obedezca en casa;
Que lo demás será exceso.

CHICHON.

Tenga usted cuenta con eso;
Que ahora verá lo que pasa.

ESCENA III.

DOÑA CECILIA, DOÑA FRANCISCA Y MARGARITA, *con mantos.*—DICHOS.

DOÑA CECILIA.

Franquita, no me amohines.
¿Vióse tardar tan molesto?

DOÑA FRANCISCA.

Ya yo tengo el manto puesto.

MARGARITA.

Y yo el manto y los chapines.

[1] *Ciñe*, por oprime y guarda.
En algunos impresos se lee *riñe*.

DOÑA CECILIA.
Chichon, ¿no ve que le espero?
Venga ya; que él es peor.
CHICHON.
¿Dónde?
DOÑA CECILIA.
A la calle Mayor.
CHICHON.
Váyase ella; que no quiero.
DOÑA CECILIA.
¿Está loco?
CHICHON.
Ya es en vano
Ni mandar ni obedecello.
DOÑA CECILIA.
¿Qué habla?
CHICHON.
Hay órden para ello.
DOÑA CECILIA.
¿Qué órden hay?
CHICHON.
La de Moyano.
DOÑA CECILIA.
Pues ¿palabras tan osadas
Conmigo ha de pronunciar?
CHICHON.
Señora mia, el mandar
Ya son cosas acabadas.
DOÑA CECILIA.
¿Quién le ha dado esa osadía?
LISARDO.
Yo.
DOÑA CECILIA.
Pues, sobrino, ¿qué es eso?
LISARDO.
Poner modo en el exceso
Que hay en esta casa, tia.
Que salga es mal consentido;
Nadie va sin mi licencia,
Porque hay mucha diferencia
Desde un sobrino á un marido.—
Y tú esta atencion me estima;
Que va muy errado el modo,
Y ha de haber enmienda en todo.
Quítate ya el manto, prima.
DOÑA FRANCISCA.
Yo no soy la que lo mando;
En vano á reñir me vienes.
MARGARITA.
Bien haya el alma que tienes;
Que íbamos ya reventando.
DOÑA CECILIA.
¿Qué haces, Frazquita? ¿Eso pasa?
¿Conmigo no han de venir?
LISARDO.
Digo que no han de salir
Sin mi licencia de casa.
DOÑA CECILIA.
¡Bueno es que eso nos impidas!
LISARDO.
Bueno ó malo, eso será.
CHICHON.
Dice bien. Entrense allá;
Que son unas atrevidas.
DOÑA CECILIA.
Pues salir ¿es indecencia
Donde necesario es?
LISARDO.
No; mas ha de ser despues
De pedirme á mi licencia;
Que si yo he de ser tu esposo,
No quiero que mi mujer
Esté enseñada á tener
El manto tan licencioso.
DOÑA CECILIA.
Pues ¿esto me has de quitar?
LISARDO.
Como marido lo impido.
CHICHON.
Pues ¿con un señor marido
Se atreven á replicar?
DOÑA CECILIA.
Mi decoro á mí me abona,
Y donde quiera saldré.
CHICHON.
Calle ahí.—Quítela usté
Que no sea respondona.
DOÑA CECILIA.
Digo que yo he de salir.—
Niñas, no os quiteis los mantos;
Que no es cosa estos espantos
Para poderse sufrir.
¿El me ha de ir á la mano
En que salga ó no?
CHICHON.
Sí hará.
LISARDO.
Pues con eso vendrá ya
La dispensacion en vano;
Que yo á casarme no aguardo
Con mujer tan licenciosa.
CHICHON.
Bien dice; que es muy briosa.
DOÑA CECILIA.
¿Qué es lo que dices, Lisardo?
LISARDO.
Que casarme no imagino.
DOÑA CECILIA.
Quita presto, Margarita,
Quita el manto, quita, quita,
Tiene razon mi sobrino.
¡Jesus! Sobrino querido,
No saldré de casa yo
Sin tu licencia, eso no:
Lo primero es el marido,
Y si tú gustas, esposo,
Me iré á la cueva.
CHICHON. (*Ap.*)
Y la creo.
¡Miren lo que hace un deseo
De boda lividinoso!
DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)
Margarita, ¡lindo cuento!
¿No ves lo que ella ha sufrido?
¡Que haga esto por marido,
Y nos predique convento!
MARGARITA.
Pues solo, señora mia,
Della me he de ver vengada;
Porque, aunque sea casada,
Siempre ha de quedarse tia.
DOÑA CECILIA. (*Á Lisardo.*)
¿Qué quieres? Que mi albedrío
Solo en ti tiene su centro.
LISARDO.
Quiero que te entres adentro.
DOÑA CECILIA.
Al instante, dueño mio;
Solo ya tu gusto espero;
Que obedecerle es razon.—
Venid, muchachas.—Chichon,
Entre conmigo.
CHICHON.
No quiero.
DOÑA CECILIA.
¿Cómo responde ese error?
CHICHON.
¿Cómo? ¿No llega á entender
Que solo he de obedecer
Al marido, mi señor?
LISARDO.
¿Por qué no? Y á ella tambien.
CHICHON.
Anden, y ténganse en esto.—
¿Usté no me manda aquesto?
LISARDO.
Para en casa no.
CHICHON.
Está bien.—
Pues dentro de la clausura
Mande usté hasta que no quiera;
Porque en saliendo allá fuera
Se cierra la mandadura.
(*Vanse doña Cecilia y Chichon.*)

ESCENA IV.

DOÑA FRANCISCA, MARGARITA, LISARDO.

DOÑA FRANCISCA.
Esto, Lisardo, no es vida
Para que sufrir se pueda;
Yo del fingirte su esposo
Te revoco la sentencia;
Porque, aunque sea fingido,
Tanto del marido juega,
Que con el eco su labio
Tira á mi oido una flecha.
Yo no he de ver que mi tia
Te enamore en mi presencia,
Y cuando yo atada el alma
Tenga, ella libre la lengua.
Ella repite el marido,
Y tú de mujer la llenas;
Mi agravio el oido toca,
Tu amor el mio le piensa.
Pues ¿cómo yo he de sufrirlo?
¿Soy monja para que crea
Satisfacciones mentales
Contra vocales ofensas?
No, Lisardo, no es posible;
Porque no es equivalencia
Que me quieras hácia dentro
Y me agravies hácia fuera.
Yo he de tocar mis heridas,
Y ¿quieres que esté contenta
De que hagas para curarme
Por ensalmo las finezas?
No, Señor; ¿para qué es esto?
Yo ¿no hablé claro con ella?
Pues qué, ¿temes tú en mi tia
Lo que mi temor desprecia?
¿Qué aguardas con tu silencio,
Lisardo mio? Qué esperas?
¿Soy plaza sitiada yo,
Para estar con esa flema?
¿Soy yo castillo de Flándes?
Y cuando acaso lo fuera,
Si te doy la puerta yo,
¿Que aguardas á la interpresa?
Declárate pues.
LISARDO.
Detente,
Doña Francisca, que dejas
Corrida mi bizarría
Y injuriada mi nobleza.
¿No sabes que está dispuesto
Que por el Vicario vengan
Á sacarte de tu casa
Con una cédula hecha
De tu mano, en que mi esposa
Prometes ser, y tú mesma
Este medio has escogido
Por ser de mayor decencia?
Esto está ya ejecutado,
Y agora espero que vengan.
Pues ¿qué te quejas de mí,
Si ejecuto lo que ordenas?

DOÑA FRANCISCA.
Pues si está tan cerca el plazo,
¿Para qué me das la pena
De llamarla siempre esposa?
MARGARITA.
Señora, eso se remedia
Con una cosa muy fácil,
Que á mí de paso me venga.
LISARDO.
Y ¿qué ha de ser?
MARGARITA.
No mas desto:
Que pues ella se refresca
Con lo *esposa*, se lo quites,
Y la llames tia á secas.
LISARDO.
Pues ¿para qué ha de ser eso?
DOÑA FRANCISCA.
Lisardo, véngame della (*a*):
Véala yo llena de tia
De los piés á la cabeza.
LISARDO.
¿No es mejor fingir ahora?
DOÑA FRANCISCA.
Lisardo, tú me atormentas.
LISARDO.
¿No lo sufrirás dos horas?
DOÑA FRANCISCA.
¿Qué se aventura en su queja?
LISARDO.
Que se presuma el engaño.
DOÑA FRANCISCA.
Pues ¿luego no ha de ser fuerza?
LISARDO.
Cuando estéis fuera no importa.
DOÑA FRANCISCA.
Y antes de eso ¿qué se arriesga?
LISARDO.
El que avise á sus parientes.
DOÑA FRANCISCA.
Pues aunque todo se pierda,
No la has de llamar esposa.
LISARDO.
¿No ves que eso es quimera?
DOÑA FRANCISCA.
Me da pesar.
LISARDO.
Es fingido.
DOÑA FRANCISCA.
Eso es susto.
LISARDO.
No es fineza.
DOÑA FRANCISCA.
Pues no ha de ser.
LISARDO.
¿Eso dices?

ESCENA V.

DOÑA CECILIA. — DICHOS.

DOÑA CECILIA.
¡Jesus! ¿Qué voces son estas?
LISARDO.
Cierto, tia, que mi prima
Pienso que se ha vuelto suegra,
Porque de haberte reñido,
Por si ha tomado la queja,
Y está insufrible, por Dios.
DOÑA CECILIA.
¿Quién la mete en eso á ella?
Mi esposo puede reñirme,
Y hace muy bien, y en mí es deuda
Obedecer á mi esposo;
Que su honor en esto cela,
Y á un esposo esto le toca.
DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)
Ya escampa lo que esposea.
MARGARITA.
Di que á cuenta de lo *esposo*
Le dé una zurra muy buena;
Que porque no se le vaya
Le ha de sufrir una vuelta.
LISARDO.
Esto, tia, es insufrible.
DOÑA CECILIA.
Esposo, es grande indecencia
Que te riña mi sobrina;
Pero todo se remedia
Con darla estado al instante.
LISARDO.
Sí, tia, eso ha de ser fuerza.
DOÑA CECILIA.
Dársela á don Martin quiero.
LISARDO.
Tia, si conviene, sea.
DOÑA CECILIA.
Pues, esposo, háblale tú.
LISARDO.
Tia, haré la diligencia.
DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)
¿Viste tal tema de esposo?
MARGARITA.
Calla; que eso se descuenta
Con las tias que él la da.
Ten un poco de paciencia.
DOÑA CECILIA.
Pues vé á buscarle al momento;
Que no quiero que esto tenga
Mas plazo que el de mañana.
LISARDO.
Sí, tia.
DOÑA CECILIA.
Ese nombre deja,
Sobrino; que es mucha tia
A quien ser tu esposa espera.
LISARDO.
Pues, tia, esto ¿no es cariño?
MARGARITA. (*Ap.*)
Eso sí, dale con ella.—
Déjale tiar, Señora.

ESCENA VI.

EL ALFÉREZ. — DICHOS.

(*Hablan aparte Lisardo y el Alférez.*)

ALFÉREZ.
¿Lisardo?
LISARDO.
¿Qué cara es esa,
Alférez? ¿Qué ha sucedido?
ALFÉREZ.
He tenido una pendencia.
LISARDO.
¿Con quién? ¿Viene ya el Fiscal?
ALFÉREZ.
Ya de ello avisado queda;
Mas en vano.
LISARDO.
¿Qué decís?
ALFÉREZ.
Vos estáis con linda flema.
Venid conmigo al momento.
LISARDO.
Pues ¿qué ha habido?
ALFÉREZ.
Una contienda.
LISARDO.
Pues ¿con quién?
ALFÉREZ.
Pronto, venios;
Que yo os lo diré acá fuera.
LISARDO.
¿Qué es?
ALFÉREZ.
El diablo, que me lleve.
Venid presto.
LISARDO.
¡Hay tal respuesta!
Alférez, habladme claro.
ALFÉREZ.
¿Qué he de hablar? Mirad que llega.
LISARDO.
¿Quién es?
ALFÉREZ.
Don Luis Maldonado,
Que ahora de Flándes se apea,
Y preguntando la casa,
Ya por esta calle entra.
LISARDO.
¿Hablais de veras?
ALFÉREZ.
Pues ¿quién
Darme á mí susto pudiera,
Sino un hermano de quien
Hijo os fingis en su ausencia?
LISARDO.
Pues ¿quién ahora le ha traido?
ALFÉREZ.
Algun diablo ó un poeta,
Que trae, el paso apretado,
El hermano á la comedia.
LISARDO.
¿Qué hemos de hacer?
ALFÉREZ.
El remedio
En dos palabras se encierra.
LISARDO.
¿Qué son?
ALFÉREZ.
Escurrir la bola,
Y presto; que pienso que entra.
LISARDO. (*Á doña Cecilia.*)
Señora, un amigo mio
De Flándes ahora llega,
Y irle á ver luego es forzoso.
DOÑA CECILIA.
Aguarda, sobrino, espera.
LISARDO.
No me puedo detener.
DOÑA FRANCISCA.
¡Ay, Señora, que es pendencia!
Llámale.
DOÑA CECILIA.
¡Sobrino, esposo!
LISARDO.
Tia, luego doy la vuelta.
DOÑA CECILIA.
Escucha.
ALFÉREZ.
Vamos de aquí.
LISARDO.
Luego vuelvo.
ALFÉREZ.
Véd que espera.

(*a*) Lisardo, vengarme de esta:

LISARDO.

Adios.

DOÑA CECILIA.

¡Lisardo!

DOÑA FRANCISCA.

¡Lisardo!

ALFÉREZ.

A buen tiempo lisardean.

(*Vanse Lisardo y el Alférez.*)

ESCENA VII.

CHICHON. — DOÑA CECILIA, DOÑA FRANCISCA, MARGARITA.

CHICHON.

Señora, Señora, albricias.

DOÑA CECILIA.

¿De qué, Chichon?

CHICHON.

Esa es buena.
Luego ¿ya no le habeis visto?

DOÑA CECILIA.

¿A quién?

CHICHON.

¿Hay mayor pereza?
Cierto que son descuidadas.

DOÑA CECILIA.

¿Qué dice?

CHICHON.

¡Miren qué flema!
¡Que se esten unas mujeres
En casa, y que hacer no tengan,
Y haya venido un hermano
De Flándes, y no lo sepan!

DOÑA CECILIA.

Pues ¿cómo hemos de saberlo?

CHICHON.

Pues en casa tan compuestas
¿Qué hacen todo el santo dia?
¿No es mejor que lo supieran
Que estar mano sobre mano?

DOÑA CECILIA.

¿Mi hermano viene?

CHICHON.

¡Hay tal flema!
Vélo aquí: estas son las cosas
Que me apuran la paciencia.
¡Que se venga el buen señor
Harto de caminar leguas,
Que sabe Dios cómo viene
Las pobres asentaderas
Y su merced se está aquí
Sin saberlo!

DOÑA CECILIA.

¿Qué me cuentas?
¿Mi hermano en Madrid?

CHICHON.

Ea, calle;
Que eso no es tener vergüenza.
Cuando no fuera su hermano,
Sino un amigo siquiera,
Era poca caridad.
¡Pues decirla cómo llega!
Mas gordo está que un prior,
Vestido de la flamenca
Que ahora llaman á la moda [1],
Todo con botas y espuelas,
Y pienso que viene en coche.

DOÑA CECILIA.

¿Con espuelas en coche entra?

CHICHON.

Sí, para picar la almohada.
¿Qué no sabe usté esta treta,
Por si no andan las mulas?
Pero aguárdense, que él llega.

DOÑA CECILIA. (*Ap.*)

¡Ay cielos! ¿Si sentirá
Que su hijo mi esposo sea?

DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)

¡Ay Margarita, mi tio;
Temo que á estorbarme venga
Que con Lisardo me case.

MARGARITA.

Calla, Señora, no temas:
Que él es á quien le está bien.

ESCENA VIII.

EL CAPITAN MALDONADO, *de camino*. — DICHOS.

CAPITAN. (*Dentro.*)

¡Ah de casa!

CHICHON.

A esotra puerta;
Que aquí están, Señor.

CAPITAN. (*Sale.*)

¿Hermana?...

DOÑA CECILIA.

Mil veces en hora buena
Vengas, hermano querido.

CAPITAN.

Francisca, brázame llega.

(*Va abrazándolos á todos.*)

DOÑA FRANCISCA.

Y con muchos parabienes.

MARGARITA.

Veamos si de mí se acuerda.

CAPITAN.

Margarita, ¿no me abrazas?

MARGARITA.

Estaba, Señor, suspensa,
Por si de mí te acordabas;
Que con poquísima ausencia
Se olvidan las Margaritas.

CHICHON.

Es, Señor, como una perla.

CAPITAN.

¡Chichon amigo!

CHICHON.

Señor,
¿Que de mí tambien te acuerdas?

CAPITAN.

Pues ¿no?

CHICHON.

No es sino que tú
Tienes muy linda cabeza
Para chichones.

DOÑA CECILIA.

Hermano,
¿Cómo en olvido lo dejas?
¿No preguntas por tu hijo?

CAPITAN.

¿Por qué hijo?

DOÑA CECILIA.

En vano lo celas;
Que ya él me ha dicho el secreto.

CAPITAN.

¿Qué secreto?

DOÑA CECILIA.

Pues ¿te pesa?
Ya sé que tu hijo es Lisardo.

CAPITAN.

¿Qué Lisardo?

CHICHON.

El que nos echa
A todos de nuestra casa,
Siendo el que vino de fuera.
No se le parece á usté,
Aunque mas su hijo sea;
Que tiene mas condicion
Que una tia y que una suegra;
Mas manda que un mayordomo.

CAPITAN.

No es posible que os entienda.

DOÑA FRANCISCA.

Tio, el capitan Lisardo
¿No es mi primo, el que encomiendas
A mi tia por tu carta?

CAPITAN.

¿Qué primo? Qué carta es esta?

DOÑA CECILIA.

Con el alférez Aguirre
Vino á mi casa á traella.

CAPITAN.

Ese hombre es capitan
Que de Flándes en la guerra
Sirvió y fué soldado mio,
Y al venirse la encomienda
Le di de una carta mia
Por si algo se le ofreciera
En que valerle pudieses.

DOÑA CECILIA.

Y ¿no me mandaste en ella
Que le hospedase en mi casa?

CAPITAN.

¿Yo mandar tal indecencia?

DOÑA CECILIA.

Y ¿no es tu hijo?

CAPITAN.

¿Qué hijo?

DOÑA CECILIA.

De aquella dama flamenca
Que llaman madama Blanca.

CAPITAN.

¿Quieres que el sentido pierda?
Ni yo tuve hijo en mi vida,
Ni supe jamás quién fuera
Aquesa madama Blanca.

CHICHON.

Pues será madama negra.

CAPITAN.

¿Qué dices?

CHICHON.

Que esto es forzoso,
Si es el primo de Guinea.

MARGARITA.

¡Ay, Señora, que el sobrino
Se volvió con la veleta!

DOÑA FRANCISCA. (*Ap.*)

¡Ay de mí, que el desengaño
Cuando es sin remedio llega!

CAPITAN.

Luego ¿ha dicho que es mi hijo?

DOÑA CECILIA.

Y con esa fe se hospeda
En casa desde que vino.

CAPITAN.

¡Vióse mayor desvergüenza!
Y ¿dónde está?

DOÑA CECILIA.

De aquí ahora
Se fué.

CAPITAN.

Antes que las espuelas
Me quite le he de buscar,
Y castigar esta ofensa.

CHICHON.

Pues yo iré con su mercé;
Que hemos de ajustar la cuenta,
Y me ha de restituir

[1] En la edicion de Valencia, 1676, dice: «Que ahora llaman á la boda.»

Lo que ha mandado en su ausencia
Como hijo falso.

CAPITAN.

Vén luego.
Donde estuviere me lleva.

CHICHON.

Él es quien ha de llevar.

CAPITAN.

Vamos pues.

DOÑA CECILIA.

Hermano, espera.

CAPITAN.

¿Qué dices?

DOÑA CECILIA.

Que hay mas empeño.

CAPITAN.

Calla, no hables, si es afrenta;
Que hasta tomar la venganza,
Mejor es que no la sepa.—
Vén, Chichon.

CHICHON.

Vamos al punto.

DOÑA FRANCISCA.

Tio, Señor...

CHICHON.

Callen ellas.

CAPITAN.

Vive Dios, que he de matarle.

DOÑA FRANCISCA.

(*Ap.* ¿Hay desdicha como aquesta?)
Oye antes.

CAPITAN.

No quiero oirte
Hasta que este infame muera. (*Vase.*)

DOÑA FRANCISCA.

Chichon, repórtale tú.

DOÑA CECILIA.

Repórtale, si se empeña.

CHICHON.

¿Soy yo reportorio acaso?
Déjenle matar siquiera. (*Vase.*)

DOÑA CECILIA.

¡Ay Frazquita!

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué, Señora?

DOÑA CECILIA.

Gran mal habrá si le encuentra.

DOÑA FRANCISCA.

Eso mesmo digo yo.

DOÑA CECILIA.

Mas que la tuya es mi pena.

DOÑA FRANCISCA.

¿Por qué mas, si como á primo
Le amaba?

DOÑA CECILIA.

Porque yo es fuerza
Que como amante le llore
Y como esposo le pierda. (*Vase.*)

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay Margarita!

MARGARITA.

¿Qué dices?

DOÑA FRANCISCA.

¡Muerta voy!

MARGARITA.

Tu mal alienta.

DOÑA FRANCISCA.

Pues ¿qué he de hacer?

MARGARITA.

Consolarte
Con lo que á mi me consuela.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué?

MARGARITA.

Que tu tia esta noche,
No hay razon si no revienta.

DOÑA FRANCISCA.

¿De qué?

MARGARITA.

De dolor de tripas.

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo?

MARGARITA.

Echó al marido de ellas,
Y se le han llenado de aire.

DOÑA FRANCISCA.

Vén, amiga; que voy muerta.
(*Vanse.*)

—

Calle Mayor, Gradas de San Felipe.

ESCENA IX.

EL ALFÉREZ; *luego*, EL LICENCIADO; *despues*, DON MARTIN.

ALFÉREZ.

Ya que habemos perdido la posada,
Y en paz quedamos yo y mi camarada
Por la infausta venida del hermano,
Que el pájaro nos quita de la mano,
Del susto y de la pérdida del caso,
A hartarme de mentir, para despique,
A las Gradas me vengo paso á paso;
Y voto á Dios, que si hallo quien repli-
A cuchillada alguna, [que
Aunque yo diga que la di en la luna
Y del creciente le corté una pieza,
Se la he de dar á él en la cabeza.
Yo solo he de embestir aquí á un castillo
Y he de ganar el foso y el rastrillo;
Y por suponer algo de batalla,
Se ha de volar un lienzo de muralla,
Que fué á parar volando en Alicante,
De que se hizo el turron de allí adelante.
(*Sale el licenciado Celedon.*)

LICENCIADO.

Señores, ¿hay tal tema de hombre osa-
¡Jesus! Jesus! [do?

ALFÉREZ.

¿Qué es eso, Licenciado?

LICENCIADO.

Usted, señor Alférez, me defienda
De don Martin; que aun dura la con-
(*Sale don Martin.*) [tienda.

DON MARTIN.

Ha de salir al campo, por san Pablo.

LICENCIADO.

Yo no quiero reñir, hombre del diablo.

DON MARTIN.

Pues ¿por qué me compite el galanteo?

LICENCIADO.

Yo no compito, logra tu deseo;
Que yo diré ante el Nuncio
Que esa doncella y todas te renuncio,
Y á las del fuero real del mesmo modo,
Y á la doncella de labor, y todo.

DON MARTIN.

Yo no puedo casarme si no riño;
Que dirán que he quedado como niño.

ALFÉREZ.

Dice bien; porque está comprometido.

LICENCIADO.

¿Qué llama bien? que perderé el sen-
[tido.

ALFÉREZ.

Oiga, señor letrado:
El reñir no lo excusa un hombre honra-
[do.
Si usted no tiene cólera bastante,
Yo un desafío le pondré delante
Que tuve en Flándes; mire cómo riño,
Y haga cólera usted.

LICENCIADO.

¡Gentil aliño!

ALFÉREZ.

Ocho franceses me desafiaron;
Salí al campo con ellos, y chocaron.
Cercené á uno de un tajo la garganta,
Y la testa saltó con furia tanta,
Que se birló otras cuatro como bolos.
Murieron cinco, tres quedaron solos,
Y viendo que quedaban en hilera,
Metí una zambullida de manera
Que á todos tres, de solo esta estocada,
Los lanceté ensartados en mi espada;
Viéndome vencedor, mi espada zampo,
Y ochenta dejé muertos en el campo.

DON MARTIN.

Pues si eran ocho, ¿cómo errais la cuen-
[ta?

ALFÉREZ.

Eso, lo mesmo es ocho que ochenta.
¿No se irrita con esto?

LICENCIADO.

No me irrito,
Señor; que antes me ha puesto tama-
[ñito.

DON MARTIN.

Pues habeis de reñir, ó por mi fama,
Heis de decir delante de la dama
Que en mi cedeis, por no reñir, su pe-
[cho.

LICENCIADO.

Y con todas las leyes de derecho

ALFÉREZ.

¿Eso de miedo hablais?

LICENCIADO.

Señor, *nimirum*,
Qui es metus cadens in constantem vi-
[*rum.*

DON MARTIN.

Pues conmigo venid, señor Alférez.
¿Dónde está el Capitan?

ALFÉREZ.

En casa queda.
(*Ap.* Esto es famoso para que no pueda
Buscarnos el hermano, si yo trazo
Que á casa vaya ahora este embarazo.)
Idle á buscar allá, y quede ajustado
Que si él no riñe, vos quedeis casado.

LICENCIADO.

Que me dé en el camino no quisiera.

DON MARTIN.

Vamos.

LICENCIADO.

Pues vaya usted por otra acera.

DON MARTIN.

En vano es su temor.

LICENCIADO.

No muy en vano;
Que lleva usted la daga muy á mano.

ESCENA X.

EL ALFÉREZ; *luego*, LISARDO.

ALFÉREZ.

¡Cielos, la vida nos da
Que halle ahora este embarazo
El Capitan en su casa,
Porque no venga á buscarnos!
Mas Lisardo viene aquí.
(*Sale Lisardo.*)

LISARDO.

¡Ay, Aguirre!

ALFÉREZ.

¿Qué hay, Lisardo?

LISARDO.
Muerto vengo, vive Dios.

ALFÉREZ.
¿De qué?

LISARDO.
De que fui al Vicario
Para avisar al fiscal
Que suspendiese el asalto;
Y ya dicen que ha salido
Con ministros y notarios,
Y que iba á nuestra posada
A la ejecucion del caso.
Yo he andado medio Madrid,
Y no he podido encontrarlos;
Con que es forzoso que encuentren
Al capitan Maldonado.

ALFÉREZ.
Pues ¿de eso venis con susto?
Vaya con todos los diablos
La soga tras el caldero.

LISARDO.
Mas, aguardad, por Dios santo;
Que viene aquí el Capitan.

ALFÉREZ.
¿Qué decis?

LISARDO.
Miradle.

ALFÉREZ.
¡Malo!
Entrémonos en la iglesia.

LISARDO.
Decis bien, andad á espacio.

ESCENA XI.

EL CAPITAN, CHICHON. — DICHOS.

CHICHON.
Ellos son, Señor.

CAPITAN.
Es cierto;
Que yo los conozco.— ¡Ah hidalgos!

LISARDO. (*Ap. al Alférez.*)
¡Hola! ¿Nos llaman?

ALFÉREZ.
A juicio.

LISARDO.
Disimulemos y vamos.

CAPITAN.
¡Ah caballeros! Esperen.

ALFÉREZ.
¿Quién llama?

CAPITAN.
Yo soy quien llamo.

LISARDO.
¿Qué mandais?

CHICHON.
El es quien manda,
Y aquí mandará hasta el cabo,
Si muere con testamento.

LISARDO.
¡Oh capitan Maldonado!
¿Vos sois?

ALFÉREZ.
Él es.—¿Qué decis?
Amigo, dadme los brazos.

CAPITAN.
No vengo á eso.

LISARDO.
Pues ¿á qué?

CAPITAN.
Venid á saberlo al campo.

CHICHON.
Sí; que allá sabrán que el padre
Se les ha vuelto padrastro.

CAPITAN.
Chichon, véte.

CHICHON.
¿Me he de ir?

CAPITAN.
Sí.

CHICHON.
Pues lo que me han mandado
¿Quién lo ha de cobrar por mí?

CAPITAN.
Yo solo quedo á cobrarlo.

CHICHON.
Pues cóbremelo usted todo
Muy cabal; que allá lo aguardo,
Y no lo he de recibir
Si me faltare un ochavo. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL CAPITAN, LISARDO, EL ALFÉREZ.

CAPITAN.
Venid, Lisardo.

LISARDO.
¿Por qué,
Decid antes que salgamos,
Me sacais á la campaña?
Pues sabeis que los soldados
Nunca salimos á hablar,
Sino á reñir, en el campo.

CAPITAN.
Pues ¿cómo dudais en eso,
Habiendo en mi casa estado
Con título de mi hijo,
Y habiendo, atrevido y falso,
Contrahéchome la firma
Para poder hospedaros
Contra mi honor en mi casa?
Mirad si con causa os saco,
O si esta es cosa que puede
Haber hecho un hombre honrado.

ALFÉREZ.
En dos puntos habeis puesto
El duelo, indignos entrambos;
Porque si es el hospedaje,
No habiendo en eso pasado
De socorrernos con él,
No es cosa para enojaros,
Sabiendo vos lo que es
Faltarle á un pobre soldado
Para poner la piñata;
Si fingirse hijo Lisardo,
Sabiendo vos su nobleza,
No resulta en vuestro daño,
Sino en el suyo, pues él
Hace á su madre el agravio.
Luego ese duelo es injusto;
Que vos no habeis de matarnos
Porque con vos nos honremos.

CAPITAN.
De eso no me satisfago,
Que es hacer burla de mí;
Y así, salgamos al campo.

ALFÉREZ.
Pues yo no le he de dejar.

CAPITAN.
No importa, venid entrambos.

LISARDO.
Señor Capitan, tenéos,
Y escuchadme.

CAPITAN.
Será en vano.

LISARDO.
Lo primero que aquí os digo
Es que fui vuestro soldado,
Y contra mi capitan
Yo nunca la espada saco;
Porque caso que haya duelo
Que nos obligue á ir al campo,
Antes que reñir con vos
Yo, para desenojaros,
Con mi espada á vuestros piés
Pondré el cuello á vuestro brazo.
Lo segundo es, que aunque ha di
El Alférez, de bizarro,
Que á fingirlo nos movió
Socorro tan necesario,
La verdad es que fué amor,
Y aunque son yerros entrambos,
Amor ó necesidad,
El de amor es mas honrado;
Y aunque este mas os ofenda,
Antes quiero, por mi aplauso,
Que enojaros como humilde,
Ofenderos como hidalgo.
Vi vuestra hermosa sobrina,
Y hallándome enamorado,
Y de muchos competido,
Porque el logro de su mano
Mas seguridad tuviese,
Fingí...

CAPITAN.
Cesad. Yo, Lisardo,
Sé quién sois. Si vos me dais
Palabra de dar la mano
A mi sobrina, este duelo
Queda con esto ajustado.

LISARDO.
Yo os la doy.

CAPITAN.
Y yo os la tomo.
Venid conmigo.

LISARDO.
Pues vamos.

ALFÉREZ. (*Ap.*)
¡Cuerpo de Cristo conmigo!
No espero ver mas que el caldo
Que ha de revolver la tia.

LISARDO.
Mas esperad, Maldonado:
Hasta que esto se disponga,
Por el decoro de entrambos,
Vos habeis de confirmar
Que sois mi padre.

CAPITAN.
Me allano.

LISARDO.
Pues dejadme á mí ir delante.

CAPITAN.
Yo seguiré vuestros pasos.

ALFÉREZ. (*Ap.*)
¡Vive Cristo, que ha de haber
Una de todos los diablos!
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Cecilia.

ESCENA XIII.

DOÑA CECILIA, DOÑA FRANCI MARGARITA y CHICHON.

CHICHON.
Con ellos quedan sus iras.

DOÑA CECILIA.
¿Cómo en las Gradas están?

CHICHON.
Claro está; que allí se van
A retraer las mentiras.

DOÑA FRANCISCA.
Y ¿qué han dicho?

CHICHON.
Se han quedad

Muertos, y que está sospecho
Sacándoles ya del pecho
Todo lo que me han mandado.

DOÑA CECILIA.

Pues ¿reñirán si eso pasa?

CHICHON.

No tal, porque ha de advertir
Que él no tendrá que reñir,
Si lo riñó todo en casa.
El Capitan, hecho un fuego,
Soltó luego la maldita.

DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)

¡Hay tal pena, Margarita!

MARGARITA.

El *plimo* se ha vuelto *nego*[1].

DOÑA CECILIA.

Lo que les dijo prosigue.

CHICHON.

El se encasquetó el sombrero,
Y le dijo: «¡Ah caballero!»
Y lo demás que se sigue.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es lo demás?

CHICHON.

Embaidores,
Ingratos, perros, malinos,
Embusteros, asesinos,
Alcahuetes y traidores;
Y de esto llenas muy bien
Las medidas les dejó.

DOÑA FRANCISCA.

Y él á eso ¿qué respondió?

CHICHON.

Por siempre jamás amén.

ESCENA XIV.

LISARDO, EL ALFÉREZ.—DICHOS.

LISARDO.

Cierto que él viene gallardo.

ALFÉREZ.

Mas mozo está cada dia.

DOÑA CECILIA.

¿Qué es esto, sobrina mia?

DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)

¡Ay Margarita! Lisardo.

LISARDO.

¡Oh tia!

CHICHON.

Bueno, á fe mia.
Con la tia vuelve acá:
Pues ¿no sabe que ya está
Desmancipado de tia?

DOÑA CECILIA.

¿No sabes ya lo que pasa,
Lisardo? ¿El riesgo no infieres
En que estás? O ¿acaso quieres
Que te maten en mi casa?

LISARDO.

¿Quién á mí me ha de matar?—
Alférez ¿qué es lo que he oido?

ALFÉREZ.

Voto á Dios, que no ha nacido
Quien nos mire sin temblar.

DOÑA FRANCISCA.

Pues ¿cómo tu desvario
Vuelve á buscar la ocasion,
Cuando sabes que es traicion
Fingirte hijo de mi tio?

ALFÉREZ.

¿Quién ha sido el charlatan
Que del Capitan os dijo
Que no es Lisardo su hijo?

DOÑA CECILIA.

¿De mi hermano el Capitan?

ALFÉREZ.

Del Capitan, vuestro hermano,
Y el Gran Capitan tambien.

DOÑA CECILIA.

El mismo, si dudais quién;
Que dice que es error vano.

LISARDO.

¿Tal dice?

DOÑA CECILIA.

Del mismo modo.

LISARDO.

El Capitan, mi señor,
No dirá tal, que es error,
Si él me engendró.

ALFÉREZ.

Y á mí y todo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué dices, si aquí mi tio
Niega que ha sido tu padre?

LISARDO.

No es eso honrar á mi madre,
Y ha sido gran desvarío;
Que madama Blanca tray
Su claro origen de Gante,
Y mi abuelo Mons de Anglante
Fué natural de Cambray,
Y en Holanda hizo á Lisardo
El conde Curcio de Manda.

CHICHON.

Con Gante, Cambray y Holanda,
El desciende de algun fardo.

DOÑA CECILIA.

¿Eso, Lisardo, es así?

CHICHON.

Pues claro está que será,
Y otro abuelo sacará
Que sea de Caniquí.

LISARDO.

¿Cómo haceis burla de mí?
Idos noramala vos.—
Callad, tia: que por Dios,
Que me estáis cansando aquí.

DOÑA FRANCISCA.

¿Cómo, si tus falsos modos
Claramente aquí se ven?

LISARDO.

Y tú, prima, que tambien
Me cansas.

DOÑA CECILIA.

Vámonos todos,
Si ya en el mundo esto pasa.—
Sobrina, déjale ya;
Que esto es, *de fuera vendrá*
Quien nos echará de casa.

LISARDO.

Mi padre desengañada
Os dejará.

DOÑA CECILIA.

¡Y lo previene!

MARGARITA.

Hélo, hélo por dó viene
El moro por la calzada.

LISARDO.

Padre y señor.

ESCENA XV.

EL CAPITAN.—DICHOS.

CAPITAN.

Hijo mio.

LISARDO.

¿Tan poco tu amor me estima,
Que á mi tia y á mi prima
Dices tan gran desvarío
Como que no eres mi padre?
Vive Dios, que me he corrido,
Porque nunca te ha debido
Desestimacion mi madre;
Y este es error tan liviano,
Que á ti el deshonor te adquiero.

DOÑA CECILIA. (*Ap.*)

¡Oigan esto, tambien quiere
Echar de casa á mi hermano!

DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)

¿Lo oyes, Margarita mia?
De contento estoy sin mí.

MARGARITA.

Yo me huelgo, porque así
Tu tia será mas tia.

CAPITAN.

Hijo, el haberme informado
Que tú en Madrid te casabas,
Que sin mi gusto lo errabas,
Me obligó á haberlo negado.
Pero ya que falso ha sido,
Lo confieso, y te prevengo
Que ya casado te tengo.

DOÑA FRANCISCA. (*Ap.*)

¡Ay cielos, qué es lo que he oido!

DOÑA CECILIA.

Y ¿con quién? (*Ap.* ¡Válgame Dios!)

CAPITAN.

Ya yo, hermana, lo he dispuesto.
Mas para tratar aquesto
Quedemos solos los dos.—
Retiráos.

LISARDO.

Vamos pues.

ALFÉREZ. (*Ap.*)

Mas ¿que lo estorba la tia?

(*Vase con Lisardo.*)

DOÑA FRANCISCA. (*Ap. á Margarita.*)

Yo he de morir este dia.

MARGARITA.

No hagas tal hasta despues.

(*Vase con doña Francisca.*)

CHICHON.

Que sea su hijo de creello
No acabo, mas él lo dijo.
Yo tambien me he de hacer hijo,
Y me he de salir con ello. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

EL CAPITAN, DOÑA CECILIA.

CAPITAN.

Yo, hermana, tengo pensado...

DOÑA CECILIA.

Antes que me digas nada,
Sabe que yo estoy casada
Con Lisardo.

CAPITAN.

¡Qué he escuchado!
¿Con Lisardo?

DOÑA CECILIA.

En la aficion
Son estos yerros dorados;
Yo le he dado mil ducados
Para la dispensacion.

[1] *Plimo* y *nego*, por primo y negro, afectando la pronunciacion de los etiopes. Juega el poeta con estas palabras, que significan una misma cosa, y con la traduccion del latin *nego* en niego.

CAPITAN.
Cielos, ¡qué es esto que he oido!
Y ¿de concierto ha pasado?

DOÑA CECILIA.
Si, que por eso le he dado
Las licencias de marido,
Y él por eso me atropella.

CAPITAN.
¿Qué dices? Tu lengua calle.
(Ap. Vive Dios, que he de matallo,
O se ha de casar con ella.)

DOÑA CECILIA.
Que te ha pesado colijo,
Señor; por amor lo he errado.

CAPITAN.
Vive Dios, que me ha engañado;
Que este traidor no es mi hijo.

DOÑA CECILIA.
Pues ¿por mí quieres negarle?

CAPITAN.
Véte, hermana; éntrate allá.

DOÑA CECILIA.
Esto es afrentarme ya. (*Vase.*)

CAPITAN.
Vive Dios, que he de matarle
A Lisardo.

ESCENA XVII.

EL LICENCIADO, DON MARTIN.—EL CAPITAN.

DON MARTIN.
Entrad, que en vano
Habeis querido escapar;
Aquí habeis de confesar
Que os esperé mano á mano
Y que no quereis reñir.

CAPITAN.
Ah señores, ¿dónde van?

DON MARTIN.
¿Adónde está el Capitan?

CAPITAN.
Yo soy; ¿qué quereis? Decid.

DON MARTIN.
No os busco yo á vos, Señor.

CAPITAN.
Pues ¿á quién? ¿qué pretendeis?

DON MARTIN.
A Lisardo.

CAPITAN.
Y ¿qué quereis?

LICENCIADO.
Eso diré yo mejor.
Señor, Lisardo á los dos
Nos halló en casa escondidos;
Que á poder ser dos maridos,
Nos casara.

CAPITAN.
Tened. ¿Vos
Hablais de esta casa?

LICENCIADO.
Sí.

CAPITAN.
¡Cielos, qué es esto que pasa!
¿Escondidos en mi casa?
Pues ¿qué intentabais aquí?

DON MARTIN.
De doña Francisca espero
Ser esposo en este dia.

LICENCIADO.
Y yo tambien la queria;
Mas riñendo, no la quiero.

CAPITAN.
¿Cómo riñendo?

LICENCIADO.
Señor,
Él nos mandó pelear,
Y dice que la ha de dar
Al que fuere vencedor.

CAPITAN. (*Ap.*)
¡Cielos, cómo este alevoso
De esta suerte me ha engañado,
Si tiene eso concertado,
Y hay empeño tan forzoso!

DON MARTIN.
Llamadle y vea mi valor.

CAPITAN.
Entrad.

DON MARTIN.
¿Qué quereis hacer?

CAPITAN.
De aquí no habeis de volver
Sin asegurar mi honor.

LICENCIADO.
Detente, hombre temerario.
¡Tambien estás de malicia!

ESCENA XVIII.

EL FISCAL DEL VICARIO *y* NOTARIOS.—DICHOS.

FISCAL.
Caballeros, la justicia
Viene del señor Vicario.

CAPITAN.
¡Qué es lo que miro! ¿Qué quiere
El señor Vicario aquí?

FISCAL.
¿Sois vos de esta casa?

CAPITAN.
Sí.

FISCAL.
De vuestro modo se infiere
Que sois dueño.

CAPITAN.
Sí seré.

FISCAL.
Si lo sois, mandad ahora
Que salga aquí mi señora
Doña Francisca.

CAPITAN.
¿Por qué?

FISCAL.
Nos mandan depositarla
Por el capitan Lisardo,
Que aunque es tan noble y gallardo,
Su tia estorba el casarla,
Y siendo él tan bien nacido,
Dársela en paz mejor fuera.

CAPITAN.
Señores, ¡hay tal quimera!
Yo he de perder el sentido.
Caballeros, esta accion
Se excuse, que me han hallado
Tal, que no mire al sagrado
De vuestra veneracion.

FISCAL.
Eso pretendeis en vano,
Que es fuerza que la llevemos;
Que una cédula traemos
Firmada aquí de su mano.

CAPITAN.
¿Cómo haceis tal desvarío,
Si está casado...

FISCAL.
Eso allá
El Vicario lo verá.

CAPITAN.
Con mi hermana?

ESCENA XIX.

DOÑA FRANCISCA; *despues* LISARDO Y EL ALFEREZ.—DICHOS.

DOÑA FRANCISCA.
Señor tio,
No hay tal, su esposa soy yo;
Mi tia es quien os engaña.—
Señor Fiscal, vuestro amparo,
Pues venis por mí, me valga.

CAPITAN.
¡Ah aleve, injusta sobrina!—
Dejadme, que he de matarla.

FISCAL.
Tened, mirad que es perderos.
(*Salen Lisardo y el Alférez.*)

LISARDO.
A vuestro lado mi espada
Teneis. Capitan, ¿qué es eso?

CAPITAN.
¡Ah traidor! tú eres la causa.

ALFÉREZ.
Tened de ahí, caballeros,
Que está aquí su camarada.

DON MARTIN.
Tenéos, señor Capitan.

LICENCIADO.
Mirad, no saqueis la espada,
Que quedais excomulgados.

CAPITAN.
No me estorbeis la venganza.

LICENCIADO.
Capite: Si quis suadente...

LISARDO.
Pues Capitan, ¿la palabra
No me cumplis?

CAPITAN.
¡Traidor!
Si le debes á mi hermana
El honor.

LISARDO.
¡Jesus! ¿qué dices?

CAPITAN.
Ella de decirlo acaba.

ESCENA XX.

DOÑA CECILIA; *luego*, MARGARITA Y CHICHON.—DICHOS.

DOÑA CECILIA.
Yo no he dicho que me debe
A mí mas que la palabra
Y mil ducados, que he dado
Para que las bulas traiga.

LISARDO.
Esos he gastado en joyas
Para mi esposa.
(*Salen Margarita y Chichon.*)

MARGARITA.
Estas cajas
Son los testigos.

CHICHON.
Y yo
De que está entera la cama.

DOÑA FRANCISCA.
Pues si esto es cierto, ¿por qué
Con Lisardo no me casas?

LISARDO.
Esta es mi mano.

CAPITAN.
Detente;
Que mi honor no se restaura

de aquestos dos hombres
asa con mi hermana.

DON MARTIN.

á viuda? Primero
aré de una ventana.

LICENCIADO.

o con ella, de miedo,
o.

CAPITAN.

Solo eso falta.—
ı, dale la mano,
os vos á mi hermana
tra casa, que yo
iero ir á una posada,

Porque aquí los dos se queden,
Y cierto el refran les salga,
De que *de fuera vendrá*
Quien nos echará de casa.

DOÑA FRANCISCA.

Pues, Lisardo, esta es mi mano.
(*Danse las manos.*)

LISARDO.

Y con los brazos y el alma
La recibo.

CHICHON.

Margarita,
Pues todos aquí se casan,
Dame tú tambien la mano.

MARGARITA.

Ten, bobo. (*Dale la mano*)

CHICHON.

Pícara, daca.

ALFÉREZ.

Yo me quedo celibato;
Mas pues para mí no hay nada,
Comeré de las tres bodas
Mas que ellos, aunque se casan,
Para que tenga con esto
Fin dichoso, si os agrada,
El que *de fuera vendrá*
Quien nos echará de casa.

LA FUERZA DE LA LEY.

PERSONAS.

SELEUCO, *rey.*	DEMETRIO, *príncipe.*	IRENE, *criada.*	CRIADOS.
FILIPO.	AURORA.	GREGUESCO, *criado.*	MÚSICOS.
ALEJANDRO.	NISE, *infanta.*	DAMAS.	ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Antioquía y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Salon del alcázar.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, FILIPO, *con varios memoriales;* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Repetid el memorial;
¿Qué dudais? ¿Es para mí? (*a*)

FILIPO.

Sí, Señor.

REY.

Leed.

FILIPO.

Dice así:
(*Ap.* Turba su presencia real.)

(*Lee.*) «Cintio, capitan de vuestra »guarda, preso por haber incurrido en »el crímen de adulterio, está sentenciado en vista, en la pena (*b*) de la ley. »Suplica á vuestra majestad...»

REY.

Basta, excusad los enojos
Que me da haberlo escuchado.
Si en vista está condenado,
Sáquenle luego los ojos.
Por ley esta pena dí,
Cuando esta ciudad fundé,
Al adúltero; él lo fué
Sin temor della y de mí.
Pague, pues ha cometido
Dos ofensas su osadía;
Que no perdono la mia,
Ni puedo la del marido;
Pues tambien yo, como rey,
Fui ofendido de su error,
Porque de un rey es honor
El respeto de la ley;
Y el que osado la quebranta,
Siendo ella la autoridad,
Le quita la majestad;
Y siendo la ofensa tanta,
Perdonar su desacato
Es quitar con indecencia
El temor á la obediencia
Y el valor á su mandato.
Que se ejecute pondrás;
Que una ley establecida
Hace, en uno no cumplida,
Atrevidos los demás.
Ni atemoriza ni asombra;
Que queda, si se quebranta,
Como sombra que no espanta
A quien ya sabe que es sombra.
Seleuco soy, pobre fuí,
A Alejandro acompañé,
Dél este imperio heredé,
Que en gracia comienza en mí.
A Antioquía di el renombre
Por Antíoco, mi padre,
La Cilicia por mi madre[1]
Y Seleucia por mi nombre.
Leyes antes de fundallas
Les puso mi autoridad;
Que la ley de una ciudad
Es basa de sus murallas.
Mirad, pues siendo fundadas
Para ejemplo á los futuros,
Si he de dejar yo sus muros
Sobre leyes quebrantadas.
Si mi grandeza es dejar
Imperio á mis sucesores,
Perdonando transgresores
Tendrán menos que heredar;
Que esta corona imperial,
Que en Grecia desde mí empieza,
Si le quito la entereza,
No se la dejo cabal.
Pague pues justos enojos,
Que dió á la ley al marido;
Que si yo hubiera incurrido,
Yo me sacara los ojos.

FILIPO. (*Ap.*)

¡Qué severa majestad!
Templarla fuera malicia;
Que es la mano la justicia
Del brazo de la piedad.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

¡Alejandro viva!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva!

REY.

¿De qué es esta aclamacion?

FILIPO.

Alegres indicios son
De alguna nueva festiva;
Mas que te la trae la Infanta
Se infiere de su alegría.

ESCENA II.

NISE, DAMAS, GREGUESCO.—DICHOS.

NISE.

Llegó la esperanza mia
Al logro de dicha tanta.

REY.

¡Hija mia!

NISE.

Gran Señor,
Si las voces de la fama
No te han dado ya el aviso,
Buenas albricias me aguardan.

REY.

Seguras en mí las tienes,
Sabiendo, Nise, la causa.

NISE.

Alejandro, gran Señor,
Que tus invictas escuadras
Vuelve á Grecia victoriosas,
De resplandor coronadas,
Que le da su sangre ilustre
(*Ap.* Y á mí de amores las alas),
El aviso me anticipa.
Permítele á mi esperanza
Que le estime esta fineza,
Cuando mi pecho le aguarda,
Obedeciendo tu gusto,
Por digno dueño del alma.

REY.

Dos gustos, Nise, recibo
Con nueva tan deseada:
Uno en ver lo que te estima
Tu primo, pues te adelanta
La nueva, y yo lo agradezco;
Otro, cuando la esperaba
Con tanto deseo, el gusto
De ser tú quien me la traiga.
¿Quién fué el mensajero?

GREGUESCO.

Yo.

REY.

¿Quién sois vos?

GREGUESCO.

Pues en las calzas
¿No me ve que soy Greguesco?

REY.

Ya de tí no me acordaba.

GREGUESCO.

Vuestra majestad sin duda
Come mucha mermelada,
Que hace olvidar los Greguescos,
Si no es que por otra causa
Me desconozca.

REY.

¿Cuál es?

GREGUESCO.

Que á puro correr jornadas,
Traigo el nombre hecho pedazos,
Que para adornarme basta.

REY.

¿Viene bueno mi sobrino?

GREGUESCO.

Viene tan ancho de cara,
Que puede tomarse alforza,
Y de los triunfos que gana
Por vos tan hueco é hinchado,
Que parece cuando anda
Que va respirando tíos.

REY.

¿Estuviste en la batalla?

GREGUESCO.

¡Si estuve? ¡Linda pregunta!
No se me ha olvidado nada.
Vé si estuve bien en ella.

REY.

Pues tú ¿con qué tercio estabas?

(*a*) ¿Que dudais si es para mí?
(*b*) en vista de la pena, etc.

[1] *Cilicia*, provincia del Asia menor. En todos los impresos, Cilecia.

GREGUESCO.

Con un tercio de pescado,
Que me duró una semana.

REY.

Bien pelearias con él.

GREGUESCO.

Sí, Señor; que me le hurtaban.
Víspera de Pascua fué
El dia de la batalla,
Y á mí y á otro como yo
Por cabos salir nos mandan
De dos mangas de mosquetes,
Cerrando todas las zanjas.
Cogiéronlas, y escurrimos;
Mas no perdímos las mangas,
Porque salvamos los cabos.
Encerréme en mi barraca;
Mas luego al tercero dia
Salí á ver si las hallaba
Para saber si eran buenas
Las mangas despues de Pascua.

(*Oyese dentro el toque de trompetas y cajas de guerra.*)

Pero ya, Señor, los ecos
De las trompetas y cajas
Dicen que Alejandro llega,
Lleno de plumas y galas;
Y pues sabes lo que sobra,
El te dirá lo que falta.

NISE. (*Ap.*)

¡Qué bien suena en mis oidos
El estruendo de las cajas,
Cuando victorias de amor
Con las de Marte se enlazan!

ESCENA III.

ALEJANDRO, *con vengala, botas y espuelas.* — DICHOS.

ALEJANDRO.

Dad, gran Señor, vuestra mano
A quien logra de la fama
Dos laureles, pues se mira
Vencedor y á vuestras plantas.

REY.

Llega, Alejandro, á mis brazos,
Pues es digno de honra tanta
Quien con mi sangre y su esfuerzo
Tan bien mi aliento retrata.

ALEJANDRO.

Nicanor vencido queda,
Y de Antígono la saña
Tan rendida á tu poder,
Que Babilonia, turbada,
Queda ahora mas confusa
Que cuando torres levanta.
Cortéle el soberbio cuello
A Nicanor, que sus armas
Gobernaba, y con afrenta
Volvió Antígono la espalda.

REY.

Pues ¿cómo fué?

ALEJANDRO.

Desta suerte.

GREGUESCO.

Oigan; que va de batalla.

ALEJANDRO.

De Babilonia Antígono furioso
A la batalla á Nicanor envia,
Y á orillas del Eufrátes caudaloso
A campaña salieron él y el dia.
Dos ejércitos tuvo poderoso,
Y Babilonias dos el cristal via,
Pues su espejo otro ejército formaba
Con otra Babilonia que él poblaba.
Sobre un fiero elefante un trono arma-
Para mas alta majestad decente, [do,
Conduce á Nicanor, que en él sentado,
Se ve al reflejo de su arnés luciente.
Con franjas de oro al trono recamado
El adorno del bruto iba pendiente (*a*),
Haciendo entre el horror y la grandeza
Fiero el adorno, hermosa la fiereza.
Iba el soberbio bruto á paso lento,
La tierra hollando con la hermosa plan-
Aspero y liso el cuero ceniciento, [ta,
Llenas de arrugas manos y garganta;
El aire empaña con el negro aliento,
Alta la tosca testa, con que espanta,
Retorciendo la trompa á los colmillos
Sobre los anchos dientes amarillos.
Yo con mi gente, poca y valerosa,
De la esperanza del laurel sedienta,
Dí vista á la ventaja numerosa
De la suya, que en viéndome se alienta.
En un jardin junté á una selva umbrosa,
Mi gente con la que él me representa;
Los golpes que los suyos prometian
No eran tantos como ellos parecian.
Sobre un caballo Nicanor me mira,
Alto, robusto, dócil y brioso,
Por la abierta nariz fuego respira,
Tascando el freno, inquieto y espumoso;
Con las manos al aire arena tira,
Barre el suelo la clin, y pesaroso
Al partir, por su obscuro color bayo,
Parece nube de quien sale un rayo. [te,
Puestos ya los dos campos frente á fren-
Deja la trompa el ronco son horrendo.
Dió señal para el odio la corriente (*b*),
Las cajas del asombro; repitiendo:
¡Arma, arma! el horror; hierve la gente,
Párase el aire, rómpele el estruendo,
Cierra la confusion, las armas cierran;
Instrumentos de guerra el campo ater-
[ran [1].
No de otra suerte al suelo atemoriza
El cielo que de nubes se enmaraña,
Cuando del rayo que el cabello eriza
Cruge el trueno al rasgar su densa en-
[traña,—
Como el furioso choque escandaliza
El cristalino velo, á quien empaña
Humo y polvo, y el trueno de la guerra
Asombra al cielo en nubes de la tierra.
Trabóse la batalla, y presumidos,
Como de hambrientos cuervos banda
[espesa,
Al cadáver del campo desunidos
Se precipitan, donde el hambre cesa,
Se arrojan á nosotros atrevidos,
Imaginando en la segura presa
Con fuerza hambrienta, pero no bizar-
Cebar el pico sin fijar la garra. [ra,
Viendo yo desfilar sus escuadrones,
En un cuerpo me uní para esperalle;
Y dejando correr sus batallones,
Por medio de su ejército hice calle:
El furioso tropel de sus legiones
Dió en vacío en el cóncavo del valle,
Y como el brazo, cuando el golpe ha er-
Su ejército quedó desconcertado. [rado,
Volví sobre ellos, que sin órden vagos,
Un tercio á otro sin pensar heria,
Dentadas hoces no hacen mas estragos
En rubias mieses, que tu gente hacia;
A su incendio bastaban mis amagos,
De su horror el ejército moria;
Fiero el intento, yo dos veces cierro,
Porque me dió otra lanza con el yerro.
A Nicanor llamé á batalla sola,
Vino en un alazan de manos blancas,
Que en el encuentro inquieto se enarbo-
[la,
Con que las lanzas se pasaron francas;
Mas volví, y falseándole la gola,
Le clavé la cabeza con las ancas,
Quedando por blason de castigallo
El penacho por cola del caballo.
La vitoria por mí luego se aclama,
Huye Antígono, el reino se amedrenta,
Ptolomeo la nueva oyó á la fama,
Y á tu poder el suyo huir intenta; [ma
Fénix, su hija, á quien la hermosa lla-
Del tuyo esposa viene á ser contenta,
Y yo de Nise pongo por la gloria
A tus piés la esperanza y la vitoria.

REY.

Mis brazos segunda vez
Coronen tus alabanzas;
Haz, Alejandro, con ellos
El laurel de tus hazañas.

NISE. (*Ap.*)

Otro el alma le previene;
Que ya en los mios le aguarda.

GREGUESCO.

Señor, pues ya de tus obras
A mí parte no me alcanza,
Dame á mí un brazo de rio;
Que eso por premio me basta,
Como á Irene en él me metan.

IRENE.

¿Por qué?

GREGUESCO.

La razon es clara.
Porque tenga buena pesca.

REY.

Premio tendrá tu esperanza.

GREGUESCO.

Tendrá, Señor, es futuro.

REY.

Más tienes en mi palabra.

GREGUESCO.

Segun eso, bien podré,
Si me muriere mañana,
Hacer testamento della.

REY.

Lícito es.

GREGUESCO.

¿Cabrá una manda
De cien ducados á un niño
Que me está criando un ama?

REY.

¿Hijos tienes?

GREGUESCO.

Yo, Señor,
Las tardes desocupadas
Suelo entretenerme en eso.

REY.

Pues sí cabrá.

GREGUESCO.

Y para el alma
¿Qué podré mandar de misas
Que quepa en lo que me mandas?

REY.

Las que lleve tu conciencia.

GREGUESCO.

Mucho cabe; que es muy ancha.

REY.

Y ¿será el entierro en coche [3],
O en público?

GREGUESCO.

¿Muchas hachas?

REY.

Las que quieras.

GREGUESCO.

¿Y capilla?

(*a*) era pendiente,
(*b*) Dió señal para él, no la corriente,
Las cajas del asombro; repitiendo:

1 En todos los ejemplares: *el campo atruenan.*

2 La fama.

3 Parece que este chiste deberia decí tambien Greguesco.

REY.
Necio estás.

GREGUESCO.
Es que yo andaba
Por saber tanto mas cuanto,
Lo que valdrá tu palabra.

REY.
¿Nise?

NISE.
¿Señor?

REY.
Esta nueva
Ya sin razon se dilata
Para tu hermano Demetrio;
La tristeza que le acaba
Podrá resistir con ella,
Pues esta victoria enlaza[1]
La venida de su esposa,
Que tanto aplaude la fama.
A darle voy el aviso.

NISE.
Señor... (*Ap.* Mas será ignorancia
Decirle á mi padre yo
Que mi hermano arde en la llama
Amorosa de mi prima,
Y de su mal es la causa
Quererle casar con Fénix
Cuando él á Aurora idolatra.)

REY.
¿Qué dices?

NISE.
Que si á Demetrio
Le afligen tristezas tantas,
Tratarle ahora de sus bodas
Será, Señor, aumentarlas.

REY.
¿No le ha de alegrar tal dicha?

NISE.
¿Sabes de su mal la causa?

REY.
No; mas la que fuere sea;
Que aquesta sola no basta.
Yo voy á darle la nueva.

NISE.
Señor, vé. (*Ap.* Mas él le mata
Con lo que aliviarle piensa.)

REY.
Pues tú, Alejandro, descansa
Mientras mi amor te previene
Premio que á tu esfuerzo iguala.

ALEJANDRO.
El que yo espero es, Señor...

REY.
Yo lograré tu esperanza.

GREGUESCO.
¿Y la mia, gran Señor?

REY.
Ten cuenta con la palabra.

GREGUESCO.
Yo tendré cuenta y rosario,
Y camándula y diez...

REY.
Basta.
(*Vase con Filipo, el acompañamiento y las damas.*)

ESCENA IV.

ALEJANDRO, NISE, GREGUESCO, IRENE.

ALEJANDRO.
Agora, Nise divina,
De tu mano soberana
Se coronen los favores
Que alientan mis esperanzas.

NISE.
Alejandro, con mis brazos,
Pues mi fe en ellos te aguarda,
Tus méritos se coronen
Por feliz dueño del alma.

GREGUESCO.
Ahora, Irene, entra el coloquio
Lacayuno.

IRENE.
Necio, aguarda;
Que ahora toca á nuestros amos.

GREGUESCO.
Dices bien, no me acordaba
Que siempre se acaba el paso
Entre lacayo y lacaya.

ALEJANDRO.
¿Hay dicha como la mia?

NISE.
Solo hay otra que la iguala.

ALEJANDRO.
¿Cuál es?

NISE.
La que logro yo.

ALEJANDRO.
Digno soy della en tu gracia.

NISE.
Mas la turba una sospecha.

ALEJANDRO.
¿Cuál?

NISE.
Que el no estar ajustadas
Ya las bodas de Demetrio
Dilatará mi esperanza.

ALEJANDRO.
Pues ¿quién lo estorba?

NISE.
Su gusto.

ALEJANDRO.
¿Cómo?

NISE.
A mi prima idolatra.

ALEJANDRO.
¿Qué importa eso?

NISE.
El no poder
Ser la nuestra anticipada,
Y en el mar de amor al tiempo
Nunca hay segura bonanza.

ALEJANDRO.
¡Válgame el cielo! No sé
Qué recelo cobra el alma,
Que me la asalta esa duda.

NISE.
Y á mí el corazon me asalta,
Y no sé lo que acá dentro
Siento que muève mis ansias;
Mas véte; que á saber voy
Si el Príncipe lo dilata.

ALEJANDRO.
¿No me dirás lo que sientes?

NISE.
Si dijera, si acertara.

ALEJANDRO.
Pues ¿lo que sientes ignoras?

NISE.
Temor y amor son la causa.

ALEJANDRO.
Y ¿el efecto?

NISE.
Siento, y dudo.

GREGUESCO. (*A Nise.*)
¿Pica mucho?

NISE.
El pecho abrasa.

GREGUESCO.
Y ¿no sabes por qué pica?

NISE.
No lo sé.

GREGUESCO.
Pues será sarna.

ALEJANDRO.
Quita, loco.

GREGUESCO.
En fin, ¿lo dudas?

NISE.
Oye cómo es.

ALEJANDRO.
Dilo.

GREGUESCO.
Vaya.

NISE.
Dentro del pecho siento de quererte,
Un ardor, que me obliga á desearte,
Y un hielo esquivo en esta misma parte,
Que por temor se engendra de perderte.
Con el hielo el ardor se hace mas fuerte,
Porque teme apagarse, y fiel reparte (*a*)
Las vivas llamas que encendió de amarte,
Contra el lento peligro de su muerte.
Crece el deseo, de la llama abrigo (*b*),
Por ayudarle, y de crecer sediento,
Cobra mas fuerza el hielo en mi enemigo.
Mira tú cuál será mi sentimiento,
Porque lo sé sentir como lo digo;
Mas no lo sé decir como lo siento.

GREGUESCO.
Digo que es sarna otra vez.

ALEJANDRO.
Pues, Nise, quien te idolatra,
Si esto sientes tú, ¿á qué pena
Tendrá asida su esperanza?

NISE.
¿Pena tienes?

ALEJANDRO.
Sí, Señora.
Escúchala.

NISE.
Dila.

GREGUESCO.
Vaya.

ALEJANDRO.
Solo vivo en la gloria de mirarte,
Solo muero en la pena de no verte,
No temo mayor mal que el de perderte,
Ni espero mayor bien que el de gozarte.
Vida es cuanto me lleva á desearte,
Cuanto me aparta de tu vista es muerte;
Y si pudiera haber dolor mas fuerte,
Ese sintiera yo de no adorarte.
Y si de tanto amor, de fe tan pura
Seña quieres tener mas verdadera,
Imagina, Señora, tu hermosura;
Y en mirándote, en ella considera,
Siendo tanta de amarte la ventura,
Cuál la desdicha de perderte fuera.

GREGUESCO.
Eso fuera sabañon,
Que frio duele que rabia,
Y estando caliente, come.

NISE.
¡Ay, Alejandro, que el alma
Se aflige con el temor.

ALEJANDRO.
Pues ¿no es preciso en quien ama?

NISE.
Y justo.

ALEJANDRO.
Pues ¿qué remedio?

[1] En todos los impresos: *violencia*.

(*a*) Porque teme apagarse, y si él reparte
(*b*) Crece el deseo de la llama amigo,

NISE.

Ir á ver si lo dilata.

ALEJANDRO.

¿Quién?

NISE.

El Príncipe, mi hermano.

ALEJANDRO.

¡Qué hermosa desconfianza!

NISE.

¡Qué galan te hace la duda!

ALEJANDRO.

Pues este temor ¿es gala?

NISE.

Es crédito de quien quiere.

ALEJANDRO.

Y ¿es mas galan quien mas ama?

NISE.

La fineza el alma adorna.

ALEJANDRO.

¿Quién ve el adorno del alma?

NISE.

Quien quiere de entendimiento.

ALEJANDRO.

Pues la voluntad ¿no basta?

NISE.

No, porque esa no se da.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

NISE.

Porque ella se arrastra.

ALEJANDRO.

Luego el querer ¿no es fineza?

NISE.

No, si al discurso no pasa.

ALEJANDRO.

Pues ¿qué hace el discurso?

NISE.

Aquesto:
Quien con el discurso ama
Solo quiere lo que es digno,
Porque ve, elige y alcanza.
Quien solo voluntad tiene
Quiere aquello que le arrastra,
Sin ver lo que es, porque es ciega,
Y este mérito no gana,
Porque si lo que apetece
La obliga á querer con ansia;
Quien busca lo que desea,
Su gusto es solo á quien ama.

ALEJANDRO.

¡Qué divino entendimiento!

NISE.

¡Qué dichosas esperanzas!

ALEJANDRO.

Si se logran.

NISE.

Eso temo.

ALEJANDRO.

¿Qué temes?

NISE.

A la desgracia.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

NISE.

Es hija de amor grande.

ALEJANDRO.

Mucho es el mio.

NISE.

Eso basta.

ALEJANDRO.

¿Que es cierta?

NISE.

Eso voy á ver.

ALEJANDRO.

Guíete amor.

NISE.

El me valga.
¡Qué galan desasosiego!

ALEJANDRO.

¡Qué hermosa desconfianza!
(*Vanse Nise y Alejandro.*)

ESCENA V.

IRENE, GREGUESCO.

GREGUESCO.

¡Ay, Irene, qué dulzura!

IRENE.

¿Qué dices?

GREGUESCO.

Que se derrama.
Echemos en este almíbar
Un poco de calabaza.

IRENE.

¿Cómo ha de ser?

GREGUESCO.

A los dos
Toca soneto por barba.

IRENE.

El tuyo di.

GREGUESCO.

Va del mio,
Pintándote.

IRENE.

Venga.

GREGUESCO.

Vaya.
Estal tu gracia, Irene, que al probarla
Da gloria á cuantos mata ya de verla (*a*);
Tu rostro es el de un pez llamado merla,
Que nace en dos lagunas que hay en Par-
[la.
Tus ojos son de aguja, que al pasarla,
Se pican muchos sastres por meterla;
Pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
No hubiera oro en Ofir con que pagarla.
Cierta bola interior tus dientes birla;
Tu barba, á tener barba, fuera borla
Del pendon de tu rostro, que almas *tur-*
[*la* [1].
No sé ya qué el amor pueda decirla,
Y ves aquí tu rostro, aunque sin orla,
En barla, verla, birla, borla y burla.

IRENE.

Oye el mio.

GREGUESCO.

Ya le espero.

IRENE.

Pues escucha.

GREGUESCO.

Venga.

IRENE.

Vaya.
Para pintarte, empiezo por la boca,
Que es como de costal, mas no tan seca,
Porque de aficionada, y no a manteca,
Trae siempre tanto moño, que me coca.
Tus bigotes helados, son de estopa,
A quien tu espada le sirvió de rueca;
En tu pié miro el zancarron de Meca
Y en tu nariz el albañal de Moca.
Toda tu habilidad es mala cuca;
Contigo la limpieza se salpica,
El talle es de babieca, el juicio de haca.
Es el pesebre quien te da en la n
Y este retrato mi pincel te aplica
En cuca, coca, quica, queca y cac

GREGUESCO.

¡Grande amor!

IRENE.

¡Grande fineza!

GREGUESCO.

¿Te vas?

IRENE.

Sí, dueño del alma.

GREGUESCO.

¿Dónde?

IRENE.

A merendar, si hay algo.

GREGUESCO.

¡Qué dolor!

IRENE.

El beber agua.

GREGUESCO.

Calla; que esa voz me ha muerto.

IRENE.

¡Ah, mal haya mi desgracia!

GREGUESCO.

¿Temes perderme?

IRENE.

Si juego.

GREGUESCO.

Y ¿jugarásme?

IRENE.

A la taba.

GREGUESCO.

¡Qué brio para el barreño!

IRENE.

¡Qué harnero para la paja!
(*Vanse.*)

—

Habitacion de Demetrio.

ESCENA VI.

DEMETRIO, MÚSICOS.

MÚSICA.

Desdichado del dolor
Que sanar dél es mayor.

DEMETRIO.

¡Ay de mí! Con cuanto escucho
Crece mi delito loco;
Todo á lo que siento es poco
Y á lo que padezco mucho.
¡Oh infeliz Aurora! El medio
De vivir es olvidarte;
Pero si dejo de amarte,
Mayor mal es el remedio.
Diga pues en mi tormento...

MÚSICA.

Desdichado del dolor
Que sanar dél es mayor.

DEMETRIO.

No prosiga vuestro acento,
Cantad á otro intento ya;
Que le dobla su cuidado
La pena á un desesperado
Cuando sabe que lo está.
Divertid con otro acento
El dolor en mis oidos;
Que á veces por los sentidos
Se engaña el entendimiento.

ESCENA VII.

AURORA. — DICHOS.

MÚSICA.

Un mal que violento viene
Muy poco puede durar,

(*a*) Da gloria á cuantos tratan ya de verla;

[1] En todas las ediciones se lee: *que almas turba*; pero no es consonante del soneto. Sin duda escribió el poeta *turla* (por roba), de *turlerin*, voz de la germanía, que significa ladron.

l fin se ha de acabar,
·á á quien le tiene.

AURORA.

l que violento viene
co puede durar,
al fin se ha de acabar
irá á quien le tiene?»—
io?...

DEMETRIO.

Aurora, ¿tú aquí?
viar mi dolor?

AURORA.

s el mio mayor,
sta cancion que oí
ba un discurso haré:
Demetrio, estás.

DEMETRIO.

es?

AURORA.

Oye, y verás
aliviarte entré:
que violento viene
o puede durar,
l fin se ha de acabar,
á á quien le tiene.»
mas mi dolor,
Demetrio, ya,
ará tu ardor,
mi muerte tu amor
renacerá.
la te previene,
or dos penas tiene,
mi muerte y mi vida;
ace sola una herida
ue violento viene.
ındo tu ardor,
e á nuevo empleo,
sarme temor,
ido mio tu amor,
dueño te veo.
a á mi pesar,
e ha de apagar,
ní acabarse luego,
n materia un fuego
puede durar.
u amor empeñada
metrio, está mi vida:
desesperada;
iere, desdichada,
a si me olvida;
l fuego ha de cesar,
Fénix has de amar,
lla te ha de vencer,
in mi no ha de arder,
l fin se ha de acabar.
onsuelo hay aquí
ismo dolor me dió,
en mi se acabe así;
a de poder en mí
mal mas que yo;
i á ofenderme viene
iolencia el dolor,
gor que previene,
darme mas valor,
á á quien le tiene.

DEMETRIO.

desesperado
con tu tristeza.
aberme yo trocado?
lvidar tu belleza?
con Fénix casado?
que tan violento
nuncie mi labio,
iará en mi tormento,
acerte ese agravio,
l último aliento.
eniza antes volviera
la mano, sospecho,
ro dueño se la diera;
fuego no hubiera,
Me la quemará en el pecho.
La vida y el corazon,
¿Qué es vida? hiciera centellas
Alma, corona, opinion;
Mas ¿qué hiciera yo en perdellas
Cuando sin ti nada son?

AURORA.

¿Esa palabra me das?

DEMETRIO.

Ser tuyo ó morir prometo.

AURORA.

El Rey viene, ¿qué dirás?

DEMETRIO.

Retírate tú, y verás
Si me atará su respeto.
(*Retírase Aurora, y vanse los músicos.*)

ESCENA VIII.

EL REY. — DEMETRIO; AURORA, *oculta.*

REY.

¡Hijo! ¡Demetrio!

DEMETRIO.

¿Señor?...

REY.

Tu grave melancolía
En mí logra su dolor;
Pero presto su rigor
Se trocará en alegría.

DEMETRIO.

De vuestro amor, padre, fio
Que á esta pena rigorosa
Vencer quiera el desvarío.

REY.

Mira si es cierto, hijo mio,
Pues es ya Fénix tu esposa.

DEMETRIO.

¿Quién?

REY.

Fénix, á quien aclama
El aplauso de la fama
Por reina de la hermosura;
Su reina Egipto la llama,
Que tu corona asegura.

AURORA. (*Ap.*)

¡Ay, Demetrio, esto es perderte!

DEMETRIO.

Si mi temor, padre, os calla
La causa de mal tan fuerte,
Ya, en vísperas de mi muerte,
Fuerza será el confesalla.
Esta pena, este dolor,
A cuyos fieros enojos
Resiste en vano el valor,
Si no sabes qué es amor,
No me habrás visto los ojos.

REY.

¿Amor? ¿De quién?

DEMETRIO.

Padre mio,
Si este nombre, como es ley,
Os templa en mi desvarío,
Porque no os tema el desvío,
No me escucheis como rey.
Yo muero sin resistencia
Por encubrir este amor;
Siendo acepta mi obediencia,
Si el respeto me sentencia,
¿Para qué temo el rigor?
¿Qué podeis hacer severo,
Si en declararme os irrito,
Más que yo, pues por mí muero?
Si el decíroslo es delito,
El de matarme es mas fiero.
Y pues en mi triste muerte
Mi vida amparo no halla,
Muera al dolor menos fuerte,
Que es el rigor. Es mi suerte
Por Aurora.

REY.

Calla, calla.
No sé cómo pude ahora
Templarme en lo que he escuchado.
Siendo tu vasalla, ¿Aurora
Prefieres á quien señora [1]
De imperio es tan dilatado?
A haber de tu error creido,
Sí, que en mi sangre caia,
Ya te la hubiera vertido;
Mas es cierto que ha caido
En la que no tienes mia.

DEMETRIO.

Señor...

REY.

¿Qué intentas decir?
Con Fénix te has de casar,
Demetrio, si has de vivir.

DEMETRIO.

Pues si el remedio es morir,
Señor, mándame matar.

AURORA. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿Qué escucho? ¿Qué espero,
Viendo su esquivo rigor?

REY.

¿Qué dices?

DEMETRIO.

Que pues yo muero,
Entre estas dos muertes, quiero
La que es de menos dolor.
Si mi amor y vuestra alteza
Han de quitarme el vivir,
Muera yo de tu aspereza;
Que lograr esta fineza
Será alivio del morir;
Que pues ya está el alma herida
De amor al impulso fuerte,
No irá á quitarme la vida,
Sino á abreviarme la muerte,
Siendo mi amor mi homicida.
En mi sangre amor está,
Vuestra alteza le engendró,
Pues ¿quién seguir mandará
El precepto que me da,
Antes que el ser que me dió?
Y si mi amor es mi ser,
Pues que mi aliento habilita,
Cuando le llegue á vencer,
¿Con qué le he de obedecer,
Si el amor no me lo quita?
Si esta corona aficiona,
Por dármela, vuestra alteza,
Y mi vida no perdona,
¿De qué sirve la corona,
Si me quita la cabeza?
Estos afectos ¿no son
Mi mismo ser? ¿Es ajena
La sangre del corazon?
¿Hice yo mi inclinacion?
Pues ¿qué culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra alteza,
Aunque el respeto le impida,
Que de su amor no es fineza
Ser padre de mi grandeza
Y enemigo de mi vida.
Mas si no os puedo mover,
Yo iré, Señor, á morir;
La vida os puedo deber;
Mas si os la he de volver
No os queda mas que pedir;
Que el ser padre es razon fuerte

[1] En todos los impresos:
«¿Prefiere á quien es señora
De imperio tan dilatado?»

Para que á su voz se mida
Un hijo; mas si se advierte,
Quien no le excusa la muerte,
No le obliga con la vida. (*Vase.*)

REY.

Demetrio, hijo, escucha, espera.

AURORA.

¡Ay de mí! Sin alma voy. (*Vase.*)

ESCENA IX.

EL REY.

REY.

Menor mal será que muera;
Que si su error permitiera,
Fuera faltar á quien soy.
Cese, pues, el casamiento
De Alejandro y Nise ahora;
Que así remediar intento
Que haga un loco pensamiento
Á una vasalla señora.

ESCENA X.

GREGUESCO, *con un papel.*—EL REY.

GREGUESCO.

Dios me guie en este intento.
Los piés, gran Señor, me dad,
Y este don pobre aceptad.

REY.

¿Qué es esto?

GREGUESCO.

Obrà al casamiento.

REY.

(*Ap.* Disimular quiero, pues
Con lo que he determinado
Queda todo remediado.)
Y ¿á qué casamiento es?

GREGUESCO.

Al Príncipe, obra importante.

REY.

Pues ¿qué es?

GREGUESCO.

Un epitalamio,
Que le escribí en un andamio,
Porque no hay mas consonante.
Tiene eclípticas radiantes,
Coluros, celajes, rumbos,
Cerúleos, y otros retumbos
De poetas relumbrantes,
Que en vascuence poco á poco
Trocar la lengua pretenden;
Los que lo oyen no lo entienden
Ni el que lo escribió tampoco.
Su aplauso no ha de igualar
De Séneca una tragedia.

REY.

Mejor fuera una comedia.

GREGUESCO.

Sí, mas la suelen silbar.

REY.

Escribir bien.

GREGUESCO.

No hay justicia:
Si uno en un año una estrena,
No hace nada, aunque sea buena;
Si cada mes con codicia
Una saca, no hay razon
Que esto descontarle quiera,
Y en errando la primera
Pierde la reputacion;
Ni por dos buenas, ni aun ciento,
Una mala se recibe;
Mas en favor del que escribe
Trae la humanidad un cuento
Contra el mal intencionado,
Que de espulgar la obra vive
Del que no es ángel y escribe.

REY.

Y ¿cómo es?

GREGUESCO.

Va de contado:
Escribe Libio Cenacho.....

REY.

¿Qué autor es ese?

GREGUESCO.

Moderno.—
Que Polifemo, un invierno,
Aquel gigante borracho,
Mas célebre que el de Olías.....

REY.

Goliat sería.

GREGUESCO.

Es verdad;
Olías, ó Goliad,
Todo va por las folías.—
Prendió á Ulises, hombre chico,
En su cueva, y por la hazaña
Se sentó á silbar su caña
Con los labios de borrico;
De ocho ó diez viejas arpías
Sobrino era Ulises, y
Púsose á escribir allí
La historia de Matatías.
Silbaba el bestion muy rojo,
Y él decia en su papel:
«Escriba yo, y silbe él;
Que yo les haré del ojo.»
Aplicatis por sus modos,
Aplicantis, se ve el fin,
Y esto se dice en latin
Porque esto no es para todos.

REY.

Queja es justa.

GREGUESCO.

Ya lo veo;
Mas hay gente tan injusta,
Que de una queja que es justa
Habla mal en un torneo.

REY.

Llama á Alejandro. El sosiego
De Demetrio solicito,
Con lo que á Nise le quito.

GREGUESCO.

Ella y él, de su luz ciego,
A tu presencia llegó.

REY. (*Ap.*)

Ceda á la razon de estado
Todo amoroso cuidado:
Atajarlo pienso yo.

ESCENA XI.

NISE, AURORA, ALEJANDRO, DAMAS.—DICHOS.

NISE.

Señor, del Príncipe el llanto,
Causado de sus desvíos,
Trae á mi amor á tus plantas,
A solicitar su alivio.

AURORA. (*Ap.*)

Cielos, si soy desdichada,
La muerte por premio os pido.

ALEJANDRO.

Si es de causa, gran Señor,
La tristeza de mi primo,
Que pueda tener remedio,
Que se le déis os suplico;
Que lo primero es su vida.

REY.

Nise, Alejandro, sobrinos,
A nadie mas que á mí importa
El sosiego de mi hijo,
Siendo él para quien aumento
Esta corona que ciño.
Su quietud está á mi cargo,
Y tanto por ella miro,
Que los que son premios vuestros
Quiero enlazar con su alivio;
Y por pagar á Alejandro
Las deudas de sus servicios,
Le tengo casado ya.

NISE. *Ap.*)

Albricias amor, ¿qué he oido?

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Cielos, ya es cierta mi dicha.

GREGUESCO.

Alto, líbrame apellido,
Grandeza, que en esta boda
De hongos hartarme magino.

ALEJANDRO.

Siempre, Señor, serán vuestras
Las honras que yo recibo.

REY.

Tu prima Aurora es tu esposa,
Que es en tí el premio mas digno.

ALEJANDRO.

¿Quién, Señor? (*Ap.* ¡Muerto he quedado!)

NISE. (*Ap.*)

¡Cielos, sin alma respiro!

AURORA. (*Ap.*)

El corazon se despulsa.

GREGUESCO.

Con la Aurora ha anochecido.

REY.

¿De qué os turbais?

GREGUESCO.

Se han helado,
Porque á la Aurora hace frio.

ALEJANDRO.

Señor, yo... vos... si mi dicha...

REY.

¿No es bastante ser marido
De mi sobrina?

ALEJANDRO.

Señor,
Siempre yo tuve creido
Que vuestro favor.....

REY.

¿Os diera
El premio que os apercibo?

ALEJANDRO.

No, sino á Nise.

REY.

¿Qué Nise?
¿Mi hija á vos? ¿Estáis sin juicio?

ALEJANDRO.

Pues, Señor, si erré en pensarlo,
Que me déis licencia os pido....

REY.

¿De darle luego la mano?

ALEJANDRO.

Mejor será que el retiro
De una aldea sea sepulcro
A mi dolor, si he perdido
La esperanza.

REY.

¿Qué esperanza?
¿No mirais que hablais conmigo?
Quien tuvo esperanzas locas,
Entréguelas al olvido;
Y no desprecies osado,
Premio, Alejandro, tan digno;
Que si esta noche, que el plazo
De casaros determino,
No aceptais tanto favor,
Para inobedientes bríos

Tienen cuellos las cabezas,
Y mis decretos cuchillos. *(Vase.)*

ESCENA XII.

NISE, AURORA, ALEJANDRO, GREGUESCO, DAMAS.

GREGUESCO.

Tambien tendrá horca y rollo,
Y piedra en él y en tu hijo;
Iba á decir otra cosa,
Que le suele hacer dar gritos.

ALEJANDRO.

Cielos, yo perdí alma y vida.

NISE.

Ni aliento para un suspiro
Me ha quedado.

AURORA.

Muerta soy;
De Alejandro me retiro
Por no hacer mas la desdicha. *(Vase.)*

GREGUESCO.

Y yo á pensar un arbitrio
Con que este viejo, por viejo,
Quede peor que un vestido. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

NISE; ALEJANDRO, DAMAS.

NISE.

Ya no me mira Alejandro;
De que le perdí es indicio.

ALEJANDRO.

Ya no llega á hablarme Nise;
Seña es de haberla perdido.

NISE.

Por no afligirle me voy.

ALEJANDRO.

Por no ofender me retiro.

NISE.

Mas esto ¿no es mas rigor?

ALEJANDRO.

Mas esto ¿no es mas desvío?

NISE.

¿Alejandro?

ALEJANDRO.

¿Nise? A un tiempo,
Los dos, Señora, volvimos;
Seña es de que un solo móvil
Rige nuestros albedríos;
Pero ¿qué importa (¡ay de mí!)
Que estén de un móvil regidos,
Si cuando en el mar de amor
Iba en bonanza el alivio
De la voluntad, con velas
De afectos y de cariños,
Siendo el iman del deseo
La esperanza, el norte fijo,
La tormenta del poder
Alborotó el mar tranquilo?
Perdió el timon el bajel,
Que era el piloto el aviso,
Turbó el iman del deseo,
Y ya del todo perdido
El norte de la esperanza,
Dió por escollo en el risco
De la desesperacion,
Donde roto y desunido,
Entregó al mar por despojos
Los desmayados sentidos,
Que entre la espuma quedaron,
Buscando para el peligro
De las ondas de su llanto
Las tablas de los suspiros.

NISE.

¡Ay, Alejandro! ay, Señor!
¿Qué tormenta fué? qué has dicho?
¿Yo sin ti? yo he de perderte?
Cuando tú... En vano porfio,
Si estan hablando los ojos
Lo que en los labios prosigo.

ALEJANDRO.

¡Ah, corazon desdichado!
¿Agora tormentos mios
Lloras, Nise?

NISE.

Sí, Alejandro;
No lo extrañes, pues has visto
Que aquí fué el sol mi esperanza,
Yo el alba que con sus visos
Lucia, salió el aurora,
Murieron luego los mios,
Porque el sol siguió los suyos;
Y como es comun oficio
De alba y aurora que viertan
Llanto y risa á un tiempo mismo,
Ella rie lo que gana,
Yo lloro lo que he perdido.

ALEJANDRO.

¡Ay Nise! ay dueño del alma!
¿Yo he de perderte? ¿Qué has dicho?
¿Yo de otro dueño? ¿Eso afirmas?
Antes que ese precipicio,
¿No tiene rayos el cielo,
Venenos el artificio,
Congojas el corazon,
Y el rey tu padre cuchillo?
Y cuando me falte todo,
¿No tengo yo amor, bien mio?
Pues ¿qué muerte mas segura
Que ver tus ojos divinos,
Ó imaginar que los pierdo,
Para morir á sus visos?

NISE.

Y ¿será alivio tu muerte?

ALEJANDRO.

Para mi mal será alivio.

NISE.

Y para mí, ¿qué será?

ALEJANDRO.

Para ti, no sé; imagino
Que es mayor mal verme ajeno.

NISE.

No, Alejandro, no lo admito.
Mi padre es muy rigoroso;
Pues mi desdicha lo quiso,
Dale ya la mano á Aurora,
Y vive felices siglos.

ALEJANDRO.

¿Ese rigor me aconsejas?

NISE.

Pues ¿qué he de hacer, si es preciso?

ALEJANDRO.

¿No le embaraza la muerte?

NISE.

Y ella ¿podrá hacerte mio?

ALEJANDRO.

No, Nise; pues ¿qué remedio?

NISE.

Solo uno haber puede.

ALEJANDRO.

Dilo.

NISE.

Irme ya para no verte.

ALEJANDRO.

Y ese ¿es remedio ó martirio?

NISE.

Véte, Alejandro, no dés
Mas fuerza al tormento mio.

ALEJANDRO.

¿De ti quieres que me aparte?

NISE.

No me aflijas.

ALEJANDRO.

Si te aflijo,
Ya me voy.

NISE.

Adios, Señor.

ALEJANDRO.

Quédate á Dios, bien perdido.

NISE.

¿Que te vás?

ALEJANDRO.

¿No me lo mandas?

NISE.

No lo sé.

ALEJANDRO.

Por darte alivio.

NISE.

Pues ¿es alivio el dejarme?

ALEJANDRO.

¿No lo pides?

NISE.

Sí, lo he dicho;
Mas ¿basta agora el deseo
Para saber lo que pido?

ALEJANDRO.

Pues ¿qué he de hacer?

NISE.

Esperar.

ALEJANDRO.

¿Qué he de esperar?

NISE.

Otro alivio;

ALEJANDRO.

¿Cuál es, Señora? ¿Qué dices?

NISE.

¿Qué sé yo lo que me digo?

ALEJANDRO.

¿Qué alivio hay aquí?

NISE.

La muerte.

ALEJANDRO.

Y aun no es cierta.

NISE.

El daño es mio.

ALEJANDRO.

¡Qué breve es el desengaño!

NISE.

¡Qué dilatado el martirio!
Mayor mal es detenerte.
(Hace que se va.)

ALEJANDRO.

¿Así te vas?

NISE.

Ya es preciso.

ALEJANDRO.

¡Qué desdicha!

NISE.

¡Qué dolor!

ALEJANDRO.

¡Qué crueldad!

NISE.

¡Qué delito!

ALEJANDRO.

¡Sin mí voy!

NISE.

Yo voy sin ti.

ALEJANDRO.

Perdí el ser.

NISE.

Yo el albedrío.

ALEJANDRO.
Adios pues, muerta esperanza.
NISE.
Adios pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Habitacion de Aurora.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, *con un lienzo en los ojos;* IRENE [1].

IRENE.
No llores tanto, Señora,
Que tu hermosura te avisa
Que son envueltas en risa
Las lágrimas de la aurora.
AURORA.
¡Ay, Irene! ¿qué he de hacer?
¿Quédale ya á mi pesar
Mas alivio qué llorar,
Mas vida qué padecer?
IRENE.
Ya estás casada, y tu amor
Quiso malograr el cielo;
No gastes, pues, tu desvelo
En dar fuerzas al dolor.
Ya en tu desdicha no hay medio,
Y un triste en dolor igual,
Se consuela con un mal
Cuando no tiene remedio.
Quien siente un dolor cruel,
Cuando es posible vencelle,
Pena mas que en padecelle
En procurar salir dél;
Mas quien que es preciso sabe (a)
Junta todo su valor
Para sufrir el dolor
Le hace ser menos grave.
AURORA.
No me deja consolada
Esa razon, ni yo siento
De estar casada el tormento,
Sino el de estar mal casada.
Apenas la aurora bella
Salir Alejandro vió,
Cuando dejó el lecho, y yo
Quedé llorando con ella.
IRENE.
¡Ay, Señora! Esa pasion
Tendrá remedio, si quieres;
De las comunes mujeres
Aprende aquesta licion.
Mujeres hay de tal masa,
Que les diera, con cadena,
Menos susto un alma en pena,
Que su esposo entrando en casa;
Y viendo que es mal forzoso,
A puro fingir de miel,
Pasa á traguitos la hiel
Del hígado de su esposo.
Más remedios no han fingido
Las viejas para la cara,
Que ella al venir tiene para
Las caras de su marido.
Si es triste, dice: «¿Qué tienes,
Dueño mio? ¿Qué dolor,
Pues no te alegra mi amor?
¡Ay, Dios, qué triste que vienes!
Hijo mio, así no estés;
Mira que me das pesar.»
Y si le viera ahorcar,
Le tirara de los piés.
Si le ve venir severo,
Dice: «Bien mio, ¿tú airado?
No quiero estés enojado;
Ea, digo que no quiero;
Templa ese enojo cruel.»
Y el cuello le echa los brazos,
Y para apretar los lazos
Imagina que es cordel,
Y fingiéndole un puchero,
Le enternece y le reporta,
Que para comerle, importa
Saber manir el carnero
Y tras esto tanto espera
En el fin de su dolor,
Que le parece mejor
Un hijo que una pollera.
AURORA.
¡Ay, pena esquiva y cruel!
Solo considero aquí
Qué hará Demetrio sin mí;
Pero ¿qué haré yo sin él?
Mas ¡ay de mí! ¿quién ha entrado?
IRENE.
Tu esposo.

ESCENA II.

DEMETRIO.—DICHAS.

DEMETRIO.
No es, sino yo.
AURORA.
¿Vos, Señor?
DEMETRIO.
Apenas vió
Mi amor, ya desesperado,
Que Alejandro estaba fuera
De tu cuarto, cuando en él
Me entré á templar el cruel
Ardor que me desespera.
AURORA.
Señor, ¿vos entrais aquí
Turbado y descolorido?
¿Qué es esto?
DEMETRIO.
Haberse caido
Todo el cielo sobre mí.
¿Vivo yo, y tú desposada
Con otro? ¿Qué rabia es esta?
AURORA.
No os doy, Señor, por respuesta
Mas de que ya estoy casada.
DEMETRIO.
¿Qué dices? ¡Válgame el cielo!
¿Ese desprecio te oí,
Cuando hallar pensaba en ti
De mi desdicha el consuelo?
No pensé yo, Aurora mia,
Que en ti cupiera mudanza;
Perder temí la esperanza,
No la fe que en ti tenia;
Que amor que al correr no cesa,
Es al arroyuelo igual,
Que atajado su cristal,
Se junta todo en la presa.
No pensé yo en este empleo,
Que fué presa de tu amor,
Hallar mas tibio el ardor,
Sino mas vivo el deseo;
Hallar pensé tu belleza,
Por su violencia importuna,
Quejosa con tu fortuna,
No esquiva con mi fineza;
Porque amarte cuando estás
Logrando brazos ajenos,
No era para hallarte menos,
Sino merecerte mas.
AURORA.
(*Ap.* Responde, honor, ¿qué he de h
¡Dura ley! ¡Fiero pesar! (cı
Si obligas á despreciar,
¿Para qué dejas querer?)
Señor, ya trocada estoy
Desde que llegué á casarme;
La desdicha fué el trocarme,
Mas ya trocada otra soy.
Ni yo ignoro su pasion
Ni mi amor; mas vuestra alteza
Tampoco de mi nobleza
Ignora la obligacion;
Perdóneme, pues la sabe,
No oir lo que me condena;
Que en mi amor cabe mi pena,
Pero la suya no cabe. (*Hace que se v*
DEMETRIO.
Oye, espera, Aurora infiel;
¿Tú me dejas desa suerte?
Tú de parte de mi muerte,
Para hacerla mas cruel?
Si tambien perdí tu amor,
Ya no tengo que perder;
Llegue pues, ingrata, á ser
Mi sentimiento furor.
AURORA.
Señor (*Ap.* ¡Empeño tirano!),
Templaos; ¿qué es esto, Señor?
DEMETRIO.
Solo templaré mi ardor
Con la nieve de tu mano;
Dámela pues, homicida;
Que si matarme te agrada,
Lo que era vida, ganada,
Será veneno, perdida.
(*Deja caer los guantes, cada uno e parte diferente.*)
AURORA.
Señor, advierta que está
Tu alteza fuera de sí.
DEMETRIO.
Pues si estuviera yo en mí,
No me tuvieras tú allá.
AURORA.
La resistencia se apura;
Mira que eso es frenesí.
DEMETRIO.
Y ¿esto no estimas en mí?
AURORA.
No, Señor; que una locura
Ni obliga á amor ni á piedad.
DEMETRIO.
¿Tan mal pasa en su tormento
Quien todo un entendimiento
Da por una voluntad?
Pues ya que estoy de mi ajeno,
Que me restaure tu amor
Quiero.
AURORA.
¿Qué intentais, Señor?
DEMETRIO.
Que me mate este veneno.
(*Intenta besar la mano de Auror*
AURORA.
(*Ap.* Mi pecho no es poderoso.
Cielos, al honor apelo.)
Esperad.

ESCENA III.

ALEJANDRO, *dentro; luego,* GREGUESCO.—DICHOS.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)
¡Válgame el cielo!

[1] *Con un lienzo en los ojos*, para indicar que llora. Esta acotacion no es terminante; pero se halla en todo nuestro antiguo teatro.
(a) *Mas quien, si es preciso, sabe*

AURORA.
¿Qué es lo que escucho?

IRENE.
Tu esposo.

AURORA.
Ay, Señor, salid de aquí.
(Salen Alejandro y Greguesco, y hablan desde la puerta.)

ALEJANDRO.
En mi sombra tropecé
Para torcerme este pié;
Pero ¿qué miro? ¡ay de mí!

GREGUESCO.
Yo tambien he tropezado.

ALEJANDRO.
¿El Príncipe aquí? ¿Qué es esto?
¿Con Aurora descompuesto,
Descolorido y turbado?

GREGUESCO.
Bellacas señales son;
Sin duda nuestros tobillos
Cayeron en los ladrillos,
Y ellos en la tentacion.

DEMETRIO.
¿Primo?

ALEJANDRO.
¿Gran Señor?

DEMETRIO.
(*Ap.* Yo muero.)
Hasta aquí os entré á buscar,
Que os he menester hablar,
Pero en mi cuarto os espero,
(*Ap.* Al verle, otro mal me mata.)
(Vase.)

ESCENA IV.

ALEJANDRO, GREGUESCO, AURORA, IRENE.

ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Cielos, yo estoy sin sentido!

AURORA.
¿Qué traes, Señor?

ALEJANDRO.
Me he torcido
Este pié.

GREGUESCO.
Y yo aquesta pata;
Mas no me ha salido almagre.

AURORA.
Pues, Señor, que andes te pido.

GREGUESCO.
Sí, por Dios; que un pié torcido
Se puede volver vinagre.

ALEJANDRO.
Dices bien, eso es mejor,
Porque no cobre algun frio.
(*Ap.* ¿No basta un mal, honor mio?)

AURORA.
¿Te ha dado mucho dolor?

ALEJANDRO.
No es cosa de gran cuidado, *(Paséase.)*
El cesará andando un poco.
(*Ap.* Tente, pensamiento loco.)

GREGUESCO.
Yo me paseo á tu lado.

IRENE.
Pues ¿caiste tú?

GREGUESCO.
¡Boberia!
Siendo capitan ¿pues no?

IRENE.
Pues ¿qué importa eso?

GREGUESCO.
Que yo
Tropiezo de compañía.

AURORA.
(*Ap.* Turbado está el corazon.)
¿Siénteslo menos, bien mio?

IRENE. (*Ap.*)
Eso sí, pese á tu tio,
Vé tomando la licion.

ALEJANDRO.
El calor lo vencerá.
¿Habló el Príncipe contigo?

AURORA.
Pensó que estabas conmigo,
Y entró á buscarte hasta acá.
No dejes, Señor, de andar.

ALEJANDRO.
Que va creciendo imagino.

AURORA.
Pues anda.

ALEJANDRO.
¿Há mucho que vino?

AURORA.
Agora acaba de entrar.

ALEJANDRO.
¿Ahora?

AURORA.
Esa fué la ocasion.
Y ¿en qué caiste?

ALEJANDRO.
No sé;
Pienso que no tropecé
Mas que en mi imaginacion.
(Vuelve á pasearse.)

IRENE.
Tu belleza le apresura,
Y esa seria la ocasion.

GREGUESCO.
No, que para un tropezon
No es menester hermosura.

AURORA.
Cuando ese amor le desvele [1],
De mí queda bien pagado.

ALEJANDRO.
(*Ap.* ¡Oh, qué fuerte es un cuidado!)
Y ¿entró solo? *(Vuelve.)*

GREGUESCO. (*Ap.*)
Allí le duele.

AURORA.
Solo entró. (*Ap.* Mucho cuidado
Le da. ¡Cielos, si lo oyó!)
Tu voz, Señor, me dejó
El corazon asustado.
¿Te da ya menos desvelos?

ALEJANDRO.
Agora mas vivo está.
Y ¿ha entrado otra vez acá?

AURORA.
No, Señor. (*Ap.* ¿Qué es esto, cielos?)

GREGUESCO. (*Ap.*)
Algo asustada la veo,
La pregunta es la ocasion;
Las primeras damas son
Que no gustan del paseo.

AURORA.
¿Quieres que donde te heriste
Te apriete una venda yo?

[1] En todos los impresos se lee:
«Cuando ese amor le debiera;»
pero no consuena con *duele*.

ALEJANDRO.
¿A quién por mí preguntó?

AURORA.
A mí.

ALEJANDRO. *(Vuelve muy enojado.)*
Pues ¿por qué saliste?

AURORA.
Que erré sin culpa, es testigo
El corazon que te adora.

IRENE. (*Ap. á Aurora.*)
Esa es la licion, Señora.

ALEJANDRO.
Yo no sé lo que me digo;
No puedes tú, Aurora, errar.
Véte, que el dolor me obliga
A no pensar lo que diga.

AURORA.
Aunque sea con pesar
De que en despedirse tarde
Ese dolor, irme quiero;
Que obedecerte es primero.

ALEJANDRO.
Menos es ya. Dios te guarde.

IRENE. (*Ap. á Aurora.*)
Eso es, Señora, ficcion,
Y dalle.

AURORA. (*Ap.*)
El vivir me va.

IRENE. (*Ap.*)
Miren cuál la tengo ya
Solo con una liccion.
(Vase con Aurora.)

ESCENA V.

ALEJANDRO, GREGUESCO.

ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Ay de mí! Ay amor infiel!
¿No bastó el perder á Nise,
Sin que tu traicion me avise
De otra pena mas cruel?
Cielos, un guante he mirado
Que al Príncipe se cayó;
Quien aquí un guante dejó,
No estuvo muy sosegado.
Mas ¿qué indicio es este? En vano
Lo dudo, pues da á entender
El guante que es menester
Que se le vaya á la mano.
¡Ay de mí! guardarle quiero;
No lo entienda este criado.
(Recoge el guante y se lo guarda, recatándose de Greguesco.)

GREGUESCO.
Ay, Señor, que aquí he topado
Un indicio verdadero
De mas mal.

ALEJANDRO.
¿Qué dices, necio?

GREGUESCO.
Un guante que se ha caido,
Y que del Príncipe ha sido
Se le conoce en el precio.

ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Cielos, en solo un encuentro
Me prevenís todo el mal!

GREGUESCO.
Por Dios, que es mala señal,
Porque estaba muy adentro.

ALEJANDRO.
Necio, loco, majadero,
Si se me cayó ahora á mí,
¿Qué imaginas?

GREGUESCO.
¿Este?

ALEJANDRO.
Sí:
Ves aquí su compañero.
¿Tan presto tu pecho indicia
Ese malicioso error?

GREGUESCO.
Soy casa pobre, Señor,
Y estoy hecho á la malicia.

ALEJANDRO.
Pues para malicia tal
¿Qué indicios aquí se ven?

GREGUESCO.
Un guante que huele bien
Y obliga á discurrir mal.

ALEJANDRO.
Véte, villano, de aquí,
O te mataré.

GREGUESCO.
¡Ay, Señor,
Temple Nise tu rigor,
Que entra en tu cuarto!

ALEJANDRO.
¡Ay de mí!

ESCENA VI.

NISE, UNA DAMA. — DICHOS.

NISE.
Avisa, Laura, á mi prima.
Mas ¡ay, pesares! ¿qué veo?

ALEJANDRO.
Veis, Señora, á un infeliz,
Un triste y mísero objeto
De la pena y del dolor,
De desdichas un compuesto,
Un venturoso soñando,
Un infelice despierto,
Una muerte con que vivo,
Una vida con que muero,
Un cuerpo que está sin alma,
Y un alma que está sin cuerpo;
Porque, como os la entregué
Y os la han sacado del pecho,
Hallando el mio al volver,
De ansias y pesares lleno,
Ni puede entrar en el mio,
Ni quieren que vuelva al vuestro.

NISE.
Creyendo que ya en su cuarto
No estuviérais, á ver vengo
A mi prima; mas estando,
Me excusais el cumplimiento.

ALEJANDRO.
Tened, Señora, esperad.
Si es aquese vuestro intento,
Yo me iré, porque mi esposa
Logre los favores vuestros;
Que acaso podrá tocarme
Despues á mí parte dellos,
Pues si agora vuestro sol
Recibe Aurora en su pecho,
Cuando yo vuelva á sus brazos
Gozaré en ella el reflejo.

NISE.
Esperad.

ALEJANDRO.
¿Qué me mandais?

NISE.
(*Ap.* Amor, dame sufrimiento,
Ya que me das esta pena;
Que si me matan los celos,
Tambien tú mueres conmigo.)
Que conozcais que no quiero,
Si logra Aurora mis rayos,
Que hallar pueda algunos vuestros
Entre los mios; que basta
Que vos (*Ap.* ¡ya no tengo aliento!)
Los recibais, sin que venga
A lograrlos de mi pecho,
Por si es que han quedado algunos.
Y así aquel retrato vuestro
(*Saca un retrato.*)
Que, cuando yo imaginaba
Que erais mio (ya prevengo
Que esto fué imaginacion),
Os pidió, si no el deseo...
Digo el gusto... no, el cariño...
La ausencia (con nada acierto)...
Que os pedí estando en la guerra,
Donde esgrimiendo el acero,
Triunfante del enemigo,
Os retratásteis, os vuelvo.
(*Dale el retrato.*)
Tomadle, y mirad que lleva,
De haber estado en mi pecho,
Más... (Pero cielos, ¡qué digo!)
Adios, que amor todo es yerros.

ALEJANDRO.
¿Qué es lo que lleva, Señora?

NISE.
Iba á decir...

ALEJANDRO.
Eso espero.

NISE.
Que de estar...

ALEJANDRO.
Decidlo pues.

NISE.
Conmigo...

ALEJANDRO.
Yo lo padezco.

NISE.
Lleva... Mas no es tiempo ya.

ALEJANDRO.
No me deis ese tormento.

NISE.
Lleva mi alma, Alejandro.
Ya lo dije; ya lo peno;
Mas sin habértelo dicho
Pudieras tú conocerlo,
Pues sabes bien lo que sé,
Y no ignoras lo que siento.

ALEJANDRO.
Oye, Señora.

NISE.
¿Qué dices?

ALEJANDRO.
¿Tú me das tal desconsuelo?

NISE.
Pues ¿qué he de hacer?

ALEJANDRO.
Darme alivio.

NISE.
¿Tantos son los que yo tengo?

ALEJANDRO.
Pues no me dés esta pena.

NISE.
Está el corazon tan hecho
A darte de lo que tiene,
Que por darte, aunque te pierdo,
Sin saber lo que es, te da
De lo que tiene allá dentro.

ALEJANDRO.
Y ¿es fineza?

NISE.
Sí, Alejandro.

ALEJANDRO.
¿Dónde está?

NISE.
En lo que te vuelvo.

ALEJANDRO.
¿Qué me vuelves?

NISE.
La memoria.

ALEJANDRO.
Y ¿la voluntad?

NISE.
No puedo.

ALEJANDRO.
¿Por qué?

NISE.
Porque la he perdido.

ALEJANDRO.
¿Perdido?

NISE.
Pluguiera al cielo.

ALEJANDRO.
¿Tuve yo culpa?

NISE.
No sé.

ALEJANDRO.
Y ¿es fineza ó puede serlo,
Por volverme la memoria,
Quitarme el entendimiento?

NISE.
Pues ¿te ha quedado esperanza?

ALEJANDRO.
Solo de morir la tengo.

NISE.
Y ¿yo la tengo de vida?

ALEJANDRO.
No, Señora. Pues ¿qué haremos?

NISE.
Muera yo, pues te he perdido.

ALEJANDRO.
No viva yo, pues te pierdo.

NISE.
¡Oh violencia!

ALEJANDRO.
¡Oh tiranía!

NISE.
Que no me mires te ruego.

ALEJANDRO.
¿Eso pides?

NISE.
Y esto importa.

ALEJANDRO.
¿Por qué, si quedo muriendo?

NISE.
Por no llevar este alivio,
Con que resista el tormento.
(*Vase con la dama.*)

ESCENA VII.

ALEJANDRO, GREGUESCO.

GREGUESCO.
Agora entra aquí el furor.
¿Va un doblon que hay manoteo?

ALEJANDRO.
¡Ay de mí!

GREGUESCO.
¡Ay de mí tambien!

ALEJANDRO.
Cielos...

GREGUESCO.
Miren si dí en ello.

ALEJANDRO.
Para ahora eran los rayos.

GREGUESCO.
Señor, ¿vuelves al paseo?

ALEJANDRO.
¡Ay, que mi pecho se abrasa!
GREGUESCO.
Agua, señores; llamemos
Las jeringas de la Villa.
ALEJANDRO.
Que me abraso...
GREGUESCO.
Que me quemo.
ALEJANDRO.
En fuego de amor y honor.
GREGUESCO.
Yo de comer un pimiento.
ALEJANDRO.
Socorro, cielos.
GREGUESCO.
Socorro.
ALEJANDRO.
¿No hay quien le traiga?
GREGUESCO.
Agua presto.
ALEJANDRO.
No basta.
GREGUESCO.
Pues venga vino.
ALEJANDRO.
Apaga, apaga el incendio.
GREGUESCO.
Déjame entrar al tejado.
ALEJANDRO.
¿No ves que amor toca á fuego?
GREGUESCO.
Es la verdad; dan, din, dan.
ALEJANDRO.
¿No lo has visto?
GREGUESCO.
Ya lo veo.
ALEJANDRO.
Pues ¿que esperas? ¿á qué aguardas?
GREGUESCO.
Señor, por Dios que paseemos,
Porque no hay nuncios en Grecia,
Y hay mucho de aquí á Toledo.
ALEJANDRO.
Tienes razon ¡ ay amigo!
Que no es de mi heróico pecho
Esta desesperacion;
Mas ¿qué he de hacer, si vinieron
Sobre el incendio de honor,
Que estaba en el alma ardiendo,
Las llamas de amor; y juntas
Dos causas para un efecto,
Me quitó el fuego el valor,
Y el humo el entendimiento?
¡Mi primo (¡ ay de mí!), de Aurora
Amante, atrevido y ciego;
Pues ahora reconozco
Que este amor era su empeño!
¡Yo al mio desesperado!
¿Qué es esto, piadosos cielos?
A un corazon afligido,
¿Qué le dejais por consuelo,
Si era mi esposa su alivio,
Y está el alivio en un riesgo?

ESCENA VIII.

DEMETRIO.—DICHOS.

DEMETRIO.
¿Alejandro?
GREGUESCO.
¡Qui altra volta?
ALEJANDRO.
¿Señor?
DEMETRIO.
Cierto que estáis necio.
Cuando os espero en mi cuarto,
¿Vengo á buscaros al vuestro?
¿Que os olvidais desta suerte?
(*Ap.* De celos y envidia muero.)
Aunque estáis recien casado,
Los cariños tienen tiempo,
Y no estorba la asistencia
Del Príncipe.
ALEJANDRO.
Yo os la debo;
Mas mi esposa...
DEMETRIO.
Bien está.
(*Ap.* Aun esto sufrir no puedo.)
Vuestra asistencia esta noche
He menester al empeño
De una dama que hoy he visto.
(*Ap.* Sacarle de aquí pretendo,
Y dejarle asegurado
Donde pueda darme tiempo
Para lograr atrevido
Con Aurora, á todo riesgo,
De tanto ardor el alivio.)
(*A él.*) Y fio de vuestro aliento,
Que me guardeis las espaldas.
GREGUESCO.
Yo soy bravo para eso.
ALEJANDRO.
Quita, necio.
DEMETRIO.
Y vos tambien.
(*Ap.* Así aseguro mi intento.)
Venid pues.
GREGUESCO.
No, sino no.
¿Las espaldas? vive el cielo,
Que aunque fueran de tocino,
Las guardara entre tudescos.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Esto es querer deslumbrar
Mi sospecha, y yo no puedo
Tener con él mas que queja,
Que es mi príncipe en efeto.
Dársela yo no es cordura;
Disimular que la tengo
Es alentar su osadía;
Mas ya se me ofrece un medio,
Que no es queja, y sea aviso
Que le ataje sus intentos.
DEMETRIO.
Vamos, Alejandro.
ALEJANDRO.
Vamos.
Esperad, Señor.
DEMETRIO.
¿Qué es esto?
ALEJANDRO.
Los guantes se os han caido.
DEMETRIO.
Os engañais, que aquí dentro
No se me ha caido nada.
ALEJANDRO.
Sí, Señor; que estos son vuestros.
DEMETRIO.
¿Míos son...
ALEJANDRO.
Sí, gran Señor.
DEMETRIO.
O vuestros?
ALEJANDRO.
Pues yo os los vuelvo,
Vuestros son, Señor, sin duda,
Que agora aquí se os cayeron.
Tomadlos pues, y advertid
Que por estar más atento
A guardar bien lo que es mio,
Os vuelvo yo lo que es vuestro.
DEMETRIO.
(*Ap.* Cuando vine á ver á Aurora
Se me cayeron; mas esto
No es para sospecha.) Vamos.
ALEJANDRO.
Ved que vais en un empeño.
DEMETRIO.
¿De qué?
ALEJANDRO.
Los guantes, Señor,
Trae el Príncipe compuestos
De buen olor, porque visten
La mano, que es instrumento
De su liberalidad;
Y el olor, sabe el discreto
Que es símbolo del honor,
Pues por culto le ofrecemos
Al altar en sacrificio;
Y pues aquí se os cayeron
Por dar honor á mi cuarto,
Advertid que á este aposento
No ha de quitar vuestra mano
Lo que los guantes le dieron.
DEMETRIO.
(*Ap.* Ya él sospecha y cuerdamente
Me avisa, mas yo estoy ciego
Y he de atropellar con todo.)
Siendo para honores vuestros,
Yo lo diera por ganancia
Cuando llegara á perderlos.
Venid.
ALEJANDRO.
Perderlos, Señor,
No es posible en mi aposento.
DEMETRIO.
¿Por qué?
ALEJANDRO.
Porque en asistiros
Me teneis ya tan despierto,
Que es preciso que yo vea
Cuanto se os caiga aquí dentro.
GREGUESCO. (*Ap.*)
Muy mal huelen ya estos guantes,
Y que se vuelvan temo,
Para mi amo de venado,
Y para Aurora de perro.
(*Vanse.*)

ESCENA IX.

IRENE, *con luces.*

Luces salgo á prevenir,
Y pues sola me provoco,
De soliloquiar un poco
Licencia vengo á pedir.
Mosqueteros, á estas pocas
Coplas me dad la costumbre,
Porque si ellas no dan lumbre,
Son de fuego vuestras bocas.
De honor y amor mi ama herida
Se ve, y yo he de discurrir
De qué nos viene á servir
El honor en esta vida.
¿A qué esta mental bambolla,
Que es desdicha no tenella,
Y el que la tiene, con ella
No puede poner la olla?
Si por su honra una mujer
Vive á la Puerta Cerrada,
Por fuerza ha de ir la cuitada
A San Francisco á comer.
Honor la veda que acuda
A toda festividad;
Honor la da gravedad,

Pero la tiene desnuda.
Honor la quita el paseo,
Honor la da siempre susto,
Honor la priva del gusto,
Y no la quita el deseo.
Honor nos hace groseras,
Pues ¿de qué, discurro en esto,
Sirve el honor, si tras esto
No da pollos ni polleras?
El las mas noches condena
A ayuno á quien le ha tenido,
Que parece que ha incurrido
En la bula de la cena;
Y al contrario desta flor,
Miren qué bien en la villa
Pasa cualquier picarilla
Que no sabe qué es honor;
Si ella se trata de holgar,
A esto solo está despierta;
Ella vive á puerta abierta,
Y ninguno la va á hurtar;
Ella todo lo ha de ver,
Su gusto á todo prefiere;
Ella sale cuando quiere,
Y entra cuando ha menester;
No es pena faltarle el coche,
Y tenerle es alegría;
Si no vendimia de dia,
Sale á rebuscar de noche;
Si se tapa de medio ojo,
Cuanto quiere ser parece;
Come de lo que apetece,
Y no malpare de antojo;
Y en vida tán desigual
Su gusto hace, y no es error,
Pues porque no tiene honor
A nadie parece mal.
Pues honor pataratero,
¿De qué sirves ó has servido,
Si no me das lo que pido,
Y me quitas lo que quiero?
Mas ya el soliloquio cesa,
Pues salen Nise y Aurora
(Que en este partido ahora
Una juega, otra atraviesa),
Y los músicos con ellas,
A aumentar melancolías.
Si estas penas fueran mias,
¡Qué presto saliera dellas!

ESCENA X.

NISE, AURORA, MÚSICOS.—IRENE.

MÚSICOS.

Corazon, pues tú quisiste
Amar á quien te perdió,
Que mueras y vivas triste,
¿Qué culpa te tengo yo?

NISE.

Aurora, á quien triste está
Nada alivia su desvelo.

AURORA.

Cuando yo busco consuelo,
Poco tu pena me da.

NISE.

Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
Es una melancolía
De ignorar mi sentimiento;
Si ella tu pena aumentó,
Ya en esa cancion oiste.

MÚSICOS.

Que mueras ó vivas triste,
¿Qué culpa te tengo yo?

AURORA.

Pues Señora, si tu pena
No es alivio de la mia,
No puede darte alegría
La que mi pecho condena;
Yo peno por la tibieza
Que hallo en mi esposo, Señora.

NISE.

No es ese dolor, Aurora,
Alivio de mi tristeza.

AURORA.

Pues irme será mejor;
Que en mi preciso pesar,
Ni puede el tuyo aliviar,
Ni moderar su rigor;
Y pues él no lo causó,
Diré, como tú dijiste:

MÚSICOS.

Que mueras ó vivas triste,
¿Qué culpa te tengo yo?

NISE.

¡Qué en vano son tus consejos!
Aquí sola me dejad;
Retiráos pues y cantad,
Que os quiero oir desde léjos.
(*Vanse Aurora, Irene y los músicos.*)

ESCENA XI.

DEMETRIO.—NISE; MÚSICOS, *dentro*.

DEMETRIO.

Ya á Alejandro asegurado
En una casa dejé,
Donde en otra parte hallé
La ocasion que ya he logrado.
El allí me ha de esperar
Hasta que vuelva, y pues muero,
El alivio lograr quiero,
Que no me puede estorbar.
Mas cielo, á mi desvarío
La ocasion Aurora da;
¡Qué triste y suspensa está!
¡Ay, hermoso dueño mio!
Si mi padre te casó,
Y tú obedecer quisiste...

MÚSICOS. (*Dentro.*)

Que mueras ó vivas triste,
¿Qué culpa te tengo yo?

NISE.

¡Ay cielos! ¿Quién está aquí?

DEMETRIO.

Yo, ingrata, yo; un desdichado,
Que de favor coronado
En tu hermosura me vi,
Y á pesar de tu desvelo,
Salamandra de mi amor,
Vengo á vivir en tu ardor,
Por no morir en tu hielo.

NISE.

¡Cielos, qué es esto! ¿Señor?

DEMETRIO.

¿Aurora?

NISE.

Detente, hermano.

DEMETRIO.

¿Qué miro? ¡Ay de mí! No en vano
Creyó su dicha mi amor.
Como bien tan deseado,
Aurora, te imaginé,
Mas ¿cuándo á un triste no fué
Todo el bien imaginado?
Ay Nise, aunque tu beldad
Ignore desta pasion
Que padezco la afliccion,
No lo extrañe tu piedad.
¿Dónde está Aurora? ¡Ay de mí!
¿Dónde está? dónde se fué?

NISE.

Señor, ¿tu pasion no ve
Los riesgos que emprende aquí?
¿Qué buscas, cuando advertir
Debes tan justos enojos?

DEMETRIO.

El veneno de sus ojos,
Para acabar de morir.
Déjame entrar á buscarla.

NISE.

Señor, mira que es ahora
Mi primo esposo de Aurora,
Y á mí me toca guardarla.

DEMETRIO.

No estoy para reparar,
Ni menos para advertir;
Yo he de buscarla ó morir.

NISE.

(*Ap.* No he de poderle templar,
Porque lo estorba su alteza;
Mejor es que al Rey avise,
Y débame, pues le quise,
Alejandro esta fineza.)
Señor, conociendo yo
El riesgo que te provoca,
Advertírtele me toca,
Pero defenderle, no. (*V*

ESCENA XII.

DEMETRIO.

Ya yo estoy desesperado,
Y seguro de su esposo,
Y á lo menos voy dudoso,
Cuando lo mas he logrado.
Mas si he de lograr mi amor,
Las luces quiero matar;
Que la luz no ha de ayudar,
Para apagar un ardor.
Con que no me vea la obligo
A lo que mi amor intenta,
Que aun el cómplice en la afrenta
Estorba como testigo. (*Mata la*

ESCENA XIII.

ALEJANDRO, GREGUESCO.—DEMETRIO.

ALEJANDRO.

Vén tras mí.

GREGUESCO.

Sin mí voy yo.

ALEJANDRO.

Luego su engaño pensé.

GREGUESCO.

Por otra puerta se fué,
Y a palacio se volvió.

ALEJANDRO.

Dejarme quiso seguro.

GREGUESCO.

Mas olímosle la flor.

DEMETRIO.

Ya dilatarlo es peor.

ALEJANDRO.

Mas todo el cuarto está oscuro.

DEMETRIO.

Logre mi amor la ocasion. (*Va*

ESCENA XIV.

ALEJANDRO, GREGUESCO.

ALEJANDRO.

Pasos siento.

GREGUESCO.

¿Y muy escasos?

ALEJANDRO.
¿Qué haré?
GREGUESCO.
¿Qué? Si sientes pasos,
Irte tras la procesion.
ALEJANDRO.
Cielos, ¡qué ocasiona estar
Mi cuarto oscuro! Mas no,
Si á él el Príncipe volvió,
Poco tengo que dudar.
¡Ay infeliz! pues que vi
Tanto indicio al primer paso;
Con el aliento me abraso,
Mas no es posible ¡ay de mí!
Que si Aurora á estar no llega
Muy ciega, ofensa me haga;
Mas quien las luces apaga,
No importa que no esté ciega.—
Di, ¿vístelo bien?
GREGUESCO.
No entiendo.
ALEJANDRO.
¿Salió el Príncipe?
GREGUESCO.
Salió.
ALEJANDRO.
¿Y volvió hácia acá?
GREGUESCO.
Volvió.
ALEJANDRO.
¿Siguiéndole tú?
GREGUESCO.
Siguiendo.
ALEJANDRO.
Cuál se fragua un mal!
GREGUESCO.
Se fragua.
ALEJANDRO.
Destino es esto.
GREGUESCO.
Destino.
ALEJANDRO.
¿Y vino á mi cuarto?
GREGUESCO.
Vino.
Pluguiera á Dios fuera agua.
ALEJANDRO.
Pues ¿qué espera el dolor mio?
(*Saca la espada.*)
Pasos siento; el aire abraso.
GREGUESCO.
Yo escurro; que en este paso
No quiero ser el judío. (*Anda á tientas.*)
ALEJANDRO.
A dudar lo que haré llego,
Que sin luz y con la ofensa
Que dudosa el alma piensa,
Vengo á estar dos veces ciego.
GREGUESCO.
Por dónde voy ya, de espanto,
No sé, y pues este suceso
Ha de salir luego impreso,
Sacar dél no quiero un tanto.

ESCENA XV.

EL REY.—DICHOS.

REY.
¡Extraña resolucion!
Mas ¿cómo aquí oscuro está?
GREGUESCO.
No hallo la puerta.
ALEJANDRO.
¿Quién va? (*Dale.*)
GREGUESCO.
¡Oh, pese á mi corazon,
Que los cascos me han quebrado!
REY.
¿Quién es? (*Topa con ellos.*)
GREGUESCO.
En todo tropieza.
¡Ay, Señor, que de cabeza
No estoy yo tan bien armado!
REY.
¿Qué es esto? quién está aquí?—
Criados, luces sacad;—
Ah de mi guarda, llegad.
ALEJANDRO.
Este es el Rey, ¡ay de mí!
Disimular me conviene
Para asegurar mi honor.
REY.
Ah de mi guarda.

ESCENA XVI.

NISE, DAMAS, *con luces;* CRIADOS.—DICHOS.

NISE.
Señor,
¿Qué es lo que tu voz previene?
ALEJANDRO.
Señor, ¿para qué llamais?
NISE.
¿Qué es esto?
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Ah honor desdichado!
GREGUESCO.
Si soy yo el escalabrado,
¿A quién se lo preguntais?
REY. (*Ap.*)
Disimularlo conviene
Por mi sobrino.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Ay de mí!
REY.
¿Quién estaba agora aquí?
ALEJANDRO.
Señor, pues ¿qué duda tiene
Vuestra alteza?
REY.
Algun traidor,
De que he venido avisado,
Causa me da á este cuidado.
ALEJANDRO.
¿En mi cuarto?
REY.
Sí.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Ay honor!
REY.
Y todo he de verlo yo.
(*Toma Alejandro la luz para acompañar al Rey.*)
ALEJANDRO.
Entrad, ¿á qué os deteneis?
REY.
A que al Príncipe llameis.
ALEJANDRO.
Pues ¿dónde está?
REY.
Adentro entró.
ALEJANDRO.
Pues Señor, á llamarle entro.
REY.
No, yo he de entrar; esperad.

ESCENA XVII.

AURORA, *huyendo; luego,* DEMETRIO.—DICHOS.

AURORA.
Cielos, mi honor amparad;
Que el Príncipe está aquí dentro.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
¡Ay de mí! Empeño cruel!
(*Sale Demetrio.*)
DEMETRIO. (*Ap.*)
La ocasion he malogrado.
GREGUESCO. (*Ap.*)
El lance viene rodado,
Que es lo peor que hay en él.
AURORA.
Señor, mi honor es testigo...
REY.
¿De qué os asustais, Señora?
AURORA.
De ver que el Príncipe ahora...
REY.
El Príncipe entró conmigo,
Porque avisados los dos
De una traicion, aquí entramos;
A oscuras el cuarto hallamos,
Y acaso encontró con vos,
Porque él se arrojó delante
Por el recelo que digo.
DEMETRIO.
Señor, yo...
REY.
¿Entrasteis conmigo?
DEMETRIO.
Sí, Señor, en este instante.
REY.
Y como á oscuras estaba,
¿Encontrasteis con Aurora?
DEMETRIO.
Sí, Señor.
REY.
Siendo así, agora
¿De qué os turbais?
GREGUESCO. (*Ap.*)
¡Cuál la clava!
¡Oh viejo de mal consejo!
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Un Etna es cuanto respiro.
Ya es cierto mi mal.
GREGUESCO. (*Ap.*)
¡Qué miro!
¿Alcahuetico es el viejo?
REY.
¿Visteis álguien?
DEMETRIO.
No, Señor;
Solo todo el cuarto estaba.
GREGUESCO. (*Ap.*)
Al intento que él llevaba
Eso le estaba mejor.
REY.
(*Ap.* En causa tan afrentosa
Yo pondré freno á su error.)
¿Alejandro?
ALEJANDRO.
Gran Señor.
REY.
Retiráos con vuestra esposa.
ALEJANDRO.
Pues Señor, ¿qué es lo que pasa?
REY.
No habeis menester saber

Mas de que importa tener
Cuidado con vuestra casa.

ALEJANDRO.

No me dejan que dudar
Razones tan evidentes.

GREGUESCO. (*Ap.*)

Como el viejo está sin dientes,
Nos las quiere hacer mamar.

ALEJANDRO.

Ya te obedezco, Señor.
(*Ap.* Honor, dame sufrimiento;
O muera mi pensamiento,
O máteme mi dolor.)
Vén, Aurora. (*Ap.* Amenazarla
Es error.)

AURORA. (*Ap.*)

Yo voy sin vida.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Honor, ya es cierta la herida;
Lo que ahora importa es curarla.
(*Vase con Aurora.*)

REY.

Véte, Nise.

NISE.

Ya te dejo,
Y al dolor el alma rindo.

REY.

Retiráos todos.

GREGUESCO. (*Ap.*)

¡Qué lindo
Alcahuetillo es el viejo!
(*Vanse todos, menos el Rey y Demetrio.*)

ESCENA XVIII.

EL REY, DEMETRIO.

REY.

Ya estamos solos, Demetrio,
Y ya el fingimiento cesa;
Que obrar allí como padre,
Y aquí como rey es fuerza.
Como padre te saqué
Del peligro; que una ofensa
Hecha á un vasallo leal,
Es en el Príncipe afrenta.
El Príncipe á dar se obliga
Honor á quien le merezca;
Que cuanto da al buen vasallo
Crece mas en su grandeza;
Y cuando el honor le ofende,
Verá que le falta della
Lo que al vasallo le quita
Y lo que darle pudiera.
Premio y castigo en la mano
Ha de tener el que reina;
No injurias, no, porque tienen
Contrarias naturalezas,
Y unas á otras se excluyen;
Y así, cuando con violencia
Toma la injuria en la mano,
Se le caen las otras della.
A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea:
Uno la alteza te quita,
Y otro la vida te arriesga:
La alteza, porque la injuria
Tenia de rey las señas;
La vida, porque no tienes
Respeto que la defienda;
Pues si el temor de perderte
El respeto es la defensa,
Cuando no pareces rey,
No tienes quien te defienda.
El horror del sacrilegio
En quien contra el Rey pelea,
Le acobarda los impulsos,
Con que al ofenderle tiembla.
Mas si en la injuria, la insignia
De tirano es la que llevas,
No es sacrílega la mano
Del que no te la respeta.
Como padre esto te advierto,
Y como rey, mi entereza
Os avisa de que tengo
Castigos para el que yerra;
Y no penseis que por ser
Hijo mio os lo suspenda,
Porque como rey, tambien
Soy padre del que se queja.
La sangre de mis vasallos,
Como rey, tengo en mis venas;
Vos seréis de la mejor,
Mas ellos son de la mesma.
La del corazon del Rey
Es la justicia, temedla,
Que aunque sois sangre, es la sangre
Del corazon la primera.
Y para que no dudeis
El rigor de mi sentencia,
Vos á mis ojos ahora
De quien sois no teneis señas;
Yo en dejar de castigaros
La insignia de rey perdiera,
Y me pareciera á vos;
Mirad agora si es cierta.

DEMETRIO.

Pues ya que me la amenaza,
Deténgase vuestra alteza.

REY.

¿Qué he de oiros?

DEMETRIO.

Mi razon.

REY.

¿Razon hay para una ofensa?

DEMETRIO.

Sí, Señor.

REY.

No la digais.

DEMETRIO.

Pues ¿será mejor que muera?

REY.

Sí, morir.

DEMETRIO.

Pues eso haré,
Si el amor no me despeña.

REY.

Por príncipe, la justicia
Aun á mí no me reserva;
Que aun el cielo la ejecuta
En el rey, súbdito della.
La ley es comun á todos,
No falteis á su obediencia;
Que *La fuerza de la ley*
Es mas que la desta pena.

DEMETRIO.

Pues ¿qué he de hacer?

REY.

Olvidarla.

DEMETRIO.

No es posible.

REY.

Ni el quererla.

DEMETRIO.

¿Y mi vida?

REY.

Déjame,
Demetrio, que me atormentas;
Mas yo á tan violento daño
Pondré el remedio en la ausencia.

DEMETRIO.

Yo moriré á su rigor,
Si no hay alivio á mi pena.

JORNADA TERCERA.

Habitacion de Demetrio.

ESCENA PRIMERA.

DEMETRIO, *sentado cerca del proscenio, contemplando un retrato;* EL REY, NISE *y* MÚSICOS, *en el foro.*

NISE.

Templad la rigurida!,
Señor, en esta ocasion.

REY.

Pues tan injusta pasion,
¿Puede mover á piedad?

NISE.

Si ya has llegado á quitalle
La vista de Aurora bella
(Pues Alejandro con ella
Vive en la quinta del Valle),
No le dé mas desconsuelo
Al Príncipe en su dolor
El no verte, pues su amor
Causa violencia del cielo.
La que esta pasion obliga,
Estrella enemiga es,
Y no es razon que tú estés
De parte de su enemiga.

REY.

Por vencer su obstinacion,
Mi atencion condena ahora
A Alejandro con Aurora
A un destierro sin razon;
Pues si este rigor es justo,
¿Quieres que piadoso sea
Con un delito, y que vea
Llorar amor tan injusto?
Consuela tú su tormento,
Que esto te está bien á tí;
Que harta piedad es en mí
Permitir su sentimiento.

NISE.

Este es su cuarto, aquí está
Yo mi música he traido
Para aliviarle, y te pido
Que le veas.

REY.

No podrá
Mi entereza, cuando ofrece
Tanta culpa su rigor;
Que la causa del dolor
Le infama lo que padece.
Consuélele tu fineza,
Que yo voy á prevenir
Que salgas á divertir
Hoy al campo tu tristeza. (*Vase.*)

ESCENA II.

DEMETRIO, NISE, MÚSICOS.

NISE.

¡Oh pena tan desdichada,
Que me obligas á callar!
¿Vengo para consolar
Yo, ó para ser consolada? —
Cantad, pues que ya se ofrece
El Príncipe allí sentado;
En lo sufrido y callado,
Bulto de piedra parece [1].

MÚSICOS.

De los rigores de amor
Muriendo Demetrio está,
Nunca mas quejas al alma,
Ni con menos libertad.

[1] Aquí, en los impresos, es cuando se *descubre Demetrio, sentado, contemplando el retrato;* nota conforme á la disposicion de la antigua escena, decorada con paños ó cortinas.

DEMETRIO.
¡! Ay divina Aurora!
e yo, no me ves?
NISE.
, Señor.
DEMETRIO.
¿Quién es?
NISE.
as por tu pena llora;
e amor que es verdad.
DEMETRIO.
! ¡Ay hermana mia!
olenta porfía
i pecho á piedad,
ñes que á este retrato
tigo mi amor
on de su ardor.
NISE.
dolor muy ingrato,
livio te dejó,
sus ansias te ultrajen.
DEMETRIO.
i quitarme su imágen,
o memoria yo,
amente me apura?
se; mas primero
me estar grosero
le tu hermosura.
yo este rostro veo,
o mi dolor dichoso?
ostro tan hermoso
i delito feo?
e limpio cabello,
ce al oro de Ofir;
yo culpa en morir
os lazos al cuello?
uien culpe mis empleos,
i esta frente el candor,
os tiros de amor
nco á mis deseos?
llos ojos no extrañas,
le amor vestidos,
s tiene guarnecidos
as y de pestañas?
ejillas hermosas
i flores mil á mil?
en pensar que es abril
eva siempre estas rosas?
o, al nácar igual,
culpa la osadía
egarme á amor, que cría
simo coral?
s perlas agudas
dientes, al cogerlas
el amor, siendo perlas,
cio por ser menudas.
lo, nieve que abrasa,
del rostro hasta el pecho,
abastro está hecho,
le sirve de basa.
condena, si esto veo,
astre en tanta fineza,
i desta belleza
ro de mi deseo?
NISE.
(*Ap.* Cuando estoy aquí,
desdicha celosa,
nela muy hermosa,
consuelo es para mí!)
hermano, razon,
de divertir.
DEMETRIO.
ste! Yo he de morir,
remedio á mi pasion.
NISE.
, sea el dulce acento,
diendo su rigor,
ua de ese dolor
ro no de mi tormento).

MÚSICOS.
Dos corazones heridos
De una misma enfermedad,
Ambos se daban la muerte
Por no decir la verdad.
DEMETRIO.
¿Qué es esto, Nise? Qué lloras?
NISE.
Hermano, siento tu mal;
Que aunque no sé qué es amor
(*Ap.* ¡Oh, si esto fuera verdad!),
Al oir aquella letra,
Me llega al alma el pesar,
Porque al verte padecer
Por ver que llorando está
Otro dueño esa hermosura,
Como en nuestros pechos hay
Una misma sangre, tiene
Tal simpatía tu mal
Con mi proprio sentimiento,
Que siento yo ese pesar
Del mismo modo que tú;
Y cuando llorando estás
Que él la goza, yo tambien
Lloro eso mismo, y aun mas;
Porque tú sientes perderla,
Yo que él la llegue á gozar;
Tú, que es hermosa y no es tuya,
Yo, que eso le empeña mas;
Tú, que sea culpa tu pena,
Yo, que es afrenta llorar;
Tú padeces en la tuya,
Yo en mi silencio mortal;
Tú lo explicas, yo lo callo;
En tí es Etna, en mí volcan;
Tú te abrasas, y yo lloro;
Tú eres fuego, y yo cristal;
Porque en esta pena somos,
Para padecerla mas,
Dos corazones heridos
De una misma enfermedad.
DEMETRIO.
Ay Nise, que yo tambien
Doblé, al oirla, mi mal,
Porque me acordó esa letra,
Que cuando pude gozar
De los favores de Aurora
Los malogré en su beldad,
En callar yo mi temor,
Y ella su ardor inmortal.
Pues si al decir que mi padre
Me trataba de casar,
Ella su amor confesara,
Yo, obligado della ya,
La posesion de los dos
Fuera estorbo deste mal;
Mas ella por su recato,
Yo por temerla enojar,
Ella encubrió la fineza,
Yo disimulé mi afan.
Ella mintió su desden,
Yo mentí el riesgo á mi mal;
Ella encubria su afecto,
Yo callaba mi pesar;
Yo temeroso, ella honesta;
Yo asustado, ella sagaz;
Yo en mi riesgo, ella en su honor;
Cobarde uno, y otro leal,
Nuestros finos corazones,
Callando y sufriendo mas,
Ambos se daban la muerte
Por no decir la verdad.
Mas me aflige esta memoria;
¿Es posible que no hay
Remedio para mi pena?
¿Que he de morir? ¿La piedad
Falta para una desdicha?
Pues ¿dónde, cielos, está?
NISE.
Señor, hermano, procura
Vencer tu pena; este mal
Tiene imposible remedio;
Casado Alejandro está,
Y vive ya de la corte
Desterrado, á su pesar,
Y quieto ya en su sospecha,
Viendo su esposa leal,
Y que tú te has sosegado.
DEMETRIO.
No es posible; en vano das
Consejos á mi dolor.
¡Cielos, yo muero!
NISE.
Cautad.—
Siéntate, hermano, sosiega.
DEMETRIO.
¿Qué sosiego bastará?
MÚSICOS.
Las saetas de los celos
Atormentándole están;
Que quien supo querer bien,
No supo olvidar jamás.
(*Duérmese Demetrio.*)
NISE.
¡Ay de mí, qué duras puntas!
Dormido el Príncipe está,
Su dolor le habrá rendido.—
¿Señor? ¿hermano?—Cesad,
Retiráos todos; no quiero
Este alivio malograr
A un triste, que cuando duerme,
Sin sentimientos está.
Voyme; mas dudo si el sueño
Es cautela de su mal,
Porque hace nuevo el dolor
En volviendo á despertar.
(*Vase con los músicos.*)

ESCENA III.

ALEJANDRO.—DEMETRIO, *dormido.*

ALEJANDRO.
Porque hoy le asista en el campo
Me llama el Rey; ¿dónde va
Mi obediencia, si de Nise
Vengo al peligro mortal?
Pero mi primo está aquí;
El fuego de honor, que está
Cubierto ya de cenizas,
Arde en su presencia mas.
Mas ¿qué digo? ¿De mi esposa
No tengo seguridad?
¿A prueba de mis sospechas
No está su pecho leal?
¿El Príncipe no ha olvidado
Ya su ciega voluntad
Desde que vivo en la quinta?
Es príncipe, y claro está
Que ha de vencer su grandeza.
¿Duerme? Sí; quiero llegar,
Mas esto es atrevimiento;
No, que licencia me dan,
Ya de su intento olvidado,
El amor y la amistad.
Pero un retrato en la mano
Tiene. ¡Cielos! ¿quién será?
Alguna dama sin duda
Que asiste, por olvidar
Las ofensas de mi honor.
Quién es veré; es liviandad.
Sea quien fuere, ¿para qué
Su gusto he de averiguar?
Y aunque lo ignore ¿en mí es culpa?
Mas, si se asegura mas
Mi quietud viendo á quien ama,
¿Por qué no lo he de mirar?
Llego pues.— Cielos, ¡qué miro!
Ojos, ¿cómo no cegais?
Mas ya lo estoy, que á perder
Llegué la luz que tenia.

Sombra de mi fantasía,
Pues no tienes otro ser,
Sombra que yo llego á ver,
Sombra mi labio te nombra,
Y mas por sombra me asombra,
Porque infiere el alma atenta
Que tiene cuerpo mi afrenta,
Pues nace della esta sombra.
Yo te imaginaba honrada,
Mas ya temo tu traicion;
Que no es firme tu opinion,
Pues estás ya retratada.
Mirándome estás pintada;
¿Cómo me miras, mujer?
¿No me llegas á temer?
Mas siendo tal mi furor,
Pues me miras sin temor,
No me debes de ofender.
Mas ¿qué dudo, si el pincel
Tiene mi afrenta pintada?
No eres tú la retratada,
Sino mi afrenta cruel;
Y pues el retrato es él,
Cierta es mi pena mortal;
Traslado eres de mi mal,
Que aunque lo niegue mi agrado,
Donde hubo aqueste traslado,
Tambien hubo original.
Príncipe injusto, tirano,
Ya de tí no hay que esperar,
Pues me quereis agraviar,
Y está mi afrenta en tu mano;
Ya que eres tan inhumano,
Disimularas tu error;
De mi deshonra pintor
Has sido; mas ¿qué te pido,
Si encubrirla no has podido,
Dándola tanto color?
Cielos, á darle la muerte
Me incita el dolor airado;
Pero tente, impulso osado,
Y que es mi príncipe advierte.
Ruido haré porque despierte.
(*Hace ruido.*)
Pero no vuelve, y advierto
Que es mi príncipe, y concierto
Del cielo para templarme;
Porque si intento vengarme,
Me le enseña como muerto.
Mas ya al discurso enemigo
Debo un aviso: el retrato,
Que me volvió el pecho ingrato
De Nise, traigo conmigo;
A trocársele me obligo.
Con la espada en mi defensa
Pintado estoy; bien lo piensa
En trocarle mi esperanza,
Pues le pinto la venganza
A quien me pintó la ofensa.
(*Toma el retrato que tiene el Príncipe, déjale otro en su lugar y vase.*)

ESCENA IV.

DEMETRIO, *soñando.*

Tente, primo; mi deseo
Ya á mi pesar reprimí.
¿Tú el acero contra mí?
Donde... Mas, cielos, ¡qué veo!
(*Despierta y ve el retrato.*)
Con nuevo asombro peleo;
Cuando Alejandro me asombra,
Y en sueños mi voz le nombra,
¿Le hallo aquí en el mismo empeño?
Pero ¿qué mucho que á un sueño
Se le parezca una sombra?
Hola (mi asombro es preciso),
¿Quién entró? Nadie responde.
Mas ¿qué dudas caben donde
Es lo que dudo un aviso?
Aquí entró Alejandro, y quiso
Avisarme como honrado;
Su razon me ha despertado;
Que quien pintado horror da,
Será vivo lo que va
De lo vivo á lo pintado.
Mas templarme es cobardía;
¿Cuando á mi mano llegó,
Del que á tanto se atrevió
Perdono yo la osadía?
Pedazos, traidor, te haria,
Y pues amagando en vano
Me está tu impulso villano,
Solo á arrojarte me irrito;
Que es fomentar tu delito
Tenerte mas en la mano.
(*Arroja el retrato.*)

ESCENA V.

GREGUESCO, *que trae un azafate con ramilletes de flores.*—DEMETRIO.

GREGUESCO.
Dejadme entrar, epicuros.

DEMETRIO.
¿Qué es eso?

GREGUESCO.
Señor, tu gente
Pasar no deja un presente.

DEMETRIO.
¿Por qué?

GREGUESCO.
Son hombres futuros.

DEMETRIO.
¿Qué traes?

GREGUESCO.
Las flores, Señor,
Que el jardinero te envia
De la quinta cada dia,
De quien soy el portador,
Aunque nunca á darme un corte
Mis muchos pasos te obligan,
Siquiera porque no digan
Que soy hombre de mal porte.

DEMETRIO.
Yo pagaré al portador.

GREGUESCO.
¿Pagaré?

DEMETRIO.
Sí, no lo ignores.

GREGUESCO.
Y ¿qué es pagaré?

DEMETRIO.
Las flores.

GREGUESCO.
Pues eso tambien es flor.

DEMETRIO.
¿No me fias?

GREGUESCO.
Ni á mi madre
La fiara yo al pagar.

DEMETRIO.
¿Por qué?

GREGUESCO.
Porque por fiar
Perdió su hacienda mi padre.

DEMETRIO. (*Ap.*)
En un ramillete de estos
Un papel suelo tener
De Irene, y este ha de ser.

GREGUESCO.
Todos están bien compuestos;
Toma, Señor, cual quisieres.

DEMETRIO.
A veces por el mejor
Suele escogerse el peor.

GREGUESCO.
Así lo hacen las mujeres.

DEMETRIO.
(*Ap.* Ya lo siento entre las flores.)
¿Cómo está mi prima? Di.

GREGUESCO.
(*Ap.* Dél me he de vengar aquí.)
Señor, muerta.

DEMETRIO.
¿Qué?

GREGUESCO.
De amores
De quien por ella está loco.

DEMETRIO.
¿Quién?

GREGUESCO.
Alejandro es su encanto.

DEMETRIO.
Pues ¿tanto la quiere?

GREGUESCO.
Tanto,
Que ella le parece poco;
Pero tiene mil cuestiones
Siempre por esta porfía,
Y así se están todo el dia...

DEMETRIO.
¿Cómo?

GREGUESCO.
Como dos pichones.

DEMETRIO.
(*Ap.* Oirlo aun siente mi pasion
Deste loco. Sacar quiero
El papel que ver espero.)
Y ¿eso es reñir?

GREGUESCO.
Con razon;
Pues porque ella no le goce,
El, que es mas tibio en querer,
Se acuesta al anochecer
Y se levanta á las doce.
Ve si es justa queja esta,
Pues le hace tal compañía,
Y no le da en todo el dia
Mas de tres horas de siesta.
Y como ella ve que tiene
Tal tibieza, siempre está,
«Alejandro,» si se va,
«Alejandro,» si se viene.
Alejandro es su porfía,
Alejandro es su festin,
Y ha hecho plantar un jardin
De rosas de Alejandría;
Y ha hecho que venga un Tebandro,
Maestro que fué de Tiburcio,
A enseñarla en Quinto Curcio,
Por leer cosas de Alejandro.
Y un correo, por templalla,
Cada dia viene y va
Solo á saber cómo está
Alejandría de la Palla.

DEMETRIO. (*Ap.*)
Ya le saqué; verle ahora
Quiero, sin dar al deseo
Mas dilacion; mas ¿qué veo?
Este papel es de Aurora.

GREGUESCO. (*Ap.*)
¡Cielos! ¿si soy alcahuete?
Que el Príncipe ha recatado
Allí un papel y se ha estado
Escarbando el ramillete.
No es mala la invencioncilla;
Que no juegan mal sospecho
A los trucos, si me han hecho
Alcahuete por tablilla.

DEMETRIO.
(*Ap.* Despedir quiero al criado,
Por ver lo que amor promete.)
Véte pues.

GREGUESCO.

¿No mas de véte
A secas?

DEMETRIO.

Quedo obligado.

GREGUESCO.

Malo estáis; jamás, por Dios,
Tan mal me habeis parecido.

DEMETRIO.

¿Mal parezco? ¿Por qué ha sido?

GREGUESCO.

No voy pagado de vos.

DEMETRIO.

Véte; que pagar prometo.

GREGUESCO.

Adios. (*Ap.* Ó yo ciego he estado,
O es papel el recatado,
Y aunque este es juicio indiscreto,
Por saber la mogiganga,
Vive Dios, me hiciera tiras.)

DEMETRIO.

¿No te has ido ya? ¿Qué miras?

GREGUESCO.

Muy bien hecha está esta manga.

DEMETRIO.

Vén por ella y el vestido
Mañana.

GREGUESCO.

Pues acabad,
Que de tres es necedad
No darse por entendido.
Dadme la mano, que os dejo.

DEMETRIO.

Quita; ¿qué llegas á asirme?

GREGUESCO.

Yerro siempre en despedirme,
Y ahora acerté... (*Ap.* el papelejo.)

DEMETRIO.

Véte pues.

GREGUESCO.

Mil años viva
Vuestra alteza, y las campañas
Llene su brazo de hazañas,
Pues ya tiene quien le escriba.
(*Ap.* Lo que el ramillete encierra
Puso Irene, que á este fin
Le fué á hacer, y en un jardin
La criadilla no es de tierra.) (*Vase.*)

ESCENA VI.

DEMETRIO.

Cielos, ¿qué es lo que habrá en él?
¡Que Aurora escribe! ¡Ay amor!
¿Qué dirá? Pero mejor
Me lo informará el papel.

(*Lee.*) «Yo vivo desesperada, y vues»tra ausencia me ha de obligar á lo que »no pudiera la vista. Hoy asiste Ale»jandro al Rey en el campo, y hace no»che fuera; la puerta del jardin estará »abierta. Dios os guarde.»

Amor, si es verdad, ¿qué veo?
Mil veces le he de leer,
Que aun no lo puedo creer;
Mas si esto miro, ¿qué espero[1]?
¿Qué dudo, que no voy ya
A lograr tanto favor?
Aventúrese el honor,
Piérdase cuanto le da
A mi atencion la esperanza;

[1] No consuena con veo; acaso dictó el poeta:

«Si esto mira mi deseo,
¿Qué dudo,» etc.

M.º

Conmigo se enoje el Rey,
Y amenáceme la ley,
Tome su esposo venganza;
Vea mi corona perdida,
Crezca en todos el furor
Contra mí, y viva mi amor,
Aunque se pierda la vida. (*Vase.*)

—

Patio de una quinta. Noche. No hay luz.

ESCENA VII.

IRENE.

Temblando de la osadía,
De Demetrio el ciego amor
Espera la atencion mia;
Pero ya ha espirado el dia,
Con que es el riesgo menor.
Gran culpa es la que fomento,
Mas disculpa la flaqueza,
Viendo en mi ama el sentimiento,
En su esposo la tibieza
Y en mi maña el rendimiento (a);
Que es tal, que si de mi hablilla
Se vale para su afan,
Rendiré con persuadilla
La mujer del Preste Juan
Al galan de la Membrilla.
Si él viene, doy por lograda
Su pasion, aunque alborote
La quinta su voz honrada,
Porque está tan perdigada,
Que la puede hacer gigote.
¡Con qué elegante oracion
He movido su inquietud!
No hay honra á mi tentacion...
Señores, la persuasion
Es grandísima virtud.
Si está el Príncipe en tocar
Esta guitarra, ¿qué espera?
Muy diestro debe de estar,
Pues ha sabido templar
La prima con la tercera.
Mas considerando estoy
En lo poco que me envia,
Que un sus no ha sido hasta hoy;
¿Si acaso piensa que soy
Alcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
Del bolsillo, en su trompeta,
¿Qué dirá de mí la fama?
Que el perro de la alcahueta
Es mayor que el de la dama.
Ruines somos yo y cualquiera;
Por ser rico le soy fiel,
Sin darme; y si pobre fuera,
Por mucho que el pobre diera,
No hiciera nada por él;
Porque el rico, aunque no da,
Da esperanza y se le fia,
Y el pobre, aunque dando está,
Pensamos que no tendrá
Para darnos otro dia.
Mas divertirme no puedo,
Que aunque está á escuras, alerta
Conviene estar al enredo.

ESCENA VIII.

ALEJANDRO, GREGUESCO. — IRENE.

GREGUESCO.

Vamos, Señor.

ALEJANDRO.

Entra quedo,
Pues está abierta la puerta.

(a) Y en mi maña entendimiento;

GREGUESCO.

Con eso el incendio allanas.

ALEJANDRO.

No hagas ruido.

GREGUESCO.

No haré;
Cada vez que siento un pié
Pienso que piso avellanas.

ALEJANDRO.

(*Ap.* Mi honor silencio me da;
La lealtad de este criado
Me obliga á fiarme dél,
Pues el aviso me ha dado
Que á mi deshonra cruel
Amaga tan triste estado.)
Dime, que aunque lo imagino,
Es mi pena tan cruel,
Que aun pienso que es desatino;
¿Viste bien si era papel?

GREGUESCO.

Así tuviera un molino.

ALEJANDRO.

Que sin duda aviso fué
De mi ausencia he imaginado.

GREGUESCO.

Yo, Señor, no juraré
Que ello fué aviso.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

GREGUESCO.

Porque él no anduvo avisado.

ALEJANDRO.

Eso no me da sosiego,
Antes crecen los enojos
El ver que yerra en mi fuego.

GREGUESCO.

¿Por qué?

ALEJANDRO.

Porque amor es ciego.

GREGUESCO.

Pues ¿para qué tiene antojos?

ALEJANDRO.

Que el Rey me llegue á estorbar
Lo que intento averiguar
Temo, porque quiere hacer
Noche en la quinta.

GREGUESCO.

Tener
Ojo al Rey y ojo al azar.

IRENE.

Ruido siento, el Príncipe es.

ALEJANDRO.

Tente, que siento rumor.

IRENE.

Ya es seguro mi interés;
Cadena me dará, pues
Le eslabono yo el amor.

ALEJANDRO.

¿Quién será?

GREGUESCO.

No hay que dudar,
Que de Irene trae la nota.

ALEJANDRO.

¿En qué se ve?

GREGUESCO.

En el ai
Es fácil de brujulear
Porque tiene piés d'

IRF

Que es él mi dich
¿Señor?

Sí

IRENE.

Seas bien venido,
Porque hallas á mi señora
Con gran desconsuelo ahora.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¡Cielos, ¿si me ha conocido?

IRENE.

Al punto á avisarla voy,
Porque de tu ausencia está
Fuera de sí. (*Vase.*)

ESCENA IX.

ALEJANDRO, GREGUESCO.

ALEJANDRO.

¡Sin mí estoy!
Si ya conocido soy,
Volverme quiero.

GREGUESCO.

Detente;
¿Por qué al temor te anticipas?

ALEJANDRO.

Pues ¿qué he de decirla?

GREGUESCO.

Miente;
Fíngela un dolor de tripas,
Que te ha dado de repente.

ALEJANDRO.

Pues ¿por qué la he de decir
Que dejo al Rey, cuando es ley
Sus asistencias cumplir?

GREGUESCO.

Porque es primero asistir
A las tripas que no al Rey.

ALEJANDRO.

Pues llegado á conocer,
¿Cómo saldré de mi duda,
Si no la puedo saber?

GREGUESCO.

Para eso puedes hacer
Que te ordenen una ayuda.

ESCENA X.

AURORA, IRENE.—DICHOS.

AURORA.

¿Qué dices?

IRENE.

Que ya está aquí.

AURORA.

¡Ay, Irene, el corazon
Se está saliendo de mí;
Que no sé qué turbacion
Le tiene fuera de sí!

IRENE.

Deja ese temor ahora,
No malogres la ocasion,
Pues Alejandro lo ignora,
Y con el Rey está ahora.

AURORA.

Un hielo es mi turbacion.

IRENE.

Señor, ya podeis salir.—
Habla pues, ¿en qué reparas?

AURORA.

Espera; tú no te has de ir.

IRENE.

Luces voy á prevenir
Para que os veais las caras. (*Vase.*)

ESCENA XI.

AURORA, ALEJANDRO, GREGUESCO.

GREGUESCO. (*Ap. á Alejandro.*)

Grande es cierto tu torpeza;
Habla, pues te conoció.

ALEJANDRO.

Esto causa mi tibieza.

AURORA.

Señor, no pensaba yo
Deberos esta fineza.
Vuestra ausencia me tenia
Ya sin mí; yo imaginaba
Que hoy al Rey asistiría,
Mas ya la fortuna mia
Mejor que yo lo trazaba;
Pero al paso que lo extraño,
Os lo estoy agradeciendo.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¿Cómo doy crédito al daño?
Amor, que lo estas oyendo,
¿Puede haber en esto engaño?

AURORA.

Y si acaso habeis tenido
Duda alguna de mi amor,
Que no la tengais os pido,
Porque mi pecho ha vencido
Vuestra fineza, Señor.

ALEJANDRO.

(*Ap.* Cielos, ¿cómo he presumido
Que hay ofensa entre los dos?)
(*Ap. á Greguesco.*)
Necio, ¿tú creerlo has podido?

GREGUESCO.

Señor, yo nunca he creido
Mas de lo que manda Dios.

ALEJANDRO.

¿Por qué has dudado, por qué,
En su fe tan sin igual?

GREGUESCO.

Yo no he dudado en la fe;
Miente quien dijere tal.

AURORA.

¿Qué decis, Señor? Ya sé
Que ciego dudais mi amor.

ESCENA XII.

DEMETRIO.—DICHOS.

DEMETRIO.

Abierta la puerta hallé;
Pero aquí nadie se ve:
Hoy lograré su favor.
Al cuarto entraré. ¿Quién va?
(*Topa con Alejandro.*)

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!
Un hombre se ha entrado acá;
¡Válgame Dios! ¿Quién será?
(*Apártase Alejandro; pasa adelante Demetrio, y topa con Aurora.*)

DEMETRIO.

¿Quién es?

AURORA.

Solá estoy aquí,
Y en mi fineza prosigo.

DEMETRIO.

¿Es Aurora?

AURORA.

Sí, Señor;
¿Aun lo duda vuestro amor?

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Ella cree que habla conmigo;
Retirarme yo es mejor,
Por ver lo que intenta aquí.

AURORA.

Sola estoy con vuestra alteza.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¡Ay infelice! ¿Qué oí?
Caiga el cielo sobre mí.

DEMETRIO.

Nunca dudé tu fineza;
Aurora, si lo has pensado,
En vano ha sido el temor
Que me has dicho.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¡Ay desdichado!

DEMETRIO.

Mas creí que habia encontrado
Un hombre aquí.

AURORA.

No, Señor;
Yo sola con vos estaba.

DEMETRIO.

La oscuridad causa fué.

ALEJANDRO. (*Ap. á Greguesco.*)

¡Ay de mí! Ella le esperaba,
Y por él conmigo hablaba.

GREGUESCO.

¿Cómo has dudado en la fe?

ALEJANDRO.

Calla y aquí te retira;
Que hoy se verá la venganza
Mayor que intentó la ira.
Encúbrete bien.

GREGUESCO.

Pues mira
Que no se yerre la danza.
(*Se ocultan Alejandro y Greguesco.*)

DEMETRIO.

Pues ¿cómo á obscuras, Señora,
Sola esperabas aquí?
Mas ¿cómo mi amor ignora
Que las luces de la Aurora
Son bastantes para mí?

AURORA.

Al riesgo de estar con vos,
Esta obscuridad previene
El sosiego de los dos;
Mas ya trae luces Irene.

ESCENA XIII.

IRENE, *con luces.*— DEMETRIO, AURORA; ALEJANDRO Y GREGUESCO *ocultos.*

IRENE.

Buenas noches os dé Dios.

ALEJANDRO. (*Al paño.*)

¡Ah cielos! ¿Qué es lo que veo?
Honor, que lo estás mirando,
¿Es cierto? Qué de la duda
Para no morir me valgo.

AURORA.

¡Ay de mí! Al veros con luz,
No sé qué asombro reparo
En vuestro rostro, Señor;
Que me turba un sobresalto.

DEMETRIO.

¿Asombro en mí, bella Aurora?
¿De qué, si yo te idolatro?

IRENE.

Señor, abierta la puerta,
Con riesgo aquí estás hablando.

AURORA.

Mientras yo la cierro, adentro,
Irene, sigue mis pasos,
Y nunca me dejes sola.

IRENE.
(*Ap.* ¡Buen melindre!) Ya lo hago.
GREGUESCO. (*Al paño.*)
¡Oh arcaduz! En una noria
Te vea yo boca abajo,
Y por la boca quebrada
Se te salgan los livianos.
DEMETRIO.
Vamos pues.
AURORA. (*Dirigiéndose á parte distinta de la en que está oculto Alejandro.*)
Cielos, ¡qué veo!
Tente, Señor, Alejandro.
¿Tú la espada contra mí?
¿Qué, qué es esto, cielos santos?
DEMETRIO.
¿Qué haces, Aurora? ¿qué dices?
AURORA.
Alejandro está en mi cuarto;
Señor, amparadme vos.
DEMETRIO.
¿Qué dices? ¿Aquí Alejandro?
IRENE.
Señora, ¿cómo es posible,
Si yo de allá dentro salgo,
Y está todo el cuarto solo,
Y él con el Rey en el campo?
DEMETRIO.
Mira que ha sido ilusion.
AURORA.
Con el acero en la mano
Le vi, Señor, ó el temor
Me le representa airado.
ALEJANDRO.
¡Oh efecto de honor, y fuerza
De delito tan tirano!
DEMETRIO.
Si es fantasía, ¿qué temes?
IRENE.
Miedo es, Señor, pero vano.
AURORA.
Ay, Señor, volvéos al punto,
Que al riesgo basta este amago;
Que acaso el cielo me avisa,
Y á mi honor basta un acaso.
DEMETRIO.
Pues ¿das crédito á una sombra?
IRENE.
Entra; que ha sido un engaño.
ALEJANDRO.
Por lograrla mejor, solo
Ya mi venganza dilato.
DEMETRIO.
Vén pues, Aurora; que yo
Iré delante alumbrando.
(*Toma una luz.*)
AURORA.
¡Ay de mí!
DEMETRIO.
¿Qué es lo que temes?
AURORA.
A mi esposo.
DEMETRIO.
Yo te amparo.
AURORA.
Yo le vi.
DEMETRIO.
Fué fantasía.
AURORA.
Sin mí estoy.
DEMETRIO.
Vén; que es en vano.
AURORA.
Irene, al punto me sigue.
IRENE.
Tras tí voy.
DEMETRIO.
¿Qué vas dudando?
AURORA.
Que doy, Señor, imagino
Hácia la muerte estos pasos.
(*Vase con Demetrio.*)
IRENE.
¿Yo seguirla? No haré tal,
Escurro por otro lado;
Que si el Príncipe ha de darme,
Contra mí es irle á la mano.
(*Vase. Queda otra luz en la escena.*)

ESCENA XIV.

ALEJANDRO, GREGUESCO.

ALEJANDRO.
Ahora, honor, á la venganza.
Quédate tú en este patio,
Por si vuelve esa criada.
GREGUESCO.
Eso déjalo á mi cargo;
Tú á la tuya y yo á la mia,
Que tambien soy yo agraviado.
ALEJANDRO.
Ya, honor, tu causa se ha visto
En la sala del agravio,
Donde la Razon preside;
Ya la Verdad hizo el cargo
Por el fiscal, y el delito,
Contestemente probado
Por mí (pues ojos y oidos
En la probanza juraron),
Callaron Duda y Amor,
Que eran los dos abogados;
Y no hallando la disculpa,
Echó la Razon el fallo.
Que yo ejecute el castigo
Manda la ley de honor sacro,
Y ya para la venganza
Tomo el acero en la mano.
El corazon se despulsa,
Del pecho se arranca á saltos,
Rayos arrojan los ojos,
Y balbucientes los labios
Titubean las razones.
Ea, honor, ya llegó el plazo;
Ea pues; á andar no acierto,
Los pasos yerro temblando;
Que un honor escurecido
Va dando á ciegas los pasos. (*Vase.*)

ESCENA XV.

GREGUESCO; *luego*, AURORA, DEMETRIO Y ALEJANDRO, *dentro*.

GREGUESCO.
Ea, infante vengador,
Pégale de arriba á bajo,
Y muera Irene, esa perra;
Mas ¿por qué ofensa ó qué trato?
Ofensa grande, pues mete
Un galan de contrabando,
Siendo yo en esta aduana
El juez del alcahuetazgo.
Mas ya las espadas suenan
A almirez de boticario.
AURORA. (*Dentro.*)
Muerta soy.
GREGUESCO.
Requiem aeternam,
Famulorum famularum.
DEMETRIO. (*Dentro.*)
Hombre ó demonio, ¿quién eres?
ALEJANDRO. (*Dentro.*)
Quien lava su honor manchado.
DEMETRIO. (*Dentro.*)
Mataréte, vive el cielo.

ESCENA XVI.

DEMETRIO Y ALEJANDRO, *riñendo*; *luego*, EL REY, *dentro*. — GREGUESCO.

GREGUESCO.
Dale; que estoy yo á tu lado.
DEMETRIO.
¿No me conoces? ¿Qué intentas?
ALEJANDRO.
Ser contra mi fiel vasallo,
Echar mi espada á tus plantas,
Pues en ti, aunque eres tirano,
No pueden cortar sus filos,
Y pedirte arrodillado
Que no me dejes la vida
Para sentir el agravio.
(*Suelta la espada y se arrodilla.*)
DEMETRIO.
Esa lealtad que te templa
Ofendido é injuriado,
Me reporta á mí tambien
Para no hacerte pedazos.
Véte ya.
ALEJANDRO.
Dame la muerte,
Pues el honor me has quitado;
Mátame, Señor, ¿qué esperas?
Mátame.
DEMETRIO.
Véte, Alejandro.
REY. (*Dentro.*)
Derribad ó abrid las puertas.
GREGUESCO.
El Rey es.
ALEJANDRO.
Príncipe ingrato,
Mátame, no me hallen vivo
Los que han de verme agraviado.
DEMETRIO.
Cielos, ¡empeño terrible!
ALEJANDRO. (*Levántase.*)
¡Ay de mí! ¿Qué estás dudando?—
Mátame.
GREGUESCO.
¿Qué, á mí me dices?
ALEJANDRO.
Sí, mátame.
GREGUESCO.
Yo no mato.
ALEJANDRO.
Pásame el pecho.
GREGUESCO.
Señor,
Yo tengo juego, y no paso.
ALEJANDRO.
Pues yo lo haré con mi acero.
GREGUESCO. (*Sujetándole.*)
Tente, Señor.
ALEJANDRO.
Con mis manos
Me he de matar.
DEMETRIO.
No le dejes.
REY. (*Dentro.*)
Entrad dentro de ese cuarto.
DEMETRIO.
A gran riesgo estoy.
REY. (*Dentro.*)
¿Qué es eso?
ALEJANDRO.
¡Ah crueles, ah tiranos!
¿Que no quereis darme muerte?
Pero el cielo tiene rayos;
Yo procuraré sus iras.
Ahora es tiempo, cielo santo.

ESCENA XVII.

EL REY, NISE, FILIPO, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO.— DICHOS.

REY.

¿Qué es esto? ¿Vos descompuesto
En mi presencia, Alejandro?

ALEJANDRO.

Morir quiero, nada temo;
Ya solo morir aguardo.

REY.

¿Qué teneis? ¿Qué ha sucedido?

ALEJANDRO.

Ser para mí el cielo ingrato,
Los hombres y los rigores;
Pues matarme deseando,
Ni su traicion lo permite,
Ni los provoca mi lábio..
No quiero vida, no quiero
Fama, nombre, honor ni lauro;
Solo quiero eterno olvido
En el silencio de un mármol.
Ya veis, Señor, que la causa
Disteis al dolor que paso;
De mi triste muerte el cielo
Os haga el violento cargo.
De leal quedo sin honra,
Y porque veais que mi agravio
Satisfice cuanto pude,
Volved los ojos al caso.
(Señalando la puerta del cuarto donde se figura que está muerta Aurora.)
Esta es, Señor, mi desdicha;
Lo que ignorais preguntadlo
Al Príncipe, que está aquí;
Como noble y fiel vasallo
Pude lograr mi venganza;
Lo demás no está en mi mano. *(Vase.)*

ESCENA XVIII.

EL REY, NISE, FILIPO, GREGUESCO, DEMETRIO, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Espera, Alejandro, espera;
Viven los cielos sagrados,
Que he de restaurar tu honor,
Pues á mí me has hecho el cargo.

NISE.

Ni en dolor ni amor hay ojos
Para ver tan triste caso.

REY.

¿Demetrio?

DEMETRIO.

Señor, si yo...

REY.

No pregunto, sino mando
Que deis la espada á Filipo.

DEMETRIO. *(Entrega la espada á Filipo.)*
Para obedecer la traigo.

REY.

Llevadle, Filipo, vos,
De mi guarda acompañado,
Y luego sin dilacion
En un público teatro
Hacedle sacar los ojos.

DEMETRIO.

Señor...

REY.

Replicais en vano:
La ley se ha de ejecutar,
O viven los cielos sacros,
Que con los ojos os haga
Sacar el alma, tirano.
Ea, llevadle.

FILIPO.

Señor...

DEMETRIO.

Pues, si no hay remedio, vamos.
(Vase con Filipo.)

ESCENA XIX.

EL REY, NISE, GREGUESCO, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Llamadme á Alejandro luego.

NISE.

Señor, sucedido el caso,
Aunque el alma me penetra
La desdicha de Alejandro,
Mirad que Demetrio es
Príncipe que ha de heredaros;
¿Cómo ha de quedar sin ojos?

REY.

Dando ejemplo á mis vasallos,
Sacro respeto á las leyes,
Eterno renombre al brazo
De mi justicia, y castigo
A la ofensa de Alejandro.

GREGUESCO.

Bien haya quien te parió,
Rey justiciero, rey sábio,
Rey grande, rey de tapiz,
Con un cetro y ropon largo.

VOCES. *(Dentro.)*
¡Viva el Príncipe!

REY.

¿Qué es esto?

UNA VOZ. *(Dentro.)*
Al Príncipe defendamos.

NISE.

Señor, ¿qué alboroto es este?

ESCENA XX.

FILIPO.— DICHOS.

FILIPO.

Señor, todos conjurados
Los grandes de vuestro reino,
Como leales vasallos,
Al Príncipe librar quieren.

REY.

Pena de traidores, mando
Que ninguno le defienda.

UNA VOZ. *(Dentro.)*
No está el Príncipe obligado
A la pena de la ley.

REY.

¿Qué es no, traidores? Matadlos.—
¡Ah de mi guarda!

ESCENA XXI.

ALEJANDRO.— DICHOS.

ALEJANDRO. *(Se arrodilla á los piés del Rey.)*
Señor,
Si yo á tus piés soberanos
Puedo templar el rigor
De la justicia en tu brazo,
La parte soy agraviada,
Y yo perdono mi agravio,
Porque mi Príncipe viva
Sin falta que importa tanto.

NISE. *(Arrodillándose.)*
Y yo, Señor, á tus plantas
Te suplico que en mi hermano
Se modere este castigo,
Pues para honrar á Alejandro
Tienes honor y poder.

REY.

Eso intento; levantáos.
La ley se ha de ejecutar,
Que pierde el honor de ley
Si aun por el hijo de un rey
Se llegase á quebrantar;
Y mejor podrá reinar
Ciego él que con ojos yo.
Pues á él la ley le obligó,
Quien fuere della enemigo
Temblará de aquel castigo
Que en su rey se ejecutó.
No ha de quebrantarse aquí;
Dos ojos mandé sacar,
Uno el Príncipe ha de dar,
Y otro han de sacarme á mí;
Piedad y justicia así
Tendrán en él igualdad,
Pues cuando con majestad
Rija el cetro á que le obligo,
Tendrá en un ojo el castigo
Y en el otro la piedad.
Esto, Alejandro, es cumplir
Con *la fuerza de la ley*,
Y con tu honor injuriado
Es fuerza cumplir tambien;
Y pues yo te debo dar
El honor que te quité,
Dando ocasion á tu afrenta,
Para restaurarte en él,
Con la corona de Aténas,
Tuya es Nise.

NISE.

¡Qué escuché!

ALEJANDRO.

Cielos, ¡qué extraña ventura!

NISE.

Dichoso el mal que tal bien
Ha causado.

REY.

Ea, ¿qué esperas?
Da á Nise la mano pues.

NISE.

Llega, Alejandro, á mis brazos.

ALEJANDRO.

Con el alma llegaré.

GREGUESCO.

Vivan los dos reyes tuertos
A par de Matusalen.

REY.

Así la ley cumplir hizo
Este valeroso rey.
Y si esta historia os agrada,
Porque verdadera es,
Dad vuestro aplauso al poeta,
Que la escribe para que
Tengan los hombres respeto
A *la fuerza de la ley*.

LA MISMA CONCIENCIA ACUSA.

PERSONAS.

EL DUQUE DE PARMA, *viejo.*
CÁRLOS.
ENRIQUE.
MARGARITA.
ESTELA.
LAURETA.
TIRSO, *villano.*
EL DUQUE DE MILAN.
UN ALCAIDE.
UNA CRIADA.
GUARDAS.
CRIADOS.
DAMAS.—SOLDADOS.
LABRADORES.—MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Parma y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Selva.

ESCENA PRIMERA.

ESTELA, LAURETA y TIRSO, *de aldeanos; salen retirándose de* ENRIQUE, *que viene vestido de campo.*

ENRIQUE.
Prodigio hermoso, ligera
Exhalacion, que entre flores
Vais dando al viento en colores
Pedazos de primavera,
Esperad.

ESTELA.
No es cortesía
Porfiar á una mujer.

ENRIQUE.
Pues, Señora, el querer ver
Al sol ¿es descortesía?
Por ser soberano el cielo,
Toda admiracion disculpa;
Pararme á una luz no es culpa.

ESTELA.
No es culpa; pero es desvelo,
Que nada os puede importar.

ENRIQUE.
Pues ¿eso decis, Señora,
A un ciego? ¿Cuándo el aurora
No nació para alumbrar?

ESTELA.
Mucho de cielo os escucho;
Que os falte podeis temer.

ENRIQUE.
Con vos ¿cómo puede ser?

ESTELA.
¿No veis que le gastais mucho?
Id con Dios; que en esta aldea
De lisonjas no entendemos.

ENRIQUE.
De la verdad son extremos.

LAURETA. (*Á Estela.*)
Deja que el Señor te vea;
Mira.

TIRSO.
Ahora echo de ver
En vuesa maldad, Laureta,
Que, á más de ser alcahueta,
Os retoza el alcacer.

ENRIQUE.
No con rigor inhumano,
Que á vuestra belleza iguale,
Guardeis la nieve.

TIRSO.
Es que vale
A tres cuartos en verano.

ENRIQUE.
En buen hora me he perdido
En la caza, cuando veo
Que me gano en el trofeo
De verme en vos suspendido (*a*).
No se halla en Parma mujer
Que os iguale en hermosura,
Ni en garbo, ni en compostura,
Ni en el aire.

TIRSO.
Ni en comer;
Que á dos carrillos se traga
Un perol de natefones,
Dos pavos, cuatro capones,
Sin que el hambre satisfaga;
Y tiene otras maravillas
Muy propias para notar.

ENRIQUE.
¿Cuáles son?

TIRSO.
Sabe envasar (*b*)
Lindamente unas morcillas.

ESTELA.
Vamos, Laureta, de aquí;
Que esperan los labradores.

LAURETA.
Y vienen como unas flores,
Porque veas desde allí
Bailes y juegos extraños;
Que esta fiesta van á hacer
A tu hermosura, por ser
Hoy dia en que cumples años.

ESTELA.
Caballero, adios.

ENRIQUE.
¿Tan presto
Os ausentais?

ESTELA.
Es forzoso.

ENRIQUE.
Temple mi afecto amoroso
Aquesa mano.

ESCENA II.

CÁRLOS, *de color.*—DICHOS.

CÁRLOS.
¿Qué es esto?
Estela, hermana, ¿tú aquí?

(*a*) De haberme en vos suspendido.
(*b*) Sabe guisar

ESTELA. (*Ap.*)
He de disculpar su accion;
Que no sé qué inclinacion
Tengo desde que le vi.

CÁRLOS.
Este montero ó soldado
¿Hablaba contigo?

ESTELA.
No;
Que es cortés.

TIRSO.
Y lo que habró
Fué muy poco y mal habrado.

ESTELA.
Antes anduvo advertido,
Cuerdo, prudente...

TIRSO.
Y atento,
Pues dijo su pensamiento
Medio palmo del oido.

CÁRLOS.
Caballero, aunque os disculpa
A usar de libres acciones
El ignorar mis blasones,
No estáis ajeno de culpa;
Cuando para mayor gloria,
Entre esas rústicas greñas,
Son pirámides las peñas
Donde se escribe mi historia.
Y aunque en tan pobres destierros
Mi estimacion se sujeta
A un caballo, á una escopeta,
Dos alcones y dos perros,
Con que el rigor importuno
Divierto en la soledad,
No excede á mi calidad,
Del Duque abajo, ninguno.

ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Oh qué soberbio y qué vano
Da su cuidado á sentir!
Pero ¿quién podrá sufrir
En su rincon á un villano?

ESCENA III.

MARGARITA, *de caza.*—DICHOS.

MARGARITA.
¿Primo Enrique?

ENRIQUE.
Gran señora,
Ya culpaba á vuestra alteza
La tardanza.

MARGARITA.
En la aspereza
Tras la garza voladora

Se empeñó mi pensamiento,
Porque tan alto volaba,
Que al ascua del sol rizaba
Lo que le peinaba el viento.
Triunfó de su resistencia
El alcon, postró su vida;
Mas ¿qué altivez presumida
No la rinde una violencia?

ENRIQUE.

Volar un ave, un azor,
En el monte, gusto ofrece.

TIRSO.

A mí mejor me parece
Al fuego en el asador.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Suspendida en su pintura
Tengo el alma; mas ¿qué es esto,
Corazon mio? ¿Tan presto
Te sujeta una hermosura?
¿Si acaso en mí su luz bella
Verá el amor y la fe?
Si yo mismo no lo sé,
¿Cómo lo ha de saber ella?
Pues suspensa en su cuidado,
No me mira, ciega está;
Verdad es mi amor, pues ya
Comienza á ser desdichado.

VOCES. (*Dentro.*)

Todos al llano.

ENRIQUE.

El que llega
Es el Duque.

CÁRLOS.

Estela, vamos.

ESTELA. (*Ap. á Cárlos.*)

Cárlos, dices bien; huyamos
De ese tirano.

CÁRLOS.

A su ciega
Ambicion agradecido
Estoy, pues logro trocado
Todo el afan de un cuidado
Por la quietud de un olvido.
(*Vanse Cárlos, Laureta y Estela.*)

TIRSO.

Por mas que toquen al arma,
Aquí me quedo á porfía,
Por ver la ilocosía
De aquestos duques de Parma.
(*Retírase á un lado.*)

ESCENA IV.

EL DUQUE DE PARMA *y* CRIADOS, *de caza.* — ENRIQUE, MARGARITA, TIRSO.

DUQUE.

Nada, amigos, me divierte;
No hallo alivio á mi tristeza.

ENRIQUE.

Descanse aquí vuestra alteza.

DUQUE.

Todo es contrario á mi suerte.

MARGARITA.

Señor, esos labradores
Que aquí asisten, con placer
Te podrán entretener.

DUQUE.

(*Ap.* Eso aumenta mis temores;
Ninguno sabe el motivo
Con que á estas montañas vengo,
Ni el remedio que prevengo
A las dudas con que vivo.)
Enrique, á ese hombre llamad.

ENRIQUE.

Llegad; que os llama su alteza.

TIRSO.

¿Dice á mí?

ENRIQUE.

Sí. (*Ap.* ¡qué rudeza!)

TIRSO.

Mírese en ello.

ENRIQUE.

Llegad.

TIRSO.

Ello es cierto, claro está...
(*Ap.* Tembrando estoy de temor.)
Digo, ¿no será mejor
Que se llegue el Duque acá?

ENRIQUE.

Ponéos bien, y con cordura
Os postrad.

TIRSO.

Hombre, ¿te crias
Regidor de cortesías,
Que me enseñas la postura?
Déme su nobre insolencia
La pata.

DUQUE.

Del suelo alzad.

TIRSO.

Porque á su paternidad
(Mal dije), á su reverencia,
Todo lo pienso besar.
No se me ponga á destajo
Su merced; desde alto á bajo
Alguno le ha de acertar.

DUQUE.

¿A quién servís?

TIRSO.

A mi amo.

DUQUE.

¿Tiene mucha gente?

TIRSO.

No.

DUQUE.

Y vos ¿cómo os llamais?

TIRSO.

¿Yo?
¿Qué sé yo cómo me llamo?

DUQUE.

¿Cárlos no es vuestro amo?

TIRSO.

El es.

DUQUE.

¿Es Cárlos bien inclinado?

TIRSO.

Sí, Señor; no es corcovado
Ni cojo, aunque es muy cortés.

DUQUE.

¿Qué hace? ¿En qué se entretiene?

TIRSO.

Caza por toda esta sierra (*a*),
A todo bruto hace guerra,
A la labranza va y viene;
Y allá tal vez en las eras,
Viendo á los bolos jugar,
A todos suele birlar,
Porque los birla en hileras,
Como escuadron.

DUQUE.

¿De continuo
Lo suele hacer?

TIRSO.

Sí, Señor;
Mas lo que birla mejor
Es un jamon de tocino;
Un oso entero desgarra,
Corre y brinca, ¡pesia tal!
Y con él ningun zagal
Se atreve á tirar la barra;
Pues si alguno le provoca
A luchar, le hace pedazos;
Si con vos llega á los brazos,
Os hará abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
Labradores se entretiene;
A los naipes juega, y tiene
Azar con el rey de espadas.
«¡Que siempre aquesta figura
Me gane!» suele decir;
«Algun dia ha de venir
Sobre este azar mi ventura.»

DUQUE.

(*Ap.* Mi temor, con su rudeza,
La ponzoña apura al vaso.)
Y Cárlos ¿muéstrase acaso
Amigo de la riqueza?

TIRSO.

No, Señor; antes arguyo,
Segun es de liberal,
Que de todo su caudal
Lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor
Que el dinero por arrobas
Viene de casta de lobas,
Pues se va al hombre peor.

DUQUE.

¿No se queja acá en sus males
De haber perdido un ducado?

TIRSO.

¿Quieres que le dé cuidado
Cosa que monta once reales?
Con desprecio y sin temor
Afirma que es descendiente
De un emperador.

DUQUE.

No miente,
Su sangre es de la mejor.
(*Ap.* No fué mi recelo vano.)

TIRSO.

Y no hará caso de tí.

DUQUE.

Calla, calla. — Echad de aquí
A este bárbaro villano.

TIRSO.

¡Que me echen! ¿Aqueso dudas?
Paso á paso, y por mi pié,
Señor, yo mismo me iré;
Que no he menester ayudas. (*Vase.*)

DUQUE.

Los criados despejad.

CRIADOS.

Ya todos nos retiramos.
(*Vanse.*)

ESCENA V.

EL DUQUE, MARGARITA, ENRIQUE.

DUQUE.

Pues solos los tres estamos,
Hija, sobrino, escuchad:
Despues que César, mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
Pagó á la muerte á que estamos
Por deuda comun sujetos,
Por mas cercano en la sangre
Tomé posesion del reino;
Si bien luego, á pocos dias,
Alteró aqueste pretexto
Un testamento cerrado,
Que dejó César, diciendo
Que solo á Cárlos dejaba
Por legítimo heredero,

(*a*) Caza por toda esta tierra,

Como hijo natural suyo.
Ventilóse en Parma el pleito;
Quedó el derecho de entrambos
En igual balanza puesto.
Pero Cárlos, descuidado,
Sin atender á este empeño,
Dejó dormir su esperanza
A la sombra, al halagüeño
Letargo de un torpe olvido;
Cuando entónces, mas despierto
En la pretension, mi orgullo
Solicitaba los medios,
Pues siempre con el descuido
Viene el mérito á ser menos,
Y las diligencias nobles
Dan lustre al merecimiento.
Sentencióse en mi favor
(Con justa razon) el pleito.
(*Ap.* Recato la tiranía
Con que injustamente tengo
Usurpada esta corona,
Pues la dicha que poseo
Al soborno la he debido,
A la industria y al ingenio.)
Y despues que me juraron
De Parma absoluto dueño,
Prevenido á lo quejoso
De Cárlos, dispuse atento
Darle esa pequeña aldea
Por limitado alimento,
Siendo su patria ese monte,
Su corte ese rudo centro,
Donde retirado viva;
Con límite, con precepto
Que de su esfera no salga.
Evité con esto el riesgo
Que pudo haber de que Cárlos
Levantase, al feliz eco
De mis fortunas y aplausos,
Algun vano pensamiento;
Que á vista de un venturoso
Vive un infeliz violento,
Y mas si su queja es justa;
Porque se hace en nobles pechos
Tanto lugar un quejoso,
Que de su mísero acento
Tal vez suele originarse
La turbacion de un imperio.
Y aunque me hallo asegurado
De su parte, conociendo
Su humildad y mi poder
(Que es política que observo
Que ningun vasallo goce
La grandeza con exceso,
Pues de ser la suya mas,
Viene la mia á ser menos);
Con todo, no sé qué asombro,
Qué presagio ó qué recelo
Acá en el pecho me asusta,
Que se me figura en sueños
Que Cárlos me tiraniza
La vida, el poder y el reino.
Bien pueden ser ilusiones
De la idea, no lo niego,
Ni tampoco mi valor
Se rinde aquí; mas supuesto
Que el corazon adivina
Tal vez futuros sucesos,
Y de brevísima llama
Suele nacer grande incendio,
Lo que resuelvo es que vayas
A ver, con algun pretexto,
A Cárlos, y que examines
Si vive aquí descontento,
Si le inquieta algun cuidado,
Si adolesce de algun riesgo;
Siendo un Argos vigilante
Del menor indicio dellos.
Proponiéndole memorias
Acaso de su destierro,
Rastrearás en sus razones
El color de sus intentos;
Pues solo para esta accion
A aquestas montañas vengo.
Muéstrate de mí quejoso,
Y en fin, apura su pecho;
Que es de calidad la envidia,
O el áspid de un sentimiento,
Que por la boca y los ojos
Brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
Fué virtud; por ella vemos
Que á la duracion vincula
Un rey su heróico respeto;
Que aquellas doradas puntas
De la corona y el cetro,
Aun mas que para el adorno,
Para el aviso se dieron,
Para que hiriendo el discurso,
Se reconozca su peso,
Que aunque hácia el aire tremolen,
Se han de sentir hácia dentro.
Aquesta razon me obliga
Ver y registrar atento
Las intenciones de Cárlos,
Porque asegurado en ello,
Logre mi asombro un alivio,
Mi fantasía un sosiego,
Mi sospecha un desengaño,
Una verdad mi recelo,
Mi cuidado una evidencia,
Y mi duda un desempeño.

ENRIQUE.

De tus designios, Señor,
Verás logrado el intento,
Que de tu discurso es cuerda
Prevencion.

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo!
¡Tanto vale aqueste Cárlos,
Que causa un desasosiego
A mi padre!

DUQUE.

Margarita,
Pues que tu divertimiento
Ha cesado con la caza,
Vuélvete á Parma. Y tú luego,
Enrique, haz lo que te encargo;
Que en esta parte te espero
Para ver lo que resulta
De lo que dudoso temo. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Ya los monteros aguardan,
Señora; lo que mas siento
Es que en aquesta ocasion
No he de poder ir sirviendo
A vuestra alteza.

MARGARITA.

¿Qué importa,
Si el cuidado os agradezco?
Enrique, adios.

ENRIQUE.

El os guarde.

MARGARITA. (*Ap.*)

No sé qué en el alma llevo
De la memoria de Cárlos,
Que me inquieta el pensamiento.
(*Vase.*)

ESCENA VI.

ENRIQUE.

¡Que en el Duque una sospecha
Tan vana y sin fundamento,
De un hombre sin fuerza, sea
Bastante á darle recelo!
Obedecerle es forzoso;
Pero aquí vienen, saliendo
De fiesta, los labradores;
Verlos desde aquí pretendo.
Sin duda el que antes habló
Era Cárlos; á su tiempo
Buscaré modo de hablarle;
Que agora todo suspenso
En la hermosura de Estela,
Mi amor con su vista aliento.

ESCENA VII.

TIRSO, LAURETA, MÚSICOS, LABRADORES; *detrás,* CARLOS Y ESTELA.—ENRIQUE.

MÚSICA.

Cojamos la rosa
De la edad veloz
Antes que el invierno
Marchite su flor.
Dábale con el hazadoncito,
Dábale con el hazadon.
De su primavera
Todos gocen hoy;
Que á los verdes años
El tiempo es traidor.
Dábale, etc.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Que tan presto en mi memoria
Sembrase amor sus incendios!

ESTELA. (*Ap.*)

¡Que tan presto en mi cuidado
Hiciese su vista efecto!

CÁRLOS.

¡Qué mucho, si su hermosura...

ESTELA.

Mas ¡qué mucho, si su ingenio...

CÁRLOS.

Arrebató mis sentidos!

ESTELA.

Inclinó mis pensamientos!

CÁRLOS. (*A Estela.*)

Querida hermana, ¿tú triste?

ESTELA.

¿Tú, hermano mio, suspenso?

CÁRLOS.

No es suspension, sino duda
De ver que en tu rostro bello
Turba la melancolía
El rosicler de su cielo.

TIRSO.

Tiene razon de estar triste,
Que cumplir años no es bueno,
Ni da gusto con los años
El andar en cumplimientos;
Pues fuera mas acertado
Hacer aqueste festejo,
No por tener mas un año,
Sino por tenerle menos.

LAURETA.

Pues, tonto, ¿cómo es posible?

TIRSO.

Yo sé, Laureta, un remedio.

LAURETA.

¿Para tener menos años?

TIRSO.

Sí, Laura.

LAURETA.

Pues díle presto.

TIRSO.

Mira, ahórcate, y verás
Cómo lo que digo es cierto.

LAURETA.

Bestiaza.

TIRSO.

Vos sois la bestia;
Mas aun no sabeis ser eso;
Que si una mujer hiciera

Lo que una bestia, es muy cierto
Que, cerrando por la boca,
No hubiera chismes ni cuentos.

CÁRLOS.

Humildes vasallos mios,
Amigos y compañeros,
De vuestro festivo aplauso
La fineza os agradezco;
Y creed que mas estimo
Ser de aquesta aldea dueño
Que absoluto rey del mundo.
Gustoso vivo y contento;
Que si la dicha consiste
Del ánimo en el sosiego,
Yo solo feliz me llamo,
Pues con vosotros le tengo.

ESTELA.

Para la fiesta este sitio
No me agrada.

CÁRLOS.

Al arroyuelo
Nos vamos de aquel cercado,
Y para divertimiento
Hoy de tu tristeza, vaya
La música prosiguiendo.

MÚSICA.

Cojamos la rosa
De la edad veloz
Antes que el invierno
Marchite su flor.
Dábale, etc.

(*Vase Tirso con los músicos y labradores.*)

CÁRLOS.

¿No te entretiene esta ruda
Cancion?

ENRIQUE.

Cárlos, deteneós;
Que tengo un poco que hablaros.

ESTELA. (*Ap á Laureta.*)

¿No es este aquel caballero,
Laura, que aquí estuvo ahora?

LAURETA.

Sí, Señora; él es, el mesmo.
Vén, ¿qué aguardas?

ESTELA.

Ya es mejor,
Laura, este sitio que dejo.

(*Vase con Laureta.*)

ESCENA VIII.

CARLOS, ENRIQUE.

ENRIQUE.

La obligacion de serviros
Me toca por dos respetos:
El uno es saber quién sois,
Cuyo ilustre nacimiento
Ignoré la vez primera
Que os hablé; el otro es el veros
Capaz de mayor fortuna,
Y explicar el sentimiento
Que tengo de que vivais
En este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
Asisto por ser su deudo,
Si bien tambien, como vos,
De su ingratitud me quejo.

CÁRLOS.

¿Yo quejarme? Ese és engaño,
Y no lo acertais en eso;
Que el Duque, como tan justo,
Premiará vuestros afectos.
Acompañar á su alteza
Os miré, y tuve por nuevo
Que su hermosura pisase
Este sitio.

ENRIQUE.

Es con extremo
Inclinada Margarita
A la caza, y su deseo
Se emboscó por estos montes.

CÁRLOS.

Es un singular portento
De hermosura.

ENRIQUE.

Los criados
Que aquí se junten espero
Para volver á la corte.

CÁRLOS.

Mirad vos si en algo puedo
Serviros en esta aldea,
Que será honrarme de nuevo.

ENRIQUE.

Muy buena casa teneis
Para ser tan corto el pueblo.

CÁRLOS.

Todo le vendrá sobrado
Al que no fuere avariento.

ENRIQUE.

¡Que á un hombre de tal valor
Tenga el Duque retirado
Y en tàn abatido estado!

CÁRLOS.

Aqueste me está mejor.
En el lugar mas subido,
Que llama el mundo ventura,
Suele el que mas se asegura
Caer de desvanecido.
Arranca el airado viento
Todo un roble en la montaña,
Y por humilde la caña
Burla su impulso violento.
Y así, es justo agradecer
Al Duque haberme humillado,
Pues que me tiene en estado
Donde no puedo caer.

ENRIQUE.

¿No os acordais, es posible,
Del agravio que os han hecho?

CÁRLOS.

Acuérdome deste techo
Sosegado y apacible,
En cuya alegre clausura
Me sirven, mas llanamente,
De puro espejo esta fuente,
De trono esa peña dura,
De palacio suntuoso
Todo ese monte encumbrado,
Y este olmo verde y copado
De dosel mas venturoso;
Pues esotro se envejece,
Y es menester renovalle,
Y este no, porque en el valle
Por cuenta de abril florece.
Luego por mas oportuna
Esta vida me conviene,
Que es grandeza en que no tiene
Jurisdiccion la fortuna.

ENRIQUE.

¿No es para vuestro deseo
Triunfar de envidia cruel?

CÁRLOS.

Solo el campo es el papel
Donde mi esperanza leo,
Y donde mira el cuidado,
Siguiendo el norte á su aguja,
Letras que á surcos dibuja
Tosco el pincel del arado;
Y porque el discurso avive
En sus rústicas lecciones,
Yo señalo los renglones,
Y el tiempo me los escribe;
Y con ser cuaderno bruto,
Desempeña mis congojas,
Pues siempre logro en sus hojas
La seguridad del fruto.

ENRIQUE.

¡Posible es que de un estado
Se olvide su propio dueño!

CÁRLOS.

Acuérdome de que es sueño
Todo su triunfo y sobrado.
¿Puedo comer y vestir
Mas que por un hombre? No.
Y si lo que tengo yo
Me basta para vivir,
Si lo que suele sobrar
No se puede poseer,
Yo ¿para qué he menester
Lo que no puedo gozar?

ENRIQUE.

Sí; pero ¿que vuestro porte
No se irrite al deshonor
De ver que os tiene un rigor
Retirado de la corte?

CÁRLOS.

Antes viene á ser piedad
Su rigor, si bien se mira;
Que allá reina la mentira,
Y aquí vive la verdad.
Mira con qué sencillez
Vive aquí cualquier villano,
Cuando allá el mas cortesano
Tiene por gala el doblez.
Aun en casas y edificios
La hay tambien, porque lo adviertas,
Pues todas tienen dos puertas,
Que de doblez dan indicios;
Luego el Duque, si reparas,
Hizo en quitarme, mercedes,
De donde hasta las paredes
Enseñando están dos caras.
Aun en la corte la rosa
No es tan bella ni encarnada;
Que allá, por ser mas mirada,
Viene á ser menos hermosa;
Que el hombre mas oportuno
Y mas bizarro en sus modos,
Siendo tratado de todos,
No es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
El otro muy mesurado,
Y si le ven roto, ajado,
Todos le miran con ceño.
No vivan pues mis sentidos
Entre hombres tan ignorantes,
Que se ponen los semblantes
Del color de los vestidos.

ENRIQUE.

Al valor corta las alas
El que intenta retirarse.

CÁRLOS.

Mejor es eternizarse,
Dejando plumas y galas.
¿Acaso dará mas gloria
En el siglo venidero
Una pluma en el sombrero
Que un renglon en la memoria?

ENRIQUE.

Ya que del mundo y de vos
Haceis tan sábios reparos,
No pienso mas replicaros.
Mi gente aguarda.

CÁRLOS.

Id con Dios;
Que mas quiero oir cantar
Esos zagales que veis,
Que cuanto vos me podeis
De vuestra corte acordar.

ESCENA IX.

ENRIQUE; *luego*, EL DUQUE.

ENRIQUE.

Válgame el cielo! que un hombre
Como Cárlos, tan contento
Viva con su pensamiento!
Justo es que el caso me asombre.
El vive desengañado;
Hace bien, que acuerdo ha sido,
Adonde no es conocido,
Vivir el que es desdichado.
(*Sale el Duque.*)

DUQUE.

Dudoso y confuso espero
Que me digas si estuviste
Con Cárlos, y si en él viste
Lo qué de su queja infiero.

ENRIQUE.

Sí, Señor, con él estuve;
Templar puedes tu recelo,
Porque Cárlos...

DUQUE.

Ruego al cielo
No eclipse el sol esta nube.—
Dime toda la verdad.

ENRIQUE.

Digo que vive gustoso,
Y en lugar de estar quejoso,
Da muestras de su lealtad;
Es brioso, despejado,
Y sábio con tales veras,
Que si tú mismo le oyeras,
Le quedaras inclinado.
No he visto en toda mi vida,
Hombre mas gallardo; espanto
Es ver...

DUQUE.

No le alabes tanto.
(*Ap.* Sospecha, deten la herida.)
¿Que, en fin, tan contento vive
En su estado?

ENRIQUE.

Sí, Señor.

DUQUE.

¿No ves que es áspid traidor
La cautela, y se apercibe
Con humildes rendimientos;
Pues tal vez de la humildad
Hace capa la maldad
Para lograr sus intentos?
Y así, tú luego al instante
A Cárlos me has de llevar
A palacio; he de apurar
Mi recelo en su semblante.
Hacer quiero á mi despecho
Hoy una experiencia fiel,
Por vèr si descubro en él
Algo de lo que sospecho.

ENRIQUE.

Ya parto de tu presencia,
Si bien me parece ociosa
La diligencia.

DUQUE.

Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.

ENRIQUE.

Yo sé que estás del seguro.

DUQUE.

No lo sé, amigo; vé luego
A buscarle. No sosiego,
Pues temo daño futuro. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Hoy, Cárlos, de tu fortuna
Voy á ser ciego homicida,
Porque veas que en la vida
No hay seguridad alguna.

—

Galería del palacio, adornada con tapices.

ESCENA X.

MARGARITA, UNA CRIADA, ACOMPAÑAMIENTO.

MARGARITA.

Bien podeis dejarme sola
En aquesta galería,
Que á ese jardin corresponde.
¡Ay de mí!

CRIADA.

Señora mia,
Es tan desusada y nueva
Tu tristeza, que me obliga
A preguntarte la causa.

MARGARITA.

La grande melancolía
Me la suspende en la voz.

CRIADA.

No quiero hacer compañía
A tus males, porque á un triste
Mas la soledad le alivia.
(*Vase con el acompañamiento.*)

ESCENA XI.

MARGARITA.

¡Que me obligue á desear
Lo que no he visto en mi vida,
Solamente una memoria
De Cárlos! Pero la vista
¿No tiene en las voluntades
Jurisdiccion? La noticia
Puede inclinar un deseo,
Pues la razon que me obliga
A querer verle, es saber
Las partes que le acreditan;
Y sobre todo, un piadoso
Afecto que me lastima
De ver que, siendo mi sangre,
En tanta estrecheza viva.
Aquella flor amorosa,
Que sigue al sol, no limita
Su aficion, aunque entre nubes
Le vea esconder su activa
Llama; el carbon de esmeralda
Le sopla el aura á caricias;
Y con ademan airoso,
Torciendo el cuello, se inclina
Hácia aquella parte donde
Su rojo esplendor retira.
Secreto es de las estrellas,
Que en mí y en la flor se cifra,
Y las dos adolescemos
De la memoria y la vista:
Ella quiere la evidencia,
Yo me inclino á la noticia.
Mas mi padre...

ESCENA XII.

EL DUQUE. — MARGARITA.

DUQUE.

¡Oh, lo que pesa
Una corona adquirida!
Parece dulce al mirarla,
Pero pesada al sufrirla.

MARGARITA.

Suspenso y confuso viene
Vuestra alteza.

DUQUE.

Cada dia
Crece en mi pecho el cuidado
De Cárlos.

MARGARITA.

De su osadía
¿Vió Enrique algunos indicios?

DUQUE.

No, pero mi duda aviva
Su gran sosiego; que en él
Presumo alguna malicia.

MARGARITA.

Un hombre bárbaro y tosco
Que entre peñascos se cria,
¿Por qué ha de darte cuidado?

DUQUE.

Dice Enrique que en su vida
Vió mancebo mas discreto;
Y esto es lo que mas me irrita,
Pues tal vez obra el discurso
Lo que el corazon no anima.

MARGARITA. (*Ap.*)

Al paso de su alabanza,
Crece en mi amor la porfía.

DUQUE.

He mandado que á palacio
Le traigan...

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Qué escucho, dichas!

DUQUE.

Para ver si en sus razones
Mi sospecha se confirma.

ESCENA XIII.

ENRIQUE.— DICHOS.

ENRIQUE.

Ya, Señor, como mandaste,
Traje á Cárlos, sin que rinda
La opinion en lo conforme
De su suerte.

DUQUE.

Tú le obliga
Con aparentes halagos,
Por las salas mas lucidas
Le conduce, las alhajas
Le enseña de mas estima,
Por si acaso se arrebata
Con esto su fantasía
A desearlo por suyo;
Que es de calidad la envidia,
Que lo visible recuerda (a)
A la atencion mas dormida.

ENRIQUE.

Haré, Señor, lo que mandas. (*Vase.*)

DUQUE. (*Ap.*)

Mi pena no se mitiga
Hasta apurar el presagio
Que el temor me pronostica. (*Vase.*)

MARGARITA.

Pues ya que todos se han ido,
Quiero quedarme escondida,
Por ver á quien tanto alaban,
Y descifrar este enigma. (*Escóndese.*)

(a) Que lo visible le acuerda

ESCENA XIV.

ENRIQUE, CÁRLOS, TIRSO.—MARGARITA, *oculta*.

ENRIQUE.

Mientras que su alteza sale,
Acabad de ver la rica
Ostentacion deste cuarto.

TIRSO.

Su colgadura es lucida;
Estas figuras que tiene,
¿No dirá qué significan?

CÁRLOS.

Son los blasones de Rut.

TIRSO.

Y no puede ser mas linda;
Que los jamones de Rute
Extremadamente abrigan.
Y ¿quién es aquel hombron
Que pintado se divisa?

CÁRLOS.

Goliat, aquel gigante.

TIRSO.

Ese gigante Folías
Debia de ser barbero.

MARGARITA. (*Al paño.*)

Con aire y despejo pisa.

TIRSO.

Y aquesta ninfa desnuda
¿Quién es?

CÁRLOS.

La musa Talía,
La que infunde á los poetas.

TIRSO.

Por eso está sin camisa.
Y ¿aquel que guarda los puercos?

CÁRLOS.

El hijo pródigo.

TIRSO.

¡Ansina!
¿El que estaba hambriento?

CÁRLOS.

El propio.

TIRSO.

Él hizo una bobería
En tener hambre; ¿por qué
Un lechon no se comia?
¡Qué tostado está del sol,
Lleno de trapos! Debia
De ser ropero de viejo.
Y ¿quién es aquel?

CÁRLOS.

Desvia.

MARGARITA.

Mucho mejor es el talle
De lo que pensé.

ENRIQUE.

Queria
Preguntaros qué os parece
Aquesa tapicería.

CÁRLOS.

Aun mejor me pareciera
Si, cuando entrando venia,
No encontrara algunos hombres
Rotos y en miseria esquiva.

ENRIQUE.

Pues ¿qué tiene que ver eso
Con lo que os pregunto?

CÁRLOS.

Es hija
Deste afecto la razon,
Pues me parece injusticia
Que estén los hombres desnudos
Y las paredes vestidas.

MARGARITA.

Vamos despacio, cuidado;
Amor, no os déis tanta prisa.

TIRSO.

Yo, si fuera el Duque, hiciera
Colgaduras de cecina,
Y me engordaran mejor;
Vé aquí que llegaba un dia
Que no habia que comer,
Echaba entonces con prisa
Medio tapiz en la olla,
Y en carne se me volvia.

ENRIQUE.

¿No os agrada esa grandeza?
El oro ¿no os da codicia,
Que es el que honra el valor (*a*)
Y la nobleza acredita?

CÁRLOS.

¿Cómo puede acreditar
Una cosa tan indigna,
Que por medios viles puede
De cualquier ser adquirida?
La razon, porque le encubre
La tierra, no es entendida.
¿Piensan que por ser precioso
En su centro le retira?
Pues no lo hace de avarienta,
Antes sí de compasiva;
Como quien dice: «Hombre ciego,
Que á este metal tanto aspiras,
Quitarle quiero á tus ojos,
Solo por ver si le olvidas;
Que el hacértelo imposible,
Es piadosa tiranía
Para que tú no le busques;
Que es rigor, si bien lo miras,
Que lo que tan poco vale
Te cueste tanta fatiga.»

MARGARITA.

Por instantes va creciendo
Mi amor; mas quien no se inclina
A un discreto, mucho ignora.

ENRIQUE.

Si por mejorar de vida
Os quisiesen dar el reino,
¿Qué hiciérais?

TIRSO.

Lo aceptaria.

CÁRLOS.

No hiciera tal.

TIRSO.

¿Cómo no?
Señor, mi amo delira;
Hace versos, come poco,
Y es filósofo de esquina.—
Di que sí, hombre del diablo,
Valga el demonio tus tripas.
¿Tus estados no te dan?
¿Han de darte alcamonías?

CÁRLOS.

No aceptara.—Aparta, loco.

ESCENA XV.

EL DUQUE.—DICHOS.

(*Sale Margarita de donde estaba oculta.*)

DUQUE.

¿Qué es aquesto?

TIRSO. (*Ap.*)

En la ceniza
Dimos con todos los huevos.

ENRIQUE.

Una ingeniosa porfía
De Cárlos, que menosprecia
Su grandeza.

DUQUE.

(*Ap.* Hipocresía
Puede ser esta.) A mis brazos
Llega, Cárlos.

CÁRLOS.

En tí cifra
Todo su ser mi esperanza.

DUQUE.

Siempre mi afecto te estima,
Pues bien sabes que no ignoro,
Cárlos, que eres sangre mia.
Yo te he llamado, por ver
Que indignamente asistias
En la aldea; pero ahora
Con mas piadosa caricia,
Porque mejores de suerte,
Quiero que á mi lado vivas,
Y así gusto que en palacio
Te quedes. (*Ap.* Si me replica,
Es un indicio eficaz
De que venganzas fabrica.)

MARGARITA. (*Ap.*)

Pluguiera á Dios se quedara.
Ea, alentemos, desdichas.

DUQUE.

¿No respondes?

CÁRLOS.

(*Ap.* La atencion
Me arrebató Margarita.)
Señor, como acostumbrado
A aquella rústica vida,
De pena, y no de regalo,
Me servirán las delicias.

TIRSO.

Él, gran Señor, no hace caso
De capones y gallinas,
Y voto al sol, que en el monte
No se ve harto de migas;
Es un necio, un ignorante.—
Hombre, acepta.

CÁRLOS.

Necio, quita.

TIRSO.

¿Te hacen príncipe y no quieres?
¿Qué intentas? qué determinas?
¿Quieres ser sastre ó frutero?

DUQUE.

¿Qué resuelves?

TIRSO.

No replica;
Dice que quiere quedarse,
Con condicion, y precisa,
Que se le prevenga el cuarto
Dentro de vuestra cocina.

DUQUE.

Esto no es violencia, Cárlos;
Libre te dejo á que elijas.

CÁRLOS.

Yo, Señor, mas me acomodo
A aquella apacible vida
Del campo, donde mis años
Logran la edad mas florida.
Aquí á todos falta el tiempo,
Que es la mas preciosa y rica
Joya del mundo; allá sobra:
Luego goza de mas dicha
Quien posee lo mejor;
Luego allí logro mas vida,
Que al sobrarme el tiempo, es fuerza
Que se me alarguen los dias.

DUQUE.

(*Ap.* Mi sospecha ha sido cierta,
Cuya razon se confirma.)
Parece que contradice

(*a*) El oro, que honra el valor

rer que estimas
tud que la guerra.

CÁRLOS.

ñor, ¿es tranquila
as tus estados?
guna provincia,
patria y tu frente
ya altiva,
rocando el ocio
ar fatiga,
a el mundo, asombro
ebelde cisma.
urpando al rayo,
(*Arrebatándose.*)
la nube abriga,
ra de suerte,
l sol la crencha riza,
á los impulsos
o y de mis iras,
a, porque fuese
tu planta invicta;
ti valor...

DUQUE.

Detente.
no hicieras?

CÁRLOS.

Sí haria.

TIRSO.

e somos pollos crudos,
ismo ser gallinas.

DUQUE.

ios que le he temido,
dor que publica
ayor conduce
o : bien lo indica
ado accidente
e su pasion misma
var. No hay duda,
lar su osadía
será mejor,
ha dicho es enigma
acion; aseguré
mi tiranía.)
e tu ingratitud
á mi caricia
e vivir solo,
desestimas,
arte en tu error;
mi amor no te obliga,
deste desprecio,
aes sangre mia. (*Vase.*)

TIRSO.

orta que los dos
a sangre misma,
das relleno,
ipa vacía?

CÁRLOS.

é ocasion he dado,
, que así te irritas?

ENRIQUE.

, Cárlos, pues cuando
ura os convida
os, desatento,
á que se diga
stros ascendientes
leza antigua,
do entre peñas
e esclarecida. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

, MARGARITA, TIRSO.

MARGARITA.

, pues quien nace
or sí se obliga
recimientos,
e cobardía
tenta empresas altas.

CÁRLOS.

Ha sido mi suerte esquiva.

MARGARITA.

¿Qué sabeis vos si en la corte
Os espera alguna dicha?

CÁRLOS.

Una sola, gran Señora,
Espero; mas, como dista
Tan léjos de lo posible,
Me acobarda y me retira.

MARGARITA.

¿Qué dicha es esa?

CÁRLOS.

Una sombra
Que engendró mi fantasía,
Y porque soy desdichado,
El tiempo me la limita.

MARGARITA.

¿Dicha llamais á una sombra?
Eso parece que implica
A lo que decis.

CÁRLOS.

Pues ¿cuándo
No han sido sombras las dichas?

MARGARITA.

Pues decidla.

CÁRLOS.

Es arriesgarla.

MARGARITA.

¿Qué riesgo tiene?

CÁRLOS.

Algun dia
Lo sabréis.

MARGARITA.

Yo, ¿para qué?
Cárlos, cuando la osadía
Falta en los pechos bizarros,
Y solo al sosiego aspiran
De las dichas, no se quejen
Nunca, pues si bien se mira,
Quien no supo pretenderlas,
Muy mal sabrá conseguirlas. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

CÁRLOS, TIRSO.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¿Qué es esto que por mí pasa?
Qué oscura nube la vista
Me ciega á injustos silencios,
Que de mí propio me olvidan?
¡Válgame el cielo! ¡Otro goza
Esta corona, que es mia,
Y por omiso me ultraja
El propio que me la quita!
Sin duda en torpe letargo
Tengo la atencion dormida,
Pues mis propios enemigos
A que despierte me avisan.
Ea, valor, ¿para cuándo
Guardais las constantes iras?
¿No soy yo dueño absoluto
De Parma? No lo publica
Mi razon? Pues ¿cómo sufro
De un tirano esta injusticia?
¿Así de mis ascendientes
Vengo la ilustre ceniza
De tanto laurel augusto,
Que el duro bronce eterniza?
Vuelva la lisonja verde
A enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milan
Cartas tengo, en que me avisa
Que ha de restaurarme el reino;
Justo será que yo admita
Su favor; escribiréle
Para que de mí inducidas
Sus huestes, talando á Parma,
Mi ofensa el tirano gima.

ESCENA XVIII.

ENRIQUE, SOLDADOS.—DICHOS.

ENRIQUE. (*Deteniendo á Cárlos.*)
Tened, Cárlos.

CÁRLOS.

Pues ¿qué es esto?

ENRIQUE.

Que os deis á prision.

TIRSO.

Maldita
Sea el alma que tal diere.

CÁRLOS.

¿Qué razon...

ENRIQUE.

No hay que inquirirla;
Que el que lo manda la sabe,
Y vos no ignorais su enigma.

CÁRLOS.

Si es culpa el ser infeliz,
Justo precepto le anima,

ENRIQUE.

Cárlos, yo solo ejecuto
Lo que el Duque determina.—
Guardas, llevadle á esa torre.

ESCENA XIX.

MARGARITA.—DICHOS.

MARGARITA.

Esperad.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Qué es lo que miran
Mis ojos! Solo mi enojo
Pudo templar Margarita.

MARGARITA.

¿Qué es esto?

ENRIQUE.

A llevar á Cárlos
Preso, vuestro padre envia.

MARGARITA.

¿Por qué culpa?

ENRIQUE.

El no la ignora.

MARGARITA.

Es crueldad.

ENRIQUE.

El la examina.

MARGARITA.

A sí se agravia.

ENRIQUE.

El lo entiende.

MARGARITA.

Es rigor...

ENRIQUE.

No es injusticia.

MARGARITA.

A su sangre.

ENRIQUE.

Es poderoso.

CÁRLOS.

Gran Señora (*Ap.* amor, albricias),
Pues ¿vos volveis por mi causa?

TIRSO. (*Ap.*)

La boca se le hace almíbar.

MARGARITA.

(*Ap.* Para encubrir mi pasion
Me preste amor su osadía.)

No es volver por vuestra causa,
Cárlos, sino por la mia.
A mi ¿qué puede importarme
Vuestra libertad? Estriba
Solamente esta piedad
En ver que si se publica
Vuestra inocencia en el reino,
Puede haber una ruina,
Y antes que otro lo mormure,
Mejor es que yo lo diga.

ENRIQUE.

Cárlos, venid.

MARGARITA.

No; sin guardas
Le llevad.

ENRIQUE.

Piedad seria,
Mas su alteza me ha mandado
Que asi sea.

MARGARITA.

¡Cosa indigna!
¿Quién pudo mandarlo?

ESCENA XX.

EL DUQUE.—Dichos.

DUQUE.

Yo,
Pues la razon que me obliga
A prenderle, en mi secreto
Se reserva y justifica.—
Llevadle.

CÁRLOS.

Señor...

DUQUE.

No es tiempo
De escucharte, Cárlos.

MARGARITA.

Mira...

DUQUE.

No hay qué mirar.—¿Ya no he dicho
Que le lleveis?

CÁRLOS.

Si es precisa
Esta violencia, gustoso
He de obedecer.

DUQUE. (*Ap.*)

Resista
Todo mi temor la industria. (*Vase.*)

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Ay cielos!

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Ay Margarita!

ENRIQUE.

Rigor el Duque ha mostrado. (*Vase.*)

CÁRLOS. (*Ap.*)

Sin alma voy.

MARGARITA. (*Ap.*)

Voy sin vida.

CÁRLOS.

Porque la dejo en sus ojos.

MARGARITA.

Porque siento su desdicha. (*Vase.*)

TIRSO.

Cárlos, déjate prender;
Que nuesa aldea me avisa
Que he de ser alcalde ogaño,
Y te guardaré josticia.

JORNADA SEGUNDA.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE DE PARMA, MARGARITA, ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.

Esto, Margarita, es cierto;
Mira ahora si fué error
Tener tan justo temor.

MARGARITA.

No porfio, mas te advierto,
Señor, que Cárlos está
En su prision, olvidado
De tu corona y tu estado;
Solo cuidado le da
Ver que el uso no posea
De su agreste inclinacion:
Todos sus deseos son
La caza, el campo y la aldea.
Y si el duque de Milan
Rompe la guerra contigo,
Ya sabes que es tu enemigo;
Otros motivos tendrán
Sus armas, sin el aviso
De Cárlos, que no le llama.

DUQUE.

Nunca ha mentido la fama,
Y en este caso es preciso.
Del de Milan por mi estado
El ejército entra ya;
¿Qué seguridad habrá
Que dél no ha sido llamado?
Margarita, este recelo
Que en mi tiene el corazon,
En quien jamás hay traicion,
Le ocasiona mi desvelo;
Y el medio que hay dé saber
La verdad, porque mejor
Se remedie...

MARGARITA.

¿Qué es, Señor?

DUQUE.

Que tú le entrases á ver.

MARGARITA.

¿Yo, Señor?

DUQUE.

Pues ¿por qué no?
¿A tu primo fuera exceso,
Cuando importa?

MARGARITA.

No. (*Ap.* Mas eso
Lo estoy deseando yo.
¡Qué poco mi padre alcanza,
Pues no ve que mueve asi
Una inclinacion en mi,
Y en Cárlos una venganza!)
Y ¿qué he de intentar, Señor?

DUQUE.

Este mozo, Margarita,
Si de su agravio se irrita,
Tiene sobrado valor
Para arrojarse al empeño
De quitarme la corona;
Lo mas de Parma blasona
Que es su legitimo dueño.
Si sus parciales le ven,
El es discreto, prudente,
Sagaz, osado y valiente;
Y si supiese tambien
Que el de Milan por mi estado
Entra ahora en su favor,
No fuera en vano el temor
De que aun no me he asegurado.
Tu hermosura singular
A toda Parma admiró;
Si él la ve, no dudo yo
Que le puedas inclinar,
Y que su inclinacion sea
El medio mas eficaz
Con que tu industria sagaz
Averigüe, escuche y vea
Su pecho, y si al de Milan
Ha llamado, y si ha querido
Restaurar lo que ha perdido,
O á qué sus intentos van;
Que si él es tan atrevido
Que se mueve á tu hermosura,
No hay duda de que es segura
La sospecha que he tenido.
Margarita, este cuidado
Venza tu industria fiel.

MARGARITA.

Pues si me casas con él,
Todo queda remediado.

DUQUE.

¿Qué es casarte? ¿A esa indecencia
Se humilla tu pensamiento,
Y aspira tu casamiento
Mántua, Ferrara y Florencia?
Y cuando dicha mayor
Tu estado no multiplique
Con otro príncipe, Enrique,
Tu primo, ¿no era mejor? (*a*)

MARGARITA.

Pues ¿tú no dices, Señor,
Que le procure inclinar?

DUQUE.

Sí, mas para averiguar
Con la ocasion de su amor
Mi sospecha.

MARGARITA.

Luego ¿no es
Para casarme?

DUQUE.

Eso no.

MARGARITA.

Pues ¿no he de ir á verle yo,
Y á agasajarle cortés,
Por si inclinado le veo
A mis ojos?

DUQUE.

Eso sí.

MARGARITA.

Pues no te enojes asi;
Que eso es lo que yo deseo.

DUQUE.

Pues Margarita, al instante
Le has de ver.

MARGARITA.

Digo, Señor,
Que voy á hacerle el favor
Que me mandas.

DUQUE.

Y si amante
Le hallas, sea su cuidado
Exámen de mi temor.

MARGARITA.

Pues si él me quiere, Señor,
Todo queda remediado.

DUQUE.

Este en tí es exceso justo.

MARGARITA.

Con mi obediencia se mida.

DUQUE.

¿Vas con pesar?

MARGARITA.

En mi vida
Te obedecí con mas gusto. (Vase.)

(*a*) Tu primo, será mejor.

ESCENA II.

iró; luego. ENRIQUE.—
EL DUQUE.

TIRSO. (*Dentro.*)
e á Carlos vea.

DUQUE.
?

ENRIQUE. (*Sale.*)
Estela, Señor,
e rumor
del aldea,
e á Cárlos viene,
e ha de hablar.

DUQUE.
ejadlos entrar.

ESCENA III.

vara de alcalde; ESTELA,
URETA.—DICHOS.

TIRSO.
freina se tiene
cuando aqui llama
á visitalle!
, que he de soltalle,
é preso en su cama.
dió el Concejo,
lcalde, á pesar
he de soltar,
rompa el pellejo.

DUQUE.
s?

LAURETA.
Calla, touton;
Duque el que está aquí.

ESTELA.
llego sin mí.

TIRSO.
que y el ducon
o; que si osados
á que me aburra,
do yo la burra,
orce ducados.

ENRIQUE.
e espera, Señora;

TIRSO.
quiero llegar.

ENRIQUE.

DUQUE.
Dejadle hablar.

TIRSO.
mí habrar ahora;
Concejo me envia
ador aquí,
oca á mí
jadería.

DUQUE.
es.

TIRSO.
Sí diré.
on qué malicia,
le la josticia,
o á Cárlos, eh?
echo Buena, Adan,
a mos decia;
dad que podia
torta un pan.
del Concejillo
l que tenemos.
allá, podemos
á un presillo?
á Cárlos prendisteis,

Señor de mueso lugar?
Tratadle pues de soltar,
O ver para qué nacisteis;
Que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca,
Y que no le lleven branca
Para quitalle los grillos.
Esto os notifico á vos,
Mandadlo, Señor, por mí;
Que si no lo haceis ansí,
Mos volverémos con Dios.

LAURETA.
Bruto, menguado, ignorante,
¿Qué dices?

TIRSO. (*Ap.*)
En mí no quepo;
Que he de metelle en un cepo,
Si no le suelta al instante.

ESTELA.
Señor, su simplicidad
Disculpe su error grosero;
Y si le dan vuestras plantas
Lugar á mi rendimiento,
Que me escucheis os suplico.

DUQUE.
Alzad, Estela, del suelo,
Y decid, que ya os escucho.

ESTELA.
De vuestra piedad lo espero.
No ignoraréis, gran Señor,
El debido sentimiento
Con que por Cárlos, mi hermano,
A vuestra presencia vengo.
Por él el perdon os pido
Destas lágrimas que vierto;
Que no se ofende el decoro
De las lágrimas del ruego.
Preso, Señor, le teneis,
Con escándalo del pueblo
Y con rigor; no lo extraño,
Si la causa considero (*a*);
Porque si decis que Cárlos
Quiere quitaros el cetro,
No extraño lo rigoroso,
Lo engañado es lo que siento.
Cárlos, Señor, se ha criado
En la aldea, tan contento
De aquel corto señorío,
Que para envidiar el vuestro
Era menester, Señor,
Que entre aquestos dos extremos
Diera menos gusto el suyo,
Y el vuestro menos desvelo.
Él vive allí retirado (*b*);
Sin envidias ni deseos,
Porque sin vuestros cuidados
Goza allí de vuestro imperio.
Sus palacios son los campos,
De quien es alcaide el tiempo,
A cuya cuenta los meses,
Uno entrando, otro saliendo,
Sus anchas piezas adornan
De naturales aseos.
Allí, Señor, goza Cárlos
El mismo decoro vuestro,
De criados asistido,
Que paga á su cuenta el cielo.
Mirad con tal mayordomo
Si podrá vivir contento,
Pues siendo él quien á la tierra
Llena de frutos el seno,
Y ella quien los atesora
Para el gusto de su dueño,
Siempre está rica su casa,
Su familia sin empeño;
Pues para que no le pueda
Faltar algo en ningun tiempo,

Viene á ser el mayordomo
Quien socorre al tesorero.
Su camarero es el sol,
Que mide á su curso el sueño,
Pues poniéndose, le acuesta,
Y le levanta naciendo.
Y de todos sus criados
Puede estar tan satisfecho,
Que no inquietan sus oidos
La ambicion del lisonjero,
La queja del mal pagado
Ni la porfía del necio.
Su mesa, Señor, compuesta,
No de manjares compuestos,
Llenan de sabrosos platos
Todos los cuatro elementos.
Tierra, fuego, viento y agua
Se la regalan, sirviendo
Aquel manjar cada uno
Que le ha sazonado el tiempo,
Tan fácilmente, que á veces,
Desazonada, cayendo
Desde la rama á la mesa,
Le sirve la fruta el viento.
Pues si esa pompa, Señor,
Goza con este sosiego,
¿Por qué imaginas que aspira
A la que es de tanto riesgo?
O si no, para pensarlo,
¿Qué indicios teneis, qué intentos,
U de vos reconocidos,
O escondidos en su pecho?
¿Qué armas ha juntado Cárlos,
Qué escuadrones ha compuesto,
Qué vasallos os conjura,
Ó qué castillos ha hecho?
¿Qué casa fuerte apercibe?
Porque él está tan ajeno
Como de ser ofendido,
De imaginar de ofenderos;
Pues de la casa que vive,
Todas las puertas adentro,
Porque las cierre una tranca,
Tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armería
Es un colgadizo techo,
Cubierto con tosco aliño
De las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
Horcas, arados, y entre ellos,
Hazadas, hoces y yugos,
Y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la hazada,
Ni los dentados aceros
De las corvas hoces, son
Armas para dar recelo.
Solo débiles espigas
Siegan sus filos groseros,
Hiriéndolas por las plantas
Para derribar sus cuellos.
Lo que dél no está seguro,
Contra quien se arma su esfuerzo,
Son las fieras en el bosque
Y las aves en el viento.
Unas rinde á su violencia,
Y otras á su impulso diestro;
Ni su furor guarda al bruto,
Ni al ave libra su vuelo,
Pues en el tiro y el golpe
Del cañon y del acero,
Es con la espada pesado,
Y con el plomo ligero.
Pues si en esto, Señor, gasta
Cárlos su bizarro aliento,
¿Con qué indicios presumis
Que se anima á tal empeño?
Si de maliciosa envidia
Los venenosos acentos
Causan por vuestros oidos
Esa ponzoña en el pecho,
De la inocencia del suyo
Y las lágrimas que vierto,

(*a*) *Ya la causa considero;*
(*b*) *Él vive allí descuidado.*

Formad, Señor, la triaca
De aquese mental veneno.
A vuestros piés arrojada,
No he de levantarme dellos,
Sin que me déis á mi hermano;
Y si piadoso no os muevo,
Si la verdad no le vale,
Ni yo á mi dolor os venzo,
Mandadme quitar la vida;
Que si á mi hermano no llevo,
Con una muerte piadosa
Le excusais dos á mi pecho.

TIRSO.

Sí, Señor, si su mesté
No mos saca á Cárlos luego,
Mándela matar á Estela,
Y que mos dén un refresco.

DUQUE.

Estela, cuando mi sangre
Es tan vuestra, creed que es cierto
Que hay culpa en Cárlos que obliga
Al rigor con que le prendo;
Y hasta estar asegurado
De todo lo que sospecho,
Ni habeis de verle en la aldea,
Ni él quedar vivo, si es cierto. (*Vase.*)

ESTELA.

Señor, oid, escuchad.

ENRIQUE.

Ni aun á hablarle yo me atrevo;
Que á quien no mueve ese llanto
No le han de obligar mis ruegos. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LAURETA, ESTELA, TIRSO.

ESTELA.

¡Ay Lauteta! ay Tirso! Amigos,
En tanto rigor, ¿qué harémos?

LAURETA.

Ay Señora, pide al Duque
Que le deje ver.

TIRSO.

Páguemos
A dos cuartos cada uno
Porque nos le enseñen preso.

ESTELA.

¡Que me he de ir sin ver á Cárlos!

TIRSO.

¿Qué llamas irte? Eso niego;
Llámenme aquí al escribano,
Proveeré un auto al momento,
Que, pena de diez ducados,
Entregue á Cárlos el viejo.

LAURETA.

¿Que ha de entregar, mentecato?

TIRSO.

Entregará á su maestro;
Que á este viejo para Júdas
Solo falta lo bermejo.
Un auto he de proveerle.

LAURETA.

¿Que has de proveer, majadero?

TIRSO.

Yo no he de salir de aquí
Sin proveer algo bueno.

ESTELA.

¡Ay Cárlos! ay Duque injusto!
¡Sin vida y sin alma quedo!

TIRSO.

Voto al sol, que ya he pensado
Un bravo arbitrio.

LAURETA.

¿Qué harémos?

TIRSO.

Echémosle por soldado;
Que esto no tiene remedio.

LAURETA.

Calla, simplon.

ESTELA.

Vén, Laureta;
Que voy sin mí.

ESCENA V.

ENRIQUE.—DICHOS.

ENRIQUE.

Detenéos.

ESTELA.

¡Ay Dios! ¿qué decis, Señor?

ENRIQUE.

Que el Duque piadoso, atento
A vuestro llanto y decoro,
Y que estando Cárlos preso,
No es bien que vos estéis sola,
Me ha mandado deteneros;
Y á la hermosa Margarita,
Vuestra prima, que en su mesmo
Cuarto el hospedaje os haga,
Decente á vuestro respeto.

ESTELA.

Y ¿ese es respeto ó prision?

ENRIQUE.

Señora, con vos es cierto
Que es atencion de su sangre.

ESTELA.

Uno ú otro, yo no puedo
Replicar ni resistir;
Y así, por fuerza obedezco.—
Vén tú, Laureta, conmigo.

LAURETA.

Yo á seguirte me resuelvo.
¡Ay Tirso! Acá nos quedamos.

TIRSO.

¿Qué llama quedarse? ¡Bueno!
Pues ¿me prende á mi mujer?

ENRIQUE.

No hace tal.

TIRSO.

Y ¿yo voy preso?

ENRIQUE.

Vos libre vais.

TIRSO.

Pues molgara
De que se atreviera el viejo
A prender aquí un alcalde,
Por verle quedar sospenso,
E inregular para siempre.

ESTELA.

Vamos, Señor.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Quién al cielo
Vió tan hermoso nublado?

ESTELA.

Ya aquí mi esperanza es menos. (*Vase.*)

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Quién pudiera dar á Estela
De Margarita el trofeo! (*Vase.*)

TIRSO.

Hoy he de librar á Cárlos,
Pues ha pensado mi engeño
Una gran escartagema
Contra el Duque, y si no puedo,
En topando sus cochinos
En el prado, voto al cielo,
Que los he de apedrear
Hasta encojar á dos dellos. (*Vase.*)

Sala de la torre. Una reja en el fondo.

ESCENA VI.

CÁRLOS, *sentado, con cadena á los piés*; MARGARITA, EL ALCAIDE, DAMAS.

MARGARITA. (*Desde la puerta.*)

¿Qué hace Cárlos?

ALCAIDE.

Resistir
De las cadenas el peso,
Sentado allí en una silla,
Triste, confuso y suspenso.

MARGARITA.

Retiráos, Alcaide, vos;
Que hablarle á solas intento.

ALCAIDE.

Ya os obedezco, Señora.
(*Vase con las damas.*)

ESCENA VII.

MARGARITA, CÁRLOS.

CÁRLOS.

¡Ay de mí, que sin luz muero!

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Qué triste está y que quejoso!
¡Ah ciega ambicion, qué yerros
Tan sin discurso cometes,
Pues le mánda á mi deseo
Mi padre que yo averigüe
Lo mismo que estoy queriendo!

CÁRLOS.

La claúsula de mi vida
Es ya esta prision, ni tengo
Respuesta del de Milan,
Ni ya recibirla puedo;
Que aunque para darle aviso,
Cuando era menor mi aprieto,
Tuve modo, ya el rigor
Es mas, y ninguno el medio.

MARGARITA. (*Ap.*)

Discurriendo está entre sí;
Cogerle de susto quiero.

CÁRLOS.

¡Ay Duque! Ay injusto tio!
De mí te ofendes en vano.
¿No estás gozando, tirano,
Un estado que era mio?
¡Ni aun mi corto señorío
Seguro está á tu traicion!
Si á prenderme sin razon
Mi humilde quietud te irrita,
Los ojos de Margarita
¿No eran bastante prision?
¿De qué te sirve este exceso
Donde están mi amor y ella?
Solo con dejarme vella
Pudiste tenerme preso,
Y mas seguro con eso
Me tenia tu ambicion,
Pues siendo del corazon
Ella alcaide y homicida,
Tenia pena de la vida
En salir de la prision.

MARGARITA.

¿Cárlos?

CÁRLOS.

¿Quién es? ¡Ay de mí!
(*Ap.* Mas, cielos, ¡qué es lo que miro!)

MARGARITA.

¿Qué dudais?

CÁRLOS.

Mi dicha admiro,
Señora, al veros aquí,

lo estaba entre mi
lo en los enojos
si sus antojos
al corazon,
n mi prision,
cido vuestros ojos.

MARGARITA.

n ellos?

CÁRLOS.

Está viendo
rision que adora,
na, Señora,
astra sin estruendo.
uero viviendo,
aietud alteran;
ibertad me dieran,
su piedad,
libertad
ela quisieran.

MARGARITA.

clarais asi
¿Qué es esto?

CÁRLOS.

Amor.
tifica el rigor
ie teneis aquí.

MARGARITA.

es delito?

CÁRLOS.

Sí.

MARGARITA.

ucharos me irrito
o que no admito.

CÁRLOS.

nta sinrazon
asa en mi prision,
uera delito?
señora mia,
uerte merezco,
la que padezco
mi osadia.
, y desde aquel dia...

MARGARITA.

ué decis? Parece
sin juicio. (*Ap.* Encarece
Cárlos, ve adelante;
e enojas al semblante,
lo agradece.)
o os prendí yo?

CÁRLOS.

o mirais en mí?

MARGARITA.

CÁRLOS.

ora conocí
ido se trocó.
él, me prendió;
que me han rendido
os soles han sido,
le sus enojos,
de ser ojos,
n lo que han prendido.

MARGARITA.

mirar á veros
d ni es atencion;
y otra es indigno
ita lo que vos.
abe amor lo que finjo;
dará ocasion
lo á entender.)
n vuestro favor
idos de Parma
, y de vos
venido llamado.
ste rigor
ha preso mi padre,
or ó esta traicion?

CÁRLOS.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Sin duda alguna llegó
Al de Milan el aviso
Que envié de la prision.)
¿Qué es lo que dices, Señora?

MARGARITA.

Lo que vos sabeis mejor;
Que es quitarme la corona
Con sus armas.

CÁRLOS.

Eso no,
Porque todas las coronas
Que son del mundo blason,
Fueran pocas en mi mano
Para poneros á vos.

MARGARITA.

Pues Cárlos, aunque mi padre
Os trate con tal rigor,
Bien os podeis fiar de mí;
Que aunque os examino yo,
Es por si puedo ampararos.

CÁRLOS.

Pues si eso es cierto, traicion
Fuera negaros mi pecho,
Si dueño del alma sois.

MARGARITA.

Luego ¿es verdad lo que digo?

CÁRLOS.

Sí, mas con esta atencion.

MARGARITA.

(*Ap.* Cielos, si mi padre sabe
Que esto es cierto, en su rigor
Tiene gran peligro Cárlos;
Pero callarélo yo.)
Proseguid.

ESCENA VIII.

EL DUQUE, *que observa desde la puerta.* — DICHOS.

DUQUE. (*Al paño.*)

De Margarita
La obediencia me llamó.
Con Cárlos está, é intento
Informarme de su voz
En lo que teme mi duda.

MARGARITA.

¿No proseguis? (*Ap.* Mas ¡ay Dios!
Mi padre lo está escuchando,
Y ha llegado en ocasion
Que Cárlos va á declararse;
Su vida arriesga en su voz.
¿Qué haré, cielos?)

CÁRLOS.

Ya, Señora,
Que habeis entendido vos
Lo que parece delito,
Oid la satisfaccion.
Verdad es...

MARGARITA.

Ea, callad,
Que es ya insufrible el error
De quererme persuadir
A que estáis sin culpa vos;
Y aunque crea, como es cierto,
Que aunque os venga á dar favor
De vos no ha sido llamado
El de Milan, ni al blason
Aspirais desta corona,
Porque la teneis mejor
En la quietud de la aldea
(Que esto muy bien lo sé yo),
Presumo que habeis tenido
Noticia de esta traicion,
Y no la habeis publicado.

DUQUE.

Segun esto, mi temor
No ha sido cierto.

CÁRLOS.

Señora,
¿Qué decis? Que lo que vos
Decis que yo no he emprendido,
Es mi fineza mayor,
Porque el de Milan, mi primo,
Viene...

MARGARITA.

Eso ya lo sé yo.
¿Quieres que ignore que viene,
Cuando apercibiendo estoy
Mis armas en mi defensa?
(*Ap.* ¿Qué haré, cielos? ¡Sin mí estoy!
Que Cárlos va á declararse
Sin saber su riesgo, y yo
No puedo avisarle dél.)

CÁRLOS.

Señora, escuchad por Dios:
Mi primo viene por mí.

MARGARITA.

Claro es que viene por vos;
Pero vos no le llamais;
Que él quiere daros favor
Por su sangre.

CÁRLOS.

No, Señora,
Sino que de mi prision...

MARGARITA.

¿Qué prision, Cárlos? ¿Hay duda
De que intenta su valor
Libraros della? Eso es cierto;
Mas no ha sido porque vos
Hayais movido sus armas,
Porque eso fuera traicion.
Aquí no hay otro remedio;
Necio estáis. Cárlos, adios.

CÁRLOS.

Señora, que os engañais;
Que antes le he llamado yo,
Y sus armas son movidas
De mi aliento y mi razon
Para restaurar mi estado;
Que no he de negaros yo
Lo que intento, por finezas
De mi sangre y de mi amor:
Yo he provocado á mi primo.

DUQUE.

¿Qué es lo que escucho? ¡Ah traidor!

MARGARITA.

(*Ap.* Acabóse. En lindo estado
Quedan su vida y mi amor.)
¿Qué decis, Cárlos? ¿Ahora
Volveis con aquese error,
Despues de haberlo negado,
Y asegurádome yo?

CÁRLOS.

¿Yo negar, Señora? ¿Cómo?
Lo que tengo por blason,
¿Quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedí favor
Para restaurar mi estado,
Por lograr luego la accion
De ponerle á vuestros piés;
Y á no ser su dueño yo,
Intentara adquirir otro
Por coronaros á vos.
Esto, Señora, es verdad.

DUQUE.

¡Qué cierto fué mi temor!

MARGARITA.

(*Ap.* Lindamente hemos quedado
Con toda mi prevencion.)
En fin, ¿qué quereis cobrarle,
Por dármele? ¿No es mejor,

Si me le habeis de volver,
Dejarme en la posesion?

CÁRLOS.

No, Señora, que no quiero
Que entendais, contra mi amor,
Qúe os la deja vuestro padre,
Pudiendo dárosla yo.

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Qué pronta la razon tuvo,
Porque á su mal importó!
Si fuera para su bien,
¿Mas que no hallaba razon?

DUQUE.

Esto está ya declarado.
No hay que esperar mas, sino
Asegurar mi corona.—
(*Saliendo de donde estaba retirado.*)
¿Margarita?

MARGARITA.

Gran señor.

DUQUE.

Pues ¿tú aquí? ¿á qué intento?

MARGARITA.

Cárlos,
Aunque os enoja, Señor,
Es mi primo, y esto es deuda
De mi sangre y mi atencion.

DUQUE.

No es mi sangre quien aspira
A mi corona.—Idos vos,
No estéis mas en mi presencia;—
Ni tú hables con un traidor.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Ay Dios! La prision mas dura
Es negarme esta prision. (*Vase.*)

ESCENA IX.

ENRIQUE.—EL DUQUE Y MARGARITA.

(*Tocan al arma, y sale Enrique.*)

DUQUE.

Pero ¿qué alboroto es este?

ENRIQUE.

El de Milan, gran señor,
Está ya á vista de Parma,
Y la ciudad, con temor
Revuelta y confusa, espera
A ver tu resolucion.

DUQUE.

Margarita, ya tu industria
Averiguó mi temor;
Ahora importa remediarle;
Mas esta resolucion
No es para tu tierno aliento.
Retírate tú, que yo
Pondré remedio á este daño.

MARGARITA.

Ya te obedezco, Señor.
(*Ap.* A Cárlos dar muerte quiere.
¿Qué haré, cielos? ¡sin mi voy!
Pero por ver si hay remedio
Escucharé su intencion.) (*Se oculta.*)

DUQUE.

La loca osadía, Enrique,
Del de Milan, que se entró,
Despreciando mis fronteras,
Hasta Parma, donde estoy
Asegurado por ellas,
Pagará sin dilacion;
Porque vendrá de mis plazas
Saliendo la guarnicion,
Con que quedará cortado
Y castigado su error.

ENRIQUE.

A escala vista pretende
Asaltar sus muros hoy,
Si no le entregas á Cárlos.

DUQUE.

Logrará su pretension;
Mas no se le daré vivo.

ENRIQUE.

Pues ¿cómo ha de ser, Señor?

DUQUE.

Dándole muerte esta noche.

ENRIQUE.

¿No es mucha resolucion?

MARGARITA. (*Al paño.*)

¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?

DUQUE.

Sí; mas mi riesgo es mayor.
Tú has de darle muerte, Enrique,
Con un veneno, y los dos
Lo hemos de saber no mas;
Y en logrando este rigor,
Con secreto en una caja
Le ha de poner tu valor,
Armado del mismo modo
Que si fuera el muerto yo.
Y publicando despues
Que de su triste prision
Le mató la pesadumbre,
Lograré esta dilacion,
Entregándosele al Duque,
Mientras convoca mi voz
Las armas de mis estados.

ENRIQUE.

¿Tan grave resolucion,
Señor, tomais tan aprisa?

DUQUE.

Esto ha de ser.

MARGARITA.

¡Muerta estoy!
Mas en tan grandes peligros
Cobra aliento el corazon.
Esperaré á que se vayan;
Que no fuera el mio amor
Si no emprendiera un arrojo
En empeño tan atroz.

ENRIQUE.

Pues señor, si eso resuelves,
Pronto á obedecerte estoy.
(*Ap.* ¡Cielos, quién hallára medio
De excusar este rigor!)

DUQUE.

Pues Enrique, el Duque trae
Dos intentos, y los dos
Le he de malograr á un tiempo.
Conmigo guerra rompió
Por negarle á Margarita;
A ti te da la ocasion
La dicha, y tú has de lograrla:
Pues porque vuelva su error
Sin ella, como sin Cárlos,
Lograda esa ejecucion,
Te has de desposar con ella.

ENRIQUE.

Tus plantas beso, Señor.
(*Ap.* ¡Ah fortuna liberal,
Cuando enamorado estoy
De Estela! Mas esta es dicha,
Y aquella es inclinacion.)

DUQUE.

Vamos pues á disponerlo.

ENRIQUE.

Tus pasos siguiendo voy.

ESCENA X.

GUARDAS, TIRSO, EL ALCAIDE.—DICHOS.

GUARDA 1.° (*Dentro.*)

Detenedle.

TIRSO. (*Dentro.*)

No es razon;
Déjenme entrar.

GUARDA 2.° (*Dentro.*)

Es en vano.

DUQUE.

¿Qué es aqueso?
(*Salen dos guardas y el Alcaide con Tirso, que trae un lio oculto.*)

ALCAIDE.

Este villano
Que se entraba en la prision.

DUQUE.

¿A qué?

TIRSO.

Señor, yo criaba
Unos cochinos á Cárlos.
Débeme un año el guardarlos,
Y ahora á pedirselo entraba,
Viendo que está en este encierro,
Antes que vos le mateis;
Porque en secreto quereis,
Diz que darle pan de perro.

DUQUE.

¿A Cárlos yo?

TIRSO.

Con efeto.

DUQUE.

Villanía maliciosa.

TIRSO.

Pues Señor, no anda otra cosa,
Sino que es muy en secreto.

GUARDA 2.°

En vano el traidor se emboba,
Que trae un lio.

TIRSO.

Me rio.
Señor; que no es este lio.

DUQUE.

Pues ¿qué es?

TIRSO.

Una corcova.

DUQUE.

¿Corcova? En vuestro semblante
No teneis señal de tal.

TIRSO.

Me curaron bien el mal,
Y asi no pasó adelante.

ALCAIDE.

No es tal, Señor.

TIRSO.

¿No hay quien romp
La boca á este que lo niega?

ALCAIDE.

Señor, no es sino talega.

TIRSO.

Señor, que no es sino trompa.

DUQUE.

Mirad lo que trae en ella.

TIRSO.

Mi gran necedad confieso.
(*El Alcaide y los guardas van sacand de la talega lo que dice el diálogo.*)

ALCAIDE.

Esto es, Señor, pan y queso
Y una bota.

TIRSO.

Beba della.

DUQUE.
Mirad mas.
TIRSO.
Todo es hambre.
DUQUE.
Pues ¿qué intentais con traelle
Esto á Cárlos?
TIRSO.
Socorrelle,
Porque no se dé por hambre.
GUARDA 1.°
Estas, limas han de ser
Y sogas.
TIRSO.
Ahí me lastimas.
DUQUE.
¿Para qué son estas limas?
TIRSO.
Para empezar á comer.
DUQUE.
Llevadle; que esta evidencia
Muestra su bellaquería.
TIRSO.
Pruébelas su señoría;
Que son dulces de Valencia.
DUQUE.
Entre en la misma prision,
A ver si hay otro tan fiel,
Que le dé limas á él.
TIRSO.
Apelo á la Inquisicion.
GUARDA 1.°
Vaya el traidor.
TIRSO.
Mal me animas.
ALCAIDE.
Para sí haga la cautela.
TIRSO.
Pues lléveme á la cazuela,
Si quieren que me dén limas.
(*Vase con los guardas y el Alcaide.*)
DUQUE.
Enrique, la noche da
A nuestro intento ocasion.
ENRIQUE.
De tu brazo soy la accion.
DUQUE.
Pues vén; que tardamos ya. (*Vase.*)
ENRIQUE. (*Ap.*)
Cielos, pues la noche oscura
A mi piedad da favor,
No se logre este rigor,
Aunque arriesgue mi ventura.
¿Yo de mi primo homicida?
Pues esta impiedad condeno,
Solo he de darle un veneno
Que le suspenda la vida. (*Vase.*)

ESCENA XI.

MARGARITA *sale de donde estaba oculta. Es de noche, no hay luz.*

MARGARITA.
Sin vida y sin aliento
Un rigor he escuchado tan violento,
Y pues la noche ayuda
A mi resolucion, lóbrega y muda,
Pueda el amor y la piedad un dia
Mas que la propia conveniencia mia.
Esta torre una puerta al jardin tiene,
De quien yo tengo llave, y (si conviene)
De quien pueda fiar este secreto.
Mas por lograr su efeto [le.
Con menos riesgo, sola he de intentar-
Líbrese Cárlos pues; quiero avisarle,
Pues sin ser conocida,
A intentarlo la noche me convida.
(*Oyése dentro el ruido de una cadena.*)
De la cadena el ruido
Es el norte que llevo; ya le he oido.—
Cárlos, Cárlos.

ESCENA XII.

CÁRLOS.—MARGARITA.

CÁRLOS.
¿Quién llama?
MARGARITA.
En vano es el temor con una dama.
CÁRLOS.
Ni de la muerte me le diera el ceño.
MARGARITA. [ño,
Pues quien tiene valor para ese empe-
Mas le tendrá para librar su vida,
Que á breve plazo la verá perdida.
CÁRLOS.
¿Qué dices?
MARGARITA.
A la puerta de la torre
Una seña os hará quien os socorre,
De amor movida, donde habrá un ca-
Y quien os guie. [ballo
CÁRLOS.
¿A mí? Solo el dudallo
Me queda que temer.
MARGARITA.
Si el plazo es breve,
Poca será la duda.
CÁRLOS.
Y ¿quién se mueve
A librar á quien no ha de agradecerlo?
MARGARITA.
No da el riesgo lugar para saberlo.
CÁRLOS.
Sepa lo menos quien lo mas alcanza.
MARGARITA.
Cárlos, adios; que hay riesgo en la tar-
CÁRLOS. [danza.
Oid, esperad: ¿no me daréis indicio
De á quién le debo tanto beneficio?
MARGARITA.
No puede ser.
CÁRLOS.
¿No hay seña sin recelo?
MARGARITA.
Una mujer que os quiere. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

CÁRLOS; *luego*, TIRSO.

CÁRLOS.
Santo cielo,
¿Qué enigma es este? Pero dudo en va-
Cuando veo el poder deste tirano. [no
Mas ¿quién á sus violencias contradice?
Quién me tiene piedad?
TIRSO. (*Dentro.*)
¡Ay infelice!
CÁRLOS.
Cielos, ¿qué escucho?
(*Sale Tirso, arrastrando otra cadena.*)
TIRSO.
¿Dónde me han metido,
Que ni aprovecho ell ojo ni ell oido?
Mas lo que me consuela es, que al pre-
[sente,
Pues en el limbo estoy, soy inocente.
CÁRLOS.
¿Quién entra aquí con ruido de cadena?
(*Arrastra su cadena al andar.*)
Quiero acercarme, que ya es mas mi
TIRSO. [pena.
¡Ay Jesus, qué rumor tan penetrante!
¿Que mi cadena tiene consonante?
CÁRLOS.
¿Quién será, cielos?
TIRSO.
¡Ay mi Dios, que roido!
De alma en pena es el paso y el sonido!
CÁRLOS.
Sin mi estoy.
TIRSO.
¡Alma es, fuego de Cristo!
Y cómo se conoce; ya la he visto.
Que me he muerto de miedo es muy no-
Pues he venido á dar al purgario. [torio,
CÁRLOS.
¿Quién va?
TIRSO.
¡Ay Dios! ¿qué diré?
CÁRLOS.
¿Quién va? quién entra?
TIRSO.
Señora alma, aquí está una convidada;
Prevéngala por Dios buena posada.
CÁRLOS.
¿Qué alma? ¿á quién hablais? ¿qué os
TIRSO. [atropella?
¿Lo duda? Pues pregunto ¿quién es ella?
CÁRLOS.
¿Dónde vais?
TIRSO.
A purgar de mis pecados;
Pero yo ya los tengo bien purgados.
CÁRLOS.
¿Purgados? ¿qué decís? que no os en-
TIRSO. [tiendo.
De miedo de escucharos el estruendo.
CÁRLOS.
Viven los cielos, que mi mano osada:..
TIRSO.
Alma del diablo, ¿estás endemoñada?
Pues ¿aquí juras, adonde es notorio,
Tener veinte años mas de purgatorio?
CÁRLOS.
¿Quién eres?
TIRSO.
¡Ay Dios mio, que me mata!
CÁRLOS.
¿Quién es?
TIRSO.
De Tirso el alma mentecata.
CÁRLOS.
Tirso amigo, ¿tú eres?
TIRSO.
¿Cárlos mio?
CÁRLOS.
¿Qué es esto?
TIRSO.
No lo sé; aquí me zamparon,
Que por querer librarte, me enjaularon.
CÁRLOS.
Luego ¿estás preso?
TIRSO.
Con furor resuelto;
Que si no, ya anduviera el diablo suelto.
(*Oyese un golpe.*)
CÁRLOS. [cuchado.
(*Ap.* Cielos, la seña es esta que he es-
Ya creo mi ventura, pues me ha dado
Favor el cielo, y porque no lo dude

Este villano, que á mi intento ayude.)
Tirso, en esta prision, este tirano
Fiero, cruel, aleve, y inhumano [1],
Solo la luz escasa ver me deja,
Que aquí el cielo me da por esa reja,
Que cae á unos jardines, y por ella
Lo que como me dan; ponte tú en ella,
Y si la cena traen, tómala luego
Sin hablarles palabra, y con sosiego [ta,
Acuéstate en mi cama, que esto impor-
(*Ap.* A que se quede mi valor le exhor-
[ta [2];)
Para que aseguremos nuestra vida;
Que si callas, no habrá quien nos impida
El podernos librar á la mañana.

TIRSO.

Pues ¿no me verán?

CÁRLOS.

No, que estando oscuro,
Que no han de conocerte es muy seguro.

TIRSO.

Pues ¿adónde vas tú?

CÁRLOS.

A esperar la seña
De un criado leal, que á dar se empeña
Libres nuestras personas.

TIRSO.

Pues vé luego.

CÁRLOS.

[trego
(*Ap.* Con eso mas seguro al mar me en-
De la duda que llevo, pues el Duque
No se acuesta la noche mas oscura
Hasta que por la reja se asegura
(*Otro golpe.*)
De que yo estoy aquí. Mas al oido
Segunda vez la seña han repetido.
Revolver quiero la cadena al brazo,
Y no alargar á la fortuna el plazo.)
Tirso, adios.

TIRSO.

Vé hecho un mismo pensamiento,
Y trae libranza para mí.

CÁRLOS.

Eso intento.
(*Vase.*)

ESCENA XIV.

TIRSO; *luego*, EL DUQUE Y ENRIQUE, *desde la puerta.*

TIRSO.

Cielos, libradnos á estos dos coitados;
Mas ya á la reja suenan los criados;
Voy á tomar la cena. [pena.
Alma en gloria me he vuelto de alma en
(*Va hácia la reja.*)

ENRIQUE.

Señor, ya vuestro intento está logrado.

DUQUE.

Hasta verlo, al temor no me persuado.

ENRIQUE.

Ya el veneno le he puesto en la bebida.

DUQUE.

Y él parece que al riesgo se convida,
Pues va ya hácia la reja.

ENRIQUE.

No lo dudes, Señor; aquí me deja,
Que yo el intento te daré logrado.

DUQUE.

Enrique, á ti te importa mi cuidado.
(*Vase.*)

ENRIQUE.

[fie
Pues me ha mandado el Duque que no
A la luz este intento, los que entraren,
Y á componer el cuerpo me ayudaren,
No podrán sospechar si está dormido,
Pues no le podrán ver; y él, persuadido
A que está muerto ya, le dará luego
Al de Milan, con que su intento ciego
No logrará tan falsa alevosía.
Ayude el cielo la clemencia mia.
(*Vase.*)

TIRSO.

Parece que oigo hablar quedo y aprisa;
Suena á vieja que reza oyendo misa;
Pero mejor me suenan ya los platos.
¡Madre de Dios, qué hartazgo he de pe-
[garme!
Y si del Duque injusto escapo el cuello...,
Pero mejor será dormir sobre ello.
(*Vase.*)

—

Campo. Noche.

ESCENA XV.

MARGARITA, *en traje de hombre;* CÁRLOS.

MARGARITA. (*Dentro.*)

Deten el caballo.

CÁRLOS. (*Dentro.*)

Ya
Paró al soltarle la rienda.
(*Salen.*)

MARGARITA.

Pues Cárlos, ya ves que allí
El ejército se acerca
De tu primo el de Milan,
Ya del riesgo libre quedas;
Perdona pues que el caballo
No deje, porque me vuelva.

CÁRLOS.

Noble mancebo, que has hecho
Por mí tan rara fineza
Como librarme del riesgo,
Y por si alguno tuviera,
A las ancas del caballo
Me has sido escudo y defensa,
¿Quién eres?

MARGARITA.

Ya he dicho, Cárlos,
Que soy de una dama bella
Criado, á quien obedezco;
Ella en librarte me empeña,
Y no puedo decir mas.
Adios pues, y el cielo quiera
Que restaures tus estados,
Porque le pagues la deuda.

CÁRLOS.

Pues ¿en qué espera la paga?

MARGARITA.

Agora en una fineza,
De que has de darme palabra
Antes que yo vuelva á verla.

CÁRLOS.

¿Qué palabra?

MARGARITA.

¿Me aseguras
Que cumplirás la promesa?

CÁRLOS.

Del cielo la luz me falte,
Y vuélvanse sus estrellas
Rayos que mi pecho abrasen,
Y mi enemigo me vea
A sus piés, si no lo hiciere.

MARGARITA.

Pues la palabra es, si llegas
A restaurar tus estados,
Que hasta tener su licencia,
No te has de casar con otra.

CÁRLOS.

Si de todo el mundo reina
Fuera la que lo intentara,
No lo lograra sin ella.

MARGARITA.

Eres quien eres, adios,
Y cúmplele esta promesa. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Cielos, ya toma el caballo,
¡Con qué brio le maneja!
¡Oh qué mal hago en dejarle!

MARGARITA. (*Dentro.*)

Cárlos, Cárlos.

CÁRLOS.

¡Aun me empeñas!
¿Desde el caballo pretendes
Que no cumpla lo que ordenas?

MARGARITA.

Cárlos, Cárlos, oye atento,
Para que duda no tengas
De quién te ha dado la vida;
Porque quiero ahora que sepas
Soy Margarita, tu prima.

CÁRLOS.

¿Qué decis, Señora? Espera.

MARGARITA.

Dispuesta estaba tu muerte,
Y pues yo te libré della,
Cúmpleme aquesa palabra.

CÁRLOS.

Señora, ¿por qué me dejas?
Mi bien, Margarita, escucha. —
Igual con el viento vuela.

MARGARITA.

Cobra tu estado, y veré
Si por mí cobrarle intentas.

CÁRLOS.

¡Oh qué ocasion he perdido!
Montes, ríos, detenedla;
Arboles, ponéos delante,
Que es quien al alma me lleva.

MARGARITA.

No me olvides, Cárlos mio.

CÁRLOS.

No oigo razon que se entienda.
¡Ay de mí, que fuí tan ciego,
Que no supe conocerla!

MARGARITA.

Cárlos, Cárlos.

CÁRLOS.

De mi nombre
No quede en el mundo seña
Si faltare á la palabra
Del empeño en que me dejas;
Y pues ya estoy libre, cielos,
Yo haré que en el mundo vean
Lo que el Duque ha ocasionado
Con acordarme mi ofensa,
Pues ha sido en su delito
Quien le acusó su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Un campamento; en el fondo y en último término la ciudad de Parma. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS.

Ya del de Milan, mi primo,
He reconocido el campo,
Cuya gente me asegura
El desempeño que aguardo.

[1] Falta este verso en las ediciones antiguas.
[2] En el mismo caso se encuentra este otro.

Hasta que el alba amanezca
Darme á conocer dilato,
Porque mi presencia aliente
El valor de sus soldados.
Cielos, con ellos no dudo
Dar hoy á Parma el asalto
Y que ciña su corona
Mi frente, y si la restauro,
Bellísima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro
Pues de mi prision oscura
Salí á la luz de tus rayos,
Hoy has de ver si mi pecho
A tanta deuda es ingrato;
Y que el quererte quitar
El laurel que estás gozando,
Es porque mi amor mas grande
Te le vuelva de su mano,
Pues crecerán mis deseos
El número á tus vasallos.
Mas ya el Duque llega al muro,
Y á los reflejos escasos
Que el primer albor del dia
Va esparciendo por el campo,
Parece que desde el muro
Veo que le están hablando.
Llamada será que han hecho;
Y pues yo libre me hallo,
Sin poder ser conocido,
Pues desde mis tiernos años
No me vio mi primo el Duque,
Saber lo que intenta aguardo
Antes de ser conocido,
Pues aquí entre sus soldados
Nadie hará reparo en mí.
Mas ya todos van llegando.

ESCENA II.

EL DUQUE DE MILAN, SOLDADOS. — CÁRLOS.

DUQUE DE MILAN. (*Dentro.*)
Decid, soldados, que viva
El duque de Parma, Cárlos.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva Cárlos! ¡Cárlos viva!
(*Salen todos.*)

DUQUE DE MILAN.
Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre.
Ya se dilata el asalto;
Que en la llamada que han hecho,
Conmigo han capitulado
Que han de entregármele luego.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¿Qué es aquesto, cielo santo?
¿Cómo han de entregarme á mí?
¿Si no han sabido que falto
De la prision? Mas ¿qué escucho?
Al ronco son destemplado
De la caja y la sordina,
Sale una escuadra marchando
Por el postigo del muro.

DUQUE DE MILAN.
Sin duda aquí viene Cárlos;
Pero cielos, ¿á qué intento
Es el ronco son bastardo
De la caja y la sordina
Cuando con festivo aplauso
Entregármele debieran?

SOLDADO 1.°
Señor, de cuatro soldados
En los hombros, una caja
Llegando viene á tu campo,
Toda cubierta de luto.

DUQUE DE MILAN.
¿Qué decis? ¿Si es muerto Cárlos?

SOLDADO 1.°
Ya llegan á tu presencia.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Yo estoy sin mí de mirarlo.

ESCENA III.

ENRIQUE *y* ACOMPAÑAMIENTO; CUATRO SOLDADOS *conducen dentro de una caja á Tirso, que trae vestida una armadura.*—DICHOS.

ENRIQUE.
Duque excelso de Milan,
En cumplimiento del trato,
Te envia el Duque, mi tio,
Del modo que puede, á Cárlos;
De un accidente improviso
Muerto esta noche le hallaron,
Y por cumplir su palabra,
Muerto le envia á tu campo.

DUQUE DE MILAN.
¡Qué decis! ¿Cárlos es muerto?

CÁRLOS. (*Ap.*)
¿Qué es aquesto, cielo santo?

ENRIQUE.
Esa caja te lo diga,
Que guarda su cuerpo armado
Con el militar decoro
Que en el fúnebre aparato
Se debió á su sangre heróica;
Y él te dará el desengaño,
Cuando llegues á mirarle,
De que á mi piadoso brazo
Debió algun favor su vida;
Mas el efecto del caso
Será mi mejor testigo,
Pues yo otra paga no aguardo
Mas que haber sido su sangre,
Sin ser á esta deuda ingrato.

DUQUE DE MILAN.
¿Qué dices? Viven los cielos,
Que de su tirana mano
Le ha muerto impulso cruel;
Y en venganza deste agravio,
Han de ser Parma y el Duque,
Su corona y sus vasallos,
Hoy, al furor de mi enojo,
De Troya un vivo retrato.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Cielos, ¿yo muerto y yo vivo?
¿Qué es esto? ¿Si estoy soñando?
Darme á conocer no quiero
Hasta averiguar el caso.

DUQUE DE MILAN.
Véte, hombre, de mi presencia,
Que, á no estar asegurado
Con mi palabra, volvieras
Hoy á Parma hecho pedazos.

ENRIQUE.
Aquí, como embajador,
De tu seguro me valgo,
Y allá dentro de dos horas,
Que son de mi dicha el plazo,
Responderé como Duque
A tanta amenaza en vano.

DUQUE DE MILAN.
¿Tú, como Duque, en dos horas?

ENRIQUE.
Sí, pues dentro de ese plazo
Habrá dado ya mi dicha
A Margarita la mano.
(*Vase con los soldados y el acompañamiento.*)

ESCENA IV.

TIRSO, *dentro de la caja;* EL DUQUE DE MILAN, SOLDADOS; CÁRLOS.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¿La mano? ¿Qué escucho, cielos?
El corazon se me ha helado.
¿Qué haré (¡ay de mí!) entre este hielo
Y aquel fuego en que me abraso?

DUQUE DE MILAN.
Soldados, retirad luego
El cuerpo infeliz de Cárlos,
Y todos os prevenid
A dar á Parma un asalto;
Que á Milan no he volver
Sin que sus muros tiranos
Las ruinas de Troya imiten.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Cielos, sin duda mataron
A Tirso por mí en la torre!
Y pues mi primo empeñado
Está á asaltar la ciudad,
No es bien que sepa este engaño,
Cuando ayuda á mi designio;
Pues el fuego en que me abraso
Me obliga á seguir á Enrique,
Y aunque me hagan mil pedazos,
Estorbar que Margarita
De esposa le dé la mano.
Amor mi furor alienta,
Quede el Duque en este engaño;
Que no quiero la corona
Si esta ventura no alcanzo. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL DUQUE DE MILAN, SOLDADOS; TIRSO.

DUQUE DE MILAN.
Tomad en hombros el cuerpo.
(*Dan golpes dentro del ataud.*)
Mas ¡qué escucho, cielo santo!

SOLDADOS.
Señor, que dan golpes dentro.

DUQUE DE MILAN.
Abrid presto; que este caso
Sin duda es algun prodigio.
(*Abren los soldados la caja.*)

TIRSO.
¡Ay, Dios, que me estoy ahogando!

SOLDADO 1.°
Vivo está.

DUQUE DE MILAN.
Sacadle luego.

SOLDADO 2.°
Señor, levanta.

TIRSO. (*Levantándose.*)
Tiranos,
¿Qué es lo que quereis de mí?
¿A qué me habeis encerrado
En esta arca? Mas ¡qué miro!
¿Con quién estoy en el campo?
Señores, ¿no estaba yo
En la torre de palacio?
Pues ¿quién aquí me ha traido
Desde la cama de Cárlos?
Mas ¡ay, Jesus, que me han puesto
El vestido de Santiago!

DUQUE DE MILAN.
Cárlos, primo, ¿qué decis?

TIRSO.
¿Qué dice aqueste borracho?
¿Yo primo? Pues ¿soy yo negro?

SOLDADO 1.°
Vuestro primo os está hablando,
Que es el duque de Milan.

CÁRLOS.
Al cielo el tirano obliga.
ENRIQUE.
Contra sí es su diligencia.
CÁRLOS.
Pues le acusó su conciencia,
Bien su traicion le castiga.
(*Vanse.*)

—

Habitacion de Margarita.

ESCENA VIII.

ESTELA, LAURETA, MARGARITA, GUARDAS.

GUARDA 1.°
Aquesto nos manda el Duque.
MARGARITA.
Pues ¿qué culpa habrá tenido
Mi prima en los alborotos
Del vulgo, estando conmigo,
Para prenderla mi padre?
ESTELA.
Señora, si el llanto mio
Puede mover tu piedad,
Ya que á mi hermano he perdido,
Sé amparo de mi inocencia;
Porque el prenderme es indicio
De quererme dar la muerte,
Como á Cárlos.
MARGARITA. (*Ap.*)
¡Dueño mio,
Quién asegurar pudiera
A Estela de que estás vivo!
LAURETA.
¡Ay, Señora, por las llagas
De mi padre san Francisco,
Que no nos dejes prender!
Así lleves bien prendido
Todo cuanto te pusieres,
Y así prendan en sí mismos
Los claveles de tus labios
Las almas, los albedríos,
Y así prendada te veas
De un dueño como un Narciso.
MARGARITA. (*Ap.*)
Al paso que lo deseo,
No sé cómo resistirlo.
GUARDAS.
Venid, Señora.
ESTELA.
¡Ay de mí!
¿Dónde me llevais?
GUARDA 1.°
Al mismo
Cuarto donde estuvo Cárlos.
LAURETA.
¡Ahí no, por amor de Cristo!
MARGARITA.
¡Ay, prima! mi padre viene;
Véte; que yo solicito
Interceder con mi llanto
Por tu inocencia.
LAURETA.
Eso pido.
ESTELA.
Ya sé que voy á morir;
Nada en su rigor confío.
LAURETA.
No nos hagan mucho mal,
Si han de matarnos, por Cristo.
(*Vanse Estela y Laureta con los guardas.*)

ESCENA IX.

EL DUQUE DE PARMA. — MARGARITA.

DUQUE.
Ya están presas las cabezas
Del motin, y su castigo
Dará escarmiento á los otros.
MARGARITA.
Padre, Señor, si eso ha sido
Atrevimiento alevoso
De esos hombres, sin motivo
De mi prima, ¿por qué causa
La prendes, con tanto indicio
De que su muerte procuras?
DUQUE.
Margarita, los delitos
De tan grave empeño hacen,
Por consecuencia del mismo,
Cómplices los inocentes.
Yo no intento dar castigo
A Estela, sino aseguro
Mi corona. (*Ap.* Aquesto finjo,
Porque ya muerto su hermano,
Solo falta al temor mio
Su muerte para quedar
Sin el recelo en que vivo.)
MARGARITA.
Pues, Señor, ¿qué puede Estela
Hacer estando conmigo?
DUQUE.
Alentar las esperanzas
De esos traidores.
MARGARITA.
¿No has dicho
Que están presos?
DUQUE.
Margarita,
En vano intentas su alivio;
No hay en la razon de estado
Piedad, ni yo la permito.
Parma está toda revuelta,
A la puerta mi enemigo;
Al medio de defenderla
Ningun rigor es indigno.
No sosiego en su defensa,
Y solo á verte he venido
Para decirte que luego (*a*)
Que vuelva Enrique, tu primo,
Te has de desposar con él,
Porque no tenga motivo
El de Milan en su empeño
De esperar casar contigo.
MARGARITA.
¿Qué es lo que dices, Señor?
¿Yo casarme con mi primo?
DUQUE.
Así lo he determinado.
MARGARITA.
Pues tú ¿á qué aspiras?
DUQUE.
No aspiro
Mas que á la seguridad
De mi estado y mi dominio.
Esto ha de ser, y tan luego,
Que ya pienso que ha venido. (*Vase.*)

ESCENA X.

MARGARITA.

¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
Amor, sin alma respiro;
Sin remedio perdí á Cárlos
Por sacarle del peligro.
¿Si vuelve luego mi padre?
¿Si habrá venido mi primo?
¿Cómo podré defenderme
De este empeño? ¡Ay, Cárlos mio,
Si tú vieras este riesgo!
¡Qué mal hizo, qué mal hizo
Mi piedad en alejarse
Del amparo de tu brio!
¡Ay de mí, ¿que he de perderte?
¿Quién te llevara el aviso?
Decídselo, penas mias;
Buscadle, ardientes suspiros.
¡Oh, si mis tristes palabras
Llegasen á sus oidos,
Que, pues se las lleva el viento,
Acertar puede el camino!
Pero no podrás oirme,
Porque es para mas martirio
Muy cerca donde te siento,
Muy léjos donde te miro.
¡Oh tiranía de amor!
Pues en el alma está vivo,
Si allí le tengo con ojos,
¿Por qué ha de estar sin oidos?
Haz un milagro, deidad;
Y pues en este distrito
Le tengo para mirarle,
Esté tambien para oirlo.
Oyeme, Cárlos.

ESCENA XI.

CÁRLOS. — MARGARITA.

CÁRLOS.
Sí haré.
MARGARITA.
¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
Cárlos, señor, pues ¿tú aquí
A riesgos tan conocidos?
Tú aventurando la vida?
Sin duda yo lo imagino.
¿Es cierto que eres tú?
CÁRLOS.
Sí,
Y solo por eso mismo;
Porque un desdichado nunca
Se aparta de su peligro.
Yo soy, bella Margarita;
Yo infelice, que he sabido
Que ya ha dispuesto tu padre
Que te cases con tu primo.
Yo soy, que vengo á morir
Primero que consentirlo;
O no soy yo, pues lo supe
Y pude quedarme vivo;
Mas si vivo, es solamente
Con el aliento preciso
Que me ha dejado el amor
Para poder resistirlo.
MARGARITA.
Pues ¿qué resistencia puedes
Hacer tú en tanto peligro?
CÁRLOS.
Para su poder ninguna,
Pero mucha á tu albedrío;
Y este es el riesgo que temo,
Que, aunque es tirano mi tio,
Mas me asombra un *sí* en tu labio
Que en mi garganta un cuchillo.
MARGARITA.
Pues, Cárlos, ¿cómo pretendes,
Siendo su rigor preciso,
Que yo pueda resistirle?
¿Qué he de hacer cuando me miro
Sin resistencia á su enojo?
¿Ya su violencia no has visto?

(*a*) Para advertirte que luego

¿Qué he de intentar contra ella,
Que pueda servir de alivio?
Ni tú puedes defenderme,
Si tienes el riesgo mismo,
Sino añadir el del tuyo
Al triste dolor del mio.
Vuélvete, Cárlos, por Dios.

CÁRLOS.

¡Ay, infeliz! ¿que eso has dicho?

MARGARITA.

Cárlos, que mi padre viene;
Véte, véte.

CÁRLOS.

Ya el peligro
Es menos que imaginado;
Yo no tengo por alivio
Excusarme deste riesgo
Si el de casarte imagino.
Venga todo su poder;
Que á morir contento aspiro,
Diciendo que soy tu esposo.

MARGARITA.

Véte por Dios, Cárlos mio.

CÁRLOS.

Primero me haré pedazos.

MARGARITA.

Pues suspéndalo el retiro:
En esa pieza, que pasa
Al cuarto donde tú mismo
Estuviste preso, puedes
Retirarte; y si al designio
De mi padre yo no puedo
Resistir, ó al de mi primo,
Entonces saldrás, y entrambos
Morirémos con alivio.

CÁRLOS.

Eso aceto.

MARGARITA.

Véte presto.

CÁRLOS.

Valedme, cielos divinos. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL DUQUE DE PARMA, CRIADOS; TIRSO, *que trae puesta la armadura.*—MARGARITA.

DUQUE.

¿Qué es esto? ¿Quién fué el tirano
Que emprendió tal osadía?

CRIADO 1.º

Señor, el Duque te envia
De su campo este villano,
Que donde enviar pensaste
El cuerpo de Cárlos iba,
Y su furia vengativa
Piensa que le despreciastes
Con esta burla, y intenta
Dar asalto á la ciudad.

DUQUE.

¿Esto puede ser verdad?
¿Quién me ocasionó esta afrenta?
¿Cárlos no fué?

TIRSO.

Señor, no;
Que él vió entre unos camaradas
Sus cadenas desatadas,
Y por Dios, que las lió.

DUQUE.

¿Qué dices, necio? ¿Contigo
No estaba el traidor infiel?

TIRSO.

Señor, yo estaba con él;
Mas él no estaba conmigo.

DUQUE.

(*Ap.* ¿Si contra mí algun delito
En estos engaños hubo?)
¿Por qué contigo no estuvo?

TIRSO.

No le pareci bonito.

DUQUE.

Pues ¿dónde Cárlos se fué,
Si estaba contigo acá?

TIRSO.

Eso Cárlos lo dirá;
Busque a Cárlos su mesté.

DUQUE.

Pues ¿cómo (*Ap.* Esto he de apurar)
Te llevaron?

TIRSO.

Fué razon;
Tengo buena condicion,
Y soy fácil de llevar.

DUQUE.

Deste simple lo que pasa
No he de poder inferir.

TIRSO.

Señor, yo no sé ingerir
Sino las parras de casa.

DUQUE.

¿Armarte no habias sentido
Ni verte llevar despues?

TIRSO.

Lo que yo siento mas es
Lo que aprieta este vestido.

DUQUE.

O este engaño he de saber,
O he de perder, pues me acaba,
El juicio.

TIRSO.

Yo no pensaba
Que eso estaba por perder.

DUQUE.

Llamadme á Enrique al instante,
Traidores.

(*Vanse los criados.*)

ESCENA XIII.

EL DUQUE DE PARMA, MARGARITA, TIRSO.

TIRSO.

Si eso es por mí,
Yo diré lo que hay aquí,
Sin que culpes, ignorante,
A estos pobres mentecatos,
Y no te desacomodes.

DUQUE.

¿Qué fué?

TIRSO.

Me han llevado á Heródes,
Y me vuelven á Pilátos.

DUQUE.

¿Te burlas de mi poder,
Villano, loco, traidor?

TIRSO.

Ten por Dios; que esto, Señor,
No es mas que mi parecer.

DUQUE.

Echad por una ventana
A este simple.

MARGARITA.

Gran Señor,
¿Por qué muestras tu furor
Con rudeza tan villana?

DUQUE.

Margarita, hija, este engaño
Ha de ocasionar la ruina
De mi corona; imagina
Si siento bien tanto daño.

MARGARITA.

Si á Cárlos hallaron muerto,
Fácil es de averiguarse.

DUQUE.

Eso no puede dudarse;
Que Enrique le vió, y es cierto.
(*Ap.* Cielos, yo le ví cenar
Y beber le ví el veneno,
Y desta sospecha ajeno,
Le ví despues acostar.
Mas ¿si los que á armarle fueron
Hicieron tal desvarío?
Como por precepto mio
Con la obscuridad lo hicieron,
Por Cárlos á este villano
Dieron, que estaria dormido;
Mas sin duda, si esto ha sido,
Que aun Cárlos está allí es llano.)

MARGARITA.

Señor, desta confusion
Presto tu duda saldrá.

DUQUE.

No, hija; que Cárlos está
Dentro de aquesta prision.

MARGARITA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!) Pues ¿ya no es muerto?
¿Qué es lo que dices, Señor?

DUQUE.

Muerto en ella por error
Le dejó Enrique, esto es cierto;
Y agora lo he de saber,
Que allí su cuerpo ha de estar.

MARGARITA.

(*Ap.* ¡Ay, infeliz, que al entrar
Aquí á Cárlos ha de ver!)
Señor, señor, ¿dónde vas?

DUQUE.

A averiguar este engaño.

MARGARITA.

Mira, Señor, que hay mas daño
Que el que imaginando estás.

DUQUE.

¿Qué daño? A verlo he de entrar.

MARGARITA.

Señor, lo que has presumido
Sin duda verdad ha sido;
Porque todo hoy, al pasar
Por este cuarto, parece
Que á Cárlos he visto en él,
Que con aspecto cruel
Amenazando, se ofrece
A quien la culpa ha tenido
De su muerte arrebatada;
Y aunque no ofenda su espada,
Al cielo en él he temido (*a*).
Mira que aquesta ilusion
Amago ha sido del cielo.

DUQUE.

En mí no cabe recelo;
Entrar quiero en su prision.

MARGARITA.

Señor, advierte...

ESCENA XIV.

CÁRLOS, *al paño.*—DICHOS.

DUQUE.

¿Qué quieres?

CÁRLOS.

Ya esto no tiene remedio;
Morir matando es el medio.

(*a*) Tu muerte en ella he temido.

MARGARITA.
Que entren criados, y esperes
A su aviso.

DUQUE.
Es cobardía.

MARGARITA. (*Ap.*)
El le halla; ya no respiro.
(*Al entrar el Duque empuña Cárlos la espada.*)

DUQUE.
¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
Sombra, ilusion, fantasía,
¿Qué, me amenaza tu espada?
Mi corona, si es preciso... —
Hija, verdad fué tu aviso.

MARGARITA.
Cielos, yo estoy asombrada.

DUQUE.
Cárlos es, Cárlos; ¿qué intentas?

MARGARITA.
Señor, de aquí te retira;
Que ofendes al cielo mira.

DUQUE.
El corazon me amedrentas;
Sin aliento estoy.

MARGARITA.
Pues, padre,
Estos asombros huillos.

TIRSO.
¡Qué asombro! Que este es Carlillos,
Por la leche de mi madre.

DUQUE.
Criados, hola, venid.
(*Ap.* Mal mi temor se previene.)

CÁRLOS. (*Ap.*)
Cielos, por muerto me tiene;
Pues válgame aqueste ardid.
(*Retírase.*)

ESCENA XV.

CRIADOS. — EL DUQUE DE PARMA, MARGARITA, TIRSO.

CRIADOS.
¿Qué es lo que mandas, Señor?

DUQUE.
Llegad todos presto, entrad;
Todo este cuarto mirad.

MARGARITA. (*Ap.*)
¡Ay de mí, que esto es peor!

DUQUE.
Entrad presto.

UNAS VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva Estela!

OTRAS.
¡Viva el duque de Milan!

DUQUE.
Mis daños creciendo van.

MARGARITA. (*Ap.*)
Este rumor me consuela.

ESCENA XVI.

ENRIQUE.—DICHOS.

ENRIQUE.
Señor, si la vida estimas,
Por último bien la guarda
Del furor de tu enemigo,
A quien con traicion tirana,
De los parciales de Cárlos
Las familias conjuradas,
Por las puertas que han abierto
Entran saqueando á Parma.
(*Ap.* Yo he sido quien las he abierto,
Valiéndome desta traza.)
A sangre y fuego la llevan.

DUQUE.
¡Ah cielos, suerte tirana!

MARGARITA. (*Ap.*)
¡Ah cielos, dichosa suerte!

DUQUE.
Enrique, entra presto y saca
A Estela de la prision,
Por si su furor se ataja
Con su presencia.

ENRIQUE.
Ya voy. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

EL DUQUE DE MILAN, SOLDADOS. — EL DUQUE DE PARMA, MARGARITA, TIRSO, CRIADOS.

DUQUE DE MILAN. (*Dentro.*)
Entrad, sin reservar nada,
A sangre y fuego el palacio.

DUQUE DE PARMA.
¡Ah fortuna desdichada!
(*Sale el duque de Milan y soldados con espadas y rodelas.*)

DUQUE DE MILAN.
Si es muerto Cárlos, á Troya
Imite en su incendio Parma.

DUQUE DE PARMA.
Ya aquí no hay otro remedio:
Pues me miras á tus plantas
Por traicion de mis vasallos,
Esto por triunfo te basta.

DUQUE DE MILAN.
La traicion ha sido tuya;
Que esta corona usurpabas
A mi primo; ¿dónde está?

DUQUE DE PARMA.
Aquí mi mayor desgracia
Es no poderle dar vivo.

DUQUE DE MILAN.
Luego ¿es muerto? pues ¿qué aguarda
Mi furor? Matadle luego.

MARGARITA.
Tened, tened las espadas;
Que si el dar á Cárlos vivo
Vuestras violencias ataja,
Yo daré á Cárlos.

DUQUE DE MILAN.
¿Qué dices?

MARGARITA.
Que aquí está vivo.

ESCENA XVIII.

CÁRLOS; *luego*, ENRIQUE Y ESTELA; *despues*, LAURETA. — DICHOS.

CÁRLOS.
Y el alma
Entregando á Margarita,
Con la mano que la enlaza.

ENRIQUE. (*Sale con Estela.*)
Y aquí está Estela tambien,
Dando la mano á quien gana
Por su sangre este trofeo.

CÁRLOS.
Yo te cumplo mi palabra.

LAURETA. (*Sale.*)
Y aquí está tambien Laureta.

TIRSO.
¡Ay, Laureta de mi alma!
Mira á Tirso hecho un san Jorge.

LAURETA.
Tirso, al instante me abraza.

TIRSO.
No te me acerques á eso,
Que podré matar la araña.

DUQUE DE MILAN.
Pues aclamad todos luego
A Cárlos duque de Parma.

TODOS.
¡Viva Cárlos!

CÁRLOS.
Y este ejemplo
Dé escarmiento á los que tratan
De hacer secretos delitos;
Pues si cautelas los callan,
La misma conciencia acusa,
Que es el testigo del alma.

SAN FRANCO DE SENA [1].

PERSONAS.

FRANCO DE SENA.	MANSTO, *viejo.*	UN VECINO.	BANDOLEROS.
AURELIO.	FEDERICO.	UNA NIÑA, *villana.*	VILLANOS.
LUCRECIA.	EL ÁNGEL CUSTODIO.	HOMBRES.	FRAILES.
LESBIA.	UN SARGENTO.	ALGUACILES.	PARCIALES DE FEDERICO.
DATO, *gracioso.*	UN ESCRIBANO.	SOLDADOS.	ÁNGELES.—MÚSICOS.

La escena es en Sena y sus inmediaciones

JORNADA PRIMERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

FRANCO Y AURELIO, *dentro; despues,* LUCRECIA Y LESBIA, *con mantos; luego,* DATO.

FRANCO. (*Dentro.*)
No huyais; que yo solo soy.

AURELIO. (*Dentro.*)
Algun diablo es. ¿Qué esperamos?

LUCRECIA. (*Sale con Lesbia.*)
Tápate, Lesbia, y huyamos;
Sígueme.

LESBIA.
¡Temblando voy!

FRANCO. (*Dentro.*)
Síguelas, Dato.

DATO. (*Dentro.*)
Eso intento.

LUCRECIA.
Doblemos presto la esquina;
Que nos pueden ver.

LESBIA.
Camina,
Que ya ganamos el viento.
(*Vanse Lucrecia y Lesbia.*)

DATO. (*Sale.*)
No se han de escapar, si puedo;
Que pues huyo este furor,
Si no las alcanza amor,
Las ha de alcanzar mi miedo. (*Vase.*)

ESCENA II.

AURELIO *y* VARIOS HOMBRES *acuchillándose con* FRANCO, *que los acosa.*

FRANCO.
Todo el infierno horroroso
En mí sus furias previene.

AURELIO.
Ya por la gente que viene,
Retirarnos es forzoso;
Mas yo buscaré ocasion,
Si aquí este indulto le vale.
(*Vase y le siguen todos, excepto uno, que se queda á la espalda de Franco.*)

HOMBRE 1.° (*Procurando sujetar á Franco por detrás.*)
Esta es mejor.

HOMBRE 2.° (*Dentro.*)
Dale, dale.

FRANCO. (*Desprendiéndose de él y arrojándole al suelo.*)
¡Ah vil canalla! ¿A traicion?
Aunque ya en el suelo estés,
Te he de matar, voto á Dios.

HOMBRE 1.°
Ten; por la Madre de Dios
Del Cármen, que no me dés.

FRANCO.
La sangre, hombre, me has helado,
¿Qué aguardas? ¿Ya no me ves
Sin accion? ¿Válgate, pues,
Tan soberano sagrado.
Y entre tanta maldad mia,
Tanta blasfemia y furor,
Sirva de freno á mi error
El respeto de María.
(*Vase el hombre.*)
En mi seña no imagino
De cristiano, si no es ya
Esta atencion, que me da
Su escapulario divino;
Que aunque duro el corazon
Tanto al vicio se ha entregado,
Que de Dios vivo olvidado,
Conservo esta devocion.
Porque ya que allá mi celo
No pueda tener lugar,
Siquiera para llamar,
Quiero esta aldaba, en el cielo.
Mas ya que á uno, compasivos
Mis rigores, fueron puerto,
¿Cómo, sin quedar yo muerto,
Se fueron los otros vivos?
Aunque fueran veinte mas,
Hoy á mi brazo valiente
Han de morir.

ESCENA III.

MANSTO.—FRANCO.

MANSTO.
Franco, tente.

FRANCO.
¿Quién llama?

MANSTO.
Hijo, ¿dónde vas?

FRANCO.
Luego vuelvo

MANSTO.
¿Dónde ó cuándo?

FRANCO.
Por vida...

MANSTO.
Ten, no he de oirte.

FRANCO.
Déjame, padre.

MANSTO. (*Sujetándole arrodillado.*)
No has de irte,
O has de llevarme arrastrando.

FRANCO.
¿Qué haceis, padre? Alzad del suelo.
¿Vos os haceis este ultraje?
(*Ap.* ¡Qué así mi cólera ataje!
¿Qué quiere de mí hoy el cielo?)

MANSTO.
No mi prudente consejo,
Hijo, el respeto te deba,
Ni el ser tu padre te mueva,
Sino este llanto en un viejo.
Toda Sena alborotada
Tienen hoy tus desvaríos,
Todos son oprobios mios,
Y aunque está escandalizada,
Nadie se atreve, ni el juez,
A reportarte siquiera.

FRANCO.
Pues si alguno se atreviera,
¿Volviera segunda vez?

MANSTO.
¿Qué ocasion hubo, hijo mio,
Para tan grande rumor?
Qué ha sido?

FRANCO.
Nada, Señor.

MANSTO.
¿Dónde ibas?

FRANCO.
¡Qué desvarío!

MANSTO.
Dímelo, así Dios te guarde.

FRANCO.
Iba (ya que me amohinas)
A matar cuatro gallinas;
Mas por ti lo haré á la tarde.

MANSTO.
¡Ay, hijo! No te aconsejo
Que hagas tal; que mi regalo
Solo es que tú no seas malo.

FRANCO.
(*Ap.* ¡Qué bien que lo entiende el viejo!)
Iba, porque de ese modo
En entenderlo no tardes,
A matar cuatro cobardes.

MANSTO.
¡Válgame Dios!

[1] En la edicion de Sevilla, por Diego Lopez de Haro (impresor de doña Ana de Austria, reina gobernadora durante la menor edad de Cárlos II), se titula esta comedia *El lego del Cármen, san Franco de Sena.*

FRANCO.
Y á mí, y todo.

MANSTO.
Pues ¿qué ha sido la ocasion?

FRANCO.
No es para decirla á ti.

MANSTO.
No me la niegues, así
Te alcance mi bendicion.

FRANCO. (*Ap.*)
De respeto y de temor
Que le tengo, si á decir
Lo llego, por no mentir,
He de contarle mi amor.

MANSTO.
Ya mi atencion se apercibe.

FRANCO.
Yo vi en el Prado una dama,
Que ni sé cómo se llama,
Ni quién es ni dónde vive.
Parecióme muy airosa:
Miréla, y acá en secreto,
Yo me enamoré, en efeto,
Que voto á Dios, que es hermosa.
No osé decirla, ignorante,
Esto de ansias y memorias;
Que yo no sé mas historias
Que hablar claro y adelante.
Fuése, y mi pena sintió,
Ya que hiriéndome se fuera,
No haberla dicho siquiera:
«Reina mia,» ó qué sé yo.
Hoy al salir de la misa
La vi, seguila al instante,
Perdió en el camino un guante,
Fui á cogerlé; y tan aprisa
Como yo, un mozo pulido,
Medias de pelo al desgaire,
Destos de puntas al aire
En la espada y el vestido,
Que siempre á atencion provoca
Antes que los labios abra,
Retruécano en la palabra
Y fruncimiento en la boca,—
Alargó con bizarrías
La mano á tomarme el guante,
A lo de «suelte el bergante».
Pero yo, puestas las mias
En su pecho y en mi espada,
En la pared con él di,
Que á dar de cabeza allí,
Quedara como pellada.
La espada con arrogancia
Sacó entre otros camafeos,
Con muchísimos meneos
Y poquisima sustancia.
Yo pensé, al verme en un tris [1],
Por uno y por otro lado
De tanto mono cercado,
Que era danza de país.
La dama huyó, y yo, que estaba
Mirándola que se fuese,
Dije á Dato la siguiese,
Mientras que yo los mataba.
Fuése, y á tan buena luz
Quedó la obra comenzada,
Que á la primer santiguada
Se me pusieron en cruz.
Los que delante tenia,
Los piés me fueron glosando,
Porque ellos iban sacando
Tantos como yo metia.
Huyeron con Barrabás,
Y uno que á mis piés hallé,
Se libró por no sé qué.
Fuése con Dios, y no hay mas.

[1] En la edicion de Valencia (1676):
«Yo pensé, al verme embestir.»

MANSTO.
Franco, hijo mio, ¿á qué fiera
No moviera dolor tanto?
¿Qué piedra tu pecho altera?
Que aun una piedra no hiciera
Tal resistencia á mi llanto.
¿Qué privilegio asegura
Tu libertad y furor?
La justicia, tu locura
Disimulando, madura
El castigo de tu error.
De su república en Sena
Soy un pobre ciudadano,
Que al trabajo se condena,
Y si come, acaso cena
De la labor de su mano.
Mi pobre hacienda he vendido
Para darte estimacion;
Con ella al estudio has ido,
Mas tú solo has aprendido
A no tener corazon.
Aprendiste á ser cruel,
Vengativo y jugador,
Sin ley y sin Dios, infiel;
Mas si lo eres con él,
¿De qué se ofende mi amor?
Tan malo debes de ser,
Porque has perdido, en efeto,
Cuanto bien puedes tener;
Que el que á Dios pierde el respeto
No tiene ya qué perder.
¿Qué santo en el cielo habrá
No de tu lengua ofendido?
Hónralos siquiera acá,
Porque de su injuria allá
Ninguno se ha defendido.
Todos te temen; y á ser
Llegan ya por varios modos
Enemigos, que á mi ver,
Aquel á quien temen todos,
A todos debe temer.
Solo oigo quejas y enojos,
Y mi llanto es tu disculpa,
Porque viendo estos despojos,
Ven que yo lavo tu culpa
Con el agua de mis ojos.
Toda mi hacienda has jugado,
Solo este pobre vestido
Que me cubre me has dejado,
Que á ser de tí reservado,
El no valer le ha valido.
Blanco el cabello me hallo;
Que tu tiranía ingrata
Pudo á pesares mudallo,
Si no es que para jugallo
Me lo hayas vuelto de plata;
Y sin duda que á jugar
Mis canas vas en rigor,
Porque despues de llorar,
Hay veces que de dolor
Me las haces arrancar.
Vuelve á enmendar tu torpeza,
Franco, por tu mismo honor;
Que en el que ciego tropieza,
Cuando el caer es flaqueza,
El levantarse es valor.

FRANCO.
Haz mas corta la oracion,
Padre, para corregirme;
Que, por Dios, que en mi atencion
Iba tan largo el sermon,
Que he estado para dormirme.

MANSTO.
Mi razon ¿no te ha movido?

FRANCO.
¿Qué razon?

MANSTO.
¿No la conoces?

FRANCO.
¿A quién?

MANSTO.
Pues ¿no me has oido?

FRANCO.
Sí, pero yo no he entendido
Mas, que has dado muchas voces.

ESCENA IV.

DATO.—Dichos.

DATO.
Perdiéronse, en conclusion;
El demonio que las halle.
Mas vueltas di por la calle
Que el asno de san Anton.

FRANCO.
¡Dato?

DATO.
En vano me apellidas.

FRANCO.
¿Qué, no las has conocido?

DATO.
Antes sí, pues he sabido
Que son mujeres perdidas.

FRANCO.
¿Qué dices? ¿De qué lo infieres?

DATO.
De no hallarlas.

FRANCO.
Calla.

DATO.
Callo.

FRANCO.
¿Tú la infamas?

DATO.
Si no la hallo,
¿Qué mas perdida la quieres?

FRANCO.
¡Infame! ¿fuiste á perdellas?
Matarte es poco.

DATO.
Eso no;
Pues ¿he de perecer yo
Porque no parezcan ellas?

MANSTO.
Tú de su exceso, villano,
Eres causa.

DATO.
¿Yo? ¿por qué?
Vive Dios, que no seré
Causa yo de un escribano.

MANSTO.
Si á verte en mi casa llego,
Te he de dar la muerte, loco.

DATO.
Ten al viejo, que ve poco,
Y dará palo de ciego.

FRANCO.
Señor, ¿qué quieres de mí?

MANSTO.
¿Tú desprecias mi consejo?
Desesperado te dejo,
Quédate; mas ¡ay de tí!
Y plegue á la indignacion
Del cielo, á quien tú maldices...

FRANCO.
Tente, Señor.

MANSTO.
¿Qué me dices?

FRANCO.
Que no me eches maldicion.

MANSTO.
Con ella obligarte quiero.

FRANCO.
Pues si no me he de enmendar,
Solo servirá de echar
La soga tras el caldero.

MANSTO.
Pues iréme, y con mi llanto,
A Dios por tu error moviendo,
A voces iré diciendo...

FRANCO.
¿Qué dices?

MANSTO.
Que te haga un santo. (*Vase.*)

ESCENA V.

FRANCO, DATO.

FRANCO.
No, sino un demonio.

DATO.
Amén.

FRANCO.
¿Qué dices? Que por san Pablo...

DATO.
¡Yo! que Dios te haga un gran diablo.

FRANCO.
Eso me estará mas bien.
Corrido estoy, y muriendo,
De que las hayas perdido.

DATO.
¿No quedo yo mas corrido
De haberlas ido siguiendo?

FRANCO.
Pues ¿metiéronse en el centro?
¿Cómo de ti se apartaron?

DATO.
Señor, como no pararon,
Las perdí al primer encuentro;
Mas aunque ella no se halle,
La calle sé dónde está.

FRANCO.
Siendo así, hallarla será
Cierto.

DATO.
Eso, como en la calle.

FRANCO.
Vive Dios, que la he de hallar,
Si mil vidas aventuro.

DATO.
Y ¿lo juras?

FRANCO.
Y lo juro.

DATO.
¡Jesus! pues no hay que dudar.
Mas si no sabes su nombre,
¿Qué es lo que intentas hacer?

FRANCO.
Sea quien fuere, ¿no es mujer?

DATO.
¡Mas no, sino fuera hombre!
Y ¿si es principal, y sobre
Lo tal, para decir no,
Fuese muy rica?

FRANCO.
Pues yo
¿Para qué la quiero pobre?

DATO.
Y ¿si mostrase desden
Y fuese dura?

FRANCO.
Ablandarla.

DATO.
Y ¿si no quiere?

FRANCO.
Matarla.

DATO.
¡Vive Dios, que has dicho bien!
Mueran estas socarronas,
Ingrata no ha de quedar;
Lo primero he de matar
Ciento y cincuenta gorronas.

FRANCO.
¿Por qué?

DATO.
Porque traen por flor
En cualquier lance el *no quiero;*
Y parándose á un cochero,
Huirán de un comendador.

FRANCO.
Vamos, que entre las estrellas
Si estuviera, la he de hallar.

DATO.
Mas antes me has de dejar
Ir á matar una dellas.

FRANCO.
¿A quién?

DATO.
Una que me enfada,
Una bermeja insolente,
Que siendo calva de frente,
No me quiso dar entrada.

FRANCO.
Vén ya.

DATO.
¿Dónde, señor mio?

FRANCO.
A esa calle y al infierno.

DATO.
Vamos, que agora es invierno,
Y por allá no hará frio.

—

Sala en casa de Lucrecia.

ESCENA VI.

LUCRECIA, LESBIA.

LESBIA.
¿Lucrecia, señora mia?

LUCRECIA.
¿Qué tienes?

LESBIA.
Mucho contento;
Ventura ha sido escaparnos
Con tal azar del encuentro:
Tu hermano en la calle estaba.

LUCRECIA.
Pues si no fuera por eso,
¿Me viniera yo sin ver
En qué paraba? Me muero
Por ver unas cuchilladas,
Y mas cuando son de celos.

LESBIA.
Pero ¿el guante?

LUCRECIA.
De la mano
Se le quité.

LESBIA.
Eso fué bueno.

LUCRECIA.
¡Qué bizarro el picaron
Se arrojó con todos ellos!
Qué airoso sacó la espada!

LESBIA.
No anduvo menos Aurelio.

LUCRECIA.
En él no lo admiro yo,
Pero en un hombre plebeyo,
Que aunque yo no le conozco,
No tiene traza de menos,
Fué resolucion bizarra;
Y si no lo estorba el riesgo
De que me viese mi hermano
(Que aunque es insufrible y necio,
Muertos, Lesbia, nuestros padres,
En ese lugar le tengo),
Viera toda la pendencia
Con muchísimo sosiego;
Porque yo no soy de aquellas
Que el ver desnudo el acero
Las mata, y de un raton huyen,
Como si fueran de queso.

LESBIA.
Bien haya tu inclinacion,
Tan dada á cosas de aliento;
Y no á linduras menguadas
De galanes de espejuelo.

LUCRECIA.
¡Ay, Lesbia! no me los mientes;
Esos hombres me dan miedo,
Porque estoy temiendo el verme
Casada con uno de ellos,
Que las aguas y los peines
Me gaste, y si no tenemos
Mas de uno, que cada dia
Riñamos por el espejo.

LESBIA.
¿Eso dices? Del salario,
Por servirte, quito el tercio.—
Señoras, ¡que haya quien sufra
Un lindo en un galanteo!
El viene siempre de un modo
Sacudiendo el ferreruelo,
Ajustando la valona
Y igualándose el cabello.
Llega con «¿Señora mia?—
Señor don Tris, ¿qué hay de nuevo?—
Estos lodos insufribles,
Que aunque pise con mas tiento,
No puede un hombre andar limpio.—
Limpio viene usted y bueno.—
Como hace tanta humedad,
Se engrasa de suerte el pelo,
Que si no es haciendo trenzas,
No puedo traerlo hueco.
Pero asegúrole á uced
Que el pícaro del barbero
Me ha hecho quedar hoy sin misa;
¡Jesus, qué torpe, y qué necio!
Seis veces me erró el bigote.—
(Es que tiene gran pié, y cierto
Que no hizo mucho en errarle.—)
Lidio con mil majaderos;
No hay sastre que acierte á hacerme
La cintura, porque tengo
Media vara muy escasa.—
Cierto que es poco, y aun menos.—
Pero los dias de fiesta
Es la cosa que mas temo.
¡Que cuantos criados hallo
Tengan los piés de gallegos!
Si hallara uno con piés chicos,
Me estrenara por lo menos
Los zapatos, y me ahorrara
El afan del zapatero,
Que me tienen destruidas
Todas las medias de pelo.»
Y ¡que haya mujer que, necia,
Se pague destos muñecos!
Mujeres de Barrabás,
Quered hombres que hablen recio;
Que monos en tiple son
Capones, dos puntos menos.

Mas dejando esto, Señora,
¿En qué pararia el empeño?

LUCRECIA.

Lesbia, deseando estoy
Que pase por aquí Aurelio.

LESBIA.

El no comerá sin verte.

LUCRECIA.

De todos mis galanteos
Es el mas fino, y le estimo.

LESBIA.

No será mal casamiento.

LUCRECIA.

Es que mi hermano no quiere,
Solo porque yo le quiero.

LESBIA.

Mas el picaron, Señora,
Que te venia siguiendo,
¿Si acaso te enamorara?

LUCRECIA.

Bien puede ser.

LESBIA.

¡Eso es bueno!
Pues ¿no fuera para darle
Con algo?

LUCRECIA.

¿Por qué?

LESBIA.

Por eso:
Pues ¿él se habia de atrever
A tu amor, sin que lo menos
Le diesen cincuenta palos?

LUCRECIA.

Calla, que es rigor muy necio;
Ese es un melindre ingrato
De algunas, que con el velo
De hipocresías de honor
Disfrazan libres deseos.
Porque el otro me siguiese,
¿Pierdo yo del ser que tengo?
Si yo le parezco hermosa,
¿Le he de hacer matar por ello?
Sabe, Lesbia, que la dama
Que hace mayores extremos,
Quiere, mucho mas que á un primo,
A quien le dice un requiebro.
Si á los que me quieren bien
Pago con ese despecho,
A los que me quieren mal,
¿Qué queda que hacer con ellos?
Si quien se enamora, rinde
La voluntad á su dueño,
Las que no se lo agradecen
No tienen entendimiento.
Si es humilde, por humilde
Mucho mas se lo agradezco;
Porque supo hacerse honrado
Con tan noble pensamiento.
Si se declara, mejor;
Porque supone mas fuego,
Y añade al honor de amante
El de ser con mas afecto.
Decir que el respecto pierden
Es locura; que á mi pecho
No le infama lo que él quiere,
Sino aquello que yo quiero.
Lesbia, esta opinion es mia,
Y aun de las mas acá dentro:
Quien me ama no me desea
Jaquecas, sino contentos.
De ver muchos que me quieran
Le doy mil gracias al cielo,
Porque añade mi hermosura
Más vasallos á su imperio.
Cuando voy por una calle,
Y algunos mozos encuentro
Que pasan muy mesurados,
Sin decir malo ni bueno,
Les arrancara los ojos;
Que pues callando me vieron,
Por no tenerme por fea,
Me ho'gara de verlos ciegos.
Si hallo algunos que me digan
Donaires ó atrevimientos,
Aunque se enoje la cara,
Nunca me ha entrado acá dentro.
Y cuando no hay quien me hable,
Con tan grande desconsuelo
Vuelvo á casa, que no soy
Todo el dia de provecho.
Esto es verdad en nosotras;
Querer negarlo, es lo mesmo
Que decir mal de los coches
Los que no pueden tenerlos.
Mas vamos á lo que importa:
¿Cuántos papeles tenemos?

LESBIA.

No han caido mas de seis,
Todos son de casamiento.
Plegue á Dios que aciertes; que es
Dificultoso, escogiendo.

LUCRECIA.

¡Bien podré, cuando mi hermano
Dice que ha hecho ya el concierto
Con un milanés muy rico!

LESBIA.

¿Don Fabricio?

LUCRECIA.

Lesbia, el mesmo.

LESBIA.

No pintó el Bosco, Señora,
Figura de tales gestos.
¿No le has visto?

LUCRECIA.

¡Dios me libre!

LESBIA.

Oye, y verás su bosquejo:
Cuanto á lo primero, es calvo,
Tan raso, que al verle, pienso
Que acaso se siembran calvas,
Pues tan crecida la veo,
Que es de simientes su calva,
Como berengena. Luego
Es tuerto; y aquí le cogen,
Faltando el ojo derecho,
En un defecto dos faltas,
Pues de un golpe es zurdo y tuerto.
Item, es bermejo y cano;
Que aunque le falta el cabello,
Como cofre desollado,
Aun viejo queda bermejo.
Item, que no tiene piés,
Porque de juanetes llenos,
Trae por piés dos empanadas
De pichones por el suelo.
Item, es chico, y tan chico,
Recogido, y contrahecho,
Que á ser menores las faltas,
No se vieran en el cuerpo.
Item...

LUCRECIA.

Calla, Lesbia, calla;
Que aun de escucharlo me muero.

LESBIA.

Y ¿con este has de casarte?

LUCRECIA.

¿Has perdido, Lesbia, el seso?
Antes me diera la muerte.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Pára, pára aquí.

LESBIA.

¿Qué es esto?

LUCRECIA.

Mi hermano es, y viene en coche (*a*).

(*a*) Mi hermano en coche, mi hermano.

LESBIA.

¿Si acaso viniese yerno?

LUCRECIA.

Como le pusiera en coche,
Yo le perdonara el suegro.

ESCENA VII.

FEDERICO.—DICHAS.

FEDERICO.

Lucrecia, toda tu dicha,
Y cuanta yo esperar puedo,
Tienes ya dentro en tu casa.

LUCRECIA.

¿Qué dices? Que no te entiendo.

FEDERICO.

Que viene ya á verte...

LUCRECIA.

¿Quién?

FEDERICO.

Pues ¿ahora estás en eso?
Don Fabricio el milanés,
Que ha de ser nuestro remedio;
El más rico hombre es de Italia.

LUCRECIA.

Hermano, ¿es de veras eso?

FEDERICO.

¿Cómo veras? Pues ¿lo dudas?

LUCRECIA.

¡Cierto que has estado bueno!
Y ¿lo cree el tal don Fabricio?

FEDERICO.

Pues ¿no, si ha de ser tu dueño?

LUCRECIA.

¿Dueño, marido de dueña?

FEDERICO.

No, sino tuyo.

LUCRECIA.

Me huelgo.

FEDERICO.

Pues ¿qué piensas? ¿Que es de burlas?

LUCRECIA.

Pienso que has perdido el seso.

FEDERICO.

Vive Dios, que has de casarte
Esta noche.

LUCRECIA.

Vive el cielo,
Que antes me ahogara yo misma.

FEDERICO.

Pues sabe que yo he de hacerlo,
Si esta noche no te casas;
Que está mi honor muy á riesgo
Con una hermana tan libre,
Que no la quitan mis ruegos
De noche de los balcones,
De dia de los paseos;
Y acaso me lo murmura
Toda Sena, y has de hacerlo,
O á mi enojo...

LUCRECIA.

Menos voces,
Señor Federico, quedo;
Que para amenazas es
Muy poco el temor que tengo.
¡Quisiera usted (¿quién lo duda?)
Con el milanés empleo,
Gastar, lucir, y triunfar
A costa de mi tormento!
¡Yo en penas, usted en glorias!
Pues no, Señor; que es muy cierto
Que con penitencia ajena
No puede ganarse el cielo.
Hacerle usted su cuñado

Por ansia de su dinero,
Mas es quererle por deuda
Que procurarle por deudo.
Por remediar una hermana
Rema un hermano discreto;
Mas por remediarse, nadie
Pone á su hermana en un remo.
¿Yo penando en un marido
Porque usted tenga trofeos?
Pues eso, mas que casarme,
Pienso que es ponerme á censo.
¿Yo casada con tal monstruo?
Tuviera entonces por cierto
Que era el casarse morirse,
Viendo visiones en ello.
Allá en España, en Galicia,
Dicen que se pone á un tiempo
Una mujer con un bruto,
Para arar; y siendo cierto,
Si á este me uniesen, pudieran
Sospechar con el ejemplo,
Que era para arar el yugo
Mas que para casamiento.
En fin, señor Federico,
Arrastrar con ese imperio
Mi voluntad es querer
Tener en mí mas que el cielo;
Y si quieres, siendo hermano,
Por ser mujer yo, en mi pecho
Tener mas lugar que padre,
No te daré ni el que debo.
Si he de casarme, en el dote,
Poco ó mucho, que yo tengo,
Hay harto para no hacer
El matrimonio de viejo.
¿Yo á un hombre lleno de males,
Donde con oficio entro
De enfermera? Pues ¿es este
Matrimonio ó monasterio?
Si te brinda su riqueza,
A mí no, que tanto tiempo
No gozo el oro en las arcas
Como el marido en el lecho.
Y en fin, no he de sufrir que hagas,
Siendo para mí de hierro,
De encomienda para ti
La cruz de mi casamiento.
Sobre esto jura, amenaza,
Hiere ó mata; que á mi pecho
No le turban tiranías,
Si para todo hay remedio.

FEDERICO.
¿Yo para tal libertad
He tenido sufrimiento?
¡Viven los cielos, que ahora...
(Echa mano á la daga.)

LESBIA.
¿Qué intentas, Señor? Qué es esto?

FEDERICO.
Aparta, villana.

LESBIA.
Espera,
Señor; que es bárbaro intento.

LUCRECIA.
No, Lesbia, no le detengas;
Que será grande trofeo
Matar á una hermana que hace
Resistencia á un desacierto.

FEDERICO.
Pues, vive el cielo, tirana,
Que ha de ser, y si te dejo,
Es para que te resuelvas
Esta noche á obedecerlo,
O á ver, pues mi honor ultrajes
Con tus escándalos ciegos,
Tu libre pecho mil veces
Penetrado de este acero. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

LUCRECIA, LESBIA.

LESBIA.
¡Vírgen, cuál va! De dos brincos
Hizo escalera del viento.

LUCRECIA.
Lesbia, injustas tiranías
Causan villanos despechos;
Yo he de defender mi vida,
Y no he de vivir muriendo;
A Aurelio le has de llevar
Un papel.

LESBIA.
¿Para qué es eso,
Si desde que vino el novio
Ha estado en la puerta Aurelio?

LUCRECIA.
¿Podrá entrar?

LESBIA.
Pues ¿quién lo estorba?
Yo me encargaré del riesgo.

LUCRECIA.
Pues llámale.

LESBIA.
Voy volando. *(Vase.)*

ESCENA IX.

LUCRECIA; *luego*, LESBIA Y AURELIO.

LUCRECIA.
Perdone todo el respecto;
Que no hay atencion decente
Con vivir en un infierno.
Nace obligada al decoro
La inclinacion; yo la tengo
De vivir con libertad
En el término que debo.

LESBIA. *(Sale con Aurelio.)*
Entrad.

AURELIO.
¿Hermosa Lucrecia?

LUCRECIA.
La violencia del empeño
No da lugar á contarte
La causa de lo que intento;
A veces logra el peligro
Lo que no puede el concierto:
Yo soy tu esposa.

AURELIO.
¿Qué dices?

LUCRECIA.
Que para serlo te espero
Esta noche, y has de estar
Allí donde hablarte suelo,
Para que á parte me lleves,
Donde asegures el riesgo.

AURELIO.
Pues si ha de ser, de este modo
Lograrlo mejor pretendo:
Con una música yo
Pasar por la calle quiero;
Que si alguna gente hubiere
En ella, la irá siguiendo,
Y te dejarán lugar
De salir con mas secreto;
Y á mas servirá de seña
Para que sepas que espero.

LUCRECIA.
Bien has dicho; véte, pues,
A prevenirte al empeño;
Que yo saldré á ser tu esposa.

AURELIO.
(Ap. Eso es lo que yo no acepto,
Que con su opinion, Lucrecia
No es para mujer; mas esto
Callaré, que si es engaño,
No habré sido yo el primero.)
Pues adios; yo seré fijo.

LUCRECIA.
Mi vida importa á lo menos.

AURELIO.
Libraréla del peligro.

LUCRECIA.
Será á mi tormenta el puerto.

AURELIO.
Nada temas.

LUCRECIA.
Siendo tuya.

AURELIO.
Cierto será.

LUCRECIA.
Véte, Aurelio.—
(Vase Aurelio.)
Ven conmigo, Lesbia.

LESBIA.
¿Dónde?

LUCRECIA.
A prevenir...

LESBIA.
¿Qué dinero?

LUCRECIA.
El de las joyas.

LESBIA.
Confirmo.

LUCRECIA.
Pues vamos.

LESBIA.
A eso me atengo;
Que al brindis del matrimonio
No hemos de beber en cerro.
(Vanse.)

—

Calle. A un lado la casa de Lucrecia. —Noche.

ESCENA X.

FRANCO, DATO; *luego*, MÚSICOS, *dentro*.

FRANCO.
El juicio he de perder.

DATO.
Señor, ¿quieres espulgalla?

FRANCO.
Yo no me he de ir sin hablalla;
Mira tú cómo ha de ser.

DATO.
¿Cómo ha de ser, si de extraña [1],
Hallarla no hemos podido,
Y ya ves que ha anochecido?

FRANCO.
Pues esa ha ser la maña.

DATO.
Pues volvamos á notar
Casa por casa; esta es: Franco,
De una vieja, que es estanco
De las mozas del lugar.
Es en el peso tan fiel,
Aunque es su cara maldita,
Que pienso que no se quita
De los piés de san Miguel.
Y porque no entre quien haga
Parricidio con la vieja,
Tiene una urraca en la reja,
Que está diciendo: «¿Quién paga?»

[1] *Extraña* por escondida. En otros impresos se lee:
«Si desde por la mañana.»

FRANCO.
Bien te informaste.

DATO.
Estoy ducho.
Aquí vive un abogado,
Que es hombre muy arrojado,
Teniendo que perder mucho.

FRANCO.
¿Qué es lo que puede tener
Que perder, que así te admira?

DATO.
Tiene dos mil pleitos, mira
Si tiene harto que perder.
Allí vive el caballero
Del Milagro, un hombre tal,
Que significa caudal;
Gasta, triunfa, trae dinero,
Tiene grande ostentacion
Y su dama muy lucida,
Y no peca, ni en su vida
Ha tenido tentacion.

FRANCO.
¿Sin pecar puede eso ser?
Pues ¿cómo te satisface?

DATO.
Porque todo esto lo hace
Sin tener en qué caer.
Mas allá...

FRANCO.
¿Quieres callar;
Que no te puedo sufrir?

DATO.
Pues ¿cómo has de divertir
El tormento de esperar?

FRANCO.
¿Eso dudas? Renegando
De tí y de mí, y de mi amor
Y de ella.

DATO.
Mira, Señor:
Un hombre se iba azotando,
Por la calle iba corriendo,
Y en cuanta taberna hallaba
Hacia estacion, y se estaba
Un cuarto de hora bebiendo.
Díjole uno: «Mirad que hoy
Beber tanto es desvarío.»
Y él respondió: «Señor mio,
Mientras bebo no me doy.»
Pues amor te azota al trote,
Murmurando caminemos;
Que mientras chistes bebemos,
No sentimos el azote.

FRANCO.
¿Si es instrumento el que siento?

DATO.
El es, aguarda que cante;
Ejecucion tendrá amante,
Que pide con instrumento.

FRANCO.
Música es.

DATO.
No, sino no;
¿Si á esta dama se la diera?

FRANCO.
Mejor; que entonces saliera,
Y pudiera hablarla yo.

DATO.
Y ¿si el galan viene aquí?

FRANCO.
Mientras yo hablo él callará,
Y la dama pensará
Que están cantando por mí.

DATO.
Y ¿si el que festeja intenta
Que callen, y va avisarlos?

FRANCO.
Pues ¿habrá mas que mandarlos
Que la canten por mi cuenta?

DATO.
Pues á mí no hay quien me asombre,
Porque basta la razon;
Ya ellos se acercan, diez son.

FRANCO.
Me cabrá á dedo por hombre.

MÚSICA. (*Dentro.*)
Niña, la feria te acuerde
Que ya está el franco con llave,
Porque cualquier hombre sabe
Que el franco agora se pierde.

DATO.
¿Franco? ¿Del franco hacen asco?
¡Plegue á Dios que en paz lo vean!

FRANCO.
Vive Dios, que si franquean;
Les he de romper los cascos.

DATO.
Dios me saque desta lid;
Que son muchos caballeros.

ESCENA XI.

AURELIO, MÚSICOS; *luego*, LESBIA, *á una ventana.*—DICHOS.

(*Los músicos atraviesan el teatro cantando, y vanse.*)

AURELIO.
Cantad, y sin deteneros
Toda la calle seguid.
(*Se retira á un lado de la escena.*)

MÚSICA.
Niña, la feria te acuerde, etc.
(*Abren una ventana, y sale á ella Lesbia.*)

LESBIA.
La música es la que pasa,
Y ha venido á linda hora;
Avisaré á mi señora,
Pues no está su hermano en casa.
(*Quítase de la ventana.*)

DATO.
No estamos aquí muy malos;
Que han abierto aquel balcon.

FRANCO.
Pues yo por esa atencion
No los he molido á palos.

DATO.
Pues si lo has llegado á oir,
Siendo la feria su blanco,
A tí no te toca el franco.

FRANCO.
Pues ¿qué habian de decir?

DATO.
Luego, si no hay culpa en nada,
¿Para qué te has de enojar?

FRANCO.
¿Qué mas culpa que enfadar?
Más que moro es el que enfada.

DATO.
Pues Señor, si te enojaron,
Embístelos cara á cara.

FRANCO.
Pues por eso los matara,
Que no porque me nombraron;
Que cuando yo al mal me igualo,
¿Qué han de decir de mi ajeno?

MÚSICA. (*Dentro.*)
Que ha de ser el franco bueno,
Aunque es agora tan malo.

FRANCO.
¿Bueno yo?

DATO.
¿Hay tales porfías?
La feria diz que será
Buena, porque este año habrá
En la plaza alcamonías.

FRANCO.
Pues eso ¿en qué se encadena
Con lo que ellos van cantando?

DATO.
La plaza está rebosando
De ellas; que una feria buena
No consta de otras bambollas
Mas que palos arrimados,
Muchos coches estancados,
Y pimientos y cebollas.

FRANCO.
Dejemos esas locuras,
Y á lo que importa atendamos.
Aqueste balcon abrieron (*a*)
Cuando pasaron cantando;
Aquí han de vivir mujeres,
Yo me he de poner al paso,
Y cualquiera que allá entrare
He de seguir, por si hallo
Algun rastro ó las conozco.

DATO.
¿Eso intentas?

FRANCO.
Pues ¿es malo?

DATO.
No, pero temo si encuentras,
Aquese rastro buscando,
Con alguno mal sufrido
Que puede darte con algo,
No entendiendo que tú entras
A hallar, sino á hacer el rastro.

FRANCO.
Esto ha de ser, ponte aquí.

DATO.
Esto es un ponte con amo.

AURELIO. (*Sale.*)
Esperando á que se vaya
Este hombre, en la esquina he estado;
El no se va, y es forzoso
Que yo se lo diga.—¿Ah, hidalgo?

DATO.
A tí es.

FRANCO.
Como no lo soy,
Por no desmentirlo, callo.

AURELIO.
Oye; ¿ah caballero?

FRANCO.
Miente.

AURELIO.
Remitido está el agravio;
Que yo confieso que miento,
Pues debeis de ser villano.

FRANCO.
Tambien miente.

AURELIO.
Pues ¿qué sois?

FRANCO.
Ni tan alto ni tan bajo.

DATO.
¿No hay medio entre magro y gordo?
Será ijada.

AURELIO.
Al caso vamos:
Yo he menester esta calle.

(*a*) En este balcon abrieron

FRANCO.
Pues cargad con sus guijarros.
AURELIO.
¡Buen humor, por vida mia!
DATO.
Se purga todos los años.
AURELIO.
Lo que yo he menester es,
Que os vais della, que es mas claro.
FRANCO.
No puedo hacerlo.
AURELIO.
¿Por qué?
FRANCO.
Porque yo no me descarto.
DATO.
Está á flux, ¿y se ha de ir della
Cuando está brujuleando?
AURELIO.
Vos os habeis de ir, ó yo
Sacaros de ella.
FRANCO.
¿Arrastrando?
AURELIO.
No será sino á estocadas
Con esta espada.
FRANCO.
Veamos.
AURELIO.
Eso aquí abajo.
FRANCO.
¿Habrá luz?
AURELIO.
Bastante para enseñaros
A ver quien soy.
FRANCO.
Me conformo.
AURELIO.
Seguidme.
FRANCO.
Si andais de espacio.
(*Vase con Aurelio.*)

ESCENA XII.

DATO; *luego*, FRANCO.

DATO.
¡Señores, pierdo el juicio!
Este hombre ¿va convidado?
¿Van á reñir ó á beber?
Pero ¿qué escucho? Empezaron;
¡Cómo suenan las espadas!
¡Virgen y qué chincharrazos!
AURELIO. (*Dentro.*)
¡Muerto soy! ¡Jesus!
DATO.
Laus Deo.
VOCES. (*Dentro.*)
Seguidle, cortadle el paso;
Que le ha muerto.
DATO.
La justicia.
VOCES. (*Dentro.*)
Favor, favor al Senado.
FRANCO. (*Sale.*)
Liólas con mil demonios.
DATO.
Señor, ¿qué hay?
FRANCO.
En paz quedamos.

DATO.
Huyamos de la justicia,
Que ya viene por el barrio
FRANCO.
Eso es decir que nos sigan;
Antes, la espada envainando,
En este umbral nos paremos,
Como que estamos acaso.
(*Páranse á la puerta de la casa de Lucrecia.*)

ESCENA XIII.

LUCRECIA Y LESBIA, *á la ventana.*—DICHOS.

LUCRECIA.
Lesbia, si oiste la seña,
Mira si ya está esperando.
LESBIA.
Fijo está como un reloj.
LUCRECIA.
Pues si está ahí, ¿qué esperamos?
Desde aquí le doy las joyas,
Porque no hagan embarazo;
La hora es la mas segura;
Lesbia, no hay que dilatarlo.—
¿Ce?
DATO.
¿Quién es?
LUCRECIA. (*Echa un envoltorio.*)
Allá va eso,
DATO.
Venga.
LUCRECIA.
Esperad; que ya bajo.
(*Se retiran de la ventana.*)

ESCENA XIV.

FRANCO, DATO.

FRANCO.
¿Qué es eso?
DATO.
¡Cuerpo de Cristo,
El bien de Dios, san Hilario!
FRANCO.
¿Qué hablas?
DATO.
Un millon de joyas
Es, por el paso en que estamos.
FRANCO.
¿Joyas?
DATO.
Joyas, por las joyas
De la Magdalena; vamos,
Señor, que es nuestro remedio
En riesgo tan declarado.
FRANCO.
¿Quién las echó?
DATO.
Una mujer.
FRANCO.
Pues esperémosla.
DATO.
¡Un diablo!
Que hay cadena aquí mas gorda
Que rosario de ermitaño.
FRANCO.
Espera.
DATO.
No, vive Cristo.
FRANCO.
Espera, ó te haré pedazos.
DATO.
Señores, ¿qué dice este hombre?
Por san Juan que está borracho.

ESCENA XV.

LUCRECIA Y LESBIA, *en la calle.*—DICHOS.

LUCRECIA.
Lesbia, bien se ha conseguido.
FRANCO. (*Ap. á Dato.*)
Cúbrete el rostro.
LESBIA.
Escapamos.
LUCRECIA.
Aurelio, no hay que esperar,
Que puede venir mi hermano;
Guia donde aseguremos
El peligro, presto.
FRANCO. (*Ap. á Dato.*)
¿Dato?
DATO.
¿Qué dices?
FRANCO.
Que esta es la dama
Que buscábamos.
DATO.
¡San Pablo!
LUCRECIA.
¿Qué esperas? no te detengas.
FRANCO.
Vén tras mí.
LUCRECIA.
Sigo tus pasos.—
Vén, Lesbia.
LESBIA.
Iré como un corzo.
DATO. (*Ap.*)
¡Lesbia dijo? ¡Cielo santo!
Lesbia es la que á mí me cabe;
Invoco al monte Parnaso,
Porque Lesbia en culto, es nombre
De sonetos entre canos.

JORNADA SEGUNDA.

Arrabal de Sena.—Principia á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

FRANCO Y DATO, *de soldados;* UN SARGENTO, *con alabarda.*

SARGENTO.
Todo queda acomodado;
El mejor alojamiento
El Gobernador, atento,
A aquellas damas ha dado,
Solo por vuestro respeto.
Todo estará muy cumplido;
Que como esta plaza ha sido
La que tomamos á Orbieto,
República con quien tiene
Guerra nuestra patria Sena,
El Senado á mano llena
Dentro della nos mantiene.
Y aunque iban ambas á dos
Algo tristes y asustadas,
Quedan ya mas consoladas
De verse estimar por vos,
Y el Gobernador contento
De tener, por sí se obra,
Consigo al buen Franco.
FRANCO.
Sobra
Que lo diga el buen Sargento.

SARGENTO.

Aunque vienen disfrazadas
De aquellos trajes usados
Entre damas de soldados,
Bien se ve que son honradas.

FRANCO.

Si son, y advertirle quiero
Que las tengo obligacion,
Tanto por lo que ellas son,
Como por lo que las quiero.

SARGENTO.

Empeñado estáis de honrado.

DATO.

Pues si anoche por sus bodas
Las trajo las joyas todas,
¿No quieres que esté empeñado?

FRANCO.

Calla tú.—Señor Sargento,
Ya uced nos ha convoyado,
Y ya en Sena hemos entrado,
Donde quedar solo intento
Por si algun tropel me aguarda.

SARGENTO.

Pues ¿yo no os iré á ayudar?

FRANCO.

Nos hemos de embarazar
Mucho con esa alabarda.

SARGENTO.

¿Eso dice? en la ocasion,
La alabarda con denuedo
Jugada, á un santo da miedo.

FRANCO.

Eso es allá en el Japon.

SARGENTO.

Pues ¿quién al acometellos
Resistirá, temerario,
Dos botes?

DATO.

Un boticario,
Que se regala con ellos.

FRANCO.

Solo he de ir.

SARGENTO.

Pues al castillo.

FRANCO.

Seor Sargento, Dios le guard.

SARGENTO.

Pues mirad que si vais tarde,
En echándose el rastrillo,
Juan soldado paga el pato,
Y se queda á tragar viento. (*Vase.*)

ESCENA II.

FRANCO, DATO.

FRANCO.

Pues ábranos Juan Sargento
Si tardáremos un rato.—
Aunque dejo en la beldad
De Lucrecia el corazon,
Me trae mas grave ocasion
Del castillo á la ciudad.

DATO.

Y ¿en ella (así Dios te guarde)
Has de entrar?

FRANCO.

Como lo hablo.

DATO.

¿Estás loco, hombre del diablo?

FRANCO.

Pues ¿qué te ofusca, cobarde?

DATO.

¿Lucrecia no te contó
Lo de su hermano?

FRANCO.

Es así;
Mas ni él me conoce á mí,
Ni á él le conozco yo.

DATO.

Pues una hermana robada,
Un hermano sin honor,
Y del ladron de tu amor
Tiranamente forzada;
Que aunque ya echada la suerte,
Suspende el llanto y te halaga,
¿Quién hay que te satisfaga
De que no intente tu muerte?
Y cuando este riesgo aquí
No lo sea ó no te asombre,
¿No diste la muerte á un hombre,
Y te conocieron?

FRANCO.

Sí.

DATO.

Pues hombre que una mazorca
De culpas hilando está,
¿Dónde tan seguro va,
Sino á volar en la horca (*a*)?
¿No imaginas que estará
Llena de esbirros tu casa,
Para saber lo que pasa?

FRANCO.

Pues por eso voy allá.
Mi padre enfermo y tullido
Está allí y desamparado,
De la justicia ultrajado,
Y de nadie socorrido.
Aunque intente resistillo
Toda Sena, allá he de entrar,
Y della le he de sacar,
Y llevármele al Castillo:
Esta es mi resolucion.

DATO.

Por tu padre (¡ah hijo valiente!)
Mata doce, mata veinte;
Que aunque te ponga en prision,
Atendiendo el juez severo
Que fué por tu padre todo,
Te ahorcará del mismo modo
Que si fuera por Lutero.

FRANCO.

Ya esta accion está resuelta;
Hácia casa te encamina,
Tomando vuelta á esta esquina.

DATO.

Allá nos darán la vuelta.
(*Entran por un lado y salen por otro.*)

—

Calle.—Casa con una cruz en la pared, y su lamparilla delante. Es de noche.

FRANCO.

Mas ¿qué es esto?

DATO.

¿No se ve?
Una cruz es, que está allí.

FRANCO.

Sin duda la han puesto aquí
Por el hombre que maté.

DATO.

Es la verdad, y da miedo.

FRANCO.

Si yo he de esperar aquí,
La luz estorba.
(*Suena dentro ruido de cadenas.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)

¡Ay!

(*a*) Sino á morir en la horca?

FRANCO.

¿Qué oí?

DATO.

¡Válgame lo mas del credo!
No suena á uno ni á dos,
Sino, por mas testimonios,
A trescientos mil demonios.

LA VOZ.

Franco, encomiéndame á Dios.

FRANCO.

¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
¡De horrores estoy cubierto!
¿Qué es esto, Dato?

DATO.

Ese muerto,
Que se te encomienda mucho.

FRANCO.

Hoy es sábado, y rezar
La salve se me ha olvidado.

DATO.

Treinta veces la he empezado,
Y no la puedo acabar.

FRANCO.

Y aun imaginarlo es mengua;
El muerto hablar es locura.

DATO.

Si es el muerto de grosura,
Los sábados tendrá lengua.

FRANCO.

¿Qué asusta á un pecho valiente?
Llega á casa, que aquí espero,
Y matar esta luz quiero
Mientras avisas.
(*Va á apagarla, y sale un brazo que le detiene, sujetándole las manos.*)

LA VOZ.

Detente.

FRANCO.

¿Qué miro?

DATO.

¡San Baltasar!

FRANCO.

Dato, llega.

DATO.

¡Ay Dios, qué miedo!
Yo soy clérigo, y no puedo;
Que ese es el brazo seglar.

FRANCO.

Cobardía es, vive el cielo,
Tenerme la mano asida.

LA VOZ.

Pues me quitaste la vida,
No me quites el consuelo.

FRANCO.

Pues ¿qué consuelo hay aquí?

DATO.

¡Madre de Dios!

LA VOZ.

Esta luz;
Que el culto de aquesta cruz
Es alivio para mí.

FRANCO.

¿Qué quieres?

DATO.

Pregunta vana;
Calla por Dios.

FRANCO.

¿Qué ocasion?...

DATO.

No le armes conversacion,
Que estará de aquí á mañana.

LA VOZ.

Vé, que antes de tu partida
Con Dios privarás de suerte,

Que aunque me diste la muerte,
Tu ruego me ha de dar vida.
(*Suéltanle y desaparece el brazo.*)

FRANCO.
¿Dato?

DATO.
Por no oirte callo.

FRANCO.
Vén.

DATO.
¿Fuése ya?

FRANCO.
Ya se fué.

DATO.
¿Está ya lejos?

FRANCO.
No sé.

DATO.
¿Venia á pié ó á caballo?

FRANCO.
Ni sé de mí ni hablar puedo;
Hecho, de hablarle, quedé
Un mismo infierno.

DATO.
¿Por qué?

FRANCO.
Porque le he tenido miedo,
Y mucho me enfadaria
Que de visitarme trate.

DATO.
Si le dieras chocolate
Se viniera cada dia.

FRANCO.
Vén á casa.

DATO.
Y ¿de esa suerte,
Habiéndote un muerto hablado,
Quieres ir tan descuidado?

FRANCO.
¿Qué importa hablar con la muerte?

DATO.
Señor, tu vicio malvado.

FRANCO.
¿Estás borracho?

DATO.
Insolencia
Es no ir á hacer penitencia.

FRANCO.
Sí haré, en siendo convidado.
(*Entran por una parte y salen por otra.*)

—

Calle.—Fachada de la casa de Mansto.

DATO.
Ya estamos junto á la puerta.

VOCES. (*Dentro.*)
Echadle.

DATO.
Oye lo que pasa.

VOCES. (*Dentro.*)
Vaya.

FRANCO.
¿Voces en mi casa?

DATO.
Por mas señas que está abierta.

FRANCO.
Entremos; que hay mucho ruido.
(*Entran por la puerta del zaguan, y salen por otra interior.*)

—

Habitacion de la casa de Mansto.

ESCENA III.

FRANCO, DATO; *luego*, MANSTO, EL ESCRIBANO *y* ALGUACILES.

DATO.
¡Con gran miedo voy tras ti!

FRANCO.
Retirémonos aquí,
Para saber lo que ha sido.

ALGUACIL 1.° (*Dentro.*)
Salga.

FRANCO.
Retírate acá.

MANSTO. (*Dentro.*)
Señores, nada os resisto.

DATO.
Hasta el pulso, vive Cristo,
Se me ha retirado ya.
(*Ocúltanse Franco y Dato. Salen Mansto, el Escribano y los alguaciles; estos empujando al primero.*)

ALGUACIL 1.°
Vaya el viejo, que á los dos
Encubre el hurto y la muerte.

MANSTO.
No me arrojeis desta suerte. (*Cae.*)
Sea por amor de Dios.

ALGUACIL 1.°
Sí, que no hubiera traicion
Si encubridores no hubiera.

MANSTO.
No lo soy yo, á fe; y quisiera
Serlo en aquesta ocasion,
De la tirana indecencia,
De la vergüenza en que os dejo,
De ultrajar á un pobre viejo,
Que no tiene resistencia.

FRANCO. (*Ap. á Dato, donde están escondidos.*)
Voto á Dios, que á cuantos son
Los he de hacer (y aun no hay hartos)
Tajadas.

DATO.
A siete cuartos
Valen en el bodegon.

ALGUACIL 1.°
Miren pared por pared
La casa, y salga el vecino,
Que declare el asesino,
Y vaya escribiendo usted.
(*Vanse algunos alguaciles, y vuelve uno con el vecino.*)

ESCENA IV.

EL VECINO.—DICHOS.

ALGUACIL 2.°
Aquí está.

ALGUACIL 1.°
Llegad, hermano.—
(*Al Escribano.*)
Escriba en ese bufete.
(*Siéntase el Escribano.*)

ESCRIBANO. (*Disponiéndose para escribir.*)
¿A cuántos somos?

ALGUACIL 1.°
A siete.

DATO.
Virgen está el Escribano.

ALGUACIL 1.°
Su declaracion prosiga.—
¿Quedan guardando la puerta?

ALGUACIL 2.°
Seis en ella están alerta.

ALGUACIL 1.°
Pues vaya escribiendo.

ESCRIBANO.
Diga.

MANSTO.
Que deseais acumulalle
Ese delito se infiere.

ALGUACIL 1.°
Oye, calle, si no quiere
Que le echemos en la calle
O en la cárcel.

MANSTO.
Si yo soy
Digno della ya lo veis;
Que harto preso me teneis
De la manera que estoy.
Ni yo os puedo resistir,
Ni moverme á ningun lado,
Como me habeis arrojado
Me estaré aquí hasta morir:
Y no sin culpa, que yo
La confieso en no morir,
Harto delito es vivir
Quien á estas canas llegó.
No penseis que es vanidad
De mi inocencia fingida,
Pues por ser culpa la vida,
Me pone grillos la edad.
Tened la codicia queda,
Si delito aquí haber puede (*a*);
Castigadlo si sucede,
Mas no querais que suceda;
Que el juez desapasionado (*b*),
Del bien comun codicioso,
Castiga el delito odioso
Con dolor de haberle hallado.
Mas si delitos ajenos
Os deleitan, es mostrar
Que os habia de pesar
De que todos fuesen buenos.

FRANCO.
Dato, buen ánimo ten;
Que no ha de escapar ninguno.

DATO.
Pues por si se acerca alguno
Saco mi daga, ahora bien.

ALGUACIL 2.° (*Al vecino.*)
Vaya declarando agora.

VECINO.
¿Ya eso no está declarado?
Franco es un hombre malvado:
Anoche vino á deshora,
Y la sangre del acero
Entrando en casa limpió,
Y esto todo lo vi yo,
Y anda con mucho dinero,
Y aunque yo quién era ignoro,
Vi que uno le dijo: «Dale.»

ESCRIBANO.
Más poco á poco; que vale
Cada palabra un tesoro.

VECINO.
El, Señor, es un tirano,
Y en mil maldades le vi.

DATO.
¡Que aquesto escuchemos, y
Yo con mi daga en la mano!

(*a*) Y el delito que haber puede,
(*b*) Que juez desapasionado,

VECINO.
Su padre del asesino
Sabe mejor, si lo ois.

MANSTO.
Amigo, ¿yo? ¿Qué decis,
Si anoche á casa no vino?

DATO.
Demos por esas paredes.

FRANCO. (*Presentándose.*)
Loado Dios.

ALGUACIL 1.°
¿Quién está aquí?

FRANCO.
Buenas noches.

VECINO.
¡Ay de mi!

FRANCO.
Sosiéguense vuesarcedes.

ALGUACIL 1.° (*Al Escribano.*)
El es; guardad el proceso.

FRANCO.
¿Qué hay por acá desta suerte?

ALGUACIL 1.°
Averiguar esta muerte.

FRANCO.
Yo vengo á ayudar á eso.
Déjelo usted, sin cuidado,
Que todo se ha de hacer bien.—
¿Viene ucéd á esto tambien?

VECINO.
Yo, Señor, vengo llamado
A decir qué sé de vos,
Y como tan buen amigo,
Veréis todo cuanto digo;
Que no ha sido mas, por Dios,
De lo que debo en virtud
De ser vos tan bien hablado,
Tan buen vecino y honrado.

DATO.
Así tengas la salud.

FRANCO.
Vos me haréis las amistades
Que siempre de vos confio.

MANSTO.
No creas tal, hijo mio;
Que ha dicho dos mil maldades.

VECINO. (*Ap.*)
¡Grave empeño en mis temores!

FRANCO.
Padre, el honor les volved;
Yo sé que me hacen merced
Todos aquestos señores,
Que con piedad generosa
Honrado habrán mi posada.

DATO.
Entre tanta gente honrada
¿Pudiera haber otra cosa?

ALGUACIL 1.°
¿Cómo con tal desacato
Aquí os venis á poner?

FRANCO.
Pues venirme yo á prender,
Si soy culpado, ¿es mal trato?

ALGUACIL 1.°
Pues luego os dad á prision.

FRANCO.
¡Válgame Dios! Tiempo habrá.

ALGUACIL 1.°
Luego.

FRANCO.
Todo se andará;
Que es muchísima razon.

ALGUACIL 1.°
Pues ¿no venis...

DATO. (*Á Franco.*)
¿Qué hacer quieres?

ALGUACIL 1.°
A prenderos?

FRANCO.
Lo confieso.

DATO.
Y traemos para eso
Dos papeles de alfileres.

FRANCO. (*Tomando el proceso.*)
Mas esto lo echa á perder.

ALGUACIL 1.°
¿El proceso tomais vos?

FRANCO.
Quedo, por amor de Dios;
Que no me lo he de comer.
Mas esta causa va errada,
Porque este señor vecino,
Y otros como él, imagino
Que habrán, como gente honrada,
Dicho de mi lo que dice
Que da por declaracion,
Y yo no quiero opinion
Que de mi opinion desdice.
Porque yo (¿entiéndeme ucé?)
Soy un hombre que en mi vida
Sufrí accion descomedida,
Que nada disimulé,
Que junto á mí no hay quien pare,
Que esta es mi ley y mi fe,
Y sobre esto mataré
Todo cuanto ucé mandare.
Que á los que no quiero bien
Y me cansan á menudo,
Si hacen por qué, los sacudo,
Y si no lo hacen, tambien.
Con los que son ricos como,
Mi dinero es mi delito;
Si me lo dan, lo permito,
Y cuando no, se lo tomo.
Y pisando este camino,
Si hay quien no lo quiere así,
Van puñaladas de mi
Como sangre de un tocino.
Yo maté, por porfiar,
Anoche un hombre importuno,
Y por parecer poco uno,
Lo vengo agora á enmendar.
Siendo así que aquí va expreso
Lo que este hidalgo decia,
Que es una alabanza mia,
Está falso este proceso.
Y siendo tan ajustado
Ucé como yo no ignoro,
Por su honor y su decoro,
Este quedará rasgado; (*Rásgale.*)
Y escriba otro desde aquí,
Donde por mi confesion
Ponga esta declaracion.

DATO.
Y ponga ucéd: «Ante mí.»

ALGUACIL 1.°
Hombre, que te has rematado,
¿Todo el proceso has rompido?
Pues ¿cómo te has atrevido
Contra la ley del Senado?

MANSTO.
Hijo Franco, ¿á qué has venido?
¿Qué intentas, que desta suerte
Vienes á darme la muerte?

ALGUACIL 1.°
Mejor fuera haberos ido.

FRANCO.
Pues ¿es mucho?

ALGUACIL 1.°
¿Hay tal torpeza?
Pues ¿no, cuando escrito está?

FRANCO. (*Saca la espada.*)
Pues tenga; que mas será
El romperles la cabeza.
(*Éntrase Franco, acuchillando al Escribano, los alguaciles y el vecino.*)

ALGUACIL 1.° (*Dentro.*)
Favor al Senado, amigos.

FRANCO. (*Dentro.*)
Dato, dales tu favor.

DATO.
Y ayuda fuera mejor.

ALGUACIL 1.° (*Dentro.*)
¡Resistencia! Sean testigos
Que me han muerto.

DATO.
Va un corchete.

ALGUACIL 2.° (*Dentro.*)
¡Jesus!

DATO.
Dos.

ESCRIBANO. (*Dentro.*)
¡Muerto soy!

DATO.
Tres.

UNO. (*Dentro.*)
¡Que me mata! ¡San Andres!

DATO.
Cuatro, cinco.

OTRO. (*Dentro.*)
¡Ay!

VARIOS.
¡Ay!

DATO.
Seis, siete.

MANSTO.
Dato (¡el dolor no resisto!)
Ayúdame á levantar.

DATO.
Ya pocos pueden quedar;
Ahora entro yo, vive Cristo. (*Vase.*)

ESCENA V.

MANSTO; *luego*, FRANCO y DATO.

MANSTO.
Cielos, Franco, ya empeñado,
No se podrá defender,
Y no me puedo mover,
Que estoy de mi suerte atado.
¡Ah vejez! que siempre lloras
Por la vida, en que porfías;
¿Qué sirve vivir dos dias
Quien muere todas las horas?
(*Procura en vano levantarse, apoyándose con el báculo, y se arrastra por el suelo.*)

FRANCO. (*Dentro.*)
De esta canalla insolente
No quede vivo ninguno.

DATO. (*Dentro.*)
Eso no; dejemos uno,
Para que despues lo cuente.

MANSTO.
Las alas el mal cruel
Me corta, porque no vuele;
No es el mal el que me duele,
Sino el que resulta dél.
Otro pié el báculo es,
Y á los dos no da favor;
¡Qué pesado es mi dolor,
Pues que no puedo con tres!

Aun arrastrando iré osado
A darle favor; ¡ah cielos!
¿No bastaban mis desvelos
Para traerme arrastrado?
¡Ah fábrica, á quien trabuca
El barro que la guarnece!
Que el alma no se envejece,
El cuerpo es el que caduca.
Mas cai; ya he conocido
Que es malo lo que intentaba,
Pues si antes caido estaba (*a*),
Agora estoy mas caido:
¿No hay quien llegue á socorrer
Mi mal?

DATO. (*Dentro.*)

Franco, ¿dónde vamos?

FRANCO. (*Dentro.*)

Dato, á mi padre acudamos.

(*Salen los dos.*)

MANSTO.

Hijo, bien lo he menester;
Entra presto, y del sagrado
De la noche hagamos puerto.

DATO.

Por san Pedro, que hemos muerto
Mucho mas que un obligado.

MANSTO.

¿Hijo mio?

FRANCO.

¡Extraño susto!
Padre, ¿quién llegó á injuriarte?

MANSTO.

El deseo de ampararte,
Que debe de ser injusto.

FRANCO.

Dato, vence tus asombros,
Y si entre los dos podemos,
De aquí á mi padre saquemos,
Hasta ponerle en mis hombros.

DATO.

Por dónde hemos de ir, te digo.

FRANCO.

Por la puerta falsa iré.

DATO.

Siendo así, saquemoslé
Por encima del postigo.

FRANCO.

Venid, padre.

MANSTO.

¡Ay Franco! cesa;
¿Dónde me intentas llevar?

FRANCO.

La noche me ha de amparar.
(*Levanta á su padre, auxiliándole Dato.*)

DATO.

¡Cuerpo de Dios, cómo pesa!

MANSTO.

Dios nos ayude á librar
Del riesgo en que ya te vi.

FRANCO.

Ayúdeme el diablo á mí,
Pues le he dado de cenar.—
Dato, al campo con cuidado.

MANSTO.

¡De temor pierdo el sentido!

DATO.

Ahora conozco que ha sido
Este un lance muy pesado.

(*Vanse.*)

(*a*) Con el mal, caido estaba,

Cobertizo delante de la puerta de una casa; viéndose el interior de la muralla del Castillo, al frente.

ESCENA VI.

LUCRECIA y LESBIA, *de gorronas, con mantillas.*

LUCRECIA.

No prosigas, Lesbia, calla;
En desdichas como aquestas,
¿Qué añaden las circunstancias,
Si no pueden ser mas ellas?
Ni yo sé cómo discurra,
Ni de quién forme la queja,
Ni sé lo que me sucede,
Ni lo alcanzo, aunque lo sepa.
Solo sé ¡ay de mí! que huyendo
De mi hermano la violencia,
Pensando seguir mi esposo,
Sin él me hallé y con mis penas,
Sin mí me vi y con mis males,
Sin palabras y con quejas,
Sin favor y con peligro,
Con riesgo y sin resistencia;
En un campo, donde siendo
Testigos las sombras negras
(Mas de tan torpe delito,
¿Quién, sino sombras, lo fueran?),
Con un hombre tan cruel,
Que manchando la pureza
Del rico adorno del alma,
Me robó la mejor prenda;
Me quitó el honor. ¡No sé
Cómo ha podido la lengua
Pronunciar esta desdicha,
Que aunque son palabras estas,
Son tan pesadas palabras,
Que el viento no se las lleva!
Mas ya, sucedido el daño,
Cuando procura mi afrenta,
No remedio á lo imposible,
Sino alivio á la dolencia,—
Hallo, Lesbia, que es un hombre
Para ser mayor mi pena,
Con quien logrado el remedio,
Se hace doblada la ofensa.
Con el disfraz deste traje
Humilde y proprio, encubiertas
A este castillo nos trajo,
Donde yo sin darle señas
De que en mí quedó albedrío,
Le seguí; que me vi, Lesbia,
Como el que en la noche obscura
Erró al camino la senda,
Hallándose ya sin tino
En la intrincada maleza,
Y al arbitrio de su intento
Suelta al caballo la rienda,
Yendo al gobierno de un bruto;
Porque escarmentado piensa,
De haber errado el camino,
Que á cualquier parte le yerra.
Mas ya todos mis discursos
Ni me alivian ni aprovechan;
Que al mal sin medio le dobla
Quien el remedio le piensa.
Y asi, Lesbia, imaginemos
Que el poder de las estrellas
Nos hizo humildes mujeres,
Que no tuvimos nobleza,
Que no me dió honor el cielo;
Que no es delito ni ofensa
Pensar que no me dió honor
Quien me le quita por fuerza.
Hagamos cara al destino,
Sus inopinadas sendas
Sigamos, y aquestos hombres
Nuestro incierto norte sean.
Pues ya nuestro honor es suyo,
Sea su suerte la nuestra;
Que aunque el mundo lo murmure
Cuando con ellos nos vea,
¿Quién culpará al despojado
Que entre ladrones encuentra,
Viendo que se va tras ellos
Por el amor de las prendas?
Nada del pesar me digas,
Solo lo que alivio sea
Por gusto ó divertimiento,
Torpe ó lícito, me acuerda.
Pues el cielo nos da el daño,
Que hemos de llorar por fuerza,
No despreciemos del gusto
Las circunstancias que tenga.
Del árbol que enciende el rayo,
Ya que verle arder dé pena (*b*),
Aproveche el desabrigo
Lo que el incendio calienta.
Esta es mi resolucion,
Mi postrer razon es esta,
Permítalo ó no el decoro,
Súfralo ó no la modestia,
Condénelo ó no el respeto;
Que estoy á tomar resuelta
Por eleccion el deleite
Que trae el daño por fuerza.

LESBIA.

Pues adios, lágrimas mias,
Y brindo á las castañetas.
¿Para persuadirme á mí
A esta vida haces arengas,
Estando rabiando yo
Por ser una Ana Bolena?
No llorarte mas prometo,
Si treinta veces me fuerzan,
Y esta fuerza ya pasada,
Que por pasar estuviera,
Tomara para que vieses...

LUCRECIA.

¿Qué harias?

LESBIA.

Probar la fuerza.

LUCRECIA.

Pues ¿te forzaron á tí?

LESBIA.

Pues ¿no perdió tambien Lesbia,
No tanto honor como tú,
Mas te juro en mi conciencia
Que no eran dos puntos menos?

LUCRECIA.

¿Vuelves á llorar?

LESBIA.

De pena
De no haber perdido mas.

LUCRECIA.

Lo mas que á mí me consuela,
Es que mi hermano no puede
Saber de mí.

LESBIA.

Y aunque sepa,
¿Qué ha de hacer, teniendo tú
Tantas armas en defensa?

LUCRECIA.

Pues sigamos el destino.

LESBIA.

Eso sí, Lucrecia bella.

LUCRECIA.

Ya no soy Lucrecia yo.

LESBIA.

Antes la misma Lucrecia
Eres, pero no tan boba.
Mira qué vida te espera,
Si á Franco le dan un puesto;
Que el gobernador le precia.

(*b*) Ya que verle arder da pena,
Aprovecha el desabrigo

Mas que á todo su presidio,
Y le ha dado el juego en renta,
Y yo saco las barajas,
Y estoy en ello tan diestra,
Que aunque quince mas me paguen (a),
Siempre seis debiendo quedan.

LUCRECIA.

Parece que siento ruido.

LESBIA.

Franco es, que llega á la puerta.

ESCENA VII.

DATO, FRANCO; *este trae sobre sus hombros á* MANSTO. — DICHAS.

FRANCO.

Ayuda, Dato; que ya
Me van faltando las fuerzas.

DATO.

Buen hijo, Dios te haga padre,
Porque te traigan á cuestas.

MANSTO.

El cielo, en premio, hijo mio,
Te dé luz de penitencia.

FRANCO.

¡Pese á mi alma! ¿Esa paga
Me das por esta fineza?

LUCRECIA.

¿Qué es esto, Franco?

FRANCO.

Este anciano
Es, bellísima Lucrecia,
Mi padre, á quien saqué ahora
De mil peligros y afrentas.
Él está enfermo y tullido,
Y le traigo, porque deba
Mi obligacion á tu amor,
Sobre tantas, la fineza
De cuidar de su regalo.

LUCRECIA.

Será mi atencion primera.

MANSTO.

¿Quién es, hijo, esta señora?

FRANCO.

Quien tú quisieres que sea;
Esta señora es sin quien
No se puede hacer la cuenta:
La huéspeda desta casa.

LUCRECIA.

Y quien serviros desea.

LESBIA. (*Ap. á Lucrecia.*)

Como que el viejo es curioso.

LUCRECIA.

¿Qué llamas curioso, Lesbia?
Si se te suelta algun punto,
Lo verás.

LESBIA.

Ojo á las medias.

FRANCO.

Llevadle donde descanse.

MANSTO.

Eso mi humildad os ruega;
Que á fe que lo he menester.

LUCRECIA.

Venid muy en hora buena.

MANSTO.

Dios os pague tanto alivio.
Mas, Señora, no quisiera
Embarazaros la casa:
Donde no os haga molestia
Me dad algun rinconcillo;
Que segun males me cercan,
Ese de dia y de noche
Habrá de ser mi vivienda.

LUCRECIA.

Yo os pondré donde estéis bien.

DATO.

Lesbia, ayúdame; ¿qué esperas?

LESBIA.

Vamos, aunque siento que haya
Suegro en casa.

DATO.

¿Por qué, Lesbia?

LESBIA.

¿Hay cosa peor que un suegro?

DATO.

Sí, y mucho.

LESBIA.

¿Quién?

DATO.

Una suegra.

(*Vanse Dato, Lucrecia y Lesbia, llevándose á Mansto*)

ESCENA VIII.

FRANCO; *luego*, EL SARGENTO.

FRANCO.

De lo que me ha sucedido
El alma traigo suspensa.
Pasando yo con mi padre,
Para sacarle de Sena,
Por donde maté aquel hombre,
La misma voz que en mi afrenta
Me dió antes horror, me dijo:
«Franco, en el juego te emplea;
Que hoy perdiendo has de ganar.»
Y hasta que llegué á esta puerta
Vino sonando en mi oido
Esta voz; ¿qué es lo que intenta
Conmigo el cielo? ¿Es acaso
Esta la muerte primera?
¿No tengo (si esto le enoja)
Otras muchas y mal hechas?
Pues ¿qué horrores me persiguen
Por este hombre? Pero Lesbia
Lleva barajas: juego hay;
Y he de ir por alguna prenda,
Pues cuanto tengo he perdido,
A ver qué ilusion es esta.

SARGENTO.

Franco, esperando os está
Un caballero de Sena,
Que dice que viene á hablaros.

FRANCO.

Venga muy en hora buena.

SARGENTO.

Hidalgo, entrad.

ESCENA IX.

FEDERICO. — DICHOS.

FEDERICO.

Dios os guarde.

SARGENTO.

Que despacheis con presteza
Os encargo, porque es hora
De cerrar luego las puertas.

FEDERICO.

Yo seré breve.

SARGENTO.

Eso pido. (*Vase.*)

ESCENA X.

FEDERICO, FRANCO; *luego*, DATO, EL SARGENTO Y LESBIA, *dentro*.

FEDERICO. (*Ap.*)

Si las noticias son ciertas,
Valiéndome deste hombre,
He de averiguar mi afrenta
Y asegurar mi venganza.

FRANCO.

¿Qué mandais?

FEDERICO.

La opinion vuestra,
Vuestro valor, señor Franco,
A conoceros me empeñan
Por deseos de serviros.

FRANCO.

Si es esa la intencion vuestra,
Yo soy esto que se ve.

FEDERICO.

Mas es, pues de vos quisiera
Valerme para un empeño
Que he de referiros.

FRANCO.

Venga.

FEDERICO.

Vos, señor Franco, es muy cierto
Que no conoceis mis prendas.

FRANCO.

Basta que vos lo digais.

FEDERICO.

Yo soy un hidalgo en Sena,
Donde jamás tuvo nota
La opinion de mi nobleza,
Y hoy por una mujer fácil
He quedado en una afrenta
De que he de vengarme.

FRANCO. (*Ap.*)

Malo.

FEDERICO.

Yo servia una dama bella
(*Ap.* Así encubro mi deshonra)
En tan finas asistencias,
Que hice público mi amor;
Y ella fué tan poco atenta
(Mujer, en fin), que liviana
Despreciando mis finezas,
Con un soldado (que ignoro)
Que admitió libre en mi ausencia,
Se salió.

FRANCO.

¡Cuerpo de Dios!
¿No es vuestra dama?

FEDERICO.

Si era.

FRANCO. (*Ap.*)

Por Dios, que pensé que hablaba
El hermano de Lucrecia.

FEDERICO.

Ella, en fin, sé que ha venido,
Por avisos y por señas,
A este castillo, y que es
Un capitan quien la lleva.
De vos me vengo á valer,
Porque haciendo diligencia,
Sepais, con señas que os diere,
Quien es, estando á mi cuenta
El justo agradecimiento.

FRANCO.

¿Para qué es tan larga arenga?
¿Es mas que hurtarle la dama,
Y romperle la cabeza?

FEDERICO.

Sí; que el ser público el caso
Hace mas viva la ofensa,

(a) Que aunque sean quince mas,
Que aunque saque quince mas,

Y el descrédito mayor
Que á darle muerte me empeña.

FRANCO.

Pues eso, apretar la mano,
Y al sacudirle, correrla.

DATO. (*Dentro.*)

¿En cuánto dijo?

SARGENTO. (*Dentro.*)

Es engaño.

LESBIA. (*Dentro.*)

Siete barajas con esta
Se deben.

FEDERICO.

¿Qué es esto?

FRANCO.

Nada;
Voces son de los que juegan.

FEDERICO.

Pues si en eso os empeñais,
Para que principio tenga
Mi agradecimiento, os pido
(Perdonando la licencia)
Qué os pongais por mi una gala
Del valor desta cadena.
(*Dale una cadena.*)

FRANCO.

Si me haceis esa merced,
Yo debo muchas finezas
A la huéspeda de casa.
A llamarla iré; —mas ella
Sale ya, y en vuestro nombre
Se la daré.

FEDERICO.

Norabuena.

ESCENA XI.

LUCRECIA. — FEDERICO, FRANCO.

LUCRECIA.

Ya, Franco, queda tu padre...
Mas ¿quién?

FRANCO.

¿Señora Lucrecia?

FEDERICO. (*Ap.*)

¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!

FRANCO.

Deste hidalgo á la fineza
Debo tanto, que me pide
Que en su nombre esta cadena
Os pongais; agradecedle
La merced.

LUCRECIA.

Para que tenga
Mi estimacion, caballero,
Basta no mas de ser vuestra.

FEDERICO.

¡Traidora, aleve!

LUCRECIA.

¡Ay de mí!

FRANCO.

Tened.

FEDERICO.

Vengaré mi afrenta.

LUCRECIA.

Franco, defiende mi vida;
Que es ese mi hermano. (*Vase.*)

FRANCO.

¡Buena!
Pues ¿ahora salis con eso?

FEDERICO.

Aunque el mundo lo impidiera,
Me he de vengar.

FRANCO.

Quedo, quedo;
Que esta dama está á mi cuenta,
Porque es de mi capitan.
Ahí está vuestra cadena.
(*Arroja la cadena.*)

FEDERICO.

Yo he de ir á darle la muerte.

FRANCO.

¿Sabéis si la quiere ella?

FEDERICO.

Y á quien mi venganza estorbe.

ESCENA XII.

EL SARGENTO, DOS SOLDADOS *con arcabuces y cuerdas encendidas.*—FEDERICO, FRANCO.

SARGENTO.

A cerrar tocan las puertas.
Vamos, señores soldados,
Cese el juego hasta que vuelva;
Que no me levanto yo.

FEDERICO.

Cielos, mi venganza queda
Imposible de vengar,
Y publicada mi afrenta.

SARGENTO.

Hidalgo, vamos de aquí.

FEDERICO.

¡Pese al rigor de mi estrella!
¡Sin alma estoy!

SARGENTO.

Vamos presto.

FRANCO.

Yo os veré por allá fuera.

FEDERICO.

Yo voy con ese cuidado.
(*Ap.* Disimular aquí es fuerza,
Y hallar medio á mi venganza;
Todo el castillo pavesas
Hiciera, á poder mi pecho
Arrojar una centella.)
(*Vase con el sargento y los soldados.*)

ESCENA XIII.

FRANCO; *luego*, DATO.

FRANCO.

¡Viven los cielos, que he dado
Con todo el secreto en tierra!
Pero yo ¿de qué me aflijo?
¿No lo ha de remediar esta?
(*Señalando la espada.*)
Pues llueva, hermanos, el cielo,
Aunque á hospitales los llueva.
(*Sale Dato rompiendo los naipes.*)

DATO.

Malditos sean los trapos de que hicieron
El papel, el engrudo que os echaron;
Maldito sea el color con que os tiñeron
Y las tijeras con que los cortaron,
La tienda que los vende, y el tendero,
Y yo, pues he perdido mi dinero,
Y vuélvase en el aire este manojo
De diablos, que se lleven lo que arrojo.

FRANCO.

¿Qué es esto, Dato?

DATO.

Franco, haberperdido
Cuanto tengo, tendré y cuanto he teni- [do
En mi bolsa seguro,
De presente, pretérito y futuro;
Una apariencia me ha dejado en cueros.

FRANCO.

¿Por qué?

DATO.

Porque volaron los dineros.

FRANCO.

¿Quién te ganó?

DATO.

El Sargento, y á las pintas,
Que se puede ir al campo á ganar quin- [tas.

FRANCO.

¿A tí el sargento?

DATO.

Sí, que en una cuba
Pienso que ha de pintar mas que la uva.
Damas deben de ser mis faltriqueras,
Porque las destruyeron las terceras.

FRANCO.

Más, vive Dios, de aqueso estoy picado,
Que de todos los sustos que he pasado.
Mas aquí se dejó aquesta cadena
Aquel hombre, y en honra de su pena,
Con ella pienso (si el Sargento aguarda)
Obligarle á que juegue la alabarda.

DATO.

¿Cadena? Angeles son sus eslabones,
Pues él vuelve cercado de mirones.

ESCENA XIV.

LESBIA, EL SARGENTO, DOS SOLDADOS.—DICHOS.

SARGENTO.

No doy barato á nadie.

LESBIA.

Yo no pido
Sino siete barajas que han rompido.

SARGENTO.

Cobrarlas en el juego.

LESBIA.

No cabía.

SOLDADO 1.°

¿Pido yo mas que mi contaduría?

SARGENTO.

No he de dar blanca; no hay que hacer
[bambollas.

SOLDADO 2.°

Págueme usted la rifa de las pollas.

FRANCO.

Quedo, seor Sargento, si uced gusta,
Que el dar barato siempre es cosa justa.
Yo le quiero jugar esta cadena.

SARGENTO.

Vengan barajas muy en hora buena.

LESBIA.

Hélas de bermellon como escarlata.

DATO.

De almagre, y vil.

LESBIA. (*Ap.*)

Yo las haré de plata.

FRANCO.

Sobre cincuenta escudos vusted parc,
Que luego se verá lo que pesare.
(*Juegan sobre un banco.*)

SARGENTO.

Mio es el naipe.

DATO.

Pára de buen modo,
Que pierde las primeras hasta el codo.

FRANCO.

Doblon mas, y doblado en una.

SARGENTO.

Buena.
Pues ¿dónde está el dinero?

FRANCO.

En la cadena,
Y le pararé en quinta los mostachos.

SARGENTO.

Pues digo, ¿son cabezas de muchachos?

DATO.
A la sota.
SOLDADO 1.°
Al caballo.
DATO.
Voy con ella;
Ya está vista.
SARGENTO.
Y la mia encima della.
Una, dos, tres, y encaje; cinco, siete.
DATO.
La cadena voló, y el juicio y todo.
FRANCO.
¿Y pierdo las primeras hasta el codo?
¡Por vida del infierno!
DATO.
¡Oh naipes crudos!
FRANCO.
Este aderezo juego en veinte escudos.
(*Quítase la espada.*)
SARGENTO.
Venga baraja.
LESBIA.
Y deben tres con esta.
DATO.
¿Tres se deben?
LESBIA. (*Ap. á Dato.*)
¿Es mucho echar al cabo,
Entre dos de pimienta, una de clavo?
FRANCO.
A doblon, y tercera en cuatro.
SARGENTO.
Digo[1].
DATO.
Y á la cuarta está el cinco.
FRANCO.
Mi enemigo.
SARGENTO.
Tres están vistas.
FRANCO.
Y tres mil demonios,
Que de mi indignacion dan testimonios.
SARGENTO.
¿Hay otra alhaja?
FRANCO.
Juego este coleto
En otros veinte escudos.
(*Quítase el coleto.*)
SARGENTO.
Yo lo aceto.
Baraja.
LESBIA.
Cinco van en el garito.
(*Ap.* Si dura el juego, á Franco le des-
FRANCO. [quito.)
En viéndola en las cuatro[2].
DATO.
Eso lo abona.
¡Ah buen hijo! que paras á la errona.
Tres y dos, pié de perro ayuda á Dato;
Vén aquí porque seas pié de gato.
Visto está el tres de espadas.
SARGENTO.
Tal no diga,
Porque es el dos.
DATO.
Faltóle la barriga.
LESBIA.
Y á mí tambien.
SARGENTO.
Aquesto está acabado,
Si no hay mas que jugar, seor soldado.
FRANCO.
Tenga, pese á mi alma y mis enojos.
SARGENTO.
¿Tiene mas que parar?
FRANCO.
Tengo los ojos,
Y los juego en lo mismo; que descreo
De quien los hizo para tal empleo.
LESBIA.
¡Qué blasfemia, Jesus!
SARGENTO.
¿Qué dices, Fran-
FRANCO. [co?
Que me los juegue, ó que si no, le ar-
Los suyos de la cara. [ranco
SARGENTO. (*Ap.*)
Él está ciego;
Diré la suerte, y dejarélo luego[3].
FRANCO.
Como he dicho, los ojos.
DATO.
¡Raro intento!
En no viéndola van, seor sargento.
Honda está.
SARGENTO.
No mas honda que recelo
Que este es el rey; ganéla, vive el cielo.
FRANCO.
Y yo perdí. Mas, cielos, ¿quién me quita
Los ojos? contra mí se precipita
(*Cae en el suelo.*)
Todo el rigor de Dios. ¡Socorro, amigos!
¡Que me abraso!
SARGENTO.
Dejadle, nadie siga
A un blasfemo, á quien Dios así castiga.
(*Vase.*)
SOLDADO 1.°
¡Qué horror!
SOLDADO 2.°
¡Qué asombro!
(*Vanse los soldados.*)
LESBIA.
Dato, ¡ay Dios! ¿qué es esto?
DATO.
¿Qué me preguntas, viéndome hecho un
FRANCO. [cesto?
¡Qué me queman! ¡Socorro, Dato ami-
El fuego del infierno está conmigo. [go!
LESBIA.
¡Jesus!
DATO.
¡Ah Lesbia! ¿Dónde vas ahora?
LESBIA.
Temblando á dar aviso á mi señora.
(*Vase.*)
DATO.
Nadie está aquí.
FRANCO.
No veo, Dato amigo;
Los ojos he perdido.
DATO.
Yo testigo.
FRANCO.
A levantarme ayuda.
DATO.
Eso pretendo,
Que el corazon tu mal está sintiendo;
Mas tente, que me abrasas, que me ma-
FRANCO. [tas.
¿Dónde estás?
DATO.
¡Hombre, que me desba-
FRANCO. [ratas!
Tu ayuda, Dato, y tu favor me acuda.
DATO.
No me calientes tanto para ayuda;
Suéltame, hombre del diablo, que me
FRANCO. [quemas.
Aguarda, espera, mi dolor no temas.
DATO.
¿Qué llamas esperar? A huir arranco (*a*).
¡Agua, señores, que se quema Franco!
(*Vase.*)

ESCENA XV.

FRANCO.

Perdí el sentido del dolor terrible;
Si levantarme intento, no es posible:
La fuerza, el movimiento me ha quitado
Poder del cielo, contra mí indignado.
Los brazos no le valen á un caido!
¡Ay de mí, cielos! Ya yo estoy rendido;
Ya conozco, Señor, que yerro en todo,
Y no he levantarme deste modo.
A Dios indigné yo, y su providencia
Le ha quitado á mi error la resistencia.
Pues levántele mi llanto[4],
Y si postrado me miro,
Lo que no pueden mis manos
Alcáncenlo mis suspiros.
Señor, desa ardiente espada
(De cuyos airados filos
Siento el rigor) cese el golpe,
Que ya corta en un rendido.
Piedad, Señor, que si herir
A quien se rinde no es digno
De un noble valor humano,
¿Qué será á un poder divino?
Perdon para tanto yerro,
Mi Dios; que si mucho os pido,
Vos sois Dios y yo soy hombre,
Y uno es vuestro y otro es mio.
Mas ¿cómo os dudo piadoso,
Pues aun el mismo castigo
Que me haceis, me le habeis dado
Envuelto en un beneficio?
La vista me habeis quitado,
Y sin ella mas he visto,
Pues con ojos no os miraba,
Y ya sin ojos os miro.
Ciego estaba de ofenderos
Por mirar, y haceis benigno
Que no mire, por quitarme
La ceguedad del delito.
Quien llora os templa, Señor;
Riguroso os imagino,
Si de llorar en mis ojos
Solo dejais el oficio.
Señor, Señor, si este pecho
(Que no veo) os ha ofendido,
Quitarme agora los ojos
Es alentarme á pediros.
Pues porque no me acobarde
Su culpa, haceis compasivo,
Que cuando os busco piadoso,
No pueda yo ver lo indigno.
No quiero excusar la pena,
Sino rogaros, Dios mio,
Que al dolor de mis pecados
Troqueis el de mis castigos.
Mas ¿cómo presumo yo
Que me ois, cuando he seguido

[1] Así en todos los impresos, usada la palabra como voz preventiva para empezar el juego. En el original de MORETO tal vez se leeria *sigo*.
[2] *Envidóla*, quizá.

[3] *Diré*, por echar, ejecutar ó declarar la suerte. En la edicion de Valencia (1765) se lee:
«Daré la suerte y dejarélo luego.»

(*a*) ¡Que llamas tan espesas! A huir arranco.
[4] En unos impresos *levánteme*, y en otros *levántese*.

(Porque de vos me alejaba)
Toda mi vida un camino?
María, abogada nuestra,
La fe que en vos he tenido
Me valga ahora; al sagrado
De vuestro amor me retiro.
Tirano fui y homicida,
Falso, blasfemo y lascivo,
Tener tantas culpas es
Empeño con que os obligo;
Pues si vuestra intercesion
Me logra el perdon que pido,
De lo que podréis con Dios
Son crédito mis delitos.
Pedid á un hijo por otro;
Que si vos, por nuestro alivio,
Sois madre de pecadores,
Tambien yo soy vuestro hijo.
Ea, ¿qué esperais, María?
Señora, solo en vos fio.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Levántate, Franco, y sigue
De aquesta voz el camino.

FRANCO.

¡Válgame el cielo! Ya puedo;
Ya de piedad hallo indicios;
Pues, aunque ciego, me han vuelto
Los ojos á los oidos.
Norte vocal, sed mi guia.

MÚSICA.

Sigue esta voz.

FRANCO.

Ya la sigo,
Porque en mi pena, en mi llanto,
En mi corazon contrito,
En mi dura penitencia,
Vea el mundo, admire el siglo,
Que estuvo ciego con ojos
El que sin ojos ha visto.

JORNADA TERCERA.

Valle, cercado de ásperos montes.

ESCENA PRIMERA.

Dentro, LUCRECIA, LESBIA *y* BANDOLEROS; *luego*, EL ÁNGEL CUSTODIO, *que sale vestido de bandolero.*

LUCRECIA. (*Dentro.*)

No los sigais, dejadlos por vencidos.

VOCES. (*Dentro.*)

Á la falda del monte, foragidos;
¡Al llano, por acá!

LESBIA. (*Dentro.*)

Lucrecia, espera.

LUCRECIA. (*Dentro.*)

Lesbia, sigue mi voz por la ladera,
A la falda del monte.

LESBIA. (*Dentro.*)

No está tierna,
Y si está asada; vamos á la pierna.

LUCRECIA. (*Dentro.*)

Custodio, no te alejes.

CUSTODIO. (*Sale.*)

Ya te sigo.—
Tus auxilios, Señor, vengan conmigo.
Custodio soy, que del celeste coro
Asisto al hombre por defensa y guia.
Despues que Franco en penitente lloro
Trocó blasfemia, robo y tiranía,
De vista corporal por Dios privado,
De España, Italia y Francia peregrino,
Los santos templos ciego ha visitado,
Siendo María norte á su camino.
Y della misma su fervor guiado,
Habita deste monte cavernoso
Una silvestre gruta retirado,
Sin salir della mas que lo forzoso
A pedir de limosna el alimento,
Que de su santidad los comarcanos
Admirados, le dan para el sustento;
Donde al duro castigo de sus manos,
De los pesados hierros que afligido
Su triste cuerpo trae, dellos cubierto,
Tanto de todos se ha desconocido,
Que para el mundo con su vida ha muer-
Su pobre padre ya desamparado [to.
Y de humano favor destituido,
Con unas ruedas un leal criado,
Por los caminos mísero y tullido,
Le trae, pidiendo de limosna al hombre,
No sustento á la vida, sino al nombre.
Pero Lucrecia ya desesperada,
Al vicio se entregó, al deleite vano;
Y de Franco ofendida y olvidada,
Temiendo la venganza de su hermano,
De unos locos soldados asistida,
Que del presidio al monte la siguieron,
En su disolucion gasta su vida,
Caudillo de bandidos que acogieron,
Al robo, á la lujuria, al homicidio,
El seguro trocó de aquel presidio.
Mas por ser causa de su error injusto,
Tanto el ruego de Franco á Dios empe-
Que á mí remite Dios el celo justo [ña,
Del llanto que su amor nunca desdeña.
Y porque esta alma logre su socorro,
Tomando forma corporal, vestido
Su traje y su apariencia, el campo corro
Por compañero dellos admitido,
Para guiar sus pasos á la senda
Donde el brazo ha de hallar que la de-
[fienda.
Su hermano (su venganza pretendien-
[do)
Trae al monte de deudos y de amigos
Una escuadra, á quien ella resistiendo,
De su misma deshonra hace testigos.
Librarla deste riesgo está á mi cuenta,
Porque logre la luz que el cielo intenta.
Malogre aquí el abismo su venganza,
Huid de mí, cautelas infernales;
Pecadores, vivid con esperanza;
No desconfie vuestro error, mortales;
Por sus cumbres buscad la penitencia;
Que aunque el infierno busque sus le-
[giones,
Aunque juntos os hagan resistencia
Con asombros, peligros, ilusiones,
En llegando al dolor de la flaqueza,
A vuestro llanto envidia mi pureza;
Pues en glorias, aplausos y alegría
Noventa y nueve justos en un dia
De menos gozo para el cielo han sido
Que solo un pecador arrepentido.
Mas ya vienen.

ESCENA II.

LUCRECIA, LESBIA Y EL SARGENTO, *de bandoleros con pistolas;* EL ÁNGEL CUSTODIO; *luego, dentro,* LOS DEMÁS BANDOLEROS Y DATO.

LUCRECIA.

Seguidme al llano todos.

LESBIA. [dos!

¡Mueran cimbrios [1], esguízaros y go-
¡Muera el mundo y la carne! No hay tem-
[plarme;
Que estoy hecha una onza y un adarme.

[1] En las ediciones modernas: *cimbros.*

LUCRECIA.

¿Custodio?

CUSTODIO.

¿Qué hay, Lucrecia?

LUCRECIA.

Tu consejo
Estorbó mi venganza; por ti dejo
De tener hoy rendidos á mi mano
Cuantos acompañaban á mi hermano.
La venganza he perdido
De un tirano, un aleve, un fementido,
Que causa fué de toda mi ruina,
Y tras serlo, sus pasos encamina
A darme muerte. Viven las estrellas,
Que influyan mis desdichas, que aun-
[que dellas
Lo resista el poder ó me lo impida,
He de quitarle la tirana vida,
Porque el cielo salpique derramada
Su sangre infame de mi mano airada,
Y borre en su cuaderno cristalino
El decreto cruel de mi destino.
Por aguardarle donde tú dijiste,
El rio los libró.

LESBIA.

Y al verte triste
Estuvo el valor mio,
Viven los cielos, por matar el rio;
Que por matar me como yo los codos;
Mas tras todo esto he muerto mas que
CUSTODIO. [todos.

¿Qué has muerto?

LESBIA.

Como no hemos almorzado,
Salí á un pobrete, que iba muy cansado,
La alforja le alivie, en que echarle plu-
[go
Un jamon, una bota y un mendrugo;
Maté la sed y el hambre, y esto es cierto:
Mira si mas que todos habré muerto.

LUCRECIA.

¡De enojo y de furor se abrasa el pecho!

CUSTODIO.

Yo dejaré, Lucrecia, satisfecho
Bien presto tu deseo y mi cuidado;
Y aunque pienses que ahora te he estor-
El intento furioso y vengativo, [bado
A mayor vencimiento te apercibo. [to,
Yo sé dónde has de hallar cabal conten-
Y donde has de lograr el vencimiento.

SARGENTO.

Pues guia adonde sea la venganza
Castigo de su loca confianza;
Que repartidos ya los compañeros,
Atalayando están esos oteros.

LUCRECIA.

Muera este hermano vil, ciego y osado.

LESBIA.

Muera este hermano, y hágole cuñado.

CUSTODIO.

Seguidme pues, y recoged la gente;
Que antes que el sol sepulte el occi-
[dente,
Has de ver conseguida tu esperanza.

LUCRECIA.

Lesbia, la señal da de la venganza.

SARGENTO.

Pues agora verás, bella Lucrecia,
Lo que mi amor tu desenojo precia.

LESBIA.

¡Al llano, compañeros!

BANDOLEROS. (*Dentro.*)

Vamos todos.

LESBIA.

Gloria es verlos echar atrás los codos;
A mi voz vienen, como gato á bofes;

Todo es bulla y contento, todo es voces.
Mas gente va al camino.

DATO. (*Dentro.*)

Almas cristianas
(Asi nunca durmais por las mañanas),
Que á estos dos pobres manços y tulli- [dos
Algun socorro dén vuestras piedades,
Por las ochenta y tres necesidades.

LUCRECIA.

¡Válgame el cielo! El pecho se me altera
Siempre que oigo esta voz; pues consi- [dera,
Siendo el padre de Franco y su criado,
Mi afrenta en ellos.

ESCENA III.

DATO, *tirando de un carrelon, donde viene* MANSTO; *ambos pobremente vestidos.* — DICHOS.

LESBIA.

¡Qué desandrajado
Que viene el pobre Dato!

MANSTO.

Dato amigo,
Anda á espacio; que vamos fatigados.

DATO.

No puedo mas conmigo, [tados,
Que el hambre me da priesa. A estos cui-
Muertos de hambre: siquiera algun [mendrugo
Me dén que coma, ó un celemin de ha- [rina,
O en una artesa cantidad de engrudo.
Asi los libre Dios de hambre canina.

MANSTO.

Socorrednos, por Dios.

DATO.

[blo,
Hombre del dia-
Que no sabes pedir, suelta el vocablo
Muy remilgado y pide con tonillo,
Que eso lastimará á quien llega á oillo.—
Socorran á este pobre disparate (*a*),
Pues de los dos que ven en tal pobreza,
Uno no tiene piés ni otro cabeza;
Porque estando jugando nuestros amos,
De una pinta corrupta asi quedamos.

LUCRECIA.

Calla, villano, loco.

DATO.

¡San Marcelo!

LESBIA.

Calla, traidor.

MANSTO.

¡Qué veo, santo cielo!

DATO.

¿Lesbia? ¿Lucrecia?

LUCRECIA.

[tigos
Infames, pues tes-
Sois de mi agravio, aquí de mis castigos
Probaréis el rigor. Lesbia, excusemos
En estos dos afrentas que tenemos:
Tira tú al uno, que yo al otro tiro.

LESBIA.

Caigan al punto, nuestra infamia mue- [ra.

DATO.

Mujer de Barrabás, aguarda, espera.

CUSTODIO.

Tened; con unos pobres sin defensa,
¿Qué es lo que hacer quereis?

LUCRECIA.

Vengar mi ofensa.

MANSTO.

Señora, si estas canas parte han sido
De vuestra injuria, ya me veis rendido;
Mas si os quereis vengar, no desa suer- [te,
Porque en mi es beneficio el darme [muerte.

LUCRECIA.

Déjalos; que no hiere la violencia
Del rayo donde no halla resistencia.

SARGENTO.

Vamos, que espera ya la compañía.

LUCRECIA.

Vamos, Custodio.

CUSTODIO.

Vamos; que este dia
Verás lo que en mi tienes. (*Ap.* Guiaréla
Donde el abismo rinda su cautela.)
(*Vase con Lucrecia.*)

DATO.

¡Ah, Lesbia, Lesbia!

LESBIA.

De matarte dejo,
Porque no sé qué hacer de tu pellejo.
(*Vase con el sargento.*)

ESCENA IV.

MANSTO, DATO; *luego*, FRANCO, *dentro.*

DATO.

¡Ay, Señor! pues nos dejan, escapemos;
Huyamos de la furia en que nos vemos,
Que aunque se van, estuvo ya resuelta,
Y temo que han de darnos una vuelta.

MANSTO.

¡Ay, Dato! Guia donde hallar podamos
Quien socorra el aprieto con que esta- [mos.

DATO.

¿Quién ha de socorrer, si no ocasionas,
Ni tú sabes pedir ni el llanto entonas?
¿No harás algun falsete ó un contralto,
Que este es de los ochavos el asalto?

MANSTO.

¿No basta el verme asi?

DATO.

[cuentro,
No es buen en-
Porque aunque estás tullido es hácia [dentro;
Si tú con una yerba permitieses
Que dos llagas te hiciera en una pierna,
Vieras caer mas cuartos que en taberna.

MANSTO.

¡Qué esos discursos ignorantes hagas!

DATO.

Pues ¿hay renta mas fija que dos llagas?
Pobre hay que no las diera (si son finas)
Por un juro, aunque sea de salinas.

MANSTO.

Pues ¿á ese le dan mas?

DATO.

Pues ¿no lo tocas?

MANSTO.

Pues ¿por qué?

DATO.

Porque pide por mas bo- [cas (*b*).

MANSTO.

Pues ¿no basta pedir por algun santo?

DATO.

[tanto)
Pobre hay que gasta (pues te admira
Ciento con retahila. Bueno es eso,
Lo de las tentaciones del demonio:
San Pedro, san Francisco y san Antonio;
Y si ve que el ochavo se dilata,
Con las once mil vírgines remata;
Y si no basta, apela al purgatorio,
Y aunque mas se resista á la parola,
Le saca por el ánima mas sola.

MANSTO.

¿Qué mayor purgatorio que el que paso
Perdiendo un hijo por tan raro caso?
Un año há que de Franco no he sabido;
Ciego quedó, no sé dónde habrá ido.
¿Si es muerto ya?

DATO.

El causó (la muerte
Nuestro mal. [trague)
(*Óyese ruido de cadenas.*)

FRANCO. (*Dentro.*)

Quien tal hace que tal pague.

DATO.

¡Jesus, qué estruendo! El pelo se enar- [bola.

MANSTO.

¿Qué es esto, Dato?

DATO.

El ánima mas sola.
¡Dios mio!

MANSTO.

Espera; que ilusion seria.

DATO.

Por Dios que no he de hacerla compañía.

MANSTO.

No me dejes aquí.

DATO.

¿Quieres que trague
Salivas?

FRANCO. (*Dentro.*)

Quien tal hace que tal pague.

DATO.

Me lleve el diablo á mí si tal pagare.

MANSTO.

Dato, espera.

DATO.

El ladron que aquí parare.

MANSTO.

Tu temor mi llanto apague;
Llévame trás ti.

DATO.

Si haré.

ESCENA V.

FRANCO, *rodeado de una cadena y con un palo en la mano, sale, tropieza en el carreton donde está su padre y cae.* — DICHOS.

FRANCO.

Señor, contra tí pequé;
Quien tal hace que tal pague.

MANSTO.

¿Quién causará asombros tantos?

DATO.

Alma es de algun muerto intonso;
Defiéndame aquí un responso
Del dia de Todos Santos.

FRANCO.

¡Ay, cielos! ¿Quién de dolor
Llega á socorrerme aquí?

MANSTO.

¿Quién sois, amigo?

FRANCO.

¡Ay de mí!
Soy un pobre pecador,
Y caido á verme llego;
Que aun no he sabido perder
La costumbre de caer.

MANSTO.

¡Válgame Dios! Pues ¿sois ciego?

(*a*) Socorran á este pobre, viejo y calvo,

(*b*) Porque pide con mas bocas.

FRANCO.
Ciego soy y ciegó fui.
MANSTO.
¿Perdiste la vista?
FRANCO.
No,
Porque siempre he sido yo
Ciego desde que nací.
MANSTO.
Dato, tu socorro llegue;
Un ciego es.
DATO.
Y ¿con cadena?
Mira á ver si es alma en pena,
No sea que nos la pegue.
MANSTO.
Llega á levantarle aprisa.
FRANCO.
Pues en mis culpas estoy,
Sin duda alma en pena soy.
DATO.
Pues levántele una misa.
MANSTO.
Llega á ayudarle.
DATO.
Un demonio.
MANSTO.
Que le levantes espero.
DATO.
¿Qué es levantarle? Primero
Levantaré un testimonio.
FRANCO.
Llega á socorrer mi afan;
Muerto estoy, segun infiero;
No tengais miedo.
DATO.
Si quiero,
Que no he sido sacristan.
MANSTO.
Amigo, arrimáos á mí.
FRANCO.
¿Dónde estáis?
MANSTO.
Dadme la mano.
(*Ap.* De Franco me acuerdo en vano
Desde que este pobre oí.)
FRANCO.
Pues ¿de qué llorais, Señor?
MANSTO.
Amigo, á mi hijo lloro,
Que en vos le miro y le ignoro,
Por tener vuestro dolor;
Nuevas dél tener no puedo,
Y es ciego.
FRANCO.
Ese es mi descanso.
DATO.
Oigan, que parece manso;
Ya le voy perdiendo el miedo.
Pues ¿dónde vais por aquí,
Atraillado como galgo?
FRANCO.
A pedir limosna salgo.
DATO.
Pues ¿pedís limosna?
FRANCO.
Sí.
DATO.
Eso sí; ¿ve cómo enrosca
La cadena? Aprenda el trato,
Mire todo el aparato
Que trae para juntar mosca.
Y ¿llaga en los codos? Haga
Otro tanto, y verá usté.

MANSTO.
¿Qué dices?
DATO.
Pues ¿no lo ve?
La mosca viene á la llaga.
Si con el arenga mia
Yo aqueste pobre trajera
En el carro, no lo hiciera
Con cien reales cada dia.
FRANCO.
No tengo poco interés;
Que yo este hierro aprovecho
Para sacar los del pecho,
Que yo siento y tú no ves.
Pues como el hierro en su centro
Clavado está, aunque no quiera,
Al golpe de los de afuera
Saliendo van los de adentro.
A Dios, ingrato, ofendí,
De los ojos me privó,
Y al alma me trasladó
Los que del cuerpo perdí.
MANSTO.
No prosigas, no prosigas;
Que no te podré escuchar,
Amigo, por el pesar
A que con tu voz me obligas.
O habla, porque en dolor tanto
Quedemos ciegos los dos:
Tú por decreto de Dios,
Y yo al dolor de mi llanto.
FRANCO.
Pues ¿por qué llorais así?
Que hice mal, si lo he causado.
MANSTO.
Porque os habeis comparado
A un hijo que yo perdí;
Mas no será vuestro error
Tanto; que el suyo fué mucho.
FRANCO.
¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
Yo acaso seré peor.
MANSTO.
No seréis tal, porque aquel
Fué blasfemo, jugador,
Engañoso, matador,
Lascivo, ingrato, cruel.
Al cielo tanto ofendió,
Que de su culpa indignado,
Por castigar su pecado,
De la vista le privó.
FRANCO.
No prosigas, no prosigas;
Que no caben en mi pecho,
Con los delitos que he hecho,
El dolor a que me obligas.
O habla, porque en su distrito
Si es corto, al oir mi error,
Entrará tanto dolor,
Que echará fuera el delito.
MANSTO.
Pues ¿por qué no estás en tí?
FRANCO.
Porque he oido mi pecado.
MANSTO.
Mi hijo fué desesperado.
FRANCO.
Tambien yo, y me arrepentí.
MANSTO.
Mi hijo la vista jugó.
FRANCO.
Yo la jugué y la perdí.
MANSTO.
Él huyó luego de mí.
FRANCO.
Pues ese mismo soy yo.

MANSTO.
¿Qué escucho? ¡Ay, hado prolijo!
FRANCO.
¡Padre mio!
MANSTO.
Mi ansia crece.
FRANCO.
Aquí está quien no merece
Que le llameis vuestro hijo.
MANSTO.
¡Hijo mio! ¿A verte llego?
FRANCO.
Ya estoy á tus piés felices.
Tu hijo Franco soy.
DATO.
¿Qué dices?
Hombre del diablo, ¿estás ciego?
FRANCO.
Franco soy, Dato, que arranco
La voz al dolor, porque hable.
DATO.
Viéndote tan miserable,
No puedo crêr que eres Franco.
FRANCO.
¡Ay de mí, que ya sin ojos,
Lograr no puedo el placer
De llegaros, padre, á ver.
DATO.
Prueba con unos antojos.
MANSTO.
Hijo, mi dicha te vió.
Llega, llégame á abrazar.
FRANCO.
No me mandes levantar.
MANSTO.
Hijo mio, ¿por qué no?
FRANCO.
Porque á Dios pedí perdon,
Que fué mi padre primero;
Tú eres segundo, y espero
Que me dés tu bendicion.
MANSTO.
Con la mia la de Dios
Nos alcance, hijo, este dia;
A tu peticion la mia,
Y la de Dios á los dos.
Llega ahora, hijo querido.
FRANCO.
¿Si es ilusion del deseo?
¡Padre mio, ya te veo!
MANSTO.
¡Hijo, y yo no estoy tullido!
FRANCO.
A Dios el favor confieso.
MANSTO.
Gracias a su amor se dén.
DATO.
¿Qué miro? Y á mí tambien
Se me ha sanado un divieso.
MANSTO.
Hijo, ¿qué habemos de hacer?
DATO.
Si estáis sanos, ¿quién lo ignora?
Que trateis de hacer ahora
Milagros para comer.
FRANCO.
Padre, guiado de Dios
A aqueste monte llegué,
En una cueva me hallé
Que es capaz para los dos;
Y della no he de salir,
Si Dios no ordena otra cosa;

Que en esta paz venturosa
Pienso acabar de vivir.

MANSTO.

Hijo mio, á ella me lleva.

DATO.

Tambien yo iré, Franco mio,
A ser (ya que no muy frio)
Ermitaño de la cueva.

FRANCO.

Mi dicha allá te diré;
Las limosnas que me dan
Allí nos sustentarán.

DATO.

Y yo las recogeré.

FRANCO.

Pues vén, Señor.

MANSTO.

Tú me guia.

FRANCO.

Bien me lo puedes fiar;
Que para poder guiar
Tengo la luz de María.

(*Vase, guiando á su padre.*)

DATO.

Voy á vestirme el recado
De ermitaño de antubion,
Y Dios me haga sabañon,
Si no fuere bien barbado. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL ÁNGEL CUSTODIO Y FEDERICO, *de bandoleros.*

CUSTODIO.

Ya que solos estamos, solo espero
Saber para qué efecto me has buscado.

FEDERICO. (*Ap.*)

Logre la suerte el golpe de mi acero,
Pues á justa venganza le he indignado.

CUSTODIO.

Decidme qué quereis.

FEDERICO.

Ya lo refiero.
Yo, amigo, soy caudillo de otra gente
Que aquel monte que el sol dora prime- [ro,
Vive no en ejercicio diferente,
Pues el robo tambien nos alimenta:
Y viendo que vuestro ánimo valiente
La vuestra obedeció, daros intenta
Parte en una ocasion la ambicion mia (*a*),
Que desempeñe de robar la afrenta.
Ricas hará á una y otra compañía,
Si nos juntamos hoy en este monte
Antes que muera el esplendor del dia;
Porque ya descubriendo este horizonte,
Sé que vienen cargados de oro y plata
Dos mercaderes. A lograr disponte
La empresa; que el deseo nos dilata
Con tan grandes azares la codicia;
Pues esta mi aun del riesgo se recata,
Yo expiaré el camino á su avaricia,
Si tú señalas dónde pueda hallaros.

CUSTODIO. [licia!

(*Ap.* ¡Qué en vano que disfraza su ma-
No sabe con quién habla; mas reparos
Son estos que á estas almas hace el cielo,
Y así se han de lograr.) Para ayudaros
Toda la compañía y mi desvelo
Hoy tiene en este dia convidada
A la mesa que usamos, que es el suelo.
Aquí estará, y apenas escuchada
Vuestra seña será de mi deseo,
Cuando la empresa se verá lograda.

(*a*) Parte en una accion la ambicion mia,

FEDERICO.

Pues si eso es cierto, del mayor trofeo
Que pueda pretender iré seguro.

CUSTODIO.

Ya conseguido en mi atencion le veo.

FEDERICO.

Pues yo iré á prevenirlo.

CUSTODIO.

Y yo procuro
Que la puntualidad el logro sea.

FEDERICO.

Eso esperando estoy.

CUSTODIO.

Yo lo aseguro.

FEDERICO. (*Ap.*) [vea
Con esta industria haré que el mundo
(Pues ya vió mi deshonra) mi venganza;
Y tal, que apenas el horror la crea;
Desquitaré en la furia la tardanza,
Y de su sangre, que beber espero,
El verdor teñirá de mi esperanza
Los manchados blasones de mi acero.
(*Vase.*)

ESCENA VII.

EL ÁNGEL CUSTODIO; *luego,* DATO; *despues,* DOS VILLANOS, *con* UNA NIÑA.

CUSTODIO.

El riesgo que á Lucrecia ha prevenido
Su hermano es el camino verdadero
De sacarla del malo que ha seguido.
Salga este corazon de sus errores;
Pues como aquí basta verlo conseguido
No moverá sus plantas destas flores.

DATO. (*Dentro.*)

Déjenme, que voy á orar.

VILLANO 1.° (*Dentro.*)

Padre, escuche.

VILLANO 2.° (*Dentro.*)

Tras él voy.

(*Sale Dato de ermitaño.*)

DATO.

No se cansen; que no estoy
Hoy para milagrear.—
¿Quién creyera lo que pasa?
Santo soy en relacion;
Si me dura esta opinion,
Es cosa de labrar casa.
De verme con Franco estar,
Deste monte los serranos
No se dan conmigo manos
A pedir y regalar.
Los prodigios que obra fiel
Los atribuyen á mí;
Mas ellos vienen aquí,
Quiero arrobarme como él.
(*Arrodíllase.*)

CUSTODIO. (*Ap.*)

Unos villanos del ruego
De Franco á valerse vienen,
Y á este por santo le tienen,
Error de su afecto ciego;
Mas, pues á Dios por tal hombre
Remedio van á pedir,
Invisible he de suplir
El mérito de su nombre.

VILLANO 1.° (*Dentro.*)

Trae el cabrito y la bota,
Y en este repecho aguarda (*b*).

(*b*) VILLANO 1.° (*Dentro.*)
Trae el cabrito y la bota;
Que aquí está.
DATO.
¿Y la bota? Aguarda,
¿Bota dijo? ¡Oh cómo tarda! etc.

DATO.

¿Bota dijo? ¡Oh cómo tarda!
Sin duda viene con gota.

(*Salen los dos villanos con la niña, desmayada.*)

VILLANO 2.°

¡Ay, mi hermanica querida!

VILLANO 1.°

El Santo la ha de sanar;
A él la podemos llegar.
¿Santo mio?...

DATO. (*Ap.*)

De mi vida.

VILLANO 2.°

Arrobado al parecer
Está.

VILLANO 1.°

¡Ah santo!

VILLANO 2.°

Está arrobado.

DATO. (*Ap.*)

Si antes hubiera llegado
La bota, pudiera ser.

VILLANO 2.°

Vuelva acá su caridad.
¿No responde?

VILLANO 1.°

¡Ah santo!

VILLANO 2.°

¡Ah padre!

DATO. (*Ap.*)

Yo no sé quién es su madre;
Mas puede decir verdad.

VILLANO 2.°

Padre, ¿no escucha aunque grito?

VILLANO 1.°

Tira el hábito.

DATO. (*Ap.*)

Con tiento.

VILLANO 1.°

¿Dónde tendrá el pensamiento?

DATO. (*Ap.*)

En la bota y el cabrito.

VILLANO 2.°

Trasudando esta del celo.

DATO. (*Ap.*)

No es sino de que me canso.

VILLANO 1.°

Ya volvió.

DATO.

¡Oh cordero manso!
Gran calor hace en el cielo.
¿Quién está aquí?

VILLANO 1.°

¿No escuchaba
Nuestra voz?

DATO.

No llegué á oillo.
Solo escuché un cabritillo,
Que parece que balaba.

VILLANO 1.°

Le traemos de presente.

DATO. (*Ap.*)

Pues presto estará pasado.

VILLANO 2.°

¡Ay padre! A esta niña ha dado
Un grande mal de repente.
En tres horas la mezquina
No ha vuelto en sí.

DATO.

¿Come y bebe?

VILLANO 1.°

Sí, padre; mas no se mueve.

DATO.
Echenla una melecina.
VILLANO 1.°
Echele su bendicion.
VILLANO 2.°
No aprovechan otras cosas.
DATO.
Pues sájenla unas ventosas.
VILLANO 1.°
No ; que es mal de corazon.
DATO.
Pues ¿ quiere un milagro á posta?
VILLANO 2.°
Sí, que tambien traigo un queso.
DATO.
No lo puedo hacer por eso ;
Que me tiene mas de costa.
VILLANO 1.°
Haga que vuelva á sus voces.
DATO.
Harélo por la muchacha.—
Lévantese la borracha,
O le daré veinte coces.—
¿No vuelve? Es que se regala.
CUSTODIO. (*Ap.*)
Por Franco y por su virtud
Cobre tu vida salud.
DATO.
Lévantese en hora mala.
NIÑA.
¿Quién llama?
DATO.
¿Ya se ha movido?
VILLANO 1.°
Pues ¿no lo ve?
DATO. (*Ap.*)
¡ Grande espanto
Esto es hecho, yo soy santo,
Y no me habia conocido.
VILLANO 2.°
¡Milagro, milagro!
DATO.
Calle ;
Que puede escandalizar.
Cuéntelo allá en el lugar;
Que acá estamos en un valle.
NIÑA.
Hermano, ¿ que llego á veros?
Da un abrazo á quien te adora.
VOCES. (*Dentro.*)
¡ Al valle!
LESBIA. (*Dentro.*)
A comer, que es hora.
VILLANO 1.°
¿Qué es esto?
DATO.
Los bandoleros.
VILLANO 1.°
Huyamos.
DATO.
Yo les consagro
Mi temor ; mas ¿el presente?
¿A quién digo? Buena gente,
¿Quieren correrme el milagro?
VILLANO 2.°
En la encina lo hallarás.
(*Vanse los dos villanos con la niña.*)
DATO.
Escapar quiero con él
De esta canalla cruel.
CUSTODIO.
Hipócrita, ¿dónde vas?
¿Cómo te finges austero
Para lograr esa palma?
DATO.
Pues diga, pese á su alma,
Predica y ¿es bandolero?

ESCENA VIII.

LUCRECIA, EL SARGENTO; LESBIA, *con un canastillo lleno de viandas;* UN BANDOLERO; *despues*, FEDERICO, *dentro.* — DICHOS.

(*Saca Lesbia el recado que trae en el canastillo y lo coloca sobre la yerba.*)

LESBIA.
Ea, vamos á comer;
Que están las ollas bizarras.
LUCRECIA.
Comamos.
DATO. (*Ap.*)
Cai en sus garras.
SARGENTO.
A fe, qué ya es menester.
LUCRECIA.
¿Custodio?
CUSTODIO.
Aquí os esperaba.
LUCRECIA.
No me puedo hallar sin tí.
DATO. (*Ap.*)
¡Si no me hallases á mí! [1]
LESBIA. (*Reparando en Dato.*)
¿Qué veo?
DATO. (*Ap.*)
Mi vida acaba.
LESBIA.
¿Es Dato?
DATO. (*Ap.*)
¡Lance infelice!
LESBIA.
Lucrecia, ¿no ves á Dato?
DATO.
No soy Dato ni soy gato.
LESBIA.
Dato es.
DATO.
Miente quien lo dice.
LUCRECIA.
Pues ¿de ermitaño se entabla?
DATO.
Soy santo.
LESBIA.
Pues no estás magro.
DATO.
Calle, ó haré aquí un milagro
Con que la deje sin habla.
LUCRECIA.
Ea, de comer nos dén.
LESBIA.
Llega, y comerás, cuitado.
DATO.
Eso vaya, si es hurtado.
LESBIA.
Por eso sabrá mas bien.
LUCRECIA.
No sé qué temor me altera,
Que á comer sin gana llego.
CUSTODIO. (*Ap*)
Presume el corazon ciego
La mudanza que le espera.

[1] Suplido.

LESBIA.
Pon estos pájaros, Dato,
Y siéntate ahí en el suelo.
(*Dale un plato, que estará cubierto.*)
DATO. (*Colocándolo en el suelo.*)
Pues esta garra es al vuelo,
Para mí viene este plato.
SARGENTO.
Hermano, los pecadores
Por acá en el monte usamos
Comer de lo que matamos.
DATO.
Lo mismo hacen los doctores.
LUCRECIA.
Pues ¿qué vocacion te llama,
Que á ermitaño te has metido?
DATO.
Sigo á Franco arrepentido;
Que es ya santo de gran fama.
SARGENTO.
¿Franco?
DATO.
Franco.
LUCRECIA.
Y ¿dónde está?
DATO.
En una cueva metido,
Tan santo y tan compungido,
Que allí Dios á verle va.
SARGENTO.
¿Franco en tan santos cuidados?
Esta es de las que echar suelen;
Mas posible es el que vuelen
Estos pájaros asados.
(*Al decir esto descubre el plato donde están los pájaros y lo vuelve á tapar.*)
CUSTODIO.
(*Ap.* Yo volveré por tu honor.)
Déjenlo, y comamos.—Dato,
Descubre ya aquese plato.
DATO.
Digo que es santo, y mejor.
SARGENTO.
Como volar puede ser
Estos pájaros.
(*Descubre Dato el plato, y vuelan los pájaros.*)
LUCRECIA.
¡Qué espanto!
DATO.
Digo otra vez que soy santo,
Y no lo acabo de creer.
LESBIA.
¡Qué asombro!
SARGENTO.
Digo que ha sido
Mi desconfianza necia.
CUSTODIO.
Franco es gran santo, Lucrecia.
LUCRECIA.
Absorta lo he conocido.
(*Disparan dentro.*)
FEDERICO. (*Dentro.*)
Ellos son, bien los atajas.
Mueran todos á mi mano.
LUCRECIA.
Esta es la voz de mi hermano.
¡Muerta he quedado!
LESBIA.
Y yo pajas.
Vendidas sin duda fuimos.
LUCRECIA.
Nuestra muerte es conocida.

SARGENTO.

Libra, Lucrecia, tu vida
Mientras que los resistimos.

CUSTODIO.

Vénte, Lucrecia, tras mí;
Que yo te defenderé. (*Vase.*)

LUCRECIA.

Ya voy. (*Vase.*)

LESBIA.

Yo la seguiré. (*Vase.*)

ESCENA IX.

FEDERICO, SUS PARCIALES *y* BANDOLEROS, *acuchillándose;* EL SARGENTO, DATO *y* UN BANDOLERO.

FEDERICO.

No salgan vivos de aquí,
Matadlos.

DATO.

Eso á estos dos.

FEDERICO.

Mueran.

SARGENTO.

No es fácil, traidores.

(*El Sargento y los bandoleros se retiran defendiéndose, Federico los persigue con su gente, Dato queda solo en la escena.*)

DATO.

Miren lo que hacen, señores;
Que dan á un siervo de Dios.
¡Gran mal! ¡Quién pudiera hacer
Aquí un milagro de espanto!
¡Cielos, que sea yo santo
Cuando no lo he menester!
¿Qué haré? Satanás me prueba.
¿Qué dudo? Pese á mi vida,
Cargaré con la comida,
Y meteréme en la cueva.
Franco, á ti me iré á amparar;
Mas si ellos vuelven, ¿por dónde?

(*Coge la comida, entra por un lado y sale por otro.*)

—

Monte.—Vese la entrada de una cueva.

ESCENA X.

EL ÁNGEL CUSTODIO Y LUCRECIA; DATO.

CUSTODIO.

En esta cueva te esconde;
Que en ella te has de salvar.

LUCRECIA.

No me dejes sola, espera.

CUSTODIO.

No; que á asegurarte voy. (*Vase.*)

LUCRECIA.

¡Válgame Dios! Muerta estoy.

DATO.

Yo escurro por acá fuera. (*Vase.*)

(*Entra Lucrecia dentro de la cueva.*)

—

Interior de la cueva.—Un Cristo y una lamparilla.

ESCENA XI.

FRANCO, *arrodillado delante del Cristo; despues,* MÚSICA *dentro;* LUCRECIA.

LUCRECIA.

¿Qué haré en tanta confusion?
Mas ¡cielos, asombro extraño!
Aquí está un santo ermitaño
Elevado en su oracion.
Pero ¿qué miro? ¡Ay de mí!
¿Cómo tan mala mujer
Amparada piensa ser
De quien con Cristo está allí?
Mas la piedad moverá
Su favor.—Santo varon,
Amigo (su elevacion
Le enmudece, absorto está),
A una mujer afligida
Valed con vuestro sagrado.

FRANCO.

Señor, ¿si habréis perdonado
Los errores de mi vida?

LUCRECIA.

¡Válgame el cielo! ¿qué oí?
Este duda su perdon;
Pues con tan mal corazon,
Señor, ¿qué será de mí?
El alma me ha traspasado,
Mi Dios, aquella sentencia.
Si esto dice esta inocencia,
¿Qué os dirá tanto pecado?

(*Vuelve el Crucifijo las espaldas, y al pié de la cruz se descubre una calavera.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

Tibi soli peccavi.

LUCRECIA.

¡Ay infelice de mí!
La espalda me ha vuelto el Cristo,
Y el rostro á la muerte he visto;
Justo es, pues yo le ofendí.
Pues agora, llanto mio,
Agora, agora, pesar,
Agora es tiempo de dar
Calor á pecho tan frio.
Sean mis ojos un rio,
Cióguense á tanto dolor,
Y pues les niega el favor
Del rostro vuestra piedad,
No les quede claridad
Para ver vuestro rigor.
Anúdeseme el aliento
Al dolor que le quebranta,
Y la voz á la garganta
Quede asida en tal tormento.
¡Ay de mí, que aun no lo siento!
Pues vos me volveis aquí
La espalda (si no es que ansí,
Cuando no verme intentais,
Los azotes me mostrais
Que habeis pasado por mí),
Volved, volved á templaros,
Pues ya rendida me veis;
Llanto tengo en que os bañeis,
Cabellos para limpiaros.
No, no podeis excusaros;
Que á Magdalena por ellos
Volvisteis los ojos bellos,
Y estos os han de vencer,
Pues he llegado á coger
La ocasion por los cabellos.
Mas si no os pueden tocar
Por estar en mi cabeza,
Centro de tanta torpeza,
Yo me los he de arrancar.
Al aire quiero entregar
Este manojo, arrancado
De mi frente; vuelve osado,
Porque vuestros piés, mas bellos,
Puedan ir á buscar ellos
Sin la raiz del pecado.
Y tú, que á sus piés te miras,
Varon justo, ejemplo grande
De su gran misericordia,
Socórranme tus piedades;
Pues está Dios indignado,
De ti mi temor se vale:
Lo que no por mi delito,
Por tu intercesion lo alcance.
Piedad, piedad á mi llanto,
Socorre esta triste nave,
Que de un través se va á pique,
Siendo mis ojos dos mares.
¡Que me anego! ¡Que me anego!
Porque no basta á sacarme
Del golfo de mis pecados
De mis suspiros el aire.
Con lluvia el austro me alienta
Para que mis ojos bañen
Del dolor la hinchada vela
Que al viento seca se abre (*a*).
Zozobrando á tus piés llego,
Y dellos no he de apartarme
Sin que mi llanto el escollo
De mis delitos ablande.

(*Arrójase á los piés de Franco.*)

FRANCO.

¡Ay de mí! Cuando pregunto
Si mis culpas perdonaste,
Me respondes con que vea
Quien por mí te ofende fácil.
Pues ahora, Señor mio,
Es ocasion de empeñarte
A mas piedad, que te pido
Por los dos que á tus piés yacen.
Señor, si has vuelto la espalda
Por mostrar en las señales
De tus azotes la causa
Que tienes para enojarte,
Con la misma accion te obligo;
Pues si por las culpas grandes
Del hombre los padeciste,
Cuando tus golpes señales,
Tambien tu piedad señalas,
Pues nos acuerda tu imágen
Que para olvidarte dellos
A la espalda los echaste.
Esta es la oveja perdida.
Ea, Pastor; ea, Padre;
Que della tú mismo has dicho
Que mas gozo al pastor trae
Esta sola que las otras
Noventa y nueve restantes.
Con tu palabra te obligo,
Señor, no puedes faltarme,
Pues dices por aquel rey
Pecador en otra parte...

(*Vuélvese el Cristo mientras cantan.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

Cor contritum et humiliatum,
Deus, non despicies.

FRANCO.

Ya el íris de paz señala
Seguras serenidades.—
Mujer, ya Dios te perdona
Por ser tu dolor tan grande.

LUCRECIA.

El corazon se me arranca
Del dolor y del combate
De mi pesar y mi culpa.
Mis alientos son volcanes,
Fuego respiro, y parece
Que á interiores golpes graves

(*a*) Que del viento herida se abre.

Este mortal edificio
Titubea, si no cae.
Lánguida la voz me avisa;
Del pulso el vital volante,
La postrer hora el reloj
Con intercadencias late (a).
Ya las columnas flaquean,
Ya rinde la basa frágil
Su seguridad al peso
De la fábrica inconstante.
Mi luz se acaba ¡ay de mí!
Escucha mis culpas, Padre;
Mi confesion sea llama
Que doble antes que se apague.

FRANCO.

¿Qué dices? que nó merezco
Yo esa dignidad tan grande,
Si no es, porque mas los llore,
Ser la causa de tus males.

LUCRECIA.

¿Qué dices?

FRANCO.

Que yo soy Franco,
Porque con llanto incesable
Debo llorar tus pecados
Con sentimiento mas grande.

LUCRECIA.

Caiga sobre mí tu llanto
Para que mis culpas lave,
Y á tus piés, oh santo, pido
Como deuda á tus piedades,
Pues á enfermar me trajiste,
Que me lleves donde sane.
Mira que me va faltando
Aliento; que al golpe grave
Del cuchillo del dolor
Ha sido el llanto la sangre.

FRANCO.

¡Dichoso dolor! ¿Qué haré?
María, tu luz me ampare.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Franco, pues Dios te perdona,
Busca, por lograr tu celo,
La religion del Carmelo,
Que te ha de dar la corona.

FRANCO.

¡Oh soberana María!
No solo os debo el guiarme,
Sino el aviso tambien
Del socorro deste trance.—
Levanta, mujer, pues ya
Caida, te levantaste.
Sígueme; que porque vayas
Decente, mi anciano padre
Te acompañará á la cumbre
Mas cercana deste valle,
Donde está un santo convento
Que es de la vírgen del Cármen.
En él los dos pedirémos,
Tú fuente donde te laves,
Y yo el santo escapulario;
Y pues me guió, él me salve.

LUCRECIA.

Tu virtud mi arrimo sea.

FRANCO.

Quien te arrujnó te levante.

LUCRECIA.

¡Qué dicha!

FRANCO.

A Dios le agradezco...

LUCRECIA.

¿Qué agradeces?

FRANCO.

Sus piedades.

(a) Con intercadencias bate.

LUCRECIA.

¿Por qué?

FRANCO.

Porque han permitido...

LUCRECIA.

¿Qué?

FRANCO.

Que las llamas voraces
Que para encenderte fueron,
Sirvan ya para alumbrarte.

(*Vanse.*)

—

Campo.—Portería y fachada principal de un convento del Cármen.

ESCENA XII.

DATO, LESBIA; *luego*, FEDERICO, *dentro.*

LESBIA.

Dato, ampárame, que vienen.

DATO.

El demonio que te ampare.
Anda, mujer.

LESBIA.

Ya no puedo.

DATO.

Cerca está el convento.

LESBIA.

¿Qué haces?

DATO.

Este es el Cármen, camina.

LESBIA.

¿Adónde?

DATO.

A meterte fraile.

LESBIA.

Mira que llegan.

FEDERICO. (*Dentro.*)

Seguidlos,
Ninguno vivo se escape.

LESBIA.

Ya han muerto á Lucrecia.

DATO.

Cierto.

LESBIA.

Y al Sargento tambien.

DATO.

Dale.

LESBIA.

Ya á alcanzarnos vienen...

DATO.

Toma.

LESBIA.

Mas de cien ladrones.

DATO.

Zape.
Aquesta es la portería.
Yo llamo.—¡Ah de casa, padres!

(*Llama.*)

LESBIA.

Que llegan ya; llama apriesa.

DATO.

Rajas el badajo se hace,
Y no lo oyen.—¡Padres mios!—
Cenando están estos frailes.—
¡Padre portero!

ESCENA XIII.

DOS FRAILES DEL CÁRMEN.—DATO, LESBIA.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

¿Quién llama?

DATO.

Salgan, pese á mi gaznate;
Que se me arranca el gallillo
De dar voces.

(*Salen dos frailes del Cármen.*)

FRAILE 1.°

Ya los abren.

FRAILE 2.°

¿Qué es lo que quieren, hermanos?

DATO.

¡Socorro, socorro, padre!
Que vienen tras de nosotros
Cien hombres como gigantes.
¡Socorro! Sí, padres mios;
¡Socorro, que han de cascarme;
Socorro, que ya se acercan;
Socorro, que el miedo es grande;
Socorro, que vienen muchos!

FRAILE 2.°

Quedo, que no viene nadie.

DATO.

¿No vienen? Y si no vienen,
Lo pensé, así Dios me guarde.

FRAILE 2.°

Solo un hombre venir veo,
Que en la apariencia del traje
Mas compadece que ofende.

ESCENA XIV.

FRANCO.—DICHOS.

FRANCO.

Mis piés fatigados hallen,
María, el centro que busco,
Pues ya á Lucrecia mi padre
A un religioso ha guiado,
Que la confiese y la saque
Del abismo de su culpa.

DATO.

Franco es este.—¡Ay Franco! Dame
Mil abrazos luego al punto.

LESBIA.

¡Cielos, mudanza notable!

FRAILE 2.°

¿Este es Franco, de quien todos
Cuentan prodigios tan grandes?

FRANCO.

No soy sino un pecador
Que humilde á esas plantas yace.
De voz del cielo guiado,
A pediros vengo, padres,
Que me déis para morir
En la religion del Cármen,
El sagrado escapulario,
Que ha sido norte brillante
Por donde saqué del golfo
De mis delitos la nave;
Y hoy os le pido porque
Sepan todos los mortales
Que este santo hábito solo
A salvarnos es bastante.

FRAILE 2.°

¿Qué dices?

FRAILE 1.°

Padre prior,
Désele, en nada repare,
No le malogre un tesoro
A la religion tan grande.

FRAILE 2.º

¿Cómo eso decis, sabiendo
Que están tan pobres los padres,
Que no hay en toda la casa
Ningun hábito que darle?
Pues ¿cómo quiere que ahora,
Con tantas necesidades,
Nuestra pobreza le admita?

FRANCO.

No me negueis bien tan grande;
Que el cielo os dará remedio.

DATO.

Padre, si este bien nos hace,
Dénos el hábito á entrambos;
Que aunque no lo digo á nadie,
Soy santo de cuando en cuando,
Y porque hábito no falte,
Haré un milagro al momento.

FRAILE 2.º

¿Cómo ha de ser?

DATO.

Eso es fácil.

ESCENA XV.

VARIOS RELIGIOSOS, *dos de ellos con luces delante del* ÁNGEL CUSTODIO, *que trae el hábito en un azafate; luego*, FEDERICO, *dentro.* — DICHOS[1].

MÚSICA. (*Dentro.*)

Te Deum laudamus, etc.

CUSTODIO.

Franco, Dios, que aquí te llama,
Para que nada te falte,
Aquí el hábito te envia.

[1] En unas ediciones dice: *Salen todas las mujeres de religiosas*, y en otras *de religiosos*. Siendo de frailes el convento debe leerse *religiosos*; pero nada tiene de extraño que la acotacion se refiera á mujeres, porque tales notas están redactadas generalmente con arreglo á las circunstancias especiales de las compañías que representaban las comedias.

FRANCO.

Mi humildad su nombre alabe.

DATO.

Venle aquí, me lleve el diablo
Si no soy santo; de un ángel
Tengo el alma, sean testigos.

FRAILE 2.º

¡Cielos, prodigio notable!

FRAILE 1.º

¡Gran ventura!

LESBIA.

¡Extraño asombro!

CUSTODIO.

Llega, Franco, y el ultraje
De los hierros quita al cuerpo,
Pues del alma los quitaste.

FRANCO.

Señor, tu voz obedezco.

CUSTODIO.

Tu ventura envidia un ángel.
(*Quitase Franco la cadena, y mientras cantan le visten el hábito.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

Te Deum laudamus, etc.

FEDERICO. (*Dentro.*)

Deje mi honrada venganza
Cubierto el campo de sangre.

DATO.

Estos son los bandoleros.

LESBIA.

¡Ay de mí!

CUSTODIO.

No tema nadie;
Que esto es para que de Franco
Sean las glorias cabales.
(*Aparece una cruz en el fondo.*)

ESCENA XVI.

LUCRECIA, *de rodillas al pié de la cruz y sostenida por* DOS ÁNGELES; EL SARGENTO *y* OTROS BANDOLEROS, *huyendo de* FEDERICO.—DICHOS.

SARGENTO.

Este sagrado me valga.

FEDERICO.

No podrá, aunque dél te ampares;
Mas, cielos, ¿qué resplandores
Me han cegado en un instante?

CUSTODIO.

Honrad á Dios, pecadores,
La fe imitando constantes
De Lucrecia, á quien mirais,
Pues fué su dolor tan grande,
Que despues de haber lavado
Con la contricion mas grave,
En la confesion sus culpas,
Al que le dió auxilios tales
Ya el santo espíritu entrega.

LUCRECIA.

En manos de tus piedades,
Señor, mi alma encomiendo.

CUSTODIO.

Espíritus celestiales,
Los que á vuestro cargo está
Esta alma, á quien amparastes,
Llevadla donde la espera
Silla de gloria inmutable.
(*Sube Lucrecia en brazos de los ángeles.*)

ÁNGEL 1.º

Vén, dichosa pecadora.

ÁNGEL 2.º

Vén donde el cielo te ampare.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Te Deum laudamus, etc.

DATO.

Con esto, señores mios,
Si gustan los circunstantes (*a*),
Los milagros de este santo
Dirá la segunda parte.
Lesbia irá á las recogidas,
Yo á ser donado en el Cármen;
Y con que le dén un vítor
Al poeta que esto hace,
Da fin dichoso á *San Franco*
De Sena, *el lego del Cármen.*

(*a*) Ya quedan hechas las paces.
Lesbia, irá á las Recogidas, etc.

TRAMPA ADELANTE.

PERSONAS.

DON JUAN DE LARA.	MILLAN, *criado, gracioso.*	INÉS, *criada.*	JUSEPICO, } *pajes.*
DON GARCÍA DE TOLEDO.	DOÑA LEONOR.	CASILDA, *criada.*	MANUELICO, }
DON DIEGO DE VARGAS.	DOÑA ANA.	GINÉS, *criado.*	UN ESPORTILLERO.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR Y INÉS, *con mantos;* DON JUAN Y MILLAN, *de soldados; aquel con hábito de Santiago.*

DON JUAN.

Espera, Leonor, detente;
Que ni yo entiendo tu queja,
Ni sé qué dices.

DOÑA LEONOR.

Don Juan,
No es menester que la entiendas.—
Vamos, Inés.

INÉS.

Ya te sigo.

DON JUAN.

¿De suerte, Leonor, que niegas
A mi noticia el delito
Para honestar la sentencia?
¡Qué poco debe de ser,
Y qué mucha la cautela
O el alivio que en dejarme
Siente ya la intercadencia
Del amor que me has tenido,
Pues de parte de mi ofensa,
Para dar vida á mi culpa,
Como interesada en ella,
Temiendo que te la hiele
El aire de mi respuesta,
El calor de tu silencio
Tiene abrigada la queja!
Pues véte, Leonor, ¿qué aguardas?
Véte ya, y mi pecho sienta
Haber llegado contigo
Mi amor á tanta tibieza,
Que por dejarle te vales
De fingidas apariencias.
¿Fingidas dije? Es error;
Que si á este fin las intentas,
Creeré que tengo la culpa
De querer tú que la tenga.

MILLAN.

¿Qué es irse, sin que primero
Nos diga toda su pena?
Dénos la queja muy clara,
O pensarémos que es yema.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿es, don Juan, tu traicion
Tan recatada y discreta,
Que ha menester, de ignorada,
Que yo aquí te la refiera?
Mas digo mal, que tú eres,
Si hombre al fin, de tal cautela,
Que por mi respeto sabes
Serlo sin que lo parezcas;
Porque ir un coche de damas
Por el Prado, y tú tras ellas,
Vendiendo á sus atenciones
El desaire por fineza;
Llegar otro coche á hablarlas,
Empeñarte tú por ellas,
Sacar la espada y reñir
En público una pendencia,—
No era cosa, que llegar
A mi noticia pudiera;
Porque en el Prado y de dia,
Donde la corte pasea,
¿Quién lo pudiera contar
Donde mis ansias lo oyeran?

MILLAN.

No es nada lo que ha soltado.

DON JUAN.

Y ¿esa, Leonor, es la queja?

DOÑA LEONOR.

Queja no, porque tras esto
No hubo mas correspondencia
Que escribirte aquella dama,
Y tú responderla á ella;
Que es cosa que no excusaran
Caballeros de tus prendas.

MILLAN.

¡Jesus! Si aquí no hay conjuro,
Gato negro y yerbas secas,
No hay brujas en Baraona.

INÉS.

Yo lo vi todo.

MILLAN.

¿Por tela
De cedazo volteado?

INÉS.

Claro está.

MILLAN.

Será de cerdas:
Yo apostaré que en él anda
Haba como berengena.

DON JUAN.

Leonor, á no persuadirme
A que puede ser fineza
De amor (que en efecto es niño
Que con medrosas ideas
Tiene las sombras que mira
Por cuerpos que le amedrentan),
Segun lo que estás de parte
De mi culpa, siendo incierta,
Creyera que, de cansada,
La procura tu tibieza.
¿No puede ser eso engaño?
Y ¿no puede ser que tenga,
Como en mis sucesos, parte
En tu mudanza mi estrella?
Pues si la tiene, y movida
De sus impulsos me dejas,
No has de llevar de razon
Ni aun esa breve apariencia;
Porque todo tu argumento
Es como en otros, que aprietan,
Verdad el antecedente
Y falsa la consecuencia.
Verdad fué hallarme en el Prado,
Yendo yo á una diligencia
De pretension al Retiro;
Y al pasar la puentezuela,
Como es uso del paseo,
Ir acaso á tomar vuelta
Junto á mí un coche de damas;
Encontrarse allí con ellas
Otro de unos caballeros,
Cuyo cochero en las ruedas
El coche trabó de suerte,
Que el otro volcar pudiera;
A las voces de las damas
Acudir yo con presteza;
Detener aquel cochero;
Decir sus dueños: «Apriesa
Anda;» replicarlos yo;
Volverle á instar que anduviera;
Decirle yo: «Si te mueves
Te he de romper la cabeza;»
No pararse á mi razon,
Y viendo la desvergüenza,
Sacar la espada y cumplirle
Por entero la promesa;
Salir todos los del coche,
Cerrar con ellos, ser fuerza
Ver mi lado defendido
De cuantos estaban cerca;
Conocer mi razon todos,
Y sin mas medio que verla,
Como nube de verano
Deshacerse la pendencia;
Irse el coche de las damas,
Sin que yo las conociera,
Haberse informado acaso
De mi posada y quién era,
Porque en Madrid, de los hombres
Como yo es fácil saberla;
Hallar á la noche en casa
Un papel de alguna de ellas,
Que decia: «Agradecida
»Os quiere ver quien desea
»Del empeño que os costó
»Estimaros la fineza.»
Responderle yo al instante:
«Caballeros de mis prendas
»Premio y agradecimiento
»Tienen por lo que profesan
»En cumplir su obligacion;
»Yo la cumplí y cobré della.»—
Este ha sido todo el caso,
Y porque quedes mas cierta
De que yo no la conozco,
Su papel te dará señas
De que no la vi en mi vida.

(*Muestra un papel.*)

Este es, Leonor; y no sientas
Que esté mi satisfaccion
Tan fácil, clara y abierta,
Porque malogre el intento
Con que mi culpa acrecientas.
Que yo habiendo conocido,
Como hasta ahora debiera,
Que te cansa el ver un hombre
Que de sí mismo es ofensa,

Ajado de la fortuna,
Pobre, abatido y sin seña
Del logro de su esperanza
(Que nadie vive sin ella);
Como por merecer premio
Que fuese á tu planta ofrenda,
La flor de mi juventud
Me fui á gastar en la guerra,—
Al sangriento horror de Marte
Repetiré la violencia,
A hallar premio en una bala,
Que ponga fin á mis quejas.
Muera yo de desdichado;
Que, á pesar de las estrellas,
Tambien para un triste hay muerte,
Aunque su industria la aleja.

MILLAN.

Dices bien, vamos á balas;
Que es gran cosa morir dellas,
Y no aquí de melecinas.

DOÑA LEONOR.

Detente, don Juan, espera.

MILLAN.

¿Qué ha de esperar un pobre hombre
Tras tantas impertinencias?

DOÑA LEONOR.

¿Dónde vas?

MILLAN.

A buscar balas
En cas de la confitera
Del Caballero de Gracia.

DOÑA LEONOR.

No hagas burla de mi pena.—
¿Don Juan?

DON JUAN.

¿Qué quieres, Leonor?

DOÑA LEONOR.

¿Qué he de querer? Que no ofendas
Mi fineza, que me escuches,
Y que de una vez no quieras
Darme la satisfaccion,
Y hacerme culpa la queja;
Que en la sencillez de amor
Es maliciosa destreza
La que juntar sabe á un tiempo
La herida con la defensa.

DON JUAN.

¿Malicia es satisfacerte,
Y no lo es dar tú la queja,
Suponiéndome el delito
Para obligarme á la pena?—
Vamos, Millan.

MILLAN.

Millan, vamos.

DOÑA LEONOR.

Aguarda.

DON JUAN.

No me detengas,
Leonor. Si lo solicitas,
¿Por qué lo excusas tú mesma?
Yo conozco aun en mi sangre
Méritos de mi nobleza,
Que no me da la fortuna
Con que de tí dignos sean.
Lo que mi nobleza alcanza,
Lo desmiente mi pobreza;
Pues si sé que tú lo sabes,
¿Quién es tan necio que espera
Que pronuncien las palabras
Lo que articulan las señas?

MILLAN.

¿Qué pobreza ni qué baca?
Vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es don Juan de Lara;
Y si se pone en las tejas,
De la casa de los Laras
Es mi amo la cabeza;
Y á santiagos de Santiago
Ganó un remiendo en la guerra;
Y si no trae buena ropa,
Es por ser tal su nobleza,
Que el remiendo de la capa
A la camisa le llega;
Y ha llevado por ganarla
Mas botes que una receta,
Y gastó mas en heridas
Que otros en mangas y medias;
Y le han tirado mas balas
Que á gatos en azoteas;
Y si ayuna es devocion,
Y si sin cenar se acuesta,
Es por querer mal á Júdas
Y tener miedo á la cena;
Y del gasto de su casa
Será probanza mas cierta
El queso y los panecillos
Que debemos en la tienda.
Y es mucha superchería
Tratarnos desta manera;
Y vamos de aquí, Señor.

DOÑA LEONOR.

Vuelve, Millan.

MILLAN.

No doy vuelta,
Sino por una valona.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

MILLAN.

Que esta está vieja.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, si mi amor estimas,
Y la fe segura es necia,
Enojarte mis temores
Es no quererme discreta.
¿Tan seguros sois los hombres,
Que una mujer de mis prendas,
En un indicio tan claro,
Ofendió con la sospecha?
Si no me hubiera ofendido
Una tan viva apariencia,
Fuera preciso faltarme
El discurso ó la fineza.
Pues si mi amor acredita
Mi temor, con él me deja;
Súfreme, don Juan, celosa,
Para no quererme necia.
Estar con razon quejosa,
¿Que es querer dejarte piensas?
Pues ¿qué pensaras, don Juan,
Si me hallaras satisfecha?
Los celos nunca despiden,
Antes, si se advierte, ruegan;
Que el dar la queja un amante
Es por no querer tenerla.
Queja y ruego todo es uno
En amor, mas quien la alienta
Disfraza el golpe del ruego
Al sonido de su queja.
Y si no, dé tu razon
A esta pregunta respuesta:
Quien no intenta la venganza,
¿Para qué dice la ofensa?
Mas esto tú no lo ignoras;
Ea, don Juan, llega, llega.—
Ruégaselo tú, Millan.

MILLAN.

Cierto, que yo no quisiera
Arriesgar mi autoridad
A un desaire, si lo niega.—
Ah Señor, si yo lo pido,
¿Querrás?

DOÑA LEONOR.

Díselo de veras.

MILLAN.

¿De veras? Pues concertemos
Cuánto, mirado en conciencia,
Valdrá poco mas ó menos
Ajustar esta pendencia.

DOÑA LEONOR.

¿Quieres paga?

MILLAN.

Mis derechos;
¿No es justo? ¿Quieres que sea
Alcahuete del Campillo?

DOÑA LEONOR.

Toma este diamante.

MILLAN.

Venga.

DON JUAN.

Aparta, pícaro.

MILLAN.

Nolo.

DON JUAN.

¿Tal infamia emprendes?

MILLAN.

Etiam.

DON JUAN.

¿Para qué?

MILLAN.

Para sacar
De empeño un lio de prendas,
Y el vestido del figon.

DON JUAN.

Vive el cielo, que la lengua
Te arranque aquí si no callas.

MILLAN.

Vive Dios, que la gallega
Me ha dicho que han de vender
El coleto en la taberna.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices, don Juan?

DON JUAN.

Leonor,
¿Qué ha de decir quien desea
Para ver, luz en tus ojos?

MILLAN.

¿Hay infamia como aquesta?
Que haga las paces de balde
Quien hace un mes que no cena,
Y la noche que hay guisado
Le hace de carne de huerta?

DOÑA LEONOR.

Pues, don Juan, aquí el temor
De mi hermano me desvela.
A la hora señalada
Mi fe esta noche te espera,
Para que de tus temores
Te aseguren mis finezas.
Toma los brazos, y adios. (*Abrázale.*)

DON JUAN.

Vida con ellos me dejas
De aquí á la noche.

MILLAN.

Laus Deo.
Mírenlos; ¡tan fácil fuera
Reducir á Cataluña!

DON JUAN.

Yo llegaré hasta la puerta.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, no pases de aquí.

DON JUAN.

Ya conoces mi obediencia.

DOÑA LEONOR.

Adios.

MILLAN.

Con la colorada.

DON JUAN.

¿Vas ya, Leonor, satisfecha?

DOÑA LEONOR.

¿No basta desenojada?

DON JUAN.

¿Quién te enojó?

DOÑA LEONOR.
Mi sospecha.
DON JUAN.
Pues ¿aun dudas?
DOÑA LEONOR.
Soy amante.
DON JUAN.
¿No me crees?
DOÑA LEONOR.
Eso quisiera.
DON JUAN.
¿Quién te lo estorba?
DOÑA LEONOR.
Mi amor.
DON JUAN.
¿Por qué?
DOÑA LEONOR.
Porque lo desea.
DON JUAN.
Pues ¿no lo ve?
DOÑA LEONOR.
No; que es fe.
DON JUAN.
Mejor cree.
DOÑA LEONOR.
Sí, pero es ciega.
DON JUAN.
Pues yo iré esta noche.
DOÑA LEONOR.
¿A qué?
DON JUAN.
A que sin duda lo veas.
DOÑA LEONOR.
Quiera amor que lo conozca.
DON JUAN.
Quieras tú que amor lo quiera.
MILLAN.
Acabóse en tiquis miquis:
Propio paso de comedia.
(Vase doña Leonor con Inés.)

ESCENA II.

DON JUAN, MILLAN.

DON JUAN.
¿Millan?
MILLAN.
No de la Cogulla.
DON JUAN.
¿Por qué?
MILLAN.
En Castilla la Vieja
Los de la Cogulla tienen
Cosa de un millon de renta.
DON JUAN.
Gran gusto son unos celos,
Si un dulce fin los concierta.
MILLAN.
Y principalmente cuando
La hora de comer se llega,
Y solo ese plato dulce
Hay que poner en la mesa.
DON JUAN.
¿Siempre de eso has de hablar, necio?
MILLAN.
¡Pesia el alma de mi abuela!
¿De qué he de hablar á las doce,
Si está nuestra chimenea
Como viudo de entierro?
¿Tus tripas no consideran
Que á tal hora en cualquier casa
Anda un almirez, que suena
A los órganos de Móstoles,
Y el olor de las especias
Se entra tanto por el alma
Que el azafran nos penetra
La cara, pues de hambre estamos
Amarillos como cera?
Pues ¿luego hay apelacion?
Las pistolas la tendera
Tiene ya de lo fiado
Tan cargadas, que revientan.
Mira si hay mayor desdicha,
Pues es tal nuestra miseria,
Que hasta las bocas tenemos
Empeñadas en la tienda.
El broquel há ya tres meses
Que está con la pastelera;
Y como tiene el broquel,
Riñe siempre que me encuentra.
Y aun el broquel empeñado
Antes da alivio que pena,
Porque con eso tenemos
Empeñadas las pendencias.
Si vas á pedir prestado,
Solo hay quien preste paciencia;
Si á la conversacion vas,
Por si un barato se suelta,
Suelen jugar dos amigos
(Que te debe dar cualquiera)
Tres horas, y se levantan
En paz á las dos y media.
Tus padres ya se murieron,
Y aun no sabes de tu tierra
Si son muertos todavía.
La guerra voló tu hacienda;
De ir y venir cada dia
Al secretario de Guerra,
Solo traemos mas hambre,
Porque da á las dos audiencia.
Y tras toda esta desdicha,
Solo es lo que me consuela
Que en la corte pretensiones,
Aunque largas, son inciertas.
DON JUAN.
Millan...
MILLAN.
Voto á san Millan,
¿Para esto tienes respuesta?
DON JUAN.
¿No sabes cómo he servido?
MILLAN.
¿Servido? Como bayeta
De rodrigon de desvan,
Que les dura un año nueva,
Dos raida y cuatro rota,
Hasta que algun luto pescan,
Que por él pienso que cantan
Sin duda el *requiem aeternam*.
DON JUAN.
Don García de Toledo,
Hermano de Leonor bella,
Es un caballero ilustre,
De alta sangre y rica hacienda.
No me atrevo á declarar,
Viéndome en tanta pobreza;
Que aun si estuviera decente
Para hablar en su presencia,
Conociendo mi valor,
Mis servicios y nobleza,
No dudo que aceptaria
El casamiento.
MILLAN.
Pues deja
Esta empresa, y de la dama
Que envió el papel aceta
Lo que ofrece agradecida;
Que aunque no sabemos della,
Ni quién es ni dónde vive,
Bien que el nombre se me acuerda,
Que era doña Ana de Várgas,
Por mayor me han dado señas
De que es una indiana que
Trae toda la China á cuestas.
DON JUAN.
Villano, si á hablar me vuelves
De otra que Leonor no sea,
Te he de matar, vive el cielo;
Y agora, agora lo hiciera,
A no pensar que te burlas.
MILLAN.
Pues ¿habia de hablar de veras,
Siendo esta una mujer rica,
Que con su amor te remedias,
Y estás muriendo de hambre?

ESCENA III.

CASILDA, *tapada*. — DICHOS.

CASILDA.
¿Ce?
MILLAN.
¿Qué tapada es aquesta?
DON JUAN.
¿Llamaisme á mí?
(Responde Casilda por señas.)
MILLAN.
Que no dice;
Y á mí sí, dice por señas.
DON JUAN.
Pues ¿buscais este criado?
MILLAN.
¿No lo ves? Oiga, ¿te pesa?
Pues ¿no sirves á Leonor?
DON JUAN.
A tí te llama; anda, llega.
(Hace nuevos señas Casilda.)
MILLAN.
¿Oyes? Dice que te vayas.
DON JUAN.
Vé; que yo estoy á la vuelta. *(Vase.)*

ESCENA IV.

CASILDA, MILLAN.

MILLAN. *(Ap.)*
Madre de Dios, si de mí
Se ha enamorado esta necia,
Y me trae algun socorro.
CASILDA.
¿Cómo no llegais?
MILLAN.
¿Sois negra?
CASILDA.
¿Negra?
MILLAN.
Es que yo espero el cuervo,
Y quisiera ver sus señas;
Mas no veo el panecillo,
Por mas que encorvo las cejas.
CASILDA.
¿Hambre tiene?
MILLAN.
De sitiado.
CASILDA.
Sígame.
MILLAN.
¿Dónde me lleva?
Mire que estoy en ayunas.
CASILDA.
Así le he menester. Venga.
MILLAN.
Pues ¿me lleva á sacar manchas?
CASILDA.
Esa es la casa.
MILLAN.
¿Tan cerca?
CASILDA.
Y en aqueste cuarto bajo.
(Éntranse por una puerta y salen por otra.)

Sala en casa de don Diego.

MILLAN.
Muy grande jaula es aquesta.

CASILDA.
Y ¿es chico el pájaro acaso?

MILLAN.
Desvan creí en mi conciencia,
Y iba resuelto á pecar
Si algo de almolzar me dieran.

CASILDA.
Y ¿con qué se contentara?

MILLAN.
Con cosa de diez docenas
De huevos y diez libras
De tocino, y una pierna
De carnero en otras diez
Librillas de arroz envuelta.

CASILDA.
Mucho cuenta por el diez.

MILLAN.
Tengo con el diez gran cuenta.

CASILDA.
Pues aguarde en esta sala;
Que ya salgo.

MILLAN.
Escucha, espera;
Mujer, ¿de quién soy llamado?

CASILDA.
De una mujer de altas prendas.

MILLAN.
¿Quiere que se las empeñe?

CASILDA.
Es muy rica.

MILLAN.
Pues ¿qué intenta?

CASILDA.
No sé; ella os llama.

MILLAN.
¿Es á juicio?
Porque le pierdo en conciencia.

CASILDA.
Parece que tiene miedo.

MILLAN.
Sí tengo.

CASILDA. (*Destapándose.*)
Pues duda fuera;
¿Conóceme?

MILLAN.
Sí, ella es;
Mas yo no sé quién es ella.

CASILDA.
¿Ya olvidó el lance del Prado?

MILLAN.
Válgate el diablo, ¿tú eras?
¡Jesus, y lo que has crecido!

CASILDA.
¿De ayer acá? Buena es esa.

MILLAN.
¿Vives aquí?

CASILDA.
Con mi ama.

MILLAN.
¡Jesus! ¿La indiana?

CASILDA.
La mesma.

MILLAN.
(*Ap.* Al lado de Leonor vive;
Por Dios que la han hecho buena.)
Pues ¿cómo no me dijiste,
Cuando el papel, estas señas?

CASILDA.
Porque no osaba mi ama
Que tú á su casa vinieras,
Porque vive con su hermano,
Que es la misma quinta esencia
De la miseria y los celos,
Siendo tanta su riqueza,
Que tiene, aunque miserable,
Mas dinero que miseria;
Es fábula de Madrid
Su mezquindad, y si viera
Que entrabas aquí, llevaras
Hecha rajas la cabeza.

MILLAN.
Pesia el alma que me hizo;
Pues ¿á eso me traes?

CASILDA.
No temas;
Que á estas horas no está en casa.

MILLAN.
Pues tu señora, ¿que intenta?

CASILDA.
Está perdiendo el juicio
Por don Juan.

MILLAN.
¡Qué linda es esa!
Pues ¿no harémos que nos valga?

CASILDA.
No te perderás con ella.

MILLAN.
¿Tiene que dar?

CASILDA.
Es señora
De la mitad de la hacienda.

MILLAN.
Y ¿tiene oro?

CASILDA.
Como paja.

MILLAN.
¿Tiene plata?

CASILDA.
Como tierra.

MILLAN.
¿Y vellon?

CASILDA.
Como burrajo.

MILLAN.
Y ¿tras esto se le suelta?

CASILDA.
Como á una media de pelo.

MILLAN.
Señores, yo hallé la tierra
Que dicen que está empedrada
Con torreznos y manteca.

CASILDA.
Yo entro allá. (*Vase.*)

ESCENA V.

MILLAN; *luego*, DOÑA ANA Y CASILDA.

MILLAN.
¡Jesus, qué estrados,
Qué sillas y qué alacenas!
Y ¿con esto es miserable?
Mas si tiene tales telas,
¿Cómo ha de ser bobo un hombre
Que anda con tales piezas?
(*Salen doña Ana y Casilda.*)

DOÑA ANA.
¿Es este?

MILLAN.
El dicho Millan.

DOÑA ANA.
Mucho me huelgo de verte.

MILLAN.
Por Dios...

DOÑA ANA.
Es agradecerte
Lo que no debo á don Juan;
Porque, segun lo que infiero
De su respuesta, don Juan
Anda muy poco galan,
Por andar mas caballero;
Pues sabiendo que yo sé
Su valor y su nobleza,
Ajada en tanta pobreza,
No venir, negarse fué,
Con términos cortesanos,
Al premio de su valor.

MILLAN.
Pues no se pierda el favor;
Que aquí estoy yo con dos manos.

DOÑA ANA.
Yo con una le queria;
Porque sé de una señora,
A quien su brio enamora,
De hermosura y bizarría;
Que en su sangre no hay quien note
Sino timbres de honor llenos;
Y si se casa, lo menos
Son cien mil pesos de dote,
Que le estima, y puedo yo
Ir la boda disponiendo.

CASILDA. (*Ap. á Millan.*)
¿Ah Millancillo?

MILLAN. (*Ap. á Casilda.*)
Ya entiendo.

CASILDA.
Vé en ella.

MILLAN.
No, sino no.

DOÑA ANA.
Al empeño agradecida
Que tuvo por mí, quisiera
Ser de sus bodas tercera.

MILLAN.
Pues, señora de mi vida,
No dilates dicha tal.

DOÑA ANA.
¿Se casará?

MILLAN.
De cogote;
Con cien mil pesos de dote
Se casará un provincial.

DOÑA ANA.
Solo el sí suyo se espera.

MILLAN.
Sahumado te le traeré;
Y ¿dónde hablarte podré?

DOÑA ANA.
Por esa reja postrera
Desde las diez; que estas son
Las horas de aseguralle.

MILLAN.
Seré á las once en la calle
Mas puntual que un leon.
(*Ap.* ¿Qué haré cielos? Que á don Juan
Decirle esto no es posible
Sin que de su amor terrible
Pruebe la furia Millan.
Pues que se cuente de mí
Que aquesto dejé perder,
Pudiendo aquesta mujer
Valernos un Potosí,
Nequaquam. Yo haré que sea
Tal embuste el que he de hacer
Con los dos, que yo he de ser
El primero que lo crea.
Comience la trampa aquí.)
Señora, voylo á emprender.

DOÑA ANA.
Pues no dejes de volver.

MILLAN.
Fuera no volver por mí.

DOÑA ANA.
Pues véte.

CASILDA.
Detente, espera...
Mi señor; ¡azar!

MILLAN.
Y encuentro.

DOÑA ANA.
¿Qué dices?

CASILDA.
Que entra acá dentro.

DOÑA ANA.
Pues procura tú echar fuera
A Millan.

MILLAN.
Lindos regalos
Me estrenan.

DOÑA ANA.
Gran mal recelo. (*Vase.*)

MILLAN.
¿Hay algun santo en el cielo,
Abogado de los palos?

CASILDA.
No sé qué hacer, que ya ha entrado;
Procura escurrirte afuera. (*Vase.*)

MILLAN.
Mujer del demonio, espera;
Que diré que me has llamado.
(*Escóndese.*)

ESCENA VI.

DON GARCÍA, DON DIEGO, GINÉS. —MILLAN, *oculto.*

DON DIEGO.
Llega sillas, Ginés.

DON GARCÍA.
Solo os quisiera.

DON DIEGO.
Pues solo me teneis.—Véte allá fuera.
(*Vase Ginés.*)

MILLAN. (*Al paño.*)
Cielos, ¡qué miro! Aqueste es don Gar- [cía,
Hermano de Leonor; la dicha mia
Le trae para escaparme mientras hable;
Y el don Diego aun de traza es misera- [ble.

DON DIEGO.
Decid lo que mandais. (*Ap.* Temblan- [do he estado
De que me vengas á pedir prestado.)

DON GARCÍA.
Pues yo soy don García de Toledo.

DON DIEGO.
Por vos y por vecino no me puedo
Excusar la noticia, y es ociosa.

DON GARCÍA.
Pues lo que le prevengo es otra cosa,
Que es la razon de hablaros enojado.

DON DIEGO.
(*Ap.* Peor es esto que pedir prestado.)
¿Vos enojado?

DON GARCÍA.
Y ofendido el brio.

DON DIEGO.
Tenga usted; ¿esto pára en desafío?

DON GARCÍA.
No llegan á ese extremo mis cuidados.

DON DIEGO.
Porque me costó uno mil ducados, [do,
Y el duelo que en aquesto hubiere habi-
Aquí hemos de dejarlo con olvido;
Y así, mire si al campo usted me lleva,
Porque primero reñiré en la cueva.

MILLAN. (*Sale.*)
Ahora escurrirme puedo.

DON GARCÍA.
Es pues el caso...
(*Tropieza Millan con una silla, y vuélvese á ocultar.*)

MILLAN. (*Ap.*)
Tente, hombre del demonio. Hélome [el paso.

DON GARCÍA.
Que yo estoy ofendido de que siendo
Tan notoria mi fama y mi nobleza,
Y en mi esfera (bien digo) y mi riqueza,
Vos deis nota, mirando mis balcones,
De perder á mi honor las atenciones;
Porque mi hermana solo ser mirada
Puede de quien pretenda ser su esposo.
Y si con este fin ella os agrada, [so
Teniendo hermana vos, que hará dicho-
Con dote y hermosura á cualquier due- [ño;
Y sabiendo mi sangre, y que mi renta
Seis mil ducados son, parece afrenta
Haber con el escándalo hecho empeño
Lo que de entrambos fuera convenien- [cia,
Propuesto con amor á la prudencia.
Y así...

DON DIEGO.
Tened, que lo que está entendido,
Pierde el tiempo y estorba referido;
Y si ese honrado escrúpulo os desvela...

MILLAN. (*Al paño.*)
¿No quieren darme pan y callejuela?

DON DIEGO.
Verdad es que he mirado vuestra casa
Y de esa mi señora la hermosura,
En quien confieso que á cuidado pasa
Mi atencion; y ha olvidado mi cordura,
Poniendo la ocasion á mi cuidado
El natural favor que da su agrado.

MILLAN. (*Ap.*)
¿Qué escucho? Por saberlo les perdono
La mitad del peligro de los palos;
Mas ahora, que están bien divertidos,
Mezafo; en mis piés vayan mis sentidos.
Yo fingiré que entraba, si me encuen- [tra.
(*Vuelve á salir.*)

DON DIEGO.
Aunque nunca bastó... Pero ¿quién en- [tra?

MILLAN.
Yo.

DON DIEGO.
¿Cómo? ¿Quién es yo?

MILLAN.
¿Qué sé yo? Un hombre.

DON DIEGO.
¿Cómo aquí entrais?

MILLAN.
¿Yo? Bueno.

DON DIEGO.
¿Venis loco?

MILLAN.
¿No me conoce?

DON DIEGO.
No.

MILLAN.
Ni yo tampoco.

DON DIEGO.
Villano, vive Dios...

MILLAN.
Quedo; que vengo
A cobrar una letra. (*Ap.* Si me agarra.)

DON DIEGO.
¿De qué la letra es?

MILLAN.
De la guitarra,
Digo de mi amo el mercader flamenco.

DON DIEGO.
¿Qué amo? Hablad, decid, ¿cómo se [llama?

MILLAN.
Balan Samuel. (*Ap.* No sé cómo me es- [curra.)

DON DIEGO.
¿Balan Samuel?

MILLAN.
Desciende de la burra.

DON GARCÍA.
Este es un loco, y no debe enojaros.

DON DIEGO.
Idos, y ved que aquí puede libraros
De la ignorancia el privilegio loco.

MILLAN.
Pues ¿á cobrar no he de venir tampoco?

DON DIEGO.
Y si á cobrar venis, sabed la casa;
Que si volveis á repetir el yerro,
Bajar por un balcon será el atajo.

MILLAN.
Mire usted que es aqueste cuarto bajo.

DON DIEGO.
Pues pozo tiene; andad.

MILLAN.
Y yo testigo;
Adios; Balan Samuel vaya conmigo.
(*Vase.*)

ESCENA VII.

DON DIEGO, DON GARCÍA.

DON DIEGO.
Perdonad.

DON GARCÍA.
Proseguid, señor don Diego.

DON DIEGO.
Digo pues que jamás el fiel sosiego
Del recato alteró mi pensamiento:
Mas pues llega á tratarse el casamiento
De los dos, sin que medie la violencia,
Se ha de ajustar tambien la convenien- [cia.
¿Vos no habeis de dotar á vuestra her- [mana?

DON GARCÍA.
No; porque á un mayorazgo vinculados
Tiene de renta cuatro mil ducados.

DON DIEGO.
¿En juros?

DON GARCÍA.
No, Señor: tierras y casas.

DON DIEGO.
Linda hacienda; y las casas ¿en qué par- [te?

DON GARCÍA.
En la calle Mayor.

DON DIEGO.
Famoso asiento;
Y ¿son libres de huésped de aposento?

DON GARCÍA.
Y de otra cualquier carga.

DON DIEGO.
Yo tengo una
De las del privilegio de Laguna;
Tiene cien piés de fondo, con cochera,
Y setenta y dos piés de delantera,
Que no la trocaré por un tesoro;
En fin, es una pieza como un oro.

DON GARCÍA.
Ni yo; que son las casas de mi hermana
Libres y juntas.

DON DIEGO.
¿Todas en manzana?
Con ese dote, que es puro dinero,
Es contento casarse un caballero.

DON GARCÍA.
Pues si la voluntad está tan llana, [na;
Yo el dote no pregunto á vuestra herma-
Y el concierto la plática concluya.
DON DIEGO.
La mitad de mi hacienda es toda suya.
DON GARCÍA.
Pues ¿qué resta que hacer?
DON DIEGO.
Daros la mano.
DON GARCÍA.
La palabra es bastante.
DON DIEGO.
Eso no es llano.
Escritura ha de haber de lo tratado;
Que para aqueso pago yo un letrado.
DON GARCÍA.
Pues señalad el plazo.
DON DIEGO.
Eso deseo;
Mañana, que no es dia de correo.
DON GARCÍA.
Pues yo os vendré á buscar.
DON DIEGO.
No; yo iré á veros.
DON GARCÍA.
Parientes somos ya.
DON DIEGO.
Mas caballeros.
DON GARCÍA.
Adios. *(Vase.)*
DON DIEGO.
Adios. No tiene tanto agrado
Desde que le imagino mi cuñado.
(Vase.)

—

Calle. Dos casas con rejas bajas.— Noche.

ESCENA VIII.

DON JUAN, MILLAN.

DON JUAN.
¡Jesus, Jesus, qué locuras!
¿Eso te has puesto á pensar?
MILLAN.
Si lo has de ver y tocar,
Señor, ¿para qué me apuras?
DON JUAN.
¿Mercader tienes?
MILLAN.
Pues ¿no?
DON JUAN.
Pues como el crédito corra,
Y él por ellas nos socorra,
Mil firmas te daré yo.
MILLAN.
Viéndote en pobrezas tantas,
Que en tu amor á firme apuestas,
Pues siempre en tu amor te acuestas
Del modo que te levantas,—
Me acordó mi hambre prolija
De un mercader rico y sano
De mi tierra, zamorano,
Que está como una botija.
Este sabe bien de mí
Que le tengo que callar,
Y si le pido ha de dar;
Y mas si llego por tí.
Con título de prestallo,
A honestar la peticion,
Huirá de la negacion
Para que no cante el gallo.
Tu nombre en ninguna tienda,
Por tu bizarría, es nuevo;
Y si tu firma le llevo,
Me ha de dar toda su hacienda.
DON JUAN.
¡Qué desatinado estás!
Pues ¿eso se puede creer?
MILLAN.
Si yo traigo que comer,
Señor, ¿no lo probarás?
Así el pan busca el pobrete,
Y de carpintero campa;
Que ninguno hace una trampa,
Que no le sobre un zoquete.
DON JUAN.
Firma tienes y licencia.
Veamos, ¿qué de ella se infiere?
MILLAN.
Si ella no te enriqueciere,
Se me vuelva de sentencia.
(Ap. Sobre esta firma que ha dado
Traigo ya escrito un papel
Para la Indiana, y en él
Aceta amor de contado;
Que, como ella ha visto ya
Firma de mi amo, al instante
Lo creerá. Y aunque de amante
El papel sin firma va,
Como ella no le ha de ver,
Ni él á ella, si yo puedo,
Para que dure el enredo,
Este crédito ha de ser.
La letra que yo hago es
A la firma parecida;
Con que va la trampa urdida,
Que engañará á un calabrés.
Con eso y mis buenas mañas,
Que yo me las sabré dar,
A esta indiana he de quitar
Los pelos de las pestañas.
Salgan á luz sus doblones,
Ya pienso en lo que se fragua;
La boca se me hace agua
De imaginar en capones;
Que debe creer don Juan (a)
Como el mercader que ignora
De alcarrazas de Zamora,
Y son barros de Natan.)
DON JUAN.
Acábame de decir
Lo de la tapada de hoy.
MILLAN.
¡Ay, Señor, y cuál estoy!
Hay mucho que discurrir;
La mas bella moza hallé,
Y está loca la cuitada.
DON JUAN.
¿Loca?
MILLAN.
Loca.
DON JUAN.
Y ¿está atada?
MILLAN.
A mis pensamientos.
DON JUAN.
¿Qué?
MILLAN.
Me está la pobre adorando,
Y es un propio serafin.
DON JUAN.
Anda, puerco galopin;
¿Conmigo te estás burlando?
MILLAN.
Pues á mí, si no dineros,
¿Qué me falta?
DON JUAN.
Me das risa:
¿A un borracho sin camisa?
MILLAN.
Por eso Amor está en cueros.
Tú á mí, aunque yo estoy contigo,
No me has visto bien de dia;
¿Sabes tú la simpatía
Que tiene estotra conmigo?
Esto de la inclinacion
Tiene varios pareceres;
¿No has visto muchas mujeres
Perdidas por un capon?
Si reparas á los ojos,
Los de malos piés adoran;
Las preñadas se enamoran
De los que tienen antojos,
Las muchachas de un muchacho,
De un zaino las cejijuntas,
Y una mujer que hacia puntas
Se enamoró de un gabacho;
Y porque veas el efeto,
La hora es ya, la seña haré;
Retírate allí, porque
No me culpen el secreto.
(Hace Millan una seña, y abren la ventana.)

ESCENA IX.

DOÑA ANA y CASILDA, *que salen á una ventana.* —DICHOS.

DON JUAN.
¡Jesus, qué locura! ¿A tí?
MILLAN.
Verás si el paso lo abona.
(Acércase á la reja.)
CASILDA.
¿Eres Millan?
MILLAN.
De Cardona.
CASILDA.
Ya mi señora está aquí.
DON JUAN.
Abrieron; ¡quedó aturdido!
Cosas de Madrid serán.
MILLAN. *(Ap.)*
Bien puedo hablar; que don Juan
No alcanza á tiro de oido.
DOÑA ANA.
¿Qué hay, Millan?
MILLAN.
Brava respuesta.
DOÑA ANA.
Pues ¿qué traes?
MILLAN.
Responsion,
Y acepta con condicion
Que tú seas la propuesta;
Que sin dote ni invenciones
Te quiere, por tí se muere;
Mas si es otra, no la quiere
Aunque tenga dos millones.
Este papel te dará *(Dásele.)*
Mas razon; que yo concluyo
Por no ser largo.
DOÑA ANA.
Y ¿es suyo?
MILLAN.
Su firma te lo dirá.
DOÑA ANA.
Pues ¿cómo con tanto amor
Aun no me ha venido á ver?
MILLAN.
Pues eso no puede ser.
DOÑA ANA.
¿Por qué?
MILLAN.
Fuera grande error.

(a) Que debe creer á don Juan
Como el mercader ignora

DOÑA ANA.
¿En qué?
MILLAN.
Yo sé que te adora.
DOÑA ANA.
Pues ¿qué duda?
MILLAN.
Algun delito.
DOÑA ANA.
¿De qué, si yo lo permito?
MILLAN.
Hablemos claro, Señora:
Mi señor no hay mas que sea
En sangre y en bizarría;
Mas está tal, que de dia
No osa que nadie le vea;
Su pobreza le retira,
Y en casa sufre el calor.
DOÑA ANA.
Pues ¡si es de noche!
MILLAN.
Peor,
Que anda una ronda que mira
Desde la planta al copete
Con un linternon que dan;
Pues si topan á don Juan
Descalzo, que aun no es juanete,
¿Quieres que responda al cabo,
Si un alcalde le encontrara,
¿Quién va allá? «Don Juan de Lara,
Vestido de chicha y nabo?»
DOÑA ANA.
Yo le podré socorrer.
MILLAN.
¡Santa Bárbara bendita,
Que en el cielo estás escrita!
¿Qué es lo que has dicho, mujer?
DOÑA ANA.
Pues ¿qué?
MILLAN.
Don Juan, que se alaba
De que es del Cid su nobleza,
¿Ha de hacer esa bajeza?
(*Ap.* Vive Cristo, que se clava.)
DOÑA ANA.
¿Si yo en secreto lo ordeno?
MILLAN.
¡Jesus, qué error tan profundo!
Quemará sobre eso el mundo.
(*Ap.* Sopla, musa; que va bueno.)
DOÑA ANA.
Yo intervine por mi mano,
Por ser de un deudo, en su ausencia,
En una correspondencia
De las que tiene mi hermano.
De esto resultó que yo
Dos vales suyos guardé,
Que á algun empeño libré
Que hasta aquí no se ofreció.
Como es tan contínuo el dallos
Mi hermano en sus diligencias
Por sus muchas dependencias,
No hay duda alguna en cobrallos,
Ha biéndolo de callar.
Es lo asegurado así,
Si yo te los doy á tí,
Y tú los vas á cobrar
Sin que don Juan lo supiese,
¿Qué riesgo hay?
MILLAN.
Riesgo hay en todo;
Mas si fuere de ese modo
Pudiera ser que lo hiciese.
(*Ap.* ¡Jesus, y qué brava mina!
Señores, que habiendo aquí
A pié quedo un Potosí,
¡Haya quien vaya á la China!)

DOÑA ANA.
Pues yo en ir por él no tardo
Mas que en leer este papel.
MILLAN.
¿El vale?
DOÑA ANA.
Sí.
MILLAN.
¿Vas por él?
DOÑA ANA.
Al punto vuelvo.
(*Quitase de la ventana.*)

ESCENA X.

CASILDA, *á la ventana;* DON JUAN Y MILLAN, *en la calle; aquel retirado.*

MILLAN.
Ya aguardo.—
Bravo va; mi amo está atento.
Finjo gravedad con tos. (*Tose.*)
DON JUAN.
Esto es sueño; ¡vive Dios,
Que pierdo mi entendimiento!
MILLAN.
¡Casilda, raros sucesos!
CASILDA.
Tú la entraste por buen lado.
MILLAN.
A flux pintó de contado.
CASILDA.
¿Qué tocaré yo?
MILLAN.
Esos huesos.
CASILDA.
Y ¿no mas?
MILLAN.
Te traeré luego
Un laud.
CASILDA.
¡Ah galopin!
Mira en la rota que al fin
Las miserias de don Diego
De Vargas van á parar.
MILLAN.
Pues por Dios, que siento que
Se llame Vargas.
CASILDA.
¿Por qué?
MILLAN.
Porque lo ha de averiguar.
CASILDA.
Mas ya vuelve.
MILLAN.
Pues si agarro...
CASILDA.
Calla, y no te desabroches;
Que han de valerte estas noches
Cuando menos un catarro.

ESCENA XI.

DOÑA ANA, *á la ventana.* — DICHOS.

DOÑA ANA.
Millan, ya leí el papel:
Verdad es cuanto me has dicho;
Toma el vale.
MILLAN.
¿Susodicho?
Y ¿qué es lo que viene en él?
DOÑA ANA.
Quinientos escudos son;
Y como fueres gastando
Me puedes ir avisando.
MILLAN.
Con toda satisfaccion.
DOÑA ANA.
Adios.
MILLAN.
¿Volveré?
DOÑA ANA.
Pues ¿no?
(*Quítase de la ventana.*)
CASILDA.
Oyes, tráeme una cosilla.
(*Retírase tambien.*)

ESCENA XII.

DON JUAN Y MILLAN.

MILLAN.
Yo te haré una seguidilla
De Casilda, casildó.—
Salto y brinco de contento;
Coche pienso poner hoy.
(*Acércase á don Juan.*)
DON JUAN.
¿Qué tienes, loco?
MILLAN.
Que estoy
Que pierdo el sentido atento [1].
DON JUAN.
Y ¿es hermosa?
MILLAN.
¿Que eso ignores?
Como un oro.
DON JUAN.
Pues ¿qué has hecho?
MILLAN.
Me ha metido en este pecho
Mas de quinientos favores.
Esto es amor. ¡Ah Señor,
Si tú á la Indiana quisieras,
Qué dichoso que te vieras!
DON JUAN.
Villano, loco, traidor...
MILLAN.
Señor, ¿has perdido el seso?
DON JUAN.
¿Deso me hablas?
MILLAN.
Bien, por Dios;
Pues yo sé que hay mas de dos
Que te andan royendo el queso;
Y por advertencia vana
No te he dicho que este dia
Ha reñido don García
Con un hombre por su hermana.
DON JUAN.
¿Qué es lo que dices, traidor?
Que te arrancaré la lengua
Si mientes.
MILLAN.
Tuya es la mengua.
(*Abren la otra reja.*)
DON JUAN.
Mas calla; que ya Leonor
En la reja está.
MILLAN.
Pues dalle.

[1] *Atento.* Suplido en las ediciones modernas.

ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR y INÉS, *que salen á la otra ventana.* — DON JUAN y MILLAN, *en la calle; luego,* DON GARCÍA, *de barrio* [1].

DOÑA LEONOR.
Ya, Inés, mi hermano se ha ido.
¿Si don Juan habrá venido?

INÉS.
Ya yo le he visto en la calle.

DON GARCÍA. (*Sale.*)
A la conversacion iba,
Sin dar á mi hermana aviso
De sus bodas y las mias;
Mas antes de ir, pues ya miro
Que está al fresco en la ventana,
Como otras muchas, decirlo
Es atencion que la debo;
Que es yerro á su regocijo
Dilatar la buena nueva.

DON JUAN. (*Ap. á Millan.*)
¿Qué es esto? ¿Un hombre no has visto
Que hácia la reja se llega?

MILLAN.
Sí veo.

DON JUAN.
Pues encubrirnos
Y acercarnos mas importa.
(*Se aproximan, con recato, á la reja donde está doña Leonor.*)

DON GARCÍA.
¿Leonor?

DOÑA LEONOR.
¿Hermano?

DON JUAN.
¿Has oido?
Su hermano es.

MILLAN.
De padre y madre.

DON GARCÍA.
Tengo que darte un aviso;
De gusto es... Pero despues
Te lo diré.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿qué ha habido?
No me dilates el gusto.

DON GARCÍA.
Aunque pudiera contigo
Haberme antes enojado
Porque hubieses permitido,
Aunque en lícito agasajo,
De don Diego, mi vecino,
El decente galanteo,
Ya, Leonor, te lo permito
Porque él ha de ser tu esposo;
Que así lo hemos convenido,
Siéndolo yo de su hermana.
Págame ahora el aviso
En alegrarte; y adios. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DOÑA LEONOR y INÉS, *á la ventana;* DON JUAN y MILLAN, *en la calle.*

MILLAN.
Desáteme aquese lio.

DOÑA LEONOR.
¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Inés, sin alma respiro;
¿Qué impensado mal es este?

DON JUAN.
Esto es, ingrata, haber visto
Tus traiciones y mi engaño,
Tus cautelas y mi olvido,
Mi muerte y tus falsedades,
Mi tormento y tu delito.
Caiga un rayo, que en ceniza
Vuelva los alientos mios,
Si es que abrasa mas un rayo
Que el fuego que yo respiro.

DOÑA LEONOR.
¡Don Juan, don Juan, ah señor!
(¡Ay de mí!) vuelve, ¿qué has visto?
¿Qué has escuchado?

DON JUAN.
¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.
Que yo... Si tú aquí has oido...

DON JUAN.
¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.
Digo, Señor...
¿Qué sé yo lo que me digo?
Que yo no...

DON JUAN.
¡Ah falsa, ah tirana!
Venenoso basilisco,
Que en tus luces lisonjeras
Me has disfrazado el hechizo,
¿Eran estos, eran estos
Los celos y los retiros?
¿Eran estas las sospechas
Que acreditaban de fino
Tu amor falso y alevoso,
Que al incauto pecho mio
La luz que dió para incendio
Resultó aquí para aviso?
¿Eran aquestas las quejas
Con que á mí tu pecho esquivo,
Como el cazador astuto,
Fingiendo el amante silbo,
Al lazo desesperado
Llama el simple pajarillo?
¡Mal haya la fe engañada!
Mal haya el ciego delirio
Del amor, que por lisonja
Creyó lo que era peligro!
Yo lo erré, Leonor, no tú;
Yo mismo (¡ay de mí!), yo mismo
Guié en mi tirana mano
A la garganta el cuchillo.
Yo tuve la culpa, yo,
De mí me quejo yo mismo;
Que si en el ingrato obrar
Como ingrato era preciso,
La culpa tuvo el piadoso
Que le ocasionó el delito;
Y pues yo tuve la culpa,
Iré al horror y al sonido
De la cadena que arrastro
A llorar los yerros mios. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DOÑA LEONOR y INÉS, *á la ventana;* MILLAN, *en la calle.*

DOÑA LEONOR.
¡Ah don Juan, señor!—Ay cielos!
¿Quién tanta desdicha ha visto
Sin dar causa? ¡Estoy mortal!
Sin escucharme se ha ido.

MILLAN.
¿Qué ha de escuchar? Valga el diablo
El bergante mal nacido,
Que no se las traga á todas
Picadas como pepinos.

DOÑA LEONOR.
¿Millan?

MILLAN.
Aquí no hay Millan.

DOÑA LEONOR.
Escucha, mira.

MILLAN.
Ya miro.

DOÑA LEONOR.
Llámale.

MILLAN.
¡Ah falsa, ah tirana!

DOÑA LEONOR.
¿Qué dices?

MILLAN.
Lo que yo he oido.

DOÑA LEONOR.
¿Qué has oido?

MILLAN.
Mis agravios.

DOÑA LEONOR.
¿Qué agravios?

MILLAN.
Yo los he visto.

DOÑA LEONOR.
Vén, no te vayas.

MILLAN.
Sí quiero.

DOÑA LEONOR.
¿Por qué?

MILLAN.
Porque he conocido...

DOÑA LEONOR.
¿Qué has conocido?

MILLAN.
Mi mal.

DOÑA LEONOR.
¿Cuál?

MILLAN.
El que Dios es servido.

DOÑA LEONOR.
Llámame á don Juan.

MILLAN.
Soy noble.

DOÑA LEONOR.
Tráele aquí.

MILLAN.
Voy ofendido.

DOÑA LEONOR.
¿De qué?

MILLAN.
De celos rabiosos.

DOÑA LEONOR.
¡Oh mal haya mi destino,
Que, sin recelar el daño,
Me ha llevado al precipicio!

MILLAN.
¡Mal haya quien muere de hambre,
Pudiendo morir de ahito!

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de don Diego.

ESCENA PRIMERA.

MILLAN, *bien vestido;* CASILDA.

CASILDA.
¿Eres Millan?

MILLAN.
¿No lo ve?

[1] *De barrio,* con relacion al vestido, como se decia entonces: *de campo, de noche, de calle,* etc.

CASILDA.
Pues ¿cómo ya tan galan?
MILLAN.
Milagro de san Millan.
CASILDA.
¡Jesus!...
MILLAN.
María y José.
CASILDA.
Pues ¿quién, no habiendo cobrado
La letra, te socorrió?
MILLAN.
Un mercader, en que halló
Padre y madre mi cuidado.
El vió mi aprieto y su ahorro,
Y al ponérsela presente
Vió la letra tan corriente,
Que escupió esta gala en corro.
Vistió á mi amo, y tras él
Librea para dos pajes
(¡Que haya en el mundo salvajes
Que esto dén sobre un papel!)
Y vellon para el consumo;
Que tras galas y librea,
Tambien nuestra chimenea
Guarneció de puntas de humo.
Y tascando el fiador
Para cobrar real por real,
Queda ahora en ese portal
Como mula de doctor.
CASILDA.
¿Qué, á cobrar vienes?
MILLAN.
Pues ¿no?
Si tres veces he venido,
Y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo.
Para hoy hizo promision.
CASILDA.
Su miseria no es de creer.
MILLAN.
Miserable puede ser
Entre dueñas de racion.
CASILDA.
Pues ¿cómo, estando vestido,
No viene á ver á doña Ana?
MILLAN.
Para eso está ahí mañana,
Que hasta agora no ha salido.
(*Ap.* No vendrá él acá en mis dias.)
CASILDA.
Ella esperándole está.
MILLAN.
Sí. (*Ap.* Mas lo mismo será
Que si esperara el Mesías.)
CASILDA.
Grave parece que estás;
¿Tanto la gala te hinchó?
MILLAN.
Ahora, hermana, valgo yo
A veinte suspiros mas.
CASILDA.
No me traes nada.
MILLAN.
¿Que caiga
En ese error tu cuidado?
Pues si yo no te he llevado,
¿Cómo quieres que te traiga?
CASILDA.
Pues ¿por qué darme no quieres?
MILLAN.
Aunque conmigo riñeras,
No lo haria; es de baberas
Andar dando á las mujeres.
CASILDA.
¡Ah pícaro! Mas don Diego
Puede salir, que ya es hora;
Avisaré á mi señora,
Porque quiere hablarte luego;
Cobra la letra, y mi parte
He de tocar de ella yo.
MILLAN.
Tocar y cantar, pues ¿no?
CASILDA.
Pues ello algo he de sacarte,
Porque el secreto no vuele;
Mira tú lo que ha de ser.
MILLAN.
Pues si me das á escoger,
Sea una muela que me duele.

ESCENA II.

DON DIEGO, GINÉS. — DICHOS.

DON DIEGO. (*Dentro.*)
¿Pasará por eso un ciego?
GINÉS. (*Dentro.*)
Yo á dar la cuenta me obligo.
CASILDA.
Don Diego es.—Millan, ¿qué digo?
MILLAN.
Que ese es muy lindo don Diego.
(*Vase Casilda. Salen Ginés y don Diego, este con una cuenta en la mano.*)
DON DIEGO.
¿Sesenta reales gastó,
Sin extraordinario, ayer?
GINÉS.
Si en la cuenta lo has de ver,
Mira si está justa ó no.
MILLAN. (*Ap.*)
¿Cuenta toma? Bravo vicio
Será.
GINÉS.
Mira si hay error.
DON DIEGO.
Ya lo miro, sí, señor;
Mas por Dios, que es ladronicio:
¿Diez libras de carne? El tino
Pierdo; pues ¿tratais con bobos,
O somos en casa lobos?
MILLAN. (*Ap.*)
Veráse en llegando el vino.
DON DIEGO.
¡Bien armada va la cuenta!
¿Al jigote y estofado
Cuatro reales de recado?
MILLAN. (*Ap.*)
A fe, que lleva pimienta.
DON DIEGO.
De mi hacienda han de dar cabo;
¿Qué recado en tanto aprecias?
GINÉS.
Limones, vino y especias.
MILLAN. (*Ap.*)
Aqueso le echa de clavo.
DON DIEGO.
Que no he de poder pasallo,
Aunque se gaste, imagino.
¿Cuarenta cuartos de vino?
MILLAN. (*Ap.*)
Eso bien puede tragallo.
DON DIEGO.
¿Que es mucho no se os avisa?
¿Vos quereis que arda la fragua?
MILLAN. (*Ap.*)
Pues si no es que le echen agua,
No cabe en eso otra sisa.
DON DIEGO.
¿De verduras y tocino
Seis reales? ¡Vírgen sagrada!
GINÉS.
Entra en eso la ensalada.
DON DIEGO.
¿Qué ensalada?
GINÉS.
De pepino.
DON DIEGO.
¡Jesus, y qué disparates!
Repártase á los vecinos
La ensalada de pepinos.
MILLAN. (*Ap.*)
Algo lleva de tomates.
DON DIEGO.
¿Pepinos? Yo pierdo el juicio.
GINÉS.
Y ¿aceite no cuenta nada?
DON DIEGO.
Pues ¿hácese esta ensalada
Con aceite de aparicio?
No, Señor, no me está á cuento;
No la paso.
GINÉS.
¿Si lo hallais...
DON DIEGO.
Vive Dios, que me sisais
A mas de ochenta por ciento.
(*Vase Ginés.*)

ESCENA III.

MILLAN, DON DIEGO.

MILLAN.
(*Ap.* Yo entro aquí; á mal tiempo llego.)
De hallaros tan enojado
Me pesa.
DON DIEGO.
¿Quién?
MILLAN.
Un criado
Muy vuestro, señor don Diego.
DON DIEGO.
Muy puntual sois.
MILLAN.
Se pasa
Necesidad, á fe mia.
DON DIEGO.
¿No vendréis siquiera un dia
Cuando no me halleis en casa?
Porque, aunque os digan que no,
Siempre en ella me encontrais.
MILLAN.
Pues si vos no me pagais,
¿Qué importa que os halle yo?
DON DIEGO.
Pues hoy, para no cansaros,
No estoy en casa.
MILLAN.
Eso es bello;
Mas huélgome de sabello.
DON DIEGO.
¿Para qué?
MILLAN.
Para esperaros.
DON DIEGO.
Pues hoy pagaros no quiero.
MILLAN.
Basta, pues os defendeis;
Mas ya que no me pagueis...
DON DIEGO.
¿Qué quereis?

MILLAN.
Ver el dinero.
DON DIEGO.
Hoy no ha de ser.
MILLAN.
Pues, Señor,
De un mercader, á quien debo,
Viene conmigo el mancebo,
Y ha apostado el hablador
Un doblon de á ocho conmigo
A que no me pagais hoy.
DON DIEGO.
¿Qué decis? ¿Sabe quién soy?
MILLAN.
Sí, Señor, yo se lo digo;
Mas ya perderé con él.
DON DIEGO.
¿A que hoy no os pago apostó?
MILLAN.
Eso es lo que siento yo.
DON DIEGO.
Dadme luego ese papel.
MILLAN. (*Dásele.*)
Que vuestro valor confirma,
Porque os alaben los mudos.
DON DIEGO.
Vale quinientos escudos.
Lleve el diablo quien tal firma.
¿Para esto tiene dineros
Un hombre? Un rico ¿es un moro?
Quinientos escudos de oro,
¿Los quereis en peruleros?
MILLAN.
Señor, ¿que no es paga aquesta,
Y en la apuesta se incluyó?
DON DIEGO.
Pues ¿quién hacer os mandó
Sobre mi crédito apuesta?
MILLAN.
Por Dios, que apostara un dedo
Con quien el crédito os niega.
DON DIEGO.
Ahora, Señor...
MILLAN. (*Ap.*)
Lumbre pega.

ESCENA IV.

GINÉS. — DICHOS.

GINÉS.
Don García de Toledo
Os entra á buscar.
MILLAN.
¡San Pablo!
DON DIEGO.
Este hombre me ha hecho tardar,
Que ya yo le iba á buscar.
Pagádsela con el diablo.
(*Da la letra á Ginés y vase.*)
MILLAN.
¿Quién me ha de pagar?
GINÉS.
Yo solo.
MILLAN.
Oh Ginés, en Antioquia
Te dé el Santo una parroquia.
GINÉS.
¿Lo quereis en plata?
MILLAN.
Volo.
GINÉS.
Pues esperad.
MILLAN.
Si es de espacio;
Que yo tengo advierta ucé
Poca esperanza.
GINÉS.
¿Por qué?
MILLAN.
Porque enamoro en palacio.
GINÉS.
Voylo á contar. (*Vase.*)

ESCENA V.

MILLAN; *luego* DOÑA ANA Y CASILDA.

MILLAN.
Tal conviene.
Dios te haga por tu tintero
Contador de un heredero
Que no sabe lo que tiene.
(*Salen doña Ana y Casilda.*)
CASILDA.
Espera, Millan.
MILLAN.
Ya espero.
CASILDA.
Ya hablar puedes, pues se han ido.
DOÑA ANA.
Gran pesar tengo.
MILLAN. (*Ap.*)
¿Qué he oido?
Aun tiemblo aqueste dinero.
DOÑA ANA.
¿Cómo está don Juan?
MILLAN.
Bizarro,
Con pajes y con vestidos.
DOÑA ANA.
¿Cómo á verme no ha venido?
MILLAN.
Porque hoy le ha dado un catarro
De celos, que pierde el tino.
DOÑA ANA.
Y ¿está malo?
MILLAN.
Muy ansioso
Está, por Dios, y enfadoso,
Porque rabia de cetrino.
(*Ap.* Tente, lengua, á desbuchallo
Iba; por el alto Febo,
Que no vale lo que llevo
La mitad de lo que callo.)
DOÑA ANA.
¿Qué es cetrino?
MILLAN.
Unas pasiones
Pituitosas que en el pié
Causan los callos.
DOÑA ANA.
¿En qué?
MILLAN.
Dije mal, en los pulmones.
DOÑA ANA.
Pues ¿qué importa eso al decirme
Que estaba malo primero?
MILLAN.
Que están contando el dinero,
Y estoy rabiando por irme.
DOÑA ANA.
Pues véte, y dile al momento
A don Juan que triste estoy,
Porque he oido tratar hoy
Con otro mi casamiento;
Y que si mi hermano pasa
A ejecutar lo propuesto...
Mas no digas nada de esto,
Sino que espere en su casa,
Que yo luego, con licencia
De mi hermano, he de salir
De disfraz, por convenir,
A hacer una diligencia;
Y á lo fino agradecida
Que en sus papeles está,
Pasaré yo por allá
Para lograr la salida
Y agradecer su fineza;
Y allí del modo que intento
Lograr nuestro casamiento
Le diré con mas llaneza.
Vé luego al punto, Millan,
Y que me aguardeis te ruego.
MILLAN.
Pues ¿has de ir á verle luego?
DOÑA ANA.
Claro está.
MILLAN. (*Ap.*)
¡Arredro, Satan!
CASILDA.
¿Que te estás aquí hecho un leño?
Anda presto si ha de ser.
MILLAN. (*Ap.*)
¡Gran ingenio es menester
Para salir de este empeño!
Mas de todo, Dios mediante,
Salir lindamente espero:
Cobre yo agora el dinero,
Y despues *trampa adelante.* (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA ANA, CASILDA.

DOÑA ANA.
Casilda, de mi deseo
No es este el mayor cuidado;
Que en la calle me han contado
Que tiene otro galanteo.
CASILDA.
¡Hay tales bellaquerías!
DOÑA ANA.
Sabráslo con mas efeto.
CASILDA.
Aunque estuviere el secreto
Debajo de siete tias,
Sabré la que galantea
Y quién es y dónde vive,
Si le ha hablado y si le escribe,
Y sabré lo que desea;
Si es hermosa y de buen arte,
Dónde oye misa y su estado,
Y con quién se ha confesado
De dos años á esta parte.
DOÑA ANA.
Si eso sabes, mejor fin
En mi cuidado tendré.
CASILDA.
Y si te importa, sabré
Esta noche hablar latin.
DOÑA ANA.
Pues vén, dame el manto apriesa
Y vámonos, que ya es hora.
CASILDA.
Hoy sabré á quién enamora,
Aunque sea una abadesa.
DOÑA ANA.
Vamos.
CASILDA.
Nada te dé enojo,
Si yo salgo de cohete;
Que veré mas que un grumete
De la gavia, del medio ojo.

—

Sala en casa de don Juan.

ESCENA VII.

DON JUAN, *acabándose de vestir de gala;* JUSEPICO Y MANUELICO, *con la capa y la espada.*

JUSEPICO.
Señor, no ha vuelto Millan.
DON JUAN.
No importa, saldré sin él;
Pues de esta pena cruel
Las violencias no me dan
Lugar á la admiracion
De su industria y su osadía;
Pues con una firma mia
Me ha dado esta ostentacion.
Mas ¿á qué tiempo la suerte
Conmigo no ha sido avara,
Pues me da esto cuando hallara
Mayor alivio en la muerte?—
Jusepico, la pretina.
JUSEPICO.
Aquí está ya.
DON JUAN.
¡Oh injusto amor!
¿Tal traicion cupo en Leonor?
¿Cómo el alma lo imagina?
JUSEPICO.
La capa, Manuel.
MANUELICO.
Ya va.
JUSEPICO.
Acaba, que está esperando.
MANUELICO.
¿Todo el dia has de andar dando?

ESCENA VIII.

MILLAN; UN ESPORTILLERO, *que trae un talego.*—DICHOS.

MILLAN. (*Dentro.*)
Ah mozo, entra por acá.
DON JUAN.
¿Qué es esto?
JUSEPICO.
Millan, Señor.
ESPORTILLERO. (*Sale con Millan.*)
Levara o demo a venida;
A espalda traigo molida.
MILLAN.
Ponga aquí y no sea hablador;
Que no pago titulillos.
ESPORTILLERO.
Pois si vosté me ha lévado
Dende la calle do Prado
En ruba[1] de los Basilios.
DON JUAN.
Esto su industria confirma.—
¿Millan?
MILLAN.
Metedlo aquí vos.
DON JUAN.
¿Qué traes ahí?
MILLAN.
El bien de Dios.
DON JUAN.
¿Quién te lo ha dado?
MILLAN.
La firma.
ESPORTILLERO.
¿Non me paga?

[1] *Rua*, calle.

MILLAN.
Ya se encoge;
Pues tome y váyase luego.
ESPORTILLERO.
¿Seis cartos por un talego?
Leve o diabro quien tal troje.
MILLAN.
Pues ¿qué quiere su codicia?
¿No es lo que se le promete?
ESPORTILLERO.
Sete merece.
MILLAN.
¿Qué es siete?
Que no los vale Galicia.
ESPORTILLERO.
Sin o carto non me iréi.
MILLAN.
¡Oiga el bergante, y da voces!
Yo le haré salir á coces.
ESPORTILLERO.
Aquí de Dios y do Rey.
(*Hace que se va y vuelve.*)
DON JUAN.
¡Ah Millan!
MILLAN.
¿No le di harto?
Pues ¿qué quiere el berganton?
DON JUAN.
¿Por un cuarto haces cuestion?
ESPORTILLERO.
Mande vocé darme o carto.
MILLAN.
Vive Dios, si entra, que ya
Le deje la boca rasa.
ESPORTILLERO.
Lévense os diabros a casa,
E á mm porque vine acá. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON JUAN, MILLAN, LOS PAJES.

DON JUAN.
¿Por qué un cuarto no le das?
MILLAN.
¡Qué bien que lo estás hablando!
Porque lo estoy yo sudando
Mientras tú en la cama estás;
Gánelo usted como yo,
Y despues sea liberal.
DON JUAN.
¿Qué hay de esto? que, aunque mi mal
Discurrir no me dejó,
Ya es fuerza que lo repare,
A pesar de mis desvelos.
MILLAN.
¡Oh lleve el diablo los celos
Y quien mas de ellos hablare,
Siendo de agravio el indicio!
¿Te acuerdas de su hermosura?
Déjala; aprende de un cura,
Que olvida con beneficio.
DON JUAN.
Bien dices, Millan amigo.
Si yo hablare mas en ello
Pon sobre mi labio el sello
De la infamia; que me obligo[1]

[1] Así en las ediciones antiguas; en las modernas:
«De la infamia, que me obligo,
Desde hoy mi pecho sentencio
A no pensar en mi agravio.
De ella castigo mi labio
Con este mudo silencio.»

(Desde hoy mi pecho sentencio
A no pensar en mi agravio)
Del castigo de mi labio
Con este mudo silencio.
¡Ah ingrata! Ah falsa engañosa!
No es duda, yo llegué á vello.
MILLAN.
Y ¿eso es no hablar mas en ello?
DON JUAN.
Pues hablemos de otra cosa.
MILLAN.
Y para el caso ya tarda.
DON JUAN.
Pues ¿qué ha habido?
MILLAN.
El mercader,
Que quiere venirte á ver.
DON JUAN.
Pues ¿yo he de hablarle?
MILLAN.
¡Guarda!
DON JUAN.
Pues ¿qué he de hacer?
MILLAN.
Irte luego.
DON JUAN.
Pues las capas, y marchar.
MILLAN. (*A los pajes.*)
Ea, á la puerta á esperar.
JUSEPICO.
Ya vamos.
MILLAN.
Pues sea con fuego,
Presto, ó andará el porrazo.
MANUELICO.
Ya salimos, no nos dés.
MILLAN.
¿Qué replica el montañés?
MANUELICO.
Valga el diablo el bufonazo.
(*Vase con Jusepico.*)

ESCENA X.

DON JUAN, MILLAN.

DON JUAN.
Pues ¿vendrá luego?
MILLAN.
Imagino
Que ya está acá.
DON JUAN.
Pues huir.
MILLAN.
Por estotra puerta has de ir,
No te encuentre en el camino.
Ponte airoso ese sombrero,
Y no en la capa te enlaces;
Alza la espada.
DON JUAN.
¿Qué haces?
MILLAN.
Todo esto vale dinero.
DON JUAN.
¿Qué dinero?
MILLAN.
El que se trajo.
DON JUAN.
¿Con quién hablas?
MILLAN.
Con mi pecho.
¡Válgame Dios! ¿no es bien hecho
Que se luzga mi trabajo?
DON JUAN.
Pues ¿no voy bien?

MILLAN.

No lo ignoro;
Mas si mi intento supieras,
Quisiera yo que salieras
Hecho un mismo pino de oro.
¿Va el bigote con buen vuelo?

DON JUAN.

Bueno va.

MILLAN.

Júntale un poco.

DON JUAN.

¿Qué importa el bigote, loco?

MILLAN.

¡Válgame Dios! Viene á pelo,
Y Dios sabe lo que pasa.
Mas no te hallen de repente;
Véte, que siento entrar gente.

DON JUAN.

Pues di que no estoy en casa.

ESCENA XI.

LEONOR Y INES, *con mantos.* —DICHOS.

DOÑA LEONOR.

No importará, si yo os sigo,
Pues ya os vi, señor don Juan.

MILLAN. (*Ap. á don Juan.*)

Escurre.

DON JUAN.

Aparta, Millan.

MILLAN. (*Ap.*)

¡Cuerpo de Cristo conmigo!

DON JUAN.

¿Qué es lo que mandais, Señora?

DOÑA LEONOR.

Buen estilo.

DON JUAN.

¿No es cortés?

DOÑA LEONOR.

Extraño á lo menos es.

MILLAN.

No es sino de casa ahora.—
Señor, que has de ir á palacio,
Como el secretario avisa.

DOÑA LEONOR.

No tienes que darle prisa;
Que le he de hablar muy de espacio.

DON JUAN.

Señora, yo estoy faltando
A un empeño.

MILLAN.

¿No se ve?
El no puede oir.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

MILLAN.

Porque estoy yo reventando,
Y porque oirte no quiere,
Y porque irse es testimonio,
Y porque lleve el demonio
El alma que no se fuere.
Y porque estamos ahora
En grande aprieto, y porque
Se va, se ha de ir, y se fué.

DON JUAN.

Dices bien.—A Dios, Señora.

DOÑA LEONOR.

Señor don Juan, el negar
El crédito á mi razon,
Lo podeis hacer celoso,
Pero no excusarle, no.
Porque si para esto hay causa,
En los hombres como vos
No la hay para ser grosero
Con mujeres como yo.
Entre el no creerme ó no oirme
Hay mucho en vuestro valor;
Que no oirme es grosería,
Y el no creerme, celos son.
Y si para tener celos
Mi amor la licencia os dió,
Para ser tan descortés
No os la ha dado mi opinion.
Y así, oid, señor don Juan;
Que aunque rendido mi amor,
Os dejará estar celoso,
Pero desatento no.

DON JUAN.

Pues decid, que ya os escucho.—
Millan, cuide tu atencion
De la puerta.

MILLAN. (*Ap.*)

¡Oh, pesia el alma
De los celos! Confesion
Tiene aquí para tres horas,
Y espero el predicador.—
Señor, absuélvela luego.

DON JUAN.

Decid pues; que atento estoy.

DOÑA LEONOR.

Yo seré, don Juan, muy breve.

MILLAN. (*Ap.*)

Pues depáretelo Dios,
Porque si viene la Indiana,
No hay al caso redencion.

DOÑA LEONOR.

Lo primero, en mi venida
Se ha de suponer que yo
No vengo á satisfaceros;
Porque la satisfaccion,
Cuando no culpa en la queja,
Supone causa, y yo estoy
Tan léjos de haberla dado,
Que de mi fe el claro sol
No sufrirá en su pureza
Aun ese leve vapor.
A desengañaros, sí,
Del escrúpulo menor;
Y como para mí corra
Por desengaño el que os doy,
Para vos, señor don Juan,
Entre la satisfaccion
O el desengaño escoged
Lo que estuviere mejor.

MILLAN. (*Ap.*)

Al caso, mujer del diablo;
Que si tardas, vive Dios,
Hemos de pedir limosna.

DON JUAN.

Si es el intento, Leonor,
Desengañarme, es en vano,
Cuando yo tanto lo estoy;
Pues sé que fué mi esperanza
Como aquella breve flor
Que madrugó en el almendro,
Y de temprana murió;
Que la dicha de romper
Antes que otras el boton,
Siendo dicha á su hermosura,
Fué peligro á su verdor:
Pues por ser antes que todas,
Cerró al tiempo la sazon,
Y murió al rigor de un cierzo;
Que hay dichosos como yo,
En quien sus dichas, por dichas,
Su mayor peligro son.
Lo que tú quieres decirme,
Ya yo lo he oido, Leonor,
Que aunque tú no me lo has dicho,
En quien quiso como yo,
La soledad de los celos
Un mental tribunal son,
Donde es el juicio el discurso,
La memoria el relator,
Yo el actor, tu agravio el reo,
Tu abogado mi pasion
O voluntad, que es todo uno;
Y en este pleito inferior
Por tí habló mi voluntad,
Y en oyendo la razon,
Te condenó. Mira ahora
Si hablas tú, ¿qué hará mi amor,
Si te ha condenado cuando
Habló por tí mi pasion?
Y porque mejor conozcas
Si habló bien en tu favor,
Todo lo que has de decirme
Es esto; que es gran rigor
Hacer mayor la sospecha
Que á mí tu hermano me dió.
Porque si aquel caballero
Mirase con atencion
Escandalosa tus rejas,
Pudo ser sin tu favor,
Y ser culpa en su osadía
Lo que en tí no fué ocasion.
Decir que lo permitiste,
No te culpa, porque no
Es fuerza haber voluntad
En lo que fué permision,
Y que pudo ser desprecio
No excusarlo; y cuando no,
En dejarse amar hay riesgo
De vanidad, no de error.
Que no es culpa el ser querida
Una mujer, ni un amor
Afianzado á su fineza
Se obliga á mas atencion.
Y esto se conoce claro,
Porque una mujer, Leonor,
De tus prendas, ¿para qué
Pudiera admitir á dos,
Uno en competencia de otro,
Y mas hombre como yo,
Donde tiene tu esperanza
Tan léjos la posesion?
Porque si hubiera cariño
En ese competidor,
Cuando tu hermano te ofrece
Su casamiento, y estoy
Tan léjos de presumirle,
¿No fuera ignorante error
El defraudar tu deseo
Por darme satisfaccion?
Desengaño decir quise,
No sea aquí, que el pundonor,
Sobre esta cuestion de nombre,
Me baraje la razon.
Y demas de esto, se infiere
Que no le admite tu amor,
En venirme á mí á buscar,
Porque á tenerle aficion,
Mi retiro te la logra.
Pensar que es reputacion,
Para quedar bien conmigo,
Es mas insufrible error;
Porque si dice tu hermano
Que las bodas de los dos
Son mañana, ¿para qué
Me habias de buscar hoy,
Ni intentar un desengaño
De tan breve duracion?
Y en fin, si tú le quisieras,
Quererle era lo mejor,
Dejarte yo fuera alivio;
Luego es buscarme razon
Que lo desmiente, porque
¿Qué pierde tu pundonor
En no quedar bien conmigo,
Si no he de ser tuyo yo?
Todo esto, Leonor, me ha dicho
Mi voluntad, que en mi amor
La he puesto yo de tu parte;
Mira tú si en tu favor

Puedes tener mas razones
Que juntar á tu razon.

MILLAN.

(*Ap.* Ni la mitad, vive Cristo;
Maldito sea quien tal dió;
Porque ha de agarrarse de ellas,
Como gato de riñon.)
¿Señor?

DON JUAN.

Aguarda, Millan.

MILLAN.

¿Qué es que aguarde? (*Ap.* Aquí de Dios;
Santa Isabel, abogada
De toda visitacion,
Haced que yerren la casa.)

DOÑA LEONOR.

De suerte (¡ay de mí!) Señor,
Que cuanto quiera deciros
¿Pierde el crédito en mi voz?
¡Oh mal haya mi desdicha!
Mas ¡qué vana maldicion!
¿Qué mas mal puedo tener,
Qué el que padeciendo estoy?
Pues, señor don Juan, en esto
No me queda apelacion,
Ni yo puedo decir mas
De lo que habeis dicho vos;
Menos si, que una verdad
Es muy breve en su razon,
Y de muchas adornada,
Suele perder el valor.
Si vos dudais mi verdad,
Ella os vencerá, Señor;
Mas si no quereis creerla,
La vencida seré yo.
De fino amante es la duda,
Y de noble fe es primor
Sobresaltarse con ella,
Mas desesperarse no.
Hacer preciso un agravio,
Cuando hay duda en su ocasion,
Es deseo de la ofensa
Mas que fuerza de dolor.
Quien ama, teme el agravio;
Pero quien le imaginó,
Sin valerse de la duda,
Nunca le tuvo temor.
Si vista una ofensa, mata,
No hay sentido ó no hay amor
En quien pudiendo dudarla,
Contra el alma la creyó.
Y si no hay amor, don Juan,
No le queda á mi dolor
Mas defensa que mi llanto;
Salga su curso veloz,
Hasta que al continuo embate,
Deseche la firme union
De sus profundas raices,
Salga en lágrimas mi amor.

MILLAN. (*Ap.*)

Esto va muy á la larga,
Y yo tamañito estoy;
Y ellas, que vienen. ¡Jesus!

DON JUAN.

¿Qué hay Millan?

MILLAN.

¡San Salvador!

DON JUAN.

¿Qué dices?

MILLAN.

¡Santa Gertrudis!

DON JUAN.

¿Qué tienes?

MILLAN.

¡San Tesifon!
Tu hermano, Leonor, tu hermano.

DOÑA LEONOR.

¿Qué?

MILLAN.

Que sin duda te vió,
Y entra acá.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es lo que dices?

MILLAN.

Que entra, por el facistol
De los músicos del cielo.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí! Sin alma estoy.

DON JUAN.

Leonor, por esotra puerta
Te puedes ir.

INÉS.

¡Ay Leonor!
Vamos, que es grande el peligro.

DOÑA LEONOR.

Sígueme, Inés.

INÉS.

Tras tí voy.

DOÑA LEONOR. (*Ap. á Inés.*)

¡Ay, Inés, yo estoy mortal!
Quedarnos será mejor
Aquí escondidas, por ver
Si me ha visto ó si me oyó;
Que ir á casa es mas peligro,
Si nos ha visto á las dos.

INÉS.

Bien dices; aquí te encubre.
(*Escóndense.*)

MILLAN.

Véte tú tambien, Señor.

DON JUAN.

¿Que es irme? Yo he de esperarle.

MILLAN.

Mira que ha sido ficcion;
Que es quien viene el mercader.

DON JUAN.

Pues loco, infame, traidor,
Cuando en lo que á mí me importa
Vida y alma, hablando estoy,
¿Con tan leve riesgo estorbas
El alivio á mi dolor?
Entre el mercader, ¿qué importa?
Que á recibirle iré yo.

ESCENA XII.

DOÑA ANA, CASILDA.—DON JUAN, MILLAN; DOÑA LEONOR y INÉS, *ocultas.*

CASILDA.

Aquí están.

DON JUAN.

¿Quién entra aquí?

MILLAN.

Mujeres pienso que son.
(*Ap.* ¡Jesus, que se cae la casa!)

DON JUAN.

¿Qué dices?

MILLAN.

Que se quedó
En la puerta el mercader.

DON JUAN.

Y estas mujeres ¿quién son?

MILLAN.

No las conozco.

DON JUAN.

¿Qué dices?

MILLAN.

¿Qué he de decir? ¿Qué se yo?
(*Ap.* Me lleven dos mil demonios
El alma que me parió.)

DOÑA ANA.

Señor don Juan,

MILLAN. (*Ap.*)

¡Vive Cristo!

DON JUAN.

¿Qué mandais, Señora, vos?

DOÑA LEONOR. (*Ap. á Inés.*)

¡Ay, Inés! ¿No ves qué humano
Me ha dado aquí la ocasion?

CASILDA.

¡Ah infames! ¿Estos son hombres?
En todos fuego de Dios.

DOÑA ANA.

Señor don Juan, ya que os debo
Tantas finezas mi amor,
Como me significais,
No viniendo á verme vos,
Quiero yo venir á veros;
Mas ya sabréis la ocasion,
Y tambien habréis sabido
En cuán gran peligro estoy.
(*Hace Millan señas á doña Ana por detrás de don Juan; vuélvese este, y aquel disimula.*)
Mi hermano quiere casarme,
Y el remedio de este error
He librado en vuestro amparo,
Por pagar vuestra aficion.

DON JUAN.

Tened, Señora, tened.

MILLAN. (*Ap.*)

Alto, soltóse el reloj,
Y anda á vuelo el badajo.

DON JUAN.

¿Qué fineza ni qué amor,
Qué peligro ni que hermano,
O con quién hablais, que yo
Ni os conozco ni os he visto,
Ni sé en lo que hablando estoy?

DOÑA LEONOR. (*Ap. á Inés, donde están escondidas.*)

¡Oh qué bueno! Como ha visto
Que aquí me he quedado yo,
Hace la desecha, Inés.

DOÑA ANA.

¿Qué es lo que decís, Señor?
Pues ¿cómo hablais de esa suerte
Con mujeres como yo? (*Ap. á Casilda.*)
Millan me está haciendo señas,
Y no entiendo la ocasion;
Casilda, ¿entiendes tú aquesto?

CASILDA.

¿Cómo he de entenderlo yo?
No lo entenderá Galvan.

DOÑA ANA.

Señor don Juan, ¿qué ocasion
Hay para fingir?
(*Vuélvese don Juan otra vez, coge á Millan haciendo señas, y este disimula.*)

DON JUAN.

Millan...

MILLAN.

¡Jesus, qué fiero calor!

DON JUAN.

¿Qué es esto?

MILLAN.

¿A mí me lo dices?

DON JUAN.

Pues ¿quién lo sabe?

MILLAN.

El Mogol;
Pregúntaselo á tu abuela.

DON JUAN.

Pierdo el juicio, ¡vive Dios!

MILLAN.

Pues ¿qué he de hacer? (*Ap.* Yo reniego
Del padre que me engendró.)

(*Salen doña Leonor y Inés.*)

DOÑA LEONOR.

Señor don Juan, si sois destos,
No es justo que os dé ocasion
El ser ingrato con una,
De ser grosero con dos.

MILLAN. (*Ap.*)

¡Jesus, que dolor de ijada!
Que me muero; confesion.

CASILDA.

To, to, to, señora mia,
Ya he despuntado esta flor;
¡Oh qué lindos embusteros!

DOÑA LEONOR.

Señor don Juan, ¿de estos sois,
Y por esto era el fingir?
¿Qué enmudeceis? Dad razon
De vos á aquesta señora,
Que por no estorbaros yo,
Me voy para daros tiempo
De dar la satisfaccion.

DOÑA ANA.

Eso no, la satisfecha,
Mi reina, habeis de ser vos,
Que podréis tener de qué;
Que en mí no hay queja ni amor
Sobre que caiga ese empeño.
Y así, Señora, me voy,
Para dejaros lugar
De que haga don Juan con vos
Lo que pudiera conmigo,
Si no fuera yo quien soy.—
Adios, mi señor don Juan.

MILLAN.

Por acá, cuerpo de Dios,
No salgan de cuatro en cuatro.

DOÑA ANA.

Por donde quiera iré yo.

DON JUAN.

Esperad, oid, Señora,
Que habeis de decir, por Dios;
Que ni os he visto en mi vida,
Ni os hablé, ni sé quien sois.

DOÑA ANA.

¿Eso mas, señor don Juan?
¿Que yo dé satisfaccion?
Con mujeres de mi porte
Aprended trato mejor;
Que el que no me conoceis
Os quiero acetar, por no
Ir obligada al castigo
De vuestra desatencion.—
Vén, Casilda.

MILLAN.

Por aquí.

CASILDA.

¿Otra puerta hay?

MILLAN.

Y otras dos,
Que me han echado á perder.

CASILDA.

Bergante, infame, bufon,
Alcahuete, ¿aun te queda
Lengua para hablar de nos?
Ah noramala, canalla;
Pobretonazos, puf.

MILLAN.

Pof.

(*Vanse doña Ana y Casilda.*)

ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR, INÉS, DON JUAN, MILLAN.

DON JUAN.

¿Qué es esto que me sucede,
Millan? Qué es esto, traidor?

MILLAN.

Oigan esto. ¿En mí desfogas?

DON JUAN.

Aquí hay traicion.

MILLAN.

¿Qué traicion?
Pues llévenlas á San Blas,
Y me quemen, vive Dios,
Si no están endemoniadas.

DON JUAN.

El juicio perdiendo estoy.

DOÑA LEONOR.

Que no hay que perder, don Juan.
¿Para qué es esto, Señor,
Si ya vuestra voluntad
Os dijo quien era yo?
Y esto se conoce claro,
«Porque una mujer, Leonor,
De tus prendas, ¿para qué
Pudiera admitir á dos?»

DON JUAN.

Claro está.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿no está claro?
«Y mas hombre como yo,
Donde tiene tu esperanza
Tan léjos la posesion.»

DON JUAN.

Millan, yo pierdo el sentido.

MILLAN.

¿Qué se me da á mí, Señor?

DOÑA LEONOR.

Ya me voy.

MILLAN. (*Ap.*)

Ahora mas que hablen
Hasta reventar los dos.

DON JUAN.

¿Qué, pretendes descontar
Agravios que he visto yo,
En un engaño como este?

DOÑA LEONOR.

Y tus celos ¿no lo son?

DON JUAN.

A tí te culpó tu hermano.

DOÑA LEONOR.

Y á tí tu misma traicion.

DON JUAN.

El lo dijo en mi presencia.

DOÑA LEONOR.

Y aquí ¿dónde estaba yo?

DON JUAN.

El culpó tu liviandad.

DOÑA LEONOR.

Y esta dama ¿qué culpó?

DON JUAN.

Esto es ilusion ó sueño.

DOÑA LEONOR.

Tambien yo soñando estoy.

DON JUAN.

No sino vela en mi agravio.

DOÑA LEONOR.

Y tú ¿has velado en mi amor?

DON JUAN.

Esto es cierto.

DOÑA LEONOR.

Y esto ¿es falso?

DON JUAN.

Es locura.

DOÑA LEONOR.

Tu aprehension.

DON JUAN.

¿Y la tuya?

DOÑA LEONOR.

Es evidencia.

DON JUAN.

¿Quién lo asegura?

DOÑA LEONOR.

Esta accion.

DON JUAN.

Pues ¿qué has visto aquí?

DOÑA LEONOR.

A tu dama.

DON JUAN.

¿Quién dice que lo es?

DOÑA LEONOR.

Su voz.

DON JUAN.

Pues no, Leonor...

DOÑA LEONOR.

Pues don Juan...

DON JUAN.

Esta queja...

DOÑA LEONOR.

Este dolor...

DON JUAN.

Es agravio.

DOÑA LEONOR.

Ha sido afrenta.

DON JUAN.

Yo no la trueco.

DOÑA LEONOR.

Ni yo.

DON JUAN.

Pues ¿qué esperas?

DOÑA LEONOR.

Pues ¿qué aguardas?

DON JUAN.

Yo nada; adios.

DOÑA LEONOR.

Pues adios.

MILLAN. (*Ap.*)

Ahí con dos mil demonios,
Que os lleven á ambos á dos.

DOÑA LEONOR. (*Hace que se va.*)

Vén, Inés.

INÉS.

Vamos, Señora.

DON JUAN.

Llama, Millan.

MILLAN.

¿Llamar yo?
No llamé cuando perdia,
Porque una sota salió,
Todo el dinero en la suerte,
Y ¿llamaré agora?

DOÑA LEONOR.

¡Ay Dios!
¿Nos dejan, Inés?

INÉS.

Y ¡cómo!

DOÑA LEONOR.

Pues vén; que aunque mi dolor
Me va quitando la vida,
No ha de vencer su traicion.

(*Vase con Inés.*)

ESCENA XIV.

DON JUAN, MILLAN.

DON JUAN.

¿Fuése?

MILLAN.

Como una canilla.

DON JUAN.

¡Ay de mí! sin alma estoy. [muero!
¿Qué es lo que me sucede? ¡De ansia
Caso cómo este ¿á quién le ha suce-
[dido?

MILLAN.
Lo peor es que ya no habrá dinero,
Porque el crédito y todo hemos perdido.

DON JUAN.
Pues ¿por qué?

MILLAN.
¡Hay mas donosa bobería!
¿No te avisé que el mercader venia?
Va hecho un perro de ver lo que aquí ha habido,
Y de lo que me ha dado arrepentido.

DON JUAN.
Pues ¿de qué?

MILLAN.
¿Qué es de qué? ¿Pues si venia
A ver lo que de ti le habia contado
(Que era tu ingenio, agrado y bizarría)
Y halla, cuando te espera mesurado,
Un hombre que de ti viene á informarse,
Cuatro damas aquí para arañarse,
Que por poco una á otra el moño arranca,
¿Quién quieres que se atreva á darte blanca?

ESCENA XV.

DOÑA LEONOR Y INÉS, *turbadas*.—DICHOS.

DOÑA LEONOR.
Inés, Inés, libremos nuestra vida
De tan grande peligro.

DON JUAN.
Tente, espera;
¿Qué es aquesto, Leonor?

DOÑA LEONOR.
Yo soy perdida;
Verdad salió lo que fingido era:
Al salir de este cuarto (¡yo estoy muerta!)
Encontré con mi hermano, que sin duda,
Porque nos vió, nos esperó á la puerta;
Cubríme el rostro, mas turbada y muda,
No sabiendo qué hacer, me vuelvo adentro,
Y él se arrojó tras mí por el encuentro.
Don Juan, señor, por mi peligro mira.

MILLAN.
¿Ves si lo que te dije era mentira?

DON JUAN.
Leonor, éntrate adentro.

MILLAN.
En un instante.

DOÑA LEONOR.
¿Y si entra acá?

MILLAN.
Negar. *Trampa adelante.*
(*Vanse doña Leonor y Inés.*)

ESCENA XVI.

DON GARCÍA.—DON JUAN, MILLAN.

DON GARCÍA. (*Ap.*)
Esta sospecha ya á evidencia pasa.
Viniendo con don Diego por la calle,
Dos mujeres vi entrar en esta casa,
Que una su hermana pareció en el talle,
Y fingiendo el acaso de un olvido,
De su hermano, celoso, me despido;
Y estando yo esperándola en la puerta,
Al salirse las dos, para hacer cierta
Mi sospecha, al instante que me vieron
A aqueste mismo cuarto se volvieron.
Ya es de mas calidad este recelo,
Y he de reconocerlas, vive el cielo.

DON JUAN.
¿Qué buscais en esta casa,
O qué mandais, caballero?

DON GARCÍA.
Aquí entraron dos mujeres.

MILLAN.
Mas han entrado de ciento,
Mas ya todas son salidas.

DON JUAN.
Pues ¿qué os importa á vos eso?

DON GARCÍA.
Sé que están dentro.

MILLAN.
¿Es usted
De los que saben de adentro?

DON GARCÍA.
Yo vengo á reconocerlas,
Y lo he de hacer, vive el cielo.

MILLAN.
Reconocerlas es mucho;
Conocerlas basta.

DON JUAN.
Empeño
Muy dificultoso es este.

DON GARCÍA.
Pues yo estoy á todo riesgo
Resuelto á lo que os propongo.

ESCENA XVII.

DON DIEGO, *que entra por donde salió su hermana*. — DICHOS.

DON DIEGO.
(*Ap.* Por esta puerta salieron,
Y he de saber á qué entraron.)
Mas, ¡don García!

DON GARCÍA.
¿Don Diego?

DON DIEGO. (*Ap.*)
Cielos, ¿aquí don García?

DON GARCÍA. (*Ap.*)
¿Don Diego aquí ha entrado, cielos?

DON DIEGO. (*Ap.*)
¿Si vió salir á mi hermana?

DON GARCÍA. (*Ap.*)
¿Si con mi sospecha ha vuelto?

DON DIEGO. (*Ap.*)
Viniendo con don García,
Algo alterado y suspenso
Se despidió en esta calle
De mi turbado, diciendo
Que olvidó una diligencia,
Que era preciso hacer luego.
Seguile yo receloso,
Entró en una casa, espero,
Y de otra puerta mas baja,
Que segun lo que ahora entiendo,
Entrambas son de este cuarto,
Salir á mi hermana veo.
Seguila sin que me viese,
Y en casa apenas la dejo,
Cuando por la misma puerta
Vuelvo aquí, á ver á qué intento
Mi hermana entró en esta casa,
Y aquí á don García encuentro
Con la misma duda acaso.
Mas por si ha sido lo mesmo,
Disimular me conviene.

DON GARCÍA.
¿Qué buscais aquí, don Diego?

DON DIEGO.
Al despediros de mí,
Me dejaste con recelo
En esta calle, por iros
Con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
Encontré á mi hermana luego,
Que hoy salió á ver á su prima;
Acompañéla, y la dejo
En casa, y vuelvo á buscaros,
Porque os vi entrar aquí dentro:
Hálloos sin color el rostro,
Alterado y descompuesto,
Y estoy de vos ofendido,
Pues siendo amigo, y ya deudo,
Y habiendo salido juntos,
Si le hay, como lo sospecho,
Faltais á todo en no darme
Parte á mí de aqueste duelo.

MILLAN. (*Ap.*)
¡Virgen, qué batiburrillo!
Las manos doy de concierto,
Por sacar piés de este caso.

DON GARCÍA.
(*Ap.* Lo que por mí pasa ¿es sueño?
Yo vi entrar en esta casa
A la hermana de don Diego,
Y él dice que ahora la deja
En su casa; no lo entiendo.
Pues ¿qué mujeres serian
Las que al verme se volvieron?
Mas ¿qué importa esto, si ya
Voy de mi error satisfecho?)
¿A vuestra casa habeis ido?

DON DIEGO.
De ella en este instante vuelvo.

DON GARCÍA.
¿Con vuestra hermana?

DON DIEGO.
Sí, amigo;
¿Qué dudais?

DON GARCÍA.
Venir tan presto.

DON DIEGO.
Pues ¿si vengo con cuidado?

DON GARCÍA. (*Ap.*)
Sin duda yo he estado ciego.

DON DIEGO.
¿Qué duelo hay aquí?

DON GARCÍA.
Ninguno:
A hablar á este caballero
Entré, ya le hablé, y me voy.—
Señor, despues nos verémos.

DON JUAN.
Cuando fuéredes servido.

DON GARCÍA.
(*Ap.* ¿Qué desengaño mas cierto,
Que ir yo á ver si está en su casa,
Cuando quedan aquí dentro
Las que causaron mi duda?)
Adios pues.—Vamos, don Diego. (*Vase.*)

DON DIEGO.
Vamos.

MILLAN. (*Ap.*)
Señores, ¿qué miro?
Están borrachos por cierto.

DON DIEGO.
¿Caballero?

DON JUAN.
¿Qué mandais?

DON DIEGO.
¿Yo tengo con vos un duelo
Muy pesado que ajustar,
A buscaros vendré luego;
¿Dónde me esperais?

DON JUAN.
¡Aquí!

DON DIEGO.
Pues la palabra os aceto.

DON JUAN.
Yo la doy.

DON DIEGO.

Adios. (*Vase.*)

DON JUAN.

Adios.—
Millan, el sentido pierdo.

MILLAN.

Yo pierdo doble, Señor.

DON JUAN.

A Leonor aseguremos,
Y venga lo que viniere.

MILLAN.

Como venga todo es bueno.

DON JUAN.

Vén tras mí, que voy sin alma
En tan extraños sucesos,
Pues creo lo que no he visto,
Y lo que he visto no creo. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

MILLAN.

Y yo tambien voy colgado
De los hilos de este cuento.
El hermano don García
Deja su hermana aquí dentro;
El hermano de la Indiana
La encontró, segun sospecho;
Leonor está como un gato,
La Indiana va como un perro;
El crédito se ha perdido;
Las tres partes del talego
Se han de dar al mercader;
La huéspeda agarra el resto:
Con que á llamarnos Alonsos
Al instante volverémos.
Mas aquí de los embustes,
Aguza, musa, el ingenio;
¿No hay remedio á todo? Pues
Trampa adelante, y á ellos.

JORNADA TERCERA.

Sala en casa de don Diego.

ESCENA PRIMERA.

MILLAN.

Con el pié derecho llego,
Porque esta supersticion
No le falte á la intencion
Con qué entré en cas de don Diego.
Dé el cielo á esta trampa sola
Goma, pez y girapliega;
Que si este embuste no pega,
No hay en mi ingenio mas cola.
Don Juan con Leonor su amante
Celoso en casa quedó,
Y entre tanto trato yo
De llevar *trampa adelante;*
Y segun de mi cautela
Va urdida, se ha de tramar,
O al parque me he de ir á ahorcar,
Si no sale bien la tela.
Y porque ya en mi verdad
No hay crédito, este potaje
Viene urdido con un paje,
Porque lleve autoridad.
Manuelico el pajecillo
Viene á ayudarme á mi ruego,
Que puede servir á un ciego,
Segun es de lazarillo.
Don Diego, segun sospecho,
Se ha ido ya con don García,
Que con él desde la mia
Vino á su casa derecho.
No sé qué intento seria,
Dejando á mi amo aplazado;
Mas ¿por qué me da cuidado
Su trampa, estando en la mia?
Búsquense ellos por allá;
Que cuando hayan ajustado
Aquel embuste pasado,
Ya habrá nacido otro acá.
A doña Ana hablar no puedo,
Ni á Casilda; mas, por Dios,
Que hácia aquí vienen las dos:
Millan, ánimo al enredo. (*Escóndese.*)

ESCENA II.

DOÑA ANA, CASILDA.—MILLAN, *oculto.*

CASILDA.

Señora, gran susto ha sido.

DOÑA ANA.

¡Ay Casilda, que entendí,
Cuando á mi hermano entrar vi,
Que nos habia conocido!
Mas ¿por qué con don García
Tan descolorido entró,
Y en mi cuarto le metió?

CASILDA.

Si te casa, que querria
Que te viese, es lo que infiero;
Y cierto que es muy galan,
Y es yerro amar á don Juan,
Siendo tan gran embustero.

DOÑA ANA.

Casilda, la inclinacion
Me arrastró á aquel desacierto;
Mas ya el daño descubierto,
Lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañó,
Y de la industria pasada
Confieso que estoy picada.

MILLAN. (*Al paño.*)

Tal ensalada hice yo.
Llego, pues de mí no ha hablado.

CASILDA.

Y el pícaro de Millan;
¿Viste mas frio truan?

MILLAN.

Tan frio, que ya me he helado.

CASILDA.

Milagro fué al berganton
No pelarle yo siquiera
Las barbas.

MILLAN.

Milagro fuera
De un gallina hacer capon.

CASILDA.

¿Que te estafase el dinero
Del vale que ya cobró?

MILLAN.

Y si no me muero yo,
No será el vale postrero.

DOÑA ANA.

Eso no me da pesar
Entre tan nobles cuidados.

MILLAN.

Afuera, miedos menguados;
Alto pues, hombre á la mar. (*Sale.*)
¿Deo gracias?

CASILDA.

¿No ves quien llama?—
Picaron, pues ¿tú aquí vienes?
¿Tan poca vergüenza tienes?

MILLAN. (*Ap.*)

No me ha dicho tal mi dama.

DOÑA ANA.

Pues ¿cómo á tan grande exceso
Aquí os habeis arrojado,
Sabiendo lo que ha pasado?

MILLAN.

¡Jesus! ¿Aun están en eso?

CASILDA.

Pues, pícaro, ¿en qué han de estar?
Váyase, ó irá molido
A palos; que es un roido.

MILLAN. (*Ap.*)

Eso era antes de cobrar.

DOÑA ANA.

Salíos al instante afuera.

MILLAN.

Pues mi amo ¿no ha enviado
Con un paje aquí un recado?

CASILDA.

¿Qué recado?

MILLAN.

El de Antequera.
¿Un paje no vino aquí?

DOÑA ANA.

¿Qué paje?

CASILDA.

¿Hay tal embustero?

MILLAN.

¡Jesus! Pobre caballero;
Que estará fuera de sí.

DOÑA ANA.

Millan, ¿qué cautela es esta?

MILLAN.

¡Ay, Señora, estoy perdido!
Que está mi amo sin sentido
Esperando tu respuesta,
Porque á avisar te envió
De esto mismo que yo hablo;
Que aquella mujer del diablo,
Que allí el demonio llevó,
Es su prima, una mujer
Que le tiene en perdicion,
Y es, en su comparacion,
Ermitaño Lucifer;
Y él la tiembla como al fuego,
Porque traen pleito, por Dios,
A un mayorazgo los dos
De la casa de Cañego.
Y como por conveniencia
Se trata de que él lo herede,
De ella librarse no puede
Por aquesta dependencia;
Y le da infernales ratos,
Porque le ha dado en celar,
Y apostará á atestiguar
Con la moza de Pilatos.
Por esto fingió el cuitado,
Y yo, al ver que te despeñas,
Te estaba haciendo mas señas
Que una mondonga en terrado.—
A esto habia de haber venido
El paje, y con este intento
Extrañé tu pensamiento;
Pero si no lo has sabido,
De hallaros con embarazos
No me espanto, vive Dios,
Sino de cómo las dos
No me han muerto á chapinazos.

DOÑA ANA.

¿Qué es lo que dices, Millan?
¿Yo no he sabido su amor,
Y que era doña Leonor
La que estaba con don Juan,
Mi vecina?

MILLAN.

Miren esto.
Pues esa es. ¿qué te ha admirado?
Y á eso venia el recado.

DOÑA ANA.
Casilda, ¿qué dices desto?
CASILDA.
No lo entenderán diez suegros.
DOÑA ANA.
¿La hermana de don García?
MILLAN.
Ella misma. ¿Hay tal porfía?
DOÑA ANA.
Y ¿son primos?
MILLAN.
Como negros.
CASILDA. (*Á doña Ana.*)
¡Que en tal trampa te encapriche!
MILLAN.
Alto. Yo soy desgraciado,
El pajecillo ha topado
Sin duda con un boliche;
Mas héle, porque se note
Más mi verdad.

ESCENA III.

MANUELICO.—DICHOS.

MILLAN.
Pícaro, ¿ahora
Vienes, al cabo de un hora?
¿Te estabas jugando al bote?
MANUELICO.
¿Yo? No tal, con el papel
Vine luego.
MILLAN.
Bien está.
Yo sé que usted hoy tendrá
Folías en el rabel.
Llegue, acabe, dé el recado.
MANUELICO.
No diga usted que tardé.
MILLAN.
Llegue pues.
MANUELICO.
Yo llegaré.
MILLAN. (*Ap.*)
¡Qué bien lo finge el taimado!
MANUELICO.
Don Juan, mi señor, porque él
Venir no puede, os suplica
Que ese leais.
MILLAN. (*Ap.*)
Cosa rica:
Lindamente ha hecho el papel.
DOÑA ANA. (*Ap. á Casilda.*)
¿Si es cierto lo que ha contado,
Casilda?
CASILDA.
El papel prosiga.
MANUELICO. (*Á doña Ana.*)
Mándele usted que no diga
A mi amo que he tardado.
MILLAN.
Vos llevaréis colacion.
DOÑA ANA.
No hará, pues de mi te amparas.
MILLAN.
Solo tú se los quitaras.
(*Ap.* En la uña trae la licion.)
DOÑA ANA.
Yo leo el papel.
MANUELICO.
No ignores
Que me hará azotar.
CASILDA.
No hará.—
Temblando el chiquillo está.
MILLAN. (*Ap.*)
Bien entiende de temblores.
DOÑA ANA.
(*Lee.*) «El desconsuelo con que me »dejasteis no permite dilataros el avi»so de que aquella señora es doña Leo»nor de Toledo, mi prima, á quien por »una dependencia en que estriba mi »comodidad, tengo mas sujecion que »á mis padres. Millan, si puede ir allá, »os dará razon mas por menor de la »pena en que quedo por no haberos »podido satisfacer en su presencia; y »yo, en habiendo ocasion de asegurar»me en la dicha de ser vuestro esposo.
»—*Don Juan de Lara.*»
Verdad ha dicho Millan.
CASILDA.
¡Jesus! Y yo caigo ahora
En ello; porque, Señora,
Un hombre como don Juan
¿Se habia de haber atrevido
A tan grosero desuello?—
Millan, caimos en ello.
MILLAN. (*Ap.*)
Y ¡cómo que habeis caido!
DOÑA ANA.
¿Su prima es doña Leonor?
MILLAN.
¡Jesus, María, *Agnus Dei!*
Como los duques del Rey.
DOÑA ANA.
Pues sin duda tomó error
Quien le vió en la casa suya,
De que era amor, si eso pasa.
MILLAN.
¡Qué bueno! El otro en su casa
Entra como yo en la tuya.
Mas da respuesta primero;
Que está mi amo en grande afan.
DOÑA ANA. (*Al paje.*)
No digas mas á don Juan
De que esta noche le espero.
MILLAN. (*Ap.*)
Ahora saco yo mis garras.
DOÑA ANA.
Que venga sin falta acá.
MILLAN. (*Ap.*)
¡Jesus! El otro vendrá
Como ahora llueve alcaparras.
MANUELICO.
Yo voy á darle el recado.
Señora, ¿me azotarán?
DOÑA ANA.
Vé seguro que no harán.
MILLAN.
A buen santo habeis rezado.
MANUELICO.
Beso á usted los piés.
CASILDA.
¡Qué bravo
Es, Señora, el pajecillo!
MILLAN.
Si no tardara, el chiquillo
Es una pimienta.
MANUELICO. (*Ap.*)
Y clavo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA ANA, CASILDA, MILLAN.

DOÑA ANA.
Millan, tan grande contento
Me das en el desengaño,
Que quisiera un modo extraño
De darte agradecimiento;
Pero el mas apercibido,
Aunque mi ánimo no iguale,
Este es: toma el otro vale (*Dásele.*)
Que tenia prevenido.
MILLAN.
¿Qué hay aquí con que me inclines?
DOÑA ANA.
Otro vale.
MILLAN.
Y ¿de qué trata?
DOÑA ANA.
De diez mil reales de plata.
MILLAN.
Y son diez mil serafines.
DOÑA ANA.
De lo que el deseo concierta
No doy la mitad ahora.
MILLAN.
Vivas la mitad, Señora,
Del tiempo que has de estar muerta.
(*Ap.* Bien se ha hecho.)
CASILDA.
Véte luego;
Que mi amo ha de volver.
MILLAN.
Yo sé que no puede ser.
Y donde ahora está don Diego.
(*Ap.* Mientras don Juan niega allá,
Yo estoy confesando aquí.)
DOÑA ANA.
Mira que pienso que sí;
Que en algun cuidado está,
Segun le vi en el semblante,
Y dijo que ya volvia.
MILLAN.
Sobre eso no haya porfía.
CASILDA.
Pues él volverá al instante,
Espéralo en el portal
Por no dilatarlo, y dale,
En entrando, con el vale.
MILLAN.
No recio; que le haré mal.
CASILDA.
Véte pues.
MILLAN.
A la conquista
De los diez mil al instante.
(*Ap.* Pues va la *trampa adelante*,
No la perderé de vista.) (*Vase.*)
DOÑA ANA.
¿Qué te parece Millan?
CASILDA.
Cierto que estoy pesarosa
De haber pensado otra cosa
De un hombre como don Juan.
Mas tu hermano; huir conviene.
DOÑA ANA.
Aguarda. ¿De qué he de huir?
¿Ha visto á Millan salir?
CASILDA.
No; que por tu cuarto viene.

ESCENA V.

DON DIEGO, GINÉS.—DICHAS.

DON DIEGO.
(*Ap.* Despedir á don García
No fué posible hasta aquí;
Porque, como presumí
Que algo sospechado habia,
Conmigo quise traerle
Para que á mi hermana viera.
Aquel caballero espera,
Y no he podido ir á verle
Hasta saber de mi hermana,
Por no errar lo que hay en esto,
Y á su muerte estoy dispuesto,
Si la verdad no me allana.)
Ginés, salte tú allá fuera,
Y nadie entre aquí.

GINÉS.
Eso haré. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON DIEGO, DOÑA ANA, CASILDA.

DOÑA ANA. (*Ap. á Casilda.*)
¡Ay Dios! ¿Qué es esto?

CASILDA.
No sé.

DOÑA ANA.
Vámonos.

DON DIEGO.
Doña Ana, espera.

CASILDA. (*Ap.*)
Escurro; allá se las haya.

DON DIEGO.
No te vayas tú.

CASILDA.
¿Qué oí?
¿Que yo no me vaya?

DON DIEGO.
Sí.

CASILDA.
Ya esto no puede ser vaya.

DON DIEGO.
¿Doña Ana?

DOÑA ANA. (*Ap.*)
Yo estoy sin mí.

DON DIEGO.
Cuando hoy de casa saliste
¿A ver á mi prima fuiste?

DOÑA ANA.
Es verdad.

DON DIEGO.
Pues yo te vi
Salir de la casa, infiel,
De un caballero soldado,
A quien ya dejo aplazado
Para ir á reñir con él.
Vida y hacienda á perder
Voy resuelto, por tu error,
Porque en llegando al honor
No hay hacienda que temer.
La riqueza es un honor
Segundo, y tan verdadero,
Que si cae sobre el primero,
Hoy corre por el mayor.
Mas al que tenerla intenta
Sin fama, no solo en él
No es honor, sino un cartel
Que va diciendo su afrenta;
Porque al lucirse despues
Con este hermoso trofeo,
Si en la calle ó el paseo
Alguien pregunta quién es
Quien con tal lustre se esmalta,
Nadie al que lo preguntó
Dice es un rico, sino
Uno que tiene esta falta.
Esto prevengo á tu error,
Por si has llegado á dudar
Que la querré aventurar
Para restaurar mi honor;
Que si el sol me le quitara,
A vengarme al sol subiera,
Y si llegar no pudiera,
En sus rayos me abrasara;
Que la honra, para tenella,
No basta haberla buscado;
Mas para ser uno honrado
Bastante es morir por ella.
Mira pues que esto te digo,
Porque én véndole á buscar,
Ni quiero el remedio errar
Ni dilatar el castigo.
Aquí no hay duda ni engaño;
Yo lo vi, y he de saber
Cuanto en esto puede haber,
Por si tiene medio el daño.
Tu muerte el medio es segundo,
Y el primero la verdad.

DOÑA ANA.
Hermano, yo tu piedad...

CASILDA.
Piedad, Señor. Miente el mundo.

DON DIEGO.
Pues de este acero vengada
Veré mi afrenta en las dos.

CASILDA.
¿Acero? ¡Ay Señor, por Dios!
Que yo no estoy opilada.

DON DIEGO.
¿Qué dices?

DOÑA ANA.
Si tu perdon
Licencia, hermano, me da...

CASILDA.
Confiesa presto; que ya
Se me va la confesion.

DOÑA ANA.
Calla, no hables de ese modo.

CASILDA.
¿Qué es callar? ¡Ay, que lo suelto!
Que el acero me ha revuelto,
Y he de vomitarlo todo.

DON DIEGO.
¿Cómo?

DOÑA ANA.
En su miedo repara,
Señor, y advierte primero
Quién es aquel caballero.

DON DIEGO.
Ya sé que es don Juan de Lara,
Su nobleza, y que adquirir
Supo el nombre de soldado;
Y aunque yo no le he tratado,
Sé que está para salir
El premio de una encomienda,
Que por su valor le dan.

DOÑA ANA.
Si sabes quién es don Juan,
Para que tu error no entienda
Que á mi decoro fiel
El límite justo paso,
Todo lo que hay en el caso
Te dirá aqueste papel.
(*Toma don Diego el papel y lee para sí.*)

CASILDA.
Descansé. ¡Ay señora mia!
¡Qué lindamente lo has hecho!
Que me has sacado del pecho
Toda aquesa porquería.

DON DIEGO.
Doña Ana, esto asegurado,
No hay aquí qué averiguar;
Que yo mas te debo estar
Agradecido que airado.
Mas esta doña Leonor
¿Es la vecina?

DOÑA ANA.
Ella es.

DON DIEGO.
Y ¿es su prima?

DOÑA ANA.
¿No lo ves?

DON DIEGO.
Yo imaginé grande error,
Pues si es primo don García
De don Juan, á hablarle fué
Por ser su deudo, y pensé
Que iba en la sospecha mia.

DOÑA ANA.
Y ahí está un criado de él,
Que venir suele á cobrar,
Si te quieres informar.

DON DIEGO.
¿Fué quien trajo este papel?

DOÑA ANA.
No; mas sabe lo que pasa.

DON DIEGO.
Llámale, Casilda, pues.

CASILDA. (*Va hácia la puerta.*)
Llama á un criado, Ginés,
Que está á la puerta de casa.

ESCENA VII.

GINÉS; *luego*, MILLAN.—DICHOS.

GINÉS. (*Dentro.*)
Ya va.

DON DIEGO.
Ya paró en mejor
El duelo que yo entendia.
Perdóneme don García;
Que lo primero es mi honor.

GINÉS. (*Sale con Millan.*)
Aquí está.

MILLAN. (*Ap.*)
¡Vírgen sagrada!
¿Qué veo?

DON DIEGO.
¿A quién esperais?

MILLAN.
¿Por cuál dellos preguntais?

DON DIEGO.
¿Qué decís?

MILLAN.
No digo nada.

DON DIEGO.
¿A qué venís? No os turbeis.

MILLAN.
Yo, señor del alma mia,
Vine del Andalucía
Por Francia, habrá un año ó seis.

DON DIEGO.
¿Qué quereis aquí?

MILLAN.
Cobrar
Este vale. (*Ap.* El juicio, digo,
Que estoy perdiendo contigo.)

DON DIEGO.
Pues ¿á quién se ha de pagar
Este vale, ú de quién es?

MILLAN.
Es de un mercader de paño
Que nos socorre entre año.

DON DIEGO.
¿Dónde vive?

MILLAN.
A Lavapiés.
(*Ap.* No me deja hablar el miedo.)
Es el que otros darme suele.
DON DIEGO.
Turbado estáis.
MILLAN.
¿No lo huele?
DON DIEGO.
Don García de Toledo
¿De vuestro amo es primo?
MILLAN.
(*Ap. á doña Leonor.* Niega.
San Anton sea conmigo.)
¿Quién tal dice?
DOÑA ANA.
Yo lo digo.
MILLAN.
(*Ap.* Descosióse la talega.)
Pues en eso ¿hay que dudar?
DON DIEGO.
¿Vos pensais que yo he ignorado
Algo de lo que ha pasado?
No teneis qué recelar;
Que castigaros no intento.
(*Ap.* Esto es perder tiempo acá,
Y don Juan me espera, y ya
Solo haciendo el casamiento
Mi honor puedo asegurar.
Sin duda, como esto habia,
Buscó don Juan letra mia
Para poder enviar
Su criado acá; esto infiero)
Ginés (*Ap.* esto es lo mejor),
Lleva este hombre.
MILLAN.
¿Qué, Señor?
DON DIEGO.
A pagaros el dinero.
MILLAN.
Válgame un caiz de credos.
¿Tanto en esto os deteneis?
DON DIEGO.
Pues ¿qué decis?
MILLAN.
Que podeis
Ser destilador de miedos.
GINÉS.
Venid.
DON DIEGO.
En oro al instante
Se lo da.
MILLAN. (*Ap.*)
¡Ay Dios! ¿Qué escuché?
DON DIEGO.
Entrad vos.
MILLAN. (*Ap.*)
Sí haré, porque
Vaya la *trampa adelante.*
(*Vase con Ginés.*)

ESCENA VIII.

DON DIEGO, DOÑA ANA, CASILDA; *luego*, DON GARCÍA.

DON DIEGO.
Hasta estar casada, ya
No has de salir del retiro
De tu cuarto. Mas ¿qué miro?
Don García viene acá.
DOÑA ANA.
Pues yo me iré á mi cuarto.
DON DIEGO.
No, doña Ana;
Que antes para que sepa que es ya vana
Su pretension, te quiero aquí á mi lado.
¡Qué de embarazos halla mi cuidado!
(*Sale don García.*)
DON GARCÍA.
Don Diego, ya cansado de esperaros,
Os entro yo á buscar.
DON DIEGO.
Desengañaros
Siento, viven los cielos, don García,
De lo que tuve ya por dicha mia;
Mas en todo mi honor es lo primero.
DON GARCÍA.
Por qué me lo decis saber espero.
DON DIEGO.
La palabra que os di de ser esposo
De vuestra hermana os cumpliré dichoso;
Mas vos no podeis serlo de la mia.
DON GARCÍA.
Pues ¿por qué?
DON DIEGO.
Está casada, don García.
DON GARCÍA.
Aunque perder, Señora, vuestra mano
En mi causa tan justo sentimiento,
No faltaré al primor de cortesano;
Pues siendo eleccion vuestra el casamiento,
Segun se infiere de no haber tenido
Noticia de él don Diego, que habrá sido
Digno de vos es cierto.
DON DIEGO.
Dicho habeis un pesar bien encubierto;
Mas para que sepais que el dueño estimo,
Es con don Juan de Lara, vuestro primo.
DON GARCÍA.
¿Don Juan de qué decis?
DON DIEGO.
Don Juan de Lara.
DON GARCÍA.
¿Mi primo?
DOÑA ANA.
Vuestro primo: cosa es clara.
DON GARCÍA.
¡Don Juan mi primo! ¿Qué decis, doña Ana?
DOÑA ANA.
Pues ¿no os visita á vos y vuestra hermana,
Y yo no vi á Leonor, yendo á su casa,
En su cuarto con él?
DON GARCÍA.
¡Cielos! ¿Qué he oido?
¡En su cuarto Leonor!
DOÑA ANA.
Hoy allá ha ido.
DON GARCÍA.
Pues, don Diego, tened; que si eso pasa...
DON DIEGO.
De mi hermana es esposo don García.
DON GARCÍA.
Pues vos no podeis serlo de la mia.
DON DIEGO.
Vete á tu cuarto, hermana.
DOÑA ANA. (*Ap. á Casilda.*)
¡Ay Dios! ¿Qué es esto?
CASILDA.
No lo entenderá el diablo; vamos presto.
DOÑA ANA.
Casilda amiga, en gran peligro estamos;
En pudiendo, las dos de aquí salgamos.
Y pues tan cierto ya á don Juan tenemos,
Nuestras vidas con él aseguremos.
CASILDA.
Ni un instante mi miedo lo dilata;
Que yo siempre voté salto de mata.
(*Vase con doña Ana.*)

ESCENA IX.

DON GARCÍA, DON DIEGO.

DON DIEGO.
¿Qué decis, don García? ó ¿estáis ciego?
DON GARCÍA.
Ya en esto no hay amor, señor don Diego,
Ni es mi primo don Juan; que eso es supuesto,
Ni le he hablado en mi vida.
DON DIEGO.
¡Bueno es esto!
Pues ¿no estabais con él esta mañana?
DON GARCÍA.
Fué porque allá vi entrar á vuestra hermana;
Y si allá fué la mia de esa suerte,
Le he de casar con ella ó darle muerte.
DON DIEGO.
¿Qué decis?
DON GARCÍA.
Lo que haré con este acero.
DON DIEGO.
Sin duda hay yerro aquí. Vamos primero;
Que él me espera en su casa, y dél sabremos
O la duda ó el yerro que tenemos.
Mas sabed que es marido de doña Ana.
DON GARCÍA.
Yo sé que es en mi honor antes mi hermana.
DON DIEGO.
Pues allá lo verémos.
DON GARCÍA.
Eso espero;
Mas en mi casa quiero entrar primero,
Y saber de mi hermana lo que pasa,
Para no errar el medio ó el castigo.
DON DIEGO.
Pues yo voy á esperaros.
DON GARCÍA.
Ya yo os sigo.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Juan.

ESCENA X.

DOÑA LEONOR, DON JUAN, JUSEPICO; *este se retira á poco.*

DON JUAN.
Esto es, Leonor, lo que importa. —
Jusepe, á la puerta aguarda,
Y avísame si alguien viene.—
El empeño en que me hallas
No es para vanos discursos,
En que toda la mañana
Han gastado nuestros celos.
Tu hermano te vió en mi casa,
Y disimuló su ofensa
Para volver á vengarla.
Don Diego, aquel caballero
Que entró tras él, la palabra
Me tomó de hallarme aquí,
Yo no le puedo hacer falta,
Y tras esto, en el peligro
De tu vida y de tu fama
Todo es menos; mira ahora,
Sin hablarme de tus ansias,
De tus celos ni los mios,
Qué medio hay de asegurarla;
Que aunque sea aventurando
Nombre, opinion, vida y fama,
De todos los riesgos tuyos
Te ha de asegurar mi espada.
Leonor, en tal caso amor
Es la menor importancia;
Mira el remedio que escoges,
Y mira, si le dilatas,

Que en las materias de honor,
Que son heridas del alma,
Mientras se piensa el remedio
Se hacen mortales las llagas.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, ¿qué quieres que escoja,
Si del término me sacas
Donde está el remedio mio?
¿Qué pueden pensar mis ansias?
Tú, celoso injustamente,
No quieres sacar la cara
A decir que eres mi esposo;
Solo á ampararme te allanas.
Pues ¿cómo quieres, don Juan,
Que una mujer que es honrada
Intente librar su vida,
Dejando morir su fama?
El mayor riesgo es mi honor,
Tu en este me desamparas;
Mi vida es menor peligro,
Este socorrerme tratas.
Si amparas, don Juan, bizarro
Mi vida, mi honor agravias;
Pues ¿qué te debe mi riesgo,
Si en el amparo me infamas?
Cuando la honra se arriesga,
Librar la vida es infamia;
Pues por no morir de infame
Quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aquí
Ni he de volver á mi casa,
Sino muerta ó con la honra,
Que aventuré por tu causa.
Venga mi hermano, Señor,
Logre mi vida su saña,
Atropelle mi inocencia,
Triunfe su furia tirana.
Muera yo, don Juan; que entonces
De ti me dará venganza
Mi muerte, pues tus sospechas
Morirán con mi desgracia;
Que de no haberte ofendido
Será la prueba mas clara
Verme morir en el riesgo
De que tú mismo me sacas:
Pues aventurar su honra
No pudo por otra causa
Quien para librar la vida
No se atrevió á aventurarla.
Mi muerte será escarmiento
De todas las que idolatran,
Si así en seis años de amor
Nobles finezas se apagan.
Este será el premio injusto
Del dolor de ausencias tantas,
De tus amantes porfías
Y mis resistencias vanas,
Que en rendimientos pararon
De tan locas esperanzas,
Que el aire de mis suspiros
Para deshacerlas basta.
Mas ¿para qué he de acordarme
Que me obligaron tus ansias,
Tras de tan prolijos dias
Que asistiendo á mis ventanas
Te dejó siempre la noche
Donde te encontraba el alba,
Si solo sirven de hacer
Tu sinrazon mas ingrata?
Y cuando llantos de amor
Huye el riesgo de mi fama,
En agravar tu delito
Doy á los ojos mas causa.

DON JUAN.

Suspende, Leonor, el llanto;
Que no podrá, aunque me agravias,
Resistir mi ardiente fuego
El dulce riesgo del agua.
El enfermo á quien la sed
De la calentura abrasa,
Se arroja á perder la vida
Por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
Arde en la violencia falsa
De la sed de tus cariños.
Pues no le muestres el agua;
Que si en tus ojos, Leonor,
Mira el cristal que derramas,
Por no sufrir lo que aflige,
Ha de beber lo que mata.

ESCENA XI.

JUSEPICO.—Dichos.

JUSEPICO.

Señor, aquel caballero
Que estuvo aquí esta mañana
Entra acá dentro.

DON JUAN.

Leonor,
Retírate pues, ¿qué aguardas?

DOÑA LEONOR.

Yo quiero morir, don Juan,
Por crédito de mi fama.
No me he de esconder.

DON JUAN.

¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.

Venga mi hermano.

DON JUAN.

Repara...

DOÑA LEONOR.

Esto ha de ser.

DON JUAN.

Que ser puedo
Que del mismo lance salga
Verdad que venza mi duda
Y dé medio á tu esperanza.

DOÑA LEONOR.

Pues por eso me retiro. *(Vase.)*

DON JUAN. *(Al paje.)*

Tambien tú allá fuera aguarda.
(Vase Jusepico.)

ESCENA XII.

DON DIEGO.—DON JUAN; DOÑA LEONOR, *oculta.*

DON DIEGO.

¡Señor don Juan!

DON JUAN.

Dios os guarde.

DON DIEGO.

Culparéisme la tardanza;
Mas antes agradecerla
Podréis, sabiendo la causa.
Yo, don Juan, me he detenido
Para saber de mi hermana
Lo que habia en este empeño;
Ya lo supe, y esto basta
Por enojo de una ofensa
Que está tan bien restaurada.
Yerros de amor no son yerros
Cuando tal fin los remata;
Y pues de vuestras finezas
Tiene logro la esperanza
Dando á mi hermana la mano,
Yo vengo á daros las gracias
Y los brazos por el gusto
De que vos honreis mi casa.

DON JUAN.

Tened, Señor; ¿qué decís?

DOÑA LEONOR. *(Al paño.)*

¡Cielos, que yo injurias tantas
Atropelle, y que me rinda
La fuerza de mi desgracia!
Piérdase vida y honor;
Piérdase, y no sufra el alma
Tan afrentosos desaires.

DON JUAN.

¿Qué finezas ni qué hermana?
¿Qué yerros? Que ni os conozco,
Ni he sabido por qué causa
Aquí os espero.

DON DIEGO.

¿Qué escucho,
Cielos?

DOÑA LEONOR.

¡Confusion extraña!

DON DIEGO.

¿No sabeis, señor don Juan,
Que soy don Diego de Vargas?

DON JUAN.

Seais muy enhorabuena;
Que hasta agora lo ignoraba.

DON DIEGO.

Pues mi hermana ¿no os lo ha dicho?

DON JUAN.

¿Sé yo quién es vuestra hermana?

DON DIEGO.

¿No estaba aquí ayer con vos?

DON JUAN.

Aguardad; que si eso pasa,
Vive Dios, que ella me halló
Con esa misma ignorancia,
Porque no la vi en mi vida
Ni sé de qué amor me trata.

DON DIEGO.

Pues ¿cómo por vuestra prima
Doña Leonor, que aquí estaba,
Le enviais satisfaccion
En un papel á mi hermana?

DON JUAN.

¿Qué prima ni qué papel?

DOÑA LEONOR.

¡Se ha visto maldad tan rara!

DON JUAN. *(Ap.)*

Señores, yo pierdo el juicio.

DON DIEGO.

Pues el papel, si no basta
La verdad, os vencerá. *(Dáselo.)*
¿Es vuestro? Decid.

DOÑA LEONOR.

¿Qué aguarda,
Ofendido, mi decoro?

DON JUAN.

(Ap. ¡Cielos! Ya esto tiene causa,
Y no de poca malicia.)
Que es mi firma es cosa clara;
Mas yo tal papel no he escrito.

DON DIEGO.

Pues para mataros basta.

ESCENA XIII.

MILLAN.—Dichos.

MILLAN.

Señor, gran bien... *(Ap.* Mas ¡qué miro!
Hui del gato y caí en las brasas.)

DON DIEGO.

Aguardad; que este criado
Viene agora de mi casa
De ser testigo de todo.

MILLAN.

Yo no lo he sido de nada;
Ve aquí usted mis dientes buenos.

DON JUAN.

Pues, villano, tú de casa
¿A qué ibas? Tú me has vendido.

MILLAN.
Por diez mil reales de plata
Que me dió allá el mercader.

DON JUAN.
¿Qué mercader? ¿De quién hablas?

MILLAN.
Juan Gutierrez de Engañosa,
Que vive junto á la Cava.

DON JUAN.
¿Es ese hombre el de Zamora?

MILLAN.
Sí, Señor, como la gaita.

DON JUAN.
¿Tú has llevado este papel?

DON DIEGO.
Eso no; noticia clara
Tengo que fué otro criado.

DON JUAN.
Pues yo no tengo otro en casa.
Señor, ¿qué es lo que decís?

MILLAN.
¿Ve usted cómo es patarata?

DON DIEGO.
¿No dijiste en mi presencia
Que tu amo don Juan de Lara
Es primo de don García,
Confirmando la palabra
Que en este papel se incluye?

MILLAN.
¿Qué papel? ¡Santa Susana,
Libradme de testimonios!
Yo, Señor, ¿he dicho nada?

DON DIEGO.
Pues mi hermana ¿no lo dijo?

MILLAN.
Si lo dijo vuestra hermana,
¿Habia yo de desmentirla?

DON JUAN.
Villano, tú has sido causa
De estos engaños.

MILLAN.
Señor,
Yo fui á cobrar á su casa,
Y como á ti acá, me dieron
Con esa misma matraca.

DON JUAN.
Vive Dios, que has de decir...

DON DIEGO.
Don Juan, esa empresa es vana;
Que para el empeño mio
No es satisfaccion que basta,
Os engañe ó no el criado.

DON JUAN.
Pues ¿qué otro medio se aguarda?

DON DIEGO.
Solo morir ó matar.

DON JUAN.
A eso mi valor no falta.

ESCENA XIV.

DON GARCÍA.—DICHOS.

DON GARCÍA.
Aquí del agravio mio
Tomará mi honor venganza.

DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)
Mi hermano es este (¡ay de mí!):
Aquí mi desdicha acaba. (*Escóndese.*)

DON DIEGO.
Don García, vos venís
A muy mal tiempo.

MILLAN. (*Ap.*)
Ya escampa.
Quien tiene su cueva abierta
Venga aquí, que llueven trampas.

DON GARCÍA.
Yendo á mi casa en mi duda
A informarme de mi hermana,
Hallo que ha faltado della;
Y pues con mi honor me falta,
Teniendo tanta evidencia
De que estuvo en esta casa,
Vos habeis de darme cuenta
De mi honor y de mi hermana.

MILLAN.
Señores, ¿tantos á un hombre?
¿Hay mas hermanos que salgan?
¿Es mi amo Anton Martin?

DON DIEGO.
Tened, García, la espada;
Yo tengo ese mismo duelo
Con don Juan, y mi venganza
Es primero, y vive Dios,
Si lo estorbais, que mis armas
Han de ser en su defensa
Hasta asegurar mi fama.

DON GARCÍA.
Que os pongais vos á su lado,
Aunque le dé esa ventaja,
Será dar causa á mi honor
Para tomar mas venganza;
Y así, ved que si lo haceis,
Dél y vos he de tomarla,
Pues tambien me hace la ofensa
Quien defiende al que me agravia.

DON JUAN.
Tened. (*Ap.* ¡Cielos! Si Leonor,
Que está ya desesperada,
Se arroja á salir aquí,
Todo el duelo se remata;
Lo mejor ha de ser esto.)
Caballeros, esta casa
No es capaz para este duelo,
Porque al sacar las espadas,
O vecinos ó justicia
Los empeños embarazan.
Salgamos los tres al campo.

DON DIEGO.
Yo lo aceto.

DON GARCÍA.
Y yo.

DON JUAN.
Pues vaya
Uno de los dos guiando.

DON DIEGO.
Venid pues.

DON GARCÍA.
Sigo tus plantas.
(*Vanse don Diego y don García.*)

ESCENA XV.

DON JUAN, MILLAN; *luego*, DOÑA LEONOR.

MILLAN. (*Ap.*)
Señores, ¿qué haré? que ya
Va tan delante la trampa,
Que atrás quisiera volverla.

DON JUAN.
Leonor, ya ves lo que pasa,
Con Millan salir procura;
Que tu vida asegurada,
Todo remediarse puede.

DOÑA LEONOR. (*Sale.*)
Don Juan, ó muerta ó casada,
No he de salir de tu cuarto.

DON JUAN.
¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.
Mi honor lo manda.

DON JUAN.
¿No ves tu riesgo?

DOÑA LEONOR.
Es menor.

DON JUAN.
Pues ¿cuál es lo mas?

DOÑA LEONOR.
Mi fama.

DON JUAN.
¿Y la vida?

DOÑA LEONOR.
La desprecio.

DON JUAN.
Leonor, mira...

DOÑA LEONOR.
Don Juan, basta.

ESCENA XVI.

DON DIEGO.—DICHOS.

DON DIEGO. (*Desde la puerta.*)
¿No venis, señor don Juan?

MILLAN. (*Ap. á doña Leonor.*)
¡Adentro, pesia mi alma!

DON JUAN.
Ya os sigo.

DON DIEGO.
Venid. (*Vase.*)

DON JUAN.
Millan,
De aquí al instante la saca. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DOÑA LEONOR, MILLAN.

MILLAN.
¿Leonor?

DOÑA LEONOR.
Millan, ¿qué dices?

MILLAN.
Que de aquí al instante salgas.

DOÑA LEONOR.
¿Dónde hemos de ir?

MILLAN.
Por novillos;
Vámonos á Salamanca,
Que agora viene San Lúcas,
Y esto aquí va muy de mala.

DOÑA LEONOR.
¿Qué es lo que dices?

MILLAN.
Que aquí
Llevo yo para sotanas.
Presto, escurramos la bola.

DOÑA LEONOR.
Sin juicio pienso que hablas.
Yo no he de salir de aquí.

MILLAN.
¡Ay, que lleva la contraria!
Mujer, que eso es del galan;
Mira que tú haces la dama.

ESCENA XVIII.

DOÑA ANA, CASILDA.—DICHOS.

DOÑA ANA.
Casilda, esto es lo seguro;
Don Juan del riesgo nos valga.

CASILDA.
Y ¿cómo, señora mia?
Escapemos, que aunque estaba
Don Diego hecho un mismo perro,
Me fuera yo ahora á Irlanda.

MILLAN. (*Ap.*)

Virgen de los Apretados,
Lo que entra; ¡acabó la trampa!

DOÑA LEONOR.

¡Ah traidor! ¿Era por esto
Quererme sacar de casa?

MILLAN.

¡Qué he de sacar, pesia mí!
Que lo que yo saco es plata.

DOÑA ANA. (*Ap. á Casilda.*)

Casilda, ¿qué es lo que veo?

CASILDA.

La prima, ¡Jesus!

MILLAN. (*Ap.*)

Ya escampa;
San Jorge, de los araños
Me librad de estas arañas.

DOÑA ANA.

¿Vióse tal persecucion
En una mujer honrada?
Casilda, ¿qué hemos de hacer?

CASILDA.

¡Ay, Señora, qué tarasca!
Traza de tragarnos tiene.

MILLAN.

Yo soy quien agora traga,
Pero saliva.

DOÑA ANA.

¿Millan?

MILLAN.

¿Cómo Millan? ¿quién me llama?

DOÑA ANA.

¿No me conoces?

MILLAN.

¿Yo á vos?
Me han dado unas cataratas
Repentinas, y no veo
Hácia dónde estáis.

DOÑA LEONOR.

Bien trazas
La deshecha, infame, aleve.

DOÑA ANA.

¿Qué dices?

MILLAN.

¡Ay santa Clara!
Señora, ¿esta es la de hoy?

DOÑA ANA.

¿Qué es la de hoy? ¿Con quién hablas,
Millan? A serme posible,
La pesadumbre excusara
A don Juan de que su prima
Me hallase ahora en su casa,
Sabiendo yo que es tan mio.
Mas ya sacando la cara,
Porque me obliga el peligro
De mi vida y de mi fama,
No hay por qué fingir, Millan;
Que ya el riesgo lo declara.
Desengaña á esta señora,
Y no al desaire la traigas
De que vea con sus ojos
Que ya conmigo se casa
Don Juan, y que la aborrece;
Que no es decente á una dama
Venir á que la mormuren
Lo que os persigue y os cansa.

MILLAN. (*Ap.*)

¡Tome si purga! Las tripas
Ha echado con esta basca.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es lo que decís, Señora?
¿A qué venís á esta casa?
Que me costais mas peligros
Que habeis errado palabras.
¿Qué es casar vos con don Juan?
Qué es ser vuestro con mi infamia?
Ni ¿qué aborrecerme á mí,
Cuando le debe á mi fama
El crédito que me arriesga?
Viven las estrellas altas,
Que ha de ser mio; y si alguna
Por destino lo estorbara,
La eclipsara con mi aliento
Las luces con que me agravia.

CASILDA.

¡Fuego de Dios, como sopla!
¿Esta es mujer ó borrasca?

DOÑA ANA.

Ea, Señora, por Dios,
Que ya es mucha exorbitancia
De prima á un pobre señor,
Por pobre, sujecion tanta.
Idos, Señora, con Dios,
Y lograd en paz ó en rabia
El mayorazgo; que á mí,
Que me tenga don Juan basta;
Que no he menester hacienda,
Ni él el honor de la casa
De Cañego, si la mano
Le da doña Ana de Vargas.
Quedáos con él, que yo haré,
Si le ha de costar tal ansia,
Que os renuncie el mayorazgo.

MILLAN. (*Ap.*)

¡Cristo bendito de Cabra,
Cuál se va poniendo el ajo!

DOÑA LEONOR.

Mujer, de juicio me sacas;
¿Qué sujecion? qué Cañego?
Qué mayorazgo? qué casa?
¿Con quién hablas, ó qué dices?

DOÑA ANA.

Millan, díselo tú, acaba.

CASILDA.

Oigan esto; ¿qué te aturdes?
¿Ya no estamos declaradas?
¿Para qué es fingir ahora?

MILLAN.

¿Qué es fingir? ¡pesia mi alma!
¿Qué he de hablar? Que es menester,
Si del mayorazgo tratan,
Revolver para hablar dello
El archivo de Simancas.

DOÑA ANA.

¿Tú no me has dicho todo esto?
Tú no me llevaste á casa
Aquel papel de don Juan?
Pues ya ¿para qué lo callas?

DOÑA LEONOR.

Millan, ¿qué es esto que dicen?

MILLAN.

Es, Señora, una empanada,
Que la quise hacer de pollas,
Y se me ha vuelto de urracas.
(*Ap.* Virgen santa del Buen Fin,
El justo celo me valga
De remediar mi pobre amo;
Que ya esto está dando arcadas.)

DOÑA ANA.

¿No es esto así?

MILLAN.

No, Señora;
Ni es, ni fué, ni será nada,
Que estáis trayendo lugares
Que no los hay en el mapa;
Que Leonor no sabe de esto,
Ni es prima ni mayorazga,
Sino del abril; ni vos
Ni don Juan sabeis palabra,
Ni yo sé lo que me digo;
Porque de tanta maraña,
Tengo hecha aquesta cabeza
Una misma calabaza.

DOÑA ANA.

¿Qué dices, traidor, villano?
Pues ¿qué ha sido aquesto?

MILLAN.

Trampa
Para socorrer el hambre.
Yo hice á Leonor, por lograrla,
Su prima, y la hiciera negra,
Porque estábamos sin blanca.

DOÑA ANA.

¿Qué es lo que escucho, traidor?
¿Así una mujer se engaña?

CASILDA.

¿Así los vales nos llevas?

MILLAN.

Pues sáquenmelo á patadas.

DOÑA ANA.

Viven los cielos sagrados,
Que he de tomar la venganza
Tan sangrienta, que escarmiento
Llegue á ser don Juan de Lara
Del mundo con su castigo.

MILLAN.

¿Por qué, si él no sabe nada?

DOÑA ANA.

Pues ¿yo sus firmas no he visto?

MILLAN.

Para un mercader las daba,
Y yo para esta obra pia
Las apliqué.

DOÑA LEONOR.

Si eso pasa,
¿Qué es lo que quereis, Señora?

DOÑA ANA.

Solo asegurar mi fama,
Castigando esta traicion.

MILLAN.

¡Jesus, que vuelven á casa
Los tres, como tres leones!

DOÑA LEONOR.

Señora, aquí retiradas
Esperemos; que pues ya
La verdad os desengaña,
Yo daré remedio á todo.

MILLAN.

Todo esto en mil palos pára.

(*Escóndense doña Leonor, doña Ana y Casilda.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN, DON DIEGO, DON GARCÍA. — MILLAN; DOÑA LEONOR, DOÑA ANA Y CASILDA, *ocultas.*

DON JUAN. (*Ap á Millan.*)

¿Dónde está Leonor, Millan?

MILLAN.

Aquí dentro.

DON JUAN.

Dicha ha sido.

DON DIEGO.

¿A qué nos volveis, don Juan?

DON JUAN.

Sacaros he prometido,
Don García, de este afan,
Y ajustado vuestro duelo,
Ir con don Diego á reñir.

DON GARCÍA.

Pues ¿cómo ha de ser?

DON JUAN.

Diréło:
Queriendo al campo salir,
Sin saber de mi recelo,

Ni preguntárselo yo.
A vos os dijo don Diego
Que él nunca á Leonor habló,
Ni ella á él.

DON GARCÍA.

Así pasó.

DON JUAN.

Pues ese fué mi sosiego.
¿Vos quedaréis satisfecho,
Si mi esposa á Leonor veis?

DON GARCÍA.

Dándoos los brazos y el pecho.

DON JUAN.

Pues, Leonor...

DOÑA LEONOR. (*Sale.*)

¿Qué me quereis?

DON JUAN.

Para vos ya eso está hecho.—
Ahora vamos á reñir,
Señor don Diego, los dos.

DON GARCÍA.

Yo á vuestro lado he de ir.

DON DIEGO.

Pues entrambos, vive Dios,
A mi enojo han de morir.

DOÑA LEONOR.

Tened; que si me escuchais,
De este empeño os sacaré.

DON DIEGO.

No es posible que lo hagais.

DON GARCÍA.

Oid; ¿por qué lo excusais?

DON DIEGO.

¿Qué has de decir?

DOÑA LEONOR.

Lo que sé.

MILLAN.

¡Jesucristo, los dolores!
¡Ay, que ya he quebrado en sangre!
Mal parto es, valedme vos.

DON GARCÍA.

¿De qué?

MILLAN.

En viendo lo que hace.

DON DIEGO.

Decid pues.

DOÑA LEONOR.

Señor don Diego,
Vos visteis (sospecha es grande)
A vuestra hermana en la casa
De don Juan, mas si se sabe
La causa, ni ella es culpada,
Ni en su decoro hay ultraje,
Ni en vuestro honor hay peligro,
Ni don Juan ofensa os hace;
Mas si la digo, don Juan
Palabra me ha de dar antes
De perdonar á quien tiene
La culpa de engaños tales.

DON JUAN.

Yo la doy.

MILLAN.

¡Oh mujer fuerte!
Un himno heróico te cante
La capilla sustanciosa
De los capones de Caspe.

DOÑA LEONOR.

Pues Millan, ese criado,
Fingiendo que era su amante
Don Juan, con papeles suyos,
Que él con la industria que sabe
Sacó á su amo las firmas,
Acreditó con tal arte
Que era ya don Juan su esposo,
Que pasando por su calle
Vuestra hermana, le entró á ver.
Si es hierro que lo pensase,
Las firmas se le disculpan;
Y creido, entrar á hablarle,
No es culpa en una mujer
Que con él pensó casarse.
Don Juan no la ha hablado á ella,
Ni de estos intentos sabe
Mas que vos que lo escuchais;
Y sea crédito bastante
De que él lo ignora, que yo
Siendo su esposa y su amante,
Y á quien, porque le he tenido
Seis años de amor tan grande,
Tocaba mas esa queja,
No la tengo en esa parte.
Mi hermano con vuestra hermana
Dió palabra de casarse;
Si él os la cumple, no queda
A vuestro honor mas exámen.
Y para que él os la cumpla,
Solo falta que él se halle
Satisfecho de doña Ana,
Y esto no puede faltarle:
Porque, aunque no resultara
Con tan precisas señales
La satisfaccion debida
Del mismo efecto del lance,
El que yo se lo aconsejo
Es satisfaccion bastante;
Porque yo no le empeñara
A cosa que desdorase
Su opinion; ¿qué es su opinion?
Su voz, su sombra, su imágen;
Pues siendo su hermana yo,
Soy de su honor tanta parte.

DON GARCÍA.

Don Diego, aunque por mi hermana
Mi honor no se asegurase,
El mismo caso lo allana;
Y porque el duelo se acabe,
Y porque yo dicha logro
De conveniencia y de amante,
Esposo soy de doña Ana.

DON DIEGO.

Aunque á mí nada me falte
Que desear, si eso veo,
Saber quisiera el dictámen
De Millan, en fingir esto.

MILLAN.

Esto es, Señor, unos vales
Que me daba vuestra hermana,
Que cada uno fué un angel.

DON DIEGO.

Pues ¿dineros á mí, estafa? (a)
Vive Dios, que he de matarle.

DON JUAN.

Y yo lo he de hacer primero.

DON GARCÍA.

Don Diego, por mí se pasen.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, ¿tu palabra quiebras?

DON JUAN.

Eso puede reportarme.

DON DIEGO.

Por Dios que es alevosía.

DOÑA LEONOR.

Doña Ana el empeño ataje,
Que está aquí dentro conmigo.—
Salid, Señora, al instante.

DON GARCÍA.

La mano le doy dichoso.

DOÑA ANA. (*Sale.*)

Yo, por fin de mis pesares,
Con toda el alma la aceto.

MILLAN.

Y aquí, señores galanes,
Si un vítor dais á un poeta,
Dará con aplausos tales
Fin dichoso á la comedia,
Porque el mismo que esto hace,
Es quien ha menester mas
Llevar la *Trampa adelante.*

(a) Pues ¿mi dinero me estafa?

LO QUE PUEDE LA APREHENSION [1].

PERSONAS.

FENISA.	EL DUQUE DE MILAN.	CAMILO, *criado.*	UN CAPITAN.
LAURA.	LA DUQUESA DE PARMA.	COLMILLO, *criado, gracioso.*	DAMAS.
FEDERICO ESFORCIA.	CÁRLOS.	SILVIA, *criada.*	CRIADOS.

La escena es en Milan y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Jardin en el palacio del Duque.

ESCENA PRIMERA.

FENISA, LAURA; *aquella con una vihuela en la mano.*

FENISA.

Toma, Laura, ese instrumento;
Que el intentar divertirme
Solo sirve de afligirme;
Mejor me está mi tormento:
Que cuando de un mal cruel
Defiende un pecho la ofensa,
Mal lograda la defensa,
Atormentan ella y él.

LAURA.

Fenisa, señora mia,
¿Qué pesar puedes temer,
Que te llegue á entristecer
Con tan pesada porfía?
¿Para tan grande rigor,
No dispensa en tu beldad
Ni el estado ni la edad?

FENISA.

No hay edad para el amor,
Porque la voluntad es
La potencia que primero
Usa el hombre, y mas entero
Usa el discurso despues.
Y como haya en tierna edad
Voluntad, esta pasion,
Cuando es poca la razon,
Lleva mas la voluntad.

LAURA.

Si es del Duque ese cuidado,
¿Por qué nunca esta aficion
Pasó en ti de inclinacion?

FENISA.

¡Ay afecto mal logrado!

LAURA.

Pues, Señora, ¿tú conmigo
Recatas ese rigor?

FENISA.

Quiero tanto á mi dolor,
Que no le parto contigo.

LAURA.

Pues si de tus gustos antes
Parte me dabas igual,
¿Por qué la niegas del mal?

FENISA.

Eso tienen los amantes,
Y es una cosa bien rara
En que he hecho ponderacion;
Pues en cualquiera ocasion,
Si tu atencion lo repara,
Verás que cuenta mas bien
El que está herido de amor
La ventura y el favor
Que la pena y el desden;
Y de accion tan desigual
Buscar la causa he querido,
Y en mi propria he conocido
Que es efeto natural.
El favor, la suerte buena
Ensanchan el corazon,
Y con esta inflamacion
De gusto el pecho se llena.
El que se halla satisfecho
De aquel bien que amor le aplica,
El gusto que comunica
Es lo que sobra del pecho.
Y al contrario, una afliccion,
Un dolor que el pecho inquieta,
Tanto le oprime y le aprieta,
Que se encoge el corazon,
Viniéndole á restringir,
Por grande que sea un pesar,
Deja en el alma lugar
A otro que pueda venir;
Que esta interior galería
Del alma, con sus lugares,
No la ocupan mil pesares,
Y la llena una alegría.
Esta es la causa en quien ama
De que uno guarde, otro arrojo;
Que el pesar él se recoge,
Y el contento él se derrama.

LAURA.

Pues si le quieres vencer
Publica luego su llama;
Que lo que no se derrama
Es lo que tú has de verter.

FENISA.

¿Tendrás secreto?

LAURA.

¡Ay de mí!
¿Tal está el crédito mio?

FENISA.

De tu silencio lo fio.

LAURA.

Acaba pues.

FENISA.

Oye.

LAURA.

Di.

FENISA.

Muriendo Francisco Esforcia,
Duque de Milan, su hijo
Dejó en tutela á su hermano,
Que es hoy mi padre y su tio.
Gobernando sus acciones
Siempre mi padre ha vivido
En su palacio, y de suerte,
Que el Duque nunca me ha visto;
Porque, como me crió
De una aldea en el retiro,
Cuando me trajo á Milan,
Que él me viese nunca quiso.
Fué siempre muy obediente
A su gobierno mi primo
Mientras sus años no dieron
Posesion á su albedrío;
Pero entrando ya en la edad
De los juveniles brios,
Fué su eleccion desmintiendo
Las obediencias de niño.
Conoció mi padre en él
Un tan violento capricho
De genio voluntarioso,
Que se arrastra de sí mismo.
(Que hay hombres que usan tan mal
De lo libre de su arbitrio,
Que parece que en sus obras
Fuerza, y no inclina, el destino.)
Para excusar su prudencia
Los daños deste peligro,
Tratar, por darle sosiego,
De su casamiento quiso;
Que una de muchas virtudes
Del matrimonio divino,
Es que él solo poner pudo
En las juventudes juicio.
Yo, sin ser vista del Duque,
Le he visto en los ejercicios
De caballero, de donde
Mi inclinacion ha nacido.
Una de las gracias mias
Es mi voz, en quien yo libro
De las fatigas del ocio
Tal vez el descanso mio;
Que en el ocio hay diferencia,
Si es buscado ó si es preciso:
Que si es preciso, es trabajo;
Y si es buscado, es alivio.
Cantando pues en las rejas
De aqueste jardin florido
Varias veces, una de ellas
Me escuchó acaso mi primo.
Arrebatóle mi acento
Tanto, que desde allí vino
A repetir cada dia
La ocasion, la hora y el sitio.
De mi acento enamorado,
Solicitó su cariño
Saber el dueño, y logró
Fácilmente lo que quiso.
De esta noticia al deseo
De verme hay poco distrito;
Mas cuanto él buscó ocasiones,
Las recató mi desvío.
Nunca dél me dejé ver,
Siendo él de mi tan bien visto.
Y aquí extraño en las mujeres
Lo que en todas es estilo:
Tan rara naturaleza
La nuestra es, que permitimos
Los ojos al que nos mira

[1] Se halla tambien impresa esta comedia con el título de: *Lo que puede la aprehension, ó la fuerza del oido.*

Sin cuidado ni cariño.
Y al que amante los desea
Luego se los encubrimos,
Aunque inclinadas estemos;
Siendo así que era mas digno
De verlos quien los desea;
Porque parece delito
Darlos cuando no es favor,
Negarlos cuando es alivio.
Mas cuando el amor lo hace,
Es niño y hace lo mismo
Que él suele; pues si una cosa
Tiene en las manos el niño,
Y se la piden, la guarda,
Avaro del beneficio;
Y cuando no se la piden,
Convida con ella él mismo.—
Creció el oido á los ojos
Cada dia el apetito;
Que no hay quien se envidie mas
Que un sentido á otro sentido.
Tanto se inflamó su pecho,
Que tal vez llegó á mi oido
De su deseo amoroso
El tercero de un suspiro;
Mas yo, cuanto él mas amante,
Mas rebelde. ¡Qué dominio
Tan lisonjero en nosotras
Es ver los hombres rendidos!
No sé qué modo es el nuestro
De amar, que el amor le hizo
Para lisonja y halago
Del sugeto que es querido.
Y esto se prueba en los hombres,
Pues cuando ellos están finos,
El dar gustos á su dama
Son sus mayores alivios.
Mas al contrario, en nosotras
Es el halago un castigo
Cuando mas enamoradas;
Pues recatando el cariño,
Se compone nuestro gusto
De arrastrarlos y afligirlos,
Y resulta nuestra gloria
De estar viendo su martirio.
Mas mi retiro en mi amor
No llevaba este designio,
Sino un temor de saber
La condicion de mi primo,
Y dudar si su deseo
Era fineza ó capricho,
Y no querer exponerse
Mi vanidad á un peligro.
Porque yo soy de opinion
Que amor perfecto no ha habido,
Sino engendrado del trato;
Donde el sugeto se ha visto
Con todas sus condiciones,
Y hayan hecho los sentidos
Una informacion bastante,
Con que proponen que es digno
De amor á la voluntad,
Y ella entonces, sin peligro
De hallar cosa que la tuerza,
Se entrega por el aviso.
Y el amor que de esto nace
Es el perfecto y el fino,
Y el que solo con la muerte
Puede llegar al olvido.
Porque el que nace de ver
Un sugeto tan divino,
Que el albedrío arrebata,
Nunca puede ser ni ha sido
Mas que inclinacion violenta,
Movida del apetito.
Y este, si para lograrse
Halla imposible el camino,
Crece con tanta violencia,
Que equivocan el oficio
Del amor fino y perfeto,
Sus ansias y sus suspiros;
Mas no puede ser amor,
De que es evidente indicio
El que las mas veces muere
En el logro del designio.
Y esto nace de dos causas:
Una el haber aprehendido
Perfeccion en el sugeto,
Que no halló, y esto le hizo
Parar á la voluntad;
Que siguiera su camino
Si hubieran hecho primero
Su informacion los sentidos.
Otra, que apetito solo
Pudo ser, y este delirio,
En llegándose á lograr,
Muere luego de sí mismo.
Con que, apetito y amor
Y inclinacion son distintos:
En que amor hecho del trato
Dura á pesar de los siglos;
La inclinacion tiene riesgo
De hallar falta que no ha visto;
Y el apetito logrado,
Deja de ser apetito.
Yo pues, temiendo estos riesgos,
Empeñé mas mi retiro;
Y porque yo en mi temor
Obrase con mas aviso,
Determinó mi agudeza
Dejarse ver de mi primo
De tal modo y en tal parte,
Que no tuviese un indicio
De que era yo la que via;
Por ver si el efeto mismo
Hacia mi rostro en sus ojos
Que mi voz en sus oidos.
Vióme pues, pero de verme
Resultó un desaire mio,
Porque en mí no hizo reparo;
Y aunque con los ojos fijos
Me vió, fué tan sin cuidado
Y pasó tan divertido,
Que pienso que no llevó
Memoria de haberme visto.
Quedé corrida y mortal,
Y el desaire que me hizo
Trocara allí mi hermosura
A todo el riesgo temido.
No ha de examinarse un riesgo
Por tan costoso camino,
Que haber pueda en el exámen
Mas daño que en el peligro.
Las damas con su hermosura
Han de tener el estilo
Que los hombres con la honra,
Que probarla es desatino;
Porque al hombre y á la dama
Suele suceder lo mismo
Que al que teniendo una espada
De estimacion por su brio,
O satisfecho ó dudoso
De su firmeza, la quiso
Probar, y en la necia prueba
La espada pedazos hizo.
En la hermosura y la honra
Puede haber el daño mismo,
Y no se ha de examinar,
Si una es barro y otra es vidrio;
Que el exámen puede hacer
Como en la espada el peligro,
Porque á veces el acero
Suele quebrarse de fino.
De aquí creció en mi silencio
El recato y el retiro;
Y en él discurriendo á veces,
Quiso averiguar el juicio
Por qué razon mi hermosura
No admiró al Duque, mi primo,
Habiendo sido cuidado
De todos cuantos la han visto.
Y hallé que de natural
Causa el efecto es preciso;
Porque cualquiera á quien entra
El amor por el oido
Hace aprehension de querer
Un sugeto que no ha visto,
Y ver está deseando;
Y con aqueste incentivo
A cualquier mujer que vea,
Como no imagine él mismo
Que es aquella la que piensa,
La tratará con desvío.
Con que, á ser yo mas hermosa,
Me hubiera allí sucedido
El descuido del desaire;
Y á ser mas fea, si indicio
Tuviera de que era yo
La que le daba el motivo,
Le arrebatara. Y segun
Le hubiese allí parecido,
O encendiera su deseo,
O apagara su apetito.—
Con este discurso á solas
Consolé el desaire mio;
Y en este tiempo mi padre,
Teniendo ya concluidos
Los conciertos de sus bodas,
De que yo no tuve aviso,
Las puso en ejecucion,
Firmadas ya de mi primo.
Por la duquesa de Parma,
Cárlos, mi hermano, ha partido,
Que es el dueño venturoso
Del bien que lloro perdido;
Porque lo que fué no mas
Que inclinacion y cariño,
A vista ya de la envidia
De que otra le ha merecido,
Si amor no ha podido ser,
Se ha convertido en delirio,
En ansias y desconsuelos,
Penas, congojas, suspiros.
Y aunque sé que en no arriesgarme
Del Duque al libre capricho,
He andado como discreta,
Tanto arrastra mi albedrío
La envidia de verle ajeno,
Que, sin poder resistirlo,
Soy toda de mis pesares,
A pesar de mis avisos.

LAURA.

Mucho me admiro, Señora,
De que pudiendo haber sido
Tú duquesa de Milan,
Declarando tu cariño,
Lo hayas tenido secreto;
Porque el Duque era preciso
Que te amara si te viera,
Y con habérselo dicho
A tu padre estaba hecho.
Mas á ti te ha sucedido
Lo que á la novia de Olías,
Que estándola su marido
Diciendo que se acostara
Toda la noche, no quiso.
Durmióse el pobre, cansado,
Y cuando ella á querer vino,
Ni á voces ni á golpes pudo
Despertar á su marido.
Mas tu padre.

FENISA.

Disimula.

ESCENA II.

FEDERICO. — DICHAS.

FEDERICO.

¡Oh Fenisa!

FENISA.

Padre mio,
¿Qué mandas?

FEDERICO.

Que te recojas

Al instante á tu retiro,
Porque el Duque, como suele,
A divertirse á este sitio
Viene agora.

FENISA.

Pues, Señor,
¿Por qué causa de mi primo
Me recatas?

FEDERICO.

Es, Fenisa,
Que pues él nunca te ha visto,
Como yo á tí te he criado
De la aldea en el retiro,
Y cuando á Milan te truje,
Tenia ya á mi sobrino
Casado con la Duquesa
De Parma, yo no he querido
Que hasta que venga su esposa
Te vea, por el peligro
De su condicion violenta.

FENISA.

Si ese es, Señor, el motivo,
Sea respuesta á tu preceto
Mi obediencia.—Vén conmigo.
(Ap. á Laura.)
Laura; que á oirme cantar
Viene el Duque.

LAURA.

¿Aun no has perdido
La esperanza?

FENISA.

No lo sé.

LAURA.

Pues si cantas en vacío,
Mira que aunque dés mas voces,
No despertará el marido.
(Vase con Fenisa.)

ESCENA III.

EL DUQUE, CAMILO. — FEDERICO.

DUQUE.

Yo he de morir desta pena.

CAMILO. *(Ap. al Duque.)*

Advierte que Federico
Te escucha.

DUQUE.

Ya yo lo veo,
Mas no puedo mas, Camilo.

FEDERICO.

Señor, de vuestra tristeza
El dolor es solo mio,
Aunque vuestro el accidente;
Pues si por ella es preciso
Detener á la Duquesa,
Estando ya en el camino,
La causa que le hemos dado
De que aun no está prevenido
El aparato á su entrada,
Que de su grandeza es digno,
Pasa ya mucho del plazo.

DUQUE.

Pues ¿hay mas que diferirlo
Con causas mas aparentes?
(Ap. á Camilo.)
¡Qué cansado está mi tio
Con apresurar mis bodas,
Cuando yo, á mi amor rendido,
Temiendo en ellas mi muerte,
Dilatarlas solicito!

CAMILO. *(Ap.)*

Segun da priesa á la boda,
El parece el novio.

FEDERICO.

Arbitrios
Le pido yo á vuestra alteza,
Porque cuantos yo imagino
Tienen gran riesgo.

DUQUE.

¿Qué riesgo?

FEDERICO.

Pensar ella que esto ha sido
Tibieza en vos.

DUQUE.

¿Qué es tibieza?

FEDERICO.

Venir un ángel divino
A ser vuestro, y dilatarlo.

DUQUE.

Muriendo yo en mi martirio,
¿No es mi vida lo primero?

FEDERICO.

Sí, Señor, mas no es ser fino.

DUQUE.

¡Ay tal apretar de boda!

CAMILO. *(Ap. al Duque.)*

Segun usa del oficio,
El viejo parece vieja.

FEDERICO.

Señor, yo lo solicito
Por vuestro mismo decoro.

DUQUE.

Dejadme ya, Federico,
Y haced lo que vos quisiereis;
Que yo no sé de mí mismo.

FEDERICO.

Ya me voy. *Ap.* (¡Válgame el cielo!
Mil veces me he arrepentido
De tratar el casamiento;
Que temo que mi sobrino,
Por su condicion, nos lleve
A todos á un precipicio.) *(Vase.)*

ESCENA IV.

EL DUQUE, CAMILO; *luego,* FENISA, *dentro.*

CAMILO.

Ya se fué.

DUQUE.

Eso deseaba;
Que, como vengo á este sitio
A oir el hermoso acento
Que idolatran mis oidos,
Me daba muerte su estorbo.

CAMILO.

En tí, Señor, fué delito
Acetar el casamiento,
Estando como te miro.

DUQUE.

No pensé que á esto llegara
Cuando le firmé, Camilo.

CAMILO.

Pues ¿por qué no te declaras
En este amor con tu tio?

DUQUE.

Porque, como de mis bodas
El empeño suyo ha sido,
No me ha de dar á mi prima,
Y temo luego el peligro
De que si yo me declaro,
Me la quite del oido.

CAMILO.

Pues ¿para qué está en la historia
El ejemplo de Tarquino?
Toma tú la posesion,
Que es ternura de marido,
Y luego pleitear puedes
La propiedad.

DUQUE.

No he podido
Verla ni hablarla jamás,
Por no dar algun indicio.
Mas tente, que el instrumento
Suena, y esta la hora ha sido
Que otros dias cantar suele.

CAMILO.

Ya tosió, que es el indicio.

FENISA. *(Canta dentro.)*

Por su perdida esperanza
Perlas lloraba la niña;
Si perlas vierte, no es solo
Su esperanza la perdida.

CAMILO.

Cierto que canta que rabia.

DUQUE.

¿Qué dices?

CAMILO.

Que sabe digo,
Que rabia.

DUQUE.

¡Hay mas dulce acento
Para un alma! Hay mas hechizo!

CAMILO.

Señor, ¿sabes tú si es fea?

DUQUE.

Aunque yo no la haya visto,
Ya he sabido que es hermosa;
Mas quien tal voz ha tenido,
¿Qué puede ser sino un angel?

CAMILO.

No digas eso, por Cristo;
Que he oido yo voces del cielo,
Y luego en su cara he visto
Una boca de lamprea
En un rostro salpullido,
Con unos ojos de perro
Y unas narices de cito [1].

DUQUE.

Oye, que vuelve á cantar.

CAMILO.

Que alce la voz un poquito.

FENISA. *(Canta dentro.)*

Sus pesares solamente
A su silencio los fia,
Por no arriesgar con la queja
Las vanidades de linda.

DUQUE.

Esto es crecer el deseo;
¿Qué dices desto, Camilo?

CAMILO.

Lo que canta es en latin.

DUQUE.

Afectos de amor divinos.

CAMILO.

Pues para mí eso está en griego.

DUQUE.

Yo he de procurar mi alivio.
Viven los cielos sagrados,
Que ha de ser el dueño mio
Mi prima, aunque la corona
De Milan ponga en peligro.

ESCENA V.

COLMILLO. — DICHOS.

COLMILLO.

Dame, Señor, tus plantas,
Si aquí á nuevos favores me adelantas.

DUQUE.

Colmillo, ¿qué hay? Tú seas bien venido;
¿Qué novedad agora te ha traido?

COLMILLO.

Albricias me has de dar primeramente.

DUQUE.

Yo te las doy.

[1] *Címia* escribiria el poeta. *Cito* es voz para llamar á los perros.

COLMILLO.
Parezcan de presente.
DUQUE.
¿No lo fias de mí?
COLMILLO.
Soy escribano,
Y el contrato hizo nulo Domiciano
En no pudiendo dar fé de la entrega.
DUQUE.
Acaba, di lo que hay.
COLMILLO.
Tu esposa llega.
DUQUE.
¡Cielos! ¿Qué escucho? Ya mi mal des-
CAMILO. [precio.
Manda rapar de albricias á este necio.
DUQUE.
Pues ¿cómo ha sido?
COLMILLO.
La atencion te tomo,
Si el cómo saber quieres.
CAMILO.
Y es buen cómo.
COLMILLO.
Estaba la Duquesa, mi señora,
Detenida en Pavía, que ya llora, [nores,
Porque faltan sus luces; que es, no ig-
Como ponerse el sol para las flores.
Viendo alargarse tanto su venida,
Y estando de tu amor tambien herida,
Una mañana amaneció tan bella,
Que una estrella á su lado, ¿qué es es-
[trella?
La luna, ni aun la luna en su azul velo,
Ni los rayos del sol, ni todo el cielo
Como ella puede ser, pues si quisiera
Competir todo el cielo, le venciera;
Porque la luna ya se ve en su frente,
En sus ojos el sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
En su tez el zafir tocado en plata.
Y si en esto está igual la competencia,
Porque el cielo se rinda á su obedien-
En el cabello de oro que desgaja, [cia,
Le lleva vara y media de ventaja.
Y demás de todo esto, tiene un mayo,
Que va sirviendo luego de lacayo,
Con rosas, azucenas y claveles.
Y tal son de crueles,
Que, viendo sus dos hojas carmesíes,
Al labio han puesto pleito los rubíes;
Pero si tú, Señor, su boca hueles,
La sentencia darás á los claveles.—
Llamó á mi amo pues esta mañana,
Y bañado su rostro en nieve y grana,
Le dijo: «Este retiro
Más causa tiene, Cárlos;» y un suspiro
Tan ardiente arrojó, que nos quemara
Con él allí si luego no llorara;
Mas el fuego en la boca, á sus enojos,
Apagó luego el agua de sus ojos. [llas!
Pues ¡qué llanto, qué lágrimas tan be-
¿Tal vez no has visto al sol llorar estre-
Y caer en el suelo poco á poco? [llas,
No lo habrás visto, pero yo tampoco.
Pues mira tú, si el sol estrellas llora,
¿Qué podia llorar tan bella Aurora?
Lágrimas eran, pero ciertamente
Que las pudo vender por aguardiente.
Vergonzosa de ver que la miraban,
Tal vez cerrando el párpado, queda-
Del aljófar los granos desatados, [ban
En las negras pestañas ensartados;
Otras cogiendo el hilo hácia su labio,
Entrándose por él, yo imaginaba
Que bebia otra vez lo que lloraba;
Mas reparé que con primor mas sábio,
Viendo en ella dos hilos transparentes
Se las cuajó la boca para dientes.—
Ella en efeto dijo: «Yo resuelvo
Ir á ver á mi esposo; luego vuelvo.»
Barajóla mi amo la parada;
Porque, si no, en carrera desatada,
La vieras al instante
Entrar conmigo aquí de caminante;
Que, como es uso ya de la belleza,
Con sus alforjas viene en la cabeza.
No pudiendo mi amo contrastarla,
Fué forzoso venir á acompañarla;
Mas esto mi señor podrá contallo,
Que porque él viene, yo á tus plantas
DUQUE. [callo.
¡Vive el cielo, Camilo,
Que toda el alma en mí pende de un
CAMILO. [hilo.
Pues, Señor, ¿qué has de hacer?
DUQUE.
Desesperarme;
Si no es con quien adoro no casarme.

ESCENA VI.

CÁRLOS. — DICHOS.

CÁRLOS.
Dame, Señor, tu mano.
DUQUE.
Cárlos, ¿qué es esto?
CÁRLOS.
Dichas que yo gano.
De Colmillo, Señor, habrás sabido
Que de secreto viene la Duquesa.
En tal resolucion perdon te pido
De lo que el permitirlo me interesa;
Porque, despues de haberlo resistido,
Ella sola, que de esto mas me pesa,
Venir quiso á saber personalmente
Causa de dilacion, tan impaciente.
Bien puedes tú juzgar lo que yo haria
Para desvanecer tan ciego intento;
Mas, como era de fuego, mas ardia,
Porque para apagarle era yo viento.
Resuelta una mujer que desconfía,
Un rayo, Señor, es menos violento.
Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,
Quiso venirte á ver á la ligera.
En un caballo sube, que figura
Era de un cisne, el cual burlando eno-
Juego hácia la dócil travesura, [jos,
Mintiendo á la inquietud libres antojos;
Cuello de cisne el cielo á su hermosura
Dió, la nieve á la piel, fuego á los ojos;
Porque en ella nadase, al labio espuma;
Y á las plantas pasó toda la pluma.
Trotando, á la destreza y al decoro
Iba ayudando su inquietud traviesa.
No tuvo aljaba Amor ni flechas de oro
Hasta que vió á caballo la Duquesa;
Y el bruto, como cierto del tesoro,
Que en su espalda no oprime lo que pe-
Por instantes los brazos arqueaba [sa,
Para tirar la flecha que llevaba.
No va el sol los caballos azotando
Desde el luciente carro en que los guia,
De tanta luz los montes coronando,
Como ella el campo de esplendor vestia.
Tal vez la blanca mano enarbolando
La vaga rienda al aire, parecia
Que del cuello del bruto en que la en-
La sacaba teñida. [gasta,
DUQUE.
Cárlos, basta.
(Vase.)
CAMILO.
Bien ha quedado. *(Vase.)*

ESCENA VII.

CÁRLOS, COLMILLO.

CÁRLOS.
¿Qué extrañeza es esta?
COLMILLO.
No dirás que no es breve la respuesta.
CÁRLOS.
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
COLMILLO.
Estas, Señor, son albricias.
CÁRLOS.
El Duque, cuando pensé
Que agradeciese la dicha
De ver tan presto á su esposa,
Pues le convida ella misma
Con lo que él desear pudo,
¿No me responde? ¿Qué enigma
Puede ser esta, Colmillo?
COLMILLO.
Pues ¿la causa no está vista?
CÁRLOS.
Y ¿cuál es?
COLMILLO.
Pues ¿eso dudas?
Lo primero aquí hay malicia.
El Duque se va enojado
De que tú ahora le digas
Que viene su esposa ya;
Y á esto con ceño y con ira
¿No te ha respondido?
CÁRLOS.
Y pues
¿Qué causa en esto imaginas?
COLMILLO.
Eso solo no sé yo;
Que lo demás cosa es vista.
CÁRLOS. *(Ap.)*
¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
Desde que la luz divina
De la Duquesa miré,
Quedé sin alma y sin vida;
Y esta pasion condenando
(Que aunque es del alma, no es mia)
Tan contra mi corazon
Están mis leales iras,
Que por sacármele he estado,
Y hacerle luego ceniza.
¿Si yo acaso arrebatado
De este poder que me inclina,
Le di á entender con los ojos
La llama que dentro ardia?
¿Si la alabé con afecto
De amante? Si mi desdicha
Lo publicó? Si yo dije?..
Si él lo entendió?.. Si seria?..
Mas ¿qué ha de ser? Qué discurro?
¿Mi inclinacion resistida
No basta para tormento,
Sin que otras dudas me aflijan?
¡Qué propio es en un delito
(Que encubre un alma al que mira)
Pensar que es cristal su pecho
Y por él se le registra!
COLMILLO.
Tate, Señor, ya di en ello:
Al Duque le enojaria
Tu venida de repente,
Y él quiso hacer una ida
De ese modo, porque fuesen
De repente ida y venida.
CÁRLOS.
Pues ¿por qué no respondió?
COLMILLO.
Eso es fácil.
CÁRLOS.
¿Qué imaginas?

COLMILLO.
Que no quiso responderte.
CÁRLOS.
¡Ay tal necio!
COLMILLO.
Tú tenias
Traza de alabar dos años
A la Duquesa de linda,
Y estaba ya reventando.

ESCENA VIII.

CAMILO, *con un papel.* — DICHOS.

CAMILO.
Cárlos, el Duque te envia
Este papel.
CÁRLOS.
Y ¿qué manda?
CAMILO.
Eso sus letras lo digan.
(*Entrega el papel á Cárlos y se va.*)
CÁRLOS.
(*Lee.*) «Primo, con la disculpa que os »pareciere mas decente, volveréis á la »Duquesa donde estaba, hasta que con »mejor disposicion se le pueda dar á »entender que estoy casado. A señor »que no pide consejo, obedecer es res-»puesta.»
Colmillo, ¿no oyes aquesto?
COLMILLO.
Eso ya yo lo sabia.
CÁRLOS.
¿Qué dices?
COLMILLO.
Pues ¿no está claro?
¿Era el Duque doncellita
Para estarse sin casar
Mientras su mujer venia?
CÁRLOS.
¿Casado el Duque? ¿Qué es esto?
Dos cosas bien exquisitas
Me suceden: mi esperanza,
Sin poder yo resistirla,
Ha abierto puerta en mi pecho;
Mi temor tiembla la vista
De la Duquesa. ¿Qué causa,
Qué razon, cierta ó fingida,
Dar podré yo á la Duquesa?
Qué la diré, que no diga
Su desaire? Qué cautela
Encubrirá esta malicia?
COLMILLO.
Dila que al Duque le están
Acabando unas camisas
De boda, y que no es razon
Que sin ellas la reciba.
CÁRLOS.
Calla.
COLMILLO.
Pues dila que el Duque,
Como supo que venia,
Le pareció cosa nueva,
Y manda volverla aprisa;
Que él no quiere á las mujeres
Nuevas, sino algo traidas.
CÁRLOS.
Déjame, que estoy sin mí.
COLMILLO.
Pues, Señor, rompe las cinchas,
Y echa la silla en el suelo.
CÁRLOS.
¿Qué dices?
COLMILLO.
Que aquí se mira
Una boca sazonada,
Que la novia peregrina
Es el ave, que está ya
Tierna, asada y prevenida
Con su limon y pimienta;
Si tú tienes hambre, tira,
Y comete aquesta polla;
Que si no, serás gallina.
CÁRLOS.
¡Jesus, y qué desatino!
¿Es posible que eso digas?
COLMILLO.
Pues ¿se ha de verter el prebe?
Por Dios, que si no te aplicas
Con hambre y á mesa puesta
A comer, no tienes tripas.
CÁRLOS.
No digas tal desatino. —
Cielos, ¿qué haré en tal desdicha?

ESCENA IX.

FEDERICO. — CÁRLOS, COLMILLO.

FEDERICO.
Cárlos, hijo, ¿qué es aquesto?
Pues ¿á qué fué tu venida?
CÁRLOS.
De secreto la Duquesa,
Señor, a Milan venia,
Y adelantándome yo
A ganar estas albricias,
Me da el Duque esta respuesta.
(*Dale el papel.*)
FEDERICO.
Muestra á ver.
COLMILLO. (*Ap.*)
¡Qué brava riza
Hará el papel en el viejo!
Ya las dos cejas estira,
Ya le da por el costado.
FEDERICO.
¡Jesus!
COLMILLO. (*Ap.*)
Topó la costilla.
FEDERICO.
¡Casado el Duque! ¿Qué es esto?
Cárlos, Cárlos, ¿él te envia
Este papel?
CÁRLOS.
Sí, Señor.
FEDERICO.
¡Válganme los cielos!
COLMILLO. (*Ap.*)
Chispas.
FEDERICO.
Bien temió mi corazon
Resolucion tan indigna!
¡Casado el Duque! ¿con quién?
¡Cielos, perderé la vida!
COLMILLO.
Señor, será á media carta.
FEDERICO.
Calla tú, nada me digas;
Que estoy que pierdo el sentido.
Cuando mi sobrino envia
A Parma por su duquesa,
Cuando sus conciertos firma,
Cuando mi valor empeña
En casos de tanta estima,
¿A tal Señora desprecia,
Su poder desautoriza,
Todo su decoro ultraja,
Mi valor desacredita;
Pierdo yo, por ser su tio,
Lo que me ha dado aun la envidia?
¿No hay de Federico Esforcia
Mas glorias en bronce escritas,
Que tiene lenguas la fama,
Que el sol luces desafia?
¡Viven los cielos sagrados,
Que aunque me cueste la vida,
Milan la ha de ver duquesa;
O sobre tal tiranía
Han de ver Milan y el mundo
La mas sangrienta desdicha!—
Cárlos, yo estoy sin sentido;
Véte luego, parte aprisa
Y deten á la Duquesa,
Y nada de esto le digas,
Sino templa su cuidado;
Que no es cosa tan indigna
Para sus oidos. ¿Como...
¡Aun pensarlo el juicio quita!—
Véte luego á detenerla,
Y vuélvase hoy á Pavía,
Mientras yo voy con el Duque
A prevenir su venida.
¡Jesus, Jesus, estoy loco!
CÁRLOS.
Señor, lo que intentas mira;
Porque el Duque está casado,
Y á mas empeño caminas.
FEDERICO.
¿Qué es lo que dices, muchacho?
Aqueso es cosa de risa.
CÁRLOS.
No, Señor (*a*).
FEDERICO.
¿Qué hablas, rapaz?
CÁRLOS.
Que está casado imagina,
Y es cierto.
FEDERICO.
¿El Duque casado?
COLMILLO.
Como yo con mi camisa.
FEDERICO.
¿Qué decis? ¡Válgame Dios,
Qué cruel empeño seria!
¿Que esto ha hecho este mozuelo
Sin seso que le corrija?
¿A tal locura se atreve?
¡Dejadme, que voy sin vida!
CÁRLOS.
¿Dónde vas?
FEDERICO.
¿Eso preguntas?
A huir de la luz del dia,
A que no me vean los hombres,
A que ni aun con sus cenizas
Deje memoria quien pasa
Tan afrentosa ignominia;
A sepultarme en mí mismo.
¡Válgame Dios, qué desdicha!
CÁRLOS.
Señor, oye.
FEDERICO.
¿Qué me quieres?
CÁRLOS.
Y ¿qué la he de decir?
FEDERICO.
Dila
Que el Duque quiere... Mas no:
Que yo... ¿qué sé yo qué digas?
Lo que quisieres; que yo
No sé de mí. Parte aprisa.
CÁRLOS.
Voy, Señor.
FEDERICO.
Mas oye, Cárlos.
CÁRLOS.
¿Qué mandas?

(*a*) Sí, Señor.

FEDERICO.
Si es que se irrita
Con tu voz...
CÁRLOS.
¿Qué he de hacer?
FEDERICO.
Nada.
Ya no sé lo que queria
Ni lo que puedo querer.
Véte de aquí, anda, camina. (*Vase.*)
COLMILLO.
¿Veslo, Señor? Eso mismo
Te he dicho yo que la digas.
CÁRLOS.
Vén, Colmillo; que yo llevo
Mi esperanza muerta y viva.
COLMILLO.
Pues él no come la dama,
Sóplasela tú, marica.
(*Vanse.*)

—

Sala de una quinta próxima á Milan, con vistas al campo.

ESCENA X.

LA DUQUESA y SILVIA, *de camino.*

DUQUESA.
Silvia, mucho Cárlos tarda.
SILVIA.
Te lo parece, Señora.
DUQUESA.
Eso tiene quien aguarda,
Y es duda que me acobarda,
Si él no tarda mucho ahora.
SILVIA.
Si ponen de aquí á Milan
Tres millas, aun no ha tardado.
DUQUESA.
Mis pensamientos están
Que unos vienen y otros van
De mi amoroso cuidado.
SILVIA.
De estar muy enamorada
Das indicios.
DUQUESA.
Has presumido
Lo cierto, mas no me agrada;
Porque estar desconfiada,
Principio de amor ha sido.
Un amor que suele ser
Tibio y de poca esperanza,
Porque aun no ha llegado á arder,
Su fuego suele encender
Con una desconfianza;
Porque si es desconfiar
Temor de no ser querida,
Quien esto llega á dudar,
Ya se ve obligada á amar
Por el temor combatida [1].
Desde que á pisar entré
El estado de Milan,
En mi detencion hallé
Las dudas, que con mi fe
Creciendo iguales están;
Y aunque he dicho fe, no sé
Si en mi pecho el nombre muda;
Fe al amor llamar se ve,
Pero no puede ser fe
La que crece con la duda.
Gente parece que viene,
Si no engaña mi atencion.

[1] En todos los impresos:
«Por el temor que tenia.»

SILVIA.
De Cárlos la traza tiene.
DUQUESA.
Mi alegría lo previene.
Bien dices, Silvia; ellos son.

ESCENA XI.

CÁRLOS, COLMILLO. — DICHAS.

CÁRLOS. (*Ap. á Colmillo.*)
Temblando llego, Colmillo.
COLMILLO.
Pesia tu alma, no tiembles;
Coge coyuntura y corta.
CÁRLOS.
Que tus piés, Señora, bese
Me permite.
DUQUESA.
Ya los brazos
Mi deseo te previenen.
CÁRLOS.
Señora...
DUQUESA.
Cárlos, ¿qué traes?
Triste parece que vienes.
¿Qué color es esa, Cárlos?
COLMILLO.
Viene con un accidente,
Que no es cosa de sustancia.
DUQUESA.
¿Qué ha sido?
COLMILLO.
Ha comido leche,
Y habló despues con un hombre
Que era vinagre muy fuerte,
Y eso es lo que le ha hecho mal.
DUQUESA.
¿Qué dices? Pues ¿qué hombre es ese?
COLMILLO.
Era el Duque.
CÁRLOS.
Calla, loco.
DUQUESA.
Cárlos, ¿qué es esto que tienes?
CÁRLOS.
Señora, venir sin gusto
A tu presencia; volverme,
No á que vayas á Milan,
Sino á que vuelvas.
DUQUESA.
Detente.
Si me he de volver, no quiero
Saber la causa, no llegue
A ser de suerte el desaire,
Que no pueda aunque lo intente.
Las mujeres como yo
No se tratan de esta suerte;
Mas ¿que importa el ser tan grandes
Si nos basta el ser mujeres?
De quien las pierde el respeto,
Basta el saber que se atreve;
Que no van á ganar nada
En saber lo que las pierden.
Con ignorar el agravio
Mi pecho dél se defiende,
Porque pongo mi noticia
De parte dél en saberle.
Vamos, Cárlos, y hasta Parma
Nada de esto me reveles;
Que no me habrá hecho el agravio,
Si le sé, cuando me vengue.
CÁRLOS.
Señora, tú has presumido
Un caso muy indecente
Y fuera de lo que pasa.
COLMILLO.
¿Qué es fuera? El diablo me lleve
Si no dió de medio á medio
En ello.
CÁRLOS.
Villano, tente.
COLMILLO.
Si está apuntando su alteza
Y acierta el tiro, ¿qué quieres?
CÁRLOS.
Lo que hay, Señora, es que el Duque
Está enfermo, y su accidente
Es penoso, y no ha querido
Que desairado le vieses,
Y hasta que esté bueno, ordena
Que en tu retiro le esperes.
DUQUESA.
Pues ¿qué tiene?
COLMILLO.
Como ahora
Tanto las calores crecen,
Le aprietan los sabañones.
DUQUESA.
Y ¿es ese su mal?
COLMILLO.
No es ese,
Sino los remedios que hace.
DUQUESA.
Si ese es el inconveniente,
Aunque lo mande mi esposo,
No quiero yo obedecerle,
Porque ya es deuda irle á ver.
CÁRLOS.
No, Señora, no lo intentes;
Que él me manda que te vuelvas.
DUQUESA.
Bien claramente se infiere
Que es su voluntad la enferma.
Cárlos, si el achaque es ese,
Yo no le he de hacer remedio;
Que sé que decirse suele
Que el remedio enferma mas
En aquestos accidentes.
COLMILLO. (*Ap. á Cárlos.*)
Da una puntada, que ahora
Se ha descosido el ribete.
CÁRLOS.
Señora, esa no es la causa.
DUQUESA.
Pues ¿cuál, Cárlos, serlo puede?
CÁRLOS.
El no haber visto, Señora,
El sol que en vos resplandece,
Esas divinas estrellas
Que influyen benignamente,
Ese esplendor celestial;
Que si él acaso le viese,
Como quien de haberle visto
Tiene el alma, que enmudece,
Al mirar que en vos, sin mi...
(*Ap.* No sé; atrevíme y turbéme.)
DUQUESA.
¿Qué decis, Cárlos?
COLMILLO.
Señora,
Quiere decir que el que viene
Contigo sabe tu lengua;
Que quien la sabe la entiende,
Y él quiere entenderte bien;
Digo, si tú lo quisieses,
Dado caso. — ¿Ahora te turbas,
(*Ap. á Cárlos.*)
Simplonazo? Dale y dale.

DUQUESA.

(*Ap.* Ya de dos cosas infiero
Mi desprecio: una el tenerme
El Duque en tanto retiro;
Otra el ver que este se atreve
A declararme el amor,
Que he sabido que me tiene;
Porque aunque es primo del Duque,
Es vasallo finalmente,
Y al vestido de su dueño
Nunca el criado se atreve
Hasta que ha llegado ya
A saber que no le quiere.
¿Tan mal le está al Duque Parma?
¡Qué buena ocasion me ofrece
De castigarle, y premiar
Este cariño la suerte!
Porque sin que mi albedrío
Pueda estorbarlo, me debe
Cárlos una inclinacion,
Que es solo en lo que no tiene
Jurisdicion el decoro;
Y si, como aquí se infiere,
Llego à averiguar que el Duque
Por desprecio me detiene,
Le he hacer duque de Parma,
Para que dello me vengue.)
Cárlos, yo he de ver al Duque.

CÁRLOS.

Pues ¿cómo, Señora, puedes?

DUQUESA.

Yo he de ver quien me desprecia.
Esto mi pecho resuelve;
Mira tú cómo ha de ser.

CÁRLOS.

Imposible me parece.

DUQUESA.

¿No vives tú en su palacio,
Y allí á tu padre no tienes
Y á tu hermana?

CÁRLOS.

Sí, Señora.

DUQUESA.

Pues ¿qué dudas ó qué temes,
Si en tu cuarto, disfrazada,
Puedo yo estar hasta verle,
Por criada de tu hermana,
Que él no puede conocerme?

CÁRLOS.

Es verdad; pero, Señora...

DUQUESA.

Esto ha de ser.

CÁRLOS.

Pero advierte...

DUQUESA.

Vamos, Cárlos.

CÁRLOS.

Que si el Duque...

DUQUESA.

No repliques.

CÁRLOS.

Lo supiese...

DUQUESA.

¿Qué te puede hacer?

CÁRLOS.

Culparme.

DUQUESA.

Vén, acaba.

CÁRLOS.

Esto lo debe...

DUQUESA.

¿Quién lo debe?

CÁRLOS.

Mi atencion.

DUQUESA.

Cárlos, Cárlos, necio eres;
Vén conmigo, y no repliques
A mi gusto neciamente;
Que un galan no ha de decir
Nunca á una dama «que teme»;
Y puede ser que te importe
Que á ver al Duque me lleves.
(*Vase con Silvia.*)

ESCENA XII.

CÁRLOS, COLMILLO.

CÁRLOS.

¿Qué dices, Colmillo?

COLMILLO.

Arroga[1].

CÁRLOS.

¿Qué haré?

COLMILLO.

¿Qué? Ir el penitente
Donde va el disciplinante.

CÁRLOS.

Si tanta mi dicha fuese,
Que me casase con ella.

COLMILLO.

¡Jesus! Gran mal fuera ese.

CÁRLOS.

Pues ¿qué he de hacer yo?

COLMILLO.

Paciencia,
Y llevarlo buenamente;
Que no se ha de ahorcar un hombre
Por las cosas que suceden.

JORNADA SEGUNDA.

Antesala de la habitacion de Fenisa en el palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, CAMILO.

CAMILO.

Entra, Señor, ponte al paso;
Que por aquí ha de volver.

DUQUE.

Agora tengo de ver
Esta luz con que me abraso.

CAMILO.

Industria bien prevenida
Fué tentar aquella puerta
Que acaso hallamos abierta.

DUQUE.

Esa me ha dado la vida,
Pues por ella espero ver
Este encanto idolatrado.

CAMILO.

Ya á su cuarto hemos entrado;
Acechar es menester.

DUQUE.

Que no se fuese querria
Por otra parte.

CAMILO.

Eso fuera
Si ella el peligro supiera;
Mas en esa galería
Estaba cantando ahora,
Y por aquí ha de salir.

DUQUE.

Viéndola espero vivir;
Muéstrame, amor, esta aurora.

CAMILO.

Y ¿si fuese fea aquí?

DUQUE.

Eso es imposible cosa.

CAMILO.

Bien pudiera ser hermosa,
Y no darte gusto á tí;
Que para el gusto, Señor,
Nunca es la dama mas bella
La que lo es, sino aquella
Que le parece mejor.
Y esto va en la simpatía
Que á los humores conviene:
La que mas de mi humor tiene,
Es la mejor para mia.
No hay perfeccion que aproveche;
Que hay muchos hombres, Señor,
A quien les sabe mejor
Abadejo que escabeche.
Esto es cosa averiguada:
Yendo un dia solo á vellas,
Yo entre muchas damas bellas
Escogí una corcovada;
Y buscando las razones,
Vi que era mi inclinacion,
Porque parecia melon,
Y me muero por melones.

DUQUE.

No dudo yo esa razon,
Que en buena filosofía
Puede mas la simpatía
Que la mayor perfeccion;
Pero bien se ve que ha habido
Simpatía en mi cuidado,
Pues el alma me ha robado
Con la voz por el oido.

CAMILO.

Esas son falsas razones,
Porque lo que es simpatía
Se ve en la fisonomía,
Y no en las otras acciones.
Cada dia por la calle
¿No se ven damas tapadas
Tan airosas y arriscadas[2]
Que arrebatan con el talle?
¡A cuántos ha sucedido
Seguirlas con gran cuidado;
Ir un pobre enamorado
Muy tierno y muy derretido,
Y tras arengas extrañas,
Cuando aquel sol ver se deja,
Encuentra con una vieja,
Que es para echar las entrañas!
Y en mí el caso peor fué,
Pues seguí una todo un dia,
Que un serafin parecia,
Y una negraza encontré
(Que no la esperara un moro)
Con tanta geta rasgada,
Que parecia cuchillada
De cerviguillo de toro.

DUQUE.

Camilo, no te diviertas.
Pasos siento.

CAMILO.

Bien lo infieres,
Que hácia aquí vienen mujeres;
Cogímoslas entre puertas.
Aquí te has de retirar
Para mirarla.

DUQUE.

Eso intento.
(*Retíranse.*)

[1] *Arroga.* No hemos encontrado noticia de la significacion de esta palabra, que se halla repetida en varias comedias de MORETO; pero se deduce de su aplicacion que es equivalente de *arrea*, y es regular que se derive de la voz anticuada *arroquero*, arriero. En algunas ediciones se lee *abroga*.

[2] En todas las ediciones:
«Tan airosas y bizarras»

ESCENA II.

FENISA, LAURA.—DICHOS.

FENISA.

¿Guardaste ya el instrumento?

LAURA.

Ya queda donde ha de estar.

DUQUE. (*Ap. á Camilo, donde están retirados.*)

Camilo, pon la atencion,
Que es un mismo serafin.

CAMILO.

Será fin, y dará fin
De ti con mucha razon.

DUQUE.

Mira si es justo tenéllo
El amor que á su voz tengo.

CAMILO.

Pues yo al órgano me atengo,
Si hubiera de ser su fuelle.

FENISA.

Vén adentro; que ya es hora
De tomar el bastidor.

CAMILO.

Salte al encuentro, Señor.

DUQUE.

Eso quiero hacer.—¿Señora? (*Presentándose.*)

FENISA.

(*Ap.* ¡Qué miro! ¡Válgame el cielo!
¿Cómo es esto? ¿El Duque aquí?)
Gran señor... (*Ap.* ¡Yo estoy sin mí!
Toda me ha cubierto un hielo.)

DUQUE.

¿Sois vos mi prima?

FENISA.

(*Ap.* Ocasion,
Pues no me conoce, ha hallado
De cubrirse mi cuidado.)
No es tanta mi estimacion;
Su criada soy.

LAURA.

No hay duda,
Las dos tenemos un ama.

DUQUE.

¿Criada sois?

LAURA.

Celia es dama,
Y yo, Señor, soy ayuda.

DUQUE.

¿Quién es Celia?

FENISA.

Quien quisiera
Serviros.

DUQUE. (*Ap.*)

Ya esto se erró.

CAMILO. (*Ap.*)

La ayuda tomara yo,
Como de costa no fuera.

DUQUE.

¿Qué hace mi prima?

FENISA.

Señor,
Por el caracol ahora
Subió á ver á mi señora.

DUQUE.

¿Qué señora?

FENISA.

La mayor.

DUQUE.

¿No estaba en la galería
Cantando ahora?

FENISA.

Allí estaba,
Y yo allí la acompañaba;
Mas ya se fué.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Pena mia,
Ya es mas vivo tu tormento!)
Camilo, todo se ha errado; (*Ap. á Camilo.*)
Yo publiqué mi cuidado,
Y no he logrado el intento.

CAMILO.

Embiste á esta, pues te encanta;
Que esotra acaso es mas fea.

DUQUE.

¿Qué importa que hermosa sea,
Si no es esta la que canta?

FENISA. (*Ap. á Laura.*)

Laura, ¿no ves que no ha hecho
Caso de mí?

LAURA.

Es la verdad;
No le agrada tu beldad.

FENISA. (*Ap.*)

En ira se abrasa el pecho.

DUQUE. (*A Fenisa.*)

¿Podeis saber de mi prima
Vos un secreto?

FENISA.

Yo he sido
Quien mas favor la ha debido;
Soy tan feliz, que me estima
Como á sí, y podeis creer
Que es otra yo.

LEONOR.

¿Quién? ¿esotra?
No va de la una á la otra
Una punta de alfiler.

DUQUE.

Luego ¿bien fiaré de vos
Un recado que la deis?

FENISA.

Con seguridad podeis;
Que no hay secreto en las dos.

DUQUE.

Pues decid que á una atencion
Tanto su acento ha debido,
Que á un pecho por el oido
Le ha robado el corazon.
Y que un alma que en despojos
Rinde á su voz el poder,
La está deseando ver
Para rendirse á sus ojos;
Que en el deseo pintada,
Ha logrado esta conquista:
Mirad qué hará con la vista
La que mata imaginada.
Y que este ardor y este afan
Su primo el Duque le sienta,
Y ha de poner en su frente
La corona de Milan;
Y aunque el mundo lo impidiera,
Solo ella ha de ser mi esposa.

FENISA.

(*Ap.* Yo he quedado bien airosa,
Pues él me hace su tercera.)
(*Ap. á Laura.*)
Laura, de mí estoy corrida;
Este hombre ¿qué pensará?

LAURA.

Que eres fea, pues te da
El oficio de entendida.

DUQUE.

Que su hermosura dichosa
Es la gloria que conquisto.

FENISA.

Pues si vos no la habeis visto,
¿Cómo sabeis que es hermosa?

DUQUE.

La he imaginado en mi idea,
Y á ella nada igual ha sido.

FENISA.

(*Ap.* Yo estoy perdiendo el sentido,
Y he de creer que soy fea.)
Mirad que hay damas aquí,
Y mas celebradas que ella.

DUQUE.

Ninguna será tan bella
Como la que tengo en mí;
Nadie le puede igualar
Al bien que yo tanto aprecio.

FENISA. (*Ap.*)

Si apura mucho este necio,
Me tengo de declarar.

DUQUE.

Aquella voz delicada
Y aquel acento sonoro,
Es el dueño que yo adoro;
Y sin ella todo es nada;
Su voz mis ansias prefieren.

FENISA. (*Ap.*)

¿Habráse llegado á ver
Desairar á una mujer
Con decirla que la quieren?

DUQUE.

Logradme esta ansia amorosa
Que os pido.

FENISA.

No puede ser,
Porque he llegado á saber
Que hay una dama, y hermosa,
Que os quiere bien, y lo errais;
Porque es tan de mi señora,
Que he de sentir mucho ahora
Que no la correspondais.

DUQUE.

Y ¿quién es esa?

CAMILO. (*Ap.*)

Esto es gloria.

FENISA.

La mas estimada es
De mi señora.

DUQUE.

Hablad pues.

FENISA.

No teneis mucha memoria.

DUQUE. (*Ap. á Colmillo.*)

¿Oyes?

COLMILLO.

A su ama se iguala.

DUQUE.

Y antepone su persona.

CAMILO.

Rasco quiere la fregona;
Enviala noramala.

DUQUE. (*A Fenisa.*)

Ya yo caigo en quién ha sido
El sujeto de ese amor.

FENISA.

Y ¿no os parece, Señor,
Muy digno de ser querido?
Que no halla, quien las ve aquí,
Diferencia entre las dos.

DUQUE.

Decidle á vuestra ama vos
Lo que yo os pido por mí;
Y á esa dama, aunque me quiera,
Decid que, al llegarla á ver,
Si la quisiera querer,
No la hiciera yo tercera. (*Vase.*)

FENISA. (*Ap.*)

¡Sin mí estoy!

CAMILO. (*A Fenisa.*)

Oye, Señora:
Y si desea un buen gozo,
Yo me alquilo, y soy buen mozo,
Y estoy de vacante ahora. (*Vase.*)

ESCENA III.

FENISA, LAURA.

FENISA.
Laura, ya de injuria tanta
Revienta mi corazon.
LAURA.
Señora, él ha hecho aprehension
De querer á la que canta.
FENISA.
Pues ¿por qué, cuando me vió
A mí, me ha de despreciar?
¿Qué puede en mi imaginar,
Que no me lo tenga yo?
LAURA.
Acaso él te ha imaginado
Pelinegra, mas cenceña,
Pálida ó cariaguileña;
Y no viendo esto, se ha helado.
Uno que á su dama hablaba
A escuras, y no la via,
Mirando por celosía,
Que era tuerta imaginaba.
Del defecto hizo aprehension,
Y mirándola otro dia,
Vió que dos ojos tenia
Con hermosa perfeccion.
Desagradóle la cosa,
Y dijo por el antojo:
«Si usted se sacara un ojo
Fuera mucho mas hermosa.»

ESCENA IV.

FEDERICO; *luego*, LA DUQUESA Y SILVIA.—DICHAS.

FEDERICO.
Fenisa, prevente al punto.
FENISA.
¿Qué es, Señor, lo que me ordenas?
FEDERICO.
Que la duquesa de Parma
De una carroza se apea,
Donde viene disfrazada;
Y yo, porque te prevengas
En lo que has de hacer teniendo
Por huéspeda á tal princesa,
Me he adelantado á avisarte.
FENISA.
Venga muy enhorabuena.
FEDERICO.
Ya entra acá: llégate tú
A recibirla á la puerta.
FENISA.
Vén, Laura.
LAURA.
Vamos, Señora.
(Salen la Duquesa y Silvia.)
FEDERICO.
Aquí tiene vuestra alteza
Una criada en Fenisa.
FENISA.
Y por principio merezca
Vuestra mano.
DUQUESA.
De mi pecho
Digna joya es tal belleza.
FENISA.
Muchas albricias me doy
De hallaros venir tan buena.
DUQUESA.
Y yo á mí muchas envidias
De veros á vos tan bella;
Y porque yo á vuestro cuarto
Vengo en secreto, y es fuerza
Que el título de criada
Me disfrace en él, me alegra
Que sea tal la señora,
Que yo parecerlo pueda.
FENISA.
¿Vos criada?
DUQUESA.
Sí, Fenisa;
Que ver al Duque desea
Mi curiosidad, y quiero
Verle yo sin que él lo sepa.
FENISA.
Pues sabed que me sucede
Un caso, que aquí creyera
Que al respeto que yo os debo
Le previno mi advertencia.
DUQUESA.
¿Qué ha sido?
FENISA.
El Duque me oyó
Cantando ahora á una reja;
Nunca me ha visto la cara,
Y deseoso de verla,
Entró y encontró conmigo.
Preguntóme que quién era;
Yo, excusando el embarazo
De una visita tan nueva,
Dije que criada mia:
Con que podeis encubierta
Estar conmigo, y en nombre
De lo que es justo que sea;
Pues vos sereis mi señora,
Y yo una criada vuestra.
FEDERICO.
La atencion fué como tuya.
DUQUESA.
Muy aguda y muy discreta.
FEDERICO.
Dame licencia, Señora,
De ir á disponer que venga
El Duque al jardin, adonde
Podrá verle vuestra alteza.
DUQUESA.
Id; que bien sostituida
Me deja vuestra presencia.
FEDERICO.
Voy. *(Ap.* La Duquesa es un ángel:
No sé cómo la desprecia,
No estando casado, el Duque;
Pero todo esto es quimera,
Que he de perder yo la vida,
O se ha de casar con ella.) *(Vase.)*

ESCENA V.

CÁRLOS, COLMILLO.—LA DUQUESA, SILVIA, FENISA, LAURA.

CÁRLOS.
A entrar de dia en palacio,
Aunque con peligro sea,
Se atreve la obligacion
De mis dichosas finezas,
Por no perder, gran Señora,
Los logros de mi asistencia.
COLMILLO.
Y yo, como soy vigilia
De Cárlos, por esas ventas
Y posadas, detrás dél,
Vengo haciendo penitencia.
DUQUESA.
¿Os han visto?
CÁRLOS.
No, Señora.
COLMILLO
Si no es unas verduleras;
Mas son gente de secreto:
Con que dentro de hora y media
Lo sabrá todo Milan.
DUQUESA.
¿Qué dices?
COLMILLO.
En dos tabernas
Lo quedan contando ya;
Mas lo que se dice en ellas,
Como todo lo habla el vino,
En los pellejos se queda.
DUQUESA.
Mucho os importa el secreto.
CÁRLOS.
Demás de ser obediencia
Para con vos y peligro
Para con el Duque, es fuerza
Que yo tenga esa atencion
Por las venturas que espera
Mi suerte en vuestro favor;
Que si á merecerle llega
Mi esperanza...
DUQUESA.
Claro está
Que es peligro. *(Ap.* Cárlos piensa
Que no importa que su hermana
Que ha de ser mi esposo sepa;
Y hasta ver al Duque, nadie
Me conviene que lo entienda.)
CÁRLOS.
El peligro, gran Señora,
No es nada cuando interesa
Mi deseo la esperanza.
DUQUESA.
Ya lo sé. *(Ap.* Atajarle es fuerza.)
Cárlos, dejadnos á solas;
Que el gozar de la belleza
De Fenisa no permite
Que á otra atencion me divierta.
CÁRLOS.
Lo que ya en la ausencia pierdo,
Cobraré de la obediencia.
COLMILLO.
Y ¿yo, me voy?
FENISA.
Tú, no importa.
CÁRLOS. *(Ap. á Colmillo.)*
¿Colmillo?
COLMILLO.
¿Qué quieres, muela?
CÁRLOS.
Que me guardes los favores
De su vista, pues te quedas.
COLMILLO.
Pues déjame aquí un bolsillo
Donde echarlos.
CÁRLOS.
No los pierdas. *(Vase.)*

ESCENA VI.

LA DUQUESA, SILVIA, FENISA, LAURA, COLMILLO.

DUQUESA.
Mucho, Fenisa, me alaba
Vuestro hermano gracias vuestras,
Y en particular la voz.
FENISA.
Pasion de hermano le lleva,
Que eso es para el bastidor.
DUQUESA.
Vos me habeis de dar licencia
De no admitiros la excusa.

FENISA.

¡Jesus! — Dame la vihuela,
Laura.

LAURA.

Al momento la traigo.
(*Vase Laura, y vuelve con la guitarra.*)

DUQUESA. (*Ap.*)

¡Cortesana es como bella!

FENISA.

Esto es para las almohadas.

DUQUESA.

Donde vos quisiereis sea.
(*Sale Laura.*)

LAURA.

Ya la guitarra está aquí.

COLMILLO.

Lo mejor es que no templa
Ni hace gestos; que hay algunos
Que cuando cantan se quedan
Como judío de paso,
Y cuando á un pasaje llegan,
Le comienzan en la boca
Y le acabán en la oreja.

FENICIA. (*Canta.*)

Yo quiero bien,
Y este amor de otro se infiere;
Que aunque soy yo la que quiere,
No sé á quién.

COLMILLO.

Señoras, el Duque.

FENISA.

¡Ay cielos!
No me halle con la vihuela
En la mano. Perdonad.
(*Pone la vihuela en la mano de la Duquesa.*)

ESCENA VII.

EL DUQUE. — DICHOS.

DUQUE.

(*Ap.* Esta vez la diligencia
Me ha de lograr el deseo.
¡Qué miro! Mi prima es esta.
Bien me dijo la criada
Que no es mas hermosa que ella;
Pero es hermosa, y su voz,
Al lado de su belleza,
Basta para que mi amor
Cobre ahora mas violencia.)
Prima y señora, ¿es posible
Que yo tan poco os merezca,
Que la ventura de veros
Quereis que á este hurto la deba?
(*Hablan aparte Fenisa y la Duquesa.*)

FENISA.

Por mí os tiene.

DUQUESA.

Ya lo entiendo.

FENISA.

Responded por mí.

DUQUESA.

Eso es fuerza.—
Señor, pues ¿por qué razon
(*Al Duque.*)
Pensais que ser culpa pueda
Mi recato? O ¿por qué causa
Desea verme vuestra alteza?

FENISA. (*Ap.*)

Si él la enamora aquí, es cosa
Para que yo el juicio pierda.

DUQUE.

La culpa es que de mi dicha
Avara es vuestra belleza.
La causa de mi deseo
Hasta aquí vuestra voz era,
Mas ya lo son vuestros ojos.

DUQUESA.

(*Ap.* Si la enfermedad es esta
Del Duque, no es muy mortal;
Mucho me he holgado en saberla.
Cárlos ha sido dichoso,
Pues ya el desaire me enseña
A hacerle duque de Parma
Por castigar esta ofensa.)
¿Que, en fin, Señor, es mi voz
La que el deseo os dispierta?

DUQUE.

Hasta aquí fué vuestra voz;
Pero ya vuestra belleza.

COLMILLO. (*Ap.*)

Eso no puede ser malo,
Si enamora á la Duquesa,
Teniéndola por su prima.

DUQUESA.

Pues ¿qué es, Señor, lo que intenta
Vuestro deseo, movido
De mi voz ó mi belleza?

DUQUE.

Haceros dueño de un alma,
No he dicho bien, que ya es vuestra;
Decíroslo, porque vos
Toméis posesion en ella.

COLMILLO. (*Ap.*)

Por Dios, que es bueno tirar
Al higo y dar en la breba.
Yo tengo linda ventana.

DUQUESA.

Pues ¿qué intento en eso lleva
Vuestro amor, siendo casado?

DUQUE.

Yo ¿con quién?

DUQUESA.

Con la Duquesa.

DUQUE.

Pues ¿no sabeis que por vos
He mandado detenerla?
Vos habeis de ser mi esposa,
Si la corona me cuesta.

FENISA. (*Ap. á Laura.*)

Laura, ¿has visto tal desaire?

COLMILLO. (*Ap.*)

¡Bueno es tocar la tercera,
Y hacer el son en la prima!

DUQUESA.

(*Ap.* Con tal linaje de ofensa
No sé qué ha de hacer mi pecho,
Si en un favor está envuelta.
Sufrir no puedo el enojo,
Y soy yo la que desprecia;
Pero el favor ¿no es á mí?
Mas disimularlo es fuerza,
Pues que tengo la venganza
En mi inclinacion resuelta.)
Pues ¿vos acaso sabeis
Si soy mas hermosa que ella?

DUQUE.

Pues ¿cómo puede igualaros?
No es posible.

DUQUESA. (*Ap.*)

¡Que me vea
Despreciada yo por mí!
Y ¡que haya un hombre que quiera
Sin saber á quién!

COLMILLO. (*Ap.*)

Esto es
Comer grajo en una venta,
Y pensar que es palomino.
(*Hablan aparte la Duquesa y Fenisa.*)

DUQUESA.

¿Fenisa?

FENISA.

¿Qué es lo que intentas?

DUQUESA.

Pues por tí el Duque me habla,
¿Quieres que le favorezca?

FENISA.

¿Yo, Señora? Habla á tu gusto;
Que pues aquí tu belleza
Viene á ser la festejada,
Quien lo ha de escoger es ella.

DUQUESA.

Pues ¿no ves que es por tu voz?

FENISA.

Pues ¿qué importa que eso sea,
Si está hablando con tus ojos?

DUQUESA.

No falta amor donde hay queja;
Pues yo hablaré por entrambas:—
Señor, vos me dad licencia (*Al Duque.*)
De creêr que eso es aprehension,
Hasta que yo de vos sepa
Que me preferís á mí,
Despues de ver la Duquesa.

DUQUE.

Eso dadlo ya por visto;
Que aunque mas hermosa sea,
Si le falta vuestra voz,
No es posible que la quiera.

DUQUESA. (*Ap.*)

¡Que esto escuche mi hermosura!

FENISA. (*Ap.*)

¡Hay mas extraña fineza!
¡Que esté despreciando á dos,
Y á entrambas las favorezca!

DUQUE.

Demás desto, mis criados
La han visto, y segun me cuentan,
No puede ser como vos.

COLMILLO.

Jesus, Señor, no la llega.

DUQUE.

¿No es esto verdad, Colmillo?

COLMILLO.

Sí, Señor; que la Duquesa
Tiene aquella misma boca,
Aquellos ojos y cejas,
Aquella frente, aquel pelo,
Y todas aquellas señas;
Tanto, que aquí me parece
Que miro su cara mesma;
Mas es mucho mas hermosa.

DUQUE.

¿Cuál es mas hermosa?

COLMILLO.

Aquesta.

DUQUE.

Pues ¿eso puede dudarse?

COLMILLO.

¡Jesus! hay gran diferencia,
Como comparar un huevo
A una clara y una yema.

DUQUE.

Si esa es la duda, Señora,
Bien presto vencida queda.

COLMILLO.

Diz que la Duquesa es roma,
Y tiene un diente hácia fuera.

DUQUE.

¿Quién ha visto eso?

COLMILLO.

Colmillo.

DUQUE.
Para que yo la aborrezca
Es eso, y no para dicho.

DUQUESA. (*Ap.*)
Lo mejor desto es, que sea
El Duque algo desairado,
Mal talle, poca presencia,
Y que me esté despreciando!

DUQUE.
Parece que estáis suspensa;
Si eso es duda de mi amor,
No hay razon para tenerla,
Sabiendo vos que por vos
He dejado á la Duquesa.

DUQUESA.
(*Ap.* ¡Bueno es alegarme á mí
Mi desprecio por fineza!)
Si piensa que eso me obliga,
Se ha engañado vuestra alteza;
Que el mérito de mi voz
De mi hermosura es ofensa.
Ayer estaba casado
Con una dama tan bella
Como la Duquesa ¿y hoy,
Porque me oyó, la desprecia?
Pues ese mismo desaire
Temo yo que me suceda;
Porque para mí hay mañana,
Si hay hoy para la Duquesa.
Y mi desprecio está solo
En que oiga su ligereza
Otra que cante mejor
Y me deje á mí por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
De voluntad tan ligera
Que con una voz se muda,
Que es el riesgo que mas suena;
Y de tan justo recelo
No se admire vuestra alteza,
Porque la voz que le muda
Es la que á mí me despierta.
Y antes que venga mi padre,
Me dé para irme licencia;
Que mi pecho él se la toma
De no admitir sus finezas.

DUQUE.
Oid, Señora, esperad.

DUQUESA.
No estoy aquí con decencia.
(*Ap.* Cárlos ha de ser mi esposo,
Pues logra en él mi belleza
Inclinacion y venganza;
Y aunque el desaire me ofenda,
Despues de haber visto al Duque,
Voy del desprecio contenta.)
(*Vase con Silvia.*)

ESCENA VIII.

EL DUQUE, FENISA, LAURA, COLMILLO.

DUQUE.
Oid vos.

COLMILLO.
Esto es mejor.

FENISA.
¿Qué me manda vuestra alteza?

DUQUE.
¿Le dijisteis á mi prima
Lo que os dije?

FENISA.
¿Eso pudiera
Habérseme á mí olvidado?

COLMILLO.
(*Ap.* ¡Ay Dios, que la hace tercera
De sí misma!) Eso, Señor,

No tardó en saberlo ella,
Mas que estotra en escucharlo.

DUQUE.
¿Sábeslo tú?

COLMILLO.
Aquesa es buena;
Fiate desta, Señor,
Que es grandísima alcahueta.

DUQUE.
Pues ¿qué respondió?

FENISA.
Enojada
Escuchó que tú la quieras,
Por lo que yo te previne.

DUQUE.
Pues ¿qué prevencion es esa?

FENISA.
La de aquella que te quiere,
Que es dama que tanto aprecia
Como á sí misma.

DUQUE.
¡Qué escucho!
¿Estáis hablando de veras?

FENISA.
Pues ¿con vos he de burlarme?

DUQUE.
¡Hay locura como aquesta!—
(*Ap. á Colmillo.* Oyes, aquesta criada
Está hablando por sí mesma.)

COLMILLO.
Luego ¿ella es la que te quiere?

DUQUE.
Sí, y quiere que yo la quiera.

COLMILLO.
¡Que aquesta despilfarrada
A tí el respeto te pierda!
Cásala con un lacayo.

DUQUE. (*A Fenisa.*)
Pues esa mujer ¿qué intenta?

FENISA.
Si ella quiere, deseará
Que tú te cases con ella.

DUQUE. (*Ap. á Colmillo.*)
¿Oyes esto?

COLMILLO.
¡Vive Dios,
Que es muy grande desvergüenza!
Ya merece un barrendero.

DUQUE. (*A Fenisa.*)
Decidla, si eso desea,
Que yo le propondré al Duque
Su amor, y en correspondencia
Haga ella esto con mi prima,
Que podrá ser que la quiera.

FENISA.
Pues decidle vos al Duque
Que esta dama es tan soberbia,
Que es posible, aunque despues
El Duque llegue á quererla,
Que no quiera ser su dama
La que él hace su tercera.
(*Vase con Laura.*)

ESCENA IX.

EL DUQUE, COLMILLO.

DUQUE.
¿Qué dices desto, Colmillo?

COLMILLO.
Que el jubon se me revienta,
De risa, por los costados.

DUQUE.
¿Has visto cosa como esta?
¿Quién es aquesta criada?

COLMILLO.
Yo bien la conozco, y era
Su madre...

DUQUE.
¿Quién fué su madre?

COLMILLO.
Quien dió á tu prima la teta,
Y son hermanas de leche.

DUQUE.
¿Si es loca?

COLMILLO.
Y este es su tema.

DUQUE.
Mas mi prima ¿no es hermosa?
¿No es mejor que la Duquesa?

COLMILLO.
¡Jesus! mas de palmo y medio.

DUQUE.
¿Puede acaso ser como ella,
Aunque sea mas hermosa?

COLMILLO.
Eso es poner una vela
Al lado de una bujía.
La Duquesa es algo fea,
Al andar es desairada;
¿Reparaste en las caderas,
Que levanta una mas que otra?

DUQUE.
¿Cuándo?

COLMILLO.
Al entrar por la puerta.

DUQUE.
Pues ¿yo la vi?

COLMILLO.
Así es verdad,
Que tú no estabas con ella.

DUQUE.
Ni quiera amor que lo esté,
Como yo á mi prima tenga.

COLMILLO. (*Ap.*)
¿Puede haber mas lindo chiste?
¿Qué hará el Duque cuando sepa
Que la Duquesa y su prima
Son entrambas de una pieza?

DUQUE.
¿Qué dices?

COLMILLO.
Digo, Señor,
Que si tú agora te cebas
Con el sabor del conejo,
Y te le engulles, no sea
Que cuando sepas que es gato
Quieras volverle y no puedas.

DUQUE.
Pues ¿cómo puede ser eso?

COLMILLO.
Digo yo, si la Duquesa
Te pareciese mejor...
(*Ap.* Mas ¡que se me ha de ir la lengua!
Pero aqueste es el remedio.)
Federico.

DUQUE.
Salte afuera.

COLMILLO. (*Ap.*)
Si no me socorre el viejo,
Toda la cuba revienta. (*Vase.*)

ESCENA X.

FEDERICO.—EL DUQUE.

DUQUE.
¿Federico?

FEDERICO.
Gran señor.

DUQUE.
Tengo de vos una queja.
¿No sabeis vos, Federico,
Que tengo yo sangre vuestra,
Y que vos la teneis mia,
Y quien su valor desprecia
Me ofende?

FEDERICO.
Pues ¿quién es?

DUQUE.
Vos,
Que, obligado á engrandecerla,
Sois quien la teneis en menos.

FEDERICO.
No he entendido á vuestra alteza.

DUQUE.
Pues ¿vos no sois quien teneis
En Milan la mejor prenda,
Mas digna de mi corona,
Y os vais á buscar afuera
Dueño para mi albedrío?

FEDERICO.
¿Qué prenda, Señor, es esa?

DUQUE.
Vuestra hija.

FEDERICO.
(*Ap.* ¡Ay Dios! ¿qué escucho?)
Pues ¿habeis llegado á verla?

DUQUE.
Sí, que no bastan recatos
A amorosas diligencias:
Su voz fué á mi amor el norte
Con que descubrí mi estrella.

FEDERICO.
¿Qué decís? ¿No veis que es ya
Vuestra esposa la duquesa
De Parma?

DUQUE.
Lo que yo digo
Es lo que es justo que sea:
Mi esposa ha de ser mi prima.

FEDERICO.
Señor, señor, las quimeras
De amor, efectos del gusto,
No son para anteponerlas
Al honor; el vuestro está
Empeñado en la Duquesa,
Y el mio y el de Milan;
Vuestra esposa ha de ser ella.
No imagineis fantasías;
Que razones como estas
Mas son de mozo que duque.
Permitidme esta licencia;
Que estas canas son la nieve
Con que ese fuego se templa.

DUQUE.
Federico, esto ha de ser;
Y porque en la resistencia
No perdais tiempo, sabed
Que mis bodas ya están hechas.

FEDERICO.
¡Hechas? ¡Qué decís, Señor?
(*Ap.* El cielo aquí me defienda;
Que la Duquesa dirá
Que yo, por lo que interesa
Mi ambicion, soy quien la engaña.
No es posible que lo crea;
Que mi hija es muy mi hija,
Y sin mí no se atreviera.)
¿Hechas vuestras bodas ya?
¡Dénme los cielos paciencia!
Mirad bien lo que decís.

DUQUE.
Pues ¿no basta que yo quiera?

FEDERICO.
¿Cómo basta? No, Señor.

DUQUE.
¿No?

FEDERICO.
No, con vuestra licencia;
Que vos á errar no bastais,
Siendo yo quien os gobierna.

DUQUE.
Pues ¿quién lo puede impedir?

FEDERICO.
Vuestro honor, vuestra grandeza,
La razon y la justicia,
Vos, que es una cosa mesma;
Y yo, Señor, yo tambien;
Que para cosas como estas
Vos mismo me habeis de dar
Contra vos la resistencia.

DUQUE.
Pues no os la doy, Federico;
Y os mando que me obedezca
Vuestra lealtad, ó lo hará
Mi amor sin vuestra obediencia.

FEDERICO.
¡Jesus! Señor, ¿qué decís?—
Este mozo se despeña:
Dios me libre destos juicios.—
Vuelva á saber vuestra alteza
Que yo no le he de dejar
Caer en tan grande afrenta.

DUQUE.
Pues yo á vos vuelvo á deciros
Que ha de ser, aunque no quieran
Vuestras canas.

FEDERICO.
Será eso
Para que Milan se pierda.

DUQUE.
Federico, reparad
Que hablais conmigo, y ya es esa
Osadía demasiada,
Y sabré, si vos tenerla,
Dar la mano á vuestra hija
Y cortaros la cabeza.

FEDERICO.
Mi cabeza está postrada
A vos por obligacion,
Y á cosa tan mal pensada
La bajará vuestra espada,
Mas no vuestra sinrazon.
Y aunque os admire el oillo,
En esto, Señor, me cierro;
Que yo no he de permitillo,
Y obedeceré á un cuchillo
Por no obedecer á un yerro.
La palabra es el primero
Honor del hombre: está dada;
Se ha de cumplir por entero;
Porque ni aun de amor el fuero
La deja desobligada.
Que yo resista, Señor,
Lo que mandais no es muy justo;
Mas no es vasallo traidor
Quien es desleal al gusto
Por ser leal al honor.
Quien os resiste es tirano
Si en vuestra ofensa se muestra;
Mas siendo en honor, yo gano,
Porque es una mano vuestra
Quien resiste la otra mano.
Con ella ha de ser la lid
Que os digo y que os da sospecha;
Que lo intente permitid;
Y si lidian, advertid
Que yo esgrimo la derecha.
Si me vence su porfía,
No cortaréis con la diestra
Mi cabeza, y en tal dia
La muerte podrá ser mia,
Mas la afrenta ha de ser vuestra.

(*Vase. Al propio tiempo llegan Cárlos y Colmillo, que se detienen en el cancel de la puerta y hablan aparte.*)

ESCENA XI.

CÁRLOS, COLMILLO.—EL DUQUE.

CÁRLOS.
¡Cielos, rara ventura!

COLMILLO.
Señor, sabe primero lo que pasa.

CÁRLOS.
La Duquesa la dicha me asegura,
Y conmigo se casa.

COLMILLO.
¿Sabes lo que hay de nuevo?

CÁRLOS.
Nada saber procuro.

COLMILLO.
Oye con Barrabás, pues yo me atrevo
A advertirte que aqueso no es seguro.

CÁRLOS.
¿Qué dices? Mas el Duque está presente;
Yo le pido licencia.

COLMILLO.
Hombre, detente;
Que te vas á perder.

CÁRLOS. (*Presentándose.*)
Aparta, loco.

COLMILLO.
Pues acuérdate de eso de aquí á un poco.

DUQUE.
¿Es Cárlos?

CÁRLOS.
El que ya tus plantas besa.

DUQUE.
¿Con qué accion os volviste á la Duquesa?

CÁRLOS.
Señor, volví y la dije que tú estabas
Tan malo, que su vista dilatabas
Porque enfermo su alteza no te viera.
Mas ella lo tomó de tal manera,
Que, ó porque ha hecho aprehension de su desprecio,
O porque acaso de entre el vulgo necio
Esta mormuracion llegó á su oido,
De su desaire la venganza ha sido
Favorecerme á mí; y soy tan dichoso,
Que me quiere, Señor, hacer su esposo;
Su mano quiere darme porque en ella
Tenga mi suerte su feliz estrella.
Con su mano, Señor, tomar espero
Mi estrella; tan feliz me considero,
Pues porque suba yo á tomarla ufano,
Es todo el cielo quien me da la mano.
Pero siendo primero mi obediencia,
No la quiero lograr sin tu licencia,
Y á pedírtela vengo, desto ufano.

DUQUE.
¿Que la Duquesa á tí te da la mano?
Y ¿parécete, Cárlos, que es decencia
Que yo para casar te dé licencia
Con quien te ha parecido tan hermosa,
Cuando vas á traerla por mi esposa?

CÁRLOS.
Pues dejándola tú, ¿quién la pudiera
Merecer mas que yo?

DUQUE.
Yo lo dijera
Si tanto indicio no me hubiera dado
Tu deslealtad; que haberte enamorado
Desde ayer, que supiste que no es mia,
No puede ser; que es corto plazo un dia
Para concierto, que de atrás se infiere.

COLMILLO.
¡Qué! No, Señor; que ha mucho que la quiere.

DUQUE.
Cárlos, yo vuestro pecho he conocido,

Y aunque yo á la Duquesa no he queri-
Bastaba que por mia ibais por ella, [do,
Para que, cuando os pareció tan bella
(Teniendo vos mi sangre, que es mas [feo),
Fuese á los ojos, pero no al deseo.
Mas yo castigaré intentos villanos.

CÁRLOS.

Señor, viven los cielos soberanos...

DUQUE.

No me hableis mas en esto.

CÁRLOS.

Ya es forzoso
Pedir licencia para ser dichoso.

DUQUE.

Si pudiereis volver á su presencia,
Bien os podeis casar; yo os doy licencia. *(Vase.)*

ESCENA XII.

CÁRLOS, COLMILLO.

CÁRLOS.

Cielos, ¡qué es esto que escucho!
¿Licencia me da, si puedo
Volver á ver la Duquesa?

COLMILLO.

Pues ¿qué has inferido de eso?

CÁRLOS.

Que me lo quiere estorbar.

COLMILLO.

Eso yo tambien lo temo.
El te ha de embargar las mulas.

CÁRLOS.

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

COLMILLO.

Pues ¿eso dudas ahora?
Veslo aquí cómo era bueno,
Para hablar despues al Duque,
Haberme oido primero.

CÁRLOS.

Pues ¿qué era lo que decias?

COLMILLO.

¿Agora quieres saberlo?
¿Qué ha de ser lo que se sigue,
Despues del asno estar muerto?

CÁRLOS.

¿No me dirás lo que ha sido?
Di, Colmillo, ¿qué hay de nuevo?

COLMILLO.

De nuevo, Señor, no hay nada,
Porque lo que hay es ya viejo:
Que el Duque se ha enamorado
De la Duquesa.

CÁRLOS.

¿Eso es cierto.

COLMILLO.

Así lo estuviera yo.

CÁRLOS.

Pues ¿cómo ha sido?

COLMILLO.

Dió en ello,
Viéndola ahora en tu cuarto,
Y su juicio está perdiendo;
Digo el sentido, que el juicio
Para el Duque, *volaverunt.*

CÁRLOS.

Malas nuevas te dé Dios. *(Dale.)*

COLMILLO.

Y á ti te ablande los dedos
Aunque sea á panadizos,
Pues la cara me has deshecho;
¿Piensas que estás amasando,
Hombre del diablo?

CÁRLOS.

¿Que es esto?
¡Que ya de mi voluntad
No es dueño mi entendimiento!
Y aunque quiera revocarla,
No he de poder, vive el cielo!
¿Cómo la vió ó cómo pudo
Enamorarse tan presto?
Dilo pues.

COLMILLO.

Señor, el hombre
Es fácil y pega luego.

CÁRLOS.

Pues ¿supo que ella aquí estaba?

COLMILLO.

No, Señor; que ese es el cuento.
Mas ellas vienen aquí
Con tu padre.

CÁRLOS.

Yo resuelvo
No darme por entendido,
Y proseguir en mi empeño.
No digas que yo sé nada.

COLMILLO.

Obedecerte prometo;
Que ya saben mis hocicos
Cómo son tus mandamientos.

ESCENA XIII.

LA DUQUESA, FENISA, FEDERICO.—DICHOS.

FEDERICO.

¿Eso, Señora, ha pasado?

DUQUESA.

Sí, Federico; él muy tierno
Me tuvo por vuestra hija,
Y me enamoró, y yo quiero
Volverme, pues ya de verle
Se me ha logrado el deseo,
Y para casarme á gusto,
Tengo ya elegido el dueño.

FEDERICO. *(Ap.)*

Cielos, ¡hay mayor ventura!
Todo aquí se me ha dispuesto
Como yo lo deseaba;
Pues el Duque, presumiendo
Que era mi hija la Duquesa,
Se rindió á su rostro bello,
Y por mujer me la pide;
Con que yo en dársela luego,
Quedo bien con la Duquesa
Y con él, pues le obedezco.

FENISA. *(Ap.)*

Aunque yo estoy desairada,
Buen fin tendrá mi desprecio
Si la Duquesa se casa
Con Cárlos; ¡quiéralo el cielo!

CÁRLOS.

Ya, Señora, al Duque he hablado.

DUQUESA.

Trata, Cárlos, al momento
De disponer mi partida.

CÁRLOS.

Y será con gusto nuevo,
Pues para ser vuestro esposo
Del Duque licencia tengo.

FEDERICO.

Cárlos, ¿qué es eso que dices?

CÁRLOS.

Que ya la licencia llevo
Para ser duque de Parma.

FEDERICO.

Pues ¿cómo puede ser eso,
Si el Duque se ha enamorado
De la Duquesa, entendiendo
Que era mi hija, y me la pide,
Y estoy loco de contento
De ver que con la Duquesa
Puedo lograr su deseo,
Y cumpliria mi palabra?

DUQUESA.

Es que yo agora no quiero.
Que mujeres como yo
No se enamoran por ecos
De otras cuya voz los llama;
Porque aquese rendimiento
Se debe á lo que imagina,
Y no á lo que le parezco.

FEDERICO.

¿Qué es lo que dices, Señora?

FENISA.

Pues Señor, ¿no es esto cierto?
Hace muy bien la Duquesa,
Que él la enamoró, entendiendo
Que era yo, porque de oirme,
Lo estaba ya de mi acento;—
Y á ser yo vos, si de amor
A verle llegara muerto,
No admitiera sus finezas.
(*Ap.* Bien sabe Dios que yo miento;
Mas porque me importa aquí,
Hablo contra mi deseo.)

FEDERICO.

¿Qué estás diciendo, rapaza?
¿Quién á ti te mete en eso?
Vete de aquí.

FENISA.

Yo, Señor,
Digo que ha sido desprecio
De su hermosura.

FEDERICO.

¿Tú sabes
De amor, ni haces juicio en esto?

DUQUESA.

Si ha visto el desprecio mio,
¿No es fuerza que ha de saberlo?

FENISA.

Yo, Señor...

FEDERICO.

Véte á tu cuarto.

FENISA.

Sé el desaire.

FEDERICO.

Entrate adentro,
Véte luego. ¡Miren pues!
¿Qué sabe ella de desprecios?

FENISA.

Ya me voy.

FEDERICO.

Entrate pues.

FENISA. *(Ap. á la Duquesa.)*

Señora, pues fué su intento
Quererme á mí, no le admitas.

FEDERICO.

Muchacha, ¿qué estás diciendo?

FENISA.

Me despido.

FEDERICO.

Véte pues.

FENISA.

Ya, Señor, ya te obedezco. *(Vase.)*

ESCENA XIV.

LA DUQUESA, FEDERICO, CÁRLOS, COLMILLO.

CÁRLOS.

Señor, si el Duque á mi hermana
Quiere, y le mueve su acento,
No es la Duquesa á quien ama.

FEDERICO.

Pues ¿qué viene á importar eso,

Si al verla fué su hermosura
La que llevó su deseo?

CÁRLOS.

No es, Señor, sino la voz.

COLMILLO.

Y yo soy testigo de ello,
Porque á él le habia enamorado
La voz, y aunque hallara dentro
Un capon fuera lo mismo.

DUQUESA.

Sea ó no, ya es este empeño
De mi eleccion y mi gusto.

CÁRLOS.

Y de mi amor, que no es menos,
Para defenderlo ya.

COLMILLO.

Y mio; que tambien quiero
A la Duquesa yo, en cuanto
Haya lugar de derecho.

FEDERICO.

¿Qué decis, locos, osados,
Atrevidos, sin respecto?
¿Tú has de osar poner los ojos
En las prendas de tu dueño?

DUQUESA.

Si yo lo fuera, no diera
La licencia para ello;
Pero habiéndosela dado,
Puede Cárlos y yo puedo.

CÁRLOS.

Y con esta voluntad
Resisto yo tus preceptos.

FEDERICO.

¿Qué es resistirlos, villano?
¿Tú hablas así? ¡Vive el cielo,
Que te haga cortar al punto
La cabeza!

COLMILLO. (*Ap.*)

Del proceso.

ESCENA XV.

UN CAPITAN, CRIADOS.—DICHOS.

CAPITAN.

¿Cárlos?

CÁRLOS.

¿Qué es lo que quereis?

CAPITAN.

A que os deis á prision vengo,
Y á que me entregueis la espada
Por el Duque.

CÁRLOS.

¿Cómo es esto?

COLMILLO.

Las mulas te han embargado.

CÁRLOS. (*Ap. á Colmillo.*)

¡Cielos, ya mi mal es cierto!
Sin duda el Duque sabia,
Cuando vió su rostro bello,
Que estaba aquí la Duquesa,
Y la enamoró; y si es esto,
Corre peligro mi vida.

COLMILLO.

Pues pongamos tierra en medio.

CÁRLOS. (*Al Capitan.*)

Yo no he de darme á prision.

COLMILLO.

Ni yo me doy ni me presto.

FEDERICO.

¿Qué es lo que dices, traidor?
Entrega la espada luego.
¿Tú á tu dueño la resistes?

DUQUESA. (*Deteniéndole.*)

Federico, detenéos;
Que Cárlos no habla aquí ya
Como vasallo á su dueño,
Sino como mi marido.

FEDERICO.

¿Agora estamos en eso?
La espada ha de dar, Señora;
Que ni lo es ni puede serlo.—
Andad, Señor, dad la espada.

CÁRLOS.

Por mi padre te obedezco;
Que si no...

(*Entrega á su padre la espada.*)

FEDERICO. (*Al Capitan.*)

Aquesta es la espada;
Tomad, Señor, vaya preso.
(*Ap.* Así remedio este daño.)

DUQUESA.

Federico, ¿cómo es esto?
¿No atendeis á lo que digo?

FEDERICO.

Señora, y ¡cómo que atiendo!

DUQUESA.

¿No veis que es mi esposo Cárlos?

FEDERICO.

¿No veis que no puede serlo,
Pues yo, á quien le está mejor,
Soy quien lo está resistiendo?

DUQUESA.

Pues sabed que yo del Duque
Viendo el injusto desprecio,
Con razon le he dado á Cárlos
Digno lugar en mi pecho;
Que soy duquesa de Parma,
Y armas y vasallos tengo.
Mirad si podré librarle,
Pues ya conmigo le llevo. (*Vase.*)

FEDERICO.

¡Jesus, qué extraña locura!

CÁRLOS.

Señor, si ella...

FEDERICO.

Calla, necio.

CÁRLOS.

La Duquesa...

FEDERICO.

¿Qué duquesa?

CÁRLOS.

Lo quiere.

FEDERICO.

Llevadle luego.

CÁRLOS.

Pues ¿no lo oyes?

FEDERICO.

Que es en vano.
No puede ser, vaya preso. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Cielos, ¡qué intenta mi padre!

COLMILLO.

Que no quiere verse suegro.

JORNADA TERCERA.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, CAMILO, FEDERICO.

FEDERICO.

En mí no habrá resistencia,
Señor, á vuestro poder;
Mas yo no me he de vencer.

DUQUE.

Pues, Federico, ¿es violencia
Honraros con mi poder?
¿Tan mal acaso os están
Los blasones de Milan,
Que despreciais su corona?

FEDERICO. (*Ap.*)

Esto es cautelarme aquí;
Que si él tiene á la Duquesa
Por mi hija, no me pesa
De que me la pide á mí,
Mas palabra no he de dar;
Cásese él sin mí con ella,
Que no dirá, al conocella,
Que yo le pude engañar.
Y con esta confianza
A la Duquesa detengo
En mi cuarto, y la entretengo
Con una vana esperanza.
Enamore su desden
El Duque, si es que se abrasa;
Que si ella con él se casa,
Todos quedarémos bien.

DUQUE.

Federico, ¿qué decis?
¿Hemos de ser enemigos?
Ahora bien, seamos amigos.

FEDERICO.

Si tanto me persuadís,
Será forzoso que os diga
Que es mi hija, gran señor,
Quien resiste vuestro amor.

DUQUE.

Si la obediencia la obliga,
Como vos se lo mandeis,
No creo yo de su obediencia
Que quiera hacer resistencia.
Vos excusaros quereis
Con ella por mas decente.

FEDERICO.

Antes, Señor, no porfio
En violentar su albedrío,
Porque sé que es obediente.

DUQUE.

Pues eso es decirme á mí,
Que lo solicite yo.

FEDERICO.

Ni puedo decir que no,
Ni quiero decir que sí.

DUQUE.

Pues desde hoy será mi empleo
Solicitar su hermosura.

FEDERICO.

Si vuestro amor lo procura
(*Ap.* Eso es lo que yo deseo),
Me lograis dos atenciones:
Una, que si ella os amó
Sin mí, no dirán que yo
Fomento estas sinrazones;
Porque en caso tan violento,
Ya que os lleva la pasion,
Podré daros permision,
Pero no consentimiento.
Otra, que si ella os admite,
Nunca dirá su beldad,
Que forcé su voluntad
Que al daño mayor compite.
Obligad vos su hermosura
Sin mí, que no es tan violento.
(*Ap.* Si así se logra mi intento,
No quiero mayor ventura.)

DUQUE.

En pago de esa fineza,
Que agradezco, Federico,
Ya otra ventura os publico,
Que no os da menos grandeza.
A Cárlos perdono yo
Por vos; idle ya á librar,
Que luego se ha de casar
Con la Duquesa.

FEDERICO.
Eso no.
(*Ap.* ¿Con la Duquesa? Por Dios,
Que íbamos bien aviados.)
Señor, los mozos osados,
Que no os respetan á vos,
Castigarlos es muy bien;
Pague en la prision su exceso.

DUQUE.
¿Qué decis?

FEDERICO.
Que está bien preso,
Y castigado tambien.
¡Cárlos loco se enamora
De mujer que juzga ajena!
Par Dios, que la haríamos buena
Si le soltasen ahora.

DUQUE.
Ya eso queda muy atrás;
Yo le soltaré sin vos.

FEDERICO.
Eso, no, Señor, par Dios,
Que no nos faltaba mas.
El favor que ahora pretendo,
Es que no me le solteis.

DUQUE.
Pues si vos eso quereis,
Por ahora lo suspendo.

FEDERICO.
Sí, Señor, no deje rastro
Su osadía á otros así.

CAMILO. (*Ap.*)
Pensando estoy entre mí
Si es este padre ó padrastro;
Pues contra su beneficio,
De que sea su hija duquesa
Y su hijo duque le pesa.
¿Los querrá poner á oficio?

DUQUE.
Federico, allí parece
Que va mi prima; dejad
Que la hable yo.

FEDERICO.
Pues lograd
La ocasion que se os ofrece.
(*Ap.* Ya no hay cosa que me aflija,
Pues sin tener parte en nada,
Ya la Duquesa empeñada
Está en fingirse mi hija.
Enamore su desden,
Y allá se lo haya con ella;
Que si él no puede vencella,
Con entrambos quedo bien.
Ríñanse ellos sus duelos;
Voyme pues, que temo aquí
Que me han de pegar á mí
Su locura estos mozuelos.) (*Vase.*)

ESCENA II.

EL DUQUE, CAMILO; *luego*, LA DUQUESA Y LAURA.

CAMILO.
Señor, ¿es esta tu prima?

DUQUE.
Esta es quien me quita el alma.

CAMILO.
Muy hermosa es, pero yo
Aténgome á la criada.

DUQUE.
¿No ves que con su hermosura
Es su voz la que me arrastra?

CAMILO.
Pues ¿qué harémos de tu amor
Si esta mujer se acatarra?

DUQUE.
Calla, que sale.
(*Sale la duquesa de Parma y Laura.*)

DUQUESA. (*Ap. á Laura.*)
Sin Cárlos
No quiero volver á Parma,
Y hasta que yo haya salido
De Milan, es fuerza, Laura,
Que esté en nombre de Fenisa.

LAURA.
El Duque está aquí.

DUQUESA.
El me cansa
Con el nombre.

DUQUE.
Prima mía,
Esperando la mañana
En vuestros ojos estoy;
Que hasta que en ellos el alba
Sale, para mí no hay dia.

DUQUESA.
Si eso vuestra alteza aguarda,
Muy presto anochecerá;
Mas la duquesa de Parma
Le volverá á amanecer.

DUQUE.
Con esa desconfianza
Ofendeis vuestra hermosura.
(*Ap.* Fingiré, por obligarla,
Que la he visto.) Y para daros
De mi amor nuevas fianzas,
Yo he visto ya á la Duquesa;
Y no solo no os iguala,
Mas va della á vos lo que hay
De la gracia á la desgracia.

DUQUESA.
¿Vos la habeis visto? Y ¿adónde?

DUQUE.
Venia á verme disfrazada,
Y yo la salí al encuentro;
No me ha parecido dama,
Ni vi en mi vida mujer
Mas tosca ni desairada.

DUQUESA.
Pues ¿en qué traje venia?

DUQUE.
El traje no es circunstancia;
Que la hermosura descubre
En cualquier traje la gracia.

LAURA. (*Ap. á la Duquesa.*)
¿No es esto bueno, Señora?

DUQUESA.
(*Ap.* Y en mí es la mejor venganza
Darle á entender que lo creo.)
¿Que tan fea es la de Parma?

DUQUE.
No os lo podré encarecer.

DUQUESA.
Vuestra noticia es extraña
Para mí; que su hermosura
Cuantos la han visto me alaban.

DUQUE.
Pues han tenido mal gusto;
Si no es que en mí sea la causa
Estar hecho á ver la vuestra
Y la afea la ventaja.
Con que no podeis decir,
Para no estimar mis ansias,
Que no es mi amor eleccion.

DUQUESA.
No, pero diré que falta
La voluntad de mi padre
Para poder estimarlas.

DUQUE.
Antes agora mi tio,
Hablándole yo, esta causa
Remite á vuestra eleccion.

DUQUESA.
Pues si él, Señor, eso manda,
De que será vuestra prima
Vuestra esposa os doy palabra,
Con que vos hagais por ella
Dos cosas.

DUQUE.
Saberlas falta,
Solo para obedecerlas.

DUQUESA.
Bien fáciles son entrambas;
Soltar á Cárlos es una,
Otra, darme la palabra
De no estorbar que se case
Con la duquesa de Parma.

DUQUE.
Entrambas os las concedo,
Y para cumplirlas,— llama (*A Camilo.*)
A Cárlos, venga aquí luego.

CAMILO.
Harélo como lo mandas. (*Vase.*)

ESCENA III.

LA DUQUESA, LAURA, EL DUQUE.

DUQUE.
Ya estáis vos obedecida.

DUQUESA.
Y vos lo estaréis sin falta
De mi palabra tambien.

DUQUE.
¿No alentará mi esperanza
Un favor vuestro?

DUQUESA.
Eso no;
Que favores de la dama
Que espera ser mujer propria,
Al mismo que los alcanza,
Mientras dama favorecen,
Y en siendo mujer agravian.

DUQUE.
La respuesta es como vuestra,
Y como mia la demanda.

DUQUESA.
Despues la estimaréis mas.
(*Hablan aparte Laura y la Duquesa.*)

LAURA.
Señora, ¿qué es lo que tratas?

DUQUESA.
De empeñar aqueste necio,
Pues él mintiendo se engaña.

LAURA.
Pues ¿cómo ha de ser? Mas Cárlos
Viene.

DUQUESA.
Disimula y calla.

ESCENA IV.

CÁRLOS, COLMILLO.—DICHOS.

CÁRLOS.
Solo para obedecerte
Vuelvo, Señor, á tus plantas
Rendido. (*Ap.* Pero ¡qué miro!
Murieron mis esperanzas;
¡Ay de mí! ¿Aquí la Duquesa?
¿Qué es esto?)

COLMILLO. (*Ap. á Cárlos.*)
Que está casada,
¿No se lo ves en los ojos?

DUQUE.
Para que á casarte vayas
Tienes ya licencia, Cárlos.

CÁRLOS.
¿Adónde, Señor?

DUQUE.
A Parma;
Y á la que delante tienes
Agradece aquesta gracia.

CÁRLOS.
A tí primero, Señor;
Beso mil veces tus plantas,
Y despues al dueño mio
Daré en los brazos el alma.

DUQUESA.
Cárlos, detente; ¿qué dices?

CÁRLOS.
Que de mi amor en las aras,
El corazon, dueño hermoso,
Que es tuyo...

DUQUE.
Cárlos, aparta.

CÁRLOS.
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

COLMILLO. (*Ap. á Cárlos.*)
Señor, que aun dura la danza;
Vuelve presto la tortilla,
Que se quema.

CÁRLOS. (*Al Duque.*)
Yo le daba
El justo agradecimiento.

DUQUE.
¿No hay mas decentes palabras?

CÁRLOS.
Esto, Señor, son cariños
Que estilo yo con mi hermana.

DUQUE.
Pues sabed que es ya mi esposa,
Y por Duquesa, tratadla
Ya como á señora vuestra,
Porque la he de dar mañana
La mano.

CÁRLOS. (*Ap. á Colmillo.*)
¿Qué es lo que escucho,
Colmillo?

COLMILLO.
Cayó la trampa
Y te ha cogido la mano.

CÁRLOS. (*Al Duque.*)
Si mi padre, que es quien manda
Mis acciones, viene en ello,
Vuestra prima es vuestra esclava.

DUQUE.
Voy á que os dé la licencia.
Y tú, Cárlos, pues te casas,
Esta que ves es mi esposa;
Olvida ya que es tu hermana. (*Vase.*)

ESCENA V.

CÁRLOS, COLMILLO, LA DUQUESA, LAURA.

CÁRLOS. (*Ap. á Colmillo.*)
¡Ay, Colmillo! yo soy muerto,
Aquí acabó mi esperanza.

COLMILLO. (*Ap.*)
El Duque se la comió,
Como la vió bien guisada.

CÁRLOS.
¡Ay de mí!

DUQUESA.
Cárlos, ¿qué es esto?
¿Tú suspiras, cuando aguarda
Parma en tí su digno dueño,
Y yo á que conmigo partas
A ser rey de mi albedrío?

CÁRLOS.
Pues viendo tú lo que pasa,
¿Cómo piensas que ser puede?

DUQUESA.
¿Eso dudas? Luego trata
De disponer mi partida,
Y esta noche me halle el alba
Tan léjos ya de Milan,
Que no me alcance en sus alas
Del Duque el necio deseo.

CÁRLOS.
¡Hay desdicha mas extraña
Que ofrecerse esta ventura
A mano que no la alcanza!

COLMILLO.
Si tú te encoges, Señor,
¿Cómo quieres alcanzarla?
Pesia mí, ponte en puntillas,
Y si no alcanzas, alarga.

CÁRLOS.
Yo soy infeliz, Señora,
Y mi suerte es tan tirana,
Que para darme estas penas,
Me dió aquellas esperanzas.
Yo fui por tí para el Duque,
Y su aprehension engañada
No vió en su imaginacion
Lo que vió luego en tu cara.
Cuando él dejó tu hermosura
Por esta ó por otra causa,
Tuvo lugar mi lealtad
De amarte sin ser tirana.
Mas estando enamorado
De tí, y viendo yo sus ansias,
Burlar yo su sentimiento
Fuera delito y infamia.
El primer lugar en tí
Tiene su amor por mil causas,
Mis esperanzas cabian
En el que el Duque dejaba;
El le ha ocupado, Señora:
Con que ya es fuerza que salgan,
Porque aunque quieran quedarse,
Sin respeto ha de arrojarlas.
Cuando algun príncipe va
Por algun paso, su guarda
Despeja, y el que está al paso
Se quita, ó ella le aparta.
Esto me sucede á mí,
Pues cuando yo en él estaba,
Entrar veo por tu pecho
Al Duque pidiendo plaza.
Sus guardas son mis respetos:
Pues ¿de qué sirve esperarlas,
Si cuando yo no me aparte,
Me han de despejar las guardas?
Yo no puedo resistirle,
Pues si mi lealtad bizarra
Se le ha de rendir de humilde,
Mas vale morir de honrada.
Engañar yo su deseo
No es digna accion de mi fama;
Que no se excusa la muerte
Cuando la vida es tirana.
Y mira si en mi nobleza
Fuera esta culpa bien clara,
Pues estando yo tan ciego,
Puedo ver que fuera mancha.
Ya él te quiere, y en quererle
Dos glorias juntas te aguardan:
Una, el perdonar su yerro,
Y otra agradecer sus ansias.
Lógrete pues, y tú fina
Quiérele... Mas tal no hagas;
No le quieras, pese á mí,
Que eso es arrancarme el alma.
Admítele, pues es fuerza,
Y si tú quisieres, ama,
Sin que yo te lo aconseje;
Que para ser leal basta
Perderte sin que te pida
Que le quieras, si te agrada (*a*);

(*a*) Que le quieras, si no agravias;

Que no debo yo al respeto
Poner cuchillo y garganta.

DUQUESA.
¿Qué dices, Cárlos, qué dices?
Pues ¿no sabes que ya el alma
Esta resuelta á quererte?

CÁRLOS.
¿Qué importa, si mi desgracia
Me deja incapaz, Señora,
De lograr dicha tan alta,
Sabiendo que te ama el Duque?

DUQUESA.
El Duque á mí no me ama,
Porque él dice que me quiere,
Pensando que soy tu hermana.

CÁRLOS.
¿Qué importa el yerro del nombre
Si él la persona señala,
Y dice que á tí te adora?

DUQUESA.
Ser injuria de mi fama,
Y no querer yo admitirle,
Cuando con su amor me agravia.

CÁRLOS.
A mí no me toca eso,
Sino respetar la dama
De mi dueño, y no atreverme
A cometer esta infamia;
Porque, aunque estés ofendida,
Cuando yo por tí lo haga,
No será mi culpa ajena
Por ser tuya la venganza.
Faltar al Duque es traicion
Y agraviar su confianza;
Faltarte á tí es grosería;
Y siendo culpas entrambas,
De traidor ú de grosero,
Con mi dueño ó con mi dama,
Yo escojo la grosería
Por no incurrir en la infamia.

DUQUESA.
¿Qué decís? ¿Grosero vos?
Pensais vos que la villana
Osadía permitiera
Mi enojo sin castigarla?
Vos no podeis ser grosero,
No os doy yo licencia tanta;
Que á serlo, vuestro delito
Excediera mi venganza.
Vos sois desdichado y necio,
En que de gloria tan alta
Sois incapaz: desdichado,
Necio, en no saber lograrla;
Y por desdichado y necio
Os dejo en vuestra desgracia;
Que para un necio el perderme,
Es el castigo que basta. (*Vase.*)

CÁRLOS.
Escucha, Señora, espera.

LAURA.
Cárlos, la ocasion es calva;
Pasando el copete, toda
La calavera es pelada. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS, COLMILLO.

CÁRLOS.
Oye, Laura, espera, escucha.

COLMILLO.
¿Qué ha de oir? Pese á mi fama,
Que he estado aquí reventando.

CÁRLOS.
¿De qué?

COLMILLO.
¿Que un hombre con barbas
Pregunte eso? Pues oirte
¿Para reventar no basta?

Pues vén acá, hombre del diablo,
¿Tienes juicio? Tienes alma?
Que no hiciera eso un hereje.

CÁRLOS.

Pues ¿cómo puedo acetarla?

COLMILLO.

Vén acá, hombre del demonio:
Si ella te ruega, ¿qué aguardas?
¿No te da aquí su corona
Una duquesa de Parma?

ESCENA VII.

FENISA, LAURA. — DICHOS.

FENISA.

Cárlos.

CÁRLOS.

Fenisa, ¿qué dices?

FENISA.

Pues ¿cómo agora desmayas
En tu amor, cuando te ofrece
La suerte dicha tan alta?
La Duquesa está resuelta
A partirse luego á Parma;
Que ni del Duque ser quiere,
Ni tuya; porque enojada
De ver tu tibieza, ahora
Me ha contado lo que pasa.
Y al decirme su desprecio,
A los ojos se asomaban
Las perlas mal resistidas
De su ofendida templanza;
Que como habian menester
Mucha atencion sus palabras,
Por ver lo que me decia,
No via lo que lloraba.
Ve, Cárlos, que estás á riesgo
De perderla si te tardas.
(*Ap.* No temo yo su peligro,
Sino el que á mí me amenaza.)

CÁRLOS.

¡Ay Fenisa! ¿Qué he de hacer?

FENISA.

¿Qué has de hacer? Desenojarla.

CÁRLOS.

Y ¿si ella quiere vengarse,
Y no quiere?

FENISA.

¿Eso reparas?
Porfiar, hacer finezas,
Y llorar si esto no basta;
Que ella se vendrá á rendir;
Que las mujeres que aman,
Cuando resistan el ruego
Es porque dure la instancia;
Porque en nosotras no hay gusto,
Cuando estamos enojadas,
Como que nos rueguen mucho;
Que es el regalo del alma.

CÁRLOS.

Y ¿si no basta todo eso?

COLMILLO.

¿Hay tal darle, si no basta?

CÁRLOS.

Pues yo voy.

COLMILLO.

Anda, babera.

CÁRLOS.

Temeroso voy.

COLMILLO.

¿Qué aguardas?

CÁRLOS.

Ayúdame tú á vencerla.

COLMILLO.

Pensé que al enamorarla.

CÁRLOS.

Anda, loco.

COLMILLO.

Pues ¿qué piensas?
Tambien á eso te ayudara.

(*Vase con Cárlos.*)

ESCENA VIII.

FENISA, LAURA.

FENISA.

Laura, ya mi corazon
No lo puede resistir.
Incendio es esta pasion;
Si no cesa la ocasion
Del desaire, he de morir.

LAURA.

Pues tú ¿qué sientes, Señora?

FENISA.

Amor es, Laura, mi mal.

LAURA.

Pues ¿con qué ha crecido ahora?

FENISA.

Por instantes empeora
Este accidente mortal.
El amor, no solamente
Nace de la perfecion,
Que enamora dulcemente;
Que si nace esta pasion
Del desprecio, es mas ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
Los que despreciados son;
Porque ya á los que desdeño
Los arrastra el desempeño
De su desestimacion.
Yo, que me veo despreciada,
Ardo mas en mi pasion,
Y ya está el alma empeñada
En ser del Duque adorada
Por dar la satisfacion.
Mas si me llegase á ver
Querida dél, ¡vive el cielo!...

LAURA.

¿Qué es lo que habias de hacer?

FENISA.

Hacerle el juicio perder
Con este mismo desvelo.
En rabia y pena mortal
Le pusiera mi desden;
Mas ¡ay Laura! No haré tal,
Porque es este mucho mal,
Y yo le quiero muy bien.

LAURA.

Sepa el Duque, aunque esté ciego,
Que es, Señora, tu belleza
La que canta; y, sin tu ruego,
Si él no te adorare luego,
Perderé yo la cabeza.

FENISA.

Ay Laura, que en mis enojos
Ya es la causa mas atroz,
Porque piensan mis antojos
Que la Duquesa en sus ojos
Le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
Es inclinacion precisa;
Mas ya otros efectos son,
Porque es mas que inclinacion
La que él la tiene.

ESCENA IX.

LA DUQUESA.—DICHAS.

DUQUESA.

Fenisa.

FENISA.

¿Qué es lo que mandas, Señora?

DUQUESA.

Ya mis intentos no tienen
Mas salida que mi ausencia:
El Duque casarse quiere
Conmigo.

FENISA.

(*Ap.* ¡Ay de mí! ¡Qué escucho!
¡Mortal estoy!) ¿De qué suerte?

DUQUESA.

El fué á pedirle á tu padre
Que á ti por mujer le diese;
Y tu padre, como sabe
Que soy yo la que él entiende
Que es su prima, vino en ello;
Con que al instante resuelve
Darme la mano de esposo.

FENISA.

Y ¿tú, Señora, lo quieres?

DUQUESA.

Por agora no, Fenisa;
Que el desaire que padece
Mi hermosura he de vengar
Yéndome á Parma; y si él fuere
Siguiéndome muy rendido,
Cuando en Parma á verme llegue
Desengañado y amante,
Podrá ser que le desprecie.
Y así, luego he de partirme.

FENISA.

(*Ap.* ¡Ay cielos, que aquesto tiene
Peligro, si el Duque ruega,
De ir á parar en mi muerte!)
Pues ¿Cárlos, señora mia?

DUQUESA.

Ya ni aun el nombre me acuerdes
De hombre, que fué tan grosero;
Que basta su nombre me ofende.

FENISA.

(*Ap.* ¡Ay triste! Esto va perdido;
Fingir aquí me conviene
Por mi hermano una fineza.)
¡Ay Señora, si le vieses
Ahora, aunque fueras bronce,
Te enternecieras de verle!
Llegó á mí, muerto y turbado,
Con el labio balbuciente,
Quitándole á las palabras
La mitad en lo que siente.
Me dijo: «Fenisa, hermana,
Por noble un hombre no pierde;
Yo he enojado á la Duquesa
Por tener respetos fieles.
Aquí me dejó sin alma;
Que de sus ojos pendiente,
En la escarpia de sus iras
Me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mia
No es lo que mi pena teme;
Pero va la suya en ella,
Y el mismo riesgo padece.
Por mí intercede, Fenisa,
Y si ablandarla no puedes,
Dila que aparte la suya,
Y de la mia se vengue.
Háblala, dila mi pena;
Y si acaso no te atreves,
Dime lo que he de decirla,
Con que mi yerro se enmiende.
Tú sabrás esto mejor,
Porque á lo que mas las mueve,
Sin esta experiencia, nacen
Enseñadas las mujeres.»
Yo le dije que á pedirte
Perdon al instante fuese,
Y te hiciere rendimientos;
Y él, resuelto á enternecerte,
Dijo: «Yo voy á decirla
Que el no querer ser aleve...
Mas no es este buen principio;
Que el Duque... Peor es este;
Que el temor... Mas este es yerro;
Que el alma... si yo... si fuese...

Que estoy muerto, que mi vida;
Que su enojo...» Y finalmente
Lo que pensaba decirte
Entre lo que duda y teme,
Sin acabarlo ninguna,
Lo empezó mas de mil veces;
Hasta que en un tierno llanto,
Hechos sus ojos dos fuentes,
Prorumpió, volviendo el rostro
Para que yo no le viese.
Llorando se fué, Señora,
Y su llanto no merece
Que ejecuten la sentencia
Que le han dado tus desdenes.
(*Ap.* No lo he fingido muy mal,
Y es mucho si no lo cree,
Porque tambien yo he llorado
Por fingir mas vivamente.)

DUQUESA.

¿Qué es lo que dices, amiga?
Que lloró?

FENISA.

Tan tiernamente,
Que me dejó enternecida.

DUQUESA.

Y á mí tambien me enternece.

FENISA. (*Ap.*)

¡Jesus! Pues si yo supiera
Que no estaba tan rebelde,
No encendiera tanto el fuego;
Que con menos lumbre hierve.

DUQUESA.

Y ¿dónde se fué, Fenisa?

FENISA.

Pues ¿qué, Señora, le quieres?

DUQUESA.

Pues ¿no merece su llanto
Que mi favor le consuele?
No merece que le alivie?

FENISA.

Y ¡cómo que lo merece!
Mas ¿te casarás con él?

DUQUESA.

Aunque el mundo lo impidiese,
Ha de ser.

FENISA.

Dios te lo pague.
Pues por aquestas mercedes
Beso tu mano, Señora.

DUQUESA.

¿Tanto tú me lo agradeces?

FENISA.

Por mi hermano. (*Ap.* Mas Dios sabe
Que es porque al Duque me deje.)

DUQUESA.

No solo ha de ser mi esposo,
Pero lo he de hacer de suerte,
Que él quede bien con el Duque
Por su lealtad. Mas él viene;
Disimula.

FENISA.

Pues, Señora,
Ya que tu disinio es ese,
No favorezcas al Duque.

DUQUESA.

Mientras que por tí me tiene,
¿No es forzoso?

FENISA.

No, Señora;
Que hermosean los desdenes
A las damas cuando esperan
Que han de ser proprias mujeres.

DUQUESA.

Mira que sale.

ESCENA X.

EL DUQUE.—DICHAS.

DUQUE.

Señora,
Ya no queda inconveniente
Que pueda estorbar mi dicha:
Vuestro padre ya os concede
Licencia, para que vos
Hagais dichosa mi suerte.

LAURA. (*Ap.*)

Antes ciegues que tal veas.

FENISA. (*Ap.*)

Yo vendré á ser la que ciegue
Con los celos que me da.

DUQUESA.

Señor, si mi padre quiere,
Yo os cumpliré la palabra
Que os di.

DUQUE.

Pues ahora puede
Vuestro favor alentarme.

FENISA. (*Ap. á Laura.*)

¡Laura, grande empeño es este!

DUQUESA.

¿Qué favor decis, Señor?

DUQUE.

El de permitir que bese
La estrella de vuestra mano.

FENISA. (*Ap. á Laura.*)

¡Ay, Laura, si se la diese!

LAURA.

¡Jesus! No hará tal.

DUQUESA.

Las damas
Como yo, Señor, no tienen
Manos hasta que se casan.

DUQUE.

Pues ya que eso ser no puede,
El de mirar vuestros ojos,
Sin que avara me los niegue
Vuestra esquivez, pido solo.

DUQUESA.

¿Puedo yo negaros ese?

DUQUE.

Pero ha de ser mas de espacio;
Sentáos, porque yo me siente.

DUQUESA.

Sea muy enhorabuena.

(*Se sientan.*)

FENISA. (*Ap. á Laura.*)

Laura, ¡que á ver esto llegue!
Yo estoy perdiendo el sentido.

LAURA.

Señora, pues tú lo quieres,
Ten paciencia.

FENISA.

¿Qué es paciencia?
Que estoy tal, que he de perderme.

DUQUE.

Señora, de vuestros ojos
Un dulce veneno bebe
Mi corazon, que mi ardor,
Cuanto mas bebe, mas quiere.

FENISA. (*Ap.*)

Habia de ser el veneno
El que yo deseo que fuese.

DUQUESA.

Si mi voz os ha debido
Ese afecto tan ardiente,
No creo yo que son mis ojos
Los que á tanto ardor os mueven.

DUQUE.

Vuestra voz movió el deseo
De veros, mas fué accidente;
Que al veros, en vuestros ojos
Tomó la forma que tiene.

FENISA. (*Ap. á Laura.*)

¿Ves, Laura, como mi voz
No es ya lo que él apetece,
Sino solo su hermosura?
Pues esta mujer ¿qué tiene
Mas que yo? Mírala, Laura,
Que hará que me desespere.

LAURA.

Señora, que no te iguala.

DUQUESA.

Y ¿si acaso yo no fuese
La que canta?

DUQUE.

¿Qué decis?

DUQUESA.

¿No pudiera fácilmente
Ser una criada mia
La que cantaba?

DUQUE.

(*Ap.* Ella quiere
Examinar mi fineza,
Que yo estoy bastantemente
Seguro de que ella canta.)
Si yo antes eso supiese,
No buscara la ocasion
De veros; mas ya no puede
Revocarse mi cariño,
Porque en mi pecho le enciende
Vuestra divina hermosura.

FENISA.

(*Ap.* Ya no hay remedio que espere,
Ya yo estoy desesperada,
Pues á la venganza apelen
Mis enojos.) Vamos, Laura.

LAURA.

¿Dónde vas?

FENISA. (*Ap. á Laura.*)

A que me venguen
De una injuria y de un desprecio.

LAURA.

¿Quién, Señora?

FENISA.

Mis desdenes.

(*Vase con Laura.*)

ESCENA XI.

EL DUQUE, LA DUQUESA; *luego*, FENISA, *dentro*.

DUQUESA. (*Ap.*)

No es posible encarecer
Lo que me alegro de verle
Enamorado de mí;
Porque el desaire que siente
El alma de su desprecio,
Satisfago de esta suerte,
Y porque luego el castigo,
Cuanto él mas fino estuviere,
Me dará mayor venganza.

(*Suena un instrumento.*)

DUQUE.

Oid, ¿qué instrumento es este?

DUQUESA.

Alguna de mis criadas
Será, que así se divierte.

(*Levántase el Duque al oir á Fenisa.*)

FENISA. (*Canta dentro.*)

Tiernas lágrimas derrama
Fenisa llorosa y triste;
Bien se venga en lo que llora,
Si las pierde el que las pide.

DUQUE. (*Ap. y yendo hácia donde suena la voz.*)

¿Qué escucho? ¡Válgame el cielo!

Esta es la voz que suspende
Mi sentido, y aquí á todos
Los sentidos enmudece.

DUQUESA.

(*Ap.* ¿Qué miró? Estando conmigo
Se va el Duque desta suerte
Tras los ecos de la voz?
Aunque el desaire no ofende
Mi grandeza, pues no sabe
Quien soy; y aunque no le quiere
Mi pecho, por mi hermosura
He sentido que me deje,
Y es ya empeño el arrastrarle.)
Pues, Señor, ¿tanto os divierte
La música, que no veis
Que estáis conmigo?

DUQUE.

Llevéme
De alguna imaginacion.
(*Ap.* Yo erré, enmendarlo conviene;
Que he desairado á mi prima.)
Perdonadme, porque siempre
La música me arrebata.

DUQUESA.

(*Ap.* Yo quiero favorecerle
Para vengarme.) Sentáos.

DUQUE. (*Ap.*)

¡No es bueno; que me parece
Menos bien ahora que antes!

DUQUESA.

¡Qué talle tan diferente
Tiene el hombre que se mira
Como á dueño!

DUQUE.

¿De qué suerte?

DUQUESA.

Desde que sé que sois mio,
Vuestro brio me suspende.

DUQUE. (*Ap.*)

¡A buen tiempo, vive el cielo;
Que si ella da ahora en quererme,
Es todo lo que me falta!
¿Qué es esto que me sucede?

DUQUESA.

Volved acá; ya no cantan.

DUQUE. (*Ap.*)

Acabóse, esto se viene.

(*Siéntase, cantan, y vuélvese á levantar.*)

FENISA. (*Canta dentro.*)

No está léjos de que llore
Quien de sus ansias se rie;
Porque la risa y el llanto
Uno en otro se despiden.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Vive Dios, que estoy corrido
Que á mi este engaño me hiciesen!
¿Quién puede ser la que canta?
Sin mi estoy; ¿qué engaño es este?

DUQUESA.

(*Ap.* Lo que me sucede á mí
Es peor, y no lo siente
Mi amor, sino mi respeto;
Porque aunque él saber no puede
Que yo la Duquesa soy,
Lo que mi hermosura pierde,
No lo deja de perder
Por no ser lo que parece.)
Eso, Duque, ya es faltar
A lo que á mí se me debe.
¿Cómo es esto? Estando vos
Conmigo, ¿nada os divierte?
¿Será, Duque, que no sois
Digno del bien que os promete
En mi mano la fortuna?
Y aunque era el bien aparente,
Y no cierto, os le ha quitado
Porque le perdais dos veces.

Ni aun mereceis mi apariencia;
Y si no hablo claramente,
Guardad esto para cuando
Podais mejor entenderme. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL DUQUE; *luego*, FENISA.

DUQUE.

¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
Esto á nadie le sucede,
Yo he de perder el sentido.
Mas el instrumento vuelve;
Por ver quién es, me retiro;
Que aquí parece que viene.

(*Sale Fenisa, y pasa cantando por delante del Duque.*)

FENISA. (*Canta.*)

Cuando sepa á quién desprecia,
Quererla será posible,
Y que vengue sus desprecios
La que agora los permite.

DUQUE.

(*Ap.* ¿Qué es lo que miran mis ojos?
La criada es la que canta;
A los piés de mi pasion
Se ha caido toda el alma.)
Oid, Señora.

FENISA.

¿Qué mandais?

DUQUE.

¿Vos de mi prima criada
No sois?

FENISA.

Con mucha ventura.

DUQUE.

No, sino mucha desgracia,
Pues os quita vuestro estado
Alguna dicha mas alta.

FENISA.

¿Qué dicha?

DUQUE.

Pudiera ser;
Mas esto no es de importancia.
(*Ap.* Bien conocí su hermosura
Cuando la vi.)

FENISA. (*Ap.*)

Albricias, alma;
Que yo me vengaré ahora.

DUQUE.

¿Cómo vos cuando yo entraba
A preguntaros ahora
La que cantó á las ventanas
De ese jardin, me engañasteis?

FENISA.

Mi señora es la que canta,
Pero yo canto tambien.

DUQUE.

Pues yo por vos preguntaba.

FENISA.

Y ¿qué dicha es, Señor, esa
Que no me viene por alta?

DUQUE.

La de que si fuerais vos
Mi prima, como pensaba,
Os diera yo la corona
De Milan; mas la del alma
Os daré.

FENISA.

Y ¿quién os ha dicho
Que, aunque sea yo criada,
Me faltará á mi altivez
Para dejarlas entrambas?
La del alma, que os parece
A mi mas acomodada,
Me viene á mi muy pequeña,
Aunque me juzgais tan baja;
Ni la de Milan, tampoco
Sin mi gusto os acetara;
Que yo, antes que la cabeza,
Quiero coronar el alma.
Para dama soy yo mucho,
Y aunque sea vuestra vasalla,
Dadle licencia á mi honor
De tener esta arrogancia.
¿Qué es dama? ¡Viven los cielos!
Mas vuestra alteza no habla
Conmigo en este sentido;
Y si de casarse trata
Y me quiere hacer duquesa,
No es para mi dicha tanta.
Mas esto no porque yo
No soy digna de lograrla,
Sino porque, si se acuerda,
Le dije que á riesgo estaba
De que la que hacia tercera
No quisiese ser su dama.
Y ahora que sé que me quiere,
Para cumplir la palabra,
No quiero yo, y ponga aquesta
A cuenta de las pasadas. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

EL DUQUE; *luego*, COLMILLO.

DUQUE.

Bien airoso me ha dejado;
¿Hay novela mas extraña
Que la que pasa por mí?

(*Sale Colmillo.*)

COLMILLO.

¡Bien urdida va la danza,
Señor!

DUQUE.

¿Qué dices, Colmillo?

COLMILLO.

Que la duquesa de Parma
Está en Milan.

DUQUE.

¿De qué suerte?

COLMILLO.

Ella, viéndose irritada
De tu desgracia, se vino.

DUQUE.

Solo esto ahora me faltaba
Para perder el sentido.
Colmillo, la que cantaba
En el cuarto de mi prima,
¿No era ella?

COLMILLO.

Si no me engañan.

DUQUE.

Pues ¿cómo yo he visto ahora
Cantar aquí á la criada?

COLMILLO.

¿Qué dices?

DUQUE.

Que ella salió
Cantando aquí á la guitarra.

COLMILLO.

De esa suerte, ya has sabido
Cómo la prima era falsa.

DUQUE.

Yo no he reparado en eso.

COLMILLO.

(*Ap.* Pues si no, buena le aguarda.)
Pues la criada, Señor,
Ya sé yo que es la que canta.

DUQUE.

¿Cómo?

COLMILLO.

Porque la oí un dia
Cantar la zamarrandrana,
Que es un tono tan funesto,
Que entristecerá las almas.

DUQUE.
Pues ¿cómo no me avisaste?
COLMILLO.
¿Yo? Pues si tú en eso dabas,
¿Le he de quitar yo á tu prima
La buena voz, que es su fama?
DUQUE.
¿Qué es esto? Yo estoy corrido.
COLMILLO. (*Ap.*)
Ahora la Duquesa encaja.

ESCENA XIV.

CAMILO. — DICHOS.

CAMILO.
En palacio, Señor, ha entrado ahora
La duquesa de Parma.
DUQUE.
¿Cómo ha sido?
CAMILO.
Todo Milan lo ignora,
Porque ella de secreto se ha venido.
DUQUE.
¡Vive el cielo, que estoy desesperado,
Y no tiene remedio mi cuidado!
CAMILO.
Ya acá entra.
COLMILLO. (*Ap.*)
Ella es linda ensalada;
¿Qué hará en viendo la prima destem-
[plada?

ESCENA XV.

LA DUQUESA, CÁRLOS, DAMAS. —DICHOS.

DUQUESA.
Vén, Cárlos, á mi lado.
CÁRLOS.
Eso deseo.
DUQUE.
¡Qué miro! ¿No es mi prima esta que
[veo?
DUQUESA.
No soy, sino la duquesa
De Parma; y si acaso vos
Me teneis por vuestra prima,
Engaño es vuestro, Señor.
Y no vengo á daros quejas
De tan ciega sinrazon
Como habeis hecho conmigo;
Que solo á pediros voy
Que me cumplais la palabra
Que os pedí.
DUQUE.
¿Palabra yo?
DUQUESA.
De que sea Cárlos mi esposo.
DUQUE.
Eso no haré yo á un traidor,
Falso, aleve y desleal,
Que me ha engañado con vos.
CÁRLOS.
Tened, Señor; que vos mismo
Solo sois quien se engañó,
Y vos mismo sois testigo
De que delante de vos
La daba, como á mi dueño,
Las gracias de mi perdon;
Y vos la hicisteis mi hermana,
A lo cual calló mi voz,
Porque ignoré vuestro engaño.
COLMILLO.
Lo mismo me hiciera yo.
DUQUE.
Pues, Cárlos, si eso es así,
¿Quién es mi prima?

ESCENA XVI.

FENISA, FEDERICO.—DICHOS.

FENISA.
Yo soy.
FEDERICO.
Esta, Señor, es mi hija.
DUQUE.
Albricias doy á mi amor,
Y á Cárlos le doy licencia
Para casarse con vos;
Como todos á mi prima
Por mí pidais el perdon
De no haberla conocido,
Para dar la estimacion
Que debia á su hermosura.
FEDERICO.
Eso á ella le está mejor,
Si merece el favor vuestro.
FENISA.
Y yo digo que le doy,
No el perdon, sino la mano.
DUQUE.
Dichoso con ella soy.
DUQUESA.
Pues, Cárlos, dame los brazos.
CÁRLOS.
Y en ellos el corazon.
COLMILLO.
Pues con esto y con un vítor
Dichoso fin tendrá hoy
Este caso, en que se ve
Lo que puede la aprehension.

NO PUEDE SER... [1]

PERSONAS.

DON FÉLIX DE TOLEDO.
DOÑA ANA PACHECO.
DON PEDRO PACHECO.
DOÑA INÉS PACHECO.
DON DIEGO DE ROJAS.
MANUELA, *criada.*
TARUGO, *criado.*
ALBERTO, *caballero.*
SANCHO, *viejo, criado.*
UNA CRIADA.
CRIADOS.
MÚSICOS.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Galería en la casa de doña Ana.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, TARUGO.

TARUGO.
Eso, Señor, es virtud
Que no acabo de creer (*a*).

DON FÉLIX.
Esto es para entretener
Sin ocio la juventud.
Doña Ana Pacheco es
Por su virtud estimada,
Por su ingenio celebrada,
Por sus partes lo que ves.
Es sola, rica y discreta,
Su honestidad conocida,
Y el empleo de su vida
Le da al estudio.

TARUGO.
¿Es poeta?

DON FÉLIX.
Aunque ella no es la primera,
Pues en Madrid hoy se ven
Mujeres que hacen tan bien
Versos, que envidia cualquiera,
Te aseguro de doña Ana
Que, sin ser sola, pudiera
Ser en esto la primera.
Y los aplusos que gana
A que tenga la han movido
Una academia en su casa,
Donde yo acudo y se pasa
Un rato muy divertido;
Porque de mis mocedades
Este cuidado me priva:
Aquí el discurso se aviva,
Y excuso otras liviandades.

TARUGO.
Señor, cosa es muy posible
Ser rica, bella y discreta;
Pero ser rica y poeta,
Vive Dios, que es imposible.

DON FÉLIX.
¿Por qué?

TARUGO.
¿Eso dudas?

DON FÉLIX.
Sí dudo.

TARUGO.
Pues ¿hay hombre á quien dé el cielo
Con gracia aqueste desvelo,
Que no esté siempre desnudo?
Y esto es forzoso, Señor,
Porque la poesía es cosa
Que, aunque es virtud y gustosa,
Nunca ha tenido valor.
Es flor desta humanidad,
Y como una flor, en fin,
Sirve de adorno al jardin;
Mas no de necesidad
Adornan las flores bellas;
Y al que en un jardin las mira,
Como hermosas las admira,
Pero no cena con ellas.
Y el que un jardin entra á ver
Mas presto se irá á buscar
Espárragos que cenar
Que las flores para oler.
Demás desto, la fortuna
Parte igualmente sus dones,
Y no da sus perfecciones
Al que le quiso dar una.
El bien con el mal mezcló;
Nadie á otro envidiará
Si sabe el hueso que da
Con la carne que le dió.
Al entendido da ocio
Y pobreza; al que da precio
De hacienda siempre es un necio,
Mas no para su negocio.
La hermosa es boba y pesada,
La fea discreta y graciosa,
Y tal vez es melindrosa
La aguileña desgraciada;
Y si una llega á tener
Hermosura y discrecion,
Le da una mala eleccion,
Con que lo echa á perder (*b*).
Y esto tan claro se nota,
Que de esto salió el refran
De que «al ruin puerco le dan
Siempre la mejor bellota».
Y yo en todas siempre advierto
El galan discreto, airoso (*c*),
Dejado por un roñoso,
Necio, zambo, zurdo y tuerto.
Y en fin, en todo hay su peso,
Porque en la mejor fortuna
Verás lo que en la aceituna,
Que en la mayor hay mas hueso.
Poesía y riqueza ingrata
Siempre trocaron los frenos;
Y no hallarás versos buenos
Hechos con bujías de plata,
Con candil sí; que es civil
La musa para la vena:
Solo la poesía es buena
Hecha á moco de candil.

DON FÉLIX.
¡Qué locura!

TARUGO.
A los pasados
Mira, y verás el efeto:
Por el candil de Epicteto
¿No dieron tres mil ducados?

DON FÉLIX.
Ese es filósofo.

TARUGO.
Cesa;
Pues toda la pöesía
¿Qué es sino filosofía?
Así fuera ginovesa.

DON FÉLIX.
Tu juicio, en fin, pertinaz
Entre riqueza y poesía
No quiere dar compañía.

TARUGO.
Como cuñados en paz.

DON FÉLIX.
Eso niega la experiencia,
Pues prueba que en Grecia Homero
Fué muy rico, y el primero;
Despues con mas excelencia
Virgilio, en Roma dejó
Tanta suma de dinero,
Que al César hizo heredero
Del tesoro que él le dió.
El Petrarca en Francia fué
Riquísimo, y laureado
Del Pontífice sagrado
En Roma. Y acá se ve
Que el rey don Juan el Segundo
Hizo rico á Juan de Mena,
Y estimó en su aguda vena
Aquel discurso profundo.
El caballero Marino
Fué rico; y el de la casa
Ronsardo [2], en Francia, sin tasa;
El Sannazaro, el Guarino.
A no haber sido atrevido,
Fuera riquísimo el Taso.
Y en Toledo Garcilaso
Fué rico, ilustre y lucido
En un asalto murió
Como valeroso y fuerte,
Sintiendo España su muerte,
Que Cárlos Quinto vengó.
Y ¿qué ingenio en nuestra edad
Nuestro rey no ha enriquecido?
Qué pluma empleo no ha sido
De su liberalidad?
El retor de Villahermosa [3],

---

[1] Así se intitula esta comedia en la coleccion de Valencia por Benito Macé, 1676 (parte segunda de MORETO); *No puede ser el guardar una mujer*, en la edicion de la misma capital, por Josef y Tomás de Orga, 1781; y *No puede ser guardar una mujer*, en la de Madrid, librería de Quiroga, sin año de impresion.

(*a*) Que en tí no acabo de creer.

(*b*) Con que se lo echa á perder.

(*c*) Que al galan discreto, airoso,
Déjanlo por un roñoso,

[2] Pedro Rensad, poeta francés del siglo XVI, protegido del duque de Orleans y de varios monarcas. En todas las ediciones se lee *Don Jardo*.

[3] Bartolomé Leonardo de Argensola.

Góngora, Mesa[1] y Enciso[2],
Mendoza[3], y otros, que quiso
Por su eleccion generosa?
Y si toda esta verdad
Tu mala aprension no allana,
¿No fué el de Villamediana
Rico y señor?

TARUGO.

Es verdad.

DON FÉLIX.

¿No ha habido muchos señores
Que ilustraron la poesía?
Y en particular hoy dia
¿No hay uno de los mayores,
Que despues que su valor
En el circo mas lucido
Aplauso de España ha sido,
La tiene con tal primor,
Que hoy, sin ser lisonja, son
Sus dulces versos discretos,
Por lo alto de sus concetos,
De todos admiracion[4]?

TARUGO.

Eso será la verdad;
Mas para esos que así fueron,
Hay cuatro mil que murieron
De pura necesidad.

DON FÉLIX.

Eso su estrella causó;
Que en cualquiera facultad
Oprimió necesidad
A quien no la mereció.
Mas no lo prueba ese indicio;
Que lo que alguno baldona,
Teniéndolo en la persona,
No es pension del ejercicio;
Y ella es virtud, y tenella,
Con premio ó sin él, es bueno;
Que en la virtud es ajeno
Lo que pende de la estrella.

TARUGO.

Pues ¿por qué el vulgo indiscreto
La llega á desestimar?

DON FÉLIX.

Eso suele ocasionar
La pobreza del sugeto.
Dime, ¿la despreciará
En un señor?

TARUGO.

Ni aun por chiste.

DON FÉLIX.

Luego en ella no consiste,
Sino en el vaso en que está.
Del agua un ejemplo breve
Te distinguirá esa ley,
Que en oro es digna de un rey,
Y en barro el pobre la bebe.

TARUGO.

Pero ya, Señor, el cuarto
De la academia han abierto.

DON FÉLIX.

Ya doña Ana viene aquí.

TARUGO.

Con ella viene don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
Que es un *Celoso extremeño*
En el guardar á su hermana.

DON FÉLIX.

No anda en eso muy cuerdo.

TARUGO.

¡Qué rica que está la sala!

DON FÉLIX.

¿No infieres, Tarugo, de eso
Que hay poesía con riqueza?

TARUGO.

Lo estoy viendo y no lo creo;
Mas, vive Dios, que como eres
Tú don Félix de Toledo,
Si es poeta, ha de ser pobre.

DON FÉLIX.

¿Cómo puede ser, teniendo
En su casa tal riqueza?

TARUGO.

Una noche haciendo versos
Se le ha de quemar la casa,
Y ha de amanecer en cueros.
Mas ya salen; yo me voy.

DON FÉLIX.

¿Dónde?

TARUGO.

A casa de un flamenco,
Que lo vende sin bautismo,
Y allí van unos mozuelos
Muy ricos, que juegan largo,
Y me entretengo con ellos.

DON FÉLIX.

Pues ¿tú juegas?

TARUGO.

A las pintas.

DON FÉLIX.

Y ¿largo?

TARUGO.

No, sino huevos;
A cuatro y cuatro y terceras
Nos quitamos el pellejo.

DON FÉLIX.

¿No quieres ver la academia?

TARUGO.

¡Yo academia! No haré luego
Cinco pintas en diez años
Si estoy una hora entre versos. (*Vase.*)
(*Entra don Félix por una puerta y sale por otra.*)

—

Sala en casa de doña Ana.

ESCENA II.

DON DIEGO, DON PEDRO, ALBERTO, DOÑA ANA, UNA CRIADA, MÚSICOS.—DON FÉLIX.

MÚSICA.

Es el ingenio noble como el sol,
Que con la luz que alumbra da calor.

DON FÉLIX.

Nuevo é ingenioso modo
Tiene la letra.

DOÑA ANA.

La he hecho
Para introducir con ella
La academia.

DON PEDRO.

En vos no es nuevo
El hacer las novedades
Con tal gracia.

DOÑA ANA.

Id prosiguiendo
La letra mientras que todos
Van tomando sus asientos.
(*Asiéntanse las damas en estrado y los galanes en sillas*[5].)

MÚSICA.

Es la gala y hermosura perfeccion,
Mas la del alma siempre es la mayor.

DON FÉLIX.

¿No es muy pulida la letra,
Señor don Pedro Pacheco?

DON PEDRO.

Si vos la admirais, don Félix,
¿Qué haré yo, que el alma tengo
En doña Ana, y solicito
En ella mi cautiverio?

DOÑA ANA.

Comience pues la academia.

DON DIEGO.

Diga doña Ana primero.

DOÑA ANA.

Señor don Diego de Rojas,
Que no es lisonja os advierto,
Porque en la academia es
Mejor lugar el postrero.

DON DIEGO.

Esto es dar lugar que escojan.

ALBERTO.

Pues yo diré.

DON PEDRO.

Diga Alberto.

ALBERTO.

Un soneto me ha encargado
La academia.

DOÑA ANA.

¿A qué sugeto?

ALBERTO.

Al amor.

DOÑA ANA.

Mucho hay escrito;
Difícil es el intento.

ALBERTO.

«Es el amor deseo de un contento
Que nunca llega á su dichoso estado;
Si nó es fino, no hay gusto en su cuidado;
Si es fino, es todo pena y sentimiento.
Correspondido, está del temor lento
De la desconfianza atormentado;
Pues ¿qué será el amor desesperado,
Si aun el correspondido es un tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
Y en la esperanza pena, si no alcanza;
De cualquier modo siempre muerte ha sido.
Todos ven su traicion y su mudanza,
Todos cuantos le siguen se han perdido,
Y todos van tras él con esperanza.»[6]

DOÑA ANA.

Está muy bien difinido
El amor por sus efectos,
Y aunque amor hay tan dichoso,
Cierto que es nuevo y es bueno.

DON DIEGO.

Yo tengo á cargo una glosa,
Y es solamente de un verso,
Que por difícil me ha dado
La academia.

DOÑA ANA.

Ya la espero.

DON DIEGO.

Para fines males, cuándo.—
Oid.

[1] Blas de *Mesa* que, á pesar de ocupaciones mayores, escribió comedias.
[2] Don Diego Jimenez *Enciso*, ilustre veinticuatro sevillano.
[3] D. Antonio de *Mendoza*, comendador de Zurita, llamado «el discreto de palacio».
[4] El rey Felipe IV, gran torneador y mediano poeta.

[5] A juzgar por esta acotacion, deberian salir damas con doña Ana; pero no se hace mencion de ellas en las personas, ni al terminar la escena hay ocasion para que desaparezcan.
[6] En la edicion de Valencia (1676) se lee: «Todos cuantos le siguen van perdidos,» cuyo verso, si bien no consuena, parece mas claro y poético.

DOÑA ANA.
Ya estamos atentos.

DON DIEGO.
«Para fines de su amor
Suele dar males Inés
En desdenes y en rigor;
Pero luego de allí á un mes
Vuelve á amar con mas primor.
No hay que preguntar, en dando
Males, cuándo volverá
A amar, aunque esté olvidando;
Que bien se infiere, si da
Para fines males, cuándo.»

DOÑA ANA.
Glosó con todo rigor.

DON PEDRO.
Yo á cargo una octava tengo,
En que he de pintar la furia
De un leon acometiendo.

DOÑA ANA.
Asunto es de un buen poeta (a);
Decidla.

DON PEDRO.
Ya la refiero.
«En medio extremo el bruto se enarbo- [la,
Espeluzada la cerviz valiente;
A la frente feroz vuelta la cola,
Es la cola penacho de la frente;
Los piés arranca de una estampa sola,
De las garras el cuerpo ya pendiente;
Y centellando con la vista enojos,
Se le pasan las garras á los ojos.»

DOÑA ANA.
Bien pintado, y juntó bien
Naturaleza y concepto.

DON FÉLIX.
A mí difinir me toca
La dicha y desdicha á un tiempo
En una décima sola.

DOÑA ANA.
Mucho asunto en poco verso.

DON FÉLIX.
«Es dicha seguir un bien,
Y desdicha no tenerle;
Tenido, es fuerza perderle,
Y esto es desdicha tambien.
Quien siempre sufrió un desden
No llega á estado peor;
Con que dicha es, en rigor,
Causa de un mal mas mortal,
Y la desdicha es un mal
Que excusa de otro mayor.»

DOÑA ANA.
Extraña difinicion,
Y es aguda por extremo.
Yo tengo á cargo un enigma,
Y proponérosla quiero.
Pintase una carbonera
Natural, que siempre ardiendo,
Cubierta de tierra, exhala
Por la tierra el humo denso;
Y la glosa dice así,
Escuchadla.

DON FÉLIX.
Ya atendemos.

DOÑA ANA.
«Este fuego que arde en mí
Otro fuego le encendió,
Que arde tambien como yo,
Y á un tiempo ardemos así.
El humo que exhala el fuego
Conviene á mi perfeccion;
Y el cubrirme es por razon
De que no le exhale luego.
Mientras que no me consumo,
Cuando mas tierra me das
Mas me abrigas y ardo mas,
Con que he de arrojar mas humo.
No dejando yo de arder,
Salir en vapor presumo.
Decid quién soy yo y el humo,
Que guardar no puede ser.»

DON FÉLIX.
Difícil es.

DOÑA ANA.
¿Qué os parece?

ALBERTO.
Yo digo que es el secreto.

DOÑA ANA.
No es.

DON DIEGO.
Yo digo que son
Los celos, fuego de fuego,
Como volcan encendido,
Que entrambos arden á un tiempo.

DOÑA ANA.
No son los celos.

DON PEDRO.
Yo amor;
Pues en él todo lo veo.

DOÑA ANA.
No es amor.

DON PEDRO.
Pues ¿qué será?

DOÑA ANA.
¿Os rendís?

DON PEDRO.
A vuestro ingenio.

DOÑA ANA.
Pues es...

DON FÉLIX.
Tened, no digais;
Que yo falto, y decir quiero.

DOÑA ANA.
Decid pues.

DON FÉLIX.
Yo digo que es
Aquese encendido fuego
La mujer enamorada.

DOÑA ANA.
Es verdad; yo lo confieso.

DON FÉLIX.
El humo denso que exhala
Es su honor; la tierra luego
Con que se cubre parece,
Si bien al enigma atiendo,
Que son las guardas que tiene
Su honor; y mientras, queriendo,
Mas guardas ponerle intentan,
Se enciende mas su deseo,
Y crece el daño. De donde
Se infiere con claro ejemplo
Que cuando la mujer quiere,
Si de su honor no hace aprecio,
Guardarla no puede ser,
Y es disparate emprenderlo.

DOÑA ANA.
Está muy bien conocido
Y aplicado.

DON PEDRO.
Aunque el intento
Del enigma haya sido ese,
Se concluye con un yerro.

DOÑA ANA.
¿Cuál es?

DON PEDRO.
Decir que el guardar
Una mujer es empeño
Que no puede ser.

DOÑA ANA.
¿Por qué?

DON PEDRO.
Porque del hombre el desvelo
Puede asegurar su honor,
Y con cautela y esfuerzo
Vencer puede este peligro;
Que las mujeres que vemos
Livianas, no es por su industria,
Sino descuido del dueño.

DOÑA ANA.
Pues ¿no hay hombres cuidadosos
Y honrados, y aqueste riesgo
Cautelan; y las mujeres,
Cuando hay mas cuidado en ellos
Crece en ellas mas la industria
Y ofenden al mas atento,
Seguras de su noticia?

DON PEDRO.
Muchos hay; mas todos esos
Lo yerran de confiados,
Pues cautelan solo el riesgo
Que piensan, y no el que deben;
Que si hubiera uno discreto,
Que previniese el peligro,
Y con cautela y aliento
Mirara todas las puertas
Que puede tener el riesgo,
Y las defendiese todas,
Fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente, concluyo
Que las que hacen ese yerro,
Se le ocasiona el descuido,
Sin que le busque el ingenio;
Y si no, la que engañó
A quien la guarda, ¿no es cierto
Que le ofendió por la parte ¹
Que él no defendió?

DOÑA ANA.
Eso infiero.

DON PEDRO.
Luego si el que fué ofendido
Hubiera visto primero
Aquel riesgo, y le guardara,
No le ofendiera.

DOÑA ANA.
Es muy cierto;
Mas si la mujer estaba
Metida ya en ese empeño,
Si aquel medio no lograra,
Hubiera hallado otro medio.

DON PEDRO.
Pues por eso digo yo
Que el hombre honrado y discreto
Ha de prevenirlo todo;
Y al que fuere tan atento,
Lo que no puede ser es
Que le ofendan.

DOÑA ANA.
Para eso
Es menester ser un hombre
Mas que hombre, porque el ingenio
Humano es casi incapaz
De prevenir tanto riesgo.

DON PEDRO.
Cuanto fuere riesgo humano
Lo alcanza el entendimiento,
Y el hombre es capaz de todo.

DOÑA ANA.
Pues si vos presumís eso,
Que en práctica lo pongamos
Yo os ruego; mas suponiendo
Que á prevenir todo el daño
Sois vos el hombre discreto,
Que defendeis la mujer
Que se resuelve á ofenderos.

DON PEDRO.
Decid, y veréis si hay daño
A que yo no dé remedio.

(a) Asunto es de buen poeta;

¹ En todos los impresos: «Que se ofendió por la parte.»

DOÑA ANA.

Aunque estéis vos receloso,
¿Podréis prohibir, siendo cuerdo,
Que salga aquesta mujer
De casa?

DON PEDRO.

Ya que no puedo,
Saldré yo siempre á su lado.

DOÑA ANA.

Está muy bien; y vos luego
¿No habeis de salir de casa?

DON PEDRO.

Saldré, dejando primero
Centinelas ignoradas.

DOÑA ANA.

Aunque es difícil empeño
Para ser continuado,
Yo os le paso; mas supuesto
Que siempre estéis á su lado,
¿No habeis de dormir?

DON PEDRO.

El sueño
De hombre que vela su honor,
Aunque sea un letargo, el miedo
De que pueda despertarle
Le tiene en ella despierto,
Para que no se le atreva.

DOÑA ANA.

Y ¿si ella asegura el sueño
Con algun arte, que es fácil,
Pues vemos que halló el ingenio
Confecciones que le infunden?

DON PEDRO.

Tener criados atentos,
Que suplan ese peligro.

DOÑA ANA.

Y ¿si son dobles?

DON PEDRO.

El cuerdo
No ha de confiar su honor
De quien no esté satisfecho
En caso que tanto importa;
Y si esta experiencia ha hecho,
Lo mismo harán ellos que él.

DOÑA ANA.

Y si la mujer, sabiendo
Que dellos se ha de guardar,
Les diese tambien á ellos
La confeccion que os dió á vos,
Y todos duermen, ¿qué harémos?

DON PEDRO.

Ese es un caso imposible,
Y fuera caerse el cielo;
Y me cierro en mi opinion,
Que estos son vanos intentos.

DOÑA ANA.

No hagais tal, por vida vuestra,
Señor don Pedro Pacheco,
Y no querais saber vos
Mas que todo el mundo en esto;
Y advertid que la experiencia
De los sábios, conociendo
Que aquesto no puede ser,
Nos dejó varios ejemplos
En las fábulas antiguas.
Los ojos de Argos durmieron
Con la vara de Mercurio,
Dando á entender que el tercero
Ingenioso vencerá
Cualquier guarda en ese empeño.
Acrisio puso á su hija
Danae en el obscuro encierro
De una torre, y halló en ella
Júpiter el fácil medio,
Disfrazado en lluvia de oro,
De meterse en su aposento.
De que se infiere que al oro
No hay fortaleza ni encierro
Que no se abra; y pues os da
La ciencia tantos ejemplos,
No querais vos saber mas
Que lo que todos supieron.
Este medio, que parece
Mas fácil, tiene secreto
Algun riesgo, pues el mundo
No le usó; mas este riesgo
No se puede conocer
Hasta poner en efecto
La ejecucion de aquel caso.
Ejecútale el ingenio
Llevado de su viveza;
Y al caminar en su intento
Da con el inconveniente;
Y hallándose en un despeño,
Corrido de no haber visto
Con su discurso aquel yerro,
Para seguir lo comun,
Vuelve á deshacer lo hecho.
Política muy delgada
Es esta; y para venceros,
Os daré mas claramente
Su razon en un ejemplo.—
Va un caminante á un lugar:
En muchos caminos vemos
Que desde el principio suele
Verse el lugar á lo léjos;
Siguiendo el camino, á veces
Se va la senda torciendo,
Que parece que se aparta
Del lugar, y es que el primero
Que descubrió aquel camino,
Halló algun mal paso en medio,
Con que fué fuerza torcerle
Para ir al lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
Este camino siguiendo,
Pensase que iria mas breve
Si le siguiese derecho,
Y haciendo norte á los ojos,
Abriese camino nuevo,
Despues que con mas trabajo
Hubiese andado gran trecho,
Daria con el mal paso
Del pantano ó el despeño;
Con que era fuerza volver
A su camino primero.

DON PEDRO.

Lo que ha torcido el camino
Aquí no es del argumento,
Y yo he de seguir el mio.

DOÑA ANA.

Mirad que vais á perderos.

DON PEDRO.

¿En qué?

DOÑA ANA.

En errar.

DON PEDRO.

Yo no soy
Casado, ni en Madrid tengo
Mas que una hermana, y del sol
A defenderla me atrevo.

DOÑA ANA.

Vuestra hermana no tendrá
La intencion que se ha supuesto
De engañaros; y así, en ella
No argüis con ese ejemplo.

DON PEDRO.

Y á tenerla, la guardará.

DOÑA ANA.

Mirad que no es fácil eso.

DON PEDRO.

El valor se ha de atrever
A lo difícil.

DON FÉLIX.

Don Pedro,
Dáos por vencido; que todos
Nos rendimos á este riesgo,
Sin agraviar las mujeres,
Pues de la mano del cielo
Viene sola la que es buena.
Y vive Dios, que si en esto
Tuviésedes cien cabezas,
Como tuvo Briareo,
Y en ellas los ojos de Argos
Y de Mercurio el ingenio,
Os habia de engañar
La mujer que sabe menos. (*Levántase.*)

DON PEDRO. (*Levántase.*)

Vive Dios, que el que pensare
Que puede ofender mi aliento
Mujer ninguna, se engaña.

DON FÉLIX.

Yo daré á entender su yerro.

DOÑA ANA. (*Colocándose entre don Pedro y don Félix.*)

Tened, no os descompongais,
Don Pedro; que el argumento
No se hizo para pendencias.

DON PEDRO.

Lo que yo he dicho es lo cierto;
Y despues de defendido,
Afuera con el acero
Lo probará la experiencia
Con la razon que aquí dentro. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Esperad, que es grande arrojo...

ALBERTO.

Ya es fuerza el irle siguiendo;
Que, aunque razon no ha tenido,
Siempre á su lado estar debo. (*Vase.*)

DOÑA ANA. (*A don Diego.*)

Llamadle vos.

DON DIEGO.

A eso voy.
(*Ap.* Mas en mí tiene un ejemplo
De que es cierta su opinion;
Pues cuando á su hermana quiero,
Por él lugar no ha tenido
De ver ni hablar mi deseo.)
(*Vase, y tambien los músicos.*)

ESCENA III.

DOÑA ANA, DON FÉLIX, UNA CRIADA.

DOÑA ANA.

Cierto que ha estado pesado.

DON FÉLIX.

No pensé que era tan necio.

DOÑA ANA.

Don Pedro, señor don Félix,
Es mi galan y mi deudo,
Y por ciertas prevenciones
Dilato mi casamiento,
Estando ajustados ya
Entre los dos los conciertos.
Para hacerle mi marido
Quisiera verle mas cuerdo;
Y para desengañarle
De tan loco pensamiento,
Su hermana es rica y hermosa;
Si vos...

DON FÉLIX.

Tened, que ya entiendo,
Y me proponeis lo mismo
Que ha pensado mi deseo.
¿No es que yo la galantee?

DOÑA ANA.

Diera todo cuanto tengo
Por verle desengañado.

DON FÉLIX.

Pues yo en algunos encuentros,
Aunque nunca la he servido,

La he dicho algunos requiebros,
Y no muy mal escuchados.

DOÑA ANA.

No es ese mal fundamento;
Mas ¿cómo daréis principio
Si él la guarda con desvelo?

DON FÉLIX.

A mí me sirve un criado,
Con quien Merlin supo menos;
Si él la introduccion no intenta,
No la intentara Juanelo.

DOÑA ANA.

¿Dónde está?

DON FÉLIX. (*A la criada.*)

Ved si ha venido
Tarugo ahí fuera.

CRIADA.

Eso intento.
(*Se aproxima á la puerta.*)
¿Está Tarugo aquí?

ESCENA IV.

TARUGO. — DICHOS.

TARUGO.

Adsum.

DOÑA ANA.

Traza tiene de discreto.

TARUGO.

Hácia el *agilibus*, mucho.

DOÑA ANA.

¿De dónde sois?

TARUGO.

De los Hueros.

DOÑA ANA.

¿Los Hueros?

TARUGO.

Es que mi madre,
Cuando pensó que era huero,
Me halló pollo.

DOÑA ANA.

El es bellaco.

TARUGO.

Honra que me haceis es eso.

DON FÉLIX.

Tarugo, aquí está empeñado
Todo el valor de tu ingenio;
¿No conoces á la hermana...

TARUGO.

¿Cuál?

DON FÉLIX.

De don Pedro Pacheco?
¿Te atreves á introducir
De mi parte un galanteo
Con ella?

TARUGO.

Corrido estoy.

DON FÉLIX.

¿De qué?

TARUGO.

De que digas eso;
¿Con un hombre de mi sangre
Pone aquí duda tu pecho
El que yo sea alcahuete?
Pues ¿de qué sirve mi aliento?
¿Eso de mí ha de dudarse?
No solo haré, vive el cielo,
Con ella la introduccion,
Mas con el mismo don Pedro.

DON FÉLIX.

¿Cómo lo harás?

TARUGO.

¿No hay pecunia?

DON FÉLIX.

Cuanta quisieres.

TARUGO.

Laus Deo.

DOÑA ANA.

¿Cómo, estando muy guardada,
Has de lograr ese intento?

TARUGO.

¿Ella come, viste y calza?

DOÑA ANA.

No hay duda.

TARUGO.

¿A estos ministerios
No acude gente de afuera?

DOÑA ANA.

Sí.

TARUGO.

Pues no hablemos en esto.

DOÑA ANA.

¿Qué quieres decir?

TARUGO.

¿No entiendes?
Yo puedo ser zapatero,
Sastre, hilo portugués,
O mujer que quita vello;
Porque el alcahuete tiene
Bula de mudar el sexo.
¿Entendeislo ahora?

DOÑA ANA.

Sí;
Y mira que este es mi empeño.

TARUGO.

Pues esto á vos ¿qué os importa?

DOÑA ANA.

Desengañar á este necio
Que *el guardar una mujer*
No puede ser, y ha hecho empeño
De la cuestion, arrojado,
Poniéndose á defenderlo.

TARUGO.

¿Qué decis? ¡Jesus! ¿á ese hombre
Le parece fácil eso?
Pues ¿no sabe que hay Tarugos?

DON FÉLIX.

Él seguir quiere su intento
Por camino extraordinario.

TARUGO.

En dejando el carretero,
Va el pobre señor perdido.
¿No sabe cuántos se han muerto
Por echar por el atajo?
¡Jesus, y qué lindo ejemplo!
Con un cuento muy comun
Le diera yo.

DOÑA ANA.

¿Qué es el cuento?

TARUGO.

Iba camino un abad
Muy gordo y muy reverendo;
Llegando á un rio, intentó
Pasar el vado, y saliendo
Un pastor, le dijo: «Advierta
Que ayer se ahogó un pasajero
Porque erró el vado.» El abad
Preguntó al pastor tosiendo:
«¿Cuánto hay desde aquí á la puente?
— Dos leguas y media pienso,»
Dijo el pastor. Y el abad
Le respondió entre un regüeldo:
«Si el que se ahogó hubiera ido
Por la puente, aunque está léjos,
Desde ayer acá ya hubiera
Pasado el rio.» Y el freno
Torciendo á la mula, dijo:
«Por la puente, que está seco.»

DOÑA ANA.

Hizo muy bien; y el abad
¿Quién habrá de ser?

TARUGO.

Don Pedro.

DOÑA ANA.

Yo te prometo un regalo.

TARUGO.

Pues á la puente, y piquemos.

DON FÉLIX.

Señora, al intento vamos.

DOÑA ANA.

Con el aviso os espero.

DON FÉLIX.

Cuenta os vendré á dar de todo.

DOÑA ANA.

Me lograréis un deseo.

DON FÉLIX.

Vamos pues, Tarugo.

TARUGO.

Vamos;
Que no hay ley en el ingenio
Si no vieres que á este hermano
En la capucha le meto.
(*Vanse.*)

—

Corredor de la casa de don Pedro.

ESCENA V.

DON PEDRO, ALBERTO.

DON PEDRO.

Esto ha de ser: no ha de quedar abierta
Ventana en casa, ni ha de verse puerta
Sin guarda en ella. Veamos si es posible
Guardar una mujer.

ALBERTO.

Ya estás terrible;
Pues ¿qué culpa, me di, tiene tu herma-
De que haya sido tu opinion liviana [na,
Y arrojada tambien, en tu argumen-
[to (*a*),
Para ponerla en tanto encerramiento?

DON PEDRO. [do[1]

Alberto, esto ha de ser: vos sois mi deu-
Y á quien toca mi honor y el duelo obli-
[ga.
No quiero que haya quien (porque se di-
Que yo fui en la porfía demasiado) [ga
Ponga en ella los ojos y el cuidado,
Y dello me resulte una deshonra.
Vos habeis de ser guarda de mi honra.
Desde hoy está mi casa á vuestra cuenta;
Vos, como guarda y centinela atenta,
Argos habeis de ser deste cuidado.

ALBERTO.

Pues todo eso, don Pedro, es excusado
Con doña Inés, cuando en su honor em-
El cuidado mayor. [plea

DON PEDRO.

Aunque lo sea,
Lo habeis de ser, pues yo de vos lo fio;
Y no me repliqueis.

(*a*) Ni que haya sido su opinio
Y arrojada la tuya en su a

[1] En las ediciones posterio
se halla esta variante, que no
BETO:
«Alberto, esto ha de ser, no hay
Vos sois mi deudo, perdona
Y á quien toca mi honor, et

ESCENA VI.

DOÑA INÉS, MANUELA. — DICHOS.

DOÑA INÉS.

Hermano mio,
¿Qué es esto? ¿Tú enojado?
Tú mudado el color y el rostro airado?
¿Qué tienes?

DON PEDRO.

No sé, hermana, lo que tengo;
Solo sé que al peligro me prevengo
De una juventud loca, un vulgo ciego;
Que un noble, descuidado en su sosie-
Al riesgo de su honor irá sin tasa, [go(*a*),
Y es deuda de mi honor velar mi casa.
(*Vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA INÉS, MANUELA, ALBERTO.

DOÑA INÉS.

[cias
¿Qué es esto, Alberto? Qué palabras ne-
(Supuesto que mi afecto tanto aprecias)
Son estas de mi hermano? Qué hay? qué
[pasa?
¿Riesgo en su honor? ¿Cuidados en su
[casa?
¿Habla de mí? Responde, ó ¿ha perdido
Mi hermano la memoria y el sentido?

ALBERTO.

Señora, vive Dios, que lo parece,
Segun sin causa su cuidado crece.

DOÑA INÉS.

Sin causa es imposible.

ALBERTO.

No la tiene, por Dios.

DOÑA INÉS.

Es increible.
Decidme la verdad; que aqueste exceso
No puede ser sin causa.

ALBERTO.

Yo confieso
Que la tiene, mas no de haber andado
Aquí tan ciego y tan desalumbrado,
Que su cuidado dé á entender su pecho;
Mas si á tu honor, estando satisfecho,
Un tan necio desvelo no recata,
Callarlo yo seria culpa ingrata.
Hoy en una academia ha defendido[1]
Don Pedro, necio, si saberlo quieres,
Que es fácil el guardar á las mujeres,
Y el ser ellas livianas no es empeño
Suyo, sino descuido de su dueño.
A esta razon don Félix de Toledo...

DOÑA INÉS.

Conózcole muy bien.

ALBERTO.

Decirte puedo
Que este don Félix es el caballero
Mas discreto, galan, noble y severo
Que yo en toda mi vida he conocido.
Hízole oposicion: y él, ofendido,
Rematando en disgusto el argumento,
Dejó á un tiempo la sala y el asiento.
Desto se le ha metido en la cabeza
Que han de solicitarle tu belleza
Para dejarle en su opinion vencido;[do
Y, apoyando este error, me ha persuadi-

(*a*) Y un notable descuido en su sosiego
Del riesgo de su honor irá sin tasa,

[1] Viendo los impresores este verso libre en una composicion de pareados (caso muy comun en MORETO), añadieron lo siguiente en las ediciones del siglo XVIII:
«Solo de pensarlo pierdo el sentido,»

Que yo vele tu honor, pues que me toca
Por deudo suyo; y tanto se provoca
Del riesgo imaginado,
Que á cada puerta ha puesto su criado.
Yo, que tu honor conozco y tu recato,
Te lo prevengo por no ser ingrato [do;
Al amor que en tu infancia me has teni-
Y porque, este peligro prevenido,
Dés á entender, por esto que sucede,
Que lo que ser no puede,
Sin la necesidad de ser guardada,
Es conquistar una mujer honrada.
(*Vase.*)

ESCENA VIII.

DOÑA INÉS, MANUELA.

DOÑA INÉS.

¿Has escuchado, Manuela,
Una y otra ceguedad?
Siendo tal la de mi hermano,
La de Alberto es otra tal.
El, por prueba de su ingenio,
Defiende que ha de guardar
Una mujer, siendo cosa
Que nadie supo jamás.
Lo que erró con el discurso
Quiere en la experiencia obrar;
Errarlo allí fué agudeza,
Y errarlo aquí necedad.
Estotro, muy prevenido
De consejo y de piedad,
Me alaba un hombre de quien
Dice que me ha de guardar.
Yo, que en mi recato he sido
Una torre, una ciudad
Cerrada del alto muro
De mi altivez principal,
No he conocido en mi vida
Deseo en mi voluntad;
Y desde que esto he escuchado
Estoy resistiendo ya (*b*).
Sin mas daño que es arderse,
Exhálase, el alquitran;
Pero oprimido en la mina,
Todo el mundo volará.
La mujer es como el vidrio,
Que el que le quiere guardar
Le ha de poner en seguro;
Mas si por guardarle mas,
Desconfiado del riesgo,
Entre las manos le tray,
Con lo que guardarle piensa
Suele venirle á quebrar.
Yo á don Félix de Toledo
He visto, y aunque es galan
Y me ha hablado muchas veces,
No le respondí jamás;
Y desde que sé que es él
Quien tal cuidado les da,
Estoy deseando verle.
Esto es de mi voluntad;
Que en cuanto á mi entendimiento,
Tambien por tema me va,
Siendo mujer, no ser menos
Yo que todas las demás.
No hay mujer tan necia á quien
El mas discreto y sagaz,
Si ella no quiere guardarse,
Piense que la ha de guardar.
Y es fuero de nuestro honor,
Porque si fuera verdad
Que el hombre guardarla puede,
Aunque le intente agraviar,
Consistiendo esto en el dueño,
A quien sujetas están,
Ni en la honrada hubiera honor

(*b*) Estoy resistiendo ya.
Sin mas daño que es arderse,
Exhalado el alquitran;

Ni en la libre liviandad.
Y mi hermano ha de saber
Que esto en mi eleccion está,
Y no ha de ser accion suya (*c*)
La que fué mia no mas.
Manuela, no hay que perder
Ocasion: que en esto va
La opinion de las mujeres:
Sepa este necio el refran.

MANUELA.

Señora, lo que te pasa,
A mi pasado me ha
Con mi ayuno esta cuaresma:
Yo, sin mandarme ayunar,
Cuando obligacion no tuve
No quebré ayuno jamás,
Y ayunaba á pan y agua.
Este año fué de mi edad
El tener obligacion,
Y en mandándome ayunar,
Maldito el dia que he dejado
De almorzar y merendar.

ESCENA IX.

ALBERTO. — DICHAS.

ALBERTO. (*Al salir.*)

Entrad, amigo.

DOÑA INÉS.

¿Quién es?

ALBERTO.

El sastre envia un oficial
A que os tome la medida
Del vestido que ha de dar
Para el dia del Sotillo.

DOÑA INÉS.

Entre pues.

ALBERTO.

Amigo, entrad. (*Vase.*)

ESCENA X.

DOÑA INÉS, MANUELA; *luego*, TARUGO.

MANUELA.

Señora, ¿Alberto á la puerta?
¿Qué es esto? ¡Gran novedad!

DOÑA INÉS.

Eso es disculpar que yo
Castigue su necedad.
(*Sale Tarugo, de sastre, con un envoltorio de ropas y alhajas.*)

TARUGO.

Sea Dios en esta casa,
O no paso del umbral (*d*).

DOÑA INÉS.

¿Quién sois?

TARUGO.

Sastre, con perdon.

DOÑA INÉS.

¿De qué?

TARUGO.

De lo que he de hurtar.

DOÑA INÉS.

Y ¿á qué venis?

TARUGO.

El maestro,
Por probar mi habilidad,
A que yo os corte un vestido
Me envia, porque al lugar
Soy recien venido, y tengo

(*c*) Y no ha de hacer accion suya
(*d*) O no pase del umbral.

Gran opinion por allá
En el cortar de vestir.

DOÑA INÉS.

Y él ¿por qué no viene acá?
¿Quiere probarle á mi costa?

TARUGO.

En vos no cabe el refran
De que «en la barba del ruin...»
Porque el que me envia acá
Está muy bien informado
De que yo no lo he de errar.

DOÑA INÉS.

Y ¿cómo os llamais?

TARUGO.

Garulla.

DOÑA INÉS.

¿Qué decís?

TARUGO.

Soy del Corral,
Y cuando nací, mi cuna
Fué un cesto de vendimiar.

DOÑA INÉS.

Y ¿dónde habeis aprendido
Tan diestramente á cortar?

TARUGO.

En Marruecos.

DOÑA INÉS.

¿En Marruecos?

TARUGO.

Fuí niño cautivo allá.
Comprôme un sastre morisco,
Y aprendí con gracia tal
Su oficio, que á la Princesa,
Que es la mas rara beldad,
Hacia yo de vestir;
Trájome la Trinidad,
Y ahora vengo á la Merced,
Que espero que vos me hagais.

DOÑA INÉS.

Pues el vestir á las moras
¿Qué importa al uso de acá?

TARUGO.

Entre moras y cristianas
Poca diferencia hay.
Para mí todas son unas,
Digo, con mi habilidad.

MANUELA.

¡Bestialidad! La Princesa
¿Cómo se llamaba allá?

TARUGO.

Doña Fátima de Aguirre.

DOÑA INÉS.

¿De Aguirre?

TARUGO.

Sí, ¿qué dudais?
Si su madre es renegada.

DOÑA INÉS.

Ea pues, tomadme ya
La medida.

TARUGO.

Antes quisiera
Que aquí unas telas veais,
Y algunas cosas curiosas
De las que truje de allá.

DOÑA INÉS.

Veamos.

TARUGO. (*Mostrando lo que trae.*)

Estas son joyas.

DOÑA INÉS.

Y ¿qué es aquesta?

TARUGO.

Aguardad;
Que esta no es joya.

DOÑA INÉS.

Pues ¿qué es?

TARUGO.

¿Que aquí le hube de olvidar?
¡Vive Dios!

DOÑA INÉS.

Ten, no la escondas;
Que no te la he de quitar.

TARUGO.

No hay por qué, él es un retrato.
Veisle aquí.

DOÑA INÉS.

Bien hecho está.

TARUGO.

¿Conoceis el dueño?

DOÑA INÉS.

No.

MANUELA.

Cierto que está muy galan. —
Señora, este ¿no es don Félix?
(*Ap. á doña Inés.*)

DOÑA INÉS.

Calla; que en el sastre hay mas
Malicia de lo que piensas.—
¿Quereisme acaso feriar
Esta joya?

TARUGO.

No, Señora;
Que si he de decir verdad,
Me la han dado para darla
A una dama del lugar;
Que tambien yo en este trato
Tengo un poco de oficial.

DOÑA INÉS.

¿Quién es la dama?

TARUGO.

No sé,
Porque no la vi jamás
Ni he sabido dónde vive;
Solo su nombre sé ya.

DOÑA INÉS.

¿Cuál es?

TARUGO.

Doña Inés Pacheco,
Que es muy bella.

DOÑA INÉS.

Sí será;
Mas ¿si esta joya os feriase
A otra de valor igual?

TARUGO.

No es posible que la haya.

DOÑA INÉS.

¿Valdrálo esta? (*Saca otro retrato.*)

TARUGO.

Sí valdrá.

MANUELA.

Señora, tu hermano viene.

TARUGO.

¡Pese á mí! ¿Puedo escapar
Sin ser visto?

DOÑA INÉS.

Pues ¿qué importa,
Si sois sastre?

TARUGO.

Tengo azar
Con hermanos, porque un hombre,
Astrólogo singular,
Me ha dicho que cuatro hermanos
Me han de llevar á enterrar.

MANUELA.

Que se entra ya.

TARUGO. (*Pónese unos anteojos.*)

Pues yo quiero
Ponerme aqueste disfraz.

ESCENA XI.

DON PEDRO. — DICHOS.

DON PEDRO.

¿Qué hace aquí, hermana, este hombre?

DOÑA INÉS.

El sastre enviado le ha,
Porque corta de vestir
Con gran destreza, y me tray
Algunas telas que venden,
Por si las quieres comprar.

DON PEDRO.

¿Antojos trae?

TARUGO.

¿Por qué no?

DON PEDRO.

No los vi en sastre jamás.

TARUGO.

Si el sastre es corto de vista
Y ve bien por su cristal,
¿Por qué no se ha de poner
Antojos?

DON PEDRO.

Es gravedad
A que el sastre no se atreve.

TARUGO.

Yo he visto sastre que trae
Reloj en la faltriquera.

DON PEDRO.

Mira tú, hermana, si hay
Tela alguna de tu gusto,
Y se la puedes comprar.—
Y tú, Manuela, á mi cuarto
Lleva luz; que quiero ya
Recogerme.

MANUELA.

Ya yo voy. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Haz, en saliendo, cerrar. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA INÉS, TARUGO.

TARUGO. (*Ap.*)

Ya la tragó, vive Cristo;
Pues mas falta que tragar.

DOÑA INÉS.

Hombre, quien quiera que seas,
No me niegues la verdad;
Que en el susto he conocido
Que no eres sastre. Habla ya
Sin miedo, y yo te aseguro
Que de mí puedes fiar.

TARUGO.

Pues, Señora...

DOÑA INÉS.

Antes advierte
Que nada me has de ocultar,
Pues te va premio ó castigo.

TARUGO.

(*Ap.* Ya picó el pez.) Preguntad.

DOÑA INÉS.

¿Eres criado de don Félix?

TARUGO.

En este caso algo mas.

DOÑA INÉS.

¿Amigo?

TARUGO.

Mas un poquito.

DOÑA INÉS.

¿Deudo?

TARUGO.

Otro poquito mas.

DOÑA INÉS.
Pues ¿qué eres?
TARUGO.
Su tercero.
DOÑA INÉS.
¿Qué decis?
TARUGO.
¿Te pesará?
DOÑA INÉS.
No; que antes me has hecho gusto.
TARUGO.
Y ¿lo estimas?
DOÑA INÉS.
Claro está.
TARUGO. (*Ap.*)
Tragóse todo el anzuelo;
Iré alargando el sedal.
DOÑA INÉS.
Véte pues.
TARUGO.
Y ¿qué me dices?
DOÑA INÉS.
¿No va mi retrato allá?
TARUGO.
Y acá queda el suyo.
DOÑA INÉS.
Pues
¿Qué mas quieres?
TARUGO.
Algo mas.
DOÑA INÉS.
Vuelve á verme.
TARUGO.
Eso mañana.
DOÑA INÉS.
Bien recibido serás.
TARUGO.
¿Qué decis?
DOÑA INÉS.
Que esto aseguro.
TARUGO.
¿Con memoria?
DOÑA INÉS.
Y voluntad.
TARUGO.
Pues con esto, adios, Señora.
DOÑA INÉS.
Hasta mañana no mas. (*Vase.*)
TARUGO.
Miren los que ven aquesto
Si es bien grande necedad
El guardar una mujer
Que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de doña Ana.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, DOÑA ANA, TARUGO.

DOÑA ANA.
Notable principio ha sido,
Y mejor fin asegura.
DON FÉLIX.
¿No es donosa travesura
La que Tarugo ha emprendido?
DOÑA ANA.
Tan rara, que dudo el modo.
TARUGO.
Pues oid atentamente,
Si gustais; que brevemente
Os daré cuenta de todo.
Lo primero me informé
Quién á su casa acudia
De fuera, que en compañía
Entrar con álguien pensé.
Supe el sastre (esto me alabo)
Que le hacia de vestir;
Fuí allá, y viéndole zurcir,
Dije «Tate, aqueste es bravo.»
Prometile unos escudos
Solo por la permision
De ir en su nombre á esta accion;
Y no me salieron mudos,
Porque él lo dudó primero
Y temió hacerme oficial,
Por si el riesgo era fatal;
Mas apenas vió el dinero,
Cuando las señas me dió,
Con que en su nombre fui allá,
Y ya tal el sastre está,
Que hará lo mismo que yo.
Entré pues en la tal casa
Por medio de tres porteros
Que tiene como cerveros,
Atisbando lo que pasa.
Llevé mi arenga pensada,
Y fué tal mi desventura,
Que pensando hallarla dura,
Estaba ya perdigada.
Yo entro, y salgo allá á llevarle
Recados, y ella desea
Solo que mi amo la vea,
Porque rabia por hablarle.
Y si los lances postreros
No le mienten á mi estrella,
He de hacer que quiera ella,
Y el hermano y los porteros.
DOÑA ANA.
De tu industria la alabanza
Sea esta sortija.
TARUGO.
Bravo;
Pues me la llevo, ahora acabo
De creer soy buena lanza.
DOÑA ANA.
Don Félix, por todo el precio
Del mundo y todo el poder
No trueco el gusto de ver
Desengañado este necio.
DON FÉLIX.
Mas tiene un inconveniente:
Que lo que tema hasta aquí,
Pienso que va siendo en mí
Cuidado muy diferente.
Yo tenia inclinacion
De doña Inés al recato;
Y mirando en su retrato
Su divina perfeccion,
Me dejó tan satisfecho
Su hermosura, que he pensado
Que por él se me ha pasado
El original al pecho.
DOÑA ANA.
Pues cuidado; que es cruel
Ese mal; no sea, por Dios,
Que os hagais la burla á vos,
Queriendo hacérsela á él.
DON FÉLIX.
Aunque inclinado me siento,
Y aun algo mas que inclinado,
Aun no llego á enamorado.
DOÑA ANA.
No os fieis del sentimiento;
Que es como el áspid amor,
Que el que encontrándole helado,
De su languidez fiado,
Le da del seno el calor;
Y obra libre y satisfecho
Del desmayo compasivo,
Y no sabe que está vivo
Hasta que le muerde el pecho
¡A cuántos ha sucedido
Que de estar enamorados
No hay mas seña en sus cuidados
Que un estar agradecidos?
Suelen decir estos: «Yo
No estoy mas que bien hallado;»
Y es que aun susto no le ha dado
El áspid que él abrigó;
Y en la primera ocasion
Del calor de sus desvelos
Siente el diente de los celos
Hasta el mismo corazon.
Para él el mundo se acaba,
Su ardor con sus ansias mide,
Y en los remedios que pide
Confiesa el mal que negaba.
TARUGO.
Yo á mi modo, si así os place,
Os pondré un ejemplo breve:
El que bebe, cuando bebe
No sabe el mal que le hace;
Y el que bebe sin empacho
Imita al amante fino,
Que hasta que vomita el vino
No sabe que está borracho.
DON FÉLIX.
En llegarme á enamorar
No hallo nada que perder,
Siendo doña Inés mujer
Con quien me puedo casar.
TARUGO.
Si eso hay, vano es el recelo.
DOÑA ANA.
Tras eso tened cuidado.
TARUGO.
¿Para qué ha de andar atado,
Teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas bubas duras,
Que andando noches fatales,
Las hallé en unos portales
De algunas casas oscuras.
De tumores y chichones
Viéndome lleno, al dotor
Fui, y me dijo: «Mi señor,
No hay mas remedio que unciones.»
Yo acetélo, y de camino
Dije: «Señor, ¿qué he de hacer?
Que me muero por beber,
Y se me antoja un pepino.»
Dijo él: «No ande en invenciones,
Ni tiene que reparar;
Que si al fin se ha de curar,
Todo saldrá en las unciones.»
Si tu gusto se acomoda
Hácia casarte con ella,
Déjate hartar de querella;
Que todo saldrá en la boda.
DON FÉLIX.
Dime, y ¿qué medio tendré
Yo de hablarla?
DOÑA ANA.
Eso seria
Corona de la porfía.
TARUGO.
Yo anoche me desvelé,
Y una industria he imaginado
Que ha de servirnos aquí.
Tú ¿no me dijiste á mí
Que este don Pedro es preciado
De amigo, y aun de pariente,
Con el marqués de Villena,
Y que desde España ordena
El ser su correspondiente
En Méjico, donde está?

DOÑA ANA.
Es cierto, y que dél recibe
Cartas, y aun á mí me escribe.
TARUGO.
Pues por hecho el caso da.
DON FÉLIX.
¿Cómo?
TARUGO.
La flota ha venido.
Tú un regalo has de buscar
De Indias, que poder llevar,
Muy hermoso y muy lucido.
Si doña Ana carta tiene
Del Marqués, yo sacaré
La firma; y carta me haré
Como quien se lo previene,
Fingiéndome indiano en ella,
Y que me hospede en su casa.
Mas si él este engaño pasa[1],
Confia en mi buena estrella.
DOÑA ANA.
Sabiendo su condicion,
Nada hubieras discurrido
A su genio mas medido.
DON FÉLIX.
Pues ponlo en ejecucion.
TARUGO.
¿Quieres que vaya á buscallo
Y á prevenirlo?
DON FÉLIX.
Al instante.
TARUGO.
¿Y que compre lo importante?
DON FÉLIX.
Pues ¿eso dudas?
TARUGO.
Andallo.
Si tú no la hablares hoy,
Mañana quemo mis flores,
Que no pueden ser peores.
(*Ap.* Tengan cuenta á lo que voy:
A fingirme caballero,
A comprar regalo indiano,
A engañar aqueste hermano
Y á sisar en el dinero.) (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA ANA, DON FÉLIX; *luego*, DON PEDRO, *que al entrar se detiene junto á la puerta.*

DOÑA ANA.
La agudeza de Tarugo
Es extraña.
DON FÉLIX.
Celestina
No supo embustes con él.
DOÑA ANA.
Con esto doy por vencida
La porfía de don Pedro.
DON FÉLIX.
Tened; que él viene.
DOÑA ANA.
Pues finja
El descuido otro cuidado.
DON FÉLIX.
Bien decis, que ya nos mira.
DON PEDRO. (*Ap. desde la puerta.*)
Sin vida vengo y sin alma.
Bien esforzó la porfía
La cautela de don Félix,
Si estaba ya prevenida
Su traicion contra mi honra.
A ver á mi hermana iba
Mi temor, que el riesgo vela,
Y en su cuarto (¡qué desdicha!)
Vi esta mañana un retrato;
Y aunque sus señas afirman
Que es de don Félix, le traigo
Por cotejar con la vista
Retrato y original;
Que cosas de tanta estima
No se han de juzgar con menos
Informacion. Mas mi dicha
Me ha ofrecido la ocasion;
Quiero reportar las iras.
DOÑA ANA.
¿Señor don Pedro Pacheco?
DON PEDRO. (*Sale.*)
En vos, doña Ana divina,
Viene á hallar mi amor su centro.
(*Ap.* Todas las señas confirman
Mi sospecha y su partido.)
(*Coteja recatadamente el retrato con el rostro de don Félix.*)
DOÑA ANA. (*Á don Pedro; luego aparte, á don Félix.*)
¿Qué reparais?— ¡Lo que os mira!
DON FÉLIX. (*Ap. á doña Ana.*)
Y el semblante demudado.
DOÑA ANA.
¿Si acaso de la porfía
Le ha quedado algun rencor?
DON FÉLIX.
No os deis vos por entendida.
DON PEDRO. (*Ap.*)
A darle de puñaladas
El furor me precipita.
Mataréle; mas acaso,
Aunque es difícil, podría
No haber aquí culpa suya;
Y hasta ver en mi noticia
Mas cabal informacion
Es mi templanza precisa.
DOÑA ANA.
¿Qué suspensiones son estas,
Don Pedro?
DON PEDRO.
¿De quien os mira
Extrañais que se suspenda?
No es nuevo en mí. (*Ap.* En vano anima
La voz mi pecho asustado.)
DON FÉLIX. (*Ap. á doña Ana.*)
A hablar no acierta, é indicia
Lo que vos habeis pensado.
DOÑA ANA. (*Á don Pedro.*)
Si acaso de la porfía
De ayer ya os habeis vencido,
No os embarace el rendirla;
Que el hombre se ve en el yerro
Y el sábio en que se corrija.
DON PEDRO.
Antes tengo en la opinion
Por tan segura la mia,
Que hoy vuelvo á ratificarla.
DOÑA ANA.
Eso será bizarría
Del ingenio, que aunque vea
Su sentencia concluida,
Por vanidad la defiende
Contra la evidencia misma.
Y advertid, señor don Pedro,
Si eso os mueve á repetirla;
Que el ser ignorante es falta
Al ingenio concedida,
Y el ser necio es una culpa
Del entendimiento indigna.
El que ignora, en confesando
Lo que ignoró, se acredita,
Pues tuvo luz en su ingenio
Para ver lo que no vía.
Mas quien quiere defenderlo
Se hace con una accion misma
Ignorante por la duda
Y necio por la porfía.
Si conoce la verdad,
Es necio en contradecirla,
Pues va contra su dictámen;
Y si dél no es conocida,
Le está peor con su ingenio,
Pues da á entender, si replica,
Que en él no hay capacidad
Para ver lo que otro mira.
Por todas estas razones,
Justo es, don Pedro, que os pida
Que mudeis de parecer;
Que como mi afecto os mira
Como quien ha de ser dueño
De mi amor y de mi vida,
No os quisiera ver tan ciego
En verdad tan conocida.
DON PEDRO.
No solamente, Señora,
Esa opinion no me inclina;
Mas lo de que *puede ser*,
Si mi opinion os admira,
Digo que he de sustentar;
Sin que ofenda la malicia
Al que se guarde, pues cuando
Hubiera alguna atrevida
Que intentara (¿qué es intento?)
Que piense en ofensa mia,
No manchar, deslucir solo
El valor que me acredita,
Con mi espada, con mis brazos,
Con mi aliento abrasaria
Su imaginacion, de suerte
Que aun no quedasen cenizas
Del que inventó mis ofensas,
Para ejemplo dellas mismas.
DOÑA ANA.
Pues ¿contra quién decis esto?
DON PEDRO.
Perdonad, señora mia;
Que el haber yo discurrido
A solas con mi porfía
Me ha llevado á este furor;
Y para que no prosiga
Con mi error, dadme licencia.
(*Ap.* Voy á juntar la noticia
Con el exámen, y si hallo
Que don Félix solicita
Mi desastre, vive el cielo,
Que le ha de costar la vida.) (*Vase.*)

ESCENA III.

DOÑA ANA, DON FÉLIX.

DOÑA ANA.
¿Habeis visto tal locura?
DON FÉLIX.
A mí me provoca á risa.
DOÑA ANA.
Sin duda está sospechoso.
DON FÉLIX.
El enojo lo confirma,
Y eso da seguridad
Al caso; mas es precisa
Diligencia ir á avisar
A Tarugo.
DOÑA ANA.
No se omita
Prevencion.
DON FÉLIX.
Y con efecto,

[1] Este verso y el siguiente faltan en la edicion de 1676; en las posteriores se hallan suplidos de esta manera:
Entregándole sin tasa,
Todo lo que lleve á ella.

¿Quién al necio le diria
Que me ha enviado su hermana
Un retrato antes de vista?

DOÑA ANA.

Quien sabe que las mujeres
Cuando las guardan peligran.

DON FÉLIX.

Que *no puede ser* es cierto.

DOÑA ANA.

Y el que lo intenta, lo escriba
Con letra grande en su puerta.

DON FÉLIX.

Que es, Señora...

DOÑA ANA.

Bobería.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA IV.

DOÑA INÉS, MANUELA.

DOÑA INÉS.

Manuela, yo soy muerta si él ha hallado
El retrato.

MANUELA.

¿Tan poco es tu cuidado,
Que tal prenda aventure desa suerte?

DOÑA INÉS.

El, que en guardarme nada se divierte,
Fué á verme esta mañana á mi aposento,
Propia accion de un hermano desatento;
Como él de susto me cogió antemano,
Y yo quise encubrirle de mi hermano,
Con un descuido le arrojé en el suelo,
Y no se le vi alzar; pero busquélo
Despues que ya mi hermano se habia ido,
Y en todo el dia hallarle no he podido.

MANUELA.

Pues, Señora, sin duda que él le ha hallado;
Y es muy fácil no haber tú reparado,
Que un celoso es sutil en sus acciones.

DOÑA INÉS.

Pues para eso son mis prevenciones;
Y que tú tengas atencion, te advierto,
Con lo que ordeno, por si acaso es cierto
Que él le tiene.

MANUELA.

Ya estoy bien advertida.

DOÑA INÉS.

Que yo le he de escuchar aquí escondida.

MANUELA.

Pues ya á tu cuarto pasa.

DOÑA INÉS.

Así saber espero lo que pasa.
(*Retiranse.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, ALBERTO.—DOÑA INÉS y MANUELA, *ocultas.*

DON PEDRO.

Alberto, esto que os digo me ha pasado.
Este retrato yo en su cuarto he hallado;
Mirad si tiene indicios mi deshonra.

ALBERTO.

Tened, don Pedro, y en cosas de la honra
No hagais tan presto el juicio temerario.

DON PEDRO.

¡Buena temeridad! ¡Tan ordinario
Es hallarse en el cuarto de una dama
Un retrato que es nota de su fama?
¿Es esto disculparos neciamente
Del no haber sido guarda diligente?

ALBERTO.

Pues ¿qué hombre habeis hallado?

DON PEDRO.

¡Buen concierto!
Si no le hallé, que pude hallarle es cierto,
Pues venir pudo, y sombras de su nombre:
Por donde entró un retrato entrará un hombre.
Mas si ha de ser mi prevencion tan vana,
El remedio es que yo case á mi hermana,
Que don Diego de Rojas me la pide;
Y aunque no es rico, cuando el riesgo mide
La descomodidad y la deshonra,
No hay mas comodidades que la honra.

DOÑA INÉS. (*Ap. á Manuela.*)

¿Veslo? Al remedio; que esto va perdido.
(*Salen.*)

ALBERTO. (*Ap. á don Pedro.*)

Mirad que doña Inés aquí ha salido;
No entienda lo que pasa.

DON PEDRO.

Idos afuera.

ALBERTO. (*Ap.*)

El á cargo tomó linda quimera. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON PEDRO, DOÑA INÉS, MANUELA.

DOÑA INÉS. (*Ap. á Manuela.*)

Esto importa, Manuela, finge ahora.
(*A la misma, pero de manera que se entere don Pedro.*)
Aquel retrato me has de dar, traidora.

MANUELA.

Señora, sabe Dios que le he perdido.

DOÑA INÉS.

Si por curiosidad le has escondido,
Y si me pones ya mas embarazos,
Del pecho he de sacártele á pedazos.

MANUELA.

¡Triste de mí! Señora, yo protesto
Que en tu aposento le perdí.

DON PEDRO.

¿Qué es esto?

DOÑA INÉS.

Maldades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de misa descuidadas,
Esa criada se encontró un retrato,
Y menos obligada á su recato,
Le alzó del suelo. Anoche estando en casa,
Me le mostró; y advierte, si esto pasa,
El riesgo que resulta á mi recato
De que en mi casa tengan un retrato,
Que no sé de quien sea, mis criadas,
Cuando andan las malicias desveladas,
Sin dejar sombra que en sus ojos pase.
Díjela que al instante le quemase;
Y ella, por su capricho inadvertido,
Quiere decirme ya que lo ha perdido.

DON PEDRO.

(*Ap.* Lo extraño del recato bien indicia
Que ha sido prevencion á la malicia.)
¿Qué dices tú?

MANUELA.

Señor, creerme no quiere.
Me lleve el diablo donde Dios quisiere,
Si no le perdí anoche en su aposento.

DOÑA INÉS.

No tal.

MANUELA.

Sí; y aun perdí el entendimiento.

DON PEDRO.

Bien está, Inés; que ya tengo entendido
Que tú, que mis sospechas has sabido,
Te curas en salud y te disculpas.

DOÑA INÉS.

¿Qué es esto? Pues ¿tú ahora á mí me culpas?—
¿No te lo dije yo? ¿Veslo, traidora?
Busca el retrato luego[1].

MANUELA.

¿Yo, Señora,
Dónde le he de buscar?

DOÑA INÉS.

Has de buscarle,
U de tu pecho tengo de sacarle.

DON PEDRO.

Tente, Inés; que ya es vano tu recato.
Bien sabes tú que yo tengo el retrato
Y que has oido las sospechas mias.

DOÑA INÉS.

¿Cómo?

DON PEDRO.

Y que tú primero le tenias,
Y sabiendo que yo lo he conocido,
Tu engaño esta cautela ha prevenido.

DOÑA INÉS.

¿Qué es lo que dices? ¿Has perdido el seso?

DON PEDRO.

Sí, Inés, que le he perdido te confieso;
Pero mucho no ha sido,
Si el seso y el honor junto he perdido.

DOÑA INÉS.

¿Hablas conmigo?

DON PEDRO.

Calla, aleve hermana.
Dé este puñal á tu traicion liviana
El debido castigo. (*Saca la daga.*)

DOÑA INÉS.

¿Qué es aquesto?

DON PEDRO.

Verdad es lo que digo,
Y has de decirme cómo á ti ha llegado
Este retrato, y quién te le ha enviado.

DOÑA INÉS.

Aunque pueda merecer
Tu error la desconfianza
A mi pecho, has de saber
Que te quiere responder
Mi honor con esta templanza.
Y aunque causa me hayas dado
Para pensar que ya dejo
De ser quien soy á tu lado,
Las iras que me has causado
Te he de trocar á un consejo.
Si tú, hermano, has conocido
Que te ofendo, aquí has errado,
Pues mi culpa has escondido
Con haberme prevenido
Y no haberme castigado.
Si yo lo intento no mas,
Y quieres con ese amago
Vencerme, más ciego estás;
Pues otro deseo me das
Para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto
Que es peor; que si yo estaba
Dormida, á tu voz despierto:
Acaso me has descubierto
Lo que yo no imaginaba.
Con que entre el daño que toco
Con ese furor que escucho,
Has andado necio y loco;

[1] Suplido *luego.*

Si lo sabes, porque es poco;
Si lo dudas, porque es mucho.
Y al contrario en la ocasion,
Quien desconfía, dispensa;
Pues si imagina traicion,
Ya ella tiene en su opinion
Hecho el gasto de la ofensa.
Y en fin, el que una mujer
Guardar quiere, lo ha de errar,
Porque no se puede hacer;
Y decid si puede ser
No queriéndose guardar. (*Vase.*)

DON PEDRO.

(*Ap.* Corrido, viven los cielos,
Con sus razones me deja;
Yo hice mal en declararme.)
Véte allá dentro, Manuela.

MANUELA.

Señor, di que no me riña.

DON PEDRO.

No te reñirá, no temas.

MANUELA. (*Ap.*)

No hay que temer, pues no teme,
Que acá la llevamos hecha. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ALBERTO; *luego*, TARUGO, *de caballero, con hábito de Santiago, botas y espuelas.*— DON PEDRO.

ALBERTO.

Un indiano caballero,
Que agora dice que llega
A Madrid, y que una carta
Trae del marqués de Villena,
Te quiere hablar, y con él
Muchos ganapanes entran,
Que traen unos cajones.

DON PEDRO.

Venga muy enhorabuena;
Decid que entre el caballero.

ALBERTO.

Entrad.

TARUGO. (*Sale.*)

A las plantas vuestras
Me teneis ya.

DON PEDRO.

Con los brazos
Es el recibiros deuda.
¿Quién sois?

TARUGO.

Vedlo en esta carta.

DON PEDRO.

Antes de mirarlo en ella,
De la estimacion que os debo
Vuestra persona es la muestra.

TARUGO. (*Ap.*)

Cuanto lo primero, ya
Va tragada la presencia;
Gran trozo de personaje
Debo de tener.

DON PEDRO.

Licencia
Me dad de leer la carta.

TARUGO.

Leed muy enhorabuena.

DON PEDRO.

El Marqués, mi primo, firma.

TARUGO. (*Ap.*)

¿Primo le llama? Clavéla.

DON PEDRO.

(*Lee.*) «El señor don Crisanto de »Arteaga es persona de toda mi obli»gacion. Va á esa corte á negocios im»portantes; y la extrañeza de su con»dicion, que casi toca en locura, le »arriesga en sus pretensiones, no te»niendo á su lado quien le dé á cono»cer. Y para lograr la memoria de »nuestra amistad, he querido que vaya »con carta mia, y un regalo de la tier»ra para recomendar la estimacion de »su persona; la cual suplico que sea la »misma que la mia.»
De su letra dice luego:
«Encargo mucho su agasajo, que en »todo será mi mayor estimacion.»
Caballero, mi persona [1],
Esta casa, y cuanto en ella
Hubiere está á vuestros piés.

TARUGO.

Yo estoy á las plantas vuestras,
Mi señor. (*Ap.* La añadidura
Pegó como girapliega.)

DON PEDRO.

De vuestro despacho ahora
Tratar lo primero es fuerza.
(*Ap.* Vive Dios, que esto en mi casa
A que le hospede me enseña,
Y es grandísimo peligro.)

TARUGO.

(*Ap.* Parece que titubea;
Póngole un madurativo.)
Yo, que deso hablar quisiera,
Os advierto que no puedo
Estar sin gran riesgo y pena
En casa donde hay mujeres;
Y si las hay en la vuestra,
No aceteré el hospedaje,
Si no es que imposible sea
Que yo las vea de noche.

DON PEDRO.

¿Por qué?

TARUGO.

Es una cosa nueva.
Yo en Méjico á una criolla
Hablaba; esta fué hechicera;
Dióme un hechizo, celosa,
Y de su mucha violencia
Me resultó un mal tan grande,
Que hasta hoy mas barras me cuesta
Que cabezas de muchachos
Hay desde Cádiz á Armenia.
De noche fué la bebida,
Y me ha resultado della
Que en viendo mujer de noche,
Me da un mal en la hora mesma
De corazon, que me quedo
Con tanta bocaza abierta,
Que se me ven los riñones
Por la senda de las venas.
Y así, si en casa hay mujeres
Que yo de noche ver pueda,
Perdonad, que no la aceto.

DON PEDRO.

(*Ap.* Con este hombre nada arriesgan
Mis temores y peligros.)
No temais vos que os suceda
En mi casa.

TARUGO.

(*Ap.* Lumbre ha dado.)
Pues me hareis merced en ella.

DON PEDRO.

Yo os he de suplicar eso.
(*Ap.* Apartaré de manera
Su cuarto del de mi hermana,
Que viva en casa sin verla.
Desta suerte lo aseguro.)

ALBERTO.

Y cuando aqueso suceda,
Yo sé unas ciertas palabras
Con que sano esa dolencia.

[1] Dos versos libres en el romance: este y el anterior.

TARUGO.

Pues vos me daréis la vida.
Jesus, la carta primera
Se me ha de ir toda en dar gracias.

DON PEDRO.

¿A quién, Señor?

TARUGO.

A Villena.

DON PEDRO.

¿Sois su amigo?

TARUGO.

Y camarada:
Le tengo yo allá en mi mesa
Todos los mas de los dias;
Es gran señor su excelencia,
Y sabe cómo ha de honrar
A los hombres de mis prendas.
Y aunque yo lo diga, todo
Cabe en mi sangre, que lleva
De Noé acá caballeros,
Como berzas una huerta.

DON PEDRO.

Y ¿habeis estado otra vez
Acá?

TARUGO.

No, esta es la primera.

DON PEDRO.

Luego ¿allá el hábito os dieron?

TARUGO.

Con notables preeminencias
Su majestad me rogó
Que este hábito me pusiera,
Y yo, por hacerle gusto,
Lo aceté.

DON PEDRO.

¡Rara grandeza!
¿Habeis vos servido al Rey?

TARUGO.

¿Yo servídole? ¡Esa es buena!
Él me sirve á mí.

DON PEDRO.

¿De qué?

TARUGO.

De gusto en coplas diversas
Que le hago cada dia (*a*).

DON PEDRO.

Luego ¿tambien sois poeta?

TARUGO.

Esa es una habilidad
Que me hallé en la faldriquera
Un dia sacando un lienzo,
Mas ya no hago caso della.

DON PEDRO.

(*Ap.* Extraño humor tiene el hombre;
Bien la carta me lo acuerda.)
Alberto, aquí es menester
Que el regalo se prevenga,
Y el cuarto de don Crisanto.

TARUGO. (*Ap.*)

¡Ay bobo, que á pagar llegas
Los azotes al verdugo!

DON PEDRO.

Dadnos agora licencia
De preveniros la casa.

TARUGO.

Pues mirad que tenga cuenta
Quien reciba aquestas cajas,
Porque lo que dentro encierran
No se maltrate al tomarlas.

DON PEDRO.

Pues ¿qué es lo que viene en ellas?

TARUGO.

Chocolate de Guajaca

(*a*) Que le hago yo cada dia.

Y filigranas diversas,
Jícaras de Mechoacan,
Y paños que dar con ellas.

DON PEDRO.

Chucherías son de gusto,
Y dignas de la grandeza
Del señor que las envia.

TARUGO. (*Ap.*)

Un tuerto es, que tiene tienda
Junto á la puerta del Sol.

DON PEDRO.

Perdonad, dadme licencia.

TARUGO.

Bien está.

DON PEDRO.

Venid, Alberto.
(*Vase con Alberto.*)

ESCENA VIII.

TARUGO; *luego*, DOÑA INÉS.

TARUGO.

¡Bueno va! ¡El bobo, que piensa
Que es fácil guardar mujeres!
Mas fácil de guardar fuera
Una viña de muchachos.
Mas todo esto en la presencia
Pase de Inés, que avisada
Está ya de aquesta treta;
Y así, aquel resquicio pienso
Que huele á faldas que acechan.

DOÑA INÉS. (*Sale.*)

¿Seor Tarugo?

TARUGO.

Ya voy. Tomen
Si soy mal perro de muestra;
Miren si olí la perdiz.

DOÑA INÉS.

Ya he escuchado tu cautela.

TARUGO.

¿No está bien introducida?

DOÑA INÉS.

Vida me has dado con ella.

TARUGO.

Pues no ha de parar en esto;
Que esta noche haré que veas
A don Félix aquí dentro.

DOÑA INÉS.

¿Cómo, si hay en cada puerta
Una guarda?

TARUGO.

¿No hay jardin?

DOÑA INÉS.

Sí, mas él solo abre y cierra.

TARUGO.

Pues mejor.

DOÑA INÉS.

Sí; pero advierte
Que está con grande cautela
Porque me ha hallado el retrato.

TARUGO.

Malo; mas no tengas pena,
Que yo lo remediaré.

DOÑA INÉS.

¿Cómo?

TARUGO.

¿Qué hay de la materia?

DOÑA INÉS.

Que yo he dicho que en el Cármen
Ayer se le halló Manuela,
Y aun sospecha la malicia.

TARUGO.

Pues yo haré que me le vuelva.

DOÑA INÉS.

¿A ti? ¿Qué dices?

TARUGO.

Que vuelve;
Retírate allá y acecha.
(*Vase doña Inés.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO.—TARUGO.

DON PEDRO.

Señor don Crisanto, ya
Prevenido el cuarto queda,
Y podeis entrar á honrarle.

TARUGO.

Para pagar la fineza
Del hospedaje, mi honor
Quiero fiaros.

DON PEDRO.

Es deuda
Con que empeñais mi amistad.

TARUGO.

Yo tengo una hermana bella
En Indias, que es un prodigio;
Cuando sale á alguna fiesta,
De diez leguas en contorno
Van forasteros á verla.
Tiene un dote que es locura:
En casas solo la cuentan
Ciento y treinta mil ducados.
A mas de las diligencias
Que yo vengo, es á casarla;
Traigo de allá la propuesta
De un caballero de aquí,
Que vos conocer es fuerza.

DON PEDRO.

Podrá ser; decid, ¿quién es?

TARUGO.

Si yo su retrato ós diera,
¿Conoceréisle por él?

DON PEDRO.

Viéndole os daré respuesta.

TARUGO.

Pues yo os le quiero enseñar;
Mas aguardad... Esta es buena;
(*Búscalo.*)
Vive Dios, que le he perdido.

DON PEDRO.

¿Cómo?

TARUGO.

De la faldriquera
Se me ha caido.

DON PEDRO.

Su nombre
Me decid si se os acuerda.

TARUGO.

Don Félix es de Toledo.

DON PEDRO.

(*Ap.* Cielos, bien dijo Manuela;
Albricias doy á mi honor.)
¿Dónde se os cayó?

TARUGO.

Eso piensa
Mi cuidado, y no me acuerdo.
Sino es que ayer en la iglesia
Del Cármen se me cayese,
Porque allí una tabaquera
Que se me habia perdido,
Me volvieron á la puerta.

DON PEDRO.

(*Ap.* Cielos, allá va mi hermana
A misa; ¡que su inocencia
Culpase yo, ciego y loco!)
Y si yo el retrato os diera, (*Sácale.*)
¿Qué dijeráis?

TARUGO.

¿Dónde está?

DON PEDRO.

Veisle aquí. (*Dásele.*)

TARUGO.

¡Hay dicha como esta!
Dos mil ducados de hallazgo,
Si los tomárais, os diera;
Mas hallazgo os he de dar.

DON PEDRO.

¿Qué decis?

TARUGO.

Una cadena,
Que pesa catorce libras,
De filigrana.

DON PEDRO.

Eso fuera
Agraviar mi voluntad.

TARUGO.

Tomadla, por vida vuestra.

DON PEDRO.

¿Yo tomarla?

TARUGO.

¿No? (*Ap.* No importa,
Que aun pienso que no está hecha.)

DON PEDRO. (*Ap.*)

Miren si el guardar mi honra
Se luce.

TARUGO. (*Ap.*)

Pero él se quema;
Si no le echo esta botana,
Todo el pellejo revienta.

DON PEDRO.

Venid, señor don Crisanto.

TARUGO.

Digo, ¿conoceis quién sea
Ese caballero?

DON PEDRO.

Sí,
Que es muy grande su nobleza.

TARUGO.

Pues eso es lo que yo busco;
Que allá nos sobra la hacienda.

DON PEDRO.

Vos haréis muy digno empleo.

TARUGO.

Gozará la mejor prenda
De España y la mas guardada,
Que hay muchos que la desean;
Y esta noche he de ajustarlo.

DON PEDRO.

¿Con quién?

TARUGO.

Con él y con ella.

DON PEDRO.

Pues ¿cómo?

TARUGO.

(*Ap.* Eso en el jardin
Se verá de aquí á hora y media.)
Yo traigo aquí poder suyo.

DON PEDRO.

Haréis bien, porque se arriesga
La mujer hermosa en casa.

TARUGO.

Y yo sé alguno que piensa
Que la guarda, y es en vano.

DON PEDRO.

Será tonto el que la vela.

TARUGO.

Como vos lo habeis pensado.

DON PEDRO.

Venid pues.

TARUGO.
Enhorabuena.
DON PEDRO.
Entrad vos.
TARUGO.
Guiadme vos.
DON PEDRO.
Esto es forzoso.
TARUGO.
Esto es deuda.
DON PEDRO.
No haré tal.
TARUGO.
Por vida mia.
DON PEDRO.
Ha de ser.
TARUGO.
Pues obediencia.
DON PEDRO. (*Ap.*)
El don Crisanto es un bobo.
TARUGO. (*Ap.*)
El hermano es una bestia.
(*Vanse.*)

—

Jardin, y al frente la casa de don Pedro.

ESCENA X.

DOÑA INÉS, MANUELA.

DOÑA INÉS.
Manuela, ¡hay dicha mayor,
Lograrse amor y recato!
MANUELA.
Que le sacase el retrato
Con tal traza es lo mejor.
Que en una palabra sola
Lo entendiese es lo que dudo.
DOÑA INÉS.
El Tarugo es muy agudo.
MANUELA.
No ha menester llevar cola.
DOÑA INÉS.
Cómo en casa ha de meter
A don Félix, no lo entiendo,
Por mas que esté discurriendo.
MANUELA.
Señora, déjale hacer,
Y cuanto dicho te hubiere,
Pues tú se lo ves lograr,
No hay sino creer y callar,
Y venga lo que viniere.
DOÑA INÉS.
El dió á entender que al jardin
Luego me le ha de traer.
No sé cómo puede ser.
MANUELA.
El sabe mas que Merlin,
Y ya tendrá su desvelo
Hecho el enredo á esta hora;
Y estas cosas son, Señora,
Como el huevo de Juanelo.
DOÑA INÉS.
Yo aquí le pienso esperar,
Aunque el medio busco en vano;
Mas ¿qué harán él y mi hermano?
MANUELA.
Dándole está de cenar
Con aparato ruidoso;
Y es aquí lo que mas vale,
Haber hecho que regale
Al alcahuete el celoso.

ESCENA XI.

DON PEDRO.—DICHAS.

DON PEDRO. (*Dentro.*)
Hola, luces al jardin.
DOÑA INÉS.
Que aquí vienen imagino.
MANUELA.
Traza será de Tarugo.
DON PEDRO. (*Sale.*)
¿Doña Inés?
DOÑA INÉS.
¿Hermano mio?
DON PEDRO.
Que á tu cuarto te retires
Por un rato te suplico,
Porque ese huésped que tengo,
Que le traiga me ha pedido
Despues de cena al jardin.
DOÑA INÉS.
Pues yo aquí me habia venido,
Porque estas noches no duermo,
Y la frescura del sitio
Me suele llamar el sueño.
DON PEDRO.
Yo haré, en habiéndole visto,
Se vuelva luego á su cuarto,
Y entrarás tú.
DOÑA INÉS.
Eso te pido,
Porque yo en mi soledad
No tengo mas que este alivio.—
Vén, Manuela.
MANUELA. (*Ap. á doña Inés.*)
A estar alerta.
DOÑA INÉS.
Por la reja de los mirtos
Estarémos escuchando.
(*Vase con Manuela.*)

ESCENA XII.

TARUGO, CRIADOS, *con luces.*—DON PEDRO.

TARUGO.
¡Bendito sea el que hizo
Tal hermosura! ¿Es posible
Que esto pueda el artificio?
DON PEDRO.
Para dentro de la corte
No es malo este rinconcito.
TARUGO.
¿Cómo rincon? Vive Dios,
Que no es sino un paraíso.
(*Ap.* Y está dentro la culebra,
Y ha de llevarla mi amigo,
Porque ya Eva está avisada
Y Adan está prevenido.)
DON PEDRO.
¿Os quereis recoger luego?
TARUGO.
Antes en tal no imagino,
Porque acostarse en cenando,
Algo mas tiene peligro.
DON PEDRO. (*Ap.*)
Vive Dios, que está despacio
Este hombre, y como he dicho,
Volverá mi hermana luego.
TARUGO.
Sentémonos un poquito,
Que para de aquí á las doce
Está famoso este sitio.
Bien podeis dejarnos solos.
(*Siéntanse.*)
DON PEDRO.
Retiráos.
(*Vanse los criados.*)
TARUGO. (*Ap.*)
Para mi aviso
Ya tarda mucho don Félix,
Y tener yo aquí es preciso
Este hombre, para lograr
El embuste que está urdido.
DON PEDRO.
¿Usais acostaros tarde?
TARUGO.
Sí, Señor, este es mi estilo:
No me he acostado en mi vida
Sin dos horas de palillo;
Y agora, habiendo jardin,
Pienso alargarlas á cinco.
DON PEDRO. (*Ap.*)
¡De espacio estamos, por Dios!
TARUGO.
Esto lo aprendí de un primo,
Que es grandísimo jinete,
Y por eso le he traido
A España.
DON PEDRO.
¿A qué?
TARUGO.
A torear.
DON PEDRO.
Pues ¿cómo con vos no vino?
TARUGO.
Posa en casa de una tia.
DON PEDRO.
(*Ap.* Vive Dios, que estoy perdido,
Si vuelve luego mi hermana.)
Yo estoy aquí desabrido,
Porque me ofende el sereno.
TARUGO.
No digais tal desatino;
¿Sereno agora por mayo?
Si vos quereis divertirlo,
Discurramos aquí un poco:
¿Sabeis de historias?
DON PEDRO.
No he sido
Inclinado á leer jamás.
TARUGO.
Gran hombre fué Tito Livio.
DON PEDRO. (*Ap.*)
Vive Dios, que estamos buenos.
TARUGO. (*Ap.*)
Mucho tarda, vive Cristo,
Don Félix, y mucho aprieta
Este hombre.
DON PEDRO.
(*Ap.* Yo estoy sin tino.)
Algo indispuesto me siento,
Y así, amigo, me retiro.
TARUGO.
Aguardad, por vida vuestra;
¿Quereis aquí divertiros
Sin daño?
DON PEDRO.
¿Qué hemos de hacer?
TARUGO.
Jugar unos cientecitos.
DON PEDRO. (*Ap.*)
Ya yo pierdo la paciencia.
(*Suena dentro ruido de cuchilladas.*)
DON FÉLIX. (*Dentro.*)
¡Ah traidores!
TARUGO. (*Ap.*)
Ya estoy vivo.

DON PEDRO.
Mas ¿qué es esto?
TARUGO.
Cuchilladas.
DON FÉLIX.
Traidores, ¿á un hombre cinco?
¿No hay quien á un hombre socorra?
TARUGO. (*Levántase.*)
¡Cuerpo de Cristo conmigo!
DON PEDRO.
Esperad, ¿adónde vais?
TARUGO.
Esta es la voz de mi primo.
DON PEDRO.
Que está cerrada esa puerta.
TARUGO.
Abridla, pléguete Cristo.
DON FÉLIX. (*Dentro.*)
¡Que me matan!
TARUGO.
Abrid presto.
DON PEDRO. (*Abre.*)
Ya lo está.
TARUGO.
Venid conmigo.
DON PEDRO.
Vamos.
(*Vanse.*)

ESCENA XIII.

DOÑA INÉS, MANUELA; *luego*, DON FÉLIX.

MANUELA.
Señora, esto es cierto.
DOÑA INÉS.
Ya yo la industria he entendido;
Mira si viene don Félix,
Que yo aquí espero tu aviso.
(*Retírase.*)
DON FÉLIX. (*Sale.*)
Bien la ocasion se ha logrado.
MANUELA.
Don Félix es, hecho y dicho.
¿Sois don Félix?
DON FÉLIX.
Sí, yo soy.
MANUELA.
Escondéos aquí conmigo;
Presto, que pueden volver.
DON FÉLIX.
Por vos no temo el peligro.
(*Se esconden Manuela y don Félix en una parte, y doña Inés en otra.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO Y TARUGO, *que salen envainando las espadas.* — DOÑA INÉS, DON FÉLIX Y MANUELA, *ocultos.*

TARUGO.
Vive Dios, que se escaparon.
DON PEDRO.
¿Dónde se fué vuestro primo?
TARUGO.
Pues ¿qué demonios sé yo?
Pudo engañarse mi oido.
DON PEDRO.
O eran capeadores.
TARUGO.
O eso.
Acostarme determino,
Que me ha hecho mal este susto.
DON PEDRO.
Idos pues.
TARUGO.
Venid conmigo.
DON PEDRO.
Pues cerrar quiero la puerta. (*Cierra.*)
TARUGO. (*Ap.*)
Lindamente ha sucedido.
DON PEDRO.
Vamos. (*Ap.* Don Crisanto es
Valiente como Rodrigo.)
TARUGO. (*Ap.*)
En dándole trascanton,
Volveré.
(*Vanse don Pedro y Tarugo.*)

ESCENA XV.

DON FÉLIX, MANUELA; *despues*, TARUGO; *luego*, DOÑA INÉS.

MANUELA.
Ya ellos se han ido;
Señor don Félix, salid.
DON FÉLIX.
A poner el albedrío
A vuestras plantas, Señora.
MANUELA.
Mirad que errais el estilo;
Que yo no soy doña Inés.
DON FÉLIX.
Pues ¿quién?
MANUELA.
Manuela.
DON FÉLIX.
¡Qué miro!
Pues ¿dónde está doña Inés?
MANUELA.
Ahora saldrá á recibiros.
TARUGO. (*Sale.*)
Ya queda el bobo en su cuarto.
DON FÉLIX.
¿Es Tarugo?
TARUGO.
Señor mio,
Y ¿doña Inés?
MANUELA.
Ya saldrá.
TARUGO.
Pues salga, pléguete Cristo;
Que me cuesta mi sudor
El zurcir este cariño.
DOÑA INÉS. (*Sale.*)
Ya sale quien le agradece.
DON FÉLIX.
Bien en las flores se ha visto,
Señora, que vos salís;
Pues si las marchitó el brio
La noche, vuestra presencia
Les da matices mas vivos.
DOÑA INÉS.
Manuela, ten tú cuidado
Si hácia la puerta hacen ruido;
Y si hablais, sea muy quedo.
MANUELA.
Hablad, que yo os daré aviso.
TARUGO.
Pues seamos dos á dos,
Que quiero, estando contigo,
Lograr el rato, y no ser
Aquí el sastre del Campillo.
DOÑA INÉS.
Señor don Félix, dudosa
Aquí os escucho y os miro,
Porque como aqueste intento
En vos de tema ha nacido,
Para vencer á mi hermano
En su opinion, yo imagino
Que es porfía, y no fineza.
DON FÉLIX.
Suspenso, Señora, he oido
En vuestra desconfianza,
Contra vos misma, un delito.
Pues cuando de la porfía
Naciera en mí este designio,
Al mirar vuestra hermosura
Se me trocara el motivo;
Porque cuando su opinion
Sola me hubiese movido
A amaros, siendo forzoso
Por vuestros ojos divinos,
Lo era tambien adoraros;
Porque el poder de ellos mismos
La voluntad me arrastrara,
Y cegara mi albedrío.
Verdad es, señora mia,
Que del intento el capricho
Fué el caer en vuestro hermano
Aquel tan ciego delirio;
Mas luego vuestro retrato,
Como antes os habia visto,
Y inclinacion os tenia,
Me robó todo el sentido.
Y para que esta verdad
Y la fe con que la digo
Conozcais, mano y palabra
Os daré, si en esto os sirvo,
De ser vuestro esposo; y juro
Esto á los cielos divinos,
Haciendo testigo dello
A las estrellas que miro,
Y ellas dirán la verdad
Del amor con que lo afirmo;
Que si están en vuestros ojos,
No serán falsos testigos.
DOÑA INÉS.
Mano y palabra, don Félix,
Te aceto, y de mí te digo
Que aunque mil vidas arriesgue,
Yo he de ser tuya y tú mio.
Y agora, por esta noche,
No arriesguemos lo adquirido;
Procura, Señor, volverte.
TARUGO.
¿Qué es volver, pléguete Cristo?
Lo de adentro afuera puede;
Que aquí no hay otro camino.
DOÑA INÉS.
Luego ¿no puede salir?
TARUGO.
Cerrada como castillo
Está ya toda la casa.
DOÑA INÉS.
Pues ¿qué hará?
TARUGO.
Entrarse conmigo;
Que yo cerraré mi cuarto.
MANUELA.
Ten, que pasos he sentido.
TARUGO.
¿Qué dices? Cuerpo de Dios,
La espada se me ha caido. (*Cáesele.*)
DON PEDRO. (*Dentro.*)
Hola, ¿qué ruido es aquel?
MANUELA.
¡Ay Dios!

TARUGO.

Esto va perdido.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Alberto, hola, sacad luces.

ALBERTO. (*Dentro.*)

Ya vamos.

TARUGO.

Pléguete Cristo.

DOÑA INÉS.

¿Qué hemos de hacer? ¡Ay de mí!

TARUGO.

Escóndase entre estos mirtos
Don Félix, y estáos vosotras
Como os estáis; que al proviso
Yo daré remedio al daño.

DOÑA INÉS.

Presto.

DON FÉLIX.

Ya yo me retiro. (*Escóndese.*)

TARUGO.

Decid cuando entre, que yo
De la ventana he caido.
Con el mal de corazon
Remediarlo determino.

ESCENA XVI.

DON PEDRO, ALBERTO, *con luz.*—DOÑA INÉS, MANUELA, TARUGO, *que se arroja al suelo, figurando que le ha dado mal de corazon;* DON FÉLIX, *oculto.*

DON PEDRO.

Mirad quién está aquí dentro,
Porque yo he sentido ruido.
¿Quién está aquí, hermana?

DOÑA INÉS.

Este hombre
De esa ventana ha caido.

DON PEDRO.

Don Crisanto es, vive el cielo.

ALBERTO.

Ay Señor, que segun miro,
Le dió el mal de corazon.

DON PEDRO.

Decidle vos al oido
Las palabras que sabeis.

ALBERTO.

Eso procuro.
(*Llega á hablarle al oido.*)

TARUGO.

¡Ay Dios mio!

DON PEDRO.

¿Qué es esto, Señor?

TARUGO.

¡Ay triste!
Hombre, que me has destruido;
¿No decias que no habia en casa
Mujeres? Que el diablo quiso
Que me asomé á esa ventana,
Y las vi, y de haberlas visto,
Me dió el mal de corazon.

DON PEDRO.

¡Válgame el cielo divino,
Que no previniese yo
El cerrar aquel postigo!

TARUGO.

¡Ay! que me he perniquebrado;
Llevadme á la cama, amigos.

DON PEDRO.

Alberto, ayudadme; alzad.

TARUGO.

Quedo, mi señor, pasito;
Que llevo desencajados
Los huesos del entresijo.

ALBERTO.

Vamos, Señor.

DON PEDRO.

Andad paso.

TARUGO.

Sí, por amor de san Lino;
Que no es daño el que se ve,
Sino el que queda escondido.
(*Llévanle entre don Pedro y Alberto.*)

ESCENA XVII.

DOÑA INÉS, MANUELA; *luego,* DON FÉLIX.

DOÑA INÉS.

¿Qué harémos ahora, Manuela?

MANUELA.

Que en nuestro oratorio mismo
Pase esta noche don Félix.

DOÑA INÉS.

Eso habrá de ser preciso.—
¿Don Félix?

DON FÉLIX. (*Sale.*)

¿Qué me decis?

DOÑA INÉS.

Que la palabra te pido
De que pasar no te atrevas
El límite en tus cariños,
Que permite mi decoro.

DON FÉLIX.

Yo, Señora, te lo afirmo
Y lo juro.

DOÑA INÉS.

Desa suerte,
Entra en mi cuarto conmigo;
Que en mi oratorio podrás
Pasar la noche escondido,
Y luego por la mañana
Puedes salir sin ser visto,
Y irte al cuarto de Tarugo.

DON FÉLIX.

Solo tu ingenio divino
Hiciera...

DOÑA INÉS.

No es sino amor
El que me da estos arbitrios.

DON FÉLIX.

¿Que en efecto ya eres mia?

DOÑA INÉS.

Como tú, don Félix, mio.

DON FÉLIX.

Mas cierto es esto que esotro.

DOÑA INÉS.

La desconfianza estimo.

DON FÉLIX.

¿Por qué?

DOÑA INÉS.

Parece fineza.
Vén tras mí.

DON FÉLIX.

Ya tu honor sigo.

MANUELA.

Y de este ejemplo...

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

MANUELA.

Sepan los necios del siglo
Que *el guardar una mujer,*
Si ella guardarse no quiso,
No puede ser, aunque tenga
Mas guardas que el vellocino.

JORNADA TERCERA.

Galería baja con ventana á otra habitacion, en casa de don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, TARUGO.

DON FÉLIX.

Ocho dias há que aquí
Estoy, Tarugo, escondido,
Y un hora me ha parecido.

TARUGO.

Y cuarenta años á mí,
Segun los sustos que paso
Por haberte de ocultar;
Pues es forzoso inventar
Un embuste á cada paso.
Y aunque hasta aquí en general
Todos me han salido bien,
Puedo alguno errar tambien,
Que el ingenio no es igual;
Y segun los testimonios
Deste hermano, temer puedo
Que yo yerre algun enredo,
Y nos lleven los demonios.

DON FÉLIX.

Todo el susto, que es forzoso,
Se descuenta en la alabanza
Que de engañarle te alcanza
A un hombre tan receloso.

TARUGO.

No es el desquite que tomo
De mi susto ese primor.

DON FÉLIX.

Pues ¿cuál puede ser mejor?

TARUGO.

Los regalos que le como;
Y aunque me muelan á palos,
Están mis penas pagadas:
Cien monjas tiene ocupadas
Solo en hacerme regalos.
Las pollas y las perdices,
Digo que me van cansando,
Y los bofes anda echando
Por buscarme codornices.

ESCENA II.

DOÑA INÉS, *á la ventana.*—DICHOS.

DOÑA INÉS.

¿Ce?

DON FÉLIX.

Aguarda; que á la ventana
Imagino que han llamado.

TARUGO.

Y que es doña Inés parece.

DOÑA INÉS.

¡Gran desdicha! muerta salgo.

DON FÉLIX.

¿Muerta? ¿qué dices, mi bien?

DOÑA INÉS.

Que ya ha sabido mi hermano
Que hay hombre en casa escondido.

DON FÉLIX.

¡Válgame el cielo!

TARUGO.

¡Zapato!

DON FÉLIX.

Pues ¿cómo ha sido?

DOÑA INÉS.

La esclava
Te vió en el jardin, pasando

Hácia el cuarto de Tarugo,
Y todo se lo ha contado.

TARUGO.

¿La mora?

DOÑA INÉS.

Sí.

TARUGO.

Pues la perra,
¿Quién la mete con los pasos?
Que eso toca á los judíos,
No á los moros.

DOÑA INÉS.

Yo he arriesgado
El venir á esta ventana
Por avisarte del daño.
Lo que aquí mas nos importa
Es poner tu vida en salvo
Y asegurar tu defensa
De riesgo tan declarado;
Que viviendo tú, bien mio,
Para mí no hay riesgo humano;
Que por tí sabré exponerme
A peligro mas extraño.
Y adios; que no puedo estar
Mas aquí.

DON FÉLIX.

Aguarda.

TARUGO.

Esperáos.

DON FÉLIX.

¿Puedo yo salir de casa?

DOÑA INÉS.

¿Cómo, si él queda en mi cuarto
Registrando pieza á pieza,
Y las armas en las manos?
Cerrando toda la casa
Andan todos los criados.
Adios. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON FÉLIX, TARUGO.

TARUGO.

Con la colorada.

DON FÉLIX.

¡Grave mal!

TARUGO.

Frescos quedamos;
Llegó la hora, esto es hecho.

DON FÉLIX.

¿Qué haces?

TARUGO.

Sacar el rosario,
Y ponerme bien con Dios.

DON FÉLIX.

Pues yo he de morir matando.

TARUGO.

Eso es cosa de dotor.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué he de hacer?

TARUGO.

Excusarlo;
Que si el morir no se excusa,
El matar es valor de asno;
Pues lo mismo hace una albarda,
Que mata, estando debajo.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Requerid todas las puertas.

TARUGO.

Vive Cristo, que esto es malo.

DON FÉLIX.

Este es el postrer remedio;
Tarugo, ponte á mi lado.

TARUGO.

Aguarda, pléguete Cristo:
Ya di en ella. ¡Soberano
Ingenio, norte del hombre!
Mas vale un ingenio claro
Que todo el oro del mundo.
Métete dentro del cuarto.

DON FÉLIX.

¿Qué es lo que intentas?

TARUGO.

Sacarte
De esta casa á paz y á salvo.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

TARUGO.

Luego lo verás.

DON FÉLIX.

De tí tengo de fiarlo.

TARUGO.

No lo fies; que el que fia
Es el que viene á pagarlo;
Mas cree que has de salir,
Y que el bobo del hermano
Te ha de regalar primero,
Y te ha ir acompañando.
Entra presto.

DON FÉLIX.

No lo creo.

TARUGO.

Entrate allá con mil diablos.
(*Vase don Félix.*)

ESCENA IV.

DON PEDRO; ALBERTO Y SANCHO, *con escopetas.* — TARUGO.

DON PEDRO.

Es imposible escaparse;
Ponéos vos aquí, Sancho.

SANCHO.

Déjeme usancé apuntar,
Y venga el género humano.

DON PEDRO.

Guardad esa puerta, Alberto.

TARUGO.

¿Qué es esto? ¿Armas en mi cuarto?
Pues ¿qué prevencion es esta?

DON PEDRO.

He sabido, don Crisanto,
Que andan ladrones en casa.
(*Ap.* Encubrir quiero el agravio
Que de mi hermana presumo.)

TARUGO.

A buen tiempo en esto os hallo,
Cuando tengo una visita,
Y venia á suplicaros
Que me hiciesen chocolate,
Que es el preciso agasajo
Que á una visita se debe.

DON PEDRO.

¿Visita hay en vuestro cuarto?

TARUGO.

Sí, amigo, y de cumplimiento,
Que no he podido excusarlo;
Porque como ya por cartas
Está el concierto tratado
De mi hermana, y ya está el novio
De mi venida avisado,
Supo dónde estoy, y ahora
Le encontré saliendo acaso,
Que buscándome venia;
Y así, le tengo en mi cuarto.

DON PEDRO.

¿Que aquí está?

TARUGO.

El entró conmigo
Delante de esos criados.

DON PEDRO.

¿Quién?

TARUGO.

Don Félix de Toledo.

DON PEDRO.

(*Ap.* ¿Cuánto va que ha sido acaso
El hombre que vió la esclava?)
Y ¿al jardin habeis entrado
Con él?

TARUGO.

Lo primero que hice
Fué llevarle á ver los cuadros,
Y al punto que los miró,
Se quedó el hombre pasmado.

DON PEDRO.

¿Qué decis?

TARUGO.

Dice que ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez, pero ningunos
Le llegan á su zapato.
Si á don Félix le parece
La novia como los cuadros,
Los amantes de Teruel
Con él han de ser guijarros.

DON PEDRO. (*A Alberto.*)

¿Veis cómo son necios sustos
Los que siempre me estáis dando?

ALBERTO.

Digo que entrar no le he visto.

SANCHO.

Ni yo.

TARUGO.

¡Hay tales mentecatos!
¿Delante de vos no entré?
Por señas, que al darle paso
Se os cayó al suelo la gorra?

SANCHO.

¿La gorra á mí? *¡Verbum caro!*
Señor, tal hombre no he visto.

TARUGO.

Si eso decís, no me espanto
Que os olvideis de la gorra.

DON PEDRO.

(*Ap.* Misterio tiene el negarlo.)
¿Este es el cuidado, Alberto,
Que de mi honor os encargo?
Ved si por dónde entró un hombre,
Sin verle tantos criados,
Pueden haber entrado otros.

ALBERTO.

Señor...

DON PEDRO.

Andad, descuidados.

ALBERTO.

Si no es que ha sido invisible.

DON PEDRO.

Idos allá fuera.

ALBERTO.

Vamos.

SANCHO. (*Ap.*)

Por Dios, que pienso que entró;
Mas yo siempre estoy rezando,
Y no puedo tener cuenta
En la vista y en la mano.

TARUGO.

Haced que hagan chocolate.

DON PEDRO.

¿Alberto?

ALBERTO.

Voy á mandarlo.
(*Vase con Sancho.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, TARUGO; *luego*, DON FÉLIX.

DON PEDRO. (*Ap.*)
Miren si decia yo bien
Que era imposible mi agravio,
Guardando tanto mi honor;
Porque aunque este hombre ha entra-
Suceder puede una vez [do,
En una casa un acaso,
Mas no es para cada dia.
Señores, no hay que dudarlo,
El que guardare su honor,
Hallará lo que yo hallo.

TARUGO.
Al novio quiero llamar.
¿Señor don Félix?

DON FÉLIX. (*Sale.*)
Ya salgo.

TARUGO.
A conocer por mi dueño
Al señor don Pedro os llamo,
Porque cierto que en su casa
Recibo tanto agasajo.

DON PEDRO.
Mi obligacion es serviros.

DON FÉLIX.
Don Pedro y yo há muchos años
Que somos grandes amigos.

TARUGO.
Mucho me huelgo; sentáos.
¿Qué os parece de la novia,
Pues habeis visto el retrato?
(*Siéntanse.*)

DON FÉLIX.
Aseguro, hermano mio,
Que no caben en mis labios
Los hipérboles que debo
Al bien que en él idolatro.
Absorto en ver su hermosura
Todas las noches me paso,
Y crece tanto mi amor
Con esta dicha que alcanzo,
Que presumo que lo escucha,
Y está durmiendo á mi lado.

TARUGO. (*Ap.*)
¿Qué dijera el hermanico,
Si aquí hubiera un comentario
Que la alegoría explicase?

DON FÉLIX. (*Ap.*)
Aun de admirarme no acabo
Del ingenio de Tarugo.

DON PEDRO.
Estando ya en este estado
El casamiento, don Félix,
El parabien puedo daros:
Goceis esa mi señora
En dulce paz muchos años.

DON FÉLIX.
Yo le recibo, don Pedro,
Y sea para lograrlos,
Viendo vos la suerte mia.

TARUGO. (*Ap.*)
La suya vendrá debajo.
Vive Cristo, que es lo mas
Que la podido hacer el diablo,
Qué de que le hurte la hermana
Dé parabien un hermano.

DON PEDRO. (*Ap.*)
Miren esto; yo pensaba
Que don Félix con engaño
Ponia en mi hermana los ojos;
Y aquí el caso averiguado,
Tiene su amor en las Indias.
¡Lo que es juicio temerario!

DON FÉLIX.
Hermano, dadme licencia,
Porque he de ir á palacio
A hacer una diligencia.

TARUGO.
Aguardar, que aun es temprano.
¿No viene ya el chocolate?

ESCENA VI.

ALBERTO, DOS CRIADOS, *con jícaras de chocolate.*—DICHOS.

ALBERTO.
Aquí está ya.

TARUGO.
(*Ap.* Aqueso aguardo;
Que la mejor circunstancia
Que aquí tiene aqueste caso
Es haber hecho mi industria
Que él le regale á mi amo.)
Tomad, hermano.

DON FÉLIX.
Señor,
Eso por mí es excusado,
Que le he tomado dos veces.

TARUGO.
No sé os dé nada, tomadlo;
Que el chocolate en Madrid
Se usa ya como el tabaco.

DON PEDRO.
Hacedme á mí esta lisonja.

DON FÉLIX.
Ya lo bebo si es mandado.

TARUGO.
¡Cuerpo de Dios, qué bien hecho!
Cierto que parece caldo
De empanada de figon.

DON PEDRO. (*Ap.*)
Mucho toma el don Crisanto.

TARUGO.
Yo lo bebo y no lo sorbo.

DON FÉLIX.
Si es deuda de cortesano,
Para cumplimiento basta.

TARUGO.
Dadlo acá, si dejais algo.

DON FÉLIX.
Mirad que está muy caliente.

TARUGO.
Tengo el gaznate empedrado.

DON PEDRO.
Don Félix, aquesta casa,
Que en vos no es nuevo agasajo,
Ya con mas obligacion
Por el señor don Crisanto,
Podeis honrar como vuestra.

DON FÉLIX.
Yo espero ser della tanto
Como él, y mas, si os merezco
Mas favor por mas esclavo.
Guárdeos Dios.

DON PEDRO.
Dadme licencia
De que os vaya acompañando
Hasta palacio en mi coche.

DON FÉLIX.
No ha de ser eso; quedáos.

DON PEDRO.
Yo he de ir con vos.

DON FÉLIX.
No ha de ser.

TARUGO.
Pues pártase el agasajo:
Dadnos el coche á los dos;
Que yo á acompañarle salgo.

DON FÉLIX. (*Ap. á Tarugo.*)
¿Qué es lo que intentas, demonio?

TARUGO.
He de hacer que aqueste hermano
Te dé la cama tambien.

DON PEDRO.
Pues si quereis eso, vamos.

DON FÉLIX.
No habeis de pasar de aquí.

DON PEDRO.
Yo solo obedezco y callo.—
Que llegue el coche, Domingo.
(*Á los criados.*)

DON FÉLIX.
Don Pedro, bésoos las manos.

TARUGO.
Adios.

DON PEDRO.
Él guarde á los dos.

TARUGO. (*Ap. á don Félix.*)
Señor receloso, vamos.
(*Vase con don Félix y los criados.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO, ALBERTO.

DON PEDRO.
Viven los cielos, Alberto,
Que casi desesperado
Me tiene vuestro descuido.

ALBERTO.
Vive el cielo soberano,
Que tal hombre entrar no he visto,
Y de la puerta no faltó
Hasta la hora que me acuesto
Desde la que me levanto;
Y no sé cómo esto sea.

DON PEDRO.
De que eso digais me espanto.
¿Este hombre entró por el cielo?
¿Que estaba dentro no es claro?
Luego si entró por la puerta,
Que no le vistes es llano.

ALBERTO.
Yo he de perder el sentido.

DON PEDRO.
Más le perderé yo, dando
Ocasiones á mi hermana,
Nacidas del sobresalto
De vuestra mucha torpeza.

ALBERTO.
Pues ¿no es mejor excusaros
De ese desvelo y casarla?

DON PEDRO.
A eso estoy determinado,
Y hoy ha de ser, vive Dios.

ESCENA VIII.

DOÑA INÉS, MANUELA.—DICHOS.

DOÑA INÉS. (*Ap. á Manuela.*)
Manuela, el ingenio raro
De Tarugo dió el remedio;
Ahora importa hacerle el cargo.—
No dirás, don Pedro, ahora
(*A don Pedro.*)
Que son mis quejas en vano;
Mira si tenerlas puedo
De estos celos mal fundados,

Pues por tu injusta sospecha
Con arrojos temerarios
Tanto tu opinion desdoras
Como infamas mi recato.
El cuerdo, en una sospecha
Ha de callar recatado;
Porque si cuando la tiene
Hace público el agravio,
Cuando sabe que es injusta,
Y lo que pensó es en vano,
Solo él queda satisfecho,
Y no los que le escucharon.
Que tú para ti lo estés
No te saca del agravio,
Que de la opinion de todos
Se comprende el ser honrado.
Y aunque tú quedes contento,
No lo queda mi recato;
Pues lo que tú habrás creido
Habrá quien quiera dudarlo.
Yo, en fin, no te he de sufrir
Que tus celosos engaños
Con todos me infamen, siendo
Tú solo el desengañado.
Conventos tiene Madrid,
Donde mientras que me caso
Podré estar.

DON PEDRO.

Detente, hermana;
Que en mi error considerando
La mucha razon que tienes,
Quiero excusar estos daños.
Ya yo te tengo casada.

DOÑA INÉS.

Y con quién saber aguardo.

DON PEDRO.

Es con don Diego de Rojas,
Un caballero bizarro.

DOÑA INÉS.

Y ¿sabes tú si yo quiero?

DON PEDRO.

Pues queriendo yo, ¿no es llano
Que has de querer tú tambien?

DOÑA INÉS.

No, que soy yo quien me caso.
Si tú hubieras de vivir
Con mi marido á tu lado,
Bastaba que tú quisieses;
Pero habiendo yo de estarlo,
Es menester que yo quiera
El marido, y no tú, hermano;
Que no ha de ser la eleccion
De quien no ha de ser el daño.

DON PEDRO.

Pues ¿cómo tú me respondes
Con esa libertad?

DOÑA INÉS.

Paso;
Pues ¿no tengo yo albedrío?

DON PEDRO.

Doña Inés, no en este caso.

DOÑA INÉS.

Pues ¿en cuál?

DON PEDRO.

En otro intento
Que puede ser voluntario.

DOÑA INÉS.

Yo no conozco ninguno.

DON PEDRO.

Muchos hay.

DOÑA INÉS.

Dirás acaso
En elegir confesor.

DON PEDRO.

Yo no digo ni señalo
Mas de que has de obedecerme,
Y mas en este mandato;
Que yo soy tu padre aquí.

DOÑA INÉS.

¡Padre nuestro! Y ¡qué milagro!
Muy mozo sois, padre mio.

DON PEDRO.

No hagamos chiste del caso;
Que vive Dios, doña Inés...
Mas todo esto es excusado.
Lo que te prevengo es solo
Que luego á don Diego traigo,
Que le he dado la palabra,
Y que le has de dar la mano.—
Guardar, Alberto, esas puertas;
Que hoy saldréis deste cuidado.

(*Vase con Alberto.*)

ESCENA IX.

DOÑA INÉS, MANUELA.

DOÑA INÉS.

Manuela, ¿no oyes aquesto?

MANUELA.

Señora, no hay, pues te ha dado
Don Félix mano de esposo,
Sino ganar por la mano:
Peticion, doblon de á ocho,
Y darle con el Vicario.

DOÑA INÉS.

Bien dices, si ser pudiese;
Mas no sé de quién fiarlo
Para que avise á don Félix.

MANUELA.

Tarugo vendrá volando.

DOÑA INÉS.

Y ¿si acaso se tardase,
Que ignora el riesgo en que estamos,
Y mi hermano con don Diego
Vuelve, y su furor tirano
A dar la mano me obliga?

MANUELA.

Eso seria muy malo;
Mas apelar á la audiencia
Del susodicho Vicario,
Que yo jurarè la fuerza
Y la maña.

DOÑA INÉS.

Eso es en vano;
Que hay muchos riesgos, y en fin
Es pleito.

MANUELA.

Pero ordinario.

DOÑA INÉS.

No sé aquí de quién valerme.

ESCENA X.

ALBERTO. — DICHAS.

ALBERTO.

Doña Ana Pacheco ha entrado
A visitaros.

DOÑA INÉS.

¿Mi prima?
Venga en buen hora.

MANUELA. (*Ap. á doña Inés.*)

El recado
Puede dar ella á don Félix.

DOÑA INÉS.

No hará ella tal, por mi hermano,
Porque ha de ser su marido.

MANUELA.

Si es cuñada, dala al diablo.

(*Vase Alberto.*)

ESCENA XI.

DOÑA ANA.—DOÑA INÉS, MANUELA.

DOÑA ANA.

¿Doña Inés?

DOÑA INÉS.

¡Oh prima mia!
Dame en albricias los brazos.

DOÑA ANA.

De que os llego á ver tan buena.
¿Puedo sin recato hablaros?
Porque he menester secreto.

DOÑA INÉS.

Con Manuela no hay recato,
Porque della el alma fio.

DOÑA ANA.

Siendo asi, vamos al caso.
Yo he venido, doña Inés,
Lo primero á visitaros
Por mi obligacion, y luego
Por sacar de un sobresalto
En que teneis á quien fia
De mí todos sus cuidados.
Y para que no extrañeis
El intento en que he de hablaros,
Ya vos sabeis, prima mia,
Cómo estaba concertado
Ya há dias el casamiento
Conmigo y con vuestro hermano.
Su celosa condicion
Solo ha sido el embarazo
Que no me case con él,
Cuando yo en sus partes hallo
Todas las de un caballero
De su sangre y de su aplauso.
Y en fin, como siento en él
Tal error, he procurado
Suavizarle con razones,
Moverle con desengaños;
Mas siendo su sequedad
Tanta, que al fin yo no basto,
Me valí de la experiencia,
Que es argumento mas claro.
Y sabiendo que don Félix
De Toledo enamorado
De vos estaba, le dije
Que intentase festejaros;
Porque habiendo conseguido
Vuestra voluntad, casado
Con vos, sin haber noticia
En ello de vuestro hermano,
Aunque á él le está tan bien,
Tenga un castigo sin daño
Del yerro de la opinion,
Y halle que no hay medio humano
De guardar una mujer,
Si ella quiere contrastarlo,
Que conseguido el intento,
Podré yo darle la mano,
Porque para mi marido
Le quiero desengañado.
Esto supuesto, don Félix
Me ha dicho lo que ha pasado;
Y sabiendo que os dejaba
Con algun susto del caso,
Yo vengo aquí de su parte,
Porque habléis sin embarazo,
A que me digais el medio
Que escogeis para casaros;
Que él se dispondrá á cualquiera,
Aunque temais intentarlo.

DOÑA INÉS.

No paseis mas adelante;
Que el cielo aquí os ha enviado
Para enmendar el peligro.
Yo á don Félix idolatro,
Y el riesgo yo me le escojo;
Porque el riesgo en que me hallo
Me obliga á valerme dél.

Yo agora estoy esperando
Que con don Diego de Rojas
Venga á casarme mi hermano,
Y el remedio que hay, es solo
Que don Félix, o arrojado,
O industrioso, ó con el medio
De valerse del Vicario,
Venga á sacarme de aquí;
Porque si no, á riesgo estamos
Del amor y de la vida
Él y yo. Pero mi hermano
Viene, señora doña Ana;
Válgame aquí vuestro amparo
En este riesgo en que estoy;
Ved si podeis dilatarlo
Hasta que tenga don Félix
Aviso y pueda excusarlo,
Sacándome de este riesgo;
Y adios, que entra ya mi hermano.
(*Vase.*)

MANUELA.

Hoy sin duda aquí ha de haber
Una de todos los diablos.
(*Vase Manuela y retírase doña Ana.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO, DON DIEGO.— DOÑA ANA.

DON PEDRO.

Todo lo consigue el oro.
Mirad qué presto sacamos,
Sin las amonestaciones,
Licencia de desposaros.

DON DIEGO.

Es tanta dicha, don Pedro,
Que estoy confuso y turbado;
No sé cómo os agradezca
Esta ventura que gano.

DON PEDRO.

(*Ap.* No mas sustos, vive Dios;
Ya estoy de guardar cansado
A mi hermana; pese á ella,
Guárdela este mentecato;
Que el peligro del marido
No está á cuenta del hermano.)
Pero, doña Ana, ¿aquí estáis (*a*)?

DOÑA ANA. (*Presentándose.*)

De ver á mi prima salgo;
Que há dias que no la he visto,
Y me voy ya. (*Ap.* Mientras hallo
Medio de dar el aviso
A don Félix, el sacarlo
De aquí ha de ser el mejor.)

DON PEDRO.

Pues á tiempo habeis llegado
Que es forzoso que os quedeis,
Porque luego al punto aguardo
Que se despose mi hermana,
Que con don Diego la caso.

DOÑA ANA.

Ya no es posible quedarme;
Que estando ahora en el estrado,
Me ha dado allí un accidente
Con principio de desmayo,
Y se va avivando mucho,
Que es lo que me da cuidado;
Y así, es forzoso irme luego.

DON PEDRO.

Perdonad no acompañaros,
Por quedar en este empeño,

DOÑA ANA.

Cuando podeis dilatarlo
Por el plazo solamente
De venirme acompañando,
Sin riesgo del desposorio,
Sois muy poco cortesano
En excusaros de empeño
A que estáis tan obligado,
Por vos, por mí, y por deciros
Que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grosero,
Que cuando esperais mi mano
Teneis otras atenciones
(La calidad no reparo
Porque es primero la mia) (*b*),
Señor don Pedro, quedáos;
Que habiendo yo de ir con vos,
Que iré mejor sola, es llano,
Que tan mal acompañada.

DON PEDRO.

Señora, aguardad.

DOÑA ANA.

Ya aguardo.

DON PEDRO.

Perdonadme, y sea disculpa
La llaneza con que os trato;
Que yo no puedo tener
Mas dicha que acompañaros.

DOÑA ANA.

Eso que llamais llaneza
Vos en lo que es agasajo,
A cualquier mujer se debe.
Dispensais, mal cortesano,
Con lo que amor os obliga.
¿Con qué título ó qué cargo
Desestimais la licencia
Que os doy yo de ir á mi lado?
¿Conmigo llaneza? Andad,
Que sois necio y mal mirado. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Mal habeis hecho.

DON PEDRO.

Forzoso
Será el irla acompañando,
Aunque ella no lo permita.
Venid vos conmigo.

DON DIEGO.

Vamos.
(*Vanse.*)

—

Calle. — A un lado la casa de don Pedro.

ESCENA XIII.

DON FÉLIX, TARUGO; *luego*, UNA CRIADA.

DON FÉLIX.

Tarugo, riesgo notorio.

TARUGO.

Quien te sacó sin azar,
Bien merecia sacar
Un alma del purgatorio.

CRIADA. (*Sale.*)

Sin duda son estos dos.—
¿Señor don Félix?

DON FÉLIX.

¿Quién llama?

CRIADA.

Quien buscándoos con gran prisa
Por aquestas calles anda.

DON FÉLIX.

No conozco con quién hablo.

CRIADA.

Criada soy de doña Ana,
Y me envia con cuidado (*c*)
A deciros lo que pasa.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué hay?

CRIADA.

Don Pedro Pacheco
Quiere casar á su hermana
Con un don Diego de Rojas;
Y esto está ya de tal data,
Que si vos no acudís luego
A sacarla de su casa,
La ha de casar esta noche.
Ella está determinada
A que la saqueis del riesgo
Que tan cerca la amenaza:
Por que á deciros me envia
Que en vos tiene su esperanza.
Y adios. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON FÉLIX, TARUGO; *luego*, DOÑA INÉS Y MANUELA, *dentro*.

DON FÉLIX.

¡Válgame mi amor!
Tarugo, amigo, ¿a qué aguardas?
Tarugo.

TARUGO.

¿Qué tarugueas?
Qué he de hacer yo si la casa?

DON FÉLIX.

Aplicar algun remedio
A tan forzosa desgracia.

TARUGO.

¿Qué remedio? ¿Soy yo ungüento
De sánalo-todo?

DON FÉLIX.

El alma
Se está saliendo del pecho.

TARUGO.

Señor, déjala que salga.

DON FÉLIX.

¿Qué dices?

TARUGO.

Que así saldrá
Ella tambien, que es tu alma.

DON FÉLIX.

Pues vive Dios, que yo estoy
Resuelto á entrar y sacarla
A todo riesgo.

TARUGO.

¿Eso intentas,
Siendo un castillo esta casa?

DON FÉLIX.

Tarugo, yo he de arriesgar,
Siendo su violencia tanta,
Que mi diligencia llegue
Tarde, si aquí se dilata.
Para entrar contigo allá
Ya está la licencia dada,
Y para salir con ella
El valor es quien lo allana.

TARUGO.

Y ¿te parece eso fácil
Con la gente que la guarda,
Y mas si está aquí el hermano,
Y el novio, que le acompaña;
Que hechos pedazos entre ellos,
No hay á tajada por barba?

DON FÉLIX.

Pues, Tarugo, esto ha de ser;
Ven á entrar conmigo.

TARUGO.

Aguarda,
Que ya he pensado una industria
Con que tengo de sacarla,
Aunque pese á la hermandad (*d*).

(*a*) Viva cuidadoso él.

(*b*) Por primero que la mia),
(*c*) Y me envia deste modo

(*d*) A doña Inés deste riesgo.

DON FÉLIX.

¿Qué dices?

TARUGO.

Que á esta ventana
Me dejes llegar primero
A saber si ahora está en casa
Don Pedro.

DON FÉLIX.

No sea, Tarugo,
Que agora yerres la traza.

TARUGO.

¿Agora la habia de errar
A la tercera jornada,
Para que á silbos me abriesen?

DON FÉLIX.

Pues mira que si haces falta...

TARUGO.

No haré tal.

DON FÉLIX.

¿A qué te expones?

TARUGO.

A que me dés de puñadas (a);
Y ¿si acierto?

DON FÉLIX.

Mil escudos,
Y el vestido de escarlata
Tambien con sus aderezos (b).

TARUGO.

Con eso saco la cara,
Sin temor de que don Pedro
Diga, al saber la maraña,
Que me he puesto colorado:
Aqui has de esperar.

DON FÉLIX.

Acaba.

TARUGO. (*Llama á la reja.*)
Hago una seña á esta reja.

DOÑA INÉS. (*Dentro.*)
Manuela, mira quién llama.

MANUELA. (*Dentro.*)
¿Quién es?

TARUGO.

Yo soy.

ESCENA XV.

DOÑA INÉS, *á la ventana.*—DON FÉLIX y TARUGO, *en la calle.*

DOÑA INÉS.

¿Es Tarugo?

TARUGO.

Ipse. Tu hermano ¿está en casa?

DOÑA INÉS.

No.

TARUGO.

Pues ponéos los mantos,
Y para ir bien disfrazadas,
Algunas basquiñas viejas,
Y luego, luego en volandas
Idme á esperar á mi cuarto.

DOÑA INÉS.

¿Para qué?

TARUGO.

Asi he de sacarlas;
Vayan luego.

DOÑA INÉS.

Pues si Alberto...

TARUGO.

No repliquen, noramala.—
¿Han visto que estas mozuelas
Siempre han de ser mal mandadas?

(a) A que me dés de patadas;
(b) Tambien te daré, Tarugo.

DOÑA INÉS.

Luego vamos. (*Quitase de la ventana.*)

TARUGO.

Eso pido.—
Por ellas voy, tú me aguarda
En ese portal de enfrente.

DON FÉLIX.

En tí dejo mi esperanza. (*Vase.*)

TARUGO.

Entro en casa, Dios delante;
Invoco ahora la pala
De Ceron, que es en Madrid [1]
La cosa que mejor saca.
(*Éntrase en la casa, y vase don Félix.*)

—

Antesala en casa de don Pedro.

ESCENA XVI.

ALBERTO, SANCHO; *luego*, TARUGO.

ALBERTO.

Sancho, estad con gran cuidado,
Pues tan poco al plazo falta
Desta prolija asistencia.

SANCHO.

Ya los ojos se me saltan
De atisbar á cuantos vienen;
Que aquel que entró esta mañana
Yo le vi, mas me olvidé.

ALBERTO.

Pues ¿por qué me lo negaba?

SANCHO.

No habia cantado el gallo.

TARUGO. (*Sale.*)
Sea Dios en esta casa.

SANCHO.

Guarde á usancé muchos años.

TARUGO.

Ya es la calor demasiada;
Quiero entrar á desnudarme.

SANCHO.

Usancé en buena hora vaya.

TARUGO. (*Ap.*)
Aquella es la guarda vieja,
Mas la amarilla es la mala [2].

ALBERTO.

Venga, Señor, en buen hora.

TARUGO.

¿Habrá frio?

ALBERTO.

Las garrafas
Están siempre prevenidas.

TARUGO.

Pues á mi cuarto las traigan.

ALBERTO.

¿Quereis agua de limon?

TARUGO.

Esas bebidas nos matan.

ALBERTO.

Han puesto á enfriar cerveza;
¿Quereisla?

TARUGO.

Sí, que es mas sana.
(*Entra en su cuarto, y vuelve á salir.*)

[1] Asi en todas las ediciones; pero ¿qué persona será esta notable por su pala? ¿Escribiria MORETO «la pala de seron»; esto es, la pala del seron donde se recogia entonces la basura de las calles?
[2] Juega con el color amarillo del uniforme de la guardia flamenca.

ALBERTO.

Extraño es el don Crisanto.

SANCHO.

¡Mal año, y cuál se regala!
Medio Madrid me hizo ayer
Andar buscando patatas.

TARUGO. (*Sale.*)
¡Jesus, Jesus, qué traicion!
¡Aqui mujeres tapadas!
¿Asi me quereis matar?
Pues ¿qué es esto, guardas falsas?

ALBERTO.

Señor, ¿qué es lo que decis?

TARUGO.

¿Qué he de decir? Lo que pasa.
Dos mujeres en mi cuarto,
Sabiendo que á mí me mata
El ver mujeres de noche.
Yo voy á buscar posada,
Aunque duerma en un meson.

ALBERTO.

¿Qué es esto, Señor? Aguarda.

TARUGO.

Esto es gran bellaquería.

ALBERTO.

¿Mujeres están en casa?
¿Por dónde han de haber entrado?

TARUGO.

Pues ¿eso dudais? Miradlas.

ESCENA XVII.

DOÑA INÉS y MANUELA, *disfrazadas y tapadas.*—DICHOS.

ALBERTO.

¡Válgame el cielo! ¿qué veo?

SANCHO.

¿Qué es esto? ¡Santa Susana!

ALBERTO.

Pues ¿quién son estas mujeres?

TARUGO.

Pues ¿eso no es cosa clara?
¿Quién han de ser? Busconcillas
Que se andan buscando gangas,
Y habrán olido el indiano.

ALBERTO.

¡Hay desvergüenza tan rara!

SANCHO.

Antes que venga don Pedro,
Alberto, echadlas de casa.

ALBERTO.

Pues antes, viven los cielos,
Tengo de verlas la cara.

TARUGO.

Tente, hombre de Barrabás,
¿Qué es lo que intentas? Aguarda;
¿No ves que el mal no me ha dado
Porque encubiertas estaban?

ALBERTO.

Mujeres, idos de aquí;
Idos al instante.

SANCHO.

Vayan
A los árboles del Prado.

TARUGO.

Váyanse, pesia sus almas.
(*Vanse las dos.*)

ALBERTO.

¡Hay tan gran bellaquería!

SANCHO.

¡Hay desvergüenza mas rara!

TARUGO.

Milagro de Dios ha sido

No meterlas esta daga (a).
Vosotros teneis la culpa.

ALBERTO.

Señor...

TARUGO.

No me hableis palabra.
Andad, que sois un pobrete
Cuitado, y muy mala guarda;
Pues no cumplis con la órden,
Y sois...

ALBERTO.

¿Qué soy?

TARUGO.

Un panarra. (*Vase.*)

ALBERTO.

Vive Dios, que por don Pedro
Sufro aquestas palabradas (b).
Él, Sancho, tiene la culpa.

SANCHO.

¿Yo?

ALBERTO.

Sí, que por él se pasan,
Y es que no tiene cuidado.

SANCHO.

Pues vuesarcé ¿dónde estaba?
Si no lo ve, siendo mozo,
¿Qué haré yo con estas canas?
Créame, que ni usancé
Ni yo somos para guardas. (*Vase.*)

ALBERTO.

¡Vive Dios, que estoy corrido!
Válgate el diablo por casa,
Y quien me ha metido en ella
A ser yo guarda de hermanas. (*Vase.*)

—

Calle. — Noche.

ESCENA XVIII.

DON FÉLIX, *por una parte*, Y DOÑA INÉS Y MANUELA, *tapadas, por otra.*

DON FÉLIX.

Cielos, sin duda son ellas;
Vive Dios, que ha sido rara
La cautela de Tarugo.

DOÑA INÉS.

Aquí dijo que aguardaba.

DON FÉLIX.

¿Sois el dueño de mis ojos?

DOÑA INÉS.

Soy quien ya tiene esperanza,
Y á vivir vuelve á tu vista.

DON FÉLIX.

Encúbrete bien la cara,
Que aunque es de noche, sus luces
Para conocerla bastan,
Y importa el ir encubierta.
Mas ¿cómo entre tantas guardas
Posible ha sido salir?

DOÑA INÉS.

Con la agudeza mas rara
Que pensar pudo el ingenio,
Las dejó á todas burladas.

MANUELA.

Todo lo ha hecho Tarugo;
Habia de ser de plata
Para el chapin de la Reina.

DOÑA INÉS.

Vámonos, Señor, á casa
De doña Ana, porque allí
Me halle mi hermano casada;
No arriesguemos esta dicha,
Porque su agudeza es tanta;
Que es para oirla despacio.

DON FÉLIX.

Sígueme pues; pero aguarda,
Que viene gente.

ESCENA XIX.

DON PEDRO, DON DIEGO.—DICHOS.

DON PEDRO.

Don Diego,
Ya quedá desenojada
Doña Ana, con que tambien
Yo me casaré mañana.

DON DIEGO.

Ella ha tenido razon.

DON PEDRO.

Mas ¿qué gente es la que pasa?

DON DIEGO.

Un hombre con dos mujeres.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Mi condicion es extraña;
Cualquier sombra me da celos
De mi honor.

DON DIEGO.

Vamos.

DON PEDRO.

Aguarda.—
¿Quién va?

DON FÉLIX.

Un hombre; ¿no lo ven?

DON PEDRO.

Pues ¿quién es quien le acompaña?

DON FÉLIX.

¿Sois justicia?

DON PEDRO.

Ni aun piedad.

DON FÉLIX.

Si no es justicia, ¿qué manda?

DON PEDRO.

¿Es don Félix?

DON FÉLIX.

¿Es don Pedro?

DON PEDRO.

Perdonad, pues fué la causa
El no haberos conocido.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Hay mujer mas desdichada!

DON FÉLIX.

Disculpado estáis con eso.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Yo estoy muerta!

MANUELA. (*Ap.*)

Aquí me mata.

DON FÉLIX.

¿Quereis algo?

DON PEDRO.

Dad licencia,
Si no es que esto os embaraza,
Yendo con tal compañía,
De que yo sirviéndoos vaya,
Porque no os encuentren otros.

DON FÉLIX.

(*Ap.* Su necia desconfianza
Me ha de pagar, vive Dios.)
Esta señora es casada,
Y voy con grande recelo
Que me sigan de su casa
Yendo solo, y os suplico
Que os vengais conmigo.

DON PEDRO.

Basta;
Los dos que estamos irémos.

DON DIEGO.

Vamos pues.

DON FÉLIX.

Yo os doy las gracias;
Que me haceis un grande gusto.
Delante id.

DON PEDRO.

De buena gana.

DON DIEGO.

Vamos delante, don Pedro.

DOÑA INÉS. (*Ap. á don Félix.*)

¿Qué has hecho, don Félix?

DON FÉLIX.

Calla.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Miren cuál anda don Félix
Para inquietarme á mi hermana:
Al cabo sale que son [1]
Locas mis desconfianzas.

DON FÉLIX.

Venid vosotras tras mí.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

Voy temiendo una desgracia.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Vive Dios, que me la lleva
Su mismo hermano á mi casa.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Ana.

ESCENA XX.

DOÑA ANA, TARUGO, *en traje de criado;* UNA CRIADA.

TARUGO.

Aquesto que te digo ha sucedido.

DOÑA ANA.

Y como tuya al fin la industria ha sido.

TARUGO.

Ya el hábito y vestido me he quitado,
Y cuando llegue á estar desengañado
De lo que al tonto presumir le plugo,
Me planto en su presencia de Tarugo.

DOÑA ANA.

Muerto se ha de quedar de ver el caso.

TARUGO.

Celebrado ha de ser en el Parnaso
El cuento, pues haberle yo engañado,
Mas de dos mil escudos le ha costado.

DOÑA ANA.

Y ¿dónde está don Félix?

TARUGO.

Ya con ella...
Mas no está sino aquí.

ESCENA XXI.

DOÑA INÉS, MANUELA, DON FÉLIX. — DICHOS.

DON FÉLIX.

¡Feliz estrella
Hasta veros, doña Ana, me ha guiado!

DOÑA ANA.

El parabien os doy.

DON FÉLIX.

Más he logrado
De lo que vos pensais.

(a) No meter á una esta daga.
(b) Sufro yo aquestas palabras.

[1] En todos los impresos se lee, y debe ser errata:
«Al cabo sabe que son»

DOÑA ANA.
¿Qué ha sucedido?

DON FÉLIX.
Que hasta aquí acompañándome ha ve- [nido
Don Pedro, sin saber que era su herma- [na
La que venia conmigo.

TARUGO.
¡Jesus! Gana
Me ha dado de reir.

DON FÉLIX.
Y aguarda abajo.

DOÑA ANA.
Pues entráos allá todos; que al atajo
Se ha de echar por aquí deste suceso.

TARUGO.
Sí, porque eso es armársela con queso.

DOÑA ANA. (*A la criada.*)
Baja, y llama á don Pedro que entre lue- [go.
(*Vase la criada.*)

DON FÉLIX.
Vamos.

DOÑA INÉS.
En mis temores no sosiego.

TARUGO.
Entra allá dentro y tu temor se venza,
Que él no ha de hablar palabra de ver- [güenza.

DOÑA ANA.
Si con esto se diere por vencido,
Sabrá lo que ha de hacer siendo marido.
(*Vanse todos, menos doña Ana.*)

ESCENA XXII.

DON PEDRO, DON DIEGO.—DOÑA ANA.

DON PEDRO.
¿Qué me mandais, Señora?

DOÑA ANA.
¿Acompañado
Venís?

DON PEDRO.
Voy con don Diego, mi cuñado.

DON DIEGO.
Yo soy criado vuestro.

DOÑA ANA.
Yo os estimo,
Pues esta noche habeis de ser mi primo.
Don Pedro, yo he deseado
En vuestra opinion vencer
Una ceguedad tan loca,
Pues confesar no quereis
Que no se puede guardar,
Si ella quiere, á una mujer.

DON PEDRO.
Y ahora es cuando mas lo niego;
Pues hasta aquí lo negué
Por discurso, mas agora
Por experiencia lo sé.

DOÑA ANA.
Pues si yo os pongo un ejemplo,
En que, aunque mas lo dudeis,
Llegueis con los mismos ojos
A ver que no puede ser,
¿Confesaréislo vos?

DON PEDRO.
¿Cómo
A mí ponerme podeis
Este ejemplo? Aqueso solo
Es lo que no puede ser.

DOÑA ANA.
¿No pensais que en vuestra casa
Está agora doña Inés?

DON PEDRO.
Y deso estoy muy seguro.

DOÑA ANA.
Pues para que ejemplo os dén
Vuestras mismas ceguedades,—
Don Félix, y doña Inés,
Salid afuera.

ESCENA XXIII.

DOÑA INÉS, DON FÉLIX.—DICHOS.

DON FÉLIX.
Aquí estamos.

DON PEDRO.
¡Qué es lo que mis ojos ven!
Pues ¿quién te trujo aquí?

DON FÉLIX.
Vos.

DON PEDRO.
¿Qué decís?

DON FÉLIX.
Que aquesta fué
La dama que acompañasteis
Conmigo.

DON PEDRO.
¡Ah traidor cruel!
Pues ¿tú á mí me has engañado?

DON FÉLIX.
Tened, que no os engañé:
Con una mujer casada
Dije que iba, y verdad es,
Que doña Inés es casada,
Puesto que ya es mi mujer.

DOÑA INÉS.
Y habeis de saber, hermano,
Que esto solo os está bien.

DON DIEGO.
Bien dice, pues ya el casarme
Con ella no puede ser.

ESCENA XXIV.

TARUGO, MANUELA.—DICHOS.

TARUGO.
Sosiéguense, que es Manuela
De don Crisanto tambien.

DON PEDRO.
¡Cielos, qué es esto que miro?

TARUGO.
¿Qué se espanta? Esto que vo
No fué por arte del diablo,
Ni milagro, sino es
Que con limpieza de manos,
El que don Crisanto fué
Se ha convertido en Tarugo.
Mamóla vuesa merced.

MANUELA.
Y yo tambien soy su esposa.

DOÑA ANA.
Viendo esto, ¿qué diréis?
¿Puede á una mujer guardarse?

DON PEDRO.
Digo que no puede ser,
Y que miente el que lo piensa.

DOÑA ANA.
Pues como eso confeseis,
Ya podeis ser mi marido;
Esta es mi mano tambien.

DON PEDRO.
Corrido aceto la dicha.

DON FÉLIX.
Y sirva este ejemplo fiel
Para que los que presumen
Que *el guardar una mujer*
Es fácil, con este aviso
Digan que *no puede ser*.

LA FUERZA DEL NATURAL [1].

PERSONAS.

CÁRLOS.	AURORA.	EL DUQUE DE FERRARA.	UN MAESTRO DE DANZAR.
JULIO.	CAMILA.	ALEJANDRO, *duque de Urbino.*	CRIADOS.—MÚSICOS.
ROBERTO.	GILA.		ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Ferrara y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Campo delante de una quinta.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS Y JULIO, *con alforjas, vestidos de villanos.*

CÁRLOS.

Necio, ¿qué me quieres?

JULIO.

Her
De tí lo que hará mi padre :
Por la leche de mi madre
Que esta vez te ha de moler.

CÁRLOS.

Harto, necio, me molió
En darme un hermano tal.

JULIO.

Pues bestion, bruto, animal,
¿Sois mas sabiondo que yo? (*a*)

CÁRLOS.

Ya á cólera me provoco;
Calla, Julio, ó te daré...

JULIO.

Calla, Cárlos, ó te haré...

CÁRLOS.

¿Qué harás, necio?

JULIO.

¿Qué harás, loco?

ESCENA II.

GILA. — DICHOS.

GILA.

¿Qué es esto? ¿Sin resistillo
Siempre heis de gruñir los dos?

JULIO.

Déjame, Gila, por Dios;
Que vengo hecho un cocodrillo.

GILA.

¿Qué traeis?

CÁRLOS.

La tema cansada
De gruñir por el camino.

JULIO.

Puerco, vos sois el cochino.

GILA.

Pues ¿qué traeis?

JULIO.

No traer nada :
Los dineros, siendo ajenos,
De la leña que ha llevado,
En libros se los ha echado.

GILA.

¿En libros?

JULIO.

Ni mas ni menos.

GILA.

Pues ¿qué libros fué á comprar?

JULIO.

Qué sé yo; uno es muy grande;
Envidio, *De arte mamandi* [2],
Para hartarse de mamar.

CÁRLOS.

¿Sabes tú lo que es?

JULIO.

Sabido.
Si no hay cabra, mala cholla;
¿Qué caldo ha de hacer la olla
Con ese Envidio cocido?

CÁRLOS.

Si yo este libro antepongo
Al comer, ¿has de impedillo?

JULIO.

¿No era mejor un librillo
Para hacer, Gila, mondongo?

GILA.

Tiene razon.

CÁRLOS.

¡Qué ignorante!

GILA.

¿Que esto traeis toda la vida?

CÁRLOS.

Para limpiar su comida,
Una criba ¿no es bastante?

JULIO.

¿Qué llama criba?

CÁRLOS.

El exceso
De tu ignorancia te ultraja.

JULIO.

Pues digo, ¿como yo paja (*b*)?
¿Bestia seré, segun eso?

CÁRLOS.

Claro es.

JULIO.

¡Bestia! Haré teatro
De venganza.

GILA.

Déjalo.

JULIO.

No hay dudar, llamómelo (*c*)
Como tres y dos son cuatro. —
¡Berganton!

CÁRLOS.

Pues no dés voces,
Y llega.

GILA.

Julio, detente.

JULIO.

Pues só bestia, al insolente [3]
Tengo de moler á coces.

ESCENA III.

ROBERTO. — DICHOS.

ROBERTO.

Cárlos, Julio, hijos, ¿qué haceis?

CÁRLOS.

Padre, venir del mercado.

JULIO.

Señor, ¿vos habeis llegado?
Me huelgo.—Ahora lo veréis.

ROBERTO.

Pues ¿cómo os estáis aquí,
Cuando anda el Duque en el monte
Ilustrando este horizonte
(Que guardar me toca á mí [4])
Con Aurora, su sobrina,
Recien venida á Ferrara,
A quien por su beldad rara
La llaman la Peregrina;
Y como otras veces hoy
Con la caza la entretiene?
Mirad que á la quinta viene;
Y como su guarda soy,
Prevenidos los jardines
Y fuentes he de tener.
Id presto, que hoy han de ser
Sus flores mil serafines.

CÁRLOS.

¡Cielos! Ya el alma se empeña
Con nueva tan venturosa.

JULIO.

Y ¿no mos pescuda cosa
Del dinero de la leña?

ROBERTO.

¿Qué traeis?

JULIO.

Cárlos dirá
Del suyo; que aquí está el mio.

CÁRLOS.

Yo de mi padre confío
Que á bien mi intento tendrá.—
Yo, Señor, soy inclinado
Tanto á saber, que he aprendido
El latin, sin que haya sido
A tu costa mi cuidado.
Para ejercitarme mas

[1] Es de dos ingenios : don Jerónimo Cáncer y Moreto. Sin embargo, como de este solo, se halla en el tomo xv de las *Partes de varios* (Madrid, 1661), y tambien en la *Parte segunda* de las comedias de nuestro autor, que ha sido reimpresa en Valencia, 1676.

(*a*) ¿Sois mas severo que yo?

[2] Así en todos los impresos, pero falta consonancia.

(*b*) Pues digo, ¿he de comer paja?

(*c*) No hay que andar, llamómelo

[3] Suplido este verso y el siguiente.

[4] Suplido.

Unos librillos compré,
Que el uno un Ovidio fué,
De arte amandi.

JULIO.
Y ¿los demás?

CÁRLOS.
Unos barros que algun dia
Harán falta, y mas á quien
Sirve á damas.

ROBERTO.
Dices bien.

JULIO.
Y ¿es barro la bobería?

CÁRLOS.
Pues ¿no te brindan con ellos
A beber el agua en barro [1]?

JULIO.
¿Agua yo? Antes mal catarro
Os dé Dios en uno dellos.
¡El mismo demonio fragua
Que mi hermano hayas de ser!

ROBERTO.
¿Por qué?

JULIO.
No puede tener
Buena sangre quien bebe agua.

ROBERTO.
Pues tú, ¿qué traes?

JULIO.
¿Que eso digas?
¿Yo habia de ser tan bobo?
Traigo aquí vaca en adobo,
Traigo ajos para las migas;
Un sebo que se desliza,
Que no hay en casa palabra;
Un menudico de cabra,
Seis varas de longaniza.

GILA.
Y ¿vienen bien ajustadas?

JULIO.
Yo sé que está bien medido,
Porque yo no me he comido
Della sino dos pulgadas.

ROBERTO.
(*Ap.* ¿Qué secreto será, cielos,
La distancia entre los dos?
Mas si se reserva á vos,
En vano son mis desvelos.
Cárlos, hijo humilde mio,
Es sábio, atento y cortés;
Julio, hijo del Duque, es
Necio, ruin, torpe y sin brío.
Si el criarle tan secreto,
Siendo fuerza, causa fuera,
En Cárlos, mi hijo, pudiera
Tambien seguirse el efeto;
Mas siendo una la crianza,
La sangre tan desigual,
Salir uno y otro tal,
Ningun discurso lo alcanza.
Mas sí en Cárlos, mi hijo, ha sido
Providencia su saber,
El pobre lo ha menester,
Que el rico nace entendido.)
Venid.

JULIO.
Haréis que me aburra
Si esto á Cárlos consentís.

GILA.
Dice bien.

ROBERTO.
Pues ¿qué decís?

JULIO.
Que le pegueis una zurra.

ROBERTO.
Andad.

JULIO.
Pues venga á almorzar;
Que yo os juro por san Pabro.....

GILA.
¿Qué es venir?

JULIO.
Me lleve el diabro,
Gila, si lo ha de probar.

CÁRLOS.
Ni yo á tí te lo pidiera.

JULIO.
Pues darle tengo por eso,
A trueque de pan y queso,
Los libros á la tendera.
(*Vase con Gila.*)

ESCENA IV.

ROBERTO, CARLOS.

ROBERTO.
Cárlos, hijo, vén; ¿qué esperas?

CÁRLOS.
Señor (*Ap.* ¡Ah loca esperanza!),
Ya yo voy. (*Ap.* ¡Estoy sin mí!) (*a*)

ROBERTO.
¿Qué tienes, Cárlos; que andas
Triste todos estos dias?

CÁRLOS.
Yo, Señor, no tengo causa,
Sino.....

ROBERTO.
¿Qué sientes? Qué tienes?
Dime tu pena, descansa.

CÁRLOS.
Padre mio, si no siguen
El parentesco las almas,
Pues Dios las infunde al hombre
De su mano soberana,
No extrañes que en mí la mia,
Con plumas imaginarias,
Vuele sobre el coto, en que hizo
Mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
En esta jerga villana;
Basta para el traje mio,
Que á mis alientos no basta.
Yo, Señor, salir quisiera
Donde mi suerte probara;
Que si tal vez la fortuna
A los que encuentra levanta
Mas aun que á los que la buscan,
Y aquel á quien ella halla,
Es porque ciega y sin tino
Discurre por partes varias,
Dando en el que no la busca,—
Diligencia hizo, y no mala,
El que se supo poner
En parte que le encontrara.
Que si á salir no se arroja,
¿Cómo ha de hallarle ni hallarla
El que vive en los retiros
Que la fortuna no anda?
Esta es, Señor, mi tristeza;
Aunque en mi loca esperanza,
Reservada á tu respeto,
Puede tener otra causa.

ROBERTO.
(*Ap.* El aliento de este mozo
Da que pensar á mis ansias.
Si acaso... pero es locura:
Causa es de mi reservada.)
Pues ¿cómo, Cárlos, mi amor
Con esos desdenes pagas?
¿Qué pensamiento ser puede
El que á mi halago recatas?

CÁRLOS.
Es, Señor, una locura.

ROBERTO.
Locura en tí es muy extraña.

CÁRLOS.
Locura es poner el tiro
Donde la fuerza no alcanza.

ROBERTO.
De tu discrecion lo admiro;
Pero ¿no puedes contarla?

CÁRLOS.
No es, Señor, para tu oido.

ROBERTO.
Yo admito la disonancia.

CÁRLOS.
Recelo.....

ROBERTO.
Nada receles.

CÁRLOS.
Temo que.....

ROBERTO.
No temas nada.

CÁRLOS.
¿Me das licencia?

ROBERTO.
Y aun ruego.

CÁRLOS.
Pues oye.

ROBERTO.
De buena gana.

CÁRLOS.
Con el descuido, Señor,
Que me da mi suerte baja,
Deste monte el otro dia
Pisaba la verde falda,
Tan fuera de pensamientos,
Tan ajeno de estas ansias,
Como quien vive una vida
Sin ver otra mas hidalga:
Que la quietud de los hombres
Pende de no envidiar nada;
Que el que no ve mejor suerte,
Ni la envidia ni la extraña.
Y ningun hombre en el mundo
Feliz ó infeliz se llama
Si estando en cualquier fortuna,
Con otra no se compara.—
Discurriendo sus veredas
Sentí andar gente de caza,
Paré la vista, y aquí
Paré el sosiego del alma.
Una fugitiva corza
Siguiendo, airosa bajaba,
Armada de una escopeta...
No sé si sabré pintarla:
No en competencia de Vénus
Pintan tan hermosa á Pálas,
Para merecer mas digna,
Blandiendo un rayo por asta;
Ni á la Vénus vencedora
El pastor con la manzana
Dejó tan bella, añadiendo
A su hermosura esta gracia;
Ni el rubio carro del sol
Por el horizonte arrastra
Tanto esplendor, cuando sale
Rey coronado del alba,—
Como una mujer divina (*b*)
Iba venciendo bizarra,
En luz, hermosura y brío,
Al sol, á Vénus y á Pálas.
Llegando á tenerla á tiro,
Con codiciosa asechanza

[1] Tal vez dictó el poeta:
«Pues qué, ¿no te brinda el vellos
A beber el agua en barro?»

(*a*) Ya yo voy; ¡que voy sin mí!

(*b*) Como una mujer heróica.

Terció airosamente el cuerpo;
Afirmó al suelo la planta,
La escopeta al hombro arrima,
La vista en el punto cala (a);
Y á la presteza del muelle,
Juntando la mano blanca,
Tocó el gatillo; y cayendo
El pedernal, trocó en llama
El fogon al negro polvo,
Porque dos tiros lograra:
Pues cierto arrojó el cañon
Por sendas tan encontradas,
Tan presto el fuego á mi pecho
Como á la corza la bala.
A ver el feliz despojo
De la vitoria iba ufana,
Y pasando junto á mí,
Me dejó suspensa el alma.
Arrebatado yo entonces
De mis amorosas ansias,
Pronunciando, de turbado,
Un hielo en cada palabra,
La dije: «Con mas razon
Pudiera volver bizarra
A verme quien se deleita
En ir á ver lo que mata.»
Díjome: «¿Quién es el muerto?»
Yo respondí: «¡Duda extraña!
Pues ¿ignoran vuestros ojos
Que á cuantos miran los matan?»
—«Sí, porque hay muchos que viven.»
Y yo repliqué: «Os engañan,
Que los mas muertos son esos;
Pues si á hermosura tan alta
Rendir el alma es un feudo
Que la razon misma paga,
El que mirado de vos,
No la rinde ó la recata,
Será porque no la tiene.
Y siendo así, muerto estaba,
Pues ninguno está tan muerto
Como el que vive sin alma.»
Bañada en alegre risa,
Dijo, volviendo la cara:
«Discreto sois.» Claro está,
Conferida la distancia,
Que seria por desprecio;
Porque cuando fuera tanta
Mi necedad ó locura,
Que tuviera confianza
De que por favor lo dijo,
Mi temor la imaginaba
En tal altura, respeto
De ser mi suerte tan baja,
Que á mí, al venir por el viento,
Desvanecido llegara.
A este tiempo caballeros
Llegaron por partes varias,
Y de su voz inferí,
Para morir, mi esperanza
Que era la divina Aurora,
Recien venida á Ferrara,
Sobrina de nuestro duque
Y heredera de su casa.
Cargando el muerto despojo,
De todos acompañada
Se volvió, sin que entre tantos
Alguno en mí reparara.
Yo, helado, tímido y ciego,
Sin poder mover las plantas,
Quedé como aquella flor
Que al sol sigue, su luz ama,
Y al faltarla, el cuello inclina
Hácia la parte que él baja,
Perdiendo olor y hermosura,
Marchita, mustia y ajada.
Mas dijo entonces mi pecho:
«¡Oh quién su suerte imitara,
Y en el mal y el bien con ella
Tuviera una semejanza;
Pues ella al volver el sol
Cobrará pompa y fragrancia,
Y yo no sé si seré
Como ella será mañana!»
De irse sin verme ni hablarme
Ella y los que la acompañan,
Sentí de suerte el desprecio,
Que olvidado con mis ansias
De quién era, volví á mí
A ver lo que me faltaba.
Halléme pobre, abatido,
Halléme humilde y sin fama,
Y halléme yo, que es lo mas
Esencial de mi desgracia.
Dije entre mí: «La fortuna,
La riqueza, la abundancia,
La nobleza ¿es algun don
Que Dios infunde en las almas?
Con todo, el hombre es lo mas.
¿No se adquieren? No se ganan?
Pues ¿cómo mi diligencia
No desmiente mi desgracia?
¡Sabiendo que hay mas que ser,
Hay quien sea menos! La fama
O el desprecio ¿no lo busca
O la pierde la ignorancia?
Las suertes no cuestan mas
Unas que otras; que, aunque varias,
La inclinacion que las sigue
Las hace buenas ó malas.
Con aquel sudor que cuesta
Al tosco la corva azada,
Gastado en mas noble empeño,
Lograrà mayor ganancia.
Quién por el valle camina,
Con los mismos pasos que anda,
Dirigidos á la altura,
Pasará las cumbres altas.
La tierra fértil ó estéril,
¿En sus abiertas entrañas
Diferencia la cosecha?
No; la mano que la labra.
¿Trabaja mas que el villano,
Siempre en la mano la azada,
Quien pelea? No, pero es
Mas digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
Quien hace nobleza y fama,
A pesar del hado, el hombre
Es quien se ilustra ó se ultraja.
Pues débame noble asunto,
Alto empeño; que el que cava
No hace menor el trabajo,
Sino menos la ganancia.»
Con estos discursos, padre,
Volví tan confuso á casa,
Que nunca de mí esta ardiente
Imaginacion se aparta.
Yo debo al cielo este aliento;
No le oscurezca la baja
Ocupacion de mi vida;
Salga á ver el mundo, salga
A lograr su ardiente impulso;
Honren mi diestra las armas,
Busque mi aliento el peligro,
Engólfese mi esperanza,
Ennoblézcame el empeño
Y corónemе la hazaña;
Que el que atrevido y brioso
Trepa la áspera montaña,
Su difícil frente pisa,
U despeñado se acaba.

ROBERTO.

Absorto de oirte quedo.
(*Ap.* ¡Que este aliento, esta arrogancia,
Tan noble, atenta y discreta,
De mi humilde sangre salga;
Y de un príncipe en el ocio,
Tan necia, tosca y villana!
Algun gran secreto dudo
En suertes tan encontradas.)

VOCES. (*Dentro.*)

¡Abajo, abajo, á seguirla!

ROBERTO.

Mas este es el Duque; guarda
Para despues el discurso,
Cárlos, que agora nos llama
Obligacion mas precisa.
Sígueme, que están ya en casa. (*Vase.*)

ESCENA V.

CARLOS; *luego*, AURORA.

CÁRLOS.

Por varias partes del monte
Toda su familia baja.
Mas ¡Cielos, qué es lo que miro!
Aurora (¡El cielo me valga!)
Sola hácia esta parte viene;
Ya el pecho se sobresalta.

AURORA. (*Al salir.*)

Alcanzarla es imposible;
Que ya llego yo cansada.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Cielos, hay mujer mas bella!
¿Si osaré llegar á hablarla?
Locura es, mas por locura
Pierde el conceto que agravia.

AURORA.

¡Ah, villano!

CÁRLOS. (*Ap.*)

Enmudecióme.
¡Oh, pesia mi suerte ingrata!
¿Qué he de hablar, si antes de oirme
Me ponen esta mordaza?

AURORA.

¿Hay por aquí alguna fuente?

CÁRLOS.

Señora.....

AURORA.

A buscar el agua
Me trae del monte el cansancio.

CÁRLOS.

Alguna tan cerca estaba,
Que solo para vos nace;
Mas pienso que la hace mala
Lo que á otras buena.

AURORA.

Y ¿qué es?

CÁRLOS.

Que es muy sutil y pesada.

AURORA.

Dadme agora de cualquiera.

CÁRLOS.

Voy por ella.

AURORA.

Pues ya tarda.

CÁRLOS. (*Ap.*)

De los barros que compré
Logro el fruto que esperaba,
Pues admirará el traerle,
Sin haber entrado en casa.

(*Vase, y vuelve con un barro lleno de agua.*)

AURORA.

Este es sin duda el villano
Que encontré viniendo á caza,
Que aunque rústico, me dijo
Razones muy cortesanas.

CÁRLOS.

Aquí está.

AURORA.

Pues ¿dónde hallaste
El barro?

CÁRLOS.

Adivina el alma

(a) La vista á la punta cala;

Con amor; digo, que sirve
Con deseo.

AURORA.

Llega, acaba.

CÁRLOS.

¿Yo?... (*Ap.* ¡Cielos, estoy turbado!)
Quién con vos sin esperanza...
(*Cáesele el barro.*)

AURORA.

¿Qué haces?

CÁRLOS.

Salir de una duda.

AURORA.

¿De qué duda?

CÁRLOS.

Nunca hallaba,
Discurriendo de mi suerte,
Cosa con que compararla;
Dióme el ejemplo este barro,
Y de la duda me saca.

AURORA.

¿Quebrarse el barro os da ejemplo?

CÁRLOS.

Sí, Señora.

AURORA.

¿Por qué causa?

CÁRLOS.

Porque siendo un barro mio,
Ya sabe el lugar que alcanza
Por mio; llegó á ser digno
Acaso de dicha tanta
Como tocar vuestro labio,
Y al lograr dicha tan alta
Se quebró turbado; que es
Lo que á mi suerte le pasa.

AURORA.

Qué es lo que os turbó?

CÁRLOS.

Mi afecto.

AURORA.

¿Afecto?

CÁRLOS.

Fué una batalla,
Que al veros sentí en el pecho.

AURORA.

¿Batalla sentís?

CÁRLOS.

Y mala,
Porque es poco mi poder.

AURORA.

Y eso ¿qué es?

CÁRLOS.

No sé nombrarla.

AURORA.

¿La sentís y la ignorais?

CÁRLOS.

Es que por alguna causa
Puedo decir lo que siento,
Pero no cómo se llama.

AURORA.

Pues decidme, ¿qué sentís
De mirarme?

CÁRLOS.

Esto esperaba.
De no miraros, Señora,
Siento un fuego que me abrasa;
Y luego de veros, siento
Un hielo que me traspasa.
El aliento se apresura;
Y como á veces me falta,
Con un suspiro socorro
La necesidad del alma.
La lengua se me entorpece,
Pierdo el color de la cara;
Que aunque no lo veo, lo siento
En la sangre que me falta.
El corazon á latidos
Del centro suyo se arranca;
Si da saltos por salir
Delante de vos, bien anda.
Destos movimientos nace
Una congoja que agrada,
Una desazon que alivia
Y una fatiga que halaga;
Porque, aunque al veros, Señora,
Me maltratan estas ansias,
Al iros siento mas pena
De lo que no me maltratan.
Y es tan violenta esta lucha,
Que aunque está dentro del alma,
El paso, la voz, la accion
Quedan con ella turbadas.
Este paso, y aunque es este
Que os explica mi ignorancia,
El accidente que siento
Yo no sé cómo se llama.

AURORA.

(*Ap.* Loco es de no mal capricho.)
Eso, con menos palabras,
Es amor.

CÁRLOS.

Yo no lo digo;
Mas si entendeis que estas ansias
Son amor, siendo vos misma
Quien lo juzga y quien lo alcanza,
No he de ser yo tan grosero
Con deidad tan soberana,
Que diga que entiende mal:
Vos lo decís, y eso basta.

AURORA. (*Ap.*)

Recatado es para loco,
Para humilde muy bien habla;
No es de este traje este estilo,
No esta osadía es villana.

ESCENA VI.

EL DUQUE, ROBERTO, CRIADOS.—DICHOS.

DUQUE. (*Al salir.*)

Por aquí fué, llegad todos.—
Aurora, ¿cómo dilatas
Entrar á ver los jardines,
Que prevenidos te aguardan,
Antes que entre mas el sol?
Vé, que te esperan tus damas.

AURORA.

Buscando vine una fuente
De las que esta verde falda
Guarnece su cristal frio.

DUQUE.

Dentro verás fuentes varias,
Que con mármoles y jaspes
La antigua idea retratan.

AURORA.

Voy, Señor, á obedecerte.

DUQUE.

Alégrate con tus damas,
Que es lo que mi amor desea.

AURORA.

Y lo que agradece el alma.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Oh, loca pasion! ¿qué quieres?

AURORA. (*Ap.*)

Deste villano admirada
Voy, porque se infieren dél
Consecuencias muy contrarias. (*Vase.*)

ESCENA VII.

EL DUQUE, *que habla reservadamente con* ROBERTO; CÁRLOS, *retirado;* CRIADOS.

DUQUE.

¿Roberto?

ROBERTO.

Señor.

DUQUE.

Escucha.
¿Cómo está Julio?

ROBERTO.

Turbada,
Señor, mi voz te responde;
Porque, como tú me mandas
Que no haga demostracion
Alguna con su crianza,
Mas que si fuera mi hijo,
Por el secreto que guardas,
Está muy rústico y torpe.

DUQUE.

Fácil se enmienda esa falta
En quien tiene sangre mia;
Y ya que las suertes varias
De los sucesos del tiempo
Dan á mi intento mudanza,
Yendo á la corte será
Mas fácil el enmendarla.

ROBERTO.

¿En la corte, Señor? ¿Cómo?

DUQUE.

Yo por mi esposa Casandra,
Y su condicion celosa,
Teniendo hijo que heredara
Mis estados, procuré
Tal secreto á su crianza.
Mas ya que la suerte esquiva
Dispuso ¡ah pena tirana!
Que de un indomable bruto,
Que su condicion bizarra
Rendir quiso (despeñado),
Diese lástima á Ferrara,
Llanto á mis ojos impío
Y eterno luto á mis canas;
Y ya que perdió mi esposa,
A pena tan desusada,
Con tanto dolor la vida
Que logra en quietud mas alta;—
Cesando el inconveniente,
Y viendo heredar mi casa (a)
Aurora, cuya hermosura
Tanto príncipe idolatra,—
Por excusar competencias,
Que á veces en mal acaban,
Declarando á mi hijo Julio,
Con él deseo casarla.
Con este intento he venido
A la quinta esta mañana;
Para que le lleven traigo
La prevencion necesaria;
Orden tienen mis criados,
Y vendrán á ejecutarla
En yéndome yo. En la corte
Se enmendará su ignorancia.

CÁRLOS.

¿Qué hablará el Duque á mi padre?

ROBERTO.

Señor, quien serviros trata,
Solo obedecer le toca.

DUQUE.

¿Dónde está Julio?

(a) Quiero que herede mi casa
Aurora, cuya hermosura

ROBERTO.
Aquí anda.
DUQUE.
Llamadle.
ROBERTO.
Cárlos, aprisa,
Llama á Julio.
CÁRLOS.
Él te escuchaba.

ESCENA VIII.

JULIO, GILA.—DICHOS.

JULIO.
Desto he de perder el seso.
ROBERTO.
¿Julio?
JULIO.
Sí, pero sin siega.
ROBERTO.
Que el Duque te llama; llega.
JULIO.
Pues ¿qué se me da á mi deso?
DUQUE.
¿Qué dices?
JULIO.
Vuestra presencia
No es cosa.
DUQUE.
Pues ¿qué has tenido?
JULIO.
Estoy yo muy ofendido.
DUQUE.
¿De quién?
JULIO.
De vuesa insolencia.
Traeis gentes importunas,
Que nunca comen, por Dios;
Ni os entiendo, pues de vos
Siempre me quedo en ayunas.
DUQUE.
Pues ¿te falta que comer?
ROBERTO.
No le ha faltado jamás.
JULIO.
Sí, que aunque haya, falta mas;
Que siempre mas puede haber.
ROBERTO. (*Ap.*)
¡Qué necio!
JULIO.
Venga acá, diga:
¿Qué ha de haber, siendo bambolla,
Para seis con una olla
Que es menor que una barriga?
DUQUE. (*Ap.*)
Que esto hace el trato imagino.
JULIO.
Cuando no hay bien que almorzar,
Me voy á descalabrar
Al muchacho del vecino;
Y porque no se desangre
Me llama...
DUQUE.
¿A qué?
JULIO.
A concluillas,
Que él hace lindas morcillas,
Y yo sé tomar la sangre.
DUQUE. (*Ap.*)
A un yerro me precipito
Si es tan tosco; mas allá
La corte le labrará.
JULIO.
Rabio por estar ahito.
DUQUE.
¡Ahito! en gran riesgo topas.
JULIO.
Solo por tomar jarabe.
DUQUE.
¿Jarabe?
JULIO.
Con pan me sabe
Que rabia, y mas si hago sopas.
DUQUE. (*Ap. á Roberto.*)
Roberto, en yéndome yo
Decidle vos con agrado
Que es mi hijo; que el estado
Siempre á los hombres mudó,
Y en él la sangre obrará,
Que agora el trato oscurece.
Disponed lo que se ofrece,
Pues ya mi gente vendrá.
ROBERTO.
Cómo te obedezco sabes,
Con mi rendida lealtad.
DUQUE.
Esto luego ejecutad.
(*Vase con Roberto y los criados.*)

ESCENA IX.

CÁRLOS, JULIO, GILA.

JULIO.
Señor, ahí quedan las llaves.
GILA.
¿Cómo al Duque, que mos rige,
Hablaste tan hecho un lobo?
JULIO.
¿Pensabas que era yo bobo?
Pues toma lo que le dije.
GILA.
¿Qué dijiste, si la gente
Se admira de ver tu modo?
JULIO.
¿No se han de admirar, si todo
Se me ofrece de repente?
CÁRLOS.
Muy bien se vió en el conceto.
JULIO.
¿Pensais que no me remonto?
Yo tambien por este tonto
Me he holgado de andar discreto.
GILA.
No, sino mal has andado.
JULIO.
¿Cuándo?
GILA.
Hoy, en lo que yo te escucho.
JULIO.
Es verdad; no he andado mucho,
Que en la burra fui al mercado.
CÁRLOS. (*Ap.*)
Ya enmienda su necedad.
GILA.
De tu simpleza me espanto.
JULIO.
No me alabes, Gila, tanto;
Que no quiero vanidad.
CÁRLOS. (*Ap.*)
Mi padre con alegría
Vuelve ya; ¿cómo pudiera
Ver yo á Aurora, porque fuera
Para mi entero este dia?

ESCENA X.

ROBERTO.—DICHOS.

ROBERTO.
Hijos.
CÁRLOS.
Señor.
JULIO.
¿Qué previene?
ROBERTO.
De uno de los dos acá
Lleg´ la fortuna ya.
JULIO.
¿Ya llegó? Y ¿de dónde viene?
ROBERTO.
Uno de vosotros no
Es mi hijo, aunque lo pasa
Como hijo mio en mi casa.
JULIO.
Mas ¿cuánto va que soy yo?
GILA.
¿Por qué?
JULIO.
A pensarlo me atrevo;
Porque hoy la leña vendí
A un sacristan, que era á mí
Parecido como un huevo.
CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Cielos, qué gran confusion!
ROBERTO. (*A Julio.*)
Mas alto padre le espera.
JULIO.
No hay que dudar, pues él era,
Que es mas alto que un capon.
CÁRLOS.
Padre, aunque mi suerte fuera
La mejor y la mas clara,
De tenerla me pesara,
Si á vos por padre os perdiera.
ROBERTO.
A Julio el favor le dan
Los hados ó quien los rige.
JULIO.
Dicho y hecho; que lo dije
Dende que vi al sacristan.
GILA.
Gran dicha es que se publique
Que un sacristan te engendró.
JULIO.
Siempre fuí inclinado yo
A cantar un *parce mique*.
ROBERTO.
Julio, tu suerte es mas clara,
Y ya á vuestros piés rendido,
La mano, Señor, os pido,
Pues del duque de Ferrara
Sois vos hijo.
JULIO.
Mas, par Dios,
¿Del Duque?
ROBERTO.
Sí.
JULIO.
Son quimeras.
ROBERTO.
Señor...
JULIO.
¿Díceslo de veras?
ROBERTO.
Su hijo, Señor, sois vos.
JULIO.
No burlemos.
ROBERTO.
Si os señala

El cielo tanto favor,
¿Por qué lo dudais, Señor?

JULIO.

Anda muy en hora mala,
Viejecillo marrullero;
Sabiendo, avaro y prolijo,
Que yo del Duque era hijo,
¿Me tasabais el puchero?

ROBERTO.

Perdonad, pues os mejora
La suerte la que dejais,
Tanto, que de ella pasais
A ser esposo de Aurora.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Qué he escuchado, cielo santo!
Sobre mí un monte cayó.

JULIO.

¿Esposo de Aurora yo?
No quiero madrugar tanto.

ROBERTO.

Aurora al sol desafia.

JULIO.

Pues yo en paz le mataré,
Porque quiero hartarme de
Levantarme á mediodía.
Cielos, ¡atónito estoy!

CÁRLOS. (*Ap.*)

Yo muero, ¡ay hado tirano!

ROBERTO. (*A Cárlos.*)

Llega á pedirle la mano.
¿Qué esperas, Cárlos?

CÁRLOS.

Ya voy.—
¿Señor?

JULIO.

Nadie me trabuque.
¿Culpabais mi necedad?
¿Tendréis vos habilidad
Para ser hijo de un duque?

GILA.

Y yo, Señor, ¿qué he de hacer?

JULIO.

Yo os daré un dote comprido.

GILA.

Pues ya yo tengo marido.

JULIO.

Eso queria yo saber.
¡Ah infiel! ¿Los celos me afilas?

GILA.

Ya sois señor: los amores
Cesaron.

JULIO.

Pues los señores
¿No podemos comer Gilas?

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Para, para.

ROBERTO.

Ya esto es cierto,
Señor; ya vienen por vos.

JULIO.

De veras va, juro á Dios.

ESCENA XI.

CRIADOS.—DICHOS.

UN CRIADO.

Entremos todos.— Roberto,
¿Cuál es Julio mi señor?

ROBERTO.

El que miras es; ¿qué esperas?

JULIO.

Juro á Dios que va de veras.

CRIADO.

Para lograr mas honor,
Que me deis los piés os ruego.

CÁRLOS.

Cielos, ¡qué miro!

GILA.

¡San Pabrò!

JULIO.

¿Que le dé los piés? Un diabro.
Pues ¿con qué he de andar yo luego?

CRIADO.

Señor, con órden precisa
Vengo á llevaros, y os pido
Que os vais á mudar vestido.

JULIO.

¿Vestido?

CRIADO.

Sí.

JULIO.

Y ¿la camisa?

CRIADO.

Tambien.

JULIO.

Pues ¿adónde está?

CRIADO.

Yo os traigo cuatro.

JULIO.

¡Qué escucho!
Y ¿tienen oro?

CRIADO.

Eso mucho.

JULIO.

Y quemado ¿qué valdrá
Si se lo vendo á un gabacho?

CRIADO.

Pues el Duque os las envia,
Mucho valdrán.

JULIO.

¡A fe mia!
Digo, ¿el Duque está borracho?

CRIADO.

Lo que preguntais no entiendo.

JULIO.

¿Suele estarlo?

CRIADO.

Es desatino.

JULIO.

¿No habrá por allá buen vino?
Par Dios que lo voy creyendo.
En efecto él es mi padre;
Y yo dél ¿qué vengo á ser?

CRIADO.

Por hijo os da á conocer.

JULIO.

Y ¿eso es por parte de madre?

CRIADO.

Mirad que el Duque ha mandado
Que vais á comer.

JULIO.

¡San Bruno!

CRIADO.

Vestíos pues.

JULIO.

Ponedme alguno
Que esté de tripas holgado.

CRIADO.

Venid pues, que es tarde ya.

JULIO.

Cárlos me ha de ir á servir,
Dénle tambien de vestir.

CRIADO.

Como lo mandais se hará.

JULIO.

Gila ha de ir como una fror.

CRIADO.

Las damas de vuestra esposa
Os la pondrán muy hermosa.

JULIO.

Pues ¿qué le falta, Señor?

CRIADO.

Vamos.

JULIO.

¡Qué, duque soy yo?

CRIADO.

Como á tal, Señor, os hablo.

JULIO.

Si no es verdad, lleve el diablo
El alma que me engendró.

GILA.

Saltando voy de contento
A ponerme como un mayo.

ROBERTO.

Cárlos, vén.

CÁRLOS.

Abrase un rayo
Mi vida y mi pensamiento.
Agora es mas mi desprecio.

ROBERTO.

Vén; que á ti te basta brio.

CÁRLOS.

¿Qué es esto, padre?

ROBERTO.

Hijo mio,
Esta es la dicha del necio.

(*Vanse.*)

—

Salon del palacio.

ESCENA XII.

ALEJANDRO, CAMILA.

CAMILA.

No es hija esa esperanza,
Alejandro, de tal desconfianza.

ALEJANDRO.

Ya sé, Camila hermosa,
Que en competencia, para mí no h
Injusta; que aunque ahora
Se ve de tantos príncipes Auror
Por su estado pedida,
No está de alguno como yo asis
Y ninguno en amor, grandeza ó
En mérito me excede, si me ig
Que al estado de Urbino
Ningunos ventajosos imagino;
Y caso que le hubiera,
El mérito cediera
De la asistencia mia
En amor, en festejo, en bizarrí
Yo en Parma la asistí sin que p
Heredar á Ferrara,
Y siguiendo el impulso de mi e
Acá vine con ella.
Pues ¿cómo el Duque ahora
A otro príncipe intenta dar á A
Viendo que mi esperanza
Este desprecio trocará en veng

CAMILA.

Alejandro, esa queja
Mucho á su intento y su razon s
No siendo ningun príncipe adm
Que en vuestra competencia la h

Y siendo tan bizarro vuestro al
No le ultraje ese intento;
Que damas hay iguales á mi pri
Cuya belleza estima
Vuestro valor.

ALEJANDRO.

Pues ¿quién lograr pr
Su mano?

CAMILA. (*Ap.*)
Mal me entiende.
o que conozca mi deseo;
ue en llamas le veo,
puede amor de fuego el trato,
de la nube del recato.
ALEJANDRO.
iréis quién vence su albedrío?
CAMILA.
mi prima viene con mi tio,
o sabréis.
ALEJANDRO.
Morir espero.
CAMILA. (*Ap.*)
isos de un silencio muero.

ESCENA XIII.

QUE, AURORA, DAMAS.— DICHOS.

DUQUE. (*Ap. á Aurora.*)
an grosero y poco airoso
urora, que ha de ser tu esposo,
á que el secreto le encubrie-
[ra,
tu hermosura no le viera
dar el rústico vestido.
AURORA. [do,
lor, tu cuidado en vano ha si-
en esa quinta se ha criado,
de la guarda disfrazado,
e visto, y daba su nobleza
ér por la rústica corteza
; que un estilo tan discreto
de otra causa ser efeto.
DUQUE.
a esperanza me has cobrado,
o estaba dél desconfiado
gualara el trato á su nobleza,
ado, en fin, en tal pobreza.
AURORA. (*Ap.*)
admiracion de aquel villano,
s, tan atento, no fué en vano!
unque ultrajado, lo decia,
ion, por la voz y la osadía.
con el tiro que habia hecho,
l corazon, le rendí el pecho.
e me admiró en tosco diseño,
vestido en traje de mi dueño?
DUQUE.
andro, el parabien á Aurora
asada ya.
ALEJANDRO.
Si el alma ignora
a, ¿cómo podré?
DUQUE.
Con hijo mio.
ALEJANDRO.
vuestro? (*Ap.* Amor, ya des-
hijo teneis? [confío.)
DUQUE.
Veréisle ahora.
ALEJANDRO. [ñora,
ya mi esperanza.) Pues, Se-
n siglo dicha tan crecida,
ta de las ansias de mi vida.)
CAMILA.
los favores de mi tio,
a vuestro, tengo yo por
[mio.—
s, como os dije, el desenga-
[ño,
(*Ap. á Alejandro.*)
estro mérito es mas daño,
empresas con igual vitoria.

ALEJANDRO.
Esa dará la muerte á mi memoria.
DUQUE.
Ya tarda Julio.
ALEJANDRO.
Y ya mi fe obediente
Le espera, no mas digno, mas decente.
UNA VOZ. (*Dentro.*)
Plaza, plaza.

ESCENA XIV.

JULIO Y CÁRLOS, *vestidos de galanes;* ROBERTO, CRIADOS. DICHOS.

JULIO. (*Dentro.*)
¡Ay de mi!
DUQUE.
Que él es se infiere.
ROBERTO. (*Dentro.*)
¿Qué haceis, Señor?
(*Salen.*)
JULIO.
El diabro que le espere.
ROBERTO.
Que ultrajais vuestro decoro.
CÁRLOS.
¿De qué huyes?
JULIO.
¡Linda traza!
Pues si dicen: «Plaza, plaza,»
¿Quiere que me coja el toro?
ROBERTO.
Llegáos, Señor, á poner
A los piés de vuestro padre.
JULIO.
Ya allá me dijo mi madre
Todo lo que habia de hacer.
Mas los vuelcos de los coches
Me traen algo bazucado.
CÁRLOS.
Llega grave y con agrado.
JULIO.
Dios os dé muy buenas noches.
CÁRLOS.
Señor, ¿qué has dicho? ¿Estás ciego?
JULIO.
Pues ¿ha sido bobería?
CÁRLOS.
¿Noches das siendo de dia?
JULIO.
Pues guárdenlas para luego.
CÁRLOS.
Pide la mano al instante.
JULIO.
Dice que os pida la mano;
Mas yo soy tan cortesano,
Que no os pido mas del guante,
Que no os hará tanta falta.
DUQUE.
Seas, hijo, bien venido.
AURORA. (*Ap.*)
¿Qué es esto, amor? Yo he caido
Desde la cumbre mas alta.
DUQUE.
¿Cómo vienes?
JULIO.
Eso, echado
Como un obispo he venido.
DUQUE.
¿Vienes bueno?
JULIO.
Algo molido;
Mas yo os lo diré sentado. (*Siéntase.*)

DUQUE.
No te haga, Aurora, extrañeza;
Que es sencillez conocida
La suya.
AURORA.
(*Ap.* En toda mi vida
No vi tan torpe llereza.)
Yo quiero sentarme y todo.
DUQUE.
Siéntate, pues se sentó.
JULIO.
No anden en eso; que yo
Estoy bien de cualquier modo.
AURORA. (*Ap.*)
La suerte se me ha trocado;
Que no es el que yo entendí.
CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Ay, Aurora, y ay de mí,
Que nací tan desdichado!
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Si este es su esposo, no siento
El desden, con la venganza.
CÁRLOS. (*Ap.*)
Con esto, de mi esperanza
Mas cerca está el pensamiento.
DUQUE.
¿No hablas á Aurora de tí?
JULIO.
No traigo que hablar con ella;
Mas lo que he de respondella,
Escrito lo traigo aquí.
(*Saca un papel.*)
DUQUE.
Pues háblale tú.
AURORA.
Sí haré.—
De veros alegre estoy.
DUQUE.
¿No respondes?
JULIO.
A eso voy,
Espérese y lo veré.
CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Que el cielo, de entre los dos,
A un necio tal suerte diera!
JULIO.
Aquí dice á la primera:
«Perdonad, prima, por Dios.»
AURORA.
¿Pido yo limosna? El juicio
Le falta.
JULIO.
Segunda á esò
Dice «que la mano os beso,
Y vengo á vueso servicio.»
No vengo tal, arre allá,
Un puerco es quien lo escribió.
¿A vueso servicio yo?
AURORA.
Para servirme dirá.
Mas la obligacion que veis,
Siempre á serviros me obliga.
JULIO.
Tercera: á eso diz que diga:
«Vos, prima, lo mereceis.»
DUQUE. (*Ap.*)
Corrido estoy del efeto
Que en él causa lo que ignora.
Yo no entiendo cómo á Aurora
Le ha parecido discreto.
JULIO.
Esto es saber responder.
DUQUE.
Déjame el papel á mí.

JULIO.
No, que tambien viene aquí.
Para despues de comer.

DUQUE.
¿Tanto incluye?

JULIO.
Es muy profundo.
Con el papelillo puede
Andarse uno, si sucede,
Viendo primas por el mundo.

AURORA. (*Ap.*)
Aun el intento me agravia
Del Duque, y con él me irrito.

DUQUE.
Pues ¿quién el papel te ha escrito?

JULIO.
Cárlos, que sabe que rabia.

DUQUE.
¿Dónde está?

CÁRLOS.
A tus piés, Señor,
Humilde viene y rendido,
Quien dichoso ha merecido
De ser tu esclavo el favor.

DUQUE.
¿No sois hijo de Roberto?

CÁRLOS.
Sí, Señor.

DUQUE. (*Ap.*)
Su discrecion
Admira; esta oposicion
El corazon me ha cubierto.

AURORA. (*Ap.*)
¡Cielos, este era el que yo
Por mi dueño presumí!
Lo que escuché y lo que vi
Mi corazon engañó.
Su talle, su entendimiento
Prometió lo que esperaba;
Ya el alma lugar le daba
Y ya despedirle siento.
Mas si de amor es cautela,
Muera en mi silencio ahora.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Ay loco amor, que en Aurora
Se enciende á un tiempo y se hiela!

JULIO.
Tomára yo algo fiambre
Que almorzar; que los tapices
Comen tarde acá.

DUQUE.
¿Qué dices?

JULIO.
Comamos; que rabio de hambre.

AURORA.
Si esa flaqueza sentís,
Haré que os traigan ahora
Chocolate.

JULIO.
¿Qué, Señora?

AURORA.
Chocolate, ¿no lo oís?

JULIO.
¿Cordellate? ¡Uso importuno!
Tambien allá lo gastamos,
Mas para calzas lo usamos,
Que no para desayuno.

AURORA.
¿Para calzas?

JULIO.
Y no es nuevo.
Con mas llaneza me trate;
En lugar de cordellate,
Dénme unas migas de sebo.

DUQUE.
(*Ap.* Su crianza desatenta
A esta inclinacion le anima.)
¿Qué me dices de tu prima?

JULIO.
Que sin duda es mi parienta.

DUQUE.
Que tu parecer me digas,
Pregunto, para sabello.

JULIO.
Mi parecer es muy bello:
Me han hecho ya dos mil higas.
Mire que el pecho se abilla.

DUQUE.
A comer irás despues;
¿No es tu prima hermosa?

JULIO.
Si es;
Mas no tien que ver con Gila.

DUQUE.
¿Quién es Gila?

JULIO.
Mi vasalla.

ROBERTO.
Con él vino lo primero.

JULIO.
Se enamoró del barbero,
Que he estado para matalla.
(*Ap.* Aquí mi amor se destapa.)

AURORA.
Veré á quien me comparó,
Si es mas hermosa que yo.

JULIO.
¿Qué? Lo que va de mí al Papa.

DUQUE.
(*Ap.* ¡Corrido estoy!) Sin tardar
Llamen luego los maestros
Mas acertados, mas diestros,
Que le puedan enseñar;
Que la doctrina y el trato
Su ignorancia vencerán.

AURORA. (*Ap.*)
Sí, pero á mí no podrán,
Aunque atropelle el recato.

DUQUE.
Hágase sin dilacion.
Llevadle á su cuarto ahora.

JULIO.
¿Un cuarto no mas, Señora?
Dénme siquiera un dobron.

DUQUE.
Ea, venid.

JULIO.
Vamos de esta
A comer.

DUQUE.
Vén á tu cuarto.

JULIO.
Voy á poner, si me harto,
La panza como una cesta.—
Roberto, á mi madre escriba
Lo bien que á mi prima he habrado.

DUQUE.
¿A qué madre es el recado?

JULIO.
A mi madre putativa.

CAMILA. (*Ap. á Alejandro.*)
Pues ya vais desengañado,
Tratad, Duque, de otro empeño.

ALEJANDRO.
¿Qué importa, si con el dueño
Va ofendida y yo vengado?

(*Vanse el Duque, Alejandro, Camila, Roberto, Julio y los criados.*)

ESCENA XV.

CÁRLOS, AURORA.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Un punto apartar no puedo
De Aurora la vista. ¡Ay Dios!

AURORA.
¿No seguís al Duque vos?

CÁRLOS.
Aunque le siga, me quedo.

AURORA.
¿Dónde os quedais?

CÁRLOS.
Donde igu
Cómo seré recibido.

AURORA.
(*Ap.* Tan bien, que ya lo ha sen
Como ofensa mi decoro.)
¿Con Julio os habeis criado?

CÁRLOS.
Sí, Señora, aunque los cielos,
Para llorar mis desvelos,
Me hicieron mas desdichado.

AURORA.
Y ¿haceis de su dicha aprecio?

CÁRLOS.
Pues ¿no, si vuestro se ve?

AURORA.
Pues no la envidieis.

CÁRLOS.
¿Por qué

AURORA.
Porque es la dicha del necio.

CÁRLOS.
Esa la mayor se muestra.

AURORA.
No, si á buena luz se mira.

CÁRLOS.
Pues ¿quién della no se admir

AURORA.
Más, aunque corta, es la vuest
Y á la dél se ha parecido[1].

CÁRLOS.
¿En qué parecida es?

AURORA.
Lo que él gana en ser quien e
Por ser quien es lo ha perdid

CÁRLOS.
Pues en la mia, ¿qué veis,
Que se parezcan las dos?

AURORA.
Por quien sois ganasteis vos,
Y por quien sois lo perdeis.

CÁRLOS.
Pues, cielos, oculta en mí
Mi suerte es fuerza que esté;
Que por ser quien soy gané,
Y por ser quien soy perdí.

[1] En todos los impresos se lee, errata:
«Mas la suya ha parecido.

…DA SEGUNDA.

…rdin del palacio.

…NA PRIMERA.

…RORA, CAMILA.

AURORA.
…uerme un cuidado!
…a sosiega.
…! una desdicha
…te despierta
…a que pene;
…la breve tregua
…o le permite,
…porque sienta.

CAMILA.
…iendo yo sus pesares,
…al que aborrezca
…su intratable
…or su fiereza,
…dilatará
…y será fuerza
…jandro el amor
…ivir en mi ofensa.)
…s? Que aunque la causa
…tu tristeza,
…, que con el tiempo
…tener enmienda.

AURORA.
…guntas, si conoces
…rmitido mi estrella,
…que intente casarme
…mbre que en rudeza
…l bruto mas fiero,
…na humana seña?

CAMILA.
…ste aborrecimiento
…al á mi fineza
…lo de mi amor,
…lla quisiera.)
…urora, que adelantas,
…a esta licencia,
…del nuevo esposo,
…mente te quejas;
…ombre que está criado
…culta aspereza (a),
…cho que ignore ahora
…ania atenta?
…que nunca vió,
…rovisa luz despierta,
…ma claridad
…gue… encuentra.
…ue á la doctrina
…señanza discreta
…ga lentamente
…ruda corteza,
…cómo descubre
…nerosas muestras
…dia del alma,
…vive en él tan suspensa.

AURORA.
…s, cuando en él
…capaces señas,
…; fieras mas incultas
…ido su rudeza?
…on él igualmente
…la pobre aldea
…ó, y su discurso
…dables prendas
…ro le desmienten,
…no le aprueban;
…a una enseñanza,
…doctrina mesma?
…le ser sin duda
…da naturaleza,

…a inculta aspereza.

Equivocó las dos almas;
Y así, con tal diferencia
A Cárlos le dió la noble,
Cuando á Julio la grosera.

CAMILA.
Disculpada estás en que
Cárlos muy bien te parezca
(*Ap.* Porque no elija á Alejandro,
A cualquier amor la alienta
Mi cuidado); porque Cárlos,
Aunque en tan ruda bajeza,
Merece que tú...

AURORA.
¿Qué dices?

CAMILA.
Lo que yo digo se queda
En solo conocimiento.

AURORA.
Yo, aunque conozco sus prendas,
Una cosa es estimarlas
Y otra cosa conocerlas.
(*Ap.* Miento, que siento en el alma
No sé qué oculta violencia,
Que si digo que es amor,
Me lo escucho con vergüenza.
Pero nunca el pundonor
Tendrá de mí justa queja,
Si aquesta pasion del alma
Se calla con padecerla;
Y fio tan puntual
Este secreto á mi estrella,
Porque si Cárlos...) Mas él
Viene con Julio; mis quejas,
Si en el uno se aumentaren,
En el otro se diviertan.
Al jardin sale á vestirse;
Aquí pretendo que veas,
Retirada, la razon
Que tengo para mi pena.
(*Retiranse.*)

ESCENA II.

CÁRLOS, JULIO; UN CRIADO *con la capa y la espada, y* OTRO *con los guantes en una salvilla.*—DICHAS.

JULIO.
Quitáos allá, picaron.

CRIADO 1.°
La capa, y vestido estás.

JULIO.
¿Pensais vos vestirme mas
De lo que fuere razon?

CRIADO 1.°
La espada, Señor, tomad.

JULIO.
Mal con ella me acomodo.

CRIADO 2.° (*Le da los guantes.*)
Ya estás vestido del todo.
(*Vanse los criados.*)

JULIO.
Yo pido suerte y verdad.

CÁRLOS.
Muda de estilo y de modos.
¿No ves que Aurora te ve?
Háblala cortés.

JULIO.
Sí haré, —
Aurora, acá estamos todos.

AURORA.
(*Ap.* ¡Que á esto mi estrella me rinda!)
Ya he visto que estás aquí.

JULIO.
En toda mi vida vi,
Aurora, cosa mas linda.

AURORA.
Fuerza será agradecer
Lo que vuestra fe me alaba.

JULIO.
No habro yo con vos; que habraba
De un pernil que comí ayer.

CAMILA. (*Ap.*)
Creciendo en mi daño va
Su ignorancia y grosería.

AURORA. (*Ap. á Camila.*)
¿Parécete, prima mia,
Que aquello se enmendará?

CAMILA.
No sé lo que me parece.
Tienes, Aurora, razon.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Para hablar en mi pasion
Buena ocasion se me ofrece.

CAMILA.
(*Ap.* Agora solo apelar
A la inclinacion de Cárlos
Puedo yo; quiero dejarlos,
Para que ella pueda hablar.)
Si tuvieres que mandarme,
Llámame; que desa fuente
Me divierte la corriente.
(*Ap.* Pero no querrás llamarme.)
(*Vase.*)

ESCENA III.

AURORA, CÁRLOS, JULIO.

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)
Dila, Julio, por cumplir
Algo, que obligado estás.

JULIO.
Sóplame tú por detrás
Lo que tengo de dicir.

CÁRLOS.
Dila: «Señora, estas flores...»

JULIO.
Dila: Señora, estas frores...

CÁRLOS.
«Dicen con mucha armonía...»

JULIO.
Dicen con mucha albornía...

CÁRLOS.
«Que esta verde monarquía...»

JULIO.
Que esta verde mona cria...

CÁRLOS.
«Os debe muchos primores.»

JULIO.
Os debe muchos priores.

CÁRLOS.
Todo á perder lo has echado.

JULIO.
Todo á perder lo has echado.

CÁRLOS.
Calla ahora.

JULIO.
Calla ahora.

CÁRLOS.
Válgale á Julio, Señora,
Las disculpas de turbado;
Que él traia prevenido
Qué decir, y se turbó.
Y si él gusta, diré yo
Lo que él decir ha querido;
Que antes de veros, sin duda,
Lo traia imaginado.

JULIO.
Decid vos; que estó inturbiado,
Y la lengua no me ayuda.

CÁRLOS.

Dice que en nuevos verdores
Arde este hermoso pensil,
Y que al ver tantos primores,
Tiene quejoso al abril
La deslealtad de las flores.
Jamás vió tan dulce y bella
Primavera este jardin,
Que adonde la estampa sella
Vuestro pié nace un jazmin,
Pero se pierde la huella.
Las otra antiguas rosas
Se retiran vergonzosas,
Y las vuestras al cogellas;
El modo de conocellas,
Es buscar las mas hermosas.
El clavel á ver salió
La nueva luz que comienza,
Pero corrido volvió,
Y vuestra boca le dió
De ventaja la vergüenza.
Los enamorados vientos,
A vuestra hermosura atentos,
Quieren su curso parar
La aurora os llega á robar
Los descuidados alientos.
Al nuevo sol que amanece
Le alegra esta verde esfera,
Y mucha crueldad parece
Que adonde todo florece,
Solo una alma amante muera.
Solo yo vivo felice,
Porque m ser contradice
A una fe tan empeñada.

AURORA.

¿Qué es lo que decis?

CÁRLOS.

Ya nada;
Julio, Señora, lo dice.

JULIO.

Yo lo digo, ¿qué tenemos?
Yo como el Ave María
Estodiado lo traia.

AURORA. (*Ap.*)

¡Hay tan contrarios extremos!
¡Que sienta que esto es amor,
Y que esta necia fatiga
Cobarde se contradiga
A vista del pundonor!
¡Que así un alma se atropella;
Y que se pueda creer
Que es delito responder,
Siendo tercera una estrella!

CÁRLOS.

Haz que responda discreta.

JULIO.

Muy poca merced me haceis;
¿Por qué no me respondeis?
¿No es hoy dia de estafeta?

AURORA.

Dices bien, y quiero yo
Tantos extremos pagarlos:
Lléveos la respuesta Cárlos,
Pues Cárlos por vos habló.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Ah necio, ignorante amor,
Que me estás dando á entender
Que escuchar y responder
Es mas distinto favor!

AURORA.

Digo que estimo en extremo[1]
Las lisonjas que me haceis,
Que mucho á mi fe debeis,
Que vuestra verdad estimo,
Que sois cortés y discreto;
Y no sé si agradecida...
(*Ap.* Detente, lengua atrevida,
Que atropellas mi respeto.)

CÁRLOS.

Decid.

AURORA.

Y á no ser los dos
Tan opuestos, me obligais
De suerte...

CÁRLOS.

¿Con quién hablais?

AURORA.

Con Julio. ¿He de hablar con vos?

JULIO.

Craro está, Dios me es testigo,
Que sos tonto con efeto:
Si dice que só discreto,
Craro está que habra conmigo.

CÁRLOS.

Y en fin ¿decis...

DUQUE. (*Dentro.*)

Al jardin
Todos los maestros vengan.

CÁRLOS.

Que Julio...

AURORA.

Que el Duque viene
Os doy solo por respuesta;
Y despues...

CÁRLOS.

¿Tendréis piedad...

AURORA. (*Ap.*)

¿Cómo me despeño ciega?

CÁRLOS.

De mi amor?

AURORA.

Lo que yo haré
(*Ap.* El alma se cobre atenta),
Será castigar en vos
Una osadía tan necia,
Y que otra vez no os encargue
Julio el decirme ternezas. (*Vase.*)

JULIO.

Cuanto él dijo lo tenia
Yo en el pico de la lengua.

ESCENA IV.

EL DUQUE, ALEJANDRO, UN CRIADO *con dos espadas de esgrimir*, OTRO *con un instrumento*, EL MAESTRO DE DANZAR.—CÁRLOS, JULIO.

DUQUE.

Aquí está Julio; desde hoy
A la enseñanza le deba
Su edad mal aprovechada
Nueva vida y alma nueva.—
Julio, el cariño de padre
Cuidadoso me desvela
En que la dotrina enmiende
Cu nto en vos su falta yerra.
Todas la h bilidades
Que con gala y con destreza
Los hombres de vuestra sangre
Es justa razon que prendan
Desde hoy habeis de estudiar;
Y mi mucho amor os deba
Que con gusto y con cariño
Os apliqueis á aprenderlas.
De los mejores maestros
Tendréis advertida escuela,
Porque el término se abrevie
A vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
Mi respeto y mi presencia,
Me iré; que buenos testigos
En Cárlos y el Duque os quedan,
Que piadosos suplirán
Faltas de vuestra experiencia.
(*Se retira y observa a*

JULIO.

Todo lo haré lindamente;
Que, á Dios gracias, tengo bue
Maña para cuanto quiero,
Y soy muy firme de piernas.

DUQUE. (*Ap. donde está ocult*

Aquí apartado veré
Si acaso á enmendarse empiez

JULIO.

Llegue el maestro de danzar.

MAESTRO.

Aquí estoy á tu obediencia;
Ponéos enfrente de mí.

JULIO.

Ahora veréis mi avilencia.

ESCENA V.

AURORA, *que al entrar se da y queda retirada.*—DICHO

AURORA. (*Ap.*)

Yo haré que el Duque eche á C
De Palacio, porque venza
Mi respeto á mi cuidado.
Pero él está aquí, y se templa,
En viéndole mi rigor,
Y me obliga á que le atienda.

JULIO.

Ea, empezad á danzar.

MAESTRO.

Sea la licion primera
Una entrada de pavana.

JULIO.

Decis lindamente; venga
Una entrada de Pastrana.

MAESTRO.

Haced una reverencia,
Derecho el cuerpo y airoso;
No la hagais con ambas piernas
(*Procura Julio hacer lo que le ne el maestro.*)

ALEJANDRO.

¡Hay mas extraña figura!

MAESTRO.

Sino con una, y garbosa.

JULIO.

Mirad, esa es mas gargosa,
Pero estotra es mas segura.

DUQUE.

¡Invencible es su inocencia!

JULIO.

Mas ¿que nunca habeis oido
Que ninguno haya caido
Haciendo esta reverencia?

MAESTRO.

Dad los cinco pasos vos.

AURORA.

¡Hay hado mas importuno!

CÁRLOS.

Empieza.

JULIO.

Adios, y va uno.

MAESTRO.

Andad.

JULIO.

Adios, y van dos,
Tres, cuatro, cinco.

MAESTRO.

No mas.

[1] Falta consonancia; quizá escribió el poeta:
«Digo que agradezco, primo.»

JULIO.
e somos santos.
MAESTRO.
tras otros tantos.
JULIO.
pasos atrás.
an á embestirme
quinientos sones;
over los talones,
do firme á firme.
sta mudanza huera
Gran Capitan,
y Regoldan,
iquí me estuviera.
CÁRLOS.
os pasos dados
aire.
JULIO.
Eso sí haré.
Cristo! (*Cae.*)
ALEJANDRO.
¿Qué fué?
JULIO.
s pasos contados.
ALEJANDRO.

JULIO.
No quiero, digo.
CÁRLOS.
has perdido el seso?
JULIO.
se va el maeso.
MAESTRO.
así os desobligo.
s, y levántase Julio.)

ESCENA VI.

JULIO, ALEJANDRO, CRIA-
DUQUE Y AURORA, *ocul-*

CÁRLOS.
pueden suplir
l danzar ha errado.
ora me mira, he hallado
ion de lucir.)
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Aurora me ve,
mor de importancia;
desta ignorancia
adquiriré;
os dos, es muy cierto,
lugar bastante,
ignorante,
r poco experto.
JULIO.
grima, por Dios,
quitarme quiero.
ALEJANDRO.
r el primero
a la espada á vos
y esta dicha
le granjearla.
(*Dale una espada.*)
JULIO.
e he de tomarla?
ALEJANDRO.

DUQUE.
ay tan gran desdicha!
JULIO.
nombre de Dios,
grima me agrada.
ALEJANDRO.
la espada.
JULIO.
o con vos.

ALEJANDRO.
Porque defendido os halle,
Cubrid el punto.
JULIO.
Y pregunto,
¿Hácia donde tengo el punto?
Que mejor será tomalle.
ALEJANDRO.
En esto se pierde tiempo.
Perdonadme si os lo digo,
Porque vos, como criado,
Estáis en tan rudo estilo,
Casi incapaz os mostrais
De otros mayores principios.
Y el Duque, antes de saber
Si erais capaz, no sé si hizo
Cuerdamente en declararos
(*Ap.* Así le desacredito);
Porque ya para enseñaros
Es tarde, habiendo vivido
Tantos años sin doctrina
En el inculto retiro
De una aldea, donde solo
Se ve entorpecerse el brio,
Empañarse la razon
Y deslucirse el juicio.
¿Quereis verlo? Pues aun Cárlos,
Aunque le asista el estilo
De palacio, se hallará
Torpe en el noble ejercicio
De las armas, y el desaire
De los movimientos mismos
Dará á entender que es inhábil
Quien sin doctrina ha nacido.—
Tomad la espada, y veréis (*A Cárlos.*)
Si es verdad lo que yo digo.
JULIO.
Y ¿cómo que tomará?
¿Pensais que lo habeis conmigo?
CÁRLOS.
(*Ap.* A medida del deseo
El lance se me ha venido,
Porque este me enfada mucho;
Y aunque desto sé poquito,
Sé tirar cien varapalos
Menudos como granizos,
Y lo de dame y daréte
Lindamente lo he aprendido.)
Pues vos gustais, yo jamás
A estas cosas me resisto.
JULIO.
Vaya sin hacer figuras
Ni menear los hombrillos.
(*Esgrimen Cárlos y Alejandro.*)
ALEJANDRO. (*Ap.*)
No es muy cobarde el villano.
JULIO.
Eso sí.— Dale, Carlillos.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Sin la espada me ha dejado.
(*Cáesele la espada, y álzala Cárlos.*)
CÁRLOS. (*Ap.*)
La espada se le ha caido;
Restituírsela quiero.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Vive Dios, que estoy corrido.
CÁRLOS.
Señór Duque, perdonad.
ALEJANDRO.
Pues ¿cómo, necio, atrevido,
Usais tan loca osadía,
Siendo un hombre tan indigno?
¡Vive Dios!...
(*El Duque y Aurora salen de donde estaban ocultos.*)
AURORA.
Duque, ¿qué es esto?

DUQUE.
Cárlos, ¿qué es esto? Decidlo.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Y ¡aqueste desaire mas
De Aurora á los ojos mismos!
DUQUE.
Decidlo.
CÁRLOS.
Pues lo mandais,
Será forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
Y yo aprender solicito,
Le decia que me diese
(Ya conozco el error mio)
Una licion, y le daba
La espada humilde y rendido
Para que me alicionase;
Y él, desto enojado, dijo
Que ¿cómo yo me atrevia,
Siendo un hombre tan indigno,
A hacer tan grande osadía?
Si lo erré, perdon le pido,
Y sabré de aquí adelante
Que el proponer es delito
Que me enseñe, cuando yo
Tan desigual he nacido.
JULIO.
Señor, todo esto es mentira;
No hay que hablar, he de decirlo:
Cárlos le quitó la espada.
DUQUE.
(*Ap.* Seguir este engaño elijo,
Por no avergonzar al Duque.)
Callad vos, que lo que ha dicho
Cárlos será la verdad;
Que en vuestro errado juicio
La razon anda turbada.—
Y así, asentado el principio
De que dice verdad Cárlos,
Que le perdoneis os pido;
Que él sin duda pensaria
Que buscaros y elegiros
Por maestro en la destreza
Era aplauso, y no delito.
ALEJANDRO.
Basta que vos lo mandeis.
DUQUE.
Cárlos, ya á los ruegos mios
El Duque os ha perdonado;
Pero quedad advertido
Que Alejandro no es maestro
Sino de Julio, mi hijo.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Aun mas que de la verdad
Me ofendo del artificio
De dar color á una ofensa,
Porque es juzgarme rendido.
AURORA. (*Ap.*)
¡Que sea atento y bizarro
Quien tan humilde ha vivido!
Pero yo haré que mis ojos
Cieguen, y el fuego que animo,
Ya que no pueda apagarlo,
Al menos podré encubrirlo;
Y negándome á su vista,
Yo misma, cruel conmigo,
Le he de hacer al pundonor
De mi vida sacrificio. (*Vase.*)
DUQUE.
Dejadme solo con Cárlos.
JULIO.
¡Que no haya yo estado ahito
En mi vida! Vó á comerme
Cuarenta y dos panecillos. (*Vase.*)
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Yo buscaré nueva causa,
Y á este villano atrevido
Sabré quitarle la vida,
Y aun será corto castigo.
(*Vase, y con él los criados.*)

CÁRLOS.

Dice que en nuevos verdores
Arde este hermoso pensil,
Y que al ver tantos primores,
Tiene quejoso al abril
La deslealtad de las flores.
Jamás vió tan dulce y bella
Primavera este jardin,
Que adonde la estampa sella
Vuestro pié nace un jazmin,
Pero se pierde la huella.
Las otras antiguas rosas
Se retiran vergonzosas,
Y las vuestras al cogellas;
El modo de conocellas,
Es buscar las mas hermosas.
El clavel á ver salió
La nueva luz que comienza,
Pero corrido volvió,
Y vuestra boca le dió
De ventaja la vergüenza.
Los enamorados vientos,
A vuestra hermosura atentos,
Quieren su curso parar;
La aurora os llega á robar
Los descuidados alientos.
Al nuevo sol que amanece
Le alegra esta verde esfera,
Y mucha crueldad parece
Que adonde todo florece,
Solo una alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
Porque mi ser contradice
A una fe tan empeñada.

AURORA.

¿Qué es lo que decis?

CÁRLOS.

Ya nada;
Julio, Señora, lo dice.

JULIO.

Yo lo digo, ¿qué tenemos?
Yo como el Ave María
Estodiado lo traia.

AURORA. (*Ap.*)

¡Hay tan contrarios extremos!
¡Que sienta que esto es amor,
Y que esta necia fatiga
Cobarde se contradiga
A vista del pundonor!
¡Que así un alma se atropella;
Y que se pueda creer
Que es delito responder,
Siendo tercera una estrella!

CÁRLOS.

Haz que responda discreta.

JULIO.

Muy poca merced me haceis;
¿Por qué no me respondeis?
¿No es hoy dia de estafeta?

AURORA.

Dices bien, y quiero yo
Tantos extremos pagarlos:
Lléveos la respuesta Cárlos,
Pues Cárlos por vos habló.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Ah necio, iguorante amor,
Que me estás dando á entender
Que escuchar y responder
Es mas distinto favor!

AURORA.

Digo que estimo en extremo [1]
Las lisonjas que me haceis,
Que mucho á mi fe debeis,
Que vuestra verdad estimo,
Que sois cortés y discreto;
Y no sé si agradecida...
(*Ap.* Detente, lengua atrevida,
Que atropellas mi respeto.)

CÁRLOS.

Decid.

AURORA.

Y á no ser los dos
Tan opuestos, me obligais
De suerte...

CÁRLOS.

¿Con quién hablais?

AURORA.

Con Julio. ¿He de hablar con vos?

JULIO.

Craro está, Dios me es testigo,
Que sos tonto con efeto:
Si dice que só discreto,
Craro está que habra conmigo.

CÁRLOS.

Y en fin ¿decis...

DUQUE. (*Dentro.*)

Al jardin
Todos los maestros vengan.

CÁRLOS.

Que Julio...

AURORA.

Que el Duque viene
Os doy solo por respuesta;
Y despues...

CÁRLOS.

¿Tendréis piedad...

AURORA. (*Ap.*)

¿Cómo me despeño ciega?

CÁRLOS.

De mi amor?

AURORA.

Lo que yo haré
(*Ap.* El alma se cobre atenta),
Será castigar en vos
Una osadía tan necia,
Y que otra vez no os encargue
Julio el decirme ternezas. (*Vase.*)

JULIO.

Cuanto él dijo lo tenia
Yo en el pico de la lengua.

ESCENA IV.

EL DUQUE, ALEJANDRO, UN CRIADO *con dos espadas de esgrimir*, OTRO *con un instrumento*, EL MAESTRO DE DANZAR.—CÁRLOS, JULIO.

DUQUE.

Aquí está Julio; desde hoy
A la enseñanza le deba
Su edad mal aprovechada
Nueva vida y alma nueva.—
Julio, el cariño de padre
Cuidadoso me desvela
En que la dotrina enmiende
Cuanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades
Que con gala y con destreza
Los hombres de vuestra sangre
Es justa razon que aprendan,
Desde hoy habeis de estudiar;
Y mi mucho amor os deba
Que con gusto y con cariño
Os apliqueis á aprenderlas.
De los mejores maestros
Tendréis advertida escuela,
Porque el término se abrevie
A vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
Mi respeto y mi presencia,
Me iré; que buenos testigos
En Cárlos y el Duque os quedan,
Que piadosos supliran
Faltas de vuestra experiencia.
(*Se retira y observa*...)

JULIO.

Todo lo haré lindamente:
Que, á Dios gracias, tengo buena
Maña para cuanto quiero,
Y soy muy firme de piernas.

DUQUE. (*Ap. donde está oculto*.)

Aquí apartado veré
Si acaso á enmendarse empieza.

JULIO.

Llegue el maestro de danzar.

MAESTRO.

Aquí estoy á tu obediencia;
Ponéos enfrente de mí.

JULIO.

Ahora veréis mi avilencia.

ESCENA V.

AURORA, *que al entrar se de... y queda retirada.*—DICHOS.

AURORA. (*Ap.*)

Yo haré que el Duque eche á C...
De Palacio, porque venza
Mi respeto á mi cuidado.
Pero él está aquí, y se templa,
En viéndole, mi rigor,
Y me obliga á que le atienda.

JULIO.

Ea, empezad á danzar.

MAESTRO.

Sea la licion primera
Una entrada de pavana.

JULIO.

Decis lindamente; venga
Una entrada de Pastrana.

MAESTRO.

Haced una reverencia,
Derecho el cuerpo y airoso;
No la hagais con ambas piernas
(*Procura Julio hacer lo que le ...ne el maestro.*)

ALEJANDRO.

¡Hay mas extraña figura!

MAESTRO.

Sino con una, y garbosa.

JULIO.

Mirad, esa es mas gargosa,
Pero estotra es mas segura.

DUQUE.

¡Invencible es su inocencia!

JULIO.

Mas ¿que nunca habeis oido
Que ninguno haya caido
Haciendo esta reverencia?

MAESTRO.

Dad los cinco pasos vos.

AURORA.

¡Hay hado mas importuno!

CÁRLOS.

Empieza.

JULIO.

Adios, y va uno.

MAESTRO.

Andad.

JULIO.

Adios, y van dos,
Tres, cuatro, cinco.

MAESTRO.

No mas.

[1] Falta consonancia; quizá escribió el poeta:
«Digo que agradezco, primo.»

JULIO.
e somos santos.
MAESTRO.
tras otros tantos.
JULIO.
pasos atrás.
an á embestirme
quinientos sones;
over los talones,
do firme á firme.
sta mudanza huera
Gran Capitan,
y Regoldan,
qui me estuviera.
CÁRLOS.
s pasos dados
aire.
JULIO.
Eso sí haré.
Cristo! (*Cae.*)
ALEJANDRO.
¿Qué fué?
JULIO.
s pasos contados.
ALEJANDRO.

JULIO.
No quiero, digo.
CÁRLOS.
has perdido el seso?
JULIO.
se va el maeso.
MAESTRO.
así os desobligo.
e, y levántase Julio.)

ESCENA VI.

JULIO, ALEJANDRO, CRIA-
DUQUE Y AURORA, *ocul-*

CÁRLOS.
pueden suplir
l danzar ha errado.
ora me mira, he hallado
ion de lucir.)
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Aurora me ve,
mor de importancia;
desta ignorancia
adquiriré;
os dos, es muy cierto,
lugar bastante,
ignorante,
r poco experto.
JULIO.
grima, por Dios,
quitarme quiero.
ALEJANDRO.
er el primero
a la espada á vos
, y esta dicha
le granjearla.
(*Dale una espada.*)
JULIO.
le he de tomarla?
ALEJANDRO.

DUQUE.
lay tan gran desdicha!
JULIO.
nombre de Dios,
grima me agrada.
ALEJANDRO.
la espada.
JULIO.
o con vos.

ALEJANDRO.
Porque defendido os halle,
Cubrid el punto.
JULIO.
Y pregunto,
¿Hácia donde tengo el punto?
Que mejor será tomalle.
ALEJANDRO.
En esto se pierde tiempo.
Perdonadme si os lo digo,
Porque vos, como criado,
Estáis en tan rudo estilo,
Casi incapaz os mostrais
De otros mayores principios.
Y el Duque, antes de saber
Si erais capaz, no sé si hizo
Cuerdamente en declararos
(*Ap.* Así le desacredito);
Porque ya para enseñaros
Es tarde, habiendo vivido
Tantos años sin doctrina
En el inculto retiro
De una aldea, donde solo
Se ve entorpecerse el brio,
Empañarse la razon
Y deslucirse el juicio.
¿Quereis verlo? Pues aun Cárlos,
Aunque le asista el estilo
De palacio, se hallará
Torpe en el noble ejercicio
De las armas, y el desaire
De los movimientos mismos
Dará á entender que es inhábil
Quien sin doctrina ha nacido.—
Tomad la espada, y veréis (*A Cárlos.*)
Si es verdad lo que yo digo.
JULIO.
Y ¿cómo que tomará?
¿Pensais que lo habeis conmigo?
CÁRLOS.
(*Ap.* A medida del deseo
El lance se me ha venido,
Porque este me enfada mucho;
Y aunque desto sé poquito,
Sé tirar cien varapalos
Menudos como granizos,
Y lo de dame y daréte
Lindamente lo he aprendido.)
Pues vos gustais, yo jamás
A estas cosas me resisto.
JULIO.
Vaya sin hacer figuras
Ni menear los hombrillos.
(*Esgrimen Cárlos y Alejandro.*)
ALEJANDRO. (*Ap.*)
No es muy cobarde el villano.
JULIO.
Eso sí.— Dale, Carlillos.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Sin la espada me ha dejado.
(*Cáesele la espada, y álzala Cárlos.*)
CÁRLOS. (*Ap.*)
La espada se le ha caido;
Restituírsela quiero.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Vive Dios, que estoy corrido.
CÁRLOS.
Señor Duque, perdonad.
ALEJANDRO.
Pues ¿cómo, necio, atrevido,
Usais tan loca osadía,
Siendo un hombre tan indigno?
¡Vive Dios!...
(*El Duque y Aurora salen de donde estaban ocultos.*)
AURORA.
Duque, ¿qué es esto?

DUQUE.
Cárlos, ¿qué es esto? Decidlo.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Y ¡aqueste desaire mas
De Aurora á los ojos mismos!
DUQUE.
Decidlo.
CÁRLOS.
Pues lo mandais,
Será forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
Y yo aprender solicito,
Le decia que me diese
(Ya conozco el error mio)
Una licion, y le daba
La espada humilde y rendido
Para que me alicionase;
Y él, desto enojado, dijo
Que ¿cómo yo me atrevia,
Siendo un hombre tan indigno,
A hacer tan grande osadía?
Si lo erré, perdon le pido,
Y sabré de aquí adelante
Que el proponer es delito
Que me enseñe, cuando yo
Tan desigual he nacido.
JULIO.
Señor, todo esto es mentira;
No hay que hablar, he de decirlo:
Cárlos le quitó la espada.
DUQUE.
(*Ap.* Seguir este engaño elijo,
Por no avergonzar al Duque.)
Callad vos, que lo que ha dicho
Cárlos será la verdad;
Que en vuestro errado juicio
La razon anda turbada.—
Y así, asentado el principio
De que dice verdad Cárlos,
Que le perdoneis os pido;
Que él sin duda pensaria
Que buscaros y elegiros
Por maestro en la destreza
Era aplauso, y no delito.
ALEJANDRO.
Basta que vos lo mandeis.
DUQUE.
Cárlos, ya á los ruegos mios
El Duque os ha perdonado;
Pero quedad advertido
Que Alejandro no es maestro
Sino de Julio, mi hijo.
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Aun mas que de la verdad
Me ofendo del artificio
De dar color á una ofensa,
Porque es juzgarme rendido.
AURORA. (*Ap.*)
¡Que sea atento y bizarro
Quien tan humilde ha vivido!
Pero yo haré que mis ojos
Cieguen, y el fuego que animo,
Ya que no pueda apagarlo,
Al menos podré encubrirlo;
Y negándome á su vista,
Yo misma, cruel conmigo,
Le he de hacer al pundonor
De mi vida sacrificio. (*Vase.*)
DUQUE.
Dejadme solo con Cárlos.
JULIO.
¡Que no haya yo estado ahito
En mi vida! Vó á comerme
Cuarenta y dos panecillos. (*Vase.*)
ALEJANDRO. (*Ap.*)
Yo buscaré nueva causa,
Y á este villano atrevido
Sabré quitarle la vida,
Y aun será corto castigo.
(*Vase, y con él los criados.*)

AURORA.
a mí se prefiere.
libré el pundonor;
ciego amor
i lo que quisiere;
en tanto despecho,
tan repetidos
nsar los oidos,
bernar el pecho.)

DUQUE.
de la licencia;
podeis sentar.

JULIO.
¿aquí de cenar?

CÁRLOS.
mpre tu obediencia.
(*Siéntanse todos.*)

DUQUE.
uego sea ingeniosa
«quién mas sintió».

JULIO.
nciencia, que yo
ualquiera cosa.

CÁRLOS.
el gusto acompaña;
ego compondré.

JULIO.
aya; mas no sé
pizpirigaña.

CÁRLOS.
o elementos son
e el juego se fragua;
ne Julio el agua.

JULIO.
rme un torozon.

CÁRLOS.
jandro la tierra,
el aire entrego,
i tomo el fuego
tanto mi pecho encierra);
ndo se nombrare
d ó fruto, atento
con su elemento
uien le tocare.
a prenda el culpado;
acierte ó yerre el pié,
su afecto dé
que le ha obligado
acertar. Y sea
el caso funesto
l juego. (*Ap.* Con esto
ne amor desea.)
rora discreta
juzgue, pues atentos
n los elementos,
á afectos sujeta.

AURORA.
ue el juego no elegí,
go de su razon.

CÁRLOS.
pues y atencion.

JULIO.
no me coge á mí?

AURORA.
artífice grande,
admiracion al tiempo,
la naturaleza
l poderoso peso;
r de la prision
linos le habia puesto
caro, su hijo,
amente diestro,
r en sí mismo
nunca usado medio.
se compuso,
o el *privilegio*
s *las aves*...

CAMILA.
Aire.
Y la razon decir quiero
De no haber podido errarme
Dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
Mi fe, y lograr presumió (a),
La fortuna la mudó
Solamente por ser mia;
Y así, el errar no me alcanza,
Porque en aqueste desaire
Diste mi esperanza al aire,
Y voyme tras mi esperanza.

DUQUE.
Bien cumplió.

JULIO.
Mas ¿que no caigo
Yo en quince años y medio?

DUQUE.
Prosigue el juego.

AURORA.
Prosigo.—
Los dos, con vuelo ligero,
A la fuga se entregaron;
Mas Dédalo, mas atento,
Iba cerca de la espuma.

JULIO.
Vino.

CÁRLOS.
Agua has de decir, necio.

AURORA.
Erraste; di la razon
Que tuviste para el yerro.

JULIO.
No os parezca desatino,
Que bien la razon se fragua;
Porque si hace espuma el agua,
Tambien hace espuma el vino.

ALEJANDRO.
Pague alguna penitencia.

AURORA.
Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.

JULIO.
Lo que son versos, dirélos;
Y mas que vienen conmigo.
Una décima escribí
A Gila, y la traigo aquí;
Ya he dicho que es de un amigo.

CÁRLOS.
¿El asunto?

JULIO. (*Saca un papel.*)
Ya le leo:
Alabando á Gila es
Muchísimo.

CÁRLOS.
Dila pues.

JULIO.
Es el principio: «*Laus Deo.*»

ALEJANDRO.
Eso estaria mejor
Al final.

JULIO.
Yo aquí lo encajo,
Y un poquito mas abajo:
«Ilustrísimo Señor [1].»

ALEJANDRO.
¿A Gila? ¡Qué bobería!

CÁRLOS.
¿A Gila?

JULIO.
Pues ¿qué me quieres?
Antes para las mujeres
Se hizo la cortesía.
Y luego, décima en versos [2]:
«Gila, cierto que es hermosa;
Pero mirada de cerca,
Me parece un poco puerca
Y otro poco lagañosa;
Tacharla no puede en cosa
Ninguna lengua maldita,
Que ella es cortés y bonita,
Y por tarasca, á cualquiera
Que le quite la montera,
Ella tambien se la quita.»

GILA.
Alabanza como suya.

JULIO.
Eterna te harán mis versos.

DUQUE.
Prosigue, Aurora.

AURORA.
Prosigo.—
Icaro, en fin, mas soberbio,
Despreciando los peligros
Y haciendo gala del riesgo,
Tan alto se remontó,
Con tan altos pensamientos...

CÁRLOS.
Fuego.

AURORA.
Tú has errado, Cárlos,
Que has respondido sin tiempo;
Porque yo no he dicho nada
Que le toque á tu elemento.

CÁRLOS.
Es verdad, y la razon
Diré dentro de mi afecto.—
Yo sigo con fe invencible,
Como otro Icaro nuevo,
Otro sol, á quien me atrevo
Con vuelo mas imposible.
Escuché la vanidad
Con que él se empeñaba ciego;
Y así, olvidado del juego,
Me llevé de la verdad.

AURORA.
La pena, Cárlos, debeis;
Pero ahora la suspendo
Hasta que se yerre otro,
Y algun problema discreto
Sea de los dos castigo,
Reduciéndolo á argumento,
Por vêr quién prueba mejor
El dictámen de su pecho.—
Icaro subió tan alto
(A nuestro tema volviendo),
Que casi desconocido,
Pasando de extremo á extremo,
Tocó la llama... La llama...—
Tú has hecho segundo yerro,
Cárlos, pues diciendo llama,
No acudes á tu elemento;
Y has incurrido dos veces
En dos errores opuestos,
Por callar y por hablar.

CÁRLOS.
Sí; porque es tal mi tormento,
Que lo yerro si lo callo,
Y si lo digo lo yerro.

AURORA.
Para el problema el castigo
De tus errores reservo.—
Derretidas pues las alas,
Las dos distancias midiendo,

(a) La fortuna la mudó,
Porque inconstante nació;

1 Se ha suplido esta redondilla. En los impresos se lee:
«Y luego un poquito mas abajo
Pongo: Excelentísimo Señor.»
En otras ediciones, Ilustrísimo.

2 Este verso se halla suelto en todos los ejemplares que se han tenido á la vista.

AURORA.
¿callarlo ó decirlo?
CÁRLOS.
...urora, estar ciego.
AURORA.
...árlos, estar loco;
...ra loco os dejo.
CÁRLOS.
...haya mi humildad!
AURORA. (Ap.)
...hayan mis respetos!

NADA TERCERA.

Salon del palacio.

CENA PRIMERA.

...RLOS, EL DUQUE.

DUQUE.
...has visto y notado
...poca enmienda,
...uicio no le avivan
...les competencias.
...lo y el cuidado
...; que su dolencia
...emedio alguno,
...mente yo mi pena.
...l, no solo ardiente
...da blandas señas,
...ntinuado golpe
...débil materia.
...asista el estudio,
...brar se deja,
...lesdicha mia,
...mayor mi queja,
...burlan todas
...ntes diligencias.
...tan despechado,
...consejo es fuerza,
...ora á Alejandro,
...de conveniencia
...gue á mi estado.
CÁRLOS. (Ap.)
...justa sentencia
...su casamiento.
DUQUE.
...le es preciso que sienta
...mi hijo
...la grandeza,
...dad es tanta,
...rlos, será fuerza
...ejecucion,
...lma en ofensa.
CÁRLOS.
... Válgame la industria;
...si mi cautela,
...un breve instante,
...que el alma espera.)
...r, que hallé á Julio
...quien su ingenio entienda)
...para Aurora
...aunque no muestra
...ivas razones,
...s son atentas,
...os delirios
...ecir sin rienda;
...aque de lêrle,
...caso os alegra,
...Aquí le traigo.
...l arte dispuesta
...e hace á mi amor
...dos sentencias;
...está, que yo
...ue lo escribiera.)

DUQUE.
Mucho me holgara de verle;
Pero, pues Aurora llega,
Yo mismo he de ser tercero
De mi gusto y de su enmienda.
Y he de hacer, como por burla,
Que de su razon infiera
Que está Julio corregido;
Que en cierto modo se afrenta
Mi educacion y cuidado
De su ignorancia grosera.

ESCENA II.

AURORA. — DICHOS.

AURORA. (*Ap. al salir.*)
Aquí está el Duque con Cárlos;
Ya el hablarle será fuerza.
DUQUE.
Aurora, yo deseaba
Hallarte para que vieras
Este papel que te ha escrito
Julio; que el alma desea
Tanto el verle corregido,
Que mi amor contigo tercia.
Que pues Cárlos le ha apoyado,
Muy dentro de la licencia
Debe de estar.
CÁRLOS.
Sí, Señor.
DUQUE.
Pues léele, porque seas
El juez de su entendimiento;
Y pluguiera á Dios que fuera
Tan advertido el papel,
Que te agradara de veras.
(*Ap.* Con que hable bien me contento.)
AURORA.
Dice de aquesta manera:
(*Lee.*) «Cárlos aqueste ha de daros
» Por el que triste suspira,
» Siendo imposible obligaros.
» ¡ Ay del que cobarde os mira
» Con el temor de enojaros!
» Nunca obligaros espera
» Un desigual padecer;
» Quiero por fuerza severa;
» Que, si eligiera el nacer
» Mi amor, mérito tuviera.»
DUQUE.
En fin, Señora, habla en él
Sin aquellas rustiquezas,
Y aunque no es el mas agudo,
De razon da algunas señas.
Yo estoy con él muy contento;
Milagro es de tu belleza,
Que ella sola ha conseguido
Mas que el cuidado y la ciencia.
(*Ap.* Todo se le debe á Cárlos,
Y si él prosigue en la enmienda,
Tendrá en mi pecho el lugar
Mismo que si mi hijo fuera.
Voy á buscarle, y haré
Que mis brazos le agradezcan
El corregir sus descuidos.
Y escríbale norabuena
A Aurora muchos papeles;
Que, si entendimiento muestra
En ellos, abonarán
En la dicha que le espera.
Y aquella luz que ha sacado
El amor de Aurora bella,
Puede ser que se reparta
Y en otras cosas se encienda.) (*Vase.*)

ESCENA III.

AURORA, CÁRLOS.

AURORA. (*Ap.*)
Yo tambien quiero apartarme,
Y ciega el alma, no acierta.
Yo no busco á Cárlos, y es
Una crueldad muy fiera (*a*)
Que haya de ser siempre el alma
Cómplice en sus propias penas.
CÁRLOS.
Señora, aquese papel,
Si acaso me das licencia,
Quiero leer esta vez;
Porque el enigma que encierra (*b*)
No entendisteis, y veréis
Cómo su nota es diversa,
Y en favor de otro cuidado
Todo su sentido trueca.
AURORA.
Tomadle.
CÁRLOS.
Vos le leisteis,
Señora, de esta manera:
(*Lee.*) «Cárlos aqueste ha de daros
(*Hasta el fin, segun la version anterior.*)
Desta manera es de Julio
Y mio es desta manera.
(*Lee.*) «Cárlos aqueste ha de daros
»Por él, que triste suspira.
»Siendo imposible obligaros,
»¡Ay del que cobarde os mira
»Con el temor de enojaros!
»Nunca obligaros espera
»Un desigual. Padecer
»Quiero por fuerza severa,
»Que si eligiera el nacer,
»Mi amor mérito tuviera.»
AURORA. (*Ap.*)
¡Que lo mismo que me agrada
Sea lo mismo que me ofenda!
CÁRLOS.
Tomad ahora el papel.
(*Ap.* ¡Ay amor, si le quisiera!)
El papel Señora os vuelvo.
AURORA.
Ya no es de Julio, ya cesa
El precepto de mi tio.
CÁRLOS.
(*Ap.* Salióme mal la experiencia.)
Ese no es inconveniente,
Ahí el sentido se lleva (*c*),
Que toca á Julio: leedle
Siempre de aquella manera;
Muy bien lo podeis tomar,
Sin que el decoro lo sienta.
AURORA
Dejadme, Cárlos, por Dios;
Que es inútil diligencia
El que yo tome el papel,
Pues cuando por vos le lea,
Aunque me parezca bien,
Es ley que mal me parezca. (*Vase.*)
CÁRLOS.
¡Ay amor, que ciegamente
En este golfo me empeñas
Donde las señas del puerto
Son la mas fuerte tormenta!

(*a*) Una crueldad muy severa
(*b*) Porque lo que él encierra
(*c*) Ahí el sentido lleva,

El cielo tanto favor,
¿Por qué lo dudais, Señor?

JULIO.

Anda muy en hora mala,
Viejecillo marrullero:
Sabiendo, avaro y prolijo,
Que yo del Duque era hijo,
¿Me tasabais el puchero?

ROBERTO.

Perdonad, pues os mejora
La suerte la que dejais,
Tanto, que de ella pasais
A ser esposo de Aurora.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Qué he escuchado, cielo santo!
Sobre mí un monte cayó.

JULIO.

¿Esposo de Aurora yo?
No quiero madrugar tanto.

ROBERTO.

Aurora al sol desafia.

JULIO.

Pues yo en paz le mataré,
Porque quiero hartarme de
Levantarme á mediodia.
Cielos, ¡atónito estoy!

CÁRLOS. (*Ap.*)

Yo muero, ¡ay hado tirano!

ROBERTO. (*A Cárlos.*)

Llega á pedirle la mano.
¿Qué esperas, Cárlos?

CÁRLOS.

Ya voy.—
¿Señor?

JULIO.

Nadie me trabuque.
¿Culpabais mi necedad?
¿Tendréis vos habilidad
Para ser hijo de un duque?

GILA.

Y yo, Señor, ¿qué he de hacer?

JULIO.

Yo os daré un dote comprido.

GILA.

Pues ya yo tengo marido.

JULIO.

Eso queria yo saber.
¡Ah infiel! ¿Los celos me afilas?

GILA.

Ya sois señor: los amores
Cesaron.

JULIO.

Pues los señores
¿No podemos comer Gilas?

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Para, para.

ROBERTO.

Ya esto es cierto,
Señor; ya vienen por vos.

JULIO.

De veras va, juro á Dios.

ESCENA XI.

CRIADOS.—DICHOS.

UN CRIADO.

Entremos todos.— Roberto,
¿Cuál es Julio, mi señor?

ROBERTO.

El que miras es; ¿qué esperas?

JULIO.

Juro á Dios que va de veras.

CRIADO.

Para lograr mas honor,
Que me deis los piés os ruego.

CÁRLOS.

Cielos, ¡qué miro!

GILA.

¡San Pabro!

JULIO.

¿Que le dé los piés? Un diabro.
Pues ¿con qué he de andar yo luego?

CRIADO.

Señor, con órden precisa
Vengo á llevaros, y os pido
Que os vais á mudar vestido.

JULIO.

¿Vestido?

CRIADO.

Sí.

JULIO.

Y ¿la camisa?

CRIADO.

Tambien.

JULIO.

Pues ¿adónde está?

CRIADO.

Yo os traigo cuatro.

JULIO.

¡Qué escucho!
Y ¿tienen oro?

CRIADO.

Eso mucho.

JULIO.

Y quemado ¿qué valdrá
Si se lo vendo á un gabacho?

CRIADO.

Pues el Duque os las envia,
Mucho valdrán.

JULIO.

¡A fe mia!
Digo, ¿el Duque está borracho?

CRIADO.

Lo que preguntais no entiendo.

JULIO.

¿Suele estarlo?

CRIADO.

Es desatino.

JULIO.

¿No habrá por allá buen vino?
Par Dios que lo voy creyendo.
En efecto él es mi padre;
Y yo dél ¿qué vengo á ser?

CRIADO.

Por hijo os da á conocer.

JULIO.

Y ¿eso es por parte de madre?

CRIADO.

Mirad que el Duque ha mandado
Que vais á comer.

JULIO.

¡San Bruno!

CRIADO.

Vestíos pues.

JULIO.

Ponedme alguno
Que esté de tripas holgado.

CRIADO.

Venid pues, que es tarde ya.

JULIO.

Cárlos me ha de ir á servir;
Dénle tambien de vestir.

CRIADO.

Como lo mandais se hará.

JULIO.

Gila ha de ir como una fror.

CRIADO.

Las damas de vuestra esposa
Os la pondrán muy hermosa.

JULIO.

Pues ¿qué le falta, Señor?

CRIADO.

Vamos.

JULIO.

¿Qué, duque soy yo?

CRIADO.

Como á tal, Señor, os hablo.

JULIO.

Si no es verdad, lleve el diablo
El alma que me engendró. (*Vase.*)

GILA.

Saltando voy de contento
A ponerme como un mayo. (*Vase.*)

ROBERTO.

Cárlos, vén.

CÁRLOS.

Abrase un rayo
Mi vida y mi pensamiento.
Agora es mas mi desprecio.

ROBERTO.

Vén; que á tí te basta brio.

CÁRLOS.

¿Qué es esto, padre?

ROBERTO.

Hijo mio,
Esta es la dicha del necio.

(*Vanse.*)

—

Salon del palacio.

ESCENA XII.

ALEJANDRO, CAMILA.

CAMILA.

No es hija esa esperanza,
Alejandro, de tal desconfianza.

ALEJANDRO.

Ya sé, Camila hermosa,
Que en competencia, para mí no hay cosa
Injusta; que aunque ahora
Se ve de tantos príncipes Aurora
Por su estado pedida,
No está de alguno como yo asistida.
Y ninguno en amor, grandeza ó gala,
En mérito me excede, si me iguala;
Que al estado de Urbino
Ningunos ventajosos imagino;
Y caso que le hubiera,
El mérito cediera
De la asistencia mia
En amor, en festejo, en bizarría.
Yo en Parma la asistí, sin que pensara
Heredar á Ferrara,
Y siguiendo el impulso de mi estrella,
Acá vine con ella.
Pues ¿cómo el Duque ahora
A otro príncipe intenta dar á Aurora,
Viendo que mi esperanza
Este desprecio trocará en venganza?

CAMILA.

Alejandro, esa queja
Mucho á su intento y su razon se aleja,
No siendo ningun príncipe admitido,
Que en vuestra competencia la ha pedido.
Y siendo tan bizarro vuestro aliento,
No le ultraje ese intento;
Que damas hay iguales á mi prima,
Cuya belleza estima
Vuestro valor.

ALEJANDRO.

Pues ¿quién lograr pretende
Su mano?

CAMILA. (*Ap.*)
Mal me entiende.
No espero que conozca mi deseo;
Que aunque en llamas le veo,
Tener no puede amor de fuego el trato,
Cubierto de la nube del recato.

ALEJANDRO.
¿No me diréis quién vence su albedrío?

CAMILA.
No; que mi prima viene con mi tio,
Y della lo sabréis.

ALEJANDRO.
Morir espero.

CAMILA. (*Ap.*)
Yo por avisos de un silencio muero.

ESCENA XIII.

EL DUQUE, AURORA, DAMAS.—Dichos.

DUQUE. (*Ap. á Aurora.*)
El estar tan grosero y poco airoso
Mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo,
Me obligó á que el secreto le encubriera,
Para que tu hermosura no le viera
Hasta mudar el rústico vestido.

AURORA.
Pues, Señor, tu cuidado en vano ha sido,
Porque si en esa quinta se ha criado,
Por hijo de la guarda disfrazado,
Ya yo le he visto, y daba su nobleza
A entender por la rústica corteza
Del sayal; que un estilo tan discreto
No pudo de otra causa ser efeto.

DUQUE.
Aurora, la esperanza me has cobrado,
Porque yo estaba dél desconfiado
De que igualara el trato á su nobleza,
Como criado, en fin, en tal pobreza.

AURORA. (*Ap.*)
¡Cielos, la admiracion de aquel villano,
Tan cortés, tan atento, no fué en vano!
El talle, aunque ultrajado, lo decia,
Por la accion, por la voz y la osadía.
Y al alma con el tiro que habia hecho,
Abierto el corazon, le rendí el pecho.
Pues el que me admiró en tosco diseño,
¿Qué hará vestido en traje de mi dueño?

DUQUE.
Dad, Alejandro, el parabien á Aurora
De estar casada ya.

ALEJANDRO.
Si el alma ignora
Con quién, ¿cómo podré?

DUQUE.
Con hijo mio.

ALEJANDRO.
¿Con hijo vuestro? (*Ap.* Amor, ya desconfío.)
Pues ¿vos hijo teneis?

DUQUE.
Veréisle ahora.

ALEJANDRO.
(*Ap.* Murió ya mi esperanza.) Pues, Señora,
Logreis un siglo dicha tan crecida,
(*Ap.* A costa de las ansias de mi vida.)

CAMILA.
Prima, de los favores de mi tio,
Cualquiera vuestro, tengo yo por mio.—
Pues tocais, como os dije, el desengaño,
(*Ap. á Alejandro.*)
Ultrajar vuestro mérito es mas daño,
Teniendo empresas con igual vitoria.

ALEJANDRO.
Esa dará la muerte á mi memoria.

DUQUE.
Ya tarda Julio.

ALEJANDRO.
Y ya mi fe obediente
Le espera, no mas digno, mas decente.

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Plaza, plaza.

ESCENA XIV.

JULIO Y CÁRLOS, *vestidos de galanes;* ROBERTO, CRIADOS.—Dichos.

JULIO. (*Dentro.*)
¡Ay de mí!

DUQUE.
Que él es se infiere.

ROBERTO. (*Dentro.*)
¿Qué haceis, Señor?
(*Salen.*)

JULIO.
El diabro que le espere.

ROBERTO.
Que ultrajais vuestro decoro.

CÁRLOS.
¿De qué huyes?

JULIO.
¡Linda traza!
Pues si dicen: «Plaza, plaza,»
¿Quiere que me coja el toro?

ROBERTO.
Llegáos, Señor, á poner
A los piés de vuestro padre.

JULIO.
Ya allá me dijo mi madre
Todo lo que habia de hacer.
Mas los vuelcos de los coches
Me traen algo bazucado.

CÁRLOS.
Llega grave y con agrado.

JULIO.
Dios os dé muy buenas noches.

CÁRLOS.
Señor, ¿qué has dicho? ¿Estás ciego?

JULIO.
Pues ¿ha sido bobería?

CÁRLOS.
¿Noches das siendo de dia?

JULIO.
Pues guárdenlas para luego.

CÁRLOS.
Pide la mano al instante.

JULIO.
Dice que os pida la mano;
Mas yo soy tan cortesano,
Que no os pido mas del guante,
Que no os hará tanta falta.

DUQUE.
Seas, hijo, bien venido.

AURORA. (*Ap.*)
¿Qué es esto, amor? Yo he caido
Desde la cumbre mas alta.

DUQUE.
¿Cómo vienes?

JULIO.
Eso, echado
Como un obispo he venido.

DUQUE.
¿Vienes bueno?

JULIO.
Algo molido;
Mas yo os lo diré sentado. (*Siéntase.*)

DUQUE.
No te haga, Aurora, extrañeza;
Que es sencillez conocida
La suya.

AURORA.
(*Ap.* En toda mi vida
No vi tan torpe fiereza.)
Yo quiero sentarme y todo.

DUQUE.
Siéntate, pues se sentó.

JULIO.
No anden en eso; que yo
Estoy bien de cualquier modo.

AURORA. (*Ap.*)
La suerte se me ha trocado;
Que no es el que yo entendí.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Ay, Aurora, y ay de mí,
Que nací tan desdichado!

ALEJANDRO. (*Ap.*)
Si este es su esposo, no siento
El desden, con la venganza.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Con esto, de mi esperanza
Mas cerca está el pensamiento.

DUQUE.
¿No hablas á Aurora de tí?

JULIO.
No traigo que hablar con ella;
Mas lo que he de respondella,
Escrito lo traigo aquí.
(*Saca un papel.*)

DUQUE.
Pues háblale tú.

AURORA.
Sí haré.—
De veros alegre estoy.

DUQUE.
¿No respondes?

JULIO.
A eso voy;
Espérese y lo veré.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Que el cielo, de entre los dos,
A un necio tal suerte diera!

JULIO.
Aquí dice á la primera:
«Perdonad, prima, por Dios.»

AURORA.
¿Pido yo limosna? El juicio
Le falta.

JULIO.
Segunda: á eso
Dice «que la mano os beso,
Y vengo á vueso servicio.»
No vengo tal, arre allá,
Un puerco es quien lo escribió.
¿A vueso servicio yo?

AURORA.
Para servirme dirá.
Mas la obligacion que veis,
Siempre á serviros me obliga.

JULIO.
Tercera: á eso diz que diga:
«Vos, prima, lo mereceis.»

DUQUE. (*Ap.*)
Corrido estoy del efeto
Que en él causa lo que ignora.
Yo no entiendo cómo á Aurora
Le ha parecido discreto.

JULIO.
Esto es saber responder.

DUQUE.
Déjame el papel á mí.

JULIO.
No, que tambien viene aquí
Para despues de comer.
DUQUE.
¿Tanto incluye?
JULIO.
Es muy profundo.
Con el papelillo puede
Andarse uno, si sucede,
Viendo primas por el mundo.
AURORA. (*Ap.*)
Aun el intento me agravia
Del Duque, y con él me irrito.
DUQUE.
Pues ¿quién el papel te ha escrito?
JULIO.
Cárlos, que sabe que rabia.
DUQUE.
¿Dónde está?
CÁRLOS.
A tus piés, Señor,
Humilde viene y rendido,
Quien dichoso ha merecido
De ser tu esclavo el favor.
DUQUE.
¿No sois hijo de Roberto?
CÁRLOS.
Sí, Señor.
DUQUE. (*Ap.*)
Su discrecion
Admira; esta oposicion
El corazon me ha cubierto.
AURORA. (*Ap.*)
¡Cielos, este era el que yo
Por mi dueño presumí!
Lo que escuché y lo que vi
Mi corazon engañó.
Su talle, su entendimiento
Prometió lo que esperaba;
Ya el alma lugar le daba
Y ya despedirle siento.
Mas si de amor es cautela,
Muera en mi silencio ahora.
CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Ay loco amor, que en Aurora
Se enciende á un tiempo y se hiela!
JULIO.
Tomára yo algo fiambre
Que almorzar; que los tapices
Comen tarde acá.
DUQUE.
¿Qué dices?
JULIO.
Comamos; que rabio de hambre.
AURORA.
Si esa flaqueza sentís,
Haré que os traigan ahora
Chocolate.
JULIO.
¿Qué, Señora?
AURORA.
Chocolate, ¿no lo ois?
JULIO.
¿Cordellate? ¡Uso importuno!
Tambien allá lo gastamos,
Mas para calzas lo usamos,
Que no para desayuno.
AURORA.
¿Para calzas?
JULIO.
Y no es nuevo.
Con mas llaneza me trate;
En lugar de cordellate,
Dénme unas migas de sebo.
DUQUE.
(*Ap.* Su crianza desatenta
A esta inclinacion le anima.)
¿Qué me dices de tu prima?
JULIO.
Que sin duda es mi parienta.
DUQUE.
Que tu parecer me digas,
Pregunto, para sabello.
JULIO.
Mi parecer es muy bello:
Me han hecho ya dos mil bigas.
Mire que el pecho se ahila.
DUQUE.
A comer irás despues;
¿No es tu prima hermosa?
JULIO.
Sí es;
Mas no tien que ver con Gila.
DUQUE.
¿Quién es Gila?
JULIO.
Mi vasalla.
ROBERTO.
Con él vino lo primero.
JULIO.
Se enamoró del barbero,
Que he estado para matalla.
(*Ap.* Aquí mi amor se destapa.)
AURORA.
Veré á quien me comparó,
Si es mas hermosa que yo.
JULIO.
¿Qué? Lo que va de mí al Papa.
DUQUE.
(*Ap.* ¡Corrido estoy!) Sin tardar
Llamen luego los maestros
Mas acertados, mas diestros,
Que le puedan enseñar;
Que la doctrina y el trato
Su ignorancia vencerán.
AURORA. (*Ap.*)
Sí, pero á mí no podrán,
Aunque atropelle el recato.
DUQUE.
Hágase sin dilacion.
Llevadle á su cuarto ahora.
JULIO.
¿Un cuarto no mas, Señora?
Dénme siquiera un dobron.
DUQUE.
Ea, venid.
JULIO.
Vamos de esta
A comer.
DUQUE.
Vén á tu cuarto.
JULIO.
Voy á poner, si me harto,
La panza como una cesta.—
Roberto, á mi madre escriba
Lo bien que á mi prima he habrado.
DUQUE.
¿A qué madre es el recado?
JULIO.
A mi madre putativa.
CAMILA. (*Ap. á Alejandro.*)
Pues ya vais desengañado,
Tratad, Duque, de otro empeño.
ALEJANDRO.
¿Qué importa, si con el dueño
Va ofendida y yo vengado?
(*Vanse el Duque, Alejandro, Camila, Roberto, Julio y los criados.*)

ESCENA XV.

CÁRLOS, AURORA.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Un punto apartar no puedo
De Aurora la vista. ¡Ay Dios!
AURORA.
¿No seguís al Duque vos?
CÁRLOS.
Aunque le siga, me quedo.
AURORA.
¿Dónde os quedais?
CÁRLOS.
Donde ignoro
Cómo seré recibido.
AURORA.
(*Ap.* Tan bien, que ya lo ha sentido
Como ofensa mi decoro.)
¿Con Julio os habeis criado?
CÁRLOS.
Sí, Señora, aunque los cielos,
Para llorar mis desvelos,
Me hicieron mas desdichado.
AURORA.
Y ¿haceis de su dicha aprecio?
CÁRLOS.
Pues ¿no, si vuestro se ve?
AURORA.
Pues no la envidieis.
CÁRLOS.
¿Por qué?
AURORA.
Porque es la dicha del necio.
CÁRLOS.
Esa la mayor se muestra.
AURORA.
No, si á buena luz se mira.
CÁRLOS.
Pues ¿quién della no se admira?
AURORA.
Más, aunque corta, es la vuestra,
Y á la dél se ha parecido [1].
CÁRLOS.
¿En qué parecida es?
AURORA.
Lo que él gana en ser quien es,
Por ser quien es lo ha perdido.
CÁRLOS.
Pues en la mia, ¿qué veis,
Que se parezcan las dos?
AURORA.
Por quien sois ganasteis vos,
Y por quien sois lo perdeis. (*Vase.*)
CÁRLOS.
Pues, cielos, oculta en mí
Mi suerte es fuerza que esté;
Que por ser quien soy gané,
Y por ser quien soy perdí. (*Vase.*)

[1] En todos los impresos se lee, y debe ser errata:
«Mas la suya ha parecido.»

JORNADA SEGUNDA.

Jardin del palacio.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, CAMILA.

AURORA.

¡Qué poco duerme un cuidado!
Mal una pena sosiega.
¡Ay, Camila! una desdicha
Groseramente despierta
El alma para que pene;
Y aun aquella breve tregua
Del sueño no le permite,
Y la llama porque sienta.

CAMILA.

(*Ap.* Ya entiendo yo sus pesares,
Y me está mal que aborrezca
A Julio por su intratable
Ingenio y por su fiereza,
Porque así dilatará
Las bodas, y será fuerza
Que de Alejandro el amor
Vuelva á vivir en mi ofensa.)
¿Qué tienes? Que aunque la causa
Penetro de tu tristeza,
No es tanta, que con el tiempo
No pueda tener enmienda.

AURORA.

¿Qué preguntas, si conoces
Que ha permitido mi estrella,
Que el Duque intente casarme
Con un hombre que en rudeza
Excede al bruto mas fiero,
Sin ninguna humana seña?

CAMILA.

(*Ap.* Aqueste aborrecimiento
Le está mal á mi fineza
Y al estado de mi amor,
Y disuadilla quisiera.)
Cierto, Aurora, que adelantas,
Y perdona esta licencia,
El pesar del nuevo esposo,
Y injustamente te quejas;
Que un hombre que está criado
En tan oculta aspereza (*a*),
¿Qué mucho que ignore ahora
La cortesanía atenta?
Un ciego que nunca vió,
Si á improvisa luz despierta,
En la misma claridad
Nueva ceguedad encuentra.
Deja tú que á la doctrina
Y á la enseñanza discreta
Se deshaga lentamente
Aquella ruda corteza,
Y verás cómo descubre
Entre generosas muestras
La gallardía del alma,
Que hoy vive en él tan suspensa.

AURORA.

¿Eso dices, cuando en él
Ves tan incapaces señas,
Que á las fieras mas incultas
Ha excedido su rudeza?
¿Cárlos con él igualmente
En aquella pobre aldea
No se crió, y su discurso
Y sus agradables prendas
De grosero le desmienten,
Y cortesano le aprueban;
Y esto con una enseñanza,
Con una doctrina mesma?
Y debió de ser sin duda
Que, errada naturaleza,

(*a*) En tan inculta aspereza.

Equivocó las dos almas;
Y así, con tal diferencia
A Cárlos le dió la noble,
Cuando á Julio la grosera.

CAMILA.

Disculpada estás en que
Cárlos muy bien te parezca
(*Ap.* Porque no elija á Alejandro,
A cualquier amor la alienta
Mi cuidado); porque Cárlos,
Aunque en tan ruda bajeza,
Merece que tú...

AURORA.

¿Qué dices?

CAMILA.

Lo que yo digo se queda
En solo conocimiento.

AURORA.

Yo, aunque conozco sus prendas,
Una cosa es estimarlas
Y otra cosa conocerlas.
(*Ap.* Miento, que siento en el alma
No sé qué oculta violencia,
Que si digo que es amor,
Me lo escucho con vergüenza.
Pero nunca el pundonor
Tendrá de mí justa queja,
Si aquesta pasion del alma
Se calla con padecerla;
Y fio tan puntual
Este secreto á mi estrella,
Porque si Cárlos...) Mas él
Viene con Julio; mis quejas,
Si en el uno se aumentaren,
En el otro se diviertan.
Al jardin sale á vestirse;
Aquí pretendo que veas,
Retirada, la razon
Que tengo para mi pena.
(*Retíranse.*)

ESCENA II.

CÁRLOS, JULIO; UN CRIADO *con la capa y la espada, y* OTRO *con los guantes en una salvilla.*—DICHAS.

JULIO.

Quitáos allá, picaron.

CRIADO 1.°

La capa, y vestido estás.

JULIO.

¿Pensais vos vestirme mas
De lo que fuere razon?

CRIADO 1.°

La espada, Señor, tomad.

JULIO.

Mal con ella me acomodo.

CRIADO 2.° (*Le da los guantes.*)

Ya estás vestido del todo.
(*Vanse los criados.*)

JULIO.

Yo pido suerte y verdad.

CÁRLOS.

Muda de estilo y de modos.
¿No ves que Aurora te ve?
Háblala cortés.

JULIO.

Sí haré.—
Aurora, acá estamos todos.

AURORA.

(*Ap.* ¡Que á esto mi estrella me rinda!)
Ya he visto que estás aquí.

JULIO.

En toda mi vida vi,
Aurora, cosa mas linda.

AURORA.

Fuerza será agradecer
Lo que vuestra fe me alaba.

JULIO.

No habro yo con vos; que habraba
De un pernil que comí ayer.

CAMILA. (*Ap.*)

Creciendo en mi daño va
Su ignorancia y grosería.

AURORA. (*Ap. á Camila.*)

¿Parécete, prima mia,
Que aquello se enmendará?

CAMILA.

No sé lo que me parece.
Tienes, Aurora, razon.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Para hablar en mi pasion
Buena ocasion se me ofrece.

CAMILA.

(*Ap.* Agora solo apelar
A la inclinacion de Cárlos
Puedo yo; quiero dejarlos,
Para que ella pueda hablar.)
Si tuvieres que mandarme,
Llámame; que desa fuente
Me divierte la corriente.
(*Ap.* Pero no querrás llamarme.)
(*Vase.*)

ESCENA III.

AURORA, CÁRLOS, JULIO.

CÁRLOS. (*Ap. á Julio.*)

Dila, Julio, por cumplir
Algo, que obligado estás.

JULIO.

Sóplame tú por detrás
Lo que tengo de dicir.

CÁRLOS.

Dila: «Señora, estas flores...»

JULIO.

Dila: Señora, estas frores...

CÁRLOS.

«Dicen con mucha armonía...»

JULIO.

Dicen con mucha albornia...

CÁRLOS.

«Que esta verde monarquía...»

JULIO.

Que esta verde mona cria...

CÁRLOS.

«Os debe muchos primores.»

JULIO.

Os debe muchos priores.

CÁRLOS.

Todo á perder lo has echado.

JULIO.

Todo á perder lo has echado.

CÁRLOS.

Calla ahora.

JULIO.

Calla ahora.

CÁRLOS.

Válgale á Julio, Señora,
Las disculpas de turbado;
Que él traia prevenido
Qué decir, y se turbó.
Y si él gusta, diré yo
Lo que él decir ha querido;
Que antes de veros, sin duda,
Lo traia imaginado.

JULIO.

Decid vos; que estó inturbiado,
Y la lengua no me ayuda.

CÁRLOS.

Dice que en nuevos verdores
Arde este hermoso pensil,
Y que al ver tantos primores,
Tiene quejoso al abril
La deslealtad de las flores.
Jamás vió tan dulce y bella
Primavera este jardin,
Que adonde la estampa sella
Vuestro pié nace un jazmin,
Pero se pierde la huella.
Las otras antiguas rosas
Se retiran vergonzosas,
Y las vuestras al cogellas;
El modo de conocellas,
Es buscar las mas hermosas.
El clavel á ver salió
La nueva luz que comienza,
Pero corrido volvió,
Y vuestra boca le dió
De ventaja la vergüenza.
Los enamorados vientos,
A vuestra hermosura atentos,
Quieren su curso parar;
La aurora os llega á robar
Los descuidados alientos.
Al nuevo sol que amanece
Le alegra esta verde esfera,
Y mucha crueldad parece
Que adonde todo florece,
Solo una alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
Porque mi ser contradice
A una fe tan empeñada.

AURORA.

¿Qué es lo que decis?

CÁRLOS.

Ya nada;
Julio, Señora, lo dice.

JULIO.

Yo lo digo, ¿qué tenemos?
Yo como el Ave María
Estodiado lo traia.

AURORA. (*Ap.*)

¡Hay tan contrarios extremos!
¡Que sienta que esto es amor,
Y que esta necia fatiga
Cobarde se contradiga
A vista del pundonor!
¡Que así un alma se atropella;
Y que se pueda creer
Que es delito responder,
Siendo tercera una estrella!

CÁRLOS.

Haz que responda discreta.

JULIO.

Muy poca merced me haceis;
¿Por qué no me respondeis?
¿No es hoy dia de estafeta?

AURORA.

Dices bien, y quiero yo
Tantos extremos pagarlos:
Lléveos la respuesta Cárlos,
Pues Cárlos por vos habló.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Ah necio, ignorante amor,
Que me estás dando á entender
Que escuchar y responder
Es mas distinto favor!

AURORA.

Digo que estimo en extremo [1]
Las lisonjas que me haceis,
Que mucho á mi fe debeis,
Que vuestra verdad estimo,
Que sois cortés y discreto;
Y no sé si agradecida...
(*Ap.* Detente, lengua atrevida,
Que atropellas mi respeto.)

CÁRLOS.

Decid.

AURORA.

Y á no ser los dos
Tan opuestos, me obligais
De suerte...

CÁRLOS.

¿Con quién hablais?

AURORA.

Con Julio. ¿He de hablar con vos?

JULIO.

Craro está, Dios me es testigo,
Que sos tonto con efeto:
Si dice que só discreto,
Craro está que habra conmigo.

CÁRLOS.

Y en fin ¿decis...

DUQUE. (*Dentro.*)

Al jardin
Todos los maestros vengan.

CÁRLOS.

Que Julio...

AURORA.

Que el Duque viene
Os doy solo por respuesta;
Y despues...

CÁRLOS.

¿Tendréis piedad...

AURORA. (*Ap.*)

¿Cómo me despeño ciega?

CÁRLOS.

De mi amor?

AURORA.

Lo que yo haré
(*Ap.* El alma se cobre atenta),
Será castigar en vos
Una osadía tan necia,
Y que otra vez no os encargue
Julio el decirme ternezas. (*Vase.*)

JULIO.

Cuanto él dijo lo tenia
Yo en el pico de la lengua.

ESCENA IV.

EL DUQUE, ALEJANDRO, UN CRIADO *con dos espadas de esgrimir*, OTRO *con un instrumento*, EL MAESTRO DE DANZAR.—CÁRLOS, JULIO.

DUQUE.

Aquí está Julio; desde hoy
A la enseñanza le deba
Su edad mal aprovechada
Nueva vida y alma nueva.—
Julio, el cariño de padre
Cuidadoso me desvela
En que la dotrina enmiende
Cuanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades
Que con gala y con destreza
Los hombres de vuestra sangre
Es justa razon que aprendan,
Desde hoy habeis de estudiar;
Y mi mucho amor os deba
Que con gusto y con cariño
Os apliqueis á aprenderlas.
De los mejores maestros
Tendréis advertida escuela,
Porque el término se abrevie
A vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
Mi respeto y mi presencia,
Me iré; que buenos testigos
En Cárlos y el Duque os quedan,
Que piadosos suplirán
Faltas de vuestra experiencia.
(*Se retira y observa oculto.*)

JULIO.

Todo lo haré lindamente:
Que, á Dios gracias, tengo buena
Maña para cuanto quiero,
Y soy muy firme de piernas.

DUQUE. (*Ap. donde está oculto.*)

Aquí apartado veré
Si acaso á enmendarse empieza.

JULIO.

Llegue el maestro de danzar.

MAESTRO.

Aquí estoy á tu obediencia;
Ponéos enfrente de mí.

JULIO.

Ahora veréis mi avilencia.

ESCENA V.

AURORA, *que al entrar se detiene y queda retirada.*—DICHOS.

AURORA. (*Ap.*)

Yo haré que el Duque eche á Cárlos
De Palacio, porque venza
Mi respeto á mi cuidado.
Pero él está aquí, y se templa,
En viéndole, mi rigor,
Y me obliga á que le atienda.

JULIO.

Ea, empezad á danzar.

MAESTRO.

Sea la licion primera
Una entrada de pavana.

JULIO.

Decis lindamente; venga
Una entrada de Pastrana.

MAESTRO.

Haced una reverencia,
Derecho el cuerpo y airoso;
No la hagais con ambas piernas...
(*Procura Julio hacer lo que le previene el maestro.*)

ALEJANDRO.

¡Hay mas extraña figura!

MAESTRO.

Sino con una, y garbosa.

JULIO.

Mirad, esa es mas gargosa,
Pero estotra es mas segura.

DUQUE.

¡Invencible es su inocencia!

JULIO.

Mas ¿que nunca habeis oido
Que ninguno haya caido
Haciendo esta reverencia?

MAESTRO.

Dad los cinco pasos vos.

AURORA.

¡Hay hado mas importuno!

CÁRLOS.

Empieza.

JULIO.

Adios, y va uno.

MAESTRO.

Andad.

JULIO.

Adios, y van dos,
Tres, cuatro, cinco.

MAESTRO.

No mas.

[1] Falta consonancia; quizá escribió el poeta:
«Digo que agradezco, primo.»

JULIO.
Parece que somos santos.
MAESTRO.
Dad hácia tras otros tantos.
JULIO.
Yo no doy pasos atrás.
Aquí vengan á embestirme
Dos mil y quinientos sones;
Que sin mover los talones,
Los aguardo firme á firme.
Aunque esta mudanza huera
El Gil, el Gran Capitan,
Julio Cepa y Regoldan,
Plantado aquí me estuviera.
CÁRLOS.
Deshaz esos pasos dados
Con buen aire.
JULIO.
Eso sí haré.
¡Válgame Cristo! *(Cae.)*
ALEJANDRO.
¿Qué fué?
JULIO.
Caí por mis pasos contados.
ALEJANDRO.
Levantáos.
JULIO.
No quiero, digo.
CÁRLOS.
Levanta, ¿has perdido el seso?
JULIO.
Sí haré, si se va el maeso.
MAESTRO.
Voyme, si así os desobligo.
(Vase, y levántase Julio.)

ESCENA VI.

CÁRLOS, JULIO, ALEJANDRO, *criados*; EL DUQUE y AURORA, *ocultos*.

CÁRLOS.
Las armas pueden suplir
Lo que en el danzar ha errado.
(Ap. Si Aurora me mira, he hallado
Buena ocasion de lucir.)
ALEJANDRO. *(Ap.)*
Juzgo que Aurora me ve,
Y es á mi amor de importancia;
Que á vista desta ignorancia
Mas mérito adquiriré;
Que aquestos dos, es muy cierto,
Que me dén lugar bastante,
El uno por ignorante,
Y el otro por poco experto.
JULIO.
Venga la esgrima, por Dios,
Porque desquitarme quiero.
ALEJANDRO.
Yo quiero ser el primero
Que os ponga la espada á vos
En la mano, y esta dicha
Para mí he de granjearla.
(Dale una espada.)
JULIO.
Y ¿por dónde he de tomarla?
ALEJANDRO.
Por aquí.
DUQUE.
¡Hay tan gran desdicha!
JULIO.
Empiezo en nombre de Dios,
Porque la esgrima me agrada.
ALEJANDRO.
Ea, ganadme la espada.
JULIO.
Yo no me tiro con vos.
ALEJANDRO.
Porque defendido os halle,
Cubrid el punto.
JULIO.
Y pregunto,
¿Hácia donde tengo el punto?
Que mejor será tomalle.
ALEJANDRO.
En esto se pierde tiempo.
Perdonadme si os lo digo,
Porque vos, como criado,
Estáis en tan rudo estilo,
Casi incapaz os mostrais
De otros mayores principios.
Y el Duque, antes de saber
Si erais capaz, no sé si hizo
Cuerdamente en declararos
(Ap. Así le desacredito);
Porque ya para enseñaros
Es tarde, habiendo vivido
Tantos años sin doctrina
En el inculto retiro
De una aldea, donde solo
Se ve entorpecerse el brio,
Empañarse la razon
Y deslucirse el juicio.
¿Quereis verlo? Pues aun Cárlos,
Aunque le asista el estilo
De palacio, se hallará
Torpe en el noble ejercicio
De las armas, y el desaire
De los movimientos mismos
Dará á entender que es inhábil
Quien sin doctrina ha nacido.—
Tomad la espada, y veréis *(A Cárlos.)*
Si es verdad lo que yo digo.
JULIO.
Y ¿cómo que tomará?
¿Pensais que lo habeis conmigo?
CÁRLOS.
(Ap. A medida del deseo
El lance se me ha venido,
Porque este me enfada mucho;
Y aunque desto sé poquito,
Sé tirar cien varapalos
Menudos como granizos,
Y lo de dame y daréte
Lindamente lo he aprendido.)
Pues vos gustais, yo jamás
A estas cosas me resisto.
JULIO.
Vaya sin hacer figuras
Ni menear los hombrillos.
(Esgrimen Cárlos y Alejandro.)
ALEJANDRO. *(Ap.)*
No es muy cobarde el villano.
JULIO.
Eso sí.— Dale, Carlillos.
ALEJANDRO. *(Ap.)*
Sin la espada me ha dejado.
(Cáesele la espada, y álzala Cárlos.)
CÁRLOS. *(Ap.)*
La espada se le ha caido;
Restituírsela quiero.
ALEJANDRO. *(Ap.)*
Vive Dios, que estoy corrido.
CÁRLOS.
Señor Duque, perdonad.
ALEJANDRO.
Pues ¿cómo, necio, atrevido,
Usais tan loca osadía,
Siendo un hombre tan indigno?
¡Vive Dios!...
(El Duque y Aurora salen de donde estaban ocultos.)
AURORA.
Duque, ¿qué es esto?
DUQUE.
Cárlos, ¿qué es esto? Decidlo.
ALEJANDRO. *(Ap.)*
Y ¡aqueste desaire mas
De Aurora á los ojos mismos!
DUQUE.
Decidlo.
CÁRLOS.
Pues lo mandais,
Será forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
Y yo aprender solicito,
Le decia que me diese
(Ya conozco el error mio)
Una licion, y le daba
La espada humilde y rendido
Para que me alicionase;
Y él, desto enojado, dijo
Que ¿cómo yo me atrevia,
Siendo un hombre tan indigno,
A hacer tan grande osadía?
Si lo erré, perdon le pido,
Y sabré de aquí adelante
Que el proponer es delito
Que me enseñe, cuando yo
Tan desigual he nacido.
JULIO.
Señor, todo esto es mentira;
No hay que hablar, he de decirlo:
Cárlos le quitó la espada.
DUQUE.
(Ap. Seguir este engaño elijo,
Por no avergonzar al Duque.)
Callad vos, que lo que ha dicho
Cárlos será la verdad;
Que en vuestro errado juicio
La razon anda turbada.—
Y así, asentado el principio
De que dice verdad Cárlos,
Que le perdoneis os pido;
Que él sin duda pensaria
Que buscaros y elegiros
Por maestro en la destreza
Era aplauso, y no delito.
ALEJANDRO.
Basta que vos lo mandeis.
DUQUE.
Cárlos, ya á los ruegos mios
El Duque os ha perdonado;
Pero quedad advertido
Que Alejandro no es maestro
Sino de Julio, mi hijo.
ALEJANDRO. *(Ap.)*
Aun mas que de la verdad
Me ofendo del artificio
De dar color á una ofensa,
Porque es juzgarme rendido.
AURORA. *(Ap.)*
¡Que sea atento y bizarro
Quien tan humilde ha vivido!
Pero yo haré que mis ojos
Cieguen, y el fuego que animo,
Ya que no pueda apagarlo,
Al menos podré encubrirlo;
Y negándome á su vista,
Yo misma, cruel conmigo,
Le he de hacer al pundonor
De mi vida sacrificio. *(Vase.)*
DUQUE.
Dejadme solo con Cárlos.
JULIO.
¡Que no haya yo estado ahito
En mi vida! Vó á comerme
Cuarenta y dos panecillos.
ALEJANDRO. *(Ap.)*
Yo buscaré nueva causa,
Y á este villano atrevido
Sabré quitarle la vida.
Y aun será corto
(Vase, y con

ESCENA VII.

EL DUQUE, CÁRLOS.

DUQUE.
¿Cárlos?
CÁRLOS.
¿Señor?
DUQUE.
Ya de Julio
La mucha ignorancia has visto.
CÁRLOS.
Yo no sé que sea ignorante
Julio; porque es muy distinto
Ser ignorante, ó haberse
Criado sin mucho estilo.
DUQUE.
No te quiero tan cortés
Cuando á su enmienda te elijo.
Yo pues, viéndote tan cuerdo,
Consultarte he discurrido
El medio que elegir puedo
Para que enmiende su juicio (a)
En parte, ya que no en todo.
Casi incapaz le averiguo.
CÁRLOS.
Señor, pues que de mí fias
Aquesto, será preciso
Que yo os diga lo que siento,
Sin nota de entremetido;
Y así, Señor, os diré
(*Ap.* Albricias, intentos mios;
Que esto ha venido á medida
De mis amantes delirios)
Lo que siento, y los remedios
Que pueden ser mas activos.
A dos puntos se reduce
Lo que dél he conocido;
Y el primero es, que aborrece
La enseñanza, y confundido
Con ella, le turba mas
Que le compone el juicio.
Y aquesto es desde su infancia,
Tanto, que si algo ha sabido,
No á los preceptos lo debe,
Sino al uso repetido
De verlo obrar á los otros;
Que, aunque el arte á corregirlo
No basta, en la competencia
Suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo
Con la experiencia lo afirmo,
Seria muy conveniente
Que actos de ingenio distintos,
Como son: juegos curiosos,
Cortesanos silogismos,
Varios concetos, problemas,
Y en fin, versos bien escritos,
Los viera como encontrados,
Y no como persuadidos.
De suerte que será bien
Que en los actos que os he dicho
De ingenio concurra yo;
Porque de mi competido,
Si me viere encarecer,
Aunque entre colores tibios,
La mucha beldad de Aurora,
El en esta parte activo,
Lo enmiende, y de tanta causa
Nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece.
Si acaso el modo es indigno,
Por querer yo introducirme
En tan nobles ejercicios,
Perdonadme; que este yerro
De mi obediencia ha nacido.

(a) Para enmendar su juicio

DUQUE.
Tú, Cárlos, en nada yerras;
Y así, antes determino
Ajustarme á tu consejo.
Y porque tenga principio
Lo que me adviertes, aquí
En este jardin florido
Será palestra ingeniosa
La amenidad de su sitio.
Juegos, versos y problemas
Y otros concetos distintos
Oirá Julio, que despierten
Sus incapaces oidos;
Y á ti en todos, porque así
Su destemplado juicio,
Ya que no puede enseñado,
Se corrija competido.
Y así, ven tú á disponerlo,
Que á ti por dueño te elijo
Por tu discreta cordura.
CÁRLOS.
Vivas, Señor, muchos siglos.
(*Ap.* Con esto podré decir
A Aurora el afecto mio.)
DUQUE. (*Ap.*)
Quizá se verá su ingenio
A este maestro corrido.
CÁRLOS. (*Ap.*)
Amor, ayuda mi intento;
Que, aunque tan bajo me miro,
No sé qué impulso en el alma
Me infunde alientos altivos.
(*Vanse.*)

ESCENA VIII.

JULIO, GILA.

JULIO.
Gila, escucha el ansia mia
Y premia mi voluntad.
GILA.
¡Jesus, y qué humanidad!
JULIO.
Quiéreme.
GILA.
¡Qué grosería!
JULIO.
Déjate querer.
GILA.
No es cosa.
JULIO.
Despréciame.
GILA.
Quite allá.
JULIO.
Pues ¿cómo ha de ser?
GILA.
Acá
Se quiere por quisi cosa.
JULIO.
Y tú ¿quién eres, que ahora
Hablas cosas tan mirladas?
GILA.
Criada de las criadas
De las criadas de Aurora.
JULIO.
¿Sabes en qué he reparado,
Segun de una en otra vas?
Que ya con palacio has
Salido del cuarto grado.
GILA.
Ya para vos están tibias
Mis correspondencias mucho.
JULIO.
¿Es posible que te escucho
Esas palabras esquivias[1]?
Sobre esta espada, hasta el pomo,
Me he de echar por tu desden,
Como hizo no sé quién,
Que se mató no sé cómo.
Yo la saco, y con mi mano
Me he de meter una vara;
No hay que habrar: hoy me matara,
Aunque fuera yo mi hermano.
GILA.
Decis bien; dé á vuestra queja
La espada el fin que intentó.
JULIO.
Es vieja, y no quiero yo
Matarme con una vieja.
GILA.
Mirad que salen, Señor,
Aurora, el Duque, Camila,
Y todos.
JULIO.
¡Ah ingrata Gila!
Véngueme de ti el amor.

ESCENA IX.

EL DUQUE, AURORA, ALEJANDRO, CÁRLOS, CAMILA. — DICHOS.

DUQUE.
En aqueste sitio ameno
Divertirme solicito,
Depuesta la autoridad
En las manos del cariño.
Aquí entre discretos temas,
Variamente discursivos,
Divertida la fatiga,
Hallará el ingenio avisos,
Y Julio acompañará,
Para mayor regocijo,
Las ingeniosas porfias
A que agora os apercibo.
El gusto de la familia
Es de las penas alivio,
Donde desarma el cuidado
Lo severo de sus tiros.
Cárlos tambien, pues su ingenio
Es tan capaz y advertido,
Ayudará cuerdamente
A los combates festivos.
JULIO.
Y ¿no me alabais á mí?
¿Pensais que só algun pollino?
DUQUE. (*Ap.*)
¡Oh, si con la competencia
Corrigiera sus delirios!
CAMILA. (*Ap. á Alejandro.*)
De explicar vuestros afectos
La justa os dará motivo.
ALEJANDRO.
Yo solo á tus ojos muero.
(*Ap.* Y es verdad; que en otros vivo.)
AURORA.
(*Ap.* ¡Que el Duque ayude al despeño
En que yo me precipito,
Y que ponga en tanto aprieto
Mis ojos y mis oidos!
Pues débame yo á mí misma
El que procure impedirlo.)
Señor, escuchadme aparte.
Perdonad, que he de advertiros
Que es error que consintais
Que Cárlos...
DUQUE.
Ya te he entendido.
Yo gusto desto, y mi gusto
Basta, Aurora, á hacelle digno;
Y esto, que parece error,
Tiene misterio escondido.

[1] *Esquivias*, por esquivas.

AURORA.

Tu gusto en mí se prefiere.
(*Ap.* Ya yo libré el pundonor;
Agora mi ciego amor
Haga en mí lo que quisiere;
Porque yo en tanto despecho,
De afectos tan repetidos
Puedo excusar los oidos,
Mas no gobernar el pecho.)

DUQUE.

Ea, usad de la licencia;
Todos os podeis sentar.

JULIO.

Y ¿hemos aquí de cenar?

CÁRLOS.

Ley es siempre tu obediencia.
(*Siéntanse todos.*)

DUQUE.

Pues un juego sea ingeniosa
Porfía en «quién mas sintió».

JULIO.

Pues en conciencia, que yo
Comiera cualquiera cosa.

CÁRLOS.

Vaya, que el gusto acompaña;
Y yo el juego compondré.

JULIO.

Por mí, vaya; mas no sé
Sino á la pizpirigaña.

CÁRLOS.

Los cuatro elementos son
En los que el juego se fragua;
Y así, tome Julio el agua.

JULIO.

Eso es darme un torozon.

CÁRLOS.

Tome Alejandro la tierra,
A Camila el aire entrego,
Yo para mí tomo el fuego
(*Ap.* Pues tanto mi pecho encierra);
Y así, cuando se nombrare
Propriedad ó fruto, atento
Responda con su elemento
Aquel á quien le tocare.
Pague una prenda el culpado;
Y el que acierte ó yerre el pié,
Dentro de su afecto dé
La razon que le ha obligado
A errar ó acertar. Y sea
De Icaro el caso funesto
Materia al juego. (*Ap.* Con esto
Diré lo que amor desea.)
Y sea Aurora discreta
Quien le juzgue, pues atentos
La adoran los elementos,
Y no está á afectos sujeta.

AURORA.

Yo, aunque el juego no elegí,
Me encargo de su razon.

CÁRLOS.

Cuidado pues y atencion.

JULIO.

Mas ¿que no me coge á mí?

AURORA.

Dédalo, artífice grande,
Que dió admiracion al tiempo,
Pues de la naturaleza
Suplió el poderoso peso,
Para huir de la prision
En que Minos le habia puesto
A él y á Icaro, su hijo,
Ingeniosamente diestro,
Para volar en sí mismo
Halló un nunca usado medio.
Unas alas se compuso,
Y gozando el privilegio
Que gozan las aves...

CAMILA.

Aire.
Y la razon decir quiero
De no haber podido errarme
Dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
Mi fe, y lograr presumió (a),
La fortuna la mudó
Solamente por ser mia;
Y así, el errar no me alcanza,
Porque en aqueste desaire
Diste mi esperanza al aire,
Y voyme tras mi esperanza.

DUQUE.

Bien cumplió.

JULIO.

Mas ¿que no caigo
Yo en quince años y medio?

DUQUE.

Prosigue el juego.

AURORA.

Prosigo.—
Los dos, con vuelo ligero,
A la fuga se entregaron;
Mas Dédalo, mas atento,
Iba cerca de la espuma.

JULIO.

Vino.

CÁRLOS.

Agua has de decir, necio.

AURORA.

Erraste; di la razon
Que tuviste para el yerro.

JULIO.

No os parezca desatino,
Que bien la razon se fragua;
Porque si hace espuma el agua,
Tambien hace espuma el vino.

ALEJANDRO.

Pague alguna penitencia.

AURORA.

Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.

JULIO.

Lo que son versos, dirélos;
Y mas que vienen conmigo.
Una décima escribí
A Gila, y la traigo aquí;
Ya he dicho que es de un amigo.

CÁRLOS.

¿El asunto?

JULIO. (*Saca un papel.*)

Ya le leo:
Alabando á Gila es
Muchísimo.

CÁRLOS.

Dila pues.

JULIO.

Es el principio: «*Laus Deo.*»

ALEJANDRO.

Eso estaria mejor
Al final.

JULIO.

Yo aquí lo encajo,
Y un poquito mas abajo:
«Ilustrísimo Señor [1].»

ALEJANDRO.

¿A Gila? ¡Qué bobería!

CÁRLOS.

¿A Gila?

JULIO.

Pues ¿qué me quieres?
Antes para las mujeres
Se hizo la cortesía.
Y luego, décima en versos [2]:
«Gila, cierto que es hermosa;
Pero mirada de cerca,
Me parece un poco puerca
Y otro poco lagañosa;
Tacharla no puede en cosa
Ninguna lengua maldita,
Que ella es cortés y bonita,
Y por tarasca, á cualquiera
Que le quite la montera,
Ella tambien se la quita.»

GILA.

Alabanza como suya.

JULIO.

Eterna te harán mis versos.

DUQUE.

Prosigue, Aurora.

AURORA.

Prosigo.—
Icaro, en fin, mas soberbio,
Despreciando los peligros
Y haciendo gala del riesgo,
Tan alto se remontó,
Con tan altos pensamientos...

CÁRLOS.

Fuego.

AURORA.

Tú has errado, Cárlos,
Que has respondido sin tiempo;
Porque yo no he dicho nada
Que le toque á tu elemento.

CÁRLOS.

Es verdad, y la razon
Diré dentro de mi afecto.—
Yo sigo con fe invencible,
Como otro Icaro nuevo,
Otro sol, á quien me atrevo
Con vuelo mas imposible.
Escuché la vanidad
Con que él se empeñaba ciego;
Y así, olvidado del juego,
Me llevé de la verdad.

AURORA.

La pena, Cárlos, debeis;
Pero ahora la suspendo
Hasta que se yerre otro,
Y algun problema discreto
Sea de los dos castigo,
Reduciéndolo á argumento,
Por ver quién prueba mejor
El dictámen de su pecho.—
Icaro subió tan alto
(A nuestro tema volviendo),
Que casi desconocido,
Pasando de extremo á extremo,
Tocó la llama... La llama...—
Tú has hecho segundo yerro,
Cárlos, pues diciendo llama,
No acudes á tu elemento;
Y has incurrido dos veces
En dos errores opuestos,
Por callar y por hablar.

CÁRLOS.

Sí; porque es tal mi tormento,
Que lo yerro si lo callo,
Y si lo digo lo yerro.

AURORA.

Para el problema el castigo
De tus errores reservo.—
Derretidas pues las alas,
Las dos distancias midiendo,

(a) La fortuna la mudó,
Porque inconstante nació;

[1] Se ha suplido esta redondilla. En los impresos se lee:

«Y luego un poquito mas abajo
Pongo: Excelentísimo Señor.»

En otras ediciones, *Ilustrísimo*.

[2] Este verso se halla suelto en todos los ejemplares que se han tenido á la vista.

Cayó donde fueron flores...
Flores...—Alejandro, vuestro [1]
El error fué, pues las flores
De la tierra son.

ALEJANDRO.

Es cierto
Que á la tierra pertenecen;
Mas tiene razon mi yerro.
Yo quiero á quien merecer
No puedo por imposible,
Y mi pena inaccesible
Solo sabe padecer;
Y así, pues entre temores
Mi esperanza doy al viento,
No es mucho que mi elemento
Desconociese las flores.

JULIO.

Sino soy yo, todos son
Unos muy grandes jumentos.

AURORA.

Castigo sea en los dos
El problema que os presento.—
¿Cuál obliga mas amando
Y hace su fe mas felice?
¿Aquel que su pena dice,
Ó aquel que pena callando?

ALEJANDRO.

Que el que calla mas merece
Digo en mi argumento yo.

CÁRLOS.

Yo, que aquel que publicó
Su amor el mérito crece.

DUQUE. (*Ap. á Aurora.*)

Aurora, da la sentencia
Por Cárlos, y su opinion
Favorezca tu razon;
Porque importa á una experiencia.

AURORA. (*Ap.*)

El Duque mis pensamientos
Los pone en nueva batalla.

ALEJANDRO.

Pruebo que obliga quien calla,
Y estos son los fundamentos:
Quien ama por merecer
Hace el mérito menor;
Que quien espera el favor
Se cansa de padecer.
El que calla á nada aspira,
Y está en su mal tan hallado,
Que dentro de su cuidado
Ni aun le halaga la mentira.
Con mas vivo ardor se inflama
Quien se abrasa lentamente;
Que el fuego que el alma siente
Se desahoga en la llama.
El que no calla procura
Llevar algun interés;
Que decir sus penas es
Hacer del amor usura.
La fe se desacredita
En la queja desigual,
Y quien llama desde el mal
Salir del mal solicita.
Y en fin, yo el callar aceto;
Que el que no dice su ardor
Obliga con el amor
Y obliga con el respeto.

CÁRLOS.

Quien calla y la voz limita,
Sin dar su pena á entender,
En lugar de merecer,
Su dolor desacredita;
Porque callar su aficion,
Y en ella saber vencerse,
Es querer un alma hacerse
Mas grande que su pasion.
Nada el silencio merece;
Que en una pena inmortal
Quien puede callar su mal
Des'uce lo que padece.
Su fe escrupulosa deja;
Que en tormento tan airado
No está el cordel apretado
Cuando un hombre no se queja.
Siempre el ruego fué el mayor
Y mas grato sacrificio,
Y al cielo tienen propicio
Un clamor y otro clamor.
Y así, el callar la verdad
Al adorado sugeto
Es en favor del respeto
Y en contra de la deidad.
Cuerdo está quien considera
El peligro y le repara;
Que si yo me gobernara,
¿Cómo mi amor se creyera?
Y así, el hablar eligió
Mi fe; que despues que siento,
No hallo parte en mi tormento
Que no sea mayor que yo.

ALEJANDRO.

Pues al favor empeñarse
¿No es en su amor desmentirse?

CÁRLOS.

No; que bien puede decirse
Sin ánimo de esperarse.

ALEJANDRO.

Mas si obligado se vió (a),
Quien habla su fe desdice.

CÁRLOS.

Amor que me hace infelice
¿Por qué he de premiarle yo [2]?

ALEJANDRO.

A la voz no ha de salir.

CÁRLOS.

Quien lo dice mas obliga.

DUQUE.

Dejad que Aurora lo diga.

AURORA.

Pues si yo lo he de decir,
Entre estas dos conclusiones,
Aprobará mi opinion
De Alejandro la razon
Y de Cárlos las razones.

ALEJANDRO.

Eso es darle de ingenioso
El lauro.

AURORA.

Y á vos de atento.

ALEJANDRO.

Apuestas de entendimiento
(*Levántase.*)
Tienen fin dificultoso;
Y así, pues Cárlos venció,
Sea el laurel de su frente.

JULIO.

Cárlos, Cárlos, ciertamente
Que me vó enfadando yo;
¿Para qué es tanto garlar?
¿Tan grande es su soficencia?

DUQUE. (*Ap. á Cárlos.*)

Cárlos, ya tu competencia
Le ha empezado á provocar.

CÁRLOS.

Sí, Señor.

DUQUE. (*Á Alejandro.*)

En lo que es juego
No sea el enojo testigo.
Alejandro, vén conmigo.

AURORA. (*Ap.*)

¡Que el Duque ayude mi fuego!

DUQUE. (*Ap.*)

¡Ah, si encontrase dotrina
En este modo de obrar! (*Vase.*)

JULIO.

Pues no me dan de cenar,
Yo me voy á la cocina. (*Vase.*)

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Nada me sucede bien. (*Vase.*)

CÁRLOS. (*Ap.*)

Todo alienta mi disgusto.

AURORA. (*Ap.*)

¡Que aqueste precepto injusto
Haga del amor desden!
(*Vanse Camila y Gila.*)

ESCENA X.

CÁRLOS, AURORA.

CÁRLOS. (*Deteniendo á Aurora.*)

¿Señora?

AURORA.

¿Qué me quereis?

CÁRLOS.

Esto preguntaros quiero
A solas: ¿Sois de opinion
De que un amante su afecto
Refiera al sugeto amado?

AURORA.

La opinion que á solas llevo
Es, que el que dice su amor
Es atrevido ó es necio.

CÁRLOS.

Pues no tengo qué deciros.

AURORA.

Andaréis, Cárlos, muy cuerdo;
Porque en la verdad no valen
Las consecuencias del juego.

CÁRLOS.

Pues voyme; que yo queria
Deciros que amante muero
Por vos.

AURORA.

Vuestras osadías
Me ofenden. (*Ap.* ¡Qué mal me aliento!)

CÁRLOS.

Pero, pues os disgustais,
No os lo diré ni por pienso.

AURORA.

No es gala ser atrevido.

CÁRLOS.

Y ¿es justo vivir muriendo?

AURORA.

Lo mejor será dejaros.

CÁRLOS.

Amaros no es ofenderos.

AURORA.

El amarme, no; el decirlo
Es osado atrevimiento.

CÁRLOS.

Luego ¿bien podré adoraros
Dentro acá de mi silencio?

AURORA.

Eso mal puedo estorbarlo.

CÁRLOS.

Mi amor no saldrá del pecho.

---

[1] En todos los impresos:
«Flores... Alejandro erró;
Pues las flores, por ser bellas,
Son de la tierra.
ALEJANDRO.
Es verdad;
Mas tiene razon mi yerro,» etc.

(a) Mas hallándose obligado,
[2] Debe estar viciado este pasaje.

AURORA.
Y eso ¿es callarlo ó decirlo?
CÁRLOS.
Esto es, Aurora, estar ciego.
AURORA.
Eso es, Cárlos, estar loco;
Y así, para loco os dejo.
CÁRLOS.
¡Ah, mal haya mi humildad!
AURORA. (*Ap.*)
¡Ah, mal hayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, EL DUQUE.

DUQUE.
Cárlos, ya has visto y notado
De Julio la poca enmienda,
Y que el juicio no le avivan
Las causales competencias.
El descuido y el cuidado
Le turban; que su dolencia
Está sin remedio alguno,
Porque aumente yo mi pena.
Un mármol, no solo ardiente
Del cincel da blandas señas,
Pero al continuado golpe
De la mas débil materia.
Sin que le asista el estudio,
Sin arte labrar se deja,
Y solo en desdicha mia,
Para hacer mayor mi queja,
En Julio se burlan todas
Las prudentes diligencias.
Yo estoy ya tan despechado,
Que mudar consejo es fuerza,
Y darle Aurora á Alejandro,
Por la grande conveniencia
Que se le sigue á mi estado.
CÁRLOS. (*Ap.*)
Y á mí la injusta sentencia
De muerte en su casamiento.
DUQUE.
Que, aunque es preciso que sienta
Destituir á mi hijo
Del estado y la grandeza,
Su incapacidad es tanta,
Que ya, Cárlos, será fuerza
Ponerlo en ejecucion,
De toda el alma en ofensa.
CÁRLOS.
Señor... (*Ap.* Válgame la industria;
Suspenda así mi cautela,
Aunque sea un breve instante,
La muerte que el alma espera.)
Digo, Señor, que hallé á Julio
Hoy (no hay quien su ingenio entienda)
Escribiendo para Aurora
Un papel; y aunque no muestra
En él muy vivas razones,
Por lo menos son atentas,
Y sin aquellos delirios
Que suele decir sin rienda;
Que con achaque de lêrle,
Por ver si acaso os alegra,
Se le tomé. Aquí le traigo.
(*Ap.* Y con tal arte dispuesta
Su nota, que hace á mi amor
Dividido en dos sentencias;
De su letra está, que yo
Lo obligué que le escribiera.)
DUQUE.
Mucho me holgara de verle;
Pero, pues Aurora llega,
Yo mismo he de ser tercero
De mi gusto y de su enmienda.
Y he de hacer, como por burla,
Que de su razon infiera
Que está Julio corregido;
Que en cierto modo se afrenta
Mi educacion y cuidado
De su ignorancia grosera.

ESCENA II.

AURORA. — DICHOS.

AURORA. (*Ap. al salir.*)
Aquí está el Duque con Cárlos;
Ya el hablarle será fuerza.
DUQUE.
Aurora, yo deseaba
Hallarte para que vieras
Este papel que te ha escrito
Julio; que el alma desea
Tanto el verle corregido,
Que mi amor contigo tercia.
Que pues Cárlos le ha apoyado,
Muy dentro de la licencia
Debe de estar.
CÁRLOS.
Sí, Señor.
DUQUE.
Pues léele, porque seas
El juez de su entendimiento;
Y pluguiera á Dios que fuera
Tan advertido el papel,
Que te agradara de veras.
(*Ap.* Con que hable bien me contento.)
AURORA.
Dice de aquesta manera:
(*Lee.*) «Cárlos aqueste ha de daros
»Por el que triste suspira,
»Siendo imposible obligaros.
»¡Ay del que cobarde os mira
»Con el temor de enojaros!
»Nunca obligaros espera
»Un desigual padecer;
»Quiero por fuerza severa;
»Que, si eligiera el nacer
»Mi amor, mérito tuviera.»
DUQUE.
En fin, Señora, habla en él
Sin aquellas rustiquezas,
Y aunque no es el mas agudo,
De razon da algunas señas.
Yo estoy con él muy contento;
Milagro es de tu belleza,
Que ella sola ha conseguido
Mas que el cuidado y la ciencia.
(*Ap.* Todo se le debe á Cárlos,
Y si él prosigue en la enmienda,
Tendrá en mi pecho el lugar
Mismo que si mi hijo fuera.
Voy á buscarle, y haré
Que mis brazos le agradezcan
El corregir sus descuidos.
Y escríbale norabuena
A Aurora muchos papeles;
Que, si entendimiento muestra
En ellos, abonarán
En la dicha que le espera.
Y aquella luz que ha sacado
El amor de Aurora bella,
Puede ser que se reparta
Y en otras cosas se encienda.) (*Vase.*)

ESCENA III.

AURORA, CÁRLOS.

AURORA. (*Ap.*)
Yo tambien quiero apartarme,
Y ciega el alma, no acierta.
Yo no busco á Cárlos, y es
Una crueldad muy fiera (*a*)
Que haya de ser siempre el alma
Cómplice en sus propias penas.
CÁRLOS.
Señora, aquese papel,
Si acaso me das licencia,
Quiero leer esta vez;
Porque el enigma que encierra (*b*)
No entendisteis, y veréis
Cómo su nota es diversa,
Y en favor de otro cuidado
Todo su sentido trueca.
AURORA.
Tomadle.
CÁRLOS.
Vos le leisteis,
Señora, de esta manera:
(*Lee.*) «Cárlos aqueste ha de daros
(*Hasta el fin, segun la version anterior.*)
Desta manera es de Julio,
Y mio es desta manera.
(*Lee.*) «Cárlos aqueste ha de daros
»Por él, que triste suspira.
»Siendo imposible obligaros,
»¡Ay del que cobarde os mira
»Con el temor de enojaros!
»Nunca obligaros espera
»Un desigual. Padecer
»Quiero por fuerza severa,
»Que si eligiera el nacer,
»Mi amor mérito tuviera.»
AURORA. (*Ap.*)
¡Que lo mismo que me agrada
Sea lo mismo que me ofenda!
CÁRLOS.
Tomad ahora el papel.
(*Ap.* ¡Ay amor, si le quisiera!)
El papel, Señora, os vuelvo.
AURORA.
Ya no es de Julio, ya cesa
El precepto de mi tio.
CÁRLOS.
(*Ap.* Salióme mal la experiencia.)
Ese no es inconveniente,
Ahí el sentido se lleva (*c*),
Que toca á Julio: leedle
Siempre de aquella manera;
Muy bien lo podeis tomar,
Sin que el decoro lo sienta.
AURORA.
Dejadme, Cárlos, por Dios;
Que es inútil diligencia
El que yo tome el papel,
Pues cuando por vos le lea,
Aunque me parezca bien,
Es ley que mal me parezca. (*Vase.*)
CÁRLOS.
¡Ay amor, que ciegamente
En este golfo me empeñas,
Donde las señas del puerto
Son la mas fuerte tormenta!

(*a*) Una crueldad muy severa
(*b*) Porque lo que él encierra
(*c*) Ahí el sentido lleva,

Pero sabed que en la mia
Cortais mucho de la vuestra.

REY.

(*Ap.* Con temor le he estado oyendo,
Porque ya tuve creido
Que, como mi mal, supiera
La causa de mi martirio.)
Almirante, ya que vos
Sabéis este yerro mio,
Os quiero dar el descargo
Como á juez de mi delito;
Esto es por satisfaceros,
Porque tengais entendido
Que os respondo como á padre
Y os escuché como amigo.
Yo me casé, enamorado
De una beldad, cuyo hechizo,
Para disculparlo todo,
Me dejó sin albedrío.
Bien sabeis vos que al casarme
Lo resistí, y que vos mismo,
Por conveniencia del reino,
Me llevasteis al peligro.
Yo hallé en mi esposa las prendas
Que vos veis y yo publico;
Que la razon arrastrada
No quita el uso al sentido.
Mas aunque así lo conozco,
Cada instante que imagino
Que es la nube que me estorba
El sol cuyos rayos sigo,
Es para mi pecho un áspid,
A la vista un basilisco;
Y como si fuera cierto,
Huyo en ella mi peligro.
Reconociendo mi error,
Varios remedios me aplico;
Procuro olvidar la causa,
Y es el daño á quien olvido;
Que es el olvido cobarde,
Y como huye de mi alivio,
Le hallo mas léjos de mí
Cuanto mas hácia él camino (*a*).
Almirante, yo no hallo
Remedio á los males míos,
Sino es morir, porque veo
Que un imposible conquisto.
Yo estoy sin mí, yo no mando
Mi razon, yo no la rijo;
Poder superior me arrastra,
Sin ser dueño de mí mismo.
Yo perdí el entendimiento,
Y á mi voluntad me rindo;
Y mirad si estoy sin mí,
Pues esto á vos os he dicho.

ALMIRANTE.

¡Valgame el cielo! ¿Es posible,
Señor, que os hayais rendido
A una pasion, que tan poco
Os debisteis al principio?
Pues tantos riesgos.....

REY.

¿Qué riesgos?
¿Es alguno mas que el mio?
¿Puede cuidar del ajeno
Quien muere de su peligro?
Almirante, esta pasion
No es pasion, sino delirio;
Yo me muero, yo me abraso,
Esto es fuerza del destino;
Yo pierdo.....

ALMIRANTE.

Señor, templáos;
¿Vos descompuesto? El delito
No es el mal, sino el remedio
Mal aplicado al peligro.
Ya el delito os aconsejo:
Que de dos males precisos,
El menor.—¿Quién es la causa?

REY.

No puedo, pues no os lo digo.
(*Ap.* ¡Ay Porcia! yo he estado loco,
Pues así me precipito.)
Almirante, aquesta llama
Tiene diferentes visos
Cada instante; yo estoy ciego,
Y mas reportado, os digo
Que procuraré vencerme
Por vos y lo que os estimo;
Y no hablemos mas en esto:
(*Ap.* Precipitarme he temido.)

ALMIRANTE.

(*Ap.* ¿Qué enigmas pueden ser estas?
¡Válgame el cielo divino!)
La Reina viene, Señor.

REY.

Pues yo de aquí me retiro.

ALMIRANTE.

Mirad que viene mi hija,
Y su alteza ha de pediros
Una merced para ella.

REY. (*Ap.*)

No he de poder encubrirlo.

ESCENA XI.

LA REINA, PORCIA, FEDERICO, TORREZNO, DAMAS.—DICHOS.

REINA.

(*Ap* A averiguar voy mis celos,
Temiendo lo que averiguo.)
Señor, para agradecer
A Porcia el haber venido
A verme, os vengo á pedir
Una merced.

REY.

Justa ha sido.

REINA. (*Ap.*)

De ella no aparta los ojos;
Ya dí un paso en el indicio.

FEDERICO. (*Ap. á Torrezno.*)

¿Mira el Rey á Porcia?

TORREZNO.

Al sesgo;
Mas parece de hito en hito
Gato que acecha raton.

REY.

Y ¿cuál la merced ha sido?

REINA.

Licencia para casarla
Con Federico, su primo.

REY.

(*Ap.* ¡Qué es lo que he escuchado, cielos!)
¿Con quién decis?

ALMIRANTE.

Mi sobrino.
(*Ap.* Parece que el Rey lo extraña.)

REINA. (*Ap.*)

Todo el color ha perdido;
Ya hay otro testigo mas.

FEDERICO. (*Ap. á Torrezno.*)

Mi vida en su boca miro.

TORREZNO.

Sí, ya te tiene entre dientes.

ALMIRANTE.

Yo, Señor, tambien os pido
Esta merced.

REY.

(*Ap.* ¡Sin mí estoy!
Ya es sin remedio el peligro.)
Y ¿con quién quieres casarla?

ALMIRANTE.

Pues ya, Señor, ¿no os he dicho
Que con mi sobrino?

REY.

(*Ap.* ¡Ay, cielos!)
Pues ¿quién es vuestro sobrino?
(*Ap.* ¡Notable empeño!)

FEDERICO.

Yo soy.

ALMIRANTE.

Mi sobrino es Federico,
Que el ser hijo de mi hermano
Le hace desta dicha digno!

TORREZNO. (*Ap. á Federico.*)

Mira si estás en su boca,
Pues tragarte no ha podido.

PORCIA. (*Ap.*)

¡Cielos, temiendo que el Rey
Haga empeño de impedirlo,
Estoy temblando á sus ojos!

REINA.

Yo esta merced os suplico.

REY.

No la puedo yo negar;
Pero tengo á Federico
Empeñado en otra empresa,
Y al Almirante, su tio,
Mas digna de su valor;
Y no querrán ellos mismos
Que, teniendo alborotado
Mi reino, y siendo preciso
Su brazo para este empeño,
Falte á esta empresa su brio.
Ni yo quiero que este riesgo
Turbe el justo regocijo
Que se debe á tales bodas.—
Almirante, Federico,
Mecina se ha levantado,
Y de vuestro valor fio
El sosiego de aquel reino;
Tratad luego de partiros.—
Sus bodas despues, Señora,
Se harán sin este peligro,
Que por ahora las dilata.

FEDERICO.

Y mi espada irá á serviros;
Que es en mí el primer empeño.

ALMIRANTE.

Y yo la merced estimo
Tanto, que desde palacio
Tomaré luego el camino.
(*Ap.* Mas será con un temor
De dejar acá un peligro,
Que del Rey veo en los ojos.)

REINA.

Señor, pues tan justa ha sido
La dilacion de las bodas,
Para despues os admito
La licencia, que agradezco.
(*Ap.* Ya mi desengaño he visto.)
Vén, Porcia. (*Vase con las damas.*)

PORCIA.

¡Yo voy sin alma!

REY.

Por vos, Señora, he sentido
La ocasion de dilatarlo.

PORCIA.

Yo, Señor, sin albedrío
Estoy para esos efectos.

REY.

Decoro es vuestro; mas digo...
(*Ap.* ¡Cielos, que no me reporto
La majestad ni el peligro!)

PORCIA.

Guarde el cielo á vuestra alteza. (*Vase.*)

(*a*) Cuanto mas atrás le miro.

REY. (*Ap.*)
¿Para qué, si no es contigo? (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL ALMIRANTE, FEDERICO, TORREZNO.

ALMIRANTE.
Federico, á partir luego.
FEDERICO. (*Ap.*)
¡Cielos, sin alma respiro!
ALMIRANTE.
Vamos pues; ¿qué te suspende?
FEDERICO.
Señor, el Rey...
ALMIRANTE.
¿Qué has temido?
FEDERICO.
Que de Porcia...
ALMIRANTE.
¿Qué, qué dices?
Cierra el labio, Federico.
FEDERICO.
Yo pienso...
ALMIRANTE.
No pienses nada.
Y si piensas atrevido,
Piensa que Porcia es mi hija;
Que lo demás es delirio. (*Vase.*)
FEDERICO.
Válgame el riesgo á que voy.
TORREZNO.
Este rey está muy fino.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa del Almirante.

ESCENA PRIMERA.

EL REY Y EL MARQUÉS, *embozados*; TORREZNO, *con una luz y la espada desnuda.*

TORREZNO.
Nadie de aquí ha de pasar,
Que su peligro no intente.
REY.
¡Que un pícaro sea valiente!
MARQUÉS.
Mirad que habemos de entrar.
TORREZNO.
Por la punta...
MARQUÉS.
Pues á vos
¿Qué os importa?
TORREZNO.
El ser criado
Leal y haberme dejado
Por guarda aquí contra vos.
Mi amo, celoso y amante,
Anhelando fama y gloria,
Le va á dar una vitoria
A su tio el Almirante.
Y así, el que entrar ó salir
Quiere aquí, aunque me atropelle,
No solo he de conocelle,
Mas tambien me ha de decir
Quién es y quién fué su padre,
Su abuelo y fe de bautismo;
Y luego ha de hacer lo mismo
Por la parte de su madre;
Y qué quiere ó á qué pasa,
Si es negocio ó si es capricho;
Y despues de haberlo dicho,
Se ha de volver á su casa.
REY.
Y ¿es esa resolucion?
TORREZNO.
Y me corre por postrera.
REY.
Lo valiente le creyera,
A sufrirlo lo bufon.—
Y ¿todo esto ha de decir
Quien aquí hubiere de entrar?
TORREZNO.
Y hay, si me llega á apurar,
Otro tanto que añadir.
REY.
Pues yo soy. (*Descúbrese.*)
TORREZNO.
Señor, ¿vos mismo?
REY.
¿Puedo entrar?
TORREZNO.
Del mismo modo;
Porque lo habeis dicho todo,
Menos la fe del bautismo.
REY.
¿Todo?
TORREZNO.
Sí; porque he sabido
Quién sois, de quién descendeis,
Qué intentais y qué quereis;
Que es todo lo que yo pido.
REY.
Y ¿qué intento?
TORREZNO.
Aunque yo tuerza
El labio, pienso, Señor,
Que se os descose el amor,
Y entrais á echarle una fuerza.
REY.
¿Qué es fuerza?
TORREZNO.
Fuerza es probar
Un hombre que quiere bien,
A lo que sabe un desden.
REY.
Pues lo que os toca es callar.
TORREZNO.
No, Señor; que mas me toca,
Porque á hablar no me provoque,
REY.
Y ¿qué os toca?
TORREZNO.
Que me toque
Algo que tape la boca.
REY.
Pues ¿qué la tapa?
TORREZNO.
Esa es buena;
¿Dudais que el medio mas sábio
De tener atado un labio
Es echarle una cadena?
REY.
Yo os la mando.
TORREZNO.
Pero yo
No lo aceto.
REY.
Pues ¿es malo?
TORREZNO.
Tras el mando viene el palo,
Pero la cadena, no.
REY.
Pues ¿no queda asegurada
En mí?
TORREZNO.
Suele en la ocasion
No dar lumbre el eslabon
De una cadena mandada.
REY.
Que te la daré no ignores,
Si de mí fiarla quieres.
TORREZNO.
Se pierden los mercaderes
Por fiar á los señores.
Y ¿á qué fin guiáis la caza?
REY.
Solo á Porcia ver procura.
TORREZNO.
Y ¿ha de haber manifactura?
REY.
No sé.
TORREZNO.
Pues toro en la plaza.
REY.
Pues ponte tú aquí delante.
TORREZNO.
¿No habrá ahí algunos escudos,
Que há que hacen los hombres mudos
Desde que es su consonante?
REY.
Fíalos de mí, si mi intento
Logro.
TORREZNO.
¡Bueno! ¿y si no, no?
¡Pesia mi alma! Pues ¿soy yo
Fiador de saneamiento?
Mas, por si á veros alcanza,
Señor, retiráos aquí.
REY.
Bien decís.—Venid tras mí,
Marqués.
TORREZNO.
Buena va la danza.
(*Vanse el Rey y el Marqués.*)

ESCENA II.

PORCIA, LAURA, CLAVELA, FENISA.—TORREZNO.

PORCIA.
Por esta carta he sabido
Que, el tumulto sosegado
Y el peligro asegurado,
Ya de Mecina han partido.
Ya todo me suena el coche
De mi padre.
TORREZNO. (*Ap.*)
Tira afuera.
¡A qué buen tiempo viniera,
Si entrara en casa esta noche!
LAURA.
La norabuena te doy.
PORCIA.
¿Tú no me das norabuena,
Torrezno?
TORREZNO.
Yo estoy pensando
En mi desvan.
PORCIA.
Pues ¿qué piensas?

TORREZNO.

Tengo un queso, y un raton
Hay muy grande, que le acecha;
Y si hoy falta de allí el gato,
Presumo que me le pesca.

PORCIA.

El cuidado es como tuyo.

TORREZNO.

Acaso tú lo sintieras,
Si conocieras el queso.

PORCIA.

¿De qué es?

TORREZNO.

De leche de almendras.

LAURA.

Este siempre está de humor.—
Señora, á acostarte entra;
Que es tarde.

PORCIA.

¡Ay Laura! no sé
Qué mi corazon desvela;
Que aun esta nueva no vence
Los temores de la ausencia.
No me quiero recoger
Tan presto.—Toma, Clavela,
La arpa, y canta aquellas coplas
De ausencia.

TORREZNO.

Y con tu licencia
Yo iré á oirlas en la cama.

PORCIA.

¿Por qué te vas tan apriesa?

TORREZNO.

Señora, porque el torrezno
Hace mal de noche.

PORCIA.

Espera.

ESCENA III.

EL REY, *que observa oculto desde el cancel.* — DICHOS.

REY. (*Ap. donde está oculto.*)

Amor, buena es la ocasion.

TORREZNO.

Señora, no me detengas.

PORCIA.

Pues ¿por qué?

TORREZNO.

Porque el raton
Ya ha asomado la cabeza.

PORCIA.

Pues tú ¿por dónde le has visto
De aquí?

TORREZNO.

Por una tronera
Que hay desde aquí á mi aposento.
Señora, salir me deja;
Que le está echando unos ojos,
Que le muerde la corteza.

PORCIA.

No te has de ir. —Clavela, canta.—
Laura, esa almohada me acerca.
(*Siéntase Porcia en la almohada que le acerca Laura, y toma Clavela el arpa.*)

CLAVELA. (*Canta.*)

Despacio, suspiros tristes;
No acaso el amor entienda
Que está mal con el dolor
Quien está bien con la queja.

REY. (*Ap. al paño.*)

¡Ay Porcia, ay divino encanto
De mis perdidas potencias!
Mas si á este precio te adoro,
Poco la dicha me cuesta.

CLAVELA. (*Canta.*)

¡Ay ausente, cuánto tardas!
Ay qué léjos, ay qué cerca
Quiere amor que no te mire,
Y quiere amor que te sienta!

PORCIA.

Y ¡cómo que tarda, ay triste!
No sé qué el temor me hiela,
Que el aviso de que viene
Parece que me le aleja.
Gran falta hace á un corazon
Lo que adora.

TORREZNO. (*Ap. á Laura.*)

Aun no sabe ella
Cuán gran falta es la que hace
Un galan con el ausencia.

LAURA.

Pues ¿qué falta puede hacer?

TORREZNO.

Que si esta noche no llega,
Puede ser que le haga nueve.

LAURA.

¿Qué es nueve?

TORRENZO.

Acá es una cuenta

CLAVELA. (*Canta.*)

Desde aquel amargo dia
De la despedida nuestra
No hay muerte que yo no viva,
Ni vida que yo no muera.

(*Duérmese Porcia.*)

LAURA.

Dormida está mi señora.—
No prosigas ya, Clavela;
Fuerza será retirarnos.

TORREZNO.

Y ¡cómo que será fuerza
En entrándonos nosotros!

LAURA.

Pues vámonos acá fuera.
(*Vase con Clavela, Fenisa y Torrezno.*)

ESCENA IV.

EL REY; PORCIA, *dormida.*

REY.

Sola y dormida ha quedado.
Amor, ¿qué ocasion deseas
Mejor para tu esperanza? (*Sale.*)
Mas ¡qué divina belleza!
Mas hermosa está dormida,
Y en mi mas temor despierta.
Sol dormido, en quien procura
La noche lucir desmayos,
¿Cómo encubiertos tus rayos
Dan mas luz á tu hermosura?
Sin tus ojos es mas pura;
¿Cúyo será este trofeo?
Pero ya la causa veo
De lucir mas que despierta;
Que una hermosura encubierta
Se mira con el deseo.
Viendo asombro tan perfeto,
No osa llegar mi temor;
Que cuanto crece mi amor
Crece tambien mi respeto.
Si de amor nace este efeto,
Y tú le aumentas dormida,
Duerme, mujer, advertida
(Porque yo me vuelva atrás)
Que cuanto durmieres mas,
Estarás mas defendida.
Con mi fineza me impido
Llegar á templar mi ardor,
Porque no es fino el amor
Que puede ser atrevido.
Mas si la ocasion ha sido
Quien me lleva, en esta accion
No ofendo mi adoracion:
Libre está amor del intento,
Porque aquí mi atrevimiento
Es hijo de la ocasion.
Tocaré su mano hermosa.

(*Despierta Porcia.*)

PORCIA.

¿Qué es esto? ¡Ay de mí! ¿Quién llega?

REY.

Quien en su ardor no sosiega,
Quien, ya muerto, no reposa;
Quien de su llama amorosa
Te ofrece ardientes despojos;
Quien por huir los enojos
De un incendio tan tirano,
Busca el cristal de tu mano
Contra el fuego de tus ojos.

PORCIA.

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?—
¡Laura, Fenisa, Clavela,
Criados!— Esto es traicion.

REY.

¿Qué llamas?

PORCIA.

Quien me defienda.

REY.

Sosiégate, Porcia hermosa;
Y si asegurarte intentas,
No me llames mas que á mí,
Si de mí á valerte pruebas;
Que en mí tienes de mí mismo
Mas segura la defensa.
Y para que reconozcas,
Aunque lo contrario piensas,
Que el pecho que mas te adora
Es el que mas te respeta,—
Porcia, yo muero á tus ojos,
El ardor de sus estrellas,
Solo por ver; mas me alumbra
La misma luz que me ciega.
No viene á templar mi amor
El dolor que me atormenta,
Que debiéndole á la causa,
Grosero el alivio fuera.
Ni vengo á excusar mi muerte;
Que es tan dichosa mi pena,
Que el excusarla sería
Mas muerte que padecerla.
A pagarte mi dolor
Vengo; que, aunque á mi fineza
Tú se lo das como injuria (*a*),
Yo le admito como deuda.
Y la paga es, Porcia hermosa,
Porque aplaude tu belleza;
Que ya que muero á tus ojos,
Con ellos morir me veas.
Mas ya que muero, Señora,
¿No será razon que muera
Siquiera con el consuelo
De que tú me lo agradezcas?
Solo que á morir me alientes
Pido; este alivio te deba;
Que si te ofendo es venganza,
Y si te obligo es fineza.
Y cuando como enemigo,
Señora, tratarme quieras,
Si ves que mi amor me mata,
¿A qué tu desden empeñas?
¿Conviénele á tu decoro,
Cuando él instrumento fuera,
Que arrastre tu sinrazon
Al lado de mi cadena?
Porcia, yo no hago el delito
(Si esto lo es), sino tú mesma.
Si te ofenden las heridas,
¿Por qué tiraste las flechas?
Tú no cesas de matarme;

(*a*) Tú se la das como injuria,
Yo la admito etc.

Y pues mi amor se contenta
Con el agradecimiento,
O dame ese alivio ó cesa;
Piensa el mas leve favor,
El que á menos costa sea
De tu recato y el alma.

PORCIA.

No prosiga vuestra alteza.
¿Es posible, gran Señor,
Que en sus pasiones no venza
A tan injusta porfía
Tanta noble resistencia?
Tres años há que su amor
Desengaños atropella;
La esperanza con que dura
¿De qué parte se alimenta?
De qué vive cuando muere?
O ¿cómo vencerme piensa,
Si sabe que mi recato
Es en mí naturaleza?
¿Posible es que no le canse
Mi desden, que aun á mí mesma
Me hubiera cansado ya,
A costarme diligencia?
Ya yo no hallo qué decirle,
Ni hallarlo mi honor intenta;
Que en vano es buscar razones
Si las que hay no me aprovechan.
Cuando le acuerdo quién soy
Me dice que le hago ofensa;
Si da á entender que lo olvida,
No hace mal quien se lo acuerda.
Repetirle por mi padre
De sus servicios la deuda,
Y que tiene la corona
Por su mano vuestra alteza,
Es en vano; pues, Señor,
Mi razon sigue otra senda,
Y de las leyes de honor
A las del amor apela.
Vuestra alteza por quererme
Despreciando está á la Reina;
Que, comparada á sus ojos,
Soy junto al sol una estrella.
Que es mas hermosa que yo
Toda la corte sentencia,
Y aunque su pasion lo niegue,
No puede dudar que es bella.
Pues teniendo, gran Señor,
Esposa hermosa y discreta,
Y que le adora, si no es
Que este su defecto sea
(Que hay pechos de tan mal gusto,
Que solo porque les ruegan
Dejan el bien que los busca,
Y aman el mal que los deja);
¿Qué razon dará, no habiendo
Demérito alguno en ella,
De adorar donde es delito,
Y no amar donde es fineza?
Si pierde porque le quiere,
¿Cómo intenta que yo quiera,
Si á mí me está amenazando
Con la misma consecuencia,
En olvidar á su esposa
Por mí, queriéndole ella?
Vuestra alteza no me obliga,
Señor, sino me escarmienta.
Cuando yo fuera mujer
Que ser liviana pudiera,
Mucho mas me obligaria
Con la envidia de quererla.
¡Con que la deja me obliga!
Pues ¿quién ha de ser tan necia
Que, viendo su mal, se ponga
Al peligro de su queja?
Vuestra alteza me promete
Segura correspondencia,
Y con lo que lo asegura
Es lo mismo que la niega.
Pues ¿dónde cabe, Señor,
Que ser amado pretenda
Quien lo desagradecido
Viene á alegar por fineza?
Vuestra alteza trae, Señor,
De ingratitud tantas muestras,
Que sobra en mí el ser quien soy
Para que yo me defienda.
Pues si aun siendo mujer fácil
Quererle yo no pudiera,
Sabiendo quién soy, Señor,
¿Con qué su esperanza alienta?
Reconozca estos errores;
Porque es mucho vuestra alteza
Para que su voluntad
Mas que su razon parezca.
Mire que es mejor su esposa,
Sino que de su belleza
Lo que á ella el ruego le quita
Me da á mí la resistencia.
Y sé cierto que, á trocarse
Suertes entre mí y su alteza,
Habia de hacer conmigo
Lo mismo que hace con ella.
Y juntando á estas razones
La razon de mi nobleza,
La de ser su sangre yo,
Ser casi suya la ofensa,
El decoro de mi padre,
De sus servicios la deuda,
El escándalo, el peligro,
Y que todo se atropella,—
Se venza, Señor, por todo,
O finalmente, se venza
Por lo que me quiere, y haga
Por mi honor esta fineza.

REY.

Porcia, si yo he errado el modo
De obligarte, tambien yerras
El de reportarme tú
Con razones tan atentas;
Porque ¿cómo puede ser
Que, oyendo tus agudezas,
Si te adoro por hermosa,
Te deje yo por discreta?
Que tienes razon he visto;
Pero con ella me empeñas,
Porque me enamoras mas
Con el modo de tenerla.
Yo, finalmente, he apurado
En mi amor las diligencias
De vencerme, y por vencido
Me doy á mi resistencia.
Y para que tú conozcas
Que esto es imposible, piensa,
Piensa tú si hay algun medio
Con que yo olvidarte pueda,
U olvidarme, que es lo mismo;
Que porque tú me la debas,
Aunque sea tan costosa,
Yo te ofrezco la fineza.

PORCIA.

Pues ¿eso falta, Señor?

REY.

Porcia, yo ignoro la senda.

PORCIA.

Pues ¿habrá mas que dejarme?

REY.

Y este ¿es remedio ó sentencia?

PORCIA.

No viéndome, será fácil.

REY.

Serian dos muertes esas.

PORCIA.

Defenderme del engaño.

REY.

Lo que ignoro es la defensa.

PORCIA.

Aliviarse con su esposa.

REY.

¿Da alivio lo que atormenta?

PORCIA.

Forzar á la voluntad.

REY.

Yo no mando en mis potencias.

PORCIA.

Pues ¿quién las manda, Señor?

REY.

Tú, que sin alma me dejas.

PORCIA.

Eso ¿ha sido culpa mia?

REY.

Pluguiera á amor que lo fuera.

PORCIA.

Pues ¿qué se siguiera de eso?

REY.

El socorro de la queja.

PORCIA.

Pues supóngame culpada,
Si eso ha de aliviar sus penas.

REY.

Pues ¿no era mejor amante,
Si el suponerlo valiera?

PORCIA.

¿Que, en fin, no puede hacer nada
Por sí?

REY.

Obligar tu belleza.

PORCIA.

Eso, Señor, no es posible.

REY.

Pues tú otro remedio intenta.

PORCIA.

Yo le hallaré...

REY.

¿De qué modo?

PORCIA.

Aunque la causa se entienda.

REY.

¿Qué dices?

PORCIA.

Que le he de hallar.

REY.

Y ¿cuál ha de ser?

PORCIA.

La ausencia.

REY.

¿Cómo?

PORCIA.

Huyendo de sus ojos.

REY.

Pues ¿y el alma que me llevas?

PORCIA.

¿Dónde la llevo, Señor?

REY.

En el corazon va presa.

PORCIA.

(*Ap.* ¡Oh, pese á mi corazon;
Que por él mi honor se arriesga!)
Si él, Señor, es el culpado,
Sáquemele vuestra alteza.

REY.

Pues ¿hasme dejado tú
Con que sacártele pueda?

PORCIA.

Pues, Señor, si nada desto
Basta para que se venza,
Baste el que yo no soy mia,
Y que ya adorar es fuerza
A mi primo como á esposo.

REY.

¿Qué dices? ¡Ah ingrata fiera!
Hasta aquí habias tenido
Reportada mi grandeza

Con resistir con tu honor;
Mas si por otro me dejas,
Para perderte el decoro
Me dan los celos licencia.
Puedan pues lo que no el ruego
La ocasion y la violencia.

PORCIA.

¿Qué escucho? ¡Ay de mí!—¡Criados,
Laura, Fenisa, Clavela!

REY.

Eso, Porcia, será en vano.

ESCENA V.

LAURA, CLAVELA, TORREZNO. — DICHOS.

LAURA.

Cielos, ¿qué voces son estas?

TORREZNO.

Otórguese la escritura.

PORCIA.

(*Ap.* Válgame aquí la cautela.)
Señor, Señor, sea lo menos,
(*Ap. al Rey.*)
Ya que el mal forzoso sea,
Pues es tanta su pasion,
Que solo así se remedia.
Pierda mi honor mi desdicha,
Y mi opinion no se pierda;
Porque al triunfar de mi honra,
Que mis criados lo sepan
No puede ser circunstancia
Que dé á su gusto mas fuerza.
Disimule aquí; que yo
Doy palabra á vuestra alteza
De darle entrada, de modo
Que este riesgo no lo sea.

REY.

¿Este favor me aseguras?

PORCIA.

Ya no es favor, sino deuda.

REY.

Tanta es, Porcia, mi alegría
De ver que mi amor alientas,
Que, sabiendo que me engañas,
Te he de acetar la promesa;
Y aunque esta ocasion perdida,
De ti engañado me vea,
Yo te perdono el engaño
Porque en él me favorezcas.

PORCIA.

Toda la injuria en mi pecho
Borras con esa fineza.

REY.

Pues adios, Porcia. —¿Marqués?

ESCENA VI.

EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.

Señor.

REY.

Salid acá fuera;
Venid conmigo.

PORCIA. (*Ap. al Rey.*)

Yo voy
A esperar á vuestra alteza.

REY.

¿Cuándo vendré?

PORCIA.

Con mi aviso.

REY.

Véte pues enhorabuena.

PORCIA. (*Ap.*)

Donde asegure mi honor,
Satisfaciendo la ofensa
Que en esto hago á mi decoro
Por excusar su violencia.

(*Vase con Clavela.*)

REY.

Vamos pues.

TORREZNO.

Digo, Señor,
¿Mi cadena tendrá vuelta?

REY.

Aunque ya yo me he vencido,
No dudes que será cierta.

(*Vase con el Marqués.*)

ESCENA VII.

LAURA, TORREZNO.

TORREZNO.

Malo; pues si ya no hay boda,
No hay que esperar la cadena.

LAURA.

Vén acá; ¿eres tú tercero?

TORREZNO.

¡Jesus! ¿Yo cosa tan fea?

LAURA.

Pues ¿qué eres?

TORREZNO.

Aprovechado,
Ya que la casa se quema.

LAURA.

Pues ¿qué haces tú?

TORREZNO.

Calentarme,
Porque no todo se pierda.

LAURA.

Y eso ¿no es ser tú tercero?

TORREZNO.

Dime: si te se cayera
La olla llena de comida,
¿Qué hicieras tú?

LAURA.

Recogiera
Lo que pudiera despues.

TORREZNO.

Pues esto es lo mismo, bestia:
Que es recoger lo que puedo
Desta olla que se quiebra.

(*Vanse.*)

—

Cabinete de la Reina.

ESCENA VIII.

LA REINA, CELIA.

REINA.

Ya esto es uso, Celia mia,
De mi vida desdichada:
De la noche desvelada
Deseo que salga el dia.
Mejor noche pasaria
El Rey, pues el sol á mí
Llorando me dejó aquí,
Donde me halla el alba fria;
Y él con Porcia su fatiga
Divirtió, oyendo su labio;
Que sobre el mal de mi agravio
Tengo el de quien me lo diga.

CELIA.

Y Porcia ¿ofende su honor?

REINA.

En eso mi mal consiste.
Dícenme que se resiste,
Como quien es, de su amor.
Mas ¿quién es quien entra aquí?

CELIA.

¡Ay Señora, Porcia es!

ESCENA IX.

PORCIA, *que entra algo descompuesta;* LAURA, TORREZNO — DICHAS.

PORCIA.

Déme tu alteza los piés.

TORREZNO.

Y los chapines á mí.

REINA.

Porcia, ¿qué te ha sucedido?
Pues ¿qué novedad es esta?
¿Tú llorosa y descompuesta?

PORCIA.

Señora, perdon te pido
De no excusarte el dolor;
Mas su alteza me ha obligado
A que busque tu sagrado
Por defensa de mi honor.
El Rey...

REINA.

No pases de ahí;
Ya lo que ha sido sé yo.

TORREZNO.

¿Qué llama ha sido? Eso no;
Que bastaba estar yo allí.
El lo intentó, mas lograrlo
No pudiera sin tragedia;
Que no es aquesto comedia,
Adonde basta intentarlo.

PORCIA.

Yo, Señora, sin defensa
De mi padre y de mi esposo,
Busco tu pecho piadoso
Por escudo de mi ofensa.
A esto, Señora, me obligo,
Porque sé lo que le quieres.

REINA.

¡Qué dichosa, Porcia, eres,
Pues huyes lo que yo sigo!

TORREZNO.

Bien sé yo la causa.

REINA.

Di
Cuál es.

TORREZNO.

Pues si quieres vella,
Haz que se case con ella,
Y andará luego tras tí.

REINA.

Y ¿fuera mejor yo ajena?

TORREZNO.

Entonces fuera la polla.
La mujer propia y la olla
Solo cuando falta es buena.

REINA.

Porcia, aunque vivo injuriada
Por ti, mi amor no te culpa;
Que no tienes tú la culpa
De nacer yo desdichada.
Mas aunque sin culpa estás,
No hago poco en reportarme;
Que no puedo yo excusarme
De la envidia que me das.
La pena del desgraciado
Consiste en los venturosos;
Que si no hubiera dichosos
Nadie fuera desdichado.
Mas no tienen culpa alguna
De ofender con tal rigor,
Porque ellos dan el dolor,

Y el golpe es de la fortuna.
Y supuesto que de ti
Yo no me puedo ofender,
Solo quisiera saber
Con qué me excedes á mí.
¿Cómo al Rey tanto enamoras,
Si con tu llanto le llamas?
Las lágrimas que derramas
¿Por qué camino las lloras?
Cuando mas le satisfaces,
Si á huir su amor te resuelves,
¿Con qué donaires envuelves
Los desdenes que le haces?
Yo le ofendo con mi amor,
Tú con rigor le traes ciego;
¿Es, Porcia, acaso un despego
Mas airoso que un favor?
¿Con qué ignorados aliños
Al Rey tú se le previenes?
¿Qué gala traen tus desdenes,
Que hacen feos mis cariños?
Si es estrella, sola ella (a)
No satisface á mis dudas,
Porque tú con algo ayudas
Los favores de tu estrella.
Dime pues, ¿con qué se abrasa?
¿Con qué te haces mas hermosa?

TORREZNO.

Pues lleve el diablo la cosa,
¿Se pone mas que una pasa?

REINA.

¿No respondes á mi duda?
¿Callas, Porcia?

TORREZNO.

Eso perdone;
No dirá lo que se pone.

REINA.

Pues ¿por qué no?

TORREZNO.

Porque es muda.

PORCIA.

Suspensa he quedado ahora,
Pues con la duda, no ignoro
Que has ajado mi decoro;
Mas sabe el cielo, Señora,
Que nunca mi corazon
Hizo mas por obligarle,
Que no oirle ni mirarle
Ni tenerle inclinacion.

LAURA.

Señora, el Rey viene allí.

PORCIA.

¡Ay cielos! que no quisiera
Que contigo el Rey me viera.

REINA.

Antes te ha de hallar aquí.

ESCENA X.

EL REY, EL MARQUÉS.—DICHOS.

REY. (*Ap. al Marqués.*)

Marqués, no lo puedo creér.

MARQUÉS.

Pues juntas están las dos.

REINA.

Señor, ¿en mi cuarto vos?
Mucho os llego á merecer.

REY.

¿Porcia con vos?

REINA.

Sí, Señor;
Que hoy á mi melancolía
Hacer quiere compañía.

(a) Aunque es estrella, sola ella

REY.

(*Ap.* Ya fué su engaño traidor.)
Pues ¿cómo (*Ap.* ¡Ya estoy sin mí!)
Viene... (*Ap.* ¡El corazon me ha hela-[do!)

REINA.

Pues, Señor, ¿vos demudado?
¿Qué es lo que extrañais aquí?

REY. (*Ap.*)

De resistirlo me espanto.

REINA.

¿Qué admirais?

REY. (*Ap.*)

Muero de enojos.

REINA.

(*Ap.* ¡Que esto estén viendo mis ojos!
Resistir no puedo el llanto.)
Si es el enojo, Señor,
De verme, no hay que culparme,
Viniendo vos á buscarme;
Mas yo excusaré el error
De haberos aquí esperado.

REY.

¿Os vais?

REINA.

Temiéndoos estoy,
Y á veros en Porcia voy;
Que en ella estáis mas templado.
(*Retírase con Celia, y escucha desde la puerta.*)

REY.

Dime, ingrata, ¿este desdoro
Añades?

PORCIA.

Señor, tu alteza
No ofenda aquí su grandeza,
Siquiera por su decoro.

REY.

¿Por qué decoro, homicida,
Si tu traicion viendo estoy?

PORCIA.

¿Traicion es el ser quien soy?

REY.

Sí, quitándome la vida.

PORCIA.

¿Yo la vida?

REY.

Y con vileza[1].

PORCIA.

¿De qué suerte?

REY.

En ser traidora.
(*Vuelve la Reina.*)

REINA.

¿Qué es esto, Porcia?

PORCIA.

Señora,
Ir sirviendo á vuestra alteza (b).

REINA.

Entra pues.

PORCIA. (*Ap.*)

Nunca mas suerte
Logró mi destino airado.

REINA. (*Ap.*)

Al que nace desdichado
El remedio le da muerte.
(*Vase con Porcia y Laura.*)

[1] *Y con fuerza*, en todos los impresos; pero no consuena ni conviene al sentido. Se trata de un engaño que el Rey, apasionado y resentido, puede calificar con mas ó menos dureza.
(b) Ir siguiendo á vuestra alteza.

ESCENA XI.

EL REY, EL MARQUÉS, TORREZNO.

REY.

Marqués, ya mi sufrimiento
No lo puede resistir.
¿Esto es querer ó morir?
Esto es amor ó tormento?

MARQUÉS.

Todo eso amor llega á ser
Cuando de veras nos hiere.

REY.

Y al que de veras no quiere
¿De qué le sirve el querer?
No sé qué título dar,
Amor, á tu ser injusto:
Si no es de veras, no es gusto;
Si es de veras, es pesar.
Pero ¿cómo mi poder
Se ha rendido á su violencia
Por la débil resistencia
Del pecho de una mujer?—
¿Marqués?

MARQUÉS.

¿Qué intentas, Señor?

REY.

Que, dándote yo lugar,
A Porcia me has de sacar
De palacio.

MARQUÉS.

Es grave error.

REY.

¿Cómo error? Cuando me veo
Morir de desesperado,
¿Puede ser algun cuidado
Mayor que yo?

MARQUÉS.

No lo creo;
Mas del cuarto de tu esposa
¿Cómo?

REY.

Ocasion te daré;
Y cuando no te la dé,
¿Puede haber alguna cosa
Que sea riesgo mayor
Que morir yo despreciado?

MARQUÉS.

(*Ap.* El está desesperado
Y ciego.) No, gran Señor.

REY.

Pues ¿qué me adviertes?

MARQUÉS.

Perdona;
Que esto de celo no pasa.

REY.

Pues mi corazon se abrasa,
Arda todo.
(*Vase con el Marqués.*)

ESCENA XII.

TORREZNO.

Arda Bayona.
Esto es hecho: de las asas[2]
Luego al sacrificio irá
Porcia: por venirse acá,
Huyó el gato y dió en las brasas.
¡Oh qué oca[illegible]
Era, si lo adi[illegible]
Para que ahc[illegible]
Mi señor y el [illegible]
Mas esto es [illegible]

[2] E[illegible]
otr[illegible]

Pues pienso que llego á vellos.
O estoy borracho, ó son ellos;
Vive Dios, que es uno y otro.

ESCENA XIII.

EL ALMIRANTE Y FEDERICO, *de camino*.—TORREZNO.

ALMIRANTE.

La obligacion primera es, Federico,
Besar al Rey la mano;
Que para Porcia hay tiempo.

FEDERICO.

No replico
A tan justa atencion.

ALMIRANTE.

Y fuera en vano.

TORREZNO.

¿Señor?

FEDERICO.

¡Torrezno!

TORREZNO.

Dame mil abrazos.

FEDERICO.

¿Cómo estás en palacio?

TORREZNO.

Hecho pedazos
Quisiera estar primero.

FEDERICO.

¿De qué suerte?

TORREZNO.

Porque menos pesar fuera la muerte.

REDERICO.

Pues ¿qué ha habido?

TORREZNO. (*Ap.*)

El ladron que lo dijera.

ALMIRANTE.

¿Cómo á Porcia no asistes?

TORREZNO.

Está fuera.

ALMIRANTE. [dicio.

¿Qué es lo que dices?—No mintió el in-

FEDERICO.

¿Fuera de dónde está?

TORREZNO.

Señor, de juicio.

FEDERICO.

¿Estás loco, villano?

TORREZNO.

Ella es la loca; [boca?
Que se vino á meter... Mas ¿qué haces,

ALMIRANTE.

Pues ¿dónde Porcia está?

PORCIA. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

ALMIRANTE.

¿Qué escucho?

TORREZNO. (*Ap.*)

Ya se frien los buñuelos.

ESCENA XIV.

PORCIA, EL REY, EL MARQUÉS, CRIADOS.—DICHOS.

PORCIA.

Cielos, ¿tal tiranía se consiente?

REY.

Ya no hay defensa que su pecho intente.
Llevadla; que en vano es su resistencia.

ALMIRANTE.

No será, gran Señor, en mi presencia.

FEDERICO.

Ni en la mia, pues tiene vuestra alteza
Primero que cortar en mi cabeza.

REY. (*Ap.*) [so.

¡Qué miro! Ya este mal llegó á su exce-

TORREZNO.

Por Dios, que le cogieron en el queso.

ALMIRANTE.

Cuando yo os vengo de servir osado,
Señor, y un reino os dejo asegurado,
¿Halla este premio mi valor constante?

REY.

Quedemos los dos solos, Almirante.

FEDERICO. (*Ap. á Torrezno.*)

¿Qué es esto?

TORREZNO.

Vete, y toma mi consejo;
Que él debe de querer forzar al viejo.

REY. [casa!)

Todos os retirad. (*Ap.* ¡Ay suerte es-

ALMIRANTE.

Mi hija, gran Señor, se irá á su casa.

REY. [do.

No puede ser hasta que os haya habla-

PORCIA.

¡Ay suerte esquiva!

FEDERICO.

¡Ay pecho desdichado!

(*Vanse Porcia, Federico, Torrezno y los criados.*)

ESCENA XV.

EL REY, EL ALMIRANTE.

ALMIRANTE.

Ya estamos solos, Señor.

REY.

Antes que me hableis palabra,
Almirante, ya sabeis
La violencia de mis ansias.
Ya os dije que mi albedrío
No es mio, y que me le arrastra
Esta pasion poderosa.
Yo, pensando contrastarla,
Os la callé recatado;
Mas ya que sabeis la causa,
Y que es Porcia á quien adoro,
Sabed tambien que el mirarla
Como á esposa fué mi intento;
Y vuestra mano tirana,
Uniendo la voz del reino
Para que yo me casara,
A mí me quitó este alivio,
Y ese honor á vuestra casa.
Y pues que morir me veo,
Y el remedio desta llama
Tengo en Porcia, no he de ser
Atento con quien me mata.
Yo no he de vivir sin ella;
Que aunque la Reina casada
Conmigo está, yo la dí
La mano, pero no el alma.
Y vos, que teneis la culpa,
Si mi dolor os agravia,
Pagad la pena de ver
Que yo aliente mi esperanza. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

EL ALMIRANTE.

¡Válgame el poder del cielo!
Si es capaz desdicha tanta
De defensa, sobre mí
Todas sus esferas caigan.
Caiga un rayo que en ceniza...
Mas ¿cómo el dolor me arrastra?
A espacio, penas, á espacio;
Males, vamos con templanza;
Que si doy todo el sentido
Al dolor que me traspasa,
Para buscar el remedio
No habrá discurso en el alma.
Consultémosle, honor mio;
Mas ¡qué consulta tan mala,
Cuando es un vidrio la honra,
Que le quiebra quien le lava!
Pues ¿para cuándo es la herencia
De tantas nobles hazañas
Que engendraron en mi pecho
Valor? Mas, aliento, basta;
Que es mi rey el que me ofende,
Y en su deidad soberana,
Aunque me afrente el agravio,
Mas me alienta la venganza.
El Rey de amor está ciego;
Yo soy leal, mi hija honrada,
Y estas dos defensas hacen
Mas peligrosa la causa.
Resistir con la razon
Una voluntad tirana
Es empeñar el poder
Y acercarse á la desgracia.
Quitarle á mi hija es difícil
A su vista; no quitarla
Es darle materia al fuego.
Morir en esta demanda
Será el remedio postrero;
Mas no excusando la infamia,
Es tener por menos daño
Una afrenta consolada.
Y demás deste dolor,
Queda el amor de la patria,
Pues todo el reino se pierde
Cuando á la Reina se agravia.
Pues, cielos, ¿cómo hay peligro
Donde al valor puerta falta
Y al honor? Mas ya la veo.
¡Qué dolorosa es la entrada!
Porcia de todo este mal,
Aunque inocente, es la causa.
Muriendo Porcia no hay riesgo,
Patria y honor se restauran.
Muera pues; pero ¿qué digo?
El corazon me traspasa
Sola esta voz: ¿qué hará el golpe,
Si esto puede la amenaza?
Pero *primero es la honra.*
¡Oh ley dura y desdichada,
Que al inocente condenas,
Y sin delito le infamas!
Muera pues. Sin alma (¡ay Porcia!)
Pronuncio aquesta palabra;
Pero quien esto sentencia
Bien se ve que está sin alma.
¡Qué terrible es el remedio
Cuando está haciendo al que sana
Mas horror la medicina
Que el peligro de la llaga!
Pero aquí, valor, no hay otro;
Pues, corazon, ¿á qué aguardas?
Un caballero español
Que al riesgo de una batalla
Iba á salir con los moros,
Degolló á su mujer casta
Y á dos hijas inocentes.
Pues si un riesgo que dudaba
Pudo obligarle á este exceso,
Un riesgo en que no se halla
Remedio, y es evidente,
¿A qué obligará á mi fama?
Allí veo á Porcia (¡ay cielos!);
¡Ay hija de mis entrañas!
Para matarme en ti misma
Voy previniendo esta daga.
¡Ay de mí! que al acercarme

Muevo un monte en cada planta.
Por bella y por inocente
Mueres, como desdichada.
Mira cuál es tu belleza,
Pues á ti misma te mata.
Mas ¿dónde voy? ¿No habrá muerte
Menos cruel y mas blanda?
No, que se arriesga mi honra
Si un instante se dilata.
Hácia mí viene. Huye, Porcia;
Huye de aquí; pero aguarda.
Valor, *primero es la honra*;
Muera yo y viva mi fama. *(Vase.)*

ESCENA XVII.

FEDERICO, TORREZNO; *luego*, PORCIA Y EL ALMIRANTE, *dentro*.

FEDERICO.

Señor, señor, ¿dónde vas? —
Fuése sin hablar palabra.
Cielos, ¿qué puede ser esto?
Que temiendo mi desgracia,
Pende mi vida de un hilo.

TORREZNO.

A cualquier sastre le pasa
Eso mismo.

FEDERICO.

¿Qué será?

TORREZNO.

Señor, esto va de mala.

PORCIA. *(Dentro.)*

¡Ay de mí! Señor, detente;
¿Por qué sin culpa me matas?

ALMIRANTE. *(Dentro.)*

Por tu hermosura.

TORREZNO.

¡Ay, Señor,
Que matan á Porcia!

FEDERICO.

Aguarda;
Bárbaro, cruel, detente,
Detente.
(Al ir Federico á socorrer á Porcia, sale esta y cae en sus brazos.)

PORCIA. *(Al salir.)*

El cielo me valga,
Muerta soy.

ESCENA XVIII.

PORCIA, *desmayada*; FEDERICO, TORREZNO.

FEDERICO.

Porcia, señora.—
Murió, ¡ay de mí!

TORREZNO.

¡Qué desgracia!

FEDERICO.

Porcia, mi bien, dueño mio,
Vida de mis esperanzas.—
No responde; que la vida
Con voz y aliento le falta.—
¡Porcia!— ¡Ay pesar del sentido,
Que tanta dureza alcanza
Que viendo su muerte vive,
Si no vive para amarla!
¡Tú, mi bien, muerta, y yo vivo?
Esas heridas tiranas,
Con encontrarme á mí en él,
¿Cómo el corazon te pasan?
¿Por dónde entró el duro acero?
Pero buscó mi desgracia
La parte de mi desdicha,
Pues dió donde yo no estaba.
Cielos, que haciais de Porcia
Las luces de la mañana,
Muerto el sol, ¿qué espera el dia?
¿Cómo la noche no baja?
Pero no salgan las sombras;
Que todas las luces claras
La noche de mi tristeza
Para obscurecerlas basta.
Turben mis quejas el aire,
Eclipse las luces altas
Mi aliento, y mis tristes ojos
Crezcan el mar; mas no es paga
De mi dolor, no es bastante.
Pues, cielos, en pena tanta,
Quien no es capaz de sentirla,
¿Cómo es capaz de mirarla?
¡Ay Porcia! ¡Ay hermoso dueño!—
Amigo, ¿qué esperas? Llama,
Llama quien conmigo llore.

TORREZNO.

Señores, ¡ah de la guarda!
Confesion para una muerta.

ESCENA XIX.

EL REY, EL MARQUÉS *y* CRIADOS, *que salen por una puerta*; LA REINA, LAURA *y* DAMAS, *por otra*.—DICHOS.

(Laura y las damas acuden á sostener á Porcia.)

REY.

¿Qué es esto?

REINA.

¡Desdicha extraña!

LAURA.

¡Mi señora muerta, ay cielos!

REY.

¿Muerta está?

TORREZNO.

Así fuera santa.

FEDERICO.

Muerta está, Señor, la aurora;
Que la luz que la acompaña
Es la que en sus desperdicios
Hurtó á sus ojos el alba.
Muerta está, y yo de no estarlo.

REY.

¿Cúya es la mano tirana
Que intentó, bárbara y loca,
Tal rigor?

ESCENA XX.

EL ALMIRANTE.—DICHOS.

ALMIRANTE.

La de mi fama.
Yo soy, Señor, quien la ha muerto,
Porque sepas, si me agravias,
Cómo previene mi honor
El peligro de una mancha.

REY.

Prendédle.

ALMIRANTE.

A tus piés está
Un cuerpo, Señor, sin alma;
Un alma, Señor, sin vida,
Pues la que tuve me falta
En esa púrpura ardiente
Que por mi honor se derrama.
Manda cortar mi cabeza;
Que pues sin vida me matas,
Lo mismo será, Señor,
Que cortar la de una estatua.

REY.

Llevadle luego á un castillo,
Donde el fuego en que se abrasa
Mi pecho, con su castigo
Tome tan justa venganza.

ALMIRANTE.

Vamos; que no va á morir
Quien ya murió por su fama.
(Llevanle los criados al Almirante preso.)

REY.

Quitadla de mi presencia;
Que para morir ya basta
El dolor de haberla visto,
Pues ya murió mi esperanza. *(Vase.)*

FEDERICO.

Y yo, pues esta desdicha
Con tal rigor no me mata,
Del dolor de no haber muerto
Haré un lazo á mi garganta. *(Vase.)*

TORREZNO.

Todos se van á morir,
¡Jesus, qué de muertos andan!
Pues yo me voy á heredarlos
En la tercera jornada. *(Vase.)*

ESCENA XXI.

LA REINA, LAURA, DAMAS; PORCIA.

PORCIA.

¡Ay de mí!

LAURA.

¡Ay Dios, que está viva!

REINA.

¡Porcia amiga!

PORCIA.

¿Quién me llama?

REINA.

Llevadla á mi cuarto luego,
Y guarda el secreto, Laura;
Que he de remediar, si puedo,
Su vida y mis esperanzas.

LAURA.

Vamos. ¡Ay, que pesa mucho!
Ayuden, señoras damas,
Aunque se aje el verdugado;
Ayuden, pesia sus almas.

JORNADA TERCERA.

Habitacion del Rey. — En el fondo un gabinete.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, LAURA *y* MÚSICOS, *en la sala*; EL REY, *dentro del gabinete, sentado*.

MÚSICA.

Quien muere de amor
No ha menester mas dolor.

REINA.

Es verdad; pues si amor basta
Para muerte á un corazon,
¿Para qué el hado enemigo
Busca pena mas atroz
Que cuando su ardiente llama
Trueca el halago en rigor,
Para que su muerte esquiva
Sea desesperacion?

MÚSICA.

Quien muere de amor
No ha menester mas dolor.

(Hablan aparte la Reina y Laura.)

LAURA.

Ya que el cielo ha querido [dido
Que viva Porcia esté, y que hayas po-
Curarla con secreto, de tal suerte
Que han creido su muerte,
Y ella está en una aldea disfrazada,
¿De qué, Señora, estás desconsolada?

REINA.

Laura, mi pensamiento ó mi secreto
Logró la diligencia, y no el efeto;
Pues creyendo que el Rey la olvidaria
Viéndola muerta, ya la industria mia
Lo dispuso de suerte que el entierro
De secreto se hiciese, porque el yerro
Del Rey ocasionado,
No provocase al pueblo despechado.
Pues sana Porcia de la injusta herida,
En una humilde aldea está escondida,
Y de un fiel criado acompañada,
De cuyas canas vive asegurada,
Viniendo solo á verme de secreto
En traje de villana. Mas ¡qué efeto
Tan contrario aquel bien que imaginado
Hace en su diligencia un desdichado!
Toda esta prevencion, Laura, ha servido
De doblar el dolor á mi sentido,
Pues aunque ya ha perdido la esperanza,
Tiene en su amor el Rey menos mudan-
Más cruel es conmigo, [za.
Más huye de mi vista y más le sigo,
Más ciego en su deseo
Cada instante le veo;
Y en su pasion esquiva,
Para él, muerta Porcia, está mas viva.
Pues ¿qué ha de hacer el corazon mas
[fuerte
Contra un amor que pasa de la muerte,
Y con tantos enojos,
Que ya no le recata de mis ojos?
Pues el despecho del dolor que lloro
Le obliga á que atropelle mi decoro
Y el odio de su reino; pues su exceso
Y el ver que al Almirante tiene preso
De tan injusto y riguroso modo,
Le ha quitado el amor del pueblo todo.
Y al verse en tal conflito,
Honesta su pasion con el delito,
Por ser hecho en palacio, de tal suerte,
Que temo, Laura, que le dé la muerte.

LAURA.

Pues si aun te mira el Rey como ene-
¿A qué entras en su cuarto? [miga,

REINA.

Amor me obliga;
Porque tanto le adoro,
Que cuanto mas ofende mi decoro,
Como su pena con mi ofensa crece,
Me lastima tambien lo que padece.
Y así, por ver si puedo consolalle,
Con la música aquí vengo á buscalle,
Por divertirle, á ver si halla mi intento
Camino de vencer su sentimiento;
Que en un pecho que quiere tan constan-
Solo es pena la pena de su amante. [te

LAURA.

De su pasion, Señora, arrebatado,
Se descubre sentado
Allí el Rey, y yo pienso [penso.
Que es un bulto de piedra en lo sus-

REINA. *(A los músicos.)*

Cantad pues, y divierta su tristeza,
Aunque no me agradezca la fineza.

MÚSICA.

Para que muera quien quiere
Basta su propia pasion;
Que al amor, para matar,
Le sobra todo el rigor.
Quien muere de amor
No ha menester mas dolor.

REY.

¡Oh qué de alivio he debido
Al sentido de esta voz;
Que el último bien de un triste
Es padecer con razon!
¿Quién á divertir mis penas
Os manda entrar aquí?

REINA.

Yo.

(Levántase el Rey.)

REY.

¿Vos, Señora? *(Ap.* ¡Oh cuánto siento
Que de la Reina el amor
Haga finezas por mí
Que no paga el corazon!
No siento el verla por ser
Causa de mi mal, sino
Por verme ingrato delante
De mi propia obligacion.)

REINA.

Si el verme acaso os enoja,
Templáos y oidme, Señor;
Que yo no vengo á quejarme,
Sino á aliviaros á vos.
Padecer vuestro desprecio
Pena es grande y sinrazon;
Mas en quien como yo quiere
No es aquesta la mayor.
Veros á vos padecer
Es la pena mas atroz;
De esta vengo yo á aliviaros,
Y á aliviarme tambien yo.
No me trae mi pena á veros;
Que como tan vuestra soy,
La que no es vuestra, por mia
No le ofende al corazon.
La vuestra, Señor, me arrastra,
Porque en vuestro pecho estoy,
Y es la pena que le hiere
En vos una y en mí dos.
No ser yo correspondida
Es de mi estrella rigor;
No os culpo á vos, sino á mí,
Pues fué mia la eleccion.
Que deis á otro amor el alma
Tampoco os culpa mi amor,
Porque lo que en mí es destino
Tambien puede serlo en vos.
Lo que os culpo es el sentirlo
Cuando la causa cesó,
Porque vuestro sentimiento
Es ya desesperacion.
El amar fué gusto vuestro,
La pena es mia y de vos;
Yo del amor os absuelvo,
Mas del sentimiento no.
El querer sin esperanza
Fineza es del corazon;
Pero el morir por perderla
Ni es fineza ni es valor.
El mal que no tiene cura
Es menos por mas atroz;
Que el no haber ningun remedio
Es el remedio mayor.
Desesperarse en la pena
No es accion digna de vos,
Porque es dar á los sentidos
Mas poder que á la razon.
Viendo que el dolor es mio,
Fomentarle es gran rigor;
Que yo el no amarme os disculpo,
Pero el maltratarme, no.
Por cortesano y galan
Os templad en la pasion;
Cuidad, Señor, de la vida,
Que la perdeis por los dos.
A esto vengo solamente;
Hacedlo, Señor, por vos;
Que aunque es mio el interés,
Por mí os pido con temor.
La vitoria del olvido
La da el tiempo á la razon;
Si habeis de rendirla al tiempo,
Dádsela á vuestro valor,
O á mis ojos, si ellos pueden
Alguna cosa con vos,
Para que os deba mi llanto
Lo que no puede mi amor.

REY.

Señora, mi sentimiento
Al veros no es adversion
Que os tengo, sino pesar
De ver mi delito yo,
Debiéndoos tantas finezas
Como reconozco en vos.
El verme ingrato me obliga
A que os mire con horror;
Ni el serlo ni el enmendarlo
Está en mi mano, pues son
Acciones de un albedrío,
Sin quien padeciendo estoy.
Desta culpa no sois parte,
Pues cuando os vi, ya mi amor
Habia labrado el hierro
De su tirana prision.
Hago testigo á los cielos
Que, conociendo mi error,
Hasta romper las cadenas
Ha probado la razon.
Mas yo no puedo, yo muero;
Y tan de mi pena soy,
Que del desear mi alivio
No está en mi mano la accion.
Ya yo estoy sin esperanza,
Ya faltó causa á mi amor;
Luego el padecer sin ella
No lo puedo querer yo.
Pues si ningun bien espero,
¿Tan gustoso es un rigor,
Para que sin esperanza
Le fomente el corazon?
Esto, Señora, es violencia
De mi estrella y su traicion,
Su fuerza fatal me arrastra
Contra todo mi valor.
Yo me veo en el estado
Mas infeliz que se vió,
Fluctuando entre congojas,
La nave de la razon.
De aborrecer á quien ama
O amar al que aborreció,
Sobre cuál es mayor mal
Hay una incierta cuestion,
Y es tan cruel la malicia
De mi destino traidor,
Que por no errar el mas grave,
Me los junta todos dos.
Yo aborrezco siendo amado;
Mas no á vos, Señora, no,
Sino á mí, y aborrecido
Adoro una sinrazon.
Mas aunque digo que adoro,
Ni sé si adorando estoy,
Ni si es ya amor quien me mata
O la desesperacion.
Lo que yo sé es que me abraso,
Que mi muerte es mi dolor,
Que ya soy... Pero tampoco
Sé yo de mí lo que soy,
Ni qué hay en mí. Finalmente,
Es tanta mi confusion,
Que si algo sé cierto es solo
Que no sé entenderme yo.
Lo que os suplico, Señora,
Es que viendo cómo estoy,
Me dejeis morir sin verme
Por aliviarme el rigor;
Que no es excusar mi muerte,
Sino honestar mi pasion,
Pues sin vos, de infeliz muero,
Y de grosero con vos.

REINA.

Si yo, Señor, entendiera

Que es [illegible] amor
[illegible] presencia [illegible]:
Mas en vos es de mi [illegible]
A [illegible] de [illegible].
No a [illegible], mas si vos
Aun esto tenais por pena,
Ya os dejo, y [illegible]
De no volveros a ver
Hasta que encienda mi [illegible]
Que vos tenais gusto [illegible].
Mas ¿qué [illegible] que sí?
¿Vos tenéis gusto de verme?
¿Será posible, decidme?
[illegible] y [illegible] espero,
Que [illegible] breve campaña
Puede apagarse tan bien.
Mas de la esperanza [illegible].
No os doy la palabra pues
De no veros... ¿Llegó esto?
Pues no la pueda [illegible]
Teneréis imaginacion.
De que vos no me veréis
Es la palabra que os doy,
Y de no veros [illegible] fuera,
A estar en memoria yo,
Y [illegible] los pudiera,
A pesar de mi dolor
Y a pesar de toda el alma.
Borrar [illegible] corazon:
[illegible] en quereros,
Aunque es mi gloria mi amor.
Por no [illegible]
Me pálido de un [illegible].
Solo [illegible] aquí
Precipitarme a mi [illegible]
Es ver que es [illegible] la queja
A ruego e [illegible]
No merecerá [illegible] veis
Que no es mi pena menor,
[illegible]
[illegible] la voz:
Y sea tal la tirana
De una ingrata condicion,
Que atropelle las de [illegible]
Para dar ... Mas ¿dónde voy?
¡Jesus, qué [illegible]!
Perdonadme, gran Señor:
De mi pasion [illegible] vos sido;
No me culpeis, que si a vos
La pasion tambien os vence,
No soy tan valiente yo.
Yo iba a deciros... Ya sé
Que aquí cansan [illegible].
Digo pues... Pero no digo:
Que esto será lo mejor.
Guarde el cielo a vuestra alteza.
Mas antes de irme, Señor,
Por no volver á buscaros,
Para errar sin intencion,
Una merced os suplico.

REY.

Solo espero vuestra voz.

REINA.

El pueblo del Almirante
Siente la injusta prision;
Ya sabeis vos lo que a un noble
Ciega un desperto de honor;
Que le perdoneis...

REY.

Cesad,
Señora, que esa razon
Puede sola a vuestros ojos
Descomponerme al furor.
¿Yo perdonar a un tirano,
Que bárbaro se atrevió
A cometer a mis ojos
Desacato tan atroz?
Yo, a una mano que dió muerte...
Mas estáis delante vos,
Y sois freno de mis iras;
Pero el reportarme yo
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] (Vase.)

ESCENA III.

LA REINA, LAURA, MUSICOS.

REINA.

Laura, [illegible]
Por [illegible].
[illegible]
[illegible]
[illegible] esta [illegible].
Mi venganza es el [illegible].

LAURA.

Señora, [illegible].
Es [illegible];
[illegible]
[illegible]
[illegible] su pendencia
[illegible]

UNA VOZ. (Dentro.)

Tenedle.

OTRA. (Dentro.)

Por aquí va.

REINA.

¿Qué es esto?

ESCENA III.

TORRELINO. — DICHOS.

TORRELINO.

Llevo su hora.
Federico es, gran Señora,
Que de [illegible] esta:
Y [illegible]
Ha dado en tal disparate,
Que anda a buscar quien le mate,
Para ir a ver a su esposa.

REINA.

Síguele pues.

TORRELINO.

Eso no.

REINA.

¿Por qué no, viéndole así?

TORRELINO.

Porque él no me mate á mí,
Sobre que le mate yo.

REINA.

Ve tras él, y en sus rigores
No al riesgo le desampares. —
¡Ay, Laura! que mis pesares
Van caminando a mayores. (Vase.

LAURA.

Ve corriendo como un potro.

TORRELINO.

Sí haré, mas corriendo no;
Que no he de matarme yo
Porque no se mate el otro.
(Vase.)

—

Parque. — A un lado una torre con ventana de reja.

ESCENA IV.

PORCIA, *vestida de villana.*

Llevada de mis pesares,
Por este parque secreto,
Con el disfraz de este traje
A ver a la Reina vengo,
Por saber de Federico
Y de mi padre, que presos
[illegible] sus rigores
De mi [illegible] y ciego.
¿[illegible] saber [illegible]
[illegible] en que me veo!
Pues de la Reina amparada
[illegible] no me atrevo
A mi [illegible] a mi esposo
Que [illegible] nuestro,
Sobre [illegible] a la Reina
[illegible] el secreto,
[illegible] en su pasion
Mas encendido y mas ciego.
[illegible] me [illegible]
[illegible]
Y me [illegible] con mi padre
[illegible],
Y mi esposo a quien adoro,
De mi misma [illegible] muerto,
Sin poder darles aviso,
Para que [illegible] el silencio,
Que [illegible] de las heridas
[illegible] de mi silencio.
Esta torre, que [illegible]
De [illegible] muralla el viento,
Es la prision de mi padre,
Y [illegible] su reja [illegible],
[illegible] que vengo a palacio,
Escuchar su triste acento.
Y ahora, segun escucho
De la cadena el estruendo,
Parece que a ella se acerca.
(Ábrese [illegible] en la torre [illegible] de [illegible].)

ESCENA V.

EL ALMIRANTE, *á la reja.* — PORCIA.

ALMIRANTE. (Dentro.)

¡Ay de mí!

PORCIA.

Él es. ¡Qué haré, cielos!

ALMIRANTE. (Asomase.)

Prision esquiva de mi triste suerte,
Perpetua en mi serás, no resistida;
Pues cuando yo de ti tenga salida,
Quedo en la de mi culpa, que es mas fuerte.
De la cadena el duro son divierte
El que la arrastra a su esperanza asida;
Mas ¿por qué parte esperará la vida
Quien preso está porque se dió la muerte?
Yo maté a Porcia, yo mi error confieso,
Siendo juez y verdugo mi violencia,
Con mi delito castigué mi exceso.
Válgame del llorar la diligencia;
Que no hay a que apelar, pues estoy preso,
Despues de ejecutada la sentencia. [illegible]

PORCIA.

¡Válgame el cielo! ¿Es posible
Que yo le he de estar oyendo
Sin hablarle? Pues el rostro
De este volante cubierto
Tengo, he de llegarle a hablar. —
Señor, ¿qué hace tan suspenso
En esa reja?

ALMIRANTE.

¿Quién es?

PORCIA.

¿No me ve que de ese pueblo
Vecino soy aldeana?

ALMIRANTE.

No eres sino angel del cielo.
(Ap. ¡Válgame su providencia!
¡Que parece de ella el eco
De la voz es a mi hija!)

Llégate acá, y quita el velo
Del rostro, que sol tan puro
Está ofendido encubierto.

PORCIA.

Oigan, oigan, ¿me enamora?
¡Mi señor, que es ya muy viejo!

ALMIRANTE.

Si enamoro, porque estoy
Viendo en ti el retrato mesmo
De una hija que perdí.

PORCIA.

¿Cómo la perdió?

ALMIRANTE.

Muriendo
Al rigor de mi violencia,
Mas tirana que el empeño.

PORCIA.

¿Qué me cuenta? ¿Luego él es
Aquel señor que está preso
Porque dió muerte á su hija?

ALMIRANTE.

Yo soy quien hizo ese yerro.

PORCIA.

Malos años para vos.

ALMIRANTE.

Llégate mas; que es consuelo
De mi pena haberte visto.

PORCIA.

¿Tanto á su hija me parezco?

ALMIRANTE.

Pienso que tú eres la misma.

PORCIA.

Pues no lo piense tan recio,
Que me mate á mí tambien.

ALMIRANTE.

No haré; porque en ti estoy viendo
El retrato de mi hija,
Y le miro sin el riesgo
De mi honor; con que en ti hallo
Sin su peligro el consuelo.

PORCIA.

Pues téngame por su hija;
Que yo por padre le quiero,
Y vendré á verle las tardes.

ALMIRANTE.

Me darás vida y aliento
Si eso haces. Dame la mano.

PORCIA.

Sí haré. (*Dale la mano.*)

ALMIRANTE.

Mil veces la beso.

PORCIA.

Pues dígame, ¿arrepentido
No está ya de haberla muerto?

ALMIRANTE.

¿En mis lágrimas no ves
Señas del dolor que siento?
El corazon á los ojos
Sale en mi llanto deshecho,
Y esto me sirve de alivio,
Porque como viva tengo
A Porcia en el corazon,
En lo que lloro la veo.
¡Ay Porcia, prenda del alma!—
Pero cuando considero
El peligro de mi honor,
Tanto en mi furor me enciendo,
Que no solo arrepentido
No estoy del haberla muerto,
Mas si la volviera á ver
Viva con aquel empeño,
Otra vez á puñaladas
La volviera á matar.

PORCIA.

¡Fuego!

ALMIRANTE.

Escúchame, no te vayas.

PORCIA.

No haré tal.

ALMIRANTE.

Ya me arrepiento.
Escucha, aguarda, hija mia.

PORCIA.

Quedo, padre; que no quiero
Ser su hija.

ALMIRANTE.

Pues ¿por qué?

PORCIA.

Porque si tanto parezco
A su hija, é imagina
Que lo soy, no sea que luego
Le tiente el diablo á pensar
Que me ve en aquel empeño.

ALMIRANTE.

¿Sabes tú lo que es honor?

PORCIA.

Pues ¿he de ignorarlo? Bueno;
Muy bien sé lo que es honor,
Que tambien allá en el pueblo
El cura nos lo pedrica.

ALMIRANTE.

Pues si lo sabes, ¿fué exceso
El darla muerte, no hallando
A mi honor otro remedio?
¿Fuera mejor que quedara
Sin honra, y viva?

PORCIA.

Y ¿del riesgo
Sacarla antes no pudiera?

ALMIRANTE.

Ya yo probé aquese intento;
Mas me lo estorbó el poder
De un tirano.

PORCIA.

Si eso es cierto,
No solo hicisteis muy bien,
Mas si no lo hubieras hecho,
Yo misma las puñaladas
Me diera, viven los cielos,
Antes que perder mi honor.

ALMIRANTE.

¿Qué dices? ¿Tú hicieras eso?

PORCIA.

No solamente lo hiciera,
Mas lo haré si llega el tiempo
De repetirse el peligro.
(*Ap.* Mas ¡qué es lo que estoy diciendo!
De mi honor arrebatada,
He atropellado el secreto.)

ALMIRANTE.

Porcia, Porcia, tú estás viva,
No me niegues el consuelo;
Descubre el rostro, hija mia.

PORCIA.

Calle, Señor, ¿está ciego?
¿No ve que soy aldeana?

ALMIRANTE.

Hija mia, ¿este contento
Quieres negar á tu padre?
Muévate el llanto que vierto
En esta triste prision;
De estas canas que humedezco
Ten piedad.

PORCIA.

(*Ap.* Mal haya, amén,
La fe que debo al precepto
De la Reina.)

ALMIRANTE.

Porcia mia,
Vén acá.

PORCIA.

¿Porcia? ¡mi agüelo!
Yo, Señor, me llamo Antona.

ALMIRANTE.

No es posible; que ese aliento
Es hijo de mi valor.

PORCIA.

¡Ay de mí! que gente siento.

ALMIRANTE.

¿Te vas?

PORCIA.

Señor, oigo pasos.

ALMIRANTE.

Pues ¿de qué tienes recelo?

PORCIA.

Tengo mi ganado allí,
Y hurtaránme algun cordero
Si me descuido. Adios, padre.

ALMIRANTE.

Hija...

PORCIA.

Yo volveré luego.

ALMIRANTE.

¡Ay de mí! El alma me llevas;
Mas segun me considero,
Juzgo que no puede ser;
Que há mucho que no la tengo.
(*Quítase de la reja.*)

ESCENA VI.

PORCIA; *luego*, FEDERICO Y TORREZNO.

PORCIA.

Cielos, aquí viene gente;
Allí retirarme quiero.

FEDERICO. (*Dentro.*)

No te has de ir, traidor.

TORREZNO. (*Dentro.*)

Señor,
Tente; que ya te obedezco.

PORCIA.

Veré quién son, encubierta
Destas ramas.
(*Retírase al fondo, y salen riñendo Federico y Torrezno.*)

FEDERICO.

Vive el cielo,
Traidor, que me has de matar.

TORREZNO.

¿No lo dije? Dicho y hecho.

PORCIA.

Federico es, ¡ay de mí!
¿Qué haré? Mas desde allí puedo
Verle yo sin que él me vea.
(*Escóndese entre los árboles.*)

FEDERICO.

Saca, villano, el acero.

TORREZNO.

Le gasté esta primavera.
(*Ap.* ¿Que haya sido yo tan necio,
Que al parque tras él me venga,
Donde socorro no tengo?
¿Cómo podré entretenerle?)

FEDERICO.

Sácale, infame, ó yo mesmo
Te le arrancaré, y será
Para matarte primero.

TORREZNO.

Tente, Señor, vesle aquí.
(*Saca Torrezno la espada.*)

FEDERICO.

Pásame agora este pecho
Mil veces.

TORREZNO.

¿Mil han de ser?

FEDERICO.
Y aun son pocas.

TORREZNO.
(Ap. ¡Qué haré, cielos!)
Y ¿quién las ha de ir contando?

FEDERICO.
¿Eso preguntas? Tú mesmo.

TORREZNO.
Yo no sé contar, Señor.

FEDERICO.
Pues yo contaré.

TORREZNO.
No quiero;
Que no acabarás la cuenta
Si te mueres á las ciento.
(Ap. ¡Hay mas terrible locura!)

FEDERICO.
¿Qué esperas? Mátame luego.

TORREZNO.
Déjame llamar quien cuente.

FEDERICO.
No, traidor; que ya te entiendo.

TORREZNO. (Ap.)
Acabóse. Cristo mio,
¿Qué haré aquí?

FEDERICO.
¿Qué esperas, necio?
¿Quieres que te maté yo?

TORREZNO.
No, Señor. (Ap. Pues vive el cielo,
Que si aprieta, le he de dar;
Ello no tiene remedio.)
Pues ¿no me dirás qué gusto
Puedes esperar muriendo?

FEDERICO.
¿Eso dudas? No penar,
No verme como me veo,
Sin Porcia; ser fino amante,
Y quitarle á mi tormento,
Con una muerte de alivio,
Mil de dolor que padezco;
Ir el alma, que está unida
En un amoroso incendio
A la suya, donde está;
Y en lazo apacible y tierno
Lograr su amada presencia,
Gozar sus dulces afectos;
Que esto es vida solamente,
Y muerte la que yo dejo.

TORREZNO.
Y ¿sabes tú dónde está?

FEDERICO.
Pues ¿hay duda que en el cielo?

TORREZNO.
Y ¿si errases el camino,
Y te fueses al infierno?

FEDERICO.
Yo he de ir donde ella estuviere,
Porque soy suyo, y no puedo
Dejar de seguir sus pasos.
Con ella he de verme luego,
Que allá no hay reyes tiranos,
Ni padres hay tan sangrientos.
¡Ah bárbaros! Ah crueles!
Y tú, traidor, que el remedio
Me estás dilatando aquí...

TORREZNO. (Ap.)
¡Virgen, cuál se va poniendo!
El perdió todo el sentido.

FEDERICO.
¿Qué esperas?

TORREZNO.
Alto, esto es hecho;
Yo te mato.

FEDERICO.
Pues acaba.

TORREZNO.
Ah, sí... Ahora que me acuerdo
(Ap. ¡Que no venga nadie aquí!)
Señor, ¿no llevas dinero
Para regalarla allá?

FEDERICO.
El regalo es el afecto.

TORREZNO.
¿No te has de casar con ella?

FEDERICO.
¿A qué voy yo sino á eso?
¿Qué lo dudas?

TORREZNO.
Pues ¿no ves
Que están las almas en cueros,
Y habrás menester vestirla
Para la boda?

FEDERICO.
¡Hay tal necio!

TORREZNO.
(Ap. Si esta treta no me vale,
No hay que esperar otro medio.)
Señor, ya que morir quieres,
¿No es mejor morir mas presto?

FEDERICO.
Claro está.

TORREZNO.
Pues una flor
Hay aquí, que si la encuentro,
En tocándola á la espalda
Te matará su veneno,
Sin decir aquí me duele.

FEDERICO.
Búscala.

TORREZNO.
Ya voy á eso.

FEDERICO.
¿Adónde vas?

TORREZNO.
A palacio.

FEDERICO.
¿Me dejas?

TORREZNO.
No, sino huevos.

FEDERICO.
¡Ah, traidor, que me engañaste!
¿Cuál es la flor?

TORREZNO.
La del berro. (Vase.)

ESCENA VII.

FEDERICO; PORCIA, oculta.

FEDERICO.
¡Qué es esto, cielos! Qué dolor tan [fuerte
Es este que padece el alma mia?
Tanto tormento es ya vivir un dia,
Que el morir en alivio se convierte.
No es desesperacion querer mi muer-
Si ha de acabar en mí esta tiranía; [te,
Que no es contra mi vida la porfía,
Sino contra la vida de mi suerte.
Muerte cruel, si este renombre tienes,
¿Por qué en su amparo con mi vida lu-
Y irritada en el golpe te detienes? [chas,
Pero tú al que te llama bien le escu-
[chas;
No dejas de venir cuando no vienes,
Sino que quieres que padezca muchas.

(Porcia se aproxima, recatándose entre las ramas.)

PORCIA.
Solo está Federico. ¡Qué de enojos
Te doy, esposo mio!
Perdona el recatarme de tus ojos;
Que mayor mal te excusa mi desvío.

FEDERICO.
Ya, cielos, sé yo el modo
Con que morir espero:
Si me falta el acero,
Súplale la memoria, que lo es todo.
Angel del cielo, cuya esfera pisa
Tu pié, alienta mi llanto,
Aunque tu gloria le convierta en risa,
Y pueda el dolor tanto,
Que me maten amor, ausencia y celos.

PORCIA.
¡Ah, quién pudiera consolarle, cielos!

FEDERICO.
Sacar las prendas quiero
Que tengo suyas, sírvanle de puntas
Al pecho: aquí están juntas.
(Saca los objetos que nombra.)
Si á este dolor no muero,
¿De qué sirve el teneros tan guardadas?
¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-
Este retrato suyo me dió un dia [das!
Con palabra de esposa;
¡Qué alegre estaba el alma! Qué gozosa!
Pues cuando yo en la mano le tenia,
De tres glorias gozaba:
Que en él, en mí y en ella la miraba.
Mas ya ni en mí ni en ella
Ni en él su imágen veo;
¿Cómo, retrato, engañas al deseo?
¿Tambien tú eres de parte de mi estre-
[lla?
Mas para que me maten las memorias
De mis perdidas glorias,
Acuerdas las pasadas. [das!
¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-

PORCIA.
Perdóneme la Reina y su precepto,
Atropéllese el riesgo, y mi secreto
No agravie esta fineza;
Que ya es mayor delito mi dureza.

FEDERICO.
Estos papeles, llenos de favores,
Son los que me escribia:
En uno dellos celos me pedia;
Quien muriendo de amores
Estaba como yo, ¿qué sentiria?
Siempre que estaba solo le leia. —
Papel de mi consuelo, ya has trocado
El oficio y la suerte;
Pues busco en ti la muerte, [do;
Añade este á los gustos que me has da-
Mas ya tus letras son como borradas.
¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-

PORCIA. [das!
Yo salgo, aunque la Reina tenga queja;
Que mas culpa es negarme á lo que ado-

FEDERICO. [ro.
De su pura madeja
Ella misma cortó estas hebras de oro;
¡Oh lazo hermoso y bello,
Serviste de prision á mi albedrío,
Y agora te apercibes para el cuello!
¿Hacéslo como suyo ó como mio?
De ti mi muerte fio.
Mas ya con el dolor me rinde el sueño.
Prendas, pues de mi muerte os hago
Haced que no despierte; [empeño,
Durmiendo, fácil es darme la muerte,
Pues sois glorias soñadas. [das!
¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-
(Duérmese.)

PORCIA.
¡Ay cielos! De la pena desmayado
Ú del sueño rendido
Federico ha quedado:
Tanto en él ha podido

Mi muerte, imaginada en mis heridas.
¡Ay esperanzas, por mi bien perdidas!
¿Qué dureza resiste
A tanta obligacion? ¿Cómo replico
A mi amor? Yo le llamo: — ¡Federico!
¡Esposo! — Mas (¡ay triste!)
El Rey viene hácia aquí. (¡Mortal me [siento!)
¿Qué haré? que se me ha helado el mo- [vimiento.

ESCENA VIII.

EL REY. — DICHOS.

REY.

Ya que mi dolor me irrita
A la venganza que espero,
De la sangre que por mí
Derramada en Porcia veo,
Mientras que en el Almirante
Se ejecuta mi decreto,
Al retiro deste parque
Solo á dar voces me vengo;
Muera el tirano cruel,
Que osó, bárbaro y sangriento,
Matar... Mas ¿qué es lo que miro?
¡Federico es este, cielos!

PORCIA. (*Ap.*)

De turbada y temerosa
Ni huir ni moverme puedo.

REY.

De Porcia es aquel retrato.
¡Que esto miro! Que esto veo!
¡Que cuando afligido lloro,
Injuriado de desprecios, —
Coronado de favores,
Y con gustos halagüeños,
Esté contemplando este
El dolor que yo padezco!
¿Por ella, no estoy sin vida [1]?
Pues ¿qué aguarda mi despecho,
Que, de mi furor llevado,
Con este puñal sangriento
A este traidor no le clavo
Aquel retrato en el pecho?

PORCIA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
¡Ay de mí! que ya este riesgo
Es mas que el que yo temia.

REY.

Torpe accion, injusto hecho
Será matarle dormido;
Mas ¿cómo desto me acuerdo
Con el agravio á los ojos,
Y á vista del duro infierno
De celos en que él me tiene?
El que discurre con ellos
No tiene discurso; ¡Muera!

PORCIA.

(*Ap.* ¡Ay de mí, que agora muero!)
Federico, que te matan;
¡Despierta, despierta!

FEDERICO. (*Despierta.*)

¡Ay cielos!

PORCIA.

Pues ya excusé su peligro,
Huya del mio mi aliento. (*Vase.*)

ESCENA IX.

EL REY, FEDERICO.

FEDERICO.

¿Qué es esto, Señor? Qué intentas?

REY. (*Ap.*)

Mi valor me valga. El eco
De aquella voz ¿no es de Porcia,
Que ya, desmintiendo el viento,
Se desvaneció á mis ojos?
¿Si esto fué ilusion, ó el cielo
Con tal prodigio me avisa
Del error con que le ofendo?

FEDERICO.

Señor, si matarme quieres,
Como lo muestra el acero
En tu mano, acaba ya;
Débate lo que padezco
Este favor, y este alivio
Mis fatigados alientos.

REY.

¿Qué dices?

FEDERICO.

Que me dés muerte;
Y pues por tu causa pierdo,
Señor, lo mas de la vida,
Quítame tambien lo menos.

REY.

Eso intentó mi furor,
Pero revocó mi intento
No comprehendido prodigio;
Mas si es tanto tu despecho,
Dátela tú; que de mí
Ya te ha defendido el cielo.

(*Vase, y déjale el puñal.*)

ESCENA X.

FEDERICO.

Sí haré; yo me daré muerte
En mi dolor, suponiendo
Que tambien es el impulso
De quien es el instrumento.
Cielos, que de mi congoja
Testigos sois y el tormento
Que padezco, sedlo aquí
De que es piedad mi despecho,
Y no desesperacion,
Pues para aliviarme muero.
¿Qué esperas pues, mano osada?
Intenta...

ESCENA XI.

TORREZNO. — FEDERICO.

TORREZNO.

¡Válgame el cielo!
Señor, Señor, dame albricias.

FEDERICO.

¿Qué quieres?

TORREZNO.

Que agora vengo
De ver á Porcia.

FEDERICO.

¿Qué dices?

TORREZNO.

Qué deste parque saliendo
La he visto.

FEDERICO.

¿Porcia está viva?

TORREZNO.

Así estuviera mi abuelo.
(*Ap.* Una labradora he visto
Que era su retrato mesmo;
Con ella le he de engañar.)

FEDERICO.

Vamos allá.

TORREZNO.

Vamos luego.

FEDERICO.

¿Porcia es viva?

TORREZNO.

Como azogue.
(*Ap.* Con esto aliviarle pienso;
Qué si él traga el perro agora,
Despues sabrá que era muerto.)

(*Vanse.*)

—

Salon del palacio.

ESCENA XII.

EL ALMIRANTE, EL MARQUÉS, CRIADOS.

ALMIRANTE.

Marqués, ¿dónde me llevais
Con tal silencio? ¿Qué es esto?

MARQUÉS.

Ya es fuerza que lo sepais.
Almirante, vamos presto.

ALMIRANTE.

¿Por qué?

MARQUÉS.

Porque á morir vais;
El Rey lo manda.

ALMIRANTE.

Es muy justo;
No me turba la sentencia
Ni la muerte me da susto,
Que ya por su brazo injusto
Logró el mio esta violencia.
Con haberme condenado
El Rey, la opinion desmiente
Que en el mundo me ha quedado,
Pues vivo como culpado,
Y muero como inocente;
Que el matar yo por mi honor
A mi hija con despecho,
Aunque lo apruebe el valor,
Mientras yo vivo es rigor;
Muriendo será bien hecho.

MARQUÉS.

Vamos pues.

ALMIRANTE.

Vamos, Marqués.

ESCENA XIII.

LA REINA, DAMAS. — DICHOS.

REINA.

Deteneos, esperad.
(*Ap.* Ya el postrer remedio es
Mi desdicha; muera pues
Mi amor, y no esta lealtad.)
Marqués, con esta ocasion
Decid al Rey que yo aquí
Suspendo esta ejecucion;
Que yo daré la razon
A su alteza.

MARQUÉS.

Haréio así.

(*Vase con los criados.*)

ESCENA XIV.

LA REINA, EL ALMIRANTE, DAMAS; *luego*, LAURA.

ALMIRANTE.

Pues, Señora, ¿qué intentais?

[1] En todos los impresos:
«¿No pierdo por ella la vida?»

Cuando yo de mis congojas
Voy á lograr el alivio,
¿Vos con señas de piadosa
Sois conmigo mas cruel?
¿Tan buena vida, Señora,
Es la mia, que la muerte
Vuestra clemencia me estorba?

REINA.

Almirante, vuestra culpa
No es lo que pensais, y ahora
Lo veréis.

(*Sale Laura.*)

LAURA. (*Ap. á la Reina.*)

Ya está Roberto
Esperando aquí con Porcia.

REINA.

(*Ap.* Y el Rey viene al mismo tiempo.
Mi resolucion heróica
Corre por mi, aunque esto sea
La parte mas dolorosa.)
Almirante, retiráos
A esta antecámara ahora,
Que ahí hallaréis vuestra vida.

ALMIRANTE.

Ya os obedezco, Señora.

(*Vanse.*)

ESCENA XV.

EL REY, EL MARQUÉS, FEDERICO, TORREZNO, CRIADOS.

REY.

¿Qué dices, hombre, qué dices?

FEDERICO.

Que á tus piés, Señor, se postra
Mi amor y mi rendimiento;
Y la accion mas generosa
Que hizo mano liberal
Te pido, que es darme á Porcia.

REY.

¿Porcia está viva? ¿Qué dices?

FEDERICO.

Señor, mi pecho te informa
Donde viva verla puedes.

TORREZNO. (*Ap. al Rey.*)

Señor, una labradora
Que se le parece mucho
Es la que dice, no Porcia;
Lleva adelante su engaño,
Pues con esto el juicio cobra.

REY.

Traidor, villano, ¿un contento
Que olvidó mis penas todas,
Me desvaneces tan presto,
Aunque fuera engaño? Arroja,
Marqués, aqueste traidor
Por ese balcon.

TORREZNO.

¡Pelotas!
Señor...

REY.

Arrojadle al mar.

TORREZNO.

Por la Virgen de la Aurora,
Que la echaron á un estanque,
Que tengais misericordia.

ESCENA XVI.

LA REINA, DAMAS, LAURA, PORCIA, EL ALMIRANTE. — DICHOS.

REINA.

No le ofendais, deteneos;
Quien dice que vive Porcia,
Dice verdad.

TORREZNO.

Sí, Señor,
Viva está. (*Ap.* Démosle soga,
Si el Rey tambien está loco.)

REINA.

La ejecucion rigorosa
Suspendí del Almirante,
Porque si á ella te provocas
Por pensar que Porcia es muerta,
Aquí, Señor, está Porcia.

REY.

¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?

REINA.

Escucha, Señor, ahora.
Yo, Señor, viendo el peligro
De tus penas amorosas,
Y que tu ciega pasion
Te despeñaba traidora
A un precipicio tan loco
Como al que ingrato te arrojas;
Viendo á Porcia con indicios
De la vida que ya goza,
De secreto la curé;
Y lo dispuse de forma,
Que hecho el entierro en secreto,
Tuvieses por muerta á Porcia.
Eso intentó mi fineza,
Creyendo mi fe amorosa
Que perdida la esperanza,
Cesaran tus ansias locas.
Pero viendo que no cesan,
Que el dolor mas te apasiona,
Que la inocencia padece,
Y mi mal no se mejora;
Que la dolencia de un triste,
Cuando á los hados enoja
Y le ofenden por destino,
Con el remedio empeora;
Ya que vencerlos no puedo,
Quiero vencerme á mi propia,
Para que mi diligencia
Lleve de mí esta vitoria.
Yo aquí, Señor, soy quien hago
Esta causa escandalosa;
Yo quien tu amor hace injusto,
Y cruel contigo á Porcia.
Pues si por mí tantos males
Solamente se ocasionan,
Quiebren por mí las desdichas,
Y padézcalas yo todas.
A Porcia tienes presente,
Cásate, Señor, con Porcia;
Que para que hacerlo puedas,
Yo elijo una celda sola,
Donde viviré contenta
De ver que tu gusto logras,
Y que yo por él he hecho
La fineza mas costosa.
Desde aquí me iré á un convento,
Donde moriré gustosa,
Como allí haya donde quepan
Mis lágrimas amorosas.

PORCIA.

No lo aceté vuestra alteza;
Y antes, Señor, que responda,
Sepa que yo he de morir
Mil veces.

REY.

Detente, Porcia.
(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
¿Es posible que tan loca
Sea mi pasion, que no haya
Reconocido hasta ahora
La estimacion que merece
La fe amante de mi esposa?
Y ¿que se haya de decir
Que una mujer valerosa
Supo vencer sus pasiones,
Cuando á mí me arrastran todas?
¿Yo no he de poder vencerme,
Y ella sí? ¡Oh luciente antorcha
Del desengaño, que alumbras
Cuando mas tu luz importa!)
Señora, á vuestra razon
No doy respuesta, ni hay otra
Sino el arrepentimiento
Que mis yerros me ocasionan.
Pero yo prometo al cielo
Que en mi amor se reconozca
Tal enmienda, que ella sea
La satisfacion mas propia.
Y porque tenga principio,
Federico, dale á Porcia
La mano.

FEDERICO.

Y el alma en ella.
¡Ay dulce perdida gloria!

PORCIA.

¡Ay querido esposo mio!

ALMIRANTE.

De vuestras plantas heróicas
Beso mil veces la estampa.

REINA.

Ya fué mi pena dichosa.

TORREZNO.

Laura, yo envido mi resto.

LAURA.

Quiero.

TORREZNO.

Pues con estas bodas
Y un vítor, da fin dichoso
Aquí *Primero es la honra.*

EL LICENCIADO VIDRIERA [1].

PERSONAS.

CÁRLOS, *estudiante.*	LAURA.	LISARDO.	DAMAS.
GERUNDIO, *gracioso.*	CELIA, *criada.*	CASANDRA.	CRIADOS.—SOLDADOS.
POMPEYO, *viejo.*	EL DUQUE DE URBINO.	FEDERICO.	MÚSICOS.—ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Urbino y sus inmediaciones.

JORNADA PRIMERA.

Salon del alcázar.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS Y GERUNDIO, *de estudiantes.*

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Nuestro duque viva, viva.
CÁRLOS.
Mil siglos goce el Estado.
GERUNDIO.
Cárlos, señor, ¿qué cuidado
En esta pompa festiva
Aumenta las esperanzas
En tu miserable estrella,
Pues nunca has sacado della
Mas que riesgos y mudanzas?
CÁRLOS.
Gerundio amigo, si el cielo
No me niega su favor,
Hoy tendrá premio y honor
Mi justo y noble desvelo;
De mis estudios espero,
Pues tan continuos han sido,
Ver el logro merecido.
GERUNDIO.
¿Qué logro ni qué logrero?
¿Tu estrella á ti ha de premiarte?
Si premios lloviera aquí,
No se viniera uno á ti,
Sino es á descalabrarte.
¿No sabes tu mala suerte
Y tus ciegas esperanzas,
Pues cuantos bienes alcanzas
En sapos te los convierte?
Pues ¿qué espera tu locura?
¿Tú premios? tú ser dichoso?
Aunque nacieras potroso
Jamás tuvieras ventura.
¿No sabes que te he seguido
Desde niño en tu partida?
Pues dame un lance en tu vida
Que de ventura haya sido.
Si en amores ha de ser,
No hay fregona ni gallega
Que para ti no esté ciega,
Porque no te pueden ver.
Y si en tu pobreza va,
Hacen bien, que al pretendellas
¿Qué ha de dárseles á ellas
De quien nada se les da?
Y este crédito maldito
Nos tiene, para sus yerros,
Tan señalados por perros,
Que me suelen llamar cito.
Con que, nunca hemos podido,
Sino à escuras y callando
Enamorar, porque hablando
Nos conocen el ladrido.
Esto es de amor, y si quiero
En el juego reparar,
En plantándote á jugar
Tienes perdido el dinero.
Que siempre tu suerte trajo
Debajo el naipe, se nota;
Mas si tu suerte es de sota,
Bien hace en venir debajo.
Si al hombre juegas, no hay moros
Que te sufran; sin malilla,
Brujuleando la espadilla,
Siempre te viene el tres de oros.
Paciencia y dinero apuras;
Y si á otro juego te metes,
A los cientos te dan sietes,
Y á la primera figuras.
Yo de tu suerte soy lince;
Mas lo que me dió mas queja,
Fué ver que un dia una vieja
Te ganó jugando al quince.
Pues si amor y juego te echa
De su reino desterrado,
¿Qué espera el que es desdichado
Con trocada y con derecha?
Pretender (tiemblo al decillo)
Luz del sol, no consiguieras;
Y si pretension lo hicieras,
No te diera un tabardillo.
Si el dinero á gastar vienes,
Un real por medio te sale:
Lo que tienes no te vale;
Pues ¿qué hará lo que no tienes?
En todo es tu suerte manca,
Y porque vea tu porfía
Cuál es tu desdicha, un dia
Amanecimos sin blanca.
Y estando la panza tierna,
Salimos de casa, y luego
Tropezaste en un talego
Que te quebrantó una pierna.
Llegó á tu voz lastimada
Un hombre, el talego alzó
Y el dinero se llevó,
Y tú la pierna quebrada.
Pues si es este tu destino,
¿Con qué esperanza, Señor,
Te trae á Urbino el amor?
¿A qué venimos á Urbino,
Cuando Bolonia y su escuela
Te llama luz de las leyes?
Allí das envidia á reyes,
Y asco aquí á cualquier mozuela.
Allí á juventud bizarra
A leer la cátedra vienes
De prima, y aquí no tienes
Prima para una guitarra.
Allí mil vítores dejas (a),
Y aquí ignoran si hay tal hombre,
Y hay mas almagre en tu nombre
Que en un rebaño de ovejas.
Pues vuélvete y deja amores;
Que mas quiero yo, como antes,
Ser Gerundio entre estudiantes
Que supino entre señores.
CÁRLOS.
Gerundio, mi mala estrella
No la puedo yo ignorar,
Pero no quiero dejar
Nada que deberle á ella.
Lo que me puede traer
Es pretension bien fundada,
Y por mal solicitada
No la he de dejar perder;
Mas referírtela intento,
Porque lo conozcas della.
GERUNDIO.
Rabiando estoy por sabella;
Dila por Dios.
CÁRLOS.
Oye atento.
Ya sabes que grato el cielo
Me dió en Urbino, mi patria,
Alto y claro nacimiento,
Sangre ilustre y pobre casa.
Crieme en esta ciudad
Sin padres (que de la parca
Cortó el impensado filo
Sus alientos en mi infancia);
Pero siendo mi familia
La mas noble y dilatada
De Urbino, y yo su cabeza,
Por el decoro de tantas,
Socorrido de mis deudos [2],
Para que no me criara
Sin la decencia debida
Al respeto de mi casa.
Enfrente de mi vivia
El feliz padre de Laura,
Pompeyo, ese noble anciano,
A quien el Senado encarga
Del gobierno deste estado,
Por su prudencia y sus canas,
Su discrecion y su sangre,
La justicia y la templanza.
Desde un balcon de la mia
Via todas las mañanas
De Laura en los bellos ojos
Mejorar luces al alba.
Desde que á la noche el sol
Me faltaba en sus ventanas
(El suyo, claro es, que el otro
No me pudiera hacer falta),
Estaba yo entretenido

[1] En algunos impresos se titula esta comedia: *El licenciado Vidriera, y Fortunas de Cárlos.*

(a) Allí mil vitorias dejas.
[2] *Crieme socorrido.*

Con tan dichosa esperanza
En las mias, hasta ver
Que haciendo mi amor la salva,
Volvia á salir su aurora.
Pues de aplausos coronada
(No menos que cuando al prado
Sale derramando nácar
De su rosado esplendor,
Donde con lenguas arpadas
Los pintados jilguerillos,
Cantando en las copas altas,
Le reciben esparciendo
Los matices de sus alas,
Mi amor, al ver que salia,
Formando en las verdes ramas
De su alta esperanza el coro,—
Hacia, por saludarla,
Pajarillos los deseos;
Que de las colores varias
De afectos y de finezas
Matizados por mas gala,
Prevenian su salida,
Diciendo sus consonancias:
«Flores, que ya viene el dia;
Fuentes, que se acerca el alba;
Campos, que el sol se descubre;
Montes, que amanece Laura.»
Porque mi amor entendiese
Miré, y mirando callaba;
Que á veces callan los ojos
Y mudamente habla el alma;
Que es rúbrica del amor,
Para explicarse quien ama,
Tener la lengua en los ojos,
Y el silencio en las palabras.
No fué el mio mal oido;
Que en el papel de su cara
Vi muchas veces escrita
Una alegría al mirarla,
Que decia: «Ya te entiendo;
Y pues me alegro, esto basta
Para aviso de tu duda.»
Que como el silencio hablaba,
Usó de la misma frase
Con que la hablaron mis ansias,
Por responderme discreta
Con modestia y elegancia.
Fuéronse, dando licencia
A los afectos el alma,
Los afectos al semblante,
El semblante á las palabras,
Y ellas al concierto alegre
De unir nuestras esperanzas
En la posesion dichosa,
Que almas y vidas enlaza.
Para lograrla me dijo
Que diese mi industria traza
Con que Pompeyo, su padre,
Lo quisiese, á quien es tanta
Su obediencia, que sin ella,
Ni quiere ni vive Laura.
Busqué los medios posibles,
Supo Pompeyo mis ansias,
Y con cordura y decöro
Me respondió: «Yo lograra,
Cárlos, con vuestra persona
Sucesion digna á mi casa;
Mas en la joya de amor
Tiene hoy dia parte tanta
El caudal y la riqueza,
Que, si no es en quien la tasa,
La piedra que la guarnece
Es el oro que la esmalta.
Vos sois muy noble y muy pobre,
Mi hacienda es solo mi fama;
Dos noblezas sin hacienda
Se hacen menores entrambas.
Vuestra edad aun es muy tierna,
La de mi hija aun no la iguala;
En el término que queda
La obligacion de casarla,
Caber puede el mejorar
Vos de fortuna; intentadla;
Que yo la palabra os doy
De esperar hasta que salga
De lo preciso este plazo,
Sin que en él haya mudanza,
Hasta ver si es nuestra suerte,
Si no liberal, no avara,
Dándoos para no ser pobre,
Que en vuestra sangre eso basta.
Noble sois y yo os estimo,
Vuestra obligacion os llama;
Adios pues, que vuestras obras
Han de cumplir mi palabra.»
Quedé alentado y corrido
Por su atencion cortesana:
Corrido de mi pobreza,
Y alentado á la esperanza.
Dije entre mí: «La riqueza
Se adquiere por letras y armas.»
De armas entonces no habia
Empresa digna en Italia;
Las letras, en cualquier tiempo
El que las busca las halla,
Y yo á buscarlas resuelto,
Partí á Bolonia en las alas
De mi amor, donde juntando,
Para lograr mi esperanza,
Las ansias de mi deseo,
Abrevié el plazo á mi fama;
Pues hizo mi suficiencia
A la licencia ordinaria
Suplir términos precisos,
Dándome con honras tantas
Como viste, graduado,
La cátedra, donde hoy gana
Tantos aplausos mi nombre.
¡Providencia de amor rara,
Saber tan presto á las leyes
Las dificultades altas!
Mas no te admires, sabiendo
Que las aprendí por Laura,
Porque era ley de mi amor
Saberlas para alcanzarla;
Y para aprender las otras
Puse esta ley en el alma.
Hasta aquí nada te he dicho
De lo que trae mi esperanza;
Pues oye, que aunque no es esto,
Funda su logro esta basa.
Por muerte del duque Julio,
Quedó Urbino, nuestra patria,
Sin sucesor, y el derecho
Dudoso por esta causa
Entre tres sobrinos suyos:
Uno el que duque hoy aclama,
Otro el marqués Federico
De la Robere, y Casandra[1],
Prima hermana de los dos.
Y al querer tomar las armas,
Pretendiendo cada uno
La corona, los ataja
El Senado, proponiendo
Al Pontífice la causa;
Donde á razon reducida,
Cada cual pensó lograrla;
Alegando sus derechos
Con informaciones varias.
Yo viendo que esta ocasion
Alentaba mi esperanza,
Por eleccion ú destino,
Quise fomentar la causa
Del Duque, que guarde el cielo,
Y intenté con dicha tanta
Esta empresa, que escribiendo
Una informacion, se allana
Su derecho de tal suerte,
Que las tres sentencias saca
Conformes, con que de Urbino
Por sucesor le declaran.
Alzó por él el senado
El estandarte á su usanza;
Y él obligado de amor
De la divina Casandra,
Con la mano la corona
La ofreció, y por obligarla,
La que perdió pretendida
Le quiso dar voluntaria.
Mas ella, que aborrecia
Su nombre, salió á campaña,
Y apeló de la sentencia
Al tribunal de las armas.
Con el marqués Federico
Viene atrevida y bizarra,
A quien da, si vence al Duque,
Prometidas esperanzas.
Y hoy, que su gente se acerca
A vista de las murallas,
El Senado, previniendo
Otro ejército, que saca
En defensa de su dueño,
La posesion deseada
Del Estado le apercibe.
Esto es cuanto hasta aquí pasa.
Y para que sepas cómo
Vienen cosas tan extrañas
A convenir en el logro
De mi feliz esperanza,
Por mí el Duque se corona;
Pompeyo, padre de Laura,
Es quien las llaves le entrega;
Si él cumple con deuda tanta,
Bien merece mi fineza
Lo que á mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
Bien agradecida á Laura,
Merecido un noble premio,
Y empeñado en su palabra
A Pompeyo, y mi fortuna
Presente á todo se halla.
No sé si podré vencerla;
Mas si su poder me arrastra,
Si mi estrella me oscurece,
Si mi destino me ultraja,
Y la ingratitud me ofende,—
Consolará en mi desgracia
La gloria de merecerla
Al dolor de no alcanzarla.

GERUNDIO.

Tú tienes mucha justicia;
Pero, Señor, esa dama
¿Sabes tú si corre mucho?

CÁRLOS.

¿Para qué?

GERUNDIO.

Responde y calla.

CÁRLOS.

Correrá como mujer.

GERUNDIO.

Pues ¿qué va que no la alcanzas?

CÁRLOS.

¿Por qué?

GERUNDIO.

Porque son ligeras
Las mujeres, y alcanzarlas
Por ligeras no es posible,
Sino aguardando á que caigan.

CÁRLOS.

¡Qué necedad!

GERUNDIO.

¿No habla desto
Lex de muliere violata?

CÁRLOS.

Pues ¿qué dice aquesa ley?

GERUNDIO.

Que las mujeres violadas
Son, como los lamedores,
Buenas para las mañanas.

CÁRLOS.

Deja ahora esas locuras.

[1] En otros impresos: *de la Ruvere.*

GERUNDIO.
Si tú consiguieres nada
Me lleven dos mil demonios;
Conozco yo tu desgracia
Mejor que si la pariera.

CÁRLOS.
Gerundio, el amor me valga;
Si pierdo lo que merezco,
¿De quién, Gerundio, es la causa?

GERUNDIO.
No tienes que gerundiar,
Porque tu pobreza es tanta,
Que has de perderla por ella,
Y un texto te lo declara:
Major homo non viatur.

CÁRLOS.
¿Qué dices, necio? qué hablas?

GERUNDIO.
Que el que va sin mayordomo
No come buena vianda;
Y esto lo trae Parlador,
Que es el autor de mas fama
En locutorios de monjas.

CÁRLOS.
Ya el Duque ha llegado, calla,
Y ya el militar aplauso
Le hace en palacio la salva.

ESCENA II.

EL DUQUE, LAURA, CELIA, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO; POMPEYO, *con una fuente de plata, y en ella unas llaves.* —DICHOS.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva nuestro duque, viva!

DUQUE.
Logre el cielo mi esperanza,
Vasallos, de ser mas padre
Que dueño entre glorias tantas.

POMPEYO.
Vuestra alteza, gran Señor,
Reciba de quien las guarda
Las llaves de la ciudad;
Que yo, della y deste alcázar
Alcaide, se las entrego,
Para que esta merced haga
A quien su eleccion abone.

DUQUE.
De vuestras leales canas
Las recibo, y á las mismas
Se las vuelvo con la gracia
Del título que han tenido.

POMPEYO.
Beso tus heróicas plantas.

LAURA.
Yo, Señor, por el honor
Que hoy de vos mi padre alcanza,
Pongo á vuestros piés mi labio.

DUQUE.
Levantad, hermosa Laura.
Nunca es cabal la fortuna:
Que acompañase Casandra
Mi triunfo creyó mi amor;
Mas cuando yo la esperaba
En mi palacio por dueño,
En el campo me amenaza.

LAURA.
La ingratitud, gran Señor,
Da en el delito venganza.

CÁRLOS. (*Ap. á Gerundio.*)
Gerundio, agora es buen tiempo.

GERUNDIO.
Pues gerúndiale, ¿qué aguardas?
¿Quieres esperar aquí
Que él te gerundie la dama?

CÁRLOS.
Dadme, Señor, vuestra mano.

GERUNDIO.
Y dadme á mí vuestra pata.

DUQUE.
¿Quién sois?

CÁRLOS.
Quien en esta dicha
Llega á tener parte tanta,
Que ha conseguido por ella
Mayor renombre á su fama:
Cárlos soy.

GERUNDIO.
Y yo Gerundio.

DUQUE.
Llega á mis brazos, levanta,
Cárlos.

LAURA. (*Ap.*)
¡Cielos, qué ventura!
Cárlos es; amor te haga
Capaz de hacerme dichosa.

POMPEYO. (*Ap.*)
Cárlos es, justa esperanza
Le trae; si su suerte medra,
Yo cumpliré mi palabra.

DUQUE.
Bien dices, Cárlos, que tienes
Parte en mi fortuna, y tanta,
Que atada á tu pluma debo
La posesion deste alcázar.

GERUNDIO.
Y á mí tambien se me debe
Parte desto, y no muy mala.

CÁRLOS.
Calla.

DUQUE.
¿Qué se os debe á vos?

GERUNDIO.
No está la cuenta ajustada,
Mas allá tengo una prenda:
Que mientras mi amo estaba
La informacion escribiendo,
A mí, Señor, me fiaban
Lo que mi amo comia
En un figon junto á casa.

DUQUE.
Razon es pagarlo todo.

CÁRLOS.
Calla, loco.

GERUNDIO.
¿Cómo calla?
Que hay solo cincuenta reales...

DUQUE.
¿De qué?

GERUNDIO.
De callos de vaca.

DUQUE.
Pagaráse.

GERUNDIO.
Sí, Señor,
Que tengo allá una sotana;
Y esto lo manda la ley,
Parrafo cuarto.

DUQUE.
¿Qué manda?

GERUNDIO.
Que se le paguen á cuarto
Los espárragos que daba.

DUQUE.
Cárlos, la deuda confieso,
Y agora puedo pagarla;
Ved en qué poneis los ojos
De cuanto mi estado alcanza;
Que yo... Mas ¿qué estruendo es este? (*Suenan cajas.*)

ESCENA III.

LISARDO.—DICHOS.

LISARDO.
Señor, la hermosa Casandra,
Con el marqués Federico,
A tiro de la muralla
De Urbino ha puesto su gente;
Y el intento que los llama,
Sin duda es tomar el fuerte
De la colina mas alta,
Para batir la ciudad.
Preciso es, Señor, que salgas
A desvanecer su intento,
Siendo tanta la importancia.

DUQUE.
Lisardo, al punto salgamos;
Que hoy quedará castigada
La osadía del Marqués
Y el desprecio de Casandra.
Ven tu á mi lado, pues eres
De quien fio la batalla
Y á quien debo mi fortuna.
Toca al arma.

LISARDO.
Toca al arma.
(*Vase con el Duque, las damas y el acompañamiento.*)

ESCENA IV.

LAURA, CELIA, CÁRLOS, POMPEYO, GERUNDIO.

GERUNDIO.
¡Ves aquí tu mala estrella,
Que porque en darte pensaba
El Duque, al arma tocaron?
¡Maldita sea su arma!

POMPEYO.
Seguir al Duque es preciso,
Aunque me excusen mis canas.

CÁRLOS.
¡Ah, señor Pompeyo!

POMPEYO.
Cárlos,
¿Qué decís?

CÁRLOS.
Mis esperanzas,
Ya, Señor, para con vos
Deben de estar olvidadas.

POMPEYO.
Cárlos, á seguir al Duque
Aquí la ocasion me llama.
Vos habeis hecho por vos
Cuanto un noble pecho alcanza;
Ya el mérito está adquirido,
Mas sin fortuna no basta.
Y pues se ve vuestra suerte
Tan cerca ya de lograrla,
Seguidla, que aquí estoy yo
Para cumplir mi palabra;
Mas advertid que ya el plazo
Que os di mucho se dilata,
Y que es preciso que yo
Trate de casar á Laura. (*Vase.*)

ESCENA V.

LAURA, CELIA, CÁRLOS, GERUNDIO.

GERUNDIO.
Y el viejo tiene razon,
Que ya de sazon se pasa,
Y las doncellas maduras
Se caen siempre de la rama.

CÁRLOS.

¿Tambien, Señora, mi amor
Está de vos olvidado?

LAURA.

Cárlos, si ese es tu temor,
Mal debes de haber mirado
Mi alegría y mi dolor:
Mi alegría, al verte aquí;
Mi dolor, Cárlos, al verte
Que á tus méritos por mí
Les niegue el premio la suerte,
Para apartarme de tí.
Poder es de estrellas, y ellas
Causan, Cárlos, mis enojos.

CÁRLOS.

Pues siendo luces mas bellas,
¿Como vuestros bellos ojos
Dan poder á otras estrellas?
Hoy á las vuestras apelo;
Si ellas niegan mi ventura,
No logren pues su desvelo;
Que pierde vuestra hermosura
Todo el crédito de cielo.
Si él es conmigo cruel,
Si de mi estáis obligada,
Si mi amor fué siempre fiel,
Mi dicha os tiene empeñada
Por mí, por vos y por él.
Por vos mi patria dejé,
Por vos amigos perdí,
Por vos méritos busqué,
Por vos, Señora, estudié,
Y por vos los adquirí.
Por vos me arriesgué á un olvido,
Por vos di á mi amor enojos,
Por vos de vos me despido,
Por vos desvelé el sentido
Y negué el sueño á los ojos.
Pero nada llega á ser
De tanto empeño en los dos,
Cuando os pretendo mover,
Como el privarme de vos
Por poderos merecer.

GERUNDIO.

Y por vos, la mi señora,
Fuimos gatos de una guarda
Y ratones á deshora,
Y aquí venimos ahora
Por vos, francesa gallarda.
Por vos á loba y manteo
Condenamos nuestras casas,
Y á un hambre infusa el deseo,
Y cenamos pan y pasas
Mas de tres años arreo.
Por vos tras viles mozuelas
Andábamos todo el dia,
Y nos mandaban las muelas
Salir á rondar cazuelas (a)
En una pastelería.
Por vos todo era comer
Mil porquerías extrañas,
Y andar al anochecer
Pensando en cómo correr
Un tostador de castañas.
Y por vos nuestros regalos
Eran lo que va á las cubas;
Y mas de mil veces malos,
Porque por ir á hurtar uvas
Nos derrengaban á palos.
Por vos hemos padecido
Sarna cinco años, sin que haya
De comernos desistido;
Mas si así os servimos, vaya
Lo comido por servido.
Tratadnos pues de premiar;
Que si en amor este dia
No nos quereis graduar,
Nos irémos á probar
Los cursos á Alejandría (b).

(a) Salir á robar cazuelas
(b) Los cursos de Alejandría.

LAURA.

Cárlos, si por mí has pasado
Todo lo que has referido,
¿Qué hará quien por ver logrado
Tu amor, te lo ha permitido,
Siendo el suyo tu cuidado?
A tí, solo por vencella,
De mí te ausentó tu suerte;
Y yo me quedé con ella
En el temor de perderte
Por tu mudanza ó tu estrella.
Por tí tu ausencia lloré,
Por tí tu vista perdí,
Por tí sin alma quedé,
Por tí contigo se fué,
Porque quedase sin mí.
Mas nada se ha de igualar,
Sabiendo tú mi nobleza,
Con permitirte ausentar,
Para que hicieses fineza
Que no te puedo pagar.

CÁRLOS.

¿Cómo no puedes, Señora?

LAURA.

Soy á mi padre obediente.

CÁRLOS.

¿El no la asegura ahora?

LAURA.

De tu suerte está pendiente.

CÁRLOS.

Y ¿si el cielo la mejora?

LAURA.

Hará feliz mi deseo.

CÁRLOS.

Y ¿si fuese desdichado?

LAURA.

Tambien lo fuera mi empleo.

CÁRLOS.

¿No hay valor desesperado?

LAURA.

Contra el honor no le veo.

CÁRLOS.

Pues ¿lo que yo merecí?

LAURA.

Eso será mi dolor.

CÁRLOS.

Y ¿no ha de obligarte á tí?

LAURA.

A penar callando, sí.

CÁRLOS.

¿No á un despecho?

LAURA.

No, Señor.

CÁRLOS.

¿Eso es amor?

LAURA.

Y honor es.

CÁRLOS.

Pues ¿cuál es mas?

LAURA.

Mi atencion.

CÁRLOS.

¿Menos fué amor?

LAURA.

Fué despues.

CÁRLOS.

¿De quién?

LAURA.

Del noble interés
De un heredado blason.
Cárlos, procura obligar
A mi padre, que aunque lloro
Tu fineza y mi pesar,
Mi amor no puede pasar
La línea de mi decoro.
Véte pues, y tu fineza
Lograr su mérito intente;
Que el amor en mi entereza,
Aunque mucho, es accidente,
Y el honor naturaleza.
Y no dudes que merece
Tu amor, que mi pecho anima,
Mucho mas que te parece;
Mas es mi amor quien te estima,
Y mi honor quien obedece. *(Vase.)*

ESCENA VI.

CÁRLOS, CELIA, GERUNDIO.

GERUNDIO.

Ah, señora Celia.

CELIA.

¿Que?

GERUNDIO.

¿No quiere escucharme?

CELIA.

Sí.

GERUNDIO.

¿Sabe que la quiero?

CELIA.

Sé.

GERUNDIO.

Pues yo he de decirle...

CELIA.

Di.

GERUNDIO.

Que traigo aquí dentro.

CELIA.

Dé.

GERUNDIO.

¿No hablas mas palabra?

CELIA.

No.

GERUNDIO.

¿Mas que te las saco?

CELIA.

¡Va!

GERUNDIO.

¿Quién eso te enseña?

CELIA.

Yo.

GERUNDIO.

¿Te olvidaste de mí?

CELIA.

Ya.

GERUNDIO.

Pues sacudiréte.

CELIA.

¡So! *(Hace que se va.)*

GERUNDIO.

Espera, pícara, espera;
Que de ese pecho el escollo,
En que se alberga una fiera,
He de ablandarte siquiera.

CELIA.

Gerundio, nupcias ó al rollo. *(Vase.)*

GERUNDIO.

¡Bien hemos quedado! Sí.
¿Quién tuvo la culpa? Tú.
Pues yo sé un remedio. Dí.
¿Viste tu fortuna? Ví.
Pues ¿qué la dirémos? Mu.

ESCENA VII.

LISARDO.—CÁRLOS, GERUNDIO.

LISARDO.

¿Cárlos?

CÁRLOS.

Oh Lisardo amigo.

LISARDO.

Cuando al Duque llegué á hablar,
Aquí os ví, y vuelvo á lograr
La ventura que consigo
En veros, aunque faltando
A su asistencia. ¿Qué ha sido
La causa de haber venido?

CÁRLOS.

Vos os venís obligando
Con publicar la amistad
Que en vuestra nobleza tengo,
Pues hoy á valerme vengo
De vos en mi adversidad.

LISARDO.

¿Qué decís? Pues ¿no sabeis
Que por vos vivo me veis?
¿Que la hacienda que poseo
Asegurado me habeis?
Que desde niños, tras esto,
Juntos nos hemos criado?
Decid pues vuestro cuidado;
Que á todo teneis dispuesto
Cuanto valgo y cuanto soy.

CÁRLOS.

Lisardo, yo os hago dueño
De mi vida y de mi empeño.
Y el que tengo y en que estoy,
Es una dama, por quien
Salí á revocar mi estrella;
Cuanto estudié, fué por ella,
Porque algun premio me dén
Con que enmiende mi destino.
Ya sabeis que pobre estoy,
Y que por mí el Duque hoy
Se ha coronado en Urbino.
Y por mi mucha pobreza
Su padre no me la da;
Vuestra intercesion hará
Que me dé el premio su alteza
Que mereció mi desvelo,
Y con que he de merecella.

LISARDO.

¿Qué decís? ¿Dama hay tan bella
Que os cueste tanto desvelo (a)?
No me atrevo á preguntar
Quién es dama tan dichosa.

CÁRLOS.

Ni yo á recataros cosa,
Pues por vos la he de lograr:
La que mi vida restaura
Es Laura.

LISARDO.

(Ap. ¡Cielos! ¿qué oí?)
Laura, ¿no dijisteis?

CÁRLOS.

Sí.

LISARDO.

¿La hija de Pompeyo?

GERUNDIO.

Laura;
Que aunque el cielo Lauras echa,
Sería con esta un engaño;
Que es Laura, y laurel ser pudo
En un barril de escabeche.

LISARDO. (Ap.)

Cuando yo espero su mano,
¿Tanto á Cárlos empeño?
Mas ¿no soy primero yo?

(a) Que os cuesta ese desempeño?

CÁRLOS.

¿De qué os suspendeis?

LISARDO.

No en vano;
Porque vuestro pensamiento
Me ha dado mucho cuidado.
(Ap. Sin duda haber obligado
Pompeyo mi casamiento,
Es por esto; mas yo haré,
Si el premio que solicita
Es quien la dicha me quita,
Que el Duque no se le dé.
Ingratitud es, debiendo
A Cárlos vida y honor;
Pero primero es mi amor.)

CÁRLOS.

¿Qué decís? que no os entiendo.

LISARDO.

(Ap. Mejor es disimular.)
Cárlos... Mas faltando estoy
Al Duque; á seguirle voy;
Despues me podeis buscar. (Vase.)

(Tocan dentro á marchar.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS, GERUNDIO.

CÁRLOS.

Gerundio amigo.

GERUNDIO.

Señor.

CÁRLOS.

Todo me sucede mal
Cuanto intento.

GERUNDIO.

¿Mal? No tal.

CÁRLOS.

¿Por qué?

GERUNDIO.

No es sino peor.
Darle de tu dama aviso
No fué acuerdo muy gallardo.

CÁRLOS.

¿Por qué?

GERUNDIO.

Porque este Lisardo
No me parece muy liso.

CÁRLOS.

Amigo, no he de deber,
Por ingrato, cosa alguna
Al favor de mi fortuna;
Yo me la he de merecer.
Aunque allí quedar presuma,
A campaña salir quiero,
Y acreditar con mi acero
Los méritos de mi pluma.

GERUNDIO.

Domine, sí, *sub lenam*,
Y *ad proeliandum* ha de ser.

CÁRLOS.

¿Qué es lo que quieres hacer?

GERUNDIO.

Vender este *vademecum*.

CÁRLOS.

¿Para qué?

GERUNDIO.

Tu juicio es corto:
Por comprar, por sí ó por no,
Una mochila, que yo
Omnia mea mecum porto.

CÁRLOS.

Vén pues, Gerundio, y salgamos
A campaña hoy, si podemos.

GERUNDIO.

Vamos pues, y campañemos
Cuanto campañear podamos.

CÁRLOS.

¡Amor ingrato!

GERUNDIO.

¡Amor zorro!

CÁRLOS.

Por tí á morir voy sin duda.

GERUNDIO.

Si nos echan una ayuda
Con geringuilla de plomo.

CÁRLOS.

Adios pues, bello cuidado;
Que aplausos tuyos son estos.

GERUNDIO.

Adios párrafos, y textos;
Que doblas soy alistado.

(Vanse.)

—

Campo delante de los muros de Urbino.

ESCENA IX.

CASANDRA, FEDERICO, SOLDADOS.

(Tocan cajas dentro.)

CASANDRA.

Desta colina, Federico, quiero
Ampliar nuestra gente,
Para que cuando intente
Acometer el Duque, como espero,
Halle nuestro escuadron con la ventaja
Que el suyo sube lo que el nuestro
[baja.

FEDERICO.

Que será presto la ocasion no ignores;
Sus bizarros soldados,
De plumas y colores variados,
Parecen un jardin de hermosas flores;
Mas todos son despojos,
Bella Casandra, de tus bellos ojos.
Si la palabra cumples que le has dado
A mi incierta esperanza,
En vano el Duque alcanza
Posesion de su estado;
Que hoy le verá rendido
A mi valor, del tuyo socorrido.

CASANDRA.

Aunque no me obligara, Federico,
El favor que te debo
Cuando mi afecto pruebo
En la guerra que al Duque le publico,
Por lo que yo aborrezco su persona
Te entregaré la mano y la corona.
La fama, las noticias que me han dado
De su estilo y su traje,
Su soberbia y lenguaje
(Indigno de quien es) me han obligado
A un aborrecimiento, [samiento.
Con que aun su nombre ofende el pen-
Que aunque yo no le he hablado ni le
[he visto,
Ni él á mí, sino fué por un retrato
(De cuyo pincel grato
El afecto resisto),
En el amor que dice que me tiene,
Su fama tanto agravio me previene.

FEDERICO.

Ya, pues están los campos frente á frente,
Si nos da la batalla, [levante,
Manda salir tus ojos á ganalla.

CASANDRA.

Sobrado es el esfuerzo de tu gente.

ESCENA X.

GERUNDIO.—DICHOS.

GERUNDIO.
Cárlos.—¿Dónde me lleva su destino?—
Cárlos, espera, que perdí el camino.—
Cielos, este hombre está loco,
Que se viene á meter ciego
En el campo del contrario.
Señores, ¿cuál es su intento?
Aquí nos prenden, y dan
Una vuelta de podenco.

CASANDRA.
¿Quién es este hombre?

FEDERICO.
No sé.

CASANDRA.
¡Ah, soldado!

GERUNDIO.
Dicho y hecho;
Vé aquí que ya estoy cautivo.

CASANDRA.
¿Dónde vas?

GERUNDIO.
Pues á saberlo,
¿Qué me faltara á mí? Sarna.

CASANDRA.
Pues ¿quién sois?

GERUNDIO.
Soy un engerto
De soldado y estudiante,
De sopista y bandolero.
Ve aquí usted todas las señas:
Ortera y calzon de lienzo,
Mochilla, espada y sotana;
Pero coleto no tengo,
Porque no piensen ustedes
Que me han pescado el coleto.
(*Ap.* ¡Si me mandan dar aqui
Quince vueltas de tormento,
Pensando que soy espía!)

CASANDRA.
¿De dónde sois?

GERUNDIO.
Yo soy queso.

CASANDRA.
¿Queso vos?

GERUNDIO.
Soy parmesano.

CASANDRA.
¿De Parma sois?

GERUNDIO.
Ya yo quiero
Confesar; no se apresuren.

CASANDRA.
¿Qué habeis de confesar?

GERUNDIO.
Bueno,
Cuanto sepa. ¿Debò mas?
Que el Duque sale hecho un perro,
Jurando á tantos y cuantos
Que ha de quitar el pellejo
A Casandra y Federico,
Y curtillos este invierno
Para suelas de zapatos,
Porque quiere pisar quedo.

CASANDRA.
¿Eso intenta?

GERUNDIO.
Sí, Señora,
Y cierto que es gran desuello.

CASANDRA.
Y vos ¿dónde vais?

GERUNDIO.
Yo vi
Estos dos campos opuestos,
Y quiero sentar la plaza
Con el que diere mas sueldo.

CASANDRA.
¿Sabeis el mio?

GERUNDIO.
Eso busco,
Para saber si harto tengo.

CASANDRA.
Pues ¿qué habeis menester vos?

GERUNDIO.
Eso, llegando á concierto,
Yo me pondré en la razon.
Con ocho panes y medio,
Y nueve azumbres de vino,
Y once piernas de carnero,
Diez varas de longaniza,
Reñiré como un tudesco.

FEDERICO.
Señora, ya el Duque da
La seña de acometernos.
(*Tocan dentro.*)

CASANDRA.
Con ese intento, sin duda,
Sube á la colina un tercio.—
Federico, al arma toquen.

FEDERICO.
Ya sus soldados lo han hecho.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva el Duque!

DUQUE. (*Dentro.*)
¡Al arma, amigos!

CASANDRA.
Ea Marqués, á nuestro puesto (*a*).

FEDERICO.
Soldados, á acometer.
¡Al arma, amigos!

CASANDRA.
A ellos.
(*Vase con Federico y los soldados.*)

ESCENA XI.

CÁRLOS.—GERUNDIO.

GERUNDIO.
¿Qué es arma? Que yo presumo
Que tocan á estarse quedos.
¡Cielos, cuál andan los golpes!

CÁRLOS.
Ayude el cielo mi intento;
Que hoy los hechos del romano
Ha de oscurecer mi acero.

GERUNDIO.
¿Cárlos?

CÁRLOS.
¡Oh Gerundio amigo!

GERUNDIO.
¿Dónde vas, ó con qué intento
Al campo del enemigo
Te has ido á meter? ¿Qué es esto?

CÁRLOS.
Intento, amigo, una hazaña
Que deje memoria al tiempo
De lo que pudo el amor;
Pues por él á morir vengo
O á mejorar de fortuna.
Mas ya el horror del encuentro
Ocasiona mi designio;
Quédate aquí, que ya vuelvo. (*Vase.*)

(*a*) Ea, Marqués, al puesto.

ESCENA XII.

GERUNDIO; *luego* EL DUQUE, *dentro.*

GERUNDIO.
Espera, Cárlos, espera;
Mas ¿quién me mete á mí en eso,
Si no estoy enamorado?

DUQUE. (*Dentro.*)
Ganad, soldados, el puesto;
Arriba, que yo os asisto.

GERUNDIO.
¿Arriba? Abajo van ellos.
¡Madre de Dios, qué conflito!

ESCENA XIII.

EL DUQUE, LISARDO, SOLDADOS.—GERUNDIO.

DUQUE.
Mucha resistencia han hecho
Los soldados de Casandra;
Los nuestros bajan huyendo.
Lisardo, aquí los anima;
Que yo voy á detenerlos.
(*Vase con los soldados.*)

ESCENA XIV.

LISARDO, GERUNDIO.

LISARDO.
Amigos, subid arriba;
No volvais la cara al riesgo.

GERUNDIO.
Si arriba les dan la vuelta,
¿Qué quiere usted que hagan ellos?

LISARDO.
Mas un soldado entre todos,
Con una mujer, rompiendo
Baja por nuestro escuadron;
¡Gran valor! ¡bizarro aliento!

ESCENA XV.

CÁRLOS, *que trae á* CASANDRA *en sus brazos.*—DICHOS.

CÁRLOS.
Ya, aunque muera, la fortuna
La gloria deste trofeo
No me ha de poder quitar.

CASANDRA.
Atrevido caballero,
Aunque seais mi enemigo,
La osadía del intento
Os hace digno de que
Logreis vos mi rendimiento.

CÁRLOS.
Lisardo.

LISARDO.
¡Cárlos! ¡qué miro!

CÁRLOS.
Aquí á Casandra os entrego,
Porque seais vos testigo
De lo que al Duque merezco.
Mas aun queda mas que hacer:
A la batalla me vuelvo;
Que aunque he logrado este triunfo,
No lo es sin el vencimiento. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

CASANDRA, LISARDO, GERUNDIO.

GERUNDIO.
Vive Dios, que la pescó;
Señores, el juicio pierdo.

¡Que sea pobre mi amo,
Pudiendo ganar un reino
Con irse a pescar Casandras!

LISARDO. (*Ap.*)

Si lo que Cárlos ha hecho
Sabe el Duque, le ha de dar
Tan aventajados premios,
Que ha de conseguir á Laura.

CASANDRA.

Mi fortuna lo ha dispuesto;
Ya soy vuestra prisionera.

LISARDO.

Señora, de mi respeto
Mirada, no como presa
Seréis, sino como dueño.
Mas ya el Duque viene aquí.

ESCENA XVII.

EL DUQUE, SOLDADOS.—DICHOS.

DUQUE.

Ya mis soldados volvieron,
Que de uno solo alentados
(Que para premiar su esfuerzo
Quisiera saber quién es),
A la colina subieron,
Y ya della se apodera.
Pero, Lisardo, ¿qué es esto?

LISARDO.

Esta señora es Casandra,
Que aquí prisionera tengo.

CASANDRA.

Fuerza ha sido del destino;
Que no resisto, ni quiero.

DUQUE.

¿Quién, Lisardo, sino tú,
Me lograra este trofeo?

GERUNDIO.

No ha sido sino mi amo,
Señor, que la trajo en peso.

CASANDRA.

Mi desdicha es quien me trae.

DUQUE.

Si supierais de mi pecho
Cómo os recibe, no dierais
Ese nombre á este suceso;
Mas á que lo conozcais
Dará lugar otro tiempo.

CASANDRA. (*Ap.*)

No es tan horroroso el Duque
Como yo pensaba, cielos.

VOCES. (*Dentro.*)

Socorro al Marqués, soldados.

DUQUE.

Vé, Lisardo; mas ¡qué veo!
Un soldado de los mios
Ha sacado á un caballero
De la silla del caballo,
A quien quitó rienda y freno,
Y con él luchando viene.
Lisardo, aquel es el mesmo
Que los volvió á la colina;
Y los que le van siguiendo
Le van hiriendo á su salvo.
Socorredle, caballeros;
Que él es á quien el principio
De aquesta victoria debo.

GERUNDIO.

Ay, Señor, que ese es mi amo.

DUQUE.

¿Quién es vuestro amo?

GERUNDIO.

Un jumento;
¿Qué ha de ser sino un borracho,
Hombre que se mete en esto?

VOCES. (*Dentro.*)

Vitoria por nuestro duque.

ESCENA XVIII.

CÁRLOS, *ensangrentado y luchando con* FEDERICO.—DICHOS.

DUQUE.

A él se debe este suceso;
Mas ya llega, socorredle.

CÁRLOS.

Ya he conseguido mi intento.

FEDERICO.

Hombre ó demonio, ¿quién eres?

CASANDRA.

El Marqués es este, ¡cielos!

CÁRLOS.

Ya á vuestras plantas, Señor,
Veis los enemigos vuestros.
Por letras y armas he sido
Quien la corona os ha puesto,
Pues á costa de la sangre
Que en vuestra presencia vierto,
Rendí al marqués Federico,
Y á Casandra... Mas mi aliento
Falta para las palabras. (*Cae.*)

DUQUE.

¡Oh cuánto su muerte siento!

LISARDO.

Desmayo es, Señor, no muerte.

GERUNDIO.

¡Señor mio!

LISARDO.

Aparta, necio.

GERUNDIO.

¿Cárlos mio? — Déjenme
Que le pregunte si ha muerto.

DUQUE.

Lisardo, haced cuidar dél.

LISARDO.

Retiradle; (*Ap.* que si puedo,
Porque mi amor no embarace,
Yo haré dilatarle el premio.)
(*Vase, y retiran á Cárlos algunos soldados.*)

GERUNDIO.

Maldita sea la borracha
Porquien buscaste este premio. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

EL DUQUE, CASANDRA, FEDERICO, SOLDADOS.

FEDERICO.

Ya qué es vuestra la victoria,
Yo, Duque, de vos no espero
Alivio; que si Casandra
Es vuestra, ya yo estoy muerto.

DUQUE.

El que yo he de daros es
No llevaros prisionero,
Para daros el castigo
De mirar que me la llevo:
Idos pues. —Venid, Señora.

FEDERICO.

Sin vida y sin alma quedo.

CASANDRA.

Cuando me lleva el poder,
No es de vos el vencimiento.

DUQUE.

Este sabré yo hacer mio.

CASANDRA.

¿Cómo, si yo os aborrezco?

DUQUE.

Obligando vuestro amor.

CASANDRA.

¿Con qué, si es odio el que tengo?

DUQUE.

Con finezas.

CASANDRA.

Serán vanas.

DUQUE.

Hacer muchas.

CASANDRA.

Valdrá menos.

DUQUE.

Porfiar.

CASANDRA.

No venceréis.

DUQUE.

Contentaréme á lo menos,
Cuando no os pueda hacer mia,
Con la gloria de ser vuestro.

CASANDRA.

Bien haréis; que yo de vos
No pensé hallar lo que veo.
No ha de ir así vuestra alteza.

DUQUE.

Quiero ser yo el prisionero.

JORNADA SEGUNDA.

Antesala del alcázar.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, *apoyándose en su espada, y* GERUNDIO, *ambos vestidos muy pobremente.*

GERUNDIO.

Ya poquitos á poquitos
A palacio hemos llegado.

CÁRLOS.

No puedo andar, de cansado.

GERUNDIO.

Ya vas haciendo pinitos.

CÁRLOS.

Con esta flaqueza quedo
Del rigor de las heridas.

GERUNDIO.

No es sino de las comidas.

CÁRLOS.

De pesado andar no puedo.

GERUNDIO.

No por el vestido es;
Que tú y yo, si en eso topa,
Podemos ser Poca-ropa
En un paso de entremés.

CÁRLOS.

¡Que del Duque esté olvidada,
Cuando puso mi persona
En su frente la corona
Con la pluma y con la espada!
¡Que olvide accion tan valiente!

GERUNDIO.

Pues ¿eso te desbautiza?
Pusiérasle tu ceniza,
Y no corona en la frente.
Mas ¿qué culpa tiene él,
Si á Lisardo te encargó?
Lisardo es quien te olvidó,
El fué el ingrato y cruel.
El nos dejó, y con testigos,

A una posada encargados,
Donde fuimos visitados
De parientes y de amigos,
Que nunca de allí salian;
Pues dos dias aun no nos tuvo (a),
Cuando dos mil chinches hubo
Que nuestra sangre comian.
Solo un dia te asistió
En esta piscina grave,
Pues un dia te dió una ave,
Y al otro dia voló.
Un doctor te envió partida
De sentencias tan graciosas,
Que te mandó echar ventosas
Para curarte la herida.
Recetó con causa poca
Un dia una ayuda, y yo
Dije: «No ha comido.» — «¿Nó?
Pues dénsela por la boca.»
Desta manera, Señor,
Tus heridas has pasado;
Que es milagro haber sanado
De la peste del doctor.
Los trastos ya se vendieron,
Alhaja no quedó en casa;
Hasta un bonete con grasa,
Que aun para arroz no me dieron.
Solo ha quedado un portero
De un convento que enamoro,
Que viendo que de hambre lloro,
Me llena siempre el puchero.

CÁRLOS.

Gerundio, ya á creer me obligo
Que no es del Duque este error;
Que á él le divierte su amor.
Lisardo es el mal amigo.

GERUNDIO.

El es quien te hace estos males,
Señor, que no es otro alguno;
Ni el Duque ha visto solo uno
De todos tus memoriales.

CÁRLOS.

Pues tras todo ese rigor,
Lo que me da mas tormento
Es, que trate el casamiento
Con Laura, contra mi amor;
Y ya Pompeyo con él
Lo tiene capitulado.
Esto sin duda ha causado
Ingratitud tan cruel.

GERUNDIO.

Eso es, Señor, y á eso llama
Lo que por el Duque tomas;
Que él pretende que no comas,
Para soplarte la dama.

CÁRLOS.

Por eso á palacio vengo,
Por si acaso puedo ver
Al Duque, y darle á entender
La justa queja que tengo.
Si á Laura llego á perder,
Tambien perderé la vida.

GERUNDIO.

Pues dala ya por perdida,
Porque él lo ha de disponer
De modo, que el premio sea
Como la cura, Señor.
Tú estás tal, que das horror,
Y ninguno que te vea
Podrá creer que tú has sido
Quien fuiste; que su mal trato,
Siendo Lisardo el ingrato,
Te hace á tí el desconocido.

CÁRLOS.

Pues ¿puede faltarme á mí
El Duque, si le hablo yo?

GERUNDIO.

Si él fuera terciana, no;
Pero siendo duque, sí.

CÁRLOS.

Pues ¿qué he de hacer?

GERUNDIO.

Aprender
Un buen tono entre los dos,
Con que pidamos por Dios
A otro para comer.
Pero tate, que Lisardo
Sale aquí.

CÁRLOS.

Al paso le espera;
Que ha de oirme, aunque no quiera,
Tan justa queja.

GERUNDIO.

Ya aguardo.
(Hace que se va.)

ESCENA II.

LISARDO. — DICHOS.

LISARDO.

Ya de mí mismo envidioso
Estoy, habiendo tenido
De Laura el sí pretendido,
Por su padre; y cuidadoso
Aquí le vengo á buscar,
Pues mi suerte se mejora,
Porque con el Duque ahora
Se acabe de asegurar.
Mas ¿no es Cárlos el que miro?
El es sin duda, y su intento
Estorba mi casamiento.
Por no hablarle me retiro.
(Hace que se va.)

CÁRLOS.

¿Señor Lisardo?

GERUNDIO.

¿Oye usted?

LISARDO.

¿Quién es?

GERUNDIO.

¿Nos da con la sorda?
¿Hace usted la vista gorda?
Pues bien delgado le ve.

CÁRLOS.

Aunque ya de vuestro trato
Sé vuestra respuesta, pues
Se obligó á ser descortés
Quien se arrojó á ser ingrato;
La queja os da mi atencion,
No porque vos la ignoreis,
Sino porque no negueis
Vuestra culpa y mi razon.

LISARDO.

Pienso que de mí haceis pruebas.

GERUNDIO.

Pues ¿no lo infiere de sí?

LISARDO.

¿Vos teneis queja de mí?

GERUNDIO.

Pues ¿hale dado usted brevas?

LISARDO.

Decidla; que la he dudado.

GERUNDIO.

¡Pesia el alma de su olvido!
Pues ¿no quedó mi amo herido,
Y á usted no quedó encargado?
¿No nos dejó con ultraje
En una triste posada,
Donde no se nos dió nada
De usted ni de su linaje;
Donde el hambre fue receta,
Pues de salud incapaz,
Como embajador de paz,
Le curó con la dieta;
Donde...? Aquel ayuno aclamo:
¡Siete semana y sesma [1]!
¿Pensó usted que era cuaresma
La enfermedad de mi amo?

CÁRLOS.

Aunque esa desatencion
Para queja era bastante,
Es la que tengo de amante
La que me da mas razon.
Vos al hablarme, ¿de mí
No os disteis por obligado?

LISARDO.

Siempre así lo he confesado.

CÁRLOS.

¿No os dije mi empeño?

LISARDO.

Sí.

CÁRLOS.

¿No es segura obligacion [2]
Fiar su pecho á un amigo?

LISARDO.

La misma deuda es testigo.

CÁRLOS.

Pues si de mi pretension
Os hice dueño, Lisardo,
Cuando obligado os tenia
(Y obliga mas el que fia
Su intento á un pecho gallardo),
De dos deudas en que funda
Mi amor queja tan severa,
El que olvidó la primera
No se acordó en la segunda.
Ya que el haberos servido
Como amigo en la ocasion
No sirvió de obligacion,
Hablarme recien venido
Y fiaros yo mi amor,
¿No bastó para estorbar
Que vos me intenteis quitar,
Ingrato y ciego, el favor
De Laura? Mas ya he sentido
Habéroslo pronunciado;
Que vos lo habeis intentado;
Y yo estoy dello corrido,
Que aunque no pudiera hacello,
Pasa un corazon sencillo
La vergüenza al referillo
Que le diera al cometello;
Que aunque en la voz lo repito,
Para empañar la pureza
Del cristal de la nobleza,
Basta el aire del delito.

LISARDO.

Templando mi indignacion
Os he podido sufrir,
Porque os ciega el presumir
Que podeis tener razon.
Al llegarme á proponer
Vuestro amor, que no he olvidado,
Os previne yo un cuidado,
Y no os pude responder.
Y en esta materia aquí
Solo á deciros me obligo
Que nadie debe al amigo
Lo que quiere para sí. *(Vase.)*

ESCENA III.

CÁRLOS, GERUNDIO.

GERUNDIO.

¡Qué esto oyes!

CÁRLOS.

¡Oh mal amigo!

GERUNDIO.

Es un bergante.

CÁRLOS.

Detente.

(a) Pues dos dias aun no estuvo

1 *Sesma*, la sexta parte.
2 En los impresos: *segun* y *segundo*.

GERUNDIO.
Voto á Dios omnipotente,
Que he de rompelle el ombligo.
CÁRLOS.
¿Qué dices?
GERUNDIO.
De juicio salgo;
Que estoy pobre, ya se ve,
Y por no tener con qué,
No le voy á dar con algo.
CÁRLOS.
Daré quejas á los cielos,
Si razon no ha de valerme.
GERUNDIO.
¿Por qué?
CÁRLOS.
Por satisfacerme
Con ellas.
GERUNDIO.
Pues ¿son buñuelos?
CÁRLOS.
Llegará el Duque á sabello;
Que hasta hablarle he de esperarle.
GERUNDIO.
¿Qué importa el querer hablarle,
Si él priva y te priva dello?
CÁRLOS.
Si yo pudiera mandalle,
Y aliento en mi brazo viera,
Yo satisfaccion me diera.
GERUNDIO.
¿Qué hicieras?
CÁRLOS.
Desafialle,
Porque muriera á mis brazos.
GERUNDIO.
¿Cuándo estarás para eso?
CÁRLOS.
Tarde, que es mucho este peso.
GERUNDIO.
Desafíale en dos plazos,
Que no es de valor ajeno:
Para san Juan la mitad,
Y otra para Navidad,
Por si no estuvieres bueno.
CÁRLOS.
Necios impulsos te dan.
GERUNDIO.
Hazlo por Cristo, Señor,
Y démosle á este traidor
Mala Pascua y mal San Juan.
CÁRLOS.
Entrémonos mas adentro,
Que al Duque tengo de hablar;
Mas ya es forzoso esperar,
Pues nos salen al encuentro
Casandra y todas las damas.
GERUNDIO.
Y Laura viene con ella.
Señor, escóndete della,
Que en dejarte ver te infamas.
CÁRLOS.
¿Por qué?
GERUNDIO.
Porque es desatino;
Que estás desnudo, Señor,
Y aunque está en cueros amor,
Eso mejor le está al vino.
CÁRLOS.
Antes darla á entender quiero
Cómo así por ella estoy.

ESCENA IV.

CASANDRA, LAURA, CELIA, DAMAS.—DICHOS.

LAURA.
Mas alegre ha de estar hoy
Vuestra alteza, á lo que infiero,
De la prevencion que hace
El Duque por divertirla.
CASANDRA.
Por música voy á oirla;
Que es lo que me satisface
Entre los divertimientos
Que otras veces me previene.
CÁRLOS. (*Ap.*)
Cielos, si Casandra tiene
Imperio en los pensamientos
Del Duque, y ella es testigo
De mi valeroso aliento,
Para que ayude á mi intento
A hablarla agora me obligo.
LAURA. (*Ap.*)
¡Válgame el cielo! ¿qué veo?
¡Cárlos en tan pobre traje!
Lástima da el ver su ultraje;
Ya le perdió mi deseo,
Pues mi padre concertado
Tiene ya mi casamiento.
Bien sabe amor que lo siento,
Y mas verle tan ajado.
CELIA. (*Ap. á Laura.*)
Señora, ¿á Cárlos no ves,
Y á Gerundio, que le guia,
De pobres de portería?
LAURA.
Afrenta el mirarlo es;
No vuelvas allá.
CELIA.
No quiero;
Mas ¡cuál Gerundio se ofrece!
Con tanto trapo, parece
Asadura de ropero.
¡Qué lindo par de gazapos!
LAURA.
Ya es su desdicha notoria.
CELIA.
Tendrá libro de memoria
Para vestirse los trapos.
CÁRLOS. (*Ap. á Gerundio.*)
No sé cómo lo resista;
Laura hace que no me ha visto.
GERUNDIO.
Señor, todos, vive Cristo,
Han engordado de vista.
CASANDRA.
Vén, Laura, á la galería,
Por si el Duque nos espera
Con la música; que fuera
No escucharla grosería.
LAURA.
Bien, Señora, lo merece
Su fineza.
CASANDRA.
Mi entereza
No lo estima por fineza,
Aunque ya me lo parece;
Que su presencia ha vencido,
Y su discrecion, en mí,
Mucho mas que presumí.
CÁRLOS.
Señora, si un afligido
Merece vuestra atencion,
Que me la deis os suplico.
CASANDRA.
¿Qué es lo que pides?
CÁRLOS.
Publico
Mas que pobreza razon,
Pues mis alientos ajados...
CASANDRA.
Laura, no esperando estén;
Haced que limosna dén
A esos dos pobres soldados.
(*Vase con las damas.*)
LAURA.
No quiero que en mí repare. (*Vase.*)

ESCENA V.

CELIA, CÁRLOS, GERUNDIO.

CÁRLOS.
¡Qué esto escucho, y lo resisto!
GERUNDIO.
¿Qué es limosna? Voto á Cristo,
Que miente quien lo pensare.
CELIA.
¿Qué es esto? ¿Ya despachados
No quedan los moscardones?
Siempre son los pobretones
Soberbios y porfiados.
GERUNDIO.
Tú lo eres, como fregona;
Que aunque estás ya con afeite,
Te he visto yo ir por aceite
Con capilla de gorrona.
Tú pedirás, como tal,
Tú, limosna sin horror,
Como paga de doctor
Al irse, y en el portal.
Tú pedirás, y pediste
A mí en mas de una ocasion
Almuerzos de bodegon,
Que á figon no te atreviste.
Tú, cuyas medias con greda
Sacó de lana el amor
De un paje de embajador,
Con unas viejas de seda.—
Que antes dará nuestro aliento
Limosna y dote, si quieres,
Para recoger mujeres
Perdidas en un convento.
CELIA.
Gerundio, mas reportado;
Y pues dar puede esos dones,
Dése para unos calzones,
Que está muy desatacado. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS, GERUNDIO.

GERUNDIO.
¿Cómo?
CÁRLOS.
Deja esos cuidados;
Que no tiene culpa ella.
GERUNDIO.
Pues ¿quién?
CÁRLOS.
Mi estrella.
GERUNDIO.
¿Qué estrella,
Ni qué huevos estrellados?
CÁRLOS.
¡Que esto mi desdicha aguarda!
Que Laura no me atendiera,
Ni aun á mirarme volviera!
GERUNDIO.
Se habrá ya vuelto *Lisarda* [1].

[1] Esto es, *aficionada á Lisardo.*

CÁRLOS.

Por él sin duda á trocarse
Llegó, como aquí publica.

GERUNDIO.

Claro está; que como es rica,
Tendrá amores que mudarse.

CÁRLOS.

Sin alma quedé de vella

GERUNDIO.

¿Quieres vengarte? Pues calla.

CÁRLOS.

¿Qué he de hacer?

GERUNDIO.

Desafialla,
Y mueran Lisardo y ella.

CÁRLOS.

Ya por mi vida atropello;
¿Qué haré con el Duque?

GERUNDIO.

Ten:
Desafialle tambien,
Y concluyamos con ello.
Mas la ocasion se ofreció,
Porque el Duque sale ya;
Siguiendo á Casandra va:
Tiéndela, que aquí estoy yo.

ESCENA VII.

POMPEYO, EL DUQUE.—DICHOS.

DUQUE.

Pompeyo, nada me hableis
Que de Casandra no sea;
Lo que mi atencion desea
Con nada me embaraceis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo;
Solo hablar della deseo,
Y el que intenta mi favor,
Solo llegue á hablarme della;
Solo me dé para amalla
Arbitrios con que obligalla,
Fiestas con que entretenella.
Nada sin ella me agrada.

POMPEYO.

Señor, tu alteza no sienta
Que le llegue yo á dar cuenta
De cómo tengo casada
Con Lisardo á Laura.

DUQUE.

En eso
Me haceis el gusto que aguardo,
Porque le debo á Lisardo
La obligacion que confieso;
Pues á Casandra prendió,
Con que alcancé la victoria.

GERUNDIO. (*Ap. á Cárlos.*)

¿Qué es esto? ¿A él le dan la gloria
De lo que hicimos tú y yo?

CÁRLOS.

Este es el modo afrentoso
Del mundo desconcertado:
Vence el riesgo el desdichado,
Y premian al venturoso.

GERUNDIO.

¿Qué es premiar nuestro desvelo?
Pues ¿es esto flautas pitos (a)?
Llega, Señor, da los gritos
Que los pongas en el cielo.

DUQUE.

Por él ya feliz me llamo.

GERUNDIO. (*Al Duque.*)

Señor, lo que dices mira;
Voto á Cristo, que es mentira;
Que el que la prendió es mi amo.

DUQUE.

¿Qué es eso?

CÁRLOS.

Si á vuestros piés
Lugar tiene un desdichado,
Solo con ser escuchado
Será feliz.

POMPEYO. (*Ap.*)

Cárlos es:
¡Que á tal su suerte llegó!
Ya es á la vista importuna;
Mas de su poca fortuna
No tengo la culpa yo.

DUQUE.

¿Quién sois? Alzad.

CÁRLOS.

Soy, Señor,
Quien tomando otro camino,
Para enmendar su destino
Ha llegado á otro peor;
Quien mas dicha ha merecido,
Quien por valor lo ha alcanzado,
Quien de vos vive olvidado,
Y quien mas os ha servido;
Quien, porque su nombre os cuadre...

GERUNDIO.

Es Cárlos.—Toma el ovillo,
Y acaba ya de parillo;
Que no es el Duque comadre.

ESCENA VIII.

LISARDO.—DICHOS.

LISARDO. (*Ap. desde la puerta.*)

¡Cielos! ¿que Cárlos llegase
Al Duque? Estorbarle quiero
Que le oiga el Duque primero
Que yo con Laura me case.

DUQUE.

Pues ¿qué os debí yo?

LISARDO. (*Sale.*)

Señor...

DUQUE.

¿Qué hay, Lisardo?

LISARDO.

Que ya espera
Casandra, haciendo la esfera
De su sol un corredor;
Y la música aguardando
Solo tu precepto está.

DUQUE.

Vamos, Lisardo; que ya
A tal dicha estoy tardando;
Solo vivo en su presencia.

CÁRLOS.

Señor, sabed, antes de iros...

DUQUE.

Audiencias hay para oiros. (*Vase.*)

LISARDO.

Buscad al Duque en la audiencia. (*Vase.*)

ESCENA IX.

POMPEYO, CÁRLOS, GERUNDIO.

GERUNDIO.

¡Que se sufra esta insolencia!

CÁRLOS.

¿Qué admiras, si es mi contrario?

GERUNDIO.

Pues ¿es el Duque vicario
Para buscarle en la audiencia?

CÁRLOS.

Señor Pompeyo, de vos
Mi razon se ha de valer,
Pues mi fortuna ha de ser,
Siendo mia, de los dos.

POMPEYO.

Cárlos, que os premien será
Para mí mucho contento
Por vuestro merecimiento;
Pero viene tarde ya.
Por la palabra empeñada,
Cuanto pude os esperé;
Mas ya no puedo.

CÁRLOS.

¿Por qué?

POMPEYO.

Tengo ya á Laura casada. (*Vase.*)

ESCENA X.

CÁRLOS, GERUNDIO.

CÁRLOS.

¡Caiga el cielo sobre mí!

GERUNDIO.

No caiga, ni aun una estrella.

CÁRLOS.

¡Ay de mí, que á Laura bella
Ya sin remedio perdí!
Ya ¿para qué he de querer
Premios, si morir espero?

GERUNDIO.

¿Qué dices?

CÁRLOS.

¿Para qué quiero
Premios ya?

GERUNDIO.

Para comer.

CÁRLOS.

¿Para qué? Sin Laura bella
No quiero triunfo ni palma.

GERUNDIO.

Pues valga el diablo su alma;
¿Nos hemos de ahorcar por ella?

CÁRLOS.

Cielos, sin Laura ¿qué haré?
Qué será, cielos, de mí,
Que ya su mano perdí?

GERUNDIO.

Pues, Señor, no pierdas pié.

CÁRLOS.

Por eso sin duda alguna
A mirarme no volvió;
Por eso me despreció,
No por mi humilde fortuna.
¿Ingratitud como esta
Ha de quedar sin castigo?

GERUNDIO.

Eso sí, lo que yo digo:
Matémosla, y vamos desta.

CÁRLOS.

Gerundio, en palacio hoy
El festin licencia da
A que cualquiera entre allá.
Pues desesperado estoy,
Entrar quiero; y pues perdella
Con callar no se restaura,
Sepa el mundo y sepa Laura
Lo que hice por merecella.
Quéjese á ella mi desvelo;
Mas si tan esquiva está
Como hermosa, esto será
Como dar quejas al cielo.

GERUNDIO.

No hay quejas como patadas.

(a) Pues ¿en esto flautas, pitos?

CARLOS.
Vamos pues.

GERUNDIO.
Vamos, Señor.

CARLOS.
Ya me tomo su rigor.

GERUNDIO.
¿Sabes cantar folias?

CARLOS.
Lo que he de decir no sé:
Mas el canto dirá mis voces.

GERUNDIO.
Vé: que si erraras las voces,
Yo llegaré a darte el pie.

(Vanse.)

—

Galería del alcázar.

ESCENA XI.

EL DUQUE, LISARDO. MÚSICOS.

MÚSICA.
Compitiendo con las selvas
Cuando las flores madrugan,
Los pájaros en el viento
Forman abriles de plumas.

DUQUE.
Cantad, pues las letras todas
Solo a Casandra pronuncian,
Y celebran en mi pecho
Los triunfos de su hermosura. —
Lisardo, en su hermoso rostro
¿No ves cuantas flores hurta
El mayo para su adorno?
No admiras en su blancura
Los jazmines y azahares,
Que ambar el viento divulga?
Los claveles de sus labios
¿A los que el alba dibuja
No exceden? ¿En sus mejillas
Las rosas no son mas puras?
Mas ¿para que lo encarezco,
Cuando por vencer la duda
De si las flores la igualan,
Coronada de las suyas,
Siguiendo estos dulces ecos,
Sale en victoriosa lucha,
Compitiendo con las selvas
Cuando las flores madrugan?

ESCENA XII.

CASANDRA, LAURA, CELIA, DAMAS. — Dichos.

CASANDRA.
Laura, iman es este acento
De mi atencion.

LAURA.
El presuma
Que vos sois su iman, Señora;
Pues aunque un abril se juzga,
Donde en las espesas ramas
Los pajarillos se juntan
A hacer su sonora salva;
Y aunque la destreza suya
La de las aves parezca
Que al alba alegres saludan, —
Siendo vos sol desta esfera,
Vos sois el iman sin duda
De su voz: pues cuando el sale,
Las aves porque le buscan,
Le cantan: y al salir vos,
Razon es que se presuma
Este acento el de las aves,
Porque entienda quien le escucha
Que cuando de vuestra alteza
Sale el sol que las enamora,
Los pájaros en el viento
Forman abriles de plumas.

DUQUE.
Cantad, proseguid: que ya
Mas cerca Casandra escucha.

MÚSICA.
Que Casandra es la mas bella,
Aun los cielos no lo dudan,
Si para verdad es grande,
Para lisonja no es mucha.

DUQUE.
Si el cielo pudo, Señora,
Tener competencia alguna
Con la hermosura, fue acaso
Por no ver vuestra hermosura.
Y a sus lucientes estrellas,
El sol miró a luz suya,
Al espejo de las otras
Vieron su esplendor las mas,
Y al ver tantas luces, tuvo
Su victoria por segura.
Pero cuando a vuestros ojos
Vencer vio sus luces rubias,
Cuando sus claras estrellas
Con ellos fueron oscuras,
Luego os cedió la victoria,
Y si al ver solo la suya
Presumió mas perfeccion,
Vista ya vuestra hermosura,
Que Casandra es la mas bella,
Aun los cielos no lo dudan.

CASANDRA.
Cuando tanto rendimiento
Agradecida os escucha
Mi atencion, calla, Señor,
Que el vencimiento resulta
En vos, y en mi la victoria.

DUQUE.
Creed, Señora, que es sin duda.
Pero si vencen al cielo,
Brillando luces mas puras,
El vencerme a mi es victoria
Que se infiere de la suya.
Y mi amor siente que sea
Tanta verdad, porque busca
Razones para obligaros
En que el le ponga alguna;
Porque decir que vence
Mi pecho vuestra hermosura,
Y que el cielo con la vuestra
Tiene su luz por caduca;
Siendo yo esclavo y vos dueño,
Siendo vos sol, y el sol luna,
Si para verdad es grande,
Para lisonja no es mucha.

CASANDRA.
Vuestro cortes rendimiento
Todos mis afectos muda;
Pues si intento de ser
A vuestra voz piedra dura,
Me teneis ya tan trocada,
Que no solo no os escucha
Como piedra, sino como
Quien oye... (Ap. Licencia es mucha
La que ya se toma el labio
Para lo que el alma oculta.)

DUQUE.
Decid, proseguid, Señora.

CASANDRA.
Lo dicho ¿no os asegura?

DUQUE.
Quien ama siempre es cobarde.

CASANDRA.
El que conoce no duda.

DUQUE.
Conoceme a mi primero.

CASANDRA.
Pues de aquesto ¿que resulta?

DUQUE.
No merecer ser suyo.

CASANDRA.
Cuando es dulce acento triunfa
De mi atencion, por ser vuestro,
No le malogres con la musica.

DUQUE.
Pues la musica prosiga.

CASANDRA.
A escucharla voy.

DUQUE.
Confusa
Dejais el alma.

CASANDRA.
¿Por que?

DUQUE.
Por no declarar la duda.

CASANDRA.
¿No voy a escuchar de vos
Lo que la letra pronuncia?

DUQUE.
¿Y asi me oís?

CASANDRA.
Sabed, Duque,
Que aunque el amor no lo juzga,
No es sorda la que no oye,
Sino aquella que no escucha.

(Vase con las damas.)

LAURA.
Celia, a Casandra no sigas;
Que estoy muriendo a la angustia
De ver que he perdido a Carlos.

DUQUE.
Cantad, seguid su hermosura. —
Lisardo, ve a prevenir
Que esten las musicas juntas,
Cercando la huerta,
Porque divertida en mas
Y [illegible] de otras,
Todo en mi amor se consuma. (Vase.)

MÚSICA.
De cuantos con dichas nacen,
Porque no la esperan nunca,
[illegible] en el viento la [illegible]
[illegible] siempre sin ventura.

(Vanse Lisardo y los musicos.)

ESCENA XIII.

CARLOS, GERUNDIO. — LAURA, CELIA.

GERUNDIO. (Ap. a Carlos.)
Señor, Laura está aqui sola,
Es con ella aquella
Y una hacia las [illegible] jaulas.
Pues segun mis conjeturas,
Parecemos sacamuelas.

LAURA.
¿No es Carlos, Celia?

CELIA.
Sin duda.

LAURA.
¿Es posible que te cuesta
Tu pesar esta figura?

GERUNDIO.
Si estaba puesta a luz de oros,
Y es de bastos, ¿que lo dudas?

LAURA.
Carlos, ¿donde vas? ¿Que intentas?

CARLOS.
Saber cual es mi fortuna:
Pues aunque aqui entrando acaso

1 En todos los impresos
« Mas para beldades tantas
Sola victoria no es mucha. »

Esa música que escuchas
De amor, prevenida en mí,
Por desengaño resulta.
Pues cuando ajado de todos,
Despechado de mi injuria,
Vengo á ver si en tí ha quedado
Consuelo á mis desventuras,
Oigo que el sonoro acento
Para avisarme pronuncia
Que soy el mas infelice
Por mi estrella y por las tuyas,
De cuantos sin dicha nacen,
Porque no la esperan nunca.

LAURA.

Si amar un desden es yerro
Sin razon y sin fortuna,
Amar á quien ama, Cárlos,
Es acierto y es ventura.
Quien tiene la voluntad
Tiene el alma; esa fué tuya
Desde que te vi; y pues logras
Esta fe, aunque no aseguras
Otra posesion con ella,
Porque fué tu suerte injusta,—
Aunque por ella me pierdas,
Consuélete la fortuna
De que fue acierto el amarme.
Y cuando infeliz te juzgas
Porque el acento te avisa,
Oye; que tambien pronuncia
Que aunque no tenga esperanza,
Si la mereció por suya,
Con el acierto de amarla
Nadie muere sin ventura.
(*Hace que se va.*)

CÁRLOS.

Oye, Laura.

GERUNDIO. (*Ap. á Cárlos.*)

Señor, cierra.
¿Quieres que yo la sacuda?

CÁRLOS.

No, detente.

GERUNDIO.

Sino á azotes (*a*),
No esperes que se reduzca.

CÁRLOS.

Sí harán mis lágrimas tiernas.

GERUNDIO.

Mas harán puñadas duras.

LAURA.

Déjame, Cárlos; ¿qué quieres?
¿No basta la desventura
De perderte aunque te quiera?

CÁRLOS.

¿Cómo eso dices? Escucha.

MÚSICA. (*Dentro.*)

No pagar obligaciones
Delito en amor se juzga;
Que lo ingrato en la belleza
Aun ha menester disculpa.

CÁRLOS.

Laura, Señora, pues oyes
Que aun esta voz te lo acusa,
Y hablan por mí los acasos,
¿Cómo ese rigor pronuncias?
¿Yo perderte? ¿Tú ser de otro
Cuando, porque fuese tuya,
Coroné el alma de letras
Que tus triunfos articulan;
Cuando porque se leyesen
De mi amor en la escultura,
La fui á esmaltar con mi sangre,
Que aun falta en mis venas mucha;
Cuando para merecerte,
Lo que faltó á mi ventura
Lo consiguió mi valor
Y no lo halló mi fortuna?

(*a*) Si no azotas,

Cuando así por tí me veo,
¿Tú con el rigor te juntas?
Si es desdicha el no alcanzarte,
En tí el alejarte es culpa.
Si estas finezas te obligan,
Mira que en deudas tan tuyas
No pagar obligaciones
Delito en amor se juzga.

LAURA.

Cárlos, ¿qué quieres? Ya veo
Que contra tí se conjura
Tu estrella y tambien la mia,
Pues conocer lo que triunfa
Tu mérito de mi amor,
Y no pagarlo, es injusta
Ingratitud, y aun tirana;
Pero mi honor lo repugna.
Por él, por tí hablar no puedo;
El me tiene absorta y muda,
Viva para los deseos,
Para las voces difunta.
Bien veo que el no pagarlo,
Cuando lo conozco, es culpa;
Pero culpa de mi honor,
A quien debo esta coyunda.
No quiero satisfacerte,
Cuando por mi amor te apuras,
Con que, si ella te obligó,
Fué deuda de mi hermosura;
Porque sé cuando no pago,
Aunque mayor la presuma;
Que lo ingrato en la belleza
Aun ha menester disculpa.

CÁRLOS.

Pues viendo tu obligacion,
Y amándome, Laura bella,
Si el dejarme es sinrazon,
No hay resistencia á mi estrella
En tu noble corazon.
Para excusar un rigor
No hay dilaciones ni trazas,
¿Cómo ha de creer mi amor
Que en el riesgo que tú abrazas
Puedes pensar que hay dolor?
El que de ponzoña lleno
Toma un vaso sin horror,
O está del peligro ajeno
O halla alivio en el veneno,
Si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
Rendirse tu pensamiento
A otro dueño, ó es crueldad,
O te falta voluntad,
O no tienes sentimiento.
Y si le tienes, me obligo
A no quejarme de tí;
Que aunque eres cruel conmigo,
¿Qué se ha de doler de mí
Quien es ingrata consigo?

LAURA.

Cárlos, bien sé que es crueldad;
Pero solo te apercibe
Por respuesta mi piedad...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Desdichado del que vive
Por ajena voluntad.

LAURA.

Por mí respondió este acento;
Pues me ves desesperada,
Déjame en mi sentimiento.

CÁRLOS.

¿Qué dices á mi tormento?

LAURA.

Cárlos, que ya estoy casada.—
Vén, Celia.

CELIA.

En vano te apuras.
Tú con figura tan rota
¿Estás gastando ternuras?

GERUNDIO.

Pues, pícara, siendo sota,
¿Te espantas de las figuras?

CÁRLOS.

¿Que, en fin, muriendo me dejas?

LAURA.

¿No es mi dolor más profundo?

CÁRLOS.

Pues ya que de mí te alejas,
Sepa tu rigor el mundo
Y escuche el cielo mis quejas;
Sepa que quiebra el rigor
La fe que nos prometimos,
Sepan todos mi dolor.

GERUNDIO.

Sepan que de hambre morimos
Y nos quejamos de amor.

CÁRLOS.

Sepan lo que mereció
Mi valor, pues lo publica
La llama que me abrasó.

GERUNDIO.

Y que lo que á mí me pica
Come, no comiendo yo.

CÁRLOS.

Sepa ¡ay de mí! quien lo ignora...

LAURA.

Cárlos, ¿qué decís?

GERUNDIO.

Que es ruin
Tu término.

LAURA.

Calla ahora.

GERUNDIO.

Déjanos gruñir, Señora;
Que este es nuestro San Martin.

LAURA.

Cárlos, por Dios, véte presto.
No alborotes.

CÁRLOS.

Ya esto es furia.

LAURA.

Pues ¿qué intentas?

CÁRLOS.

Ser molesto
Por dar á entender mi injuria.

ESCENA XIV.

CASANDRA. — DICHOS.

CASANDRA.

¿Qué es esto, Laura? Qué es esto?

CÁRLOS.

Es, Señora, esta inquietud
Una injuria y un desden,
No premiarse la virtud;
Y es no solo ingratitud,
Sino desprecio tambien.

CASANDRA.

¿Es esto, Laura, contigo?

LAURA.

¡Ay de mí! No sé, Señora.

CÁRLOS.

Vos, Señora, sois testigo
De que yo merezco ahora
El premio que no consigo.
Por Laura á la guerra fuí,
Por Laura arriesgué la vida,
Por Laura á vos os prendí.

GERUNDIO.

Y el estar hermosa aquí
Se debe á lo bien prendida.

CASANDRA.
¡Qué es esto, Laura?
LAURA.
Señora...
(*Ap.* Cielos, no sé qué decir.)
CELIA.
Ella como vos lo ignora;
Que estos locos aquí ahora
Se entran á hacernos reir.
GERUNDIO.
Mienten; que á hacerlas llorar
Entramos, si mi amo hiciera
Lo que yo dije al entrar.
CÁRLOS.
Loco estoy de mi pesar:
Laura es la causa primera.
CASANDRA.
Pues ¿cómo así hablais osados
En mi presencia?—¡Criados!
¡Hola!

ESCENA XV.

POMPEYO, LISARDO, CRIADOS. — DICHOS.

POMPEYO.
¿Qué mandais, Señora?
CÁRLOS.
Si vuestra alteza lo ignora,
Ellos, que están informados,
Dirán de mi sentimiento
La causa á que me provoco.
CASANDRA.
Mirad de ese hombre el intento;
Castigad su atrevimiento,
O echadle de ahí, si es loco. (*Vase.*)
LAURA. (*Ap.*)
Cielos, yo estoy sin sentido.
POMPEYO.
¿Qué es esto, Laura?
LAURA.
Señor,
Yo no sé lo que esto ha sido.—
Cárlos, ó el juicio has perdido,
O tú das causa á su error. (*Vase.*)
CÁRLOS.
¡Que esto llegue yo á escuchar!
GERUNDIO.
Por el celestial farol,
Que mil muertes he de dar.
CELIA.
Si tanto quieren matar,
Váyanse los dos al sol. (*Vase.*)
GERUNDIO.
Y tú, menguada, á la luna.
POMPEYO.
Cárlos, ¿que osadía fué
La vuestra?
CÁRLOS.
Señor, ninguna.
Quejarme de mi fortuna.
POMPEYO.
Pues á mi hija, ¿por qué?
Por veros sin resistencia,
Vuestra libertad osada
No castiga mi prudencia,
Pues os tomais tal licencia
Teniendo á Laura casada. (*Vase.*)
LISARDO.
Pues, Cárlos, aunque á mi acero
Tocaba vuestro castigo,
Aquí suspenderle quiero
Por advertiros primero
Que está casada conmigo.
GERUNDIO.
¡Que se sufra esta traicion!
CÁRLOS.
¡Falso amigo!
LISARDO. (*A los criados.*)
Echad de ahí
Esos locos. (*Vase.*)
GERUNDIO.
Galalon.
UN CRIADO.
Oyen, si pasan de ahí,
Volverán por un balcon.
(*Vanse los criados.*)

ESCENA XVI.

CÁRLOS, GERUNDIO.

GERUNDIO.
A tí y tu alma, y cuantos van
Con tu amo á pié y en coche,
Como servidor truan,
Por un balcon te echarán
A las once de la noche.
CÁRLOS.
¿Qué es esto que por mí pasa?
¿Hay, cielos, á quien suceda
Con tal razon tal desprecio,
Con tal valor tal afrenta?
¿Yo abatido? Yo ultrajado?
Yo en tan infeliz miseria,
Que á quien mi valor da envidia
Da lástima mi pobreza?
GERUNDIO.
¿Yo en ayunas y rabiando
Por romper treinta cabezas,
Sin tener ni hallar con qué
Cortar la cólera pueda?
CÁRLOS.
¡Que sea todo el mundo injusto!
Que contra mí todos sean!
GERUNDIO.
¡Que sea todo el mundo limpio!
Que no haya quien manchas tenga
Agora, que puedo yo
Vender saliva por greda!
CÁRLOS.
¡Gerundio!
GERUNDIO.
Yo rabio de hambre.
CÁRLOS.
¿Deso en tal dolor te acuerdas?
GERUNDIO.
¡Tan léjos están las tripas
Para olvidarme yo dellas;
Que pienso que juegan cañas,
Segun me caracolean?
Esto no es hambre, Señor,
Sino rayos que me queman.
CÁRLOS.
Deja los rayos ahora.
GERUNDIO.
Pues ¿qué he de hacer, si ellas truenan?
CÁRLOS.
¿Hay amor mas desdichado?
GERUNDIO.
¿De amor agora te quejas?
Vén á buscar qué comer;
Que es ya mas de la una y media,
Y si el portero nos falta,
No hay casa aquí de Portela.
CÁRLOS.
Yo me muero.
GERUNDIO.
Ahora, Señor,
Tú lo tomas muy de veras,
Y el hambre no es para burlas;
Que el estómago me aprieta
Tanto, que por verle raso
Imagino que le prensan.
Esto es peor cada dia;
Como tú esperes moneda,
Tu esperanza está en la China,
Que hay de aquí allá tres mil leguas.
Si seguirla es perecer,
Mas vale que uno perezca
Y que yo busque mi vida;
Porque el ver que yo me muera
¿Qué alivio ha de darte á tí?
Ni á mí, Señor, me consuela,
Cuando que comer no tengo,
Que tú tampoco lo tengas.
Y en medio de que tu amor
Es lo que mas te atormenta,
Cuando traigo lo que busco,
Al ponértelo en la mesa,
Comes mas que un sabañon;
Y entre suspiro y fineza,
Al panecillo que agarras
Parece que atenaceas.
Yo me voy á acomodar
Donde hallare. Adios te queda;
Que si hallo con qué acudirte,
Tú admirarás mi fineza.
CÁRLOS.
¿Qué dices, Gerundio amigo?
Pues ¿tú te vas? ¿Tú me dejas
Cuando me ves abatido,
Cuando no tengo á quien vuelva
La cara sino á tu alivio;
Cuando, si por tí no fuera,
Muerto hubiera en la desdicha
De mi abatida miseria?
GERUNDIO.
¿Qué quieres, Señor? Por eso
Me voy; que mi industria intenta
Socorrerte y socorrerme.
CÁRLOS.
¡Ay amigo! Si me dejas
He de morir. No te vayas;
Que tú mis males consuelas.
GERUNDIO.
¡Yo consolarte, Señor,
Que estoy siempre á tus orejas
Dando unos aullidos de hambre
Que parezco un alma en pena!
Déjame ir, por Dios.
CÁRLOS.
Aguarda.
Tienes razon, mi pobreza
No tiene qué responderte;
Pero conmigo te queda
De aquí á mañana no mas;
Que si este plazo no enmienda
Mi fortuna, te irás luego.
GERUNDIO.
¿De aquí á mañana? Aunque sea
Reventando, he de esperar.
CÁRLOS.
Si mi despecho lo intenta,
Podré entrar á hablar al Duque.
GERUNDIO.
Eso, Señor, es quimera;
Que nos molerán á palos
Los infiones que le cercan.
CÁRLOS. (*Ap. y paseándose.*)
¡Que me deba el Duque, cielos,
La corona que gobierna,
Lisardo tanta amistad
Como la vida y la hacienda,
Todo Urbino su sosiego,
Y Laura tantas finezas;
Y en ninguno hallo favor,
Todos perecer me dejan!
¡Esta ingratitud consienten

Los cielos, que la condenan!
¡Un hombre de mi valor,
De mi sangre y de mis letras
En pobreza tan indigna,
Cuando tantos que aquí entran
Arrastran triunfos y aplausos,
Unos porque lisonjean,
Otros por entremetidos,
Otros porque se despejan,
Siendo asunto de la risa;
Y ingenio, valor y ciencia
Estén en tanto desprecio!
¡Ah cielos, si me sufriera
Ajar mi reputacion
El mundo! Dénme licencia
El decoro y la razon
Para que yo no parezca
Quien soy un término breve;
Que yo tomaré tan nueva
Venganza destas injurias,
Que se admire el mundo della.
Yo haré que todos conozcan
Su ingratitud y mi ofensa,
Y que lo vean de suerte
Que sea el castigo su afrenta.
No ha de haber oido el mundo
Tal venganza de mi queja,
Tal castigo de su culpa;
Solo temo la vergüenza
De ultrajar yo mi persona;
Pero ¿qué ultraje me queda
Que temer con el que paso?
Pues todo el mundo me atienda:
A ajarme voy por vengarme,
Para que los hombres sepan
Quién es el mundo y cuál son
Los que la fortuna premia.
Esto ha de ser; lo primero
Engañar ha de ser fuerza
A este criado.

GERUNDIO.
Señor,
No tanto en ti te diviertas;
Que estás flaco y en ayunas.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Yo haré que su dolor sea
No poder negar su infamia.

GERUNDIO.
Señor...

CÁRLOS. (*Ap.*)
No ha de haber quien pueda
Negar su error con mi industria.

GERUNDIO.
Que estás flaco de cabeza
Y te acabas; mira que
Pienso que calabaceas.

CÁRLOS.
Déjame ya revocar
El poder de las estrellas.

GERUNDIO.
¿Qué has de revocar, Señor?
Revócale la sentencia
Al hambre, y hazlo embocando.

CÁRLOS.
Verá el mundo lo que yerra.

GERUNDIO.
¿Quién yerra?

CÁRLOS.
Siempre está errando,
Dia y noche.

GERUNDIO.
Es el albéitar;
Que á puro martillar clavos
Nos deshace la cabeza.

CÁRLOS.
Cielos, dél he de vengarme.

GERUNDIO.
¿Qué dices? que es una bestia?
¿Qué te hace aquel pobre tuerto?

CÁRLOS.
Aunque el decoro se ofenda.

GERUNDIO.
Vive Cristo, que está loco;
Esto causa la flaqueza.—
¡Ah, Señor!

CÁRLOS.
(*Ap.* Ya lo presume;
Ahora falta que lo crea.)
Déjame, no te me acerques.

GERUNDIO.
Señor, el juicio no pierdas;
Que yo iré á buscar qué comas.—
¿Hay lástima como aquesta?
De hambre ha perdido el sentido.—
¡Ah Señor!

CÁRLOS.
¿A mí te llegas?

GERUNDIO.
Alto: él ha perdido el juicio.—
Que comer traeré, no temas.

CÁRLOS.
¿Dónde está? ¿Qué es lo que dices?

GERUNDIO.
¿No lo ves? Vén á la mesa;
Mira aqueste pipian[1],
Que el pimiento bermejea
Como carrillos de lego.

CÁRLOS.
No lo quiero ya.

GERUNDIO.
¡Esta es buena!
Pues, Señor, mira esta pava
Con pechuga de gallega.

CÁRLOS.
Quítate allá, no me toques:
¡Que me quiebras, que me quiebras!

GERUNDIO.
¿Qué dices?

CÁRLOS.
Pues ¿no lo ves?
De vidrio soy.

GERUNDIO.
¡Santa Tecla,
Que está loco!

CÁRLOS.
Vidrio soy.

GERUNDIO.
¡Jesus, qué gracioso tema!

CÁRLOS. (*Ap.*)
Ya el criado lo ha creido;
Aquí mi venganza empieza.

GERUNDIO.
Señor, ¿que eres vidrio es cierto?

CÁRLOS.
Posible es que no lo veas?

GERUNDIO.
Pues ¿hay duda? Ya lo miro.

CÁRLOS.
Pues ¿á qué vienes? ¿Te acercas
A quebrarme?

GERUNDIO.
No, Señor;
Que eres vidrio de Venecia.
(*Ap.* Llevarle quiero el humor.)

CÁRLOS.
Pues ¿adónde vas? ¿Qué intentas?

GERUNDIO.
Llevarte á casa.

CÁRLOS.
Eso no;
Quítate allá, que me quiebras.

GERUNDIO.
¿No ves que yo soy salvilla (*a*),
Y puedo llevarte en ella?

CÁRLOS.
Pues vén, llévame con tiento.

GERUNDIO.
Eso haré. (*Ap.* ¿Hay risa como esta?)
Vamos, Señor. (*Ap.* Lindo cuento.)

CÁRLOS. (*Ap.*)
Vamos, y el mundo suspenda
El juicio desta locura
Hasta ver cómo me venga.

JORNADA TERCERA.

Sala en casa de Cárlos.

ESCENA PRIMERA.

GERUNDIO, *de estudiante, bien vestido.*

Señores, pierdo el sentido;
No hubiera el diablo pensado
Arbitrio mas acertado
Para haber enriquecido
Mi amo en su suerte abatida,
Que ser loco placentero.
Manando estoy en dinero,
En regalos y en comida.
Ayer buscaba mendrugos,
Y hoy, por lo que mueve á risa,
Hay á mi amo mas prisa
Que á banasta de besugos.
Como yo, por su quimera,
A lo escolástico va,
Y le llaman todos ya
El licenciado Vidriera.
Todo lo que él pretendía,
Por su locura ha alcanzado,
Pues ya del Duque estimado,
Entra á verle cada dia.
Pompeyo, que una abadesa
Era en su atencion prolija,
Ya le lleva á ver su hija;
Lisardo le da su mesa;
Y los que en su suerte escasa
Nos dejaban por pobretes,
Andan agora á puñetes
Porque vamos á su casa.
Todos le buscan, y á ver
Su locura hay tanta priesa,
Que está á mi eleccion la mesa
Donde quiero ir á comer.
¡Qué premios ni qué bambollas
Hay como esta autoridad,
Pues para mi en la ciudad
Se ponen treinta mil ollas!
A la plaza mi alegría
Los que compran sale á ver;
Quien lleva mas que comer
Me tiene allá á mediodia;
Y soy tan bien recibido,
Que saco destas tragedias
El doblon, el par de medias,
Los cabos de oro, el vestido;
Y tanto creciendo van
Las alhajas por momentos (*b*),
Que tengo tres aposentos
Como tiendas de chalan.
Y tanta opinion alcanza
Mi caudal, que lo hago trato,
Pues me han ido á alquilar hato
Para vestir una danza.

[1] *Pipian*, guisado que se usa en Indias; llámase tambien *pepian*.

(*a*) ¡No ves que soy la salvilla,
(*b*) Los halagos por momentos,

No hay dia que algo no toco.
Señores, el juicio pierdo;
¡Que haya hombre que sea cuerdo,
Valiendo tanto el ser loco!
Pudiera haber dado hallazgo
Por tan dichosa locura,
Porque es cosa, si le dura,
De fundar un mayorazgo.
Y porque vean las gentes
Cuál es el mundo, á escuchar;
Que ya es hora de empezar
A venir los pretendientes.

ESCENA II.

CRIADO 1.° — GERUNDIO.

CRIADO 1.°
¡Ah de casa!

GERUNDIO.
El tono afile.

CRIADO 1.°
¿Está en casa el Licenciado,
Gerundio?

GERUNDIO.
¿No le ha encontrado?
Si no ve usted, despavile.
¿De qué parte?

CRIADO 1.°
De palacio.
El Duque: que hoy os espera,
Que lleveis á Vidriera,
Y que no vais tan de espacio,
Porque á Casandra entretiene,
Y ayer muy tarde llegó.

GERUNDIO.
Diga usté al Duque que yo
Ando como me conviene;
Y diga usted que no quiero,
Por apresurar los plazos,
Que se haga mi amo pedazos;
Que vale mucho dinero.
Yo iré á lograrle esa gloria,
Si me acuerdo de cumplillo.

CRIADO 1.° (*Dale un anillo.*)
Ponéos al dedo este anillo. (*Vase.*)

GERUNDIO.
Con eso tendré memoria.—
Señores, esto es medrar;
Ya mi amo á Laura tuviera,
Si loco vuelto se hubiera
Desde que empezó á estudiar.

ESCENA III.

CRIADO 2.°, *con dos capones.* — GERUNDIO.

CRIADO 2.°
¿Está en casa el Licenciado,
Gerundio?

GERUNDIO.
A misa se fué.

CRIADO 2.°
¿No es usted?

GERUNDIO.
Pues si me ve,
¿Por qué pregunta el menguado?

CRIADO 2.°
Don Fabricio, mi señor,
Bautiza un hijo esta siesta,
Y porque alegre la fiesta,
Pide que le hagais favor
De llevar á Vidriera;
Que gusta de sus razones;
Y que este par de capones
Os acuerde de que espera (*a*).

(*a*) Os acuerde que os espera.

GERUNDIO.
Que iré de muy buena gana;
Y diga usted que quisiera
Llevarle allá á Vidriera
Y al marco de la ventana.

CRIADO 2.°
Adios.

GERUNDIO.
Aun falta otro oficio.

CRIADO 2.°
¿En qué?

GERUNDIO.
En poner esta historia
En mi libro de memoria.
Diga el nombre.
(*Saca un libro de memoria, y escribe en él.*)

CRIADO 2.°
Don Fabricio.

GERUNDIO.
¿Apellido?

CRIADO 2.°
Macarrones.

GERUNDIO.
¿No es bautismo?

CRIADO 2.°
Sí, Señor.

GERUNDIO.
¿Qué calle?

CRIADO 2.°
La del Cantor.

GERUNDIO.
Propia calle de capones.—
Ya está entre otras infinitas[1].

CRIADO 2.°
Mire usted que mi amo espera. (*Vase.*)

GERUNDIO.
Con esto, en saliendo fuera,
Voy cumpliendo mis visitas.

ESCENA IV.

CRIADO 3.°, *con un jamon y una bota de vino.* — GERUNDIO.

CRIADO 3.°
¡Señor Gerundio!

GERUNDIO.
Bribon,
¿Gerundio á secas á mí?
(*Ap.* Segun esto da de sí,
Ya es hora de entrar en don.)

CRIADO 3.°
Pues ¿en qué ha estado el error?

GERUNDIO.
¿Gerundio á un rico llamais?

CRIADO 3.°
Pues ¿cómo ahora os nombrais?

GERUNDIO.
Don Gerundio, y monseñor.

CRIADO 3.°
Pues yo os daré un don, y dos,
Tres y cuatro.

GERUNDIO.
Y treinta y nueve;
Que al rico el don se le debe,
Porque tiene don de Dios.

CRIADO 3.°
Celio Flóstegui, mi amo,
Casa una hermana esta noche,

[1] En todos los impresos se lee:
«Ya está entre otras partidas;»
pero no consuena. La palabra *infinitas* puede referirse á *historias* (por señas), que nombra antes.

Y dice que enviará el coche
Por Vidriera.

GERUNDIO.
Aquí llamo.
¿Flóstegui?

CRIADO 3.°
Bien lo ha entendido.

GERUNDIO.
No pensé, así Dios me haya,
Que habia fuera de Vizcaya
Esdrújulos de apellido.

CRIADO 3.°
Y envia un jamon y este vino,
Que os acuerde al salir fuera
Que os espera.

GERUNDIO.
Hombre que espera,
Harto es que envíe tocino.
Ponerlo en memoria quiero;
Que yo iré con mucho gozo.
¿En qué calle?

CRIADO 3.°
La del Pozo.

GERUNDIO.
Y el vino ¿es de tabernero?

CRIADO 3.°
No, sino greco.

GERUNDIO.
Latino
Quisiera yo. Ya está en nota.
Vaya usted; que con la bota
Iré yo allá de camino.
(*Vase el criado.*)

ESCENA V.

GERUNDIO; *luego,* CÁRLOS.

GERUNDIO.
¡Jesus, lo que se acumula
De visitas que hay que andar!
Ello no puede pasar
Sin echar luego una mula.
Mas ya mi amo suena en casa.

CÁRLOS. (*Dentro.*)
¡Gerundio!

GERUNDIO.
¿Señor?...

CÁRLOS. (*Dentro.*)
¿Es hora?

GERUNDIO.
¿Cuánto va que sale ahora
Con que se ha quebrado un asa?

CÁRLOS. (*Dentro.*)
¿Hay algo en que tropezar?

GERUNDIO.
Todo está llano, Señor.

CÁRLOS. (*Dentro.*)
Míralo.

GERUNDIO.
Pierde el temor.
(*Sale Cárlos.*)

CÁRLOS.
Tú has de venirme á quebrar.

GERUNDIO.
Esos temores ataja;
Que de ti cuidando estoy,
Y he hecho, porque salgas, hoy
Una vasera de paja
Llena de algodon. (*Ap.* Señores,
No es mucho que á esto haya prisa;
Que yo me muero de risa
De tan graciosos temores.
Pero llevarle el humor
Es fuerza, y disimular.)
¿Quieres venirte á envasar?

CÁRLOS.
(*Ap.* En mi intento, la mayor

Advertencia mia ha sido
Engañar este criado,
Pues á todos ha engañado
Verle á él tan persuadido
A mi fingida locura.
Y esto funda la venganza
Que por esta destemplanza
Ha de tomar mi cordura
(Cuando á ocasion oportuna
Logre el intento que aguardo)
Del Duque, Laura y Lisardo,
Y aun de mi misma fortuna.
Mas si yo á Laura perdí,
¿Qué venganza me apercibo?
Cielos, no sé cómo vivo
Cuando me acuerdo...) ¡ay de mí!

GERUNDIO.

Señor, ¿qué te ha sucedido?

CÁRLOS.

Es que me he dado un porrazo.

GERUNDIO.

¿Te has quebrado algun pedazo?

CÁRLOS.

No, mas pienso que se ha hendido.

GERUNDIO.

Pues bebe un trago siquiera.

CÁRLOS.

Pues ¿qué importa en casos tales (a)?

GERUNDIO.

Para mirar si te sales,
Te pondré un poco de cera;
Que hoy el vidrio es menester
Que esté sano, porque estoy
Para ir á mil casas hoy,
Que en tí desean beber.

CÁRLOS.

¿Dónde?

GERUNDIO.

A palacio, y pasadas
De treinta ó cuarenta bodas;
Y te han de llenar en todas
De bebidas regaladas.
(*Ap.* Como yo le diga aquí
Que es vidrio, está muy contento.)

CÁRLOS.

(*Ap.* ¡Qué bien ayuda á mi intento
La burla que hace de mí!)
Pues vamos sin dilacion,
Y llévame paso á paso.

GERUNDIO.

(*Ap.* En diciéndole que es vaso
Se alegra, que es bendicion;
Mas lo vano aun se está entero,
Que por poco el otro dia
Me mata porque decia
Que era vaso de alojero.)
Pues Señor, si has de salir,
Sea primero á palacio.

CÁRLOS.

Vamos andando despacio;
(*Ap.* Que desto se ha de inferir
Tal afrenta á mi enemigo,
Tal vergüenza á los ingratos,
Que han de ser sus mismos tratos
Mi venganza y su castigo.)

GERUNDIO.

Pues vén, te llevaré en peso.
(*Ap.* Yo le hago crér cuanto quiera.)
¿Te meteré en la vasera?

CÁRLOS.

Mas seguro voy con eso.

GERUNDIO.

Parecerás orinal.

CÁRLOS.

¿Qué dices, loco, traidor?

GERUNDIO.

(*Ap.* Tome sí purga.) Señor,
Que eres vaso de cristal.

CÁRLOS.

(*Ap.* Así á no dudar le obligo.)
¿No sabes tú lo que soy?

GERUNDIO.

Si confesándolo estoy,
¿Por qué te enojas conmigo?

CÁRLOS.

Porque siendo un vaso rico,
Con verte mi intento creer,
No tengo yo que temer
Que me quiebres por el pico. (*Vase.*)

GERUNDIO.

¿Hay tan graciosa porfía?
¿Quién del vidrio no se ríe?
Yo le he de hacer que se envíe
A una dama por sangría. (*Vase.*)

—

Sala del alcázar.

ESCENA VI.

LAURA, CELIA.

LAURA.

Celia, nada me consuela,
Déjame ya en mi martirio
Sentir mi dolor por deuda,
Llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder á Cárlos,
Cuando yo la causa he sido
De que la razon perdiese
De desdichado ú de fino,
¿Cómo quieres que no llore?
Que era doblar el delito,
Ser esquiva al sentimiento,
Siendo ingrata al beneficio.

CELIA.

¿Qué beneficio, Señora,
De un pobreton, de un mendigo,
Que aunque el beneficio hiciera,
La colacion nunca hizo?
¿Qué fineza ha hecho por ti,
Si no es decir que es de vidrio?
Y ¿porque hoy le usan las damas
Le agradeces el capricho?

LAURA.

¡Ay Celia! ¿no fué fineza
Verse de mí despedido
Por pobre, y por merecerme
Intentar para ser rico
De las armas y las letras
Los dos seguros caminos?
Y acertándolos entrambos,
Ver el premio merecido
Tan léjos de su esperanza,
Que viendo que era preciso
Perderme, por no alcanzarme,
Perdió, con mi mano, el juicio?

CELIA.

El juicio, señora mia,
El no le perdió de fino,
Sino de bobo, porque
Si él intentaba ser rico,
¿Quién le metió en ser soldado
Ni en estudiar silogismos?
Metiérase á despensero,
Tratara de encerrar trigo,
Estancara las cebollas
O tratara de aguar vino;
Que estos son oficios todos
Con que es tan cierto el ser rico
De la noche á la mañana,
Como tres y dos son cinco.
Mas ya que él fué mentecato
Y hoy es la risa de Urbino,
¿Te ha de hacer llorar á ti
Lo que todos nos reimos?
¿No te casas con Lisardo?
¿No es ya el Duque tu padrino?
¿No es tu madrina Casandra,
Y está todo prevenido
Con festines y saraos,
Porque el Duque, de camino
Logra en la boda, y Casandra,
Tu festejo y su cariño?

LAURA.

Calla, Celia, no prosigas;
Basta que el silencio esquivo
De mi obediencia me mate.
¿Yo á Lisardo? ¡Ay Cárlos mio!
Bien sabe el cielo que yo
No tuve en mi mano arbitrio (b).

CELIA.

Señora, no te despeches;
Que dará tu llanto indicio,
Naciendo de tu piedad,
A que tiene otros motivos;
Mira que sale Casandra.

ESCENA VII.

CASANDRA, DAMAS.—DICHAS.

LAURA. (*Ap.*)

Por ella ¡ay Dios! me reprimo.

CASANDRA.

¿No ha venido Vidriera?

CELIA.

Ya por él, Señora, han ido.

CASANDRA.

Ni mas graciosa locura
Ni tan extraño capricho
Vi en mi vida: él me divierte
De modo, que solicito
Con el Duque que á palacio
Le traigan.

ESCENA VIII.

EL DUQUE.—DICHOS.

DUQUE.

Y yo en serviros
Desvelo tanto el deseo,
Que ya la fortuna envidio
De un loco, pues logra en vos
La dicha de ser oido;
Pero si por loco gana
Vuestra atencion, mis sentidos,
De mi amor en el exceso,
La merecen por lo mismo.

CASANDRA.

No, Señor; que la atencion
Que en mi decoro os permito,
Se la debo yo á las vuestras;
Y creed que, agradecido,
Mi afecto, pasar dejara
Esta atencion á cariño,
A ser cierto el casamiento
Con el marqués Federico
Y la duquesa Camila,
Pues siendo esto cierto, libro
Mi palabra del empeño.

DUQUE.

Pues ya dudar no permito
Su fortuna á mis deseos;
Que eso es cierto.

(a) En riesgos tales?

(b) En tu amor arbitrio.

ESCENA IX.

GERUNDIO, CÁRLOS, CRIADOS.—DICHOS.

GERUNDIO. (*Dentro.*)
Entren quedito,
Señores; no me le quiebren.

DUQUE.
Ya Vidriera ha venido.

LAURA. (*Ap.*)
¡Cielos, que á esto llegó Cárlos!
Sin mí estoy cuando le miro.
(*Salen.*)

GERUNDIO.
Entra, Señor, poco á poco.

CÁRLOS.
(*Ap.* ¡Qué bien logro mis designios!)
¿Hay dónde ponerme aquí?

GERUNDIO.
Pues ¿no? un aparador rico,
Y una fuente y dos toallas;
Que así debe entrar un vidrio
Tan principal como tú
A ver un duque de Urbino.
(*Vanse los criados.*)

CÁRLOS.
Véme llevando delante;
Mas, ay infeliz, ¡qué miro!
¡Que me quiebran, que me quiebran!
Traidor, ¿á qué me has traido?
Que todos estos me quiebran.
Sácame de aquí, enemigo.

GERUNDIO.
Alto: la furia le ha dado.

CASANDRA.
¿Hay mas gracioso capricho?

DUQUE.
¿De qué huye?

GERUNDIO.
Está furioso.—
Señor, detente por Cristo;
Mira que estás sin vasera,
Y puedes hacerte añicos.

CÁRLOS.
Pues ¿por qué me la has quitado?

GERUNDIO.
Pléguete Cristo conmigo;
Pues si entras á ver al Duque,
¿No habia de traerte limpio?

CÁRLOS.
Pónmela, y vámonos luego.

GERUNDIO.
Señor, que no la he traido,
Que venias en salvilla.—
Señor, esto va perdido, (*Ap. al Duque.*)
Dénme algo con que engañarle;
Que si no, dará mil gritos.

DUQUE.
Pues ponle aquesta cadena.

GERUNDIO.
Con eso vendrá, esto pido.

CÁRLOS. (*Ap.*)
La codicia del criado
Me logra el intento mio.

GERUNDIO. (*Á Cárlos.*)
Señor, no hay que tener miedo,
Pues ya está engastado el vidrio
En oro, porque aunque caiga
No se quiebre. Ea, pasito,
Vén acá.

CÁRLOS.
¿Dónde me llevas?

GERUNDIO.
Aquí á un escaparatico,
Donde estarás muy hermoso
Entre otros dijes muy lindos.

DUQUE.
Ponedle en medio una silla.

GERUNDIO.
Mírate; Señor, ¿no has visto
Qué bellas son las alhajas
Que á tu lado están?

CÁRLOS.
Ya miro
Que todos son buenas piezas.

CELIA.
Laura, ¿que no te has reido
De tan graciosa locura?

LAURA. (*Ap. á Celia.*)
Cuando veo su delirio,
Yo lloro lo que tú ries,
Porque yo la causa he sido
De la desdicha de Cárlos.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Lastimada á Laura miro
De mi ultraje, pero presto
Le haré yo decoro mio.

GERUNDIO. (*Ap. al Duque.*)
Ya que él está sosegado,
Háblenle de su capricho;
Que irá diciendo bellezas.

CASANDRA.
De cuanto dice me rio.

DUQUE.
¿Quién era el que así os quebraba?

CÁRLOS.
Vos el primero, vos mismo,
Porque habiendo yo de vos
Con mis obras merecido
Estimacion, agasajo,
Premio, honor y beneficio,
Para el vidrio de mi suerte
Tal dureza habeis tenido,
Que le habeis hecho pedazos;
Pues por vos quebrado miro
El cristal de mi fortuna.

CASANDRA.
¡Qué graciosos desvaríos!

DUQUE.
¿Yo con vos tengo dureza?

CÁRLOS.
Sí, Señor, en el olvido;
Pues cuando mi noble aliento
Fué para vos vaso rico,
Por donde á beber llegasteis
Mil aplausos en Urbino,
Le quebrasteis, olvidando
Su decoro cristalino;
Que los duques, sin memoria
De los honrados servicios,
No son duques, sino piedras.
Mirad si duro habeis sido.

GERUNDIO.
Eso todo serán cantos,
Y aunque tope en los hocicos,
Imagina que es guijarro.

DUQUE.
Pues ya de vos me desvio.

CÁRLOS.
Tambien esta, que me quiebra.

CASANDRA.
¿Laura?

CÁRLOS.
Esa misma, esa digo.

CASANDRA.
¿Por qué?

CÁRLOS.
Porque cuando amante
La solicitaba fino,
En el mar de su belleza
Era yo bajel de vidrio,
Y en ella me hice pedazos,
Porque cuando mi albedrío
La buscaba como puerto,
Me recibió como risco.

LAURA. (*Ap.*)
Esta queja no es de loco.

CASANDRA.
Segun eso, yo no he sido
De los que os quiebran.

CÁRLOS.
¿Vos no?
La primera; que el peligro
De quebrarme visteis vos,
Y olvidada de mi brío,
De mis honradas finezas,
No quisisteis ser testigo,
Y me dejasteis quebrar.

GERUNDIO.
El os sacará aforismos
Para que un colchon le quiebre.

ESCENA X.

POMPEYO, LISARDO.—DICHOS.

POMPEYO.
Señor, ya está prevenido
Todo lo que habeis mandado.

LISARDO.
Y yo, Señor, os suplico
Que no dilateis mi dicha.

DUQUE.
Lisardo, por lo que envidio
A los que logran su amor,
Yo mismo lo solicito.—
Señora, ya que quereis,
Para mas favor, conmigo
Honrar á Laura y Lisardo,
Que no se dilate os pido
Su dicha, ya prevenida,
Por la que yo participo
De apadrinarlos con vos.

CASANDRA.
Señor, no tengo albedrío
Yo para vuestros preceptos;
Que siempre tardo en cumplirlos.—
Laura, vamos.

LAURA.
Yo, Señora,
Solo á obedecerte asisto;
(*Ap.* Aunque esto será mi muerte,
Pues á Cárlos he perdido.)

LISARDO.
El parabien á mi pecho
Da mi amor, habiendo oido
Que vos aceteis el plazo
Que á mi ventura previno
La estrella que en vos me rige
Para acertar á serviros.

CÁRLOS.
¡Que me quiebra, que me quiebra!

DUQUE.
¿Quién os quiebra?

CÁRLOS.
Ese enemigo,
Ese, que trae en la mano
Para matarme, escondido,
El canto de una traicion,
Con que me ha dado en el vidrio.

GERUNDIO.
Señor, nadie te ha tocado.

CÁRLOS.

Sí tal, traidor, que hizo el tiro,
Y dando en Laura primero,
Resultó en mí.

CASANDRA.

Su capricho
Le hace apasionar de veras.

DUQUE.

Recogedle, y dén principio,
Pompeyo, luego al sarao.

POMPEYO.

Ya está todo prevenido.

DUQUE.

Pues vamos.

CASANDRA. (*Coge una bujía.*)

Ya os obedezco.

DUQUE. (*Se la quita.*)

No tiene en la luz dominio
El que se alumbra con ella.

CASANDRA.

Porque me sigais lo admito.
(*Vase con las damas.*)

DUQUE.

Lisardo, al lado de Laura. (*Vase.*)

LISARDO.

Ya mi fortuna confirmo.

LAURA. (*Ap.*)

Y yo mi desdicha. ¡Ay Cárlos,
Si sintieras, qué martirio [1]!
(*Vase, y tras ella Lisardo.*)

POMPEYO.

Si hoy queda Laura casada,
No hay que esperar otro alivio. (*Vase.*)

ESCENA XI.

CÁRLOS, GERUNDIO.

CÁRLOS.

¿Dónde se van?

GERUNDIO.

A casarse.

CÁRLOS.

¿Qué dices, Gerundio amigo?
¿A casarse? ¡Ay infeliz!
Laura, Señora, bien mio,
Ya de aquí pasar no pueden
Mis fingidos desatinos,
Ya yo pierdo la razon,
Ya es de veras mi delirio.
¡Esto permiten los cielos!
Laura hermosa, mas ¿qué digo?
Laura cruel, Laura ingrata;
Laura no, laurel esquivo,
Que el sol de mi amor huyendo,
En tronco te has convertido.
Tronco eres ya á mis finezas,
Tronco á mis tiernos cariños;
Pues si ya en tronco te has vuelto,
¿De qué sirve el llanto mio;
Sino que regando el suelo,
Donde te has endurecido,
Con mi mismo llanto crezca
La causa del llanto mismo?
¡Ay de mí! ay Laura cruel!

GERUNDIO.

¿Qué es aquesto? ¡Vive Cristo,
Que se acuerda que es de carne,
Aunque piensa que es de vidrio.—
¿Señor?

CÁRLOS.

Déjame morir,
Solo morir solicito.

GERUNDIO.

Señor, mira que te quiebras.

CÁRLOS.

¿Por dónde me quiebro?

GERUNDIO.

A gritos;
Que á voces se quiebra un hombre
Mas fácilmente que un vidrio.

CÁRLOS.

Plegue á los cielos, cruel,
Que adores siempre un desvío,
Que ofendas con tus finezas,
Que canses con tus suspiros,
Y que viendo el desengaño
De amor desagradecido,
Crezca la llama en tu pecho,
Si el olvidar es alivio.
Mas ¿cómo solo me quejo
De su rigor, si el delito
Es de tantos que me ofenden?
Ya, cielos, está cumplido
El plazo de mi venganza.

GERUNDIO.

Mucho hablas para ser vidrio.

CÁRLOS.

Ya no soy vidrio, Gerundio;
De bronce soy, pues resisto
Este golpe á mi fortuna.

GERUNDIO.

Esta es otra; ¡Jesucristo!
¿De bronce eres? ¡Pieza nueva!
Ve mudando de caprichos,
Que con eso te harás de oro;
Mas ¿qué harémos, Señor mio,
Del algodon y la paja
Que he comprado para el vidrio?

CÁRLOS.

Bronce soy y mármol duro. (*Dale.*)

GERUNDIO.

Pesia el alma que te hizo,
Pues, sabiendo que eres bronce
¿Vas á darme en los hocicos?
Ya tú te has vuelto el que quiebras.

CÁRLOS.

No estoy en mí.

GERUNDIO.

Ya lo miro;
Que si estuvieras tú en tí,
No hubieras dado conmigo.

CÁRLOS.

Comience ahora mi venganza, cielos.
Ya la experiencia que intenté he logra-
Ya ciertos han salido mis recelos; [do,
Pues vea el mundo, ya desconcertado,
El ciego y torpe error de su mudanza,
Y de su afrenta nazca mi venganza.—
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
De tí, solo á tu oido la concedo [2].

GERUNDIO.

¿Cómo me hablas así?

CÁRLOS.

Calle tu labio
Hasta ver la venganza de mi agravio.
¿Tienes algun dinero?

GERUNDIO.

¿Eso preguntas?
Mucho mas tengo que diez cajas juntas
De ginoveses; tengo un pozo de oro,
Y en las alhajas lo que tengo ignoro.

CÁRLOS.

¿Tanto dinero tienes?

GERUNDIO.

Y aun es poco;
¿Sabes tú lo que has hecho con ser loco?
Si dos meses te dura,
Coche puedes echar con tu locura.

CÁRLOS.

¿Que en fin la debo tanto beneficio?

GERUNDIO.

Ruégale á Dios que no te vuelva el jui- [cio;
Que como gastes de esas temas frias,
Has de ser duque dentro de seis dias.

CÁRLOS.

Yo erré el camino.

GERUNDIO.

Claro está que erraste
Cuando por estudiar te desvelaste,
Cuando á la guerra fuiste,
Y la victoria con tu sangre diste
Al Duque; que si ser rico intentabas,
Y fueras loco tú desde primero,
Te vieras ya mas rico que un logrero.

CÁRLOS.

Pues ¿podrásme vestir honradamente,
Para que pueda parecer decente
En esta boda?

GERUNDIO.

Pesia el alma mia;
Podré sacarte mas galan que el dia,
Y yo á tu lado añadiré decoro,
Que irémos hechos unos pinos de oro.
Mas ¿para qué, Señor, es este intento?

CÁRLOS.

Para dar á entender mi entendimiento.

GERUNDIO.

¿Qué haces hombre? ¿No ves que te [destruyes?
Pues ¿tienes este bien, y le rehuyes?
Por Dios que no seas cuerdo, señor mio,
Que volverémos á morirnos de hambre.

CÁRLOS.

Esto le importa á las venganzas mias.

GERUNDIO.

Suspéndelo por Dios por quince dias;
Que nos importa mas de mil ducados.

CÁRLOS.

Ya no tienen mas plazo mis cuidados.
Vamos, amigo, y disimula ahora.

GERUNDIO.

¿Nos vamos á vestir?

CÁRLOS.

Pues ¿quién lo ignora?

GERUNDIO.

Vamos; mas viendo aqueste beneficio,
Vive Dios, que estás loco en tener juicio.
(*Vanse.*)

—

Salon del alcázar.

ESCENA XII.

POMPEYO, LAURA.

POMPEYO.

¿Qué es esto? ¿con llanto ahora,
Laura, ultrajas tu belleza,
Cuando Lisardo te adora,
Cuando vas á ser señora
De su pecho y su riqueza?
¿Qué inquietud, qué novedad
Mueve á tal demostracion,
Laura mia, tu beldad?

LAURA.

Señor, llora mi piedad
Delitos del corazon.
No puedo hacer resistencia
A este dolor, y si aquí
Le publico en tu presencia,
Sabrás lo que puede en mí
Tu precepto y mi obediencia.
Lo primero, has de asentar

[1] Todos los impresos:
«qué mal pido!»

[2] La revelacion ó confianza. En otros impresos se lee:
«De tí solo á tu oido lo concedo.»

Que yo he de ir a obedecerte;
Lo segundo, has de juzgar
Que es lo mismo irme á casar
Con Lisardo, que á mi muerte;
No por tenerle aversion,
Sino por ser el empeño
De tener yo inclinacion
A quien con mucha razon
Pensé que fuese mi dueño.
La inclinacion, padre mio,
Es efecto natural,
Que no manda el albedrío;
Publicarla es desvarío,
Pero no con causa tal.
Tú le habias prometido
A Cárlos, sin duda alguna,
Que le harias mi marido,
Si de su estado abatido
Mejorase la fortuna.
El la buscó, y su valor
A enmendar llegó su suerte,
Pues la mereció mejor:
Luego el tenerle yo amor,
Viéndolo, fué obedecerte.
Porque aunque á él no le dió
La fortuna medra alguna,
Si vi que la mereció,
¿Por qué habia de ser yo
Ciega como la fortuna?
Cuando él llegara á tenella
Debia yo quererle bien;
Pues no hacerlo al merecella,
Porque fué injusta su estrella,
Fuera serlo yo tambien.
Si por su infelicidad
Perdió el juicio, mas violento
Fuera olvidar mi piedad
Quien perdió el entendimiento
Por tenerme voluntad.
Esta es, Señor, la razon
Por qué llora mi pesar:
Porque siente el corazon
Tener una obligacion
Que no ha podido pagar.
Mas yo, Señor, he cumplido
Con él, contigo y mi amor:
Con él, en lo que he querido;
Conmigo, en este dolor,
Y á tí, en haberle vencido.
Este amor hizo mi suerte,
Y publicando el dolor
Que me ha de dar esta muerte,
Cuanto te debe mi honor
Es irme ya á obedecerte. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

POMPEYO.

¡Válgame el cielo! ¿qué he oido?
Ni aun culpar su atrevimiento
Puedo, pues verdad ha sido;
Que aun yo en su queja me siento
Tambien desagradecido.
Si Cárlos... Mas ya no tiene
Remedio: sin juicio está;
Y ya el sarao se previene.
Con Lisardo el Duque viene,
De quien es la suerte ya.

ESCENA XIV.

CÁRLOS y GERUNDIO, *muy galanes y con máscara.* — POMPEYO.

CÁRLOS. (*Ap. á Gerundio.*)
Vén conmigo; que los dos
Hemos de entrar al sarao.

GERUNDIO.
Bien puedes desencogerte;
Que vas, por Dios, mas bizarro,
Mas galan y mas airoso
Que un toreador acabando
De hacer una buena suerte.

CÁRLOS.
Ya á empezarle van llegando
Galanes y damas, llenos
De flores y de penachos.

ESCENA XV.

EL DUQUE, CASANDRA, LAURA, LISARDO, MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

(*Salen en forma de sarao; y en acabándose de cantar la copla, se descubren todos.*)

MÚSICA.
A la union mas venturosa
Que amor coronó en su aplauso,
Triunfo de gala y belleza
Salen abriles y mayos.

DUQUE.
El sarao proseguirá
En estando desposados
Lisardo y Laura.

CÁRLOS. (*Al Duque, y luego á Casandra.*)
Y el cielo
Les dé entre favores tantos
Logro á union tan venturosa,
Gozando destos aplausos,
Que ni la cansen las horas
Ni la deshagan los años.—
Y en gracia siempre del Duque,
Favores que honren á entrambos
Del sol vuestro, gran señora,
Resplandezcan á los rayos.

CASANDRA.
¡Qué miro! ¿no es Vidriera?

GERUNDIO.
Y antes fino vidriado.

DUQUE.
¿Qué es esto?

CÁRLOS.
No os admireis,
Gran Señor, que yo soy Cárlos.

DUQUE.
Pues ¿con qué cura ó prodigio
Tan presto habeis restaurado
El juicio?

CÁRLOS.
Si lo quereis
Saber, Señor, escuchadlo.

LAURA.
Cielos, ¿qué es esto que miro?

DUQUE.
Decid; que atentos estamos.

CÁRLOS.
Pues si yo lo he de decir,
Vos, gran Señor, y el teatro
Del mundo esta vez permitan
Repetir lo que ha pasado[1];
Porque es fuerza que se enlace
El remedio con el daño,
Y por dar cuenta del uno
Se han de referir entrambos.
Deuda ya, Señor, es vuestra
Saber mi nombre, y de cuantos
Me escuchan, ninguno ignora
De mi noble sangre el lauro.
Y si ya acaso os lo ha dicho
Pompeyo, que enamorado
De Laura, en mi tierna edad
La pedí su hermosa mano;
Que despreció mi pobreza;
Pero mi sangre estimando,
Para mejorar fortuna
Le dió á mi esperanza un plazo;
Que con ella fuí á buscarla,
Y por las letras, mi aplauso
Y mis estudios, me dieron
En Polonia el primer grado;
Que mi pluma os ganó en Roma
Vuestra justicia, probando
En tres sentencias, de Urbino
El derecho hereditario;
Que á pediros vine el premio
Que os merecí; y por hallaros
Embarazado en la guerra,
Dejé las letras y al campo
Salí, donde por la pluma
Troqué la espada á la mano,
Porque igualasen sus filos
El mérito de sus rasgos;
Que yo os gané la victoria,
Pues yo fuí quien en sus brazos
Sacó á Casandra, rompiendo
Por escuadrones contrarios,
De que ella misma es testigo;
Y se la entregué á Lisardo,
Porque él lo fuese tambien
De mis alientos bizarros.
Mas en esta accion, Señor,
Se verá cuán desdichado
Nací, pues teniendo esfuerzo
Para un empeño tan alto,
No pude enmendar mi estrella,
Llevando el cielo en la mano.
Que yo gané la colina,
Volviendo vuestros soldados,
Que ya huian; que prendí
A Federico, y bañando
Con mi sangre vuestras plantas,
Me encargasteis á Lisardo;
Que olvidó vuestro precepto
Y su obligacion, ingrato:
Pues siendo así que en el riesgo
Le libré de sus contrarios
(Y á costa de mis heridas
Salió de peligro tanto),
Que con la pluma le dí
Posesion del mayorazgo
Que posee, — no solamente
Me privó de vuestro amparo,
Sino que porque de Laura
Solicitaba la mano,
Y pudieran vuestros premios
Coronarme de su aplauso,
Para que no fuese oido
Me dejó llegar á estado
Tan misero y abatido,
Que aun del alimento falto,
Me sustentó muchos dias
En tan prolijos trabajos
La limosna que buscaba
A mi pobreza un criado.
Viéndome destituido
De todo favor humano,
Con tantos merecimientos,
Lleno de desprecios tantos,
De vos jamás atendido,
De Pompeyo despreciado,
Sin favor de Laura bella
Y ofendido de Lisardo,
Me fingí loco, por dar
A los hombres desengaño,
A la ingratitud afrenta,
Y venganza á mis agravios.
Pues siendo así que por docto,
Por valiente, por bizarro,
Por discreto, noble y fino,
Y en fin por méritos tantos
Ni de vos merecí premio,
Ni de mi dama agasajo,
Ni lealtades de mi amigo,
Ni de la piedad amparo;—

[1] Unica vez en que se disculpa MORETO de referir lo que ha puesto en accion.

Al punto que por ser loco
Fui risa de cortesanos,
Deleite de poderosos,
Desprecio de mis contrarios,
Por loco con vuestra alteza
Entrada tuve en palacio;
Por loco os hablé, y no pude
Por noble, valiente y sábio;
Por loco, Pompeyo á Laura
Me llevó, y los agasajos
Que no merecí por fino,
Me hizo por loco su agrado;
Por loco, para con vos
Me dió su favor Lisardo,
Y fué á mi locura amigo
Quien fué á mi razon ingrato.
Por loco, para mí fueron
Liberales vuestras manos;
Porque el loco no agradece,
Y no permite al ingrato
El cielo hacer beneficios
Sino cuando son en vano.
Por loco, en fin, gran Señor,
Me vi lleno de regalos,
De favores, de riquezas.
Y el lucimiento que traigo
Se le debí á la locura,
Porque estudiante y soldado
Contó siempre mi vestido
Sus méritos en pedazos (a).
Y pues es el mundo tal
Y los que tienen su aplauso,
Que dan el favor á un loco
Que niegan á un hombre honrado,
No quiero mas premio dél
Ni dellos que el desengaño.
Y habiéndolo conocido,
Que lo conozcan tan claro,
Que no lo puedan negar:
Que esto quiero por aplauso
De mis honradas finezas,
Por premio de mis trabajos,
Por paga de mis servicios.
Y si por haberle dado
Con algun atrevimiento
Tan notorio desengaño,
Se ha ofendido vuestra alteza,
A sus piés estoy postrado;
Ponga en ellos mi cabeza,
Que ya otro premio no aguardo.

CASANDRA.

Corrida, Señor, escucho
Un suceso tan extraño,
Teniendo en vos tanta parte
La justa queja de Cárlos.
Y si en mi ruego hay poder
Para mover vuestra mano,
Os suplico que desmienta
Su fortuna y el agravio
Que la ingratitud le ha hecho.

LAURA.

Y yo, Señor, que este cargo
No se entienda por mi culpa,
Cuando queriendo yo á Cárlos,
Por no admitirle mi padre,
De su obediencia me arrastro.

DUQUE.

Deste yerro solo ha sido
Toda la causa Lisardo;
Y pues él tiene la culpa,
No le dé Laura la mano.
Y pues por mi cuenta corren
Las conveniencias de Cárlos,
Yo le haré tantas, que quede
El yerro desempeñado,
Y esposo de Laura sea.

CASÁNDRA.

Pues porque veais que os pago
Con mas agradecimiento,
Esta, Señor, es mi mano.

DUQUE.

Con el alma la recibo.—
Dásela tú, Laura, á Cárlos.

LAURA.

Yo, con el alma y la vida.

CÁRLOS.

Pues llegue Laura á mis brazos.

GERUNDIO.

La boda será allá dentro;
Y aquí, discreto Senado,
Se da, con vítores vuestros,
Fin dichoso al *Licenciado Vidriera*, sin novela,
Y las fortunas de Cárlos.

(a) Sus méritos á pedazos.

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS.

PERSONAS.

DANTEA, *infanta de Hungría.*
LISARDA, *su hermana.*
FERNANDO, *hermano del rey de Bohemia.*
CELIA, *criada.*
EL CONDE PALATINO.
EL SENESCAL, *barba.*
TESTUZ, *gracioso.*
UN CAPITAN.
ROBERTO, *príncipe de Transilvania.*
UN CRIADO DE FERNANDO.
MÚSICOS.
SOLDADOS.
CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Presburgo y en un campo de las fronteras de Bohemia y Hungría [1].

JORNADA PRIMERA.

Galería inmediata al jardín del palacio.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, EL PRÍNCIPE ROBERTO, EL CONDE PALATINO; DANTEA, *leyendo una carta;* LISARDA, CELIA, TESTUZ, MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO. (*Las damas con muletillas y sombreros con plumas.*)

MÚSICOS.

¿Cuál dolor debe escoger
La mas hidalga fineza:
Ver la querida belleza
Muerta, ó en otro poder?

DANTEA. (*Leyendo para sí.*)

«Otras dos veces he avisado á vuestra alteza del cuidado que debe tener con los que le asisten, porque hay envidia que solicita su muerte.—Quien le da este aviso por la evidencia, sin que pueda decir mas.»
(*Ap.* ¿Quién será (¡válgame el cielo!)
Quien este aviso me da,
Que tercera vez es ya;
Aumentando mi recelo
Los riesgos tan sin pensar
Que me avisan cada dia,
Pues no hay fiesta ni alegría
Que no la turbe este azar?
Fuerza es que finja y que calle,
Aunque es grande confusion
Ver el riesgo la razon
Sin voz para averigualle.)
Proseguid esa cancion,
Que es muy del afecto mio,
Porque con ella confio
Alumbrar mi confusion.

LISARDA.

Todos, hermana Dantea,
Sabiendo tu gusto, quieren
Lograrle, porque prefieren
A su inclinacion tu idea;
Y hacen bien, si ha de ser tuya
Esta corona por ti.

DANTEA.

No es cierta, Lisarda, en mí,
Pudiendo tambien ser tuya.
De un parto las dos quedamos
Sobrinas del rey de Hungría,
Sin que para ser mas mia
Cuál fué primera sepamos.
Entre tan igual razon
Hará el reino tuyo ó mio
La eleccion de nuestro tio,
Ausente y sin sucesion,
Porque así el Emperador
La causa ha determinado,
Como tan interesado
En la paz del sucesor.
Pues si es igual el derecho,
Y en nuestro tio hasta ahora
La resolucion se ignora,
¿Por qué imagina tu pecho
Que los príncipes en mí
Festejen una esperanza,
De que no menor te alcanza,
Sino mayor parte, á ti?
Y si por ver festejarme
Con vanidad, has pensado
Que les debo mas cuidado,
Y es eso lisonjearme,
No lo has hecho con cordura;
Porque ultraja mi persona
Pensar que hace la corona
Lo que puede mi hermosura.
Y así, hermana, cuando es llano
Que esa duda no te inquieta,
Si es lisonja, no es discreta,
Y si celos, son en vano.

LISARDA.

No es sino conocimiento,
Pues aprueba la razon,
Que hará mejor eleccion
Mi tio en tu entendimiento.

ROBERTO. (*Ap.*)

Con esa seguridad
Me parece á mi mejor;
Que mas festeja mi amor
A Hungría que á su beldad;
Pues siendo de Transilvania
Dueño yo, con la de Hungría,
Nada es mejor que la mia
La corona de Alemania.

CONDE. (*Ap.*)

Yo, cuya vida es Lisarda,
Siento el ver que haga la suerte
Reina á Dantea, y su muerte
Será el estorbo, aunque tarda.
Pues si logra mi persona
Lo que está dispuesto ya,
Su muerte asegurará
En Lisarda la corona.
Con que en competencia mia
No habrá en el Norte otro estado,
Si junto el Palatinado
Con la corona de Hungría.

FERNANDO. (*Ap. á Testuz.*)

Yo, sin hacer competencia,
Sigo mi destino aquí,
Pues en Bohemia nací
Segundo y sin otra herencia;
Y sin que mi asunto sea
La corona que procura,
Solo aspiro á la hermosura
De la divina Dantea.

TESTUZ. (*Ap. á Fernando.*)

¡Qué poco, Fernando, alcanza
Quien aprecia la hermosura
Mas que un reino! ¿A quién le dura
La belleza sin mudanza?
La corona es firme basa,
Y la hermosura en que fias
Es almendra cuatro dias,
Y luego se vuelve pasa.

FERNANDO.

Esto, Testuz, es querer.

TESTUZ.

No es sino ser loco al fin.

DANTEA.

Vamos entrando al jardin,
Porque ya deseo ver
Sobre el problema propuesto
Argüir y defender
A los príncipes, y ver
Si puedo salir con esto
De mi oscura confusion.

ROBERTO.

De vuestras luces, Señora,
Para discurrir ahora,
Se alumbrará la razon.

CONDE.

Y yo de que he de acertar
A la presuncion me atrevo,
Cuando por mi norte os llevo.
(*Ap. á Lisarda.* Aquesto, Lisarda, es [dar
Seguridad á mi ardid.)

LISARDA.

Ya entiendo.

FERNANDO. (*A Dantea.*)

Yo no aseguro
El acierto que procuro,
Porque voy ciego.

DANTEA.

Venid.

(*Vanse Roberto, el Conde, Dantea, Lisarda, Celia, los músicos y el acompañamiento.*)

ESCENA II.

FERNANDO, TESTUZ; *dentro,* MÚSICOS.

MÚSICA. (*Dentro.*)

¿Cuál dolor debe escoger
La mas hidalga fineza:
Ver la querida belleza
Muerta, ó en otro poder?

TESTUZ.

¿Señor?

[1] Presbourg fué capital de Hungría hasta el año de 1784.

FERNANDO.

¿Qué quieres, Testuz?

TESTUZ.

¿Es esto amor?

FERNANDO.

Bien logrado.

TESTUZ.

Pues si estás enamorado,
Voyme á poner un capuz.

FERNANDO.

Pues ¿por qué?

TESTUZ.

Pregunta fria.
Cuando un amor has vencido,
Donde un año arreo has sido
Muerto seis veces al dia,
¿Qué gusto hallas en querer?
¿Tan buena vida es morir,
De soñar y no dormir,
Suspirar y no comer?
Si hay desden, por su rigor
No comes; si no hay desden,
Ayunas siempre tambien
Con el gusto del favor.
¿Gusto es andar uno echando
Los bofes entre mil sustos,
Por dar regalos ó gustos
A quien le está maltratando?
Bien al amor los primeros
Pintan desnudo en la fama,
Pues por regalar su dama
Se quedan todos en cueros.
Mas si de otra enamorado
Estabas antes, Señor,
¿Cómo olvidaste este amor?

FERNANDO.

Con este nuevo cuidado.

TESTUZ.

Pues aquella llama ardiente,
Aquel tormento incesante
¿Fué amor de dos, y pasante
Que se acabó de repente?
¿Tan presto le has olvidado?

FERNANDO.

Oye, si quieres saberlo.

TESTUZ.

¡Y cómo! Para aprenderlo,
Por si fuere enamorado.

FERNANDO.

Ya sabes cómo ofendido
Del Rey, mi hermano, salí
De Bohemia, cuando fuí
A Francia, donde admitido
De su rey Cárlos, hallé
Tanto agasajo en su corte,
Que á los príncipes del Norte
Fama y aplauso gané;
Y que al triunfo de mi nombre...

TESTUZ.

Ya sé que de tí obligada,
A tu valor inclinada,
La...

FERNANDO.

No tu labio la nombre,
Que no conviene á su fama,
Si su error quiéres que cuente;
Que aun ya perdida y ausente,
No es bien desairar la dama.

TESTUZ.

Ya yo sé (llámese pues
Laura, Porcia ó Margarita;
Que el nombre no da ni quita
Más del saberse quién es)
Que ella pudo enamorarte,
Que tú pudiste perderte,
Que ella dió en aborrecerte,
Y que tú diste en ahorcarte.
Y al crêr, viéndola en sus trece,
Que por malo te dejaba,
Hallaste que á otro adoraba,
Como á todas acontece.
Que este era un necio, y vencella
Con su roña ó carantoña
Pudo; y cierto que fué roña,
Pues te la pegó con ella.
Que tú te volviste atrás,
Y que esto se quedó así.

FERNANDO.

Pues si sabes hasta ahí,
Oye agora lo demás.
Yo del desprecio encendido
De su divina belleza,
Que arrastra mas la hermosura
Por ingrata que por bella,
Viéndome ya despreciado
Por galan de menos prendas,
Contra mi amor, de la injuria
Quise armar la resistencia;
Mas en quien tiene discurso,
Ser vencido en competencia
De otro inferior no es alivio;
Porque aunque inferior le vea,
La cautela del dolor
Luego á imaginar le lleva
Que él es el de menos partes,
Pues por el otro le dejan.
Y cuando el conocimiento
Este sentimiento venza,
Y á la luz de la verdad
Yo á todos mejor parezca,—
Si la dicha á que yo aspiro
Es mi dama, y ella premia
O condena en su eleccion,
Si su mal gusto la yerra,
¿Qué le importará á mi brio
Ni á mi discrecion que sea
La mejor para con todos,
Si no lo es para con ella?
Para agradar á la dama,
No es menester que yo tenga
Gala que aventaje á todos,
Discrecion que á todos venza;
Que como está en su eleccion,
Y el gusto es quien la gobierna,
No es menester ser mejor,
Sino que se lo parezca.
Por esto se ve en el mundo,
En esta y otras materias,
Preferir hombres indignos
A gala, valor y ciencia;
Porque en las varias fortunas
Del mundo y sus diferencias,
Están las dichas de muchos
Del error de otros compuestas.
Lidiando en esta batalla
Mis locos discursos, era
Mi imaginacion un muro
Que asaltaban las potencias.
Ya la voluntad subia
Tremolando la bandera
Del triunfo de los sentidos;
Ya iba la razon tras ella,
Aunque violenta, arrastrada,
Derribando las almenas
Que ella misma en el discurso
Fabricó para defensa.
Y cuando en el duro asalto
Desmayaba su violencia,
De refresco la memoria
Entraba rigiendo fiera
Un tercio de pensamientos,
Armados de duras penas,
De horas alegres pasadas,
Locas esperanzas muertas.
Y á este postrero combate
Quedando el alma suspensa,
Sin armas para ofender,
Para resistir sin fuerzas,
Clamaba el amor vitoria;
Y entrando la fortaleza,
El rendido corazon,
Gobernador de la fuerza,
A la voluntad tirana
(Haciendo en aplauso ella
La salva de los suspiros)
Bajaba á dar la obediencia.
Pasando pues esta muerte
Con la vida de la queja,
Me logró la suerte un dia
La ocasion de hablar con ella.
Y viendo que mi valor,
Mi persona y mi nobleza
Con el que me preferia
No admitia competencia,
La dije, llegando ya
A la apelacion postrera:
«Señora, aunque tu eleccion
Haya dado la sentencia,
Apelo á tí de tí misma,
Y viendo al galan que premias,
El favor que ya me debes
Te pido, no el que me niegas;
Favor pido de justicia,
Justicia, sin ser soberbia;
Que lo que era gracia ha hecho
Justicia la competencia.
La gracia no se merece,
Que ya merecida, es deuda,
Mas concedida al indigno,
La mereció el digno della.
Ni en él caben sus favores,
Ni tú en él los aprovechas,
Que mucha agua en poco vaso
Se derrama y no le llena.
Luego á mí solo los debes,
Aunque de su parte seas,
No porque yo los merezco,
Sino porque él no los pierda;
Y no es vanidad que yo
Le tome esta precedencia,
Que para ser mas que un necio,
Basta que yo no lo sea.
Yo no me tengo por digno;
Mas su ignorancia me alienta,
Porque al lado del que cae,
Mas firme va el que tropieza.
Las discreciones se juzgan
Dificilmente á sí mesmas,
Pero medidas con otras,
Ellas mismas se sentencian.
Tenerme yo por discreto
Seria arrogancia ciega;
No excederme á su ignorancia
Fuera humildad, pero necia.»
A todas estas razones,
Quedando un poco suspensa,
Me respondió: «Don Fernando,
La razon poco aprovecha;
Que en elecciones del gusto,
Aunque otro mas lo merezca,
Aquel solo es el mas digno
Que quiero yo que lo sea.»
Viendo yo resolucion
Tan libre y tan desatenta,
Esforcé el alma rendida
A la muerte de perderla.
No halla la imaginacion
Remedio que yo no hiciera
Por olvidarla, mas tódos
Me doblaban la dolencia,
Hasta que del mas comun
Remedio que amor ordena
Me valí, y sané con él,
Que es mirar otra belleza;
Que los remedios comunes
Nos enseña la experiencia,
Que son los mas despreciados
Y los que mas aprovechan.
Llegó pues á mí la fama
De Lisarda y de Dantea,
Sobrinas del rey de Hungría,

Que de su reino herederas
Ambas, con igual decreto
Llamaban á competencia
A los príncipes vecinos.
A la voz de su belleza
Yo de mi dolor herido
Vine á Hungría, y hallé en ella,
Con el conde Palatino,
A la pretension propuesta,
Al Transilvano, al de Cléves
Y otros, de cuya grandeza
La pretension era digna;
Y en ocasion de las fiestas
De una justa, en que á su dama
Daban todos precedencia,
A Dantea el Palatino
Defendia; y hay sospecha
De que á quien ama es Lisarda,
Siendo el callarlo cautela.
El Transilvano ambicioso,
Que mas la corona aprecia
Que la hermosura, por ver
Mas esperanza en Dantea
(Con el favor de su tio,
Que tiene ausente la guerra
Del turco), la defendia;
Y todas estas cautelas
Sé yo de aviso seguro,
Aunque las ignoren ellas.
De los demás el intento
No digo, porque en la empresa
Son estos dos los que tienen
Las esperanzas mas cerca.
Salí yo de aventurero,
Y en mi empresa era la letra,
Mirando á un cielo estrellado:
Si aquí para mí hay estrella,
La mejor será la mia.
Gané el aplauso en la fiesta;
Y aunque Dantea y Lisarda
Tratan con tanta entereza
A los príncipes, que nunca
Su semblante diferencia
A ninguno el agasajo,
Yo las debí mas fineza.
De entrambas favorecido,
Me alenté á la competencia,
Mas no festejando á entrambas,
Porque siempre halló Dantea
De una oculta simpatía
En mi mas correspondencia.
Hice empeño; enamoréme,
Por apagar la centella
Que aun en mi pecho duraba;
Y fué con tanta violencia,
Que sin pensar el peligro,
Hallé el pecho de manera
Que ya para sus ardores
Estoy buscando defensa;
Que es como quien al fuego
Agua calentar intenta,
Y por conseguirlo aprisa
Crece el fuego á la materia,
La llama á soplos aviva,
Y cuando ménos lo piensa
Hierve el agua, y él, no solo
En apresurarlo cesa,
Mas para que no le abrase
Al usar della, le cuesta
Volver á templar el agua
Otra tanta diligencia.
Yo, en fin, estoy tan rendido,
Que ya el temor me atormenta
De aquella desconfianza
Que me dá mi mala estrella.
Aquestos príncipes son
Cautelosos; su riqueza
Es tanta como su industria;
Yo no tengo en competencia
Mas corona que mi espada,
Mas oro que mi fineza;
Pero sin que me acobarde
De mi destino la fuerza,
La oposicion del poder,
Ni el temor de la cautela,—
Contra poder y destino,
Contra industrias y violencias,
He de apurar mi fortuna,
Para conocer si es ella
Quien fomenta mi desdicha.
Yo, poniendo en esta empresa
Mi amor contra sus industrias,
He de ver cómo pelean
Entre cautela y amor
Industria contra finezas.

TESTUZ.

Pues á Dantea, Señor;
No haya aquí mas que dantea:
Danteemos noche y dia,
Y al Dante, aquel gran poeta,
Has de leer siempre.

FERNANDO.

¿Por qué?

TESTUZ.

Porque sepa que danteas.

FERNANDO.

Mucho temo á mis contrarios.

TESTUZ.

Dantearlos las cabezas.

FERNANDO.

Ya vuelven por el jardin
A disputar el emblema.

TESTUZ.

Pues, Señor, cierra con ellos,
Y remátalo en pendencia.

FERNANDO.

Y ¿luego?

TESTUZ.

Huir, y que todos
Queden hechos unas bestias.

MÚSICA. (*Dentro.*)

¿Cuál dolor debe escoger
La mas hidalga fineza:
Ver la querida belleza
Muerta, ó en otro poder?

ESCENA III.

DANTEA, LISARDA, CELIA, ROBERTO, EL CONDE, MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

LISARDA.

Tome Dantea lugar,
Y comience la academia.

DANTEA.

Lisarda, aquí no hay razon
Por que en nada me prefieras;
Sentémonos igualmente.
(*Ap.* ¡Qué notable es su modestia!)

LISARDA. (*Ap.*)

Tú lo verás, si yo logro
Lo que mi ambicion intenta,
Y el Conde logra su empeño.
(*Siéntanse las damas y los galanes.*)

DANTEA.

Repitan pues el problema.

MÚSICA.

¿Cuál dolor debe escoger? etc.

LISARDA.

Insufrible es el dolor
De verla en otro poder,
Pero dejarla de ver
Perpétuamente, es mayor.
Y pues es el mal menor,
Aunque en poder de otro, el vella,
Quien escoge el no perdella
Es mas fino y no cruel,
Porque le está bien á él,
Y le está mejor á ella.

CONDE.

Verla morir es un mal
Que no hay poder que lo impida;
Verla de otro poseida,
Es mal y afrenta inmortal.
Si sobre un mal sin igual
En verla una afrenta lloro,
Muera la vida que adoro,
Que no hay razon ni destino
Que obligue un pecho á ser fino
A costa de su decoro.

DANTEA.

El desprecio de la dama
No es injuria del galan,
Que despreciados están
Los amantes con mas fama.
Más dolor para quien ama
Será; mas quien ver procura
(Porque el dolor mas le apura)
Muerta su amada beldad,
Quiere su comodidad
Mucho mas que su hermosura.

TESTUZ.

Si otro llegase á alcanzalla
Dama que á mí me arrastró,
No quisiera verla yo
Muerta ya, sino matalla.
Pero pues es la batalla
Sobre si debe un fiambre
Galan ver cortar su estambre
Antes que á otro abra la puerta,
Yo la quisiera ver muerta,
Pero habia de ser de hambre.

CELIA.

Querer por solo querer
Es el mas perfecto amor,
Y á este no ofende el dolor
De verla en otro poder.
Luego el galan que (por ver
Que otro goza lo que amaba)
Tanto su paciencia acaba
Que muerta quisiera verla,
Nó la quiso por quererla,
Sino por lo que esperaba.

ROBERTO.

No espera el perfecto amor
Ser de amor correspondido,
Pero no ser ofendido
Es deuda del pundonor.
Quien escogió por mejor
A otro, me ofende y maltrata;
Su vida su error dilata;
Y que muera su belleza
Es más hidalga fineza
Que verla viva y ingrata.

FERNANDO.

Aunque me ofendió el desden
De mi dama que á otro amó,
No es ingrata, pues premió
A quien la amaba tambien.
Mas doy que el nombre le dén
De ingrata, bien que es error,
¡Cuánto mas fino es mi amor,
Mas hidalgo y de mas precio,
Si la perdono el desprecio
A costa de mi dolor?

ROBERTO.

Ni hidalguía ni fineza
Es ver un pecho constante
Su dama con otro amante,
Sino humildad y bajeza.
Y es sin duda que es flaqueza
De no osar verla morir,
El querer verla vivir
Con otro; y no puede ser

Que bien supiese querer
El que lo pudo sufrir.

FERNANDO.

Eso es probar la grandeza
Del rigor, y yo confieso
Que es mas dolor, mas por eso
Lo ha de escoger mi fineza.
Y confieso que es flaqueza
De no querer mi temor
Ver apagar su esplendor;
Mas si flaqueza se llama
Temer el mal de mi dama,
¿Qué puede ser sino amor?

ROBERTO.

Amor es, mas no hidalguía.

FERNANDO.

Mas hidalga es la piedad.

ROBERTO.

No hay piedad con la crueldad.

FERNANDO.

Esa es mayor tiranía.

ROBERTO.

¿Por qué, si la ofensa es mia?

FERNANDO.

La fineza la atropella.

ROBERTO.

Siempre es menos mal el vella
Muerta que viviendo así.

FERNANDO.

Eso es quererme yo á mí,
Y esto es quererla yo á ella.

ROBERTO.

De la cobardía es maña
Defender aquese intento.

FERNANDO.

Siendo fuera de argumento,
El que lo piensa se engaña.
(*Levántanse todos.*)

DANTEA.

Basta, no pase adelante.
¿No puede hallar la razon
Luz para mi confusion?

TESTUZ.

Mi amo es el mas fino amante;
Mas esta cuestion se ajusta
Con un medio que yo dé.

DANTEA.

¿Cuál es?

TESTUZ.

Que el galan que ve
Que de otro su dama gusta,
Mil patadas con despecho
La casque; que claro está
Que ella no se morirá,
Y él quedará satisfecho.

DANTEA.

No sé qué es, hermana mia,
Este mal, que cuánto intento
Para mi divertimiento,
Para en mas melancolía.

LISARDA.

Pues ¿qué quieres?

DANTEA.

Solo el iros
Me alivia; estar sola quiero.

ROBERTO.

Yo iré á buscar el primero
Medios para divertiros. (*Vase.*)

CONDE.

Yo haré lo mismo. (*Ap.* Lisarda,
Ya está un veneno dispuesto,
Para que logres con esto
La dicha que amor te guarda.)

LISARDA.

El secreto es importante.

CONDE.

Asegurado está en mí. (*Vase.*)

LISARDA.

(*Ap.* ¡Que me obligue el Conde así,
Y me canse el verle amante!
Mas ¿qué mucho, si los ojos
Puse en Fernando?) Dantea,
Ya que ese tu gusto sea,
Dilatarlo es darte enojos. (*Vase.*)

DANTEA.

¡Qué humilde es su pecho fiel!
Siempre me obliga á querella.—
Dejadme todos.

TESTUZ.

Oye ella.

CELIA.

¿Qué es lo que me quiere él,
Que me llama tan despacio?

TESTUZ.

Quiero, y no saben qué quiero.

CELIA.

Yo solo sé que hay dinero.

TESTUZ.

No es eso para palacio.

CELIA.

Ni eso.

TESTUZ.

Y ¿quedo yo entablado?

CELIA.

¿Qué cosa?

TESTUZ.

Digo, ¿habrá modo?

CELIA.

¿De qué?
(*Vase con los músicos y el acompañamiento.*)

ESCENA IV.

DANTEA, FERNANDO, TESTUZ.

TESTUZ.

¿He de decirlo todo?
De algo.—Y se fué á lo callado.
Brava es la Celia.

FERNANDO.

Señora,
Si todos como yo estan,
Muy desconsolados van.

DANTEA.

Pues ¿de qué lo estáis ahora?

FERNANDO.

De que si es gusto el quedaros
Sola, piensan mis suspiros
Que no obliga en asistiros
Quien os alivia en dejaros.

DANTEA.

Los accidentes del dia
No alteran la obligacion
(Siempre es firme el corazon),
Sino la melancolía.

FERNANDO.

Si es tristeza, y no desden,
Quien vive de su esperanza,
Habiendo en el mal mudanza,
¿Podrá esperar algun bien?

DANTEA.

Iros con algun favor
Quereis, y es presto.

FERNANDO.

Es verdad.
Dios os guarde, y perdonad;
Que es codicioso el amor. (*Vase.*)

ESCENA V.

DANTEA, TESTUZ.

TESTUZ.

Si sola es fuerza dejaros,
Voyme; y lo siento á fe mia;
Que contra la hipocondría
Tengo un remedio que daros.

DANTEA.

¿Cuál es?

TESTUZ.

Bien deja mostrarse
Que estáis triste con exceso.

DANTEA.

Sí lo estoy.

TESTUZ.

Pues para eso
No hay cosa como alegrarse.

DANTEA.

Buen remedio.

TESTUZ.

Y no es cruel.

DANTEA.

No le falta mas que el medio.

TESTUZ.

Pues nadie hace este remedio
Que no esté sano con él.
Mas yo daré otro mas fino,
Si eso es amor.

DANTEA.

¿Qué es amor?

TESTUZ.

En el mundo es un licor
Que hace lo mismo que el vino;
Pues cuantos aman, entiendo
Que están borrachos á igual;
Y con su dama, es un mal
Que se les quita durmiendo.

DANTEA.

Sufro desvelos crueles [1].

TESTUZ.

Ese mal es muy cruel [2].

DANTEA.

¿Y hay remedio para él?

TESTUZ.

Escribir muchos papeles.
Y si ese mal te condena,
No hay sino que á troche y moche
Escribas toda esta noche;
Y mañana estarás buena.

DANTEA.

Fácil el remedio toco.

TESTUZ.

Vuestra alteza le haga ya,
Y veamos cómo le va.

DANTEA.

Sí haré; andad.

TESTUZ.

Y cenar poco.

DANTEA.

¿Sois médico?

TESTUZ.

De parola.
Mas serélo en dos instantes,
Ordenando aquestos guantes;
Digo huevos y escarola.
Mas ¿se receta esta cena
De balde?

DANTEA.

Tomad ahora.
(*Dale una sortija.*)

TESTUZ.

No, Señora; no, Señora.
Vuestra alteza estará buena. (*Vase.*)

[1], [2] Suplidos.

ESCENA VI.

DANTEA; *luego*, EL SENESCAL, *de camino*.

DANTEA.

Este loco me entretiene;
No sé si es porque su dueño
Da á mi atencion mas empeño.
Mas ¿quién aquí dentro viene?

SENESCAL. [do,

Los piés me dad, Señora; que escondi-
Hasta que sola vos hayais quedado,
En el jardin he estado.

DANTEA.

Senescal, vos seais muy bien venido.
¿Qué es esta novedad?

SENESCAL.

Contento vengo.

DANTEA.

Decid; que las albricias os prevengo.

SENESCAL.

La nueva en mi deseo viene tarde.
Vuestro tio, Señora, que Dios guarde
Del peligro que espera, y no le extraña,
Está á vista del turco en la campaña.
Y aunque con su valor siempre se halla,
Viendo el dudoso fin de la batalla,
Y en Hungría, faltando su persona,
Queda á muchos peligros la corona,—
Resolvió anticipar su testamento
A riesgo tan dudoso y tan violento;
Donde sois la llamada y la escogida
A la corona en falta de su vida.
Mas por condicion manda que en Hun- [gria
Por princesa no os juren hasta el dia
Que vos elijais dueño;
Que á vuestra discrecion fia el empeño.
A boca estas noticias me ha fiado;
Que el testamento es este, que cerrado
A vuestra alteza envia. Mas le ordena
Que se abra estando aquí su corte ple- [na.

DANTEA.

Senescal, esta nueva, esta alegría
Siempre el amor que os tuve me debia.
Ya sabeis que por padre os he tenido,
Que esto mi educacion os ha debido;
Pero me hallais aquí con un empeño
Que hace mayor el elegir yo dueño.
Los príncipes sabeis, de que asistidas
Mi hermana y yo, hemos sido pretendi- [das.

SENESCAL.

Ya sé que asisten hoy á vuestra corte
A esta accion los mas príncipes del nor- [te.

DANTEA.

Pues yo he tenido aviso repetido
De que me guarde, que hay quien atre- [vido
Intenta darme muerte.

SENESCAL. [fuerte!

¿Cómo? ¡Válgame el cielo! ¡Empeño
¿Muerte á vos? ¿Con qué medio?

DANTEA.

No os asusteis, y vamos al remedio.

SENESCAL.

¿Sábeis quién es?

DANTEA.

Esa es la duda mia.
Sospechar dellos, necedad seria,
Pues pensar no se puede que el que es- [pera
La corona por mí, matarme quiera.
Mi hermana es tan modesta y cortesana,
Que mas es mi vasalla que mi hermana.

SENESCAL.

Pues si vos aun estáis en ese engaño,
¿Cómo se puede remediar el daño?

DANTEA.

Las cosas que por sí van sucediendo,
A veces al discurso van abriendo
Luces para enmendar una fortuna,
Y aquesta nueva me ha ofrecido una.
Bien puede ser que el ver en mi per- [sona
Mas señas de heredar esta corona,
Haya movido esta atencion liviana
En quien, mejor que á mí, quiere á mi [hermana.

SENESCAL.

Bien puede ser.

DANTEA.

Pues yo el remedio intento.

SENESCAL.

¿Cómo ha de ser, Señora?

DANTEA.

Estadme atento.
Ya que en este testamento
Mi tio (que el cielo guarde)
De la corona de Hungría
Hoy heredera me hace,
Fiando á mi discrecion
Que elija esposo y amante,
Su confianza me empeña
Al acierto de casarme.
Escoger una mujer
De buen gusto y buen dictamen
Buen galan, no es muy difícil,
Buen marido, no es muy fácil.
Y este empeño, que es comun
En cualquiera mujer, se hace
Mas en mí, pues de ser reina
La circunstancia me añade.
Yo, como tal, buscar debo
Esposo en quien juntos hallen
Mi corazon buen marido,
Y mis vasallos buen padre.
Mas que amor, ha de tener
Luces de rey quien me alcance;
Que no casa como reina
La que casa como amante.
¿Qué importará el ser querida,
Si mal casada me hacen
De mi reino mal regido
Los amores populares?
Los suspiros de mi esposo
¿Qué halago me harán, si traen
Inficionado de quejas
De mis vasallos el aire?
¿Cómo podré yo pensar
Que abrazos, que fueron antes
Cuchillo para mis hijos,
A mí sin riesgo me enlacen?
Los brazos daré mas grata
Al rey que, de vigilante,
Mas por descanso los busque,
Que por cariño los halle.
Este acierto está enlazado
Con la noticia importante
Del riesgo que me amenaza,
Y uno y otro ha de lograrse.
Vos os retirad ahora,
Y pues no os ha visto nadie,
Habeis de entrar publicando
Que mi tio (que Dios guarde)
Por heredera declara
A Lisarda, y al instante
Que el uso de su asistencia
Como princesa la trate;
Guardaréis el testamento,
Y hasta lograr el dictámen
Que llevo, de entre los dos
No salga intento tan grave.
Si quien matarme queria,
Tiraba á desheredarme
(Que es preciso que esto sea,
No habiendo ofendido á nadie),
Cesará su intento y luego
Saber quién es, es mas fácil,
Y de quién guardarme debo
Cuando reina me declare.
Y al mismo tiempo podré
Saber de entre mis galanes
Cuál me queria ambicioso,
Cuál lisonjero y amante;
Sirviéndome esta noticia
De que confiriendo partes,
No escoja el entendimiento
Lo que á los ojos engañe.
Vos diréis (para lograr
La dilacion deste lance)
Que el testamento esperais.
Y cuando el caso llegare
De ver logrado mi intento,
Vos haréis juntar los grandes,
Diciendo que ya ha venido;
Y yo entonces el dictámen
Publicaré de mi industria,
Que no habrá quien no le alabe,
Sabiendo que mi motivo
Ha sido en riesgo tan grave,
Dar buen rey á mis vasallos,
A mi pecho digno amante,
Tranquilidad á mi reino,
Ejemplo á las majestades,
Y eterno aplauso á mi nombre;
Pues saldrá de riesgos tales
Mi discrecion coronada,
Porque la fama la cante.

SENESCAL.

Solo el silencio, Señora,
Dará alabanzas iguales
A vuestro ingenio; mas ya
En empeño semejante
La dilacion es peligro
Y no quiero dilatarle,
Ni aun con el aplauso vuestro.

DANTEA.

Pues, Senescal, á lograrle,
Y procurad no ser visto.

SENESCAL.

Mil años el cielo os guarde. (*Vase.*)

ESCENA VII.

LISARDA; *luego*, TESTUZ.—DANTEA.

LISARDA.

Toda la corte, Dantea,
Se ha alborotado esta tarde
Con las fiestas; que hoy intentan
Los príncipes alegrarte.

DANTEA.

¿Qué es lo que dices, Lisarda?

(*Sale Testuz.*)

TESTUZ.

Jesus, ¡qué gran disparate!

DANTEA.

¿Qué es esto?

TESTUZ.

Señora mia,
Los príncipes tus galanes,
Que andan hechos ganapanes (*a*)
Para traerte alegría,
Por fiestas, tienen contienda
Que han de gastar dos millones.
Y yo les dije: «Tontones,
¿Qué destruis vuestra hacienda?
Si hartarla quereis los tales
De alegría verdadera,
Ahí está una turronera,
Que da la libra á dos reales.»

(*a*) Que andan hechos mazapanes.

DANTEA.
Y tu amo, ¿qué intenta hacer?

TESTUZ.
¿Qué ha de hacer él mas que amar?
Que ha menester empeñar
Alhajas para comer.

DANTEA.
¿Tan pobre está?

TESTUZ.
Es tan molesta
Su pobreza, y aun la mia,
Que damos ya señoría
A un vizconde que nos presta.

DANTEA.
Y los príncipes ¿qué fiesta
Hacen?

TESTUZ.
Ellos lo dirán,
Que ya aquí viniendo van.

ESCENA VIII.

ROBERTO, EL CONDE, FERNANDO; *luego*, CELIA. — DICHOS.

ROBERTO.
Tal máscara como aquesta
No se habrá visto en Hungría.

CONDE.
Mas fiesta será el torneo.

FERNANDO.
Yo solo con mi deseo
La podré dar alegría.
(*Sale Celia.*)

CELIA.
Señoras, albricias pido.

DANTEA.
Pues ¿de qué, Celia?

CELIA.
Señora,
De que en palacio entra ahora
El Senescal.

DANTEA.
¿Qué habrá sido
La causa?

LISARDA. (*Ap.*)
Ya desconfio
De la envidia que me espera;
Sin duda por su heredera
Ya la ha nombrado mi tio.

ESCENA IX.

EL SENESCAL. — DICHOS.

SENESCAL. (*Arrodíllase delante de Lisarda.*)
Vuestra alteza, gran señora,
Me dé la mano á besar,
Como princesa de Hungría.

LISARDA.
¿Qué me decis, Senescal?

SENESCAL.
Que vuestro tio, Señora,
Viendo el peligro en que está
Su vida en tan dura guerra,
Sin las armas de la edad,
Por heredera os declara,
Y este aviso anticipar
Conmigo os quiso, y tras mí
El testamento vendrá
Para que os jure este reino.
Dadme la mano.

LISARDA.
Tomad.

DANTEA.
Ap. ¡Cielos, qué grave se ha puesto!)
Vuestra alteza...

LISARDA.
Bien está.

DANTEA.
Goce mil años...

LISARDA.
Mi cuarto
Al del Rey luego mudad.

DANTEA.
Goce mil años el reino.

LISARDA.
Claro es que le he de gozar.

DANTEA.
¿Darle el parabien es yerro?
Goce la corona en paz
Vuestra alteza.

LISARDA.
Dios os guarde.

DANTEA. (*Ap.*)
¡Cielos, esta es la humildad!

SENESCAL. (*Ap.*)
Presto dió fuego la industria.

CONDE. (*Ap.*)
Amor, ya mi dicha es mas,
Pues sin ser cruel la logro.

ROBERTO.
(*Ap.* Industrias, volved atrás,
Que ya á Lisarda es forzoso
Querer, si quiero reinar.)
Señora, mi parabien
No es mi atencion quien le da,
Sino el afecto que siempre
Arrastró en mi voluntad
Vuestra divina hermosura.

DANTEA. (*Ap.*)
Yo tenia buen galan.

CONDE.
Pues del mio, gran señora,
Cierto es que segura estáis,
Pues sabeis que siempre el alma
Fué víctima á vuestro altar.

LISARDA.
Conmigo entrad, Senescal [1].

SENESCAL.
Ya voy.

LISARDA.
Y llamad la guarda
Que me venga á acompañar.

DANTEA.
Yo iré, Señora, á serviros,
Si esta licencia me da
Vuestra alteza.

LISARDA.
A vuestro cuarto,
Que allí mas decente estáis.

ROBERTO.
Todos sirviéndoos irémos.

CONDE.
Dad licencia.

LISARDA.
Acompañad;
Que esa es galantería
Que yo no puedo excusar.
(*Vase con el Senescal, Roberto y el Conde.*)

ESCENA X.

DANTEA, CELIA, FERNANDO, TESTUZ.

CELIA.
Señora, ¿qué es lo que veo?

[1] Falta un verso libre.

DANTEA.
Descubrióse la verdad.

CELIA.
La abeja se volvió abispa.

TESTUZ. (*Ap. á Fernando.*)
¿No la vas á acompañar?
Señor, ¿no das parabien?
No ves que Lisarda es ya
Reina, y te puede hacer rey?

DANTEA.
Don Fernando, ¿vos no vais
A acompañar la Princesa?
¿El parabien no la dais?

FERNANDO.
Señora, no sé fingir.

DANTEA.
Pues ¿en qué el fingir está?

FERNANDO.
En que no doy parabien
De lo que tengo pesar.

DANTEA.
Pues ¿en qué el pesar teneis?

FERNANDO.
De que este reino perdais,
Cuando todos los del mundo
Os diera mi voluntad.

DANTEA.
¿Luego por mí lo habeis hecho?
Mucho os debo.

TESTUZ.
¿Eso estimais?
No sabeis su buena estrella:
Porque os tiene voluntad
La corona habeis perdido;
Y si fuerais reina ya,
Os volviérais lavandera,
Porque él os quiere no mas.

DANTEA.
Mucho extraño vuestro amor,
Si una corona dejais
Por mí, que ya estoy tan pobre.

FERNANDO.
Siempre amor desnudo está.

DANTEA.
Que sea cierto es lo que dudo.

FERNANDO.
¿Pagaréisle si le hallais?

DANTEA.
¿No bastará agradecerle?

TESTUZ.
Si es pobre, ¿qué ha de pagar?

FERNANDO.
Quien agradece ya estima.

DANTEA.
Si eso es bastante, esperad.

FERNANDO.
¿Qué esperaré?

DANTEA.
Estimacion.

FERNANDO.
Y ¿no podré esperar mas?

DANTEA.
Pudiera decir que sí.

FERNANDO.
Pues ¿por qué me lo excusais?

DANTEA.
Porque os digo que espereis.

FERNANDO.
Y en eso ¿qué enigmas hay?

DANTEA.
Que si me adelanto...

FERNANDO.
¿Qué?

DANTEA.
No tendréis ya que esperar.
FERNANDO.
Luego ¿voy con esperanza?
DANTEA.
Idos, que el tiempo dirá.
FERNANDO.
¿Qué es lo que dirá, Señora?
DANTEA.
Que lo que llevais es mas.
FERNANDO.
Mil años os guarde el cielo. (*Vase.*)
DANTEA.
Y él os dé felicidad.
TESTUZ.
Y él nos dé que comer hoy. (*Vase.*)
CELIA.
Esto, Señora, es amar.
DANTEA. (*Ap.*)
Ya sé quién me quiere bien;
Sabré quién me quiere mal.

JORNADA SEGUNDA.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, EL SENESCAL, LISARDA.

(*Hablan aparte el Conde y Lisarda.*)

CONDE.
Nunca, Señora, creyera
Mudanza en vuestra atencion.
LISARDA.
Conde, es ya mi obligacion
Muy distinta que antes era.
Haberme dado mi tio
Esta corona, me obliga
A que mi obediencia siga
Sus luces sin albedrío;
Casarme yo á mi eleccion
No es justo en aqueste estado.
CONDE.
Y habérmelo asegurado,
¿Fué fineza ó intencion?
LISARDA.
Entonces lo pude hacer.
CONDE.
Y agora ¿quién lo impidió?
LISARDA.
¿No lo habeis pensado?
CONDE.
No.
LISARDA.
El no haberos menester.
Ya, Conde, soy yo princesa;
Y aquí para entre los dos,
De aquella traicion que á vos
Os encargué, ya me pesa,
Porque me obligó á temer
Lo mismo que yo intentaba.
Mirad quien la fomentaba
Cómo muda parecer.
CONDE.
(*Ap.* ¡Que esto llegue yo á escuchar!
Vive el cielo soberano,
Que de su desprecio vano
La venganza he de tomar.
No llego á su hermana tarde:
Con intento y con aviso,
Ella hará lo que esta quiso[1].)
Muy bien decis; Dios os guarde.
(*Vase.*)

ESCENA II.

LISARDA, EL SENESCAL.

LISARDA.
¡Qué cansado pretendiente!
SENESCAL.
Señora, en esta eleccion
Puede vuestra discrecion
Hacer lo mas conveniente.
LISARDA.
Ya sé que lo ordena así
Mi tio, y me fia el empeño;
Mas yo pienso en otro dueño
Que me está mejor á mí.
SENESCAL.
¿Quién es, Señora?
LISARDA.
Pues yo
¿Quereis que os diga mi amante?
SENESCAL.
Pienso que os será importante.
LISARDA.
Pues yo imagino que no.
SENESCAL.
Mi consejo puede ser
Que os sirva, cuando yo no.
LISARDA.
Para elegir dueño yo,
No he menester parecer.
SENESCAL.
(*Ap.* ¿Que esto Lisarda encubrias?
Oh qué de cosas se vieran,
Si todos los hombres fueran
Príncipes por cuatro dias!)
Vuestra hermana viene aquí.

ESCENA III.

DANTEA, TESTUZ.—DICHOS.

LISARDA.
Ya me cansa tanta hermana.
¡Qué vanidad tan liviana!
DANTEA. (*A Testuz al salir.*)
Ten, que Lisarda está allí.
TESTUZ.
Por eso me entraré mas,
Porque tengo tal estrella,
Que tambien privo con ella.
DANTEA.
¿Qué dices?
TESTUZ.
Tú lo verás.
LISARDA.
¿Testuz?
TESTUZ.
Bello serafin,
Beso la tierra ermitaña,
Donde se plantó la caña
Del corcho de tu chapin.
LISARDA.
Buen modo de saludarme.
DANTEA. (*Ap.*)
¡Que habiéndome visto entrar,
Se ponga mi hermana á hablar
Con un bufon, sin mirarme!

[1] En todos los impresos:
«Ella hará lo que ella quiso.»

LISARDA.
¿Qué hay de nuevo?
TESTUZ.
Mucho hallo
De nuevo siempre.
LISARDA.
Y ¿qué es ello?
TESTUZ.
Yo no trato de ir á vello,
Porque no puedo comprallo.
DANTEA.
¿Cómo tu alteza ha pasado
La noche?
LISARDA.
Ya se pasó,
Y haya sido bien ó no,
Ya no puede dar cuidado.—
¿Cómo acá no viene ahora,
Y el parabien no me ha dado
Fernando? ¿Se ha retirado?
TESTUZ.
Sí, Señora, y no, Señora:
Se ha retirado, porque
Teme mucho el competir
Con quien le ha de deslucir;
No se retira su fe,
Porque su gusto, á mi ver,
Tiene empeño verdadero.
LISARDA.
¿Con quién?
TESTUZ.
Con un zapatero,
Un sastre y un mercader.
LISARDA.
Y ¿de amor?
TESTUZ.
Es evidencia.
El es pobre y yo su lobo;
Tú eres reina y él no es bobo:
Saca tú la consecuencia.
LISARDA.
¿Por qué no me ve?
TESTUZ.
Eso es llano;
¿Quieres que se muestre fino
Contra un conde palatino
Y un príncipe transilvano,
Nombre que solo al decillo,
Con el ruido que le toca,
Se me llena á mi la boca
Desde colmillo á colmillo?
Y él siempre, pues Dios lo hizo,
En Fernando ha de parar,
Que se lo puede llamar
Un sotacaballerizo.
LISARDA.
A favores ú desdenes
La persona es por sus modos
La que obliga.
TESTUZ.
Hoy no; que todos
Obligan persona y bienes.
LISARDA.
Pues ¿le falta?
TESTUZ.
¿En eso estás?
Con que sustentarme á mí;
Y subiendo desde aquí,
Para todo lo demás.
LISARDA.
Toma y tendrás para ti.
(*Dale una cadena.*)
TESTUZ.
¿Cadena? Mil veces bueno;
Zámpola en el hondo seno.
LISARDA.
¿Por qué la escondes así?

TESTUZ.
Habrá quien llegue á pensar,
Si la traigo al estricote,
Que es cadena de galeote
Y me la pueden rapar.

LISARDA.
¿Qué, eso en Fernando es temor?

TESTUZ.
Es cierto, señora mia.

LISARDA.
Pues yo imaginé que habia
En Fernando mas valor.

DANTEA. (*Ap.*)
¡Jesus, con tanto Fernando!

TESTUZ. (*Ap.*)
Mucho aquí se fernandea,
Y yo juzgo que á Dantea
Las tripas le están rallando.

LISARDA.
Di á Fernando que el temor
Nada ha llegado á adquirir.

DANTEA. (*Ap.*)
Ya no lo puedo sufrir.

LISARDA.
Y que en Fernando el valor
Es deuda.

TESTUZ. (*Ap. á Dantea.*)
Mucho se inclina
A fernandear.

DANTEA.
No; es desden.

TESTUZ.
Señora, ¿os parece bien
Bigotes con fernandina?

LISARDA.
Vé, y el temor le condena
A tu amo.

TESTUZ.
Así lo haré.

LISARDA.
Y ¿volverás?

TESTUZ.
Volveré
En gastando la cadena. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DANTEA, LISARDA, EL SENESCAL.

LISARDA.
Venid, Senescal.

DANTEA.
Señora,
Ya es hora, si has de salir
A la quinta.

LISARDA.
Hoy no quiero ir.

DANTEA.
Pues ¿por qué?

LISARDA.
No estoy ahora
Muy buena.

DANTEA.
A sentir me obligo
Tu mal.

LISARDA.
Mas lo siento yo.
(*Ap.* Mas no es por eso, sino
Por no llevarla conmigo;
Pues siempre me ha de asistir
Dantea, quiera ó no quiera.

DANTEA.
(*Ap.* Si esto fingido no fuera,
¿Quién lo llegara á sufrir?)
Pues ¿qué intentas?

LISARDA.
¿Hay porfía
Como esta? Salir no espero,
Y así estarme sola quiero,
Que tengo melancolía.

DANTEA.
¿Triste estás?

LISARDA.
(*Ap.* Por ver si así
Se alborota la ciudad.)
Los príncipes avisad
Que hagan la fiesta por mí. (*Vase.*)

ESCENA V.

DANTEA, EL SENESCAL.

DANTEA.
¿Qué os parece, Senescal?

SENESCAL.
Señora, cuando tu ingenio
Con su industria no lograra
Mas que este conocimiento,
Por saber lo que en Lisarda
Tenia oculto el silencio,
No era ocioso tu designio.

DANTEA.
Pues ya he logrado un acierto,
Que es saber quién bien me quiere;
Que como amor es incendio,
Es lo mas fácil de ver,
Aunque esté oculto en el pecho;
Porque alumbra con las luces
Lo que abrasa con el fuego.
Mas la traicion es tan fea,
Que por aquel horror mesmo
Que ella causa á quien la ve,
Mas difícil el intento
Hace de quien la averigua,
Pues por sus torpes defectos
Ella misma á sí se oculta,
Sin diligencia del dueño.
Siendo así que es mas difícil,
Les importa á mis desvelos
Apurar toda la industria,
Para salir deste empeño.
No sé qué medio me valga
Para saber con qué intento,
O quién matarme intentaba;
Que no saber en su reino
De quién se puede fiar
Quien le rige, ú de qué pecho
Se debe guardar, es daño
Tan irreparable y ciego,
Que el juicio mas desvelado
En acertar su gobierno,
Cuando piensa que le acierta,
Suele errar con mas acierto.
Yo sospecho... Mas tened;
No sé quién entra aquí dentro.
Luego os diré mi sospecha [1];
Retiráos á este aposento.

SENESCAL.
Bien decis, que importa mucho. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL CONDE.—DANTEA.

CONDE.
(*Ap.* Pues de vengar mi desprecio
Tengo tan buena ocasion,
No dilatarla pretendo.)
¿Señora?

DANTEA.
¿Qué decis, Conde?

[1] Suplido.

CONDE.
A mi fortuna agradezco
La dicha de hallaros sola.

DANTEA.
Pues ¿qué intentais?

CONDE.
Un empeño,
Que á vos os hará dichosa,
Vengándoos á un mismo tiempo
De quien contra vos queria
Lograr una traicion.

DANTEA.
(*Ap.* Cielos,
Si es la noticia del daño
Que yo descubrir pretendo,
Mucha fortuna es medirse
Las dichas á mi deseo.)
Pues ¿por qué lo dilatais?

CONDE.
No sé si licencia tengo
De hablar claro con vos.

DANTEA.
¿Licencia? Pues ¿dudais eso?
Aviso tan importante
Debiera costarme ruego.

CONDE.
Pues, Señora, vuestra hermana,
En vos acaso creyendo
Mas favor en vuestro tio
Para heredar este reino,
Para asegurar en sí
De la corona el derecho,
Daros la muerte intentaba,
Siendo el cruel instrumento
Un veneno, y yo el ministro.
Mas yo (el peligro temiendo
De que se valiese de otro,
Que ejecutara sangriento
Tan cruel resolucion)
Aceté en falso el empeño
(*Ap.* Esto me importa fingir),
Dilatando su deseo
Del modo que ya se infiere
De no lograrse el efecto.
Llegó á este tiempo el aviso
De su eleccion, y yo viendo
Contra vos trocarse en ella
En tiranía el imperio,
En soberbia la modestia,
Dándoos aviso del riesgo
Que ocultaba su cautela,
Movido de los afectos
Que siempre me habeis debido,
Os propongo el mismo empeño.
Asegurad con su muerte
En vuestras manos el cetro;
Que en vos es justa venganza
Lo que traicion en su pecho.
Y porque no os acobarde
Ni la ejecucion ni el medio,
Yo me ofrezco para todo
Sin esperanza ni premio;
Porque es una ingratitud
Tan odiosa, que en mi celo
Solo su castigo mueve
La nobleza de mi aliento.

DANTEA. (*Ap.*)
Cielos, cuanto sospechaba
Mi temor ha sido cierto;
Mas disimular importa.

CONDE.
¿Qué suspende el valor vuestro?

DANTEA.
¿Qué decis, Conde? ¿Sabeis
Con quién hablais? Porque es cierto
Que ignorais que hablais conmigo,
O la obligacion que tengo.
¿Vos con tal proposicion

Osais perder desatento
A mi hermana su decoro
Y á mi atencion el respeto?
Tan sangrienta alevosía,
Tan infame pensamiento,
Ni nunca cabrá en el mio,
Ni caber pudo en su pecho;
Que á caber, siendo tan una
Nuestra sangre, el honor nuestro,
La voz que injurió la suya
Me avisara con el eco.
Tan grande es el desacato
De fingiros á vos mesmo
Que ella quiso ser aleve,
Como que yo serlo puedo.
Y así, es verdad que fué falso
Que ella tuvo ese deseo,
Porque me dais el aviso
Cuando en mí ha cesado el riesgo.
Mi hermana entonces pensaba
Ser mi vasalla, y hoy, cuerdo
Mi tio, la hace princesa,
Que mil años guarde el cielo.
¿No era mejor avisarme,
Para enmendar sus excesos,
Cuando pudo ser castigo,
Que cuando es atrevimiento?
Ya ni en mí hay riesgo ni en ella;
Luego vuestro injusto celo
Solo procura el delito,
Pues ya no busca el remedio.
Ea, Conde, que en el caso
Se ve bien que vivis ciego,
Pues no habeis tenido vista
Para encubrir estos yerros.
Idos ya de mi presencia,
Idos, y advertid que os ruego
Que por el honor de entrambos
Esto sepulte el silencio;
Que aunque sepa quien lo oyere
Lo que leal, noble y cuerdo
Respondió mi honor, será
Descrédito de mi pecho
Que me tengan por mujer
De semblante tan ligero,
Que os pude dar osadía
Para perderme el respeto.
Idos, Conde.

CONDE.

Ya me voy;
Pero siento, vive el cielo,
Que seais leal con quien
Os quiso dar un veneno.

DANTEA.

Eso, Conde, es afirmaros
En el engaño propuesto.

CONDE.

Pues ¿no, si pasó conmigo?

DANTEA.

¿Qué es lo que decís?

CONDE.

Que es cierto.

DANTEA.

Mirad que estáis engañado,
Y esa es pasion de otro afecto.

CONDE.

Vive Dios que lo publique
A voces.

DANTEA.

Conde, ¿qué es esto?—
Hola, criados.—Mi hermana
Viene aquí, y viven los cielos,
Conde, si eso proseguís,
Que le diga el error vuestro.—
Señora...

CONDE.

Callad, Dantea.

DANTEA.

De mi labio ha de saberlo.

CONDE.

Ya me voy.

DANTEA.

Pues ¿qué esperais?

CONDE.

(*Ap.* Esconderme allí pretendo,
Por si le dice á Lisarda
Lo que ha de negar su pecho.
Saldré y haréla el desaire
De que se sepa que es cierto,
Diciéndoselo en su cara.)
Dantea, guárdeos el cielo. (*Se oculta.*)

ESCENA VII.

DANTEA; *luego*, EL SENESCAL; EL CONDE, *oculto*.

DANTEA.

Porque se fuese fingí
Que venía mi hermana. ¡Oh pechos
Humanos, lo que encubrís
Debajo de un mortal velo!—
¿Senescal?

SENESCAL. (*Sale.*)

Señora mia,
Ya escuché todo el suceso.

DANTEA.

¿Qué os parece deste caso?

SENESCAL.

Doy alabanza á tu ingenio,
Y de lo que no creyera
Mudo he quedado y suspenso.
¡Quién tal pensara en Lisarda!

DANTEA.

Ya me pesa de saberlo;
Que es como quien tiene un vidrio
Del gusto de su deseo
(Que es por hechura y fineza
Tan singular en extremo,
Que como él no ha de hallar otro)
Y acaso con él bebiendo
Le da un golpe; y asustado,
Por de fuera y por de dentro
Le mira; y viéndole roto,
Lo que buscó con desvelo
Le da tal pesar hallado,
Que le arroja con despecho.
Así yo tenia en mi hermana
Una amiga, en quien el cielo
Me dió por sangre y amor
Lo que en otra hallar no espero.
Dióse en la traicion un golpe,
Y procurando el desvelo
Averiguar el delito,
Cuando le miro en su pecho [1],
Me da tal pesar hallarlo,
Que como á hermana la pierdo
Y como á vidrio la arrojo;
Quedando en el sentimiento
De que hallar puedo otra amiga,
Mas otra hermana no puedo.

CONDE. (*Ap. donde está oculto.*)

Cielos, segun lo que escucho,
Fingido fué el sentimiento.

SENESCAL.

Pues ¿qué es lo que determinas?

DANTEA.

Advertíroslo pretendo.

[1] Suplido.

ESCENA VIII.

ROBERTO, *que al salir se detiene y observa oculto desde el cancel.*—DICHOS.

ROBERTO. (*Al paño.*)

Aun no ha salido Lisarda,
Pero con Dantea encuentro
Cara á cara; retirarme,
Por no desairarla, quiero,
Si me habla. Este cancel
Podrá tenerme encubierto
Sin que me vea aunque pase,
Pues ya es fuerza entrar adentro.

DANTEA.

¿Dónde el testamento está?

SENESCAL.

Guardado siempre en mi pecho.

DANTEA.

Pues, Senescal, vos ahora
Habeis de juntar el reino;
Diciendo que ya ha venido.
Y antes de abrirle, el pretexto
Publicaré que he tenido;
Pues de fingir con acuerdo,
Que mi hermana era princesa,
Cuando á mí en el testamento
Me hace heredera mi tio,
Ha resultado el acierto
De escoger yo buen esposo
Y asegurarme del riesgo,
Y dar buen príncipe á Hungría;
Pues cuando en Fernando veo
Tan desnudas las finezas
De otros lustres, será cierto
Que unirá á las de mi gusto
Las luces de su gobierno.
Yo he de premiar sus finezas.

SENESCAL.

Tan cuerda eleccion apruebo.

CONDE.

Cielos, ¿qué es lo que he escuchado?

ROBERTO.

Ambicion, ¿qué es lo que advierto?

CONDE.

¡Que la princesa es Dantea!

ROBERTO.

Y ¡en Lisarda es fingimiento!

CONDE.

Pues aquí de mi cautela;
Que ya es mas fijo el empeño
De hacerme yo rey de Hungría,
O vengarme del desprecio. (*Vase.*)

ROBERTO.

Pues aquí de mis industrias,
Que si las finezas fueron
De Fernando las que obligan
A que le elija por dueño,
Yo, oponiendo mis industrias;
Haré sus finezas menos.

DANTEA.

Esto, Senescal, importa.

SENESCAL.

Luego voy á obedecerlo.

DANTEA.

Obrad siempre con recato.

SENESCAL.

Copia seré del silencio. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DANTEA, ROBERTO, *que sale de donde estaba retirado.*

ROBERTO.

(*Ap.* Agora entra bien mi industria;

Que cuando ella está entendiendo
Que yo ignoro lo que finge,
Mejor engañarla puedo,
Pues no sabe que la he oido.)
Señora...

DANTEA.

Guárdeos el cielo,
Príncipe.

ROBERTO.

Tarde he logrado
La ocasion de mi deseo.

DANTEA.

¿Vos teneis que desear,
Siendo quien sois, y teniendo
El empleo de mi hermana?

ROBERTO.

(*Ap.* ¡Cómo engañan los sucesos!)
¿No sabeis, Señora, vos
Que siempre mis pensamientos
Dediqué á vuestros aplausos?

DANTEA.

Yo lo pensaba, mas luego
Que mi hermana fué escogida
Para heredar este reino,
Se mudó vuestro cariño;
Con que no es desaire nuevo
Deciros que mas amais
La corona que el sugeto.

ROBERTO.

Pues en eso está el engaño.

DANTEA.

Pues ¿qué engaños hay en esto?

ROBERTO.

El que el mudarme yo entonces
A aquel cortés cumplimiento
Fué cordura de mi amor,
Para no imitar grosero
La cautela del que acaso
Fingió tristeza y silencio,
Por disimular el trato
Que tiene su amor secreto
Con vuestra hermana; mas ya
Lo dirá mejor el tiempo,
Que será el mejor testigo.
(*Ap.* Con esto mi industria apruebo.)
Y para que conozcais
Si es mi amor mas fino y cierto,
O si ama mas la corona,
Como decis, que el sugeto,
Ya que no os queda esperanza
Para heredar este reino,
Os busca el alma que os quiere
Solamente por quereros,
Para que de mis estados
Vengais á ser digno dueño.
Mi corona, mi riqueza
Y todo cuanto poseo,
Y el corazon, que es lo mas,
A vuestras plantas ofrezco,
Porque le deis el honor
De ser ya despojos vuestros.

DANTEA.

Cielos, ¡qué es esto que escucho!
Pues ¿dónde tan de secreto
Habeis tenido ese amor?

ROBERTO.

Siendo un volcan en mi pecho,
Hasta haber agora hallado
La ocasion de mi deseo.

DANTEA.

Pues ¿es delito quererme,
Para encubrirlo?

ROBERTO.

Fué atento
Respeto de vuestra hermana,
A quien debí el cumplimiento;
Que á una dama la corona,
El adorno y el aprecio
Que no puede en la hermosura,
Se le añade en el respeto.
Mas ¿para qué examinais
Los motivos de mi afecto
En si vengo tarde ó no,
Pues estando como os veo,
Sin corona y sin herencia,
El buscaros y el quereros,
De que no vengo ambicioso
Es indicio á cualquier tiempo?

DANTEA.

Esto sin duda es fineza;
Mas lo que creer no puedo
Es que en Fernando haya engaño.

ESCENA X.

FERNANDO Y TESTUZ, *que al ver á Roberto se detienen.*—DICHOS.

TESTUZ. (*Ap. á Fernando.*)

Entra, que ella está aquí adentro;...
Un poco espera, que está
Aquí el príncipe Roberto.

DANTEA.

Pues ¿qué indicios teneis vos
De que haya tanto secreto
En mi hermana con su amor?

ROBERTO.

Nunca mi dicha he compuesto
De los desaires de otro;
Mejor os lo dirá el tiempo.

DANTEA. (*Ap.*)

Quiera amor que tal no diga.

ROBERTO.

Muy poco, Señora, os debo,
Pues no dais á tal fineza
Ni aun el agradecimiento.

DANTEA.

Ese no puedo negarle;
Creed, Príncipe, que agradezco
Y estimo vuestra fineza.

FERNANDO. (*Ap. á Testuz, donde están retirados.*)

¡Qué es lo que he escuchado, cielo!

TESTUZ.

¿Qué has de escuchar? Que agradece.
Pues eso ¿no es santo y bueno?

ROBERTO.

Que aceteis lo que os propongo
No os pido; mas por lo menos
Dadme algunas esperanzas.

DANTEA.

Es, Príncipe, mucho empeño,
Y hay en él que mirar mucho;
Mas ya que no os da mi pecho
Esperanza, no os la quita.

ROBERTO.

No es poca esa.

DANTEA.

Si es consuelo,
Llevad ese por ahora.

FERNANDO.

¿Y esto?

TESTUZ.

No parece bueno;
Pero no es mas que muy malo.

ROBERTO.

Yo voy, Señora, contento
A empeñar con mas finezas
Vuestros agradecimientos.

DANTEA.

Siempre serán estimadas.

ROBERTO.

Bastante es. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DANTEA, FERNANDO, TESTUZ.

DANTEA.

Guárdeos el cielo.

FERNANDO.

Testuz, vámonos de aquí.

TESTUZ.

Pues ¿por qué?

FERNANDO.

Porque no quiero
Con mujer que estima á tantos
Mas amor.

TESTUZ.

Y ¿es malo eso?
Si te quiere sobre tantos,
No te pedirá dinero.

DANTEA.

¿Qué es esto? Fernando ha entrado,
Y se va al verme. ¿Si es cierto
Lo que el Príncipe me ha dicho?

FERNANDO.

Vén tras mí.

TESTUZ.

Voyte siguiendo.

DANTEA.

¡Ah Testuz!

FERNANDO.

Haz que no oyes.

TESTUZ.

Cierto que eres majadero;
Si sabe que soy Testuz,
¿No ves que no puedo menos
De ser de oreja?—¿Qué mandas?
Di. (*Sale.*)

DANTEA.

Se me hace de nuevo
Que no me hable don Fernando.

TESTUZ.

Tiene razon; que no es viejo,
Mas anda ronco de voz
Porque está en muda.

DANTEA.

Y ¿qué es eso?

TESTUZ.

Quiere mudarse.

DANTEA.

¿Por qué?

TESTUZ.

Porque el cuarto que tenemos,
Como no está asotanado,
Es malo para el invierno.

DANTEA.

¿Esa es su mudanza?

TESTUZ.

Y otra
Que tiene en el pensamiento.

DANTEA.

Y ¿de qué es esa mudanza
Que piensa hacer?

TESTUZ.

Eso es bueno.
Pues ¿no sabes qué es pavana?

DANTEA.

¿De danza es?

TESTUZ.

Claro está eso;
Pero tú entras en la danza.

FERNANDO. (*Sale.*)

Este criado es un necio;
Si no tiene en qué serviros,
Que le deis licencia os ruego;
Que le he menester ahora.

TESTUZ.

No dés tal; que miente.

DANTEA.

¿Es eso

Quereros ir?

FERNANDO.

Irme, sí;

Mas querer, no.

DANTEA.

No lo entiendo.

FERNANDO.

Pues esto es decir, Señora,
Que he cobrado tanto miedo
Al querer, que mis acciones
Sin voluntad las emprendo
Con el uso de la vida:
Porque en todos mis sucesos
Tengo ya por experiencia
Que mi fortuna, en sabiendo
Que quiero, me las malogra;
Y escarmentado en mi mesmo,
Lo que quiere el corazon
Lo recato aun de mi afecto.
Porque si cuanto he querido
Porque lo quise lo pierdo,
Mejor me está no querer,
Por ver si con esto enmiendo
La esquivez de mi fortuna.
Y por lograrlo, si puedo,
Quiero que entienda mi estrella
Que no quiero lo que quiero.

DANTEA.

Eso es, Fernando, encubrirlo;
Pero quereis en efecto.

FERNANDO.

No sé.

DANTEA.

Vos me lo habeis dicho.

FERNANDO.

Si lo dije, ahora lo niego.

TESTUZ.

Si no está ratificado,
Bien puede negar.

DANTEA.

¿No puedo

Saberlo yo?

FERNANDO.

No, Señora.

DANTEA.

Yo, don Fernando, os prometo
No decirlo á vuestra estrella.

FERNANDO.

Teneis vos mucho de cielo,
Y puede ser que esté en vos
La estrella de que me quejo.

DANTEA.

No está, si es la que imagino;
Que ya cayó ese lucero.
En fin, ¿quereis sin querer?

TESTUZ.

Eso, Señora, es muy cierto;
Porque él come sin querer,
Pues siempre viene diciendo
Que no trae gana, y se zampa
Un capon hasta los huesos;
Que yo imagino que traga
Por boca de cementerio.
Sin querer bebe muy bien,
Sin querer duerme; mas esto
No imagino que es lo mas,
Que pocos duermen queriendo;
Y si descalabra á alguno,
Yo le disculpo con eso,
Porque lo hace sin querer.

DANTEA.

¡Que esto tenia encubierto!
Pues ya sé lo que quereis;
Si, Fernando, ya os entiendo:
Más pudierais no haber dicho.
(*Ap.* Pero ¿para qué me quejo?
Si es darle la vanidad
De que tengo sentimiento?
El mismo me ha confirmado
El aviso que yo tengo,
Pues esto todo concuerda
Con aquel trato secreto.
Pues si no fuera verdad,
¿Con qué causa ó á qué efecto
Me hablara con este estilo?
No creyera lo que siento.
¡Oh mal haya la razon;
Que cuando el discurso necio
Busca lo que le está mal,
Le da luces para verlo!)

FERNANDO.

¿No dais licencia, Señora?

DANTEA.

Ya la teneis; idos luego.

FERNANDO.

(*Ap.* Si los celos eran malos,
Esto es peor, que es desprecio.
Pues ¿por qué no he de quejarme?
Mas ¡qué loco pensamiento
Contra el mio y su decoro!)
Vén, Testuz. — Guárdeos el cielo.

TESTUZ.

Pues ya no podemos irnos.

FERNANDO.

¿Por qué?

TESTUZ.

Nos sale al encuentro
Muy de princesa Lisarda,
Porque la vienen siguiendo
Música, damas y enanos,
Once enanas y diez negros.

ESCENA XII.

MÚSICOS, DAMAS, LISARDA; *aquellos vienen delante, y esta detrás de todos.*—DICHOS.

MÚSICA.

Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento;
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

LISARDA.

(*Ap.* Fernando está aquí, y Dantea
Ya con mas pesar la veo
Por hallarla con Fernando;
Mas ¿de qué está tan suspenso?
Con esta ocasion la envidia
Podré disfrazar, que tengo,
De que príncipe ninguno
Intente hacerme un festejo,
Publicando mi tristeza,
Cuando á mi hermana le hicieron.)
Fernando, ¿de qué tan triste?

FERNANDO.

Señora, causa no tengo;
Pues ¿en qué se ve ese indicio?

LISARDA.

Si no estáis triste, suspenso
Estáis.

FERNANDO.

Eso sí, porque
Es de la música efecto;
Y aquí mas, porque la letra
Conviene á mi sentimiento.

LISARDA.

¿Qué dice?

FERNANDO.

Volved á oirla.
(*Ap.* Así explicaré mis celos.)

MÚSICA.

Solo el silencio testigo, etc.

FERNANDO.

Yo sigo un pleito en la audiencia
De amor, que me ha condenado,
Y viéndome sentenciado,
No apelo de la sentencia;
Morir y tener paciencia
Es la apelacion que sigo,
Porque si la contradigo,
Mal me podré defender,
Si en mi razon puede ser
Solo el silencio testigo.
Si declaro la razon
Que tengo para tenella,
Se hará mayor la querella
Y mas mi condenacion.
Pues si los remedios son
Para dar mas sentimiento,
Buscar, Señora, no intento
Mas remedio que morir,
Pues si alguno ha de salir,
Ha de ser de mi tormento.
Yo he merecido mi mal,
Pues sabiendo que no es nuevo,
A pleitos de amor me atrevo,
Siendo mi estrella el fiscal.
De su destino fatal
Lleno está el pecho, é intento,
Necio, enmendar mi tormento,
Pues dentro de mi dolor
Quiero que quepa el favor,
Y aun no cabe lo que siento.
Siendo así que me condena
Más mi suerte que el rigor,
Será doblarme el dolor
Buscar alivio á mi pena.
Y pues muero en la cadena
A que yo mismo me obligo,
Yo me voy, y no prosigo
En explicarme, por ver
Que me doy mas á entender
En todo lo que no digo. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

LISARDA, DANTEA, TESTUZ, DAMAS, MÚSICOS.

LISARDA.

Yo no entiendo esto. Oye ahora,
Testuz, ¿qué tiene Fernando?

TESTUZ.

De celos va reventando.

LISARDA.

¿De quién?

TESTUZ.

Muy bueno, Señora;
¿No sabes su amor honesto?

LISARDA.

Sí.

TESTUZ.

Y ¿quién competirle pudo?

LISARDA.

No sé.

TESTUZ.

¿Aun lo dudas?

LISARDA.

Sí dudo.

TESTUZ.

Pues respóndote con esto.
De frailes acompañado
Pasaba un entierro un dia,
Y uno, á quien le parecia
El entierro autorizado,

A un fraile con inquietud
«¿Quién ha muerto?» preguntó,
Y el fraile le respondió:
«El que va en el ataud.» *(Vase.)*

ESCENA XIV.

LISARDA, DANTEA, DAMAS; MÚSICOS.

LISARDA.
¿De quién se puede quejar,
Si de ninguno al amor
Hice el mas leve favor?

DANTEA.
(Ap. ¡Qué mas tengo que escuchar,
Cielos! Lo que yo tenia
Por burlas, de veras es.
Pues si esta evidencia ves,
Amor, cese tu porfía;
Pero ¡qué mal le resisto!)
Si le dura su tristeza,
No canse yo á vuestra alteza. *(Vase.)*

LISARDA.
Jamás tan cuerda te he visto.

(Vanse los músicos y las damas á una seña de Lisarda.)

ESCENA XV.

EL CONDE.—LISARDA.

CONDE.
Sola está aquí Lisarda; agora espero
Ver si me llama su desden severo.

LISARDA.
El Conde viene aquí; no quiero hablar-[le,
Porque me canso ya de despreciarle.

CONDE.
¿Os vais por verme?

LISARDA.
Sí; que es engañaros
El deciros que no.

CONDE.
¡Favores claros [1]!
Pues sabed que estoy yo para buscado.

LISARDA.
Pues que os venga á buscar quien lo [ha pensado.

CONDE.
Pues no lo remitais á otra persona,
Porque á vos os importa la corona.

LISARDA.
¿Qué decís?

CONDE.
Bien pudiera yo vengarme
De vuestra ingratitud con retirarme;
Mas no os quiero dejar, sabiendo agora
Que me habeis menester. ¿Juzgais, Se-[ñora,
Que sois princesa ya?

LISARDA.
Pues ¿quién lo duda?

CONDE.
Solo quien sabe la intencion aguda
De Dantea, pues siendo la nombrada
Y estando por princesa declarada
(Como esto ha de constar del testa-[mento,
Que trae el Senescal), para el intento
Que ella sabe tambien, que esto fingiera
Le ordenó al Senescal, y agora espera
Juntar el reino y declarar su empeño,
Escogiendo á Fernando por su dueño;
Y yo el testigo soy de lo que intenta.

[1] En todos los impresos:
«Favores claros.»

LISARDA.
¡Cielos, raro desaire y rara afrenta!
¡Yo princesa fingida!

CONDE.
Ved, Señora,
Si me habréis menester, pues soy yo [agora
Quien puede aseguraros valeroso
De tan grande desaire y tan forzoso.

LISARDA.
Pues ¿cómo puede ser?

CONDE.
Si yo lo hiciera,
¿Qué premio vuestro pecho me debie-[ra?

LISARDA.
Siempre á ser vuestra desde aquí me [allano.

CONDE.
¿Me dais esa palabra?

LISARDA.
Y aun la mano.

CONDE.
¿Que seréis mia?

LISARDA.
Vos seréis mi dueño.

CONDE.
Pues yo lo aceto, y vamos al empeño.
Vos teneis posesion, que es lo primero,
Y por princesa os tiene el reino entero;
Este secreto solo está fiado
Al Senescal, que tiene resguardado
Su crédito en la fe del testamento;
Porque no tenga oposicion mi intento,
Aunque vos no, yo sé de aviso cierto
Que vuestro tio en la batalla ha muerto;
Si el testamento dejo sepultado
En el silencio, como lo he pensado,
Vuestro derecho en posesion se queda,
Sin que haya nadie que impedirlo pue-[da.

LISARDA.
Es sin duda.

CONDE.
Pues vamos á la empresa;
Y para que os aclamen por princesa
Cuando esta nueva llegue á sus oidos,
Tened vuestros parciales prevenidos.

LISARDA.
Pero ¿si él luego la traicion demuestra?

CONDE.
Eso me toca á mí.

LISARDA.
Y á mí el ser vuestra.
Pues ¿dónde vais ahora?

CONDE.
A ejecutarlo.

LISARDA.
Pues no lo dilateis.

CONDE.
Eso es lograrlo.

LISARDA.
Yo espero coronar vuestra persona.

CONDE.
Yo á aseguraros voy esta corona.
(Vanse.)

ESCENA XVI.

FERNANDO, TESTUZ.

FERNANDO.
Yo muero.

TESTUZ.
Aquese es el fruto
De amor.

FERNANDO.
Yo muero, Testuz.

TESTUZ.
¿No era mejor el capuz,
Que ir agora á sacar luto?

FERNANDO.
Muerto estoy.

TESTUZ.
Bien lo encareces.
Yo apostaré, si eso es cierto,
Que de aquí á mañana has muerto
Mas de otras cuarenta veces.

FERNANDO.
¿Cuál?... mas Celia viene aquí;
No hables con ella.

TESTUZ.
¿Qué es no,
Estando rabiando yo
De celos?

FERNANDO.
¿De celos?

TESTUZ.
Sí.

FERNANDO.
¿Tú amor?

TESTUZ.
Y amor que me casque;
Que en mi alma tambien encarna.

FERNANDO.
Calla.

TESTUZ.
Pégasme la sarna,
Y ¿quieres que no me rasque?

ESCENA XVII.

CELIA.—DICHOS.

CELIA. *(Ap.)*
Aquí está; ¡oh, qué prevenido!
Pero ¿qué mucho, si aguarda
A que hoy se jure Lisarda,
Pues los grandes han venido,
Y está palacio hecho un cielo
De joyas?

TESTUZ.
Digo, Señora...

CELIA.
Pues ¿sin cadenas ahora?

TESTUZ.
¿Para qué?

CELIA.
Causa es de duelo,
Siendo lisardos los dos.

TESTUZ.
Tuviéramos mas trofeos
En eso que en ser danteos;
Pero son juicios de Dios.

CELIA.
Sí; que eso muy bien concuerda
Con estar tormento dando
A mi ama, y lisardeando
Por debajo de la cuerda.
Y tú otra criada entablas.

TESTUZ.
Mujer, que todo eso es broza.

CELIA.
Pues ¿no la ama?

TESTUZ.
Ni la moza.

FERNANDO.
¿Qué dices, Celia? Qué hablas?
¿Yo á Lisarda?

CELIA.
¿Somos ciegos?
La corona os apasiona.

TESTUZ.
Que no queremos corona.

CELIA.
¿Por qué?
TESTUZ.
Porque somos legos.
FERNANDO.
Bueno es eso, cuando fiera
Ella me ha muerto.
TESTUZ.
Pues ¿no?
Y está vivo, porque yo
Le he dicho que no se muera.
CELIA.
¿Cómo, si ella tu impiedad
Llorando está, porque ve
Que no tienes fe?
TESTUZ.
¿Qué es fe?
Y esperanza y caridad.
FERNANDO.
¿Qué dices? Pierdo el sentido.
CELIA.
Que todo hoy llorando ha estado:
Más de una azumbre ha llorado.
TESTUZ.
Tú, pienso que lo has bebido.
CELIA.
Mas héla.
FERNANDO.
Verdad ha sido
Su llanto, pues de cuidado
Trae al transilvano al lado.

ESCENA XVIII.

DANTEA, ROBERTO.—DICHOS.

TESTUZ. (*Ap.*)
Por Dios, que le trae ceñido.
ROBERTO.
Mucho agradezco, Señora,
A mi suerte que hayais visto
Mi verdad y mis finezas.
(*Ap.* No, sino industrias, han sido.)
DANTEA. (*Ap.*)
Aquí está Fernando. ¡Cielos,
Mucho me arrastra el cariño!
Mas primero es la razon
Que el yerro de los sentidos.
FERNANDO. (*Ap. á Testuz.*)
Mira si por mí ha llorado;
Sin mí estoy de lo que miro.
TESTUZ.
Señor, que todas son unas;
No hay sino llevar cuchillos
Los hombres, é ir degollando
Mujeres como cochinos.
CELIA.
Ya del reino acompañada
Viene Lisarda; ¡qué brio
Trae la que ha de ser dichosa!

ESCENA XIX.

LISARDA, ACOMPAÑAMIENTO; *todos con cadenas y joyas, como de jura.*—DICHOS.

LISARDA.
(*Ap.* Temblando estoy del peligro
Del desaire que me espera,
Si lo que me ha prometido
El Conde no sale cierto.)
¿Dantea?
DANTEA.
A tus piés me humillo.
(*Ap.* Hasta llegar la ocasion,
Es forzoso lo que finjo.)
LISARDA.
Hermana, llega á mis brazos;
Que deste reino el dominio
Desde aquí, mientras yo viva;
Mas tuyo ha de ser que mio.
(*Ap.* Esto me importa fingir,
Por si no logro el designio.)
DANTEA. (*Ap.*)
¿Qué nuevo agasajo es este?
¿Mi hermana á mí tal cariño?
Cautela encierra; ¿si acaso
De la verdad tiene indicio?
Pero ¿cómo el Senescal
Hasta agora no ha venido?
VOCES. (*Dentro.*)
Afuera, apartad.
LISARDA.
¿Qué es esto?

ESCENA XX.

EL CONDE.—DICHOS.

CONDE.
El mas desdichado aviso
Que venir pudo á tu reino.
(*Ap.* Logróse el intento mio.)
LISARDA.
Pues ¿qué ha sido?
CONDE.
El Senescal
Ayer, Señora, me dijo
Que antes que os jurase el reino
Tenia que hablar conmigo
Cierto secreto importante;
Y hoy llamándome á esto mismo,
Solos los dos en un barco
Nos alejamos al rio,
Acaso por parecerle
Mas solo y secreto el sitio.
Y apenas á proponerle
Comenzaba, cuando vimos
Que el barco, rota la quilla,
Se iba á pique; y como el brio
Daba á mi edad mas aliento,
Salto del barco, y al rio
Me arrojo, y en él, luchando
Con el agua, el cielo quiso
Que otro barco me socorra,
Que acaso por allí vino.
Seguro yo, al Senescal
Ir á socorrer quisimos;
Mas por presto que llegamos,
No hallamos seña ni indicio
De su persona ni el barco.
Por ser tan profundo el rio,
Que, como al mar desemboca,
Dió con él en sus abismos.
DANTEA.
¡Qué es lo que escucho! Vasallos,
Deudos, parciales y amigos,
Vuestra princesa soy yo
Por eleccion de mi tio;
Que esto ordena el testamento,
Que el Senescal ha perdido.
Y el fingir yo que á Lisarda
Nombraba, fué con motivo
De poder daros buen rey
Y escoger yo buen marido,
Y asegurarme, avisada,
De una traicion que conmigo
Lograr Lisarda intentaba.
ROBERTO.
Y yo dello soy testigo.
LISARDA.
¡Ah de mi guarda! ¡Qué escucho!
Soldados.

ESCENA XXI.

UN CAPITAN, SOLDADOS.—DICHOS.

CAPITAN.
Aquí asistimos.
UNA VOZ. (*Dentro.*)
¡Nuestra princesa Lisarda
Viva!
VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva muchos siglos!
DANTEA.
¿Qué es esto, aleves vasallos?
¿Contra el órden de mi tio?
¿Mi razon no hay quien defienda?
LISARDA.
Prendedla.
FERNANDO.
(*Ap.* Cielos, ¡qué miro!
Una cosa son los celos,
Y otra mi dama en peligro.)
Vive el cielo, que es verdad
Cuanto aquí Dantea ha dicho;
Y el que lo contradijere
Es traidor y fementido,
Y yo lo defenderé.
TESTUZ.
Y yo defiendo lo mismo;
Mas no podré sustentarlo
Si no fuere á pan y vino.
LISARDA.
Llevadla á su cuarto presa.
VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva Lisarda!
ROBERTO. (*A Fernando.*)
Esto ha sido
Prevencion, y es ignorancia
El querer contradecirlo.
FERNANDO.
Contra todo un reino entero
Yo solo lo contradigo,
Y moriré en su defensa.
DANTEA.
Tente, Fernando, que el brio
Es aquí temeridad
Mas que valor; sin peligro
Me sacará deste empeño
La voluntad de mi tio.
(*Ap.* Cielos, aquí he averiguado
Que solo Fernando es fino.)
LISARDA.
Llevadla pues; ¿qué esperais?
FERNANDO.
¡Ah, pese al aliento mio!
¡Que es preciso que esto sufra!
CELIA.
Señora, ¿qué revoltillos
Son estos?
CAPITAN.
Venid, Señora.
DANTEA.
Vén, Celia; que su castigo
Tendrán todos los traidores
Cuando lo sepa mi tio.
CONDE. (*Ap.*)
No hará; que de que ya es muerto
Me ha confirmado el aviso.
LISARDA.
Entre tanto estarás presa,
Porque no seas motivo
De algun tumulto en el reino.
(*Ap.* Y aseguraré el peligro
Con tu muerte.)—Capitan,
Llevadla como os he dicho,
Y toda la guarda asista

En su cuarto, por si atrevido [1]
Hay quien defenderla intente.—
Y á vos, Fernando, el castigo
Desta osadía os daré,
Si os atreveis al delito
De volver mas á palacio.—
Venid vosotros conmigo.

ROBERTO. (*Ap.*)

Esto es lo que vence ahora,
Y lo mejor es seguirlo.

(*Vanse Lisarda, el Conde, Roberto y el acompañamiento.*)

ESCENA XXII.

DANTEA, CELIA, FERNANDO, TESTUZ, CAPITAN, SOLDADOS.

CAPITAN.

Señora, que yo obedezca
En mi lealtad es preciso;
Perdonadme.

FERNANDO.

¡Que esto vea!

DANTEA.

Fernando, solo he sentido...

FERNANDO.

¿Qué, Señora?

DANTEA.

Haber pensado
Que no erais vos el mas fino.

FERNANDO.

Así fuera poderoso.

DANTEA.

La verdad siempre lo ha sido.

FERNANDO.

Ella y mi brazo serán
Contra vuestros enemigos.

DANTEA.

Tiempo vendrá de premiaros.

FERNANDO.

Y á mí de mostrar mis brios.

DANTEA.

Las industrias me engañaron.

FERNANDO.

Hasta aquí ellas han vencido.

DANTEA.

Pues no han de valer, si puedo...

FERNANDO.

¿Qué decis, que eso imagino?

DANTEA.

Industrias contra finezas.

FERNANDO.

Siempre temí ese enemigo.

DANTEA.

Guárdeos el cielo.

FERNANDO.

El os libre
De traiciones y peligros.

TESTUZ.

Esto ha sido gran traicion;
Que el Senescal en el rio,
Para pasado por agua,
No era fresco, vive Cristo.

[1] Lo defectuoso de este verso induce á creer existe en él alguna errata; pero así aparece en todas las ediciones que se han examinado. Tal vez falten dos versos, y sobre en este la preposicion *por*.

JORNADA TERCERA.

Pórtico del palacio.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, TESTUZ.

TESTUZ.

Esto ha sido gran traicion.

FERNANDO.

¿Qué importa haberse sabido
Que el Palatino haya sido
(Para lograr su intencion)
El que llamó al Senescal,
Y el que al rio le llevó,
Y en él la muerte le dió
Con cautela desleal,
Si se sabe desde ayer
Que el Rey murió en la batalla;
Con que Lisarda no halla
Quien resista su poder,
Y yo medio no imagino
De poderlo restaurar?

TESTUZ.

¿No podrémos empalar
A este conde palatino?

FERNANDO.

Aunque mas empeño sea,
Pudiera desafialle,
Y cuerpo á cuerpo matalle;
Mas está presa Dantea,
Y en su peligro interesa
Mas mi amor que en él mi brio.

TESTUZ.

Pues échale tú en el rio;
Que yo soltaré la presa.

FERNANDO.

Al primer empeño vamos;
Y ya que librarla es,
Vamos confiriendo pues.

TESTUZ.

Nuestro intento confiramos.

FERNANDO.

Yo tuve un papel por suerte,
En que Dantea me avisa
Que Lisarda...

TESTUZ.

Que no es lisa.

FERNANDO.

Intenta darle la muerte.

TESTUZ.

Y no como al Senescal;
Que, como viejo le vieron,
Para el rosario le dieron
Una muerte de cristal.

FERNANDO.

Y unos vasallos leales
Están resueltos por ella
A libralla y defendella.

TESTUZ.

Y yo doy fe en que los tales
Están en palacio agora.

FERNANDO.

Y el capitan de la guarda,
Que antes defendió á Lisarda,
Sabiendo su intento ahora,
Y que esto ha sido traicion,
Promete leal y amigo
Dejar abierto un postigo.

TESTUZ.

Pues ¿de qué es tu suspension?
Si eso está ya concertado,
¿Qué tienes tú aquí que hacer,
Mas que tratar de comer
Eso que te dan guisado?

FERNANDO.

Más hay; pues aunque yo tengo
Entre Bohemia y Hungría
Una fortaleza mia,
Donde llevarla prevengo,
Me ha avisado el Capitan
Que desde anoche Lisarda
Tanto de vista la guarda,
Que cumplirlo no podrán
Mientras ella esté presente.

TESTUZ.

Pues eso ¿tiene remedio?

FERNANDO.

Sí, que yo he pensado un medio
Que quite el inconveniente:
Ir yo á hablarla, y dar con arte
Tiempo á lo que se pretende.

TESTUZ.

Buen medio, si ella te prende,
Y luego quiere tocarte.

FERNANDO.

Prohibióme entrar en palacio,
Pero el ir á hablarla no,
Sí importa; mas no sé yo
En qué hablarla tan de espacio.

TESTUZ.

Entra á darle un buen consejo.

FERNANDO.

Y ¿en qué me he de dilatar?

TESTUZ.

Di que le vas á contar
La vida de san Alejo.

FERNANDO.

Calla, loco.

TESTUZ.

Pues no sea;
Di, para mas dilaciones,
Que por quinientas razones
Aborreces ya á Dantea,
Y que el número repare.
Y al írselas á contar,
Si hay yerro, vuelve á empezar;
Y si el tiempo te faltare,
Despues de todas las cuentas,
Finge que la tienes fe;
Y si pregunta por qué,
Di: «Esas son otras quinientas.»

FERNANDO.

Poco reparas la fama
Que mi amor siempre ha tenido;
¿No sabes que ni aun fingido
Sé yo hablar mal de mi dama?

TESTUZ.

Pues yo no sé mas, Señor.

FERNANDO.

Yo ignoro medio bastante.

TESTUZ.

Harto es que, siendo ignorante,
No sepas ser hablador.
Mas ya que tú el medio ignoras,
Déjame ir á hablar con ella;
Que yo me atrevo á tenella
La boca abierta seis horas.

FERNANDO.

Pues ¿qué harás, si eso te toca,
Para lograr ese intento?

TESTUZ.

Darla á comer un pimiento,
Con que se abrase la boca.

FERNANDO.

¡Oh qué cansada locura,
Cuando estoy tan afligido!
Pero si del atrevido
Siempre ha sido la ventura,

FEDERICO.

pocas.

TORREZNO.

(*Ap.* ¡Qué haré, cielos!)
las ha de ir contando?

FEDERICO.

juntas? Tú mesmo.

TORREZNO.

ontar Señor.

FEDERICO.

ntaré.

TORREZNO.

No quiero;
abrás la cuenta
es á las ciento.
mas terrible locura!)

FEDERICO.

ras? Mátame luego.

TORREZNO.

mar quien cuente.

FEDERICO.

r; que ya te entiendo.

TORREZNO. (*Ap.*)
Cristo mio,
aquí?

FEDERICO.

¿Qué esperas, necio?
que te maté yo?

TORREZNO.

r. (*Ap.* Pues vive el cielo,
ieta, le he de dar;
ene remedio.)
me dirás qué gusto
sperar muriendo?

FEDERICO.

as? No penar,
como me veo,
a; ser fino amante,
á mi tormento,
muerte de alivio,
or que padezco;
, que está unida
oroso incendio
donde está,
apacible y tierno
amada presencia,
dulces afectos;
s vida solamente;
la que yo dejo.

TORREZNO.

á dónde está?

FEDERICO.

duda que en el cielo?

TORREZNO.

es el camino,
s al infierno?

FEDERICO.

r donde ella estuviere,
y suyo, y no puedo
eguir sus pasos,
e de verme luego,
hay reyes tiranos;
hay tan sangrientos.
ros! Ah crueles!
lor, que el remedio
ilatando aquí...

TORREZNO. (*Ap.*)
cuál se va poniendo!
todo el sentido.

FEDERICO.

eras?

TORREZNO.

Alto, esto es hecho;

FEDERICO.

Pues acaba.

TORREZNO.

Ah, sí... Ahora que me acuerdo
(*Ap.* ¡Que no venga nadie aquí!)
Señor ¿no llevas dinero
Para regalarla allá?

FEDERICO.

El regalo es el afecto.

TORREZNO.

¿No te has de casar con ella?

FEDERICO.

¿A qué voy yo sino á eso?
¿Qué lo dudas?

TORREZNO.

Pues ¿no ves
Que están las almas en cueros,
Y habrás menester vestirla
Para la boda?

FEDERICO.

¡Hay tal necio!

TORREZNO.

(*Ap.* Si esta treta no me vale,
No hay que esperar otro medio.)
Señor, ya que morir quieres,
¿No es mejor morir mas presto?

FEDERICO.

Claro está.

TORREZNO.

Pues una flor
Hay aquí, que si la encuentro,
En tocándola á la espada
Te matará su veneno,
Sin decir aquí me duele.

FEDERICO.

Búscala.

TORREZNO.

Ya voy á eso.

FEDERICO.

¿Adónde vas?

TORREZNO.

A palacio.

FEDERICO.

¿Me dejas?

TORREZNO.

No, sino huevos.

FEDERICO.

¡Ah, traidor, que me engañaste!
¿Cuál es la flor?

TORREZNO.

La del berro. (*Vase.*)

ESCENA VII.

FEDERICO; PORCIA, *oculta.*

FEDERICO.

¿Qué es esto, cielos? Qué dolor tan [fuerte
Es este que padece el alma mia
Tanto tormento es ya vivir un dia
Que el morir en alivio se convierte.
No es desesperacion querer mi muer-[te,
Si ha de acabar en mi esta tiranía;
Que no es contra mi vida la porfía,
Sino contra a ida de mi suerte.
Muerte cruel si este renombre tienes,
¿Por qué en su amparo con mi vida lu-[chas,
Y irritada en el golpe te detienes?
Pero tú al que te llama bien le escu-[chas;
No dejas de venir cuando no vienes,
Sino que quieres que padezca muchas.
(*Porcia se aproxima recatándose entre las ramas.*)

PORCIA.

Solo está Federico. ¡Qué de enojos
Te doy, esposo mio!
Perdona el recatarme de tus ojos;
Que mayor mal te excusa mi desvío.

FEDERICO.

Ya, cielos, sé yo el modo
Con que morir espero
Si me falta el acero
Súplale la memoria que lo es todo.
Angel del cielo, cuya esfera pisa
Tu pié, alienta mi llanto,
Aunque tu gloria le convierta en risa,
Y pueda el dolor tanto,
Que me matea amor ausencia y celos.

PORCIA.

¡Ah, quién pudiera consolarle, cielos!

FEDERICO.

Sacar las prendas quiero
Que tengo suyas, sírvanle de puntas
Al pecho: aquí están juntas.
(*Saca los objetos que nombra.*)
Si á este dolor no muero,
¿De qué sirve el teneros tan guardadas?
¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-[das!
Este retrato suyo me dió un dia
Con palabra de esposa;
¡Qué alegre estaba el alma! Qué gozosa!
Pues cuando yo en la mano le tenia,
De tres glorias gozaba:
Que en él, en mí y en ella la miraba.
Mas ya ni en mí ni en ella
Ni en él su imágen veo;
¿Cómo, retrato, engañas al deseo?
¿Tambien tú eres de parte de mi estre-[lla?
Mas para que me maten las memorias
De mis perdidas glorias
Acu rdas las pasadas.
¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-[das!

PORCIA.

Perdóneme la Reina y su precepto,
Atropéllese el riesgo, y mi secreto
No agravie esta fineza;
Que ya es mayor delito mi dureza.

FEDERICO.

Estos papeles, llenos de favores,
Son los que me escribia:
En uno dellos celos me pedia;
Quien muriendo de amores
Estaba como yo, ¿qué sentiria?
Siempre que estaba solo le leia. —
Papel de mi consuelo, ya has trocado
El oficio y la suerte
Pues busco en ti la muerte
Añade este á los gustos que me has da-[do;
Mas ya tus letras son como borradas.
¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-[das!

PORCIA.

Yo salgo, aunque la Reina tenga queja;
Que mas culpa es negarme á lo que ado-[ro.

FEDERICO.

De su pura madeja
Ella misma cortó estas hebras de oro;
¡Oh lazo hermoso y bello,
Serviste de prision á mi albedrío,
Y agora te apercibes para el cuello!
¿Háceslo como suyo ó como mio?
De ti mi muerte fio.
Mas ya con el dolor me rinde el sueño.
Prendas, pues de mi muerte os hago [empeño,
Haced que no despierte;
Durmiendo, fácil es darme la muerte,
Pues sois glorias soñadas.
¡Ay dulces prendas, por mi mal halla-[das!
(*Duérmese.*)

PORCIA.

¡Ay cielos! De la pena desmayado
U del sueño rendido
Federico ha quedado:
Tanto en él ha podido

(*Ap.* Por aquí va largo el cuento)
Murió ciñendo sus canas
Del verde Laurel glorioso
Qué le previno la fama.

LISARDA.

Eso ya yo lo sabia;
Lo que ignoro es lo que falta.

FERNANDO

Un reino, señora mia,
Es en cualquier hombre carga;
Que el mando la hace ligera,
Pero la razon pesada.

LISARDA.

¿Es eso el caso, ó sermon?

ESCENA IV.

TESTUZ.—DICHOS.

TESTUZ. *A Fernando.*

Aquel hombre ya, á Dios gracias,
Puso piés en polvorosa.

FERNANDO.

Pues si no he de hablar palabra
Que no me la condeneis,
Y cuanto os propongo os cansa,
Lo mejor será no hablaros
Y irme; que como yo vaya
Teniendo licencia vuestra,
Nada, Señora, me falta.

TESTUZ.

Vamos, que ya está en carrera;
Que hubo indulgencia plenaria.
(*Vase Fernando.*)

ESCENA V.

TESTUZ, LISARDA.

LISARDA.

Cielos, ¿qué es esto, Testuz?

TESTUZ.

Señora, ¿qué es lo que mandas?
Que voy de priesa.

LISARDA.

Detente.

TESTUZ.

(*Ap.* Bueno; si entendió la larga,
Y ahora me da con la misma,
Es cosa de hacerme rajas.)
Presto, ¿qué mandais, Señora?

LISARDA.

¿Qué hombre era aquel de que hablabas?

TESTUZ.

Era, Señora, un pobrete,
Sobrinillo de mi hermana,
Que es algo pariente vuestro.

LISARDA.

¿Mi deudo?

TESTUZ.

De vuestra casa
Tiene tres cuartos mucho há.

LISARDA.

¿Cómo?

TESTUZ.

De una carga de agua
Que echa en ella cada dia.
Esto es en Dios y en mi alma;
Y adios, si no mandais mas.

LISARDA.

No te has de ir tan presto, aguarda.

TESTUZ. (*Ap.*)

Por Dios, que me da con ella.

LISARDA.

Pues ¿de qué á tu amo avisabas
Que está en carrera?

TESTUZ.

Eso es
Que se murió una beata,
Y un gran varon religioso
Ha estado siete semanas
En oracion á saber
Dónde fué á parar su alma,
Y dice que está en carrera.

LISARDA.

Pues ¿le importa?

TESTUZ.

¡Linda gracia!
Si se ha de casar con ella.

LISARDA.

¿Con la muerta?

TESTUZ.

Otra, que escapa.

LISARDA.

¿Quién escapa?

TESTUZ.

Esta que traigo
Y otra que tengo en el arca.

LISARDA.

¿Estás loco?

TESTUZ.

Sí, Señora,
Pues tú á preguntas me atas.

LISARDA.

Y ¿qué tiene que ver eso
Con el intento que entrabas?

TESTUZ.

Pesia el alma que me hizo,
No tiene que ver con nada;
Que esto es decir que me dejes.

LISARDA.

¿Qué he de dejarte?

TESTUZ.

Ir á casa.

LISARDA.

Véte, que eres un grosero.
(*Dale un mojicon.*)

TESTUZ. (*Ap.*)

Los diablos lleven tu alma. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LISARDA; *luego*, EL CONDE.

LISARDA.

Que sospechar me ha dejado
El no declararme nada
Fernando, y irse tan presto.
Mas á cuidar de mi hermana;
Que esto solo es lo que importa.
(*Sale el Conde.*)

CONDE.

Señora, ¿qué es lo que pasa?

LISARDA.

No lo sé; pues ¿qué hay de nuevo?

CONDE.

Que descompuesta la guarda
En el cuarto de Dantea,
Unos suben y otros bajan,
Dando voces. ¿Se ha logrado
Su muerte ya?

LISARDA.

No sé nada.—
¡Ah de mi guarda! ¿Qué es esto?

ESCENA VII.

EL CAPITAN DE LA GUARDA.
— DICHOS.

CAPITAN.

Señora, que vuestra hermana
Ha salido de su cuarto,
Pues en todo él no se halla.

LISARDA.

¿Adónde puede haber ido?

CAPITAN.

Que no está en todo el alcázar
Es sin duda, pues abierto
Halló el postigo la guarda,
Que sale al parque.

LISARDA.

¡Traidores!
Sin duda esto ha sido traza,
Y el detenerme Fernando,
Dar lugar para librarla.
Conde, á vos esto os importa:
Haced que al instante vayan
Siguiéndola á todas partes;
Que si ella ahora se escapa,
No estoy segura en el reino.

CONDE.

Pues á vos, ¿qué os acobarda
El que ella esté presa ó libre,
Cuando su reina os aclama
Toda Hungría por derecho?
Y cuando alguien lo estorbara,
Veinte mil vasallos mios
Ya de mis estados marchan
Para venir á los vuestros.
Vaya, señora, dejadla;
Que eso os estará mejor.

LISARDA.

Pues prevénganse mis armas,
Y hagan todas mis fronteras
La prevencion necesaria.
Vos, Conde, como mi esposo,
Pues lo habeis de ser mañana,
Haced estas diligencias.

CONDE.

A mi cargo está el lograrlas.

ESCENA VIII.

ROBERTO. — DICHOS.

ROBERTO.

Señora, aunque en este aviso
Ninguna alegría os traiga,
Para prevenir el riesgo
Os la da mi vigilancia.
Todo vuestro reino viene
Marchando de partes varias
Contra vos, apellidando
El nombre de vuestra hermana,
Sin saberse qué cabeza
Dé á este tumulto la causa.
Nadie que os asiste tiene
Mas prevenido sus armas
Ni su ejército que yo,
Que le tengo en la campaña.
Si quereis que la defensa
Sea castigo, mi espada
Desnudad con vuestra mano
Para hacer mia la causa.

CONDE.

Eso, Príncipe, no os toca
A vos, sino á quien agravia
Ya traidor, como á su rey,
Siendo esposo de Lisarda.

ROBERTO.

¿Vos su esposo?

LISARDA.

Sí, Roberto.

ROBERTO.

Pues ¿hará defensa tanta
A Hungría el Palatinado
Como puede Transilvania?

CONDE.

Si puede ó no, mis soldados
Lo dirán en la campaña.

: mis congojas
el alivio,
as de piadosa
mas cruel?
rida, Señora,
le la muerte
encia me estorba?

REINA.

uestra culpa
pensais, y ahora

Sale Laura.)
. (*Ap. á la Reina.*)
i está Roberto
qui con Porcia.

REINA.

viene al mismo tiempo.
i heróica
, aunque esto sea
dolorosa.)
etiráos
mara ahora,
réis vuestra vida.

ALMIRANTE.

co, Señora.
(*Vanse.*)

SCENA XV.

MARQUÉS, FEDERICO,
EZNO, CRIADOS.

REY.

ombre, qué dices?

FEDERICO.

, Señor, se postra
rendimiento;
s generosa
o liberal
s darme á Porcia.

REY.

iva? ¿Qué dices?

FEDERICO.

bo te informa
ria púedes.

NO. (*Ap. al Rey.*)
bradora
ce mucho
, no Porcia;
su engaño,
el juicio cobra.

REY.

o, ¿un contento
s penas todas,
tan presto,
ngaño? Arroja,
ste traidor
!.

TORREZNO.

¡Pelotas!

REY.

Arrojadle al mar.

TORREZNO.

Por la Virgen de la Aurora,
Que la echaron á un estanque,
Que tengais misericordia.

ESCEÑA XVI.

LA REINA, DAMAS, LAURA, PORCIA,
EL ALMIRANTE. — DICHOS.

REINA.

No le ofendais, deteneós;
Quien dice que vive Porcia,
Dice verdad.

TORREZNO.

Sí, Señor,
Viva está. (*Ap.* Démosle soga,
Si el Rey tambien está loco.)

REINA.

La ejecucion rigorosa
Suspendí del Almirante,
Porque si á ella te provocas
Por pensar que Porcia es muerta,
Aquí, Señor, está Porcia.

REY.

¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?

REINA.

Escucha, Señor, ahora.
Yo, Señor, viendo el peligro
De tus penas amorosas,
Y que tu ciega pasion
Te despeñaba traidora
A un precipicio tan loco
Como al que ingrato te arrojas;
Viendo á Porcia con indicios
De la vida que ya goza,
De secreto la curé;
Y lo dispuse de forma,
Que hecho el entierro en secreto,
Tuvieses por muerta á Porcia.
Eso intentó mi fineza,
Creyendo mi fe amorosa
Que perdida la esperanza,
Cesaran tus ansias locas.
Pero viendo que no cesan,
Que el dolor mas te apasiona,
Que la inocencia padece,
Y mi mal no se mejora;
Que la dolencia de un triste,
Cuando á los hados enoja
Y le ofenden por destino,
Con el remedio empeora;
Ya que vencerlos no puedo,
Quiero vencerme á mí propia,
Para que mi diligencia
Lleve de mí esta vitoria.
Yo aquí, Señor, soy quien hago
Esta causa escandalosa;
Yo quien tu amor hace injusto,
Y cruel contigo á Porcia.
Pues si por mí tantos males
Solamente se ocasionan,
Quiebren por mí las desdichas,
Y padézcalas yo todas.
A Porcia tienes presente,
Cásate, Señor, con Porcia;
Que para que hacerlo puedas,
Yo elijo una celda sola,
Donde viviré contenta
De ver que tu gusto logras,
Y que yo por él he hecho
La fineza mas costosa.
Desde aquí me iré á un convento,
Donde moriré gustosa,
Como allí haya donde quepan
Mis lágrimas amorosas.

PORCIA.

No lo aceté vuestra alteza;
Y antes, Señor, que responda,
Sepa que yo he de morir
Mil veces.

REY.

Detente, Porcia.
(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
¿Es posible que tan loca
Sea mi pasion, que no haya
Reconocido hasta ahora
La estimacion que merece
La fe amante de mi esposa?
Y ¿que se haya de decir
Que una mujer valerosa
Supo vencer sus pasiones;
Cuando á mí me arrastran todas?
¿Yo no he de poder vencerme,
Y ella sí? ¡Oh luciente antorcha
Del desengaño, que alumbras
Cuando mas tu luz importa!)
Señora, á vuestra razon
No doy respuesta, ni hay otra
Sino el arrepentimiento
Que mis yerros me ocasionan.
Pero yo prometo al cielo
Que en mi amor se reconozca
Tal enmienda, que ella sea
La satisfacion mas propia.
Y porque tenga principio,
Federico, dale á Porcia
La mano.

FEDERICO.

Y el alma en ella.
¡Ay dulce perdida gloria!

PORCIA.

¡Ay querido esposo mio!

ALMIRANTE.

De vuestras plantas heróicas
Beso mil veces la estampa.

REINA.

Ya fué mi pena dichosa.

TORREZNO.

Laura, yo envido mi resto.

LAURA.

Quiero.

TORREZNO.

Pues con estas bodas
Y un vítor, da fin dichoso
Aquí *Primero es la honra*.

FERNANDO.

Si él me da licencia,
Mi aliento en sus ansias fia
El hacer que toda Hungría
Os venga á dar la obediencia. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DANTEA, CELIA, TESTUZ.

CELIA.
¿Y tú, Testuz?

TESTUZ.
¡Prenda amada!

CELIA.
¿Vas á caza?

TESTUZ.
De suspiros.

CELIA.
Y ¿no has de matarme nada?

TESTUZ.
No mato yo con la espada,
Y ¿he de matar con los tiros?

CELIA.
Oye, si eso va pensando,
No vuelva acá con Fernando,
Si mucha caza no tray.

TESTUZ.
Pues ¿no tomará cambray?
Que caza es hoy contrabando.

CELIA.
No tiene sino tratar
De matar mucho.

TESTUZ.
Eso trato,
Y por poderlo lograr...

CELIA.
¿Qué ha de hacer?

TESTUZ.
Irme á espulgar;
Que es donde mas siempre mato.
(*Vase.*)

ESCENA XII.

DANTEA, CELIA.

DANTEA.
Celia, habiendo conocido
De Fernando la nobleza,
Está mi pecho corrido
De no haber agradecido
Cuanto pude su fineza.

CELIA.
Señora, de la intencion
De los hombres no hay refran,
Y mas dificiles son
De conocer un galan,
Que de acertar un melon.
(*Tocan cajas y trompetas.*)

DANTEA.
Pero ¿qué cajas serán
Estas que hemos escuchado?

CELIA.
Miedo y asombro me dan.

DANTEA.
Mira si hay algun criado
Que nos diga dónde van.

ESCENA XIII.

UN CRIADO. — DICHOS.

CRIADO.
Albricias, gran señora.

DANTEA.
Pues ¿qué ha habido?

CRIADO.
El Senescal, Señora, que ha venido.

DANTEA.
¿Qué dices? ¿Es verdad ó fantasía?

CRIADO.
Así lo fuera el restaurar á Hungría.
Todo aquese camino está cubierto
De gente que le sigue, y en concierto
Todos vienen marchando.

DANTEA. (*Ap.*)
Alma, sosiega.

CRIADO.
Mas él será el testigo, pues ya llega.

DANTEA.
Celia, el gusto, el contento me ha qui- [tado.

CELIA.
¡Vítor! El Senescal resucitado.

ESCENA XIV.

EL SENESCAL, ROBERTO,
CRIADOS. — DICHOS.

SENESCAL. (*Antes de salir.*)
Haced alto, soldados.

DANTEA.
Él es, cielos.

ROBERTO.
No tengan dilacion nuestros desvelos.

SENESCAL.
¿Dónde dices que está?

DANTEA.
Aquí está Dantea.

SENESCAL.
¡Oh gran señora! Enhorabuena os vea.
Dadme á besar los piés.

DANTEA.
Y mil abrazos;
Que á vuestra vida debo yo los brazos.
¿Qué dicha es esta, Senescal.

SENESCAL.
Señora,
Libróme Dios de la intencion traidora
Del Palatino, que creyó en el rio
Sepultado dejar su desvarío.
Mas me arrojó á la orilla la corriente,
Donde á una rama me detuve asido,
Hasta que de un pastor fuí socorrido;
Y encubierto llegué hasta mis estados,
Donde ya sus intentos publicados,
De todo vuestro reino mis parciales
Toman las armas nobles y leales.
Y el número es capaz ya del acierto
Con el favor del príncipe Roberto,
A quien solo debeis premio y fineza;
Que él solamente quiere á vuestra al- [teza.
Y en la demonstracion que ha hecho [conmigo,
Del mucho amor que os tiene soy tes- [tigo;
Y elegid su persona,
Pues á su amor debeis esta corona.

ROBERTO.
Vamos presto, Señora;
Que si logra su fe quien os adora,
Habeis de quedar luego coronada,
O toda Transilvania despoblada.

DANTEA. (*Ap. á Celia.*)
Este sabe que es mia la corona;
Que él y el Conde escucharon el secreto
Sin duda alguna, y quiere su agudeza
Lo que el otro traicion, hacer fineza.
Mas esto no es amor de mi persona,
Sino pura ambicion de la corona,
Pues viendo al Senescal restituido,
Junta sus armas en mejor partido.

CELIA.
De estudiante es la treta socarrona;
Pues hazte tu de grados y corona.

DANTEA.
Senescal, don Fernando me ha librado
De un riesgo de mi muerte declarado,
Y yo sin él de aquí no he de volverme.

SENESCAL.
Señora, eso es perderos y perderme,
Si dejais la ocasion; que conjurada
Toda la corte está á darnos entrada,
Y sus armas espera el Palatino,
Que pueden atajarnos el camino.

ROBERTO.
Y advertid que podrán las dilaciones
Dar lugar á cautelas y traiciones,
Pues si del Palatino entra la gente,
Quedará en duda lo que está evidente.

DANTEA.
(*Ap.* La ambicion deste castigar espero
Y de sus armas hoy valerme quiero,
Porque tenga el castigo merecido
De despreciarle habiéndome servido;
Y con una cautela que he pensado
He de dejar su engaño averiguado,
Y con él le he de dar luego en los ojos
Porque ni aun queja tengan sus enojos.)
Pues, Senescal, si la ocasion se pierde,
Vamos al punto.

SENESCAL.
Vuestro amor se acuerde
Del Príncipe.

DANTEA.
De mí será escogido
Quien mas me quiere y mas agradecido.

SENESCAL.
Pues siendo así, ya es cierto
Que será rey el príncipe Roberto.

ROBERTO. (*Ap.*)
Cielos, venció la industria á la fineza.

DANTEA. (*Ap.*)
Tú lo sabrás en viendo mi agudeza [1].

SENESCAL.
Príncipe, á vuestra dicha caminemos.

ROBERTO.
Pues á marchar, soldados; que perde- [mos
Tiempo que importa mucho.

DANTEA.
Vamos luego.
(*Ap.* Fernando, el no esperarte me per- [dona;
Que me voy por ganarte la corona).

ROBERTO.
¡Viva Dantea!

TODOS.
¡Viva la Princesa!

ROBERTO.
Y Roberto tambien, que os da la em- [presa.
(*Vanse Dantea, Celia, el Senescal, Roberto y sus criados.*)

ESCENA XV.

EL CRIADO DE FERNANDO.

Ya en un cándido cisne, hijo del viento,
Sube Dantea, y cajas y clarines,
Resonando por todos los confines,
Señalan el compás y el movimiento
Del ejército hermoso, que marchando,
Al viento van las plumas tremolando.
Ya de aqueste horizonte [monte.
Les va encubriendo el ceño de aquel
A avisar á Fernando salir quiero;
Mas él sin duda volverá primero.

[1] Esta contestacion debe referirse á la suposicion del Senescal.

ESCENA XVI.

FERNANDO, TESTUZ.—EL CRIADO.

FERNANDO. (*Dentro.*)
Deja, Testuz, la caza.
TESTUZ.
En nada acierto;
Que aunque no me han cazado, vengo
CRIADO. [muerto.
Este es Fernando, al paso me ha salido.
A ¡qué buen tiempo, cielos, ha venido!
(*Salen Fernando y Testuz.*)
FERNANDO.
¿Adónde está Dantea?
TESTUZ.
¿Adónde Celia?
Que la traigo una ganga que he cazado.
CRIADO.
Dame albricias, Señor.
FERNANDO.
Pues ¿de qué han sido?
CRIADO.
De que es reina Dantea.
FERNANDO.
Pues ¿qué ha habido?
CRIADO.
Que el Senescal y el príncipe Roberto
(Que el morir en el rio no fué cierto)
Aquí con un ejército ha venido;
Y en su nombre, de tódos aplaudido,
A tomar posesion de sus estados
Va, llevando delante los soldados
Del Príncipe, á quien ella agradecida,
Prometió pagar deuda tan debida.
FERNANDO.
Luego ¿con ellos va?
CRIADO.
Por ese monte,
Que aun no se encubrirán deste horizon-
FERNANDO. [te.
Calla, hombre; que me has muerto.
TESTUZ.
Hombre del diablo,
¿Deso pides albricias? Á puñadas;
Que estoy por arrancarte las quijadas.
CRIADO.
Señor...
FERNANDO.
Véte de aquí.
TESTUZ.
¿Que aun no te has ido?
CRIADO.
No te pensé ofender; perdon te pido.
(*Vase.*)

ESCENA XVII.

FERNANDO, TESTUZ.

FERNANDO.
¿Qué es esto que escuché? (¡ay triste!)
TESTUZ.
¿Qué has de escuchar? Vive Dios,
Que estoy brotando tudescos
En dia de procesion.
FERNANDO.
¡Que esto cupiese en Dantea!
¡Que haya pagado mi amor
Con tan grande ingratitud!
¡Que se fué! ¡Que me dejó!
¡Que la llevó mi enemigo!
¡Que no quede á mi dolor
Resquicio para la vida!
Que estos ya celos no son,
Sino agravios y desprecios.
¿Que, en fin, se fué?
TESTUZ.
Sí, Señor.
FERNANDO.
¿Qué? No es cierto, no es posible.
Míralo, Testuz.
TESTUZ.
¿Qué es no?
Digo que se fué.
FERNANDO.
¿Qué dices?
TESTUZ.
Doy fe con renunciacion,
Por no parecer presente.
FERNANDO.
¡Ay ingrata! Plegue á Dios
Que el caballo que te lleva
Despeñe el curso veloz,
Y entre las peñas del monte,
Sembrando su indignacion
Piezas del freno entre espumas,
Con lástima y con dolor
De los que te ven, imites
Al soberbio hijo del sol.
TESTUZ.
Y si ella acaso va en carro,
¿Qué harás de la maldicion?
FERNANDO.
¡Ay de mí, que estoy sin juicio!
TESTUZ.
¡Ay de mí, que loco estoy!
FERNANDO.
Cielo puro...
TESTUZ.
Cielo aguado...
FERNANDO.
¿Cómo sufris tal traicion?
TESTUZ.
¿Cómo sufris que seamos
Tales jumentos los dos?
FERNANDO.
Yo, que defendí á Dantea
De un pueblo contra la voz.
TESTUZ.
Yo, que me puse á tu lado
Con muchísimo temor.
FERNANDO.
Yo, que por librar su vida
La saqué de la prision.
TESTUZ.
Y yo, que en el parque fuí
Conejo hasta que salió.
FERNANDO.
Y ¡hallo este pago en Dantea,
Pues por otro me dejó!
TESTUZ.
Y ¡hallo este en Celia, que acaso
Se va con un borgoñon!
FERNANDO.
Viven los cielos divinos,
Que aquí por matarme estoy.
TESTUZ.
Y yo tambien, sí, por vida
Del Preste Juan, mi señor.
FERNANDO.
¿Qué haré, cielos?
TESTUZ.
¿Eso dudas?
FERNANDO.
Pues ¿qué hemos de hacer los dos?
TESTUZ.
¿Qué? Para ahorcarnos tenemos
Bastantísima razon.
FERNANDO.
Vámonos huyendo.
TESTUZ.
¿Dónde?
FERNANDO.
Donde nos lleve el dolor.
TESTUZ.
Volvamos al caso pues.
¿No pudo ser, siendo dos,
Irse con el Senescal,
Y no con Roberto?
FERNANDO.
No.
TESTUZ.
Pues ¿no irémos á saberlo?
FERNANDO.
Bien dices; que al ver su error,
Será la mayor afrenta.
Vamos pues, y plegue á Dios
Que antes que yo á verlo llegue
Se me arranque el corazon. (*Vase.*)
TESTUZ.
Y que á Celia se le arranque
De las tripas, plegue á Dios. (*Vase.*)

—

Salon del palacio.

ESCENA XVIII.

LISARDA, EL CONDE, DAMAS,
EL CAPITAN, MÚSICOS.

MÚSICA.
En sus apacibles nudos
Enlace amor esta vez
De Lisarda y de su dueño
La azucena y el clavel.
LISARDA.
Ya, Conde, que mi palabra
A su cumplimiento llega,
Bien veis las obligaciones
En que os pone mi fineza.
El Senescal está vivo,
El ejército á las puertas;
Y aunque el entrar en Hungría,
Dándome á mí la obediencia,
No es fácil, solo fiada
Estoy en vuestra defensa.
CONDE.
Cuando mi gente, Señora,
Ya marchando no viniera,
Toda la corte está en arma;
Y no es tan fácil empresa
El poder entrar sus muros,
Ni ellos presumirlo puedan,
Gobernando yo las armas.
CAPITAN. (*Ap.*)
Todo eso posible fuera,
A no estar toda la corte
Resuelta ya á abrir las puertas
En viendo que á la muralla
Llega á dar vista Dantea.
LISARDA.
Pues sentáos.—Y repetid
La música mientras llegan
Todos á besar la mano
Y dar al Rey la obediencia.—
Avisad al reino vos.
CAPITAN.
Obedezco á vuestra alteza. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

LISARDA, EL CONDE, DAMAS, MÚSICOS; *luego*, EL CAPITAN.

MÚSICOS.

En sus apacibles nudos
Enlace amor esta vez
De Lisarda y de su dueño
La azucena y el clavel.
(*Siéntanse*)

SENESCAL. (*Dentro.*)

Viva Dantea, soldados.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva quien es nuestra reina!
¡Viva Dantea!

LISARDA.

¿Qué escucho?
(*Sale el Capitan.*)

CAPITAN.

Señora, el riesgo remedia,
Porque tus mismos vasallos
(*Levántanse.*)
Han dado abiertas las puertas
Al ejército, que ya
Hasta tu palacio llega
Con Dantea, á quien aclaman.

LISARDA.

¿Cómo? ¡Traidores!

CONDE.

¿Qué intentas,
Señora? que eso es perderte;
Que á un pueblo no hay resistencia.

ESCENA XX.

DANTEA, EL SENESCAL, ROBERTO, CELIA, SOLDADOS.

SENESCAL. (*Al salir.*)

¡Viva Dantea, vasallos!

ROBERTO.

Y aquestos traidores mueran.

DANTEA.

Tened las armas, soldados,
Y nadie á mi hermana ofenda.

LISARDA.

Cielos, ¿qué es esto que miro?

DANTEA.

Poder mas que tu inclemencia
La verdad de mi justicia;
Mas, aunque tú le merezcas,
No te he de dar mas castigo
Que el que casada te veas
Con quien para darte muerte
Me declaró su cautela.

LISARDA.

Cielos, ¿qué es esto que escucho?

ESCENA XXI.

FERNANDO, TESTUZ.—DICHOS.

(*Fernando habla aparte con Testuz, y permanece retirado hasta que le llama Dantea*)

TESTUZ.

Ponte aquí delante della.

FERNANDO.

Sin alma llego á sus ojos.

DANTEA.

(*Ap.* Cielos, la ocasion es esta,
Pues allí á Fernando veo,
De averiguar la cautela
Del Príncipe. Amor me ayude.)
Vasallos, vuestra princesa
Soy yo, y el haber fingido,
Como sabeis, que lo era
Lisarda, fué con motivo
De daros rey que merezca
Por amor y discrecion,
De tal lealtad la obediencia;
Y habiendo visto en Roberto
De un firme amor tantas señas...

FERNANDO.

Si esto oimos, ¿qué esperamos?

TESTUZ.

A que se case con ella.

DANTEA.

Para elegiros buen dueño
A su amor estuve atenta.

ROBERTO.

Bien sabeis vos, gran señora,
Cuál fué siempre mi fineza.

DANTEA.

Sí sé; y mas la conocí
Cuando yo os vi en una puerta,
Que diciendo al Senescal
Cómo yo era la princesa,
Cosa que ignorabais vos,
En vuestra alegría mesma
Conocí de vuestro pecho
La hidalguía y la fineza.

ROBERTO.

Es sin duda, gran señora,
Y yo callé con cautela
Por saber lo que importaba.

DANTEA.

Luego ¿de eso se os acuerda?

ROBERTO.

Pues ¿puedo olvidarlo yo,
Si estaba oyendo á la puerta?

DANTEA.

Pues, ambicioso, ¿por qué
Me vendias por fineza
Ofrecerme tus estados,
Lastimado en mi pobreza,
Si tus engaños sabian
Que yo era la princesa?
Luego aquello fué querer
Engañarme tu cautela.
Pues para que se conozca
Que *industrias contra finezas*
No pueden valer, vasallos,
Vuestro rey es este.—Llega,
Fernando, á los brazos míos.

FERNANDO.

Cielos, ¿qué ventura es esta?

ROBERTO. (*Ap.*)

Corrido estoy, vive Dios;
Y no puedo, de vergüenza,
Replicar á la verdad.

TESTUZ.

Llégate á mis brazos, Celia,
Para que hagas con Testuz
Ollas de Carnestolendas.

CELIA.

No, sino huevos.

TESTUZ.

Con esto,
Y un vítor para el poeta,
Tendrán aquí fin dichoso
Industrias contra finezas.

EL CABALLERO.

PERSONAS.

DON FÉLIX DE TOLEDO.	DOÑA LUISA DE RIBERA.	DON LOPE ENRIQUEZ.	DOS HOMBRES.
MANZANO, *criado, gracioso.*	INÉS, *criada.*	DON JUAN DE TOLEDO, *viejo.*	UN CRIADO.
DOÑA ANA ENRIQUEZ.	LEONOR, *criada.*	MARTIN, *criado.*	TRES MÚSICOS.
	DON DIEGO DE RIBERA.		GENTE.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle de las Infantas.—Noche.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX Y MANZANO, *de camino* (*a*).

MANZANO.

¡Jesus, Jesus!

DON FÉLIX.

¿Qué te espantas?

MANZANO.

Aun no creo que aquí estés;
¿Que este es Madrid? que esta es
La calle de las Infantas?
¿Es posible que ya andes
Por tierra que anduvo el Cid?
Dios me conserve en Madrid;
Que para mí no hay mas Flándes.

DON FÉLIX.

Asegúrote, Manzano,
Pues ya sabes lo que pasa,
Y que me vuelvo á mi casa
Por la muerte de mi hermano,
Donde, si su muerte lloro,
Hallar por alivio puedo
Un mayorazgo que heredo
Y una dama á quien adoro,
Que en Flándes contento estaba,
Y agora conozco yo
Que aquella escuela me dió
Todo lo que me faltaba;
Porque, aunque la corte encierra
Caballeros muy perfectos,
Sin saber de los efectos
De la escuela de la guerra,
Segun lo que considero
Que ella en mi pecho ha labrado,
La milicia es quien da el grado
A un perfecto caballero.

MANZANO.

Fuerza fué que allí aprendieses
Cuatro mil caballerías,
No dormir en cuatro dias,
No desnudarse en dos meses,
Andar siempre á la aspereza
De agua, nieve ó hielo impío;
Bien es verdad que este frio
Se resiste con cerveza,
Con que queda acostumbrado
Un hombre, con tal sustento,
A andar siempre muy hambriento,
Muy roto y desaliñado,
Afligido, sin dinero,
Siempre imaginando flores,
Que son las partes mejores
De un perfecto caballero.

DON FÉLIX.

Como tú lo has discurrido.

MANZANO.

Esto es lo que yo aprendí.

DON FÉLIX.

Labró en tí conforme á tí.

MANZANO.

Ergo si haber aprendido
Mal consiste en mi bajeza,
No es la guerra ni sus fueros
Quien hace los caballeros,
Sino su naturaleza.

DON FÉLIX.

La misma razon lo abona.

MANZANO.

Pues ¿qué es lo que della nace?

DON FÉLIX.

Yo no digo que los hace,
Sino que los perfecciona.

MANZANO.

Pues esa cuestion dejada,
¿Por qué causa no has querido
Irte á casa y te has venido
A apear á una posada?

DON FÉLIX.

Mi recato es necesario,
Pues lo que llevó mi brio
A Flándes fué un desafío,
En que maté á mi contrario.
Demás desto, ya el empeño
Sabes que aquí dejé yo,
Pues sin alma me envió
Doña Ana Enriquez, mi dueño.
En la carta me protesta
Mi padre que con secreto
Me venga, pues con efeto
No está aun la muerte compuesta.
Y demás desto, me llama,
Porque casarme ha intentado;
Ni sé qué esposa me ha dado,
Ni en qué estado está mi dama.
Sin verla intenta saber
Uno y otro mi agudeza;
Que si en doña Ana hay firmeza,
Ella ha de ser mi mujer.

MANZANO.

Y ¿tú sabes si ha venido
Don Lope Enriquez, hermano
De doña Ana, que era indiano?

DON FÉLIX.

Sí, por cartas lo he sabido.

MANZANO.

Y el don Lope, dudar puedo
Si vendrá en lo concertado.

DON FÉLIX.

Pues ¿le está mal ser cuñado
De don Félix de Toledo?

MANZANO.

¡Mal diz que le habia de estar!
Pues ¿eres tú algun mendigo?
Se pudiera honrar contigo,
Aunque fuera familiar,
Y aun anda mi lengua corta.
Mas dudo que os concerteis,
Si los dos no os conoceis.

DON FÉLIX.

Siendo yo quien soy, ¿qué importa?

MANZANO.

Pues al caso, y con audacia.

DON FÉLIX.

Pues ya es noche, vén tras mí;
Que doña Ana vive aquí,
Al Caballero de Gracia.

MANZANO.

Oyes; ¿qué en los Capuchinos
De tanto coche se infiere?

DON FÉLIX.

Que es viérnes, y hay *miserere.*

MANZANO.

Suena en acentos divinos;
Mas ya al fin debe de ser,
Pues sale gente.

DON FÉLIX.

Hácia allí
Nos vamos; no salga aquí
Quien nos pueda conocer.

MANZANO.

Sí, que la luna ha salido.

DON FÉLIX.

Me conviene este recato.

MANZANO.

Mucho es que quien no es ingrato
Quiera ser desconocido.

ESCENA II.

DOÑA ANA, INÉS, DOÑA LUISA Y LEONOR, *con mantos;* DOS HOMBRES, *galanteándolas.*—DICHOS.

DOÑA ANA.

Caballeros, si lo sois,
Mostrad el primor de serlo
En no pasar adelante
Con quien os pondera el riesgo
Que hay en ir á nuestro lado.

HOMBRE 1.°

Ese es el comun despego

(*a*) *De color*

Que [illegible] todas las mujeres
A los [illegible] encuentros;
Y el quereros festejar
Y regalar, si de hacerlo
Dais licencia, no es agravio
Que merece ese desprecio.

DOÑA LUISA.

Ya os hemos dicho otra vez
Que, aunque aquí lo parecemos,
No somos de las mujeres
Que pensais.

HOMBRE 1.°

También es eso
Comun de primer respuesta;
Que yo en la corte estoy hecho
A escuchar eso de todas,
Y á encontrar su rendimiento
Detras de poca porfía.
Pero seais en efeto
Quien fuereis, ¿qué importará
Para admitir el festejo
De ir á la confitería,
Que de aquí no está muy léjos,
Del Caballero de Gracia?

DOÑA ANA. (*Ap. á Inés.*)

Inés, ¿viste hombres mas necios?

INÉS.

Si ellos quieres que nos dejen,
Admite el ofrecimiento;
Que los tales tienen traza
De tener poco dinero,
Y nos dejarán, si acetas.

HOMBRE 2.°

Ea, vamos, no tardemos;
Demos dulces á estas damas.

DOÑA LUISA.

Ya os han dicho, caballeros,
Que os estará mal seguirnos,
Y puede ser que encontremos
Bien presto quien os lo muestre.

HOMBRE 1.°

¿Amenaza? Pues por eso
Os hemos de acompañar.

DOÑA ANA.

Ya eso es pasar de grosero,
Y haros en que somos
Mujeres.

DON FÉLIX.

¿No oyes aquello?

MANZANO.

Hay hombres ocasionados;
Este estará pretendiendo
Una compañía en la guerra;
No se la dará el Consejo,
Y la procura en la paz.

HOMBRE 1.°

No teneis que deteneros;
Que solo por la amenaza
Os habemos de ir siguiendo.

DOÑA ANA.

Eso es porque aquí no veis
Quien aquese atrevimiento
Os castigue.

HOMBRE 1.°

Si ha de haberle,
Vamos allá.

DON FÉLIX.

Caballeros,
Habiendo dicho estas damas
Que en seguirlas tienen riesgo,
No parece urbanidad
Seguirlas á su despecho;
Y yo os pido en cortesía
Que las dejeis.

HOMBRE 1.°

¡Bravo empeño!
¿Sois vos el que ellas esperan
Que castigue nuestro intento?

DON FÉLIX.

Soy quien aquesto os suplica
Por deuda de caballero;
Y si no os quisiereis ir,
Quien hará que os vais mas presto.

HOMBRE 1.°

¿Trae algo con que espantarnos?

MANZANO.

Trae con que darles tan recio,
Que les hará que aquí dejen
Las capas y los sombreros,
Y las damas y la gana
De ir con ellas.

HOMBRE 1.°

Antes pienso
Que la dejará quien habla.

MANZANO.

Mientes, poco mas ó menos.—
Avanza, Señor.

DON FÉLIX.

Ya os voy
A enseñar á ser atentos.
(*Métenlos á cuchilladas.*)

ESCENA III.

DOÑA ANA, INÉS, DOÑA LUISA, LEONOR.

DOÑA ANA.

¡Ay infeliz! Doña Luisa,
¡En qué empeño nos ha puesto
La necedad de estos hombres!

DOÑA LUISA.

No es ya muy grande el empeño,
Doña Ana; que á muy buen paso
De su valor van huyendo,
Y no correrá peligro.

INÉS.

No habrá; que corren con miedo.

LEONOR.

Son toreadores de á pié.

DOÑA ANA.

¿Quién será este caballero?

DOÑA LUISA.

Si la vista no me engaña,
Yo de la luna al reflejo
Le vi la cara; y si aquí
Pudiera estar, siendo cierto
Que está en Flándes, presumiera
Que es don Félix de Toledo.

DOÑA ANA. (*Ap. á Inés.*)

¡Ay Inés! ¿qué es lo que escucho?

INÉS.

Muy posible es que sea cierto;
Su padre le está esperando,
Y habrá venido.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Y mis celos
Serán ciertos, si es verdad;
¡Ah ingrato amante! ¿qué es esto?
¿Tú en Madrid sin verme á mí?)
Doña Luisa, segun eso,
¿Tú debes de conocerle?

DOÑA LUISA.

Le debí muchos festejos
Antes que se fuese á Flándes.

DOÑA ANA.

¿Luego es tu amante?

DOÑA LUISA.

No puedo
Presumir yo que aun le dure
Un amor que há tanto tiempo
Que yo le desengañé;
Y tú sabes ya el extremo
Con que á tu hermano don Lope
Quise yo siempre.

DOÑA ANA.

Eso es cierto.
(*Ap.* El la conoció, y por ella
Se empeñó; ¡yo estoy muriendo!)

DOÑA LUISA.

Mas él es el que ha envainado
La espada, y viene.

DOÑA ANA.

¿Qué harémos?

DOÑA LUISA.

Irnos, y no nos conozca.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Esto confirman mis celos.)
Antes yo le quiero hablar,
Porque agradecerle debo
El habernos amparado.

DOÑA LUISA.

Habla tú, si gustas de eso.

DOÑA ANA.

Inés, tapémonos bien.

ESCENA IV.

DON FÉLIX, MANZANO.—DICHAS.

DON FÉLIX.

Bien se vió quién eran ellos.

MANZANO.

Mas no se irán alabando.

DON FÉLIX.

¿Heriste alguno?

MANZANO.

Eso es bueno:
Como no podia alcanzarlos,
Me alargué de pensamiento,
Y á uno di una cuchillada,
Que le abrí de medio á medio.

DON FÉLIX.

¿Le alcanzaste con la espada?

MANZANO.

No, sino con el deseo.

DOÑA ANA. (*Ap. á Inés.*)

¡Ay Inés! yo estoy mortal;
Don Félix es.

INÉS. (*Ap.*)

¡Esto es hecho:
En aqueste instante acabo
De perder yo mi remedio!
Porque en nombre de mi ama,
A quien galantea don Diego,
Hermano de doña Luisa,
Le hago favores supuestos,
Y me vale un pozo de oro,
Y hoy por don Félix lo pierdo.

DON FÉLIX.

Aun se están aquí las damas.

MANZANO.

Bien pueden darnos el premio.

DON FÉLIX.

De hallaros aquí, señoras,
Presumo cuidado nuevo;
Si le teneis, y gustais
De que yo os vaya sirviendo
Hasta entrar en vuestra casa,
Bien podeis ir sin recelo.

MANZANO.

Miren si hay otra pendencia,
Que aunque sean veinte de ellos,
Con condicion que ellos huyan,
Aquí se la reñirémos.

DOÑA ANA.

No esperamos por cuidado,
Sino por agradeceros
El favor; aunque es verdad
Que nos costó el sentimiento
De que un caballero tal
Como lo muestra el empeño,
Se aventurase con hombres
Que eran de tan poco precio.
Y creed que, á haber sabido
Que pudiera á vuestro aliento
Empeñarle nuestra voz,
Sufriera su atrevimiento
Por no daros la ocasion,
Que ya vencida sin riesgo,
Os agradezco.

DON FÉLIX.

Yo soy
Quien debe agradecimiento
A la ventura de hallarme,
Con lo poco que merezco,
En ocasion de serviros.

DOÑA ANA. (*Ap. á doña Luisa.*)

El don Félix es discreto,
Muy galan y muy bizarro.
(*Ap.* Si es cierto lo que sospecho,
Así me he de vengar de ella.)

DOÑA LUISA.

Es un grande caballero,
Y eso lo debe á su sangre.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Bien disimula, si es cierto.)
¿Sois de Madrid?

DON FÉLIX.

Yo, Señora,
No soy sino forastero.

MANZANO.

Mi señor es aleman.

DOÑA ANA.

¿Aleman?

MANZANO.

Medio tudesco,
Y ahora ha venido de Angola.

DOÑA ANA.

Bien se conoce en lo negro;
Pero acá no somos indios.

DON FÉLIX.

Este, Señora, es un necio;
Que yo soy de Andalucía.

DOÑA ANA.

Eso parece mas cierto.

MANZANO.

Y lo que yo digo, y todo:
Que esto es por parte de suegro;
Mas por parte de cuñado,
Es aleman como el hielo,
Natural de Calahorra.

DON FÉLIX.

Calla, no seas majadero.

DOÑA ANA.

Ya que forastero sois,
Holgaréme de ir sabiendo
Vuestro nombre y la posada.

DON FÉLIX.

La posada es algo léjos,
Porque poso á Leganitos[1];
El nombre, para el efecto
En que yo os puedo servir,
Si aseguro como puedo
Que yo un Caballero soy,
Os digo el nombre mas cierto.

[1] En la edicion mas moderna se lee: «Porque poso en Leganitos.»

DOÑA ANA.

Si un Caballero es el nombre,
Buen nombre es ser caballero.

DON FÉLIX.

No pienso yo que se os puede
Ofrecer á vos empeño
En que querais saber mas.

DOÑA ANA.

¿No pudiera ser que al veros
Tan bizarro y tan airoso,
Ocasionase el afecto
De alguna de las que veis?

DON FÉLIX.

No estoy hecho á esos trofeos,
Y lo dudo á mi fortuna;
Mas sintiéralo, os prometo,
Que me diera esa ventura,
Cuando lograrla no puedo.

DOÑA ANA.

¿Por qué no podeis lograrla?

DON FÉLIX.

Porque yo me he de ir muy presto.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Ya mi duda es evidencia,
Pues me ha despreciado el ruego,
Por ver que está aquí su dama;
Yo lo he de apurar, si puedo.)
Doña Luisa, el tal don Félix
(*Ap. á doña Luisa.*)
Muy bien me va pareciendo,
Y pienso que he de quererle.

DOÑA LUISA.

Tendrás muy buen gusto en eso;
Que él es digno del cuidado.

DOÑA ANA.

(*Ap.* Si es disimulo, es muy cuerdo,
O ella está muy satisfecha.)
Y de verdad, ¿es lo cierto
El haberos de partir,
O tener ya algun empeño?

DON FÉLIX.

Yo en mi vida quise bien.

MANZANO. (*Ap. á don Félix.*)

Señor, ¿por qué dices esto?
Déjate querer de aquesta.

DON FÉLIX.

Necio, ¿puede un caballero
Engañar aquí á una dama,
Si á otra dama está queriendo?

MANZANO.

Si quiere, y cómo que puede.

DOÑA ANA.

Muy difícilmente os creo.
¿Que no habeis querido bien?

DON FÉLIX.

No. (*Ap.* Y es verdad, porque quiero.)

DOÑA ANA.

Os ahorrais muchas congojas,
Mas perdeis muchos contentos.

DON FÉLIX.

¿Tanto sabeis vos de amor?

DOÑA ANA.

Por las comedias que leo
Tengo dél muchas noticias;
Mas, puesto que (á lo que infiero)
El encubrir vuestro nombre
Y fingir ese despego
Os tiene alguna importancia
Con las que os están oyendo,
No quiero apuraros mas;
Y porque cerca tenemos
Nuestra casa, os suplicamos
Que os quedeis aquí.

DON FÉLIX.

Mi intento
Solamente es de serviros,
Y por eso os obedezco.

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Muerta voy!) Vén, doña Luisa.

DOÑA LUISA. (*Ap. á doña Ana.*)

¿Pasa adelante tu afecto?

DOÑA ANA.

Ya se descubre el cuidado;
Vén, que despues hablarémos.
(*Vanse las damas.*)

ESCENA V.

LEONOR, INÉS, DON FÉLIX, MANZANO.

INÉS.

Vén, Leonor.

LEONOR.

Vamos, Inés.

MANZANO.

Digo, reina.

INÉS.

¿A quién va eso
Entre las dos?

MANZANO.

Yo á una sola,
Porque me cansé en Marruecos
De tener treinta mujeres.

INÉS.

¿Fué moro?

MANZANO.

Un poco de tiempo.

LEONOR.

Responde tú á ese letrado;
Que yo á mi ama voy siguiendo.
(*Vase.*)

ESCENA VI.

INÉS, DON FÉLIX, MANZANO.

INÉS.

Y ¿qué quiere?

MANZANO.

Ya ve usted:
Yo ando á buscar mi remedio,
Y usté me parece cosa.

INÉS.

¡Jesus! ¿cosa le parezco?
Y ¿qué cosa?

MANZANO.

Así, cosita.

INÉS.

No sea tan lisonjero;
¿Para qué me alaba tanto?

MANZANO.

Si esto es mucho, quitarémos.

INÉS.

Y ¿de verdad busca usted
Comodidad?

MANZANO.

De provecho.

INÉS.

¿Parécele bien la mia?

MANZANO.

Si usted dijera primero
Lo que da, pudiera ser.

INÉS.

Yo doy el salario en celos,
Las raciones en desdenes,
En tibiezas y despegos,
U de año en año; y si acaso
Hay algun gran casamiento,
Doy librea de esperanza.

MANZANO.
¿Y no da usté algun enredo
Ó chisme para zapatos?

INÉS.
Cincuenta le daré de eso.

MANZANO.
¡Jesus y qué rica casa!
Digo que en ella me quedo.

INÉS.
Pues traiga luego su ropa.

MANZANO.
Déme señal; iré luego.

INÉS.
No tengo mas que esta mano,
Si basta.

MANZANO.
Poco dinero;
¿No le queda á usté otra blanca?

INÉS.
Vela aquí.

MANZANO.
Pues voy con eso,
Que ya es un maravedi.

INÉS.
¿Cómo es su nombre?

MANZANO.
Cerezo.

INÉS.
¿Cerezo? Mírelo bien.

MANZANO.
De árbol es mi nombre, cierto.

INÉS.
De árbol sí, mas el vedado.

MANZANO.
Mujer del demonio, arredro.

INÉS.
¿Por qué se espanta de mí?

MANZANO.
Que eres la serpiente pienso,
Pues has olido el Manzano.

INÉS.
Adios, señor embustero;
Y crea el señor Manzano
Que agora ha sido camueso. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON FÉLIX, MANZANO.

MANZANO.
¿No oyes aquesto, Señor?

DON FÉLIX.
¿Qué ha sido?

MANZANO.
Viven los cielos
Que estas nos han conocido.

DON FÉLIX.
¿Qué dices? ¿Estás sin seso?
Recien venidos de Flándes,
¿Cómo es posible?

MANZANO.
Eso es bueno;
¿Pues si me han dicho mi nombre?
¿Cuánto quieres que apostemos
Que eran doña Ana y Inés
Dos de las que aquí estuvieron?

DON FÉLIX.
¿Doña Ana? ¿Estás sin sentido?
Pues estando, como es cierto,
Aquí su hermano don Lope,
¿Habia de hacer el exceso
De estar de noche y á pié
Fuera de casa?

MANZANO.
¿Qué riesgo
Puede haber en eso, si ellas,
Viviendo en el Caballero
De Gracia, á los Capuchinos
Quieren venir de secreto
Al *miserere* encubiertas?

DON FÉLIX.
Vive Dios, que lo recelo;
Que la mujer que me habló
Me pareció de respeto;
Y en una mujer de porte
Declararse con un ruego
Fuera gran facilidad,
A no tener fundamento.
Manzano, vamos allá.

MANZANO.
Peral, vamos al momento;
Que ellas han sido prudentes
Como serpientes en esto.

DON FÉLIX.
¿Por qué?

MANZANO.
Vieron el Manzano,
Y la culebra te dieron.
(*Vanse.*)

—

Calle del Caballero de Gracia.—Noche.

ESCENA VIII.

DON DIEGO; TRES MÚSICOS, *con arpa y guitarra.*

DON DIEGO.
Aquí podeis quedaros retirados, [dos,
Y estén los instrumentos bien templa-
Porque en llamando yo, comience luego
(Dando noticia de amoroso fuego)
La música á cantar mi dicha grande.
Y no se mueva nadie hasta que mande
Mi cuidado tocar los instrumentos,
Dando sus dulces voces á los vientos;
Porque á mayor trofeo
Del que promete, aspira mi deseo,
Por que tanto mi amor me tiene ciego.

UN MÚSICO.
Bien puede descuidar, señor don Die-
Que está famosamente prevenido. [go;

DON DIEGO. (*Ap.*)
El contento de ver favorecido
Mi amor me tiene loco;
Cualquier festejo á mi deseo es poco,
Para significar el alegría
En que me tiene la esperanza mia.
Un año me ha costado este trofeo, [teo
Que há que á doña Ana Enriquez galan-
Con porfías y ruegos y finezas,
Resistiendo desdenes y durezas,
Sin que el sol viese claro solo un dia.
Y en fin, todo lo alcanza la porfía,
Pues ya mi alivio su favor alcanza;
Y para mas aliento á mi esperanza,
Hoy licencia me ha dado
De que la signifique mi cuidado
La música que traigo prevenida,
Que es el indicio de que tengo vida;
Pues es cierto que no lo permitiera
A quien para su esposo no quisiera.
La seña quiero hacer á la ventana,
Pues ya es hora que esté sola doña Ana,
Que á esta hora mi hermana doña Luisa
(Cuya visita el viérnes es precisa,
Porque á los *misereres* la acompaña)
Ya se habrá vuelto á casa. Dicha extraña
Es la que consiguió porfía y ruego,
Si esposo de doña Ana á verme llego.

ESCENA IX.

DON FÉLIX, MANZANO.—DICHOS.

DON FÉLIX.
Esta es la casa, Manzano.

MANZANO.
Y aquella, Señor, la reja,
Que de arado para tí
Fué cuando andabas tras ella.

DON FÉLIX.
Pero tuve buena dicha
En cultivar bien la tierra,
Pues floreció la esperanza,
Porque ahora el fruto se acerca.

MANZANO.
Agora es fruto dichoso;
Que á mí tambien se me acuerda
Cuando sembrabas suspiros,
Pero cogías arena.

DON FÉLIX.
¿Si estará su hermano en casa?

MANZANO.
Yo te haré esa diligencia.

DON FÉLIX.
Tente, que hay gente en la calle;
En el umbral de esta puerta
Estemos hasta que pasen.

DON DIEGO.
Llegar quiero á hacer la seña.
(*Llega á la reja.*)

DON FÉLIX.
Manzano, ¿no ves aquello?
¿Un hombre á la misma reja
En que yo hablaba ha llamado?

MANZANO.
Calla, Señor; que es quimera.

DON FÉLIX.
¿Cómo quimera? ¿qué dices?
¿No le ves parado en ella?

MANZANO.
¿Hombre á reja de tu dama?
Calla, que será alma en pena.

DON FÉLIX.
¿Estás ciego? ¿no lo ves?

MANZANO.
No lo creo, aunque lo vea;
Alma en pena es, vive Dios.

DON FÉLIX.
Me apurarás la paciencia.

MANZANO.
Pues si la quiere, y tiene alma,
¿No andará en pena por ella?

DON FÉLIX.
Aguarda, que ya han abierto.

ESCENA X.

INÉS, *á la reja.*—DICHOS.

INÉS.
Ce, ¿es don Diego?

DON DIEGO.
Sí, Inés bella;
La música prevenida
Aquí traigo.

INÉS.
(*Ap.* Esta es buena;
¿Qué seria si don Félix
Ahora á la calle viniera?
Pero yo no he de perder
Lo que don Diego me pecha;
Que para todo hay ingenio.)
Don Diego, hácia la otra acera

Os poned para cantar,
Que así mi ama lo ordena;
Que allí viven otras damas,
Y se equivoca con ellas
De la música el intento,
Para que nadie lo sepa;
Que ella la saldrá á escuchar.
(*Ap.* Para que salga con ella
Aun se está aquí doña Luisa;
Y así, aunque don Félix venga,
No tendrá qué sospechar.)

DON DIEGO.

Ya está esa prevencion hecha;
Yo voy á decir que canten.

DON FÉLIX.

Manzano, mi muerte es cierta.

MANZANO.

Mas tuviste buena dicha
En cultivar bien la tierra,
Pues da fruto para todos.

DON FÉLIX.

Respirando estoy un etna.

MANZANO.

Este hombre te ganó el juego,
Y por la ventana mesma.

DON FÉLIX.

No ganará si yo puedo.

MANZANO.

Pues ¿cómo quieres que pierda,
Si está á truco aventanado?

ESCENA XI.

DOÑA ANA Y DOÑA LUISA, *á la misma reja.*—DICHOS.

DOÑA ANA.

Inés, ¿para qué está abierta
Esta ventana?

INÉS.

¡Ay señora!
Que dan música.

DOÑA ANA.

Pues cierra.

INÉS.

Calla, que es á las vecinas
Que llaman las Boneteras,
Y las galantea un lindo,
Que no las da sino quejas.

DOÑA LUISA.

Oigámosla, por tu vida,
Doña Ana.

DOÑA ANA.

¿Quieres que entiendan
Que es la música por mí?

DOÑA LUISA.

Antes saliendo tú á verla,
Te aseguras de esa duda
Y quitas la contingencia;
Que á quien la música dan,
Siempre las ventanas cierra
Por el recato.

DOÑA ANA.

Ya estoy
Tan léjos de dar sospecha,
Que nada me importa: oigamos.

INÉS. (*Ap.*)

Mañana tengo pollera
Y sortija; que este canto
Yo le haré volver en piedra.

DON DIEGO.

Desde ahí podeis cantar.

DON FÉLIX.

Música trae.

MANZANO.

Señal cierta.

DON FÉLIX.

¿De qué?

MANZANO.

De que te habla claro
Este hombre.

DON FÉLIX.

¿De qué manera?

MANZANO.

Te da los celos cantados,
Porque mejor los entiendas.

DON FÉLIX.

De la calle á cuchilladas
Los he de echar.

MANZANO.

Hombre, espera;
A tí ¿qué ofensa te ha hecho
Este hombre, que galantea
A quien como á tí le admite?

DON FÉLIX.

No es posible que él me ofenda,
No sabiendo que me ofende;
Mas si yo con tanta pena
Viéndolo estoy y lo sufro,
Yo soy quien me hago la ofensa.

MANZANO.

¿No es mejor ver en qué para?

DON FÉLIX.

Y ¿dónde está la paciencia?

MANZANO.

Aquí está en los Capuchinos.
Aguardémonos siquiera
Hasta que canten las coplas,
Y si el estribillo empiezan,
Sacudirlos en la fuga,
Para que vayan con ella.

MÚSICA.

¡Ay que me mata, zagales,
La viva estrella de Anarda!
Si por estrella la adoro,
Mi misma estrella me mata.

DON FÉLIX.

Manzano, esto no es sufrible.

MANZANO.

No me espanto que lo sientas;
Que la copla es tal, que á todos
Nos hace ver las estrellas.

DON FÉLIX.

Hasta su nombre publica.

MANZANO.

Si ella le ha dado licencia
De que le traiga estrellado,
Tú, que lloras su flaqueza,
Puedes pasarle por agua;
Mas ya prosiguen, espera.

MÚSICA.

Vuela mi amor á tus ojos;
Mas es tan noble su llama,
Que me quema el corazon
Y me perdona las alas.

DON DIEGO.

Por la boca de esta calle
Una tropa de hombres entra;
Proseguid mientras yo voy
A reconocer quién sean. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA ANA, DOÑA LUISA Y INÉS, *á la reja;* DON FÉLIX Y MANZANO, *en la calle.*

DON FÉLIX.

Manzano, viven los cielos,
Que lo está oyendo á la reja
Doña Ana con sus criadas.

MANZANO.

Pues ¿querias que estuviera
Rezando mientras la cantan?

DON FÉLIX.

La venganza dél y della
He de ocasionar así.—(*Llega á la reja.*)
Ingrato dueño, si ostentas
Tu mudanza, ya la ha visto
Quien morirá de la queja.

DOÑA ANA.

¿Qué es esto? ¿quién es este hombre
Que con tanta desvergüenza
Llega?—Inés, ¿habla contigo?

DON FÉLIX.

Contigo hablo, ingrata bella.

DOÑA ANA.

¿No os dije yo que este riesgo
Tiene el salir á la reja?
Debe de ser loco este hombre;
Vámonos de aquí.—Inés, cierra.
(*Quítanse de la ventana, y la cierran.*)

ESCENA XIII.

DON FÉLIX, MANZANO, MÚSICOS.

DON FÉLIX.

Vive el cielo, que me ha dado,
Por satisfacerle, atenta,
Con la ventana en la cara.

MANZANO.

Mucho peor ser pudiera.

DON FÉLIX.

¿Que darme con la ventana
En los ojos?

MANZANO.

Cosa es cierta;
Pues peor hubiera sido
Que te diera en la cabeza.

DON FÉLIX.

Pues en él me he de vengar.

ESCENA XIV.

DON DIEGO.—DICHOS.

DON DIEGO.

Amigos, la ronda es esta;
Cesad ahora, que yo tengo
Riesgo si ahora me encuentra.
Venios tras mí retirando,
Y aprisa, porque se acerca.

MÚSICO.

Yo con el arpa no puedo
Correr, y alcanzarme es fuerza.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¡Raro empeño! pues dejar
Estos hombres es bajeza,
Si los aja la justicia;
Un hombre viene, y es fuerza
Valerme dél, sea quien fuere,
Para que aquí no me pierda.)
¿Caballero?

DON FÉLIX.

Si lo soy;
¿Qué quereis?

DON DIEGO.

Siéndolo, es deuda
En vos amparar á quien
De vos á valerse llega:
Yo hice en esta misma calle
Anoche una resistencia
A la justicia, y ahora
Vuelve por la calle mesma
Solo á buscarme sin duda;
Con que retirarme es fuerza
Por no ser reconocido.

Yo os suplico que si llega,
Ampareis vos á esos hombres
Y hagais la música vuestra,
Para que no los ultrajen,
Pues nada en esto se arriesga
Para vos; y adios, que vienen.

DON FÉLIX.

Oid, escuchad.

DON DIEGO.

Ved que llegan,
Y no puedo detenerme. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON FÉLIX, MANZANO, MÚSICOS.

DON FÉLIX.

¡Que aquesto aquí me suceda!
Yo quedo obligado á hacerlo.

MANZANO.

¿Al que te ofende eso intentas?
Mas que el demonio se lleve
Los músicos y los metan
En un cepo de patillas.

DON FÉLIX. (*Á los músicos.*)

Amigos, el tono y letra
Proseguid, y sin cuidado
Cantad. (*Ap.* Que aunque despues sea
Forzoso reñir con él,
Ahora debe mi nobleza
Ampararle, pues de mí
Se valió.)

MANZANO.

Muden el tema,
Y pues cantan por mi amo,
Rabiando coplas muy nuevas.

MÚSICA.

Solo es llama porque alumbra,
Pues sin consumir, regala;
Y crece mas la materia
Que mas en ella se abrasa.

ESCENA XVI.

LOS DOS HOMBRES *que salieron antes,* GENTE.—DICHOS.

HOMBRE 1.º

El sin duda es deste barrio,
Y hallarle aquí es cosa cierta.
Y vive Dios, si le hallamos,
Que hemos de vengar la afrenta
De haber huido esta noche;
Pues con la industria supuesta
De fingirnos la justicia,
Podemos, sin que se entienda,
Reconocerlos á todos,
Hasta hallarle por las señas.

HOMBRE 2.º

Música están dando aquí.

HOMBRE 1.º

Dejadme llegar á ella.—
Caballeros, la justicia.

DON FÉLIX.

Sea muy en hora buena.

HOMBRE 1.º

Y ¿quién dirémos de ustedes?

DON FÉLIX.

Gente que no hace molestia,
Pues un Caballero es,
Que por su gusto festeja
Con esta música el barrio.

HOMBRE 1.º

Y ¿á qué intento?

MANZANO.

¡Linda flema!
A una dama que aquí vive,
Y por ser muy pedigüeña,
Se la damos por sangría,
Por no darla de cabeza.

HOMBRE 1.º

Lleguemos á conocerle.—
Y ¿quién es quien la festeja?

DON FÉLIX.

Ya he dicho que un Caballero.

HOMBRE 1.º

Un Caballero ¿es respuesta?

DON FÉLIX.

Ese es mi nombre.

HOMBRE 1.º

Eso es bueno.

MANZANO.

Y de pila; ¿es extrañeza,
Si se bautizó en Olmedo?

HOMBRE 1.º

Largue las armas; ¿qué espera?

DON FÉLIX.

¿Sobre qué?

MANZANO.

Pues ¿eso dudas?
Será sobre su cabeza.

HOMBRE 1.º

Largue la espada.

MANZANO.

No larga,
Sino corta.

DON FÉLIX.

A esa insolencia
Se responde deste modo;
Que no es justicia quien llega
Con aquesa demasía.

MANZANO.

Señor, que hay muchos, aprieta.

HOMBRE 1.º

El es, amigos; matadle.

MANZANO.

Antes ciegues que tal veas.
(*Métenlos á cuchilladas.*)

MÚSICO.

Vémonos de aquí nosotros.
(*Vanse los músicos.*)

ESCENA XVII.

DOÑA LUISA Y LEONOR, *en la calle.*

DOÑA LUISA.

¡Ay Leonor, que yo voy muerta!
Por entre dos mil espadas
Hemos pasado.

LEONOR.

¡Qué pena!
Gota de sangre, Señora,
No me ha quedado en las venas.

DOÑA LUISA.

Gran yerro fué no admitir
Que á acompañarnos vinieran
Los criados de doña Ana;
Y agora volver es fuerza
A pedirlos que nos lleven
Hasta casa.

LEONOR.

La pendencia
Es en frente de su casa,
Y es peor volver á ella.

ESCENA XVIII.

DON FÉLIX, MANZANO.—DICHAS.

DON FÉLIX.

La cólera de mis celos
Despiqué en su desvergüenza.

MANZANO.

Siete cabezas á uno
Le rompí.

DON FÉLIX.

¿De qué manera?

MANZANO.

Porque iba allí cierto amigo,
Que llaman Siete-Cabezas.
Mas ¿á qué vuelves aquí?

DON FÉLIX.

¿A qué? Aunque la vida pierda,
Ha de entender esta ingrata
Que he sabido sus ofensas.

MANZANO.

Pues ¿qué se le da á la otra?

DON FÉLIX.

Vé; que he de entrar aunque muera.

DOÑA LUISA.

Hácia aquí vienen dos hombres;
Valernos de ellos es fuerza.—
Caballeros, aquí acaba
De haber ahora una pendencia,
Y vamos, como mujeres,
Con temor; por vida vuestra,
Que os sirvais, en cortesía,
De acompañarnos; que cerca
Está de aquí nuestra casa.

DON FÉLIX. (*Ap. á Manzano.*)

Manzano, ¿has visto tal tema,
De estorbarme la fortuna
Que hablar á esta ingrata pueda?

MANZANO.

El diablo te lo embaraza,
Porque es hacer penitencia.

DON FÉLIX.

Señora, la obligacion
De serviros es primera;
Vamos luego á vuestra casa.

MANZANO.

Si ustedes dieran licencia
Que diéramos un aviso
Aquí, porque nos esperan,
Luego irémos con mas gusto.

DOÑA LUISA.

Si no tardais, norabuena.

MANZANO.

Eso, tres horas ó cuatro;
Mas la noche es algo fresca,
Y aquí pueden pasearse.

DON FÉLIX.

Anda, loco.

DOÑA LUISA.

A mí me pesa
De estorbaros.

DON FÉLIX.

El serviros
Es la mayor conveniencia.

DOÑA LUISA.

Yo vivo aquí á Calatrava.

DON FÉLIX.

Vamos muy enhorabuena.

DOÑA LUISA. (*Ap. á Leonor.*)

Leonor, don Félix es este;
Cierta ha sido mi sospecha.

MANZANO.

Yo temo que hemos de hallar
Otra aventura tras esta.
(*Vanse.*)

—

Calle de Alcalá.— Noche.

ESCENA XIX.

DON LOPE.

Dos horas há que mi amor
Aquí á doña Luisa espera,
Y por no errar el camino,
Porque puede ser que vuelva
Por parte que yo la yerre,
No he ido á mi casa, donde ella
Fué esta tarde con mi hermana;
Y ya no es hora en que pueda
Detenerse allá en mi casa.
¡Qué de dudas y quimeras
Está un hombre imaginando,
Que esperando ama y recela!

ESCENA XX.

INÉS, *con serenero*, UN CRIADO.—DON LOPE, *que al verlas se retira.*

INÉS.
No ha venido doña Luisa
A su casa; la pendencia,
Sin duda, la ha detenido,
Pues sucedió al salir ella.

DON LOPE.
Gente sale de su casa,
Criados son; no me vean,
Aquí estaré retirado.

INÉS.
Demos á casa la vuelta;
Mas espera, que aquí viene.
Dos hombres vienen con ella;
Será su hermano don Diego,
Que estaba allí á la hora mesma,
O don Lope, mi señor.

ESCENA XXI.

DOÑA LUISA, DON FÉLIX, LEONOR, MANZANO.—DICHOS.

DOÑA LUISA.
Mi casa, Señor, es esta;
Mucho favor me habeis hecho.

DON FÉLIX.
Lleguemos hasta la puerta.

INÉS.
¿Señora?

DOÑA LUISA.
Inés, pues ¿tú aquí?

INÉS.
Pardiez, esa duda es buena;
Pues ¿no salimos trás tí
En oyendo la pendencia?
Mi señora me mandó
Que luego tras ti viniera
Con este criado nuevo,
Que nunca tu casa acierta,
Porque quedó con gran susto
De verte entre la refriega.

DOÑA LUISA.
Mucho te lo estimo, Inés;
Que doña Ana es tan atenta,
Que se debe ese cuidado.

INÉS.
Tú ¿no supiste quién era
El de la música?

DOÑA LUISA.
No.

INÉS.
Pues tu hermano hacia la fiesta.

DOÑA LUISA.
¿Mi hermano? ¿Qué es lo que dices?
Pues don Diego ¿á quién festeja
En tu calle?

INÉS.
A mi señora.

DON FÉLIX (*Ap. á Manzano.*)
Manzano, mas evidencias.

MANZANO.
No es muy mala esta noticia.

DOÑA LUISA.
¿Mi hermano?

INÉS.
El la galantea;
Pero, por amor de Dios,
Que en esto hagas la deshecha,
Sin darte por entendida,
Que me tendrán por parlera;
Pero yo no te lo he dicho
Sino para que lo sepas.
(*Ap.* ¿Qué me hacia este secreto
A mi acá dentro? ¡Que sea
Yo tan ligera de pico!
Maldita sea mi lengua.)

DOÑA LUISA.
Inés, de lo que mi amiga
No me quiere á mi dar cuenta,
No es bien que yo me la tome.
A doña Ana esta fineza
Le agradece de mi parte;
Que yo segura y contenta
Vine á mi casa, pues quiso,
Acompañándome á ella,
Venir este caballero.

DON FÉLIX.
De mi obligacion fué deuda.

MANZANO.
Y parienta de la mia.

INÉS.
(*Ap.* ¡Qué miro! Segun las señas,
Don Félix es y Manzano;
Cierta ha sido la sospecha
De mi ama.) Adios, Señora.

DOÑA LUISA.
Adios.

INÉS.
Hijo, vamos. (*Ap.* Desta,
Chisme llevo que contar;
Ya la boca me hormiguea.)
(*Vase con el criado.*)

ESCENA XXII.

LOÑA LUISA, LEONOR, DON FÉLIX, MANZANO; DON LOPE, *retirado.*

DON LOPE.
¡Cielos, yo estoy sin sentido!
Dos hombres vienen con ella.

DOÑA LUISA.
Caballero, agradecer
Lo que de vuestra nobleza
Es blason, es excusado.

DON FÉLIX.
Siempre que á vos se os ofrezca
Serviros de mí, hallaréis
En mi pecho esta obediencia.

DOÑA LUISA.
Guárdeos Dios; que bien lo creo
De vuestra atencion discreta,
Y tambien creo el valor.

MANZANO.
Compañía de ahorcado es esta,
Pues os quedais en el credo.

LEONOR.
Ya sacan luces.

DOÑA LUISA.
Pues entra.
(*Éntranse doña Luisa y Leonor.*)

ESCENA XXIII.

DON FÉLIX, MANZANO, DON LOPE.

DON LOPE.
¡Sin mi estoy! conoceréios,
Si aquí la vida me cuesta.

DON FÉLIX.
Manzano, pues ya ha quedado
Sin embarazo mi queja,
Volvamos, que aun he de ver
Si hallo este alivio á mi pena.

MANZANO.
¿Si habrá ahora otro embarazo?

DON FÉLIX.
Vive Dios, que aunque le hubiera,
He de ir allá.

DON LOPE.
¿Caballero?

MANZANO.
Vele aquí al pié de la letra,
Dejando uno y tomando otro.
Hombre, ¿eres sastre, que llegas
Tan tomada la medida?

DON FÉLIX.
¿Quién es?

DON LOPE.
Quien con vos se engaña,
Y quiere por un error
Saber quién sois.

MANZANO.
Mi señor
Desciende de la montaña.

DON FÉLIX.
Y ¿á qué efecto?

DON LOPE.
Aquesa dama,
Con quien venisteis, me obliga
A que os conozca y os siga,
Y sepa á qué intento os llama.

DON FÉLIX.
Pues yo á nadie, en caso tal,
Satisfago.

MANZANO.
Y puede creer
Que por no satisfacer,
Me da á mí de comer mal.

DON FÉLIX.
Lo que yo os puedo decir
Es, que soy un caballero;
Lo demás no.

DON LOPE.
Pues yo espero
Saber quién sois, ó reñir.

DON FÉLIX.
Lo segundo está seguro,
Mas no tanto lo primero.

DON LOPE.
Pues yo, si sois caballero,
Aquí averiguar procuro
Quién sois; si la empresa es vana,
Que he de reñir entended.

MANZANO.
Digo, y ¿pasarála usted
Por una abuela villana?

DON FÉLIX.
Pues bajémonos al Prado,
Que eso es mejor para allí.

DON LOPE.
No me he mover de aquí,
Sin salir deste cuidado.

DON FÉLIX.

Porque ir allá solo espero,
Lo digo.

DON LOPE.

Reñid los dos.

DON FÉLIX.

Pues véte tú.

MANZANO.

Bien, por Dios.

DON FÉLIX.

Véte, villano.

MANZANO.

No quiero.

DON FÉLIX.

¿Qué es no?

MANZANO.

Pues ¿con qué conciencia
Te he de llevar la racion,
Si te dejo en la ocasion
Que tienes una pendencia?

DON LOPE.

A mí no me se da nada;
Sacad los dos los aceros.

ESCENA XXIV.

DON DIEGO, MARTIN.—Dichos.

DON DIEGO.

¿Qué es aquesto, caballeros?

DON LOPE.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo!) Ya nada,
Habiendo llegado vos.
Este caballero aquí,
Recelé que iba tras mí;
Repuntámonos los dos,
Sin causa que importe fama;
Quiso aquí reñir conmigo.—
Consentid en lo que digo;
(*Ap. á don Félix.*)
Que es hermano de la dama.

DON FÉLIX.

Es la verdad, así fué;
Mas la culpa tuve yo.

MANZANO.

Por menos que eso murió
El quinto hombre que maté.

DON DIEGO.

Mucho he estimado el venir
A estorbaros la intencion;
Que por tan poca ocasion
No fuera justo reñir.—
Señor don Lope, mi casa
Sabéis que es vuestra;—y de vos,
Caballero.

DON LOPE.

Guárdeos Dios,
Que esto adelante no pasa.—
Si vos sois tan caballero,
(*Ap. á don Félix.*)
Que eso será cosa llana,
A las seis de la mañana
Junto á San Blas os espero.

DON FÉLIX.

Bien está.

DON LOPE.

Señor don Diego,
Quedad con Dios. (*Vase.*)

ESCENA XXV.

DON DIEGO, MARTIN, DON FÉLIX, MANZANO.

DON DIEGO.

El os guarde.

DON FÉLIX.

Para mí tambien es tarde.

DON DIEGO.

Que vos conozcais, os ruego,
Mi casa, pues della espero
Que os sirvais en ocasion.

DON FÉLIX.

Yo os estimo la atencion.

DON DIEGO.

Mas esperad, caballero.

MANZANO.

¿Es otra?

DON DIEGO.

Por el vestido
Agora os reconocí:
Vos sois de quien me valí,
Y me habeis favorecido
Esta noche; y pues sois vos,
Aquí conoceros debo.

DON FÉLIX.

No faltará empeño nuevo,
Que nos juntará á los dos;
Yo os buscaré en mas sazon.

DON DIEGO.

¿Vos á mí?

DON FÉLIX.

Bien puede ser.

DON DIEGO.

¿Puedo el motivo saber?

DON FÉLIX.

En llegando la ocasion.

DON DIEGO.

Pues quién sois saber espero.

DON FÉLIX.

Un caballero.

DON DIEGO.

Y ¿el nombre?

DON FÉLIX.

Este basta para un hombre;
No soy mas que un caballero.

DON DIEGO.

Basta; apuraros no quiero,
Pues lo callais; guárdeos Dios.

DON FÉLIX.

No os dé cuidado; que á vos
Os buscará el caballero. (*Vase.*)

DON DIEGO. (*Ap. á Martin.*)

Martin, síguele.

MARTIN.

Eso quiero. (*Vase.*)

MANZANO.

¿Quiere usted saber quién es?

DON DIEGO.

Me haréis favor.

MANZANO.

Oiga pues.

DON DIEGO.

¿Quién es este?

MANZANO.

Un caballero.

JORNADA SEGUNDA.

Campo de San Blas.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, MANZANO.

DON FÉLIX.

Vuélvete tú desde aquí;
Que porque las cinco son,
Y á las seis es la ocasion,
Que llegaras permití.

MANZANO.

Saber, Señor, de tí espero
Por qué tanto has madrugado.

DON FÉLIX.

Porque riñe aventajado
Quien sale al campo primero.

MANZANO.

Si te quisiere matar
Algun enemigo fiero,
Madruga, y mata primero,
Dice un adagio vulgar.
Mas en caso tan incierto,
Vive Dios, que es, en verdad,
Valerosa necedad
Madrugar uno á ser muerto.

DON FÉLIX.

Asentado es lo primero,
Que ir antes al desafío
Es ser con la ley del brio
Mas cabal un caballero.
Lo segundo, es necesario
Creer que indiciar temor
Es aumentar el valor,
Y la fortuna al contrario;
Porque si mi cobardía
Hace su brazo mas fuerte,
Es apresurar mi muerte
De su parte y de la mia.
Luego es cierta consecuencia
Que en tal caso la osadía,
Aun mas que á la bizarría,
Se debe á la conveniencia.

MANZANO.

Desafió á otro un portugués,
Y le esperaba en un monte,
Que el subir á su horizonte
Cansara á un gato montés.
Llegó allá el desafiado,
Muerto del paso prolijo,
Y en viendo al contrario, dijo,
Molido y desalentado:
«Yo no me puedo mover;
¿Para qué me llamó aquí?»
Y él respondió: «Porque así
Teño menos que facer.»
Tú no has dormido, á mi ver,
Por venir temprano acá;
Pues si vienes muerto ya,
¿Qué tendrá el otro que hacer?

DON FÉLIX.

Las obligaciones mias
No andan bien sino á este paso.

MANZANO.

En el reñir está el caso,
No en esas filaterías.—
Y Dios, Señor, me es testigo
Que saldré yo por mi honor
A reñir con un doctor,
Que es el mas fuerte enemigo.
Mas si a tal hora, Señor,
Me llamaran con desden,
Habia de dormir muy bien,
Almorzar mucho mejor,
Venir de espacio, y no á pata;
Y le habia de matar
A puro hacerle esperar,
Que es la cosa que mas mata.

DON FÉLIX.

No es bien hacerle ese ultraje
Al que al campo me sacó.

MANZANO.

Pues ¿á qué me convidó?
¿Para que yo le agasaje?

DON FÉLIX.

Tú buen humor maravilla.
Véte ya sin responder;
Ya sabes lo que has de hacer.

MANZANO.
Aqueso está de cartilla:
Callar, irme, y de camino,
Por si fueres mal parado,
Tenerte allí aparejado
Huevos, paños y buen vino;
Que esto no se puede errar,
Aunque tengas mas ventura,
Pues si no es para la cura,
Servirá para almorzar.

DON FÉLIX.
Véte.

MANZANO.
A encomendar á Dios
Al otro voy, paso á paso,
Por si Dios quisiere acaso
Llevarse á uno de los dos.

DON FÉLIX.
Pues él, ¿por qué mas te mueve
A ese ruego tan fiel?

MANZANO.
Para que le lleve á él,
Y tambien para que lleve. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON FÉLIX; *luego*, DON LOPE.

DON FÉLIX.
Nunca conocí al temor;
Pero esperar á reñir
Con lugar de discurrir,
Es la accion de mas valor.
Un hombre viene hácia allí;
Poner la máscara quiero.
(*Cúbrese el rostro y sale don Lope.*)

DON LOPE.
No sé si vengo el primero,
Pues está ya un hombre aquí;
Pero que no es él infiero,
Pues con mascarilla está.

DON FÉLIX.
Pues no llega, no será
Aqueste hombre el que yo espero.

DON LOPE.
Pero si este se está aquí,
Nos puede el lance estorbar.

DON FÉLIX.
Mas si este aquí se ha de estar,
Puede presumir de mí
Que conmigo le he traido;
Pedir que se vaya quiero.
Esto ha de ser.

DON LOPE.
Caballero,
Yo á esperar aquí he venido
Una dama, y si los dos
Estamos aquí, al llegar,
Con vos se ha de embarazar;
Y os suplico que si á vos
No os importa, de aquí os vais,
Pues en este empeño estoy.

DON FÉLIX.
Antes pienso que yo soy
Esa dama que buscais.
El citaros para aquí
En la calle de Alcalá
¿No fué anoche?

DON LOPE.
Bien está;
Mas ¿cómo venis así?

DON FÉLIX.
¿La máscara reparais?

DON LOPE.
Sí reparo; pues infiero
Que no es ley de caballero,
Ni al buen duelo os ajustais.

DON FÉLIX.
Pues escuchad la razon,
Que ni la ley se atropella,
Ni dejo en esta ocasion
De cumplir mi obligacion
Muy ajustado con ella.
Ningun hombre á pelear
Puede salir embozado,
Porque se puede arriesgar
A que alguien pueda pensar,
Que él no fué el desafiado.
Yo, en tal duda es cosa clara
Que no incurro, pues es cierto
Que ignorándome la cara,
La misma duda os quedara,
Si saliera descubierto.
Supuesto esto, y asentado
Que lo que se pide en duelo
No ha de hacer el que es honrado;
Cuando está desafiado
Un hombre sobre recelo,
Si aunque sea por desden,
Antes del duelo, hace tal
Lo que le piden tambien,
Aunque en reñir quede bien,
En hacerlo queda mal.
Vos al campo me sacais
Por conocerme atrevido;
Si encubierto no me hallais,
Antes de reñir llevais
El intento conseguido.
Y quiero en esta ocasion,
Pues puedo cubrirme atento,
Sin arriesgar mi opinion,
Cumplir con mi obligacion,
Sin lograros el intento.

DON LOPE.
No salis igual así.

DON FÉLIX.
Antes igual he salido:
La causa que os trae aquí,
Desconocido os la dí,
Y salgo descônocido.

DON LOPE.
La intencion tiene extrañeza;
Mas aguda, y bien pensada.

DON FÉLIX.
Pues hable ya la destreza,
Y hallaréis mas agudeza
En los filos de mi espada.
(*Riñen.*)

DON LOPE.
El nombre de caballero
Desempeñais bien, por Dios.

DON FÉLIX.
En todo mostrarlo espero.

DON LOPE.
Tened; que perdí el acero.

DON FÉLIX.
Volved á cobrarle vos.

DON LOPE.
Herido, lo intento en vano.

DON FÉLIX.
Que yo os le alcanzara es llano,
Mas fuera accion desairada;
Que en el campo vuestra espada
No está bien en otra mano.

DON LOPE.
Con un dedo menos quedo.

DON FÉLIX.
¿Podeis reñir?

DON LOPE.
Ya es en vano,
Y por agora no puedo;
No por la herida del dedo,
Que sana tengo otra mano.
Y cuando herida quedara
Tambien estotra, y la herida
Tomar la espada estorbara,
Con los dientes la tomara
Hasta rematar la vida;
Que nunca en mi bizarría,
Tener la mano pasada
Causa á no reñir daria,
Sino la galantería
De dejarme alzar la espada.

DON FÉLIX.
Pésame que estéis herido,
Cuando sin eso esta accion
Pudiera haber sucedido,
Porque yo solo he venido
A cumplir mi obligacion;
Que padece mucho engaño
Quien piensa que es valentía
Solo herir; mas yo lo extraño,
Pues para mi bizarría,
No he menester vuestro daño.
Ataros quiero en la mano
Este lienzo.

DON LOPE.
Ya no espero
Dudar quién sois, pues es llano
Que tan noble cortesano
Bien se llama el Caballero.
Mas siento ir tan obligado
De vos, porque aunque esta accion,
En cuanto al lance pasado,
Cesa aquí, me hallo forzado
A buscar nueva ocasion;
Porque yo quiero á la dama
Con quien os vi, y deste empeño
No se ha de apartar mi llama,
Y por cumplir con mi fama,
Os declaro que es mi dueño.
Y ya, por lo que sospecho,
Siempre que con ella á vos
Os encuentre, á mi despecho,
Si no quedo satisfecho,
Hemos de reñir los dos.
Y yo tendré esta razon
Mientras mi duda os ignora.

DON FÉLIX.
Perdeis la satisfacion
Que sin esa condicion
Os pudiera dar yo ahora;
Porque habiendo yo reñido,
Desengañaros pudiera,
Mas habiendo prometido
Reñir, pensará cualquiera
Que por excusarlo ha sido.
Y pues eso prometeis,
Si me hallais en ese extremo,
Vos haréis lo que debeis,
Y yo que en duda quedeis,
Porque no penseis que os temo.

DON LOPE.
Mas por lo pasado ya
Quedamos los dos amigos.

DON FÉLIX.
Hasta aquí ajustado está;
Despues el tiempo os dirá
Si hemos de ser enemigos.

DON LOPE.
Adios.

DON FÉLIX.
Adios. (*Ap.* ¡Feliz duelo!)

DON LOPE.
¿Mas ois? Yo, por si acaso,
Soy don Lope Enriquez.

DON FÉLIX.
(*Ap.* Cielo,
Ya á mayor silencio apelo,
Pues por su hermana me abraso.)
Yo, por lo dicho, no quiero
Decir quien soy.

DON LOPE.
Cuando os tope

Esa música que escuchas
De amor, prevenida en mí,
Por desengaño resulta.
Pues cuando ajado de todos,
Despechado de mi injuria,
Vengo á ver si en tí ha quedado
Consuelo á mis desventuras,
Oigo que el sonoro acento
Para avisarme pronuncia
Que soy el mas infelice
Por mi estrella y por las tuyas,
De cuantos sin dicha nacen,
Porque no la esperan nunca.

LAURA.

Si amar un desden es yerro
Sin razon y sin fortuna,
Amar á quien ama, Cárlos,
Es acierto y es ventura.
Quien tiene la voluntad
Tiene el alma; esa fué tuya
Desde que te vi; y pues logras
Esta fe, aunque no aseguras
Otra posesion con ella,
Porque fué tu suerte injusta,—
Aunque por ella me pierdas,
Consuélete la fortuna
De que fue acierto el amarme.
Y cuando infeliz te juzgas
Porque el acento te avisa,
Oye; que tambien pronuncia
Que aunque no tenga esperanza,
Si la mereció por suya,
Con el acierto de amarla
Nadie muere sin ventura.
(*Hace que se va.*)

CÁRLOS.

Oye, Laura.

GERUNDIO. (*Ap. á Cárlos.*)

Señor, cierra.
¿Quieres que yo la sacuda?

CÁRLOS.

No, detente.

GERUNDIO.

Sino á azotes (*a*),
No esperes que se reduzca.

CÁRLOS.

Si harán mis lágrimas tiernas.

GERUNDIO.

Mas harán puñadas duras.

LAURA.

Déjame, Cárlos; ¿qué quieres?
¿No basta la desventura
De perderte aunque te quiera?

CÁRLOS.

¿Cómo eso dices? Escucha.

MÚSICA. (*Dentro.*)

No pagar obligaciones
Delito en amor se juzga;
Que lo ingrato en la belleza
Aun ha menester disculpa.

CÁRLOS.

Laura, Señora, pues oyes
Que aun esta voz te lo acusa,
Y hablan por mí los acasos,
¿Cómo ese rigor pronuncias?
¿Yo perderte? ¿Tú ser de otro
Cuando, porque fuese tuya,
Coroné el alma de letras
Que tus triunfos articulan;
Cuando porque se leyesen
De mi amor en la escultura,
La fuí á esmaltar con mi sangre,
Que aun falta en mis venas mucha;
Cuando para merecerte,
Lo que faltó á mi ventura
Lo consiguió mi valor
Y no lo halló mi fortuna?
Cuando así por tí me veo,
¿Tú con el rigor te juntas?
Si es desdicha el no alcanzarte,
En tí el alejarte es culpa.
Si estas finezas te obligan,
Mira que en deudas tan tuyas
No pagar obligaciones
Delito en amor se juzga.

LAURA.

Cárlos, ¿qué quieres? Ya veo
Que contra tí se conjura
Tu estrella y tambien la mia,
Pues conocer lo que triunfa
Tu mérito de mi amor,
Y no pagarlo, es injusta
Ingratitud, y aun tirana;
Pero mi honor lo repugna.
Por él, por tí hablar no puedo;
El me tiene absorta y muda,
Viva para los deseos,
Para las voces difunta.
Bien veo que el no pagarlo,
Cuando lo conozco, es culpa;
Pero culpa de mi honor,
A quien debo esta coyunda.
No quiero satisfacerte,
Cuando por mi amor te apuras,
Con que, si ella te obligó,
Fué deuda de mi hermosura;
Porque sé cuando no pago,
Aunque mayor la presuma;
Que lo ingrato en la belleza
Aun ha menester disculpa.

CÁRLOS.

Pues viendo tu obligacion,
Y amándome, Laura bella,
Si el dejarme es sinrazon,
No hay resistencia á mi estrella
En tu noble corazon.
Para excusar un rigor
No hay dilaciones ni trazas,
¿Cómo ha de creer mi amor
Que en el riesgo que tú abrazas
Puedes pensar que hay dolor?
El que de ponzoña lleno
Toma un vaso sin horror,
O está del peligro ajeno
O halla alivio en el veneno,
Si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
Rendirse tu pensamiento
A otro dueño, ó es crueldad,
O te falta voluntad,
O no tienes sentimiento.
Y si le tienes, me obligo
A no quejarme de tí;
Que aunque eres cruel conmigo,
¿Qué se ha de doler de mí
Quien es ingrata consigo?

LAURA.

Cárlos, bien sé que es crueldad;
Pero solo te apercibe
Por respuesta mi piedad...

MÚSICA. (*Dentro.*)

Desdichado del que vive
Por ajena voluntad.

LAURA.

Por mí respondió este acento;
Pues me ves desesperada,
Déjame en mi sentimiento.

CÁRLOS.

¿Qué dices á mi tormento?

LAURA.

Cárlos, que ya estoy casada.—
Vén, Celia.

CELIA.

En vano te apuras.
Tú con figura tan rota
¿Estás gastando ternuras?

GERUNDIO.

Pues, pícara, siendo sota,
¿Te espantas de las figuras?

CÁRLOS.

¿Que, en fin, muriendo me dejas

LAURA.

¿No es mi dolor más profundo?

CÁRLOS.

Pues ya que de mí te alejas,
Sepa tu rigor el mundo
Y escuche el cielo mis quejas;
Sepa que quiebra el rigor
La fe que nos prometimos,
Sepan todos mi dolor.

GERUNDIO.

Sepan que de hambre morimos
Y nos quejamos de amor.

CÁRLOS.

Sepan lo que mereció
Mi valor, pues lo publica
La llama que me abrasó.

GERUNDIO.

Y que lo que á mí me pica
Come, no comiendo yo.

CÁRLOS.

Sepa ¡ay de mí! quien lo ignora.

LAURA.

Cárlos, ¿qué decís?

GERUNDIO.

Que es ruin
Tu término.

LAURA.

Calla ahora.

GERUNDIO.

Déjanos gruñir, Señora;
Que este es nuestro San Martin.

LAURA.

Cárlos, por Dios, véte presto.
No alborotes.

CÁRLOS.

Ya esto es furia.

LAURA.

Pues ¿qué intentas?

CÁRLOS.

Ser molesto
Por dar á entender mi injuria.

ESCENA XIV.

CASANDRA. — DICHOS.

CASANDRA.

¿Qué es esto, Laura? Qué es esto

CÁRLOS.

Es, Señora, esta inquietud
Una injuria y un desden,
No premiarse la virtud;
Y es no solo ingratitud,
Sino desprecio tambien.

CASANDRA.

¿Es esto, Laura, contigo?

LAURA.

¡Ay de mí! No sé, Señora.

CÁRLOS.

Vos, Señora, sois testigo
De que yo merezco ahora
El premio que no consigo.
Por Laura á la guerra fuí,
Por Laura arriesgué la vida,
Por Laura á vos os prendí.

GERUNDIO.

Y el estar hermosa aquí
Se debe á lo bien prendida.

(*a*) Si no azotes.

DOÑA ANA.
Sácalos luego.
INÉS.
Voy á obedecerte.
(*Vase y vuelve con los mantos.*)
DOÑA ANA.
Aunque esto sea averiguar mi muerte,
Yo lo he de ir á saber de doña Luisa.
INÉS.
No dirás que no sirvo bien aprisa.
DOÑA ANA.
Pónmele luego.
INÉS.
¿Dónde vas, Señora?
DOÑA ANA.
A ver á doña Luisa voy ahora,
Y á salir de una vez de mis desvelos.
INÉS.
Haces muy bien, salgamos de estos ce- [los;
Que por Manzano yo tambien me abra- [so
Pues ¡qué uñas llevo yo, para si acaso!
Yo sé que á la Leonor, si se las hinco,
La haré saber muy bien cuántas son [cinco.

ESCENA VIII.

MANZANO.—DICHAS.

MANZANO. (*Ap. al entrar.*)
¡Jesus, y qué peligro, si él repara!
Al hermano encontramos cara á cara.
DOÑA ANA.
¿Quién es?
MANZANO.
Quien, porque un riesgo ha des- [viado,
Entra diciendo: «Sea Dios loado.»
INÉS.
¿Señor Manzano, el de la espada floja?
MANZANO.
Tú has conocido el árbol por la hoja.
DOÑA ANA.
Inés, yo estoy turbada.—¿Cómo ha sido?
O ¿por qué á entrar aquí te has atrevido?
MANZANO.
Riesgo es, donde hay hermanos tan te- [naces,
Mas la fortuna ayuda á los audaces.
Don Félix, mi señor, pide licencia
Para reñir contigo una pendencia,
Que anoche fué de aquí descalabrado;
Mas yo pienso, por bien acuchillado,
Que venir á reñir celos de ausencia,
Es pedir cura en tono de pendencia.
DOÑA ANA.
Y ¿dónde está don Félix?
MANZANO.
Aquí viene.
DOÑA ANA.
Si entra mi hermano, gran peligro tie- [ne.—
Inés, avisa para que se vaya.
INÉS.
En la puerta me pongo de atalaya.
(*Vase*)

ESCENA IX.

DON FÉLIX.—MANZANO, DOÑA ANA.

DON FÉLIX.
Despues de un año de ausencia
Y mil siglos de temor,
Vuelvo á tus ojos, Señora,
No el que fuí, sino el que soy;
No á ponderar la fineza
De mi errado corazon,
Que abrevió el camino en alas
De su mentido favor,
Ni á quejarme de haber visto
Otro mas feliz que yo;
Que olvidarme por el digno,
No es culpa, sino eleccion.
No vengo pues á quejarme;
Que he menester mi pasion
Para morir, y en la queja
Se desvanece el dolor.
Solo á darte el parabien
Vengo aquí del nuevo amor;
Que siendo tuyo, es preciso
Ser digno de tu atencion.
Yo le vi anoche, y al verle
Me precipitó el furor;
Que al estrenar una hoja,
No es mucho errar una voz.
Mas despues, volviendo en mí,
Conocí que querer yo
Dejarte sin albedrío
Fuera tirana razon.
Lo que fuera justa queja,
Fuera fingir el favor,
Si habiendo de amar á uno,
Nos engañaras á dos.
Esto en ti no lo presumo;
Que es tal mi veneracion,
Que imagino mi desdicha
Por no presumir tu error.
Lo que he visto, y lo que creo
Es, que si mi dicha es flor,
Murió al faltar de tus ojos,
Por el ausencia del sol.
Con la gala de tu gracia
Pude merecer tu amor;
Perdíla, pero sin culpa;
Fué desdicha, agravio no;
Que la gracia que me hacia
Digno de tu estimacion,
Fué gracia, y pudo negarla
La deidad que me la dió.
Mi sentimiento y mi queja
Solo á mi estrella la doy;
Que quedas sin queja un triste
Fuera exceso del rigor.
Y pues para mi tormento
Tengo bastante razon,
Pues no puedo de quejoso,
De infeliz á morir voy.
Yo moriré, dueño... ¡Ay cielos!
¿Dueño dije? Sin mí estoy:
Dueño mio iba á decir;
Fué osadía. Pero no,
Que si ya para adorarte
No he menester tu favor,
Aunque la ultrajes, no puedes
Estorbar mi adoracion.
Yo moriré; y por si acaso
Fué industria en tu indignacion
Levantarme para hacer
Mi precipicio mayor,
Yo te lograré la industria;
Y verás en mi afliccion
Que muero de mi fineza,
Primero que del dolor.
Y con esto, adios, Señora,
Que ya que el alma la vió,
Quiero morir, mas no oir
La sentencia de tu voz.
DOÑA ANA.
Señor don Félix, oid,
Escuchad, ¡Válgame Dios!
Si habeis dicho, y yo os he oido,
Oid, que agora entro yo.
MANZANO.
Gran cosa es ver dos amantes:
Que como dos monos son,
Que cuando llegan á riña,
Muy armados de furor,
Se tocan y no se muerden,
Y luego juegan los dos.
DOÑA ANA.
Primero, señor don Félix,
Que os responda, seais vos
Muy bien venido; que al veros
Mil parabienes me doy.
Y agora volviendo al caso,
En cuanto si quiero yo,
Si olvido ó si favorezco
Otro mas digno que vos,
No replico, porque sé
De esa industria la intencion,
Y por fingida os respondo
Con vuestra misma razon.
Si vos intentais dejarme,
Y á eso os mueve otra aficion,
¿Qué necesidad teneis
De fingir que os dejo yo?
Vos decis que en mí el mudarme
No es culpa sino eleccion:
Pues lo que no es culpa en mí,
¿Por qué puede serlo en vos?
Luego si podeis sin culpa
Mudaros, pues libre sois,
¿Qué mejora la mudanza
Vestida de ese color?
Demás de que, ¿qué embaraza
A un galan, que sin temor
Con tres hombres en la calle
Por su dama se empeñó;
Que despues la fué siguiendo,
Y esperando su atencion
Que saliese de una casa,
A la suya la llevó?—
No digo que era la mia,
Que hace el desprecio mayor;
Ni que yo venia á su lado
Cuando por ella riñó,
Ni que ella era doña Luisa;
Porque en materias de amor
Esto de nombrar las partes
Es muy gran desatencion.—
Y para que estas sospechas
Se desmientan, si lo son,
¿Ir por ella á un desafío,
Herir al competidor;
Que como él era mi hermano,
Y tan recatado vos,
Viniendo herido á mi casa,
No pude saberlo yo?
Y puesto, señor don Félix,
Que esto no os embarazó,
Lo que no fingis ayer,
¿Para qué lo fingis hoy?
¿Qué teme en mí esa cautela,
Si se mudó vuestro amor?
Yo de vos quejarme puedo,
Pero remediarlo no.
Si es querer que no me queje,
Por conocer mi razon,
Suponerme ese delito,
No es excusarme el dolor.
Señor don Félix, si es culpa
La mudanza, ó si es traicion
El fingirme á mi culpada,
No os libra á vos de traidor.
Que tenga razon mi queja
No os estorba vuestro amor;
Y pues no tengo otro alivio,
No me quiteis la razon.
Yo todas mis esperanzas
Tenia puestas en vos,
Mas ya solo las tendré
En mi desesperacion.
Mi hermano, señor don Félix,
Casada me tiene, y hoy
El último plazo ha sido
Que da á su resolucion;
Mas lo que yo os aseguro,
Ofendida como estoy,
Es, que he de morir primero
Que á otro dé mi corazon;
Porque si vuestra mudanza

Es liviandad, no es razon
El ver en vos un delito
Para cometerle yo.
Ni esto es querer obligaros,
Porque la palabra os doy
De sacarme antes los ojos,
Que tenerlos para vos.
Esto es daros á entender
Que yo siempre soy quien soy,
Aunque vos seais ingrato.
Idos agora con Dios.

DON FÉLIX.

Doña Ana, detente, escucha.

ESCENA X.

INÉS; *que sale alborotada.* — DICHOS

INÉS.

¡Ay, Señora! ¡Muerta estoy!
Mi señor ha vuelto á casa,
Todo perdido el color,
Y las puertas ha cerrado;
Que cuando Manzano entró,
Los debió de ver sin duda.
Aquí nos mata á las dos.

DOÑA ANA.

¡Ay de mí! Señor don Félix,
Si aquí ahora... (¡Muerta estoy!)
Escondéos en mi cuarto.

DON FÉLIX.

No puedo esconderme yo;
Morir y ampararte sí.

MANZANO.

Pues yo me escondo, Señor;
Que tengo azar con hermanos,
Y todos pienso que son
Descendientes de Cain.

DON FÉLIX.

Tente, villano.

MANZANO.

Eso no;
Que tiemblo de la Hermandad,
Porque he sido salteador. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Para que ampareis mi vida
Os lo suplico, Señor,
Si veis que tengo peligro.

DON FÉLIX.

Para ese empeño aquí estoy.
(*Retírase.*)

ESCENA XI.

DON LOPE. — DOÑA ANA, INÉS.

DON LOPE. (*Ap. desde la puerta.*)

Por mas que disimulé
La pena y la turbacion,
No pude apartar de mí
A don Juan. Sin duda vió
Los dos hombres que aquí entraban
Cuando salimos los dos,
Y no ha querido dejarme;
Mas de aquí nadie salió,
Y está cerrada la puerta;
Agora sabré quién son.— (*Sale.*)
¿Hermana?

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Yo estoy sin alma!

DON LOPE.

Cuando salia vi dos
Hombres que entraron aquí;
¿Dónde están?

DOÑA ANA.

Yo... (*Ap.* ¡Muerta estoy!)
¿Hombres, Lope? Yo... Tú... ¿Cuándo?

DON LOPE.

Ya es prueba tu turbacion
De mi afrenta y tu delito.

DOÑA ANA.

¿Qué es lo que dices, Señor?
¿Hombres aquí? (*Ap.* ¡A hablar no acierto!)

DON LOPE.

Yo los vi, no fué ilusion;
Y aunque pueda ser tu esposo
Alguno, aquí, vive Dios,
Los he de matar contigo.

DOÑA ANA.

Lope, mira...

DON LOPE.

Eso es error.
Mas todo esto es perder tiempo;
De este modo á tu traicion
Le he de quitar la salida;
Yo lo veré. ¡Sin mí voy! (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA ANA, INÉS; *luego,* DON FÉLIX;
DON LOPE, *dentro.*

DOÑA ANA.

¡Ay Inés! ¿Qué hemos de hacer?
La puerta al cuarto cerró.

INÉS.

La traspuerta del jardin
Está abierta; echémoslos
Por ella presto, Señora.

DOÑA ANA.

Bien dices.—¡Felix! Señor, (*Sale.*)
Por la puerta del jardin
Te puedes ir.

DON FÉLIX.

Eso no;
Viendo tu riesgo, no puede
Faltarte aquí mi valor.

DOÑA ANA.

Véte luego.

DON FÉLIX.

Eso es locura.

DOÑA ANA.

Véte, y mira por mi honor.

DON FÉLIX.

Dejando á riesgo tu vida,
No lo he de hacer, vive Dios.

DOÑA ANA.

Pues aquí ¿qué medio cabe?

DON FÉLIX.

Ponerte en salvo.

DOÑA ANA.

Eso no;
Que primero he de morir.

DON FÉLIX.

Pues lo mismo diré yo.

DON LOPE. (*Dentro.*)

Traidor, en vano te escondes.

INÉS.

¡Ay, que á Manzano encontró!

DON FÉLIX.

Entraréle á defender.

DOÑA ANA.

Tente, don Félix, por Dios;
Que aqueso es perderlo todo.

DON FÉLIX.

Ya detenerme es peor.

DOÑA ANA.

Don Félix, libra mi vida;
Que aunque sea indigna accion,
Donde todo está perdido
Este es el daño menor.

ESCENA XIII.

MANZANO. — DICHOS.

MANZANO.

Señor, que viene tras mí.

INÉS.

Presto, Señora, por Dios;
Que nos cortan.

DOÑA ANA.

Vé adelante.

INÉS.

Hermanitos, afufon.

DOÑA ANA.

Mira que hay golpe en la puerta,
Don Félix. ¡Sin alma voy!
Que el excusar mayor daño
Me obliga á hacer este error,
A pesar de mi decoro.
(*Vanse.*)

ESCENA XIV.

DON LOPE, DON FÉLIX Y INÉS,
dentro.

DON LOPE.

Espera, aleve, traidor.

INÉS. (*Dentro.*)

Echa el golpe.

DON LOPE.

¡Ah vil, cobarde!
El golpe á la puerta echó,
De que yo me habia olvidado,
Y por ella se escapó.—
Infame, cobarde, ¿qué huyes?
Espera.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

No huyo de vos;
Poner en salvo estas damas
Es mi primera atencion.
Y para que conozcais
Que no puedo huir, yo soy
Aquel mismo caballero
Que hoy en el campo os hirió.

DON LOPE.

Haré la puerta pedazos.
¡Ay de mí! que mi furor
Me cegó á no prevenirla. —
Yo te buscaré, traidor.—
¿Quién será este caballero,
Que tirano de mi amor,
De mi honor tambien lo ha sido?
Mas la pena mas atroz
Es que don Juan es testigo
De todo mi deshonor.
Mas ya la queja es estorbo,
Y pues él todo lo vió,
Para hallar á mi enemigo
Me valdré de su valor.
Cielos, en tanta desdicha
Como padeciendo estoy,
Que este sea caballero
Es el consuelo mejor. (*Vase.*)

—

Sala en la posada de don Félix.

ESCENA XV.

INÉS, MANZANO; *luego,* DOÑA ANA
Y DON FÉLIX.

MANZANO.

Entra, Inés; que aquí el riesgo se mejora.

INÉS.

En mi vida he corrido como ahora;

Cierra, que ha sido dicha no pensada
Que estuviera tan cerca la posada.

DON FÉLIX. (*Sale con doña Ana.*)

Doña Ana, pues ya el lance ha sucedido,
Por mi respeto y por tu honor te pido
Que no me hables de quejas ni de amo- [res,
Que solo han de servir de hacer mayores
Mis sentimientos, y que falte al trato
De la atencion que debo a tu recato.
Solo tratemos de enmendar el daño
Que ha sucedido, sin hablar de engaño;
Que yo, como otra cosa no me pidas,
Perderé en tu defensa dos mil vidas.

DOÑA ANA.

¿Cómo no? Habla, don Félix, que estoy [loca,
Y cuando al alma esa traicion le toca,
No hay riesgo de la vida que me altere:
¿Yo hablé anoche con hombre que me [quiere?
¿Yo galan? ¿Tú le viste? ¡Y yo lo extraño!
A no pensar, don Felix, que tu engaño
Lo finge por dejarme, cara á cara,
Viva Dios, que del pecho me sacara
El corazon, porque con mas pureza
Vieras con él tu engaño y mi fineza.

DON FÉLIX.

Dices Bien, yo lo finjo por dejarte;
Yo estoy enamorado en otra parte,
Y es cautela y traicion y intento vano;
Pero tambien lo fingirá Manzano,
Que lo vió, y lo dirá por darte enojos.

DOÑA ANA.

¿Tú lo viste?

MANZANO.

Mas fué con estos ojos.

INÉS. (*Ap.*)

¡Ay triste, que ellos vieron á don Diego!
De arriba abajo se me abrió el talego.

DOÑA ANA.

¿Tú viste hablar conmigo un hombre, lo- [co?

MANZANO.

¡Válgame Dios! Ni tanto ni tan poco.
Hablarle tú ya fuera demasiado;
Pero llamó a tu reja un embozado,
Y tú luego saliste,
Y con él media hora te estuviste;
Pero ¿que tú le hablases? No, Señora,
Que yo no digo que eres tú habladora.

DOÑA ANA.

¿Hombre llamó á mi reja?

MANZANO.

Y en persona.

DOÑA ANA.

Traidor, villano, mientes.

MANZANO.

Pues perdona;
Que bien pudo engañarse mi deseo,
Porque él no era mayor que un filisteo.

DOÑA ANA.

Inés, ¿has visto tal bellaquería?

INÉS.

Que esto es todo maldad, señora mia.
(*Ap.* Negar importa aquí, aunque el ga- [llo cante.)
¡Miren qué buen testigo era el bergan- [te!
¿Mi ama á la ventana? ¿Habia cenado?

MANZANO.

Pues á fe que yo no era el asomado.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

¡Ah de casa!

DON FÉLIX.

¿Quién es?

INÉS.

Señora, al centro.

MANZANO.

Es un hombre, Señor, que entra acá [dentro.

DON FÉLIX.

Retírate, doña Ana.

DOÑA ANA.

¡Ay suerte impía!

INÉS.

Calla, Señora, que es bellaquería.
Andarnos escondiendo á troche y mo- [che.
(*Escóndense las dos.*)

ESCENA XVI.

DON DIEGO.—DON FÉLIX, MANZANO; DOÑA ANA Y INÉS, *ocultas.*

DON DIEGO.

(*Ap.* Buenas señas tomó Martin anoche,
Cuando por mi siguió á este forastero.)
Perdonad la licencia, caballero;
Que una duda á un peligro eslabonada,
Me ha obligado á buscar vuestra posada,
Y por haberme vos favorecido
Anoche, hoy á buscaros he venido.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Cielos, este es la causa de mi daño!
Mas aquí se ha de ver el desengaño.

DOÑA ANA. (*Ap. á Inés, donde están ocultas.*)

¡Ay, Inés, qué desventura!
Don Diego es el que ha venido.

INÉS. (*Ap.*)

¡Jesus, que todo el vestido
Se va por la picadura!

DON FÉLIX.

Decid pues lo que quereis.

DON DIEGO.

Para mi intento primero
Fiaros el alma quiero.
Ya vos anoche sabeis
Que yo á una dama asistia.

DOÑA ANA.

¿Si esto lo dice por mí?

INÉS.

Calla, y oye desde aquí.

DON DIEGO.

Un año há que la servia,
Y en los seis primeros meses
No merecí á sus enojos
Que me mirasen sus ojos;
Despues mis ansias corteses
La obligaron al agrado,
Y al fin mi amor advirtió,
Y mis finezas pagó
Con un honesto cuidado.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿Si querrá agora doña Ana
Decir que esto es ilusion?
¡Qué me niegue esta traicion!

MANZANO.

(*Ap.* Oyendo están la pavana.)
¿De suerte que aquesa dama
A seis meses empezó,
Y á los otros seis cayó?

DON DIEGO.

Fué fineza de su fama
Cuando para castos lazos
Mi honesto amor la procura.

MANZANO.

¿Esa dama es escritura,
Que se concertó en dos plazos?

DON DIEGO.

En seis meses no admitió
Un afecto su beldad.

MANZANO.

Bien digo yo, la mitad
Para San Juan se rindió.

DON DIEGO.

Gasté un año en obligarla.

MANZANO.

Velo ahí, la otra mitad
Cayó para Navidad;
Bien podeis ejecutarla.

DOÑA ANA.

Inés, él no habla de mí.

INÉS.

Pardiez buenas boberías;
Tendrá él ciento; pues ¿querías
Que te amara sola á tí?

DON DIEGO.

Y en fin, cuando mi deseo
Su amor podia lograr,
Yéndola agora á buscar,
Cerrada su casa veo,
Y que della se ha salido
Por un acaso que ignoro.
Yo, con la fe que la adoro,
Pienso que la causa he sido;
Porque como anoche vos
Con la justicia reñisteis,
Aunque, como vos lo visteis,
Yo no lo supe, por Dios,
Puede ser que la malicia
De la necia vecindad
Dé causa á esta novedad,
Si contra su honor se indicia.
Y así, os vengo á suplicar
Me digais, pues esto pasa,
Si salió de alguna casa
Alguien que os vino á ayudar,
O qué pasó en la pendencia,
Por si algun indicio se halla,
Con que yo para buscalla
Pueda hacer la diligencia.

DOÑA ANA.

Inés, ¿no ves lo que pasa?
Por mí es esto.

INÉS.

Dale bola.
Pues ¿pensabas ser tú sola
La que se va de su casa?

DON FÉLIX.

(*Ap.* A no ser indigna accion,
Aquí llamara á doña Ana,
Porque viera esta tirana
Concluida su traicion.
Este hombre mi amor ignora;
¿Qué haré en lance tan cruel?
Declararme yo con él
No conviene por ahora.)
Caballero (*Ap.* Esto ha de ser),
Cuando anoche reñí yo,
Nadie á ayudarme salió,
Ni yo lo hube menester;
Que sobró mucho á mi espada.
Lo que supe es que reñí,
Que huyeron, que los seguí;
De lo demás no sé nada.

DON DIEGO.

Esto es valerme de vos,
Por si hallaba claridad.
Guárdeos Dios, y perdonad
El cansaros. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON FÉLIX, MANZANO; *luego,* DOÑA ANA Y INÉS, *que salen de donde estaban ocultas.*

DON FÉLIX.

Id con Dios.

MANZANO.
¿No es mejor decirle á ese
Que están aquí estas señoras?

DON FÉLIX.
Niega ahora, ingrato dueño
De mis ansias, niega ahora
Lo que á tus ojos confiesa
El que mi pena ocasiona.
¿Dirás agora que finjo?
Dirás que es traza engañosa
Para dejarte? Dirás
Que de otro amor se provoca
El dolor con que me quejo?
Mas si dirás, ¿quién lo estorba?
Que quien niega lo que vi,
Negará lo que oigo ahora.

DOÑA ANA.
Don Félix, ¿qué es lo que dices?
Que haras que me vuelva loca.
¿No es don Diego de Ribera
Ese hombre, á quien, desdeñosa,
Con mas desaires desprecio
Que él con finezas me enoja?

DON FÉLIX.
Y ¡cómo que son desaires
Venir anoche de ronda,
A dar música á tu calle,
Llamar á tu reja propia,
Salir tú, hablarle y cantar;
Y porque mi ansia celosa
Llegó á quejarse á la reja,
Darme tú, porque él lo nota,
Con la ventana en los ojos;
Satisfaccion bien airosa!
Mira tú si son desaires
O finezas á mi costa.

DOÑA ANA.
¡Cielos, qué es esto que escucho!
¿Tú llegaste á aquella hora?
¿Él la música traia?

MANZANO.
Y las coplas y la ronda
Y la pendencia tambien;
Pero fué el bobo de Coria,
Que nos dejó en la pendencia,
Y se fué á hacerte mas coplas.

DOÑA ANA.
Inés, ¿qué es esto que dicen?
¿Sabeslo tú?

INÉS.
¿Yo, Señora?
¿Qué he de saber yo?

MANZANO.
¡Jesus!
¿De qué ha de saberlo estotra,
Si ella no es mas que aduana
Por donde pasan las cosas?

DOÑA ANA.
Don Félix, viven los cielos,
Que me obligas á que rompa
Con tu respeto y el mio,
Si esas traiciones abonas.
Añadirme tú otra pena
A la que ves que me ahoga,
Es tirar á hacer mortal
El golpe de mi congoja.
Y si te cansa mi vida
Porque otro amor te provoca,
Donde está el de verte ajeno
Cualquiera tormento sobra.
¿Qué vida podrá quedarme,
Cuando vea que á otra adoras?
Pues ¿para qué es otro golpe,
Si ese me la quita toda?
Si es querer hacer mi muerte
Mas afligida y penosa,
Muerta la vida de amor,
No hay sentido para otra.
Pues si esto, Señor, es cierto,
No en el veneno interpongas
La dulzura del engaño
A lo amargo de lo copa.
Franquéame la bebida,
Y muera de una vez sola;
Que es matar con avaricia
Cobardía rigurosa.
Mas si mi estrella conoces,
Bien haces, finge, ocasiona,
Añade rigor, desmiente,
Busca engaños, busca formas;
Que segun soy de infeliz,
En penas tan dolorosas,
Muriendo de cada una,
Tendré vida para todas.

DON FÉLIX.
Manzano, yo he de perder
El juicio.

MANZANO.
A buena hora;
Pues quien vió lo que vió anoche,
Y á ver á su dama torna,
¿Tiene juicio que perder?

DON FÉLIX.
¿Fué ilusion, fué sueño ó sombra
Lo que vi, y lo que á don Diego
Escuché aquí de su boca?

MANZANO.
Señor, puede ser.

DON FÉLIX.
Pues ¿cómo,
Si lo vi y lo escucho ahora?

MANZANO.
Porque lo vi yo tambien.

DON FÉLIX.
¿Qué dices?

MANZANO.
Pues ¿eso ignoras?
Uno no puede engañarse,
Pero dos es fácil cosa;
Y si no, dígalo Inés.

INÉS.
Pues ¿yo sé de esas historias?
¿Me da lugar mi labor
De andarme viendo esas sombras?

MANZANO.
Tú ¿qué has de ver de un galan
Que festejó á una señora?

INÉS.
Claro está que no veo nada.

MANZANO.
No ves nada, pero tocas.

INÉS.
¿Qué he de tocar?

MANZANO.
Tus derechos,
Porque tú no te sobornas.

DON FÉLIX.
Doña Ana, para que yo
No me desespere ahora
De no sufrir lo que finges
Y de sentir lo que lloras,
De haber visto yo un galan,
Que en tu presencia conforma
Lo que mi oido acredita,
A lo que mis ojos notan,
¿Qué disculpa puedes darme?
Piénsala; que si la logras,
Te perdonaré el engaño,
Por lograr esa lisonja.

DOÑA ANA.
Pues ¿es menester pensar
Una verdad tan notoria?

DON FÉLIX.
Pues ¿qué verdad hay en esto?

DOÑA ANA.
Que tú á su hermana enamoras,
Y él á mí, y fingís los dos
Lo que á entrambos os importa.

MANZANO.
Encontrósela, y al vuelo;
Vive Dios, que es cazadora.

DON FÉLIX.
Pues ¿tú quieres que yo finja
Lo que en mi primero corta?

DOÑA ANA.
Pues ¿qué corta en ti primero?

DON FÉLIX.
Pues ¿no corta en quien te adora
El cuchillo de perderte?

DOÑA ANA.
¡Qué tiernamente lo notas!
Lástima es que no te crea.
¿Duele mucho lo que corta?

DON FÉLIX.
Pues ¿no me quita la vida?

DOÑA ANA.
No es mucho mal donde hay otra.

DON FÉLIX.
Bien dices, donde hay la tuya,
Que la adoro, aunque no es propia.

DOÑA ANA.
No te consueles con ella;
Que te aseguro que es poca.

DON FÉLIX.
Dejemos esto, doña Ana;
Que si tu hechizo te abona,
Por no perder tu dulzura
Pasaré por mi deshonra.

ESCENA XVIII.

LEONOR, *con manto.* — DICHOS.

(*Doña Ana y Inés se cubren.*)

LEONOR.
¿Está aquí el señor don Félix?

DON FÉLIX.
¿Quién es?

MANZANO.
Una mujer sola.

DON FÉLIX.
Pues, Señora, ¿qué mandais?

LEONOR.
Doña Luisa, mi señora,
Os suplica que mañana
Os llegueis á la Vitoria,
Que allí á las diez os espera,
Porque el hablaros la importa.

DOÑA ANA. (*Ap. á Inés.*)
¡Ah ingrato amante! ¡Ay Inés!
Mira aquí si se conforma
Este recado y su queja.

DON FÉLIX.
Pues á mí esa mi señora,
¿Qué me tiene que mandar?

DOÑA ANA. (*Ap. á don Félix.*)
Sí, disimúlalo ahora;
Que esto está muy disfrazado.

LEONOR.
Teniéndola tan quejosa,
Que por ella á un desafío
Salis, en vano lo ignora
Vuestro descuido, Señor.

DOÑA ANA. (*Ap. á don Félix.*)
Huélgome que ella responda
Al intento de tu engaño.

DON FÉLIX.
En esto extraño dos cosas:
Una, el saber mi posada,
Y el que me busque, la otra,
Porque yo tuviese un duelo.

LEONOR.

De la una á mi me toca
Dar razon, pues un criado
Que os siguió anoche á deshora
Nos dijo vuestra posada;
La otra toca á mi señora,
Y ella os dará razon della.

DON FÉLIX.

Pues decidle que á esa hora
Iré á ver lo que me manda.

LEONOR.

Adios; que ella será pronta[1]. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DOÑA ANA, INÉS, DON FÉLIX, MANZANO.

DOÑA ANA.

Mira aquí, tirano dueño;
Mira si se ha visto toda
La intencion, mal prevenida,
De tu queja cautelosa.

DON FÉLIX.

¿Qué? ¿Piensas que te he de dar
Satisfaccion? No, Señora;
Que ni de tí quiero oirla,
Ni que tú de mí la oigas.

DOÑA ANA.

Pues si tu traicion he visto,
¿Para qué á negarme tornas?

DON FÉLIX.

Eso es imaginacion,
Y aquesta es verdad notoria.

DOÑA ANA.

A lo que miran los ojos
¿Imaginaciones nombras?

DON FÉLIX.

Lo que yo oí y lo que vi
Tiene prueba mas forzosa.

DOÑA ANA.

Pues ¿qué tienen tus sentidos,
Que á los mios se mejoran?

DON FÉLIX.

Ver yo lo que es evidencia,
Y tú una apariencia sola.

DOÑA ANA.

¿Apariencia es ir al campo
Por la dama á quien adoras?

DON FÉLIX.

Sí; que sin amor se riñe,
Si el enojo lo ocasiona.

DOÑA ANA.

Y ¿te busca sin amor,
Ya que sin él te provoca?

DON FÉLIX.

No ha dicho ella que la quiero,
Como él, que á tí te enamora.

DOÑA ANA.

Eso es concierto de entrambos.

MANZANO.

Ya es de mala esa pelota.

INÉS.

No sino buena y rebuena.

MANZANO.

Pues pídase á la redonda,
Y pido falta tambien,
Porque te tocó en la ropa.

DOÑA ANA.

De suerte que porque estoy
Sujeta á tu amparo ahora,
¿Quieres que valga tu engaño
Mas que mis verdades todas?

DON FÉLIX.

Doña Ana, eso es apurarme,
Y aun obligarme á que rompa
El coto de tu decoro,
Y con voz escandalosa
Te trate como á mujer
Que á dos á un tiempo enamora.

DOÑA ANA.

No hagais tal, señor don Félix;
Que aunque un riesgo me congoja,
Aunque un peligro me oprime,
Sabré, amparando mi honra,
Morir, y no permitir
Que useis licencia tan loca.
Y para no ocasionarla,
Lo que os pido desde ahora
Es que penseis que mi amor
Ha sido un sueño, una sombra;
Que ni me habeis conocido
Ni yo á vos; que de esta forma
Ni andaréis vos atrevido,
Ni mi fama peligrosa. —
Inés, el manto te cubre,
Y pues ya es de noche, ahora
Vén á casa de mi prima,
Para que allí se disponga
Que yo á un convento me vaya.

DON FÉLIX.

Buena es la causa que tomas
Para buscar á don Diego.

DOÑA ANA.

Ya satisfacer no importa;
Lo que quisiéreis pensad.—
Vén, Inés.

INÉS.

Vamos, Señora.

DON FÉLIX.

Pues yo te he de acompañar.

DOÑA ANA.

Ya mi riesgo á vos no os toca,
Yo os absuelvo del desaire.

DON FÉLIX.

Yo no de dejarte ir sola;
Mira bien adónde vas.

DOÑA ANA.

Quien me guia es mi congoja;
Primero iré á doña Luisa,
A apurar esta ponzoña.
(*Vase con Inés.*)

ESCENA XX.

DON FÉLIX, MANZANO.

MANZANO.

Señor, detente aquí un poco,
Y verás si acá no tornan.

DON FÉLIX.

Y ¿he de dejarla yo al riesgo
De que alguno la conozca,
Y pueda hallarla su hermano?

MANZANO.

Mas ¿que antes de un cuarto de hora
Vuelven aquí?

DON FÉLIX.

Vén tras ellas;
Que aunque es de noche, van solas.
(*Entran por una puerta y salen por otra.*)

—

Zaguan de la casa de don Félix.— Noche.
No hay luces.

ESCENA XXI.

DON FÉLIX, MANZANO; DON JUAN, *que sale á su encuentro.*

DON JUAN.

Deteneos, caballero.

MANZANO.

Buena, por Dios, y á buen hora.

DON FÉLIX.

¿Qué me quereis, ó quién sois?

DON JUAN.

Quien tiene á cargo la honra
Que le ha fiado un amigo,
Y al pasar por aquí ahora
Desta puerta dos mujeres
Vió salir, que se la roban.
Yo no he querido seguirlas,
Creyendo que mas importa
Reconoceros á vos;
Mas lo que á mi edad le toca,
Solo es buscar el remedio,
Si de esto hay alguna forma;
Miradlo, ó será la espada
Ultima razon de todas.

DON FÉLIX. (*Ap. á Manzano.*)

Manzano, ¿hay mayor desdicha?
Mi padre es este; aunque corras,
Vé tú siguiendo á doña Ana
Por esotra puerta.

MANZANO.

Arroga[2]. (*Vase.*)

ESCENA XXII.

DON JUAN, DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

(*Ap.* La voz importa fingir.)
Caballero, aquese empeño
Ni os toca á vos como dueño,
Ni es fácil de conseguir.

DON JUAN.

Yo os he de reconocer.

DON FÉLIX.

Yo no os lo he de permitir,
Ni con vos he de reñir.

DON JUAN.

Pues mirad cómo ha de ser.

DON FÉLIX.

Huyendo yo, y os prometo
Que no es falta de osadía.

DON JUAN.

Pues huir ¿no es cobardía?

DON FÉLIX.

Tambien puede ser respeto.

DON JUAN.

Eso me obliga á intentar
Conoceros, y os prometo,
Si me fiais el secreto,
De procurarlo mediar.

DON FÉLIX.

Que no puede ser recelo.

DON JUAN.

¿Por qué no, si os doy favor?

DON FÉLIX.

Porque es empeño de honor,
Y no hay medio en este duelo.

[1] *Será pronta por será exacta, ó estará allí á la hora convenida.*

[2] Véase la nota de la página 173.

DON JUAN.
Yo os debo favorecer,
Por lo que de vos he oido.

DON FÉLIX.
Seréis contra el ofendido,
Y no lo podeis hacer.

DON JUAN.
Que puedo hacerlo colijo,
Por lo que pienso de vos.

DON FÉLIX.
Hicierais mal, vive Dios,
Aunque fuera vuestro hijo.

DON JUAN.
¿Qué os importa en caso tal
Que yo me haga ese desden?

DON FÉLIX.
El estarme á mi muy bien
El que vos no quedeis mal.

DON JUAN.
Callar juro, y solo quiero
Que me digais quién sois vos.

DON FÉLIX.
Un Caballero, y adios. (*Vase.*)

DON JUAN.
¿Quién será este caballero?

JORNADA TERCERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, MANZANO.

DON FÉLIX.
Todo esto es morir, Manzano;
Mi pena el pecho me parte.

MANZANO.
Pues, Señor, ve á confesarte,
Y muere como cristiano.

DON FÉLIX.
Con tormento tan tirano
A matarme me provoco.

MANZANO.
Señor, alíviate un poco
De pesares tan atroces:
Grita, quéjate, da voces,
Y no mueras como loco.

DON FÉLIX.
Con don Diego esta tirana
Se ha ido.

MANZANO.
No lo he pensado,
Porque ello la hemos buscado
De la noche á la mañana:
Yo he ido á su prima hermana
A buscarla, como un fuego;
Todas sus amigas luego
He corrido, y no está allá;
Con que, ello inferido está
Que no estará con don Diego.

DON FÉLIX.
Pues ¿dónde, si mis cuidados
No la hallan con otro dueño?

MANZANO.
Mira: en un lugar pequeño
Habia cinco enamorados.
Fuése su dama, y turbados,
Viendo que no la encontraban[1],
Unos de otros sospechaban;
Y luego el caso sabido,
Hallaron que se habia ido
Con otro que no pensaban.

[1] Suplido.

DON FÉLIX.
Él sin duda ha de ocultalla;
Don Diego logra el favor.

MANZANO.
Pues si eso es cierto, Señor,
¿Para qué vas á buscalla?

DON FÉLIX.
Porque mi amor me avasalla
A este tormento, aunque es fuerte;
Porque aunque el peligro advierte,
Busca, engañado, mi amor
La dulzura del dolor,
Hasta llegar á la muerte.
Al hidrópico retrata
Mi afecto con su belleza,
Donde es la sed mi fineza,
Y ella el agua que me mata.
Miro su hermosura ingrata,
Y al beber el desengaño,
Templo la sed, mas el daño
Se aumenta en mal tan aleve,
Porque mientras mas se bebe,
Crece la sed del engaño.
El comun ejemplo mira
De la simple mariposa,
Que de la llama amorosa
Ronda el rayo, la luz gira;
A lograr en ella aspira
El alivio de su amor,
Y le quita su rigor
Las alas para vivir;
Pero ¿qué importa morir
Donde es tan dulce el ardor?
Yo en su hermosísimo encanto
Hallo el fuego de sus ojos,
Donde á templar sus enojos
Sale el cristal de su llanto.
No admires que busque tanto
Aquella agua en que me anego,
Aquella luz en que ciego,
Si soy con mi fe amorosa
Hidrópico y mariposa
De aquel cristal y aquel fuego.

MANZANO.
Pues yo el buscarla condeno
En su casa; porque si entras
¿Qué has de hacer si allá la encuentras?

DON FÉLIX.
Apurar este veneno.

MANZANO.
Y ¿si ella, el rostro sereno,
Te dijese, por favor:
«Usted me cansa, Señor;
Déjeme ya, por San Juan»?

DON FÉLIX.
Matarme con su galan,
Por malograrme el amor.

MANZANO.
Un vizcaíno insufrible,
Por una calle iba andando,
Y en una reja, pasando,
Se dió un codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
Volvió á la reja culpada,
Y la dió tan gran puñada,
Que se destroncó la mano.
Irritóse, y á dos brazos
Tomó, sacando la espada,
Y allí á pura cuchillada
La hizo en la reja pedazos.
Mas creyéndose vengado[2],
Partió, diciendo á su modo:
«¿Manos rompes, quiebras codo?
Pues toma lo que has llevado.»
Igual venganza te llama,
Si vas con mucha fineza
A que él te abra la cabeza,

[2] Suplido.

Sobre llevarte la dama.
Y será gloriosa empresa,
Si él te zurra la badana,
Decirle luego á doña Ana:
«¿Me dejas? Pues tómate esa.»

DON FÉLIX.
Yo he de entrarlo á averiguar,
Fingiendo que á hablarle voy.

MANZANO.
Pues, Señor...

DON FÉLIX.
Resuelto estoy,
No tienes que replicar;
Aquí vive, entremos luego.

MANZANO.
Mira...

DON FÉLIX.
No me adviertas nada.

MANZANO.
Vamos á quebrar la espada
En la reja de don Diego.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Diego.

ESCENA II.

DOÑA LUISA, LEONOR, DOÑA ANA, INÉS.

DOÑA LUISA.
Esto, doña Ana, pasa, y te aseguro
Que hasta agora ignoraba tu cuidado.

DOÑA ANA.
De gran tormenta, amiga, me has sacado.—
¡Ay don Félix! Agora conjeturo
Tu pesar con el mio;
Mas sabe amor que ha sido desvarío.

DOÑA LUISA.
De justa queja en ocasion me pones
(Con dudar de mi amor esas traiciones,
Sabiendo tú lo que á don Lope quiero)
Que yo llame á don Félix, porque espero
Que á tu hermano por mí le satisfaga,
Pues por su punto mi decoro estraga.

DOÑA ANA.
Los celos no dan queja, amiga mia,
Porque son una osada cobardía;
No hay respeto, grandeza, sangre ó fuero,
Que los refrene; á la razon se ciegan,
Renuncian la esperanza, la fe niegan,
Ven y no escuchan, de temor movidos,
Porque son unos ojos sin oidos.

INÉS.
¿No te dije yo siempre que era en vano;
Que doña Luisa siempre amó á tu hermano?

DOÑA ANA.
De albricias del contento estimo el susto.

INÉS.
¿Esotra habia de emplear su gusto
En don Félix, que no es mas que un sugeto
Muy galan, muy valiente y muy discreto,
Muy liberal y amante con exceso?
Señora, que no hablemos mas en eso.

DOÑA ANA.
Ya, doña Luisa, que de ti obligada
Estoy, y de mi pasion desengañada,
Quisiera que don Félix lo estuviera;
Y aunque tú sabes ya de la manera
Que mi sospecha me guió á tu casa,
Si él me ve aquí, ignorando lo que pasa,
No ha de atender á mas, como está ciego,
Sino á que estoy en casa de don Diego.

DOÑA LUISA.
Pues ¿qué quieres hacer?

DOÑA ANA.

Que tú al momento
Vayas á prevenirme algun convento,
Donde yo me asegure de mi hermano;
Que desde allí, pues su recelo es vano,
Podrá don Félix ver su desvarío,
Y tener mejor fin el riesgo mio.

DOÑA LUISA.

Ya don Diego ha acabado de vestirse,
Y por aquí es el paso para irse.
Entrate adentro, no te encuentre ahora.

DOÑA ANA.

Antes le quiero hablar.

INÉS.

¡Jesus, Señora!
¿Tú á don Diego hablar quieres? ¿Tienes [juicio?

DOÑA ANA.

Sí, que quiero decirle con qué indicio,
De qué palabra ó señas ha inferido
Que yo pago su amor y le he admitido.

INÉS.

(*Ap.* ¡Ay justicia de Dios, que me revela
La confesion; aquí de una cautela.)
Señora, pues ¿ahora eso querías?
¿No ves que amor es todo boberías,
Y esta habrá sido alguna de las suyas,
Y si tú las revuelves, serán tuyas?
Estando á tanto riesgo y sin sosiego,
¿No es mejor que le empeñes á don Die-[go,
Disimulando todos tus pesares,
En que busque el convento,
Que hará la diligencia en un momento?
Y estando tú en seguro,
Le puedes hablar claro, poco y puro.

DOÑA LUISA.

Muy bien ha dicho Inés.

INÉS.

Que sí, Señora.

DOÑA ANA.

Eso he de hacer, disimulando ahora.

DOÑA LUISA.

Pues él sale, disponte á prevenillo.

INÉS. (*Ap.*)

Esto es echarle al riesgo un remendillo,
Dure lo que durare lo encubierto.

ESCENA III.

DON DIEGO; *luego*, DON FÉLIX y MANZANO, *que al llegar se detienen, y observan desde la puerta.* — DICHAS.

DON DIEGO. (*Al salir.*)

Leonor, mira que el cuarto queda abier-[to;
Entra luego á cerrarle. Mas ¡qué miro!

DOÑA ANA.

Mucho haré en reprimir lo que suspiro.

(*Hablan ap. al paño don Félix y Manzano.*)

DON FÉLIX.

El es.

MANZANO.

Llámale pues.

DON FÉLIX.

Tente, que he entrado
En mejor ocasion que hemos pensado.

DON DIEGO.

Quien madruga, Señora,
No tiene que admirar ver al aurora
Ni hallar la dicha que lloró perdida,
Si por no merecida,
La noche la perdió de mis enojos,
Y la hallo con la luz de vuestros ojos.

DON FÉLIX.

Cielos, ¡qué es lo que escucho!
Mira si cierto fué lo que imagino.

M.°

MANZANO.

Ya te azotan aquí por adivino.

DON DIEGO.

Pero de ver vuestro semblante infiero
Vuestro disgusto, y que advirtais espe-[ro
Que si yo he dado causa á esa tibieza,
Tiene disculpa el yerro en mi fineza,
Pues por ser atrevida
Os cuesta ese pesar; pero la vida [pa.
Perderé en vuestro amparo, por discul-

DOÑA ANA. [culpa.)

(*Ap.* Desto me he de valer pues él se
Cierto es, señor don Diego,
Que por vos de este modo a verme llego,
Mi vida aventurada,
Mi honor á riesgo, mi opinion ajada,
Y vos solo la causa me habeis dado.
[ha causado.)
(*Ap.* Bien sabe amor que es él quien lo

DON FÉLIX.

De aquí, Manzano, no saldré con vida.

MANZANO.

Ya estoy pensando yo en la zambullida.

DOÑA ANA.

Pero ya en el peligro sucedido
En vano es condenar lo inadvertido,
Sino buscar la enmienda que lo abona.

DON DIEGO.

Para eso está mi espada y mi persona.

DOÑA ANA.

Menos es menester que esa violencia,
Pues basta agora vuestra diligencia.

DON DIEGO.

Decidme pues en qué serviros puedo.

DOÑA ANA.

De mi hermano me asusta el justo mie-
Y hasta estar su sospecha sosegada, [do,
Bien veis que importa estar asegurada;
Y el remedio mejor es, que al momento
Vos vais á prevenirme algun convento
Donde yo pueda estar decentemente,
Mientras pasa el horror deste acciden-

DON DIEGO. [te.

Agradecido á mi feliz estrella,
Pues tal ventura solamente es della,
De mi tan presto os hallaréis servida,
Que al volveros á ver obedecida,
Imagineis que amor me dió sus alas.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA ANA, INÉS, DOÑA LUISA, LEONOR; DON FÉLIX y MANZANO, *que salen á poco de donde estaban retirados.*

DOÑA ANA.

¡Ay fortuna! si al mal el bien igualas,
Bien se van mejorando mis enojos.

DON FÉLIX. (*Al paño.*)

¡Ah cruel! ¿eso es bien? Pese á tus ojos.

DOÑA ANA.

Ya, doña Luisa, solo está mi suerte
En que mi hermano aquí no venga á ver-
[te,
Ni hasta que yo al convento me haya ido
Sepa don Félix que de aquí he salido,
Porque es terrible su pasion celosa.

DON FÉLIX. (*Sale.*)

Eso no lograrás, Circe engañosa.

MANZANO.

Degollémoslas todas, vaya arreo.

DOÑA ANA.

Pesares, ¡ay de mí! ¿qué es lo que veo?

DON FÉLIX.

Esto es romper con la presa
Del dolor, crecer un rio,
Cuya violencia arrastra
Troncos, piedras y edificios.
¿Tendrás agora disculpa,
Ingrato dueño querido?
Que aun agraviado de tí,
No me he de apartar de fino.
¿Habrá industria que apelar,
Para engañarme? habrá arbitrio?
Plugüiera al cielo le hubiera;
Que en el fuego que respiro,
Si me ha de acabar su ardor,
Mejor le estaba al sentido
Consumirse de mi llama
Que morir de tu delito.
Pues vive el cielo, cruel,
Que ya que alargas el tiro
Del rigor de la venganza,
Le he de alargar yo contigo.
No tengo otra, sino hacer
Que, como aquí lo averiguo,
Dos que á un mismo tiempo engañas,
Los pierdas á un tiempo mismo.
A seguir voy á tu amante,
Porque hallándole mi brio,
El muera de mi venganza,
Yo de la suya y tu hechizo.
Acábese así tu engaño,
Cese así el tormento mio,
Y muera yo consolado
Con que ese placer te quito.

DOÑA ANA.

Don Félix, Señor, detente. —
¿Doña Luisa?

DOÑA LUISA.

Yo os suplico
Que os detengais.

DON FÉLIX.

Es en vano.

DOÑA ANA.

Mi bien, Señor, dueño mio,
Escucha.

DON FÉLIX.

En vano es tenerme.

DOÑA LUISA.

Yo por mi atencion os pido
Que escucheis.

DON FÉLIX.

No hay atenciones;
Y perdonad si esto os digo,
Que viendo á quien no las tiene,
Hago yo lo que he aprendido. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA ANA, INÉS, DOÑA LUISA, LEONOR, MANZANO.

MANZANO.

Y yo he aprendido tambien,
Y sé ya tanto el oficio,
Que si aquí engañan á dos,
Yo voy á engañar á cinco.

DOÑA ANA.

Ah Manzano, escucha, espera. —
Tenedle, Inés.

INÉS.

Manzanillo,
Vuelve aquí.

MANZANO.

Pues ¿para qué,
Si ya ustedes me han mordido?

DOÑA ANA.

¿Por dónde entró tu señor?

MANZANO.

Como el mozo es atrevido,
Entró por la bocamanga.

DOÑA LUISA.

Pues ¿aqueso no está visto?
Por el cuarto de mi hermano,
Que estaba abierto.

MANZANO.

Esto es lindo;
Si aquí ustedes le han abierto,
¿Qué dudan por dónde vino?

DOÑA ANA.

Pues ¿él habló con don Diego
Cuando aquí entró, ó cómo ha sido?

MANZANO.

No habló sino con el diablo,
Pues sin verlo me lo dijo.

DOÑA ANA.

¿Qué te dijo?

MANZANO.

Lo que vió.

DOÑA ANA.

Pues aquí, ¿qué es lo que ha visto?

MANZANO.

La labor que haciendo estáis;
Que aquí no hay otro delito.

INÉS.

¿Qué labor?

MANZANO.

Medias de pelo;
Y entre puntos y nudillos,
Mi amo entraba en los menguados,
Y don Diego en los crecidos.
Pero por Dios, que esta vez
No han de tener artificio
Para remediarle el punto
Que á mi amo se le ha ido;
Porque él lleva ya carrera.

DOÑA ANA.

Manzano, del dolor mio
Ten piedad, y haz tú que vuelva,
Y toma este cordoncillo. (*Dásele.*)

MANZANO.

¿Pues eso es vuelta por vuelta?

DOÑA ANA.

Hazlo, por Dios.

MANZANO.

Vive Cristo,
Que me has puesto una cadena
Para servir, y ya digo
Que ni quieres á don Diego,
Ni á su casa te has venido,
Ni agora hablabas con él;
Que esto no es mas que un indicio.
Miente el mundo, y yo el primero.

INÉS.

¿Agora te haces amigo?

MANZANO.

Pues si me sitian la plaza,
¿Es mucho haberme rendido,
En echándome el cordon?

DOÑA ANA.

Que hagas que vuelva te pido.

MANZANO.

¿Qué llamas hacer que vuelva?
Si agora se hubiera ido
Al juego de la pelota,
Le haré que vuelva al proviso,
Aunque le encuentre sacando.

DOÑA ANA.

Que no me faltes te digo.

MANZANO.

No; si él vuelve, no hará falta.

DOÑA ANA.

Pues vuelve tú á darme aviso.

MANZANO.

Volveré cuanto quisieres,
Como no sea el cordoncillo. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA ANA, INÉS, DOÑA LUISA, LEONOR.

DOÑA ANA.

Doña Luisa, ¿hay mujer mas desdicha- [da?
Mi primera atencion me sale errada.
¿Qué culpa es la que el cielo me castiga?

DOÑA LUISA.

¡Ay doña Ana! no sé lo que te diga;
¿Piensas que es poca culpa un amor fino
Que siempre es ojeriza del destino?

INÉS. (*Ap.*)

Miren que á buen compás se están que- [jando;
Y yo, disimulando,
Con ser á quien la culpa mas le toca,
Me estoy aquí sin despegar la boca.

ESCENA VII.

DON LOPE, *que se queda á la puerta.* — DICHAS.

DON LOPE.

Ya que por mi impaciencia desespero
De hallar quién sea aqueste caballero,
Ni indicio alguno de mi aleve hermana,
Le busco en doña Luisa, y no es muy va- [na
Mi pretension; que en estos pareceres
Unas de otras se valen las mujeres.
Mas con visita está, tenerme quiero.

DOÑA ANA.

Ya de que vuelva á hablarme desespero,
Segun iba resuelto.

INÉS.

¿Que no? Si él quiere bien, dale por vuel- [to.
Mas héle, un hombre viene, él es sin du- [da.
(*Va doña Ana hácia donde está don Lope, y este sale.*)

DOÑA ANA.

Mi bien, mi dueño, si el dejarme muda...

DON LOPE.

¡Ah traidora! ¿qué miro?

DOÑA ANA.

¡Ay doña Luisa!

DOÑA LUISA.

Don Lope, ¿qué haces?

INÉS.

Detenedle aprisa.

DON LOPE.

Muera esta aleve, que mi honor abrasa.

DOÑA LUISA.

¿Así el respeto pierdes á mi casa?

DON LOPE.

A agravios no hay respeto que me riñas.
Viven los cielos...

INÉS.

Detenedle, niñas.

DOÑA LUISA.

¿Que agravios hay aquí, si no há una ho- [ra
Que la dejó mi hermano, que va ahora
A hacer la diligencia de un convento?
Entre tanto ¿está mal en mi aposento?

DON LOPE.

¡Qué es lo que escucho! Si don Diego ha [sido
Quien aquí la ha traido,
A mí me está muy bien que sea su espo- [so:
Con casarla con él quedo gustoso;
Que primero es mi honor que mi con- [cierto.

INÉS. (*Ap. á doña Ana.*)

Señora, en este engaño toma puerto.

DOÑA ANA.

No puedo hablar, Inés; que estoy corta- [da.

INÉS.

¡Ay Señor! mi señora está turbada:
Don Diego es quien aquí nos ha traido;
Todo se acaba bien con un marido,
Que mejor que sentencia, es convenien- [cia.

DON LOPE.

No quiero yo apelar á otra sentencia;
Que con don Diego logro mucha palma.
¿Qué dices?

INÉS.

Di que sí, pese á tu alma.

DOÑA ANA.

Señor, la turbacion y el temor mio
No me dejan hablar; yo de tí fio
Que en cualquier accidente
Harás lo que á mi honor es conveniente.

DON LOPE.

Pues ¿dónde está don Diego, ú dónde ha [ido?

DOÑA LUISA.

A buscar el convento ahora ha salido.

DON LOPE.

Pues iréle á buscar; que esto ajustado
Está todo, como él quede casado.
(*Ap.* Que aunque él no sea quien sacó á [mi hermana
De mi casa, pues hallo aquí á doña Ana,
O el caballero amigo suyo era,
O iba con él; y caso que no fuera,
¿Para qué apuro lo que en esto pasa,
Si á mí me basta que la hallé en su casa?
Y no hablaré en mi queja á doña Luisa,
Hasta hacer diligencia tan precisa.)
(*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON FÉLIX. — DOÑA ANA, INÉS, DOÑA LUISA, LEONOR.

DOÑA ANA.

¡Ay doña Luisa! Válgame el retiro.

DON FÉLIX.

Ya ¿para qué ha de ser?

DOÑA ANA.

Cielos, ¡qué miro!

DON FÉLIX.

A quien por tu peligro desvelado,
Y viendo que tu hermano aquí habia en- [trado,
Tras él se vino, solo á defenderte,
Para ver la sentencia de su muerte;
Pues viendo ya su enojo reportado,
A la puerta quedó; donde he escuchado
De mi dolor el último decreto:
Pues para que mi muerte con su efeto,
Apelacion no tenga para nada,
Ya está por tres sentencias confirmada.

DOÑA LUISA. (*Ap.*)

¡Jesus, y qué desdicha!

INÉS. (*Ap.*)

¡San Antonio!
Señores, ¿esto trázalo el demonio?

DOÑA ANA.

Don Félix, Señor, si el hado,
El acaso y el ahogo,
El cielo, tu amor, mi pena
Se conjuran en mi oprobio,—
Yo soy solo un corazon
Donde no cabe, por corto,
Resistencia para uno;
Mira qué hará para todos.
La fuerza de mi sospecha
Anoche entre tanto ahogo
Me trajo aquí, donde hallé
Desengaños y socorro.
Con don Diego esta mañana
Disimulé mis enojos,
Porque me busque un convento,

Que es el mas honesto abono.
Y si yo hubiera advertido
Sus afectos amorosos,
¿Para qué era otro sagrado,
Donde tengo el que yo escojo?
Al entrar aqui mi hermano,
Por reportarle furioso,
Llevé adelante el engaño,
A que dió principio el propio.
Mas si todo esto se junta
A suceder deste modo,
¿Qué he de hacer, si tus sospechas
Yo parece que las compro?
Que me lleves á tu casa
Es lo que te pido solo;
Que allí estoy con tus hermanas
Con defensa y con abono.
Mas todas estas razones
Que son vanas reconozco;
Que celos al ver son linces,
Pero al escuchar son sordos.
Solo á mi inocencia apelo,
Y te ruego, por ti propio,
Que me lleves donde digo,
Por piedad de mis sollozos.

DON FÉLIX.

Doña Ana, agora no es tiempo,
Siendo el peligro tan pronto,
Ni de admitir la razon,
Ni de impugnarla tampoco;
Pero para que conozcas
A lo que por ti me arrojo,
Siendo deuda del valor,
En lo que me pides noto
Cuatro mil inconvenientes,
Y he de atropellar por todos.
Ponte el manto y ven conmigo.

DOÑA ANA.

Sácale, Inés.

INÉS.

¿No es ahorro
Ponértele de camino?

DOÑA ANA.

Doña Luisa, adios; y solo
Te prevengo que no digas,
Aunque sea mas forzoso,
Ni con quién ni dónde he ido.

DOÑA LUISA.

Eso es demás.

INÉS.

Adios, bobos.
(Vase con doña Ana y don Félix.)

ESCENA IX.

DOÑA LUISA, LEONOR.

DOÑA LUISA.

Yo soy quien queda mas bien,
Si agora vienen los otros.

LEONOR.

Pues tú, ¿qué culpa has tenido?

DOÑA LUISA.

La de pagar yo su enojo,
Pues don Lope en mi desaire
Ha de desquitarle todo.

LEONOR.

Pues, Señora, dicho y hecho;
Y el diablo le añade un poco,
Pues vienen entrambos juntos.

ESCENA X.

DON LOPE, DON DIEGO.—DICHAS.

DON LOPE.

Don Diego, ya lo quejoso
No importa, pues tan honrado
Quedo con vos.

DON DIEGO.

Saber solo
Que ya doña Ana tenia
De vuestra eleccion esposo,
Me embarazó á declararme.

DON LOPE.

Con esto se ajusta todo.—
Llamad, Señora, á mi hermana.

DOÑA LUISA.

¿Qué hermana?

LEONOR. *(Ap.)*

Va de alboroto.

DON DIEGO.

¿Doña Ana no está contigo?

DOÑA LUISA.

Acabado de ir vosotros,
Tomó su manto y se fué,
Sin saber yo á qué ni cómo.

DON LOPE.

¿Qué es lo que escucho? ¡Ah traidora!

DON DIEGO.

Pues ¿por qué ha sido ese arrojo,
Si ella me quiere; y en ello
Viene ya su hermano y todo?

DOÑA LUISA.

Don Diego, estás engañado,
Porque ella tiene otro esposo;
Que es lo que puedo saber,
Aunque quién es no conozco.

DON LOPE.

Cielos, ¿quién puede ser ese?

DOÑA LUISA.

Eso pregunté, mas solo
Dice que es un Caballero.

DON LOPE.

¡Ah traidor! que este es el propio
Que la sacó de mi casa.

DON DIEGO.

Pues ¿quién es?

DON LOPE.

Un hombre, un mónstruo,
Que en nombre de un Caballero,
Sin saber mas, me trae loco.

DON DIEGO.

Retírate adentro, hermana.

DOÑA LUISA. *(Ap.)*

Ya le importa á mi decoro
Desengañar á don Lope.
Volver á hablarle es forzoso.
(Vase con Leonor.)

ESCENA XI.

DON DIEGO, DON LOPE.

DON DIEGO.

¿No teneis dél otras señas?

DON LOPE.

El es un soldado mozo,
Con quien antenoche vos
Me hallasteis.

DON DIEGO.

Yo le conozco.
*(Ap. Vive Dios, que he de matarle,
Y he de ir á buscarle solo,
Pues dél mi amor he fiado,
Y me ha engañado alevoso.)*
Don Lope, porque no erremos
La venganza, deste modo
El hallarle se asegura:
Mientras que yo reconozco
La posada donde él vive,
Vos esperad aqui un poco,
Por si alguien vuelve á mi casa.
(Ap. Asi aseguro el ir solo.) *(Vase.)*

ESCENA XII.

DON LOPE; *luego*, DOÑA LUISA.

DON LOPE.

Id; que yo aguardo en la calle.
Cielos, sacadme vosotros
De este caballero enigma,
Causa de tantos asombros.

DOÑA LUISA. *(Sale.)*

Don Lope, escucha, detente.

DON LOPE.

¿Qué me quieres?

DOÑA LUISA.

¿Es buen modo
Entrar á verme dos veces,
Estés ó no estés quejoso,
Y irte entrambas sin hablarme?

DON LOPE.

Eso me faltaba solo,
Tras el dolor que padezco,
Ingrata, cuando conozco
Que tambien amor me engaña.

DOÑA LUISA.

Don Lope, si estáis furioso
Por vuestra hermana, no es bien
Vengarlo en mí; que es muy tosco
Ese estilo y muy grosero
Para mi oido y mis ojos.
Una fantasía celosa,
Por unos ciegos antojos,
No es causa para ese estilo;
Mas para que ciego ó loco,
Otra vez no useis conmigo
De tan pesados arrojos,—
Aquel caballero mismo
De quien vos estáis celoso
(Doña Ana aqui me perdone,
Que primero es mi decoro)
Es quien llevó á vuestra hermana
Con título de su esposo.
Mirad si es cosa creible
Que, sin hacerle yo estorbo,
Si él me amara se atreviera
A tanto empeño á mis ojos.
O si soy mujer que amando,
Tuviera el brio tan corto,
Que caso que él se atreviera,
Pasara por ese oprobio,
Sin que le... Pero esto sobra.
Y es lo cierto que era impropio
Traer yo desaires vuestros,
Fingidos para mi abono.
Y es cierto que no lo hiciera
Ni con verdades tampoco [1],
A no ser para el empeño
De defender mi decoro.
Mas él llevó á su mujer,
Y ella se fué con su esposo;
Y pues ya estáis satisfecho
(O no lo estéis, que ese ahorro
Perderá vuestro sosiego),
Os suplico que en retorno
No me hableis en vuestra vida,
Si quereis quedar airoso.
(Hace que se va.)

DON LOPE.

Señora, mi bien, espera;
¿El consuelo que en ti solo
Me queda, quieres quitarme?
¿No tiene fuero un celoso
De poder ser atrevido?

DOÑA LUISA.

Eso sí, pero no loco.

DON LOPE.

Que me perdones te pido;
Y me digas por tus ojos
Quién es este caballero.

[1] En los impresos:
«A no saber, ni tampoco»

ESCENA XIII.

MANZANO. — DICHOS.

MANZANO.
A él se lo llevó el demonio;
Mi señor... Pero ¡qué miro!
La casa erré, perdonad.

DON LOPE.
No habeis errado, esperad.

MANZANO.
¿Sabe usté á lo que yo tiro?
(*Ap.* Vive Dios, que es el hermano.)

DON LOPE.
(*Ap.* Este es criado sin duda;
Sabré lo que el alma duda,
Pues me ha venido á la mano.)
¿A quién buscais aquí vos?

MANZANO.
A don Juan Zaquizamí;
¿Vive aquí?

DOÑA LUISA.
No vive aquí.

MANZANO.
Pues quédese usted con Dios.

DON LOPE.
Aguardad. ¿Quién, pues lo ignoro,
Dueño es de vuestra persona?

MANZANO.
Mi dueño es una fregona,
Pero limpia como el oro.

DON LOPE.
La curiosidad no es tanta,
Ni os toco yo en ese punto.
A quién servís os pregunto.

MANZANO.
¿Yo? Á Dios la Semana Santa.

DON LOPE.
¿No teneis amo, menguado?
Que ya, vive Dios, me irrito.

MANZANO.
No, vive Dios; ¿es delito
Que no sea yo criado?

DON LOPE.
No, que yo dello me alegro;
Mas ¿cómo cuando yo os vi
Entrásteis diciendo aquí:
«Mi señor»?

MANZANO.
Ese es mi suegro.

DON LOPE.
¿Sois casado?

MANZANO.
Siete veces.

DON LOPE.
Yo os he visto á vos al lado
De un caballero soldado.

MANZANO.
(*Ap.* Mas ¿que me casca las nueces?)
Ese es un sobrino mio,
Que está en Madrid, forastero.

DON LOPE.
¿Quién es ese caballero?

MANZANO.
El sobrino de su tio.

DON LOPE.
¿Y es su nombre?...

MANZANO.
(*Ap.* ¿Hay tal aprieto?)
Pierres.

DON LOPE.
¿Eso el nombre es?

MANZANO.
Es espía, y porque lo es,
Anda en la corte en secreto.

DON LOPE.
Y ¿dónde está?

MANZANO.
Es vagabundo,
Y está en una casa extraña.

DON LOPE.
¿Quién vive allí?

MANZANO.
El rey de España,
A pesar de todo el mundo.

DON LOPE.
¿Vos tambien hablais de encanto?
Pues vive Dios, que mi espada...

MANZANO.
Déme usté una cuchillada,
Y no me pregunte tanto.

DON LOPE.
Vengarme en vos es bajeza,
Ni es eso lo que ha de ser.

MANZANO.
Pues ya ¿qué mas ha de hacer,
Si me ha roto la cabeza?

DOÑA LUISA.
Ese hombre, sea quien fuere,
¿Qué te puede ocasionar?

DON LOPE. (*Ap.*)
Mejor es disimular
Y seguirle donde fuere.

MANZANO.
¿Quiere usted mas?

DON LOPE.
Idos vos.

MANZANO.
¿Declaré bien?

DON LOPE.
Fué capricho.

MANZANO.
¿Quiere usted que firme el dicho?

DON LOPE.
Idos de ahí.

MANZANO.
Pues adios. (*Vase.*)

DON LOPE.
Seguirle agora es mejor.

DOÑA LUISA.
¿Don Lope? Esa empresa es vana,
Si está casada tu hermana.

DON LOPE.
Seguirle importa á mi honor;
Que mi venganza se allana
Con seguirle desde aquí. (*Vase.*)

DOÑA LUISA.
Pues yo tengo de ir tras tí,
Y iré á avisar á doña Ana. (*Vase.*)

—

Sala en casa de don Juan.

ESCENA XIV.

DON JUAN, DON FÉLIX; DOÑA ANA Y INÉS, *tapadas.*

DON JUAN.
Por el contento de verte
Te perdono el sentimiento,
Félix, de estar en Madrid
Sin verme á mí lo primero.

DON FÉLIX.
Señor, empeños de amor
Tienen disculpa, y te ruego
Que á este no falte tu amparo.

DOÑA ANA.
Porque os haga mas empeño,
Me descubriré con vos. (*Descúbrese.*)
¿Conoceisme ahora?

DON JUAN.
¡Qué veo!
Luego ¿don Félix, Señora,
Fué quien, osado y resuelto,
Os sacó de vuestra casa?

DOÑA ANA.
Sí, Señor; que él es mi dueño.

INÉS.
Sí, Señor, y á mí tambien,
Que es lo peor que hay en ello;
Que soy una doncellita,
Y sabe Dios lo que pierdo.

DON JUAN.
Félix, yo me huelgo mucho
De que este sea tu afecto;
Que es mi señora doña Ana
Con quien casado te tengo,
Y esto está luego ajustado.

DON FÉLIX.
No es tan fácil como eso;
Porque aquesta mi señora
No quiere, á lo que yo entiendo,
Que logre yo tanta dicha.

DOÑA ANA.
No, Señor; que yo sí quiero,
Sino que él, por un engaño
Que le hacen injustos celos
De un hombre...

DON JUAN.
Tened, Señora,
Entráos conmigo acá dentro,
Que no es eso para aquí;
Venid, que con mas secreto
Me daréis cuenta de todo.—
Quédate tú aquí.

DON FÉLIX.
Aquí espero.

DOÑA ANA.
¡Ay ingrato! quiera amor
Que se reconozca el yerro.
(*Vase con don Juan.*)

ESCENA XV.

INÉS, DON FÉLIX; *luego*, DON DIEGO.

INÉS. (*Ap.*)
¡Ay Virgen! ¿Cómo es posible
Que yo desate este enredo?
Que á puro tirar la soga
Me han hecho ya el nudo ciego.)

DON FÉLIX.
¡Qué miro! ó miente la vista,
O el que allí viene es don Diego;
Sin duda ya él me conoce.
Aquí retirarme quiero
Hasta saber lo que intenta. (*Retírase.*)

DON DIEGO. (*Sale.*)
Que es don Félix de Toledo
En la posada he sabido;
Y así, aquí á buscarle vengo.

INÉS.
¿Señor don Diego?

DON DIEGO.
¿Tú aquí?
Ya un seguro indicio tengo
De que he hallado á mi enemigo;
Voy á buscarle allá dentro.

INÉS.
¿Adónde vais?

DON DIEGO.
A vengarme.
INÉS.
(*Ap.* ¡Ay Virgen! aquí me pierdo.)
Señor don Diego, escuchad,
Y no vais á hacer un yerro,
Engañado de otro mio;
Que todo esto es un enredo
De esta triste pecadora,
Sin que mi señora en ello
Entre ni os haya querido;
Que aunque sois galan, lo mesmo
Es veros á vos que al diablo.
No penseis que os lisonjeo,
Que peor le pareceis;
Pero yo, Señor, que tengo
Mas tierna la voluntad,
Fingí favores supuestos
De parte de mi señora,
Y os he engañado con ellos;
Que ni ella sabe de vos,
Ni de vuestro galanteo,
Ni que os hablé por la reja.
Y si una música os debo,
Ya os la pago en lo que canto,
Que dádivas y dineros
Bien valen lo que por mí
Habeis estado creyendo.
Yo me acuso que he quebrado
El octavo mandamiento,
Levantando un testimonio,
Que para mí era de hierro,
Pero para vos fué paja;
Con que, aquí obligado os dejo
A no tomarlo en la boca,
Pues por paja tiene riesgo. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON DIEGO; DON FÉLIX, *oculto.*

DON DIEGO.
Oye, Inés, escucha, espera.
¡Corrido y sin alma quedo!
DON FÉLIX. (*Al paño.*)
Cielos, ¿qué es lo que he escuchado?
Que no me cabe en el pecho
El gusto del desengaño.
¡Ay doña Ana! Amado dueño,
Mil veces perdon te pido.
DON DIEGO.
Pues en él, viven los cielos,
Me he de vengar; que no importa
Ser mis favores supuestos,
Para haberle yo fiado
Mi amor y engañarme luego.
DON FÉLIX. (*Sale.*)
Pues para eso estoy aquí.
DON DIEGO.
Mucho de hallaros me huelgo.
DON FÉLIX.
Pues si de mí teneis queja,
Porque vos, señor don Diego,
Me dijisteis vuestro amor,
Y el mio os tuve encubierto;
Sabed que, diciendo vos,
Que erais querido primero,
No podia ser mi dama
La que á dos amaba á un tiempo;
Pero ahora, que he sabido
Que solo fué engaño vuestro,
Es mi dama y yo la adoro,
Y ya en el alma la tengo;
Y siempre que la mirareis
Veréis delante mi acero.
DON DIEGO.
Para eso de aquí salgamos.
DON FÉLIX.
Andad; que ya os voy siguiendo.

ESCENA XVII.

MANZANO. — DICHOS.

MANZANO.
¡Jesus, Señor!
DON FÉLIX.
¿Dónde vas?
MANZANO.
Vengo molidos los huesos.
DON FÉLIX.
Pues ¿de qué?
MANZANO.
Traigo una maza.
DON FÉLIX.
¿Qué dices? ¿Estás sin seso?
MANZANO.
Sí, Señor, porque don Lope,
Para venirme siguiendo,
Se me agarró de la cola,
Y héle que ya entra acá dentro.
DON DIEGO.
No importa, que pues conmigo
Teneis ya acetado un duelo,
Yo he de estar á vuestro lado
Hasta ajustarle primero.
DON FÉLIX.
Eso no he menester yo.

ESCENA XVIII.

DON LOPE. — DICHOS.

DON LOPE.
Aquí entró el criado, cielos;
Don Juan de Toledo vive
En esta casa. ¡Qué veo!
El hombre con quien reñí
¿No es aqueste caballero?—
¿Sois vos...
DON DIEGO.
No vais adelante,
Porque entre los dos tenemos
Un duelo acetado ya,
Y no hay lugar para el vuestro.
DON LOPE.
Si él es el que yo presumo,
Mi venganza es lo primero;
Que el mio es duelo de honor.
DON DIEGO.
No hay calidad en los duelos;
El que primero se aceta
Se lleva el primer derecho.
DON FÉLIX.
Pues yo soy el que pensais.
DON LOPE.
Pues mataréle.
DON DIEGO.
Tenéos;
Que he de ponerme á su lado.
DON FÉLIX.
Salgamos al campo luego,
Pues estamos dos á dos.
MANZANO.
No, Señor, que yo soy cero,
Y no hago número aquí.
DON FÉLIX.
Venidme los dos siguiendo.

ESCENA XIX.

DON JUAN. — DICHOS.

DON JUAN.
A tu lado está mi espada;
¿Dónde vas, hijo? ¿Qué es esto?
DON LOPE.
¡Qué es lo que miro! Pues ¿vos
Sois don Félix de Toledo?
DON FÉLIX.
Yo soy.
MANZANO.
Mas há de treinta años.
DON LOPE.
Pues mejor está mi empeño.

ESCENA XX.

DOÑA LUISA, LEONOR. — DICHOS.

DOÑA LUISA.
Leonor, que he de llegar tarde
A avisarla, voy temiendo...
Mas ¡ay Dios! ¿qué es lo que miro?
DON DIEGO.
Hermana, ¿tú aquí? ¿Qué es esto?
¡Ah traidora!
DON LOPE.
Reportáos,
Y advertid, señor don Diego,
Que es mi esposa doña Luisa,
Y á mí me viene siguiendo.
DON DIEGO.
Siendo así, á mí me está bien.
DON FÉLIX.
Don Lope, si vuestro empeño
Conmigo es por vuestra hermana,
Yo os respondo con lo mesmo,
Pues doña Ana es ya mi esposa.
DON LOPE.
De albricias deste suceso,
Os doy los brazos, don Félix.
DON FÉLIX.
Yo de hermano los aceto.
DON DIEGO.
Pues si esto llega á este estado,
Tambien yo mi queja dejo,
Y quedo mejor que todos,
Pues que me quedo soltero.
DON JUAN.
Pues, Señora, salid vos.

ESCENA XXI.

DOÑA ANA, INÉS. — DICHOS.

DOÑA ANA.
A dar á mi amado dueño
Toda el alma en un abrazo.
DOÑA LUISA.
Dulce fin á tanto riesgo.
INÉS.
¿Que está ya todo ajustado?
Señores, corrida quedo
De que no se haya sabido
Que yo tracé este embeleco;
Venga á noticia de todos.
MANZANO.
Toca, embustera, esos huesos.
DON FÉLIX.
Y si logra vuestro aplauso,
Aquí acaba *El Caballero.*

EL PARECIDO EN LA CORTE [1].

PERSONAS.

DON FERNANDO DE RIBERA.
DON LOPE LUJAN.
DON LUIS.
DON DIEGO.
DOÑA INÉS.
DOÑA ANA.
LEONOR, *criada.*
DON FÉLIX.
DON PEDRO LUJAN, *viejo.*
TACON, *criado, gracioso.*
LAINEZ, *vejete.*
UN CARTERO.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO Y TACON, *de camino.*

DON FERNANDO.
No vi mujer mas hermosa.
TACON.
Señor, ¿has perdido el seso?
DON FERNANDO.
Que fuera poco confieso,
Segun bizarra y airosa
En aquella iglesia entró,
Llevándome tras su brio
Los ojos y el albedrio.
¡Qué linda mano sacó
A la pila! donde infiero
Que de amor la ardiente fragua
Quiso avivar con el agua.
TACON.
Pues ¿era hisopo de herrero?
DON FERNANDO.
Era á una azucena igual,
Era un cristal cada dedo,
Que sacudiéndole...
TACON.
Quedo;
Que se quebrará el cristal.
DON FERNANDO.
Por aquí venir la vi;
Pues en la iglesia hay sermon,
Yo he de esperarla, Tacon,
Por si vuelve por aquí.
TACON.
¿Es de veras, ó es un poco
De culebra?
DON FERNANDO.
¿Estás sin tino?
¿Yo burlarme?
TACON.
Lo imagino,
Por no pensar que estás loco.
DON FERNANDO.
¿Locura es el alborozo
De tan divinos amores?
TACON.
¡Virgen de Regla! Señores,
Este caballero mozo,
Que hoy se apea en esta villa,
Es, porque vean su quimera,
Don Fernando de Ribera,
De los guapos de Sevilla.
Hizo allá algun desatino,
Y huyendo el riesgo al proceso,
Como le cogió él suceso
Nos pusimos en camino.
Cuantas prendas y dineros
Traia el desventurado,
Hasta Madrid ha gastado;
Con que llegamos en cueros.
Y acabados de llegar
A esta calle (que entre tantas,
La llaman de las Infantas),
Porque se vino á apear
Donde el mozo ha de vivir
De las mulas, sin tener
Con qué almorzar y comer,
Ni saber dónde dormir,
Ni amigo que ir á buscar,—
De una dama que ha encontrado
Dice que se ha enamorado,
Y que la quiere esperar.
Pues á mí el toro de Europa
Me espere, si yo aquí mas
Parare.
DON FERNANDO
Ten, ¿dónde vas?
TACON.
A un convento.
DON FERNANDO.
¿A qué?
TACON.
A la sopa.
DON FERNANDO.
Despues de saber quién es,
Para eso hay tiempo.
TACON.
Eso niego;
Comamos antes, que luego
Cualquiera cosa es despues.
DON FERNANDO.
Si no sé dónde posar,
¿Dónde he de ir?
TACON.
Perderé el seso;
Pesia mi alma; pues ¿por eso
Te paras á enamorar?
¿Aquí á una dama tan ancha
En ayunas has de hablar?
¿Vas á obligarla á pecar,
O á sacarla alguna mancha?
Yo, en viéndome sin un sueldo,
De enamorar me retiro;
Que en ayunas un suspiro
Es lo mismo que un regüeldo.
DON FERNANDO.
Aunque el pensar me lo impida,
Que es locura, he de saber
Quién es la mejor mujer
Que he visto en toda mi vida.
TACON.
En Madrid, si al rededor
De este barrio vueltas das,
Ciento y cincuenta hallarás
Que te parezcan mejor.
¿No ves que en esta materia
De cualquier ciudad de allá
Vienen las damas acá,
Como mulas á la feria?
DON FERNANDO.
Pues nada que hacer tenemos,
No he de perder la ocasion.
TACON.
Pues si esto es resolucion,
Esperemos.
DON FERNANDO.
Esperemos.
TACON.
Y ya que hemos de esperar
Mientras se acaba el sermon,
¿No me dirás la ocasion
Que á esto te pudo obligar?
¿Cómo han sido tus fortunas,
Y á qué en Madrid has entrado?
Refiéreme tu cuidado;
Que aun deso estoy en ayunas.
DON FERNANDO.
Oye, Tacon, mi desdicha,
Ya que es preciso el sabella.
TACON.
Pues me desayuno en ella,
Dila, y hágote salchicha.
DON FERNANDO.
Ya sabes cómo en Sevilla
Murió mi padre don Pedro
De Ribera, á quien mi hermana
Doña Ana y yo los trofeos
De su sangre y sus hazañas
Heredamos á su aliento,
Con mas de cien mil ducados,
Que no fué el menor entre ellos.
Yo, que quedé mozo y libre,
Rico y noble, y no muy cuerdo,
Seguia entre mis locuras
La vana opinion de aquellos
Que piensan que está el decoro
En sobras del lucimiento,
Y gastan lo que heredaron
Como bien que no adquirieron.
Pasado el año del luto,
Que se pasa recibiendo
Pésames, cuentas, cobranzas
Y muchos casamenteros,
Eché carrozas, libreas,
Galas, dando en el dinero
Como si fin no tuviera;
Que el que no llenó el talego,
Como no le vió vacío,
Cree que ha de estar siempre lleno.
Andaba entonces tan vano,

[1] Refundicion que hizo MORETO de su comedia *El Parecido.*

Tan necio, loco y soberbio,
Que pensaba yo que honraba
Al que quitaba el sombrero.
¡Qué necedad! Porque en ser
Muy cortés un caballero
No gasta nada; y en dar
Su hacienda á vanos empleos,
Gasta el honor, pues se quita
Para adelante el respeto;
Que al pobre, aunque noble sea,
Miran todos con desprecio.
La hacienda hoy es calidad,
La cortesía es un viento,
Y el que la excusa por verse
Lleno de galas y excesos,
Es necio, soberbio ú simple;
Pues es, trocando los frenos,
Pródigo de lo que es mucho,
De lo que es nada avariento.
De aquellos era yo entonces,
Que de mirarlos con ceño
O sin él hacen ofensa,
Y traen en la vista el duelo.—
Esta es graciosa locura,
Pues quieren los que hacen esto
Saber lo que el otro calla,
Construyéndole el silencio.
Si á mí no me dice nada,
Aunque él se ofenda allá dentro,
¿Por qué he de hacer yo á mi enojo
La lengua de su secreto?
Demás de que, si él oculta
Algun rencor en su pecho,
Vano antes y agradecido
Que ofendido estarle debo;
Pues si con causa ó sin ella
Tiene su enojo encubierto,
U de temor me lo encubre,
O lo calla de respeto.—
Con esto me hice malquisto,
Tanto, que ya á los empeños
Les sobraba mi ocasion,
Porque me buscaban ellos.
Todo el dia era pendencias,
Y como, gracias al cielo,
Tan bien heredé á mi padre
Las manos como el dinero,
Siempre yo fui el retraido,
Y los heridos los presos;
Que en teniendo un hombre fama
De osado, mata sin riesgo,
Porque siempre la justicia
Acude á prender al muerto.
Salí bien de todas ellas,
Pero pobre, á poco tiempo;
Que como de mis delitos
Tuvo la culpa el dinero,
Tambien él pagó la pena.
Y al cabo, de todos ellos
Quedé libre, pero pobre;
Que un mozo rico y travieso
Es como lienzo en lejía,
Que, aunque mas se ensucie el lienzo,
Se limpia allí, mas tambien
Se rompe. Yo fui lo mesmo;
Porque mientras me duró
Para lavar mis excesos,
Con la lejía del oro
Quedé limpio y roto á un tiempo.
Cesaron libreas y coche;
No creerás el sentimiento
Con que en esta descalcez
Entré en los años primeros.
Y cuando mas lo sentí,
Fué cuando, tras haber hecho
Tanto ruido con lacayos
El dia de coche nuevo,
Se vió andando á pié, obligada
Mi vanidad por su empeño,
A prevenir de zapatos,
Papeles para el invierno.
Y esto no fué lo peor,
Sino que con el dinero
Perdí la comodidad,
Pero no el arrojamiento.
Proseguí mis travesuras
De modo, que fui el objeto
Del rigor de la justicia,
Y ya con mas propio riesgo;
Que, como quede desnudo,
Las heridas del proceso,
En pasando del vestido,
Es fuerza entrar en el cuerpo.
De estos forzosos temores
Resultó el no estar atento
Al cuidado de una hermana
Moza, hermosa y con empeños,
En que yo mismo la puse
Con mis locos desaciertos.
Pues ella viviendo sola,
Y yo en mi retraimiento,
Quedó sin guarda mi honor,
Y este tan justo recelo
Me llevaba allá las noches,
Con temor de algun exceso,
Que halló despues mi desdicha.
Pues una noche (aquí el pelo
Se me eriza), no te espante,
Que este fué el lance primero
Que en mi pecho caber pudo
De veras un sentimiento,
Porque á todos los demás
Mi condicion, cuyo extremo
Es hacer chanza de todo,
Nunca dió lugar adentro.
Llevado pues una noche
Del cuidado de mis celos,
Entré por la puerta falsa
De un jardin, cuando al encuentro
Un hombre, que la aguardaba,
Me salió osado, diciendo:
«Caballero, vuelva atrás.»
Cuál se quedaria mi aliento
Mira tú, considerando
Que al ir á mi casa veo
Quien, ya como dueño della,
Me trató con tal desprecio.
«¿Quién lo dice?» pregunté.
«Quien tiene órden de su dueño
Para guardar esta puerta.—
Pues yo del mismo la tengo
Para saber quién sois vos,»
Le dije. «No la obedezco,»
Me respondió. Repliquéle:
«Pues de otra usaré que tengo
Para mataros y entrar,
Y quemar cuanto esté dentro.»
A esto respondió su espada,
Y al ruido de los aceros
Salió otro, que dentro estaba;
Y contra mí los dos puestos,
Me tiraron de lo fino.
Mejoréme yo; mas esto
De pintarte la pendencia,
Ya pienso que estoy riñendo,
Y no puedo hacerlo á espacio.
Acercábanse, y matélos:
Uno cayó sin hablar,
El otro quedó pidiendo
Confesion; y yo, ofendido,
Pasé por encima de ellos
A buscar mi aleve hermana,
Y su cuarto discurriendo,
En toda la casa hallé
Sino de mi voz el eco;
Que huyó sin duda el peligro,
Avisada del estruendo.,
Viendo incierta mi venganza,
Y tan preciso mi riesgo,
Que, aunque pudiera salvarme
Por lo honrado del empeño,
Ya el cúmulo de mis causas
Me hallaba sin el respeto
Del oro (que fué mi escudo,
O mis escudos lo fueron);
Y que mi hermana tendria
El sagrado de un convento;
Público mi deshonor,
Mi venganza sin remedio,
Pues tomando la que pude,
No me la dió entera el cielo,—
A huir se determinó
De mi afrenta mi desvelo.
Y hallándote á ti en la calle,
Sin referirte el suceso,
Del modo que nos hallamos,
Sin prevencion ni dinero,
Nos pusimos en camino,
Y hoy en la corte nos vemos
Sin arrimo, sin amparo;
Pobres, sin conocimiento,
Sin albergue ni esperanza
De tenerle. Esto prevengo
Para que cuando me ves
Arrebatado y suspenso
De una hermosura que he visto,
Y estando, como me veo,
Desvalido, esta pasion
Halla lugar en mi pecho,—
Tú con tu donaire añadas,
Para remate del cuento,
A todas estas locuras
Lo que me está sucediendo.

TACON.

¡Jesus mil veces, Jesus!
Si trayendo ése veneno
En el cuerpo, sin matarte,
Ha entrado amor en tu pecho,
Digo que ya no me admiro
De que no reviente luego
Quien bebe agua tras tocino.
¿Habrá algunos en Toledo
Que te igualen la locura?

DON FERNANDO.

Yo, Tacon, te la confieso.

TACON.

Un loco hay que dice que es
El Papa, y el Rey su suegro,
Y que está canonizado
Noventa veces. Mas esto
¿Qué va que no pesa tanto
Como esto, aunque tenga el peso
Una que vende besugos?

DON FERNANDO.

Las locuras que yo he hecho
Todas han sido á este tono.

TACON.

Ya, Señor, que aquí nos vemos,
Tú, que otra vez has estado
Aquí, si mal no me acuerdo,
¿Qué barrio es este en que estamos?

DON FERNANDO.

Los Capuchinos son estos
De la Paciencia.

TACON.

Sin duda
Se me ha metido en el cuerpo,
Pues te he podido sufrir.
¿Y esta iglesia?

ESCENA II.

DON DIEGO, *que observa retirado.* — DICHOS.

DON FERNANDO.

El Caballero
De Gracia, y esta la calle
De la Reina.

TACON.

Estáte quedo,
Señor, porque he reparado

Que aquel hombre que está atento
Te ha estado mirando mucho.

DON FERNANDO.

No le conozco, ni pienso
Que otra vez le vi en mi vida.

TACON.

Acá viene; ponte al sesgo,
Por si es algo de cuidado.

DON DIEGO. (*Aproximándose.*)

¿Si es él? El es, ó estoy ciego.
Pues ¿qué dudo? El es sin duda.

DON FERNANDO.

¿Mandais algo, caballero?

DON DIEGO.

En la voz le he conocido.—
¿Don Lope amigo?

TACON.

¿Qué es esto?

DON DIEGO.

¿Sin avisarme, en Madrid
Don Lope de Lujan? ¡Cielos!

TACON.

Tú lo eres, por si es pulla.

DON FERNANDO.

¿Hablais conmigo?

DON DIEGO.

¡Eso es bueno!
Al cabo de catorce años,
Que os juzgué en las Indias muerto,
Sin haber á vuestro padre
Dado aviso en tanto tiempo;
Habiendo agora venido,
¿Con tan ingrato silencio
Os quereis disimular?

DON FERNANDO.

Caballero, no os entiendo.

DON DIEGO.

Pues no teneis que encubriros,
Fiado en lo que habrán hecho
Los años; que aun hoy estáis
Como os fuisteis, vive el cielo;
Y cuando vuestro semblante
No os manifestara, el eco
De vuestra voz no pudiera
Engañarme.—¿Venís bueno?

DON FERNANDO.

¿Qué es esto, Tacon?

TACON.

Rey mio,
¿Da usted de almorzar con eso?
Porque estamos en ayunas,
Y el cómo se da comiendo.

DON FERNANDO.

Mirad que estáis engañado.

DON DIEGO.

Don Lope amigo, ¿qué es esto?
No le deis á mi memoria
Tal desagradecimiento.
Mirad que á tiempo venís
Que vuestro padre don Pedro
Ha heredado á vuestro tio,
Y tiene solo en dinero
Mas de ochenta mil escudos.

TACON.

¡Ay Dios! ¿Luego es muerto el viejo?
Dadme un abrazo en albricias.

DON FERNANDO.

Tente; ¿qué haces, majadero?

TACON.

¿Qué he de hacer? Mi amo es don Lope,
Señor, que lo está fingiendo
Porque viene por la posta,
Y quiere estar encubierto
Hasta que llegue la ropa,
Por no ir á su padre en cueros.

DON DIEGO.

Pues ¿yo no le he conocido?

TACON.

Claro está; ¿no se está viendo
Que es Lope hasta las entrañas?

DON DIEGO.

Dadme los brazos.

DON FERNANDO.

¿Qué es esto?

TACON.

Hombre del diablo, ¿qué quieres,
Ya desbuchado el secreto?
Si saben que ya eres Lope,
¿Qué sirve hacerte Lorenzo?

DON DIEGO.

Don Lope, por vuestra vida,
No dilateis el consuelo
A vuestro padre, que juzgo
Que le haga mozo el contento.
Mas esperad; que á la vuelta
De aquella calle le dejo,
Y quiero ir por las albricias.
No os vais, por Dios; que ya vuelvo.
(*Vase.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO, TACON.

TACON.

¿Señor?

DON FERNANDO.

¿Qué dices, Tacon?

TACON.

Que nos viene á ver el cielo
Con ochenta mil ducados;
Fíngete este indiano muerto.

DON FERNANDO.

Pues, loco, ¿cómo es posible?

TACON.

Pues ¿en esto hay algun riesgo?
Tú eres á él tan parecido,
Que dice que aun en el eco
De la voz eres el mismo;
Deste caso hay mil ejemplos,
Que han sucedido en el mundo.

DON FERNANDO.

Pues si yo darle no puedo
Razon de ninguna cosa
De su casa, aunque me veo
De modo que lo intentara,
A poder tener efecto,
Siquiera por albergarme
Hasta encontrar algun medio
De vivir, ¿cómo ha de ser?

TACON.

Pues ¿para qué es el ingenio?
¿Hay mas de decir que vienes
Cansado, y que te hagan luego
La cama, y comer muy bien,
Y cenar del tenor mesmo?
Y si te preguntan algo,
En hallándote en empeño,
Dar respuestas generales,
Y suspenderlos con esto
Por hoy, hasta que mañana
Busquemos otro remedio?
Comámosle de una vez
Medio lado á aqueste viejo;
Que no es bodegon su casa,
Que han de pedirnos dinero,
Y aunque se sepa el engaño,
Señor, cerremos con ellos;
Que *audaces fortuna juvat.*

DON FERNANDO.

¿Quieres creer que no me atrevo?
Que yo de poder me holgara.

TACON.

Pues ves aquí un bravo cuento:
Vamos y ahitémonos hoy;
Que si se supiese luego,
Nos llevará á un hospital,
Y allá tambien comerémos.

DON FERNANDO.

No te canses; que es locura.
¿Qué me miras?

TACON.

Te estoy viendo:
Vive Dios, que eres don Lope,
Y tú no te acuerdas dello.

DON FERNANDO.

Calla; que ya se ha acabado
El sermon, y van saliendo
Las mujeres de la iglesia.

TACON.

¿Agora acuerdas con esto?
Mas, sermon de capuchino
Suele ser largo.

DON FERNANDO.

Ya veo
A la dama que esperaba.

TACON.

¡Oh, lleve el diablo sus huesos!
Yo apostaré que por ella
Aqueste lance perdemos.

ESCENA IV.

DOÑA INÉS Y LEONOR, *con mantos.* —DICHOS.

DOÑA INÉS.

Tápate, Leonor: que aquí
Aun está aquel caballero
Que nos siguió hasta la iglesia.

LEOÑOR.

Galan es.

DOÑA INÉS.

Y muy discreto;
Que nos dijo dos donaires
De buen gusto y muy á tiempo.

DON FERNANDO.

Yo quiero llegar á hablarla.

TACON.

¡Que haya hombre que tenga aliento
De enamorar en ayunas!
Yo no he acertado requiebro
En mi vida hasta tomar
Aguardiente por lo menos.

DON FERNANDO.

Señora, por una prenda
Que me habeis llevado, espero
Desde que os dejé en la iglesia.

DOÑA INÉS.

¿Prenda yo?

DON FERNANDO.

Y de mucho precio.

DOÑA INÉS.

¿Cuál es la prenda?

DON FERNANDO.

Los ojos;
Que me habeis dejado ciego.

TACON.

Es cierto, y por eso tienta.

DOÑA INÉS.

No creais que yo os los llevo.

TACON.

Mire usted bien en la manga.

DOÑA INÉS.

Bien sé yo que no los tengo.

TACON.

Yo veo uno.

DOÑA INÉS.
Pues no hay otro.

TACON.
No es muy malo; que en efecto
Mas vale tuerta que ciega.

DON FERNANDO.
¿Daréis licencia al deseo
De que os diga adónde están?

DOÑA INÉS.
Todo será perder tiempo.
(*Bajan la voz.*)

TACON.
Y usted ¿me dará un oido
Que me lleva? ¿No habla? ¡Bueno!
Yo sin oido estoy sordo,
Usted muda, mi amo ciego;
Con que, ciego, sordo y mudo,
Entre todos tres hacemos
El diablo de la Cuaresma.

LEONOR.
Muy bien y muy...

TACON.
Pues ¿qué es esto?
Habló el buey, y dijo mu.

DOÑA INÉS.
Para el agradecimiento
De esa voluntad, que acaso
Fingis, basta en mí el exceso
De escucharos en la calle;
Que yo no acostumbro hacerlo.
Y os ruego que aquí os quedeis;
Que no soy mujer que puedo
Ir de nadie acompañada.—
Vén, Leonor.

DON FERNANDO.
¿Podré á lo menos
Seguiros, para saber
En qué casa el alma dejo?

DOÑA INÉS.
El que la sepais ó no,
No os será de algun provecho.
Haced lo que os diere gusto.

TACON.
¿A quién, digo, seguirémos?

LEONOR.
¿Seguir á quién?

TACON.
A ese brio.

LEONOR.
Sígale; mas es mal pleito.
(*Vase con doña Inés.*)

DON FERNANDO.
Yo he de ir tras ellas, Tacon.

TACON.
¿Estás loco? Vive el cielo,
Que echan un tufo á doncellas,
Que penetra hasta los sesos.

DON FERNANDO.
Voy; no las pierda de vista. (*Vase.*)

ESCENA V.

TACON.

Señores, el caballero
Del Febo era patarata
Con este hombre; el juicio pierdo.
¿Habrá en los nominativos
Caso como este? Mas ¡cielos!
El que hizo á mi amo Lujan
(Que es maestre, á lo que pienso,
De la órden de Lujanes)
Se viene hácia mí derecho;
Y un viejo de poco acá,
Que no há tres dias que es viejo:
Don Pedro se ha de llamar;
Por si importa, estoy en ello.

ESCENA VI.

DON PEDRO, DON DIEGO.—TACON.

DON DIEGO.
Aquí le dejé há un instante.

DON PEDRO.
Estoy loco de contento;
¿Mi hijo don Lope está vivo?

DON DIEGO.
Este es el criado.

TACON. (*Ap.*)
A ellos.

DON PEDRO.
Amigo, ¿servis á Lope?

TACON.
¿Qué modo de hablar es eso,
«Servis á Lope?» Qué es Lope?
¿Tengo yo semblante ó gesto
De criado de poeta?

DON PEDRO.
¿No me entendeis?

TACON.
Ya lo entiendo.
Mi amo no es Lope, rey mio.

DON PEDRO.
Pues ¿por qué respondeis eso?

TACON.
Porque mi amo es don Lope
De Lujan, mas caballero
Que el caballero Danzado.

DON PEDRO.
Pues dadme los brazos luego,
Amigo; que es mi hijo Lope.

TACON.
¿Qué escucho? ¿Vos sois don Pedro
De Lujan?

DON PEDRO.
Sí, amigo mio.

TACON.
Los piés mil veces os beso.

DON PEDRO.
¿Dónde se ha ido mi hijo?

TACON.
Aquí volverá al momento.
¿Que vos sois su padre?

DON PEDRO.
Sí.

TACON.
¿Quereis creer que aun no lo creo?

DON PEDRO.
Pues ¿eso dudas?

TACON.
¿Su padre?

DON PEDRO.
Pues ¿por qué no lo parezco?

TACON.
Eso, como un huevo á otro.

DON PEDRO.
Pues yo lo digo, ¿no es cierto?

TACON.
Si vos fuérades su madre,
No pusiera duda en ello.

DON PEDRO.
¿Cómo Lope no me ha escrito?

TACON. (*Ap.*)
Aquí va perdido el cuento.

DON PEDRO.
Y al cabo de tantos años
Que há que noticia no tengo
De él, ¿por qué, cuando ha venido,
No fué á apearse al momento
A mi casa?

TACON.
¿A vuestra casa?
No fué porque... (*Ap.* Ya di en ello[1];
Alúmbreme Dios con bien:
La hambre el discurso me ha vuelto.)
Pues ¿no sabeis lo que pasa?

DON PEDRO.
Yo no.

TACON.
(*Ap.* Alábenme el ingenio.)
Milagro de Dios es que hoy
Tengais hijo de provecho,
Porque él de vos no se acuerda,
De sus padres ni sus deudos,
Ni aun de sí; y si no es por mí,
A Madrid no hubiera vuelto.

DON PEDRO.
Pues ¿por qué?

TACON.
Yo há que le sirvo
(Sí habrá) once meses y medio;
Porque viniéndome á España,
Le topé en la Habana enfermo.

DON PEDRO.
¿De qué?

TACON.
Del mal mas terrible.
Oigan; que es raro el suceso:
A él le dió una perlesía,
Y della resultó luego
Un mal, que manía se llama,
De quien refiere Galeno
Que quita la voluntad,
Memoria y entendimiento.
El lo perdió todo junto;
Mas como traia dinero,—
Que él ha estado en Filipinas,
Aunque no se acuerda dello,
Y allá dicen que hizo cosas,
Y treinta y dos mil progresos,
Con muy grande bizarría
(No ha pasado caballero (*b*)
Mas galante á Nueva-España
Desde que allá llegó el credo),—
Se curó en fin, porque allí
Seis médicos le asistieron
De cámara.

DON PEDRO.
¿Qué decis?
¿De cámara?

TACON.
Bueno es eso;
Tambien hay cámara allá.

DON PEDRO.
Proseguid.

TACON.
Sanó en efecto,
Y á fuerza de medicinas
Restauró el entendimiento.
Mas la memoria voló,
Tanto, que fué fuerza luego
Enseñarle á escribir, leer,
Y hasta el mismo Padre nuestro,
Y su nombre, que tambien
Se le olvidó. A compañero
Ni amigo no conocia;
Pues sus padres, *volaverunt;*
Todo el humor radical
Se le salió de los sesos.
Y en fin, perdió la potencia
Redonda.

DON PEDRO.
¡Válgame el cielo!

[1] Suplido: «¿A vuestra casa?—No fué...»
(*b*) (Pues no pasó caballero

TACON.
No la de padre; que ya
Pienso que tendréis un nieto.
En fin, yo, con las noticias
Que sus amigos me dieron,
Supe que era de Madrid
Don Lope, hijo de don Pedro
De Lujan; y preguntando
Por vos, de Sevilla vengo,
Informado deste barrio,
Donde conocidos vuestros
Me han guiado; que don Lope
Tambien se fuera á Marruecos,
Si se lo dijera yo.

DON PEDRO.
¿Que se olvidó de sí mesmo?

TACON.
Para firmar me pregunta
Cómo se llama.

DON PEDRO.
Y ¿remedio
No habrá para aquese mal?

TACON.
Dicen que sí, con el tiempo.

DON PEDRO.
Pues aunque toda mi hacienda
Se gaste al instante en ello,
Le he de curar, si es posible.

TACON. (*Ap.*)
Clavéla de medio á medio.

DON DIEGO.
De todo cuanto os ha dicho
Es el testigo mi encuentro,
Pues ni aun á mí me conoce.

DON PEDRO.
¡Raro mal!

TACON.
Es sin ejemplo.

DON PEDRO.
¿Qué remedio le aplicaron?

TACON.
El mas eficaz remedio
Es darle á comer muy bien
Y mucho, porque el cerebro
Con vapores regalados
Se le vaya humedeciendo.

ESCENA VII.

DON FERNANDO. — DICHOS.

DON FERNANDO.
Ya sé la casa; en mi vida
Vi mas hermoso portento.

TACON.
Este es don Lope.

DON PEDRO.
¡Hijo mio!
Llega á abrazarme al momento.
(*Ap.* El es en talle y semblante.)

DON FERNANDO.
¿Con quién hablais, caballero?

TACON.
Mire usted si monda olvidos.

DON PEDRO.
Yo soy tu padre don Pedro.

DON FERNANDO.
Yo no os he visto en mi vida.

TACON.
¿No os lo dije? Miren esto.

DON PEDRO.
¿Que no te acuerdas de mí,
Hijo mio?

DON FERNANDO.
Ni me acuerdo
De vos, ni sé qué decís.

DON PEDRO.
¡Raro mal!

TACON.
Es sin ejemplo.

DON PEDRO.
Yo soy tu padre.

DON FERNANDO.
¿Qué padre?

TACON.
Es como hablar adefesios.
El mal que le dió es tan fuerte,
Que quedó el buen caballero
Sin adarme de memoria.

DON PEDRO.
Hijo, si ha querido el cielo
Que la memoria perdieses,
Yo con mi amor te la vuelvo;
Conóceme, pues desde hoy
Entro á ser padre de nuevo.

TACON.
Este, Señor, es tu padre;
Acuérdate. (*Tírale de la capa Tacon.*)

DON FERNANDO.
(*Ap.* Este es enredo
De Tacon; ¡rara agudeza!
Yo la he de esforzar con esto.)
Señor, yo no sé quién es
Mi padre; y así, no os creo.

DON PEDRO.
Pues ¿no basta saber yo
Que eres mi hijo?

DON FERNANDO.
No por cierto;
Que pues padre no conozco,
Me importa saber primero
Quién es quien me hace su hijo.

DON PEDRO.
Pues ¿quién pudiera emprenderlo,
Sino es quien fuera tu padre?

DON FERNANDO.
Pues ¿cómo puede ser eso,
Si no os he visto en mi vida?

DON PEDRO.
Tu olvido causa ese efecto.

TACON.
Pues claro es que es el olvido.
(*Ap.* Mas se han clavado con esto.
Padre hay ya para diez años;
Y si el hijo verdadero
No viene, para heredarle.)

DON FERNANDO.
Pues ¿cómo yo he de saberlo?

DON PEDRO.
Pues ¿tampoco no me crees?

TACON.
Lo peor de todo es eso.
En los Artículos solo
He gastado mes y medio
De licion, porque los crea.

DON PEDRO.
Lope, hijo, yo soy don Pedro
De Lujan; tú de mi hacienda
Y de mi casa eres dueño:
Todo cuanto tengo es tuyo.

DON FERNANDO.
Muy bien me está á mí el creerlo;
Mas yo no lo sé, por Dios.

DON PEDRO.
Tu rostro lo está diciendo;
Que aun lo veo en mi memoria
Como lo dejasté impreso.

DON FERNANDO.
Pues, Señor, dadme los piés.

DON PEDRO.
Los brazos, y el alma en ellos,
Te daré. Vamos á casa.

DON DIEGO.
¿No os acordais de don Diego
Osorio, tan vuestro amigo?

DON FERNANDO.
Todo me parece sueño.

DON PEDRO.
Efecto del mal ha sido.

TACON.
Claro está que ha sido efecto.

DON PEDRO.
Vamos á casa, hijo mio;
No este gusto dilatemos
A tu hermana.

DON FERNANDO.
¿Tengo hermana?

DON DIEGO.
Teneis un ángel del cielo
Por hermana. Y ¿tambien della
Os olvidais?

TACON.
Eso es bueno.
Pues ¿ha de acordarse della,
Si se olvida de sí mesmo?

DON PEDRO.
¡Rara enfermedad!

TACON.
Muy rara.

DON PEDRO.
Vén, y sabe que don Diego
Será su esposo y tu hermano.

DON FERNANDO.
De tal ventura me alegro.

DON PEDRO.
Sí, hijo mio, anda acá, vamos;
Yo voy loco de contento.
(*Vase con don Diego.*)

TACON.
Señor, ¿qué dices del caso?

DON FERNANDO.
Que me ha admirado tu ingenio,
Pues lo has dispuesto de modo
Que el cogerme á mí de nuevo
Tu industria lo ha acreditado
Y me da salida de ello,
Pues con haberlo negado
Quedo bien en cualquier tiempo.
(*Vase.*)

TACON.
Yo voy á hartarme de pavo;
¿Qué es pavo? Viven los cielos,
Que me han de traer capones,
Pollas, tortas; y á este viejo
Le he de hacer con la memoria
Que pierda el entendimiento. (*Vase.*)

—

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA VIII.

DOÑA ANA, *con vestido humilde y manto;* LAINEZ.

DOÑA ANA.
Esta, Lainez, ha de ser la casa.

LAÍNEZ.
Si usancé de aquí pasa,
No la puedo seguir; que estoy molido.
Basta el haber venido
Siguiendo á vusancé desde Sevilla

A Madrid, sin traerme por la villa
Como cartero, preguntando casas;
Que vengo echando brasas
De los piés, por mi vida.

DOÑA ANA.

Yo siempre agradecida,
Laínez, le estaré de la fineza;
Que su honrada nobleza
A haberle yo elegido
Para que me acompañe me ha movido.

LAÍNEZ.

¿Eso nobleza? Mas de alguna gorra
Me tiene á mí respeto en Calahorra.

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Ah cielos, quién pensara
Que deste modo yo en Madrid me hallara,
Y que pudo doña Ana de Ribera
Llegar desta manera
A tener, desgraciada,
Por dicha el ser criada
De quien dudando estoy qué me reciba!
Mas, si, mi suerte esquiva
Permitió que mi hermano
Encontrase en mi casa á quien la mano
Me habia dado de esposo;
Y que viese furioso
Primero los indicios de su agravio,
Que pudiese mi labio
Darle satisfaccion, diciendo que era
Quien honrarme pudiera,
Siendo ya mi marido
Don Lope de Lujan, recien venido
De las Indias á España,
El que encontró, y con furia tan extraña
Dejó muerto ú herido;
Porque dél no he sabido
Desde la infeliz noche que al estruendo
Del riesgo salí huyendo.
Sin duda, pues no pudo mi noticia
Descubrirle, ó es muerto ó la justicia
Le ha preso; el menor mal es que sea cierto,
Pues quedo sin honor, si acaso es muerto.
Por las noticias que él me habia dado
De quién era su padre, me he arrojado
A venir á Madrid, donde es preciso
Que de si es muerto ó no venga el aviso.
Y por saber en todo lo que pasa,
He buscado su casa,
Que me dicen que es esta. Aquí á su hermana
Vengo á buscar. ¡Ah infeliz doña Ana!
¡Quién á mí me dijera
Que con temor me viera,
Como me veo aquí de desgraciada,
De que otra me reciba por criada[1]!—
Pero ya de allá dentro
Sale gente al encuentro.)
Laínez, vaya, espéreme en la calle.

LAÍNEZ.

Pues ya yo de dormirme tenia talle.
¿Ha estado acaso vuesancé hasta agora
En oracion mental?

DOÑA ANA.

Una señora
Que busco sale ya; váyase luego.

LAÍNEZ.

Mas que no tarde vuesancé le ruego,
Y no me haga esperar con este frio;
Que yo no tengo nada de judío. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA INÉS, LEONOR.—DOÑA ANA.

DOÑA INÉS.

Leonor, ¡galan forastero!

LEONOR.

Y el pícaro del criado
¡Qué agudo y qué redomado!
Por estos hombres me muero.
¿Hay cosa como escuchar
Una mujer á un discreto,
En cada voz un conceto?
Estos hombres se han de amar,
Que cada dia hallarás
En él gala diferente;
Y el que es galan solamente
Es para un dia no mas.

DOÑA INÉS.

Que me dejó, te confieso,
Su discrecion inclinada;
Mas una mujer honrada
Pasar de aquí fuera exceso.
En la que su honor prefiere
A su deseo, este amor
Ha de ser, como la flor,
Que en un dia nace y muere.

LEONOR.

Yo tambien mi honor prefiero,
Y muere tambien mi amor
En un dia como la flor;
Pero la huelo primero.
Y en efecto, ¿ha de morir
Este amor?

DOÑA INÉS.

Fuerza ha de ser,
Si no he de volverle á ver.

LEONOR.

Y ¿al verle?

DOÑA INÉS.

No sé decir
Lo que haré. El gusto presente[2]
La que es honrada desprecia;
Que quien mas promete es necia,
Pues el tiempo la desmiente.
Mas ¿quién está aquí?

DOÑA ANA.

Señora,
Una mujer desdichada
Soy, del blason informada
Que vuestra casa atesora.
Un riesgo me ha sucedido
Que contra mi honor resulta,
Y habiendo de estar oculta,
Vuestro sagrado he escogido.
Mi propia resolucion
Mi peligro da á entender;
Pues no lo puedo emprender
Sin tener grande ocasion,
Cuando ni soy conocida
Ni tengo en peligro tanto
Mas abono que mi llanto.
Mirad pues, siendo entendida,
Si es mi mal harto cruel;
Pues sin abono ú favor,
Sé que pretendo un error,
Y he atropellado por él.
En lo que os sabré servir
Mientras mi estrella fatal
Dispone enmienda á mi mal,
Podreis, Señora, advertir,
Al cumplir vuestros antojos[3],
Quién soy yo; que mi pesar
Agora no os puede dar
Mas testigo que mis ojos.

DOÑA INÉS.

Alzad, Señora, del suelo;
Que vuestro hermoso semblante
De quién sois prueba es bastante;
Y pues vuestro desconsuelo
De mí se viene á valer,
No os faltaré; que aun aquí
Puedo yo temer de mí
Lo mismo, siendo mujer.
En mi cuarto recogida
Podeis estar hasta que
Mi padre licencia dé;
Que es justo que se la pida.

DOÑA ANA.

El logro os dé amor, Señora,
Que vuestra hermosura espera.

LEONOR.

(*Ap.* ¿Si es esta carantoñera
De las que se usan ahora,
Que entran con arengas tales
Para llevarse un vestido
Debajo de otro escondido,
Como zapatos papales?)
Y ¿qué sabrá hacer usté,
Si se compone la fiesta?

DOÑA ANA.

En una casa como esta
Cuanto se ofrezca sabré.

LEONOR.

Y ¿cómo ha nombre?

DOÑA ANA.

Lucía.

LEONOR.

¿Es la que salió al corral?

DOÑA ANA.

De todo he salido mal.

LEONOR.

Pues esta muy bien salia.—
Mas, Señora, mi señor.

DOÑA INÉS.

Entráos á mi cuarto pues
Hasta que os llame despues.

DOÑA ANA.

Espero vuestro favor.

LEONOR.

Venga sin miedo.

DOÑA ANA.

Me espanta
En todo la suerte mia.

LEONOR. (*Ap.*)

Pues á fe que la Lucía
No tiene ojos para santa.
(*Vase con doña Ana.*)

ESCENA X.

DON PEDRO, DON FERNANDO, DON DIEGO.—DOÑA INÉS.

DON PEDRO.

Entra, Lope, á ver á Inés;
Que es tanto el contento mio,
Que divertido en mirarte,
En llegar me he detenido.
(*Ap.* Él es mi mismo retrato.)

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
¡Mi padre y el forastero
Aquí con tal regocijo!

DON PEDRO.

Inés, abraza á tu hermano.
Lope es el que ves.

DON FERNANDO. (*Ap. á Tacon.*)

¿Qué miro?
Tacon, esta es la tapada
De la iglesia.

TACON.

¡Bueno, lindo!
Eso es huevos y torreznos.

DON PEDRO.

¿Cómo está tu amor remiso?
¿No le llegas á abrazar?

[1] Tal vez dictó el poeta: «De que no me reciban por criada!»

[2] En todos los impresos: «El riesgo presente.»

[3] Aquí: «Al tratar vuestros despojos.»

DOÑA INÉS.
Señor, como no le he visto
Otra vez, porque él se fué
Siendo yo niña, esto ha sido
Extrañeza del recato.

DON FERNANDO.
Yo soy, Señor, el remiso.
Dadme los brazos mil veces;
Que el alma y el albedrío
Os doy en ellos.

TACON.
Y ¿cómo?
(*Ap.* Señores, ¿quién habrá visto
Hombre con tanta ventura,
Que el abrazar sin peligro
Pueda á su dama delante
De su padre y su marido?)

DON FERNANDO.
Pues ¿cómo con tal tibieza
Me recibes?

DOÑA INÉS.
No ha podido
Tan de repente con vos
Entrar de hermano el cariño.

DON PEDRO.
El irá entrando despues.
Alegráos ahora, hijos. —
Don Diego, vamos los dos;
Que es menester prevenirnos
De regalos para Lope.

TACON.
Tráiganle mucho tocino;
Que lo come bravamente.

DON DIEGO.
Señora, el parabien mio
Recibid de la ventura.

DOÑA INÉS.
Yo como tal le recibo.

DON PEDRO.
Despues Lope os le dará,
En siendo de Inés marido.
Venid conmigo, don Diego.

DON FERNANDO. (*Ap. á Tacon.*)
Esto es malo, vive Cristo.

TACON.
Pues ¿no es peor para el otro?

DON PEDRO.
Inés, vé tú á prevenirlos
El cuarto.

DOÑA INÉS.
Ya te obedezco.

DON FERNANDO.
Señor, espera.

TACON. (*Ap.*)
De olvido
Es menester algo aquí.

DON FERNANDO.
¡Ah Señor!

DON PEDRO.
¿Qué dices, hijo?

DON FERNANDO.
¿Cómo se llama mi hermana?

DON PEDRO.
Inés.
(*Vase con don Lope.*)

DON FERNANDO.
¡Ah, sí, Inés! Me olvido
Fácilmente.

ESCENA XI.

DON FERNANDO, TACON, DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.
¿Qué me quieres?

DON FERNANDO.
Entrar adentro contigo,
Y que vuelvas á abrazarme.

DOÑA INÉS.
Hermano, interés es mio.
Toma los brazos y el alma.

TACON. (*Ap.*)
Aprieta, pléguete Cristo,
Pues tienes dispensacion.

DON FERNANDO.
¿Me quieres mucho?

DOÑA INÉS.
Te estimo
Como hermano.

DON FERNANDO.
Y ¿no mas deso?

DOÑA INÉS.
Pues ¿qué mas?

DON FERNANDO.
Yo soy mas fino.

DOÑA INÉS.
Pues ¿por qué?

DON FERNANDO.
Porque te quiero...

DOÑA INÉS.
¿Cómo?

DON FERNANDO.
Como á dueño mio.

DOÑA INÉS.
Pues yo á ti...

DON FERNANDO.
¿Cómo me quieres?

DOÑA INÉS.
No sé explicar mi cariño;
Porque antes que como hermano,
Como galan te habia visto.

DON FERNANDO.
Pues quiéreme de ese modo;
Que á mí me pasa lo mismo.

DOÑA INÉS.
No puedo ser.

DON FERNANDO.
¿Por qué no?

DOÑA INÉS.
Porque este amor es distinto.

DON FERNANDO.
Truécale tú.

DOÑA INÉS.
¿Cómo puedo?

DON FERNANDO.
Como yo lo hago contigo.

DOÑA INÉS.
Y ¿á qué fin?

DON FERNANDO.
Al de quererte.

DOÑA INÉS.
Tiene eso mucho peligro.

DON FERNANDO.
Pues ¿en qué?

DOÑA INÉS.
Vamos, don Lope.

DON FERNANDO.
Entra pues; que ya te sigo.
¡Qué linda hermana que tengo!)

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
¡Jesus, qué hermano tan fino!

TACON (*Ap. á don Fernando.*)
Bien puedes enamorarla;
Que todo entra en el olvido.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO Y TACON, *vestidos de gala.*

DON FERNANDO.
Fingir mas no he de poder;
Que es muy de veras mi amor.

TACON.
Por san Francisco, Señor,
Que no lo eches á perder.
Mira aquí cuán bien tratado,
Rico, galan y lucido
Te traen, airoso y vestido,
Y ahito de regalado;
Cuando ayer los dos nos vimos
Muertos de hambre y desdichados,
Tan de los Desamparados,
Que sarna tener pudimos.

DON FERNANDO.
Si sé que Inés me querrá,
¿No es lo mejor declararme,
Y logrando esto, casarme?

TACON.
¿Sabes si el viejo lo hará?
Y cuando hacerlo le cuadre
(Que yo en pensarlo me alegro),
¿Para qué has de hacerle suegro,
Si le tienes suegro y padre?

DON FERNANDO.
Yo no puedo reprimir
Lo que á Inés el alma adora.

TACON.
Señor, que no es tiempo ahora,
Porque lo has de destruir.
Cierto que eres desalmado.

DON FERNANDO.
¿Yo?

TACON.
Despreciar por los dos
El bien que nos hace Dios,
¿No es grandísimo pecado?
Teniendo mesa tan buena,
¿Quieres perderla atrevido?
Ya un pecado has cometido
En la bula de la Cena.
¿Tú no te estás divertido
Todo el dia con tu Inés?
¿No la enamoras despues
Con la capa del olvido?
Ella ¿no da á todas horas
De quererte testimonios?
Pues, hombre de los demonios,
¿Quieres arrope de moras?

DON FERNANDO.
¿No ves que su padre está
Sus bodas apresurando
Con don Diego, y no sé cuándo?
Segun la priesa se da,
Para matarme serán.

TACON.
Pues ¿tú que podrás, no es llano,
Estorbarlo como hermano
Mejor que como galan?
Porque el engaño está urdido
Con empeño y con rescate,
Pues cualquiera disparate
Lo atribuyen al olvido.

DON FERNANDO.
Cuando lo pueda estorbar
(Pues eso es fácil de hacer),

¿Qué salida ha de tener
Mi amor, ó en qué ha de parar?

TACON.

Procura tú con cuidado
Una ocasion.

DON FERNANDO.

Y ¿al tenerla?

TACON.

Procurar enternecerla
A cuenta de lo olvidado.
Y como el daño se vea,
En tomando posesion,
Entra la declaracion
Cuando el viejo la desea.

DON FERNANDO.

Que durar puede haces cuenta
Mucho el engaño á ese tono.

TACON.

¿Qué? El padre yo te lo abono
Hasta el año de noventa.

DON FERNANDO.

¿Y si sucediese que
Venga el hijo verdadero?

TACON.

Mas hijo entonces te infiero.

DON FERNANDO.

¿Cómo?

TACON.

Yo te lo diré.
Cuando este mozo se fué,
De aquella edad que tenia
Contigo se parecia
Tanto como ahora se ve.
De un retrato que quedó
Del aquí, á tí te han sacado (*a*);
Que ellos bien se han engañado,
Porque me he engañado yo.
Catorce años de mudanza,
Que há que este mozo ha partido,
Ya le habrán desparecido;
Con que tú la semejanza
Tienes de aquel parecer
Que dejó á todos acá;
Y á él, que con otro vendrá
Se le ha de desconocer (*b*).
Con que á tí te harán regalos,
Y á él le enviarán á Pavía;
Y si en ser hijo porfia,
Le han de derrengar á palos.

DON FERNANDO.

Si él da señas, su aprehension
¿No es forzoso que se tuerza?

TACON.

¿No ves que tienen mas fuerza
Los ojos que la razon?
Porque con lo parecido
Tiene el viejo tal debate,
Que ha tragado un disparate
Tan grande como un olvido.

DON FERNANDO.

¿Qué te ha pasado hoy con él?

TACON.

Ya te lo voy á decir;
Que es cosa que hará reir
Al rey don Pedro el Cruel.
Lastimado él de tu olvido,
Dolor que al alma le apunta,
De médicos hizo junta
En casa de un conocido.
Para relator á mí
Del caso allá me llevó;
Entré en la tal casa yo,
Y dando con ellos, vi
Tres hombres en un salon,
Rucios, pues ya encanecian,
Cuyas barbas parecian
Cortaduras de turron.
Propuesto el caso de espacio
De tu olvido, el parecer
De uno fué: «No puede ser;»
Y otro dijo: «*Est implicatio.*
—¿Cómo *implicatio?*» á los dos
Dijo el viejo, puesto en medio,
»Usted mire si hay remedio;
Que ello es verdad, juro á Dios,
Y háganle alguna receta.»
«*Hoc*, dijo uno, *est insania*[1].»
Yo dije: «Ni es Anania,
Ni Azaría ni profeta.»
Dijo otro desde el cadalso:
«Tal mal no es posible que haya;
Si hubiera demencia, vaya;
Mas *sine dementia* es falso.»
Otro (aquí mi risa viene),
Muy panzudo, entre los dos,
Dijo, entre regüeldo y tos:
«En aprendiendo, ¿retiene?
—No, Señor, respondí yo;
Que aun á veces se ha olvidado
De mí, que soy su criado.»
El las cejas estiró,
Y dijo: «Echenle en las ollas
Mas verdura, y desde aquí
Coma leche;» y respondí:
«No la come sino en pollas.»
Fueron los tres con licencia
A consulta, esto fué vicio;
Que al verlos perder el juicio,
Perdió el viejo la paciencia;
Y arrojando un juramento,
Dijo: «Váyanse á una noria;
¿Cómo han de curar memoria
Hombres sin entendimiento?»
Fuímonos; con que tu olvido,
Mientras es mas imposible,
Lo tiene él por mas creible,
En fe de lo parecido.
Con que, si no te regala
O hace algo que no te cuadre,
Puedes olvidar que es padre,
Y enviarlo noramala.

DON FERNANDO.

El viene.

TACON.

Pues atencion
Al nombre que me he mudado.

DON FERNANDO.

¿Cómo es?

TACON.

Cerote, cuidado;
Que ingrediente es del tacon.

ESCENA II.

DON PEDRO.—Dichos.

DON PEDRO.

Cada vez que á Lope dejo,
Vuelvo á verle con dolor.
¿Qué haces, Cerote?

TACON.

Señor...
(*Ap.* Gran memoria tiene el viejo.)

DON PEDRO.

¿No hallan remedio á este daño
Los médicos?

DON FERNANDO.

¿Quién entró?

DON PEDRO.

Pues ¿no has visto que soy yo?
¿Hay olvido mas extraño?

TACON.

Tu padre es.

DON FERNANDO.

¡Oh padre mio!

DON PEDRO.

Hijo, ¿quieres que salgamos?
Elige tú dónde vamos.
¿Quieres al prado ó al rio?

DON FERNANDO.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

Que te esperaba.

DON FERNANDO.

Vamos á comer, si es hora.

DON PEDRO.

Pues ¿no hemos comido agora?

DON FERNANDO.

Es verdad, no me acordaba.

DON PEDRO.

¿Vióse tan notable exceso?
Hijo, á darme penas vienes.

TACON. (*Ap. á don Fernando.*)

¡Bien haya el alma que tienes!
Olvídate mucho deso.

DON PEDRO.

¿Quieres comer?

TACON.

Di que sí.

DON FERNANDO.

Pues ¿para qué fin lo digo?

TACON.

¡Cuerpo de Cristo conmigo!
Olvida algo para mí.

DON FERNANDO. (*A don Pedro.*)

Donde quisieres los dos
Podemos, Señor, salir;
Que yo no puedo elegir
Donde estuviéredeis vos.

DON PEDRO.

Inés viene aquí; sepamos
Si ella tambien salir quiere,
Y á la parte que escogiere
Podemos ir juntos.

DON FERNANDO.

Vamos.

ESCENA III.

DOÑA INÉS, LEONOR.—Dichos.

DOÑA INÉS. (*Ap. á Leonor.*)

Leonor, ya temblando voy
De mi loco desatino;
Que yo tambien imagino
Que me olvido de quien soy.
Yo tengo amor tan tirano
A mi hermano, que le adora
Mi fe.

LEONOR.

No es mucho, Señora;
Que es muy buen mozo tu hermano.

DOÑA INÉS.

Aquí están mi padre y él.
Yo he de perder el sentido,
Si deste amor no me olvido.

TACON. (*Ap. á don Fernando.*)

Señor, aquí entra el papel.
Entáblale desde ahora
Lo que despues has de hacer.

DON FERNANDO. (*A don Pedro.*)

¡Qué hermosísima mujer!
¿Es de casa esta señora?

DON PEDRO.

¡Jesus, qué gran desatino!
¿No ves que es tu hermana Inés?

(*a*) Aquí dél, á tí han sacado;
(*b*) Y él, que con otro vendrá,
Se le han de desconocer.

[1] *Insania* por *insania*, locura.

DON FERNANDO.

Perdóname, hermana, pues
Que tan bella te imagino,
Que no pienso que es verdad,
Siempre que te llego á ver,
Que siendo hombre, pueda ser
Hermano de una deidad.

DON PEDRO. (*A Tacon.*)

¡Qué cortesano y qué atento
Se disculpó!

TACON.

Aquesto es gloria.

DON PEDRO.

Lo que perdió de memoria
Le creció de entendimiento.
Del dolor llevar me dejo
Cuando el alma lo imagina.

TACON. (*Ap.*)

Mientras él mas desatina,
Mas lo va creyendo el viejo.

DON PEDRO.

Hijo, de ese olvido en ti,
¿Qué siente tu entendimiento?

DON FERNANDO.

Yo, Señor, bueno me siento,
Y nada me aflige á mí.

DON PEDRO. (*A Tacon.*)

Aunque es tanta pena el verle,
Esto me alivia tambien.

TACON.

Mientras él comiere bien,
No tiene usted que temerle.

DOÑA INÉS.

Señor, el mal de mi hermano
Yo he inferido. (*Ap.* A Dios pluguiera
Que nunca mi hermano fuera,
Para ser mi amor en vano.)
Nada con el tiempo dura,
Y que tendrá cura siento.

TACON. (*Ap.*)

Pues hágase el casamiento,
Y verán qué presto hay cura.

DON PEDRO.

El, si deja de mirar
A uno, si no hay quien le acuerde,
Aquellas especies pierde,
Y no las vuelve á cobrar.—
Tú, si allá tuviste cuenta,
¿De qué el médico infirió
Que las especies perdió?

TACON.

De navegar con pimienta.

DON PEDRO.

Deso el mal le daria allí;
Mas ¿cómo este mal le dió?

TACON.

Eso es lo que no sé yo.

DON FERNANDO.

Señor, ¿qué hacémos aquí?
¿Nos quedamos hoy sin misa?

DON PEDRO.

¿Misa á las tres de la tarde?

TACON. (*Ap.*)

Yo pienso, así Dios me guarde,
Echarlo á perder de risa.

DON PEDRO.

Hija, quédate con él;
Que temo que me ha de dar
Un gran mal deste pesar.
¿Hay delirio mas cruel?
De gastar mi hacienda trato;
Y por no ver lo que pasa,
He de traer á mi casa
Todo el proto-medicato. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA INÉS, LEONOR, DON FERNANDO, TACON.

DON FERNANDO.

¿Vase mi padre enojado?
O ¿he hecho algun desvarío?

DOÑA INÉS.

No es enojo, hermano mio;
Que antes se va lastimado.

DON FERNANDO.

Pues sentémonos tú y yo.
Vén, hermana; que contigo
Tengo yo el cielo conmigo.
¿Quieres?

DOÑA INÉS.

¿Digo yo que no?

DON FERNANDO.

Vén pues.

(*Se sientan.*)

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Qué permita el cielo
Que á esta tan loca pasion
Dé mi hermano la ocasion!
Que me he de perder recelo.

DON FERNANDO.

¡Qué lindas manos que tienes!
¿Hase visto tal blancura?
Lo mejor de tu hermosura
Son ellas.

DOÑA INÉS.

Siempre tú vienes
Lisonjero. (*Ap.* ¡Ay ansias mias!)

(*Doña Inés le da la mano, y don Fernando la besa.*)

DON FERNANDO.

Besártelas no resisto.

TACON. (*Ap.*)

Si esto haces, plégnete Cristo,
¿Por qué pides gollerías?

DON FERNANDO.

¿No será bien que los dos
En enamorarnos demos?

DOÑA INÉS.

Pues, siendo hermanos, ¿podemos?

DON FERNANDO.

¿Qué dices? ¡Válgame Dios!
Es tanto lo que te quiero,
Que cada vez que me olvido
De que tú mi hermana has sido,
Al oírtelo me muero.

DOÑA INÉS.

Deja esa aprehension tan vana.

DON FERNANDO.

Este olvido es gran rigor.

DOÑA INÉS.

¿No se te olvida el amor,
Y se te olvida lo hermana?

TACON.

¿No has oido una coplilla
De Gil, que eso contradice,
Pues le culpas?

DOÑA INÉS.

Y ¿qué dice?

TACON.

Escucha la redondilla:
«Di, ¿por qué no das un medio
Que remedie tu pesar?—
Era el remedio olvidar,
Y olvidóseme el remedio.»

DON FERNANDO.

A la culpa que me impones,
Con ella he de responderte.
Oye; que satisfacerte
Quiero en las mismas razones.
Entre el corazon flechado
Y la memoria perdida
Una cuestion se ha formado:
El te quiere, ella te olvida:
Con que la lid se ha trabado.
El corazon dice pues
Que hay un medio que es remedio;
Y ella le arguye despues:
«Si un medio el remedio es,
Di, ¿por qué no das un medio?»
El medio es que el corazon
Que eres mi hermana se acuerde;
Mas siendo della esta accion,
La memoria, que te pierde,
Le da luego esta razon:
«No es medio para tu fuego
Que yo lo llegue á acordar,
Pues si te quito el sosiego,
Has menester otro luego
Que remedie tu pesar.»
Viendo el daño la razon
De fuego tan encendido
En tan injusta pasion,
Siendo culpado el olvido,
Riñe solo el corazon.
El dice: «Yo ¿qué he de hacer?
La memoria has de culpar;
Que temiéndome ofender,
Pensó que para querer
Era el remedio olvidar.»
La razon condenó luego
Que la memoria en la fragua,
A costa de mi sosiego,
Eche del acuerdo el agua
Para apagar este fuego.
Aunque perdiese mi gloria,
Si ejecutase este medio,
Fuera mi salud notoria;
Mas faltóme la memoria,
Y olvidóseme el remedio.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

Este no es discurso, cielos,
Que sin memoria se hace,
La duda me satisface,
Pero me da mas recelo.

TACON.

Leonor, ¿quieres que hermanemos
Los dos tambien?

LEONOR.

¿Para qué?

TACON.

¿Para qué? Pues ¿no se ve?
Porque nos enamoremos.

LEONOR.

Luego ¿enamoran tambien
Los dos? Pues ¿no es grave error?

TACON.

Pues con fraternal amor
¿No pueden quererse bien?

LEONOR.

¡Jesus! Pues ¿no los atajas?
Y aun por eso he reparado
Que está tan embelesado
Don Lope.

TACON.

Pues ella, pajas.

LEONOR.

Yo he de estorbarlo; no meta
El diablo algun medio en esto.

TACON.

Déjalos tú; que el incesto
No le toca á la alcahueta.

LEONOR.

Señora, aquella criada
¿Se ha de estar siempre escondida?

DOÑA INÉS.

¡Ah, sí! — Lope, por tu vida
Me hagas un gusto!

DON FERNANDO.

Enojada
Dejas á mi obligacion;
¿Tú pedirme has menester
Lo que por ti debo hacer?

DOÑA INÉS.

Yo te estimo la atencion.
Yo recibí una criada
Porque sabe hacer mil cosas
De las que se usan curiosas,
Es discreta y muy honrada,
Y gustaré de tenella;
Quiero que, si no te olvidas,
Licencia á mi padre pidas;
Que no me atrevo sin ella.

DON FERNANDO.

Cierto, Inés, que me has corrido.
¿Deso estás embarazada?
Venga luego esa criada,
Di que yo la he recibido.

DOÑA INÉS.

Leonor, á Lucía luego
Trae aquí.

LEONOR.

Ya voy, Señora;
Mas no puede ser ahora,
Porque viene aquí don Diego.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Cielos, que con este hombre
Sea el casarme forzoso,
Y que haya de ser mi esposo
Quien me asuste aun con el nombre!

DON FERNANDO.

(*Ap.* Todo el color ha perdido
Al oirle antes de verle;
Indicio es de aborrecerle.)
Tacon, gran dicha he tenido.
(*Ap. á Cerote.*)

TACON.

Eso de Tacon no entiendo;
Que soy Cerote, tonton.
¿Qu eres que con el tacon
Nos conozcan el remiendo?

DON FERNANDO.

Que me ama no hay que dudar.

TACON.

Pues si eso tienes, ¿qué pides?
Una tarde que te olvides
Te la puedes merendar.

ESCENA V.

DON DIEGO.—Dichos.

DON DIEGO.

Ya, cielos, logran mis dichas
Cuanto mis ansias desean.
Pues, don Lope, hermano mio,
Hállete yo en hora buena
Cuando por haber logrado
Lo que mi suerte concierta,
Hermano llamarte puedo;
Que hermano soy.

DON FERNANDO.

Inés bella,
¿Quien es este caballero
Que tanto nos hermanea?

DOÑA INÉS.

Es don Diego.

DON DIEGO.

¿Qué pregunta?

DOÑA INÉS.

No os cónoce.

TACON.

¡Linda flema!
¿No le he dicho á usted que diga
Quien es cuando á verle venga,
O que traiga sobrescrito?
Si usted sin mal no se acuerda,
¿Qué milagro es que él se olvide,
Con mil ventosas á cuestas?

DON DIEGO.

Don Lope amigo, yo soy
Don Diego Osorio, quien llega
A lograr dicha tan alta,
Que ser vuestro hermano espera,
Y esclavo de doña Inés;
Porque estando ya dispuesta
La voluntad de don Pedro,
Solo que el Nuncio supliera
Nuestras amonestaciones
Faltaba, y la diligencia
Vengo yo de hacer ahora,
Porque esta noche ser pueda
Dueño feliz desta dicha.
Y ahora, en albricias de ella,
De besar su hermosa mano
Os pido justa licencia.

DOÑA INÉS. (*Ap. á Leonor.*)

¡Ay Leonor! Yo estoy mortal.

LEONOR.

A esto no hay mas de paciencia.

DON FERNANDO. (*Ap. á Tacon.*)

¿Qué es esto, Tacon?

TACON.

Pues eso
¿No se ve en lo que desea?
El traia priesa de novio.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Vive Dios, que si se acerca
Para besarla la mano,
Le he de romper la cabeza.

DON DIEGO.

¿No decis nada, Señora?
Mas suspension tan modesta
Debiera yo agradecer;
Claro está que dais licencia
De que yo os bese la mano,
Y el no decirlo es modestia
Del recato que yo estimo.
Y así, la de vos supuesta,
Con licencia de don Lope...

DON FERNANDO.

Tened, tened, con la vuestra.

DON DIEGO.

Pues ¿licencia no me dais
De besar su mano bella?

DON FERNANDO.

No, que primero soy yo.

DON DIEGO.

No es posible que os entienda.

TACON.

Que ha estudiado en Alcalá,
Y fué primero en licencias.

DON DIEGO.

Agora lo entiendo menos.—
Don Lope, pues ¿qué os arriesga
El que yo bese la mano
A mi esposa, cuando es cierta
La boda pára esta noche?

DON FERNANDO.

¿Qué boda?

DON DIEGO.

¿No se os acuerda
De que yo he de ser su esposo,
Pues vuestro padre lo ordena?

DON FERNANDO.

Pues ¿pára qué estoy yo aquí?

LEONOR. (*A doña Inés.*)

¡Ay Virgen de la Cabeza!
Tu hermano quiere casarse
Contigo.

DOÑA INÉS. (*Ap. á Leonor.*)

Olvidarle deja,
Leonor; que mi hermano aquí
Con este olvido me alienta;
Que si no fuera por él,
Me hubiera caido muerta.

DON DIEGO.

Don Lope, de no entenderos
El alma tengo suspensa.

DON FERNANDO.

Pues yo bien claro os he hablado.

DON DIEGO.

Pues ¿vos os casais con ella?

DON FERNANDO.

Don Diego, no nos cansemos,
Que aunque doña Inés lo quiera,
No ha de casarse con vos.

DOÑA INÉS. (*Ap. á Leonor.*)

Leonor, ¿hay dicha como esta?
La vida me da este hermano.

LEONOR.

Yo pienso que lo dijeras
Con mas gusto, á no ser tanto
El parentesco.

DON DIEGO.

Suspensa
Tengo la voz y el enojo,
Don Lope, á vuestra respuesta;
Porque si es inconveniente
Para vos ó vuestra herencia
Que se case doña Inés
Antes que vos, ser pudiera
La respuesta de otro modo.
Mas decirme con soberbia
Que no ha de casar conmigo,
Es injuriar mi nobleza;
Y vive Dios, que á no estar
Inés aquí, á quien respeta
Mi amor y veneracion,
Tomara yo de esta ofensa
La satisfaccion que debo.

DON FERNANDO.

Pues si os embaraza ella,
Guiad donde no os estorbe.

DON DIEGO.

Pues seguidme enhorabuena.

DOÑA INÉS.

¡Ay, cielos! Detente, hermano.

DON FERNANDO.

Suéltame, Inés; que es bajeza
No castigar su osadía.

DON DIEGO.

Soltadle, Señora, y venga.

TACON.

Hombre, ¿te hiede la vida?

DON DIEGO.

Eso se verá acá fuera.
Dejadle salir.

ESCENA VI.

DON PEDRO.—Dichos.

DON PEDRO.

¿Qué es esto?

TACON. (*Ap.*)

¡Jesus! Perdióse la hebra;
Todo aquí se desbarata.

DON DIEGO.

Señor don Pedro, la ausencia
Trueca á los hombres; don Lope
Mas mi amigo pensé que era,
Y vos pudiérais decirme
Cuando él vino, sin ofensa,
Que no me casaba, y no
Empeñar mis diligencias
Para quedar desairado;

Pero de vos con la queja
Me satisfago, y don Lope
Excusar esto pudiera. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO, DOÑA INÉS, LEONOR, DON FERNANDO, TACON.

DON PEDRO.
¿Qué es esto, Lope? Qué es esto,
Inés? Qué palabras necias
Son las que dice don Diego?

TACON. (*Ap. á don Fernando.*)
Señor, esto se remedia
Con disparatar aquí.
Hácia el olvido con ella,
Que yo te sacaré dello.

DON FERNANDO.
Señor, es la desvergüenza
Mayor que he visto en mi vida:
Entró aquí, y en mi presencia
La quiso besar la mano.

DON PEDRO.
Si es su esposo, bien pudiera.

DON FERNANDO.
¿Cómo su esposo, Señor?
Pues de mí ¿qué hacer intentas?

DON PEDRO.
Pues ¿qué he de hacer yo de tí?

DON FERNANDO.
¿Yo no me caso con ella?

DON PEDRO.
¿Con tu hermana has de casarte?—
Cerote, ¿no se lo acuerdas?

TACON.
Señor, harto lo trabajo;
Mas no hay diablos que le metan,
Por mas que esté maceando,
Esta hermana en la cabeza.

DON PEDRO.
Pues tú, Inés, ¿esto á tu esposo
Advertirlo no pudieras?
¿Tan poco su amor estimas?

DOÑA INÉS.
Yo, Señor, quererle es fuerza.

DON FERNANDO.
¿Cómo es eso de quererle?
Pues ingrata, falsa, fiera,
Tirana de mis sentidos,
Hechizo de mis potencias...

DON PEDRO.
Lope, ¿qué es esto, qué es esto?

TACON.
¡Ay! que ahora se me acuerda;
¿En qué estado está la luna?

DON PEDRO.
Ayer entró luna nueva.

TACON.
¿No es la de febrero?

DON PEDRO.
Sí.

TACON.
Pues de Lope no hagais cuenta
Hasta que entre la menguante.

DON PEDRO.
¿Por qué?

TACON.
Hace años en ella
Que le dió el mal; y esta luna
Le entra con tanta violencia,
Que hace en ella mil locuras.

DON PEDRO.
¿Ahora me das esas nuevas?
Lope viene á darme muerte.

TACON.
Pues ¿no es bien que te lo advierta?
En la Habana abrió, ahora un año,
A un clérigo la cabeza
Porque le iba á confesar.

DON PEDRO.
¡Hay desdicha como esta!

DON FERNANDO.
No os canseis, Señor, que ese hombre
No se ha de casar con ella,
Vive Dios, ú he de matarle.

TACON. (*Ap. á don Pedro.*)
Señor, el humor le lleva,
O nos hará aquí pedazos.

DON PEDRO.
Lope, hijo, tu gusto sea;
No se casará tu hermana,
Sino es cuando tú lo quieras.

DON FERNANDO.
¿Me das palabra?

DON PEDRO.
Sí doy.
(*Ap.* ¡Hay para un padre mas pena!)

ESCENA VIII.

UN CARTERO, *con cartas.* — DICHOS.

CARTERO.
¡Ah de casa!

DON PEDRO.
Leonor, mira
Quien llama.

CARTERO.
Tres cuartos vengan.
(*Leyendo el sobre de una carta.*)
«A don Pedro de Lujan,
En la calle de la Reina,
De Toledo.»

LEONOR.
Es una carta.

DON PEDRO. (*Toma la carta.*)
Págala.

LEONOR.
Mi faldriquera
No puede.

TACON.
Yo tengo cuartos.—
Tome usted, que el trago espera.

CARTERO.
Dios guarde á vuesas mercedes.
(*Vase.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, DOÑA INÉS, DON FERNANDO, TACON.

(*Lee don Pedro para sí.*)

TACON.
De estos hay uno que deja,
De las cartas que va dando,
Un porte en cada taberna.

DON PEDRO.
¿Vióse tal bellaquería?
Algun pícaro es, que intenta,
Viendo el dolor en que estoy,
Acrecentarme la pena.
Y á la que hacia mi hijo
Es parecida la letra;
En esto se ve que es burla.

DON FERNANDO.
¿Qué es eso?

DON PEDRO.
Una desvergüenza
De alguien que de mí se burla
En la carta. Oyelo en ella.
(*Lee.*) «Padre y señor mio: Habiendo tantos años que no sabeis de mí, ahora, que he vuelto á España, no os he querido avisar de Sevilla, por excusaros la pesadumbre de unas heridas que me dieron en aquella ciudad. Ahora llego á Toledo; y siendo noche de estafeta, no he querido dejar de lograros la alegría de que estaré en vuestra casa tan presto como la carta. — Dios os guarde. — *Lope.*»

DON FERNANDO.
Y ¿aqueso decís que es burla?
La burla, Señor, es esta
Que estáis haciendo de mí;
Pues, como la carta muestra,
Teniendo hijo, me quereis
Hacer á mí hijo por fuerza;
Y vive Dios, que es engaño,
Que en la corte no pudiera
Haberse hecho con un negro. (*Vase.*)

DON PEDRO.
¿Qué dices, Lope? Hijo, espera.—
Cerote, llámale aprisa.

TACON.
Por Dios, que la has hecho buena;
¿Sabiendo que es la creciente,
Le vas á dar esa nueva?
Mas habré de trabajar
En que por padre te crea,
Que en los artículos ya.

DON PEDRO.
Síguele, Cerote, apriesa,
Y tráele á casa.

TACON.
Ya voy,
Señor. (*Ap.* ¡Cuál el viejo queda!
No le sacarán del casco
Que es su hijo mi amo, aunque venga
Su hijo y los de la Barbuda.) (*Vase.*)

ESCENA X.

DON PEDRO, DOÑA INÉS, LEONOR.

DON PEDRO.
Si esto, Inés, no se remedia,
Este mozo ha de matarme.

DOÑA INÉS.
Dejar que se pase es fuerza
Esta creciente de luna,
Y por no irritarle en ella,
Concederle cuanto pida.

DON PEDRO.
Dices bien, y pues su tema
Es de casarse contigo,
Di tú que estás muy contenta
De que haya de ser tu esposo.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
Pluguiera Dios que de veras
Lo pudiera ser.

LEONOR. (*Ap. á doña Inés.*)
Señora,
Ahora es ocasion que puedas
Pedir licencia á tu padre,
Porque es lástima que tengas
Aquella pobre mujer
Encerrada, sin que vea
Ni hable á nadie de la casa.

DOÑA INÉS.
Dices bien. — Señor, quisiera
Que una merced me otorgases.

DON PEDRO.
En sabiéndolo está cierta.

DOÑA INÉS.
Me ha venido una criada,
Que es cuanto el gusto desea
Para la comodidad
De una mujer de mis prendas,

Y quisiera recibirla,
Si tú me dieses licencia.

DON PEDRO.

¡Jesus! Que venga al instante.

DOÑA INÉS.

Pues, Leonor, entra por ella.

LEONOR.

Aquí está en este aposento.—
Lucía, salga acá fuera.

ESCENA XI.

DOÑA ANA. — DICHOS.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Cielos, si pone mi suerte
En mi mal alguna enmienda!
Que aunque he estado tan cerrada,
Cuando Leonor sale y entra,
De las palabras que dice
Ha inferido mi sospecha
Que está don Lope en su casa.
Mas porque ella no la tenga
De mí, preguntar no he osado.

DON PEDRO.

Vengais muy enhorabuena,
Lucía, á servir á mi hija;
Que teneis linda presencia,
Y de mujer recatada.

DOÑA ANA.

Señor, aunque así mi estrella
Me trata, soy bien nacida.

DON PEDRO.

Bien el semblante lo muestra.—
Hija, un gran gusto me has dado:
Quédese muy norabuena;
Y enciendan luces, que es noche.—
Tú vé á prevenir la cena
De Lope, que su regalo
Es lo que mas me desvela;
Lleva luces á mi cuarto. (*Vase.*)

DOÑA INÉS.

Ya, Lucía, en casa quedas.

DOÑA ANA.

Beso mil veces tus plantas.

DOÑA INÉS.

No estés de aquesa manera,
Entra conmigo, Lucía.
(*Ap.* ¡Ay amor loco! ¿Qué intentas?
Este hermano ha de ser causa...
Mas no me entiendo á mí mesma.)

DOÑA ANA. (*Ap.*)

Cielos, si está aquí don Lope,
Todo mi mal se remedia.
(*Vanse.*)

—

Calle. — Noche.

ESCENA XII.

DON LOPE Y DON FÉLIX, *de camino.*

DON LOPE.

Don Félix de Guzman, esta es mi casa;
Aquí de lo que os pasa
En vuestra pretension me dad aviso,
Que pues el cielo quiso
Que en el camino yo haya conocido
Amigo como vos, agradecido
Seré á mi buena suerte,
En seros firme amigo hasta la muerte.
Ya que mi esquiva estrella
Quiso que ausente de una dama bella,
Que no sé dónde está, venga muriendo,
El amor y la pena resistiendo.
(*Ap. No quiero decir que era*
Doña Ana de Ribera,
Porque siendo don Félix de Sevilla,
Es fuerza conocerla. Y permitilla
No quiero aqueste agravio;
Que no es acuerdo sabio,
Cuando no sé el suceso
De su peligro, y puede haber exceso
Que me obligue de nuevo
A no poder pagar lo que la debo.)

DON FÉLIX.

Don Lope, vuestra casa ya he sabido,
Y vos por mi posada habeis venido,
Que es aquí junto al Cármen. Pues el [cielo
Quiso que allá en Sevilla, en vuestro [duelo,
No habiéndoos conocido, no asistiera;
En Madrid ha de ser de otra manera,
Porque sin veros no ha de pasar dia.

DON LOPE.

Pues que la suerte mia
De tan graves heridas ha querido
Que bueno me halle ya y convalecido,
Yo os doy palabra dello.

DON FÉLIX.

Yo ignoro el que os hirió; pues el sabello
Nada me importa. No os lo he pregun- [tado,
Porque os he visto en esto recatado.

DON LOPE.

Es, don Félix, el caso
De que el honor está pendiente acaso
De alguien que me está mal que esté [agraviado.
Y por esta ocasion os lo he callado;
Y porque, aunque conozco á quien me [ha herido,
No soy dél conocido:
Porque sin saber él con quién reñia,
Mató al mayor amigo que tenia.
Por cuyo riesgo pude yo obligarme
A esconderme en Triana hasta curarme,
Sin que dél saber mas haya podido;
Pues por mi amigo estoy tan ofendido,
Que si yo le encontrara,
A matarle el enojo me obligara.

DON FÉLIX.

Don Lope, los amigos que lo fueren,
No han de saber lo que callarles quie- [ren;
Quedáos con Dios, que vos tendreis [ahora
Un rato con un padre que os adora,
Tras tanta ausencia, sin haberle dado
Nueva de vos.

DON LOPE.

Adios, amigo mio.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Yo voy á mi posada con cuidado,
Porque hoy en Madrid hallar confio
Mi amigo don Fernando de Ribera,
Que de alguna quimera
La ocasion de Sevilla le ha traido,
Y á Madrid me dijeron que ha venido.
(*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON LOPE; *luego,* DON FERNANDO Y TACON.

DON LOPE.

Cielos, tras tantos años, [traños;
Cierto es que á todos he de hallar ex-
Yo he de probar si alguno me conoce.
Mas fuerza es que me emboce,
Porque dos hombres entran en mi casa;
Así saber espero lo que pasa.
(*Salen don Fernando y Tacon.*)

TACON.

Señor, viven los cielos, que aunque ven- [ga
Una ristra de hijos, no es posible
Que tú dejes de serlo; estás terrible.
Además, que no puedes, si es tu intento
Hacer el casamiento,
Lograrlo si te sales de su casa.

DON FERNANDO.

Pues ¿qué he de hacer si sabes lo que [pasa?
¿Quieres tú que á un desaire me aven- [ture,
Pues no es posible que el engaño dure
En viniendo su hijo?

TACON.

Cierto que estás prolijo;
No saldrá el viejo ya de la quimera,
Aunque el mismo hijo pródigo viniera.
Con aqueste furton[1] que agora has he- [cho,
Quedas tú siempre bien, y él satisfecho;
Porque despues del caso averiguado,
Siempre puedes decir que le has nega- [do.
Y si esto no te mueve, por san Pablo,
Mira qué has de cenar, hombre del dia- [blo;
Que hay esta noche grandes prevencio- [nes.

DON FERNANDO.

Pues ¿qué hay para cenar?

TACON.

Unos capones:
Que imagino que cantan en la cena
Un villancico de la Noche-Buena.

DON LOPE.

No puedo conocerlos por lo oscuro,
Ni entenderlo por mas que lo procuro.

DON FERNANDO.

Yo por mejor tuviera
Decir que soy Fernando de Ribera,
Y le obligara la nobleza mia
A darme á doña Inés; mas tu porfía
Me obliga ya á que entremos.

TACON.

Deso trato.
Simple, pues te dan tanto de barato,
Toma la posesion con buen despejo,
Que despues aun vendrá á rogarte el [viejo.

DON FERNANDO.

Finge tú que yo estoy muy enojado.

TACON.

Yo le pondré al vejete de cuadrado.

DON FERNANDO.

Ya tu consejo elijo.

TACON.

Su hijo has de ser, por Dios, aunque su [hijo (*a*)
Agora traiga, por probar el padre,
Un testimonio aquí de la comadre.
(*Vase con don Fernando.*)

ESCENA XIV.

DON LOPE.

Allá dentro se entraron, vive el cielo,
Dejándome el recelo
De no saber quién son; sin mí he que- [dado;
Mas ¿qué vano cuidado
Tengo yo de mi casa,
Si en ella nada sé de lo que pasa?
Pues ¿para qué me asusto,
Que mi temor no es justo,
Cuando yo no sé nada?
¿No puede ya mi hermana estar casada?

1 *Furton* por escapada, huida, de *furter*, escaparse, huirse.

(*a*) Aunque el otro hijo.

Llamar quiero á esta puerta; [abierta;
Pero no es menester, que ella está
Entrar quiero, y dejar mi duda en cal-
[ma.
Mas no sé qué recelo tiene el alma;
El corazon helado me dejaron
Esos hombres que entraron:
No es buen indicio que se asuste el pe-
Que el no estar satisfecho [cho;
El corazon en casos presumidos,
Es porque él sabe mas que los sentidos.
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)

—

Sala en casa de don Pedro.

DON LOPE.

Con luz sale aquí un hombre:
Este de casa es, no hay que me asombre;
Pues tan seguro aquí le considero.
Dél informarme, preguntando, quiero.

ESCENA XV.

TACON, *con una luz.* — Dichos.

TACON.

Señores, suelta la sisa
Traigo al jubon y al coleto,
Que este viejo recoleto
Me hace descalzar de risa.
De cómo él y yo me llamo,
Su hija y todos los del cuento,
Queda haciendo en su aposento
Una memoria á mi amo.
Llegué á verla (aquí me rio)
Y decia el papelejo:
«Don Pedro de Lujan, viejo,
Es vuestro padre, hijo mio.»
Inés luego, y en hilera
Toda la casa ha ensartado,
Rematando en el fregado
Dominga la cocinera.
Ya de imaginar me alegro
Lo que hará, aunque no le cuadre,
Cuando acostándose padre,
Vea que amanecé suegro.

DON LOPE.

¿Ah, hidalgo?

TACON.

¿Quién pudo entrar
Aquí?

DON LOPE.

Preguntaros quiero...

TACON.

Y ¿es buen modo, caballero?
¿No hay puertas para llamar?

DON LOPE.

Templáos..

TACON.

Hasta la cocina
Se podia entrar usté.

DON LOPE.

¿Sois de casa?

TACON.

¿No lo ve?
¿Tengo de ser de la China?

DON LOPE.

Responded; que no es prolijo,
Preguntando, un forastero.

TACON. (*Ap.*)

¿Si es el hijo verdadero?
Vive Dios, que huele á hijo.
Registrarle con la luz
El rostro quiero; aquí llamo;
El se parece á mi amo
Como un huevo á un avestruz.

DON LOPE.

Pues don Pedro de Lujan
¿Vive en esta casa ó no?

TACON.

Desde que en ella plantó
Un hijo como un jayan.

DON LOPE.

¿Hijo tiene?

TACON.

Y que ha venido
De las Indias no há ocho dias,
Con mas botas que Tobías.

DON LOPE.

(*Ap.* De la carta lo han sabido.)
Deso no me satisfago,
Si á recibirle no han ido.

TACON.

Ya lo tiene recibido,
Y dado carta de pago.

DON LOPE.

¿Recibido ya su padre?
Si aun no le ha visto.

TACON.

¿No, dijo?
(*Ap.* Señores, este es el hijo,
Por la leche de mi madre.
La hora fatal llegó;
Valor, que este mentecato
Ni se parece al retrato,
Ni al padre que le engendró.)
Señor, vos estáis prolijo,
Y mi amo se ha de acostar,
Y le voy á desnudar.

DON LOPE.

¿Quién es vuestro amo?

TACON.

Su hijo.

DON LOPE.

(*Ap.* ¡Cielos, si alguien se prohija
En mi ausencia! ¡Qué pesar!)
Hijo debeis de llamar
Al marido de su hija.

TACON.

¡Jesus! Este es el demonio.
Pues espíritu sin luz,
¿Cómo, si huyes de la cruz,
Sabes la del matrimonio?

DON LOPE.

¿Diablo me llamais? ¿Por qué?

TACON.

Porque aquí decis á bulto
Lo que yo, aun de puro oculto,
Sospecho que no lo sé.

DON LOPE.

Oid, no seáis majadero.

TACON.

Ustě, en vez de señoría,
Me da la majadería.

DON LOPE.

Entrad, y que un forastero
Le quiere besar la mano
Decid á don Pedro.

TACON.

¿Ahora,
Que há que está durmiendo un hora?
Vaya usté, y vuelva temprano.

DON LOPE.

Entrad luego.

TACON.

A esta ocasion
Idos vos, porque no os tope;
Que si sale aquí don Lope,
Os dará algun trasquilon.

DON LOPE.

¿Qué don Lope?

TACON.

Mi señor.

DON LOPE.

¡Qué escucho! O estáis sin seso,
O estáis borracho.

TACON.

Algo hay deso.

DON LOPE.

Entrad, ó del corredor
Os echaré.

TACON.

¿Tan liviano
Me juzga? A acostarme voy,
Y os perdono porque estoy
Con la candela en la mano.

ESCENA XVI.

DON FERNANDO. — Dichos.

DON FERNANDO.

¿Qué es esto? ¿Quién da aquí voces?

TACON.

Señor, este hombre que ves,
Que porque me duele un callo,
No le mato á puntapiés.

DON FERNANDO.

Pues ¿qué quereis, caballero?

DON LOPE.

¡Qué es lo que mis ojos ven!
Darte la muerte, enemigo.

DON FERNANDO.

¡Ah, traidor! (*Mata la luz.*)

TACON.

¡San Rafael!

DON LOPE.

¡Ah, infame! ¿La luz has muerto?
Mas venganza tomaré,
Aunque á obscuras, de mi ofensa.

DON FERNANDO.

¿Quién eres, hombre?

DON LOPE.

Cruel,
Soy quien heriste en Sevilla.

DON FERNANDO.

Por la voz le buscaré,
Que este ha ofendido mi honor;
Mas ya he encontrado con él.
(*Riñen.*)

TACON.

¡Ay, que matan á mi amo!

ESCENA XVII.

DON PEDRO, DOÑA INÉS, LEONOR; *luego*, DOÑA ANA, *con una luz.* — Dichos.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Haz sacar luces, Inés.

DOÑA INÉS. (*Dentro.*)

Señor, mira si es mi hermano.

LEONOR. (*Dentro.*)

A obscuras nada se ve.
(*Salen doña Inés, Leonor y don Pedro.*)

DON PEDRO.

Sacad luces.
(*Quédase don Pedro en medio, don Lope á la puerta por donde ha de salir doña Ana con luz, y don Fernando y los demás enfrente.*)

DOÑA ANA.

Aquí están.
¡Qué es lo que miro! ¿No es
Don Lope este?

DON LOPE.

¿No es doña Ana
Esta que veo?

DON FERNANDO.

¡Ah cruel,
Aleve y fiera!

DOÑA ANA.

¡Ay de mí!
Valedme, cielos.

DON PEDRO.

Deten,
Lope, hijo.

DON FERNANDO.

Ya no soy Lope;
Dejadme, don Pedro, pues.

DON LOPE.

¿Doña Ana?

DOÑA ANA.

Don Lope, esposo,
Defiéndame aquí tu fe
Del peligro de mi vida.

DON LOPE.

Esto lo primero es.
Vénte, doña Ana, tras mí.
(*Vase con doña Ana, que deja caer la luz.*)

DON FERNANDO.

Dejadme que muerte dé
A un aleve y á un traidor.

DON PEDRO.

Haz sacar luces, Inés. —
Hijo, Lope.

DON FERNANDO.

Todo el mundo
No me podrá detener. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Pues tras tí me has de llevar. (*Vase.*)

DOÑA INÉS.

¡Qué es lo que mis ojos ven!
¡Ah, ingrato hermano! ¡Ay, Leonor!
¡Que esta criada cruel
Era dama de mi hermano!

LEONOR.

De eso tiene el parecer.

DOÑA INÉS.

De envidia y celos voy muerta.
Mas si es mi hermano, ¿por qué?
(*Vase.*)

TACON.

¡Jesus, y qué bravo caldo
Se ha revuelto! Mas si es
El caldo de olla podrida,
Quiero ser la liebre en él.

JORNADA TERCERA.

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INÉS, DON PEDRO, TACON.

DON PEDRO.

Inés, yo pierdo el sentido
De dolor.

DOÑA INÉS.

Templa el cuidado,
Señor; que te has desvelado,
Y esta noche no has dormido.

DON PEDRO.

¿Cómo habia de dormir
Quedándose Lope fuera?
¡Que tenerle no pudiera!
Que no le pude seguir!
Y de lo que mas me aflijo,
Fué, que diciendo partió
Que no era su padre yo,
Ni él era Lope, mi hijo.

TACON.

(*Ap.* Ya esto acabó; no hay que hacer
Enredos ya ni mentir;
Mañana habré de pedir
Limosna para comer.)
Pues, Señor, ya me despido.

DON PEDRO.

¿Por qué, amigo? ¿Qué te ha dado?

TACON.

Señor mio, esto ha durado
Lo que mi Dios fué servido.

DON PEDRO.

¿Tambien tu lealtad me olvida?

TACON.

Si él no vuelve, ¿qué he de hacer?

DON PEDRO.

¿Cómo que no ha de volver?
Perderé el juicio y la vida.
Cerote, ¿por qué ocasion
Te quieres ir? ¡De ansia muero!

TACON.

Como usted no es zapatero,
No puedo darle razon.

DON PEDRO.

Aunque mi pesar lo note,
¿Qué causa hay, Cerote? Dilo.

TACON.

Que en acabándose el hilo,
No es menester mas cerote.

DON PEDRO.

¿Cómo acabarse? ¡Ay de mí!
Mira que me das la muerte;
Si hay algun pesar mas fuerte,
Dilo ya, y muera yo aquí.

TACON. (*Ap.*)

¿No lo ven? Con mas presteza
Podrá sacarle el gatillo
De la quijada un colmillo,
Que el hijo de la cabeza.

DOÑA INÉS.

¿Qué á mi hermano le sucede?
Yo estoy sin mí de temor.
(*Ap.* ¡Qué quieres, injusto amor!)
Y ¿por qué volver no puede
A casa?

TACON.

Yo lo dijera,
Mas dél tengo mucho miedo.
(*Ap.* Ahora yo he de ver si puedo
Sacarle algo por postrera.)
¿Ve usté aquel hombre tan fiero,
Que á reñir con él se atreve?
Pues es un hombre á quien debe
Mi amo un poco de dinero;
Y él á mi amo antes debia
Dineros, que le pagaba,
Y siempre que le encontraba,
Al punto se los pedia.
Mas despues que le pagó,
Mi amo el deudor vino á ser,
Y no hay modo de poder
Cobrar dél.

DON PEDRO.

Pues ¿por qué no?

TACON.

Se olvidó que le debia.

DON PEDRO.

Pues ¿cómo no se olvidó
De lo que el otro debió,
Pues siempre se los pedia?

TACON.

Por eso á reñir se mueven.

DON PEDRO.

Y es razon que se los pida.

TACON.

De lo que debe se olvida,
Mas no de lo que le deben.

DON PEDRO.

¿Y eso recatando estás,
Cuando estoy tan afligido?
¿De cuánto la deuda ha sido?

TACON.

Cien escudos son no mas.

DON PEDRO.

Pues yo se los pagaré,
Porque no esté tan molesto.

TACON.

Sí, Señor, salgamos desto;
Que yo se los llevaré.

DON PEDRO.

Pues yo voy á mi aposento
A dártelos de contado,

TACON.

Pues con eso está ajustado,
Y vendrá Lope al momento.

DON PEDRO.

¿Solo por eso reñia,
Y con cólera tan ciega
Que soy su padre me niega,
Y al otro matar queria?
Al verlo tan impaciente
Temí que fuera otro exceso.

TACON.

¡Jesus! Pues ¿no adviertes que eso
Lo ocasionó la creciente?

DON PEDRO.

Por los cien escudos voy
Al instante á mi escritorio. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA INÉS, TACON.

TACON. (*Ap.*)

Animas del purgatorio,
Cien misas dellos os doy.
Nadie culpe á mis cuidados
La estafa, al verme perdido;
Que no es mucho haber vendido
Un hijo por cien ducados.

DOÑA INÉS.

Dime, ingrato, desatento,
Tu traicion, si lo sabia,
¿Por qué á mí no me decia
De esta mujer el intento?
¿Es bien haber engañado
A mi amor con su sentido,
Cuando yo de mí me olvido?

TACON.

¡Ay, que el mal se le ha pegado!

DOÑA INÉS.

Mas ¿qué he dicho?

TACON.

¡Ay Dios, qué exceso!

DOÑA INÉS.

¡Sin mí estoy! Locura es.

TACON.

¡Jesus! Pues ¿la hermana Inés
Agora sale con eso?

DOÑA INÉS.

A poder ser él mi esposo,
Confieso que le estimara
Mas que á otro, á quien juzgara
Tan fino y tan amoroso.

TACON.

Eso ya es inclinacion.

DOÑA INÉS.
No es delito, aunque sea así.
TACON.
Pues ¿qué me darás á mí
Si traigo dispensacion?
DOÑA INÉS.
¿Dispensacion? Esa es buena.
TACON.
¿Eso no saben acá?
El de Mequinez las da [1]
A seis cuartos la docena.
DOÑA INÉS.
Mas tente, Cerote, y mira
Quién es quien entra aquí dentro.

ESCENA III.

DON LOPE. — DICHOS.

DON LOPE.
Ya de doña Ana el encuentro
Templó en mi afecto la ira.
De Félix en la posada
Esta noche la he asistido,
Que como recien venido,
Fué allí mi eleccion forzada
Para poderla librar.
Allá sola se quedó,
Y al punto que amaneció,
Mi padre vuelvo á buscar.
DOÑA INÉS.
¿Quién es?
DON LOPE.
¿Hase levantado
Ya don Pedro de Lujan?
TACON. (*Ap.*)
¡Qué es lo que miro! ¡San Juan!
DOÑA INÉS.
¿Quién es?
TACON. (*Ap. á doña Inés.*)
El deudor pasado,
En acreedor convertido.
DOÑA INÉS.
Caballero, ya saldrá
Mi padre, y os pagará
Lo que mi hermano ha debido.
DON LOPE.
¿Sois vos su hija?
DOÑA INÉS.
Yo soy.
DON LOPE.
Dame los brazos, hermana.
DOÑA INÉS.
¿Qué decis?
TACON.
¡Santa Susana!
DON LOPE.
Yo soy tu hermano.
TACON.
Ya voy.
DON LOPE.
¡Hermana Inés!
TACON.
¡Hay quimera
Mas linda!
DOÑA INÉS.
¿Yo hermana? Paso.

[1] Mequinez ó Mekines (Meknasah de los turcos), villa imperial del reino de Marruecos. Tal vez alude Moreto á algun moro marroquí de los que venden sus chucherías en la corte.

TACON.
Debe de pensar acaso
Que eres tú la hospitalera.
DON LOPE.
¿Cómo con despego tal
Llegas un hermano á ver?
TACON.
Usted lo debe de ser
Del hospital general.

ESCENA IV.

DON PEDRO. — DICHOS.

DON PEDRO.
Vamos, Cerote, á pagarle
A este hombre, que es lo primero;
Que ya aquí llevo el dinero.
TACON.
Pues bien puedes derramarle.
DON LOPE.
¡Padre y señor!
TACON.
¡Cristo eterno!
DON PEDRO.
¿Qué habla este hombre? ¿Padre, dijo?
TACON.
Sí, que ahora os sale este hijo,
Como cebollon de invierno.
DON LOPE.
¡Cielos, qué es esto que toco!
¿No me conoces?
DON PEDRO.
¿Quién eres?
DON LOPE.
¿Que soy don Lope no infieres?
DON PEDRO.
¿Qué dices, hombre? ¿Estás loco?
¿Eso me dices á mí,
Cuando mi hijo está en casa?
DON LOPE.
¡Cielos, qué es esto que pasa!
TACON. (*Ap.*)
¿No lo dije? Venlo aquí;
Miren aquí los regalos
Que halla. El diablo me lo dijo:
Si este hombre da en ser su hijo,
Le han de dar cuatro mil palos.
DON LOPE.
Padre y señor, padre mio,
Don Lope soy de Lujan;
Que aunque los años me habrán
Trocado el rostro, no el brio
Que heredé de aquesos brazos.
Y si en mi ausencia ha fingido
Alguien que tu hijo ha sido,
Yo le haré dos mil pedazos;
Que sin duda es hombre bajo
Quien finge por su interés
Que es tu hijo.
TACON. (*Ap.*)
Par Dios, que es
Tieso el hijo como un ajo.
DOÑA INÉS.
Señor, esto es fingimiento.
TACON. (*Ap.*)
Gran dia ha de ser el de hoy.
DON PEDRO.
Hija, vive Dios, que estoy
Perdiendo el entendimiento.
DON LOPE.
Señor, yo anoche llegué,
Y aquí encontré á mi enemigo,
Y no hablé entonces contigo,
Porque á su hermana libré.

DON PEDRO.
Luego ¿quien riñó con él
Fuisteis vos? ¡De pena muero!—
¿No es á quien debe el dinero
Este hombre?
TACON.
Digo que es él.
DON LOPE.
¿Qué dinero?
TACON.
¿Hay tarabilla
Como esta, ó es carantoña?
¿Usté no es hijo de Oña,
El mercader de Sevilla?
DON LOPE.
Hombre, tu error lo imagina,
Si esa apariencia te ofrece.
TACON.
Señores, se le parece
Como un pollo á una sardina.
DON PEDRO.
Caballero, vive Dios,
Que ya es mucha demasía
Y mucha bellaquería,
Cuando el que riñó con vos
Era mi hijo, querer
Fingiros vos hijo mio,
Cuando á vuestro desvarío
Contradice el parecer.
Porque si por darme enojos
Lo habeis querido fingir,
Os lo sale á desmentir
Lo que están viendo los ojos.
Mi hijo don Lope está en casa,
Y él es mi mismo retrato;
Y si vuestro desacato
Ya mas adelante pasa,
Tendrá osadía tan vana
Castigo, y su fingimiento.
TACON. (*Ap.*)
Verán si no para el cuento
En zurrarle la badana.
DON LOPE.
¡Qué es lo que escucho! Señor,
Quien riñó conmigo era
Don Fernando de Ribera,
Y quien con ciego furor
En Sevilla me hirió á mí
En su casa, por doña Ana
De Ribera, que es su hermana,
Aquella que estaba aquí;
Y esto lo echaréis de ver
En que al punto que la vió,
A matarla se arrojó;
Y yo, para defender
El peligro de su vida,
De tu casa la saqué
Y á otra casa la llevé,
Donde la tengo escondida.
Y si no crees que es verdad,
Vénte tú, Señor, conmigo;
Que hallando en ella un testigo,
Saldrás de tu ceguedad.
TACON. (*Ap.*)
Cielos, no es nada la veta
De la media.
DON PEDRO.
Mas me aflijo;
Tu amo ¿no es Lope, mi hijo?
TACON.
Como Lope fué el poeta.
DON PEDRO.
Pues ¿qué es esto?
TACON.
Esas son largas.
DON PEDRO.
Tú me harás desesperar.

TACON.

¿Helo yo de averiguar?
Yo soy Cerote, y no Vargas.

DON LOPE.

Villano, pues tú este daño
Estás fomentando aquí,
Viven los cielos, que en tí
He de vengar el engaño.

TACON.

Señor, sé tú mi coleto.

DON LOPE.

Aunque lo contrario intentes,
Yo soy su hijo, y tú mientes.

TACON.

Por mí, mas que seas su nieto.

DON PEDRO.

¿Qué intentas, hombre prolijo?
¿No basta darme pesar,
Sin que vengas á matar
El criado de mi hijo?

DON LOPE.

Que yo soy tu hijo, Señor.

TACON.

Bien puede él haberlo sido
Sin que tú lo hayas sabido.

DOÑA INÉS.

Padre, el remedio mejor
Es el irlo á averiguar,
Y que tu vayas á ver
Lo que dice esa mujer,
Que ella no puede afirmar
Que sea Lope su hermano,
Estando él aquí presente;
Que si él su engaño desmiente,
Cuanto diga será en vano.

DON PEDRO.

Allá he de ir. ¡Si esto sería
Verdad, y este mi hijo fuera!

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

Yo las albricias me diera,
Que á mi mas bien me estaría.

DON PEDRO.

Venid, pues.

DON LOPE.

Ya yo os asisto.

TACON.

Vé tú, y allá te lo aven.

DON PEDRO.

Tú has de seguirnos tambien.

TACON. (*Ap.*)

Esto es malo, vive Cristo.

DON PEDRO.

Guiad; ¿dónde habemos de ir?

DON LOPE.

A salir deste embarazo.

TACON. (*Ap.*)

Pues ya se desata el lazo,
Bien me podré yo escurrir.
(*Vanse don Lope, don Pedro y Tacon.*)

ESCENA V.

DOÑA INÉS.

¡Cielos, se habrá visto pecho
En confusion semejante!
¡Que yo con un hombre encuentre
Que me enamore en la calle,
Que entre en mi casa inclinada,
Y que le traiga mi padre
Por mi mismo hermano á casa;
Que en rostro, presencia y talle
Tenga señas de mi hermano,
Palabras y obras de amante,
Y que su amor y su olvido
Me obligue contra la sangre!
¡Que una mujer forastera
Venga á mí porque la ampare;
Que yo en casa la reciba
Con generosas piedades;
Que venga un hombre de fuera;
Que aquí riñendo se hallen
Mi hermano y él, y al sacar
Ella una luz, su semblante
Mueva en mi hermano un enojo
De quien el otro la guarde;
Y ahora vuelva este hombre mismo
Con razones eficaces
Afirmando que es mi hermano;
Y entre confusion tan grave
Se hallen todos los sentidos
Sin saber hácia qué parte
Poder guiar el discurso!
Y cuando ningun dictámen
En todos ellos es fijo,
Solo mi amor es constante,
Sin que las dudas se alteren
Ni la razon le contraste
De ser mi hermano el que quiero.
Sin duda hay secreto grande
De amor entre tantas dudas,
Y el corazon es quien sabe
Estos secretos á veces.
Pues si él permite que ame,
Siendo quien saberlo puede,
Sin duda no es yerro amarle;
Que á ser mi hermano, el delito
Contradijera la sangre.
Mas caso que no lo sea,
¿Qué importa el quererle fácil,
Cuando ya en darme á don Diego
Está tan firme mi padre,
Que hoy dice que de secreto
Con él ha de desposarme?
Amor, ¿qué quieres de mí,
Cuando eres para templarte,
Si no es mi hermano, imposible;
Y si es mi hermano, culpable?

ESCENA VI.

LEONOR.—DOÑA INÉS.

LEONOR.

Señora, tu hermano viene,
Descolorido el semblante
Y ajado, como quien suele
Pasar la noche en la calle.

DOÑA INÉS.

Ay Leonor, que yo presumo
Que son mayores mis males;
Que no es mi hermano.

LEONOR.

¿Qué dices?

DOÑA INÉS.

Que hay ya muchas novedades.

LEONOR.

Pues ¿qué mas quiere tu amor,
Si que no es tu hermano sabes?

DOÑA INÉS.

¿Qué importa, si con don Diego
Me quiere casar mi padre?

LEONOR.

¡Jesus, y qué mentecata!
¿No sabes que él es tu amante?

DOÑA INÉS.

Sí lo creo, así es verdad.

LEONOR.

Pues ¿hay mas de que le engañes
A tu padre, y que este Lope
Que por hermano te traen,
Con la piel del otro hermano
Hoy la bendicion le gane,
Como el otro lo hizo marras?

DOÑA INÉS.

¿Cómo ha de ser eso fácil?

LEONOR.

Mas él viene.

DOÑA INÉS.

Sin mi estoy
Entre dos precisos males.

ESCENA VII.

DON FERNANDO.—DICHAS.

DON FERNANDO.

Despues que toda la noche,
De ofendido y vigilante,
Por buscar mis enemigos
No dejé casa ni calle,
Sin poderlos encontrar,
Apenas el dia sale,
Cuando en la Red de san Luis,
Queriendo pasar al Cármen,
A don Félix de Guzman
Encontré, mi amigo grande,
Al cual, de verme admirado,
Calló mi afrenta el semblante;
Qué no ha de saber mi agravio
Hasta mi venganza, nadie.
Enseñóme su posada,
Donde volver á albergarme
Pienso hasta hallar mi enemigo;
Que ya no es bien que yo pase
En lances de honor con burlas
De amor y olvido, adelante.
Y así, á don Pedro y á Inés...
Mas ella está aquí.

DOÑA INÉS.

(*Ap.* Pesares,
Matad ó morir.) Don Lope,
Señor, hermano, ¿qué haces?
¿Qué novedades son estas?
¿De dónde vienes? ¿Qué traes?

DON FERNANDO.

Ya, señora doña Inés,
Es fuerza que el alma os hable
Con las veras que hasta aquí
Decente ocultó el donaire.
Yo no soy hermano vuestro,
No; no el cariño lo extrañe,
Que el lugar que tengo en él,
Si es mi ventura tan grande
Que haya merecido alguno,
No vengo á desocuparle,
Sino á pedir que de hermano
Me le troqueis en amante.
Para aquesto en vuestro pecho
No ha de entrar ni salir nadie;
Yo estoy dentro, vos me veis;
No el decoro os embarace,
Porque no habréis menester
Mas que, para mejorarme,
Dar el oficio al amor
Que estaba haciendo la sangre.
Y porque ocuparle puedo,
Conozcais (digo ocuparle
Por capaz del favor vuestro,
Que á vos no os merece nadie),
Don Fernando de Ribera
Soy, que en aquel mismo instante
Que os vi en Madrid, de Sevilla
Acababa de apearme.
Trájome aquí una desdicha
(Permitidme que la calle,
Porque al decirla, recelo
Que me arrojeis de la parte
Donde me teneis, Señora,
Si vos llegais á mirarme,
Aunque fué sin culpa mia,
Vestido deste desaire).
Estando en la calle pues,
Sin tener dónde albergarme,

Sin socorro, por cogerme
Sin prevencion este lance,
A los ojos de don Diego
Y al ansia de vuestro padre,
Posiblemente engañaron
Las señas de mi semblante;
Y esto, junto con fingir
Mi criado con tal arte
La enfermedad de mi olvido,
Hizo el engaño mas fácil.
Trájome á casa por hijo,
Donde trocando el dictámen,
Lo que aceté desvalido,
Lo proseguí por amante.
Obligóme vuestro amor
A lo que sin causas tales
Fuera, Señora, indecente
En un hombre de mi sangre;
Mas ya el declararme es fuerza,
Porque en mi pecho no caben
Aquellas burlas fingidas
Al lado de mis pesares.
Vuestro amor sé que en él vive,
Y creéd, Señora, que es grande,
Pues tal linaje de pena
No resiste el maridaje.
A decir esto resuelto
Vengo á vos y á vuestro padre,
Porque en ningun tiempo pueda
Ser por mi engaño culpable;
Que aunque en esto os aventure,
Mas quiere mi noble sangre
Que airosa verdad os pierda,
Que indigna cautela os gane.
Y mirad lo que os estimo,
Pues cuando mi duda sabe
Que el digno lugar de hermano
Tengo en vuestro pecho afable,
Mi corazon no se atreve
A estar en él como amante,
Sin que antes de aqueste engaño
La aleve mancha se lave.
Don Fernando de Ribera
Soy por mi noble linaje,
Del logro de mis deseos
Son mis blasones capaces;
Pero capaces, teniendo
Vuestra gracia, que esa nadie
La merece, porque es gracia;
Y la nobleza mas grande,
Cuando se pone á la vista
De luces tan celestiales,
Solo es un vaso capaz
Donde sus favores caben.
Solo mi amor os propongo
Por mérito de mi parte,
Y ese lo es queriendo vos,
Sin que yo pueda quejarme
De vos, porque no quereis;
Que el no ser mi amor constante
Correspondido, es desdicha,
No culpa en vuestro dictámen;
Que no nace la hermosura
Obligada, cuando nace,
A querer á quien le quiere,
Si es la de su amor constante.
Ya pues, Señora, que yo
La obligacion de mi sangre
He cumplido, haced ahora
Lo que el afecto dictare.
Si os conviene, consultad
Mi deseo á vuestro padre,
Y del engaño, con el
Por el amor disculpadme;
Y sabed que yo no puedo,
Por lo que el alma os aplaude,
Dejar nunca de ser vuestro
Aunque mi amor no os alcance.
Y si fuere mi fortuna
Tan corta, que no se abrase
Por víctima el corazon
En vuestro incendio suave,—
Quejoso de mi desdicha,
Y agradecido á mis males,
Por la gloria de la causa
Viviré de mis pesares;
Contento de haber perdido
Una ventura tan grande,
Por no ajar mi bizarría
De tal engaño al ultraje.

DOÑA INÉS.

Don Fernando, ¡quién pudiera
Con palabras eficaces
Decirte los parabienes
Que doy á mi amor de hallarte
Galan, cuando por mi hermano
Estaba oculto en la cárcel
De mi silencio! Aquel dia
Que te vi, en el mismo instante
Los ojos que me pediste,
Eres tú quien me llevaste;
Mas deste amor el estorbo
Es el gusto de mi padre,
Que me casa con don Diego;
Mas primero que me case,
A morir me resolviera.
Agora, pues tú ya sabes
De mi amor y tu peligro,
Ponte en el riesgo, de parte
Del remedio, si hay alguno.

DON FERNANDO.

Ya, Señora, llegó el lance
Tan á punto del extremo,
Que el remedio que aquí cabe
Es el que yo no me atrevo
A proponeros amante,
Por el respeto que os tengo.

LEONOR.

¿Respeto? Es para galanes
De la era del rey Vamba,
Que oliendo el favor de un guante
Estaban nueve ú diez años;
Pero ya no se usa el traje
De las calzas atacadas.

DOÑA INÉS.

Fernando, no lo dilates;
Antes de decir mi amor
Pudieras embarazarte;
Mas diciendo que te quiero,
Mas que atento, eres cobarde.

DON FERNANDO.

Pues el remedio, Señora,
Solo es poneros en parte
Donde digais que sois mia,
Sin que el riesgo os lo embarace;
Que desde allí á ser mi esposa,
Me toca á mí lo restante.

DOÑA INÉS.

¿Cuándo ha de ser eso?

DON FERNANDO.

Luego;
Que en sabiendo vuestro padre
Que no soy su hijo, es preciso
Que aquesta ocasion me falte.

DOÑA INÉS.

Y ¿dónde he de ir?

DON FÉLIX.

A un convento.

DOÑA INÉS.

Pues, Leonor, los mantos trae.

LEONOR.

Al arma, comendadores. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

DON FERNANDO, DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Toma, dueño mio.

DON FERNANDO.

¿Qué haces?

DOÑA INÉS.

Darte la mano.

DON FERNANDO.

¿Qué dices?

DOÑA INÉS.

De tu esposa.

DON FERNANDO.

¡Dicha grande!

DOÑA INÉS.

Esto es preciso.

DON FERNANDO.

¿Por qué?

DOÑA INÉS.

Por ir honrada.

DON FERNANDO.

¿A qué parte?

DOÑA INÉS.

Siendo yo tu esposa ya,
Adonde tú me llevares.

ESCENA IX.

LEONOR, *con los mantos.*—DICHOS.

DON FERNANDO.

Pues yo al alma la traslado
Por mi labio.

DOÑA INÉS.

No te tardes.

DON FERNANDO.

Vamos pues.

DOÑA INÉS.

Ya yo te sigo.

DON FERNANDO.

Bien haya mi suerte.

LEONOR.

¡Andares!
Eso sí: marido á gusto,
Aunque sea pobre; que hace
La boda en Carnestolendas
Con quesadillas y hojaldres.
(Vanse.)

—

Sala en la posada de don Félix.

ESCENA X.

DOÑA ANA, *con manto;* DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Señora, perdonad, que con la prisa
De salir con don Lope esta mañana,
Un papel olvidé, cosa precisa
Para mi pretension.

DOÑA ANA.

Prevencion vana
Es la que haceis, Señor, en vuestra casa,
En quien os debe amparo tan atento.

DON FÉLIX.

Entre tales amigos siempre pasa
Al que hace el gusto el agradecimiento;
Demás de que á don Lope se lo debo,
Y estando aquí vos sola, no me atrevo
A entrar, aunque es segura mi fineza.

DOÑA ANA.

Esa atencion tendrá vuestra nobleza
Por lo que á sí se debe;
Pero no porque aquí la causa os mueve,
Que de vos y de mí don Lope alcanza,
Cuando me trae aquí la confianza
Que merece tan fiel correspondencia.

DON FÉLIX.

Pues de entrarle á buscar me dad
Licencia. (*Éntrase.*)

ESCENA XI.

DOÑA ANA.

¡Cielos, que yo viniera
A buscar mi peligro, y que saliera
Delante de mi hermano!
Cómo esto pudo ser discurro en vano;
Si no fué que ofendido,
A don Lope siguiendo haya venido;
Dicha ha sido librarme de la muerte.
Ya agradezco á mi suerte
Que habiéndome don Lope aquí traido,
No me haya conocido
Aqueste caballero,
Que de Sevilla es, á lo que infiero,
Pues yo allá oí su nombre. [asombre
Sombra no encuentro ya que no me
De mi hermano en la intrépida locura,
De cuyo enojo aquí no estoy segura,
Pues siempre me parece que le encuen-
[tro.

ESCENA XII.

DON FERNANDO.—DOÑA ANA; *luego*, DON FÉLIX.

(*Doña Ana se cubre al oir la voz de su hermano.*)

DON FERNANDO. (*Desde la puerta.*)

Don Felix de Guzman ¿está aquí dentro?

DOÑA ANA.

Valéme, cielos, en tal riesgo ahora.

DON FERNANDO.

¿No está en casa don Félix, mi señora?

DON FÉLIX. (*Sale.*)

¿Quién á don Félix busca?

DOÑA ANA. (*Ap. á don Félix.*)

Ahi os espera...

DON FERNANDO.

Tu amigo don Fernando de Ribera.

DOÑA ANA.

¡Ay cielos! yo soy muerta,
Si no puedo salir por la otra puerta.
(*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON FERNANDO, DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Amigo mio, ¿qué es lo que me quieres?

DON FERNANDO.

Aquí vienen conmigo dos mujeres,
Que mientras hago yo una diligencia,
De que se estén aquí daréis licencia.

DON FÉLIX.

Amigo, vive Dios, que me has cogido
Aquí con otro pájaro en el nido.

DON FERNANDO.

¿Por qué?

DON FÉLIX.

Porque aquí tengo una señora
Que me encargó un amigo; mas ahora
Se lo entraré á rogar. Decid que espere;
Que no lo puedo hacer si ella no quiere.

DON FERNANDO.

Sí querrá por dos horas solamente,
Que en las mujeres no es inconveniente;
Que ellas no se embarazan.

DON FÉLIX.

Voy á verlo;
Que no puedo hacer mas que proponerlo.
(*Vase.*)

DON FERNANDO.

Entra, Inés.

ESCENA XIV.

DOÑA INÉS y LEONOR, *con mantos; luego*, DON FÉLIX.—DON FERNANDO.

DOÑA INÉS.

¡Ay Fernando! quiera el cielo
Que de mi amor se logre el firme celo
Con que te sigo.

DON FERNANDO.

Aquí estarás en tanto
Que yo busco el convento.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Cielo santo!
La oracion de san Juan me salió cierta,
Porque en echando el huevo fuí á la
[puerta,
Y zapato dijeron de allí á un rato,
Y Cerote bien viene con zapato [1].

DON FÉLIX. (*Sale.*)

Fernando, ya no es menester licencia;
Que la mujer se fué. (*Ap.* Y es eviden-
Que de Fernando ha sido conocida, [cia
Pues al verle, de aquí se fué afligida;
De ella daré á don Lope buena cuenta.
Sea quien fuere, ha sido desatenta.)
Fernando, tú, despues de haber venido,
¿Acaso alguna dama has conocido?

DON FERNANDO.

Si no es á la que veis, otra ninguna.

DON FÉLIX. [importuna?
(*Ap.* Pues ¿qué es esto? ¿hay mujer mas
¡Que porque entró aquí un hombre se
[haya ido!)
Amigo, ya en tu intento estás servido.

DON FERNANDO.

Pues, despues de dejar estas señoras
Aquí dentro, te pido por dos horas
Que me acompañes á una diligencia.

DON FÉLIX.

Eso no puede ser, con tu licencia;
Porque otra obligacion ahora me llama.

DON FERNANDO.

¿Mayor?

DON FÉLIX.

Sí, de buscar aquesta dama,
Que para irse mas causa no ha tenido
Que huir de tí, si á tí te ha conocido.

DON FERNANDO. [fuera
¿Mujer que huyó de mí? (*Ap.* Cielo, si
Mi hermana está cruel, que bien pudie-
Pues no es conocida de mi amigo.) [ra,
¿Quién te trajo esa dama?

DON FÉLIX.

Eso no digo,
Porque dama y secreto me ha fiado,
Y en cuanto esto, he de estar siempre
[á su lado.

DON FERNANDO.

Pues ¿hay peligro?

DON FÉLIX.

Y grande, segun dice.

DON FERNANDO.

(*Ap.* ¡Cielos, si he sido yo tan infelice,
Que contra mí mi amigo esté empeñado!
Mas aquí es imposible mi cuidado;
Que don Felix el cargo no admitiera
Cuando supiese que mi hermana era.
Ignorándole, menos ser podia;
Porque ¿cómo es posible que en un dia,
Siendo don Félix hoy recien venido,
Sea de mi ofensor tan conocido?)
Yo, don Félix, he de irme á aqueste in-
[tento.

DON FÉLIX.

Esta la llave es de mi aposento,
Dádsela á esa señora;
Que yo á buscar la otra voy ahora.

DON FERNANDO.

Vamos pues.

DON FÉLIX.

A buscarla me resuelvo.

DON FERNANDO.

Cerrad, Señora, vos; que luego vuelvo.
(*Vase con don Félix.*)

ESCENA XV.

DOÑA INÉS, LEONOR.

DOÑA INÉS.

Cierra, Leonor, la puerta;
¡Cielos, si tanta dicha será cierta!
Mas mira que á la puerta están llamando;
Abrela, pues quizá será Fernando.

LEONOR.

Sin sosiego me tiene el casamiento;
Dios quiera que no pare en sentimiento.

DOÑA INÉS.

¡Hay pena mas tirana!

LEONOR.

¿Quién llama aquí? (*Abre.*)

DON LOPE. (*Dentro.*)

Yo soy, abre doña Ana.

LEONOR.

¡Ay Señora, muerta estoy!
Tu padre.

DOÑA INÉS.

¡Jesus mil veces!

LEONOR.

Aquí nos parten las nueces
O las piernas; yo me voy. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DON DIEGO, DON LOPE, TACON.—DOÑA INÉS, *que se tapa al verlos entrar.*

DON PEDRO. (*A don Lope.*)

Yo tanto me he detenido
Para que sea don Diego
Testigo de que estáis ciego.

TACON. (*Ap.*)

Escurrirme no he podido.

DON DIEGO.

¿Vos don Lope? Vive Dios,
Que á no ver que vuestro engaño
Es castigo mas extraño,
Reñido hubiera con vos.

DON LOPE.

Pues la verdad no ha podido;
Ni las señas que yo he dado,
Tan seguras, no han bastado
Para haberme conocido;
Y el tener acaso ese hombre
El semblante, que os engaña,
Que yo tuve cuando á España
Dejé; y el tomar mi nombre;—
No pretendo agora, pues,
Que por hijo me tengais,
Sino que aquí conozcais

[1] Búrlase el poeta de las mujeres que creian casarse aquel año con la persona cuyo nombre primero llegase á sus oidos en la noche de San Juan, despues de haber hecho ciertas ceremonias, como la del huevo.

Cómo ese hombre no lo es.—
(*A doña Inés, que se tapa mas.*)
Este es mi padre.—Doña Ana,
No te encubras, que es en vano;
Di quién soy yo, quién tu hermano.)

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
¡Hay pena mas inhumana
Que encontrarme aquí mi padre!

DON LOPE.
Dilo pues; que aquí no hay mal
Que recelar.

TACON. (*Ap.*)
No hagas tal,
Por la leche de tu madre.

DON LOPE.
Da, pues le importa á mi fama,
De descubrirte licencia.

DON PEDRO.
¿No veis cómo en mi presencia
No osa decirlo esta dama?

DON LOPE.
Doña Ana, ¿qué intentas, di;
Que á hacer una grosería
Me ocasionas?

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
¡Suerte mia!
¿Qué he de hacer? que estoy sin mí.

TACON.
Por vida de Inés de Astorga,
Que lo diga. ¿Velo usted?
Ella lo niega.

DON LOPE.
¿Por qué?

TACON.
Porque aunque calla no otorga.

DON PEDRO.
De vuestro engaño prolijo,
Viendo el desengaño, os dejo.

TACON. (*Ap.*)
Señores, con esto el viejo
Mas se encarniza en el hijo.

DON LOPE.
¿Cómo iros? Vive Dios,
Que antes se ha de descubrir,
Y tambien se ha de decir
Quién soy delante de vos.

ESCENA XVII.

DON FÉLIX.—Dichos.

DON FÉLIX. (*Desde la puerta.*)
Vive Dios, que hallar no puedo
Esta mujer. Mas ¡qué miro!
¿Quién está aquí?

DON LOPE.
Pues doña Ana,
Primero el desaire mio
Excusar quiero, pues siendo
Tu esposo ya, no has querido
Descubrirte; y así yo...
(*Va á destaparla.*)

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
¡Valedme, cielos divinos!

DON FÉLIX. (*Saliendo.*)
¿Qué es lo que haceis? Detenéos.

DON LOPE.
Félix, doña Ana es testigo
De lo que á mi honor le importa,
Y por mas que le he pedido
Que se descubra y lo diga,
No quiere.

DON FÉLIX.
Tened por Cristo;
Que esta dama no es doña Ana.

DON LOPE.
Pues ¿quién?

DON FÉLIX.
No puedo decirlo,
Ni aunque quisiera, pudiera,
Porque la trajo un amigo
Aquí, sin saber quién es.

DON LOPE.
Pues ¿y doña Ana?

DON FÉLIX.
Se ha ido
De aquí, sin saber yo dónde.

DON LOPE.
Eso, Félix, es indicio
De que estáis vos en su intento
Y fomentais su designio;
¡Oh falso amigo! oh traidor!

DON FÉLIX.
Ni traidor ni falso amigo
Soy, porque esta no es doña Ana.

DON PEDRO.
Pues si veis que ella no ha sido,
¿Qué es lo que intentais ahora?

DON LOPE.
Descubrirse no ha querido,
Y yo he de hacerlo, don Félix.

DON FÉLIX.
Pues que yo he de resirtirlo
Entended.

DON LOPE.
Viven los cielos,
Que tu traicion, falso amigo...

DON FÉLIX.
Don Lope, viven los cielos,
Que es verdad cuanto os he dicho,
Y no es doña Ana esta dama.

DON PEDRO.
¡Qué escucho! ¿Don Lope dijo?

TACON.
Si lo finge para tí,
¿No puede haberlo fingido
Para el otro?

DON PEDRO.
Caballero,
Don Lope es un hijo mio;
Que este que veis no es don Lope.

DON FÉLIX.
Yo esa duda no averiguo;
Solo esta dama defiendo,
Que me ha encargado un amigo.—
Entráos, Señora, allá dentro.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
La vida á este hombre he debido.
(*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DON FÉLIX, DON PEDRO, DON DIEGO, DON LOPE, TACON.

DON LOPE.
Don Félix, esa es traicion,
Que mi acero...

DON PEDRO.
¿Estáis sin juicio?
Mirad que estoy á su lado,
Si intentais tal desatino.

DON DIEGO.
Y yo tambien.

TACON.
Y yo, y todo.

DON LOPE.
Padre, ¿vos...

DON PEDRO.
¡Hay tal delirio!
Hombre, yo no soy tu padre.

TACON.
Señor, que te llame tio:
Pártase la diferencia,
Y hazle siquiera sobrino.

DON LOPE.
Señores, caso como este
¿Habrá á otro hombre sucedido?
Viven los cielos sagrados,
Que perdiendo estoy el juicio.

DON FÉLIX.
Don Lope, esta es la verdad.

DON PEDRO.
Que no es don Lope.—Hombre, idos,
O perderé la paciencia,
Y haré con vos un delirio.

DON DIEGO.
Y yo tambien, vive Dios;
Que estáis ya muy atrevido
En un engaño tan grande.

TACON.
Y yo tambien, vive Cristo;
Pues quereis ser hijo hongo,
Que sin sembrarle ha nacido.

DON LOPE.
A todas esas injurias
Respondo que las permito,
Porque aunque mi padre aquí
A mí no me ha conocido,
Yo le conozco por padre
Y le respeto como hijo.
Y porque dudo si es cierto
Lo que don Félix ha dicho,
Iré á buscar á doña Ana;
Y ella será fiel testigo
De mi verdad, si la hallare.
Y vive el cielo divino,
Que si la ocultais, don Félix,
De mí tengais el castigo. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DON FÉLIX, DON PEDRO, DON DIEGO, TACON.

DON PEDRO.
Caballero, este pesar
Por mi causa habeis tenido;
Que este hombre sin duda es loco.

TACON.
Sí, Señor, porque ha querido
Hacerse hijo de mi amo;
Como si espiga de trigo
Fuera él, que de repente
Le salen tres ó cuatro hijos.

ESCENA XX.

DON FERNANDO.—Dichos.

DON FERNANDO.
Ya he apalabrado el convento.
Mas, cielos, ¡qué es lo que miro!
¿Don Pedro y don Diego aquí?
¿Si á doña Inés habrán visto?

DON PEDRO.
Este es mi hijo, Señor.—
Vén acá, Lope, hijo mio:
¿Qué es esto? ¿dónde has estado?

DON FERNANDO.
Pues Señor, ¿ya no has sabido
Que no soy tu hijo?

DON PEDRO.

¡Hay tal cosa!
¡Que no sanes de tu olvido!

TACON. (*Ap. á don Fernando.*)

Señor, ¿yo no te lo dije?
No hay remedio, vive Cristo,
De que al otro hijo le crean.

DON FERNANDO. (*Ap. á don Félix.*)

Don Félix, ¿dónde se ha ido
La dama?

DON FÉLIX.

Allá dentro está,
Que nadie la ha conocido.

DON FERNANDO.

Mirad que este hombre es su padre.

DON FÉLIX.

¿Su padre? ¡Grande peligro!

DON PEDRO.

Lope, ¿cómo no me abrazas?

DON FERNANDO.

(*Ap.* Forzoso es aquí fingirlo,
Por el peligro de Inés.)
Pues Señor, ¿qué te ha traido
A esta casa?

DON PEDRO.

Un hombre loco
Que da en que él es tú, y ha dicho
Aquí cuatro mil locuras.

TACON.

Es un loco, vive Cristo.—
Señor, mira lo que pasa.
(*Ap. á don Fernando.*)
De risa pierdo el sentido.

ESCENA XXI.

DON LOPE, DOÑA ANA.—DICHOS.

DON LOPE.

Aquí veréis, caballero,
Si es verdad lo que yo digo.—
Entra conmigo, doña Ana.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Ay cielos! ¿qué es lo que miro?

DON FERNANDO.

¡Ah infiel hermana!

DON LOPE.

Tenéos,
Don Fernando; que el delito
De doña Ana os está bien.—
Entrad, Señora, conmigo.

DON FÉLIX.

Ahora estoy á vuestro lado.—
Mirad que he dado á este amigo
Palabra de defender
De aquesta dama el peligro.

DON FERNANDO.

Mirad, Félix, que es mi hermana.

DON FÉLIX.

Fernando, lo dicho dicho.

DON PEDRO.

¿Cómo tu hermana? ¿qué dices?
¡Hay mayores desatinos!

DON FERNANDO.

A todos he de mataros.—
Quitáos vos, que nada miro.

DON PEDRO.

¿Tú me pierdes el respeto?

TACON.

En estando enfurecido,
Se matará con su padre.

DON LOPE.

Don Fernando, ya os he dicho
Que os está bien.

DON FERNANDO.

¿Bien á mí?

DON LOPE.

Sí, siendo yo su marido.

DON FERNANDO.

Desa suerte, decis bien,
Pues restauro mi honor limpio.

DON LOPE.

Pues ahora, porque todos
Salgamos de un laberinto,
¿Vos don Fernando no sois
De Ribera?

DON FERNANDO.

Así lo afirmo.

DON LOPE.

Pues yo, Señor, soy don Lope
De Lujan.

DON PEDRO.

Cielos, ¿qué he oido?
Pues ¿no eres mi hijo tú?

DON FERNANDO.

Sí, yo lo soy y lo he sido.

DON PEDRO.

Pues ¿cómo aquesto respondes?

DON FERNANDO.

Porque vos no habeis sabido
Cómo lo soy, mas veréislo.—
¿Ah doña Inés?

ESCENA XXII.

DOÑA INÉS, LEONOR.—DICHOS.

DOÑA INÉS.

Dueño mio.

DON FERNANDO.

Dame la mano.

DOÑA INÉS.

Soy tuya.

DON FERNANDO.

Deste modo soy tu hijo,
Porque hasta aquí lo fui solo
Porque soy *El Parecido.*

TACON.

Lleve el diablo quien hablare
Palabra sobre lo dicho.

DON PEDRO.

Pues me está bien, yo lo aceto.

TACON.

Pues, Leonor, tu mano pido.

LEONOR.

Yo la doy, y con dos manos.

TACON.

Y con esto y con un vítor...

TODOS.

Para Moreto aquí tiene
Fin dichoso *El Parecido.*

EL VALIENTE JUSTICIERO [1].

PERSONAS.

EL REY.
DON TELLO.
DON RODRIGO.
DON ENRIQUE, *conde de Trastamara.*
DON GUTIERRE.
MENDOZA.
PEREJIL, *criado.*
DOÑA LEONOR.
DOÑA MARÍA.
INÉS, *criada.*
UN SOLDADO.
UN CONTADOR.
UN SECRETARIO.
UNA SOMBRA [2].
HOMBRES ENMASCARADOS.
GUARDAS.
CRIADOS.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en una quinta cerca de Alcalá de Henares, en esta ciudad y en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Sala de la quinta de don Tello.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, DOÑA LEONOR, PEREJIL.

DOÑA LEONOR.
¿No me escuchas?

DON TELLO.
¡Qué molesta
Y qué cansada mujer!

PEREJIL.
Siempre que te viene á ver
Debe de subir por cuesta.

DOÑA LEONOR.
Señor don Tello García,
Si ese rigor vuestro nombre
Funda acaso en ser rico-hombre
De Castilla, es tiranía;
Que estáis, por serlo, obligado
A pagar obligaciones,
Y os sirven vuestros blasones
De ultrajar al desdichado.
Si os llama absoluto dueño
De Alcalá toda la tierra,
En lo grande no se encierra
Esa soberbia del ceño;
Porque si haceros mayor
Presumis, siendo inhumano,
Cuanto os poneis para vano,
Os quitais para menor.
El agrado es bizarría,
Y los hombres superiores,
Con nada se hacen mayores,
Si es nada la cortesía.
La grandeza mas honrada
Que tienen los grandes buenos,
Es que pueden, al que es menos,
Dar mucho con lo que es nada.
Y si yo me hago menor,
No es porque no os igualara
Doña Leonor de Guevara,
Sino porque os di mi honor.
Desto solo desconfio
Para juzgarme menor,
Pues para ser vos mayor
Teneis el vuestro y el mio.
Pero debeis de advertir
Que os le dió el pecho amoroso
Con la palabra de esposo,
La cual me habeis de cumplir.
Y cuando por otra cosa
No os merezca yo atencion,
Faltais á la obligacion
De haber de ser vuestra esposa.
(*Hablan ap. don Tello y Perejil.*)

DON TELLO.
¡Que no quiera esta mujer
Llegarse a desengañar
De que no me he de casar
Con ella!

PEREJIL.
Pues ¿qué ha de hacer,
Si la traes siempre á tu lado?
Apártate á su inquietud;
Que si no has de hacer virtud,
Así saldrás de pecado.
Y con razon lo imagina,
Si hoy que te ve Alcalá toda
Ser padrino de una boda,
La haces á ella la madrina.

DON TELLO.
¿No sabes tú con qué intento
Por padrino me he ofrecido,
Y en mi quinta he prevenido
Hoy la boda?

PEREJIL.
Atrevimiento
Es grande, siendo tu amigo,
Y cuando de ti se fia,
Robarle á doña María
Hoy al pobre don Rodrigo.

DON TELLO.
Pues ¿quién ha de poner ley
En un hombre como yo,
Que, ya que rey no nació,
Tampoco es menos que el Rey?
Mi gusto, aunque en otro daño,
He de cumplir y seguir.

PEREJIL.
Así supieras cumplir
Con la parroquia cada año.

DOÑA LEONOR.
Pues me llegais á escuchar,
¿No me podeis responder?

DON TELLO.
Perejil, di á esa mujer
Que me deje de cansar.

PEREJIL.
Pues ¿yo he de ser tan civil [3]?

DON TELLO.
Háblala claro.

PEREJIL.
Reparo...

DON TELLO.
¿En qué?

PEREJIL.
En que si soy claro,
Será claro el perejil.

DOÑA LEONOR.
¿No me respondeis?

PEREJIL.
Señora,
Mi amo me manda decir
Que agora no os quiere oir.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿por qué no quiere ahora?

PEREJIL.
Tambien me manda que apunte,
Que no es mas de no querer.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿eso se puede hacer?

PEREJIL.
Manda que no se pregunte.

DOÑA LEONOR.
Y ¿ese no es rigor injusto?

PEREJIL.
Manda deciros que sí.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿yo he de sufrirlo aquí?

PEREJIL.
Manda que hagais vuestro gusto.

DOÑA LEONOR.
¡Que este agravio llegue á ver!
El corazon me atraviesa.

PEREJIL.
Tambien manda que, si os pesa,
Lo dejeis luego caer.

DOÑA LEONOR.
No tengo yo sentimiento,
Pues de oirlo no me infamo.
¡Mucho manda vuestro amo!

PEREJIL.
Anda haciendo testamento.

DOÑA LEONOR.
Y vuestra osadía villana
Tambien, pues su error no ignora,
Manda mucho.

PEREJIL.
Soy ahora
Mayordomo de semana.

DOÑA LEONOR.
Ya amor la venganza traza
De un desprecio tan civil.

DON TELLO.
¿Se lo has dicho, Perejil?

PEREJIL.
Sí, mas se ha vuelto mostaza.

---

[1] Así se titula esta comedia en las ediciones de Madrid (1657) y Valencia (1676), y *El valiente justiciero y el Rico-hombre de Alcalá* en la de Salamanca, por don Francisco de Tojar.

[2] En todos los impresos: *Un muerto.*

[3] En todos los impresos se lee *cruel* en vez de *civil*, pero no consuena.

DOÑA LEONOR.
Si lo ha dicho, ya no quiero
Apurar la ofensa mia.—
Yo por soberbio os tenia,
Mas no os juzgaba grosero.
Aunque tiranas violencias
Useis, vuestro honor podia
Adornar la tirania
De corteses apariencias[1];
Que es una afrenta bien rara
Dejar el guante en la mano
Y sacudir inhumano
Infame golpe en la cara.
No pagar la obligacion,
Delito es comun y necio,
Mas es afrenta y desprecio
Negarla sin atencion;
Que hay agravios que, aunque dellos
Satisfaccion no se alcanza,
No irritan á la venganza
Por el recato de hacellos.

DON TELLO.
En fin, ya acabais de oir
Que el casarme no ha de ser.

DOÑA LEONOR.
¿No lo pudierais hacer
Sin llegarmelo á decir?

DON TELLO.
¿No es mejor desengañaros,
Para que no me canseis?

DOÑA LEONOR.
Desengañada, ¿sabeis
Que de mi podeis libraros?

DON TELLO.
¿Quién por vos me ha de ofender?

DOÑA LEONOR.
¿No hallaré justicia yo?

DON TELLO.
En la tierra, dudo-lo;
En el cielo, puede ser.

DOÑA LEONOR.
¿En el cielo?

PEREJIL.
Y aun me espanta
Que hoy la confiese tan presto.
No le he visto tan modesto
En una Semana santa.

DOÑA LEONOR.
¿Este era el ruego importuno
Con que me llegué á vencer?

DON TELLO.
Pues ¿acaso el pretender
O conseguir, todo es uno?

DOÑA LEONOR.
En quien desea alcanzar
¿Qué diferencia ha de haber?

PEREJIL.
La misma que hay de comer
Hasta hartarse, ó ayunar.

DOÑA LEONOR.
¿No porfió vuestro amor?

DON TELLO.
Y ¿vos no os rendisteis luego?

DOÑA LEONOR.
Yo me rendí á vuestro ruego.

DON TELLO.
Pues eso fué lo peor.

DOÑA LEONOR.
Si me venció el apurarme
Con porfias, ¿qué os cansó?

DON TELLO.
El porfiar tanto yo,
Que fué preciso el cansarme.

[1] Sustituido.

DOÑA LEONOR.
Porfiar un agasajo
¿Os cansó?

PEREJIL.
¡Hay tales extremos!
Señora, no nos cansemos;
Que el porfiar es trabajo.

ESCENA II.

INÉS. — Dichos.

INÉS.
¿Leonor bella?

DOÑA LEONOR.
¿Qué hay, Inés?

INÉS.
Que ya de un coche se apea
La boda.

DOÑA LEONOR.
En mal hora sea.

INÉS.
¿Por qué?

DOÑA LEONOR.
¿En mis ojos no ves
La causa de mi dolor?
No querer este enemigo,
Inés, casarse conmigo,
Siendo dueño de mi honor.

INÉS.
Pues ¿mi honra, picaron?

PEREJIL.
¿Qué honra?

INÉS.
De pagarla trata.

PEREJIL.
¿No la tomarás en plata,
Reduciéndola á vellon?

INÉS.
Ni en oro; que solo allano
Con tu mano lo que erré.

PEREJIL.
Yo una vuelta te daré,
Que es lo mismo que una mano.

DON TELLO.
Calla, Perejil.

PEREJIL.
Ya callo.

DOÑA LEONOR.
Inés, rey tiene Castilla,
Que tiembla de su cuchilla
Su enemigo y su vasallo.

DON TELLO.
Al rico-hombre de Alcalá,
¿Qué rey basta?

PEREJIL.
Aunque sea un rayo,
Ni para un rico lacayo,
¿Qué justicia haber podrá?
Mas ya en la música he oido
Que viene el novio hecho un bobo.—
¿Cómo ha de ser este robo?
(Ap. á don Tello.)

DON TELLO.
Ya está todo prevenido.

ESCENA III.

DON RODRIGO, DOÑA MARÍA, MÚSICOS. — Dichos.

MÚSICA.
Alegráos ahora,
Campos de Alcalá,
Que madrina y novia
Bellas
Sol y luna os dan.

DON RODRIGO.
Ya, don Tello generoso,
En la dicha de mi amor,
De recibir vuestro honor
Llegó el plazo venturoso.
Mi aplauso os hace el empeño
Del favor que espera ya,
Pues mi rendimiento os da
Veneraciones de dueño.

DON TELLO.
Yo os estimo, don Rodrigo,
Tanto, que de apadrinaros
Hoy el gusto he de mostraros;—
Y vos, Señora, conmigo
Partid el justo contento.

DOÑA MARÍA.
Eso le toca á mi esposo,
Que mi afecto decoroso
Pára en su agradecimiento.
Este, Señor, no le niego,
Que es deuda en la atencion mia.

DON TELLO. *(Ap. á Perejil.)*
Bella está doña María.

PEREJIL.
Pues meriéndatela luego.

DOÑA LEONOR.
Dad, bella doña María,
Los brazos á quien espera
Ser vuestra, no compañera,
Que es contra la suerte mia.

DOÑA MARÍA.
En ellos, bella Leonor,
Gana mi suerte mas nombre.
(Hablan ap. don Tello y Perejil.)

DON TELLO.
¿De qué sirve ser rico-hombre,
Si no logro yo mi amor?
¿Yo he de ver que un hidalguillo,
Teniendo yo amor, se case
Con quien de celos me abrase?

PEREJIL.
¿Qué llamas vello? Ni oillo.

DON TELLO.
Enamorado estoy della,
Y he de quitársela infiel.

PEREJIL.
Y si lo estuvieras dél,
¿Se le quitaras á ella?

DON TELLO.
Ya está mi gente avisada.—
Rodrigo, al jardin entremos,
Que allí al cura esperarémos.

DON RODRIGO.
No hay que replicaros nada.—
Entrad vosotros delante,
Aplaudid con vuestro acento
Mi ventura y mi contento.

PEREJIL.
Dios te lo lleve adelante.
(Éntranse los músicos cantando, y los demás se dirigen hácia la puerta.)

MÚSICOS.
Alegráos ahora, etc.

ESCENA IV.

Enmascarados. — DOÑA MARÍA, DON RODRIGO, DOÑA LEONOR, DON TELLO, PEREJIL, INÉS.

(Al llegar doña María á la puerta salen varios hombres enmascarados, y se la llevan por el lado opuesto.)

UN HOMBRE.
Al coche, amigos.

DOÑA MARÍA.
¿Qué es esto?

¡Esposo, Señor!...

DON RODRIGO.

¡Qué miro!
¡Cielos, sin alma respiro!

DON TELLO.

¿Quién tal traicion ha dispuesto?

DON RODRIGO.

Que me roban á mi esposa.

DON TELLO.

Sigamos estos traidores.

(*Vanse don Rodrigo y don Tello, sacando las espadas.*)

PEREJIL.

Presto por Cristo, señores;
Que se escapan. ¡Linda cosa! (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Ay Inés, que esta traicion
Es sin duda de don Tello.

INÉS.

Pues ¿agora caes en ello?
Y con aquesta intencion,
Contigo el casarse excusa.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos, que no haya castigo
Para tan fiero enemigo,
Que vuestra justicia acusa!

INÉS.

¡Ay Señora, don Rodrigo
Con todos ellos embiste,
Y le han de matar! ¡Ay triste!

DOÑA MARÍA. (*Dentro.*)

Esposo...

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

En vano te sigo;
Mas moriré por mi honor.

UN HOMBRE. (*Dentro.*)

Tiradle; ¿qué os deteneis?

DON TELLO. (*Dentro.*)

Dejadle, no le mateis.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

Ese es mas fiero rigor;
¿Por qué me dejais la vida,
Si el alma me habeis quitado?

INÉS.

Sin las armas le han dejado,
Y sin haber quien lo impida,
Se la llevan.

DOÑA LEONOR.

¡Que mi brio
Para vengar no sea bueno
Un agravio, que aunque ajeno,
Resulta en desprecio mio!
Al Rey irán mis enojos,
Y si justicia no alcanza,
Apelaré á la venganza
Del veneno de mis ojos.—
Vén, Inés.

INÉS.

Señora, espera;
Que aquí viene don Rodrigo.

DOÑA LEONOR.

Sin vengarle, ser testigo
De su dolor no quisiera.

ESCENA V.

DON RODRIGO, *que sale sin espada;* DOÑA LEONOR, INÉS.

DON RODRIGO.

¿Dónde se esconden los rayos
De vuestra justicia, cielos,
Si el dolor de mi deshonra
No halla su venganza en ellos?
De las llamas que respiro,
Pues no me abrasa el incendio,
O tengo el pecho de bronce,
O me han quitado el aliento.

DOÑA LEONOR.

¿Adónde vais, don Rodrigo?

DON RODRIGO.

¡Ay de mí! que no lo siento,
Pues vivo, hermosa Leonor;
Que esta es traicion de don Tello,
Porque el coche en que á mi esposa
Los alevosos metieron
Era suyo, y sus criados
Los cómplices de su yerro.
Claro es que otros no serian;
Que no hubiera atrevimiento
Que en su quinta lo emprendieran,
Cuando al Rey menos respeto
Tienen en toda esta tierra
Que á este tirano soberbio.
Al desaire de mi afrenta,
El de quitarme el acero
Añadieron atrevidos,
Para que clamando al cielo,
Incapaz de mi venganza,
Llore imposible el remedio.
Tristes campos de Alcalá,
Abrid vuestro oscuro centro,
Para dar sepulcro á un vivo,
Que sin honor está muerto.
Piadosas aguas de Nares [1],
Llevadme en llanto deshecho;
Caed sobre mi deshonra,
Desnudos y ásperos cerros.

DOÑA LEONOR.

Don Rodrigo, en vano sueltas
La rienda á tu sentimiento,
Y mas cuando en mi desdicha
Tienen tus males consuelo:
No hay sentimiento mas noble
Que procurar el remedio.

DON RODRIGO.

Bien dices, Leonor, bien dices:
A Madrid el rey don Pedro
Pasa de Guadalajara,
Donde está agora asistiendo;
Solo hay este tribunal
Para el poder de don Tello.
Bañará sus reales plantas
Mi llanto, y pues Justiciero
Se llama (contra la voz,
Que cruel le hace y sangriento),
Haga crédito el castigo
De un agravio tan violento.

DOÑA LEONOR.

Y yo te he de acompañar,
Porque agrave á un mismo tiempo
Con mi queja su delito.

DON RODRIGO.

Pues si hemos de ir, no tardemos.

INÉS.

Tambien yo iré con vosotros;
Que á este lobo carnicero
Vosotros daréis la queja
De la pierna, y yo del hueso
Que dan por añadidura.

(*Entran por una puerta y salen por otra.*)

[1] *Nares* por *Henares*. En otras comedias de MORETO se halla tambien esta elipsis, de uso muy frecuente hasta el dia en los naturales del país, que justifica la etimología árabe de *Nahr*, rio, arroyo.

Campo delante de la quinta.

ESCENA VI.

DON ENRIQUE, MENDOZA.—DICHOS.

DON ENRIQUE. (*Dentro.*)

Por acá, al llano.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto?

(*Salen el conde de Trastamara y Mendoza.*)

DON ENRIQUE.

Mendoza, el Rey nos alcanza;
Y si en sus manos me veo,
No está segura mi vida.
Los caballos se rindieron;
De la espesura del valle
Nos valgamos. Encubiertos
Pasarémos aquí el dia.

MENDOZA.

Ese solo es el remedio.

DON ENRIQUE.

Vamos, Mendoza.—¡Ay hermano!
¡Ay ingrato rey don Pedro!
¿Por qué á tu sangre persigues?

MENDOZA.

¿Vamos, Señor?

DON ENRIQUE.

Vamos presto.

(*Vase con Mendoza.*)

ESCENA VII.

DOÑA LEONOR, DON RODRIGO, INÉS.

DOÑA LEONOR.

¿Qué será esto, don Rodrigo?

DON RODRIGO.

Siguiendo estos caballeros
Viene por aquel camino
Otro, el caballo corriendo
Con tal furia, que en sí mismo
Tropezó.

ESCENA VIII.

EL REY.—DICHOS.

REY. (*Dentro.*)

¡Válgame el cielo!

DON RODRIGO.

Ir á socorrerle es fuerza.

REY. (*Sale.*)

Ya sobra el socorro vuestro,
Pues queda muerto y yo libre.
(*Ap.* ¡Que le estorbe á mi deseo
La fortuna la venganza,
Cuando con razon me ofendo
De tan aleves hermanos!
Ya Enrique de mi despecho
Se libró, pues el caballo
Tras él reventó corriendo.)

DON RODRIGO.

¿Os habeis hecho algun daño?
Reparáos.

REY.

No, caballero.
¿Qué sitio es este?

DON RODRIGO.

Es el campo
De Alcalá.

REY.

¿Estará muy lejos

DON RODRIGO.

Media legua.

REY.

Y esta quinta
¿De quién es?

DON RODRIGO.

Es de don Tello,
El rico-hombre de Alcalá,
Que por su poder soberbio
No le podeis ignorar.

REY.

¿Por su poder?

DON RODRIGO.

A que es menos
El del Rey.

REY.

¿Menos que el suyo?

DON RODRIGO.

Segun le temen, es cierto.

REY.

Nunca lo he oido decir.

DON RODRIGO.

No seréis vos deste reino.

REY.

Sí soy; mas los que asistimos
Al Rey y siempre le vemos,
Otro poder ignoramos.

DON RODRIGO.

¿Luego vos le asistis? (*Ap.* ¡Cielos,
Si dais luz á mi venganza!)

REY.

Y por venirle siguiendo,
Que á Madrid pasa esta noche,
Me apresuré tan violento,
Que reventé ese caballo.
Mas, segun le alabais, creo
Que sois vos criado suyo.

DON RODRIGO.

No soy sino quien intento
Vengarme de sus agravios,
Y otro tribunal no tengo
Sino el del Rey; y si vos
Le asistis, y es tan adentro
Que me hagais ser escuchado,
Os deberé mi remedio.

REY.

Y estas señoras ¿quién son?

DOÑA LEONOR.

Quien deste tirano dueño
Lloran tambien las injurias.

INÉS.

Y yo, Señor, punto menos
Las lloro de su lacayo;
Con que son mas duraderos
Mis agravios.

REY.

Pues ¿por qué?

INÉS.

Porque yo en paja los tengo.

REY.

Y ¿no hay para ellos castigo?

DOÑA LEONOR.

Solo podrá darle el cielo;
Que el Rey no será bastante.

REY.

(*Ap.* ¡Que viviendo el rey don Pedro,
Esto se diga en Castilla!
Mucho ignoro de mis reinos.)
Pues ¿por qué no podrá el Rey?

INÉS.

Porque es cruel y sangriento,
Y no nos hará justicia;
Que antes se holgará, al saberlo,
De ver que haya quien le imite.

REY.

Esa es voz del vulgo ciego,
Que con lo cruel confunde
El nombre de justiciero;
Porque él solo poner supo
A la justicia respeto.
Y porque le conozcais,
Yo os haré escuchar dél mesmo,
Y sabréis si hace justicia.

DOÑA LEONOR.

La vida y el alma os debo,
Si eso haceis.

REY.

Pues ¿cómo ha sido
Vuestro agravio?

DOÑA LEONOR.

Eso reservo
Para el oido del Rey.

REY.

Yo le asisto tan adentro,
Y tanto fia de mí
La corona y el gobierno,
Que en decírmelo, podeis
Pensar que hablais con él mesmo.

DOÑA LEONOR.

Pues si ese favor nos dais,
Generoso caballero,
Doña Leonor de Guevara
Soy yo, cuyos padres muertos,
Quedé en Alcalá al abrigo
De un copioso heredamiento
Que en este lugar fundaron
Mis ricos nobles abuelos.
Sola, hermosa, moza y rica,
Ya veréis los casamientos
Que unidos me ofrecerian
La codicia y el deseo.
Mas siendo mirada un dia
Del tirano de don Tello,
Le ocasionó mi hermosura
A seguir mi galanteo.
Quedé yo sin eleccion,
Pues por temor ó respeto,
Cuantos mi amor pretendian
Olvidaron el empeño.
Dél solamente asistida,
Escuchaba sus afectos,
Bien desdeñosa al principio (*a*).
Me hizo el trato lisonjero;
Porfió en decirme amores,
Finezas y rendimientos,
Con que me venció; ¡ah si entonces
Advertir supiera el pecho
Que era el rendimiento falso;
Que en este injusto trofeo
Solo se rinde el amor
Por lograr el vencimiento!
En fin, con tantas porfías,
Persuadida del ejemplo
De otras, que hicieron lo mismo,
Me resolví á un desacierto.
¡Ah ciego engaño, que todos,
Para cometer un yerro,
Ven los que erraron, y olvidan
A los que se arrepintieron!
Mano y palabra de esposo
Me dió, y con ella... no puedo
Pasar de aquí con la voz;
Mas bien podeis entenderlo;
Que no se puede dudar
Cuál seria mi suceso,
Pues, de vergüenza, le explico
Con la frase del silencio.
El hielo de mi desden
Desde aquí se trocó en fuego;
Precipitéme a quererle
(No sé si lo hizo el afecto,
O el trato, ó la obligacion,
O el mirarle como á dueño,
O si desto no fué nada.
Sin duda fué lo mas cierto
Que para estar mas galan
Le adornó mi mismo exceso
Con la joya de mi honor,
Que mi error puso en su pecho).
La llama que en mí crecia,
En su amor iba muriendo;
Sin duda hay en el amor
Cantidad fija de fuego,
Y cuando esta se reparte
Con igualdad en dos pechos,
Ni uno ni otro quiere mucho;
Y si se aviva uno de ellos,
Lo que uno crece, otro mengua;
Y aquella parte de incendio
Que va creciendo en el uno,
Falta al otro; con que es cierto
Que tiene coto esta llama,
Que le sirvé de supuesto (*b*);
Que nunca se ven iguales
Dos ardores con extremo.
Deste natural discurso
Fué nuestro amor vivo ejemplo,
Porque creció tanto el mio,
Que el suyo se volvió en hielo.
Iba sin gusto á la mesa,
Tarde y con cansancio al lecho;
De la falta del cariño
Era la disculpa el sueño.
Siempre costaba un disgusto
Hablar en el casamiento.
Yo le halagaba, rendida,
Le acariciaba; él severo
Daba un desaire á un cariño,
Por no irritarse á un despecho.
¡Qué cordura es menester
Para conservar sin riesgo
A quien no ama, cuando tiene
Tan cerca de sí el desprecio;
Porque hay muy poco en los hombres
De lo tibio á lo grosero!
Bien se vió en él, pues llegando
La ocasion de haberme hecho
Hoy madrina de una boda
(Que apadrinaba don Tello),
Grosero, ingrato y tirano,
Me desengañó, diciendo
Que no habia de casarse
Conmigo; y al mismo tiempo,
Viniendo ya don Rodrigo,
Que es aqueste caballero,
Con su esposa al desposorio,—
Sin Dios, sin ley, sin respeto...

DON RODRIGO.

Ese agravio á mí me toca;
Mas no sé si tendré aliento
Para decir que tirano
Me robó mi esposa. Cielos,
¿Cómo á tan grande maldad
Sordo está el castigo vuestro?—
En fin, Señor, con mi esposa,
Me quitaron el acero,
Y sin poder apelar
Desta traicion, sino al cielo,
Del modo que nos hallais
Nos dejó el bárbaro fiero:
Sin vida, sin ser, sin honra;
Donde á vuestras plantas puestos,
Solicitamos que al Rey,
Pues sois tan suyo, lleguemos
Donde escuche nuestro agravio,
Aunque venganza no espero.

REY.

(*Ap.* ¡Que haya esta gente en Castilla,
Y no me dén cuenta dello!
Y ¡que me llamen cruel
Por castigar sus excesos!)
¿No hay justicia en Alcalá?

(*a*) Bien que horrorosa al principio.

(*b*) Que lo debo de supuesto.

INÉS.
Pues ¿agora dudais eso?
Es lugar estudiantino,
Y si alguno hace un mal hecho,
En partiéndose á Alcalá,
Es lo mismo que á un convento.

REY.
Su corregidor, ó alcalde,
Por un delito tan feo
¿No irá á prender á ese hombre?

INÉS.
¡Qué bien! Si allá el prendimiento [1]
Fuera de Getsemaní
En chusma de fariseos,
Los hiciera todos Malcos,
Aunque nunca fuese Pedro.

REY.
(*Ap.* Cielos, ¿qué hombrecillo es este?
A ir á verle estoy resuelto.)
Señora, ¿estáis en su casa?

DOÑA LEONOR.
Yo no sé si hallaré abierto
Cuando le vaya á buscar.

REY.
Pues allá estad; que yo quiero
Pasar por allá esta tarde,
Para ver si con él puedo
Que os vuelva á vos vuestra esposa,
Y os logre á vos el deseo.

DON RODRIGO.
Yo solo he de hablar al Rey.

REY.
Pues id á Madrid; que luego
Yo haré que el Rey os dé audiencia.

DON RODRIGO.
Pues la palabra os aceto.

ESCENA IX.

DON GUTIERRE, CRIADOS.—DICHOS.

DON GUTIERRE.
(*Ap.* Pero aquí está.) ¡Gran Señor!

REY.
(*Ap. á don Gutierre.* Calla, Gutierre; que [intento
No ser aquí conocido.)
¿Va el Rey adelante?

DON GUTIERRE.
El viento
Desmintiendo en un caballo.

REY.
Pues á seguirle pasemos.

DOÑA LEONOR.
En vos, Señor, voy fiada.

REY.
Veréis lo que hará mi ruego.
(*Ap.* ¿Qué rico-hombrecillo es este,
Que teme tanto este pueblo?)
Vamos, Gutierre. (*Ap.* Por verle
Me va matando el deseo.)
(*Vanse.*)

—

Sala en la casa de don Tello.

ESCENA X.

DON TELLO, DOÑA MARÍA, PEREJIL, MÚSICOS.

MÚSICA.
A mejorar su fortuna
La bella Amarilis viene,
Dando á Tirso los aplausos
Que Riselo no merece.

[1] En todos los impresos :
Bien que, si allá el prendimiento

DOÑA MARÍA.
Pues si no está aquí mi esposo,
Yo supliré su presencia,
Y con desden rigoroso
Resistiré la violencia
De un tirano poderoso.

DON TELLO.
¿Qué es lo que dices, mujer?
Siendo tuyo ese favor,
¿Qué resistencia has de hacer?
¿A tí no te está mejor
Lo que es mejorar de ser?
¿A hacerte yo esposa mia
Te resistes? Pues ¿qué habrá
Desde el que suya te hacia
Hasta don Tello García,
El rico-hombre de Alcalá?
¿Dueño de cuanto poseo
No te viene á hacer mi amor?
Que cuando ese campo veo,
Diez leguas al rededor
Por nada ajeno paseo.
¿No miras cumbres y llanos
Que en sembrados diferentes,
Para enriquecerme ufanos,
Me crece el oro en los granos
La plata de sus corrientes?
Del sol contra los rigores,
Que sale flechando ardores,
¿No miras montes y prados
Por el estío nevados
De mis ganados menores?
Que juzgan, segun violentos
Bajan la tarde sedientos
Al valle, donde agua tienen,
Que en mariposas se vienen
Abajo los elementos.
Villas, lugares, castillos
Tengo tantos, que al mandallos,
Me embarazo con oillos;
Que el número, al referillos,
Bastaba para vasallos.
Y estas grandezas, no dadas
Por merced de ningun rey,
Sino con sangre ganadas,
En aumento de la ley,
De los moros á lanzadas.
La renta de esta riqueza,
Con que yo nada codicio
En mi pródiga largueza,
Sobra para mi grandeza
Y basta á mi desperdicio.
Y aunque es tanta maravilla
Mi poder, mi sangre pasa
A mas triunfos; que en Castilla
Vió ricos-hombres mi casa
Antes que reyes su silla.
Tu ignorancia esto desprecia;
Mira si con causa poca,
La razon, que es quien lo aprecia,
Te llama al dejarlo, necia,
Y al no procurarlo, loca.

DOÑA MARÍA.
Todo ese poder, Señor,
Que junto habeis referido,
Es en mi aprecio menor
Que el halago del marido,
A quien tengo justo amor.

DON TELLO.
¿A un pobre hidalguillo metes
En estimacion?

PEREJIL.
Es dada
A querer estos pañetes;
No habia de ser honrada
Mujer que quiere á pobretes.

DON TELLO.
Todo mi amor lo atropella.

DOÑA MARÍA.
Que no he de casarme digo.

PEREJIL.
Pues ¿qué importa en su querella
Que no se case contigo,
Si tú te casas con ella?

DON TELLO.
Dices bien; cantad en tanto
Que me desposo.

DOÑA MARÍA.
¡Ay de mí!

PEREJIL.
Cantad al son de su llanto;
Que bien merece que aquí
Le dén todos con un canto.

MÚSICA.
A mejorar su fortuna, etc.

ESCENA XI.

UN CRIADO; *luego*, EL REY.—DICHOS.

CRIADO.
Señor, á vuestros umbrales
Un caballero se apea,
Que dice que viene á veros.

DON TELLO.
Entre muy enhorabuena;
Que á nadie que viene á verme
Tengo cerradas las puertas,
Y mas hoy, que en este gusto
Quiero que todos me vean.
Sillas á mí y á mi esposa.—
Sentáos, que así recibiera
Al mismo rey.
(*Siéntase, y sale el Rey.*)

CRIADO.
Ya está dentro. (*Vase.*)

REY. (*Ap.*)
¡Buen talle!

DON TELLO. (*Ap.*)
¡Buena presencia!

DOÑA MARÍA. (*Ap.*)
Que yo calle aquí es forzoso,
Por no irritar su violencia.

REY.
(*Ap.* ¡Sentado se está el grosero,
Sin saber quién es el que entra!
Estoy por echarle á coces
A rodar; pero aquí es fuerza
Disimular y encubrirme,
Porque su castigo sea
Para despues escarmiento
De otras tiranas cabezas.)
Déme su mano vusía.

DON TELLO.
Cúbrase, hidalgo.

REY.
Eso es fuerza,
Que no hablo yo descubierto
Con quien sentado me llega
A recibir.

DON TELLO.
Taburete.

REY.
¿Eso mas?

PEREJIL.
Y eso agradezca;
Que mi amo no da asiento
Ni aun á ginoveses.

REY.
Venga.
(*Acerca Perejil un taburete, y siéntase el Rey.*)

DON TELLO.
Dos sillas tengo: la una
Ocupa mi esposa bella,
La otra yo; mas no os admire,

Que ricos-hombres apenas
Dan silla al Rey en sus casas.

REY.

Ya lo veo que es grandeza,
Y así elijo lo que es mio.

DON TELLO.

Aunque su buena presencia
Quién es nos dice, ¿en qué altura
De hidalgo se halla?

REY.

Aguilera,
De la Montaña.

DON TELLO.

Escuderos
Son de mi casa. Y ¿qué intenta (a)?

REY.

Al Rey sigo por un pleito.

DON TELLO.

Habiendo espadas, ¿quién deja
Gastar su hacienda en procesos?

REY.

La ley es bien que obedezca;
Ya el Rey en Madrid está.

DON TELLO.

Con doña María, su prenda,
Nos vendrá á dar buen ejemplo.

REY.

Ya es su esposa y nuestra reina;
Y al que no hablare en sus partes
Con decoro y con decencia,
Con mi espada... (*Levántase.*)

DON TELLO.

Bueno está.
Brio el hidalguejo muestra;
Mucho quiere al Rey.

REY.

Si quiero.

DON TELLO.

Siéntese el buen Aguilera.
¿Que está ya en Madrid el Rey?

REY. (*Siéntase.*)

Si vueseñoría le espera,
Ya puede pasar á verle.

DON TELLO.

Cuando el Rey valerse quiera
De mí para alguna cosa,
Vendrá á verme y hacer venta
En mi casa, donde yo
A los reyes que aquí llegan,
Como á parientes regalo
Y hospedo. Y aun se me acuerda
Que á don Alonso, su padre,
Hospedó esta cuadra mesma
Mas de una vez, cuyas glorias...
¡Ah, qué rey Alonso era!
Mas hoy su hijo las infama.

REY.

Tenga vusía, y advierta
Que habla del rey don Pedro,
Que es su rey; y aunque no fuera
Su rey, es tan mal sufrido,
Que le cortara la lengua
A saber cómo habla dél.
(*Levántase.*)

PEREJIL.

¿Criados?

DON TELLO.

Tente; ¿qué intentas?

PEREJIL.

Matarle.

REY.

Mi rey defiendo;
Contradígalo quien quiera.

PEREJIL.

¿Escuderos?

(a) Son de mi casa. Y ¿qué renta?

DON TELLO.

No los llames,
Loco, necio. ¿En mi presencia
Hablas tú? Si dar castigo
A su osadía quisiera,
¿No bastara yo?

REY.

No sé.

DON TELLO.

Ea, que la intencion es buéna,
Y el buen celo de su rey
Le disculpa; no le ofendan. —
Sosegáos.

REY.

Soy buen vasallo,
Vive Dios.

DON TELLO.

Sin jurar.

REY.

Sea.

DON TELLO.

Mucho quiere al Rey.

REY.

Es ley.

DON TELLO.

Siéntese el buen Aguilera.

REY.

Perdonadme; que esta ha sido
Locura de la nobleza
De vasallo.

DON TELLO.

Yo lo soy
Tambien del Rey, y se precia
De leal, mas que ninguna,
Mi sangre; díganlo empresas
De mis ilustres abuelos;
Y por esta razon mesma
Me ha parecido gloriosa
Aquí la osadía vuestra.
Dadme esa mano.

REY.

Los nobles
Deben hablar con decencia
De los reyes, porque son
Las deidades de la tierra,
Y en ella los pone Dios;
Y su imágen representa
Tanto el bueno como el malo;
Pues como á él se reserva
Su soberano decreto,
Nos le da su providencia,
Malo cuando nos castiga,
Y bueno cuando nos premia.
Pero dejando esto aparte:
La gloriosa fama vuestra,
Pasando por vuestra casa,
Me dió deseo de verla;
Y en lo que el lugar os ama
Ha quedado satisfecha
La opinion que yo traia.

DON TELLO.

Todo Alcalá me venera
Con mucho amor.

REY.

Y en él dicen
Que menos al Rey respetan.

DON TELLO.

Por acá, hidalgo, conocen
Por sello ó firma á su alteza;
Y es con mi consentimiento
Alguna vez que obedezcan
Su firma.

REY. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!
¿Vióse tan gran desvergüenza?
Si á puntapiés no le mato,
Es porque mas logro tenga
El blason de justiciero;
Que si no, aquí yo le hiciera
Ver quien soy.

ESCENA XII.

DOÑA LEONOR, INÉS. — DICHOS.

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

Dejadme entrar.

CRIADO. (*Dentro.*)

No hay lugar.

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

Aunque no quieran,
He de entrar.

DON TELLO.

¿Qué ruido es ese?
¿Quién es quien viene? Quién entra?
(*Salen doña Leonor y Inés.*)

DOÑA LEONOR.

Quien viene á cobrar su honor,
Aunque le negueis la deuda.

PEREJIL.

Venga el papel y veamos
Si está cumplida la letra.

DON TELLO.

Pues, adonde está mi esposa
¿Hay quien así á entrar se atreva?

REY.

Sí puede entrar quien pretende
Que quien lo ha de ser lo sea.

DOÑA LEONOR. (*Al Rey.*)

Caballero, este tirano
Es quien me robó la prenda
Mejor del alma; y agora
Lo que prometió me niega,
Faltando á Dios y á la ley,
Y infamando mi nobleza
Y quitando á otro su esposa.

DON TELLO.

Pues decidme, ¿quién lo niega?
¿Qué quereis?

DOÑA LEONOR.

Que no os caseis.

DOÑA MARÍA.

No os toca esa diligencia
A vos, Leonor, sino á mí;
Que aunque mil muertes me diera,
No me casaria con él.

DON TELLO.

Vive Dios, ingrata, necia,
Que aunque el mismo Rey lo mande,
Lo has de ser; y ya que aprecias
Mas que á mí, un pobre hidalguillo,
A pedazos mi violencia
Te le ha de sacar del alma.

PEREJIL.

Y habrá, como saca-muelas,
Saca-hidalgos.

REY. (*Ap.*)

¡Que esta injuria
Escuche yo y la consienta!
Mas llegará su castigo.

DON TELLO.

Yo traje una pasion ciega,
Que fué solamente antojo,
De esa mujer, y logréla
Porque ella lo permitió,
Presumiendo, loca y necia,
Que habia de ser su esposo;
Doyle de toda mi hacienda
Lo que quisiere, y porfia
Que me he de casar con ella.

REY.

Pues, Señora, si don Tello
Anda con tanta largueza
Con vos, ¿qué mas le pedís?

DOÑA LEONOR.
Inés, ¿no ha estado muy buena
La intercesion?
INÉS.
Todo es miedo.
DOÑA LEONOR.
Pues teniendo al Rey tan cerca,
A su tribunal apelo,
Que su tiranía suspenda.
DOÑA MARÍA.
No será eso menester
Donde está mi resistencia.
DON TELLO.
Echad de aquí esas mujeres.
DOÑA LEONOR.
Buen padrino trae mi pena.
DON TELLO.
Siempre en los reyes se teme
Mas que la espada la alteza.
REY.
Pues de don Pedro se dice
Que es bizarro.
DON TELLO.
Eso se cuenta
Por haber muerto un cantor
Y un clérigo.
REY.
Aunque así sea,
Todos son hombres.
DON TELLO.
No todos
Son ricos-hombres.
REY. (*Ap.*)
Suspensa
Dejo mi venganza ahora,
Para que castigo sea.
DOÑA LEONOR.
Vén, Inés; vamos al Rey.
(*Vase con Inés.*)

ESCENA XIII.

EL REY, DOÑA MARÍA, DON TELLO, PEREJIL, MÚSICOS.

DON TELLO.
Andad muy enhorabuena.—
Retiráos todos adentro,
Y mis bodas se suspendan;
Que hoy es todo azar y enojos.
DOÑA MARÍA. (*Ap.*)
Cielos, en tanta violencia,
Pues otro amparo no tengo,
Válgame la piedad vuestra.
PEREJIL.
Ea, ¿qué aguardais aquí?
DON TELLO.
Hidalgo, si hacer desea
Noche en Alcalá, en mi casa
Se quedará, mas advierta
Que es con una condicion.
REY.
¿Qué?
DON TELLO.
Que á nadie doy mi mesa.
REY.
Dios guarde á vueseñoría;
Que yo aceptara sin ella
El favor, á no pasar
A Madrid algo de priesa.
DON TELLO.
Pues adios.
REY.
Guárdeos el cielo.
DON TELLO.
Véngame á ver cuando vuelva
Que me ha parecido, cierto,
Buen hombre el buen Aguilera.
PEREJIL.
Véngame á mí á ver tambien;
Que yo le tendré á la vuelta
De Alcalá, al pasar el rio...
REY.
¿Qué tendrá?
PEREJIL.
La barca puesta.
REY.
Dios os guarde.
PEREJIL.
No acompañe,
Quédese el buen Aguilera.
(*Vanse todos, menos el Rey.*)

ESCENA XIV.

EL REY.

Cielos, ¿que esto haya en Castilla,
Y haya tenido paciencia
Para no matarle á coces?
Mas mi majestad me deba
Este noble sufrimiento;
Que yo haré que en su cabeza,
Los que me llaman cruel,
Por justiciero me tengan.

JORNADA SEGUNDA.

Audiencia del Rey.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.
Esto Toledo ha pedido.
REY.
¡Mi hermano Enrique se ampara
De Toledo?
DON GUTIERRE.
A Trastamara
Pasaba, y le ha detenido
La ciudad, creyendo en vano,
Fiada de glorias tantas,
Que poniéndose á tus plantas,
Vuelva á tu gracia tu hermano.
Esta es su carta.
REY.
No puedo
Templar con él mi pasion.
No es mala la intercesion;
Que estimo mucho á Toledo.
DON GUTIERRE.
Esta es del Conde, tu hermano.
REY.
Guardadla para despues.
Poderoso afecto es
La ira de un pecho humano:
De tres hermanos estoy
Enojado y ofendido;
Solo mi furor olvido
Cuando miro lo qué soy.
Mis reinos alborotados
Hoy por su causa se ven;
Yo haré que quietos estén
Cuando queden arrancados
(Porque tumulto no haya)
De Llerena don Fadrique,
Y de Astorga don Enrique,
Y don Tello de Vizcaya.
¿A Alcalá se despachó?
DON GUTIERRE.
Ya viene Tello García.
REY.
¡Que este hombre en mi reino habia,
Y no lo supiese yo!
Mas como vivo en Sevilla,
De quien Alcalá está léjos,
Ve solo el sol en reflejos
Esta parte de Castilla.
DON GUTIERRE.
Dicen que es hombre valiente.
REY.
Yo lo he oido, y cuando veo
Que él lo publica, lo creo
Muy dificultosamente.
DON GUTIERRE.
Diez hombres juntos escucho
Que huyen de solo su espada.
REY.
Si son pícaros, no es nada,
Y si son hombres, es mucho;
Porque si tienen alientos,
Reñir con dos es blason,
Y cuando pícaros son,
Lo mismo es diez que docientos.
Mirad quién espera audiencia.
DON GUTIERRE.
Ya, Señor, entrando van.

ESCENA II.

UN SOLDADO, UN CONTADOR.—DICHOS.

SOLDADO.
Yo, Señor, soy capitan,
Con veinte años de experiencia;
Que en la guerra con el moro
La hambre y sed me han enseñado
Que hallar no puede el soldado
La piedra de hacer el oro.
Pues deseando tener
Con qué pasar como honrado,
Aunque mi sangre he sembrado,
No he cogido qué comer.
Y siempre con las divisas,
De que cubierto me hallas,
He reñido mas batallas
Que me he mudado camisas.
Algun modo de vivir
Por tantos servicios pido;
Que el que yo hasta aquí he tenido
Es el modo de morir.
REY.
Con cuidado quedo.
SOLDADO.
O infiel
He sido, ó mal despachado,
Pues cuanto yo he peleado
Es porque vivas sin él;
Y es de entrambos molestado,
Cuando vengo á pretender,
Irme yo sin qué comer,
Y quedar vos con cuidado.
REY.
Bien está.
CONTADOR.
Yo soy, Señor,
De vuestra alteza premiado,
Hijo de Andrés de Alvarado,
Que fué vuestro contador;
Y porque os sirvió tan bien,

Vuestra piadosa atencion
Me dió la administracion
De alcabalas de Jaen.
Y para cuatro años van
Que á este oficio asisto atento.

REY.

No estaréis vos tan hambriento
Como el pobre capitan.

CONTADOR.

La de Murcia vacó ayer,
Y por mi servicio pido
Me mejoreis de partido.

REY.

Y ¿es servicio enriquecer?

CONTADOR.

Pues ¿no os sirve mi cuidado?

REY.

No es sino pedir de vicio,
Pues me alegais por servicio
Lo que por premio os he dado.
Si justa merced fué aquella,
Y la estáis gozando ya,
Servirla bien servirá
De conservaros en ella.
No llameis á la desdicha
Y vuestro oficio gozad;
Que tener comodidad
No es menester, sino dicha.
A ese capitan le dén
Aquesa administracion.

SOLDADO.

Señor, es mucha razon.

CONTADOR.

Miradlo, Señor, mas bien;
Que no tendrá suficiencia
Quien esto no ha ejercitado.

REY.

Para estar acomodado
Cualquiera tiene experiencia.—
De ayuda de costa os dén
Docientos escudos luego.

SOLDADO.

Logres tu reino en sosiego
La edad de Matusalen;
Y pues hoy tal dicha gano,
Sea cabal el interés,
Dándome, Señor, los piés.

REY.

No os daré, sino la mano.
(*Dale la mano.*)

SOLDADO.

Quedo, Señor, que me muero;
Soltad, vive Dios, ú osado...

REY.

Así quiero yo el soldado.

SOLDADO.

Y así yo los reyes quiero.
(*Vase con el Contador.*)

ESCENA III.

DON RODRIGO.—EL REY, DON GUTIERRE.

DON RODRIGO.

A vuestras plantas, Señor...
Mas ¡qué miro!

REY.

No os turbeis;
Alzad, decid, ¿qué quereis?

DON RODRIGO.

Reverencia es el temor;
Pero ya habiéndoos mirado,
Pues de mi queja noticia
Teneis, con pedir justicia,
Quedais, Señor, informado.

REY.

Que digais la queja es ley.

DON RODRIGO.

Ya que la sabeis infiero.

REY.

La oí como pasajero,
Y la ignoro como rey.

DON RODRIGO.

Pues, Señor, Tello García,
El rico-hombre de Alcalá,
Aquel á quien nombre da
Del poder la tiranía,
A mi esposa me robó
Del modo que ya supisteis.

REY.

Si vos se lo consentisteis,
Tambien lo consiento yo.

DON RODRIGO.

Quitóme la espada, y ciego
Me atajó accion tan honrada.

REY.

Y ¿os quitó tambien la espada
Que pudisteis tomar luego?

DON RODRIGO.

Yo de su poder no puedo,
Señor, mi agravio vengar.

REY.

¿Luego se viene á quejar
No la injuria, sino el miedo?

DON RODRIGO.

Esto, Señor, no es temer,
Sino el poder de su nombre.

REY.

Y cuando está solo ese hombre,
¿Riñe con él el poder?

DON RODRIGO.

Pues cuando justicia os pido,
¿Que riña con él mandais?

REY.

Yo no quiero que riñais,
Sino que hubierais reñido.

DON RODRIGO.

No quise, aunque fuera airosa
La accion, darla esa malicia.

REY.

No va contra la justicia
El que defiende á su esposa;
Y habiéndolo ya intentado,
De no haberlo conseguido
Quedabais mas ofendido,
Mas veniais mas honrado;
Que yo, atento á la razon,
Podré mandarle volver
A ese hombre vuestra mujer,
Pero no á vos la opinion.

DON RODRIGO.

Pues cobraréla mi pecho.

REY.

Ya os costará mi castigo
Si lo haceis; que agora os digo
Que no estuviera mal hecho.
Andad, que su sinrazon
Castigaré.

DON RODRIGO.

Y ¿no podré,
Pues sin ella quedaré,
Cobrar yo antes mi opinion?

REY.

Sí, y no.

DON RODRIGO.

Pues ¿cuál haré yo
Entre un sí y un no que oí?

REY.

Don Pedro dice que sí,
Y el Rey os dice que no.

DON RODRIGO.

Pues ya que en mi honor infiero
Tal mancha, lavarla es ley;
Que aunque me amenaza rey,
Me aconseja caballero. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, INÉS.—EL REY, DON GUTIERRE.

DOÑA LEONOR.

Si de la justicia el celo
Al Rey, Inés, no le mueve,
No hay á culpa tan aleve
Mas tribunal que el del cielo.

DON GUTIERRE.

Mirad que el Rey os espera.

DOÑA LEONOR.

Ya yo llego. Mas (¡ay Dios!)
¿Este es el Rey?

REY.

¿Quién sois vos?

DOÑA LEONOR.

Habiéndoos visto, quisiera
Que vuestra piedad atenta
Me excusase, gran Señor,
La vergüenza y el dolor
De referiros mi afrenta;
Que sin decir mi bajeza,
No puedo á Tello García
Culpar, pues su tiranía
Comienza de mi flaqueza.

REY.

Basta, ya tengo noticia
De donde su error comienza;
No os ha de costar vergüenza
El que yo os haga justicia.

DOÑA LEONOR.

Pues, Señor, ya que sabeis
Su delito y mi desdicha,
Pues á no ser él ingrato
No fuera culpa la mia;
Ya que sé que sois testigo
De sus soberbias esquivas,
Pues se atrevió su desprecio
A vuestra persona misma,—
Supondré en mi propia queja
La ofensa vuestra y la mia;
Que aunque á vos no llega el daño
Con que yo soy ofendida,
La circunstancia sí llega;
Qué el que el honor tiraniza
De los humildes vasallos,
Desprecia en vuestra justicia
El poder que los ampara
Y el brazo que los castiga.
Y para que mas os mueva
Las iras que os justifican
(Que aun en Dios las suponemos
Cuando son justas las iras),
Sabed, Señor, que á esas plantas
Me traen las lágrimas mias,
Llorando mas en mi afrenta
Infamias que tiranías.
Apenas, Señor, salí,
De su casa despedida,
Con las injurias que visteis,
Cuando á pedir vengativa
Justicia de tanto agravio,
Mi justo enojo camina;
Y estando para Madrid
Previniendo mi familia,
Al coche con sus criados
Llegó don Tello García,
Y maltratando los mios,

Hasta mi persona misma
Padeció el desprecio infame
De sus manos atrevidas.
Desjarretaron las mulas
Y el coche hicieron astillas,
Diciendo: «Si hay rey que pueda
Castigar mis demasías,
Entre las otras, de aquesta
Venganza tambien le pidan.»
Yo de su furor huyendo,
No busqué prevencion digna;
Que no siendo la decente
Posible, hallé la precisa.
Sin decoro, Señor, vengo,
Que no dejó mi desdicha
En mi honor ni en mi respeto
Parte que no esté ofendida.
Defendedme, gran Señor,
De quien no solo me quita
El honor, pero tambien
La queja me tiraniza.
Porque mi dolor os busca
Para quejarme, se irrita;
Y me dobla las afrentas
Porque lloro mi desdicha.
Quitarle al dolor la queja
Es la postrer tiranía;
Que al golpe, Señor, que hiere,
¿Quien el sonido le quita?
Deste agravio la venganza,
A vos, Señor, os obliga;
Que vos sois el agraviado,
Aunque yo soy la ofendida.
A quien de satisfacerse
No es capaz, si bien se mira,
El agravio no le ultraja,
Aunque la ofensa le oprima.
En tanto la injuria afrenta,
En cuanto en quien la reciba
Hay respeto que se pierde,
Y riesgo que no se mira.
Por esto al que está sin armas
No le afrenta, aunque le irrita,
La injuria, porque le falta
El brazo que la resista.
Luego si en mí no hay poder
Para resistir sus iras,
No es mi pecho á quien agravian,
Aunque es él á quien lastiman,
Sino el vuestro; porque siendo
Quien al humilde apadrina,
Y cuando en vos su defensa
Es obligacion precisa.—
El que al inferior ultraja,
Pierde con su tiranía
A vuestro amparo el respeto,
Y el temor á la justicia,
Que es en vuestra regia mano
La rienda con que caminan
Con freno los poderosos,
Y los humildes con guía.
No se desboque, Señor,
Su soberbia á su malicia,
Pues vuestro imperio asegura
Que su furor le reprima.
Y no os fieis del decoro
De vuestra soberanía;
Que quien no os teme, Señor,
Os amaga, aunque no os tira.
Y cuando el caballo corre
Desbocado, no peligra
Solamente el que atropella,
Sino el que lleva en la silla.
Caiga esta soberbia planta,
Que ya crece tan altiva,
Que subiendo como trono,
Ya como nube os eclipsa.
Y si como buen cultor,
No está tan endurecida,
Que podais cortar las ramas
De su soberbia, y se humilla
De suerte que no haga sombra
A las flores que marchita,
Porque luz no les usurpe[1],
Dejándole las precisas,
Cortad las ramas ociosas;
Y sin ser estorbo viva,
Porque se enlace con él
La yedra que se le arrima.
Pero por mi honor os pido
Que templeis la medicina,
Sin usar de la violenta
Hasta probar la benigna.
Córtese el brazo, Señor,
Si todo el cuerpo peligra,
Mas no quede manco y feo,
Si á su sanidad no implica;
Porque cuando á vuestras plantas
Mis lágrimas solicitan
De mi dolor el remedio,
De mi decoro la vida,
La salud de mi dolencia,
Y el descanso á mis fatigas,
Rey, padre y médico os halle;
Y curando mi desdicha,
Dando remedio á mi afrenta
Y amparando mi justicia,
Por vuestro honor mismo sea
Regalo la medicina.

REY.

Tan justo enojo provoca
En mi pecho esta noticia,
Que me he menester yo todo
Para refrenar mis iras;
Mas yo daré en su castigo
Circunstancias tan medidas
A su tirana altivez,
Que su soberbia se rinda.
Ya yo estoy bien informado,
Y espero á Tello García.
Esperadle vos tambien;
Que pues venís á pedirla
Hoy, antes que de palacio
Salgais, os haré justicia.

(Vase con don Gutierre.)

ESCENA V.

DOÑA LEONOR, INÉS.

INÉS.

¡Qué severidad, Señora!
¿Si hace nuestra fantasía
La majestad en los reyes?
Porque cuando allá en la villa
Le vimos, me pareció
Tan hombre, que yo podia
Determinarme á tentarle;
Y acá es una estatua viva,
Que yo pensé al escucharle
Que hablaba de la otra vida.

DOÑA LEONOR.

Tanto el oficio de rey
A la persona autoriza,
Que se ve como deidad
Al que como rey se mira.
Mas ¡ay Inés! ¿no es don Tello
El que viene?

INÉS.

Y su familia,
Que es mas que la de Noé;
Mas yo pienso que es la misma,
Porque es todo cuanto hace
Efecto de lo que brinda.

[1] En los impresos:
Porque la luz les usurpe,

ESCENA VI.

DON GUTIERRE, DON TELLO, PEREJIL, ACOMPAÑAMIENTO; *todos á la puerta.* — DOÑA LEONOR Y INÉS, *que se retiran.*

DON GUTIERRE.

Desde aquí habeis de entrar solo.

DON TELLO.

Un rico-hombre de Castilla,
Para entrar á hablar al Rey,
Con sus deudos se autoriza:
Todos han de entrar conmigo,
Que esto es preeminencia mia.
Y caso que no lo fuera,
Basta el ser de mi familia;
Que vienen aquí escuderos
De nobleza tan antigua,
Que al Rey no le deben nada.

PEREJIL.

Y el Rey es quien deberia,
Si se ajustase la cuenta;
Que aquí está una pobre hormiga,
Que tuvo un padre tan noble,
Que estuvo toda su vida
Vertiendo sangre por él.

DON GUTIERRE.

Muy gran soldado seria.

PEREJIL.

No fué sino quien mataba
Las aves de su cocina.

DON TELLO.

Entren todos.

DON GUTIERRE.

No entre nadie;
Cerrad esa puerta aprisa (*a*).—
Aquí ha de salir el Rey,
Espere vueseñoría.

(Vase con el acompañamiento y cierran la puerta.)

ESCENA VII.

DON TELLO, PEREJIL; DOÑA LEONOR Y INÉS, *retiradas.*

DON TELLO.

¿Qué es que espere? ¿Yo esperar?
Pues el Rey de mi venida
¿No estaba ya prevenido?
Cuando que venga me avisa,
¿Con tal desprecio me trata?
Cuando á la persona misma
Del conde de Trastamara,
Su hermano, es igual la mia
En el asiento y el trato?
¿Yo esperar?

PEREJIL.

Si bien lo miras,
Todo es llamarte judío.

DON TELLO.

Volverse á Alcalá imagina
Sin hablarle mi despecho.

PEREJIL.

Déjalo para otro dia.
Que ahora no querrá la guarda.

DON TELLO.

¿Qué guarda?

PEREJIL.

¿Qué? la amarilla,
Que tiemblo della.

DON TELLO.

¿Por qué?

(*a*) Echad ahí el golpe aprisa.

PEREJIL.

Yo la tengo antipatía,
Porque es del color del miedo.

DON TELLO.

¡Que á mí me cierren!

PEREJIL.

Malicia
Es cogerle en ratonera,
Y imagino...

DON TELLO.

¿Qué imaginas?

PEREJIL.

Que han de soltarnos al gato.
(Repara don Tello en doña Leonor.)

DON TELLO.

Mas ¿quién es?

PEREJIL.

¡Santa Lucía!
Vive Dios, que este es el queso;
Pescáronnos en la mina.

DON TELLO.

¿Quién es?

PEREJIL.

¿No sois vos Leonor?
(Doña Leonor y Inés se presentan.)

DOÑA LEONOR.

Yo soy la desconocida,
Don Tello, y vos el ingrato.

DON TELLO.

Vendréis á pedir justicia.

DOÑA LEONOR.

Sí vengo.

DON TELLO.

¡Bueno, por cierto!

PEREJIL.

Pues ¿te espantas de que pidan?

DON TELLO.

Pues porque os desengañeis,
Ahora veréis lo que estima
El Rey hombres como yo,
En quien su imperio se fia.

DOÑA LEONOR.

No es dudable, pues os llama.

PEREJIL.

¿Cómo llamar? Nos convida
Á almorzar, que le han traido
Tocino de Algarrobillas.

INÉS.

Sí será; mas podrá ser
Que os haga mal la comida,
Si comeis de convidados.

PEREJIL.

Nadie en palacio se ahita,
Principalmente galanes,
Que lo que comen suspiran.

DOÑA LEONOR.

Con toda esa vanidad,
Fio yo de la justicia
Del Rey, que nos haga iguales.

DON TELLO.

¿En qué?

DOÑA LEONOR.

En distribuirla.

DON TELLO.

¿Qué es iguales?

PEREJIL.

¿Qué es iguales?
¡Igualársenos querian!
¿Somos nosotros gazapos
Ó perdigones de rifa?

DOÑA LEONOR.

¿Tan difícil es?

PEREJIL.

Y tanto,
Que mas presto igualaría
Unos órganos el Rey.
Que á mi amo con la misma
Gran Cenobia; ¿qué es Cenobia?
Ni con la infanta Sevilla,
Ni la Giralda; aunque fuera
Mas alta catorce picas
Ni aun quince.

INÉS.

Mire que es falsa.

PEREJIL.

Por esó ustédes envidan.

DON TELLO.

Perejil, deja esas locas.

DOÑA LEONOR.

Inés, esta demasía
Pasará en mayor ultraje;
Quitémonos de su vista.

INÉS.

Vamos. — Luego lo verédes.
(Vase con doña Leonor.)

ESCENA VIII.

DON TELLO, PEREJIL; *luego*, EL REY Y DON GUTIERRE.

PEREJIL.

Agrájes lo pronostica. —
Pero el Rey sale, Señor...

DON TELLO.

Vive Dios, que está corrida
Mi vanidad de que el Rey
Deste modo me reciba.
(Entra el Rey leyendo una carta, y pasa por delante de don Tello sin reparar en él.)

DON GUTIERRE.

Esa, Señor, es su carta.

REY.

Mucho mi hermano me obliga.

DON TELLO.

Perejil, ¡qué es lo que veo!

PEREJIL.

Por las santas letanías,
Que es este el buen Aguilera.

DON TELLO.

¿Quién es?

PEREJIL.

El es por la pinta.

DON TELLO.

Sin mí estoy de haberle visto.

PEREJIL.

Ya te espera; llega aprisa.

REY.

(Lee.) «Cuando la ley de buen vasallo »no me obligara al rendimiento que »debo á vuestra alteza...»

DON TELLO.

Á vuestros piés, gran Señor,
Está don Tello García.
(El Rey le mira, y prosigue leyendo.)

REY.

«La razon de vuestro hermano no me »dejará faltar á esta obligacion.»

DON TELLO.

¿Qué puede ser esto? El Rey
No me oye ó no me mira.

PEREJIL.

Alcese el buen Aguilera.

DON TELLO.

A vuestras plantas se humilla...

REY.

(Lee.) «Y para demonstracion de mi »obediencia, espero licencia de vues»tra alteza para ponerme á sus piés...»

DON TELLO.

Si vuestra alteza, Señor,
En mí no ha puesto la vista...

PEREJIL.

Sordo está el buen Aguilera.

DON TELLO.

Que me mireis os suplica...

REY.

(Lee.) «Y para que si le enoja mi poca »fortuna, castigue en mí, no la culpa, »sino la desdicha...»

DON TELLO.

Dé vuestra alteza la mano...
(Ap. ¿Esto conmigo se estila?)

PEREJIL.

Siéntese el buen Aguilera.

DON TELLO.

Si vuestra alteza no mira...

REY.

(Lee.) «Que siempre en mí será de »mas precio su desenojo que mi vi»da.— *El conde de Trastamara.*»

PEREJIL.

Tampoco el buen Aguilera
Usa en su casa el dar silla.

DON TELLO.

Señor, llamado de vos...

REY.

¿Quién es?

DON TELLO.

Don Tello García.

REY.

Guardad, Gutierre, esa carta.
(Vase con don Gutierre.)

ESCENA IX.

DON TELLO, PEREJIL.

PEREJIL.

Este estilo es de Castilla.

DON TELLO.

¿Desprecio á mí? Ya se abrasa
El corazon con mas veras.

PEREJIL.

Pues ¿quién son los Aguileras,
Escuderos de mi casa?

DON TELLO.

Pues ¿no lo son?

PEREJIL.

Ya lo infiero.

DON TELLO.

En mi sangre es cosa extraña.

PEREJIL.

Mas, como es de la Montaña,
Anda tonto este escudero.

DON TELLO.

¿Con las vanidades mias
Usa el Rey tal desagrado?

PEREJIL.

Señor, le habrán ya informado...

DON TELLO.

¿De qué?

PEREJIL.

De tus niñerías.

DON TELLO.

Todos, con semblante esquivo,
No hicieron caso de mí.

PEREJIL.

Si han hecho caso de tí,
Pero ha sido acusativo.

DON TELLO.

Pues desprecia mis trofeos,
Cuando me haya menester
A Alcalà me vendrá á ver.
Vamos de aquí.

ESCENA X.

EL REY.—DICHOS.

REY.

Deteneos.

DON TELLO.

Señor, yo... porque resista
Mi pecho... á vos el favor...

REY.

Quien no me tiene temor
¿Cómo se turbó á mi vista?

DON TELLO.

Yo no me turbo.

PEREJIL.

Es verdad;
Que como no ha consumado,
Aun no está recien casado.

REY.

(*Ap.* Yo haré que os turbeis.) Llegad.
(*Deja caer un guante.*)

DON TELLO.

A vuestros piés, gran Señor...
El guante se os ha caido.

REY.

¿Qué decis?

DON TELLO.

Que yo he venido...

REY.

¿Dúdolo yo?

DON TELLO.

Si es favor,
Cuando á besaros la mano
Vengo, que el guante perdais...

REY.

¿Qué decis? ¿No me le dais?

DON TELLO.

Tomad. (*Levántale.*)

REY.

Para ser tan vano,
¿Os turbais? ¿Qué os embaraza?

DON TELLO.

El guante.
(*Dale el sombrero por el guante.*)

REY.

Este es sombrero,
Y yo de vos no le quiero
Sin la cabeza.

PEREJIL.

¡Zaraza!

REY.

En fin, ¿vos sois en la villa
Quien al mismo Rey no da
Dentro de su casa silla:
El rico-hombre de Alcalá,
Que es mas que el Rey en Castilla (*a*)?
Vos sois aquel que imagina
Que cualquiera ley es vana?
Solo la de Dios es dina;
Mas quien no guarda la humana,
No obedece la divina.
¿Vos quien, como llegué á vello,
Partis mi cetro entre dos,
Pues nunca mi firma ó sello
Se obedece, sin que vos
Deis licencia para ello?
Vos quien vive tan en sí,
Que su gusto es ley, y al vellas,
No hay honor seguro aquí
En casadas ni en doncellas?

(*a*) ¿Es mas que rey en Castilla?

Esto ¡lo aprendeis de mí!
Pues entended que el valor
Sobra en el brazo del Rey,
Pues sin ira ni rigor
Corta, para dar temor,
Con la espada de la ley.
Y si vuestra demasía
Piensa que hará oposicion
A su impulso, mal se fia;
Que al herir de la razon
No resiste la osadía.
Para el Rey nadie es valiente,
Ni á su espada la malicia
Logra defensa que intente;
Que el golpe de la justicia
No se ve hasta que se siente.
Esto sabed, ya que no
Os lo ha enseñado la ley,
Que vuestro error despreció;
Porque despues de ser rey,
Soy el rey don Pedro yo.
Y si á la alteza pudiera
Quitar el violento efeto,
Cuyo respeto os altera,
Mi persona en vos hiciera
Lo mismo que mi respeto.
Pero ya que desnudar
No me puedo el ser de rey,
Por llegároslo á mostrar,
Y que os he de castigar
Con el brazo de la ley,
Yo os dejaré tan mi amigo,
Que no darme cuchilladas
Querais; y si lo consigo,
A cuenta de este castigo
Tomad estas cabezadas.
(*Dale contra un poste, y vase.*)

ESCENA XI.

DON TELLO, PEREJIL.

DON TELLO.

¡Cielos, con tal deshonor,
A mí ultraje tan infame!
¡Que para esto el Rey me llame!

PEREJIL.

¿Dolióte mucho, Señor?

DON TELLO.

¡Ay de mí! sin alma debo
De sentir pena tan rara;
¿Conmigo afrenta tan clara?

PEREJIL.

Es por si has menester huevo.

DON TELLO.

¡Que el Rey las manos osadas
Ponga en tan nobles vasallos!

PEREJIL.

Sabe que tienes caballos,
Y te da las cabezadas.

DON TELLO.

Más que el furor de sus manos,
Siento que aje mis blasones.

PEREJIL.

Apriétate en los chichones
Unos cuartos segovianos.

DON TELLO.

¿No pudiera la lealtad
Vengarse deste furor,
Sin que fuera deshonor
Agraviar la majestad?
Que entonces de mi nobleza
El brazo se habia de ver,
Aunque juntase el poder,
El valor y la grandeza.
Mas si impulsos soberanos
Ofenden al inferior,
¿Qué valor es, si al valor
Ata el respeto las manos?
Fuera en campaña, y no aquí,
Y fuera el reñir blason.

PEREJIL.

Riñe tú con morrion;
Que yo apostaré por tí.

DON TELLO.

¿Qué dices, necio, villano?
¿Tú contra mí el labio mueves?
¿Ni aun con la queja te atreves
A lo que es poder tirano?

PEREJIL.

Yo no hablo mal de su alteza.

DON TELLO.

Pues, cobarde, ¿por qué no,
Si me agravia?

PEREJIL.

Porque yo
Escarmiento en tu cabeza.
Mas ya que el darte le plugo,
Vete, y teme la ocasion;
Porque de algun coscorron
Se suele alzar un verdugo.
Y veslo aquí dicho y hecho,
Porque por aquel postigo
Viene aquí un tropel de guardas,
Y es mala señal, por Cristo,
Que tú no eres monumento.

ESCENA XII.

DON GUTIERRE, DOÑA MARÍA, DOÑA LEONOR, INÉS, GUARDAS.—DICHOS.

DON GUTIERRE.

Entren, señoras, conmigo.

PEREJIL.

No es nada lo que va entrando.

DON TELLO.

¡Válgame el cielo! ¡qué miro!
¿Aquí está doña María?

PEREJIL.

A fe que te la han traido
Antes que ella haya llegado.

DON GUTIERRE.

Don Tello, como ministro,
A quien esta diligencia
Encarga el Rey, he venido
A que aquí reconozcais
Estas señoras.

PEREJIL.

¡Qué lindo!
Con esto á mí me dan soga.

DON TELLO.

Ya las he reconocido:
Una, porque fué mi dama;
Y otra, porque solicito
Que sea mi esposa.

DOÑA LEONOR.

Tened.
La dama, si hablais conmigo,
Lo fué por vuestra traicion;
Porque yo del honor mio
Dueño os hice, con palabra
De esposo.

DON TELLO.

¿Quién os ha dicho
Que yo lo niego? Es verdad.

DOÑA LEONOR.

Pues si vuestra dama he sido,
A lo que es engaño vuestro
No llameis intento mio.

DOÑA MARÍA.

Y si hacerme vuestra esposa
Queriais, no con motivo [1]

[1] Elipsis: *no fué con motivo*, etc.

De voluntad en mi afecto,
Sino tirano y altivo,
Robándome de mi esposo,
Que os eligió por padrino.

DON TELLO.

Todo es asi; mas ¿qué importa
Que yo de un pobre hidalguillo
Quite ó robe la mujer,
Cuando, atento, se la quito
Antes que su esposa sea?

DON GUTIERRE.

De lo que habeis respondido
Haré informacion al Rey.

DON TELLO.

Decidle que yo lo digo;
Y si esto tiene por culpa
Que merezca su castigo,
Se acuerde que le defiendo
Sus reinos.

ESCENA XIII.

DON RODRIGO; *luego*, EL REY. — DICHOS.

DON RODRIGO.

Arrepentido,
De cobarde, espero aquí
A don Tello; mas ¡qué miro!
Aquí están él y mi esposa.—
Quien halla lo que ha perdido,
En cualquiera parte puede
Cobrarlo, y el honor mio
Está en tu vida. (*Saca la espada.*)

DON GUTIERRE.

¿Qué es esto?

PEREJIL.

Que ha venido su marido.

DON GUTIERRE.

El Rey sale; deteneos.

REY. (*Sale.*)

¿Qué es esto?

DON TELLO.

Haberse atrevido
Un hidalgo á mi persona,
Por haber acaso visto
Que no me da vuestra alteza
El honor de que soy digno.

DON RODRIGO.

Yo le hallé aquí con mi esposa,
Y aquí cobrarla he querido.

REY.

Pues ¿en palacio? —Prendedlos.

DON RODRIGO.

Pues, Señor, ¿no me habeis dicho
Que puedo cobrar mi honor
Sin que cometa delito?

REY.

No aquí ni en esta ocasion,
Donde perdeis, atrevido,
A mi decoro el respeto,
Y el temor á mi castigo.—
Llevadlos.—Y advertid vos
Que es don Pedro el que lo dijo,
Y quien os prende es el Rey.

DON TELLO.

Yo solo las armas rindo
A vuestra alteza.

DOÑA MARÍA.

Señor,
Yo por mi esposo os suplico.

REY.

Ya ninguno podrá serlo
De los dos; y así, os aviso
Que os retireis á un convento,
O busqueis otro marido.

DOÑA MARÍA.

Temblando voy de su vista. (*Vase.*)

DON GUTIERRE.

Venid entrambos.

DON RODRIGO.

Ya os sigo.
(*Vase con los guardas.*)

ESCENA XIV.

EL REY, DON GUTIERRE, DON TELO, DOÑA LEONOR, INÉS, PEREJIL.

REY.

Esperad, don Tello, vos.—
Gutierre, ¿qué ha respondido
Don Tello á doña Leonor?

DON GUTIERRE.

Que es verdad que la ha debido
Su honor y la dió palabra
De ser su esposo.

REY. (*Á don Tello.*)

Cumplidlo,
Dándola luego la mano.

DON TELLO.

Vos, Señor, de mi albedrío
No sois dueño.

REY.

Así es verdad.

DON TELLO.

Pues si yo contra mí mismo
No he de ser, dando la mano
A mujer que he aborrecido,—
De mi hacienda, que lo sois
(Cuando haya sido delito),
La podeis satisfacer,
Sin violentar mi albedrío;
Que en un hombre como yo,
Sobrado será el castigo
De quitarme de mi hacienda
Lo que parezca medido
Para paga de su honor.

REY.

Aceptar ese partido
Toca á la parte, no á mí.

DOÑA LEONOR.

Pues yo, Señor, no le admito;
Que si el oro, siendo tanto
Lo que la tierra atesora,
Y las perlas que la Aurora
Cuaja con líquido llanto,
Se juntase agora á cuanto
Don Tello me puede dar,
No bastaran á esmaltar
La mancha que hacerme intenta;
Porque es un yerro la afrenta
Que no se puede dorar.
Mientras palabra me dió
De esposo, honrada me infiere;
Cuando dice que no quiere,
Lustre y honor pierdo yo.
Para lo que prometió
Tengo sobrada nobleza;
Mire ahora vuestra alteza
Si me la debe cumplir,
Porque yo no he de salir
Sin la mano ó la cabeza.

DON TELLO.

Los ricos-hombres no pueden
Morir por esos delitos.

REY.

¿Quién estableció esa ley?

DON TELLO.

Privilegios concedidos
De reyes, abuelos vuestros,
A los que grandes nacimos.

REY.

¿Serán mas reyes que yo?

DON TELLO.

No, Señor.

REY.

Pues si lo mismo
Soy yo que ellos, de la ley
Es árbitro quien la hizo,
Y yo la sabré guardar
Cuando importe á mis motivos,
Y derogarla tambien,
Para hacer justo castigo.
Si vos prometisteis ser
Esposo suyo, cumplidlo,
Porque no os arriesgue el alma
Con la vida ese delito.
Mas si debeis ó no hacerlo,
No me toca á mí inquirirlo,
Sino á vuestro confesor;
Consultadle ese peligro,
Porque, que os caseis ó no,
Mañana, por plazo fijo,
Os cortaré la cabeza.—
Llevadle ahora al castillo. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON TELLO, DON GUTIERRE, DOÑA LEONOR, PEREJIL, INÉS.

DON TELLO.

Cielos, ¡qué es esto que escucho!

PEREJIL.

¡Cáscaras! dijo Andresillo.

DON TELLO.

¿Aquí no hay apelacion?

DON GUTIERRE.

La de hacer lo que os ha dicho,
Si importa á vuestra conciencia,
Porque el Rey ha de cumplirlo.

DON TELLO.

Bien podrá por la grandeza;
Mas si pudiera mi brio,
Depuesta la majestad,
Que confieso que he temido,
Yo hiciera...

DON GUTIERRE.

Vamos; que es esto
Justificar el castigo.

DON TELLO.

En fin, ¿vamos á morir?

DOÑA LEONOR.

¿Que en fin, don Tello, has querido
Dar primero la cabeza
Que la mano?

DON TELLO.

Ya es preciso
Lo que el poder quiere.

PEREJIL.

Inés,
Si te acuerdas, pues ha sido
Todo manos y cabezas,
¿Fué en sábado este delito?

INÉS.

Si tú hubieras dicho lúnes,
No hubiera en sábado sido.

PEREJIL.

Mal haya mi lengua infame.

DON TELLO.

Ya no hay que tratar, amigo,
Sino de enmendar el yerro.

DOÑA LEONOR.

Si eso intentas, aun resquicio
Abre á la piedad el ruego.

DON TELLO.

Ya no podrás conseguirlo.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿tú querrás ser mi esposo?
DON TELLO.
No lo querrá el albedrío;
Mas querrálo la violencia.
DOÑA LEONOR.
Pues yo á hallar piedad me obligo.
DON TELLO.
Ya, Leonor, será imposible.
DOÑA LEONOR.
¿Por qué?
DON TELLO.
Porque el Rey lo ha dicho.
DOÑA LEONOR.
La amenaza no es palabra.
DON TELLO.
Téngole muy ofendido.
DOÑA LEONOR.
¡Ah, don Tello, á qué mal tiempo
Reconoces tus delitos!
DON TELLO.
¡Ah, Leonor, qué tarde vuelvo
A mi olvidado cariño!
DOÑA LEONOR.
Yo iré á llorar.
DON TELLO.
Yo á morir.
DOÑA LEONOR.
Yo á solicitar tu alivio.
DON TELLO.
Ya, Leonor, mi vida es tuya;
No defiendes lo que es mio.
(*Vase con don Gutierre.*)
DOÑA LEONOR.
¡Cielos, siempre un desdichado
Halla entre otro mal su alivio! (*Vase.*)

ESCENA XVI.

INÉS, PEREJIL.

PEREJIL.
A buen tiempo se requiebran.
INÉS.
¿Perejil?
PEREJIL.
¿Repollo mio?
INÉS.
Tú ¿no me darás la mano?
PEREJIL.
Antes yo á ti te la pido;
Porque voy á dar un salto.
INÉS.
¿No te has de casar conmigo?
PEREJIL.
No.
INÉS.
Pues te llevará el diablo.
PEREJIL.
Menos mal será.
INÉS.
¿Qué has dicho?
PEREJIL.
Que mas demonio me lleva
Si yo me caso contigo.

JORNADA TERCERA.

Sala del alcázar.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARÍA, DOÑA LEONOR, INÉS.

DOÑA LEONOR.
Ya, bella doña María,
El rigor es impiedad,
La venganza es crüeldad
Y la queja es tiranía.
Ya está don Tello rendido,
Y á muerte está condenado,
Y de verle tan postrado,
El pueblo á piedad movido.
Temple tu venganza pues
El ver que, aunque te ofendió,
En tu honor no te injurió,
Aunque pudo descortés.
Y no vengas desta suerte,
Cuando le acusa la ley,
A hacer que apresure el Rey
Los términos de su muerte.
INÉS.
Ten lástima de la pena
De Perejil infelice,
Que, si escapa desta, dice
Que se ha de hacer yerba-buena;
Que, como tiene costumbre
De afligirse de un pesar,
Si le sacan á ahorcar,
Se ha de ahogar de pesadumbre.
DOÑA MARÍA.
Leonor, si de mi venida
Presumís esta intencion,
No sabeis en la afliccion
En que llego á ver mi vida.
Preso don Rodrigo está
Porque en palacio el acero
Sacó, y el rigor severo
De la justicia le da
Sentencia esquiva de muerte,
Bien que admite apelacion;
Y con esa pretension
A palacio desta suerte
Vengo á ver si rigor tanto
Puede mi llanto templar.
DOÑA LEONOR.
Pues desa suerte ayudar
Nos podemos con el llanto.
INÉS.
Señora, al llanto te agarra,
Y lloremos á la par;
Que mas fácil de templar
Será un rey que una guitarra.
Que si á sollozos y llantos
Su dureza enternecemos,
Siendo Pedro el Rey, dirémos:
«Parece que somos santos.»
DOÑA LEONOR.
Pues al paso le esperemos;
Que por aquí ha de salir.
INÉS.
Dios nos lo deje plañir
De modo que le ablandemos.

ESCENA II.

EL REY, DON GUTIERRE, CRIADOS.—DICHOS.

REY.
Cerrad, Gutierre, esa puerta;
Que no ha de salir de aquí...
DON GUTIERRE.
¿Quién, Señor?
REY.
(*Ap.* ¡Estoy sin mí!)
¿Quién entró, no estando abierta?
DON GUTIERRE.
Aquí, Señor, nadie ha entrado
Que dé á tu enojo ocasion.
REY.
(*Ap.* ¿Qué me quiere esta ilusion?
No da á mi valor cuidado
Tanto marcial desacierto,
Ni se le dieron esquivos
Tantos enemigos vivos,
Y ¿quiere dármele un muerto?
Desde que airado maté
Aquel clérigo atrevido,
En cualquier parte ofendido
La imaginacion le ve.
Siempre, que esté solo ó no,
Se me viene al pensamiento,
Y que he de ser dice al viento
«Piedra en Madrid». ¿Piedra yo?
Pero ¿por qué esta vision
Me obliga á mí á discurrir?
Piedra seré en no sentir
Tan vana imaginacion.)
Gutierre, ¿has notificado
A don Tello la sentencia?
DON GUTIERRE.
Ya está de la diligencia
El Secretario encargado,
Y ya el Infante ha partido.
REY.
No quiero que se publique
Que espero á mi hermano Enrique
Hasta que él haya venido;
Que en él y en Tello han de ver
Mi castigo y mi perdon
Juntos.
DON GUTIERRE.
Y será razon.
REY. (*Ap.*)
Así le doy á entender
Que, pues su soberbia loca,
Como rey, tengo postrada,
Le he de hacer ver con la espada
Lo que á mi valor le toca.
DOÑA LEONOR.
Lleguemos, doña María,
Que esta es la ocasion mejor (*a*).—
A vuestras plantas, Señor...
REY.
¿Qué quereis?
DOÑA LEONOR.
La pena mia
No puede, Señor, venir
Sino á pediros á vos;
Que si os mira como á Dios,
Fuerza es que venga á pedir.
REY.
Justicia me habeis pedido,
Y ya la he mandado hacer.
DOÑA LEONOR.
Pues lo mismo viene á ser,
Señor, lo que agora pido;
Pues, segun de vos se indicia,
Por ser imágen de Dios,
Lo mismo ha de ser en vos
La piedad que la justicia.
Pues si arrepentido el hombre
Llegais, gran Señor, á ver,
Tener piedad es hacer
Justicia con otro nombre.

(*a*) Que esta es la ocasion mayor.

DOÑA MARÍA.

Yo, Señor, del mismo daño
Temerosa, á vuestros piés,
Por ser del mismo interés,
Su peticion acompaño.

REY.

¿Qué pedis?

DOÑA LEONOR.

A vuestra alteza
Yo por entrambas, Señor,
Lo diré, aunque con temor
De enojar vuestra grandeza (a).

REY.

La peticion que no es buena
Nunca ofende la razon;
Que una injusta peticion,
Negándola, se condena.
Y aunque la vuestra haya sido
No justa, escucharla es ley;
Que á una y otra debe el Rey
Tener igual el oido.
Que él por sí nada resuelve;
Mas con cuerda distincion
Deja entrar á la razon,
Y á la sinrazon la vuelve.

DOÑA LEONOR.

Pues, generoso don Pedro,
Cuya justicia la fama
Pondera tanto, que deja (b)
Por exceso la alabanza;
Yo, que, mi honor ofendido,
Por lavar la oscura mancha
Invoqué de vuestro brazo
La proteccion soberana,—
En vuestra heróica justicia
Provoqué defensa tanta,
Que ya mi honor su castigo
Tanto oprime como ampara.
Del delito de don Tello
Venganza os pidió mi fama;
Mas ya, aunque es justo el castigo,
Es injusta la venganza.
Para merecer la pena
Bastó el desprecio, la sacra
Violencia de la justicia,
Que vuestro valor iguala;
Mas para no padecerla,
Tambien á la ley le basta
Que, arrepentido, la tema
El que ciego la quebranta.
De ser mi esposo don Tello
Me cumple ya la palabra;
Si el negarla le condena,
El cumplírmela le salva.
Revoque pues la piedad
Lo que la justicia manda;
Porque en su muerte, Señor,
Soy yo la mas castigada.
El pierde la vida, y yo
Pierdo la vida y la fama,
En quien, teniendo mi honor,
Se hizo ya prenda del alma.
Ya quien me ofendió me obliga;
Que en quien se arrepiente y llama,
Lo que como agravio irrita,
Ya como lisonja halaga.
Ya, gran Señor, de don Tello
Volvió á las culpas ingratas
La cara vuestro rigor,
Vuestro desprecio la espalda.
Y pues de una y otra siente
Ya el castigo, eso le basta;
¿Qué tiene que hacer el golpe
En quien rindió la amenaza?
Vuestra piedad solicita,
Y ya postrado la aguarda;
¿Para quién se hizo el perdon,
Si el rendido no le alcanza?

(a) De enojar á vuestra alteza.
(b) Pondera tanto, que puede

En un castigo, Señor,
De quien mereció tu saña,
La justicia es quien condena,
Y el poder es el que mata.
Pues si el poder os confiesa
Su rendimiento, ¿á qué pasa
La ejecucion del castigo,
Si mas blason os alcanza
Lo que la justicia enmienda
Que lo que el poder acaba?
Del árbol que al suelo inclina
Las ramas, que vicio alarga,
Por no malograr el fruto,
Mas dignos son de alabanza
Los que la rama enderezan
Que los que cortan la rama.
Si la victoria sin sangre
Mas al vencedor alaba,
Logre aquí vuestra justicia
Tan victoriosa alabanza.
Justicia es cortar el paso
A una vida que va errada;
Mas justicia y providencia
Hacerla buena de mala.
Para que sirva un vasallo
Con fe pronta, firme y grata,
Es deuda en vos prevenirle
El premio de la esperanza.
Pues si le teneis mas fijo
Aquí, por razones tantas
Para lograrle mas firme,
Menos costa y mas ventaja
Será omitir un castigo
Que conceder una gracia.
Y si aquí vuestra grandeza
La ha de conceder, lográdla
En el amor de las dos,
Pues conducidas entrambas
De una amorosa violencia,
Venimos á vuestras plantas;
Que, aunque amor en nuestro oido
Es indecente palabra,
El ser de nuestros esposos
La vuelve decente y casta.
Muévaos, Señor, al perdon
El justo dolor que causa
En nuestro amor su castigo;
La piedad, que mas ensalza
El nombre de justiciero;
La justicia, que es mas sacra
Con freno que con azote;
La corona, que avasalla
Mas al perdon que al castigo;
La ley, que es mas soberana
Por las hojas de la oliva
Que los filos de la espada;—
Que, cuando no sea en don Tello
Cierta la enmienda, mas falta
Es perder un buen vasallo
Que el daño que le amenaza.

REY.

Ya venis tarde, Señora,
Pues de don Tello la causa
Tiene ya justa sentencia,
Que de mi mano firmada,
Justicia y piedad supone,
Y la concuerdan entrambas.

DOÑA MARÍA.

Pues, Señor, mi peticion,
No siendo la culpa tanta
De don Rodrigo, mi esposo,
Halle en el rigor templanza.

REY.

Tambien respondí á la vuestra;
Ya estáis las dos despachadas.

INÉS.

Yo, Señor, tambien soy parte;
Que si á Perejil me matan,
No tengo con qué comer
Carnero ya, sino vaca.

DOÑA LEONOR.

Señor, aunque haya sentencia,
Dueño sois de revocarla;
Mi pena y mi llanto os muevan,
Y el honor que me restaura.

INÉS.

No le degüellen; que harto
Se deguella él, si se casa.

REY.

La peticion, que, propuesta,
No me ofendió, replicada,
Merecerá de mi enojo
El castigo.—Despejadlas,
Gutierre.

DON GUTIERRE.

Salid, señoras.

DOÑA LEONOR.

¡Qué entereza tan extraña!

DOÑA MARÍA.

¡Qué semblante tan severo!

INÉS. (*Ap.*)

Y ¡qué acedo de palabras!

DOÑA LEONOR.

Temblando voy de su vista.

INÉS. (*Ap.*)

Vamos; que pienso que habla
Ciruelas por madurar.

DOÑA LEONOR.

Murieron mis esperanzas.

(*Vase con doña María y Inés.*)

ESCENA III.

EL REY, DON GUTIERRE.

REY.

(*Ap.* No solo por mi justicia
Ha de quedar castigada,
Para ejemplo á mis vasallos,
Deste loco la arrogancia;
Mas tambien por mi valor
Ha de conocer que basta
A castigar su osadía
La violencia de mi espada.)
Gutierre, cuando esta tarde
Las oscuras sombras caigan,
A la puerta del jardin,
Con secreta vigilancia,
Me esperad, y allí tened
Dos caballos y una espada,
Y solo un mozo los lleve.

DON GUTIERRE.

¿Espada vos? Pues ¿os falta?

REY.

No; que aquí llevo la mia.

DON GUTIERRE.

¡Qué prevencion tan extraña!

REY.

Es que quiero llevar dos.
En la escuela de las armas
¿No habeis tomado licion
De reñir con dos espadas?

DON GUTIERRE.

Sí, Señor; mas como sé
Que vuestro valor no se arma
Para ningunos peligros
Jamás de aquesas ventajas,
Esa prevencion presumo
De mas oculta venganza.

REY.

Pues si presumis, Gutierre,
Que importa para otra causa,
Cuando yo no os la declaro,
Sois necio en averiguarla;
Que nadie tiene al criado

Por consejero en su casa,
Y aquel sirve al Rey mejor
Que hace mejor lo que manda.

DON GUTIERRE.

Yerro fué de mi fineza.

REY.

Pues sed discreto en lograrla,
Y en ver que, pues no os le fio,
El secreto es de importancia.
(*Vanse.*)

—

Prision del alcázar.

ESCENA IV.

DON TELLO, PEREJIL; UN SECRETARIO, *con unos papeles;* UN CRIADO.

SECRETARIO.

En los decretos del Rey
Pone nuestra diligencia
Solamente la obediencia.
Ya veis, don Tello, que es ley
Cumplir así su precepto;
Ya no hay que apelar al brazo,
Sino aprovechar el plazo
Que os señala este decreto.
Mostrad valor y prudencia.

DON TELLO.

¿Eso es mas que morir? Pues
¿Qué valor es menester
Para morir con violencia?

SECRETARIO.

Que tengais deciros quiero
Valor para resistir.

PEREJIL.

Claro es que para morir
Antes es menester miedo.

DON TELLO.

Mas cuando no me perdona,
Mira el Rey, pues yo le irrito,
La calidad del delito,
Y no la de mi persona.
Esto el Rey lo puede hacer;
Pero atienda su rigor
Que no me vence el valor,
Si me condena el poder.
Y que si fuera me hallara
De la prision, ser pudiera
Que en sus ministros no hubiera
Quien á prenderme llegara.

SECRETARIO.

Pues ¿qué pudierais hacer
Para intentaros librar?

PEREJIL.

Pues ¿le quiere usted quitar
Lo que pudiera correr?
Notifique usted, y tasa
No ponga en nuestro poder.

SECRETARIO.

Pues ¿qué pudiera correr?

PEREJIL.

Mas que un alquiler de casa.

DON TELLO.

No es tiempo de repugnallo;
Y así, yo he de obedecello.

SECRETARIO.

Eso es lo mejor, don Tello.

DON TELLO.

Pues ya otro medio no hallo,
A Leonor haced venir;
Que pues lo ordena mi estrella,
Me desposaré con ella.

SECRETARIO.

Eso voy á prevenir. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON TELLO, PEREJIL, UN CRIADO.

CRIADO.

Vos tambien ya habréis oido
Que á muerte estáis condenado.

PEREJIL.

¿Hámelo notificado?

CRIADO.

Pues ¿no?

PEREJIL.

Pues no lo he entendido.

CRIADO.

¿Cómo no?

PEREJIL

Digo que no;
Vuelva usted, y no replique:

CRIADO.

¿Para qué?

PEREJIL.

Usted notifique
Hasta que lo entienda yo.

CRIADO.

Pues oiga; que dice así,
Y en la misma causa escritos:
«Por cómplice en sus delitos,
A Perejil...

PEREJIL.

Tenga ahí;
Y de ver me haga merced
Si dice ahí Pedro Gil.

CRIADO.

Aquí dice Perejil.

PEREJIL.

Pues deletréelo usted.

CRIADO.

Perejil dice. ¡Hay tal caso!

PEREJIL.

¿Es verde la letra?

CRIADO.

No.

PEREJIL.

Pues ¿cómo puedo ser yo?
¿Hay perejil negro acaso?

CRIADO.

Esos son vanos atajos.
Está sentenciado usté
A muerte de horca.

PEREJIL.

¿De qué?

CRIADO.

De horca.

PEREJIL.

Y ¿es horca de ajos?

CRIADO.

Prevéngase.

PEREJIL.

¡Que mis castos
Deseos mueran al viento!

CRIADO.

¿Qué dice?

PEREJIL.

Que solo siento
Morir en el tres de bastos.

CRIADO.

Haga lo que su señor.

PEREJIL.

Diga que me manden dar
Término para enviar
A llamar mi confesor.

CRIADO.

Yo le traeré. ¿Dónde está?

PEREJIL.

No está muy lejos de aquí;
En Lóndres.

CRIADO.

¿En Lóndres?

PEREJIL.

Sí;
Que es canónigo de allá.

CRIADO.

¡Que piense ese desvarío!
Un fraile le haré enviar.

PEREJIL.

Yo no me he confesar
Sino en inglés, señor mio.

CRIADO.

Pues mañana esos cuidados
Perderá. Adios. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON TELLO, PEREJIL.

PEREJIL.

¿Qué es mañana?
Que ni en toda esta semana
Puedo pensar mis pecados.

DON TELLO.

Perejil, esto es violencia,
Pero es justicia tambien;
Y con Dios ponernos bien
Es la mejor diligencia.

PEREJIL.

¡Yo morir haciendo gestos!
Ajusticiados los dos,
Aunque puestos bien con Dios,
No quedamos muy bien puestos.
Mañana, en fin, por mí anda
La campanilla y los gritos.
¡Qué gran dia de coritos,
Si les toca la demanda!
Que todo el dia es tragar
Lo que juntan en su nombre:
«Para hacer bien por el hombre
Que sacan á ajusticiar.»

DON TELLO.

Ya va oscureciendo el viento
La noche lóbrega y triste;
Que parece que la viste
Su traje mi pensamiento.

PEREJIL.

El mio no; que es morado,
Y tira algo á columbino.

DON TELLO.

¿Por qué?

PEREJIL.

En la lengua imagino
Que he de salir ahorcado.

DON TELLO.

¿No hay luz en este castillo?

PEREJIL.

Impiedad es no la dar,
Viendo aquí para espirar
Dos hombres de garrotillo.

DON TELLO.

Mala noche.

PEREJIL.

Pues paciencia;
Que á mí peor me lo aplican;
Que como es de salto, pican
Las pulgas de la sentencia.

DON TELLO.

Ya, en mi desdicha, el consejo
De no malograrla tomo.

PEREJIL.

Pues, por Dios, que es bravo como
Pensar en el cordelejo.

DON TELLO.

O es el temor que resisto,

O el postigo abriendo están
Del castillo. ¿Quién será?

PEREJIL.

Un confesor con un Cristo.

ESCENA VII.

EL REY, DON GUTIERRE, *que luego se retira*.—DICHOS.

REY.

Desde aquí os podeis volver.

DON GUTIERRE.

Solo á obedecerte asisto. (*Vase.*)

PEREJIL.

Muy devoto soy de Cristo,
Y él me ha de favorecer.

DON TELLO.

¿Quién va?

REY.

¿Es Tello?

DON TELLO.

Tello soy.
¿Quién lo pregunta?

REY.

Quien viene
A daros vida, y previene
Vuestra libertad.

PEREJIL.

Ya voy.

DON TELLO.

Detente.—Quién sois decid,
Porque sepa con quién hablo.

PEREJIL.

Líbrenos, y sea el diablo.

REY.

Un hombre soy de Madrid.

PEREJIL.

No le negueis la verdad;
Que confesor os creia,
Y os darémos señoría,
Si no sois paternidad.

REY.

¿No está de mi asegurada
La verdad?

DON TELLO.

En vos se ve.

PEREJIL.

Tiéntale.

DON TELLO.

Pues ¿para qué?

PEREJIL.

Por si trae Cristo ó espada.

REY.

No dudeis que soy un hombre
Que os viene á dar libertad,
Traido de la piedad
A que mueve vuestro nombre;
Que soy un hidalgo creéd
Que vengo á esta diligencia.

PEREJIL.

Os creémos reverencia,
Y os dudamos la merced.

DON TELLO.

Pues ¿qué intentais?

REY.

¿Tendréis pues
Valor para aqueste exceso?

PEREJIL.

No pregunteis para eso
Por valor, sino por piés.

DON TELLO.

Mucho extraño, si sabeis
Quién soy, de que hayais dudado
Valor en mi pecho osado.

REY.

Pues seguidme, si quereis
Que del Rey la sinrazon
No se logre.

DON TELLO.

No lograra,
Si el poder no lo intentara.

PEREJIL.

Vive Dios, que es un Neron,
Cara de Sardanapalo,
Que de sí da testimonio.

REY.

Es mal hombre.

PEREJIL.

Y mal demonio;
Que aun para diablo era malo.

DON TELLO.

Pues con toda esa fiereza,
Yo de encontrarle me holgara
Donde no me embarazara
El respeto de la alteza.

PEREJIL.

Le hicieras mil rebanadas;
Que yo, por vida de san,
De solo comer tu pan,
Estoy que broto estocadas.

REY.

Ya yo sé que sois brioso,
Y á vuestro brio inclinado,
Libertaros he intentado,
De aficionado y piadoso.

DON TELLO.

Pues ¿quién sois?

REY.

No es para aquí;
Que arriesga la dilacion
Mi noble resolucion.

PEREJIL.

Pues ¿qué esperais? pesia mí.

REY.

Seguidme los dos.

PEREJIL.

Corred
Presto, Señor.

DON TELLO.

¿Quién será
Quien este favor nos da?

PEREJIL.

¡Si es fraile de la Merced!
(*Vanse.*)

—

Parque.—Un pozo con brocal.—Es de noche.

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE, MENDOZA.

DON ENRIQUE.

En esos álamos queden
Los caballos hasta el dia,
Y la gente.

MENDOZA.

La porfía
Del sueño vencer no pueden.

DON ENRIQUE.

Aquí quiero que aguardemos
Al sol para entrar de dia.

MENDOZA.

Temo á tu hermano.

DON ENRIQUE.

Porfía
En tus temores y extremos.
¿Qué temes de él?

MENDOZA.

Que te tiene
Envidia por tu valor,
Y es poderoso.

DON ENRIQUE.

El temor
De la culpa te previene;
Mas tus recelos son vanos;
Que el delito hace el temor.

MENDOZA.

Pues ¿qué delito mayor,
Si hay odio entre dos hermanos,
Que atropellar cualquier ley?

DON ENRIQUE.

Véte, Mendoza, á la mano;
Que es ofenderme en mi hermano
Y es irritarme en mi rey.
La mano vengo á besar,
Porque licencia me ha dado,
Y habiendo á sus piés llegado,
Nada puedo aventurar;
Y pues de su enojo injusto
Es causa mi adversa estrella,
No quiero mas logro della
Que morir dándole gusto.

MENDOZA.

Gente parece que viene
Hácia aquí.

DON ENRIQUE.

Guardas serán
Del campo, que en vela están;
Que no nos vean conviene.

MENDOZA.

Bien será que te repares;
Que aquí se van acercando.

DON ENRIQUE.

Pues vámonos retirando
A orilla de Manzanares.
(*Vanse.*)

ESCENA IX.

EL REY, *que trae una linterna y dos espadas*; DON TELLO, PEREJIL.

REY.

Ya en este parque estamos mas seguros.

DON TELLO.

Alejémonos algo de los muros;
Que temo mucho al Rey.

REY.

Pues ¿teneis miedo
Del Rey?

DON TELLO.

Si lo obrara su denuedo,
Y cuerpo á cuerpo aquí yo le encontrara,
Pudiera ser que el miedo se trocara;
Pero riñe el poder con muchas manos,
Con quien los brios son alientos vanos.

PEREJIL.

Y luego tiene para ser valiente
Una cara de sátiro de fuente,
Que entre sus tentaciones pensar puedo
Que al mismo san Anton le diera miedo.

REY.

Ya que solos estamos, sabed, Tello,
Que el libertaros, me movió á empren-
Vuestro valor. [dello

DON TELLO.

Y yo saber deseo
A quién debo favor como el que veo.

REY.

Este criado ir puede á aquel molino
A traer una luz, que aquí previno
Para esto una linterna mi cuidado,
Porque me conozcais; y asegurado
De quién yo soy, busquemos los caba- [llos,
Por si no acierto dónde pude atallos.

PEREJIL.

Y ¿hácia dónde, Señor, nos encaminas?
Porque yo tendré miedo en Filipinas.

REY.

Portugal ó Aragon serán reparo,
Porque sus reyes os darán amparo;
Que aquí os daré yo letras y dineros.

DON TELLO.

Mas que librarme espero conoceros.

PEREJIL.

¿Dinero y letras? Vengan al instante;
Que porque nuestro gozo te los cante,
Las pondrémos en solfa en el camino,
Para que tengan fuga. Mas yo inclino
Mis pasos á Aragon.

REY.

¿Por qué lo intentas?

PEREJIL.

Porque yo tengo allí muchas parientas.

REY.

Si allá tienes parientes, bien esperas.

PEREJIL.

Soy, por vinoso, deudo de las peras.

REY.

Pues vé á traer la luz.

PEREJIL.

Iré volando,
Y por las letras me vendré cantando.
(*Vase.*)

ESCENA X.

EL REY, DON TELLO.

REY

Un bulto hácia aquí viene.

DON TELLO.

Sin espada
No puedo conocerle.

REY.

Pues si osada
Vuestra mano echa menos el acero,
Tomad la mia; que llegarme quiero
Por otra que al arzon traigo colgada,
Y guardad este puesto con la espada.

DON TELLO.

Eso no os dé cuidado.

REY.

Temo que nos descubran.
(*Vase y vuelve.*)

DON TELLO.

Lo aseguro
Más que si esto quedara con un muro.—
¿Quién será este hombre, cielos, cuyo [trato
Tanto me obliga, y con tan gran recato,
Siempre cubriendo el rostro, me ha trai- [do
Donde de un rey cruel me ha defendi- [do?
(*Sale el Rey.*)

REY. (*Ap.*)

Ya ocasion ha logrado mi deseo
De ver si se compone mi trofeo
De respeto ó valor, si esto consigo.

DON TELLO.

Este es el bulto que asustó á mi amigo.

REY.

¿Quién va?

DON TELLO.

¿Quién lo pregunta?

REY.

Quien desea
Saber quién va.

DON TELLO.

Muy mala vista tiene;
Que quien quedo se está ni va ni viene.

REY.

¿Qué busca en este parque?

DON TELLO.

Leña verde.

REY.

¿Qué buscais?

DON TELLO.

¿Volveis vos lo que se pierde?

REY.

Yo mostraré á estocadas lo que hablo,
Si no se va de ahí.

DON TELLO.

Llévete el diablo.

REY.

Váyase, ó le echaré de aquí al momento

DON TELLO.

¿Cuántos vienen con él para el intento?

REY.

En mí viene quien sobra.

DON TELLO.

Pocos peones trae para la obra.

REY.

Pues comiéncelo á ver.

DON TELLO.

¡Qué lindo tema!
¿Que, en fin, quiere reñir?

REY.

¡Donosa flema!
O arrojaréle de ahí.

DON TELLO.

Tenga paciencia;
Que yo le hartaré presto de pendencia.
Acérqueseme un poco.

REY.

Riña y calle.

DON TELLO.

No quiero yo cansarme por matalle.
(*Riñen.*)
(*Ap.* Pulso tiene, por Dios, y trae la es- [pada
No mal alicionada.)

REY. (*Ap.*)

Bien repara y bien tira.
Tiene valor, y ya es menos mi ira;
Que le cobro aficion.

DON TELLO. (*Ap.*)

¡Que hombre haya habido
Que solo me resista! Estoy corrido.

REY. (*Ap.*)

Vive el cielo, que Tello se defiende.
Casi me da cuidado; mas pretende
Ya de mi furia resistirse en vano.

DON TELLO.

La espada me has sacado de la mano.

REY.

Tómala.

DON TELLO.

¿Cómo puedo,
Si la fuerza perdí?

REY.

¿Me tienes miedo?

DON TELLO.

Miedo no, envidia sí, pues me has ven- [cido.
Mover no puedo el brazo. Hombre atre- [vido,
¿Quién eres? Que no sabes cuánta gloria
Te da el haber logrado esta vitoria.

REY.

¿No me conoces?

DON TELLO.

No.

REY.

Luego yo solo
Sin que el ser yo quien soy sea circuns- [tancia,
¿Confiesas que he vencido tu arrogan- [cia?

ESCENA XI.

PEREJIL, *con la linterna encendida.* — DICHOS.

DON TELLO.

No te lo puedo negar.

PEREJIL.

Vengan letras y dinero;
Que ya está la luz aquí.
¡San Pablo! ¿Qué es lo que veo?

REY.

Al rico-hombre de Alcalá
A los piés del rey don Pedro.

PEREJIL. (*Ap.*)

San Miguel está al revés.

DON TELLO.

¿Vos sois, Señor?

REY.

Sí, don Tello;
Que lo que tú deseabas
Te he mostrado cuerpo á cuerpo,
Parando tu vanidad.
Porque veas que eres menos
Que el clérigo y el cantor,
Que maté acaso riñendo
Con mas aliento que tú,
Para que sepas que puedo
Hacer hombre con la espada
Lo que rey con el respeto.

DON TELLO.

Yo lo confieso.

REY.

Pues ya
Que por mí mismo te venzo;
Y sabes que te vencí
En tu casa por modesto,
Y por rey en mi palacio;
Y en estos tres vencimientos
Me has admirado piadoso
Y valiente y justiciero,—
Véte, pues te dejo libre,
De Castilla y de mis reinos;
Porque si en ellos te prenden
Has de morir sin remedio:
Porque si aquí te perdono,
Allá, como rey, no puedo;
Que aquí obra mi bizarría
Y allá ha de obrar mi consejo.
Allá la ley te condena,
Y aquí te absuelve mi aliento;
Aquí puedo ser bizarro,
Y allá he de ser justiciero.
Allá he de ser tu enemigo,
Y aquí ser tu amigo quiero;
Que allá no podré dejar
De ser rey, como aquí puedo;
Porque para que riñeses
Sin ventaja cuerpo á cuerpo,
Me quité la alteza, y solo
Vine como caballero.

DON TELLO.

Sin mí estoy, y con mas fe
Tu majestad reverencio,
Admiro tu bizarría,
Y tu valentía tiemblo,

Juzgando gloria el castigo
Y honor este vituperio;
Porque tú solo podrás
Postrar mi valiente pecho.
Y así, dejando á Castilla,
Tu voluntad agradezco.

PEREJIL.

Y yo, Señor, de memoria
Tomando tan buen consejo,
Obedezco en tu mandado
Voluntad y entendimiento.
Y con mis cinco sentidos
Voy á correr como un viento;
Que no quiero como un galgo,
Por temer tu pan de perro.

REY.

Junto aquel olmo está un hombre
Con caballos y dineros;
Qué esto, García, es ser rey,
Y esto es ser valiente, Tello.

DON TELLO.

Todo, Señor, lo conozco.

REY.

Pues no dilateis el riesgo.

PEREJIL.

¿Qué es dilatar? Vamos desta.

DON TELLO.

Mil veces tus plantas beso.

REY.

Idos presto.

PEREJIL.

Agur, jauná [1].

DON TELLO. (*Ap.*)

Corrido voy.

PEREJIL.

Vamos luego.

DON TELLO.

Vamos.

PEREJIL.

Lleve el diablo el alma
Que gastare cumplimientos.
(*Vase con don Tello.*)

ESCENA XII.

EL REY.

Glorioso quedo de haber
Ganado en un vencimiento
Dos triunfos; que en un rendido
Malogra el golpe el trofeo.
Ya el alba está muy vecina,
Cerca aquí á palacio tengo.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Piedra has de ser en Madrid.

REY.

¡Qué escucho? ¡Válgame el cielo!
Esta voz, que en mis oidos
Tanto horror hacen sus ecos,
Vuelvo á oir; pero ¿qué importa,
Si es ilusion que padezco?
Recogerme quiero.

ESCENA XIII.

UNA SOMBRA ó ESPECTRO, *con alba y manípulo de clérigo.*—EL REY.

SOMBRA.

Aguarda.

REY.

¿Quién me llama?

SOMBRA.

Yo.

REY.

¿Qué veo?
Sombra ó fantasma, ¿qué quieres?

SOMBRA.

Decirte que en este puesto
Has de ser piedra en Madrid.

REY.

¿Qué pregon me estás haciendo,
Que así en Madrid me persigues?

SOMBRA.

Llega, si quieres saberlo,
Y en el brocal deste pozo
Que está arrimado á este templo
(Venerable como humilde,
Glorioso como pequeño,
Por haberlo edificado
Santo Domingo, asistiendo
El seráfico Francisco
En su fábrica), podemos
Sentarnos.

REY.

Viene ya el dia,
Y detenerme no puedo.

SOMBRA.

Siéntate; que eso es temor.

REY.

Por desmentirte me siento.
Ya estoy sentado; prosigue.

SOMBRA.

¿Conócesme?

REY.

Estás tan feo,
Que no me acuerdo, si no eres
Demonio que persiguiendo
Me estás.

SOMBRA.

No; vuelve á sentarte.

REY.

Sí haré.

SOMBRA.

Yo, Neron soberbio,
Soy el clérigo á quien diste
De puñaladas.

REY.

¿Yo?

SOMBRA.

Es cierto.

REY.

Mas anduviste atrevido;
Y auque fué justo tu celo,
Ni á mí, rey, me respetaste,
Ni era tuyo aquel empeño.

SOMBRA.

Es verdad; mas te amenaza
Con el mismo fin el cielo
Con este agudo puñal,
(*Quítale el puñal á don Pedro.*)
Con el cual tu hermano mesmo
De tus ciegos precipicios
Dará á Castilla escarmiento.

REY.

¡A mí mi hermano? ¿Qué dices?
Suelta el puñal.

SOMBRA.

Ya le suelto.
(*Deja caer el puñal, y queda clavado en el tablado.*)

REY.

Si te pudiera matar
Otra vez, te hubiera muerto.

SOMBRA.

Dia de Santo Domingo
Me mataste.

REY.

Y ¿qué es tu intento?

SOMBRA.

Advertirte que Dios manda
Que fundes aquí un convento,
Donde en vírgenes le pagues
Lo que le hurtaste en desprecios.
Clausuras honren clausuras.
¿Prométeslo?

REY.

Sí prometo.
¿Quieres otra cosa?

SOMBRA.

No.
Queda en paz, lábrale luego,
Porque has de vivir en él
En alabastros eternos.

REY.

¿Eso es ser piedra en Madrid?

SOMBRA.

Sí, piedra en Madrid es esto,
Y dame agora la mano
En señal del cumplimiento.

REY.

Sí doy; pero suelta, suelta;
Que me abrasas, vive el cielo.

SOMBRA.

Este es el fuego que paso,
De donde salir espero
Cuando la fábrica acabes.

REY.

Suelta; que sufrir no puedo,
Vive Dios...

SOMBRA.

En este ardor
Teme, Rey, el del infierno.
(*Desaparece.*)

ESCENA XIV.

EL REY; *luego*, DON ENRIQUE Y MENDOZA.

REY.

Vive Dios, que, á ser posible,
Te hiciera átomos mi aliento.
Mas ¡válgame Dios! ¿qué digo?
Haré edificar el templo,
Porque por él se revoque
Lo que me amenaza el cielo.
Mas ya tras el alba el dia
Viene apriesa; gente siento,
Y el retirarme es forzoso.
(*Salen.*)

DON ENRIQUE.

El es, Mendoza; lleguemos.

REY.

Por el postigo del parque,
Que cae allí, entrarme quiero
Antes que me reconozcan. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON ENRIQUE, MENDOZA.

DON ENRIQUE.

Mi hermano es, viven los cielos,
Y ya por aquel postigo
Se entra en palacio. ¿Qué harémos?

MENDOZA.

No darse por entendido,
Pues tú no sabes qué empeño
Le ha detenido esta noche.

DON ENRIQUE.

Llama á los criados luego;
Mas ¡válgame Dios! ¿Puñal
No es aquel... ¡Terrible encuentro!

MENDOZA.

Antes di terrible azar.

[1] *Jauná*, en vascuence, *señor.*

DON ENRIQUE.
Que está clavado en el suelo?
Algo tengo de Mendoza,
Mas no creo estos agüeros.
Muestra.

MENDOZA.
Prenda es de valor.

DON ENRIQUE.
En la guarnicion que veo
Conozco que es el puñal
De mi hermano.

MENDOZA.
Algun exceso
De pesar ha sucedido.
¡Ah, quién llegara mas presto!

DON ENRIQUE.
Vamos, Mendoza, á palacio;
Por aquí el paso atajemos.

MENDOZA.
Vamos, Señor.

DON ENRIQUE.
El puñal
Ha de ser, Mendoza, el medio
Por donde el Rey me reciba
Mas grato, porque su reino,
Segun su primor aprecia,
Presumo que estima en menos.

MENDOZA.
Dicha ha sido haberle hallado.

DON ENRIQUE.
No sé qué alborozo siento,
Que deste puñal presumo
Que han de resultar mis premios.
Mas ya á palacio llegamos.

MENDOZA.
¿Qué alboroto suena dentro?

DON ENRIQUE.
No sé, vámonos llegando;
Que el Rey en el parque, y luego
En palacio este alboroto,
Me ha dado mucho recelo.

MENDOZA.
No hay ya que pasar de aquí;
Porque todos van saliendo,
Y presumo que es el Rey.

DON ENRIQUE.
A buena ocasion le vemos.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Plaza, plaza al Rey!

ESCENA XVI.

EL REY, DON GUTIERRE, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

DON GUTIERRE.
Señor,
Ya se sabe en todo el pueblo
Que don Tello se ha escapado.

REY.
Grande fué su atrevimiento.
Haced que luego le sigan;
Que ha de ser el escarmiento
De Castilla su castigo.
Y llamad á los maestros
Que hayan de venir conmigo
A ver la planta del templo
Que labró santo Domingo;
Donde he de hacer un convento
De monjas, que le dé honor
A Madrid, donde deseo
Que mi hija doña Juana
Tome el hábito primero.
Donde se cayó el puñal (*a*)
La capilla hacer pretendo.

(*a*) Donde se clavó el puñal

DON GUTIERRE.
Sin duda se te ha caido,
Pues sola la vaina veo.

REY.
Junto al pozo le olvidé;
Por azar perderle tengo.

VOCES. (*Dentro.*)
Llévenle luego al castillo.

REY.
Mirad, Gutierre, qué es eso.
(*Vase don Gutierre* (*b*).)

ESCENA XVII.

EL REY, DON ENRIQUE, MENDOZA, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Haber perdido el puñal
Me ha dado gran sentimiento.

DON ENRIQUE.
Pues, Señor, no está perdido;
Que á quien desvela el deseo
De servirte, le ha traido
Por lograr este contento.

REY.
(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
Mas pesar me ha dado el verlo
En mi hermano que el perderle;
Pues cuando me avisa el cielo
Que me ha de matar mi hermano
Con este mismo instrumento,
Con temor y horror le miro.
Mas disimularlo quiero.)
Enrique, llega á mis brazos.

DON ENRIQUE.
Y el alma, Señor, en ellos
Te daré.

REY.
¿Qué háces, traidor?
¡Ah de mi guarda! Prendedlo,
Matadle.

DON ENRIQUE.
Señor, ¿qué dices?

REY.
¡Tú con el puñal sangriento
Me quieres quitar la vida;
Tú me has herido! Prendedlo.—
Dámele; que con él mismo
Te he de matar.

DON ENRIQUE.
No te ofendo[1],
Gran señor, cuando á tus plantas
Humilde y rendido vengo;
Y si mi humildad te enoja,
Besándole te le vuelvo,
Como quien de su castigo
Besa humilde el instrumento.

REY.
Alza, Enrique, de mis piés;
Que en los decretos del cielo
Nada es el hombre, y las obras
Ejecutan sus decretos.
(*Ap.* ¡Qué loca ilusion me asusta!)

VOCES. (*Dentro.*)
Entrad adentro.

REY.
¿Qué es esto?

(*b*) DON GUTIERRE.
Voy á obedecerle luego. (*Vase.*)

[1] Suplido *No te ofendo, y cuando á tus plantas.*

ESCENA XVIII.

DON GUTIERRE, DOÑA MARÍA, DOÑA LEONOR, INÉS.—DICHOS.

DON GUTIERRE.
Señor, las guardas del campo
Iban siguiendo á don Tello;
Y los criados del Infante,
Sin conocerle, creyendo
Que fuese algun malhechor,
Le detuvieron á tiempo
Que ya iban á prenderle,
Y le traen.

REY. (*Ap.*)
Mucho lo siento,
Porque es preciso que muera.

DON ENRIQUE.
Mis criados le prendieron;
Ya es empeño el ampararle.

DOÑA LEONOR.
Señor, á tus plantas vuelvo,
Porque te hace mas deidad,
Aunque te ofenda, mi ruego.

DOÑA MARÍA.
Mirad, Señor, nuestro llanto.

REY.
Gutierre, llévenle luego
A ejecutar la sentencia.
No entre aquí, y el privilegio
De verme la cara alegue.

DON ENRIQUE.
Señor, si el merecimiento
De haber entrado en tu gracia
Puede alcanzar este premio,
Te pido que le perdones;
Y sea aquese el primero
Favor que de ti reciba
Para empeñar mis alientos
En las glorias de servirte.

REY.
Muy poderoso es tu ruego,
Hermano; su vida es tuya.

DON ENRIQUE.
Mil veces tus plantas beso.

REY.
Venga él y don Rodrigo.

ESCENA XX.

DON TELLO, DON RODRIGO, PEREJIL, CRIADOS, GUARDAS.—DICHOS.

DON GUTIERRE.
Aquí están todos.

PEREJIL.
Laus Deo.

DON TELLO.
Y yo rendido á tus plantas.

REY.
Dad la mano á Leonor, Tello.

DON TELLO.
Ya se la doy, con el alma.

DOÑA LEONOR.
Dulce fin de tanto empeño.

DON RODRIGO.
Tambien yo á doña María.

DOÑA MARÍA.
Tu vida es la que yo aprecio.

PEREJIL.
Oigan ustedes, que falta
Aquí lo mejor del cuento;
Y es, que sepan que aquí acaba
El valiente justiciero.

EL LINDO DON DIEGO.

PERSONAS.

DON TELLO, *viejo.*
DON JUAN.
DOÑA INES.
DOÑA LEONOR.
MOSQUITO, *criado, gracioso.*
BEATRIZ, *criada.*
DON DIEGO.
DON MENDO.
LOPE.
MARTIN.
UNA CRIADA.
Músicos.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de don Tello.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, DON JUAN.

DON TELLO.
Quiera Dios, señor don Juan,
Que volvais muy felizmente.

DON JUAN.
Breve los dias de ausente,
Señor don Tello, serán,
Pues llegar de aquí á Granada
Ha de ser mi detencion.

DON TELLO.
La precisa ocupacion
De ser hora señalada
Esta de estar esperando
Dos sobrinos, que han venido
De Búrgos, la causa ha sido
De no iros acompañando
Hasta salir de Madrid;
Que mi amistad no sufriera,
Si este empeño no tuviera,
Dejar de hacerlo.

DON JUAN.
Asistid,
Señor don Tello, á un empeño
Tan de vuestra obligacion;
Que yo estimo la atencion.

DON TELLO.
Vos de la mia sois dueño;
Que el hacer juntos pasaje (a)
Los dos de Méjico á España,
Hace amistad tan extraña,
Que el cariño de un viaje
Casi es deudo; y mas ahora (b)
Que mi obligacion confiesa
Favor tanto á la Condesa,
Vuestra prima y mi señora.
Y pues ha de ser tan breve
Vuestra ausencia, hasta volver,
Las bodas no se han de hacer.

DON JUAN.
¿Qué bodas?

DON TELLO.
De todo debe
Daros cuenta mi atencion:
Los dos sobrinos que espero,
Con mis hijas casar quiero.

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Cielos, qué escucho!

DON TELLO.
Ellos son
Don Mendo y don Diego. A Mendo,
Hijo de hermana menor,
Le quiero dar á Leonor;
Y á Inés, en quien yo pretendo
Fundar de mi honor la basa,
Para don Diego la elijo,
Porque de mi hermano es hijo,
Y cabeza de mi casa.
Su gala y su bizarria
Es cosa de admiracion;
De Búrgos es el blason.

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Ay de la esperanza mia!
Ay, Inés, que bien se advierte
Que, de traicion prevenida,
Me has encubierto esta herida
Para lograrme esta muerte!

DON TELLO.
¿Qué decis, don Juan?

DON JUAN.
Que apruebo
Vuestros justos regocijos.

DON TELLO.
Voy á esperar á mis hijos,
Que ya este nombre les debo.
Adios, don Juan.

DON JUAN.
Él os guarde.

DON TELLO.
Y á vos os vuelva con bien. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON JUAN.

Amor, el golpe deten,
Que contra la vida es tarde.
Ya con tan cruel herida
Mi amor no puede vivir,
Pues ¿qué falta por morir,
Si era amor toda mi vida?
¡Ay fe muerta á una mudanza!
¿Cómo pudo, aunque se ve,
Ser tan segura una fe
Puesta en tan falsa esperanza?
¡Ah Inés! ¿para mi partida
Me reservaste este daño?
Pero ¿cuándo un desengaño
No viene á la despedida?
Pues diré á voces aquí
Mis ansias y mis desvelos,
Y me quejaré á los cielos
Para quejarme de tí.
Culpen pues tu tiranía
Sus luces y sus estrellas;
Pero ¿qué han de culpar ellas,
Si entre ellas está la mia?

ESCENA III.

DOÑA INÉS.—DON JUAN.

DOÑA INÉS.
Don Juan, ¿qué es esto? ¿Tú voces,
Tú quejas y tú suspiros,
Cuando de tu ausencia está
Tan cercano mi peligro?
Esperando que se fuese
Mi padre, me dió el aviso
Tu voz de que estabas solo;
Y cuando salgo te miro
Triste, enojado y quejoso.
¿Qué ha sido la causa? Dilo,
Señor; que es cruel la duda.

DON JUAN.
Pues ¿tú, ingrato dueño mio,
Por la causa me preguntas?
¿Tú, que eres de ella el principio,
Dudas la razon que tengo
Para llorar tus desvíos?
No has de preguntar la causa,
Sino si yo lo he sabido;
Y entonces te respondiera
Mi amor, aunque muerto, fino,
Que ya he sabido tu engaño,
Que ya tu traicion he visto;
Y que mi loca esperanza
Fué de viento, y la deshizo
El viento que la formaba,
Como luz de rayos tibios,
Que de un suspiro se enciende,
Y muere de otro suspiro.

DOÑA INÉS.
Don Juan, Señor, ¿con quién hablas?
Que de tan bastardo estilo
No puedo ser el sugeto.
¿Tú traicion, tú engaño has visto?
No sé, por Dios, lo que dices,
Y turbada te replico
Que aunque no tenga razon
Tu queja, que no averiguo,
De tan horroroso estruendo,
Para turbar basta el ruido.

DON JUAN.
¿No tiene razon mi queja?
Pluguiera al cielo divino
Que yo comprara mi engaño
A precio de ese delito.
Pero mira si la tiene,
Pues ya supe, dueño esquivo,
Que estás casada, y tu padre
Esperando á sus sobrinos,
Que han de ser los dos dichosos
A costa de mi martirio:
Con Leonor, tu hermana, el uno,

(a) Que el haber hecho pasaje
(b) Casi es deuda; y mas ahora

Y el otro ¡ay de mí! contigo.
Don Diego, Inés, es tu dueño;
Claro está que será digno,
Tanto como por tu sangre,
Por haberte merecido.
Ya halló ocasion tu entereza
De disfrazar sus cariños,
Dando en agrados de esposo,
Envuelto el nombre de primo.
De tu eleccion no me quejo;
Pero ¿qué triunfo has tenido
En que muera de agraviado
Quien pudo morir de fino?
¿Para qué ha sido engañarme?
¿Para qué alentarme ha sido?
Tu rigor...

DOÑA INÉS.
Don Juan, detente.
¿Qué don Diego, qué sobrinos,
Qué casamientos son estos?
¿Quién ese engaño te ha dicho?
Porque no solo es engaño,
Mas ni aun yo dél tengo indicio
Que llegue á mas que saber
Que son esos dos mis primos,
Que mi padre hoy los espera,
Que de Búrgos han venido;
Mas de casarme no sé (a),
Si no es que tú hallas camino
De que, sin saberlo yo,
Pueda casarse conmigo.

DON JUAN.
Pues ¿esto puede ser falso
Cuando tu padre lo ha dicho;
O siendo tú su hija, puedes
Ignorarle este designio?
Yo, Inés, habia deseado,
Reconociendo el estilo
De las mujeres, saber
Si habrá caso tan preciso
O tan claro desengaño,
Donde alguna se haya visto
Sin tener que responder,
Concluida en su delito.
Pero, pues tú hallas en esto
A tu disculpa resquicio,
De que no le puede haber
Me doy, Inés, á partido.
Pero, vive Dios, tirana,
Que no ha de lograr conmigo
Tu traicion sus agudezas;
Y si era el intento mio
Partirme para volver
En alas de mi cariño,
Ha de ser ahora alejarme
De tu mentiroso hechizo,
Tanto, que en mi larga ausencia
Llegue á encontrar el olvido.
A esto voy; y ¡qué mal voy!
Pues si te dejo rendido,
A ti te logro el deseo,
Y á mí me doy el castigo.
Mas tendré, muriendo, el gozo
De saber en mi martirio
Que eres tú la que me matas,
Pero yo el que me retiro.
No has de lograr la traicion,
Huyendo yo mi peligro,
Pues por malograrte el rayo
Voy á morir del aviso.

DOÑA INÉS.
Don Juan, señor, oye, espera.

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR.—Dichos.

DOÑA LEONOR.
Inés, hermana, ¡qué miro!
¿Tú descompuesta? ¿qué es estó?

(a) *Mas á casarse no sé,*

DOÑA INÉS.
Esto es, Leonor, un delirio:
Decir don Juan que mi padre
Que estoy casada le ha dicho,
Y que esposos de las dos
Vienen á ser nuestros primos.

DOÑA LEONOR.
Pues, Inés, dice verdad,
Porque él ahora me dijo
Que prevenidas estémos,
Porque él va por sus sobrinos,
Que han de ser nuestros esposos;
Y que por cierto motivo
Que ha importado á su atencion,
Nos ha callado este aviso.

DOÑA INÉS.
¡Ay de mí! Leonor, ¿qué dices,
Que ya te oigo sin sentido?

DON JUAN.
Mira, Inés, si fué verdad
Mi temor.

DOÑA INÉS.
Mas ya has oido
Cómo pude yo ignorarlo.

DON JUAN.
Pues ¿qué importa al temor mio?
Erré en culpar tu fineza,
Mas no en temer mi peligro;
¿Cómo se excusa mi muerte,
Si ya perderte imagino?

DOÑA INÉS.
No sé, don Juan; que si es cierto,
Como en mi mal lo colijo,
Yo replicar á mi padre
Podré, mas no resistirlo.

DON JUAN.
Luego ¿es preciso morir?

DOÑA LEONOR.
No, don Juan, no es tan preciso;
Que en la eleccion del estado
Dan fuero humano y divino
La proposicion al padre,
Y la acetacion al hijo.
Las dos, don Juan, nos casamos,
Aunque él nos busque el marido;
Que la eleccion no ha de ser
De quien no fuere el peligro.
El riesgo de un casamiento,
Que si se yerra es martirio,
Ha de ser el escogello
De quien se obliga á sufrillo.
Siendo esto cierto, ¿qué temes
De que él tenga ese designio?
¿Se ha casado alguna dama
Con el sí que el padre dijo?
Y esto no es darte á entender
Que podrá nuestro albedrío
Oponerse á su precepto,
Porque si él lo ha concedido
No hay resistencia en nosotras;
Pero cuando sabe él mismo
Que nuestras dos voluntades
Penden solo de su arbitrio,
No es posible que una accion,
Que es tan de nuestro albedrío,
La resuelva su decreto
Sin lograrnos el aviso.

DON JUAN.
Pues ¿qué puede ser, Inés,
Haberme tu padre dicho
Que ya estáis las dos casadas?

DOÑA INÉS.
Tener él ese designio
Y querernos proponer
Para esposos nuestros primos;
Mas si él ya no lo ha resuelto,
Como mi hermana te ha dicho,
Cuanto está en mi voluntad,
Está, don Juan, sin peligro.

DOÑA LEONOR.
Inés, mira que es forzoso
Que vamos á prevenirnos.

DOÑA INÉS.
¡Ay, Leonor! ¿cómo podrémos
Hallar las dos un camino
De parecerlos muy mal?

DOÑA LEONOR.
Apelar al artificio:
Mucho moño y arracadas,
Valona de cañutillos,
Mucha color, mucho afeite,
Mucho lazo, mucho rizo,
Y verás qué mala estás;
Porque yo, segun me he visto,
Nunca saco peor cara
Que con muchos atavíos.

DOÑA INÉS.
Tienes buen gusto, Leonor;
Que es el demasiado aliño
Confusion de la hermosura
Y embarazo para el brio.

ESCENA V.

MOSQUITO.—Dichos.

MOSQUITO.
¡Jesus, Jesus, dadme albricias!

DOÑA LEONOR.
¿De qué las pides, Mosquito?

MOSQUITO.
De haber visto á vuestros novios,
Que apenas el viejo hoy dijo
La sobriniboda, cuando
Partí como un hipógrifo;
Fuí, ví, y vencí mi deseo,
Y ví vuestro par de primos.

DOÑA LEONOR.
Y ¿cómo son?

MOSQUITO.
Hombres son.

DOÑA LEONOR.
Siempre estás de un humor mismo;
Pues ¿podian no ser hombres?

MOSQUITO.
Bien podian ser borricos;
Que en traje de hombres hay hartos.

DOÑA LEONOR.
Y ¿cómo te han parecido?

MOSQUITO.
El don Mendo (que es el tuyo),
Galan, discreto, advertido,
Cortés, modesto y afable;
Menos algun revoltillo
Que se le irá descubriendo
Con el uso de marido.

DOÑA LEONOR.
Si él es tan afable ahora,
Casado será lo mismo.

MOSQUITO.
Eso no, que suelen ser
Como espada los maridos,
Que en la tienda están derechas,
Y comprándolas sin vicio,
En el primer lance salen
Con mas corcova que un cinco.

DOÑA INÉS.
¿Y don Diego?

MOSQUITO.
Ese es un cuento
Sin fin, pero con principio;
Que es lindo el don Diego, y tiene
Mas que de Diego, de lindo.
El es tan rara persona,
Que como se anda vestido,
Puede en una mogiganga

Ser figura de capricho.
Que él es muy gran marinero
Se ve en su talle y su brio;
Porque el arte suyo es arte
De marear los sentidos.
Tan ajustado se viste,
Que al andar sale de quicio,
Porque anda descoyuntado
Del tormento del vestido.
De curioso y aseado
Tiene bastantes indicios;
Porque aunque de traje no,
De sangre y bolsa es muy limpio.
En el discurso parece
Ateista, y lo colijo
De que, segun él discurre,
No espera el dia del juicio.
A dos palabras que hable,
Le entenderás todo el hilo
Del talento: que él es necio,
Pero muy bien entendido.
Y porque mejor te informes
De quién es y de su estilo,
Te pintaré la mañana
Que con él hoy he tenido.
Yo entré allá; y le vi en la cama,
De la frente al colodrillo
Ceñido de un tocador,
Que pensé que era judío.
Era el cabello, hecho trenzas,
Clin de caballo morcillo,
Aunque la comparacion
De ruin á rocin ha ido [1].
Con su bigotera puesta
Estaba el mozo jarifo,
Como mulo de arriero,
Con jáquima de camino;
Las manos en unos guantes
De perro, que por aviso
Del uso de los que da,
Las aforró de su oficio.
Deste modo, de la cama
Salió á vestirse á las cinco;
Y en ajustarse las ligas
Llegó a las ocho de un giro [2].
Tomó el peine y el espejo,
Y en memorias de Narciso
Le dió las once en la luna;
Y en daga y espada y tiros,
Capa, vueltas y valona
Dió las dos, y despues dijo:
«Dios me vuelva á Búrgos, donde
Sin ir á visitas vivo;
Que para mí es una muerte
Cuando de priesa me visto.
Mozo, ¿dónde habrá ahora misa?»
Y el mozo humilde le dijo:
«A las dos dadas, Señor,
No hay misa sino en el libro.»
Y el respondió muy contento:
«No importa, que yo he cumplido
Con hacer la diligencia.
Vamos á ver á mi tio.»
Este es el novio, Señora,
Que de Búrgos te ha venido,
Tal, que primero que al novio
Esperara yo un novillo.

DOÑA INÉS.

¡Ay, don Juan! con estas nuevas
Es menos ya el temor mio,
Pues mi padre no es posible
Que me entregue á este martirio.

DON JUAN.

Inés, por cualquiera parte
Crece el temor y el peligro;
No es nuevo ser tú mi vida,
Y ya en tus labios la miro.

DOÑA INÉS.

Véte, don Juan, que es forzoso
Ir las dos á prevenirnos.

DON JUAN.

Ya no es posible ausentarme.

DOÑA INÉS.

Albricias doy al peligro;
Mas ¿cómo, si de mi padre
Ya has quedado despedido?

DON JUAN.

Fingiré algun embarazo.

DOÑA INÉS.

Y lograrásme un alivio.

DON JUAN.

A eso voy.

DOÑA INÉS.

Guárdete el cielo.

DON JUAN.

Guárdate tú, que es lo mismo.

MOSQUITO.

¡Ah, señor don Juan!

DON JUAN.

¿Qué quieres?

MOSQUITO.

Tres portes de papelillos,
Qué á doblon montan...

DON JUAN.

Vé á casa,
Y llevarás un vestido. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA LEONOR, DOÑA INÉS, MOSQUITO.

MOSQUITO.

Pues él ha de ser llevado,
No me le dé usted traido.

DOÑA INÉS.

Vamos, Leonor.

MOSQUITO.

¡Ah, señora!

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

MOSQUITO.

Tengo contigo
Una intercesion y un ruego;
Y aunque con sol tan divino
Es osadía, me atrevo
A título de Mosquito.

DOÑA INÉS.

¿Qué es lo que quieres?

MOSQUITO.

Beatriz,
Despues que la han despedido,
Anda pidiendo limosna.

DOÑA INÉS.

Pues si mi padre lo hizo,
¿Qué puedo yo remediar?

MOSQUITO.

Ese es rigor.

DOÑA INÉS.

Mas no mio.

MOSQUITO.

Pues pide, dale; que es pobre.

DOÑA INÉS.

¿Qué la he de dar?

MOSQUITO.

Un recibo,
Y vuelva á servirte á casa,
Pues ya llora el pan perdido.

DOÑA INÉS.

Espero hoy otra criada.

MOSQUITO.

No la llegará al tobillo
Ninguna de cuantas vengan.

DOÑA INÉS.

¿Por qué no?

MOSQUITO.

Eso ¿no está visto?
Ella es golosa, chismosa,
Respondona, y alza el grito;
Pues ¿dónde has de hallar criada
Que cumpla mas con su oficio?

DOÑA INÉS.

Porque se ha criado en casa
Siento haberla despedido;
Mas como ella, por ahora,
Quiera estarse en mi retiro
Sin que la vea mi padre,
La recibiré.

MOSQUITO.

¡Ah, Dios mio!
Lo que hace un buen abogado.

DOÑA INÉS.

Dila que venga, Mosquito.

DOÑA LEONOR.

Y entre sin verla mi padre.

MOSQUITO.

¿Y si está aquí?

DOÑA INÉS.

Entre contigo.
(*Vase con doña Leonor.*)

ESCENA VII.

MOSQUITO; *luego*, BEATRIZ.

MOSQUITO.

Vitoria por mis camisas.—
¡Ah, Beatricilla!

BEATRIZ. (*Sale.*)

¿Qué ha habido?

MOSQUITO.

Que estás recibida ya.

BEATRIZ.

¿Qué dices?

MOSQUITO.

Que Tito Livio
No pudo hablar en tu abono,
Como yo de tu servicio:
Ponderé aquí tus labores,
Tu cuidado y tu buen pico;
Y hace tanto un buen tercero,
Que te recibió al proviso.

BEATRIZ.

Siempre conocí yo en ti
Tu buena intencion, Mosquito.

MOSQUITO.

Mira, yo naturalmente
Hablo bien de mis amigos.

BEATRIZ.

Seré tuya eternamente.

MOSQUITO.

Mas ya que te han recibido,
No me dés carta de pago.

BEATRIZ.

Tú verás si es mi amor fino.

MOSQUITO.

Toca esos huesos y vamos.

BEATRIZ.

Toco y taño.

MOSQUITO.

Salto y brinco.

BEATRIZ.

Y ¿esto ha de pasar de aquí?

MOSQUITO.

¡No, sino amarnos de vicio!

---

[1] En los impresos:
«De rocin á ruin ha ido.»

[2] Acaso escribió MORETO *de un tiro*; esto es, de un tiron.

M.°

BEATRIZ.

¿Qué? querernos en silencio.

MOSQUITO.

No podré siendo Mosquito.

BEATRIZ.

¿Por qué no?

MOSQUITO.

Porque los moscos
Para picar hacen ruido.

(Vanse.)

—

Sala en la posada de don Diego y don Mendo.

ESCENA VIII.

DON DIEGO, DON MENDO; LOPE y MARTIN, *cada uno con un espejo.*

DON DIEGO.

Ponéos los dos enfrente,
Porque me mire mejor.

DON MENDO.

Don Diego, tanto primor
Es ya estilo impertinente.
Si todo el dia se asea
Vuestra prolija porfía,
¿Cómo os puede quedar dia
Para que la gente os vea?

DON DIEGO.

Don Mendo, vos sois extraño;
Yo rindo con salir bien,
En una hora que me ven,
Mas que vos en todo el año.
Vos, que no tan bien formado
Os veis como yo me veo,
No os tardais en vuestro aseo,
Porque es tiempo mal gastado.
Mas si veis la perfeccion
Que Dios me dió sin tramoya,
¿Quereis que trate esta joya
Con menos estimacion?
¿Veis este cuidado vos?
Pues es virtud mas que aseo,
Porque siempre que me veo
Me admiro y alabo á Dios.
Al mirarme todo entero,
Tan bien labrado y pulido,
Mil veces he presumido
Que era mi padre tornero.
La dama bizarra y bella
Que rinde el que mas regala,
La arrastro yo con mi gala;
Pues dejadme cuidar de ella.
Y vos, que vais á otros fines,
Vestíos de priesa; yo no,
Que no me he de vestir yo
Como frailes á maitines.

DON MENDO.

Si lo haceis con ese fin,
¿Qué dama hay que os quiera bien?

DON DIEGO.

Cuantas veo, si me ven;
Porque en viéndome dan fin.

DON MENDO.

¡Que llegueis á imaginar
Locura tan conocida!
¿Habeis visto en vuestra vida
Mujer que os venga á buscar?

DON DIEGO.

Eso consiste en mis tretas,
Que yo á las necias no miro;
Y en las que yo logro el tiro,
Sufren, como son discretas.
Y aunque las mueva su fuego
A hablar, callarán tambien,
Porque ven que mi desden
Ha de despreciar su ruego.

DON MENDO.

¿Vos desden? Tema graciosa.

DON DIEGO.

Pues ¿quereis que me avasalle,
Fácil yo, con este talle?
No me faltaba otra cosa.

DON MENDO.

Mirad que eso es bobería
De vuestra imaginacion.

DON DIEGO.

No paso yo por balcon
Donde no haga batería;
Pues al pasar por las rejas
Donde voy logrando tiros,
Sordo estoy de los suspiros
Que me dan por las orejas.

DON MENDO.

Vive Dios, que eso es manía
Que teneis.

DON DIEGO.

Mujer sé yo
Que dos veces se sangró
Por haberme visto un dia.

DON MENDO.

Yo desengañaros quiero.

DON DIEGO.

¿Cómo?

DON MENDO.

Que á una dama vamos
A festejar, y veamos
A cuál se rinde primero.

DON DIEGO.

Pues ¿no tenemos aquí
A nuestras primas, por Dios (a)?
¿Cuánto va que ambas á dos
Hoy se enamoran de mí?

DON MENDO.

¿No veis que en ellas es mas
El honor, que las refrena?

DON DIEGO.

Hasta verme, norabuena;
Pero en mirándome, zás.

DON MENDO. *(Ap.)*

Loco soy, pues quiero yo
A tal necio disuadir.

DON DIEGO.

¿Qué decis?

DON MENDO.

Que ya temo ir
Con vos.

DON DIEGO.

¡Pues no, sino no!
Mas dejadme que yo mismo
Vuelva el talle á repasar;
Que hoy por vos temo sacar
En mi gala un solecismo.—
Alzad esos dos espejos.

MARTIN.

Bien están así.

DON DIEGO.

No están.

LOPE.

Pues ¿cómo bien estarán?

DON DIEGO.

Mirándose los reflejos.

MARTIN.

La luna se mira toda.

DON DIEGO.

No tal.

LOPE.

Pues ¿cómo ha de ser?

DON DIEGO.

¿Que no aprendas á poner
Los espejos á la moda?

(a) A nuestras primas y vos?

MARTIN.

Di cómo, y no te alborotes.

LOPE.

¿Qué es moda?

DON DIEGO.

Mi rabia toda.
¡Qué no sepan lo que es moda
Hombres que tienen bigotes!

MARTIN.

¿Están bien así?

DON DIEGO.

Eso quiero,
Que así todo me divisa.

DON MENDO. *(Ap.)*

Cayéndome estoy de risa
De ver á este majadero.

DON DIEGO.

¡El pelo va hecho una palma!
Guárdese toda mujer:
Yo apostaré que al volver
En cada hebra traigo un alma.
Los bigotes son dos motes:
Diera su belleza espanto,
Si hiciera una dama un manto
De puntas destos bigotes.
El talle está de retablo;
El sombrero va sereno,
De medio arriba está bueno,
De medio abajo es el diablo.
Lo bien calzado me agrada;
¡Qué airosa pierna es la mia!
De la tienda no podia
Parecer mas bien sacada.—
Pero tened, vive Dios;
Que aquesta liga va errada!
Mas larga está esta lazada
Un canto de un real de á dos;
Llega, mozo, á deshacella.

DON MENDO.

¡Que aqueso os cueste fatiga!
Pues ¿qué importará esa liga?

DON DIEGO.

No caer pájaro en ella.

DON MENDO.

Mirad que esas son locuras,
Que á quien las ve á risa obliga.

DON DIEGO.

Solo con aquesta liga
Cazo yo las hermosuras.

MARTIN.

Ya está buena.

DON DIEGO.

Agora están
Iguales las dos; bien voy:
Con el reparillo estoy
Cuatro dedos mas galan.
Siempre que el verme repito
Queda el alma mas ufana.—
Mozo, acuérdate mañana
De traerme pan bendito.

ESCENA IX.

MOSQUITO.—DICHOS.

MOSQUITO.

Ya está aquí el coche, Señor.

DON DIEGO.

¿Mosquito?—Vamos, don Mendo.

DON MENDO.

Segun vais, ya voy temiendo
Que he de parecer peor.

DON DIEGO.

¿Voy bien?

DON MENDO.

(Ap. La risa reprimo.)
A desconfiar me obliga.

DON DIEGO.
Miren si importó la liga,
Pues ya se rinde mi primo.

MOSQUITO. (*Ap.*)
Al mirarle estoy suspenso:
¡Que este piense que es galan!
Mas hartos lo pensarán;
Que lo piensan por el pienso.

DON DIEGO.
Mosquito, ¿hay gran prevencion?
¿Cómo mis primas están?

MOSQUITO.
Tales, Señor, que podrán
Tocarse entrambas á un son.

DON DIEGO.
Tambien acá arde la fragua.

MOSQUITO.
Todo eso es menester.

DON DIEGO.
Pues á fe que hemos de ver
Quien se lleva el gato al agua.

MOSQUITO.
Pues dudarse eso ¿no es yerro?
Solo de oir tu retrato
Las vi, que no solo el gato
Llevarás tú, sino el perro.

DON DIEGO.
Pues ¿ves? Solo me lastima...

MOSQUITO.
¿Qué, Señor?

DON DIEGO.
Mi estrella mala:
Que venga toda esta gala
A parar en una prima.

MOSQUITO.
Cierto que tienes razon;
Y á mí tambien me lastima.

DON DIEGO.
¿No me malogro en mi prima?

MOSQUITO.
Merecias un bordon;
Mas deso no te provoques.

DON DIEGO.
El ser tan rica me anima.

MOSQUITO.
Y yo pienso que la prima
Saltará antes que la toques.

DON DIEGO.
¿Cómo saltar?

MOSQUITO.
Es galante,
Y baila famosamente.

DON DIEGO.
Oh, pues viéndome presente,
Bailará el agua delante.
Y ¿ella me merece á mí?

MOSQUITO.
Ese es, Señor, mi recelo;
Porque es un ángel del cielo,
Y no te merece á tí.

DON DIEGO.
¿Qué dices?

MOSQUITO.
Si no es que sea
Ley de estrella poderosa.

DON DIEGO.
Miren, si esto es siendo hermosa,
¿Qué haria si fuera fea?

MOSQUITO.
¿Sabes quién estoy pensando
Que te merecia?

DON DIEGO.
¿Quién fuera?

MOSQUITO.
Una dama que estuviera
Toda su vida ayunando.

DON MENDO.
Vamos presto; que mejor
Allá lo podréis juzgar.

DON DIEGO.
Vamos, don Mendo, á matar
Estas dos primas de amor.

MOSQUITO.
Al verte será delito,
Si no se desmayan luego.

DON DIEGO.
Juicios tienes de don Diego.

MOSQUITO. (*Ap.*)
Y tú sesos de Mosquito.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Tello.

ESCENA X.

DON JUAN, DON TELLO.

DON JUAN.
Suspendióse, don Tello, mi partida,
Porque mi prima, estando prevenida
Para ir á cumplir una novena
Que tenia ofrecida á Guadalupe,
Que me detenga ordena;
Y es fuerza que me ocupe
En asistir sus pleitos entre tanto.
(*Ap.* No será sino el mio.)

DON TELLO.
Estimo tanto
Vuestra amistad, don Juan, que habien-
[do habido
Justa ocasion que os haya detenido,
Os he de suplicar que á honrarme asista
Vuestra persona, agora que á la vista
De mis hijas espero á mis sobrinos.

DON JUAN. [minos.
Siempre de honrarme hallais nuevos ca-
(*Ap.* Cielos, ¿si habré logrado desta
[suerte (*a*)
El ver yo la sentencia de mi muerte?)

DON TELLO.
Ya aquí vienen las dos.

DON JUAN.
Y yo quisiera
Me aviseis, por no errar de adelantado,
Si están ya los conciertos en estado
De poder dar el parabien.

DON TELLO.
Sí, amigo,
Bien se le podeis dar.

DON JUAN. (*Ap.*)
Cielos, ¿qué espero?
Mas que del golpe, de temerlo muero.

DON TELLO. [bido,
Que aunque Inés y Leonor no lo han sa-
Ya yo el concierto tengo concluido.
Y el haberle callado,
Ha sido por no estar asegurado
De la venida de mis dos sobrinos,
Por tener ellas otros pretendientes
Amantes y parientes,
Que estorbarlo intentaron. Y en efeto
Se ha logrado el venir con el secreto;
Y esta la causa ha sido
De que Leonor y Inés no lo han sabido:
Porque no fuera bien que yo un concier-
Les propusiese que saliera incierto; [to
Mas ya por mi palabra asegurado,
No dais el parabien adelantado.

DON JUAN.
Muy como vuestra la intencion ha sido.
(*Ap.* Cielos, yo estoy hablando sin sen-
[tido.)

ESCENA XI.

DOÑA LEONOR Y DOÑA INÉS, *tocadas de boda.* — DICHOS.

DOÑA INÉS. (*Ap. á doña Leonor.*)
Muerta salgo.

DOÑA LEONOR.
Tus dudas son forzosas.

DON TELLO.
Bien prevenidas salen, son curiosas.

DON JUAN.
(*Ap.* Esfuércese el corazon
Al ver perdido mi bien.)
Señoras, de mi atencion
Recibid el parabien[1]
(*Ap.* Y el pésame, mi pasion).
Lograd tan feliz estado
A medida del deseo
(*Ap.* Y á costa de un desdichado).

DOÑA INÉS.
No sé á qué va encaminado
El parabien ni el empleo.

DON TELLO.
El parabien da don Juan
De los casamientos hechos
Con vuestros primos.

DOÑA INÉS.
Y ¿están
En estado que podrán
Admitirlo nuestros pechos?

DON TELLO.
Pues ¿no, si ellos han venido
De mi palabra fiados?

DOÑA INÉS.
No habiéndolos admitido
Nosotras, en vano ha sido
Darlos por efetuados.

DON TELLO.
Pues ¿podeis las dos hacer
A mi gusto resistencia?

DOÑA LEONOR.
Yo, Señor, no sé tener
Voluntad, y si ha de ser
Alguna, esa es mi obediencia.

DOÑA INÉS.
Contigo tambien, Señor,
Es mi voluntad ajena:
Solo tu gusto es mi amor;
Mas este mismo primor
Tu resolucion condena.
Porque cuando yo he de estar
Pronta siempre á obedecer,
No me debieras mandar
Cosa en que puedo tener
Licencia de replicar.
Y si me da esta licencia
El cielo, y tu autoridad
Me la quita con violencia,
Casaráse mi obediencia
Pero no mi voluntad.
Siendo este estado, Señor,
De tantos riesgos cercado,
¿No pudiera algun error
Dar asunto á mi dolor
Y empeños á tu cuidado?
Luego, aunque yo me concluyo,
Debieras á mi albedrio

(*a*) Cielos, no haya logrado esta suerte
Para ver la sentencia de mi muerte.

[1] Suplido, de mi atencion-recibid.

Proponerlo; no por suyo,
Sino porque aunque él es tuyo,
Tiene el título de mio.

DON TELLO.

Aunque es la queja tan vana,
Por queja de amor la he oido,
Inés, callando tu hermana;
Que no eres tú tan liviana
Que tuviera otro sentido,
Ni yo tan poco mirado,
Que á todo vuestro deseo
No le exceda mi cuidado,
Habiendo ya examinado
Los peligros deste empleo.
En gusto, quietud y honor
Lograis toda la ventura
Que pudiera vuestro amor
Y el mio, que es el mayor,
Pues vuestro bien asegura.
Y mi palabra empeñada
Ya, Inés, no tiene lugar
Tu queja, aunque bien fundada;
Pues sobre que estás casada
No tienes que replicar.

DON JUAN. (*Ap. á doña Inés.*)

¡Cielos! yo de mi tormento
He venido á ser testigo.

DOÑA INÉS.

(*Ap.* Y yo del dolor que siento.)
Pues si ya mi casamiento
Das por hecho, solo digo
Que, aunque tan llano lo ves,
Falta una duda por tí
No fácil.

DON TELLO.

Y esa ¿cuál es?

ESCENA XII.

MOSQUITO; *luego*, DON MENDO, DON DIEGO, LOPE Y MARTIN.—DICHOS.

MOSQUITO.

Los novios están aquí.

DON TELLO.

Déjalo para despues.— (*A doña Inés.*)
¿Dónde están? (*A Mosquito.*)

MOSQUITO.

Veslos allí,
Que el coche con gran sosiego
Los va ya dando de sí.

(*Salen don Mendo, don Diego y los criados.*)

DON TELLO.

Prevenid sillas aquí.

MOSQUITO. (*Ap.*)

Y albarda para don Diego.

DON DIEGO.

Buen lugarcillo es Madrid.

DON MENDO.

Dadnos, Señor, los piés vuestros.

DON TELLO.

Llegad, hijos, á mis brazos,
Que ya de padre os prevengo.

DON DIEGO.

Bravos lodos hace, tio.

DON TELLO.

Pues ¿qué embarazo os han hecho,
Viniendo los dos en coche?

DON DIEGO.

Antes lo digo por eso;
Que hemos perdido ocasion
De venir gozando de ellos.

DON TELLO.

Pues ¿echais menos los lodos?

MOSQUITO.

Es adamado don Diego,
Y le ha olido bien el barro.

DON TELLO.

Hablad á Inés.

DON DIEGO.

Eso intento.
Lo primero que habla un novio,
Dicen todos los discretos
Que es necedad; pues á posta
He de hablar yo poco y bueno.—
Señora, ya os habrán dicho
Que sois mia y yo soy vuestro;
Mas os puedo asegurar
Que en mí os da mi tio un dueño,
Que hay muchas que le tomaran
Con dos cantos á los pechos.—
Con decir una verdad
Se excusa uno de ser necio.

DOÑA INÉS.

(*Ap.* ¡Muerta estoy!) En mí, Señor,
La voluntad que yo tengo
Es de mi padre, y no mia,
Y vuestra por su precepto.
(*Ap.* ¿Qué hombre, cielos, es aqueste
Tan esquivo, torpe y necio?)

DON DIEGO. (*Ap. á Mosquito.*)

Alto, clavóse hasta el alma;
Ya por mí perderá el seso.

MOSQUITO.

Si ella se casa contigo,
Que le perderá es bien cierto.

DON TELLO.

Hablad, don Mendo, á Leonor.

DON MENDO.

En su hermosura suspenso,
Del primer yerro en mi labio
Tendrá disculpa el proverbio.
Y ya turbado, Señora,
A las luces del sol vuestro
Con tanta razon, sería
Acertar el mayor yerro.

DOÑA LEONOR.

Nada puede errar quien lleva
Por norte tan buen lucero
Como la desconfianza.
(*Ap.* Discreto y galan es Mendo;
Yo he sido la mas dichosa.)

DON DIEGO.

Mi primo con lo modesto
Vence el no ser muy galan.

DOÑA LEONOR.

Vos lo sois con tanto extremo,
Que haréis menos á cualquiera.
(*Ap.* ¡Hay mas loco majadero!)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Tambien cayó la Leonor.
Buena mi primo la ha hecho
En ir á vistas conmigo.

DON TELLO.

Tomad, sobrinos, asiento.

DON DIEGO.

Yo, por mí, ya estoy sentado.

DON TELLO.

Muy llano venis, don Diego.
(*Ap.* Muy tosco está mi sobrino,
Mas la corte le hará atento.)

DON DIEGO. (*Ap. á Mosquito.*)

¡Hola! Por Dios, que tambien
Se me ha enamorado el viejo.

MOSQUITO.

Dicha tienes en que aquí
No esté tambien el cochero.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Cielos! Mienten los que dicen
Que puede ser de consuelo
El competidor indigno;
Que antes es de mas tormento,
Pues el uso de las dichas [1]
Se aseguran en el necio.

DON TELLO.

Los dos al señor don Juan
Conoced, que es á quien debo
Tan íntima obligacion;
Que le viene el nombre estrecho
De amistad á nuestro amor.

DON JUAN.

Y en mí tendréis un deseo
De serviros, que dará
Indicios de aqueste empeño.

DON MENDO.

Ya, señor don Juan, le logro
En las noticias que tengo.

DON DIEGO.

Y yo desde hoy con mas veras
He de ser amigo vuestro;
Que tirais algo á galan,
Y para mí es bravo cebo.

DON JUAN.

Delante de vos no puede
Ningun galan parecerlo;
Que tirais tanto, que dais
En el blanco dese acierto.

DON DIEGO.

No, antes doy poco en el blanco,
Porque es color que aborrezco,
Y el usarse aquestas mangas
De garapiña, me ha hecho
Sacar blanco algunas veces;
Pero ya es todo mi anhelo
Una color de pepino
Que ha traido un extranjero.

DON JUAN.

¿De pepino? Pues ¿no es verde?

DON DIEGO.

Es gran color.

MOSQUITO.

Será bueno
Para aforrar ensaladas.

DON DIEGO.

Solo unos guantes me he puesto
Deste color, pero estaba
Que era prodigio con ellos.

DOÑA INÉS. (*Ap. á doña Leonor.*)

Leonor, este hombre no tiene
Uso del entendimiento.

DOÑA LEONOR.

Ni aun del sentido tampoco.

DON DIEGO.

(*Ap.* Ya hablan las dos en secreto.
Luego dije yo que habia
De parar el caso en celos.)
¿Qué se murmura, señoras?

DOÑA LEONOR.

Alabaros de discreto.

DON DIEGO.

Y ¿no de galan?

DOÑA LEONOR.

Tambien.

DON DIEGO.

Pues eso es cuento de cuentos,
Porque en Búrgos unas damas
Trataron de hacer lo mesmo,
Y en solo los piés tardaron
Un dia.

MOSQUITO.

Segun son ellos,
Bien de prisa los pasaron.

[1] Así en todos los impresos; tal vez dictó el poeta:
«Pues segun uso, las dichas»

DON MENDO. (*Ap.*)
¡Corrido estoy, vive el cielo,
De venir con este tonto!

DON TELLO.
(*Ap.* Mi sobrino está algo necio;
Mas yo le reprehenderé
Para que enmiende este yerro.)
Venid á ver vuestro cuarto.

DON DIEGO.
Sí, Señor, vamos á eso;
Porque e' mio ha menester
Mucha luz para el espejo.

DON MENDO.
Señora, no se despide
Quien deja el alma asistiendo
Al culto de vuestros ojos
Desde que vive de vellos.

DON DIEGO.
Yo, prima, no sé de cultos;
Porque á Góngora no entiendo,
Ni le he entendido en mi vida;
Pero despues nos verémos.
(*Vanse don Tello, los novios y sus criados.*)

DOÑA INÉS.
¿Qué dices desto, Leonor?

DOÑA LEONOR.
No sé, hermana, ni me atrevo
A hablar, y viendo tu pena,
Por no afligirte te dejo. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA INÉS, DON JUAN, MOSQUITO.

MOSQUITO.
Pues yo sí me atrevo á hablar,
Y á decirte que, aunque luego
Te case con él tu padre,
Yo á descasarte me atrevo;
Porque este novio es un macho,
Y hace nulo el casamiento.

DON JUAN.
Inés, Señora, ¿qué dices?
¿Quédale ya á mi tormento
Esperanza que le alivie?
Ya todo el peligro es cierto,
Ya dió palabra tu padre,
Ya está acetado el empeño;
¡Ya yo te perdí, Señora,
Y ya!... Pero ¿cómo puedo
Referir mayor desdicha
Que haber dicho que te pierdo?

DOÑA INÉS.
Don Juan, segun yo he quedado,
Ni aun para hablar tengo aliento.
Ni yo sé si me has perdido,
Ni de mi padre el empeño,
Ni si ya ha dado palabra,
Ni aun razon tampoco tengo
Para saber de mi pena;
Mira qué haré del remedio.
Si hay alguno en el discurso,
Es no tenerle don Diego,
Ser sugeto tan indigno,
Y mi padre no tan ciego,
Que no lo haya conocido.
A él con mis quejas apelo;
Y á decirle que el casarme
Con hombre tan torpe y necio,
Es condenarme á morir,
O á vivir en un tormento.

MOSQUITO.
Y que es pecado nefando
Casarte con un jumento.

DON JUAN.
Y si á tu padre le obliga
De su palabra el empeño,
Y desprecia tu razon
Por su atencion, que es primero,
¿Qué haré perdiéndote yo?

MOSQUITO.
Lo que yo hago cuando pierdo.

DON JUAN.
¿Qué haces tú?

MOSQUITO.
Romper los naipes
O llevármelos enteros.

DOÑA INÉS.
Don Juan, mi padre no es
En mi amor tan poco atento,
Que viendo tan justa causa
Como de quejarme tengo,
A toda una vida mia
Anteponga otro respeto.
Esta apelacion me falta;
Si es tan uno nuestro riesgo,
Admítela, que parece
Que no es tuyo mi deseo.

DON JUAN.
¿Cómo he de admitirla, Inés,
Viendo á tu padre resuelto
A cumplir con su palabra,
Y es de su honor este empeño?

DOÑA INÉS.
Y el mio ¿no es de mi vida?

DON JUAN.
Sí, pero con él es menos.

DOÑA INÉS.
¿No puede ser que se mueva
A mi llanto?

DON JUAN.
No lo espero.

DOÑA INÉS.
Pues, don Juan, si tu temor
Da mi peligro por cierto,
Resolvernos á morir,
Que aquí no hay otro remedio.

DON JUAN.
Pues ¿para cuándo es, Inés,
Un atrevido despecho,
Que tiene tantas disculpas?

DOÑA INÉS.
Don Juan, no me hables en eso;
Que aunque es tan grande mi amor,
Es mi obligacion primero.

DON JUAN.
Y ¿ese puede ser amor?

DOÑA INÉS.
Amor es; pero sujeto
A la ley de mi decoro.

DON JUAN.
¿Que, en fin, niegas un aliento
Al temor de mi esperanza?

DOÑA INÉS.
¿Ya no te doy el que puedo?

DON JUAN.
¿Qué puede importar tan poco?

DOÑA INÉS.
Pudiendo bastar lo menos,
¿Por qué he de empeñar lo mas?

DON JUAN.
Y ¿si lo requiere el riesgo?

DOÑA INÉS.
Véte, don Juan; que los daños
Empeñan á los remedios.

DON JUAN.
Esa esperanza me alivia.

DOÑA INÉS.
Pues deja ver el suceso...

DON JUAN.
Quiera amor que sea feliz.

DOÑA INÉS.
Que de mi parte está el ruego.

DON JUAN.
¡Qué temor!

DOÑA INÉS.
Adios, don Juan.

DON JUAN.
Guárdete, Señora, el cielo.

MOSQUITO.
Miren si es verdad, que ya
Pierde el juicio por don Diego.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de don Tello.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, MOSQUITO.

MOSQUITO.
Vuelvo á decirte que hay medio
Para curar tu dolor.

DON JUAN.
Mosquito, en tanto rigor
¿Cuál puede ser el remedio?
Don Tello ha determinado
El dar á Inés á don Diego,
Y ha despreciado su ruego,
Y su palabra ha empeñado;
No hay medio en tanta afliccion.

MOSQUITO.
Dígote que le ha de haber.

DON JUAN.
Necio, ¿cómo puede ser?

MOSQUITO.
¡Hay tal desesperacion!
Ese hombre ¿no es un rocin?
Luego tu duda es cruel.

DON JUAN.
Pues ¿qué medio hay para él?

MOSQUITO.
El medio de un celemin.

DON JUAN.
¿Búrlaste de mi dolor?

MOSQUITO.
Pues, si no me quieres creêr,
¿Qué tengo de responder?
No desesperes, Señor,
Que en esto hay medio y remedio
Y tataramedio y todo.

DON JUAN.
Pues viviré de ese modo.

MOSQUITO.
Y ha de ser pared en medio.
Pero para aqueste efeto
Tu licencia me has de dar
De lo que yo he de trazar.

DON JUAN.
Esa yo te la prometo.

MOSQUITO.
Pues, Señor, ya conocida
La liviandad de don Diego,
Deseando tu sosiego,
hallé el medio por su herida.
Alabéle con intento
A tu prima la Condesa,
Que ya de viuda profesa

Se le anda el casamiento.
Abrió tanto ojo á la mia [1],
Y muy fiado de sí,
Dijo: «Si ella me ve á mí,
Yo me veré señoría.»
Yo le prometí llevar
Donde ella verle pudiera,
Y él dijo: «Desa manera,
Condeso de par en par.»
Si trazamos que en él cuaje
Esta esperanza, despues
Despreciará á doña Inés,
Y al viejo y á su linaje.
Con que tú puedes tratar
De tu boda á tu placer,
Porque él, por encondecer,
No ha de querer emprimar.

DON JUAN.

Sí, mas no halla mi desvelo
Modo de verlo logrado.

MOSQUITO.

Pues veslo aquí ejecutado
Como el huevo de Juanelo.
Tú con tu prima has de hacer
Que un favor no le recate.

DON JUAN.

¡Jesus, qué gran disparate!
¿Yo me habia de atrever
Con mi prima á esa indecencia?
Demás de que ausente está
En Guadalupe, aunque acá
No se sabe de su ausencia;
Pues su casa está asistida,
Como si ella aquí estuviera.

MOSQUITO.

Pues mejor de esa manera
La industria está conseguida.

DON JUAN.

¿De qué modo?

MOSQUITO.

Con mi maña.
Yo tengo aquí una mujer,
Que fingirá sin caer
La princesa de Bretaña;
Tan sábia, que por su cholla,
Dijo aquel refran feliz:
«De las hembras la Beatriz,
Y de las aves la olla.»
Ella, que mi industria anima,
Por finísima embustera
Es tan delgada tercera,
Que se sabrá fingir prima.
Sin costarte mas trabajo
Que permitirme la empresa,
Le haré tragar la condesa,
Envuelta en el estropajo.

DON JUAN.

¿No es fuerza que eso se ajuste
Con las criadas?

MOSQUITO.

Mejor.
Pues ¿qué criadas, Señor,
Se niegan para un embuste?

DON JUAN.

Si dese modo ha de ser,
Yo permitillo no puedo.

MOSQUITO.

Si ha de saberse el enredo,
Ella ¿qué puede perder?
Y si esto te escama aun,
¿Hay mas de hacer yo el papel
In solidum, sin que en él
Entres tú de mancomun?

DON JUAN.

Sin que me dés por autor,
Hazlo tú.

MOSQUITO.

Pues, caballero,
¿Soy yo tan pobre embustero,
Que he menester fiador?

DON JUAN.

Si lo logras desa suerte,
Le darás vida á mi amor.

MOSQUITO.

Pues vete luego, Señor;
Que conmigo no han de verte,
Y vienen aquí los dos
Con mi señor.

DON JUAN.

Mi sosiego
Fio de tí.

MOSQUITO.

Véte luego.

DON JUAN.

Pues adios. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON TELLO, DON MENDO, DON DIEGO. — MOSQUITO.

MOSQUITO. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!
Sin importarme, ¿esto noto?
¿Quién en tal bulla me mete?
Mas esto es que un alcahuete
Siente mucho ahorcar el voto.

DON TELLO.

Sobrino, esto es atencion.

DON DIEGO.

Tio, eso es mucho apretar;
Yo me tengo de alabar
En cuanto fuere razon.

DON TELLO.

No puede serlo alabaros
Neciamente de galan;
Y donde damas están,
No es luciros, sino ajaros.

DON DIEGO.

¿Esa, Señor, se usa aquí?

DON TELLO.

Y en todo el mundo.

DON DIEGO.

Eso no;
Que seria mentir yo,
Si dijera mal de mí.

DON TELLO.

Tampoco os digo eso yo.

DON DIEGO.

Pues si yo tengo buen talle
¿Tengo de echar en la calle
La gala que Dios me dió?

DON TELLO.

¿Perderéis vos lo galan,
Por no alabaros modesto?
Nos os desaireis vos en esto,
Que otros os alabarán.

DON DIEGO.

Peor es eso que esotro.

DON TELLO.

¿No es mejor que aplauso os dén?

DON DIEGO.

Pues lo que á mí me está bien,
¿Para qué lo ha de hacer otro?

DON TELLO.

En otro os está mejor.

DON DIEGO.

Y si callan en mi mengua,
¿Para qué tengo yo lengua?

MOSQUITO.

Para ir á Roma, Señor.

DON DIEGO.

¿Yo á Roma? ¿Por qué accidente?

MOSQUITO.

A absolveros.

DON DIEGO.

Bien, por Dios.
¿Maté yo á alguien?

MOSQUITO.

No; que vos
De todo estáis inocente.

DON MENDO.

Señor, tu atencion se apura,
Y es en vano refrenalle.

DON TELLO.

(*Ap.* E ignorancia en mí irritalle
Por tan ligera locura;
¿Qué importará que él se alabe
De galan, para que Inés
Desprecie el noble interés
Que por su sangre le cabe?
Resistanlo ó no sus pechos,
Pues conviene á sus recatos,
He de hacer que los contratos
Esta noche queden hechos.)
Hijos, yo voy á sacar
Vuestros despachos. Adios,
Que aquesta noche los dos
Os habeis de desposar,
Porque estimeis á mi amor
Lo mismo que él os estima.

DON DIEGO.

Eso, estímelo mi prima,
Que es á quien le está mejor.

DON TELLO.

Tú, Mosquito, ten cuidado
De acompañarlos. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON MENDO, DON DIEGO, MOSQUITO.

MOSQUITO.

Sí haré;
Yo los acompañaré,
Como canten ajustado.

DON DIEGO.

Muy cansado está mi tio.

DON MENDO.

Por viejo está impertinente.

MOSQUITO.

(*Ap.* Aquí entro yo bravamente.)
¿No hay mas hablar, señor mio?

DON DIEGO.

Mosquito, ¿qué hay?

MOSQUITO. (*Ap. á don Diego.*)

Que he informado
A la Condesa de suerte,
Que á instantes espera verte.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

MOSQUITO.

Que te he alabado
De modo, que me ha pedido
Que yo te lleve á su casa.
Pero tú de lo que pasa
No te has de dar por sabido,
Sino fingir un intento
Con que irla á visitar;
Que en viéndote, no hay dudar
Que se cuaje el casamiento.

[1] *La mia.* Si no es errata, debe referirse á la noticia que le dió su industria.

DON DIEGO.

Pues cairá.

MOSQUITO.

Eso para *nobis*.

DON DIEGO.

¡Solo de oirlo se incita!
Pues ¿qué hará la Condesita
En viéndome el *coramvobis*?

MOSQUITO.

Pues si tomas mi consejo,
Vé luego.

DON DIEGO.

Eso quiero hacer.
Mas antes he de volver
A repasarme al espejo.
Espérame aquí.

DON MENDO.

Mirad
Que están mis primas aquí.

DON DIEGO.

¿Me han visto?

DON MENDO.

Pienso que sí.

DON DIEGO.

No importa, con brevedad
Dellas me despediré.
Espérame tú allá fuera.

MOSQUITO.

Pues disponlo de manera
Que vamos luego.

DON DIEGO.

Sí haré.
(*Vase Mosquito.*)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, DOÑA INÉS.—DON MENDO, DON DIEGO.

DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)

Aquí está don Diego, hermana.

DOÑA INÉS.

Pues yo me quiero volver;
Que ansí le doy á entender
Lo que ha de saber mañana. (*Ocúltase.*)

DON MENDO.

Nunca el sol tarde salió
A quien con su luz da vida.

DOÑA LEONOR.

A vuestra fe agradecida,
Por mí antes saliera yo.

DON MENDO.

Con vuestra gracia, mi amor,
De méritos tan desnudo,
Solo mereceros pudo
Tan venturoso favor.

DOÑA LEONOR.

Supuesto, don Mendo, el trato
De mi padre, á vuestro amor
Debe mi agrado el favor
Que permite mi recato.

DON DIEGO.

Si eso á vos, Señora, os mueve;
¿Mi prima quiere enojarme?
¿Por qué no viene á pagarme
Los favores que me debe?

DOÑA LEONOR.

Está indispuesta.

DON DIEGO.

¿De qué?

DOÑA LEONOR.

Saliendo aquí, de repente
Le dió agora un accidente.

DON DIEGO.

¡Miren si lo adiviné!
Dila por el corazon;
Y es preciso que esto sea;
Y de otra vez que me vea
Ha de pedir confesion.

DON MENDO.

Y ¿deso no te lastimas?

DON DIEGO.

Pues ¿tengo la culpa yo?

DON MENDO.

Pues ¿quién lo hace, si vos no?

DON DIEGO.

Mi talle, que es mata-primas.

DON MENDO. (*Ap.*)

¡Que en este error tan cerrada
Esté su imaginacion!

DON DIEGO.

Digo: el mal de corazon
¿La dejó muy apretada?

DOÑA LEONOR.

No ha tenido ella ese mal.

DON DIEGO.

Pues ¿qué mal ha padecido?

DOÑA LEONOR.

No estar buena.

DON DIEGO.

Y ¿esto ha sido
Causa de retiro tal?

DOÑA LEONOR.

Pues ¿no es bastante el tener
Alguna indisposicion?

DON DIEGO.

¿Cómo es eso? Con la uncion
Habia de venirme á ver.

DOÑA LEONOR.

A tan necia grosería,
Y delirio tan extraño,
Castigará el desengaño
Que recataros queria;
Y agora os haré saber
Que mi hermana está muy buena,
Y por no darse esa pena,
No os quiere salir á ver.
Y aquí para entre los dos,
Dejad empresa tan vana,
Porque es cierto que mi hermana
No se ha de casar con vos.

DON DIEGO. (*A don Mendo.*)

¡Miren el diablo la sana [1],
Por donde brota el humor!

DON MENDO.

¿Qué dices?

DON DIEGO.

Que la Leonor
Tiene celos de su hermana.—
Y aqueso de «entre los dos»
¿Es cierto?

DOÑA LEONOR.

Esperadlo á ver.

DON DIEGO.

Digo, y ¿es eso querer
Tratar de pescarme vos?

DOÑA LEONOR.

El que de necio la pierde,
No ofende la estimacion.

DON DIEGO. (*A don Mendo.*)

¿No lo escuchais? celos son,
Con su puntica de verde.

DON MENDO.

Si haceis favor del desden,
Bien descansado vivis.

[1] En unos:
«¡Miren el diablo la gana,»
En otros:
«¡Miren el diablo la hermana,»

DON DIEGO.

Pues si vos lo consentis,
Yo lo consiento tambien.

DOÑA LEONOR.

Señor don Diego, si fuera
Sin mi padre vuestro intento,
Por risa y divertimiento
La ignorancia os permitiera;
Porque no puede haber cosa
Que mas pueda deleitar,
Que veros disparatar
En vanidad tan graciosa.
Pero no pudiendo hacer
Por él desprecio de vos,
Por mi hermana (ó por las dos,
Pues nos llegais á ofender),
Os advierto que en secreto
Desistais la pretension,
O llegaréis á ocasion
De ajaros mas el respeto.

DON DIEGO.

¿Pensais doblarme? Pues no;
Que eso por lo que sentis
Vos sola me lo decis.

DOÑA INÉS. (*Sale.*)

No lo digo sino yo.

DON DIEGO.

Oigan el demonio: estotra
Lo ha estado oyendo, á la cuenta,
Y sale tambien celosa;
Si se arañan es gran fiesta.

DOÑA INÉS.

Señor don Diego, si el lustre
De la sangre que os alienta,
A su misma obligacion
Se sabe pagar la deuda,
Ninguna puede ser mas
Que la que ahora os empeña;
Pues una mujer se vale
De vuestro amparo en su pena.
La dificultad está,
Para que mas os suspenda,
En que siendo contra vos,
Os pido á vos la defensa.
Mas cuanto puedo deberos
Os pago en querer, atenta,
Que si habeis de ser vencido,
Vuestro el vencimiento sea.
Mi padre, señor don Diego,
A cuya voz tan sujeta
Vivo, que por voluntad
Tiene el alma mi obediencia,
Trató la union de los dos,
Tan sin darme parte della,
Que de vos y del intento,
Al veros tuve dos nuevas.
Casarme sin mí es injusto;
Mas dejo aparte esta queja,
Porque el blason de obediente
Tiene algun viso de opuesta.
Siendo así, cuando yo os diga
Que mi inclinacion no es vuestra,
No os ofendo en la razon,
Aunque en el gusto os ofenda.
Esto supuesto, Señor,
No solo eso el alma os niega;
Mas á mi pecho y mis ojos
Hace horror vuestra presencia.
Desde el instante que os ví,
Discurrió un hielo en mis venas,
A que no halla el alma amparo,
Mas que el que de vos intenta.
Y advertid que ya os declaro
Mi adversion con tal llaneza,
Porque antes he prevenido
Que la inclinacion no es nuestra.
Y estoy á vuestro decoro
Y á vuestro amor tan atenta,
Que os dí primero el escudo
Por no ofender con la flecha.
Casarme con vos, don Diego,

Si quereis, ha de ser fuerza;
Pero sabed que mi mano,
Si os la doy, ha de ser muerta.
De caballero y de amante
Faltais, don Diego, á la deuda,
Si sabiendo mi despecho
Vuestra mano me atropella.
De caballero, porque,
Por gusto y por conveniencia,
No haceis precio de la vida
De una mujer sin defensa.
De amante, porque en tal caso
Corre el cariño perezas;
Y aquí, sin mi voluntad,
Queda agraviada la vuestra.
Vencer mi aborrecimiento
O mi desden, si lo fuera,
Con porfías y festejos,
Fuera garbosa fineza;
Pero valeros de un medio,
Donde no está la violencia
De parte de vuestro amor,
Sino de quien me sujeta;
Y arrastrarme sin vencerme,—
Es accion tan descompuesta,
Que aja la galantería,
El amor y la nobleza.
Luego en dejarme (aunque ahora
Mi sentimiento os lo ruega),
Más garbo en vos que en mi alivio
Vuestro decoro interesa.
Pero aunque destas razones
Pudiera bastar cualquiera,
No quiero yo que esta accion
Hagais por ninguna de estas,
Sino porque yo os lo pido;
Que pues la accion es la mesma,
No os quiero yo malograr
El mejor fin que hay en ella.
Vos, don Diego, habeis de hacer
A mi padre resistencia;
Y escoged vos en la causa
La razon que mas convenga.
Aborrecedme, injuriadme;
Que yo os doy toda licencia
Para tratar mi hermosura
Desde desgraciada á necia.
Despreciadme vos á mí;
Que yo os doy palabra cierta
De tenéroslo por bien,
Aunque sepa que es de veras.
Esto os pido, y el secreto
Que requiere accion como esta;
Pues por último remedio,
A vos mi dolor apela.
Haced cuenta que una dama
A vencer otro os empeña;
Que es lance que no le puede
Excusar vuestra nobleza.
Tenéos vos para venceros
Por otro en la competencia,
Y lograd de vos mandado
A vos vencido, la empresa.
Que si por el gran contrario
Mas la vitoria se precia,
Vos no podeis escoger
Enemigo de mas prendas.
Haced, don Diego, una accion,
Que es por entrambos bien hecha:
Por mí, porque yo os lo pido;
Por vos, porque en vos es deuda.
Y advertid que yo á mi padre,
Por la ley de mi obediencia,
Para cualquiera precepto
El sí ha de ser mi respuesta.
Si vos no lo repugnais,
Yo no he de hacer resistencia;
Y si deseais mi mano,
Desde luego será vuestra.
Pero mirad que os casais
Con quien, cuando la violentan,
Solo se casa con vos
Por no tener resistencia.
Y agora vuestra hidalguía,
O el capricho ó la fineza,
Corte por donde quisiere;
Que cuando pare en violencia,
Muriendo yo acaba todo,
Pero no vuestra indecencia;
Pues donde acaba mi vida,
Vuestro desdoro comienza.

DON DIEGO.

¿Pudo el diablo haber pensado
Mas graciosísima arenga,
Para disfrazar los celos,
Y está de ellos que revienta?
Señora, todo ese enojo
Nace, con vuestra licencia,
De celos que os da Leonor;
Si temeis que yo os ofenda,
Os engañais, juro á Dios,
Que por vida de mi agüela
(Y así Dios me deje ver
Con fruto unas viñas nuevas
Que plantó mi padre en Búrgos,
Que es lo mejor de mi hacienda),
Como yo nunca la he dicho
De amor palabra, ni media;
Que ella es la que á mí me quiere,
Y si no, dígalo ella.

DON MENDO.

Tener no puedo la risa
De tan graciosa respuesta.

DOÑA LEONOR.

Hermana, este hombre no tiene
Sentido, y en vano intentas
Que se reduzga á razon.

DOÑA INÉS.

Sean celos ó no sean,
Señor don Diego, yo os pido,
Porque una dama os lo ruega,
Que aquí me deis la palabra
De hacer por mí esta fineza.

DON DIEGO.

(*Ap.* No haré yo tal hasta ver
Cómo pinta la Condesa.)
Señora, eso es una cosa,
Que es para dormir sobre ella.
Yo me veré bien en ello
Para daros la respuesta;
Que aquí tengo yo un agente,
Que es quien mejor me aconseja.

DOÑA INÉS.

Pues ¿qué hay que pensar en esto,
Para que nadie os advierta?

DON DIEGO.

Pues ¿no quereis que me informe,
Si puedo hacerlo en conciencia?

DOÑA LEONOR.

¡Hay mas raro desatino!

DON DIEGO. (*A doña Leonor.*)

Eso es, porque vos quisierais
Que respondiera que sí,
Para verme libre de ella
Y echarme luego la garra.

DOÑA INÉS.

Ya vuestra locura necia
Pasa el término de loco;
Y á mí qué hacer no me queda
Mas que volver á advertiros
Que cuanto os he dicho atenta
Os lo repito ofendida.
Y si tras esta advertencia
Os quereis casar conmigo,
Aunque mi sangre os aliента,
Sois hombre indigno de honor.
Pensad ó no lo respuesta. (*Vase.*)

DON DIEGO.

¿Qué llama indigno? Escuchad.

DOÑA LEONOR.

Eso, don Diego, es perderla
De muchas veces; haced
Lo que Inés os aconseja,
O en mayor desaire vuestro
Parará su resistencia. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON DIEGO, DON MENDO.

DON DIEGO.

¿Desaire?

DON MENDO.

Tened, don Diego:
Un hombre noble ¿qué espera,
Oyendo este desengaño?

DON DIEGO.

Hombre, ¿no ves que te quemas,
Y Leonor, porque me adora,
Es quien causa esta revuelta?

DON MENDO.

Vive Dios, que es imposible
Sacarle de la cabeza
Esta aprehension. Pues don Diego,
¿En qué conoceis que tenga
Fundamento ese cariño?

DON DIEGO.

¿Hay mas graciosa simpleza?
Bueno sois para marido
Si no entendeis esa lengua.
Pues ¿no veis que hablan los ojos,
Y la Leonor está muerta?
Si no es que vos, por casaros,
No mirais delicadezas.

DON MENDO.

Vive Dios, que á no saber
Que habla la ignorancia vuestra
Mas que la malicia en vos,
De esta sala no salierais,
Sin ser el último aliento
Necedad tan desatenta.
Pero, pues es inculpable
Vuestra locura, ella mesma
Sea la que os dé el castigo;
Que yo os dejo[1]. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON DIEGO.

Enhorabuena[2].
¿Hay tonto como mi primo?
Pero á mí, allá se lo avenga.
Yo me voy á ver si puedo
Derribar esta condesa,
Y si no saliere cosa,
Fijas las dos primas quedan;
Y si todas me quisieren,
Apechugaré con ellas:
A mas moros, mas ganancias;
Que el turco tiene trescientas. (*Vase.*)

—

Sala en casa de la Condesa.

ESCENA VII.

BEATRIZ, *de condesa viuda;* MOSQUITO, UNA CRIADA.

BEATRIZ.

¿Qué me dices, Mosquito? ¿Vengo bue- [na?

MOSQUITO.

Beatricilla, estás hecha una azucena.

BEATRIZ.

De condesa viuda tengo asco.

1, 2 Suplido.

MOSQUITO.
Puedes ser la viuda de Siqueo.
CRIADA.
Y no tema que en nadie duda deje.
MOSQUITO.
¿Qué llama duda? La creerá un hereje.
CRIADA.
Eso importa ocultallo á los criados,
Menos á los que estamos avisados.
BEATRIZ.
El tonto va á caer.
MOSQUITO.
Claro está eso,
Beatricilla; caerá como con queso.
BEATRIZ.
Y ¿dónde está?
MOSQUITO.
A la puerta le he dejado,
Y fingiendo yo entrar con el recado,
Subí á ver si ya estabas prevenida;
Y me ha admirado el verte ya vestida,
Que apenas há un instante
Que desde casa te envié delante.
BEATRIZ.
Rabio yo por lograr tan buenos ratos.
MOSQUITO.
Seis veces se ha limpiado los zapatos.
BEATRIZ.
Llámale pues; que muero por hablallo.
MOSQUITO.
Mira, Beatriz: si quieres acertallo,
Cuanto hablares sea oscuro y sea confuso.
Habla crítico ahora, aunque no es uso;
Porque si tú el lenguaje le revesas,
Pensará que es estilo de condesas;
Que los tontos que traen imaginado
Un gran sugeto, en viéndole ajustado
A hablar claro, aunque sea con conceto,
Al instante le pierden el respeto;
Y en viendo que habla voces desusadas,
Cosas ocultas, trazas intrincadas,
Para dar á entender que lo comprehenden,
Le dicen que es gran cosa, y no la entienden.
Con que, si le hablas culto prevenida,
Te tendrá por condesa y entendida.
BEATRIZ.
Pero si él me pregunta algo corriente,
Forzoso es responderle vulgarmente.
MOSQUITO.
De ningun modo; que ese no es su paso.
BEATRIZ.
Y si él pregunta «cómo estáis» acaso,
¿Qué le he de responder?
MOSQUITO.
En garatusa:
«Lividinosa, crédula y obtusa.»
BEATRIZ.
Pues ¿qué ha de entender él, si eso no es nada?
MOSQUITO.
Acaso entenderá que estás preñada.
BEATRIZ.
Déjame á mí; que yo sabré hablar culto,
Cuando importe, que no ha de ser á bulto.
MOSQUITO.
Pues él viene hácia acá, voy á sacallo;
Que aquí don Juan tambien está á escuchallo.
(Va hácia la puerta.)

ESCENA VIII.

DON DIEGO. — DICHOS.

DON DIEGO. *(Al paño.)*
Mosquito, ¿está aquí?
MOSQUITO.
¿No ves
Que es la que está en esta pieza?
DON DIEGO.
¿Es esta? ¡Rara belleza
Descubre por el envés!
BEATRIZ.
¿Quién anda en los corredores?—
Míralo, Isabel.
DON DIEGO.
Ya ha hablado.
Hasta el tono es delicado;
En fin, manjar de señores.
CRIADA.
¿Quién es?
DON DIEGO.
Respóndele apriesa.
MOSQUITO.
Diga usted cómo don Diego,
Mi señor, quisiera luego
Ver á misa la Condesa.
CRIADA.
Ya la teneis avisada;
Entre.
DON DIEGO. *(Sale.)*
El norte lo asegura.
CRIADA. *(Ap.)*
¡Jesus, qué extraña figura!
DON DIEGO.
Ya ha caido la criada.—
Mosquito, ¿ves lo que pasa?
Todo caerá. *(Ap. á Mosquito.)*
MOSQUITO.
Aqueso es llano;
Mas, Señor, vete á la mano:
No caiga tambien la casa.
DON DIEGO.
El cielo guarde esa aurora.
BEATRIZ.
La vuestra sea bien venida.
DON DIEGO. *(Ap. á Mosquito.)*
No he visto en toda mi vida
Mejor bulto de señora.
BEATRIZ.
¿Qué intento os lleva neutral
A mis coturnos cortés?
DON DIEGO.
¡Jesus, cuál habla! Esto es
Estilo de sangre real.—
Señora, bueno he venido.
MOSQUITO.
Qué quieres, te preguntó.
DON DIEGO.
Estar bueno quiero yo;
Luego bien he respondido.
BEATRIZ. *(Ap.)*
De risa me estoy muriendo,
Y disimular no sé.
DON DIEGO. *(Ap. á Mosquito.)*
Tambien me parece que
Va la Condesa cayendo.
BEATRIZ.
En fin, ¿venis rutilante
A mi esplendor fugitivo,
Para ver si yo os esquivo
A mi consorcio anhelante?
DON DIEGO.
¿No ves, Mosquito, al hablarme,
Con qué gracia me enamora?
MOSQUITO.
Pues ¿qué es lo que dice ahora?
DON DIEGO.
Todo aquesto es alabarme.—
Si yo aquí os he parecido
Como vos significais,
Cierto que no lo arriesgais,
Porque soy agradecido.
BEATRIZ.
Explicáos de una vez.
DON DIEGO.
Hablaros de espacio intento.
BEATRIZ.
Pues apropincuad asiento.
DON DIEGO. *(Ap. á Mosquito.)*
Mosquito, ya pica el pez.
MOSQUITO.
Ya yo le he visto tragar.
DON DIEGO.
Yo soy cebo de mujeres.
MOSQUITO.
Ahora digo que tú eres
Linda caña de pescar.
DON DIEGO.
Hablarla importa con frases
De un estilo levantado.
MOSQUITO.
Sí; que el estilo acostado
Es para cuando te cases.
DON DIEGO. *(A Beatriz.)*
Vuestra fama sonorosa,
Con curso, no de estudiante,
Sino de trompa volante...—
¡Bravo pedazo de prosa!
(Ap. á Mosquito.)
MOSQUITO.
Bueno va; adelante pasa.
DON DIEGO.
Desde Búrgos me ha traido
A daros en mí un marido,
Que sea honor de vuestra casa.
BEATRIZ.
Súbito, no meditado,
Vuestro pretexto colijo.
MOSQUITO. *(Ap. á don Diego.)*
¿Qué es lo que agora te dijo?
DON DIEGO.
Que lo aceta de contado;
De ella desde hoy no me aparto.
BEATRIZ.
Algo de bobería en vos
Presume el cándido pecho.
DON DIEGO. *(Ap. á Mosquito.)*
¡Jesus, qué favor me ha hecho!—
Buena pascua te dé Dios.
MOSQUITO.
(Ap. De risa el tonto me apura.*)*
Prosigue, que ya está tierna.
DON DIEGO.
Ahora me alabó la pierna.—
Pues si vierais mi cintura
Por de dentro, os admirara
Su medida tamañita;
Porque á mí el sastre me quita
Dos dedos de media vara.
MOSQUITO.
En eso no hay que dudar.
DON DIEGO.
Y aun me la achica despues.
MOSQUITO.
Mas la media vara es
De vara de torear.
DON DIEGO.
Eso, en torear, no hay hombre

Como yo: con un juez
En Búrgos salí una vez,
Y tembló el toro mi nombre.
Yo me anduve por allí
En la plaza hecho un Medoro,
Y no osó llegar el toro
A treinta pasos de mí.

MOSQUITO.
¡Bravas suertes!

DON DIEGO.
Y hasta el fin
Ningun rocin me mató.

MOSQUITO.
Pues si á tí no te alcanzó,
Seguro estaba el rocin.

DON DIEGO.
Paréceme que un poquito
Vos estáis de mí pagada.

BEATRIZ.
Adusta sí, no implicada.

DON DIEGO. (*Ap. á Mosquito.*)
Toma si escampa, Mosquito.

MOSQUITO. (*Ap.*)
¡Jesus! A Beatriz aprisa
Señas la haré por detrás;
Porque si esto dura mas
He de reventar de risa.
(*Hace señas á Beatriz.*)

BEATRIZ.
Remito, por lo que expreso,
La locucion á otro dia. (*Levántase.*)

DON DIEGO.
¿En efecto seréis mia?

BEATRIZ.
Cogitacion habrá en eso.

DON DIEGO.
Eso sí al alma regala.

BEATRIZ.
Pensáislo con juicio agreste.

DON DIEGO. (*Ap. á Mosquito.*)
¡Mira qué favor aqueste!—
¡Ah, bien haya aquesta gala!

BEATRIZ.
Adios.

DON DIEGO.
Hasta nuestras bodas.

CRIADA. (*Ap.*)
Bravo tonto.

BEATRIZ.
Ya os entiendo.
(*Vase con la criada.*)

ESCENA IX.

DON DIEGO, MOSQUITO; *luego*, DON JUAN.

DON DIEGO.
La mujer se va cayendo;
Pero lo mismo hacen todas.

MOSQUITO.
(*Ap.* Lográronse mis cuidados.)
¿Qué dices de aquesta empresa?

DON DIEGO.
Que la mujer es condesa
De todos cuatro costados.

MOSQUITO.
(*Ap.* Agora entra aquí don Juan
Para acreditar el caso.)
Señor, si esto va á este paso,
Tus dos primas ¿qué dirán?

DON DIEGO.
Volaverunt.

MOSQUITO.
Yo querria
Que lo sepas recatar.

DON DIEGO.
Ya bien puedes empezar
A llamarme señoría.

DON JUAN. (*Dentro.*)
Hola, Mateo, Benito;
¿No hay algun criado aquí?
¿Qué modo es este?

MOSQUITO.
¡Ay de mí!

DON DIEGO.
¿Qué es esto?

MOSQUITO.
¡Cristo bendito!
Don Juan, eso que no es nada,
Primo de aquesta señora,
Y celoso.

DON DIEGO.
¿Eso hay ahora?
Pues requeriré la espada.

MOSQUITO.
Y ¿qué hemos de hacer con eso?

DON DIEGO.
Voto á Dios, si me habla en nada,
Que á la primer cuchillada
Le rebane como queso.

MOSQUITO.
¿Qué, eres valiente?

DON DIEGO.
Los chinos
Son enanos para mí.

MOSQUITO.
¡Ay Madre de Dios! que aquí
Se matan como cochinos.

DON JUAN. (*Sale.*)
Siempre en casa ha de haber priesa...;
Pero, don Diego, ¿aquí estáis?
Pues ¿qué en la casa buscais
De mi prima la Condesa?

DON DIEGO.
¿Yo?

DON JUAN.
Sí.

DON DIEGO.
No lo puedo crêr;
¿A mí?...

DON JUAN.
¿No habeis escuchado?

DON DIEGO. (*Ap.*)
Vive Dios, que me he turbado,
Y no sé qué responder.

DON JUAN.
¿No hablais?

MOSQUITO.
Yo, Señor, de un tiro
Con mi señor iba al Prado,
Y aquí nos hemos topado
Por la plaza del Retiro.

DON DIEGO. (*Ap. á Mosquito.*)
¿Qué haces?

MOSQUITO.
El diablo lo fragua;
De quien me parió reniego.

DON JUAN.
¿Por qué no me hablais, don Diego?

MOSQUITO.
Tiene la boca con agua.

DON JUAN.
¿Qué dices?

MOSQUITO.
Que él iba aprisa,
Y se entró aquí.

DON JUAN.
¿A qué se entró?

MOSQUITO.
Yo... cuando... si... ¿qué sé yo?
Los dos íbamos á misa.

DON JUAN.
Villano, ¿es eso burlar
De mí?

DON DIEGO.
(*Ap.* Ya yo me cobré,
Y ansí lo remediaré.)
Don Juan, yo os vengo á buscar.

DON JUAN.
¿Vos á mí?

DON DIEGO.
A solas os quiero.

DON JUAN.
Pues por mí, yo solo estoy.

DON DIEGO.
Pues véte tú.

MOSQUITO.
Ya me voy.
(*Ap.* Clavóse este majadero.) (*Vase.*)

ESCENA X.

DON JUAN, DON DIEGO.

DON JUAN.
Ya estamos solos.

DON DIEGO.
Don Juan,
Yo me caso con mi prima,
Que aunque ella no me merezca,
En efecto ha de ser mia.
Yo en efecto, como digo,
Vengo aquí, porque en mi vida...
(*Ap.* Por Dios que he perdido el hilo
De lo que decir queria.)

DON JUAN.
Proseguid.

DON DIEGO.
Ya voy al caso;
La memoria es quebradiza.
Desde Búrgos á Madrid
Hay cuarenta leguas chicas;
Pienso que hay mas... No, no hay tantas.

DON JUAN.
Pues eso ¿á qué se encamina?

DON DIEGO.
Las leguas ¿no son del caso?

DON JUAN.
Pues el camino ¿á qué tira?

DON DIEGO.
¿Tan poco importa el camino?

DON JUAN.
Pues ¿qué importa?

DON DIEGO.
Esto ¿no estriba
En resolucion? Pues alto:
Señor mio, yo queria
Saber de vos á qué intento
Entrais en cas de mi prima.

DON JUAN.
Pues ¿por qué lo preguntais?

DON DIEGO.
¿Por qué? ¡La duda es muy linda!
Porque he de ser su marido.

DON JUAN. (*Ap.*)
Vive Dios, que la salida
Que ha buscado, aunque el engaño
Que yo deseo acredita,
Pues lo hace por deslumbrarme,
A un grave empeño me obliga;
Que aunque es necio, es caballero.

DON DIEGO.
¿No hablais? ¿me dais con la misma?
Pues yo esto vengo á saber.

DON JUAN.

La pregunta es tan indigna,
Que no merece respuesta;
Pero si ha de ser precisa,
Yo os la daré.

DON DIEGO.

No, tened;
Que yo tengo en esta villa
Mas de cuatrocientas damas
Que á mi casamiento aspiran.
Yo os lo digo, por si acaso
Vuestro amor á Inés se inclina,
Que yo alzaré mano della;
Porque vuestra bizarría
Me ha enamorado, y no quiero
Que os dé mi boda un mal dia.

DON JUAN.

Yo os digo que no os respondo.

DON DIEGO.

Segun eso, ¿vuestra mira
No debe de ser á Inés,
Sino á Leonor?

DON JUAN.

Esa misma
Es la pregunta pasada,
Que ya teneis respondida.

DON DIEGO.

¡Ah cómo os dí yo en el alma!
En los ojos se averigua;
Leonor es la que os abrasa.

DON JUAN.

No hagais vos respuesta mia
La que yo no os quiero dar;
Y si el negarlo os irrita,
Ya os digo...

DON DIEGO.

No os enojeis;
Que aquesto, por vida mia,
Que es querer ser vuestro amigo.

DON JUAN.

Mi voluntad os lo estima;
Mas no hablemos mas en esto.

DON DIEGO.

Mi duda está concluida;
Quedad con Dios.

DON JUAN.

Él os guarde.

DON DIEGO.

Y entended que en mí caricia
Teneis el lugar de un primo.

DON JUAN.

Deuda es de mí agradecida.

DON DIEGO.

(Ap. No es nada el equivoquillo:
Mi ingenio es todo una chispa.)
Quedaos, no paseis de aquí.

DON JUAN.

No me excuseis que yo os sirva.

DON DIEGO.

Yo os iré sirviendo á vos.

DON JUAN.

Yo he de lograr esa dicha.

DON DIEGO. (Ap.)

¡Ah qué bien que se la pego!

DON JUAN. (Ap.)

Ya él me ha creido la prima.

(*Vanse.*)

Zaguan de la casa de don Tello.

ESCENA XI.

MOSQUITO; BEATRIZ, *de criada, con manto.*

MOSQUITO.

Dame cuatro mil abrazos,
Ingeniosa Beatricilla;
Que has hecho el papel mejor
Que pudiera Celestina.

BEATRIZ.

¿Parecia yo condesa?

MOSQUITO.

¿Qué es condesa? Parecias
Fregona en paños mayores.

BEATRIZ.

Y si él creyó la postiza,
¿En qué ha de parar el cuento?

MOSQUITO.

Pues eso ¿no lo imaginas?
En que te cases con él.

BEATRIZ.

¡Yo? ¡Madre de Dios bendita!
Primero fuera besta
De aquestas arrobadizas.

MOSQUITO.

Calla, boba; que don Juan,
Que es á quien le va la vida,
Lo ha de pagar por entero;
Y de la paga la liga
Tomarás tú, y yo la media.

BEATRIZ.

Eso de la media explica,
Porque tiene muchos puntos.

MOSQUITO.

Entremos en casa aprisa;
Que aquí en el zaguan estamos
A riesgo de una avenida.

BEATRIZ.

Vamos; no me vea el viejo.

MOSQUITO.

Y ¿hemos de entrarnos á frias?
¿No me darás un abrazo?

BEATRIZ.

Y quince.

MOSQUITO.

¿Con eso convidas?

(*Se abrazan.*)

ESCENA XII.

DON DIEGO.—Dichos.

DON DIEGO. (*Al paño.*)

Grande empresa he conseguido,
Y escaparme fué gran dicha;
Pero ¿qué miro?

BEATRIZ. (*Ap. á Mosquito.*)

¡Ay Dios mio!
Don Diego, y á letra vista
Nos ha cogido.

MOSQUITO.

¡Jesus!

DON DIEGO. (Ap.)

O estoy loco, o juraria
Que es la Condesa.

BEATRIZ. (*Pegándole á Mosquito.*)

Villano,
¿Tú á mí engañarme querias?
¡Viven los cielos, traidor,
Que en ti he de vengar mis iras!

MOSQUITO. (*Ap.*)

¿Qué haces, mujer del demonio?

BEATRIZ.

Traidor, ¿tú á engañarme ibas?
¡A una mujer de mi estado
Le finges alevosías!

DON DIEGO. (*Sale.*)

(*Ap.* ¡Viven los cielos, que es ella!)
Señora, pues ¿qué os irrita
Este pícaro, que os halló
En una accion tan indigna,
Y en tan indecente traje?

BEATRIZ.

Siendo vuestra la malicia,
¿Lo dudais, mal caballero,
Que con aleves caricias
Engañais nobles mujeres?
¿Es bien robarme la vida,
Prometiendo ser mi esposo,
Estando con vuestra prima
Para desposaros hoy?

DON DIEGO.

Señora, ¿quién tal mentira
Os ha dicho? (*Ap.* Vive Dios,
Que sabe ya la cartilla.)

MOSQUITO. (*Ap.*)

Remedióla bravamente.

BEATRIZ.

Yo lo sé de quien me avisa
De todos vuestros engaños;
Y por ver vuestra malicia
Con mis ojos, he venido,
Llena de ansias y fatigas,
Disfrazada y sin respeto,
Donde he sabido que es fija
La boda para esta noche.

MOSQUITO. (*Ap.*)

¡Oh gran Beatriz, fondo en tía!

DON DIEGO.

(*Ap.* No es nada lo que obra el talle;
Tomen si purga la niña.)
Señora, viven los cielos,
Que aunque está ya prevenida,
Es sin mi consentimiento;
Y porque quedeis vencida,
Yo haré aquí un remedio breve.

BEATRIZ.

¿Cuál es?

DON DIEGO.

Daros una firma
Con tres testigos.

BEATRIZ.

Pues yo,
¿Qué he de hacer della, ofendida?

DON DIEGO.

Sacarme por el Vicario,
Si este tio me da prisa.

MOSQUITO.

Esto es peor, que en mentando
El tio, es sentencia fija
Que ha de cumplirse el refran.
El viejo viene.

BEATRIZ.

Sería
Gran desdicha que me viera
En una accion tan indigna.

DON DIEGO.

¿Os conoce?

BEATRIZ.

No, mas basta
Que me vea.

DON DIEGO.

Pues aprisa,
Escondéos.

BEATRIZ.

¿Dónde puedo?

DON DIEGO.
Detrás de esa puerta misma.
BEATRIZ.
Todo es decente en un riesgo.
Mirad que mi honor peligra
En que ninguno me vea. (*Éntrase.*)
DON DIEGO.
Si viniera Atabaliba
Y Montezuma, no os viera
Hasta costarme la vida.—
Disimula tú, y finjamos
Que bajábamos de arriba.
MOSQUITO.
Pienso que el viejo lo ha visto;
Que trae aceda la vista.

ESCENA XIII.

DON TELLO.— DON DIEGO, MOSQUITO.

DON TELLO.
¿Don Diego?
DON DIEGO.
Tio y señor.
DON TELLO.
¿Es deshecha esa alegría?
¿Paréceos accion decente
Que en casa de vuestra prima
Habléis con una mujer
Tapada, la tarde misma
Que con ella os desposais?
DON DIEGO.
¿Yo mujer?
MOSQUITO. (*Ap.*)
¡Ay Beatricilla!
Que aquí dió fin el enredo.
DON TELLO.
Negarlo es buena salida,
Acabando yo de ver
Que está en mi casa escondida.
DON DIEGO.
Mirad, Señor, que es engaño.
DON TELLO.
Vive Dios, que si porfía
Vuestro desacato, yo
La he de sacar.
DON DIEGO.
Poca prisa;
Porque esta caza es vedada,
Y está la guarda á la mira.
DON TELLO.
Pues ¿á mí me decis eso?
DON DIEGO.
A vos y á vuestras dos hijas.
DON TELLO.
¿Yo no he de entrar en mi casa?
DON DIEGO.
A eso, ni vos ni mi tia.
DON TELLO.
Villano, viven los cielos,
Que de tan grande osadía
Tomaré satisfacion.
DON DIEGO.
Aunque perdiera mil vidas,
No habeis de ver esta dama.
(*Empuñan las espadas.*)
DON TELLO.
Pues yo haré que lo permitas.

ESCENA XIV.

DOÑA INÉS, *que sale por la puerta del centro*, Y DON JUAN, *por otra*. — DICHOS.

DOÑA INÉS.
Padre y señor, ¿vos la espada?
DON JUAN.
Don Tello, aquí está la mia.
DON TELLO.
Para el castigo que intento,
Sobran armas á mis iras.
DON DIEGO. (*Ap.*)
¡Esto es peor, vive el cielo;
Que si don Juan ve á su prima,
No tiene salida el lance!
DON TELLO.
Villano, á esa mujercilla
Sacaré yo deste modo.
DON DIEGO. (*Ap. á don Tello.*)
Detente, Señor, y mira
Que esta dama es de don Juan,
Con mucho estrecho, y peligra
Su honor y su vida en esto.
DON TELLO.
¿Que esta es su dama?
DON DIEGO.
Esta misma.
DOÑA INÉS. (*Ap.*)
Ah traidor, ¡qué es lo que escucho!
¿Esto encubierto tenias?
DON TELLO.
(*Ap.* Buena la intentaba yo,
Turbado me ha la noticia.)
Cuerpo de Dios, no dijerais
Que aquesa mujer venia
A ampararse á vos de un riesgo;
Llamadla, é idos aprisa;
Que yo os guardaré la espalda.
(*Saca don Diego á Beatriz.*)

ESCENA XV.

BEATRIZ, *tapada*.—DICHOS.

DON TELLO. (*Primero á Beatriz, luego á don Diego.*)
Tapáos, Señora.—Seguidla.
DON DIEGO.
Señora, venid tras mí.—
Perdonad, señora prima;
Que yo con quien vengo vengo.
(*Vase don Diego, llevándose á Beatriz, y pasan por delante de todos.*)
MOSQUITO. (*Ap.*)
Escapóse Beatricilla;
Salto y brinco de contento. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON TELLO, DON JUAN, DOÑA INÉS.

DON TELLO.
(*Ap.* Detener yo ahora á don Juan,
Porque no pueda seguilla,
Será lo mas importante.)
Don Juan, fuerza es que yo siga
A don Diego, por si acaso
En este empeño peligra;
Quedáos vos aquí.
DON JUAN.
Eso fuera
Faltar yo á la deuda mia,
Sabiendo que van con riesgo.
DON TELLO.
Es que para la accion misma
Os he menester yo aquí.
DON JUAN.
Siendo así, aquí está mi vida
Para arriesgarla por vos.
DON TELLO.
Mi amistad de vos lo fia.
(*Ap.* Hasta que él esté seguro
Le guardaré yo esta esquina.) (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DOÑA INÉS, DON JUAN.

DON JUAN.
Inés, Señora, á este lance
Queda mi fe agradecida,
Por hablarte con seguro.
DOÑA INÉS.
Si eso á engañarme camina,
Ya no lo podrás, ingrato,
Conseguir mientras yo viva.
DON JUAN.
¿Qué es lo que decis, Señora?
¿Yo traicion? ¿En qué imaginas
Que la tenga una fineza,
Que no hay luz que la compita?
DOÑA INÉS.
Pero hay luz que la descubra,
Y á bien poco se averigua;
Pues es tal tu desenfado,
Que tienes dama tan fina
Que, ofendiendo tu decoro,
A un hombre que no há tres dias
Que está en Madrid, tus finezas
Y su liviandad publica.
DON JUAN.
Señora, viven los cielos,
Que ajeno de esas malicias,
No puedo entender tu queja,
Ni sé de qué se origina.
DOÑA INÉS.
Pues yo, no ajena, don Juan,
De tu traicion fementida,
Y ya mas desesperada,
Negándomelo á la vista,
Te lo diré, aunque al decirlo
Mayor empeño se siga;
Piérdase lo que se pierda,
Donde se pierde mi vida:
Esa dama, que á su amparo
Aquí á don Diego le obliga,
Tú eres de quien la recata,
Y ella de ti se retira;
Y pues sabe un forastero
Que es tan tuya, que peligra
Hallándola tú con otro,
Mira si es tu alevosía
Tan recatada, que al verla
De mucha luz necesita.
DON JUAN.
Oye, Señora.
DOÑA INÉS.
Es en vano.
DON JUAN.
Tente, por Dios.
DOÑA INÉS.
Mas me irritas.
DON JUAN.
Pues ¿no me oirás?
DOÑA INÉS.
¿Qué he de oirte?
DON JUAN.
Que ha sido ilusion.
DOÑA INÉS.
Mi dicha.

DON JUAN.
¿Quién te ha dicho esos engaños?
DOÑA INÉS.
Don Diego, que lo publica,
Y yo, que lo vi.
DON JUAN.
¿No sabes
Su locura?
DOÑA INÉS.
Si porfías,
Harás, don Juan, que en mi ofensa
Pase á despecho la ira. (*Vase.*)
DON JUAN.
Vive el cielo, que este necio
Ha de costarme la vida;
Iré á buscarle, y á ver
De dónde nace este enigma.

JORNADA TERCERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ, DON DIEGO, MOSQUITO.

BEATRIZ.
Ya será el pasar de aquí
Arriesgarme á otro cuidado.
DON DIEGO.
Compañía de ahorcado
No es, Señora, para mí.
Yo os he de dejar segura
Y sin lesion, vive Dios;
Y hasta que lo estéis, con vos
He de ir á Dios y á ventura.
BEATRIZ. (*Ap. á Mosquito.*)
Mosquito, ¿qué hemos de hacer
Si él da en este desatino?
MOSQUITO.
Aquí no hay otro camino
Sino arrancar á correr.
BEATRIZ.
Por si á su vista me robo,
¿No le sabrás tú apartar?
MOSQUITO.
Nadie se sabe librar
De un bobo, sino otro bobo.
DON DIEGO.
¡Secreto para conmigo!
¿Qué te dice?
MOSQUITO.
Que va agora
La Condesa, mi señora,
Muy asustada contigo.
DON DIEGO.
Eso es tomallo al revés;
Pues ¿no voy á defendella,
Aunque venga contra ella
El armada del inglés?
MOSQUITO.
Es que estáis junto á la entrada
De su casa, y si los dos
Llegais, la verán con vos.
DON DIEGO.
¿Qué importa si va tapada?
MOSQUITO.
Pues si ven á tu beldad
Seguirla, ¿no es cosa expresa
Que han de creer que es la Condesa?
DON DIEGO.
Esa es la pura verdad;
Pero si dejarla intento
Cuando de mí se amparó,
Y sucede algo, estoy yo
Obligado al saneamiento.
Además, que fuera acion
De extraña civilidad[1].
BEATRIZ.
¿No veis que eso es necedad?
DON DIEGO.
Mas que sea discrecion.
Vos no os habeis de ir sin mí;
Y creed, si esto no basta,
Que he de acompañaros hasta
El postrer maravedí.
BEATRIZ.
Ya que estáis determinado,
Venid, pues eso quereis,
Y á la puerta no llegueis.
DON DIEGO.
No he de ir sino hasta el estrado;
No lo excuseis.
MOSQUITO. (*Ap.*)
Guarda, Pablo.
BEATRIZ.
¿Vos en mi casa tras mí?
Pues ¿qué peligro hay allí?
DON DIEGO.
¿Qué sé yo lo que hará el diablo?
MOSQUITO.
(*Ap.* Por aquí la he de escapar.)
(*Habla aparte con don Diego.*)
Señor, advierte una cosa:
Que esta Condesa es golosa,
Y esto lo hace por entrar
Sola en ese confitero
A comprar dulces sin susto.
DON DIEGO.
Tiene lindísimo gusto;
A eso entraré yo el primero.
MOSQUITO.
¿Llevas dinero?
DON DIEGO.
Ni blanca.
MOSQUITO.
Pues ¿á qué has de entrar allá?
DON DIEGO.
Pues ¿qué riesgo en eso habrá?
MOSQUITO.
Donde está tu mano franca
¿Has de consentirla que
Pague lo que á comprar va?
DON DIEGO.
¿Eso dudas? Claro está
Que se lo consentiré.
MOSQUITO.
¿A la Condesa?
DON DIEGO.
Pues ¿no?
¿Eso quieres que la arguya?
Ni aun á una criada suya
No se lo estorbara yo.
MOSQUITO.
¿Qué dices? Que eso es quedar
En una accion afrentosa.
DON DIEGO.
Hermano, si ella es golosa,
¿Téngolo yo de pagar?
MOSQUITO. (*Ap.*)
Aquesto es cosa perdida.

[1] «Llena de incivilidad», se lee en las ediciones modernas; pero debe ser correccion, pues falta este verso en las antiguas, y en el siglo XVII *civilidad* tenia el mismo valor que hoy *incivilidad*.

BEATRIZ.
¡Ay desdichada de mí!
Don Juan viene por allí.
MOSQUITO.
Su primo, pese á mi vida.
DON DIEGO.
¿Quién?
MOSQUITO.
Don Juan, de par en par.
DON DIEGO.
Pues ahora ¿qué hemos de hacer?
MOSQUITO.
Irnos, y tú defender
Que no nos pueda alcanzar.
DON DIEGO.
Y si no puedo atajalle,
Si acaso viene muy fuerte,
¿Qué he de hacer?
MOSQUITO.
Dalle la muerte.
DON DIEGO.
¿Dalle la muerte?
MOSQUITO.
O matalle.
DON DIEGO.
¿Y si no trae mal humor,
Y detenerle por bien
Puedo?
MOSQUITO.
Matalle tambien.
DON DIEGO.
Pues sus, manos á labor.
BEATRIZ.
No permitais que se acabe
De arriesgar la vida mia.
DON DIEGO.
Váyase vueseñoría;
Que yo estoy pensando el cabe.
MOSQUITO.
Detenedle bien.
DON DIEGO.
Si haré.
MOSQUITO.
Ya podemos escurrir.
BEATRIZ.
Detenedle sin reñir.
DON DIEGO.
Sin reñir le mataré.
MOSQUITO. (*Ap. á Beatriz.*)
Arranquemos á correr
Mientras él queda en arrobo.
BEATRIZ.
¡Jesus! harta voy de bobo.
MOSQUITO.
No es poco para mujer.
(*Vase con Beatriz.*)

ESCENA II.

DON DIEGO; *luego*, DON JUAN.

DON DIEGO.
A mucho quedo empeñado,
Si este hombre en seguirla da;
Pero bien hecho será;
Que un primo es medio cuñado.
DON JUAN. (*Sale.*)
En haberme detenido
Con tal cuidado don Tello,
Reconozco que es verdad
Lo que les dijo don Diego;
Y pues aquí le he alcanzado,
He de averiguar su intento.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Hombre, mira lo que haces;
Que vas andando y muriendo.

DON JUAN.

¿Señor don Diego?

DON DIEGO.

Don Juan,
¿Qué quereis?

DON JUAN.

Buscando os vengo.

DON DIEGO.

Como no paseis de aquí,
Seré muy servidor vuestro;
Decid qué es lo que os ocurre.

DON JUAN.

Lo que yo deciros quiero,
Aquí os lo puedo decir.

DON DIEGO.

De vida sois, segun eso.

DON JUAN.

Vos habeis dicho, delante
De vuestra prima y don Tello,
Que aquella mujer tapada
Que agora os iba siguiendo,
La recatábais de mí
Por importarme su empeño.
Yo sé que esto es imposible,
Porque yo en Madrid no tengo
Mujer que pueda importarme
Ni por amor ni por deudo;
Y siendo así que es fingido,
De vos entender pretendo
Para qué fin lo fingisteis.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Esto es peor, vive el cielo,
Porque si él fuera tras ella,
Le matara sin remedio,
Porque ya lo habia pensado;
Pero matarle por esto
No lo he pensado, y no es fácil.

DON JUAN.

¿Qué decis?

DON DIEGO.

Ya voy á ello.
Señor don Juan, que yo dije
A mi tio ese embeleco
Para escaparme de allí,
Es verdad, y no lo niego;
Pero eso á vos ¿qué os importa?

DON JUAN.

Pues ¿vos, siendo caballero,
Lo dudais? El que se entienda
Que dama ó parienta tengo
Tan liviana, que de mí
Anda con otros huyendo.

DON DIEGO.

Pues si vos sabeis que es falso
Y os asegurais en eso,
¿Qué importa que yo lo diga?

DON JUAN.

El que no lo piensen ellos;
Que la opinion no es lo que es,
Sino lo que entiende el pueblo.

DON DIEGO.

Pues mi tio ¿es pueblo acaso?

DON JUAN.

Es parte dél, que es lo mesmo.

DON DIEGO.

Don Juan, esto no os importa
Mas de que no tenga celos
Leonor de lo que yo dije,
Como es vuestro galanteo.
Remediado esto ¿habrá mas?

DON JUAN.

Yo no os pido nada de eso.

DON DIEGO.

Pues veis aquí que lo dije,
Que es la verdad; ¿qué remedio?

DON JUAN.

Que vos habeis de decir
A todos los que lo oyeron
El intento que tuvisteis,
Y que yo os obligo á ello.

DON DIEGO.

No es nada la añadidura:
¡Desdecirme yo! eso es bueno;
Antes me volviera moro.

DON JUAN.

Pues aquí no hay otro medio.

DON DIEGO.

Pues mas que nunca le haya.
¡Bien quedaba yo con eso
Para ir á la plaza en Búrgos
A hablar con los caballeros;
Que el toro de las dos madres
No hiciera mas ruido entre ellos!

DON JUAN.

Pues ¿cómo habeis de excusallo?

DON DIEGO.

¿Cómo? Por Dios, que me huelgo.
¿Usted me tiene por rana,
Con dos manos y diez dedos,
Y cinco palmos de espada,
Y libra y media de acero?

DON JUAN.

Pues aguardad, y veamos
Si es mas posible otro medio:
¿Esa mujer os importa?

DON DIEGO.

Y mucho; y á no ser eso,
Si ella no me importa, á ella
Le importo yo, que es lo mesmo.
¿Teneis mas que preguntar?

DON JUAN.

Pues si vos sabeis que es cierto
Que ella no me importa á mí,
Dadle á entender á don Tello,
Con acaso ó con industria,
Quién es, para que con esto
Se sepa que no es mujer
Con quien dependencia tengo.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Por Dios que la haciamos buena.
¡Que me pida el majadero
Que yo publique á su prima!
Válgate el diablo el empeño.
Yo no sé cómo él lo oyó,
Porque lo dije muy quedo.

DON JUAN.

¿O parece esto mejor?

DON DIEGO.

¿Vos teneis entendimiento?
¿Yo manifestar la dama?
No se pide eso á un gallego.

DON JUAN.

Pues don Diego, aquí no hay modo
De excusarse nuestro duelo,
Porque yo no he de apartarme
De vos sin ir satisfecho.

DON DIEGO.

Pues veníos á mi lado;
Que yo os doy licencia de eso,
(*Ap.* Como durmamos aparte.)

DON JUAN.

Pero esto ha de ser riñendo.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Mas batalla? ¡Vive Dios [1]

[1] En las ediciones antiguas se lee: «¿Mas matalla? ¡Vive Dios, etc.»

Que si reñimos por esto,
Se ha de enojar la Condesa!
Yo he de cumplir su precepto.

DON JUAN.

Don Diego, si esto ha de ser,
Ya es en vano perder tiempo.

DON DIEGO.

En fin, ¿hemos de reñir?

DON JUAN.

No tiene el lance otro medio;
Y si ha de ser...

DON DIEGO.

Aguardad.

DON JUAN.

Pues ¿qué quereis?

DON DIEGO.

Que primero
Protesto que soy forzado,
Porque importa para el cuento.

DON JUAN.

Eso á mí nada me importa.

DON DIEGO.

¡Válame Dios! yo me entiendo.

DON JUAN.

Sacad, don Diego, la espada.

DON DIEGO.

Comenzad diciendo el Credo,
Y abreviadle.

DON JUAN.

¿Para qué?

DON DIEGO.

Por no daros hasta el tiempo
De la vida perdurable.

DON JUAN.

Eso agora lo verémos.

ESCENA III.

DON MENDO.—DICHOS.

DON MENDO.

¿Qué es esto, primo?—¿Don Juan?

DON JUAN.

Los dos tenemos un duelo,
Que nos obliga á reñir;
Y vos, como caballero,
No nos lo habeis de estorbar.

DON MENDO.

Si es justo, yo lo prometo.

DON JUAN.

Es justo, y él lo dirá.

DON DIEGO.

No es sino injusto, y muy necio.
(*Ap.* Yo me he de escapar del lance,
Enredando en él á Mendo.)
Primo, don Juan galantea,
Como lo muestra su intento,
A nuestra prima Leonor.
Yo por salir sin empeño
Con una mujer de casa,
Queriéndola ver mi suegro,
Que era cosas de don Juan
Dije á mi tio en secreto
(Llegando él á esta ocasion),
Por salir della sin riesgo.
Desto resulta sin duda
Que Leonor dél tenga celos,
Y él para satisfacerla,
Que esto no puede ser menos,
Quiere que yo me desdiga.
Adios pues. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON MENDO, DON JUAN.

DON JUAN.
Oid, don Diego.

DON MENDO.
Esperad, señor don Juan;
Que ya con mi primo el duelo
No teneis, sino conmigo;
Y aquello es despues de aquesto.

DON JUAN.
¿Por qué?

DON MENDO.
Porque habiendo causa
De reñir en dos empeños,
De ser llamado á llamar,
El ser llamado es primero.

DON JUAN.
Pues vos ¿por qué me llamais?

DON MENDO.
Porque yo á casarme vengo
Con doña Leonor, mi prima,
Siendo vos testigo dello.
Y pues esta queja es justa,
Salgamos al campo luego;
Que allí de esta sinrazon
Me satisfará mi acero.

DON JUAN.
Si la queja que teneis
Por lo que dijo don Diego,
Antes de llamarme al campo
Me la hubiérades propuesto,
Yo os dejara aquí sin ella.
Mas ya llamado al empeño,
No os quiero satisfacer,
Aunque era razon, y puedo;
Porque despues de reñir,
Quiero que vos, satisfecho,
Sepais que por no excusarlo,
No os satisfice, pudiendo.

DON MENDO.
Si eso es así, yo os lo pido.

DON JUAN.
Ya os respondo que no puedo.

DON MENDO.
Pues vamos á la campaña.

ESCENA V.

DON TELLO.—DICHOS.

DON TELLO.
Tened; ¿dónde vais, don Mendo?

DON MENDO.
Señor, yo á don Juan al campo
A divertirnos le ruego
Que vamos, y este favor
Recibo dél.

DON JUAN.
Yo os lo debo,
Por serviros.—A esto vamos,
Si dais licencia, don Tello.

DON TELLO.
Yo á don Mendo he menester,
Y de tal divertimiento
Siento estorbaros el gusto.
(*Ap.* En lo que oí y lo que veo
En sus semblantes, conozco
Que iban los dos á algun duelo;
Estorbarlo aquí es forzoso,
Hasta ver el fundamento.)
Don Mendo, venios conmigo.

DON MENDO.
Voy, Señor, á obedeceros.
(*Ap. á don Juan.* Forzoso es disimular
Por mi tio nuestro intento.)

DON JUAN.
Sois atento, yo os lo estimo;
Mas ya faltaros no puedo.

DON MENDO.
Yo en pudiendo os buscaré.

DON JUAN.
Forzosamente soy vuestro.

DON TELLO.
¿Qué es lo que decis, don Juan?

DON JUAN.
Me despido de don Mendo.

DON TELLO.
No os despidais; que tambien
A vos os pido lo mesmo.

DON JUAN.
Iré gustoso á serviros.

DON TELLO.
(*Ap.* Así asegurarlos quiero.)
Venid conmigo.

DON JUAN.
Ya vamos.

DON MENDO. (*Ap. á don Juan.*)
Lo dicho dicho.

DON JUAN.
Eso ofrezco.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Tello.

ESCENA VI.

DOÑA INÉS, DOÑA LEONOR.

DOÑA INÉS.
Esto pasa, Leonor; don Juan, ingrato,
Me pagó con tal trato
La fe que me debia.

DOÑA LEONOR.
Y ¿sabes tú si la verdad seria
La que dijo don Diego?

DOÑA INÉS.
Mira tú si es verdad, pues se fué luego,
Y en su traicion vencido,
Aun no me ha vuelto á ver.

DOÑA LEONOR.
Eso habrá sido
Porque te vió irritar de su porfía,
Y tú que no te vea le has mandado.

DOÑA INÉS.
Si por eso no ha vuelto, Leonor mia,
O no sabe de amor ó está culpado;
Que en celos que despiden al amante,
Nunca habla el corazon, sino el sem- [blante.
Yo, Leonor, por mi daño
He visto cara á cara el desengaño,
Y pues yo de mi culpa soy testigo,
Le lograré, aunque sea en mi castigo.
Yo á mi padre no tengo resistencia,
Mi decoro es la ley de mi obediencia,
A esta atencion, aun dél correspondi- [da,
Por no faltar perdiera yo la vida.
Pues ya que dél estoy tan agraviada,
Con mi muerte he de verme castigada:
Hoy á don Diego le daré la mano.
Si tarde he de morir, alivio gano;
Pues solo desta suerte
Puedo abreviar los plazos á mi muerte.

DOÑA LEONOR.
Pues caso que don Juan te haya faltado,
Casarte con un hombre tan privado
De razon y de gusto ¿es buen remedio?

DOÑA INÉS.
Para morir mas presto, ese es el me- [dio.

DOÑA LEONOR.
Don Juan viene aquí dentro.

DOÑA INÉS.
Pues hermana,
Yo sé de amor la condicion tirana,
Y aunque en mi mismo honor haga el [estrago,
Lo atropellaré todo por su halago:
Si le veo, aunque sea desatento,
No me he de resolver á lo que intento.
Tú mi resolucion le manifiesta; [ta.
Que yo á esperarte voy con la respues-

DOÑA LEONOR.
Pues eso intenta tu rigor, ¿no advierte
Que él sin duda vendrá á satisfacerte?

DOÑA INÉS.
De eso quiero excusarme, [ñarme.
Porque mas creo que vendrá á enga-

DOÑA LEONOR.
En fin, ¿no le has de ver?

DOÑA INÉS.
Eso pretendo.

DOÑA LEONOR.
Pues yo se lo diré.

DOÑA INÉS.
Dél voy huyendo.
(*Ap.* Mucho rigor es este que resuelvo;
De aquí le oiré, que ni me voy ni vuel- [vo.)

ESCENA VII.

DON JUAN.—DOÑA LEONOR; DOÑA INÉS, *escondida.*

DON JUAN.
Llegando don Tello á casa,
Nos mandó en ella esperarle,
Y fué á buscar á don Diego;
Sin duda presume el lance.
Si entre tanto hablar pudiese
A Inés, fuera alivio grande
De la pena en que me tiene.

DOÑA LEONOR.
Señor don Juan, Dios os guarde.

DON JUAN.
¿Hermosa Leonor?

DOÑA LEONOR.
Mi hermana,
Viéndoos pasar adelante,
Al entrar por esa sala,
Se retiró; perdonadme
Que os diga que por no hablaros,
Pues no es ocultarlo fácil.
Hoy se casa con mi primo,
Y desto el retiro nace;
Que no fuera justo hablaros
Estando en este dictámen
Con esta resolucion.

DON JUAN.
No paseis mas adelante,
Señora, si no intentais
Que el corazon me traspasen
Las flechas que mi desdicha
De mis finezas le hace.
Si eso nace de su queja,
La luz del cielo me falte,
O la de sus ojos bellos
(Que es otra, por mas suave),
Si he dado causa á su enojo.
Piérdala yo en esta tarde,
Si en mí, de otro pensamiento
Aun lo que no es culpa cabe.
Si su primo me ha culpado,
Malicioso ó ignorante,

Cualquiera engaño es delito,
Si no le espera el exámen.
Condenar sin causa á un reo
Es rigor, y ya que pase,
No otorgarle apelacion,
Es gana de condenarle.
Y si es tan severa ley
El precepto de su padre,
Máteme su ejecucion,
Mas ella no la adelante.
Muera yo, á no poder mas,
Porque mi estrella me ultraje;
Mas no ella, que no es todo uno,
Que ella ó mi estrella me maten.

DOÑA INÉS. (*Al paño.*)

Bien huia yo de oirle.
¡Oh amor tirano, cobarde,
A la ofensa tan ligero,
Como al rendimiento fácil!

DOÑA LEONOR.

Don Juan, á vuestras razones,
Aunque muevan mis piedades,
No puedo yo responderlas,
Que aun por consuelo, es en balde.
Eso me mandó deciros
Mi hermana, y agora darle
Esa respuesta por vos,
Es cuanto está de mi parte;
A esto voy; guárdeos el cielo.

DON JUAN.

¿Podré esperar?

DOÑA LEONOR.

No se agravie
Vuestro amor si no saliere;
Que si no es que ella lo mande,
Yo no tengo á qué volver.
Adios.

DON JUAN.

Leonor, escúchame.

ESCENA VIII.

DON MENDO, *que oye al entrar el postrer verso, y se queda á la puerta.*—DICHOS.

DON MENDO.

¡Válgame el cielo! ¡Qué veo!

DOÑA LEONOR.

¿Qué decis?

DON JUAN.

Pues son crueldades,
Que las templeis os suplico.

DOÑA LEONOR.

Cuanto está aquí de mi parte,
Ya lo sabeis; eso haré.

DON JUAN.

En fin, ¿no decis que aguarde?

DOÑA LEONOR.

No está en mi mano, don Juan;
Esto es fuerza, perdonadme.

(*Vase.*)

ESCENA IX.

DON MENDO, DON JUAN, DOÑA INÉS, *oculta.*

DON JUAN.

Pues yo, antes que su rigor,
Iré á que mi amor me mate.

DON MENDO. (*Sale.*)

Para eso está aquí mi espada,
Cuando ese despecho os falte.

DOÑA INÉS. (*Al paño.*)

¡Cielos, don Mendo ha venido!
Y salir no puedo á hablalle.

DON JUAN.

¿Qué es lo que decis, don Mendo?

DON MENDO.

Que ya en mi enojo no caben
Mas dilaciones, don Juan,
Cuando despues de avisarme
Que amais á Leonor don Diego,
Desa culpa hallo este alarde [1].
Salgamos, don Juan, al campo;
Que ya, aunque pudierais darme
Satisfacion muy precisa,
No la quiere mi coraje.

DON JUAN.

Pues haceis mal, vive Dios;
Que ya roto el primer lance,
En este, por muchas causas,
Os la diera yo bastante.

DON MENDO.

Pues salgamos á reñir.

DON JUAN.

Vuestro es el puesto; guiadme.

DOÑA INÉS.

¿Qué escucho? ¡Válgame el cielo!

DON MENDO.

A vos os toca ir delante.

DON JUAN.

No toca eso sino á vos,
Que habeis de escoger la parte.

DON MENDO.

Pues venid, si á mí me toca.

DON JUAN.

Ya os voy siguiendo.

DOÑA INÉS. (*Saliendo.*)

¡Ay pesares!—
Escuchad, señor don Mendo.

DON MENDO.

¿Quién es?

DOÑA INÉS.

Quien oyéndoos, sale
A excusaros ese empeño.

DON MENDO.

No presumo que eso es fácil.

DOÑA INÉS.

Sí es; que yo puedo deciros,
Fiada de vuestra sangre,
Lo que de atento don Juan
Es forzoso que os recate.
Vos al campo le llamais,
Creyendo que á Leonor ame,
Y sabed que va á reñir
De noble, mas no de amante.
Don Juan, Señor, há seis años
Que, viéndome en el pasaje
De Méjico á España, puso
Los ojos en mí, y él sabe
Los desdenes, los rigores
Que lloró su amor constante,
Hasta ganarme licencia
Para pedirme á mi padre.
Desde aquí les di á mis ojos
Licencia para agradarse
De verle; y á los oidos,
Del contento de escucharle;
Pero no á pasar de aquí;
Porque el mismo sol no arde
En tan puros esplendores,
Como él recatos me aplaude.
Que aunque confieso que tuve
Inclinacion á sus partes,
Atencion á su fineza,—
En la mujer noble nace
La inclinacion y el agrado
Tan dentro de los umbrales
De su decoro, que apenas
El que la logra la sabe.
Y inferid con la pureza
Que pudo serme agradable
La asistencia de su amor,
Pues siendo ya, por mi padre,
Y vuestro primo, imposible
Que yo con don Juan me case,
Sin escrúpulo lo dice
Una mujer de mi sangre.
Esto supuesto, don Mendo,
Conoceréis cuán en balde
Vuestro temor os provoca,
Cuando don Juan es mi amante.
De esto no os quedará duda,
Porque fuera error notable
Presumir que una mujer
De mi obligacion os llame,
Y compasiva del riesgo
Que ve en reñir dos galanes,
Quiera fingirse un desdoro
Para excusaros un lance.
La fineza que don Juan
Por mí en su silencio añade,
Se la pago en publicar
Lo que en él fuera desaire.
Y á vos os pido (en albricias
De que sé que Leonor hace
Tanta estimacion de vos,
Como es justo que ella os pague)
Que cesando esto, no solo
Deste caso no se hable,
Mas quedando en vuestro oido,
A la memoria no pase.
Y vos, don Juan, pues ya veis
El empeño de mi padre,
Y que vuestra peticion
No se previno á ser antes,
Olvidad vuestro cariño,
Que en los hombres es muy fácil;
Digo fácil; ¡ay de mí!...
Es pena mas tolerable,
Porque ellos pueden tener
Sin culpa las variedades.
Y si eso os cuesta dolor,
El ser preciso lo aplaque (*a*),
O el retiro lo mitigue,
O el sufrimiento lo sane,
O para que se la lleve
Dad vuestra esperanza al aire;
Que á ser el de mis suspiros,
Yo sé que fuera bastante;—
Porque yo, siendo forzoso,
Para el plazo desta tarde
He dispuesto mi obediencia
Como debo. Dios os guarde;
Que yo, dejándoos amigos,
Como es deuda en pechos tales,
Voy contenta de haber sido
El iris de vuestras paces.

DON MENDO.

Oid, Señora, escuchad;
Que en un alivio tan grande,
Como el que de vuestro aviso
A mis esperanzas nace,
Os debo yo, agradecido,
Fineza que las iguale.

DOÑA INÉS.

¿Vos fineza á mí? ¿En qué modo?

DON MENDO.

En hacer que vuestro padre,
Sea ó no contra mi primo,
A vos con don Juan os case.

DOÑA INÉS.

Esa fineza es por él,
Si él la solicita amante;
Que para mí no es lisonja.

DON JUAN.

Señora, pues ¿tanto vale

[1] En las ediciones antiguas:
«Desa culpa hallo este amante.»

(*a*) De lo imposible lo aplaque,

El crédito de un engaño,
Que por él así me trates?
Y ahora, que estando ya
Don Mendo de nuestra parte,
No importa que esto mas sepas:
Seguí á don Diego, y él sabe
Que confesó en su presencia
Que solo porque tu padre
No viese aquella mujer...

DOÑA INÉS.
No vais, don Juan, adelante;
Que aquesa es satisfacion,
Y aquí no os la pide nadie.
(*Ap.* ¡Oh lo que miente el recato!)

DON MENDO.
Señora, si desto nace
Algun descontento vuestro,
Yo, por hallarme delante,
Soy testigo que don Juan
No la conoce ni sabe
Quién es, y que él lo fingió.

DOÑA INÉS.
Eso, don Mendo, es tratarme
Con mas llaneza que es justo.
Don Juan, ni mujer, ni nadie,
Me ha dado desabrimiento;
Pues ¿por qué me satisface?
(*Ap.* Quiera amor que sea verdad,
Que aunque le pierda, es suave.)

DON JUAN.
Si tu enojo lo publica,
¿Qué importa que lo recates?

DOÑA INÉS.
Por no oir eso me voy.

DON JUAN.
Señora, escucha un instante.

DOÑA INÉS.
¿Qué me quereis?

DON JUAN.
Esto solo:
Si don Mendo me lograse
La dicha que ha prometido,
¿Será tu amor de mi parte?

DOÑA INÉS.
¿Yo amor? No sé qué es amor.
Despues de que yo me case
Sabré deso, que ahora ignoro.

DON JUAN.
Aunque en mi pena lo calles,
¿Lo permitirá tu agrado?

DOÑA INÉS.
Mirad que viene mi padre.

DON MENDO.
Retirémonos, don Juan. (*Vase.*)

ESCENA X.

DOÑA INÉS, DON JUAN.

DON JUAN.
Ya yo os sigo, id vos delante.—
Señora, no me permitas
Que con tal dolor me aparte
De tu presencia.

DOÑA INÉS.
Don Juan,
¿Qué me quieres? ¿Ya no sabes
Los pesares que me cuestas?

DON JUAN.
Pues ¿ya no ves de que nacen?

DOÑA INÉS.
¿Qué importa el verlo al perderte?

DON JUAN.
¿Eso no puede enmendarse?

DOÑA INÉS.
Pluguiera al cielo pudiese.

DON JUAN.
¿Qué dices?

DOÑA INÉS.
Que no te pares.

DON JUAN.
Eso es desvío.

DOÑA INÉS.
Es temor.

DON JUAN.
¡Qué pena!

DOÑA INÉS.
Que entra mi padre.

DON JUAN.
¡Mal haya el peligro!

DOÑA INÉS.
Amen.

DON JUAN.
Quédate á Dios.

DOÑA INÉS.
El te guarde.
(*Vase don Juan.*)

ESCENA XI.

BEATRIZ.—DOÑA INÉS.

BEATRIZ.
¿Señora?

DOÑA INÉS.
Beatriz, ¿qué es eso?

BEATRIZ.
Con el viejo en este instante,
Si no corro, doy de hocicos.

DOÑA INÉS.
¿Dónde has estado esta tarde?

BEATRIZ.
Señora, en un gran empeño.

DOÑA INÉS.
¿Qué ha sido?

BEATRIZ.
Fuí á echar los naipes,
Porque don Diego te deje;
Y segun las cartas salen,
O mentirá el Rey de bastos,
O no ha de querer casarse.

DOÑA INÉS.
¿Crédito das á esas cosas?
¿No ves que son disparates?

BEATRIZ.
Pues ¿un rey ha de mentir?

DOÑA INÉS.
Deja esas vulgaridades.

BEATRIZ.
Tú verás en lo que para;
Mas dejando esto á una parte,
¿Hasta cuándo ha de durar
El estar yo, por mis paces,
De embozada en el retiro,
Que es ya cosa intolerable?

DOÑA INÉS.
A mi padre hablaré ahora.

BEATRIZ.
Pues él y Mosquito salen,
Y mas, que vienen hablando
En el caso de los naipes.

DOÑA INÉS.
¿Qué dices? Pues ¿eso es cierto?

BEATRIZ.
Tú verás lo que ello pare;
Y si quieres entendello,
Retírate aquí un instante.

DOÑA INÉS.
Haréle, aunque es desatino,
Por ver en ello á mi padre.

ESCENA XII.

DON TELLO, MOSQUITO.—DOÑA INÉS Y BEATRIZ, *ocultas.*

DON TELLO.
Tú has de saber deste caso,
Todo lo que en ello hubiere.

MOSQUITO.
Señor, cuánto yo supiere
Lo diré mas que de paso.

DON TELLO.
Pues, yo te hallé en el zaguan,
¿Quién era aquella mujer?

MOSQUITO.
La Condesa era, á mi ver.

DON TELLO.
¿Quién?

MOSQUITO.
La prima de don Juan.

DON TELLO.
¿Qué dices?

MOSQUITO.
Como ahora es dia,
La vi ella por ella expresa.

DON TELLO.
¿La Condesa?

MOSQUITO.
La Condesa,
Condada, su señoría.

DON TELLO.
¡Válgame Dios!

MOSQUITO.
Y á mí, y todo.

DON TELLO.
De gran empeño salí,
Estando don Juan allí.

MOSQUITO.
Y yo no andaba en el lodo.

BEATRIZ. (*Ap. á doña Inés, donde están ocultas.*)
Verás lo que se alborota.

DOÑA INÉS.
Pues ¿qué semejanza tiene
Con los naipes que previene,
La Condesa?

BEATRIZ.
Esa es la sota.

DOÑA INÉS.
¡Cielos! yo mi desengaño
Agradezco haber sabido.

DON TELLO.
Mosquito, estoy aturdido
De un suceso tan extraño.
Pues ella ¿buscóle á él,
O cómo allí llegó á estar?

MOSQUITO.
(*Ap.* ¡Cielos! ¿cómo he de escapar
De aqueste viejo cruel,
Que á dudas me ha de moler,
Y se aventura el enredo?
Mas solo librarme puedo
No dejándome entender.)
Yo, Señor, al conocella,
La vi que al zaguan entró;
Y un pobre entonces llegó,
Que no dió limosna ella.
El pobre pasó adelante,
Don Diego vino tras él,
Y repitiendo el papel
Vino el pobre vergonzante.
Traia un vestido escaso
De color; y Dios me acuerde,
Que no era tal, sino verde.

DON TELLO.
Pues el vestido ¿es del caso?

MOSQUITO.

Habiendo el pobre salido,
Vino la Condesa luego;
Y cuando vino don Diego,
Vino porque habia venido.

DON TELLO.

¿Quién habia venido?

MOSQUITO.

Él.

DON TELLO.

Luego ¿ella le fué á buscar?

MOSQUITO.

No, Señor; porque al entrar
Ella, entraba con aquel;
Y el pobre, que entraba cuando
Entraba él, no llegó.

DON TELLO.

Pues ¿quién era aquel que entró?

MOSQUITO.

Eso es lo que voy contando:
Entró ella, y cuando entraba
Entró el pobre, y fué don Diego,
Y como entró con sosiego,
Despues de entrado, allí estaba.
Y de esto se quedó loco,
Porque entraba muy esquivo.

DON TELLO.

No lo entiendo, por Dios vivo.

MOSQUITO. (*Ap.*)

Pues eso, ni yo tampoco.

DOÑA INÉS.

Beatriz, ¿qué es lo que está hablando
Mosquito?

BEATRIZ.

Los naipes son.

DOÑA INÉS.

Pues ¿qué es esta confusion?

BEATRIZ.

¿No ves que está barajando?

DON TELLO.

¿Quién á quién vino á buscar?

MOSQUITO

Luego ¿no lo has entendido?

DON TELLO.

No, ni explicarte has sabido.

MOSQUITO.

Pues vuélvotelo á explicar.
Él buscó á quien le buscaba;
Porque ella buscando vino;
Y buscando de camino,
Él buscó lo que allí estaba,
Y el pobre que los buscó,
No buscó duelos ajenos.

DON TELLO.

Agora lo entiendo menos.

MOSQUITO.

Pues ¿qué culpa tengo yo?

DON TELLO.

Tú has de apurar mis enojos.
¿Qué dices?

MOSQUITO.

¡Hay tal rigor!
Viven los cielos, Señor,
Que lo vi con estos ojos.

DON TELLO.

¿Qué es lo que viste?

MOSQUITO.

Esta historia.

DON TELLO.

¿Qué historia? Que en tu torpeza
No tiene piés ni cabeza.

MOSQUITO.

Pues no será pepitoria.

DON TELLO.

¿Sabes tú si él della es dueño,
O tiene empeño?

MOSQUITO.

¿Hay tal? Como[1]
Yo no soy su mayordomo,
¿Qué sé yo si tiene empeño?

DON TELLO.

Anda, véte, mentecato;
Que eres un simple.

MOSQUITO. (*Ap.*)

Eso quiero.

DON TELLO.

¿Para qué apuro yo dudas
Donde me avisa un ejemplo?
No hay honra puesta en mujer
Segura de aquestos riesgos;
Y hoy, pues me le da este acaso,
Lograr el aviso quiero,
Casando luego á mis hijas.

DOÑA INÉS.

Beatriz, aunque yo no entiendo
A Mosquito, el desengaño
He logrado de mis celos;
Y en albricias, salgo á hablar
Por ti á mi padre.

BEATRIZ.

Eso espero.

DOÑA INÉS. (*Sale con Beatriz.*)

Padre y señor.

DON TELLO.

Inés mia,
¿Quién viene contigo?

DOÑA INÉS.

El ruego
De Beatriz me ha condolido;
Por ella á pedirte vengo
Que vuelvas á recibilla.

DON TELLO.

Si es tu gusto, ¿cómo puedo
Negártelo? Quede en casa.

ESCENA XIII.

DON DIEGO, *que al llegar se detiene, y queda á la puerta.*—DICHOS.

DON DIEGO.

A decir vengo resuelto
A mi tio que disponga
De mi prima, pues yo tengo
Mejor boda en la Condesa.

DOÑA INÉS.

Ya se logró tu deseo,
Agradécelo á mi padre.

BEATRIZ.

Los piés mil veces te beso.

DON TELLO.

Ya tú quedas recibida,
Y yo dello muy contento.

MOSQUITO. (*Ap. á Beatriz.*)

¡Qué es lo que miro! ¡Ay Jesus!
Que hemos dado con los huevos
En la ceniza, Beatriz.

BEATRIZ.

¿Qué es lo que dices?

MOSQUITO.

Don Diego
Está viendo esta funcion.

BEATRIZ.

Salióse todo el puchero.

DON TELLO.

Inés, vén á prevenirte,

[1] Tambien pudiera leerse:
«¿Hay tal como?»

Que ya todo está dispuesto,
Y os habeis de desposar
Luego que venga don Diego. (*Vase.*)

DOÑA INÉS.

¡Ay de mí, Beatriz! ¿Qué dices?

BEATRIZ. (*Ap. á doña Inés.*)

Véte, Señora, allá dentro;
Que estoy en un gran conflito,
Y estriba en él tu remedio.

DOÑA INÉS.

Sin vida voy á esperarte. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

BEATRIZ, MOSQUITO; DON DIEGO, *al paño.*

BEATRIZ.

Villano, no hagas extremos,
Viendo mi resolucion;
Que con amor no hay respetos:
Yo he de ser de su traicion
Testigo estando aquí dentro,
Y aquí he de ver si á mis ojos
Se atreve el falso á ofendellos.

MOSQUITO.

(*Ap.* ¡Jesus, qué bien la ha enhebrado!)
Señora, pues ¿tú haces eso?
¿Una mujer de tus prendas
Se finge humilde, en desprecio
De su honor, y se acomoda
Por criada de don Tello,
Que puede ser tu lacayo?

BEATRIZ.

El amor dora los yerros;
Yo he de ver con esta industria
Si se casa ó no don Diego.

DON DIEGO. (*Al paño.*)

Señores, ¿qué es lo que escucho?
Mil cruces me estoy haciendo.
Y dirán que no me alabe;
Un testimonio de aquesto
Tengo de enviar á Búrgos.

MOSQUITO.

Y ¿qué ha de decir don Diego,
Si esto ve?

BEATRIZ.

¿Qué ha de decir?
El alma, viven los cielos,
Le he de sacar si se casa.
Déjame ya, ó mi despecho
Dará voces como loca.

DON DIEGO. (*Presentándose.*)

Señora, oid, deteneos.

MOSQUITO.

¡Ay Señor, pues has venido,
Mira qué locura ha hecho;
Témplala, que está hecha un tigre!

BEATRIZ.

Y un basilisco, un veneno.
Aquí vengo á ver, traidor,
Si se hace hoy el casamiento.

DON DIEGO.

¡Qué casamiento? Pues ¿ya
No sabeis que yo soy vuestro?

BEATRIZ.

No fio de eso, tirano.

DON DIEGO.

¿De qué os fiais (a)?

BEATRIZ.

De mi incendio,
Que ha de abrasar esta casa,
Si aquí ofendida me veo.

DON DIEGO.

(*Ap.* Señores, ¿esto es encanto?

(a) ¿Pues de qué fias?

Mi talle ¿es pacto secreto?)
Señora, pues ¿no advertis
Que yo permitir no puedo
Esto, siendo vuestro esposo?

BEATRIZ.
No hay que tratar; yo he de verlo.

DON DIEGO.
¿Qué habeis de ver?

BEATRIZ.
Si esta noche
Te casas.

DON DIEGO.
No temais eso.

BEATRIZ.
No puede un amor que es fino.

DON DIEGO.
Pues ¿el lustre?

BEATRIZ.
Todo es menos.

DON DIEGO.
Y ¿el decoro?

BEATRIZ.
No hay decoro.

DON DIEGO.
Por Dios, que volvais.

BEATRIZ.
No quiero.

ESCENA XV.

DON TELLO.—Dichos.

DON TELLO.
¡Hola! ¿qué voces son estas?

MOSQUITO. (*Ap. á don Diego.*)
Señor, por su honor te ruego
Que disimules ahora.

BEATRIZ.
Señor, el señor don Diego
De mi señora está hablando.

DON TELLO.
¿Que hablais, sobrino? ¿Qué es esto?

BEATRIZ.
Señor, me dice que diga...

DON TELLO.
¿Qué has de decir tú? Esto es bueno.
Apenas te han recibido,
Y empiezas ya á hacer enredos.

DON DIEGO. (*Ap. á Mosquito.*)
Y ¿he de sufrir yo que trate
Este vejezuelo clueco
A mi mujer deste modo?

MOSQUITO.
Disimula, por san Pedro.

BEATRIZ.
Yo, Señor, no enredo nada.

DON TELLO.
Entrate, loca, allá dentro.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Tú lo eres, y tu alma,
Y mientes como mal viejo.

MOSQUITO.
Sufre, Señor; que te pierdes.

DON TELLO.
¿No te vas?

BEATRIZ.
Ya te obedezco.

DON DIEGO.
¡Vive Dios!...

BEATRIZ. (*Ap. á don Diego.*)
Calla, cruel.

DON DIEGO.
¿Qué dices?

BEATRIZ.
Que ahora verémos
Si te casas.

DON DIEGO.
¿Eso dudas?

BEATRIZ.
A oirlo voy.

DON DIEGO.
Yo me huelgo.

BEATRIZ.
Pues aquesta es la ocasion.

DON DIEGO.
Aquí lo verás.

DON TELLO.
¿Qué es eso?

BEATRIZ.
Hacer lo que me has mandado.

DON TELLO.
Llama á tus señoras luego.
(*Vase Beatriz.*)

ESCENA XVI.

DON TELLO, DON DIEGO, MOSQUITO.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Mas señora es ella que ellas,
Lo que va de mí á un cochero.

DON TELLO.
Sobrino, con vuestras cosas
Estoy en tanto desvelo,
Que hasta veros desposado,
Ya no he de tener sosiego.
Todo está ya prevenido,
Y solo á vos os espero
Por salir deste cuidado.

DON DIEGO.
¿De tanto gusto es ser suegro,
Que á serlo os dais tanta priesa?
¿No es mejor, pues estáis viejo,
Que lo dilateis un poco,
Y os dure el oficio menos?

DON TELLO.
¿Qué es dilatarlo? O ¿por qué?

DON DIEGO.
Por unos dias; que aquesto
No ha de ser cochite hervite;
Que una boda no es buñuelo.

DON TELLO.
¿Qué dias?

DON DIEGO.
Cuatro ó seis años;
Que ello se hará, andando el tiempo.

DON TELLO.
¿Qué llamais cuatro ó seis años?
Ni una hora ni un momento;
Luego os habeis de casar.

DON DIEGO.
Pues yo casarme no puedo.

MOSQUITO. (*Ap.*)
Acabóse; esto dió lumbre.

DON TELLO.
¿Qué decis? que no os entiendo.

DON DIEGO.
Que no me puedo casar;
¿Lo entendeis ahora?

MOSQUITO.
Menos.

DON TELLO.
¿Por qué?

DON DIEGO.
Porque soy casado.

MOSQUITO.
Y yo soy testigo dello.

DON TELLO.
¿Vos casado?

DON DIEGO.
In facie Ecclesiae.

DON TELLO.
Pues ¿con quién?

DON DIEGO.
Eso no puedo
Decir, porque es un amigo.

DON TELLO.
Pues, villano, vive el cielo,
Que en tí hé de tomar venganza
De tan osado desprecio.

MOSQUITO.
¡Ay, señores, que se matan!

ESCENA XVII.

DOÑA INÉS Y DOÑA LEONOR, *que salen por una puerta;* DON JUAN Y DON MENDO, *por otra.*—Dichos.

DON JUAN.
¿Qué es esto, señor don Tello?

DON MENDO.
Tio, ¿qué es esto?

DOÑA INÉS. (*Ap. á Leonor.*)
¡Ay Leonor,
Que mi muerte estoy temiendo!

DOÑA LEONOR.
Padre, ¿qué enojo os irrita?

DON TELLO.
Un agravio de don Diego,
Que dice que está casado,
Cuando yo darle pretendo
A mi hija por esposa.

DON MENDO.
(*Ap.* Esto es que tomó el consejo
De doña Inés, y lo excusa,
Valiéndose deste medio.
Mas yo en favor de don Juan
He de enmendar el empeño.)
Tio, aunque don Diego ha dicho
Que está casado, no es cierto.
El despues que vino, supo
Que don Juan tenia intento
De pediros á mi prima;
Y él ha sido tan discreto,
Que lo calló, enamorado,
Por veros en otro empeño.
Don Diego por él lo deja.

DON DIEGO.
No lo dejo tal por eso,
Sino porque estoy casado,
Digo otra vez, y no puedo;
¿Quiere usted que me encorocen?

DON TELLO.
Hagaislo ó no por aquello.—
Don Juan, ¿es esto verdad?

DON JUAN.
Yo, Señor, si la merezco,
No aspiro á mayor ventura
Que la de ser hijo vuestro.

DON TELLO.
Yo me honro mucho con vos,
Y el castigo mas severo
Deste necio es que la pierda.
Dadle á Ines la mano luego.

DON JUAN.
Con el alma y con mil vidas.

DOÑA INÉS.
Con otras tantas la acepto.

DON TELLO.
Vos, Mendo, dadla á Leonor.
DOÑA LEONOR.
Con gozo se la prevengo.
DON DIEGO.
Pues ahora verán mi boda,
Supuesto que esas se han hecho.
MOSQUITO.
Antes se ha de ver la mia.
Señor, yo hago lo que veo;
Beatriz se casa conmigo.
DON TELLO.
Yo daria el dote prometo;
Dila que salga acá fuera.
MOSQUITO.
Señor, tened á don Diego,
Porque no me descalabre;
Que aquí se acaba el enredo.—
Ah Beatriz, dame esa mano.

ESCENA XVIII.

BEATRIZ.—DICHOS.

BEATRIZ.
Yo, aunque indigna, te la ofrezco.
DON DIEGO.
¡Ah pícaro! ¿á mi mujer
Tienes tal atrevimiento?
DON TELLO.
¿Qué mujer?
DON DIEGO.
Esta que veis
Es mi mujer.
DON TELLO.
Bien por cierto;
Y ¿por aquesta criada
Dejais á mi hija?
DON DIEGO.
¡Eso es bueno!
¿Qué criada? Que es condesa,
Y se disfrazó, de celos.—
Descubríos ya, Señora.
BEATRIZ.
Yo descubriros no puedo
Mas de que soy Beatricilla,
Y vos el *Lindo don Diego*.
DON DIEGO.
Pues ¿cómo es esto?
MOSQUITO.
Mamóla.
DON DIEGO.
¡Villano, viven los cielos!...
MOSQUITO.
Aquí no hay á qué apelar;
Que no lo sufriera el pueblo.
DON DIEGO.
Pídase si quedo mal.
MOSQUITO.
Y castigando este necio,
A gusto de los oyentes,
Aquí con aplausos vuestros,
Dichosamente el poeta
Da fin al *Lindo don Diego*.

30
10

YO POR VOS, Y VOS POR OTRO.

PERSONAS.

DON IÑIGO DE MENDOZA.	DON ENRIQUE DE RIBERA.	RODRIGUEZ, *vejete.*	DOÑA MARGARITA.
MOTRIL, *lacayo.*	MARCELO, *criado.*	DOÑA ISABEL.	JUANA, *criada.*
		INÉS, *criada.*	Músicos.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de don Enrique.

ESCENA PRIMERA.

DON IÑIGO, MOTRIL.

DON IÑIGO.

Seas, Motril, bien venido.

MOTRIL.

¿Esa es, Señor, tu alegría?
Con cara de hipocondría
A recibirme has salido.
Cuando vengo de Sevilla
A verte recien casado,
¿Te hallo tan desazonado?
¿Has dado librea amarilla?
Que tu semblante la copia.
¿Triste ya, casado ayer?
¿No te agradó tu mujer?
¿Has caido ya en que es propia?
Has dado en guerra civil?
¿Echas menos lo soltero?
¿Te ha salido el dote güero?

DON IÑIGO.

No me he casado, Motril;
Que es la congoja en que peno.

MOTRIL.

¡Jesus! Pues ¿quién te curó
De una boda que te dió,
Estando tú sano y bueno?

DON IÑIGO.

En un esquivo tormento
Mi destino me ha enlazado;
Casi estoy desesperado.

MOTRIL.

¿Cómo, Señor?

DON IÑIGO.

Oye atento.
Ya sabes tú la amistad
Que tenemos tan antigua
Don Enrique de Ribera
Y yo. Los dos en las Indias
Tan estrecha la tuvimos,
Que igualó la nuestra misma,
Con don Gomez de Cabrera,
Que con la hacienda mas rica
Que hubo en Méjico en su tiempo,
A dar buen fin á su vida,
De su noble esposa viudo,
Volvió á Madrid con dos hijas.
Viendo que ya de su edad
Pisaba la postrer línea,
Quiso poner en estado
Dos prendas de amor tan dignas.
Acordóle de nosotros
La amistad y la noticia
De nuestra ilustre nobleza,
Y que los dos en las Indias
Las pedimos por esposas;
Con que escribiendo á Sevilla,
Nuestra patria, nos propuso
El empleo de sus hijas.
Ofrecióle á mi ventura
La mayor, que es Margarita;
Tan bella, que deste modo,
No por nombre se apellida,
Sino por definicion
De su beldad peregrina.
Y á don Enrique á Isabel;
Menor, no sé si te diga
En la edad y en la belleza,
Siendo estotra tan divina;
Que yo, como enamorado,
Te podré alabar la mia,
Mas no condenar la otra.
Ni sabré, aunque se permita;
Porque yo tengo en mis ojos
Una observancia prolija:
Que á la mujer del amigo
Debe siempre el que la mira,
Cerrar en sus atenciones
Las puertas en que peligra,
Y verla sin eleccion,
Sin desden y sin caricia;
De suerte que al conocer
Sencillamente la vista,
El respeto solo abra
La puerta de la noticia.
Enviónos los retratos
De las dos, y repetida
Por nosotros la fineza,
Otros dos nuestros envia
Nuestro recíproco amor;
Y en ellas hizo la misma
Impresion que en nuestros ojos
Del pincel la valentía.
Raro efecto del primor,
A quien la ausencia acredita,
O porque al que no se ve
Con mas fuerza se imagina,
O porque le da al retrato
Viveza la ausencia misma;
Pues lo vivo de lo léjos[1]
Hace las sombras mas vivas. —
Murió á este tiempo don Gomez,
Y su muerte hizo precisa,
Sin aguardar prevenciones,
Nuestra dichosa partida.
A Madrid los dos vinimos
A ver la distancia que iba
De lo vivo á lo pintado,
Pues por la justa alegría
Con su retrato tuvieron
Nuestras acciones mas vida;
Y al ver los originales
Trocó efecto la noticia,
Siendo los dos retratados;
Pues su beldad peregrina
Nos dejó como pintados,
Suspensa el alma en la vista.
¿Quién creerá que habiendo hallado
Con tanto aumento la dicha,
Sin haber mudanza en ellas
Ni entre nosotros envidia,
Sin celos, sin competencias,
En este caso que miras
Pueda caber desconcierto,
Que sin remedio desquicia
Todas nuestras esperanzas
Y de un golpe las derriba?
Pues porque lo admires mas
Y ponderes la malicia
Tan sutil de alguna estrella,
De nuestro bien enemiga,
En tan dichoso suceso
Cabe tan grande desdicha,
Que es nuestro amor imposible.
Y aqueste imposible estriba
En que el amor de los cuatro
Haya crecido á porfía;
Y eso hace mayor el daño.
Mira si hallarás salida
Para pensar que entre amantes
Sea con razon no indigna
El tenerse mas amor
Lo que mas los desobliga.
La causa es que don Enrique
Y yo, queriendo en Sevilla
Enviar nuestros retratos,
Nos conferimos el dia
De escribir para este efecto,
Y sobre una mesa misma
Los pliegos hicimos juntos.
Procedió á esto la porfía
De cuál iba mas bien hecho,
Que ocasionó en nuestra vista
Confundirse las especies;
Pues de su mano á la mia
Repitió el suyo y el mio
Varias veces la noticia,
De tal suerte, que al cerrarlos,
Con la aprension confundida,
El uno tomó el del otro:
Con lo cual yo á Margarita
Envié el de don Enrique;
Y él, con la ignorancia misma,
Remitió el mio á Isabel.
Y llegados á su vista,
El fin con que cada una
Miraba el suyo, hizo digna
La inclinacion en entrambas;
Y aquesta, con la porfía
De preferir cada una
El suyo, por darse envidia
De decente inclinacion,

[1] En otras ediciones:
«Pues lo vivo de los léjos.»
Tal vez dictó el poeta:
«Pues lo visto desde léjos.»

Pasó á ser voluntad fija.
En nosotros sus retratos
Hicieron la misma herida;
Mas vinieron acertados
Para ser mas la desdicha;
Que si ellas tambien lo erraran,
Nuestro error lo enmendaria.
Mas un infeliz destino
Para el daño tanto aplica
El yerro como el acierto;
Pues por lograr su malicia,
Yerra todo lo que importa,
Y si acierta, es lo que implica.
Al saber ellas el yerro,
Dió su rostro señas vivas
De la guerra que en su pecho
Introdujo la noticia;
Y despues de no admitir
Disculpas mal prevenidas
Que dió nuestra turbacion,
Las dos con una voz misma
Dijeron que ya en su pecho
Lugar de esposos tenian
Los dueños de los retratos.
Mira tú cuál quedaria
Yo, que solo de la copia
Ya rendido á su amor iba,
Y hallé mas en su hermosura;
Cuando á la primer visita
Me recibió como ajena
La que iba á ver como mia.
Solo en lo que hallé consuelo
Fué en ver que mi pena misma
Era la de don Enrique,
Pues como á mi Margarita,
A él le dió muerte Isabel.
Y aunque la que al uno esquiva,
Se mostró amante del otro,
Por nuestro amor no tenian
Entrada en las dos los celos;
Mas si una mujer se irrita,
¿Qué dolor le falta á un pecho,
Donde un desden martiriza?
Ni ruegos ni persuasiones,
Conveniencias ni porfias
Fueron bastantes con ellas
A mudar la aprehension fija
Que en los retratos hicieron;
Con que nuestra llama activa,
A vista de su esquivez,
Era mayor cada dia.
El deseo, que en nosotros
A mas por instantes iba,
Obligó, viendo este empeño,
A nuestra ciega codicia
A moverlas por el medio
De amantes galanterías,
Creyendo que á su dureza
La ablandase la caricia;
Pero erramos el remedio,
Y se hizo mortal la herida;
Porque como el festejar
Cada uno la que queria
Era acercarse á la ingrata
Y alejarse de la fina,
Y nuestra naturaleza,
Por sentencia de sí misma,
Dejando lo que le dan,
Se va tras lo que le quitan;
Cada paso deste intento
Hizo su llama mas viva,
Porque el ruego de la una
Para la otra era envidia.
Lo que á una hiela el amor[1],
Los celos á otra encendian:
Con que, errando con entrambas,
Hicieron nuestras caricias
En dos contrarios afectos
Con una fineza misma
Lo que quien en un incendio
Agua á sus llamas aplica;
Que donde es poca le apaga,
Y donde es mucha le aviva.
Llegó al extremo en las dos (a)
La contrariedad distinta:
A toda incendio la amante,
A toda hielo la esquiva.
Reconociendo este riesgo,
Tratamos los dos aprisa
De que enmendase el retiro
Lo que erraba la caricia.
Mas ya este remedio es vano,
Y solo sirve á la vida
De morir con mas dolor,
Porque ya nuestra porfia
Hizo irremediable el mal.
Y es cuando dél se retira,
Como el que hidrópico bebe;
Que creyendo que se alivia,
Va aumentando su peligro
Hasta que el daño le avisa,
Y viendo el riesgo á los ojos,
De aquel alivio se priva
Por el temor de la muerte,
Cuando ya en la hidropesía
Confirmada no hay remedio;
Pues con sentencia precisa
Muere de lo que ha bebido,
Añadiendo á la malicia
De su mal aquel dolor
Del alivio que le quita;
Pues solo sirve al remedio
De no morir mas aprisa.
En este estado, Motril,
Hallas la esperanza mia;
Mira si á mayor tormento
Pudo llegar mi desdicha,
Pues veo á mi dama amante
De mi amigo, y dél querida
La que á mí me favorece.
Mi queja es la suya misma,
Nuestro amor muere á sus ojos,
Padece si se retira,
El remedio le empeora,
El excusarle no alivia,
El que asiste ofende al otro,
El que no asiste, á su vista;
Y finalmente, aunque quiera
Atropellar nuestra vida
Por el riesgo, y á sus ojos
Morir con galantería,
El uno al otro se estorba
Porque su dama se irrita:
Con que es delito el que muera
El que es fuerza que no viva.

MOTRIL.

¡Jesus! No pensara el diablo
Mas extraña taravilla.
Dime, Señor, ¿no os valierais
Del remedio de las pintas?

DON ÍÑIGO.

¿Cuál es?

MOTRIL.

Pedirla trocada.

DON ÍÑIGO.

¿Cómo, si es la pena misma
El incendio del desden
Que el hielo de la caricia?
Mira si hay muerte mas rara
Que perder uno la vida
Entre un hielo y un incendio.

MOTRIL.

No es tal; que ya es cosa vista
Esa muerte ella por ella.

DON ÍÑIGO.

¿Dónde, sino en mi desdicha?

MOTRIL.

Mahoma murió dese mal,
Porque se helaba y se ardia;
Y entre estas penas contrarias
Rabiando perdió la vida,
Hasta que hizo un gran remedio
Que le dió un bravo arbitrista.

DON ÍÑIGO.

¿Qué remedio?

MOTRIL.

Irse al infierno,
Con que sanó de la fria.

DON ÍÑIGO.

Desesperado padezco.

MOTRIL.

¿Es posible que eso digas?
¿Hay hombre que desespere
De mal que en mujer consista?

DON ÍÑIGO.

¿Para esto hay cura?

MOTRIL.

Pues ¿no?
¿Para qué hizo Dios boticas?

DON ÍÑIGO.

¿Búrlaste de mi dolor?

MOTRIL.

¿Hay mas necia bobería?
Pues dime ansias, celos, quejas,
Retiros, desden, caricias,
Promesas falsas, embustes,
Suposiciones, porfías,
¿Qué son sino aceites, untos,
Aguas, emplastos y bizmas
De la botica de amor,
Que á sus achaques aplica?
Si amor es enfermedad,
¿No ha de tener medicina?
Su dolor es el ingenio,
Su platicante la vista,
Cirujano la experiencia,
Boticario la malicia,
Y en su botica hay de todo,
Como en las demás boticas;
Menos que no gasta simples,
Porque es experiencia fija
Que los achaques de amor
Solo en los simples peligran.
Yo me atrevo á hallar remedio
Que os cure.

DON ÍÑIGO.

¿Tú lo imaginas?

MOTRIL.

¿No sabes que soy Motril,
Donde los ingenios brillan,
Y que he estudiado en Osuna
La flor y filosofía?

DON ÍÑIGO.

Ya sé tu agudeza rara.

MOTRIL.

Pues mentirá Celestina,
Que es el galeno de amor,
O he de curaros la herida.

ESCENA II.

DON ENRIQUE, MARCELO.—DICHOS.

MARCELO.

En casa está.

DON ÍÑIGO.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

¿Don Íñigo?... Ya mi vida,
Desesperada en su pena,
Su mismo fin solicita.

DON ÍÑIGO.

Pues ¿qué hay ahora de nuevo?

[1] En todos los impresos:
«Lo que á una eleva el amor,»

(a) Llegó al extremo en los dos

DON ENRIQUE.
Que el remedio que imagina
Nuestro retiro ha servido
De mas daño, pues la vista
No hiciera lo que la ausencia.
Doña Isabel se publica
Vuestra amante, y de no veros
Padece, llora y suspira,
Sin reprimirla el recato.
Inés, de quien ella fia
Su pecho, me lo ha contado;
Y para que no prosiga
Nuestro retiro, me ha dicho
Que nuestro amor cada dia
Con este medio se hace
Mas imposible.

DON ÍÑIGO.
Esa misma
Dificultad ¿no se aumenta
Con el medio de asistillas?

DON ENRIQUE.
Ya, don Iñigo, lo veo;
Mas, ya que es tal la desdicha,
Que por ser los dos amigos
Y nuestra queja una misma,
No podamos despicarnos
Con el valor de la envidia,
¿Qué medio hemos de tomar?

MOTRIL.
¿Es posible que eso digan
Delante de mi dos hombres
Que se han mudado camisa?

DON ENRIQUE.
En un mal tan sin remedio
¿Desesperarse te admira?

MOTRIL.
En uno que se va á aborcar
Y se cuelga de una encina,
Cabe remedio.

DON ENRIQUE.
Y ¿cuál es?

MOTRIL.
Dos: cortar la soga aprisa,
O tirarle de los pies;
Que muere presto ó se libra.

DON ENRIQUE.
¡Buen remedio!

MOTRIL.
Pues ¿no veis
Que querer con las caricias
Vencer los desdenes, es
Querer que la hipocondria
Se remedie con lentejas?

DON ÍÑIGO.
Pues tú ¿qué medio imaginas?

MOTRIL.
Vaya un ejemplo. En mi tierra
Habia una doncellita
Opilada, con gran riesgo,
De puro comer ceniza.
Sus padres la reservaban
Del brasero y la cocina,
De suerte que cuando ella
La daba alcance, embutia
Ceniza al sabor del hurto
Como si fueran mellizas.
Llegó del caso á la muerte;
Y el dotor que la asistia,
Para curarla fingió
Que su muerte era precisa,
Si de ceniza un brasero
No comiese cada dia.
Ella pidió luego á gritos
Tan sabrosa medicina.
Trajéronla un gran brasero,
Y al comenzar á embestilla,
Como ya allí le faltaba
El sabor de prohibida
(Que á nuestro ruin apetito
Da sazon la culpa misma),
A cada bocado della
La hallaba mas desabrida.
Viendo que obraba el remedio,
La daba el dotor gran prisa,
Diciendo: «Señora, coma;
Que eso la importa la vida.»
Y ella, harta ya, entre los dedos
Repasaba la ceniza,
Y á fuer de tomar tabaco,
Con cada polvo escupia.
Porfiábala el dotor,
Y ella del todo rendida,
Dijo: «Señor, yo no puedo;
Quítenla allá, muera ó viva.»
Y desde allí le quedó
Tanto horror á la codicia,
Que de quince dias antes,
Pensando que ya venia,
Lloraba en Carnestolendas
El miércoles de Ceniza.
Vosotros para esas damas
No teneis mas bizarría
Uno que otro que el haceros
Difíciles á su vista.
Fingid pues que las quereis;
Mas con tanta demasía,
Que ellas se hallen con vosotros
Hartas de verse queridas.
Y yo me cortaré el cuello,
Si en haciéndolas precisa
La asistencia de quererlas;
Y esto con tema y porfía,
A dos dias vuestro amor
No las supiere á ceniza.

DON ENRIQUE.
La razon es natural;
Pero eso ¿á qué fin aspira?

MOTRIL.
En habiéndolas cansado,
¿No estaréis de mejor guisa
Para inclinarlas que ahora?

DON ENRIQUE.
Es consecuencia precisa.

DON ÍÑIGO.
Don Enrique, vive Dios,
Que con la pasion se priva
Un hombre de su discurso.
La agudeza peregrina
De Motril ya la sabeis;
Y al medio que nos avisa
Yo he de añadir una industria
Que remedie nuestra vida.

DON ENRIQUE.
Y ¿cuál es?

DON ÍÑIGO.
Ya vos sabeis
Cuán celosa es Margarita;
Y Isabel es al contrario,
Muy bizarra y esparcida,
En la esfera del recato.
Pues ha de ser la malicia
Fingir que haberlas querido
Al contrario, solo estriba
En que es nuestra condicion
Contraria á la suya misma.
Y al quererla averiguar,
Contra el genio á que se inclinan
Las hemos de proponer
Tan extrañas demasías
En nuestras descondiciones,
Que ellas mismas no permitan
Que nos casemos con ellas;
Y Motril con su malicia
Nos ayudará á lograrla.

DON ENRIQUE.
Demás de ser ya precisa,
Yo cualquiera industria apruebo
Que á mi alivio se encamina.

MOTRIL.
Bravo, ya he pensado yo
Un medio de introducirla.

DON ÍÑIGO.
Venid, don Enrique.

DON ENRIQUE.
Vamos.

DON ÍÑIGO.
Finja amor.

DON ENRIQUE.
Y él desden finja.

DON ÍÑIGO.
Motril, síguenos á casa. *(Vase.)*

DON ENRIQUE.
Marcelo, espera en la mia. *(Vase.)*

ESCENA III.

MOTRIL, MARCELO.

MARCELO.
Motril, seas bien venido.

MOTRIL.
¡Marcelo del alma mia!

MARCELO.
Dime, ¿traes aun contigo
El tema de ser gallina?

MOTRIL.
Amigo, quiérome bien,
Y el miedo en aquesta vida
Es hijo del amor propio,
Y á conservarme me inclina.

MARCELO.
Siendo gallina, una cosa
De ti solo me da envidia.

MOTRIL.
¿Cuál es?

MARCELO.
El que las mujeres
A ti todas se te rindan,
Y á mí ninguna me quiera.

MOTRIL.
Ese es fruto de gallina.
Las gallinas, hijo mio,
Sustentan á quien las cria,
Dan huevos, pollos y pollas,
Y aseguran un buen dia;
Mas los valientes dan susto
A su dama, y no comida;
Que los bravos solo dan
De comer á la justicia.

MARCELO.
Pues yo te he de hacer valiente,
Motril amigo.

MOTRIL.
Imagina
Que es imposible.

MARCELO.
¿Por qué?

MOTRIL.
Yo conozco mi desdicha.

MARCELO.
Valiente has de ser.

MOTRIL.
Alon.
Y vamos á que rediman
Nuestros amos su dolor;
Que hoy se verá en esta villa
Que el ingenio de Motril
Tiene azucar con acibar;
Mas no será novedad.

MARCELO.
¿Por qué?

MOTRIL.

Porque es cosa vista
Que en Madrid haya bufones
Que sepan filosofía.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Margarita y doña Isabel.

ESCENA IV.

DOÑA ISABEL, INÉS; *dentro*, MÚSICOS; *luego*, RODRIGUEZ.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.

INÉS.

Margarita, mi señora,
En el jardin se divierte
Con la música.

DOÑA ISABEL.

Y mi suerte
Con este aviso empeora.
Mi corazon firme adora
Al que á ella su amor dedica,
Y á quien ella el alma aplica,
Me quiere, y yo le revoco.
(*Sale Rodriguez.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.

RODRIGUEZ.

¡Jesus, qué muerte es andar!

DOÑA ISABEL.

¿Qué hay, Rodriguez?

RODRIGUEZ.

¿Qué ha de haber?
Que me fuí solo á moler
Y á hartarme de pasear.

DOÑA ISABEL.

Luego ¿no ha podido hallar
A don Iñigo?

RODRIGUEZ.

¿Qué es no?
Hoy con él he hablado yo,
Que aun en la corte se está.

DOÑA ISABEL.

¡Albricias, temor; que ya
Su ausencia el alma creyó!—
Y ¿súpole recatar
Que iba allá de parte mia?

RODRIGUEZ.

¡Par Dios, buena bobería!
Pues ¿eso habia de ignorar?

DOÑA ISABEL.

¿Qué dijo?

RODRIGUEZ.

Es nunca acabar.
Margarita le ha abrasado.
Mire vuesancé, el picado
Con el desden quiere mas;
Que es peor que Barrabás
Un mozuelo enamorado.

DOÑA ISABEL.

Pues si ellos son á querer,
Nosotras á despreciar;
Que ó ellos se han de cansar,
O los hemos de vencer.

RODRIGUEZ.

Muy difícil ha de ser,
Que ellos no están dese talle;
Y al que quiere, despreciallo
Para que deje el cariño,
Es como si llora un niño,
Que le azotan porque calle.

INÉS.

Vaya á comer.

RODRIGUEZ.

Es razon;
Que ya de hambre estoy sin tino.
Mande usancé que del vino
Se me doble la racion
Por la prolija estacion;
Que á fe, que viven muy léjos.

INÉS.

Bien está con Alaejos.

RODRIGUEZ.

El vino alienta á las gentes,
No ha menester á los dientes,
Y es la leche de los viejos. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA ISABEL, INÉS; *luego*, DOÑA MARGARITA, JUANA *y* MÚSICOS.

INÉS.

Tu hermana pienso, Señora,
Que se va acercando acá.

DOÑA ISABEL.

Tan triste como yo está,
Pues mi misma pena llora.
Cielos, ¿qué estrella traidora
Influye este efecto en mí?
¿Qué contrario frenesí
Es el que en mí y ella toco?
(*Salen los músicos, doña Margarita y Juana.*)

MÚSICA.

Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.

DOÑA MARGARITA.

Retiráos, y vuestro acento
Prosiga, porque el sentido,
Con vuestra voz divertido,
Suspenda mi sentimiento;
Que es tan grave mi tormento,
Que aunque él que es amor me diga,
Su fuerza á dudar me obliga
Qué será este mal que toco.

MÚSICA.

Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.
(*Retíranse los músicos.*)

DOÑA ISABEL.

Hermana, ¿qué haces?

DOÑA MARGARITA.

Yo muero,
De dos penas combatida:
Del que no quiero querida,
Y olvidada del que quiero.

DOÑA ISABEL.

De los dos, el mal primero
Es quien me da mas dolor.

DOÑA MARGARITA.

Para mí pena mayor
Es el querer yo olvidada.

DOÑA ISABEL.

Mas pena es verme adorada
De quien á mí me da horror.

DOÑA MARGARITA.

Que siga mi adoracion
El que aborrezco es enfado;
Pero viene disfrazado
En una veneracion.
Si ofende, da estimacion;
Mas el que mi voluntad
No estima, y con ceguedad
Me olvida, es mucho peor;
Porque este me da un dolor,
Y me quita la deidad.

DOÑA ISABEL.

Más del que me quiere muero
Que del que tengo aficion,
Que el dejarle da razon
Al que me dejó primero.
Si cuando olvida el que quiero,
Yo olvido al que me festeja,
Este quejar no me deja
De que á mí me olvide aquel,
Pues si yo le olvido á él,
Me hace culpa de la queja.

DOÑA MARGARITA.

Yo mas sintiera mi olvido.

DOÑA ISABEL.

Yo el dolor de aborrecer.

DOÑA MARGARITA.

Pues di, ¿qué tiene que ver
La razon con el sentido?

DOÑA ISABEL.

Que amor es Dios, y ha medido
A mi yerro esta cadena,
Y con razon me condena.

DOÑA MARGARITA.

Pues de mí no es enemigo
El mérito del castigo,
Sino el dolor de la pena.

DOÑA ISABEL.

De mí sí, pues la razon
Desespera mi esperanza.

DOÑA MARGARITA.

Pues si ves que eso es venganza,
Trueca tú la inclinacion.

DOÑA ISABEL.

No puede mi corazon.

DOÑA MARGARITA.

Luego es porque esta es mas pena.

DOÑA ISABEL.

No es tal.

DOÑA MARGARITA.

Pues ¿quién te condena
A no escoger lo mas poco?

MÚSICA. (*Dentro.*)

Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.

ESCENA VI.

MOTRIL.—DICHAS.

MOTRIL. (*Ap.*)

Entro con el pié izquierdo de danzante,
Digo tres veces trampa, y adelante.

DOÑA MARGARITA.

¿Quién es este hombre, que hasta aquí [se ha entrado?

MOTRIL.

No se asusten, señoras: un criado,
Tan servidor de ucedes por memoria,
Como lo fué mi abuelo, que esté en glo- [ria.

DOÑA MARGARITA.

Vuestro abuelo ¿quién fué?

MOTRIL.

Cayó en un pozo,
Y no le conocí, que murió mozo.

DOÑA MARGARITA.

Este hombre es loco.

MOTRIL.

No es sino criado,
De don Enrique, mi señor, mandado;
Que don Iñigo y él piden licencia
De entraros á pedir, por la decencia..

DOÑA MARGARITA.
¿Qué vienen á pedir?

MOTRIL.
No es pesadumbre;
Sino, por excusaros la rencilla,
Licencia de partirse hasta Sevilla.

DOÑA MARGARITA.
¿A Sevilla se vuelven?

MOTRIL.
No es su intento
Mas que llegarse allá á vivir de asiento.

DOÑA ISABEL.
Pues ¿por qué causa?

MOTRIL.
Yo soy fiel criado,
Y toda mi honra estriba en ser callado.

DOÑA ISABEL.
Pues ¿qué te ofenderá el que la sepa- [mos?

MOTRIL.
Bueno; ¿piensas que son hombres mis [amos?
Pues, Señora, no son sino caimanes,
Y el don Íñigo excede los refranes.

DOÑA ISABEL.
¿Qué es lo que dices?

MOTRIL.
¿No me explico harto?
Es tan caiman, Señora, que el lagarto
De San Ginés le hereda, á falta de hijos.
¿Entenderéis, por verlos tan prolijos
En asistiros, en su fe trocados,
Que porfian los dos de enamorados?

DOÑA MARGARITA.
Pues ¿de qué?

MOTRIL.
Aquesa es buena: de prudentes;
Porque entrambos lo son como serpien- [tes.
Dice el Enrique que es como una auro- [ra
Margarita. ¿Cuál es esta señora?

DOÑA MARGARITA.
Yo soy.

MOTRIL.
Por ignorarlo hablaba á tiento;
Mas con eso estarémos en el cuento.—
Y el don Íñigo dice que es locura
Con Isabel pedir mas hermosura.

DOÑA MARGARITA.
Pues ¿cómo es al contrario su violencia?

MOTRIL.
Ahí entra la cautela y la prudencia.

DOÑA MARGARITA.
Dínoslo, por tu vida; que eso es nuevo.

MOTRIL.
(*Ap.* Ya aquestos lobos han tomado el [cebo.)
Señoras, ellos dos, como avisados,
Cuerdos y, como he dicho, alagartados,
Para un estado que una vida dura,
Mas pretenden la paz que la hermosura.
Ellos de condicion son encontrados,
Y están ya de las vuestras informados;
Y ha querido el demonio, que en todo [entra,
Que con la condicion su amor se en- [cuentra.
Don Enrique, que adora á Margarita,
La halla celosa; y él es sin pepita,
Y tan desesperado, que, si al mozo
Le piden celos, se echará en un pozo;
Porque su tema es noches y dias,
Con todas cuantas ve, ser un Macías.

DOÑA MARGARITA.
¿Qué es lo que dices?

MOTRIL.
(*Ap.* Ya esto va picando.)
Pues es peor que te le estoy pintando.
Don Íñigo, que alaba la hermosura
De Isabel, en casarse se aventura,
Porque él dice que es muy esparcida,
Y él muy celoso, y es errar la vida;
Porque la que con él fuere casada,
Se condena á vivir emparedada. [ma,
Y es tanto, que en Sevilla amó una da-
Que cayó enferma, y no dejó á su cama
Llegar dotor, y porque no la viera,
Sin remedio dejó que se muriera.

DOÑA ISABEL.
¡Jesus, y qué rigor!

MOTRIL.
Es que aunque entrara
Dotor allá, tambien se la matara.
En fin, Señora, en ellos la violencia
Del quererno es amor, sino prudencia;
Porque ellos, por consejo de su ingenio,
No buscan la hermosura sino el genio;
Y es verdad que, trocadas,
Les veniais las dos como pintadas;
Mas viendo que su intento no da lum- [bre,
Se vuelven por no daros pesadumbre.

(*Hablan las damas aparte.*)

DOÑA MARGARITA.
Isabel, yo he pensado
Que esto es cautela que ellos han traza- [do,
Por poder eximirse del concierto.

DOÑA ISABEL.
Y ¿en qué podemos conocer si es cierto?

DOÑA MARGARITA.
Con decir que su genio hemos sabido,
Y rendirnos á él; que si es fingido,
No han de querer casarse.

DOÑA ISABEL.
Yo de suerte
A don Íñigo adoro, que aunque fuera
Verdad su condicion, se la sufriera.

DOÑA MARGARITA.
Y yo del mismo modo á Enrique quiero;
Con que, sea fingido ó verdadero,
Esto ha de ser.—Y ¿dónde están tus [amos?

MOTRIL.
Vuestra licencia todos esperamos;
Yo aquí, y ellos afuera.

DOÑA MARGARITA.
Llámalos.

MOTRIL.
Voy; mas eso es excusado,
Porque ellos entran, como yo he tarda- [do.—
(*Va hácia la puerta.*)
Ya, Señor, entrar puedes, [des.
Pues llamaros me mandan sus merce-

ESCENA VII.

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO.—DICHOS.

MOTRIL. (*Ap. á los galanes.*)
Cuidado en proseguir lo que va urdido;
Porque ya lo sembrado está nacido.

DON ENRIQUE.
Señoras, la obligacion
Del último cumplimiento
No nos excusa el cansaros.

DOÑA MARGARITA.
Don Enrique, no os entiendo.

DON ÍÑIGO.
Es que nuestro amor conoce
Razon en vuestro desprecio,
Y no pudiendo vencella,
A Sevilla nos volvemos.

DOÑA ISABEL.
Juzgar desprecio en nosotras,
Señor don Íñigo, es yerro
Del contrato que mi padre
Dejó con entrambos hecho.
Y no admitirle, al contrario,
No es despreciar vuestro ruego,
Sino firmeza que entrambas
A nuestra atencion debemos.

DON ÍÑIGO.
Si habeis pensado, señoras,
Que á nuestro contrario intento
Le mueve la inclinacion,
Que lo errais tambien es cierto;
Porque si yo por la mia
Hubiera de elegir dueño,
Lo fuera doña Isabel.

MOTRIL. (*Ap. á las damas.*)
Cuidado, y verán si miento.

DON ENRIQUE.
Y yo tambien, si mis ojos
Solo buscaran empleo,
Diera á doña Margarita
Todo el triunfo de mi afecto.

DOÑA MARGARITA.
Pues ¿con qué escogen los hombres
Su esposa, si en vuestro pecho
La inclinacion ni los ojos
No votan en este empeño?

DON ÍÑIGO.
Los hombres cuerdos, Señora,
En cosas de tanto peso
Tener su voluntad deben (*a*)
Rendida á su entendimiento.
El nuestro ha reconocido
Que á vuestro contrario genio
Es imposible ajustarle
La condicion que tenemos;
Y casados al contrario...

DOÑA MARGARITA.
Señor don Íñigo, quedo;
Que ese temor nos ofende
Lo mas vivo del respeto.
¿Quién os dijo que nosotras
Ni somos ni ser podemos
Mujeres de condicion?
En llegando á esos efectos,
Cualquiera mujer casada
Da el albedrío á su dueño;
Y la mujer principal
Le da albedrío y deseo.
La calidad del marido
Se averigua en este empeño;
Mas para la condicion
Ningun exámen se ha hecho.
Porque cuando sea muy mala,
Ya en la mujer va supuesto
Que han de ser de una medida
Su honor y su sufrimiento.
A mil varias condiciones
Están los hombres sujetos,
Y las mujeres á todas
Las que tuvieren sus dueños.
La mujer que en cualquier caso
No se rinde á sus preceptos,
No se opone á su marido,
Sino á su decoro mesmo.
Y suponerlo en nosotras
Para faltar al concierto,
Es hacer mas el desaire,
Intentando hacerle menos.
Porque dejar de casaros
Por desamor es despego;
Mas por presumirnos libres,
Es agravio del respeto.
Mas yo, si Enrique me quiere,
Señor don Íñigo, entiendo

(*a*) Tienen á su voluntad

Que, con capa de cordura,
Le vendeis celos por celo.
Seguid vos vuestro dictámen,
Y nunca le déis consejo
Que, á costa de mi decoro,
Le prevarique el deseo.
(*Ap.* ¡Ay, amor, quiera mi suerte
Que Enrique siga con esto
Su inclinacion, si es verdad
Que yo mejor le parezco!)

DON ENRIQUE. (*Ap. á Motril.*)
Motril, ¿qué es lo que has trazado?

MOTRIL.
Que he errado el emplasto creo,
Y que lo resolutivo
Madurativo se ha vuelto.

DON ÍÑIGO. (*A doña Margarita.*)
Toda esa atencion, Señora,
Que en vos es decoro y genio,
Tengo yo reconocida,
Y por este juicio mesmo
Os deseo por esposa.

DOÑA ISABEL.
Pues ¿por qué presumis menos
De mí que de Margarita?

DON ÍÑIGO.
Porque es vuestro gusto opuesto
Al suyo, y no sufriréis
La condicion que yo tengo.

DOÑA MARGARITA. (*Ap. á su hermana.*)
Agora entra la experiencia.

DOÑA ISABEL.
(*Ap.* Eso averiguar pretendo.)
Pues yo, con menos enojo
Que mi hermana, porque os veo
Con diferente semblante
Que ella os mira en su despego,
Cuanto ella os ha respondido
Os respondo yo; añadiendo
Que en vos tan tibia disculpa
O es mas agravio ú desprecio;
Porque presumirme á mí
Menos rendida á mi dueño,
Es darme mas libertad
O menos entendimiento.
Yo sé vuestra condicion;
Mas si tolerarla debo,
¿Por qué vos temeis de mí
Lo que yo de vos no temo?
¿Es mas de que sois celoso
Y muy prolijo en los celos?
Pues si yo no lo separo,
¿Qué dudais vos en mi empleo?

DON ÍÑIGO.
¿Señora?...

MOTRIL.
¿Hay tal? ¿qué me miras?

DON ÍÑIGO.
¡Villano, viven los cielos!...

MOTRIL.
¿Eso piensas? Plegue á Dios
Que, si yo la he hablado en eso,
A hora de comer la boca
Se me vuelva hácia el puchero.

DOÑA ISABEL.
No, no culpeis al criado;
¿Tan ocultos son los celos,
Que era menester su aviso?

DON ÍÑIGO.
Señora, hablaros en esto
Es bajeza; pero ya
Que vos salís al encuentro,
No lo será preveniros
Lo que yo en mí mismo temo;
Porque esta es una violencia,
Que reprimirla no puedo.
Y es tanto...

DOÑA ISABEL.
Tened. Diréis
Que calles, plazas, paseos
No he de ver, y he de vivir
Ajena de sus festejos;
Que no habeis de permitirme
Galas, joyas. Si todo esto
Lo supongo yo, ¿qué os queda
Que temer en este empeño?

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)
¡Buen remedio hemos pensado!

DON ENRIQUE. (*Ap. á Motril.*)
Motril, ¿este era el remedio?

MOTRIL.
Si ella se echa las ventosas,
¿Qué puedo yo hacer en eso?—
Señor, apriétala mas.

DON ÍÑIGO.
Señora, aunque el sufrimiento
Prevenga vuestra atencion,
Yo reconozco mi yerro,
Y sé que no ha de poder
Resistirle vuestro genio,
Porque ha de ser mas prolijo.

DOÑA ISABEL.
Diréis que en mi encerramiento
Aun no he de tener visitas;
¿Llegará á mas el extremo
Que á quitarme las criadas?
Tambien lo doy por supuesto.
¿Tendréis agora disculpa?

MOTRIL. (*Ap.*)
Si ella se brinda al veneno,
No hay sino darse á partido;
Que esto no tiene remedio.

DON ÍÑIGO.
(*Ap.* Vive Dios, que estoy perdido,
Pues me ha obligado con esto
A rendirme á ser su esposo.)
Señora, si vuestro genio
Tan contrario, á esto se ajusta,
Mi mayor dicha es ser vuestro.

DOÑA MARGARITA. (*Ap.*)
¡Hay mayor impertinencia?
Miren qué vida de infierno
Era á la que él me llevaba.
Dios me libre de tal necio.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Vive Dios, que estoy de ver
Lo que le quiere, muriendo.

DOÑA MARGARITA.
Pues con esto vos, Enrique,
De mí no tendréis recelo,
Porque en vuestra condicion
No es tan pesado el extremo.

MOTRIL. (*Ap. á don Enrique.*)
Remédialo tú al contrario.

DON ENRIQUE.
Antes yo, Señora, os ruego
Que en mi condicion no hableis,
Porque es peor, y mi exceso
Es liviandad.

DOÑA MARGARITA.
Que la ignoro
Pensaréis; ¿es mas el yerro
Que ser muy enamorado?

MOTRIL.
¿Tambien tú me miras? Bueno;
¿Es acaso genio el tuyo
Que puede estar encubierto,
Andándote todo el dia
Cuantas veo tantas quiero?

DOÑA MARGARITA.
Pues como él á mí me quiera,
¿Qué importa el divertimiento,
Si ese es genio, y no eleccion?

DON ENRIQUE.
Es que vos en este afecto
Sois desvelada, y yo soy
Tal, que si me piden celos,
Haré desesperaciones.

DOÑA MARGARITA.
Yo, aunque vos fuerais tan ciego
Que esto pasara á mis ojos,
No hiciera tal desacierto.

DON ÍÑIGO. (*Ap. á Motril.*)
Motril, ¿viste tal amor?

MOTRIL.
Mujer que pasa por esto
Comerá leche y vinagre.

DON ENRIQUE.
¿Y si llegara el extremo?...

DOÑA MARGARITA.
No teneis que ponderalle;
Que no puede vuestro exceso
Llegar á término tal,
Que apure mi sufrimiento;
Que mujeres como yo
Saben en tales afectos,
Sin que la conozca el labio,
Tener la pena en el pecho.
Y no alenteis la porfía,
Si no quereis que con eso
Entienda que esto es cautela
Para faltar al concierto.

DON ÍÑIGO. (*Ap. á Motril.*)
¡Cielos, esto va perdido!
Motril, erraste el remedio.

MOTRIL.
Creí que era resfriado,
Y es tabardillo encubierto.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Y con esta condicion
Me brindaba! El juicio pierdo
En pensarlo. Dios me libre
De vivir en tal tormento.

DON ENRIQUE.
(*Ap.* Vive Dios, que hemos errado
Para irritarlas el medio,
Y ya es fuerza concluirnos.)
Pues, Señora, si todo esto
No os hace error, mi eleccion
Siempre os ha rendido el pecho;
Y pues don Íñigo hace
Con doña Isabel lo mesmo,
Dadnos licencia á que vamos
A disponer deste empleo
Las forzosas prevenciones.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)
Antes tomara un veneno,
Vive Dios, que ser su esposo.

DOÑA MARGARITA.
Id: que las dos como á dueños
Os obedecemos ya.—
Vén, Isabel; que aun no creo
Esta dicha.—Adios, Enrique. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.
Don Íñigo, adios.—Mi afecto
Va dudando esta ventura. (*Vase.*)

JUANA.
Inés, gran fiesta tenemos.

INÉS.
¿Ves, Juana, que está ajustado?
Pues no creas el concierto.
(*Vase con Juana.*)

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO, MOTRIL.

MOTRIL.
¿Qué es eso? ¿Os habeis helado?
¡Habemos quedado buenos!

DON ENRIQUE.
Pues ¿qué hemos de hacer ahora?
DON ÍÑIGO.
Que lo que pensó el ingenio
Lo ejecute la verdad,
Y partirnos al momento.
DON ENRIQUE.
Pues eso es perderlo todo.
MOTRIL.
Quedo; ¿hay tales majaderos?
¿Agora os desesperais,
Cuando comienza el enredo?
Agora estáis en estado
De que ellas caigan mas presto.
Lo primero es publicarlas
Muchísimo amor, y luego
Poner en ejecucion
Todo lo que habeis propuesto;
Que lo que horror no las hace
Imaginado en el cuento,
Sucedido en la ocasion
Las hará perder el seso,
Y se han de desperar;
O si no, miente Galeno.
DON ENRIQUE.
¿Y si no se desesperan,
Y el casarnos es empeño?
MOTRIL.
Desesperarnos nosotros,
Y aborcarnos de compañeros.
DON ÍÑIGO.
Don Enrique, ya empeñados,
Fuerza es seguir este intento.
MOTRIL.
Pues fiáos de mí, y al arma
Contra este amor embustero.
DON ÍÑIGO.
Vamos á fingir finezas.
DON ENRIQUE.
Y yo voy á fingir celos.
MOTRIL.
Y yo á que en el mundo vean
Que un loco hizo al amor ciego.

JORNADA SEGUNDA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO, MOTRIL.

MOTRIL.
Dadme dos mil abrazos cada uno;
Que, vive Dios, que sois unos Cipiones.
DON ÍÑIGO.
Motril, ¿qué dices?
MOTRIL.
Que no fué ninguno
Mas fuerte que el que vence sus pasio-
[nes,
Y las vuestras desuerte habeis vencido,
Que las dos, engañadas, han creido
Que entrambos las estáis idolatrando;
Con que agora los medios aplicando
Para cansarlas, lograréis la gloria;
Porque no hay sufrimiento sin vitoria.
DON ÍÑIGO.
A mí, Motril, el alma me ha costado
Fingirme de Isabel enamorado.
DON ENRIQUE.
A mí el sentido, pues me tiene loco.
MOTRIL.
Señores, nunca mucho costó poco.
Pues demás de lograr tan alta gloria
Con esta accion, comprais una vitoria,
Cuyo trofeo amor pondrá en su templo,
Y dejais á los hombres un ejemplo
Para redimir almas, que imprudentes
Van al limbo de amor por inocentes.
DON ÍÑIGO.
[dio
Pues, don Enrique, ya que está el reme-
De entrambos prevenido, y es el medio
Que yo he de pedir celos, y vos dallos,
No hay sino comenzar á ejecutallos.
MOTRIL.
Lo mejor es que yo asistiros puedo
A estrechar con entrambas el enredo,
Buscando tiempo en que no estén pre-
[sentes,
Pues viven en dos cuartos diferentes.
DON ENRIQUE.
Pues ¿para qué?
MOTRIL.
Al enfermo es media vida
Que le asista el dotor á la comida.
DON ENRIQUE.
Pues ya que á entrambos puedes asisti-
Al medio de dar celos ó pedillos, [llos
¿Cuál ha de comenzar su diligencia?
MOTRIL.
[cia,
Hasta en eso ha de haber su providen-
Entre el dar y el pedir, aunque sean ce-
[los;
Y pues van á obligar vuestros anzuelos,
Siempre los que entran dando, entran
[venciendo.
Entra tú dando, y luego tú pidiendo.
DON ÍÑIGO.
Pues, Motril, ya la noche dando viene
Ocasion á la industria que previene
Nuestra cautela.
MOTRIL.
Pues sabeis la hora,
Los dos os retirad; que yo entro agora
De Margarita al cuarto á darla un tiento,
Porque el remedio sea mas violento;
Que segun es, efecto hará en un canto,
Y tú avisa á la música entre tanto.
DON ÍÑIGO.
¿Está ya prevenida?
MOTRIL.
¿Aqueso ignoras?
Há que está en infusion veinte y cuatro
DON ENRIQUE. [horas.
Vámonos pues los dos á prevenirnos;
Que el uno al otro habemos de asistir-
MOTRIL. [nos.
Eso ha de ser; haced lo que las manos,
Que la una á la otra lava en agua clara,
Y ambas á dos despues lavan la cara.
DON ÍÑIGO.
Don Enrique, lo mas está logrado.
DON ENRIQUE.
Pues á lo menos con mayor cuidado.
(*Vase con don Íñigo.*)

ESCENA II.

MOTRIL.

Solo he quedado á urdir esta maraña;
Y mientras, Margarita entra en campa-
[ña.
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)

Habitacion de doña Margarita.

Mas ya mi maña se enrosca,
Su rostro bello es aquel;
El amor me dé su miel
Para cazar esta mosca.

ESCENA III.

DOÑA MARGARITA, JUANA.—MOTRIL.

DOÑA MARGARITA.
¿Motril?
MOTRIL. (*Ap.*)
Ella ha de caer
En la trampa.
DOÑA MARGARITA.
Y ¿tu señor?
MOTRIL.
(*Ap.* Nueva ha de ser esta flor.)
Antes venia á saber
Si ha estado acá.
DOÑA MARGARITA.
No ha venido
A verme hoy, que es mi pesar.
MOTRIL.
Pues yo le voy á buscar,
Porque sin él soy perdido.
DOÑA MARGARITA.
Oye, aguarda.
MOTRIL. (*Hace que se va, y deja caer un papel.*)
Voy de priesa.
JUANA. (*Recógele.*)
Y ¿aqueste papel no ves?
MOTRIL.
¡Ay! que la memoria es
De mis pecados aquesa.
JUANA.
¿A qué cerrada? Imagino
Que esta es de otro pecador.
MOTRIL.
Es para que el portador
No la lea en el camino.
JUANA.
Pues ¿tú de otro fias eso?
¿No la das tú?
MOTRIL.
Yo la doy;
Pero es que yo mismo soy
Otro cuando me confieso.
DOÑA MARGARITA.
¿A ver, Juana?
MOTRIL.
Es necedad
Verla tú. (*Ap.* Ya va enhebrada.)
DOÑA MARGARITA.
Es que memoria cerrada,
Mas parece voluntad.
Veré si pecados son
En los primeros renglones.
MOTRIL.
Eso, así fueran doblones.
(*Ap.* Pegó mi buena intencion.)
DOÑA MARGARITA.
(*Lee.*) «De vuestra correspondencia
»Cansada y desengañada...»
No habla de ti lo cansada.
MOTRIL.
Eso dice mi conciencia.
DOÑA MARGARITA.
(*Lee.*) «Que aunque me ofenda el deci-
»Sé ya que no es solo Elvira [llo,
»Quien por vos llora y suspira...»
¿Qué es aquesto?
MOTRIL.
Un pecadillo.

DOÑA MARGARITA.

(*Lee.*) «Pues es mas fina con vos
»La de la calle del Prado.»
Y esto ¿qué es?

MOTRIL.

Otro pecado.

DOÑA MARGARITA.

(*Lee.*) «Mas no son solas las dos:
»Pues la del Cármen ayer,
»Para poder desmentillo,
»Os sacó junto al Barquillo
»De en casa de otra mujer.»
La variedad de distancias
Es lo que mas me ha agradado.

MOTRIL.

Es que yo pongo el pecado
Con todas sus circunstancias.

DOÑA MARGARITA. (*Lee.*)

«Que con las dos principales
»Del Postigo y Lavapiés,
»De siete vuestro amor es.»

MOTRIL.

Son los pecados mortales.

DOÑA MARGARITA. (*Lee.*)

«Y así, señor don Enrique...»

MOTRIL.

¿Cómo dijo?

DOÑA MARGARITA.

Como digo.

MOTRIL.

No es posible.

DOÑA MARGARITA.

Este testigo
Basta que lo certifique.

MOTRIL.

Yo lo escribí divertido;
Lapsus calami ha de ser.

DOÑA MARGARITA.

Sí, en ser letra de mujer
Se conoce qué tú has sido.
(*Lee.*) «Pues ya mi amor no os evita
»Que tengais otras ó no,
»Entre tantas sobro yo;
»Excusadme la visita.»
¿Esta era la confesion?
Bien se ve que tuya ha sido,
Pues estás arrepentido.

MOTRIL.

¡Que sea yo tan gran bestion,
Que aquí me deje caer
Un papel tan pernicioso!

DOÑA MARGARITA.

¿Qué, estás ya muy pesaroso?

MOTRIL.

Señora, ¿no echas de ver
En las frases mal limadas
Qué eso viene para mí?
¿Mi amo ha de tener aquí
Siete damas engañadas?
Eso tambien ya es locura.

DOÑA MARGARITA.

Pues qué, ¿no las tiene agora
Enrique?

MOTRIL.

Mi amo, Señora,
Tiene mas, digo cordura.

DOÑA MARGARITA.

Villano, viven los cielos,
Que si en tanto desengaño
Quieres fingirme otro engaño,
En ti de tan viles celos
Logre una venganza loca,
Y te eche por un balcon,
Pues encubres su traicion.

JUANA.

Y fuera venganza poca
Verle al pícaro hecho rajas,
Porque quiera defendello.

MOTRIL.

(*Ap.* ¡Jesus, cómo pegó! Aquello
Era leña, y esto pajas.)
Señora, por Dios te aclamo,
Si la culpa me has de echar,
Que á mí me mandes matar,
Y no lo sepa mi amo.

DOÑA MARGARITA.

Pues ¿es cosa esta traicion
De poder disimulalla?

MOTRIL.

Pues te ofreciste á llevalla,
Súfrele su condicion.

DOÑA MARGARITA.

Pues ¿yo habia de pensar,
Aunque su condicion fuese,
Que esta liviandad tuviese
Quien se trata de casar?

MOTRIL.

No eches á perder las bodas;
Que me lleve Barrabás,
Si cada dia hace mas
Que visitarlas á todas.

DOÑA MARGARITA.

Tú, traidor, eres quien fragua
Su maldad, della tercero.

MOTRIL.

No soy tal, sino el herrero
Que aviva el fuego con agua.
Pues, Señora, entre los dos
A mí el castigo se aplique.

JUANA.

¡Ay, Señora: don Enrique!

DOÑA MARGARITA.

Disimula.

MOTRIL.

Sí, por Dios.

ESCENA IV.

DON ENRIQUE. — Dichos.

DON ENRIQUE.

Muerto, Señora, á la herida
De no haberte hoy asistido,
Vengo á restaurar la vida
Que perdí.

DOÑA MARGARITA.

Ya yo he sabido
Que la traeis muy perdida. [ingrato
(*Ap. á Juana.* Lo mismo que á mí este
Dirá á cualquiera que nombre.)

JUANA.

Así lo muestra su trato.

DOÑA MARGARITA.

¿Cuántas vidas tendrá este hombre?

JUANA.

Si son siete, las del gato.

DOÑA MARGARITA.

¿Dónde os habeis detenido
Sin verme, Enrique, todo hoy?

DON ENRIQUE.

Forzosa la causa ha sido,
Pues con eso he prevenido
Para el empeño en que estoy
De lograr tan alto bien,
Mil cosas, forzosas todas.

DOÑA MARGARITA.

Yo presumo, y pienso bien,
Que como cañas, tambien
Debeis de ensayar las bodas.

DON ENRIQUE.

No te entiendo.

MOTRIL. (*Ap. á doña Margarita.*)

Aqueso va,
Señora, á echarlo á perder.

DOÑA MARGARITA.

En iras me abraso ya.

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Qué bien templada que está
Para el baile que ha de haber!

DON ENRIQUE.

Motril, ¿trajiste respuesta
De aquel papel de don Diego?

MOTRIL. (*Hácele señas.*)

Señor, yo... (*Ap.* Aquí entra la fiesta.)

DOÑA MARGARITA.

¿Señas le haces? ¡Buena es esta!
No las verá; que está ciego.

DON ENRIQUE.

Yo no sé qué signifique.
¿Qué dices? Responde luego.

DOÑA MARGARITA.

Si quereis que yo os lo explique,
Cierto, señor don Enrique,
Que él es muy lindo don Diego.
Respuesta de su atencion
Cobré yo en este papel.
Vedle; que es amigo fiel,
Y hace conmemoracion
De otros amigos como él.
Y ya con vos se promete
Mi amor muy dulce quietud,
Pues sois, segun el billete,
Hombre de tanta virtud,
Que las teneis todas siete.

DON ENRIQUE.

Motril, ¿quién trajo este pliego?
¿Qué es aquesto?

MOTRIL.

¿Qué sé yo?

DON ENRIQUE.

Pues, traidor, lo que te entrego...

MOTRIL.

¿Todo pára en mí? Reniego
Del padre que me engendró.

DOÑA MARGARITA.

Y ¿eran acaso estos duelos
Los que ibas á prevenir?

DON ENRIQUE.

No sea pedirme celos,
Porque harás, viven los cielos,
Que no lo pueda sufrir.

DOÑA MARGARITA.

¡Lindo estilo de templarme,
Muriendo yo de pesar!
Y ¿pensais, para obligarme,
Reñirme sobre agraviarme?

MOTRIL. (*Ap.*)

Y despues ha de bailar.

DON ENRIQUE.

Yo, Señora, te he propuesto
Mi condicion, su violencia.
Qué te adoro es manifiesto;
Mas si prosigues en esto,
Me saldré de tu presencia;
Porque mi amor mi enemigo
Ha de ser por tu razon;
Con que aquí á tener me obligo
Una batalla contigo
Y otra con mi condicion.

DOÑA MARGARITA.

Pues si á eso os veis obligado
Por vuestro capricho necio,

Que os vais es mas acertado;
Mas no huyendo del enfado,
Sino echado del desprecio.
Yo soy la que os manda ahora
Que os vais; mas id advertido
Que ha de ser á no volver
A mis ojos sin peligro.
Para dorar el desaire [1]
De haber yo á un hombre querido
Tan torpe, que aun no hace menos
Con la disculpa el delito,
No hay mas medio que el desprecio.
Con él á un tiempo redimo
El sentimiento, la queja
Y la deuda del castigo;
Pues habiéndoos yo dejado
Por no obligarme á sentillo,
Lo que obrais vos como vos
No lo haceis ya como mio.
Y pues ya el enojo cesa,
Id con Dios; que es vuestro estilo
De hombre de muy lindo gusto
Para no ser mi marido.
(*Ap.* ¡Muriéndome estoy de pena!)

DON ENRIQUE.

Si ese es enojo fingido,
Sabiendo lo que te adoro,
Porque me enmiende el desvío,
Lo que yerra el natural
No lo corrige el peligro.
Ni tú has de ser tan cruel
Que me hayas dado el cariño
Para empeñarme á adorarte;
Y, cuando lo has conocido,
Hacer de mi mismo amor,
Para matarme, el cuchillo.

DOÑA MARGARITA.

Si ya no por el agravio,
Por vuestro modo me irrito.
Si intentais satisfacerme,
¿No tomaréis otro estilo?
¿No diréis que esto es engaño?
¿Es duelo vuestro delito,
Que no podeis desmentille?

DON ENRIQUE.

¿No sabeis que este delirio
En mi es genio, y no fineza?

DOÑA MARGARITA.

¡Yo he de perder el sentido!
Hombre, ¿no sabrás negallo?

MOTRIL. (*Ap. á don Enrique.*)

Prosigue; que eso va lindo.
No la dés satisfacion.

DON ENRIQUE.

Si tú, Señora, lo has visto,
¿De qué servirá el negarlo?
¿No es en mi menos delito,
Y menos agravio tuyo
Ser divertimiento mio?

DOÑA MARGARITA.

Pues ese divertimiento
No le lograréis conmigo.
Si cuando estáis deseando
Mi mano, andais divertido,
¿Qué haréis cuando mi amor tenga
El enfado de preciso?

DON ENRIQUE.

Eso en mí, Señora, es genio,
Que no puedo reprimirlo.

DOÑA MARGARITA.

Con esto me desespera;
Que aun negarlo no ha querido.—
Don Enrique, ya esto pasa
De ofensa y desaire mio.
Salid ya de mi presencia;
Que no sé cómo vos mismo
Teneis ojos para ver
A quien lo que sois ha visto.
Idos de aquí; ¿qué esperais?

DON ENRIQUE.

Pues ¿no es mayor el delito
De haber mi pecho enlazado
Con alevoso artificio
A un amor, que ya es incendio,
Para darme este castigo?

DOÑA MARGARITA.

¡Esto es desesperacion!
Este hombre ¿tiene sentido?
Juana, ¿no oyes la disculpa?

JUANA.

De ti mas que dél me admiro.

DOÑA MARGARITA.

Señor don Enrique, ya,
Aunque esto fuera fingido
Para apurar mi paciencia,
No pudiera resistillo.
Ya no me cuesta dolor
El agravio, que no es mio
Cuando arrojado del pecho,
De mi tan léjos os miro;
Y pues vuestro desahogo
Es tan loco y atrevido,
Que aun no toma por respeto
La apelacion del retiro,
Yo me voy por no ofenderme.—
Vén, Juana, que tal me miro,
Que temo, si me detengo,
Que he de hacer algun delirio. (*Vase.*)

JUANA.

Ya yo le hubiera deshecho
Las barbas y los hocicos. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON ENRIQUE, MOTRIL.

MOTRIL.

Dame un abrazo, Señor;
Que hemos quedado floridos.

DON ENRIQUE.

Tu ingenio alabo, Motril.

MOTRIL.

Con él están muchos ricos.

DON ENRIQUE.

A don Iñigo busquemos
Para trazar el arbitrio
De inclinar estas mujeres,
Ya que habemos conseguido
El cansar á Margarita.

MOTRIL.

Pues ¿eso te da fastidio?
Fialo de mi.

DON ENRIQUE.

Pues vamos.

MOTRIL.

Vé tú; que si yo consigo
Que os dejen, para que os quieran
No es menester artificio.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

MOTRIL.

Porque hacer que os dejen
Es virtud, y estotro es vicio.
(*Vase don Enrique.*)

ESCENA VI.

MOTRIL; *luego*, MARCELO.

MOTRIL.

Sigamos, que á buena cuenta [1]
Una cayó en el anzuelo [2].
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)

—

Habitacion de doña Isabel.

Mas en el zaguan Marcelo
Está embozado, ¿qué intenta?

MARCELO. (*Sale.*)

¿Motril?... Mas quiero cerrar
Esta puerta.

MOTRIL.

¿Para qué?

MARCELO.

Agora se lo diré. (*Cierra la puerta.*)
Porque le vengo á matar.

MOTRIL.

¿Qué dices? ¿Te estás burlando?

MARCELO.

Vive el divino Señor,
Que he de matarle al traidor.

MOTRIL.

Parece que estás jugando.

MARCELO.

La espada intente sacar,
O le he de dar, vive Dios;
Que aquí encerrados los dos
Nos habemos de matar.
(*Saca la espada.*)

MOTRIL.

Hombre, ¿de veras? ¿Por qué es
Tan impensada cuestion?

MARCELO.

No quiero satisfacion,
Sino matarle. Ea pues.

MOTRIL.

Hombre, aguarda, y dame audiencia.

MARCELO.

No hay qué oir.

MOTRIL.

Pues ¿de repente
He de reñir? Hombre, tente.
¿Es quinola esta pendencia?

MARCELO.

Yo tengo para esta accion
Razon, y harta.

MOTRIL.

Bien se ve;
Que esto es fuerza que te dé
De haber hecho la razon.

MARCELO.

Advierta que le despacho.
Saque pues la espada presto.

MOTRIL.

Virgen sagrada, ¿qué es esto?
Este hombre viene borracho.

MARCELO.

Doyle, si la voz entona.

MOTRIL.

Hombre, en mí ¿qué te amohina?
¿No sabes que soy gallina,
Y traigo espada capona?

MARCELO.

Acabe.

MOTRIL.

¿No me has de dar
Causa?

MARCELO.

Es traidor á su amigo.

[1] En todos los impresos, *adorar*.

[1], [2] Suplidos.

MOTRIL.
Pues tráigame usté un testigo,
Y me dejaré matar.

MARCELO.
Yo le he de tirar de veras,
O saque la espada ó no.

MOTRIL.
Pues, hombre, si riño yo,
¿No es posible que tú mueras?

MARCELO.
Si yo de matarle trato,
Solo eso le ha de valer.

MOTRIL.
¿No hay mas medio?

MARCELO.
Esto ha de ser.

MOTRIL.
Pues apelo á la del gato.
(*Saca la espada y riñen.*)

MARCELO.
Vive Dios, que se defiende.

MOTRIL.
Por Dios, que el miedo es guerrero.

MARCELO.
Tente, aguarda.

MOTRIL.
Ya no quiero.

MARCELO.
Eso mi valor pretende.
Menguado, para el denuedo
No es menester mas primor
Que atreverse, de valor,
A eso que has hecho de miedo.

MOTRIL.
Luego ¿es burla tu mohina?

MARCELO.
No es mas que enseñarte.

MOTRIL.
Tente.
Vive Dios, que el ser valiente
No es mas que no ser gallina.

MARCELO.
¿Vamos?

MOTRIL.
No me puedo ir;
Que ahora me conviene entrar
A doña Isabel á hablar.

MARCELO.
Ya te sale á recibir. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL, INÉS.—MOTRIL.

DOÑA ISABEL.
Inés, ¿hay mayor ventura
Que la que amor ha logrado?
Siempre mas enamorado
Le veo de mi hermosura;
Y el temor que habia tenido
Mi hermana de que era engaño,
Con un amor tan extraño
Todo se ha desvanecido.

INÉS.
Señora, tú eres tan bella,
Que eso en él era preciso.

DOÑA ISABEL.
La que logra lo que quiso,
Mucho le debe á su estrella.

MOTRIL.
(*Ap.* ¡Cómo su dicha celebra!
Con el amor se encandila,
Y pensando que es anguila,
Se está hartando de culebra.)
Señora...

DOÑA ISABEL.
Motril, ¿qué es esto?
¿Tu descuido á verme viene?

MOTRIL.
(*Ap.* Por caña dulce me tiene,
Yo la amargaré bien presto.)
Señora, el venirte á ver
Es por venirte á pedir.

DOÑA ISABEL.
Huélgome de que el venir
Sea haberme menester.
¿Qué quieres?

MOTRIL.
Por ti mi vida
Ver espero asegurada,
Porque la traigo jugada.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo jugada?

MOTRIL.
Y perdida.
Mientras en ti tuvo tasa
De don Iñigo el amor,
Entraba yo sin temor
Y sin peligro en tu casa;
Mas ya que está enamorado,
Dándome Enrique racion,
Como él te tuvo aficion,
Es mi riesgo declarado,
Y mucho mayor ahora
Que está la boda cercana.

DOÑA ISABEL.
¡Qué necedad tan liviana!

MOTRIL.
¿Cómo liviana, Señora,
Si ayer, que Inés me llamó,
Porque me vió en la escalera,
Sobre averiguar lo que era
Al portal me retiró,
Y si el ruego no le apaga,
Me deja allí de un cachete?

INÉS.
¿Con tanta fuerza acomete?

MOTRIL.
Es que los da con la daga.

DOÑA ISABEL.
No puedo creer tal exceso
Por tan ligera ocasion.

MOTRIL.
Tú ignoras su condicion,
Y lo dudarás por eso.
Es tal su pasion infiel,
Que si se ofrece que mandes
Llamar á un hilo de Flándes [1],
Ha de tener celos dél.

INÉS.
¿Celos de un cajero? El vellos
Diera risa; mas lé infamas.

MOTRIL.
Es que él sabe que las damas
Se empeñan siempre con ellos.
Y en fin, Señora, te pido
Que aunque me quieras hablar,
Nunca me mandes llamar
En vida de este marido.

DOÑA ISABEL.
Luego ¿esto es ya despedirte
Para no volverme á ver?

MOTRIL.
Señora, si es menester,
Por allá podré servirte;
Pero entrar acá es mal trato;
Porque entro diciendo el credo,
Y no quiero que á mi miedo
Le coja en Poncio Pilato.

INÉS.
De los que en casa se ven
¿Tendrá él celos?

MOTRIL.
Y aun de sí.
Y tendrá celos de ti;
Pero en eso hará muy bien.

DOÑA ISABEL.
¿Tiene él de ti mal conceto?

MOTRIL.
Señora (¡válgame Dios!),
Pues yo temo, entre los dos
Acaso habrá algun secreto.

INÉS.
Aquí lo hemos de saber (*a*);
Que á don Iñigo he sentido.

MOTRIL.
¡Ay Vírgen! Yo soy perdido.
Sácame de aquí, mujer.

DOÑA ISABEL.
Pues ¿por qué?

MOTRIL.
Porque mi vida,
Si me ve... si yo... si al punto,
Si me escondo, si pregunto...
Lleve el diablo mi venida.
La frente se me espeluza.

INÉS.
Pues ¿de qué te turbas tanto?

MOTRIL.
Escóndeme, por Dios santo,
Aunque sea en una alcuza.

DOÑA ISABEL.
Pues ¿tú te habrás de esconder
En mi casa?

MOTRIL.
Y no te pese;
Que no es bien que te confiese
La causa que hay de temer.

DOÑA ISABEL.
¿Qué causa?

MOTRIL.
Por Dios, Señora,
Que no me la apures mas.
Escóndeme, y lo sabrás;
Que yo estoy temblando ahora
De pensar que me acomete
Por lo que sabe de mí.

DOÑA ISABEL.
¿Qué es lo que sabe de ti?

MOTRIL.
Sabe que soy alcahuete,
Y á mi madre venderá
Mi maldita inclinacion.

DOÑA ISABEL. (*A Inés.*)
Pues escóndele.

INÉS.
Y chiton,
Porque pienso que entra ya.

DOÑA ISABEL.
No te sienta.

MOTRIL.
¿Eso imaginas?
¡Jesus! (*Ap.* ¡Ay pobre mujer,
Que te has dejado esconder
La zorra entre las gallinas!)
(*Escóndese.*)

[1] Un buhonero.

(*a*) Pues aquí hemos de saber;

ESCENA VIII.

DON ÍÑIGO.—DOÑA ISABEL, INÉS; MOTRIL, *escondido.*

DON ÍÑIGO.
¡Doña Isabel! ¡Ay de mí!
DOÑA ISABEL.
Don Íñigo, ¿con qué pena
Entras, turbado el semblante?
DON ÍÑIGO.
¿Pena yo, Isabel bella?
¿Cómo está abierto este cuarto?
DOÑA ISABEL.
Nunca mi cuarto se cierra,
Como antes de entrar en él
Hay cuidado en otra puerta.
DON ÍÑIGO.
Mas no debe de ser mucho,
Pues yo la hallé ahora abierta,
Y al entrar... ¡válgame Dios!
DOÑA ISABEL.
¿Qué te ha sucedido en ella?
INÉS. (*Ap. á doña Isabel.*)
¡Ay, Señora, él vió á Motril!
DOÑA ISABEL.
Pues ¿qué importa que le vea?
INÉS.
¿Qué sabes tú si su miedo
Nace de alguna sospecha?
MOTRIL. (*Ap. donde está oculto.*)
Famosa ha sido la entrada;
Y si el caracol se acierta,
Han de ser bravas las cañas.
DOÑA ISABEL.
Don Íñigo, no me tengas
Entre el amor y la duda
Con tanto dolor suspensa.
DON ÍÑIGO.
¿Duda tú, Isabel? ¿De qué?
No hay causa ahora á que puedas
Dar con razon ese nombre.
DOÑA ISABEL.
Eso es darme mayor pena,
Cuando tu rostro publica
Lo que tu labio me niega.
DON ÍÑIGO.
En mí, Isabel, no hay de nuevo
Mas de que de tu belleza
Soy mas idólatra siempre
Que me acerco á tu presencia.
(*Ap.* Lo que el corazon no siente
¡Qué tibiamente se esfuerza!)
DOÑA ISABEL.
Pues ¿qué te obligó á extrañar
Que el cuarto abierto estuviera,
Y á entrar aquí descompuesto?
DON ÍÑIGO.
Si lo apuras, será fuerza
Que te diga mi cuidado.
Al entrar yo por la puerta,
Vi en ese portal dos hombres
Recatarse con cautela;
Quiselos reconocer,
Y antes que hacerlo pudiera,
Se salieron dél; seguílos
Hasta que, al tomar la vuelta
de la calle, los perdí.
Volví á tu casa, y abiertas
Todas las puertas hallé.
No digo yo que esto sea
Causa para que mi amor
De ti pueda tener queja;
Mas para que mis temores
Un sobresalto padezcan,
Es mucha, y yo te suplico
Que desde hoy cuidado tengas
De que halle el cuarto cerrado;
Que aunque es prolija advertencia,
Pues mi condicion no ignoras,
Le perdonarás lo necia.
DOÑA ISABEL.
¿Cómo necia? Antes es justa;
Que eso ha sido inadvertencia
De las criadas.—Vosotras
Con esto estaréis atentas.
DON ÍÑIGO.
No; eso cuando á mí me toque
Yo no lo he de fiar de ellas,
Porque yo tendré en mi casa,
Para vivir sin sospecha,
Criadas de mi eleccion.
JUANA.
¡Ay, Señora! Esto me suena
A expulsion.
DOÑA ISABEL.
Pues de las mias
¿Qué es lo que agora recelas?
DON ÍÑIGO.
Nada; mas ¿no podré yo
Tener eleccion en ellas
Y traer las que quisiere?
DOÑA ISABEL.
Yo á tu gusto estoy sujeta.
INÉS.
Y ¿has de sufrir que nos deje?
DOÑA ISABEL.
Pues ¿tengo yo resistencia?
INÉS.
Lleve el diablo quien tal sufre
DOÑA ISABEL.
Mi amor, Inés, me sujeta.
INÉS.
Acabóse, habrá expulsion.
Ya imagino en ama nueva;
Al Buen Suceso mañana
Voy al hermano á dar señas.
MOTRIL. (*Al paño.*)
La Inés sin duda es morisca,
Pues la expulsion la desvela.
DON ÍÑIGO.
Pues entre tanto, Isabel,
Te advierto que cuando venga
Motril aquí ó cualquier criado
De Enrique, por estas puertas
No ha de entrar.
DOÑA ISABEL.
Pues ¿por qué causa?
MOTRIL.
Porque trae barajas hechas.
DON ÍÑIGO.
No he menester yo decirla.
DOÑA ISABEL.
Mas yo he menester saberla.
DON ÍÑIGO.
No has de querer tú saber
Mas que mi voz te lo advierta;
Que el no replicarme solo
Te toca de esta materia.
Y eso es pasar de curiosa.
DOÑA ISABEL.
Lo que tú quisieres sea;
No te enojes.—¡Ay, Inés!
(*Ap. á Inés, pero de forma que lo escucha Motril.*)
Solo con mi amor pudiera
Sufrir esta condicion.
MOTRIL.
Ya cayó chispa en la yesca,
Presto se arderá la casa.
INÉS.
¿Qué haria si á Motril viera?
DOÑA ISABEL.
Ya de haberle permitido
Que se escondiese me pesa.
MOTRIL.
No pudo ser, que entró el lobo
Con el pellejo de oveja.
(*Tocan dentro guitarra.*)
DON ÍÑIGO.
Oye, Isabel, ¿qué instrumento
Junto á tus ventanas suena?
DOÑA ISABEL.
Pues yo ¿qué puedo saber?
Cualquiera tiene licencia
Para tañer en la calle.
(*Dan un golpe.*)
DON ÍÑIGO.
¿Y tambien para esta seña?
DOÑA ISABEL.
¿Qué fué?
MOTRIL.
Ahí fué una pedrada.
DON ÍÑIGO.
Aguarda; que á mas se empeña.
(*Cantan dentro.*)
MÚSICA.
Pastores de Manzanares,
Que mi dicha os desconsuela,
No envidieis á mi ventura,
Si podeis á mi fineza.
DON ÍÑIGO.
¡Ay de mí! Isabel, ¿qué dices?
¿Tiene licencia cualquiera
Para cantar en la calle
Y dar aviso á tu reja?
DOÑA ISABEL.
Yo no sé qué pueda ser.
MOTRIL.
Eso ha sido canto y piedra.
DON ÍÑIGO.
Vive Dios, que si me dices
Que tú no sabes quién sean
Y que lo ignoras, me obligues
A que el respeto te pierda
Y te diga que es traicion
Que ha trazado tu cautela,
Porque yo me desespere
Y tú logres su fineza.
DOÑA ISABEL.
Don Íñigo, ¿eso presumes?
¿Tan presto te desenfrenas?
¿Qué ocasion te he dado yo
Para hacerme tanta ofensa?
Advierte que el sufrimiento
De amor todo lo sujeta,
Y solamente el decoro
Es excepcion desta regla;
Porque, aunque amor me avasalla,
Si las leyes de honor quiebra,
Por los fueros del recato
Le negaré la obediencia.
DON ÍÑIGO.
De suerte, que habiendo visto
Tan señalada evidencia,
¿Quieres que tenga cordura
La locura de una ofensa?
DOÑA ISABEL.
Pues ¿por qué no? ¿De qué sabes
Que á mí la música sea?
Para una seña ¿no hay yerros?
MOTRIL.
Y ¡cómo! Los de la reja.

MÚSICA. (*Dentro.*)
Los favores de Belisa
A mi corazon alientan;
Pero yo en mi adoracion
Tengo gloria mas perfeta.

DON ÍÑIGO.
Mira si es á tí, pues dice
Tu mismo nombre la letra.

DOÑA ISABEL.
Cielos, ¿qué puede ser esto?

MOTRIL.
Tener yo las coplas hechas
Para el caso.

DON ÍÑIGO.
Vive el cielo,
Que yo á mí me hago la ofensa
En estar perdiendo tiempo
Con tu engaño y con mi queja;
Escuchando á quien blasona
Tu favor con tal llaneza,
Que en canciones le publica.
Pero yo en su desvergüenza
Despicaré mi dolor,
Pues no puedo en tu cautela.

DOÑA ISABEL.
Don Íñigo, ¡ay Dios! detente.

DON ÍÑIGO.
Isabel, no me detengas,
O atropellaré por todo.

DOÑA ISABEL.
¿No te ataja mi inocencia?

DON ÍÑIGO.
Yo he de salir, Isabel;
Que ya sé que en eso intentas
Asegurar el peligro
Del que allí te lisonjea.

DOÑA ISABEL.
Mira, Señor, que te engañas.

DON ÍÑIGO.
Ya sé quién me engaña; suelta.

DOÑA ISABEL.
Pues no ha de ser, vive Dios,
Solo porque así lo piensas,
Y ha de poder el despecho
Lo que la verdad no pueda;
Que á veces parece culpa
Una verdad por modesta.

DON ÍÑIGO.
¿Qué haces?

DOÑA ISABEL.
Estorbarte el paso.

MOTRIL.
Pegó el fuego con la leña,
Ya no son menester fuelles.

DON ÍÑIGO.
¿A detenerme te empeñas?
Pues ¿no basta á tu traicion
Que yo mis agravios vea,
Sin pasar la tirania
Tambien á que los consienta?

DOÑA ISABEL.
Don Íñigo, ya te he dicho
Que yo esta atencion te deba,
Y de mi decoro abajo
Imagines cuanto quieras.
Saliendo tú, no es el riesgo
Solo del que está allá fuera,
Sino tuyo; que en tu espada
No está dada la sentencia.
Pues si os arriesgais entrambos,
¿Con qué fundamento piensas
Que amparo el riesgo del otro,
Estando el tuyo tan cerca?
El detenerte es querer
Deberle yo á tu fineza
Que creas á mi respeto
Lo que ha de hallar tu sospecha.
Tú has de ver que algun galan
Sin permision me festeja;
Que para un atrevimiento
Ninguno pide licencia.
Pues si esto ves, ¿qué te debo
Cuando satisfecho vuelvas?
¿Es menester ser quien soy
Para que despues lo creas?
A cualquier mujer comun
Esa atencion le debieras;
Pues ¿tú no has de hacer conmigo
Algo mas que con cualquiera?
Yo no soy ni puedo ser
De las que se lisonjean
De festejos atrevidos
Cuando á otro dueño se entregan;
Ni tú puedes ser tampoco
Hombre de tan bajas prendas,
Que trates de hacer tu esposa
A mujer de quien tal piensas.
Pues si en mí por mí no cabe,
Ni en tí por ti, la sospecha,
No has de agraviar tu opinion,
Cuando á la mia no atiendas.
Y advierte que, á no volver (*a*)
Has de salir por mi puerta,
Que si eres tal que lo quieres,
Yo he de ser tal que no quiera.

DON ÍÑIGO.
Con sofisticas razones
Solo entretenerme intentas.
Viven los cielos, tirana,
Que he de salir; que aunque sea
Verdad que no lo permites,
Fuera en mi valor bajeza
No castigar su osadía
O no apurar tu cautela;
Y vengado, he de volver
Despues, aunque tú no quieras,
A ser horror de tu casa,
A hacer que el sol no te vea,
A no dejar un resquicio
Por donde entre la sospecha,
A ser rayo mas violento
En tu aleve resistencia.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo volver? vive el cielo.
Advierte á lo que te empeñas,
Don Íñigo, porque ya
Mi decoro desespera.

MOTRIL.
Pues agora entra la mia.
(*Suena dentro ruido.*)

DON ÍÑIGO. (*Va hácia la puerta.*)
¿Qué es esto? qué ruido suena
Adentro? ¿quién está aquí?

MOTRIL. (*Sale.*)
Señor, yo... tú... un alma en pena,
Que aquí ya... no... sí... gritando,
Porque el diablo se la lleva.

DON ÍÑIGO.
¡Ah traidor! ¿qué es lo que miro?
¿Tú escondido aquí? ¿qué intentas?

MOTRIL.
Señor, yo me entré aquí dentro,
Porque iba...

DON ÍÑIGO.
¿Dónde?

MOTRIL.
A Ginebra,
Y pensé que era esta casa,
Como vi tal ruido en ella.

DON ÍÑIGO.
Pues traidor, cuando te he dicho
Que á entrar aquí no te atrevas,
¿A esta ocasion te hallo dentro?
Tú, infame, eres el que tercia
En este agravio á mis ojos.

DOÑA ISABEL.
Pues don Íñigo, ¿esto piensas?
Este hombre entró á prevenirme
Lo mismo que tú le ordenas,
Y sabiendo que venias,
De temor que aquí le vieras,
Se escondió allí.

DON ÍÑIGO.
Mas malicia
Tiene el que tú le defiendas;
Vive Dios, que he de matarle.

MOTRIL.
Señora, librame desta,
Pues sabes que estoy sin culpa.

DOÑA ISABEL.
¿Eso haces en mi presencia?
Mira, Señor, que eso es ya
Muy atrevida llaneza.

DON ÍÑIGO.
En que le ampares conozco
Tu culpa, y porque lo veas,
Le he de hacer dos mil pedazos.

MOTRIL.
¡Ay, Señora, que se suelta!

DOÑA ISABEL.
Mira, Señor, que es perderme.

MOTRIL.
Tenle, Inés.

INÉS.
Señor, no quieras
Castigar un inocente.

MOTRIL. (*Ap.*)
Como Júdas en la venta.

DON ÍÑIGO.
Quita, aleve, tú tambien,
O por cómplice en mi pena,
Tomaré en tí la venganza.

INÉS.
¡Ay, Cristo de la Paciencia!
Señora, este hombre es un tigre.

MOTRIL. (*Ap.*)
¡Jesus, cuál anda la gresca!

DOÑA ISABEL.
Esto es ya desesperarme,
Y el sufrimiento me afrenta.
Señor don Íñigo, en vos,
Para usar esas violencias,
Del dominio de mi esposo
La posesion aun no llega.
Si os la ha dado mi palabra,
Ya os la quito y salgo della;
Que yo he ofrecido mi mano
A un hombre, mas no á una fiera.
Ya la puerta libre os dejo,
Y nunca volvais á verla,
Porque habeis de hallar cerrada
La que habeis culpado abierta.

MOTRIL. (*Ap.*)
¡Ay Dios, ya arroja la ropa!
Hasta la cama se quema.

DON ÍÑIGO.
¡Ah tirana! bien sé yo
Que eso es lo que tú deseas;
Mas me das el desengaño
Cuando mi amor me atormenta.
Pues no has de lograrle, ingrata,
Tan barato como piensas;
Porque antes he de tomar
La venganza de mi pena
En ese traidor que amparas,
Y despues en el que alientas;
Pues haber solicitado
Que mi eleccion te quisiera,

(*a*) Y advierte que no á volver

Fué por darme mas dolor,
Cuando es mayor mi firmeza.

DOÑA ISABEL.

Ya no pienso detenerte.

DON IÑIGO.

¡Ah cruel, tanta firmeza
Pagas con tanto desprecio!
Cuando es ya mi pecho un Etna,
De las llamas de mi amor,
¡La nieve de tu cautela
Previenes contra mi incendio!
Pues porque tu engaño sepa,
Huyendo iré despechado.
Aun del villano que ostenta
Tu favor me vengaré.
Y guárdese tu dureza
Del fuego de mi furor;
Que aunque mi dolor te deja,
Un escándalo he de ser
De todos los que me ofendan,
Hasta vengar mis agravios.
Ya me voy. (*Ap.* ¡Cielos! mas pena
Ha sido el fingirlo en mí
Que haberlo creido en ella.) (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, INÉS, MOTRIL.

INÉS.

Véte con dos mil demonios.

DOÑA ISABEL.

No quiera Dios que acá vuelva.

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Jesus, qué risa! tragaron
El pimiento por canela.

DOÑA ISABEL.

¿Motril?

MOTRIL.

¡Ay, Señora mia!
Ten piedad de tu belleza;
Que con este hombre del diablo
A un infierno la condenas.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es lo que dices, Motril?
Antes la garganta diera
A un cuchillo que á él la mano.

INÉS.

¿Cómo la mano? ¿Eso piensas?
Antes seria beata
Que su esposa.

MOTRIL.

(*Ap.* ¡Bravas nuevas!
Como á niños con acíbar
Les he quitado la teta.)
Pues, Señora, tú no sabes
Quién es: aunque le aborrezcas,
Mas porfiado que pobre
Le has de hallar siempre á tu puerta.

DOÑA ISABEL.

¿Qué dices? Viven los cielos,
Que si á mirarme volviera...
Mas presumirlo aun no quiero.
Vén, Inés; que voy tan ciega,
Que ha de obligarme á un despecho
Este hombre si verme intenta. (*Vase.*)

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Qué brava ha sido la purga!
Miren las cóleras que echa.

INÉS.

Mas que se le lleve el diablo
Cuando á Sevilla se vuelva. (*Vase.*)

MOTRIL.

Salto y brinco de contento.
¡Jesus, qué cura tan diestra!
Si se sabe, un millon de oro
Me ha de valer la receta.

M.°

JORNADA TERCERA.

Habitacion de doña Margarita.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARGARITA, JUANA; *dentro*, MÚSICOS.

DOÑA MARGARITA.

Juana, tu consuelo calle;
Que eso me da mas dolor.

JUANA.

Pues, Señora, ¿no es peor
Que la pena te avasalle?

DOÑA MARGARITA.

¿Qué he de hacer, si ella me apura?

JUANA.

Lo que Isabel, mi señora [1],
Que tu misma pena llora,
Y divertirse procura;
Porque, aunque contrarios son
Vuestros sentimientos varios,
La pena de los contrarios
Tiene la misma razon.
Con la música se está,
Divirtiendo su dolor.

DOÑA MARGARITA.

Para mí es pena mayor,
Pues mas tristeza me da.

JUANA.

Muy desesperada estás.

DOÑA MARGARITA.

¿Qué he de hacer, si la porfía
De Enrique va cada dia
A desesperarme mas?
Yo á este hombre le aborrecí
Al paso que le adoré,
Y hoy, cuanto él crece en su fe,
Se va alejando de mí;
Porque él en sus liviandades
Cada dia está peor,
Y sin enmendar su error
Solicita mis piedades.

JUANA.

Ese mismo es el dolor
De que Isabel se divierte.

DOÑA MARGARITA.

Ya veo que es desa suerte
En sus efectos amor.
En su mar nunca hay bonanza;
El que mas tranquilo y quieto
Le navega, va sujeto
Al riesgo de la mudanza.
El que del favor guiado
Huye, cuando quiere bien,
Del escollo del desden,
Da en el bajo del enfado.
El que se ve mas querido,
De su tibieza adolece;
El que de fino padece,
Llora el dolor de su olvido.
Al que sin estos desvelos
Navega prósperamente,
Sobresalta de repente
La tormenta de los celos.
No hay bien sin sombra de daño;
Y de tanto peligrar,
Vienen todos á parar
Al puerto del desengaño.
Allí es mas pena el placer;
Con que en tan incierto mar...
(*Cantan dentro.*)

[1] *Mi señora*, expresion de respeto, pues Juana es criada de Margarita.

MÚSICA.

Toda la vida es llorar
Por amar y aborrecer.

DOÑA MARGARITA.

Por esto mas me entristece
La música, pues por mí
Habló esta sentencia aquí;
Que no es acaso parece.

JUANA.

Grande es, Señora, el rigor
Con que amor sus tiros hace.

DOÑA MARGARITA.

Y nadie sabe si nace
De nuestro gusto ú de amor;
Porque el gusto mas colmado,
Deseado ó conseguido,
Baja siempre poseido,
De lo que fué deseado.
Cuando el deseo le alcanza,
Cansa á la imaginacion;
Que siempre la posesion
Es menos que la esperanza.
Déjale luego el enfado,
Y dejado de improviso,
Vuelve á cobrar aquel viso
De cuando fué deseado.
Vuélvese luego á buscar;
Con que todo es padecer...

MÚSICA. (*Dentro.*)

En dejando por volver,
Y en volviendo por dejar.

DOÑA MARGARITA.

El que esto dijo parece
Que estaba dentro de mí,
No hay pena nueva por sí,
Sino por quien la padece.

MÚSICA.

Yo de mi amante celosa,
Yo de un celoso oprimida,—
Una y otra es triste vida;
¿Cuál será menos penosa?

ESCENA II.

DOÑA ISABEL, MÚSICOS. — DICHAS.

DOÑA ISABEL.

«Yo de mi amante celosa,
Yo de un celoso oprimida,—
Una y otra es triste vida;
¿Cuál será menos penosa?»
El que dudó desa suerte
Mi mal quiso definir.—
No dejeis de proseguir;
Que vuestra voz me divierte.

DOÑA MARGARITA.

¿Cuál pena en ti es menos fuerte
De las dos, á que convida
Esa duda?

DOÑA ISABEL.

Mejor vida
Pasaré siendo forzosa...

DOÑA ISABEL Y LA MÚSICA.

Yo de mi amante celosa.

DOÑA MARGARITA Y LA MÚSICA.

Yo de un celóso oprimida.

DOÑA ISABEL.

Esta da mayor herida.

DOÑA MARGARITA.

Y aquesa hiere y agravia.

DOÑA ISABEL.

Esa es tormento.

DOÑA MARGARITA.

Esa es rabia.

25

LAS DOS Y LA MÚSICA.

Una y otra es triste vida.

DOÑA MARGARITA.

Pero cuando nos convida,
De dos, con una forzosa,
¿Entre oprimida y celosa,
Segun es su inclinacion,
Saber puede el corazon...

DOÑA MARGARITA Y LA MÚSICA.

Cuál será menos penosa?

DOÑA ISABEL.

Vivir celosa es mejor
Que resistiendo recelos,
Porque el que me pide celos
Desconfia de mi honor.

DOÑA MARGARITA.

Y el que los da ¿no es peor?
Porque tú te ves querida,
Y yo pienso que me olvida
El que en otro amor me ofende.

DOÑA ISABEL.

Esto hiela.

DOÑA MARGARITA.

Y esto enciende.

LAS DOS Y LA MÚSICA.

Una y otra es triste vida.

DOÑA ISABEL.

El que de mi amor no fia
Supone en mi falso trato,
Y quita de mi recato
Todo lo que desconfia.
Y aunque su loca porfia
Que nace de amor no ignoro,
Por mayor pena la lloro,
Y es mas insufrible vida;
Que no quiero ser querida
A costa de mi decoro.

DOÑA MARGARITA.

Quien da celos da á entender
Que no quiere ó que se muda,
Y es mayor pena la duda
Que no se puede saber.
Menos mal es padecer
Que mi amante sin verdad
Dude mi facilidad;
Pues puede estar mi dolor
Satisfecho de mi honor,
Y no de su voluntad.

DOÑA ISABEL.

Mi honor en mí no consiste,
Sino en lo que él de mí piensa.

DOÑA MARGARITA.

A esa herida la defensa
De la verdad la resiste.

DOÑA ISABEL.

Tampoco del que me asiste
Puedo pensar que me olvida.

DOÑA MARGARITA.

Mas puedo no ser querida;
Que es el mas grave dolor.

DOÑA ISABEL.

Eso es duda.

DOÑA MARGARITA.

Eso temor.

LAS DOS Y LA MÚSICA.

Una y otra es triste vida.

ESCENA III.

MOTRIL.—DICHOS.

MOTRIL. (*Ap. desde la puerta.*)

Toda la cuestion he oido
Que entre las dos se ha trabado;
Como yo lo habia pensado
El retruécano ha salido.
Y segun lo que ya infieren,
La razon ha de faltar,
O ellas se han de enamorar
De los dos como ellos quieren.
Yo vengo á tizar la riña;
Y pues tan frio se bebe,
A echarles sal en la nieve,
Porque se haga garapiña.
Entro pues.

DOÑA MARGARITA.

¿Motril?

MOTRIL.

Señora.

DOÑA MARGARITA.

¿Aun no nos han olvidado?

MOTRIL.

Traigo el corazon quebrado
De haber escuchado ahora
A don Iñigo y á Enrique;
Que, segun es su pasion,
De arrancarse el corazon
Quedaban los dos á pique.

DOÑA MARGARITA.

Pues ¿de qué es tal frenesí?

MOTRIL.

Pardiez, esa duda es vana:
Don Iñigo por tu hermana,
Y don Enrique por tí.

DOÑA ISABEL.

Pues ¿no están desengañados
De que los aborrecemos?

MOTRIL.

¡Bueno es para los extremos
Que haciendo están los cuitados!
¡Si los viérades allí
Apostando, en su desprecio,
A cuál suspira mas recio!
El uno dijo: «¡Ay de mí!»
Y el otro, por exceder
Del pecho el tono y el fuego:
«¡Ay! y reay,» dijo luego.
Y el otro, al verse vencer,
Dijo: «¡Ay! y tataraay;»
Pero el otro, mas prolijo,
Por sobrepujarle, dijo,
«¡Ay! y guiriguirigay.»

DOÑA MARGARITA.

Buen estilo de quejarse.

MOTRIL.

Pues, señoras, de verdad
Que debeis tener piedad,
Porque quedan para ahorcarse.
Y Enrique, desesperado,
Como de ti nunca aparta
Su pensamiento, una sarta
De perlas hoy ha comprado,
Por si eres tal que permitas
Que su amor se desespere.

DOÑA MARGARITA.

Pues ¿para qué?

MOTRIL.

Porque quiere
Ahorcarse con margaritas.

DOÑA MARGARITA.

Fácil es de conseguir
De ese modo.

MOTRIL.

Y ¿no seria
Fácil tambien, si él porfia,
Que tú le vuelvas á oir?
¿Qué va que ha de conseguillo?

DOÑA MARGARITA.

No solo á oir, mas ni á ver,
A ese hombre pienso volver.

MOTRIL.

Ea, que ese es enojillo.
Ya ellos de su condicion
Están muy arrepentidos,
Y han de venir reducidos
Hoy á pediros perdon.

DOÑA MARGARITA.

Si viene, me ha de obligar
A que yo un despecho intente,
Vive el cielo.

MOTRIL. (*Ap.*)

Lindamente;
Esto está como ha de estar.

DOÑA ISABEL.

Ya esto nos mueve á furor.

MOTRIL.

(*Ap.* De amor han quedado sanas
Las dos como unas manzanas.)
Si llega á tanto el rigor,
Yo, señoras, hoy lo erré,
Porque viéndolos gemir,
Que os viniesen á pedir
Perdon los aconsejé.
Y dicho y hecho, héle allí,
Que Enrique á buscarte viene.

DOÑA MARGARITA.

¿Ese atrevimiento tiene
Su liviandad?

MOTRIL.

Ya entra aquí.

DOÑA MARGARITA.

Pues yo no lo he de esperar.
Dile que se vuelva á ir;
Que yo no he de permitir
Que en su amor me vuelva hablar.

MOTRIL.

Eso, Señora, es mas daño;
Que el desden á amor irrita.

DOÑA ISABEL.

Aguárdale, Margarita,
Y dale tú el desengaño
Para que olvide tu amor.

MOTRIL.

Hazlo, y no seas cruel.

DOÑA MARGARITA.

Espérale tú, Isabel,
Pues te hace menos horror
Su condicion, como has dicho.

(*Vase con Juana y los músicos.*)

ESCENA IV.

DOÑA ISABEL, MOTRIL; *luego*, DON ENRIQUE.

DOÑA ISABEL.

Yo por menos mal tuviera
Que Enrique á mí me quisiera.

MOTRIL. (*Ap.*)

Bien hilado va el capricho,
Si aquí la envidia lo fragua,
Trocados los pareceres;
Que es precisa en las mujeres,
Como berros donde hay agua.

DON ENRIQUE. (*Ap. al salir.*)

Amor me dé sufrimiento
Para que yo, siendo amante
De Isabel, á Margarita
Finja finezas tan grandes
Como requiere el engaño.

MOTRIL. (*Ap. á don Enrique.*)

Señor, por la misma parte
Que te veniste te vuelve.

DON ENRIQUE.

Pues ¿por qué?

MOTRIL.

Porque hecha un áspid

Se fué de aquí Margarita,
Por no verte ni escucharte.

DON ENRIQUE.

La vida, Motril, me ha dado,
Porque seria obligarme
A morir fingir finezas.

MOTRIL.

Quedo, pesia mi linaje;
¿No ves que está aquí Isabel,
Y para que ella te ame
Es menester darle envidia?
Dila mil ansias mortales,
Finge flechas; que ella es
La que importa que se clave.

DOÑA ISABEL.

Enrique, mi hermana ahora,
Por no haceros un desaire
(Que de irritada con vos,
Pudiera llegar á ultraje),
Se fué de aquí, y me pidió
Que en su nombre os desengañe.
Y yo á don Iñigo os pido
Que vos hagais de mi parte
Lo mismo; advirtiendo entrambos
Que si pasais adelante
En vuestro intento los dos,
Y pisais estos umbrales
Con la misma pretension,
Ha de ser para que acabe
De apurarse nuestro enojo,
Y os haga, para que os cansen,
Tan pesados los desprecios,
Que os cuesten muchos pesares.

DON ENRIQUE.

Señora, si mi desdicha
Se pone tan de su parte,
Que da razon á su enojo,
Yo para enmendar mis males
No me valgo de las suyas,
Sino de vuestras piedades.
A vos sola os solicito;
A mi corazon errante
Vos sola habeis de ser norte
Que le guie y que le saque
Del golfo de mi dolor.

MOTRIL. (*Ap. á don Enrique.*)

Hombre del diablo, ¿qué haces?

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿si es esto de veras?

DON ENRIQUE.

De vos, Señora, se vale
Mi corazon afligido;
Vos sola sereis la imágen
A cuyo templo dedique,
Cuando por vos puerto alcance,
El despojo humedecido
Del llanto de un firme amante.

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Que te precipitas! ¡Jo!...

DOÑA ISABEL.

Pasad, Enrique, adelante.
Vos de mí ¿qué pretendeis?

DON ENRIQUE.

Que intercedais que restaure
La gracia de Margarita.

MOTRIL. (*Ap.*)

Pues si eso la pides, arre!

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¿Qué es lo que escucho? Corrida
He quedado de engañarme,
Pues creyendo que me ofrece
Su amor, tercera me hace.
Para nuestra vanidad
No hay flecha mas penetrante
Que imaginarnos queridas
Y llegar á este desaire.

DON ENRIQUE.

¿No me respondeis, Señora?

DOÑA ISABEL.

A una locura tan grande
¿Qué os puedo yo responder?
Que sois un necio ignorante,
Grosero y... (*Ap.* Pero ¿qué digo?
¡Jesus! unos de otros nacen
Los yerros, y este es mayor,
Pues le doy á entender, fácil,
Que siento que no me quiera.
Ya erraré cuanto pensare;
Válganme mis atenciones.)

DON ENRIQUE.

Pues ¿es acaso culpable,
En empeño tan decente,
Que de vos mi amor se ampare?

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* Enmendarlo he menester.)
Mucho; qué si yo rogase
A mi hermana que con vos
Su justo enojo se aplaque,
Fuera obligarme á lo mismo
Con Iñigo, si él se vale
De la misma intercesion.
Y fuera empeño mas fácil
Arrancar del cielo estrellas
Que moderar yo el semblante
A vista de hombre tan necio.
Y en esto mas no se hable
Si quereis que yo os escuche,
Y seguid otro dictámen
El y vos; que ya os he dicho
Que si pasais adelante,
Habeis de tener encuentro
Que os lleve á muchos azares.

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Bueno! Con fulleros habla
En metáfora de naipes.

DON ENRIQUE.

Pues ¿cómo ha de ser posible,
Señora, que un pecho que arde
En incendio tan violento
Su llama temple ni apague?

DOÑA ISABEL.

¿Tan enamorado estáis
Vos? ¿No os ostentabais antes
Prisionero de otro afecto?
Pues ¿cómo pudo trocarse
Con tanto extremo á mi hermana?

DON ENRIQUE.

Eso hace el ardor mas grave,
Porque mi pecho á sus ojos
Siempre rindió el vasallaje.
Mas reconociendo yo
Que eran mas intolerables
En su condicion los yerros
De la mia, quise antes
Vencer yo mi inclinacion
Que exponerme á los pesares
Que agora estoy padeciendo.
Y viendo que ella hizo fácil
Lo que yo temí imposible,
Los detenidos raudales
Del corriente de mi amor
Dejé romper por la márgen
De mi engañado deseo.
Y cuando ve que á ser mares
Llegan ya, donde zozobra
De mi corazon la nave,
Su desengaño cruel
Niega á mi amor naufragante
El puerto de la esperanza,
Cuando no hay adonde pare,
Sino el bajo de mis penas
O el escollo inexorable
De la desesperacion,
Adonde se despedace.
Yo estoy muriendo, Señora,
En el golfo de mis males,
Donde veo solo el cielo
De vuestras nobles piedades.
Vos solamente podeis
Ser el viento favorable,
Que mi derrotado amor
De tantos peligros saque.
(*Ap.* Cielos, por ella lo digo;
Porque acredite el semblante
La fineza de sentirlo,
Y con la verdad se engañe.)

MOTRIL. (*Ap.*)

Pesia mi alma, eso es lindo;
Dale por aquesa parte,
Y madurado sea yo
Si tú no la madurares.

DOÑA ISABEL.

(*Ap.* Cielos, ¿qué es esto? A buen tiempo
Quise yo verle mi amante.
Si la vanidad ahora,
O la envidia, que es mas fácil,
Me causase amor, seria
Cosa de desesperarme.
Yo quiero excusarme el riesgo.)
Enrique, ya del dictámen
De mi hermana os he informado;
Del mio ya os dije antes
Que no puedo, y ahora os digo
Que no quiero. Vuestros males
Resistidlos ú decidlos
A quien mas piedad le cause;
Que yo, igualmente ofendida,
Tengo en mis penas bastante,
Sin meterme en templar otras.
Y si de vuestros pesares
Os moris, paciencia.

MOTRIL.

No,
Sino es, *requiescat in pace.*

DON ENRIQUE. (*Ap. á Motril.*)

Ay, Motril, que esto no suena
A agrado.

MOTRIL.

Calla, ignorante;
Que ya el huron está dentro,
Y ha de sacar lo que hallare.

DON ENRIQUE.

Pues si á vos tambien, Señora,
Os canso, no iré á quejarme,
Sino á entregarme al dolor,
Porque la vida me acabe.

DOÑA ISABEL.

Id con Dios; pero escuchad.

MOTRIL.

¿A quién llamó?

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¡Que me arrastre
La envidia á mí desta suerte,
Porque imagina un instante
Que Enrique hablaba conmigo!

DON ENRIQUE.

¿Qué decís?

DOÑA ISABEL.

Si como antes
Volvierais... (*Ap.* Mas ¿dónde voy?
¿Estoy yo en mí, que á un desaire
Me he de arriesgar?) ¿Os vais ya?

DON ENRIQUE.

¿No lo veis?

DOÑA ISABEL.

Pues Dios os guarde.

(*Vase don Enrique.*)

ESCENA V.

DOÑA ISABEL, MOTRIL.

MOTRIL. (*Ap.*)
¡Jesus! hecha se ha quedado
Garapiña en chocolate;
Que está helado, y es un fuego.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
Amor injusto, ¿qué haces?
Cuando me estaba mejor
Que Enrique fuera mi amante,
¿Está adorando á mi hermana?
Mas siempre es tu loco achaque,
Yo por vos, y vos por otro.
Pues en mí no ha de ser fácil;
Que yo he de saber vencerme.

MOTRIL.
Señora, haz tú que se apiade
Tu hermana. ¿No es mas galan
Enrique? Y no es tan culpable
Su yerro como el del otro.

DOÑA ISABEL.
No es sino mas ignorante,
Mas necio, loco y grosero;
Y en toda tu vida me hables
Mas de uno ni otro.

MOTRIL. (*Ap.*)
¡Ay, Dios mio,
Que nieva en caniculares!
Cuajó, como cayó en seco.
Mas ya don Iñigo sale;
¡A qué lindo tiempo viene,
Porque el clavo se remache.

ESCENA VI.

DON ÍÑIGO.—DICHOS.

DON ÍÑIGO.
(*Ap.* Cielos, si es tanta mi dicha
Que á la de mi amigo iguale,
Tened de mi ardiente amor
Piedad para que la alcance.)
¿Motril?

MOTRIL.
Señor, ya he pedido
Licencia para que entrases.

DOÑA ISABEL.
Pero no os la he dado yo.
(*Ap.* Sin duda á desesperarme
Viene este hombre, que á mis ojos
Ya tanto horror mas añade,
Cuanto el otro mas me inclina.)

DON ÍÑIGO.
Pues, Señora, si mis males
Son indignos de piedad,
Quien yerra de fino amante
No lo ha de ser de perdon.

DOÑA ISABEL.
No vuestro discurso pase,
Don Iñigo, á mas razones;
Porque si vuestro semblante
Me ofende, ¿qué hará la voz?
Ya aquese criado sabe
Lo que yo he de responder.
Sabedlo dél y dejadme,
O yo me iré por no hacercs
Mas peligroso desaire. (*Vase.*)

DON ÍÑIGO.
Señora, escucha; ¿es posible
Que con tal rigor me trates?
Yo seguiré tus desprecios.

ESCENA VII.

DOÑA MARGARITA.—DON ÍÑIGO, MOTRIL.

DOÑA MARGARITA.
Tened, no vais adelante.

MOTRIL. (*Ap.*)
Cierta es ya la mogiganga,
Pues la hermana mayor sale.

DON ÍÑIGO.
¿Vos me deteneis, Señora?

DOÑA MARGARITA.
Sí; que lo que de mi parte
Mi hermana hizo con Enrique,
Para que él se desengañe,
Quiero yo hacer, estorbando
Que vuestro ruego la canse.

DON ÍÑIGO. (*Ap. á Motril.*)
¡Ay, Motril! No he de poder,
Viendo los rayos suaves
De Margarita, fingir
Que de Isabel soy amante.

MOTRIL.
¿Qué dices, hombre del diablo?
Finge amor, aunque te mate,
De Isabel, é mais Francisca.

DON ÍÑIGO.
Señora, pues ¿por qué añade
Vuestro rigor mas tormentos
A los que tiene quien arde
En las llamas de un desden?
¿No basta para que mate,
Que él ejecute sus iras,
Sin poneros de su parte?
(*Ap.* ¡Ay, ingrata, si entendieras
Que de tí estas ansias nacen!)

DOÑA MARGARITA.
Don Iñigo, ya os he dicho
Que es ablandar un diamante
Porfiar con Isabel.
Yo no aliento su dictámen;
Que el desengañaros es,
Porque de vuestros pesares
Me compadezco, y no es bien
Que sus desdenes arrastren
A un tan galan caballero
Y de tan airosas partes
Como vos, pudiendo acaso,
Correspondido y amante,
Conseguir igual empleo;
Que no es posible que os falte
Quien tanto amor os estime,
Cuando á mi hermana le canse.

MOTRIL. (*Ap. á don Iñigo.*)
¡Ay que se convida! Esconde
La cena, y mátala de hambre.

DON ÍÑIGO.
¡Ay, Motril! Si es tal mi dicha,
Que ya mi pasion la agrade,
¿No es mejor que agradecido
Diga que la quiero?

MOTRIL.
Tate,
Que este vino aun está en mosto,
Y puede hacerse vinagre.

DON ÍÑIGO.
Bien dices, Señora; en vano
Será que mi pecho trate
De otro alivio, cuando muero
En el incendio suave
A que entregué el corazon.

DOÑA MARGARITA.
Pues si á vos os estimase
El rendimiento otra dama
Que en todo á Isabel iguale,
Llevando de agradecida
La ventaja, ¿no era fácil?

DON ÍÑIGO. (*Ap. á Motril.*)
¡Ay, Motril! ¿Cómo es posible
Que yo aquí no me declare?

MOTRIL.
Di que no, hombre, que te pierdes.

DOÑA MARGARITA.
¿Qué respondeis?

DON ÍÑIGO.
Que mis males...

MOTRIL. (*Ap. á don Iñigo.*)
Di que no.

DON ÍÑIGO.
Arrastran mi pecho...

MOTRIL.
No, redondo. Hombre, ¿qué haces?

DON ÍÑIGO.
De tal suerte...

DOÑA MARGARITA.
¿Qué decís?

DON ÍÑIGO.
Que yo en mi dolor constante...

DOÑA MARGARITA.
No la amarais.

DON ÍÑIGO.
Sí, Señora;
Que no es posible mudarme.

MOTRIL. (*Ap.*)
Acaba de echar los nones,
Que parece que son pares.

DOÑA MARGARITA.
(*Ap.* Cielos, ¿qué es esto? ¡Qué gala
Se quita el que es fino amante;
Y el que huye de nuestros ojos,
Qué bizarría se añade;
Para que el que ruega hiele,
Y el que se va nos abrase!
Don Iñigo ¿no es el mismo
Que me cansó, cuando afable
Me rogaba? Pues ahora
¿Qué primor mas tiene que antes?
El que me quiera ó me olvide,
¿No es un accidente frágil;
Que el ser desprecio ú favor,
La imaginacion lo hace?
Pues ¿por qué á mí ha de moverme?
Mas ¿qué dudo, si este achaque
Es de nuestra condicion,
Y por ley irrevocable
De nuestra naturaleza,
Cualquier cosa, humilde ó grande,
No tiene el precio en su ser,
Sino en que nuestro dictámen
La aprecia como difícil,
U desprecia como fácil?
Pero yo pruebo á vencerme,
Y por no precipitarme,
Irme de aquí es lo mejor.)
De escucharos tan constante
Me he holgado tanto, que voy
A pedir de vuestra parte
A mi hermana...

DON ÍÑIGO.
¿Qué, Señora?

DOÑA MARGARITA.
Que os haga muchos desaires.

DON ÍÑIGO. (*Ap. á Motril.*)
¡Ay, Motril!

MOTRIL.
Calla, que es mosca.

DON ÍÑIGO.
Oid, Señora.

MOTRIL. (*Ap. á don Iñigo.*)
No la llames.

DOÑA MARGARITA.
¿Qué me quereis?

DON ÍÑIGO.
Yo á vos, nada.

DOÑA MARGARITA.
Pues ¿para qué me llamasteis?

DON ÍÑIGO.
Como tengo en la memoria
De Isabel las crueldades,
Al veros ir rigurosa,
Pudo engañarme su imágen.

DOÑA MARGARITA.
(*Ap.* Esto es burlarse de mí;
Pero aunque el dolor me mate,
No ha de conocer mi pena.)
Pues, porque mas no os engañe,
Idos vos.

DON ÍÑIGO.
Ya os obedezco.—
Motril, no son las señales (*Ap. á Motril.*)
De amor.

MOTRIL.
Calla, que es manzana
Que tiene sano el semblante,
Y por de dentro un gusano
La pudre de parte á parte.

DON ÍÑIGO.
Toda el alma dejo en ella;
Quiera amor que no la ultraje. (*Vase.*)

DOÑA MARGARITA. (*Ap.*)
¡Muerta voy! A que le quiera
Me han de rendir sus desaires. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

MOTRIL; *luego*, MARCELO.

MOTRIL.
Mamóla. ¡Jesus, qué trote
Llevan las dos camaradas!
¿Ellas no van perdigadas?
Pues yo las haré gigote.

MARCELO.
¿Motril, amigo?

MOTRIL.
¿Marcelo?

MARCELO.
¿Dónde mi señor está?

MOTRIL.
Agora de aquí se va.

MARCELO.
Dime, ¿qué ha habido?

MOTRIL.
Diréle,
Porque sepas cuán gentil
Industria á los dos he dado.

ESCENA IX.

INÉS, *que al entrar se detiene y escucha desde la puerta.*—DICHOS.

INÉS.
Mi señora me ha mandado
Que llame al punto á Motril.
Mas, Inés, ¿no escucharás?

MOTRIL.
Sabe que está conseguida,
Con la condicion fingida,
Nuestra industria; y hoy verás
Que no solo, como esperan,
Cansadas las dos estén,
Sino que rueguen tambien
Que á su gusto ellos las quieran.
Mi ingenio les ha valido,
Ya triunfan dellas los dos.

INÉS. (*Al paño.*)
¿Qué es lo que he escuchado? ¡Ay Dios!
¿Que el enredo era fingido?
Señores, que arde la ropa;
¡Qué chisme tan rico he hallado!

MARCELO.
Tú el triunfo les has logrado.

MOTRIL.
Vamos; que ha de haber gran sopa.
(*Vase con Marcelo.*)

ESCENA X.

INÉS; *luego*, DOÑA ISABEL, DOÑA MARGARITA Y JUANA.

INÉS.
Señores, ¿qué maldad es la que pasa?
Si no enmudezco, se ha de arder la casa.
¿Flor á nosotras? Eso no en mis dias.
(*Salen.*)

DOÑA ISABEL.
Inés, ¿qué es de Motril?

INÉS.
Señoras mias,
¿No sabeis lo que pasa? ¡maldad rara!
Si no salis tan presto, reventara
Con el secreto; un siglo há que lo callo.

DOÑA MARGARITA.
Pues ¿qué hay de nuevo?

INÉS.
Rabio por contallo.

DOÑA ISABEL.
Pues dilo presto.

INÉS.
Es que no encuentro el modo,
Y de un golpe quisiera echarlo todo.
Cuanto estos embusteros han querido,
Celos que han dado y celos que han pedido,
Todo es ficcion y enredo, por labraros
En su amor con el medio de cansaros;
Y ya cansadas con su patarata,
Para que los rogueis hacen la gata.

DOÑA MARGARITA.
Pues ¿cómo lo has sabido?

INÉS.
Lo he escuchado;
Que el Motrilillo, que es un redomado,
A otro criado, haciendo risa el caso,
Se lo estaba contando en este paso.

DOÑA MARGARITA.
¿Qué dices, Isabel?

DOÑA ISABEL.
Pierdo el sentido.

DOÑA MARGARITA.
Y ¿dónde fué Motril?

INÉS.
Aun no ha salido
Del portal.

DOÑA MARGARITA.
Pues tú, Juana, vé á llamarle,
Y dile que á sus amos llame luego.

JUANA.
Voy como un rayo. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DOÑA ISABEL, DOÑA MARGARITA, INÉS.

INÉS.
La obediencia os niego,
Si no tomais venganza de contado,
Que haga en Madrid mas ruido que un quemado.

DOÑA MARGARITA.
Pues la mejor en caso tan extraño,
Será el herirlos con su mismo engaño.
Contra sí ha de haber sido su cautela.

DOÑA ISABEL.
Como logres castigo que les duela,
Yo vendré, Margarita, en cuanto intentes.

DOÑA MARGARITA.
De nuestro gusto han de quedar pendientes.

ESCENA XII.

JUANA.—DICHAS.

JUANA.
Señora, á tan buen tiempo mis reclamos
Llegaron, que en la calle con sus amos
Está, y con don Íñigo ya viene.

DOÑA ISABEL.
Pues porque es él quien menos me conviene,
Me retiro de aquí.

DOÑA MARGARITA.
Véte al instante;
Que á tu eleccion te dejaré tu amante.
(*Vase doña Isabel con Juana.*)

ESCENA XIII.

DON ÍÑIGO, MOTRIL, DON ENRIQUE Y MARCELO, *al paño.* — DOÑA MARGARITA, INÉS.

(*Hablan ap. Motril y los galanes.*)

MOTRIL.
Señor, ponte muy ancho y pavonado;
Que ya han caido, pues nos han llamado.

DON ÍÑIGO.
Enrique, amigo, brava industria ha sido.

DON ENRIQUE.
Yo á ver su intento espero aquí escondido.
(*Salen don Íñigo y Motril.*)

DON ÍÑIGO.
A obedeceros viene mi cuidado.

DOÑA MARGARITA.
No sois, señor don Íñigo, llamado
Solamente, tambien sois escogido.

MOTRIL. (*Ap. á don Íñigo.*)
Mira si escampa; brava industria ha sido.

DOÑA MARGARITA.
Mi hermana y yo, Señor, hemos notado
Que ya en todo Madrid se ha publicado
Que á casaros los dos habeis venido
De Sevilla, y haberse suspendido
Nuestras bodas en riesgo del decoro;
Y mas sabiendo, como no lo ignoro,
El reparo de vuestras condiciones,
Que es ligereza en nuestras opiniones.
Y así, á las dos nos es mas conveniente
Daros la mano ya, principalmente
Porque Isabel os quiere, y ya le pesa
De habérosla negado; y ya confiesa
Mi corazon lo que recata el ceño:
Yo tambien quiero á Enrique por mi dueño.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)
¿Qué es lo que escucho?

ENRIQUE. (*Al paño.*)
El corazon se abrasa.
MOTRIL. (*Ap.*)
Jesus, señores, que se cae la casa.
DON ÍÑIGO. (*Ap. á Motril.*)
Motril, ¿qué es esto?
MOTRIL.
El vino se ha torcido.
DON ÍÑIGO.
Yo estoy sin alma.
MOTRIL.
Brava industria ha sido.
DOÑA MARGARITA. (*Ap. á Inés.*)
Mira qué cara ha puesto, Inés; no es [yerro.
INÉS.
Ay, Señora, color de hacha de entierro.
DOÑA MARGARITA.
¿Qué respondeis, don Íñigo?
DON ÍÑIGO.
Señora,
Yo que á Isabel... el alma que la adora...
DOÑA MARGARITA.
¡Qué! ¿os turbais? No me espanto: es [alegría.
MOTRIL. (*Ap.*)
Sí, pero de turron, por vida mia.
DON ÍÑIGO.
De un bien tan impensado es justo el go- [zo.
DOÑA MARGARITA.
Claro está que tendréis mucho alboro- [zo.
MOTRIL. (*Ap.*)
Así te le dé Dios por un costado.
INÉS. (*Ap. á doña Margarita.*)
Jesus, Señora, y cómo se han clavado.
DOÑA MARGARITA.
Don Íñigo, pues cese le porfía
De nuestro enojo, no perdais el dia.
Llamad á Enrique, pues lograis tal pal- [ma,
Que yo le voy á prevenir el alma.
MOTRIL. (*Ap. á don Íñigo.*)
Al diablo, que la quiere mas que Enri- [que.
DON ÍÑIGO.
Yo no la tengo.
DON ENRIQUE. (*Al paño.*)
Ya no hay que replique.
DOÑA MARGARITA. (*Ap. á Inés.*)
Vén; que bien me he vengado, segun [miro.
INÉS.
Llévenlos por estatuas al Retiro.
(*Vanse con doña Margarita.*)

ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO, MOTRIL, MARCELO.

DON ENRIQUE.
¿Qué es esto, amigo?
DON ÍÑIGO.
¿No lo veis? Encanto.
MOTRIL.
¡Brava ha sido la industria, por Dios [santo!
DON ÍÑIGO.
Motril, ¿qué es esto? Qué remedio ha [sido?
Tu arbitrio á este dolor nos ha traido.
MOTRIL.
Pues ¿contra mí os volveis, pese á mi [vida?
Yerra un dotor la cura á unas viruelas,
Que las puede curar un saca-muelas,
Y ¿no quereis que yerre yo la cura
A un mal que pinta en fuego, y es lo- [cura?
DON ÍÑIGO.
¿Qué es lo que dices? Pues ¿qué mal es [este?
MOTRIL.
Yo pensé que era amor, y salió peste.
DON ÍÑIGO.
¿Qué hemos de hacer?
MOTRIL.
Yo doyme por vencido.
Luego en el asno quiero ser metido;
Y á curar no me atrevo un mal de niña,
Que amaga sarna y aparece tiña.
DON ÍÑIGO.
¡Que sea tanto el amor destas mujeres!
DON ENRIQUE.
Pues si eso ves, don Íñigo, ¿qué quieres?
Si en ellas nuestra industria ha ejecu- [tado
Tan gran cautela, y firmes han estado
A quejas, ansias, celos y evidencias,
Y su amor vence tantas experiencias,
Y no basta el saber cuán grande ha sido,
Para ser de los dos agradecido,—
Pues no nos mueve el que nos quieran [tanto,
Que ellas hagan lo mismo no es espan- [to.
DON ÍÑIGO.
Enrique, si se rinde tu porfía,
Tambien yo á esa razon rindo la mia;
Y pues así resuelves obligarlas,
Déjame hablar y entremos á buscarlas.
MOTRIL.
Bien podeis excusarlo,
Pues ya vuelven las dos á confirmarlo.

ESCENA XV.

DOÑA MARGARITA, DOÑA ISABEL, JUANA, INÉS.—DICHOS.

DOÑA MARGARITA. (*Ap. á su hermana.*)
Isabel, desta suerte me he vengado.
DOÑA ISABEL.
Del deseo el intento me has logrado.
DON ÍÑIGO.
Señoras, ya don Enrique
A vuestros divinos ojos
Viene conmigo á dejar
Al mismo amor envidioso.
Pero, supuesto que ya
Con tan debido alborozo
Está vuestra hermosa mano
Acetada por nosotros,
Lo que hasta aquí el corazon
Encubrió, os revela él propio;
Porque con vuestra vitoria
Vuestras finezas corono.
Yo, divina Margarita,
Fui siempre tan vuestro, como
Vos, bella Isabel, de Enrique
Fuisteis ídolo amoroso.
Conociendo en vuestro pecho
Contrario afecto nosotros,
Por carear vuestro amor
Al nuestro, en útil de todos,
Fingimos las condiciones,
Que nos hicieron odiosos.
Y cuando ya presumimos
De nuestra cautela el logro,
Vimos que vuestra fineza
Contra tan justos enojos
Atropella su razon,
Empeñando con su ahogo
A nuestro agradecimiento,
Porque nazca con su apoyo
Un nuevo amor, hijo noble
Del entendimiento solo.
Porque no se contradiga,
Lo revoca generoso;
Y así, bella Margarita,
Aunque es verdad que os adoro,—
A vos, divina Isabel,
Quiere mi discurso solo.
Y así, señoras...
DOÑA MARGARITA.
Tened:
¿Quién os dijo que es tan corto
Nuestro discurso, que el útil
Que quereis para vosotros,
Siendo mejor para nuestro,
Le perderá por antojo?
Mejor está á las mujeres,
Por lustre de su decoro,
Ser queridas; que en los hombres
Está el amor mas airoso.
Siendo ansi, porque quereis,
Yo, don Íñigo, os escojo;
Y porque le quiero yo,
No quiero querer al otro.
Esta, Señor, es mi mano;
Dar hielo á fuego es mas proprio
En mi que dar fuego á hielo,
Porque es riesgo, y no decoro.
DON ÍÑIGO.
¡Cielos, qué extraña ventura!
Llega á mis brazos dichosos,
Dueño idolatrado.
DOÑA ISABEL.
Yo
La misma razon abono,
Dándole á Enrique la mano.
DON ENRIQUE.
Yo con el alma la tomo.
MARCELO.
Pues casados nuestros amos,
¿A qué aguardamos nosotros?
MOTRIL.
Vaya, que con eso harémos
Una cuadrilla de á ocho.
MARCELO.
Juana, envido.
MOTRIL.
¿Vale, Inés?
INÉS.
Quiero, pícaro.
JUANA.
Y yo, y todo.
MOTRIL.
Pues para que esto se acabe,
Adviertan que me desposo,
Para que entrambos comamos,
Yo por vos, y vos por otro.

LAS TRAVESURAS DE PANTOJA.

PERSONAS.

PANTOJA[1].	DOÑA JUANA.	ARJONA, *rufian.*	CORCHETES.
DON DIEGO DE GAMBOA.	DOÑA ANGELA.	UN PASTOR, *viejo.*	GENTE.
EL DUQUE DE ARCOS.	LEONOR, *criada.*	UN ALGUACIL.	CRIADOS.
DON LOPE, *viejo.*	GUIJARRO, *criado.*	UN ESCRIBANO.	ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sevilla y en sus cercanías.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa del duque de Arcos.

ESCENA PRIMERA.

DON LOPE, EL DUQUE DE ARCOS, ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.

Vuestros aumentos, don Lope,
Como propios los estimo.

DON LOPE.

Como soy hechura vuestra,
A daros cuenta he venido
Cómo trato de casar,
Por dar á mi edad alivio,
A mi hija doña Juana.

DUQUE.

¿Quién, don Lope, os la ha pedido?

DON LOPE.

Un don Diego de Gamboa,
Caballero noble y rico.

DUQUE.

Paréceme bien.

DON LOPE.

Tambien,
Como á mi dueño, os suplico
Veais este memorial (*Dásele.*)
De don Alonso, mi hijo,
Por si merece la plaza
De capitan, que ha pedido.

DUQUE.

Yo lo veré con cuidado,
Porque siempre lo he tenido
De vuestras cosas, don Lope.

DON LOPE.

Sois duque de Arcos invicto
Y gran Ponce de Leon;
Y así, teneis por oficio
Honrar á vuestros criados.
(*El Duque se dirige hácia la puerta.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza, plaza!

DUQUE.

Quien ha sido
Grande por naturaleza,
Siempre fué honor de los siglos.
(*Vanse.*)

[1] *Don Pedro Pantoja*, en las ediciones de Madrid y Salamanca.

Sala en casa de Pantoja.

ESCENA II.

GUIJARRO; LEONOR, *con manto.*

LEONOR.

La purísima verdad
Te cuento, por vida mia.

GUIJARRO.

Pues cuéntasela á tu tia,
Pasará por necedad.
¿Tú dices que está tu ama,
Leonor, con grande pesar
Porque la quiere casar
Su padre, contra su fama,
Con don Diego, y que mi amo
Quedará, sobre conciencia,
A la luna de Valencia,
Y te vienes al reclamo
De los celos, muy ufana,
A decirlo á mi señor?
Pues ten por cierto, Leonor,
Que saldrás por la ventana;
Porque Pantoja, mi dueño,
Como sabes, es un hombre
Del demonio, y tiene nombre
De medio Luzbel pequeño.
Y no le dijera yo
Eso que me dices tú
Por la plata del Perú.

LEONOR.

¡Lindo mandria! ¿por qué no?
Yo traigo cierto papel
Que le escribe doña Juana.

GUIJARRO.

Hablaras para mañana.
Si lo traes, dígalo él.
(*Da Leonor un papel á Guijarro.*)

LEONOR.

Tambien á mí me han tratado,
Guijarro, otro casamiento.

GUIJARRO.

Siempre estimaré tu aumento.
¿Es de don Diego el criado?

LEONOR.

El mismísimo; mas yo
Solo á mi Guijarro quiero,
Y con él casarme espero.

GUIJARRO.

En tu frente ¿por qué no?
¿Yo casarme? ¿Estás en ti?

LEONOR.

Pues ¿no te vendrá muy ancho?

GUIJARRO.

Pues por eso no me ensancho;
No es lo ancho para mí.
Déjate de esos ensanches,
Que tu Guijarro es manchego;
Y aunque su sayo es gallego,
No es justo que se lo manches.

LEONOR.

Pues di, pícaro, bribon,
¿Por qué casarte no quieres?

GUIJARRO.

Porque todas las mujeres
Teneis mal de corazon.

LEONOR.

No se entiende eso conmigo,
Porque soy doncella honrada.

GUIJARRO.

Si fueras como mi espada,
Que no la ha entrado enemigo,
Fuera gran merced de Dios.

LEONOR.

Despues de las once mil,
No hay doncella mas gentil.

GUIJARRO.

Eso verémos los dos
Cuando yo pierda el juicio,
Y me casare, Leonor,
Contigo á medio favor.

LEONOR.

Parece que hablas de vicio.
Pues ¡por vida de mi madre!...

GUIJARRO.

Era una santa mujer.

LEONOR.

Que te tengo de poner...

GUIJARRO.

Como ella puso á tu padre.

LEONOR.

En la espina de la zarza.

GUIJARRO.

Si es parrilla, yo lo creo.

LEONOR.

¿Te remontas, don Poleo?

GUIJARRO.

No remonto, doña Garza.

LEONOR.

Quédate para quien eres.

GUIJARRO.

Quédome para quien soy.

LEONOR.

Yo me voy para quien voy.

GUIJARRO.

Véte para quien quisieres.

LEONOR.

En mi vida te he de hablar.

GUIJARRO.

En mi vida te hablaré.

LEONOR.

Con el tiempo te pondré...

GUIJARRO.

De suerte que pueda arar.

LEONOR.

No; sino que digas tú...

GUIJARRO.

Que soy manso por demás.

LEONOR.

Quédate con Barrabás.

GUIJARRO.

Pues véte con Belcebú.
(*Vase Leonor.*)

ESCENA III.

PANTOJA.—GUIJARRO.

PANTOJA.

Guijarro, ¿con quién hablabas?
¿Qué mujer salió de aquí?

GUIJARRO.

Este responda por mí; (*Dale el papel.*)
Que, como ocupado estabas
Con tus amigos, no quise
Ir á ser embajador.

PANTOJA.

¿Trajo este papel Leonor?

GUIJARRO.

Que doña Juana te avise
Cosas de gusto quisiera.

PANTOJA.

Novedad debe de haber.
El papel quiero leer.

GUIJARRO.

Yo me volveré allá fuera.

PANTOJA.

(*Lee*) «Dueño mio, mi padre quiere »casarme con don Diego. Tengo por »acertado me pidas á mi padre por es-»posa, para que yo pueda declararme. »Esto consiste en la brevedad; y de la »respuesta me harás partícipe esta no-»che por la reja. El cielo te guarde (*a*). »—*Doña Juana.*»
Di, bergante, ¿no pudieras
Llamarme cuando Leonor
Trajo este papel?

GUIJARRO.

Señor,
No hagamos las burlas veras.
Sin levantar testimonio
A esta pícara, venia
Tan de prisa, que traia
Una vuelta del demonio.

PANTOJA.

Algo la dijiste tú;
Ya te conozco, bribon.

GUIJARRO.

En dándote un apreton,
Te aguardará Bercebú.

PANTOJA.

No me digas tú quién eres;
Que ya sé tu natural.

GUIJARRO.

¡Que siempre me venga mal
Por semejantes mujeres!
Pero dejando locuras,
¿Quién es aqueste don Diego?

PANTOJA.

Todo soy un vivo fuego.

GUIJARRO.

¿Nos hemos quedado á oscuras?
¿Quién es este novio huero?

PANTOJA.

Es el diablo, que te lleve.

GUIJARRO.

(*Ap.* Si dijeras «que me lleve»,
Se quedaba el diablo entero.)
¿Qué habemos de hacer, Señor?

PANTOJA.

Darle dos mil estocadas,
O matarle á puñaladas.

GUIJARRO.

Todas tienen un valor;
Mas si tomas mi consejo ..

PANTOJA.

Será como tuyo. Di.

GUIJARRO.

Yo me fuera desde aquí
Y se la pidiera al viejo;
Que pues dice doña Juana
Que la pidas por esposa,
Será diligencia honrosa.

PANTOJA.

El valor todo lo allana.
Yo iré; pero si me niega
Lo que promete á don Diego...

GUIJARRO.

Sacarla de casa luego;
Y pues el amor os ciega,
Ir á que dé testimonio
El cura de lo de Dios,
Y luego cerrar los dos
Con el santo matrimonio.

PANTOJA.

Tu consejo he de tomar.

GUIJARRO.

Valgo para consejero
Un Potosí de dinero.
¿En qué me lo has de pagar?

PANTOJA.

En diez palos de contado,
Librados en la alameda.

GUIJARRO.

Guarda, Señor, tu moneda;
Que no estoy necesitado.

PANTOJA.

Vén conmigo; que si salgo
Con aqueste casamiento,
Te prometo mas de ciento.

GUIJARRO.

Ese tesoro á tu galgo.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Lope.

ESCENA IV.

DOÑA JUANA, LEONOR.

DOÑA JUANA.

¿No pudieras, di, Leonor,
Aguardar á que viniera,
Para que el papel leyera?

LEONOR.

A don Lope, mi señor,
Temí, y el papel dejé,
Como te he dicho, al criado.

DOÑA JUANA.

Sabe Dios cómo he quedado
Despues que mi padre fué
Con don Diego, mi enemigo;
Que mi enemigo ha de ser,
Pues me procura ofender.

LEONOR.

De tu padre es tan amigo,
Que se puede recelar
Un marido á letra vista.

DOÑA JUANA.

En vano el alma conquista
Quien no la puede agradar.
Solo Pantoja ha de ser,
Leonor, mi esposo en el mundo.

LEONOR.

Tu amor en tu dicha fundo.

DOÑA JUANA.

Todo lo vence el querer.

LEONOR.

Hay algunos pretendientes
(Verbi gracia, como el tal
Don Diego) que por su mal
Traen su amor entre los dientes (*b*).
Todo es mascar matrimonios
A la vista de su dama;
Y aunque les diga la fama
Verdaderos testimonios,
Como les dén á comer,
Bien guisada ó mal guisada,
La novia, no dicen nada,
Porque les huele á mujer.
Angela, tu prima, viene;
Disimulemos, Señora.

ESCENA V.

DOÑA ÁNGELA.—DICHAS.

DOÑA ÁNGELA.

Don Diego y tu padre entraron
En el escritorio ahora.

DOÑA JUANA.

Ya vienen mis enemigos
A atormentar mi memoria.

DOÑA ÁNGELA.

¿Puédote dar parabien?

DOÑA JUANA.

¿De qué, prima?

DOÑA ÁNGELA.

De que gozas
En víspera de tratado
El disanto de ser novia.
Tu padre, segun me han dicho,
Con don Diego de Gamboa,
Ese noble caballero
Que te pide por esposa,
Quiere confirmar las paces.
(*Ap.* Si la fortuna piadosa
Esta dicha me concede,
Me casaré con Pantoja.)

DOÑA JUANA.

¿Qué dices, prima? qué dices?
Primero la sacra antorcha,
Blason de los once velos,
Será pavesa redonda
En los sepulcros del mundo;
Y primero esa garzota,
Plateada rayo á rayo,
Será del Olimpo sombra;
Y primero esos discordes
Elementos, que blasonan
De príncipes soberanos,
Abrasarán la concordia,—
Que yo sea, Ángela mia,
De quien tú dices esposa.
Ya sabes, ya lo habrás visto,
Ya lo he dicho, ya te consta
Que adoro, que estimo y quiero
A don Pedro de Pantoja.
Y primero que del alma

(*a*) Dios te guarde.

(*b*) Traen el amor entre dientes.

La joya salga, ó su copia;
Primero que el menor rayo
Del amor con que le adora
El corazon, se deshaga
Cual relámpago que aborta
Golfos de luz, y en un punto
Se desvanece su aurora,—
Serán flores las estrellas,
Y aquesos campos de Flora
Iluminarán los cielos
Por las once claraboyas.
Poco importa que mi padre,
Contra mi gusto y mi honra
(Que en ella me toca, pues
De la violencia se adorna),
Le dé palabra á don Diego
De que yo seré su esposa;
Que para fuerzas humanas
Tengo un alma valerosa,
Que sabrá resistir cuantas
Al corazon se le opongan
Desdichas, muertes, fracasos,
Desventuras y deshonras.
¿Qué importa, di, que le ciegue
El mayorazgo que goza
Don Diego, si tengo yo
Dentro del alma una joya
Que oscurece cuantas luces
Tiene el sur, Zeilan arroja,
Vierte el sol y la mar guarda
En cristalinas alcobas?
Esos necios parabienes
Los pudieras dar á otra
Que tuviera menos brio,
Menos valor, menos obras,
Menos alientos y menos
Palabras, que son las propias
Murallas del corazon
Y castillo de la honra.
Dile á mi padre y al mundo
Cómo yo adoro á Pantoja;
Que cuando quiera por fuerza
Oscurecer mi memoria,
Derribar este edificio,
Desvanecer esta aurora,
Sepultar esta constancia
Con violencia escandalosa,—
Que hay muerte para los tristes [1].
Y que su hija lo apoya
Como amante y como quien
Ya del vivir se despoja,
Para morir en el fuego
Como simple mariposa,
Que á los rayos de la luz
Da parasismos de gloria,
Pues vive de lo que muere,
Si muere de lo que adora.
(*Vase con Leonor.*)

ESCENA VI.

DOÑA ÁNGELA.

Amar, viendo adorar otro sugeto (*a*)
Al dueño propio que idolatro y quiero,
Es animar el daño de que muero,
Es halagar la muerte y el objeto.
Adorar con espíritu imperfeto
La luz que va siguiendo este lucero,
Es tema, sí, del basilisco fiero,
Que oprime con la vista mi conceto.
Si muero sin remedio en el que pudo
Darme la vida y me trocó la suerte,
¿Por qué, indiscreta, á mi valor no acu- [do?
Pero si amor me dió pena tan fuerte,
Sufrir es fuerza este delirio agudo, [te.
Pues todo es vida hasta llegar la muer-
(*Váse.*)

ESCENA VII.

DON LOPE, DON DIEGO, LIAÑO, LEONOR.

DON DIEGO.

Mi persona, hacienda y vida
A vuestros piés os ofrezco (*b*),
Pues tanta dicha merezco.

DON LOPE.

La nobleza conocida
De vuestra casa, don Diego,
Será blason de la mia;
Y pues ha llegado el dia,
Esfera de mi sosiego...—
Leonor, dile á doña Juana
Que la llamo.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Oh letra vista,
Quien te pusiera en la lista
De la estafeta mañana! (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON LOPE, DON DIEGO, LIAÑO; *luego*, LEONOR.

DON LOPE.

Esta noche la hablaré
Para hacer las escrituras.

DON DIEGO.

Serán mis dichas seguras
Con tanta firmeza y fe.

LEONOR. (*Sale.*)

Un don Pedro de Pantoja,
Si le concedes licencia,
Dice que te quiere hablar.

DON LOPE.

En esta ocasion pudieras
Decir que no estoy en casa.
Dile que entre.

ESCENA IX.

PANTOJA, GUIJARRO.—DICHOS.

PANTOJA.

No quisiera
Que mi visita os cansara (*c*).

DON DIEGO.

Si es secreto, iréme fuera.

PANTOJA.

Antes me habeis de servir,
Por vuestra mucha nobleza,
De padrino con don Lope.

DON DIEGO.

En cuanto serviros pueda
Podeis disponer de mí.

PANTOJA.

Señor don Lope, la fuerza
O la obligacion de honrado
Es en mi segunda estrella.
Yo soy don Pedro Pantoja;
Dejo aparte aquella deuda
De la sangre, pues la gozo
Por mi antigua descendencia,
Como lo dice la fama.
No poseo alguna renta,
Pero tengo un alma noble,
Que fué la mayor riqueza
Que heredé de mis pasados.
Tomar estado quisiera
Por domar la juventud
De mi espíritu, que llega,
Por mi condicion altiva (*d*),
A ser su naturaleza,
Si no aborto de la luz,
Escándalo de la tierra.
Por esta causa, Señor,
Conociendo la nobleza
De vuestra casa, os suplico
(Sin retórica elocuencia)
Que me otorgueis por esposa
A la singular belleza
De doña Juana, si puede
Mi calidad merecerla.
Perdonad mi atrevimiento;
Que, como dejé las letras,
Y me precio de soldado,
Os hablo desta manera.

DON LOPE.

Señor don Pedro Pantoja,
A mucha dicha tuviera
Que me hubierais dado parte...

LEONOR. (*Ap.*)

Aquí fué Troya de veras.

DON LOPE.

De tan singular merced
Antes de ahora, que fuera
Para mí de mucho gusto;
Pero...

LEONOR. (*Ap.*)

El diablo que le muerda.

DON LOPE.

El señor don Diego y yo
Hablamos en la materia
Diversas veces, y quiso
El que todo lo gobierna
Que yo le diese mi hija
Por mujer, y solo resta
El hacer las escrituras
Para que su esposa sea.

PANTOJA.

Como vos, don Diego, es llano
Que estáis enseñado á ser
Caballero mercader,
Quereis ganar por la mano.
Esta joya que yo espero
De don Lope, vive Dios,
Que no es joya para vos,
Aunque deis el mundo entero;
Que, como vuestros pasados
Labraron piedras errantes,
Entendeis que los diamantes
Se ablandan con los ducados.
Las joyas, para comprarlas
Conforme son vuestras prendas,
Allá en las públicas tiendas
Os pertenece buscarlas.
Mujer de venta no os falte,
Pues vuestro oficio la apoya;
Que no merece esta joya
Que vuestra sangre la esmalte.

DON DIEGO.

Que la poca cortesía
Hable con ese descoco
No me espanto, porque un loco
Es necio de fantasía;
No me podeis ofender
Con oprobio ni deshonra,
Porque siempre habla sin honra
Quien no tiene qué perder.
No agravia vuestro conceto
A mi nacimiento honrado,
Porque un villano enojado
A nadie guardó respeto.
Y esta joya, á quien ofrezco

[1] *Dile* que hay muerte.
(*a*) Amar, viendo adorar á otro sugeto
El dueño propio que idolatro y quiero,
(*b*) Hoy á vuestros piés ofrezco,
(*c*) Que mi vista os enfadara.
(*d*) Por su altivo natural
A ser de naturaleza,

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan lucida,
Mejor que vos la merezco.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.
(Riñen los dos.)

DON LOPE.

¿Este desaire
En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobarde.

GUIJARRO.

Defiéndase, seor don Diego.
(Mete Pantoja á cuchilladas á don Diego, don Lope los sigue, y vase Leonor.)

ESCENA X.

GUIJARRO Y LIAÑO.

LIAÑO.

Ea pues, la espada saque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Saque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende? sin que me falte
Del puesto, le desafio
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.
(Vanse.)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, *con la espada desnuda.*

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no le conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¡Terrible lance!
¡En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA.

Ellos están en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe
La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darle
(Cuando mas gusto tenia)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como bárbaro inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales. *(Vase.)*

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA ANGELA.

DOÑA JUANA.

Angela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.
Don Diego, como un leon,
Bajó rodando á la calle;
Pantoja, como una onza,
Siendo como un elefante,
Le tiraba lo que llaman
Estocadas de buen aire.
Acudieron, claro está,
Los padrinillos de Marte,
Diciendo: «Ténganse afuera;
Caballeros, paces, paces.»
Y con la paz en la boca,
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien excusados tuvieras,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mosca,
«O la picó el alacrane.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (*a*),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la reja.
¿Qué harémos?

LEONOR.

Empandillarles
La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare:
«Media noche era por filo,
Maitines daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (*b*)
Salga de en cas de su padre,
La hora que solicitan
Las alcahuetas de Flándes.»
(Vanse.)

—

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA Y GUIJARRO, *de noche.*

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

GUIJARRO.

Si no me hago las narices [1]
Contra estos negros tapices,
Sobre el que llevo catarro,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde vamos?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los dos.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás à la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama,
Morir; que somos honrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Hombre como tú no tarda
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guarda, Señor,
Es el Angel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mio, como lo has visto,
Es flaco, por Jesucristo.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobarde.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de dia;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brio;
Que de noche me da frio
Como al leon la cuartana.
Basta, Señor, la pendencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú reñiste, ó te fuiste?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro,
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Despues de limpiar un jarro
Que sobre la mesa hallé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por medio
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.
Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafá.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospecho...

(*a*) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,
(*b*) Cuando doña Melisendra
Salga de cas de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

[1] *Hago*, por antífrasi.

GUIJARRO.
Que á palos me han de matar.
PANTOJA.
En la ventana han de estar.
GUIJARRO.
A la muerte voy derecho.
PANTOJA.
Llega con voz disfrazada,
Como sueles llegar tú.
GUIJARRO.
La voz tengo de Esaú.
PANTOJA.
Gallina, todo te enfada;
Pues, vive Dios, si me enojo...
GUIJARRO.
Quedo; que broqueles siento,
Carabinas y bombardas,
Y vienen mas de doscientos.
PANTOJA.
Azotes en tus espaldas,
Y estuviera muy bien hecho.
GUIJARRO.
De partido los tomara
Por no verme en este puesto.
PANTOJA.
Guijarro, guarda la calle;
Que ruido en la reja siento,
Y si acaso viene gente,
Llámame.
GUIJARRO.
Llámote luego.
¿Yo guardar calle? En mi vida
Guardé mas de mi aposento.
PANTOJA.
¿Deseas tú que á patadas
Te quite esta noche el miedo?
GUIJARRO.
No, Señor, ni lo imagino.
PANTOJA.
Pues ojo alerta, y callemos.
GUIJARRO.
Callemos, si llevas gusto.
Hable, en tanto que yo observo [1],
La calle, que está parlando
La locura de tu empeño.
No doy por mi vida un cuarto.

ESCENA XV.

DOÑA JUANA y LEONOR, *á la reja.*— DICHOS.

DOÑA JUANA.
¿Es Pantoja?
PANTOJA.
Dulce dueño,
Yo soy aquel que idolatro
La deidad de vuestro cielo,
Divino albergue del sol
Y esfera de los luceros.
DOÑA JUANA.
El disgusto que tuvisteis
Con mi padre y con don Diego
Me tiene fuera de mí.
PANTOJA.
Fué lance forzoso, y siento
Haberos dado pesar.
DOÑA JUANA.
Pues ¿qué remedio darémos
Para estorbar á mi padre
Este loco casamiento?
PANTOJA.
Veniros, mi bien, conmigo
Una noche es el remedio
Mas fácil y mas seguro.
GUIJARRO.
¿Señor, Señor?
PANTOJA.
¿Qué tenemos?
GUIJARRO.
Cosa de cien embozados;
Pero están un poco léjos.
PANTOJA.
Guarda la calle, borracho;
Que un hombre solo no veo.
GUIJARRO.
Solo no, porque son muchos.
LEONOR.
¿Es Guijarro?
GUIJARRO.
Es el infierno.
No puedo hablarte, Leonor;
Que estoy hecho un estafermo
En esta maldita calle.
LEONOR.
Estarás como un tudesco.
GUIJARRO.
Pregúntaselo á mis calzas.
LEONOR.
¿Hay ámbar gris?
GUIJARRO.
Poco menos.
DOÑA JUANA.
Lo que te digo será.

ESCENA XVI.

DON DIEGO, ARJONA, LIAÑO, GENTE. — DICHOS.

ARJONA.
¿De modo, señor don Diego,
Que el estudiante Pantoja
Que haya dejado los textos
Por las armas os enfada?
DON DIEGO.
No cumplo con lo que debo
A ley de noble, si vive
Este enemigo soberbio,
De quien me siento agraviado.
ARJONA.
Si está reducido á empeño,
Y os importa que no viva,
Bien podeis darle por muerto.
GUIJARRO.
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
Seis, siete, noventa, ciento;
No vi mas gente en mi vida —
Señor, Señor, no es el miedo;
¿Ves los bultos? Ves las armas?
Ves los diablos?
PANTOJA.
Ya los veo.
GUIJARRO.
Pues guárdate tú la calle;
Que yo he cumplido con esto.
PANTOJA.
Retírate, dueño mio.
DOÑA JUANA.
Libren tu vida los cielos.
(*Quítanse de la ventana doña Juana y Leonor.*)

ESCENA XVII.

DON DIEGO, ARJONA, LIAÑO, GENTE, PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.
Ea, Guijarro, vén con brio.
GUIJARRO.
Ese es el que yo no tengo.
DON DIEGO.
En la reja están hablando.
ARJONA.
Sepamos quién es primero.—
¿Quién va? digo.
GUIJARRO.
Yo no voy;
Porque siempre me estoy quedo.
PANTOJA.
¿Quién ha de ir? Pase adelante.
ARJONA.
Este es Pantója, don Diego.
DON DIEGO.
Muera Pantoja y el mundo.
PANTOJA.
Primero con este acero
Os he de quitar las vidas.
(*Sacan las espadas y riñen.*)
GUIJARRO.
Conserve Dios la que tengo;
Que yo no quito las almas
De donde Dios las ha puesto.
ARJONA.
Muerto soy.
(*Cae, y se entran los demás, persiguiéndolos Pantoja* [2].)

ESCENA XVIII.

GUIJARRO, ARJONA, *muerto.*

GUIJARRO.
Oyes, Señor:
No me dejes con un muerto.—
¿Linternillas á estas horas?
Que me quemen, esto es hecho,
Si no fuere la justicia;
Doyme mil veces por preso.
Pero válgame la industria:
Con el difunto me tiendo;
Que, segun estoy, sin duda
Pasaré plaza de serlo.
(*Tiéndese boca abajo junto al difunto.*)

ESCENA XIX.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO, CORCHETES.—DICHOS.

ALGUACIL.
Caballeros son sin duda;
Seguidlos. Pero ¿qué veo?
Dos quedaron en la calle.
ESCRIBANO. (*Examinando al muerto.*)
Este está pasado el pecho.
ALGUACIL.
Ninguno aquí se detenga,
Adelante, presto, presto;
Cojamos los agresores,
Que al instante volverémos
A llevar estos difuntos.
(*Vase con el escribano y los corchetes.*)

[1] En las primeras ediciones: *que yo callo*, y en las modernas: *siento.*

[2] En algunas ediciones Pantoja hiere dentro á Arjona, que luego sale y cae junto á Guijarro.

ESCENA XX.

GUIJARRO, ARJONA, *muerto.*

GUIJARRO. (*Levantándose.*)
¿Fuéronse? Sí, ya se fueron;
Resucitemos, Guijarro,
Y aunque sea contra el miedo,
Limpiemos este difunto
De cuanto tiene en el cuerpo.
(*Mírale las faldriqueras, quítale espada, capa y sombrero.*)
Seco está de faldriqueras;
Capa y espada llevemos,
Antes que vengan volando
Los forzosos herederos. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

PANTOJA.—ARJONA, *muerto.*

PANTOJA.
Escapáronse por piés.
¡Ah Guijarro!—¡Lindo cuero!
Iríase á la posada.
A quien di muerte busquemos;
Que, pues riñó como honrado,
Será bien que un monasterio
Le dé luego sepultura.
Ya di con él; déte el cielo
La gloria, Dios te perdone.
(*Carga con el difunto.*)
Llegó mi espada primero;
Con esta piedad te pago
El agravio que te he hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Pantoja.

ESCENA PRIMERA.

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO.
¡Pobre Guijarro! Por Dios,
Que, aunque de la China fueras,
Este agravio no sufrieras;
Entendámonos los dos.
Déjasme en tan breve punto
De justicia rodeado,
Paso plaza de finado,
Y carrera de difunto,
Y ¿te quejas de que vine
A las cuatro á la posada?

PANTOJA.
Tú no sacaste la espada.

GUIJARRO.
Pues ¿quieres tú que adivine
De noche á dar estocadas,
No viendo palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
Que al fin es danza de espadas,
¿Qué hay de nuevo?

PANTOJA.
La justicia
Nos sigue.

GUIJARRO.
¿A entrambos á dos?

PANTOJA.
A entrambos.

GUIJARRO.
¡Aquí de Dios!
Pues ¿no es esa una injusticia
De la justicia mas fina,
Que sin justicia ajusticia
A la inocencia? ¡Oh justicia
De la Justicia divina!
Pues ¿hay algun texto acaso
Que diga: «Degollarás
Al amo, y ahorcarás
Al criado en campo raso»?

PANTOJA.
Pues ¿no tendrás tú valor
Para sufrir un tormento?

GUIJARRO.
De aquí me voy á un convento.
¿Yo tormento? No, Señor;
¡Lindo lazo! ¡Lindo yugo!
Mas quiero, por lo mostrenco,
Una vuelta de podenco
Que no media del verdugo.

PANTOJA.
Pues, infame, mal nacido,
¿Sin honra, di, qué serás?

GUIJARRO.
Dijo Dios: «No matarás;»
Si lo cumplo, noble he sido.
De modo que dice Dios
Que no mate, y tendré honra;
Y ¿tú dices que es deshonra?
¿Somos cristianos los dos,
O no lo somos? Yo quiero
Guardar lo que Dios me dice,
Aunque el diablo se autorice
De mundano caballero.

PANTOJA.
¿Quién sube por la escalera?

GUIJARRO.
¿Varitas? Malo, y remalo.

PANTOJA.
¿Es la justicia?

GUIJARRO.
La misma.

PANTOJA.
¿Cuántos son?

GUIJARRO.
Yo he visto cuatro,
Y cosa de seis corchetes.

PANTOJA.
Pues saber morir honrados,
O morir en una horca.

GUIJARRO.
¿En la horca? ¡Guarda, Pablo!
Defiéndete tú, que yo
Soy un monton de guijarros.
Estás armado?

PANTOJA.
Sí estoy;
Y ¿tú?

GUIJARRO.
No te dé cuidado,
Que he de ser Martin Pelaez,
Si tú el buen Cid castellano.

ESCENA II.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO, CORCHETES.—DICHOS.

ALGUACIL.
¿Sois vos don Pedro Pantoja?

PANTOJA.
Yo soy.

ALGUACIL.
Y ¿vos su criado?

GUIJARRO.
Ego sum.

ALGUACIL.
Vos en latin,
Y vos en romance, vamos
A la cárcel.

PANTOJA.
Vos y vos
Es lenguaje cortesano.
Suplico á vuesasmercedes
Reparen que soy soldado (*a*),
Y que no pueden prenderme.

GUIJARRO.
Ni á mí, porque soy Guijarro,
Y de todo mi linaje
Sargento mayor y cabo.

ALGUACIL.
Eso alegaréis despues;
Que la órden que yo traigo
Es poneros en la cárcel.

PANTOJA.
Sois ministro muy honrado.
Yo á la justicia venero
Como á brazo soberano;
Pero no podeis prenderme,
Por soldado y por hidalgo.

ALGUACIL.
Las espadas les quitad.

PANTOJA.
Tercera vez...

GUIJARRO.
Y yo cuatro.

PANTOJA.
Os suplico que dejeis
De seguir lo comenzado,
Porque me he de defender.

GUIJARRO.
Y yo ¿mondaré guijarros?
(*Ap.* ¿De qué tiemblas, corazon?
¿No ves que dice tu amo:
«O morir en una horca,
O saber morir honrados»?)

ALGUACIL.
Matadlos, si se defienden.

PANTOJA.
Escriba, seor secretario,
Con los rasgos desta pluma,
Que son muy gentiles rasgos (*b*).

GUIJARRO.
Y los mios ¿son buñuelos?

ALGUACIL.
Date á prision.

GUIJARRO.
Dése el diablo.
(*Sacan las espadas y riñen. Pantoja y Guijarro acosan á los ministros, y los meten dentro á cuchilladas.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Espérete Bercebú.
No son hombres, que son rayos.

ESCENA III.

PANTOJA Y GUIJARRO, *que vuelven por la misma puerta.*

PANTOJA.
Has andado como un César.

GUIJARRO.
Hasta la calle rodaron;
Déjame salir, que voy
A matar esos borrachos.

PANTOJA.
Cerrado nos han la puerta.

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Cercad la casa.

(*a*) Adviertan que soy soldado,
(*b*) Que son muy sutiles rasgos.

GUIJARRO.
Esto es malo;
¿Qué harémos, Señor?
PANTOJA.
Morir.
GUIJARRO.
Saltemos por los tejados
En casa de algun vecino.
PANTOJA.
Detente; si no me engaño,
Aquí ha de haber una cava,
Que da en cas de un veinticuatro.
GUIJARRO.
¿Adónde está?
PANTOJA.
Vesla aquí.
(*Levanta una trampa ó compuerta que hay en el suelo, y descubre la cava.*)
GUIJARRO.
¡Jesus! ¡qué terrible salto!
PANTOJA.
Ten buen ánimo.
GUIJARRO.
Señor,
¿Quieres morir encuevado?
PANTOJA.
Dios vaya conmigo. (*Arrójase.*)
GUIJARRO.
Echóse.
¡Ah señor, ah de allá bajo!—
Sepultóse en los profundos.
PANTOJA. (*Abajo.*)
¿Guijarro?
GUIJARRO.
¡Ya va Guijarro!
Que vaya él mismo demonio.
Pero ya suben los diablos
De los corchetes, ministros
Del infierno y del agarro;
Y si me cogen, sin duda
Echaré con los zapatos
La bendicion en el aire
A todo el pueblo cristiano.
Mejor es morir aquí.
Vaya conmigo san Pablo,
San Hilarion, san Onofre (*a*),
San Francisco, san Ignacio,
San Cosme, y todos aquellos
Que en las cuevas espiraron.—
Señores, por caridad
Un padre nuestro á Guijarro.
(*Arrójase.*)

—

Sala en casa de don Lope.

ESCENA IV.

DOÑA ÁNGELA, DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
Ángela, quien tiene amor,
Y es como yo tan constante,
Juzga que tiene su amante
Fineza, gala y valor.
Si don Diego es tan señor,
Tan rico y tan principal,
No es Pantoja desigual
En la sangre, antes le excede;
Y si no es tan rico, puede
Con el tiempo ser su igual.
Casarme contra mi gusto
Ni es cordura ni prudencia;
Que semejante violencia
Siempre ha parado en disgusto.
Obedecer es muy justo
A mi padre, pero no
Cuando la eleccion se erró;
Que un casamiento forzado
Lleva el honor arriesgado,
Y soy muy honrada yo.
DOÑA ÁNGELA.
Tu bien fundada esperanza
Bien la sé, que no la ignoro;
Pero tu noble decoro
No le pongas en balanza.
Don Diego es noble, y alcanza
De renta tres mil ducados;
Tiene deudos muy honrados,
Es muy tuyo y muy fiel.
DOÑA JUANA.
Pues cásate tú con él,
Y quedarémos pagados.
DOÑA ÁNGELA.
Yo no trato de casarme
Con quien no me tiene amor.
DOÑA JUANA.
Pues si sabes mi dolor,
No trates de aconsejarme.
DOÑA ÁNGELA.
Bien pudieras escucharme,
Pues con tu sangre nací.
DOÑA JUANA.
Yo no escucho contra mí.
DOÑA ÁNGELA.
Las palabras son espejos
Donde lucen los consejos.
DOÑA JUANA.
Pues tómalos para tí.
DOÑA ÁNGELA.
Si tú tuvieras cordura
(Perdona mi justa queja),
No estuvieras en la reja
Mirando una desventura:
Pantoja (¡ciega locura!)
Anoche á un hombre mató.
DOÑA JUANA.
Que don Diego se le huyó,
Tenlo tú por cosa cierta.
DOÑA ÁNGELA.
Señal que estabas despierta
Cuando el caso sucedió.
DOÑA JUANA.
No estragues la cortesía;
Que no es justo entre las dos.

ESCENA V.

LEONOR; GUIJARRO, *de buhonero gabacho, con una caja.*—DICHAS.

LEONOR.
Entra, gabacho.
DOÑA JUANA.
¿Quién es?
GUIJARRO.
Juan fransué, Siñora, soy.
¿Quien compra puntas, encajos,
Hilo de Flándros, culor,
Alfilerres, arracados (*b*),
Cintillus di risplandor [1]?
DOÑA JUANA. (*Ap. á Leonor.*)
Leonor, ¿no es este Guijarro?
LEONOR.
Señora, el mismo es, por Dios.
DOÑA JUANA.
Yo he menester unas puntas,
Juan francés.
GUIJARRO.
Lis traigu yo.
¿Han de ser de Flándros?
DOÑA JUANA.
Sí.
DOÑA ÁNGELA.
¿No fuera mucho mejor
Que fuéramos á una tienda?
DOÑA JUANA.
Este francés gasta humor,
Y yo gusto de comprarle.
DOÑA ÁNGELA.
Buena venta le dé Dios.
Voyme; que estás enojada,
Y no has tenido razon. (*Vase.*)

ESCENA VI.

GUIJARRO, DOÑA JUANA, LEONOR.

DOÑA JUANA.
Guijarro, ¿qué enigma es esta?
GUIJARRO.
Ponte á la puerta, Leonor.
DOÑA JUANA.
¿Qué hay de nuevo?
GUIJARRO.
Mucho mal.
DOÑA JUANA.
¿Pantoja?...
GUIJARRO.
Un hombre mató.
DOÑA JUANA.
¿Prendiéronle?
GUIJARRO.
Lo procuran.
DOÑA JUANA.
¿Se ausentó?
GUIJARRO.
No se ausentó.
DOÑA JUANA.
¿Está herido?
GUIJARRO.
No está herido.
DOÑA JUANA.
¿Dónde queda?
GUIJARRO.
En San Anton.
DOÑA JUANA.
¿Escríbeme?
GUIJARRO.
No te escribe.
DOÑA JUANA.
¿Olvidóme?
GUIJARRO.
¿Qué sé yo?
DOÑA JUANA.
Pues no me mates, acaba,
Dime lo que sucedió.
GUIJARRO.
Dígote lo sucedido,
Con decir que á mi señor
Y á mí nos vino á prender
De corchetes un millon,
De alguaciles mil y uno,
De escribanos mil y dos.
Hubo doble resistencia,
Peleé como un leon,

(*a*) San Ildefonso, san Lésmes,

(*b*) Alfileres, estopillas,

[1] Así se halla impresa esta algarabía y desatinos de Guijarro, en todas las ediciones.

Y mi amo como un tigre;
Y con heróico valor
Quedó libre de justicia
La casa á fuerza de burgon (a).
Salimos por una cava,
Que fué milagro de Dios,
En casa de un veinticuatro;
Y por eso vengo yo
A decirte que esta noche,
Sin ninguna dilacion,
Nos salimos de Sevilla,
Porque me ha dicho un dotor,
Grande amigo de mi amo,
Que un alguacil y un soplon
Me andan de noche buscando,
Con intento de que yo
Confiese culpas ajenas,
Para vender á pregon
Mis espaldas al verdugo,
Por suela de *lá menor*[1].
Quédate á Dios; que nos vamos
Huyendo de aquella voz
Que articula, «quien tal hace»;
Porque no me siento, no,
Con ánimo de jugar
A los cientos, ni yo soy
Hombre de pique y repique,
Sin capote y con jubon.
Lo que te encarga mi amo,
Es que mires por su honor;
Y yo á Leonor, que se guarde
De caer en tentacion.
Con esto, adios, que me mudo
Deste lugar donde estoy,
Adonde el diablo quisiere;
Que un amo que Dios me dió
Es encarnado demonio
Deste mundo pecador,
Pues con esta muertecilla
Que anoche á tu puerta echó,
Son catorce, y serán treinta,
Si no lo remedia Dios.—
¿Quién compra puntas y encajos?
(*Se dirige hacia la puerta.*)

ESCENA VII.

DON LOPE, *que le sale al encuentro.*—DICHOS.

DON LOPE.
Amigo, esperad; ¿quién sois?
GUIJARRO.
Juan fransué, ¿no me conoce?
DON LOPE.
¿Qué vendeis?
GUIJARRO.
Vendo culor,
Hilo, alfilerris, rosarius,
Peinis de corno, jibon,
Estoraco, menjoin,
Puntas de Flándros, olor,
Azabacho...
DON LOPE.
Bueno está.
¿Vendisteis?
GUIJARRO.
Nada, por Dios.—
¿Quién compra puntas y encajos?
(*Repítese el juego anterior.*)

(a) La casa contra razon.
[1] En algunos impresos se lee: *de la mejor*; pero es errata, pues aquí se refiere el poeta al tono musical, por el sonido que produce la penca del verdugo sobre las espaldas del azotado.

ESCENA VIII.

DON DIEGO.—DICHOS.

DON DIEGO.
Amigo, ¿de dónde sois?
GUIJARRO.
Siñor, soy de Picardíu.
DON DIEGO.
¿No me diréis qué nacion?
GUIJARRO.
Soy fransué.
DON DIEGO.
¿Vos sois francés?
GUIJARRO.
Huí, Monsiur. (*Ap.* Perdido soy.)
DON DIEGO. (*Ap.*)
¿No es este Guijarro, cielos?
GUIJARRO.
¿Quiere vusté, mi señor,
Algunos peines de corno?
DON DIEGO.
¿Vos sois francés? Como yo.
GUIJARRO.
¿Sí soy fransué? Huí, Monsiur.
(*Ap.* Conocióme el picaron;
Grande cantidad de leña
He de sacar.) ¿Qué mi vol?
¿Qui diabli ti porta, bugre,
Coquin? Señor español,
Juan fransué só, ¿qui mi quierri?
¿Só acaso alcuni latron?
Viva Cristus que te matu.—
¿Quien compra puntas, olor,
Hilo, alfilerres, encajos? (*Vase.*)
LEONOR. (*Ap.*)
Lindamente se escapó.
DON DIEGO.
Perdonad, yo vengo luego;
Que me lleva la pasion
De mis celos á saber
Si Pantoja se ausentó. (*Vase.*)
DON LOPE.
Leonor, salte allá fuera.
LEONOR. (*Ap.*)
Sermon tenemos. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON LOPE, DOÑA JUANA.

DON LOPE.
(*Ap.* El dolor quisiera
Me matara. Pues no vive mi honra,
Hoy muera mi deshonra;
Que la accion mas lucida
Es, por tener honor, perder la vida.
Llevémosla por bien, que la prudencia
Es hija del valor y la paciencia.)
Hija, diversas veces he tratado
El que tomes estado
Conforme á tu nobleza; cuerda eres,
Y las nobles mujeres
Que quieren mas su gusto que su hon-
Halagan su deshonra. [ra,
Dicenme que esta noche dió la muerte
Pantoja (¡triste suerte!)
A un hidalgo vecino de don Diego,
Y que tú por la reja (¡yo estoy ciego!)
El estrago miraste,
Y aun dicen que le hablaste
A Pantoja; yo dudo esta bajeza,
Conociendo tu honor y tu nobleza.
Don Diego es hombre rico y es hon-
[rado,
El vulgo está del caso alborotado,
Mi honor padece mucho detrimento,
Tu fama poco aumento;
Y así, te notifico desde luego
Que ha de ser tu marido.
DOÑA JUANA.
¿Quién?
DON LOPE.
Don Diego.
DOÑA JUANA.
Despues de muerta puedes desposarme;
Que viva no es posible condenarme
A vivir con un hombre que aborrezco,
Y ese castigo no te le merezco.
DON LOPE. [do;
Brevemente (¡ay honor!) has respondi-
Pero, pues dices que don Diego ha sido
En tu amor desgraciado,
Declárese conmigo tu cuidado.
¿Quieres que hable á Pantoja, un hom-
[bre loco,
Soldado, fanfarron, tenido en poco,
Hombre que sin respeto
Trató mi casa, bárbaro en efeto,
Pobre, libre, alentado,
Por una y otra muerte desterrado?
Vuelve en tí, no te ciegue tu deseo.
DOÑA JUANA.
Que Pantoja es tan pobre ya lo veo;
Pero en sangre, valor y cortesía,
Es comparar la noche con el dia.
DON LOPE.
¿Quiéresle por esposo? háblame claro.
DOÑA JUANA.
Tú eres, Señor, mi amparo;
Yo le tengo aficion.
DON LOPE.
Pues yo no gusto;
Mira si solicito tu disgusto.
Y pues te has declarado,
Dentro de un mes has de tomar estado.
DOÑA JUANA.
Con don Diego en mi vida; antes la
DON LOPE. [muerte.
Pues goza, doña Juana, mejor suerte.
Una de dos repara:
U don Diego, ó meterse en Santa Clara.
DOÑA JUANA.
Acepto lo segundo.
DON LOPE.
Si lo consigues, triunfarás del mundo.
(*Vase.*)

ESCENA X.

LEONOR.—DOÑA JUANA.

LEONOR.
Parece que va tu padre,
Y tú lo quedas tambien,
Con disgusto; ¿qué hay de nuevo?
DOÑA JUANA.
Dime, Leonor, ¿qué ha de haber,
Sino morir y penar
Solo porque quiero bien?
LEONOR.
¿Quiere casarte tu padre
Con don Diego? ¿Hubo desden;
Hubo aquello de «yo gusto
De que te cases con él»?
¿Hay plazo, término ó dia
Para que lo mires bien?
¿Hubo su poco de «acaba,
O mataréte, cruel»;
Y aquello de «tú me quieres
Deshonrar á la vejez»?
Dime, ¿qué dijo tu padre?

DOÑA JUANA.
Dijo, Leonor, que me dén
La muerte mis pensamientos;
Pues todos fueron ayer
Maravillas del amor,
Y hoy efímeras se ven.
Dijo que don Diego fuese
De mi garganta cordel,
De mis gustos enemigo,
De mis acciones jüez,
Parca de mis tiernos años,
Devanada de una vez
En el ovillo tirano
De la guadaña cruel.
Dijo, en fin, que me reduzga,
Leonor, á ser su mujer;
Que es lo mismo que ahogarme
Con aquel lazo infiel
Que decretó el matrimonio,
Cuando forzado se ve.
Dijo que fuese mi amante
Emancipado tambien
Del corazon, mas no supo
Que está tan constante en él,
Que primero su volante
Dará el último vaiven,
Que salga de entre las alas
Adonde le quieren bien.
Pero ¿por qué me detengo
En referirte que fué
Lo que me dijo mi padre
Un mudo cometa, que
Pronostica en lo futuro
Que no ha de parar en bien
El horror que le apadrina [1],
Relámpago, que al romper
La pequeña luz, despide
Todo el rayo de una vez?
Lluevan los cielos desdichas (*a*),
Que yo la misma he de ser
En adorar á mi amante,
Aunque del sacro dosel
Rayos me arrojen sus luces,
Y sus centellas me dén,
En renglones de diamantes,
Desventuras al nacer.
Pues aunque mas me apasionen,
Si bajaran de tropel,
Les rechazara las penas
Con solo quererlas bien;
Que cuando llega una dama
A idolatrar y querer,
De la desdicha hace gala,
De la muerte parabien,
Garzota de la fortuna,
Y penacho de la fe.
(*Vanse.*)

—

Monte.—Noche tempestuosa.

ESCENA XI.

PANTOJA; GUIJARRO, *con unas alforjas.*

GUIJARRO.
Señor, que me despeño deste monte.
¿Soy acaso Faetonte?
PANTOJA.
Pues, berganton, borracho...
GUIJARRO.
Hay poco vino.
PANTOJA.
Si has errado tres veces el camino,
¿De qué te quejas?
GUIJARRO.
De mi triste suerte
Pues esta noche me dará la muerte;
Que me hielo, Señor.
PANTOJA.
No vi en mi vida
Noche tan desabrida:
El norte ruje y la montaña cruje.
GUIJARRO.
Pues deja que la bota me rempuje.
¿No era mejor la cárcel?
PANTOJA.
Vive el cielo,
Que deste olimpo te despeñe al suelo.
Pues ¿pierdes el camino,
Agotando de vino
La bota, y te lamentas?
GUIJARRO.
¿Piensas que estos peñascos fueron ventas?
PANTOJA.
Pues en ellos podrás tener amparo.
GUIJARRO.
Linda casa de campo y de reparo.
PANTOJA.
El viento crece, y tan helado gira,
Que en cada soplo á Guadarrama tira;
Las estrellas, de hielo centellean,
Y en carámbanos mismos se pasean;
La selva se estremece;
Cuna es ya la montaña, pues se mece
Este fiero Moncayo
A los arrullos que despide el rayo,
No de fuego, de nieve,
Pues la Noruega de cristal se bebe;
Quedándose el olimpo sin segundo
Por cristalino alcázar deste mundo.
GUIJARRO.
¿El monte pintas, y la noche alabas,
Cuando se hielan hasta las aldabas
Del tenebroso abismo?
PANTOJA.
Si te murieres, quéjate á tí mismo;
Entre estas rocas buscaré posada.
GUIJARRO.
Y en ella darás fin á tu jornada,
Porque están ocupadas de leones,
Tigres, serpientes, onzas y dragones.
PANTOJA.
¿Qué dragones, borracho?
GUIJARRO.
Si lo fuera,
El hielo no sintiera.
Oh san Martin, oh Ribadavia, oh Coca,
¿Adónde estais?
PANTOJA.
En esta altiva roca
Nos podrémos entrar, si te parece.
Pero una luz se ofrece
A la vista, no léjos deste monte.
Sobre esta peña ponte,
Y mira si me engaño; ¿con quién hablo?
GUIJARRO.
Si la veo, Señor, me lleve el diablo.
PANTOJA.
¿No la ves por allí?
GUIJARRO.
Será el deseo:
Satanás me arrebate, si tal veo.
PANTOJA.
Por aquí la verás; que ya no llueve.
GUIJARRO.
Si la diviso, Satanás me lleve.
PANTOJA.
Da por aquí de verla testimonio.
GUIJARRO.
Si la trasluzgo, trágueme el demonio.
PANTOJA.
El infierno te trague todo junto.
(*Dale un golpe, y échale á rodar.*)
GUIJARRO.
Jesus, yo soy difunto;
Llámame un confesor.
PANTOJA.
Maldito seas,
Pues ¿no tienes dos ojos con que veas?
Un ciego la verá.
GUIJARRO.
Confesion pido.
PANTOJA.
¿Vesla agora?
GUIJARRO.
De verla me despido.
PANTOJA.
Levántate, y verás la luz febea.
GUIJARRO.
El puto de su abuelo que la vea.
PANTOJA.
Pastores son sin duda.—
Hola, ¿ah buen hombre?
GUIJARRO.
El diablo que te acuda.
PANTOJA.
¡Amigo, hola!

ESCENA XII.

UN PASTOR.—DICHOS.

PASTOR. (*Dentro.*)
¿Quién es?
GUIJARRO.
Ya respondieron.
PASTOR. (*Al salir.*)
¿Quién me llama?
PANTOJA.
Dos hombres que perdieron
Esta noche el camino.
GUIJARRO.
¿Traes un trago de vino,
Tabernero de ovejas y de cabras?
PANTOJA.
Basta, menos palabras.—
Amigo, al penetrar esa espesura,
Entre la noche oscura,
Perdimos la vereda;
¿Habrá quién darnos pueda
Albergue en este monte?
PASTOR.
En mal paraje
Buscais el hospedaje.
Yo guardo cuatro ovejas, mi cabaña
Es toda la montaña.
Al lugar mas vecino,
Fuera de ser incierto este camino,
Hay mas de cuatro leguas. Mi consejo,
Como de anciano y viejo,
Es que os vais á un palacio maltratado,
Que está al pié dese cerro levantado,
Y en él no habita gente há muchos años;
Repararéis los daños
De la pesada noche, helada y fria,
Hasta que venga el dia.
Leña tiene esa cumbre;
Luz os daré para encender la lumbre,
Pan y un poco de vino,
Con que podais pasar vuestro camino.

[1] *Que le apadrina*; esto es, que le acompaña.
En otras ediciones se lee:
«El honor que le apadrina.»
(*a*) Lluevan fortunas los cielos,

PANTOJA.
Guíanos, padre honrado.
GUIJARRO.
Guíanos, ángel deste despoblado (a).
PASTOR.
Seguid esa vereda poco á poco,
En tanto que yo toco
Mi albergue, y salgo al paso
Con la luz.
(*Hace que se va, y vuelve.*)
PANTOJA.
Está bien.
GUIJARRO.
No es esto acaso;
Este es ángel sin duda.
PASTOR.
Ansí aquí dicen,
Si bien se contradicen,
Los que en él han estado:
Que este palacio es algo alborotado
Con visiones de noche. Todo enredo,
Que las visiones las fabrica el miedo.
Unos dicen que son almas en penas,
Otros, que son visiones con cadenas,
Y otros, con mentirosos testimonios,
Dicen que andan á palos los demonios.
(*Vase.*)

ESCENA XIII.

PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.
Traed la luz; que en tales ocasiones
Son falsas las visiones.
GUIJARRO.
«Unos dicen que son almas en penas,
Otros, que son visiones con cadenas,
Y otros, con mentirosos testimonios,
Dicen que andan á palos los demonios.»
Que me lleven á mí luego
Del copete de este risco,
Si yo en el palacio entrare.
PANTOJA.
¿Qué tenemos?
GUIJARRO.
Poco juicio.
PANTOJA.
¿Por qué lo dices, Guijarro?
¿Por lo que el pastor te dijo?
GUIJARRO.
¡Cuerpo de Dios, con mi alma!
¿Es burla lo que te ha dicho?
¿Quieres que anden los demonios
Aquesta noche conmigo?
PANTOJA.
¿Anda ya el miedo por alto?
GUIJARRO.
Mas quiero morir de frio
Que no abrasarme.
PANTOJA.
Callemos,
Porque, voto á Jesucristo,
Que te dé dos estocadas;
Sígueme pues.
GUIJARRO.
Ya te sigo.
PASTOR. (*Dentro.*)
Llegad, y veréis la luz
Que dentro está en el castillo.
(*Entran los dos por un lado y salen por otro.*)

(a) Guíanos, práctico en este despoblado.

Cuadra de un palacio arruinado.

PANTOJA.
No es muy malo este palacio;
¿Qué dices de su edificio?
GUIJARRO.
Mañana te lo diré.
PANTOJA.
Aunque está viejo y antiguo,
Son las cuadras espaciosas.
GUIJARRO.
Sillas hay, y un bufetillo
Está en este corredor.
PANTOJA.
Yo siempre para el camino,
Como sabes, traigo cera;
Enciende luz, saca el vino
Que te dió el pastor, y saca
Aquel pernil de tocino
De las alforjas, y el queso;
Que pues nos maltrata el frio,
Será justo que cenemos.
GUIJARRO.
Soberanamente has dicho:
Cenemos, por si anduvieren
Por aqueste laberinto
Del tribunal de Luzbel
Los endiablados ministros.
PANTOJA.
¿Qué ministros? Di, borracho,
¿Aun vive el miedo contigo?
¿Qué importa que en esta casa
Habite el infierno mismo?
Todo lo vence el valor.
GUIJARRO.
Nadie valor ha tenido
Con gente de los infiernos.
PANTOJA.
Cuanto el pastor nos ha dicho
Son patrañas y embelecos.
GUIJARRO.
Por profeta le confirmo.
(*Pone la mesa.*)
Ya tienes puesta la mesa.
PANTOJA.
Dejémonos de caprichos,
Y cenemos.
(*Siéntanse á cenar.*)
GUIJARRO.
Dices bien;
Cenemos, que es desvarío
Pensar que hemos de reñir
Con gente del otro siglo.
PANTOJA.
Si no nos depara Dios
El pastor, en estos riscos
Nos perdemos esta noche.
GUIJARRO.
Señor, á lo que imagino,
Fué el ángel de nuestra guarda.
PANTOJA.
¡Qué bueno está el jamoncillo!
¿No beberémos? (*Toma la bota.*)
GUIJARRO.
La bota
Servirá de taza al vino.
(*Bebe Pantoja.*)
PANTOJA.
No es muy malo, bebe tú.
GUIJARRO.
¿Es blanco ó es aloquillo?
PANTOJA.
Aloque.
GUIJARRO.
¿Aloque? Bebamos.
(*Al tiempo de beber Guijarro, dice dentro Arjona.*)
ARJONA.
¿Pantoja?
GUIJARRO.
¡San Jesucristo,
San Atanasio, san Júdas
Y san Simon sean conmigo!
PANTOJA.
¿De qué te admiras, Guijarro?
GUIJARRO.
¿Eres sordo? ¿No has oido
Que te llamaron?
PANTOJA.
Yo no;
El miedo es grande enemigo
Tuyo.
ARJONA. (*Dentro.*)
¿Pantoja, Pantoja?
GUIJARRO.
¿Tres Pantojas no has oido,
Que han sido tres almaradas
Que han pasado mis sentidos?
¿No oiste que te llamaron?
PANTOJA.
Mira quién es.
GUIJARRO.
¡Lindo dicho!
PANTOJA.
Será sin duda el pastor.
GUIJARRO.
Aunque fuera san Francisco,
No diera por él un paso.
PANTOJA.
Dame la luz.

ESCENA XIV.

ARJONA, *con el rostro como difunto.* —DICHOS.

GUIJARRO.
¡San Longinos,
San Nicodémus, san Blas!
ARJONA.
Pantoja, Pantoja, amigo,
¿Conocesme? Ten valor.
PANTOJA.
Diré que nunca te he visto
En el siglo; mas si fueras
El príncipe del abismo,
No te volviera la cara.
GUIJARRO.
Yo sí; ¡Jesus, qué vestiglo!
PANTOJA.
El dar á un difunto silla
Es accion de bien nacido;
Siéntate, que muy despacio
Quiero platicar contigo.—
Llega una silla, Guijarro,
A este hidalgo, que ha venido
A honrarnos del otro mundo.
GUIJARRO.
Un difunto de camino
No pide asiento jamás,
Que le tiene en Peralvillo;
Llégala tú, si quisieres.
(*Acerca Pantoja una silla á la mesa.*)
ARJONA.
Pantoja, el Señor divino
Tiene los brazos abiertos
Para perdonar delitos.
Yo soy Antonio de Arjona,

A quien tú, por justos juicios
De Dios, riñendo una noche
Como hidalgo bien nacido,
Diste la muerte; volviendo,
Como católico, al sitio
Para darme sepultura.
Cuyo grato beneficio (a)
Te debo, y hoy te le pago
Con perdonarte el delito,
Pidiéndote, como noble,
Que me concedas lo mismo,
Pues iba á darte la muerte
Por agradar á un amigo:
Pecado horrible ante Dios;
Pues no habiéndome ofendido,
Iba á derramar tu sangre,
No siendo tú mi enemigo.
A esto vengo, y á avisarte
Que salgas deste castillo
Luego al punto, si no quieres
Perder en su laberinto
La vida; porque es albergue
De mas de cien foragidos,
Que saltean en los montes
Y roban en los caminos.
Tambien, amigo, te ruego,
Te amonesto y te suplico
Que me alcances el perdon
De don Alonso Bonillo,
A quien agravié en la honra,
Como bárbaro atrevido.
¿Dasme palabra de hacer,
Pantoja, lo que te he dicho?

PANTOJA.
Sí la doy, y al cielo santo.

ARJONA.
Pues quédate á Dios, amigo.

PANTOJA.
Véte en paz.

ARJONA.
Queda con ella;
Sal luego deste castillo,
Y guárdate de un traidor
Que te amenaza en el siglo. (Vase.)

PANTOJA.
Guijarro, vamos de aquí.

GUIJARRO.
Verdades son las que dijo.

PANTOJA.
Avisos del cielo son.

GUIJARRO.
Pues si lo son, señor mio,
Hagamos pleito homenaje
De meternos capuchinos.

JORNADA TERCERA.

Sala en casa de Pantoja.

ESCENA PRIMERA.

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO.
Mil parabienes te doy,
Pues de la muerte de Arjona
Está libre tu persona.

PANTOJA.
Libre estás y libre estoy;
Ya no tiene la justicia
Jurisdicion sobre ti.

(a) Cuyo puro beneficio
M.°

GUIJARRO.
Hoy pienso yo que nací.

PANTOJA.
El dinero y la codicia,
Los amigos y el favor
Nos han puesto en libertad.

GUIJARRO.
Si va á decir la verdad,
El dinero es gran señor.

PANTOJA.
Si él pone una vez la mano,
Sanará cualquiera herida.

GUIJARRO.
La mayor recibe vida
Con el unto mejicano.
Pero dejando esta ciencia,
Que es hermosa como un oro,
¿Qué hay de Angélica y Medoro?

PANTOJA.
Escucha, y presta paciencia:
Ya sabes que doña Juana
Quiere venirse conmigo
Esta noche.

GUIJARRO.
Soy testigo
Que su voluntad es llana.

PANTOJA.
Su padre, como es letrado,
Quiere que se case luego,
Como sabes, con don Diego.

GUIJARRO.
Es parecer extremado.

PANTOJA.
Yo no la puedo sacar
De la presencia del viejo
Sin tu ayuda y tu consejo.

GUIJARRO.
No te quiero aconsejar.
Guíate por tu capricho;
Que un consejo venial
Siempre me sale mortal.

PANTOJA.
¿No hay órden?

GUIJARRO.
Lo dicho dicho.

PANTOJA.
Pues vístete de estudiante;
De un pleito le informarás,
Y á mi lugar me darás
Para sacarla.

GUIJARRO.
Adelante.

PANTOJA.
Es tan bueno este remedio,
Que no puede ser mejor.

GUIJARRO.
Mas fácil será, Señor,
Abrirme de medio á medio
La cabeza.

PANTOJA.
¿Empiezas ya?
¿Qué riesgo puedes correr,
Si mi espada has de tener
A tu lado?

GUIJARRO.
Bueno va;
Mas ¿si al tiempo de informarle
Del pleito latino ó griego,
Entrare el señor don Diego?

PANTOJA.
Si entra don Diego, matarle.

GUIJARRO.
¿Aun quieres otro difunto?

PANTOJA.
Si tú has de entrar disfrazado,
¿Qué es lo que te da cuidado?

GUIJARRO.
¿Disfrazado? Ese es el punto.

PANTOJA.
Los medios no son muy malos;
Que á un letrado vas á ver.

GUIJARRO.
El será de parecer
Que me dén doscientos palos.
Y en esto vendrá á parar
Todo el pleito de tu amor,
Y no me está bien, Señor,
Desta suerte pleitear.
Pero, pues tú llevas gusto,
Y es cosa tan importante,
Voyme á vestir de estudiante.

PANTOJA.
Si llevas algun disgusto,
No vayas.

GUIJARRO.
Ten tú cuidado
De robar á doña Juana;
Que Guijarro va por lana,
Y volverá trasquilado.
(Vanse.)

—

Sala en casa de don Lope.

ESCENA II.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.
Si Páris te ha de robar,
Sea, Señora, esta noche.
¿Ha de ser á pié ó en coche?
Porque esto de cochear
Una Elena en un troyano
Edificio gruñidor,
Es ir llevando el honor
Rodando de mano en mano.

DOÑA JUANA.
Pantoja ha de dar la traza.

LEONOR.
Dificultosa ha de ser;
Que este ángel de Lucifer,
Como ves, nos embaraza.
Si esta prima se quebrara
Por medio, fuera gran cosa.

DOÑA JUANA.
Es, sobre necia, enfadosa.

LEONOR.
¿Necia? en tu dicho repara.
¿Necedad llamas dormir
Contigo una guarda eterna,
Pues tu padre se gobierna
Por ella?

DOÑA JUANA.
Tú has de seguir,
Como sombra, á esta mujer.

LEONOR.
No la perderé de vista,
Hasta acabar la conquista
Deste troyano poder.
Mas digo, ¿he de ser robada
Tambien del paladion
Guijarrista, ese troton
Caballo?

DOÑA JUANA.
Leonor amada,
Pues ¿puédote yo dejar?

LEONOR.

Alto pues, robe este dia
El Páris de picardía
La Elenilla de fregar.

ESCENA III.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA.—DICHAS.

DON LOPE.

A las diez vendrá don Diego
Para hacer las escrituras.

LEONOR. (*Ap.*)

Si no se quedan á escuras.

DOÑA ÁNGELA.

Pues consiste tu sosiego
En dar estado á mi prima,
Decreto de amor tan justo,
No irá, no, contra tu gusto,
Pues como á padre te estima.

DOÑA JUANA.

Pues me toca obedecer,
Hable el silencio por mí.

DON LOPE.

Siempre esperé yo de tí
Tan honrado parecer.

LEONOR. (*Ap.*)

Como mi amo es letrado,
Se muere por pareceres.

DON LOPE.

Cuando las nobles mujeres
Alcanzan marido honrado,
Noble, rico y principal...

LEONOR. (*Ap.*)

Tal le dé Dios la salud.

DON LOPE.

Es premio de su virtud.

LEONOR.

A un marido ciudareal (*a*)
Dos mil esposas le prenden:
Bartolo lo dice así,
Digo, Bártulo.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
Que hasta las sombras me ofenden.)
(*Ap. á Leonor.*)
Véte á la puerta, Leonor;
Que va anocheciendo ya.

LEONOR.

Dices bien, Páris vendrá
Con el caballo traidor.
Voy á robar este pez,
Pues me roban de contado;
Pero quien tanto ha robado,
Deje robarse una vez. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA, DOÑA JUANA.

DON LOPE.

¿Ningun pleiteante vino
A buscarme?

DOÑA ÁNGELA.

Vino Octavio
Por su pleito, y vino Fabio.

DON LOPE.

Es sugeto peregrino.

DOÑA ÁNGELA.

Don Octavio se fué luego.

DON LOPE.

Si otro me viene á buscar,
Será bien dejarle entrar,
Hasta que venga don Diego.

ESCENA V.

LEONOR.—DICHOS.

LEONOR.

Don Antolin Garapiña,
Hombre al parecer muy docto,
Si para serlo se mira
A la gravedad del rostro,
Quiere informarte de un pleito,
Si le das licencia.

DON LOPE.

Solos
Nos dejad.—Entre, Leonor.
(*Vanse doña Ángela, doña Juana y Leonor.*)

ESCENA VI.

GUIJARRO, *de estudiante;* PANTOJA, *de mozo.*—DON LOPE.

GUIJARRO.

¿Cosme, Cosmillo; hola, mozo?

PANTOJA.

¿Qué manda vuesamerced?

GUIJARRO.

¿Qué mando? ¡terrible tonto!
Aguárdame en el zaguan.—
(*Retírase Pantoja.*)
Señor mio, único Apolo
De la gran jurisprudencia,
Oráculo misterioso
Del laberinto de Baldo,
Y de Bártulo un asombro,
Déme mil veces las manos (*b*).

DON LOPE.

Por suyo me reconozco.
Siéntese vuesamerced.
(*Siéntanse, despues de hacerse muchas cortesías.*)

GUIJARRO.

Señor, yo soy de Torozos
(Lugar que linda tres pasos
De la gran ciudad de Toro),
Don Antolin Garapiña,
Nombre al uso, nombre proprio.
Desciendo por línea recta
De los Antolines Godos,
Grandísimos Garapiños
De los solares de Cólcos.
Vengo á informarle de un pleito;
Suplícole abra los ojos,
Porque es de grande importancia.

DON LOPE.

Con mucha atencion le oigo.

GUIJARRO.

Señor mio, yo casé
Con doña Aldonza Piporro;
De trece años tuve en ella
A doña Anica Repollo,
Hermosísima doncella,
Segun dijeron los novios.
Esta, señor Licenciado,
Sin decir osto ni mosto,
Se enamoró de un don Lúcas
Valentin, hombre tan loco,
Que me la sacó de casa
Despues del postigo roto.

DON LOPE.

En eso paran las hijas
Que tienen al padre en poco.

GUIJARRO.

En eso paran, y paren
Lo que engendran para otros (*c*).
Hay en aquesta ciudad
Un don Atanasio Folio,
Que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio.
Este á voces dice que
Probó primero el Repollo
Que don Lúcas; pero luego
Un don Gilardo Modorro,
Hombre de capa y espada,
Se opone con otro al robo,
Diciendo que entró...

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.

Usted dice que don Lúcas,
Don Quiterio y el Modorro
Son los tres opositores
De este robado Repollo;
¿No es así?

GUIJARRO.

Es y no es;
Iréme muy poco á poco.
Yo, Señor, quiero casarla
Con un Alberto Redondo,
Hijo del mismo Quiterio,
Y primo hermano del otro.

DON LOPE.

¿Cómo la puede casar,
Si el padre se opone y todo?

GUIJARRO.

Ese es el punto.

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.

El primero ¿se desiste?

GUIJARRO.

¿Desistir? De ningun modo.

DON LOPE.

El segundo ¿la pretende?

GUIJARRO.

Pretendida está de todos.

DON LOPE.

El tercero ¿qué declara?

GUIJARRO.

Que la debe su negocio.

DON LOPE.

Y ella ¿qué dice?

GUIJARRO.

Que miente.

DON LOPE.

¿A quién se inclina?

GUIJARRO.

Al Redondo.

DON LOPE.

¿Cómo, si se opone el padre?

GUIJARRO.

No es el padre; que es el otro.

DON LOPE.

¿Quién es el otro?

GUIJARRO.

Es aquel
Que la sacó por estotro.

DON LOPE.

No lo entiendo.

GUIJARRO.

En eso estriba;
Iréme muy poco á poco.

(*a*) A un marido en Ciudad-Real

(*b*) Déme mil veces los piés.

(*c*) Los que engendran.

DON LOPE.
¿Quién gozó esta dama?

GUIJARRO.
Lúcas.

DON LOPE.
¿Casóse?

GUIJARRO.
De ningun modo.

DON LOPE.
¿Pídele ella la palabra?

GUIJARRO.
Quien la pide es el Modorro.

DON LOPE.
Y su hija ¿gusta de ello?

GUIJARRO.
Ya gustó del matrimonio.

DON LOPE.
Desa suerte, ¿fué casada?

GUIJARRO.
Fué casada por divorcio.

DON LOPE.
Pues ¿con quién quiere casarse?

GUIJARRO.
Con el hijo de Redondo.

DON LOPE.
¿Cómo, si la quiere el padre?

GUIJARRO.
Que no es el padre; es el otro.

DON LOPE.
¿Quién es el otro? ¿Qué es esto?

GUIJARRO.
Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.
Válgate el diablo por pleito;
Sepamos quién es el novio.

GUIJARRO.
El novio es Lúcas.

DON LOPE.
Si es Lúcas,
Ya le echa fuera el divorcio.

GUIJARRO.
Dice bien; llévele el diablo.

DON LOPE.
No le nombre.

GUIJARRO.
No le nombro;
Vamos agora al Quiterio.

DON LOPE.
Este gustó del Repollo;
Pues bien se puede casar.

GUIJARRO.
Casará con los demonios;
Pero el Redondo lo impide.

DON LOPE.
Es un incesto notorio,
Habiendo llegado el padre.

GUIJARRO.
Que no es el padre; es el otro.

DON LOPE.
¿Quién es el otro? ¿Es el diablo?

GUIJARRO.
Iréme muy poco á poco.
(Levántase Guijarro, y pónese delante de don Lope, como que le informa, para que puedan pasar doña Juana, Leonor y Pantoja.)
Mire usted, señor letrado,
Un ciego verá este robo:
Desta suerte me robaron
Mi hija.

DON LOPE.
Muy bien lo oigo.

GUIJARRO.
Esté atento por su vida.
(—Agora es tiempo.)— Este mozo
Es hijo de don Quiterio,
Don Quiterio es el Modorro,
El Modorro es Atanasio,
Atanasio me hizo el robo.
De forma que aquel y este,
Mi hija, el uno y el otro...

DON LOPE.
Quedo, quedo; que me mata.

GUIJARRO.
Iréme muy poco á poco.

ESCENA VII.

PANTOJA, DOÑA JUANA Y LEONOR, *que atraviesan el teatro de una parte á otra, y al salir se encuentran con* DON DIEGO Y LIAÑO.—DICHOS.

DON DIEGO.
¿Quién es?

LEONOR.
Señora, don Diego.

GUIJARRO. *(Ap.)*
Perdimos el pleito todo.

DON DIEGO.
¿Quién va, digo?

DON LOPE.
¿Qué es aquesto?

GUIJARRO.
Debe de ser otro robo.

DON LOPE.
¿Esta deshonra en mi casa?—
¿Fabio?

PANTOJA.
Retírense todos,
O voto á Dios de matarlos.

DOÑA JUANA.
Valedme, cielos piadosos.

PANTOJA.
No temas; que de esta suerte
Podemos poner en cobro
Tu honor, tu vida y la mia.
(Sacan las espadas; Pantoja mata la luz y riñen.)

DON LOPE.
¿Octavio, Alberto?

DOÑA JUANA.
¡Qué asombro!

PANTOJA.
Aunque llamaras al mundo,
Será muy débil socorro
Para mi brazo.

GUIJARRO.
Señor,
No me dejes aquí solo.

PANTOJA.
Vén, mi bien.

DOÑA JUANA.
Vamos, Leonor.
(Despues de haber reñido algun rato, éntrase Pantoja con doña Juana y Leonor.)

ESCENA VIII.

DOÑA ÁNGELA; *luego*, CRIADOS, *con luces*. — DON DIEGO, LIAÑO, DON LOPE; GUIJARRO, *que busca á tientas la salida.*

DOÑA ÁNGELA.
Señor, ¿qué es esto?

DON LOPE.
Un oprobrio
En tu sangre y en la mia.

DON DIEGO.
Ganaron las puertas todos;
Y así, Señor, se escaparon.
(Salen los criados con luces.)
Pero ¿qué miran mis ojos?
¿Quién es aqueste estudiante?

GUIJARRO.
(Ap. Mas ¿que lo pago yo solo?)
Soy Antolin Garapiña.

DON DIEGO.
Este lo ha enredado todo,
Que es criado de Pantoja.—
Matadle á palos.

GUIJARRO.
Yo tomo
De partidos cuatrocientos.

LIAÑO.
Muera el infame Modorro.
(Danle de palos á Guijarro todos los criados.)

GUIJARRO.
Quedo, quedo, que me matan,
Quedo con treinta demonios;
Que yo diré la verdad.

DON LOPE.
Dejadle; que yo le otorgo
La vida, si nos la dice,
Y cien escudos en oro.

GUIJARRO.
En palos llevo quinientos.
Vénganse conmigo todos.

DON DIEGO.
La vida te va, Guijarro.

GUIJARRO.
De burlas es el negocio.
Vamos aprisa, que importa,
Señor don Diego, y no poco;
Porque si nos detenemos
En aquestos circunloquios,
Habrán cerrado los dos
Con el santo matrimonio.
(Vanse.)

—

Sala en casa inmediata á la del duque de Arcos.

ESCENA IX.

PANTOJA, DOÑA JUANA, LEONOR.

PANTOJA.
Gracias á Dios, que llegamos,
Mi bien, á puerto seguro.

DOÑA JUANA.
Tu brazo sirvió de muro.

LEONOR.
Grande tormenta pasamos.

PANTOJA.
Esta casa, doña Juana,
Es de un amigo.

Que me seguian, tu casa
Por divino puerto toman
Mis no vencidos alientos,
Y á tus plantas generosas
Se arrojan, como á leon
De la invencible corona
Del católico Filipo.
Y en esas manos heróicas
Pongo, gran Señor, mi vida,
Pidiéndote que dispongas
Desta espada y deste brazo,
Siendo entre tanta discordia
El íris de la grandeza,
El anal de esta memoria,
El sol de aquesta tiniebla,
El amparo de mi honra,
Y el gran Ponce de Leon,
Coluna de España toda.

GUIJARRO.

¿Vuecelencia oyó á mi amo?
Pues escuche mis vitorias:
Yo soy el mayor Guijarro...

PANTOJA.

¿Estás loco?

GUIJARRO.

¡Linda sorna!
¿Quieres contar tus hazañas,
Y á mí que me papen moscas?

DUQUE.

Señor don Lope, no hay vida
Comparada con la honra.
Si doña Juana ha querido
A don Pedro de Pantoja,
Y se ha venido con él
De vuestra casa, ¿qué gloria
Alcanzaréis en casarla
Con don Diego de Gamboa?
No dividais este lazo,
Pues tanto al honor importa.

DON LOPE.

Si vuecelencia lo manda,
¿Quién podrá decir en contra?

PANTOJA.

Esta es mi mano.

DOÑA JUANA.

Y la mia.

DON DIEGO.

Pues á doña Juana goza
Pantoja, señor don Lope,
Sea doña Angela mi esposa.

DUQUE.

Pues en fe de mi palabra
(Que es obligacion forzosa),
Don Diego y don Pedro sean
Amigos, pues no les toca
Este empeño en el honor.

PANTOJA.

Con mi voluntad responda
La obediencia.

GUIJARRO.

Ea, Leonor,
Pues hay paces, arda Troya.
Encaja la mano.

LEONOR.

Encajo.

PANTOJA.

Y á la verdadera historia
De los hechos eminentes
Del estudiante Pantoja
Demos fin; y á la segunda
Parte, que será famosa,
Apela el poeta, siendo (a)
Para serviros sus obras.

(a) Convida el poeta, siendo

LA OCASION HACE AL LADRON [1].

PERSONAS.

DON PEDRO DE MENDOZA.
DON VICENTE PACHECO.
DOÑA VIOLANTE.
BELTRAN, *criado*.
DON MANUEL HERRERA.
DOÑA SERAFINA.
PIMIENTO, *criado*.
DON GOMEZ DE PERALTA, *viejo*.
DON LUIS DE HERRERA, *viejo*.
CRISPIN, *criado*.
POLONIA, *criada*.
INÉS, *criada*.
UN HOSTERERO.
UN MOZO DE MULAS.
UN ESCRIBANO.
ALGUACILES.

La accion pasa en Valencia, en Arganda y en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle.—Noche.

ESCENA PRIMERA.

DON VICENTE, CRISPIN.

DON VICENTE.

Llama, Crispin, á mi hermana.

CRISPIN.

Segun venimos de tarde,
Pues ya asoma la mañana,
Cansada de que te aguarde
La doncella á la ventana
O el esclavo en la escalera,
Se habrán echado á dormir.

DON VICENTE.

Jugué y perdí.

CRISPIN.

Esta primera
Nos tiene de consumir
Bolsa y vida: sales fuera
De casa al anochecer,
Mudándote hasta las cintas,
Y como estás sin mujer,
Yo á los cientos, tú á las pintas,
Damos los dos en perder.
Aguárdate mi señora,
Que en fe de lo que te ama,
Sin ti lo que es sueño ignora,
Dando treguas á la cama
Y nieve á la cantimplora.
Entras con llave maestra,
Cenas á las dos ó tres,
Duermes hasta que el sol muestra
La hora comun, que es (*a*)
Puntal de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
De nuestra iglesia mayor,
Cuando es fiesta, oyes de prisa,
Con un amigo hablador,
Que te divierte, una misa.
Y apenas la bendicion
Con el *Ite misa est*
Da fin á la obligacion (*b*),
Cuando os juntais dos ó tres,
Y en buena conversacion
(El portazgo ó alcabala
Cobrando de cada una),
La murmuracion señala
Si es doña Inés importuna,
Si doña Julia regala,
Si se afeita doña Elena,
Si esta sale bien vestida,
Si esotra es blanca ó morena.
Mira tú si es esta vida
Para un *Flos Sanctorum* buena.

DON VICENTE.

Lo que se usa no se excusa;
Esto se usa. Llama ahora.

CRISPIN.

De perdidos es tu excusa.
Plegue á Dios que mi señora
No dé una vez garatusa (*c*).
Abre, pues tienes la llave.

DON VICENTE.

¿De qué sirve, si despierta
Me espera, y que vengo sabe?
Pero abierta está la puerta.

CRISPIN.

Siendo tan honesta y grave
Tu hermana y tan recatada,
Mucho es que á tal hora tenga
Patente en la calle entrada
Para cualquiera que venga.

DON VICENTE.

Serán de alguna criada
Descuidos, ó habrán sentido
Que venimos; entra allá.

(*Éntrase Crispin.*)

ESCENA II.

DON VICENTE.

Casa sin padre ó marido
Es fortaleza que está
Para estrago del olvido.
¡Válgame Dios! ¡A qué horrores
La juventud se destina!
Pero, como toda es flores,
A los descuidos menores
Se encuentra con la ruina.
Quedando por cuenta mia
Mi hermana doña Violante,
Mucho mi descuido fia
Del natural inconstante
De una mujer, que podria
Abrir puerta á la ocasion
Con la que le da mi juego.
Hechizo los naipes son;
¡Qué poco hay de juego á fuego!
Encantada ocupacion
Fué siempre el divertimiento
Deste pintado papel;
¡Libro infame, en que el tormento
Solamente escribe en él
Dichas que se lleva el viento!
A ver en mí mismo vengo
La experiencia desto llana,
Y si enmiendas no prevengo,
Es por ser cierta en mi hermana
La satisfaccion que tengo.

ESCENA III.

CRISPIN, *con luz y un papel*. — DON VICENTE.

CRISPIN.

Todos duermen en Zamora.
Solo no he podido hallar
A tu hermana y mi señora;
Y dame que sospechar
La puerta abierta á esta hora,
Y el hallar este papel
Para tí sobre la mesa.

DON VICENTE.

¿Qué dices?

CRISPIN.

No sé; por él
Podrás ver si en esta empresa
De desafío es cartel
Contra tu poco cuidado.

DON VICENTE.

Letra es de doña Violante.

CRISPIN.

Por la pinta le has sacado;
Brujulea, que adelante
Verás qué juego te ha entrado.

DON VICENTE.

(*Lee.*) «El poco cuidado, hermano »mio, que los dos hemos tenido, tú con »tu casa, yo con mi honor, ha dado oca»sion para que á los dos nos falte la »prenda de mas estima. Mientras tú »jugabas la hacienda, perdí yo lo que »no se adquiere con ella. Un don Pe»dro de Mendoza, forastero en Valen»cia, pagó en palabra de casamien»to obras de voluntad. Huyendo se va, »y dice quien le encontró que va ca»mino de Castilla; y yo de un monas»terio, que no quiero que sepas, hasta »que hallándole, me vengues. Dentro

[1] Este es el título verdadero, según la edicion de Valencia por Benito Macé, 1705 (Parte III de MORETO); pero en la de 1765 (Id.), hecha por la viuda de Josef de Orga, lleva aquel la siguiente adicion: *Y el trueque de las maletas*. La referencia que hace MORETO en la escena VI de la primera jornada del casamiento de la infanta doña Margarita de Austria, induce á creer que esta comedia se escribió por los años de 1666 al 67.

(*a*) Aquella hora, etc.

(*b*) Das fin á la devocion.

(*c*) Nos dé, etc.

»deste papel va la cédula que me dió
»de esposo: haz lo que della gustares;
»y si culpas mi liviandad, reprehende
»tu descuido.»
¡Hay hombre mas desdichado!
Crispin, ¿qué es lo que he leido?
¡Ay de mi! ¿cómo no muero
De aquesta pena al cuchillo?
¿Sin honra doña Violante?
¿Mi hermana sin aquel limpio
Blason, puro, noble esmalte,
Que siempre en Valencia ha sido
De mi heredada nobleza
Patrimonio esclarecido?
¿Quién se vió de dos contrarios
Combatido á un tiempo mismo,
Pues mi hacienda al juego pierdo,
Cuando mi honor al olvido?
Confieso que deste daño
Los divertimientos mios
Fueron causa; pero ¿quién
Puso freno á los delirios
De la juventud lozana,
Que en la carrera del siglo,
Sin reparar en el riesgo,
Solo atiende al desperdicio?
Pero asentado que sea
Mi error bastante motivo
De su vil ceguedad, ¿cómo
No la detuvo el altivo
Honor, que guarda y defiende
La fortaleza, el castillo
De sus nobles esplendores?
¡Qué mal hizo, qué mal hizo
Quién fió de la inconstancia
Femenil los obeliscos
De privilegio tan alto,
Pues fué querer sin aviso
Fundar levantadas torres
Sobre cimientos de vidrio!
Y ¡qué mal hizo tambien
Quien introdujo el estilo
De hacer cargo al inocente
De los ajenos delitos!
¡Qué ley tan sin ley! ¿Quién puede
Persuadir al albedrio
Que lo que en otro es bajeza,
En mi venga á ser castigo?
¡Oh absurdo, el mayor de cuantos
Han inventado los siglos,
Que ha de ser de otro el antojo,
Y el agravio ha de ser mio!
¡Lo que en la mujer fué acaso,
En mi es desaire preciso,
Y ha de estar toda una afrenta
Sujeta á un vano capricho!
¿Violante sin honor? ¡Cielos!

CRISPIN.

Deja ahora los suspiros,
É informémonos primero
De cómo el suceso ha sido. —
Lucrecia, Julia, Inés. (*Llamando.*)

DON VICENTE.

Calla,
No publiques atrevido
Mi desdicha, porque mientras
Está el agravio escondido
No se siente la deshonra;
Y puesto que están dormidos,
Déjame vivir honrado
Este instante en que respiro.

CRISPIN.

Pues ¿qué hemos de hacer, Señor?

DON VICENTE.

Ya la industria un medio quiso
Ofrecerme: oye agora.

CRISPIN.

Ya te atiendo de hito en hito.

DON VICENTE.

Don Alonso de Guevara,
Caballero conocido
Por su sangre en Zaragoza,
De mi hermana amante fino,
Con ella intentó casarse.
Don Luis, su padre, el designio
Estorbó, porque con otra
Mas rica casarle quiso;
Bien que don Alonso siempre
Dilatarlo ha pretendido,
Porque á Violante idolatra.
Y como en Valencia ha sido
Tan público este suceso,
Y los de casa han sabido
Todo lo que en esto pasa,
Siendo tú el mejor testigo,—
Tú, Crispin, has de quedarte
Aquí con un papel mio,
En el cual he de escribirte,
Diciéndote que yo mismo
Saqué esta noche á Violante
Secretamente á un castillo,
Donde esperándome estaba
Don Alonso, prevenido
Para casarse con ella;
Y que importaba encubrirlo
Por respetos de su padre,
Que siempre lo contradijo;
Y que por eso en secreto
Con ella á casarse vino.
Encargaréte tambien,
Por lo mucho que te estimo,
El gobierno de la casa,
Y que cuidadoso y fino,
Mientras vuelvo de Aragon,
Asistas á lo preciso.
Leerás el papel á todas
Las criadas y vecinos;
Y viendo que falto yo
Y mi hermana, persuadidos
Quedarán de que es verdad
Lo que con la industria finjo.

CRISPIN.

Digo que nadie pudiera
Pensar mas discreto arbitrio.

DON VICENTE.

Partiré luego á Castilla
En busca de mi enemigo,
Y si negare la mano
De esposo á mi hermana, al filo
Morirá de aqueste acero,
Cuyo sangriento castigo,
Dando venganza á este agravio,
Será desempeño mio.
(*Vanse.*)

—

Zaguan de una posada.

ESCENA IV.

DON PEDRO y BELTRAN, *de camino, con botas y espuelas.*

DON PEDRO.

Famosa villa es Arganda.

BELTRAN.

Y sus posadas mejores;
Camas hay como mil flores,
Con linda ropa de Holanda.

DON PEDRO.

Beltran, cualquiera lugar,
Sea de humilde ó alto porte,
Estando junto á la corte,
Sabe su aseo imitar.

BELTRAN.

Por el soto celebrado
Que tiene esta noble villa,
Es conocida en Castilla.

DON PEDRO.

Pero dejando esto á un lado,
¿Está la maleta arriba?

BELTRAN.

Dando abrazos al cojin.

DON PEDRO.

¡Que hoy hemos de entrar, en fin,
En Madrid!

BELTRAN.

El te reciba
Con buen pié; que es menester
Confesar y comulgar,
Como quien se va á embarcar,
Quien su golfo quiere ver.

DON PEDRO.

¿Golfo?

BELTRAN.

Y no de muchas leguas.

DON PEDRO.

Bien dices, si á Madrid llamas
Bello golfo de las Damas.

BELTRAN.

Antes golfo de las Yeguas.
¡Qué mal su rumbo conoces!
Mas ¿que te han de marear
La bolsa luego al entrar,
Pues tiran sus olas coces?

DON PEDRO.

¿Por qué, si á casarme voy?

BELTRAN.

Tu nombre lo ha declarado.
De marido á mareado
¿Qué va?

DON PEDRO.

Satisfecho estoy
De que en doña Serafina
No hay recelo que me asombre,
Porque del modo que el nombre,
Tiene la fama divina.

BELTRAN.

Serafin bien puede ser;
Mas no creo en serafines,
Que por andar en chapines
Son fáciles de caer.
Y serafines caidos
Ya tú ves que son demonios.

DON PEDRO.

Como desos testimonios
Levantan hombres perdidos.

BELTRAN.

¿Hasla visto?

DON PEDRO.

¿Cómo puedo,
Si há un mes que desembarqué
En Sanlúcar y llegué
De Méjico?

BELTRAN.

Y sin mas miedo
¿Te vas á casar con ella?
¿Sus virtudes canonizas,
Su hermosura solemnizas,
Y te enamoras sin vella?

DON PEDRO.

Escribió su padre al mio
Sobre aqueste casamiento;
Que no pudo el elemento
Del mar, enfadoso y frio,
Anegar correspondencias
De su pasada amistad,
Pues la que en la mocedad
Nace, dura en las ausencias (a).
Informóse de su estado,
Que por ser tan conocido,
Mil testigos ha tenido,

(a) Pues la que en la mocedad
Une, dura en las ausencias.

Que á las Indias han pasado;
De su hacienda, que es copiosa;
De su edad, virtud y fama,
Que con aplauso la aclama
De discreta y virtuosa,
Noble, cuerda, y en belleza
La misma exageracion,
Celebrada en opinion,
Apetecible en riqueza,
Moza, apacible y discreta,
Y un sugeto digno, en fin,
De tan bello serafin.

BELTRAN.

La pintura es de gaceta.

DON PEDRO.

Partí á Cuenca desde el puerto
En busca de un tio anciano,
Rico y de mi padre hermano,
Y habia un año que era muerto;
Y sin darme á conocer
A deudos impertinentes
(Que á título de parientes,
Salteadores suelen ser
De la perseguida plata,
Mas segura de escapar
De los peligros del mar
Que de un pariente pirata),
Voy á Madrid, donde espero
Ver si en mi esposa se apura
La fama con la hermosura.

BELTRAN.

Y ¿cenarémos primero,
Y dormirémos un rato?

DON PEDRO.

Cenar sí, mas dormir no.

BELTRAN.

El reloj las once dió.

DON PEDRO.

Ponerme en camino trato
Con el bocado en la boca.
¿Qué tenemos que cenar?

BELTRAN.

Puesto está un conejo á asar,
Y una perdiz que provoca
A una bota yepesina,
Mezclada con hipocraz,
Muerta por darnos la paz.

DON PEDRO.

¿No hay mas?

BELTRAN.

Hay una gallina
Fiambre y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas,
Que son como unas esponjas
De Baco. Hay medio barril
De aceitunas vagamundas;
Que las de oficio se van
De Córdoba á cordoban.
Y si en postres asegundas,
Caja hay de melocoton
Y perada, y al fin saco
Una pipa de tabaco
Para echar la bendicion.

DON PEDRO.

Mira si hay én la posada
Algun noble forastero,
Que en mi mesa compañero,
Nos haga menos pesada
La cena.

BELTRAN.

Nadie ha venido.

DON PEDRO.

Sin compañía ya sabes
Que son veneno las aves
Para mí.

(Dentro ruido.)

BELTRAN.

Escucha; ruido
Juzgo que he sentido afuera
De gente que llega.

DON PEDRO.

Pienso
Que dices bien.

ESCENA V.

DON MANUEL, PIMIENTO, EL HOSTERERO.—DICHOS.

PIMIENTO. *(Dentro.)*

Loado sea
Dios.

HOSTERERO. *(Dentro.)*

Por siempre. ¿Qué tenemos?

PIMIENTO. *(Dentro.)*

¿Hay posada para dos,
Seor huésped?

HOSTERERO. *(Dentro.)*

Y para ciento.

DON MANUEL. *(Dentro.)*

Alto, pues; tén ese estribo.—
(Salen.)
Buenas noches, caballeros.

DON PEDRO.

Seais, Señor, bien llegado.

DON MANUEL.

Huésped, venga un aposento.

DON PEDRO.

En el nuestro puede estar
Vuestra maleta, supuesto
Que luego hemos de picar,
Y recibiré contento
Que favorezcais mi mesa;
Que aunque el convite es pequeño,
Esperaba compañía.

DON MANUEL.

El agasajo agradezco,
De vuestra presencia digno;
Que para mí es gran festejo
La buena conversacion.—
Pon al instante, Pimiento,
A asar esos dos capones.

PIMIENTO.

Manidos vendrán y buenos.—
Y ¿es usted tambien lacayo?

BELTRAN.

¿Por qué lo pregunta?

PIMIENTO.

Pienso
Que le he visto á usted ahorcado.

BELTRAN.

Es verdad; que en ese tiempo
Servia usted de verdugo.

PIMIENTO.

Vive Dios, que eres discreto.

BELTRAN.

Corriente es el lacayazo.

PIMIENTO.

Extremado es el cochero.
(Vanse los criados con el hosterero.)

ESCENA VI.

DON MANUEL, DON PEDRO.

DON MANUEL.

¿Qué hora habrá dado?

DON PEDRO.

Las doce
Serán, poco mas ó menos.
¿De Valencia venis?

DON MANUEL.

Antes
Camino allá. *(Ap.* Digo aquesto
Por deslumbrar mi viaje
A todos los pasajeros.)

DON PEDRO.

Segun eso ¿de Madrid
Vendréis?

DON MANUEL.

De la corte vengo.

DON PEDRO.

¿Qué hay de nuevo?

DON MANUEL.

Nunca faltan
Novedades. Del imperio
Es ya nuestra infanta aurora,
Cuyo divino portento
Las águilas la juraron
Por su emperatriz. Muy presto
Por Francia hará su jornada,
Dando á Paris rayos bellos,
Porque su hermana y su tia,
Cristianísimos luceros
Del orbe, esmalten sus luces
Con tan glorioso trofeo [1].
Otras muchas novedades
Hay tambien, que no refiero,
Para que despues de cena
Nos sirva de pasatiempo.

DON PEDRO.

Y ¿qué hay de comedias nuevas
En Madrid?

DON MANUEL.

Muy pocas vemos,
Sino cual y cual, de alguno
Que por superior precepto
Escribe para Palacio;
Pero con tan alto acierto
De novedad, que parece
Se está excediendo á sí mesmo.

DON PEDRO.

¿Ese es Calderon?

DON MANUEL.

Sin duda;
Que solo puede su ingenio
Ser admiracion de cuantos
Bebieron el sacro aliento.

DON PEDRO.

No tiene esa facultad
La estimacion que otros tiempos.

DON MANUEL.

Y deso nace el no haber
Quien á estudios tan supremos
Dé la atencion; si no, miren
Con qué laureles y premios
La antigüedad celebraba
A los varones de ingenio.

DON PEDRO.

El emperador Antonio
Dió á Opinio por cada verso [2]
Dos mil escudos; de Augusto
Fué todo su valimiento
Virgilio, dándole el lado
A vista de todo el pueblo.

[1] La infanta doña Margarita (hija de Felipe IV y de la reina doña Mariana de Austria, y hermana, por parte de padre, de María Teresa, mujer de Luis XIV de Francia), que es á quien se refiere don Manuel, con el emperador Leopoldo, de edad de ... ce años, el 12 de diciembre de 1666.

[2] Debe de ser Opiano, poeta griego del siglo III, á quien el emperador Marco Aurelio Antonino, Caracalla, daba un escudo de oro por cada verso.

DON MANUEL.

Graciano estimó á Ausonio
Con tanto amor y respeto,
Que le hizo cónsul de Roma.
Con Píndaro no hizo menos
Alejandro, al concederle
Tan ínclitos privilegios,
Levantando estatuas de oro
A quien oro fué en sus versos (*a*).
Por eso en aquellos siglos
Tantos hombres florecieron
En este elevado estudio,
Y el renombre merecieron
De divinos. ¡Oh mudanza
De la edad, que lo que un tiempo
Fué divina estimacion,
Es hoy casi vituperio!

ESCENA VII.

PIMIENTO. — DICHOS.

PIMIENTO.

Ya está todo prevenido.
Ea, á cenar, caballeros;
Porque tengo hechas las tripas
Unas pelotas de viento,
Y de puro estar vacías,
Juegan cañas y torneos.

DON MANUEL.

Y vos ¿de dónde venís?

DON PEDRO.

Agora de Cuenca vengo,
Y primero de las Indias.
Venid, que mientras cenemos
Cuenta os daré del viaje. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

PIMIENTO, DON MANUEL.

DON MANUEL.

Ya yo os sigo.—¿Dónde has puesto
Nuestra ropa?

PIMIENTO.

En esta sala
Que está junto al aposento
Donde cenais, que no es mala;
Y pues estos se van presto,
Junto á su maleta está
La nuestra.

DON MANUEL.

Muy bien has hecho.

PIMIENTO.

Vamos á cenar. ¿Qué aguardas?

DON MANUEL.

Ya te he advertido, Pimiento,
Que á nadie digas quién soy,
Ni que de Valencia vengo,
Ni que don Manuel de Herrera
Me llamo.

PIMIENTO.

Ya estoy en eso.

DON MANUEL.

Don Pedro soy de Mendoza
Como hasta aquí.

PIMIENTO.

Ya te entiendo.
¿Cómo quedará Violante,
Burlada de tu desprecio?

DON MANUEL.

Habrá de callar por fuerza,
Por su honor.

PIMIENTO.

Mucho lo temo.
Plegue á Dios que no dé parte
De su trágico suceso
A don Vicente, su hermano,
Que es bizarro y caballero,
Y temo que si nos busca...

DON MANUEL.

Calla, y no me dés consejos.

PIMIENTO.

Don Luis de Herrera, tu tio,
Que está en Madrid, si á saberlo
Llega, al punto le dará
A tu hermano parte dello.
Mira, Señor...

DON MANUEL.

Ya te he dicho
Que no he menester consejos.

PIMIENTO.

Digo que está ya acabado;
No diré mas. ¡Plegue al cielo
Que no pare ese fracaso
En estopa, tinta y huevos!
(*Vanse.*)

—

Campo de Atocha.

ESCENA IX.

DOÑA VIOLANTE Y INÉS, *de estudiantes galanes.*

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué hermosa y buena maraña!
Con las joyas y dinero
Que he traido nos vestimos,
Y cuarto alquilamos luego.

INÉS.

Cierto que es famoso el traje,
Y que te está de los cielos;
Luego con la blanca insignia
De san Juan, que te honra el pecho,
Y con el cabello corto,
Capa larga, loba y cuello,
Nadie podrá conocerte.
Yo misma que te estoy viendo,
Sabiendo que eres Violante,
Parece que no lo creo.

DOÑA VIOLANTE.

Esto, Inés, y mucho mas
Cabe en el confuso centro
De Madrid.

INÉS.

Ya yo conozco
Que siendo uno forastero,
Puede entrar aquí vestido
De elefante ó de camello
Sin que en ello se repare.

DOÑA VIOLANTE.

Y á tí te encubre el manteo
De suerte, que es imposible
Que te conozcan.

INÉS.

Profeso
Famoso me constituyo
De tu peregrino ingenio,
Señor don Lope de Luna.

DOÑA VIOLANTE.

Mi socio es ya y compañero
El licenciado Camacho.

INÉS.

Mil años te guarde el cielo.
Y ¿qué hemos de hacer ahora?

DOÑA VIOLANTE.

Desta manera pretendo
Restaurar mi honor perdido,
De un aleve ingrato dueño
A quien adoro ofendida.
¡Qué raros son los extremos
De amor, pues al que me agravia
Le vengo amante siguiendo!
Centinela de sus pasos
He de ser; y si resuelto
Negare á finezas mias
Correspondencias de atento,
En Madrid hay tribunales,
Adonde el recurso espero
Hallar de sus sinrazones;
Que son los últimos medios
A que aspira un infelice.
Y cuando no basten estos,
Será fiscal de mi enojo
Una venganza que intento
Hacer, la mas desusada
Que haya repetido el tiempo;
Que en defensa de mi honor
No he de temer ningun riesgo,
Pues es lisonja el peligro
Cuando es noble el desempeño.

INÉS.

Señora, ¿quién tal dijera?
¡Válgate Dios, por don Pedro
De Mendoza! ¡Que en un hombre
Tenido por caballero
Cupiese una accion tan vil!

DOÑA VIOLANTE.

Yo nací con hado adverso.
Lo que siento solamente
Es, que hallarle no podemos
Por posadas ni mesones,
Calle Mayor ni paseo.

INÉS.

Y por eso nos venimos
Divertidos y suspensos
Hácia estas tapias de Atocha,
Que es el camino derecho
De Valencia, por si hallamos
Coche, galera ó correo
Que nos dé alguna noticia.

DOÑA VIOLANTE.

El florido campo ameno
A ejercicio nos convida.

INÉS.

De quien con mayor recelo
Podemos guardarnos, es
De tu hermano, que al momento
Vendrá á tomar, ofendido,
Venganza del tal don Pedro;
Que es hombre de mucho punto
Tu hermano, y de mucho aliento.

ESCENA X.

BELTRAN, *huyendo de* DON PEDRO. — DICHAS.

DON PEDRO.

¡Que no te dé mil estocadas, perro,
Traidor! Que no te quite yo la vida [1]!

BELTRAN. (*A doña Violante.*)

Caballero, amparadme.

DON PEDRO.

Será yerro
Que ninguno por tí perdon me pida.

BELTRAN.

Las maletas, Señor, troqué por yerro;
Era de noche y mucha la bebida.
Madrugaras tú menos.

DON PEDRO.

¿Que esto escucho?
¡Vive Dios!...

(*a*) *A la memoria de Homero.*

[1] En todos los impresos:
«¡Que no te dé mil estocadas!
Que no te quite la vida!»

DOÑA VIOLANTE. (*Deteniéndole.*)
Detenéos.

BELTRAN.
Pues ¿fué mucho?...

DON PEDRO. (*A doña Violante.*)
Quitáos delante.

DOÑA VIOLANTE.
Ya su pena llora.

DON PEDRO.
Caballero, dejadme que le corte
Las piernas.

BELTRAN.
¡Válgame nuestra Señora
De Atocha!

DOÑA VIOLANTE.
Vuestro enojo se reporte.

DON PEDRO.
¿Qué tengo yo de hacer, bárbaro, [ahora[1]?
¿Con qué despachos entraré en la cor- [te[2]?
¿Cómo podrán tenerme por don Pedro?

BELTRAN.
¡Bien por servirte desde niño medro!

DOÑA VIOLANTE.
¿No sabrémos la culpa que ha tenido
Este pobre criado?

DON PEDRO.
A Dios pluguiera
Que nunca yo le hubiera conocido,
Ó que al llegar al puerto se muriera.
¿A quién tal desventura ha sucedido?
Cuando en Madrid un serafin me espera
Para darme de esposa el sí y la mano,
¿Con qué testigos me creerá, villano?
Vuelve tras ese hombre, traidor; anda,
Monta en mi mula, alcánzale si puedes.

BELTRAN.
El mozo va tras él; la furia ablanda.
No temas, no, que sin maleta quedes.
A las dos se acostó el otro en Arganda,
Y entre cortinas que enmarañan redes,
Dormideras de Yépes y lo asado
Le mandarán volver del otro lado.

DOÑA VIOLANTE.
Si bastan á obligaros, caballero,
Un término cortés y un ruego hidalgo,
Y aquí por fuerza habeis de deteneros,
Porque ocupeis aqueste tiempo en al- [go,
Contadnos la ocasion de entristeceros.

DON PEDRO.
¿Cómo podré, cuando de seso salgo?
Mas siempre, ó perdidoso ú ofendido,
Soy con los caballeros comedido.
Criollo soy de Méjico, que es nombre
Que dan las Indias al que nace en ella[3];
En Chile al Rey serví bien, como hom- [bre
De valor, con feliz norte y estrella;
Hacienda heredo á un padre y el re- [nombre
De quien España tanto caudal sella,
Por la nobleza que en sus reinos goza,
Y llámome don Pedro de Mendoza.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)
¡Ay, cielos! ¿Este no es el apellido
Del ingrato que busco disfrazada?

DON PEDRO.
Mi padre desde España, persuadido
Por un amigo que en la edad pasada
Tuvo en Madrid, y no borró el olvido,
Siendo estafetas una y otra armada,
De una hija que tiene determina
Hacerme esposo, en nombre Serafina.
Tres meses há que en un bajel de aviso
Le escribió que en la flota venidera
Me embarcaria, y para aviarme quiso
Que en barras treinta mil pesos trujera;
Mas como el mar sepulta de improviso
Toda una armada, si se enoja, entera,
No se atrevió á fiar tanto tesoro
Deste mónstruo que traga plata y oro.
Por eso en mercaderes de Sevilla
Y de la corte, cédulas librando,
De Sanlúcar pisé la antigua orilla,
Feliz su barra célebre surcando.
No quisieron deseos de Castilla
Detenerme en Sevilla, registrando
De su contratacion tratos gustosos,
Ni hablar sus mercaderes poderosos.
Antes, por ver que entonces ocupados
Andaban en registros y cobranzas,
Para otro tiempo dilaté cuidados,
Trayéndome conmigo las libranzas.
Con tres mulas, en fin, y dos criados,
Cargado de papeles y esperanzas,
Llegué de Cuenca á la famosa sierra,
Antigua patria de mi padre, y tierra.
Tenia en ella un tio, que hallé muerto,
Y sin hablar á deudos codiciosos,
Guio á la corte, que es general puerto
Del mundo, con bajíos peligrosos;
Y anoche cuando ya juzgué por cierto
El fin de mis viajes enfadosos,
Como mi amor prosigue en la demanda,
Por ser de noche me quedé en Arganda.
Para cenar conmigo, á un forastero
Convidé, porque á solas nunca trato
Dar al cuerpo alimento; que es grosero
Cualquier manjar sin el discreto trato.
A la conversacion llamó salero
Del alma un sábio, y como cualquier pla- [to
Sin sal jamás está bien sazonado,
La mesa así tambien sin convidado.
Cenamos juntos, supe su camino,
Tratamos varias cosas en la mesa,
Y el fin apenas con el postre vino,
Cuando dándome amor y el tiempo [priesa,
Mandé ensillar; y el sueño ó desatino
Deste, que de mi dicha y bien le pesa,
Trocando las maletas y cojines,
A principios dichosos dió estos fines.
En conclusion, dejándose la mia
En la posada, la del forastero
Me puso en el arzon. Descubrió el dia
Aqueste engaño, para mí tan fiero.
Considerad, señores, lo que haria
Quien, fuera de las joyas y dinero,
Que llegan á montar treinta mil pesos,
Pierde cartas, libranzas y procesos.

DOÑA VIOLANTE.
Prométoos que es desgracia nunca oida;
Mas, supuesto que el mozo fué por ella,
Antes que el otro empiece su partida,
El trueque deshará.

BELTRAN.
Mi mala estrella,
La obscuridad y el ser tan parecida
Con la del otro, me obligó á ponella,
Por darme prisa tú, sobre tu macho.

DON PEDRO.
Mejor dijeras por estar borracho.

ESCENA XI.

EL MOZO DE MULAS, *con una maleta y un cojin.*—DICHOS.

MOZO.
Válgate el diablo por hombre.
Por arte de encantamiento
Debió de llevarle el viento,
Sin dejar rastro ni nombre.

DON PEDRO.
¿Qué hay, Mateo?

MOZO.
Por Dios, nada.

DON PEDRO.
¿No parece?

MOZO.
No, Señor.

DON PEDRO.
¿Qué dices desto, traidor?
Él me contó su jornada,
Y á Valencia dijo que iba.

MOZO.
Pues debióte de mentir;
Que un pastor le vió salir,
Y en vez de echar hácia arriba,
Tomando á la mano izquierda,
Dijo que iba hácia Alcalá;
Y nadie otras señas da.

DON PEDRO.
¡Que por tí mi hacienda pierda!

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)
Su pérdida cada cual
Siente. Vengativo amor,
Yo lloro la de mi honor,
Y este la de su caudal.

MOZO.
Mira qué habémos de hacer
Deste cojin y maleta.

DON PEDRO.
¿Qué? Abrasarlos.

DOÑA VIOLANTE.
No es discreta
Sentencia, á mi parecer,
La que das.

DON PEDRO.
¿Qué he de hacer pues?

DOÑA VIOLANTE.
Mejor será que la abramos,
Y por lo que trae sepamos
Dónde camina ó quién es.

DON PEDRO.
Decis muy bien.

MOZO.
Ya está roto
El candado.

DON PEDRO.
¡Penas crueles!—
Mira qué hay dentro.

BELTRAN.
Hay papeles.
(*Van sacando papeles de la maleta.*)

MOZO.
Por ellos, como piloto,
Harémos nuestro camino.

BELTRAN.
Un retrato, vive el cielo,
He topado.

DON PEDRO.
¡Buen consuelo!

BELTRAN.
¡Y á fe, que el rostro, es divino,
De la dama!

1, 2 Suplido.
3 Los impresos dicen *ellas*, pero no es consonante de la octava.

DON PEDRO.
Arrójale,
Con la maldicion.
(*Arroja Beltran el retrato, y levántale doña Violante.*)
DOÑA VIOLANTE.
Del suelo
Le he de levantar. (*Ap.* ¡Ay, cielo!
¿Que es lo que he visto?)
INÉS.
¿Qué fué?
DOÑA VIOLANTE. (*Ap. á Inés.*)
Inés, este es mi retrato.
INÉS.
Disimula.
BELTRAN.
Unos papeles
Son estos.
DON PEDRO.
Desátalos.
DOÑA VIOLANTE.
Versos son estos, por Dios.
DON PEDRO.
Estos son buenos cordeles
Para quien mi rabia ve.
INÉS.
Libranza es esa importante.
DOÑA VIOLANTE.
(*Lee.*) «Soneto á doña Violante
»La noche que la burlé.»
(*Ap.* ¡Que así el amor me sujete!)
INÉS.
Si la pobre está burlada,
Será la tal la violada
Violante de Navarrete.
BELTRAN. (*Lee.*)
«Memoria de cien ducados
»Que he de pagar en Madrid
»A Jerónimo del Cid,
»Por otros tantos prestados
»Aquí en Ambéres.»
INÉS.
¡Por Dios,
Que son buenas hipotecas
De las maletas que truecas!
DON PEDRO.
Es verdad; con otras dos
De estas ditas, ¡bien desquito
Mas de treinta mil ducados!
BELTRAN.
Estos son pliegos cerrados.
DON PEDRO.
Mirad pues el sobrescrito.
DOÑA VIOLANTE. (*Lee.*)
Este dice: «Al presidente
De Flándes;» este: «Al marqués
De Velada;» este grande es
«Para el ilustre regente
Del consejo de Aragon».
DON PEDRO.
A Madrid va, segun esto,
El que en tal lance me ha puesto.
DOÑA VIOLANTE.
(*Ap.* Aliéntese el corazon.)
La Violante del soneto
La causa debe de ser
Por quien huye.
DON PEDRO.
Podrá ser;
Pues por eso va en secreto.
No he perdido la esperanza,
Supuesto que á Madrid va,
De encontrar con él allá.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)
Ni mi amor de su venganza.
DON PEDRO.
Abre algunas desas cartas,
Supuesto que traen cubierta;
Tendrémos noticia cierta
De su nombre, pues hay hartas.
INÉS.
Dios te la depare buena.
BELTRAN.
Esta del Regente abrí.
Yo léo mal.
DOÑA VIOLANTE.
Dice así.
MOZO.
¡Válgate el diablo por cena!
DOÑA VIOLANTE. (*Lee.*)
«El capitan don Manuel de Herrera, »en diez años que há que sirve á su »majestad en Flándes, ha sido mi ca»marada; sus hazañas y servicios son »grandes, como mostrarán los papeles »que lleva. Sucedióle, sobre unas pa»labras, el dar de estocadas á un caba»llero navarro en el cuerpo de guar»dia; y por ser el delito en tal lugar, »le es forzoso huir al amparo de vues»tra señoría, en quien, por el aumen»to de sus pretensiones como el per»don de su majestad, espero hallará »el favor que me asegura la piedad de »vuestra señoría, cuya vida guarde el »cielo, etc.—Sobrino de vuestra seño»ría, el maese de campo *don Martin »Romen.*»
BELTRAN.
¡Miren si lo dije yo!
DON PEDRO.
El mostraba en su persona
El valor de que le abona
La carta, aunque me mintió
En el viaje que hacia.
INÉS. (*Ap. á doña Violante.*)
Su peligro considera (a).
DOÑA VIOLANTE.
En fin, ¿don Manuel de Herrera
Se llama? (*Ap.* Desdicha mia,
¿Qué escuchais? El que destroza
Ingrato mi honor y fama,
¿Aquí don Manuel se llama
Y don Pedro de Mendoza?)
DON PEDRO.
El, para hacer la deshecha,
Se habrá partido á Alcalá,
Y luego se volverá
A Madrid.
BELTRAN.
Poco aprovecha
Agora el discurso. Vamos,
Señor, ligeros tras él.
DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)
¡Amante ingrato y cruel!
BELTRAN.
Señor, no nos detengamos.
DON PEDRO.
Dices bien: vamos los dos
A deshacer este ultraje.
INÉS.
El cielo os dé buen viaje.
DON PEDRO.
Caballero, adios.
DOÑA VIOLANTE.
Adios.
(*Vanse los tres.*)

(a) Tu peligro considera.

ESCENA XII.

DOÑA VIOLANTE, INÉS.

DOÑA VIOLANTE.
Inés, ¿qué es lo que has juzgado
Deste suceso?
INÉS.
No sé,
Señora, si afirmaré
Que es verdadero ó soñado;
Solo diré que has tenido
Suerte en el lance presente,
Pues sabes distintamente
Quién es el que te ha ofendido.

ESCENA XIII.

PIMIENTO. — DICHAS.

PIMIENTO.
Vive Dios, que está borracho
Quien pone su vida á riesgo
Porque no se vuelque un coche;
Que será, si viene á pelo,
De la suegra de Tarquino,
Tronera de los infiernos.
Si por no encontrar con nadie,
Venimos por vericuetos,
Saltando de rama en rama
Y andando de cerro en cerro,
¿Quién te mete á don Quijote?
INÉS. (*Ap. á doña Violante.*)
¿No ves, Señora, á Pimiento?
DOÑA VIOLANTE.
Calla y disimula.—Hidalgo,
Que pareceis forastero,
¿Buscais amo?
PIMIENTO.
No, Señor,
Porque con uno que tengo
Me sobra hasta que me mate,
Que será en muy breve tiempo.
DOÑA VIOLANTE.
Pues ¿por qué?
PIMIENTO.
Porque es un loco.
El caballero del Febo
No tuvo mas aventuras.
A un coche que iba corriendo
Con seis mulas desbocadas,
Hijas del aire y del fuego,
Fué á socorrer; mas no sé
En qué ha parado el suceso,
Porque el coche iba volcado.
DOÑA VIOLANTE.
Es propio de heróicos pechos
Socorrer en los peligros.
¿Quién es ese caballero?
PIMIENTO.
Es don Pedro de Mendoza,
Que ha sido en Flándes sargento
Mayor de batalla.
DOÑA VIOLANTE.
¿Adónde
Camina agora?
PIMIENTO.
El Consejo
Le ha llamado para hacerle
General de Barlovento.
INÉS. (*Ap.*)
Ensayado el papel trae.
POLONIA. (*Dentro.*)
Ya del accidente ha vuelto.
DON GOMEZ. (*Dentro.*)
Buscad otro coche al punto.

PIMIENTO.

Los volcados son aquestos.

INÉS. (*Ap. á doña Violante.*)

Y entre ellos tu ingrato.

DOÑA VIOLANTE.

Vamos;
Porque mejor desde léjos
Siguiendo irémos sus pasos.

INÉS.

Dichoso ha sido el encuentro.

DOÑA VIOLANTE.

No le perdamos de vista.

INÉS.

En el garlito cayeron.

DOÑA VIOLANTE.

O me ha de costar la vida,
O le he de tener por dueño.
(*Vase con Inés.*)

ESCENA XIV.

DOÑA SERAFINA, POLONIA, DON MANUEL. — PIMIENTO.

DON MANUEL.

Señora, venced el susto,
Ya que la suerte ha dispuesto
Que de entre el bastardo eclipse
Amanezca el sol mas bello;
Y permitid que á la mia
Dé el parabien halagüeño,
Pues que logro una aventura
Cuando padeceis un riesgo.
Volcado el coche, Señora,
Os vi entre congojas, siendo
Faeton que en perlas vertidas
Desperdiciaba luceros.
Llegué á socorreros yo
Por el estribo, tan presto,
Que fué fuerza que en mis brazos
Se sustentasen los vuestros;
Y así he quedado dichoso,
Porque fuera yo muy necio
En no elegir buena estrella,
Teniendo en mi mano el cielo.

DOÑA SERAFINA.

Caballero, que el acaso
Os trajo para deberos
Una obligacion que nunca
Puedo pagar, yo agradezco
El estilo cortesano
Con que brioso y discreto
Mezclais en aplausos mios
Lo piadoso y lisonjero.
Id con Dios, y estad seguro
Que tan hidalgo respeto
Sabrá agradecer mi padre.

DON MANUEL.

Dejad que este breve tiempo
Que le aguardais os asista.

DOÑA SERAFINA.

Eso es ya querer el premio,
Y no he de pagaros yo
Lo que hicisteis por vos mesmo.

DON MANUEL.

(*Ap.* No vi mayor hermosura.
Yo estoy sin alma.) Tenéos,
Y permitid que os refiera
Lo grande de vuestro imperio.

DOÑA SERAFINA.

Yo os ruego que os vais.

DON MANUEL.

Oid,
Y veréis cómo obedezco.
(*Hablan aparte.*)

PIMIENTO.

Y usted, ¿tiene acaso á mano
Siquiera un favor mostrenco?

POLONIA.

¿Qué es favor mostrenco?

PIMIENTO.

Amiga,
Es un semblante halagüeño
Y unos agrados comunes
Que nunca llegan á efecto.

POLONIA.

Desos le daré un millon.

PIMIENTO.

Y serán pasto de un necio,
Que en viendo una cara alegre,
Piensa que le están queriendo.

ESCENA XV.

DON GOMEZ. — DICHOS.

DON GOMEZ.

Hija Serafina, el coche
Te espera ya; mas ¿qué es esto? —
Caballero, perdonad
El qué haya andado grosero
En no rendiros las gracias
Del favor que me habeis hecho
De socorrernos piadoso.
Allá en Madrid nos verémos,
Y en cuanto se ofrezca, siempre
Seré muy servidor vuestro.—
Vamos, hija, que hoy tu esposo
No llega á Madrid, supuesto
Que no avisó.

DOÑA SERAFINA.

Señor, vamos.

DON MANUEL.

La dicha del forastero
Fué la mia, pues apenas
Llego á Madrid, cuando encuentro
La ventura de serviros.

DON GOMEZ.

Mil años os guarde el cielo.
(*Vase con doña Serafina y Polonia.*)

ESCENA XVI.

DON MANUEL, PIMIENTO.

DON MANUEL.

No pierdas de vista el coche,
Porque seguirle pretendo.

PIMIENTO.

¿Para qué?

DON MANUEL.

Para saber
Quién es aqueste portento
De hermosura, esta mujer;
Que en mi vida (yo estoy ciego)
He visto belleza igual.

PIMIENTO.

El aire está de Toledo.

DON MANUEL.

¿Quién habrá que se resista
A tan soberano incendio?

PIMIENTO.

¿No ves que espera á su esposo,
Segun lo que dijo el viejo?
¿Piensas tú que todas son
Violantes?

DON MANUEL.

Yo estoy sin seso.

PIMIENTO.

¿Tan aprisa te enamoras?

DON MANUEL.

No puedo mas, vamos presto.
¡Ay, qué divina hermosura!

PIMIENTO.

¡Ay, qué solemne embustero!

JORNADA SEGUNDA.

Calle.—Zaguan de la casa de don Gomez.

ESCENA PRIMERA.

DON MANUEL, PIMIENTO.

DON MANUEL.

¿Qué dices desto, Pimiento?

PIMIENTO.

Que de alegría estoy fuera
De mí. ¡Oh maleta, esfera
De mi dicha y mi contento!
No es tu dicha de soldado;
Pues en diez años que has sido
En Flándes, ya entretenido,
Ya alférez determinado,
Ya señor de una jineta,
No adquiriste lo que un hora (*a*)
La fortuna enredadora
Te ha dado en una maleta.

DON MANUEL.

Raro trueco.

PIMIENTO.

Hermosas barras,
Y riquezas con excesos.

DON MANUEL.

Tres hay de oro de á mil pesos,
Y entre otras joyas bizarras,
Un cintillo de diamantes,
Y de perlas siete vueltas,
Con otras muchas, que sueltas
Entre esmeraldas brillantes
Guarda un cofre de caray [1].

PIMIENTO.

Así á la tortuga llaman
Las Indias, que oro derraman.

DON MANUEL.

Hay tambien...

PIMIENTO.

¡Qué lindo ay, ay!

DON MANUEL.

Un rubí que el sol vincula,
Con otros juguetes mil
De ámbar, nácar y marfil,
Con que el interés adula
La codicia de las damas.

PIMIENTO.

En fin, la maleta está
Hecha una colmena, y da
Panales del oro que amas (*b*).
Mas ya que lo cuentas todo,
¿Por qué olvidas las libranzas?

DON MANUEL.

Mucho montan sus cobranzas.

PIMIENTO.

Pues yo he pensado un buen modo
Para cobrarlas aquí
Y en Cádiz.

DON MANUEL.

Sin juicio está
Y eres vil.

(*a*) en un hora
[1] *Caray*, lo mismo que *carey*.
(*b*) Panales de oro á quien si

PIMIENTO.

Oye, y verás.
¿No abriste las cartas?

DON MANUEL.

Sí.

PIMIENTO.

Y su dueño descuidado
¿No es don Pedro de Mendoza?

DON MANUEL.

Dese ilustre nombre goza,
Segun ellas me han mostrado.

PIMIENTO.

¿Tú y todo no te confirmas
Con el mismo nombre?

DON MANUEL.

En él
Trueco el de don Manuel.

PIMIENTO.

Pues si te abonan sus firmas,
Y esotro no es conocido,
Ni de Méjico salió
Otra vez, donde nació,
Conforme lo que has leido,
¿No puedo yo en nombre suyo
Partir, y cobrarlo todo
Con las cédulas?

DON MANUEL.

¡Qué modo
Tan vil y bajo es el tuyo!

PIMIENTO.

Y supuesto que consigo
Ha de tener tus papeles,
Sin que en nada te desveles,
Sirviendo yo de testigo,
Puedes hacerle prender
Por la muerte que en Ambéres
Hiciste.

DON MANUEL.

Como quien eres
Discurres, sin atender
El modo, el punto, el respeto
Con que ha de pisar la línea
De hombre de bien el que nace
Expuesto á las esquisitas
Mudanzas de la fortuna.

PIMIENTO.

¿Qué es lo que hacer determinas
Deste bien que Dios te ha dado?

DON MANUEL.

Yo no he de hacer cosa indigna
De quien soy, ni á mi nobleza
Ha de ultrajar la codicia.
Yo he de volverle, Pimiento,
El oro y las joyas finas,
Sin que un átomo le falte;
Porque es la joya más rica
La opinion, y esta en mí siempre
Ha de vivir pura y limpia,
Sin que á bajos pensamientos
Ningun motivo la rinda.
Los delitos de los nobles
Son aquellos que origina
El amor, y los que nunca
La sangre desacreditan.
Si no, mira los sucesos
De las historias antiguas:
Verás cómo insignes hombres
A la dulce tiranía
De amor los brios rindieron,
Y con astucias fingidas
Lograron de sus deseos
Las amorosas delicias.
Júpiter en lluvia de oro
Poseyó de Danae esquiva
Los favores; por Europa,
Fingido bruto, acuchilla
El cristal, formando en ondas
Círculos de plata fina;
Por Leda en cisne transforma
Su amante deidad divina;
Y aunque las fábulas nombran
Por dioses los que esto hacian,
Eran hombres como todos,
Y por sus esclarecidas
Acciones les dió la fama
Esta aclamacion divina.
Yo con aqueste motivo,
Que amor disculpa osadías,
De un impulso arrebatado
Que en mi aficion predomina,
Pretendo con la cautela
Ser dueño de Serafina.
Serafina, aquel prodigio
De hermosura, á quien se inclina
El corazon desde el punto
Que me miraron sus niñas,
Flechando el alma. ¡Oh milagro
Nuevo de amor! ¿Quién diria
Que la que por un acaso
Fué en el coche socorrida
De mi atencion, fuese ahora
La que triunfa de mi vida,
Y que estuviese mi suerte
Pendiente de su desdicha?
Y pues quiso mi ventura
Que viniese á ser la misma
Con quien á casarse viene
El Mendoza de las Indias,
Fingiéndome ser el mismo
(Pues el nombre me acredita,
Juntamente con las cartas,
Joyas, papeles y firmas),
He de ver si alcanzar puedo
El logro de mis caricias.

PIMIENTO.

¡Jesus! Nadie imaginara
Tan horrenda bobería.
¿No ves que el otro vendrá
A buscar luego á su ninfa,
Y si en su casa nos topa,
Queda la trama perdida
Y el trueco de las maletas?

DON MANUEL.

Ir por el riesgo á la dicha
Sucede á muchos; que nadie,
Sin gran peligro, camina
A imposibles de amor. Yo
Estoy sin alma y sin vida;
Y pues me abraso, el amor
Junte al ardid la osadía.

PIMIENTO.

Mira, Señor, ¿no es mejor
Que con esas joyas ricas
Nos partamos á Granada
A dar á tu hermano envidia;
Tu hermano, que siendo noble
Y poderoso, te envia
A Flándes sin un sustento,
Y de tí no se lastima?

DON MANUEL.

Vive Dios, que á no ser tú
Quien aqueso me decia,
Le matara á cuchilladas.
¿En mí cabe una ignominia?

PIMIENTO.

Y esotro ¿qué es?

DON MANUEL.

Es amor,
Que en las pasiones domina,
Y no es vileza.

PIMIENTO.

Sí; pero
Es ramo de picardía.

DON MANUEL.

Aquí vive aquel prodigio
A quien mi estrella me inclina.

PIMIENTO.

Mas, ¿que has de tener por ella
Alguna extraña mohina,
Y te has de quedar *in albis?*

DON MANUEL.

Sígueme, y nada me digas;
Que con amor todo es fácil,
Y nada me atemoriza.

PIMIENTO.

Un coche he visto á la puerta
Con gente.

DON MANUEL.

Esta es Serafina.
Aquí empieza mi cautela.

PIMIENTO.

Y aquí mi gallinería.

ESCENA II.

DOÑA SERAFINA Y POLONIA, *con mantos;* DON GOMEZ. — DICHOS.

DOÑA SERAFINA.

Sin duda que en esta flota
No ha venido, ó la noticia
Que nos dieron de que en Cuenca
Estaba fué engaño.

DON GOMEZ.

Hija,
No hayas miedo que don Pedro,
Tu esposo, que de las Indias
Viene á casarse contigo,
Deje de venir aprisa;
Porque el haberse tardado
En escribir de Sevilla,
No es acaso. Yo sospecho
Que viene por carta viva,
Y que, amante de tus ojos,
Quiere ganar las albricias.

DOÑA SERAFINA.

Yo se las diera á mi suerte,
Si desa causa nacida
Fuese la tardanza. (*Ap.* Cielos,
¿Qué ha hallado mi fantasía
En aquel hombre que ayer
Me socorrió en la ruina
Del coche, para que yo
Todo el afecto le rinda?)

DON GOMEZ.

Vámonos ahora al Prado,
Porque tu melancolía
Diviertas.— Llegad el coche.

DON MANUEL. (*Ap.*)

Válgame aquí mi osadía.

PIMIENTO.

Entra con el pié derecho.

DOÑA SERAFINA. (*Ap.*)

¿Qué es lo que mis ojos miran?

DON GOMEZ.

Caballero, ¿qué mandais?

DON MANUEL.

Perdonad mi grosería.
¿Dónde vive aquí don Gomez
De Peralta?

DON GOMEZ.

En esta misma
Casa que veis, y yo soy
Don Gomez, que en ella habita.
Mas antes que prosigais,
Si no me engaña la vista,
Pienso que sois el que ayer
Nos socorrió en la caida
De un coche en Atocha.

DON MANUEL.

Es cierto;
Que mi afecto en profecía

Parece que adivinaba
El logro de tanta dicha.
A don Pedro de Mendoza
Abrazad, que de las Indias
Viene á ser, aun mas que amante,
Esclavo de Serafina.

DON GOMEZ.

¡Qué encuentro tan venturoso!
Hijo mio de mi vida, *(Abrázale.)*
Otra vez me dad los brazos;
Que cierto vuestra venida
Nos tenia cuidadosos.—
Volved el coche.—Y tú, hija,
¿Cómo á tu esposo no abrazas?

DOÑA SERAFINA.

En la memoria os tenia
Tan presente, que sin veros,
Os aseguro que os via.
Vos seais muy bien venido
A esta vuestra casa, y digan
Mis ojos con el semblante
Lo que el silencio no explica.

PIMIENTO. *(Ap.)*

¿Qué estoy viendo? Vive Dios,
Que esto no pasa en Turquía.

DON MANUEL.

A mi fortuna bien puedo,
Señora, desta alegría
Dar las gracias, pues el tiempo
Que en tan remotas provincias
Estuve amante, no tuve
Por gloria de mis fatigas
Mas que la memoria vuestra;
Y hoy, que me vienen las dichas
Todas juntas, no es capaz
El pecho de resistirlas.
Y así, dejad que las dude,
Porque entre tanto reciba
La respiracion aliento;
Que está tan pronta la vida
A morir de los pesares
Como de las alegrías.
En Cuenca estuve primero
A diligencias precisas
De mi hacienda, y la tardanza,
Tiranamente enemiga,
Me privó de aquesta gloria;
Que siempre la suerte impía
Permite que se desee
Lo que ha de negar esquiva.

DON GOMEZ.

¿Cómo queda vuestro padre?

DON MANUEL.

La gota algo le fatiga.

PIMIENTO.

Pero cuanto á los colores,
Sano está como una endrina.

DON GOMEZ.

Los dos fuimos estudiantes
En Alcalá.

DON MANUEL.

El me decia
De aquesa amistad pasada
Las mocedades antiguas,
Y que en noble emulacion
Vuestras plumas competian
En hacer prosas y versos.

DON GOMEZ.

Es verdad, él me excedia
En los versos; pero yo
En la prosa le vencia.

PIMIENTO. *(Ap.)*

Linda prosa gasta el viejo.
El se clavó, como hay viñas.

DON GOMEZ.

¡Gallardo espíritu tiene!
¡Que se acuerde todavía
De aquellos tiempos pasados!

PIMIENTO.

Tiene memoria divina.

DON GOMEZ.

Vos me habeis dado un gran gusto.
Entrad; que de la fatiga
Es justo que descanseis,
Y suban la ropa arriba
Los criados.

DON MANUEL.

Yo, Señor,
Como vine tan aprisa
Y á la ligera, no traigo
Mas que una maleta mia
Con joyas, oro y diamantes;
Pero luego de Sevilla
Vendrán con toda mi ropa.

DON GOMEZ.

Está muy bien. Serafina,
Conmigo, por divertir
La grave melancolía
De vuestra tardanza, al Prado
Salia; pero á la dicha
De haberos visto agradece
La entrada por la salida.

DON MANUEL.

En mi rendimiento fuera
Delito de grosería
Estorbar el pasatiempo
De una diversion tan digna.
Sirviéndoos iré de esclavo.

DOÑA SERAFINA.

Pagais las finezas mias.
Muy bueno fuera que cuando
Vuestra ausencia me inducia
A buscar alivios, yo,
Neciamente inadvertida,
Buscara otro, hallando en vos
El que mi amor solicita.

DON GOMEZ.

Entrad, Señor.

DON MANUEL.

Norabuena;
Pero la antorcha que guia
Va delante.

DOÑA SERAFINA.

Eso es de noche.

DON MANUEL.

Sin vuestro sol nunca hay dia.

DOÑA SERAFINA.

Quiero enseñarme, Señor,
A obedecer.

DON MANUEL. *(Ap.)*

¡Qué entendida!
Amor, si eres ciego, añade
Este triunfo á tus insignias.
(Vase con doña Serafina.)

DON GOMEZ.

¡Qué bizarro es el don Pedro!
De su padre es copia viva.
¡Feliz yo, que llego á ver
Ya en estado á Serafina! *(Vase.)*

ESCENA III.

POLONIA, PIMIENTO.

PIMIENTO.

(Ap. Mamóla el viejo. Dios quiera
Que esto no pare en paliza.)
Y usted, señora doncella,
Dígame ahora por su vida,
¿Es fámula de esta casa?

POLONIA.

¿Por qué lo dice?

PIMIENTO.

Queria,
Para empezar á obligalla,
Darla algunas niñerías.

POLONIA.

Soy tan cortés en tomar,
Que si hago algunas visitas,
Siempre en el recibimiento
Me quedo, como tomista.

PIMIENTO.

¿Toma usted tabaco de humo?
Porque traigo de las Indias (a)
Cien rollos.

POLONIA.

Pues ¿para qué?

PIMIENTO.

Para que si alguna ninfa
Me dice: «Váyase al rollo,»
Voy luego, y tomo una pipa.

POLONIA.

¿Qué mas trae?

PIMIENTO.

Un papagayo
Que es maestro de capilla,
Y á Marizápalos canta
Por el son de las folías,
Que es un prodigio.

POLONIA.

¿Qué mas?

PIMIENTO.

Tambien traigo algunas micas
Del Cairo, seis elefantes,
Dos leones y una tigra,
Diez gimios, cuatro lebreles
Y otras fieras infinitas,
Que me acompañan de noche.

POLONIA.

Fiera es tambien la mentira.

PIMIENTO.

Es que las traigo pintadas
En un broquel de la China.

POLONIA.

Bien salió.

PIMIENTO.

Son muy discretos
Los que vienen de las Indias.

POLONIA.

¿Será firme?

PIMIENTO.

Seré un bronce.

POLONIA.

¿Será tierno?

PIMIENTO.

Como almíbar.

POLONIA.

¿Será franco?

PIMIENTO.

Como un César.

POLONIA.

¿Tiene plata?

PIMIENTO.

Ni una pizca.

POLONIA.

Pues usted se vaya al rollo.

PIMIENTO.

Voy á tomar una pipa. *(Vase.)*

(a) Porque traigo de Batinas

ESCENA IV.

DON GOMEZ, DOÑA SERAFINA. — POLONIA.

DON GOMEZ.

Dejémosle por un rato
Descansar de la fatiga
Del camino; que á quien viene
De jornadas tan prolijas,
Es el mejor agasajo
El sueño. Dime ahora, hija,
¿Qué te parece don Pedro?

DOÑA SERAFINA.

Que su presencia es muy digna
De estimacion, y que el arte,
Agrado y galantería,
Discrecion y entendimiento
Prendas son que por sí inclinan.

DON GOMEZ.

Es gallardo mozo. Ahora
Es fuerza que se reciba
Otra criada.

POLONIA.

Ya tengo
Encargada á dos amigas
La diligencia.

DON GOMEZ.

Está bien.
Dí al mozo que vaya aprisa
Por provision, á la plaza,
De aves y dulces; camina.—
Yo estoy loco de contento
De ver que es tanta tu dicha,
Que te parezca tu esposo
Tan bien como significas;
Que el mayor gusto de un padre
Es dar buen novio á sus hijas.

POLONIA.

Voy á hacer lo que mandas.
(*Ap.* Hoy saco mi racion limpia.) (*Vase.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, BELTRAN. — DON GOMEZ, DOÑA SERAFINA.

DON GOMEZ.

¿Tanto el don Pedro te agrada?
Oye aparte, Serafina.

DOÑA SERAFINA.

Ya escucho.
(*Bajan la voz.*)

DON PEDRO.

No hay dar con él.

BELTRAN.

Válgate el diablo por hombre.
Madrid es mar; no te asombre
Que no halles tan presto en él
Un caiman, donde andan tantos.

DON PEDRO.

No he perdonado meson.

BELTRAN.

Casas de posadas son
Castillos de estos encantos.

DON PEDRO.

De don Gomez he sabido
Que vive aquí.

BELTRAN.

Imprudencia
Ha sido la negligencia
Que en descubrirte has tenido.
Háblale; que con su ayuda
Será muy fácil de hallar
Aqueste hombre.

DON PEDRO.

¿Ha de dudar
De mí?

BELTRAN.

Entre tanto que duda,
Dando señas de quién eres,
Esotro parecerá.

DON PEDRO.

Aquí don Gomez está.

BELTRAN.

Cuanto mas te detuvieres
Mas agravias á tu amor.
Pero ¿conócesle?

DON PEDRO.

Sí.
Ayer mañana le vi.

BELTRAN.

Pues llega á hablarle, Señor.

DON PEDRO. (*Llega.*)

Si vuestros brazos merece
Quien por lograr vuestra casa
El piélago inmenso pasa
Que sepulcro al sol ofrece,
Los trabajos restaurad
De un viaje tan prolijo
En quien, siendo vuestro hijo,
Hace deudo la amistad
Que con mi padre tuvisteis,
Y por vos España goza.
Don Pedro soy de Mendoza.

DON GOMEZ.

¿Cómo es eso?

DON PEDRO.

Si escribisteis
A don Diego, mi señor,
Deseos de que viniera
De Méjico, y mereciera
Juntar en uno el valor
De vuestra casa y la mia;
En fe de cumplirlos vengo,
Puesto que ocasiones tengo
Mas de pesar que alegría.

DON GOMEZ.

Caballero, no os entiendo.
¿Que sois don Pedro, decís,
De Mendoza, y que venís
De Méjico?

DOÑA SERAFINA. (*Ap.*)

¿Qué estoy viendo?

DON PEDRO.

Muy cariñoso entendí
Que mi venida os hallara;
Mas quien tan seco repara
En mis palabras así,
No debe de aguardar yerno
De Indias, ó habrá tenido
Nuevas de que se ha perdido.
Creí que amoroso y tierno,
Mi nombre apenas dijera,
Cuando os hallara colgado
De mi cuello, y que turbado,
Mientras la lengua pudiera
Darme alegre el bien venido,
Los ojos le interpretaran
Con lágrimas que mostraran
El amor que habeis fingido.

DON GOMEZ.

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Serafina, ¿esto no ves?

DON PEDRO.

¿Aqueste el serafin es,
Que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
Logre hoy amor mis trofeos.
(*Va á abrazarla, y ella le detiene.*)

DOÑA SERAFINA.

Caballero, deteneos,
Y advertid...

DON PEDRO.

Esto me falta.
(*Ap.* ¡Oh Madrid! ¿esto en tí medro?)

DON GOMEZ.

Que vos don Pedro os llameis,
Créo muy bien; mas sabréis
Que el verdadero don Pedro
Há un hora que en casa está
Por hijo della admitido,
Por cartas reconocido,
Y por las señas que da.
Si la corte os ocasiona
Y sus enredos á usar
Marañas con que engañar,
No es digna vuestra persona
De tan bajo proceder.

DOÑA SERAFINA.

Mejor fuera dar noticia
Deste engaño á la justicia.

DON PEDRO.

¡Cielos, que esto llego á ver!—
No me espanto que engañado,
Señor don Gomez, estéis
Con quien nunca visto habeis,
En vuestro error obstinado.
Ese don Pedro fingido
Es un embelecador,
Y en sus engaños traidor,
Si en su talle bien nacido;
Que hurtándome hacienda y nombre
En Arganda el otro dia,
Pagó así mi cortesía
Y festejos; porque es hombre
Que engañando con el traje
A quien en su casa le honra,
Las hijas nobles deshonra
En pago de su hospedaje.
Huyendo de Flándes viene,
Como dirá este papel,
Y el capitan don Manuel
De Herrera por nombre tiene.
Palabra de esposo dió
A cierta doña Violante
En Valencia, y al instante
Se fué que la deshonró.
Si no basta esta experiencia,
En casa le recibid;
Que mejor hará en Madrid
Embelecos que en Valencia,
Y admitale por amante
Vuestra hija, si á él se inclina,
Porque doña Serafina
Consuele á doña Violante.

DON GOMEZ.

¡Hay embuste mas extraño!—
Llamadme á don Pedro acá.

DOÑA SERAFINA.

No le llamen; que será
Motivo de algun gran daño.
Este será su enemigo,
Que por este modo intenta
Hacer á don Pedro afrenta;
Y advierte, pues yo lo digo,
Que el corazon no me engaña.
Porque ¿quién ha de creer
Que tal se atreviera á hacer
Un hombre á quien acompaña
Tan noble disposicion?
¿No autorizan su nobleza
Las muestras que con fineza
Acaba de hacer? No son
Las cartas testigos fieles,
Que del Virey ha traido,
Las que de su padre has leido,
Las libranzas y papeles
De mas de treinta mil pesos,
Con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.

DON PEDRO.

¿Hay mas confusos sucesos?

BELTRAN.

Ahora entra el hablar yo.
A pagar de mi dinero,
Que ese astuto caballero
La maleta nos llevó
Por mi culpa y nuestro daño,
En Arganda, y que en su vida
Vió á Méjico; y si es servida,
Salga aquí, y verás su engaño.
Y si no, porque aproveche,
Respóndame á este argumento:
¿Las islas de Barlovento
Cuántas son? ¿Dónde es Campeche?
¿Cómo se coge el cacao?
Guarapo ¿qué es entre esclavos?
¿Qué fruta dan los guayavos?
¿Qué es cazabe y qué es jaojao[1]?

DOÑA SERAFINA.

¿No ves cómo están sin seso?
Repara en los disparates
Que dicen.

DON GOMEZ.

Casa de orates
Es la corte.

DON PEDRO.

¿Cómo es eso?
Vive Dios, que me obligueis
A que en la calle dé voces,
Y saque ese infame á coces,
Cuando esconderle intenteis.

DOÑA SERAFINA.

¡Miren si crece la furia!

DON GOMEZ.

No hay que hablar; locos están.

DOÑA SERAFINA.

Lástima los dos me dan.

DON PEDRO.

Cuando me hagais esa injuria,
Os hará creer quién soy
La espada que al lado ciño.

DON GOMEZ.

¡Pobre mozo!

DOÑA SERAFINA.

¡Buen aliño
De don Pedro!

BELTRAN.

Ya me doy
Por del Nuncio.

DON PEDRO.

¡Que esto á mí
Se me diga! ¡Que consienta
Este desprecio, esta afrenta!

DOÑA SERAFINA.

Ya le toma el frenesí.

DON PEDRO.

Vive Dios, que he de sacalle
A estocadas acá fuera:
Veamos si esta quimera
Osa afirmar en la calle.
Ya de veras me provoco,
Y el seso y paciencia pierdo.

DOÑA SERAFINA. (*Ap. á don Gomez.*)

Señor, teme, si eres cuerdo,
La espada en manos de un loco.

DON GOMEZ.

Sus disparates me dan
Indicios de su furor.

DOÑA SERAFINA.

Sigue mis pasos, Señor,
Y déjale en el zaguan.

DON GOMEZ.

Dices muy bien, mejor es
Llevarle el humor.—Hidalgo,
Mirad si me mandais algo,
Y veámonos despues.
(*Entrase con doña Serafina, cerrando la puerta.*)

ESCENA VI.

DON PEDRO, BELTRAN.

DON PEDRO.

Vive Dios, que á no tener
Respeto á sus canas graves,
Y á no ver yo que era inútil
Castigo de mi coraje
Su caduquez, que le hiciera
Mas átomos que impiedades
Inventó el rencor en iras.

BELTRAN.

¡Que nos tengan por orates!

DON PEDRO.

Romperé la puerta á coces.

BELTRAN.

Con eso lo confirmaste.

DON PEDRO.

¡Que tras la hacienda perdida,
Sufra yo tan vil desaire!

BELTRAN.

No es solo eso; pero temo
Que te han de mandar que bailes.

DON PEDRO.

¡Qué no me entrase allá dentro!
Vive Dios, que soy cobarde.

BELTRAN.

Demos en la calle voces,
Y pregonemos vinagre.

DON PEDRO.

¡Sin crédito y sin hacienda!
¿Cómo no vengo este ultraje?

BELTRAN.

Señores, ¿no hay quien socorra
A dos pobres vergonzantes?

ESCENA VII.

DOÑA VIOLANTE, *de estudiante.* — DICHOS.

DOÑA VIOLANTE.

Caballeros, ¿qué es aquesto?

DON PEDRO.

¿Qué ha de ser? La mas notable
Sinrazon que ha visto el mundo.
Mas ya que la suerte os trae,
Caballero, á ser alivio
Siempre en mis adversidades,
Favor me haced (por lo mucho
Que debeis á los esmaltes
Desa cruz que os honra el pecho)
De socorrerme en un lance
De honor, pues en vos consiste
El remedio de mis males.

DOÑA VIOLANTE.

(*Ap.* ¡Válgame Dios! cuando vengo
De un ingrato en el alcance,
Siempre he de hallar quien me estorbe!)
Cuanto en mi fineza cabe
Haré por vos.

DON PEDRO.

En los nobles
Lucen mejor las piedades.
¿Conoceisme?

DOÑA VIOLANTE.

Bien me acuerdo
De que con otro trocasteis
La maleta, y los motivos
Todos que á Madrid os traen.

DON PEDRO.

Pues, caballero, no es ese
El mayor mal de mis males,
Sino que entrándome ahora
A dar de mis penas parte
Al padre de Serafina
(Que es con quien vengo á casarme),
Me han tratado indignamente,
Porque el otro anticiparse
Quiso á la accion con mi nombre,
Y logra los hospedajes,
Por hijo en casa admitido.

BELTRAN.

Llegó primero, y fué fácil
Que diese al viejo papilla
Con el dinero y diamantes
Y los papeles que lleva.

DON PEDRO.

Vos, que de aquestas verdades
Sois verdadero testigo,
Entrad conmigo á informarles
De todo lo que sabeis,
Para que se desengañen
Y quede mi honor bien puesto,
Y castigado un cobarde.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo mil veces!
¿Qué haré en empeño tan grande?
Si le culpo, es imposible
Que dejen de castigarle;
Y si es que ha de ser mi esposo,
Será preciso ampararle;
Pues primero está mi honor
Que las defensas de nadie.
Pero tambien, si no atajo
El mal, puede acrecentarse,
Y ser mi razon motivo
Para que á tantos engañe.
¿Quién pudiera con la industria
Hallar un medio suave,
Para que él no se perdiese
Ni yo á mi intento faltase?

DON PEDRO.

¿Qué os suspendeis?

DOÑA VIOLANTE.

Imagino
Que el exponerme al desaire
De que tampoco me crean
En ocasion semejante,
Es buscar nuevo motivo (*a*)
De irritaros é irritarle.
Mejor será que busqueis
Testigos, haciendo exámen
De quien sois; y si en Madrid,
Como es posible, os faltaren,
Podeis conducir prudente,
Desde Sevilla ó de Cádiz,
Algunos que os conocieren;
Porque en empeño tan grave
Y una verdad tan segura,
Cualquiera imposible es fácil.

DON PEDRO.

Decis bien; pero entre tanto
¿No puede el traidor casarse?

DOÑA VIOLANTE.

Eso no; yo os aseguro
Que la boda se dilate
Hasta que vos de quien sois
Hagais informe bastante.

DON PEDRO.

Y ¿cómo lo habeis de hacer?

DOÑA VIOLANTE.

Eso dejadlo al dictámen
De la diligencia mia.

DON PEDRO.

Y ¿qué causa os persuade
A hacer por mí esa fineza?

[1] *Xauxau*, pan extraido de la raiz llamada *ipatez*.

(*a*) Es darle nuevo motivo.

DOÑA VIOLANTE.

Vame en ello mucha parte.

DON PEDRO.

¿Parte á vos? ¿De qué manera?

DOÑA VIOLANTE.

No mas que por lastimarme
Vuestra desgracia, y dolerme
De aquesa ofensa tan grande,
Y ser noble.

DON PEDRO.

En mi memoria
Tendré esta accion por carácter.

DOÑA VIOLANTE.

Seguro podeis estar
De que los dos no se casen,
Hasta que hagais vuestro informe.

DON PEDRO.

Vive Dios, que he de sacarle
El corazon á pedazos.

DOÑA VIOLANTE.

Agora no hay que indignarse,
Hasta que primero hagais
De quien sois entero exámen.

DON PEDRO.

Decis muy bien.

DOÑA VIOLANTE.

Id con Dios.

DON PEDRO.

Mil años el cielo os guarde. (*Vase.*)

BELTRAN.

Si aquesto dura, del Nuncio
Serémos conventuales (a). (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DOÑA VIOLANTE.

¡Válgame todo mi aliento!
¿Quién se vió en tan duro lance?
Siguiendo vengo á un ingrato
Solo para que me pague
Finezas de amor; y cuando
Iba en el último alcance,
Le hallo metido en el riesgo
De que le prendan ó maten.
Con que me es forzoso ahora
(¡Quién vió tan nuevo combate!)
Encubrirme del que busco,
Y al que me ofende ampararle,
Porque en su honor no padezca
Algun impensado ultraje;
Que adorno que he de ponerme
Seria error no guardarle.
Ya desde anoche he sabido,
Como lince vigilante
De sus intenciones todas,
Que mas que el oro le atrae
El amor de Serafina,
De quien en el mismo instante
Que vió su hermosura quiso
Ciegamente enamorarse.
Mas yo cautelosamente,
Para poder acordarle
La antelacion de la prenda
Que debe á mi noble sangre,
He dispuesto que Inés venga
Por criada á acomodarse
En casa de Serafina,
Que es la que causa mis males;
Con cuya industria pretendo,
Sin que lo entienda, estorbarle
El error de lo que emprende,
Viendo un testigo delante.
Ayude amor mi cautela,
Pues es fiscal de verdades. (*Vase.*)

(a) Hemos de ser conventuales.

ESCENA IX.

DON VICENTE, CRISPIN; *luego*, INÉS, *de mujer*.

DON VICENTE.

Crispin, á cuantas mujeres
Vieres que se recataren
Con cuidado de nosotros,
Sigámoslas el alcance;
Que ya querrá la fortuna
Que en este cáos, este grande
Laberinto de la corte,
Encuentre la que me trae
Sin honor, hasta que pueda
Lavar mi ofensa en su sangre.

CRISPIN.

Allí viene una tapada.
(*Sale Inés con manto, medio tapada.*)

INÉS.

Obedeciendo á Violante,
Para en casa de don Gomez
Por criada acomodarme,
A mis basquiñas me he vuelto.
Mas ¿qué es lo que he visto? ¡Hay lance
Mas cruel!

CRISPIN.

Señor, aquesta
Es Inés, porque el semblante
La vi; ella es, vive Dios.

DON VICENTE.

Si no mienten las señales,
La misma me ha parecido.—
¿Para qué son los disfraces?
Villana, descubre el rostro
Si no quieres que te mate,
Porque ya te he conocido.
No te tapes, no te tapes;
Mira que irritas mi enojo.

INÉS.

(*Ap.* ¡Que luego aquí le encontrase!)
Yo soy, Señor; ten la furia.

DON VICENTE.

Cuanto aquí te preguntare
Me has de decir, si no quieres
Que en tí mi venganza acabe.

INÉS.

Verdad es, Señor, que yo
Salí con doña Violante
La misma noche; mas tú
Ya todo el suceso sabes.
Viéndose burlada, no
Quiso en Valencia quedarse;
Que el noble y discreto piensa
Que todos su afrenta saben.
Fiada de mi lealtad,
Para Murviedro se parte,
Y en aquella real clausura
Y monasterio admirable,
A la abadesa, su tia,
Dió parte de sus pesares;
Y allí encerrada, Señor,
Quedó llorando sus males.
Prometila de venir
Hasta Madrid en alcance
Del don Pedro de Mendoza,
Y quiso Dios que en la parte
Misma que él posaba, yo
Tambien posada tomase.
Y entrando, Señor, ahora
En su aposento á buscarle,
No le topé; y como suelen
En la posada quedarse
Abiertos los cuartos, yo,
Curiosa de novedades,
Comencé á mirar papeles,
Que vi revueltos quedarse
Sobre un bufete, y vi entre ellos
Por instrumentos constantes,
Que el tal don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
Para todos los ministros
Cartas de favor de Flándes
Para el perdon de una muerte
Que hizo allá. Si gustares;
Vén conmigo y lo verás.

DON VICENTE.

¿Dónde vive?

INÉS.

Junto al Cármen.
(*Ap.* Perdone el indiano ahora
Que estos delitos le achaque;
Que aunque sé que está inocente,
Hago aquesto por librarme
Del furor de un ofendido;
Porque despues será fácil,
En apareciendo el otro,
Que la verdad se declare.)

DON VICENTE.

(*Ap.* La noticia agradeciendo
A mi enojo, puedo darme
Albricias de que le encuentre.
Pero en empeño tan grave,
Es menester que el castigo
A la prudencia acompañe,
Pues cautela vil supone
Quien de dos nombres se vale.)
Guia á su posada, Inés.

INÉS.

Sí hare, Señor; voy delante.
(*Ap.* Así aseguro mi vida
Y la de doña Violante.)
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA X.

DON PEDRO, BELTRAN.

DON PEDRO.

Beltran, ¿aquesta es la corte
De Madrid? Con razon della
Los que de España pasaban
Me decian que era emblema
De ficciones y artificios,
Por los engaños que encierra
Su confusa Babilonia.

BELTRAN.

Mas me parece que es tierra
De Argel, donde á un forastero
Le hacen renegar por fuerza.

DON PEDRO.

Bien lo experimento en mí,
Pues en Madrid entro apenas,
Cuando confunden mi dicha
Los laberintos de Creta.
¿Qué he de hacer menospreciado,
Sin crédito y sin hacienda,
Tenido por loco en casa
De don Gomez?

BELTRAN.

Mudar quejas
En diligencias, Señor.

DON PEDRO.

Es tan infeliz mi estrella,
Que no hallo quien me conozca.

BELTRAN.

Hoy es dia de estafeta;
Escribe luego á Sevilla
A algun amigo que venga
O remita informacion
De tu verdad.

DON PEDRO.

Será fuerza.
El capitan del navío
En que venimos, profesa
Conmigo grande amistad
Segun los indicios muestra (a).
El y los que me conocen
Serán de aquesta evidencia
Testigos; mas la tardanza
Me turba y me desalienta.

BELTRAN.

Mira, Señor, que es preciso
Que tambien tu diligencia
Avise á los mercaderes
Sobre quien vienen las letras
Que de las Indias trajiste,
Porque cobrarlas no pueda
Quien cobra las de tu amor.

DON PEDRO.

No es esa, Beltran, no es esa
La pena que mas me aflige;
Que el oro ni la riqueza
Nunca me dieron cuidado:
El punto sí y la belleza
De Serafina, á quien rinde
Mi amor todas las potencias,
Es solo la joya que
Mas en mi discurso pesa.
¿A quién habrá sucedido
Tan desusada, tan nueva
Desgracia?

BELTRAN.

Digo que es cuento
Para hacer una comedia.

DON PEDRO.

Vé, Beltran, luego á llevar
Las cartas á la estafeta.

BELTRAN.

Voy, Señor, á obedecerte. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Yo he de perder la paciencia.

ESCENA XI.

DON VICENTE, DON PEDRO.

DON VICENTE.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo! Si es este
El vil autor de mi afrenta,
Venganza, tened la espada;
Que aquí ha de hacer la prudencia
Mas que el enojo arrojado.)
Caballero, yo quisiera
Saber, por no errar el lance,
Cómo os llamais.

DON PEDRO.

¿Qué os altera?
Don Pedro soy de Mendoza.

DON VICENTE.

Diréis don Manuel de Herrera,
Que con supuesto apellido
Menospreciais mi nobleza.
Como noble he de mataros,
Que á teneros en Valencia,
De otra suerte castigara
Vuestro insulto y mis afrentas.
(*Saca la espada.*)

DON PEDRO.

Tened. ¿En qué os he ofendido?
No há seis semanas enteras
Que tomé puerto en Sanlúcar,
Sin haber visto á Valencia,
¿Cómo en espacio tan corto
Os pude yo hacer ofensa?
Advertid que el que os agravia
Es otro traidor, que intenta,
A mi pesar, levantarse
Con mi apellido y mi hacienda.

DON VICENTE.

Al artificio ingenioso
De vuestra doble cautela,
Mejor será que os responda
La espada que no la lengua.

DON PEDRO.

Pues mi razon no os obliga,
Precisa es ya mi defensa.
(*Riñen.*)
(*Ap.* Bien riñe para ofendido.)

DON VICENTE. (*Ap.*)

Para ofensor bien pelea.

DON PEDRO.

Mirad que os ciega un error.

DON VICENTE.

Así un agravio se venga.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Favor al Rey.

DON PEDRO.

La justicia.

DON VICENTE.

Es vil quien no la respeta;
Mas primero es mi venganza.

DON PEDRO.

Hombre, que no soy quien piensas.

VOZ. (*Dentro.*)

Prendedlos, seguidlos.

DON VICENTE.

Quien
Os busca desde Valencia
Mañana sabrá mataros
Si no os desposais con ella. (*Vase.*)

ESCENA XII.

UN ESCRIBANO, ALGUACILES. — DON PEDRO.

ESCRIBANO.

Soltad, hidalgo, las armas.

DON PEDRO.

El no resistirme es fuerza;
Pero mirad si soy yo.
(*Entrega la espada.*)

ESCRIBANO.

Pues ¿quién quereis vos que sea?

DON PEDRO.

¿Qué delito he cometido?

ESCRIBANO.

No mas de aquesta pendencia,
Y una injusta muerte que
Disteis á un hombre en Bruselas.
La mujer del muerto aquí
De vos ha dado querella,
Pues ya es público en Madrid
Que sois don Manuel de Herrera:
Los papeles que con vos
Traeis son los que os condenan.

DON PEDRO.

¡Qué nuevas persecuciones,
Fortuna mia, son estas?
Miente el traidor alevoso,
Y miente la infame lengua
Que eso publica en mi agravio,
Porque á no ser mi nobleza
Tan conocida...

ESCRIBANO.

Tened,
Que aquí no os pedimos pruebas
De quién sois; allá en la cárcel
De todo daréis la cuenta.
Caballero, vamos.

DON PEDRO.

¡Cielos!—
¡Que una sinrazon como esta
Intenteis hacer!

ESCRIBANO.

Llevadle.

DON PEDRO.

¿No haréis por mí una fineza?

ESCRIBANO.

Esto es cumplir con mi oficio.

DON PEDRO.

Mirad...

ESCRIBANO.

No espero respuesta;
Allá daréis el descargo.

DON PEDRO.

El furor resisto apenas
En mi venganza. Fortuna,
¿Qué quereis de mi paciencia?
Si la razon no me vale,
¿Por qué con vida me dejas?

JORNADA TERCERA.

Sala en casa de doña Violante.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA VIOLANTE Y INÉS, *de damas muy bizarras.*

INÉS.

Deja, Señora, que extrañe
Los primores de tu ingenio,
Y de tu raro capricho
La novedad: lo primero,
Te has vuelto al antiguo traje;
Y para hacer galas luego
Has rematado las joyas.
Lo segundo (aquí me pierdo),
Has alquilado este cuarto,
De alhajas ricas compuesto,
Que quien viere este aparato
De estrado, sillas y espejos,
Dirá que desde las Indias
Veniste.

DOÑA VIOLANTE.

Con el dinero
Todo en Madrid se consigue.

INÉS.

Pero ¿á qué fin es aquesto?
Que me tienes aturdida.

DOÑA VIOLANTE.

Si sabes que mi respeto
Atropelló aquel tirano,
Y que en el instante mesmo
Que me vió, sin darme oidos,
Volvió la espalda grosero;
Y si tambien, Inés, sabes
Que no puedo hallar remedio
Para que don Gomez crea
La verdad, ¿por qué á mi ingenio
Condenas trazas y ardides?

INÉS.

Pues ¿con aqueste embeleco
Enmiendas esos errores?

DOÑA VIOLANTE.

Lince es amor; yo me entiendo;
Inés, no me digas nada;
Que esto importa á mi sosiego.
¿Diste el papel á don Gomez?

INÉS.

Sí, Señora, y al momento
Dijo que vendria aquí.

(a) Segun sus acciones muestran.

Y le dije por entero
Señas de la casa y calle;
Y con encarecimiento
Le dije que una señora
Indiana, de mucho peso,
Tenia un poco que hablarle
Sobre un importante pleito.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿diste el otro papel
A don Luis de Herrera?

INÉS.

Es cierto.

DOÑA VIOLANTE.

Es tio de don Manuel;
Y por noticias que tengo
De su espíritu bizarro,
Nobleza y valor, espero
Que ha de amparar mi desgracia.

INÉS.

Es famoso caballero.
(*Llaman.*)

DOÑA VIOLANTE.

Mas á la puerta han llamado.

INÉS.

Este sin duda es el viejo.

DOÑA VIOLANTE.

Abre, Inés.

INÉS.

Entrad, Señor;
Que esta es la casa.

ESCENA II.

DON GOMEZ.—Dichas.

DON GOMEZ.

Ya veo
Que sois vos la que me disteis
El papel.

INÉS.

Y esta es mi dueño.

DON GOMEZ.

A saber lo que mandais
Vengo, Señora, al precepto
De vuestro aviso, estimando
Logros del servicio vuestro,
Porque siempre con las damas
De cortesano me precio.

DOÑA VIOLANTE.

El cielo os guarde mil años.—
Llegad sillas.

DON GOMEZ.

Será exceso.

DOÑA VIOLANTE.

Yo os suplico que os senteis.

DON GOMEZ.

Dicha es mia obedeceros.
(*Siéntanse.*)

DOÑA VIOLANTE. (*A Inés.*)

Si mi prima la Condesa
Viniere á buscarme luego,
Dirásla que me perdone,
Porque ocupada en un pleito
Estoy; y á ningun criado
Dejes entrar acá dentro.

INÉS.

Sí haré. (*Ap.* Señores, ¿adónde
Irá á parar tanto enredo?) (*Vase.*)

ESCENA III.

DON GOMEZ, DOÑA VIOLANTE.

DOÑA VIOLANTE.

No ignorais, señor don Gomez,
Que es uso en los caballeros
Defender á las mujeres;
Y como en vos puso el cielo
Sangre ilustre y piedad noble,
Seguro fio me prometo
De que las desdichas mias
Habeis de amparar atento.
Por huésped teneis en casa,
Si no me engaño, á don Pedro
De Mendoza, que ha venido
De las Indias, por concierto,
Con hija vuestra á casarse.

DON GOMEZ.

Es verdad, y el no estar hecho
Ha sido por un estorbo,
Que se allanará muy presto,
En llegando de Sevilla
Un cierto informe que espero.

DOÑA VIOLANTE.

¿Cómo puede ser, si en Indias
Está casado don Pedro?

DON GOMEZ.

¿Don Pedro casado?

DOÑA VIOLANTE.

Sí.

DON GOMEZ.

Pues ¿cómo en su entendimiento,
Sangre y valor, quereis vos
Que quepa un error tan feo?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, él está casado.

DON GOMEZ.

Pues ¿cómo puede ser eso?
Mirad que os han engañado.

DOÑA VIOLANTE.

No es engaño; estadme atento.
Señor don Gomez, yo soy
(Porque sepais mis sucesos)
Doña Ana de Fuenmayor,
Cuyo altivo nacimiento
Me ha dado abuelos ilustres,
Que, con valerosos hechos,
De aquel nuevo mundo han sido
Conquistadores un tiempo.
Nací en Méjico, y la suerte
Inclinó mis pensamientos
A que de don Pedro yo
Admitiese los festejos,
Que de amorosas promesas
Acompañados, pudieron
Convencer de mis desdenes
El duro y áspero ceño.
Pero ¿qué roca, al combate
Del arroyo lisonjero,
No va ablandando á su curso
Lo rebelde y lo soberbio?
Y apenas logró cumplida
La pretension de su intento,
Cuando ordenó su partida
Para España, loco y ciego,
Dejando con la promesa
Burlados mis pensamientos;
Que quien en palabra fia,
Es fuerza que cobre en viento.
Yo, viendo su tiranía,
Me embarqué tras él, venciendo
Con alientos varoniles
Del profundo mar los riesgos.
¡Qué peligros no he pasado!
¡Qué naufragios no me hicieron,
Primero que en la tormenta,
Anegar en llanto el pecho!
Y apenas llegué á Madrid,
Cuando sé que por conciertos
Con Serafina se casa,
Menospreciando el honesto
Esmalte de mi decoro,
De que le hice único dueño;
Pues en calidad y hacienda
Le igualo, si no le excedo.
Y porque os satisfagais
Desta verdad que os refiero,
Mirad aquí su retrato.
(*Saca un retrato.*)
Que me dió al principio, siendo
Testigo fiel deste agravio;
Que, aunque mudo, está diciendo,
Retórico, su delito,
Y vivo, mi sentimiento.
Estos papeles y firmas
Y otros muchos instrumentos
Que guardo para testigos,
Si no se ablanda á mi ruego,
Os sirvan de desengaño,
Para que prudente y cuerdo
Pongais vuestro honor en cobro
Antes que sea escarmiento;
Pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
Le tengo entregado á quien
Le ha de cobrar justiciero
Si conmigo no se casa,
La deuda restituyendo;
Que á quien la razon le sobra
Nada arriesga en los despechos.

DON GOMEZ.

¿Qué es lo que decis, Señora?
¡Oh falso y vil caballero!
No ha de estar una hora en casa;
Que quien niega á mi respeto
La estimacion, se merece
Mi desvío y mi desprecio.
¡Quién vió tan villano trato!
Señora, no solo pienso
De Serafina apartarle,
Sino que con todo esfuerzo
He de amparar vuestra causa;
Que me lastima en extremo
Ver que una mujer tan noble
Y de tanto entendimiento
Viva sujeta á un desaire
En vez de lograr un premio.
¡Vive Dios, que á ser mi hijo,
Le castigara yo mesmo!
Con Dios, Señora, os quedad;
Que mi palabra os empeño
De agradecer el aviso,
Pues me embaraza de un riesgo.
(*Ap.* Deste caso á Serafina
Es preciso avisar luego,
Y poner mi honor en cobro,
Pues llegó el aviso á tiempo.
¿Esto encubierto tenia?
¡Oh falso y vil caballero!) (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA VIOLANTE.—INÉS.

INÉS.

Señora, ¿en qué ha de parar
Tanto confuso embeleco?

DOÑA VIOLANTE.

Ya que la verdad no vale,
Me ha de valer el ingenio;
Pues con aquesta invencion
Ya conseguí, por lo menos,
Deshacer el matrimonio,
Segun lo ha creido el viejo.

INÉS.

Vive Dios, que eres demonio,
Y que dió lumbre el enredo.
¿Falta otra maraña ahora
Que urdir?

DOÑA VIOLANTE.

Yo tengo dispuesto
Con don Luis de Herrera un lance
Para concluir el pleito.

INÉS.

Pues él viene.

DOÑA VIOLANTE.

No te vayas.

ESCENA V.

DON LUIS DE HERRERA.—DICHAS.

DON LUIS.

Segun las señas me dieron,
Esta es la casa. ¿Sois vos,
Señora (anduve grosero
En no llamar, perdonadme),
Doña Violante Pacheco?

DOÑA VIOLANTE.

En fe de la cortesía
A que es un noble obligado,
Y de vos mi dicha fia,
Os he, Señor, suplicado
Que honreis mi casa este dia;
Porque, despues que he sabido
Que de don Manuel de Herrera
Sois tio, me he prometido
El buen suceso que espera
Mi honor, por él ofendido.

DON LUIS.

Cuando de venir á veros
No consiga otro interés,
Señora, que conoceros,
Y que me mandeis despues
Servicios que pueda haceros,
Estimaré mi ventura,
Dando á todos que invidiar;
Pues si agradaros procura,
¿Qué mas premio que obligar
A tan divina hermosura?
Tio soy, como decis,
De don Manuel, y he sabido,
Si ofendida dél venis,
Que está en Madrid, y que ha sido
Del modo que me advertis.
Y que está en la cárcel preso
Por un engaño fingido
Que ha fabricado su exceso;
Porque en Madrid, persuadido
De su amor ó poco seso,
A una doña Serafina,
Bella, ilustre, rica y moza,
Hacer creer determina
Que es don Pedro de Mendoza,
Con quien casar imagina,
Y viene de Indias á España;
Fingiendo no sé qué trueco,
Principio desta maraña,
Con uno y otro embeleco
A cuantos le ven engaña.
Poco há que tuve noticia
Que habia llegado aquí,
Y le prendió la justicia;
Mas como nunca le vi
(Por profesar la milicia
Desde niño), hasta saber
Cuál destos es mi sobrino,
No me he dado á conocer,
Ni le he hablado; aunque me inclino
Al mas comun parecer
De que es don Manuel el preso,
Y don Pedro de Mendoza
El que en aqueste suceso
El nombre y posesion goza.

DOÑA VIOLANTE.

No teneis que dudar deso.

DON LUIS.

Diciéndolo vos, ya fuera
Mi duda poco cortés.
Mas ¡que don Manuel de Herrera
El amoroso interés
De tanto sol, tanta esfera,
Desestime! ¡Vive Dios,
Que estoy por desconocerle!
Porque agraviándoos á vos,
Es culpa el favorecerle,
Pues nos afrenta á los dos.
Pero yo tomo á mi cuenta,
Señora, haceros vengada,
Por mas que el bárbaro intenta
Dejar su sangre manchada
Con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado
Hacer hoy que os cumpla quiero;
Que es insulto en él doblado
El quebrarla caballero,
Y el no cumplirla soldado.

DOÑA VIOLANTE.

Discreto habeis prevenido
Las quejas que os quise dar;
Y pues me habeis conocido,
Por vos pienso restaurar
Mi fama y honor perdido.
En vos, señor don Luis,
Pongo toda mi esperanza.

DON LUIS.

Si mi palabra admitis,
Ella os dará la venganza
O el honor, por quien venis.
A la cárcel voy á ver
A vuestro ingrato traidor,
Y si sabe conocer
Las prendas de vuestro amor,
Fácil será deshacer
Esta quimera, y soltarle;
Que amigos tengo en Madrid
Con que poder ayudarle.

DOÑA VIOLANTE.

Que está mi hermano, advertid,
Aquí, y que viene á buscarle,
Y importa que esté ignorante
De que en esta corte asisto.

DON LUIS.

No temais, bella Violante;
Y pues la hermosura he visto
Que despreció vuestro amante
(Mal mi cólera reprimo),
El por esposa os tendrá.

DOÑA VIOLANTE.

Vuestro favor noble estimo,
Pues seguro fin tendrá
Mi amor, siendo vos su arrimo.

DON LUIS.

La corte he de revolver
Hoy para hacerle soltar.

DOÑA VIOLANTE.

Dificultoso ha de ser.

DON LUIS.

Mis amigos han de dar
Muestras hoy de su poder.
Cuando sepan el valor
Del preso, sobrino mio,
Con un seguro fiador
Que salga por él, confio
Que han de hacerme este favor.
Mañana estamos los dos
Aquí; porque estoy dispuesto,
Señora, á volver por vos.

DOÑA VIOLANTE.

No le digais nada desto.

DON LUIS.

Pues claro está.—Adios. (*Vase.*)

DOÑA VIOLANTE.

Adios.

ESCENA VI.

DOÑA VIOLANTE, INÉS.

INÉS.

Si es don Pedro el que está preso,
¿Para qué por don Manuel
Le haceis soltar?

DOÑA VIOLANTE.

Te confieso
Que tengo lástima dél;
Que, como de su suceso
Fui la causa, no me está
Su libertad mal á mí;
Pues suelto, averiguará
Quién es, estorbando así
Lo que preso no podrá.

INÉS.

Pues ¿para qué le has culpado
Con su tio, y has fingido
Que fe de esposo te ha dado,
Que aquí por él has venido,
Y que le traiga has trazado
Aquí contigo á casarle?

DOÑA VIOLANTE.

No he hallado modo mejor
Que el que ves, para obligarle
Que ponga en esto calor,
Y haga mas presto soltarle.

INÉS.

Y aquí, ¿qué habemos de hacer
Con él?

DOÑA VIOLANTE.

Tú déjame á mí.

INÉS.

No vi tan rara mujer.

DOÑA VIOLANTE.

Despues sabrás lo que aquí
No acabas de conocer.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Gomez.

ESCENA VII.

DON MANUEL, PIMIENTO.

DON MANUEL.

¿Metiste todas las joyas?

PIMIENTO.

Sí, Señor, en la maleta,
Del modo que me mandaste,
Con los papeles y letras
Con que la topamos, menos
La carta que de creencia
Diste á don Gomez.

DON MANUEL.

No importa.

PIMIENTO.

Mas ¿no me dirás qué intentas?
¿Vamos á algun lapidario
A que tase aquestas piedras,
Y que sean, siendo finas,
Lo que él quisiere que sean,
Teniendo á su voluntad
O á su antojo nuestra hacienda;
Y que despues de mentirnos,
Le paguemos el que mienta?
¿Es esto?

DON MANUEL.

Pimiento, no.
Mas noble causa me lleva
Que la que has imaginado;
Que bien pudo la belleza
De Serafina obligarme
A que, amante, me valiera
De una carta que me dió
La casual contingencia
Del trueque de esas balijas
(Porque en la amoros
Suena como ardid lo
Sin él, sonara á baje
Pero no para que yo
Las joyas y las pre
Pudiera tener
Propósito de

MOTRIL.

Pues tráigame usté un testigo,
Y me dejaré matar.

MARCELO.

Yo le he de tirar de veras,
O saque la espada ó no.

MOTRIL.

Pues, hombre, si riño yo,
¿No es posible que tú mueras?

MARCELO.

Si yo de matarle trato,
Solo eso le ha de valer.

MOTRIL.

¿No hay mas medio?

MARCELO.

Esto ha de ser.

MOTRIL.

Pues apelo á la del gato.
(*Saca la espada y riñen.*)

MARCELO.

Vive Dios, que se defiende.

MOTRIL.

Por Dios, que el miedo es guerrero.

MARCELO.

Tente, aguarda.

MOTRIL.

Ya no quiero.

MARCELO.

Eso mi valor pretende.
Menguado, para el denuedo
No es menester mas primor
Que atreverse, de valor,
A eso que has hecho de miedo.

MOTRIL.

Luego ¿es burla tu mohina?

MARCELO.

No es mas que enseñarte.

MOTRIL.

Tente.
Vive Dios, que el ser valiente
No es mas que no ser gallina.

MARCELO.

¿Vamos?

MOTRIL.

No me puedo ir;
Que ahora me conviene entrar
A doña Isabel á hablar.

MARCELO.

Ya te sale á recibir. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL, INÉS.—MOTRIL.

DOÑA ISABEL.

Inés, ¿hay mayor ventura
Que la que amor ha logrado?
Siempre mas enamorado
Le veo de mi hermosura;
Y el temor que habia tenido
Mi hermana de que era engaño,
Con un amor tan extraño
Todo se ha desvanecido.

INÉS.

Señora, tú eres tan bella,
Que eso en él era preciso.

DOÑA ISABEL.

La que logra lo que quiso,
Mucho le debe á su estrella.

MOTRIL.

(*Ap.* ¡Cómo su dicha celebra!
Con el amor se encandila,
Y pensando que es anguila,
Se está hartando de culebra.)
Señora...

DOÑA ISABEL.

Motril, ¿qué es esto?
¿Tu descuido á verme viene?

MOTRIL.

(*Ap.* Por caña dulce me tiene,
Yo la amargaré bien presto.)
Señora, el venirte á ver
Es por venirte á pedir.

DOÑA ISABEL.

Huélgome de que el venir
Sea haberme menester.
¿Qué quieres?

MOTRIL.

Por ti mi vida
Ver espero asegurada,
Porque la traigo jugada.

DOÑA ISABEL.

¿Cómo jugada?

MOTRIL.

Y perdida.
Mientras en ti tuvo tasa
De don Iñigo el amor,
Entraba yo sin temor
Y sin peligro en tu casa;
Mas ya que está enamorado,
Dándome Enrique racion,
Como él te tuvo aficion,
Es mi riesgo declarado,
Y mucho mayor ahora
Que está la boda cercana.

DOÑA ISABEL.

¡Qué necedad tan liviana!

MOTRIL.

¿Cómo liviana, Señora,
Si ayer, que Inés me llamó,
Porque me vió en la escalera,
Sobre averiguar lo que era
Al portal me retiró,
Y si el ruego no le apaga,
Me deja allí de un cachete?

INÉS.

¿Con tanta fuerza acomete?

MOTRIL.

Es que los da con la daga.

DOÑA ISABEL.

No puedo creer tal exceso
Por tan ligera ocasion.

MOTRIL.

Tú ignoras su condicion,
Y lo dudarás por eso.
Es tal su pasion infiel,
Que si se ofrece que mandes
Llamar á un hilo de Flándes [1],
Ha de tener celos dél.

INÉS.

¿Celos de un cajero? El vellos
Diera risa; mas le infamas.

MOTRIL.

Es que él sabe que las damas
Se empeñan siempre con ellos.
Y en fin, Señora, te pido
Que aunque me quieras hablar,
Nunca me mandes llamar
En vida de este marido.

DOÑA ISABEL.

Luego ¿esto es ya despedirte
Para no volverme á ver?

MOTRIL.

Señora, si es menester,
Por allá podré servirte;
Pero entrar acá es mal trato;
Porque entro diciendo el credo,
Y no quiero que á mi miedo
Le coja en Poncio Pilato.

INÉS.

De los que en casa se vea
¿Tendrá él celos?

MOTRIL.

Y aun de sí.
Y tendrá celos de tí;
Pero en eso hará muy bien.

DOÑA ISABEL.

¿Tiene él de tí mal concepto?

MOTRIL.

Señora (¡válgame Dios!),
Pues yo temo, entre los dos
Acaso habrá algun secreto.

INÉS.

Aquí lo hemos de saber (a);
Que á don Iñigo he sentido.

MOTRIL.

¡Ay Virgen! Yo soy perdido.
Sácame de aquí, mujer.

DOÑA ISABEL.

Pues ¿por qué?

MOTRIL.

Porque mi vida,
Si me ve... si yo... si al punto,
Si me escondo, si pregunto...
Lleve el diablo mi venida.
La frente se me espeluza.

INÉS.

Pues ¿de qué te turbas tanto?

MOTRIL.

Escóndeme, por Dios santo,
Aunque sea en una alcuza.

DOÑA ISABEL.

Pues ¿tú te habrás de esconder
En mi casa?

MOTRIL.

Y no te pese;
Que no es bien que te confiese
La causa que hay de temer.

DOÑA ISABEL.

¿Qué causa?

MOTRIL.

Por Dios, Señora,
Que no me la apures mas.
Escóndeme, y lo sabrás;
Que yo estoy temblando ahora
De pensar que me acomete
Por lo que sabe de mí.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es lo que sabe de tí?

MOTRIL.

Sabe que soy alcahuete,
Y á mi madre venderá
Mi maldita inclinacion.

DOÑA ISABEL. (*A Inés.*)

Pues escóndele.

INÉS.

Y chiton,
Porque pienso que entra ya.

DOÑA ISABEL.

No te sienta.

MOTRIL.

¿Eso imaginas?
¡Jesus! (*Ap.* ¡Ay pobre mujer,
Que te has dejado esconder
La zorra entre las gallinas!)
(*Escónde*

[1] Un buhonero.

(a) Pues aquí hemos de saber;

Sala de la cárcel.

ESCENA X.

DON PEDRO Y BELTRAN, *sin espadas.*

DON PEDRO.

¿Que en fin, Beltran, no hay quien crea
Mi desdicha y mi pesar?

BELTRAN.

Ya poco puede tardar
De Sevilla quien desea
Desenlazar este enredo,
Y darnos á conocer.

DON PEDRO.

Así me lo escribió ayer
Mi amigo don Juan de Oviedo,
En cuya nave venimos;
Pero temo que entre tanto
Que se deshace este encanto
Y aquesta prision sufrimos,
Se case aquel vil traidor,
Que dará á sus bodas prisa,
Como el peligro le avisa.

BELTRAN.

El serafin de tu amor
Habrá gentil lance echado
En sabiendo esta quimera.

ESCENA XI.

DON LUIS.—DICHOS.

DON LUIS.

¿Sois vos don Manuel de Herrera,
Que ha sido en Flándes soldado?
Sois vos, señor caballero,
Don Manuel de Herrera?

DON PEDRO. (*Ap. á Beltran.*)

¿Hay cosa
En el mundo mas graciosa?
Con esto me desespero;
No hay sino darme á partido,
Pues todos en esto dan.
¿Qué dices de esto, Beltran?

BELTRAN.

Estoy que pierdo el sentido.

DON PEDRO.

Habré de decir que sí,
Pues en ello persevera.

BELTRAN.

Lo que él me mandara fuera.

DON LUIS.

¿No hallais méritos en mí
Para responderme?

DON PEDRO.

Digo
Que el veros me divirtió,
Y entre un confuso sí ó no,
Estoy dudando conmigo.

DON LUIS.

Vanos caprichos dejad.
De veros gustoso estoy;
Don Luis, vuestro tio soy;
Y así, los brazos me dad.

PIMIENTO.

Pues ¿quién sois?

DON LUIS.

Don Luis de Herrera,
Que deseoso de veros,
Serviros y conoceros,
A pesar de la quimera (a)

En que vuestro amor ha dado,
Os vengo á dar libertad.

DON PEDRO.

Mi ignorancia perdonad:
No supe, á fe de soldado,
Que tal pariente tenia
En Madrid.

DON LUIS.

Sobrino, ¿puedo
Reñiros ahora?

DON PEDRO.

Quedo
Corrido de mi osadía.

DON LUIS.

Cosa indigna ha parecido
De vuestra sangre y valor
Que por lograr un amor
Os valgais de otro apellido.

DON PEDRO.

Si el amor y su poder
El alma muda en el hombre,
No es mucho que mude el nombre.

DON LUIS.

Bien sabeis por vos volver.
Si fuérades tan constante
Como enamorado os veo,
Que no se quejara creo
De vos la hermosa Violante,
Que atropellando caminos,
Os sigue.

BELTRAN. (*Ap.*)

Ya escampa.

DON PEDRO.

¿A mí?

DON LUIS.

Agora por ella aquí
Supe vuestros desatinos.
Dadme licencia que así
Los llame, por lo que os quiero.
¿Posible es que un caballero
Tan poco aprecio de sí
Haga, que á una ilustre dama
Quiebre palabras de honor,
Y huya, manchando el valor
De su nobleza y su fama?
¿Merece tal hermosura
Tal cautela? ¿Qué decís?

DON PEDRO.

¿Posible es, tio don Luis,
Que está aquí?

DON LUIS.

Y fué ventura;
Que, á intercesion suya, hoy
Soltar os hice en fiado.
Sus pesares me ha contado.

DON PEDRO.

Pues ¿sabe que preso estoy?

DON LUIS.

¿No lo habia de saber?

DON PEDRO.

Y ¿afirma que el que está preso
Es don Manuel?

DON LUIS.

¡Bueno es eso!
Pues si sois vos, ¿qué ha de hacer?

DON PEDRO.

¿Ha visto á mi opositor?

DON LUIS.

No sé, por Dios.

DON PEDRO.

Cosa extraña.
(*Ap.* Como á los demás la engaña
Aqueste comun error;
Pero salga yo de aquí,
Que en viéndome cesará

Este engaño, y volverá,
Como por su honor, por mí.)

DON LUIS.

¿En qué os habeis divertido?

DON PEDRO.

¿Qué quereis? No sé qué diera
Porque sabido no hubiera
Mis desatinos.

DON LUIS.

Han sido
Bien raros; pero su amor
Todo lo perdonará
Si os cansais, sobrino, ya
De hacer ofensa á su honor.
Su hermosura peregrina
He visto, y firme os adora.

DON PEDRO.

¿Cuándo la visteis?

DON LUIS.

Ahora;
Y que os lleve determina
Conmigo á ver su hermosura.

DON PEDRO. (*Ap. á Beltran; luego á don Luis.*)

Esto, Beltran, hace Dios.—
Confesaré que por vos
Hoy restauro mi ventura.

DON LUIS.

Sobrino, sígueme luego;
Que estará doña Violante
Con inquietudes de amante.

DON PEDRO.

Tio, hasta aquí estuve ciego.

DON LUIS.

Vamos.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Salga yo de aquí;
Que todo lo he de allanar.
(*Vase con don Luis.*)

ESCENA XII.

BELTRAN.

Válgate Dios por lugar,
¡Qué de engaños hay en tí!
Pues en fiado ha salido
Mi amo, antes que acá vuelva
Quiero, como buen criado,
Poner en cobro su hacienda:
Zapatos, medias, capote,
Peine, escobilla, montera,
Toalla, espejo y cepillo
Y un libro, que es de comedias,
Que son cosas no excusadas,
Quiero ir recogiendo. Apenas (b)
Habrá sucedido á nadie
Tan exquisita tragedia
Como á mi amo le pasa
En la próspera y adversa,
Pues por don Manuel le prenden
Y por don Manuel le sueltan. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA XIII.

DON LUIS; DON PEDRO, *con espada.*

DON PEDRO.

Cortés ha sido el alcaide;
Pues porque yo no saliera
Sin espada, de la cinta
Se quitó la suya.

(a) Dejándoos de la quimera

(b) ¡Penas!

MÚSICA. (*Dentro.*)

Los favores de Belisa
A mi corazon alientan;
Pero yo en mi adoracion
Tengo gloria mas perfeta.

DON ÍÑIGO.

Mira si es á tí, pues dice
Tu mismo nombre la letra.

DOÑA ISABEL.

Cielos, ¿qué puede ser esto?

MOTRIL.

Tener yo las coplas hechas
Para el caso.

DON ÍÑIGO.

Vive el cielo,
Que yo á mí me hago la ofensa
En estar perdiendo tiempo
Con tu engaño y con mi queja;
Escuchando á quien blasona
Tu favor con tal llaneza,
Que en canciones le publica.
Pero yo en su desvergüenza
Despicaré mi dolor,
Pues no puedo en tu cautela.

DOÑA ISABEL.

Don Íñigo, ¡ay Dios! detente.

DON ÍÑIGO.

Isabel, no me detengas,
O atropellaré por todo.

DOÑA ISABEL.

¿No te ataja mi inocencia?

DON ÍÑIGO.

Yo he de salir, Isabel;
Que ya se que en eso intentas
Asegurar el peligro
Del que allí te lisonjea.

DOÑA ISABEL.

Mira, Señor, que te engañas.

DON ÍÑIGO.

Ya sé quién me engaña; suelta.

DOÑA ISABEL.

Pues no ha de ser, vive Dios,
Solo porque así lo piensas,
Y ha de poder el despecho
Lo que la verdad no pueda;
Que á veces parece culpa
Una verdad por modesta.

DON ÍÑIGO.

¿Qué haces?

DOÑA ISABEL.

Estorbarte el paso.

MOTRIL.

Pegó el fuego con la leña,
Ya no son menester fuelles.

DON ÍÑIGO.

¡A detenerme te empeñas?
Pues ¿no basta á tu traicion
Que yo mis agravios vea,
Sin pasar la tirania
Tambien á que los consienta?

DOÑA ISABEL.

Don Íñigo, ya te he dicho
Que yo esta atencion te deba,
Y de mi decoro abajo
Imagines cuanto quieras.
Saliendo tú, no es el riesgo
Solo del que está allá fuera,
Sino tuyo; que en tu espada
No está dada la sentencia.
Pues si os arriesgais entrambos,
¿Con qué fundamento piensas
Que amparo el riesgo del otro,
Estando el tuyo tan cerca?
El detenerte es querer
Deberle yo á tu fineza
Que creas á mi respeto
Lo que ha de hallar tu sospecha.
Tú has de ver que algun galan
Sin permision me festeja;
Que para un atrevimiento
Ninguno pide licencia.
Pues si esto ves, ¿qué te debo
Cuando satisfecho vuelvas?
¿Es menester ser quien soy
Para que despues lo creas?
A cualquier mujer comun
Esa atencion le debieras;
Pues ¿tú no has de hacer conmigo
Algo mas que con cualquiera?
Yo no soy ni puedo ser
De las que se lisonjean
De festejos atrevidos
Cuando á otro dueño se entregan;
Ni tú puedes ser tampoco
Hombre de tan bajas prendas,
Que trates de hacer tu esposa
A mujer de quien tal piensas.
Pues si en mí por mí no cabe,
Ni en tí por tí, la sospecha,
No has de agraviar tu opinion,
Cuando á la mia no atiendas.
Y advierte que, á no volver (a)
Has de salir por mi puerta,
Que si eres tal que lo quieres,
Yo he de ser tal que no quiera.

DON ÍÑIGO.

Con sofisticas razones
Solo entretenerme intentas.
Viven los cielos, tirana,
Que he de salir; que aunque sea
Verdad que no lo permites,
Fuera en mí valor bajeza
No castigar su osadía
O no apurar tu cautela;
Y vengado, he de volver
Despues, aunque tú no quieras,
A ser horror de tu casa,
A hacer que el sol no te vea,
A no dejar un resquicio
Por donde entre la sospecha,
A ser rayo mas violento
En tu aleve resistencia.

DOÑA ISABEL.

¿Cómo volver? vive el cielo.
Advierte á lo que te empeñas,
Don Íñigo, porque ya
Mi decoro desespera.

MOTRIL.

Pues agora entra la mia.

(*Suena dentro ruido.*)

DON ÍÑIGO. (*Va hácia la puerta.*)

¿Qué es esto? qué ruido suena
Adentro? ¿quién está aquí?

MOTRIL. (*Sale.*)

Señor, yo... tú... un alma en pena,
Que aquí ya... no... sí... gritando,
Porque el diablo se la lleva.

DON ÍÑIGO.

¡Ah traidor! ¿qué es lo que miro?
¿Tú escondido aquí? ¿qué intentas?

MOTRIL.

Señor, yo me entré aquí dentro,
Porque iba...

DON ÍÑIGO.

¿Dónde?

MOTRIL.

A Ginebra,
Y pensé que era esta casa,
Como vi tal ruido en ella.

DON ÍÑIGO.

Pues traidor, cuando te he dicho
Que á entrar aquí no te atrevas,
¡A esta ocasion te hallo dentro!
Tú, infame, eres el que tercia
En este agravio á mis ojos.

DOÑA ISABEL.

Pues don Íñigo, ¿esto piensas?
Este hombre entró á prevenirme
Lo mismo que tú le ordenas,
Y sabiendo que venias,
De temor que aquí le vieras,
Se escondió allí.

DON ÍÑIGO.

Mas malicia
Tiene el que tú le defiendas;
Vive Dios, que he de matarle.

MOTRIL.

Señora, librame desta,
Pues sabes que estoy sin culpa.

DOÑA ISABEL.

¿Eso haces en mi presencia?
Mira, Señor, que eso es ya
Muy atrevida llaneza.

DON ÍÑIGO.

En que le ampares conozco
Tu culpa, y porque lo veas,
Le he de hacer dos mil pedazos.

MOTRIL.

¡Ay, Señora, que se suelta!

DOÑA ISABEL.

Mira, Señor, que es perderme.

MOTRIL.

Tenle, Inés.

INÉS.

Señor, no quieras
Castigar un inocente.

MOTRIL. (*Ap.*)

Como Júdas en la venta.

DON ÍÑIGO.

Quita, aleve, tú tambien,
O por cómplice en mi pena,
Tomaré en tí la venganza.

INÉS.

¡Ay, Cristo de la Paciencia!
Señora, este hombre es un tigre.

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Jesus, cuál anda la gresca!

DOÑA ISABEL.

Esto es ya desesperarme,
Y el sufrimiento me afrenta.
Señor don Íñigo, en vos,
Para usar esas violencias,
Del dominio de mi esposo
La posesion aun no llega.
Si os la ha dado mi palabra,
Ya os la quito y salgo della;
Que yo he ofrecido mi mano
A un hombre, mas no á una fiera.
Ya la puerta libre os dejo,
Y nunca volvais á verla,
Porque habeis de hallar cerrada
La que habeis culpado abierta.

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Ay Dios, ya arroja la ropa!
Hasta la cama se quema.

DON ÍÑIGO.

¡Ah tirana! bien sé yo
Que eso es lo que tú deseas;
Mas me das el desengaño
Cuando mi amor me atormenta.
Pues no has de lograrle, ingrata
Tan barato como piensas;
Porque antes he de tomar
La venganza de mi pena
En ese traidor que amparas,
Y despues en el que alientas;
Pues haber solicitado
Que mi eleccion te quisiera,

(a) Y advierte que no á volver

DON VICENTE.

Esa
Será fineza, y no agravio.

DON LUIS.

Pues venid; que aquí está cerca
La que ha de dejar airosa
De vuestro honor la sospecha.

DON VICENTE.

Fiado en vuestra palabra,
Os sigo.

DON LUIS.

Don Luis de Herrera
Sabrá dejar, como noble,
Vuestra inquietud satisfecha.

DON PEDRO. (*Ap. á don Manuel.*)

Don Manuel, con vuestra dama
Su hermano á casar me lleva;
Y aunque vos ya conoceis
Que es imposible que sea,
Por vos callar he querido
Para que yo solo pueda
Tomar la justa venganza
De las sinrazones vuestras.

DON MANUEL.

Ya yo empeñado una vez,
He de morir en la empresa.

DON LUIS.

Seguidme los dos.

DON VICENTE.

Fortuna,
A mucho empeño me arriesgas
Si de aquesta vez no dejo
Desempeñada mi afrenta.

(*Vase con don Pedro y don Luis.*)

ESCENA XVIII.

DON MANUEL, DON GOMEZ.

DON MANUEL.

¿Veis, señor don Gomez, cómo
Fué vana vuestra sospecha,
Y cómo en el laberinto
De Madrid siempre se encierran
Engaños que se acreditan
Solamente en apariencia?

DON GOMEZ.

A no haberlo visto yo,
Don Pedro, no lo creyera.
Digo que hay hombres notables.

DON MANUEL.

Pues de la misma manera
Doña Ana de Fuenmayor
Debe de ser, pues inventa
Que en Indias la he festejado.

DON GOMEZ.

Ya Serafina fué á verla,
Señor don Pedro; y supuesto
Que está allá, y su casa es esta,
Entremos los dos, que al punto
Que vos dejeis satisfecha
A Serafina, será
Vuestra esposa.

DON MANUEL.

Norabuena;
Veréis cómo es todo engaño.

DON GOMEZ.

Plegue al cielo que así sea.

(*Se dirigen á la casa.*)

ESCENA XIX.

DOÑA VIOLANTE, *huyendo de* DON VICENTE, *que la persigue con la espada desnuda;* DON PEDRO, DON LUIS, DOÑA SERAFINA.—DICHOS.

(*Sacan todos las espadas.*)

DON VICENTE.

Morirás con este acero,
Pues que ser tu esposo niegas.

DOÑA VIOLANTE.

Caballeros, amparadme.

DON MANUEL. (*Ap.*)

¿Qué he mirado, cielos? Esta
Es Violante, y ya me toca
El volver por su defensa.

DOÑA VIOLANTE.

¿Cómo en el valor de entrambos
Cabe un engaño?...

DON PEDRO.

Detenga
Vuestro furor la osadía.

DOÑA SERAFINA.

¿Quién vió confusion tan ciega?

DON PEDRO.

Yo, por salir de la cárcel
Solo á vengar mis ofensas,
Me fingí ser don Manuel
Para con don Luis de Herrera.

DON LUIS.

Informado de Violante,
Creí que mi sobrino era.

DON PEDRO.

Don Pedro soy de Mendoza,
Con que vuestro engaño cesa;
Pues el que teneis delante
Es el don Manuel de Herrera.

DON VICENTE.

Pues muera quien...

DON GOMEZ.

Deteneos;
Y si las canas respetan
Los nobles, podeis mirar
Que informe engañoso os ciega.
Doña Ana de Fuenmayor,
Que es esta señora, señas
Dará de quién es don Pedro.

DON VICENTE.

¿Doña Ana quereis que sea
La que es Violante, mi hermana?

TODOS.

Señora, hablad.

DOÑA VIOLANTE.

Mis cautelas
Se lograron con la industria
De mi ingenio, y pues es fuerza
Que aquí la verdad se aclare,
Pues estoy en la presencia
De mi hermano, que procura
Cobrar de su honor la deuda;
Como amante y como honrada,
Que este es don Manuel de Herrera
Publico, á quien como esposa
Le rendí la mejor prenda.

DON MANUEL.

Así es verdad; yo confieso
Que me rindió la belleza
De Serafina, y que, ingrato,
Te olvidé. Pasion fué ciega,
Con la ocasion que me dió
El trueco de la maleta,
Que vuelvo á don Pedro, con
Las libranzas y preseas;
Y pues aquí la razon
De mi obligacion me acuerda,—
Lograd, ilustre Mendoza (*a*),
A Serafina:—y tú, bella
Violante, llega á mis brazos.

(*Danse las manos.*)

DON VICENTE (*b*).

Con aquesto el duelo cesa,
Pues que restauro mi honor.

DON GOMEZ.

¡Quién imaginar pudiera
Tan raro suceso! Ahora
Llegad á mis brazos.—Ea,
Dale la mano á tu esposo.

DOÑA SERAFINA.

Mi mano, don Pedro, es esta;
Que quien por cartas se casa,
Se expone á estas contingencias.

(*Dale la mano á don Pedro.*)

TODOS.

Con que aquí, senado ilustre,
Para serviros, fin tenga
La ocasion hace al ladron,
Porque un vítor os merezca [1].

(*a*) Lograd, ilustre don Pedro,
(*b*) DOÑA VIOLANTE.
[1] *Y el trueque de las maletas.*
Esta variante se halla en las ediciones modernas; pero no debe ser de MORETO.

CÓMO SE VENGAN LOS NOBLES.

PERSONAS.

RAMIRO.	LA REINA DOÑA ELVIRA.	MENDO.	SOLDADOS.
DON GARCÍA, *príncipe.*	PEDRO SESÉ.	RUI VELA.	ZAGALES.
DON FERNANDO, } *infantes.*	FORTUN, *viejo.*	BUSCON, *gracioso.*	PUEBLO.
DON GONZALO, } *infantes.*	ORDOÑO.	SOL.	ACOMPAÑAMIENTO.
DON SANCHO, *rey de Navarra.*	NUÑO.	DOS JUECES.	

La accion pasa en Navarra y en Aragon.

JORNADA PRIMERA.

Soto inmediato á la aldea de Aybar.

ESCENA PRIMERA.

RAMIRO, *coronado de una guirnalda de yerbas;* SOL, BUSCON; ZAGALES, *con instrumentos músicos. Todos en traje de serranos.*

ZAGAL 1.° (*Canta.*)
Viva muchos años aqueste zagal,
Que es el mas galan.

SOL.
Par Dios, Ramiro, que os viene
El reino como nacido.

BUSCON.
Rey eres de aquesta pascua;
Echa por aquesos trigos,
Y manda como persona.

SOL.
Mal haya quien no te hizo
Rey de veras, pues mereces
Ser emperador de Egipto.

BUSCON.
¿Sabes lo que estoy temiendo?

ZAGAL 2.°
¿Qué temes?

BUSCON.
Que el Santo Oficio
No nos prenda, porque este
Se llama, á lo que imagino,
Hechizo, y no es muy buen hecho
Hacer rey con el hechizo.
Mas consuélame una cosa,
Que tengo un familiar tio,
Y de aquí renuncio el pacto,
Por no lo pagar jodío.

SOL.
Ello está como ha de estar;
Que en cas de los reyes mismos
Se echan las habas y tortas.

BUSCON.
Y al pan pintado ¿qué oficio
Lle toca por liña recta?

SOL.
Ya empiezan tus desatinos.

RAMIRO.
Zagales del valle Aybar,
Yo os agradezco infinito
La eleccion que en mí habeis hecho
De rey, aunque rey fingido;
Pero hanme dado los cielos
Pensamientos tan crecidos,
Que un reino estrecho le viene,
Y aun muchos, al valor mio.
Ese monte, esa ribera,
Señas darán de mi brio,
Pues asido á la cerviz
Del mas pujante novillo,
Besa humilde á su pesar
El suelo con el hocico.
¿Qué jabalí entre mis brazos
Tuvo vida? ¿Quién ha visto
Oso á quien yo no derribe,
Luchando á brazo partido?
¿A qué venado no alcanzo?
Y tan bien la honda vibro,
Que las aves en el aire
No se escapan de mis tiros.
A hacer mercedes empiezo:
Moncayo es caballerizo,
Melampo mi mayordomo,
Mi secretario Jacinto,
Mi capitan de la guarda
Buscon.

BUSCON.
Pues dime, ¿qué oficio
Es capitan de lla albarda?
¿Son mis soldados pollinos?

RAMIRO.
El mas lucido del Rey.

BUSCON.
¿Luego só yo el mas lucido?
Par Dios, la capitanía
No me llega á los tobillos.

RAMIRO.
A Sol doy...

BUSCON.
No dés á Sol;
Que yo tengo mucho frio,
Y quisiera calentarme
A ella, porque tirito.

SOL.
Mas arre allá; di, Buscon,
¿En qué piensas?

BUSCON.
En marido,
Que es el peor pensamiento.

SOL.
¿Tú conmigo?

BUSCON.
Yo contigo.

SOL.
Anda en el valle un runrun
De que no eres bien nacido.

BUSCON.
Buen parto tuvo mi madre;
Dello daré mil testigos.

SOL.
Nadie á tu padre conoce.

BUSCON.
Nunca fué hombre entendido.
Y ¿para qué nos cansamos?
Yo pierdo en casar contigo;
Y pruébolo: Sol con uñas,
¿Nunca en tu vida habrás visto
Azotar á una mujer
Por hacerle á su marido,
(Como han hecho á muchos buenos),
Aquel mal nombre de Signo?
¿Ni por andar rota, no?
Y á él, porque aquello ha sufrido,
Le pega por esas calles
(Cosa es que me quita el joicio)
Con una ristra de ajos
La bellaca que lo hizo.
Yo, que nunca soy valiente
Ni colérico sanguino,
Sino la paz de la tierra,
Vó á perder. ¿Heislo entendido? (*a*)

SOL.
Sois un gran desvergonzado.

BUSCON.
Sol, por mayor os estimo.

ESCENA II.

FORTUN.—DICHOS.

FORTUN.
¿Qué locuras son aquestas?

BUSCON.
El viejo nos ha cogido;
Mas ¿que hay sermon como el puño?

FORTUN.
¿Tú coronado, Ramiro?

RAMIRO.
Electo fuí por la suerte.

FORTUN.
Y aun lo tienes merecido.
(*Ap.* Mal disimula la sangre.)
El Rey ha de ser, sobrino,
Tan venerado de todos,
Tan respetado y temido,
Que nadie le juzgue humano,
Y le imagine divino.
No cabe el Rey en las burlas,
Pues quien al sol atrevido
Mira, sus rayos le privan
De la vista por castigo.
Busca otros juegos mejores.

RAMIRO.
Ninguno me ha parecido

(*a*) ¿Yo á perder? etc.

ESCENA V.

DOÑA ISABEL, MOTRIL.

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Jesus! hecha se ha quedado
Garapiña en chocolate;
Que está helado, y es un fuego.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Amor injusto, ¿qué haces?
Cuando me estaba mejor
Que Enrique fuera mi amante,
¿Está adorando á mi hermana?
Mas siempre es tu loco achaque,
Yo por vos, y vos por otro.
Pues en mí no ha de ser fácil;
Que yo he de saber vencerme.

MOTRIL.

Señora, haz tú que se apiade
Tu hermana. ¿No es mas galan
Enrique? Y no es tan culpable
Su yerro como el del otro.

DOÑA ISABEL.

No es sino mas ignorante,
Mas necio, loco y grosero;
Y en toda tu vida me hables
Mas de uno ni otro.

MOTRIL. (*Ap.*)

¡Ay, Dios mio,
Que nieva en caniculares!
Cuajó, como cayó en seco.
Mas ya don Iñigo sale;
¡A qué lindo tiempo viene,
Porque el clavo se remache.

ESCENA VI.

DON IÑIGO.—DICHOS.

DON IÑIGO.

(*Ap.* Cielos, si es tanta mi dicha
Que á la de mi amigo iguale,
Tened de mi ardiente amor
Piedad para que la alcance.)
¿Motril?

MOTRIL.

Señor, ya he pedido
Licencia para que entrases.

DOÑA ISABEL.

Pero no os la he dado yo.
(*Ap.* Sin duda á desesperarme
Viene este hombre, que á mis ojos
Ya tanto horror mas añade,
Cuanto el otro mas me inclina.)

DON IÑIGO.

Pues, Señora, si mis males
Son indignos de piedad
Quien yerra de fino amante
No lo ha de ser de perdon.

DOÑA ISABEL.

No vuestro discurso pase,
Don Iñigo, á mas razones;
Porque si vuestro semblante
Me ofende, ¿qué hará la voz?
Ya aquese criado sabe
Lo que yo he de responder.
Sabedlo dél y dejadme,
O yo me iré por no haceros
Mas peligroso desaire. (*Vase.*)

DON IÑIGO.

Señora, escucha; ¿es posible
Que con tal rigor me trates?
Yo seguiré tus desprecios.

ESCENA VII.

DOÑA MARGARITA.—DON IÑIGO, MOTRIL.

DOÑA MARGARITA.

Tened, no vais adelante.

MOTRIL. (*Ap.*)

Cierta es ya la mogiganga,
Pues la hermana mayor sale.

DON IÑIGO.

¿Vos me deteneis Señora?

DOÑA MARGARITA.

Si; que lo que de mi parte
Mi hermana hizo con Enrique,
Para que él se desengañe,
Quiero yo hacer, estorbando
Que vuestro ruego la canse.

DON IÑIGO. (*Ap. á Motril.*)

¡Ay, Motril! No he de poder,
Viendo los rayos suaves
De Margarita, fingir
Que de Isabel soy amante.

MOTRIL.

¿Qué dices, hombre del diablo?
Finge amor, aunque te mate,
De Isabel, ó mais Francisca.

DON IÑIGO.

Señora, pues ¿por qué añade
Vuestro rigor mas tormentos
A los que tiene quien arde
En las llamas de un desden?
¿No basta para que mate,
Que él ejecute sus iras,
Sin poneros de su parte?
(*Ap.* ¡Ay, ingrata, si entendieras
Que de ti estas ansias nacen!)

DOÑA MARGARITA.

Don Iñigo, ya os he dicho
Que es ablandar un diamante
Porfiar con Isabel.
Yo no aliento su dictámen;
Que el desengañaros es,
Porque de vuestros pesares
Me compadezco y no es bien
Que sus desdenes arrastren
A un tan galan caballero
Y de tan airosas partes
Como vos, pudiendo acaso,
Correspondido y amante,
Conseguir igual empleo;
Que no es posible que os falte
Quien tanto amor os estime
Cuando á mi hermana le canse.

MOTRIL. (*Ap. á don Iñigo.*)

¡Ay que se convida! Esconde
La cena, y mátala de hambre.

DON IÑIGO.

¡Ay, Motril! Si es tal mi dicha,
Que ya mi pasion la agrade,
¿No es mejor que agradecido
Diga que la quiero?

MOTRIL.

Tate,
Que este vino aun está en mosto,
Y puede hacerse vinagre.

DON IÑIGO.

Bien dices, Señora en vano
Será que mi pecho trate
De otro alivio, cuando muero
En el incendio suave
A que entregué el corazon.

DOÑA MARGARITA.

Pues si á vos os estimase
El rendimiento otra dama
Que en todo á Isabel iguale,
Llevando de agradecida
La ventaja, ¿no era fácil?

DON IÑIGO. (*Ap. á Motril.*)

¡Ay, Motril! ¿Cómo es posible
Que yo aquí no me declare?

MOTRIL.

Di que no, hombre, que te pierdes.

DOÑA MARGARITA.

¿Qué respondeis?

DON IÑIGO.

Que mis males...

MOTRIL. (*Ap. á don Iñigo.*)

Di que no.

DON IÑIGO.

Arrastran mi pecho...

MOTRIL.

No, redondo. Hombre, ¿qué haces?

DON IÑIGO.

De tal suerte...

DOÑA MARGARITA.

¿Qué decis?

DON IÑIGO.

Que yo en mi dolor constante...

DOÑA MARGARITA.

No la amarais.

DON IÑIGO.

Si, Señora;
Que no es posible mudarme.

MOTRIL. (*Ap.*)

Acaba de echar los nones,
Que parece que son pares.

DOÑA MARGARITA.

(*Ap.* Cielos, ¿qué es esto? ¡Qué gala
Se quita el que es fino amante;
Y el que huye de nuestros ojos,
Qué bizarría se añade;
Para que el que ruega hiele,
Y el que se va nos abrase!
Don Iñigo ¿no es el mismo
Que me cansó, cuando afable
Me rogaba? Pues ahora
¿Qué primor mas tiene que antes?
El que me quiera ó me olvide,
¿No es un accidente frágil;
Que el ser desprecio ú favor,
La imaginacion lo hace?
Pues ¿por qué á mí ha de moverme?
Mas ¿qué dudo, si este achaque
Es de nuestra condicion,
Y por ley irrevocable
De nuestra naturaleza,
Cualquier cosa, humilde ó grande,
No tiene el precio en su ser,
Sino en que nuestro dictámen
La aprecia como difícil,
U desprecia como fácil?
Pero yo pruebo á vencerme,
Y por no precipitarme,
Irme de aquí es lo mejor.)
De escucharos tan constante
Me he holgado tanto, que voy
A pedir de vuestra parte
A mi hermana...

DON IÑIGO.

¿Qué, Señora?

DOÑA MARGARITA.

Que os haga muchos desaires.

DON IÑIGO. (*Ap. á Motril.*)

¡Ay, Motril!

MOTRIL.

Calla, que es mosca.

DON IÑIGO.

Oid, Señora.

MOTRIL. (*Ap. á don Iñigo.*)

No la llames.

ESCENA V.

LA REINA, *al paño*.—DICHOS.

REINA. (*Ap. donde está oculta*.)
El labrador al Rey ha retirado;
Aquí sabré si es cierto mi cuidado,
Pues que cria al bastardo he presumido.

FORTUN.
Una siesta que el sol mas encendido
En la luciente esfera
Llegaba á la mitad de su carrera,
Envuelto ó mal fajado entre unas flores
(Que fueron del abril madres mejores,
Que no la que proterva
Desamparado le dejó en la yerba), [te,
Un niño hallé, hallé un hermoso infan-
Tan de nacer en aquel mismo instante,
Que descompuse inquieto y cuidadoso
El catre de las flores oloroso,
Por ver si en él acaso se escondia
Su madre, vergonzosa, si no impía.
Mas él menos se engaña, pues se queja
De la poca piedad de quien le deja,
Sirviéndole de lengua en sus enojos
Doliente llanto de divinos ojos.
Suspenso y compasivo
En el pardo capote le recibo,
Gozosa el alma, porque imaginaba
Que algun oculto bien en él hallaba;
Y aun todavía el alma lo desea.
Llego pues al aldea,
Donde como á hijo mio
Con afecto y amor al niño crio.
Mas apenas el sol las cumbres dora,
Disipando las perlas del aurora
Dos veces, cuando... (¡ay triste!
Mal el dolor resiste
El corazon turbado)
De un accidente fiero arrebatado,
Mi hija Acaya hermosa
En jazmin vuelve la purpúrea rosa,
Sin voz, sin pulsos, sin accion viviente;
Y en fin, todo mortal el accidente,
Me declara en la última dolencia
Que el niño que ha criado
Es tu hijo y mi nieto desdichado;
Que engañó tu palabra su recato;
Que te casaste luego, siendo ingrato,
Señor, con la condesa
De Castilla; que viendo tu promesa
Mentida con ajeno casamiento,
Tanto fué su dolor, tal su tormento,
Que de infelice deshonor moria.
¡Con qué dolor lo digo! ¡ay hija mia!
Quedó Ramiro pues (que así se llama
El que naciendo escureció mi fama,
Si ya no es que, como rey piadoso
Honrándole, este mal hagas dichoso),
Con título quedó de mi sobrino,
Porque el valle de Aybar tuviese dino
Sucesor, ocultándole hasta ahora [ra;
Su origen, y siendo él quien mas lo igno-
Bien que sus generosos pensamientos,
Su valor, sus alientos,
Con los demás afectos que le rigen,
Señas dan manifiestas de su origen.
Es pues el que por suerte le ha tocado
El ser rey hoy y viste coronado.
Su destino, su impulso, es á la guerra;
No hay fiera tan indómita en la sierra,
Que en oyendo su voz no se amedrente
Y que de su presencia no se ausente.
Los árboles le tiemblan hoja á hoja,
Y aun los riscos le temen si se enoja.
En el curso veloz no hay quien le iguale;
Y si á luchar á la palestra sale,
Solo cuando el ceñudo bulto arrostra,
El pastor mas robusto se le postra.
No hay resabio que tenga de villano:
Todo es cortés, altivo, cuerdo, urbano.
El potro mas cerril solo él le doma.
Cuando la blanca ó negra espada toma,
Un rayo vibra; cuando tañe y canta,
Los zagales suspende. Y se adelanta
En todo de tal suerte,
Que por lo sábio, lo galan, lo fuerte,
En la esfera de rústico él es solo
El Héctor, el Oráculo, el Apolo.
Esta es, Señor, la historia. Si los reyes
Subordinarse deben á las leyes, [ro
¿Qué justicia, qué ley, qué rey, qué fue-
Depone el hijo que nació primero?
Que nacer natural ello se dice,
Que á la ley natural no contradice.
Y si la ley divina lo condena (*a*),
Eso solo es en pena
Del inicuo pecado contraido
En la generacion; mas no seguido
En la progenie, pues que noble nace,
Y al natural derecho satisface.
Además que en virtud y consistencia
De la palabra, puedes á tu herencia
Justamente llamarlo, pues la diste
De casamiento al tiempo que le hubiste.
Y cuando juntamente eso no sea,
Hónralo como á hijo, porque vea
El mundo tu clemencia y tu justicia,
Haciendo su fortuna mas propicia.
Mas si de hacerlo no tienes intento,
No le conozcas, no, por cumplimiento;
Y esto quédese aquí, que mas le impor-
Siendo su dicha corta, [ta,
Vivir Ramiro como hidalgo honrado,
Que ser hijo del Rey, menospreciado;
Bien que en tal caso suyo será el duelo,
Tuyo el rigor, y mio el desconsuelo.

REY.
Fortun, con mucha razon
Os podréis de mí quejar
Si no me viereis mirar
Por tan justa obligacion;
Que aunque yo lo creia todo,
Conmigo no le he llevado
Hasta estar bien informado
De su traza y de su modo.
¿Qué, tan nobles muestras da
De su gran valor?

FORTUN.
Señor,
Espero que tu valor
Y tus pasos seguirá;
Yo lo fio.

REY.
La inquietud
Fué de mi primer ardor;
Ya todo sombra es. ¡Oh flor
Breve de la juventud!

REINA. (*Al paño*.)
No fué mi recelo en vano;
Ciega me tiene el pesar.
¡Qué presto le he de quitar
Los derechos al villano!

REY.
Fortun, lo que importa es
Agora disimular,
Por excusarla un pesar
A la Reina; que despues
En Nájera mas de espacio
Destas cosas tratarémos;
Y á Ramiro le traerémos
Decentemente á palacio,
Luego que de Zaragoza
Vuelva, donde ahora intento
Cercar al moro, que exento,
La paz sin azares goza.
A Ramiro me enviad;
Que quiero ver cómo prueba
En la guerra.

FORTUN.
Ya renueva
El seco árbol de mi edad.
Ya estoy viejo, mas si importa
Para serviros mi espada,
Aunque de vejez tomada,
Yo te aseguro que aun corta.

REY.
No, Fortun, que ya estás viejo,
Como decís; y aunque yo,
Cuando de la espada no,
Me valiera del consejo,
Desde acá que me instruyais
Quiero, que así mas me obligo:
Venid agora conmigo.

FORTUN.
Mil años, Señor, vivais.
(*Vase con el Rey*.)

ESCENA VI.

LA REINA. (*Sale*.)

¿Qué es lo que he escuchado? ¡Él rey!
¿Cómo es posible que oyera
Que aquel villano prefiera,
Un vil, bastardo por ley,
A mis hijos? Vive el cielo,
Que ha de morir. ¡Ah traidor!
Mortal me tiene el dolor;
No en balde fué mi recelo.
¿Compitiendo á los infantes
De Navarra está un villano?
¡Y alguna sangrienta mano
Los hará infelices!... Antes
Deponga él la infame vida
En el vengativo acero;
Antes... ¡Oh, qué infausto agüero
Tiene el alma suspendida!
El serrano la corona
Y la insignia real se viste.
¡Oh, cuánto el presagio triste
Segunda vez me ocasiona
Mayor temor!

ESCENA VII.

DON GARCÍA, DON FERNANDO, DON GONZALO.—LA REINA.

DON GARCÍA.
Todo está
Prevenido.

DON FERNANDO.
Solo á tí
Esperamos.

REINA.
¡Ay de mí!

DON GONZALO.
De partir es hora ya.

DON GARCÍA.
Parece que no está buena
Vuestra alteza.

REINA.
No, García;
Que fué la enfermedad mia
Del achaque de una pena.

DON GARCÍA.
¿Pena hay que causarla pueda
A vuestra alteza?

REINA.
Un azar.

DON GARCÍA.
¿Qué amenaza?

REINA.
No reinar.

DON GARCÍA.
¿A quién?

REINA.
Al que el reino hereda.

(*a*) Y si en la ley divina se condena,

ENRIQUE. (*Al paño.*)
El corazon se abrasa.
MOTRIL. (*Ap.*)
Jesus, señores, que se cae la casa.
DON ÍÑIGO. (*Ap. á Motril.*)
Motril, ¿qué es esto?
MOTRIL.
El vino se ha torcido.
DON ÍÑIGO.
Yo estoy sin alma.
MOTRIL.
Brava industria ha sido.
DOÑA MARGARITA. (*Ap. á Inés.*)
Mira qué cara ha puesto, Inés; no es [yerro.
INÉS.
Ay, Señora, color de hacha de entierro.
DOÑA MARGARITA.
¿Qué respondeis, don Íñigo?
DON ÍÑIGO.
Señora,
Yo que á Isabel... el alma que la adora...
DOÑA MARGARITA.
¡Qué! ¿os turbais? No me espanto: es [alegría.
MOTRIL. (*Ap.*)
Sí, pero de turron, por vida mia.
DON ÍÑIGO.
De un bien tan impensado es justo el go- [zo.
DOÑA MARGARITA.
Claro está que tendréis mucho alboro- [zo.
MOTRIL. (*Ap.*)
Así te le dé Dios por un costado.
INÉS. (*Ap. á doña Margarita.*)
Jesus, Señora, y cómo se han clavado.
DOÑA MARGARITA.
Don Íñigo, pues cese le porfía
De nuestro enojo, no perdais el dia.
Llamad á Enrique, pues lograis tal pal- [ma,
Que yo le voy á prevenir el alma.
MOTRIL. (*Ap. á don Íñigo.*)
Al diablo, que la quiere mas que Enri- [que.
DON ÍÑIGO.
Yo no la tengo.
DON ENRIQUE. (*Al paño.*)
Ya no hay que replique.
DOÑA MARGARITA. (*Ap. á Inés.*)
Vén; que bien me he vengado, segun [miro.
INÉS.
Llévenlos por estatuas al Retiro.
(*Vanse con doña Margarita.*)

ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO, MOTRIL, MARCELO.

DON ENRIQUE.
¿Qué es esto, amigo?
DON ÍÑIGO.
¿No lo veis? Encanto.
MOTRIL.
¡Brava ha sido la industria, por Dios [santo!
DON ÍÑIGO.
Motril, ¿qué es esto? Qué remedio ha [sido?
Tu arbitrio á este dolor nos ha traido.
MOTRIL.
Pues ¿contra mí os volveis, pese á mi [vida?
Yerra un dotor la cura á unas viruelas,
Que las puede curar un saca-muelas,
Y ¿no quereis que yerre yo la cura
A un mal que pinta en fuego, y es lo- [cura?
DON ÍÑIGO.
¿Qué es lo que dices? Pues ¿qué mal es [esto?
MOTRIL.
Yo pensé que era amor, y salió peste.
DON ÍÑIGO.
¿Qué hemos de hacer?
MOTRIL.
Yo doyme por vencido.
Luego en el asno quiero ser metido;
Y á curar no me atrevo un mal de niña,
Que amaga sarna y aparece tiña.
DON ÍÑIGO.
¡Que sea tanto el amor destas mujeres!
DON ENRIQUE.
Pues si eso ves, don Íñigo, ¿qué quieres?
Si en ellas nuestra industria ha ejecu- [tado
Tan gran cautela, y firmes han estado
A quejas, ansias, celos y evidencias,
Y su amor vence tantas experiencias,
Y no basta el saber cuán grande ha sido,
Para ser de los dos agradecido,—
Pues no nos mueve el que nos quieran [tanto,
Que ellas hagan lo mismo no es espan- [to.
DON ÍÑIGO.
Enrique, si se rinde tu porfía,
Tambien yo á esa razon rindo la mia;
Y pues así resuelves obligarlas,
Déjame hablar y entremos á buscarlas.
MOTRIL.
Bien podeis excusarlo,
Pues ya vuelven las dos á confirmarlo.

ESCENA XV.

DOÑA MARGARITA, DOÑA ISABEL, JUANA, INÉS.—DICHOS.

DOÑA MARGARITA. (*Ap. á su hermana.*)
Isabel, desta suerte me he vengado.
DOÑA ISABEL.
Del deseo el intento me has logrado.
DON ÍÑIGO.
Señoras, ya don Enrique
A vuestros divinos ojos
Viene conmigo á dejar
Al mismo amor envidioso.
Pero, supuesto que ya
Con tan debido alborozo
Está vuestra hermosa mano
Acetada por nosotros,
Lo que hasta aquí el corazon
Encubrió, os revela él propio;
Porque con vuestra vitoria
Vuestras finezas corono.
Yo, divina Margarita,
Fuí siempre tan vuestro, como
Vos, bella Isabel, de Enrique
Fuisteis ídolo amoroso.
Conociendo en vuestro pecho
Contrario afecto nosotros,
Por carear vuestro amor
Al nuestro, en útil de todos,
Fingimos las condiciones,
Que nos hicieron odiosos.
Y cuando ya presumimos
De nuestra constancia el logro,
Vimos que vuestra fineza
Contra tan justos enojos
Atropella su razon,
Empeñando con su abogo
A nuestro agradecimiento,
Porque nazca con su apoyo
Un nuevo amor, hijo noble
Del entendimiento solo.
Porque no se contradiga,
Lo revoca generoso;
Y así, bella Margarita,
Aunque es verdad que os adoro,
A vos, divina Isabel,
Quiere mi discurso solo.
Y así, señoras...
DOÑA MARGARITA.
Tened:
¿Quién os dijo que es tan corto
Nuestro discurso, que el útil
Que quereis para vosotros,
Siendo mejor para nuestro,
Le perderá por antojo?
Mejor está á las mujeres,
Por lustre de su decoro,
Ser queridas; que en los hombres
Está el amor mas airoso.
Siendo ansí, porque quereis,
Yo, don Íñigo, os escojo;
Y porque le quiero yo,
No quiero querer al otro.
Esta, Señor, es mi mano;
Dar hielo á fuego es mas propio
En mí que dar fuego á hielo,
Porque es riesgo, y no decoro.
DON ÍÑIGO.
¡Cielos, qué extraña ventura!
Llega á mis brazos dichosos,
Dueño idolatrado.
DOÑA ISABEL.
Yo
La misma razon abono,
Dándole á Enrique la mano.
DON ENRIQUE.
Yo con el alma la tomo.
MARCELO.
Pues casados nuestros amos,
¿A qué aguardamos nosotros?
MOTRIL.
Vaya, que con eso harémos
Una cuadrilla de á ocho.
MARCELO.
Juana, envido.
MOTRIL.
¿Vale, Inés?
INÉS.
Quiero, pícaro.
JUANA.
Y yo, y todo.
MOTRIL.
Pues para que esto se acabe,
Adviertan que me desposo,
Para que entrambos comamos,
Yo por vos, y vos por otro.

¡Verá el hijo del dimoño
En lo que estaba pensando!

RAMIRO.

Advierte, necio, que no
Porque me ayudes te llamo,
Pues yo solo, vive el cielo,
Para todo el mundo basto;
Sino porque felizmente
Sea este el primer ensayo
Que te allane en los peligros
La dificultad y el paso.

BUSCON.

¿Ensayarme en los peligros?
Yo me vea ensayonado
Si tal ensayo yo hiciere,
Aunque ande siempre sin sayo;
Pero déjame apañar
Dos docenas de guijarros;
Que no cumplo si no estoy,
Hasta huir, á tu lado.
Mas dime, entre tanta gente,
¿Cómo has de poder matarlos?

RAMIRO.

No será dificultoso.
Mas gente allí he divisado.

ESCENA X.

DON GARCÍA, DON FERNANDO Y DON GONZALO, *con las espadas desnudas.*—DICHOS.

DON GARCÍA.

¿Ah labrador?

RAMIRO.

¿Quién me llama?

DON GARCÍA.

¿Sois de aquesta aldea acaso?

RAMIRO.

Nacido y criado en ella.

DON GARCÍA.

¿Conoceis aquel serrano
Que fué de las pascuas rey?

RAMIRO.

Como á mí.

DON GARCÍA.

¿Quereis guiarnos
A su casa?

RAMIRO.

No hay que hacerlo,
Pues con él estáis hablando.

DON GARCÍA.

Luego ¿vos sois?

RAMIRO.

Ya lo he dicho:
Yo soy, Ramiro me llamo.

DON GARCÍA.

Pues muera, y queden vencidos
Desta suerte los presagios.
(*Embístenle.*)

RAMIRO.

¿A un hombre solo, cobardes,
Tres acometeis?

DON GARCÍA.

Matadlo.
(*Éntranse riñendo, y queda Buscon solo.*)

ESCENA XI.

BUSCON.

¡Hola, hao de la aldea;
Que nos matan, hola, hao!
¡Ramiro!... Entreteganse
Un poco con esos palos,
Mientras yo me pongo en cobro,
Para ver en lo que paro. (*Vase.*)
(*Sale Ramiro por otro lado, riñendo con el Príncipe y los infantes.*)

ESCENA XII.

DON GARCÍA, DON FERNANDO, DON GONZALO, RAMIRO.

DON GARCÍA.

Labrador, detente.

DON FERNANDO.

Mira.

DON GONZALO.

Espera.

DON GARCÍA.

Advierte.

RAMIRO.

Soy rayo,
Y no puedo detenerme
Yo á mi mismo cuando caigo.
Cobardes, morid.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Ya es
Fuerza que nos descubramos.)
Ramiro, atiende que somos
Los infantes. Tú has mostrado
El valor que no creimos,
Con espíritu bizarro.

RAMIRO.

Pues ahora mas me admiro
De vosotros, porque hallo,
Al peso de mejor sangre,
Mas injusto este mal trato.
Los honrados, cuanto mas
Se precian de ser honrados,
Menos cometen traiciones,
A su atencion obligados.

DON GARCÍA.

¿No ves que ha sido probarte?
Que á ser otra causa, es claro
Que ya te hubiéramos muerto.

RAMIRO.

De cortesía lo paso.

DON GARCÍA.

Para llevarte á la guerra
Con nosotros, informados
De tu persona, quisimos
Experimentar si es tanto
Como dicen.

RAMIRO.

Está bien.
(*Ap.* Ello bien puede ser malo,
Mas hay lances en que importa
El pasar por un engaño.)
Digo que yo os lo agradezco,
Y os iré sirviendo.

DON GARCÍA.

Vamos.

ESCENA XIII.

BUSCON.—DICHOS.

BUSCON.

¿Señor?

RAMIRO.

¿Qué dices?

BUSCON.

Venia
A saber en qué ha parado
El caso, que no lo he visto;
De cólera me he cegado.

RAMIRO. (*Ap. á Buscon.*)

Oye aparte. (*Baja la voz.*)

DON GARCÍA. (*Ap.*)

¡Qué soberbio!

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¡Qué presumido!

DON GONZALO. (*Ap.*)

¡Qué osado!

RAMIRO.

Así lograré mi intento.

BUSCON.

Andar espadachinando
No es para mí, que aborrezco
Burlas y veras de manos.
Despídome en siendo inquieto.

DON FERNANDO. (*Ap. á don García.*)

En todo, García, erramos.

DON GARCÍA.

Venga ahora, que despues
Habrá ocasion de matarlo.

RAMIRO.

Vamos, infantes.

BUSCON.

Adios,
Aldea, hasta que nos veamos.—
Y tú, Sol, prega ell amor
Que te escurezcan nublados,
Que las nieblas te amedrenten,
Y te mires en los charcos
Mas sucios de aquese valle;
Que yo vó desesperado
A tierra de moros, donde
No pasa ningun cristiano.
(*Vanse.*)

—

Campo.

ESCENA XIV.

EL REY, LA REINA, PEDRO SESÉ, NUÑO, ORDOÑO.

REY.

¿Cómo se tardan tanto los infantes.

SESÉ.

Estarán divertidos en la aldea.

ORDOÑO.

Tengo por cierto que partieron antes.

REINA. (*Ap.*)

En vano su tardanza no se emplea,
Si en el designio suyo van constantes.
¡Oh cuánto el alma mia lo desea!

REY.

Luego al punto quisiera, Pedro Sese,
Que mi partida á Zaragoza fuese.

SESÉ.

Señor, vuestra jornada prevenida
Está con tiempo tan adelantado,
Que no hay cosa que estorbe ni que impida
Para que al punto sea.

REY.

Me habeis dado
Muy buena nueva; así que, la partida
Mañana podrá ser.

SESÉ.

Y aun es tardanza.

REINA.

En la priesa consiste mi esperanza.

REY.

A vos, Señora, ya os he dado el modo
Como heis en el gobierno de guiaros,
Siguiendo el cuerdo parecer en todo
De Pedro Sese, que podrá aliviaros
De mucho peso.

REINA.

En todo me acomodo

Señor, á obedeceros y agradaros,
Especialmente en esto, que es muy [justo.

REY.

Y yo deseo en todo vuestro gusto.—
Aunque sé, Pedro Sese, la prudencia
Y el valor heredado que os abona, [cia
Quiero mas para aqui vuestra presen-
Que no en la guerra para mi persona.

SESÉ.

No admito en los deseos competencia
De acertarte á servir; de eso blasona
Mi espíritu, mi amor, mi fe, mi celo;
Y esto solo, Señor, le pido al cielo.

REY.

¿Sabeis qué pienso?

SESÉ.

¿Qué, Señor?

REY.

Si fuera
Conveniente llevar á la jornada
El caballo andaluz.

SESÉ.

Señor, si hubiera
Vuestra alteza de hacer pública entrada
En alguna ciudad, bien se pudiera
Llevar; pero si no, no importa nada
Dejarlo acá; demás, que andar no puede
En la guerra.

REY.

Mejor es que se quede;
Porque del blanco aliño del plumaje
(Que alado al Bétis le bebió el argento)
No cabe con el fuego el maridaje.
En bélico continuo movimiento
Llamas respira, y en nevado traje
Solo es espía familiar del viento;
Bien como el promontorio siciliano,
Que nieve ostenta, y fuego oculta en [vano.
Mas asegúroos que en aquese solo
Aun de la rienda subo descuidado.

SESÉ.

Como es hijo legítimo de Eolo,
Señor, y en vuestra escuela dotrinado,
Dudo que le haya tal de polo á polo.

REINA.

Nadie se pondrá en él; perded cuidado.

REY.

Es en esto mi gusto tan prolijo,
Que lo reservo aun de mi proprio hijo.
Vuestra alteza lo mande asi, y lo ad- [vierta
A los infantes, si quisiere alguno
Lo contrario intentar; estando cierta
Que será para mí muy importuno
Cualquiera que deste órden se divierta.

REINA.

No creo yo, Señor, que habrá ninguno
Que á lo que es vuestro gusto asi se [oponga.

SESÉ.

Vuestra alteza lo ordene y lo disponga.

ESCENA XV.

DON GARCÍA, DON FERNANDO, DON GONZALO, RAMIRO, BUSCON.—DICHOS.

DON GARCÍA.

Señor, aquí te traemos
El labrador que en el soto
Festivamente ayer tarde
De rey ocupaba el sólio.

RAMIRO.

Dame, gran Señor, licencia
Que aun antes que el traje tosco
Deponga, bese tus plantas,
Brevemente venturoso.

REY.

¿No sois de Fortun sobrino?

RAMIRO.

Y esclavo vuestro.

REY.

No ignoro
Quién sois; levantad del suelo.

RAMIRO.

Aun mas á tus piés me postro.

REY. (*Ap.*)

¡Qué bien muestra ser mi hijo!

BUSCON.

Y yo estó aquí, que só un tonto.

REY.

¿Quién sois?

BUSCON.

Dígalo Ramiro,
Porque yo, Señor, no oso,
Por no dar á su merced
En la cara ó en el rostro
Con que no tiene memoria,
Pues se lo dije en el soto.

REY.

Ya me acuerdo que os llamais
Buscon.

BUSCON.

Pardiobre, acertólo.
(*Ap.* ¿Si seria bueno darle
Al Rey lo que llaman sopro
De lo que hicieron sus hijos?
Mas ¿quién me mete á chismoso?)
(*Habla aparte la Reina con sus hijos.*)

DON GARCÍA.

Mejor ocasion tendrémos.

REINA.

¡Qué mal reprimo el enojo!
Pues ya que fué de esa suerte,
Yo sola á mi cuenta tomo
Matarle, si á la jornada
No vais con el Rey vosotros.—
Oye, Nuño.

NUÑO.

¿Qué me manda
Vuestra alteza?

REINA.

Escucha, Ordoño.
(*Hablan aparte la Reina, Nuño y Ordoño.*)

SESÉ. (*Al Rey.*)

Puesto que está prevenido
Tu ejército numeroso,
Podrás partir á la aurora.

REY.

A vos se os deberá todo.

BUSCON. (*Ap. á Ramiro.*)

Ramiro, pregunto ahora...

RAMIRO.

¿Qué?

BUSCON.

¿Cómo te va de enojo
Con estos zainos infantes?

RAMIRO.

Aquel fué ímpetu honroso
No mas, y agora es en mí
Mucho mas el alborozo.

NUÑO. (*Ap. á la Reina.*)

Si es gusto de vuestra alteza,
Allá no faltará modo
Para matarle.

REINA.

De ti
Y de Ordoño fio solo.

RAMIRO. (*Ap.*)

Humilde fortuna mia,
Hoy empiezo á ser dichoso.

ORDOÑO. (*Ap. á la Reina.*)

Servirte es mi mayor dicha.
(*Vanse la Reina, sus hijos, Nuño, Ordoño y Ramiro.*)

BUSCON.

Adios, mi sol; que no torno
A verte porque estoy léjos,
Y yo camino muy poco. (*Vase.*)

SESÉ.

Señor, la Reina te espera [1].

REY.

Vamos, Sesé. No reposo
Hasta verme en Zaragoza,
Combatiendo contra el moro [2].

JORNADA SEGUNDA.

Ribera del Ebro, cerca de Zaragoza, y vista del campamento del rey de Navarra.

ESCENA PRIMERA.

RAMIRO, *medio desnudo, con la espada en la boca; luego*, BUSCON, *dentro.*

RAMIRO.

En vano lo bizarro de mi aliento,
Hoy constante elemento,
Contrastar pretendiste;
Pues cuando conjurado presumiste
Ser rápido homicida, [pida
Permite el cielo que mi esfuerzo im-
Fatales si espumosos embarazos;
Que olas no oprimen donde sobran bra-
Frágil despojo el leve leño sea. [zos.
En que la envidia vea
Su intento malogrado;
Pues quien golfo de sangre ha vadeado
(Cuando el acero mio
En cada golpe desataba un rio,
Tal, que si alguno erraba,
Con la sangre del otro se anegaba),
Mal peligrar podia;
Que si nadar no sé, tengo osadía.

BUSCON. (*Dentro.*)

¡San puro Arquitriclino,
Norte tudesco, tutelar del vino!

RAMIRO.

¿Qué es esto?

BUSCON.

¿Ah don Ramiro?

RAMIRO.

¿Quién me llama?

BUSCON.

Acude presto á quien diluvios mama [3],
Luchando con la muerte.

RAMIRO.

Socorro pide un hombre.

BUSCON.

¡Que beberte,
O piélago arrastrado,
Necesite en peligro un desdichado!
Basta, agua mal nacida.

RAMIRO.

No morirás, Buscon; que aun tengo vi-
Atrevase mi aliento [da.
Contra todo el tropel dese elemento,
Y quítele la presa á sus envidias.

BUSCON.

San Ribadavia de oro, san Esquivias [4],
Enviadme, obligándoos mi conjuro,
A un santo tabernero, si le hay puro.

[1], [2] Suplidos.
[3] En todos los impresos, *nada.*
[4] Descuido, aconsonantar esta palabra con *envidias.*

RAMIRO. [miro?
Pero ¿á qué aguardo, si esto escucho y
Libre saldrás, ó morirá Ramiro.
(Suelta la espada y vase, figurando que se arroja al rio.)

ESCENA II.

NUÑO, ORDOÑO; *luego*, RAMIRO Y BUSCON, *dentro*.

ORDOÑO.
¿Qué, al Ebro se tornó á echar?

NUÑO.
¡Notable resolucion!

ORDOÑO.
Malogróse la ocasion,
Pues no sabiendo nadar,
Y habiéndose el barco hundido,
Se ha escapado.

NUÑO.
El es dichoso;
Mas lo bizarro y brioso
Nuestro intento hará cumplido,
Pues su perdicion fatal
Le obliga á luchar gigante,
Segunda vez arrogante,
Con montañas de cristal.

ORDOÑO.
Si el cielo no le da ayuda,
Y entre sus olas se anega,
Nuestra felicidad llega
A conseguirse.

NUÑO.
Sin duda
Yo he de salir vitorioso.

BUSCON. *(Dentro.)*
Rabie quien mal te desea.

RAMIRO. *(Dentro.)*
Por aquí, que se vadea
Este raudal anchuroso.

NUÑO.
¡Que tenga tanta ventura
Este bárbaro!

RAMIRO. *(Dentro.)*
La arena
Pisas seguro.

BUSCON. *(Dentro.)*
Ballena
Has sido de mi apretura,
Y yo el profeta Juan Bras,
Que á predicar moros fué.

ORDOÑO.
¿Qué harémos, don Nuño?

NUÑO.
¿Qué?...

BUSCON.
No mas barco, no Ebro mas.

NUÑO.
Pues que se dejó la espada
Cuando al rio se arrojó,
Lo que el cielo no admitió
En mi industria malograda,
Podemos los dos suplir,
Si al salir le acometemos,
Pues nadie nos ve.

ORDOÑO.
Podrémos
Con nuestro intento salir
Fácilmente, pues desnudo,
Y de las aguas cansado,
En nuestras manos ha dado.

NUÑO.
Aun de esa suerte lo dudo;
Mas vaya, que la presteza
Lo contingente asegura.

ORDOÑO.
El sale ya.

NUÑO.
Y su ventura
Es tal, que tambien su alteza.

ORDOÑO.
Retirarnos es forzoso;
Gran lance habemos perdido;
Pero ahora me ha ocurrido
Arbitrio mas ingenioso,
Que malogre su privanza.
Sígueme á mi alojamiento;
Que como apruebes mi intento,
Cierta está nuestra venganza.
(Vanse.)

ESCENA III.

EL REY, SOLDADOS; *luego*, RAMIRO Y BUSCON.

REY.
Id, socorredle; que el peligro advierto.

SOLDADO 1.°
Ya, gran Señor, el márgen le dió puerto.
(Salen Ramiro y Buscon abrazados y medio desnudos.)

RAMIRO.
¡Oh piélago profundo!—
Ya estás en tierra.

BUSCON.
Tenme; que me hundo.

RAMIRO.
Suelta.

BUSCON.
¿Cómo soltar?

RAMIRO.
Pues ¿estás ciego?

BUSCON. [go.
No te espantes; que juzgo que me ane-

RAMIRO *(Separándole con violencia.)*
Aparta ya.

BUSCON. *(Cayendo al suelo.)*
La despedida es buena;
No le dijeras «agua va» á la arena.
(Quítase el Rey la gabardina, que entrega á un soldado.)

REY.
Dadle, soldados, esta gabardina,
Cubridle presto: la piedad me inclina,
Y su gallardo aliento,
A socorrerle; que refresca el viento,
Y puede hacerle daño.
(Visten los soldados á Ramiro con la gabardina del Rey.)

SOLDADO 1.°
¡Generosa piedad!

SOLDADO 2.°
¡Favor extraño!

RAMIRO.
¡Oh excelso Rey! feliz mi suerte ha sido,
Pues merced tan crecida ha merecido.
Con su amigo trocó traje Alejandro;
Y si yo, deste golfo fui Leandro,
Con valor sin segundo,
Dueño, Alejandro, tú de nuevo mundo:
Pues para que lo seas, [pleas,
La púrpura que en mí pródigo em-
Tanta he de derramar de la africana,
Que inunden á Aragon mares de grana.

BUSCON.
Y yo, que soy el pobre compañero [1],
Si unas botas merezco por ser cuero
(Que los cueros y botas, [tas),
Aunque monjas no son, son muy devo-
En virtud del favor por duplicado,
Con quien entrando puro salió agua-
Tanto licor bermejo, tanto rojo [do,
Pienso envasar, si á vendimiar me ar-
[rojo,
Que ayudado de Baco, dios vecino,
Inunde en Aragon golfos de vino.

REY.
Vestid á ese escudero.

BUSCON.
Déte el Papa un bonete, rey ropero.

REY.
Pues ¿cómo ha sucedido
Este fracaso?

RAMIRO.
Vuestra alteza ha sido
Motivo del pesar que me ocasiona.

BUSCON.
No ha sido sino el barco.

REY.
Tu persona
Estimo en mas que el reino que poseo,
Por vida de la Reina.

RAMIRO.
Yo lo creo.

REY.
Pues ¿en qué estoy culpado?

RAMIRO.
En haberme estimado
Vuestra alteza de suerte,
Que desvela envidiosos en mi muerte;
Que antes de sucedido,
Se juzga por insulto presumido
Cuanto humilde nació (a).

REY.
Quien valeroso
Hazañas eterniza,
A sí mismo, sin padres, se autoriza.
(Ap. Y tu valor es tal; ay hijo amado!
Que dél el reino y la persona fio.)
Dime, ¿quién á tu vida, caviloso,
Se opuso?

RAMIRO.
No lo sé.

REY.
Si lo brioso
De tu valor procura
Ocultarle, juzgando que asegura
Venganza mas honrada,
Y el tribunal remites á la espada,
Que me enojas te advierto.
Ramiro, di, ¿quién fué?

RAMIRO.
No lo sé cierto.

BUSCON.
¿Cómo no? Vive Dios que es desvario
Negarlo.

REY.
Pues ¿quién fué?

BUSCON.
Señor, el rio.
Y fué, como á los dos nos llevó un
Que se tumbó en el charco, [barco,
Y en calzones no mas (ojalá enaguas),
Nos hizo el Ebro chamelote de aguas;
Que dije, al engullir linfas escuras [2]:
«Buscon, ¿quién diablos te metió en
[honduras?»
Pedíle ayuda, su valor celebro;
Volvió á arrojarse al Ebro,
Sacóme en escabeche,
Mamé mas agua que una burra leche;

[1] En los impresos: *el padre compañero.*

(a) Cuando humilde nació.
[2] En todos los impresos, *ninfas.*

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan lucida,
Mejor que vos la merezco.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.
(*Riñen los dos.*)

DON LOPE.

¡Este desaire
En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobarde.

GUIJARRO.

Defiéndase, seor don Diego.
(*Mete Pantoja á cuchilladas á don Diego, don Lope les sigue, y vase Leonor.*)

ESCENA X.

GUIJARRO Y LIAÑO.

LIAÑO.

Ea pues, la espada saque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Saque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende? sin que me falte
Del puesto, le desafío
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.
(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, *con la espada desnuda.*

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no le conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¡Terrible lance!
¡En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA.

Ellos están en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe
La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darle
(Cuando mas gusto tenia)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como bárbaro inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA ANGELA.

DOÑA JUANA.

Angela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.
Don Diego, como un leon,
Bajó rodando á la calle;
Pantoja, como una onza,
Siendo como un elefante,
Le tiraba lo que llaman
Estocadas de buen aire.
Acudieron, claro está,
Los padrinillos de Marte,
Diciendo: «Ténganse afuera;
Caballeros, paces; paces.»
Y con la paz en la boca,
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien excusados tuvieras,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mosca,
«O la picó el alacrane.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (*a*),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la reja.
¿Qué harémos?

LEONOR.

Empandillarles
La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare:
«Media noche era por filo,
Maitines daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (*b*)
Salga de en cas de su padre,
La hora que solicitan
Las alcahuetas de Flándes.»
(*Vanse.*)

—

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA Y GUIJARRO, *de noche.*

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

GUIJARRO.

Si no me hago las narices[1]
Contra estos negros tapices,
Sobre el que llevo catarro,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde vamos?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los dos.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás á la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama
Morir; que somos honrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Hombre como tú no tarda
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guarda, Señor,
Es el Ángel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mio, como lo has visto,
Es flaco, por Jesucristo.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobarde.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de dia;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brio;
Que de noche me da frio
Como al leon la cuartana.
Basta, Señor, la pendencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú reñiste, ó te fuiste?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Despues de limpiar un jarro
Que sobre la mesa hallé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por medio
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.
Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafá.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospecho...

(*a*) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,
(*b*) Cuando doña Melisendra
Salga de cas de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

[1] Hago, por anticipado.

GUIJARRO.
los me han de matar.
PANTOJA.
atana han de estar.
GUIJARRO.
rte voy derecho.
PANTOJA.
voz disfrazada,
eles llegar tú.
GUIJARRO.
ngo de Esaú.
PANTOJA.
todo te enfada;
re Dios, si me enojo...
GUIJARRO.
que broqueles siento,
s y bombardas,
mas de doscientos.
PANTOJA.
n tus espaldas,
ra muy bien hecho.
GUIJARRO.
lo los tomara
erme en este puesto.
PANTOJA.
, guarda la calle;
lo en la reja siento,
o viene gente,
.
GUIJARRO.
Llámote luego.
rdar calle? En mi vida
mas de mi aposento.
PANTOJA.
tú que á patadas
esta noche el miedo?
GUIJARRO.
r, ni lo imagino.
PANTOJA.
alerta, y callemos,
GUIJARRO.
s, si llevas gusto.
n tanto que yo observo [1],
, que está parlando
a de tu empeño.
or mi vida un cuarto.

ESCENA XV.

UANA Y LEONOR, *á la reja*.— DICHOS.

DOÑA JUANA.
toja?
PANTOJA.
Dulce dueño,
quel que idolatro
d de vuestro cielo,
lbergue del sol
de los luceros.
DOÑA JUANA.
sto que tuvisteis
adre y con don Diego
fuera de mí.
PANTOJA.
e forzoso, y siento
dado pesar.
DOÑA JUANA.
ué remedio darémos
orbar á mi padre
o casamiento?

PANTOJA.
Veniros, mi bien, conmigo
Una noche es el remedio
Mas fácil y mas seguro.
GUIJARRO.
¿Señor, Señor?
PANTOJA.
¿Qué tenemos?
GUIJARRO.
Cosa de cien embozados;
Pero están un poco léjos.
PANTOJA.
Guarda la calle, borracho;
Que un hombre solo no veo.
GUIJARRO.
Solo no, porque son muchos.
LEONOR.
¿Es Guijarro?
GUIJARRO.
Es el infierno.
No puedo hablarte, Leonor;
Que estoy hecho un estafermo
En esta maldita calle.
LEONOR.
Estarás como un tudesco.
GUIJARRO.
Pregúntaselo á mis calzas.
LEONOR.
¿Hay ámbar gris?
GUIJARRO.
Poco menos.
DOÑA JUANA.
Lo que te digo será.

ESCENA XVI.

DON DIEGO, ARJONA, LIAÑO, GENTE. — DICHOS.

ARJONA.
¿De modo, señor don Diego,
Que el estudiante Pantoja
Que haya dejado los textos
Por las armas os enfada?
DON DIEGO.
No cumplo con lo que debo
A ley de noble, si vive
Este enemigo soberbio
De quien me siento agraviado.
ARJONA.
Si está reducido á empeño,
Y os importa que no viva,
Bien podeis darle por muerto.
GUIJARRO.
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
Seis, siete, noventa, ciento;
No vi mas gente en mi vida.—
Señor, Señor, no es el miedo;
¿Ves los bultos? Ves las armas?
Ves los diablos?
PANTOJA.
Ya los veo.
GUIJARRO.
Pues guárdate tú la calle;
Que yo he cumplido con esto.
PANTOJA.
Retírate, dueño mio.
DOÑA JUANA.
Libren tu vida los cielos.
(*Quítanse de la ventana doña Juana y Leonor.*)

ESCENA XVII.

DON DIEGO, ARJONA, LIAÑO, GENTE, PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.
Ea, Guijarro, vén con brio.
GUIJARRO.
Ese es el que yo no tengo.
DON DIEGO.
En la reja están hablando.
ARJONA.
Sepamos quién es primero.—
¿Quién va? digo.
GUIJARRO.
Yo no voy;
Porque siempre me estoy quedo.
PANTOJA.
¿Quién ha de ir? Pase adelante.
ARJONA.
Este es Pantója, don Diego.
DON DIEGO.
Muera Pantoja y el mundo.
PANTOJA.
Primero con este acero
Os he de quitar las vidas.
(*Sacan las espadas y riñen.*)
GUIJARRO.
Conserve Diós la que tengo;
Que yo no quito las almas
De donde Dios las ha puesto.
ARJONA.
Muerto soy.
(*Cae, y se entran los demás, persiguiéndolos Pantoja* [1].)

ESCENA XVIII.

GUIJARRO, ARJONA, *muerto*.

GUIJARRO.
Oyes, Señor:
No me dejes con un muerto.—
¿Linternillas á estas horas?
Que me quemen, esto es hecho,
Si no fuere la justicia;
Doyme mil veces por preso.
Pero válgame la industria:
Con el difunto me tiendo;
Que, segun estoy, sin duda
Pasaré plaza de serlo.
(*Tiéndese boca abajo junto al difunto.*)

ESCENA XIX.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBAÑO, CORCHETES.—DICHOS.

ALGUACIL.
Caballeros son sin duda;
Seguidlos. Pero ¿qué veo?
Dos quedaron en la calle.
ESCRIBANO. (*Examinando al muerto.*)
Este está pasado el pecho.
ALGUACIL.
Ninguno aquí se detenga,
Adelante, presto, presto;
Cojamos los agresores,
Que al instante volverémos
A llevar estos difuntos.
(*Vase con el escribano y los corchetes.*)

[1] ...s primeras ediciones: *que yo callo*, ...odernas: *atento*.

[1] En algunas ediciones Pantoja hiere dentro á Arjona, que luego sale y cae junto á Guijarro.

ESCENA VIII.

EL REY; *despues*, NUÑO, RUI VELA Y BUSCON.

REY.

Mucho aprieta este testigo.
Lallo que Ordoño y las cartas
Dicen conformes lo mismo;
La gabardina conozco
Que le di cuando del rio
Salió; las sospechas crecen...
Mi atalaya sea este risco.
(*Retírase, y sale Nuño con la gabardina del Rey; Rui Vela, rebozado, y Buscon tras ellos.*)

BUSCON.

Que un hombre con la pension
Del vino, que sueños fragua,
Duerma, vaya; mas con agua
Toda una noche, liron,
Durmiente octavo, Holofernes,
Pronóstico es de cuartanas.
Nunca durmieron las ranas
Sino es vigilias y viérnes.

NUÑO. (*Ap. á Rui Vela.*)

Nuestro engaño prevenido,
Mal le podemos errar.

RUI VELA. (*Ap. á Nuño.*)

Sin duda se ha de lograr;
Que el Rey escucha escondido.

BUSCON.

El rio al postrer suspiro
Me tuvo á pique del credo
Gargarizante... Mas quedo,
Que está aquí nueso Ramiro;
Y en puridad á lo escuro
Habla. Buscon, escuchad
Misterios en puridad,
Pues soy buscon de lo puro.

NUÑO. (*En voz alta.*)

Eso queda concertado.
Muerto el Rey en conclusion,
Y en llorosa confusion
Su ejército alborotado,
Fácil es que el vuestro embista
A la aurora de repente,
Pues sin órden nuestra gente,
¿Quién ha de haber que os resista?
Rotos los navarros pues,
Embistiendo con presteza,
Hallándose sin cabeza,
Rendidos están los piés.
Coronaráme Pamplona,
Y aclamándome su rey,
Restituiré á vuestra ley
Cuanto don Sancho blasona.
Así de Zaida la mano
Mi amor solícito goza:
Tendrá el rey de Zaragoza
Un hijo en mí y un hermano,
Sin dividirse jamás
Nuestra opuesta religion.

BUSCON. (*Ap.*)

¿Matar al Rey un peon?
¡Zape! no sirvo yo mas.

RUI VELA.

Ramiro invicto, todo eso
Te traigo del Rey firmado.
Apláudate coronado
Navarra, que si el suceso
Concertado la fortuna
No estorba y don Sancho muere,
Tu valor á Zaida adquiere,
Dueño tal sol de tal luna.
Entrémonos en tu tienda,
Y los despachos verás.
Vamos pues.

NUÑO. (*Ap. á Rui Vela.*)

¡Qué bien lo has
Disimulado! Suspenda
Mi artificio al Rey, que inclina
A un rústico sus acciones,
Y entiérrenle sus terrones.
Hurtéle la gabardina
Luego que el riesgo del rio
Brindó á su cansancio el sueño.

RUI VELA. (*En alta voz.*)

De Navarra serás dueño,

NUÑO.

Del Rey y de tí lo fio.
(*Ap. á Rui Vela.* Vuélvole la gabardina
A la tienda, en que dormido
Está, pues he conseguido
El suceso.)

RUI VELA. (*Ap. á Nuño.*)

Ya se inclina
La suerte á hacerle pesar.
No he visto traza mejor,
Pues lo que en él fué favor,
El favor le ha de quitar.
(*Vase con Nuño, y sale el Rey.*)

ESCENA IX.

EL REY; BUSCON, *al paño.*

REY.

¡Oh bárbaro! No tienes sangre mia
(Engañóme tu madre, cual tú aleve);
De alguna fiera sí, que el monte cria,
Y á la inocencia en sangre alientos bebe.
Mi esposa, mi Fernando, mi García,
Ordoño fiel, á quien mi vida debe
Segundo ser, proféticos testigos,
Hoy tambien lo serán de tus castigos.
—Nuño, Ordoño, soldados, caballeros,
Despiérteos la traicion de un homicida.

BUSCON.

¿No dije yo que ell agua, todo agüeros
Güeros, nos empollaba la salida?
Mas ¿que el Rey nos retoza los gar-
[gueros?

ESCENA X.

ORDOÑO, MENDO; NUÑO, *sin la gabardina.*—DICHOS.

MENDO.

Gran Señor, ¿qué desgracia no adverti-
Se atreve á tu inquietud? [da

ORDOÑO.

Medio desnudo
Tu voz oí, y á tu servicio acudo.

NUÑO.

Los acentos de Ordoño entre los labios
De quien me desterró, templen rigo-
[res;
Que desdenes del Rey no son agravios
Cuando el leal los juzga por favores.

REY. [sábios!

¡Oh Ordoño! Oh Nuño! Oh consejeros
Domésticos han sido los traidores
Que la ambicion conjura en mi desdoro;
No Zaragoza infiel, no su rey moro.

ESCENA XI.

RAMIRO, *con la gabardina.* — DICHOS.

RAMIRO.

¿Qué es esto, gran Señor? ¿Ha acometido
El alarbe esta noche las trincheras?

REY.

Prendedme aqueste bárbaro, nacido
De algun peñasco, amparo de las fieras.
¡Si como mudar sabes de vestido,
Mudar de natural, traidor, supieras!

RAMIRO.

¿Yo traidor?

REY.

Vaya preso.

RAMIRO.

Lisonjeros.

REY.

Dejadme con él solo, caballeros; [ño
No le prendais, dejadle, vuelva el sue-
A descuidar las armas por un rato.

ORDOÑO. (*Ap. á Nuño.*)

¿Con él á solas, Nuño?

NUÑO.

Hoy me despeño,
Si el Rey alcanza nuestro doble trato.

REY.

Idos pues; ¿qué aguardais?

NUÑO. (*Ap.*)

¡Terrible empeño
Por gusto de la Reina!

ORDOÑO. (*Ap.*)

¡Ah, cielo ingrato!
(*Vanse Nuño, Ordoño y Mendo.*)

BUSCON. (*Al paño.*) [cho;

La trampa cogió al lobo; el riesgo es mu-
Escúrrome esta vez, y mas no escucho.
(*Vase.*)

ESCENA XII.

RAMIRO, EL REY.

REY.

Rústico desbaratado,
Si el favor inadvertido
Que hasta ahora me has debido
Y con traiciones pagado,
Merece que provocado
De tu bárbara ambicion,
Dés á la muerte ocasion,
Que alevemente trazada
(*Saca la espada.*)
Me buscas, saca la espada;
No me mates á traicion.
Saca ya el cobarde acero,
Aunque valiente hasta ahora,
Y no en la pérfida mora
Tu dicha estribe si muero.
Soldado, no rey, te espero;
Que aunque es la vejez desmayo,
Y en la edad robusta estés,
Cada cana que en mí ves
Es una flecha, es un rayo.
¿Qué es lo que aguardas? Desnuda
La espada.
(*Pone Ramiro su espada á los piés del Rey.*)

RAMIRO.

Para que así
Vuelva inocente por mí
Contra delitos en duda,
Satisfago con voz muda
Lo que hizo aleve apariencia;
Mas mientras no es evidencia
No se castiga el agravio;
Ni primero, el juez que es sábio,
Que oiga descargos, sentencia.

REY.

¿Qué descargos, di, traidor,
Si yo mismo...?

RAMIRO.

¡Oh lo que pueden
Obligaciones que exceden
A empeños justos de honor!
¿Traidor dos veces, Señor,

GUIJARRO.

Esto es malo;
mos, Señor?

PANTOJA.

Morir.

GUIJARRO.

or los tejados
e algun vecino.

PANTOJA.

si no me engaño,
e haber una cava,
cas de un veinticuatro.

GUIJARRO.

está?

PANTOJA.

Vesla aquí.

(*na trampa ó compuerta que ...sale, y descubre la cava.*)

GUIJARRO.

ué terrible salto!

PANTOJA.

mismo.

GUIJARRO.

Señor,
morir encuevado?

PANTOJA.

conmigo. (*Arrójase.*)

GUIJARRO.

Echóse.
, ah de allá bajo!—
en los profundos.

PANTOJA. (*Abajo.*)

!

GUIJARRO.

¡Ya va Guijarro!
el mismo demonio.
aben los diablos
rchetes, ministros
no y del agarro;
rgen, sin duda
n los zapatos
ion en el aire
pueblo cristiano.
morir aquí.
migo san Pablo,
ion, san Onofre (*a*),
cisco, san Ignacio,
e, y todos aquellos
s cuevas espiraron.—
por caridad
maestro á Guijarro.
(*Arrójase.*)

—

la en casa de don Lope.

ESCENA IV.

ÁNGELA, DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

quien tiene amor,
o yo tan constante,
e tiene su amante
ala y valor.
ego es tan señor,
y tan principal,
ntoja desigual
gre, antes le excede;
tan rico, puede
mpo ser su igual.
contra mi gusto
lura ni prudencia;

Que semejante violencia
Siempre ha parado en disgusto.
Obedecer es muy justo
A mi padre, pero no
Cuando la eleccion se erró;
Que un casamiento forzado
Lleva el honor arriesgado,
Y soy muy honrada yo.

DOÑA ÁNGELA.

Tu bien fundada esperanza
Bien la sé, que no la ignoro;
Pero tu noble decoro
No le pongas en balanza.
Don Diego es noble, y alcanza
De renta tres mil ducados;
Tiene deudos muy honrados,
Es muy tuyo y muy fiel.

DOÑA JUANA.

Pues cásate tú con él,
Y quedarémos pagados.

DOÑA ÁNGELA.

Yo no trato de casarme
Con quien no me tiene amor.

DOÑA JUANA.

Pues si sabes mi dolor,
No trates de aconsejarme.

DOÑA ÁNGELA.

Bien pudieras escucharme,
Pues con tu sangre nací.

DOÑA JUANA.

Yo no escucho contra mí.

DOÑA ÁNGELA.

Las palabras son espejos
Donde lucen los consejos.

DOÑA JUANA.

Pues tómalos para tí.

DOÑA ÁNGELA.

Si tú tuvieras cordura
(Perdona mi justa queja),
No estuvieras en la reja
Mirando una desventura:
Pantoja (¡ciega locura!)
Anoche á un hombre mató.

DOÑA JUANA.

Que don Diego se le huyó,
Tenlo tú por cosa cierta.

DOÑA ÁNGELA.

Señal que estabas despierta
Cuando el caso sucedió.

DOÑA JUANA.

No estragues la cortesía;
Que no es justo entre las dos.

ESCENA V.

LEONOR; GUIJARRO, *de buhonero gabacho, con una caja.*—DICHAS.

LEONOR.

Entra, gabacho.

DOÑA JUANA.

¿Quién es?

GUIJARRO.

Juan fransué, Siñora, soy.
¿Quien compra puntas, encajos,
Hilo de Flándros, culor,
Alfilerres, arracados (*b*),
Cintillus di risplandor [1]?

DOÑA JUANA. (*Ap. á Leonor.*)

Leonor, ¿no es este Guijarro?

LEONOR.

Señora, el mismo es, por Dios.

DOÑA JUANA.

Yo he menester unas puntas,
Juan francés.

GUIJARRO.

Lis traigu yo.
¿Han de ser de Flándros?

DOÑA JUANA.

Sí.

DOÑA ÁNGELA.

¿No fuera mucho mejor
Que fuéramos á una tienda?

DOÑA JUANA.

Este francés gasta humor,
Y yo gusto de comprarle.

DOÑA ÁNGELA.

Buena venta le dé Dios.
Voyme; que estás enojada,
Y no has tenido razon. (*Vase.*)

ESCENA VI.

GUIJARRO, DOÑA JUANA, LEONOR.

DOÑA JUANA.

Guijarro, ¿qué enigma es esta?

GUIJARRO.

Ponte á la puerta, Leonor.

DOÑA JUANA.

¿Qué hay de nuevo?

GUIJARRO.

Mucho mal.

DOÑA JUANA.

¿Pantoja?...

GUIJARRO.

Un hombre mató.

DOÑA JUANA.

¿Prendiéronle?

GUIJARRO.

Lo procuran.

DOÑA JUANA.

¿Se ausentó?

GUIJARRO.

No se ausentó.

DOÑA JUANA.

¿Está herido?

GUIJARRO.

No está herido.

DOÑA JUANA.

¿Dónde queda?

GUIJARRO.

En San Anton.

DOÑA JUANA.

¿Escríbeme?

GUIJARRO.

No te escribe.

DOÑA JUANA.

¿Olvidóme?

GUIJARRO.

¿Qué sé yo?

DOÑA JUANA.

Pues no me mates, acaba,
Dime lo que sucedió.

GUIJARRO.

Dígote lo sucedido,
Con decir que á mi señor
Y á mí nos vino á prender
De corchetes un millon,
De alguaciles mil y uno,
De escribanos mil y dos.
Hubo doble resistencia,
Peleé como un leon,

(*a*) ...Idefonso, san Lázaro,

(*b*) Alfileres, estopillas.

[1] Así se halla impresa esta algarabía y desatinos de Guijarro, en todas las ediciones.

DON GARCÍA.

La majestad
Violada y mi deshonor.

DON FERNANDO.

Acaba de declarar
Cosa que nos toca á todos.

DON GARCÍA.

Apenas acierto á hablar.
Pedro Sesé y nuestra madre...

DON FERNANDO.

Calla, no prosigas mas;
Mueran.

DON GONZALO.

Tu resolucion
Confirmo.

DON GARCÍA.

Pues ayudad
Mi venganza.

DON FERNANDO.

¿De eso dudas?

DON GONZALO.

Sépalo el Rey.

DON GARCÍA.

Y será
Mas acertado. (*Ap.* El caballo
Sus vidas ha de costar.)

JORNADA TERCERA.

Campo inmediato á Pamplona.

ESCENA PRIMERA.

EL REY *y* SOLDADOS *salen marchando por una parte;* LA REINA, PEDRO SESÉ *y* ACOMPAÑAMIENTO, *por otra.*

REY.

Gozoso ofrezco á tu pomposa vista,
Oh corte coronada, los trofeos
De la ciudad augusta, porque asista,
Pisándolos tus piés, á mis deseos.
De nuevo resplandor la cruz se vista
En tus siempre cristianos Pirineos,
Y sobre el árbol de tus canos riscos
Estandartes al sol ferie moriscos.

REINA.

Ya no quiero mas dicha, Rey, esposo,
Dueño y señor del alma, que os espera;
A los brazos remito mas airoso
El silencio que mudo la pondera.

REY.

Mi amor, esposa cara, victorioso,
Apresurando hazañas, porque os viera,
Os presenta por timbre de Sobrarbe,
La Ménfis de Aragon, Babel alarbe.

SESÉ.

Añada, gran Señor, á tu corona
Lo que de España resta.

REY.

Y vos en ella
Gobernador, tendré en vuestra persona
Segura paz y favorable estrella.
¿Qué es de mis hijos?

SESÉ.

Quieren en Pamplona,
Cuando te acerques á su vega bella,
Que abriendo muros, triunfos te aper-
El laurel, abrazado con la oliva. [ciba

REY.

¿Cómo está mi caballo encomendado?

SESÉ.

Racional esta vez y discursivo
Demonstraciones hace, alborozado
Apetece el jaez, desea el estribo.

REINA.

¡Oh si supieses lo que me ha costado
Tus órdenes guardar!

REY.

Siempre recibo,
Que ausente estoy y bárbaros molesto,
Pesares de García. Mas ¿qué es esto?

(*Tocan dentro cajas destempladas.*)

¿Agora destemplados atambores
Y lúgubres las fúnebres trompetas?
¿Quién nunca vió que en trágicos horro-
La púrpura presagie las bayetas; [res
El ciprés, los laureles vencedores;
Apellidar victoria las baquetas?
¿Qué es esto, Sese, que mis ojos miran?

ESCENA II.

DON GARCÍA, DON FERNANDO, DON GONZALO *y* ACOMPAÑAMIENTO; *todos de luto.* — DICHOS.

DON GARCÍA.

Ignorar y temer.

REY.

Todos se admiran.

DON GARCÍA.

Postrárame yo festivo
A tus piés, oh gran Señor,
Coronando lo triunfante
Del árbol, desden del sol;
Conmigo aplausos te hicieran
Los infantes; pero no,
Que en tu ofensa interesados,
Cubren de luto el honor.
¡Ah, si lazo el sentimiento,
Si mi verdugo el dolor,
Anudado á la garganta,
De tu fama protector,
Me impidiese al pronunciarlo
Los conductos de la voz!
La condesa de Castilla,
No ya reina, esposa no
Del padre que un tiempo tuve,
Y su adúltera aficion
Han malogrado...

REY.

¿Qué has dicho?

REINA.

¡Ay, cielos!

REY.

Mordazas pon
A los sacrílegos labios;
Que á la luz que te elevó
Sobre la esfera del aire,
Le impides el resplandor.
¿Contra tu madre y tu reina
Frenético acusador?
¿Para tu sangre verdugo?
Para mi, para tu honor?
¿Tú eres fruto de tal árbol?
Tú de tal rama eres flor?
Tú príncipe de Navarra?

DON GARCÍA.

Ni lo estimo ni lo soy.
Quien me infama no es mi madre;
No tu esposa quien rompió
Coyundas al sacramento,
Privilegios á su union.
No ilusiones quimerizo,
No crédito á indicios doy
Que ajenos labios refieran;
Testigos mis ojos son
De tu deshonra y mi afrenta.
Ese que gobernador
De tu reino, ingrato busca
Tu valimiento, creyó
Que del modo que tu reino
Rige, tambien tiene accion
Al tálamo que honestaste,
Dos veces conspirador.
Los infantes, mis hermanos,
Te dirán si es presuncion
O certidumbre este aviso;
Mientras que con ellos yo
Salgamos, segun los fueros,
Desde que el primer albor
De la aurora esmalte orientes
Hasta que la confusion
De la noche ocasos manche,
Contra cualquier guerreador
Que frenético defienda
Ser falsa la acusacion
Que todos tres intimamos.
Un mes de plazo les dió
La ley á los delincuentes;
Busquen en él defensor,
Que á ese mismo, cada dia
Armados, satisfaccion
A tu afrenta buscarémos.
Juez te aclamo, padre no.—
Navarros, siempre las leyes
En vuestro antiguo valor
Se veneraron intactas (*a*);
No se quebranten pues hoy.
La verdad solo es mi madre;
Esta defiendo. Pues sois
Sus conservadores rectos,
Viva en vuestra proteccion.

(*Vuelven á tocar las cajas, y vase don García con el acompañamiento; los infantes pretenden seguirle, y el Rey los detiene.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO, DON GONZALO, EL REY, LA REINA, PEDRO SESÉ, SOLDADOS, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Espera, Fernando; escucha
Gonzalo: ¿habrá presuncion
Que acredite por vosotros
Vislumbres de tal error
Contra vuestra madre, infantes?

DON FERNANDO.

Ya te lo ha dicho, Señor,
El príncipe don García:
Participamos los dos
De esta ofensa; no es posible,
Si él por sus ojos lo vió,
Y es el mas interesado,
Que contra él haya excepcion. (*Vase.*)

REY.

Y ¿tú, Gonzalo, tambien?

DON GONZALO.

Yo estimo mas la opinion
Que la sangre, y el testigo
Es tal, que me convenció. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL REY, LA REINA, PEDRO SESÉ, SOLDADOS, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Fortuna, ¿estos son tus fines?
¿No me estuviera mejor
El sepulcro en la puericia
Que á la vejez tal baldon?—
Vaya la Reina al castillo
De Aybar, Sesé á la prision.
(¡Ah cielos!) La ley se cumpla.

REINA.

Mi inocencia ampare Dios.

(*a*) Pues se veneran intactas;

SESÉ.
Mi lealtad defienda el cielo.
REINA.
Rey, esposo, oye.
SESÉ.
Señor...
REY.
Llevadlos; ¿á qué aguardais?
SESÉ.
Si la envidia...
REINA.
Si mi honor...
SESÉ.
Te obliga...
REINA.
No te despeñes.
SESÉ.
Mira.
REINA.
Juzga sin pasion.
REY.
Marche el campo. ¡Oh dura suerte!
Mortal me lleva el dolor.
(*Vanse.*)

—

Plaza á vista de la torre de Aybar.

ESCENA V.

BUSCON, SOL.

BUSCON.
¿No basta que os lo he jurado[1]?
SOL.
Mientes.
BUSCON.
Sol, pescudadora,
Dígovos que esta es la hora
Que Ramiro ha renegado,
Porque la tal infantesa
Es mas bella, aunque entre perros,
Que la misma diosa Berros.
SOL.
¿Vistela tú?
BUSCON.
Lo que os pesa.
SOL.
Di si la viste.
BUSCON.
Yo no;
Mas vi una galga preñada,
Que es á ella pintiparada.
SOL.
¡Verá el tonto! Cuidé yo
Que allá se te habia olvidado
Lo frio.
BUSCON.
¡Si es la corriente
Del Ebro linda aguardiente
Para salir abrigado!
SOL.
A lo menos le levantas
Ese falso testimonio
A Ramiro. ¿Él matrimonio
Con una morisca?
BUSCON.
Infantas,
Como dellas no se guarde
Ell hombre, descrismarán
A cualquiera.
SOL.
¿Qué dirán
Los nuesos de que cobarde
Huyes la guerra, culpando
A tu señor?
BUSCON.
No lo es mio
Ni tuyo, sino del rio,
Qúe garrote me iba dando.
Y lo que decirse puede,
Si de mi mal se imagina,
¿Es mas de que soy gallina?
A muchos buenos sucede.
Quien lo dijere no miente;
Que yo, porque mas te cuadre,
Desde el vientre de mi madre
Me desnudé de valiente.
Es religion muy estrecha,
Y yo en ella no he de entrar;
Que nunca peco en matar:
Con que quedas satisfecha.

ESCENA VI.

FORTUN; *despues*, MENDO.—DICHOS.

FORTUN.
¿Sin Ramiro su criado?
¡Válgame Dios! ¿Qué será?
BUSCON.
No me llame Buscon ya,
Nuesamo; son Gil Aguado.
FORTUN.
¿Traes carta?
BUSCON.
En letras esquivas.
FORTUN.
¿Qué dices?
BUSCON.
Que en conclusion,
Saliendo de aquí Buscon,
Vuelvo del Ebro Juan Vivas.
FORTUN.
Este ha perdido el juicio.
BUSCON.
Como Ramiro á su ley.
(*Sale Mendo con una carta.*)
MENDO.
Esta, Fortun, es del Rey
Para vos. Fuéle propicio
El cielo, como contrario
Al bárbaro que destroza;
Triunfó, en fin, de Zaragoza,
Dejándole tributario.
Id'e á ver, pues manifiesta
Así lo que os ha estimado;
Y adios, porque me ha mandado
Que no aguarde la respuesta. (*Vase.*)

ESCENA VII.

FORTUN, BUSCON, SOL.

FORTUN.
(*Ap.* ¡Carta del Rey para mí,
Y aun no aguarda que la lea!
Aunque este el primero sea
Favor que al Rey le debí,
Lo misterioso que oculta
Sobresalta mi temor;
Mas, si vuelve triunfador,
Y su victoria resulta
De las hazañas que debe
Al nieto, con que le obligo,
Comunicará conmigo
Sus medras. La carta es breve.
(*Lee.*) «Si es, Fortun, la lealtad mues- [tra
»De la nobleza que cria,
»Ni Ramiro es sangre mia,
»Ni la puede tener vuestra.
»Informacion fué siniestra
»La que os escuché, en efeto:
»Matarme quiso en secreto
»Por reinar; y así, colijo
»Que á quien yo niego por hijo,
»No le tendréis vos por nieto.»
¿Creeré tal infamia yo?
¿Desmentiréme yo á mí?
El Rey me lo escribe así,
Mi sangre dice que no.
Jamás Ramiro nos dió
Indicios menos que reales;
Jamás ¡ay ansias mortales!
Pudo la envidia notar
Atomos con que eclipsar
Luces de mi honor leales.
Que es engaño es evidente;
Pero ¿para qué eslabono
Discursos, si de su abono
Tengo el testigo presente?)
Vén acá, Buscon, ¿qué hizo
Ramiro contra el valor
De bien nacido?
BUSCON.
Señor,
Sentenciarse á un romadizo
Cuando se nos volcó el barco;
Convertirse de hombre en pez.
Y tras que segunda vez
Le bautizó el dicho charco,
Renegar de nuestra ley,
Adorar el zancarron,
Y sin decirle á Buscon
Chus ni mus, armarle al Rey
La muerte. Y halo emperrado
Una mora, que se llama
La infanta Zaina; y es dama
Tan amiga de pescado,
Que apenas le escupió el Ebro,
Creyéndole, aunque en jubon,
Que era atun ó salamon,
Cuando le arrojó un resquiebro.
FORTUN.
¿Que, en fin, mi infamia es notoria?
BUSCON.
Yo pienso que debe ser
El diabro de la mujer
De la órden de la Vitoria.

ESCENA VIII.

RAMIRO. — DICHOS.

RAMIRO. (*Al paño.*)
Quimeras de la ambicion,
Pues en mi centro me veis,
Ya no me perseguiréis.
FORTUN.
¿En Ramiro tal traicion?
BUSCON.
Y sobre traicion, aguada.
El Ebro la culpa tiene;
Mas hétele por dó viene
El moro por la calzada.
RAMIRO. (*Llega.*)
Aunque el hado riguroso
Pudo negarme, Señor,
Premios (que medra el valor[a]),
Desdichado, victorioso),
Solo en veros soy dichoso;
Porque siempre que os venero,
De suerte me considero
Vencedor, que entre los lazos
De vuestros afables brazos
Laureles dignos espero.
(*Vale á abrazar, y retírase Fortun.*)
Tio, ¿vcs os retirais?
¿Mudo vos conmigo así?
Algo os han dicho de mí

[1] En todos los impresos:
«¿No bonda que os lo he jurado?»

(a) Premios que me da el valor.

PANTOJA.
Guíanos, padre honrado.
GUIJARRO.
Guíanos, ángel deste despoblado (a).
PASTOR.
Seguid esa vereda poco á poco,
En tanto que yo toco
Mi albergue, y salgo al paso
Con la luz.
(Hace que se va, y vuelve.)
PANTOJA.
Está bien.
GUIJARRO.
No es esto acaso;
Este es ángel sin duda.
PASTOR.
Ansí aquí dicen,
Si bien se contradicen,
Los que en él han estado:
Que este palacio es algo alborotado
Con visiones de noche. Todo enredo,
Que las visiones las fabrica el miedo.
Unos dicen que son almas en penas,
Otros, que son visiones con cadenas,
Y otros, con mentirosos testimonios,
Dicen que andan á palos los demonios.
(Vase.)

ESCENA XIII.

PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.
Traed la luz; que en tales ocasiones
Son falsas las visiones.
GUIJARRO.
«Unos dicen que son almas en penas,
Otros, que son visiones con cadenas,
Y otros con mentirosos testimonios,
Dicen que andan á palos los demonios.»
Que me lleven á mí luego
Del copete de este risco,
Si yo en el palacio entrare.
PANTOJA.
¿Qué tenemos?
GUIJARRO.
Poco juicio.
PANTOJA.
¿Por qué lo dices, Guijarro?
¿Por lo que el pastor te dijo?
GUIJARRO.
¡Cuerpo de Dios, con mi alma!
¿Es burla lo que te ha dicho?
¿Quieres que anden los demonios
Aquesta noche conmigo?
PANTOJA.
¿Anda ya el miedo por alto?
GUIJARRO.
Mas quiero morir de frio
Que no abrasarme.
PANTOJA.
Callemos,
Porque, voto á Jesucristo,
Que te dé dos estocadas;
Sígueme pues.
GUIJARRO.
Ya te sigo.
PASTOR. *(Dentro.)*
Llegad, y veréis la luz
Que dentro está en el castillo.
(Entran los dos por un lado y salen por otro.)

(a) Guíanos, práctico en este despoblado.

Cuadra de un palacio arruinado.

PANTOJA.
No es muy malo este palacio;
¿Qué dices de su edificio?
GUIJARRO.
Mañana te lo diré.
PANTOJA.
Aunque está viejo y antiguo,
Son las cuadras espaciosas.
GUIJARRO.
Sillas hay, y un bufetillo
Está en este corredor.
PANTOJA.
Yo siempre para el camino,
Como sabes, traigo cera;
Enciende luz, saca el vino
Que te dió el pastor, y saca
Aquel pernil de tocino
De las alforjas, y el queso;
Que pues nos maltrata el frio,
Será justo que cenemos.
GUIJARRO.
Soberanamente has dicho:
Cenemos, por si anduvieren
Por aqueste laberinto
Del tribunal de Luzbel
Los endiablados ministros.
PANTOJA.
¿Qué ministros? Di, borracho,
¿Aun vive el miedo contigo?
¿Qué importa que en esta casa
Habite el infierno mismo?
Todo lo vence el valor.
GUIJARRO.
Nadie valor ha tenido
Con gente de los infiernos.
PANTOJA.
Cuanto el pastor nos ha dicho
Son patrañas y embelecos.
GUIJARRO.
Por profeta le confirmo.
(Pone la mesa.)
Ya tienes puesta la mesa.
PANTOJA.
Dejémonos de caprichos,
Y cenemos.
(Siéntanse á cenar.)
GUIJARRO.
Dices bien;
Cenemos, que es desvarío
Pensar que hemos de reñir
Con gente del otro siglo.
PANTOJA.
Si no nos depara Dios
El pastor en estos riscos
Nos perdemos esta noche.
GUIJARRO.
Señor, á lo que imagino,
Fué el ángel de nuestra guarda.
PANTOJA.
¡Qué bueno está el jamoncillo!
¿No beberémos? *(Toma la bota.)*
GUIJARRO.
La bota
Servirá de taza al vino.
(Bebe Pantoja.)
PANTOJA.
No es muy malo, bebe tú.
GUIJARRO.
¿Es blanco ó es aloquillo?
PANTOJA.
Aloque.
GUIJARRO.
¡Aloque? Bebamos.
(Al tiempo de beber Guijarro, dentro Arjona.)
ARJONA.
¿Pantoja?
GUIJARRO.
¡San Jesucristo,
San Atanasio, san Júdas
Y san Simon sean conmigo!
PANTOJA.
¿De qué te admiras, Guijarro?
GUIJARRO.
¿Eres sordo? ¿No has oido
Que te llamaron?
PANTOJA.
Yo no;
El miedo es grande enemigo
Tuyo.
ARJONA. *(Dentro.)*
¡Pantoja, Pantoja!
GUIJARRO.
¿Tres Pantojas no has oido,
Que han sido tres almaradas
Que han pasado mis sentidos?
¿No oiste que te llamaron?
PANTOJA.
Mira quién es.
GUIJARRO.
¡Lindo dicho!
PANTOJA.
Será sin duda el pastor.
GUIJARRO.
Aunque fuera san Francisco,
No diera por él un paso.
PANTOJA.
Dame la luz.

ESCENA XIV.

ARJONA, *con el rostro como dif*
—Dichos.

GUIJARRO.
¡San Longinos,
San Nicodémus, san Blas!
ARJONA.
Pantoja, Pantoja, amigo,
¿Conocesme? Ten valor.
PANTOJA.
Diré que nunca te he visto
En el siglo; mas si fueras
El príncipe del abismo,
No te volviera la cara.
GUIJARRO.
Yo sí; ¡Jesus, qué vestiglo!
PANTOJA.
El dar á un difunto silla
Es accion de bien nacido;
Siéntate, que muy despacio
Quiero platicar contigo. —
Llega una silla, Guijarro,
A este hidalgo, que ha venido
A honrarnos del otro mundo.
GUIJARRO.
Un difunto de camino
No pide asiento jamás,
Que le tiene en Peralvillo;
Llégala tú, si quisieres.
(Acerca Pantoja una silla á la me
ARJONA.
Pantoja, el Señor divino
Tiene los brazos abiertos
Para perdonar delitos.
Yo soy Antonio de Arjona,

Cuya nobleza veneran
Castilla y Navarra juntas;
Que habias de aspirar al reino
No agüeros vanos anuncian;
Y Fortun al Rey le intima
Que el cetro real te ajusta.
Conspirados mis temores,
Asechanzas te conjuran
Hasta ahora, desde cuando
Las aguas del Ebro surcas.
Yo he pensado ¡ay de mi triste!
Yo he creido que promulga
La sentencia de mi muerte
El hado con causa justa,
Pues á tu vida inocente,
Que ya de la envidia triunfa,
Tantos riesgos busque cuantas
Traiciones hoy te acumulan.
Y pues al mortal suplicio,
En cuyas sombras fluctúa
Todo el sentido, esta union
Se acerca casi difunta,
Perdon de tantas ofensas
Te pido. Y porque se anudan
Las palabras en el pecho,
Estas lágrimas las suplan.

RAMIRO.

Señora, á los tiernos ojos
El clemente llanto enjuga;
Que el llanto las culpas lava,
Y en ti no hay que lavar culpa.
Y ya que el cielo no quiso
Que mas mi origen se encubra,
Mis infortunios pasados
Se descuenten á la suma
De lo que logro en saber
Cuánto mi sangre se encumbra.
Y por si tambien ahora
Permite el cielo que de una
Desdicha nazca un abono,
Como tal vez acostumbra,
Yo juro por esta espada
(Que de reliquias purpúreas
Y de humor rojo vertido
Del alarbe aun no está enjuta),
Que no he de creer quién soy
Hasta que en batalla dura,
De tanta infamia te vengue
Y tanto traidor destruya.
Y esto por mí mismo; pues
Que sea su sangre augusta,
¿Qué importa, si un falso duelo
Basta para hacerla impura? —
Soldados, llegad.—Y adios,
Señora; que se apresura
El valor á la venganza.

REINA.

El cielo sea en tu ayuda.
(*Vanse.*)

—

Palenque delante de la torre, con dos tribunales, uno mayor que el otro.

ESCENA XII.

SOL, BUSCON.

SOL.

Yo no lo creo, Buscon;
Pero he de ver en qué para.

BUSCON.

Sois sol en el nombre y cara,
Que no perdona rincon
Ni uraco de sabandijas [1]
Que no atisbe y mire alerta;
Y si le cierran la puerta,
Se entra por las rendijas.

SOL.

Una reina que acusada
Por sus tres hijos está,
Y si defensor no da,
Diz que ha de morir quemada;
Ellos, que armados desde hoy,
Han de salir cada dia
Contra quien los desafía,
¿Es como quiera? Yo soy
Perdida, Buscon, por ver
Cosas que salgan del uso.

BUSCON.

La mala madre mos puso
Las cormas de la mujer;
Pues siendo fuerza querellas,
Con ser el peor cojijo [2],
No en balde un discreto dijo:
«Ni con ellas ni sin ellas.»
Con ellas no, que mos paran
De llodo, y son rejalgar;
Sin ellas no, que á faltar,
Los hombres no se engendraran.
Amallas y aborrecellas
Mos hacen, y no podemos
Vivir, cuanto ser tenemos,
Ni con ellas ni sin ellas.
Pero paso, que ya tañen
Los guerreros tamboriles.
(*Tocan cajas.*)

ESCENA XIII.

DON GARCÍA, DON FERNANDO Y DON GONZALO, *bizarros, con rodelas;* ORDOÑO, *de padrino;* PUEBLO.—DICHOS.

SOL.

Mujeres hay varoniles
Que á Lucrecias acompañen;
Que tambien saben las tocas
Estar en la vertú duchas.

BUSCON.

Sol, las aviesas son muchas,
Pero las perfetas pocas.

DON GARCÍA.

Corte ínclita de Navarra,
Metrópoli mas antigua
De cuantas por imitarte
Blasona el hispano clima;
Biznieta del argonauta,
Sacra excepcion de las iras
De Dios, que en el arca nave
Guardó al mundo sus reliquias;
Diadema del Pirineo;
Del valiente Tubal hija,
Que olvidando por ti el Asia,
Pasó á tus tierras su silla:
Navarros, príncipe vuestro
He sido, y ya me apellidan
Su vengador vuestras leyes;
Término es de treinta dias
Concedido al adulterio
Para que en ellos elija
O en la palestra su amparo,
O en las llamas sus cenizas.
El primero hoy de los treinta
Manda el derecho que asista
Armado con mis hermanos
Al pié de esta torre altiva
De Aybar, donde está la Reina,
Que es la palestra elegida.
Si hay quien la defienda, salga;
Mas no habrá, pues que le obliga
Un hijo que deste agravio
Da fe, testigo de vista.
Ármese presto; ¿qué espera,
Qué aguarda el Rey, cuando estima
Fama que difunta llora,
Si el valor la resucita?
La verdad es sobre todo,
Navarros; esta os intiman
Tres hermanos: don Fernando,
Don Gonzalo y don García.

ESCENA XIV.

EL REY, DOS JUECES, SOLDADOS; LA REINA, *de luto, con un tafetan en los ojos.*—DICHOS.

(*Salen al compás de música triste, y ocupa la Reina el tribunal pequeño, y el Rey con los jueces el otro.*)

REY.

¡Oh qué cansados que son
Los males, si se amotinan!
¡Cuán léjos de los consuelos!
¡Cuán cerca de las desdichas!
(*A sus hijos.*)
¿Os persuadiréis vosotros
A que la suma malicia
Contra la suma inocencia
Esta vez no os precipita?

JUEZ 1.º

Señor, el cielo averigua
Dudas á sí reservadas;
Y pues por costumbre antigua
Se deja á las armas, ellas
Pleito tan arduo decidan.

JUEZ 2.º

No basta discurso humano,
Gran Señor, á hallar salida
A laberinto tan ciego.

REY.

Decis bien; guardar justicia.

REINA.

Los cielos á mi inocencia
Amparen, que á su divina
Proteccion mi confianza
Todas las verdades libra.

BUSCON. (*Ap. á Sol.*)

Sol, ¿no parecen los tres
En sus escaños ó sillas
La fachada burgalesa
Con los jueces de Castilla?

SOL.

No está el tiempo para gracias,
Buscon; asómate y mira
El fin de tanto nublado.

BUSCON.

Bien; pero ¿cómo se olvidan,
Ya que está aquí la Reinesa,
Dell otro?

SOL.

El postrero dia
Del plazo los sacarán
Par de la hoguera.

BUSCON.

No guisan
Buen manjar los tres infantes,
Por mas que contra ellos digan.
¡Asado el Gobernador!
¡Tostada su madre misma!
¡Fuego en tales cocineros!

SOL.

Confunda Dios las mentiras.

BUSCON.

Oye; que otros atabales
Suenan.
(*Suenan cajas destempladas.*)

ESCENA XV.

RAMIRO, *de luto, con una banda negra por el rostro.*—DICHOS.

SOL.

Y la gallardía
Del que los sigue se lleva
Tras sí el alma con la vista.

[1] *Uracho*, agujero.

[2] *Cojijo*, desazon, bicho.

LEONOR.

Alto pues, robe este dia
El Páris de picardía
La Elenilla de fregar.

ESCENA III.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA.—Dichas.

DON LOPE.

A las diez vendrá don Diego
Para hacer las escrituras.

LEONOR. (*Ap.*)

Si no se quedan á escuras.

DOÑA ÁNGELA.

Pues consiste tu sosiego
En dar estado á mi prima,
Decreto de amor tan justo,
No irá, no, contra tu gusto,
Pues como á padre te estima.

DOÑA JUANA.

Pues me toca obedecer,
Hable el silencio por mí.

DON LOPE.

Siempre esperé yo de tí
Tan honrado parecer.

LEONOR. (*Ap.*)

Como mi amo es letrado,
Se muere por pareceres.

DON LOPE.

Cuando las nobles mujeres
Alcanzan marido honrado,
Noble, rico y principal...

LEONOR. (*Ap.*)

Tal le dé Dios la salud.

DON LOPE.

Es premio de su virtud.

LEONOR.

A un marido ciudareal (*a*)
Dos mil esposas le prenden:
Bartolo lo dice así,
Digo, Bártulo.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
Que hasta las sombras me ofenden.)
(*Ap. á Leonor.*)
Véte á la puerta, Leonor;
Que va anocheciendo ya.

LEONOR.

Dices bien, Páris vendrá
Con el caballo traidor.
Voy á robar este pez,
Pues me roban de contado;
Pero quien tanto ha robado,
Deje robarse una vez. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA, DOÑA JUANA.

DON LOPE.

¿Ningun pleiteante vino
A buscarme?

DOÑA ÁNGELA.

Vino Octavio
Por su pleito, y vino Fabio.

DON LOPE.

Es sugeto peregrino.

DOÑA ÁNGELA.

Don Octavio se fué luego.

DON LOPE.

Si otro me viene á buscar,
Será bien dejarle entrar,
Hasta que venga don Diego.

ESCENA V.

LEONOR.—Dichos.

LEONOR.

Don Antolin Garapiña,
Hombre al parecer muy docto,
Si para serlo se mira
A la gravedad del rostro,
Quiere informarte de un pleito,
Si le das licencia.

DON LOPE.

Solos
Nos dejad.—Entre, Leonor.
(*Vanse doña Ángela, doña Juana y Leonor.*)

ESCENA VI.

GUIJARRO, *de estudiante;* PANTOJA, *de mozo.*—DON LOPE.

GUIJARRO.

¡Cosme, Cosmillo; hola, mozo?

PANTOJA.

¿Qué manda vuesamerced?

GUIJARRO.

¿Qué mando? ¡terrible tonto!
Aguárdame en el zaguan.—
(*Retírase Pantoja.*)
Señor mio, único Apolo
De la gran jurisprudencia,
Oráculo misterioso
Del laberinto de Baldo,
Y de Bártulo un asombro,
Déme mil veces las manos (*b*).

DON LOPE.

Por suyo me reconozco.
Siéntese vuesamerced.
(*Siéntanse, despues de hacerse muchas cortesías.*)

GUIJARRO.

Señor, yo soy de Torozos
(Lugar que linda tres pasos
De la gran ciudad de Toro),
Don Antolin Garapiña,
Nombre al uso, nombre proprio,
Desciendo por línea recta
De los Antolines Godos,
Grandísimos Garapiños
De los solares de Cólcos.
Vengo á informarle de un pleito;
Suplícole abra los ojos,
Porque es de grande importancia.

DON LOPE.

Con mucha atencion le oigo.

GUIJARRO.

Señor mio, yo casé
Con doña Aldonza Piporro;
De trece años tuve en ella
A doña Anica Repollo,
Hermosísima doncella,
Segun dijeron los novios.
Esta, señor Licenciado,
Sin decir osto ni mosto,
Se enamoró de un don Lúcas
Valentin, hombre tan loco,
Que se la sacó de casa
Despues del postigo roto.

DON LOPE.

En eso paran las hijas
Que tienen al padre en poco.

GUIJARRO.

En eso paran, y paren
Lo que engendran para otros (*c*)
Hay en aquesta ciudad
Un don Atanasio Folio,
Que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio.
Este á voces dice que
Probó primero el Repollo
Que don Lúcas; pero luego
Un don Gilardo Modorro,
Hombre de capa y espada,
Se opone con otro al robo,
Diciendo que entró...

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.

Usted dice que don Lúcas,
Don Quiterio y el Modorro
Son los tres opositores
De este robado Repollo;
¿No es así?

GUIJARRO.

Es y no es;
Iréme muy poco á poco.
Yo, Señor, quiero casarla
Con un Alberto Redondo,
Hijo del mismo Quiterio,
Y primo hermano del otro.

DON LOPE.

¿Cómo la puede casar,
Si el padre se opone y todo?

GUIJARRO.

Ese es el punto.

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.

El primero ¿se desiste?

GUIJARRO.

¿Desistir? De ningun modo.

DON LOPE.

El segundo ¿la pretende?

GUIJARRO.

Pretendida está de todos.

DON LOPE.

El tercero ¿qué declara?

GUIJARRO.

Que la debe su negocio.

DON LOPE.

Y ella ¿qué dice?

GUIJARRO.

Que miente.

DON LOPE.

¿A quién se inclina?

GUIJARRO.

Al Redondo.

DON LOPE.

¿Cómo, si se opone el padre?

GUIJARRO.

No es el padre; que es el otro.

DON LOPE.

¿Quién es el otro?

GUIJARRO.

Es aquel
Que la sacó por estotro.

DON LOPE.

No lo entiendo.

GUIJARRO.

En eso estriba;
Iréme muy poco á poco.

(*a*) A un marido en Ciudad-Real

(*b*) Déme mil veces los piés.

(*c*) Los que engendran.

TODO ES ENREDOS AMOR [1].

PERSONAS.

DON FÉLIX.
TRONERA, *criado.*
DOÑA ELENA.
JUANA, *criada.*
ORTIZ, *escudero, viejo.*
DOÑA PAULA, *viuda.*
INÉS, *criada.*
EL DOCTOR CONTRERAS.
DOÑA MANUELA.
DON FERNANDO.
LUCÍA, *criada.*
REQUENA, *mozo de mulas.*

La escena es en Salamanca.

JORNADA PRIMERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELENA, *de estudiante galan;* JUANA, *de gorron;* ORTIZ.

DOÑA ELENA.

Anda, Juana.

JUANA.

Ya te sigo.

DOÑA ELENA.

Vén, Ortiz.

ORTIZ.

Aunque me aprieta
El achaque de la ijada,
La tos, la gota y la piedra,
Como tu pan, soy gallego,
Y he de seguirte aunque fueras
Al Cairo ó las Filipinas.

JUANA.

Por no reventar, es fuerza
(Pues callando una criada,
Es mucho, si no revienta)
Hacerte aquí una pregunta.

DOÑA ELENA.

Ya la espero, como sea
Breve y del caso.

JUANA.

Pues diga,
Mi señora doña Elena
De Guevara, ¿qué motivo
La ha obligado, con tal priesa,
A que salga de Madrid,
Dejando su casa puesta,
Y echando voz de que viene
A cumplir una novena,
Que en una dolencia grave
Ofreció á la imágen bella,
Digo, á la aurora divina
A quien llaman de la Peña
de Francia? Tomó el camino
De Salamanca; y apenas,
De los dos acompañada,
A esta insigne ciudad llega,
Cuando aquella misma tarde
(Sacando con diligencia,
Para usted ese ormesí,
Para mí aquesta bayeta,
Y entregándoselo á un sastre,
Que otro dia con gran priesa,
Transformándonos el traje
Y el sexo, nos dejó hechas
A usté un pulido estudiante
De alcorza, de nieve y perlas,
Y á mí un gorron, parecido
Al capon de las comedias),
Sin decirnos dónde vamos,
Sale de aquesta manera
A pasear de Salamanca
Las calles; sin ver que arriesga,
En las barbas y el andar,
Que nos conozcan por hembras,
Y que quizá el juez de estudio
Dé con las dos en la trena,
Por embaidoras de leyes
Y adúlteras de la escuela.
Y pues para acompañarla
Nos eligió, y de experiencia
Sabe que somos leales,
Vuesamerced se resuelva
A decirnos el motivo
Que á tal arrojo la empeña,
O si no, á Dios, que me mudo;
Porque tenerme suspensa
Sin decirme...

DOÑA ELENA.

No prosigas,
Porque agravias con tu queja
La confianza que debes
A mi fe, pues si la lengua
En la cárcel del silencio
Tuvo la causa secreta
Que á tal empeño me obliga,
Fué, Juana, porque, á saberla
Tú en Madrid ó en el camino,
Quizá piadosa, discreta
Y leal, en mi locura
Me templaras de manera,
Que de proseguir mi intento
Me apartaras; con que fuera
Preciso perder la vida
Y quietud.

JUANA.

Pues dale cuenta,
Señora, de aqueste enigma
A mi lealtad.

DOÑA ELENA.

Ya te acuerdas
Que mi padre, don Fernando
De Guevara, que Dios tenga,
Habrá que enviudó seis años,
Quedando por heredera
Unica en su casa yo.

JUANA.

Y que á su noble fineza
Y cariño le debiste,
Quedando con mucha hacienda
Libre, y un gran mayorazgo,
Y mozo, que no le diera
A tu hermosura madrastra.

DOÑA ELENA.

Y aunque esa deuda confiesa
Mi obligacion, tambien sabes
Que su condicion austera
Y su celoso capricho
Me privó con gran violencia
Los lícitos pasatiempos
Que en una noble doncella
Son decentes ejercicios,
Como ponerse á una reja,
Al prado bajar en coche [2],
Tal vez ver una comedia
Y visitar á una amiga:
Cosas todas tan modestas,
Que ni la razon las culpa
Ni el recato las condena;
Antes el que las impide
Sin duda su honor arriesga;
Que una mujer oprimida,
Aunque mas honesta sea,
No digo que será mala,
Pero puede no ser buena.

JUANA.

Yo sé que mi amo guardó
En la clausura secreta
De su casa tu hermosura,
Cerrando agujeros, puertas
Y ventanas con tal arte,
Que si te asomabas, era
A los cuarterones altos,
Arrimando una escalera
Para subir á lo alto
De la muralla; por señas,
Que oyendo un pregon un dia,
Subí arriba á ver qué era,
Y al llegar vi que llevaban
Azotando á la Cuaresma,
Que propiamente imitaba
Una encorozada vieja,
Tan langoruta y pilonga,
Tan arenque, tan acelga,
Y tan parecida al diablo
De los piés á la cabeza,
Que al mirarla, con el susto,
Caí y me quebré una pierna;
Con que anduve cuatro meses
Coja, entrapajada y renca,
Con una pierna á la brida,
Y otra pierna á la jineta.

DOÑA ELENA.

Yo, en fin, Juana, como sabes,
Al tiempo que estaba fuera
De casa mi padre, alguna
Vez me asomaba á una reja,
Y por una celosía,
Muy fruncida y recoleta,
Que como rallo de monjas
Del sol dispensaba apenas
La luz, acaso una tarde
(Aquí mi desdicha empieza)

[1] Así en la edicion de Valencia, por Benito Mace, 1705 (P. III de M.). En las posteriores aparece esta adicion: *Y diablos son las mujeres.*
Disputase acerca del verdadero autor de esta comedia; pero recuérdese lo que sobre el particular he dicho en el *Indice.*

[2] Suplido.

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan lucida,
Mejor que vos la merezco.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.

(*Riñen los dos.*)

DON LOPE.

¿Este desaire
En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobarde.

GUIJARRO.

Defiéndase, seor don Diego.

(*Mete Pantoja á cuchilladas á don Diego, don Lope les sigue, y vase Leonor.*)

ESCENA X.

GUIJARRO y LIAÑO.

LIAÑO.

Ea pues, la espada saque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Saque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende? sin que me falte
Del puesto, le desafío
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.

(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, *con la espada desnuda.*

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no le conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¡Terrible lance!
¡En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA.

Ellos están en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe
La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darle
(Cuando mas gusto tenia)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como bárbaro inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA ÁNGELA.

DOÑA JUANA.

Angela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.
Don Diego, como un leon,
Bajó rodando á la calle;
Pantoja, como una onza,
Siendo como un elefante,
Le tiraba lo que llaman
Estocadas de buen aire.
Acudieron, claro está,
Los padrinillos de Marte,
Diciendo: «Ténganse afuera;
Caballeros, paces, paces.»
Y con la paz en la boca,
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien excusados tuvieras,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mosca,
«O la picó el alacrane.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (*a*),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la reja.
¿Qué harémos?

LEONOR.

Empandillarles
La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare:
«Media noche era por filo,
Maitines daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (*b*)
Salga de en cas de su padre,
La hora que solicitan
Las alcahuetas de Flándes.»

(*Vanse.*)

—

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA y GUIJARRO, *de noche.*

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

GUIJARRO.

Si no me hago las narices[1]
Contra estos negros tapices,
Sobre el que llevo catarro,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde vamos?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los dos.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás á la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama,
Morir; que somos honrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Hombre como tú no tarda
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guardá, Señor,
Es el Ángel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mio, como lo has visto,
Es flaco, por Jesucristo.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobarde.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de dia;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brio;
Que de noche me da frio
Como al leon la cuartana.
Basta, Señor, la pendencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú reñiste, ó te fuiste?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro,
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Despues de limpiar un jarro
Que sobre la mesa hallé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por medi
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.
Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafá.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospecho...

(*a*) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,

(*b*) Cuando doña Melisendra
Salga de cas de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

[1] Hago, por antífrasi.

DOÑA PAULA.

Eso
No es del caso, haced que venga
Vuestra ropa; que la casa
Y el dueño serán muy vuestras,
Sin hablar en intereses.

DOÑA ELENA.

No por galante y atenta
Me habeis de exceder, supuesto
Que yo no he de entrar en ella
Sin pagar primero el cuarto.

DOÑA PAULA.

Ya os he dicho que en materia
De intereses no me hableis;
Que doña Paula de Urrea
(Este es mi nombre) no ignora
El estilo con que deba
Tratar á hombres como vos.

JUANA. (*Ap.*)

La mujer sin resistencia
Está perdida, clavóse.
Si mi ama no fuera hembra,
Ya tenia en Salamanca
Casa, moza y mesa puesta;
Que estas viudas provinciales,
Que pasan de los cuarenta,
Contribuyen y regalan,
Cosen, visten y remiendan
A un cristiano. Y aunque son
Carne de pavo al comerlas,
Son discretas, puntuales,
Serviciales y caseras,
Y enseñan buenas costumbres
A su galan; con que pesca,
El que esta prebenda agarra,
Dama de dura y vergüenza,
Que para el gusto no es mala,
Y para el consuelo es buena.

DOÑA ELENA.

Siempre estaré agradecido
A tal favor.

DOÑA PAULA.

Inés, lleva
Luego á aqueste caballero
Al cuarto, porque le vea;
Que estimaré, como es justo,
Que muy bueno le parezca,
Porque se nos quede en casa.
(*Ap.* El mozo es como una perla;
Mucho será no abrasarme,
Teniendo el fuego tan cerca.)
Adios. (*Vase.*)

INÉS.

Seguidme los dos.

(*Entran por una puerta y salen por otra.*)

—

Habitacion en la casa de las Conchas.

ESCENA III.

INÉS, DOÑA ELENA, JUANA.

INÉS.

Aquestas primeras piezas
Son sala y recibimiento;
En esta alcoba pequeña
La cama habeis de poner;
Y en esta, que es la postrera,
Ha de dormir el criado.

DOÑA ELENA.

Si, como decis, aquesta
Pieza es la última del cuarto,
¿Adónde sale esta puerta
Que aquí miro condenada?

INÉS.

A una casa mas pequeña,
Que de aquesta es accesoria,
Y desta calle á la vuelta
Cae á sus espaldas.

JUANA.

Pues
¿Cómo, si sale esta puerta
A otra casa, segun dices,
Tiene tan flaca defensa
Como una débil cerraja?
Por Dios, que pueden por ella
Mudarnos sin nuestro gusto
A otro barrio.

INÉS.

Nada temas,
Porque aquesta puerta sale
A una escalera secreta,
Por donde se manda el cuarto
Bajo de la casa mesma
Accesoria, que os he dicho.
Y aunque hay en las rejas puestas
Cédulas para alquilarle,
Há dias que no se arrienda;
Y á esta puerta se ha de echar
Un tabique cuando venga
Inquilino que le ocupe.

JUANA.

Y ¿no me dirá, doncella,
Salvo el lugar, quien el cuarto
Principal vive de aquesta
Casa?

INÉS.

Todo lo de arriba
Ocupa el doctor Contreras,
Catedrático de prima
De leyes, tanto en escuelas
Por su ciencia conocido,
Como por doña Manuela
De Contreras, hija suya,
Que en donaire, en gentileza,
Hermosura, gala y brio
La llaman á boca llena
El fénix de Salamanca;
Siendo la mayor nobleza
De la ciudad pretendientes
De su mano; porque, fuera
De ser tan bella, es muy noble,
Y diz que el viejo la cuenta
Seis mil doblones de dote.
Mas ella, honrada y honesta,
Nada admite, por decir
Que tiene aficion secreta
Solo á don Félix de Vargas.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

¿Qué es esto que escucho, penas?

INÉS.

Un caballero estudiante
De Madrid, á quien espera
Hoy mi señora, que posa
En esta casa, por señas
Que es su cuarto este de enfrente.

DOÑA ELENA.

Y decidme (*Ap.* Yo estoy muerta),
¿Ese caballero paga
De esa dama la fineza?

INÉS.

Siendo tan linda, sería
Hacer costosa experiencia
De necio si no la amara.
Los vientos bebe por ella;
Que aquí en casa lo sabemos.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

Déte el cielo malas nuevas;
Que así me has muerto.

JUANA. (*Ap.*)

La Inés,
Sin basca, arcada ni flema,
Vomitó todo el secreto.
Por Dios, que mi ama queda
Hecha un matachin.

INÉS.

Adios;
Y decidme, ¿qué respuesta
La he de dar á mi señora?

DOÑA ELENA.

Decidla que me contenta
El cuarto, y que luego al punto
Haré que mi ropa venga.
Id con Dios.

JUANA.

Señora Inés,
Usted reconozca y tenga
Al licenciado Mendrugo,
Pues ya dentro de unas puertas
Vivimos, por una alhaja
Muy natural y casera
Para el muelle de su gusto.

INÉS.

Mas propiamente pudiera
Servir con esa sotana
De Júdas una cuaresma.

JUANA.

Mira que, á falta de tortas,
Niña, si el hambre te aprieta,
No es mal bocado un mendrugo.

INÉS.

Sepa el bribon que estoy hecha
A perdices y capones.

JUANA.

Si esos comes, será fuerza
Que quedes con mayor hambre.

INÉS.

Amigo, en aquesta mesa
Los mendrugos no hacen baza.
Busque otra, y Dios le provea. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA ELENA, JUANA.

DOÑA ELENA.

¿Juana?

JUANA.

¿Señora?

DOÑA ELENA.

¿Qué dices
De mi suerte?

JUANA.

Que esta necia,
Sin querer, te ha destruido.
Mas, buen ánimo, y no creas
Que el don Félix quiere bien
A la tal doña Manuela,
Cuando á todas las engaña.

DOÑA ELENA.

Siendo tan airosa y bella,
Tan noble y con tanto dote,
Es preciso que yo tema
Que, cuando no por cariño,
La quiera por conveniencia,
Y que con ella se case.

JUANA.

Eso no se sabe; deja
Al tiempo y á la fortuna
El suceso de esta empresa;
Que no faltará un enredo,
De los muchos que tú inventas,
Con que salgas bien de todo.

ESCENA V.

LUCÍA, *con manto, que trae un papel.* —DICHAS.

LUCÍA.

Que á darle este papel venga
A un tal don Félix de Vargas,

ESCENA XX.

GUIJARRO, ARJONA, *muerto*.

GUIJARRO. (*Levantándose.*)
¿Fuéronse? Sí, ya se fueron;
Resucitemos, Guijarro,
Y aunque sea contra el miedo,
Limpiemos este difunto
De cuanto tiene en el cuerpo.
(*Mírale las faldriqueras, quítale espada, capa y sombrero.*)
Seco está de faldriqueras;
Capa y espada llevemos,
Antes que vengan volando
Los forzosos herederos. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

PANTOJA.—ARJONA, *muerto*.

PANTOJA.
Escapáronse por piés.
¡Ah Guijarro!—¡Lindo cuero!
Iríase á la posada.
A quien di muerte busquemos;
Que, pues riñó como honrado,
Será bien que un monasterio
Le dé luego sepultura.
Ya di con él; déte el cielo
La gloria, Dios te perdone.
(*Carga con el difunto.*)
Llegó mi espada primero;
Con esta piedad te pago
El agravio que te he hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Pantoja.

ESCENA PRIMERA.

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO.
¡Pobre Guijarro! Por Dios,
Que, aunque de la China fueras,
Este agravio no sufrieras;
Entendámonos los dos.
Déjasme en tan breve punto
De justicia rodeado,
Paso plaza de finado,
Y carrera de difunto,
Y ¿te quejas de que vine
A las cuatro á la posada?

PANTOJA.
Tú no sacaste la espada.

GUIJARRO.
Pues ¿quieres tú que adivine
De noche á dar estocadas,
No viendo palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
Que al fin es danza de espadas,
¿Qué hay de nuevo?

PANTOJA.
La justicia
Nos sigue.

GUIJARRO.
¿A entrambos á dos?

PANTOJA.
A entrambos.

GUIJARRO.
¡Aquí de Dios!
Pues ¿no es esa una injusticia
De la justicia mas fina,
Que sin justicia ajusticia
A la inocencia? ¡Oh justicia
De la Justicia divina!
Pues ¿hay algun texto acaso
Que diga: «Degollarás
Al amo, y ahorcarás
Al criado en campo raso»?

PANTOJA.
Pues ¿no tendrás tú valor
Para sufrir un tormento?

GUIJARRO.
De aquí me voy á un convento.
¿Yo tormento? No, Señor;
¡Lindo lazo! Lindo yugo!
Mas quiero, por lo mostrenco,
Una vuelta de podenco
Que no media del verdugo.

PANTOJA.
Pues, infame, mal nacido,
¿Sin honra, di, qué serás?

GUIJARRO.
Dijo Dios: «No matarás;»
Si lo cumplo, noble he sido.
De modo que dice Dios
Que no mate, y tendré honra;
Y ¿tú dices que es deshonra?
¿Somos cristianos los dos,
O no lo somos? Yo quiero
Guardar lo que Dios me dice,
Aunque el diablo se autorice
De mundano caballero.

PANTOJA.
¿Quién sube por la escalera?

GUIJARRO.
¿Varitas? Malo, y remalo.

PANTOJA.
¿Es la justicia?

GUIJARRO.
La misma.

PANTOJA.
¿Cuántos son?

GUIJARRO.
Yo he visto cuatro,
Y cosa de seis corchetes.

PANTOJA.
Pues saber morir honrados,
O morir en una horca.

GUIJARRO.
¿En la horca? ¡Guarda, Pablo!
Defiendete tú, que yo
Soy un monton de guijarros.
Estás armado?

PANTOJA.
Sí estoy;
Y ¿tú?

GUIJARRO.
No te dé cuidado,
Que he de ser Martin Pelaez,
Si tú el buen Cid castellano.

ESCENA II.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO, CORCHETES.—DICHOS.

ALGUACIL.
¿Sois vos don Pedro Pantoja?

PANTOJA.
Yo soy.

ALGUACIL.
Y ¿vos su criado?

GUIJARRO.
Ego sum.

ALGUACIL.
Vos en latin,
Y vos en romance, vamos
A la cárcel.

PANTOJA.
Vos y vos
Es lenguaje cortesano.
Suplico á vuesasmercedes
Reparen que soy soldado (*a*),
Y que no pueden prenderme.

GUIJARRO.
Ni á mí, porque soy Guijarro,
Y de todo mi linaje
Sargento mayor y cabo.

ALGUACIL.
Eso alegaréis despues;
Que la órden que yo traigo
Es poneros en la cárcel.

PANTOJA.
Sois ministro muy honrado.
Yo á la justicia venero
Como á brazo soberano;
Pero no podeis prenderme,
Por soldado y por hidalgo.

ALGUACIL.
Las espadas les quitad.

PANTOJA.
Tercera vez...:

GUIJARRO.
Y yo cuatro.

PANTOJA.
Os suplico que dejeis
De seguir lo comenzado,
Porque me he de defender.

GUIJARRO.
Y yo ¿mondaré guijarros?
(*Ap.* ¿De qué tiemblas, corazon?
¿No ves que dice tu amo:
«O morir en una horca,
O saber morir honrados»?)

ALGUACIL.
Matadlos, si se defienden.

PANTOJA.
Escriba, seor secretario,
Con los rasgos desta pluma,
Que son muy gentiles rasgos (*b*).

GUIJARRO.
Y los mios ¿son buñuelos?

ALGUACIL.
Date á prision.

GUIJARRO.
Dése el diablo.
(*Sacan las espadas y riñen. Pan... Guijarro acosan á los ministr... los meten dentro á cuchilladas.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Espérete Bercebú.
No son hombres, que son rayos.

ESCENA III.

PANTOJA Y GUIJARRO, *que vu... por la misma puerta.*

PANTOJA.
Has andado como un César.

GUIJARRO.
Hasta la calle rodaron;
Déjame salir, que voy
A matar esos borrachos.

PANTOJA.
Cerrado nos han la puerta.

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Cercad la casa.

(*a*) Adviertan que soy soldado.
(*b*) Que son muy gentiles rasgos.

Le empeñe á extremos mayores.
A la escuela me ha traido
La inclinacion en rigor
De cursar leyes (*Ap.* de amor);
Y ya, que solo he venido
Siguiéndoos puedo decir;
Pues solo me obligó el veros
A estimaros y á quereros,
Tanto, que os ha de servir
Mi fineza con tal arte,
Con tal celo mi amistad,
Que no os deje voluntad
Que empeñeis en otra parte;
Pues no habeis de tener, no
(Esto á cumpliros me obligo),
Señor don Félix, amigo
Que os estime como yo (*a*).

DON FÉLIX.

Yo soy muy vuestro. Y decid,
Pues con la misma igualdad
Ha de ser nuestra amistad,
¿De dónde sois?

DOÑA ELENA.

De Madrid.

DON FÉLIX.

¿El nombre?

DOÑA ELENA.

Don Lope ha sido
De Mendoza.

DON FÉLIX.

¿Quién pudiera,
Sino Madrid, en su esfera
Haber un hijo tenido
Tan discreto, tan galan
Y airoso? Mas yo imagino
Que sus hijos de vecino
(El aire y clima lo harán)
Son en el mundo tenidos,
Con razon, entre las gentes,
Por garbosos, por valientes,
Liberales y entendidos.
Ni de sus hijas pudiera,
Sin lisonja ni capricho,
Decir mas de lo que he dicho.

TRONERA.

Y usté al bachiller Tronera
Reconozca poco á poco
Por su amigo singular,
En el segundo lugar
De mi amo.

DON FÉLIX.

Quita, loco.

INÉS.

Ved que mi ama os espera.

DON FÉLIX.

Adios, don Lope.

DOÑA ELENA.

Aquí estoy
Esperándoos.

DON FÉLIX.

Mientras voy
A visitar la casera.
(*Vase con Tronera é Inés.*)

ESCENA IX.

DOÑA ELENA; *luego*, JUANA.

DOÑA ELENA.

Ea, amor; ea, cuidado;
Válgame en el mal que siento
La industria y el fingimiento.
(*Sale Juana.*)

JUANA.

Ya queda el cuarto alquilado,
Y en esa sala primera
Los baules y la ropa.
Todo se ha hecho viento en popa.

DOÑA ELENA.

Vén.

JUANA.

Preguntarte quisiera...

DOÑA ELENA.

Necia tu pregunta es;
Sígueme...

JUANA.

Vamos, Señora.

DOÑA ELENA.

Que no he de decirte ahora
Lo que has de saber despues.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa del doctor Contreras.

ESCENA X.

DOÑA MANUELA, *muy bizarra;* LUCÍA; *luego*, EL DOCTOR CONTRERAS.

DOÑA MANUELA.

En fin, ¿le diste el papel?

LUCÍA.

Sí, Señora; y te prometo
Que el mozo es como unas flores,
Galan, airoso y discreto,
Cortesano, y tan hermoso,
Que puede su cara...

DOÑA MANUELA.

Quedo,
Y no me le alabes tanto,
Lucía, que me das celos.

LUCÍA.

Esta es pasion de criada
Leal; y ahora, volviendo
A tu buen gusto, aseguro
Que has elegido el sugeto
Mas digno de tu hermosura.

DOÑA MANUELA.

Así lo estoy conociendo;
Y por eso mi recato
Le hace favores honestos,
A que él corresponde fino,
Hasta que permita el cielo
Que mi amor... Pero mi padre.

DOCTOR. (*Sale.*)

¡Manuela!

DOÑA MANUELA.

¿Señor?...

DOCTOR.

Yo tengo
Que hablarte.—Salte allá fuera,
Lucía.

LUCÍA.

Ya te obedezco. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EL DOCTOR CONTRERAS, DOÑA MANUELA.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

¿Qué prevenciones son estas(*b*)?
Confusa estoy (*c*).

DOCTOR.

Bien entiendo,
Hija, que de mi atencion
Y cuidado tus aciertos
Puedes fiar; porque, fuera
De ser tu padre, te quiero
Con tal fineza y cariño,
Que en el amor te prefiero
(Bien lo encarezco) á Fernando,
Tu hermano; que acá en el pecho
Sois dos mitades del alma,
Siendo dos puntales bellos
Y dos hermosas columnas,
Que sin duda arrimó el cielo
A este caduco edificio,
Para que el curso violento
De los años y la edad
No le agobie con el peso.
Y así, antes que de mi vida
Rompiese los privilegios
La muerte, que está tan cerca...

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

¿Adónde irá á parar esto?

DOCTOR.

Quisiera yo darte estado
Igual, Manuela, á tu ingenio,
Nobleza, hermosura, gala
Y riquezas, advirtiendo
Que estos nobles atributos
En ti son tan verdaderos.
Como padre y como amante,
Há dias que revolviendo
Anda en el discurso mio
La madurez y el consejo
Quién pudiera dignamente
Lograr tan feliz empleo
Como ser esposo tuyo;
Y con el amor y el celo
De tu conveniencia, ya
Tengo buscado sugeto
Que te merezca. Y así...

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

¿Qué es esto que escucho, cielos?

DOCTOR.

Supuesto que tu obediencia
No ha de repugnar mi intento,
Iré luego á efetuarlo.

DOÑA MANUELA.

Escucha, Señor, primero
(*Ap.* Muerta estoy, ¡ay infelice!),
Y advierte que sobra el tiempo
Para darme estado, y que
Solo elijo, solo quiero
Acompañarte y servirte,
A tu regalo asistiendo
Y cuidando de tu casa.

DOCTOR.

Mucho, Manuela, agradezco
Tu fineza; mas conozco
Que tales ofrecimientos
Del mucho amor que me tienes
Proceden, y yo no quiero
Que tu urbanidad ahora
Embarace tu remedio.
Quédate adios.

DOÑA MANUELA.

Oye, espera,
Y ya que quieres tan presto
Remediarme (*Ap.* Sin mí estoy),
Dime primero el sugeto
Que has elegido.

DOCTOR.

Don Félix
De Vargas.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

Amor, cobremos
Aliento.

DOCTOR.

Bien le conoces,
Pues por la amistad que tengo
Con su padre, entra en mi casa,
Hallando el acogimiento
Que tu hermano en mi cariño;

(*a*) Que os estime mas que yo.

(*b*) ¡Válgame el cielo, mi padre!
(*c*) ¿Qué me querrá?

Y le hago aqueste cortejo,
Si te hablo verdad, a fin
De ajustar tu casamiento
Con él.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

Albricias, amor.

DOCTOR.

Parece, segun advierto,
Que has mudado de semblante,
Y que no admites, sospecho,
Esta plática con gusto.

DOÑA MANUELA. (*Llevándose un lienzo á los ojos.*)

Cuando miro y considero
Que he de apartarme de tí,
Quiere salirse del pecho
El corazon con la pena,
Y sin poder detenerlo,
Me acomete un mar de llanto
Que publica el sentimiento
De dejarte (*Ap.* Y de que tarde
La boda); porque yo tengo
Tan rendido el albedrío
A tu eleccion, que no puedo
Faltar á tu gusto en nada.

DOCTOR.

De tu obediencia lo creo;
Que eres honesta y hermosa.
Don Félix es caballero
De gran sangre... Mas ¿quién llama
A aquella puerta?

ESCENA XII.

JUANA, *vestida ridículamente de vieja*; ELENA, *en traje honesto de mujer.* — DICHOS.

JUANA.

Laus Deo.

DOCTOR.

¿A quién buscais?

JUANA.

Por las señas,
Aquí ha de vivir, sospecho,
Doña Manuela Contreras.

DOCTOR.

La que decis no está léjos,
Porque la teneis presente,
Y es mi hija.

JUANA.

Yo me alegro
De haber encontrado á entrambos.

DOCTOR.

¿Qué mandais?

JUANA.

Yo, Señor, vengo
Informada de que en casa,
Para cosas de gobierno,
Buscaban una criada.

DOÑA MANUELA.

Para la plata y aseo
De la mesa y ropa blanca
Se busca.

JUANA.

Pues para eso,
Y revolver una casa
De arriba abajo en dos credos,
Es la que viene.

DOÑA MANUELA.

Decidme,
¿Cuál es de las dos?

DOÑA ELENA.

Si el cielo
Me hace tan feliz, que yo
En vuestro servicio quedo,
Soy la que vengo á serviros.

DOCTOR.

¿De dónde sois?

DOÑA ELENA.

De Toledo.

DOÑA MANUELA.

¡Qué buena cara! Decid,
Pues, ¿cómo desde tan léjos
Venisteis á Salamanca?

DOÑA ELENA.

Vine, Señora, sirviendo
Al corregidor pasado,
Que habrá como mes y medio
Que acabó su cargo; y yo,
Por tener enfermo el pecho
De los aires desta tierra
(*Ap.* Mejor dijera de celos), (*a*)
Por órden suya quedé
A curarme aqueste invierno
De la señora Cristina
En la casa, donde en tiempo
Breve cobré la salud.
Y viéndome sin remedio,
Una casa honrada busco,
Adonde pueda sirviendo
Pasar con decencia.

DOÑA MANUELA.

Vos
Sabréis granjear sus dueños,
Porque en la cara y el talle
Para vuestro desempeño
Traeis muy buenos padrinos.
¿Qué sabeis hacer?

DOÑA ELENA.

No quiero
Cansaros; cuanto pidais:
Ropa blanca y aderezos,
Puntas, randas, perendengues,
Lazos y despeñaderos,
Conservas, masas, pastillas,
Perfumes, aguas, sahumerios,
Y otras mil curiosidades,
Que con arte y con ingenio
Me ha enseñado la experiencia,
Porque estuve en un convento
(*Hace una reverencia.*)
Tres años con una tía.

DOCTOR. (*Ap. á doña Manuela.*)

Para tu boda, del cielo
Nos viene aquesta mujer.
Pero has de saber primero
Si tiene buenas fianzas,
Porque ya en aquestos tiempos
No hay que fiarse de nadie.

DOÑA MANUELA.

Yo á recibiros me ofrezco,
Si traeis quien os conozca.

JUANA.

¡Por cierto, eso fuera bueno!
Yo soy la madre Cristina,
Que ha mil dias que en el pueblo
Acomodo á las doncellas;
Y esta muchacha, viviendo
A mi lado, no ha de daros
Mas fianza que el empeño
De mi palabra. Informáos;
Veréis que asegurar puedo
Un aduar de gitanos.

DOCTOR.

Como aquí no os conocemos,
No os admireis.

JUANA.

Yo he servido
En Madrid á un caballero...
(*Ap. á doña Elena.* Aquesta es buena ocasion
Para lograr el intento
De decir mal de don Félix.)

DOÑA ELENA. (*Ap. á Juana.*)

A eso solamente vengo.
Prosigue.

JUANA.

Que se llamaba
Don Luis de Vargas.

DOCTOR.

Tenéos;
Que ese es grande amigo mio.

JUANA.

(*Ap.* Ya se va clavando el viejo.)
Por señas que tiene un hijo
Que vive pared en medio:
En la casa de las Conchas.

DOÑA MANUELA.

Bien aquí le conocemos;
Y doña Paula de Urrea,
Que es de aquestas casas dueño,
Es muy grande amiga mia.

JUANA.

Digo, Señor, en efecto,
Que solo de haberme visto
Quedó mi amo tan contento
Y satisfecho, que al punto,
Sin fianzas ni embelecos,
Me recibió. Y yo, obligada
De su noble tratamiento,
Le serví mas de seis años;
Y le estuviera sirviendo
Ciento, si no me obligara
A dejarle al mejor tiempo
La buena pieza dèl hijo.

DOCTOR.

¿Quién? ¿Don Félix?

JUANA.

Ese mesmo;
Que no tiene otro mi amo.
Y á no tener, como tengo,
Tan buena lengua, dijera
De sus costumbres... Mas quiero
Callar; que esto no es del caso.

DOCTOR.

(*Ap.* Ya me importa saber esto.)
Decidme, por vida vuestra
(Porque á don Félix tenemos
Aquí por muy virtuoso,
Y, como os he dicho, tengo
Grande amistad con su padre),
Qué locuras ó qué excesos
Son los suyos; para que
Empeñando mi respeto
Y consejo, pues, en fin,
Como á mi hijo le quiero,
Enfrene sus travesuras.

JUANA.

¡Oh! pues si vais con el celo
De enmendarle y corregirle,
Sabed, cuanto á lo primero,
Que él juega, jura, enamora,
Miente, finge, y es tan diestro
En persuadir las mujeres,
Que la mas discreta al cebo
De sus palabras se rinde;
Y el muy falsico, en cogiendo
El fruto de sus embustes,
La deja burlada, y luego
Incontinenti se va
A fabricar otro enredo,
Con que cae otra cuitada.
Y ha cundido tanto esto
En Madrid entre sus damas
(Siendo un golfo tan inmenso),
Que le conocen por barrios,
Y huyen de sus embelecos
Como el diablo de la cruz.

DOCTOR.

Mirad, ese devaneo
No es muy culpable en un mozo

(*a*) (*Ap.* Mejor dijera mis celos).

Que vive en Madrid, sujeto
Solo á su albedrío.

JUANA.

Cuando
De los pesares me acuerdo
Y malos ratos que ha dado
A su padre, no me puedo
Contener. ¿Y si os dijera
Que aun á mí el grande embustero
Me solicitó, con estas
Canas, siendo causa esto
De salirme de su casa
Fuera? Pero no pretendo
Que nadie pierda por mí.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

Muerta estoy. ¿Si será, cielos,
Esto verdad?

DOCTOR.

Proseguid
(*Ap.* Yo buscaba para yerno
Gentil sugeto, por Dios);
Que todo saberlo quiero,
Para enmendarlo mejor.

JUANA.

En fin, para echar el sello
Don Félix á sus maldades,
Apurando de su viejo
Padre la paciencia, tuvo
Con una dama secretos
Amores, noble y doncella;
Y habiéndole dado el cielo
De esta amistad dos chiquillos,
Iguales como los dedos
De las manos (en hablando
Destas cosas me enternezco),
Y tamañitos entrambos,
Que caben en un harnero,—
Sin mirar su obligacion,
La dejó burlada. ¡fuego
En su falsedad! Y ella
Le puso, ofendida, pleito,
Que hoy en el Nuncio se sigue;
Y su padre, previniendo
El riesgo (porque esta dama
Tiene en Madrid nobles deudos),
Le envió á Salamanca, donde,
Sin olvidar el mancebo
Sus mañas, tiene entabladas
Dos devociones á un tiempo
En Santa Clara; en la Plaza,
Asestado el galanteo
De una viuda; junto á Escuelas,
Tratado su casamiento
Con una noble doncella;
Y en la Rua cogió al vuelo
Una confitera hermosa,
A quien en muy breve tiempo
La ha comido tantos dulces,
Que ya ha quedado en los huesos
La tienda, calva y lampiña;
Porque, además de sus buenos
Procederes, el don Félix
Es muy grande galamero[1].

DOCTOR. (*Ap. á doña Manuela.*)

¡Buenas propiedades, hija!
Aunque este sea embeleco;
Si bien aquesta mujer
No sé á qué fin, á qué efecto
Pueda urdir tales engaños,
Es bien que unido el consejo
Con esta noticia, busque
Algun camino, algun medio
De averiguar la verdad.

DOÑA MANUELA.

Yo, Señor (*Ap.* En vano intento
Disculparle), nunca he dado
Crédito á tales enredos,
Porque los criados siempre
Hablan así de sus dueños.

DOCTOR.

Eso es cierto. Pero cuando
No está el desengaño léjos,
Debe apurarse la duda;
Que no he de poner á riesgo
Tu hermosura. Adios te queda;
Que hoy es dia de correo,
Y he de escribir á un amigo
Que apure en Madrid si es cierto
Lo que ha dicho esta mujer.
Y si te agradare, luego
Recibe aquesta criada. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA ELENA, JUANA, DOÑA MANUELA; *luego,* DON FÉLIX Y TRONERA, *con el traje de camino.*

JUANA. (*Ap.*)

Por Dios, que se parte el viejo
Como perro con vejigas.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

Buena he quedado. Yo pienso
Que sueño. ¡Ah, traidor don Félix!

JUANA. (*Ap.*)

Y la niña tiene el gesto
De haber probado vinagre.

DOÑA MANUELA.

¿Cómo os llamais?

DOÑA ELENA.

(*Ap.* Bien se ha hecho.)
¿Yo? Damïana.

DOÑA MANUELA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!)
Pues quítate el manto luego,
Porque ya estás recibida.

DOÑA ELENA.

Con tu licencia, primero
Es preciso que yo... Escucha.
(*Hablan aparte las tres; y aparecen don Félix y Tronera, que observan desde la puerta.*)

DON FÉLIX.

Desde aquí mirar podemos
Si está sola. Mas, Tronera,
¿No reparas que en extremo
A don Lope se parece
Aquella mujer?

TRONERA.

Yo pienso
Que estoy viendo su retrato.

DON FÉLIX.

Y por Dios, que su despejo
Y su garbo son imanes
De mi atencion.

TRONERA.

¿Qué tenemos?
Mas ¿que te has enamorado?

DON FÉLIX.

Ya sabes que á todas quiero,
Por costumbre solamente.

TRONERA.

Ya lo sé. Pero ¿qué harémos
De doña Manuela?

DON FÉLIX.

Esa
Es rica, y aquesta es cierto
Que es hermosa, y bien podré
Querer á las dos á un tiempo:
A la una por el donaire,
Y á la otra por el dinero.

TRONERA.

Digo que me has convencido.

JUANA.

Mucho, Señora, me alegro
De que tan buena criada
Quede en el servicio vuestro;
Yo volveré por mis gajes.
Adios. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON FÉLIX, TRONERA, DOÑA MANUELA, DOÑA ELENA.

DON FÉLIX. (*Saliendo con Tronera.*)

No pudo mi afecto,
Habiendo llegado ya
A Salamanca, sin veros
Estar un punto; y así...
(*Ap.* Vive Dios, que el juicio pierdo
Al ver aquesta mujer.)

DOÑA MANUELA.

¿De qué venís tan suspenso,
Señor don Félix?

DON FÉLIX.

Quien mira
Del sol los claros reflejos,
No es mucho que entre sus rayos...
Pero decidme primero,
¿Quién es aquesta señora?

DOÑA MANUELA.

Qué, ¿os parece bien?

DON FÉLIX.

Confieso
Que, aunque es grande su donaire,
Delante de vos...

DOÑA MANUELA.

Tenéos;
Que Damiana es mi criada,
Y yo sé bien que á mi ruego
Será piadosa con vos;
Con que añadiréis al pleito
Del Nuncio otra opositora,
Otro cuidado al empeño
De la viuda de la Plaza,
Y otro conque al casamiento[2]
Que tratais con la doncella
De junto á Escuelas.

DON FÉLIX.

No entiendo
Lo que decís.

TRONERA. (*Ap. á don Félix.*)

Vive Dios,
Que aunque todo es embeleco,
Te han conocido.

DON FÉLIX.

Advertid
Que burlaros de mi afecto
Y mi fineza...

DOÑA MANUELA.

Callad;
Que no han de quejarse desto,
Don Félix, las dos devotas
Que teneis en el convento
De Santa Clara, y tampoco
Ha de formar sentimiento
La confitera que vive
En la Rua.

DON FÉLIX.

Si el intento
Vuestro es que yo pierda el juicio,
Lo conseguiréis muy presto,
Porque ya me teneis loco.
¿Qué casamiento, qué pleito,
Qué viuda, qué confitera
O qué engaños son aquestos

[1] *Galamero,* goloso.

[2] *Conque,* por condicion, calidad, circunstancia. En los impresos está alterado este verso.

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan lucida,
Mejor que vos la merezco.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.
(Riñen los dos.)

DON LOPE.

¿Este desaire
En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobarde.

GUIJARRO.

Defiéndase, seor don Diego.
(Mete Pantoja á cuchilladas á don Diego, don Lope los sigue, y vase Leonor.)

ESCENA X.

GUIJARRO Y LIAÑO.

LIAÑO.

Ea pues, la espada saque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Saque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende? sin que me falte
Del puesto, le desafio
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.
(Vanse.)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, *con la espada desnuda.*

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no le conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¡Terrible lance!
¡En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA.

Ellos están en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe
La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darle
(Cuando mas gusto tenia)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como bárbaro inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales. *(Vase.)*

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA ANGELA.

DOÑA JUANA.

Angela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.
Don Diego, como un leon,
Bajó rodando á la calle;
Pantoja, como una onza,
Siendo como un elefante,
Le tiraba lo que llaman
Estocadas de buen aire.
Acudieron, claro está,
Los padrinillos de Marte,
Diciendo: «Ténganse afuera;
Caballeros, paces, paces.»
Y con la paz en la boca,
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien excusados tuvieras,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mosca,
«O la picó el alacrane.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (a),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la reja.
¿Qué harémos?

LEONOR.

Empandillarles
La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare:
«Media noche era por filo,
Maitines daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (b)
Salga de en cas de su padre,
La hora que solicitan
Las alcahuetas de Flándes.»
(Vanse.)

—

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA Y GUIJARRO, *de noche.*

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

GUIJARRO.

Si no me hago las narices [1]
Contra estos negros tapices,
Sobre el que llevo catarro,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde vamos?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los dos.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás á la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama,
Morir; que somos honrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Hombre como tú no tarda
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guarda, Señor,
Es el Ángel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mio, como lo has visto,
Es flaco, por Jesucristo.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobarde.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de dia;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brio;
Que de noche me da frio
Como al leon la cuartana.
Basta, Señor, la pendencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú refiiste, ó te fuiste?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Despues de limpiar un jarro
Que sobre la mesa hallé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por medio
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.
Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafá.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospecho...

(a) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,
(b) Cuando doña Melisendra
Salga de cas de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

[1] Hago, por antífrasi.

DOÑA PAULA.
Ya no importa aquesa duda,
Porque esta dama es viuda.
JUANA.
(*Ap.* Con esto sé ya que es ella,
Y presumo, en conclusion,
Que puesta ya en el reclamo,
Se ha de casar con mi amo,
Aunque diga que es capon.
Ella pescó gentil maula.)
Digo que á tratarlo voy.
DOÑA PAULA.
Y yo esperándote estoy.
JUANA. (*Ap.*)
¡Buena está la doña Paula!
De aquí he de salir con medras.
DOÑA PAULA.
Si lo ajustas al instante,
Te daré un rico diamante.
JUANA. (*Ap.*)
Loca está, pues tira piedras.
De su ignorancia me espanto.
DOÑA PAULA.
(*Ap.* Bien mi industria se logró;
Que una mujer como yo
No ha de declararse tanto.)
Adios, Mendrugo. (*Vase.*)

ESCENA III.

JUANA.

Señores,
¿Habrá quien aquesto crea?
Ahora bien, ya será tiempo,
Pues mi ama vendrá de fuera,
De abrir el cuarto. Yo tengo
Mareada la cabeza
De tan notables enredos
Y tan extrañas quimeras
Como han pasado por mí
En diez dias.
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)

—

Habitacion de doña Elena en la casa de las Conchas.

ESCENA IV.

DOÑA ELENA, *de estudiante;* ORTIZ.—JUANA.

DOÑA ELENA.
¡Juana!
JUANA.
Buena
La tienes con doña Paula.
DOÑA ELENA.
¿Cómo?
JUANA.
Como está tan tierna,
Que quiere ser tu mujer,
Y con una larga arenga
Me ha propuesto el casamiento
Encargándome que sea
Su tercero.
DOÑA ELENA.
¿Estás en tí?
JUANA.
Digo que da por tan hecha
La boda la tal viuda,
Que previene á toda priesa
Dijes y mantillas para
El primer hijo que tenga.
Y á mí me ofreció en albricias
De que admitas su fineza,
Un sortijon como un puño;
Y así, podrás...
DOÑA ELENA.
Calla, necia.
JUANA.
Darla con la entretenida,
Pues si sabe que eres hembra,
Nos ha de echar noramala
De casa.
DOÑA ELENA.
Locuras deja.—
Y vos, Ortiz, pues entrasteis
Aquí sin que nadie os viera,
Ni en casa sois conocido,
Decid si dejais ya puestas
En el cuarto las alhajas.
ORTIZ.
Los bufetes, la docena
De sillas, y juntamente
Aquella alfombra pequeña
Que trajiste de Madrid,
Todo acomodado queda.
Y asimismo he echado voz
De que espero á doña Elena
De Guevara, mi señora,
Que á asistir á una novena
Viene á la peña de Francia,
Y que vendrá, por mi cuenta,
Dentro de dos ó tres dias.
DOÑA ELENA.
Así mi industria lo ordena
Por lo que sabréis despues;
Y ahora por aquesta puerta
Os podreis bajar al cuarto.
Y estad con cuidado mientras
Otra cosa os avisare.
ORTIZ.
Mi obediencia es mi respuesta.
(*Ap.* Yo apuesto que los embustes
De mi ama y esta escalera
Me han de llevar á la horca.) (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA ELENA, JUANA.

JUANA.
O he de armarme de paciencia,
O he de perder el sentido
Con tus cosas.
DOÑA ELENA.
Todas estas
Prevenciones se encaminan,
Juana, á que doña Manuela,
Persuadida de mi engaño,
A don Félix aborrezca
De modo que de él se olvide.
JUANA.
¿Cómo ha de ser?
DOÑA ELENA.
Ya te acuerdas
De aquella tarde que yo
Me acomodé por doncella
En su casa.
JUANA.
Y que lograste
El fin de que yo dijera
Tantos males de don Félix,
Que por entonces suspensa
Quedó la boda; y el viejo
Tan escocido en la arenga
De mis engaños y enredos,
Que desde entonces no entra
En su casa el tal don Félix.
DOÑA ELENA.
Pues sabe que yo, muy diestra
En proseguir este engaño,
Le dije á doña Manuela
Que iba por mi cofre.
JUANA.
Eso
Ya lo sé.
DOÑA ELENA.
Y dando la vuelta
A su casa el otro dia,
Para entablar la cautela
De ser á un tiempo don Lope
Y Damiana (que este era
El nombre que allí me puse),
La dije que aquella mesma
Tarde la madre Cristina
De una impensada dolencia
Quedaba en la cama; y que
Era asistir á la enferma
Preciso en mi obligacion.
Dióme en efecto licencia
Para asistirla de noche,
Con que de dia viniera
A servirla puntual;
Logrando de esta manera,
Juana, que todas las noches
Por don Lope aquí me tengan
Hasta las nueve del dia,
Que en cas del doctor Contreras
Me voy á ser Damiana.
JUANA.
Por Dios, Señora, que inventas
Cosas que no hay en el mapa.
DOÑA ELENA.
Lo mejor es, que se muestra
Tan inclinada mi ama
A mi aparente modestia
Y á mi fingido servicio,
Que ya privo mas con ella
Que sus antiguas criadas;
Tanto, que me ha dado cuenta
De su empeño con don Félix,
Y que estando ya muy cerca
De efectuarse el casamiento,
Lo suspendió la cautela
De tu informe; porque el viejo
Escribió con diligencia
A Madrid á cierto amigo
Que se informara y supiera
De secreto si las malas
Propiedades eran ciertas
Que dijiste de don Félix.
De que ayer por la estafeta
Vino respuesta, en que avisa
Que todo ha sido quimera
Cuanto dél le han referido;
Por ser opinion muy cierta
En Madrid que era don Félix,
Demás de su gran nobleza,
Un caballero que en nada
Faltó jamás á la deuda
De su ilustre nacimiento.
Con que el viejo, satisfecha
La duda en que le pusiste,
Vuelve á tratar la materia
Del casamiento.
JUANA.
Eso es malo.
DOÑA ELENA.
Y la tal doña Manuela,
Con achaque de que viene
A visitar la casera,
Hoy ha de ver á don Félix
En su cuarto; que ella mesma
Me lo dijo.
JUANA.
Eso es peor.
Pero dime, ¿con qué treta
Te has librado de Lucía,
Aquella criada, aquella
Que, fingiéndote don Félix,
La obligaste á que te diera
El papel de su señora?

ESCENA XX.

GUIJARRO, ARJONA, *muerto*.

GUIJARRO. (*Levantándose.*)
¿Fuéronse? Sí, ya se fueron;
Resucitemos, Guijarro,
Y aunque sea contra el miedo,
Limpiemos este difunto
De cuanto tiene en el cuerpo.
(*Mírale las faldriqueras, quítale espada, capa y sombrero.*)
Seco está de faldriqueras
Capa y espada llevemos,
Antes que vengan volando
Los forzosos herederos. (*Vase*)

ESCENA XXI.

PANTOJA.—ARJONA, *muerto*.

PANTOJA.
Escapáronse por piés.
¡Ah Guijarro!—¡Lindo cuero!
Iríase á la posada.
A quien di muerte busquemos;
Que, pues riñó como honrado,
Será bien que un monasterio
Le dé luego sepultura.
Ya di con él; déte el cielo
La gloria, Dios te perdone.
(*Carga con el difunto.*)
Llegó mi espada primero;
Con esta piedad te pago
El agravio que te he hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Pantoja.

ESCENA PRIMERA.

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO.
¡Pobre Guijarro! Por Dios,
Que, aunque de la China fueras,
Este gravio no sufrieras;
Entendámonos los dos.
Déjasme en tan breve punto
De justicia rodeado,
Paso plaza de finado,
Y carrera de difunto,
Y ¿te quejas de que vine
A las cuatro á la posada?

PANTOJA.
Tú no sacaste la espada.

GUIJARRO.
Pues ¿quieres tú que adivine
De noche á dar estocadas,
No viendo palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
Que al fin es danza de espadas,
¿Qué hay de nuevo?

PANTOJA.
La justicia
Nos sigue.

GUIJARRO.
¿A entrambos á dos?

PANTOJA.
A entrambos.

GUIJARRO.
¡Aquí de Dios!
Pues ¿no es esa una injusticia
De la justicia mas fina,
Que sin justicia ajusticia
A la inocencia? ¡Oh justicia
De la Justicia divina!
Pues ¿hay algun texto acaso
Que diga: «Degollarás
Al amo, y ahorcarás
Al criado en campo raso»?

PANTOJA.
Pues ¿no tendrás tú valor
Para sufrir un tormento?

GUIJARRO.
De aquí me voy á un convento.
¿Yo tormento? No, Señor;
¡Lindo lazo! Lindo yugo!
Mas quiero, por lo mostrenco,
Una vuelta de podenco
Que no media del verdugo.

PANTOJA.
Pues, infame, mal nacido,
¿Sin honra, di, qué serás?

GUIJARRO.
Dijo Dios: «No matarás;»
Si lo cumplo, noble he sido.
De modo que dice Dios
Que no mate, y tendré honra;
Y ¿tú dices que es deshonra?
¿Somos cristianos los dos
Ó no lo somos? Yo quiero
Guardar lo que Dios me dice,
Aunque el diablo se autorice
De mundano caballero.

PANTOJA.
¿Quién sube por la escalera?

GUIJARRO.
¿Varitas? Malo, y remalo.

PANTOJA.
¿Es la justicia?

GUIJARRO.
La misma.

PANTOJA.
¿Cuántos son?

GUIJARRO.
Yo he visto cuatro,
Y cosa de seis corchetes.

PANTOJA.
Pues saber morir honrados,
O morir en una horca.

GUIJARRO.
¿En la horca? ¡Guarda, Pablo!
Defiendete tú, que yo
Soy un monton de guijarros.
Estás armado?

PANTOJA.
Sí estoy;
Y ¿tú?

GUIJARRO.
No te dé cuidado,
Que he de ser Martin Pelaez,
Si tú el buen Cid castellano.

ESCENA II.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO, CORCHETES.—DICHOS.

ALGUACIL.
¿Sois vos don Pedro Pantoja?

PANTOJA.
Yo soy.

ALGUACIL.
Y ¿vos su criado?

GUIJARRO.
Ego sum.

ALGUACIL.
Vos en latin,
Y vos en romance, vamos
A la cárcel.

PANTOJA.
Vos y vos
Es lenguaje cortesano.
Suplico á vuesasmercedes
Reparen que soy soldado (a),
Y que no pueden prenderme.

GUIJARRO.
Ni á mí, porque soy Guijarro,
Y de todo mi linaje
Sargento mayor y cabo.

ALGUACIL.
Eso alegaréis despues;
Que la órden que yo traigo
Es poneros en la cárcel.

PANTOJA.
Sois ministro muy honrado.
Yo á la justicia venero
Como á brazo soberano;
Pero no podeis prenderme,
Por soldado y por hidalgo.

ALGUACIL.
Las espadas les quitad.

PANTOJA.
Tercera vez...:

GUIJARRO.
Y yo cuatro.

PANTOJA.
Os suplico que dejeis
De seguir lo comenzado,
Porque me he de defender.

GUIJARRO.
Y yo ¿mondaré guijarros?
(*Ap.* ¿De qué tiemblas, corazon?
¿No ves que dice tu amo:
«O morir en una horca,
O saber morir honrados»?)

ALGUACIL.
Matadlos, si se defienden.

PANTOJA.
Escriba, seor secretario,
Con los rasgos desta pluma,
Que son muy gentiles rasgos (b).

GUIJARRO.
Y los mios ¿son buñuelos?

ALGUACIL.
Date á prision.

GUIJARRO.
Dése el diablo.
(*Sacan las espadas y riñen. Pan Guijarro acosan á los minist los meten dentro á cuchilladas.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Espérete Bercebú.
No son hombres, que son rayos.

ESCENA III.

PANTOJA Y GUIJARRO, *que vu por la misma puerta.*

PANTOJA.
Has andado como un César.

GUIJARRO.
Hasta la calle rodaron;
Déjame salir, que voy
A matar esos borrachos.

PANTOJA.
Cerrado nos han la puerta.

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Cercad la casa.

(a) Adviertan que soy soldado.
(b) Que son muy gentiles rasgos.

ESCENA VIII.

DOÑA MANUELA y LUCÍA, *con mantos.*—DON FÉLIX, TRONERA.

DOÑA MANUELA. (*A Lucía desde la puerta.*)
Este es el cuarto; tú apriesa
A casa te vuelve, y dile
A mi padre, cuando venga,
Que quedo con doña Paula.

LUCÍA.
Voy á hacer lo que me ordenas. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA MANUELA, DON FÉLIX, TRONERA.

DOÑA MANUELA.
¿Señor don Félix?

DON FÉLIX.
Señora,
¿Cuándo con tanto arrebol,
Para primicias del sol,
Salió brillante la aurora?
Y ¿cuándo el prado gentil,
Para adornar la mañana,
Sus hojas de nieve y grana,
Verdes pompas del abril,
Desplegó en lisonjas tantas,
Como, sin formar agravios,
Se encienden en vuestros labios,
Se animan en vuestras plantas?
Y ¿cuándo el cielo...

DOÑA MANUELA.
Tenéos;
Que amor en ecos veloces
No se infiere de las voces,
Que se aplica en los deseos.
Que aunque mi afecto procura,
Cerrando á vanos antojos
Los oidos y los ojos,
Que esté de vos muy segura;
Y aunque amor me ha satisfecho
Con darme ya el desengaño
La malicia de un engaño,—
Me está revelando el pecho,
Don Félix, que no pagais
Lo que á mi afecto debeis.

DON FÉLIX.
A vos misma os ofendeis
Si de mi desconfiais,
Porque fuera desvarío
No conocer mi fineza;
Que vale vuestra belleza
Mas que el rendimiento mio.

TRONERA.
Mi amo es muy verdadero,
Y á pagar de mi capote,
Que os adora (*Ap.* por el dote)
Y os quiere (*Ap.* por el dinero).
Y dudar, es frenesí,
Que es muy vuestro, y lo ha de ser.

DOÑA MANUELA.
Basta; yo quiero creer
Lo que me está bien á mí.

DON FÉLIX.
Bien podeis, puesto que alcanza
Mi fe tan dichoso empleo.

DOÑA MANUELA.
Digo, Félix, que lo creo.

DON FÉLIX.
Y ¿en qué estado mi esperanza
Queda con vos?

DOÑA MANUELA.
Por demás
Es tratar eso conmigo:
Padre tengo, y vuestro amigo;
No puedo deciros mas.

DON FÉLIX.
Ya os he llegado á entender.

DOÑA MANUELA.
Sin faltar á mi decoro
Os estimo.

DON FÉLIX.
Yo os adoro.

ESCENA X.

JUANA, *de mujer, muy bizarra y tapada de medio ojo.*—DICHOS.

(*Cúbrese doña Manuela.*)

JUANA.
Solo esto he querido ver,
Señor don Félix (*Ap.* Mi Dios,
Sacadme del laberinto
En que me metió mi ama),
Porque mi recelo vino
Solo á ver vuestras traiciones.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)
Cielos, ¿qué es esto que miro?

JUANA.
Y pues ya sé que sois falso,
Desleal y fementido,
Faltando á una obligacion
De tantos años (*Ap.* Bien finjo),
Quedad con Dios.

DON FÉLIX.
Esperad;
Y sabed si habeis venido
Engañada, que este cuarto
Es de don Lope (mi amigo)
De Mendoza, á quien presumo,
Que buscais. (*Ap.* Yo estoy perdido.)

JUANA.
Por cierto, señor don Félix,
Que es bien extraño capricho
Negar que me conoceis,
Cuando á mi honor puro y limpio
Debeis (¡ah falso!)... Mas esta (*a*)
No es ocasion de decirlo.
Apartad.

DOÑA MANUELA.
Esta señora,
Segun lo que ha referido,
Tiene razon, porque siendo
Su derecho mas antiguo,
No ha de perderlo por mí.
(*Ap.* ¡Qué esto sufra el lustre mio!)
Don Félix, quedad con Dios.

DON FÉLIX.
Haréisme que pierda el juicio;
Y vive Dios, que ninguna
Ha de salir deste sitio,
Sin que esta dama primero
Se descubra, y el motivo
Diga de haber fabricado
Un enredo tan indigno
Contra mi opinion; pues no
La conozco, ni la he visto
Ni hablado en toda mi vida.

JUANA.
(*Ap.* Si agora me falta el brio,
Voló todo el embeleco.)
Sois un grosero, atrevido,
Descortés y mal mirado.
Dejadme salir, ó á gritos
Alborotaré la casa.

DON FÉLIX.
Tenéos, y descubrios,
Que si es burla, es muy pesada.

JUANA.
¡Que esto escuche el honor mio
De un infame!

ESCENA XI.

DOÑA PAULA.—DICHOS.

DOÑA PAULA.
¿Qué es aquesto?

TRONERA. (*Ap.*)
Andar el demonio listo
Por pecados de mi amo.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)
Yo estoy en grande peligro.

DOÑA PAULA.
Señor don Félix, pues ¿vos
Usais de lo que os estimo
Tan mal, que así desatento,
Burlando el decoro mio,
Entrais mujeres en casa;
Sin mirar que los vecinos
Pueden, no sin fundamento,
Murmurar que yo os permito
Una accion tan libre y fea?

DON FÉLIX.
Estas damas han venido
Buscando agora á don Lope;
Y pues en su cuarto mismo
Las veis, no es mia esta culpa.

DOÑA PAULA.
¡Qué escucho, cielos divinos!
¿A don Lope?

DON FÉLIX.
Sí, Señora.

DOÑA PAULA. (*Ap.*)
Ya tomara de partido
(¡Sin mí he quedado!) que fuera
De don Félix el delito.
¡Ah tirano! ah vil don Lope!

JUANA.
(*Ap.* Ya habiendo aquí otro testigo
Puedo levantar el bramo [1].)
Cuanto don Félix ha dicho
Es engaño; porque yo
Solo á buscarle he venido,
Y le hallé con esa dama.
Pero de su mal estilo
Me vengaré para esta.
(*Júrasela á don Félix.*)
(*Ap.* Yo voy á mudar vestido,
Pues me queda por mi ama,
Que hacer otro pecadillo.)
(*Vase jurándosela.*)

ESCENA XII.

DOÑA PAULA, DOÑA MANUELA, DON FÉLIX, TRONERA.

DOÑA PAULA.
(*Ap.* Amor, cobremos aliento.)
Ya es imposible sufriros
En mi casa estas licencias;
Y así, podeis, advertido,
Mudaros. Y á esta señora,
Para otra vez, es preciso
Advertirle mi recato;
Que en la casa que yo vivo
No entran mujeres perdidas.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)
¡Buena me ponen! Yo elijo
Irme sin hablar palabra.
(*Al quererse ir, salen por la misma parte el doctor Contreras y don Fernando.*)

(*a*) Debeis (¡ah falso!)... Mas esto

[1] *Bramo*, en germanía, *grito.*

ESCENA XIII.

EL DOCTOR CONTRERAS, DON FERNANDO.—DICHOS.

DOCTOR.
¿Señor don Félix?
DON FERNANDO.
¿Amigo?
DOÑA MANUELA. (*Ap.*)
Mi padre, mi hermano, ¡ay triste!
DON FÉLIX. (*Ap.*)
¡Cielos si acaso han sabido
Que está aquí doña Manuela!
TRONERA. (*Ap. á don Félix.*)
Entre puertas te han cogido.
DOCTOR.
Mi señora doña Paula,
¿Vos aqui?
DOÑA PAULA.
No, no me admiro
Que extrañeis verme en el cuarto
De un hombre mozo, y os digo
Que teneis razon; mas sirva
Para desempeño mio
Saber que el señor don Félix...
TRONERA. (*Ap.*)
Esto es peor, vive Cristo.
DOÑA PAULA.
Sin reparar á mi casa,
Muy liviano y atrevido
Entra mujeres en ella.
Y yo, escuchando ruido
Y voces en este cuarto,
Salí á averiguar, del mio,
La ocasion; y hallé esta dama
Tapada, y otra que al mismo
Punto que entrasteis se fué,
Muy celosa, segun dijo,
Y agraviada de don Félix.
Y asi, pues sois tan amigo,
Señor Doctor, de su padre,
Que le advirtais, os suplico,
Que se enmiende, ó busque casa
Donde sufran sus delirios;
Pues siendo quien soy, no puedo
Tolerar sus desatinos. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

EL DOCTOR CONTRERAS, DON FERNANDO, DOÑA MANUELA, DON FÉLIX, TRONERA.

DON FÉLIX. (*Ap.*)
¿Hay mas pesares, fortuna?
DOCTOR.
(*Ap.* Ya aqueste lance es preciso
Medirle con la prudencia;
Que en un mozo no es delito
Usar destas travesuras.)
Señor don Félix, mi hijo
Y yo venimos á veros,
Y me he alegrado infinito
De llegar á tan buen tiempo,
Que pueda el respeto mio
Componer de doña Paula
La queja; y aunque os afirmo
Que tiene razon, tambien
Estos excesos han sido
Disculpables en un mozo,
Yo, en fin, á templar me obligo
Su justo enojo; y de vos,
Señor don Félix, confio
Que no usaréis en su casa
Estas licencias.
DON FÉLIX.
Yo admito
El favor, y os doy palabra
Que, mas cuerdo y advertido,
No dé otro disgusto en ella.
DOCTOR.
Sois quien sois. Haré al proviso
Que se vaya esta señora
Antes que vuelva á este sitio
Doña Paula, que es terrible.—
Venid, Señora, conmigo,
Que en la calle he de poneros,
Por excusar el peligro
De que os encontreis con ella.
DON FÉLIX.
No es menester; que yo miro
Desde esta puerta su cuarto,
Y está cerrado.
DOCTOR.
Pues digo
Que su condicion conozco,
No repliqueis.
DON FÉLIX.
No replico.
(*Ap.* Peor será hacer cuidado
Del acaso, pues es fijo
Que yendo tapada va
Segura; y yo he de seguirlos
Hasta que en salvo la deje.)
DOCTOR.
Despues, don Félix amigo,
A buscaros volveré;
Que de espacio solicito
Tratar con vos un negocio.—
Venid. (*A doña Manuela.*)
DOÑA MANUELA. (*Ap.*)
En vano me animo:
Muerta estoy.
DON FÉLIX. (*Ap. á doña Manuela.*)
Bien puedes ir
Segura; que yo te sigo.
DOÑA MANUELA. (*Ap.*)
Temblando voy.
DOCTOR. (*Ap. á doña Manuela, al salir.*)
Advertid,
Y estimadme aqueste aviso,
Que ha de casarse don Félix
Con mi hija; y si á este sitio
Volvéis á inquietarle, yo,
Menos templado y remiso,
Daré cuenta á la justicia,
Para que en vuestro castigo
Escarmienten las demás.
(*Vase con doña Manuela.*)
DON FERNANDO.
Adios, don Félix.
DON FÉLIX.
Amigo
Don Fernando, adios.—Tronera,
Vén conmigo.
(*Vase don Fernando.*)
TRONERA.
Ya te sigo.
DON FÉLIX.
Que hasta que á doña Manuela
Segura de este peligro
La deje, la he de seguir. (*Vase.*)
TRONERA.
Vamos, pues. Señores mios,
Solo el diablo y las mujeres,
Porque tambien son diablillos
Con basquiñas, inventaran
Enredos tan exquisitos. (*Vase.*)

—

Sala en casa del doctor Contreras.

ESCENA XV.

DOÑA ELENA, *vestida de criada, que trae dos bujías.*

DOÑA ELENA.
Ya tarda doña Manuela,
Y estoy con grande cuidado
Hasta saber si ha logrado
Mi prevenida cautela
Juana; pues miro en rigor
Que por mi ocasion ha ido
A un riesgo tan conocido.
¡Buena me tienes, amor!
Pues no bastando la pena
De mis locos accidentes,
A cosas tan indecentes
Tu violencia me condena;
Que al ejecutarlas hoy,
Ciega y loca, presumí
Que me he olvidado de mí,
Ó que no soy la que soy.
Suspende, pues, la tirana
Fuerza de tu arpon severa;
Que siendo tu prisionera,
Será baldon.
(*Sale doña Manuela.*)

ESCENA XVI.

DOÑA MANUELA, *con manto.*—DOÑA ELENA.

DOÑA MANUELA.
Damiana,
Quítame este manto apriesa.
DOÑA ELENA.
Dime, Señora, ¿qué tienes,
Que tan asustada vienes?
DOÑA MANUELA.
Que vengo sin mí: confiesa
Mi turbacion.
DOÑA ELENA.
Es verdad.
Declárame tu dolor.
DOÑA MANUELA.
¡Ah falso! Ah aleve! Ah traidor!
DOÑA ELENA.
Bien puedes de mi lealtad
Fiarte.
DOÑA MANUELA.
Don Félix fué,
Damiana, en conclusion
El que me ha muerto á traicion.
DOÑA ELENA.
Siempre me lo imaginé
De su mal modo y capricho.
Su variedad desatina;
Que esto la madre Cristina
Diversas veces me ha dicho.
DOÑA MANUELA.
En fin (¡de congoja muero!),
Estando en su cuarto yo,
Otra mujer le buscó.
DOÑA ELENA.
¡Miren el mal caballero,
El riesgo á que te aventura!
DOÑA MANUELA.
E inferí de sus razones
Que le debe obligaciones.
DOÑA ELENA.
El es pública escritura
De todas.
DOÑA MANUELA.
Es un aleve.

DOÑA ELENA.
Mas con engaños traidores;
En concurso de acreedores,
Nunca paga lo que debe.

DOÑA MANUELA.
Y pues sus traiciones vió
Mi fe mal correspondida,
Ya no he de verle en mi vida.

DOÑA ELENA.
Lo mismo me hiciera yo;
Que una mujer de tu porte,
De tu garbo y tu donaire,
No ha de ponerse á un desaire.

ESCENA XVII.

JUANA, *de estudiante, con capa y la espada desnuda.*—DICHAS.

JUANA. (*A doña Manuela.*)
Puesto que ha sido mi norte
Vuestra casa (*Ap.* Ya don Félix
Entrar me vió, y á hacer vengo
Lo que me ordena mi ama),
Sabed que en la calle dejo,
Por cierto lance de amor,
Mal herido un caballero,
A tiempo que la justicia
Llegaba, Señora, al puesto.
Y yo, viendo mi peligro,
Alargando el paso, intento
Escaparme de sus manos,
Y en aquesta casa entro,
Donde iris de mi fortuna
Vuestros divinos luceros,
Deste riesgo me aseguran;
Pues al venirme siguiendo
La justicia, en tantos rayos,
Mudos, cobardes y ciegos,
Sin encontrarme...

DOÑA MANUELA.
Tened,
Y no gastemos el tiempo,
Que á vuestra vida le importa,
En corteses devaneos
Qué aumenten en la tardanza
Vuestro peligro. Y supuesto
Que de mi casa os valeis,
Y en mi ya es preciso empeño
De aqueste riesgo libraros,—
Damiana, á este caballero
Lleva, y por la puerta falsa,
Antes que le halle aquí dentro
La justicia, á la otra calle
Le saca.

JUANA.
Apenas acierto,
Señora, con las palabras.

DOÑA MANUELA.
Dejad esos cumplimientos,
Y idos antes que aquí llegue
La justicia.

DOÑA ELENA. (*Ap.*)
Bien se ha hecho.
(*Hablan aparte doña Elena y Juana.*)

JUANA.
¿Qué intentas, Señora?

DOÑA ELENA.
Damo
Espada, capa y sombrero;
Que despues lo sabrás todo.
(*Vase con Juana.*)

ESCENA XVIII.

DON FÉLIX, *en traje de noche*; TRONERA.—DOÑA MANUELA.

DON FÉLIX.
No vengo, tirano dueño,
Firme á escuchar tus finezas,
Amante á lograr tu afecto,
Ciego á abrasarme en tus ojos,
Pues ni amante, firme y ciego,
Sino celoso (¡ay de mí!),
A averiguar solo vengo
Tus traiciones y mi agravio.

TRONERA. (*Ap.*)
Bravo gusto es pedir celos
De cumplimiento no mas.

DOÑA MANUELA.
Señor don Félix, yo pienso
(¡Ciega de cólera estoy!)
Que vienes loco, supuesto
Que, olvidando los desaires
Que hoy en tu cuarto me has hecho,
Delante de mí te pones.

DON FÉLIX.
No con fingidos pretextos
Has de ocultar tus traiciones:
Un hombre ha entrado aquí dentro,
Recatándose de mí;
Y aunque falte á tu respeto
Y aventure tu decoro
(Pues nada advierten los celos),
He de mirar todo el cuarto.

DOÑA MANUELA.
No, grosero, loco y necio,
A mi pundonor te atreves.
Y advierte que te aborrezco
De modo, que aun desengaños
De tan libre pensamiento
No has de llevar de mi casa.

DON FÉLIX.
Pues perdona; que no puedo
Dejar de buscarlo yo.
(*Va á entrar don Félix, y encuentra al paño á doña Elena con la capa, espada y sombrero de Juana.*)

ESCENA XIX.

DOÑA ELENA.—DICHOS.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)
Ya Damiana será cierto
Que habrá sacado á aquel hombre;
Y yo, por mi honor, deseo
Satisfacerle no mas.

DON FÉLIX.
¿Quién va? Quién es?

DOÑA ELENA. (*Ap. á don Félix.*)
Deteneós,
¿Es don Félix?

DON FÉLIX.
¿Es don Lope?

DOÑA ELENA.
Sí, amigo.

DON FÉLIX.
¡Cielos, qué veo!
Vos en esta casa?

DOÑA ELENA.
Sí,
Porque el divino sugeto
Que adoro es doña Manuela,
A quien mil favores debo;
Y estando hablando con ella,
Se oyó ruido, y creyendo
Que era su padre ó su hermano,
Me mandó entrar aquí dentro.
Y pues sé que en esta casa
Entrais, porque de su viejo
Padre sois íntimo amigo,
Y estáis obligado, puesto
Que me disteis la palabra
De ampararme en este empeño,—
No me descubrais ahora.
Y aqueste lance secreto
Tened, y adios; porque antes
Que aquí me encuentren, intento
Salir por la puerta falsa
A esotra calle. (*Vase.*)

ESCENA XX.

DOÑA MANUELA, DON FÉLIX, TRONERA; *luego*, DOÑA ELENA, *de criada; despues*, DON FERNANDO, *dentro*.

DON FÉLIX.
¡Yo quedo
Bien despachado, por Dios!
Mas de don Lope no tengo
De qué tener queja, y fuera
Lo que me está sucediendo
Gracioso cuento por Dios,
Si me cogiera este empeño
Muy fino y enamorado.
Mas ya en este lance puesto,
Es fuerza fingir.—¡Ah falsa!
Ah tirana! (*A doña Manuela.*)

DOÑA MANUELA.
¿Qué es aquesto?
¿Estáis en vos?

DON FÉLIX.
Ya he sabido
(Muerto estoy, ¡valedme, cielos!)
Tus engaños, tus traiciones.

TRONERA. (*Ap.*)
Si dicen los hombres esto
Fingiendo, ¿qué harán las hembras?

DOÑA MANUELA.
Yo pienso que estáis sin seso.—
¿Damiana?

DOÑA ELENA. (*Sale.*)
¿Señora?

DOÑA MANUELA. (*Ap. á doña Elena.*)
Dime:
Cuando entró don Félix dentro,
¿Encontró aquel hombre?

DOÑA ELENA.
No;
Que yo le puse al momento
En la calle.

DON FÉLIX.
¿Qué, procuras
Con otro engaño de nuevo
Desvanecer lo que he visto?

DOÑA MANUELA.
No respondo á tan grosero
Lenguaje, señor don Félix,
Porque presumo, y aun creo,
Que estáis loco.

DON FÉLIX.
Pues, aleve,
Bien puede mi noble pecho
Ser objeto de tus iras,
Y bien pueden tus desprecios
Abandonar mi esperanza;
Mas ten, ingrata, por cierto
Que no has de lograr la industria
De engañar á un mismo tiempo
A don Lope de Mendoza
Y á mí.

DOÑA MANUELA.
Damiana, ¿oyes esto?
¿Qué don Lope?

PANTOJA.

Guíanos, padre honrado.

GUIJARRO.

Guíanos, ángel deste despoblado (a).

PASTOR.

Seguid esa vereda poco á poco,
En tanto que yo toco
Mi albergue, y salgo al paso
Con la luz.

(Hace que se va, y vuelve.)

PANTOJA.

Está bien.

GUIJARRO.

No es esto acaso;
Este es ángel sin duda.

PASTOR.

Ansí aquí dicen,
Si bien se contradicen,
Los que en él han estado:
Que este palacio es algo alborotado
Con visiones de noche. Todo enredo,
Que las visiones las fabrica el miedo.
Unos dicen que son almas en penas,
Otros, que son visiones con cadenas,
Y otros, con mentirosos testimonios,
Dicen que andan á palos los demonios.

(Vase.)

ESCENA XIII.

PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.

Traed la luz; que en tales ocasiones
Son falsas las visiones.

GUIJARRO.

«Unos dicen que son almas en penas,
Otros, que son visiones con cadenas,
Y otros, con mentirosos testimonios,
Dicen que andan á palos los demonios.»
Que me lleven á mí luego
Del copete de este risco,
Si yo en el palacio entrare.

PANTOJA.

¿Qué tenemos?

GUIJARRO.

Poco juicio.

PANTOJA.

¿Por qué lo dices, Guijarro?
¿Por lo que el pastor te dijo?

GUIJARRO.

¡Cuerpo de Dios, con mi alma!
¿Es burla lo que te ha dicho?
¿Quieres que anden los demonios
Aquesta noche conmigo?

PANTOJA.

¿Anda ya el miedo por alto?

GUIJARRO.

Mas quiero morir de frio
Que no abrasarme.

PANTOJA.

Callemos,
Porque, voto á Jesucristo,
Que te dé dos estocadas;
Sígueme pues.

GUIJARRO.

Ya te sigo.

PASTOR. *(Dentro.)*

Llegad, y veréis la luz
Que dentro está en el castillo.

(Entran los dos por un lado y salen por otro.)

(a) Guíanos, práctico en este despoblado.

Cuadra de un palacio arruinado.

PANTOJA.

No es muy malo este palacio;
¿Qué dices de su edificio?

GUIJARRO.

Mañana te lo diré.

PANTOJA.

Aunque está viejo y antiguo,
Son las cuadras espaciosas.

GUIJARRO.

Sillas hay, y un bufetillo
Está en este corredor.

PANTOJA.

Yo siempre para el camino,
Como sabes, traigo cera;
Enciende luz, saca el vino
Que te dió el pastor, y saca
Aquel pernil de tocino
De las alforjas, y el queso;
Que pues nos maltrata el frio,
Será justo que cenemos.

GUIJARRO.

Soberanamente has dicho:
Cenemos, por si anduvieren
Por aqueste laberinto
Del tribunal de Luzbel
Los endiablados ministros.

PANTOJA.

¿Qué ministros? Di, borracho,
¿Aun vive el miedo contigo?
¿Qué importa que en esta casa
Habite el infierno mismo?
Todo lo vence el valor.

GUIJARRO.

Nadie valor ha tenido
Con gente de los infiernos.

PANTOJA.

Cuanto el pastor nos ha dicho
Son patrañas y embelecos.

GUIJARRO.

Por profeta le confirmo.

(Pone la mesa.)

Ya tienes puesta la mesa.

PANTOJA.

Dejémonos de caprichos,
Y cenemos.

(Siéntanse á cenar.)

GUIJARRO.

Dices bien;
Cenemos, que es desvario
Pensar que hemos de reñir
Con gente del otro siglo.

PANTOJA.

Si no nos depara Dios
El pastor, en estos riscos
Nos perdemos esta noche.

GUIJARRO.

Señor, á lo que imagino,
Fué el ángel de nuestra guarda.

PANTOJA.

¡Qué bueno está el jamoncillo!
¿No beberémos? *(Toma la bota.)*

GUIJARRO.

La bota
Servirá de taza al vino.

(Bebe Pantoja.)

PANTOJA.

No es muy malo, bebe tú.

GUIJARRO.

¿Es blanco ó es aloquillo?

PANTOJA.

Aloque.

GUIJARRO.

¿Aloque? Bebamos.

(Al tiempo de beber Guijarro, dentro Arjona.)

ARJONA.

¿Pantoja?

GUIJARRO.

¡San Jesucristo,
San Atanasio, san Júdas
Y san Simon sean conmigo!

PANTOJA.

¿De qué te admiras, Guijarro?

GUIJARRO.

¿Eres sordo? ¿No has oido
Que te llamaron?

PANTOJA.

Yó no;
El miedo es grande enemigo
Tuyo.

ARJONA. *(Dentro.)*

¿Pantoja, Pantoja?

GUIJARRO.

¿Tres Pantojas no has oido,
Que han sido tres almaradas
Que han pasado mis sentidos?
¿No oiste que te llamaron?

PANTOJA.

Mira quién es.

GUIJARRO.

¡Lindo dicho!

PANTOJA.

Será sin duda el pastor.

GUIJARRO.

Aunque fuera san Francisco,
No diera por él un paso.

PANTOJA.

Dame la luz.

ESCENA XIV.

ARJONA, *con el rostro como di[…]* —Dichos.

GUIJARRO.

¡San Longinos,
San Nicodémus, san Blas!

ARJONA.

Pantoja, Pantoja, amigo,
¿Conocesme? Ten valor.

PANTOJA.

Diré que nunca te he visto
En el siglo; mas si fueras
El príncipe del abismo,
No te volviera la cara.

GUIJARRO.

Yo sí; ¡Jesus, qué vestiglo!

PANTOJA.

El dar á un difunto silla
Es accion de bien nacido;
Siéntate, que muy despacio
Quiero platicar contigo. —
Llega una silla, Guijarro,
A este hidalgo, que ha venido
A honrarnos del otro mundo.

GUIJARRO.

Un difunto de camino
No pide asiento jamás,
Que le tiene en Peralvillo;
Llégala tú, si quisieres.

(Acerca Pantoja una silla á la mes[a].)

ARJONA.

Pantoja, el Señor divino
Tiene los brazos abiertos
Para perdonar delitos.
Yo soy Antonio de Arjona,

Con una humilde criada
No gasteis, que es cosa indigna
Emplear en un sugeto
Tan corto vuestras caricias.
Y adios, que á ver á mi ama
Entro.

DON FERNANDO.

Espera, y no prosigas
Tanto en humillarte, cuando
Aun el mismo amor la dicha
De ser tuyo no merece.

DOÑA ELENA.

Aunque ruda, no me obligan
Las palabras de los hombres,
Pues bien sé que las publican
Muy finas en la esperanza,
Y en la posesion muy tibias.
Dejadme pasar.

DON FERNANDO.

Damiana,
Quíteme el cielo la vida
Si no te adoro.

DOÑA ELENA.

Pues yo
(*Ap.* Preciso será que finja
Por librarme de este necio),
Como crea esa noticia,
Con la experiencia, seré...

DON FERNANDO.

¿Qué serás?

DOÑA ELENA.

Agradecida.

DON FERNANDO.

¿Qué, sabrás pagar mi amor?

DOÑA ELENA.

Siempre he sido yo muy fina
Con lo que quiero; mas esto,
Hasta que de asiento viva
En casa, se quede aquí.

DON FERNANDO.

¿Cuándo llegará ese dia?

DOÑA ELENA.

En mejorando la enferma.

DON FERNANDO.

¿Cómo está?

DOÑA ELENA.

Las medicinas
Van obrando poco á poco;
Y con una que hoy le aplican,
Que ha de sanar brevemente
Espero.

DON FERNANDO.

Amor lo permita
Para que á casa te vengas.
Y entre tanto que te obligan
Mis finezas, ¿qué señal
Dejas á la pena mia
De que has de pagar mi amor?

DOÑA ELENA.

Mi palabra.

DON FERNANDO.

Aunque me anima
Tu palabra, otro favor
Me has de hacer.

DOÑA ELENA.

Como no elijas
Cosa contra mi decencia...
¿Cuál ha de ser?

DON FERNANDO.

Que permitas
En la nieve de tu mano
Temple el incendio.

DOÑA ELENA.

Desvia,
Y repara...

ESCENA IV.

DOÑA MANUELA. — DICHOS.

DOÑA MANUELA.

¿Qué es aquesto?

DON FERNANDO.

(*Ap.* ¡Qué poco dura una dicha!)
Yo, hermana...

DOÑA MANUELA.

Ya, don Fernando,
Conozco de tu malicia
La intencion, pues muchas veces
Me dí por desentendida
De tus locos devaneos.
Mas, ya que el lance me obliga
A declararme contigo,
Sabe que están defendidas
Mis criadas en mi recato,
Con una guarda de vista
Tan vigilante y atenta,
Que escalar al sol porfía
El que se atreve á mirarlas.
Y si pasa, inadvertida,
Adelante tu intencion,
Será fuerza que le diga
A mi padre tu locura,
Porque atento la corrija.
Pienso que me has entendido.

DON FERNANDO.

Basta, hermana; que corrida
Está mi atencion de ver
Que con tal rigor me riñas,
Siendo mi culpa tan leve
Como haber dicho por risa
Una chanza á Damiana,
Que no ha pasado la línea
De su respeto y el tuyo.
Y pues queda desmentida
Tu sospecha, te suplico
Que á mi padre no le digas
Cosa que le dé disgusto.
Y adios, que temo tus iras
Mas que mi delito, hermana.
(*Ap.* Ay, Damiana divina,
Ciego me tienen tus ojos;
¡Qué mucho, si á quien los mira,
Flecha á flecha, rayo á rayo,
Matan á traicion sus niñas?) (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA MANUELA, DOÑA ELENA.

DOÑA MANUELA.

Bien castigué su locura.—
¿Damiana?

DOÑA ELENA.

¿Señora mia?

DOÑA MANUELA.

Parece que triste vienes.

DOÑA ELENA.

Con harta causa afligida
Llego á tu presencia.

DOÑA MANUELA.

¿Cómo?

DOÑA ELENA.

Como á la madre Cristina
Se le ha agravado el achaque
De suerte, que de su vida
Dudan los médicos; y
Es fuerza que yo la asista
Hasta ver el fin que tiene.
A cuya causa venia
A pedirte que me dés
Licencia por unos dias,
Porque yo faltar no puedo
A obligacion tan precisa;
Que despues volver ofrezco
A servirte con la misma
Lealtad que hasta aquí. Y mi cofre
En prendas de mi venida
Quedará en tu poder.

DOÑA MANUELA.

Basta;
Que siendo una obra tan pia,
No he de embarazarla yo.

DOÑA ELENA.

Eslo tanto, que seria
Descuido de mi fineza,
Y faltarme yo á mí misma,
No ejecutarla hasta el fin.
Y pues mi fe la ejercita
En virtud de tu licencia,
Ten por cosa muy sabida
Que tienes en ella parte,
Supuesto que tú me obligas
A que la haga por tu causa.

DOÑA MANUELA.

Mucho tu atencion estima
Mi voluntad. Y esas obras,
Puesto que me las aplica
Tu atencion, pídele al cielo
Que sean parte, si benigna
Lo dispusiere mi estrella,
Para que logre la dicha
De casarme con don Félix;
Que aunque me tiene ofendida
(Esto es verdad, Damiana),
No es posible que yo viva
Sin él un instante.

DOÑA ELENA.

(*Ap.* En vano
Asesté la artillería
De mis engaños.) Por cierto,
Señora, que me lastima
Tu ceguedad, pues á un hombre
Tan falso...

DOÑA MANUELA.

Nada me digas;
Que esto no tiene remedio.

DOÑA ELENA.

Como has mandado tú misma
Que te acuerde sus traiciones,
Yo con buen celo venia
A obedecerte.

DOÑA MANUELA.

Damiana,
Quien bien ama tarde olvida,
Y yo no vivo sin él.

DOÑA ELENA.

Pídele á Dios que á Cristina
Le dé salud, porque yo
Vuelva á servirte tan fina
Como sabes; y tu boda
La deja por cuenta mia,
Que estando yo de por medio
Es fuerza que la consigas.

DOÑA MANUELA.

De tu lealtad no lo dudo.
Adios Damiana, y mira
Que en pudiendo has de volver
A servirme.

DOÑA ELENA.

Eso te afirma
Mi lealtad. Adios, Señora.
(*Vase doña Manuela.*)

ESCENA VI.

DOÑA ELENA.

Ea, amor, vamos aprisa
Al cuarto bajo.
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)

—

LEONOR.

Alto pues, robe este dia
El Páris de picardía
La Elenilla de fregar.

ESCENA III.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA.—Dichas.

DON LOPE.

A las diez vendrá don Diego
Para hacer las escrituras.

LEONOR. (*Ap.*)

Si no se quedan á escuras.

DOÑA ÁNGELA.

Pues consiste tu sosiego
En dar estado á mi prima,
Decreto de amor tan justo,
No irá, no, contra tu gusto,
Pues como á padre te estima.

DOÑA JUANA.

Pues me toca obedecer,
Hable el silencio por mí.

DON LOPE.

Siempre esperé yo de tí
Tan honrado parecer.

LEONOR. (*Ap.*)

Como mi amo es letrado,
Se muere por pareceres.

DON LOPE.

Cuando las nobles mujeres
Alcanzan marido honrado,
Noble, rico y principal...

LEONOR. (*Ap.*)

Tal le dé Dios la salud.

DON LOPE.

Es premio de su virtud.

LEONOR.

A un marido ciudareal (a)
Dos mil esposas le prenden:
Bartolo lo dice así,
Digo, Bártulo.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
Que hasta las sombras me ofenden.)
(*Ap. á Leonor.*)
Véte á la puerta, Leonor;
Que va anocheciendo ya.

LEONOR.

Dices bien, Páris vendrá
Con el caballo traidor.
Voy á robar este pez,
Pues me roban de contado;
Pero quien tanto ha robado,
Deje robarse una vez. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA, DOÑA JUANA.

DON LOPE.

¿Ningun pleiteante vino
A buscarme?

DOÑA ÁNGELA.

Vino Octavio
Por su pleito, y vino Fabio.

DON LOPE.

Es sugeto peregrino.

DOÑA ÁNGELA.

Don Octavio se fué luego.

DON LOPE.

Si otro me viene á buscar,
Será bien dejarle entrar,
Hasta que venga don Diego.

ESCENA V.

LEONOR.—Dichos.

LEONOR.

Don Antolin Garapiña,
Hombre al parecer muy docto,
Si para serlo se mira
A la gravedad del rostro,
Quiere informarte de un pleito,
Si le das licencia.

DON LOPE.

Solos
Nos dejad.—Entre, Leonor.
(*Vanse doña Ángela, doña Juana y Leonor.*)

ESCENA VI.

GUIJARRO, *de estudiante;* PANTOJA, *de mozo.*—DON LOPE.

GUIJARRO.

¿Cosme, Cosmillo hola, mozo?

PANTOJA.

¿Qué manda vuesamerced?

GUIJARRO.

¿Qué mando? ¡terrible tonto!
Aguárdame en el zaguan.—
(*Retírase Pantoja.*)
Señor mio, único Apolo
De la gran jurisprudencia,
Oráculo misterioso
De laberinto de Baldo,
Y de Bártulo un asombro,
Déme mil veces las manos (b).

DON LOPE.

Por suyo me reconozco.
Siéntese vuesamerced.
(*Siéntanse, despues de hacerse muchas cortesías.*)

GUIJARRO.

Señor, yo soy de Torozos
(Lugar que linda tres pasos
De la gran ciudad de Toro),
Don Antolin Garapiña,
Nombre al uso, nombre proprio.
Desciendo por línea recta
De los Antolines Godos,
Grandísimos Garapiños
De los solares de Cólcos.
Vengo á informarle de un pleito;
Suplícole abra los ojos,
Porque es de grande importancia.

DON LOPE.

Con mucha atencion le oigo.

GUIJARRO.

Señor mio, yo casé
Con doña Aldonza Piporro;
De trece años tuve en ella
A doña An ca Repol o,
Hermosísima doncella,
Segun dijeron los novios.
Esta, señor Licenciado,
Sin deci osto n mosto,
Se enamoró de un don Lúcas
Valentin hombre tan loco,
Que [illegible]e sacó de casa
Despues del postigo roto.

DON LOPE.

En eso paran las hijas
Que tienen al padre en poco.

GUIJARRO.

En eso paran, y paren
Lo que engendran para otros (c)
Hay en aquesta ciudad
Un don Atanasio Folio,
Que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio.
Este á voces dice que
Probó primero el Repollo
Que don Lúcas; pero luego
Un don Gilardo Modorro,
Hombre de capa y espada,
Se opone con otro al robo,
Diciendo que entró...

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.

Usted dice que don Lúcas,
Don Quiterio y el Modorro
Son los tres opositores
De este robado Repollo;
¿No es así?

GUIJARRO.

Es y no es;
Iréme muy poco á poco.
Yo, Señor, quiero casarla
Con un Alberto Redondo,
Hijo del mismo Quiterio,
Y primo hermano del otro.

DON LOPE.

¿Cómo la puede casar,
Si el padre se opone y todo?

GUIJARRO.

Ese es el punto.

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.

El primero ¿se desiste?

GUIJARRO.

¿Desistir? De ningun modo.

DON LOPE.

El segundo ¿la pretende?

GUIJARRO.

Pretendida está de todos.

DON LOPE.

El tercero ¿qué declara?

GUIJARRO.

Que la debe su negocio.

DON LOPE.

Y ella ¿qué dice?

GUIJARRO.

Que miente.

DON LOPE.

¿A quién se inclina?

GUIJARRO.

Al Redondo.

DON LOPE.

¿Cómo, si se opone el padre?

GUIJARRO.

No es el padre; que es el otro.

DON LOPE.

¿Quién es el otro?

GUIJARRO.

Es aquel
Que la sacó por estotro.

DON LOPE.

No lo entiendo.

GUIJARRO.

En eso estriba;
Iréme muy poco á poco.

(a) A un marido en Ciudad-Real

(b) Déme mil veces los piés.

(c) Los que engendran.

Mas no la he visto la cara
Por el prolijo recelo
Con que aun del sol la guardaba;
Bien que de la fama al vuelo
Supe que era muy hermosa.

ORTIZ.

Ese es encarecimiento
Muy corto; porque mi ama,
En talle, en cara, en aseo,
Al sol le da quince y falta.
¿Pues entendida? Galeno
Y Tito Livio son niños,
Comparados con su ingenio,
De la dotrina.

DON FÉLIX. (*Ap. á Tronera.*)

Tronera,
Buena ocasion me da el cielo
Para vengar las traiciones
De aquella ingrata.

TRONERA.

Sin eso
Y con eso has de embestir
A la tal Elena, puesto
Que siendo otra, ha de agradarte.

ORTIZ.

Pues su mayorazgo, es cierto
Que son cuatro mil ducados
De renta, sin mas de ciento
Que goza libres. Por Dios
Que intentó su casamiento
Un principe borgoñon
Y dos marqueses tudescos;
Aunque no admitió á ninguno.

DON FÉLIX.

Ver y conocer deseo
Una dama de esas prendas.

ORTIZ.

Bien haceis; pero os advierto
Que cuando estéis de visita
(*Ap.* Aquí entra agora mi enredo)
No hableis en cosa de amor;
Porque suele darle á tiempos
Cierto mal de corazon
Que priva su entendimiento.
Y es tan modesta y hermosa,
Que si escucha algun requiebro
(Aunque le forme el acaso)
Contra su decoro honesto,
Se desmaya luego al punto;
Tanto, que un dia viniendo
En un coche, al apearse
Le dijo cierto mancebo:
«No es mucho con tales piés
Que pierdan pié los deseos;»
Y ella, de escucharle solo,
Vino desmayada al suelo,
Y hubo menester garrotes
Para volverla en su acuerdo.
Mas ella sale ya.

ESCENA X.

DOÑA ELENA, *muy bizarra;* JUANA.
—DICHOS.

DOÑA ELENA.

Ortiz,
¿Quién es ese caballero?

ORTIZ.

Don Félix de Vargas dice
Que se llama.

DOÑA ELENA.

Ya me acuerdo;
¿El amigo de mi primo?

DON FÉLIX.

Sí, Señora, aquese mesmo
Soy, que á vuestros piés...—Tronera,
¿No reparas? (*Ap. á Tronera.*)

TRONERA.

Por san Pedro,
Que este don Lope, tu amigo,
Es grandísimo hechicero,
O todos se le parecen.
Y la fámula, en el gesto,
Es de Mendrugo un retrato!

JUANA. (*Ap.*)

Al mirarnos se pusieron
De convidados de piedra;
Mucho haré si no reviento
De risa.

DOÑA ELENA.

¿Qué os suspendeis,
Señor don Félix?

DON FÉLIX.

No acierto
A decir que vuestra cara...

DOÑA ELENA.

Esperad, que ya os entiendo:
¿Quereis decir que á don Lope
De Mendoza me parezco,
Mi primo?

DON FÉLIX.

De eso me admiro.

DOÑA ELENA.

Todos me dicen lo mesmo;
Mas no es tanto como dicen.

JUANA.

Tu primo es mas aguileño
De nariz, y aunque en el rostro
Te da algun aire de léjos,
No es grande la semejanza.

TRONERA. (*Ap. á don Félix.*)

Yo desde cerca estoy viendo
A don Lope, y á Mendrugo,
Su criado.

DON FÉLIX.

Calla, necio,
Y advierte que estos milagros
De la sangre son efectos
Que suceden cada dia;
Y si verdad te confieso,
Desta mujer el donaire
Me ha robado los deseos.
¡No vi tan rara hermosura!

TRONERA.

Sí, el don Lope es como un cielo;
Yo pienso que has de hacer humo.

DOÑA ELENA.

Sentáos, y tened por cierto,
Señor don Félix de Vargas,
Que mi primo y yo tenemos
Los deseos muy iguales
De serviros.

(*Siéntanse.*)

DON FÉLIX.

¿Cómo puedo
Pagaros la obligacion
En que me empeñais, supuesto
Que viene á tantos favores
Corto un agradecimiento?

DOÑA ELENA.

Siempre vós sois muy galante;
Y como en Madrid tenemos
Nuestras casas tan vecinas,
Ya por las señas me acuerdo
Que os he visto algunas veces.

DON FÉLIX.

Yo, menos dichoso, es cierto
Que hasta ahora no os he visto;
Y por Dios que de no veros
Me hubiera holgado, Señora,
Pues al mirar los reflejos
De vuestros ojos divinos,
Salamandra de su incendio
Mi corazon...

DOÑA ELENA. (*Asustada.*)

¿Qué decis?

DON FÉLIX.

Arde entre sus rayos bellos
Tan rendido...

DOÑA ELENA.

¿Cómo? ¿Vos
Contra mi honor? ¡Muerta, cielos,
Estoy! ¡Ay de mí! (*Desmáyase.*)

ORTIZ.

¿No os dije
(Tírale, Juana, los dedos)
Que en hablándole de amores,
Se desmayaba al momento?
Por Dios, que la hicimos buena.

JUANA.

Nunca le ha dado tan recio
El mal. ¡Jesus, qué desdicha!

DON FÉLIX.

Sin mí estoy, turbóse el cielo,
Desaparecióse el sol.—
¿Señora, señora?

ORTIZ.

¡Bueno!
Lo mismo es decir ahora
Que vuelva que hablarla en griego.

DON FÉLIX.

Mal haya mi lengua, amén,
Pues ha sido causa desto.

ORTIZ.

Llevémosla poco á poco
A la cama.

DON FÉLIX.

Aquí os espero
Hasta ver si vuelve en sí.

ORTIZ.

Esperadme; que ya vuelvo.
(*Llévanla entre Ortiz y Juana.*)

ESCENA XI.

DON FÉLIX, TRONERA.

DON FÉLIX.

Tronera, yo estoy perdido;
¡Ay de mí, que por ser necio
Le ocasioné el accidente!
Muerto estoy, valedme cielos.

TRONERA.

Luego ¿la quieres de veras?

DON FÉLIX.

¿Eso dices, cuando el mesmo
Amor peligra en sus ojos?

TRONERA.

Vive Dios, que no te creo.
¿Tú sentir, tú suspirar,
Tú enamorarte? Primero
He de creer que se olvida
De sus manos y su pelo
Un lindo, que tu fineza.

DON FÉLIX.

Deja la chanza y hablemos
De veras. Pues ¿no merece
Aquel garbo, aquel despejo
Y aquella hermosura (¡ay triste!)
Lograr mayores trofeos
Que una alma que la he rendido?

TRONERA.

Parece que somos griegos.
Ven acá: si á la mas linda
Apenas le das el cuerpo
Un hora, ¿cómo es posible
Que el alma en tan breve tiempo
Le hayas dado á esta mujer?

DON FÉLIX.

Yo, Tronera, te confieso

En sacrificio la vida,
Aunque es joya tan lucida,
Mejor que vos la merezco.

PANTOJA.

Mientes, y diga la espada
Quién eres.

(Riñen los dos.)

DON LOPE.

¿Este desaire
En mi casa, caballeros?

DON DIEGO.

Hombres como yo no nacen
Con menos obligaciones.

PANTOJA.

Pues defiéndete, cobarde.

GUIJARRO.

Defiéndase, seor don Diego.

(Mete Pantoja á cuchilladas á don Diego, don Lope los sigue, y vase Leonor.)

ESCENA X.

GUIJARRO Y LIAÑO.

LIAÑO.

Ea pues, la espada saque,
Seor Guijarro.

GUIJARRO.

Tenga usted;
Que yo no pretendo á nadie
Por esposa, ni la quiero.

LIAÑO.

Saque la espada al instante.

GUIJARRO.

Iré á la posada; espere,
Que se me olvidó la llave,
Para mañana. Oiga, digo,
¿Entiende? sin que me falte
Del puesto, le desafio
Para el celebrado valle.

LIAÑO.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafat,
A las cuatro de la tarde.

(Vanse.)

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, *con la espada desnuda.*

DOÑA ÁNGELA.

A tu edad no le conviene
Seguirlos.

DON LOPE.

¡Terrible lance!
¡En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA.

Ellos están en la calle;
Pero el tumulto de gente
Los ha dividido.

DON LOPE.

Acabe
La vida con el pesar;
Pues el cielo quiso darle
(Cuando mas gusto tenia)
Este pesar á mi sangre,
A mis canas este oprobrio,
Esta mancha á mi linaje;
Pues siempre el vulgo se inclina,
Como bárbaro inconstante,
A sentir infamemente
De los pechos mas reales. *(Vase.)*

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, LEONOR.—DOÑA ANGELA.

DOÑA JUANA.

Angela, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Con lindo descuido sales.
Don Diego, como un leon,
Bajó rodando á la calle;
Pantoja, como una onza,
Siendo como un elefante,
Le tiraba lo que llaman
Estocadas de buen aire.
Acudieron, claro está,
Los padrinillos de Marte,
Diciendo: «Ténganse afuera;
Caballeros, paces, paces.»
Y con la paz en la boca,
Por una y por otra parte,
Se fueron por su camino
(Sin el rastro de la sangre,
Pues no derramaron gota)
Por el ojo de la calle.

DOÑA ÁNGELA.

Bien excusados tuvieras,
Doña Juana, estos desaires,
Dando que decir al vulgo
Y que sentir á tu padre. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR.

Esta prima lleva mosca,
«O la picó el alacrane.»

DOÑA JUANA.

Leonor, la noche se viene (*a*),
Y Pantoja, como sabes,
Vendrá sin duda á la reja.
¿Qué harémos?

LEONOR.

Empandillarles
La vista al viejo y la prima;
Y cuando el gallo cantare:
«Media noche era por filo,
Maitines daban los frailes.»

DOÑA JUANA.

Y ¿esta prima?

LEONOR.

No es tercera;
Mas ella caerá en el lance
«Cuando doña Berenguela (*b*)
Salga de en cas de su padre,
La hora que solicitan
Las alcahuetas de Flándes.»

(Vanse.)

—

Calle.—Noche.

ESCENA XIV.

PANTOJA Y GUIJARRO, *de noche.*

PANTOJA.

¡Oscura noche, Guijarro!

(*a*) Leonor, la noche se baja,
Y don Pedro, como sabes,

(*b*) Cuando doña Melisendra
Salga de cas de su padre,
Alegre, ufana y contenta.

GUIJARRO.

Si no me hago las narices [1]
Contra estos negros tapices,
Sobre el que llevo catarro,
Será milagro de Dios.

PANTOJA.

¿Sabes tú por dónde vamos?

GUIJARRO.

Cerca de la casa estamos
De doña Juana los dos.

PANTOJA.

Ten buen ánimo; que luego
Volverás á la posada.

GUIJARRO.

Esa palabra me agrada;
Pero si viene don Diego
Con veinte ó treinta criados
Armados, á ver tu dama,
¿Qué haremos?

PANTOJA.

Por ganar fama,
Morir; que somos honrados.

GUIJARRO.

Hablas como buen soldado;
Pero esa fama y honor
Es buena para el señor,
Pero no para el criado.

PANTOJA.

Hombre como tú no tarda
En la guarda del valor.

GUIJARRO.

La mejor guarda, Señor,
Es el Angel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo;
Que el mio, como lo has visto,
Es flaco, por Jesucristo.

PANTOJA.

Llegó de tu muerte el plazo,
Si andando en mi compañía
Te acreditas de cobarde.

GUIJARRO.

Mi espada llega muy tarde
De noche, mas no de dia;
Déjalo para mañana,
Y verás si tengo brio;
Que de noche me da frio
Como al leon la cuartana.
Basta, Señor, la pendencia
Que en esta casa tuviste.

PANTOJA.

Pues ¿tú reñiste, ó te fuiste?

GUIJARRO.

Juro sobre mi conciencia,
Que es conciencia de Guijarro
Que al criado de don Diego,
Segun estaba de ciego
(Despues de limpiar un jarro
Que sobre la mesa hallé),
Le di tan gran cuchillada
Y tan terrible estocada,
Y un tajo que le tiré,
Que, á no hallarse de por me[dio]
Catorce vigas de palo,
De medio abajo le calo,
Y muere de medio á medio.
Mas desafiado va,
Como lo dirá la calle,
Para el celebrado valle.

PANTOJA.

¿De dónde?

GUIJARRO.

De Josafá.

PANTOJA.

Esta es la casa, y sospecho...

[1] Hago, por antífrasi.

DOÑA ELENA.
Ya os entiendo.
Yo á apadrinaros me obligo;
Pero advirtiéndoos primero
Que mujeres como ella,
Y hombres como yo, no hacemos
Empeño en estas materias,
Para no dejar bien puesto
El crédito y la palabra;
Y si hablo verdad, recelo
De vos, que siendo tan vario...

DON FÉLIX.
Poco, don Lope, os merezco,
Si dudais de mi atencion
Que en nada falte al respeto
De mi sangre y mi palabra.
En esta mano le ofrezco
Alma y vida á mi señora
Doña Elena, si merezco
Ser su esclavo.

DOÑA ELENA.
(*Ap.* Amor, albricias.)
Pues, don Félix, yo la acepto,
Para tratarlo no mas,
Pues hasta saber su intento,
Nada puedo aseguraros.

DON FÉLIX.
Mirad que de vos espero
El logro de mi esperanza.

DOÑA ELENA.
Pienso que tendréis buen pleito,
Corriendo esto por mi mano.

DON FÉLIX.
De vuestra amistad bien creo
Que obraréis con gran fineza.

DOÑA ELENA.
Creedme, que lo deseo
Tanto como vos, don Félix.
Id con Dios, porque yo entro
A ver á mi prima.

DON FÉLIX.
Adios. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DOÑA ELENA; TRONERA, *escondido.*

DOÑA ELENA.
Gracias te doy, amor ciego,
De aquesta dicha.
(*Saca la cabeza, por debajo del bufete y sobremesa, Tronera.*)

TRONERA. (*Ap.*)
Mi amo
Se fué, al parecer; ya es tiempo
De que saque la cabeza
El lagarto.

DOÑA ELENA.
Apenas puedo
Creer lo que me sucede.—
Ortiz, Juana, sacad luego
Unas luces á esta pieza,
Porque viene anocheciendo,
Y doña Paula de Urrea
Y doña Manuela es cierto
Que ya no pueden tardar.

ESCENA XVII.

ORTIZ, *con luces; luego,* JUANA.—DICHOS.

ORTIZ.
Ya están aquí.

DOÑA ELENA.
Tráeme luego,
Juana, los vestidos tú,
Y desnúdame; que quiero
Volver á ser doña Elena
De Guevara.
(*Saca Juana los vestidos de mujer.*)

JUANA.
Aquí los tengo;
Desabróchate la loba
Mientras te quito el manteo.
(*Vase desnudando doña Elena, y vistiéndose de mujer.*)

TRONERA. (*Ap.*)
¿Cómo es esto? Vive Dios,
Que ya se va descubriendo
La hilaza de aqueste embuste.

JUANA.
Ponte la saya primero,
Y despues los perendengues;
Y no nos tengas suspensos,
Sin decir qué te queria
Don Félix.

DOÑA ELENA.
Cierra primero
La puerta.

ORTIZ.
Ya está cerrada.

DOÑA ELENA.
¡Ay mi Juana!

TRONERA.
Por lo menos
Ya sé que Mendrugo es Juana.

DOÑA ELENA.
Sabe pues que mis tormentos,
Mis ansias y mis pesares
Se han acabado.

JUANA.
Di presto;
¿Cómo ha sido tu ventura?

DOÑA ELENA.
Como don Félix (bien puedo
Hablar, pues nadie me escucha)...

TRONERA. (*Ap.*)
Ella piensa, á lo que veo,
Que soy sordo.

DOÑA ELENA.
Muy rendido,
Muy amante, muy atento
Y muy fino, me ha pedido,
Haciéndome su tercero,
Que su casamiento trate
Con mi prima.

JUANA.
Segun eso,
¿Se enamoró de repente
En la visita?

DOÑA ELENA.
Eso es cierto.

TRONERA. (*Ap.*)
¿Cómo cierto? Esta mujer
Está borracha, supuesto
Que hace caudal de mi amo,
Creyendo sus fingimientos,
Sus maulas y sus palabras;
Con que tendrá, andando el tiempo,
La esperanza del judío.

JUANA.
Y dime, ¿cómo el intento
De ser tu esposo don Félix
Has de lograr? que aunque veo
Que siguiéndole has venido
Desde Madrid; y que siendo
Doña Elena de Guevara,
Cautelosa, á un mismo tiempo
Te has transformado en don Lope
De Mendoza; y despues desto,
En cas de doña Manuela
Tambien el papel has hecho
De Damiana, su criada;
Sin el último embeleco
De ser prima de don Lope,—
Dudo que de tanto enredo
Pueda tu ingenio salir.

TRONERA. (*Ap.*)
Descubrióse todo el cuento.
¡Por Dios, que es grande embustera
La tal doña Elena!

DOÑA ELENA.
Necio
Es tu discurso: si he dicho
Que don Félix ha propuesto
Casarse conmigo, ¿cómo
Dudas? Mas oye; que pienso,
(*Llaman.*)
Si no me engaño, que llaman
A la puerta.

TRONERA.
Yo me vuelvo
A la huronera.
(*Cúbrese con la sobremesa.*)

JUANA.
Es verdad.

DOÑA ELENA.
Ponme aquese lazo presto,
Y abre la puerta.

JUANA.
¿Quién es?
(*Abre la puerta.*)

ESCENA XVIII.

EL DOCTOR CONTRERAS, DOÑA PAULA, DOÑA MANUELA, DON FERNANDO.—DICHOS.

DOCTOR.
Avisad á vuestro dueño
Que á besar su mano vienen
Sus vecinos.

DOÑA ELENA.
Llega presto,
Juana, unas sillas aquí.

DOCTOR.
No he querido, pues merezco
Por vecino esta licencia...

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)
Yo imagino que estoy viendo
A Damiana, mi criada.

DOCTOR.
Dejar, Señora, de veros,
Para ofrecerme á serviros.

DOÑA PAULA. (*Ap.*)
¿No es este don Lope, cielos?

DOÑA MANUELA Y DON FERNANDO. (*Ap.*)
Cielos, ¿no es esta Damiana?

DOCTOR.
Y así, acompañando vengo
A mi hija y á mi señora
Doña Paula; que los viejos
Siempre con las damas hacen
El oficio de escuderos.

DOÑA ELENA.
Yo os estimo, como es justo,
El cortesano y atento
Favor que me haceis; y á todos,
Sin cumplimiento, os ofrezco
Mi voluntad y mi casa.

LOS TRES.
Todos al servicio vuestro
Estamos. (*Ap.* ¡Qué confusion!)

DOÑA ELENA.
Sentáos pues.
(*Siéntanse.*)

LOS TRES. (*Ap.*)
Parece sueño
Lo que estoy viendo.

ESCENA XX.

GUIJARRO, ARJONA, *muerto*.

GUIJARRO. (*Levantándose.*)
¿Fuéronse? Sí, ya se fueron;
Resucitemos, Guijarro,
Y aunque sea contra el miedo,
Limpiemos este difunto
De cuanto tiene en el cuerpo.
(*Mírale las faldriqueras, quítale espada, capa y sombrero.*)
Seco está de faldriqueras;
Capa y espada llevemos,
Antes que vengan volando
Los forzosos herederos. (*Vase*)

ESCENA XXI.

PANTOJA.—ARJONA, *muerto*.

PANTOJA.
Escapáronse por piés.
¡Ah Guijarro!—¡Lindo cuero!
Iríase á la posada.
A quien dí muerte busquemos;
Que, pues riñó como honrado,
Será bien que un monasterio
Le dé luego sepultura.
Ya dí con él; déte el cielo
La gloria, Dios te perdone.
(*Carga con el difunto.*)
Llegó mi espada primero;
Con esta piedad te pago
El agravio que te he hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Pantoja.

ESCENA PRIMERA.

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO.
¡Pobre Guijarro! Por Dios,
Que, aunque de la China fueras,
Este agravio no sufrieras;
Entendámonos los dos.
Déjasme en tan breve punto
De justicia rodeado,
Paso plaza de finado,
Y carrera de difunto,
Y ¿te quejas de que vine
A las cuatro á la posada?

PANTOJA.
Tú no sacaste la espada.

GUIJARRO.
Pues ¿quieres tú que adivine
De noche á dar estocadas,
No viendo palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
Que al fin es danza de espadas,
¿Qué hay de nuevo?

PANTOJA.
La justicia
Nos sigue.

GUIJARRO.
¿A entrambos á dos?

PANTOJA.
A entrambos.

GUIJARRO.
¡Aquí de Dios!
Pues ¿no es esa una injusticia
De la justicia mas fina,
Que sin justicia ajusticia
A la inocencia? ¡Oh justicia
De la Justicia divina!
Pues ¿hay algun texto acaso
Que diga: «Degollarás
Al amo, y ahorcarás
Al criado en campo raso»?

PANTOJA.
Pues ¿no tendrás tú valor
Para sufrir un tormento?

GUIJARRO.
De aquí me voy á un convento.
¿Yo tormento? No, Señor;
¡Lindo lazo! Lindo yugo!
Mas quiero, por lo mostrenco,
Una vuelta de podenco
Que no media del verdugo.

PANTOJA.
Pues, infame, mal nacido,
¿Sin honra, di, qué serás?

GUIJARRO.
Dijo Dios: «No matarás;»
Si lo cumplo, noble he sido.
De modo que dice Dios
Que no mate, y tendré honra;
Y ¿tú dices que es deshonra?
¿Somos cristianos los dos,
O no lo somos? Yo quiero
Guardar lo que Dios me dice,
Aunque el diablo se autorice
De mundano caballero.

PANTOJA.
¿Quién sube por la escalera?

GUIJARRO.
¿Varitas? Malo, y remalo.

PANTOJA.
¿Es la justicia?

GUIJARRO.
La misma.

PANTOJA.
¿Cuántos son?

GUIJARRO.
Yo he visto cuatro,
Y cosa de seis corchetes.

PANTOJA.
Pues saber morir honrados,
O morir en una horca.

GUIJARRO.
¿En la horca? ¡Guarda, Pablo!
Defiendete tú, que yo
Soy un monton de guijarros.
Estás armado?

PANTOJA.
Sí estoy;
Y ¿tú?

GUIJARRO.
No te dé cuidado,
Que he de ser Martin Pelaez,
Si tú el buen Cid castellano.

ESCENA II.

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO, CORCHETES.—DICHOS.

ALGUACIL.
¿Sois vos don Pedro Pantoja?

PANTOJA.
Yo soy.

ALGUACIL.
Y ¿vos su criado?

GUIJARRO.
Ego sum.

ALGUACIL.
Vos en latin,
Y vos en romance, vamos
A la cárcel.

PANTOJA.
Vos y vos
Es lenguaje cortesano.
Suplico á vuesasmercedes
Reparen que soy soldado (*a*),
Y que no pueden prenderme.

GUIJARRO.
Ni á mí, porque soy Guijarro,
Y de todo mi linaje
Sargento mayor y cabo.

ALGUACIL.
Eso alegaréis despues;
Que la órden que yo traigo
Es poneros en la cárcel.

PANTOJA.
Sois ministro muy honrado.
Yo á la justicia venero
Como á brazo soberano;
Pero no podeis prenderme,
Por soldado y por hidalgo.

ALGUACIL.
Las espadas les quitad.

PANTOJA.
Tercera vez...

GUIJARRO.
Y yo cuatro.

PANTOJA.
Os suplico que dejeis
De seguir lo comenzado,
Porque me he de defender.

GUIJARRO.
Y yo ¿mondaré guijarros?
(*Ap.* ¿De qué tiemblas, corazon!
¿No ves que dice tu amo:
«O morir en una horca,
O saber morir honrados»?)

ALGUACIL.
Matadlos, si se defienden.

PANTOJA.
Escriba, seor secretario,
Con los rasgos desta pluma,
Que son muy gentiles rasgos (*b*).

GUIJARRO.
Y los mios ¿son buñuelos?

ALGUACIL.
Date á prision.

GUIJARRO.
Dése el diablo.
(*Sacan las espadas y riñen. Pan Guijarro acosan á los minist los meten dentro á cuchilladas*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Espérete Bercebú.
No son hombres, que son rayos.

ESCENA III.

PANTOJA Y GUIJARRO, *que vi por la misma puerta.*

PANTOJA.
Has andado como un César.

GUIJARRO.
Hasta la calle rodaron;
Déjame salir, que voy
A matar esos borrachos.

PANTOJA.
Cerrado nos han la puerta.

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Cercad la casa.

(*a*) Adviertan que soy soldado.
(*b*) Que son muy gentiles rasgos.

LOS JUECES DE CASTILLA.

PERSONAS.

ALFONSO, *príncipe.*
RAMIRO, *infante.*
SANCHO, *gracioso.*
ORDOÑO, *rey de Leon.*
FORTUN, *ballestero.*
NUÑO RASURA.
LAIN CALVO.
GELOIRA, *hija de* ALMONDAR BLANCO, *conde 1.° de Castilla* [1].
DIEGO ALMONDAREZ, *su hijo* [2].
NUÑO FERNANDEZ, *conde 2.° de Castilla.*
ELVIRA, *criada.*
JIMEN, *vejete.*
RUI PELAEZ.
MARTIN DEL CARPIO.
SOL, *su hija.*
GRACIA, *criada* [3].
UN NIÑO.
OSORIO.
UN ESCRIBANO [4].
UN LETRADO.
UN ALCAIDE.
CRIADOS, MÚSICOS, DAMAS.
NOBLES, ALGUACILES, PAJES.
SOLDADOS, PUEBLO.

La accion pasa en Leon y en Castilla.

JORNADA PRIMERA.

Sala en el alcázar de los reyes de Leon.

ESCENA PRIMERA.

RAMIRO, SANCHO; ALFONSO, *detrás.*

ALFONSO.
Detenelde.
RAMIRO.
Yo non fuyo.
SANCHO.
Yo sí.
RAMIRO. (*A Sancho.*)
Non fuyas, traidor.
ALFONSO.
Non te arredres.
RAMIRO.
He pavor
De haber conocido el tuyo.
ALFONSO.
¿Yo pavor del que es menor
En el valor y en la edad?
RAMIRO.
La edad non es calidad;
Mientes en lo que es valor.
ALFONSO.
¡Mientes á un hombre heredero
De Ordoño, rey de Leon?
RAMIRO.
E los que segundos son
¿Non soceden al primero?
SANCHO.
Sí; que vos, Alfonso, el tiro
Faréis á Ordoño, y en paga
Ramiro vos irá en zaga,
E yo en zaga de Ramiro.
RAMIRO.
Non fables, Sancho.
ALFONSO.
Home roin,
¿Soceder tú?
SANCHO.
E non me ensancho;
Que en pos Ramiro va Sancho,
Y en pos Sancho su rocin.
ALFONSO.
¡Oh, mal soceso te abaje!
Agora en las manos mias
Fin harán tus juglerías.
RAMIRO.
Yo he de guarir el mio paje.
ALFONSO.
Non es empacho al mi fecho.
SANCHO.
¡Válame santa Locía!
ALFONSO.
Nin toda la letanía
Non vos entrará en provecho.

ESCENA II.

EL REY, FORTUN.—DICHOS.

FORTUN.
Cedo, Señor.
REY.
Pues ¿qué error
Es este?
ALFONSO.
Non salga en fuera,
Fasta que sepas quién era
De los dos el malfechor.
Ramiro, puesto que hermano,
Es mi mortal enemigo,
Que faz la envidia al amigo
A las vegadas tirano;
Sabe que he de socederte
Como heredero mayor,
E procúrame el traidor
Con asechanzas la muerte.
RAMIRO.
¿Yo la muerte?
ALFONSO.
Tú.
RAMIRO.
Percato
El respeto al padre mio;
Que si non, tu desvarío
Non te saliera barato.
SANCHO.
Señor, Alfonso anda á tiro
De sacodirmos la ropa,
Siempre que á Ramiro topa
Le faz que tope Ramiro.
REY.
E ¿vos fablais?
SANCHO.
Ya non fablo.
REY.
Aquí poner vos os toca
El dedo en somo la boca.
SANCHO.
Ya lo fago con el diablo.
RAMIRO.
Él, semejando á Cain,
Por ser hermano mayor,
De envidia de mi valor,
A traicion busca mi fin.
Que como vuesos fidalgos
Me quieren mas, y las fembras,
Si bien de alguna te miembras,
Estiman en mas mis algos;
Como ve que han en deseo
Que vos soceda yo á vos,
E se lo acuerdan á Dios
Fasta los cregos que veo;
Como ve que mis caballos,
Mis perros é mis azores,
Mis vestidos son mejores,
Non se farta de envidiallos.
Hoy, que un overo compré
Por treinta maravedís,
Que, á la fe, si en él sobís,
Que vos faga andar á pié,—
Tanta envidia me ha cobrado,
Que me lo quiso tomar,
E procúrame matar,
Celoso é desesperado.
REY.
Ramiro, ya contra tí
La averiguacion se aclara;
Que Alfonso non envidiara
Lo que cuida haber en sí.
El es príncipe de Astúrias,
E tú infante de Leon;
Tú, de envidia é sinrazon,
Le faces tantas injurias.
Pues non ha de ser ansí;
Que yo faré en la prision
Que tu altanera ambicion
Se temple é desfaga allí.—
Prendelde, Fortun, al punto.—
Da luego la espada.
RAMIRO.
¿A quién?
REY.
A Fortun, y á mí tambien.
RAMIRO.
Ni á él ni á tí, ni al mundo junto.
REY.
Traidor, ¿yo non soy tu rey,
Cuando tu padre non sea?
RAMIRO.
Si el Rey finarme desea,
Non dársela es justa ley.

[1] En los impresos, dentro de la comedia se le llama *Almodar* y *Almodóvar Blanco* y *Blanco Almendarez.*
[2] En todas las ediciones: *Diego Almendares.*
[3] En algunas ediciones: *García.*
[4] En las ediciones antiguas: *Un relator.*

REY.

Cómo non? — Llegad, Fortun.

SANCHO. (*A Fortun.*)

Non le cureis de apresar;
Que vos hará resollar
Por donde es bueno el atun.

RAMIRO. (*Saca la espada.*)

Por esta punta la tome
Quien me llegare á prender.

REY.

Matalde.

RAMIRO.

Non puede ser;
Que soy tu hijo é soy home.

SANCHO.

Ea, non te acuites, Ramiro;
Que yo faltarte non puedo,
Que estoy temblando de miedo.

RAMIRO.

Respetoso me retiro,
Rey, de vuesa faz airada;
E al non me dejar prender
Restad el non querer ver
Tinta en mi sangre mi espada;
Que de non vengar mi saña,
O no obedecer vos ende,
Mas que el delito os ofende,
Vos obliga la fazaña.
Los fidalgos castellanos
Voy á seguir á Castiella,
E hallar prez espero en ella,
E adquirir padre y hermanos;
Que á los homes de valor,
Que han de diamante los pechos,
Se los engendran los fechos
Si se los niega el amor. (*Vase.*)

SANCHO.

E yo, pues no me tenédes
Por home de pro, el sendero
De Ramiro sigo; empero
Vos verédes, vos verédes. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL REY, FORTUN, ALFONSO.

ALFONSO.

Fuéronse; non te dén pena
Si non te acucia su amor.

REY.

¿A mi amor con un traidor?

ALFONSO.

Solo el irse le condena,
Para el conde de Castiella,
Que tanto pesar te faz.

REY.

El desfacella me praz,
Aunque hay homes de pro en ella;
Que aunque es verdad que á Leon
Castiella vive sujeta,
Es sujecion imperfeta,
Cada que tan francos son.
Hoy sus condes han venido,
Llamados como vasallos;
En prision cuido finallos,
Pues tanto me han ofendido.

ALFONSO.

Non te arrepientas, advierte;
Que es grande resolucion.

REY.

De Castiella é de Leon
Rey, Alfonso, he de facerte.

ALFONSO.

Prázcavos, Señor, el uno;
Que el que ha un reino y quiere dos,
Traza suele darle Dios
Con que finca sin ninguno.

REY.

Hoy han de finar, por Dios,
Pues me repugnas en vano.

FORTUN.

Pues á besarte la mano
Cuido que llegan los dos
Con Diego Almondarez, fijo
De Almondar Blanco.

REY.

Fortun,
Comprid el órden segun
Vos le he dado.

ALFONSO.

Yo no elijo
Este medio, padre; á vos
De aquesta sangre inocente,
Si oye su clamor ferviente,
La culpa os demande Dios.
Non quiero reino que ha en brazo
Mancha de sangre leal,
Que de la púrpura real
Non sale sin el pedazo.
Pues cuando mas bien le ha ido
Al que salpicó una gota,
Si non la púrpura rota,
Le finca feo el vestido.

REY.

¿Leales tú has de llamallos?

ALFONSO.

¿Dieron quebranto á tus leyes?

REY.

Non han de tener los reyes
Tan poderosos vasallos,
Que, con mover su persona,
Del aire de su grandeza
Me tiemblan en la cabeza
Las fojas de mi corona.
Hoy, en fin, deste aposento
Non han de salir los dos.

ALFONSO.

Non me lo perdone Dios
Si yo en su muerte consiento.

ESCENA IV.

NUÑO RASURA, LAIN CALVO, LOS DOS CONDES DE CASTILLA, DIEGO ALMONDAREZ.—DICHOS.

NUÑO. (*Desde la puerta.*)

Lleguen las vuesas mercedes.

CONDE 1.°

Con nusco la catadura
Le faced, Nuño Rasura.

CONDE 2.°

E vos, Lain Calvo.

LAIN.

Verédes
Que somos siempre escuderos
De honor é valor los dos.

CONDE 1.°

Non me los depare Dios
De otra guisa, caballeros.

CONDE 2.°

Diego Almondarez, delante
Ir vos toca.

DIEGO.

Ansí lo fago.

CONDE 1.°

Pues nueso patron Santiago
Nos guie é dé buen semblante.
(*Llegan.*)

CONDE 2.°

Dé la vuesa señoría
A sus parientes la mano,
Que leonés ni castellano
Non besa con mas valía.
(*Vuélveles el Rey la espalda.*)

CONDE 1.°

¿Non respondeis?

CONDE 2.°

¿Ansí os vais?

NUÑO.

El Rey vos llama con queja.

LAIN.

Mal anuncio me semeja.

DIEGO.

Vos, Principe, ¿non fablais?

ALFONSO. (*Ap.*)

Cuita me faz su querella.

DIEGO. (*A los condes.*)

Erguidvos ende, que es ley;
Que non le han contado al Rey
Que sois condes de Castiella.
Y entre vasallos tan buenos
Y el Rey non hay diferencia;
Que solo el darle obediencia
Cuido que tienen de menos.

CONDE 2.° (*Al Rey.*)

¿Cómo tratais de este modo
La fe é lealtad de los dos?

DIEGO.

Fablad.

REY.

Yan finca con vos
Quien vos dé cuenta de todo. (*Vase*

CONDE 2.°

Pues non vos tengo ofendidos,
Principe, danos razon.

ALFONSO.

Non sé qué os diga, sinon
Que en mal hora sois venidos. (*Vase.*

ESCENA V.

LOS CONDES, DIEGO ALMONDAREZ, NUÑO RASURA, LAIN CALVO, FORTUN.

FORTUN.

Ah de la guarda.

NUÑO.

¿Qué es esto?

FORTUN.

Que vos deis luego á prision.

CONDE 1.°

Siempre temió el corazon
Este fin de tal denuesto.

NUÑO.

¿Cómo sufris sus traiciones?

CONDE 2.°

E ¿por qué Ordoño nos prende?

NUÑO.

¿Qué es prender? Faced vos ende,
Si non traeis morriones.

LAIN.

Guarir el pecho vos cuadre
De la punta de mi espada.

DIEGO.

Y de la mia, sacada
En defensa de mi padre.

CONDE 1.°

Tened, Lain;—basta, Nuño;
Que suele el que, rebelada
Contra el Rey, busca la espada,
Hallar la punta en el puño.

NUÑO.

Ni en sangre ni en calidad
Te hizo á ti menos la ley.

CONDE 1.°

Maguer que igual, es mi rey,
Y he de guardalle lealtad.

NUÑO.
Pues ¿intentas persuadirme
Que darte á esta gente es ley?
CONDE 2.°
Eso non; que al mismo Rey
Faré servicio en rendirme.

ESCENA VI.

EL REY.—Dichos.

REY.
Facedlo; que aqui he venido
Para tenerlo por tal.
CONDE 1.°
Y en non facer ende al,
Vos dad por muy bien servido.
REY.
Si doy.
CONDE 1.°
Pues esta es mi espada.
CONDE 2.°
Y esta la mia.
CONDE 1.°
Y cuidad
Que me prende mi lealtad
Mas que vuesa gente armada.
REY.
¿E vos?
DIEGO.
Aunque no me cuadre,
He de rendirosla; no
Porque os la rindiera yo,
Mas porque la dió mi padre.
REY.
Bien está; á los tres de guia
Llevad donde os he mandado.
CONDE 1.°
Testigo fago, injuriado,
A Dios y á santa María,
Que ninguno á vuesa saña
Ocasionó esos desvios.
CONDE 2.°
E que usas tus poderíos
Para injusticia tamaña.
REY.
Maguer que vueso delito
Procesado non hobiera,
Nin vueso engaño toviera
Testificado y escrito,
Non bien clamais contra el Rey.
CONDE 1.°
¿Por qué non, si es tan injusto?
REY.
Porque al que ley face el gusto,
Non face falta la ley.—
Llevaldos.
CONDE 1.°
Volver non fio;
Despidámonos primero,
Nuño, el mi fiel escudero.
CONDE 2.°
E vos, Lain Calvo, el mio.
DIEGO.
E yo de non jamás ver
Mis esperanzas florir.
REY.
Bien vos podeis despedir
A non volveros á ver. (*Vase.*)

ESCENA VII.

LOS CONDES, DIEGO ALMONDAREZ, NUÑO RASURA, LAIN CALVO, FORTUN.

NUÑO.
De vengar vuesos enojos
Mil pensamientos me dan.
LAIN.
Ya los atufos me están
Rebosando por los ojos.
CONDE 1.°
Nuño, Lain, ya non son
Provechosas las fazañas;
Reservad las nobles sañas
Para vengar la traicion.
A Castiella volveréis,
E allá esforzaréis la ira;
De mi hija Geloira
Vos encargo que cuideis.
A Rui Pelaez he dejado
El gobierno y la tenencia
De Castiella; su experiencia
Mirará vueso cuidado.
Ya sabeis su altanería;
Es deudo, empero, é fué justo
Darle en nuesa ausencia gusto,
Que ya dañarnos podria.
E abrazadme; que á morir
E á non vos ver jamás, voy.
NUÑO.
Por san Basilio, que estoy
Reventando por plañir.
LAIN.
Yan yo plaño.
NUÑO.
El dolor venza.
Vergüenza es plañir; mas yo
Digo que el que non plañó
Fué quien non tuvo vergüenza.
CONDE 2.°
Lain, lo que Almondar Blanco
Encarga á Nuño, examina:
Cuidad bien de mi sobrina.
LAIN.
Estos sospiros que arranco,
Llenos de noble furor,
Maguer que tan doloridos,
Testigos son atraidos
De mi pena é mi valor;
Que dan seña al salir luego
Mandados del corazon,
De la cuita con el son,
E del furor con el fuego.
CONDE 2.°
Adios, amigo de fe.
CONDE 1.°
Adios, leal escudero.
DIEGO.
¿Nuño?
NUÑO.
¿Qué mandais?
DIEGO.
Non quiero
Faceros plañir.
NUÑO.
¿Por qué?
DIEGO.
Si que me vengueis procuro,
Non cuido que es de provecho
Enternecer vos el pecho,
Que habeis menester mas duro.
NUÑO.
Non mi llanto lo desmiente;
Que para lo que hoy me empeña,
Tengo un corazon de peña,
E della nace esta fuente.
DIEGO.
Dalde este abrazo á mi amada
Hermana.
NUÑO.
Lo tal non trazo.
DIEGO.
Pues ¿por qué?
NUÑO.
Porque este abrazo
Tiene sabor de lanzada.
CONDE 1.°
Ea, adios, fieles vasallos.
FORTUN.
Idos pues.
(*Vanse los condes y Diego Almondarez con Fortun.*)

ESCENA VIII.

NUÑO RASURA, LAIN CALVO.

NUÑO. (*Ap.*)
Voy á perdellos;
De cuita non oso vellos.
LAIN. (*Ap.*)
Parar non puedo á mirallos.
NUÑO.
¿Vanse? Sí—; Señor!... Mas non;
Vayan con el alma mia.
LAIN.
¿Vanse? — Oid... Mas es falsía;
Vayan con mi corazon.
NUÑO.
Tras Dieguito va arrastrada.
LAIN.
Diego me faz mas ferida.
NUÑO.
¡Oh! mal haya la venida.
LAIN.
¡Oh! mal haya la jornada.
(*Ap.* Non me vea Nuño plañir.)
NUÑO. (*Ap.*)
Non Lain plañir me vea.
LAIN.
¿Nuño?
NUÑO.
¿Lain?
LAIN.
Salir desea
El llanto.
NUÑO.
Ello ha de salir.
¿Qué faceis?
LAIN.
Mal lo encobrimos.
Yo nada; pero ¿vos?
NUÑO.
Menos.
Mirad, dambos somos buenos,
Pero cuido que plañimos.
LAIN.
Es verdad, non puedo mas.
NUÑO.
Ni yo tampoco, por Dios.
Honrados somos los dos;
Dame la mano.
LAIN.
¿En qué vas?
NUÑO.
Yo non volveré á Castiella
Hasta ver finado el caso.

PANTOJA.

Guíanos, padre honrado.

GUIJARRO.

Guíanos, ángel desta despoblado (a).

PASTOR.

Seguid esa vereda poco á poco,
En tanto que yo toco
Mi albergue, y salgo al paso
Con la luz.

(Hace que se va, y vuelve.)

PANTOJA.

Está bien.

GUIJARRO.

No es esto acaso;
Este es ángel sin duda.

PASTOR.

Ansí aquí dicen,
Si bien se contradicen,
Los que en él han estado:
Que este palacio es algo alborotado
Con visiones de noche. Todo enredo,
Que las visiones las fabrica el miedo.
Unos dicen que son almas en penas,
Otros, que son visiones con cadenas,
Y otros, con mentirosos testimonios,
Dicen que andan á palos los demonios.

(Vase.)

ESCENA XIII.

PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA.

Traed la luz; que en tales ocasiones
Son falsas las visiones.

GUIJARRO.

«Unos dicen que son almas en penas,
Otros, que son visiones con cadenas,
Y otros, con mentirosos testimonios,
Dicen que andan á palos los demonios.»
Que me lleven á mí luego
Del copete de este risco,
Si yo en el palacio entrare.

PANTOJA.

¿Qué tenemos?

GUIJARRO.

Poco juicio.

PANTOJA.

¿Por qué lo dices, Guijarro?
¿Por lo que el pastor te dijo?

GUIJARRO.

¡Cuerpo de Dios, con mi alma!
¿Es burla lo que te ha dicho?
¿Quieres que anden los demonios
Aquesta noche conmigo?

PANTOJA.

¿Anda ya el miedo por alto?

GUIJARRO.

Mas quiero morir de frio
Que no abrasarme.

PANTOJA.

Callemos,
Porque, voto á Jesucristo,
Que te dé dos estocadas;
Sígueme pues.

GUIJARRO.

Ya te sigo.

PASTOR. *(Dentro.)*

Llegad, y veréis la luz
Que dentro está en el castillo.

(Entran los dos por un lado y salen por otro.)

(a) Guíanos, práctico en este despoblado.

Cuadra de un palacio arruinado.

PANTOJA.

No es muy malo este palacio;
¿Qué dices de su edificio?

GUIJARRO.

Mañana te lo diré.

PANTOJA.

Aunque está viejo y antiguo,
Son las cuadras espaciosas.

GUIJARRO.

Sillas hay, y un bufetillo
Está en este corredor.

PANTOJA.

Yo siempre para el camino,
Como sabes, traigo cera;
Enciende luz, saca el vino
Que te dió el pastor, y saca
Aquel pernil de tocino
De las alforjas, y el queso;
Que pues nos maltrata el frio,
Será justo que cenemos.

GUIJARRO.

Soberanamente has dicho:
Cenemos, por si anduvieren
Por aqueste laberinto
Del tribunal de Luzbel
Los endiablados ministros.

PANTOJA.

¿Qué ministros? Di, borracho,
¿Aun vive el miedo contigo?
¿Qué importa que en esta casa
Habite el infierno mismo?
Todo lo vence el valor.

GUIJARRO.

Nadie valor ha tenido
Con gente de los infiernos.

PANTOJA.

Cuanto el pastor nos ha dicho
Son patrañas y embelecos.

GUIJARRO.

Por profeta le confirmo.

(Pone la mesa.)

Ya tienes puesta la mesa.

PANTOJA.

Dejémonos de caprichos,
Y cenemos.

(Siéntanse á cenar.)

GUIJARRO.

Dices bien;
Cenemos, que es desvarío
Pensar que hemos de reñir
Con gente del otro siglo.

PANTOJA.

Si no nos depara Dios
El pastor en estos riscos
Nos perdemos esta noche.

GUIJARRO.

Señor, á lo que imagino,
Fué el ángel de nuestra guarda.

PANTOJA.

¡Qué bueno está el jamoncillo!
¿No beberémos? *(Toma la bota.)*

GUIJARRO.

La bota
Servirá de taza al vino.

(Bebe Pantoja.)

PANTOJA.

No es muy malo, bebe tú.

GUIJARRO.

¿Es blanco ó es aloquillo?

PANTOJA.

Aloque.

GUIJARRO.

¿Aloque? Bebamos.

(Al tiempo de beber Guijarro, dentro Arjona.)

ARJONA.

¿Pantoja?

GUIJARRO.

¡San Jesucristo,
San Atanasio, san Júdas
Y san Simon sean conmigo!

PANTOJA.

¿De qué te admiras, Guijarro?

GUIJARRO.

¿Eres sordo? ¿No has oido
Que te llamaron?

PANTOJA.

Yo no;
El miedo es grande cosquillo
Tuyo.

ARJONA. *(Dentro.)*

¿Pantoja, Pantoja?

GUIJARRO.

¿Tres Pantojas no has oido,
Que han sido tres almaradas
Que han pasado mis sentidos?
¿No oiste que te llamaron?

PANTOJA.

Mira quién es.

GUIJARRO.

¡Lindo dicho!

PANTOJA.

Será sin duda el pastor.

GUIJARRO.

Aunque fuera san Francisco,
No diera por él un peño.

PANTOJA.

Dame la luz.

ESCENA XIV.

ARJONA, *con el rostro como dif*—DICHOS.

GUIJARRO.

¡San Longínos,
San Nicodémus, san Blas!

ARJONA.

Pantoja, Pantoja, amigo,
¿Conocesme? Ten valor.

PANTOJA.

Diré que nunca te he visto
En el siglo; mas si fueras
El príncipe del abismo,
No te volviera la cara.

GUIJARRO.

Yo sí; ¡Jesus, qué vestiglo!

PANTOJA.

El dar á un difunto silla
Es accion de bien nacido;
Siéntate, que muy despacio
Quiero platicar contigo. —
Llega una silla, Guijarro,
A este hidalgo, que ha venido
A honrarnos del otro mundo.

GUIJARRO.

Un difunto de camino
No pide asiento jamás,
Que le tiene en Peralvillo;
Llégala tú, si quisieres.

(Acerca Pantoja una silla á la me

ARJONA.

Pantoja, el Señor divino
Tiene los brazos abiertos
Para perdonar delitos.
Yo soy Antonio de Arjona,

GELOIRA.
¡Válasme el Ave María!
¿Quién sois, homes?

SANCHO.
Dos barbadós.

RAMIRO.
Dos fidalgos mas honrados
Del valor que la valía.

GELOIRA.
Fuye, Elvira.

ELVIRA.
El pié amenuda.

RAMIRO.
Deteneós.

JIMEN.
Non, que es traidor.

SANCHO.
¡Ah viejo adevinador
De cuando el tiempo se muda!

JIMEN.
Mentédes, el picaron,
Por la una cruz del calvario.

SANCHO.
Non vale, viejo ordinario;
Que esa es la del mal ladron.

RAMIRO.
Non fuyais con tal desden,
Fermosa dueña, de nos;
Que por vos misma é por Dios,
Que somos homes de bien.
Non mostreis tales enojos,
Pues alabanza non es
Que vos desdigan los piés
Lo que prometen los ojos.
Si os dijo mi corta estrella
Que non me fagais agrado,
Mucho es no haberme mirado,
E haber fablado con ella.
Volved; que yo sé, aunque os fine
De parecer arrogante,
Que si os espanta el semblante,
El corazon vos incline.

GELOIRA.
Melosa conversacion
Traen à fe.

ELVIRA.
Acata un poquito;
Que por el Preste bendito,
Que tienen mucha razon.

JIMEN.
¿Acatar?

ELVIRA.
¿Qué empeceria?

JIMEN.
Mucho.

ELVIRA.
Al vueso oido añejo.

JIMEN.
A la fe, al vueso consejo
No hay doncellas para un dia.

RAMIRO. (*Ap. á Sancho.*)
¿Qué dices, Sancho?

SANCHO.
En un tris
Estoy de dar...

RAMIRO.
¿Qué has de dar?

SANCHO.
Bien las podrémos pagar,
Cada, seis maravedís.

RAMIRO.
¿Viste ventura tamaña?
¿No es la fembra azas polida?

SANCHO.
Non vide en toda mi vida
Belleza tan sopitaña

RAMIRO.
Repara en que tan serena
E lucia amuestra la cara.

SANCHO.
La pudieran pintar para
Semejar la Madalena.

VOCES. (*Dentro.*)
Al llano, al llano.

GELOIRA.
¡Ay, Elvira!
Non llegue nadie à mirar
Que aquí me paré à fablar.

ELVIRA.
Fuyamos pues.

RAMIRO.
Oye, mira.

GELOIRA.
Non me detengais.

RAMIRO.
¿Ansí
Os vais sin nos responder?

GELOIRA.
Es por non quer vos ver
En un empeño por mí.

RAMIRO.
¿Qué empeño?

GELOIRA.
Fablar conmigo.

RAMIRO.
¿Ofendo à alguien?

GELOIRA.
Solo á mí.

RAMIRO.
¿A vos os ofendo?

GELOIRA.
Sí.

RAMIRO.
Cortés soy.

GELOIRA.
Deso me obligo.

RAMIRO.
Pues ¿cuál es la ofensa?

GELOIRA.
Es llana.

RAMIRO.
¿Es el atreverme?

GELOIRA.
No.

RAMIRO.
Pues decidme, ¿qué es?

GELOIRA.
Que yo
Vos oigo de buena gana.

RAMIRO.
Esperad.

GELOIRA.
Faréisme enojos.

RAMIRO.
No os podréis ir.

GELOIRA.
¿Por qué non?

RAMIRO.
Vos pesará el corazon
Que me llevais en los ojos.

GELOIRA.
¿Pesa?

RAMIRO.
Es infeliz, cual veis.

GELOIRA.
Non le siento.

RAMIRO.
Nin lo espero;
Que le habréis vuelto ligero
Despues que allá le teneis.

GELOIRA.
Adios.

RAMIRO.
¿Quién sois?

GELOIRA.
Será queja
Saberlo.

RAMIRO.
Menos mal es.

GELOIRA.
¿Quereislo saber?

RAMIRO.
Sí.

GELOIRA.
Pues
Non soy mas de quien vos deja. (*Vase.*)

ESCENA XI.

ELVIRA, JIMEN, RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.
Fembra, esperad.

ELVIRA.
Macho, ¿á qué?

SANCHO.
A oirme, si no os aburro.

ELVIRA.
Nunca oí fablar á un burro
Fasta que vos escoché.

SANCHO.
Mentís por la barba entera;
Mirad dónde la teneis.

ELVIRA. (*Dale un bofeton.*)
Toma.

SANCHO.
¡Ay bote! Muchos deis
Con salud desta manera.

ELVIRA.
¿Quereis mas?

SANCHO.
Que oigais, zagala.

ELVIRA.
¿Daréisme algo?

SANCHO.
¿Tras un puño
Me pedis?

ELVIRA.
¿Hay qué?

SANCHO.
Un dimuño.

ELVIRA.
Pues fincad en hora mala.

SANCHO.
En fin, ¿tú el pedir remiembras?

ELVIRA.
Ya esto non es novedad. (*Vase.*)

ESCENA XII.

JIMEN, RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.
Pues toda esta antigüedad
¿Tiene el pedir en las fembras?

JIMEN.
Acabalda de dejar;
Válgaos el diablo el parlero.

RAMIRO.
Deten, Sancho, ese escudero.

SANCHO.
Oid.

JIMEN.
Non quiero escuchar.

LEONOR.

Alto pues, robe este dia
El Páris de picardía
La Elenilla de fregar.

ESCENA III.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA.—DICHAS.

DON LOPE.

A las diez vendrá don Diego
Para hacer las escrituras.

LEONOR. (*Ap.*)

Si no se quedan á escuras.

DOÑA ÁNGELA.

Pues consiste tu sosiego
En dar estado á mi prima,
Decreto de amor tan justo,
No irá, no, contra tu gusto,
Pues como á padre te estima.

DOÑA JUANA.

Pues me toca obedecer,
Hable el silencio por mí.

DON LOPE.

Siempre esperé yo de tí
Tan honrado parecer.

LEONOR. (*Ap.*)

Como mi amo es letrado,
Se muere por pareceres.

DON LOPE.

Cuando las nobles mujeres
Alcanzan marido honrado,
Noble, rico y principal...

LEONOR. (*Ap.*)

Tal le dé Dios la salud.

DON LOPE.

Es premio de su virtud.

LEONOR.

A un marido ciudareal (*a*)
Dos mil esposas le prendan:
Bartolo lo dice así,
Digo, Bártulo.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
Que hasta las sombras me ofenden.)
(*Ap. á Leonor.*)
Véte á la puerta, Leonor;
Que va anocheciendo ya.

LEONOR.

Dices bien, Páris vendrá
Con el caballo traidor.
Voy á robar este pez,
Pues me roban de contado;
Pero quien tanto ha robado,
Deje robarse una vez. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA, DOÑA JUANA.

DON LOPE.

¿Ningun pleiteante vino
A buscarme?

DOÑA ÁNGELA.

Vino Octavio
Por su pleito, y vino Fabio.

DON LOPE.

Es sugeto peregrino.

DOÑA ÁNGELA.

Don Octavio se fué luego.

DON LOPE.

Si otro me viene á buscar,
Será bien dejarle entrar,
Hasta que venga don Diego.

ESCENA V.

LEONOR.—DICHOS.

LEONOR.

Don Antolin Garapiña,
Hombre al parecer muy docto,
Si para serlo se mira
A la gravedad del rostro,
Quiere informarte de un pleito,
Si le das licencia.

DON LOPE.

Solos
Nos dejad.—Entre, Leonor.
(*Vanse doña Ángela, doña Juana y Leonor.*)

ESCENA VI.

GUIJARRO, *de estudiante*; PANTOJA, *de mozo*.—DON LOPE.

GUIJARRO.

¿Cosme, Cosmillo, hola, mozo?

PANTOJA.

¿Qué manda vuesamerced?

GUIJARRO.

¿Qué mando? ¡terrible tonto!
Aguárdame en el zaguan.—
(*Retírase Pantoja.*)
Señor mio, único Apolo
De la gran jurisprudencia,
Oráculo misterioso
Del laberinto de Baldo,
Y de Bártulo un asombro,
Déme mil veces las manos (*b*).

DON LOPE.

Por suyo me reconozco.
Siéntese vuesamerced.
(*Siéntanse, despues de hacerse muchas cortesías.*)

GUIJARRO.

Señor, yo soy de Torozos
(Lugar que linda tres pasos
De la gran ciudad de Toro),
Don Antolin Garapiña,
Nombre al uso, nombre proprio.
Desciendo por línea recta
De los Antolines Godos,
Grandísimos Garapiños
De los solares de Cólcos.
Vengo á informarle de un pleito;
Suplícole abra los ojos,
Porque es de grande importancia.

DON LOPE.

Con mucha atencion le oigo.

GUIJARRO.

Señor mio, yo casé
Con doña Aldonza Piporro;
De trece años tuve en ella
A doña Anica Repollo,
Hermosísima doncella,
Segun dijeron los novios.
Esta, señor Licenciado,
Sin decir osto ni mosto,
Se enamoró de un don Lúcas
Valentin, hombre tan loco,
Que me la sacó de casa
Despues del postigo roto.

DON LOPE.

En eso paran las hijas
Que tienen al padre en poco.

GUIJARRO.

En eso paran, y paren
Lo que engendran para otros (*c*).
Hay en aquesta ciudad
Un don Atanasio Folio,
Que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio.
Este á voces dice que
Probó primero el Repollo
Que don Lúcas; pero luego
Un don Gilardo Modorro,
Hombre de capa y espada,
Se opone con otro al robo,
Diciendo que entró...

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.

Usted dice que don Lúcas,
Don Quiterio y el Modorro
Son los tres opositores
De este robado Repollo;
¿No es así?

GUIJARRO.

Es y no es;
Iréme muy poco á poco.
Yo, Señor, quiero casarla
Con un Alberto Redondo,
Hijo del mismo Quiterio,
Y primo hermano del otro.

DON LOPE.

¿Cómo la puede casar,
Si el padre se opone y todo?

GUIJARRO.

Ese es el punto.

DON LOPE.

De espacio.

GUIJARRO.

Iréme muy poco á poco.

DON LOPE.

El primero ¿se desiste?

GUIJARRO.

¿Desistir? De ningun modo.

DON LOPE.

El segundo ¿la pretende?

GUIJARRO.

Pretendida está de todos.

DON LOPE.

El tercero ¿qué declara?

GUIJARRO.

Que la debe su negocio.

DON LOPE.

Y ella ¿qué dice?

GUIJARRO.

Que miente.

DON LOPE.

¿A quién se inclina?

GUIJARRO.

Al Redondo.

DON LOPE.

¿Cómo, si se opone el padre?

GUIJARRO.

No es el padre; que es el otro.

DON LOPE.

¿Quién es el otro?

GUIJARRO.

Es aquel
Que la sacó por estotro.

DON LOPE.

No lo entiendo.

GUIJARRO.

En eso estriba;
Iréme muy poco á poco.

(*a*) A un marido en Ciudad-Real

(*b*) Déme mil veces los piés.

(*c*) Los que engendran.

SANCHO.
Es el mas gracioso humor
Que tuvo carne de Adan.

SOL.
Non vi juglar tan galan;
Parece home de valor.
Poco á poco hemos llegado
Al palacio de mi padre,
Que desque finó mi madre
Aquí vive retirado
Con Rui Pelaez.

SANCHO.
¿Con quién?

SOL.
Con nuestro gobernador.

SANCHO.
¿Posa aquí?

SOL.
Un emperador
Non tiene tal pompa. Vén,
Verás el honor que face
A mi hermano.

SANCHO.
¿Es su criado?

SOL.
Non es sinon su privado.—
Gracia, avisa.

GRACIA.
Que me prace. (*Vase.*)

ESCENA XV.

SOL, RAMIRO, SANCHO.

(*Hablan aparte Ramiro y Sancho.*)

RAMIRO.
Sandio, di, ¿qué has caprichado?

SANCHO.
Descansar, é que yantemos.

RAMIRO.
¿E á saberse?

SANCHO.
¿Qué perdemos?
¿No es un infante hospedado?

SOL. (*A Sancho.*)
El juglar me da placer.

SANCHO.
Es cual la misma cosquilla.—
Dila aquí cualque cosilla.

RAMIRO. (*Ap.*)
Él me ha de echar á perder.

SANCHO.
Acaba, pícaro, vuela,
Faz folijones aquí [1].

SOL.
Tendrá vergüenza ante mí.

SANCHO.
¿Quereis sacarle una muela?—
Fuera la quijada echad;
Finad, berganton baldío.
¡Hola! ¿vos ha dado el frio?
Llegad.

RAMIRO.
Ya basta; apartad.

SANCHO.
¿Cómo?

RAMIRO.
Basta, sandio, pues.

SOL.
¡Qué bien finge el señorío!
Buen juglar es.

[1] En los impresos: *celibones.*

SANCHO.
Serlo mio
¿Non bastaba? Non le ves?

RAMIRO.
Vos, Señora, non fagais
Caso de ese malandrin.

SOL.
Non pareceis home roin.

RAMIRO.
Soy vueso primo.

SOL.
¿Burlais?

RAMIRO.
Yo lo soy, y este es mi paje;
Que esto ha sido juglería.

SOL.
¡Válasme la letanía!

SANCHO.
Miente.

RAMIRO.
Basta; non vos raje.

SOL.
Abrazadme pues.

RAMIRO.
De grado.
(*Se abrazan.*)

SOL.
Primo, el abrazo lo muestra.

RAMIRO.
Yo soy vuestro.

SOL.
Yo soy vuestra.

SANCHO.
E yo ya he desemprimado.

SOL.
¿Quiérense los primos bien?
Que me causais mucho ardor.

RAMIRO.
Sí; la sangre face amor.

SOL.
¡Hola! Mas fablad con ten:
¿De amor fabládes, é aun no
Semejais tener treinta años?

RAMIRO.
El saber non muestra engaños.

SOL.
Venid, primo.

SANCHO.
Ese era yo.

SOL.
Gran dicha.

RAMIRO.
Nos la tovimos,
Prima.

SOL.
Primo, en pro vos sea.

SANCHO.
Ello estamos en Guinea,
Porque todos somos primos.
(*Vanse.*)

—

Sala del palacio de Martin del Carpio, cerca de Valladolid.

ESCENA XVI.

RUI PELAEZ, *acabándose de vestir;* PAJES, MÚSICOS.

MÚSICOS.
De altaneras ambiciones
Nacen altos pensamientos,
Con que para las estrellas
Face escalas el soberbio.

PELAEZ. (*Ap.*)
Con novedad tamaña
La fortuna me ofrece prez extraña.
Muertos los condes con afrenta tanta,
E Ordoño en mi favor, torres levanta
La ambicion de reinar. Yo de Castiella
Tengo todas las llaves; non hay viella
Que á mi mando non sea, nin vasallo
Que non me quiera bien; yo he de intentallo.
Nuño é Lain Calvo aquí de la matanza
Me dan aviso, é piden la venganza;
Huestes faré á esta guisa,
Que me dén la corona mas aprisa.

ESCENA XVII.

MARTIN DEL CARPIO.—DICHOS.

MARTIN.
Gran gozo he recibido con mi primo

PELAEZ.
Martin del Carpio, prez de los que estimo.

MARTIN.
Oh noble Rui Pelaez, es venido
Diego Anzúres, mi primo.

PELAEZ.
Helo sabido.

MARTIN.
¿Qué suspension teneis?

PELAEZ.
De un cuento extraño;
¿Quereislo oir?

MARTIN.
Decid; temo algun daño.

PELAEZ.
Parad todos en fuera.

MÚSICOS.
Yan nos vamos.
(*Vanse los pajes y los músicos.*)

ESCENA XVIII.

RUI PELAEZ, MARTIN DEL CARPIO.

MARTIN.
¿Qué pretendes facer? Solos fincamos.

PELAEZ.
Nuesos condes son muertos; non te espante.

MARTIN.
¡Oh, válgame el apóstol del montante!
Pues ¿de qué guisa?

PELAEZ.
Ordoño los ha muerto.

MARTIN.
¿E cierto es?

PELAEZ.
Como mi dicha, es cierto.

MARTIN.
¿Qué dicha?

PELAEZ.
Tú, Martin, ¿eres mi amigo?

MARTIN.
E pariente tambien.

PELAEZ.
¿E si te obligo
Con facienda é grandeza?

MARTIN.
Sobra todo.

PELAEZ.
Pues yo he de ser hoy conde.

MARTIN.
¡Tú! ¿en qué modo?

LEONOR.

Y ¿es fiel?
Porque hay lobo con la piel,
Que se traga oveja y lana.

PANTOJA.

Tenemos grande amistad.

LEONOR.

De ella nace el maleficio;
Que hay Cain de sacrificio
Que no respeta hermandad.

PANTOJA.

Tu desconfianza llega
A malicioso temor.

LEONOR.

En este tiempo, Señor,
El mas amigo la pega.

PANTOJA.

Guijarro me da cuidado,
Que se quedó sin mi ayuda.

LEONOR.

Guijarro estará sin duda
En Palermo aposentado.

PANTOJA.

Los pareceres ajenos
No le podrán defender.

LEONOR.

El fué á tomar parecer
De si eran los palos buenos.

PANTOJA.

Con acuerdo de letrado,
Tendrá sentencia en favor.

LEONOR.

Yo sé que saldrá, Señor,
En las costas condenado.

PANTOJA.

Son sus cascos indigestos,
Por faltarle los sentidos.

LEONOR.

Yo sé que traerá metidos
En la cabeza los textos.

ESCENA X.

GUIJARRO.—DICHOS.

GUIJARRO. (*Dentro.*)

Abran aquí.

LEONOR.

Ya nos llueve
Guijarros.

(*Sale Guijarro cojeando, y arroja el vestido de estudiante.*)

PANTOJA.

¿Qué hay, buen amigo?

GUIJARRO.

¡Cuerpo de Cristo conmigo!
Hay, el diablo que me lleve.

PANTOJA.

¿Por qué dentro te quedaste,
Pudiéndome seguir? Di.

GUIJARRO.

Porque yo te sirvo á ti,
Y porque tú me dejaste.

PANTOJA.

¿Vienes herido?

LEONOR.

¿Qué? No.

PANTOJA.

¿Qué traes? Dime lo que fué.

GUIJARRO.

Traigo lo que yo me sé,
Y lo que el diablo ordenó.

PANTOJA.

¿Cómo entraste? Qué te vi
Como grulla en centinela.

GUIJARRO.

Entré, Señor, á la vela,
Y á puro remo salí.

PANTOJA.

¿Cómo vienes?

GUIJARRO.

¿No lo ves?

LEONOR.

Parece que estás enfermo.

GUIJARRO.

Vengo duque de Palermo
De la cabeza á los piés.

LEONOR.

Así mi Guijarro viva,
¿El pleito fué á prueba, ó qué?

GUIJARRO.

A prueba no, porque fué
Paliza definitiva.

LEONOR.

Y por vida del amigo,
¿Cuántos testigos juraron?

GUIJARRO.

Ciento y veinte me pegaron,
A palo cada testigo.

LEONOR.

Abogado singular
Desa manera te hicieron.

GUIJARRO.

Con los palos que me dieron,
Bien puedo, amiga, bogar.

LEONOR.

¿Cómo te escapaste? Di:
¿Fué á uña de potro?

GUIJARRO.

¡Andallo!
A uña no de caballo,
A uña de palo sí.

LEONOR.

¿Hubo concomio de lomos?
Hubo «por qué me maltratan»?
Hubo aquel «¡ay! que me matan»?
Hubo espadas? hubo pomos?
Hubo ruegos hácia el padre,
Que te pescó sin anzuelo?

GUIJARRO.

Hubo el ladron de tu abuelo
Y la puta de tu madre.

PANTOJA.

Dejémonos de locuras,
Dime lo que sucedió.

GUIJARRO.

¿Qué he de decir? Vive Cristo,
Que en Turquía no se usó
Lo que tú usaste conmigo.

PANTOJA.

¿Pude socorrerte yo?

GUIJARRO.

Bien pudieras excusar
La siniestra informacion
Del pleito de Garapiña,
Cuyo parecer, Señor,
Lo han pagado mis costillas;
Que fué milagro de Dios
Escaparme de las manos
De tanto infame sayon.
En efecto, yo les dije,
Mas con miedo que valor,
Que te pondria en sus manos;
Asiéronme entre los dos,
Y al llegar á San Francisco,
A puñada y mojicon,
Pude, Señor, escaparme
De tan injusta prision.
Pero el cuidado que traigo,
Es que Julian de la Hoz,
El que vive en esta casa
(Que es un pícaro soplon,
Aunque se da por tu amigo),
Queda con ellos, Señor.

PANTOJA.

¿Qué dices? Vendidos somos.

GUIJARRO.

De este enemigo traidor
Te dió aviso aquel difunto
Que en el castillo te habló.

PANTOJA.

Dices bien.

DOÑA JUANA.

Mi bien, ¿qué harémos!

PANTOJA.

Tarde el aviso llegó;
Que suben las escaleras.

DOÑA JUANA.

Perdidas somos, Leonor.

PANTOJA.

Guijarro, por el postigo
Que tiene esta casa...

DOÑA JUANA.

¡Ay Dios!

PANTOJA.

Saca estas damas al punto.

GUIJARRO.

Ese postigo, Señor,
Sale á la casa del Duque.

PANTOJA.

No te detengas; que yo
Los detendré, como á quien
Le va la vida y honor.

GUIJARRO.

Pues en dejándolas, vuelvo
Armado, como un leon,
Para morir á tu lado.

PANTOJA.

Aquí aguardándote estoy.

(*Vase Guijarro con doña Juana y Leonor.*)

ESCENA XI.

DON DIEGO, DON LOPE y GENTE, *espadas y broqueles.*— PANTOJA

DON DIEGO.

Aquí tienes á Pantoja.

DON LOPE.

Caballeros, el honor
De nuestra casa consiste
En dar muerte á este traidor.

DON DIEGO.

Muera el infame.

PANTOJA.

Tú mientes;
Que á personas como yo
Se da muerte de esta forma.

(*Sacan las espadas, riñen, va retirándose Pantoja, y todos le siguen.*)

VOCES. (*Dentro.*)

Seguidle, muera.

(*Entran por una puerta y salen por otra.*)

PELAEZ.

Ea, llevalda.

GELOIRA.

¡Ay mezquina!—
Muévante á piedad mis penas,
E la sangre que tus venas
Contienen de tu sobrina.

PELAEZ.

¿Esta piedad non te agrada?

GELOIRA.

Antes cuido, della ajeno,
Que me pones el veneno
En una copa dorada.
¿Con un villano me envias?
Muerte me dé tu crueldad;
Ya que ofendes la lealtad,
No manches las fidalguias.
Finame.

PELAEZ.

Non me acomodo.

GELOIRA.

Pues ¿non contentas tu suerte
Con ser tirano en mi muerte,
Sinon tambien en el modo?
Toda me cuidas finar,
Pues quieres ser homicida
Del cuerpo con la ferida,
Del alma con el pesar.

PELAEZ.

Non quiero tal; andad pues.

GELOIRA.

Si intentas postrarme ufano,
Ya que non quiera tu mano,
Non me lo nieguen tus piés.

PELAEZ.

Sandia estás, non se te debe
Mas piedad.—Llevalda luego.

GELOIRA.

¡Oh tirano, traidor, ciego,
Ingrato, falso é aleve!
Llevadme á morir al punto;
Que yan conhortada finco,
Pues me afija la venganza
La enormidad del delito.
Cátese en mi noble sangre
El villano acero tinto;
Que á la prez que ella le diere
Non fincará tan indigno.
E clame á Dios el mi aliento
En toscas aras vertido,
Pues en platos homildosos
Quiere mas el sacrificio.
Sandia rogaba á tu espada
Para morir á sus filos;
Si á finarme tú, finara
A mas infame cochillo.
Testigos faré á los cielos;
Mas temo que al fecho impío
Sol é cielo han de oscurarse,
E han de faltarme testigos.
Pero seralo la tierra,
Que regará el pecho mio,
Porque nazcan las venganzas
Que han sembrado tus delitos.
E si non hobiere en ella
Quien se apreste á tu castigo
(Maguer que para oficiarle
Suele abrir senos un risco),
Del cielo exclamo á los rayos;
E porque los lance mios,
El rojo humor de mi sangre
Vapores dará encendidos;
E el mar, que crece á mi llanto;
E el aire, que á mis suspiros;
E el dolor fará elemento
Para que me venguen cinco.
Peró non me venguen, non;
Que non ende han merecido
Tan viltosas fechorias
Vengadores tan altivos.
A deshonorado palo
Dés tu cuello fementido,
O á vil azagaya el pecho
De siniestro brazo el tiro.
Mas nada empareja al tuerto,
Nin vil hierro arrojadizo,
Nin la soga, nin el palo,
Nin aleve golpe esquivo.
Nadie hay tan vil como tú,
Pues plegue al cielo divino
Que á tan crudo, infame fecho
Tengas parejo el castigo.
E á morir parto en conhorte;
Pues si del fado es capricho
Que otro tan traidor te mate,
Te has de matar tú á tí mismo.

PELAEZ.

Non tus sandeces me injurian.—
Faced el mandado mio;
Que el enojo que me ha fecho
Justifica su castigo. (*Vase.*)

ESCENA XXII.

GELOIRA, RAMIRO, MARTIN DEL CARPIO.

RAMIRO.

Non temas, dueña; que yo
Vengo á enmendar tu peligro.

GELOIRA.

¡Ay Dios! ¿qué dices? qué veo?
¿Non eres tú?

RAMIRO.

Quien te libro.

MARTIN.

¡Primo, Geloira! ahora
Conviene el cuidado mio;
Vuesa vida está en mi mano:
Yo tengo á cargo el seguiros,
E despues de verte muerta,
Finar tambien á mi primo.
A todos he de salvaros.

GELOIRA.

Luego ¿á librarme has venido?

RAMIRO.

E á perder por ti la vida.

GELOIRA.

Pues ¿qué farémos?

MARTIN.

Partiros
Adonde yo vos guiare.

GELOIRA.

En vueso valor confio;
E esta vida que vos debo,
A vos os la sacrifico.

RAMIRO.

El amor vos agradezco.

GELOIRA.

Fuera negarle delito.

RAMIRO.

Pues sangre alienta mi pecho
Para non servos indigno.

GELOIRA.

Bien lo dice esta fazaña.

MARTIN.

Es Diego Anzúres mi primo,
E sangre mia.

GELOIRA.

Pues vamos.

MARTIN.

Partid por aquel portillo;
Que allí vos tengo caballos,
E vos guiaré á un cortijo
Que tengo en Búrgos, en parte
Donde estéis bien escondidos,
Oficiando sus labores;
Porque aun los criados mios
Non lo puedan presumir,
Que yo faré despedillos,
Porque ninguno vos vea.
Non es decente el oficio,
Mas todo al riesgo conviene.

GELOIRA.

Pues allí cedo partimos.
¿E la mi Elvira é Jimen?

MARTIN.

Todos partirán contigo.

GELOIRA.

Páguete Dios tal refugio.

MARTIN.

Yo me lo debo á mí mismo.

RAMIRO.

Escurrid vos al mi paje.

MARTIN.

Cedo; que á facerlo finco.

RAMIRO.

Vén, mi dueña.

GELOIRA.

Yan lo fago.

RAMIRO.

Cuida en pagarme el cariño.

GELOIRA.

Testigo á Dios fago dello.

RAMIRO.

Yo lo aceto.

GELOIRA.

E yo lo afirmo.

MARTIN.

Andad; que siento rumor,
E cuido que han de seguirnos.

RAMIRO.

Pues tú el camino les tuerce.

MARTIN.

Yo lo faré.

RAMIRO.

Vén conmigo.
(*Ap.* Finad de ser torticeros,
Los mis fados enemigos;
Yo seré conde en Castiella
Si tornan á ser propicios.)

JORNADA SEGUNDA.

Habitacion de un cortijo, situado cerca de Búrgos.

ESCENA PRIMERA.

GELOIRA, RAMIRO y SANCHO, *de villanos.*

SANCHO.

Digo que le vi.

RAMIRO.

¿Qué dices?

SANCHO.

Diego, Rui Pelaez nos vió.

RAMIRO.

Non te creo.

SANCHO.

Si á mí no,
Cree, Señor, á tus narices.

GELOIRA.

Corriendo tras un azor
Entraron en el cercado.

Que me seguian, tu casa
Por divino puerto toman
Mis no vencidos alientos,
Y á tus plantas generosas
Se arrojan, como á leon
De la invencible corona
Del católico Filipo.
Y en esas manos heróicas
Pongo, gran Señor, mi vida,
Pidiéndote que dispongas
Desta espada y deste brazo,
Siendo entre tanta discordia
El íris de la grandeza,
El anal de esta memoria,
El sol de aquesta tiniebla,
El amparo de mi honra,
Y el gran Ponce de Leon,
Coluna de España toda.

GUIJARRO.

¿Vuecelencia oyó á mi amo?
Pues escuche mis vitorias:
Yo soy el mayor Guijarro...

PANTOJA.

¿Estás loco?

GUIJARRO.

¡Linda sorna!
¿Quieres contar tus hazañas,
Y á mí que me papen moscas?

DUQUE.

Señor don Lope, no hay vida
Comparada con la honra.
Si doña Juana ha querido
A don Pedro de Pantoja,
Y se ha venido con él
De vuestra casa, ¿qué gloria
Alcanzaréis en casarla
Con don Diego de Gamboa?
No dividais este lazo,
Pues tanto al honor importa.

DON LOPE.

Si vuecelencia lo manda,
¿Quién podrá decir en contra?

PANTOJA.

Esta es mi mano.

DOÑA JUANA.

Y la mia.

DON DIEGO.

Pues á doña Juana goza
Pantoja, señor don Lope,
Sea doña Angela mi esposa.

DUQUE.

Pues en fe de mi palabra
(Que es obligacion forzosa),
Don Diego y don Pedro sean
Amigos, pues no les toca
Este empeño en el honor.

PANTOJA.

Con mi voluntad responda
La obediencia.

GUIJARRO.

Ea, Leonor,
Pues hay paces, arda Troya.
Encaja la mano.

LEONOR.

Encajo.

PANTOJA.

Y á la verdadera historia
De los hechos eminentes
Del estudiante Pantoja
Demos fin; y á la segunda
Parte, que será famosa,
Apela el poeta, siendo (a)
Para serviros sus obras.

(a) Convida el poeta, siendo

SANCHO.
Viejo pertuzo,
Non te fagas, por san Bruno;
Contador de relaciones.

RAMIRO.
Pues callad ende los dos;
Que Sol viene, é lo sabré.

JIMEN.
En mal hora.

ELVIRA.
E holgo-me,
Por las compretas de Dios.

ESCENA III.

SOL.—DICHOS.

SOL.
Diego, ¿tú á tan descuidado?

RAMIRO.
Pues, prima, ¿qué ha socedido?

SOL.
Rui Pelaez es venido,
E trae nuevas de mal grado.

RAMIRO.
¿Qué?

SOL.
Es muerto el rey de Leon.

RAMIRO.
Espera; ¡ay de mí!

GELOIRA.
¿A qué intento,
Diego, faces sentimiento?

RAMIRO.
¿Del que es nueso rey pues non?

GELOIRA.
Mató á mi padre y hermano,
Y eres mi esposo, é ¿te pesa?
Mira que soy la Condesa,
Maguer le pese al tirano;
Y es fuerza á vengar te obligue
El tuerto fecho á los dos.

RAMIRO.
Non me acordaba, por Dios.
(*Ap.* ¡Padre mio!)—Sol, prosigue.

ELVIRA.
¿Qué dices, Sancho?

SANCHO.
Ceniza
Se faz todo en un momento:
Ayer se murió un jumento
De nuesa caballeriza.

SOL.
Muerto el Rey, ningunos quieren
Por rey á Alfonso; que es cierto
Que por él Ramiro es muerto.

SANCHO.
Mienten cuantos lo dijeren.

RAMIRO.
Calla, Sancho.

SANCHO.
En mí no estoy.

SOL.
E á Froila, que es sobrino
De Alfonso, como imagino,
Diz que por rey tienen hoy;
Del cual Alfonso fuyó,
E por los montes se lanza,
Porque le busca en venganza
De Ramiro, á quien mató.

SANCHO.
¡Mi dueña, lo tal non trates.

SOL.
¿Qué dices, si es esto cierto?

SANCHO.
Que Ramiro non es muerto,
Por el santo *Orate, frates.*

RAMIRO.
Calla.

SANCHO.
¡Oh lengua temeraria!

SOL.
¿Vístele tú?

SANCHO.
Non le vi;
Empero decirlo oí.

SOL.
¿Dónde?

SANCHO.
Allá junto á Tartaria.

RAMIRO.
¿Qué fablas?

SANCHO.
Perdí pié en ella.

RAMIRO.
Es sandio; non fagais cura.

SOL.
Lain Calvo é Nuño Rasura
Vienen ya para Castiella;
Mas viene antes el traidor
Para que conde le llamen.
E porque empues non reclamen
Los dos, de quien ha pavor,
El juntar face el concejo
De Búrgos hoy en mi casa
Para lo tal. Esto pasa.
Martin, que con él le dejo,
Manda que luego los dos
Escurrais á la montiña,
Donde su facienda aliña;
E que yo vaya con vos
Para despedir la gente,
E mandarla para acá,
Porque non vos vean allá.

RAMIRO.
¡Oh, el mundo cuán de repente
Se revuelve!

SANCHO.
E ¿participas
De esos espantos ansí?
En menos de un hora á mí
Se me revuelven las tripas.

RAMIRO. (*Ap. á Sancho*)
¡Finó el padre mio en Leon!
Angeles habria en su fallo.

SANCHO. (*Ap.*)
De los que han los piés de gallo
E las barbas de cabron.

GELOIRA.
Todo contra mí se mueve.
¡Qué lueñe está la esperanza
Del haber justa venganza
De tanto enemigo aleve!

RAMIRO.
Non dés, mi bien, en tristeza.

GELOIRA.
¡Ay Diego! estando contigo,
A cualquier caso me obligo;
Toda homildad es grandeza.

RAMIRO.
Pues por la espina sangrienta
Que á Dios la frente abaldona,
Que te he de dar tu corona,
E otra quizá de mas cuenta.
Non lo dudes, dueño amado;
Maguer requiera este celo
Tirar los broches al cielo
De su capote estrellado.

GELOIRA.
Mi bien, que creo no ignores
El valor que admiro en tí.

SOL. (*Ap.*)
Confieso que estoy sin mí
Escuchando sus amores:
Mi esposo cuidé que fuera;
Pero estorbólo mi hermano,
Faciéndole dar la mano
A Geloira.

ELVIRA.
¿Qué espera
Vueso descuido, Señora?

SANCHO.
Mirad que siento ruido.

JIMEN.
E yo el gentío he sentido:
No nos enforque en mal hora.

SOL.
Pues mirad que entró, al venir,
Tras un azor al cercado,
E cuidó que vió un criado,
E ha de volverlo á inquirir.

RAMIRO.
Pues tú, Sol, con Geloira,
Jimen y Elvira, partid.

GELOIRA.
Vamos pues.

SOL.
En pos venid.

ELVIRA.
Sancho, cuida de tu Elvira.

SANCHO.
Yo seguiré vuestros trotes;
E si se ofrece, repara
Que non volveré la cara,
Aunque te maten á azotes.

ELVIRA.
¿Esto farás?

SANCHO.
Con braveza.

ELVIRA.
Pues de Jimen me valdré.
Mas non fables, si ballas...

SANCHO.
¿Qué?

ELVIRA.
Sus canas en tu cabeza.

GELOIRA.
Vén, Señor.

RAMIRO.
¡Oh, suerte dura!

GELOIRA.
¿Qué te aflige?

RAMIRO.
Verte aquí,
Siendo quien eres, ansí.

GELOIRA.
E tú ¿non pasas tristura?

RAMIRO.
Tú eres condesa, yo apenas
Un noble fidalgo soy.

GELOIRA.
Sangre eres mia, é te doy
Cuanta yo tengo en mis venas.

SOL.
Andad; que vienen á fe.

GELOIRA.
Non te acucie esta mudanza.

RAMIRO.
En tí es fija mi esperanza.

GELOIRA.
Non por eso.

RAMIRO.
Pues ¿por qué?

GELOIRA.
Porque si en la rueda estamos

»deste papel va la cédula que me dió
»de esposo: haz lo que della gustares;
»y si culpas mi liviandad, reprehende
»tu descuido.»
¡Hay hombre mas desdichado!
Crispin, ¿qué es lo que he leido?
¡Ay de mí! ¿cómo no muero
De aquesta pena al cuchillo?
¿Sin honra doña Violante?
¿Mi hermana sin aquel limpio
Blason, puro, noble esmalte,
Que siempre en Valencia ha sido
De mi heredada nobleza
Patrimonio esclarecido?
¿Quién se vió de dos contrarios
Combatido á un tiempo mismo,
Pues mi hacienda al juego pierdo,
Cuando mi honor al olvido?
Confieso que deste daño
Los divertimientos mios
Fueron causa; pero ¿quién
Puso freno á los delirios
De la juventud lozana,
Que en la carrera del siglo,
Sin reparar en el riesgo,
Solo atiende al desperdicio?
Pero asentado que sea
Mi error bastante motivo
De su vil ceguedad, ¿cómo
No la detuvo el altivo
Honor, que guarda y defiende
La fortaleza, el castillo
De sus nobles esplendores?
¡Qué mal hizo, qué mal hizo
Quién fió de la inconstancia
Femenil los obeliscos
De privilegio tan alto,
Pues fué querer sin aviso
Fundar levantadas torres
Sobre cimientos de vidrio!
Y ¡qué mal hizo tambien
Quien introdujo el estilo
De hacer cargo al inocente
De los ajenos delitos!
¡Qué ley tan sin ley! ¿Quién puede
Persuadir al albedrío
Que lo que en otro es bajeza,
En mi venga á ser castigo?
¡Oh absurdo, el mayor de cuantos
Han inventado los siglos,
Que ha de ser de otro el antojo,
Y el agravio ha de ser mio!
¡Lo que en la mujer fué acaso,
En mi es desaire preciso,
Y ha de estar toda una afrenta
Sujeta á un vano capricho!
¿Violante sin honor? ¡Cielos!

CRISPIN.

Deja ahora los suspiros,
É informémonos primero
De cómo el suceso ha sido.—
Lucrecia, Julia, Inés. *(Llamando.)*

DON VICENTE.

Calla,
No publiques atrevido
Mi desdicha, porque mientras
Está el agravio escondido
No se siente la deshonra;
Y puesto que están dormidos,
Déjame vivir honrado
Este instante en que respiro.

CRISPIN.

Pues ¿qué hemos de hacer, Señor?

DON VICENTE.

Ya la industria un medio quiso
Ofrecerme: oye agora.

CRISPIN.

Ya te atiendo de hito en hito.

DON VICENTE.

Don Alonso de Guevara,
Caballero conocido
Por su sangre en Zaragoza,
De mi hermana amante fino,
Con ella intentó casarse.
Don Luis, su padre, el designio
Estorbó, porque con otra
Mas rica casarle quiso;
Bien que don Alonso siempre
Dilatarlo ha pretendido,
Porque á Violante idolatra.
Y como en Valencia ha sido
Tan público este suceso,
Y los de casa han sabido
Todo lo que en esto pasa,
Siendo tú el mejor testigo,—
Tú, Crispin, has de quedarte
Aquí con un papel mio,
En el cual he de escribirte,
Diciéndote que yo mismo
Saqué esta noche á Violante
Secretamente á un castillo,
Donde esperándome estaba
Don Alonso, prevenido
Para casarse con ella;
Y que importaba encubrirlo
Por respetos de su padre,
Que siempre lo contradijo;
Y que por eso en secreto
Con ella á casarse vino.
Encargaréte tambien,
Por lo mucho que te estimo,
El gobierno de la casa,
Y que cuidadoso y fino,
Mientras vuelvo de Aragon,
Asistas á lo preciso.
Leerás el papel á todas
Las criadas y vecinos;
Y viendo que falto yo
Y mi hermana, persuadidos
Quedarán de que es verdad
Lo que con la industria finjo.

CRISPIN.

Digo que nadie pudiera
Pensar mas discreto arbitrio.

DON VICENTE.

Partiré luego á Castilla
En busca de mi enemigo,
Y si negare la mano
De esposo á mi hermana, al filo
Morirá de aqueste acero,
Cuyo sangriento castigo,
Dando venganza á este agravio,
Será desempeño mio.
(Vanse.)

—

Zaguan de una posada.

ESCENA IV.

DON PEDRO y BELTRAN, *de camino, con botas y espuelas.*

DON PEDRO.

Famosa villa es Arganda.

BELTRAN.

Y sus posadas mejores;
Camas hay como mil flores,
Con linda ropa de Holanda.

DON PEDRO.

Beltran, cualquiera lugar,
Sea de humilde ó alto porte,
Estando junto á la corte,
Sabe su aseo imitar.

BELTRAN.

Por el soto celebrado
Que tiene esta noble villa,
Es conocida en Castilla.

DON PEDRO.

Pero dejando esto á un lado,
¿Está la maleta arriba?

BELTRAN.

Dando abrazos al cojin.

DON PEDRO.

¡Que hoy hemos de entrar, en fin,
En Madrid!

BELTRAN.

El te reciba
Con buen pié; que es menester
Confesar y comulgar,
Como quien se va á embarcar,
Quien su golfo quiere ver.

DON PEDRO.

¿Golfo?

BELTRAN.

Y no de muchas leguas.

DON PEDRO.

Bien dices, si á Madrid llamas
Bello golfo de las Damas.

BELTRAN.

Antes golfo de las Yeguas.
¡Qué mal su rumbo conoces!
Mas ¿que te han de marear
La bolsa luego al entrar,
Pues tiran sus olas coces?

DON PEDRO.

¿Por qué, si á casarme voy?

BELTRAN.

Tu nombre lo ha declarado.
De marido á mareado
¿Qué va?

DON PEDRO.

Satisfecho estoy
De que en doña Serafina
No hay recelo que me asombre,
Porque del modo que el nombre
Tiene la fama divina.

BELTRAN.

Serafin bien puede ser;
Mas no creo en serafines,
Que por andar en chapines
Son fáciles de caer.
Y serafines caidos
Ya tú ves que son demonios.

DON PEDRO.

Como desos testimonios
Levantan hombres perdidos.

BELTRAN.

¿Hasla visto?

DON PEDRO.

¿Cómo puedo,
Si há un mes que desembarqué
En Sanlúcar y llegué
De Méjico?

BELTRAN.

Y sin mas miedo
¿Te vas á casar con ella?
¿Sus virtudes canonizas,
Su hermosura solemnizas,
Y te enamoras sin vella?

DON PEDRO.

Escribió su padre al mio
Sobre aqueste casamiento;
Que no pudo el elemento
Del mar, enfadoso y frio,
Anegar corespondencias
De su pasada amistad,
Pues la que en la mocedad
Nace, dura en las ausencias (a)
Informóse de su estado,
Que por ser tan conocido,
Mil testigos ha tenido,

(a) Pues la que la mocedad
Une, dura en las ausencias.

Fineza homildosa de pechos leales);
Que en pro de sus reyes, por fuerza de [estrellas,
Produce Castiella los pechos á tales,
Que al ir á buscallos de aceros fatales,
Encuentran las puntas é pasan por ellas.
Llegados los Condes... (en fecho tan [crudo
Balbuce la lengua, tremando el aliento;
Ploguieran los fados fincara yo mudo,
E non vos ficiera la injuria mi acento),
Con duras prisiones sus miedos allana,
En ellas atando su nobre ardimiento;
Temblaba á sus armas el leon sangrien- [to,
E cuido que al verlos le dió la cuartana.
De ocultas pasiones maquina querellas,
E á muerte viltosa sentencia su celo;
De que se lamentan las claras estrellas,
Sin vida en la cuita, sin alma en el duelo.
Non plañan caloñas sus puros candores,
Que á Dios le ficiera procesos el suelo;
Nin finca segura la altura del cielo,
Si al ver non le alcanza, le arroja va- [pores.
El fallo llegado (quien puede resista
Las lágrimas tiernas, que nobres acre- [cen),
A Ordoño citando, de Dios á la vista,
A infame cochillo los cuellos ofrecen.
Los homes se pasman, sus ojos cegados;
Sol, cielo y estrellas su faz escurecen,
Y aun fasta sus odios allí desfallecen
De cuita é de pena, que non de venga- [dos.
En medio los condes, Dieguito... ¡Oh, [qué grave
Ferida del alma! ¡Oh! aquel que la falla
¿Por qué non ficiera caber, donde cabe
Valor de sentilla, poder de vengalla?
¡Finó el Diego mio! Temiendo que me- [dra
La yerba regada con sangre al plantalla,
Cuidó que el agravio nos fuese muralla,
Por donde en su ruina creciera esta hie- [dra.
Non tarda el castigo; que Ordoño los si- [gue,
Partiendo á ajustarlas á cuentas llama- [do;
Y á Alfonso quitando, Froila prosigue
De Ordoño las iras, por rey aclamado.
De solo este cuerpo soltura nos face,
Que diz soberbioso, de huestes armado,
Que viene á vencerle, maguer ya finado,
Si en nuestros alientos el suyo renace.
Agora vos, castellanos,
La prez de naciones cuantas
Por empedrados de estrellas
Con piés de luz el sol pasa,
¿Cómo con semblante enjuto
Escochais vuesas infamias?
Si non vos pasma la vida,
¿Cómo el impulso vos pasma (a)?
¿Para cuándo son las iras?
Para cuándo las fazañas?
Lo que al lado os faz respeto,
¿De qué vos sirve en las vainas?
Si solo vos son de adorno,
Tiraldas, sandios, tiraldas;
Que á poner fembras en cinta,
Non sirve en cinta la espada.
Para catarvos polidos,
Trocad cochillas en bandas...;
Mas non las troquédes, non,
Que á las fembras castellanas
Mas cuido que las aprace,
Por parir en semejanza,
El quebrar puntas de acero
Que el romper puntas en randas.

(a) ¿Cómo el impulso non pasma?

Cuando cuidé que al camino
Menester fuese en mi andanza,
De tanto encontrar soldados,
Hombres que ficiesen praza,
¿Praza vos hallo faciendo,
Concejeramente á osadas,
Para cuál finca de vos
Con mas furto que alabanza?
Antes si sandios non fuerais,
Catárades la venganza,
Porque non cabe ser condes,
En vez que á los condes matan.
¿Vos en paz, é tan cuciosos
De lo que al cuerpo es en gala,
E vuestros nobres señores
Rindiendo á traicion las almas?
¿Ellos corales vertiendo
Que vos salpican las capas;
Vos tomando para esmalte
Lo que os cayó para mancha?
Ellos del trono arrancados,
Rodando por sus escalas;
E vos en gozo sobiendo
Lo que ellos en llanto bajan?
Los que non plañen tal fecho,
Bien su bajeza declaran,
Pues non les cae de las venas
La sangre que se derrama.
Pues por la Virgen y Madre,
En cuyas puras entrañas
De nuesa naturaleza
Vistió Dios la jerga basta,
Que esta acerada cochilla,
Cuyo filo el aire rasga,
E agora en mi mano finca
Desnuda por afrentada
(Non della tremádes, non;
Que maguer soy quien la saca,
Non están fechos sus filos
A femeniles gargantas),
Fasta facer justa enmienda
De la torticera saña
Del leon, ya hircano tigre,
Non ende torne á la vaina.
E si tornare, ella misma
Permita que non me salga
El sol en nubloso dia,
La luna en noche escarchada.
Fálteme en fuera el amigo,
El nobre deudo en la patria,
El pan en estéril campo,
En seca campiña el agua;
E por última, los pechos
Me crucie vil azagaya,
Que palpitacion postrera
Fagan en la primer vasca.

PELAEZ.

¿Cómo, nobres castellanos,
Escochais afrentas tantas
Del que miró las injurias,
E non cuidó de vengallas?—
Agradece, osado Nuño,
Que hoy el concejo se traza
Por facerme conde á mí,
Que el no embarazarlo es causa
De non punir tus sandeces.

NUÑO.

¿Conde á tí?

PELAEZ.

E rey, si non basta.

NUÑO.

¿Esto faceis, castellanos?

LAIN.

¿Nadie responde?

NUÑO.

¿Qué fablas?

PELAEZ.

Faced el concejo, é luego
Lo verédes.

NUÑO.

En bien vaya.

LAIN.

E en la presencia del nueso
Defunto señor se faga;
Veamos quién le llama conde.

PELAEZ.

Pues los de edad mas anciana,
A quien toca dar su voto,
Están ya dentro en la sala,
Cerrad la puerta.

NUÑO.

Eso non;
Concejo abierto se llama
El en que señor se escoge,
Que el puebro aquí tambien fabla.

TODOS.

Concejo abierto queremos.

PELAEZ. (*Ap.*)

Esto es malo.

NUÑO.

E si demandas
Algo, te responderé
Con la punta de la espada.

PELAEZ.

¡Ah de los mios, amigos!
(*Pónense todos al lado de Nuño Rasura.*)

TODOS.

Todos somos desta banda.

PELAEZ.

Tened, non vos revolvádes;
Posad vos, é ansi se faga.

LAIN.

Mal tono lleva de conde.

NUÑO.

Aquí de asientos no hay traza.

PELAEZ.

¿Non hay silla para mí,
Que soy el mayor?

NUÑO.

De infamia.

PELAEZ.

¿Cómo non?

NUÑO.

Como vos paso
Yo por en mas de una cuarta.

PELAEZ.

¿Non finqué yo en el gobierno?
Non me dió el Conde la vara?

LAIN.

Yan se vos ha vuelto palo.

PELAEZ.

Su voluntad fué; esto basta.

NUÑO.

Non basta; nin sacad sillas,
Escañeros desta casa,
O voluntad é concejo
Echaré por la ventana.

PELAEZ. (*Siéntase en la silla.*)

Fablad en bien, Nuño, ó luego
Vos faré aferrar las prantas.
Este es mi lugar ahora:
Posad vos en hora mala.

NUÑO.

Hola, soldados, pasad
Aquel escaño á esta banda.
De aquí empiezan los lugares,
Siéntese aquí el que mas valga,
Y el que me lo reprochare,
Miente, miente por la barba.
(*Mudan el escaño junto al otro, y dejan la silla detrás; y Nuño Rasura clava un puñal en el principio del escaño.*)

LAIN.
E yo lo sostentaré.
TODOS.
E todos.
PELAEZ. (*Ap.*)
Mal se me traza.
TODOS.
Tome el primer lugar Nuño.
NUÑO.
Aceto.
LAIN.
E yo voy en zaga.
TODOS.
E todos vamos en pos.
PELAEZ.
¿Qué? ¡Por la mitra del Papa,
Que de mi han fecho la cola!
NUÑO.
Fable agora el de mas canas.
LAIN.
A Osorio toca.
OSORIO.
Yo cedo
Mi derecho é mi ventaja
En Lain Calvo, por mas ducho.
LAIN.
Yo le admito.
OSORIO.
E buen pro os faga.
LAIN.
Pues en el nome de Dios
Padre é Fijo (de que emana
Por su procedencia aquella
Divina paloma blanca,
Tres personas é un Dios solo,
En quien cré é adora el alma),
E de la virgen María,
Madre é virgen pura é intacta
(En quien, por paño de Dios,
Non se atrevió á fincar mancha),
De nuestros santos patrones;
E ahora á esfera mas baja,
De todos los que venero,
Como á padres de la patria, —
Digo que Nuño Fernandez
E Almondar Blanco (que hayan,
Con Diego Almondarez, gloria)
Fueron condes por la gracia
De Dios, é nuesos señores.
Matólos Ordoño... basta:
Non retornemos la cuita,
Maguer es pasion fidalga;
Que aun de tal modo non calen
Pasiones en esta sala.
Muerto Ordoño, entra Froïla
Con traiciones é asechanzas,
Quitando á Alfonso su herencia,
Cruel, soberbio; non me espanta:
Fué traidor, é nunca fizo
Buen efeto mala causa.
Froïla, pues, es tan fiero,
Tantos rigores nos arma,
Tantos impuestos, crueldades,
Injusticias é demandas,
Que el hombro del fiel vasallo
A sostentarle non basta [1].
Esfuérzase, carga el peso;
Vále homillando la carga,
Carga más él; é ya el hombro
Toca el suelo, en él descansa
Arrimado, non caido;
Que así la lealtad trabaja.
Si finca, empero, en el suelo,
¿De qué sirve que non caiga?
Esto supuesto, propongo,
Pues de la sangre asturiana
Resta de los godos somos,
Que reino aparte se faga
Castiella, é non la prez suya
Finque en coyunda tirana.
Nuesa Condesa tenemos
En Geloira, á Dios gracias;
Búsquesele igual esposo,
Pues en Castiella non falta:
Mendoza, Osorio, Velasco,
Estúñiga, Anzur, Minaya,
Gonzalez, Cueva é los otros
Que por non causar se callan.
E al que por suerte é por votos
Le toque dicha tamaña,
San Pedro se la bendiga
E que buena pro le faga.
PELAEZ.
Non bien proponeis por fembra;
Que Geloira acuitada
Finca monja por mi mano.
LAIN.
Pues ¿habrá mas de sacalla?
PELAEZ.
¿Con qué autoridad?
NUÑO.
La mia
E la del bien de la patria.
PELAEZ.
Non puede ser; que yan cuido
Que della non fincan rastras.
NUÑO.
Deso daréis buena cuenta,
O sobre eso...
LAIN.
Habrá matanza.
PELAEZ.
Facedme á mi rey; que yo
Vos la daré.
NUÑO.
¿En risa fablas?
PELAEZ.
Facedme conde.
NUÑO.
¿Qué es conde?
PELAEZ.
O Señor.
NUÑO.
Non teneis maña
Para señor.
PELAEZ.
Pues facedme
Capitan.
LAIN.
¿Sueñas ó fablas?
¿Qué tienes tú mas que yo
Para preferirte á nada,
Nin que Lope de Mendoza,
Nuño, Osorio...?
PELAEZ.
Basta, basta.
NUÑO.
¿Cómo capitan? Nin sastre,
Por nueso voto.
PELAEZ.
Pues cata
Que es finada Geloira.
(*Levántanse todos.*)
NUÑO.
¿Qué?
LAIN.
Fidalgos, nadie salga
En descompostura. Cedo [2]
Aquí dos jueces se fagan,
Mientras esto se averigua;
E ansi faréis remembranza
Del pueblo de Dios: el uno
Fincará para las armas,
E otro para la justicia.
TODOS.
Eso queremos.
NUÑO.
Pues salga
La voz del pueblo y escoja,
Si vos quereis aprobarla.
UNO.
Nuño Rasura y Lain Calvo.
TODOS.
Todos damos aprobanza.
PELAEZ.
Yo non.
NUÑO.
Señalar el puesto
A cada cual ende falta.
TODOS.
Nuño Rasura en la villa,
E Lain Calvo en la campaña.
PELAEZ.
Apelo.
LAIN.
¿A quién?
NUÑO.
Yo interpongo
Mi autoridad; esto basta,
E vengan las varas luego.
OSORIO.
A Lain sirva esta bengala,
E á vos esta vara.
(*Da la bengala á Lain y la vara á Nuño.*)
TODOS. (*Menos Pelaez.*)
E todos
Juramos de respetarla.
NUÑO.
Tened; que antes que la tome,
Conviene quitar las armas.
Tomad, Lain Calvo, mi espada
E comprid mi juramento,
Que en vos crecerá el aliento,
Y en mí es insignia sobrada;
Pues es la que me dais vos
De acero mas principal
Que espada, lanza é puñal,
Pues tengo el brazo de Dios.
E quiera el su alto poder,
De que hoy escomienzo á usar,
Que se me llegue á quebrar
Cuando la vaya á torcer.
Ahora afinojáos, y en ella
De Dios acatad la hechura.
TODOS.
Lain Calvo é Nuño Rasura
Vivan jueces de Castiella.
LAIN.
E yo tambien, pues se indicia
Que el soldado no es soldado
Mas que para ser, armado,
Defensa de la justicia.
NUÑO.
E vos ¿non llegais?
PELAEZ.
He en risa
Lo fecho.
NUÑO.
¿En risa? Llegad.
PELAEZ.
Non quiero.
LAIN.
¿Non? Esperad;
Que ansi vendréis mas aprisa.
(*Échale á los piés de Nuño, y empuña la espada.*)

[1] Todos los impresos:
«Sostentá el peso non basta.»

[2] *Cedo*, suplido.

PELAEZ.
¡Oh villano malfechor!
NUÑO. (*Deteniendo á Lain.*)
Ten.
LAIN.
¿Tú amparas su malicia?
¿Non debe ir?
NUÑO.
Si, por justicia;
Empero non por rigor.
LAIN.
¿Non te ha enojado el antojo
De ser conde?
NUÑO.
Fué sandez;
E dende que soy su juez,
Se me ha quitado el enojo.
LAIN.
Pues ¿cómo has de castigar?
NUÑO.
Sin enojo; mas si cojo
Un malfechor, sin enojo
Le faré luego enforcar.
LAIN.
Pues diga de Geloira.
MARTIN. (*Ap.*)
Cielos, si aquí les entimo
Que es casada con mi primo,
Mi vida á riesgo se mira.
Callaré agora, é su estrella
Quizá conde lo fará.
LAIN.
¿Qué decís?
PELAEZ.
Non sé dó está.
LAIN.
Pues yo dél fago querella.
NUÑO.
¿Dais razon?
PELAEZ.
Non lo consiento.
NUÑO.
Prendelde.
PELAEZ.
¿Hay quién me desarme?
NUÑO. (*Quitándole la espada.*)
Yo, é veréis, sin enojarme,
Cómo le doy un tormento.—
A una torre le llevad.
PELAEZ.
Si los alcaides son mios,
Poco importan vuesos bríos;
Yo me pondré en libertad.
(*Cercan algunos soldados á Pelaez.*)
NUÑO.
Eso verémos, pariente.—
Agora el cuerpo tomad,
E en hombros se lo llevad
A demostrár á la gente.
El preso vaya delante.—
Lain, tú en guarda lo lleves.
PELAEZ. (*Ap.*)
Pues pagaréismelo, aleves.
LAIN.
Nuño, ya de buen talante
A la venganza fincamos.
NUÑO.
Sabiendo de la Condesa,
Yo cumpliré mi promesa.
LAIN.
Sea ansí.
NUÑO.
En buen hora vamos.—
Mas, ¿ois? de obrar cuidad,
Porque si faceis maleza,
Vos cortaré la cabeza
Sin enojo. Ahora marchad.
(*Vanse.*)

—

Campo y vistas exteriores de una casa y cabaña.—Empieza á oscurecer.

ESCENA VII.

Suenan ladridos de perros, y sale ALFONSO, *sin espada, huyendo. Dentro*, ELVIRA, JIMEN Y SANCHO.

ALFONSO.
Sal aquí (¡oh brutos feroces!);
Buen home, allá los deten.
ELVIRA. (*Dentro.*)
Llama los perros, Jimen.
JIMEN. (*Dentro.*)
Lobillo, non calen voces.
ALFONSO.
Milagro ha sido escapar
De los perros. ¿Dónde voy
Sin camino? ¿Dónde estoy?
Mas non hay que pescudar;
Que un desdichado camina,
Cuando le sigue su suerte,
Pensando que huye la muerte,
A dar en mayor ruina.
Huyendo el rigor tirano
De Froila é de Leon,
Voy temiendo su traicion
En cualquiera bulto vano.
Donde finco estoy dudando:
Allí hay una casa, aquí
Una cabaña, é allí
Un villano finca arando.
La fambre me acuita ya,
La sed é el cansancio fiero.
¿Qué faré? Llamarlo quiero;
Quizá amparo me fará.—
¡Buen home!
SANCHO. (*Dentro.*)
¡Rita acá, buey!
ALFONSO.
Divertido en su labor,
Non me atiende.—¡Ah, labrador!
SANCHO. (*Dentro.*)
¡Pardillo!
ALFONSO.
Amigo.
SANCHO. (*Dentro.*)
¡Oh ruin grey!
(*Canta.*)
Matara el rey don Ordoño
Los Condes con voz de amigo,
E su Alfonso persiguiera
Su buen hermano Ramiro.
(*Va sonando la voz con las campanillas, fingiendo que se aleja y que se acerca.*)
ALFONSO.
Dios me vala en el conflito
Del pesar que me enajena;
Porque me ajuste á la pena,
Me acuerda Dios el delito.
Yo allá le fice fuir;
Non tengo qué me aquejar,
Pues non es justo llorar
Lo que á otro hice sentir.
Noticioso es, yo le atajo.
Razon me dará.—¡Ah, arador!
SANCHO. (*Dentro.*)
Tira, Bragado; ó ¿es flor?
ALFONSO.
Solo cuida en su trabajo.
SANCHO. (*Canta dentro.*)
Empero á los malfechores
Non tarda Dios el castigo;
Que al uno le quita el reino,
Y otro la vida ha perdido.
ALFONSO.
Bien quitado; pues arguyo,
Cuando mi culpa condeno,
Que el que procura el ajeno,
Non está bien con el suyo.
SANCHO. (*Canta dentro.*)
Froila finca reinando,
Alfonso finca fuido,
Ramiro en pobres montañas
En menguas de su destino.—
Vuelta al barbecho. ¡Oh, haragan,
Cuál disimulais los bríos!
¡Rita allá!
ALFONSO.
¡Ay ojos míos,
Llorad, que es deuda el afan!
Ramiro... ¡Oh cielo, pues ves
Mi cuita, hallarle quisiera!
Fazlo, que yo le pidiera
Perdon, postrado á sus piés.
Mas yendo desamparado,
Si á sus piés estoy rendido,
Dirá que estoy de abatido,
Empero non de homillado.
¡Oh, labrador venturoso,
Que hallas alivio en tu afan!
¿Qué cuitas te empecerán,
Si es tu trabajo el reposo?
Ara en paz, é la fortuna
Crezca tu bien, non tu suerte;
Que si esa ansí te divierte,
Mejor te está que ninguna.
Cómo medraras me digas,
Para una escuela poner[1],
Pues enseñas á facer
Contento de las fatigas.
¡Qué iguales é qué cabales
Faz los surcos uno á uno!
Non le apasiona nenguno,
E ansí son todos iguales.
Non quiero yan le inquietar;
Que á un rey que finca embebido,
En sus consultas metido,
Nadie le osara estorbar.
Pues si tú, siguiendo el buey,
Para avasallar tu brio
Eres rey de tu albedrío,
Logra méritos de rey.
Por ende quiero llegar
A esta casa; pero ¡ay Dios!
Dos dueñas salen, é dos
Angeles cuido encontrar.

ESCENA VIII.

SOL, ELVIRA.—ALFONSO.

ELVIRA.
Señora, á Jimen y á mí
Sancho diz que ha de finar.
SOL.
Non tienes que le temblar,
Pues que yo vengo con tí.
ELVIRA.
Ha dado en se recelar
De Jimen.
SOL.
Face muy bien.
ELVIRA.
Señora, es viejo Jimen;
Non se puede soliviar.
SOL.
Non temas.

[1] Los impresos: *Con que una escuela*

ELVIRA.
Faráme rajas.
SOL.
¿Diz que os halló en la pajera?
ELVIRA.
Non cuidé que me cogiera;
Pero adormíme en las pajas.
Mas por nuestro san Anton
E su bendito cochino...
ALFONSO.
¡Ay de mí!
ELVIRA.
Daño imagino.
SOL.
¿Quién fabló aquí?
ALFONSO.
Mi pasion.
SOL.
¿Quién sois, home?
ALFONSO.
Un forastero,
Soldado, é desamparado,
Que perdido aquí he llegado,
E vueso socorro espero.
ELVIRA.
¡Ay, Señora, qué polido
E desmarrido garzon!
SOL.
¿De dónde sois?
ALFONSO.
De Leon;
E ante vos paro fuido
De un traidor que hubo en antojos
Los ojos sacarme atanto.
Mas ya lo face, que el llanto
Me está sacando los ojos.
ELVIRA.
¡Ay qué cuita!
SOL.
E ¿qué pedís?
ALFONSO.
Un socorro, si es de grado;
Que en todo hoy non he yantado.
ELVIRA.
¡Ay mezquino!
SOL.
En bien venis;
Que aquí le hallaréis; callad.—
¿Darásle, Elvira, á comer?
ELVIRA.
Pues ¿non precio yo el facer
A los homes caridad?
SOL.
Pues id á aquella cabaña
Que está junto á aquella peña;
Que allí hallaréis una dueña,
Que es la prez desta montaña;
E seréis bien acollido.
ALFONSO.
Dios vos lo cuide pagar.
ELVIRA.
Yo os apañaré el yantar.
Venid, que estáis desmarrido.
ALFONSO.
Vamos.
ELVIRA.
¿La fambre os molesta?
ALFONSO.
La fabla sacar non puedo.
ELVIRA.
Pues non cuido haberos miedo;
Que non venis para fiesta.
(*Vase con Alfonso.*)

ESCENA IX.

SOL; *luego*, RAMIRO Y SANCHO.

SOL.
¡Variedad del mundo extraña!
¿Quién sin cuita se hallará?
Ardiendo mi pecho está
Desque sobí á la montaña.
A Diego tuve aficion,
Y en dueño ajeno le veo,
E crece al paso el deseo
De la desesperacion.
Non cuidé que á tal mi pecho
Llegara; mas he pavor
Que llegue á rabia este amor,
E por él faga un mal fecho.
RAMIRO. (*Dentro.*)
¿Tan cedo aliviais?
SANCHO. (*Dentro.*)
La cholla
Moja ya el sol en el mar.
RAMIRO. (*Dentro.*)
¿Non habeis gana de arar?
SANCHO. (*Dentro.*)
Y á la fe, huele la olla.
SOL.
Yan á los dos venir siento.
Tan gustoso está en su amor,
Que toma aquí la labor
Por gusto é divertimiento.
(*Salen Sancho y Ramiro, con bestola*[1] *de arar.*)
SOL.
¡Diego!
SANCHO.
Sol nos ha encontrado.
RAMIRO.
¡Prima!
SANCHO. (*Ap.*)
De la olla de amor
Cuido que viene al olor;
Mas non cenará bocado.
SOL.
¿De dó vienes?
RAMIRO.
A destajo
Regué hoy esas praderías.
SOL.
¡Que, fecho á galanterías,
Gustes de aquese trabajo!
RAMIRO.
Prima, para desmentir
Toda villana sospecha,
Ansí me es fuerza vivir;
Que á non facer tal deshecha,
Nos pudieran descobrir.
Demás, que esto imitar es
A mi querida condesa;
Ella es montañesa, pues
¿Qué fago en ser montañés
De tan bella montañesa?
Con el sol siempre amanece,
E como en nada la iguale,
Al verla á tal, se escurece;
Que á las frores les parece
Que él se pone y ella sale.
Non fia á Elvira el aseo,
Que ella las faciendas traza;
Y estoy loco cuando veo
Cómo se enfalda el manteo
E los brazos se arregaza.
Como acá no hay instrumentos,
A sopros, para guisar,
Faz chasquear secos sarmientos.
¿Hay dicha como mirar
Que como de sus alientos?
Tiene puesta al mediodía
La mesa, é llama á sazon
El blanco mantel que envía
Olor al limpio jabon
De la rústica lejía.
Si falta agua, va á la fuente,
E á la corriente provoca,
Pues vuelve tan diligente,
Que la cántara vertiente
Trae con la espuma en la boca.
Si vieras el vidriado
Limpiar á sus azucenas,
Dijeras que, de estregado,
Parece que le ha pegado
El oro de las árenas.
La cama un ámbar derrama
De frores, que va á buscar,
Que los sentidos inflama;
Lo que se duerme en la cama
Se deja de descansar.
Y ella...
SOL.
La lengua deten,
No alabes fembra en mi igual.
RAMIRO.
¿Por qué faces tal desden?
SANCHO. (*Ap. á Ramiro.*)
Cuido que lo sabes mal (a):
Porque non la sabes bien.
SOL. (*Ap.*)
Los celos me han despeñado;
Loca finco de pasion.
RAMIRO.
¿Por qué ansí te has enojado?
SOL.
Non merece esa aficion
Geloira. (*Ap.* Yo me he arrojado.)
RAMIRO.
¿Cómo non? Si á otro, aunque tal,
Oyera lo que te oí,
Por el bendito misal,
Que le matara, y á tí.
SOL.
¿Non sabes tú de tu mal,
Que en Búrgos hay quien de tanto
Amor como tú se miembra?
(*Ap.* Rabiosa estoy, no me espanto.)
SANCHO. (*Ap.*)
Yo cuido que tanto cuanto
Está borracha esta fembra.
RAMIRO.
Mientes, villana; ma, Dios,
Que te abrase con mi aliento
O el pecho te faga dos.
SOL.
Id á la cabaña, é vos
Veréis allá si yo miento. (*Vase.*)

ESCENA X.

RAMIRO, SANCHO.

RAMIRO.
¿Qué dices, mujer? Aguarda,
Espera, detente, Sol.—
Tírame dese puñal,
Que me clavo al corazon.
Tira, Sancho.
SANCHO.
¿Dónde está?
RAMIRO.
Tira, ¿non le miras?
SANCHO.
Non.

[1] *Bestola*, arrejada.

(a) Cuido que la sabes mal:

RAMIRO.
Tira, Sancho; que me crucia.
SANCHO.
Non le veo.
RAMIRO.
Un volcan soy.
SANCHO.
Que non fué sinon pedrada.
RAMIRO.
En toda el alma me dió.
¡Ay de mí!
SANCHO.
Señor, repara
Que esta es borracha, por Dios
É á las tardes tomar suele
Un lobo como un lechon.
RAMIRO.
Muerto finco.
SANCHO.
Entra á mirarlo.
RAMIRO.
¡Ay de mí! Un mortal sudor
Me cubre.
SANCHO.
Esta es la cabaña.
RAMIRO.
Ya el verla me face horror.
Quédate, Sancho, á la puerta;
Non faga alguna ilusion
La noche, que ya escurece.
Temblando, temblando voy.
(*Entrase en la cabaña.*)

ESCENA XI.

SANCHO; *luego*, ELVIRA Y JIMEN, *que salen de la cabaña.*

SANCHO.
Non finco yo en buen recado,
Si sale algun infanzon,
E me da á guisa de pulpo.
ELVIRA.
Jimen, escurramos.
JIMEN.
¿Dó?
ELVIRA.
A los bueyes.
JIMEN.
E ¿si entre ellos
Finca Sancho?
SANCHO. (*Ap.*)
Mala voz:
¿Yo entre los bueyes? ¿Qué es esto?
¿Es esta cabaña? Non;
Que mas parece convento,
Pues salen de dos en dos.
JIMEN.
Vén, Elvira.
ELVIRA.
Anda, Jimen.
SANCHO.
¿Cómo qué? ¿Vosotros sois?
ELVIRA.
¡Ay, Dios!
JIMEN.
¡Mezquino de mí!
SANCHO.
Honor, deparadme vos
Aquí un martirio inaudito;
Con eso me ensancho yo.
Todo el dia andádes, perros,
Reprochándovos los dos,
E á la noche estáis mas unos
Que carne é hueso.

RAMIRO. (*Dentro.*)
¡Traicion!
SANCHO.
Tambien allá hay mal guisado.

ESCENA XII.

RAMIRO, *que sale con la espada desnuda, persiguiendo á* ALFONSO; *este le arroja la capa sobre el rostro, y huye.*—DICHOS.

RAMIRO.
Finarás ende, traidor.
SANCHO.
Fuyendo va como un galgo.
RAMIRO.
La capa que me arrojó
Me atapa.—Tírala, Sancho.
¿Por dónde va el malfechor?
SANCHO.
Por la Nava va cruzando,
E yo he fallado á estos dos.
RAMIRO.
Mueran pues fasta los perros.
Mátalos, é vén tras nos. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ELVIRA, JIMEN, SANCHO; *luego*, GELOIRA.

SANCHO.
Alto. Muera todo el mundo,
Con el adúltero. *Alon.*
ELVIRA.
¡Válame el cirio pascual!
SANCHO.
Ni el cirio de la Ascinsion.
JIMEN.
¡Válame la letanía!
ELVIRA.
Te rogamos audi nos.
SANCHO.
Ea, valor de los Sanchos.
ELVIRA.
¿Qué intentas?
SANCHO.
Desprenar-vos [1]
Las nueces de la garganta.
JIMEN.
¡San Llorente!
ELVIRA.
¡San Bertol!
(*Sale Geloira.*)
GELOIRA.
¡Ay, Sancho! ¿Dónde va Diego?
ELVIRA.
Tenle, Señora.
GELOIRA.
¡Ah traidor!
¿Qué faces?
SANCHO.
Matarlos.
GELOIRA.
Tente. (*Sujétale.*)
ELVIRA.
Fuye, Jimen.
JIMEN.
Tras ti voy.
(*Vanse Elvira y Jimen.*)
SANCHO.
Suéltame, que se me van.

[1] En algunas ediciones *despernar*; tal vez sea *desprenar* ó *despenar*.

ESCENA XIV.

RAMIRO.—GELOIRA, SANCHO.

RAMIRO.
¡Oh, pese al cielo é al sol,
Que agora apagó sus luces
Para furtarme el honor!
Perdí al traidor con la noche.
GELOIRA.
¿Qué es lo que he escuchado? ¡Ay Dios!
—Mi bien, mi señor, mi Diego.
RAMIRO.
Infierno, rabia, furor,
Iras, traiciones, injurias.
Cielos, deparadme vos
Palabras para mi rabia;
Que estas capaces non son.
GELOIRA.
¿Qué dices, Señor?
RAMIRO.
Agravios.
GELOIRA.
¿De qué los tienes?
RAMIRO.
Rigor.
GELOIRA.
¿Quién te los hizo?
RAMIRO.
Crueldades.
GELOIRA.
¿En qué las sientes?
RAMIRO.
Traicion.
GELOIRA.
¿Hete ofendido yo?
RAMIRO.
Afrenta.
GELOIRA.
¿Quieres matarme?
RAMIRO.
Dolor.
GELOIRA.
Acaba de penetrar
Mi inocente corazon;
Porque son muchas feridas
Para quien non te ofendió,
Agravios, rigor, crueldades,
Traicion, afrenta é dolor.
RAMIRO.
Si faré, falsa. Mas, cielos,
La veloz palpitacion
Del corazon me ha quitado
La fuerza. Temblando estoy.
La espada se me ha caido.
(*Cáesele la espada, Geloira la recoge y se la ofrece.*)
GELOIRA.
Tomalda, tomalda, é yo
Vos ministraré el impulso,
Guiándola al corazon.
Mas mirad, mi bien, que es hierro
Mas acertado que vos,
Pues al ponérmele al pecho,
Con ser hierro pasador,
Entrar non quiso á finarme
Para non facerse dos.
Acabad, matadme ya;
Que si es fuerza morir hoy
De veros con tal congoja,
Que me mateis es mejor,
Pues dejándoos satisfecho,
Finaré contenta yo;
E á un mismo tiempo podrémos
Fincar contentos los dos.

RAMIRO.

Dejarte es mayor castigo.—
Vén, Sancho, que huyendo voy
De mi agravio, de mi afrenta,
De mi venganza é mi amor.
E por la faz que en el paño
Pintada nos dejó Dios,
E por la sangre que vierte
Su tosco agudo cambron,
He non tener en mi vida
Contento, amor ni aficion;
Nin mostrar risa en la faz,
Nin ver las luces al sol,
Nin yantar mas que de alivio,
Nin beber mas que de horror,
Maguer llegue á ver de estrellas
Fecho á mi cetro blason.
E porque sepas, ingrata,
Cuánto en mi pierdes, yo soy
Ramiro, fijo de Ordoño,
Segundo rey de Leon;
Non Diego, pobre fidalgo,
Nin villano, aunque lo soy,—
Para que el alma te quede
Cruciando aqueste dolor.

GELOIRA.

Detente, Ramiro, espera.

RAMIRO.

Non me pases, ende, non.—
Vén, Sancho.

SANCHO.

Ya estoy en zaga.

GELOIRA.

¡Mi bien!

RAMIRO.

Non fables de amor.

GELOIRA.

Tenle, Sancho.

SANCHO.

Yan lo fago.

RAMIRO.

Que te mataré, traidor.

SANCHO.

Pues non lo fago.

GELOIRA.

Detenle.

SANCHO.

Que le detenga un leon.

RAMIRO.

Suelta.

GELOIRA.

Mátame primero.

RAMIRO.

Non quiero darte esa pro.

GELOIRA.

Yo me mataré á tus ojos,
E non te vayas, por Dios.

RAMIRO.

Suelta.

GELOIRA.

Aguarda, dueño mio

RAMIRO.

Faréte piezas, por Dios (a).—
Vén, Sancho.

SANCHO.

Vamos, Ramiro.

RAMIRO.

Vámonos ya.

SANCHO.

Vamos nos.

RAMIRO.

Non tardes pues.

SANCHO.

Pues non tardo.

RAMIRO.

Vén á rabiar de dolor.

SANCHO.

Vamos á rabiar de fambre;
Y el diablo cargue con nos.

GELOIRA.

Espera, espera, cruel;
Non tengas piedades, non;
Que en non me matar me has muerto
Con ferida mas atroz.

JORNADA TERCERA.

Huerto delante de la casa de Martin del Carpio, en Búrgos.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA y GELOIRA, *que trae* UN NIÑO *de la mano; los tres de peregrinos.*

ELVIRA.

Señora, basta, por Dios,
Non plañádes desta guisa.

NIÑO.

Madre, que os finais aprisa.

GELOIRA.

¡Ay fijo! Ay Elvira! En vos
Me restauro; que si non,
Ya el alma toviera manca
Cada sospiro que arranca
Un tanto del corazon.

NIÑO.

¿Por qué de la cuita vuesa
Non me contais la verdad?
Que yo finco enceguedad:
E á fe, madre, que me pesa
Que de mi escondais el cuento.
Vos decis una vegada
Que fué una groria soñada,
Que se desfizo en el viento;
Otra, que fué una quimera
Allá entre unos escondrijos;
E son tantos revoltijos,
Que non les cato manera.
Fabladme verdad, por Dios;
Y el engañarme imagina
Que non es buena dotrina.

GELOIRA.

Non desto cuidédes vos,
E solo el saber vos cuadre
Que para bien aprender
Non debe el fijo saber
Mas que le enseña su madre.

NIÑO.

E ¿si es mal?

GELOIRA.

¿Tal se te miembra?

NIÑO.

Sí; que vos decis que el nome
De mi padre fué un pobre home,
E vos una homilde fembra.

GELOIRA.

E yendo para Santiago
De consuno en romería,
Le perdí por mala via;
E ocho años hará que fago
Pesquisa en pueblos extraños,
Sin que dél seña hallaria.

NIÑO.

Pues los pobres, madre mia,
Non se lloran tantos años.

GELOIRA.

Si son de amparo, ¿non llora
Con razon quien los perdiera?

NIÑO.

Pues catad que se os muriera;
¿Qué ficiérades ahora?

GELOIRA.

Non digas tal; que amarrido
Me ficiera el pecho dos.

NIÑO.

A la fe, madre, que vos
Mas que pobre habeis perdido.

GELOIRA.

¿Sobre qué lo sacais?

NIÑO.

Sobre
Lo que plañis, é que yo
Non tengo fígados, no,
Para ser fijo de un pobre.

GELOIRA.

Pues para ser de otro, loco,
¿Qué teneis vos?

NIÑO.

Ma, Dios, madre,
Que á haber de escoger yo padre,
El Papa cuido que es poco.

GELOIRA.

Nunca de lo tal fablédes;
Que os he de desceplinar.

NIÑO.

Pues farédesme llorar;
Pero bajar non farédes.

GELOIRA.

Esta de Sol es la casa.

ELVIRA.

¿Qué intentas facer, mi dueña?

GELOIRA.

Pues tal la cuita me empeña,
Sabe, Elvira, lo que pasa.
No ignoras cómo Leon
Por rey á Alfonso llamara
Desque Froila finara;
Alfonso, ya en mas razon,
Busca á Ramiro, su hermano,
Para apagar su querella;
Por otra parte, en Castiella
A mí me buscan en vano.
Rui Pelaez é Martin
Del Carpio son en prision
Por non dar de mi razon.
Yo finco esperando el fin,
Porque si él non parece,
Yo non fablaré en mis dias.
Mas como las cuitas mias
Y el dolor, que á tanto crece,
A tal me han desfigurado
Que nadie en mis señas mira,
En la su casa, mi Elvira,
Asoldarme he caprichado.

ELVIRA.

Bien dices; pero ¿non ves
Que yan Sol pasa á su huerto
Con sus cantores?

GELOIRA.

Es cierto.

NIÑO.

E la van sonando.

GELOIRA.

Pues
Atapémonos.

ELVIRA.

¿De qué?
Si nadie en Búrgos ha habido

(a) Faréte pizcas, por Dios.

Que nos haya conocido,
¿Qué temes della?

GELOIRA.

Non sé.

ESCENA II.

SOL, MÚSICOS. — DICHOS.

MÚSICOS.

Amor, si las penas mias
Son los gustos que me das,
Di, tirano, ¿qué darás
Cuando non dés alegrías?

SOL.

Bien pudiera responder
Mi pecho al vueso cantar:
«Doy placer como pesar,
E pesar como placer.»
Non soneis; que non mejora
Vueso canto el llanto mio.
¡Ay, mi Diego!

(*Vanse los músicos.*)

GELOIRA.

¡Ay, dueño mio!

SOL.

¿Quién fabló aqui?

GELOIRA.

Yo, Señora.

SOL.

¿Quién sois, fembra?

GELOIRA

Una romera,
Que cuando á Santiago fui,
El mi velado perdí.

SOL.

¿Finó?

GELOIRA.

Al cielo non ploguiera.
Con un fijo me dejó,
Huérfana, pobre y perdida.

SOL.

E ¿de qué finó la vida?

GELOIRA.

De un mal sol que me le dió.

ELVIRA.

Sí á la fe.

SOL.

¿Quién sois?

ELVIRA.

Yo agora
Soy compañera.

GELOIRA.

Es verdad.

SOL.

¿Quereis las dos caridad?

GELOIRA.

Non, sino servir, Señora:
Dícennos que en vuesa casa
Fembras habeis de labores.
Nos farémos mil primores.

SOL.

En bien vengais, si eso pasa.

GELOIRA.

Dios pague el bien que facédes.—
Fijo, acatarla vos cuadre.

SOL.

¿Qué decis vos?

NIÑO.

Que mi madre
Vos debe muchas mercedes.

SOL.

¿Llorais?

NIÑO.

Verla servir siento.

SOL.

Pues ¿podeis vos excusarla?

NIÑO.

Sí, Señora, con ganarla,
A ser buen fijo, el sostento.

SOL.

Pues ¿sabréis vos tener modo?

NIÑO.

Sí, Señora; que sé yo
Rezar la salve.

SOL.

¿E mas no?

NIÑO.

E la Reina y Madre, y todo.

SOL.

Buena devocion vos tiene.
E ¿á quién la ofreceis por paga?

NIÑO.

A que Dios menuzos faga
A quien en cuita la tiene.

SOL.

¡Buen rapaçon!

GELOIRA.

Groria á Dios.

SOL.

¿Cómo os llamais vos?

GELOIRA.

Librada.
E quisiera esta vegada
Ser yo librada de vos.

SOL.

Sí seréis.

GELOIRA.

Si á Dios praciere.

SOL.

E ¿vos?...

ELVIRA.

¿De mi pescudais?
Llámome...

SOL.

¿Cómo os llamais?

ELVIRA.

Llámome... llámome... Espere.

SOL.

¿Ansí os llamais?

ELVIRA.

Llamo-me...
¡Oh que me acuerde en mal hora!
Llámome... ¿cómo, Señora?

SOL.

¿Sancha?

ELVIRA.

Sancha, sí á la fe.

GELOIRA. (*Al Niño.*)

Atiéndame, rapagon:
La boca empringar vos siento,
Si fablais, con un pimiento.

NIÑO.

Pues, madre mia, chiton.

GELOIRA.

Vos faré amargo el focico,
Por vida de vueso padre,
Si fablais.

NIÑO.

¿Pimiento, madre?
Non despegaré mi pico.

SOL.

Iros á cobrir podeis
Con mis ropas.

GELOIRA.

Faceis, cierto,
Demás, porque yan cobierto
El corazon me teneis.

SOL.

Fuelgo que de amor lo esté;
Que vos recibo de gana,
Por dar aire á una serrana
Que quise bien.

GELOIRA.

¿A la fe?
E vos á cierta fermosa,
Que del su amor he gran sed.

SOL.

¿Cómo? ¿Fizovos merced?

GELOIRA.

Lo que es merced, mucha cosa.

SOL.

Pues id, é fincad contenta,
Faciendo cuenta, á la fe,
Que soy ella.

GELOIRA.

Si faré;
Pero cuando faga cuenta.

(*Vase con Elvira.*)

ESCENA III.

EL NIÑO, SOL.

SOL. (*Deteniendo al Niño.*)
Escochad vos.

NIÑO.

Fablar non.

SOL.

¿Cómo os llamais?

NIÑO.

Non, Señora.

SOL.

¿Non fablais?

NIÑO.

Non puedo ahora.

SOL.

¿E vueso padre?

NIÑO.

Chiton.

SOL.

¿Non respondeis á mi intento?

NIÑO.

Non fablédes de mi padre;
Que os empringará mi madre
La boca con un pimiento.
(*Vase el Niño. Sol entra por una puerta y sale por otra.*)

—

Sala en casa de Martin del Carpio.

ESCENA IV.

GRACIA. — SOL.

GRACIA.

Señora, un fidalgo honrado,
Con el su paje, va á entrar,
Que diz que os viene á fablar.

SOL.

¡Ay, Gracia, susto me has dado.
Que en oyendo fablar de home,
De Diego la faz me imprimo;
Maguer que él non fué mi primo,
Porque él se fingió en su nome,
Como yan se ha averiguado
En Toro, desque fué preso
Mi hermano por el soceso.

GRACIA.

Pues yan los dos han entrado. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON GOMEZ, DOÑA SERAFINA. — POLONIA.

DON GOMEZ.

Dejémosle por un rato
Descansar de la fatiga
Del camino; que á quien viene
De jornadas tan prolijas,
Es el mejor agasajo
El sueño. Dime ahora, hija,
¿Qué te parece don Pedro?

DOÑA SERAFINA.

Que su presencia es muy digna
De estimacion, y que el arte,
Agrado y galantería,
Discrecion y entendimiento
Prendas son que por sí inclinan.

DON GOMEZ.

Es gallardo mozo. Ahora
Es fuerza que se reciba
Otra criada.

POLONIA.

Ya tengo
Encargada á dos amigas
La diligencia.

DON GOMEZ.

Está bien.
Di al mozo que vaya aprisa
Por provision, á la plaza,
De aves y dulces; camina.—
Yo estoy loco de contento
De ver que es tanta tu dicha,
Que te parezca tu esposo
Tan bien como significas;
Que el mayor gusto de un padre
Es dar buen novio á sus hijas.

POLONIA.

Voy á hacer lo que mandas.
(*Ap.* Hoy saco mi racion limpia.) (*Vase.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, BELTRAN. — DON GOMEZ, DOÑA SERAFINA.

DON GOMEZ.

¿Tanto el don Pedro te agrada?
Oye aparte, Serafina.

DOÑA SERAFINA.

Ya escucho.
(*Bajan la voz.*)

DON PEDRO.

No hay dar con él.

BELTRAN.

Válgate el diablo por hombre.
Madrid es mar; no te asombre
Que no halles tan presto en él
Un caiman, donde andan tantos.

DON PEDRO.

No he perdonado meson.

BELTRAN.

Casas de posadas son
Castillos de estos encantos.

DON PEDRO.

De don Gomez he sabido
Que vive aquí.

BELTRAN.

Imprudencia
Ha sido la negligencia
Que en descubrirte has tenido.
Háblale; que con su ayuda
Será muy fácil de hallar
Aqueste hombre.

DON PEDRO.

¿Ha de dudar
Do mi?

BELTRAN.

Entre tanto que duda,
Dando señas de quién eres,
Esotro parecerá.

DON PEDRO.

Aquí don Gomez está.

BELTRAN.

Cuanto mas te detuvieres
Mas agravias á tu amor.
Pero ¿conócesle?

DON PEDRO.

Sí.
Ayer mañana le vi.

BELTRAN.

Pues llega á hablarle, Señor.

DON PEDRO. (*Llega.*)

Si vuestros brazos merece
Quien por lograr vuestra casa
El piélago inmenso pasa
Que sepulcro al sol ofrece,
Los trabajos restaurad
De un viaje tan prolijo
En quien, siendo vuestro hijo,
Hace deudo la amistad
Que con mi padre tuvisteis,
Y por vos España goza.
Don Pedro soy de Mendoza.

DON GOMEZ.

¿Cómo es eso?

DON PEDRO.

Si escribisteis
A don Diego, mi señor,
Deseos de que viniera
De Méjico, y mereciera
Juntar en uno el valor
De vuestra casa y la mia;
En fe de cumplirlos vengo,
Puesto que ocasiones tengo
Mas de pesar que alegría.

DON GOMEZ.

Caballero, no os entiendo.
¿Que sois don Pedro, decís,
De Mendoza, y que venís
De Méjico?

DOÑA SERAFINA. (*Ap.*)

¿Qué estoy viendo?

DON PEDRO.

Muy cariñoso entendí
Que mi venida os hallara;
Mas quien tan seco repara
En mis palabras así,
No debe de aguardar yerno
De Indias, ó habrá tenido
Nuevas de que se ha perdido.
Creí que amoroso y tierno,
Mi nombre apenas dijera,
Cuando os hallara colgado
De mi cuello, y que turbado,
Mientras la lengua pudiera
Darme alegre el bien venido,
Los ojos le interpretaran
Con lágrimas que mostraran
El amor que habeis fingido.

DON GOMEZ.

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Serafina, ¿esto no ves?

DON PEDRO.

¿Aqueste el serafin es,
Que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
Logre hoy amor mis trofeos.
(*Va á abrazarla, y ella le detiene.*)

DOÑA SERAFINA.

Caballero, deteneos,
Y advertid...

DON PEDRO.

Esto me falta.
(*Ap.* ¡Oh Madrid! ¿esto en ti medr

DON GOMEZ.

Que vos don Pedro os llameis,
Créo muy bien; mas sabréis
Que el verdadero don Pedro
Há un hora que en casa está
Por hijo della admitido,
Por cartas reconocido,
Y por las señas que da.
Si la corte os ocasiona
Y sus enredos á usar
Marañas con que engañar,
No es digna vuestra persona
De tan bajo proceder.

DOÑA SERAFINA.

Mejor fuera dar noticia
Deste engaño á la justicia.

DON PEDRO.

¡Cielos, que esto llego á ver!—
No me espanto que engañado,
Señor don Gomez, estéis
Con quien nunca visto habeis,
En vuestro error obstinado.
Ese don Pedro fingido
Es un embelecador,
Y en sus engaños traidor,
Si en su talle bien nacido;
Que hurtándome hacienda y [illegible]
En Arganda el otro dia,
Pagó así mi cortesía
Y festejos; porque es hombre
Que engañando con el traje
A quien en su casa le honra,
Las hijas nobles deshonra
En pago de su hospedaje.
Huyendo de Flándes viene,
Como dirá este papel,
Y el capitan don Manuel
De Herrera por nombre tiene.
Palabra de esposo dió
A cierta doña Violante
En Valencia, y al instante
Se fué que la deshonró.
Si no basta esta experiencia,
En casa le recibid;
Que mejor hará en Madrid
Embelecos que en Valencia.
Y admitale por amante
Vuestra hija, si á él se inclina,
Porque doña Serafina
Consuele á doña Violante.

DON GOMEZ.

¡Hay embuste mas extraño!—
Llamadme á don Pedro acá.

DOÑA SERAFINA.

No le llamen; que será
Motivo de algun gran daño.
Este será su enemigo,
Que por este modo intenta
Hacer á don Pedro afrenta;
Y advierte, pues yo lo digo,
Que el corazon no me engaña.
Porque ¿quién ha de creer
Que tal se atreviera á hacer
Un hombre á quien acompaña
Tan noble disposicion?
¿No autorizan su nobleza
Las muestras que con fineza
Acaba de hacer? No son
Las cartas testigos fieles,
Que del Virey ha traido,
Las que de su padre has leido,
Las libranzas y papeles
De mas de treinta mil pesos,
Con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.

DON PEDRO.

¡Hay mas confusos sucesos!

GELOIRA.
En servillos
Me mandó que me entretenga.
NIÑO.
Y á mí tambien, que vos venga
A facer los mandadillos.
RAMIRO. (*Ap.*)
¡Dios me vala! Esta mojer
¿Non semeja á Geloira?
GELOIRA. (*Ap.*)
¡Dios me vala! El que me mira
Ramiro parece ser.
RAMIRO. (*Ap.*)
Será, empero, fantasía.
GELOIRA. (*Ap.*)
Empero será quimera.
RAMIRO.
Cansado vengo, y quisiera
Descalzarme, dueña mia.
GELOIRA.
Posad vos en ese escaño,
E yo vos descalzaré.
NIÑO.
E yo vos ayudaré.
RAMIRO.
Gracia á tal tiene el tamaño.
SANCHO.
Vos tirad botas mas ruines.
NIÑO.
¿De quién?
SANCHO.
De mí, é al instante.
NIÑO.
¿Cuidais que tengo talante
De descalzar malandrines?
SANCHO.
¡Oiga, cuál habla el raton!
NIÑO.
Pues soy para mayor gato.
Fincad para mentecato,—
E dadme vos el talon.
RAMIRO.
Sal tiene.
(*Siéntase Ramiro, y descálzanle las botas Geloira y el Niño.*)
NIÑO.
Hoy fincais en hasta
De caballero, á la fe.
RAMIRO.
¿Por qué?
NIÑO.
Porque yo vos he
Tirado espuelas; ¿non basta?
GELOIRA.
Abajad la bota aprisa,
Fijo.
NIÑO.
Poco á poco, madre;
Que si non fuera á mi padre,
Non fincara desta guisa.
RAMIRO.
Cansado me ha la jornada.
GELOIRA.
Cedo podréis descansar.
RAMIRO.
Música siento sonar.
GELOIRA.
Será criado ó criada.
MÚSICA. (*Dentro.*)
Perseguida de traidores
La inocente Geloira,
A esposo cruel la entregan
Para ser mas perseguida.
GELOIRA. (*Ap.*)
¡Ay de mí!
RAMIRO. (*Levantándose.*)
¡Oh, cantor malvado!
¿Quién tal cantar te sacó?
GELOIRA.
¿Vos alborotais?
RAMIRO.
Yo no,
Salíme de arrebatado.
E ¿vos llorais?
GELOIRA.
Non, Señor.
(*Ap.* Non lo puedo reprimir.)
RAMIRO.
Fembra... (*Ap.* Mas quiero encobrir
Mis sospechas é mi error.)
SANCHO.
¡Qué formosa es la mozuela!
NIÑO.
Si el malandrin la enamora,
Por la santa pecadora,
Que le he de meter la espuela.
RAMIRO. (*Ap.*)
O soy sandio, ó es verdad.
SANCHO.
A fe tiene faz bien bella.
NIÑO.
Pues no es mas de para vella,
¿Entiende?
RAMIRO. (*Sentándose.*)
Ea, descalzad.
MÚSICA. (*Dentro.*)
Dejada ya de su esposo,
Sin razon aborrecida,
Manchado su honor sin causa,
Por el mundo peregrina.
RAMIRO. (*Levántase.*)
Diablo, ¿qué suenas ahí?
GELOIRA. (*Ap.*)
¡Ay de mí, lágrimas mias,
Romped las presas baldías!
RAMIRO.
¿Qué es esto? Non soy en mí;
Finara al cantor, por Dios.
SANCHO.
Foradémosle la nuez,
E verémos si otra vez
Face gárgaras con nos.
RAMIRO.
Fembra, que mi asombro eres
Con las señas de tu faz,
¿Verter lágrimas te praz?
¿Por qué las lloras? ¿quién eres?
GELOIRA.
De afrenta quise estorballas;
Mátanme por salir ellas,
E veo que el detenellas
Me cuesta mas que el llorallas.
RAMIRO.
Véte, non me mires ende,
Que sandio al verte me cato;
O eres el vivo retrato
De una mujer que me ofende.
GELOIRA.
Retrato soy, pero es tal
La injuria que me escurece,
Que, de borrado, parece
Retrato el original.
RAMIRO.
Cielos, ¿qué es esto que miro?
Flechas al alma me tira.
Dime, ¿eres tú Geloira?
GELOIRA.
E ¿tú non eres Ramiro?
RAMIRO.
Mujer, fuye de tu estrella,
Que te lleva á ser finada.
SANCHO.
Por la epístola cantada,
Que habemos dado con ella.
GELOIRA.
Mi bien, Señor, ¿qué dureza
Te tiene en tanto despecho?
Si estás dentro de mi pecho,
¿Cómo non ves mi pureza?
¿Non satisface tu olvido
El ver mi poco temor?
¿Cuando buscó el ofensor
La mano del ofendido?
Yo por facerte desden,
A ser verdad, te ofensara;
Pues ¿para qué te buscara
Quien non te quisiera bien?
Yo non te ofendo, Señor;
Non sé qué decirte mas:
Abreme el pecho, é verás
En él mi verdad mejor;
Que non sé cómo decillo.
Necias mis verdades son;
Que el formar buena razon
Non es de pecho sencillo.
RAMIRO.
Sancho, á fuir te acomodes;
Que el alma non lo consiente.
SANCHO.
¿Qué es fuir? Que está inocente
Mas que los niños de Heródes.
GELOIRA.
Fijo, padre es; si te praz,
Ruega por mí é para ti.
NIÑO.
Padre, ¿cómo estáis ansí?
SANCHO.
Ma Dios, que llorar me faz.
NIÑO.
Padre mio, á mi querida
Madre dejad conhortada,
Por ser esta la vegada
Primera que os ví en mi vida.
Llegad, faced una accion
Que demuestre estos socesos.
SANCHO.
Dame cuatrocientos besos,
Perla de mi corazon;
Que, por Dios, que me has rendido
Por hambre de amor.
NIÑO.
Rogad
Al mi padre.
SANCHO.
¡Qué piedad!—
Tirano, date á partido;
Fijo es de tus mismos senos.
GELOIRA.
E si non creeis la razon,
Mirad vos el corazon,
Y hallaréis la mitad menos.
RAMIRO.
Ya está rendido, mas non
El honor que en sí contiene.
Sin duda el noble le tiene
Mas dentro; que el corazon
Tirando está mi deshonra
De mi pecho apasionado:
Ello tiene un home honrado
Otro albedrío en la honra.
Yo voy, de que es Dios testigo,
A lo crêr, é me atropella;
Negocialdo vos con ella,

Que yo non puedo conmigo.
Y esto es porque vueso labio
Pronuncia, en vueso dolor,
Palabras para mi amor,
Pero non para mi agravio.

SANCHO.

Señor, conoce, aunque extraño,
Tu mercaduría é facienda;
Mira tú si en otra tienda
Se vende de aqueste paño.
Paréjalo en tanto abismo.

RAMIRO.

Calla, non me dés pasion.

SANCHO.

Por el bendito pilon
De chapuzar, que es lo mismo.

NIÑO.

¿Padre?

RAMIRO.

¿Yo fijo en tal madre?

NIÑO.

¿Por qué non?

RAMIRO.

Es vil, ma Dios.

NIÑO.

Non es, sinon porque vos
Non mereceis ser mi padre.

SANCHO.

Todos á él.

GELOIRA.

Satisfecha
De mi verdad, que es tan clara,
Al tornármela á la cara,
De razon se ha vuelto flecha.
Non tengo yo poder, no,
Para vengar tal crueldad.

NIÑO.

¿Qué decís, madre? Esperad;
Que non sabeis quién soy yo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

GELOIRA, RAMIRO, SANCHO.

RAMIRO.

Vén, Sancho.

SANCHO.

¿Que non te humanes?

RAMIRO.

Vén luego.

SANCHO.

Aguarda.

RAMIRO.

¿A qué esperas?

SANCHO.

Por las santas vinageras,
Que escurren los sacristanes,
Que has de pasar por aquí.
(*Pónesele delante.*)

RAMIRO.

Sandio, malandrin, villano,
Mataréte por mi mano.

SANCHO.

Detente.

RAMIRO.

Escurre de mí.

SANCHO.

Non me dés.

RAMIRO.

Tira á fuir.

SANCHO.

Que me matas.

RAMIRO.

Non te estés.

SANCHO.

Vé con el diablo.

RAMIRO.

Anda, pues.

SANCHO.

¿Dónde?

RAMIRO.

A rabiar, á morir.

SANCHO.

Rabiemos.

RAMIRO.

Anda, traidor.—
¡Ay de mí! que á mi despecho,
Me ha roto la ofensa el pecho,
E non me cabe el amor.
(*Vase con Sancho.*)

ESCENA IX.

EL NIÑO, *con una daga ó puñal.*—GELOIRA.

NIÑO.

Agora veréis los dos.

GELOIRA.

Ay fijo, ya han escorrido.

NIÑO.

La vida les ha valido,
Por los pañales de Dios.

GELOIRA.

Tu padre es, fijo, ¡ay de mí!
Y es infante de Leon;
De celos de una traicion,
Me deja.

NIÑO.

¿Celos de tí?
Ma Dios que me da pesar
Que sea infante.

GELOIRA.

¿Por qué?

NIÑO.

Madre,
Porque creo que es mi padre,
E non le puedo matar.

GELOIRA.

Sol le tiene, y él por ella
Me desprecia, ¿qué faré?
Quien soy á voces diré
A los jueces de Castiella.—
Vén, fijo; que yan non siento
Mas remedio que el que entablo.

NIÑO.

Pues vos veréis cómo fablo;
Que yan non temo el pimiento.

GELOIRA.

La ofensa á morir me esfuerza;
Daré voces afrentosas.

NIÑO.

Madre, paso; que estas cosas
Mas quieren maña que fuerza.

GELOIRA.

Sandia estoy, de tino salgo;
Sepa el mundo...

ESCENA X.

SOL.—DICHOS.

SOL.

¿Qué es aquesto?

GELOIRA.

Señora, ha sido un denuesto
Que me ha fecho aquel fidalgo:
Díjome que semejé
Una fembra, é por las dos
Me injuriara á mí y á vos;
Fuése, vos sabeis por qué. (*Vase.*)

SOL.

Oid vos.

NIÑO.

¿Fablais con nos?

SOL.

¿Quién es esta fembra bella?

NIÑO.

Yo non digo quién es ella,
Pero bien sé quién sois vos. (*Vase.*)

ESCENA XI.

SOL; *luego,* UN CRIADO.

SOL.

Traicion es.—Hola, criados.
(*Sale el criado.*)

CRIADO 1.°

¿Señora?

SOL.

El paso apresura,
E llama á Nuño Rasura,
E decilde cómo, osados,
Los que furtan la Condesa
Fincan en Burgos. (*Ap.* Su aleve
Trato á tal facer me mueve.
Vengaré, maguer me pesa,
Mis desprecios é mis celos,
Pues á dármelos venian.)
(*Vase el criado de Sol.*)

ESCENA XII.

LAIN CALVO, UN CRIADO.—SOL.

LAIN.

Aquí dijo que estarian.—
Guárdenvos, dueña, los cielos.

SOL.

Señor Lain, ¿qué mandais?

LAIN.

En busca, Señora, salgo
De un portugués, un fidalgo,
Que en vuesa casa hospedais.

SOL.

¿Home aquí?

LAIN.

Él nos manda á vos.

SOL.

¿En ausencia de mi hermano
Home acá? El engaño es llano.
Non finca aquí; guárdeos Dios. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

LAIN CALVO, UN CRIADO; *despues,* RAMIRO Y SANCHO.

LAIN.

¿Non dijo que aquí estaria,
Sandio?

CRIADO 2.°

E que entrambos á dos.

LAIN.

¿A esto me llevas? Par Dios,
Que es buena mandadería.
(*Salen Sancho y Ramiro.*)

SANCHO.

Aquí está; llega volando.

RAMIRO.

Juez de Castiella leal...

LAIN.

¿Quien sois?

RAMIRO.

Quien de Portogal
Vos ha venido buscando.

LAIN.
¿Non sois vos el que me envia
Mi primo Alvaro Viseo?
RAMIRO.
Quien ha en serviros deseo.
LAIN.
Abrazad, por vida mia.
RAMIRO.
La mano has de permitir.
SANCHO.
E á mí los piés me darás;
Que los he menester mas.
LAIN.
¿Para qué?
SANCHO.
Para fuir.—
Señor, vamos, que podrán
Cogernos de sopitez.
LAIN.
¿De quién fuis?
SANCHO.
De un juez,
Alcalde de por San Juan,
Que anda tras nos con sus grillos.
LAIN.
¿Por qué?
SANCHO.
Es juez contagioso,
E diz que á roso é velloso
Va pegando garrotillos.
LAIN.
Pues ¿qué habeis fecho?
SANCHO.
Volar;
E como somos ligeros,
Nos tienen ya por jilgueros
E nos quieren enjaular.
LAIN.
Pues ¿qué ha habido? Habladme claro.
RAMIRO.
Nos busca Nuño Rasura.
LAIN.
¿Por qué?
RAMIRO.
Cierta travesura.
LAIN.
Non vos prenderá en mi amparo;
Que él non prende á mis soldados,
E mas en esta ocasion,
Que viene el rey de Leon
Con escuadrones armados;
E á Búrgos se acerca ya,
Pidiéndonos á su hermano,
Que por Ordoño el tirano
Diz que le habemos acá.
E de las iras que fragua
Tememos algun denuesto.
RAMIRO. (*Ap. á Sancho.*)
Sancho, ¿qué dices de aquesto?
SANCHO.
Se me hace la boca agua.
LAIN.
Vamos pues.
SANCHO.
¿E si acomete
Alguien?
LAIN.
Yo os ampararé.
SANCHO.
¿De suerte que bien podré
Despachurrar un corchete?

ESCENA XIV.

NUÑO RASURA, ALGUACILES; JIMEN, *de portero;* EL CRIADO DE SOL. —DICHOS.

CRIADO 1.º
Estos son, Señor, los dos;
Yo conozco su fachada.
NUÑO.
Aprestad: que esta vegada
Non se escaparán, ma Dios.
JIMEN.
Non; que uñas he yo, á Dios groria.
NUÑO.
Ah, fidalgos de Castiella,
Finca aquí el juez.
SANCHO. (*Ap. á Lain.*)
Esta es ella;
Aprestad la zanaforia.
LAIN.
¿Qué buscais, Nuño Rasura?
SANCHO.
Jimen, ¿te has fecho corchete?
JIMEN.
Señor, este es su alcahuete;
Tenelde.
SANCHO.
¡Oh, viejo basura!
JIMEN.
Dadvos á prision aquí.
SANCHO.
Miente el prendimiento infiel
Desde agora fasta el
Huerto de Getsemaní.
JIMEN.
Dadme las armas.
SANCHO.
Darélas,
Con seis puñadas de albricias.
(*Andan á puñadas Sancho y Jimen.*)
JIMEN.
¿Resistencia á las josticias?
SANCHO.
Non me la farán tus muelas.
JIMEN.
Resistencia; favor rogo
Al juez de Castiella.
SANCHO.
Arroga.
JIMEN.
Favor á mí, que me afoga.
SANCHO.
Favor á mí, que le afogo.
JIMEN.
Confision.
NUÑO.
La resistencia
Pagaréis antes de un hora.
JIMEN.
Confision.
SANCHO.
Confiese ahora;
Que ya lleva penitencia.
LAIN.
¿Qué es esto?
NUÑO.
Tenelde bien.
RAMIRO.
Pues, Señor, ¿en qué ha pecado
Un home recien llegado?

NUÑO.
Dáos vos á prision tambien.
LAIN.
¿Cómo prendeis mis soldados,
Nuño, sin autoridad?
NUÑO.
¿Soldados? ¡Buena verdad;
E son hoy recien llegados!
SANCHO.
Non venimos sino ayer.
LAIN.
(*Ap.* ¡Oh, mal hobiese la traza!
Decid que heis sentado praza;
Que lo echádes á perder.)
Nuño, tirad vos en fuera;
Que no habeis jurisdiccion
Con los que soldados son.
NUÑO.
E con vos mismo siquiera.
LAIN.
Non teneis.
NUÑO.
Ved que contrajo
De la Condesa el delito.
LAIN.
Válame el santo bendito
Que murió cabeza abajo.
¿Quién lo dice?
SANCHO.
Yo diré.
LAIN.
Tened; que vos destrois.
NUÑO.
Testigos hay.—¿Non decis
Que los conoceis?
JIMEN.
Si á fe;
Estos dos son los culpables...
Los golpes me han dado tos.
SANCHO.
Home, por amor de Dios,
Que te afogues é non fables.
LAIN.
Sea su culpa notoria,
A mí toca el castigallos.
NUÑO.
Toque ó no, yo he de llevallos.
Despachad inhibitoria,
E yo vos los mandaré,
Si consta ser vuesos, digo;
Empero aquí han de ir conmigo.
LAIN.
Dice bien, por la mi fe.
RAMIRO.
(*Ap.* Si viene mi hermano el Rey,
¿Qué temo de aqueste efeto?
Con declararme al aprieto,
Finca á mi arbitrio la ley.)
Señor, mi espada está llana.
NUÑO.
Sois fidalgo, por quien soy.
LAIN.
Maguer los llevédes hoy,
Yo los sacaré mañana.
NUÑO.
Llevaldos á la prision,
E si por Lain lo evita,
Teneldes para visita
Tomada declaracion.
JIMEN.
Venid, Sancho.
SANCHO.
Vamos, potra.

Y le dije por entero
Señas de la casa y calle;
Y con encarecimiento
Le dije que una señora
Indiana, de mucho peso,
Tenia un poco que hablarle
Sobre un importante pleito.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿diste el otro papel
A don Luis de Herrera?

INÉS.

Es cierto.

DOÑA VIOLANTE.

Es tio de don Manuel;
Y por noticias que tengo
De su espíritu bizarro,
Nobleza y valor, espero
Que ha de amparar mi desgracia.

INÉS.

Es famoso caballero.
(*Llaman.*)

DOÑA VIOLANTE.

Mas á la puerta han llamado.

INÉS.

Este sin duda es el viejo.

DOÑA VIOLANTE.

Abre, Inés.

INÉS.

Entrad, Señor;
Que esta es la casa.

ESCENA II.

DON GOMEZ.—DICHAS.

DON GOMEZ.

Ya veo
Que sois vos la que me disteis
El papel.

INÉS.

Y esta es mi dueño.

DON GOMEZ.

A saber lo que mandais
Vengo, Señora, al precepto
De vuestro aviso, estimando
Logros del servicio vuestro,
Porque siempre con las damas
De cortesano me precio.

DOÑA VIOLANTE.

El cielo os guarde mil años.—
Llegad sillas.

DON GOMEZ.

Será exceso.

DOÑA VIOLANTE.

Yo os suplico que os senteis.

DON GOMEZ.

Dicha es mia obedeceros.
(*Siéntanse.*)

DOÑA VIOLANTE. (*A Inés.*)

Si mi prima la Condesa
Viniere á buscarme luego,
Dirásla que me perdone,
Porque ocupada en un pleito
Estoy; y á ningun criado
Dejes entrar acá dentro.

INÉS.

Si haré. (*Ap.* Señores, ¿adónde
Irá á parar tanto enredo?) (*Vase.*)

ESCENA III.

DON GOMEZ, DOÑA VIOLANTE.

DOÑA VIOLANTE.

No ignorais, señor don Gomez,
Que es uso en los caballeros
Defender á las mujeres;
Y como en vos puso el cielo
Sangre ilustre y piedad noble,
Seguro fin me prometo
De que las desdichas mias
Habeis de amparar atento.
Por huésped teneis en casa,
Si no me engaño, á don Pedro
De Mendoza, que ha venido
De las Indias, por concierto,
Con hija vuestra á casarse.

DON GOMEZ.

Es verdad, y el no estar hecho
Ha sido por un estorbo,
Que se allanará muy presto,
En llegando de Sevilla
Un cierto informe que espero.

DOÑA VIOLANTE.

¿Cómo puede ser, si en Indias
Está casado don Pedro?

DON GOMEZ.

¿Don Pedro casado?

DOÑA VIOLANTE.

Sí.

DON GOMEZ.

Pues ¿cómo en su entendimiento,
Sangre y valor, quereis vos
Que quepa un error tan feo?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, él está casado.

DON GOMEZ.

Pues ¿cómo puede ser eso?
Mirad que os han engañado.

DOÑA VIOLANTE.

No es engaño; estadme atento.
Señor don Gomez, yo soy
(Porque sepais mis sucesos)
Doña Ana de Fuenmayor,
Cuyo altivo nacimiento
Me ha dado abuelos ilustres,
Que, con valerosos hechos,
De aquel nuevo mundo han sido
Conquistadores un tiempo.
Nací en Méjico, y la suerte
Inclinó mis pensamientos
A que de don Pedro yo
Admitiese los festejos,
Que de amorosas promesas
Acompañados, pudieron
Convencer de mis desdenes
El duro y áspero ceño.
Pero ¿qué roca, al combate
Del arroyo lisonjero,
No va ablandando á su curso
Lo rebelde y lo soberbio?
Y apenas logró cumplida
La pretension de su intento,
Cuando ordenó su partida
Para España, loco y ciego,
Dejando con la promesa
Burlados mis pensamientos;
Que quien en palabra fia,
Es fuerza que cobre en viento.
Yo, viendo su tiranía,
Me embarqué tras él, venciendo
Con alientos varoniles
Del profundo mar los riesgos.
¡Qué peligros no he pasado!
Qué naufragios no me hicieron,
Primero que en la tormenta,
Anegar en llanto el pecho!
Y apenas llegué á Madrid,
Cuando sé que por conciertos
Con Serafina se casa,
Menospreciando el honesto
Esmalte de mi decoro,
De que le hice único dueño;
Pues en calidad y hacienda
Le igualo, si no le excedo.
Y porque os satisfagais
Desta verdad que os refiero,
Mirad aquí su retrato,
(*Saca un retrato.*)
Que me dió al principio, siendo
Testigo fiel deste agravio;
Que, aunque mudo, está diciendo,
Retórico, su delito,
Y vivo, mi sentimiento.
Estos papeles y firmas
Y otros muchos instrumentos
Que guardo para testigos,
Si no se ablanda á mi ruego,
Os sirvan de desengaño,
Para que prudente y cuerdo
Pongais vuestro honor en cobro
Antes que sea escarmiento;
Pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
Le tengo entregado á quien
Le ha de cobrar justiciero
Si conmigo no se casa,
La deuda restituyendo;
Que á quien la razon le sobra
Nada arriesga en los despechos.

DON GOMEZ.

¿Qué es lo que decis, Señora?
¡Oh falso y vil caballero!
No ha de estar una hora en casa;
Que quien niega á mi respeto
La estimacion, se merece
Mi desvío y mi desprecio.
¡Quién vió tan villano trato!
Señora, no solo pienso
De Serafina apartarle,
Sino que con todo esfuerzo
He de amparar vuestra causa;
Que me lastima en extremo
Ver que una mujer tan noble
Y de tanto entendimiento
Viva sujeta á un desaire
En vez de lograr un premio.
¡Vive Dios, que á ser mi hijo,
Le castigara yo mesmo!
Con Dios, Señora, os quedad;
Que mi palabra os empeño
De agradecer el aviso,
Pues me embaraza de un riesgo.
(*Ap.* Deste caso á Serafina
Es preciso avisar luego,
Y poner mi honor en cobro,
Pues llegó el aviso á tiempo.
¿Esto encubierto tenia?
¡Oh falso y vil caballero!) (V

ESCENA IV.

DOÑA VIOLANTE.—INÉS.

INÉS.

Señora, ¿en qué ha de parar
Tanto confuso embeleco?

DOÑA VIOLANTE.

Ya que la verdad no vale,
Me ha de valer el ingenio;
Pues con aquesta invencion
Ya consegui, por lo menos,
Deshacer el matrimonio,
Segun lo ha creido el viejo.

INÉS.

Vive Dios, que eres demonio,
Y que dió lumbre el enredo.
¿Falta otra maraña ahora
Que urdir?

DOÑA VIOLANTE.

Yo tengo dispuesto
Con don Luis de Herrera un lan
Para concluir el pleito.

INÉS.

Pues él viene.

DOÑA VIOLANTE.

No te vayas.

PELAEZ.
Este home fué
Al que Geloira entregué.
NUÑO.
¿Es él vueso primo?
MARTIN.
Non.
NUÑO.
¿Qué ha declarado?
ESCRIBANO.
Responde
E llanamente confiesa;
E que dejó á la Condesa,
Non dice por qué nin dónde.
NUÑO.
¿Qué la ficisteis?
RAMIRO.
Dejarla.
NUÑO.
¿La causa?
RAMIRO.
Non digo yo,
Porque los homes de pro
La saben para callarla.
NUÑO.
Pues ¿quién seréis vos?
RAMIRO.
Yo he sido
Su marido, é non lo tomo.
NUÑO.
Miren el bergante cómo
Llena la voz de marido.
¿Matásteisla?
RAMIRO.
Non, Señor.
SANCHO.
No matará el otro un piojo.
NUÑO.
Habeis de fablar antojo;
Luego vos será dolor.
ALCAIDE.
Oid ahí [1].
NUÑO.
¿Este es soldado?
ESCRIBANO.
Non consta.
NUÑO.
¿Callaislo á fe?
RAMIRO.
Sí, Señor.
NUÑO.
Yo vos faré
Que lo digádes cantado.
RAMIRO.
Non; que yo fablar non puedo.
NUÑO.
Por la patena de Dios,
Que he de faceros á vos
Decir en la praza el credo.—
Adelante. *(Toca la campanilla.)*
ESCRIBANO.
Vasco Lobo.
NUÑO.
¿Quién es ese?
SANCHO.
Ya está aquí.
NUÑO.
¿Vasco Lobo os llamais?
SANCHO.
Sí;
De noche, porque me arrobo.
NUÑO.
¿Qué decrara este segundo?

[1] En todas las ediciones: *Ojos ahí.*

ESCRIBANO.
Lo mismo que su señor.
SANCHO.
Apelo.
NUÑO.
¿A qué, fablador?
SANCHO.
Apelo de todo el mundo.
NUÑO.
¿Qué fizo vueso amo?
SANCHO.
Apelo.
NUÑO.
¡Por la que parió doncella!..
SANCHO.
Apelo.
NUÑO.
¿Qué fizo della?
SANCHO.
¿Ya non he dicho que apelo?
NUÑO.
¿Cómo apelar? Que non dudo
Tirarvos de aquesta mesa.
¿Qué fizo de la Condesa?
SANCHO.
Señor, fizo lo que pudo.
NUÑO.
¿No es el de la resistencia?
ESCRIBANO.
Sí, Señor, y está probada.
SANCHO.
Igreja.
NUÑO.
Igreja nin nada.
SANCHO.
Igreja.
NUÑO.
¡Falta paciencia!
Deceprina é buen talante.
SANCHO.
Llámome Igreja, é apelo.
NUÑO.
Yo vos la daré en un vuelo,
Dende la forca adelante.
(Toca la campanilla.)
Vengan mas presos aprisa.
ALCAIDE.
Non ficcan ya.
LETRADO.
Parlador
Declara...
ALCAIDE.
La hora, Señor.
NUÑO.
Leed el acuerdo, y á misa.
(Vase Nuño Rasura con el Letrado y Jimen, y el Alcaide con Martin del Carpio y Rui Pelaez.)

ESCENA XVIII.

EL ESCRIBANO, RAMIRO Y SANCHO.

ESCRIBANO. *(Lee.)*
«Rui Pelaez...
SANCHO.
¡Preso fresco!
ESCRIBANO.
Convicto y confeso hoy dia
En crimen de alevosía,
A muerte de traidor.»
SANCHO.
¡Cuesco!

ESCRIBANO.
«Martin del Carpio, indiciado
De cómplice en su delito,
Con el término prescrito,
A prueba é finque.»
SANCHO. *(Ap.)*
Fincado
Te vea yo con Barrabás.
ESCRIBANO.
«Rui Viseo, por la muerte
De la Condesa...
RAMIRO.
A esto advierte.
ESCRIBANO.
Confiese á tormento.»
SANCHO.
Zás.
ESCRIBANO.
«Vasco Lobo...
SANCHO.
En mi barriga.
ESCRIBANO.
Por lo mismo é resistencia,
Incluso en otra sentencia,
Le dén ducientos; é siga,
Y ejecútese.»
SANCHO.
¿Qué es eso,
Señor Secretario, diga:
Ducientos, y qué?
ESCRIBANO.
Y que siga.
SANCHO.
¿Qué ha de seguir?
ESCRIBANO.
El proceso. *(Vase.)*

ESCENA XIX.

RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.
Señor, ¡ducientos y siga!
RAMIRO.
Calla, non te dé pavor.
SANCHO.
¿Qué es non? Por nueso Señor,
Que non me finque barriga.
¿Ducientos y siga?
RAMIRO.
¡Ah honor!
SANCHO.
¿Y siga?
RAMIRO.
El seso has dejado.
SANCHO.
Tengo el *siga* atravesado
Por las espaldas, Señor.
RAMIRO.
Non hay remedio sinon
Declararme.
SANCHO.
Pues sea ya. —
Señores.
RAMIRO.
Calla.
SANCHO.
Aquí está
El infante de Leon.
RAMIRO.
Calla.
SANCHO.
Ramiro está aquí.
RAMIRO.
¡Ah sandio!

A quien son, para que á un tiempo
A cobrar mi ropa vuelva.
Y así sabiendo quién es
El dueño de aquesa hacienda,
Que esta en la cárcel, (segun
Me han dado noticia cierta),
Vendrás conmigo á llevarle,
Pues es suya, esa maleta.

PIMIENTO.

Y ¿has de volverle tambien
La mujer?

DON MANUEL.

¿Cómo pudiera,
Cuando, mariposa ardiente,
Vivo á la luz que me quema?

PIMIENTO.

Como le quieres volver
Todo lo que suyo sea,
Muy justificado y muy
Don Quijote de la legua,
Creí tambien que tu amor
Cedias.

DON MANUEL.

Locuras deja;
Que no era aun Serafina
Suya cuando llegué á verla,
Y llegó á rendirme el alma;
Luego, en buena consecuencia,
De una prenda que no es suya,
¿Qué restitucion me queda?

PIMIENTO.

Pues cuando él quiera ajustarse,
Que es difícil sin pendencia,
¿Cómo se han de contentar
Tu novia y la buena pieza
Del señor suegro que está
Casado con tu moneda
Mas que no con tu persona?

DON MANUEL.

Esa diligencia hecha
Queda ya, pues como á mí
Me fueron luego á dar cuenta
Del nuevo esposo don Pedro,
Pude dejar satisfecha
A Serafina y don Gomez
Diciendo que desde Cuenca
A Madrid en el camino
Encontré á ese hombre, que era
Loco el cual supo de mi
Mi patria, nombre y hacienda;
Y que así, falto de juicio,
Habia dado en aquel tema.

PIMIENTO.

Mira, Señor, que es mañana
La amonestacion postrera
Para concluir tus bodas,
Y que es menester que entiendas
Que si un poco te descuidas,
Darás con la trama en tierra.

DON MANUEL.

Esto es primero, y despues
Suceda lo que suceda.

PIMIENTO.

Quiera Dios que pare en bien.

DON MANUEL.

Ya estoy, aunque yo no quiera,
Empeñado, y aunque arriesgue
Mi vida, seguirlo es fuerza.
(*Se dirigen hácia la puerta.*)

ESCENA VIII.

DOÑA SERAFINA, POLONIA.—Dichos.

DOÑA SERAFINA.

Esperad, señor don Pedro;
Que, aunque hasta aquí mi fineza,
De vuestro trato ignorando
La ingrata correspondencia,
Pudo, engañada, obligarse,
Era en fe de la cautela
Con que lisonjero amante,
Para empeñar mi belleza,
Fingisteis tiernos halagos;
Pero ya que de la niebla
Oscura de vuestro engaño
Salió á la luz mi sospecha,
Dad vuestro amor al olvido,
Sin aspirar á una empresa
Ya para vos imposible,
Y nunca mas os suceda
Fingir ardientes suspiros,
Cuando sé la intencion vuestra.

DON MANUEL.

Yo no os entiendo, Señora.
Cuando mi amor os venera
Por fénix de la hermosura
Y por dilatado cuenta
El tiempo en que espera verse
Esclavo á las plantas vuestras,
¿Eso me decís, Señora?
Dadme á entender vuestra queja:
¿Qué novedad turbar pudo
Vuestro cielo?

DOÑA SERAFINA.

Mejor fuera
Dar el oido al encanto
De aquella hermosa sirena
Que desde Méjico os viene
Siguiendo constante y tierna.

DON MANUEL.

¡Mujer de Méjico á mí
Me sigue?

DOÑA SERAFINA.

Alguna alma en pena
Será, que del otro mundo
Viene á pagaros la deuda
De vuestro amor ¡Ah tirano!

DON MANUEL.

Señora, un rayo me encienda,
Si en Méjico tuve nunca
Mujer á quien bien quisiera.

DOÑA SERAFINA.

Ahora reconozco, ingrato,
Vuestra traicion y cautela;
¿A la señora doña Ana
De Fuenmayor, rica y bella,
No conoceis?

DON MANUEL.

¿Qué doña Ana?

DOÑA SERAFINA.

Famosa está la deshecha.
Vil caballero, ¿una cosa
Mas clara que las estrellas
Para negar teneis cara?
No penseis que está encubierta
Vuestra traicion que ella misma
A mi padre ha dado cuenta
De cómo en Méjico vos
Con dádivas y promesas
De casamiento, robasteis
De su honor la mejor prenda.

DON MANUEL.

En Méjico tal mujer
No vi jamás, ni en su tierra
Hay dama dese apellido.

DOÑA SERAFINA.

Papeles y firmas vuestras
Mostró á mi padre.

DON MANUEL.

Es embuste.

DOÑA SERAFINA.

Haréis que el sentido pierda.

DON MANUEL.

Desengaña á Serafina,
Pimiento.

PIMIENTO.

Si está resuelta
En su porfía.

DOÑA SERAFINA.

¿Qué tienes
Que responder á evidencias?

PIMIENTO.

Señora, es verdad que en Indias
Quiso mi amo á una bella
Mestiza, en quien tuvo seis
Hijos como una pimienta;
Mas la tal no se llamaba,
Que eso muy bien se me acuerda
Doña Ana de Fuenmayor,
Sino Hipólita Guareza,
Que murió en el Paraguay
Del hartazgo de unas fresas,
Que allá llaman capulíes.

DOÑA SERAFINA.

Ya sé que todo es cautela;
Pero, supuesto que vos
Asegurais que es quimera
Todo esto, para que yo
Pueda quedar satisfecha,
Con mi padre aquesta tarde
A ver á esta indiana bella
Quiero ir; que me la alaban
De muy hermosa y discreta;
Y estando en visita, vos
Entraréis á su presencia,
Y allí veré claramente
Si os engañais vos ó ella.

DON MANUEL.

Será para mí, Señora,
Lisonja la diligencia,
Pues con eso se asegura
Vuestra duda y mi fineza.

DOÑA SERAFINA.

Pues en aqueso quedamos.
(*Vase con Polonia.*)

ESCENA IX.

DON MANUEL, PIMIENTO

DON MANUEL.

Norte seréis de mi estrella.—
Pimiento, sin duda alguna
Que esta doña Ana, resuelta,
Viene siguiendo á don Pedro,
Y ignorando que yo sea
Otro Mendoza fingido,
Ha dado á don Gomez queja.
Yo quiero ver á esta dama,
Y declararme con ella
Primero, porque ella misma,
Si es que con don Pedro intenta
Casarse, me ha de ayudar
A que yo logre la empresa
De Serafina.

PIMIENTO.

El capricho
De medio á medio me sienta;
Tú has dado en ello.

DON MANUEL.

Pues vamos
A ver qué mujer es esta;
Y lleva tambien contigo
Las joyas, para volverlas
Al preso, despues que hablemos
A aquesta indiana belleza.

PIMIENTO.

Válgate Dios, por doña Ana
De Fuenmayor, lo que enredas.
(*Vanse.*)

—

Yo la que, alevosamente
Culpada, tras perseguida,
Finqué de Ramiro esposa,
Dejada entre mis desdichas.
E para mayor venganza,
Fago pública noticia
De que Ramiro en mi honor
Creyó manchas nunca habidas;
Que me dejara de Sol
Por celeras é malicias.
Mas non fué la vez primera
Que el sol me tuviera envidia;
Porque el home que creyó
Que halló en su cabaña misma
Conmigo, fué el Rey, su hermano,
Que aquí presente lo mira.
Pues al darle yo querella
De su injusta tiranía,
Alivió todas mis ansias
Con señas tan peregrinas.
E fecha en mi honor la paga,
Que yan mi labio poblica,
Reto á Ramiro, y á cuantos
Por su parte ó por la mia
No creyeren, contra el sol,
Contra las estrellas mismas,
Que la luz de mi honor puro
Finca un coto mas arriba.
Reto homes, fembras y fieras,
Las aves que el aire giran;
E si han parte en ello, reto
Al sol, la noche y al dia.

NIÑO.

Yo, Ramiro de Leon,
Por si non finca comprida,
Reto aquí fasta los diabros,
E mas allá, si mas finca.

RAMIRO.

¿Qué es lo que escucho?

REY.

Ramiro,
Yendo yo puesto en fuida,
Por allí di en tu cabaña.
Sí; por el agua bendita,
Que el sábado de Aleluya
Se fecha nueva en las pilas.

RAMIRO.

Pues á tus piés, dueño mio,
Es justo el perdon te pida.

SANCHO.

Dale ahí veinte patadas.

GELOIRA.

Non doy sino el alma misma
En los brazos.

NIÑO.

¡Padre mio!

RAMIRO.

¡Mi fijo! — Decid que viva
Vueso príncipe de Astúrias.

REY.

Fágase luego comprida
La jura en Santa Gadea.

SANCHO.

Y con esto, á mí y á Elvira
Nos dan cien maravedís
De renta y una alcaidía;
A los presos se perdonan;
Y usacedes nos permitan
Que nos vamos á cenar,
Donde á la salud se brinda
Del que da aquí fin dichoso
A *Los Jueces de Castilla*.

DON LUIS.

Es deuda
En un noble ese agasajo.
En fin, Madrid es escuela
Del garbo y la cortesía,
Y solo se hallan en ella
De la urbanidad los rasgos,
Sin que le haga competencia
Corte ninguna. Ahora bien,
Señor don Manuel, en esta
Casa vive vuestra esposa.

DON PEDRO.

Pues primero que la vea,
Un favor quiero pediros,
Para obligar su belleza.

DON LUIS.

Y ¿cuál es?

DON PEDRO.

Que vais delante
Primero á satisfacerla
De los agravios pasados;
Y así que templeis sus quejas,
Para que suba, me hagais
Desde el balcon una seña.

DON LUIS.

Vos lo pensais como noble.

DON PEDRO.

Aquí aguardo.

DON LUIS.

Norabuena. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

Cosas hay, viven los cielos,
Que ni hasta la paciencia
A sufrirlas, ni el discurso
Es capaz de comprenderlas.
¿A quién habrá sucedido
Que otro con su nombre quiera
Desposarse con su dama,
Y con sus joyas pretenda
Acreditar?... Mas yo haré
Al tal don Manuel de Herrera
Que sepa quién soy.

ESCENA XV.

DON MANUEL; PIMIENTO, *que trae un bulto debajo de la capa.* — DON PEDRO.

PIMIENTO.

Señor,
Clavado en la misma puerta
Don Pedro está de Mendoza.

DON MANUEL.

Así es verdad; por la cuenta
Doña Ana de Fuenmayor
Le hizo soltar. Esta es buena
Ocasion para volverle
Sus joyas.—Pues os encuentra, (*Llega.*)
Caballero, mi fortuna...

DON PEDRO.

¡Ah traidor! desta manera...

(*Empuña.*)

DON MANUEL.

Tenéos, señor don Pedro,
Y escuchadme, antes que puedan
Embarazar las espadas
La obligacion de la lengua;
Que tiempo habrá para todo.

DON PEDRO.

Pues ¿qué decís?

PIMIENTO. (*Ap.*)

Aquí es ella.

DON MANUEL.

Pues ya sabeis que el descuido
De criados las maletas
Trocó de los dos; que yo,
Cumpliendo con mi nobleza,
Os traigo la vuestra aquí
En la forma y la manera
Que la hallé.

DON PEDRO.

No os agradezco
El primor; que la riqueza
Nunca tuvo en mi discurso
Estimacion. Mas la ofensa
De pedir á Serafina
Con engaño y con cautela,
Vengaré con este acero.

(*Saca la espada.*)

DON MANUEL.

Cuanto en mí, saneado queda
El punto; por lo demás
Solo os doy esta respuesta.

(*Riñen.*)

PIMIENTO.

Para poder apartarlos,
Pondré en cobro la maleta. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON VICENTE, *con la espada desnuda.*—DON MANUEL, DON PEDRO.

DON VICENTE.

Caballeros, reportad
La ira, si á ello os empeña
Ver que me interpongo yo.

DON MANUEL.

Perdónadme que no pueda
Obedeceros.

DON PEDRO.

Dejadme
Que así vengue una cautela.

DON VICENTE.

Tenéos; y pues llegué
A tiempo que estorbar pueda
El disgusto, á mí me importa
Saber (*Ap.* ¡Ah honor, lo que cuestas!)
Cuál de los dos es don Pedro
De Mendoza.

DON MANUEL Y DON PEDRO.

Yo soy.

DON VICENTE. (*Ap.*)

Penas,
¡Qué escucho! Viven los cielos,
Que á uno de los dos no crea,
Cuando sé que de los dos
Uno es don Manuel de Herrera,
Que es á quien vengo buscando
Para vengar mis ofensas.

DON MANUEL. (*Ap.*)

Si es hermano de Violante,
Notable empeño me espera.

DON PEDRO.

Ya os he dicho que yo soy,
Y sobre aquesta materia
Otra vez hemos reñido.
Y pues no está satisfecha
De mi verdad vuestra duda,
Ya por la porfía necia
A mí me toca el reñir
Con vos; pues cuando no fuera
Yo don Pedro de Mendoza,
Soy el primero que encuentran
Vuestras iras, y es forzoso
Que el primero al duelo sea.

DON MANUEL.

Tened; que, aunque soy don Pedro
De Mendoza, en mí es ya deuda
Reñir, por lo que quisiereis,
Que sea yo ó que no sea.
(*Ap.* Mas una vez empeñado
En materias como aquestas,
Obliga el nombre fingido
A lo que el propio pudiera.)

DON VICENTE. (*Ap.*)

¿Quién vió mayor confusion,
Y entre dos empeños puesta
La duda de mi venganza,
Ofuscada en la evidencia;
Pues á un mismo tiempo afirman
Lo mismo que á un tiempo niegan!

DON PEDRO.

Mirad pues cómo ha de ser.

DON MANUEL.

Ved cómo quereis que sea.

DON VICENTE.

Matándoos á entrambos juntos,
Pues otro medio no queda.

(*Riñen.*)

ESCENA XVII.

DON LUIS Y DON GOMEZ, *con las espadas desnudas.* — Dichos.

(*Pónese don Luis al lado de don Pe*

DON LUIS.

Caballeros, ¿qué es aquesto?

DON GOMEZ.

Vuestro furor se detenga.

DON LUIS.

Don Manuel, á vuestro lado
Estoy.

DON VICENTE.

¿Qué he escuchado? Mue
Quien me agravia.

DON LUIS.

Detenéos.

DON VICENTE.

Nadie habrá que me detenga;
Que es este el hombre á quien b
Para castigar la ofensa
De una hermana vil.

DON LUIS.

Tenéos,
Que, aunque vuestro acero inten
Desempeñar un agravio,
A que el honor os empeña,
No puede ser, por dos causas.

DON VICENTE.

¿Cuáles son?

DON LUIS.

Es la primera,
Que don Manuel, mi sobrino,
Es ya de Violante bella
Esposo, por quien ahora,
Con mi industria y diligencia,
Ha salido de la cárcel
Para casarse con ella.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¿Quién vió confusion mas rara?

DON LUIS.

Y la segunda es que cesa
El duelo, habiendo en entrambos
Igual amor y nobleza.

DON VICENTE.

Eso no me satisface
Hasta que á Violante vea,
Pues sé que está en un convento

DON LUIS.

Si os llevare á su presencia,
Y á vuestros ojos se dieren
Las manos, ¿qué diréis?

EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

PERSONAS.

EL DUQUE DE ATÉNAS.	AURORA, *duquesa.*	COMINO.	MÚSICOS.
ALEJANDRO.	NISEA.	UN CRIADO.	DAMAS.—SOLDADOS.
LIDORO.	IRENE.	DOS JUECES.	CRIADOS.—GENTE.

La escena es en Aténas.

JORNADA PRIMERA.

Sala del palacio del Duque.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, COMINO.

ALEJANDRO.

Nada que hables te he de oir,
Si en Nisea no ha de ser.

COMINO.

¿No hemos de hablar de comer,
De cenar y de dormir?
¿Siempre de amor he de hablarte?

ALEJANDRO.

Y lo demás me da enojos.—
¡Ay Nisea de mis ojos!
¿Quién no vive de mirarte?

COMINO.

¿Quién no vive de una polla,
Y mas cuando un jamoncillo
Se la lleva de codillo?
Quién no vive de una olla,
Donde cabe el ser podrida
Y de buena condicion?
Quién no vive de un capon,
Que es el blanco de la vida?
Mas solo de ser miron,
¿Quién vive, sino un vecino?

ALEJANDRO.

No me hables deso, Comino.

COMINO.

Soy yo engerto en sabañon.
¿Quién su maña no apercibe
Para comer lo que adquiere?
De todo cuanto hay se muere,
Solo de comer se vive.
Por comer, tras un arado
Hay quien vaya por tarea,
Y quien criado se vea
De otro que no le ha criado.
Por comer, quien quiera ser
Albañil; y al verse diestro,
Se olvida en el Padre nuestro
Del «no nos dejes caer».
Por comer, quien sea barbero,
Siendo tanto de admirar
Ver que se incline á rapar
Cosa que no sea dinero.
Por comer hay quien remó,
Y quien trabaje en las fiestas,
Y quien me trae á mi á cuestas
Lo que me he de comer yo.
Y quien sufra ser cochero
Cuando llueve; y mas tambien,
Pues para comer hay quien
Se mete á sepulturero.
Y con esto lo otro olvido:
Por comer hay quien, de un jaque
De ayuda, á un hombre le saque
Del cuerpo lo que ha comido.

ALEJANDRO.

Consérvase el mundo asi
Por el destino y el hado.

COMINO.

Y ¿por qué eres tú privado
Del Duque de Aténas? Di.
A no darte de comer
El cargo, ¿fuera razon
Ser privado, ó motilon?

ALEJANDRO.

¿Tan humilde habia de ser?

COMINO.

Yo por mejor lo he tenido,
Pues veo siempre al motilon
Un cogote de un Neron,
Y al prior descolorido.

ALEJANDRO.

Lo que en el Duque interesa
Mi fe, no es comodidad,
Sino amor de su amistad.

COMINO.

¡Oh! que es lindo ver la mesa
De doce platos poblada,
Y ir pellizcando pechugas,
Y no hartarse de lechugas
Habiendo dolor de ijada.

ALEJANDRO.

¡Que sea tu bajeza tanta,
Que por comer te apasiones!

COMINO.

Estoy bien con los capones,
Porque hacen linda garganta.
Si oigo que una dama bella
De un capon se ha enamorado,
Imagino que es asado,
Y me ando siempre tras ella.
A todo esta ansia prefiero.

ALEJANDRO.

¿El capon es tu regalo?

COMINO.

Pues ¿hay algun capon malo,
Sino uno, que es mosquetero?

ALEJANDRO.

¡Que no dejes de cansarme!

COMINO.

Ya, Señor, estoy ahito;
Vaya de amor un poquito.

ALEJANDRO.

Solo en Nisea has de hablarme.

COMINO.

Loco de amores está.
Digo que dejo el comer;
Y cuanto hablare, ha de ser
Ni-sea, ni-es, ni-será.

ALEJANDRO.

Si su divina hermosura
Llega á encarecer mi fe,
¿Habrá alguno á quien no dé
Envidia con mi ventura?
Quiera amor que yo la vea
Dueño de mi corazon,
Y él logre esta posesion.

COMINO.

Digo, Señor, que Ni-sea.

ALEJANDRO.

Y ella, si logro su mano,
Cuando mi fineza vea,
Será mas firme.

COMINO.

Ni-sea.

ALEJANDRO.

¿Qué dices, necio villano?

COMINO.

Oigan; ¿ya perdió tu amor
De Nisea la codicia?

ALEJANDRO.

No equivoque tu malicia
Su nombre con mi temor.

COMINO.

Si eso tienes por agüero,
Porque otra vez no te asombre,
Llámala Si-sea, que es nombre
De mujer de despensero.

ALEJANDRO.

Yo temo tanto el perdella,
Que aun eso me da pesar.
Hoy al Duque intento hablar,
Porque de su mano bella
Me haga dueño; mas está
Tan afligido estos dias
De tristes melancolías,
Que no sé si error será:
Nadie alcanza en sus cuidados
Remedio á tales efetos.

COMINO.

Dicen que es mal de discretos,
Y no es sino de menguados,
Pues los que se dan la herida
De entristecerse á ese paso,
Son los bobos que hacen caso
De las cosas desta vida.

ALEJANDRO.

Cuando es mi amor quien le asiste,
Medio decente no siento
De hablar en mi casamiento,
Estando el Duque tan triste.

COMINO.

Di que el invierno pasado
Te causó el frio un dolor,
Y te ha mandado el dotor
Que duermas acompañado.

ALEJANDRO.

Él sale; siempre ha de estar

Quiero acordarte, Alejandro,
Los servicios que te debo.
Lo primero, mi corona
Debe á tu sábio gobierno
La quietud de mis estados,
La firmeza de mi imperio.
Cuantos enemigos mios
Movieron contra mi reino
El impulso de sus armas,
Tu brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
Gusto, triunfo ni sosiego,
Que de tu fe no haya sido
Ó disposicion ó empeño.
Y sobre tantas finezas,
Cuando, asegurado el cetro,
Lograba en paz sus aplausos,
Trataste mi casamiento.
Con tu tio el rey de Creta
Dispusiste, amigo y deudo,
Que á su hija por esposa
Me diese; y tú mismo luego
Trujiste de allá á tu prima
La Duquesa, á quien, por dueño
Mio y de Aténas, hoy pago
La estimacion que la debo.
No te sabré encarecer
El gusto, amigo, el contento
Con que en tranquilos amores
Viví los años primeros.
Yo me casé enamorado;
Halló en mi esposa el deseo
Discreciones para el alma,
Hermosura para el cuerpo,
Finezas para el cariño,
Atencion para el respeto,
Agasajo para el trato,
Viveza para el ingenio,
Modestia para los ojos,
Dulzura para el afecto,
Y un amor correspondido,
En quien se encierra todo esto.
Mira cuál seria el gusto
En que vivia mi pecho,
Logrando en paz un amor,
Sin el susto de unos celos,
Las dudas de la esperanza,
La desazon del despego;
Dos voluntades conformes,
En un logro dos deseos,
Dos almas en una vida
Y dos puntos en un centro.
Yo, triunfante, poderoso,
Amado, temido, quieto,
Rico, alegre y aplaudido,
Y por mas feliz extremo,
Con una esposa á mi gusto,—
Tres años de gloria fueron;
Que si no es el cielo así,
Esto en la tierra es el cielo.
¿Quién pensar puede, Alejandro,
Que pudiera haber suceso
Con que en mi entrasen las penas,
Sin faltarme nada desto?
Pues para que nadie tenga
Confianza en los contentos
Desta vida, mi destino,
O mi desdicha, ó el cielo
(Que el secreto se reserva)
Halló entre estas dichas medio
Con que, sin faltarme nada,
Me faltase todo á un tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
En una dama, en quien tengo
Hoy el alma; y al principio
Prevenir no supe el riesgo.
Despues que quise, no pude;
Que el albedrío no es dueño
De quitar la inclinacion;
Que el proporcionado objeto
De la voluntad la llama,
Y ella va tras él. Y en esto
Tiene imperio el albedrío,
Mandando al entendimiento
Que enfrene la voluntad;
Mas si no se hace con tiempo,
Si despues no es imposible,
Es difícil á lo menos;
Que es lo mismo que una piedra
Ó cualquiera grave peso,
Que va á caer, si al instante
De perder aquel asiento,
De donde cae se detiene,
Se puede con poco esfuerzo
Detener; mas si se intenta
Parar cuando va cayendo,
Mientras mas va es mas difícil;
Y sin muchísimo riesgo,
No hay quien la pueda parar
Hasta llegar á su centro.
No es, Alejandro, mi culpa
El amar á otro sugeto,
Debiendo la estimacion
Que á mi esposa nunca pierdo.
Ni el no enfrenarme, tampoco;
Porque ya, amigo, me veo
Como cuando tan abajo
Va ya la piedra cayendo,
Que el tenerla es imposible,
Ó tan difícil, que temo
Morir si intento pararla.
Y demás deste recelo,
Cuando detenerla intente,
Ni á querer hacerlo acierto,
Ni sé si podré, aunque quiera;
Y si podré, no me atrevo.
La culpa de mi temor
(Que tenértele confieso)
Es valerme yo de tí
Para tan injusto intento;
Pues siendo tú de mi esposa,
En la atencion que la debo,
Tanta parte, por padrino,
Por su sangre y por tí mesmo,—
Fuera mucha demasía
Del poder, pensar que puedo,
Sin recelo, hacerte yo
De sus ofensas tercero.
Pero yo estoy, Alejandro,
Tan sin mí, tan sin aliento,
Que cualquier mal es alivio,
Comparado al que padezco.
Yo muero, y como el bajel
En la tormenta me veo (a);
Que despalmado y sin jarcias,
Rotos árboles y lienzos (b),
Cubierto de cualquier ola,
Teme en ella el movimiento;
Y cuando el furioso embate
De las aguas y los vientos,
Por juego de la fortuna,
Dan con él de riesgo á riesgo,
Descubre el puerto enemigo,
Adonde perder es cierto
Libertad, fama y riqueza;
Mas teniéndolo por menos,
Por salir de aquel peligro,
Toma por sagrado el puerto.
Tú eres, Alejandro amigo,
Quien puede al mal en que peno
Dar alivio; tú ser puedes
De mi afliccion el consuelo.
Mas para que tú conozcas
Que no del todo te empeño
Tan sin razon, deste amor
Que te he tenido encubierto
Tiene noticia mi esposa;
Que son agudos los celos,
Y me ha leido en los ojos
Lo que escribió el alma dentro.
Ella sabe á quién adoro,
O lo presume á lo menos;
Que en la falta del cariño
Ha sido aviso el despego
Para que ella lo averigüe.
No sé, cuando considero
Su discrecion, su hermosura,
Su agasajo, sus afectos,
Cómo pudo otra belleza
Triunfar de mis pensamientos.
Mas la voluntad me arrastra,
Ella me vence en efecto;
Y no basta que los ojos
Reconozcan el exceso
Que hay de mi esposa á mi dama;
Que el discurso haga argumentos;
Que la razon lo condene;—
Porque contra todos ellos
Vence en ella otro discurso
Sofístico, que acá dentro,
Para convencerlos, hace
Con tal arte, que yo pienso
Que tiene la voluntad
Para sí otro entendimiento.
Siendo así, pues, que mi esposa
Sospecha mi error, el medio
De valerme yo de tí,
Alejandro, es con intento
De quietarla en su sospecha,
De sosegarla en sus celos,
Y ya que no puedo el daño,
Excusarla el sentimiento;
Que habiendo de ser ingrato,
Cuando yo tanto la debo,
Quiero excusarla el disgusto,
Ya que la ofensa no puedo.
Padezca el mal sin dolor,
Con el engaño viviendo;
Que no ha de ser mas mi gusto
Porque ella padezca menos.
Y ya que desta cadena
Estoy oprimido, quiero,
Si he de ofender con el ruido,
Arrastrarla sin estruendo.
Tú, Alejandro, desde aquí,
En público y en secreto,
Te has de declarar galan
Desta dama en el festejo,
Asistirla, enamorarla,
Avisándola primero
De tu fineza y la mia,
Y en mi esposa, al mismo tiempo,
Volveré yo á los cariños
En que he estado tan suspenso.
Que viendo ella mis finezas,
Y creyendo tus empeños,
Pasar no puede adelante
En su sospecha, sabiendo
Que tú y yo somos un alma
De la mitad que tenemos.
Sosegada su sospecha,
Podré yo, sin darla celos,
Proseguir desta pasion,
Desta llama, deste incendio,
A tu sombra, el dulce alivio
Que me da su ardiente fuego,
Hasta que beban los ojos
Su apetecido veneno.
Alejandro, esta fineza
Ha de hacer por mí tu pecho,
Cuando no mas, obligado
De que mi noble silencio
Te ha callado esta pasion
Por el justo sentimiento
Que te pudiera causar.
Que te respeto confieso;
Que te he temido del modo
Que un príncipe de mi aliento
A un vasallo como tú
Puede tenerle respeto.
Dos empeños hay que muevan
Tu obligacion: el primero
Es hacer á la Duquesa,

(a) De la tormenta me veo;
(b) De los árboles y lienzos,

Tan bueno, y á aqueste solo
Con mayor gusto me aplico.

FORTUN. (*Ap.*)

De veras pudiste serlo.
(*Dentro ruido.*)

ESCENA III.

EL REY, LA REINA, DON GARCÍA, DON FERNANDO, DON GONZALO, PEDRO SESÉ.—Dichos.

REY.

Esta es la mejor aldea
Del valle.

REINA. (*Ap.*)

Segun me han dicho,
En ella un hijo del rey
Se cria; y si lo examino,
Daré venganza á mis celos.

BUSCON.

El Rey es, par Dios.

FORTUN.

Ramiro,
Quítate aquesa corona.

RAMIRO.

Si hoy soy rey, ¿en qué he incurrido,
Pues no se ha ausentado el sol
Desa campaña de vidro?

REY.

¿Quién sois?

FORTUN.

Señor, los zagales
Del valle, por regocijo
De la Pascua, rey han hecho
Al que veis, sobrino mio.

REY.

Pues proseguid con la fiesta.

BUSCON. (*Al Rey.*)

Y yo por él só elegido
Por capitan de lla guarda,
Aunque pecador indigno;
Y deseo que me diga
Cuánto me valdrá el oficio,
Así poco mas ó menos.

REY.

Mucho os valdrá.

BUSCON.

Salto y brinco.
Y dígame, ¿pasará
Aqueste cargo á mis hijos?

REY.

¿Sois casado?

BUSCON.

No, Señor;
Pero agora solicito
Casarme, y faltan los medios.
Yo la quiero, que só fino,
Y ella no me puede ver,
Que es zagala de capricho.

REY.

¿Cómo os llamais?

BUSCON.

¿Yo? Buscon,
Y es un muy noble apellido;
Que só Buscon de los buenos.

REY.

Y ¿qué buscais?

BUSCON.

Enfenito
Me pregunta el señor Rey;
Pero yo he de andar comprido.
Señor, yo busco dinero
(Verá si es malo el principio),
Busco las vidas ajenas
En el baile y el egido;
Busco las bellas zagalas,
Y con esto, busco ruidos;
Porque una mujer, Señor,
Mas ruido da que un cochino.

DON GARCÍA. (*Ap. á sus hermanos.*)

El villano no hace caso
De nosotros.

DON FERNANDO.

Yo me rio
De verle hacer el papel
De rey.

DON GONZALO.

Y yo me apercibo
Para hacerle alguna burla.

SESÉ. (*Ap.*)

No parece rey fingido
El labrador en el talle.

RAMIRO. (*Ap.*)

Mal la cólera reprimo,
Viendo que estos me mormuran.
Y si ahora la corrijo,
Es por el Rey; que si no,
Vieran quién era Ramiro.

BUSCON.

Vaya de baile, zagales.—
Sol, yo he de bailar contigo,
Aunque estés tan rostrituerta;
Que para ver si te obligo,
Te bailo el agua delante.
Ea, seamos amigos.

SOL.

A solas te cogeré.

BUSCON.

Ya me habias de haber cogido.
(*Canta un zagal, y bailan los restantes.*)

ZAGAL 1.°

Toros hay en nuestra villa
Por el Rey, que nuesas pascuas
Mos las pronostica buenas,
Que es el sol destas montañas.

TODOS LOS ZAGALES. (*Cantan.*)

Al coso, al coso;
Que tocan la trompeta y sale el toro.

ZAGAL 1.°

A los andamios, simples, serranillas;
Que es el toro los celos y la envidia.

CORO DE ZAGALES.

Aprisa, aprisa;
Que celos no perdonan cosa viva.

REY.

Mucho, Fortun de Moncada,
El baile y fiesta os estimo;
Mas no es mucho en vuestro afecto
Saber hacerme servicios.—
Señora, á descansar vamos.

REINA.

Vamos, Señor. (*Ap.* Solicito
Inquirir de mi sospecha
La causa.)

FORTUN.

Besa, Ramiro,
A su majestad la mano.

RAMIRO.

Si tus piés he merecido,
Soy mas allá de dichoso.

REY.

Alzad.—¿Es vuestro sobrino?

FORTUN.

Sí, Señor.

REY.

Para que pueda,
Pues es rey hoy elegido,
Hacer mercedes á todos,
Ya que ha repartido oficios,
Repártales mil escudos,
Que le doy.

BUSCON.

Vivas mas siglos,
Rey, que una suegra y un suegro,
Pobre el yerno y ellos ricos.

REINA. (*Ap.*)

En mí las sospechas crecen;
Aqueste es del Rey el hijo.

SESÉ. (*Ap.*)

El labrador es galan,
Y tan bien me ha parecido,
Que le he cobrado aficion.

DON GARCÍA. (*Ap. á los infantes*)

¡Oh qué burla le apercibo
Al villano!

DON FERNANDO.

Hame cansado.

DON GONZALO.

A mí me tiene mohino.

RAMIRO. (*Ap.*)

Estos de mí están hablando.

BUSCON.

Sol, desde hoy quedo rico,
Porque á mí me ha de tocar
La mayor parte; que he sido
Lengua de todos nosotros.

SOL.

Y el lenguaje es bien pulido
Para hablar con majestades.

BUSCON.

Tómenlo como lo digo.
Prosigamos nuestra fiesta;
Que yo no só mas crítico.
(*Detiene Fortun al Rey, y se van los demás.*)

ESCENA IV.

EL REY, FORTUN.

FORTUN.

Señor, escuchadme á solas:

REY.

¿Qué quereis?

FORTUN.

Nunca he tenido
Dicha de lograr mi intento
Sino es hoy; y pues he sido
Feliz, oid, y sabréis
Los secretos escondidos
Que guarda este noble pecho.

REY.

Bien podeis, Fortun, decirlos.

FORTUN.

Ya treinta veces el autor del dia
De Piscis calentó la estacion fria
Seis lustros, como digo, se han p
Desde que yo, al descanso conv
En los ocultos robles desta sier
Colgué las armas, rayos de la g
Si en ella te serví, dígalo el mor
Que callarlo le toca á mi decoro
Bien que el silencio á entramb
[al
A él por su afrenta, á mí por mi a

A ese tiempo llevó mi esposa el
Y aunque fué muy crecido el
[
Si algun alivio tuve contra el b
En una hija me quedó librado,
Prudente, afable, recatada y be
¡Oh cuánta perfeccion un mármo
Ramiro, muy pesada es vuestra hi
Pues me cuesta tan mísera me

Mas la razon medios halla
De resistir su porfía.

AURORA.

Pues la razon en la mia
Solo sirve de aumentalla,
Y te la he de declarar,
Ya que estás sola conmigo
Y Irene.

IRENE.

¿Puedo estorbar?

AURORA.

No; que antes lo has de escuchar,
Porque sé que eres testigo.—
Tú bien llegas á saber (*A Nisea.*)
Cuánto á mi amor debes hoy.

NISEA.

Lo mas que hay que encarecer
Es, que yo tu sangre soy,
Y tú lo dás á entender.

AURORA.

Pues, Nisea, mi tormento
Ya que este alivio me deja,
Saldrá de mi pensamiento.
Mas no saldrá como queja,
Sino como sentimiento;
Porque habiéndola conmigo
(Que el ser quien soy me aconseja),
La ocasion, que aquí contigo
Fuera en otra parte queja,
Fuera en mi para castigo.
Cuanto el Duque es de mi amado,
Y que él me amó dejo á un lado;
Que en él por demostracion,
Y en mí por obligacion,
Uno y otro es excusado.
Solo dirá mi dolor
Que viendo el estrecho abrazo
De nuestro fino primor,
Envidioso el mismo amor,
Quiso deshacer el lazo.
Yo esta union, á mi pesar,
Le vi al despego partir;
Mas si esto pude mirar,
O no lo pude sentir,
O no lo supe llorar.
De mi esposo la fineza
Se trocó en este despego;
Pasándome la tibieza (*a*),
En el lecho por sosiego,
Y en el trato por grandeza.
Cuando á cansarse de mí
Lo atribuí, hallo que emplea
En tí su amor... Yo lo vi;
No, no te turbes, Nisea,
Que no me quejo de tí.
Tu estrella envidia me dió,
Pena mi suerte severa;
No tienes tú culpa, no;
Que á ofenderme tú, no fuera
Para decírtelo yo.
La fruta que deseando
Estás en el alta rama,
¿No has visto venir volando
Un pajarillo silbando,
Que hace de ella mesa y cama?
Cuando ves que su rudeza
Lo que tu deseo procura,
Logra por su ligereza,
No te ofende su simpleza,
Pero envidias su ventura.
Esto me sucede aquí,
Cuando no hay ofensa alguna
En que él te quiera, y no á mí:
Que no me ofendo de tí,
Pero envidio tu fortuna.
Tú, Nisea, eres querida,
Yo del Duque despreciada;
Tú amada, yo aborrecida;
Yo su muerte, tú su vida,
Para ser de mí estimada.
Mas esto no es por temer
Que, aunque tu fe me respeta,
Puedas llegarme á ofender,
Sino una envidia discreta,
Como se debe tener.
Mi envidia será estimar
Tu dicha; pues con morir,
No puedo dar ni tomar
Mas venganza que sentir,
Ni mas queja que llorar.

NISEA.

Señora, tu llanto justo
Llego á sentir de manera,
Que si algo en mi vida viera
Que á tí te diera disgusto,
Yo misma muerte me diera.
Mas, leal y agradecida,
Dar mas respuesta no espero
A pena tan bien sentida,
Que es Alejandro mi vida,
Que él me adora y yo le quiero.

AURORA.

¿Qué dices, prima?

NISEA.

Ocasion
De saberlo te daré.

AURORA.

¿Cómo, si él y el Duque son
Una vida y una union?

NISEA.

Eso, Señora, no sé.

AURORA.

Pues, prima, si eso haces luego,
En sabiendo que es verdad,
Tener no puede en su fuego
Mi amor mas seguridad,
Ni mi pena mas sosiego.
Que adviertas el mal que siento
Te pido, y mi confianza;
Mientras va mi sentimiento
A vivir de su esperanza
O á morir deste tormento. (*Vase.*)

ESCENA VI.

NISEA, IRENE; *luego*, ALEJANDRO Y COMINO.

IRENE.

Señora, tu intento ignora
Alejandro. ¿Has preferido
A Lidoro?

NISEA.

¿Cuándo ha sido
De mí admitido Lidoro?

IRENE.

Pues hoy, cuando me encontró,
De esperanzas le llené.

NISEA.

¿Qué has hecho, necia?

IRENE.

Diré
Que fué encuentro, y no pintó.
(*Salen Alejandro y Comino.*)

ALEJANDRO. (*Ap. á Comino.*)

Nisea ha quedado sola.

COMINO.

Para jugar bien la pieza,
Entrala llamando alteza,
Que es dársela golpe en bola.

NISEA.

Alejandro, mi señor,
¿Qué traes, tan descolorido?

ALEJANDRO.

No mas de haberte perdido.

COMINO.

Y al truque, que es lo peor.

NISEA.

¿Perdido á mí? ¿Eso hay de nuevo?

ALEJANDRO.

El Duque me ha declarado
Que está de tí enamorado;
Ya sabes lo que le debo.

NISEA.

Pues ¿yo al Duque puedo amar?

ALEJANDRO.

Eso no lo he de decir;
Yo me vengo á despedir,
Y no vengo á aconsejar.

NISEA.

Saber tu respuesta espero.

ALEJANDRO.

Yo le rendí mi cuidado.

NISEA.

Anduviste muy privado,
Pero no muy caballero.

ALEJANDRO.

¿Qué pude hacer, siendo fiel?

NISEA.

Mira lo que hay de tí á mí,
Que yo le dejo por tí,
Y tú me dejas por él.

ALEJANDRO.

Ya, Nisea, mi cariño
Murió; ya no hay que esperalle.

COMINO.

Ya venimos de enterralle;
Que he llorado como un niño.

ALEJANDRO.

Y así, Señora, mudando
De estilo, quedad con Dios;
Que el alma, que queda en vos,
Vos de vos la iréis echando.

NISEA.

¡Alejandro!

ALEJANDRO.

Así, Señora.
Lo principal olvidé,
Que en la apariencia seré
Vuestro galan desde ahora;
Que esto es lo que importa mas.

NISEA.

Y ¿eso tambien se promete?

COMINO.

Pues si no fuera alcahuete,
¿Qué importara lo demás?

NISEA.

Pues, Alejandro, mirad,
Si por el Duque es razon
Dar menos estimacion
A mi amor que á su amistad,
Dél ni de vos hará aprecio
Mi amor, aunque aquí le lloro:
Del Duque por mi decoro,
De vos por este desprecio.
(*Hace que se va.*)

ALEJANDRO.

Nisea, Señora, espera;
Mi bien, ya sé que hice mal.

NISEA.

Oyendo bajeza tal,
¿Qué he de esperar aunque quiera?

ALEJANDRO.

¿Qué pude yo hacer conmigo?

NISEA.

Ser vos; que en vos es primero
La deuda de caballero
Que la obligacion de amigo.
¿Vos prometeis tal bajeza?

(*a*) Pasándose, etc.

DON GARCÍA.
¡Ay cielo!

DON FERNANDO.
¿Qué novedad
Es esta?

DON GONZALO.
¿Qué triste agüero?

REINA.
Si lo remediais primero,
Ya no será realidad [1].

DON GARCÍA.
Pues ¿es destino que deja
Recurso al remedio?

REINA.
Es llano.

DON GARCÍA.
¿Cómo?

REINA.
Matando al villano
Que el valle por rey festeja.

DON GARCÍA.
Si en eso no mas estriba,
Fácilmente se aligera
Tu azar. El villano muera,
Y viva el Príncipe.

DON FERNANDO Y DON GONZALO.
¡Viva!

REINA.
Pues hijos, sabed que no
Solo es supersticion vana
El que la plebe villana
Por su rey le coronó,
Ni es sospecha en el reinar;
Que aunque es auto del dador,
Es tan hijo del temor,
Que él solo inventa el azar.
No es lo que me aflige ahora
Abusion de engaños llena;
Mayor mal causa mi pena,
Causa oculta el alma llora.
Para mejor ocasion
Os la guardo; primero es
Darle muerte, que despues
Os lo diré en conclusion.
Previendo daños futuros,
Aquí no hay medio: ó matar
A este villano, ó no estar
De la corona seguros.

DON GARCÍA.
Pues vamos, hermanos; que antes
Que esconda el sol sus fulgores,
Han de quedar sin temores
De Navarra los infantes.
(*Vanse.*)

—

Calle de la aldea.

ESCENA VIII.

SOL, BUSCON.

BUSCON.
Sol, luego ¿tú no lo vistes?

SOL.
¿Qué, Buscon?

BUSCON.
¿Qué? Que mos vamos
A matar moros.

SOL.
¿Quién?

BUSCON.
Yo
Y el sobrino de nuesamo.

[1] *Dicen los impresos:*
«*Todo será novedad.*»

SOL.
Como creo en Dios.

BUSCON.
Por esta.

SOL.
¡Ay que enredo!

BUSCON.
¡Verá el diabro!...
Pescúdaselo á Señor,
Que diz que lo ha embelecado
Al Rey para que nos lleve
O por fuerza ó maniatados.

SOL.
¿Que en fin te vas con Ramiro?

BUSCON.
Helo yo rehusado harto,
Porque diz que hay en la guerra
Como el puño los trabajos;
Empero por otra parte,
Vive á ños que me he holgado.

SOL.
¿Por qué?

BUSCON.
Porque sos terribre:
Me haces mártir, mas non santo;
Aunque en desaparecerme
De vos he de hacer milagros.

SOL.
Buscon, ¿cómo dices eso?
Dime, ¿estás endemoniado?

BUSCON.
¡Ay, ay! ya no es sol con uñas,
Sino sol con garabato.

SOL.
¡Ah Buscon, tú á ver el mundo
Te vas y acá nos quedamos!
Mas di, para que me acuerde
De ti, ¿no me dejas algo?

BUSCON.
¿Qué?

SOL.
Una prenda de tu amor.

BUSCON.
No la tengo, Dios loado;
Pero yo os dejo mi burra
Por vuestra. Empero es el caso
Que es de Señor; si él quixere,
Tendréis con ella cuidado.

SOL.
Tonto, no es eso.

BUSCON.
Pues ¿cómo
Tiene de ser?

SOL.
Mira: cuando
Se despide de su dama
Uno que está enamorado,
Diz que le da una cadena,
Un anillo ó un retrato,
Para que tenga memoria.

BUSCON.
Si eso es, ya estoy pensando
Qué daros; ponéos al cuello
Esta cadena, que al cabo
Tambien un anillo tiene.
(*Echala al cuello una cincha.*)

SOL.
Si has de estar aparejado
Para ir á la guerra, y has
De tener allá algun cargo, (*Pónesela.*)
Póntela.

BUSCON.
De solo oirlo
Me están las carnes temblando;
Pero Santiago, y á ellos.

SOL.
Tráeme solo un par de esclavos.

BUSCON.
Sol, ¿teneis alguna jaula?

SOL.
¿Qué? ¿para traerlos atados?

BUSCON.
Que no es para eso.

SOL.
Pues
¿Para qué?

BUSCON.
Para dejaros,
Por muy urraca y muy loca,
Metida mientras los traigo.

SOL.
Miren aquí qué finezas
Y qué amores.

BUSCON.
Só un bellaco.

SOL.
Yo sé que me quieres bien.
(*Llégas*

BUSCON.
No retoceis; que me abrando.

SOL.
Pero allí sale Ramiro.

BUSCON.
¡Oste, puto!

SOL.
¡Guarda, Pablo!
Entrate, que si nos topa,
Nos dará ducientos palos;
Que es gruñidor y celoso.

ESCENA IX.

RAMIRO, *con capa y espada*
BUSCON.

RAMIRO.
¿Buscon?

BUSCON.
¿Qué quieres?

RAMIRO.
Buscan
Te andaba; vénte conmigo
Aprisa, que importa.

BUSCON.
Vamos.
(*Ap.* Siempre me viene con est
Empujos este mochacho.)

RAMIRO.
Desde esta noche, Buscon,
Te has de ensayar de criado
De obligacion, pues que ya
El pié en el estribo estamos
Para ir á servir al Rey,
Honor y fama ganando.

BUSCON.
Pues bien; con toda esa arenga
¿Qué tenemos?

RAMIRO.
Un enfado
Voy á vengar en aquellos
Criados del Rey, que cuando
Me vieron en ese valle
Por vosotros coronado,
Se rieron de mí, y dijeron
Que yo era un necio villano.
Y vive Dios, que si puedo
He de matarlos; que un cuarto
De legua, á lo mas, el Rey
Habrá de aquí caminado.
Anda pues, ó iréme solo.
De enojo y cólera rabio.

BUSCON.
¡Oh, pesia el alma de quien
Me dió leche! ¡Estás borracho

LIDORO.

¿No me has llamado tú mesma?

NISEA.

¿Yo? ¿Cuándo?

LIDORO.

Hoy, con Irene.

NISEA.

Si engañada pensó ella
Que yo pudiera admitir
Las locas pasiones vuestras,
Yo, que no puedo engañarme
Por lo que sé de mí mesma,
Os digo que si adelante
Dais un paso en esta empresa,
Os haré dar el castigo
Que mereceis.

LIDORO.

Mas modesta
Pudieras desengañarme.

NISEA.

Para vos esto es modestia.

ALEJANDRO. (*Al paño.*)

¡Que deste el Duque se fie!
Mil estocadas le diera;
Pero secreto y respeto
De aqueste sitio me enfrenan.

NISEA.

Idos, pues; ¿á qué esperais?

LIDORO.

Vive Dios, que esa respuesta
Merece la grosería
De que á mostraros me atreva
Con violencia que os merezco.

NISEA.

Hombre atrevido, ¿qué intentas?

(*Alejandro hace demostracion de arrojarse á él; pero se detiene al salir la Duquesa.*)

ALEJANDRO.

Ya es fuerza salir.

AURORA. (*Sale.*)

¿Qué es esto?

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! la Duquesa.

NISEA.

Señora, un hombre es sin juicio.

AURORA.

Loco, quien quiera que seas,
¿Así el debido decoro
Deste sagrado respetas?
¿Tú aquí has de poner las plantas?
Véte ya de mi presencia,
Y este delito el silencio
Tanto sepulte, que seas
Tú el primero que le olvide;
Que porque no haya quien sepa
Que hubo quien le cometiese,
Mas átomos que hay estrellas
No te mando hacer ahora.
Véte y calla.—Vén, Nisea.

NISEA.

Sin mí voy deste suceso.

(*Vanse Aurora y Nisea.*)

ESCENA XI.

ALEJANDRO, COMINO, LIDORO.

LIDORO. (*Para sí.*)

¡Cielos, sin alma me dejan!
Yo estoy á grande peligro
Si el Duque á saberlo llega.
¡Que de todas mis venturas
Sea estorbo la Duquesa!
Que con el Duque me haya
Descompuesto, y que no pueda
Vengarme desta mujer,

M.*

Que en toda parte es mi ofensa!
Salir de aquí presto importa.

ALEJANDRO.

Detente, Lidoro, espera.

COMINO. (*Ap.*)

Apareja una tetilla,
Si quieres morir apriesa.

LIDORO. (*Ap.*)

¡Cielos, Alejandro aquí,
Tras de verme la Duquesa!
Pues aunque mi honor arriesgue,
Me he de ver vengado della,
Y asegurar mi peligro
La venganza de mi queja.

ALEJANDRO.

(*Ap.* Porque no sepa el intento
A que vine, haré la queja
Por el Duque.) Yo, Lidoro,
Os vi entrar por esta puerta;
Y creyendo hallar al Duque,
Siguiéndoos vine por ella,
Donde he oido la traicion
Con que ofendeis su grandeza,
Pues á la dama que os fia,
Mirar vuestra infamia intenta.
Porque vais mas castigado
Con saber que haya quien sepa
Que sois aleve, no os mato.
Idos, y nadie lo entienda;
Que yo la palabra os doy
De que mi silencio sea
Sepulcro de vuestra culpa.

LIDORO.

Más á alguna intencion vuestra (*a*)
Estáis, Alejandro, aquí,
Que á oir la locura ciega
De mi amor, que me disculpa.
Y esto bien claro se muestra,
Que vos no veis mi intencion
Para veniros tras ella.

ALEJANDRO.

Pues sal afuera, traidor,
Si eso imaginas ó piensas,
Donde, dándote la muerte,
Con mi acero te desmienta;
Vén, villano.

COMINO. (*Ap.*)

Vén, folías.

LIDORO.

Ya os sigo.

ESCENA XII.

EL DUQUE.—DICHOS.

DUQUE.

¿Qué gente es esta?
¿Quién va?

LIDORO. (*Ap.*)

¡Cielos, grave empeño!

ALEJANDRO.

¿Gran Señor? (*Ap.* Ya es mas mi pena.)

DUQUE.

Alejandro, pues ¿tú aquí?

ALEJANDRO.

(*Ap.* Solo con la verdad mesma
Salir puedo deste empeño.)
Hoy, Señor, hablé á Nisea,
Y al proponerla mi intento,
Me dijo que aquí viniera
A hablar en ello esta noche.

DUQUE.

Es verdad que solo ella
Darte pudo esa noticia.

(*a*) Mas alguna intencion vuestra
Os trae, Alejandro, aquí.

Pues segun eso, ya acepta
Mis amorosos designios.

ALEJANDRO.

No he hablado, Señor, con ella,
Porque tambien al jardin
Salió ahora la Duquesa.

DUQUE.

Es verdad; que yo la vi.

COMINO. (*Ap.*)

Embocósela á su alteza.

DUQUE.

¿Quién viene aquí mas?

ALEJANDRO.

Lidoro;
Que á él fié el guardar la puerta,
Porque vos dél os fiais.

DUQUE.

Ya no es posible que pueda
Nisea salir á hablarte.

ALEJANDRO.

Pues, Señor, ¿qué es lo que ordenas?

DUQUE.

Que nos vamos por no dar
Ocasion á la Duquesa
De sospecharlo.

ALEJANDRO. (*Ap. á Comino.*)

¡Ay de mí!
Que ya por razones nuevas
A Nisea he de perder.

COMINO. (*Ap.*)

Mas pensé yo que perdieras.

DUQUE.

Vén, Alejandro; que tú
Has de ser quien la centella
Deste loco amor apague. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ALEJANDRO, LIDORO, COMINO.

ALEJANDRO.

(*Ap.* Quiera el cielo que así sea.)
¿Lidoro?

LIDORO.

¿Qué me quereis?

ALEJANDRO.

Esto en mi silencio queda.

LIDORO. (*Ap.*)

No me fiaré yo de él.

ALEJANDRO.

Ya habréis visto mi nobleza;
Callad, pues veis que os ha dado
Vida y honor mi cautela. (*Vase.*)

LIDORO. (*Ap.*)

Yo aseguraré mi riesgo
De Alejandro y la Duquesa. (*Vase.*)

COMINO.

Plegue á Dios que aquesta entrada
Mala salida no tenga.

JORNADA SEGUNDA.

Sala del palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, *con un memorial*; LIDORO.

DUQUE.

Lidoro, ya á tal extremo
Ha llegado mi pasion,
Que alguna demostracion
Aun contra mí mismo temo,
Que mi destino interesa
En este furioso ardor.

LIDORO. (*Ap.*)

Más preciso es mi temor
De Alejandro y la Duquesa;
Mas si puedo, de los dos
Me sabré yo asegurar.

DUQUE.

¿Quién bastará á revocar
Todo el decreto de un Dios?

LIDORO.

Señor, ¿tú olvidar deseas?

DUQUE.

Vencer quisiera este encanto.

LIDORO.

Pues no hables en ella tanto,
Ni la busques ni la veas;
Véncete en este deseo.

DUQUE.

Yo he de probar desde aquí.
¿Viste hoy á Alejandro?

LIDORO.

Sí.

DUQUE.

Y él, ¿qué siente de mi empleo?

LIDORO.

Eso, Señor, es hablar
De tu pasion amorosa.

DUQUE.

Dices bien, va de otra cosa:
¿No le debo yo estimar?
¿En él mi favor no es justo?
¿Viste aquella estimacion
Con que, al oir mi pasion,
Se resolvió á darme gusto?

LIDORO.

Eso deuda me parece.

DUQUE.

No es sino conocimiento
De que es justo mi tormento,
Y Nisea lo merece.

LIDORO.

¿Esa, Señor, es la prueba?

DUQUE.

Esa, sí; que no resisto.
¿Algun enfermo no has visto
Que le prohiben que beba?
Y él, de aquella sed ardiente
Que á su daño le provoca,
Para refrescar la boca
Pide el agua solamente;
Toma el vaso, y della escaso,
No intenta beber; mas luego
Ve que el agua templa el fuego,
Y se bebe todo el vaso.
Esto me sucede á mí;
Mas yo me sabré arrestar.
Propon tú en qué hemos de hablar.

LIDORO.

Del Senado.

DUQUE.

Vaya, di,
¿Qué hay del Senado?

LIDORO.

Ha mandado
Observar todas las leyes
Del Areopago.

DUQUE.

Aun los reyes
Dellas no se han reservado.
¿No hizo allí ley algun rey
Contra amor injusto, amigo?

LIDORO.

Si el delito es el castigo,
¿Para qué ha de ser la ley?

DUQUE.

Para que diera temor,
Para que se resistiera,
Para que yo no me viera
Arrastrado deste amor.

LIDORO.

Señor, ¿qué es eso?

DUQUE.

Es locura.—
Venced, pasiones, venced;
Esto es apagar la sed,
Y crecer la calentura.

LIDORO.

¿No advertis que es barbarismo
No poder vos mas que vos?

DUQUE.

Pues haciéndome yo dos,
Soy yo menos que yo mismo.

LIDORO.

Más sois vos con la razon,
Que con pasion que se olvida.

DUQUE.

Si está la razon vencida,
Más soy yo con la pasion.

LIDORO.

Pues el valor es vencer
Vos de vos esa mitad.

DUQUE.

Tú respondes la verdad,
Pero no es fácil de hacer;
Dejémoslo, que este mal
Cobra en esto mas violencia.
Hoy, al salir de la Audiencia,
Me dió un hombre un memorial,
Descolorido y turbado,
Que en él indicio me deja
De que incluye alguna queja
De alguno que le ha agraviado.
Mira lo que dice en él.

LIDORO. (*Ap.*)

Déme aliento mi temor,
Pues me obliga á ser traidor
Por asegurarme dél.
Celio anduvo muy leal.

DUQUE.

¿Qué dice?

LIDORO.

Ya verlo quiero.

DUQUE.

Aunque con mal mas severo,
Divierta el cielo mi mal.

LIDORO.

Señor, lo que dice aquí
Es un caso muy atroz.

DUQUE.

Dilo.

LIDORO.

No es para la voz.

DUQUE.

Pues ¿por qué no?

LIDORO.

Es contra tí.

DUQUE.

¿Contra mí? Aunque sea en mi agravio
Di, si he de verlo en efeto.

LIDORO.

Perdóneme tu preceto;
Que no se atreve mi labio.

DUQUE.

Dame el memorial á mí.

LIDORO. (*Ap.*)

Turbado estoy, vive el cielo.

DUQUE.

¿Qué miro aquí?

LIDORO. (*Ap.*)

Ya recelo
El riesgo á que me atreví.

DUQUE.

(*Lee.*) «Por vuestra casa, Señor,
»Mirad; que en su demasía,
»Vuestro favor da osadía
»A quien os quita el honor.»
Letras, veneno tirano
Del que contra el alma os mueve,
El traidor es quien se atreve
A poneros en mi mano.
Yo, ignorando esta traicion,
Del dolor no era ofendido;
Pero ya della advertido,
Moriré, si ciertas son.
Yo viviera con mi error,
Y ya morir es preciso;
Luego quien me da el aviso
Es fuerza ser el traidor.
Romperélas, y en castigo
De su loco atrevimiento,
Daré en átomos al viento (*Rómpele.*)
Tal desprecio á este enemigo;
Que si mata una deshonra,
Y él este riesgo me advierte,
El que no temió mi muerte,
No pudo celar mi honra.
¡Ay de mí! Muerto he quedado.—
Véte, Lidoro, de aquí.

LIDORO.

Señor, yo no me atreví
A adelantar mi cuidado;
Mas si el escándalo es tanto,
Que á este aviso da ocasion,
Ya el callar fuera traicion,
Aunque os cause más espanto
Ver vuestra fama agraviada
De quien por vos tiene nombre,
Y por vos...

DUQUE.

¿Qué dices, hombre?

LIDORO.

Si esto es ofenderos, nada.

DUQUE.

Prosigue (ya estoy sin mí);
Avisar no es ofender.

LIDORO.

Pues si lo quereis saber,
No os enojeis.

DUQUE.

No haré; dí.

LIDORO.

Pues quien os hace el agravio
Es Alejandro, Señor,
A quien hace mas favor
La Duquesa.

DUQUE.

Cierra el labio;
Miente tu aprehension, y quien

Te lo dijo habrá mentido;
Que mientes si lo has oido,
Y si lo has visto tambien.
Véte ya de mi presencia,
Traidor aleve.

LIDORO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
Neciamente me atreví.

DUQUE.

Véte, y teme la violencia
De mi enojo enfurecido.

LIDORO.

Ya yo conozco mi error.

DUQUE.

Véte.

LIDORO.

Ya me voy, Señor,
Turbado y arrepentido. (*Vase.*)

ESCENA II.

EL DUQUE.

¡Cielos, rigor tan extraño
Para enmendar mi dolor!
Remedio os pidió mi amor,
Pero no de tanto daño.
Yo, si padezco este engaño,
Le causé y fui mi enemigo.
Ya á no culparos me obligo;
Que el que de su mal es medio,
Y al cielo pide remedio,
Bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
Les di... Mas mi esposa viene,
Y esta sospecha conviene
Cerrar en mi corazon.
Mas ¿si sabrá la razon
Todas las puertas cubrir?
Porque tantas pudo abrir
Este dolor para entrar,
Que alguna temo olvidar,
Por donde pueda salir.

ESCENA III.

AURORA, NISEA.—EL DUQUE.

(*Hablan aquellas aparte, sin reparar en el Duque.*)

NISEA.

Aquel empeño forzoso
Estorbó nuestro deseo.

AURORA.

Ya, Nisea, mas lo creo
Por lo que veo en mi esposo;
Ya le hallo mas cariñoso,
Ya no me habla tan extraño;
Mas el recelo del daño
Crece, aunque el mal se mejora.

NISEA.

Pues esta noche, Señora,
Tocarás el desengaño.
(*Bajan la voz.*)

DUQUE. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?
Yo estuve ciego; mi esposa
¿No es mas bella y mas airosa?
Pues ¿qué arrastró mi deseo?
Viendo una y otra, mi empleo
Conozco ya que es error.
Mas si me quita el honor,
Sin duda debe de ser
Bien que se quiere perder,
Pues me parece mejor.
¿Por esta estrella la aurora
Yo de mi esposa olvidé?
¿Yo de aquel sol me aparté,
Que tanta luz atesora?
Mas ¿cómo lo advierto ahora?
Contra mi mismo me irrito.
¡Oh loco y ciego apetito,
Que al peligro es menester,
Y solo sabes querer
Cuando el querer es delito!

NISEA.

Señora, el Duque está aquí.

AURORA.

Señor, ¿vos tan suspendido?

DUQUE.

En miraros divertido,
No me acordaba de mí.

AURORA.

Pues ¿por qué mas os debí
Hoy esa atencion?

DUQUE.

Sospecho
Que mi fineza lo ha hecho,
Y bien nos está á los dos
Que no deis la causa vos,
Sino lo que hay en mi pecho.

AURORA.

Siempre á mí mas me conviene
Que eso en vos fineza sea.

DUQUE.

Creéd que ver mi amor desea
Lo que en vos el alma tiene.

AURORA.

Si esa dicha me previene
La suerte, voyme, Señor.

DUQUE.

¿Por qué?

AURORA.

Por hacer mayor
El deseo.

DUQUE.

¿Ese es recelo?

AURORA.

Y aun temor.

DUQUE.

Guárdeos el cielo.

NISEA. (*Ap.*)

Quiera él que olvide mi amor.
(*Vanse Aurora y Nisea.*)

ESCENA IV.

EL DUQUE.

¡Válgame el cielo! ¿Qué sueño,
Qué ilusion me ha enajenado?
¿Yo de mi esposa olvidado?
¿Yo me entregaba á otro dueño?
La ceguedad de mi empeño
Me advierte el temido daño,
Pues fué tan grande mi engaño,
Que hubo menester mi error
Los ojos deste dolor
Para ver el desengaño.
¡Que ella me ofende inconstante!
Pues mejor me ha parecido,
Sospecho, porque esto ha sido
Como quien tuvo un diamante:
No le estimaba ignorante;
Pasó á otro dueño, que ufano
Le ostentaba; y él, ya en vano,
Miró en él mas resplandor;
Mas no lo hizo el ser mejor,
Sino el verle en otra mano.
Lo que mas sospecha da
Al alma es ver á mi esposa
Conmigo tan cariñosa,
Cuando tan celosa está.
Mi halago causa será;
Pero no, causa hay mayor,
Porque es tan vivo el dolor
De quien ama con recelos,
Que no sosiegan los celos
Si no se trueca el amor.
Fuerte sospecha me da...
Mas ¡qué ciego desatino!
Segun la duda examino,
Parece que bien me está.
Alejandro viene ya;
Más tengo aquí que encubrir:
No sé si sabré fingir
Con dos males; que un amigo,
Si se trueca en enemigo,
Da dos penas que sentir.

ESCENA V.

ALEJANDRO, COMINO.—EL DUQUE

(*Hablan aparte Alejandro y Comino.*)

ALEJANDRO.

Comino, no me hables nada
De Nisea ni mi amor.

COMINO.

¿Qué dices? Mira, Señor,
Que no la pierdas trocada.

ALEJANDRO.

Esto ha de ser.

COMINO.

¿Eso quiere
Tu amor ya?

ALEJANDRO.

Eso me aconseja.

COMINO.

Pues cuélgatelo á la oreja
Para lo que se ofreciere.

DUQUE.

¿Alejandro?

ALEJANDRO.

Gran Señor.

DUQUE.

¿Conmigo tanta tibieza?

ALEJANDRO.

¿En qué la halla vuestra alteza?

DUQUE.

No verme hoy.

ALEJANDRO.

Culpa es de amor.

COMINO.

Hoy no ha podido, aunque os ama.

DUQUE.

¿Por qué no ha podido ser?

COMINO.

Le ha venido Dios á ver.

DUQUE.

¿Cómo?

COMINO.

Ha dejado á su dama.

ALEJANDRO.

¿Qué dices, loco?

COMINO.

A bambolla
Quiere meterlo, y con vos,
La verdad es hija de Dios.

DUQUE.

¿Quién es su dama?

COMINO.

La olla.

DUQUE.

Y ¿ha dejado la comida?

COMINO.

No la deja por virtud.

Y voyme agora, dada esta noticia,
A que la empujen fuera por justicia
(*Mostrando los dos dedos de la mano derecha.*)
Estos dos alguaciles; que mis miedos,
Para que saquen prendas, meten de-
[dos. (*Vase.*)

ESCENA IV.

RAMIRO, EL REY, SOLDADOS.

REY.

Cuéntame tú, Ramiro,
Por extenso este caso.

RAMIRO.

Solo miro
Tu gusto, no mi daño;
Oyele, pues, y juzgarásle extraño.
Privilegios de las treguas
(En que gustas que dilate
Esperanzas Zaragoza,
Y el cerco incomodidades)
Ocasionaron á amigos
Que impidiesen los cristales
De ese jayan de los rios
Congojas caniculares.
Convidáronme (no digo
Sus nombres por no irritarte,
Su poca fe los castigue) (*a*)
A un barco tres capitanes.
Acetéle; y seis remeros
Las aguas ligeros baten,
Volando de tal manera,
Que pudo emular las aves.
Discurria divertido
En sus vidrios, por la parte
Que encubre lo poderoso,
Desmintiendo lo intratable,
Cuando al espirar el sol,
Bostezando entre celajes
Desmayos de luces tibias,
Sacudiendo obscuridades,—
Buzos que el oro cohecha,
Ocultos y diestros abren
La quilla, donde un barreno
Da entrada á las ondas fácil.
Arrójanse al agua todos,
Y prácticos en los trances
Marítimos, sin peligro
La arena pisan del márgen.
Solo yo y ese criado,
Tan bisoños y ignorantes
En saber vencer los riesgos
De los rios y los mares,
Confusos cuanto indecisos,
Oimos, al retirarse
Los cómplices, que decian:
«Muera el rústico arrogante,
Que objeto del Rey, grosero
Llegó tanto á entronizarse
En fe de sus brutas fuerzas,
Que osó competir los grandes.»
Desnudámonos entonces,
Expuestos á los combates
De la fortuna y las olas;
Cuando sintiendo volcarse
El leño, al agua me fio,
Llegando el peligro á darme
Las liciones nadadoras
Que al descuido negó el arte.
Saqué en la boca el acero,
Por lo asustado y inhábil,
Tan opreso, que por poco
Me retratara cadáver.
Pero oyendo á mi criado
Pedir socorro y llamarme,
Vuelvo otra vez á la lucha
Dese liquido gigante.
Restituile á la arena,
Y larióme el cielo afable.
En tu piedad generosa
Favores y premios reales,
Tan dignos de envidias nuevas,
Que si en el campo se saben,
Han de añadirme motivos
Que en mas empeño me enlacen.
Templa, oh gran monarca, templa
Excesos que en mí no caben.
A un monte la cuna debo:
El será mi humilde padre;
Pues, de la suerte que quita
El manjar exhorbitante
La vida impensadamente
Al que es de complexion frágil,—
Tambien suelen los favores,
Al sugeto desiguales,
Ahogarle de apoplejía,
Y recelo que me maten.

REY.

Véte á descansar, Ramiro;
Que tengo despues que hablarte
En abono de lo que eres
Y en estima de tu sangre.

RAMIRO.

No has de hacer informacion
De los que contra mí...

REY.

Baste;
Véte, y mas no me repliques.—
Soldados, andad, guiadle
A mi alojamiento y tienda,
Y haced que en ella descanse.
(*Ap.* Oh navarro valeroso,
Sol eres, no han de eclipsarte;
Yo sabré quién son las nubes
Que de tí piensan privarme.)
(*Vase Ramiro con los soldados.*)

ESCENA V.

MENDO, *con tres cartas*.—EL REY.

MENDO.

Déme los piés vuestra alteza.

REY.

Oh Mendo, seas bien venido.
¿Traes cartas?

MENDO.

Esas han sido
Alas de mi ligereza. (*Dale las cartas.*)

REY.

¿Queda con salud mi esposa?

MENDO.

En el alma, no Señor;
Que enfermo de ausencia amor,
Dificilmente reposa.
En lo demás, Dios la guarde,
Las esperanzas de verte
Beldad la añaden; de suerte,
Que el sol recela el alarde
De su luz en su presencia.

REY.

¿Mis hijos?

MENDO.

Su juventud,
Fiadora de la salud,
En gallarda competencia
A tu corte regocija:
Galas, festines, paseos
Son sus comunes empleos.
Trazaban una sortija
Los tres cuando me partí,
Y ha de ser mantenedor
El Príncipe, mi señor.

REY.

Ejercitándose así,
Se habilitan los alientos
De mocedades traviesas,
Para mas árduas empresas.

MENDO.

Las fiestas son rudimentos
De la guerra en lo mas tierno
Que la edad florida ve.

REY.

¿Cómo está Pedro Sesé?

MENDO.

Atento á todo el gobierno
De Navarra.

REY.

¡Gran vasallo!
Gran talento! Gran lealtad!

MENDO.

Digna es su capacidad
De tu favor.

REY.

El caballo
Mejor que entre las espumas
Del Bétis bebió su aliento,
Y mayorazgo del viento
Hurtó á su esfera las plumas,
Le confié, y advertí
Que ninguno en él subiese,
Aunque mi proprio hijo fuese;
No extrañarás de que así
Pondere la estimacion
Que de él hace mi cuidado.

MENDO.

Eres rey y eres soldado;
Y toda ilustre nacion
Precia el caballo y la espada,
En guerra y paz, sobre todo,
Y el que alabas es de modo,
Que la reina celebrada
Que dió muros á Babel
(Si su historia no es quimera),
A merecerle, cumpliera
Su amor monstruoso con él.
La Reina y Sesé en efecto,
A pesar de la porfía
Del príncipe don García,
De manera tu precepto
Guardan, que aunque varias veces
Ponerse en él ha querido,
Nunca se lo han permitido;
Respondiendo que mereces
Solo tú, por lo bizarro
Y lo diestro sin igual,
Ser de Bucéfalo tal
El Alejandro navarro.

REY.

García no se entretiene
Sino es en darme pesar.
Véte, Mendo, á descansar.—
¡Terrible condicion tiene!
(*Vase Mendo.*)

ESCENA VI.

EL REY. (*Abre las cartas.*)

Letra es esta de mi esposa,
Y del príncipe Fernando
Estotra es, que mas blando
Es y de mas generosa
Inclinacion que García.
De Gonzalo es la tercera;
Digno de un imperio fuera,
Si, como en la bizarría,
En lo afable se extremara;
No hay noble que con él prive.
Sesé solo no me escribe;
Pero, como de él se ampara,
Con la mano que le dí,
Tanta consulta y negocio,
No hallará lugar el ocio.
Dice pues la Reina así:

(*a*) Su poca fe á su castigo)

COMINO.
Y ¡cómo que iré tras tí!
Mas ¿seré allí socorrido?
ALEJANDRO.
Nunca yo faltarte pienso.
COMINO.
Mas que privado eres censo,
Si das del honor caido.
Mas la Duquesa, Señor.
ALEJANDRO.
Esperar quiero á mi prima,
Por si á este intento me anima,
Pues lo puede su favor.

ESCENA VII.

AURORA; *luego*, EL DUQUE.—DICHOS.

AURORA. *(Para sí.)*
Siempre con nuevos desvelos,
No sosiega el corazon.
¡Oh, qué difíciles son
De asegurar unos celos!
(Sale el Duque y quédase al paño.)
DUQUE.
Ya á mi esposa mis sentidos
Siguen con otro cuidado;
Mas á Alejandro ha encontrado:
Atencion, ojos y oidos.
AURORA.
¿Alejandro?
ALEJANDRO.
¿Gran Señora?
AURORA.
¿De qué tan triste y suspenso?
ALEJANDRO.
Sí lo estoy, y es porque pienso
Que no soy quien era ahora.
AURORA.
Pues ¿por qué no?
COMINO.
¡Lindo aliño
Trae con dudas semejantes!
AURORA.
¿Cómo vos no sois quien antes?
COMINO.
Veinte años há que era niño.
AURORA.
Nada sé de lo que pasa.
ALEJANDRO.
Pues el Duque con rigor
Me ha negado su favor.
AURORA.
Pues ¿por qué?
COMINO.
No estaba en casa.
ALEJANDRO.
Solo sé de mi desgracia
Que el Duque se fué ofendido,
Y de su gracia he caido.
COMINO.
Y ya no le cae en gracia.
AURORA.
(Ap. Cielos, ya vuelve el dolor
De mi sospecha al tormento;
Sin duda es el sentimiento
De haber sabido su amor.
Y para que mas no pase
Su intento, si es contra mí,
Yo me he de empeñar aquí
En que Alejandro se case;
Que ya su amor he sabido
Le daré ahora á entender.)
Alejandro, pudo ser
Que enojado, y no ofendido,
El Duque aquí os haya hablado;
Mas no por eso temais,
Que yo podré que volvais
A su gracia, y mas amado.
Fielo vuestro temor,
Si haceis lo que yo deseo.
ALEJANDRO.
¿Qué es?
AURORA.
Proseguid vuestro empleo;
Que seguro es mi favor.
DUQUE.
¡Qué escucho!
ALEJANDRO.
Pues ¿á qué fin
Lo decís?
AURORA.
¿No lo entendeis?
Pues yo os haré que logreis
Las entradas del jardin. *(Vase.)*
DUQUE.
Ya este mal llegó á su extremo.
ALEJANDRO.
Sin duda la ha declarado
Nisea ya mi cuidado.
Pues si esto logro, ¿qué temo?—
Vén; que si logro á Nisea,
Ya ningun daño imagino.
COMINO.
Plegue al cielo...
ALEJANDRO.
¿Qué, Comino?
COMINO.
No se vuelva alcaravea.
(Vanse Alejandro y Comino.)

ESCENA VIII.

EL DUQUE. *(Sale al tablado.)*

Todo mi valor me valga
En las dudas que examino,
Porque al furor no despeñe
El dolor de los indicios.
¡Válgame Dios! Desde el punto
Que tuvo el alma este aviso,
Enlazado en la sospecha
Está todo cuanto miro.
¿Si es cautela del dolor,
O engaño de los sentidos,
O fuerza de la sospecha?
Esto postrero imagino;
Que quien por un vidrio mira
Que hace algun color distinto,
Todo cuanto ve con él
Está del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos
Los antojos fementidos
Del vidrio azul de los celos,
¿Por qué extraña este sentido
Que de su mismo color
Esté todo cuanto miro?
Mas ¡ay de mí! por las puertas
De un corazon afligido
¡Qué tarde entra el desengaño!
¡Qué presto abren al alivio!
Mas no del todo he de darme
Al engaño ni al peligro;
Ir quiero en mi confiriendo
La defensa á los indicios.
El estar mi esposa ahora
Tan cariñosa conmigo
Indicio es sobre los otros;
Mas ¿no puede haber sabido
El empeño que Alejandro
Fingió por intento mio
Con Nisea? Y ¿este empeño,
Junto con haberme visto
Cariñoso, fino amante
(Pues yo tambien lo he fingido),
Haber sosegado en ella
Las quejas y los suspiros,
Y ser sosiego en sus celos
Lo que yo engaño imagino?
Sí pudiera;... no pudiera:
Que quien celos ha tenido
Nunca halla satisfaccion
Que arranque todo el indicio;
Y el corazon mas amante
Da envueltas, cuando es mas fino,
En los ecos de los celos
Las voces de los cariños.
Darme un memorial un hombre
Turbado y descolorido,
¿No es indicio de traicion?
Traicion fué, pues me lo dijo
Su turbacion. Si seria...
No seria; que este aviso
Aun á dársele á un vasallo
Fuera turbado yo mismo.
Demás, que si aquesto fuera
Traicion, sin haber tenido
Evidencia, ó gran sospecha
Para acusar el delito,
Era la traicion en vano,
Si yo culpa no averiguo;
Porque, á no haber fundamento,
¿Qué me daba en el aviso?
Confírmamelo Lidoro
(Que es mas probable testigo);
¿No pudiera ser concierto
Del que me avisó ó del mismo,
Que, envidioso de Alejandro,
Procura su precipicio?
Sí pudo ser;... mas no pudo:
Que medios hay infinitos
Para culpar á Alejandro,
Si su envidia es el motivo.
Pero en mi esposa ¿qué tiene
El que envidiar? Ni ella ha sido
Quien fomenta su privanza;
Luego el culparla es preciso
Que no nazca de su envidia.
¡Oh, mal haya el silogismo!
Llegar á hablarla quejoso,
Darle consuelo y alivio,
Deuda es de sangre y de un trato
De amor puro, honesto y limpio;
Pero decir que prosiga
Su empleo, y al repetirlo
Que la entrada del jardin
Le hará lograr, ¿por qué ha sido?
¿Por Nisea? Yo lo creo...
Mas no creo, porque indicio
De ello no se vió. ¿No pudo
Nisea habérselo dicho?
Sí pudiera;... no pudiera.
Locos pensamientos mios,
¿Tan mal estáis con vosotros,
Que sois vuestros enemigos?
¿La razon contra sí propia?
¿Cómo hay dentro de mí mismo
Dos bandos de pensamientos?
No; que, aunque varios, son hijos
De una imaginacion sola;
Solo un discurso los hizo.
Pues ¿cómo unos contra otros?
¡Incomprehensible artificio!
¿Dentro de mí mismo hay quien
Esté bien con mi peligro?
Pues ¿á qué parte del alma
Le está bien este delito?
¿Quién le procura? El recelo.
¿Quién es el recelo? El hijo
Del honor. Pues ¿qué pretende?
Hereda el decoro limpio
De su pureza. Y ¿qué quiere?

Quiere ver si le ha perdido,
Para cobrar lo que hereda;
Y presenta estos avisos
Con peticion de querella,
Jurando no ser de vicio
Al juez del entendimiento.
Y ¿quién afirma el delito?
El solo. Pues si él lo afirma,
Miente en todo cuanto ha dicho;
Porque es parte aquí, y la parte
No vale para testigo.
¡Oh confusiones humanas!
Oh dudosos laberintos!
¿Quién es tan ciego, que piensa
Comprehender en su júicio
Las intenciones ajenas,
Los secretos escondidos
De los pechos de los otros?
¿Cómo yo ver imagino
Una traicion que está oculta
En dos pechos fementidos,
Si cuando mas lo pretendo,
Yo no puedo ni distingo
Lo que mi propio discurso
Tiene dentro de sí mismo?
Mas ¿por qué en vanas quimeras
Aquí el tiempo desperdicio
Que ha menester el remedio?
A llamar me determino
A Lidoro. ¡Qué mal hice
En maltratarle ofendido,
Pues callará temeroso
Lo que dudoso averiguo!
Pero yo le daré aliento,
Templado, afable y benigno,
Hasta saber mis agravios;
Y si es cierto su delito,
Tiemble mi furor la tierra,
Tiémblenme montes y riscos,
Y tiemblen los elementos
Del airado aliento mio;
Pues para que se congele
En rayos lo que respiro,
Hay la nube del engaño,
El sol de mi honor activo,
Los vapores de los celos
Y el fuego de mis suspiros. (*Vase.*)

—

Jardin.—Noche.

ESCENA IX.

ALEJANDRO, COMINO.

ALEJANDRO.

¡Hay ventura mas colmada!
Logró á Nisea mi amor.

COMINO.

¿No te dije yo, Señor,
Que la perderías trocada?
Pues el hablar de ella pare
Aquí luego.

ALEJANDRO.

Sí hablarás.

COMINO.

Por juicio de Satanás,
Si palabra de ella hablare,
A mí me lleve el demonio.

ALEJANDRO.

¿No ves que casado estoy?

COMINO.

Por eso; que yo no doy
Palabra de matrimonio.

ALEJANDRO.

El gusto parto contigo
De lograr su mano bella.

COMINO.

Vive Dios, de no hablar della
Aunque se case conmigo;
Y si usted mucho me apura,
Arrancaré sin parar.

ALEJANDRO.

Pues ¿con quién he de ir á hablar
De mis bodas?

COMINO.

Con el cura.

ALEJANDRO.

La Duquesa en mi favor
Se ha declarado; estoy loco.

COMINO.

Ni eso me mueve tampoco.

ALEJANDRO.

Pues ¿por qué?

COMINO.

Un novio, Señor,
Tenia á la gente cansada
En hablar de su mujer;
Llegó el dia del placer,
Y halló á la novia preñada.
Quedó mudo, y deste hechizo
Parió la mujer de Bras
Un niño, que hablaba mas
Que el padre que no le hizo.
«¿Por qué de tu esposa bella
No hablas ya?» le preguntó
Un amigo; y respondió:
«Porque hay otros que hablan della.»
Cuando tú, por triste ó harto,
No hablabas desa señora,
Hablaba yo; mas ahora...

ALEJANDRO.

¿Me lo aplicas?

COMINO.

Salvo el parto.

ALEJANDRO.

Comino, burlas dejemos;
Ya al jardin hemos entrado.
Nisea aviso me ha dado
De que esta noche saldrémos
De dudas, ansias y enojos;
Que la Duquesa ha hecho empeño
De que ella ha de ser mi dueño.
¡Ay dulce iman de los ojos!
Si el Duque ya la ha olvidado,
No hay de qué tener recelo;
Que á su enojo, sabe el cielo
Que yo causa no le he dado.

COMINO.

Y ¿si él con noticia estaba
De tu amor, y lo fingia?

ALEJANDRO.

Pues yo ¿con qué le ofendia
Cuando por él la dejaba?
¡Qué! Es locura.

COMINO.

No trabuques
Algo que te esté peor.

ALEJANDRO.

Que él ya ha olvidado su amor.

COMINO.

Señor, no fies en duques;
No sea que aquí te vea.

ALEJANDRO.

Ya él no puede aquí volver
Por su esposa. Voy á ver
Si ya ha salido Nisea.

COMINO.

Y yo ¿voy contigo?

ALEJANDRO.

No.

COMINO.

Pues ¿me quedo entre claveles?

ALEJANDRO.

Cúbrete desos laureles. (*Vase.*)

ESCENA X.

COMINO.

Pues ¿soy escabeche yo?
De noche, y ¿solo me quedo?
No es mucha mi cobardía;
Que oyendo el *Ave, María*,
Pienso que tocan á miedo.
Pues á mi amo le plugo,
Con este laurel me acojo;
Que yo duermo abierto el ojo,
Y pareceré besugo.
(*Ocúltase entre los árboles.*)

ESCENA XI.

EL DUQUE, LIDORO.—COMINO, *oculto.*

DUQUE.

Lidoro, ya de tu aviso
Agradezco la intencion.

LIDORO.

Señor, sin duda es traicion,
Pues él encubrirla quiso.
La Duquesa estaba aquí,
Y yo no vine con él;
El mentir seña es de infiel,
Y del valerse de mí,
Para encubrir el intento
Con que su engaño venia,
Se infiere su alevosía.

DUQUE.

(*Ap.* Ya concluye el argumento;
Porque si á hablar en mi amor,
Como él me dijo, venia,
¿A qué mi esposa salia?
Y si fué acaso, el traidor
¿Por qué me mintió, diciendo
Que con él vino Lidoro?
Mas ¿qué admiro lo que ignoro
En él, si á mí no me entiendo?)
Tú, Lidoro, te retira.

LIDORO.

Guardando la puerta estoy
Con mi gente.

DUQUE. (*Ap.*)

Sin mí voy.
¿Dónde me lleva la ira?

LIDORO. (*Ap.*)

Con esto bien defendido
De ella y de Alejandro está
Mi error, pues ninguno ya
Contra mí ha de ser creido. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL DUQUE.—COMINO, *oculto.*

DUQUE.

Si él vino aquí á esta traicion,
Aquí ha de volver. Mas, cielos,
Mátenme antes mis celos
Que en mi esposa haya traicion.

COMINO.

O la vista dificulto,
O un bulto hácia allí se ve.
¿Quién puede ser? ¿Cosa que
Venga á menearme el bulto?
Levántome, el valor pruebo,
Toco á embestir, tiento el muelle,
Llégome á reconocelle,
Y de miedo no me atrevo.
¿Quién me mete á mí en saber
Lo que será, con mis brios?
Que un bulto, señores mios,
Tiene mil cosas que hacer.

Qué le diré dificulto;
Mas nada, que soy discreto.
Pues iréme con efeto:
Que un discreto no habla á bulto.
(*Vase.*)

ESCENA XIII.

EL DUQUE.

Como el que espera el golpe de la muer-
Ya oida la sentencia, [te,
Que un punto no divierte
Del tiempo imaginado la violencia,
Y esperando la hora el triste oido,
Es reloj cuanto escucha en el sonido,—
Yo, que la muerte de mi honor espero
En mi alevoso amigo,
Que viene considero.
Cuanto oigo, pasos son de mi enemigo;
Y el ruido de las hojas, con ser tantas,
Tengo por pasos, pero en fin son plantas.
Dos veces me he engañado con el ruido,
Y he vuelto á aquella fuente,
Y aun ahora advertido,
Si me divierto, vuelvo á la corriente;
Que á un corazon que teme tanto daño
Suele engañarle mas el desengaño.
En cualquier sombra miro su semblan-
Y se apercibe el brio [te,
Contra el pecho inconstante
De mi enemigo; que el agravio mio,
Como es sospecha, aun en la sombra
[oscura,
No viendo nada, encuentra su figura.
¿Qué será, que parece que le veo?
Mas la idea agraviada
En el retrato feo
Del ofensor mas viva se traslada;
Y como están á escuras mis enojos,
Ve la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo ni apartarme un punto
Deste jardin, que centro
Fué de mi amor difunto.
No me atrevo á pensar si estará dentro;
Porque, segun de mi desdicha advier-
Temo que, si lo dudo, será cierto. [to,
Pero, ¡cielos, un hombre allí he mirado,
Y que viene recelo!
¡El pelo se ha erizado!
¿Si es él? Que tal no sea quiera el cielo.
Mas soy tan infeliz, que ya lo creo
Porque lo contradice mi deseo.

ESCENA XIV.

ALEJANDRO.—EL DUQUE.

ALEJANDRO.
(*Ap.* Allí está Comino.) Amigo,
Ya es mi fortuna mejor, (*Al Duque.*)
Y ya no temo del Duque
Ni enojo ni indignacion.
Yo he estado con la Duquesa,
Y me ha hecho su favor
Dueño de tan deseada
Y dichosa posesion.

DUQUE. (*Ap.*)
¡Caiga el cielo sobre mí!

ALEJANDRO.
Si yo logro de mi amor
Con su favor la esperanza,
¿A qué aspira mi ambicion?
Ven; que allá te daré cuenta
De lo que pasa.

DUQUE.
Traidor,
Yo te haré dos mil pedazos.

ALEJANDRO.
¡Qué miro! ¡Válgame Dios!
Señor, reportad las iras;
Que por defenderme yo
Saco la espada no mas.
(*Sacan las espadas; retírase Alejandro defendiéndose, y el Duque le persigue.*)

ESCENA XV.

AURORA, NISEA; *luego*, ALEJANDRO; *despues*, EL DUQUE.

AURORA.
¡Ay, Nisea!

NISEA.
¡Muerta estoy!

AURORA.
¿Qué es esto?

NISEA.
No sé, Señora.
(*Sale huyendo Alejandro, atraviesa el teatro, y vase, despues de decir estos versos.*)

ALEJANDRO.
Huyendo vuestro furor,
Me voy para no ofenderos. (*Vase.*)

AURORA.
¡Guardas, criados, traicion,
Traicion en palacio!

DUQUE. (*Sale.*)
¿Dónde
Se fué? que tan ciego estoy,
Que le he perdido de vista.

AURORA.
Del Duque es aquesta voz.—
¡Acudid presto, criados!

ESCENA XVI.

IRENE, CRIADOS, *con hachas encendidas y las espadas desnudas; luego*, ALEJANDRO, LIDORO, COMINO *y* GENTE.—AURORA, NISEA, EL DUQUE.

CRIADOS.
Hácia aquí suena el rumor.

DUQUE. (*Ap.*)
Cielos, ¡qué miro! Mi agravio
Es público ya.

AURORA.
Señor,
¿Vos el acero desnudo?

LIDORO. (*Dentro.*)
Dáos, Alejandro, á prision.
(*Salen Lidoro y gente acuchillando á Alejandro y Comino.*)

ALEJANDRO.
Solo mi vida defiendo;
Mas ya en su presencia no;
Que las armas y la vida
Rindo al Duque, mi señor.

DUQUE.
(*Ap.* Ya aquí es notoria mi afrenta,
Y el castigo á la traicion
Tambien ha de ser notorio.)
Lidoro, llevadle vos
Preso á Alejandro á la torre.

ALEJANDRO.
Por obedecerte voy,
Y á morir fuera contento;
Solo os digo...

DUQUE.
Vuestra voz
No salga del pecho, infame.

ALEJANDRO.
Infame no; vive Dios,
Que... Mas por obedecer
Callo.

DUQUE.
Llevadle.

ALEJANDRO.
Ya voy.
(*Vanse Lidoro y su gente, llevándose presos á Alejandro y Comino.*)

ESCENA XVII.

AURORA, NISEA, EL DUQUE, CRIADOS.

NISEA. (*Ap.*)
Cielos, ¡qué miran mis ojos!
Tiranía y celos son.
¡Ay, Alejandro infeliz!

AURORA.
Pues ¿á mis ojos, Señor,
Ejecutais las venganzas
De vuestra ciega pasion?
No siento ya las ofensas
Que resultan á mi amor;
Que despreciéis mi decoro
Solo he sentido de vos.
Las armas de mi respeto
Defendian mi aficion;
Mas ya ajadas, solo quedan
Las de mi llanto veloz. (*Llora.*)

DUQUE. (*Ap.*)
Irritado y compasivo
Mirando su llanto estoy;
¿Quién puede dudar que llora
De Alejandro la prision?
Pues ¿cómo, cuando se ve
Provocar mas mi furor,
Me enternece? Mas ¿qué mucho,
Si aquel llanto, aunque es traicion,
Le está sintiendo mi agravio,
Y le está viendo mi amor?
Mas ya es afrenta tenerle,
Y entre estos afectos dos
Del amor y del agravio,
Pues tan poderosos son,
Y entrambos contra el decoro,
Por no obligarme, me voy
A que el furor me despeñe,
O me arrastre la pasion.
(*Hace que se va.*)

AURORA.
¿Qué es esto, Señor? ¿La espalda
Me volveis? ¿Tras el dolor
De la ofensa me negais
El consuelo de la voz?—
¿Hay mujer mas desdichada?

DUQUE. (*Ap.*)
¿Hay mas violento rigor?

AURORA.
¿Señor, Señor?...

DUQUE. (*Ap.*)
¡Qué violencia!

AURORA.
¿No me hablais?

DUQUE. (*Ap.*)
¡Desdicha atroz!

AURORA.
Decidme aunque sea un desprecio.

DUQUE. (*Ap.*)
No me deja el corazon.

DON GARCÍA.

La majestad
Violada y mi deshonor.

DON FERNANDO.

Acaba de declarar
Cosa que nos toca á todos.

DON GARCÍA.

Apenas acierto á hablar.
Pedro Sesé y nuestra madre...

DON FERNANDO.

Calla, no prosigas mas;
Mueran.

DON GONZALO.

Tu resolucion
Confirmo.

DON GARCÍA.

Pues ayudad
Mi venganza.

DON FERNANDO.

¿De eso dudas?

DON GONZALO.

Sépalo el Rey.

DON GARCÍA.

Y será
Mas acertado. (*Ap.* El caballo
Sus vidas ha de costar.)

JORNADA TERCERA.

Campo inmediato á Pamplona.

ESCENA PRIMERA.

EL REY y soldados *salen marchando por una parte;* LA REINA, PEDRO SESÉ *y* ACOMPAÑAMIENTO, *por otra.*

REY.

Gozoso ofrezcò á tu pomposa vista,
Oh corte coronada, los trofeos
De la ciudad augusta, porque asista,
Pisándolos tus piés, á mis deseos.
De nuevo resplandor la cruz se vista
En tus siempre cristianos Pirineos,
Y sobre el árbol de tus canos riscos
Estandartes al sol ferie moriscos.

REINA.

Ya no quiero mas dicha, Rey, esposo,
Dueño y señor del alma, qué os espera;
A los brazos remito mas airoso
El silencio que mudo la pondera.

REY.

Mi amor, esposa cara, victorioso,
Apresurando hazañas, porque os viera,
Os presenta por timbre de Sobrarbe,
La Ménfis de Aragon, Babel alarbe.

SESÉ.

Añada, gran Señor, á tu corona
Lo que de España resta.

REY.

Y vos en ella
Gobernador, tendrá en vuestra persona
Segura paz y favorable estrella.
¿Qué es de mis hijos?

SESÉ.

Quieren en Pamplona,
Cuando te acerques á su vega bella,
Que abriendo muros, triunfos te aper- [ciba
El laurel, abrazado con la oliva.

REY.

¿Cómo está mi caballo encomendado?

SESÉ.

Racional esta vez y discursivo
Demonstraciones hace, alborozado
Apetece el jaez, desea el estribo.

REINA.

¡Oh si supieses lo que me ha costado
Tus órdenes guardar!

REY.

Siempre recibo,
Que ausente estoy y bárbaros molesto,
Pesares de García. Mas ¿qué es esto?
(*Tocan dentro cajas destempladas.*)
¿Agora destemplados atambores
Y lúgubres las fúnebres trompetas?
¿Quién nunca vió que en trágicos horro- [res
La púrpura presagie las bayetas;
El ciprés, los laureles vencedores;
Apellidar victoria las baquetas?
¿Qué es esto, Sese, que mis ojos miran?

ESCENA II.

DON GARCÍA, DON FERNANDO, DON GONZALO *y* ACOMPAÑAMIENTO; *todos de luto.* — DICHOS.

DON GARCÍA.

Ignorar y temer.

REY.

Todos se admiran.

DON GARCÍA.

Postrárame yo festivo
A tus piés, oh gran Señor,
Coronando lo triunfante
Del árbol, desden del sol;
Conmigo aplausos te hicieran
Los infantes; pero no,
Que en tu ofensa interesados,
Cubren de luto el honor.
¡Ah, si lazo el sentimiento,
Si mi verdugo el dolor,
Anudado á la garganta,
De tu fama protector,
Me impidiese al pronunciarlo
Los conductos de la voz!
La condesa de Castilla,
No ya reina, esposa no
Del padre que un tiempo tuvo,
Y su adúltera aficion
Han malogrado...

REY.

¿Qué has dicho?

REINA.

¡Ay, cielos!

REY.

Mordazas pon
A los sacrílegos labios;
Que á la luz que te elevó
Sobre la esfera del aire,
Le impides el resplandor.
¿Contra tu madre y tu reina
Frenético acusador?
¿Para tu sangre verdugo?
Para mí, para tu honor?
¿Tú eres fruto de tal árbol?
Tú de tal rama eres flor?
Tú príncipe de Navarra?

DON GARCÍA.

Ni lo estimo ni lo soy.
Quien me infama no es mi madre;
No tu esposa quien rompió
Coyundas al sacramento,
Privilegios á su union.
No ilusiones quimerizo,
No crédito á indicios doy
Que ajenos labios refieran;
Testigos mis ojos son
De tu deshonra y mi afrenta.
Ese que gobernador
De tu reino, ingrato busca
Tu valimiento, creyó
Que del modo que tu reino
Rige, tambien tiene socios
Al tálamo que honestaste,
Dos veces conspirador.
Los infantes, mis hermanos,
Te dirán si es presuncion
O certidumbre este aviso;
Mientras que con ellos yo
Salgamos, segun los fueros,
Desde que el primer albor
De la aurora esmalte orientes
Hasta que la confusion
De la noche ocasos manche,
Contra cualquier guerreador
Que frenético defienda
Ser falsa la acusacion
Que todos tres intimamos.
Un mes de plazo les dió
La ley á los delincuentes;
Busquen en él defensor,
Que á ese mismo, cada dia,
Armados, satisfaccion
A tu afrenta buscarémos.
Juez te aclamo, padre no.—
Navarros, siempre las leyes
En vuestro antiguo valor
Se veneraron intactas (a);
No se quebranten pues hoy.
La verdad solo es mi madre;
Esta defiendo. Pues sois
Sus conservadores rectos,
Viva en vuestra proteccion.
(*Vuelven á tocar las cajas, y se va García con el acompañamiento; los infantes pretenden seguirle, y los detiene.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO, DON GONZALO, EL REY, LA REINA, PEDRO SESÉ, SOLDADOS, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Espera, Fernando; escucha
Gonzalo: ¿habrá presuncion
Que acredite por vosotros
Visumbres de tal error
Contra vuestra madre, infantes?

DON FERNANDO.

Ya te lo ha dicho, Señor,
El príncipe don García:
Participamos los dos
De esta ofensa; no es posible,
Si él por sus ojos lo vió,
Y es el mas interesado,
Que contra él haya excepcion. (

REY.

Y ¿tú, Gonzalo, tambien?

DON GONZALO.

Yo estimo mas la opinion
Que la sangre, y el testigo
Es tal, que me convenció. (

ESCENA IV.

EL REY, LA REINA, PEDRO SESÉ, SOLDADOS, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Fortuna, ¿estos son tus fines?
¿No me estuviera mejor
El sepulcro en la puericia
Que á la vejez tal baldon?—
Vaya la Reina al castillo
De Aybar, Sesé á la prision.
(¡Ah cielos!) La ley se cumpla.

REINA.

Mi inocencia ampare Dios.

(a) Pues se venerarán intactas;

La muerte ya tan cercana,
Pues es el plazo mañana,
Siendo yo instrumento della,
Le hará mi presencia odiosa.
Irme quiero, y la ocasion
Quitar á mi turbacion
De que sospeche otra cosa.
Mas vano temor me lleva:
Estando de mi acusada,
Y su defensa aplazada,
La ley no admite otra prueba.
No desdiciéndome ya,
O ha de morir ó ha de haber
Quien la salga á defender,
Y es cierto que no lo habrá. *(Vase.)*

COMINO.

¡Que ande en el mundo este perro
Sin que le dén cruda muerte!
¿Para quién guarda la suerte
Las estocadas por yerro?
(Entrase por la puerta de la habitacion del Duque.)

—

Gabinete del Duque [1].

ESCENA IV.

EL DUQUE, *sentado;* MÚSICOS, *dentro.*

MÚSICA. *(Dentro.)*

Vén, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer de morir
No me vuelva á dar la vida.

DUQUE.

«¿Vén, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer de morir
No me vuelva á dar la vida?»
Muerte, si el dolor fatal
Cesa en tí, vén á mi llanto
Presta y escondida, tanto
Como me vino mi mal.
Escondida, porque igual
Sea el alivio á la herida;
Tan presto, porque la vida
Durará, si él es molesto;
Y si no puedes tan presto,
Vén, muerte, tan escondida.
Si siento tu planta helada
Dentro de mi pecho, infiero
Que el contento de que muero
Te ha de resistir la entrada.
Mas si tan disimulada
Vienes, que entras sin sentir,
No podrá. Y pues resistir
Cuando estés dentro no puedo,
Pisa en mi dolor tan quedo,
Que no te sienta venir.
Y si quiere tu rigor
Saber por qué te deseo,
Cuando tu semblante feo
Da á la vida tanto horror, —
Vén á acabar mi dolor;
Que tú sabrás al venir
Por qué no quiero vivir;
Pues si el morir es placer,
Al partir yo, vendrá á ser
Porqué el placer de morir [2].

[1] Esta decoracion pudiera estar dispuesta dividiendo el teatro en tres partes, de manera que una representase el gabinete del Duque, y las restantes los cuartos en que se hallan separadamente la Duquesa y Alejandro. Como nuestras antiguas comedias se representaban entre cortinas, bastaba descorrer algun trozo para descubrir lo que se queria.

[2] *Porqué.* Usa esta conjuncion como sustantivo, en su acepcion de causa, razon ó motivo.

Y si al cesar mi tormento
Cuando á tu espada muriere,
Vieres que el contento quiere
Entrar en mi sentimiento, —
Mata tambien al contento
Con el golpe de la herida
(Que él, si has de ser mi homicida,
Primero ha de defender),
Porque aquel mismo placer
No me vuelva á dar la vida.
¡Ay de mí! Ay fiero pesar!
Dejadme. — ¿Quién está aquí?

ESCENA V.

UN CRIADO; COMINO, *que entra detrás de él.* — EL DUQUE.

CRIADO.

Yo, Señor.

DUQUE.

Que cesen di;
Que no quiero oir cantar.
A nadie he de recibir:
Solo conmigo he de estar
Hasta que venza el pesar
Y me acabe de rendir.

CRIADO.

Yo me voy.

DUQUE.

¿Quién está allí?
Mirad quién entra aquí dentro.

COMINO.

Yo, Señor; mas ya no entro.

DUQUE.

Tened ese hombre.

COMINO.

¡Ay de mí!

DUQUE.

¿Quién sois?

COMINO.

Pues en mis harapos
¿No lo ves? Yo fui escopeta,
Adelgacé, y fui baqueta,
Y he quedado en sacatrapos.

DUQUE.

¿No decis quién sois?

COMINO.

No atino,
De lo turbado que estoy;
Pero de saber quién soy
No se os dé á vos un comino,
Ni aquesto el juicio os trabuque.

DUQUE.

¿Que sois Comino decis?

COMINO.

Mas quisiera ser anís.

DUQUE.

¿Por qué?

COMINO.

Por serlo del Duque.

DUQUE.

(Ap. Este hombre ha sido criado
De mi aleve y falso amigo;
De mi mal seria testigo,
Habiéndole acompañado.
¡Que haya osado entrarme á ver!)
Pues ¿cómo vos no estais preso?

COMINO.

No vengo yo á saber eso,
Sino á pedir qué comer;
Que muero á necesidades,
Y yo no os he excomulgado,
Para que me hayan privado
De las temporalidades.

DUQUE.

De Alejandro á la prision
Llevad á este hombre de aquí,
Porque le acompañe allí,
Como lo hizo en la traicion.

CRIADO.

Venid.

COMINO.

¿Señor?...

DUQUE.

Si porfía,
Echadle por un balcon.

COMINO.

Señor, que aquella traicion
No era para compañía.

DUQUE.

Llevadle luego, ó matadle.

CRIADO.

¿Quereis venir ó morir?

COMINO.

Si me dejan elegir,
Ejecútese el *llevadle.*
(Llévase el criado á Comino.)

ESCENA VI.

EL DUQUE.

Cielos, ¿para qué me entrego
Al peligro de estar solo,
Si doy lugar á la lucha
De mi amor y de mi enojo?
De mi ingrata esposa juntos,
Para morir de uno y otro,
Retratado en la memoria
Tengo el agravio y el rostro.
Cuando imagino mi agravio,
Del pecho llamas arrojo,
Y cuando su rostro miro,
Hacen su oficio los ojos.
¡Oh honor cruel! oh ley dura!
Si el morir ella es forzoso,
¿Por qué dejas mi amor vivo,
Cuando matas lo que adoro?
Pero ¡qué miro! las damas
De mi esposa, el cuerpo todo
Lleno de luto, y Nisea
Con el semblante lloroso
Entran en mi cuarto! En vano
Solicitan el abono
De su culpa, cuando en mí
Fuera menester tan poco.

ESCENA VII.

NISEA, IRENE *y* DAMAS; *todas de luto.* — EL DUQUE.

NISEA.

A vuestras plantas, Señor,
Lleno mi dolor de asombros,
Cubierto el cuerpo de luto,
Y de lágrimas los ojos;
A vuestras plantas, Señor,
Una y mil veces me postro,
No á rendiros mi obediencia,
Sino á irritar vuestro enojo.
No vengo, Señor, humilde
A pediros por quien lloro;
Que aunque vos no lo sabeis,
Es Alejandro mi esposo.
A culparos atrevida
Vengo el mas cruel destrozo
Que inhumano rigor pudo
Cometer contra sí propio;
Y á costa de mi peligro,
A que sepa el mundo todo
Que injustamente á mi prima
Culpais el casto decoro.
El cielo puro es testigo

De que Alejandro entró solo
Al jardin, siendo llamado
De mi deseo amoroso;
Y de que fué tan leal,
Que hasta escuchar de vos propio
Que ya olvidabais mi amor,
Por vos despreció mis ojos.
Y si intentais ofendido,
O por mi amor ó por odio
De vuestra esposa, su muerte
Con medio tan afrentoso,—
Yo, que ya mi riesgo temo
Menos que el daño que lloro,
Esta crueldad, este engaño
Haré en el mundo notorios.
Y porque el amor injusto
Que os mueve se trueque á enojo,
Si os ofendió el que me quiso,
Yo os confieso que le adoro.
Sépase que por lograr
Vuestro amor y vuestro antojo,
Culpais un honor que al sol
Injurió sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
¿Cómo, Duque injusto, cómo
(A morir vengo resuelta,
No me extrañeis el arrojo),
Cómo pues la dais la muerte
Con golpe tan injurioso,
Que primero que su vida,
Ha muerto vuestro decoro?
¿Esto cabe en pecho humano?
¿Hay brazo tan riguroso,
Que para matar, comience
Desde sí mismo el destrozo?
No es posible, no es posible,
Ni pueden ya mis sollozos,
Pensándolo, detener
De mi llanto los arroyos.
Gran Señor, volved en vos;
Que á vuestro daño interpongo
Mi llanto, pues os suspendo
En vuestro peligro propio.
Y perdonad si mi labio
Del respeto rompe el coto,
Pues resulta en honor vuestro
Que os le haya perdido loco.
Si mi amor, Señor, os mueve,
Mirad que por ese logro
Dais de vuestro honor el precio,
Pudiendo costar mas poco.
Menos daño hubiera sido
Atropellar mi decoro.
Porque aunque fuerais tirano,
No quedabais afrentoso.
En dar muerte á vuestra esposa,
Si acaso os irrita el odio,
¿Para qué gastais lo honrado,
Si basta lo poderoso?
Muera, Señor, porque os cansa,
Mas no por el testimonio;
Que por salvar un delito
No es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa el rigor
Pensais cubrir, no es abono,
Porque os está lo ofendido
Peor que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
Sospecha, ó fué de Lidoro
Traicion, es mas culpa vuestra
Dar crédito á un alevoso:
El pretendió mis favores,
Agraviando aleve y loco
Vuestra misma confianza
Y mis blasones heróicos;
Y si, como he presumido,
Ha sido el autor de todo,
Fué por cubrir el delito
De su intento cauteloso;
Que el honor de la Duquesa
Ha sido y es mas lustroso
Que los astros que ilumina
El sol con incendio rojo.
Pero si es pasion tirana
Y os ciega mi afecto solo,
Propongo al mundo y al cielo
Que mi valor generoso,
Cruel con mi misma vida,
Y con mi lealtad piadoso,
Se haga pedazos primero
Que consienta tal oprobio.
Yo misma me daré muerte,
Y mis brazos y mis ojos,
Mis manos, mi horror, serán
Instrumento á falta de otro.
Mire pues vuestro rigor
Si es el motivo ese antojo (a),
Que no ha de lograr su intento
Y ha de quedarle el desdoro;
Porque al ruego, á la amenaza,
A la violencia, al enojo,
Al cariño y al poder,
Será mi pecho un escollo,
Donde yo, y despues de mí,
De vuestro amor afrentoso,
La nave se haga pedazos,
Y puede ser que el piloto. *(Vase.)*

IRENE. *(Ap.)*

Absorta voy de escucharla;
Si esto no templa su enojo,
Nisea ha sido la nave,
Y el Duque ha sido el escollo.

(Vase Irene con las damas.)

ESCENA VIII.

EL DUQUE.

Sin sentido, sin alma, sin aliento
Me ha dejado Nisea;
Todo el cielo resista mi tormento,
Que mi valor flaquea,
Y á defensa menor dará desmayo
El encendido asombro deste rayo.
Alejandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
Su favor; y aunque el alma no lo crea,
¿Posible no seria,
Y ser traicion, pues toda la evidencia
Con este aviso queda en apariencia?
Si esto ser pudo (doy que no haya sido,
Sino que ser pudiera),
¿Cómo el honor, sin verlo, lo ha creido?
¡Oh informacion primera,
Estrago de las honras y las vidas!
¡Cuántas han sido falsas y creidas!
¿Cabiendo duda, ciego lo he creido?
¿Cómo no pierdo, cielos,
El aliento, la vida y el sentido?
Pero á espacio, desvelos;
Que no es remedio para el mal que toco
Enloquecerme mas porque fuí loco.
Acudir al remedio me conviene,
Y averiguar primero
Que me resuelva, el alma que esto tiene;
Mas ¿cómo verlo espero,
Si de ciego lo erré, y mi error pensando,
Más con este dolor me voy cegando?
Pero de amor y honor he de apartarme,
Y la razon desnuda,
Solo aquí, como juez, considerarme
Para apurar la duda.
¡Ah deseo! ¡qué bien que lo dispones,
Si no lo ejecutaran las pasiones!
Ya de la industria que lograr espero,
Norte las sombras sean:
Con mis dos enemigos verme quiero,
Mas sin que ellos me vean;
La noche ya á este empeño me socorre,
Y en dos cuartos están de aquesta torre
Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
Pasa, por ella entro;
Turbada llevo el alma y temerosa;

(Abre la puerta, y dice al entrar.)

Mas ya abrí y ya estoy dentro.
Alma, toda te da á cada sentido;
Que vamos á buscar mi honor perdido.

—

Cuarto de la torre.—Una luz sobre un bufetillo.

ESCENA IX.

AURORA, *sentada; luego,* EL DUQUE; *despues, dentro,* MÚSICOS.

AURORA.

Tristes pensamientos mios,
Que en esta sola prision
Me acompañais, no ceseis,
Aunque dobleis mi dolor.
Aquí tan sola me veo,
Y tan sin amparo estoy,
Que á mis penas agradezco
Que me asista su rigor.

(Sale el Duque y se queda al paño.)

DUQUE.

Ya, honor, tienes la batalla
Presente. Temblando voy;
Mas, corazon, ¿tu enemigo
No es aquel? ¡Válgame Dios,
Qué hermosa está! No es posible
Ser enemigos los dos;
Que quien tanto me le lleva,
No ha ofendido al corazon.

(Suena música dentro.)

AURORA [1].

Ya suena el triste instrumento,
A que acompaña una voz,
Cuyo acento á mis oidos
Llega por darme dolor.
¿Dónde cantarán, que aquí
Aun no llega á entrar el sol?
Y pues el dolor me aumenta,
Llegue este acento veloz.

MÚSICA.

Pues la noche de la injuria
Robó la luz á mi honor,
Mas que me anochezca siempre,
Mas que nunca salga el sol.

(Llora la Duquesa.)

DUQUE.

¡Qué miro, cielos! llorando
Ha respondido á la voz;
Mal saldré desta batalla,
Si ya rindiéndome voy.

AURORA.

Acompañad, ojos mios,
De aquellas voces el son,
Pues cuanto explican sus ecos,
Habla á mi pena por vos.
Para todos el sol nace,
Y solo para mí no,
Porque en mi esposo tenia
Mi amor, el dia y el sol.
Y pues por su ingratitud
He perdido su esplendor...

ELLA Y LA MÚSICA.

Mas que me anochezca siempre,
Mas que nunca salga el sol.

DUQUE.

¿Qué decis, corazon mio?
¿Esto es falso? ¿cupo error
En aquel limpio cristal
De aquellas lágrimas? No.

(a) Este arrojo.

[1] En todos los impresos dice el Duque estos versos; mas entiendo que corresponden á la Duquesa.

¿Quién lo responde? El deseo.
¿Quién lo pregunta? El honor.
¿Y dice que sí? Bien dice;
Y que es falso y que es traicion
Pensar que aquella hermosura
Manchase el puro candor
De su honestidad. Mintieron
Los sentidos y la voz
Y el alma. Mas ¡ay de mí!
Que honor en la informacion
Ha tachado este testigo,
Porque es hijo del amor.
Pues á la prueba, sentidos,
Digan los que sin pasion
Pueden hablar deste caso.
Y esos testigos ¿quién son?
La atencion y la cautela.
Y ¿cómo podrán los dos
Decir aquí? Desta suerte.
(*Se adelanta y mata la luz.*)

AURORA.

¿Qué es esto? ¡Válgame Dios!
¿Quién ha entrado aquí?

DUQUE.

¿Señora?

AURORA.

¿Quién me llama? ¡Muerta estoy!

DUQUE.

(*Ap.* Para que no me conozca
Disimularé la voz.)
Un caballero piadoso,
Que desta triste prision
Os viene á dar libertad.

AURORA.

(*Ap.* Cielos, mi pena cesó.)
¿Qué dices, amigo? ¿Es cierto?

DUQUE.

Veréis la demostracion.

AURORA.

¿Luego ya el Duque, mi esposo,
Se ha desengañado?

DUQUE.

No;
Que antes lo intento por ser
Ya vuestro riesgo mayor.

AURORA.

Luego ¿no es él quien me libra?

DUQUE.

No, Señora, sino yo.

AURORA.

¡Oh contento como mio!
¡Qué breve es tu duracion!
Entraste al pecho, y duraste
Solo el tiempo que bastó
Para que el alma te viese,
Siendo tu intento traidor
Dejar al alma el tormento
De perder el bien que vió.
¿Mi esposo mas indignado?
Ojos mios, duros sois, (*Llora.*)
Pues vuestro llanto á sus piés
No llega en curso veloz.—
Vos, quien quiera que seais,
Si para entender mi voz
Lugar os da el llanto mio,
Idos; que de mi afliccion,
Si aliviarla habeis pensado,
Me habeis doblado el rigor.
La pena que yo padezco
No es esta triste prision,
Ni la muerte, que ya espero;
Que aunque aquestas penas son,
No son penas, comparadas
A la que tengo de amor.
Ni vida ni libertad
Quiero sin él; id con Dios,
Y dejadme con mis penas,
Llorando su sinrazon;
Que si librarme es perderle,
No es piedad ni alivio en vos
Sacarme de las menores,
Y doblarme la mayor.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Qué escucho! deste placer
No es capaz el corazon,
Pues de todos los sentidos
El uso no arrebató;
Mas no le quede raiz
De sospecha al corazon,
Salga todo de una vez.)
Señora, mirad que yo
Tengo ya libre á Alejandro,
Y os está esperando á vos
Para llevaros á Creta.

AURORA.

¿Qué decís? ¿Sabeis quién soy?
¿Yo, para librar la vida,
Poner á riesgo mi honor
De hacer cierta la sospecha,
La imaginada traicion?
¿Yo con ese hombre? Aunque el medio
De reducir á mi amor
Al Duque, á quien tanto adoro,
Y restaurar mi opinion,
Fuera ese, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que sois,
Idos, y dejadme ya
(Leal seais ó traidor)
Llorando aquí mis desdichas;
Y mirad qué tales son,
Pues habiéndome vos hecho
Tan loca proposicion,
Aun no me dejan aliento
Para enojarme con vos.

DUQUE.

(*Ap.* El corazon me ha partido.
¡Oh ejemplo puro de amor!
Oh inocencia perseguida!
Oh ciego y bárbaro yo!
¡Que á esta traicion haya dado
Tan cruel disposicion,
Que aquí abrazarla no pueda
Ni declararla quien soy,
Hasta que se haya enmendado
Lo que la sospecha erró!
Mas recibe, dueño mio,
Hasta que pueda mejor,
Este abrazo que en el alma
Te da la imaginacion.)
Siendo tal vuestra inocencia,
Teneis, Señora, razon,
Y haceis bien en esperar
Que el cielo vuelva por vos;
Y el Duque ha de conocerlo.

AURORA.

Soy muy desdichada yo
Para lograr tal ventura.

DUQUE.

Si él os quiere, ¿por qué no?

AURORA.

¿Quererme el Duque? ¡ay de mí!
Amigo, si á dar favor
Venís, ó alivio a mis penas,
No renoveis mi pasion;
Idos, por Dios, y dejadme;
Que acordando su rigor,
Cada vez que le nombrais,
Me partís el corazon.
Idos, dejadme en mi llanto.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Esto resistiendo estoy!)
Señora, esto en mí es piedad.

AURORA.

Ya por no oiros me voy.

DUQUE.

¿Os vais ya, Señora?

AURORA.

Os temo.

DUQUE.

Pues ¿qué temeis?

AURORA.

Vuestra voz.

DUQUE.

¿Os ofende?

AURORA.

Me atormenta.

DUQUE.

Pues perdonad.

AURORA.

Id con Dios,
Y creéd que agradezco el celo,
Pues os perdono el error. (*Vase.*)

ESCENA X.

EL DUQUE.

¡Ay cielo! el alma me lleva
Tras el eco de su voz;
Ahora siento el error ciego
De mi loca presuncion.
¡Que es posible, suerte esquiva,
Que hiciese hombre como yo,
Arrastrado de un engaño,
Público su deshonor!
¡Yo á mi esposa he permitido
Tan infame acusacion,
Que ya, sin ser defendida,
No tiene enmienda su honor!
¡Oh liviandad ciega y loca
De una rabiosa pasion!
¿Qué hombre fué cuerdo con ella?
Todos erraron, y yo
Erré todo lo que todos.
Mas ¿cómo siento mi error
Agora? Mas es que estaba
Ocupado el corazon
Con el dolor del agravio,
Y como todo salió,
Dió lugar para que entrara
Todo este nuevo dolor.
¡Oh falso y traidor Lidoro!
Mas ¿qué digo? aunque el candor
De mi esposa esté tan puro,
¿No pudo dar la intencion
De Alejandro causa al daño?
Pues á averiguarlo voy.
Cerrar quiero aquesta puerta,
Y abrir la de su prision,
Que divide el otro cuarto.
Aquí dejo el corazon.—
Hasta que te vea en mis brazos,
Esposa querida, adios.—
Esta la puerta ha de ser;
Y con mas seguridad
De poderme conocer,
Podré saber la verdad,
Porque aquí luz no ha de haber.
(*Éntrase cerrando la puerta, y sale por otra.*)

—

Otro cuarto de la torre.—No hay luz.

ESCENA XI.

ALEJANDRO y COMINO, *con ci*
—EL DUQUE.

ALEJANDRO.

Comino, ¿qué he
Yo no tengo mas

COMINO.

¡Gran rigor!

ALEJANDRO.

Esto es poder.

COMINO.

Pues te obliga á padecer,
No es poder, sino escritura.
¡Que muera asado un mancebo
Como huevo!

ALEJANDRO.

Yo en la fragua
De mi llanto morir debo.

COMINO.

Si eso es pasado por agua,
Tambien es muerte de huevo.
Mas ¿qué te parece á ti?
Si esto llega á que él te queme,
¿Harán lo mismo de mí?

ALEJANDRO.

Temo, Comino, que sí.

COMINO.

Lleve el diablo quien tal teme.

ALEJANDRO.

Tres males me dan dolor
Mayor que muerte tan fea:
Faltar el Duque á mi amor,
Perder sin culpa el honor,
Y no lograr á Nisea.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Cielos, contra su lealtad
Falso es cuanto el alma piensa!
Apuraré la verdad;
Que tanto como la ofensa,
Siento el perder su amistad.)
¿Alejandro?

COMINO.

¡Ay santa Irene!

ALEJANDRO.

Quién es?

COMINO.

Alguna alma en pena.

DUQUE.

No temais.

COMINO.

¿Qué duda tiene?
Algun muerto es, que se viene
Al ruido de la cadena.

ALEJANDRO.

No hay daño que presumir.

COMINO.

No quiero que á mi me encarne.

ALEJANDRO.

Quién es no puedo inferir.

COMINO.

Alma que ha olido la carne,
Como estás para morir.

DUQUE.

¿Quereis salir deste horror?

ALEJANDRO.

Decidme quién sois primero.

COMINO.

Yo quiero, aunque sea peor.

ALEJANDRO.

Calla.

COMINO.

Digo que yo quiero;
Eche usted cartas, Señor.

DUQUE.

De vos la Duquesa fia
El que la lleveis á Creta;
Que ya por la industria mia
Está libre.

COMINO.

Ave, María.

ALEJANDRO.

La Duquesa es muy discreta,
Y no puede haber pensado
Contra su honor tal error.
Y si acaso os lo ha mandado,
Decidla que soy criado
Yo del Duque, mi señor;
Y que huir ella conmigo
Fuera abonar al que miente,
Su infamia; y que no la sigo
Por no hacer al inocente
Merecedor del castigo.
Si el hado nos atropella,
Muramos; que no me obligo
Con deshonra á defendella;
Y pues soy cruel conmigo,
Bien puedo serlo con ella.
Y aunque quede en la traicion
Por cierta la falsedad,
Mas quiere mi estimacion
Ser honrado en la verdad
Que dichoso en la opinion.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Oh amigo! lo que he agraviado
Con mi duda tu decoro,
Suple por lo que has ganado;
Que aunque para mí eras oro,
Ya eres oro acrisolado.)
Eso la iré á responder.

ALEJANDRO.

No, esperad; que aquí primero
Os tengo de conocer.

DUQUE.

Mirad que no puede ser.

ALEJANDRO.

Pues descubriros espero;
Ved que arriesgais la cabeza,
Si llamo en esta ocasion
A las guardas de su alteza.

DUQUE.

¿Así pagais mi fineza?

ALEJANDRO.

Esta no es sino traicion;
Y de la que á mí me han hecho,
Mintiendo un falso delito,
Que sois el autor sospecho,
Y lo he de ver.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Noble pecho!

COMINO.

Diga quién es, ó alzo el grito.

DUQUE.

Oid, callad.

ALEJANDRO.

No hay que callar;
Diga quién es al momento.

COMINO.

¿Guardas?

DUQUE.

Pues dejadme hablar.

COMINO.

Vive Dios, que he de llamar
Las guardas y el monumento.

DUQUE. (*Ap.*)

¿Quién creerá que yo de veras
Tengo aquí temor? ¿Qué haré?

ALEJANDRO.

Hombre, ¿no hablas? ¿A qué esperas?

DUQUE.

Ya lo digo.

COMINO.

O llamaré
Las guardas y las gateras.

DUQUE.

(*Ap.* Esta es la puerta, y así
Lo he de remediar.) ¿Quién va?
¿Quién es? quién sale de aquí?—
Soldados, guarda.

ALEJANDRO.

¡Ay de mí!

COMINO.

¡Alto!—Escapósenos ya.

ESCENA XII.

CRIADOS, *con luces.* — DICHOS.

CRIADO.

¿Qué es esto, Señor?

DUQUE.

Traicion;
Un hombre de aquí ha salido.

CRIADO.

Señor, ha sido ilusion.

DUQUE.

¿Quién ha abierto esta prision?

ALEJANDRO. (*Ap. á Comino.*)

No lo digas.

COMINO.

Ya he entendido.

ALEJANDRO.

Príncipe mio, Señor,
Mi lealtad está á tus piés;
Mira, Señor, que el traidor
El que te ha engañado es.

DUQUE.

(*Ap.* Mas que él siento su dolor;
Mas declararme, aunque quiera,
No puedo. ¡Ah desdicha fiera!)
Llevá á encerrar á ese hombre.

ALEJANDRO.

Mas he sentido ese nombre,
Que la muerte que me espera.

DUQUE.

Llevadle. (*Ap.* Sufra mi amor,
Y hasta que enmiende mi error,
Perdona, amigo, el fingillo.)

ALEJANDRO.

Ocioso será el cuchillo,
Viendo en vos ese rigor. (*Vase.*)

CRIADO.

Vos tambien.

COMINO.

Mira que das
En mi castigo á un Abel.

DUQUE.

Soltad á ese hombre.

COMINO.

¡San Blas!
Suéltete á ti Satanás
En manos de san Miguel.
(*Vase Comino por un lado, y los criados por otro.*)

ESCENA XIII.

EL DUQUE.

Cielos, ya he averiguado
Que es Lidoro traidor, y que él ha sido
Quien toda esta traicion ha maquinado;
No hay que dar ya al sentido
El dolor de mi engaño,
Sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa está acusada,
Y ha de ser defendida,
O quedar infamada,
Segun la dura ley, si arrepentida
La lengua que la infama,
No se desdice y vuelve por su fama.

El delito es ya público en mi estado,
Y la satisfaccion secreta ha sido;
Bien puedo yo matar á este atrevido,
Y hacerle desdecir. Mas arriesgado
Quedo á que haya quien piense que me [mueve
El amor de mi esposa, y no se atreve
A dejarla morir, leal, mi pecho, [cho;
Y que el poder, y no el honor, lo ha he-
Pues la satisfaccion en que me fundo
No se la puedo dar á todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
Queda á riesgo su vida
Si no hay quien la defienda;
Y caso que le haya, en la contienda
Puede quedar vencido,
Mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues ¿cómo he de enmendar yerro tan [grave,
Ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas ¿para qué al discurso la accion de- [jo? (a)
El valor es quien da el mejor consejo.
Ya el remedio he pensado:
Verá mi honor el mundo restaurado,
La traicion con castigo, [amigo,
Casta á mi esposa, en mi amistad mi
Yo contento y feliz, ella en mis brazos,
Y en ellos al traidor hecho pedazos.
Pues, valor, al empeño, á ganar gloria;
Que al mundo dará ejemplo aquesta [historia. (*Vase.*)

—

Interior de un palenque.—En el centro un tablado y un bufete, cubiertos de luto, y encima de este un reloj de arena.

ESCENA XIV.

COMINO, *vestido de borgoñon, con alabarda; luego,* DOS JUECES.

COMINO.

Logar de aquí: fora dixi;
Atrás, Señor, ande á un lado.
Fora, que veni el sargento.—
Dios mio, ¡qué bravo paso!
Ya que el plazo se ha cumplido
De sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
Como son menester tantos
Para asegurar el puesto,
Guardas de á pié y á caballo,
Fingiéndome borgoñon,
Plaza de guarda me han dado.
Ya la Duquesa y sus damas
Han salido de Palacio,
Y por otra parte traen
Al infeliz Alejandro.
Lidoro por otra parte
Tambien viene á sustentallo,
Y el tribunal de los jueces
Está puesto en un tablado.
Mas, señores, el oficio
Se me ha metido en los cascos
Con tal furia, que ya tengo
Toda Borgoña en el bazo.
Y me creen por borgoñon,
Porque en otra lengua hablando
(Francés, flamenco, irlandés),
En diciendo «estrinqui franco»,
Todo suena á borgoñon,
Aunque sea en italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
Que aquí en vacío me ensayo,
Porque es gran gusto andar uno
Sin peligro dando palos.
Llego á un corro: «Andad de aquí.—
Tened ahí, seor soldado;
Repórtese.—No hay reportis:
Atrás, logar.—¡Ay mi brazo!
Señor, que es una preñada.—
¿Qué importes que estés preñado?
Vaya á parir al infierno.»

(*Salen los jueces, y se sientan detrás del bufete.*)

¡Bravo oficio es ir cascando!
Mas tate, ya están los jueces
En su tribunal sentados,
Y ya van entrando todos.
Ya esto va de veras.—Alto.
Andar, señoris, atrás:
A ellis dixi. ¿Están sentatus?
No piensen que esti es comedie.
Háganse adentris lis bancus.—
Mas ya están todos presentes.

(*Suenan cajas destempladas y sordinas.*)

ESCENA XV.

LA DUQUESA, *cubierta la cara con un velo;* NISEA, IRENE *y* DAMAS, *todas de luto;* ALEJANDRO, *atadas las manos y vendados los ojos;* SOLDADOS.—DICHOS.

AURORA.

¡Valed, cielos soberanos,
Mi honor, sin culpa ofendido!

NISEA.

A hablar no acierto, de llanto.

ALEJANDRO.

Bien ve mi inocencia el cielo,
Dél solo fio mi amparo.

COMINO.

El corazon me traspasan
La Duquesa y Alejandro.

(*Tocan cajas.*)

Pero ya el falso Lidoro
Suena venir de allí abajo.
Voy á despejar allá,
Pues la ocasion ha llegado;
De los mosqueteros, hoy
Me he de vengar en el patio.—
For de aquí, tened di allá.
Miri qui discargui il palo.
Pléguete San...—Algun dia
Habia de vengar mi agravio.

(*Vuelven á tocar.*)

ESCENA XVI.

LIDORO, TRES SOLDADOS.—DICHOS.

(*Salen por el palenque, aquel con una pica al hombro, sombrero con plumas negras y armado; estos con bandas negras delante; uno trae una rodela, otro una maza, otro un hacha de armas.*)

LIDORO.

Senado ilustre de Aténas,
Ya está Lidoro en el campo,
Donde á mi riesgo defiendo
Que fué alevoso Alejandro,
Y que con él la Duquesa
Manchó el lecho puro y casto
De su esposo y nuestro dueño;
Y como leal vasallo,
Armado de todas armas,
Que al uso de la ley traigo,
Lo sustento, porque luego
Los dos muriendo abrasados,
Quede con honor el Duque,
Y con castigo el agravio.

AURORA.

Por mí te responda el cielo.

ALEJANDRO.

Mi inocencia aquí es mi labio.

COMINO. (*Ap.*)

Vive Dios, perro traidor,
Que mientes como un borracho.

JUEZ.

Este reloj ha de ser
De las dos vidas el plazo.

COMINO. (*Ap.*)

Viejo de dos mil demonios,
Que eres juez como Pilato,
Deja el reloj estar quedo,
Y no le menees tanto.
Plegue á Cristo que en la arena
Se te atraviese un guijarro,
Como piedra de potroso.—
¿Si habrá quien salga? Tentado
Estoy á no tener miedo
De pelear por mi amo.

(*Tocan.*)

Mas ¿qué clarines son estos?
Un caballero bizarro
Viene aquí.

(*Tocan cajas y clarines.*)

ESCENA XVII.

EL DUQUE, *armado de espada y rodela; trae sombrero de plumas blancas, y cubierto el rostro con una banda.*—DICHOS.

AURORA.

¡Cielos, qué escucho!

ALEJANDRO.

Del cielo viene este amparo.

DUQUE.

Senado ilustre de Aténas,
Yo por la Duquesa salgo
A defender que su honor
Es mas puro que el sol claro.

LIDORO.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo!) ¿Quién eres?

DUQUE.

Aquí lo dirá mi brazo.

COMINO.

Vive Cristo, que me huelgo;
Salto y brinco; el cielo santo
Te depare cuchilladas
De toro muerto.

LIDORO.

(*Ap.* Temblando
Estoy aquí.) ¿Qué armas quieres?

DUQUE.

Espada y rodela saco.
Traidor, ¿qué es lo que defiendes?

LIDORO.

Que al Duque, ciegos y osados,
Y á su honor puro, ofendieron
La Duquesa y Alejandro.

DUQUE.

Pues yo defiendo que mientes.—
Toca ya á embestir.

COMINO.

¡Santiago!

(*Hacen la señal los clarine... Duque con Lidoro, y ca... suelo.*)

LIDORO.

Deten el golpe cruel;
Que ya rendido á tu b...
Pues que la vida h...
El alma salvar ag...

(a) Mas ¿para qué al discurso accion le dejo?

Miré á don Félix de Vargas.
Ya presumo que te acuerdas
De un caballero estudiante
Que vive en la misma acera,
A dos casas de la mia.

JUANA.

Ya le he visto, y aunque es buena
La presencia, trae á el uso
Su poco de cabellera
Es boquirubio, presume
De manos, y en vez de piernas,
Anda sobre dos verdades,
Que adelgazan, mas no quiebran.

DOÑA ELENA.

Vile, en fin, y aunque su gala
En mi noble resistencia
No hizo impresion entonces (a).
Despues no sé qué violencia
Oculta ó qué simpatía
Me llevaban á la reja
Con curiosidad de verle.
De curiosa pasé á atenta,
La atencion llegó á cuidado,
Y el cuidado de manera
En el pecho se introdujo,
Que le entregué, loca y ciega,
A pocos lances el alma.
¡Qué mal hace la que arriesga
El albedrío á los ojos,
Sabiendo por experiencia
Que dellos á los deseos
Hay distancia tan pequeña!
Murió mi padre en efeto
Y libre de la violencia
De su condicion propuse,
Pues en sangre y en hacienda
Don Félix era mi igual,
Averiguar con secreta
Cautela sus propiedades,
Su entendimiento, y si era
El alma de tan buen aire
Como el talle y con aquesta
Resolucion le previne
A Ortiz que con diligencia
Se informase de su vida.
Su condicion y la senda
Que, rico y mozo, seguia
En Madrid, golfo que anega
La juventud muchas veces.

ORTIZ.

Y haciendo lo que me ordenas,
A pocos lances hallé
Que aunque el tal don Félix era
Galan, valiente y discreto,
Deslucia aquestas prendas
Con tener una faltilla,
Y es que por antojo ó tema
Aborrece las mujeres
Y con fingida apariencia
Las festeja las obliga
Las sirve y las galantea
Hasta que caen en la trampa;
Y en teniéndolas muy tiernas,
Hace de su rendimiento
Salsa para la soberbia
De su necia libertad,
Y en un *sanctiam* las deja,
Muy burladas y muy finas,
A la luna de Valencia.

DOÑA ELENA.

Tuve, en fin, esta noticia,
Y lo que servir pudiera
De escarmiento á mi cuidado,
Fué mayor cebo. No es nueva
Política de capricho
Arrojarse sin prudencia
A lo mas dificultoso,
Pues el que á nada se arriesga
Nada consigue. Y sabiendo
Que en esta ilustre academia
De Salamanca estudiaba
Leyes, por ser á las letras
Inclinado, y que vendria
Este curso á sus escuelas
Y á la casa de las Conchas
(Donde sus alhajas deja,
Mientras asiste en Madrid,
En poder de la casera,
Que es una noble viuda,
Que vive en la casa mesma
Alquilando algunos cuartos
A estudiantes de nobleza
Y porte, que de todo esto
Me informó la diligencia
De Ortiz),—determiné (¡ay triste!),
Loca, enamorada y ciega,
Y arrestada (pues confieso
Ser imposible que pueda
Vivir sin ver á don Félix,
Aunque arriesgue mi modestia
Y aventure mi recato
Que amor todo lo atropella),
Seguirle en aqueste traje,
Y procurar en su mesma
Posada tomar un cuarto,
Porque siendo de una tierra
Y viviendo en una casa
No es difícil que yo sepa
Empeñarle en mi amistad.
De suerte, que centinela
De sus motivos y acciones,
Siendo una espía secreta
Y ladron de casa (á quien
No hay cosa que esté encubierta),
Averigüe cautelosa
Si es verdad lo que se cuenta
De su libre condicion
Y procure mi cautela,
Sin declararme con él
Darle parte de mi mesma,
Y empeñarle en la noticia
De mi sangre, de mi hacienda,
De mi hermosura; que en fin,
Nunca la infeliz es fea.
Y si advierto, si conozco
Que aquesta plática acepta
Don Félix, sin el doblez
Con que á las demás desprecia,
Puesto que acabado el curso,
Es fuerza que á Madrid vuelva,
Adelantándome yo
Y transformada en la mesma
Doña Elena de Guevara
Sin la fingida apariencia
De don Lope de Mendoza
(Que aquí de aquesta manera
He de llamarme), podré,
Juana, con mayor decencia,
Siendo esposa de don Félix,
Coger alegre y contenta
El fruto de la esperanza
Que aquí sembró mi cautela.

JUANA.

Digo que en toda mi vida
Vi tan extraña quimera
Ni tan difícil empeño;
Pues cuando todo suceda
Como dices, que no es fácil,
Te pones en contingencia
De que viéndote en Madrid,
Reconozca por las señas
Que eres el mismo don Lope
De Mendoza que en su mesma
Casa vivió en Salamanca
Y al ver una accion tan ciega,
Como venirle siguiendo,
Señora desta manera
Se excuse del matrimonio.

DOÑA ELENA.

No creí que eras tan necia.
¡Ha de faltarme un engaño,
Siendo mujer, con que pueda
Desmentirle esa aprehension?

JUANA.

Ya sé que, aunque eres honesta
Y discreta eres señora
De tan buen gusto tan diestra
En fabricar un enredo
Y en urdir una quimera,
Que comparada contigo
Aquella maldita vieja
La famosa Celestina,
Te adelantaste á su ciencia
De modo que en los embustes
No te llega á media pierna.

DOÑA ELENA.

Aguarda; que hemos llegado,
Si no me engaño, á la puerta
De la casa de las Conchas.

JUANA.

Y en ella hay cédula puesta,
Que dice: «Se alquila un cuarto
Principal.»

DOÑA ELENA.

Pues, Juana, entra.—
Y vos, Ortiz, os volved
A la posada, y en ella
Estaréis hasta avisaros
Mi intencion.

ORTIZ.

Lo que me ordenas
Haré. (Va

JUANA.

Yo llamo.—¡Ah de casa?

ESCENA II.

DOÑA PAULA, INÉS.—DOÑA ELE
JUANA.

DOÑA PAULA.

¿Quién llama con tanta priesa?

JUANA.

Un caballero estudiante
De Madrid, que ver desea
El cuarto que aquí se alquila.

DOÑA PAULA.

Antes de enseñarle es fuerza
Saber si es quieto y si es
Caballero; que no entra
Gente ordinaria en mi casa.

JUANA.

Pues cuando á usted le parezca
Le despachará informantes;
Y en tanto, dénos licencia
Para ver si es bueno el cuarto.

DOÑA ELENA.

No dudeis de mi nobleza
Y proceder, y que vengo
Informado de la vuestra
A vivir en esta casa
Pues sé que en ella se hospeda
Gente noble solamente.

DOÑA PAULA.

Vuestro talle me dijera
Que lo sois, si vuestra cara
(*Ap.* ¡No vi tan rara belleza!)
No me informara de que
Sois de diferente esfera
Que los otros.

JUANA. (*Ap.*)

La viuda
Al verla se hace jalea
Y se almibara; yo apuesto,
Si mi ama en casa queda,
Que no le falte este invierno
Frazada.

DOÑA ELENA.

Saber quisiera
El precio del cuarto.

(a) *Por entonces.*

LA CONFUSION DE UN JARDIN.

PERSONAS.

DON LUIS.
VICENTE, *criado.*
DON JERÓNIMO, *viejo.*

DOÑA LEONOR, } *sus hijas.*
DOÑA BEATRIZ, }
JUSEPA, *criada.*
DON DIEGO.

UN TENIENTE.
UN ESCRIBANO.
Dos ALGUACILES.

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de don Luis.

ESCENA PRIMERA.

JUSEPA, *con manto;* VICENTE, *en cuerpo.*

VICENTE. (*Santiguándose.*)
¡Jusepa! Gran novedad.
¡Y tan de noche! Mayor.
Muchos siglos de favor
En pocos años de edad.
Jamás has venido aquí;
¿Qué cosa? Misterio tienes,
A grandes hazañas vienes.

JUSEPA.
No vengo á buscarte á tí,
Porque no eres grande hazaña;
Busco á don Luis.

VICENTE.
Haces bien;
Que es pez apacible, en quien
Se logra mejor tu caña.

JUSEPA.
¿Qué caña, di, bachiller?

VICENTE.
Dotora en esta opinion
Te pone tu profesion.

JUSEPA.
¿Qué profesion?

VICENTE.
Ser mujer.
¿Hay de vosotras alguna
Que no se incline á pescar,
Al príncipe como en mar,
Al pobre como en laguna?
Todas nacisteis con manos
Acomodadas al uso,
Que tienen anzuelo infuso
Contra los peces humanos.
Harto ha de ser en verdad
Si en tí la caña desdice:
Pescar sabrás; que lo dice,
Jusepa, tu habilidad.

JUSEPA.
No he de poder responderte,
Que salgo depriesa ahora.

VICENTE.
¿Salir de casa á tal hora?
Vuelvo á mis cruces de verte.
Curioso, Jusepa, estoy;
¿No me dirás cómo ha sido
Que haya tan tarde salido
La estrella de Vénus hoy?

JUSEPA.
¿Yo estrella?

VICENTE.
Desde la cuna
Lleva este nombre á la pila
Cualquiera que recopila
Dos voluntades en una.
Cuidado tiene la estrella
De confrontar voluntades,
Y Vénus sus mocedades
Se tuvo desde doncella.

JUSEPA.
¡Qué bien que te respondiera
Si hubiera lugar de hablarte!
Profeso de parte á parte
En la religion tercera.
Pero dejémoslo estar
Para otro tiempo mejor;
Y llévame á tu señor,
Que tengo con él que hablar.

VICENTE.
¿Qué es lo que quieres pedir?

JUSEPA.
¿Es fuerza que tú lo sepas?

VICENTE.
Achaque de las Jusepas
Es los secretos decir,
Y tú eres tan achacosa
Como las demás.

JUSEPA.
Pues quiero
Pedir.

VICENTE.
¿Acaso es dinero?
Porque es la ocasion famosa;
Que ha jugado y ha perdido.

JUSEPA.
No importa; dile que estoy
Aguardándole.

VICENTE.
Ya voy;
Mas pienso que él ha salido.
¿Conmigo no partirás
Lo que te diere?

JUSEPA.
En buen hora.

ESCENA II.

DON LUIS.—DICHOS.

DON LUIS.
¿Jusepa?

JUSEPA.
De mi señora
Te traigo...

DON LUIS.
No digas mas;
Toma primero un abrazo
Y esta cadena.

VICENTE. (*Ap.*)
Eso sí;
Que es la mitad para mí.

JUSEPA.
Guárdete Dios; que es un lazo
De nuevas obligaciones
Este favor que recibo.

VICENTE. (*Ap.*)
Cadena, á ser tu cautivo
Me lleven las particiones.
(*Hablan aparte Jusepa y don Luis.*)

JUSEPA.
Beatriz, en fin, determina,
Don Luis, esta noche hablarte.

DON LUIS.
Deja que vuelva á abrazarte;
Que es nueva tan peregrina
Para un amor desdichado,
Que aun lo que dices no creo.
¡Qué fué capaz el deseo
De antojo tan bien logrado!
No han merecido tal bien
Dos años de adoracion.

JUSEPA.
Los buenos terceros son
Remedio contra el desden,
Y no te ha faltado á tí
Quien enterezas deshaga.

DON LUIS.
Bien lo conozco, y no hay paga
Sino es entregarme á mí.

JUSEPA.
Por el jardin has de entrar;
Pienso que sabes la puerta.

DON LUIS.
Ya la sé; ¿tendrásla abierta?

JUSEPA.
No; que era mucho fiar.
(*Dale una llave sin que lo vea Vicente.*)
Lleva esta llave contigo,
Para que en viendo sin gente
La calle, seguramente
Puedas abrir sin testigo.
Claro está que cerrarás
Luego que entres, y en cerrando
Vé unos árboles buscan[illegible]
Que á mano izquierda [illegible]
Junto á una fuente ta[illegible]
Que apruebes el en[illegible]
Los árboles de su [illegible]
Si lo hacen por ce[illegible]
Quédate allí que[illegible]
Despues á avisa[illegible]

Que hoy ha de venir de fuera
A esta casa, me mandó
Mi ama ; la puerta abierta
Deste cuarto está ; yo quiero
Informarme.—¿Ce?

JUANA.

¿A quién, reina,
Busca usted?

LUCÍA.

A un caballero
Que hoy dicen por cosa cierta
Ha de venir de Madrid.

DOÑA ELENA.

(*Ap.* No sé qué el alma recela.)
¿De qué parte le buscais?

LUCÍA.

De una dama que á la vuelta
Vive desta misma calle.
Yo há poco que estoy con ella,
Y al caballero no he visto ;
Pero, si bien se me acuerda,
Ha de llamarse don Félix
De Vargas.

DOÑA ELENA.

(*Ap.* Ya no es adversa
Mi suerte : con una industria
Ha de saber mi cautela
El empeño de los dos.)
Vos traeis tan buenas señas,
Que no he de negar mi nombre :
Yo soy, señora doncella,
El don Félix que decis,
Y tengo por cosa cierta
Que venis de parte de
Doña Manuela Contreras
A buscarme.

LUCÍA.

Eso me basta
Para, sin que me detenga,
Dejaros este papel. (*Dale un papel.*)

DOÑA ELENA.

¿No aguardaréis la respuesta?

LUCÍA.

No, no puedo detenerme,
Que no quiero que me vean ;
Que aquí soy muy conocida
En esta casa y su dueña.
Adios, que voy á buscar
(Porque se nos fué á su tierra
Una criada anteayer),
En casa de cierta vieja,
Que acomoda muchas mozas,
Una criada que tenga
Cuenta en casa con la plata,
Con la ropa de la mesa,
Con los cofres, y las llaves
Del carbon y la despensa.
(*Vase muy apriesa.*)

ESCENA VI.

DOÑA ELENA, JUANA.

JUANA.

Oid, esperad.—Señores,
¿Aquesta mujer es hembra
O cohete?

DOÑA ELENA.

Oye el papel,
Que dice de esta manera :

(*Lee.*) «Aunque la ausencia es crisol de voluntades, la mia no necesita »de crisoles para ser muy fina. Vuestra merced se halla en Salamanca; »mi casa, como sabe, es á espaldas »de la suya, y la mucha amistad de su »padre y el mio se la franquean á to»das horas; con que, digo que le es»*toy esperando*, para que sepa lo que »ha debido á mi memoria. — *Quien »mas le estima.*

¿Qué infieres de esto?

JUANA.

Por Dios,
Señora, que esta doncella,
De lástima de su cara,
Que, como dicen, es buena,
La perdonó el rey Heródes;
Pues, segun el papel muestra,
Se está todavía en el
Estado de la inocencia ;
Fuera de qu'ese billete,
Al parecer, nos enseña
Que ella sola es la inclinada.

DOÑA ELENA.

No, Juana ; aunque lo desmientas,
Ni está el papel mal escrito,
Ni aquesta mujer es necia,
Ni he de persuadirme yo
A que palabras tan tiernas
Y finezas tan rendidas
Las pronuncie una doncella
Noble y rica, sin tener
En igual correspondencia
Saneado de su honor
El partido; con que es fuerza
Creer que don Félix la quiere.
Y pues ya fina y resuelta
Vine siguiéndole, vivo
Mi amor, pues él solo reina
En mi pecho, que he de usar
Cuantos ardides, quimeras,
Trazas, astucias, engaños,
Prevenciones y cautelas
Pueda prevenir la industria
Para que esposo no sea
Desta mujer, que me quita,
Aun antes de conocerla,
La vida, el alma, el sosiego.
Parte luego á toda priesa
Al meson, y dile á Ortiz
Que sin detenerse venga,
Y alquile sin dilacion
Ese cuarto que á la vuelta
Se arrienda de aquesta calle,
Que tiene correspondencia
Por una escalera angosta,
Segun dijo Inés, á esta
Puerta que ves; que pues vive
Arriba el doctor Contreras,
Yo le estorbaré á su hija
Que don Félix... Pero esta
Maraña se ha de ver presto...

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Ten este estribo, Requena.

REQUENA. (*Dentro.*)

¡Jo, mula de los demonios!
Verán lo que ahora solfea,
Como ha olido la cebada.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Sube arriba esas maletas.

DOÑA ELENA.

Oye, Juana ; que parece
Que es don Félix el que llega.

JUANA.

Él es sin duda.

DOÑA ELENA.

Pues véte,
Y al instante da la vuelta
Con la ropa y con los cofres
De mis vestidos; que es fuerza
Traerlos para mi intento.

JUANA.

Yo voy como una saeta
A obedecerte. (*Ap.* Señores,
Yo no alcanzo lo que ordena
Mi señora ; pero sé
Que es grandísima embustera.) (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON FÉLIX, *vestido de estudi*
lan, Y TRONERA, *de gorron,*
bos como de camino; REQU
que trae dos maletas; INÉS.—D
ELENA.

REQUENA.

¿Dónde he de poner ahora
Las maletas?

DON FÉLIX.

¡Inés mia!

INÉS.

Señor don Félix, venia
De parte de mi señora
A que seais muy bien venido,
Y que en este cuarto estéis
(*A doña Elena.*)
(Como vos licencia deis),
(*A don Félix.*)
Porque no está prevenido
El vuestro, mientras volando,
Señor, le aderezan luego.

DOÑA ELENA.

Corrido á escucharos llego
Que pidais licencia, cuando
Este caballero es dueño,
Pues el ser quien es le abona,
De mi cuarto y mi persona.

DON FÉLIX.

Yo, agradecido al empeño
De tanta cortesanía,
Pues mi rendimiento os muestro,
Creed que he de ser muy vuestro
Y puesto que en compañía
Hemos de vivir...

DOÑA ELENA. (*Ap.*)

¡Ay, Dios!

DON FÉLIX.

Aqueste curso, quisiera
Que nuestra amistad hiciera
Un lazo estrecho en los dos ;
Que aunque el no haberos tratad
Ni haberme vos conocido,
Pudiera haberme impedido
La aficion que os he mostrado,
Al miraros, no os espante,
Vos me dais, porque me anime,
La razon de que os estime
Con la lengua del semblante ;
Que hay hombres, si se repara,
Que infunden, no sin secreto,
En el talle su respeto,
Y su nobleza en la cara.—
Tú, Tronera, dale luego
Al mozo un doblon.

TRONERA.

Sí haré.
(*Ap.* La mitad le sisaré.)
Tomad para vino. (*Ap.* Fuego
En la maldita ralea
De los mozos del camino.)

REQUENA.

Adios, Tronera.
(*Vase, dejando las ma*

ESCENA VIII.

DON FÉLIX, DOÑA ELEN
TRONERA, INÉS.

DOÑA ELENA.

Imagino
Que quien serviros desea,
No de tan grandes favores
Necesita, en conclusion,
Para que su obligacion

Abrir los que quieres que anden
Por las ventanas despiertos,
Aunque ello no importe á nadie,
No juzgarán que es de fuera
Quien entra abriendo, pues hace
Lo que mi padre hacer puede,
Que tiene la misma llave.
Pienso que te he respondido.

DOÑA LEONOR.

Sí; pero ¿puedes negarme,
Beatriz, que lo mismo harias
Con un papel que enviases
A don Luis, y que un papel
Excusa dificultades,
Que cuestan tanto discurso
Para poder concertarse?

DOÑA BEATRIZ.

Leonor, no me digas eso:
Mujeres tan principales
Jamás escriben papeles,
Aun para que desengañen;
Que en el papel mas furioso
Va prenda, en fin, que se guarde,
Letra que siempre se estime,
Desprecio que siempre agrade.
Ni es este solo el peligro:
Pon que Jusepa ó un paje
De don Luis el papel lleve;
Como ellos van ignorantes
De lo que dentro va escrito,
Siempre lo juzgan suave,
Y nunca les llega el dia,
Leonor, de desengañarse.
Perdida la fama queda
Con estos, y que se estrague
Con todos es tan posible
Como que aquellos lo parlen.
Demás de que en los papeles,
Aunque el desden amenace
Con mil severas razones,
Con mil ardientes pesares,
Como la pluma los dice
Sin que la voz los agravie,
No aciertan á ser severas
Ni ardientes las sequedades;
Antes se quedan en duda
De si es verdad ó si es arte,
Que suele por el desprecio
Tal vez al favor guiarse.
Mas cuando la voz se escucha,
Cuando se mira el semblante,
Palabras allí que truenen,
Y rayos aquí que abrasen,
A furia tan descubierta
¿Quién ha de haber que no pare
La pretension de un deseo,
Que solo es para desaire?
Y si eres, Leonor, testigo
De las diligencias que antes
Se han hecho para que deje
Don Luis de manifestarse
Con público galanteo,
¿Cómo podrán retirarle
De un mudo papel las letras,
Que aun puede ser que le halaguen?
De suerte que ó sus intentos
Habrán de disimularse,
O solo el medio que elijo
Ser medio de que se atajen.
¿He satisfecho á tus dudas?

DOÑA LEONOR.

Bien tengo que replicarte;
Mas hállote ya resuelta,
Y es de temer que te canses.
(*Ap.* Mal lo ha pensado Beatriz;
Por fuerza ha de condenarse
La accion, que aun mayor aprieto
No salva necesidades.)

DOÑA BEATRIZ.

Jusepa habrá ya venido;
Vamos allá.

DOÑA LEONOR.

De ayudarte
Cuidaré.

DOÑA BEATRIZ.

Guárdete el cielo.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Mas cerca de disculparse
Se viera el error conmigo
(Bien que el error es muy grande),
Si á mí no me pareciera
Don Luis de tan buenas partes.
(*Vanse.*)

—

Calle.—Noche.

ESCENA V.

DON JERÓNIMO.

¡Qué obscura noche! Los bultos
Es harto que ver se dejen;
Los amantes no se quejen,
Que á fe que andarán ocultos.
Parece que las estrellas
Todas el cielo han dejado,
O el sol se las ha llevado
Para lucirse con ellas.
El aire, con mas horrores
De los que suele tener,
Apuesta al olvido á ser
Sepulcro de resplandores,
Al sol le quiere decir
La sombra con presuncion,
Que está con resolucion
De no dejarle salir.
¡Y que esta noche haya sido
Tambien el faltarme Hernando,
Para venirme alumbrando!
Mas ¿qué le habrá sucedido?
Sino es que mis hijas le han
Ocupado... Será así.

ESCENA VI.

DON DIEGO, *en traje de camino, con la espada desnuda.* — DON JERÓNIMO.

DON DIEGO.

Si no le maté, le herí,
Y algunos huyendo van.
A todos mal nos salió.
¡Qué errados hombres vinieron!
Por otro me acometieron;
La noche les engañó.
¡Que siempre Madrid me tenga
Guardadas estas fortunas,
Y aun no redimido de unas,
En otras á hallarme vuelva!
Que apenas haya llegado,
Cuando me traen así
Riesgos que no merecí,
Sino es con ser desdichado!
Mas la justicia me sigue
Con bien despierto cuidado;
No es de dolor acertado,
Por mas que la causa obligue,
Quejarme ni detenerme,
Sino escapar.
(*Va deprisa hácia donde está don Jerónimo, y este mete mano á la espada.*)

DON JERÓNIMO.

¿Quién va allá?

DON DIEGO.

¿Quién lo pregunta?

DON JERÓNIMO.

¿Quién va?

DON DIEGO.

Mirad que sé defenderme.

DON JERÓNIMO.

La defensa es excusada,
Que yo no os he de ofender;
Antes si habeis menester
Ayuda, tendréis mi espada.

DON DIEGO.

Mostrais el ser caballero;
Tambien caballero soy,
Y retirándome voy
De la justicia; ya espero
Que lo que habeis ofrecido
Cumplais.

DON JERÓNIMO.

Cumpliré, por Dios.

DON DIEGO.

Yo dejo, para con vos,
Un hombre muerto ó herido;
No le conozco, ocultarme
Quisiera hasta ver lo que es.

DON JERÓNIMO.

Seguidme.

DON DIEGO.

¡Que siempre estés,
Madrid, para ocasionarme!
(*Vanse.*)

ESCENA VII.

UN TENIENTE, DOS ALGUACILES, UN ESCRIBANO.

TENIENTE.

¡Que se escapase á tres hombres
Un hombre solo y turbado!
Los ojos os han sobrado.

ALGUACIL 1.°

No hay causa de que te asombres:
Advierte la oscuridad
De la noche.

TENIENTE.

¿A todos tres
Faltó la vista?

ALGUACIL 1.°

¿Pues ves?
No es eso dificultad;
¿No es para todos oscura
La noche de una manera?

ALGUACIL 2.°

Mas alguaciles que hubiera
Corrieran igual ventura.

TENIENTE.

Pues yo he de buscarle, y ver
Si á mí tambien se me va.

ALGUACIL 1.°

Buscarle fácil será,
Mas verle no lo ha de ser.

TENIENTE.

Volved por aquí.

ALGUACIL 2.° (*Ap.*)

¡Qué vanos
Han de salir sus antojos!

ESCRIBANO.

Señor Teniente, dad ojos,
Y os servirémos con manos.
(*Vanse.*)

Y le hago aqueste cortejo,
Si te hablo verdad, á fin
De ajustar tu casamiento
Con él.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

Albricias amor.

DOCTOR.

Parece, segun advierto,
Que has mudado de semblante,
Y que no admites, sospecho,
Esta plática con gusto.

DOÑA MANUELA. (*Llevándose un lienzo á los ojos.*)

Cuando miro y considero
Que he de apartarme de ti,
Quiere salirse del pecho
El corazon con la pena,
Y sin poder detenerlo,
Me acomete un mar de llanto
Que publica el sentimiento
De dejarte (*Ap.* Y de que tarde
La boda); porque yo tengo
Tan rendido el albedrío
A tu eleccion, que no puedo
Faltar á tu gusto en nada.

DOCTOR.

De tu obediencia lo creo;
Que eres honesta y hermosa.
Don Félix es caballero
De gran sangre.. Mas ¿quién llama
A aquella puerta?

ESCENA XII.

JUANA, *vestida ridículamente de vieja;* ELENA, *en traje honesto de mujer.* — DICHOS.

JUANA.

Laus Deo.

DOCTOR.

¿A quién buscais?

JUANA.

Por las señas,
Aquí ha de vivir, sospecho,
Doña Manuela Contreras.

DOCTOR.

La que decis no está léjos,
Porque la teneis presente,
Y es mi hija.

JUANA.

Yo me alegro
De haber encontrado á entrambos.

DOCTOR.

¿Qué mandais?

JUANA.

Yo, Señor, vengo
Informada de que en casa,
Para cosas de gobierno,
Buscaban una criada.

DOÑA MANUELA.

Para la plata y aseo
De la mesa y ropa blanca
Se busca.

JUANA.

Pues para eso,
Y revolver una casa
De arriba abajo en dos credos,
Es la que viene.

DOÑA MANUELA.

Decidme,
¿Cuál es de las dos?

DOÑA ELENA.

Si el cielo
Me hace tan feliz, que yo
En vuestro servicio quedo,
Soy la que vengo á serviros.

DOCTOR.

¿De dónde sois?

DOÑA ELENA.

De Toledo.

DOÑA MANUELA.

¡Qué buena cara! Decid,
Pues, ¿cómo desde tan léjos
Venisteis á Salamanca?

DOÑA ELENA.

Vine, Señora, sirviendo
Al corregidor pasado,
Que habrá como mes y medio
Que acabó su cargo; y yo,
Por tener enfermo el pecho
De los aires desta tierra
(*Ap.* Mejor dijera de celos), (*a*)
Por órden suya quedé
A curarme aqueste invierno
De la señora Cristina
En la casa, donde en tiempo
Breve cobré la salud.
Y viéndome sin remedio,
Una casa honrada busco,
Adonde pueda sirviendo
Pasar con decencia

DOÑA MANUELA.

Vos
Sabréis granjear sus dueños,
Porque en la cara y el talle
Para vuestro desempeño
Traeis muy buenos padrinos.
¿Qué sabeis hacer?

DOÑA ELENA.

No quiero
Cansaros; cuanto pidais:
Ropa blanca y aderezos,
Puntas, randas, perendengues,
Lazos y despeñaderos,
Conservas, masas, pastillas,
Perfumes, aguas, sahumerios,
Y otras mil curiosidades,
Que con arte y con ingenio
Me ha enseñado la experiencia,
Porque estuve en un convento
(*Hace una reverencia.*)
Tres años con una tia.

DOCTOR (*Ap. á doña Manuela.*)

Para tu boda del cielo
Nos viene aquesta mujer.
Pero has de saber primero
Si tiene buenas fianzas
Porque ya en aquestos tiempos
No hay que fiarse de nadie.

DOÑA MANUELA.

Yo á recibiros me ofrezco,
Si traeis quien os conozca.

JUANA.

¡Por cierto, eso fuera bueno!
Yo soy la madre Cristina,
Que há mi d as que en el pueblo
Acomodo á doncellas;
Y esta muchacha viviendo
A mi lado no ha de daros
Mas fianza que el empeño
De mi palabra. Informáos;
Veréis que asegurar puedo
Un aduar de gitanos.

DOCTOR.

Como aquí no os conocemos,
No os admireis.

JUANA.

Yo he servido
En Madrid á un caballero...
(*Ap. á doña Elena.* Aquesta es buena
Para lograr el intento [ocasion
De decir mal de don Félix.)

DOÑA ELENA. (*Ap. á Juana.*)

A eso solamente vengo.
Prosigue.

JUANA.

Que se llamaba
Don Luis de Vargas.

DOCTOR.

Tenéos;
Que ese es grande amigo mio.

JUANA.

(*Ap.* Ya se va clavando el viejo.)
Por señas que tiene un hijo
Que vive pared en medio
En la casa de las Conchas.

DOÑA MANUELA.

Bien aquí le conocemos
Y doña Paula de Urrea
Que es de aquestas casas dueño,
Es muy grande amiga mia.

JUANA.

Digo, Señor, en efecto,
Que solo de haberme visto
Quedó mi amo tan contento
Y satisfecho, que al punto,
Sin fianzas ni embelecos,
Me recibió. Y yo, obligada
De su noble tratamiento,
Le serví mas de seis años;
Y le estuviera sirviendo
Ciento, si no me obligara
A dejarle al mejor tiempo
La buena pieza dèl hijo.

DOCTOR.

¿Quién? ¿Don Félix?

JUANA.

Ese mesmo;
Que no tiene otro mi amo.
Y á no tener, como tengo,
Tan buena lengua, dijera
De sus costumbres... Mas quiero
Callar; que esto no es del caso.

DOCTOR.

(*Ap.* Ya me importa saber esto.)
Decidme, por vida vuestra
(Porque á don Félix tenemos
Aquí por muy virtuoso,
Y, como os he dicho, tengo
Grande amistad con su padre),
Qué locuras ó qué excesos
Son los suyos; para que
Empeñando mi respeto
Y consejo pues, en fin,
Como á mi hijo le quiero,
Enfrene sus travesuras.

JUANA.

¡Oh! pues si vais con el celo
De enmendarle y corregirle
Sabed, cuanto á lo primero,
Que él juega, jura, enamora,
Miente, finge, y es tan diestro
En persuadir las mujeres
Que la mas discreta al cebo
De sus palabras se rinde;
Y el muy falsico, en cogiendo
El fruto de sus embustes,
La deja burlada, y luego
Incontinenti se va
A fabricar otro enredo,
Con que cae otra cuitada.
Y ha cundido tanto esto
En Madrid entre sus damas
(Siendo un golfo tan inmenso),
Que le conocen por barrios,
Y huyen de sus embelecos
Como el diablo de la cruz.

DOCTOR.

Mirad, ese devaneo
No es muy culpable en un mozo

(*a*) (*Ap.* Mejor dijera mis celos.)

No hay cosa que no aplique á mi cui-
[dado.
(*Óyese ruido en la puerta, como de lla-
ve que abre.*) [te?
Mas ¿qué ruido es aquel que allí se sien-
La puerta misma que me dió la entrada
Se vuelve á abrir, ó la atencion me
[miente.
¿Si es quien me puso aquí? Duda excu-
[sada;
Que no puede ser él, porque me dijo
Que se iba á entrar por puerta acos-
[tumbrada.
(*Vase retirando hácia los árboles.*)
Retirarme á los árboles elijo.
¿Si es otro que con llave venir puede:
Su jardinero?... En confusion me rijo.
Pero ¿cuándo de noche no sucede?
Siempre recato aprovechó en la duda,
Y nunca daña, aunque sin uso quede.
Sóbre mi prevencion; y pues me ayuda
La oscuridad, encierre la arboleda
Mis pasos y mi voz en sombra muda.
Ya me recibe donde atento pueda
Ver lo que pasa y registrar seguro;
Mas falta que la noche lo conceda.
(*Escóndense entre los árboles, y entra don Luis por la puerta del jardin.*)

ESCENA XIII.

DON LUIS. — DON DIEGO.

DON LUIS.

Lo primero es cerrar. El aire oscuro
No deja distinguir; mas al fin veo
Los árboles ó el norte que procuro.
¡Qué largas son las horas del deseo!
Parece que de plomo van calzadas,
Y que cuanto caminan es rodeo;
No así las del placer, que arrebatadas
En plumas de momentos presurosas,
A un tiempo son presentes y pasadas.
¡Que he de ver á Beatriz! ¡Que tan di-
[chosas
Han de ser esperanzas que vivian
En cárceles del miedo tenebrosas!
Bien haya la constancia con que ardian
Y arden víctima hoy mis pensamientos;
Que al fin pueden vencer los que porfían.
No es esto, no, pensar que mis intentos
Han de lograrse; que Beatriz admite
Solo veneracion, no atrevimientos.
Mas ¿no es harto lograr, si me permite,
Como la bella luz, la voz suave;
Bien que ó sirena ó sol el vivir quite?
Tárdense pues con movimiento grave
Perezosas las horas al deseo;
Que tanto bien en siglos aun no cabe.
Los árboles, en fin, son los que veo;
Conforma, amor (si te obligué), los fines
A los principios que gloriosos veo.
(*Dirígese á los árboles, y sale Jusepa como que viene de la casa, caminando tambien hácia ellos.*)

ESCENA XIV.

JUSEPA. — DICHOS.

JUSEPA.

Nunca faltan azares en jardines,
Y mas en un jardin como lo es este,
Donde sobran hileras de jazmines.
¡Que concertar un hurto tanto cueste,
Y que ahora mi señor me haya pedido
La llave desta puerta y no se acueste!
¿La llave desta puerta? Gana ha sido
De salir al jardin, y si se espera
Don Luis en él, es riesgo conocido.
Quiero llevarle (y que Beatriz lo quiera
Me prometo) á aquel cuarto retirado
Que libre nos dejó la jardinera;
Bien estará don Luis allí encerrado
Mientras á visitarle Beatriz viene
En sintiéndose el viejo sosegado.
Puerta tambien á aqueste jardin tiene
El cuarto de mis amas, que es ventura,
Por si hay quien la de enmedio nos con-
La dilacion agora no es segura; [tiene.
Prisa y silencio importa.

DON LUIS.

Si no ha sido
Antojo que á las dichas se apresura,
Pasos allí parece que he sentido,
Y aun bulto de mujer. Mas ¿si es Jusepa?
Llegar en duda no será advertido;
Recatarme es mejor.
(*Ocúltase detrás de algun objeto.*)

JUSEPA.

Sin que lo sepa
Juraré que don Luis al puesto aguarda;
Que no hay descuido que en amante
[quepa.
Quien viene á la ocasion nunca se tarda.
Mucho habrá que don Luis vino al con-
[cierto;
Líbrele amor del Argos que nos guarda.
(*Topa con don Diego debajo de los árboles, y él se emboza.*)
Ya estaba acá.—¿Sois vos el encubierto?

DON DIEGO.

Yo soy. (*Ap.* El caballero ya me avisa.)

JUSEPA.

Seguidme sin hablar.

DON LUIS. (*Ap.*)

¿Estoy despierto? [prisa
¿No es la mujer y un hombre que á gran
Salen de allí? ¿Qué miro, cielo santo?

DON DIEGO. (*Ap.*) [cisa
No ha tardado en llamarme; más pre-
Mi deuda es siempre. Pero aquí me es-
[panto
De que él se quede y á buscarme envíe,
Y con mujer, cuando el secreto es tanto;
Mas él sabrá si es bien que se le fie.
(*Vase con Jusepa.*)

ESCENA XV.

DON LUIS.

¿Qué es esto, imaginacion?
Ojos, ¿qué es esto que veo?
Lo que imagino no creo,
Lo que miro es confusion.
Pensar que cuidados son
De Beatriz, es ofendella.
¡Mujer, y un hombre tras ella!
Si es galan de su criada [1],
Parece queja infundada
Del amor esta querella.
¿No puede ser que Leonor
Tenga un galan que aquí venga?
Mas cuando Leonor le tenga,
Sin oponerse á su honor,
¿He de juzgar que su amor,
Honesto, advertido y fiel,
Trujo el galan (si es aquel),
Para que hallándome aquí,
Pudiese pensar de mí
Lo mismo que pienso dél?
Si no es que Leonor ignora
Que me haya Beatriz llamado;
Mas ¿era para ignorado
Lance de verme á tal hora?
Son muy hermanas, y adora
Leonor á Beatriz; ¿quién duda
Que en esta ocasion la ayuda?
Celos, hasta aquí bien va;
Que vuestra opinion está
Cobrando fuerza en mi duda.
Dejemos el discurrir
Dudas ó celos, ó todo;
Que para acabarme, el modo
Mas fácil es proseguir.
Quiero á los árboles ir,
Aunque de miedo cercado,
No sé si desesperado,
Por ver al hombre que vi:
Quizá me ha dejado allí
La dicha de ser buscado.
(*Se dirige á los árboles.*)

ESCENA XVI.

DON JERÓNIMO. — DON LUIS.

DON JERÓNIMO.

Todos están recogidos,
Quiero á mi huésped buscar;
Que ya le podré llevar
Sin miedo de ser sentidos.
Esta ocasion aguardé;
Que no ha de decir que trato
Negocio tal sin recato.
Mi cuarto le dejaré;
Que es caballero, y es justo
Que los cumplimientos se hagan
De modo que satisfagan
A lo decente y al gusto.
Yo en ese cuarto, que está
Debajo del que hoy es mio,
Me quedaré, pues vacío
Se ve de huéspedes ya.
La noche me le retira,
Y aun él se habrá retirado,
Porque estará con cuidado
De sí aun la sombra le mira.
(*Llega á los árboles.*)
Yo apostaré que eligió
Los árboles desta fuente,
Que es lo que ven mas patente
Los que entran. Bien dijé yo;
Que un hombre desde aquí miro.

DON LUIS.

¿Qué es esto que estoy mirando?
¿No es hombre el que va llegando?
¡Con qué turbacion le admiro!
No he de poder ocultarme,
Que ya me ha visto. ¿Qué haré?
Ni sé qué hacerme, ni sé
Mas que ignorar y quedarme.

DON JERÓNIMO.

¡Qué recatado que está!—
¿De quién os guardais así?

DON LUIS.

¿Quién es?

DON JERÓNIMO.

El que os puso aquí.

DON LUIS. (*Ap.*)

Creciendo mi asombro va.

DON JERÓNIMO.

¿Pensais que los alguaciles
Os siguen, como os hallé?
Ya la justicia se fué.

DON LUIS. (*Ap.*)

No están para ser sutiles
Mis dudas; mas vese claro
Su error. Seguirle conviene,
Porque en su casa me tiene,
Y en hurto, que es sin reparo.
Bien se conoce que aquí
Se encubre un hombre que entró

[1] En todos los ejemplares:
«Si es galan de la criada,
Parece quedan fundada
El amor y la querella.»

Por su mano. No soy yo;
Mas he de decir que fuí;
Que no hay excusa de hallarme
En el jardin de otro modo.

DON JERÓNIMO.

Venid á que os sirva.

DON LUIS.

En todo
Sabeis, Señor, obligarme.

DON JERÓNIMO.

Ya sé que me he detenido;
Mas era fuerza esperar
A hallarme solo, y cuidar
De veros mejor servido.
Si no esperara, no hubiera
Secreto.

DON LUIS.

La dilacion
Aumenta mi obligacion.
(*Ap.* Y mas te lo agradeciera,
Si la dilacion durara
Toda la noche.)

DON JERÓNIMO.

La prisa
Tal vez del secreto avisa.

DON LUIS. (*Ap.*)

¿Qué suerte se vió tan rara?
¡Venir á buscar mi dicha,
Y hallar un hombre en mi puesto!
¿Qué es esto, celos, qué es esto?
Cielos, ¿hay otra desdicha?
Pues ¡qué cuidados renuevo
Del hombre que estuvo aquí!
Qué buen jardin para mí!
Bien en el alma le llevo.
¡Qué empeño en él me salió!
Qué celos en él tambien!

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)

No hay cosa como hacer bien.

DON LUIS. (*Ap.*)

No hay bien como no ser yo.

JORNADA SEGUNDA.

Habitacion de don Jerónimo.

ESCENA PRIMERA.

DON JERÓNIMO, DON LUIS.

DON JERÓNIMO.

Este es mi cuarto, en él fio
Que mi voluntad os muestro,
Y es bien que venga á ser vuestro,
Porque parezca ser mio.
Mas esperad, ¿no sois vos
Don Luis de Toledo?

DON LUIS.

(*Ap.* Aquí
No puedo encubrirme.) Sí.

DON JERÓNIMO.

Notables somos los dos:
Vivimos en un lugar,
Y es esta la vez primera
Que nos hablamos.

DON LUIS.

Yo hubiera
Ganado en apresurar
El ser muy vuestro.

DON JERÓNIMO.

Son cosas
Que solo en Madrid se ven.

DON LUIS.

Y en mi condicion tambien,
Que es de las menos gustosas:
Háceme mas retirado
De lo que fuera razon.

DON JERÓNIMO.

No apruebo la condicion,
Por lo que en vos me ha quitado;
Y agora, que he conocido
Quién es el huésped que tengo,
Con vanidad á estar vengo
De haberle en algo servido.
Mas hora de recogeros
Es ya, ¿qué quereis mandarme?

DON LUIS.

Pues qué, ¿tratais de dejarme?

DON JERÓNIMO.

Gustara de entreteneros;
Pero ocuparos no es justo;
Que siempre la soledad
Ha sido comodidad
Para quien tiene disgusto.
Yo he de bajarme á otro cuarto,
Con vuestra licencia.

DON LUIS.

Vos
El dueño sois de los dos.

DON JERÓNIMO.

Aunque me voy, nunca aparto
La voluntad de serviros.

DON LUIS.

De hacerme favor será.

DON JERÓNIMO.

La pena no os dejará;
Mas procurad divertiros.

DON LUIS.

Cualquiera pena es menor
Con la merced que me haceis.

DON JERÓNIMO.

Este favor me debeis.

DON LUIS.

Vos sois quien haceis favor.

DON JERÓNIMO.

Despues se hablará; que es tarde.
(*Ap.* ¡Buen caballero, á fe mia!
De vista le conocia.)
Quedad con Dios.

DON LUIS.

Dios os guarde.
(*Vase don Jerónimo.*)

ESCENA II.

DON LUIS.

¿Qué me decis agora, pensamientos?
Agora sí que es tiempo, confusiones,
De pedirme discursos mas atentos
Para matarme á manos de atenciones.
Cielos, ¿de mi desdicha estáis conten- [tos,
O me guardais mas tristes ocasiones?
¿Hay pena de invencion tan presumida,
Que ofrezca nuevo mal contra mi vida?
Don Jerónimo aquí me ha conocido,
Piensa que soy el hombre á quien bus- [caba,
Que al parecer es uno que ha escondido
De la justicia, que á prenderle andaba.
Yo, porque fué forzoso, me he vestido
Su persona; fué lance que obligaba.
¿Qué harémos si el engaño se retira?
Que no es larga la edad de la mentira.
¿Qué ha de decir tan grande caballero
De ver que en su jardin entré á deshora?
Que no siendo su huésped verdadero,
Lo fui mentido en amistad traidora;
Que le ocupé su cuarto, lisonjero;
Que le engañé, como le engaño ahora;
¿Qué ha de decir, con hijas, y tan bellas,
Que dictan al honor mudas querellas?
Júntase para hacerme cuidadoso,
De Beatriz y Leonor la afrenta clara;
Pues de su padre entre las dos dudoso,
Ya se ve que en las dos la ofensa para.
Soy caballero, y amo: era forzoso
Que el amor y la sangre se acordara
De que Beatriz por mi ocasion padece,
Cuidado que los otros desparece. [me
Pues casarme con ella, aunque el casar-
Me estuviera muy bien, no sé si puedo,
Consultado el honor, que á presentarme
Vuelve aquel hombre con el mismo mie- [do.
Bien puede ser que vengan á engañarme
Mis dudas; mas al fin con dudas quedo,
Y bástanle al honor las presunciones
Para temerse allí de ejecuciones.
¡Bueno estoy de pesares, bien me tiene
La fortuna en cuidado dividido;
Ya de los celos que mi amor previene,
Ya del empeño á que me siento asido!
Proseguir el engaño me conviene.
Fortuna, á tu piedad socorro pido:
Si tú quieres, verdad será el engaño;
Si tú quieres, ventura será el daño.

—

Habitacion baja é inmediata al jardin.—
No hay luz.

ESCENA III.

DON DIEGO.

Algo se tarda en venir
Mi huésped, y ya el desvelo
Comienza por el recelo
La senda del discurrir.
En una cárcel oscura,
Y el alcaide una mujer,
¿Qué se me puede ofrecer
De parte de la ventura?
Y mas, mujer que viniendo
Conmigo, nunca me habló,
Y apresurada mostró
Que estaba algun mal temiendo.
(*Va tentando, y halla una puerta.*)
¿Qué parte es esta vacía?
Parece que es una puerta.
¿Quién duda, pues está abierta,
Que á mas aposentos guia?
Vamos adentro; que allá,
Si no es que todo ha faltado,
Como en lugar retirado,
Mas seguridad habrá.
(*Éntrase á otro aposento interior, dejando abierta la puerta.*)

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR y JUSEPA, *que trae una linterna con luz encubierta, entran, abriendo con llave. Luego,* DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ.

Si te ha pedido la llave
Mi padre, bien anduviste,
Jusepa; que al jardin quiere
Salir quien la llave pide.
Mejor estará encerrado
Don Luis.

JUSEPA.

Y los mas que siguen
Al amor gustan de encierros
Aun mas que de los jardines.

DON DIEGO. (*Asomándose á la puerta por donde entró.*)
¿No es ruido de puerta que abren,
Y voces no son sutiles,
Que de mujeres parecen?
Sospechas, bien lo dijisteis.

DOÑA BEATRIZ.
Por si mi padre llegare
Cerca (si bien es difícil,
Pues son aposentos estos
Que siempre olvidados viven),
Mete, Jusepa, allá dentro
La luz, y á la puerta asiste,
Porque la luz no se vea
Y porque tú nos avises.
La luz importa al decoro,
Y el mismo decoro impide
Cerrar la puerta; que el campo
Del honor ha de ser libre.

JUSEPA.
Voy á cumplir lo que mandas.
(*Va hácia donde está don Diego.*)

DOÑA LEONOR. (*A su hermana.*)
Y yo tambien á seguirte;
Que ya se ve que está dentro
Don Luis.

DOÑA BEATRIZ.
Hermana, ¿ qué dices?

DOÑA LEONOR.
Que el lance es aventurado.

DOÑA BEATRIZ.
Nunca te falta un melindre.
No es de los mas agradables,
Mas no es de los mas terribles.

JUSEPA. (*Ap.*)
Buenas albricias me tengo.
¡Qué joya que me apercibe
Don Luis en esta ocasion,
Que á la cadena se arrime!
Joya me fecit; no hay cosa
Como dejar tratos viles,
Y ser estafeta honrada,
Que al campo de amor camine.
(*Descubre la luz, deja la linterna, y llega donde está don Diego.*)
Don Luis, mi señora viene.
Llegad.

DOÑA BEATRIZ.
Aunque no entendiste,
Don Luis...

DON DIEGO.
¿ Don Luis otra vez?
Con gusto el nombre repiten. (*Sale.*)
¡Válgame Dios! ¿ No son estas
Beatriz y Leonor? ¡ Ay triste!

DOÑA BEATRIZ.
Cielos, ¿no es este don Diego?
¡Qué! ¿no era muerto, ó se finge,
Leonor?

DOÑA LEONOR.
Hermana, estoy loca.

DOÑA BEATRIZ.
¿Jusepa?

JUSEPA.
No jusepices,
Señora, que me he quedado
Haciendo los matachines.
(*Ap.* ¡Que aquí resucite un hombro
Para que venga á morirse
Mi joya, sin que haya imágen
Que las joyas resucite!)

DOÑA BEATRIZ.
¿Eres don Diego, ó su sombra?

DON DIEGO.
Nada, Beatriz, ¿no lo viste?
Que ausentes aun no conservan
Su sombra los infelices.
Soy una vida pasada,
Soy una flor á quien tiñen
Enojos de los diciembres
Las galas de los abriles;
Exhalacion que en el aire
Pasa escribiendo matices
Ardientes de fuego, y tantos
Se borran como se escriben;
Mentira soy descubierta
Del desengaño, que quiso
Durar, y ha tenido el tiempo
Cuidado de desmentirme;
Soy un don Diego acabado,
Soy un don Luis que recibe
Favores hoy que le ofenden
Y dichas que le persiguen;
Soy una suerte trocada,
Y en fin, un hombre á quien dicen:
«Todos los pesares eres
Y todos los bienes fuiste.»

DOÑA BEATRIZ.
¿Que no fué cierta tu muerte?

DON DIEGO.
Sí fué, y aquí se confirme,
Pues á pesar del mirarte,
Muerto me tiene el oirte.
Las sombras de aquesta noche
Bien á mi túmulo sirven,
Y alguna piedad te debo,
Pues una luz me pusiste.

DOÑA BEATRIZ.
¿Cómo llegaste á mi casa?

DON DIEGO.
¿Siénteslo mucho?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)
A decirle
No acierto cosa que importe.

DON DIEGO.
Beatriz, á tu casa vine
Porque, despues de tres años
Que há que la suerte me oprime
Con una ausencia y mil males
De aquellos que se resisten
(Que hay otros sin resistencia,
Y en este de hoy se acrediten,
Que tan de repente matan,
Que apenas dejan sentirse),
Volví á Madrid; y en llegando,
Que fué esta noche, previne
Buscarte luego en la casa
Donde quedaste al partirme.
Juzgué que en ella te estabas
(¡Qué errado discurso hice,
Pues te mudaste tan léjos,
Beatriz, de donde viviste!);
Salí á la calle Mayor,
Y cerca de San Felipe
Me acometieron seis hombres;
Muchos eran, pero ruines (*a*),
Pues á los lances primeros
El uno, cayendo, dice:
«Muerto soy;» y los demás
No le imitaron, con irse.
Retiréme cuidadoso
De tres ó cuatro alguaciles,
Que á la pendencia acudieron,
Unos onzas y otros linces.
A pocos pasos que anduve
Con ánimo de encubrirme,
Se me ofreció un caballero
Valiente, cuerdo, apacible
(Que todo supo mostrarlo);
Pensó que llegaba á herirle;
Sacó animoso el acero;
Desengañéle, pedíle
Favor, contándole el caso,
Y él respondiendo: «Seguidme,»
Y yo, siguiendo sus huellas,
Venimos... (Es imposible
Que cuando llego á tu casa,
Beatriz, donde es el orígen
De mi desdicha, las voces
Al alma no se le olviden).
Venimos pues á tu casa;
Llegó el caballero á abrirme
De aqueste jardin la puerta
Que está junto á los jazmines.
Ahora conozco que era
Tu padre: bien hay que estime
En que él la vida me guarde
Para que tú me la quites.
Dejóme cerrado, y fuése
Para volver á asistirme
Cuando su gente en el sueño
Los pasos no le averigüe.
Quedéme en el jardin solo,
Y algo despues sentí abrirse
La misma puerta; turbóme
La novedad, y escondíme
Debajo de una arboleda
Que pareció convenirme
Para acechar á su sombra
Con calidad de invisible.
Tentando, como quien busca,
Llegó una mujer á asirme;
Díjome que la siguiese
Sin hablarla; persuadíme
Que era mujer enviada
Del caballero á cumplirme
La palabra de buscarme
(No hay yerro á que no me incline);
Seguíla, y aquí me puso.
No tengo que referirte
Lo demás, porque lo sabes,
Y el tiempo no lo permite.
Quédate adios.

DOÑA BEATRIZ.
Pues ¿no aguardas
Satisfacciones?

DON DIEGO.
He de irme
Para esperar á tu padre,
Que en el jardin, como dije,
Me ha de buscar, y ya es hora.

DOÑA BEATRIZ.
¿Tampoco piensas decirme
La causa de que tu muerte
Se tenga por infalible?

DON DIEGO.
Ni eso te importa, ni hoy puedo
Con mas relacion servirte,
Porque tu padre me busca,
Y es fuerza, si á descubrirme
Viniese en esta ocasion,
Que infamemente peligren
En mí la lealtad de huésped,
Y en tí el honor que tuviste.

DOÑA BEATRIZ.
¿Y no el que tengo, don Diego?
¿Tanto al honor contradice
El lance de aquesta noche?
¿Sospecha induce tan firme?
(*Ap.* ¡Cosa que á don Luis hallase
Mi padre, que es muy posible,
Pues en el jardin espera!
Jusepa es bien que le avise.
Tomemos algun color.)
Primero que trates de irte,
Don Diego, sepamos qué hace
Mi padre. (*Ap. á Jusepa.* Jusepa, dile
A don Luis...)

DON DIEGO.
No me detengas.

DOÑA LEONOR.
(*Ap.* Aquí es razon divertirle.)
Don Diego, ¿no os acordais
De Leonor?

(*a*) No eran muchos; que eran ruines.

DON DIEGO.

Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses.
Perdona que califique
Mi pena con ser grosero,
Y ella el perdon solicite.
(*Bajan la voz.*)

DOÑA BEATRIZ. (*Ap. á Jusepa.*)

Que luego, pues tiene llave,
Se vaya.

JUSEPA.

Voy.

DOÑA BEATRIZ.

Advertirle
Podrás que mi padre estorba
La suerte que le ofreciste.

JUSEPA.

Voy á llevarle la nueva.
(*Ap.* ¡Buena ocasion de pedirle
Albricias! Notad mi historia
Las que servís á dos Luises.) (*a*).
(*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR, DON DIEGO.

DON DIEGO.

¡Qué! ¿gustas de detenerme?

DOÑA BEATRIZ.

No te canses; que has de oirme,
Don Diego, satisfacciones.

DON DIEGO.

Mira, Beatriz, no me obligues
A que te escuche; que ahora
No has de poder persuadirme,
Y es mucho mejor dejarme
Dudoso que no invencible.

DOÑA BEATRIZ.

Yo espero que he de vencerte.

DON DIEGO.

Yo sé que, por mas que pintes
El lienzo de las disculpas,
Y sus colores me afirmen
Verdades en lo pintado,
La mentira ha de rendirme,
Porque colores caducos
En breve espacio desdicen.
Piénsalo, Beatriz, mejor,
Y aguarda á que se desvie
De mi pesar lo reciente;
Quizás sabrás reducirme:
Que en el principio del daño
No hay cosa que no lastime,
Palabra que no le encone,
Disculpa que no le irrite.
Despues á manos del tiempo
La misma razon se rinde.
Déjalo al tiempo, que allana
Las cumbres inaccesibles,
Y no me detengas mas,
Ni en riesgo tal me porfíes;
Que iré con mayor cuidado
De ver que le desestimes. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.

No quiso esperar, Leonor.

DOÑA LEONOR.

Hermana, fué duro el lance,
Y es imposible que alcance
Siempre el sosiego al dolor.
Un caballero que tuvo
Fortuna en tu voluntad,
Y en tanta serenidad
De honesto favor estuvo,
¿Qué mucho, Beatriz, que viendo
Su bien aquí tan mudado,
Se fuese desesperado,
De sus desdichas huyendo?
Fuera de que anduvo bien
En irse, por el recelo
De mi padre.

DOÑA BEATRIZ.

Sabe el cielo
Si me ha pesado tambien.
¿Qué harémos, Leonor hermana?
Tu ayuda me ha de valer.

DOÑA LEONOR.

Aquí, Beatriz, no hay que hacer
Sino aguardar á mañana;
Que pues don Diego se queda
Por huésped de vuestro padre,
Tendrás ocasion que cuadre
Para que dársele pueda
Despacio satisfacion.

DOÑA BEATRIZ.

Y ¿cuál te parece á tí?

DOÑA LEONOR.

No es para tratado aquí;
Que daña la dilacion
En este lugar. Arriba
Lo tratarémos mejor.

DOÑA BEATRIZ.

Bien dices; vamos, Leonor,
Y mata esa luz.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Mas viva
Se ve mi esperanza ya;
Que puesto en Madrid don Diego,
Beatriz le ha de querer luego,
Y á mí don Luis me querrá.
(*Vanse.*)

—

Jardin.—Es de noche.

ESCENA VI.

JUSEPA.

¿Llevar una mala nueva
Yo á don Luis? ¿No era mejor
Llamar á su confesor,
Que es quien estas cosas lleva?
¡Qué alegre don Luis la aguarda!
¡Qué triste la ha de tener!
Y mas lo ha de padecer
Sobre lo mucho que tarda.
Tambien á mí me condena
La suerte que le ha salido.
¿Qué fuera, á no haber venido
Delante ya la cadena?
Por eso es bien acordado
Que se adelante el favor,
Y entre los grandes de amor,
Me inclino al Adelantado.
Mas ¿dónde don Luis está?
(*Llega á los árboles.*)
Que aunque por señas le dí
Los árboles, falta aquí.
Veráse impaciente ya
De esperar, y habrá salido
Por el jardin solo á andar;
Que así se suele engañar
El ansia de un mal sufrido.
¿Si no es que la oscuridad
Le recata, y mas de mí,
Que con la vista nací
Tan ruin, que es civilidad?

ESCENA VII.

DON DIEGO, *que viene de la casa, y se dirige á los árboles.*—JUSEPA.

DON DIEGO.

Ya no es Madrid el peor
De los que me han recibido,
Pues el amor me ha tenido
Guardado pesar mayor.
¿Es ilusion lo que ví?
¿Beatriz con nuevo cuidado,
Con un don Luis estimado
Tan presto en lugar de mí?
Pero tres años no es presto;
Que en mucho menos distancia
Suele caber la inconstancia
De las mujeres. ¿Qué es esto?
¿Bulto otra vez de mujer
Hácia los árboles? Cosa
Se puede ofrecer forzosa;
Jusepa debe de ser.
Mas si á mirar lo que hacia
Su padre de Beatriz fué,
¿Cómo en el jardin se ve?
Todo á turbarme porfía.
Sentido mis pasos há,
Llegándose viene á mí.

JUSEPA.

¿No es hombre lo que está allí?
Hombre es, y don Luis será;
Pero del yerro pasado
Me acuerdo, enmendarle intento;
Que á voces del escarmiento
Despierta siempre el cuidado.
Primero me ha de decir
Su nombre.

DON DIEGO. (*Se emboza.*)

Embozarme quiero;
Que alguna desdicha infiero
De que esta vuelva á salir.
Mas ¿si viniese á buscar
Aquel don Luis que nombró
Beatriz cuando descubrió
Que estaba yo en su lugar?

JUSEPA.

¿Quién es?

DON DIEGO.

(*Ap.* Aquí lo veré.)
Don Luis.

JUSEPA.

(*Ap.* Eso pido: ahora
No lo erraré.) Mi señora,
Pues os llamó, ya se ve,
Don Luis, que gusta de hablaros;
Pero su padre ha querido
Bajar al jardin, y ha sido
Grande ventura avisaros.
Pues llave teneis, salid
Al punto, y no os detengais.

DON DIEGO. (*Ap.*)

«Llave teneis.» ¿Qué escuchais,
Celos? Callad y morid.

JUSEPA.

Adios, don Luis; que no puedo
Detenerme. (*Ap.* Agora sí
Que lo hice bien.)
(*Vase en direccion de la casa, y luego vuelve.*)

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
¡Con cuántas desdichas quedo!
Galan que tiene la llave,
La puerta tiene tambien,
Y aun del amor todo el bien

(*a*) á los Luises.
á Luises.

En estos indicios cabe.
¿Con tanta comodidad
Se sigue este galanteo,
Que cuesta en tan alto empleo
Tan poca dificultad?
¿Era en Beatriz tan humano
El cielo con mi porfía?
¿Lleguéla á hablar algun dia?
¿Tuve un papel de su mano?
¿Puedo contar mas favor
Que un apacible semblante,
Y que mirándome amante,
No se ofendiese su honor?
Pues ¿cómo tal diferencia?
Cómo Beatriz tan mudada?
¡Qué duda tan excusada
Donde hay mujer y hay ausencia!
(*Mira hácia el paño.*)
¡Válgame Dios! Los reflejos
De aquella luz que allí viene
Con tanta gente, previene
Mas mis miedos desde léjos.
¿Quién puede ser? que á buscarme
Don Jerónimo, es concierto
Que ha de venir encubierto,
Porque ha ofrecido ocultarme.

JUSEPA. (*Vuelve.*)
Ibame á entrar, y advertí
Ruido de gente que sale
Con luz. La noche me vale
Para acechar desde aquí,
Sin que me puedan notar.
(*Retírase á un lado.*)
En excusando el encuentro,
Como que salgo de adentro,
Podré llegarme á escuchar.
¿Gente con luz? ¿A qué fin?
¡Qué lance tan desdichado,
Si se estuviera encerrado
Don Luis en este jardin!
¡A qué buen tiempo se fué!

ESCENA VIII

DON JERÓNIMO, EL TENIENTE, DOS ALGUACILES, *uno de ellos con hacha encendida.*—DICHOS.

JUSEPA.
Ya salen; tras ellos voy
Algo apartada.

DON JERÓNIMO.
No estoy
Quejoso, ni lo estaré,
Señor Teniente, jamás;
Porque mi casa, en rigor,
No es casa de embajador.

TENIENTE.
En mi estimacion es mas;
Y aunque noticia he tenido
De que este jardin se abrió
No há mucho, y un hombre entró,
Que es lo que aquí me ha traido;
Faltándome la licencia
No me arrojara yo á entrar,
Aunque supiera no hallar
El hombre de la pendencia.

DON JERÓNIMO.
Búsquese muy en buen hora.

TENIENTE.
Buscadle, pues lo permite
Quien puede mandar.
(*Registran los alguaciles.*)

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
Visite
Despacio el Teniente ahora
Todo el jardin, pues don Luis
Seguro en mi cuarto está.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Recelos, ¿qué os falta ya?
Sospechas, ¿qué me decis?
Esta desdicha ¿á quién pasa?

ALGUACIL 1.°
¿Quién va allá?
(*Topan con Jusepa.*)

JUSEPA.
¿Quién ha de ser?
¡No ven que es una mujer,
Y que parece de casa?

ALGUACIL 1.°
Otra pregunta es forzosa.
¿Qué haceis aquí desvelada?

JUSEPA.
Hago el papel de criada,
Que es el papel de curiosa.

ALGUACIL 1.°
Concluyóme.—Id adelante
Con la luz.

JUSEPA. (*Ap.*)
Esto parece
Justicia.

DON DIEGO.
Mi asombro crece,
Y era al principio gigante.

ALGUACIL 2.° (*Llega á don Diego.*)
Aquí hay un hombre escondido.—
¿Qué haceis aquí?

DON DIEGO.
¿Qué sé yo?
(*Ap.* Mi suerte se declaró.)

ALGUACIL 2.°
Venid á ser conocido.

DON DIEGO.
¿Adónde?

ALGUACIL 2.°
Al señor Teniente.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Esto faltaba al cuidado;
Mas, celos lo han ocupado,
¿Qué puede haber que le aumente?

JUSEPA. (*Ap.*)
Prendieron un hombre, ¡ay Dios!
¿Si fuese don Luis? Yo llego.
No es don Luis, sino don Diego:
Menos mal entre los dos.
(*Llevan los alguaciles á don Diego delante del Teniente.*)

ALGUACIL 2.°
Este hombre se halló encubierto.

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
No siendo don Luis, ¡qué encanto!

JUSEPA. (*Ap.*)
¿Es noche de Juéves Santo,
Que se hace prision en huerto?

TENIENTE.
¿Cómo os llamais?

DON DIEGO.
No hay negar
El nombre: don Diego soy
De Silva.

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
Confuso estoy,
Y en medio de harto pesar.
Un hombre truje yo aquí,
Y hallo dos; claro se ve
Que el uno de los dos fué
Quien se ha venido por sí.
Tengo dos hijas hermosas...
¡Ay honor! ¿qué es lo que infieres?
Que tienen el ser mujeres
Muy junto al ser generosas.

TENIENTE.
Aquí no queda que hacer;
Dadme licencia.

DON JERÓNIMO.
Esperad,
Señor Teniente, y pensad
Que agora llego á saber
Del preso que se ha ofrecido;
No os engañé.

TENIENTE.
No he pensado
Tal cosa.

DON JERÓNIMO.
De algun criado
La accion de esconderle ha sido.
(*Ap.* Conviene aqueste color,
Porque dudar de su entrada
Fuera dejar fulminada
La causa contra el honor.)
(*Aparta don Diego á don Jerónimo y hablan recatadamente.*)

DON DIEGO.
Antes que vamos, ¿quereis
Una palabra?

DON JERÓNIMO.
Y aun dos.

DON DIEGO.
Caballeros como vos,
Que tanta sangre teneis,
No engañan.

DON JERÓNIMO.
Verdad hablais;
Mas ¿qué es la ocasion?

DON DIEGO.
¿Aquí
No me encerrasteis á mí?
Y agora ¿no me entregais,
Atribuyendo la accion
Del esconderme á un criado?
Pues no, no se ha contentado
Con esto la presuncion:
Cuando me abristeis la puerta,
¿No os fuisteis por otra parte,
Diciéndome (porque al arte
Cualquier excusa concierta)
Que era por mas me ocultar?
Y fué, segun el suceso,
Para trazar que esté preso
Quien huésped empezó á estar.
Mirad si es cierto el engaño
Del trato que juzgué amigo;
Por descansar os lo digo,
Que no porque tema el daño.

DON JERÓNIMO.
Quejoso estáis sin razon (*a*),
Mas no sin causa. (*Ap.* No quiero
Perder de buen caballero
Con él la reputacion.)
Aquí, don Diego, hay desgracia,
No culpa; vos lo veréis.—
Señor Teniente, ¿quereis
Hacerme un favor, que es gracia?

TENIENTE.
Mandad, y seréis servido.

DON JERÓNIMO.
Quisiera preso á don Diego
En mi casa.

TENIENTE.
Ya os le entrego;
Que el hombre que queda herido,
Dicen que sin riesgo está.
Mas cuando riesgo tuviera,
Del mismo modo os sirviera.

DON JERÓNIMO.
Dos presos hicisteis ya
Conmigo; ponednos guarda.

(*a*) (*Ap.* Quejoso está sin razon, etc.)

TENIENTE.

¿Qué guarda mejor que vos?
¿Mandais otra cosa? Adios.

JUSEPA. (*Ap.*)

Beatríz sin duda me aguarda;
Voy á contarla el suceso. (*Vase.*)

DON JERÓNIMO. (*Señalando la puerta del jardin que da á la calle.*)

¿Quereis salir por aquí,
Que viene á atajarse?

TENIENTE.

Sí.

DON JERÓNIMO.

Seguro dejais el preso,
Y á mí con obligaciones
Perpétuas. El cielo os guarde.

TENIENTE.

Quedad con Dios; que ya es tarde.
(*Vase el Teniente con los alguaciles.*)

ESCENA IX.

DON JERÓNIMO, DON DIEGO.

DON JERÓNIMO.

(*Ap.* Bien me tratais, confusiones.
¿Quién entre tantas anduvo?
Don Luis, en lo que me ha hablado
De la pendencia, ha tratado
Como hombre que en ella estuvo;
Por otra parte, en don Diego
Señales tan ciertas vi,
Como decir que le abrí
La puerta, y le dejé luego.
De abismo que es tan oscuro,
Recelos, ¿qué me decis?
Que el sospechoso es don Luis,
Y que es don Diego el seguro.
Ahora bien: yo he de apurar
El caso, volviendo á ver
A don Luis, porque ha de ser
Con maña particular.
No ha de faltarme color
De hacer segunda visita;
Mas ¡ay, que ya necesita
La brevedad el honor!
Don Diego me espera ya;
Quiero con gran cortesía
Culparle la grosería
De la opinion en que está.)
Señor don Diego, yo soy
Un caballero que trato
De no desmentir ingrato
La obligacion en que estoy.
Mi estudio principal es
Servir por honestos modos
A los amigos y á todos,
Que es el mayor interés.
A nadie he visto con queja,
Sino es á vos, que decis
Que os engañé, y es que ois
Lo que el dolor aconseja.
Satisfaccion os daré
Con lo que os pienso servir,
Y vos vendréis á decir,
Servido, si os engañé (*a*).
Venid á ese cuarto bajo,
Que habeis de ocupar, y allí
Conoceréis que hay en mí
Socorro para el trabajo,
Consejo para la duda,
Verdad para la promesa,
Y un corazon que profesa
Mostrar el alma desnuda.

DON DIEGO.

Corrido estoy; responderos
Quisiera.

(*a*) Si acaso yo os engañé.

DON JERÓNIMO.

Muy tarde es ya;
Venid, que ocasion habrá;
No engañan los caballeros.
(*Ap.* Al cuarto bajo le guio,
Que no se puede excusar,
Pues no es hora de aliñar
El alto, que está vacío.
Fuera de que don Lúis
Tiene el de enfrente, y no es bien
Que tan vecinos estén.
Recato, bien advertis.
Vamos, honor, á tratar
De vuestro negocio. El cielo
Mejore tanto desvelo.)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Fortuna, ¿en qué he de parar?

DON JERÓNIMO.

Venid, don Diego, conmigo.
(*Ap.* Ya tengo otro huésped nuevo;
¡Con qué cuidado le llevo!)

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Con qué cuidado le sigo!

—

Habitacion de doña Beatriz y doña Leonor.

ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué te parece, Leonor,
Lo que Jusepa ha contado?

DOÑA LEONOR.

Paréceme que ha mirado
Piadoso el cielo tu amor.
Don Diego en casa asegura
Tu dicha.

DOÑA BEATRIZ.

¡Feliz suceso!
Disgusto es tenerle preso;
Pero tan cerca, es ventura.

DOÑA LEONOR.

Tambien lo fué que avisase
Jusepa á don Luis.

DOÑA BEATRIZ.

En todo
Se va mejorando el modo
De mi suerte.

DOÑA LEONOR.

Enmendaráse
Sin duda. Contenta estás;
¡Cómo se ve que es don Diego
La causa!

DOÑA BEATRIZ.

No te lo niego,
Ni lo he negado jamás.

DOÑA LEONOR.

Y ¿don Luis?

DOÑA BEATRIZ.

No hay ya don Luis.

DOÑA LEONOR.

¿Eso, Beatríz, no es mudanza?
(*Ap.* Tomad aliento, esperanza;
Que buenas nuevas ois.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Has visto en muriendo el sol,
Cuando la noche apresura
Sus lutos, y en nube oscura
Vuelve el dorado arrebol,
Cómo se deja abrasar[1]
En luz ardiente la estrella,
Tan alentada, tan bella,
Como quien viene á reinar;
Y luego, cuando amanece

[1] En los impresos: *se deja morir*

Otra vez, y el sol se mira,
Como si fuera mentira
La estrella se desparece?
Tal á don Luis juzgo yo,
Leonor, que le ha sucedido;
Porque su estrella ha lucido
Mientras don Diego murió.
Vuelve don Diego á nacer,
Y al mismo punto que nace,
Todo don Luis se deshace:
Perdiendo caduco el ser
Con tanta desigualdad,
Que es á la luz que hoy se mira,
Don Luis estrella y mentira,
Don Diego sol y verdad.

ESCENA XI.

JUSEPA.—DICHOS.

DOÑA LEONOR.

Jusepa viene.

DOÑA BEATRIZ.

¿Tenemos,
Jusepa, mas novedades?

JUSEPA.

Salud y gracia. Sepádes
Que muy vecinas nos vemos
De don Diego.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo así?

JUSEPA.

Porque tu padre le dió
Su cuarto, y él se pasó
Al otro de enfrente.

DOÑA BEATRIZ.

Y di,
¿Cómo lo sabes?

JUSEPA.

Ahora
Me dijo que allí le armase
Una cama en que pasase
Hasta que venga la aurora,
Diciéndome que dejaba
A un huésped el cuarto suyo.
Que será don Diego arguyo
El huésped.

DOÑA BEATRIZ.

Dudosa estaba.
Bien se hace todo, Leonor,
Pues ese cuarto que tiene
Don Diego, ya ves que viene
Por medio de un corredor
A juntarse con el nuestro;
Comodidad hay de ver
A don Diego.

JUSEPA.

Y yo he de ser
En este encierro el cabestro.

DOÑA BEATRIZ.

Corre, Jusepa, á llevar
Lo que mi padre pidió,
Y vuélvete.

JUSEPA.

Haréló yo,
Que muero por encerrar.
(*Vanse.*)

—

Habitacion de don Jerónimo.—No hay lu

ESCENA XII.

DON LUIS.

Como si fuera muy leve
La confusion en que estoy,

A mas confusiones voy,
Sufriendo que el mal me lleve.
Pasos y ruido he sentido
Por el jardin. El secreto,
A que me tiene sujeto
La suerte que me ha escondido
(¡Válgame Dios!), ¿qué seria?
¿Puede Beatriz tener parte
En ello? No, no sé... ¿Parte
Del miedo la cortesía?
Desdice de su recato
El ruido que allí noté.
Mas ¿si es el hombre que fué
(Ya debe de haber buen rato)
Con la mujer, el que dió
Causa al estruendo? Es posible.
Sospecha, venis terrible;
Mentid, porque viva yo.
(*Llaman.*)
¿No llaman en esta puerta?
Llamando están, voy à abrir;
Por lo que puede venir
Me he de embozar. Ya está abierta.
(*Se emboza y abre.*)
¡Válgame el cielo! ¿Si amor
Mis esperanzas ayuda?—
¿Quién llama?
(*Sale Jusepa á la puerta.*)

ESCENA XIII.

JUSEPA.—DON LUIS.

JUSEPA.
(*Ap.* Salir de duda
Conviene.) ¿Sois mi señor?

DON LUIS.
No soy, sino huésped suyo.

JUSEPA.
Sedlo en buen hora, don Diego.
Beatriz ha de hablaros luego;
Yo voy por ella. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON LUIS.

¿Qué arguyo
De aquí? Mas ¿qué hay que argüir?
¿Ya no se ve que mi suerte
Sobre un don Diego me advierte
Que yo he quedado á morir?
¿Ya no se ve que aquel hombre
Que con la mujer salió
De los árboles, me dió
La muerte aquí con el nombre?
¿Qué confusion haber puede
Tan triste? Mas no ha acabado;
(*Llaman.*)
Que en otra puerta han llamado.
(*Cierra la primera.*)
Cerrada aquesta se quede,
Y vamos á ver quién llama
Por acá. Cielos, ¿qué es esto?
¿Tanta fortuna tan presto?
Mirad que el poder se infama
Con perseguir á un rendido.—
¿Quién llama? (*Se emboza, y abre.*)

ESCENA XV.

DON JERÓNIMO.—DON LUIS.

DON JERÓNIMO.
No os emboceis,
Don Luis.

DON LUIS.
Señor.

DON JERÓNIMO.
Dudaréis
La causa de haber venido
Segunda vez à inquietaros.

DON LUIS.
Por fuerza ha de ser favor.

DON JERÓNIMO.
(*Ap.* Es á lo menos amor
El que temo averiguaros.)
¿No es hora de recogeros?
¿Vestido os estáis así?

DON LUIS.
Sabed que me recogí;
Mas á los lances primeros
Del sueño, me pareció
(*Ap.* Quizá por aquí sabré
Mejor lo que el ruido fué)
Que cerca de mí se oyó
Ruido de gente; despierto,
Juzgó lo mismo el cuidado;
Púseme en pié, desvelado;
Y al fin soñé, que es lo cierto.

DON JERÓNIMO.
No habeis soñado don Luis
(*Ap.* El mismo el color me ofrece);
Que eso que sueño os parece,
Y el ruido que me decís,
Era un teniente que andaba
Por el jardín con su gente.

DON LUIS.
Pues ¿qué buscaba el Teniente?

DON JERÓNIMO.
A vos, don Luis, os buscaba;
Y es que vuestro paje (*Ap.* Aquí
Si me ha mentido veré),
Con quien hablando os hallé;
Ya estáis en quién digo...

DON LUIS.
Sí,
En aquel paje que hablando
Conmigo estaba. (*Ap.* Ir con él
Es fuerza.)

DON JERÓNIMO.
(*Ap.* ¡Ah don Luis infiel!
¿Qué paje te hablaba, ó cuándo?)
Le dijo que os escondisteis
En mi jardin; no os halló,
Don Luis, y así, se volvió.
Este es el ruido que oísteis.
Yo viendo que era forzoso
Que hubiésedes algo oido,
Propuse con lo advertido
Quitaros lo cuidadoso.
(*Llaman á la puerta por donde entró Jusepa, y hace movimiento don Luis de acudir á ella.*)
Allí llaman, estad quedo.
(*Ap.* ¡Válgame Dios! ¿Quién será?
Don Diego sin culpa está.)

DON LUIS. (*Ap.*)
Quitarle el llegar no puedo,
Porque es su casa.

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
¡Ah traidor!
Tu muerte aquí se concierta.

DON LUIS. (*Ap.*)
Buen lance salta en la puerta;
Mas no es terrible el rigor,
Pues si se vuelve á nombrar
Allí el don Diego que oí,
Verá mi huésped que en mí
No tiene qué recelar.
(*Embózase don Jerónimo, y llega á la puerta.*)

DON JERÓNIMO.
(*Ap.* Llegar embozado es bien,
Y aun la voz diferenciar;
Que sé yo lo que he de hablar
En esta ocasion tambien.
Abro.)
(*Abre, y aparece Jusepa.*)

ESCENA XVI.

JUSEPA.—DICHOS.

JUSEPA. (*Desde la puerta.*)
Don Diego, ya va
Beatriz para hablar contigo.

DON JERÓNIMO.
No puede ser; que conmigo
Su padre en visita esta.
(*Vase Jusepa, y cierra don Jerónimo la puerta.*)

ESCENA XVII.

DON JERÓNIMO, DON LUIS.

DON JERÓNIMO. (*Ap., sin alejarse de la puerta.*)
No es para ruido este caso;
Paciencia, honor, por un poco.
Si yo no me vuelvo loco,
De loco mil veces paso.
¡Cielos, en qué confusion
Entra otra vez el cuidado!
No há mucho que era culpado
Don Luis en una traicion,
Don Diego estaba sin culpa;
Y en un instante el honor
Halla á don Diego traidor,
Y á don Luis con su disculpa.
Más hay que pensar aquí
De lo que se entiende; quiero
Pensarlo solo: el acero
Despues volverá por mí.
Cerrada dejo la puerta.
(*Vuelve á reconocerlo.*)
Vuelvo á mirarla; que es corta
Mi dicha; pero ¿qué importa,
Si queda la infamia abierta?

DON LUIS. (*Para sí.*)
¿Cómo le habrá sucedido,
Que le ha obligado á tardar?

DON JERÓNIMO.
(*Ap.* Conviene disimular
El lance, como ha venido.)
Perdonad el detenerme;
Que, como me imaginaban
En este cuarto, pasaban
Mis hijas agora á verme;
Y no es, sino que querian
Saber el ruido que oyeron,
Como vos. Ya se volvieron.

DON LUIS. (*Ap.*)
Mis dudas siempre porfían;
Algo se da que temer
En esta excusa.

DON JERÓNIMO.
Ya es tarde;
Don Luis, adios.

DON LUIS.
Dios os guarde.

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
Caro me cuesta el hacer
Amistades á los dos.
Pues ellos tanto desdicen.
¡Qué bien dicen los que dicen:
«Hacer bien; que Dios es Dios»!
(*Vase.*)

DON LUIS.

Yo quedo en harta desdicha;
Bien me tendrán cuidadoso,
De un huésped lo receloso,
Y de un don Diego la dicha.

JORNADA TERCERA.

Habitacion de doña Beatriz y doña Leonor.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.

Leonor, impaciente estoy
De que mi padre estorbase
Que agora á don Diego hablase;
Creciendo en las ansias voy
De verle.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿qué has de hacer?

DOÑA BEATRIZ.

Volver allá.

DOÑA LEONOR.

No se gana,
Beatriz, en volver.

DOÑA BEATRIZ.

Hermana,
No he de dejar de volver.

DOÑA LEONOR.

Cuando recogida estaba [1],
Pasaste, Beatriz, á ver
A don Diego: fué una accion
Que la ignoró la atencion,
Y el caso la vino á hacer.
No se logró, y olvidada
De que el primero fué error,
A proseguirle el amor
Te tiene determinada.
Mira que hay gran diferencia,
Y está mas cerca la culpa;
Que donde el caso es disculpa,
Es gravedad la advertencia.

DOÑA BEATRIZ.

Leonor, á don Diego estimo;
Téngole muy sospechoso,
Con el engaño forzoso
Que en sus recelos imprimo.
Satisfacerle es razon,
Y luego, porque estos males
Se van haciendo mortales
En dándoles dilacion.
A los principios, hermana,
Se aplique la medicina;
Porque hoy á sanar se inclina
Quien se defiende mañana.

DOÑA LEONOR.

De dilatarse el remedio,
Tal vez la salud nació,
Y alguno se apresuró,
Que fué del peligro el medio.

DOÑA BEATRIZ.

Hoy en mi casa se ve
Don Diego; pero mañana
¿Quién ha de saber, hermana,
Si aquí tambien le tendré?
La causa por que está preso
Puede ser tal, que en un dia
Le muden carcelería,
Y aun tenga peor suceso (a).
¿Cómo en saliendo de aquí
Se ha de ofrecer ocasion
De darle satisfacion?
O ¿cómo, Leonor, me dí,
Sabré la casa que tiene,
Cuando le quiera buscar;
Cosa en que habrá que pensar?
Y ¿qué sé yo si previene
Dejar al punto la corte,
Celoso y desesperado?
Que alguna vez al cuidado
Se ve que la ausencia importe.
Con esta duda, ¿no es bien
Que agora le satisfaga,
Pues en sus celos estraga
Mi honor, hermana, tambien?
¿Es bueno que se aventure
Mi crédito si él se va
Sin escucharme? ¿Tendrá
Despues quien mas le asegure?
La conveniencia de dar
Despacio satisfacion,
¿Admítese en ocasion
En que es peligro aguardar?
No, hermana; sepa don Diego
Lo que hay que saber de mí:
Mi honor se defienda así;
Y la fortuna obre luego.

DOÑA LEONOR.

Pues ya que resuelta estás,
Beatriz, en hablarle, sea
Sin que en su cuarto te vea;
Pues fácilmente podrás,
Bajándonos al jardin
Por la escalera que tiene
Tu retrete, y á dar viene
A esa pared de jazmin.
El cuarto en que está don Diego
Conoces, y la ventana
Que mira al jardin.

DOÑA BEATRIZ.

Hermana,
Ya tu discurso á ver llego.
Querrás que don Diego me hable
Por la ventana.

DOÑA LEONOR.

Es así,
Y hacerlo conviene aquí;
Que es modo menos culpable.

(*Vanse.*)

—

Habitacion baja, próxima al jardin.

ESCENA II.

DON JERÓNIMO.

Atended, si es posible, pensamientos;
Que os he de consultar en cierta duda
Que propone el honor: estadme aten- [tos.
Un hombre traje aquí, que con mi ayu- [da
Se libró del rigor de la justicia;
Ya le diréis que agradecido acuda.
Mas es tan mal mandada la malicia,
Que aunque se lo digais, en sus accio- [nes
Veréis que no ha llegado á su noticia.
Traje aquí un hombre, en fin (las con- [fusiones
Empiezan ya); dos hombres he encon- [trado,
Que ambos dicen que son de obligacio- [nes.
Siéntome entre estos dos tan injuriado,
Que la culpa que en ambos considero,
Ya la junto en los dos, ciego y turbado,
Mis hijas, pues (¡honrado desespero!
Callar quiero la afrenta con quien lo- [cho,
Mas valeroso cuando mas severo),
Buscaban á don Diego; yo lo escucho,
Digo que lo escuché; mas que un agra- [vio
Suene aun ahora, si se oyó, no es mu- [cho.
Claro está que ha de darme el desagra- [vio
La muerte, si don Diego ha de ofender- [me;
Mas el pensar el modo, intento es sá- [bio.
Vuelvo otra vez ahora á no entenderme
Si don Luis entró aquí por agraviarme,
Verdad de que es preciso resolverme;
Si don Diego no entró por injuriarme,
Pues es cierto que entro por órden mia,
Verdad de que es preciso asegurarme;
Si no miente en decir que le seguia
La justicia, pues hallo que el Tenie
Confirma los temores que él decia;
¿Cómo en don Diego culpa se consien- [te?
Mas ¿cómo no ha de estar tambien cul- [pado,
Si le busca Beatriz secretamente?
Dígalo ya sin freno mi cuidado,
Rompa la voz el inmortal desvelo,
Que pasará por tibio si es callado.
Mi sangre es hoy el esplendor del suelo.
A Beatriz y Leonor, mis hijas caras
(Que juzgan á la fama tardo el vuelo),
Agravian mis sospechas. ¡Penas raras!
Destruyan presunciones tan prolijas
En acusar, y en disculpar avaras,
En el honor permaneciendo fijas.
Mas con pasion discurro, y yo voy cie- [go;
Que aunque las ven mujeres, son mis [hijas.
Guardado está don Luis; pero en don [Diego
Buena ocasion tendré para venganza,
Que menos humo dé de oculto fuego.
Lo que un cuerdo temor agora alcanza,
Es que don Diego, pues buscado ha si- [do
De Beatriz, la dedica su esperanza;
Que no vive su intento desvalido;
Que no ha logrado la ocasion de habla- [lle
Beatriz, y es el amor poco sufrido;
Que ha de volver despues á visitalle;
Y si don Luis á responderla viene,
Conocerá que allí no hay que buscalle;
Que el cuarto de mis hijas puerta tiene
Al jardin, y lo mismo el que le he dado
Aquí á don Diego, y por prision previe- [ne.
Temo que pueden verle, estoy turba- [do;
Que amor, que comunica corazones,
Dirá que en este cuarto está encerrado.
Bien es adelantar las prevenciones
A los peligros. Pero, honor, ¿qué es es- [to?
¿Ya os volveis á villanas presunciones?
¿A trato os persuadis menos honesto?
Mas ¿qué importa tenerlo yo conmigo?
¡Ojalá me engañase el presupuesto!
Yo me bajo al jardin, que hay enemigo
Dentro de casa, y el recelo es justo.
¡Oh si bajase solo á ser testigo
De algun vano temor, ya que no injusto!

—

[1] Verso suelto.
(a) Y aun tenga mejor suceso.

Jardin.—Noche.

ESCENA III.

DON DIEGO.

¡Qué mal acierta el sueño
La inquietud de un cuidado,
Y mas si es el cuidado de un celoso!
Mírame amor con ceño;
Mira con dulce agrado [dichoso.
La suerte de un don Luis, que es mas
¿Cómo ha de haber reposo
Donde hay amor y celos;
Donde la ajena dicha
Sirve de mas desdicha,
Juntando á los dolores los recelos?
Duerma quien no es amante, [cante.
Y aun quien ama sin celos, duerma y
No aquel que, padecidas
Mil suertes importunas
(Con opinion, y aun con verdad de
Cuando ya sacudidas [muerto),—
Las mayores fortunas,
Le aseguraban en Beatriz el puerto,
Piélago mas incierto
Llega á ver en sus ojos,
Mas fieras tempestades
Le dan sus deslealtades,
Mas erizado el mar en sus antojos.
¡Qué puerto tan amigo!
Vuélvame al golfo quien me busca abri-
Este don Luis, que sabe [go.
La entrada á la ventura,
Por el jardin, que con asombro piso,
Teniendo dél la llave
(Como me lo asegura
En Jusepa el rigor de aquel aviso),
Que esté dentro es preciso,
Y aun que la esté esperando,
Pues el suceso ignora.
¡Oh, si le hallase ahora
Mi despecho, sus dichas aguardando,
Qué bien con el acero
Le haré de mis fortunas compañero!

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR, JUSEPA.—DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ.

Notablemente, Leonor,
La oscuridad persevera.

DOÑA LEONOR.

Tales, hermana, quisiera
Sus noches siempre el amor;
La luna viene mal vista
De los amantes.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Parece
Que una mujer se me ofrece,
Y aun mas de dos, á la vista.
No es bien mostrarme hasta ver
Qué intentan; yo me retiro,
Que en estas ramas que miro,
Me puedo agora esconder.
¡Cielos! aun no ha descansado
La confusion á que llego. (*Escóndese.*)

DOÑA BEATRIZ.

Paréceme que á don Diego
Mi padre habrá ya dejado.

DOÑA LEONOR.

No hay duda.

DOÑA BEATRIZ.

¿Jusepa?

JUSEPA.

Aquí
Todo Jusepa ha de ser;
¿No hay traza allá para hacer
Una emboscada sin mí?
Parece que yo tambien
No soy doncella que trato
De honestidad y recato,
Como otras que aquí se ven.

DOÑA BEATRIZ.

Tira una piedra.

JUSEPA.

Peor
Es eso: de locos es
Tirar piedras; ¿no lo ves?
¿Qué mas mandará el amor?
Mas ya que en chicos y grandes
Esta flaqueza advertí,
Enloqueceré por ti;
Que basta que tú lo mandes.
(*Tira varias piedras á las ventanas.*)
Tiro y retiro.

DOÑA BEATRIZ.

No mas;
¿Qué intentas?

JUSEPA.

¿Esto te admira?
Quien piedras una vez tira,
No queda en una jamás.

DON DIEGO. (*Donde está escondido.*)

¡Válgame Dios! ¿No tiraron
Arriba? Señal es esta
Que pide alguna respuesta.

ESCENA V.

DON LUIS.—Dichos.

DON LUIS.

Dos ó tres golpes sonaron
Arriba, no sé qué ha sido;
Y en noche que es tan oscura,
Bien mi recelo asegura
De ser aquí conocido;
Y de mi valor llamado,
Llevado de mi pasion,
Sin discurso y sin razon
Hasta el jardin he bajado.
¿Qué será? Mas ¿qué ha de ser?
Alguna nueva desdicha;
Que ya conmigo á la dicha
No le ha quedado qué hacer.
Aquel don Diego que há poco
Que andaba Beatriz buscando
Viene á mi amor acordando
La obligacion de estar loco;
Mas ¿si le busca tambien
Agora? Dice que sí
Mi temor; pues será así;
Que suele acertar muy bien.
De tres mujeres se miran
Los bultos; ellas serán.
¡Válgame Dios! ¿Qué querrán?
¿A qué pretension aspiran?
Fingiendo que soy don Diego,
Veré lo que me responden.

DON DIEGO.

Parece que corresponden
De arriba, pues vino luego
Un bulto hácia aquella puerta.
¿Qué haré sin errarlo yo?

DOÑA LEONOR.

Don Diego, hermana, salió
Por la puerta; ¿estaba abierta?

ESCENA VI.

DON JERÓNIMO.—Dichos.

DON JERÓNIMO. (*Á la puerta.*)

Cerrada por mí quedó
Con una aldaba esta puerta,
Y agora la miro abierta;
Miedos, decid quién la abrió.
Ya sale corriendo á dar
Su parecer el recelo;
Permita piadoso el cielo
Que acierte una vez á errar.
Dice que don Diego fué
Quien pudo la puerta abrir;
No le sabré desmentir,
Que yo lo mismo pensé.
Mas ¿no es posible que fuese
Sin ruin intento? Es posible;
Pero es el mal infalible,
Si es mal de que á mí me pese.
(*Va á salir y detiénese.*)
Yo lo veré; mas allí
Se va una mujer llegando.
¡Cómo el temor se está holgando
De ver que acertase aquí!
¿Quién duda que Beatriz es?
Y aun otras dos la acompañan,
Las sospechas no me engañan.
Honor, ¿mis hijas no ves?
Paciencia, y sepamos mas;
Que pues la puerta me esconde,
Sabré quién habla y responde.
Desdicha, pesada estás.
(*Escóndese don Jerónimo; doña Beatriz y doña Leonor llegan juntas al pié de la ventana donde está don Luis.*)

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién está aquí? quién?

DON LUIS.

(*Ap.* La voz
Se disimule.) Don Diego.

DOÑA BEATRIZ.

(*Ap.* Feliz ha sido la entrada,
Si el fin responde tan diestro.
¡Válgame amor, él me ayude!)
Don Diego, á buscarte vengo
Con un recado que importa,
Y es de mi honor cuando menos.
Escúchame con cuidado;
Que ya que una vez nos vemos
En parte donde las voces
Pueden romper el silencio,
Donde mi padre no aguarda,
Donde nos jura el secreto
La oscuridad de la noche,
Lo retirado del puesto,—
Satisfaccion he de darte,
Con que se acaben tus celos;
Disculpa no, que disculpa
Quiere decir que hubo yerro.
Dirás que he sido mudable,
Pues olvidé los deseos
Con que tu amor merecia
Semblante apacible un tiempo;
Que admito nuevos cuidados
En un don Luis á que atiendo,
Delito que siempre es grande,
En siendo cuidados nuevos;
Que no es sospecha ni sombra,
Pues há tan poco que viendo
En un aposento estabas
La causa de tus desvelos...

DON LUIS. (*Ap.*)

En un aposento dice:
Las señas no me mintieron;
Otro don Luis es sin duda
Quien tuvo mejor [illegible]

DO[illegible]

No alcanzan a[illegible]
Solo entre d[illegible]
Que está con [illegible]
Beatriz ó Leo[illegible]

Con u[illegible]
Que [illegible]

¿Por cuánto diréis, cuidados,
Que no es Beatriz la que veo?

DOÑA BEATRIZ.

Los cargos que son posibles
Contra mi amor he propuesto;
Que fácil es la otra parte
De dar la salida de ellos.
Tres años há, y aun tres siglos
Contará mi sentimiento,
Que de Madrid te ausentaste;
La causa ya la sabemos.
No quiero decir si tuve
Pesar entonces, ni quiero
Contarte finezas; que antes
He de saber si las debo.
Pasaron algunos dias
Despues de tu ausencia; y luego
Vino una nueva á la corte,
Sembrando que estabas muerto.
Sintiéronlo tus amigos,
Vistieron luto tus deudos,
Y de una Beatriz el alma
Muy deuda tuya la vieron.
Harto, don Diego, te he dicho;
Mas excusarlo no puedo,
Que he prometido verdades,
Y miento si en algo miento.
Despues de un año de luto
(Ten ánimo, qué comienzo
Las verdades que son duras,
Mas tienen el fin sereno),
Saliendo de misa un dia,
Me vió don Luis de Toledo:
Vióme don Luis, y aun miróme;
Y por decírtelo presto,
Cuéntale desde este dia
Dos años de galanteo.
Prométote que he buscado
De divertirle mil medios;
Mas ya del amor conoces
Que suele irritarle el freno.
Yo, recelando la nota
Que se iba repartiendo
Por el vulgo, cuyos ojos
Aun ven lo que está muy léjos,
Como los medios pasados
Eran de poco provecho,
Y antes de espuela servian
Al curso de sus intentos,—
Juzgué preciso el hablarle.
Y así, le llamé, creyendo
Que le encerraran mis voces
Entre el temor y el respeto.
Vino llamado esta noche,
No sin consulta y acuerdo;
Veniste tambien por mano
De mi padre, desmintiendo
Los pasos que te seguian;
Ya tú me contaste el cuento.
Jusepa á don Luis buscaba,
Hallóte á ti; y entendiendo
Que eras don Luis, para hablarme
Te trajo á los aposentos,
Donde turbados nos vimos. —
Este, don Diego, es el hecho;
Aquí la verdad te digo;
Pues si dejar satisfechos
Tus celos fuera mi estudio,
Con buen color, aunque incierto,
Pudiera decir que aspira
Don Luis al favor honesto
De Leonor; que yo la asisto,
Como á mi lado la tengo,
Y otras mentiras que salen
En semejantes aprietos
A ser verdades de paso,
Y algunas quedan de asiento.
Mas no, don Diego; no corre
Mi amor por esos rodeos.
Llamar para desengaños
A un hombre parece exceso,
Si ya los otros caminos
Inútiles lo emprendieron.
Y cuando á don Luis mirara
(Pongamos un desafuero
Tan grande)...

DON LUIS. *(Ap.)*

De estas verdades
Escuchan los encubiertos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Fuera delito muy torpe
Tratar de mi casamiento,
Juzgando que ya corrian
Tres años sobre tu entierro?

DON JERÓNIMO. *(Al paño.)*

Mucho la plática dura,
Y está mi honor advirtiendo
Que agora por fuerza ha sido
Don Luis buscado de intento.
Si por don Diego le hablaran,
Ya hubiera venido al suelo
El error; que los engaños
No saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo mas,
Que es el honor muy inquieto;
Y para cualquiera fortuna
Tengo razon y mi acero. *(Sale.)*

DON LUIS.

Parece que un hombre sale
De allí; retirarme es bien.
(Retírase [1].)

ESCENA VII.

DON JERÓNIMO, DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR, JUSEPA, DON DIEGO.

DON JERÓNIMO.

¿Hay penas que en mí no estén?
¿Hay confusion que se iguale
Con esta? Pues, vive Dios,
Que se ha de acabar aquí;
Que vive valor en mí
Para matar á los dos.

DOÑA BEATRIZ.

¡Cielos! ¿es mi padre? Él es.

JUSEPA.

¡Triste de mí! ¿Mi señor
Ahora? Gentil humor
De no acostarse á las tres.
¡Que hay noche que suele estar
Como un marido á las diez,
Y que se coma esta vez
Las manos por estorbar!
Pues cierto que no ha de hallarme
Tan presto. Voy á esconderme;
Que si procura cogerme,
Le ha de costar el buscarme.

DON JERÓNIMO.

¿Quién por allí se apartó?—
Nadie se mueva de aquí.—*(A las hijas.)*
Y vos volved. *(Á Jusepa.)*

JUSEPA. *(Ap.)*

No es á mí; *(Andando.)*
Que nadie á mí me trató
De vos. Aquí me acomodo.
(Llega donde está don Diego.)
Pero tambien hay acá
Su poco de hombre; ello va
Poniéndose mas del lodo.

[1] En lugar de esta nota se lee en todos los impresos: «Quítase de la ventana;» pero no conviene á lo que el mismo don Luis manifiesta cuando sale:

«Y de mi valor llamado,
Llevado de mi pasion,
Sin discurso y sin razon,
Hasta el jardin he bajado.»

DON DIEGO. *(Ap.)*

¿Qué quiere aquesta mujer?
¿Hay nuevo mal que me asombre?
Sí; que tambien llega un hombre.

DON JERÓNIMO.

¿Por qué te vas á esconder,
Jusepa? *(Ap.* Mas ya su fin
Se ve.) ¿Quién es? *(Á don Diego.)*

DON DIEGO.

(Ap. Loco estoy.)
Don Diego de Silva soy.

JUSEPA. *(Ap.)*

Yo, Jusepa del Jardin.

DON JERÓNIMO.

Don Diego, venid conmigo;
Que tengo un poco que hablaros.
(Ap. Honor, aquí he de vengaros.)

DON DIEGO.

Ya, don Jerónimo, os sigo.
(Van adonde están Beatriz y Leonor.)

DON JERÓNIMO.

No es mucho lo que hay que andar;
Llegado habemos al puesto.
(Mira hácia la ventana.)
¿Ah, don Luis?

DOÑA BEATRIZ. *(Ap.)*

Cielos, ¿qué es esto?
Don Luis me vino á escuchar.
¿Mi padre y don Diego aquí?—
Leonor, Leonor, ¿qué he de hacer?

DOÑA LEONOR.

Hermana, ni á responder
Acierto, ni á estar en mí.
(Sale don Luis á la ventana.)

ESCENA VIII.

DON LUIS.—DICHOS.

DON LUIS.

¿Quién llama?

DON JERÓNIMO.

Don Luis, llegad
Acá.

DON LUIS.

(Ap. ¿Qué habrá sucedido?)
Ya llego. *(Quítase de la ventana.)*

JUSEPA. *(Ap.)*

La causa ha sido
De todo la oscuridad.

DON LUIS. *(Sale al jardin.)*

Ya estoy aquí. ¿Qué mandais?

DON JERÓNIMO.

Don Luis y don Diego, ahora
Tened silencio.

JUSEPA. *(Ap.)*

Ya sale
El triunfo de las corozas.

DON JERÓNIMO.

Jusepa, trae una luz;
Que en esta ocasion importa.

JUSEPA.

Voy á servirte, Señor,
Como dicen, por la posta. *(Vase.)*

ESCENA IX.

DON LUIS, DON JERÓNIMO, DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR, DON DIEGO.

DON JERÓNIMO.

De don Jerónimo Enriquez
La calidad generosa

Se sabe; y aunque se sabe,
Es presupuesto que importa;
Porque si ofensas hubiese
De tan ilustre persona,
Quien le tuviere ofendido
Verá la empresa que toma.
Viniéndome á recoger
Esta noche, habrá tres horas,
Un caballero, que huyendo
O retirándose á sólas
De la justicia venia,
Que andaba á buscarle en tropa,
Quiso que yo le ocultase;
Trájele aquí (no es historia
Para relaciones largas,
Que en prisas de honor estorban).
Uno de vosotros es
El que digo; y aunque todas
Las señas son de don Diego,
Hay señas que mal informan.
El otro por sí se vino.
Tengo dos hijas hermosas,
Que aquí con don Luis hablaban;
Y pienso que no le ignoran
Tampoco el nombre á don Diego.
Los miedos que aquí se forman
Y los agravios que arguyo,
Aun mal apuntados, sobran
Para quedar bien expresos.
Dos sois: si se proporcionan
Las calidades conmigo,
Pues ellas son dos, dichosa
Satisfacion es su mano.
Mas si esto no se conforma,
La espada que tantas veces
En sangre africana, roja,
Supo en mi brazo ser rayo,
Sabrá, si aquí la provocan,
Mostrar á quien me ofendiere
Que aun tiene filos que cortan.

DON DIEGO.

Don Jerónimo, yo quiero
Que, aunque esta causa es tan propia
De vuestro honor, la juzgueis
Por lo que en ella me toca.
Yo soy aquel caballero
Que vos trajisteis. Notoria
Nos es vuestra sangre ilustre;
La misma en Beatriz se copia.
Mi calidad asegura
Correspondencia lustrosa
Para aspirar á su mano;
Falta decir quién lo estorba.
Cuando esta noche aguardaba
Que vos hiciésedes hora
De verme (que fué el concierto
De que estaréis con memoria),
Llegó una mujer á hablarme;
Y no era á mí; mas turbóla
La oscuridad, que ha vencido
Esta noche mas que en otras (a).
Que la siguiese me dijo,
Sin mas hablar, presurosa;
Seguíla, en crédito siempre
De ser vuestra embajadora.
Cerróme en un aposento,
Que era prision tenebrosa
Mientras la luz no venia;
Y fué, en viniendo, mas sombra;
Porque Beatriz y su hermana
Llegan, y en entrando, nombran
Un don Luis. Aquí comienza
La noche de mis congojas.
Eché de ver el engaño;
¡Qué mucho! pues aun no asoman
Los males, cuando los celos
Al punto los desembozan.
Dejélas, y al jardin vine;
Y allí tambien se equivoca

(a) La oscuridad, que ha salido
De noche mas que las otras.

Jusepa otra vez conmigo:
Don Luis me llama, y me asombra
Diciéndome que me vaya,
Pues tengo la llave propia.
Ultimamente, á Beatriz
Visteis aquí, que ocasiona
Dichas á don Luis de hablarla,
Y envidia á mí de sus glorias.
Confieso que la he querido,
Y aun hoy la quiero, que es cosa
Que la despide la ofensa,
Mas hay amor que la acoja.
Si veis que el honor me advierte
De tanta ajena vitoria,
De tanto don Luis buscado,
De tanto favor que goza,
¿Querrá el honor que me case?
Juzgadlo vos, y disponga
Vuestra atencion la sentencia,
Como al dolor se le esconda.

DON LUIS.

Tambien á mí me dais culpa,
Don Jerónimo; pues oiga
Mis razones vuestra queja,
Y júzguelas en buen hora.
En este jardin confieso
Que entré sin vos (no se encojan
Para salir las verdades,
Que siempre han de estar airosas).
Llamado de Beatriz vine;
Beatriz, cuyo templo adornan
Inútiles mis deseos,
Que há dos años que la invocan.
Salió Jusepa á buscarme,
Segun parece; y malogra
Tan ciega la diligencia,
Que con don Diego se topa.
Buscábades á don Diego,
Y á mí me hallasteis; ¡qué cosas
En una noche se juntan
Que las perturban sus sombras!
Reconocí vuestro engaño;
Porque hay mentiras forzosas
Que las prosigue el empeño,
Como al principio las forma.
Beatriz admite el deseo
De don Diego; así lo nota
La puerta de vuestro cuarto
Que viene á cerrar la alcoba.
Por ella soy yo testigo
Que le buscó cuidadosa
No há mucho; y aquí tambien
Baja con las ansias propias,
Juzgándome á mi don Diego.
Verdades tan venenosas
Me ha dicho, que agora alcanzo
Que hay en verdades ponzoña.
Mil desengaños he oido;
Juzgad si habrá quién componga
Con ellos un casamiento
Que tanto el honor desdora.

DON JERÓNIMO.

Los dos se excusan; ¿qué es esto?
Ya las excusas me enojan.
Salga el acero, que es siempre
Quien deudas del honor cobra.

ESCENA X.

JUSEPA, *con luz.*—DICHOS.

JUSEPA.

Perdóname si he tardado;
Que no soy mas perezosa.
(*Sacan las espadas los tres.*)

DON DIEGO.

Yo soy don Diego de Silva;
Las armas no me alborotan.

DON LUIS.

¿Don Diego de Silva? ¡Cielos!

DON DIEGO.

¿Quién con espanto me nombra?

DON LUIS.

Don Luis de Toledo.

DON DIEGO.

¿Hermano?

DON LUIS.

Abrázame. En Barcelona
Te juzgaba; en fin nos vemos,
Y en fin tu muerte fué sombra.

JUSEPA.

Miren si importó la luz
Porque los dos se conozcan.

DON DIEGO.

Como murieron los padres
De aquel caballero Boria
Que maté, cuyo desvelo
Mi muerte obró mentirosa,
Por descuidar su venganza,
Vuelvo á vivir.

DON LUIS.

Y aquí rompa
El alba en noche tan triste.

JUSEPA.

Venga con bien el aurora.

DOÑA LEONOR.

¿Que eran hermanos, Beatriz?
¡Qué novedad prodigiosa!
Servídote han dos hermanos,
Y sin que tú los conozcas.
¿Quién lo creerá?

DOÑA BEATRIZ.

Quien supiere
Que fué sin hablarme toda
Su pretension, y los deudos
No averiguamos nosotras.

DON LUIS.

¡Extraño suceso, hermano!
Los dos en distancia corta
Hemos servido á Beatriz,
Y sin saberlo hasta ahora.

DON DIEGO.

Como hemos estado ausentes,
Y en partes siempre remotas,
Ha sido fácil.

JUSEPA.

Los griegos
Están conversando en Troya.

DON LUIS. (*A don Jerónimo.*)

Perdonad que estos discursos,
Señor, mi hermano interponga,
Que há mucho que no nos vemos.—
Y pues tú, don Diego, adoras
A Beatriz, y ella te estima
(Y no con finezas pocas,
Que yo lo acabo de oir),
Dale la mano, y no pongas
En duda, pues soy tu hermano,
Que mis pasadas memorias
Ofensa tuya no tienen.
Y pues cesan las discordias,
Si quiere Leonor mi mano,
Será de mi amor corona.

DOÑA LEONOR.

Como mi padre lo mande,
Veréis mi obediencia pronta.

DON JERÓNIMO.

Yo gusto de vuestro gusto.

DON DIEGO.

No se pudiera hallar otra
Satisfacion á mis celos;
En dulce quietud reposan.
Mil almas lleva esta mano,
Beatriz.

s

s mi es— ra.

JUSEPA.

Eso si, bodas y bodas,
Y yo qué me quede *in albis.*

DON DIEGO.

No prosigas, calla, loca;
Porque, dando fin, perdonen
La cortedad de las obras [1],
La confusion de un jardin.
Dadle un vítor de limosna.

[1] Si no son añadidos los dos versos últimos, parece deberia decir: «La cortedad de la obra.»

LOS ENGAÑOS DE UN ENGAÑO, Y CONFUSION DE UN PAPEL [1].

PERSONAS.

DON DIEGO DE RIBERA.	GALON, *gracioso.*	DON PEDRO OSORIO.	DOÑA BLANCA, } *hijas de don*
DON JUAN DE MENDOZA.	PASAMANO, *gracioso.*	CELIA, *criada.*	DOÑA ELVIRA, } *Pedro.*

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Sala de la casa donde posa don Diego.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO y GALON, *en traje de camino; aquel con dos pliegos de cartas en la mano.*

GALON.

Muy descuidado te veo,
Señor, y muy poco amante.
Di, ¿por qué no has ido ya
A visitar aquel ángel
De Blanca? Que te aseguro,
Si yo viniera á casarme,
Como tú, que ya estuviera...

DON DIEGO.

Tente, adelante no pases,
Galon; que satisfacerte
Quiero á la objecion que haces.
Yo sé que Blanca me adora
De suerte, que si llegase
Tan de repente á sus ojos,
Pudiera ser peligrase
(Mejor amor lo disponga)
Su vida; y así, pues sabes
Que es tan peligroso un gusto,
Y que el mismo efecto hace
Una pena que un dolor,
Cuando al corazon combaten,
Este pliego has de llevar
A Blanca, y este á su padre.
Finjo que de Badajoz
Les escribo, y que te partes
Solo á ganar las albricias
De mi esposa.

GALON.

Que me maten
Si no has de dar en grosero.

DON DIEGO.

Nunca anduve tan galante.
Demás, que antes de ir á verla,
Quiero en secreto informarme
Si Blanca en mi ausencia estuvo
En amar firme y constante;
Si bien pienso habrá mirado
La obligacion de su sangre.
Y en sabiéndolo, Galon,
La visitaré esta tarde.
Y advertida de qué vengo,
El susto podrá evitarse;
Con que yo, alegre y contento,
Sin azar que me embarace,
Sabré si mi dama es firme,
Y trataré de casarme,
Logrando en dulce himeneo
La union de dos voluntades.

GALON.

Agora ya no te culpo,
Si te culpaba endenantes.
Dame las cartas, y adios.

DON DIEGO. (*Dale las cartas.*)

Toma, y advierte que es tarde;
Date priesa.

GALON.

Ya me voy.
(*Ap.* Yo apostaré que me valen
Las albricias dos millones,
Sin que un ochavo les falte;
Pero no he de reparar
Tanto en verlos muy cabales,
Como en la moneda. Plata
Es cosa que ya no vale,
El oro es cosa de pobres;
Si hay de sobra algun diamante,
Podrá ser tomarlo en precio,
Que aunque en la plaza no pasen,
Y aunque son piedras, al fin
Son alhajas de buen aire.) (*Vase.*)

ESCENA II.

DON JUAN y PASAMANO. — DON DIEGO.

(*Habla don Juan con Pasamano á la puerta, que será otra distinta de aquella por donde se fué Galon.*)

DON JUAN.

¿Aquí te han dicho que posa?

PASAMANO.

Así he llegado á informarme.

DON JUAN.

Bien te han dicho; que allí está.

PASAMANO.

Llega pues, Señor, á hablarle.

DON JUAN. (*Sale.*)

Don Diego, amigo, ¿que os veo?

DON DIEGO.

¡Hay tal dicha! hay tal ventura!

DON JUAN.

Vuestra amistad me asegura
Las finezas que en vos creo.

DON DIEGO.

Desde que en Salsas nos vimos,
Señor don Juan, no he tenido
Noticia de vos.

DON JUAN.

No ha habido,
Despues que nos dividimos,
Cosa notable.

DON DIEGO.

Es verdad.

DON JUAN.

Supe de vuestra llegada;
Y así, os busqué en la posada.

DON DIEGO.

Debeislo á nuestra amistad.
Vuestros sucesos decid,
Así, amigo, os guarde Dios,
Y sean tales, que á los dos
Nos entretengan.

DON JUAN.

Oid.
De todos los trabajos que he pasado,
Experiencia tendréis por lo soldado;
Sucesos de la guerra no los digo,
Porque no hay novedad; y así, prosigo.
Dejar de Flándes la marcial campaña
Me fué forzoso, y el partirme á España;
Porque si no lo fuera,
Toda mi vida en Flándes estuviera;
Que ya tan hecho estaba
Al estallido que el mosquete daba,
Que al valle mas vecino agradecía
Cuando el fin de los truenos repetía.
No me quise venir sin ver primero
De Italia las grandezas; que es grosero
Quien no mira curioso
De las tierras extrañas lo famoso.
De Nápoles noté la gentileza,
De Roma la grandeza,
De Milan lo aseado,
Y de Venecia, en fin, lo concertado.
Visité el sacro templo de Loreto;
Quien tal cosa no admira (*a*),
O tan bruto se mira,
O bárbaro sin fe ni ley constante,
Puede prestar durezas de diamante.
De Italia, en fin, me despedí contento,
Confiando la vida al elemento
Cuyo centro Neptuno señorea
Cuando en carro argentado se pasea.
Pero como del mar á la inconstancia [2]
Hay tan poca distancia,
Cruel el Noto en uno y otro exceso
(Que por incorregible
De tal modo asaltó n
Que despojo marcial
Si el cielo, de nosotr
No le hubiera enfren
Aun mi valor aquí se
Porque tal vez barri

[1] Todos los ejemplares que he tenido á la vista se hallan mutilados y plagados de erratas. Corrijo de estas las que no dejan duda respecto de su legítima sustitucion.

(*a*) Quien otra
O por br

[2] En los im
cia.

Las profundas arenas, zozobraba,
Y tal vez con el árbol ajustaba
Las mas fijas estrellas,
Siendo barreno de sus luces bellas.
Pero como, á pesar de mi desdicha,
Esperándome estaba aquesta dicha.
Toqué la playa alegre, besé el suelo,
Dile gracias al cielo,
Porque escapando de peligros grandes,
La vida me dejó escapar de Flándes.
Entré en Madrid, y con mis pretensiones
Estudié de palacio las lecciones.
Y estando una mañana entretenido,
Viéndome exento y libre de Cupido,
Desprecio haciendo de su arpon dora-
Pisaba alegre el Prado; [do,
Mas ¡ay! que amor activo,
Viéndome tan esquivo,
Una flecha tiró; pero tan cierto.
Que cuando libre me juzgaba, advierto
Que el rigor de mi pecho endurecido,
Del sol quedó á la vista derretido.
En un coche salian
Dos deidades, que vida repartian
Al campo y á las flores;
Y solo yo de amores
Tan absorto quedé de la una dellas,
Que aunque á la vista de sus luces be-
La vida se perdia, [llas
En mi opinion hallé que la seguia,
Juzgando á mejor suerte
Tener en su presencia dulce muerte,
Que ausente de su luz, vida penosa;
Tomando ejemplo de una mariposa,
Que temeraria y ciega,
A la llama se llega,
Y en humo convertida,
Yace ceniza allí lo que fué vida.
Paró el coche, llegué, pero no quise
Hablar yo propio á Nise
Con tan poco decoro
(Nise es nombre supuesto; el proprio
Y así, dije á su hermana [ignoro).
(Que de mi Vénus era la Diana):
«Infeliz sois, Señora, [rora.»
Pues vais despues del sol, siendo la au-
Referiros de Nise la hermosura
Fuera imposible en mí, fuera locura;
Porque tanta deidad, y beldad tanta,
Da invidia á Vénus y á Cupido espanta.
Solo diré que á la naturaleza
No costó poco estudio su belleza. [los!)
Miréla en este tiempo, y ella (¡ay cie-
Conociendo en mis ojos mis desvelos,
Los suyos en mí aplica,
Con que de amor mil penas significa;
Que amor, aunque vendado,
Siempre los ojos pone en su cuidado;
Porque en tan dulce calma
Son la mayor retórica del alma.
Quiero saber quién es, el coche sigo,
Y de mi intento la mitad consigo;
Pues solamente alcanzo, por notorio,
Cómo don Pedro Osorio [sas,
Tiene dos hijas nobles cuanto hermo-
Discretas como airosas: [vira;
La una se nombra Blanca, la otra El-
Y así, el sugeto á quien mi amor aspira,
Con aquestos dos nombres confundido,
De mí solo en lo hermoso es conocido.
Prosigo desta forma el galanteo,
Resístese al principio á mi deseo;
Pero el curso continuo de un suspiro
Consigue que mi amor no yerre el tiro.
Acércome una tarde, codicioso
De ser su Clicie, y luego mas dichoso [1],
Aliento cobro, presumiendo ufano
Que quien un guante da, dará una ma-
En efecto, el amor, mas declarado, [no.
Nos junta varias veces en el Prado;
Y al paso que repito mis amores,
Mil venturas alcanzo, mil favores;
Y el continuarlos llega á tanto agrado,
Que hoy para el mismo sitio estoy ci-
Donde iré á ver si puedo, [tado,
Con aliento y sin miedo,
Obligando cortés, rogando suave,
Hacer que dure firme y no se acabe
Este feliz principio que he tenido.
Pero ya he presumido
Que el hado, á su despecho,
Mayor mi dicha ha hecho,
Pues la de haber llegado á vuestra vis-
Bien juzgo que no dista [ta,
De la mayor que sucederme puede.
Y así, pues la ventura me concede
Presagio tan dichoso habiéndoos visto,
No hay duda que bienquisto
Con la fortuna quedo;
Y asegurarme puedo
De que tras esta dicha,
He de perder el miedo á la desdicha;
Que aunque sea importuna,
Sin duda he de burlar á la fortuna.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo, qué infeliz he
¡Que este hombre á darme celos [sido!
Y aumentar mis desvelos
De Italia haya venido!
Cuando á casarme vengo
Con doña Blanca Osorio,
Cuando en mi desposorio
Mil dichas me prevengo,—
Hallo (¡quién tal creyera!)
Mi honor en duda mucha.
Pero si el alma á la razon escucha,
Bien puede ser que á doña Elvira quie-
Pues que ignoraba, dijo, [ra,
El nombre de su dama,
Y así, Nise la llama.
Pero, pues no colijo
Qué nombre proprio tiene,
Mientras lo sé, disimular conviene.)
Tan entretenido he estado,
Don Juan, con vuestro suceso,
Que ya deudor me confieso
Del placer que me habeis dado.
Quiera el cielo que goceis
Aquese dichoso empleo,
Como quiere mi deseo;
Que esta aficion me debeis.

ESCENA III.

GALON.—DICHOS.

GALON. (*A don Diego.*)

Llegué, Señor, vi y vencí:
Entré al estrado, hallé luego
A tu esposa, dila el pliego,
Y ella rasgó el carmesí
De la nema.

DON DIEGO.

Acaba ya.

GALON.

Que llegué y vi he referido;
Fáltame el haber vencido.
Aquí la victoria está:
Digo que albricias pedí,
(*Saca un bolsillo.*)
Tu esposa me las ha dado;
Mira si soy buen soldado,
Pues que llegué, vi y vencí.

PASAMANO. (*Ap.*)

Vos dejaréis la moneda,
O no seré Pasamano;
Yo os la pegaré de mano,
Cuando de puño no pueda.

DON JUAN.

Don Diego, ¿casado estáis?
Mucho me huelgo os prometo;
¿Podré saber el sugeto?

DON DIEGO.

Sabréislo, si me escuchais.
Ganada Salsas (adonde,
Contra la francesa lis,
Su reputacion España
Recuperó con feliz
Suceso), á Flándes pasamos
Los dos juntos, por servir
A Filipo Cuarto, el Grande;
Que en uno y otro cenit
De su altivo nombre tiemblan
Desde el bárbaro al gentil.
Murió mi hermano á este tiempo;
Y como me vino á mí
De mi casa el mayorazgo,
Fuéme forzoso el venir
A la posta. Dios aviso;
Y viendo que resistis
La jornada, me embarqué.
Mas, vive Dios, que sentí
Tanto el dejaros ausente,
Que no pude distinguir,
Siendo efecto de dos causas
Mi pena, cuál tuvo en mí
Mayor parte: ó ya la muerte
De mi hermano, ó el venir
Sin vos á España. Confieso
Que fué ingratitud civil;
Pero pusiéronme pleito
Al mayorazgo, y así,
Fué forzosa mi asistencia.
Llegué, en efecto, á Madrid,
Defendí mi patrimonio,
Y del suceso feliz
Os dí aviso. Bien entiendo
Que no ignorais hasta aquí
Mis lances; á los siguientes
Os convido agora: oid.
Vi á una dama desta corte
(Llámese Clóris, que así
A su fama le conviene);
Que la vi basta decir,
Para deciros que absorto
A su beldad me rendí.
Solo á matarme de amores
A lo ameno de un jardin,
Y á las flores dar invidia,
Por mirarla junto á sí,
Salió Clóris una tarde
De las del risueño abril.
Siendo todo primavera,
Vi á dos flores competir
Sobre el tiempo: una negaba
Haber llegado el abril;
Y otra, mas cuerda, decia
Que le habia visto venir.
Y en fin, para convencerla
Con argumento sutil,
Le dijo en lenguaje mudo:
«¿Clóris no es flor? Di que sí.
Pues quien es flor, ¿cómo pudo
Menos que en abril salir?»
Hallóse cerca una rosa,
Cuyo lucido carmin
Con suavidad exhalaba
fragrancias de mil en mil;
Y viendo de sus vecinas
La pendencia, que entre sí
Gustosamente altercaban,—
Queriéndolas departir,
Halló medio con que pudo
Sábiamente persuadir
Que vino la primavera,
Mas no vino en el abril.
«¿Pensaréis (dijo amorosa),
Por haber visto lucir
Las flores de aqueste prado,
Las plantas deste jardin,
Que al abril debeis la dicha?
Es engaño, porque aquí,

[1] *Clicie*, por *girasol*.

LOS JUECES DE CASTILLA.

PERSONAS.

0, *príncipe.*
, *infante.*
, *gracioso.*
, *rey de Leon.*
, *ballestero.*
ASURA.
LVO.

GELOIRA, *hija de*
ALMONDAR BLANCO, *conde 1.º de Castilla* [1].
DIEGO ALMONDAREZ, *su hijo* [2].
NUÑO FERNANDEZ, *conde 2.º de Castilla.*

ELVIRA, *criada.*
JIMEN, *vejete.*
RUI PELAEZ.
MARTIN DEL CARPIO.
SOL, *su hija.*
GRACIA, *criada* [3].
UN NIÑO.

OSORIO.
UN ESCRIBANO [4].
UN LETRADO.
UN ALCAIDE.
CRIADOS, MÚSICOS, DAMAS.
NOBLES, ALGUACILES, PAJES.
SOLDADOS, PUEBLO.

La accion pasa en Leon y en Castilla.

IADA PRIMERA.

alcázar de los reyes de Leon.

ENA PRIMERA.

), SANCHO; ALFONSO, *detrás.*

ALFONSO.

RAMIRO.
Yo non fuyo.
SANCHO.

AMIRO. (*A Sancho.*)
uyas, traidor.
ALFONSO.
dres.
RAMIRO.
He pavor
nocido el tuyo.
ALFONSO.
lel que es menor
y en la edad?
RAMIRO.
n es calidad;
lo que es valor.
ALFONSO.
un hombre heredero
, rey de Leon?
RAMIRO.
egundos son
en al primero?
SANCHO.
, Alfonso, el tiro
doño, y en paga
iré en zaga,
a de Ramiro.
RAMIRO.
, Sancho.
ALFONSO.
Home roin,
á?
SANCHO.
E non me ensancho;

npresos, dentro de la comedia *Imoder* y *Almodóvar Blanco* y *dlarez.*
las ediciones: *Diego Almon-*
as ediciones: *García.*
liciones antiguas: *Un relator.*

Que en pos Ramiro va Sancho,
Y en pos Sancho su rocin.
ALFONSO.
¡Oh, mal soceso te abaje!
Agora en las manos mias
Fin harán tus juglerías.
RAMIRO.
Yo he de guarir el mio paje.
ALFONSO.
Non es empacho al mi fecho.
SANCHO.
¡Válame santa Locía!
ALFONSO.
Nin toda la letanía
Non vos entrará en provecho.

ESCENA II.

EL REY, FORTUN.—DICHOS.

FORTUN.
Cedo, Señor.
REY.
Pues ¿qué error
Es este?
ALFONSO.
Non salga en fuera,
Fasta que sepas quién era
De los dos el malfechor.
Ramiro, puesto que hermano,
Es mi mortal enemigo,
Que faz la envidia al amigo
A las vegadas tirano;
Sabe que he de sucederte
Como heredero mayor,
E procúrame el traidor
Con asechanzas la muerte.
RAMIRO.
¿Yo la muerte?
ALFONSO.
Tú.
RAMIRO.
Percato
El respeto al padre mio;
Que si non, tu desvario
Non te saliera barato.
SANCHO.
Señor, Alfonso anda á tiro
De sacodirmos la ropa,
Siempre que á Ramiro topa
Le faz que tope Ramiro.
REY.
E ¿vos fablais?
SANCHO.
Ya non fablo.

REY.
Aquí poner vos os toca
El dedo en somo la boca.
SANCHO.
Ya lo fago con el diablo.
RAMIRO.
Él, semejando á Caín,
Por ser hermano mayor,
De envidia de mi valor,
A traicion busca mi fin.
Que como vuesos fidalgos
Me quieren mas, y las fembras,
Si bien de alguna te miembras,
Estiman en mas mis algos;
Como ve que han en deseo
Que vos soceda yo á vos,
E se lo acuerdan á Dios
Fasta los cregos que veo;
Como ve que mis caballos,
Mis perros é mis azores,
Mis vestidos son mejores,
Non se farta de envidiallos.
Hoy, que un overo compré
Por treinta maravedís,
Que, á la fe, si en él sobís,
Que vos faga andar á pié,—
Tanta envidia me ha cobrado,
Que me lo quiso tomar,
E procúrame matar,
Celoso é desesperado.
REY.
Ramiro, ya contra tí
La averiguacion se aclara;
Que Alfonso non envidiara
Lo que cuida haber en sí.
El es príncipe de Astúrias,
E tú infante de Leon;
Tú, de envidia é sinrazon,
Le faces tantas injurias.
Pues non ha de ser ansí;
Que yo faré en la prision
Que tu altanera ambicion
Se temple é desfaga allí.—
Prendelde, Fortun, al punto.—
Da luego la espada.
RAMIRO.
¿A quién?
REY.
A Fortun, y á mi tambien.
RAMIRO.
Ni á él ni á ti, ni al mundo junto.
REY.
Traidor, ¿yo non soy tu rey,
Cuando tu padre non sea?
RAMIRO.
Si el Rey finarme desea,
Non dársela es justa ley.

Sea la media; el guardainfante
Venga bien con las enaguas.
¡Bolsa, mucho te desaguas!
¿Si habrá dinero bastante?
(*Saca el bolsillo, y lo vacia sobre el bufete.*)
Quiero verlo... Mas ¿qué es esto?
Sin duda son mis doblones
De duende, pues en carbones
Todo mi caudal ha puesto.
¡Gran vestido sacaré!
Así te anda es buena tela.
Pues es lindo sanguijuela
El mocito, ¡por mi fe!
Con aquel modo de hablar
Tan meloso parecia
Que mil virtudes vendia;
Y era todo por chupar
El zumo de mi bolsillo.
Honor, ¿qué hay que hacer aquí?
¿Sacaréle al campo? Sí.
¿No será mejor sufrillo,
Y no que en el desafío,
Cuando venganza procure,
Lo bizarro se me apure
O se me despida el brío;
Y advertido mi contrario
De ver mi poca destreza,
Me dé un tanto en la cabeza,
Que por lo calvo es calvario?
Oste, puto: quien quisiere
Vengarse riñendo, riña;
Que yo le haré una rapiña,
Si otra venganza no hubiere. (*Vase.*)

—

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA, DOÑA BLANCA.

DOÑA ELVIRA.
Contenta en extremo estoy
De tener tan buena nueva.
Quiera el cielo que os goceis,
Hermana, edades eternas;
Que pues conoces mi amor,
Evidente es la fineza.
¿Dice si ha de venir presto
Don Diego?

DOÑA BLANCA.
Bien lo desea
Mi amor: dentro de tres dias,
Escribe, que será cierta
Su venida. No me olvido,
Elvira, de aquella flecha
Con que dijiste que amor
Traspasa, hiere y penetra:
¿Han seguido los efectos
A la causa? Dame cuenta
De todo, hermana, pues sabes
Que, si no fuere tercera,
Seré la primera en gusto.

DOÑA ELVIRA.
Oye pues, escucha atenta.
Vistoso un jilguerillo se pasea,
Y repitiendo dulce melodía,
Al campo y á las flores desafía,
Contemplándose copia de Amaltea.
Su libertad ejercitar desea;
Mas ¡ay! que cuando piensa se desvía,
Da en la prision, y allí canta á porfía,
Por ver si en su desdicha se recrea.
Jilguero fui vistoso en la campaña,
Que compitiendo con el alba hermosa,
Amor entre sus redes le enmaraña.
Prendióme, al fin, en su prision gustosa.
¡Oh cuánto sin razon, amor, se engaña
Quien dice que tu red no es red dichosa!

DOÑA BLANCA.
En fin, ¿quieres á don Juan
De Mendoza?

DOÑA ELVIRA.
Sí, y me espera
En el Prado aquesta tarde,
Donde, si amor lo fomenta,
Daré alivio á mis congojas
Y desahogo á mis penas.

DOÑA BLANCA.
Si gustas que te acompañe,
Haré el oficio de Celia;
Que nó siempre á las criadas
Se ha de dar de todo cuenta.

DOÑA ELVIRA.
Con tu singular favor
Tendré la victoria cierta.

DOÑA BLANCA.
Pues alto, á tomar los mantos.

ESCENA VIII.

DON PEDRO. — DICHAS.

DON PEDRO. (*Dentro.*)
¡Blanca, Elvira!

DOÑA BLANCA.
Aguarda, espera;
Que ha entrado mi padre en casa.

DOÑA ELVIRA.
Disimula; que ya llega.
(*Sale don Pedro.*)

DON PEDRO.
Bien me puedes dar albricias
(De gusto el alma revienta):
Tu esposo está ya en Madrid.
¡Ay, hija! si tú le vieras,
Yo sé...

DOÑA BLANCA.
Pues ¿cómo tan presto,
Si escribió?...

DON PEDRO.
¡Qué linda flema!
Los deseos de quien ama,
En lugar de correr, vuelan.
Yo he estado con él ahora;
Es mozo de muchas prendas,
Bizarro, galan: Adónis
No pudo hacer competencia
A don Diego: aquesta noche
Vendrá á verte. Está contenta
Con el desposado, hija;
Que yo sé que cuando vean
Tus amigas tantas partes
En don Diego de Ribera,
Te han de quedar invidiosas
De la dicha que te espera.
Ya, Blanca, tienes esposo.—
Tú tambien, Elvira, espera
Que le has de tener muy presto,
Con las partes que deseas.

LAS DOS.
Señor...

DON PEDRO.
No me digais nada;
Que ya sé que sois discretas,
Y hacer lo que os he mandado
Será la mejor respuesta. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.
Sin escucharnos se ha ido.

DOÑA BLANCA.
La edad los padres renuevan
Con el gusto de los hijos.

DOÑA ELVIRA.
Sin duda en el Prado espera
Don Juan. ¿Qué habemos de hacer?

DOÑA BLANCA.
Agora las cinco y media
Son no mas. Mi padre dijo
Que á casa daria vuelta
A las nueve con don Diego.
Pues que vivimos tan cerca
Del Prado, que nuestra calle
Es la calle de las Huertas,
Tiempo bastante tendrémos.

DOÑA ELVIRA.
Entremos, y haré que Celia
Cuidadosa á todo asista
Mientras volvemos.

DOÑA BLANCA.
Apriesa;
Que se va pasando el tiempo.

DOÑA ELVIRA.
Si amor permite que sea
Don Juan constante en su fe,
Confesaré que sus flechas
Son disparadas del arco
Que el iris de amor enseña.
(*Vanse.*)

—

Prado de San Jerónimo.

ESCENA X.

DON JUAN, PASAMANO.

DON JUAN.
Amor, mi locura cura,
Porque en tan querida herida
Gane mi atrevida vida,
Si se aventura, ventura.
Cupido en blandura dura,
Será el desagrado agrado,
Huirá el desdichado hado;
Y será mi acierto cierto,
El desconcierto concierto,
Feliz el prestado estado.

ESCENA XI.

DOÑA ELVIRA Y DOÑA BLANCA, con *mantos, tapadas.*—DICHOS.

DOÑA ELVIRA.
¡Qué alegre el campo apercibe
La amenidad que enamora,
Desperdiciando de Flora
Los tesoros que recibe!

DOÑA BLANCA.
Dichoso en un sauce vive,
Vecino de tanta flor,
El melifluo ruiseñor,
Que por no dar celos canta;
Y así, con su voz levanta
Los quilates del amor.

DOÑA ELVIRA.
Ya, si no me engaño, un hombre
Está, hermana, en la estacada.

NUÑO.
¿as persuadirme
esta gente es ley?
CONDE 2.°
e al mismo Rey
o en rendirme.

ESCENA VI.

L REY.—Dichos.

REY.
ie aquí he venido
o por tal.
CONDE 1.°
er ende al,
r muy bien servido.
REY.

CONDE 1.°
s esta es mi espada.
CONDE 2.°
ia.
CONDE 1.°
Y cuidad
ende mi lealtad
esa gente armada.
REY.

DIEGO.
unque no me cuadre,
lirosla; no
la rindiera yo,
e la dió mi padre.
REY.
á los tres de guia
nde os he mandado.
CONDE 1.°
go, injuriado,
santa María,
no á vuesa saña
sos desvíos.
CONDE 2.°
s tus poderíos
ticia tamaña.
REY.
se vueso delito
non hobiera,
engaño toviera
o y escrito,
clamais contra el Rey.
CONDE 1.°
non, si es tan injusto?
REY.
que ley face el gusto,
alta la ley.—

CONDE 1.°
Volver non fio;
nos primero,
mi fiel escudero.
CONDE 2.°
ain Calvo, el mio.
DIEGO.
on jamás ver
ranzas florir.
REY.
podeis despedir
lveros á ver. *(Vase.)*

ESCENA VII.

LOS CONDES, DIEGO ALMONDAREZ, NUÑO RASURA, LAIN CALVO, FORTUN.

NUÑO.
De vengar vuesos enojos
Mil pensamientos me dan.
LAIN.
Ya los atufos me están
Rebosando por los ojos.
CONDE 1.°
Nuño, Lain, ya non son
Provechosas las fazañas;
Reservad las nobles sañas
Para vengar la traicion.
A Castiella volveréis,
É allá esforzaréis la ira;
De mi hija Geloira
Vos encargo que cuideis.
A Rui Pelaez he dejado
El gobierno y la tenencia
De Castiella; su experiencia
Mirará vueso cuidado.
Ya sabeis su altanería;
Es deudo, empero, é fué justo
Darle en nuesa ausencia gusto,
Que ya dañarnos podria.
É abrazadme; que á morir
E á non vos ver jamás, voy.
NUÑO.
Por san Basilio, que estoy
Reventando por plañir.
LAIN.
Yan yo plaño.
NUÑO.
El dolor venza.
Vergüenza es plañir; mas yo
Digo que el que non plañó
Fué quien non tuvo vergüenza.
CONDE 2.°
Laín, lo que Almondar Blanco
Encarga á Nuño, examina:
Cuidad bien de mi sobrina.
LAIN.
Estos sospiros que arranco,
Llenos de noble furor,
Maguer que tan doloridos,
Testigos son atraidos
De mi pena é mi valor;
Que dan seña al salir luego
Mandados del corazon,
De la cuita con el son,
E del furor con el fuego.
CONDE 2.°
Adios, amigo de fe.
CONDE 1.°
Adios, leal escudero.
DIEGO.
¿Nuño?
NUÑO.
¿Qué mandais?
DIEGO.
Non quiero
Faceros plañir.
NUÑO.
¿Por qué?
DIEGO.
Si que me vengueis procuro,
Non cuido que es de provecho
Enternecer vos el pecho,
Que habeis menester mas duro.
NUÑO.
Non mi llanto lo desmiente;
Que para lo que hoy me empeña,
Tengo un corazon de peña,
E della nace esta fuente.
DIEGO.
Dalde este abrazo á mi amada
Hermana.
NUÑO.
Lo tal non trazo.
DIEGO.
Pues ¿por qué?
NUÑO.
Porque este abrazo
Tiene sabor de lanzada.
CONDE 1.°
Ea, adios, fieles vasallos.
FORTUN.
Idos pues.
(Vanse los condes y Diego Almondarez con Fortun.)

ESCENA VIII.

NUÑO RASURA, LAIN CALVO.

NUÑO. *(Ap.)*
Voy á perdellos;
De cuita non oso vellos.
LAIN. *(Ap.)*
Parar non puedo á mirallos.
NUÑO.
¿Vanse? Sí—¡Señor!... Mas non;
Vayan con el alma mia.
LAIN.
¿Vanse? — Oid... Mas es falsía;
Vayan con mi corazon.
NUÑO.
Tras Dieguito va arrastrada.
LAIN.
Diego me faz mas ferida.
NUÑO.
¡Oh! mal haya la venida.
LAIN.
¡Oh! mal haya la jornada.
(Ap. Non me vea Nuño plañir.)
NUÑO. *(Ap.)*
Non Lain plañir me vea.
LAIN.
¿Nuño?
NUÑO.
¿Lain?
LAIN.
Salir desea
El llanto.
NUÑO.
Ello ha de salir.
¿Qué faceis?
LAIN.
Mal lo encobrimos.
Yo nada; pero ¿vos?
NUÑO.
Menos.
Mirad, dambos somos buenos,
Pero cuido que plañimos.
LAIN.
Es verdad, non puedo mas.
NUÑO.
Ni yo tampoco, por Dios.
Honrados somos los dos;
Dame la mano.
LAIN.
¿En qué vas?
NUÑO.
Yo non volveré á Castiella
Hasta ver finado el caso.

Porque firme doña Blanca
(Que este es el nombre que os dije,
Si os acordais, que ignoraba),
Aumentó mis presunciones
Hoy con nuevas esperanzas.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Doña Blanca dijo; ¡cielos!
Aun peor está que estaba.

DON JUAN.

¿Cómo, don Diego, os fué á vos?
¿Sacasteis á luz la causa
De vuestras penas? Hablad.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¿Qué he de hacer en dudas tantas?
El descubrirle mis celos
No da remedio, antes daña;
Pues en sabiendo que soy
Su enemigo, cosa es clara
Que hará recato de mí,
Si antes no se recelaba.
Pero un medio se me ofrece
Para acudir á mis ansias.)
Yo he colegido mis dichas,
Don Juan, de vuestras palabras,
Porque siendo doña Elvira
A quien yo Clóris llamaba,
Porque no la conocieseis
Fingí aquello de la escala,
Recelando que pudiera
Ser Elvira vuestra dama.
Pero, pues decis que fino
Teneis á Blanca en el alma,
Satisfecho de mis dudas,
Las doy ya por bien lloradas.
(*Ap.* Con esto aquieto en don Juan
El cuidado y vigilancia
Con que ocultara su pecho
Si á saber mi amor llegara.
Galantearé á doña Elvira;
Que pues con celos su hermana
Me mata, justo es que celos
De celos sean triaca,
Y á verlas iré esta noche,
Pues que su padre me aguarda.)

DON JUAN.

Don Diego sois de Ribera,
Por amigo os estimaba;
Pero ya nuestra amistad
Mucho mas firme se enlaza
Con vínculos mas estrechos
Y obligaciones mas altas.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Vuestro amigo fuera siempre
Si los celos me dejaran.

DON JUAN.

Ya va cerrando la noche.

DON DIEGO.

Pues adios hasta mañana.

DON JUAN.

Adios, don Diego.

DON DIEGO.

Él os guarde.
(*Ap.* Sufra como yo la ingrata.)

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA; CELIA, *con un billete.*

DOÑA BLANCA.

¿Diste, Celia, el papel ya?

CELIA.

No, Señora.

DOÑA BLANCA.

Di, ¿por qué?

CELIA.

Adónde vive no sé
Don Diego, que, como está
Recien venido á Madrid,
Ha mudado ya de casa.

DOÑA BLANCA.

Cosa es que por muchos pasa,
Y aun lo tienen por ardid
Por ocultarse mejor.

CELIA.

Dime, Señora, ¿qué escribes?
Que, si no me engaño, vives
Con disgusto y poco amor.

DOÑA BLANCA.

Celia, no te has engañado,
Porque mi poco sosiego
Está en mirar á don Diego
Sin amor y con enfado.
Visitóme el otro dia,
Pero muy cortés estaba;
Que es señal que amor se acaba
Si empieza la cortesía.
Mira si tengo razon
De estar con pena y sin gusto,
Siendo el quejarme tan justo
Desta celosa pasion.
¿Has visto, Celia, una fuente
Que las plantas lisonjea,
Y en el prado se pasea
Cristalina y transparente?
Cuando allí un clavel retoza
Con sus ondas sucesivas,
Ofrece en flores nativas
Lo que de cristales goza.
Pero si acaso el raudal
Lo liberal le limita,
Queda la planta marchita,
Triste, sin flor y mortal.
¿Qué piensas que es el amor,
Sino una planta que vive
Con el riego, y dél recibe
Vida, frescura y verdor?
El riego con que amor crece
Es la recíproca union,
Y con esta perfecion
Gustos por flores ofrece.
Pero si al contrario está,
Y no llega á la corriente,
Es el gusto el que lo siente,
Y penas por flores da.
Mas di, Celia, ¿de qué suerte
Le enviaré aqueste papel,
Pues que te digo que en él
Está mi vida ó mi muerte?

CELIA.

Si él á doña Elvira adora,
Aguardándola ha de estar
Que venga á misa; al pasar,
Puesto en un guante, Señora,
Muy fácilmente podrás
Darle el papel.
(*Dale el papel á doña Blanca.*)

DOÑA BLANCA.

Ya te entiendo:
De tu ingenio me suspendo;
Celia, no me digas mas.
Solo á doña Elvira avisa
Cómo aguardándola estoy
Puesto el manto. (*Vase.*)

ESCENA II.

CELIA; *luego*, DOÑA ELVIRA.

CELIA.

Luego voy.—
Mas con su cara de risa
Sale Elvira.
(*Sale Elvira con otro papel.*)

DOÑA ELVIRA.

Este escribí
Para que Celia le lleve
A quien el alma me debe.
Leerle quiero; dice así:
(*Lee.*) «Si como decis amais,
»Si quereis como sentis,
»Y si el amor no fingís,
»Don Juan, como confesais,
»Holgaréme que vengais
»A verme; porque podeis
»Esta noche, si quereis,
»Mostraros firme y amante;
»Que de las diez adelante
»En un balcon me hallaréis.» —
¿Celia?

CELIA.

Señora.

DOÑA ELVIRA.

A buscarte
He salido. Este á don Juan
Has de dar.

CELIA.

¿A aquel galan
Que en el Prado suele hablarte[1]
Muy rendido y muy cortés[2]?

DOÑA ELVIRA. (*Dásele.*)

Sí, Celia, ó dalo al criado;
Pero ha de ser con cuidado.

CELIA.

Así lo haré; mas ¿no ves
Que está mi señora ya
Para ir á misa esperando?

DOÑA ELVIRA.

Pues yo, Celia, voy volando.
Cuidado. (*Vase.*)

ESCENA III.

CELIA; *luego*, PASAMANO.

CELIA.

A mi cuenta está.—
Pues va el de Blanca, en efeto[3],
Para don Diego en un guante;
Yo tambien el de tu amante[4]
Don Juan en estotro meto.
(*Mete el papel que le dió doña Elvira en un guante.*)
¡Lindas devociones rezan
Mis amas! ¡Con qué dulzura,
Válgame Dios, se murmura!

PASAMANO. (*Al salir.*)

Mis intentos se enderezan
A buen fin, pues hasta aquí,
Sin que me viesen, entré;
Mas sin duda encontraré
Todo cuanto pretendí. —
Fementida, engañadora,
O mis doblones me vuelve,
O á decirme te resuelve
El nombre de tu señora.

CELIA.

¡Hay cuento mas extremado!
¿Qué señora? ¿Qué doblones?

PASAMANO.

Acortando de razones,
Advierta que ya me enfado.

CELIA.

Este endemoniado está
O borracho, porque yo
Ni le he visto ni él me vió
En su vida; ¿qué será?
Deste modo lo veré.—(*Hácele la cruz.*)
Huye, traidor, de la luz.

1, 2, 3 y 4 Suplidos.

GELOIRA.
el Ave María!
...is, homes?
SANCHO.
Dos barbadós.
RAMIRO.
...os mas honrados
que la valía.
GELOIRA.
...vira.
ELVIRA.
El pié amenuda.
RAMIRO.

JIMEN.
Non, que es traidor.
SANCHO.
adevinador
...o el tiempo se muda!
JIMEN.
...; el picaron,
...a cruz del calvario.
SANCHO.
..., viejo ordinario;
...s la del mal ladron.
RAMIRO.
...is con tal desden,
dueña, de nos;
vos misma é por Dios,
...os homes de bien.
...treis tales enojos,
...banza non es
desdigan los piés
...rometen los ojos.
... mi corta estrella
...me fagais agrado,
...s no haberme mirado,
fablado con ella.
que yo sé, aunque os fine
...er arrogante,
...s espanta el semblante,
...a vos incline.
GELOIRA.
...onversacion
...fe.
ELVIRA.
Acata un poquito;
el Preste bendito,
...en mucha razon.
JIMEN.
...r
ELVIRA.
¿Qué empeçeria?
JIMEN.

ELVIRA.
...l vueso oido añejo.
JIMEN.
...al vueso consejo
...doncellas para un dia.
RAMIRO. (*Ap. á Sancho.*)
...ces, Sancho?
SANCHO.
En un tris
...e dar...
RAMIRO.
¿Qué has de dar?
SANCHO.
...podrémos pagar,
...sis maravedís.
RAMIRO.
...ventura tamaña?
...a fembra azas polida?
SANCHO.
...e en *toda mi vida*
...*tan sopitaña*

RAMIRO.
Repara en que tan serena
E lucia amuestra la cara.
SANCHO.
La pudieran pintar para
Semejar la Madalena.
VOCES. (*Dentro.*)
Al llano, al llano.
GELOIRA.
¡Ay, Elvira!
Non llegue nadie á mirar
Que aquí me paré á fablar.
ELVIRA.
Fuyamos pues.
RAMIRO.
Oye, mira.
GELOIRA.
Non me detengais.
RAMIRO.
¿Ansí
Os vais sin nos responder?
GELOIRA.
Es por non quer vos ver
En un empeño por mí.
RAMIRO.
¿Qué empeño?
GELOIRA.
Fablar conmigo.
RAMIRO.
¿Ofendo á álguien?
GELOIRA.
Solo á mí.
RAMIRO.
¿A vos os ofendo?
GELOIRA.
Sí.
RAMIRO.
Cortés soy.
GELOIRA.
Deso me obligo.
RAMIRO.
Pues ¿cuál es la ofensa?
GELOIRA.
Es llana.
RAMIRO.
¿Es el atreverme?
GELOIRA.
No.
RAMIRO.
Pues decidme, ¿qué es?
GELOIRA.
Que yo
Vos oigo de buena gana.
RAMIRO.
Esperad.
GELOIRA.
Faréisme enojos.
RAMIRO.
No os podréis ir.
GELOIRA.
¿Por qué non?
RAMIRO.
Vos pesará el corazon
Que me llevais en los ojos.
GELOIRA.
¿Pesa?
RAMIRO.
Es infeliz, cual veis.
GELOIRA.
Non le siento.
RAMIRO.
Nin lo espero;
Que le habréis vuelto ligero
Despues que allá le teneis.

GELOIRA.
Adios.
RAMIRO.
¿Quién sois?
GELOIRA.
Será queja
Saberlo.
RAMIRO.
Menos mal es.
GELOIRA.
¿Quereislo saber?
RAMIRO.
Sí.
GELOIRA.
Pues
Non soy mas de quien vos deja. (*Vase.*)

ESCENA XI.

ELVIRA, JIMEN, RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.
Fembra, esperad.
ELVIRA.
Macho, ¿á qué?
SANCHO.
A oirme, si no os aburro.
ELVIRA.
Nunca oí fablar á un burro
Fasta que vos escoché.
SANCHO.
Mentís por la barba entera;
Mirad dónde la teneis.
ELVIRA. (*Dale un bofeton.*)
Toma.
SANCHO.
¡Ay bote! Muchos deis
Con salud desta manera.
ELVIRA.
¿Quereis mas?
SANCHO.
Que oigais, zagala.
ELVIRA.
¿Daréisme algo?
SANCHO.
¿Tras un puño
Me pedis?
ELVIRA.
¿Hay qué?
SANCHO.
Un dimuño.
ELVIRA.
Pues fincad en hora mala.
SANCHO.
En fin, ¿tú el pedir remiembras?
ELVIRA.
Ya esto non es novedad. (*Vase.*)

ESCENA XII.

JIMEN, RAMIRO, SANCHO.

SANCHO.
Pues toda esta antigüedad
¿Tiene el pedir en las fembras?
JIMEN.
Acabalda de dejar;
Válgaos el diablo el parlero.
RAMIRO.
Deten, Sancho, ese escudero.
SANCHO.
Oid.
JIMEN.
Non quiero escochar.

DON PEDRO.

En el pecho no cabe mi alegría.

DON JUAN. (*Ap. á don Diego.*)

Mirad que esto es fingido.

DON DIEGO.

Ya os entiendo;
A reñir volverémos en pudiendo.

DON PEDRO.

Ya que amigos os veo (*a*),
Y que cumplido tengo mi deseo,
Quiero sepais que es mi mayor contento
Venir de San Jerónimo al convento
A oir de la misa el santo sacrificio (*b*)
Casi todos los dias. No fué indicio,
No, de vuestro pesar; que acaso vine
A aqueste sitio; porque no imagine
Alguno de los dos tan temerario
Que á ruegos he venido del contrario.

DON JUAN.

Tened, don Pedro, ya; que por mi parte
Siempre tuve á don Diego por un Marte.

DON DIEGO.

Pues yo tan satisfecho [cho,
Estoy, don Juan, de vuestro noble pe-
Que si recelo alguno á mí llegara,
Vive Dios, que conmigo me enojara.
Por tan bizarro os tengo,
Aun cuando contra vos valor prevengo.

DON PEDRO.

Bien queda encarecido;
Entrambos con victoria habeis salido.

DON JUAN. (*Ap. á don Diego.*)

¿Qué valor prevenis[1]?

DON DIEGO.

Veréislo presto,
Porque á reñir, don Juan, estoy dispues-
[to.
(*Vanse don Pedro, don Juan, don Diego; y salen Pasamano y Galon.*)

ESCENA VI.

PASAMANO, GALON.

GALON.

Nuestros amos se van; tras ellos vamos.

PASAMANO.

Justo es que pues riñeron, que riñamos.

GALON.

La ocasion es terrible.

PASAMANO.

El dejar de reñir es imposible,
Señor Galon: vuesamerced discurra.

GALON. (*Ap.*)

Este quiere pegarme alguna zurra;
Y seré tras cornudo apaleado.

PASAMANO.

¿Tiénelo vuesarced muy bien pensado?
Saque la espada, y quítese de voces,
Que habemos de reñir, ya que veloces
Nuestros amos se fueron;
Que pues de cierto vimos que riñeron,
Será ocasion bizarra (¿quién lo duda?)
Reñir tambien los dos.

GALON. (*Ap.*)

Que me sacuda
Temo en esta ocasion.

PASAMANO. (*Ap.*)

De aquesta suerte
De bravo me acredito y aun de fuerte,
Provocándole á miedo;
Con que seguro quedo
De que venganza de la burla tome.

(*a*) Ya que mi amigo os veo.
(*b*) A oir de la misa el sacrificio
1 Suplido.

GALON. [me!
(*Ap.* ¡Que nadie agora por el Prado aso-
¡Válganme aquí los nueve de la fama!
Ya el miedo por las venas se derrama.)
¿No se le acuerda á usted que el otro dia
(*Ap.* ¡El cogote del vientre se me enfria!)
La palabra me dió de ser mi amigo?
Cuando agora le mate, ¿qué consigo?

PASAMANO.

¿El mundo no se espanta
De que al Ñarro de Andújar le quitase
La coima Flores sin que se enojase?
Meta mano, y sabrá bastantemente
Si es Pasamano osado y es valiente.
(*Saca la espada.*)

GALON.

(*Ap.* En este breve rato he ya pensado
Un remedio, del miedo aconsejado.
Ello ha de ser así.) Saber pretendo
Si son menos las nueces que el estruen-
(*Saca la espada.*) [do.

PASAMANO. (*Ap.*)

De falso la envidé, y echóme el resto.

GALON. (*Ap.*)

Lindamente la traza se ha dispuesto;
Mi ingenio la victoria se promete.

PASAMANO. (*Ap.*)

Vence de ruin á ruin el que acomete,
Segun dice el refran. Seré el primero.
(*Riñen desde léjos, y á los primeros golpes cae Galon.*)

GALON. [ro!
¡Valedme, santos cielos, que me mue-
Confesion, confesion, confesion pido.

PASAMANO.

Gente ha venido, ya yo soy perdido;
Escapar me conviene.
Mas ¡ay! que mi delito me detiene;
Que es casi casi permision divina
No sepa un agresor dónde camina.
(*Vase Pasamano, dejándose la capa y la espada, con el miedo.*)

ESCENA VII.

GALON.

Mejor ha sucedido que pensaba,
Pues mientras escaparse procuraba,
Dejó capa y espada. ¡Buen soldado!
De la pasada burla me he vengado:
Con aquesta espadilla
He de sacarle de oros mi malilla.
(*Recoge las prendas que dejó Pasamano y vase.*)

—

Aposento de doña Elvira.

ESCENA VIII.

CELIA, *con manto, turbada.*

La turbacion, el susto y el cuidado
En que me puso aquel endemoniado,
Perder me hizo el papel de doña Elvira:
Fuerza ha de ser decirle una mentira.
¿Cómo la formaré? Déme su ayuda
Un sastre. Mas ¿don Juan? Él es, no hay
(*Retírase.*) [duda.

ESCENA IX.

DON JUAN, DOÑA ELVIRA.—CELIA, *retirada.*

DOÑA ELVIRA.

No os aguardaba tan presto.
Decid, don Juan, ¿cómo ahora
Llegais hasta mi aposento,
Arriesgando el que conozca
Mi padre nuestros desvelos,
Y la pasion amorosa
Con que os adoro.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh qué bien
Esto y el papel conforman!
¿Qué pretenderia don Diego
Con accion tan fabulosa?

CELIA. (*Ap.*)

Doña Elvira le ha culpado
Porque vino por la posta
A verla; que en el papel
Le señalaba la hora,
Aunque los amantes siempre
Los adelantan. Agora
Retírome hasta que pase
Esta tormenta engañosa;
Que despues yo tendré modo
Para dejar estas cosas;
Que Circe conmigo es mandria,
Y Celestina muy boba. (Vase.

ESCENA X.

DON JUAN, DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

A las diez os esperaba,
Que la hija de Latona,
Aunque á Febo sostituya,
Nace al tiempo que la aurora.

DON JUAN.

Quizá por darnos lugar,
Prudente oculta su antorcha,
Porque no hay mayor cordura
Que retirarse el que estorba.
Confieso que vuestro gusto,
Segun el papel informa,
Es que por estos balcones,
Que airosamente se adornan
De oro y azul, esta noche
Firme, tierna y cariñosa
Me favorezcais, si ayuda
El concurso de las sombras
A nuestro intento; que hay gustos
De condicion tan puntosa,
Que en llegando á ser noticias,
Parece que no se gozan.
Sabiendo que vuestro padre
En casa no asiste ahora,
No quise dejar de veros,
Porque fuera accion odiosa,
Y el corazon lo sintiera
Como pena suya propia.
Y así, desahogad el miedo;
Que ya que tiempo nos sobra,
No será bien que nos falte
Gusto para tantas glorias.

DOÑA ELVIRA.

(*Ap.* Bien hizo Celia el negocio:
Dióle el papel cuidadosa.)
Yo os agradezco, don Juan,
Vuestras finezas, pues todas
Conozco que de vos nacen
Sin afeite de lisonja.
Y así, quien un guante os dió[2],
Sabrá, si amor no se enoja,
Daros...

DON JUAN.

¿Qué? Decidlo presto.

DOÑA ELVIRA.

Quiera el cielo se disponga
Como mi afecto desea,
Para que diga mi boca
El sí que en el corazon

2 Refiérese al favor que le hizo al principio de sus amores, como declara don Juan á don Diego en la escena II.

Está esculpido, y me exhorta
A ser vuestra (ya lo dije):
Daros la mano de esposa.

DON JUAN.

Tantos favores el alma
Cómo agradecer ignora.

(*Dentro ruido de pasos.*)

DOÑA ELVIRA.

Escuchad. ¿Qué ruido es ese?
Mi padre viene, y si os topa
En mi aposento, ha de ser
(¿Quién lo duda?) tan forzosa
Mi muerte... ¡Difunta estoy!
Retiráos á aquella alcoba...
Pero no, que ese retrete
A los jardines se asoma.
Reparad: luego en entrando
Está una escalera angosta;
De la puerta del jardin
Esta es la llave de loba [1].

(*Dale una llave.*)

Venid por ella esta noche,
Don Juan, á la misma hora;
Porque el hablar por balcones
Es accion escandalosa.

DON JUAN.

En todo haré vuestro gusto.

DOÑA ELVIRA.

Pues adios.

DON JUAN.

Adiós, Señora.

(*Al irse don Juan ve entrar á don Diego, y quédase al paño.*)

ESCENA XI.

DON DIEGO.—DOÑA ELVIRA; DON JUAN, *oculto.*

DON DIEGO. (*Para sí, al salir.*)

Blanca me viene siguiendo,
Y piensa que no la veo;
A medida del deseo
Se dispone, á lo que entiendo.
El intento que pretendo
Es ver á Blanca con celos,
Porque si los tiene (¡ay, cielos!)
Es señal que tiene amor,
Y habrá remedio mejor
Para aplacar mis desvelos.

DON JUAN. (*Ap., donde está oculto.*)

Despedirme sin aliento
Doña Blanca, tan aprisa,
Y ver que don Diego pisa
De mi dama el aposento
Cuando apenas yo me ausento,
Pensando que me conviene,
Algun fundamento tiene
Contra mi amor. ¡Qué crueldad!
Sacaré á luz la verdad,
Sabré don Diego á qué viene.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

Quien llamaba era don Diego;
Digo que no me pesara
Que á don Juan conmigo hallara,
Porque coligiera luego
La llama de nuestro fuego;
Y fuera á buena ocasion,
Porque, necio y sin razon,
Por mi á doña Blanca olvida,
Y ella llora enternecida
Su mal pagada aficion.

[1] *Llave loba* es lo mismo que llave macho; y *cerradura de lobo*, la que tiene unos dientes parecidos á los del lobo.

ESCENA XII.

DOÑA BLANCA, *que al llegar por la puerta que entró don Diego se detiene.*—DICHOS.

DOÑA BLANCA. (*Al paño.*)

Sin que ninguno me vea
Podré escuchar desde aquí.
¡Cuán desdichada nací:
Pues cuando mi amor se emplea
Viendo en don Diego su idea,
En vez de lograr favores,
Examino mil rigores
Que á mas amor ocasionan;
Pues si celos me apasionan,
Crisol son de mis amores!

DOÑA ELVIRA.

Señor don Diego, ¿podré
Saber á qué habeis venido?

DON DIEGO.

Con tal de ser bien oido (*a*),
Mi pretension os diré.

DOÑA ELVIRA.

Curiosa atencion tendré,
Como palabra me deis
Que por mi una cosa haréis.

DON DIEGO.

Yo os la doy.

DOÑA ELVIRA.

Pues ya os escucho.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Amor, con mil penas lucho.

DOÑA BLANCA.

Decid, celos, ¿qué quereis?

DON DIEGO.

Llegar á adorar, Señora,
Vuestra singular belleza,
Fuerza fué en mi, no fineza;
Supuesto que nadie ignora
Que es Vénus vuestra deudora,
Cupido vuestro ejemplar;
Pues teneis para matar,
Gentileza sin desaire;
Valentía en el donaire,
Y donaire en el mirar;
Imperio en el albedrío,
Con que rendis la aficion;
Dominio en el corazon,
Con que avasallais el brio;
Bizarría, que al desvío
Lugar negándole está;
Agravio, que en fin podrá
Matar de amor á Cupido.
¿Quién como vos le ha tenido?
Quién como vos le tendrá?
El que sois vos solamente
La que en lo hermoso reinais
(Sin que á Páris lo debais,
Para que Vénus se afrente),
Pruébase bastantemente;
Pues cuando al valle no va
Vuestra belleza, quizá
Por no encender nuevos fuegos,
¿Gustosos desasosiegos
En el valle, quién los da?
Perdonad mi atrevimiento,
Si es atrevimiento amar,
Pues me puede disculpar,
Cuando no mi rendimiento,
Ver que nadie queda exento,
Nadie tiene inmunidad;
Que es siempre vuestra beldad,
Por lo galante y altiva,
Quien libertades captiva,
Quien roba la libertad.
Si á miraros me provoco,

(*a*) Si aplicais el oido,

Hallo en vuestro rosicler
Que es mucho para mujer,
Si para diosa no es poco;
Siendo lo menos que toco,
Y alcanzo desta verdad,
Ver que en vos vuestra beldad
A un mismo tiempo asegura
Altiveces de hermosura
Con secretos de deidad.
Despídanse los rigores,
Cese, Señora, el desden;
Presente teneis á quien,
Para lograr sus amores,
Pretende en vuestros favores
Todas sus dichas copiar;
Que los aciertos de amar
Sin tener de amor enojos,
Si los niegan vuestros ojos,
¿Dónde se podrán hallar?

DOÑA BLANCA.

Un Etna ardiente es mi pecho.

DON JUAN.

¡Ah traidor! Ah falso amigo!

DOÑA BLANCA.

¿Que esto usa el amor conmigo?

DON JUAN.

¡Que esto sufra mi despecho!

DOÑA BLANCA.

Que me ha de matar sospecho
Pena que tanto me cuesta.

DON JUAN.

Mi muerte está ya dispuesta
Si Blanca á quererle aspira.

DOÑA BLANCA.

Quiero ver que dice Elvira.

DON JUAN.

Quiero escuchar la respuesta.

DOÑA ELVIRA.

¿Teneis mas que decir?

DON DIEGO.

Sí;

Pero decirlo no puedo;
Que tengo, Señora, miedo
De que me suceda á mí
Lo que con el frenesí
A uno que agotar procura
Con su vista la luz pura
De Febo, si resplandece,
Que ciego despues se ofrece
En pago de su locura.

DOÑA ELVIRA.

Ya, don Diego, os escuché,
Y ya de empeño salí;
Falta que lo que os pedí
Cumplais ahora.

DON DIEGO.

No sé,

Conociendo vos mi fe,
Cómo en mandarme dudais.

DOÑA ELVIRA.

Porque temo que os volvais
Atrás, don Diego, en sabiendo
Que lo que de vos pretendo
Solo es que no me querais.

DON DIEGO. (*Ap.*)

No deseaba yo otra cosa.

DON JUAN.

Albricias al alma pido.

DOÑA BLANC

No es poco que haya que
En pena tan cuidadosa,
Estar tan poco amorosa
Elvira; porque, en rigor,
Será el disgusto menor.
Y se alegrarán m
Si don Diego
No puede alc

PELAEZ.
¿Puede álguien serlo como yo en Castie-
MARTIN. [lla?
Ninguno puede tal.
PELAEZ.
¿Non tengo della
Armas é fortalezas?
MARTIN.
Todo á punto [1].
PELAEZ.
Pues ¿quién ha de estorbarme?
MARTIN.
El mundo junto.
¿Cómo ha de ser?
PELAEZ.
Matando á Geloira.
MARTIN.
¿Sábelo?
PELAEZ.
Nin del riesgo se retira.
MARTIN. [gura!
(*Ap.* ¡Oh traidor! oh inocencia non se-
¿Finará en su traicion su fermosura?)
E ¿qué farás?
PELAEZ.
Matarla convenia,
Sin que á Valladolid vuelva este dia.
MARTIN.
E ¿mancharás tu mano?
PELAEZ.
Non quisiera,
Si tu industria algun modo me ofrecie-
MARTIN. [ra.
(*Ap.* Grande ocasion me ofrece la ven-
[tura
De aumentarme é librar su fermosura,
Disfrazando á mi primo para el fecho.)
Un capricho hallé ya de gran provecho:
Yo tengo en mis labranzas un villano
De mal facer; si fias en su mano,
La dará muerte.
PELAEZ.
Bien has capricbado;
Mas luego has de matarle.
MARTIN.
En ello has dado.
PELAEZ.
E porque no haga falta Geloira,
Diré que en mi palacio se retira
Por luto de la muerte de su padre,
Fasta que el coronarme á todos cuadre.
E á ti te daré luego, por mas mio,
Las viellas todas que regare el rio.
MARTIN.
Pues Geloira viene con sus dueñas.
PELAEZ.
Vé á prevenir el fecho á que te empeñas.
MARTIN.
Luego vengo con él.
PELAEZ.
Pues ya te aguardo.
MARTIN.
Leal seré.
PELAEZ.
E yo conde.
MARTIN.
Pues non tardo.
(*Ap.* A su poder non topo resistencia,
Teniendo de los condes la tenencia;
Tendré empero su gracia é su promesa,
E libraré la mísera Condesa.) (*Vase.*)

[1] *Los impresos: Te está á punto.*

ESCENA XIX.

GELOIRA, ELVIRA, DAMAS, JIMEN.—RUI PELAEZ.

GELOIRA.
Apresten los yantares luego, Elvira.
PELAEZ.
En mal hora has llegado, Geloira.
GELOIRA.
¿Cómo ansi me has fablado,
E la merced debida non me has dado?
PELAEZ.
Como ya es otro tiempo.
GELOIRA.
¿De qué estado?
PELAEZ.
Tu padre, hermano é tio han ya finado.
GELOIRA. [do!
¡Ay mezquina, que el alma me has tolli-
¿Qué dices, Rui Pelaez? ¿Cómo ha sido?
PELAEZ.
Conde me llaman ya.
GELOIRA.
¿Conde? Tirano,
En falta de mi padre é de mi hermano,
El cetro ¿non es mio?
PELAEZ.
Non tienes tú poder contra mi brio.
GELOIRA.
¿Quiéresmele quitar?
PELAEZ.
Non te le quito.
Yo soy varon, tú fembra; é no es delito,
Siendo tu sangre yo, poner gobierno
En Castiella, que adquiera prez eterno.
GELOIRA.
¿Cómo, traidor, tal fablas, é non fago
Que mis piés te abaloonen? Por Santia-
[go,
Que te faga enforcar.—¡Hola! ¡criados?
PELAEZ. [soldados!
Sandia, ¿á quién llamas? —¡Ah de mis

ESCENA XX.

SOLDADOS.—DICHOS.

GELOIRA.
¿Qué es esto?
ELVIRA.
¡Ay la mi dueña, eres vendida!
De aquí non escurrimos con la vida.
PELAEZ.
Tirad aquesas locas,
E ligaldas las manos, é las bocas
Las atapad; llevad á los criados.
ELVIRA.
¡Tristes de nos!
JIMEN.
¡Morimos enforcados!
GELOIRA.
¿Qué es lo que faces? ¡Ay de mí, coitada!
¡Ten clemencia de mí!
PELAEZ.
Desta vegada
Non puede ser; que al que reinar intenta
La mano le conviene haber sangrienta.—
Llevaldos.
(*Sujetan los soldados á Elvira, á las damas y á Jimen.*)
GELOIRA.
Esperad.—Déjame á Elvira.
JIMEN.
E á mí tambien.
PELAEZ.
Non puedo, Geloi
Vayan cedo.
GELOIRA.
Aguardad.
PELAEZ.
Non hay s
ELVIRA.
Déjenme ir á que me absuelva el
Que yo volveré luego.
PELAEZ.
Andad en ta
ELVIRA.
Adios, Señora.
GELOIRA.
Cegaré de llanto.
(*Vanse los soldados con Elvira, damas y Jimen.*)

ESCENA XXI.

MARTIN DEL CARPIO; RAMIR villano.—RUI PELAEZ, GELO

(*Hablan aquellos aparte.*)

MARTIN.
Entra, é vé atento á fengir.
RAMIRO.
Veráslo; á mi voz atiende.
GELOIRA.
¡Ay, Dios! ¿qué es lo que preten
Este tirano de mí [2]?
MARTIN. (*A Pelaez.*)
Ya está aquí.
RAMIRO. (*Ap. á Pelaez.*)
¿Quién vos enfada,
Para que vaya al profundo?
PELAEZ.
¿Matarásle?
RAMIRO.
A todo el mundo.
PELAEZ.
Bravo home, por la cruzada.
Esta fembra has de matar,
E sepultarla en campaña.
RAMIRO.
¿Para tan corta fazaña
Me llamais?
PELAEZ.
Sabréte honrar.
RAMIRO.
Pues alto.
PELAEZ.
(*Ap.* Engañarla quiero.)
Geloira, si excusar
Te pretendes el morir,
Luego con este home has de ir.
GELOIRA.
¿Qué faces? ¿Vame á matar?
PELAEZ.
Non; á vivir con él sí.
GELOIRA.
¿Finarme quieres, cruel?
PELAEZ.
Non lo trazo.
GELOIRA.
Justo Abel,
Mira por tu sangre aquí.

[2] No concierta este verso con su c pondiente.

Porque él publica á voces sus amores.
Y en tan confusa duda,
A mis celos ayuda [amara,
Ver que don Juan, si á doña Elvira
Desde luego su amor me declarara;
Y en fin, no defendiera
Tanto el papel, mas antes me lo diera
En sabiendo que no era de su dama;
Que nadie quiere mas de lo que ama;
Y así, á colegir vengo
Que son justos los celos que dél tengo.
Pero luego otra duda me acomete,
Y es, cómo aquel billete
Dice Blanca ser suyo
Cuando yo á doña Elvira le atribuyo,
Y la firma que tiene
A declararle fácilmente viene.
¡Cielos, de dudas tales
Nacen mis penas, mis mayores males!
Don Pedro me amenaza con la muerte
Si no me caso luego (¡lance fuerte!);
Don Juan me desafía,
O ya celoso ó ya de demasía;
Doña Elvira de ingrato me baldona,
Pensando que pregona
Mi pecho endurecido
Que á doña Blanca he puesto ya en ol-
Mas todo fuera poco [vido.
Sin la pena que toco,
Porque esta al alma llega,
Y lo vital al corazon le niega:
Doña Blanca (¡ay de mi! ¿cómo lo digo?
Mi pecho de mis ansias es testigo)
Por otro me desprecia,
Loca, atrevida y necia.
Pues si ella me quisiera,
Que yo me disculpara agradeciera;
Porque es propio de dos que se ena-
[moran,
Y en sus finezas gustos atesoran,
Si alguno llega á cometer la culpa,
Buscarse el ofendido la disculpa. [re,
Mas si admitirla a quien la da no quie-
Que no quiere querer muy bien se in-
Y deste modo, muerte, desafio, [fiere.
Oprobio, ingratitud, celos, desvío,
De tan dudoso amor han procedido
Para quitarme el bien que ya he per-
[dido;
Para matarme, en fin, y aquesto es po-
Los celos bastan á volverme loco; [co:
¿Qué será lo demás? Paciencia, cielo,
En tanto desconsuelo, [penosa
Pues que me ha puesto en muerte tan
De aquel papel la confusion forzosa (*a*).

JORNADA TERCERA.

Calle.—A un lado las tapias y puerta del jardin de la casa de don Pedro.—Noche.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO y GALON, *de noche.*

DON DIEGO.

Lo que Blanca me detuvo
Bastó para que no hallase
A don Juan; él se fué luego,
Juzgando que era ya tarde,
Y pues que yo no habia ido,
Era en vano el esperarme.
Buscaréle, y vengaré
De mi opinion el ultraje;
Que no es justo que imagine
Que no salí de cobarde.

GALON.

¿Tu amor todo ha de ser guerras?
¿No harás un dia las paces?

DON DIEGO.

Esta noche se han de ver
En bien trocados mis males.
Blanca me invió por Celia,
Habrá una hora, esta llave
Del jardin; y así, colijo
Que vive firme y constante
En mi amor. La puerta es esta,
Y se ve sola la calle.
¿Oyes, Galon?

GALON.

Sí, Señor,
Porque me dijo mi madre,
Cuando me puso al estudio,
Que para oidor estudiase;
Y gracias á Dios, salí
Tan consumado en el arte,
Que nadie dice secreto
Que de mí pueda escaparse.

DON DIEGO.

Deja las burlas ahora.

GALON.

Como ellas quieran dejarme,
Yo las dejaré.

DON DIEGO.

Pues mira...

GALON.

Ya yo miro, y aun de parte
Va de mi miedo el que sean
Todas las cosas mas grandes.
Vive Dios, que nada veo;
Que es la oscuridad notable.

DON DIEGO.

¡Qué necio estás! ¿Serás hombre
Para guardarme esta calle?

GALON.

¿La calle no mas?

DON DIEGO.

¿Es poco?

GALON.

¡Miren qué bolson de reales!
Entra seguro, Señor;
Que yo hago pleito homenaje
Que á cualquier hora que vuelvas
La hallarás aquí; que nadie
La ha de llevar, que es pesada.

DON DIEGO.

Deja agora disparates;
Que no estoy para escucharlos,
Y di si podrás guardarme
Las espaldas.

GALON.

Sí, Señor,
Que en Madrid es cosa fácil;
Pero si te vas á Italia,
El diablo que te las guarde.

DON DIEGO.

Por Dios, Galon, que imagino
Que has de venir á obligarme
A que á puntapiés te quite
Tan enfadosos donaires.

GALON.

Sosiégate pues, Señor,
Ten paciencia, y no te enfades;
Que en esta espada verás
Desacreditado á Marte;
Porque apenas habrá hombre
Que por este barrio pase,
Que no me diga quién es,
Lo que lleva, lo que trae,
Adónde va, lo que piensa,
Sus acciones, lo que hace;
Porque de aquesta aduana
No ha de poder escaparse
Hombre alguno (*Ap.* como él quiera
Decírmelo y declararse).
Mal conoces á Galon.
Entra, Señor, sin turbarte;
Que aquí me dejas á mí
(*Ap.* Como si á nadie dejases).

DON DIEGO.

Eso sí, Galon, no digan
Que está supérfluo ese talle,
Sino que el valor en ti
Compite con lo galante.
Yo me voy; cuidado.

GALON.

Adios.

(*Llega don Diego á la puerta y abre.*)

DON DIEGO.

¡Oh si cesasen mis males!
La puerta es esta; ya abrí.

ESCENA II.

DOÑA ELVIRA.—Dichos.

DOÑA ELVIRA.

Esperando estoy constante.
Entrad, don Juan, sin temer;
Que ya se acostó mi padre.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
Ya mi dolor es mas grave.)
¿Es doña Blanca?

DOÑA ELVIRA.

(*Ap.* ¡Ah traidor!
¡Ciertos fueron mis pesares!)
Doña Blanca soy, entrad
(*Ap.* Aunque vengais á matarme.
Así averiguar pretendo
De mis celos las verdades,
Si en quien á su dama olvida
Verdades pueden hallarse).

DON DIEGO.

(*Ap.* ¡Ay de mí! Fingir conviene;
Della misma he de informarme.)
Ya os obebezco, Señora.
(*Ap.* ¡Cesen, cielos, los desaires!)
(*Entra.*)

DOÑA ELVIRA.

El corazon en el pecho,
Con tantas penas, no cabe.
(*Entrase doña Elvira, y cierra la puerta.*)

ESCENA III.

GALON.

Rabiando estoy por dormirme:
Mucho es que el sueño me cargue
Y el miedo á un tiempo. No hay cama
Que á estos portales se iguale.
Vuélvome de estotro lado,
Y los que pasaren pasen;
Que huelen mucho estos poyos,
Y no es olor de estoraque. (*Echase.*)

ESCENA IV.

DON JUAN y PASAMANO. *d-*
este con una capa mu-
corta, y sin espada.-
mido.

DC

¡Que me detuvie
Corrido estoy d
Porque pensará
Que hubo en m.

[suelo,
(*a*) Pues me ha puesto en tanto descon-
Pues me ha puesto en muerte tan penosa,
De aquel papel la confusion penosa.

Mañana pondré remedio,
Y procuraré arrogante
Darle á entender que no huye
Mi pecho de tales lances.
Blanca me tuvo la culpa[1],
Pues me detuvo ignorante
Con sus celosos discursos,
De que no pude escaparme;
Pero en el jardin conmigo
Quiere hacer las amistades;
Que si las mujeres quieren,
Es fácil desenojarse.
Este el jardin es; sin duda
Se habrá acostado su padre.

PASAMANO.

Entra, Señor; que ya es hora,
Y pues llave tienes, abre.
(*Ap.* Que yo, entre tanto, acá fuera
Procuraré desatarme,
De espadas no, que baldado
He estado desde esta tarde;
De bastos sí, que es manjar
Que puede atemorizarme.)

DON JUAN.

Pues, Pasamano, cuidado,
Y mira que no te apartes
Desta esquina; que me importa.

PASAMANO. (*Ap.*)

Y si quieren engrudarme
Al rotular la comedia,
¿No será error que la estampen
En mis narices, pudiendo
Retirarme á estotra parte?

DON JUAN.

Ya encontré la puerta; quiero
Darle la vuelta á la llave.
Ya está abierta. (*Abre la puerta.*)

ESCENA V.

DOÑA BLANCA.—Dichos.

DOÑA BLANCA.

Entrad, don Diego;
Que mi enojo menos grave
Está, porque halleis disculpa
Con que poder obligarme.

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Qué rigor!) ¿Es doña Blanca?

DOÑA BLANCA.

Sí, don Diego.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Fuerte lance!
¡Ah traidora! ah fementida!
Que me amabas confesaste,
¿Cómo ahora (¡qué desdicha!)
Pesar á pesar añades?
¡Ah falso don Diego! ah aleve!
¡Que así amistades se paguen!

DOÑA BLANCA.

¿No entrais, don Diego?

DON JUAN.

(*Ap.* ¿Qué dudo?
Bueno será disfrazarme
Con el nombre de don Diego
(¡Qué de penas me combaten!)
Y averiguar, si pudiere,
Mis celos, aunque me abrasen.)
Vuestros pasos voy siguiendo;
Id vos, Señora, adelante.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡Oh si tuvieses disculpas
Para aplacar mis pesares!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh si amante convirtieras
En burlas estas verdades!

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

No me ofendieran los celos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Con amor hiciera paces.
(*Entrase con doña Blanca.*)

ESCENA VI.

PASAMANO, GALON.

PASAMANO.

Solo estoy; discurrir quiero,
Aunque me he quedado *in albis*,
Si quedó muerto Galon
De la estocada. Dislate
Me parece; porque aun dudo
Que á la ropa le tocase
Mi espada, con el temor.
Mas las del Perrillo y Juanes
Suelen morder desde léjos;
Si bien es justo me espante
Que, siendo hasta allí doncella,
Fuese amiga de hacer carne.
Si se murió, fué del susto;
Que siempre los hombres grandes,
Cuando sacamos la espada,
No la sacamos en balde.
El se la llevó y la capa,
Y esta me ha prestado un sastre,
Que me dijo le servia
De cubrir (nadie se espante)
La jaula de un perdigon,
Y aun era corta de talle.
Ir con ella á danzar puedo
De Santiago á la calle,
Adonde mares de lodo
Llenan los caniculares.
Pues ¿qué dudo? ¿En qué reparo?
Retírome á estos zaguanes;
Que es en medio del invierno,
Y no pare ya mi madre.
(*Va hácia donde está Galon.*)

GALON. (*Soñando.*)

Rendido estoy á tus piés,
Pasamano. No me mates,
Envaina el estoque agudo;
Que si procuré engañarte,
Con otra burla primero
A venganza me incitaste.

PASAMANO.

La voz de Galon es esta;
Mas ¿cómo, si muerto yace?
¿Vendrá quizás á este mundo
Solamente á castigarme?
Yo con muertos no me entiendo:
Mil misas quiero mandarle,
A ver si acaso negocio;
Que somos los hombres tales,
Que aun estando en la otra vida
Nos holgamos que nos manden.

GALON. (*Soñando.*)

Fingí que me habias herido,
Y de suerte te turbaste,
Que la espada y ferreruelo
Dejaste en medio del valle.
¿Qué delito fué coger
Tus despojos? Tate, tate,
Galon soy, y soy tu amigo;
Pasamano, no me mates.

PASAMANO.

¿Qué es lo que escucho? Su aliento
De aquesta duda me saque.
(*Llega su mano á la boca de Galon.*)
¡Vivo está! pero dormido;
Quiero la espada quitarle.—
(*Quitasela.*)
¿Quién es quien tanto ha roncado?
Quién vá á la justicia? Hable.
(*Dale un puntapié á Galon, y este despierta.*)

GALON.

Pesado sueño he tenido...
Mas ¿quién es este gigante?

PASAMANO.

Diga quién es á la ronda.
¿En qué se detiene? Acabe.

GALON.

¿Cómo no trae luz la ronda?

PASAMANO.

¿No echa de ver, ignorante,
Que soy alguacil del limbo,
Que á ciegas las causas hace?
En no diciendo quién es,
Irá preso, y al instante
Le apretarán la clavija
Hasta hacer que lo declare.

GALON.

Pues si se ha de decir, sus:
Digo que nadie se espante.
Soy flor de lis unas veces,
Otras punta de diamante;
Soy de seda, plata y oro;
Pero al fin, tan miserable,
Que ya por onzas me venden.
¡Grave afrenta! ¡Vil ultraje!
Soy, en efecto, Galon,
De los criados leales
El *non plus ultra*, el brioso,
El galan y el del buen talle,
Cum quibus et nostras voces,
Dejé mis habilidades.

PASAMANO.

Voaced, si mal no me acuerdo,
Es entre lacayo y paje
De don Diego de Ribera.

GALON.

Es verdad.

PASAMANO.

Pues á la cárcel.

GALON.

¿Yo á la cárcel? ¿Qué delito?...
(*Recio.*)

PASAMANO.

Paso; la voz no levante,
Porque están treinta corchetes
A la entrada de esta calle.

GALON.

¿Treinta no mas? Corto anduvo;
Mas bulto que treinta hacen.

PASAMANO.

Toda la justicia viene,
Porque ha llegado á informarse
Que es algebrista famoso
Vuesarced de voluntades.
Han dicho tambien que pecan
Vuesamerced y los sastres
Por los recaudos; advierto
Que hay diferencia muy grande:
Que ellos pecan por tomarlos,
Y vuesarced, porque afable,
A todo el mundo los lleva.
Siendo el de mayor contraste,
Toda la curia ha venido
Con intento de sacarle
A obispar, que lo merece
Esa presencia, ese talle.
Si vuesarced contribuye,
Permitiré que se escape;
Pero si no, con un silbo
Que yo dé, verá al instante
Lo que sale de corchetes
Y lo que de esbirros sale.

[1] Así entiende que se llama doña Elvira.

GALON.
Un Creso quisiera ser
Para sed tan insaciable.

PASAMANO.
Sí no hay moneda, la capa
Basta para contentarme;
Que esta que traigo es delgada,
Y pásala luego el aire.

GALON.
Mas hago que san Martin, (*Dásela.*)
Pues no reparo en mitades.
¿Quiere la ropilla?

PASAMANO.
No:
Que no tiene faldas grandes.

GALON.
¿Los calzones?

PASAMANO.
Huelen mal;
Vuesamerced bien lo sabe.

GALON.
Pues si nada quiere, diga,
¿Por dónde podré escaparme?

PASAMANO.
Por allí, sin riesgo.

GALON.
Adios.

PASAMANO.
Él la caridad le pague;
Mas tome para el camino
(*Dale de cintarazos.*)
Porque otra vez no le hallen
Durmiendo á sueño y soltura.

GALON.
Sufro, por no ir á la cárcel;
Que esto de obispar es malo,
Si son pepinos los gajes. (*Vase.*)

PASAMANO.
Pasamano soy, aguarda.
¿Para qué huyes, cobarde?
Ya de la pasada burla
Tuvo efecto el desquitarme.
Quien enemigos tuviere,
No duerma, y mas en la calle.—
Ello es tarde, yo me voy,
Pues que mi amo no sale. (*Vase.*)

—

Jardin.—Noche.

ESCENA VII.

DON JUAN Y DOÑA BLANCA, *por un lado*, DON DIEGO Y DOÑA ELVIRA, *por otro; luego*, DON PEDRO, *dentro.*

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)
¡Que mis finezas olvide
Don Juan, y que á Blanca adore!

DON DIEGO. (*Ap.*)
¡Que á don Juan Blanca enamore,
Cuando disculpas me pide!

DON JUAN. (*Ap.*)
¡Que Blanca á don Diego quiera,
Y á mí engañándome esté!

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
¡Que ingrato don Diego fué,
Y disculparse no quiera!

DOÑA ELVIRA. (*Á don Diego.*)
De veras no me adorais,
Don Juan, como vos decis;
A mí ó á Elvira mentis,
Que sé que tambien la amais.
(*Ap.* Así he de saber atenta
Si me aborrece ó me quiere;
Si mi esperanza se muere,
O si mi dicha se aumenta.)

DON DIEGO.
(*Ap.* Aunque mis celos lo sientan,
He de mostrarme amoroso,
Averiguaré curioso
Las penas que me atormentan.)
Ni yo, Señora, os ofendo, (*A ella.*)
Ni á Elvira la tuve amor,
Ni le he pedido favor,
Ni pedírsele pretendo,
Ni jamás le he recibido
De otra dama que de vos.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)
Malas nuevas te dé Dios,
Pues que tan fino habeis sido.

DON DIEGO.
Yo tambien estoy celoso,
Blanca, de vos, y quisiera
Ser don Diego de Ribera;
Quizá fuera mas dichoso.
(*Ap.* Así averiguar podré
La pena que me lastima;
Así veré si me estima
Y si agradece mi fe.)

DOÑA ELVIRA.
(*Ap.* Aunque mis celos se aumentan,
Tengo de fingirle amor,
Y averiguaré mejor
Qué es lo que los dos intentan.)
Don Juan, no quise á don Diego
Ni amor le tuve en mi vida;
Solo en vos, agradecida,
He fundado mi sosiego;
Porque no soy yo mujer
Que se enamora de dos.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues mi mal llegué á saber.

DOÑA BLANCA. (*A don Juan.*)
Don Diego, cuando pensaba
Que en vos disculpa hallaria,
Cuando de tanta alegria
Mil parabienes me daba,
Os hallo (¡qué necio error!)
Que callando la disculpa,
Haceis precisa la culpa
Y mas grave mi dolor;
Siendo fuerza colegir
Que á Elvira amor le teneis,
No sé lo que pretendeis,
Que tanto me haceis sentir.

DON JUAN.
(*Ap.* De don Diego está quejosa
Blanca; celos la daré:
Pues celoso estoy, esté
Del mismo modo celosa.)
Negaros que quise á Elvira,
Es negar lo que sabeis;
Fuerza es que me disculpeis
Si con buena luz se mira:
Pues si en ello reparais,
La causa habeis sido vos.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues tan malas me las dais.

DON JUAN.
¿Qué mucho que no os quisiera,
Siendo don Juan de Mendoza
Quien vuestros favores goza,
Y quien gozarlos espera?
(*Ap.* Deste modo he de saber
Si me tiene amor ó no,
Si esta tarde me engañó,
O si me quiere querer.)

DOÑA BLANCA.
Don Diego, advertid que en mí
Faltará el vital aliento
Primero que el pensamiento
Con que amante os admití.
Ved que es de locura muestra,
Cuando yo celos os pido,
Echar la culpa al olvido,
Y siendo la culpa vuestra.
¿Yo amor á don Juan, aleve?
Un rayo me abrase, amén,
Si yo á don Juan quiero bien,
O si él favores me debe.
Sabe el cielo esta verdad,
Y que solo os quiero á vos.

DON JUAN. (*Ap.*)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues mentis con la verdad.

DOÑA BLANCA.
¿En fin, me quereis, don Diego?

DON JUAN.
Ya digo que os tengo amor.

DOÑA BLANCA.
¿Teneisle tambien á Elvira?

DON JUAN.
No sé quién os engañó;
Blanca, mi fineza dice
Que solo os adora á vos.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
Ya en celos tan evidentes
Mi pena se declaró.
Ciego, que á la vista apuntas,
Y das en el corazon,
Yo á los principios herida
De lo dulce de tu arpon,
Por deidad te respetaba,
Venerábate por dios;
Pero ya, con la experiencia
De tu crueldad y rigor,
Nada me suceda bien
Si te hiciere adoracion;
Mal me haga, dios Cupido (a),
Si dijere que eres dios.

DON DIEGO. (*A doña Elvira.*)
¿Estaré, divina Blanca,
Seguro en vuestra aficion?

DOÑA ELVIRA. (*Á don Diego.*)
Pues ¿en qué dudais, don Juan?

DON DIEGO.
¿En qué puedo dudar yo,
Sino es saber que don Diego
Merezca vuestro favor?

DOÑA ELVIRA [1].
Eso ¿cómo puede ser,
Siendo ya mi dueño vos?
(*Ap.* Daréle celos despues
Que sepa todo su amor.)

DON DIEGO. (*Ap.*)
Cupido, para matarme,
De celos el resto echó.
Vendado lince, á quien llaman
El imposible mayor,
Para que deidad blasones,
Siendo le mas presuncion,
Muerte me has dado dos veces;
Bastaba morir de amor,
Y no de amor y de celos.
¿Ves cómo fuiste traidor?
No mereces que por niño
Se te conceda perdon
De lo que por dios fingido
Tu temeridad obró.
Pues, segun dijo un discreto,
No eres niño ni eres dios:
Para niño eres muy fuerte,
Para dios muy sin razon,
Para rapaz muy astuto,

(a) Mal me haga, dios Cupidillo.
[1] En los impresos: DOÑA BLANCA.

Del mundo, que es fuerza entiendo,
Si anda bajando é subiendo,
Llegar hora en que subamos.
(Vase con Ramiro, Sol, Elvira y Jimen.)

ESCENA IV.

SANCHO; *luego*, RUI PELAEZ y MARTIN DEL CARPIO.

SANCHO.
Id con mil diablos. ¡Qué error!
Véame yo rey ó papa,
E mas que pare en gualdrapa
De la mula de un dotor.

PELAEZ.
Hola, villano.

MARTIN.
Aguardad.

PELAEZ.
Parad mientes.

SANCHO. *(Ap.)*
¡Ay de mí!
La mentira que fingí,
Sale, en castigo, verdad.

PELAEZ.
Detenelde.

MARTIN.
Ya está quedo.

SANCHO. *(Ap.)*
Súpito muero.

MARTIN.
Un pastor
Es, Señor, de mi labor.

SANCHO.
Sí, Señor; labro... *(Ap.* en mi miedo.)

PELAEZ.
¿Qué labrais?

SANCHO.
Labro chapines.

PELAEZ.
¿Chapines? ¿De qué?

SANCHO.
De barro.

PELAEZ.
¿Qué fablas?

SANCHO.
Faréme un jarro,
Si non te vas á los fines.

PELAEZ.
¿De barro?

SANCHO.
Digo, de canto.

PELAEZ.
(Ap. Bien sospecho.) Extraños son.

SANCHO.
Cuido que es barro el tacon,
Como caen las fembras tanto.

PELAEZ.
¿Fembras caen?

SANCHO.
Si non hay palo,
Caen al Padre nuestro á un son.

PELAEZ.
¿En donde?

SANCHO.
En la tentacion
Junto al *libra nos à malo.*

PELAEZ.
¿Malicia sabeis fingir?

SANCHO.
Non tengo sino bonicia.
Mas dejadme ir; que me codicia,
E los bueyes parto á uncir.

PELAEZ.
¿Para qué?

SANCHO.
Coso este enredo
Con ellos.

PELAEZ.
Sandio estáis hoy.

MARTIN.
Es falto.

SANCHO.
Sí, falto soy,
Mas muy comprido de miedo.
(Hace que se va.)

PELAEZ.
¿De quién tienes miedo? Pára.

SANCHO.
Del bragado que acomete;
E si amurca, abre un ojete
Por detrás, de media vara.

PELAEZ.
(Ap. Del que llevó á Geloira
Era este home compañero;
Mandélo finar, é infiero
Que Martin finca en mentira.)
Id, si el trabajo os aguarda.

SANCHO.
Guarde vuesos años pocos
Aquel santo que faz cocos
Al niño que el ángel guarda.

MARTIN. *(Ap. á Sancho.)*
Avisa á Diego.

SANCHO.
Sí haré.
Mas ¿oyes?

PELAEZ.
¿Vos fabla en daño?

MARTIN.
Dice que va bueno el año.

SANCHO. *(Ap.)*
Malo que Dios vos le dé.

PELAEZ.
Andad pues.

SANCHO.
Fincad los dos,
E non en hora menguada.
(Ap. ¡Ah traidor, por la sangrada!...)

PELAEZ.
¿Qué dices?

SANCHO.
Que os guarde Dios.
(Vase Sancho. Martin del Carpio y Rui Pelaez entran por un lado y salen por otro.)

—

Antesala de la casa de Martin del Carpio, en Búrgos.

ESCENA V.

RUI PELAEZ, MARTIN DEL CARPIO.

PELAEZ.
Martin, ¿está ya todo prevenido?

MARTIN.
Todos á tus llamadas han venido:
Estúñiga, Mendoza, Osorio é Vasco,
Anzur, Belchidez, Fañez é Velasco.

PELAEZ.
E ¿ya su asiento cada cual non tiene?

MARTIN.
Solo para tí hay silla.

PELAEZ.
Eso conviene.

MARTIN.
Entra ya, é lo verás.

PELAEZ.
Bien ba

MARTIN.
Aquí el concejo es.
(Entran por una puerta ... por otra.)

—

Salon de la casa.—Una silla e... dos escaños.

PELAEZ.
Bien lo h
Mas ¿qué son destemplado é r

Martin del Carpio, nos acerc
Non sé qué militar fúnebre
Al compás pavoroso de la tr
Que de caso mezquino avis
Con graves pasos éncia nos
Llégalo á ver.

MARTIN.
Yan llego esp
(Acércase á la puerta

PELAEZ. *(Ap.*
Todo me asusta. Empero si es
Hoy mi deseo, arredraré pa
E sabré cedo los que son tr
Que de Martin non finco ase

MARTIN.
Señor, del tu concejo acomp
Viene en tu busca un escuadr
Todos en luto, armados.

PELAEZ.
(Ap. E
Pavor suyo mi pecho.) Da
A mi gente.

MARTIN.
Ya están en tu

ESCENA VI.

Al compás de cajas destempl... dinas, salen LAIN CALV... RASURA *y* SOLDADOS, *arm... to conduciendo por un p... cuerpo de Diego* Almond... *ataud*, OSORIO, NOBLES, DICHOS.

NUÑO.
Posad, soldados, el defunt
De nuesa patria aquí.

PELAEZ. *(Ap.)*
Yo finco
Nuño Rasura y Lain Calvo b

LAIN.
Ahora todos prestad atento

NUÑO.
Oid, castellanos, la injuria
Que fizo en los homes sangr

Que pasma en su cuita la fier
E cuentan los padres á fijos
Que al cielo enternece con t

A que abren los montes los s

Que acatan los brutos é finc
Y el sol, si le atiende, non f

Llamados de Ordoño los nu

Maguer de su muerte conosc
Le buscan rendidos (sí non

Excusaráse una muerte,
Y en fin, quedará tu honor
Con el lustre que merece
(*Ap.* Y aseguraré á don Diego,
Que es lo que mas me conviene [1]).

DON PEDRO.

Ya escuchais las conveniencias;
Mirad pues, don Juan, si os mueven,
Porque os tengo de matar
Si casaros no os conviene.

DON JUAN.

(*Ap.* ¿Hay lance que á este se iguale?
Hay confusion que á esta llegue?
Pero ¿cómo dudar puedo,
Si están de mi amor las leyes
Diciendo á voces que muera
Antes que casarme intente?
Muera mi amor, mi ambicion;
Muera yo, muera mil veces;
Que mas que amor, honor vale,
Y mas que amor, honor puede.)
Ya estoy resuelto, don Pedro:
Acabad, dadme la muerte.

DON PEDRO.

¿Que en fin no os quereis casar?

DON JUAN.

¿No me matais? ¿Qué os detiene?

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)

¡Ah ingrato, ah traidor, ah falso!
Ciertos fueron tus desdenes.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Bastaba importarme á mí,
Para que mal sucediese.

DON JUAN. (*Ap.*)

Entre confusiones tantas,
Solo un medio se me ofrece:
A Blanca me da don Pedro,
Que es lo que mi amor pretende;
Ella á don Diego enamora
Al paso que me aborrece;
Don Diego la galantea,
Y mal amigo me ofende,
Pues solo porque la adoro,
Imagino que la quiere:
Luego si entrambos me agravian,
De ambos es bien que me vengue;
Della con darle la mano,
Y dél con darle la muerte.
Esto ha de ser.

DON PEDRO.

¿Qué decís?

DON JUAN.

Que aun á vos mismo os conviene
Que no me case esta noche.

DON PEDRO.

Pues ¿por qué causa?

DON JUAN.

Atendedme:
¿Admitiéraisme por yerno
Si yo sin honra estuviese?

DON PEDRO.

No.

DON JUAN.

Pues concededme tiempo
Para que un agravio vengue;
Que en cumpliendo con el duelo,
Obedeceros promete
Mi nobleza.

DON PEDRO.

(*Ap.* ¡Qué bizarro
Está del duelo en las leyes!
Aun por esto en los principios
Recelaba resolverse,
Hasta que honor le obligó
A que morir escogiese.)

[1] Suplido.

Ahora bien, don Juan, yo quiero
Daros término en que pueda
Ejecutar vuestro honor
La venganza que pretende.
(*Ap.* Don Diego me vengará
Si lo que dice no hiciere;
Porque yo estoy ya muy viejo,
Y es don Juan mozo y valiente.)

DON JUAN.

Señor, el término aceto.
(*Ap.* Daréle á don Diego muerte,
Y con esto cesarán
De mi amor inconvenientes.)

DON PEDRO.

Pues mañana en todo el dia
Haréis el duelo, de suerte
Que á la noche estéis casado.

DOÑA ELVIRA. (*Ap. á don Juan.*)

Bien sé que á mi hermana quieres.

DON JUAN.

Bien sé que á don Diego adoras.

DOÑA ELVIRA.

Córrome de que lo pienses.

DON PEDRO.

Ya ha amanecido, don Juan;
No es justo que quien os viere
Salir, don Juan, de mi casa,
Llegue á sospechar vilmente.
Por acá saldréis mejor.

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Ay, amor, lo que me debes!)
Ya os sigo, Señor.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Ay honra!
¡Qué mal hicieron las leyes
En fabricar su edificio
En cimiento de mujeres!
(*Vase con don Juan. Quiere entrarse doña Elvira, y detiénela doña Blanca.*)

ESCENA X.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA BLANCA.

No te vayas tan aprisa;
Espera, Elvira, detente.

DOÑA ELVIRA.

Palabras, Blanca, me faltan
Con que pueda agradecerte
La amistad y la fineza
Con que obligada me tienes.

DOÑA BLANCA.

¿Sabes que quiero á don Diego?

DOÑA ELVIRA.

Ya sé, hermana, que le quieres.

DOÑA BLANCA.

Pues sabe tambien (¡qué pena!)
Que don Diego da en quererte,
Y como ayer le avisé
Viniera esta noche á verme,
Me ha dicho en mi propia cara
Que te adora solamente.
Mira si es bien que lo sienta,
Juzga si es bien que me queje.
Tú has de hacer por mí una cosa,
Pues llego de ti á valerme,
Y es, que vamos á su casa
Y sepas encarecerle,
No que yo le tengo amor,
Sino que tú le aborreces.
Quizá con esto vendrá
A olvidarte á ti y quererme;
Que quien á mí me dejó,
Podrá ser que á ti te deje.

DOÑA ELVIRA.

Blanca, vamos al momento;
Pero advierto que te acuerdes
Que hago por ti esta fineza,
Y sepas que me la debes.

DOÑA BLANCA.

Si esto haces, seré tu esclava,
Hermana, en obedecerte.

DOÑA ELVIRA.

Pues vamos de aquí al momento;
Que ya el sol su luz ofrece,
Mostrando al mundo sus rayos
Por las puertas del oriente.

DOÑA BLANCA.

Vén, hermana, que en tu mano
Está mi vida ó mi muerte.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Diego.—Un bufete.

ESCENA XI.

DON DIEGO, GALON.

GALON.

Echóme al fin la justicia
Del sitio; ¿qué habia de hacerle,
Ya que no tenia remedio?
Vine á casa y acostéme.

DON DIEGO.

Tú eres un lindo gallina.

GALON.

Si soy lindo, ¿qué mas quieres?
¿No es mucho mejor ser lindo
Que ser crudo y matasiete?

DON DIEGO.

Dios me libre que te engolfes
En disparates; advierte
Que he de dar muerte á don Juan.

GALON.

¿Que á matarlo te resuelves?

DON DIEGO.

Sí, Galon; que ya es forzoso.

GALON.

Pues escucha, si quisieres
Remedio para matarle,
Sin que tu persona arriesgues.

DON DIEGO.

Eso ¿cómo puede ser?

GALON.

Hazte médico y vé á verle,
Y verás cómo al momento
El tal don Juan se nos muere.

DON DIEGO.

El arbitrio es como tuyo.

GALON.

La risa puedes volverme
Si bien no te ha parecido.

DON DIEGO.

Llega una silla al bufete;
Que á don Juan quiero escribir
Mi resolucion valiente.
(*Siéntase á escribir, y llegan al paño doña Blanca y doña Elvira, con mantos; aquella tapada.*)

ESCENA XII.

DOÑA ELVIRA, DOÑA BL[...]
DICHOS.

DOÑA ELVIRA.

Oyes, Galon, ¿podré ver
A don Diego?

GALON.

¿Qué
Tan de mañana, Se[...]

DOÑA ELVIRA. (*Sale.*)
Impórtame luego el verle.
(*Ve don Diego á doña Elvira, y levántase.*)

DON DIEGO.
Pues, señora doña Elvira,
¿Vos en este pobre albergue?
¡Tanta dicha! ¡Tal ventura!

DOÑA BLANCA. (*Ap. á Galon.*)
Galon, ¿podrás esconderme
Donde los pueda escuchar?

GALON.
Éntrate en aquel retrete
Ahora que están divertidos;
Y si por salir quisieres
Sin que te vean, repara
En la otra puerta que tiene
Al corredor. Entra ahora.
(*Entrase doña Blanca al retrete.*)
¿No te vieron? ¡Buena suerte!
(*Vase Galon.*)

ESCENA XIII.

DOÑA ELVIRA, DON DIEGO; *luego*, GALON.

DON DIEGO.
Sentáos, Señora; aquí hay silla.

DOÑA ELVIRA.
No me rogueis que me siente.

DON DIEGO.
Pues decid, ¿qué me mandais?
Que ya el alma os obedece.

DOÑA ELVIRA.
Don Diego, yo he sabido
Que á quererme el amor os ha movido;
Sé que anoche dijisteis en la cara
A doña Blanca, sí, que os olvidara;
Pues vuestro amor constante
Solamente os conduce á ser mi amante.
Yo no vengo á pedir que á Blanca adore
Vuestra fineza, no que la enamore,
Sino que á mí me olvide,
Por ser mujer siquiera quien lo pide.
Yo no os he de querer; no hay que cansaros.
Aquesto digo por desengañaros;
Que quiero en otra parte,
Y no es fino el amor si en dos se parte.

DON DIEGO.
Respondiendo, Señora, á lo primero,
Engañada, por Dios, os considero;
Pues antes Blanca, ingrata,
Con celos me maltrata;
Y aun esta noche de sus mismos labios
Escuché mil afrentas, mil agravios,
Hasta decirme (sí, por Dios, Señora)
Que es don Juan de Mendoza á quien adora.

DOÑA ELVIRA.
¿Otro engaño mayor? ¡Ah vil amante!

GALON. (*Sale.*)
Don Juan te quiere ver.

DON DIEGO.
¿Quién?

GALON.
Tu enemigo.

DOÑA ELVIRA.
Que no me vea aquí, Señor, conviene.

DON DIEGO.
Comodidad ese retrete tiene,
Si os quereis ocultar.

GALON.
Ha de ser presto.

DOÑA ELVIRA.
Mi suerte de desdichas echó el resto.
(*Escóndese doña Elvira donde está doña Blanca.*)

GALON. (*Ap.*)
Sin duda se han de matar
Don Diego y don Juan, y es bien
Ir á avisar á don Pedro,
Que en su casa lo hallaré. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON JUAN. — DON DIEGO; DOÑA BLANCA Y DOÑA ELVIRA, *ocultas.*

DON JUAN.
Evidencias de mi agravio
Forzosas, vienen á ser[1]
Los indicios que principio
Tuvieron en el papel.
Don Diego, yo quiero á Blanca;
Sé que tambien la quereis,
Que solicitais su amor
Y os enfada su desden.
Yo solo he de ser su esposo.
Segun esto, suponed
Que os he de matar primero,
Para que lo pueda ser.

DOÑA BLANCA. (*Ap. á su hermana.*)
Déjame, Elvira; que agora
Me toca á mí responder. (*Sale.*)

DON JUAN. (*Ap.*)
¿Doña Elvira aquí se oculta?
Della la causa sabré.

DOÑA BLANCA.
Señor don Juan, yo supongo
Que á don Diego muerte deis;
Si bien no será muy fácil,
Porque es caballero él
Que presume de bizarro,
Y se sabrá defender.
Pero suponerlo quiero:
Voy al caso. Digo, pues:
Despues de muerto don Diego,
¿Qué fundamento teneis
Para saber vos que Blanca
Querrá ser vuestra mujer?

DON JUAN.
El fundamento que tengo
Para llegarlo á saber
Es que me ha favorecido,
Señora, mas de una vez.

DOÑA BLANCA.
¿Yo á vos favores, don Juan?
Miradlo, miradlo bien.

DON JUAN.
¿Sois vos doña Blanca acaso?

DOÑA BLANCA.
Luego ¿no me conoceis?

DON JUAN.
¿Es esto verdad, don Diego?

DON DIEGO.
¿Quién duda que verdad es?

DOÑA ELVIRA. (*Sale.*)
Ya mis celos se acabaron.

DON JUAN.
¿Aquí estábades tambien?

[1] En los impresos:
«Forzosos vienen á ser»

ESCENA XV.

DON PEDRO, GALON, PASAMANO Y CELIA, *que al llegar se quedan al paño.*—DICHOS.

GALON. (*Ap. á don Pedro.*)
En paz están.

DON PEDRO.
Desde aquí
Lo que pasa escucharé.
Mas ¿no es Blanca? no es Elvira?

GALON.
Ellas son; calla hasta ver
En qué para.

DON PEDRO.
¡Ay honor mio!

DOÑA ELVIRA.
Vuestra esposa soy.

DON JUAN.
Tened;
Que aunque no seais doña Blanca,
No dejais de ser cruel.
¿A don Diego no esperabais
Anoche, para tener
Satisfacion de una culpa,
Y yo, fingiendo ser él,
Por daros celos, no os dije
Que á Elvira queria bien?

DOÑA BLANCA.
Eso sucedióme á mí;
Pero con don Diego fué.

DON DIEGO.
¿Conmigo? Estáis engañada;
Pues ya, Señora, sabeis
Que esperabais á don Juan,
Que yo, fingiendo ser él,
Para averiguar mis celos
Amoroso me mostré.

DOÑA ELVIRA.
Eso mismo que decis
Me sucedió á mí.

DON DIEGO.
¿Con quién?

DOÑA ELVIRA.
Con don Juan; que lo que él dice
De vuestro amor, no lo sé.

DON JUAN.
El engaño, con lo dicho,
Fácil está de entender:
Y es que anoche en el jardin
Yo con doña Blanca hablé;
Vos hablabais con Elvira,
Y aquesta la causa fué
De salir todos celosos.

DON DIEGO.
Eso ¿cómo puede ser,
Si cuando vino la luz
A Blanca conmigo hallé?

DON JUAN.
Luego ¿os encontró don Pedro?

DON DIEGO.
Sí; que al tiempo de querer
Buscar del jardin la puerta,
Hallarla imposible fué.

DON JUAN.
Lo mismo me sucedió,
Don Diego; bien pudo ser
Que yo á Blanca, vos á Elvira,
Trocásemos al volver,

DON DIEGO.
¿Estáis satisfecho?

DON JUAN.
Sí.

DON DIEGO.

Yo, don Juan, lo estoy tambien.—
¿Y vos, doña Blanca?

DOÑA BLANCA.

No;
Señor don Diego, tened.
¿Tan presto se os ha olvidado
Que enamorasteis ayer
A doña Elvira en su cuarto?

DON JUAN.

¿Vos no me dijisteis que
Era Elvira vuestro amor?
¿Cómo ahora, responded,
Le dais á Blanca la mano?

DON DIEGO.

A entrambos satisfaré
De un mismo modo: don Juan,
Si os lo dije, vos tambien
Dijisteis que á doña Blanca
Adoraba vuestra fe.
Y asi, por no declararme
Vuestro enemigo, cortés
Os callé mis pretensiones,
Y mi amor os oculté.—
A vos, Señora, respondo
Que todo fingido fué,
Por saber que me escuchabais
Encubierta en un cancel;
Todo á fin de daros celos,
Y averiguar con aquel
Ardid si á don Juan queriais,
O si estimabais mi fe.

DOÑA BLANCA.

Vuestra esposa soy, don Diego,
Satisfecha me teneis.

DON JUAN.

Otro escrúpulo me queda,
Doña Elvira, que vencer:
¿Cómo firmais doña Blanca,
Si vuestro nombre no es?

DOÑA ELVIRA.

¿Yo he firmado tal, don Juan?

DON JUAN.

Dígalo aqueste papel.
(*Dale el medio papel á doña Elvira, y ella á doña Blanca.*)

DOÑA ELVIRA.

Don Juan, esta no es mi letra.—
Doña Blanca, tuya es.

DOÑA BLANCA.

Decid, don Juan, ¿de qué modo
Llegó á vos este papel?

DON JUAN.

Señora, en un guante vino,
Y al tiempo que iba á caer,
Don Diego y yo le cogimos;
Con que accion forzosa fué
Rasgar el papel á un tiempo,
Empeñados de querer
Ser su dueño cada uno,
Y tener el todo en él.

DOÑA BLANCA.

Pues desengañáos, don Juan,
Porque ni de Elvira fué
Ni se escribió para vos.

DON PEDRO. (*Al paño.*)

¡Válgame Dios, qué tropel
De engaños! Yo estoy corrido.

DON JUAN.

Por vida vuestra, leed.

DOÑA BLANCA. (*Lee.*)

«Gusta de que me querais
»Mi amor, pues veros ofrece:
»La hora será, si os parece,
»Las diez. Mirad que vengais.
»Siempre vuestra.—*Doña Blanca.*»

DON JUAN.

¿Veis cómo pude empeñarme
Fácilmente, por tener
Noticia de que era Blanca
La que agora Elvira es?

DOÑA BLANCA.

Bien disculpado quedais.
Pero, en fin, don Juan, sabed
Que yo á don Diego escribia
Me fuera á la noche á ver.

DON DIEGO.

Ved agora estotra parte,
Y lo contrario veréis.
(*Dale la otra mitad del papel á doña Blanca.*)

DOÑA BLANCA. (*Lee.*)

«Don Diego: mi amor aspira
»A solamente quereros.
»Mucho me holgaré de veros
»Esta noche.—*Doña Elvira.*»

DON DIEGO.

No en vano yo á doña Elvira
La hice dueño del papel.

DOÑA BLANCA.

Pues leedlos juntos ahora,
Y crédito me daréis.

DON DIEGO. (*Lee.*)

«Don Diego: mi amor aspira
»A solamente quereros.
»Mucho me holgaré de veros
»Esta noche. Doña Elvira
»Gusta de que me querais.
»Mi amor, pues, veros ofrece;
»La hora será, si os parece,
»Las diez. Mirad que vengais.
»Siempre vuestra.—*Doña Blanca.*»
¿Hay enredo que á este iguale?
¡Válgate Dios por papel!

DON JUAN.

Vuestro amigo soy, don Diego.
Tomad el guante tambien,—
Y vos, Señora, la mano
De esposo. Pues en mi veis
Que os adoré como amante,
Como firme os guardo fe.

DOÑA ELVIRA.

Vuestra esposa soy, don Juan;
Con que mil dichas tendré.
(*Salen don Pedro, Galon, Pasamano y Celia de donde estaban retirados.*)

GALON.

No deis fin á la comedia
Tened, señores, tened;
Que me toca de derecho
El *ite, comedia est.*

DON PEDRO.

Todo lo he estado escuchando,
Y aunque al principio pensé
Que acabaria en tragedia
Este suceso que veis,
Viendo casadas mis hijas,
Contento agora diré
Que les debo á los engaños
La gloria de mi vejez.

DON DIEGO.

Dadnos el perdon á entrambos.

DON JUAN.

Esto el amor pudo hacer.

DOÑA BLANCA.

Celia, ¿cómo estás aquí?

CELIA.

Eso se sabrá despues.

GALON.

Yo fui quien los ha traido.

PASAMANO.

Yo á decir vengo tambien
Que los frenos he trocado
A Elvira y Blanca.

DON JUAN.

Ya sé
El suceso.

GALON.

A Pasamano
Haz mi bolsillo me dé,
Que me le robó atrevido,
Y este me dejó por él.
(*Vacia los carbones.*)

DOÑA ELVIRA.

Si das á Celia la mano,
Doblados te los daré.

GALON.

Dame ahora los doblones,
Y eso se verá despues.

DON DIEGO.

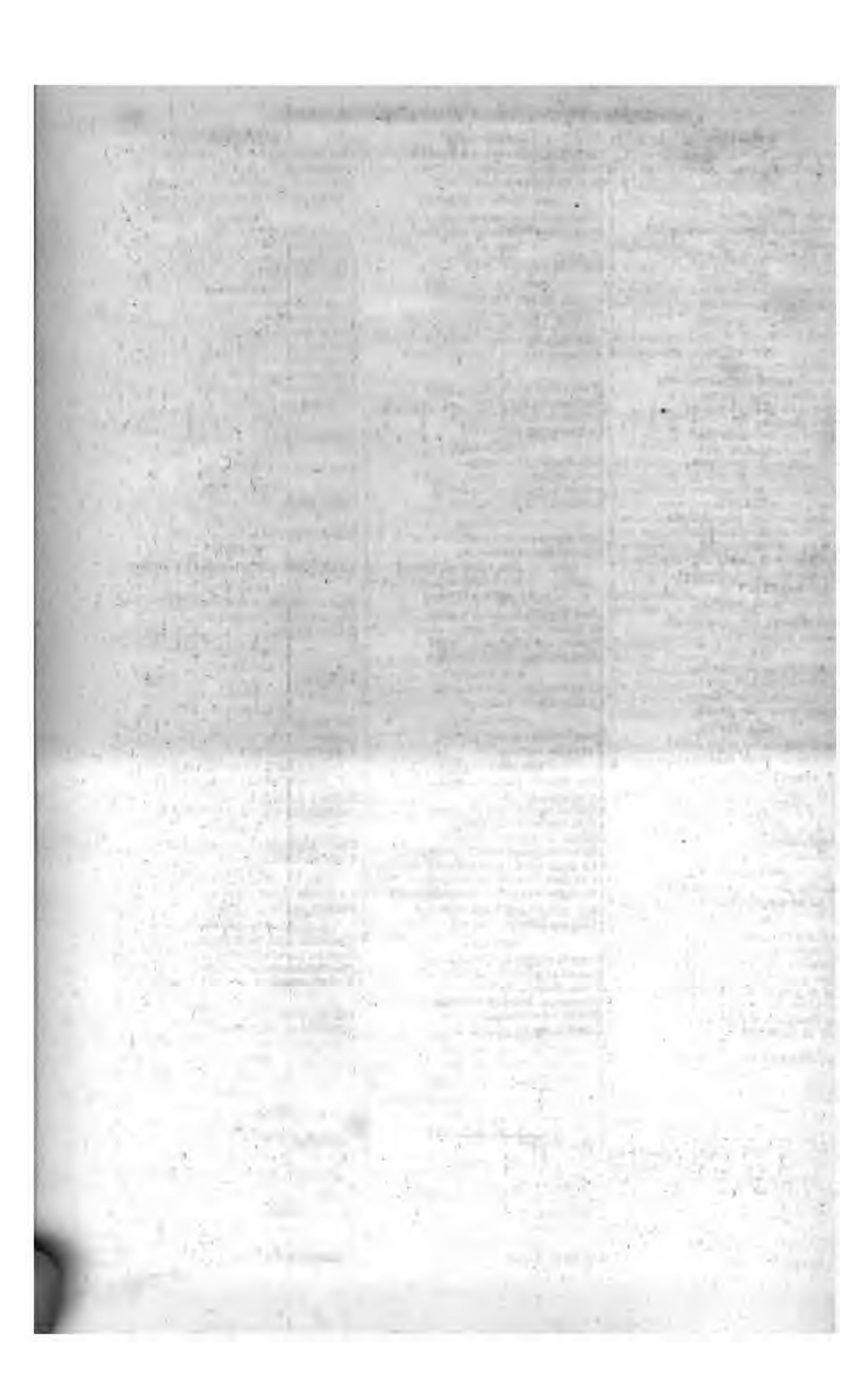
Lo demás no se refiere,
Porque ya visto lo habeis.

DOÑA ELVIRA.

Teniendo aquí fin dichoso,
Si os ha parecido bien,
Los engaños de un engaño,
Y confusion de un papel.

GALON.

Por el poeta os suplico
Que solo un vítor le deis.



LA MILAGROSA ELECCION DE SAN PIO QUINTO [1].

PERSONAS.

AMADEO.
GUILLERMO, *criado.*
PAULO, *viejo.*
GRATINA.
ISABEL.
MICAELO DEL BOSCO [2].

CALEPINO.
MORON, } *cardenales.*
FARNESIO, } *cardenales.*
COLONA, } *cardenales.*
REGINALDO.
FELIPE II.

EL PAPA.
EL INQUISIDOR GENERAL.
RUI GOMEZ.
UN MINISTRO DE LA INQUISICION.

TRES PORTEROS.
DOS HOMBRES.
CRIADOS.
MÚSICOS.
CARDENALES.
ACOMPAÑAMIENTO.

La accion pasa en Italia y en España.

JORNADA PRIMERA.

Calle del Bosco.—Noche.

ESCENA PRIMERA.

AMADEO Y GUILLERMO, *de camino.*

GUILLERMO.
Llegar, Señor, á Milan
Esta noche es imposible.

AMADEO.
Estás, Guillermo, terrible.
Cuando llevándome van
El alma los pensamientos,
Dos leguas pequeñas son.

GUILLERMO.
En oscura confusion
Se han desatado los vientos,
Amenazando á la tierra,
Hecha un cáos de soledad;
Que en profunda oscuridad
La helada noche se encierra,
Y en esta aldea podemos
La luz del dia aguardar.

AMADEO.
Mi amor no me da lugar,
Guillermo, á que descansemos;
Porque en dos meses de ausencia
De Porcia, muerto he vivido
Entre esperanza y olvido
Y entre temor y impaciencia.

GUILLERMO.
Cuando esta noche lleguemos,
¿Puedes verla hasta mañana?

AMADEO.
Veré su oriente ó ventana.

GUILLERMO.
Eso será si podemos.

AMADEO.
¿Por qué?

GUILLERMO.
Por la oscuridad,
El agua y viento.

AMADEO.
Mi fuego
La abrasará, y su luz luego
Nos dará mas claridad.

GUILLERMO.
¿Qué luz?

AMADEO.
La que participan
Sus piedras, que al sol iguales,
Son rayos piramidales,
Aunque en luz los anticipan.

GUILLERMO.
Perdido estás.

AMADEO.
Bien se ve,
Pues á Milan no llegamos,
Que es el cielo que buscamos,
Donde ganado estaré.

GUILLERMO.
Pasar es temeridad,
Y mas estando rendidos
Los caballos, y metidos
Los cielos en tempestad.
Dejemos amanecer,
Si te parece, Amadeo.

AMADEO.
Poner riendas al deseo,
Amando, no puede ser;
Que es desenfrenado amor
Cuando á desbocarse llega.

GUILLERMO.
¡Oh, cuánto perturba y ciega
El soberano candor
De un lucido entendimiento!

AMADEO.
Quien no sabe amar no sabe
Vivir; no hay fiera ni ave
En la tierra ni en el viento
Sin amor, porque seria
Morir la naturaleza,
Y el mundo en tanta belleza,
Sin amor, se acabaria.
Pero ya que me resistes
En mi deseo, ¿qué harémos?

GUILLERMO.
En esta casa llamemos.

AMADEO.
Llama pues.

GUILLERMO.
¿Ya te venciste?—
¡Ah de esta casa!

ESCENA II.

PAULO. — DICHOS.

PAULO. (*Dentro.*)
¿Quién llama
A estas horas en mi casa?
(*Entran en la casa Amadeo y Guillermo.*)

—

Sala de casa pobre.

(*Salen Amadeo y Guillermo por una puerta y Paulo por otra.*)

GUILLERMO.
Un caballero que pasa
A Milan.

AMADEO.
Murió la llama
Del sol en sus aguas bellas,
Y el hemisferio asombró;
Y aunque la noche salió,
No salió pisando estrellas.
Y así, honrado labrador,
En vuestra casa queria
Aguardar la luz del dia,
Satisfaciendo el favor
Y el hospedaje.

PAULO.
Quisiera
Tener casa suficiente,
Cuya levantada frente
Emula del tiempo fuera.
Pero sus merecimientos
Son tan cortos y tan pobres,
Que fatigan cuatro robles
Sus mal seguros cimientos;
Y sus cabelleras son
Cañas, del viento peinadas,
Que secas, del sol doradas,
Hacen tosca guarnicion.
Más casas el Bosco tiene
Bastantes, si en una aldea
Hay casa que buena sea.

AMADEO.
Quien con mi cuidado viene,
No repara en la posada;
Que en tan soberbia ocasion
Soberbios palacios son.

PAULO.
Si su humildad os agrada,
En ella pasar podeis
La noche: lumbre dará,
Que la falta suplirá
Del regalo que perdeis
(Que no hay en casa otra cosa

[1] Tambien se titula esta comedia, en algunas ediciones, únicamente *San Pio Quinto.*

[2] *Micaelo del Bosco* llamóse Miguel Ghislieri, y nació en el Bosco, pueblo del Milanesado, á 17 de enero de 1504. Siendo papa, nombró cardenal en la primera promocion (6 de marzo de 1566) á su pariente Miguel Bonelli, el cual mereció que Felipe II le diese la tierra del Bosco, y título de marquesado con pension de siete mil escudos; pero ninguno de la familia Ghislieri habia llevado hasta entonces el apellido que Moreto da á Micaelo.

Con que poder regalaros);
Y una cama en que acostaros,
Sin perfumes olorosa;
Y con limpieza os la harán,
Cuyas sábanas, dobladas,
En el cofre reservadas
Habrá diez años que están.

GUILLERMO.
¿Habrá para los caballos
Caballeriza?

PAULO.
Muy buena.

GUILLERMO.
¿Y paja?

PAULO.
Paja y avena.

GUILLERMO.
Pues voy, Señor, á pensallos.

PAULO.
Ya iréis; llamaré primero
Mi gente.—¿Isabel, Gratina?

ESCENA III.

GRATINA; *luego*, ISABEL. — DICHOS.

GRATINA.
¿Señor?

AMADEO. (*Ap.*)
¡Belleza divina!

PAULO.
Hablad á ese caballero.

GRATINA.
Sé poco de cortesía;
Su merced perdonará.

PAULO.
Pues ¿Isabel?

ISABEL. (*Sale.*)
Aquí está.

AMADEO. (*Ap.*)
Vertióse en la nieve fria
El pomo de la vergüenza,
Mezclando nieve y coral;
Siendo el rostro celestial
La aurora cuando comienza
A despertar entre rosas
Y azucenas al dormido
Sol, que agora ha amanecido
En sus mejillas hermosas.

GRATINA.
Pondré la mesa primero.

ISABEL.
Y luego yo haré la cama.

PAULO.
Primero á esa gente llama,
Y di que á este caballero
Le dé la paja y la avena
Que pidiere.

AMADEO. (*Ap.*)
¡Estoy perdido!
A ver mi muerte he venido.
(*Vanse Guillermo, Isabel y Gratina.*)

ESCENA IV.

PAULO, AMADEO; *despues*, ISABEL Y GRATINA.

PAULO.
Mientras se aliña la cena
Siéntese vuesamerced
A la lumbre; que no siento
En casa mejor asiento.

AMADEO.
Y que le estimo creed.
(*Traen la mesa Isabel y Gratina.*)

GRATINA.
Ya está aquí la mesa.

ISABEL.
Y viene
Lo que hay que cenar en ella.

AMADEO.
Si quien la trae es estrella,
Por plato el sol me previene.

ISABEL.
Si es el plato el sol, serán
Las aceitunas los rayos.

AMADEO.
Y vuestro rostro los mayos,
Que al rostro esas rosas dan.

PAULO.
¿Qué traeis?

GRATINA.
Una cebolla
Y ese plato de aceitunas.

PAULO.
Y ¿no habrá nueces?

ISABEL.
Ningunas.

PAULO.
Ayer se vendió una polla,
Que me criaba Gratina
Aquí domésticamente.

GRATINA.
Y era gallina valiente.

PAULO.
¿No hay un poco de cecina
Que dalle?

GRATINA.
Padre y señor,
Pienso y sospecho que sí;
Tan fina y tan carmesí,
Que es púrpura en el color.
Voy por ella.
(*Vase, y vuelve con la cecina.*)

AMADEO.
No entendí
Hallarme en noche tan buena
De posada, cama y cena.

ESCENA V.

GUILLERMO.—DICHOS.

GRATINA.
Ya la cecina está aquí.

GUILLERMO.
Ya los caballos están
Boca abajo descansando,
Y entre la paja espulgando
La avena.

ISABEL.
Mientras que van
Cenando, iré á prevenir
La cama.
(*Vanse Isabel y Gratina.*)

ESCENA VI.

PAULO, AMADEO, GUILLERMO.

AMADEO.
(*Ap.* Cenaré enojos
Sin el plato de tus ojos.)
(*Ap. á Guillermo.* Guillermo, ¿para mo-
A esta casa me trujiste? [rir

GUILLERMO.
¿De hambre?

AMADEO.
De hambre de amor.

GUILLERMO.
Esa aprieta con rigor.
¿De quién?

AMADEO.
Del cielo que viste.

GUILLERMO.
¿Que es cielo la labradora?

AMADEO.
Y sol hermoso su cara.

GUILLERMO.
«¡Ay cielos, quién la burlara!»
Irás á decir ahora.
Pues capitulado estás
Con Porcia, divina esfera.

AMADEO.
Ni menos hacer pudiera,
Ni este empeño espera á mas.

GUILLERMO.
Disimula; porque el viejo
Juzgo que oye.

AMADEO.
Harélo así.—
¿Sois, padre, del Bosco? (*A Paulo.*)

PAULO.
Aquí
De la fortuna me quejo;
Puesto que aquí me crié.
En Milan nací.

AMADEO.
¿En Milan?

PAULO.
Los tiempos tal vuelta dan.
Mientras cenais, os diré
Mi corta y misera historia,
Si me dan para contalla
Voz el alma, que la calla,
Y paciencia la memoria. [taba,
Mi padre (que esté en gloria) me con-
En torno de la mucha muchedumbre
Que en este mismo sitio coronaba
Con lisonjero círculo esta lumbre,
Tal vez, noble Señor, cuando cenaba,
U despues de cenar, como es costum-
[bre,
Glorias pasadas; porque el bien perdido
Regala á la memoria, recibido.
Decíame en efeto que vivia
En paz tranquila, rico y sosegado,
En Milan, patria suya, en medianía
Del mas soberbio y mas humilde esta-
Ostentaciones bárbaras no hacia, [do;
Compuesto se trataba y recatado;
Que no está en la soberbia la nobleza,
Ni en el rico aparato la riqueza.
Noble, en fin, en Milan honestamente
Pasaba, dilatando la familia
La casa, en tan honrado descendiente
Guardada con cuidado y con vigilia.
Mas, como se encendieron de repente,
Emulando las guerras de Sicilia,
Civiles bandos en Milan, de fuego,
Turbó la paz y barajó el sosiego.
Mi padre, al fin, la parte defendiendo
Del duque Esforcia, verdadero duque,
Perdió hacienda, mujer, la paz perdien-
[do;
Que la guerra no hay bien que no trabu-
[que.
Una noche en su casa miró ardiendo
Desde el pintado jaspe al blanco estu-
Levantando la llama sus espacios, [que,
Pirámides al cielo de topacios.
Quemáronle la casa, apellidando:
«¡Viva la libertad!» Y él, como pudo,
De la lisonja vil del fiero bando,
Desnudo me sacó, y libró desnudo.
Salió, montes de fuego atropellando,
Llevando á mi inocencia por escudo;

Penate suyo fui, preciosa joya
Que escapó de las llamas de su Troya.
Murió; y dejóme solo, acompañado
De mi hermosa Isabel y mi Gratina,
Báculos de mi vida y mi cuidado,
Que trémula á la muerte se avecina.
Mas ¡ay! que la memoria ha renovado
La pena, que matarme determina:
Con ellas (¡ay de mí!) me dejó un hijo,
Pesado llanto y breve regocijo,
Prodigioso en nacer, y prodigioso
En obras, en palabras, en señales.
Sacrificado al culto religioso,
Ceremonias usando episcopales,
Cantaba misa en tono misterioso,
Transformando en casullas los pañales;
De pintado papel mitras hacia,
Y sentado, á los niños bendecia;
Nunca de las iglesias se apartaba.
De seis años, causando espanto á todos,
Con el preste la misa administraba,
Inspirándole Dios los altos modos.
De diez años, al fin, trigo llevaba
Cierto dia á Milan, y en unos lodos
La jumenta cayó, rompiendo el saco...
¿Cómo enfreno el dolor y el llanto aplaco?
Dejóle á un zagalejo la jumenta,
Y llorando se fué donde hasta agora
Dél no he sabido, siendo, por mi cuenta,
Otros diez años, que parece un hora.
Este pesar me aflige y me atormenta,
Esta parte del alma el alma llora,
Cuyas lágrimas siempre podeis verlas
Ensartarse en mis canas como perlas.

AMADEO.

El discurso me bastaba
Para salsa de la cena.

ESCENA VII.

ISABEL, GRATINA.—DICHOS.

ISABEL.

Ya saqué paja y avena.

AMADEO. (*Ap.*)

Hasta aquí sin vida estaba.

PAULO.

Toma esa luz, Isabel,
Y alumbra á este caballero
Al aposento.

AMADEO.

Primero,
Padre, como huésped fiel,
Quiero pagar la posada.

PAULO.

Interés no me atropella;
Con haber posado en ella
Queda, Señor, bien pagada.

AMADEO. (*Á Isabel.*)

Estos escudos tomad
Para chinelas.

ISABEL.

Señor,
Descalzo anda acá el honor,
Si calzado en la ciudad.
No gasto chinelas yo;
Y si de mi padre es
La posada, ese interés
Mi padre le mereció.

AMADEO.

Aquí en la mesa se queden,
Pues ella la cena dió.

PAULO.

No pienso tomarlos yo.

AMADEO.

Pues tomarlos, Señor, pueden
Vuestros criados.

PAULO.

Gratina,
Vénme luego á desnudar.—
Idos, Señor, á acostar.

(*Vase Paulo con Gratina, y hablan aparte Amadeo y Guillermo.*)

GUILLERMO.

¡Fuerte ocasion!

AMADEO.

¡Peregrina!
Gozaré sus castas rosas.

GUILLERMO.

¡Buen hospedaje le queda!

AMADEO.

Esto merece el que hospeda
Huésped entre hijas hermosas.

(*Vanse.*)

—

Campo inmediato al Bosco.

ESCENA VIII.

MICAELO Y CALEPINO, *de estudiantes.*

MICAELO.

No puedo pasar de aquí;
De aquí á Milan hay dos leguas.

CALEPINO.

¡Que así me hayas sonsacado
De mi estudio y de mis letras,
Donde al cabo de dos años
Doctor en Bolonia fuera.

MICAELO.

Si en conformidad salimos
De Bolonia, y si en la mesma
Hemos llegado hasta aquí,
Trayendo de puerta en puerta
Para Milan la derrota,
¿De qué puedes formar queja?
No puedo pasar de aquí;
Que aquí un negocio me espera.

CALEPINO.

Todos tus negocios son
De secreto y diligencia;
Pareces inquisidor.

MICAELO.

¿Qué importa que lo parezca,
Si no lo soy?

CALEPINO.

Aun ahora
Estás de serlo en potencia,
Y aun de ser papa.

MICAELO.

¿Yo papa?
Calla, necio; ten prudencia.

CALEPINO.

Digo que de uno y de otro
En ti hay mil señales ciertas,
Y te las daré una á una.

MICAELO.

¿Cuál es la señal primera?

CALEPINO.

La nariz; que en las narices
Los papas se diferencian
De los otros. Y conforme,
Micaelo, aquesta regla
De buena fisonomía,
Has de ser papa por fuerza;
Y en tu cara no es razon
Que una nariz te desmienta.

MICAELO.

Ya comienzas, como sueles,
A hablar en diversas lenguas.

CALEPINO.

Eso es llamarme vinoso.

MICAELO.

No hago tal, ni Dios lo quiera;
Que el llamarte Calepino
Me ha dado tanta licencia.
Mira qué es lo que te debo;
Hagamos, amigo, cuenta.

CALEPINO.

Así la paga en la mano
Como la cuenta estuviera.
Pero, aunque tú no me pagues,
Quiero por tu gusto hacerla;
Está atento en las partidas,
Y aquí un poquito te asienta.
«Cuenta de lo que me debe
Aquí en partidas diversas
Micaelo: *In nomine Dei.*»

MICAELO.

¿En testamento comienzas?

CALEPINO.

Pues ¿testamento no hacen
Cuantos en confianza prestan,
Pues dejan todas su mandas
A voluntad de albaceas,
Que mil veces no las pagan;
Y si pagan...?

MICAELO.

No te metas
En cosas que no te importan.

CALEPINO.

¡Oh, qué temprano que empiezas
A reformar las costumbres!
¿Quién hay que no se entremeta
En los gobiernos del mundo,
O lo entienda ó no lo entienda?
Vuelvo á la cuenta: «De un vaso
Que quebraste en la taberna,
Un real, que pagué por tí;
Testigos...»

MICAELO.

No los refieras.

CALEPINO.

Pues ¿no es bien que haya testigos
Cuando la hacienda se presta?
«Para jabon tres dineros;
Para sacarte una muela,
Que te daba malos ratos,
Doce; un real de las soletas
Que una calcetera echó,
Tan vieja como las medias:
Viérnes, á quince de mayo;
Testigos...»

MICAELO.

No me detengas.

CALEPINO.

Pasemos pues adelante.
«Dos reales de la receta
De la sarna.»

MICAELO.

Fué de entrambos;
Tú debes pagar la media.

CALEPINO.

Tú me la pegaste á mí,
Y debes pagarla entera.
«Más, un dinero, que un dia
Te di para una agujeta...»

MICAELO.

Yo estoy muy de prisa; mira
Cuánto suma todo.

CALEPINO.

Treinta
Reales; y he recebido
Diez y nueve: solo restas
Debiéndome agora once;
Y esto en Dios y en mi conciencia.

MICAELO.

Pues toma, amigo, estos libros,
Para que sirvan de prenda;

ESCENA V.

RAMIRO y SANCHO, *de soldados.*—SOL.

RAMIRO.
¿Diste á Lain Calvo la carta?

SANCHO.
Sí, Señor, é á verte ya
En casa de Sol vendrá,
Que de la lér non se farta.

RAMIRO.
¡Señora, Sol, prima mia!

SOL.
De conoceros no acabo.

SANCHO.
¿E á mí?

SOL.
Menos.

SANCHO.
¡Cuento bravo!
Con buena mandaderia
De Portogal, tras ocho años,
Vamos á ser acollidos,
Muertos de fambre é mollidos,
En vuesos ojos extraños.

RAMIRO.
Memoria os cuidé deber.

SOL.
¿De Portogal venis?

RAMIRO.
Sí.

SOL.
E ¿ocho años faltais de aquí?

RAMIRO.
Tantos.

SOL.
¡Cielos, gran pracer!
¿Sois Diego?

RAMIRO.
¿No estoy presente?
Abrazadme.—Amor, albricias.

SANCHO.
Eso sí; facéos caricias.
Apretad mas.

RAMIRO.
Sandio, tente.

SANCHO.
Cenemos ya, por san Pabro.

SOL.
Bien vengais, primo fingido;
Que de vos yau he sabido.

SANCHO. (*Ap.*)
Malo como el mismo diabro.

SOL.
¿Prima me faciais? Me alegro.

SANCHO.
Non vos dé eso pesadumbre;
Que él tiene esta roin costumbre
De un tiempo que dió en ser negro.

RAMIRO. (*Ap. á Sancho.*)
Malo, Sancho.

SANCHO. (*A Ramiro; luego á Sol.*)
Finca entero.—
Primo os es, mas de otro lado.—
Miente por otro costado,
Ya que este ha salido güero.

SOL.
¿Qué decis?

RAMIRO.
En bien lo fundo.

SANCHO.
Por el bendito racimo
De Noé, que es vueso primo,
O no hay primos en el mundo.

SOL.
¿Cómo?

RAMIRO.
Dempues fablarémos,
E el intonto vos diré
Por qué me disimulé.

SANCHO.
Sí; empero agora cenemos.

SOL.
Geloira...

RAMIRO.
No has de fablar
Desa fembra.

SOL.
Pues ¿te pesa?

SANCHO.
Non fables de la Condesa
Fasta dempues de cenar.

SOL.
Traes mi remedio.

RAMIRO.
¿En qué modo?

SOL.
¿Non has sabido el soceso?
Mi hermano por tí está preso.

SANCHO. (*Ap.*)
Malo.

SOL.
E Rui Pelaez, é todo.

SANCHO. (*Ap.*)
Remalo.

SOL.
E con gran rigor.

SANCHO. (*Ap.*)
Peor.

SOL.
E si de tí non dan
Cuenta, á enforcarlos vendrán.

RAMIRO. (*Ap. á Sancho.*)
Sancho...

SANCHO.
Digo que peor.

SOL.
Yo aviso á mi hermano.

SANCHO.
Diego,
Mira que aquellos dos primos
Nos esperan, é los vimos
En gran riesgo.

RAMIRO.
Vamos luego.
(*Ap.* En bien habia yo aportado
En cas de Sol, si esto pasa.
Non paremos en su casa;
Que aquí hay riesgo declarado.)

SOL.
Non iréis, por mas extremos,
Sin cenar é descansar.

SANCHO.
¿Sin qué decis?

SOL.
Sin cenar.

SANCHO.
¿Sin cenar? Señor, cenemos.

RAMIRO.
Pues, Sol, mi vida es perdida,
Si álguien sabe aquí de nos.

SANCHO.
Nin nos han de ver.

SOL.
Ma, Dios,
Que si emportara mi vida.
Hoy recibí una criada,
Y ella vos vendrá á prestar
La posada y el yantar.

SANCHO.
Óyante una manada
De ángeles, Sol desta gorra,
Sol de soles español,
Sol sola, é Sol que á tu sol
Me dé á mí mala modorra.

SOL.
Voy pues.

SANCHO.
Escochad.

SOL.
Ya escucho.

SANCHO.
Yo me ahito fácilmente;
Faced la cena caliente,
E sea bueno, pero mucho.

(*Vase Sol.*)

ESCENA VI.

RAMIRO, SANCHO.

RAMIRO.
Sancho, en entrada tan mala
¿Qué cale facer nos vale?

SANCHO.
Cale escorrir, fuir, ó cale
Que nos echen una cala.

RAMIRO.
Yo non puedo ir á Leon,
Maguer me llama mi hermano,
Por si me busca el tirano
Para matarme.

SANCHO.
Eso non;
¿Non basta á mis penas fieras,
Para escapar de lo tal,
Ocho años de Portogal,
Que es peor que de galeras?
¿Quién mandó á tu pensamiento
Venir á Castiella en vano?

RAMIRO.
Verme buscar de mi hermano,
E querer saber su intento.

SANCHO.
¿No eras capitan allá,
E yo sargento? Mas creo
Que te trajo acá el deseo
De la Condesa.

ESCENA VII.

GELOIRA, EL NIÑO; *luego, dos* MUSICOS.—DICHOS.

GELOIRA.
Aquí está.

RAMIRO.
¿Quién?

GELOIRA.
Quien vos viene á servir.

NIÑO.
E yo tambien, mi señor.

RAMIRO. (*A Sancho.*)
La hiel, por san Salvador,
Quise facerte escorrir.
¿Della me fablas, tacaño?

SANCHO.
A fe, que esta noche entera
Ella á tu lado ficiera
Mas labor que un fermitaño.

RAMIRO.
¿Vos manda Sol?

GRATINA.

Y ¿si falta?

ISABEL.

Por eso en resguardo tengo
Una cédula firmada
Suya.

GRATINA.

¿Suya? Muestra á ver.

ISABEL.

Para mayor confianza
Esta cédula me dió. *(Dásela.)*

GRATINA. *(Leyendo la firma.)*

«Amadeo Esforcia.» Basta[1].

(Lee.) «Digo yo Amadeo Esforcia: »que me obligo á casar, y seré esposo »de Isabel del Bosco cuando su her-»mano sea papa. Y por verdad lo firmé. »—*Amadeo Esforcia.*»

ISABEL.

¿Eso dice?

GRATINA.

Aquesto dice.

ISABEL.

¿Qué me cuentas?

GRATINA.

Lo que pasa;
Para entonces te promete
Ser tu esposo. ¡Si lo guarda
Para entonces, tú estás buena!
(Devuelve la cédula á Isabel.)

ISABEL.

¿Buena una mujer tan mala?
Sin mi estoy; vamos tras él.
¡Murieron mis esperanzas
A manos de mis deseos!—
Falso engañador, aguarda.—
¡Muerta soy!

GRATINA.

Mi padre viene.

ISABEL.

Disimulo en pena tanta.

ESCENA XIII.

PAULO.—DICHAS.

PAULO.

¡Válgame Dios, qué buen mozo!
Al fin es de sangre honrada.
¡Qué agradecido que parte
Del regalo de mi casa!
Hija, huéspedes como este
Dan opinion y no agravian.
¿Qué tienes? ¿No me respondes?
Levanta, Isabel, la cara.—
Gratina, dime, ¿qué es esto?
¿Has reñido con tu hermana?

GRATINA.

No, Señor.

PAULO.

Pues tú ¿qué sientes?

ISABEL.

Mucho, iba á decirte... Nada.

PAULO.

¿Nada y mucho? No te entiendo.—
Gratina, di tú la causa
De aquesta tristeza.

GRATINA.

Padre,
Yo...

PAULO.

¿Qué te detienes? Habla.

GRATINA.

Es, Señor...

ISABEL.

No se lo digas.

PAULO.

¿Cómo es eso? Ya me llama
Con mas cuidado el informe,
Al ver que tú se le atajas.—
Prosigue, dime al momento
Lo que te pide tu hermana
Que calles, ó ¡vive el cielo...

GRATINA.

Ten; que yo lo diré.

PAULO.

Acaba.

GRATINA.

Amadeo...

PAULO.

Fué mi huésped.

GRATINA.

Dejó...

PAULO.

¿Qué adivinas, alma?

GRATINA.

A Isabel, mi hermana...

PAULO.

¡Ah penas!

GRATINA.

Sin honor, y falso...

PAULO.

Calla,
No prosigas. Si la vida
Con esas pocas palabras
Me quitas, ¿por qué con otras
Me quieres quitar el alma?—
Caballero, cuyo agrado
Supo granjear mi alabanza;
Villano, cuya cautela
Ha conseguido mi infamia;
Si agradable, ¿por qué afrentas?
Y si afrentas, ¿por qué agradas?—
Y tú, de mi deshonor
Cómplice mayor, pues para
Que su traicion tenga efecto
Tu facilidad dió causa,
Muere á mis manos, y mueran
Contigo injuriosas ansias,
Que haciendo en el alma guerra...

ESCENA XIV.

MICAELO.—DICHOS.

MICAELO.

Paz sea en aquesta casa.

PAULO.

Mal puede haber paz ahora
En una guerra tan larga.

MICAELO.

Dadme, padre, vuestra mano,
Pues he llegado á besarla
Con salud, vida y contento
Despues de tantas desgracias.
Diez años há, padre mio,
Que habréis sentido mi falta,
Si la falta de un mal hijo
Sentimiento á un padre causa.
Cayóseme la jumenta,
Y pródigo se derrama
El trigo, que granos de oro
Iba sembrando en el agua.
Afligíme, y á Dios dije:
«¡Ah Señor, ruégoos que nazca,
Ya que yo lo derramé,
Pan de hartura y abundancia
Para un miserable viejo,
Que dél el remedio aguarda
Para sí y para dos hijas
Que cria en pobreza extraña.»
Y despues de haber vertido
Lágrimas, que por ser tantas
Enternecian las piedras
Que por el camino estaban,
Di la jumenta á un muchacho;
Y como si por mi causa
Ella tropezado hubiera,
Al fin (pueril ignorancia),
Te la envié, y me quedé
Allí triste. Y si no pasan
Dos piadosos religiosos
Dominicos, me quedara
Siempre en el camino dando
Sobre el trigo voces varias.
Consoláronme, y me puso
Uno dellos á las ancas
De su mula, y me llevaron
En breve larga distancia.
Tuviéronme en el convento,
Donde, estudiando, cuidaba
De oficiar con los mancebos
Todas las misas rezadas.
La gramática estudié;
Y cuando cursando estaba
La lógica, el prior quiso
Cubrirme la veste blanca
Del soberano Domingo,
Sol de Dios, Guzman de España[2].
Pero al Prior le dijeron
Que á un mozo de gente baja,
No conocido, era injusto
Hacerle mercedes tantas;
Que era hacerle extraña afrenta
A una religion tan santa;
Como si la santidad
La nobleza la causara.
Negóme el hábito, en fin,
Y corrido, una mañana
Me partí para Bolonia,
Donde estudié letras sacras;
Y con deseo de veros,
Y pasar, porque se pasa
Mejor en la soledad,
Vengo humilde á vuestras plantas,
Pidiéndoos, padre, perdon
De mi delito, aunque basta
Llamaros padre, que es nombre
Que los disgustos aplaca.
¿Cómo no me respondeis?
¿Qué es aquesto? Padre, hermanas,
Señor, ¿qué es esto? qué es esto?
¿Cómo estáis todos sin habla?

PAULO.

Hijo, un pesar duro y fuerte
Nos tiene desta manera,
Y el tenerle ha sido suerte,
Porque muerte no nos diera
El alegría de verte.
El gusto de oirte hablar
Y de merecerte ver
Muerte nos pudiera dar,
Si viniera este placer,
Hijo, sin este pesar;
Pero es tan fiero el rigor
Con que con razon me aflijo,
Que se encuentra en mi dolor,
Hijo, el mayor regocijo
Con el disgusto mayor.
Una hija á morir me incita,
Si un hijo es mi vida ya,
Y en pena tan infinita
Veo quien vida me da,
Y veo quien me la quita.
Muriendo estoy de pesar;
Y así, pues mudos estamos,
No tienes que preguntar;
Que pues viéndote callamos,
Tendrémos por qué callar.

[1] Hay despues, y sobra, en todos los ejemplares este verso:
«Su firma es esta. Así dice:»

[2] En algunos impresos se lee... *España*; pero es... [illegible]

Que yo non puedo conmigo.
Y esto es porquè vueso labio
Pronuncia, en vueso dolor,
Palabras para mi amor,
Pero non para mi agravio.

SANCHO.

Señor, conoce, aunque extraño,
Tu mercaduría é facienda;
Mira tú si en otra tienda
Se vende de aqueste paño.
Paréjalo en tanto abismo.

RAMIRO.

Calla, non me dés pasion.

SANCHO.

Por el bendito pilon
De chapuzar, que es ló mismo.

NIÑO.

¿Padre?

RAMIRO.

¿Yo fijo en tal madre?

NIÑO.

¿Por qué non?

RAMIRO.

Es vil, ma Dios.

NIÑO.

Non es, sinon porque vos
Non merecéis ser mi padre.

SANCHO.

Todos á él.

GELOIRA.

Satisfecha
De mi verdad, que es tan clara,
Al tornármela á la cara,
De razon se ha vuelto flecha.
Non tengo yo poder, no,
Para vengar tal crueldad.

NIÑO.

¿Qué decís, madre? Esperad;
Que non sabeis quién soy yo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

GELOIRA, RAMIRO, SANCHO.

RAMIRO.

Vén, Sancho.

SANCHO.

¿Que non te humanes?

RAMIRO.

Vén luego.

SANCHO.

Aguarda.

RAMIRO.

¿A qué esperas?

SANCHO.

Por las santas vinageras,
Que escurren los sacristanes,
Que has de pasar por aquí.
(*Pónesele delante.*)

RAMIRO.

Sandio, malandrin, villano,
Mataréte por mi mano.

SANCHO.

Detente.

RAMIRO.

Escurre de mí.

SANCHO.

Non me dés.

RAMIRO.

Tira á fuir.

SANCHO.

Que me matas.

RAMIRO.

Non te estés.

SANCHO.

Vé con el diablo.

RAMIRO.

Anda, pues.

SANCHO.

¿Dónde?

RAMIRO.

A rabiar, á morir.

SANCHO.

Rabiemos.

RAMIRO.

Anda, traidor.—
¡Ay de mí! que á mi despecho,
Me ha roto la ofensa el pecho,
E non me cabe el amor.
(*Vase con Sancho.*)

ESCENA IX.

EL NIÑO, *con una daga ó puñal.*—GELOIRA.

NIÑO.

Agora veréis los dos.

GELOIRA.

Ay fijo, ya han escorrido.

NIÑO.

La vida les ha valido,
Por los pañales de Dios.

GELOIRA.

Tu padre es, fijo, ¡ay de mí!
Y es infante de Leon;
De celos de una traicion,
Me deja.

NIÑO.

¿Celos de tí?
Ma Dios que me da pesar
Que sea infante.

GELOIRA.

¿Por qué?

NIÑO.

Madre,
Porque creo que es mi padre,
E non le puedo matar.

GELOIRA.

Sol le tiene, y él por ella
Me desprecia, ¿qué faré?
Quien soy á voces diré
A los jueces de Castiella.—
Vén, fijo; que yan non siento
Mas remedio que el que entablo.

NIÑO.

Pues vos veréis cómo fablo;
Que yan non temo el pimiento.

GELOIRA.

La ofensa á morir me esfuerza;
Daré voces afrentosas.

NIÑO.

Madre, paso; que estas cosas
Mas quieren maña que fuerza.

GELOIRA.

Sandia estoy, de tino salgo;
Sepa el mundo...

ESCENA X.

SOL.—DICHOS.

SOL.

¿Qué es aquesto?

GELOIRA.

Señora, ha sido un denuesto
Que me ha fecho aquel fidalgo:
Díjome que semejé
Una fembra, é por las dos
Me injuriara á mí y á vos;
Fuése, vos sabeis por qué. (*Vase.*)

SOL.

Oid vos.

NIÑO.

¿Fablais con nos?

SOL.

¿Quién es esta fembra bella?

NIÑO.

Yo non digo quién es ella,
Pero bien sé quién sois vos. (*[illegible]*

ESCENA XI.

SOL; *luego*, UN CRIADO.

SOL.

Traicion es.—Hola, criados.
(*Sale el criado.*)

CRIADO 1.°

¿Señora?

SOL.

El paso apresura,
E llama á Nuño Rasura,
E decilde cómo, osados,
Los que furtan la Condesa
Fincan en Búrgos. (*Ap.* Su aleve
Trato á tal facer me mueve.
Vengaré, maguer me pesa,
Mis desprecios é mis celos,
Pues á dármelos venian.)
(*Vase el criado de Sol.*)

ESCENA XII.

LAIN CALVO, UN CRIADO.—[illegible]

LAIN.

Aquí dijo que estarian.—
Guárdenvos, dueña, los cielos.

SOL.

Señor Lain, ¿qué mandais?

LAIN.

En busca, Señora, salgo
De un portugués, un fidalgo,
Que en vuesa casa hospedais.

SOL.

¿Home aquí?

LAIN.

Él nos manda á vos

SOL.

¿En ausencia de mi hermano
Home acá? El engaño es llano.
Non finca aquí; guárdeos Dios. ([illegible]

ESCENA XIII.

LAIN CALVO, UN CRIADO; *des[illegible]*
RAMIRO Y SANCHO.

LAIN.

¿Non dijo que aquí estaria,
Sandio?

CRIADO 2.°

E que entrambos á dos.

LAIN.

¿A esto me llevas? Par Dios,
Que es buena mandaderia.
(*Salen Sancho y Ramiro.*)

SANCHO.

Aquí está; llega volando.

RAMIRO.

Juez de Castiella leal...

LAIN.

¿Quien sois?

RAMIRO.

Quien de Portogal
Vos ha venido buscando.

MICAELO.
Sí quedaré; que es lo mismo
Que darte la muerte.

AMADEO.
¡Extraño
Loco! ¡Qué gran desatino!

MICAELO.
Venid, y hacédmele dar.

AMADEO.
Dejadme agora, os suplico;
Que luego al convento irémos.

MICAELO. (*Recatándose de los criados.*)
En nombre de Dios os pido
Que vamos luego; que soy,
Amadeo Esforcia, hijo
De Pablo del Bosco, á quien
El hospedaje que os hizo
Debeis, y se lo pagais
Con darme el hábito.

AMADEO.
Digo
Que hoy haré que al Cardenal
Hable el señor Arzobispo.
¿Vos sois el hijo que Paulo
Lloraba?

MICAELO.
Yo soy el mismo.

AMADEO. (*Ap.*)
¡Válgame Dios!

MICAELO.
La venganza
Tomo por este camino.

AMADEO. (*Ap.*)
Con sus palabras me tiene
Avergonzado y corrido;
Porque si acaso no es loco,
Son de los cielos avisos.

MICAELO.
¿Hoy tendré el hábito?

AMADEO.
Sí.

MICAELO.
Hoy mi esperanza consigo
Con él; y con él quedais
Vos sin cuidado y peligro.
Pero no os fieis del tiempo;
Que á Dios teneis ofendido.

GUILLERMO.
¿Qué ofensa es la deste loco?

AMADEO.
¿Qué ha de ser? Un desatino.
Prosiga la gente en casa.
(*Vase con Guillermo y el acompañamiento.*)

ESCENA XX.

MICAELO.

Alentad, intentos mios;
No desconfieis, hermanas;
Padre, templad los suspiros;
Honor, tened esperanza;
Que si esta dicha consigo,
Quizá permitirá el cielo
Que cobren á un tiempo mismo,
Mis intentos noble aliento;
Mi hermana infeliz, alivio;
Mi anciano padre, quietud;
Mi honor, el ser que ha perdido.
Y así, intentos, padre, hermanas,
Honor, no perdais los brios;
Consolaos, pues os ampara
El hábito dominico.

JORNADA SEGUNDA.

Antecámara en el alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

MICAELO, *de fraile dominico;* UN PORTERO.

PORTERO.
Padre, no puede entrar, no sea grosero;
Aquí puede aguardar su compañero.
Y si por ver al Rey es su porfía,
En la capilla le verá otro dia,
O cuando salga en público; que agora
Ni para entrar ni para verle es hora.

MICAELO.
Desde Milan, donde vestí el sagrado
Hábito que me cubre, fui llamado
A Roma para hacerle compañía
Al padre Inquisidor, que á España envia
Con cartas para el Rey el Padre Santo.
Aquí le espero, y deseaba tanto
Ver á su majestad...

PORTERO.
Bien, por mi vida.

MICAELO.
Porque tenga otro logro mi venida.
Y así, déjeme entrar, pues compañero
Soy del Inquisidor.

PORTERO.
Yo soy portero,
Y que no entre ninguno me han mandado;
Aquí puede esperar, no sea cansado.
(*Vase.*)

ESCENA II.

MICAELO.

¡Dichoso aquel que, al paso de sus bueyes,
No invidia los palacios de los reyes!
¡Qué desvelada, qué sutil invidia!
Vedle: todo le enfada y le fastidia.
¡Con qué solicitudes los porteros
Son en mudos canceles lisonjeros,
Pensando que á los reyes los canceles
Han de decir que son ministros fieles!
¡Qué depuestas lisonjas! Qué de guardas,
Como si resistieran alabardas
A la muerte fatal el paso fuerte!
Pues no hay puertas cerradas á la muerte;
Y al fin de la carrera, en la mortaja,
No al pobre el poderoso se aventaja.
¡Ay celda mia! Tu quietud adoro,
Sin invidiar los pavimentos de oro.
A un monarca un truan le dijo un dia,
Que una tienda mas bien le parecia
De un barbero, que no sus opulentos
Palacios, por estar llena de asientos,
Y en ellos jamás nadie asiento tuvo;
Y aunque loco el truhan, discreto anduvo.
Esta ventana da de escasa piedra
Una apacible y miserable medra:
(*Siéntase.*)
Sentarme apenas puedo, que se encoge
La piedra, porque el César no se enoje
De ver que sin su acuerdo y sin licencia,
A otro asiento le ofrezca en su presencia.
Pero sueño la piedra me ha infundido.
El sueño en ella muchos han perdido;
Pues yo le he hallado en ella desta suerte,
Sepulcro sea desta breve muerte.
(*Duérmese.*)

ESCENA III.

FELIPE II, *con un pliego;* RUI GOMEZ.—MICAELO, *dormido.*

REY.
¿Qué carta es esta, Rui Gomez?

RUI GOMEZ.
Gran Señor, es la respuesta
Que envio á su santidad.

REY.
Jesus, ¡qué carta tan necia!
¡Que esto pueda la pasion!
¡Que así las potencias ciega
Un enojo! ¡Yo al romano
Pontífice, á la cabeza
De la Iglesia escribo así!
Estoy corrido, romperla
Quiero; y aun así no doy
Del agravio recompensa;
Que los católicos hijos
De la Iglesia, es bien que sean
Hijos del Papa, y que en todo
Sus censuras obedezcan.
Disponed, Rui Gomez, luego
Que lo que manda y ordena
Se haga luego; que yo estoy
A su romana obediencia
Sujeto, como es razon;
Y al fraile para la vuelta
Le librad dos mil escudos (*a*).

RUI GOMEZ.
Voy á obedecerte. (*Vase.*)

ESCENA IV.

FELIPE II, MICAELO.

REY.
Sea
La carta con el respeto
Que se debe á la grandeza
Romana, porque conozcan
Mi humildad allá por ella.
De mi humilde cristiandad
Me arrebató la soberbia;
Humildad me dad, Señor,
Porque no me desvanezca.
¡Oh, qué arrepentido estoy!
Solo estoy; ¡oh quién pudiera
Con un acto de humildad
Declarar lo que me pesa
Del primero movimiento
Que tuve de hacer la ofensa
Al Pontífice! Dormido,
Como si fuera en su celda,
Está un religioso allí.
Asegurar mi conciencia
Con un acto de humildad
Quiero, pues no hay quien me vea;
Que un rey aun á la virtud
Es bien que recato tenga.
El pié le quiero besar.
Y besándole, haré cuenta
Que beso aquí el pié del Papa;
Pues la misma reverencia,
Si es sacerdote, le debo
Que al Papa.—Postrado en tierra,
Santísimo Padre, el pié
Felipe Segundo os besa.
(*Póstrase y bésale el pié.*)
Perdonad si con enojo
Contra vos solté la lengua

(*a*) Ducados.

JIMEN.
Las coces he de cobrar.

SANCHO.
Pues si las he de pagar...

JIMEN.
¿Qué quereis?

SANCHO.
Deberos otra.

(*Vanse los criados; Jimen y los alguaciles se llevan presos á Ramiro y á Sancho.*)

ESCENA XV.

NUÑO RASURA, LAIN CALVO.

NUÑO.
Lain, quien juez me nombró
No me estorbe la justicia.

LAIN.
Non lo fago de malicia,
Sinon por facerla yo.

NUÑO.
Lain, con eso non medras;
Que he la razon en el puño.

LAIN.
Cosas tenédes, el Nuño,
Que farán fablar las piedras.

NUÑO.
Pues mirad.

LAIN.
¿Qué he de mirar?

NUÑO.
Non me ocasioneis querellas;
Que vertiendo sangre en ellas,
Se hacen las piedras fablar.

LAIN.
En vos faré yo ese exceso,
Si el mi derecho me quita.

NUÑO.
Yo agora voy á visita,
Despues verémos en eso.
(*Vase.*)

Sala de la audiencia.—Sitiales, mesa con su cubierta y tintero.

ESCENA XVI.

MARTIN DEL CARPIO Y RUI PELAEZ, *con cadena á los piés; luego,* RAMIRO Y SANCHO, *con grillos.*

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Suban de abajo todos á visita.

MARTIN.
Tú sabes mi inocencia, Rui [1].

PELAEZ.
¡Oh, maldita
Sala de infierno! Dios me libre della.
¡Quien se ve en esta sala, y en Castiella
Cuidó ser conde!

MARTIN.
¡E yo, que non queria
Ser conde, é pago vuesa tiranía!
(*Salen Ramiro y Sancho con grillos.*)

RAMIRO.
Non suenes tanto.

SANCHO.
¿Puedo yo impedillos?
Ma Dios, que saben solfa aquestos grillos,
Pues por cantar mas diestros sus tragedias,
Ya me han fecho los puntos en las medias.
El grillero es maeso de capilla;
El les echa el compás cuando amartilla.

RAMIRO.
Yan viene nueso alcalde, el abogado,
Secretario é ministros.

SANCHO.
¡Qué espetado!—
Señores, una cosa admiro rara:
Que maguer tenga un juez muy buena cara,
En sentándose allí de presidente,
Se le vuelve de sántiro de fuente.

ESCENA XVII.

NUÑO RASURA UN LETRADO, UN ESCRIBANO, EL ALCAIDE, JIMEN, *de portero.*—DICHOS.

LETRADO.
El proceso, Señor, no está en estado.

NUÑO.
Agora se verá, señor Letrado.

LETRADO.
Fabricius hoc decidit et Cujacius,
Bartulus, Baldus, Livius, Farinacius [2].

SANCHO.
¡Madre de Dios, que gira de vocablos!
Ansí cuido que llaman á los diablos.
Ahora sonará la campanilla.
¡Cómo se repantigan en la silla
A costa del pobrete, que por cuentos,
A bien librar, espera cuatrocientos!
(*Siéntanse Nuño Rasura, el Letrado y el Escribano.*)

NUÑO.
Para un home tan liviano
Gran cargo aquí tengo en somo;
Pues no haber pasion, es llano
Que es tan imposible como
Dejar yo de ser humano.
Ella non puede faltar;
Lo que debe la èntereza (*a*)
Será della non usar
Mas ¿quién podrá revocar
Su misma naturaleza?
De todo error carecer
Non puede alguno de nos;
Pues si estó non puede ser,
¿Qué habré yo aquí menester
Para fi car como Dios?
De dos balanzas una
Ha el reo otra la ortuna,
Que ansí lamo yo al proceso;
Pues ¿qué sé yo e que ha el peso
Carga la m no en algu ?
Yo finco aj starla ll no;
Pero non basta tal vez,
Si el que da el peso es tirano;
Porque aun para el mismo juez
Es invisible la mano
De suerte que á malicia
Tantas veredas ajusto,
Ignorando quién las vicia,
Que aun siendo el juez recto é ju
Puede faltar la justicia.
Que sea todo cabal digo,
Juez é ministros é peso;
Aun la inocencia castigo,
Pues malicia del testigo
Puede viciar el proceso.
Déme la Trina potencia
Luz con sus rayos divinos;
Que bien quiere su asistencia,
Donde son tantos caminos
De perseguir la inocencia.—
Comenzad. (*Toca la campa*

ALCAIDE.
Facéos á un lado.

PELAEZ.
Lleguemos.

JIMEN.
Oid ahí [3].

ESCRIBANO.
Rui Pelaez.

ALCAIDE.
Ya está aquí.

NUÑO.
¿Qué decís?

ESCRIBANO.
Nada ha probado
En el término. Es concluso
El preito, y está probada
Su traicion, é confesada.

NUÑO.
¿Para sentencia?

LETRADO.
Es en uso...

NUÑO.
Bien sé el estilo.—En fin, ¿vos
Poneis la patria en discordia?

PELAEZ.
Ya pido misericordia.

NUÑO.
Esa pedídsela á Dios.—
Adelante.

ALCAIDE.
Andad de ahí.

LETRADO.
Señor, si *complices verius*...

NUÑO. (*Toca la campanilla.*)
Adelante.

LETRADO.
Minsingerius... [4]

ESCRIBANO.
Martin del Carpio.

MARTIN.
Está aquí.

ESCRIBANO.
Pide prazo.

NUÑO.
Conceded.

ALCAIDE.
Preso nuevo.

ESCRIBANO.
Rui Viseo.

NUÑO.
¿Ansí os llamais? Non lo creo.

RAMIRO.
Confírmeme su merced.

NUÑO.
Dando vos el bofeton.—
¿Conoceisle?

[1] Soplido.

[2] *Fabricio* (Juan Fabre), jurisconsulto, natural el terr rio de Angulema, floreció en el siglo XIV.—*Cujacio* (Jacques Cujas) nació en Tolosa, 1520.—*Bártulo*, célebre jurisconsulto del siglo XVI; su patria Sasso Ferrato.—*Baldo*, discípulo del anterior, natural de Perusa.—*Livio Druso*, jurisconsulto romano *Pedro Farinacci*, romano; escribió en el siglo XVI.
¡Buenas autoridades en el x!

(*a*) Lo que deba en la entereza

[3] En todos los impresos: *Oíos ah*.

[4] *Mynsingerus*, jurisconsulto y poe man del siglo XVI.

PAULO.

Abrazadme; que el amor
Ya de mi hijo os alcanza.

CALEPINO.

Señor, ya la sed me abrasa.

PAULO.

Alla os regalarán bien.

CALEPINO.

Haced de beber me dén,
Que es gran sed la que se pasa.
Soy muy poco comedor:
Como por un pajarillo,
Gáname á comer un grillo;
Que Amadeo, mi señor,
De verme comer se espanta,
Como de verme beber.

PAULO.

¿Amadeo?

CALEPINO.

Y su mujer
Porcia, que en grandeza tanta
Hoy asisten en Milan.

PAULO.

¿Llámase Esforcia Amadeo?

CALEPINO.

Sí, Señor.

PAULO.

Presentes veo
Mis males.

CALEPINO.

Cazando están.

PAULO.

¿Qué caza?

CALEPINO.

Volatería.

PAULO.

Ya le he visto volar yo;
Que una paloma mató,
De dos que mansas tenia.—
Retiráos de aqui las dos.—
Luego en casa comeréis,
Y el dinero llevaréis
De la cédula.

CALEPINO.

Por Dios,
Que ha de estar aquí guardada,
Pues el plazo no ha llegado,
Y antes dél no sea pagado:
César he de ser ó nada.

GRATINA.

Ea, venid, Calepino.

CALEPINO.

En diez lenguas me veréis
Hablar, si en casa teneis
Librería de buen vino.

(*Vase Calepino con Isabel y Gratina.*)

ESCENA VIII.

AMADEO.—PAULO.

AMADEO.

Por aquí la cuerva va.

PAULO.

Ya la paloma está aquí;
Mas ved que no es simple ya.

AMADEO. (*Ap.*)

Perdido soy, ¡ay de mí!

PAULO.

Aquí en tierra Paulo está,
Alevoso caballero.
Si aves vienes á volar (*a*),
e ti clemencia no espero;
Que á mi pobre palomar
Sueltas los sacres primero.
¿El hospedaje y amor
Pagar desta suerte sabes?
Mas como vil cazador,
Son de rapiña tus aves,
Y cazan á lo traidor,
Con engaños y cautelas.
Quitándoles sin señuelo
A tus neblís las pigüelas,
Cazas las aves al vuelo,
Y como las aves vuelas.
Mas ¡ay! que entre las que domas,
Con cuya afrenta te alegras,
Quizá saldrán destas lomas
Picazas blancas y negras,
Que sepan vengar palomas.

AMADEO.

Si no mirara que estás
Caducando, y que se encierra
En tí la voz que aun no das,
Tierra te hiciera en la tierra,
Porque se aumentara mas.
Si gocé á tu hija bella,
Cédula con que obligarme
Tiene, que gusté de hacella;
Haz que llegue á ejecutarme
Cuando llegue el plazo della;
Que si el plazo no es llegado,
Tus quejas injustas son.
La cédula no he negado;
Si llega la ejecucion,
Yo pagaré de contado.
Sin que la pasion te ciegue,
Aguarda, para cobrar,
El dia que el plazo llegue;
Que no te puedes quejar
Hasta que la deuda niegue.
Quizá tu hijo vendrá
A ser papa, y ese dia
El plazo se cumplirá.

PAULO.

Cosas que hacer Dios podia
No las pongais en quizá.

AMADEO.

Está tu hijo en potencia
Muy remota para serlo,
Y es corta y poca su ciencia.

PAULO.

No importa: Dios puede hacerlo;
Que es grande su omnipotencia.

AMADEO.

Pues si Dios lo puede hacer,
Entonces podrás cobrar
Mi ejecutado placer.

PAULO.

Dios es quien me ha de vengar
De tu ingrato proceder;
Que eres un vil caballero.

AMADEO.

Viejo infame, necio, loco,
Así responderte quiero.

(*Dale un bofeton.*)

PAULO.

¡Ay de mí!

AMADEO.

Y aun esto es poco.

PAULO.

Mátame, que aquí te espero:
Baja la mano, villano,
Al pecho, pues en la cara
Ejecutó el golpe en vano;
Que en sus renglones repara
Que tienes villana mano.
Estampada á mi pesar
En mi cara la contemplo;
Pero Dios me ha de vengar,
Que es en la pared del templo
La mano de Baltasar.
Líneas son, si el rostro es mapa,
Del bofeton que me das.

AMADEO.

Así quien me enoja escapa;
Voyme; y vengarte podrás
Cuando tu hijo sea papa. (*Vase.*)

ESCENA IX.

PAULO; *luego*, ISABEL, GRATINA Y CALEPINO.

PAULO.

Véte, vil, véte, villano,
Véte, ingrato caballero,
Con una mujer traidor,
Atrevido con un viejo;
Que Dios de tí ha de vengarme.

CALEPINO. (*Sale con las hijas de Paulo.*)

Ya mas alentado vengo.

PAULO.

¡Ay de mí!

GRATINA.

Padre y señor,
¿Vos caido y descompuesto?

PAULO.

Soy edificio que yace
Entre las ruinas del tiempo.
Aquí cayéndome estaba,
Y como flaco me vieron,
En el rostro desta suerte
Cinco puntales me han puesto.
Ya es un libro de mi agravio,
Pues en él le tengo impreso,
Y en cinco renglones pone
El capítulo primero.
Al fin, para no cansaros,
Hijas, me ha dado Amadeo
Un bofeton.

ISABEL.

¿Bofeton?

PAULO.

Mas me valiera haber muerto.

ISABEL.

Padre mio, ¿qué nos dices?

PAULO.

El rostro os lo está diciendo
Con cinco lenguas, que están
Pidiendo venganza al cielo.

CALEPINO.

¿Que tan grande villanía
Con vos Amadeo ha hecho?
Vive Dios, que no he de ser
Mas su cochero, si puedo.
Volver quiero á mis estudios,
Y á Roma partirme quiero,
Para que me absuelva el Papa
Del oficio de cochero.
Adios.

ISABEL.

¡Padre mio!

CALEPINO.

Adios,
Mis señoras; que os prometo
De dalles hasta Milan
En el camino seis vuelcos. (*Vase.*)

—

(*a*) Si aves vienes á matar,

Cámara del Vaticano.

ESCENA X.

EL PAPA [1], FARNESIO, COLONA.

PAPA.

¡Que no venga á mi obediencia!—
¿Son estas mis letras? Di.

FARNESIO.

Santísimo Padre, sí.

COLONA. (*Ap. á Farnesio.*)

¡Qué virtud!

FARNESIO.

¡Santa presencia!

PAPA.

Luego Farnesio á Moron [2]
Las notifique.

COLONA. (*Ap. á Farnesio.*)

¡Que tal
Ira con un cardenal
Muestre el Papa!

FARNESIO.

Es con razon.

PAPA.

Tema asi mi excomunion,
Pues no teme mi castigo;
Que hacerle quiero mi amigo,
Hijos, por este rigor;
Que pues no me tiene amor,
Así le enfreno y le obligo.
¿Moron conmigo enojado?
Cuando yo papa no fuera,
Por cardenal bien pudiera
Ser mas cuerdo.

FARNESIO.

Está agraviado.

PAPA.

¿Con el Pontífice enfado?
Hoy el Cardenal verá
Mi rigor.

ESCENA XI.

UN PORTERO; *luego*, EL INQUISIDOR GENERAL.—DICHOS.

PORTERO.

Pidiendo está
El Inquisidor mayor
Licencia.

PAPA.

A ocasion mejor
No puede venir acá;
Entre.

INQUISIDOR. (*Sale.*)

Vuestra santidad
El pié aquí á besar me dé.

PAPA.

Despues de besarme el pié,
Bien venido, levantad.

INQUISIDOR.

De la sacra majestad
Del rey de España respuesta
Traigo, Padre Santo, en esta.

PAPA.

¿Cómo queda?

INQUISIDOR.

Con salud,
Como á vuestra beatitud
Su monarquía dispuesta.

PAPA.

Es católico lucero
De la Iglesia, y si en el mundo
De tal Segundo segundo
Hubiera, fuera el primero [3].

FARNESIO.

¿Leeré las cartas?

PAPA.

Despues.—
Entrega al Inquisidor
Mis letras.

INQUISIDOR.

¿Letras, Señor?
¿Contra quién?

PAPA.

Há mas de un mes
Que Moron con altivez
No se rinde á mi obediencia,
Y por esta resistencia
Le envio á descomulgar.

INQUISIDOR.

No osaré notificar
Al Cardenal tal sentencia.

PAPA.

¿Por qué?

INQUISIDOR.

Santísimo Pio [4],
Soy del Cardenal hechura,
Y será descompostura,
Como atrevimiento, el mio.

PAPA.

Con mis censuras te envio;
Parte, en virtud de obediencia.

INQUISIDOR.

Vuestra santidad licencia
Me dé para que me excuse
En la ida.

PAPA.

¡Que rehuse
Un fraile mi gusto!

INQUISIDOR.

Ausencia
Justa es la del Cardenal,
Mi señor.

PAPA.

Bueno está, necio.—
Echa ese fraile, Farnesio [5].

FARNESIO. (*Ap.*)

No he visto faccion igual.

COLONA. (*Al Papa.*)

Tu bien busca este en su mal.

PAPA. (*Al Inquisidor.*)

Llámame á tu compañero.

INQUISIDOR.

Es fraile humilde y grosero,
Corto, encogido y medroso.

PAPA.

¿No es, como tú, religioso?

COLONA.

Llame á ese fraile un portero.

PORTERO. (*Va hácia la puerta.*)

Entra; que el Papa te llama.

ESCENA XII.

MICAELO.—DICHOS.

MICAELO.

¿A mí el Papa?... ¿Cuándo á mí?

FARNESIO.

No os turbeis.

COLONA.

Llégate aquí.

MICAELO.

¿Qué méritos ni qué fama
Tengo?

INQUISIDOR. (*Ap.*)

Yo soy viva llama.

COLONA.

Descúbrete, y besa el pié
Al Papa.

MICAELO.

Turbacion fué;
Porque á su veneracion
Se debe esta adoracion;
Que el hombre á Dios en él ve.

PAPA.

Vén acá: ¿te atreverás
A leer una censura
Al Cardenal?

MICAELO.

Quien procura
Servir á Dios, que es lo mas,
Cuando en su lugar estás,
No dudará obedecerte,
Aunque le diesen la muerte.

PAPA.

Inquisidor general
Te hago, porque al Cardenal
Descomulgues desta suerte.—
Letras y un coche le dén.—
Parte en virtud de obediencia.

FARNESIO. (*Ap. al Inquisidor.*)

Tu bárbara resistencia
Hizo á este fraile este bien [6].

PAPA.

Dénle un coche.

MICAELO.

A pié, Señor,
Iré yo.

INQUISIDOR. (*Ap.*)

¡Mudanza extraña!

MICAELO.

Como yo tenga una caña,
No quiero coche mejor.

PAPA.

Plaza al padre Inquisidor.

INQUISIDOR. (*Ap.*)

¿A esto he venido de España [7]?

(*Vanse.*)

—

Sala en el palacio del cardenal Mor

ESCENA XIII.

MORON; DOS CRIADOS, *uno de ell* *varios memoriales;* MÚSICOS.

MORON.

¿Qué hora es?

CRIADO 1.º

Monseñor, tarde [8]

[1] Paulo IV.
[2] Aquí principian las décimas; pero se intercalan redondillas, ya de cuatro, ya de seis versos. Acaso esta escena y las siguientes están alteradas é incompletas por reformas y supresiones de la censura, ó atajos de los cómicos.

[3] Redondilla de cuatro versos. No continúa la décima.
[4] Confunde MORETO á Paulo IV con Pio IV.
[5] Descuido, concertar *necio* y *Farnesio*.

[6] Redondilla de cuatro versos.
[7] Idem, de seis.
[8] Falta un verso.

CRIADO 2.º
Vuestra ilustrísima anoche
Se acostó tarde.

MORON.
Lavadme.
(Sírvele uno de los criados.)

MÚSICA.
Dios levanta á los humildes,
Y á los soberbios abate;
Santo ejemplo en los Davides,
Y en los Golias gigantes.

CRIADO 1.º
Vuestra ilustrísima ahora
Despache estos memoriales.

MORON.
Estas cartas ¿cúyas son?

CRIADO 2.º
Del Papa.

MORON.
Rásguense.

CRIADO 1.º
Rásguense.

CRIADO 2.º
Aquí pide una doncella
Un dote para casarse.

MORON.
Mil escudos se le libren.

CRIADO 1.º
Este.....

MORON.
No estorbes que canten.

ESCENA XIV.

OTRO CRIADO; *despues*, MICAELO.—DICHOS.

CRIADO 3.º
Los piés á vuestra eminencia
Besar quiere un pobre fraile.

MORON.
Entre.—El roquete.
(Vase el criado 3.º)

CRIADO 2.º
Aquí está.

MICAELO. *(Sale y arrodíllase.)*
Los piés permita besarle
Vuestra eminencia.

MORON.
Cantad.

CRIADO 1.º
Haz, Señor, que se levante.

MÚSICA.
De piedra Nembrot soberbio
Torre contra su Dios hace;
Mas por el suelo la postra
De Dios la mano inefable.

MORON.
¡Qué humilde poeta es ese!

CRIADO 1.º
Antes peca de arrogante.

MORON.
¿Quién es?

CRIADO 2.º
Clarindo.

MORON.
El confiesa
Que por comer, versos hace.

MICAELO.
Oígame vuestra eminencia.

MORON.
La palia.

CRIADO 1.º
La de diamantes
Tienes aquí, gran Señor [1].

MORON.
¿Cúyo es este?

CRIADO 1.º
Es de la madre
De Livio, á quien esgrimiendo
Sacaste el un ojo.

MORON.
Dadle
Luego mil escudos de oro,
Con que de plata le saque.

MICAELO. *(Levántase.)*
Oígame vuestra eminencia.

MORON.
¿Qué quieres?

MICAELO.
Vengo de parte
Del Pontífice.

MORON.
Muceta.
Quiero hácia Roma acercarme,
Volando, esta tarde un poco.

CRIADO 1.º
Yo aseguro que no falten
Garzas, porque hasta los vientos
Procuran lisonjearte.

MORON.
Vamos.

MICAELO.
Aguarda, Señor;
Que el Papa á notificarte
Estas censuras me envia,
Y es bien que un poco me aguardes.

MORON.
¿Sabes quién soy?

MICAELO.
Sé que eres
Uno de los cardenales
Herederos de la Iglesia.

MORON.
Pues, villano, si lo sabes,
¿Cómo con censuras vienes
Aquí? ¿Quieres que te mate?
Corre al Papa, y di que envie
Un príncipe que me iguale;
Porque, si no es cardenal,
No ha de censurarme nadie.
Y porque en dar la respuesta
Menos, villano, te tardes,
Así por las escaleras *(Arrójale.)*
Quiero que rodando bajes.

MICAELO. *(Dentro.)*
¡Válgame Dios! ¡Muerto soy!

ESCENA XV.

MORON, DOS CRIADOS, MÚSICOS; *despues*, OTRO CRIADO.

MORON.
Id, y si es muerto enterradle;
Y pájaros y caballos
Apercebid.

CRIADO 3.º *(Sale.)*
Dicha grande
Tuvo el fraile.

MORON.
¿Cómo así?

CRIADO 3.º
Porque sanó y sin quebrarse
Brazo ni pierna bajó
Al patio, y salió á la calle
Medio tullido, esparciendo
Al viento confusos ayes,
Y en el camino se puso
Con ánimo tan notable,
Que ya pienso que está en Roma.

MORON.
Tiene el temor mucho de ave.
(Vanse.)

—

Cámara del Vaticano.

ESCENA XVI.

EL PAPA, COLONA, FARNESIO.

PAPA.
¿Si á Moron le habrán ya notificado
Las censuras?

FARNESIO.
Partió con gran cuidado
El fraile en quien las letras cometiste,
Y á quien tan ardua comision le diste.

COLONA.
Con tal fervor, y sin mirar en nada,
Apresto el religioso la jornada,
Que dió á entender que en conseguir [tu intento,
Demás de tu obediencia, iba su aumen- [to.

FARNESIO.
Temo que vuelva como no merece.

PAPA.
No tiene que temer quien obedece.

FARNESIO.
Moron es desbocado y muy ajeno
De toda rienda.

PAPA.
Mi mandato es freno.

ESCENA XVII.

UN PORTERO; *despues*, MICAELO.—DICHOS.

PORTERO.
Lleno de polvo y de sudor, ha entrado
El fraile que á Moron has despachado.

MICAELO. *(Sale.)*
Que me dés á besar el pié te pido.

PAPA.
¿Cómo vienes así? ¿Qué ha sucedido?

MICAELO.
Tus letras apostólicas llevaba,
Padre Santo, á Moron, donde ordenaba
Tu beatitud que luego á tu presencia
Viniese, sin que hiciese resistencia.
Pero antes, Señor, que me escuchase,
Y que las letras yo notificase,
Colérico, soberbio, é inhumano,
Dijo: «¿Cómo el Pontífice á un villano,
Indigno de ese honor...

PAPA.
¡Que tal escucho!

MICAELO.
No os admire, Señor; que lo soy mucho
»Con sus letras envia, cuando tales
Censuradores tienen cardenales?
Dile, si puedes ir á su presencia,
Que para que me obligue á su obe- [diencia,
Sin que de sus censuras me desvie,
Que á un cardenal con ellas otro envie.»
Y cogiéndome en brazos en la sala,
Como pelota que impelió la pala,

[1] *Palia de diamantes*, no puede ser. Hoy se llama palio, y es una especie de faja de lana blanca con varias cruces negras. Acaso indica el poeta la aguja ó pasador con que se sujeta en los hombros.

MICAELO.
Y di, ¿quién te sacó della?

CALEPINO.
Mi infelice y triste estrella,
Y un bellaco engañador
De un Micaelo, estudiante,
Que en el Bosco me dejó.
Mal haya quien le parió.

MICAELO.
¿Eso dices?

CALEPINO.
No te espante;
Que solamente por él
De mis estudios salí,
Y estoy, gran Señor, así.

MICAELO.
Y ¿mas no has sabido dél?

CALEPINO.
Con su padre y sus hermanas
Me vi un dia, y me dijeron
Que era fraile; y que pusieron
En sus venerables canas
Las manos fieros rigores
De un Amadeo, que allí
Le dió un bofeton.

MICAELO.
(*Ap.* ¡Yo dí
Causa á tantos deshonores!
¡Válgame Dios! Padre mio,
¿En vos sacrílega mano?
Diérasmelo á mí, villano.
Pero, padre, en Dios confío
Que ha de ser nuestra venganza
El hábito que me dió.)
¿Qué monta lo que comió
Este?

HOMBRE 1.°
A cien reales alcanza.

MICAELO.
Pues luego esos cien reales
Pedid á mi mayordomo.

CALEPINO.
Tanto en cien dias no como.

HOMBRE 1.°
Señor, con fiadores tales
Mi hostería le daré
Cada dia.

MICAELO.
Y ¿qué herejías
Ha dicho?

HOMBRE 1.°
Invenciones mias
Fueron; que así imaginé
Vengarme de lo comido.
Mas, pues voy tan bien pagado,
Confieso que es hombre honrado,
Buen cristiano, y que he mentido.
(*Vanse los dos hombres.*)

MICAELO.
Andad con Dios.—Vos quedad
Por despensero en mi casa;
Comed, mas comed por tasa,
Lo mas es brutalidad.
Y lo que debeis hacer,
Si á mi me quereis servir,
Es comer para vivir,
No vivir para comer.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Reginaldo.

ESCENA III.

PAULO, REGINALDO, ISABEL, GRATINA, MÚSICOS.

MÚSICA.
Al novio, novia y madrina,
Dios los bendiga.

PAULO.
Buenas bendiciones son,
Y bien las han menester[1].

ISABEL.
Dios todo lo puede hacer.

REGINALDO.
Para mí la bendicion
Es merecer mi Gratina;
Que mas ser su esposo quiero
Que ser rey.

PAULO.
¿Un caballero
Como vos se determina
A hacer este casamiento,
No estándole, Señor, bien?
No es justo que á mí me dén
La culpa, ni lo consiento.
Vos sois de lo mas granado
De Milan, como sabeis,
Y hecho aqueste exceso habeis,
De Gratina enamorado;
Y aunque le habeis dado honor,
Pienso que ha de hacerle mal,
Pues casarla con su igual
Le fuera mucho mejor.

REGINALDO.
Su virtud y su belleza,
Padre, calidad le dan.
Y si la ven en Milan,
Dirán que no hay mas nobleza
En el mundo que tener[2]
Una mujer virtuosa;
Yo escogí á mi gusto esposa,
Y un duque quisiera ser,
Como soy un caballero.

GRATINA.
Yo os agradezco el favor.

REGINALDO.
Esta es verdad y es amor,
Con que mas que al alma os quiero.

ESCENA IV.

AMADEO, CRIADOS.—DICHOS.

AMADEO. (*Á sus criados; despues, á Reginaldo.*)
Ya están en la boda, entrad.—
Villano, mal caballero,
Que solo este nombre infiero
Que iguala a tu ceguedad,
¿Así logras tus hazañas?
¿Tan mal tu afecto corriges?
¿Cómo á una villana eliges
Para casarte?

REGINALDO.
Te engañas;
Que es Gratina mi mujer,
Y su virtud y cordura
Desta verdad me asegura;
Esto, Amadeo, ha de ser.

AMADEO.
Por no sufrir esta infamia,
Juntos os he de matar,
Y Italia ha de celebrar
Otras bodas de Epidamia.

ESCENA V.

EL MINISTRO DE LA INQUISICION.—DICHOS.

MINISTRO.
Paulo del Bosco ¿quién es?

PAULO.
Yo.

MINISTRO.
¿Y sus hijas?

PAULO.
Estas son.

MINISTRO.
Por la santa Inquisicion,
Venid conmigo los tres
Presos.

AMADEO.
Mira, necio, ahora
La infamia que hiciste.

REGINALDO.
Creo
Que esto es mentira, Amadeo,
Y que su virtud ignora.

AMADEO.
¿En el Santo Oficio exceso?

MINISTRO.
¿Amadeo os llamais?

AMADEO.
¿Quién
Lo puede negar?

MINISTRO.
Tambien
Con los demás venid preso.

AMADEO.
¿Preso? ¿Por qué?

MINISTRO.
Este papel
Ahora de espacio mirad,
Que él os dirá la verdad.

AMADEO.
¿Tal órden os dan en él?
Pues vive Dios, que ocasion
No hay para llevarme preso.

REGINALDO.
¿En el Santo Oficio exceso?

AMADEO.
Digo que teneis razon.

REGINALDO.
Toda esta vida es extremos.

MINISTRO.
Coches están aguardando.

ISABEL.
Aquí vinimos cantando,
Y llorando nos volvemos.

GRATINA.
¡Ay, padre!

PAULO.
¡Ay, hijas!

REGINALDO.
Paciencia;
Que Dios lo ha de remediar.

PAULO.
¿En qué tiene de parar
Del mundo tanta inclemencia?
(*Vanse.*)

—

[1] Suplido.
[2] Los impresos:
«En el mundo mas que ser»

De la música asistido;
Que solo está divertido
El rato que oye cantar.

COMINO.

Buen gusto; mas á infinitos
Les enfada.

ALEJANDRO.

¿Esto da enfado?

COMINO.

Aquí hay un conde quebrado,
Que en cantándole da gritos.

ESCENA II.

EL DUQUE, LIDORO, MÚSICOS.—DICHOS.

MÚSICA.

Del desden de la hermosura
¡Qué enfermo el amor está!
¿Cómo ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?

DUQUE.

No puedo poner sosiego
En mi ardiente corazon:
Pero ¿qué mucho, si son
Mis esperanzas el fuego?
¡Qué incurable enfermedad!

ALEJANDRO.

Señor...

DUQUE.

Alejandro amigo...
(*A los músicos.*)
Dejadme.—Pero ¿qué digo?
¡Sin mí estoy!—Volved, cantad.

MÚSICA.

Del desden de la hermosura
¡Qué enfermo el amor está!
¿Cómo ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?

ALEJANDRO.

Gran Señor, ¿qué oculta pena
Te aflige?

DUQUE.

Amigo, un dolor
Sin medio.

ALEJANDRO.

¿Por qué, Señor?

DUQUE.

Esta cancion me condena:
Yo una hermosura venero,
Siendo culpa idolatrarla
El remedio es olvidarla,
Y el mal es lo que la quiero.
Si intento el remedio, muero;
Si no, ofendo su deidad;
Pues si entre esta variedad
Vive el pecho de querella,
¿Cómo ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?

ALEJANDRO.

¿No tienen medio sus males?
Siendo de amor, ¿no hay remedios?

COMINO.

No; que ya en amor no hay medios.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

COMINO.

Porque es todo reales.

ALEJANDRO.

Señor, que haceis, advertid,
A vuestro poder agravio:
Vuestro imperio es vuestro labio.

DUQUE.

No lo entiendes.—Proseguid.

MÚSICA.

Nadie se fíe de sí
Cuando tan rendido está;
Que en los achaques de amor
El remedio enferma mas.

DUQUE.

Yo ofendo mi propio empleo
Si prosigo en mis amores
Si no logro sus favores
Crece en mi amor el deseo;
Más dentro del mal me veo
Si quiero volverme atrás:
Luego bien dice al compás
De aquella letra el primor
Que en los achaques de amor
El remedio enferma mas.

ALEJANDRO.

¿El remedio es mas dolor?
¿En qué achaque ser pudiera?

COMINO.

¿Eso dudas? En cualquiera,
Como lo yerre el dotor

ALEJANDRO.

Señor, aunque lo pretendo,
Por indicios semejantes
No os entiendo.

DUQUE.

No te espantes;
Que yo tampoco me entiendo.

COMINO.

Tú estás en Aténas ciego;
Pues no habiendo quien alcance,
Ni entienda á un duque en romance,
Quieres entenderle en griego.

DUQUE.

Aunque yo estuviera en tí,
No entendieras mi dolor.—
Proseguid, pues su rigor
Nació solo para mí.

MÚSICA.

Su muerte quiere, ó su vida,
Y no se la quieren dar;
¡Desdichado del que vive
Por ajena voluntad!

DUQUE.

Si es mi voluntad mi pena,
¿Cómo intenta mi porfía,
Queriendo mi mal la mia,
Que quiera mi bien la ajena?
Si la mia me condena
A entregar la libertad,
¿Cómo ha de tener piedad
La ajena, que la recibe?
Desdichado del que vive
Por ajena voluntad.—
Dejadme, no canteis mas.—
No digo, Lidoro, á tí;
Que tú ya sabes de mí
Mi mal, y alivio me das.
(*Vanse los músicos.*)

ESCENA III.

EL DUQUE, ALEJANDRO, LIDORO, COMINO.

LIDORO. (*Ap.*)

Sí sé, á pesar de mi amor;
Mas ¿qué importa, si no ha sido
Él de Nisea admitido,
Y yo logro su favor?

ALEJANDRO.

Señor, si el dolor os deja
Libre el uso del oido,
Con justos celos os pido
Licencia para una queja.

DUQUE.

¿Queja, Alejandro? Pues ¿cuál?

ALEJANDRO.

De que sabiendo Lidoro
Vuestra pena, yo la ignoro.

COMINO. (*Al Duque.*)

Y de eso es todo tu mal;
Pues muchos, por sus decoros,
Mueren de eso.

DUQUE.

¿De callar?

COMINO.

No, sino de revelar
El secreto á los Lidoros;
Y al instante le sentencio
A que con mucha presteza
Se sangre aquí vuestra alteza
De la vena del silencio.

DUQUE.

¿Dónde cae?

COMINO.

Yo en todos hallo
Que en el pecho se les ve,
Y á mí en el dedo de un pié,
Que es donde yo tengo un callo.

DUQUE.

Alejandro, mi dolor,
Que hasta aquí encubrí á tu trato,
Si lo tienes por recato,
No ha sido sino temor.

ALEJANDRO.

¿Temor vuestra alteza á mí?

DUQUE.

Sí, Alejandro; temor fué.

COMINO. (*Ap. á Alejandro.*)

Vive Dios, que entiendo que
Se ha enamorado de tí.

DUQUE.

Yo por tí, muriendo vivo
Y mi alivio es que tú quieras.

COMINO. (*Ap. á Alejandro.*)

Alto, Señor; pues ¿qué esperas?
No hay aquí que ser esquivo.

ALEJANDRO.

Señor, sacad mi cuidado
De confusion semejante.

COMINO. (*Ap. á Alejandro.*)

¿Hay mas gracioso ignorante?
¿Te lo he de decir cantado?

DUQUE.

Las flechas quebrar espero
Contigo, á que he de morir.

COMINO. (*Ap. á Alejandro.*)

¿Vés cómo quiere decir
Que eres tú su quebradero?

DUQUE.

Alejandro, si lo mucho
Que debes á mi tormento
Quieres saber, está atento.

ALEJANDRO.

Ya, gran Señor, os escucho.

DUQUE.

Despejad ese criado.

ALEJANDRO.

Vete, Comino.

COMINO.

Por ido.
(*Ap.* Póngome á tiro de oido.)
(*Pónese á escuchar al pa[ño]*)

ALEJANDRO.

Ya solos nos ha dejado.

DUQUE.

Para que sepas mejor
Cuanto debes á mi pecho,

Tengo en una angosta celda
Digno y bastante aposento.
Por la boca de Dios hablo,
Rencor ni pasion no tengo;
Pero en Moron la creacion
Ni la confirmo ni apruebo.
Aquí el Espíritu Santo
No viene, ni yo el pié beso
Al que se le negó al Papa
Por un enojo pequeño;
Y al que ayer descomulgué
Por rebelde, no es bien hecho
Que hoy el pié le bese yo,
Ni fuera razon hacerlo.
Vosotros besadle el pié,
Que yo besarle no quiero,
Y en defensa de la Iglesia
Aquí mi garganta ofrezco.

MORON.

Al fin, ¿tú resuelto dices
Que ser papa no merezco?

MICAELO.

Sí.

MORON.

Pues loco, si tú vales
Mas que yo, ocupa el asiento,
Porque por dicha tendrás
Mas méritos.

MICAELO.

Ya lo veo.
Que no los tengo tambien.

MORON.

Pues para mayor desprecio,
Besadle algunos el pié.
(Siéntanle y le besan el pié.)

COLONA.

Dices bien.

TODOS.

Papam habemus.

FARNESIO.

Ya le hemos besado el pié
Todos sin querer.

MORON.

¿Qué es esto?

MICAELO.

Que haciendo burla de mí,
Aquí papa me habeis hecho;
Dios movió las voluntades,
Y castigó los intentos.

FARNESIO.

Canónica es tu eleccion.
Perdónanos, Padre nuestro;
Que avergonzados estamos
De nuestras culpas y yerros.

MORON.

La milagrosa eleccion
En tí, Padre santo, vemos,
Pues Dios te alza por humilde,
Y me abate por soberbio.
Yo soy aquel arrogante
Que bárbaro y descompuesto
Te tuve á mis piés un dia,
De tí ningun caso haciendo;
Yo soy el que con enojo
En esa silla te ha puesto,
Permitiendo Dios que yo
Me castigáse á mí mesmo.
A tus piés postrado estoy,
Mis graves culpas confieso;
Padre eres, y Padre santo,
Perdona á un hijo travieso.

MICAELO.

Levanta, Moron, levanta;
Que soy padre y estoy tierno.
Yo los agravios perdono
Y los crímenes te absuelvo;
Y pues esta dignidad
A tí, Moron, te la debo,
Segunda persona te hago
Mia, y tambien camarlengo
Mayor, y en tus hombros cargo
Mi cuidado y mi gobierno.

MORON.

Déjame besar la tierra
Que pisas.

MICAELO.

Alza del suelo;
Que aunque de burlas me heciste
Padre, de veras prometo
Serlo de todos.

FARNESIO.

Ya en todos
Hay justo arrepentimiento.

COLONA.

¿Qué nombre eliges?

MICAELO.

Yo elijo
El de Pio; que agradezco
A Pio el bien que me hizo,
Y en la piedad serlo entiendo.

COLONA.

Pues ya que tenemos papa,
Vamos á avisar al pueblo
Romano.

FARNESIO. *(Asomándose al balcon.)*

Pueblo romano,
El cardenal Micaelo
Del Bosco es Papa.

VOCES. *(Dentro.)*

A su casa,
A su casa.

FARNESIO.

Ya el estruendo
Comienza.

MICAELO.

Gracias os hagan
Mis milagrosos sucesos,
Inefable Dios; y así,
En digno agradecimiento,
Establecer una liga
En vuestra defensa quiero. —
A los príncipes cristianos,
Cardenal, escribid luego
Que en una liga se junten,
Cuyo cuidado cometo
Al rey de España; y del mar,
Con edificios ligeros,
Pueblen los zafiros, dando
Al otomano soberbio,
Que no la tiene de Dios,
Pena, horror, espanto y miedo;
Que yo ofrezco dar galeras,
Indultos y jubileos,
Gente, dineros y cuanto
En mis erarios conservo;
Que con esta advocacion
A pagar á Dios comienzo.

ESCENA XI.

EL MINISTRO DE LA INQUISICION. —Dichos.

MINISTRO.

Ya, clementísimo Padre,
He llegado con los presos.

MICAELO.

Dejásteme cardenal,
Y me has hallado supremo
Pontífice: tanto Dios
Me ha honrado sin merecerlo.
Haz que entren los hombres solos.

MINISTRO. *(Va hácia la puerta.)*

Aquí á la puerta los dejo. —
Entren los hombres no mas.

ESCENA XII.

PAULO, AMADEO, REGINALDO. — Dichos.

MICAELO. *(Ap.)*

¡Ay, padre mio, que os veo!
Perdone la dignidad,
Y no le pierda el respeto.

MINISTRO. *(Á Paulo.)*

Postráos por tierra.

PAULO.

Postrado
Por tierra este pobre viejo,
Humilde llega á esos piés,
Que adoro y que reverencio.
Padre santo, ¿qué delito
Este miserable ha hecho
Contra Dios, que preso viene
Con tanto rigor y apremio?

MICAELO.

Por padre preso venis,
Si ha sido delito el serlo.
¿Conoceis, Paulo del Bosco,
A vuestro hijo Micaelo?

PAULO.

Sí conozco.

MICAELO.

Pues alzad
Los ojos, si quereis verlo;
Que en tal grandeza subido,
No pierdo el conocimiento. —
Congregacion soberana,
Este que presente tengo
Es mi padre; en su humildad
Mi bajeza considero,
Y quiero que su sayal
Aquí me sirva de ejemplo,
Porque no me desvanezca.
De ceniza y de mi mesmo
Esto, cardenales, soy;
Y si locos pensamientos
Tal vez viéredes en mí,
Acordadme que soy esto.

PAULO.

De piedra debo de ser,
Pues el placer no me ha muerto;
Pero ¡cómo he de morir!
¿Estoy soñando, ó despierto?
Soñando sin duda estoy,
Y no doy crédito al sueño;
Pero si es sueño esta vida,
Estoy soñando y despierto.
A mi hijo veo aquí,
Y aquí al Padre Santo veo;
Veo aquí el hijo á quien mando,
Y el padre á quien obedezco;
Al que me besa la mano
Veo, y veo al que el pié beso;
Y cuando solo soy padre,
Padre soy del padre nuestro.
Pues, Señor, llevad ahora
A este humilde siervo vuestro,
Ya que mis cansados ojos
Mas que deseaban vieron.

MICAELO.

Llegad á mi lado, padre.

PAU

Llegue conmigo m
Tambien, pues de
Ha sido amparo y

MIC.

A estotro lado se s

AMADE

Los humildes li
Y en las olas se
El caballo y co

VOCES. (*Dentro.*)

¡El pontífice Pio Quinto
Viva!

COLONA.

Ya el romano imperio
Clama á vuestra santidad;
Venga, porque le juremos.

ESCENA XIII.

VARIOS CARDENALES; *traen un hacha encendida y una fuente de plata con las estopas.*—DICHOS.

MORON.

Santísimo Padre, así
Como la estopa en el fuego,
Pasan las glorias del mundo.

MICAELO.

Yo el aviso os agradezco.

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

MICAELO.

Ya ha llegado
De tu cédula, Amadeo,
El plazo, pues papa soy;
Paga, que ejecutar pienso.

PAULO.

Mira, Amadeo, en mi rostro
Escrito tu atrevimiento;
El pide venganza á Dios,
Y Dios se la va ofreciendo.
(*Vanse el Papa, los cardenales, Paulo y el Ministro.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡El pontífice Pio Quinto
Viva!

REGINALDO. (*Á Amadeo.*)

¡Qué corrido y necio
Quedas, y yo qué glorioso
Por tan alto casamiento! (*Vase.*)

ESCENA XIV.

AMADEO; *luego*, MORON, ISABEL Y GRATINA.

AMADEO.

¡Válgame Dios! ¿He soñado
Esto que contemplo aquí?
¿Duermo ó velo? ¿Estoy sin mí,
Ó el mundo se ha trastornado?
¡Que ya es el plazo llegado
De mi engañoso papel?
Que me ejecutan por él?
Mas es caso cierto y llano
Que hizo Dios papa á su hermano
Para que cobre Isabel.
Yo á Cristo le prometí,
Siendo la fiadora mia
La purísima María,
Casarme con ella, sí;
¡Qué he de hacer, triste de mí,
Si agora el plazo es llegado,
Y estoy con Porcia casado?
Pero ¿quién imaginara
Jamás que el plazo llegara,
Para no haberse excusado?
Pero Isabel y Gratina
Vienen aquí, á sus piés quiero
Echarme.

MORON. (*Dentro.*)

Al cuarto primero
Las princesas se encaminen.

AMADEO.

Quien tal mudanza imagine...

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

AMADEO.

¡Oh inadvertencias
Mias!

(*Salen Isabel, Gratina y Moron.*)

MORON.

Vuestras excelencias
En ese cuarto han de estar.

AMADEO.

(*Ap.* Aquí pudieron llegar
Mis bárbaras impaciencias.
¡Quién ha de llegar ahora,
(¡Suerte rigurosa y fiera!),
Viendo de aquesta manera
Una pobre labradora?
Mas llegar quiero.) Señora,
El alma, á tus piés rendida,
Piedad manda que te pida;
Ea, piedad me has de hacer.

ISABEL.

¿Piedad pides á mujer,
Y mas estando ofendida?

AMADEO.

Mi delito y mi pecado
Confieso; pagarlos quiero.

ISABEL.

Eres deudor, mas grosero,
Pues pagas ejecutado.
El plazo, al fin, es llegado,
Mis deudas son las mayores;
Los que debes son honores:
Paga luego y considera
Que aquí no hay pleito de espera
Ni concurso de acreedores.

MORON.

Atento á que fué el papel
Primero que el casamiento
De Porcia, por este intento
El Papa os absuelve dél;
Y á la princesa Isabel
Quiere que le deis la mano,
Pues fué primero.

AMADEO.

Yo gano
En dársela.

MORON. (*A Isabel.*)

Vuecelencia
Se la dé, y preste paciencia.

ISABEL.

¿Quién me lo manda?

MORON.

Su hermano.
(*Vase.*)

ESCENA XV.

ISABEL, GRATINA, AMADEO.

AMADEO.

¡Qué! ¿ya la princesa hermosa
Es mi esposa venturosa?

ISABEL.

En fin, ¡qué! ¿ya lo confiesas?

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza á las princesas.

AMADEO.

¡Feliz soy! Voy con mi esposa.
(*Vanse.*)

—

Antecámara en el Vaticano.

ESCENA XVI.

EL INQUISIDOR GENERAL; *luego* MICAELO.

INQUISIDOR.

Aquí le quiero aguardar,
Huyendo el tráfago y gente.
Por aquí forzosamente
A su cuarto ha de pasar:
Pediréle, pues por mí
A tal grandeza ha subido,
Me haga, siendo servido,
Alguna merced aquí;
Que si agradecido es,
Mi pretension buen fin tiene.
A ocasion llegué, pues viene;
Echarme quiero á sus piés.

MICAELO. (*Para sí, al salir.*)

Ya el de Granvela me escribe
Que toda la liga está
Junta en Mecina, y que ya
A caminar se apercibe.

INQUISIDOR. (*De rodillas.*)

Santísimo Padre, así
Pido á vuestra Santidad...

MICAELO. (*Sin reparar en el Inquisidor.*)

Volved por la cristiandad,
Mi Dios.

INQUISIDOR.

Se acuerde de mí,
Pues sabe que le llevé
A España por compañero.

MICAELO.

Oprimid al turco fiero,
Emulo de nuestra fe.

INQUISIDOR.

Por mí os hizo cardenal
El Pontífice, y por mí...

MICAELO.

Guardad vuestra causa aquí.

INQUISIDOR.

Subiste á grandeza tal.

MICAELO.

Señor,
Sobre el turco baje
De vuestra mano el rigor;
La liga sale, Señor,
Dadle próspero viaje.

INQUISIDOR.

Oiga vuestra santidad,
Oiga vuestra beatitud...
(*Vase Micaelo sin ver al Inquisidor, este le sigue.*)

—

Cámara del Pontífice.—Hay un crucifijo

ESCENA XVII.

EL INQUISIDOR GENERAL; *despues* MICAELO.

INQUISIDOR.

¡Qué mal hace la virtud,
Reinando la vanidad!
De rodillas hasta aquí
Delante dél he venido,
Y aunque me ha visto y oido,
No ha hecho caso de mí.
¡Que no me hablase siquiera
Una palabra! Que así,
Sin hacer caso de mí,
Se entrase! Que así se fuera!
Por el hábito bendito

Que traigo, que no ha de ser
Papa mas de hoy, que el poder
Suyo á mi rigor remito.

(*Saca una caja.*)

Una venenosa yerba
Traigo en esta caja, y tal,
Que hombre vivo ni animal
De la muerte se reserva,
Si la toca ó llega acaso
A tocar donde tocó,
Sino solamente yo,
Que triaca para el caso
Traigo conmigo; de suerte
Que yo sin riesgo la toco.
De ella me valgo (estoy loco)
Para conseguir su muerte;
El suele los piés besar
Deste Cristo, los piés quiero
Bañar del veneno fiero
Que la yerba ha de dejar.
(*Toca con la yerba los piés del Cristo.*)
Perdonadme, sacros piés,
Si os hago, de agravios lleno,
Vaso en que beba veneno
Este ingrato Magancés.

(*Sale Micaelo.*)

(*Ap.* Quiero hacer que no le he visto.)
(*Póstrase delante del Cristo.*)

MICAELO. (*Ap.*)

¿No es el Padre Inquisidor,
Por quien tengo tanto honor,
El que venera en el Cristo?
No tiene mi religion
Mas perfecto religioso.
Estará de mí quejoso;
Pero no tiene razon,
Que aumentarle he deseado.
¡Oh, si me llegase á hablar!
Mitra le tengo de dar.

(*Vase el Inquisidor.*)

ESCENA XVIII.

MICAELO; *despues*, CALEPINO.

MICAELO.

Mas sin mirarme ha pasado:
Sin duda estará corrido,
O sin duda no me vió,
Pues sin hablarme pasó.
Mas ¿si le tengo ofendido?
Yo le llamaré despues,
Harémos nueva amistad.

CALEPINO.

Aquí vuestra santidad
No se ha de escapar por piés.
La cédula traigo aquí. (*Saca un papel.*)

MICAELO.

Yo quiero pagar.

CALEPINO.

Yo quiero
Dejar de ser despensero
Con la paga.

MICAELO.

¿Cómo así?

CALEPINO.

Porque pretendo comprar
Con la paga un marquesado.
Paga; que el plazo es llegado.

MICAELO.

Digo que quiero pagar:
¿Cuánto te debo?

CALEPINO.

Señor,
Once reales son no mas;
Pero hoy pagarme podrás
Como tan rico deudor.

MICAELO.

Si lo que debo te pago,
¿Débote mas?

CALEPINO.

Deberás
Mi amor.

MICAELO.

Agora no mas
Que la deuda satisfago:
Vé al contador que te dé
Los once reales.

CALEPINO.

¿Cabales?

MICAELO.

¿Débote mas de once reales?

CALEPINO.

No.

MICAELO.

Pues bien te pagaré
Si pago lo que te debo.
Dame el papel, pues se cobra.

CALEPINO.

Bien pagas la buena obra.

MICAELO.

Yo por la razon me muevo:
¿Debo por este papel
Mas que once reales?

CALEPINO.

No.

MICAELO.

Pues ya que el plazo llegó,
Lo que te debo por él
Te pago: vélo á cobrar.

CALEPINO.

Por miserable te escapas;
Pero otra vez no me atrapas [1],
Porque no te he de prestar [2].

MICAELO.

(*Ap.* ¡Oh, quién se mortificara
Con este algun rato aquí!)
¿De qué fué esta deuda? Di.

CALEPINO.

Las partidas te sumara
Aquí; mas te afrentarás,
En tal grandeza subido;
Y sabiendo lo que has sido,
Aquí lo que eres sabrás.

MICAELO.

Algunas partidas cuenta.

CALEPINO.

Mira que te has de afrentar:
«De dormir en un pajar
En un rincon de una venta.
De un vaso que le quebraste
A una tabernera un dia.
Para curar con lejía
La sarna que me pegaste
Y yo te curé.»

MICAELO.

Di mas.

CALEPINO.

Bien sé que he andado grosero,
Pero así afrentarte quiero
Por la paga que me das.

MICAELO.

Enojado te vi un dia
Con el gobierno de Roma,
De quien me dijiste mal;
Y porque en órden le pongas,
Te hago, pues que te hallas
Incapaz para otras cosas,
Fiscal de mantenimientos.

CALEPINO.

Dame esos piés. Mi memoria
Eterna ha de ver Italia,
Donde escriban mis historias:
Voy á hacer que las tabernas
Se pongan en órden todas;
Quien vendiere vino aguado
Le he de echar en una noria. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

MORON.—MICAELO.

MORON.

Mire vuestra santidad
Que aguardan para que coma
Las viandas.

MICAELO.

Cardenal,
¿Vos me tratais con tal honra?
Vos me venís á servir?

MORON.

Dios, que las soberbias postra
Y ensalza las humildades,
Quiere que a esos piés me ponga.

MICAELO.

Alzáos, cardenal amigo,
Y abrazadme; y aunque es hora
De comer, dejadme un rato
Aquí retirado á solas;
Que en aqueste mismo instante
Me ha ocurrido cierta cosa
A la memoria, tan árdua,
Que a la cristiandad importa.

MORON.

Yo me voy, varon santísimo.

MICAELO.

Echa á esa puerta la loba [3].

MORON. (*Ap.*)

Dios en el Cónclave puso
Eleccion tan milagrosa. (*Vase.*)

ESCENA XX.

MICAELO.

El turco y la santa liga
Sobre la espalda espumosa
Del mar de Lepanto están
Ya para embestirse ahora.

(*Sube en un vuelo ó elevacion.*)

Revelacion vuestra ha sido,
Agnus de Dios, que en las bodas
Del mundo el Padre os ofrece;
Vos me ilustrais la memoria.
Desde este mesmo lugar
Veo las armadas todas;
Amenazándose están
Desvanecidas y locas.
Ciudad de trescientas casas
El turco funda en las ondas,
Que en inconstantes cimientos
Una media luna forman.
La liga en cuatro batallas
Se opone á la Babilonia
Del turco; mas si es Sion,
¿Qué mucho que se le oponga?
Y si es Babilonia aquella,
Su perdicion es notoria,
Porque donde hay confusion,
Jamás hay segura co...
Ya la guerra de am...
Se apercibe, y en...
De su real don Ju...
Señor, por amp...
Con vos en un...
Salta ya, y de...
Galeras va...

[1], [2] Suplidos.

[3] La falleb...

ALEJANDRO.
Por el Duque me obligué.

NISEA.
Pues ¿por bajeza no fué?

COMINO.
No fué sino por alteza.

ALEJANDRO.
Pues ¿qué hemos de hacer, Señora?

NISEA.
Alejandro, el Duque viene;
Esta noche ocasion tiene
De hablar nuestro amor, ya es hora;
Del jardin de la Duquesa
Verás abierto el postigo;
A esperarte allí me obligo.

IRENE. (*Ap.*)
¡Ay, Dios mio! Ya me pesa,
Porque allí se han de encontrar;
Que á Lidoro le advertí
Que puede entrar por allí.

ALEJANDRO.
Pues ¿cómo abierto ha de estar?

NISEA.
Porque del Duque es fineza
Tener por verme esa entrada.

ALEJANDRO.
¿Qué es lo que escucho?

COMINO.
No es nada;
Tambien eso es por alteza.

ALEJANDRO.
Ingrata, fiera, enemiga.

NISEA.
Véte, Alejandro, Señor.

ALEJANDRO.
A morir deste dolor.

NISEA.
Pues ¿qué á tenerle te obliga?

ALEJANDRO.
El Duque y tu falsedad.

NISEA.
¿Hago yo su inclinacion?

ALEJANDRO.
Tú le has dado la ocasion.

NISEA.
¿Qué dices?

ALEJANDRO.
Esto es verdad.

NISEA.
Tú verás que no.

ALEJANDRO.
¡Ah inhumana!

NISEA.
Véte, Alejandro.

ALEJANDRO.
Sí haré.

NISEA.
¿Irás?

ALEJANDRO.
A morir iré.

NISEA.
Que viene el Duque.

ALEJANDRO.
¡Ah tirana!

IRENE. (*Ap.*)
La mar anda por los cielos;
Allá habrá linda batalla.

COMINO. (*Ap.*)
Lindo modo de dejalla
Es ir rabiando de celos.

(*Vanse.*)

Jardin.—Noche.

ESCENA VII.

EL DUQUE.

Deste jardin las olorosas flores,
Cuando á mi esposa en dulce paz lo-
[graba,
Testigos fueron de la dicha mia;
A imitacion aquí de mis amores,
Aves, plantas y flores, todo amaba,
Todo era tierna union, todo armonía.
Aquella fuente fria
Amores murmuraba,
El céfiro en las hojas suspiraba,
El clavel se encendia
Por la encarnada rosa;
La mosqueta olorosa,
Con el jazmin, á olores se entendia;
Las blancas azucenas
De amor estaban llenas;
La hiedra, al tierno abrazo,
Enmarañaba el lazo
Por las ramas del olmo;
Y en el copado colmo
Ruiseñores suaves,
Cantando dulces y sintiendo graves,
Huian de los ojos, advertidos,
Para dar mas amor á los oidos.
Todo este bien trocó mi ardiente fuego,
Todo lo miro ya como me miro,
Yo de aquel tierno amor la paz que-
[branto:
Ya imita mi cruel desasosiego
De aves, plantas y flores el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto:
La fuente suena á llanto,
Y al fuego que respiro,
El céfiro por queja da suspiro;
Está el clavel sangriento,
La rosa vergonzosa,
La mosqueta olorosa
Trueca al jazmin olor por sentimiento;
Las blancas azucenas
De desmayo están llenas;
Y ya no por abrazo
La hiedra aprieta el lazo,
Sino por lucha, al olmo;
Y en el frondoso colmo,
Tristes los ruiseñores,
Cantan endechas, quejas y dolores,
Huyendo de los ojos ofendidos,
Por tener á la queja mas oidos.
Y aunque esto advierto y conozco,
No sé qué oculta violencia
A esta locura me arrastra,
En esta pasion me ciega.
¿Si á algun fin raro el destino
Por estos pasos me lleva?
Que aun en aquestos errores
Hay oculta providencia;
Porque amar contra el dictámen,
Querer contra la evidencia
Del bien... Pero ¿qué discurro?
Si puedo ver á Nisea
Intento; que há muchas noches
Que, por lo que ya recela
Mi esposa, no he entrado aquí.

ESCENA VIII.

AURORA y NISEA, *que hablan recatadamente desde la entrada.* — EL DUQUE.

NISEA.
Aquí ha de ver vuestra alteza
La seguridad mas firme
De mi amor y su sospecha.

AURORA.
No extrañes, prima, á mis celos
Que tan incrédulos sean;
Que me va en esto la vida.

DUQUE.
Nisea es y la Duquesa;
Retirarme de aquí importa,
Y esperar si sola queda. (I

ESCENA IX.

LIDORO.—AURORA, NISEA

LIDORO.
Lo que Irene me asegura
En el favor de Nisea,
Es cierto, por la verdad
De hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
Sea traicion ó no sea;
Que en amores no hay lealtad,
Y mas llamándome ella.

NISEA.
Señora, este es Alejandro;
Retírate y está atenta.

AURORA.
Si esto es cierto, prima mia,
Aquí mis temores cesan. (Reti

ESCENA X.

ALEJANDRO y COMINO, *que a*
trar se detienen, y escuchan de
puerta. — LIDORO, NISEA; AU
RA, *oculta.*

ALEJANDRO.
Yo le vi entrar.

COMINO.
Yo tambien.

ALEJANDRO.
Aquí, si el Duque no era,
¿Quién puede haber sido?

COMINO.
Ahora
Lo verédes.

LIDORO.
¿Si es Nisea?

NISEA. (*A Lidoro.*)
¿Eres tú, Señor?

LIDORO.
Sí soy.

NISEA.
¿Tu duda está satisfecha
De lo mucho que te estimo?

LIDORO.
Sí estoy; pero no creyera,
Aunque me lo dijo Irene,
Que era tan feliz mi estrella;
Mas sea tu blanca mano,
Hermoso dueño, la prenda
Que afiance mi ventura.

NISEA.
(*Ap.* ¡Cielos! no es la voz aquesta
De Alejandro.) Hombre, ¿quién
LIDORO.
Lidoro.

NISEA. (*Ap.*)
¡Qué escucho, penas!

AURORA.
¡Cielos! ¿qué es esto que veo?

COMINO. (*Ap. á Alejandro, desde retirados.*)
¿El Lidorico anda en estas?

NISEA.
Hombre, ¿qué dices? Pues ¿qué
¿Tanto tu osadía intenta,
Que aquí te atreves á entrar?

EL SECRETO ENTRE DOS AMIGOS.

PERSONAS.

CESAR.	OCTAVIO.	LAURA.	UNA CRIADA.
FEDERICO.	GUARIN, *criado.*	FLORA, *criada.*	SOLDADOS.
EL DUQUE DE FERRARA.	PORCIA.	CRIADOS.	ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Ferrara.

JORNADA PRIMERA.

Terrero del palacio.—Noche.

ESCENA PRIMERA.

CÉSAR, *arrebozado;* GUARIN, *delante, retirándose.*

GUARIN.

Hombre, ¿qué quieres, que apuras
A un católico, tan sin
Escrúpulos de valiente,
Que á dos briznas de un pernil
Rinde sus cóleras todas?
Si es que me quieres pedir
La capa, de espada y capa
Te puedes servir aquí;
Que soy hombre sin tramoyas.
Desemboza sin seguir
Mis pasos; que te aseguro
Que no sé qué he visto en tí,
Que me debes un gran miedo;
Porque desde que nací
Tuve á todo arrebozado
Extraña inclinacion. Di
Quién eres, ú de qué parte
Me vienes á perseguir.
Mi nombre es, por si te importa,
Guarin, de fray Juan Guarin
Bichozno por línea recta.
Agora sirviendo aquí
Estoy al ánima sola
De un amo, que competir
Puede al espárrago, y fénix
En lo solo, pues de mí
No se fia, con ser yo
Mas callado que un Pasquin.
Es muy pariente del Duque,
Gentilhombre, y tan gentil,
Que es Narciso de sí mismo,
Un mismísimo rocin.
Poco há que aquí de Florencia
Vino á palacio á servir;
Que es tan noble como pobre,
Y pobre como Paulin.
Quiérele el Duque porque,
Corriendo un dia infeliz
Un caballo, le matara
A no estar César allí,
Que pudo el desenfrenado
Curso al bruto resistir;
Y advierte que aquí me debes
El no pintarte él rocin.
Llámase César, y puede
Casi conmigo reñir,
Con ser yo casi un leon.
¿Dije leon? Pues mentí:
Sin casi, que solamente
Casi liebre y casi mí,
Como otros en esperar,
Tengo yo gusto en huir [1],
Para buscarle al terrero
Aquesta noche salí,
Tan boca de lobo, que
Parece tinta en hollin.
Esto es todo lo que sé
Para el paso en que estoy. Si
Gustas, pues que tanto callas,
Que me pueda escabullir,
Harélo. ¿Que si me dices?

(*Hácele señas César para que se vaya.*)

¡Oh, siempre te digan sí
A pares todos los nones!
Queda en paz; que para mí,
Cuando una calle se cierre,
Ciento se vuelven á abrir
Para abrirme la cabeza.

(*Sin volver la espalda á César, va retirándose, haciendo reverencias.*)

ESCENA II.

FEDERICO *y* TRES CRIADOS *suyos; todos enmascarados.*—DICHOS.

FEDERICO. (*Ap. á sus criados.*)

Aqueste es el puesto.

CÉSAR. (*Ap.*)

Al fin
Guarin no me conoció,
Tanto me pude encubrir;
Que como vine siguiendo
Estos hombres, en quien vi
Premisas de algun engaño,
Solo he querido advertir
Su cautela. Aquí podré
Retirarme.

(*Retírase César; Guarin se vuelve para salir por la parte opuesta, y encuéntrase cara á cara con los enmascarados, que no reparan en él.*)

GUARIN. (*Asustado.*)

¿Sin festin
Máscaras? Sarao tenemos
De palos.

CRIADO 1.° (*A Federico.*)

Muera.

GUARIN.

¡San Gil!
Probar quiero á dar un brinco.

(*Vase por el foro.*)

[1] En todos los impresos : «Tengo yo gusto en reir.» Las ediciones de esta comedia conforman en las infinitas erratas de que está plagada.

ESCENA III.

FEDERICO, CRIADOS; CÉSAR, *oculto.*

FEDERICO. (*A los criados.*)

Esta noche ha de morir.
Amigos, ya estoy resuelto;
Que amor y ambicion así
Me disculpa.

CRIADO 1.°

Tuyos somos.

CRIADO 2.°

Aventurarán por tí
Todos su opinion y vida.

CRIADO 3.°

Por aquí suele salir
De Palacio, que el terrero
Ronda siempre.

CRIADO 2.°

Llegó el fin
De su vida.

CÉSAR. (*Ap., donde está oculto.*)

No he podido
Oirlos. Mas si nací
Noble, y de su modo infiero
El fin de alguna accion vil,
Si no estorbo su traicion,
Dirán que la consentí;
Que aunque nadie lo ve, basta
Que un noble se culpe á sí.

ESCENA IV.

EL DUQUE Y OCTAVIO, *de noche.*—DICHOS.

DUQUE.

Vuélvete, Octavio.

OCTAVIO.

Señor,
Tu riesgo me da cuidado.

DUQUE.

Siempre un noble acompañado
Va de su mismo valor;
No el ser duque de Ferrara
Puede animar mis acciones;
Que á los nobles corazones
Su mismo ser los ampara.
Pierde el temor.

OCTAVIO.

Mi lealtad
Me hace contigo atrevido.

DUQUE.

En mi amor entretenido,
Me alegra la soledad;
Vete pues, y á César dile,
Si le hallares, que me espere
En palacio.

OCTAVIO.

Amor prospere
Tus dichas. (*Ap.* Siempre serví
Con mala estrella, pues veo
Que un mes César no ha servido,
Y á todos es preferido.) (*Vase.*)

ESCENA V.

EL DUQUE, FEDERICO, CRIADOS; CÉSAR, *oculto.*

DUQUE. (*Para sí.*)
Tuyo es, Laura, este trofeo.
Por si saliese al terrero,
Vengo á escuchar sus rigores.

FEDERICO.
Aqueste es.

LOS CRIADOS.
Muera.

(*Acometen al Duque, y pónese César á su lado.*)

DUQUE.
¡Traidores!
Yo soy quien soy.

CÉSAR.
Y este acero
Un rayo que el cielo envia.

FEDERICO. (*Ap.*)
¡Qué poderoso enemigo!
Del cielo es este castigo.

DUQUE.
Síguelos.

CÉSAR.
Ventura es mia.

(*Vanse, acosando el Duque á dos criados, y César á Federico y á otro.*)

—

Plaza delante del palacio.

ESCENA VI.

PORCIA, *á una ventana del palacio.*

PORCIA.
¡Qué mal puede reposar
Quien tiene amor, y qué bien
Se puede consolar quien
Puede su amor declarar!
¿Qué estrella me obliga á amar
A un hombre que apenas vi?
Rayo fué su fuerza en mí,
Pues César, que al rayo excede,
Hoy, cual César, decir puede:
«Amor, vine, vi y vencí.»
Mas aunque le amo, no puedo
Declararme; que á mi hermano
El Duque temo, y en vano
Treguas al amor concedo;
Mas ya vencido este miedo,
Le envié agora á llamar,
Por si con oirle hablar
Doy alivio á mi cuidado.
De mi misma me he olvidado;
Mas esto es saber amar.

ESCENA VII.

FEDERICO, *que sale enmascarado, retirándose de* CÉSAR.—PORCIA, *á la ventana.*

CÉSAR.
Bien corres.

PORCIA.
¡Cielos! ¿qué es esto?
Desde aquí los podré oir.

FEDERICO.
Mucho me dais en seguir,
Hidalgo.

CÉSAR.
Yo estoy dispuesto
A saber quién sois.

FEDERICO.
Bien presto
Quizá os arrepentiréis.

(*Riñen; cáesele la espada á Federico, y tómala César.*)

CÉSAR.
Valor teneis, mas teneis
Poca razon, pues así
La suerte os falta.

FEDERICO.
(*Ap.* ¡Ay de mí!
Este es César.) Mal haceis
En blasonar cuando estoy
Sin espada.

CÉSAR.
Bien pudiera
Volvérosla, que en mí fuera
Accion digna de quien soy;
Mas con no dárosla os doy
Mas descanso, que esta es
De las manos arma; y pues
Vos huyendo no la usais,
No es menester que tengais
Mas defensa que los piés.
Descubríos.

FEDERICO.
Será error;
Que en tan villano concierto,
Mejor estára encubierto,
Pues no está muerto, un traidor.

CÉSAR.
(*Ap.* Ya del Duque, mi señor,
Los demás huyendo van;
Criados con él están,
Que allí al rumor acudieron;
Pienso que aunque los siguieron,
No los alcancen, que dan
Plumas á los piés temores
De su traicion.) Descubrid
El rostro, y de mí advertid
Que os daré (aunque son errores
El no castigar traidores)
La vida en mi valor firme.

FEDERICO.
Si ha de ser por descubrirme,
No os lo quiero agradecer,
Porque en llegándome á ver,
De vergüenza he de morirme.

CÉSAR.
Conoceros así espero.
(*Quítale la máscara.*)

FEDERICO.
Federico soy.

CÉSAR.
¿Qué dices?

FEDERICO.
Que soy quien, con infelices
Pruebas de cobarde acero,
Traidor, atrevido y fiero,
Matar al Duque intenté.

CÉSAR.
¡Válgame el cielo!

FEDERICO.
Que fué
Causa de ambicion en mí
Un poder que aborrecí
Y un imposible que amé.
De su hermana despreciado,
Y dél no favorecido,
Por ser dichoso atrevido,
Fui cobarde desdichado.
Su primo soy, y su estado
Pudiera como él regir:
Mas, como da en preferir
Extraños á mi valor,
Aborrecido mi amor,
Quiso matar ó morir.
Y aunque estoy arrepentido
Tanto, que, á ser en mi sér
Posible, quisiera ser
Un sér que no hubiera sido,
Que me mates, César, pido;
Que si la honra al vivir
Debe un noble preferir,
Antes, en trance tan fiero,
Morir para vivir quiero,
Que vivir para morir.

CÉSAR.
En tan conocido error,
Que tu misma lengua culpa,
Será querer dar disculpa
Hacer la culpa mayor.
¡Un hombre noble traidor!
Federico, ¡tu nobleza
Desmentida en tal bajeza!
Mas de tu engaño he pensado
Que, como el rostro, has mudado
Tambien la naturaleza.
Si hombre honrado no se ha hallado
De dos caras, no te asombre;
Que, ó negar quiere su nombre,
O el sér de hombre le ha faltado.
Y pues que Dios te ha criado
Con un rostro, con mayores
Perfecciones y mejores,
Cuando tú te pones dos,
Enmendar quieres de Dios
Las obras con tus errores.
La vida del noble es cierta
Vela de esplendor vestida;
Con fama es vela encendida,
Y sin fama es vela muerta.
Tu misma traicion despierta
Hoy el aire que apagó
Tu vida; mas llegué yo,
Vi la enmienda que te inflama,
Hallé pavesa en tu llama,
Sopléla, y resucitó.
Y así, al error que previenes,
Aunque con honor me obligo,
No he de darte mas castigo
Que la vergüenza que tienes.
Del Duque, mi señor, vienes
A ser sangre, que estimar
Debo siempre y respetar;
Al Duque toca el juzgarte,
A tí te toca enmendarte,
Y á mí me toca el callar.

PORCIA. (*Ap.*)
¡Oh, cómo sabe obligar,
Reprehendiéndole, al traidor!

FEDERICO.
En vano contra mi honor
Tu piedad quieres mostrar.
Pues no me mata el pesar,
Muéstrese tu rigor fuerte;
Que siempre que llegue á verte
Temeré si callarás,
Y quiero de una vez, mas
Que no dé tantas, la muerte.

CÉSAR.
Pues porque desengañado
Estés de que he de callar,
Hoy mi amistad te ha de dar
Muestras de lo que te he amado.
Que un hombre al Duque ha ayudado
Sabe el Duque, pero ignora
Qué hombre sea; y así, agora
De aquí yo me tengo de ir,
Y tú al Duque has de decir
(Que esto al valor no desdora)
Que tú le libraste: así
Vendrás á privar con él,

Y el Duque, menos cruel,
A ser tu amigo por mí.
Esto has de hacer, pues por ti
Me obligo al secreto yo;
Si es que mi fe te obligó,
En esto lo has de mostrar;
Que así vienes á pagar
Lo que mi amor te sirvió.

FEDERICO.
César, no puedo entender
Si me burlas ó me ofendes.

CÉSAR.
Si es que excusarte pretendes,
Tú me quieres ofender.

PORCIA.
Cielos, ¿que esto llego á ver?
Sueños son.

FEDERICO.
Yo me contento
Con tu secreto.

CÉSAR.
Mi intento
Es hacerte mas amigo
Del Duque, con que te obligo
A mas arrepentimiento.

FEDERICO.
¿Cómo encubrirse podía
Esto, si el Duque te vió?

CÉSAR.
Porque no me conoció,
Que yo encubierto os seguía;
El Duque solo venia,
Conocerme pudo en nada
Con la noche mal formada.
Dió una voz, reñí y callé;
Que cuando riño, no sé
Hablar mas que con la espada.

FEDERICO.
Aunque es segunda bajeza
Querer tu gloria usurpar,
Tanto vengo yo á estimar
Tu amistad y tu nobleza,
Que para mayor fineza
Te he de obedecer aquí,
Para que veas que así
Te empiezo á pagar mi fe,
Pues por ti, César, haré
Lo que no hiciera por mí.
Aunque me cueste la vida,
Aquí al Duque he de aguardar.

PORCIA. (*Ap.*)
Y ¡que yo lo he de callar!
Mas esto es estar rendida.

CÉSAR.
Pues tu fe es agradecida,
Triunfe de hoy mas mi valor.
Gente viene.

FEDERICO.
Mi temor
Me acusa.

CÉSAR.
Sin duda es
Este el Duque.

FEDERICO.
Hoy á tus piés
Tienes leal á un traidor.

CÉSAR.
(*Ap.* Así, pues siempre á callar
Me dispuse, mas seguro
Queda el Duque, pues procuro,
Poniendo á este en mi lugar,
Que con él venga á privar,
Con que á su amistad le obligo.)
Adios pues.

FEDERICO.
Tu gusto sigo,
Y aun agradecer sabré
Si lo dices.

CÉSAR. (*Ap.*)
Yo te haré,
Aunque no quieras, mi amigo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

FEDERICO; PORCIA, *á la ventana.*

PORCIA.
¡Caso extraño! Santos cielos,
De aqueste hombre he de aprender
A callar, con ser mujer;
Y así cesarán los celos
Que Federico podrá
Tener, si esto al Duque digo;
Y á César, en vez de amigo,
Por enemigo tendrá.
Seguro está ya mi hermano,
Pues Federico propone
La enmienda; que así dispone
César tener de su mano
Amigos; que es forastero.
¡Oh si Flora le trajese
A palacio porque viese,
Sin verme, que por él muero!
Su secreto he de imitar,
Pues ya le llegué á querer;
Verá el mundo que hay mujer
Que tambien sabe callar.
(*Quítase de la ventana.*)

ESCENA IX.

FEDERICO; *luego*, EL DUQUE, OCTAVIO *y* CRIADOS.

FEDERICO.
Dudoso estoy; pero yo
¿Qué puedo en esto perder?
Pues cuando llegue á querer
Revelar lo que pasó
César, mi noble opinion
Por mí mismo volverá,
Y en mi defensa estará
La primera informacion.
(*Salen el Duque, Octavio y criados.*)

DUQUE.
Nadie los alcanzó.

OCTAVIO.
Ninguno pudo;
Que las sombras escudo,
Y ligereza el viento,
Prestaron á su fácil movimiento.

DUQUE.
La vida, Octavio, débole á aquel hom-
Quiero saber su nombre. [bre.

OCTAVIO.
¡Qué agravio á mi lealtad hiciste cuan-
Me despediste! El alma recelaba [do
El peligro que allí te amenazaba.

DUQUE.
Algo se parecía
A César en el modo.

OCTAVIO.
Es fantasía
Y amor que á Cesar en su fe previenes;
Que si él fuera, te hablara.

DUQUE.
Razon tienes.

OCTAVIO.
Desde que tú, corriendo
Aquel bruto veloz, que desmintiendo
Propia naturaleza,
Volaba con ajena ligereza
(Siendo rayo violento,
Nave en el agua y águila en el viento),
Sin dejar en sus vuelos superiores
Breves estampas en caducas flores;
Y al querer mas brioso
Despeñarte, fué César venturoso
Que allí te dió la vida.—
Siempre, tu fe á su amor agradecida,
Imaginas que él solo ser pudiera.

DUQUE.
Confieso mi aficion; mas oye, espera.

FEDERICO. (*Ap.*)
El Duque es. ¿Que me fie
Así de un hombre? Pero que confie
Me dice su valor; llegar pretendo.
En tus manos ¡oh industria! me enco-
Yo llego. [miendo.

DUQUE.
¿Quién va?
(*Llega Federico arrebozado, con la espada desnuda.*)

FEDERICO.
Un hombre bien corrido
De no alcanzar aquello que ha querido.
Mataban aquí á un hombre,
A su lado me puse, y no os asombre,
Que cuatro nos huyeron; de manera
Que aunque á los dos seguí, imposible
Alcanzarlos, si al viento [fuera
Ardiente exhalacion fuera mi aliento.
Con máscaras vinieron,
Y no sé si burlarse pretendieron;
Y si fueron ladrones,
Mi dicha embarazó sus intenciones.

DUQUE.
Detente al Duque, amigo:
Yo soy al que libraste, y ya me obligo
A premiarte. ¿Quién eres?

FEDERICO. (*Túrbase.*)
Yo soy, Señor...

DUQUE.
¿Qué dudas? Seas quien fueres.

FEDERICO. (*Descúbrese.*)
Tu primo soy, que quiso la ventura
(Como mi amor procura
Mostrarte sus finezas) que al terrero
Saliese acaso, porque así mi acero,
Empleado á tu lado,
Por pariente y criado
Hiciese lo que debo.
Mas, como veo que contigo pruebo
Tan mal, que siempre piensas
Que mis lealtades pueden ser ofen-
Servirte pretendia, [sas,—
Y encubrirme queria,
Temiéndote aun agora riguroso,
Pues nunca fui contigo venturoso.
(*Ap.* Gran valor he mostrado, [bado;
Pues que fingiendo, aquí no me he tur-
Porque el que hurta ó miente, [te.
Bien puede ser traidor, mas es valien-

DUQUE.
Levanta, y á mis brazos
Con estrechos abrazos
Te llega, Federico; que no quiero,
Si hasta agora severo
Contigo me he mostrado,
Ser desagradecido á tu cuidado.
Desde hoy manda á Ferrara;
Tuyo ha de ser mi estado.

FEDERICO.
(*Ap.* ¡Cielo, ampara
A un hombre arrepentido.) [pero.
Siempre he sido tu esclavo, y serlo es-

OCTAVIO. (*Ap.*)
No ha de ser César siempre venturoso.

DUQUE.
A todos mi amistad hoy te prefiere.

OCTAVIO. (*Ap.*)
Cesar no prive, y prive quien quisiere.

FEDERICO. (*Ap.*) [do?
¿Qué dudo, pues el Duque me ha cr

Aunque á César temiendo, estoy rendi-
Si acaso se descubre. [do

DUQUE.

¿Federico?

FEDERICO.

¿Qué me ordenas?

DUQUE.

Desde hoy mi amor publico.
Búsquense los traidores; mas contigo
Que no los temo, Federico, digo.

FEDERICO.

Beso tus piés, y pierde esos temores;
Que si yo te aseguro, no hay traidores.

(Vanse.)

—

Calle.—Noche.

ESCENA X.

CÉSAR; FLORA, *tapada.*

CÉSAR.

¿A mí me esperais?

FLORA.

A vos.

CÉSAR.

Y ¿no os quereis descubrir?

FLORA.

No, que así me habeis de oir;
Y si no, adios.

CÉSAR.

No, por Dios;
Que no pretendo enojaros.

FLORA.

Si, como en todo secreto,
Sabeis, César, ser discreto,
Podré sin recelo hablaros;
Mas si no lo habeis de ser,
Avisadme, y volveréme.

CÉSAR.

Mujer que lo que vos teme,
Mas tiene que el ser mujer;
Y así, la palabra os doy
De guardaros el secreto;
Y á fe que en lo que os prometo
Hago lo mismo que soy.

FLORA.

Pues con esa condicion
Podré daros un recado.

CÉSAR. *(Ap.)*

Cuanto esta noche ha pasado
Sueños ó ilusiones son.

FLORA.

A una dama principal,
Que no os puedo decir quién,
Pareceis, César, tan bien,
Que, sin ver que le está mal,
Se ha determinado á hablaros
Aquesta noche en secreto.
Mas en tal modo, os prometo,
Que no sé si ha de agradaros;
Pues, como enigma, ha de ser
Esta vista entre los dos:
Que ella os ha de ver á vos,
Y vos no la habeis de ver.
Pues de un lienzo ó liga atados
Los ojos habeis de ir,
Sin que al entrar ó al salir
Veais; que tan recatados
Los ojos quieren que sean,
Que para llegarla á ver,
Por méritos ha de ser
De los que por fe la crean.

CÉSAR.

(Ap. Esta noche todo es
Enigmas; y aunque podia
Recelar que esta seria
Traicion de algun interés
Envidioso, no lo creo,
Pues siempre vivo buscando
Modos con que ir granjeando
Amigos; y así, al deseo
De saber quién puede ser
Esta mujer me he rendido;
Fuera de que en mí han podido
Poco el dudar y el temer.)
(Quitase una liga negra con puntas de oro, y átasela Flora por los ojos.)
Tomad, pues, aquesta liga,
Vendadme, aunque sin amor;
Que en vuestra fe mi valor
A esta fineza me obliga.
Vuestros rendidos despojos
Soy ya, sed mi estrella vos,
Que aunque ciego voy, por Dios,
Que os he de llamar mis ojos.

FLORA.

¿Requebraisme?

CÉSAR.

Lisonjeo
Vuestra piedad; no apreteis
Tanto.

FLORA.

¿No ves que veréis?

CÉSAR.

¿Qué he de ver, si ya no os veo?
Como á pájaro...

FLORA.

Chiton.

CÉSAR.

Con liga me habeis cazado.

FLORA.

¿No cantais?

CÉSAR.

Es excusado.

FLORA.

Pues no iréis á la prision.

CÉSAR.

Y ¿si callo?

FLORA.

Habrá favor;
Que quien canta enamorado,
O burla de su cuidado,
O no sabe qué es amor.

CÉSAR.

Guiadme pues.
(Llévale Flora de la mano.)

FLORA.

Mis deseos
Se han cumplido.

CÉSAR.

¿En qué?

FLORA.

En llevaros.

CÉSAR.

Vamos.

FLORA.

Y ¿si es á entregaros
Acaso á los filisteos?

CÉSAR.

No haréis, que aunque en vos contem-
De Dalila la aficion, [plo
Sabré tambien ser Sanson
Para derribar el templo.
Mas al fin de vos me quiero
Fiar.

FLORA.

¡Qué bravos extremos!—
Hombres, siempre que queremos,
Vais así al degolladero.

(Vanse.)

—

Gabinete de Porcia. — Un bufetillo con bujías.

ESCENA XI.

PORCIA, LAURA.

PORCIA.

Mira, Laura, lo que debes
A mi hermano, pues le cuesta
Todo el riesgo desta noche.

LAURA.

Bien excusarlo pudiera
El Duque, pues que conoce
Mi rigor; y así, quisiera,
Señora, que á vuestro hermano
Rogarais me dé licencia
Para que, tomando estado,
Asegurarse pudieran
Sus finezas y sus riesgos;
Pues sabe de mi nobleza
Que, no siendo para esposa,
No soy para dama buena.
Y así vengo á suplicaros...

PORCIA.

Laura, no tengas vergüenza,
Pues sabes que soy tu amiga
Mas que tu dueño. ¿Quién llega
A merecer tu cuidado?
Que aunque á mi hermano dé pena,
Ayudaré tu eleccion.
¿Es Celio? Es Octavio?

LAURA.

Vuela
Mas alto mi pensamiento.

PORCIA.

¿Federico?

LAURA.

No.

PORCIA.

¿Quién?

LAURA.

César.

PORCIA.

¿César? ¡Ah! sí. ¿No es del Duque
Criado?

LAURA.

Y ¡qué ser pudiera!

PORCIA.

¡Oh, qué enamorada estás!

LAURA.

Pues ¿hay hombre de mas prendas,
Mas gallardo, mas galan,
Mas discreto?...

PORCIA.

Tente, espera;
Que tanto mas me has cansado,
Cuanto ser menos es fuerza;
Que aunque á mi primo aborrezco
En tan alta competencia,
Algo amante te juzgaba,
Pero no, Laura, tan necia.
(Ap. ¡Ay amor, yo estoy perdida!
De que le alabe me pesa,
Y estoy yo para alaballe.)
Y ¿acaso hasle dicho á César
Algo de tu amor?

LAURA.

Corrida
Estoy, si eso de mí piensas;
Fuera de que él es en todo
Tan recatado, que apenas
Alza del suelo los ojos,
Porque siquiera pudieran
Los mios, lenguas del alma,
Comunicarle sus penas.

PORCIA.
Mejor, Laura, están calladas.
LAURA.
Señora...
PORCIA.
Véte, y de César
Te olvida; que aunque es mi sangre,
No quiero yo que merezca
Tus favores, y mas cuando
Premiarte mi amor desea
Con las mayores mercedes
Que esperar tu lealtad pueda.
LAURA. (*Ap.*)
Aunque mas lo disimule
Porcia, no quiere que quiera
A César, porque á su hermano
El Duque quiera.
PORCIA.
Mas cuerda
Harás eleccion en quien
Mi amor tu amor agradezca.
Piénsalo muy bien, y adios.
LAURA.
El te guarde. Mas quisiera...
PORCIA.
No mires á César mas,
¿Oyes? ni hables mas á César.
(*Vase Laura.*)

ESCENA XII.

FLORA.—PORCIA.

FLORA.
¡Válgate Dios, qué cansada
Ha estado Laura!
PORCIA.
Hartas quejas
Tengo della. Mas ¿qué hay, Flora?
FLORA.
¿Qué ha de haber? César espera
Ya en mi aposento.
PORCIA.
¿Qué dices?
FLORA.
Que del jardin por la puerta
Le entré, como tú mandaste,
Y que con su liga mesma
Le até los ojos, y viene.
PORCIA.
Y ¿yo he de hablarle?
FLORA.
Ya es fuerza,
O volveráse.
PORCIA.
Mejor
Es que esta noche se vuelva,
Que está revuelto palacio,
Haciéndose diligencias
En buscar unos traidores.
FLORA.
¡Agora con esa flema
Respondes, cuando pensé
Que agradecida, me dieras,
Señora, el alma en albricias,
Segun dijiste que muerta
Estabas por él?
PORCIA.
¡Ay, Flora!
Ay, Flora mia!
FLORA.
¿Qué tiemblas,
Si él no ha visto adónde viene,
Y aquí con las luces muertas
Le hablarás, la voz fingiendo?
PORCIA.
Mi honor, si le hablo, se arriesga [1].
FLORA.
Si él no te ha visto, ¿qué pierdes
En que le oigas, y se vuelva,
Una vez aquí venido,
Pues no te ha de ver? ¡Bien premias
El valor con que animoso
Se dejó atar!
PORCIA.
¿Y si cuenta [2]
Este suceso [3]?
FLORA.
Imposible [4].
PORCIA.
De su secreto experiencias
Tengo algunas. Despues, Flora,
Te contaré mil quimeras
Desta noche, que à callar,
Por ser de César, me fuerzan.
FLORA.
¿Qué harémos pues deste hombre?
PORCIA.
¡Ay, amor, mucho me cuestas!—
Ahora bien, venga por tí.
FLORA.
Por mí, mas que nunca venga.
PORCIA.
Pues ¿cómo tú me lo pides?
FLORA.
Pues ¿cómo á tí no te pesa?
PORCIA.
Y ¿está atado todavía?
FLORA.
Si está á escuras, eso fuera
Crueldad. Aquesta es su liga.
¿Volveréle á atar?
PORCIA.
No, muestra
Esa liga, y esta banda
Le pondrás cuando se vuelva.
(*Dale una banda verde y toma la liga.*)
La suya quiero guardar.
Mata esas luces, y llega
Al punto con César.
FLORA.
Voy
Por él. (*Mata las bujías, y vase.*)

ESCENA XIII.

PORCIA.

¿Quién de mí creyera
Atrevimiento tan grande?
Mas esto es amar de veras;
Que por eso cuando pintan
Al amor ciego, le muestran
Niño y dios, porque el que ama,
Como ciego se despeña,
Como Dios vence imposibles
Y como niño se queja.

ESCENA XIV.

FLORA; CÉSAR, *vendados los ojos con la banda verde de* — PORCIA.

CÉSAR.
¿Al fin he de hablar á oscuras?
FLORA.
Así la dama que espera,
Lo manda; y es condicion
Que aquí habeis de hablar con ella
Tan cortés como sois siempre.
CÉSAR.
Ya estoy á vuestra obediencia
Tan rendido como ciego.
(*Siéntase Porcia en una silla y él en otra.*)
PORCIA.
Sentáos aquí.
FLORA.
César, esta
Es mi dueño y vuestra dama.
CÉSAR.
Mia no sé que lo sea;
Que hasta agora no la he visto;
Y segun lo que recela
Que la vea, temo mucho
Que es...)
PORCIA.
Decidlo.
CÉSAR.
Mas discreta
Que hermosa; pues quiere hablar,
Y no quiere que la vean.
PORCIA.
Al fin ¿fea me juzgais?
CÉSAR.
Si tengo de hablar de veras,
No hago de vos concepto
Que de un serafin no sea;
Que estos no se dejan ver
Por ser espíritus, y esta
Excelencia juzgo en vos,
Siendo vos por excelencia
De algun serafin humano
La mas celestial belleza.
FLORA. (*Ap.*)
Lindamente lo enmendó.
PORCIA.
Yo, César, solo quisiera
Que me juzgarais, no hermosa
Tanto como amante vuestra.
CÉSAR.
Sol debeis de ser sin duda,
Pues me abrasais de manera,
Sin ser de Icaro mis alas,
Que vuestros rayos me ciegan.
Permitid pues que los mire
Y los adore.
PORCIA.
Estoy puesta
Con vos en tan alto grado,
Que mi amor teme y recela,
Si me veis, que me bajeis
De ser sol á ser tinieblas.
CÉSAR.
Ya estoy por vos de amor ciego,
Dadme luz para que os vea.
PORCIA.
Há muy poco que cegasteis.
CÉSAR.
Y aun por eso es mayor pena;
Que el ciego que nunca vió,
Mas que el que vió se consuela.
PORCIA.
Poco al corazon lastiman
Ojos que no ven.
CÉSAR.
Pudiera
Ser verdad esa razon
No oyendo los que no os vieran;
Mas, pues sin verte te adoro,
Que eres deidad manifiestan
Tus milagros; y así, en mi
Quisiera que hoy uno hicieras;
Que es darle vista á este ciego.

[1], [2], [3], [4] Suplidos.

PORCIA.

Con la fe se alcanzan, César,
Los milagros que pedís.
Perseverad con firmeza;
Que quien cree como vos,
Alcanzará cuanto quiera.
Y agora decid verdad,
¿Amais en palacio?

CÉSAR.

Apenas
Puedo decir que conozco
Sus damas; que de Florencia
Há que vine pocos dias.
Mas vos ¿quién sois?

PORCIA.

Solo vuestra;
Y ahora por esta noche
Solo quiero que estas muestras
De una mujer principal
Agradezcais; mas confiesa
Que os quiere con tanto extremo,
Que aventura por vos, César,
Su honor y reputacion,
Con ser de tan altas prendas,
Que aun este recato juzga
Poco para su nobleza.
Y así, pues callar sabeis,
Que aquesto de vos se cuenta,
Este secreto os encargo;
Pues el descubrirlo fuera
Para perderme y perderos,
Y si no, con iros queda
Desbaratada esta enigma;
Pues del venir vos, la deuda
He pagado con hablaros
Con los riesgos que me cercan.

CÉSAR.

¿Sabeis en qué echo de ver
Que es ya igual correspondencia
La de mi amor? En que os creo
Por fe y os amo de veras.
Y así, juro y la palabra
Os doy que siempre en mi sea
Tan callado este secreto,
Cuando saber yo merezca
Quién es la dama que adoro,
Que á nadie lo diga; pena
De que si lo quebrantare,
Jamás vuestros ojos vea.

PORCIA.

Por agora aquesto baste.
Véte, y á solas lo piensa
Mas de espacio; que despues
No quiero que te arrepientas.

CÉSAR.

Y cuando lo haya pensado,
¿A quién daré la respuesta?

PORCIA.

César, eso á mí me toca;
Que en mas cuidado estoy puesta
Que tú imaginas. (*Ap. á Flora.* ¡Ay,
No me ha conocido César.) ¡Flora!

FLORA.

Bien lo has fingido.

CÉSAR.

Las manos,
Siquiera por favor, deja
Que te bese. (*Toma la mano de Porcia.*)

FLORA. (*Ap.*)

Nunca vi
Amante que ser pudiera
A oscuras tan recatado.

PORCIA.

El alma, César, me llevas.

CÉSAR.

En esta nieve me abraso.

FLORA.

Si con tanta fuerza besas,
Descubriráse el secreto.

ESCENA XV.

LAURA. — DICHOS.

LAURA.

¿Qué oscuridad es aquesta,
Flora?

FLORA. (*Ap. á Porcia.*)

Laura entró, Señora.

PORCIA.

¿Cómo? (*Levántase.*)

FLORA.

Sin duda la puerta
Dejé, con la turbacion,
Abierta.

LAURA.

¡Flora!
(*Se va aproximando á César.*)

PORCIA. (*Ap. á Flora.*)

Aquí llega
Mi secreto á descubrirse.
Retírate aquí.

FLORA.

¡Estoy muerta!

PORCIA.

Quizá viendo que callamos,
Se volverá aquesta necia.
(*Se retira con Flora á un lado del teatro.*)

LAURA.

¿Nadie responde? ¿Qué es esto?
¿Sin luz y la puerta abierta,
Cuando vuelvo á ver si á Porcia
Pueden obligar mis quejas?
¿Qué podrá ser? ¿Si al jardin
Ha bajado? Que se acuesta
Siempre tarde. ¡Ay, César mio,
Y quién hablarte pudiera!
(*Al decir esto llega donde está la silla que ocupaba Porcia.*)

CÉSAR.

Pues te escucho, muy bien puedes.

LAURA.

¡Válgame el cielo!

PORCIA. (*Ap. á Flora, donde estan retiradas.*)

Ya es fuerza
O morir ó remediarlo.
Lleva á César, Flora.
(*Llega Flora donde está César, y le dice en voz baja.*)

FLORA.

César,
Venid sin hablar; que importa.

CÉSAR. (*En voz baja á Flora.*)

Razon es que os obedezca
Mudo y ciego; mas ¿de qué
Mi dueño se espantó? (*Levántase.*)

FLORA.

Afuera
Oyó rüido, y temió;
Y así, que os lleve me ordena.
(*Vase con César, llevándole de la mano, y Porcia se sienta en la silla que este ocupaba.*)

ESCENA XVI.

LAURA, PORCIA.

LAURA.

Hácia aquí escuché la voz,
Y aunque medrosa, resuelta
Quiero saber quién me habló.

PORCIA. (*Fingiendo la voz.*)

¿No proseguis, Laura bella?
Que si vos me amais, por vos
Riesgos mi amor atropella,
Pues me atreví así á venir
A hablaros; y como abierta
La puerta hallé deste cuarto,
Pensando que el vuestro fuera,
En él me entré, tan dichoso,
Que escucho vuestras finezas.
Habladme, pues César soy.

LAURA. (*Ap.*)

¿Qué fuerza de encanto es esta?
Turbada, apenas escucho
Ni entiendo.

PORCIA.

Vuestra belleza
Me dé una mano.

LAURA.

Hombre, tenc
Que no llega á tantas veras
Mi amor.

PORCIA.

Oye. (*Toma la mano á La*

LAURA.

Daré voces.

PORCIA.

¿De qué has de dar voces, necia?
¡Hola! Sacad unas luces.

ESCENA XVII.

UNA CRIADA, *que saca una bujía,* *retira.* — DICHAS.

LAURA.

¿Qué es es esto, cielos?

PORCIA.

Quimeras
De tu amor, Laura, y locuras;
Que fabricando en tu idea,
Tanto en César imaginas,
Que todo lo juzgas César.
(*Ap.* Ya le habrá Flora llevado.)

LAURA.

Mira...

PORCIA.

(*Ap.* Bien fingí.) Aquí atenta
Te escuché que divertias
A solas ciertas tristezas;
Que la obscuridad á un triste
Es consuelo entre sus penas.
Vite tan enamorada,
Que quise ver dónde llega
Tu pasion; y así, á tu amor
Le dió mi engaño respuesta.

LAURA.

Señora...

PORCIA.

Véte, y de hoy mas
Olvida esa aficion necia,
Que te tiene tan perdida,
Que ya el remediarlo es fuerza.

LAURA.

Yo lo haré. (*Ap.* Amor me engañ

PORCIA.

Recogerme quiero. (*Ap.* ¡Ay, Cés
Toma esa luz; pero ¿cómo
Me ha de alumbrar una ciega?
(*Toma Laura la bujía, y vase con Porcia.*)

—

Calle. — Noche.

ESCENA XVIII.

CÉSAR, *vendados los ojos con la banda verde;* FLORA, *guiándole.*

FLORA.

Mucho, César, le costais.

CÉSAR.

Bien me aventuro por ella,
Pues aun aquí no me atrevo
A ser ciego amor sin venda.
¿Llegamos?

FLORA.

Sí. (*Ap.* Gente viene,
Huir quiero.)

CÉSAR.

¿Por qué me niegas
Tu mano?

(*Suéltale Flora, y vase.*)

ESCENA XIX.

GUARIN, *con linterna.*— CÉSAR.

GUARIN.

¿Quién, sino yo,
Aquesta lealtad tuviera,
Pues teniendo tanto miedo,
Vuelve á buscar mi firmeza
A mi amo? Mas ¿qué es esto?
Un hombre á gallina ciega
Está jugando en la calle.

CÉSAR.

Señora, dadme licencia
De que me quite esta liga,
U guiadme.

GUARIN.

(*Ap.* Por Dios, buena
Burla le han hecho á mi amo.
El es, seguiré su tema;
Que así me podré vengar;
Que alguna bellaca diestra
Le ató así.) Torcí un chapin.

(*Finge la voz de mujer.*)

CÉSAR.

Dadme la mano.

GUARIN. (*Dándole una mano.*)

Y la pierna.

CÉSAR.

Bien os burlais.

GUARIN.

Este es charco.

(*Salta César.*)

Saltar podréis en galeras.
¿Mojasteisos?

CÉSAR.

No.

GUARIN.

Yo sí;
Que salté como doncella,
Que es el salto peligroso.

CÉSAR.

¿Estamos cerca?

GUARIN.

Y muy cerca.

CÉSAR.

Que me da pena esta liga.

GUARIN.

Pues á mí no me da pena.
(*Ap.* Hoy me vengara, por Dios,
Si de lástima no fuera.)

CÉSAR.

¡Ay, bien mio imaginado!

GUARIN. (*Ap.*)

Oste, puto.

CÉSAR.

¿Vamos?

GUARIN.

Venga.
(*Ap.* Vive Dios, que he de llevarle,
Si está abierta, á una taberna.)

JORNADA SEGUNDA.

Sala de palacio.

ESCENA PRIMERA.

CÉSAR.

Confuso en necios discursos
Me ha tenido esta mujer.
Huyó su criada al verme
Anoche, cuando encontré
A Guarin; á quien mi industria
Le pudo dar á entender
(Aunque me engañó al principio)
Que por burlarme con él,
Conociéndole, los ojos
Con la liga me vendé,
Por ver si su amor conmigo
Era piadoso ó cruel.

(*Saca una liga verde.*)

Salid acá agora vos,
Banda, prenda hermosa y fiel
De un engaño que no entiendo.
¿Quién será aquesta mujer?
Buen olor y buena ropa
Y un discreto proceder
Me enamoraron. ¡Ay, banda!
¿Cúya sois? ¿No respondeis?
Mas guardaréos, aunque muda,

(*Pónese al cuello una liga negra con puntas de oro.*)

Y la mia me pondré
Al cuello; pues siendo gala,
Seña tambien podrá ser
Por donde esta dama enigma
Quizá me venga á entender
Que la suya no me pongo
Por si conocida es.

ESCENA II.

PORCIA, *que trae al cuello la otra liga negra con puntas de oro que le quitaron á* — CÉSAR.

PORCIA.

(*Ap.* Aquí está César.) ¿Habeis
Visto al Duque?

CÉSAR.

Yo queria...
(*Ap.* Cielos, ¿no es la liga mia
La que trai puesta?)

(*Se aproxima César al vestuario, quítase la liga, y escóndela turbado.*)

PORCIA.

¿Qué haceis?

CÉSAR.

Del cuello aquí me quitaba,
Con tu licencia, esta liga.

PORCIA.

Pues ¿por qué? ¿Tanto os fatiga?

CÉSAR.

Es que bien puesta no estaba.
Vueseñoría no está
Bien dispuesta. ¿Hase sangrado?

PORCIA.

Sosiega. ¿Qué te ha turbado?

CÉSAR.

Del alboroto será
De vuestra sangría.

PORCIA.

Sí,
Sangrada estoy.

CÉSAR.

Dios os guarde.

PORCIA.

No sé qué desde ayer tarde
Me tengo. Mas, César, di,
¿Cómo, estando en mi presencia,
Esa liga te quitaste?
No advirtieras...

CÉSAR.

¿Ahí tornaste?
Más me advierte esa advertencia.

PORCIA.

Pues ¿fué buena cortesía
Y profesion de galan
Acudir á un tafetan
Mas que á lo que yo decia?

CÉSAR.

¿Yo galan?

PORCIA.

Pues ¿no?

CÉSAR.

Confieso
Que anduve errado.

PORCIA.

Error es[1],
César, siendo vos cortés...

CÉSAR.

Señora...

PORCIA.

Y discreto.

CÉSAR.

Beso
Vuestros piés.

PORCIA.

Y en quien merece
Lo que vos, no es bizarría[2].

CÉSAR. (*Ap.*)

Este hablar y liga mia,
O que á la mia parece,
Vive Dios, que aunque me tome
Licencia, á decir me obliga
O que amor hurtó mi liga,
O Porcia brasas no come[3].

PORCIA.

¿Dónde, César, estuvisteis
Anoche?

CÉSAR.

Jugué y gané.

PORCIA.

¿Así, César? Y ¿por qué
En el punto que me visteis
Que confusa me tenia,
La banda os quitasteis?

CÉSAR. (*Ap.*)

Cielos,
¿Son ámores ó desvelos?

PORCIA.

Decidme, por vida mia,
La verdad.

[1] En los impresos:
«En qué,»

[2] Todas las ediciones:
«Y que merece
Lo que en vos no es bizarría.»

[3] Que no tiene abrasada la lengua; recordando la mujer de Bruto, que se mató comiendo carbones encendidos.

AURORA.

¡Que se vaya sin mirarme!

DUQUE. (*Ap.*)

¡Qué pesados pasos doy!

AURORA.

Por nò morir no le miro.

DUQUE. (*Ap.*)

Por no volver, muerto voy.

AURORA.

Mas no puedo.

DUQUE. (*Ap.*)

Mas vencióme.

(*Vuelve.*)

AURORA.

¡Ah ingrato!...

DUQUE. (*Ap.*)

¡Ah injusto amor!...

AURORA.

Plegue al cielo...

DUQUE. (*Ap.*)

El cielo quiera...

AURORA.

Que á tu culpa...

DUQUE. (*Ap.*)

A tu traicion...

AURORA.

Dé muchos años de vida.

DUQUE. (*Ap.*)

Nunca me los dé sin vos.

JORNADA TERCERA.

Antesala de palacio.

ESCENA PRIMERA.

COMINO, *muy desandrajado; luego,* IRENE.

COMINO.

Los que privais, como yo,
Con los duques desta vida,
Notad la historia perdida
De quien con ellos privó.
Todo hombre cuerdo y honrado,
Con mi ejemplo verdadero,
Se meta á sotacochero
Antes que á sotaprivado.
Venme aquí, que por la villa,
Muriendo de hambre y de frio,
Ando, sin bajar al rio,
Con mas trapos que Inesilla.
Este el fin preciso es
De quien como yo camina;
Que del Duque en la cocina
No valgo para marqués;
Porque, despues que á mi amo
Y á la Duquesa prendieron,
Y de que al Duque ofendieron
Corre la voz y el reclamo, —
Ya todos, porque él fué malo,
Conmigo en tal odio están,
Que ya me niegan el pan,
Y me dan luego del palo.
A ver á palacio voy,
Si hay quien me conozca aquí:
Aprended, trapos, de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Que, segun por pecatriz
Apaleado y sacudido
Me veo, pienso que ha sido
Mi caida de tapiz.
Y si aquesto cierto es,
Como lo imagino ya,
Sacudirme ahora será
Para colgarme despues.
Mas Irene por allí
Pasa; á llamarla me atrevo,
Por saber lo que hay de nuevo.—
¡Ah Irenilla! zape aquí. —
¡No se mueve á la llaneza!—
¡Ah Irene! Ah señora Irene!

IRENE. (*Sale.*)

¿Quién es quien llama?

COMINO.

Quien viene
Por audiencia á vuestra alteza.

IRENE.

¿Quién es?

COMINO.

¿No ve su atencion
Quién soy?

IRENE.

No caigo, á fe mia.

COMINO.

Pues yo sé cuándo caia
Vusía en la tentacion.

IRENE.

No le conozco.

COMINO.

Sí harias
Si trataras de guisar;
Mas ya no debes de andar
Hácia las alcamonías.

IRENE.

Por esas señas no atino;
Señáleme mas abajo.

COMINO.

No te habrás puesto hoy el ajo,
Pues te olvidas de Comino.

IRENE.

¡Jesus! ¿Tú así?

COMINO.

Los ratones
Me han dado la honra en que estoy.

IRENE.

¿Cómo?

COMINO.

Han probado que soy
Pariente de los Girones.

IRENE.

Pues ¿cómo en tantos retazos
Paró gala tan cumplida?

COMINO.

Porque cualquiera caida
Deja á un hombre hecho pedazos;
Mas, esto dejando á un lado,
¿Qué hay por acá?

IRENE.

Grandes penas.
Ya sabes la ley de Aténas
Y el imperio del Senado.
Pues siendo tan rigurosa
La ley contra el adulterio,
Como en este vituperio
Cayó la Duquesa hermosa,
Siendo público el delito,
Está ya dél acusada,
Y la defensa aplazada;
Que aquel Lidoro maldito
Defiende la acusacion.
Y el Duque, por no alterar
La ley, no puede excusar
Su muerte; y la indignacion,
Temiendo en su padre, el rey
De Creta, vengarse deja
Deste modo: que a su queja
Satisface con la ley.
Por jueces señalan dos
De los de edad mas anciana,
Y á tu amo y ella mañana
Los queman.

COMINO.

¡Fuego de Dios!
Y ¿tú piensas que los dos
Pecaron?

IRENE.

¿Cómo podré
Yo decir lo que no sé
Ni presumí?

COMINO.

Vive Dios,
Que esto es testimonio y treta.

IRENE.

Pues ¿por qué lo has presumido?

COMINO.

Porque tú no lo has sabido,
Siendo tan grande alcahueta.

IRENE.

¿Piensas tú que hubo maldad?

COMINO.

¿Yo tal de tales amigos?

IRENE.

Pues con este hay dos testigos
De una misma calidad;
Mas yo vengo por espía
A ver si el Duque ha salido,
Porque Nisea ha querido
Hablarle con osadía;
Que ella crê que el Duque mejor
Dar quiere á su esposa bella
Para casarse con ella.

COMINO.

Eso bien claro se advierte.

IRENE.

Pues ya su cuarto está abierto;
Yo voy á avisarla pues. (

ESCENA II.

COMINO; *despues,* LIDORO Y CRIADO.

COMINO.

Yo me he de echar á sus piés,
Por si en ellos hallo puerto.

(*Sale Lidoro, se dirige á la hab del Duque; y al llegar á la aparece un criado, que le deti*

CRIADO.

Lidoro, el Duque ha mandado
Que vos no le entreis á ver.

LIDORO.

Pues ¿por qué ha podido ser?

CRIADO.

Todo hoy ha estado cerrado;
Y es tan grande su tristeza,
Que á nadie ha visto la cara.
Yo, porque no peligrara
En mayor daño su alteza,
Por mas que lo ha resistido,
Los músicos hice entrar,
Y ya, de oirlos cantar,
Está algo mas divertido.
Y en particular me ha dado
Esta órden para vos. (

ESCENA III.

LIDORO, COMINO.

LIDORO. (*Para sí.*)

Confuso estoy, vive Dios.
¿Si algo de mí ha sospechado?
Mas ver de su esposa bella

PORCIA.
Tened, por Dios[1],
César; que aunque digo yo
Que esta banda que hoy en mi
Mirais es la vuestra...
CÉSAR.
Sí[2].
PORCIA.
No soy yo la dama...
CÉSAR.
¿No?
PORCIA.
Con quien anoche estuvisteis.
Ella me contó su amor:
Es mi amiga, y por favor
Esa banda que perdisteis
Quise ponerme por ella,
Por burlaros. Pero en vos
Es tan altivo amor dios,
Que imposibles atropella.
Y así, en adelante ved
De humillar tan altos vuelos,
Porque habrá, viven los cielos,
Quien os castigue...
CÉSAR.
Tened[3],
Señora; que si enojaros
Pudo mi lengua atrevida
Por veros entretenida,
Burlado, quise burlaros.
Perdonad pues...
PORCIA. (*Ap.*)
¡Muerta estoy!
CÉSAR.
Que de no ser, os prometo,
Otra vez...
PORCIA.
Sed muy secreto,
César; que muy vuestra soy,
Tanto, que por vos pretendo
Siempre callar y querer.
(*Ap.* Así me doy á entender.)
CÉSAR. (*Ap.*)
Vive Dios, que no lo entiendo.
PORCIA.
Y os volverán á avisar
Por dónde y cuándo hablaréis.
CÉSAR.
Pues ¿quién es, no me diréis,
La dama á quien debo amar,
Y á quien vuestro amor prefiere,
Pues por ella hoy á los dos
Favoreceis?
PORCIA.
Yo soy...
CÉSAR.
¿Vos?
PORCIA.
La que os burlé y la que quiere (*a*).
(*Vase.*)

[1] En lugar de esta redondilla, se lee en los impresos lo siguiente:
«CÉSAR.
Luego, desa suerte, ¿vos sois, Señora,
La que anoche premiasteis mi fe dichosa?
PORCIA.
Tened, tened, César;» etc.
[2] Los mismos:
«Sí, Señora.»
[3] En los impresos se halla en su lugar:
«Y así, humillad de hoy mas tan altos vuelos;
Que habrá quien os castigue aun los deseos.
CÉSAR.
Tened, tened, Señora;» etc.
(*a*) La que os burlé y la que os quiere.

ESCENA III.

CÉSAR.

¿Qué es esto, amor? ¿Para qué
Son disfraces y invenciones,
Si fué á Porcia á quien hablé?
Que ponerse mis favores,
Y disimularlo tanto;
Y al ver las muestras mayores
De amor, en banda y palabras,
Negarlo, mas confusiones
Me da. Confiesa que es ella,
Y luego que es burla: montes
De dificultades son
Que amor en mis hombros pone.

ESCENA IV.

EL DUQUE, OCTAVIO, FEDERICO. — CÉSAR.

DUQUE.
¿Qué diligencias se han hecho?
OCTAVIO.
Muchas; mas ni los rigores
Ni las promesas publican
La verdad.
DUQUE.
¡Qué presunciones
Ni indicios siquiera haya
De quién fuéron los traidores
Que me acometieron!
OCTAVIO.
Son
Tan imposibles, que ponen
Dudas, si no es que los cielos
Lo aclaren.
FEDERICO. (*Ap.*)
En mis errores,
Cielos, todo soy de hielo (*b*);
Que si ausentarme propone
Mi error, publico delitos
Como, estando aquí, temores.
DUQUE.
César, ¿cómo no me has visto?
CÉSAR.
Corrido, Señor, que anoche
A tu lado no me hallé,
Me retiré á tus favores;
Aunque adonde Federico
Y Octavio estaban, blasones
De la nobleza, no hicieron
Falta mis deseos nobles.
DUQUE.
Mucho debo á Federicó.
FEDERICO.
Deudas mi amor reconoce.

ESCENA V.

GUARIN. — DICHOS.

(*Hablan aparte César y Guarin.*)

GUARIN.
En tu busca, Señor, vengo.
CÉSAR.
¿Qué quieres?
GUARIN.
Que me dés órden
De cómo te he de servir,
Pues de dia ni de noche
Sé dónde estás, dónde vives,
Dónde cenas, dónde comes.

(*b*) Todos son de hielo, cielos;

CÉSAR.
Y ¿á eso á palacio vienes?
¡Vive Dios!...
GUARIN.
No te alborotes;
Que basta que por tu honra
La burla aquí no pregone
De anoche.
CÉSAR.
Si aqueso hicieras,
Te matara.
GUARIN.
¿De hambre ó golpe?
¿Susténtome yo del aire?
¿No he de saber quién raciones
Me ha de dar? ¿Soy yo sirviente
Camaleon? (*Algo recio.*)
DUQUE.
¿Quién da voces,
César?
GUARIN.
Aquí son conmigo
(Que no es nadie), porque sobre
Ciertas cuentecillas nuestras,
Sin decir oste ni moste,
En empeño de su amor,
César quiso á puras voces,
Venciéndome en cortesía,
Apurar obligaciones.
DUQUE.
¿No sois de César criado?
GUARIN.
Sí, Señor, con mil perdones;
Y criado soy de Dios.
CÉSAR.
¡Ah necio!
GUARIN. (*Ap.*)
¡Ah mas necio!
DUQUE. (*Ap. á César.*)
Oye,
César: á su cuarto allí
Pasa Laura; pues conoces
Mi amor, dile las finezas,
Las deudas y obligaciones
De mi fe, pues de ti fio
Mi vida entre mis favores.
CÉSAR.
Obedecerte sabré.
(*Ap. á Guarin.* No hables palabra.)
(*Vase.*)

ESCENA VI.

EL DUQUE, OCTAVIO, FEDERICO, GUARIN.

GUARIN. (*Ap.*)
De bronce
Seré, si puedo conmigo.
DUQUE. (*A Guarin.*)
¿Cómo te llamas?
FEDERICO. (*Ap.*)
Temores
Me da solo ver al Duque.
GUARIN.
Guarin es al fin mi nombre,
No quitando lo presente.
DUQUE.
Y ¿de dónde eres?
GUARIN.
De adonde
Quiso parirme mi madre;
Pero bien nacido.
DUQUE.
¿Noble?

De que Alejandro entró solo
Al jardin, siendo llamado
De mi deseo amoroso;
Y de que fué tan leal,
Que basta escuchar de vos propio
Que ya olvidabais mi amor,
Por vos despreció mis ojos.
Y si intentais ofendido,
O por mi amor ó por odio
De vuestra esposa, su muerte
Con medio tan afrentoso, —
Yo, que ya mi riesgo temo
Menos que el daño que lloro,
Esta crueldad, este engaño
Haré en el mundo notorios.
Y porque el amor injusto
Que os mueve se trueque á enojo,
Si os ofendió el que me quiso,
Yo os confieso que le adoro.
Sépase que por lograr
Vuestro amor y vuestro antojo,
Culpais un honor que al sol
Injurió sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
¿Cómo, Duque injusto, cómo
(A morir vengo resuelta,
No me extrañeis el arrojo),
Cómo pues la dais la muerte
Con golpe tan injurioso,
Que primero que su vida,
Ha muerto vuestro decoro?
¿Esto cabe en pecho humano?
¿Hay brazo tan riguroso,
Que para matar, comience
Desde sí mismo el destrozo?
No es posible, no es posible,
Ni pueden ya mis sollozos,
Pensándolo, detener
De mi llanto los arroyos.
Gran Señor, volved en vos;
Que á vuestro daño interpongo
Mi llanto, pues os suspendo
En vuestro peligro propio.
Y perdonad si mi labio
Del respeto rompe el coto,
Pues resulta en honor vuestro
Que os le haya perdido loco.
Si mi amor, Señor, os mueve,
Mirad que por ese logro
Dais de vuestro honor el precio,
Pudiendo costar mas poco.
Menos daño hubiera sido
Atropellar mi decoro.
Porque aunque fuerais tirano,
No quedabais afrentoso.
En dar muerte á vuestra esposa,
Si acaso os irrita el odio,
¿Para qué gastais lo honrado,
Si basta lo poderoso?
Muera, Señor, porque os cansa,
Mas no por el testimonio;
Que por salvar un delito
No es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa el rigor
Pensais cubrir, no es abono,
Porque os está lo ofendido
Peor que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
Sospecha, ó fué de Lidoro
Traicion, es mas culpa vuestra
Dar crédito á un alevoso:
El pretendió mis favores,
Agraviando aleve y loco
Vuestra misma confianza
Y mis blasones heróicos;
Y si, como he presumido,
Ha sido el autor de todo,
Fué por cubrir el delito
De su intento cauteloso;
Que el honor de la Duquesa
Ha sido y es mas lustroso
Que los astros que ilumina
El sol con incendio rojo.
Pero si es pasion tirana
Y os ciega mi afecto solo,
Propongo al mundo y al cielo
Que mi valor generoso,
Cruel con mi misma vida,
Y con mi lealtad piadoso,
Se haga pedazos primero
Que consienta tal oprobio.
Yo misma me daré muerte,
Y mis brazos y mis ojos,
Mis manos, mi horror, serán
Instrumento á falta de otro.
Mire pues vuestro rigor
Si es el motivo ese antojo (a),
Que no ha de lograr su intento
Y ha de quedarle el desdoro;
Porque al ruego, á la amenaza,
A la violencia, al enojo,
Al cariño y al poder,
Será mi pecho un escollo,
Donde yo, y despues de mí,
De vuestro amor afrentoso,
La nave se haga pedazos,
Y puede ser que el piloto. *(Vase.)*

IRENE. *(Ap.)*

Absorta voy de escucharla;
Si esto no templa su enojo,
Nisea ha sido la nave,
Y el Duque ha sido el escollo.
(Vase Irene con las damas)

ESCENA VIII.

EL DUQUE.

Sin sentido, sin alma, sin aliento
Me ha dejado Nisea;
Todo el cielo resista mi tormento,
Que mi valor flaquea,
Y á defensa menor dará desmayo
El encendido asombro deste rayo.
Alejandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
Su favor; y aunque el alma no lo crea,
¿Posible no seria,
Y ser traicion, pues toda la evidencia
Con este aviso queda en apariencia?
Si esto ser pudo (doy que no haya sido,
Sino que ser pudiera),
¿Cómo el honor, sin verlo, lo ha creido?
¡Oh informacion primera,
Estrago de las honras y las vidas!
¡Cuántas han sido falsas y creidas!
¿Cabiendo duda, ciego lo he creido?
¿Cómo no pierdo, cielos,
El aliento, la vida y el sentido?
Pero á espacio, desvelos;
Que no es remedio para el mal que toco
Enloquecerme mas porque fuí loco.
Acudir al remedio me conviene,
Y averiguar primero
Que me resuelva, el alma que esto tiene;
Mas ¿cómo verlo espero,
Si de ciego lo erré, y mi error pensando,
Más con este dolor me voy cegando?
Pero de amor y honor he de apartarme,
Y la razon desnuda,
Solo aquí, como juez, considerarme
Para apurar la duda.
¡Ah deseo! ¡qué bien que lo dispones,
Si no lo ejecutaran las pasiones!
Ya de la industria que lograr espero,
Norte las sombras sean:
Con mis dos enemigos verme quiero,
Mas sin que ellos me vean;
La noche ya á este empeño me socorre,
Y en dos cuartos están de aquesta torre
Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
Pasa, por ella entro;
Turbada llevo el alma y temerosa;
(Abre la puerta, y dice al entra[r])
Mas ya abrí y ya estoy dentro.
Alma, toda te da á cada sentido;
Que vamos á buscar mi honor perdi[do].

—

Cuarto de la torre.—Una luz sobre un [bu]tillo.

ESCENA IX.

AURORA, *sentada; luego,* EL DUQU[E] *despues, dentro,* MÚSICOS.

AURORA.

Tristes pensamientos mios,
Que en esta sola prision
Me acompañais, no ceseis,
Aunque dobleis mi dolor.
Aquí tan sola me veo,
Y tan sin amparo estoy,
Que á mis penas agradezco
Que me asista su rigor.
(Sale el Duque y se queda al pa[ño])

DUQUE.

Ya, honor, tienes la batalla
Presente. Temblando voy;
Mas, corazon, ¿tu enemigo
No es aquel? ¡Válgame Dios,
Qué hermosa está! No es posible
Ser enemigos los dos;
Que quien tanto me le lleva,
No ha ofendido al corazon.
(Suena música dentro.)

AURORA [1].

Ya suena el triste instrumento,
A que acompaña una voz,
Cuyo acento á mis oidos
Llega por darme dolor.
¿Dónde cantarán, que aquí
Aun no llega á entrar el sol?
Y pues el dolor me aumenta,
Llegue este acento veloz.

MÚSICA.

Pues la noche de la injuria
Robó la luz á mi honor,
Mas que me anochezca siempre,
Mas que nunca salga el sol.
(Llora la Duquesa.)

DUQUE.

¡Qué miro, cielos! llorando
Ha respondido á la voz;
Mal saldré desta batalla,
Si ya rindiéndome voy.

AURORA.

Acompañad, ojos mios,
De aquellas voces el son,
Pues cuanto explican sus ecos,
Habla á mi pena por vos.
Para todos el sol nace,
Y solo para mí no,
Porque en mi esposo tenia
Mi amor, el dia y el sol.
Y pues por su ingratitud
He perdido su esplendor...

ELLA Y LA MÚSICA.

Mas que me anochezca siempre,
Mas que nunca salga el sol.

DUQUE.

¿Qué decis, corazon mio?
¿Esto es falso? ¿cupo error
En aquel limpio cristal
De aquellas lágrimas? No.

(a) Este arrojo.

[1] En todos los impresos dice el Duque [es]tos versos; mas entiendo que correspon[den] á la Duquesa.

esponde? El deséo.
regunta? El honor.
; sí? Bien dice;
iso y que es traicion
aquella hermosura
l puro candor
stidad. Mintieron
s y la voz
ñas; ¡ay de mí!
en la informacion
este testigo,
ijo del amor.
ueba, sentidos,
e sin pasion
lar deste caso.
gos ¿quién son?
y la cautela.
drán los dos
Desta suerte.
se adelanta y mata la luz.)

AURORA.

)? ¡Válgame Dios!
ntrado aquí?

DUQUE.

¿Señora?

AURORA.

lama? ¡Muerta estoy!

DUQUE.

ue no me conozca
a voz.)
piadoso,
iste prision
ar libertad.

AURORA.

mi pena cesó.)
amigo? ¿Es cierto?

DUQUE.

nostracion.

AURORA.

l Duque, mi esposo,
ñado?

DUQUE.

No;
intento por ser
esgo mayor.

AURORA.

s él quien me libra?

DUQUE.

ino yo.

AURORA.

como mio!
s tu duracion!
echo, y duraste
o que bastó
lma te viese,
ento traidor
el tormento
bien que vió.
as indignado?
iros sois, *(Llora.)*
llanto á sus piés
rso veloz.—
iera que seais,
der mi voz
el llanto mio,
mi afliccion,
beis pensado,
blado el rigor.
yo padezco
ste prision,
que ya espero;
questas penas son,
, comparadas
o de amor.
ertad
; id con Dios,
n mis penas,
orazon;

Que si librarme es perderle,
No es piedad ni alivio en vos
Sacarme de las menores,
Y doblarme la mayor.

DUQUE.

(Ap. ¡Qué escucho! deste placer
No es capaz el corazon,
Pues de todos los sentidos
El uso no arrebató;
Mas no le quede raíz
De sospecha al corazon,
Salga todo de una vez.)
Señora, mirad que yo
Tengo ya libre á Alejandro,
Y os está esperando á vos
Para llevaros á Creta.

AURORA.

¿Qué decís? ¿Sabeis quién soy?
¿Yo, para librar la vida,
Poner á riesgo mi honor
De hacer cierta la sospecha,
La imaginada traicion?
¿Yo con ese hombre? Aunque el medio
De reducir á mi amor
Al Duque, á quien tanto adoro,
Y restaurar mi opinion,
Fuera ese, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que sois,
Idos, y dejadme ya
(Leal seais ó traidor)
Llorando aquí mis desdichas;
Y mirad qué tales son,
Pues habiéndome vos hecho
Tan loca proposicion,
Aun no me dejan aliento
Para enojarme con vos.

DUQUE.

(Ap. El corazon me ha partido.
¡Oh ejemplo puro de amor!
Oh inocencia perseguida!
Oh ciego y bárbaro yo!
¡Que á esta traicion haya dado
Tan cruel disposicion,
Que aquí abrazarla no pueda
Ni declararla quien soy,
Hasta que se haya enmendado
Lo que la sospecha erró!
Mas recibe, dueño mio,
Hasta que pueda mejor,
Este abrazo que en el alma
Te da la imaginacion.)
Siendo tal vuestra inocencia,
Teneis, Señora, razon,
Y haceis bien en esperar
Que el cielo vuelva por vos;
Y el Duque ha de conocerlo.

AURORA.

Soy muy desdichada yo
Para lograr tal ventura.

DUQUE.

Si él os quiere, ¿por qué no?

AURORA.

¿Quererme el Duque? ¡ay de mí!
Amigo, si á dar favor
Venis, ó alivio a mis penas,
No renoveis mi pasion;
Idos, por Dios, y dejadme;
Que acordando su rigor,
Cada vez que le nombrais,
Me partis el corazon.
Idos, dejadme en mi llanto.

DUQUE.

(Ap. ¡Esto resistiendo estoy!)
Señora, esto en mí es piedad.

AURORA.

Ya por no oiros me voy.

DUQUE.

¿Os vais ya, Señora?

AURORA.

Os temo.

DUQUE.

Pues ¿qué temeis?

AURORA.

Vuestra voz.

DUQUE.

¿Os ofende?

AURORA.

Me atormenta.

DUQUE.

Pues perdonad.

AURORA.

Id con Dios,
Y creéd que agradezco el celo,
Pues os perdono el error. *(Vase.)*

ESCENA X.

EL DUQUE.

¡Ay cielo! el alma me lleva
Tras el eco de su voz;
Ahora siento el error ciego
De mi loca presuncion.
¡Que es posible, suerte esquiva,
Que hiciese hombre como yo,
Arrastrado de un engaño,
Público su deshonor!
¡Yo á mi esposa he permitido
Tan infame acusacion,
Que ya, sin ser defendida,
No tiene enmienda su honor!
¡Oh liviandad ciega y loca
De una rabiosa pasion!
¿Qué hombre fué cuerdo con ella?
Todos erraron, y yo
Erré todo lo que todos.
Mas ¿cómo siento mi error
Agora? Mas es que estaba
Ocupado el corazon
Con el dolor del agravio,
Y como todo salió,
Dió lugar para que entrara
Todo este nuevo dolor.
¡Oh falso y traidor Lidoro!
Mas ¿qué digo? aunque el candor
De mi esposa esté tan puro,
¿No pudo dar la intencion
De Alejandro causa al daño?
Pues á averiguarlo voy.
Cerrar quiero aquesta puerta,
Y abrir la de su prision,
Que divide el otro cuarto.
Aquí dejo el corazon.—
Hasta que te vea en mis brazos,
Esposa querida, adios.—
Esta la puerta ha de ser;
Y con mas seguridad
De poderme conocer,
Podré saber la verdad,
Porque aquí luz no ha de haber.
(Éntrase cerrando la puerta, y sale por otra.)

Otro cuarto de la torre.—No hay luz.

ESCENA XI.

ALEJANDRO y COMINO, *con cadenas.*
—EL DUQUE.

ALEJANDRO.

Comino, ¿qué hemos de hacer?
Yo no tengo mas ventura.

COMINO.
¡Gran rigor!

ALEJANDRO.
Esto es poder.

COMINO.
Pues te obliga á padecer,
No es poder, sino escritura.
¡Que muera asado un mancebo
Como huevo!

ALEJANDRO.
Yo en la fragua
De mi llanto morir debo.

COMINO.
Si eso es pasado por agua,
Tambien es muerte de huevo.
Mas ¿qué te parece á tí?
Si esto llega á que él te queme,
¿Harán lo mismo de mí?

ALEJANDRO.
Temo, Comino, que sí.

COMINO.
Lleve el diablo quien tal teme.

ALEJANDRO.
Tres males me dan dolor
Mayor que muerte tan fea:
Faltar el Duque á mi amor,
Perder sin culpa el honor,
Y no lograr á Nisea.

DUQUE.
(*Ap.* ¡Cielos, contra su lealtad
Falso es cuanto el alma piensa!
Apuraré la verdad;
Que tanto como la ofensa,
Siento el perder su amistad.)
¿Alejandro?

COMINO.
¡Ay santa Irene!

ALEJANDRO.
Quién es?

COMINO.
Alguna alma en pena.

DUQUE.
No temais.

COMINO.
¿Qué duda tiene?
Algun muerto es, que se viene
Al ruido de la cadena.

ALEJANDRO.
No hay daño que presumir.

COMINO.
No quiero que á mí me encarne.

ALEJANDRO.
Quién es no puedo inferir.

COMINO.
Alma que ha olido la carne,
Como estás para morir.

DUQUE.
¿Quereis salir deste horror?

ALEJANDRO.
Decidme quién sois primero.

COMINO.
Yo quiero, aunque sea peor.

ALEJANDRO.
Calla.

COMINO.
Digo que yo quiero;
Eche usted cartas, Señor.

DUQUE.
De vos la Duquesa fia
El que la lleveis á Creta;
Que ya por la industria mia
Está libre.

COMINO.
Ave, María.

ALEJANDRO.
La Duquesa es muy discreta;
Y no puede haber pensado
Contra su honor tal error.
Y si acaso os lo ha mandado,
Decidla que soy criado
Yo del Duque, mi señor;
Y que huir ella conmigo
Fuera abonar al que miente,
Su infamia; y que no la sigo
Por no hacer al inocente
Merecedor del castigo.
Si el hado nos atropella,
Muramos; que no me obligo
Con deshonra á defendella;
Y pues soy cruel conmigo,
Bien puedo serlo con ella.
Y aunque quede en la traicion
Por cierta la falsedad,
Mas quiere mi estimacion
Ser honrado en la verdad
Que dichoso en la opinion.

DUQUE.
(*Ap.* ¡Oh amigo! lo que he agraviado
Con mi duda tu decoro,
Suple por lo que has ganado;
Que aunque para mí eras oro,
Ya eres oro acrisolado.)
Eso la iré á responder.

ALEJANDRO.
No, esperad; que aquí primero
Os tengo de conocer.

DUQUE.
Mirad que no puede ser.

ALEJANDRO.
Pues descubriros espero;
Ved que arriesgais la cabeza,
Si llamo en esta ocasion
A las guardas de su alteza.

DUQUE.
¿Así pagais mi fineza?

ALEJANDRO.
Esta no es sino traicion;
Y de la que á mí me han hecho,
Mintiendo un falso delito,
Que sois el autor sospecho,
Y lo he de ver.

DUQUE. (*Ap.*)
¡Noble pecho!

COMINO.
Diga quién es, ó alzo el grito.

DUQUE.
Oid, callad.

ALEJANDRO.
No hay que callar;
Diga quién es al momento.

COMINO.
¿Guardas?

DUQUE.
Pues dejadme hablar.

COMINO.
Vive Dios, que he de llamar
Las guardas y el monumento.

DUQUE. (*Ap.*)
¿Quién creerá que yo de veras
Tengo aquí temor? ¿Qué haré?

ALEJANDRO.
Hombre, ¿no hablas? ¿A qué esperas?

DUQUE.
Ya lo digo.

COMINO.
O llamaré
Las guardas y las gateras.

DUQUE.
(*Ap.* Esta es la puerta, y así
Lo he de remediar.) ¿Quién va?
¿Quién es? quién sale de aquí?—
Soldados, guarda.

ALEJANDRO.
¡Ay de mí!

COMINO.
¡Alto!—Escapósenos ya.

ESCENA XII.

CRIADOS, *con luces.*—DICHOS.

CRIADO.
¿Qué es esto, Señor?

DUQUE.
Traicion;
Un hombre de aquí ha salido.

CRIADO.
Señor, ha sido ilusion.

DUQUE.
¿Quién ha abierto esta prision?

ALEJANDRO. (*Ap. á Comino.*)
No lo digas.

COMINO.
Ya he entendido.

ALEJANDRO.
Príncipe mio, Señor,
Mi lealtad está á tus piés;
Mira, Señor, que el traidor
Es el que te ha engañado es.

DUQUE.
(*Ap.* Mas que él siento su dolor;
Mas declararme, aunque quiera,
No puedo. ¡Ah desdicha fiera!)
Llevá á encerrar á ese hombre.

ALEJANDRO.
Mas he sentido ese nombre,
Que la muerte que me espera.

DUQUE.
Llevadle. (*Ap.* Sufra mi amor,
Y hasta que enmiende mi error,
Perdona, amigo, el fingillo.)

ALEJANDRO.
Ocioso será el cuchillo,
Viendo en vos ese rigor. (*Vas*

CRIADO.
Vos tambien.

COMINO.
Mira que das
En mí castigo á un Abel.

DUQUE.
Soltad á ese hombre.

COMINO.
¡San Blas!
Suéltete á tí Satanás
En manos de san Miguel.
(*Vase Comino por un lado, y los cri dos por otro.*)

ESCENA XIII.

EL DUQUE.

Cielos, ya he averiguado
Que es Lidoro traidor, y que él ha si
Quien toda esta traicion ha maquinac
No hay que dar ya al sentido
El dolor de mi engaño,
Sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa está acusada,
Y ha de ser defendida,
O quedar infamada,
Segun la dura ley, si arrepentida
La lengua que la infama,
No se desdice y vuelve por su fama.

GUARIN.
Chiton;
Ténganse al Duque.
DUQUE.
¿Qué dices?
GUARIN.
Ténganse al Duque.
FEDERICO. (*Ap. á sus criados.*)
Huid.
(*Vanse los criados de Federico.*)
CÉSAR. (*Ap. á Federico.*)
No respondas; que turbado
Estás.
DUQUE.
¿Quién es?
CÉSAR.
Un criado
Es tuyo: César.
DUQUE.
Decid
Quién es el que está con vos.
FEDERICO.
Federico está á tus piés
Para decirte.... (*Túrbase.*)
CÉSAR. (*Tómale la razon y prosigue.*)
Cómo es
Tan valiente: que á los dos
Aquí nos acometieron
Unos mozos que, atrevidos
Por muchos, mal advertidos
Reconocernos quisieron.
(*Ap.* No sé lo que iba á decir
Federico; y á este efeto,
Por si era contra el secreto,
Me quise así prevenir,
Contando esto en su favor.)
FEDERICO. (*Ap.*)
En todo quiere obligarme:
Pues cuando iba á despeñarme
(Provocando su rigor) [1]
A decir mis desvaríos
Y contarle errores míos,
Halló modo de obligarme.
DUQUE.
Seguidlos, y vaya Octavio [2].
CÉSAR. (*Ap. á Federico.*)
Federico, ten respeto.
FEDERICO.
Yo á tí te encargo el secreto.
CÉSAR.
Siempre fué mudo mi labio [3].

JORNADA TERCERA.

Sala de palacio.

ESCENA PRIMERA.

CÉSAR, PORCIA.

PORCIA.
Por mí, bien puedes partirte.
CÉSAR.
Esa licencia esperaba.
PORCIA.
¿Para qué pide licencia
El que se ha tomado tanta
Para causar mis enojos?
CÉSAR.
Porque así pretende el alma,
Culpando tus sinrazones,
Justificar mas su causa.
PORCIA.
Yo sé que razon me sobra.
CÉSAR.
Yo sé que mi amor agravias
Sin razon.
PORCIA.
Si yo te vi...
CÉSAR.
Si yo te escuché...
PORCIA.
Que hablabas....
CÉSAR.
Que dijiste...
PORCIA.
A Laura...
CÉSAR.
Al Duque...
PORCIA.
Amores.
CÉSAR.
Quimeras falsas.
PORCIA.
¿De qué sirve que lo niegues?
CÉSAR.
Negarlo no es de importancia.
PORCIA.
Yo soy quien soy.
CÉSAR.
Yo soy firme.
PORCIA.
Firme, y con mucha mudanza,
Pidiendo á Laura favores
Estabas.
CÉSAR.
Es que hablaba
Por el Duque.
PORCIA.
¡Qué mentira!
CÉSAR.
¡Qué verdad!
PORCIA.
Tú la rogabas,
Despreciándote ella, César.
CÉSAR.
¡Que tenga en mí fuerza tanta
El callar, que aun no me atrevo
A decirte que era Laura
La que su amor me decia,
O fingida, ó enojada!
Aunque pienso que eran burlas.
PORCIA.
¿El ver, César, no bastaba,
Que por tí volví á mi hermano
A decir que las pasadas
Palabras fueron sospechas
Solo mias, cuando tantas
Diligencias hace el Duque
Por averiguarlas?
CÉSAR.
Vanas
Disculpas son de tu amor;
Que tú á Federico amas,
Y porque él quiere encubrirlo,
Tú el secreto tambien guardas.
PORCIA.
No es sino porque ya sé...
CÉSAR.
¿Qué sabes?
PORCIA. (*Ap.*)
Padezca el alma,
Que no tengo de decirlo;
Que pues él lo encubre y calla,
No he de ser yo menos que él.
CÉSAR.
Tú me burlas.
PORCIA.
Tú me engañas.
CÉSAR.
¿Yo?
PORCIA.
Sí.
CÉSAR.
¿Cómo?
PORCIA.
Con olvidos.
CÉSAR.
¿De quién?
PORCIA.
De mis esperanzas.
CÉSAR.
¿Por quien?
PORCIA.
Por Laura.
CÉSAR.
¿Qué dices?
PORCIA.
Lo que sabes.
CÉSAR.
¡Ah tirana!
PORCIA.
¡Ah traidor!
CÉSAR.
Libre, mudable...
PORCIA.
No prosigas.
CÉSAR.
Si me agravias,
¿No he de hablar?
PORCIA.
Con cortesía,
César; que aunque nos iguala
Amor, no es para perderme
El respeto.
CÉSAR.
¡Ah fácil!
PORCIA.
Basta;
Una cosa es pedir celos,
Y otra hablar necias palabras.
Y así, á las que tú me has dicho,
Descorteses y villanas,
Solo les doy por respuesta
El volverte las espaldas,
Para que leer no puedas,
Aunque entre líneas de grana,
Las afrentas que escribiste
En el papel de mi cara.
(*Hace que se va, y él la va deteniendo.*)
CÉSAR.
Oye, mi bien.
PORCIA.
Quita.
CÉSAR.
Advierte...
PORCIA.
No he de oirte.
CÉSAR.
Mira, aguarda.
PORCIA.
Véte.
CÉSAR.
Escucha, Porcia, espera,
O vive Dios...
(*Saca la daga, y vuelve Porcia.*)
PORCIA.
¿Me amenazas?
CÉSAR.
Que yo me quite la vida.
(*Vase á darse con la daga; Porcia se la arrebata, y al quitársela se hiere César.*)

[1], [2], [3] Suplidos.

PORCIA.

Suelta, villano, la daga;
Que fué necia accion. (*Ap.* ¡Ay cielos!
Si no le tengo se mata,
Y aun parece que se ha herido
En la mano.)

ESCENA II.

EL DUQUE, OCTAVIO, CRIADOS. —DICHOS.

DUQUE.

¿No es mi hermana,
Y con daga?

CÉSAR. (*Ap. á Porcia.*)

El Duque, el Duque.

PORCIA.

Perdida estoy y turbada.

DUQUE.

¿Qué es esto, Porcia?

PORCIA.

Señor,
Castigar el arrogancia
De un necio, de un atrevido,
A quien ruegos ni amenazas
Le obligan á que me diga
(Solo á mí en secreto y traza
De amor, para que en secreto
Lo remedies, si alcanzaba
A saberlo acaso) quién
Fué el traidor que os puso en tanta
Ocasion aquella noche.
Y como yo sé las ansias
Que os cuesta aqueste deseo,
Tan por mio le juzgaba,
Que quise ver si verdades
Mis presunciones pasadas
Eran. Y así, como propia,
Vuestra pena averiguaba;
Y él no solo lo ha negado,
Mas muy vano me demanda
Licencia para partirse;
Que este es de vuestra privanza
Su necio agradecimiento.
Reprehendile yo su falsa
Ingratitud; y responde
Que ya es su desdicha tanta,
Que aun hasta lo que sospecho
Os cuento por verdad clara,
Y que no puede sufrirlo;
Que á él en Alemania y Francia,
Por su nobleza y valor,
Muchos príncipes no faltan
A quien servir como á vos.
Sentilo, y su misma daga
Le quité, por darle muerte,
Que sin duda ejecutara,
Si vuestra piedad, Señor,
A este tiempo no llegara.
Y pues que su ingratitud
Justo castigo demanda,
Ninguno juzgo mayor
Que mandar que no se parta.
(*Figurando que no quiere que lo oiga César.*)
Que importa que os sirva César,
Y así, no le hableis palabra
De enojo; que por castigo
Lo que yo le he dicho basta.

OCTAVIO. (*A los criados.*)

¡Qué discrecion!

PORCIA. (*Ap. al Duque.*)

No se vaya,
Que, ó yo no seré quien soy,
O algun dia averiguada
Vereis por mí, aunque sin culpa
Esté César, vuestra causa.—
(*Dale la daga á César.*)
Tomad vuestras armas vos;
Y de hoy mas con mas templanza
Proceded, que podrá ser
Que otra vez os encontrara
La justicia que os las quite;
Y no como yo, que humana,
Porque espero vuestra enmienda,
Os vuelvo, César, las armas. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL DUQUE, CÉSAR, OCTAVIO, CRIADOS.

DUQUE.

Id con Dios, César.

CÉSAR.

Señor.

DUQUE.

No os disculpeis; que son vanas
Disculpas.

OCTAVIO.

Tuya es la culpa,
Pues tu amor...

DUQUE. (*A César.*)

No en balde hablan
Tanto de vuestra altivez
Todos.

CÉSAR.

La envidia villana
De algun traidor ser podrá,
Por pensar que su privanza
Estorbo.

OCTAVIO.

Si el Duque aquí
No estuviera, á esas palabras
Dijera...

CÉSAR.

Que son verdades.

DUQUE.

Basta, Octavio.—César, basta;
Que andais ya muy atrevido,
Y agradeced á mi hermana,
Que os mando lo que pudiera
Daros por castigo.

CÉSAR.

Manda.

DUQUE.

Lo que os mando es, que mireis
Que tantas quejas me cansan,
Y si sabeis volar alto,
Os sabré cortar las alas.
(*Vase con Octavio y los criados.*)

CÉSAR.

¿Qué es esto, fortuna mia?
¡Tan aprisa me levantas
Para humillarme tan presto?
¡Hoy acabó mi esperanza! (*Vase.*)

ESCENA IV.

GUARIN, *que sale deteniendo á* FLORA.

GUARIN.

Suplico á vuesamerced.

FLORA.

Decid, sin tirarme recio.

GUARIN.

De ser discreto me precio.
Y así, que mentis creed;
Y esto, con la cortesía
Que se os debe.

FLORA.

Bien, por Dios.

GUARIN.

Mas los dos para otros dos
(Perdone vueseñoría),
A César vi hablar con vos,
Y hablar conmigo podeis,
Mientras sale, si quereis.

FLORA.

Y ¿si yo no quiero? (

ESCENA V.

GUARIN.

Adios;
Que donde una puerta cierran,
Ciento se cierran tambien.—
La noche viene; mas bien
(Pues las sombras ya destierran
El dia) me iré rondando
Con el Duque, pues por él
Como y ya la hambre cruel
De mi amo voy pasando,
A quien por mi devocion
Solo á servir me acomodo,
Pues es tan secreto en todo,
Que aun no sé dél su racion. (V

—

Jardin de palacio.—Noche.

ESCENA VI.

CÉSAR, *de noche; luego* FLOR

CÉSAR.

A prima noche me ordena
Porcia, por mas quieta hora,
Que entre en el jardin. ¡Oh aurora
No entre rosa y azucena
Al pavimiento estrellado
Tan presto dés tu arrebol
Pues á visitas de un sol
Voy, de sombras ayudado!
Nadie me ha visto. Esta es
Del jardin la puerta; quiero
Hacer la seña primero.
(*Hace una seña, y sale Flora á la puerta del jardin.*)

FLORA.

¿Quién es?

CÉSAR.

César.

FLORA.

Entrad pues;
Que ya Porcia está esperando.

CÉSAR.

¿Quién tal bien ha merecido?

FLORA.

César, sin hacer ruido,
Id mereciendo y callando.
(*Éntrase con César.*)

ESCENA VII.

TRES CRIADOS *de Federico.*

CRIADO 1.°

En fin, ¿venís á matar
A César?

CRIADO 2.°

La empresa es grave.

CRIADO 1.°

Federico nada sabe [1];
No le he podido avisar.

[1] Suplido.

LA CONFUSION DE UN JARDIN.

PERSONAS.

DON LUIS.
VICENTE, *criado.*
DON JERÓNIMO, *viejo.*

DOÑA LEONOR, } *sus hijas.*
DOÑA BEATRIZ, }
JUSEPA, *criada.*
DON DIEGO.

UN TENIENTE.
UN ESCRIBANO.
DOS ALGUACILES.

La escena es en Madrid.

NADA PRIMERA.

la en casa de don Luis.

:ENA PRIMERA.

ι, *con manto;* VICENTE,
en cuerpo.

NTE. (*Santiguándose.*)
;ran novedad.
ıoche! Mayor.
glos de favor
ños de edad.
venido aquí;
? Misterio tienes,
hazañas vienes.

JUSEPA.

ι buscarte á tí,
eres grande hazaña;
ɪn Luis.

VICENTE.

Haces bien;
apacible, en quien
ıejor tu caña.

JUSEPA.

, di, bachiller?

VICENTE.

esta opinion
profesion.

JUSEPA.

sion?

VICENTE.

Ser mujer.
ɪsotras alguna
incline á pescar,
como en mar,
omo en laguna?
steis con manos
as al uso,
anzuelo infuso
peces humanos.
e ser en verdad
aña desdice:
rás; que lo dice,
habilidad.

JUSEPA.

oder responderte,
depriesa ahora.

VICENTE.

asa á tal hora?
ıis cruces de verte.
ısepa, estoy;
rás cómo ha sido
an tarde salido
ι de Vénus hoy?

JUSEPA.

¿Yo estrella?

VICENTE.

Desde la cuna
Lleva este nombre á la pila
Cualquiera que recopila
Dos voluntades en una.
Cuidado tiene la estrella
De confrontar voluntades,
Y Vénus sus mocedades
Se tuvo desde doncella.

JUSEPA.

¡Qué bien que te respondiera
Si hubiera lugar de hablarte!
Profeso de parte á parte
En la religion tercera.
Pero dejémoslo estar
Para otro tiempo mejor;
Y llévame á tu señor,
Que tengo con él que hablar.

VICENTE.

¿Qué es lo que quieres pedir?

JUSEPA.

¿Es fuerza que tú lo sepas?

VICENTE.

Achaque de las Jusepas
Es los secretos decir,
Y tú eres tan achacosa
Como las demás.

JUSEPA.

Pues quiero
Pedir.

VICENTE.

¿Acaso es dinero?
Porque es la ocasion famosa;
Que ha jugado y ha perdido.

JUSEPA.

No importa; dile que estoy
Aguardándole.

VICENTE.

Ya voy;
Mas pienso que él ha salido.
¿Conmigo no partirás
Lo que te diere?

JUSEPA.

En buen hora.

ESCENA II.

DON LUIS.—DICHOS.

DON LUIS.

¿Jusepa?

JUSEPA.

Dé mi señora
Te traigo...

DON LUIS.

No digas mas;
Toma primero un abrazo
Y esta cadena.

VICENTE. (*Ap.*)

Eso sí;
Que es la mitad para mí.

JUSEPA.

Guárdete Dios; que es un lazo
De nuevas obligaciones
Este favor que recibo.

VICENTE. (*Ap.*)

Cadena, á ser tu cautivo
Me lleven las particiones.

(*Hablan aparte Jusepa y don Luis.*)

JUSEPA.

Beatriz, en fin, determina,
Don Luis, esta noche hablarte.

DON LUIS.

Deja que vuelva á abrazarte;
Que es nueva tan peregrina
Para un amor desdichado,
Que aun lo que dices no creo.
¡Que fué capaz el deseo
De antojo tan bien logrado!
No han merecido tal bien
Dos años de adoracion.

JUSEPA.

Los buenos terceros son
Remedio contra el desden,
Y no te ha faltado á tí
Quien enterezas deshaga.

DON LUIS.

Bien lo conozco, y no hay paga
Sino es entregarme á mí.

JUSEPA.

Por el jardin has de entrar;
Pienso que sabes la puerta.

DON LUIS.

Ya la sé; ¿tendrásla abierta?

JUSEPA.

No; que era mucho fiar.
(*Dale una llave sin que lo vea Vicente.*)
Lleva esta llave contigo,
Para que en viendo sin gente
La calle, seguramente
Puedas abrir sin testigo.
Claro está que cerrarás
Luego que entres, y en cerrando,
Vé unos árboles buscando
Que á mano izquierda hallarás
Junto á una fuente tan bella,
Que apruebes el encubrilla
Los árboles de su orilla,
Si lo hacen por celos della.
Quédate allí que yo iré
Despues á avisar, si es hora

De que hables á mi señora;
Y adios, que es tarde.

DON LUIS.

No sé,
Ni quiero saber decirte
La estimacion que verás;
Mas no he de decirte mas.

JUSEPA.

Ni yo el secreto advertirte,
Pues sabes la obligacion,
Y ves que á llamarte vengo
De noche.

DON LUIS.

Presente tengo,
Jusepa, lo que es razon;
No lo erraré.—Tú, Vicente,
Lleva á Jusepa á su casa,
Que por la gente que pasa,
Y aun cuando no pase gente,
No es bien ni he de permitir
Que se vuelva sola.—Adios. *(Vase.)*

ESCENA III.

VICENTE, JUSEPA.

VICENTE.

Solos estamos los dos;
Alto, Jusepa, á partir.

JUSEPA.

Ya parto. *(Hace que se va.)*

VICENTE.

No de carrera.

JUSEPA.

Pues ¿qué?

VICENTE.

De cadena.

JUSEPA.

Es cosa
De partir dificultosa,
Y estoy muy de prisa.

VICENTE.

Espera,
Jusepa, que no es justicia;
¿No prometiste?...

JUSEPA.

Es verdad;
Mas era menor de edad.

VICENTE.

La edad suple la malicia.

JUSEPA.

Ahora bien, si ello ha de ser,
Partirlo luego es mejor.

VICENTE.

Es cristiandad y es amor.

JUSEPA.

Tu mitad no has de perder.
¿Viste que don Luis me dió
Cadena y abrazo?

VICENTE.

Sí.

JUSEPA. *(Abrazándole.)*

Pues doyte el abrazo á tí,
Y tomo lo demás yo.

VICENTE.

Partiste como hacen otras.

JUSEPA.

¿No quedas favorecido?

VICENTE.

Mal haya quien no ha sabido
Partir así con vosotras.

JUSEPA.

La particion está buena,
No hay qué decir; vén tras mí. *(Vase.)*

VICENTE.

Detente.—¡No hubiera aquí
Un portero de cadena! *(Vase.)*

—

Sala en casa de don Jerónimo.

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Notable resolucion,
Hermana.

DOÑA BEATRIZ.

¿Por qué es notable?

DOÑA LEONOR.

Permitir que un caballero
Que se confiesa tu amante,
Con muchas ansias de verte,
Con no menores de hablarte,
Toda la vista deseos
Y toda el alma volcanes;
Despues de largas finezas,
Despues de desvelos grandes,—
Por el jardin á deshora,
Beatriz, esta noche te hable;
Jardin y noche, que alientan
El ánimo mas cobarde,
Y en la mayor cortesía
Despiertan las libertades,
¿No es ocasion de decirte,
Por mas que tú lo disfraces,
Que ha sido resolucion,
Beatriz, que puede notarse?
Perdóname, que se ofenden
En ocasion semejante
La fama de tus virtudes,
La obligacion de tu sangre,
Lo que se debe al decoro
De la casa de tu padre;
Que es el sagrado en que tiene
Cualquier pensamiento cárcel.
Parece que se te olvida
La nota que es fuerza darse,
Cuando un vecino curioso
Registre, sin importarle,
Que un embozado pasea
Con mucha quietud tu calle,
Que ya se pasa á la esquina,
Que ya se esconde del aire,
Que hacen la seña que espera,
Que acecha á la puerta que abren;
Que á una ventana de enfrente
No hay hurto que se le escape.
Posible, Beatriz, es esto;
Tambien puede ser que falte;
Mas en sintiendo posibles,
Teme el recato verdades.
Y ¿qué ha de pensar el mismo
Don Luis de ver que le llames,
Aunque el exceso que intentas
Le venga á ser favorable?
Qué es ordinario en quien mira
Favores tan desiguales,
Que la razon los condene,
Cuando el antojo los ame.
Beatriz, así lo discurro,
Yo me holgaré de engañarme;
Pero decirte mi voto
Fué deuda, aunque llega tarde.
Voto será, porque viene
De hermana menor, culpable;
Mas el amor te lo ha dicho,
Que es el que forma igualdades.

DOÑA BEATRIZ.

Hermana, tus advertencias
Estimo sin que me agravien;
Que los consejos mas libres
No ofenden, si de amor nacen.
Aunque menor, es posible
Que aciertes, y puedo errarme;
Que los aciertos no corren
Al paso de las edades.
Mas ¡ay! que con argumentos
(Espero que no eficaces)
Me acusas de poco atenta,
Y aun das á entender de fácil.
Quiero tambien que concurran
Mis argumentos á exámen,
Aunque venzan las razones,
Y no las autoridades.
Llamar á don Luis confieso
Que fuera delito, y grave,
Si para hacerle favores
Hubiera sido el llamarle.
Conozco que fuera olvido
De la opinion, del linaje,
De lo demás que ponderas
Y es digno de ponderarse.
Mas si le llamo, Leonor,
Para decirle que basten
Dos años de galanteo,
Que ya comienza á notarme
(Porque el amor, que en él supo
Recien nacido callarse,
Ya, como tanto ha crecido,
Mas en silencio no cabe);
Que si tenemos conformes
Haciendas y voluntades,
Que al título de mi esposo
Permitan habilitarle,
Sepa mi padre su intento;
Que luego con él se trate,
O ya para concluirse
O ya para desviarse
(Con que verán los curiosos,
Pendientes de otras señales,
Que se casó con Beatriz
O que pretendió casarse);—
¿Será culpa, será exceso
Que deba tener fiscales,
O cuerda eleccion que aprueben
Los que mejor lo pensaren?
Esto á don Luis referido
Con entereza no afable
(Que nunca de la entereza
Salió apacible el lenguaje);
¿Podrá para con él mismo,
Leonor, desacreditarme,
Viendo que todo es desdenes
O prisas de que se case?
Que venga don Luis de noche,
Leonor, no puede excusarse,
Pues no hay ocasion de dia;
Ni cuando se concertase
La ocasion, fuera seguro
Poner á don Luis en parte
Donde pudiesen las luces
Hacer descubierto el lance.
Si es buena la accion, no impo[rta],
Leonor, que de noche pase;
Que no dependen de tiempos
Los fondos ni los quilates.
Pues el temer que le acechen
Vecinas curiosidades,
Y que han de ser su registro,
Por mucho que él se recate,
Gana de temer parece,
Sabiendo que ha de tardarse
Para venir á las horas
Que cuentan las soledades.
Por excusar este riesgo,
La llave, Leonor, que sabes
Que me entregó, despedida,
La jardinera esta tarde,
Llevó Jusepa á don Luis,
Para que en viendo que sale
La suerte de hallarse solo,
Pueda jugarla y entrarse.
Con esto aun cuando le miren

De quién soy. Si por recelo
De que yo tu traicion diga
Porfías, con ser severo
Júez, en darme la muerte
Bien puedes; que yo secreto,
Como siempre, aunque me mates,
No he de decir lo que has hecho.
Y si por tí, que me pagas
Tan mal, sin decirlo muero,
Mira lo que haré por mí
Cuando tanto á mí me debo.
Y así, es vana tu porfía.

FEDERICO.
Pues, César, yo he de saberlo,
O ejecutará el rigor
La muerte en tí.

CÉSAR.
Poco miedo
Me han dado tus amenazas,
Si bien para Dios apelo
De tu injusticia.

FEDERICO.
¿Es justicia
Ser matador?

CÉSAR.
No; mas ¿fuélo
Querer tú matar al Duque?

FEDERICO.
Hablas como preso y reo.

CÉSAR.
Y tú no como quien eres.

FEDERICO.
No te temo, pues intento
No dejarte hablar con nadie
Contra mí.

CÉSAR.
Seguro de eso
Estás, que la muerte en vano
Se atreverá á mi silencio;
Que á guardar secretos ya
Está tan hecho mi pecho,
Que es como el que siendo rico,
Por no gastar, de avariento
No come; y como faltando
Va cada dia el sustento,
Como come poco á poco,
Poco á poco va muriendo;
Y ya en las últimas ansias,
Cuando se ve sin remedio,
Quiere comer y no puede,
Porque la costumbre ha hecho
Que á ayunos de su avaricia
Muera penitente el cuerpo.
Así yo, ya acostumbrado
A no hablar, sin hablar muero;
Pues cuando para vengarme
De tu ingratitud, al cuello
Ya el cuchillo, lo intentara,
Imposible fuera hacerlo;
Que estoy tan hecho á callar,
Que aunque quiera hablar, no puedo.

FEDERICO.
Necio estás.

CÉSAR.
Tú porfiado.

FEDERICO.
Retiradle á ese aposento.

GUARIN.
¡Pobre amo! Con él voy.

FEDERICO.
A Guarin le tened preso
En otro aposento.

GUARIN.
¡Ay triste!

CRIADOS.
Vamos.

GUARIN.
Mas ¿que digo el credo?
(*Llévanse unos criados á César y otros á Guarin.*)

ESCENA XVI.

UN CRIADO; *luego*, PORCIA Y FLORA.—FEDERICO, GUARDAS.

CRIADO.
Dos mujeres muy tapadas
Quieren hablarte en secreto.

FEDERICO.
Entren, y retiráos todos.
(*Vase el criado con la guarda, y salen Porcia y Flora con mantos, muy tapadas.*)

PORCIA. (*Ap. á Flora.*)
Habla tú; que tengo miedo
No me conozca en la voz.
Di lo que te he dicho.

FLORA.
Empiezo;
Plegue á Dios que no me turbe.

FEDERICO.
¿Qué quereis?

FLORA.
Las dos sabemos
Que á César, Señor, teneis
Condenado á muerte.

FEDERICO.
Y presto
Se ejecutará.

FLORA.
El delito
Dicen que es por haber muerto
A Octavio.

FEDERICO.
Y deso hay probanza,
Aunque él niega haberlo hecho,
Porque en otra parte estuvo
A esas horas mas secreto.
No quiere decir adónde;
Y así, á muerte le condeno.

FLORA.
Todo eso habemos sabido
Las dos; y así, pretendemos,
Porque estuvo en nuestra casa,
Decir lo que él calla.

FEDERICO.
Bueno.

PORCIA.
¿A qué hora Octavio murió?

FEDERICO.
A las doce.

FLORA.
Pues lo cierto
Es que no le mató César.
De esto testigos serémos,
Si él niega, al fin como noble;
Que se hallaba al lado nuestro [1].

FEDERICO.
¿Quién sois?

FLORA.
Dos mujeres nobles.

FEDERICO.
Si habeis de abonar el preso,
Descubríos; que no es justo
Con testigos encubiertos
Admitir la informacion.

FLORA.
Basta que las dos juremos
Que á esas horas con nosotras
Estuvo.

FEDERICO.
(*Ap.* ¿Quién será, cielos?)
Si no os descubrís, no basta.

PORCIA.
¿No hay remedio?

FEDERICO.
Sin remedio
Voy á firmar la sentencia.

PORCIA.
Pues si César por secreto
Muere, por no descubrir
Dónde estuvo, un noble celo
Pagará con descubrirse,
Dando vida á sus deseos. (*Descúbrese.*)
Yo soy Porcia, Federico.

FEDERICO.
¿Qué es lo que miro?

PORCIA.
Esto es hecho
Por darle vida á mi esposo;
Que César en mi aposento
A esas horas hasta el dia
Estuvo. La vida debo
Darle á quien es tan leal,
Tan callado, noble y cuerdo,
Que se dejaba morir
Por no arriesgar mi respeto.
Flora y yo, así disfrazadas,
Desde mi cuarto hasta el vuestro
Venimos; testigos somos,
Que en su abono jurarémos,
Aunque pensé que bastaban
Los testigos encubiertos.

FEDERICO.
Obedeceros sabré,
Pues aunque es contra derecho,
Y no justicia, que yo
Solo os examine, quiero
Que vuestros dichos no escriba
Nadie, por el honor vuestro;
Y porque no se averigüe,
He de romper el proceso,
Aunque el Duque mas se enoje.
(*Rompe los papeles, que están sobre el bufete.*)
Lo que hay escrito es aquesto.
Pierda aquí la ley su fuerza;
Y así, á decir voy al preso
Quién le da la vida.

PORCIA.
No,
Federico; que no quiero
Que él lo entienda, aunque le adoro,
Pues si sabe lo que he hecho,
No se irá de la prision,
Antes morirá primero
Que no que pueda correr
Yo por su libertad riesgo.
Y así, solo de vos fio
Este secreto, ó el cielo,
Si lo decís, de mis manos
Solo os librará.

FEDERICO.
Del tiempo
Vencedor el Fénix árabe
Envidie los años vuestros.

PORCIA.
Adios pues.

FEDERICO.
El cielo os guarde.

FLORA. (*Ap. á Porcia.*)
Mucho á Federico temo.

PORCIA.
Yo no; que no teme amor.—
Federico, sed discreto;
Discreto sois y sois noble;

[1] Suplido.

Otra calle.—A un lado las tapias y puerta de un jardin.

ESCENA VIII.

DON DIEGO, DON JERÓNIMO.

DON JERÓNIMO.

Venid adonde espero
Cumpliros la palabra, caballero.

DON DIEGO.

Muy obligado os sigo;
Quien nace caballero, nace amigo.
(*Ap.* Ventura fué encontralle.)

DON JERÓNIMO.

Tal soledad no he visto por la calle;
La noche lo concierta.
(*Llega á la puerta del jardin, y abre.*)
De un jardin de mi casa es esta puerta,
Que tener escondido
Puede aun al sol entre árboles y olvido.
Quedad en él, y á hablaros
Volveré.

DON DIEGO.

Pues ¿no entrais?

DON JERÓNIMO.

Quiero buscaros
Por la puerta de adentro;
Que yo por esta puerta jamás entro,
Y en mi casa hará nota
Novedad de mi estilo tan remota.
Fuera de que el secreto
Puede ser que os importe; y más sujeto
Quedaréis á un curioso
Si me entro por aquí, pues es forzoso,
Si lo advierte un criado,
Que intente averiguar por qué he muda-
La entrada que solia: [do
Curioso es noviciado para espía.
Recogida mi gente,
Saldré á veros. Adios.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mas ¡qué prudente!
(*Éntrase por la puerta del jardin, y la cierra don Jerónimo.*)

ESCENA IX.

DON JERÓNIMO.

Voy á que me dé entrada
La puerta principal, que es puerta usa-
Y así no sospechosa. [da,
¿Qué mas quisiera la atencion curiosa
De Jusepa y Hernando,
Que verme entrar por el jardin llamando
Á la puerta de enmedio?
Justamente lo excuso,
Bien que ande conmigo, aunque sin uso,
La llave desta puerta;
Que en fin alguna vez, como hoy, acier-
Á librar de un disgusto. [ta
Cierto que voy á descansar con gusto;
Que es agradable oficio
Lograr una ocasion de beneficio.
Yo no conozco este hombre,
Ni sé su calidad ni sé su nombre;
Dice que es caballero.
No le pude ayudar con el acero;
Mas de algo le he servido:
Quien no hace bien no diga que ha na-
[cido. (*Vase.*)

Otra calle.

ESCENA X.

DON LUIS y VICENTE, *en traje de noche.*

DON LUIS.

¿Quedó Jusepa en su casa,
Vicente?

VICENTE.

En su casa entró,
No sé si en ella quedó.

DON LUIS.

¿Qué hora será?

VICENTE.

La que pasa
De las once.

DON LUIS.

Eso es decir
Que son las doce.

VICENTE.

Es verdad;
Mas siempre la novedad
Es lo que se ha de elegir.

DON LUIS.

En general es error;
No siempre están de concierto
La novedad y el acierto.

VICENTE.

Lo que digo es por mayor.
Quiérote dar un vejámen,
Que aun eso tú no me dieras.
Mas, porque hablemos de veras
(Así las mujeres te amen
De balde...

DON LUIS.

Gran bendicion.

VICENTE.

Y para tí ¡qué apacible!),
Que ya que tan invencible
Se mira tu donacion,
Y no te pienso pedir
Cosa que cueste dinero,—
Me digas (como lo espero,
Pues no es gastar el decir)
¿Por qué mi lealtad ofendes;
Cuando de mí te recatas,
Todas las veces que tratas
De esa deidad que pretendes?
¿Tan poco te satisfago,
Que dello no me das cuenta?
¿Qué temes? Qué te amedrenta,
No siendo cuenta con pago?
¿No se me puede fiar
Que guarde un secreto á mí?
¿Piensas que solo hay en tí,
Señor, quien sepa guardar?

DON LUIS. (*Ap.*)

De gusto está el Vicentillo;
Siempre le dura el humor.

VICENTE.

¿No me respondes, Señor?
¿Tanto te cuesta el decillo?

DON LUIS.

¿Qué hay que decir? Si descubres
Mis faltas así, ¿no errara
Si en mis secretos te hablara?

VICENTE.

¿Por eso solo lo encubres?
Tus gracias digo, es verdad;
Mas es una noche oscura,
Que cuanto aquí se murmura
Se viste de oscuridad.
Haz cuenta que faltas son
Que no se han visto ni hablado.

DON LUIS.

Pues tenme por excusado
Por esa misma razon;
Que si el secreto te digo,
Y ha de ser como no hablalle,
Para que quede en la calle,
Mas vale estarse conmigo.
Y hablemos en otra cosa:
Conmigo no has de venir.

VICENTE.

¿Sobre callar despedir?
La enmienda ha sido graciosa.
Bien mi pesar se remedia,
Poco obligarte he sabido;
A fe que si hubiera sido
Lacayo de una comedia,
Con otro amor me trataras,
Y á cuanta conquista fueras,
Aun antes que la emprendieras,
Conmigo la consultaras;
¿Qué es consultar? Poca es esa
fineza; que tu privado
Merece ver á tu lado
La cuadra de una princesa.
¡Bien haya quien inventó
Lacayos tan compañeros,
Que aun suelen ser consejeros
Del mismo rey que rabió.

DON LUIS.

¿De consejero se viene [1]?
Mas esto no quiere voces.
(*Ap.* Ya es hora de ir al jardin.)
Quédate tú. (*Va*

ESCENA XI.

VICENTE.

¿Vaste, en fin?
Con tu soledad te goces.—
Voyme; que en vano conquisto.
¡Qué noche para ensartar
Aljófares! No hay pensar
Que tan cerrada se ha visto.
Toda de sombra es un lago,
No hay luna ni anda su coche:
Parece España la noche,
Y que la cierra Santiago. (*Va*

Jardin.—A un lado tapia con puerta y … les á su izquierda, en el otro la … interior de la casa de don Jerónimo.

ESCENA XII.

DON DIEGO.

Reconocido estoy al caballero
Que aquí me trajo; desearé la vid…
Por mostrarme su amigo verdader…
¡Qué hidalga condicion! ¡Qué socor…
Debe de ser de sangre generosa;
Que la virtud es mas, si es bien nac…
Accion, sin conocerme, tan glorio…
¿Qué se puede llamar sino noblez…
Que en límites humanos no reposa…
Bellísimo jardin, y con grandeza:
Bien que la noche esconde su her…
[s…
Mas no basta á esconder tanta belle…
Gran arboleda allí se me figura,
Si no es que allí las nubes se han baj…
Todo lo da á pensar la noche oscu…
Seno parece que es acomodado
Para ocultar en él un delincuente:

[1] Verso suelto. Los tres que faltan se … darian acaso para la representacion.

CAER PARA LEVANTAR [1].

PERSONAS.

DON VASCO DE NOROÑA.
DON DIEGO DE MENÉSES.
BRITO, *criado.*
EL DEMONIO.
DON GIL.
DOÑA LEONOR.
DOÑA VIOLANTE.
GOLONDRO, *criado, gracioso.*
EL ÁNGEL DE LA GUARDA.
UN LABRADOR.
UNA LABRADORA.
DOS ÁNGELES.
UN VILLANO.
BANDOLEROS.
CRIADOS.
DAMAS.

La accion pasa en Coimbra y en unos montes inmediatos.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de don Vasco.

ESCENA PRIMERA.

DON VASCO, DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE.

DON VASCO.

Leonor, Violante, hijas mias,
Prendas del alma, en quien veo (*a*)
Dos flores que ha producido
Desta blanca escarcha el cielo,
De mi vejez el alivio
Aseguro en las dos, siendo
Puntales deste edificio,
A quien desmorona el tiempo.
Mucho debeis á mi amor (*b*),
Que alegre á traeros vengo
Nuevas de un gusto, á que entrambas
Debeis agradecimientos.
Tú, Leonor, que has elegido
Para vivir un convento,
Inclinacion que heredaste
De los favores del cielo;
Tú, que de aquesta ciudad
De Coimbra eres ejemplo
De virtud y de hermosura
(¡Lo que en decirlo me alegro!),
Muy presto verás logrado
Ese gusto á tu deseo,
Pues dentro de pocos dias
Desde Coimbra saldrémos
A meterte religiosa
A Valdefuentes, un pueblo
Seis leguas de aquí distante,
Abundante, rico, ameno,
Cabeza del mayorazgo
Que heredé de mis abuelos.
Allí estarás asistida
De cuanto puede el deseo
Proponerte á la memoria;
Pues mis vasallos, sabiendo
Que eres tú la que gustosa
Vas á ilustrar su convento,
No habrá fineza ninguna
Que deje de obrar su celo
Con tu hermosura, y mas yo,
Que allí retirado espero
Pagar de mi edad cansada
El comun tributo al tiempo.

DOÑA LEONOR.

Deja, Señor, que á tus plantas
Agradezca en rendimientos
La fortuna de que gozo,
Pues se cumple mi deseo.

DON VASCO.

Hija, á mis brazos levanta,
Que me enterneces el pecho;
El mejor estado eliges.

DOÑA LEONOR.

Dilate tu vida el cielo.

DON VASCO.

Y tú, Violante querida,
¿Cómo no me hablas? ¿Qué es esto?
Albricias quiero pedirte
De que ya tu casamiento
Tratado está con don Sancho
De Portugal, cuyo esfuerzo
Y sangre no desmerece
Tu mano, que, en fin, es deudo
Del Rey, aunque su nobleza
No exceda la que yo tengo.
Don Vasco soy de Noroña,
Y en la sangre decir puedo
Que igualó siempre la mia
Con las mejores del reino.
Mas las partes de don Sancho,
Por lo ilustre, lo discreto
Y lo bienquisto, son dignas
De que agradezcas al cielo
Que te haya dado un esposo
De tantos merecimientos.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿están ya capituladas
Mis bodas?

DON VASCO.

No, pero presto
Se harán, como de ello gustes.

DOÑA VIOLANTE.

Si á mi eleccion el empeño
Lo dejas, diré que no.

DON VASCO.

De tu natural soberbio,
Desobediente y terrible,
Esta respuesta temiendo
Estuve antes de escuchalla.
Pues di, ¿en qué fundas tu intento?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, porque no me culpes,
Has de escucharme primero.
Bien sabes, Señor, bien sabes
Cómo el fino galanteo
De don Diego de Menéses
Pretendió obligarme un tiempo.
No dudo que su fineza,
Medida con mi respeto,
Pudiese aspirar á mas
Que á los lícitos deseos
De ser mi esposo, porque
En semejantes empeños
No puede, cuando hay nobleza
En dos iguales sugetos,
Ni el galan pretender mas,
Ni la dama querer menos.
Resistíme cuidadosa;
Mas di motivo con esto
A que en su ciega porfía
Se despeñase resuelto;
Que es tal la naturaleza
De algunos amantes ciegos,
Que se entibian con halagos,
Y se pican con desprecios.
Viendo pues mi resistencia,
No cupo en su sufrimiento
Disimular un cuidado
Ni resistir un tormento;
Pues de mi desden vencido,
O indignado, que es mas cierto,
Por plazas, templos y calles
Hizo público el festejo.
Pareció delirio entonces
Su amor, mirado de léjos;
Mas acercándole mas
La luz del entendimiento,
De la razon á la vista
Hizo mayor el objeto.
Parecióme, ya lo dije,
Que eran finos sus extremos,
Y que no desmerecian
Un noble agradecimiento;
Que cuando contra una dama
Por amor se hace algun yerro,
Por lo que lleva de amante
Se sufre lo desatento.
Incliméne á su fineza,
Y poco á poco aquel ceño
De mi desden fué templando
La violencia en lo severo;
Bien que aquesta inclinacion
Nunca salió de mi pecho,
Ni dibujada en razones,
Ni repetida en acentos;
Que no es la primera vez
Que este mónstruo ó mongibelo
Del amor arde en el alma,
Y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible
De las flores, pero luego
Que reconoce al decoro,
Se le avasalla el respeto.
Como gusano fué el mio,
Que devanando el aliento
Al torno de sus afanes,
Murió en el capullo tierno.
Esto es cuanto á declararlo;
Que en tenerlo, pues confieso
Que le quise bien, no habria
Mudanza en mi pensamiento:

[1] Esta comedia es de tres ingenios: Matos, Cáncer y MORETO. Debe pertenecer á nuestro autor la primera jornada; pero su lima se descubre en toda la obra, y parece extraño que se le nombre en tercer lugar á la conclusion; á no ser que á él le tocase escribirla.

(*a*) Prendas del alma, en que veo
(*b*) Lo que debeis á mi amor.

Supuesto que al proponerme
De don Sancho el casamiento,
Estás viendo en mi semblante
A quién amo y quién desprecio,
El cargo que hacerme puedes
Para culparme el intento
De aquesta inclinacion mia,
Es decirme que don Diego
A mi hermano dió la muerte:
Es verdad, mas cuerpo á cuerpo
Fué en la campaña; y si entonces
Fué mas dichoso su acero,
Aun mas que al agravio en él,
A la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
Me despierta al sentimiento;
Y al paso que la venganza
Me provoca al desempeño,
Amor, deidad poderosa,
Como piadoso instrumento,
Se interpone entre la injuria
Y confunde los afectos.
Y es que, como aquella vida,
Que quitó brazo violento,
Es mucho mia, tambien
Es mio el amor que aliento;
Y asi, no me irrita tanto,
Porque en nada diferenció
La sangre que está vertida
De aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
Al lance de que me ofendo;
Mas tambien lo será amar
Al que me acaricia luego:
Asi, Señor, dividido
En mitades este afecto,
Al que me obliga me inclino,
Y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
La piedad que el rencor ciego,
Primero es en mí la vida
Que aquella de que estoy léjos;
Que una esperada venganza
La suele olvidar el tiempo,
Y á los ojos de una dicha
Va siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
Y sabes que deste empeño
He sido la causa, olvida
Tu pasion, pues el acierto
Consigues de generoso,
De prudente, noble, atento,
De liberal y de padre
(A quien deberé de nuevo
El ser, la vida y la fama,
La dicha, honor y sosiego),
Si á don Diego de Menéses
Me le concedes por dueño.

DON VASCO.

Calla la voz, cierra el labio,
Mujer, áspid ó veneno;
Que no sé cómo ha cabido
Tu infamia en mi sufrimiento.
¿A un tirano que ha vertido
Tu propia sangre, y que ha muerto
A un hermano tuyo, eliges
Por esposo? ¡Vive el cielo,
Que es tu aficion alevosa
Y traidor tu pensamiento!
¿Tú á don Diego de Menéses
Me nombras para ese empleo?
¿A un hombre de quien no está
Honra segura? ¿A un sugeto
Que por sus temeridades
Es la fábula del pueblo,
Y que vive retraido
Por sus locuras y excesos,
Te inclinas, ciega en tu error?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, yo vencer no puedo
Mi inclinacion; soy mujer:
Mi albedrío está sujeto
A esta pasion que publico;
Y asi, moriré primero
Que dar á otro hombre la mano.

DON VASCO.

¡Que escuche este atrevimiento,
Y no la quite mil vidas!
¡Ah, tirana! Plegue al cielo
Que la luz del sol te falte,
Albergue, amparo y sustento;
Y que por el mundo vayas
Sin ley, sin razon, sin freno:
Precipitada te veas
De tus propios pensamientos,
Y en infamia eterna vivas,
Si le admitieres por dueño.

DOÑA VIOLANTE.

Yo, Señor, sigo lo justo,
Y tu maldicion no temo.

DON VASCO. (*A doña Leonor, que le detiene.*)

Aparta; que con mis manos
La he de quitar el aliento.

DOÑA LEONOR.

Señor, templa tus enojos.
¡Padre mio!

DON VASCO.

Ya me templo
Por tu causa, Leonor mia,
Que eres de mi vida espejo.
(*Ap.* ¡Oh tronco inútil! ¡Qué poco
Aprovechan los deseos
Para venganza de un hijo
Si falta el brazo al acero!)

DOÑA LEONOR.

Señor, si quieres que tengan
Estos pesares remedio,
Y se haga todo á tu gusto,
Has de tomar mi consejo.

DON VASCO.

Di, Leonor; que en tus razones
Hallar el alivio espero.

DOÑA LEONOR. (*Ap. á don Vasco.*)

Don Gil Nuñez de Arogia [1]
Ya sabes que es caballero
Que por su rara virtud
Le venera todo el pueblo,
Pues dicen que hace milagros;
Que es tal su virtud y ejemplo,
Que mueve los corazones,
Siendo un retrato del cielo
En perfeccion y virtud,
Y entre todo aqueste reino
No se halla varon mas santo.
Tómale por instrumento
En este caso que ves,
Para que él hable á don Diego,
Y le aconseje que ponga
Fin á sus intentos necios;
Que como él, Señor, olvide
De Violante el galanteo,
Y no ronde estos balcones,
Yo sé que mi hermana presto
Aceptará de don Sancho
El dichoso casamiento.
Esto has de hacer.

DON VASCO.

En tu voz
Estoy mirando el consuelo,
Y en este enemigo mio
Ultrajado mi respeto.
¡Oh infelices canas! Templen
Tu nieve mi airado fuego.
A hablar voy luego á don Gil,
Que este es el mejor remedio;
Tú entre tanto, Leonor mia,
De tus prudentes consejos
Parte con esa tirana,
Que por tu causa suspendo
Su castigo. — ¡Sin mí estoy!
De mí me defienda el cielo. (*Vase*

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE

DOÑA LEONOR.

Violante mia, á los padres
Por ley natural debemos
De la obediencia el decoro;
Y mas cuando á los aumentos
De nuestra dicha encaminan
Siempre todos sus deseos [2].

DOÑA VIOLANTE.

Hermana, deten la voz.

DOÑA LEONOR.

Yo persuadirte pretendo.

DOÑA VIOLANTE.

Yo no estoy para escuchar
Agora tus documentos;
Porque siendo, hermana mia,
Muy largo el sermon, me duermo.

DOÑA LEONOR.

Un consejo saludable
Quisiera darte.

DOÑA VIOLANTE.

Yo vengo
En todo lo que dijeres;
Y si es sobre que el precepto
Obedezca de mi padre,
Digo que ya le obedezco,
Y que con don Sancho es justo
Que se haga mi casamiento,
Y desde agora le admito.
¿Quieres mas?

DOÑA LEONOR.

Guárdete el cielo.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Con aquesto la aseguro
Para avisar á don Diego
Que aquesta noche me saque
De este cruel cautiverio;
Porque siendo esposo mio,
Logro la dicha que espero.

DOÑA LEONOR.

¡Oh qué dichosa has de ser!
Y has de advertir...

DOÑA VIOLANTE.

Ya lo entiendo.
(*Ap.* Quisiera echarla de mí
Para poder con secreto
Ir á escribir el papel.)

DOÑA LEONOR.

Que en mí tienes el ejemplo,
Pues por dar gusto á mi padre,
Ser religiosa pretendo.

DOÑA VIOLANTE.

Antes pienso, segun hablas,
Que has salido del convento.
(*Hace que se v*

DOÑA LEONOR.

Y ¿adónde vas?

DOÑA VIOLANTE.

¿Yo? A leer
Un rato, para consuelo,
En algun libro devoto.

DOÑA LEONOR.

Bien haya tu entendimiento.

[1] En las ediciones mas antiguas: *don Gil de Atoguia* y *Atogia*.

[2] Suplido.

DOÑA VIOLANTE.
(*Ap.* ¡Qué cansada es la santica!)
Queda adios.
DOÑA LEONOR.
Guárdete el cielo.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Diego.

ESCENA III.

DON DIEGO.

Aquí retirado estoy
Por gusto y por novedad,
Pues en toda esta ciudad
Me respetan por quien soy.
En mi no tiene intereses
La justicia, pues veloz
Se pára luego á la voz
De don Diego de Menéses;
Que entre todos, aunque igual
Se le debe la obediencia,
Logran esta preeminencia
Los nobles de Portugal.
De mi Violante querida
Aquí logro mil favores,
Que cada vez son mayores.
¿Qué mucho? suya es mi vida;
Pues della correspondido
Con agrado y con placer,
Por ella vengo á tener
La dicha del retraido.
Brito viene.

ESCENA IV.

BRITO. — DON DIEGO.

BRITO.
Como fiel
Criado vengo á buscarte
Desalado, y para darte...
DON DIEGO.
¿Qué hay de nuevo?
BRITO.
Este papel.
DON DIEGO.
¿De quién?
BRITO.
De doña Violante,
De aquel milagro de amor,
De aquel prodigio mayor
De hermosura.
DON DIEGO.
No es bastante
Para el gusto que me has dado
Este vestido; tuyo es.
BRITO.
¡Oh fidalgo portugués,
Que así pagas de contado!
DON DIEGO.
Si logro feliz amante
Los favores de su fe,
¿Qué mas quiero yo? Veré
Lo que me dice Violante.
(*Lee.*) «Violencias de un padre me »obligan á buscar la libertad de vues»tra fineza, pues antes perderé la vida »que admitir otro dueño. Esta noche »me saldré con vos: esperad á la puer»ta del jardin; y una música que trae»réis será la seña de mi resolucion y »logro de vuestra esperanza.»
¡Que en fin venció su rigor
Mi tierna amante porfía!
¡Qué Violante ha de ser mia!
Loco me tiene el amor.
¿No me das el parabien,
Brito, de esta dicha?
BRITO.
Sí,
Y quiero hacer hoy por tí
Una fineza tambien.
DON DIEGO.
Yo lo estimo. ¿De qué suerte?
BRITO.
A llevar mi amor se empeña
La música que de seña
Ha de servir.
DON DIEGO.
Pero advierte
Que en viéndome tú parado
En la reja, has de empezar
Con la música á cantar.
BRITO.
Eso toca á mi cuidado.
DON DIEGO.
Pues mira que es importante
Que al punto estés prevenido.—
¡Cielos, qué feliz he sido,
Pues logro el sol de Violante!
BRITO.
Pero á la puerta han llamado.
DON DIEGO.
Di que entren.
BRITO.
Ya me atolondro.

ESCENA V.

GOLONDRO, *de gorron, con rosario al cuello.* — DICHOS.

DON DIEGO.
¿Por acá, hermano Golondro?
GOLONDRO.
Sí, hermano. Sea alabado
Un Dios que todo lo cria.
DON DIEGO.
Pues ¿qué es lo que puedo hacer
Por servirle?
GOLONDRO.
Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Arogía,
Y aguarda licencia.
DON DIEGO.
(*Ap.* Este hombre
(No sé que enigma hay en ello)
Me hace erizar el cabello
Siempre que escucho su nombre.)
Decid que entre norabuena.
BRITO.
¿Hay tal mono de Tolú?
GOLONDRO.
Mire, hermano Brito: su
Mordacidad le condena.
BRITO.
Embustero tanto cuanto
Me parece.
GOLONDRO.
Él lo es mayor;
Mas ya que es tan pecador,
Aprenda de aqueste santo.
(*Dirígese á la puerta, y sale don Gil, de hábito largo.*)

ESCENA VI.

DON GIL. — DICHOS.

DON DIEGO.
Señor, excusado fuera
Licencia, si á honrarme vos
Solo venis.
DON GIL.
Guárdeos Dios.
De espacio hablaros quisiera.
DON DIEGO.
En esta silla os sentad.—
Llégame otro asiento á mí.
DON GIL.
Con sentarme obedecí.
(*Llegan sillas, y siéntanse.*)
DON DIEGO.
Proseguid pues.
DON GIL.
Escuchad.
Ya sabeis, señor don Diego,
La antigua y noble prosapia
De los ilustres Noroñas,
Que tanto este reino ensalzan.
Tambien no ignorais que el blanco
A que vuestras esperanzas
Se inclinan, son deste tronco
Ilustre y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
Por vuestra sangre heredada,
Igualais, si no venceis,
A la nobleza mas alta,
Cortasteis la tierna vida
Con mano atrevida airada
Al primogénito ilustre
De don Vasco.(¿A quién no causa
Piedad el ver un anciano
Verter con suspiros y ansias
Por entre peinada nieve
Llanto convertido en plata?)
Accidental fué el suceso;
De culparos hoy no trata
Mi intencion, pues fué en el lance
Mas dichosa vuestra espada;
Por cuyo respeto el padre,
Que aun lamenta esta desgracia,
Con ser tanta parte, nunca
Solicitó la venganza.
Lo que en vos, señor don Diego,
El noble Noroña extraña,
Es que habiéndole ofendido,
Pretenda vuestra arrogancia
Segunda vez ser ultraje
De su calle y sus ventanas,
Aventurando el decoro
De sus hijas, cuya fama
Es vidrio, es papel, que al soplo
Breve de una voz liviana,
Para escándalo de muchas,
Frágil se quiebra ó se rasga.
Agravios sobre la vida
Heridas son que se sanan,
Mas solo son incurables
Las que la nobleza manchan.
El honor mas que la vida
Está pidiendo venganza;
Que esta es duracion del cuerpo,
Y aquel es sangre del alma.
Los caballeros tan grandes
Como vos, no han de ser causa
De que las honras peligren;
Antes vuestra heróica espada
Les ha de dar la defensa;
Que no es justo que en la vaina
Sirva al lado para adorno,
Y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
Que caminan desbocadas,
Siendo escándalo á las gentes:

DON DIEGO.
Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses.
Perdona que califique
Mi pena con ser grosero,
Y ella el perdon solicite.
(*Bajan la voz.*)

DOÑA BEATRIZ. (*Ap. á Jusepa.*)
Que luego, pues tiene llave,
Se vaya.

JUSEPA.
Voy.

DOÑA BEATRIZ.
Advertirle
Podrás que mi padre estorba
La suerte que le ofreciste.

JUSEPA.
Voy á llevarle la nueva.
(*Ap.* ¡Buena ocasion de pedirle
Albricias! Notad mi historia
Las que servis á dos Luises.) (*a*).
(*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR, DON DIEGO.

DON DIEGO.
¡Qué! ¿gustas de detenerme?

DOÑA BEATRIZ.
No te canses; que has de oirme,
Don Diego, satisfacciones.

DON DIEGO.
Mira, Beatriz, no me obligues
A que te escuche; que ahora
No has de poder persuadirme,
Y es mucho mejor dejarme
Dudoso que no invencible.

DOÑA BEATRIZ.
Yo espero que he de vencerte.

DON DIEGO.
Yo sé que, por mas que pintes
El lienzo de las disculpas,
Y sus colores me afirmen
Verdades en lo pintado,
La mentira ha de rendirme,
Porque colores caducos
En breve espacio desdicen.
Piénsalo, Beatriz, mejor,
Y aguarda á que se desvie
De mi pesar lo reciente;
Quizás sabrás reducirme;
Que en el principio del daño
No hay cosa que no lastime,
Palabra que no le encone,
Disculpa que no le irrite.
Despues á manos del tiempo
La misma razon se rinde.
Déjalo al tiempo, que allana
Las cumbres inaccesibles,
Y no me detengas mas,
Ni en riesgo tal me porfies;
Que iré con mayor cuidado
De ver que le desestimes. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.
No quiso esperar, Leonor.

DOÑA LEONOR.
Hermana, fué duro el lance,
Y es imposible que alcance
Siempre el sosiego al dolor.
Un caballero que tuvo
Fortuna en tu voluntad,
Y en tanta serenidad
De honesto favor estuvo,
¡Qué mucho, Beatriz, que viendo
Su bien aquí tan mudado,
Se fuese desesperado,
De sus desdichas huyendo?
Fuera de que anduvo bien
En irse, por el recelo
De mi padre.

DOÑA BEATRIZ.
Sabe el cielo
Si me ha pesado tambien.
¿Qué harémos, Leonor hermana?
Tu ayuda me ha de valer.

DOÑA LEONOR.
Aquí, Beatriz, no hay que hacer
Sino aguardar á mañana;
Que pues don Diego se queda
Por huésped de vuestro padre,
Tendrás ocasion que cuadre
Para que dársele pueda
Despacio satisfacion.

DOÑA BEATRIZ.
Y ¿cuál te parece á tí?

DOÑA LEONOR.
No es para tratado aquí;
Que daña la dilacion
En este lugar. Arriba
Lo tratarémos mejor.

DOÑA BEATRIZ.
Bien dices; vamos, Leonor,
Y mata esa luz.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Mas viva
Se ve mi esperanza ya;
Que puesto en Madrid don Diego,
Beatriz le ha de querer luego,
Y á mí don Luis me querrá.
(*Vanse.*)

Jardin.—Es de noche.

ESCENA VI.

JUSEPA.

¿Llevar una mala nueva
Yo á don Luis? ¿No era mejor
Llamar á su confesor,
Que es quien estas cosas lleva?
¡Qué alegre don Luis la aguarda!
¡Qué triste la ha de tener!
Y mas lo ha de padecer
Sobre lo mucho que tarda.
Tambien á mí me condena
La suerte que le ha salido.
¿Qué fuera, á no haber venido
Delante ya la cadena?
Por eso es bien acordado
Que se adelante el favor,
Y entre los grandes de amor,
Me inclino al Adelantado.
Mas ¿dónde don Luis está?
(*Llega á los árboles*)
Que aunque por señas le dí
Los árboles, falta aquí.
Veráse impaciente ya
De esperar, y habrá salido
Por el jardin solo á andar;
Que así se suele engañar
El ansia de un mal sufrido.
¡Si no es que la oscuridad
Le recata, y mas de mí,
Que con la vista nací
Tan ruin, que es civilidad?

ESCENA VII.

DON DIEGO, *que viene de la casa, se dirige á los árboles.*—JUSEPA.

DON DIEGO.
Ya no es Madrid el peor
De los que me han recibido,
Pues el amor me ha tenido
Guardado pesar mayor.
¿Es ilusion lo que vi?
¿Beatriz con nuevo cuidado,
Con un don Luis estimado
Tan presto en lugar de mí?
Pero tres años no es presto;
Que en mucho menos distancia
Suele caber la inconstancia
De las mujeres. ¿Qué es esto?
¿Bulto otra vez de mujer
Hácia los árboles? Cosa
Se puede ofrecer forzosa;
Jusepa debe de ser.
Mas si á mirar lo que hacia
Su padre de Beatriz fué,
¿Cómo en el jardin se ve?
Todo á turbarme porfía.
Sentido mis pasos há,
Llegándose viene á mí.

JUSEPA.
¿No es hombre lo que está allí?
Hombre es, y don Luis será;
Pero del yerro pasado
Me acuerdo, enmendarle intento;
Que á voces del escarmiento
Despierta siempre el cuidado.
Primero me ha de decir
Su nombre.

DON DIEGO. (*Se emboza.*)
Embozarme quiero;
Que alguna desdicha infiero
De que esta vuelva á salir.
Mas ¿si viniese á buscar
Aquel don Luis que nombró
Beatriz cuando descubrió
Que estaba yo en su lugar?

JUSEPA.
¿Quién es?

DON DIEGO.
(*Ap.* Aquí lo veré.)
Don Luis.

JUSEPA.
(*Ap.* Eso pido: ahora
No lo erraré.) Mi señora,
Pues os llamó, ya se ve,
Don Luis, que gusta de hablaros;
Pero su padre ha querido
Bajar al jardin, y ha sido
Grande ventura avisaros.
Pues llave teneis, salid
Al punto, y no os detengais.

DON DIEGO. (*Ap.*)
«Llave teneis.» ¿Qué escuchais,
Celos? Callad y morid.

JUSEPA.
Adios, don Luis; que no puedo
Detenerme. (*Ap.* Agora sí
Que lo hice bien.)
(*Vase en direccion de la casa, y la vuelve.*)

DON DIEGO. (*Ap.*)
¡Ay de mí!
¡Con cuántas desdichas quedo!
Galan que tiene la llave,
La puerta tiene tambien,
Y aun del amor todo el bien

(*a*) *á los Luises.*
á Luises.

licios cabe.
omodidad
e galanteo,
en tan alto empleo
ficultad?
triz tan humano
mi porfía?
hablar algun dia?
pel de su mano?
ar mas favor
cible semblante,
idome amante,
iese su honor?
tal diferencia?
iz tan mudada?
an excusada
nujer y hay ausencia!
(*Mira hácia el paño.*)
los! Los reflejos
uz que allí viene
ente, previene
dos desde léjos.
le ser? que á buscarme
no, es concierto
enir encubierto,
ofrecido ocultarme.
USEPA. (*Vuelve.*)
rar, y advertí
nte que sale
noche me vale
r desde aquí,
puedan notar.
(*Retírase á un lado.*)
do el encuentro,
algo de adentro,
rme á escuchar.
luz? ¿A qué fin?
tan desdichado,
era encerrado
n este jardin!
n tiempo se fué!

ESCENA VIII.

IMO, EL TENIENTE, DOS
s, *uno de ellos con hacha*
.—DICHOS.

JUSEPA.
as ellos voy
da.

DON JERÓNIMO.
No estoy
lo estaré,
nte, jamás;
casa, en rigor,
le embajador.

TENIENTE.
acion es mas;
oticia he tenido
jardin se abrió
o, y un hombre entró,
ue aquí me ha traido;
la licencia
jara yo á entrar,
iera no hallar
de la pendencia.

DON JERÓNIMO.
muy en buen hora.

TENIENTE.
pues lo permite
le mandar.
tran los alguaciles.)
N JERÓNIMO. (*Ap.*)
Visite
Teniente ahora
din, pues don Luis
mi cuarto está.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Recelos, ¿qué os falta ya?
Sospechas, ¿qué me decis?
Esta desdicha ¿á quién pasa?

ALGUACIL 1.°
¿Quién va allá?
(*Topan con Jusepa.*)

JUSEPA.
¿Quién ha de ser?
¿No ven que es una mujer,
Y que parece de casa?

ALGUACIL 1.°
Otra pregunta es forzosa.
¿Qué haceis aquí desvelada?

JUSEPA.
Hago el papel de criada,
Que es el papel de curiosa.

ALGUACIL 1.°
Concluyóme.—Id adelante
Con la luz.

JUSEPA. (*Ap.*)
Esto parece
Justicia.

DON DIEGO.
Mi asombro crece,
Y era al principio gigante.

ALGUACIL 2.° (*Llega á don Diego.*)
Aquí hay un hombre escondido.—
¿Qué haceis aquí?

DON DIEGO.
¿Qué sé yo?
(*Ap.* Mi suerte se declaró.)

ALGUACIL 2.°
Venid á ser conocido.

DON DIEGO.
¿Adónde?

ALGUACIL 2.°
Al señor Teniente.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Esto faltaba al cuidado;
Mas, celos lo han ocupado,
¿Qué puede haber que le aumente?

JUSEPA. (*Ap.*)
Prendieron un hombre, ¡ay Dios!
¿Si fuese don Luis? Yo llego.
No es don Luis, sino don Diego:
Menos mal entre los dos.
(*Llevan los alguaciles á don Diego delante del Teniente.*)

ALGUACIL 2.°
Este hombre se halló encubierto.

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
No siendo don Luis, ¡qué encanto!

JUSEPA. (*Ap.*)
¿Es noche de Juéves Santo,
Que se hace prision en huerto?

TENIENTE.
¿Cómo os llamais?

DON DIEGO.
No hay negar
El nombre: don Diego soy
De Silva.

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
Confuso estoy,
Y en medio de harto pesar.
Un hombre truje yo aquí,
Y hallo dos; claro se ve
Que el uno de los dos fué
Quien se ha venido por sí.
Tengo dos hijas hermosas...
¡Ay honor! ¿qué es lo que infieres?
Que tienen el ser mujeres
Muy junto al ser generosas.

TENIENTE.
Aquí no queda que hacer;
Dadme licencia.

DON JERÓNIMO.
Esperad,
Señor Teniente, y pensad
Que agora llego á saber
Del preso que se ha ofrecido;
No os engañé.

TENIENTE.
No he pensado
Tal cosa.

DON JERÓNIMO.
De algun criado
La accion de esconderle ha sido.
(*Ap.* Conviene aqueste color,
Porque dudar de su entrada
Fuera dejar fulminada
La causa contra el honor.)
(*Aparta don Diego á don Jerónimo y hablan recatadamente.*)

DON DIEGO.
Antes que vamos, ¿quereis
Una palabra?

DON JERÓNIMO.
Y aun dos.

DON DIEGO.
Caballeros como vos,
Que tanta sangre teneis,
No engañan.

DON JERÓNIMO.
Verdad hablais;
Mas ¿qué es la ocasion?

DON DIEGO.
¿Aquí
No me encerrasteis á mí?
Y agora ¿no me entregais,
Atribuyendo la accion
Del esconderme á un criado?
Pues no, no se ha contentado
Con esto la presuncion:
Cuando me abristeis la puerta,
¿No os fuisteis por otra parte,
Diciéndome (porque al arte
Cualquier excusa concierta)
Que era por mas me ocultar?
Y fué, segun el suceso,
Para trazar que esté preso
Quien huésped empezó á estar.
Mirad si es cierto el engaño
Del trato que juzgué amigo;
Por descansar os lo digo,
Que no porque tema el daño.

DON JERÓNIMO.
Quejoso estáis sin razon (*a*),
Mas no sin causa. (*Ap.* No quiero
Perder de buen caballero
Con él la reputacion.)
Aquí, don Diego, hay desgracia,
No culpa; vos lo veréis.—
Señor Teniente, ¿quereis
Hacerme un favor, que es gracia?

TENIENTE.
Mandad, y seréis servido.

DON JERÓNIMO.
Quisiera preso á don Diego
En mi casa.

TENIENTE.
Ya os le entrego;
Que el hombre que queda herido,
Dicen que sin riesgo está.
Mas cuando riesgo tuviera,
Del mismo modo os sirviera.

DON JERÓNIMO.
Dos presos hicisteis ya
Conmigo; ponednos guarda.

(*a*) (*Ap.* Quejoso está sin razon, etc.)

TENIENTE.

¿Qué guarda mejor que vos?
¿Mandais otra cosa? Adios.

JUSEPA. (*Ap.*)

Beatríz sin duda me aguarda;
Voy á contarla el suceso. (*Vase.*)

DON JERÓNIMO. (*Señalando la puerta del jardin que da á la calle.*)

¿Quereis salir por aquí,
Que viene a atajarse?

TENIENTE.

Sí.

DON JERÓNIMO.

Seguro dejais el preso,
Y á mí con obligaciones
Perpétuas. El cielo os guarde.

TENIENTE.

Quedad con Dios; que ya es tarde.
(*Vase el Teniente con los alguaciles.*)

ESCENA IX.

DON JERÓNIMO, DON DIEGO.

DON JERÓNIMO.

(*Ap.* Bien me tratais, confusiones.
¿Quién entre tantas anduvo?
Don Luis, en lo que me ha hablado
De la pendencia, ha tratado
Como hombre que en ella estuvo;
Por otra parte, en don Diego
Señales tan ciertas vi,
Como decir que le abrí
La puerta, y le dejé luego.
De abismo que es tan oscuro,
Recelos, ¿qué me decís?
Que el sospechoso es don Luis,
Y que es don Diego el seguro.
Ahora bien: yo he de apurar
El caso, volviendo á ver
A don Luis, porque ha de ser
Con maña particular.
No ha de faltarme color
De hacer segunda visita;
Mas ¡ay, que ya necesita
La brevedad el honor!
Don Diego me espera ya;
Quiero con gran cortesía
Culparle la grosería
De la opinion en que está.)
Señor don Diego, yo soy
Un caballero que trato
De no desmentir ingrato
La obligacion en que estoy.
Mi estudio principal es
Servir por honestos modos
A los amigos y á todos,
Que es el mayor interés.
A nadie he visto con queja,
Sino es á vos, que decís
Que os engañé, y es que ois
Lo que el dolor aconseja.
Satisfaccion os daré
Con lo que os pienso servir,
Y vos vendréis á decir,
Servido si os engañé (*a*).
Venid á ese cuarto bajo,
Que habeis de ocupar, y allí
Conoceréis que hay en mí
Socorro para el trabajo,
Consejo para la duda,
Verdad para la promesa,
Y un corazon que profesa
Mostrar el alma desnuda.

DON DIEGO.

Corrido estoy; responderos
Quisiera.

DON JERÓNIMO.

Muy tarde es ya;
Venid, que ocasion habrá
No engañan los caballeros.
(*Ap.* Al cuarto bajo le guio,
Que no se puede excusar,
Pues no es hora de aliñar
El alto, que está vacío.
Fuera de que don Luis
Tiene el de enfrente y no es bien
Que tan vecinos estén.
Recato, bien dvertis.
Vamos, honor, á tratar
De vuestro negocio. El cielo
Mejore tanto desvelo.)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Fortuna, ¿en qué he de parar?

DON JERÓNIMO.

Venid, don Diego, conmigo.
(*Ap.* Ya tengo otro huésped nuevo;
¡Con qué cuidado le llevo!)

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Con qué cuidado le sigo!

—

Habitacion de doña Beatriz y doña Leonor.

ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué te parece, Leonor,
Lo que Jusepa ha contado?

DOÑA LEONOR.

Paréceme que ha mirado
Piadoso el cielo tu amor.
Don Diego en casa asegura
Tu dicha.

DOÑA BEATRIZ.

¡Feliz suceso!
Disgusto es tenerle preso;
Pero tan cerca es ventura.

DOÑA LEONOR.

Tambien lo fué que avisase
Jusepa á don Luis.

DOÑA BEATRIZ.

En todo
Se va mejorando el modo
De mi suerte.

DOÑA LEONOR.

Enmendaráse
Sin duda. Contenta estás;
¡Cómo se ve que es don Diego
La causa!

DOÑA BEATRIZ.

No te lo niego,
Ni lo he negado jamás.

DOÑA LEONOR.

Y ¿don Luis?

DOÑA BEATRIZ.

No hay ya don Luis.

DOÑA LEONOR.

¿Eso, Beatriz, no es mudanza?
(*Ap.* Tomad aliento, esperanza;
Que buenas nuevas ois.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Has visto en muriendo el sol,
Cuando la noche apresura
Sus lutos, y en nube oscura
Vuelve el dorado rrebol,
Cómo se dej abrasar
En luz ardiente la estrella,
Tan alentada, tan bella,
Como quien viene á reinar;
Y luego, cuando amanece
Otra vez, y el sol se mira,
Como si fuera mentira
La estrella se desparece?
Tal á don Luis juzgo yo,
Leonor, que le ha sucedido;
Porque su estrella ha lucido
Mientras don Diego murió.
Vuelve don Diego á nacer,
Y al mismo punto que nace,
Todo don Luis se deshace:
Perdiendo caduco el ser
Con tanta desigualdad,
Que es á la luz que hoy se mira,
Don Luis estrella y mentira,
Don Diego sol y verdad.

ESCENA XI.

JUSEPA.—DICHOS.

DOÑA LEONOR.

Jusepa viene.

DOÑA BEATRIZ.

¿Tenemos,
Jusepa, mas novedades?

JUSEPA.

Salud y gracia. Sepádes
Que muy vecinas nos vemos
De don Diego.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo así?

JUSEPA.

Porque tu padre le dió
Su cuarto, y él se pasó
Al otro de enfrente.

DOÑA BEATRIZ.

Y di,
¿Cómo lo sabes?

JUSEPA.

Ahora
Me dijo que allí le armase
na cama en que pasase
Hasta que venga la aurora,
Diciéndome que dejaba
A un huésped el cuarto suyo.
Que será don Diego arguyo
El huésped.

DOÑA BEATRIZ.

Dudosa estaba.
Bien se hace todo Leonor,
Pues ese cuarto que tiene
Don Diego, ya ves que viene
Por medio de un corredor
A juntarse con el nuestro;
Comodidad hay de ver
A don Diego.

JUSEPA.

Y yo he de ser
En este encierro el cabestro.

DOÑA BEATRIZ.

Corre, Jusepa, á llevar
Lo que mi padre pidió,
Y vuélvete.

JUSEPA.

Haréle yo,
Que muero por encerrar.
(*Vanse.*)

—

Habitacion de don Jerónimo.—Noche.

ESCENA XII.

DON LUIS.

Como si fuera muy leve
La confusion en que estoy,

(*a*) Si acaso yo os engañé.

1 En los impresos: se deja morir

nfusiones voy,
que el mal me lleve.
uido he sentido
rdin. El secreto,
tiene sujeto
que me ha escondido
e Dios!), ¿qué seria?
eatriz tener parte
No, no sé... ¿Parte
o la cortesía?
le su recato
que allí noté.
s el hombre que fué
de haber buen rato)
ujer, el que dió
estruendo? Es posible.
, venis terrible;
porque viva yo.
(*Llaman.*)
an en esta puerta?
están, voy á abrir;
e puede venir
embozar. Ya está abierta.
(*Se emboza y abre.*)
el cielo! ¿Si amor
ranzas ayuda?—
ama?
le Jusepa á la puerta.)

ESCENA XIII.

USEPA.—DON LUIS.

JUSEPA.
(*Ap.* Salir de duda
.) ¿Sois mi señor?
DON LUIS.
ino huésped suyo.
JUSEPA.
buen hora, don Diego.
a de hablaros luego;
r ella. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON LUIS.

¿Qué arguyo
Mas ¿qué hay que argüir?
ve que mi suerte
don Diego me advierte
e quedado á morir?
ve que aquel hombre
a mujer salió
oles, me dió
e aquí con el nombre?
fusion haber puede
? Mas no ha acabado;
(*Llaman.*)
tra puerta han llamado.
(*Cierra la primera.*)
aquesta se quede,
á ver quién llama
Cielos, ¿qué es esto?
rtuna tan presto?
el poder se infama
eguir á un rendido.—
ama? (*Se emboza, y abre.*)

ESCENA XV.

JERÓNIMO.—DON LUIS.

DON JERÓNIMO.
No os emboceis,
DON LUIS.
Señor.
DON JERÓNIMO.
Dudaréis
La causa de haber venido
Segunda vez á inquietaros.
DON LUIS.
Por fuerza ha de ser favor.
DON JERÓNIMO.
(*Ap.* Es á lo menos amor
El que temo averiguaros.)
¿No es hora de recogeros?
¿Vestido os estáis así?
DON LUIS.
Sabed que me recogí;
Mas á los lances primeros
Del sueño, me pareció
(*Ap.* Quizá por aquí sabré
Mejor lo que el ruido fué)
Que cerca de mí se oyó
Ruido de gente; despierto,
Juzgó lo mismo el cuidado;
Púseme en pié, desvelado;
Y al fin soñé, que es lo cierto.
DON JERÓNIMO.
No habeis soñado don Luis
(*Ap.* El mismo el color me ofrece);
Que eso que sueño os parece,
Y el ruido que me decis,
Era un teniente que andaba
Por el jardin con su gente.
DON LUIS.
Pues ¿qué buscaba el Teniente?
DON JERÓNIMO.
A vos, don Luis, os buscaba;
Y es que vuestro paje (*Ap.* Aquí
Si me ha mentido veré),
Con quien hablando os hallé;
Ya estáis en quién digo...
DON LUIS.
Sí,
En aquel paje que hablando
Conmigo estaba. (*Ap.* Ir con él
Es fuerza.)
DON JERÓNIMO.
(*Ap.* ¡Ah don Luis infiel!
¿Qué paje te hablaba, ó cuándo?)
Le dijo que os escondisteis
En mi jardin; no os halló,
Don Luis, y así, se volvió.
Este es el ruido que oisteis.
Yo viendo que era forzoso
Que hubiésedes algo oido,
Propuse con lo advertido
Quitaros lo cuidadoso.
(*Llaman á la puerta por donde entró Jusepa, y hace movimiento don Luis de acudir á ella.*)
Allí llaman, estad quedo.
(*Ap.* ¡Válgame Dios! ¿Quién será?
Don Diego sin culpa está.)
DON LUIS. (*Ap.*)
Quitarle el llegar no puedo,
Porque es su casa.
DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
¡Ah traidor!
Tu muerte aquí se concierta.
DON LUIS. (*Ap.*)
Buen lance salta en la puerta;
Mas no es terrible el rigor,
Pues si se vuelve á nombrar
Allí el don Diego que oí,
Verá mi huésped que en mí
No tiene qué recelar.
(*Embózase don Jerónimo, y llega á la puerta.*)
DON JERÓNIMO.
(*Ap.* Llegar embozado es bien,
Y aun la voz diferenciar;
Que sé yo lo que he de hablar
En esta ocasion tambien.
Abro.)
(*Abre, y aparece Jusepa.*)

ESCENA XVI.

JUSEPA.—DICHOS.

JUSEPA. (*Desde la puerta.*)
Don Diego, ya va
Beatriz para hablar contigo.
DON JERÓNIMO.
No puede ser; que conmigo
Su padre en visita esta.
(*Vase Jusepa, y cierra don Jerónimo la puerta.*)

ESCENA XVII.

DON JERÓNIMO, DON LUIS.

DON JERÓNIMO. (*Ap., sin alejarse de la puerta.*)
No es para ruido este caso;
Paciencia, honor, por un poco.
Si yo no me vuelvo loco,
De loco mil veces paso.
¡Cielos, en qué confusion
Entra otra vez el cuidado!
No há mucho que era culpado
Don Luis en una traicion,
Don Diego estaba sin culpa;
Y en un instante el honor
Halla á don Diego traidor,
Y á don Luis con su disculpa.
Más hay que pensar aquí
De lo que se entiende; quiero
Pensarlo solo: el acero
Despues volverá por mí.
Cerrada dejo la puerta.
(*Vuelve á reconocerla.*)
Vuelvo á mirarla; que es corta
Mi dicha; pero ¿qué importa,
Si queda la infamia abierta?
DON LUIS. (*Para sí.*)
¿Cómo le habrá sucedido,
Que le ha obligado á tardar?
DON JERÓNIMO.
(*Ap.* Conviene disimular
El lance, como ha venido.)
Perdonad el detenerme;
Que, como me imaginaban
En este cuarto, pasaban
Mis hijas agora á verme;
Y no es, sino que querian
Saber el ruido que oyeron,
Como vos. Ya se volvieron.
DON LUIS. (*Ap.*)
Mis dudas siempre porfian;
Algo se da que temer
En esta excusa.
DON JERÓNIMO.
Ya es tarde;
Don Luis, adios.
DON LUIS.
Dios os guarde.
DON JERÓNIMO. (*Ap.*)
Caro me cuesta el hacer
Amistades á los dos,
Pues ellos tanto desdicen.
¡Qué bien dicen los que dicen:
«Hacer bien; que Dios es Dios»!
(*Vase.*)

Porque en un hombre obstinado
Siempre el deseo se va
Donde es mayor el pecado.
Cuando era bueno la vi
Sin el ardor que repito;
Pero ¿qué mucho (¡ay de mi!)
Si la están mirando aquí
Los ojos de mi apetito?

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Viendo á mi padre, se advierte
El alma ciega y corrida.

DON VASCO.

Si es que trazais nuestra muerte,
Para mí no os pido vida,
Que en mí el morir será suerte;
Que si en vuestras manos doy
La vida, me habréis sacado
De desdichas, porque soy
El hombre mas desdichado
Que Portugal tiene hoy.
Solo la piedad pretendo
Para esta hija, que es joya
Con que he escapado, huyendo
De mi casa, que es la Troya
Que está en desdichas ardiendo.
Hijas el cielo me dió:
Angeles han parecido;
Porque la mayor cayó:
Ya es demonio, y esta ha sido
El buen ángel que quedó.
De virtudes está llena,
Ninguna mujer la iguala;
Y pues mi desdicha ordena
Que tenga vida la mala,
No le deis muerte á la buena.

DOÑA LEONOR.

Si una vida quereis, ya
Pagaros quiero el tributo;
Que menos daño será
Cortar el temprano fruto
Que no el árbol que le da;
Aunque en ambos puso Dios
Tan grande amor, que ninguno
Le ha igualado; y así, vos,
Solo con matar al uno,
Quitais la vida á los dos.

DON GIL. (*Ap.*)

A aquellos ojos se deben
Mil victorias y trofeos;
Cielos son que perlas llueven,
Y mis sedientos deseos
Dentro del alma las beben.
Por ti, divina Leonor,
Haré otro grave delito;
Que el pasado fué un error,
Y este es un ciego furor,
Con que el perdon me limito.
A don Vasco he de matar;
Mas esto que el alma pinta
Podrá Violante estorbar.
Váyanse pues á la quinta;
Que allá la pienso robar.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap. á don Gil.*)

Dime, don Gil, ¿qué harémos?

DON GIL.

Que nuestra necesidad
Con sus joyas remediemos,
Y la amada libertad,
Por ser tu sangre, les demos.—
Comprad las vidas. (*A don Vasco.*)

GOLONDRO.

Prestito,
Venga el argen.

DON VASCO.

Si el rigor
De aquesa suerte os limito,
Aquí hay joyas de valor.
(*Dale una caja.*)

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Si son mias, nada os quito.

DON VASCO.

Aquesas prendas guardé
De una hija que tenia.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿adónde está?

DON VASCO.

No lo sé
Desde el infelice dia
Que perdida la lloré.
Harto en ellas os he dado;
Mas, pues ella me ha dejado,
Contra el mandato de Dios,
Gozad de sus joyas vos,
Pues que me habeis perdonado.

DOÑA VIOLANTE.

(*Ap.* A su vista enterneci
El pecho airado y sangriento.)
Idos, pues la vida os dí.

GOLONDRO.

No le dejes ir de aquí
Sin que haga testamento.

DON VASCO.

Por tí la vida he logrado;
Ojalá que me muriera.

DOÑA LEONOR.

Vén, Señor, pues nos ha dado
Libertad el cielo.

DOÑA VIOLANTE.

Espera.

DON VASCO.

¿Qué quereis?

DOÑA VIOLANTE.

Pierde el cuidado.
(*Ap.* Pues que mudado mi ser,
Tu maldicion me alcanzó,
Agora pretendo ver
Si la puede deshacer
La mano que la labró.)
Ruégote que me perdones
Tus injurias, y me digas
Gratas y amables razones,
Y porque tu pecho abones,
Como padre me bendigas.

DON VASCO.

Ya que con sano consejo
Pides bendicion á un viejo,
Dios desta vida te saque,
El te perdone y se aplaque;
Que perdonada te dejo.

DOÑA VIOLANTE.

Vida los cielos te dén,
Pues así mi vida apoyas.

DON VASCO.

Todo te suceda bien.
(*Vase con doña Leonor.*)

ESCENA IV.

DON GIL, DOÑA VIOLANTE, GOLONDRO.

GOLONDRO.

Oye, padre, eche tambien
La bendicion á las joyas.

DON GIL. (*Ap.*)

Tras ti, Leonor, va mi vida.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Yo misma ignoro mi estado;
Mas bien es que el perdon pida
Para tenelle alcanzado,
Si llego á estar reducida.

DON GIL.

¿Qué joyas son?

DOÑA VIOLANTE.

No pequeñas;
Y este retrato ha de ser
De mi hermana.

DON GIL.

(*Ap.* ¿El sol me enseñ...
Déjame su copia ver.

DOÑA VIOLANTE.

Voy á que oculten las peñas
Todo este rico trofeo.
(*Vase, llevándose la caja.*)

ESCENA V.

DON GIL, GOLONDRO.

DON GIL.

No de esa gloria precisa
Me prives; pero ya veo
Que el perderla tan aprisa
Enciende mas mi deseo.
¿Qué llama es la que en mí ofensa
Su hermoso rostro me pinta?
Mas robaréla en la quinta,
Donde estará sin defensa;
Trofeo será esta noche
De mi amor, que al suyo aspira.—
¿Golondro?

GOLONDRO.

Señor.

DON GIL.

Vé, y mira
Qué camino toma el coche,
Y sabe de algun criado
Si en la quinta han de tener
La noche, sin que entender
Pueda nadie tu cuidado;
Y avísame aquí al instante.

GOLONDRO.

Pienso que amas á Leonor.

DON GIL.

Por ella muero de amor.

GOLONDRO.

¿Siendo hermana de Violante?

DON GIL.

Eso no es dificultad
En mi ciega obstinacion.

GOLONDRO.

Tú eres el primer ladron
Que se inclina á la hermandad. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON GIL.

¡Que Violante me impidiera
Que con Leonor me quedara,
Y este gusto dilatara!
Pero esta noche la espera
Lograr el alma en sus brazos,
Donde se aplaque este ardor.
¡Oh, plegue á mi ciego amor
Que se abrevien ya los plazos!
Y es de muy poca importancia
El que de Violante he sido (*a*);
Que en quien vive tan perdido,
¿Qué importa una circunstancia?
Nada mi pecho recela
Como logre de Leonor
La hermosa vista.

ESCENA VII.

GOLONDRO.—DON GIL.

GOLONDRO.

Señor,
El coche corre que vuela,

(*a*) Que de Violante haya sido;

dín.—Noche.

CENA III.

)N DIEGO.

ta el sueño
e un cuidado,
cuidado de un celoso!
on ceño;
agrado [dichoso.
a don Luis, que es mas
aber reposo
r y celos;
dicha
esdicha,
dolores los recelos?
no es amante, [cante.
a sin celos, duerma y
padecidas
portunas
y aun con verdad de
ıdidas [muerto),—
rtunas,
en Beatriz el puerto,
cierto
sus ojos,
estados
lealtades,
mar en sus antojos.
n amigo!
lfo quien me busca abri-
, que sabe [go.
ventura,
que con asombro piso,
a llave
segura
igor de aquel aviso),
o es preciso,
sté esperando,
ignora.
se ahora
sus dichas aguardando,
el acero
fortunas compañero!

CENA IV.

RIZ, DOÑA LEONOR,
.—DON DIEGO.

ÑA BEATRIZ.
Leonor,
ersevera.
ÑA LEONOR.
a, quisiera
mpre el amor;
mal vista
A.
DIEGO. (*Ap.*)
Parece
se me ofrece,
dos, á la vista.
starme hasta ver
yo me retiro,
mas que miro,
a esconder.
ha descansado
que llego. (*Escóndese.*)
ÑA BEATRIZ.
á don Diego
ya dejado.
ÑA LEONOR. .

ÑA BEATRIZ.
Jusepa?
JUSEPA.
Aquí
a de ser;
llá para hacer
Una emboscada sin mí?
Parece que yo tambien
No soy doncella que trato
De honestidad y recato,
Como otras que aquí se ven.
DOÑA BEATRIZ.
Tira una piedra.
JUSEPA.
Peor
Es eso: de locos es
Tirar piedras; ¿no lo ves?
¿Qué mas mandará el amor?
Mas ya que en chicos y grandes
Esta flaqueza advertí,
Enloqueceré por tí;
Que basta que tú lo mandes.
(*Tira varias piedras á las ventanas.*)
Tiro y retiro.
DOÑA BEATRIZ.
No mas;
¿Qué intentas?
JUSEPA.
¿Esto te admira?
Quien piedras una vez tira,
No queda en una jamás.
DON DIEGO. (*Donde está escondido.*)
¡Válgame Dios! ¿No tiraron
Arriba? Señal es esta
Que pide alguna respuesta.

ESCENA V.

DON LUIS.—DICHOS.

DON LUIS.
Dos ó tres golpes sonaron
Arriba, no sé qué ha sido;
Y en noche que es tan oscura,
Bien mi recelo asegura
De ser aquí conocido;
Y de mi valor llamado,
Llevado de mi pasion,
Sin discurso y sin razon
Hasta el jardin he bajado.
¿Qué será? Mas ¿qué ha de ser?
Alguna nueva desdicha;
Que ya conmigo á la dicha
No le ha quedado qué hacer.
Aquel don Diego que há poco
Que andaba Beatriz buscando
Viene á mi amor acordando
La obligacion de estar loco;
Mas ¿si le busca tambien
Agora? Dice que sí
Mi temor; pues será así;
Que suele acertar muy bien.
De tres mujeres se miran
Los bultos; ellas serán.
¡Válgame Dios! ¿Qué querrán?
¿A qué pretension aspiran?
Fingiendo que soy don Diego,
Veré lo que me responden.
DON DIEGO.
Parece que corresponden
De arriba, pues vino luego
Un bulto hácia aquella puerta.
¿Qué haré sin errarlo yo?
DOÑA LEONOR.
Don Diego, hermana, salió
Por la puerta; ¿estaba abierta?

ESCENA VI.

DON JERÓNIMO.—DICHOS.

DON JERÓNIMO. (*Á la puerta.*)
Cerrada por mí quedó
Con una aldaba esta puerta,
Y agora la miro abierta;
Miedos, decid quién la abrió.
Ya sale corriendo á dar
Su parecer el recelo;
Permita piadoso el cielo
Que acierte una vez á errar.
Dice que don Diego fué
Quien pudo la puerta abrir;
No le sabré desmentir,
Que yo lo mismo pensé.
Mas ¿no es posible que fuese
Sin ruin intento? Es posible;
Pero es el mal infalible,
Si es mal de que á mí me pese.
(*Va á salir y detiénese.*)
Yo lo veré; mas allí
Se va una mujer llegando.
¡Cómo el temor se está holgando
De ver que acertase aquí!
¿Quién duda que Beatriz es?
Y aun otras dos la acompañan,
Las sospechas no me engañan.
Honor, ¿mis hijas no ves?
Paciencia, y sepamos mas;
Que pues la puerta me esconde,
Sabré quién habla y responde.
Desdicha, pesada estás.
(*Escóndese don Jerónimo; doña Beatriz y doña Leonor llegan juntas al pié de la ventana donde está don Luis.*)
DOÑA BEATRIZ.
¿Quién está aquí? quién?
DON LUIS.
(*Ap.* La voz
Se disimule.) Don Diego.
DOÑA BEATRIZ.
(*Ap.* Feliz ha sido la entrada,
Si el fin responde tan diestro.
¡Válgame amor, él me ayude!)
Don Diego, á buscarte vengo
Con un recado que importa,
Y es de mi honor cuando menos.
Escúchame con cuidado;
Que ya que una vez nos vemos
En parte donde las voces
Pueden romper el silencio,
Donde mi padre no aguarda,
Donde nos jura el secreto
La oscuridad de la noche,
Lo retirado del puesto,—
Satisfaccion he de darte,
Con que se acaben tus celos;
Disculpa no, que disculpa
Quiere decir que hubo yerro.
Dirás que he sido mudable,
Pues olvidé los deseos
Con que tu amor merecía
Semblante apacible un tiempo;
Que admito nuevos cuidados
En un don Luis á que atiendo,
Delito que siempre es grande,
En siendo cuidados nuevos;
Que no es sospecha ni sombra,
Pues há tan poco que viendo
En un aposento estabas
La causa de tus desvelos...
DON LUIS. (*Ap.*)
En un aposento dice:
Las señas no me mintieron;
Otro don Luis es sin duda
Quien tuvo mejor suceso.
DON JERÓNIMO.
No alcanzan aquí las voces;
Solo entre dudas advierto
Que está con don Luis hablando
Beatriz ó Leonor. ¡Ah cielos!
DON DIEGO.
Con un hombre hácia esta parte
Que una mujer habla es cierto...

¿Por cuánto diréis, cuidados,
Que no es Beatriz la que veo?

DOÑA BEATRIZ.

Los cargos que son posibles
Contra mi amor he propuesto;
Que fácil es la otra parte
De dar la salida de ellos.
Tres años há, y aun tres siglos
Contará mi sentimiento,
Que de Madrid te ausentaste;
La causa ya la sabemos.
No quiero decir si tuve
Pesar entonces, ni quiero
Contarte finezas; que antes
He de saber si las debo.
Pasaron algunos dias
Despues de tu ausencia; y luego
Vino una nueva á la corte,
Sembrando que estabas muerto.
Sintiéronlo tus amigos,
Vistieron luto tus deudos,
Y de una Beatriz el alma
Muy deuda tuya la vieron.
Harto, don Diego, te he dicho;
Mas excusarlo no puedo,
Que he prometido verdades,
Y miento si en algo miento.
Despues de un año de luto
(Ten ánimo, qué comienzo
Las verdades que son duras,
Mas tienen el fin sereno),
Saliendo de misa un dia,
Me vió don Luis de Toledo:
Vióme don Luis, y aun miróme;
Y por decírtelo presto,
Cuéntale desde este dia
Dos años de galanteo.
Prométote que he buscado
De divertirle mil medios;
Mas ya del amor conoces
Que suele irritarle el freno.
Yo, recelando la nota
Que se iba repartiendo
Por el vulgo, cuyos ojos
Aun ven lo que está muy léjos,
Como los medios pasados
Eran de poco provecho,
Y antes de espuela servian
Al curso de sus intentos,—
Juzgué preciso el hablarle.
Y así, le llamé, creyendo
Que le encerraran mis voces
Entre el temor y el respeto.
Vino llamado esta noche,
No sin consulta y acuerdo;
Veniste tambien por mano
De mi padre, desmintiendo
Los pasos que te seguian;
Ya tú me contaste el cuento.
Jusepa á don Luis buscaba,
Hallóte á tí; y entendiendo
Que eras don Luis, para hablarme
Te trajo á los aposentos,
Donde turbados nos vimos. —
Este, don Diego, es el hecho;
Aquí la verdad te digo;
Pues si dejar satisfechos
Tus celos fuera mi estudio,
Con buen color, aunque incierto,
Pudiera decir que aspira
Don Luis al favor honesto
De Leonor; que yo la asisto,
Como á mi lado la tengo,
Y otras mentiras que salen
En semejantes aprietos
A ser verdades de paso,
Y algunas quedan de asiento.
Mas no, don Diego; no corre
Mi amor por esos rodeos.
Llamar para desengaños
A un hombre parece exceso,
Si ya los otros caminos
Inútiles lo emprendieron.
Y cuando á don Luis mirara
(Pongamos un desafuero
Tan grande)...

DON LUIS. (*Ap.*)

De estas verdades
Escuchan los encubiertos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Fuera delito muy torpe
Tratar de mi casamiento,
Juzgando que ya corrian
Tres años sobre tu entierro?

DON JERÓNIMO. (*Al paño.*)

Mucho la plática dura,
Y está mi honor advirtiendo
Que agora por fuerza ha sido
Don Luis buscado de intento.
Si por don Diego le hablaran,
Ya hubiera venido al suelo
El error; que los engaños
No saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo mas,
Que es el honor muy inquieto;
Y para cualquiera fortuna
Tengo razon y mi acero. (*Sale.*)

DON LUIS.

Parece que un hombre sale
De allí; retirarme es bien.
(*Retírase* [1].)

ESCENA VII.

DON JERÓNIMO, DOÑA BEATRIZ, DOÑA LEONOR, JUSEPA, DON DIEGO.

DON JERÓNIMO.

¿Hay penas que en mí no estén?
¿Hay confusion que se iguale
Con esta? Pues, vive Dios,
Que se ha de acabar aquí;
Que vive valor en mí
Para matar á los dos.

DOÑA BEATRIZ.

¡Cielos! ¿es mi padre? Él es.

JUSEPA.

¡Triste de mí! ¿Mi señor
Ahora? Gentil humor
De no acostarse á las tres.
¡Que hay noche que suele estar
Como un marido á las diez,
Y que se coma esta vez
Las manos por estorbar!
Pues cierto que no ha de hallarme
Tan presto. Voy á esconderme;
Que si procura cogerme,
Le ha de costar el buscarme.

DON JERÓNIMO.

¿Quién por allí se apartó?—
Nadie se mueva de aquí.—(*A las hijas.*)
Y vos volved. (*Á Jusepa.*)

JUSEPA. (*Ap.*)

No es á mí; (*Andando.*)
Que nadie á mí me trató
De vos. Aquí me acomodo.
(*Llega donde está don Diego.*)
Pero tambien hay acá
Su poco de hombre; ello va
Poniéndose mas del lodo.

[1] En lugar de esta nota se lee en todos los impresos: «Quitase de la ventana;» pero no conviene á lo que el mismo don Luis manifiesta cuando sale:

«Y de mi valor llamado,
Llevado de mi pasion,
Sin discurso y sin razon,
Hasta el jardin he bajado.»

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Qué quiere aquesta mujer?
¿Hay nuevo mal que me asombre?
Sí; que tambien llega un hombre.

DON JERÓNIMO.

¿Por qué te vas á esconder,
Jusepa? (*Ap.* Mas ya su fin
Se ve.) ¿Quién es? (*Á don Die*

DON DIEGO.

(*Ap.* Loco estoy.)
Don Diego de Silva soy.

JUSEPA. (*Ap.*)

Yo, Jusepa del Jardin.

DON JERÓNIMO.

Don Diego, venid conmigo;
Que tengo un poco que hablaros.
(*Ap.* Honor, aquí he de vengaros.)

DON DIEGO.

Ya, don Jerónimo, os sigo.
(*Van adonde están Beatriz y Leo*

DON JERÓNIMO.

No es mucho lo que hay que and
Llegado habemos al puesto.
(*Mira hácia la vent*
¿Ah, don Luis?

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Cielos, ¿qué es e
Don Luis me vino á escuchar.
¿Mi padre y don Diego aquí?—
Leonor, Leonor, ¿qué he de hace

DOÑA LEONOR.

Hermana, ni á responder
Acierto, ni á estar en mí.
(*Sale don Luis á la ventana.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS.—DICHOS.

DON LUIS.

¿Quién llama?

DON JERÓNIMO.

Don Luis, llegad
Acá.

DON LUIS.

(*Ap.* ¿Qué habrá sucedido?)
Ya llego. (*Quítase de la vent*

JUSEPA. (*Ap.*)

La causa ha sido
De todo la oscuridad.

DON LUIS. (*Sale al jardin.*)

Ya estoy aquí. ¿Qué mandais?

DON JERÓNIMO.

Don Luis y don Diego, ahora
Tened silencio.

JUSEPA. (*Ap.*)

Ya sale
El triunfo de las corozas.

DON JERÓNIMO.

Jusepa, trae una luz;
Que en esta ocasion importa.

JUSEPA.

Voy á servirte, Señor,
Como dicen, por la posta. (*V*

ESCENA IX.

DON LUIS, DON JERÓNIMO, I
BEATRIZ, DOÑA LEONOR,
DIEGO.

DON JERÓNIMO.

De don Jerónimo Enriquez
La calidad generosa

De aquel hombre penitente
Que es destos montes prodigio.
Llamaréle.—Varon justo,
Padre apacible y benigno,
Sal á mi voz, pues te busco
Por norte, senda y camino.
(*Sale don Diego, de ermitaño.*)

DON DIEGO.
Ya, de tu voz obligado,
A justa piedad movido,
Salgo ahora, aunque, apartado
Del mundo, ignorado vivo;
Que sin duda á tu consuelo
Me lleva impulso divino.
Porque há mucho tiempo que
Nadie penetra este sitio.
¿Qué es lo que pretendes?

DOÑA VIOLANTE.
Padre,
Yo busco en vos el alivio
De mis males; que son tantas
Mis culpas, que aunque me animo,
No hay en mí bastantes fuerzas
Para tan fuerte enemigo.
Son mis fortunas tan grandes,
Y tantos son mis delitos [1],
Que temo que han de cansaros.

DON DIEGO.
No hará, porque me lastimo
De sus males. Siéntese,
Y descanse aquí conmigo.

DEMONIO. (*Ap.*)
Esta piedad amorosa
Muy presto será incentivo.

DOÑA VIOLANTE.
De esa piedad animada,
Mis desdichas os repito.
Seis años há que dejando
De mi padre el fiel cariño,
Obstinada en mis errores,
Esos montes he vivido,
Siendo pasmo, siendo asombro
De robos y de homicidios.
No ha habido crueldad ninguna,
Venganza, error ni delito,
Que yo no le haya intentado;
Y pues el efecto os digo,
Os referiré la causa
De mis injustos delirios.
Yo quería un caballero
Con un afecto tan fino,
Que aun hoy dura en mi memoria.

DEMONIO. (*Ap.*)
Eso sí, rigores míos.

DOÑA VIOLANTE.
Mi padre le aborrecía,
Y á otro caballero quiso
Darme en casamiento; y yo,
Determinada al peligro,
A don Diego de Menéses
(Que aqueste era el apellido
De mi amante) le avisé
Que viniese prevenido
A mi calle, y me sacase
De mi casa; y convertido
A las voces de don Gil,
Perdió la ocasion remiso;
Pero gozándola él,
A aqueste monte consigo
Me trajo, donde mis culpas...
(*Llora don Diego.*)
Parece que enternecido
Estáis.

DEMONIO. (*Ap.*)
Ya siente los celos,
Pues llora. Furor, vencimos.

DOÑA VIOLANTE.
¿Que, en fin, á llanto os provocan
Mis desdichas?

DON DIEGO.
Es preciso
Que llore; mas no me obliga
Lo que aquí habeis presumido,
Sino ver que cuando quise
Seguir el mejor camino,
Tenia el alma tan hecha
A errores tan excesivos,
Que, sin saber lo que hacia,
De la costumbre movido,
El enmendar yo mi vida
Os costó tantos delitos.

DEMONIO. (*Ap.*)
Para Dios viene este llanto,
Que yo pensé que era mio.

DOÑA VIOLANTE.
Luego ¿vos don Diego sois
De Menéses? Ya os imito
En el llanto y la terneza. (*Llora.*)

DEMONIO. (*Ap.*)
Ya estos llorosos indicios
Me tocan á mí, no al cielo.

DON DIEGO.
Pues ¿por qué á llanto os obligo?

DOÑA VIOLANTE.
Porque habiéndonos labrado
Con un instrumento mismo,
Pues don Gil en nuestras vidas
Equivocó los principios,
Siendo una misma la causa,
Con dos efectos distintos,
A vos os hizo tan bueno,
Y á mí tan mala me hizo.

DEMONIO. (*Ap.*)
¡Ah humanas lágrimas, cómo
Me enviais siempre vencido!

DON DIEGO.
Fie en Dios, que ha de ayudarla,
Y con su brazo divino
Ha de salir vencedora.

DOÑA VIOLANTE.
De su clemencia lo fio,
Y con vuestra vista, el alma
Deshecha en corrientes rios,
Ya es de Dios cuanto deseo,
Ya es de Dios cuanto imagino.

DEMONIO.
(*Ap.* ¡Ah, pesia á mí! ¡Que esto sufro!
Ya me importa dividirlos,
Pues donde jamás pensé
Tantas penas he adquirido.)
Cercad el monte, aquí está (*A voces.*)
La salteadora que ha sido
Escándalo de estos montes.
Prendedla ó matadla, amigos;
Cercad la montaña, muera.

DOÑA VIOLANTE.
Padre, en mi busca han venido
Esos, é intentan prenderme.

DON DIEGO.
Pues, hija, excuse el peligro,
Ocúltese entre estas peñas;
Que Dios, que es padre benigno,
La librará.

DOÑA VIOLANTE.
En él espero.

DON DIEGO.
Con él no tema el peligro.

DOÑA VIOLANTE.
¿Volveré á veros y á hallar
En vuestra virtud alivio?

DON DIEGO.
No haga tal, porque es error;
Que aquel nuevo afecto antiguo,
De vernos y de escucharnos
A entrarse en el pecho vino,
Y si en ocasion ponemos
Los ojos y los oidos,
Se podrá entrar otra vez,
Como ya sabe el camino.

DOÑA VIOLANTE.
Pues, padre, á seguir á Dios.

DON DIEGO.
Él la dará sus auxilios.

DOÑA VIOLANTE.
Vencer pienso con su ayuda.

DEMONIO. (*Ap.*)
Y yo penar, de corrido.

DOÑA VIOLANTE.
En vuestra piedad espero.

DON DIEGO.
Dios es de todo principio (*a*).

DOÑA VIOLANTE.
Pues á la lid.

DON DIEGO.
A vencer
Nuestro comun enemigo.

DOÑA VIOLANTE.
El cielo, padre, os lo pague.

DON DIEGO.
Hija, acompáñela él mismo.
(*Vanse cada uno por su lado.*)

DEMONIO.
Y á mí me valga mi furia
Hasta que fiero y altivo
Ponga los airados piés
En vuestros cuellos indignos. (*Vase.*)

JORNADA TERCERA.

Monte.

ESCENA PRIMERA.

DON VASCO, BRITO, UN VILLANO *y* CRIADOS, *con escopetas; luego*, DON GIL, *dentro*.

VILLANO.
Este sitio, Señor, es el parajo
Donde este aleve tiene su acogida;
Tu piedad los escándalos ataje
Que hace en esta comarca este homicida;
Que yo sus pasos á seguir me obligo
Hasta ponerlo en manos del castigo.

UN CRIADO.
Pues ya, Señor, el Rey órden te envia
Para que tú castigues la osadía
De don Diego, y armado y prevenido
En su busca á este monte hoy has venido,
No tu llanto á tu enojo dé templanza,
Sino enciéndele mas en la venganza
De un traidor que una hija te ha robado,
Y á su hermano y á ella muerte ha dado.

DON VASCO.
Calla, no me lo acuerdes, no me digas
Que dió muerte á Violante, no prosigas;
Que me acuerdas la culpa que he tenido,
Pues de mi maldicion efecto ha sido.—

[1] En las ediciones antiguas:
«Y tantos mis desperdicios,»
M.°

(*a*) Dios os dará sus auxilios.

DOÑA BEATRIZ.

Las almas se doblan
Con esta.

DOÑA LEONOR.

Feliz he sido,
Pues mi esperanza se logra.

DON JERÓNIMO.

Mil años os goceis, hijos.

JUSEPA.

Eso sí, bodas y bodas,
Y yo que me quede *in albis*.

DON DIEGO.

No prosigas, calla, loca;
Porque, dando fin, perdonen
La cortedad de las obras [1],
La confusion de un jardin.
Dadle un vítor de limosna.

[1] Si no son añadidos los dos verso... mos, parece deberia decir: «La cor... de la obra.»

...NGAÑOS DE UN ENGAÑO, Y CONFUSION DE UN PAPEL [1].

PERSONAS.

...O DE RIBERA.	GALON, *gracioso.*	DON PEDRO OSORIO.	DOÑA BLANCA, } *hijas de don*
... DE MENDOZA.	PASAMANO, *gracioso.*	CELIA, *criada.*	DOÑA ELVIRA, } *Pedro.*

La escena es en Madrid.

...NADA PRIMERA.

...a casa donde posa don Diego.

...CENA PRIMERA.

...O Y GALON, *en traje de ca-*
...uel con dos pliegos de cartas
...no.

GALON.

...idado te veo,
...uy poco amante.
...ué no has ido ya
...quel ángel
...! Que te aseguro,
...ra á casarme,
...ue ya estuviera...

DON DIEGO.

...lante no pases,
...e satisfacerte
... objecion que haces.
... Blanca me adora
... que si llegase
...ente á sus ojos,
...r peligrase
...or lo disponga)
... así, pues sabes
... peligroso un gusto,
...ismo efecto hace
...que un dolor,
... corazon combaten,
...o has de llevar
... y este á su padre.
... de Badajoz
...o, y que te partes
...ar las albricias
...osa.

GALON.

Que me maten
...le dar en grosero.

DON DIEGO.

...luve tan galante.
...e antes de ir á verla,
... secreto informarme
...en mi ausencia estuvo
...rme y constante;
...nso habrá mirado
...ion de su sangre.
...ndolo, Galon,
... esta tarde.
...la de qué vengo,
El susto podrá evitarse;
Con que yo, alegre y contento,
Sin azar que me embarace,
Sabré si mi dama es firme,
Y trataré de casarme,
Logrando en dulce himeneo
La union de dos voluntades.

GALON.

Agora ya no te culpo,
Si te culpaba endenantes.
Dame las cartas, y adios.

DON DIEGO. (*Dale las cartas.*)

Toma, y advierte que es tarde;
Date priesa.

GALON.

Ya me voy.
(*Ap.* Yo apostaré que me valen
Las albricias dos millones,
Sin que un ochavo les falte;
Pero no he de reparar
Tanto en verlos muy cabales,
Como en la moneda. Plata
Es cosa que ya no vale,
El oro es cosa de pobres;
Si hay de sobra algun diamante,
Podrá ser tomarlo en precio,
Que aunque en la plaza no pasen,
Y aunque son piedras, al fin
Son alhajas de buen aire.) (*Vase.*)

ESCENA II.

DON JUAN Y PASAMANO. — DON DIEGO.

(*Habla don Juan con Pasamano á la puerta, que será otra distinta de aquella por donde se fué Galon.*)

DON JUAN.

¿Aquí te han dicho que posa?

PASAMANO.

Así he llegado á informarme.

DON JUAN.

Bien te han dicho; que allí está.

PASAMANO.

Llega pues, Señor, á hablarle.

DON JUAN. (*Sale*)

Don Diego, amigo, ¿que os veo?

DON DIEGO.

¡Hay tal dicha! hay tal ventura!

DON JUAN.

Vuestra amistad me asegura
Las finezas que en vos creo.

DON DIEGO.

Desde que en Salsas nos vimos,
Señor don Juan, no he tenido
Noticia de vos.

DON JUAN.

No ha habido,
Despues que nos dividimos,
Cosa notable.

DON DIEGO.

Es verdad.

DON JUAN.

Supe de vuestra llegada;
Y así, os busqué en la posada.

DON DIEGO.

Debeislo á nuestra amistad.
Vuestros sucesos decid,
Así, amigo, os guarde Dios,
Y sean tales, que á los dos
Nos entretengan.

DON JUAN.

Oid.
De todos los trabajos que he pasado,
Experiencia tendréis por lo soldado;
Sucesos de la guerra no los digo,
Porque no hay novedad; y así, prosigo.
Dejar de Flándes la marcial campaña
Me fué forzoso, y el partirme á Espa- [ña;
Porque si no lo fuera,
Toda mi vida en Flándes estuviera;
Que ya tan hecho estaba
Al estallido que el mosquete daba,
Que al valle mas vecino agradecia
Cuando el fin de los truenos repetia.
No me quise venir sin ver primero
De Italia las grandezas; que es grosero
Quien no mira curioso
De las tierras extrañas lo famoso.
De Nápoles noté la gentileza,
De Roma la grandeza,
De Milan lo aseado,
Y de Venecia, en fin, lo concertado.
Visité el sacro templo de Loreto;
Quien tal cosa no admira (*a*),
O tan bruto se mira,
O bárbaro sin fe ni ley constante,
Puede prestar durezas de diamante.
De Italia, en fin, me despedí contento,
Confiando la vida al elemento
Cuyo centro Neptuno señorea
Cuando en carro argentado se pasea.
Pero como del mar á la inconstancia [2]
Hay tan poca distancia,
Cruel el Noto en uno y otro exceso
(Que por incorregible estaba preso),
De tal modo asaltó nuestra galera,
Que despojo marcial sin duda fuera,
Si el cielo, de nosotros lastimado,
No le hubiera enfrenado.
Aun mi valor aquí se maravilla,
Porque tal vez barriendo con la quilla

[1] ...os ejemplares que he tenido á ... hallan mutilados y plagados de ...rrijo de estas las que no dejan ...to de su legítima sustitucion.

(*a*) Quien otra cosa admira,
O por bruto aspira,

[2] En los impresos: «Del mar á la desgracia.»

Las profundas arenas, zozobraba,
Y tal vez con el árbol ajustaba
Las mas fijas estrellas,
Siendo barreno de sus luces bellas.
Pero como, á pesar de mi desdicha,
Esperándome estaba aquesta dicha,
Toqué la playa alegre, besé el suelo,
Dile gracias al cielo,
Porque escapando de peligros grandes,
La vida me dejó escapar de Flándes.
Entré en Madrid, y con mis pretensiones
Estudié de palacio las lecciones.
Y estando una mañana entretenido,
Viéndome exento y libre de Cupido,
Desprecio haciendo de su arpon dora-
Pisaba alegre el Prado; [do,
Mas ¡ay! que amor activo,
Viéndome tan esquivo,
Una flecha tiró; pero tan cierto,
Que cuando libre me juzgaba, advierto
Que el rigor de mi pecho endurecido
Del sol quedó á la vista derretido.
En un coche salian
Dos deidades, que vida repartian
Al campo y á las flores;
Y solo yo de amores
Tan absorto quedé de la una dellas,
Que aunque á la vista de sus luces be-
La vida se perdia, [llas
En mi opinion hallé que la seguia,
Juzgando á mejor suerte
Tener en su presencia dulce muerte,
Que ausente de su luz, vida penosa;
Tomando ejemplo de una mariposa,
Que temeraria y ciega,
A la llama se llega,
Y en humo convertida,
Yace ceniza allí lo que fué vida.
Paró el coche, llegué, pero no quise
Hablar yo propio á Nise
Con tan poco decoro
(Nise es nombre supuesto; el proprio
Y así, dije á su hermana [ignoro).
(Que de mi Vénus era la Diana):
«Infeliz sois, Señora, [rora.»
Pues vais despues del sol, siendo la au-
Referiros de Nise la hermosura
Fuera imposible en mí, fuera locura;
Porque tanta deidad, y beldad tanta,
Da invidia á Vénus y a Cupido espanta.
Solo diré que á la naturaleza
No costó poco estudio su belleza.
Miréla en este tiempo, y ella (¡ay cie- [los!)
Conociendo en mis ojos mis desvelos,
Los suyos en mí aplica,
Con que de amor mil penas significa;
Que amor, aunque vendado,
Siempre los ojos pone en su cuidado;
Porque en tan dulce calma
Son la mayor retórica del alma.
Quiero saber quién es, el coche sigo,
Y de mi intento la mitad consigo;
Pues solamente alcanzo, por notorio,
Cómo don Pedro Osorio [sas,
Tiene dos hijas nobles cuanto hermo-
Discretas como airosas: [vira;
La una se nombra Blanca, la otra El-
Y así, el sugeto á quien mi amor aspira,
Con aquestos dos nombres confundido,
De mí solo en lo hermoso es conocido.
Prosigo desta forma el galanteo,
Resístese al principio á mi deseo;
Pero el curso contínuo de un suspiro
Consigue que mi amor no yerre el tiro.
Acércome una tarde, codicioso
De ser su Clicie, y luego mas dichoso [1],
Aliento cobro, presumiendo ufano
Que quien un guante da, dará una ma-
En efecto, el amor, mas declarado, [no.
Nos junta varias veces en el Prado;
Y al paso que repito mis amores,
Mil venturas alcanzo, mil favores;
Y el continuarlos llega á tanto agrado,
Que hoy para el mismo sitio estoy ci-
Donde iré á ver si puedo, [tado,
Con aliento y sin miedo,
Obligando cortés, rogando suave,
Hacer que dure firme y no se acabe
Este feliz principio que he tenido.
Pero ya he presumido
Que el hado, á su despecho,
Mayor mi dicha ha hecho,
Pues la de haber llegado á vuestra vis-
Bien juzgo que no dista [ta,
De la mayor que sucederme puede.
Y así, pues la ventura me concede
Presagio tan dichoso habiéndoos visto,
No hay duda que bienquisto
Con la fortuna quedo;
Y asegurarme puedo
De que tras esta dicha,
He de perder el miedo á la desdicha;
Que aunque sea importuna,
Sin duda he de burlar á la fortuna.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo, qué infeliz he
¡Que este hombre á darme celos [sido!
Y aumentar mis desvelos
De Italia haya venido!
Cuando á casarme vengo
Con doña Blanca Osorio,
Cuando en mi desposorio
Mil dichas me prevengo,—
Hallo (¡quién tal creyera!)
Mi honor en duda mucha.
Pero si el alma á la razon escucha,
Bien puede ser que á doña Elvira quie-
Pues que ignoraba, dijo, [ra,
El nombre de su dama,
Y así, Nise la llama.
Pero, pues no colijo
Qué nombre proprio tiene,
Mientras lo sé, disimular conviene.)
Tan entretenido he estado,
Don Juan, con vuestro suceso,
Que ya deudor me confieso
Del placer que me habeis dado.
Quiera el cielo que goceis
Aquese dichoso empleo,
Como quiere mi deseo;
Que esta aficion me debeis.

ESCENA III.

GALON.—DICHOS.

GALON. (*A don Diego.*)

Llegué, Señor, vi y vencí:
Entré al estrado, hallé luego
A tu esposa, dila el pliego,
Y ella rasgó el carmesí
De la nema.

DON DIEGO.

Acaba ya.

GALON.

Que llegué y vi he referido;
Fáltame el haber vencido.
Aquí la victoria está:
Digo que albricias pedí,

(*Saca un bolsillo.*)

Tu esposa me las ha dado;
Mira si soy buen soldado,
Pues que llegué, vi y vencí.

PASAMANO. (*Ap.*)

Vos dejaréis la moneda,
O no seré Pasamano;
Yo os la pegaré de mano,
Cuando de puño no pueda.

DON JUAN.

Don Diego, ¿casado estáis?
Mucho me huelgo os prometo;
¿Podré saber el sugeto?

DON DIEGO.

Sabréislo, si me escuchais.
Ganada Salsas (adonde,
Contra la francesa lis,
Su reputacion España
Recuperó con feliz
Suceso), á Flándes pasamos
Los dos juntos, por servir
A Filipo Cuarto, el Grande;
Que en uno y otro cenit
De su altivo nombre tiemblan
Desde el bárbaro al gentil.
Murió mi hermano á este tiempo;
Y como me vino á mí
De mi casa el mayorazgo,
Fuéme forzoso el venir
A la posta. Dios aviso;
Y viendo que resistís
La jornada, me embarqué.
Mas, vive Dios, que sentí
Tanto el dejaros ausente,
Que no pude distinguir,
Siendo efecto de dos causas
Mi pena, cuál tuvo en mí
Mayor parte: ó ya la muerte
De mi hermano, ó el venir
Sin vos á España. Confieso
Que fué ingratitud civil;
Pero pusiéronme pleito
Al mayorazgo, y así,
Fué forzosa mi asistencia.
Llegué, en efecto, á Madrid,
Defendí mi patrimonio,
Y del suceso feliz
Os dí aviso. Bien entiendo
Que no ignorais hasta aquí
Mis lances; á los siguientes
Os convido agora: oid.
Vi á una dama desta corte
(Llámese Clóris, que así
A su fama le conviene);
Que la vi basta decir,
Para deciros que absorto
A su beldad me rendí.
Solo á matarme de amores
A lo ameno de un jardin,
Y á las flores dar invidia,
Por mirarla junto á sí,
Salió Clóris una tarde
De las del risueño abril.
Siendo todo primavera,
Vi á dos flores competir
Sobre el tiempo: una negaba
Haber llegado el abril;
Y otra, mas cuerda, decia
Que le habia visto venir.
Y en fin, para convencerla
Con argumento sutil,
Le dijo en lenguaje mudo:
«¿Clóris no es flor? Di que sí.
Pues quien es flor, ¿cómo pudo
Menos que en abril salir?»
Hallóse cerca una rosa,
Cuyo lucido carmin
Con suavidad exhalaba
fragrancias de mil en mil;
Y viendo de sus vecinas
La pendencia, que entre sí
Gustosamente altercaban,—
Queriéndolas departir,
Hallo medio con que pudo
Sábiamente persuadir
Que vino la primavera,
Mas no vino en el abril.
«¿Pensaréis (dijo amorosa),
Por haber visto lucir
Las flores de aqueste prado,
Las plantas deste jardin,
Que al abril debeis la dicha?
Es engaño, porque aquí,

[1] *Clicie, por girasol.*

dor y frescura,
tanto festin,
ad se contempla,
uede consistir,
beldad de Clóris,
ra serafin?»
nate á mi historia,
á Clóris le dí
ni amor; mas ella
uiva resistir
(que ya estaba
or); pero, en fin,
mis suspiros
eza rendí.
pues, que una noche
mi fué infeliz)
escuchar mis penas
on; mas ¡ay de mí!
ndolo su hermano,
ojado medir
streza mi brio,
yo me resistí,
fuerte, dichoso,
ausa de salir
rio sin la vida;
stá de Dios, en fin,
npañen á un sugeto
do y lo feliz.
rtugal huyendo,
cerme que allí
staba hasta tanto
ase convenir
esta corte. Un año,
nos, asistí
a, y á este tiempo
belion y motin
el de Berganza quiso
za deslucir[1].
in ciego alboroto,
rir escogí
ue tuviese el vulgo
inion qué decir.
allí me amenazaron
iese rendir
nto la obediencia,
to respondí
noble y caballero,
cer accion tan vil
opria de mi pecho,
quisiesen en mí
mas rigores
s tiene el pensil
y mas que de estrellas
on de zafir,
nos el dios de Délos,
enas el viril[2]
Saqué la espada,
tando á esgrimir (a),
relera plebe
scuadron rompí;
costó algunas vidas
rmelo impedir.
traje, en diez dias
Badajoz; y allí,
de Monterey,
laray, de quien fuí
e, he militado,
siempre en la lid
propias de quien
tece el morir;
e, habrá quince dias,
is de un adalid
corresponde, tuve
del gustoso fin
i desventura daba
ar solo un sí.
pues, que nunca pude

ió este alzamiento á fin de noviem-
0, y esta comedia no debe ser muy
á dicho suceso.
por *cristal*.
pezando á esgrimir,

Medio mejor admitir,
A esta corte dí la vuelta;
Mas, ¡ay Dios! que contra mí
Se conjuraron mi ausencia
Y haber nacido infeliz,
O lo que mas cierto fué,
Ser Clóris mujer al fin;
Que en las escuelas de amor
Es buen modo de arguir:
Es mujer, luego mudable.
Juzgo que para inferir
La consecuencia es bastante
Causa la que anoche vi;
Pues descolgar una escala,
Ver luego á un hombre subir,
Acciones son con que puedo
Temer un daño (¡ay de mí!).
Solo un refugio me queda
A que poder ocurrir,
Y es, que una prima de Clóris
Pudo, olvidada de sí,
Hacer que su honor bajase,
Yendo el galan á subir.
Y así, mientras no apaciguo
Mi celoso frenesí
Averiguando estas dudas,
Es imposible decir
De cierto si estoy casado,
Pues será fuerza rendir
Al cuchillo la garganta
Si Clóris me olvida así.
Pero si fina y constante
Está como juzgo, mil
Parabienes de mi dicha
Procuraré introducir:
Daréle á Clóris esposo
Que la quiera mas que á sí,
A su padre un hijo en cambio
Del malogrado infeliz,
Y á vos un amigo firme,
Como lo ha sido hasta aquí.

DON JUAN.

Yo lo fuí vuestro en efeto,
Y me holgaré que logreis
La dicha que mereceis
Por galan y por discreto.

GALON. (*Ap.*)

Si hoy á las ocho en un coche
Mi amo acaba de llegar,
¿Cómo se pone á afirmar
Que estuvo en Madrid anoche?
Lindas mentiras compone;
Por Dios, que no ha estado mala
La de la prima y la escala.

PASAMANO. (*Ap.*)

Bien mi intento se dispone,
Pues detrás de aquel cancel,
Si mal no me acuerdo, está
Un brasero; él me dará
La victoria y el laurel. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON JUAN, DON DIEGO, GALON.

DON JUAN.

Ir á visitar el Prado
Me da priesa ya, don Diego.

DON DIEGO.

(*Ap.* Y ya en mi desasosiego
Engendra un nuevo cuidado.)
Id con Dios.

DON JUAN.

Adios, amigo. (*Vase.*)

DON DIEGO. (*Ap.*)

Fortuna, pues de tu rueda
Temo el vaiven, haz que pueda
Saber la enigma que sigo. (*Vase.*)

ESCENA V.

PASAMANO, *con un bolsillo en la mano*.— GALON.

PASAMANO.

(*Ap.* Llena de carbones tengo
Otra bolsa como aquella;
Si mi destreza da en ella,
Linda maula le prevengo.)
¡Ah, caballero!

GALON.

¿Qué quiere?

PASAMANO.

¿Conoce voacé esta prenda?

GALON.

¡Jesus! ¡que un hombre no atienda
A guardar lo que tuviere!
No es esta la vez primera
Que mil veces cada dia
Doy en esta granjería
De dejar la faldriquera
Sobre su palabra.

PASAMANO.

Advierta
Que si, como yo la hallé,
Otro la hallara, no sé
Si la tuviera tan cierta.
¿Donde pensará que estaba?
Mire, en Madrid un criado
Ha menester gran cuidado;
De aqueste modo colgaba.
(*Pónele dentro de la faldriquera el bolsillo que trae, dejando fuera los cordones; y de camino saca el que tiene en ella Galon.*)
(*Ap.* Lo que buscaba encontré;
Dios me dió buena ventura.)
Pues la bolsa está segura,
Mire dónde pone el pié.
Digo esto con aficion;
Que ha de haber mucha amistad.
(*Ap.* Toda la dificultad
Está en no ver el carbon.)
Adios, amigo, á mas ver.
(*Ap.* Esta vez la habeis mamado.)
(*Vase.*)

ESCENA VI.

GALON.

¡Vive Dios, que es hombre honrado!
A fe que no ha de perder
El hallazgo. Escribir quiero
De mi gasto breve suma.
(*Siéntase á escribir.*)
¡Qué poco corre la pluma!
Derramóseme el tintero.
¿Agüeritos? No lo creo,
Que por pecados los dan,
Y mis dineros están
A buen recaudo. Ya leo
La memoria; dice así:
«He de sacar un vestido,
De mi nombre guarnecido,
Y el forro de caniquí.»
No me olvido del tabaco,
De calzoncillos, calcetas,
De escarpines, de soletas,
Y de un sombrero polaco.
Mas viéndome tan galan,
Me dirá doña Fulana:
«Para ir al Prado mañana
Yo no excuso el soliman,
El arrebol de Granada,
Y ligas con rapacejo.
Mire que tengo ya viejo
El zapatillo; encarnada

Sea la media; el guardainfante
Venga bien con las enaguas.»
¡Bolsa, mucho te desaguas!
¿Si habrá dinero bastante?
(*Saca el bolsillo, y lo vacía sobre el bufete.*)
Quiero verlo... Mas ¿qué es esto?
Sin duda son mis doblones
De duende, pues en carbones
Todo mi caudal ha puesto.
¡Gran vestido sacaré!
Así te anda es buena tela.
Pues es lindo sanguijuela
El mocito, ¡por mi fe!
Con aquel modo de hablar
Tan meloso parecia
Que mil virtudes vendia;
Y era todo por chupar
El zumo de mi bolsillo.
Honor, ¿qué hay que hacer aquí?
¿Sacaréle al campo? Sí.
¿No será mejor sufrillo,
Y no que en el desafío,
Cuando venganza procure,
Lo bizarro se me apure
O se me despida el brio;
Y advertido mi contrario
De ver mi poca destreza,
Me dé un tanto en la cabeza,
Que por lo calvo es calvario?
Oste, puto: quien quisiere
Vengarse riñendo, riña;
Que yo le haré una rapiña,
Si otra venganza no hubiere. (*Vase.*)

—

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA, DOÑA BLANCA.

DOÑA ELVIRA.

Contenta en extremo estoy
De tener tan buena nueva.
Quiera el cielo que os goceis,
Hermana, edades eternas;
Que pues conoces mi amor,
Evidente es la fineza.
¿Dice si ha de venir presto
Don Diego?

DOÑA BLANCA.

Bien lo desea
Mi amor: dentro de tres dias,
Escribe, que será cierta
Su venida. No me olvido,
Elvira, de aquella flecha
Con que dijiste que amor
Traspasa, hiere y penetra:
¿Han seguido los efectos
A la causa? Dame cuenta
De todo, hermana, pues sabes
Que, si no fuere tercera,
Seré la primera en gusto.

DOÑA ELVIRA.

Oye pues, escucha atenta.
Vistoso un jilguerillo se pasea,
Y repitiendo dulce melodía,
Al campo y á las flores desafia,
Contemplándose copia de Amaltea.
Su libertad ejercitar desea;
Mas ¡ay! que cuando piensa se desvia,
Da en la prision, y allí canta á porfía,
Por ver si en su desdicha se recrea.
Jilguero fui vistoso en la campaña,
Que compitiendo con el alba hermosa,
Amor entre sus redes le enmaraña.
Prendióme, al fin, en su prision gustosa.
¡Oh cuánto sin razon, amor, se engaña
Quien dice que tu red no es red dichosa!

DOÑA BLANCA.

En fin, ¿quieres á don Juan
De Mendoza?

DOÑA ELVIRA.

Sí, y me espera
En el Prado aquesta tarde,
Donde, si amor lo fomenta,
Daré alivio á mis congojas
Y desahogo á mis penas.

DOÑA BLANCA.

Si gustas que te acompañe,
Haré el oficio de Celia;
Que no siempre á las criadas
Se ha de dar de todo cuenta.

DOÑA ELVIRA.

Con tu singular favor
Tendré la victoria cierta.

DOÑA BLANCA.

Pues alto, á tomar los mantos.

ESCENA VIII.

DON PEDRO.—DICHAS.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

¡Blanca, Elvira!

DOÑA BLANCA.

Aguarda, espera;
Que ha entrado mi padre en casa.

DOÑA ELVIRA.

Disimula; que ya llega.
(*Sale don Pedro.*)

DON PEDRO.

Bien me puedes dar albricias
(De gusto el alma revienta):
Tu esposo está ya en Madrid.
¡Ay, hija! si tú le vieras,
Yo sé...

DOÑA BLANCA.

Pues ¿cómo tan presto,
Si escribió?...

DON PEDRO.

¡Qué linda flema!
Los deseos de quien ama,
En lugar de correr, vuelan.
Yo he estado con él ahora;
Es mozo de muchas prendas,
Bizarro, galan: Adónis
No pudo hacer competencia
A don Diego; aquesta noche
Vendrá a verte. Está contenta
Con el desposado, hija;
Que yo sé que cuando vean
Tus amigas tantas partes
En don Diego de Ribera,
Te han de quedar invidiosas
De la dicha que te espera.
Ya, Blanca, tienes esposo.—
Tú tambien, Elvira, espera
Que le has de tener muy presto,
Con las partes que deseas.

LAS DOS.

Señor...

DON PEDRO.

No me digais nada;
Que ya sé que sois discretas,
Y hacer lo que os he mandado
Será la mejor respuesta. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Sin escucharnos se ha ido.

DOÑA BLANCA.

La edad los padres renuevan
Con el gusto de los hijos.

DOÑA ELVIRA.

Sin duda en el Prado espera
Don Juan. ¿Qué habemos de hacer?

DOÑA BLANCA.

Agora las cinco y media
Son no mas. Mi padre dijo
Que á casa daria vuelta
A las nueve con don Diego.
Pues que vivimos tan cerca
Del Prado, que nuestra calle
Es la calle de las Huertas,
Tiempo bastante tendrémos.

DOÑA ELVIRA.

Entremos, y haré que Celia
Cuidadosa á todo asista
Mientras volvemos.

DOÑA BLANCA.

Apriesa;
Que se va pasando el tiempo.

DOÑA ELVIRA.

Si amor permite que sea
Don Juan constante en su fe,
Confesaré que sus flechas
Son disparadas del arco
Que el íris de amor enseña.
(*Vanse.*)

—

Prado de San Jerónimo.

ESCENA X.

DON JUAN, PASAMANO.

DON JUAN.

Amor, mi locura cura,
Porque en tan querida herida
Gane mi atrevida vida,
Si se aventura, ventura.
Cupido en blandura dura,
Será el desagrado agrado
Huirá el desdichado hado;
Y será mi acierto cierto,
El desconcierto concierto
Feliz el prestado estado

ESCENA XI.

DOÑA ELVIRA Y DOÑA BLANCA, *mantos, tapadas.*—DICHO

DOÑA ELVIRA.

¡Qué alegre el campo apercibe
La amenidad que enamora,
Desperdiciando de Flora
Los tesoros que recibe!

DOÑA BLANCA.

Dichoso en un sauce vive,
Vecino de tanta flor,
El melifluo ruiseñor,
Que por no dar celos canta;
Y así, con su voz levanta
Los quilates del amor.

DOÑA ELVIRA.

Ya, si no me engaño, un homb
Está, hermana, en la estacad

DON JUAN.
á la criada
untar el nombre
).
PASAMANO.
El sobrenombre
ré tambien.
DON JUAN.
se quien
PASAMANO.
es antojo,
de medio ojo...
DON JUAN.
una mi bien?
PASAMANO.
y lo sabrás.
ÑA ELVIRA. (*Ap.*)
n alcanza
ende mi fe,
en ti pondré
la alabanza. (*Descúbrese.*)
DON JUAN.
bre; yo llego.
PASAMANO.
sigues es.
DON JUAN.
lo.
PASAMANO.
Llega pues.
DON JUAN.
amor navego. —
stra vista ciego, (*Llega.*)
pues que os vi,
lma os rendí,
ecé á agradeceros
conoceros,
ayor en mí.
DOÑA ELVIRA.
s viese os amé,
amara y viera
tiempo, no hubiera
er á mi fe;
, se ve
aja mi amor
ues en rigor
s tiempo que vive,
ores recibe.
ento mejor.
rte don Juan y doña El-
asamano se llega á doña
PASAMANO.
ora, un lacayo
tro el barniz,
a nariz
mbro del mayo?
DOÑA BLANCA.
ñor papagayo,
nte?
PASAMANO.
Quiero,
diga primero
e aquesa dama.
DOÑA BLANCA.
se llama.
PASAMANO.
bre extranjero.
ien, con la bolsilla
gañar, que es mujer,
odrá ser
e la cartilla.)
ced se humilla
me á mi asunto,
de este punto
obligaciones,

Satisfaciendo en doblones,
Señora, lo que pregunto.
(*Saca un bolsillo.*)

DOÑA BLANCA.
(*Ap.* Este quiere usar de traza,
Y ha de ser el engañado.)
Si vuesarced da traslado
Dese bolsillo que abraza,
Y aflojando la tenaza,
La voluntad me granjea,
Diréle lo que desea,
Si es que lo quiere escuchar.

PASAMANO.
Si es tan presta en aceptar,
Señora, Dios la provea.
Mas si en aquesto consiste
El saber lo que pretendo,
Quien le estaba prometiendo
De darle no se resiste. (*Dásele.*)

DOÑA BLANCA.
(*Ap.* ¡Extremado ha sido el chiste!
¡Que aquí mi bolsillo esté!
El cómo ha sido, sabré
En otra ocasion.) No há una hora
Que sirvo á aquesta señora,
Y asi su nombre no sé.
Vuesamerced me perdone,
Y vuélvase por acá
Mañana; que en mí hallará
Quien el gusto le sazone.

PASAMANO. (*Ap.*)
¡Mal haya el hombre que pone
Su confianza en mujeres!
Corazon, no desesperes;
Que si esta ganó cien dias
De perdon, si tú porfías,
Ganarás los que quisieres.

DOÑA ELVIRA.
En fin, ¿seréis firme?

DON JUAN.
Sí.
¿Vos constante?

DOÑA ELVIRA.
En adoraros.
¿Guardaréisme fe?

DON JUAN.
En amaros.
¿Quereisme bien?

DOÑA ELVIRA.
Mas que á mí.

DON JUAN.
Pues si lo que pretendí,
Mediando amor, alcancé,
Diré alegre que os miré
Para mi feliz empleo
Cortesana en el aseo
Labradora en guardar fe.

DOÑA ELVIRA.
Y yo en tan alegre estado
Viéndome tan venturosa
Agradeceré amorosa
Las lecciones que he tomado
De amor; aunque me ha costado
Tanta pena el aprender,
Hasta que llegué á saber,
Logrando vuestro favor,
Que á los principios amor
Enseña mucho á querer.

PASAMANO. (*Ap.*)
Mi dinero dió al través:
Vive Dios, si no llegara
Su ama, que le quitara
El bolsillo á puntapiés;
Pero yo sabré despues
Adquirir lo que perdí.

DOÑA ELVIRA.
Idos, Señor, por allí,
Sin seguirme; yo os lo pido.

DON JUAN.
Pues adios, dueño querido.

DOÑA ELVIRA.
¿Vamos, doña Blanca?

DOÑA BLANCA.
Sí.
(*Vanse doña Elvira y doña Blanca.*)

ESCENA XII.

DON JUAN, PASAMANO; *despues,* DON DIEGO.

PASAMANO. (*Ap.*)
A doña Blanca nombró
Una de ellas; claro está
Que á la señora será,
Que la que conmigo habló,
Aunque no se descubrió,
Que era criada no hay duda;
Y asi, cuando mi amo acuda
A oir de su dama el nombre,
Le diré, cómo muy hombre,
Lo que le debe á mi ayuda.
(*Habla don Juan con Pasamano, y sale don Diego.*)

DON DIEGO.
Curioso al Prado he salido
Por averiguar mis celos;
Y aunque siento los desvelos
Con que me aflige Cupido,
Sacar á luz no he podido
A quién adora don Juan.
Elvira y Blanca me dan
Celos esta, aquella vida;
Pero en vida tan crecida
Celos sin duda serán.

DON JUAN.
¿En fin, Pasamano, dices
Que doña Blanca se llama
El objeto de mi amor?

PASAMANO.
Ya dije que la criada,
Movida del interés
(Que el oro todo lo alcanza),
Alegre cantó de plano;
Y viendo qué bien lo canta,
Luego al momento le puse
Lo que prometí en la manga.
En fin, que era Blanca dijo,
Por no dejarme sin blanca.

DON JUAN.
Digo que la diligencia
Fué, Pasamano, extremada;
Yo satisfaré tu empeño.

PASAMANO.
Beso mil veces tus plantas,
Porque temiendo tu enojo,
Temblando, Señor, estaba.
(*Ap.* No será muy gran delito
Engañar, pues que me engañan;
Pero, pues de cierto sé
El nombre de doña Blanca,
Para cobrar mis doblones
Lícita juzgo esta traza.) (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON DIEGO, DON JUAN.

DON DIEGO.
Don Juan está allí; su lengua
Quiero ver si se declara. —
¿Cómo os fué señor don Juan,
En la amorosa batalla?

DON JUAN.
Don Diego, amigo, venci,

Porque firme doña Blanca
(Que este es el nombre que os dije,
Si os acordais, que ignoraba),
Aumentó mis presunciones
Hoy con nuevas esperanzas.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Doña Blanca dijo; ¡cielos!
Aun peor está que estaba.

DON JUAN.

¿Cómo, don Diego, os fué á vos?
¿Sacasteis á luz la causa
De vuestras penas? Hablad.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¿Qué he de hacer en dudas tantas?
El descubrirle mis celos
No da remedio, antes daña;
Pues en sabiendo que soy
Su enemigo, cosa es clara
Que hará recato de mí,
Si antes no se recelaba.
Pero un medio se me ofrece
Para acudir á mis ansias.)
Yo he colegido mis dichas,
Don Juan, de vuestras palabras,
Porque siendo doña Elvira
A quien yo Clóris llamaba,
Porque no la conocieseis
Fingí aquello de la escala,
Recelando que pudiera
Ser Elvira vuestra dama.
Pero, pues decis que fino
Teneis á Blanca en el alma,
Satisfecho de mis dudas,
Las doy ya por bien lloradas.
(*Ap.* Con esto aquieto en don Juan
El cuidado y vigilancia
Con que ocultara su pecho
Si á saber mi amor llegara.
Galantearé á doña Elvira;
Que pues con celos su hermana
Me mata, justo es que celos
De celos sean triaca,
Y á verlas iré esta noche,
Pues que su padre me aguarda.)

DON JUAN.

Don Diego sois de Ribera,
Por amigo os estimaba;
Pero ya nuestra amistad
Mucho mas firme se enlaza
Con vínculos mas estrechos
Y obligaciones mas altas.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Vuestro amigo fuera siempre
Si los celos me dejaran.

DON JUAN.

Ya va cerrando la noche.

DON DIEGO.

Pues adios hasta mañana.

DON JUAN.

Adios, don Diego.

DON DIEGO.

Él os guarde.
(*Ap.* Sufra como yo la ingrata.)

JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA; CELIA, *con un billete.*

DOÑA BLANCA.

¿Diste, Celia, el papel ya?

CELIA.

No, Señora.

DOÑA BLANCA.

Di, ¿por qué?

CELIA.

Adónde vive no sé
Don Diego, que, como está
Recien venido á Madrid,
Ha mudado ya de casa.

DOÑA BLANCA.

Cosa es que por muchos pasa,
Y aun lo tienen por ardid
Por ocultarse mejor.

CELIA.

Dime, Señora, ¿qué escribes?
Que, si no me engaño, vives
Con disgusto y poco amor.

DOÑA BLANCA.

Celia, no te has engañado,
Porque mi poco sosiego
Está en mirar á don Diego
Sin amor y con enfado.
Visitóme el otro dia,
Pero muy cortés estaba;
Que es señal que amor se acaba
Si empieza la cortesía.
Mira si tengo razon
De estar con pena y sin gusto,
Siendo el quejarme tan justo
Desta celosa pasion.
¿Has visto, Celia, una fuente
Que las plantas lisonjea,
Y en el prado se pasea
Cristalina y transparente?
Cuando allí un clavel retoza
Con sus ondas sucesivas,
Ofrece en flores nativas
Lo que de cristales goza.
Pero si acaso el raudal
Lo liberal le limita,
Queda la planta marchita,
Triste, sin flor y mortal.
¿Qué piensas que es el amor,
Sino una planta que vive
Con el riego, y dél recibe
Vida, frescura y verdor?
El riego con que amor crece
Es la recíproca union,
Y con esta perfecion
Gustos por flores ofrece.
Pero si al contrario está,
Y no llega a la corriente,
Es el gusto el que lo siente,
Y penas por flores da.
Mas di, Celia, ¿de qué suerte
Le enviaré aqueste papel,
Pues que te digo que en él
Está mi vida ó mi muerte?

CELIA.

Si él á doña Elvira adora,
Aguardándola ha de estar
Que venga á misa; al pasar,
Puesto en un guante, Señora,
Muy fácilmente podrás
Darle el papel.
(*Dale el papel á doña Blanca.*)

DOÑA BLANCA.

Ya te entiendo:
De tu ingenio me suspendo;
Celia, no me digas mas.
Solo a doña Elvira avisa
Como aguardándola estoy
Puesto el manto. (*Vase.*)

ESCENA II.

CELIA; *luego*, DOÑA ELVIRA.

CELIA.

Luego voy.—
Mas con su cara de risa
Sale Elvira.
(*Sale Elvira con otro papel.*)

DOÑA ELVIRA.

Este escribí
Para que Celia le lleve
A quien el alma me debe.
Leerle quiero; dice así:
(*Lee.*) «Si como decis amais,
»Si quereis como sentis,
»Y si el amor no fingis,
»Don Juan, como confesais,
»Holgaréme que vengais
»A verme; porque podeis
»Esta noche, si quereis,
»Mostraros firme y amante;
«Que de las diez adelante
»En un balcon me hallaréis.»—
¿Celia?

CELIA.

Señora.

DOÑA ELVIRA.

A buscarte
He salido. Este á don Juan
Has de dar.

CELIA.

¿A aquel galan
Que en el Prado suele hablarte[1]
Muy rendido y muy cortés[2]?

DOÑA ELVIRA. (*Dásele.*)

Sí, Celia, ó dalo al criado;
Pero ha de ser con cuidado.

CELIA.

Así lo haré; mas ¿no ves
Que está mi señora ya
Para ir á misa esperando?

DOÑA ELVIRA.

Pues yo, Celia, voy volando.
Cuidado.

ESCENA III.

CELIA; *luego*, PASAMAN[O]

CELIA.

A mi cuenta está.—
Pues va el de Blanca, en efeto[3],
Para don Diego en un guante;
Yo tambien el de tu amante[4]
Don Juan en estotro meto.
(*Mete el papel que le dió doña en un guante.*)
¡Lindas devociones rezan
Mis amas! ¡Con qué dulzura,
Valgame Dios, se murmura!

PASAMANO. (*Al salir.*)

Mis intentos se enderezan
A buen fin, pues hasta aquí,
Sin que me viesen, entré;
Mas sin duda encontraré
Todo cuanto pretendí.—
Fementida, engañadora,
O mis doblones me vuelve,
O a decirme te resuelve
El nombre de tu señora.

CELIA.

¡Hay cuento mas extremado!
¿Qué señora? ¿Qué doblones?

PASAMANO.

Acortando de razones,
Advierta que ya me enfado.

CELIA.

Este endemoniado está
O borracho, porque yo
Ni le he visto ni el me vió
En su vida; ¿qué será?
Deste modo lo veré.—(*Hácele l*
Huye, traidor, de la luz.

[1], [2], [3] y [4] Suplidas.

EL MEJOR AMIGO EL REY.

PERSONAS.

EL CONDE ENRIQUE.
EL PRÍNCIPE ALEJANDRO.
PORCIA.
LELIO, *criado.*
DON PEDRO, *rey de Sicilia.*
CÁRLOS.
LAURA.
FILIPO.
MACARRON, *criado.*
FLORA, *criada.*
MÚSICOS.
GUARDAS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sicilia.

JORNADA PRIMERA.

Habitacion de Enrique en el palacio del Rey.

ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE ALEJANDRO, FILIPO.

ALEJANDRO.

¿Esto se puede sufrir?
¿Yo he de venir á esperar
A quien pudiera estimar
Que yo le quisiera oir?
¡Vive Dios...

FILIPO.

No se publique
Tu enojo aquí.

ALEJANDRO.

¿Por qué no?
¿No soy el príncipe yo
De Otranto?

FILIPO.

Sí, pero Enrique
Es hoy en Sicilia rey;
Que don Pedro, nuestro dueño,
Ha tomado por empeño
Hacer de su gusto ley.
Mientras á su arbitrio estamos,
El publicarlo condeno;
Este secreto es veneno
Que como el áspid guardamos.

ALEJANDRO.

¿Secreto hombres como yo?
Eso el humilde debiera,
Que con la industria pudiera
Lo que el cielo le negó.
Mas cuando por tiranía
Esta corona eminente
La miro en ajena frente,
Arrancada de la mia;
Cuando por lo que me abona
El reino, pudiera yo,
Ya que la primera no,
Ser su segunda persona,
¿Tú, Filipo, á mis enojos
Pones tan débil precepto?
¿Cómo ha de guardar secreto
Quien ve un agravio á los ojos?
Mis injurias, mis agravios,
De Enrique en oposicion,
Las publica la razon,
Aunque las callen los labios.
Pues no mostrar sentimiento
De verle á mi preferido,
Fuera (aun en rostro fingido)
Mengua del entendimiento;
Porque de una ofensa herido
De desprecio semejante,
Quien no trae muerto el semblante,
No tiene vivo el sentido.

FILIPO.

Alejandro, yo no siento
Que vuestra ofensa olvideis;
Mas si mostrarla quereis,
Malograréis nuestro intento.
Nápoles os favorece
(Que hoy á Sicilia hace guerra);
Su rey Roberto en su tierra
El desempeño os ofrece.
Dejad llegar la ocasion,
Que en ella el secreto vale,
Y mirad que el Conde sale;
Fingid, y tened razon.

ESCENA II.

EL CONDE ENRIQUE, *vistiéndose;* CÁRLOS, MACARRON Y LELIO *le asisten;* MÚSICOS *delante.*—DICHOS.

MÚSICA.

A los azotes del aire
Gemia el cristal de Tórmes,
Saltando de plata rica
Un penacho en cada azote.

ENRIQUE.

Buena es la letra.

MACARRON.

Bizarra.

ENRIQUE.

¿De quién es?

CÁRLOS.

Tiene su autor
Hermoso, claro primor
En las que hace á la guitarra.

ENRIQUE.

Elegancia es que se case,
Cuando contraria se mira,
La dulzura de la lira
Con lo crespo de la frase.

LELIO.

Otros precian la humildad.

MACARRON.

¿Humildad para el laud?
Mejor es para virtud
De fraile lego.

ENRIQUE.

Cantad.

MÚSICA.

Al sol, escaso de luces,
Atrevido se le opone
El aliento de las nubes
A empañar sus resplandores.

ENRIQUE.

La capa.

CÁRLOS.

Mucho, Señor,
Madrugas, para acostarte
Tan tarde.

ENRIQUE.

Debe admirarte,
Y aun mi cuidado es mayor.—
(*Cárlos y Filipo van á tomar la capa para dársela á Enrique.*)
¡La capa!—Quedo; ¿qué es eso?
Qué intentan vueseñorías?
¿No ven que esas cortesías
Son ultraje con exceso?—
Llegad vos. (*A Macarron.*)

FILIPO.

Todos debemos
Serviros.

ENRIQUE.

A esa atencion
Tengo yo la obligacion.
(*Hablan aparte Enrique y Macarron.*)

MACARRON.

¡Oh qué cansados extremos
De adulacion insufrible!

ENRIQUE.

Si por amigos se dan,
¿Cómo se conocerán?

MACARRON.

Señor, eso es imposible.

ENRIQUE.

Filipo y Cárlos sospecho
Que me asisten con fineza;
Si es doble, es mucha agudeza
Querer penetrar su pecho.

MACARRON.

A Cárlos fíale cuanto
Tienes, á Filipo no.

ENRIQUE.

¿Por qué Cárlos te agradó?

MACARRON.

Porque no te alaba tanto.

ENRIQUE.

Pues ¿eso puede cansarte?

MACARRON.

Sí, Señor; que dia y noche
Alabar á troche y moche
Malo y bueno, es agraviarte;
Que el que á toda accion ajena
Con una alabanza iguala,
No hace buena la que es mala,
Y pone en duda la buena.
De que me diga me pico,
El que á caballo me vió,
Que estoy tan airoso yo

DON PEDRO.

En el pecho no cabe mi alegría.

DON JUAN. (*Ap. á don Diego.*)

Mirad que esto es fingido.

DON DIEGO.

Ya os entiendo;
A reñir volverémos en pudiendo.

DON PEDRO.

Ya que amigos os veo (*a*),
Y que cumplido tengo mi deseo,
Quiero sepais que es mi mayor contento
Venir de San Jerónimo al convento
A oir de la misa el santo sacrificio (*b*)
Casi todos los dias. No fué indicio,
No, de vuestro pesar; que acaso vine
A aqueste sitio; porque no imagine
Alguno de los dos tan temerario
Que á ruegos he venido del contrario.

DON JUAN.

Tened, don Pedro, ya; que por mi parte
Siempre tuve á don Diego por un Marte.

DON DIEGO.

Pues yo tan satisfecho [cho,
Estoy, don Juan, de vuestro noble pe-
Que si recelo alguno á mi llegara,
Vive Dios, que conmigo me enojara.
Por tan bizarro os tengo,
Aun cuando contra vos valor prevengo.

DON PEDRO.

Bien queda encarecido;
Entrambos con victoria habeis salido.

DON JUAN. (*Ap. á don Diego.*)

¿Qué valor prevenis [1]?

DON DIEGO.

Veréislo presto,
Porque á reñir, don Juan, estoy dispues-
[to.

(*Vanse don Pedro, don Juan, don Diego; y salen Pasamano y Galon.*)

ESCENA VI.

PASAMANO, GALON.

GALON.

Nuestros amos se van; tras ellos vamos.

PASAMANO.

Justo es que pues riñeron, que riñamos.

GALON.

La ocasion es terrible.

PASAMANO.

El dejar de reñir es imposible,
Señor Galon: vuesamerced discurra.

GALON. (*Ap.*)

Este quiere pegarme alguna zurra;
Y seré tras cornudo apaleado.

PASAMANO.

¿Tiénelo vuesarced muy bien pensado?
Saque la espada, y quítese de voces,
Que habemos de reñir, ya que veloces
Nuestros amos se fueron;
Que pues de cierto vimos que riñeron,
Será ocasion bizarra (¿quién lo duda?)
Reñir tambien los dos.

GALON. (*Ap.*)

Que me sacuda
Temo en esta ocasion.

PASAMANO. (*Ap.*)

De aquesta suerte
De bravo me acredito y aun de fuerte,
Provocándole á miedo;
Con que seguro quedo
De que venganza de la burla tome.

(*a*) Ya que mi amigo os veo,
(*b*) A oir de la misa el sacrificio
[1] *Suplido.*

GALON. [me!

(*Ap.* ¡Que nadie agora por el Prado aso-
¡Válganme aquí los nueve de la fama!
Ya el miedo por las venas se derrama.)
¿No se le acuerda á usted que el otro dia
(*Ap.* ¡El cogote del vientre se me enfria!)
La palabra me dió de ser mi amigo?
Cuando agora le mate, ¿qué consigo?

PASAMANO.

¿El mundo no se espanta
De que al Ñarro de Andujar le quitase
La coima Flores sin que se enojase?
Meta mano, y sabrá bastantemente
Si es Pasamano osado y es valiente.

(*Saca la espada.*)

GALON.

(*Ap.* En este breve rato he ya pensado
Un remedio, del miedo aconsejado.
Ello ha de ser así.) Saber pretendo
Si son menos las nueces que el estruen-
(*Saca la espada.*) [do.

PASAMANO. (*Ap.*)

De falso la envidé, y echóme el resto.

GALON. (*Ap.*)

Lindamente la traza se ha dispuesto;
Mi ingenio la victoria se promete.

PASAMANO. (*Ap.*)

Vence de ruin á ruin el que acomete,
Segun dice el refran. Seré el primero.

(*Riñen desde léjos, y á los primeros golpes cae Galon.*)

GALON. [ro!

¡Valedme, santos cielos, que me mue-
Confesion, confesion, confesion pido.

PASAMANO.

Gente ha venido, ya yo soy perdido;
Escapar me conviene.
Mas ¡ay! que mi delito me detiene;
Que es casi casi permision divina
No sepa un agresor dónde camina.

(*Vase Pasamano, dejándose la capa y la espada, con el miedo.*)

ESCENA VII.

GALON.

Mejor ha sucedido que pensaba,
Pues mientras escaparse procuraba,
Dejó capa y espada. ¡Buen soldado!
De la pasada burla me he vengado:
Con aquesta espadilla
He de sacarle de oros mi malilla.

(*Recoge las prendas que dejó Pasamano y vase.*)

—

Aposento de doña Elvira.

ESCENA VIII.

CELIA, *con manto, turbada.*

La turbacion, el susto y el cuidado
En que me puso aquel endemoniado,
Perder me hizo el papel de doña Elvira:
Fuerza ha de ser decirle una mentira.
¿Cómo la formaré? Déme su ayuda
Un sastre. Mas ¿don Juan? Él es, no hay
(*Retírase.*) [duda.

ESCENA IX.

DON JUAN, DOÑA ELVIRA.—CELIA, *retirada.*

DOÑA ELVIRA.

No os aguardaba tan presto.
Decid, don Juan, ¿cómo ahora
Llegais hasta mi aposento,
Arriesgando el que conozca
Mi padre nuestros desvelos,
Y la pasion amorosa
Con que os adoro.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh qué bien
Esto y el papel conforman!
¿Qué pretenderia don Diego
Con accion tan fabulosa?

CELIA. (*Ap.*)

Doña Elvira le ha culpado
Porque vino por la posta
A verla; que en el papel
Le señalaba la hora,
Aunque los amantes siempre
Los adelantan. Agora
Retírome hasta que pase
Esta tormenta engañosa;
Que despues yo tendré modo
Para dejar estas cosas;
Que Circe conmigo es mandria,
Y Celestina muy boba. (

ESCENA X.

DON JUAN, DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA.

A las diez os esperaba,
Que la hija de Latona,
Aunque á Febo sostituya,
Nace al tiempo que la aurora.

DON JUAN.

Quizá por darnos lugar,
Prudente oculta su antorcha,
Porque no hay mayor cordura
Que retirarse el que estorba.
Confieso que vuestro gusto,
Segun el papel informa,
Es que por estos balcones,
Que airosamente se adornan
De oro y azul, esta noche
Firme, tierna y cariñosa
Me favorezcais, si ayuda
El concurso de las sombras
A nuestro intento; que hay gusto
De condicion tan puntosa,
Que en llegando á ser noticias,
Parece que no se gozan.
Sabiendo que vuestro padre
En casa no asiste ahora,
No quise dejar de veros,
Porque fuera accion odiosa,
Y el corazon lo sintiera
Como pena suya propia.
Y así, desahogad el miedo;
Que ya que tiempo nos sobra,
No será bien que nos falte
Gusto para tantas glorias.

DOÑA ELVIRA.

(*Ap.* Bien hizo Celia el negocio:
Dióle el papel cuidadosa.)
Yo os agradezco, don Juan,
Vuestras finezas, pues todas
Conozco que de vos nacen
Sin afeite de lisonja.
Y así, quien un guante os dió [2],
Sabrá, si amor no se enoja,
Daros...

DON JUAN.

¿Qué? Decidlo presto.

DOÑA ELVIRA.

Quiera el cielo se disponga
Como mi afecto desea,
Para que diga mi boca
El sí que en el corazon

[2] Refiérese al favor que le hizo al [principio] de sus amores, como declara don Diego en la escena II.

Si el que zurce es advertido,
Pueden hacerse un vestido
Sin que él lleve los recados;
Y sin trabajo, si infieres
La poca costa que ten,
Facer que se queiran ben
Os homes com as mulheres.

MACARRON.

¡Ah pícara redomada!

LELIO.

El Conde viene; cuidado.

FLORA.

Pues si viene acompañado,
Llegaré disimulada.

ESCENA VI.

ENRIQUE, CÁRLOS, FILIPO.— DICHOS.

(*Tápase Flora.*)

FILIPO.

No ha hecho cosa vuecelencia
Jamás de mayor primor.

MACARRON. (*Ap.*)

Ya escampa el adulador.

CÁRLOS.

Perdóname esta licencia,
Señor; que soy de opinion
Que disimularlo fuera
Mas conveniente, y te diera
A tiempo mas ocasion.

ENRIQUE.

Nada reserva mi pecho
A dos tan fieles amigos;
De todo seréis testigos,
Mas ya, Cárlos, está hecho.

FLORA.

Señor.

ENRIQUE.

¿Qué pedís?

FLORA.

Que quieras
Socorrer como conviene
A una viuda que tiene
A su marido en galeras.

MACARRON.

Extremado pasatiempo.

ENRIQUE.

No entiendo vuestro dolor.
Pues ¿es muerto?

FLORA.

No, Señor;
Mas morirá andando el tiempo.

ENRIQUE.

Pues ¿por qué os llamais viuda?

FLORA.

Si en esto disgusto os doy,
Casada seré desde hoy.

MACARRON.

Señor, que es Flora.

FLORA.

Sin duda.

ENRIQUE.

Bien te puedes destapar;
Que á Filipo y Cárlos fio
Lo interior del pecho mio,
Y nadie puede extrañar
Que dé, entre tanto cuidado,
Lugar á un amor honesto,
Habiendo de ser tan presto
Preciso elegir estado.

FLORA.

Pues, Señor, con mucho espacio
Puedes lograr la ocasion,
Porque Laura y Porcia son
Hoy de visita en palacio,
Y ya tardan en llegar.

ENRIQUE.

Pagarte quiero la nueva:
Esta sortija te lleva.

FLORA.

Véatela yo llevar
En una justa. (*Ap.* Esto es medra.)
Y ¿esta es sana?

ENRIQUE.

¿No se ve?

FLORA.

No es eso fácil.

ENRIQUE.

¿Por qué?

FLORA.

Suelen tener mal de piedra.

ENRIQUE.

¿Vienen juntas?

FLORA.

No, Señor.

ENRIQUE.

Que mi amoroso desvelo
Lleguen á entender recelo,
Porque procura mi amor,
Entre las dos repartido,
Saber de su inclinacion
De cuál con mas aficion
Es mi amor correspondido;
Y sabiéndolo, elegir
La que quiere mas de veras.

FLORA.

Si tú, Señor, me creyeras,
Yo lo pudiera decir.
Porcia es rica y ambiciosa,
Y tú valido, Señor;
Yo no siento que es amor
Querer dulces la golosa.
Porque aunque hay muchos galanes,
No el preferirte te enoje;
Que quien es boba no escoge
Higos entre mazapanes.
Laura es pobre, y no se induce
A valer de tu tesoro;
Eso tengo yo por oro,
Que aquello es lo que reluce.

ENRIQUE.

De que Porcia me pidiera,
Y Laura no, en un amor
Tan noble y de tanto honor,
¿Qué indicio sacar pudiera?

FLORA.

Tu juicio á mi labio mide,
Que hablas con quien bien lo infiere;
Cuando pide la que quiere,
Solo quiere lo que pide.
Mas Porcia viene.

ENRIQUE.

Es verdad.—
Que os retiraseis quisiera
Donde vuestra amistad viera
Lo que no mi ceguedad;
Que el errar una eleccion
De amor está en contingencia,
Y he de hacer una experiencia
Que os dé al discurso ocasion.

CÁRLOS.

A lo oscuro deste paso
Los dos estamos atentos.

FLORA.

Yo haré mis fingimientos;
Haz tú que llegas acaso.

(*Retíranse Enrique, Cárlos, Filipo, Lelio y Macarron.*)

ESCENA VII.

PORCIA.—FLORA; ENRIQUE, CÁRLOS, FILIPO, LELIO y MACARRON, *ocultos.*

PORCIA. (*Al salir.*)

Mira si llega mi prima,
Y decidla que la espero.

FLORA.

Bellísima Porcia.

PORCIA.

Flora,
¿Acá estás?

FLORA.

¡Bueno por cierto!
¿Has de venir tú á palacio,
Sin que yo venga siguiendo
Tus pasos, aunque no sea
Mas que por cogerle al suelo,
Cuando le pisa tu planta,
Las flores que van naciendo,
Para ponerme hecha un mayo,
Aunque salgas por enero?

PORCIA.

Buena estás.

FLORA.

No estoy.

PORCIA.

¿Por qué?

FLORA.

Tengo de cuidado un dedo.

PORCIA.

¿Dedo? ¿Qué te ha sucedido?

FLORA.

Me le ha dado un corrimiento,
Que parece que es carbunco.

MACARRON. (*Al paño.*)

La Florilla es de los cielos.

CÁRLOS. (*Ap., donde está oculto.*)

¡Cielos! ¿Se engañan mis ojos?
Porcia (á quien adoro) veo
Solicitada de Enrique;
Pues amor salga del pecho,
Pueda mas que yo mi amigo.

PORCIA.

¿Has visto á Enrique?

FLORA.

¡Eso es bueno!
¿No hay mas que ver á un privado?

ENRIQUE. (*Saliendo.*)

Quien llega tan á buen tiempo
Que oye su nombre en los labios
De vueseñoría, es cierto
Que puede de su memoria
Tener fe.

PORCIA.

Puede á lo menos
Saber que no está olvidado;
Mas tambien de sus empleos
Puede hacer, si son indignos,
De que en la dama el acuerdo
Sea enojo ó sea cariño.

ENRIQUE.

Si hiciera merecimiento
(Caso que pudiera haberse,
Que antes de todo le niego)
La fineza del que adora,
Pudiera yo estar muy cierto
De que es buena esta memoria;
Pero entenderlo no puedo,
Porque aunque sirva y adore,
Deuda es, no merecimiento;
Y así, bellísima Laura,
Digo, Porcia...

PORCIA.

Es mayor yerro:

DOÑA ELVIRA.

Yace un monte, que desata
Por la boca de una gruta
Un raudal, que se disputa
Sobre si es cristal ó plata,
Y en lo violento retrata
Lo veloz de una saeta;
O ya del agua cometa,
Tan ligero se agilita,
Que de rayo se acredita
Su temeridad inquieta.
Veréis que al bajar al valle,
Paso á un peñasco le pide,
Y en dos partes se divide,
Por no poder ablandalle.
Y aquel que no hallaba calle
Por donde arrojar su aliento,
No tiene agora talento
Para decir lo que ha sido;
Que nadie hay que dividido
No padezca detrimento.
Es amor de aquesto prueba,
Pues si á dos partes se inclina
(Que es cosa en él peregrina,
Y en su condicion muy nueva),
No hayais miedo que se mueva
Tan fino como á un respeto.
De un pecho el mas noble objeto [1]
Es querer perfectamente;
Y esto se hace solamente
Amando solo un sugeto.
Yo, don Diego, quiero bien
En otra parte. Y así,
No será razon que aquí
Reparta mi amor con quien
Quiere otra dama tambien,
O á lo menos la ha querido;
Que no sé yo si el olvido
En vuestro amor tiene asiento;
Porque dicen hará ciento
Quien hacer uno ha sabido.
Aplicad esas finezas,
Señor, á quien las estima;
El ciego amor se reprima,
Cesen ya las asperezas.
Mirad que tantas tibiezas
Matando á mi hermana están.
Que vuestro amoroso afan [2]
Yo premie es presuncion vana [3];
Pues el galan de mi hermana [4]
Nunca será mi galan.

DON DIEGO.

Eso no se compadece,
Señora, con el papel;
Que me asegurais en él
Que antes que el aurora empiece,
Esta noche me amanece
Vuestro brillante esplendor:
Por señas, que el portador,
Que era engaste soberano
De vuestra divina mano,
Estafeta fué de amor.

DON JUAN.

¿Hay traicion que á esta se iguale?
Mataréle, vive el cielo,
Porque en tanto desconsuelo
Mi venganza me señale.
Por esta puerta se sale
A otra calle diferente:
No quiero que se me ausente
Mientras por ella me voy;
Que agora celoso estoy,
Y es bien que vengarme intente.

DOÑA ELVIRA.

¿Yo, don Diego, os envié
Papel á vos en mi vida?
Yo guante os di agradecida?

DON DIEGO.

Digo, Señora, que fué
El billete vuestro.

DOÑA BLANCA.

Eché
El resto de mi cordura;
Perdióle mi desventura;
Sufrir mas es imposible.

DOÑA ELVIRA.

Ya, don Diego, estáis terrible;
Huiré de vuestra locura.

DON DIEGO.

Pues yo hasta la cuarta esfera
Seguiré vuestra esquivez.

(Vase doña Elvira por donde está don Juan; sale este á detener á don Diego, y ella se queda al paño.)

DON JUAN.

No podréis por esta vez.

DOÑA ELVIRA. *(Ap.)*

Ver qué sucede quisiera. *(Escóndese.)*

DON DIEGO.

¿Vos aquí? Fuerza es que infiera
El que sois comun de dos
En el amor, pues á vos,
Si una hermana os favorece,
Otra su cuarto os ofrece.
No lo entiendo, vive Dios.

DON JUAN.

Aquí no hay mas que entender
Que seguirme.

DON DIEGO.

¿Adónde vais?

DON JUAN.

Adonde vos me obligais
Con vuestro mal proceder.

DOÑA ELVIRA. *(Al paño.)*

¡Qué desdichada mujer!
«Si una hermana os favorece,
Otra su cuarto os ofrece.»
Don Diego lo dijo así;
Si Blanca quiere (¡ay de mí!)
A don Juan, mi amor fenece.

DON JUAN.

Al sitio de hoy podeis ir;
Que allá os espero, don Diego.

DOÑA ELVIRA.

Esto faltaba á mi fuego;
Quiérole ir á divertir.

(Éntrase doña Elvira; vase don Juan por la puerta donde está doña Blanca, la cual se oculta detrás del cancel mientras aquel pasa, y luego sale.)

ESCENA XIII.

DOÑA BLANCA, DON DIEGO.

DOÑA BLANCA. *(Ap. al salir.)*

Que no me viese al salir
Se lo debo á este cancel.

DON DIEGO. *(Para sí.)*

Al campo voy, porque en él
Mi valor vengarse espera.

(Va á irse, y se encuentra con doña Blanca, que le detiene.)

DOÑA BLANCA.

Tened. ¿Vos desta manera?

DON DIEGO.

(Ap. Quiero fingir.) Yo... Si él... (a)
(Aparenta turbarse.)

DOÑA BLANCA.

Vuestra turbacion me dice,
Don Diego, vuestro delito;
Que turbarse el sobrescrito,
Que haya innocencia desdice.
Mal caballero, villano [5],
Desde ese cancel oí
Cosas que la lengua aquí
Copiarlas pretende en vano.
Daros pensaba la mano
De esposa; mas ya que, aleve,
Veo que mi amor no os mueve
Ni mi firmeza os provoca,
La sentencia se revoca,
Pues mi fe tan poco os debe.
¿Veis en el valle una flor,
Que del abril es testigo,
O ya del mayo al abrigo,
Es del prado pundonor?
Veis cómo llega al color
La abeja en herir penosa,
Y va libando á la rosa
Su floreciente frescura?
Pues luego paga en dulzura
Cuanto roba bulliciosa.
Va luego un áspid cruel;
Y aunque á la misma flor chupa
Nadie habrá visto que escupa,
Como la abejuela, miel;
Antes, por lo que al clavel
Le lamió veneno da;
Que en los ingratos está
Puesto por razon de estado,
Dar mal por lo bien logrado;
Que olvidar es poco ya.
Áspid ingrato habeis sido,
Don Diego, para mi amor,
Pues marchitasteis la flor,
Y el veneno habeis vertido.
Os visteis favorecido
Esta mañana de mí;
Sabeis que yo sola fuí
Quien guante y papel os dió,
Y en veneno lo trocó
Vuestro pecho para mí.

DON DIEGO.

Necedad, Señora, fuera
Negar lo que visto habeis,
Pero advertid que no veis
El suceso desde afuera,
Pues pudiera ser que hubiera
Disculpa en mí suficiente;
Que hay ocasion tan urgente,
Que muchas veces obliga
A que con la voz se diga
Lo que el corazon no siente.

DOÑA BLANCA.

Mas he llegado á sentir
El que os querais disculpar,
Pues me vendréis á engañar
Segunda vez y á mentir;
Necia fuera en admitir
Disculpas á vuestro error,
Mirando en vos (¡qué rigor!)
Que á doña Elvira adorais.
Muy bien empleado estáis;
Lograd, Señor, vuestro amor.
(Hace una reverencia y

DON DIEGO.

Tente, ingrata homicida,
Mira que en tu desden pierdo la
Mas ¡ay! que, como aleve no la es
Poco de mis congojas te lastima
¿A qué hombre en el mundo ha

Verse de tantas dudas combatid
En favor de mi amor, á don Jua
De Elvira en el retrete, cuando
Que es quien de Blanca goza lo

1, 2, 3, 4 Suplidos.

(a) Yo sin él.

5 Principia otra décima, y faltan
versos de la anterior.

FLORA.

Hitos, huevos y torreznos[1].

(*Vase con Macarron y Lelio.*)

ESCENA XI.

EL REY, *que sale leyendo un papel;* ACOMPAÑAMIENTO.—ENRIQUE.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Con semblante airado el Rey
Viene una carta leyendo.

REY.

¡Oh pecho humano, de traicion vestido,
De nadie conocido!—

(*A los que le siguen.*)

Dejadme solo.—¿Cómo ser podria
Descubierta tu aleve hipocresía?

(*Vase el acompañamiento.*)

ENRIQUE.

Señor, ¿vos enojado?

REY. [plado;

Enrique, amigo, en verte me he tem-
Que es tu amistad espejo á mis enojos.

ENRIQUE.

La esclavitud se ofende,
Con que os miran mis ojos, [de.
Del nombre de amistad que no preten-
La amistad, gran Señor, es entre igua-
Que aun siendo simpatía, [les,
Gozar favores tales,
Gracia, Señor, es tuya, y dicha mia.

REY.

Supuesto que amistad la nuestra sea,
Hablarte á espacio quiero;
Dame una silla, que el dolor severo
De la gota me aflige, y antes lea
La carta tu atencion que hoy ha llegado.

ENRIQUE.

Beso tus piés.

REY.

Advierte su cuidado.

ENRIQUE. (*Lee.*)

«Cada dia tengo nuevos avisos de los »confidentes de Nápoles, del riesgo á »que están estos puertos, por trato que »se presume de los vasallos de vuestra »alteza, para cuyo efecto son las dis- »posiciones de la armada que Roberto, »su rey, previene. Las facciones ante- »cedentes acreditan estas sospechas. »Doy cuenta á vuestra alteza, para que »en esto ponga la atencion necesaria. »Guarde Dios la persona de vuestra al- »teza, como sus vasallos hemos me- »nester.—Mesina.—*El conde Juan de* »*Claramonte.*»

REY.

¿Qué dices deste aviso?
¿Presumes tú en algunos este caso?

ENRIQUE.

Confieso que indeciso
En esto, mi discurso duda el paso,
Porque un leal deseo
No sabe presumir caso tan feo.

REY.

¿Sabes tú quién se dé por ofendido
De tí ó de mí?

ENRIQUE.

En algunos principales
Lo conozco; mas yo los he tenido
Por descontentos, no por desleales.

REY.

¿Quién son esos?

ENRIQUE.

El príncipe de Otranto
Y algunos deudos suyos.

REY.

De aquesos no me espanto;
Que siempre fueron enemigos tuyos.

ENRIQUE.

Otros mi pecho ignora.

REY.

Pues, Enrique, mi amigo, escucha
Por muerte del rey, mi padre, [ahora[2].
Fadrique (que otra diadema
Logra en paz), me dió Sicilia
La prevenida obediencia,
Desvaneciendo la injusta
Pretension, con su fineza,
De mi tio el rey Roberto;
Que de Nápoles inquieta
Debió á tu valor mi frente
El laurel que la venera.
Mas, prosiguiendo Roberto
Sus malogradas empresas
(Aunque nunca averiguadas),
Presumidas diferencias
De vasallos poderosos
Han sido las que conservan
Esta llama escandalosa,
Que apagada en mi defensa,
Con oculto ardor renace
De las cenizas que quedan.
Ninguno de mis vasallos
Da mas causa á mi sospecha
Que Alejandro, por la antigua
Pretension que el reino hereda.
Mas siendo así que esto todo
Es indicio, y que no pueda
Nuestra atenta vigilancia
Llegar á darle mas fuerza,—
Tu amistad, de mi ayudada
Con la industria, ha de ser piedra
En que toque los quilates
Della con nuestra sospecha.
Pedro soy yo, que á Sicilia
Rijo en legítima herencia,
Cuando en Portugal, Castilla
Y Aragon tres Pedros reinan,
A cuya justicia, á cuya
Rectitud, á cuya entereza
La firmeza de los polos
Sin estruendo titubea.
Yo, que soy el cuarto en ellos
Hasta ahora, haré que sea
En el número mi fama,
Por mi industria, la primera.
A tí te basta mi gracia;
Y asentada en la firmeza
De mi favor esta basa,
Puesto que Alejandro sea
De quien con mas causa temes
El daño que se recela,
Por si acaso le ocasiona
De mis favores la fuerza,
Le he de hacer tantos, que pasen
De su deseo. Y si alienta
Su enojo la envidia tuya,
Siendo tus triunfos su ofensa,
Con desaires aparentes
He de ultrajar tus finezas
De suerte, que satisfaga
Su ambicion y su soberbia
(Para ver si su atencion
Las deslealtades enmienda
Que presume nuestra duda),
Sus agravios y sus medras.
Veamos si hace mi agasajo
De una injuria una fineza;
Y mi favor, como suele
El diestro artífice, sea
El pilar con que afianza
En la pared mal dispuesta
La amenazada ruina
Del edificio que tiembla.
Y si acaso nuestra duda
Fuere vana, y su fe cierta,
Se ha de seguir deste intento
Que tú, publicando quejas,
Ocasiones que te busquen
(Como hombre de tantas prendas,
Y en la guerra tan capaz)
Los que hacer mal te desean;
Que aunque obren con mas recato,
Cuando ofendido te crean,
Así cual dos instrumentos (*a*)
Templados á una cadencia,
Al herir el uno, el otro
Con el mismo acento suena,—
Si tú te muestras templado
Al tenor de sus cautelas,
Cuando se toque tu labio,
Aunque mas recato tengan,
Será preciso que suene
Al acento de su queja.
Demás desto, al mismo tiempo,
Con amistad mas atenta,
Yo, como interior amigo,
Veré quién te lisonjea,
Quién te estima, quién te engaña;
Y si hacer tu amor intenta
Buena eleccion en tu esposa,
Sabrás quién ama de veras,
Quién halaga tu fortuna
Y quién te adula por ella.
Y dándonos con secreto
Lugar á estas conferencias,
Los dos aseguraremos
Nuestra parte, porque tenga
En los dos el mundo ejemplo
De los trofeos que espera
De la industria y la amistad,
La union que el ingenio intenta.

ENRIQUE.

A tus piés, Señor, rendido,
Te doy gracias de que sea
En tu eleccion mi humildad
Asunto de tal empresa.

REY.

Enrique, amigo, ya es hora
De venir á su asistencia
Alejandro y los demás.
Con disposicion secreta
Te daré el modo de verme.
Véte, y á aprender comienza
Quejas de agravios fingidos.

ENRIQUE.

Señor, ¿sabré yo aprenderlas,
Cuando tenerlas no puedo?

REY.

Enrique, sí, como sepas
Que porque agravio las finja,
Las estudia la fineza.
Véte; que vienen.

ENRIQUE.

Yo voy
A obedecer; mas quisiera
Que te enojes con templanza;
Que, aun fingido, me amedrenta.

REY.

Antes será con exceso;
Pues cuando airado me veas,
Si es mucho, la sinrazon
Te dirá que no es de veras.

ENRIQUE.

Logre el cielo tu deseo. (*Vase.*)

[1] *Hitos* en todos los impresos. Aunque esta voz anticuada, que significa *fijos* y tambien *importunos*, no destruye el sentido, es posible que sea errata de *juntos*.

[2] *Mi amigo*, suplido.

(*a*) Como si dos instrumentos

Mañana pondré remedio,
Y procuraré arrogante
Darle á entender que no huye
Mi pecho de tales lances.
Blanca me tuvo la culpa[1],
Pues me detuvo ignorante
Con sus celosos discursos,
De que no pude escaparme;
Pero en el jardin conmigo
Quiere hacer las amistades;
Que si las mujeres quieren,
Es fácil desenojarse.
Este el jardin es; sin duda
Se habrá acostado su padre.

PASAMANO.

Entra, Señor; que ya es hora,
Y pues llave tienes, abre.
(*Ap.* Que yo, entre tanto, acá fuera
Procuraré desarmarme,
De espadas no, que baldado
He estado desde esta tarde;
De bastos sí, que es manjar
Que puede atemorizarme.)

DON JUAN.

Pues, Pasamano, cuidado,
Y mira que no te apartes
Desta esquina; que me importa.

PASAMANO. (*Ap.*)

Y si quieren engrudarme
Al rotular la comedia,
¿No será error que la estampen
En mis narices, pudiendo
Retirarme á estotra parte?

DON JUAN.

Ya encontré la puerta; quiero
Darle la vuelta á la llave.
Ya está abierta. (*Abre la puerta.*)

ESCENA V.

DOÑA BLANCA.—DICHOS.

DOÑA BLANCA.

Entrad, don Diego;
Que mi enojo menos grave
Está, porque halleis disculpa
Con que poder obligarme.

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Qué rigor!) ¿Es doña Blanca?

DOÑA BLANCA.

Sí, don Diego.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Fuerte lance!
¡Ah traidora! ah fementida!
Que me amabas confesaste,
¿Cómo ahora (¡qué desdicha!)
Pesar á pesar añades?
¡Ah falso don Diego! ah aleve!
¡Que así amistades se paguen!

DOÑA BLANCA.

¿No entrais, don Diego?

DON JUAN.

(*Ap.* ¿Qué dudo?
Bueno será disfrazarme
Con el nombre de don Diego
(¡Qué de penas me combaten!)
Y averiguar, si pudiere,
Mis celos, aunque me abrasen.)
Vuestros pasos voy siguiendo;
Id vos, Señora, adelante.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡Oh si tuvieses disculpas
Para aplacar mis pesares!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Oh si amante convirtieras
En burlas estas verdades!

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

No me ofendieran los celos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Con amor hiciera paces.

(*Entrase con doña Blanca.*)

ESCENA VI.

PASAMANO, GALON.

PASAMANO.

Solo estoy; discurrir quiero,
Aunque me he quedado *in albis*,
Si quedó muerto Galon
De la estocada. Dislate
Me parece; porque aun dudo
Que á la ropa le tocase
Mi espada, con el temor.
Mas las del Perrillo y Juanes
Suelen morder desde léjos;
Si bien es justo me espante
Que, siendo hasta allí doncella,
Fuese amiga de hacer carne.
Si se murió, fué del susto;
Que siempre los hombres grandes,
Cuando sacamos la espada,
No la sacamos en balde.
El se la llevó y la capa,
Y esta me ha prestado un sastre,
Que me dijo le servia
De cubrir (nadie se espante)
La jaula de un perdigon,
Y aun era corta de talle.
Ir con ella á danzar puedo
De Santiago á la calle,
Adonde mares de lodo
Llenan los caniculares.
Pues ¿qué dudo? ¿En qué reparo?
Retírome á estos zaguanes;
Que es en medio del invierno,
Y no pare ya mi madre.

(*Va hácia donde está Galon.*)

GALON. (*Soñando.*)

Rendido estoy á tus piés,
Pasamano. No me mates,
Envaina el estoque agudo;
Que si procuré engañarte,
Con otra burla primero
A venganza me incitaste.

PASAMANO.

La voz de Galon es esta;
Mas ¿cómo, si muerto yace?
¿Vendrá quizás á este mundo
Solamente á castigarme?
Yo con muertos no me entiendo:
Mil misas quiero mandarle,
A ver si acaso negocio;
Que somos los hombres tales,
Que aun estando en la otra vida
Nos holgamos que nos manden.

GALON. (*Soñando.*)

Fingí que me habias herido,
Y de suerte te turbaste,
Que la espada y ferreruelo
Dejaste en medio del valle.
¿Qué delito fué coger
Tus despojos? Tate, tate,
Galon soy, y soy tu amigo;
Pasamano, no me mates.

PASAMANO.

¡Qué es lo que escucho? Su aliento
De aquesta duda me saque.

(*Llega su mano á la boca de Galon.*)

¡Vivo está! pero dormido;
Quiero la espada quitarle.— (*Quitasela.*)
¿Quién es quien tanto ha roncado?
¿Quién vá á la justicia? Hable.

(*Dale un puntapié á Galon, y se despierta.*)

GALON.

Pesado sueño he tenido...
Mas ¿quién es este gigante?

PASAMANO.

Diga quién es á la ronda.
¿En qué se detiene? Acabe.

GALON.

¿Cómo no trae luz la ronda?

PASAMANO.

¿No echa de ver, ignorante,
Que soy alguacil del limbo,
Que á ciegas las causas hace?
En no diciendo quién es,
Irá preso, y al instante
Le apretarán la clavija
Hasta hacer que lo declare.

GALON.

Pues si se ha de decir, sus:
Digo que nadie se espante.
Soy flor de lis unas veces,
Otras punta de diamante;
Soy de seda, plata y oro;
Pero al fin, tan miserable,
Que ya por onzas me venden.
¡Grave afrenta! ¡Vil ultraje!
Soy, en efecto, Galon,
De los criados leales
El *non plus ultra*, el brioso,
El galan y el del buen talle,
Cum quibus et nostras voces,
Dejé mis habilidades.

PASAMANO.

Voaced, si mal no me acuerdo,
Es entre lacayo y paje
De don Diego de Ribera.

GALON.

Es verdad.

PASAMANO.

Pues á la cárcel.

GALON.

¿Yo á la cárcel? ¿Qué delito?...
(*Rec*

PASAMANO.

Paso; la voz no levante,
Porque están treinta corchetes
A la entrada de esta calle.

GALON.

¿Treinta no mas? Corto anduvo;
Mas bulto que treinta hacen.

PASAMANO.

Toda la justicia viene,
Porque ha llegado á informarse
Que es algebrista famoso
Vuesarced de voluntades.
Han dicho tambien que pecan
Vuesamerced y los sastres
Por los recaudos; advierto
Que hay diferencia muy grande:
Que ellos pecan por tomarlos,
Y vuesarced, porque afable,
A todo el mundo los lleva.
Siendo el de mayor contraste,
Toda la curia ha venido
Con intento de sacarle
A obispar, que lo merece
Esa presencia, ese talle.
Si vuesarced contribuye,
Permitiré que se escape;
Pero si no, con un silbo
Que yo dé, verá al instante
Lo que sale de corchetes
Y lo que de esbirros sale.

[1] *Así entiende que se llama doña Elvira.*

GALON.
o quisiera ser
l tan insaciable.
PASAMANO.
y moneda, la capa
ra contentarme;
i que traigo es delgada,
i luego el aire.
GALON.
o que san Martin, (Dásela.)
reparo en mitades.
la ropilla?
PASAMANO.
No:
tiene faldas grandes.
GALON.
zones?
PASAMANO.
Huelen mal;
erced bien lo sabe.
GALON.
nada quiere, diga,
nde podré escaparme?
PASAMANO.
, sin riesgo.
GALON.
Adios.
PASAMANO.
ridad le pague;
ie para el camino
(Dale de cintarazos.)
otra vez no le hallen
ndo á sueño y soltura.
GALON.
or no ir á la cárcel;
o de obispar es malo,
epinos los gajes. (Vase.)
PASAMANO.
no soy, aguarda.
ué huyes, cobarde?
i pasada burla
ecto el desquitarme.
nemigos tuviere,
ma, y mas en la calle.—
tarde, yo me voy,
ie mi amo no sale. (Vase.)

—

Jardin.—Noche.

ESCENA VII.

JAN Y DOÑA BLANCA, *por un* DON DIEGO Y DOÑA ELVIRA, *re; luego*, DON PEDRO, *dentro*.

DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)
is finezas olvide
in, y que á Blanca adore!
DON DIEGO. (*Ap.*)
lon Juan Blanca enamore,
disculpas me pide!
DON JUAN. (*Ap.*)
lanca á don Diego quiera,
engañándome esté?
DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
grato don Diego fué,
parse no quiera!
ÑA ELVIRA. (*Á don Diego.*)
s nó me adorais,
in, como vos decis;
á Elvira mentis,
que tambien la amais.
i he de saber atenta
borrece ó me quiere;
Si mi esperanza se muere,
O si mi dicha se aumenta.)
DON DIEGO.
(*Ap.* Aunque mis celos lo sientan,
He de mostrarme amoroso,
Averiguaré curioso
Las penas que me atormentan.)
Ni yo, Señora, os ofendo, (*Á ella.*)
Ni á Elvira la tuve amor,
Ni le he pedido favor,
Ni pedírselè pretendo,
Ni jamás le he recibido
De otra dama que de vos.
DOÑA ELVIRA. (*Ap.*)
Malas nuevas te dé Dios,
Pues que tan fino habeis sido.
DON DIEGO.
Yo tambien estoy celoso,
Blanca, de vos, y quisiera
Ser don Diego de Ribera;
Quizá fuera mas dichoso.
(*Ap.* Así averiguar podré
La pena que me lastima;
Así veré si me estima
Y si agradece mi fe.)
DOÑA ELVIRA.
(*Ap.* Aunque mis celos se aumentan,
Tengo de fingirle amor,
Y averiguaré mejor
Qué es lo que los dos intentan.)
Don Juan, no quise á don Diego
Ni amor le tuve en mi vida;
Solo en vos, agradecida,
He fundado mi sosiego;
Porque no soy yo mujer
Que se enamora de dos.
DON DIEGO. (*Ap.*)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues mi mal llegué á saber.
DOÑA BLANCA. (*Á don Juan.*)
Don Diego, cuando pensaba
Que en vos disculpa hallaria,
Cuando de tanta alegría
Mil parabienes me daba,
Os hallo (¡qué necio error!)
Que callando la disculpa,
Haceis precisa la culpa
Y mas grave mi dolor;
Siendo fuerza colegir
Que á Elvira amor le teneis,
No sé lo que pretendeis,
Que tanto me haceis sentir.
DON JUAN.
(*Ap.* De don Diego está quejosa
Blanca; celos la daré:
Pues celoso estoy, esté
Del mismo modo celosa.)
Negaros que quise á Elvira,
Es negar lo que sabeis;
Fuerza es que me disculpeis
Si con buena luz se mira:
Pues si en ello reparais,
La causa habeis sido vos.
DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues tan malas me las dais.
DON JUAN.
¡Qué mucho que no os quisiera,
Siendo don Juan de Mendoza
Quien vuestros favores goza,
Y quien gozarlos espera?
(*Ap.* Deste modo he de saber
Si me tiene amor ó no,
Si esta tarde me engañó,
O si me quiere querer.)
DOÑA BLANCA.
Don Diego, advertid que en mi
Faltará el vital aliento
Primero que el pensamiento
Con que amante os admití.
Ved que es de locura muestra,
Cuando yo celos os pido,
Echar la culpa al olvido,
Y siendo la culpa vuestra.
¿Yo amor á don Juan, aleve?
Un rayo me abrase, amén,
Si yo á don Juan quiero bien,
O si él favores me debe.
Sabe el cielo esta verdad,
Y que solo os quiero á vos.
DON JUAN. (*Ap.*)
Malas nuevas os dé Dios,
Pues mentis con la verdad.
DOÑA BLANCA.
¿En fin, me quereis, don Diego?
DON JUAN.
Ya digo que os tengo amor.
DOÑA BLANCA.
¿Teneisle tambien á Elvira?
DON JUAN.
No sé quién os engañó;
Blanca, mi fineza dice
Que solo os adora á vos.
DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
Ya en celos tan evidentes
Mi pena se declaró.
Ciego, que á la vista apuntas,
Y das en el corazon,
Yo á los principios herida
De lo dulce de tu arpon,
Por deidad te respetaba,
Venerábate por dios;
Pero ya, con la experiencia
De tu crueldad y rigor,
Nada me suceda bien
Si te hiciere adoracion;
Mal me haga, dios Cupido (*a*),
Si dijere que eres dios.
DON DIEGO. (*Á doña Elvira.*)
¿Estaré, divina Blanca,
Seguro en vuestra aficion?
DOÑA ELVIRA. (*Á don Diego.*)
Pues ¿en qué dudais, don Juan?
DON DIEGO.
¿En qué puedo dudar yo,
Sino es saber que don Diego
Merezca vuestro favor?
DOÑA ELVIRA [1].
Eso ¿cómo puede ser,
Siendo ya mi dueño vos?
(*Ap.* Daréle celos despues
Que sepa todo su amor.)
DON DIEGO. (*Ap.*)
Cupido, para matarme,
De celos el resto echó.
Vendado lince, á quien llaman
El imposible mayor,
Para que deidad blasones,
Siendo le mas presuncion,
Muerte me has dado dos veces;
Bastaba morir de amor,
Y no de amor y de celos.
¿Ves cómo fuiste traidor?
No mereces que por niño
Se te conceda perdon
De lo que por dios fingido
Tu temeridad obró.
Pues, segun dijo un discreto,
No eres niño ni eres dios:
Para niño eres muy fuerte,
Para dios muy sin razon,
Para rapaz muy astuto,

(*a*) Mal me haga, dios Cupidillo,
[1] En los impresos: DOÑA BLANCA.

MACARRON. (*Ap.*)
Si á este le hubieran ahorcado,
No hablara mas en el aire.

ALEJANDRO.
(*Ap.* Este de mi industria ha sido,
Por darla seguridad.)
El coronel Potestad,
Que á Nápoles fué rendido,
Pide que á tu fe publique
Que él tocó con evidencia
Que tuvo correspondencia
Con su rey Roberto, Enrique.

ENRIQUE.
¿Qué escucho? ¡Ah, fiero traidor!
De mis mayores amigos
Le juzgué.

ALEJANDRO.
Ofrece testigos.

REY.
Préndanle.

ALEJANDRO.
Será rigor.
Pues ¿por qué?

REY.
Porque es traidora
Su intencion.

ALEJANDRO.
Es caso grave.

REY.
Si desde entonces lo sabe,
¿Por qué lo calló hasta ahora?

ALEJANDRO.
No se atrevió.

REY.
Pues no tarde
Por eso su muerte infiel;
Que no es para coronel
Quien me arriesga de cobarde.
Y destos cargos de hoy,
Y cuanto de Enrique sea,
Cárlos, que es su juez, lo vea.

CÁRLOS.
Pues yo por libre le doy.

REY.
¿Por qué?

CÁRLOS.
Porque sé, Señor,
Que ha servido á vuestra alteza
Enrique con la nobleza
De su sangre y su valor;
Y tanta injuria imputada
Probaré que son traiciones,
Ante vos con las razones,
Y en el campo con la espada.

REY. (*Ap.*)
Si hago yo que esto no ignores,
Enrique, harto te doy [1].

MACARRON. (*Ap. á Cárlos.*)
Mueran; que á tu lado estoy
Contra un caiz de traidores.

REY.
Mirad si hay quien quiera hablarme,
Porque solo me dejeis.

MACARRON.
Señor, yo.

LELIO.
Y yo.

REY.
¿Qué quereis?

LELIO.
Yo, pedir.

MACARRON.
Y yo, quejarme.

REY.
Hable uno.

MACARRON.
Yo.

REY.
¿Por qué vos?

MACARRON.
Porque, si en ello reparas,
Este es hombre de dos caras;
Yo soy uno, y él es dos.

REY.
Decid.

MACARRON.
Por tener sus brazos,
Servia en Enrique á tí;
Caimos, y como cai,
He quedado hecho pedazos.
Como asisto á un desvalido,
Pienso que ayuno, ó no pienso;
Que el hombre no es como el censo,
Que da de comer caido.
Y así, te pido algo, dado
Por los servicios que viste.

REY.
Pues ¿qué servicios me hiciste?

MACARRON.
Dos mil arbitrios que he dado.

REY.
¿Se ejecutaron?

MACARRON.
Solo uno;
Mas otros no.

REY.
¿Por qué pues?

MACARRON.
El primer arbitrio es
Que no se tome ninguno.

REY.
Y ¿hay otros?

MACARRON.
Ya uno refiero,
De que ninguna mujer
Sea mala.

REY.
Y ¿qué se ha de hacer?

MACARRON.
Que ellas tengan el dinero.
Los hombres no, porque al vellos
Sin tener ya que pedirlos,
No habrá una que llegue á oirlos,
Aunque se muera por ellos.

REY.
Y los otros ¿son mejores?

MACARRON.
Este es de una industria rara.
Arbitrio tercero es para
Que no maten los doctores:

REY.
¿Cómo ha de ser?

MACARRON.
Que el doctor
Cure el enfermo á destajo.
Si sana, cobre el trabajo
Por arancel tasador:
Tanto el tabardillo; acierto,
Tanto, de un dolor de ijada.
Si muere, no cobre nada
Y entierre á su costa el muerto.

REY.
Y ¿vos?

LELIO.
Señor, por blason
Tambien á Enrique serví;
Y aunque merced recibí,
Ya que hay mancha en su opinion,
Dejarle es trato fiel.

ENRIQUE.
¡Quién creyera su traicion!

MACARRON.
Estas las dos caras son.

LELIO.
Y quisiera, pues con él
Gasté en la guerra mis brios,
Que me ocupases acá.

REY.
¿Qué cargos tuviste allá?

MACARRON.
Señor, trajo muchos líos.

LELIO.
Fuera sargento, si tarda
Mas la guerra.

MACARRON.
Y bien lo apuestas.
Ocho dias trajo á cuestas
El palo de una alabarda.

REY.
En fin, por verle ultrajado,
¿Quereis servir á otro dueño?

LELIO.
Yo sí:

MACARRON.
Yo no; que es empeño
Morir de hambre y ser honrado.

REY. (*Ap.*)
Hasta en esta humilde gente
Prueba la industria su efeto.

ENRIQUE.
Bien la fama, rey discreto,
Te da el laurel de prudente.

REY.
(*Ap.* Que este quede castigado
Premio es de aquella lealtad.)
Filipo, por su bondad,
Recibid este criado.

FILIPO.
Con toda mi estimacion
Le admito.

REY. (*A Macarron.*)
Y volvedme á ver;
Que yo os haré socorrer
A vos por vuestra atencion.

MACARRON.
Enfado es el replicar;
Mas hacedme...

REY.
¿Qué he de hacer?

MACARRON.
Que porque pueda volver
Me dén algo que trocar.

REY.
Alejandro, despejad;
Que á solas quedarme quiero.
(*Hablan aparte Alejandro y Filipo.*)

ALEJANDRO.
Filipo, el logro que espero
Tiene mas seguridad,
Estando tan agraviado
Enrique, y que su valor
No ha de negar nuestro error;
Que está ahora mal premiado.
Dél nos hemos de valer
De un medio que he discurrido;
Con un intento fingido
Su casa hemos de ir á ver.

FILIPO.
Todo tu industria lo alcanza.

ALEJANDRO.
Vén, hablarémos los dos.
(*Vase con Filipo.*)

[1] En todos los impresos:
«Enrique, ahora te doy.»

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Ah, traidores! ¡Quién de vos
Pudiera tomar venganza! (*Vase.*)
LELIO.
Muy bien quedas, Macarron.
MACARRON.
Quedo leal.
LELIO.
Es verdad.
Ayune á santa lealtad;
Que es muy buena devocion.
(*Vanse Lelio y Macarron.*)

ESCENA III.

ENRIQUE, EL REY.

REY.
Pues á solas he quedado,
Dar quiero un rato de amor. —
Sal, Enrique.
ENRIQUE. (*Sale.*)
Gran Señor,
A tus piés estoy postrado.
REY.
Llega, abrázame, camina,
No dilates gusto tal;
Levanta, gran Senescal;
Llega, duque de Medina.
Mira que me das pesar;
Lógrame, amigo, este amor.
ENRIQUE.
Solo ese nombre, Señor,
Me pudiera levantar.
REY.
¿Por qué?
ENRIQUE.
Aunque en mí no ha cabido,
Al oir, como escuché
Tantos delitos, no sé
Cómo quedaria tu oido.
REY.
Pues ¿eso á dudar te pones,
Cuando mi amistad compite
Con el cielo, que no admite
Peregrinas impresiones?
Tus enemigos impios
Te he dado ya á conocer;
Ahora á tí te falta hacer
Que conozca yo los mios.
ENRIQUE.
Bien quisiera que los vieras;
Mas, á poderlos hallar,
No les diera yo lugar
A que tú los conocieras.
Mas, Señor, si á mi fortuna
Quieres colmar el trofeo,
Solo falta á mi deseo...
REY.
¿Qué dichas te faltan?
ENRIQUE.
Una.
REY.
¿Cuál es?
ENRIQUE.
Hacer eleccion
De mi esposa.
REY.
Tú dijiste
Que entre Laura y Porcia viste
Partida tu inclinacion.
Ya en palacio están las dos,
Y la ocasion de saber
Cuál la mas fina ha de ser.
ENRIQUE.
Amor es ciego, aunque es dios,
Y dudo si acertará,
Por lo que dél participo.
REY.
Pues Alejandro y Filipo
Me las han pedido ya.
ENRIQUE.
¡Ah, falso amigo! Ah, traidor!
¡Quién aquesto antes supiera!
REY.
Y yo intento... Mas espera;
Que esta ocasion es mejor,
Pues al cuarto de la Reina
Van las dos, acompañadas
De Alejandro y de Filipo.
Tú puedes ver lo que pasa
Detrás de aquella cortina;
Que su intento ha de ser causa
De que tú sepas ahora
Cuál es firme y cuál ingrata.
ENRIQUE.
Señor, perdona el hacerte
Parte de amorosas ansias.
REY.
Amor tan honesto, y tuyo,
Me toca, Enrique, en el alma.
(*Vuelve á ocultarse Cárlos detrás de la cortina.*)

ESCENA IV.

PORCIA y LAURA, *acompañadas de* ALEJANDRO y FILIPO; *este se retira inmediatamente.*— DICHOS.

LAURA.
Yo no he de pasar de aquí,
Si no os quedais.
ALEJANDRO.
Ni llegara
Mi osadía, á no entender
Que esto es deuda, y no esperanza;
No cumplir la obligacion
Por obediencia, es lograrla. (*Vase.*)

ESCENA V.

LAURA, PORCIA, EL REY; ENRIQUE, *oculto.*

PORCIA.
Yo no entiendo tu entereza:
¿Que te acompañase, Laura,
Alejandro te ha ofendido?
LAURA.
Sí; que cuando á Enrique agravia,
Y él vive en mi estimacion,
Me ofende si me agasaja.
PORCIA.
¿De Enrique agora te acuerdas?
¿No ves que es fruta pasada?
LAURA.
Mas aquí está el Rey.
REY.
Condesas,
Aunque mi memoria os halla
Siempre, me alegro de veros
Cuando mi cuidado trata
De premiar deudas que tiene
Mi atencion á vuestras casas.
LAURA.
Recibiendo, gran Señor,
Tantas honras, queda el alma
Incapaz de merecer
Lo que le sobra á la paga.
REY.
(*Ap.* Atento está Enrique, y quiero
Con la pretension contraria
Hacer que venza á la duda.)
Veros deseo empleadas
En quien digno á la union sea.—
Alejandro os pide, Laura.
LAURA.
Señor (*Ap.* El alma me ha herido
La voz del Rey), mi esperanza
No pudo emprender mas triunfo
Que vuestro gusto. Mas falta,
Despues de vuestro precepto,
El de mi padre, á quien halla
La ausencia desta noticia
Acaso tintas las armas
En sangre enemiga vuestra [1].
REY.
No excuso yo dilatarla
Esa atencion; y la deuda
Nunca puedo yo olvidarla.
LAURA.
Pues siguiéndose á la vuestra
La de mi padre, ¿qué falta
En quien voluntad no tiene?
(*Ap.* Yo sabré desesperarla.)
REY. (*Ap.*)
Ya Laura se declaró.
ENRIQUE. (*Ap.*)
¿Por qué me inclino yo á Laura (*a*),
Viendo su inconstancia? Es pobre,
Y la trocó mi mudanza.
REY.
Porcia, á vos Filipo os pide.
PORCIA.
(*Ap.* Y es lo que yo deseaba,
Teniendo tantos aumentos.)
Señor, cualquiera palabra
Parece réplica, y es
En tanto favor ingrata.
Y así, solo decir puedo,
De tanto honor obligada,
Que yo debo estimar siempre
A quien os logra la gracia.
ENRIQUE.
Por mí sin duda lo dice.
REY.
(*Ap.* Por Enrique se declara.)
Pues yo os lograré ese afecto.
PORCIA.
Siempre viviré á tus plantas.
(*Pasa el Rey al lado de Enrique.*)
REY. (*Ap. á Enrique.*)
Vamos, Enrique.
ENRIQUE. (*Ap.*)
De amante,
Voy ofendido de Laura.
(*Vase con el Rey.*)

ESCENA V.

LAURA, PORCIA.

LAURA.
Porcia, sin alma he quedado.
PORCIA.
¡Jesus! ¿qué dices?
LAURA.
La causa
Es Alejandro; yo haré
Que pierda las esperanzas,
Desengañando á desaires

[1] Grosera incorreccion.
(*a*) Por lo que me inclino á Laura,
Siendo su inconstancia, es pobre; etc.

DOÑA ELVIRA. (*Sale.*)

Impórtame luego el verle.

(*Ve don Diego á doña Elvira, y levántase.*)

DON DIEGO.

Pues, señora doña Elvira,
¿Vos en este pobre albergue?
¡Tanta dicha! ¡Tal ventura!

DOÑA BLANCA. (*Ap. á Galon.*)

Galon, ¿podrás esconderme
Donde los pueda escuchar?

GALON.

Éntrate en aquel retrete
Ahora que están divertidos;
Y si por salir quisieres
Sin que te vean, repara
En la otra puerta que tiene
Al corredor. Entra ahora.

(*Entrase doña Blanca al retrete.*)

¿No te vieron? ¡Buena suerte!

(*Vase Galon.*)

ESCENA XIII.

DOÑA ELVIRA, DON DIEGO; *luego*, GALON.

DON DIEGO.

Sentáos, Señora; aquí hay silla.

DOÑA ELVIRA.

No me rogueis que me siente.

DON DIEGO.

Pues decid, ¿qué me mandais?
Que ya el alma os obedece.

DOÑA ELVIRA.

Don Diego, yo he sabido
Que á quererme el amor os ha movido;
Sé que anoche dijisteis en la cara
A doña Blanca, sí, que os olvidara;
Pues vuestro amor constante
Solamente os conduce á ser mi amante.
Yo no vengo á pedir que á Blanca adore
Vuestra fineza, no que la enamore,
Sino que á mí me olvide,
Por ser mujer siquiera quien lo pide.
Yo no os he de querer; no hay que can- [saros.
Aquesto digo por desengañaros;
Que quiero en otra parte,
Y no es fino el amor si en dos se parte.

DON DIEGO.

Respondiendo, Señora, á lo primero,
Engañada, por Dios, os considero;
Pues antes Blanca, ingrata,
Con celos me maltrata;
Y aun esta noche de sus mismos labios
Escuché mil afrentas, mil agravios,
Hasta decirme (sí, por Dios, Señora)
Que es don Juan de Mendoza á quien [adora.

DOÑA ELVIRA.

¿Otro engaño mayor? ¡Ah vil amante!

GALON. (*Sale.*)

Don Juan te quiere ver.

DON DIEGO.

¿Quién?

GALON.

Tu enemigo.

DOÑA ELVIRA.

Que no me vea aquí, Señor, conviene.

DON DIEGO.

Comodidad ese retrete tiene,
Si os quereis ocultar.

GALON.

Ha de ser presto.

DOÑA ELVIRA.

Mi suerte de desdichas echó el resto.

(*Escóndese doña Elvira donde está doña Blanca.*)

GALON. (*Ap.*)

Sin duda se han de matar
Don Diego y don Juan, y es bien
Ir á avisar á don Pedro,
Que en su casa lo hallaré. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON JUAN. — DON DIEGO; DOÑA BLANCA Y DOÑA ELVIRA, *ocultas.*

DON JUAN.

Evidencias de mi agravio
Forzosas, vienen á ser[1]
Los indicios que principio
Tuvieron en el papel.
Don Diego, yo quiero á Blanca;
Sé que tambien la quereis,
Que solicitais su amor
Y os enfada su desden.
Yo solo he de ser su esposo.
Segun esto, suponed
Que os he de matar primero,
Para que lo pueda ser.

DOÑA BLANCA. (*Ap. á su hermana.*)

Déjame, Elvira; que agora
Me toca á mí responder. (*Sale.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Doña Elvira aquí se oculta?
Della la causa sabré.

DOÑA BLANCA.

Señor don Juan, yo supongo
Que á don Diego muerte deis;
Si bien no será muy fácil,
Porque es caballero él
Que presume de bizarro,
Y se sabrá defender.
Pero suponerlo quiero:
Voy al caso. Digo, pues:
Despues de muerto don Diego,
¿Qué fundamento teneis
Para saber vos que Blanca
Querrá ser vuestra mujer?

DON JUAN.

El fundamento que tengo
Para llegarlo á saber
Es que me ha favorecido,
Señora, mas de una vez.

DOÑA BLANCA.

¿Yo á vos favores, don Juan?
Miradlo, miradlo bien.

DON JUAN.

¿Sois vos doña Blanca acaso?

DOÑA BLANCA.

Luego ¿no me conoceis?

DON JUAN.

¿Es esto verdad, don Diego?

DON DIEGO.

¿Quién duda que verdad es?

DOÑA ELVIRA. (*Sale.*)

Ya mis celos se acabaron.

DON JUAN.

¿Aquí estábades tambien?

[1] En los impresos:
«Forzosos vienen á ser»

ESCENA XV.

DON PEDRO, GALON, PASAMAN, CELIA, *que al llegar se queda paño.*—DICHOS.

GALON. (*Ap. á don Pedro.*)

En paz están.

DON PEDRO.

Desde aquí
Lo que pasa escucharé.
Mas ¿no es Blanca? no es Elvira?

GALON.

Ellas son; calla hasta ver
En qué para.

DON PEDRO.

¡Ay honor mio!

DOÑA ELVIRA.

Vuestra esposa soy.

DON JUAN.

Tened;
Que aunque no seais doña Blanc
No dejais de ser cruel.
¿A don Diego no esperabais
Anoche, para tener
Satisfacion de una culpa,
Y yo, fingiendo ser él,
Por daros celos, no os dije
Que á Elvira queria bien?

DOÑA BLANCA.

Eso sucedióme á mí;
Pero con don Diego fué.

DON DIEGO.

¿Conmigo? Estáis engañada;
Pues ya, Señora, sabeis
Que esperabais á don Juan,
Que yo, fingiendo ser él,
Para averiguar mis celos
Amoroso me mostré.

DOÑA ELVIRA.

Eso mismo que decis
Me sucedió á mí.

DON DIEGO.

¿Con quién?

DOÑA ELVIRA.

Con don Juan; que lo que él dic
De vuestro amor, no lo sé.

DON JUAN.

El engaño, con lo dicho,
Fácil está de entender:
Y es que anoche en el jardin
Yo con doña Blanca hablé;
Vos hablabais con Elvira,
Y aquesta la causa fué
De salir todos celosos.

DON DIEGO.

Eso ¿cómo puede ser,
Si cuando vino la luz
A Blanca conmigo hallé?

DON JUAN.

Luego ¿os encontró don Pedro?

DON DIEGO.

Sí; que al tiempo de querer
Buscar del jardin la puerta,
Hallarla imposible fué.

DON JUAN.

Lo mismo me sucedió,
Don Diego; bien pudo ser
Que yo á Blanca, vos á Elvira,
Trocásemos al volver,

DON DIEGO.

¿Estáis satisfecho?

DON JUAN.

Sí.

DON DIEGO.

an, lo estoy tambien.—
a Blanca?

DOÑA BLANCA.

No;
Diego, tened.
o se os ha olvidado
rasteis ayer
ira en su cuarto?

DON JUAN.

e dijisteis que
vuestro amor?
ra, responded,
Blanca la mano?

DON DIEGO.

os satisfaré
mo modo: don Juan,
e, vos tambien
ne á doña Blanca
uestra fe.
no declararme
enemigo, cortés
is pretensiones,
os oculté.—
ora, respondo
ingido fué,
que me escuchabais
en un cancel;
de daros celos,
r con aquel
don Juan queriais,
abais mi fe.

DOÑA BLANCA.

posa soy, don Diego,
me teneis.

DON JUAN.

pulo me queda,
a, que vencer:
mais doña Blanca,
nombre no es?

DOÑA ELVIRA.

nado tal, don Juan?

DON JUAN.

este papel.
edio papel á doña Elvira,
ella á doña Blanca.)

DOÑA ELVIRA.

esta no es mi letra.—
a, tuya es.

DOÑA BLANCA.

Juan, ¿de qué modo
s este papel?

DON JUAN.

un guante vino,
o que iba á caer,
y yo le cogimos;
cion forzosa fué
papel á un tiempo,
s de querer
ño cada uno,
todo en él.

DOÑA BLANCA.

Pues desengañáos, don Juan,
Porque ni de Elvira fué
Ni se escribió para vos.

DON PEDRO. (*Al paño.*)

¡Válgame Dios, qué tropel
De engaños! Yo estoy corrido.

DON JUAN.

Por vida vuestra, leed.

DOÑA BLANCA. (*Lee.*)

«Gusta de que me querais
»Mi amor, pues veros ofrece:
»La hora será, si os parece,
»Las diez. Mirad que vengais.
»Siempre vuestra.—*Doña Blanca.*»

DON JUAN.

¿Veis cómo pude empeñarme
Fácilmente, por tener
Noticia de que era Blanca
La que agora Elvira es?

DOÑA BLANCA.

Bien disculpado quedais.
Pero, en fin, don Juan, sabed
Que yo á don Diego escribia
Me fuera á la noche á ver.

DON DIEGO.

Ved agora estotra parte,
Y lo contrario veréis.

(*Dale la otra mitad del papel á doña Blanca.*)

DOÑA BLANCA. (*Lee.*)

«Don Diego: mi amor aspira
»A solamente quereros.
»Mucho me holgaré de veros
»Esta noche.—*Doña Elvira.*»

DON DIEGO.

No en vano yo á doña Elvira
La hice dueño del papel.

DOÑA BLANCA.

Pues leedlos juntos ahora,
Y crédito me daréis.

DON DIEGO. (*Lee.*)

«Don Diego: mi amor aspira
»A solamente quereros.
»Mucho me holgaré de veros
»Esta noche. Doña Elvira
»Gusta de que me querais.
»Mi amor, pues veros ofrece;
»La hora será, si os parece,
»Las diez. Mirad que vengais.
»Siempre vuestra.—*Doña Blanca.*»
¿Hay enredo que á este iguale?
¡Válgate Dios por papel!

DON JUAN.

Vuestro amigo soy, don Diego.
Tomad el guante tambien,—
Y vos, Señora, la mano
De esposo. Pues en mí veis
Que os adoré como amante,
Como firme os guardo fe.

DOÑA ELVIRA.

Vuestra esposa soy, don Juan;
Con que mil dichas tendré.

(*Salen don Pedro, Galon, Pasamano y Celia de donde estaban retirados.*)

GALON.

No deis fin á la comedia
Tened, señores, tened;
Que me toca de derecho
El *ite, comedia est.*

DON PEDRO.

Todo lo he estado escuchando,
Y aunque al principio pensé
Que acabaria en tragedia
Este suceso que veis,
Viendo casadas mis hijas,
Contento agora diré
Que les debo á los engaños
La gloria de mi vejez.

DON DIEGO.

Dadnos el perdon á entrambos.

DON JUAN.

Esto el amor pudo hacer.

DOÑA BLANCA.

Celia, ¿cómo estás aquí?

CELIA.

Eso se sabrá despues.

GALON.

Yo fuí quien los ha traido.

PASAMANO.

Yo á decir vengo tambien
Que los frenos he trocado
A Elvira y Blanca.

DON JUAN.

Ya sé
El suceso.

GALON.

A Pasamano
Haz mi bolsillo me dé,
Que me le robó atrevido,
Y este me dejó por él.

(*Vacia los carbones.*)

DOÑA ELVIRA.

Si das á Celia la mano,
Doblados te los daré.

GALON.

Dame ahora los doblones,
Y eso se verá despues.

DON DIEGO.

Lo demás no se refiere,
Porque ya visto lo habeis.

DOÑA ELVIRA.

Teniendo aquí fin dichoso,
Si os ha parecido bien,
Los engaños de un engaño,
Y confusion de un papel.

GALON.

Por el poeta os suplico
Que solo un vítor le deis.

‹ MILAGROSA ELECCION DE SAN PIO QUINTO [1].

PERSONAS.

D, *criado.*	CALEPINO.	EL PAPA.	TRES PORTEROS.
io.	MORON, FARNESIO, COLONA, *cardenales.*	EL INQUISIDOR GENERAL.	DOS HOMBRES.
	REGINALDO.	RUI GOMEZ.	CRIADOS.
EL BOSCO [2].	FELIPE II.	UN MINISTRO DE LA INQUISICION.	MÚSICOS.
			CARDENALES.
			ACOMPAÑAMIENTO.

La accion pasa en Italia y en España.

›A PRIMERA.

l Bosco.—Noche.

A PRIMERA.

›ILLERMO, *de camino.*

UILLERMO.

á Milan
mposible.

AMADEO.

no, terrible.
lome van
›samientos,
ueñas son.

UILLERMO.

usion
o los vientos,
la tierra,
de soledad;
la oscuridad
ıe se encierra,
podemos
›guardar.

AMADEO.

da lugar,
ıe descansemos;
neses de ausencia
›rto he vivido
a y olvido
impaciencia.

UILLERMO.

che lleguemos,
ıasta mañana?

AMADEO.

ı ó ventana.

UILLERMO.

emos.

AMADEO.

GUILLERMO.

Por la oscuridad,
El agua y viento.

AMADEO.

Mi fuego
La abrasará, y su luz luego
Nos dará mas claridad.

GUILLERMO.

¿Qué luz?

AMADEO.

La que participan
Sus piedras, que al sol iguales,
Son rayos piramidales,
Aunque en luz los anticipan.

GUILLERMO.

Perdido estás.

AMADEO.

Bien se ve,
Pues á Milan no llegamos,
Que es el cielo que buscamos,
Donde ganado estaré.

GUILLERMO.

Pasar es temeridad,
Y mas estando rendidos
Los caballos, y metidos
Los cielos en tempestad.
Dejemos amanecer,
Si te parece, Amadeo.

AMADEO.

Poner riendas al deseo,
Amando, no puede ser;
Que es desenfrenado amor
Cuando á desbocarse llega.

GUILLERMO.

¡Oh, cuánto perturba y ciega
El soberano candor
De un lucido entendimiento!

AMADEO.

Quien no sabe amar no sabe
Vivir; no hay fiera ni ave
En la tierra ni en el viento
Sin amor, porque seria
Morir la naturaleza,
Y el mundo en tanta belleza,
Sin amor, se acabaria.
Pero ya que me resistes
En mi deseo, ¿qué harémos?

GUILLERMO.

En esta casa llamemos.

AMADEO.

Llama pues.

GUILLERMO.

¿Ya te venciste?—
¡Ah de esta casa!

ESCENA II.

PAULO. — DICHOS.

PAULO. (*Dentro.*)

¿Quién llama
A estas horas en mi casa?
(*Entran en la casa Amadeo y Guillermo.*)

—

Sala de casa pobre.

(*Salen Amadeo y Guillermo por una puerta y Paulo por otra.*)

GUILLERMO.

Un caballero que pasa
A Milan.

AMADEO.

Murió la llama
Del sol en sus aguas bellas,
Y el hemisferio asombró;
Y aunque la noche salió,
No salió pisando estrellas.
Y así, honrado labrador,
En vuestra casa queria
Aguardar la luz del dia,
Satisfaciendo el favor
Y el hospedaje.

PAULO.

Quisiera
Tener casa suficiente,
Cuya levantada frente
Emula del tiempo fuera.
Pero sus merecimientos
Son tan cortos y tan pobres,
Que fatigan cuatro robles
Sus mal seguros cimientos;
Y sus cabelleras son
Cañas, del viento peinadas,
Que secas, del sol doradas,
Hacen tosca guarnicion.
Más casas el Bosco tiene
Bastantes, si en una aldea
Hay casa que buena sea.

AMADEO.

Quien con mi cuidado viene,
No repara en la posada;
Que en tan soberbia ocasion
Soberbios palacios son.

PAULO.

Si su humildad os agrada,
En ella pasar podeis
La noche: lumbre dará,
Que la falta suplirá
Del regalo que perdeis
(Que no hay en casa otra cosa

:ıtula esta comedia, en al-
ınicamente *San Pio Quinto.*
osco llamóse Miguel Ghis-
el Bosco, pueblo del Mila-
enero de 1504. Siendo pa-
enal en la primera promo-
de 1566) á su pariente Mi-
ıaal mereció que Felipe II
del Bosco, y título de mar-
ion de siete mil escudos;
la familia Ghislieri habia
onces el apellido que Mo-
ı.

Que yo te lo pagaré
Cuando al Bosco dés la vuelta.

CALEPINO.

¿Prenda habia de tomar,
Aunque mil escudos fueran?
Mas, porque somos mortales,
Es bien que en resguardo tenga
Una cédula firmada
Hoy de tu nombre.
(Saca tintero de bolsillo y papel, y escribe.)

MICAELO.

Así sea.
Haz la cédula; que yo,
Pues con ella te contentas,
La firmaré. Y entre tanto,
Limpio zapatos y medias,
Y me pongo esta valona;
Que ya en el sombrero seca
La tengo, porque há diez años
Que esta visita me espera.

CALEPINO.

Ya está la cédula escrita.

MICAELO.

Muéstrala acá, firmaréla.

CALEPINO.

No firmes papel sin verle
Muchas veces, aunque sea
En favor tuyo libranza;
No quieras que te suceda
Lo que al otro con Neron.

MICAELO. *(Firma sin leer.)*

Pasar quiero por la pena.

CALEPINO.

Léela, pues has firmado.

MICAELO.

Dice de aquesta manera:
(Lee.) «Digo yo Micaelo del Bosco
»que me obligo de pagar por esta, fir-
»mada de mi nombre, á Calepino Es-
»trambet once reales, cuando sea papa.
»Y lo firmé.—*Micaelo del Bosco*[1].»
Si para entonces la pides;
¿Para qué la hiciste?

CALEPINO.

Piensa
Que aquesta cédula, amigo,
Ha sido como no hacerla;
Que quien te pide este plazo,
Ejecutarte no piensa;
Que así quiero que conozcas
Mi ánimo y mi largueza.

MICAELO.

Yo la merced te agradezco;
Dame tus brazos.

CALEPINO.

Quisiera
Que, como Cástor y Pólux,
En conformidad eterna
Viviéramos siempre.
(Se abrazan.)

MICAELO.

Adios,
Calepino.

CALEPINO.

Con Dios queda;
Que me arranca la partida
Algunas lágrimas tiernas.
(Vanse.)

[1] Segun la historia, igual promesa hizo el judío Elías cuando, siendo cardenal este santo, pretendió convertirle. Nombrado papa Miguel Ghislieri, cumplió Elías su oferta, y abrazó el cristianismo con toda su familia.

Sala en casa de Paulo.

ESCENA IX.

AMADEO, ISABEL.

AMADEO.

En el papel que te di
Conocerás mi verdad.

ISABEL.

¿Al fin soy tu esposa?

AMADEO.

Sí;
Que á tu divina beldad
Alma y potencias rendí.

ISABEL.

Bien reconozco que ha sido
Mucha la facilidad
Que aquí contigo he tenido.

AMADEO.

Isabel, tu voluntad
En esto se ha conocido.

ISABEL.

Antes la ventura mia
El juramento acrisola.

AMADEO.

El papel señala el dia.

ISABEL.

Advierte que es tu fiadora
La purísima María,
Y que es Jesucristo á quien
Este juramento hiciste.

AMADEO.

Y el papel hice tambien;
Que en él la verdad consiste.

ISABEL.

Y en ti consiste mi bien.

ESCENA X.

GUILLERMO.—DICHOS.

GUILLERMO.

Ya los caballos están
Enfrenados aguardando;
Que piensan de aquí á Milan
Ir en su espuma nadando,
Segun lo fogosos van.

AMADEO.

Si con mis piés caminaran,
Del Bosco no se movieran.

GUILLERMO.

En llanto los gustos paran.

AMADEO.

Pues si siempre gustos fueran,
Del mucho gusto mataran.

GUILLERMO. *(Ap. á Amadeo.)*

Despues de la posesion,
¿Tanto su amor te provoca?

AMADEO.

(Ap. No penetras mi intencion;
Es que pronuncia la boca
Sin saberlo el corazon.)
Pide, Guillermo, á mi esposa
La mano.

ISABEL.

Por vos le doy
Los brazos.

GUILLERMO.

La pura rosa
Que en vos contemplando estoy,
Mas que el sol os hace hermosa.

AMADEO. *(Ap. á Guillermo.)*

Guillermo, ¡bella mujer!

GUILLERMO.

¿Que la has de dejar burlada?

AMADEO.

No puedo otra cosa hacer.

GUILLERMO.

Bien le pagas la posada.

AMADEO.

¡Qué franco es el prometer!

GUILLERMO.

Como el cumplir avariento.

ISABEL.

Mi padre y Gratina vienen.

AMADEO.

Mucho esta partida siento[2].

ESCENA XI.

PAULO, GRATINA.—DICHOS.

PAULO.

Para una noche, Señor,
No era mala la posada.

AMADEO.

Y para un siglo era buena.

PAULO.

Señor, vos quereis honrarla.

AMADEO.

Dos dias, Paulo, he querido
Descansar en vuestra casa.
Veais aquestas señoras
Logradas y bien casadas;
Aunque su mucha virtud
Para que se logren basta;
Que yo, á fe de caballero,
Os prometo remediallas
Con aumento vuestro y suyo.
Fiad de aquesta palabra,
Para que no me llameis
Nunca ingrato.

PAULO.

Dios lo haga.

AMADEO.

Ea, abrazadme, señoras;
Y adios.

PAULO.

Pues hasta la plaza
Con vos tengo de salir.

AMADEO. *(Ap. á Isabel.)*

¡Muerto voy!

ISABEL. *(Ap. á Amadeo.)*

¡Quedo sin alma!

GUILLERMO. *(Ap. á Amadeo.)*

Buena dejas esta Olimpia,
Nuevo Vireno de Italia.

AMADEO. *(Ap.)*

Amor no siempre es amor;
Que tambien finge y engaña.
(Vanse Paulo, Amadeo y Guiller

ESCENA XII.

ISABEL, GRATINA.

ISABEL.

¿Qué dices de mis sucesos,
Gratina?

GRATINA.

Que eres, hermana,
Venturosa si Amadeo
Tiene fe y lealtad te guarda.

ISABEL.

¿No me dió mano de esposo
En tu presencia?

[2] Faltan los dos últimos versos á quintilla.

Pudierais haber sabido
La causa que aquí ha tenido
Esta destemplanza mia. (*Vase.*)

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Haberse Enrique atrevido
A entrar aquí, enigma tiene;
Averiguar me conviene
Si es este enojo fingido. (*Vase.*)

ESCENA XI.

ENRIQUE.

¡Qué escucho, cielos! qué miro!
¿Qué sombra es esta? qué enigma,
Que no cabiendo al oido,
Tambien entró por la vista?
¿Yo ayer lleno de favores,
Y hoy de oprobios? Yo á las iras
De un Rey, y ayer á su halago?
Yo sin alma? yo sin vida?
Yo?... ¡Qué sé yo lo que siento,
Lo que dudo, lo que diga!
¡Ay de mí! perdí el sentido:
Valor y razon se rindan.
¿Si hay causa?... Pero ¿qué causa?
¿Si envidia?... Pero ¿qué envidia?
¿Qué causa dió al mar la nave
Que en su senda cristalina,
En la templada bonanza
Del claro apacible dia
Forma círculos de plata,
Y la espuma agradecida,
Las flámulas que tremola,
En el espejo le riza, —
Para que impensadamente
Escollos de cristal finja,
Espumosos rayos forme,
Montes de nieve compita;
Para que la triste nave
Toque, al horror combatida,
Con la gavia las estrellas,
Las arenas con la quilla,
Hasta dar en un peñasco,
Donde de tantas astillas
Trueque á túmulo su pompa,
Que no faltan las cenizas?
Pues si en el cielo y el agua,
Cuya pureza es nativa,
Hay impensadas mudanzas
Que la inocencia castigan,
¿Qué dudo en un pecho humano?
¿Cómo la razon admira
Que falte un hombre? ¿Qué digo?
¿Faltó? Sí. ¡Ay de mí, á qué indigna
Razon provoqué mi labio!
¿Antes que el alma y la vida
Me falta mi rey? Señor,
¿Dónde está vuestra justicia?
Señor...

ESCENA XII.

EL REY.—ENRIQUE.

REY.

Enrique, ¿qué es esto?

ENRIQUE.

Faltarme, Señor, la vida,
Faltar la voz, el aliento,
Faltarme la razon misma,
Y faltarme vos.

REY.

¿Qué dices?
Vive el cielo, que me irritas
Con esa desconfianza,
Tanto, que á veras queria
Reducir las apariencias.
Pues ¿no pusieras la vista
En aquel traidor que estaba
Oyéndome, y no verias
Que era amparar el secreto
El fingir yo aquellas iras?
La razon de tu lealtad
¿No bastó á contradecirlas?

ENRIQUE.

Señor, ¿que yo... que tú... dices?

REY.

Enrique, alienta, respira,
Que me das pena; ¿qué es esto?

ENRIQUE.

Señor, venir tan de prisa
El placer contra el pesar,
Que el uno al otro se impida;
Y en la lucha del encuentro,
Porque ni muera ni viva,
Suspendérseme el aliento.
Por Dios, que á espacio lo digas,
Porque se restaure el pecho;
Que en tan contraria noticia,
Temiendo el uno la entrada,
No halla el otro la salida.

REY.

Enrique, dame los brazos;
Y si alguien nos oye mira,
Si otra vez te sucediere.

ENRIQUE.

Mueran, Señor, los que aspiran
Al sacro laurel aleves.

ESCENA XIII.

ALEJANDRO, *al paño*.—DICHOS.

ALEJANDRO.

Cielos, ¿si miente la vista?
¿Qué miro y qué escucho, penas?

REY.

Enrique, la rama altiva
Se ha de cortar con industria,
Pues tras ella otras peligran.

ENRIQUE.

Pues, gran Señor, no dilates
El castigo á su malicia;
Vén esta noche á mi casa,
Donde el silencio sea firma
De la sentencia que diere
La industria á la alevosía.

REY.

Eso, Enrique, determino.

ALEJANDRO. (*Al paño.*)

Vive Dios, que su caida
Se ha fingido en nuestro daño;
La vida y honor peligran
Sin remedio. ¡Ah falso Enrique!
¿Qué haré, cielos? Mas la misma
Necesidad da al ingenio
Fuerzas con que se resista:
Lo que he oido ha de ser medio
Con que asegure mi vida
Y mi engaño, y con su industria
Se han de herir. Honra, imagina
El peligro en que te hallas,
Socorra el valor aprisa. (*Vase.*)

REY.

Enrique, aquí no estás bien;
Al camarin te retira.
Pasos siento, y nuestra industria
Se arriesga á cualquier malicia.

ENRIQUE.

Yo tambien, Señor, lo siento;
Ya te obedezco.

REY.

Camina.
(*Vase Enrique.*)

ESCENA XIV.

PORCIA. — EL REY.

PORCIA.

Señor, sí de la extrañeza
De hablarte á solas te admira,
Mas te admirará la causa.

REY.

Porcia, ¿qué dices?

PORCIA.

Sin vida
Vengo, Señor, de asustada;
Enrique...

REY.

Ya sé que fia
Toda el alma á tus finezas.

PORCIA.

No es correspondencia mia,
Pues no la debe una dama
A quien traidor tiraniza
La lealtad que á su rey debe,
Y al de Nápoles le fia
Sus secretos y su engaño.

REY.

¿Qué dices?

PORCIA.

La verdad misma,
Pues con sus firmas en blanco
Mi agasajo solicita.

REY.

¿Enrique firmas del Rey?

PORCIA.

Cuando á mí me las envia,
¿Puede ser mas su traicion?

REY.

¿Las guardaste tú?

PORCIA.

Seria
Indigno de mi nobleza,
Y la fe con que te estima.

REY.

¿Quién te las dió?

PORCIA.

Su criado,
A quien mi mano ofendida
La volvió. En ella hallarás...

REY.

Porcia, el aviso te estima
Mi amor; yo quedo advertido.

PORCIA.

Tu edad el fénix compita. (*Vase.*)

ESCENA XV.

EL REY; *despues*, ALEJANDRO Y FILIPO.

REY.

¡Qué es esto, cielos! ¿A Enrique
Acusa su dama misma?
Mas ¿cómo al crédito suyo
Manchar sospecha imagina[1]?
Esto ha sido algun engaño,
Que ella, leal, no averigua.

ALEJANDRO.

Señor, de hallarte aquí solo
Se da mi lealtad albricias.

REY.

¿Qué hay, Alejandro, Filipo?

ALEJANDRO.

Anoche, á aquella hora misma
Que te dejámos, tuvimos
Aviso de que escribia
El de Nápoles á Enrique,

[1] Oscura y viciosa construccion.

MICAELO.

Padre, matándome está
El torpe susto, prolijo;
Decidlo, acabadme ya.

PAULO.

¡Ay de mí!

MICAELO.

¿Qué teneis?

PAULO.

Hijo,
Gratina te lo dirá. (*Vase.*)

MICAELO.

Decídmelo antes que acabe,
Si es que tengo de morir;
Que este vivir no es vivir.
¿Qué es esto?

GRATINA.

Isabel lo sabe;
Ella lo puede decir. (*Vase.*)

MICAELO.

¡Hay confusion mas cruel!
¿Esto es piedad, ó es rigor?
Dime lo que es, Isabel.

ISABEL.

Nadie lo sabe mejor,
Hermano, que este papel. (*Vase.*)

ESCENA XV.

MICAELO.

Papel, dime estos enojos,
Habla tambien; ¿mudo estás?
Pero son vanos antojos,
Pues tú te remitirás
A lo que lean mis ojos.

(*Lee.*) «Digo yo Amadeo Esforcia: »que seré esposo de Isabel del Bosco »cuando su hermano sea papa. Y por »verdad lo firmé.»

Papel firmado á mujer
Daño tiene anticipado;
Porque nadie pudo hacer
Papel contra sí firmado,
No ejecutado el placer (a).
En sus engaños amor
Tales escrituras tiene;
Fia á un vil plazo su honor,
Y cuando á cumplirse viene,
Ya está muerto el acreedor.
Si esto es verdad, Isabel
Su honor le fió á Amadeo,
Con engaño infame; y él,
Ejecutado el deseo,
Le dió en resguardo el papel.
Si tal plazo el papel da
A la que el honor fió,
Tarde el honor cobrará;
Pues no siendo papa yo,
Nunca el plazo llegará.
Mas, vil, que de una mujer
Con engaño así triunfaste,
Papa Dios me puede hacer,
Aunque tú aquí limitaste
Su omnipotencia y poder.
Adios, patria; casa, adios;
Adios, hermanas, que ciego
Voy á vengar á las dos.
Adios, padre. Mas si os niego,
Es por mi honor, no por vos.
Vengar vuestro honor deseo,
Y en esto esta ausencia fundo;
Y si en ocasion me veo,
Ha de saber todo el mundo
Que me vengo de Amadeo. (*Vase.*)

(a) Ejecutado el placer.

Calle de Milan.

ESCENA XVI.

CALEPINO; MÚSICA, *dentro.*

CALEPINO. (*Al salir.*)

Brava ciudad es Milan;
Mas mejor me parecieran,
Como fabricados fueran
Sus edificios de pan;
Que, vive Dios, que á bocados
Los habia de asolar.
Todo es hambre este lugar,
Todo países pintados.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Amadeo y Porcia
Vivan muchos siglos,
Siendo en su consorcio
El tiempo padrino.

CALEPINO.

Música hay en esta casa,
Y sus voces dan indicios
De que hay boda, y lo acreditan
Coches, sillas y rüido,
Visitas, joyas, cadenas,
Lacayos y pajecillos,
Que con sus libreas verdes
Son racionales pepinos.
Pues donde hay boda hay convite;
¿A qué aguardas, Calepino,
Que tus lenguas no traduces
Hoy en dientes y colmillos?
Allá voy. (*Se dirige á la casa.*)

ESCENA XVII.

GUILLERMO.—CALEPINO.

GUILLERMO.

¿Adónde vá?

CALEPINO.

Si una boda hubiera olido
Usted, y tuviera hambre,
Excusara lo prolijo
De la pregunta.

GUILLERMO.

¿Por qué?

CALEPINO.

Porque un hambriento, es preciso
Que donde hay boda y convite
Vaya á comer.

GUILLERMO.

Tenga, digo.

CALEPINO.

Hombre, que te comeré;
Déjame entrar, ó por Cristo,
Que, segun hambriento voy,
Sin reparar que estás vivo,
Te trague como á conejo,
Siendo el prebe tu vestido [1]. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

GUILLERMO; *despues,* MICAELO.

GUILLERMO.

Entra, gomia; que ya temo
Que hagas cierto lo que has dicho.

MICAELO. (*Sale.*)

En tan breve tiempo fuera
Imposible haber venido
A Milan, sino es volando,
O caminando ofendido.
Estas sospecho que son

[1] Prebe, hoy pebre.

Las casas, segun me han dicho,
De Amadeo Esforcia; sí:
¡Son de hermoso frontispicio!
Sella dorados escudos
Entre dos sangrientos grifos,
Una águila coronada,
Con dos cuellos y dos picos;
Que son las señas que traigo
Por si del agravio mio
Me diese el cielo venganza.
Tropel de gente y rüido
Hay dentro, presagio claro
De impensado regocijo.
De lo que es quiero informarme
Deste hombre.—Decid, amigo,
¿Qué regocijo es aqueste?

GUILLERMO.

Vos solo sois peregrino
En Milan.

MICAELO.

Soy forastero.

GUILLERMO.

Con Porcia Palavesino [2]
Se casa Amadeo Esforcia,
Que es un caballero antiguo
Desta ciudad.

MICAELO. (*Ap.*)

Muerto soy;
¡Ay mi padre! Ay honor mio!
Plegue á Dios... Mas, torpe lengu
¿Por qué le ofendo y maldigo,
Si mi inadvertida hermana
Dió la ocasion al delito?
Mas yo dél me vengaré.

VOCES. (*Dentro.*)

Pára, pára.

GUILLERMO.

Ya han venido.

ESCENA XIX.

AMADEO, ACOMPAÑAMIENTO.—DI

MICAELO.

(*Ap.* Honor, animoso embisto.)
Caballero, una palabra; (*A Amad*
Que bien puede un ofendido,
En el tálamo, venganza
De sus agravios pedirlos.

AMADEO.

Sin duda alguna que es loco.

MICAELO.

Es verdad; que son tenidos
Siempre por locos los pobres,
Y así yo os lo he parecido.
¿Conoceisme?

AMADEO.

Juraré
Que en mi vida no os he visto.

MICAELO.

Pues ofendido me habeis
Sin conocerme, que he sido
Tan desdichado con vos;
Y así, vengarme imagino.

AMADEO.

¿De qué suerte?

MICAELO.

Con hacer
Que luego en Santo Domingo
Me dén el hábito, que esta
Es la venganza que os pido;
Que con el hábito santo
De vos vengarme imagino.

AMADEO.

¿Con eso quedas vengado?

[2] Paravicino.

ESCENA XX.

CÁRLOS, FILIPO, LELIO, MACARRON.—DICHOS.

FILIPO.
Señor, ¿qué mandas?
MACARRON. (*Ap.*)
Aprisa
Llama el Rey, aquí me premia.
REY.
Filipo (*Ap.* En vano se anima
Mi enojo), prended á Enrique.
ENRIQUE.
¿Qué es esto?
REY.
No lo resistas;
Que te haré dar muerte luego.—
Mientras mi labio os avisa
Otra prision, á la torre
Le llevad.
MACARRON. (*Ap.*)
Cuando entendia
Mi engaño que sobre falso
Era esta obra, ¿es tan maciza,
Que es una torre el cimiento?
Lleve el diablo mis malicias.
ENRIQUE.
Gran Señor, el discurrir
En vuestro enojo me priva
Del discurso; solo ahora
Son las señas conocidas
De que me hablabais de veras.
Y si de veras se irrita
Vuestra alteza, muera yo,
Y no le ofenda mi vida.
MACARRON.
¿Qué es morir, pésia mi alma?
REY.
Poned en la torre misma
A este hombre tambien.
MACARRON.
¿Qué es torre?
¿A mí á la torre me envias?
Por la torre de David,
Que el Macarron de Sicilia,
Aunque le maten traidores,
Es hecho de buena harina.
REY.
Haced luego lo que os mando.
ENRIQUE.
Señor, la sentencia impía
No esperará mi valor;
Que ya la llevo en tu vista.
REY. (*Ap.*)
Sin mí voy; que todo es falso
Cuando sus ojos me miran. (*Vase.*)
FILIPO.
Enrique, venid. (*Ap.* Con esto
Se aseguran nuestras vidas.)
ENRIQUE.
¿Qué es esto, Cárlos amigo?
CÁRLOS.
Enrique, nada me digas;
Que *El mejor amigo el Rey.*
ENRIQUE.
Cielos, solo aquesta firma,
Que guardo, me da cuidado;
Que al Rey la dés te suplica
Mi amistad, que ya su alteza
Sabe cómo la tenia.
Adios pues.—Filipo, vamos.
LELIO.
Venid á la torre.
MACARRON.
¡Chispas!
Pónganme en una cazuela,
Que será prision mas digna[1].
(*Vanse Enrique y Macarron con Filipo y Lelio.*)

ESCENA XXI.

CÁRLOS; *despues*, LAURA Y FLORA.

CÁRLOS.
Enternecido me deja.
¿En este pecho hay malicia?
Vive el cielo, que hay engaño
Que no alcanza nuestra vista.
(*Salen Laura y Flora.*)
LAURA.
Sin alma voy; llama á Cárlos,
Flora.
CÁRLOS.
Señora, ¿qué prisa,
Qué sobresalto os inquieta,
Que entrais, la color perdida?
LAURA.
¡Ay Cárlos! ¿puede ser cierto
Que va preso Enrique?
CÁRLOS.
Mia
No parece la respuesta:
Preso va, y con tal desdicha,
Que es la causa... Mas no quieras
Que yo tambien te la diga. (*Vase.*)

ESCENA XXII.

LAURA, FLORA.

LAURA.
Harto con eso me has dicho.
Rompa la voz compasiva
Los aires, y mi fineza,
Mal pagada y mal creida,
Muestre ahora los quilates
De la fe mas pura y limpia
Que de generoso pecho
Nació con tanta desdicha.
¿Enrique acusado y preso?
¡Ay Flora!
FLORA.
Señora mia,
Lo que puedo es ayudarte
A llorar lágrimas vivas;
Lloremos seis jarras de agua,
Que ya las tengo bebidas,
Y como estoy opilada,
A mí me darán la vida.
LAURA.
Aquí, Flora, es ocasion
Que dén las finezas mias
A entender al Rey y á Enrique
Lo que ocultó mi desdicha;
Sepan la fe que me debe,
Y si el pecho la publica,
No se extrañe en quien amante
Como á su esposo le mira.
FLORA.
Ah Señora, que el Rey viene.
LAURA.
Pues á sus plantas invictas
Le pediré por mi esposo,
Con voz muerta y con fe viva.

[1] En todos los impresos se lee: *mi prision.*

ESCENA XXIII.

EL REY.—DICHAS.

REY. (*Para sí.*)
Confuso y lleno de dudas
El alma traigo ofendida
De mi mismo. ¿Cómo, cielos,
Faltar pudo á la fe mia
Enrique? y ya que él faltara,
¿Cómo lo creyó mi vida
Sin perderse? Mas ninguna
Pudo de tantas noticias
Vencer mi sospecha, como
Faltarle su dama misma.
LAURA.
A vuestros piés valerosos
Mis ojos, Señor, postrados,
Son acentos generosos
De mi dolor, pronunciados
Por dos arroyos piadosos.
REY.
Laura, ¿qué es esto?
LAURA.
Señor,
Ser tanto el dolor que lloro,
Que al respeto hace menor,
Pues ya se rinde el decoro
A la fuerza del dolor.
Presa con Enrique estoy;
Que aunque mi lealtad no sabe
La causa, Señor, que doy,
Parte en su culpa me cabe,
Pues la mitad suya soy.
El, Señor, estaba en mí,
Y si él ha sido infiel,
Tambien la culpada fuí;
Con que, pidiendo por él,
Tambien te pido por mí.
Si estás de mí satisfecho,
Tambien has de estarlo dél;
Pues si yo traicion no he hecho,
¿Cómo la pudo hacer él,
Que es la mitad de mi pecho?
Sin duda que es la mitad
Del corazon, que me asalta
Esta dura adversidad;
Mira, Señor, si es verdad
En la mitad que me falta.
Ya sin la mitad me miro
De mi aliento, y tu atencion
Verá, cuando le respiro,
Cómo á veces la razon
Acabó con un suspiro.
Revóquense las sentencias,
Señor, si te persuades
De mis puras evidencias;
Que á veces hay apariencias
Mas vivas que las verdades.
Caminos las cortes son
De los reyes, donde infama
La noche de la traicion,
Y da el susto de ladron
Con la sombra de la rama.
Mira tanto risco cano,
Que al mismo sol dan enojos,
Y desde léjos, no en vano,
Siendo de nieve á la mano,
Los ven azules los ojos.
Pues ¿cómo crees los colores
De engañosas agudezas,
Si el cielo á ejemplos mejores,
Puso las dudas mayores
En las mayores firmezas?
REY.
¿Qué dices? Laura, prosiga
Tu amor contra mis enojos:
¿Que Enrique tu llanto obliga?
LAURA.
Testigos serán mis ojos.

De la prision en que Dios
La tiene encerrada y presa.—
(*Bendícele Micaelo como soñando.*)
Durmiendo su bendicion
Me echó.—Cualquiera que seas,
Sacerdote, el rey de España
Te ha besado el pié.—Ya es fuerza
Ausentarme, que parece
Que me ha sentido y despierta.
(*Vase.*)

ESCENA V.

MICAELO; *luego*, RUI GOMEZ Y EL INQUISIDOR GENERAL.

MICAELO. (*Despertando.*)
¡Válgame Dios! ¿Dónde estoy?
¡Sueño extraño! Pero sueñan
Los hombres en lo que tratan,
Y aperciben lo que intentan.
Tratando estaba, y mirando
De palacio las grandezas,
Y no es mucho á quien las trata
Que en ellas se desvanezca.
Soñaba, en fin, que era papa;
Y que el rey de España, puestas
Las rodillas por el suelo,
Prestándome la obediencia;
Me besaba el pié; y yo entonces
Le bendecia con muestras
De amor. ¡Qué rara locura!
Mas este es mal que se pega
Al hombre mas recatado
De la cama en que se acuesta,
Y á mí el desvanecimiento
Se me pegó de esa piedra,
Que aquí aun piedras desvanecen
A los que en ellas se asientan.
(*Sale Rui Gomez y el padre Inquisidor.*)

RUI GOMEZ.
Ya vuestra reverendísima
Aquí la respuesta lleva,
Y con la ayuda de costa,
Podrá partir cuando quiera.

INQUISIDOR.
Venga, hermano Micaelo.

MICAELO.
Mi respuesta es la obediencia.
(*Vanse.*)

—

Campo inmediato al Bosco.

ESCENA VI.

AMADEO, *de caza;* CALEPINO, *de cochero;* CRIADOS.

AMADEO. (*Dentro.*)
Pára, cochero.

CALEPINO. (*Dentro.*)
Parado
Estoy ya con Bercebú;
Que todo cochero es tú,
Siendo un cartujo barbado.
(*Salen todos.*)

AMADEO.
Aquí pretendo volar
Dos cuervas, sin que me vea
La gente de aquesta aldea.—
Todos os podeis quedar (*A los criados.*)
En esa frondosidad [1].—
Y tú con el coche espera (*A Calepino.*)
En el Bosco.
(*Vase con los criados.*)

ESCENA VII.

CALEPINO; *luego*, PAULO, ISABEL Y GRATINA.

CALEPINO.
¿Quién creyera
Del mundo tal novedad?
¡Desdichado Calepino!
Para papa ó cardenal
Estudiabas; pero es tal
Un hambriento desatino,
Que así te ha obligado á ser
Cochero con tal rigor;
Que es fuerte pesquisidor
Una gana de comer.
(*Salen Paulo y sus hijas.*)

PAULO.
Aquí os podeis asentar,
Espejos del alma mia;
Que verme en las dos queria,
Si el tiempo me da lugar.
Cristales sois de mi honor,
Mas ¡ay viejo desdichado!
Que un cristal esta empañado
Del aliento de un traidor.
Vióse en él, y mas valiera
Cuando en él se vió la cara,
Antes que así le empañara,
Que le quebrara ó rompiera.
Hospedé á un vil caballero;
Y pues yo la causa fui,
Es bien que lo pague así.

ISABEL.
Padre mio, en Dios espero
Deste villano traidor
La venganza; que aunque tarda,
Al parecer, Dios la guarda
Para castigo mayor.

PAULO.
Hijas, déos Dios del cielo
El premio y el galardon,
Y alcánceos mi bendicion.

CALEPINO.
Guárdeos Dios. ¿De un Micaelo
Estudiante me daréis
Razon? que en este lugar
Pienso, Señor, que ha de estar.

PAULO.
Aquí presente teneis
Su padre y sus dos hermanas.

CALEPINO.
Y él, señores, ¿dónde está?

ISABEL.
Ausente.

CALEPINO.
Mal pago da
A esas venerables canas.

PAULO.
Despues, hijo, que tomó
El hábito dominico,
Ufano, gallardo y rico
Con su librea se vió.
Dos veces solas me ha visto;
Verdad es que cada dia
Su socorro nos envia,
Con que la pena resisto
A que el tiempo me condena.

CALEPINO.
Su condiscípulo fui
Con él en Bolonia yo,
Y la facultad que oyó,
Tambien en su tiempo oí.
Como á un hermano le quiero.

PAULO.
Y yo en vos un hijo gano.

CALEPINO.
Dejóme Dios de su mano,
Y he venido á ser cochero.

GRATINA.
¡Qué! ¿á mi hermano conoceis?

CALEPINO.
Yo le enseñé lo que sabe,
Porque no hay autor tan grave
Como yo. ¿Oido no habeis
Alabar á Calepino,
Docto en todas lenguas?

GRATINA.
Sí.

CALEPINO.
Pues ese soy yo, que fuí
En ellas tan peregrino.
Yo las enseñé en Bolonia,
Aunque en este traje estoy,
Porque en mí se cifran hoy
Las lenguas de Babilonia.
Hablo la lengua tudesca
Tan bien como un tabernero;
Soy el inventor primero
De la goda y germanesca.
Cuantas jerigonzas hay,
Mi ingenio las forja y manda;
Yo inventé la zarabanda,
La chacona, el ay, ay, ay.
Yo enseñé á beber con nieve,
Brindis, faré la razon,
Cuya divina invencion
A mí el verano me debe.
Por mí en lonjas el tocino
Se come asado, y Noé
Dirá que yo le enseñé
La dulce invencion del vino;
Que por eso me llamaron
Calepino.

PAULO.
Bien se ve.

CALEPINO.
Yo á Micaelo enseñé,
Y por mí le graduaron
En Bolonia, y vino á ser
Bachiller en sus acciones;
Que en todas las ocasiones
Soy muy grande bachiller.
Yo dineros le presté,
Y para ver que es verdad,
Esta cédula mirad,
Donde su firma se ve.

PAULO.
Micaelo dice aquí;
Verdad es, la letra es suya.

CALEPINO.
Porque ninguno me arguya,
Vedla, Señor.

PAULO.
Dice así:
(*Lee.*) «Digo yo Micaelo del Bos
»que me obligo de pagar por esta,
»mada de mi nombre, á Calepino l
»trambet once reales, cuando sea pa
»Y lo firmé.—*Micaelo del Bosco.*»

PAULO.
Y ¿mi hijo quiso firmar
Esta locura?

CALEPINO.
Si así
Tan largo plazo le dí,
Fué por no querer cobrar.

ISABEL. (*Ap.*)
¡Ay de mí! Que á otra fianza
Como esta fié mi honor.

[1] Suplido.

[redacted]

PORCIA. (*Sale.*)

Si tu piedad, Señor, es
Amparo comun de todos,
Téngale de tí esta vez
Filipo, á quien por esposo
De tu precepto acepté;
Que dicen que de Alejandro,
A quien ha muerto, un tropel
De deudos y amigos suyos
Vengarse intentan en él.

REY.

¿Filipo, Porcia, es tu esposo?

ENRIQUE. (*Ap. á Macarron.*)

Ya parar no puede en bien,
Macarron, esta salida.

MACARRON. (*Ap. á Enrique.*)

¿Qué es lo que dices? ¿No ves
Que Porcia es quien te aborrece,
Y Laura te quiere bien?

ENRIQUE.

Pues ¿cómo es posible?

MACARRON.

¿Cómo?

ESCENA XXX.

FILIPO, GUARDAS.—DICHOS.

FILIPO.

A vuestros invictos piés
Espero, Señor, perdon
De un yerro que no pensé:
A Alejandro dí la muerte
Por Enrique.

MACARRON.

Hizo muy bien.

REY.

Prended luego á ese traidor,
Llevadle y muera tambien.
Llevadle pues, ¿qué aguardais?
Y muera luego, no dé
Su vida causa á que piensen,
Los que agraviados se ven
Con la muerte de Alejandro,
Que yo no lo castigué.

(*Vanse los guardas con Filipo.*)

ESCENA XXXI.

EL REY, CÁRLOS, ENRIQUE, MACARRON, PORCIA, LAURA, FLORA.

MACARRON.

Con eso le veré yo
Como al otro calabrés.

PORCIA.

Señor, ¿á mí me castigas?

REY.

Tú lo mereces muy bien,
Por haber sido ambiciosa,
Y con falso merecer
Mentir el amor de Enrique.

PORCIA.

Yo jamás le quise á él.

REY.

¿Veislo, Enrique?

ENRIQUE.

Sí, Señor,

REY.

A Laura, que os quiso bien,
Le dad la mano.

ENRIQUE.

Y el alma,
Si la debo tanta fe.

LAURA.

Llega á mi pecho y mis brazos,
Pues tan tuyo siempre fué.

CÁRLOS.

Señor, si Laura es de Enrique,
Yo dejé á Porcia por él.

REY.

Sea vuestra, con el oficio
Perpétuo de chanciller.—
Y agora, Enrique, á mis brazos
Te corona amigo fiel;
Todos tus oficios vuelve
Con mas razon á tener.

ENRIQUE.

Porque perdonando yerros,
Lleguen todos á saber
Que si el vasallo es leal,
Mejor amigo es el Rey.

Cámara del Vaticano.

ESCENA X.

EL PAPA [1], FARNESIO, COLONA.

PAPA.

¡Que no venga á mi obediencia!—
¿Son estas mis letras? Di.

FARNESIO.

Santísimo Padre, sí.

COLONA. (*Ap. á Farnesio.*)

¡Qué virtud!

FARNESIO.

¡Santa presencia!

PAPA.

Luego Farnesio á Moron [2]
Las notifique.

COLONA. (*Ap. á Farnesio.*)

¡Que tal
Ira con un cardenal
Muestre el Papa!

FARNESIO.

Es con razon.

PAPA.

Tema así mi excomunion,
Pues no teme mi castigo;
Que hacerle quiero mi amigo,
Hijos, por este rigor;
Que pues no me tiene amor,
Así le enfreno y le obligo.
¿Moron conmigo enojado?
Cuando yo papa no fuera,
Por cardenal bien pudiera
Ser mas cuerdo.

FARNESIO.

Está agraviado.

PAPA.

¿Con el Pontífice enfado?
Hoy el Cardenal verá
Mi rigor.

ESCENA XI.

UN PORTERO; *luego*, EL INQUISIDOR GENERAL.—DICHOS.

PORTERO.

Pidiendo está
El Inquisidor mayor
Licencia.

PAPA.

A ocasion mejor
No puede venir acá;
Entre.

INQUISIDOR. (*Sale.*)

Vuestra santidad
El pié aquí á besar me dé.

PAPA.

Despues de besarme el pié,
Bien venido, levantad.

INQUISIDOR.

De la sacra majestad
Del rey de España respuesta
Traigo, Padre Santo en esta.

PAPA.

¿Cómo queda?

INQUISIDOR.

Con salud,

1 Paulo IV.
2 Aquí principian lás décimas; pero se intercalan redondillas, ya de cuatro, ya de seis versos. Acaso esta escena y las siguientes están alteradas é incompletas por reformas y supresiones de la censura, ó atajos de los cómicos.

Como á vuestra beatitud
Su monarquía dispuesta.

PAPA.

Es católico lucero
De la Iglesia, y si en el mundo
De tal Segundo segundo
Hubiera, fuera el primero [3].

FARNESIO.

¿Leeré las cartas?

PAPA.

Despues.—
Entrega al Inquisidor
Mis letras.

INQUISIDOR.

¿Letras, Señor?
¿Contra quién?

PAPA.

Há mas de un mes
Que Moron con altivez
No se rinde á mi obediencia,
Y por esta resistencia
Le envío á descomulgar.

INQUISIDOR.

No osaré notificar
Al Cardenal tal sentencia.

PAPA.

¿Por qué?

INQUISIDOR.

Santísimo Pio [4],
Soy del Cardenal hechura,
Y será descompostura,
Como atrevimiento, el mio.

PAPA.

Con mis censuras te envío:
Parte, en virtud de obediencia.

INQUISIDOR.

Vuestra santidad licencia
Me dé para que me excuse
En la ida.

PAPA.

¡Que rehuse
Un fraile mi gusto!

INQUISIDOR.

Ausencia
Justa es la del Cardenal,
Mi señor.

PAPA.

Bueno está, necio.—
Echa ese fraile, Farnesio [5].

FARNESIO. (*Ap.*)

No he visto faccion igual.

COLONA. (*Al Papa.*)

Tu bien busca este en su mal.

PAPA. (*Al Inquisidor.*)

Llámame á tu compañero.

INQUISIDOR.

Es fraile humilde y grosero,
Corto, encogido y medroso.

PAPA.

¿No es, como tú, religioso?

COLONA.

Llame á ese fraile un portero.

PORTERO. (*Va hácia la puerta.*)

Entra; que el Papa te llama.

3 Redondilla de cuatro versos. No continúa la décima.
4 Confunde MORETO á Paulo IV con Pio IV.
5 Descuido, concertar *necio* y *Farnesio*.

ESCENA XII.

MICAELO.—DICHOS.

MICAELO.

¿A mí el Papa?... ¿Cuándo á mí?

FARNESIO.

No os turbeis.

COLONA.

Llégate aquí.

MICAELO.

¿Qué méritos ni qué fama
Tengo?

INQUISIDOR. (*Ap.*)

Yo soy viva llama.

COLONA.

Descúbrete, y besa el pié
Al Papa.

MICAELO.

Turbacion fué;
Porque á su veneracion
Se debe esta adoracion;
Que el hombre á Dios en él ve.

PAPA.

Vén acá: ¿te atreverás
A leer una censura
Al Cardenal?

MICAELO.

Quien procura
Servir á Dios, que es lo mas,
Cuando en su lugar estás,
No dudará obedecerte,
Aunque le diesen la muerte.

PAPA.

Inquisidor general
Te hago, porque al Cardenal
Descomulgues desta suerte.—
Letras y un coche le dén.—
Parte en virtud de obediencia.

FARNESIO. (*Ap. al Inquisidor.*)

Tu bárbara resistencia
Hizo á este fraile este bien [6].

PAPA.

Dénle un coche.

MICAELO.

A pié, Señor,
Iré yo.

INQUISIDOR. (*Ap.*)

¡Mudanza extraña!

MICAELO.

Como yo tenga una caña,
No quiero coche mejor.

PAPA.

Plaza al padre Inquisidor.

INQUISIDOR. (*Ap.*)

¿A esto he venido de España [7]?

(*Vanse.*)

—

Sala en el palacio del cardenal Mor

ESCENA XIII.

MORON; DOS CRIADOS, *uno de ello* *varios memoriales;* MÚSICOS.

MORON.

¿Qué hora es?

CRIADO 1.°

Monseñor, tarde [8].

6 Redondilla de cuatro versos.
7 Idem, de seis.
8 Falta un verso.

CRIADO 2.°
ustrísima anoche
tarde.

MORON.
Lavadme.
ele uno de los criados.)

MÚSICA.
ta á los humildes,
erbios abate;
:plo en los Davides,
Golias gigantes.

CRIADO 1.°
ustrísima ahora
estos memoriales.

MORON.
as ¿cúyas son?

CRIADO 2.°

MORON.
lásguense.

CRIADO 1.°
Rásguense.

CRIADO 2.°
una doncella
ara casarse.

MORON.
)s se le libren.

CRIADO 1.°

MORON.
) estorbes que canten.

ESCENA XIV.

IADO; *despues*, MICAELO.
—DICHOS.

CRIADO 3.°
vuestra eminencia
re un pobre fraile.

MORON.
l roquete.
(Vase el criado 3.°)

CRIADO 2.°
Aquí está.
). *(Sale y arrodíllase.)*
ermita besarle
ninencia.

MORON.
Cantad.

CRIADO 1.°
r, que se levante.

MÚSICA.
Nembrot soberbio
ra su Dios hace;
suelo la postra
mano inefable.

MORON.
lde poeta es ese?

CRIADO 1.°
de arrogante.

MORON.

CRIADO 2.°
Clarindo.

MORON.
El confiesa
mar, versos hace.

MICAELO.
estra eminencia.

MORON.

CRIADO 1.°
La de diamantes
Tienes aquí, gran Señor [1].

MORON.
¿Cúyo es este?

CRIADO 1.°
Es de la madre
De Livio, á quien esgrimiendo
Sacaste el un ojo.

MORON.
Dadle
Luego mil escudos de oro,
Con que de plata le saque.

MICAELO. *(Levántase.)*
Oigame vuestra eminencia.

MORON.
¿Qué quieres?

MICAELO.
Vengo de parte
Del Pontífice.

MORON.
Muceta.
Quiero hácia Roma acercarme,
Volando, esta tarde un poco.

CRIADO 1.°
Yo aseguro que no falten
Garzas, porque basta los vientos
Procuran lisonjearte.

MORON.
Vamos.

MICAELO.
Aguarda, Señor;
Que el Papa á notificarte
Estas censuras me envia,
Y tambien que un poco me aguardes.

MORON.
¿Sabes quién soy?

MICAELO.
Sé que eres
Uno de los cardenales
Herederos de la Iglesia.

MORON.
Pues, villano, si lo sabes,
¿Cómo con censuras vienes
Aquí? ¿Quieres que te mate?
Corre al Papa, y di que envie
Un príncipe que me iguale;
Porque, si no es cardenal,
No ha de censurarme nadie.
Y porque en dar la respuesta
Menos, villano, te tardes,
Así por las escaleras *(Arrójale.)*
Quiero que rodando bajes.

MICAELO. *(Dentro.)*
¡Válgame Dios! ¡Muerto soy!

ESCENA XV.

MORON, DOS CRIADOS, MÚSICOS; *despues*, OTRO CRIADO.

MORON.
Id, y si es muerto enterradle;
Y pájaros y caballos
Apercebid.

CRIADO 3.° *(Sale.)*
Dicha grande
Tuvo el fraile.

MORON.
¿Cómo así?

CRIADO 3.°
Porque sano y sin quebrarse
Brazo ni pierna bajó
Al patio, y salió á la calle
Medio tullido, esparciendo
Al viento confusos ayes,
Y en el camino se puso
Con ánimo tan notable,
Que ya pienso que está en Roma.

MORON.
Tiene el temor mucho de ave.
(Vanse.)

—

Cámara del Vaticano.

ESCENA XVI.

EL PAPA, COLONA, FARNESIO.

PAPA.
¿Si á Moron le habrán ya notificado
Las censuras?

FARNESIO.
Partió con gran cuidado
El fraile en quien las letras cometiste,
Y á quien tan ardua comision le diste.

COLONA.
Con tal fervor, y sin mirar en nada,
Apresto el religioso la jornada,
Que dió á entender que en conseguir [tu intento,
Demás de tu obediencia, iba su aumen-[to,

FARNESIO.
Temo que vuelva como no merece.

PAPA.
No tiene que temer quien obedece.

FARNESIO.
Moron es desbocado y muy ajeno
De toda rienda.

PAPA.
Mi mandato es freno.

ESCENA XVII.

UN PORTERO; *despues*, MICAELO.
—DICHOS.

PORTERO.
Lleno de polvo y de sudor, ha entrado
El fraile que á Moron has despachado.

MICAELO. *(Sale.)*
Que me dés á besar el pié te pido.

PAPA.
¿Cómo vienes así? ¿Qué ha sucedido?

MICAELO.
Tus letras apostólicas llevaba,
Padre Santo, á Moron, donde ordenaba
Tu beatitud que luego á tu presencia
Viniese, sin que hiciese resistencia.
Pero antes, Señor, que me escuchase,
Y que las letras yo notificase,
Colérico, soberbio, é inhumano,
Dijo: «¿Cómo el Pontífice á un villano,
Indigno de ese honor...

PAPA.
¡Que tal escucho!

MICAELO.
No os admire, Señor; que lo soy mucho.
»Con sus letras envia, cuando tales
Censuradores tienen cardenales?
Dile, si puedes ir á su presencia,
Que para que me obligue á su obe-[diencia,
Sin que de sus censuras me desvie,
Que á un cardenal con ellas otro envie.»
Y cogiéndome en brazos en la sala,
Como pelota que impelió la pala,

[1] *Palia de diamantes*, no puede ser. Hoy se llama palio, y es una especie de faja de lana blanca con varias cruces negras. Acaso indica el poeta la aguja ó pasador con que se sujeta en los hombros.

Sin dejarme, Señor, que respondiera,
Me hizo bajar rodando la escalera.

PAPA.

En fin, ¿dice que para que se guie
A obedecer, un principe le envie
De la Iglesia? Pues yo le satisfago
A él, y á un tiempo tus virtudes pago.
A hacerte cardenal mi amor se inclina,
Sea tu advocacion Santa Sabina.
No tenga excusa su altivez reacia;
De tan gran dignidad te hago la gracia
Por el premio debido á tu buen celo.—
Dale tú la muceta;—tú el capelo.
(*A los cardenales.*)

MICAELO.

A mi humildad con tanto honor exce- [des;
¡Que no soy digno yo destas mercedes!

PAPA.

Dios me mueve la lengua, y dello gusta;
Viérnes es hoy, la creacion es justa [1].
Parte á notificarle las censuras.

MICAELO.

Tales son de los hombres las venturas.
(*Vanse.*)

—

Campo inmediato á Roma.

ESCENA XVIII.

MORON, CRIADOS.

CRIADO 1.°

Pues á Roma te ha traido
El vuelo de los alcones,
De Colona puedes ser
Huésped, Señor, esta noche.

MORON.

En Roma no pienso entrar,
Porque el Papa no se enoje.

CRIADO 1.°

Señor, si su enojo temes,
Pídele que te perdone,
Echado á sus piés.

ESCENA XIX.

MICAELO.—DICHOS.

MICAELO. (*Dentro.*)
Moron,
Pára.

CRIADO 1.°

Dijeron tu nombre.
¿Si es el Papa?

MORON.

¿El Papa? Calla.

CRIADO 1.°

Retírate; que con órden
Suya deben de venir
Estos que te dieron voces.

MORON.

Dices bien.
(*Sale Micaelo con muceta y capelo de cardenal.*)

MICAELO.

Moron, detente.

MORON.

¿Quién eres?

MICAELO.

¿No me conoces?
Príncipe soy de la Iglesia;
De fraile mísero y pobre,
Ya soy cardenal. Ahora,
Que á tu calidad conforme
Me hizo el Papa, y el capelo
Contigo me iguala, oye
Las apostólicas letras,
Y usa de menos furores.

MORON.

Sin oirlas me sujeto.

MICAELO.

Manda que á su santa corte
Acudas dentro de un dia,
Pena de que los rigores
De la Iglesia pasarán
Adelante. ¿Qué respondes?

MORON.

Dios como á Nembrot me abate,
Y á tí en el cielo te pone.

MICAELO.

Deja razones, Moron,
Agora, y á Roma corre.

MORON.

Corrido voy, porque el Papa
Hace á este villano torpe
Cardenal por irritarme.

MICAELO.

Hijo de un labrador pobre,
Y un humilde fraile soy;
Y si locas presunciones
Tal vez vieredes en mí,—
Cielos, plantas, yerbas, montes,
Acordadme lo que he sido,
Para humillar mis blasones.

—

JORNADA TERCERA.

—

Sala en casa de Micaelo.

ESCENA PRIMERA.

MICAELO, *de cardenal;* UN MINISTRO DE LA INQUISICION.

MINISTRO.

Todos de camino están,
Aguardando solamente
Tu órden.

MICAELO.

Con esta gente
Has de ir al Bosco y Milan,
Y traer presos aquí,
Por la santa Inquisicion,
Todos los reos; que son
Los que escritos van ahí.
Y aquesto tiene de ser
Con cuidado y con cordura;
Que de la desenvoltura
Que hubiere me he de ofender.
(*Vase el Ministro.*)

ESCENA II.

Dos HOMBRES, *que traen á Calepino preso.*—MICAELO.

HOMBRE 1.°

¿No sois vos en toda Italia,
Ilustrísimo Señor,
El supremo Inquisidor?

CALEPINO. (*Ap.*)

Oliendo vengo, y no á algalia.

MICAELO.

Yo soy.

HOMBRE 1.°

Pues preso traemos
A un blasfemo y mal cristiano,
Que al Pontífice romano
Y á Dios servicio le hacemos:
Dos mil blasfemias ha dicho
Y cuatro mil herejías,
Y en pertinaces porfías
Jamás dellas se ha desdicho.

MICAELO.

¿Qué es su delito?

HOMBRE 1.°

Señor,
Yo la verdad te diré.
Este á mi hostería fué,
Que es el mayor comedor
Que en toda mi vida he visto,
Y dijo media herejía:
Que al Papa se comería,
Con ser vicario de Cristo.

CALEPINO.

Calla, sayon.

HOMBRE 1.°

Este, en fin,
A la mesa se sentó,
Donde de comer pidió,
Hecho de todo un Pasquin;
Pues apodándolo todo,
Se comió, Señor, asadas,
De vitela diez tajadas,
Dando á todas un apodo.
De la piñata podrida
(Que era un arca de Noé),
Cuanto quiso le saqué,
Hasta que desvanecida
La mísera se quedó;
Y al fin de un medio cabrito,
De Candia y Greco infinito,
Nueve panes se comió.

CALEPINO.

Si eso todo es herejía,
Confieso que hereje soy.

MICAELO.

Proseguid.

HOMBRE 1.°

Al caso voy.
Ya que destruido habia
Mi corto y pobre caudal,
Dijo que la cuenta hiciera,
Y que á pedírsela fuera
Al Papa ó al cardenal
Mas rico. Mas viendo yo
Que me remitia al Papa,
Fuí tras él, mas con la capa,
Como al toro, me dejó.

MICAELO.

Pues si os pagó con la capa,
¿Qué quereis dél?

HOMBRE 1.°

No valia
Un cuatrin; que parecia,
Con tantas líneas, un mapa.

CALEPINO.

Por vida de Calepino,
Que era famoso el capote;
Que le trajo Lanzarote
Cuando de Bretaña vino.

MICAELO.

(*Ap.* ¡Válgame Dios! ¿Este es
Calepino? Alegre estoy;
No he de decirle quien soy.)
¿De dónde eres?

CALEPINO.

Boloñés.

MICAELO.

¿De Bolonia?

CALEPINO.

Sí, Señor.

---

[1] Llamóse Micaelo cardenal Alejandrino, por haber nacido en el Bosco, cerca de Alejandría de la Paglia.

MICAELO.
én te sacó della?
CALEPINO.
y triste estrella,
co engañador
aelo, estudiante,
Bosco me dejó.
quien le parió.
MICAELO.
s?
CALEPINO.
No te espante;
ente por él
tudios salí,
ran Señor, así.
MICAELO.
has sabido dél?
CALEPINO.
dre y sus hermanas
lia, y me dijeron
aile; y que pusieron
nerables canas
s fieros rigores
adeo, que allí
bofeton.
MICAELO.
(*Ap.* ¡Yo di
intos deshonores!
Dios! Padre mio,
acrílega mano?
o á mí, villano.
te, en Dios confio
ser nuestra venganza
que me dió.)
ta lo que comió

HOMBRE 1.°
n reales alcanza.
MICAELO.
o esos cien reales
i mayordomo.
CALEPINO.
cien dias no como.
HOMBRE 1.°
n fiadores tales
a le daré

MICAELO.
Y ¿qué herejías

HOMBRE 1.°
Invenciones mias
ue así imaginé
de lo comido.
voy tan bien pagado,
que es hombre honrado,
tiano, y que he mentido.
nse los dos hombres.)
MICAELO.
n Dios.—Vos quedad
nsero en mi casa;
as comed por tasa,
s brutalidad.
lebeis hacer,
e quereis servir,
para vivir,
ara comer.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de Reginaldo.

ESCENA III.

PAULO, REGINALDO, ISABEL, GRATINA, MÚSICOS.

MÚSICA.
Al novio, novia y madrina,
Dios los bendiga.
PAULO.
Buenas bendiciones son,
Y bien las han menester[1].
ISABEL.
Dios todo lo puede hacer.
REGINALDO.
Para mí la bendicion
Es merecer mi Gratina;
Que mas ser su esposo quiero
Que ser rey.
PAULO.
¡Un caballero
Como vos se determina
A hacer este casamiento,
No estándole, Señor, bien?
No es justo que á mí me dén
La culpa, ni lo consiento.
Vos sois de lo mas granado
De Milan, como sabeis,
Y hecho aqueste exceso habeis,
De Gratina enamorado;
Y aunque le habeis dado honor,
Pienso que ha de hacerle mal,
Pues casarla con su igual
Le fuera mucho mejor.
REGINALDO.
Su virtud y su belleza,
Padre, calidad le dan.
Y si la ven en Milan,
Dirán que no hay mas nobleza
En el mundo que tener[2]
Una mujer virtuosa;
Yo escogí á mi gusto esposa,
Y un duque quisiera ser,
Como soy un caballero.
GRATINA.
Yo os agradezco el favor.
REGINALDO.
Esta es verdad y es amor,
Con que mas que al alma os quiero.

ESCENA IV.

AMADEO, CRIADOS.—DICHOS.

AMADEO. (*Á sus criados; despues, á Reginaldo.*)
Ya están en la boda, entrad.—
Villano, mal caballero,
Que solo este nombre infiero
Que iguala a tu ceguedad,
¿Así logras tus hazañas?
¿Tan mal tu afecto corriges?
¿Cómo á una villana eliges
Para casarte?
REGINALDO.
Te engañas;
Que es Gratina mi mujer,
Y su virtud y cordura
Desta verdad me asegura;
Esto, Amadeo, ha de ser.
AMADEO.
Por no sufrir esta infamia,
Juntos os he de matar,
Y Italia ha de celebrar
Otras bodas de Epidamia.

ESCENA V.

EL MINISTRO DE LA INQUISICION.—DICHOS.

MINISTRO.
Paulo del Bosco ¿quién es?
PAULO.
Yo.
MINISTRO.
¿Y sus hijas?
PAULO.
Estas son.
MINISTRO.
Por la santa Inquisicion,
Venid conmigo los tres
Presos.
AMADEO.
Mira, necio, ahora
La infamia que hiciste.
REGINALDO.
Creo
Que esto es mentira, Amadeo,
Y que su virtud ignora.
AMADEO.
¿En el Santo Oficio exceso?
MINISTRO.
¿Amadeo os llamais?
AMADEO.
¿Quién
Lo puede negar?
MINISTRO.
Tambien
Con los demás venid preso.
AMADEO.
¿Preso? ¿Por qué?
MINISTRO.
Este papel
Ahora de espacio mirad,
Que él os dirá la verdad.
AMADEO.
¿Tal órden os dan en él?
Pues vive Dios, que ocasion
No hay para llevarme preso.
REGINALDO.
¿En el Santo Oficio exceso?
AMADEO.
Digo que teneis razon.
REGINALDO.
Toda esta vida es extremos.
MINISTRO.
Coches están aguardando.
ISABEL.
Aquí vinimos cantando,
Y llorando nos volvemos.
GRATINA.
¡Ay, padre!
PAULO.
¡Ay, hijas!
REGINALDO.
Paciencia;
Que Dios lo ha de remediar.
PAULO.
¿En qué tiene de parar
Del mundo tanta inclemencia?
(*Vanse.*)

—

[1] Suplido.
[2] Los impresos:
«En el mundo mas que ser»

Sala en casa de Micaelo.

ESCENA VI.

CALEPINO; *despues*, MICAELO.

CALEPINO.
¿Esta es Roma? ¿Esta es aquella
Del gobierno sin segundo?
Si gobierna todo el mundo,
¿Cómo hay tal gobierno en ella?

MICAELO. (*Sale.*)
¿Qué es aquesto, Calepino?

CALEPINO.
¿Cómo en tan santa ciudad
Se sufre tanta maldad
En el pan como en el vino?
¡Que permita tal gobierno
La pontifical tiara!
Si yo á Roma gobernara,
Dejara renombre eterno,
Mas que César y Tarquino.

MICAELO.
¡Gentil gobierno tuviera!

CALEPINO.
A Roma de otra manera
Gobernara Calepino;
Todos despenseros son
En ella, y Júdas son todos,
Pues revenden por mil modos
La justicia y la razon.

MICAELO.
Y ¿si tú la gobernaras?

CALEPINO.
Yo, mi señor, la pusiera
De suerte que Roma fuera.

MICAELO.
Tú, como todos, lo erraras.

CALEPINO.
Bien sé que en mí el gobernalla
Es una cosa imposible;
Pero si fuera posible,
Tú vieras á Roma.

MICAELO.
Calla;
Que son locuras.

CALEPINO.
Sí son.

MICAELO.
Vén acá, ¿me has visto á mí
Otra vez?

CALEPINO.
Contemplo en tí,
Viéndote con atencion,
El rostro de un Micaelo.

MICAELO.
Pues Micaelo soy yo.

CALEPINO.
¿Qué dices?

MICAELO.
Dios me subió
Al soberano capelo
Sin merecerlo.

CALEPINO.
Señor,
¿Qué dices?

MICAELO.
Verdad te digo.

CALEPINO.
Dame tus piés.

MICAELO.
Soy tu amigo;
Los dos brazos es mejor. (*Abrázale.*)

CALEPINO.
La cédula que te hice,
A tiempo la sacaré;
Que aunque hecha de burlas fué,
El plazo de veras dice.
Pero ¿qué rumor es este?
(*Dentro voces.*)

ESCENA VII.

UN PORTERO.—DICHOS.

PORTERO.
El Papa es muerto, Señor [1].

MICAELO.
Bien lo publica el clamor.

PORTERO.
Vuestra eminencia se apreste
Para ir al Cónclave luego.

MICAELO.
Señor, dadme viva fe
Para que mi voto dé,
No loco, invidioso y ciego,
Pues sin pensar me levanto
De burlas á tantas veras.

CALEPINO.
Mas ¿si tú el creado fueras?

MICAELO.
No, amigo, no aspiro á tanto;
Bástame ser cardenal
Sin merecerlo.

CALEPINO.
Has de sello;
Que otra vez dije que dello
Daba tu nariz señal;
Y aquesta vez no se escapa
La dignidad que previenes;
Que en las narices que tienes
Me hueles, Señor, á papa.
(*Vanse.*)

—

Salon del Vaticano [2].—Dosel y silla.

ESCENA VIII.

COLONA, FARNESIO.

COLONA.
De España y de Francia ya,
Monseñor, los votos tengo.

FARNESIO.
Pues al cardenal Moron,
Si es así, papa creemos;
Porque es cardenal amigo,
Y será del bando nuestro,
Y apasionado de Italia,
Que es por quien todos hacemos.

COLONA.
El del Bosco viene allí.

FARNESIO.
Hablémosle.

COLONA.
No le hablemos;
Que besándole el pié todos,
Tambien él hará lo mesmo.

ESCENA IX.

MICAELO.—DICHOS.

MICAELO.
Beso á vuesas eminencias
Las manos. (*Ap.* De mí no han he
Caso; mas hacen muy bien,
Porque yo no lo merezco.)

COLONA. (*Ap. á Farnesio.*)
¡Que este sea cardenal!

FARNESIO.
El Papa, á nuestro despecho,
Por censurar á Moron
Lo hizo.

COLONA.
Fué con exceso,
Siendo un fraile tan humilde.

FARNESIO.
Pudo hacerlo, y ya está hecho.

COLONA.
Ya viene Moron.

FARNESIO.
Pues todos
De comun consentimiento
En la silla le pongamos,
Y luego el pié le besemos.

ESCENA X.

MORON [3].—DICHOS.

MORON.
Estén vuesas eminencias
Con bien.

COLONA.
El sacro colegio
Elige á vuesa eminencia
Por sucesor de san Pedro;
Aquí el Espíritu Santo
Viene.

MORON.
Ved que no merezco
La dignidad.

COLONA.
No repliques;
Yo el primero te le beso [4].

FARNESIO.
Y los demás te seguimos,
Postrándonos por el suelo.

MORON. (*A Micaelo.*)
¿Tú no llegas á besarme
El pié? ¿Cómo estás suspenso,
Y por tierra no te postras?
Llega á adorarme.

MICAELO.
No llego
A besar pié del que ayer,
Contra el romano decreto,
Negó la obediencia al Papa;
Y quien sin obedecerlo
Se retiró tantos dias,
Pondrá la Iglesia en aprieto,
Si se enoja; que esto hará
El que enojado hizo aquello.
En fin, Cónclave sagrado,
Solo aquí me mueve el celo
De Dios y de la romana
Iglesia el cristiano aumento;
Un humilde fraile soy,
Y en mi pobre monasterio

[1] Pio IV. En todos los impresos la noticia de haber muerto el Papa la dan *Voces dentro*, y el portero dice solamente la palabra *Señor*; pero no conviene á la contestacion de Micaelo.

[2] Hoy dia se reune el Cónclave en el palacio Quirinal para la eleccion de pontífice. San Pio V fué nombrado pontífice á 7 de enero de 1566, y el palacio Quirinal se principió en 1574.

[3] Aquí deberian salir todos los cardenales.

[4] Esta eleccion por adoracion n comun; no obstante así fué elegido denal de los Ursinos, Benedictino X

ESCENA X.

DON MANUEL.—CHURRIEGO.

DON MANUEL.
¿Conociste la tapada?
CHURRIEGO.
Nunca yo la conociera.
DON MANUEL.
Acaba, dime quién era.
CHURRIEGO.
Una víbora pisada,
Una sierpe embravecida,
Un áspid libio, un leon.
DON MANUEL.
Di quién era.
CHURRIEGO.
En conclusion,
Una mujer ofendida.
DON MANUEL.
Acaba de descubrilla,
Di su nombre.
CHURRIEGO.
¿Puede ser
Aspid, víbora y mujer,
Otra que Sebastianilla?
DON MANUEL.
¿Cómo es eso? ¿Sebastiana,
Y haberse de mi tapado?
Sin duda que era el recado
Que traia de doña Ana.
¡Válgame Dios! qué recelo
Tuve desde que la ví!
¿Conocístela bien? Di.
CHURRIEGO.
Como conocí á mi abuelo.
Estuve hablando con ella
Con la cara descubierta.
DON MANUEL.
Ya mi sospecha está cierta;
Impórtame el ir á vella,
Y saber á lo que fué,
Y si hay agravio, vengarme. *(Vase.)*
CHURRIEGO.
Yo te sigo á disculparme,
Aunque la verdad hablé. *(Vase.)*

—

Sala en casa de don Antonio.

ESCENA XI.

DOÑA ANA, SEBASTIANA.

DOÑA ANA.
¿Hoy mi primo don Manuel
En la casa de Violante?
SEBASTIANA.
Digo que estaba delante.
DOÑA ANA.
Y ¿vióte dar el papel?
SEBASTIANA.
No me lo pudo ver dar,
Porque muy tapada entré,
Y á solas se le entregué.
DOÑA ANA.
Presto la fué á visitar.
No pudo encubrir su intento;
Que bien se le conoció
En el gusto que mostró
Al tratarle el casamiento.
Es hombre, no hay que fiar;
Que mujer que en ellos fia,
Veneno en el pecho cria,
Y joyas guarda en el mar.
Amor siembra en el arena
La que los llega á querer,
Donde es forzoso coger
Desdenes, celos y pena.
SEBASTIANA.
En mí tienes buen testigo
Para jurar en su abono.
DOÑA ANA.
¡Cuando á mi honor no perdono
Usa tal traicion conmigo,
Que así se atreve él á hacer
De mi sufrimiento prueba!

ESCENA XII.

DOÑA VIOLANTE, *con manto.*
—DICHAS.

DOÑA VIOLANTE.
¿Juzgaréis á cosa nueva
Veniros, doña Ana, á ver?
DOÑA ANA.
No es nuevo, amiga y señora,
En vos el favorecerme.
DOÑA VIOLANTE.
Yo de vos vengo á valerme.
DOÑA ANA. *(Ap.)*
Solo me faltaba ahora
Que aquesta (segun sospecho)
Venga á hacerme su tercera.
DOÑA VIOLANTE.
Que hablásedes hoy quisiera
A vuestro primo.
DOÑA ANA. *(Ap.)*
Esto es hecho.
DOÑA VIOLANTE.
Y le digais de mi parte...
DOÑA ANA. *(Ap.)*
Lo mismo que dije intenta.
De celos, rabia y afrenta
El corazon se me parte.
DOÑA VIOLANTE.
Que conozco su valor,
Y lo mucho que merece
(Ap. Que prueba acíbar parece:
Sin duda le tiene amor);
Pero que yo me he inclinado
A no casarme, y quisiera
Que desde hoy se desistiera
Del casamiento tratado.
Que le pido en cortesía
No trate de visitarme,
Porque es cansarse y cansarme,
Y es en vano su porfía.
Lo que le suplico es justo;
No quiera mujer forzada,
Porque es naranja apretada,
Que da hieles entre el gusto.
Y aqueste le habeis de dar,
En que lo mismo le ruego.
(Dale un papel.)
DOÑA ANA.
(Ap. Agua ha arrojado en el fuego
Con que me empezó á abrasar.)
A tan justa peticion,
¿Qué puedo yo responder?
Serviros y obedecer
Os promete mi aficion.
(Ap. Ya con aqueste testigo
Duda no puede quedar
De cuán falso viene á andar
Mi ingrato primo conmigo.
¡Que quepa en un pecho noble
Tan tirana alevosía,
Y que la voluntad mia
La ferie en un trato doble!
El viene; no he de poder
Disimular lo que siento.)

ESCENA XIII.

DON MANUEL, CHURRIEGO.
—DICHAS.

DOÑA VIOLANTE. *(Ap.)*
Lográndose va mi intento.
DOÑA ANA. *(Ap.)*
Sin duda la viene á ver.
DON MANUEL.
(Ap. Doña Violante está aquí:
Préstele el valor aliento,
Si es que puede, al sufrimiento,
O si es que hay valor en mí.)
Yo llego á buena ocasion,
Si no es que vengo á estorbar;
Pesárame ser azar
De vuestra conversacion.
¿De qué se estaba tratando?
DOÑA ANA.
Antes, si bien lo advertis,
A tan buen tiempo venís,
Que os estaba yo esperando.
DON MANUEL.
En lo que os sirvo decid.
DOÑA ANA.
En ver aqueste papel, *(Dásele.)*
Y en hacer lo que va en él,
Sin acordaros de mí.
No deis crédito al concierto,
Fiado en vuestra ventura,
Porque no hay nave segura,
Aunque esté dentro del puerto.
No querais mujer por fuerza,
Que en diciendo una mujer
Una vez *no*, no hay poder
Que de su intento la tuerza.
No formeis de aquesto culpa,
Porque muy sin ella estoy,
Y en este papel que os doy,
Va cifrada mi disculpa.
Testigos de esta verdad
Son Sebastiana y Violante...
No me deja que adelante
Pase el dolor, perdonad.
El cielo os dé la ventura,
Que puede. *(Vase con Sebastiana.)*
DOÑA VIOLANTE.
Quedad con Dios. *(Vase.)*

ESCENA XIV.

DON MANUEL, CHURRIEGO.

DON MANUEL.
Vaya el mismo con las dos.—
¿Hay mas extraña aventura [1]?
«No deis crédito al concierto,
Fiado en vuestra ventura,
Porque no hay nave segura,
Aunque esté dentro del puerto.»
¿Qué enigma es este? ¡Ay de mí!
«Leed aqueste papel,
Y haced lo que viene en él.»
¿Qué puede venir aquí?
Ya mi paciencia condeno:
Quiero abrirlo... Pero paso,
Mejor es romper el vaso
En donde viene el veneno.
Mas ¿qué tengo que perder,
Ya mi esperanza perdida?
Pues sin mi prima no hay vida,
Quiero el veneno beber.
(Abre el papel y lee.)

[1] En todos los impresos:
«¿Hay confusion mas extraña?»
Pero no consuena.

VOCES. (*Dentro.*)

¡El pontífice Pio Quinto
Viva!

COLONA.

Ya el romano imperio
Clama á vuestra santidad;
Venga, porque le juremos.

ESCENA XIII.

VARIOS CARDENALES; *traen un hacha encendida y una fuente de plata con las estopas.* — DICHOS.

MORON.

Santísimo Padre, así
Como la estopa en el fuego,
Pasan las glorias del mundo.

MICAELO.

Yo el aviso os agradezco.

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

MICAELO.

Ya ha llegado
De tu cédula, Amadeo,
El plazo, pues papa soy;
Paga, que ejecutar pienso.

PAULO.

Mira, Amadeo, en mi rostro
Escrito tu atrevimiento;
El pide venganza á Dios,
Y Dios se la va ofreciendo.

(*Vanse el Papa, los cardenales, Paulo y el Ministro.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡El pontífice Pio Quinto
Viva!

REGINALDO. (*Á Amadeo.*)

¡Qué corrido y necio
Quedas, y yo qué glorioso
Por tan alto casamiento! (*Vase.*)

ESCENA XIV.

AMADEO; *luego,* MORON, ISABEL Y GRATINA.

AMADEO.

¡Válgame Dios! ¿He soñado
Esto que contemplo aquí?
¿Duermo ó velo? ¿Estoy sin mí,
O el mundo se ha trastornado?
¿Que ya es el plazo llegado
De mi engañoso papel?
¿Que me ejecutan por él?
Mas es caso cierto y llano
Que hizo Dios papa á su hermano
Para que cobre Isabel.
Yo á Cristo le prometí,
Siendo la fiadora mia
La purísima María,
Casarme con ella, sí;
¡Qué he de hacer, triste de mí,
Si agora el plazo es llegado,
Y estoy con Porcia casado?
Pero ¿quién imaginara
Jamás que el plazo llegara,
Para no haberse excusado?
Pero Isabel y Gratina
Vienen aquí, á sus piés quiero
Echarme.

MORON. (*Dentro.*)

Al cuarto primero
Las princesas se encaminen.

AMADEO.

Quien tal mudanza imagine...

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza.

AMADEO.

¡Oh inadvertencias
Mias!

(*Salen Isabel, Gratina y Moron.*)

MORON.

Vuestras excelencias
En ese cuarto han de estar.

AMADEO.

(*Ap.* Aquí pudieron llegar
Mis bárbaras impaciencias.
¡Quién ha de llegar ahora,
(¡Suerte rigurosa y fiera!),
Viendo de aquesta manera
Una pobre labradora?
Mas llegar quiero.) Señora,
El alma, á tus piés rendida,
Piedad manda que te pida;
Ea, piedad me has de hacer.

ISABEL.

¿Piedad pides á mujer,
Y mas estando ofendida?

AMADEO.

Mi delito y mi pecado
Confieso; pagarlos quiero.

ISABEL.

Eres deudor, mas grosero,
Pues pagas ejecutado.
El plazo, al fin, es llegado,
Mis deudas son las mayores;
Los que debes son honores:
Paga luego y considera
Que aquí no hay pleito de espera
Ni concurso de acreedores.

MORON.

Atento á que fué el papel
Primero que el casamiento
De Porcia, por este intento
El Papa os absuelve dél;
Y á la princesa Isabel
Quiere que le deis la mano,
Pues fué primero.

AMADEO.

Yo gano
En dársela.

MORON. (*A Isabel.*)

Vuecelencia
Se la dé, y preste paciencia.

ISABEL.

¿Quién me lo manda?

MORON.

Su hermano.

(*Vase.*)

ESCENA XV.

ISABEL, GRATINA, AMADEO.

AMADEO.

¡Qué! ¿ya la princesa hermosa
Es mi esposa venturosa?

ISABEL.

En fin, ¡qué! ¿ya lo confiesas?

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, plaza á las princesas.

AMADEO.

¡Feliz soy! Voy con mi esposa.

(*Vanse.*)

—

Antecámara en el Vaticano.

ESCENA XVI.

EL INQUISIDOR GENERAL; lu
MICAELO.

INQUISIDOR.

Aquí le quiero aguardar,
Huyendo el tráfago y gente.
Por aquí forzosamente
A su cuarto ha de pasar:
Pediréle, pues por mí
A tal grandeza ha subido,
Me haga, siendo servido,
Alguna merced aquí;
Que si agradecido es,
Mi pretension buen fin tiene.
A ocasion llegué, pues viene;
Echarme quiero á sus piés.

MICAELO. (*Para sí, al salir.*)

Ya el de Granvela me escribe
Que toda la liga está
Junta en Mecina, y que ya
A caminar se apercibe.

INQUISIDOR. (*De rodillas.*)

Santísimo Padre, así
Pido á vuestra Santidad...

MICAELO. (*Sin reparar en el Inquis*

Volved por la cristiandad,
Mi Dios.

INQUISIDOR.

Se acuerde de mí,
Pues sabe que le llevé
A España por compañero.

MICAELO.

Oprimid al turco fiero,
Emulo de nuestra fe.

INQUISIDOR.

Por mí os hizo cardenal
El Pontífice, y por mí...

MICAELO.

Guardad vuestra causa aquí.

INQUISIDOR.

Subiste á grandeza tal.

MICAELO.

Señor,
Sobre el turco baje
De vuestra mano el rigor;
La liga sale, Señor,
Dadle próspero viaje.

INQUISIDOR.

Oiga vuestra santidad,
Oiga vuestra beatitud...

(*Vase Micaelo sin ver al Inquisi este le sigue.*)

—

Cámara del Pontífice.—Hay un cru

ESCENA XVII.

EL INQUISIDOR GENERAL; *de*
MICAELO.

INQUISIDOR.

¡Qué mal hace la virtud,
Reinando la vanidad!
De rodillas hasta aquí
Delante dél he venido,
Y aunque me ha visto y oido,
No ha hecho caso de mí.
¡Que no me hablase siquiera
Una palabra! Que así,
Sin hacer caso de mí,
Se entrase! Que así se fuera!
Por el hábito bendito

Destas ofensas en medio,
Llamado por tí he venido;
Di lo que quieres, excepto
Lo que te tengo avisado:
Porque si excedes, resuelto
A no escucharte me hallo,
Y aun á mayores excesos.

DOÑA ANA.

Nunca yo de mi desdicha
Pude proponerme menos
Que oir decir á quien me ofende (a)
Que soy de su culpa objeto.
No para satisfacerte
Te he llamado, que no tengo
De qué dar satisfaccion,
Y sin causa no hay efecto;
Porque de mi proceder
Y de mi lëaltad, ejemplo
Lucrecia y Porcia tomaran,
Si hubiera sido primero.
En encarecerlo tanto
No te parezca que intento
Reducirte á que me quieras;
Que ya no tiene remedio.
Mas, como en cualquiera cargo
Tácito consentimiento
Es confesion del delito,
Para responderte, esfuerzo
Va mendigando el valor,
Porque falta al sufrimiento.
Y porque es último don
Que de tu favor espero,
Solo pido que me escuches;
Seré breve, estáme atento.
La causa por qué te llamo
Para después la reservo;
Que doy el primer lugar
A los cargos que me has hecho.
Dices que víbora soy:
Es verdad, no te lo niego,
Ni menos puedo negar
Que fui huéspeda en tu pecho.
Y como solo hay en él
Traicion, cautela y veneno,
Destas cosas solamente
Pudiste darme alimento.
Recibíale ignorante,
Sin sentido y sin acuerdo;
Porque el hechizo de amor
Embelesa mas que el sueño.
De tu ausencia y falso trato
Desperté con el estruendo;
Mas fué tarde, porque ya
Estaba el efecto hecho
De la ponzoña en el alma,
Aunque aquesto fué lo menos;
Que el edificio de honor
Derribado por el suelo
Le dejaron tus traiciones,
Y á mí con rabia me muerdo.
Yo te refiero verdades;
Tú, por disculpas, enredos.
Aquí falta la paciencia;
Aquí, si acaso la tengo,
Me viene á faltar el juicio,
Y aquí es locura tenerlo.
Bien puedo decir que he sido
Cual mísero pasajero
A quien en medio el viaje
Con disfraz salió al encuentro
Un caminante, y con él
Amistad trabó, fingiendo
Seguir el mismo camino.
Juntos los dos prosiguieron
Su jornada en amistad,
Y obligado el uno dellos
A la que el otro le hace,
Procura con gran respeto
Satisfacerle en agrados;
Y así, le va previniendo
Lo mejor en la posada,
Pagando la costa dello,
Cuando el otro, cauteloso,
Escudriña sus secretos,
Ingrato á los beneficios,
Y obligaciones mintiendo.
Cuando mas reconocido
Le juzgaba, al mismo tiempo
Se aparta dél, con decir
Que va sintiendo en extremo
El dejar su compañía;
Pero que reconociendo
Las muchas obligaciones
En que su amistad le ha puesto.
Con esto, otro rumbo sigue.
Pero de allí á poco trecho
Al mísero caminante
De una emboscada salieron,
Con pistolas en las manos,
Cuatro ladrones, diciendo:
«Ladron, daca lo que llevas.»
Mas él, turbado y suspenso,
Por capitan de los otros
Reconoce al compañero
Que ha traido en el camino.
Y aunque el sobresalto y miedo
Confuso y acobardado
Le tienen, le presta aliento
La razon para decirle:
«Sabe el cielo que no siento
Que me quites lo que traigo,
Que liberal te lo ofrezco;
Ni que me hayas sido ingrato
A la amistad que te tengo,
Desmintiendo las promesas
Que en el camino me has hecho.
Solo he llegado á sentir
Me dés un nombre tan feo,
Como es llamarme ladron,
Tanto, que no lo consiento.
¿Hete hurtado yo á tí algo?»
Y él, obstinado y soberbio,
Ejecuta sus rigores,
Sin dar lugar á los ruegos.
Yo, que desde que nací
Te hice del alma dueño,
Y que al paso de los años
Iba mi amor en aumento
Siempre, á costa del honor
De mis padres, prefiriendo
Tu voluntad y tu gusto,
Sin mirar otros respetos;
Y cuando yo atropellaba
Obligaciones que debo
A quien soy, cuando creia
Que mis mayores aciertos
Era agradarte y servirte...
¡Ay de mí! hablar no puedo;
Que la voz á la garganta
Nudo se hace de hielo,
Y la rabia al corazon
Etnas arroja de fuego.
Cuando juzgaba, engañada,
Gozar el dichoso empleo
De tu mano, tan en vano
Mis pensamientos salieron,
Que sin decirme la causa,
Sin dar lugar á mis ruegos,
Te apartaste del camino
Que los dos fuimos siguiendo,
Y me dejaste burlada,
Sin honor, vida ni aliento;
Porque faltándome tú,
Es imposible tenerlo.
A Faro fuiste á ordenarte,
Sin dar causa para ello;
Y tras de tantos agravios
Como sin culpa padezco,
Dices que soy yo el ladron
Y que yo la culpa tengo.
¿Eres tú quien me decia
Que en Nápoles sus aumentos
Y en Salamanca dejó
No mas de por mi respeto?
¡Ah, don Manuel, don Manuel,
Qué poca amistad te debo!
Dime, ¿qué ha sido la causa
De tan rigoroso exceso?
¿Qué liviandades me has visto?
Dime, ¿qué ofensas te he hecho?
Habla, yo te doy licencia.
Pero no hables; que no quiero
Que al fuego que abrasa el alma
Arrojes leña de nuevo.
Aunque sí, vuélveme á hablar;
Que en tal extremo me veo,
Que quisiera, aun con engaño,
Hallar á mi mal remedio.
Pero no; que á mi valor
Ofende este sentimiento.
Ni me hables ni me veas;
De hoy mas seré pregonero
De tu falso proceder,
De tus aleves intentos.
¿Adónde están tus promesas?
¿Cómo, siendo caballero,
Tan mal lo hiciste conmigo?
Pero no debes de serlo;
Que si tu sangre lo afirma,
Hoy lo desmienten tus hechos.
Es tan grave tu delito,
Que con razon decir puedo
Que te acogiste á sagrado
Por no hallar seguro puerto.
Para mí no puede haberle,
Porque sopla en popa el viento
De mi desgracia. ¡Ay de mí,
Que peno, padezco y muero!

DON MANUEL.

No con lágrimas fingidas,
No con falsos sentimientos
Pienses borrar mis agravios.

DOÑA ANA.

Yo no lloro.

DON MANUEL.

Pues ¿qué es eso?

DOÑA ANA.

Es como cuando del mar
Se exhala un vapor pequeño
Congelado en densa nube,
Que á la region de los cielos
Se sube, y allí deshecha
En agua, vuelve á su centro,
Y al pasar por la region
Donde predomina el viento,
Si acaso es viento el que corre,
Con la fuerza de su hielo
Lo que es agua vuelve en piedra;
Y siendo del agua efecto
Fertilizar á los campos,
Ello lo contrario desto
Hace, porque los destruye.
Yo pues, que en el alma tengo
Reliquias de que te quise,
Viendo mi mal sin remedio,
El dolor del corazon
Sacó nubes, que subieron
A la region de los ojos;
Y aunque en agua se volvieron,
Las memorias de mi agravio,
De tus desprecios el cierzo
En piedras las congeló;
Y así, en el rostro cayeron,
Solo para destruir
Y borrar del pensamiento
Fruto á locas esperanzas,
No los agravios que hay dentro;
Que ni aun venganzas podrán,
Ni aun la muerte, deshacerlos;
Que si la vida es mortal,
Los agravios son eternos;
Que soy mujer ofendida,
Y en las mujeres no hay medio.

(a) Que decir quien mas me ofende.

Con majestad animosa.—
Ea, valiente don Juan,
Sol de la ilustre Borgoña,
Venced aquesta batalla,
Dadle á Dios tan alta gloria.—
Ya las armadas se juntan;
¡Viva Dios! al arma toca;
Arma, arma; cierra, España.
Cierra, Venecia y Saboya.

ESCENA XXI.

MORON; *despues*, UN CRIADO.—MICAELO.

MORON.
Voces está dando el Papa;
¿Qué puede ser?

MICAELO.
Ea, Colona,
Embestid con mis galeras,
Pues hay Malta que os socorra.

MORON.
Del suelo está levantado,
Y los piés apenas tocan
El suelo; ¡milagro extraño!
No sé en qué parte me esconda.

MICAELO.
Ya las armadas se llegan,
Y embisten proas con proas.—
Ea, valiente don Lope,
Honor de los Figueroas,
Dadle á España esa cabeza,
Monte de nevadas tocas.—
Ya embiste con el Bajá,
Ya la cabeza le corta,
Mil turcos cargan sobre él;
¡Ay, que no hay quien le socorra!
—Españoles de nacion,
Mirad que don Lope importa;
Socorredle.— Ya don Juan
Con una escuadra española
Le ha ayudado, y la galera
Real publica victoria.
Ya el renegado Uchali
Por el mar montañas forma
De espuma; huyendo con ellas,
Cristal y zafiros corta.
¿No hay quien siga aquel cobarde?
No hay quien mate aquella mosca
Que con importunas alas
Quiso ser del sol la sombra?
Mas los cruzados de Malta
Con su escuadra voladora
La siguen, siendo sus pechos
Coral que ha nacido en Ródas.
(*Baja la elevacion.*)
Ya la victoria publican,
Ya la victoria pregonan.—
Hola, dad á Dios las gracias;
Que tenemos la victoria.

MORON.
Padre santo, Padre santo,
¿Qué sudor y qué zozobra
Es esta?

MICAELO.
Moron, amigo,
Del alma es esta congoja.

MORON.
Ya pueden, Señor, servir
En la garganta gloriosa
De la Iglesia perlas tales,
Dé blanco y divino aljófar;
Ya lo que ha pasado he visto.

MICAELO.
Amigo Moron, ahora
Del turco la santa liga
Ha quedado victoriosa;
No lo publiques.

MORON.
No haré.
(*Ap.* ¡Oh qué eleccion milagrosa!)

MICAELO. (*Llega á besar los piés del Cristo.*)
A vuestros sagrados piés
Mares y vientos se postran.
Descalzos estáis, piés mios,
Mis lábios sandalias pongan
En vosotros.—Mas ¡ay Dios!
(*El Cristo retira el pié.*)
Que no os merece mi boca.

MORON.
El Cristo apartó los piés;
¡Milagro extraño!

MICAELO.
Ponzoña
Puso allí el Inquisidor.

MORON.
Haré empicarle.

MICAELO.
Por honra
De mi religion, no muera
Muerte pública afrentosa.
Venga ante mí.

MORON.
Ya es aquí
Vicio la misericordia.

MICAELO.
Traedle aquí.

MORON.
Voy por él.

CRIADO. (*Sale.*)
Tu padre y familia toda
Viene á verte.
(*Vase Moron.*)

ESCENA XXII.

PAULO, AMADEO, REGINALDO, ISABEL, GRATINA.—MICAELO, UN CRIADO.

PAULO.
Hijo mio,
Dadme el pié.

ISABEL.
Y aquí á nosotras
Tambien.

PAULO.
Dádsele á Amadeo,
Y á la princesa su esposa;
Que ya yo le he perdonado
Del bofeton la deshonra.

MICAELO. (*A Amadeo.*)
Ya la cédula has pagado:
Satisfecha la deshonra
De mi hermana está; mas falta
De satisfacer ahora
Aquel padron de mi padre
Que tu mano rigorosa
En el papel de su rostro
Escribió con letras rojas.—
Y así, al instante empicadle,
Y echadle al Tíber.—Tú monja
(*A la*
Quiero que acabes tu vida.

AMADEO.
A tal culpa, pena es corta.

MICAELO.
Y para que sin remedio
No quede Porcia su esposa,
Por mi mano sus aumentos
Y comodidades corran.
Mi cuñado Reginaldo
Desde hoy el título toma
De capitan general
De la Iglesia.

ESCENA XXIII.

MORON, EL INQUISIDOR GENE—DICHOS.

MORON.
Ya es notoria
Tu traicion.

MICAELO.
¿Tú, al fin, pusiste
En el Cristo la ponzoña?

INQUISIDOR.
Santísimo Padre, fué
Invidia y cólera loca.

MICAELO.
Hiciste copa los piés
De Cristo; mas, como rota
Del clavo estaba, cayóse
El veneno de la copa.
Tú la pena que mereces
Señala.

INQUISIDOR.
La muerte es poca.

MICAELO.
Esa por nacer la debes,
Sentencia es alta y es propria;
Mas hasta que el plazo llegue,
Te hago cardenal de Roma;
Que veneno en piés de Dios
Infunde misericordia.

INQUISIDOR.
Tú castigas, Santo Padre,
Como Dios, las malas obras.

PAULO.
Alcánceos mi bendicion,
Hijo mio, y dadme ahora
La vuestra, mi santo Padre;
Que á marcha la muerte toca.

MICAELO.
Enternecido he quedado.

MORON.
Entremos, porque fin ponga,
Pidiéndoos ahora perdon,
A *La eleccion milagrosa.*

DOÑA VIOLANTE.

Y así, á tu primo le diste
De mi parte tu papel.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

Ya no culpo á don Manuel.

DOÑA VIOLANTE.

Esta es la verdad.

DON MANUEL.

¡Ay, triste!
De nuevo el alma lastima
Aquesta verdad hallada;
Que es, cuando no procurada,
Mas cierta y de mas estima.

DOÑA VIOLANTE.

Pues que te he hablado tan llano,
Y somos las dos amigas,
Estimaré que me digas
Por qué dejas á mi hermano.
¿Tan mal te está el casamiento?
Pues yo puedo asegurarte,
De la mia y de su parte,
Que adora tu pensamiento.
Esto es cierto y sin lisonja.

DOÑA ANA.

No dudo de esa verdad,
Y el no pagar su amistad
Es porque siempre á ser monja
Me he inclinado.

ESCENA V.

CHURRIEGO, *que sale lleno de paja; luego*, SEBASTIANA (*con manto*) Y LISARDO.—DICHOS.

CHURRIEGO.

Vive Dios,
Que de una torre caí,
Tres costillas me sumí.
Vuelvo á contar; ya son dos.

(*Salen Sebastiana y Lisardo.*)

SEBASTIANA.

¿Quién ha usado tal rigor
Contigo? Llégate acá.
¡Jesus! ¡qué asqueroso estás!

LISARDO.

Vuelva, padre confesor;
Que está el enfermo aguardando.

CHURRIEGO.

¿Burlarme mas imaginas?

LISARDO.

¿Piensa comer las gallinas
Que le prometí, holgando?

CHURRIEGO.

Un sayon vienes á ser,
Pues tu tirano rigor
Creyó que era confesor,
Y mártir me quiso hacer.

DOÑA VIOLANTE.

¿Cómo estás de aquesta suerte,
Churriego? ¿Qué ha sucedido?

LISARDO.

A confesar ha venido
Un mozo que está á la muerte
En el pajar, do subió;
Y antes que arriba subiera,
Por ser mala la escalera,
En el suelo se halló;
Y según lo que imagino,
Lo que trae en las costillas
Són olorosas pastillas
Del algalia del pollino.

DOÑA VIOLANTE.

Pues ¿eres tú confesor?

LISARDO.

Ya confiesa sus pecados.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Qué diferentes cuidados
Hospeda en mi pecho amor!

SEBASTIANA.

Desvíate allá, y perdona.
La burla ha sido extremada.

CHURRIEGO.

¿Hay mas de echarme en Colada
Antes de echarme en Tizona?
A fe, Lisardo...

LISARDO.

¿Amenazas?
¿Qué es lo que hacer determinas,
Si te prometí gallinas,
Y te he dado gallinazas? (*Vase.*)

DOÑA VIOLANTE.

Paciencia habrás menester.

SEBASTIANA.

¡Oh, qué mal hueles!

DOÑA ANA. (*Ap. á Churriego.*)

Churriego,
Di á mi primo que le ruego
Me vaya esta noche á ver.

(*Vase con doña Violante, Sebastiana y Churriego.*)

ESCENA VI.

DON MANUEL.

(*Sale de donde estaba oculto.*)

Ya llegó el desengaño
Muy tarde, pues el daño
No es capaz de remedio;
Porque al mal que me aflige no hallo [medio;
Que soy tan desdichado,
Que el desengaño aumenta mi cuidado.
Nunca el papel leyera,
Aunque siempre en mis ojos noche fue- [ra,
Pues todo vino lleno
Para mí de ponzoña y de veneno.
Griego Sinon ha sido, [do,
Que mis dichas en fuego ha converti-
Turbando mi bonanza, [ranza.
Sin dejarme del bien ni aun la espe-
Tú, desengaño; tú, que ayer pudiste
Hacerme rico, y hoy pobre me hiciste;
Pero ¿de qué me quejo?
Fortuna, á tu eleccion mis penas dejo;
Que, aunque aumentes rigores,
No serán mis tormentos, no, mayores;
Que el fuego en que me quemo
Hoy ha llegado á su mayor extremo.
(*Vase.*)

—

Calle.—Es de noche.

ESCENA VII.

DOÑA ANA, *asomada á un balcon.*

Quien nace para penar,
¿De qué sirve buscar gloria?
Pero ¿quién de mi memoria
El amor podrá borrar?
Mas entre penar y amar,
Hecho un Tántalo el deseo,
En tal confusion me veo,
Que al bien que voy procurando
Yo misma le estoy negando
Los aciertos de su empleo.
La voluntad, impaciente,
Dice al honor: «Padeced;
Que no he de morir de sed
Con los labios en la fuente.»
Pero el honor no consiente
Tan falsa proposicion;
Dale fuerzas la razon,
Y mientras luchando están,
Heridas al alma dan,
Si golpes al corazon.
Pensar que puedo olvidar
A mi primo, es imposible,
Y tambien es infalible
Que mi honor he de guardar.
¡Qué fiero desesperar!
¡Qué terrible padecer!
Que aunque llego á conocer
La obligacion en que estoy
Por lo que debo á quien soy,
Quiero bien, y soy mujer.

ESCENA VIII.

DON SEBASTIAN, *de ronda.* — DOÑA ANA.

DON SEBASTIAN.

Los pasos tras el deseo,
Siendo norte la aficion,
Lisonja á mi inclinacion
Hacen en aqueste empleo.
Si aborrecido me veo,
No por eso he de dejar
De navegar este mar,
Aunque peligre la nave;
Porque del amor no sabe
Quien huye el rostro al penar.

DOÑA ANA.

Un hombre en la calle está:
Mi primo debe de ser.

DON SEBASTIAN.

Al balcon una mujer
Está puesta. ¿Quién será?
Llegarme quiero hácia allá.

DOÑA ANA.

Él es, pues á hablarme llega.

DON SEBASTIAN.

Atrevimiento me niega
El miedo, venza el amor:
No siempre ha de haber rigor
Con quien ama, sirve y ruega.

DOÑA ANA.

Mucho deseaba verte,
Y estimo que hayas venido.

DON SEBASTIAN.

Bien sabes que yo he nacido
Solo para obedecerte.

DOÑA ANA.

Perdon quisiera pedirte
Del disgusto recibido.

DON SEBASTIAN.

Ya en gusto se ha convertido,
Pues he merecido oirte.

ESCENA IX.

DON MANUEL, *de ronda.* — DICHOS.

DON MANUEL.

Un hombre á la reja está.
¡Ay, Dios! ¿Si será doña Ana
La que desde la ventana
Habla con él? No será.
Mas cerca quiero llegarme,
Pues la noche da lugar
De poderlos escuchar,
Para mas certificarme.

DOÑA ANA.

Ya sé que sin culpa estás
De todo, primo querido,
Y quien la culpa ha tenido
Es don Sebastian.

OCTAVIO.

Amor prospere
Tus dichas. (*Ap.* Siempre serví
Con mala estrella, pues veo
Que un mes César no ha servido,
Y á todos es preferido.) (*Vase.*)

ESCENA V.

EL DUQUE, FEDERICO, CRIADOS; CÉSAR, *oculto.*

DUQUE. (*Para sí.*)

Tuyo es, Laura, este trofeo.
Por si saliese al terrero,
Vengo á escuchar sus rigores.

FEDERICO.

Aqueste es.

LOS CRIADOS.

Muera.

(*Acometen al Duque, y pónese César á su lado.*)

DUQUE.

¡Traidores!
Yo soy quien soy.

CÉSAR.

Y este acero
Un rayo que el cielo envia.

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Qué poderoso enemigo!
Del cielo es este castigo.

DUQUE.

Síguelos.

CÉSAR.

Ventura es mia.

(*Vanse, acosando el Duque á dos criados, y César á Federico y á otro.*)

—

Plaza delante del palacio.

ESCENA VI.

PORCIA, *á una ventana del palacio.*

PORCIA.

¡Qué mal puede reposar
Quien tiene amor, y qué bien
Se puede consolar quien
Puede su amor declarar!
¿Qué estrella me obliga á amar
A un hombre que apenas vi?
Rayo fué su fuerza en mí,
Pues César, que al rayo excede,
Hoy, cual César, decir puede:
«Amor, vine, vi y vencí.»
Mas aunque le amo, no puedo
Declararme; que á mi hermano
El Duque temo, y en vano
Treguas al amor concedo;
Mas ya vencido este miedo,
Le envié agora á llamar,
Por si con oirle hablar
Doy alivio á mi cuidado.
De mí misma me he olvidado;
Mas esto es saber amar.

ESCENA VII.

FEDERICO, *que sale enmascarado, retirándose de* CÉSAR.—PORCIA, *á la ventana.*

CÉSAR.

Bien corres.

PORCIA.

¡Cielos! ¿qué es esto?
Desde aquí los podré oir.

FEDERICO.

Mucho me dais en seguir,
Hidalgo.

CÉSAR.

Yo estoy dispuesto
A saber quién sois.

FEDERICO.

Bien presto
Quizá os arrepentiréis.

(*Riñen; cáesele la espada á Federico, y tómala César.*)

CÉSAR.

Valor teneis, mas teneis
Poca razon, pues así
La suerte os falta.

FEDERICO.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
Este es César.) Mal haceis
En blasonar cuando estoy
Sin espada.

CÉSAR.

Bien pudiera
Volvérosla, que en mí fuera
Accion digna de quien soy;
Mas con no dárosla os doy
Mas descanso, que esta es
De las manos arma; y pues
Vos huyendo no la usais,
No es menester que tengais
Mas defensa que los piés.
Descubríos.

FEDERICO.

Será error;
Que en tan villano concierto,
Mejor estára encubierto,
Pues no está muerto, un traidor.

CÉSAR.

(*Ap.* Ya del Duque, mi señor,
Los demás huyendo van;
Criados con él están,
Que allí al rumor acudieron;
Pienso que aunque los siguieron,
No los alcancen, que dan
Plumas á los piés temores
De su traicion.) Descubrid
El rostro, y de mí advertid
Que os daré (aunque son errores
El no castigar traidores)
La vida en mi valor firme.

FEDERICO.

Si ha de ser por descubrirme,
No os lo quiero agradecer,
Porque en llegándome á ver,
De vergüenza he de morirme.

CÉSAR.

Conoceros así espero.
(*Quítale la máscara.*)

FEDERICO.

Federico soy.

CÉSAR.

¿Qué dices?

FEDERICO.

Que soy quien, con infelices
Pruebas de cobarde acero,
Traidor, atrevido y fiero,
Matar al Duque intente.

CÉSAR.

¡Válgame el cielo!

FEDERICO.

Que fué
Causa de ambicion en mí
Un poder que aborrecí
Y un imposible que amé.
De su hermana despreciado,
Y dél no favorecido,
Por ser dichoso atrevido,
Fuí cobarde desdichado.
Su primo soy, y su estado
Pudiera como él regir;
Mas, como da en preferir
Extraños á mi valor,
Aborrecido mi amor,
Quiso matar ó morir.
Y aunque estoy arrepentido
Tanto, que, á ser en mi sér
Posible, quisiera ser
Un sér que no hubiera sido,
Que me mates, César, pido;
Que si la honra al vivir
Debe un noble preferir,
Antes, en trance tan fiero,
Morir para vivir quiero,
Que vivir para morir.

CÉSAR.

En tan conocido error,
Que tu misma lengua culpa,
Será querer dar disculpa
Hacer la culpa mayor.
¡Un hombre noble traidor!
Federico, ¡tu nobleza
Desmentida en tal bajeza!
Mas de tu engaño he pensado
Que, como el rostro, has mudado
Tambien la naturaleza.
Si hombre honrado no se ha hallad
De dos caras, no te asombre;
Que, ó negar quiere su nombre,
Ó el sér de hombre le ha faltado.
Y pues que Dios te ha criado
Con un rostro, con mayores
Perfecciones y mejores,
Cuando tú te pones dos,
Enmendar quieres de Dios
Las obras con tus errores.
La vida del noble es cierta
Vela de esplendor vestida;
Con fama es vela encendida,
Y sin fama es vela muerta.
Tu misma traicion despierta
Hoy el aire que apagó
Tu vida; mas llegué yo,
Vi la enmienda que te inflama,
Hallé pavesa en tu llama,
Soplèla, y resucitó.
Y así, al error que previenes,
Aunque con honor me obligo,
No he de darte mas castigo
Que la vergüenza que tienes.
Del Duque, mi señor, vienes
A ser sangre, que estimar
Debo siempre y respetar;
Al Duque toca el juzgarte,
A tí te toca enmendarte,
Y á mí me toca el callar.

PORCIA. (*Ap.*)

¡Oh, cómo sabe obligar,
Reprehendiéndole, al traidor!

FEDERICO.

En vano contra mi honor
Tu piedad quieres mostrar.
Pues no me mata el pesar,
Muéstrese tu rigor fuerte;
Que siempre que llegue á verte
Temeré si callaras,
Y quiero de una vez, mas
Que no dé tantas, la muerte.

CÉSAR.

Pues porque desengañado
Estés de que he de callar,
Hoy mi amistad te ha de dar
Muestras de lo que te he amado.
Que un hombre al Duque ha ayud
Sabe el Duque, pero ignora
Qué hombre sea; y así, agora
De aquí yo me tengo de ir,
Y tú al Duque has de decir
(Que esto al valor no desdora)
Que tú le libraste: así
Vendrás á privar con él,

DOÑA ANA.

Basta, basta, no me aflijas;
Basta, basta; paso, paso;
Que no es bronce mi sentido,
Ni yo soy hecha de mármol.
No trates de darme pena,
Porque es rigor inhumano
Dar disgusto á una mujer
Que tu sombra está adorando.
Si tú al desierto te vas,
Aunque yo quede en poblado,
Ni me excederás en penas
Ni en los tormentos que paso.
Tuya soy, tuya he de ser
Mientras viva, reservando
La obligacion del honor;
Que en lo demás no reparo.
Con esperanzas de esposo
Te quise, y sin ellas te amo;
Tanto, que á nadie en el mundo
De esposa daré la mano.
A ti la doy, y palabra
Que en un monasterio santo
Lo que de vida me queda
He de gastar, profesando
Los tres religiosos votos,
Añadiendo á estos, por cuarto,
Que estarán siempre mis ojos
Hechos dos mares de llanto.
Véte, véte; que el valor
Y el aliento van faltando,
Y temo demostraciones
Que al honor le cuesten caro.

DON MANUEL.

Por última despedida
Déjame besar tu mano.

DOÑA ANA.

No, primo; ya te he advertido
Que yo te estimo, guardando
Mi honor en primer lugar;
Y si has juzgado al contrario,
Te engañas; que si salí
De mi casa atropellando
Inconvenientes, fué solo
Porque la fuerza de agravios,
La obligacion de la sangre,
En mi valor confiados,
Sin dar lugar al discurso,
A venganzas me llamaron.
No me olvido que otra vez
Fácilmente te la he dado;
Mas fué yerro, que creí
Con ser tu esposa soldarlo.
Ya no puedes ser mi esposo;
Cualquier favor será agravio,
Que no á pedirlo, á impedirlo
Estás, por deudo, obligado;
Porque amor es atrevido,
Y si licencia le damos,
Ni tú podrás resistirte,
Ni yo podré remediarlo.
Mis favores, mis finezas
Todas, primo, se han cifrado
En entrarme en un convento,
Donde pasaré abrazando[1]
La confusion de mis penas,
A quien daré por esclavos
El gusto y el albedrío,
Eternamente negando
La claridad á mis ojos,
Las palabras á mis labios,
Hasta que me persuada
A mí misma que fué engaño
Creer que te hablé algun tiempo,
Si con esto satisfago;
Si no, no me pidas mas;
Dios te guarde; ponte en salvo.

(*Vase.*)

[1] Debe de haber aquí erratas que no adivino.

DON MANUEL.

Mejor es que entre mis penas
Acabe desesperado;
Pero no me acabarán,
Que es su rigor tan tirano,
Que no me quieren dar muerte
Por negarme este descanso.

JORNADA TERCERA.

Calle de otro pueblo.

ESCENA PRIMERA.

DON MANUEL.

No sé cómo mis pesares
Ya del vivir no me privan;
Mas la ponzoña no mata
A quien con ella se cria.
Tan propio estoy á las penas,
Que peligrara mi vida
A permitirme por yerro
La fortuna alguna dicha;
O como extraño alimento
El pecho le arrojaria
Fuera, porque no hay lugar
En mí donde el gusto asista.
Ninguno hay tan desgraciado
A quien no se le permita
Un desahogo siquiera,
Una esperanza fingida,
Sino á mí; que en todas partes
La fortuna precipita
Nubes de dificultades,
Aguaceros de desdichas,
Todo un invierno de penas,
Sin hallar sereno el dia,
Que la oscuridad de azares
Le hace una noche continua.
Y aunque mis humildes fuerzas
Soportan las penas mias,
Primer lugar en el alma
Se toman las de mi prima.
Cielos, ¿qué tengo de hacer?
No sé qué rumbo me elija,
Ni sé qué altura me tome,
Qué norte admita por guia;
No sé qué camino escoja,
No sé qué derrota siga;
Porque el mar en que me anego,
Ni astrolabios determinan
Grados de altura, ni hay fondo
Que lo profundo le mida.
Todo es rocas, todo escollos,
Y entre Caribdis y Scila,
Jamás de romper se acaba
Nave que tanto peligra.
Todo es penas cuanto toco,
Disgusto cuanto imagina
El discurso; todos yerros
A cuanto el alma se inclina.
En sus mesmas confusiones
Anda la razon perdida,
Y en mortales parasismos
Agonizando delira.
Solo vive la memoria
En mí, porque mas me aflijan
Recuerdos del bien pasado,
Que matan dichas perdidas.
La voluntad, siempre firme,
Es conmigo tan esquiva,
Que, sin faltar desengaños,
Imposibles facilita.
Pero todo cuanto alienta
A que sus engaños siga,
Viene á ser el despeñarme,
Para dar mayor caida.
Seis meses há que mi amigo
Don Rodrigo desta villa
Partió para mi lugar,
Y me admiro que no escriba;
Mas, pues no me escribe, es cierto
Que mis desdichas caminan
Sin remedio, como siempre.

ESCENA II.

CHURRIEGO, *de camino*.—DON MANUEL.

CHURRIEGO.

Bien merezco las albricias.

DON MANUEL.

Seas, Churriego, bien venido.

CHURRIEGO.

Diérasme la bienvenida
Con mas gusto, si supieras
Novedades infinitas
Que traigo que referirte.

DON MANUEL.

Dímelas, por vida mia.
¿Traes cartas de don Rodrigo?
¿Entróse monja mi prima?
¿Mi tio quedaba bueno?
Doña Violante, ofendida
De la muerte de su hermano,
O su padre ¿solicita
Seguir por pleito el negocio?

CHURRIEGO.

Tomaste la tarabilla.
Véte á espacio en preguntar,
Porque echarle una jeringa
De preguntas de repente
A un cristiano es herejía.

DON MANUEL.

¡Jesus, que siempre eres loco!

CHURRIEGO.

Traigo tu librea misma,
Como tu criado, en fin.

DON MANUEL.

Deja, deja niñerías;
Dime todo lo que pasa.

CHURRIEGO.

Pásase lo que se brinda:
A ti te mandan llamar;
Tu partida determina
Con brevedad, porque importa.

DON MANUEL.

Ya quisiera ver mi prima.
Vamos.

CHURRIEGO.

Pues en el camino
Vengaré la melecina
De preguntas que me echó;
De paciencia se aperciba.

(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Antonio.

ESCENA III.

DOÑA ANA, DON RODRIGO.

DOÑA ANA.

Mucho, don Rodrigo, estimo
La merced que me haceis,
Y el cuidado que poneis
En libertar á mi primo.
Si bien es hija esta accion
De ese pecho generoso
Y de ese valor piadoso,
Con todo, la obligacion
Reconozco en que me veo,
Por ser causa de mi primo,
A quien de veras estimo;

Aunque á César temiendo, estoy rendi-
Si acaso se descubre. [do

DUQUE.

¿Federico?

FEDERICO.

¿Qué me ordenas?

DUQUE.

Desde hoy mi amor publico.
Búsquense los traidores; mas contigo
Que no los temo, Federicó, digo.

FEDERICO.

Beso tus piés, y pierde esos temores;
Que si yo te aseguro, no hay traidores.
(*Vanse.*)

—

Calle.—Noche.

ESCENA X.

CÉSAR; FLORA, *tapada.*

CÉSAR.

¿A mí me esperais?

FLORA.

A vos.

CÉSAR.

Y ¿no os quereis descubrir?

FLORA.

No, que así me habeis de oir;
Y si no, adios.

CÉSAR.

No, por Dios;
Que no pretendo enojaros.

FLORA.

Si, como en todo secreto,
Sabeis, César, ser discreto,
Podré sin recelo hablaros;
Mas si no lo habeis de ser,
Avisadme, y volveréme.

CÉSAR.

Mujer que lo que vos teme,
Mas tiene que el ser mujer;
Y así, la palabra os doy
De guardaros el secreto;
Y á fe que en lo que os prometo
Hago lo mismo que soy.

FLORA.

Pues con esa condicion
Podré daros un recado.

CÉSAR. (*Ap.*)

Cuanto esta noche ha pasado
Sueños ó ilusiones son.

FLORA.

A una dama principal,
Que no os puedo decir quién,
Pareceis, César, tan bien,
Que, sin ver que le está mal,
Se ha determinado á hablaros
Aquesta noche en secreto.
Mas en tal modo, os prometo,
Que no sé si ha de agradaros;
Pues, como enigma, ha de ser
Esta vista entre los dos:
Que ella os ha de ver á vos,
Y vos no la habeis de ver.
Pues de un lienzo ó liga atados
Los ojos habeis de ir,
Sin que al entrar ó al salir
Veais; que tan recatados
Los ojos quieren que sean,
Que para llegarla á ver,
Por méritos ha de ser
De los que por fe la crean.

CÉSAR.

(*Ap.* Esta noche todo es
Enigmas; y aunque podia
Recelar que esta seria
Traicion de algun interés
Envidioso, no lo creo,
Pues siempre vivo buscando
Modos con que ir granjeando
Amigos; y así, al deseo
De saber quién puede ser
Esta mujer me he rendido;
Fuera de que en mí han podido
Poco el dudar y el temer.)
(*Quítase una liga negra con puntas de oro, y átasela Flora por los ojos.*)
Tomad, pues, aquesta liga,
Vendadme, aunque sin amor;
Que en vuestra fe mi valor
A esta fineza me obliga.
Vuestros rendidos despojos
Soy ya, sed mi estrella vos,
Que aunque ciego voy, por Dios,
Que os he de llamar mis ojos.

FLORA.

¿Requebraisme?

CÉSAR.

Lisonjeo
Vuestra piedad; no apreteis
Tanto.

FLORA.

¿No ves que veréis?

CÉSAR.

¿Qué he de ver, si ya no os veo?
Como á pájaro...

FLORA.

Chiton.

CÉSAR.

Con liga me habeis cazado.

FLORA.

¿No cantais?

CÉSAR.

Es excusado.

FLORA.

Pues no iréis á la prision.

CÉSAR.

Y ¿si callo?

FLORA.

Habrá favor;
Que quien canta enamorado,
O burla de su cuidado,
O no sabe qué es amor.

CÉSAR.

Guiadme pues.
(*Llévale Flora de la mano.*)

FLORA.

Mis deseos
Se han cumplido.

CÉSAR.

¿En qué?

FLORA.

En llevaros

CÉSAR.

Vamos.

FLORA.

Y ¿si es á entregaros
Acaso á los filisteos?

CÉSAR.

No haréis, que aunque en vos contem-
De Dalila la aficion, [plo
Sabré tambien ser Sanson
Para derribar el templo.
Mas al fin de vos me quiero
Fiar.

FLORA.

¡Qué bravos extremos! —
Hombres, siempre que queremos,
Vais así al degolladero.
(*Vanse.*)

—

Gabinete de Porcia. — Un bufetillo con bujías.

ESCENA XI.

PORCIA, LAURA.

PORCIA.

Mira, Laura, lo que debes
A mi hermano, pues le cuesta
Todo el riesgo desta noche.

LAURA.

Bien excusarlo pudiera
El Duque, pues que conoce
Mi rigor; y así, quisiera,
Señora, que á vuestro hermano
Rogarais me dé licencia
Para que, tomando estado,
Asegurarse pudieran
Sus finezas y sus riesgos;
Pues sabe de mi nobleza
Que, no siendo para esposa,
No soy para dama buena.
Y así vengo á suplicaros...

PORCIA.

Laura, no tengas vergüenza,
Pues sabes que soy tu amiga
Mas que tu dueño. ¿Quién llega
A merecer tu cuidado?
Que aunque á mi hermano dé pena
Ayudaré tu eleccion.
¿Es Celio? Es Octavio?

LAURA.

Vuela
Mas alto mi pensamiento.

PORCIA.

¿Federico?

LAURA.

No.

PORCIA.

¿Quién?

LAURA.

César.

PORCIA.

¿César? ¡Ah! si. ¿No es del Duque
Criado?

LAURA.

Y ¡qué ser pudiera!

PORCIA.

¡Oh, qué enamorada estás!

LAURA.

Pues ¿hay hombre de mas prenda
Mas gallardo, mas galan,
Mas discreto?...

PORCIA.

Tente, espera;
Que tanto mas me has cansado,
Cuanto ser menos es fuerza;
Que aunque a mi primo aborrezco
En tan alta competencia,
Algo amante te juzgaba,
Pero no, Laura, tan necia.
(*Ap.* ¡Ay amor, yo estoy perdida!
De que le alabe me pesa,
Y estoy yo para alaballe.)
Y ¿acaso hasle dicho á César
Algo de tu amor?

LAURA.

Corrida
Estoy, si eso de mí piensas;
Fuera de que él es en todo
Tan recatado, que apenas
Alza del suelo los ojos,
Porque siquiera pudieran
Los mios, lenguas del alma,
Comunicarle sus penas.

Pues don Felipe, mi tio,
Me ayudará en esta accion. (*Vase.*)

—

Soto inmediato al lugar. Es de noche.

ESCENA VII.

DON MANUEL, CHURRIEGO.

DON MANUEL.

Aunque es la noche oscura,
Es, Churriego, tan corta mi ventura,
Que entrar no me he atrevido,
Por temer ser de alguno conocido.
Y asi, he determinado
Que entres en el lugar, y con cuidado
Digas á don Rodrigo que le espero
Escondido en el soto del Gomero;
Que con esto procuro
Entrar acompañado mas seguro.

CHURRIEGO.

Parto luego á hacer lo que me mandas,
Como dicen los niños, en volandas.
(*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON MANUEL; *luego*, DON ANTONIO.

DON MANUEL.

La noche me parece
Que se viste de nubes y oscurece,
Y apenas determino
Si es hombre el que hácia mí sigue el [camino.
Sospecha cierta ha sido;
Bien será que me halle prevenido.
(*Se emboza.*)

DON ANTONIO. (*Sale.*)

(*Para sí.* Aunque he llegado presto,
Hallo que mi contrario está en el pues- [to;
Pésame que me aguarde,
Porque ofende á su honor quien llega [tarde.)
No tienes que embozarte;
Yo soy, y solo vengo aquí á buscarte,
Y á que el valor corrija
El honor que por ti perdió mi hija;
Que si he disimulado,
Es porque esta ocasion he procurado,
En que el honor intenta,
Por no hacer mas pública su afrenta,
Mejorarse de suerte,
Sepultando la ofensa con tu muerte.

DON MANUEL.

Repórtate primero,
La cólera no rija el blanco acero,
Que vienes engañado;
Que á tu honor y á tu casa le he guar- [dado
El debido decoro.

DON ANTONIO.

Cuanto pasa he sabido, nada ignoro.

DON MANUEL.

(*Ap.* Don Antonio es aqueste; él ha sa- [bido
El amor que á mi prima le he tenido;
Y aunque el alma está llena
De tormento y dolor, de rabia y pena,
A este nuevo cuidado
El principal lugar todos le han dado.)
Repara, mira, advierte.

DON ANTONIO.

No hay aquí mas reparo que tu muer- [te...

DON MANUEL. (*Ap.*)

El trance es rigoroso.

DON ANTONIO.

O la mano has de dar luego de esposo
A doña Ana, mi hija,
De estas dos cosas tu discurso elija.

DON MANUEL.

Lo segundo eligiera,
Si el empeño en que estoy no lo impi- [diera.

DON ANTONIO.

No admite esa disculpa
La gravedad del caso y de tu culpa;
Con ella has de casarte,
O tú me has de matar ó he de matarte.

DON MANUEL.

¿Cómo me he de casar siendo ordenado?

DON ANTONIO.

(*Ap.* Desconozco esta voz, yo me he en- [gañado;
Notable riesgo ha sido;
Rigióme la pasion, y no el sentido.
Ya importa en este paso
Que advierta la razon lo que hace al ca- [so.
Darle á aqueste la muerte,
Que en nada está culpado, es triste [suerte;
Irme de aquí y dejarlo,
Será darle ocasion de publicarlo,
Y si el suceso cuenta,
Añade ejecutorias á mi afrenta.
Aunque culpa no tiene,
Darle la muerte agora me conviene.)
Resuelto ya á matarte,
Saco la espada para no excusarte.

DON MANUEL.

Pues tratas de ofenderme,
Saco la mia para defenderme.
(*Sacan las espadas y riñen.*)

ESCENA IX.

DON RODRIGO, CHURRIEGO. — DICHOS.

CHURRIEGO.

Digo que le dejé aquí,
Y no sé dónde se ha ido;
Mas si no engaña el sentido,
Cuchilladas hay allí.

DON RODRIGO.

Aquí tienes á tu lado
A tu amigo, don Manuel.

CHURRIEGO.

Y aquí un criado fiel.

DON MANUEL.

El socorro es excusado;
Deteneós.

DON RODRIGO.

¿Cómo así
Volveis contra mí el acero?

DON MANUEL.

Estimo á aquel caballero,
Don Rodrigo, en mas que á mí.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

El que conmigo reñia
Es sin duda don Manuel.

DON RODRIGO.

Pues yo os vi reñir con él.

DON MANUEL.

No reñí; me defendia.

DON ANTONIO.

(*Ap.* En ser él se ha mejorado
De mi cuidado el efeto,
Que como deudo el secreto
Me guardará.) Aquí apartado
Os ruego que dos razones
Solo escucheis, caballero.
(*Apártanse don Antonio y don Manuel, y hablan recatadamente.*)

CHURRIEGO.

Vive Dios, que desespero
Con aquestas confusiones;
No lo entiendo, no lo entiendo.

DON ANTONIO.

El no haberte conocido
Fué causa de haber reñido.
El secreto te encomiendo,
Bien ves que importa á los dos;
Tu amigo no ha de saber
Quién soy yo.

DON MANUEL.

No es menester
Que me lo encargues.

DON ANTONIO.

Adios. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON RODRIGO, DON MANUEL, CHURRIEGO.

DON MANUEL. (*Para sí.*)

De un abismo en otro abismo
Precipitándome voy;
Tan ciego y confuso estoy,
Que no me entiendo á mí mismo.
Mi tio me ha dicho aquí
Que ha hallado un hombre en su casa.
¿Por quién en el mundo pasa
Lo que me sucede á mí?
Rendido el entendimiento
A este laberinto está;
Mas ¿á quién no rendirá?

DON RODRIGO.

Ya no puede el sufrimiento
Dejaros de preguntar
La causa desta pendencia.

DON MANUEL.

Tened, amigo, paciencia,
Que no os la puedo contar,
Porque la palabra he dado
Del secreto.

DON RODRIGO.

Bien haceis;
Que es justo que le guardeis.

DON MANUEL.

No es negocio de cuidado.

DON RODRIGO.

(*Ap.* Don Antonio es este, sí,
Y con mi amigo riñó,
Porque engañado creyó
Que era yo el que estaba aquí.
Bien lo declara el suceso,
Pues él se volvió al lugar.
Quedarme yo aquí á aguardar
Viniera á ser necio exceso;
Despues buscaré ocasion,
O el tiempo la ofrecerá,
Y del engaño en que está
Le daré satisfaccion.)
Mucho os tengo que decir;
Vamos, amigo, al lugar.

CHURRIEGO.

Ya yo le deseo hallar
Para hartarme de dormir.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Felipe.

ESCENA XI.

DON FELIPE, DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Don Felipe, yo he venido
A buscaros con cuidado,
De un gran dolor fatigado,
Y sin discurso el sentido.
Dícenme que en vuestra casa

PORCIA.

Con la fe se alcanzan, César,
Los milagros que pedís.
Perseverad con firmeza
Que quien cree como vos,
Alcanzará cuanto quiera.
Y agora decid verdad,
¿Amais en palacio?

CÉSAR.

Apenas
Puedo decir que conozco
Sus damas; que de Florencia
Há que vine pocos dias.
Mas vos ¿quién sois?

PORCIA.

Solo vuestra;
Y ahora por esta noche
Solo quiero que estas muestras
De una mujer principal
Agradezcais; mas confiesa
Que os quiere con tanto extremo,
Que aventura por vos, César,
Su honor y reputacion,
Con ser de tan altas prendas,
Que aun este recato juzga
Poco para su nobleza.
Y así, pues callar sabeis,
Que aquesto de vos se cuenta,
Este secreto os encargo;
Pues el descubrirlo fuera
Para perderme y perderos.
Y si no, con iros queda
Desbaratada esta enigma;
Pues del venir vos, la deuda
He pagado con hablaros
Con los riesgos que me cercan.

CÉSAR.

¿Sabeis en qué echo de ver
Que es ya igual correspondencia
La de mi amor? En que os creo
Por fe y os amo de veras.
Y así, juro y la palabra
Os doy que siempre en mí sea
Tan callado este secreto
Cuando saber yo merezca
Quién es la dama que adoro,
Que á nadie lo diga; pena
De que si lo quebrantare,
Jamás vuestros ojos vea.

PORCIA

Por agora aquesto baste.
Véte, y á solas lo piensa
Mas de espacio; que despues
No quiero que te arrepientas.

CÉSAR.

Y cuando lo haya pensado,
¿A quién daré la respuesta?

PORCIA.

César, eso á mí me toca;
Que en mas cuidado estoy puesta
Que tú imaginas. (*Ap. á Flora.* ¡Ay,
No me ha conocido César.) ¡Flora!

FLORA.

Bien lo has fingido.

CÉSAR.

Las manos,
Siquiera por favor, deja
Que te bese. (*Toma la mano de Porcia.*)

FLORA. (*Ap.*)

Nunca vi
Amante que ser pudiera
A oscuras tan recatado.

PORCIA.

El alma, César, me llevas.

CÉSAR.

En esta nieve me abraso.

FLORA.

Si con tanta fuerza besas,
Descubriráse el secreto.

ESCENA XV.

LAURA. — DICHOS.

LAURA.

¿Qué oscuridad es aquesta,
Flora?

FLORA. (*Ap. á Porcia.*)

Laura entró, Señora.

PORCIA.

¿Cómo? (*Levántase.*)

FLORA.

Sin duda la puerta
Dejé, con la turbacion,
Abierta.

LAURA.

¡Flora!
(*Se va aproximando á César.*)

PORCIA. (*Ap. á Flora.*)

Aquí llega
Mi secreto á descubrirse.
Retírate aquí.

FLORA.

¡Estoy muerta!

PORCIA.

Quizá viendo que callamos,
Se volverá aquesta necia.
(*Se retira con Flora á un lado del teatro.*)

LAURA.

¿Nadie responde? ¿Qué es esto?
¿Sin luz y la puerta abierta,
Cuando vuelvo á ver si á Porcia
Pueden obligar mis quejas?
¿Qué podrá ser? ¿Si al jardin
Ha bajado? Que se acuesta
Siempre tarde. ¡Ay, César mio,
Y quién hablarte pudiera!
(*Al decir esto llega donde está la silla que ocupaba Porcia.*)

CÉSAR.

Pues te escucho, muy bien puedes.

LAURA.

¡Válgame el cielo!

PORCIA. (*Ap. á Flora, donde estan retiradas.*)

Ya es fuerza
O morir ó remediarlo.
Lleva á César, Flora.
(*Llega Flora donde está César, y le dice en voz baja.*)

FLORA.

César,
Venid sin hablar; que importa.

CÉSAR. (*En voz baja á Flora.*)

Razon es que os obedezca
Mudo y ciego; mas ¿de qué
Mi dueño se espantó? (*Levántase.*)

FLORA.

Afuera
Oyó rüido, y temió;
Y así, que os lleve me ordena.
(*Vase con César, llevándole de la mano, y Porcia se sienta en la silla que este ocupaba.*)

ESCENA XVI.

LAURA, PORCIA.

LAURA.

Hácia aquí escuché la voz,
Y aunque medrosa, resuelta
Quiero saber quién me habló.

PORCIA. (*Fingiendo la voz.*)

¿No proseguis, Laura bella?
Que si vos me amais, por vos
Riesgos mi amor atropella
Pues me atreví así á venir
A hablaros; y como abierta
La puerta hallé deste cuarto,
Pensando que el vuestro fuera,
En él me entré, tan dichoso,
Que escucho vuestras finezas.
Habladme, pues César soy

LAURA. (*Ap.*)

¿Qué fuerza de encanto es esta?
Turbada, apenas escucho
Ni entiendo.

PORCIA.

Vuestra belleza
Me dé una mano.

LAURA.

Hombre, tent
Que no llega á tantas veras
Mi amor.

PORCIA.

Oye. (*Toma la mano á La*

LAURA.

Daré voces.

PORCIA.

¿De qué has de dar voces, necia?
¡Hola! Sacad unas luces.

ESCENA XVII.

UNA CRIADA, *que saca una bujía, retira.* — DICHAS.

LAURA.

¿Qué es es esto, cielos?

PORCIA.

Quimeras
De tu amor, Laura, y locuras;
Que fabricando en tu idea,
Tanto en César imaginas,
Que todo lo juzgas César.
(*Ap.* Ya le habrá Flora llevado.)

LAURA.

Mira...

PORCIA.

(*Ap.* Bien fingí.) Aquí atenta
Te escuché que divertias
A solas ciertas tristezas;
Que la obscuridad á un triste
Es consuelo entre sus penas.
Vite tan enamorada,
Que quise ver dónde llega
Tu pasion, y así, á tu mor
Le dió mi engaño respuesta.

LAURA.

Señora...

PORCIA.

Véte, y de hoy mas
Olvida esa aficion necia,
Que te tiene tan perdida,
Que ya el remediarlo es fuerza.

LAURA.

Yo lo haré. (*Ap.* Amor me enga

PORCIA.

Recogerme quiero. (*Ap.* ¡Ay, Cé
Toma esa luz; pero ¿cómo
Me ha de alumbrar una ciega?
(*Toma Laura la bujía, y vase con Porcia.*)

DOÑA ANA.

Bueno está, señores, basta;
Conmigo ha hablado mi primo;
Yo sola soy la culpada.

CHURRIEGO.

Voto á Dios, que si me enojo,
Que en cuatrocientas gargantas
No habrá para un remendon.

SEBASTIANA.

¿Eso es miedo ó es bravata?

DON DUARTE.

Dadme licencia, señores,
Para volver por mi causa,
Porque soy el ofendido,
Y muy gran tormento y rabia [1]
Don Manuel me ocasiona
En correspondencia ingrata
A beneficios que debe,
Que en tiranías me paga;
Estadme atentos, veréis
Si tengo razon sobrada.
Casi en dias de parir
Su madre, vino á mi casa
A ver á doña Isabel,
Mi mujer, que el cielo guarda.
Y apenas en el estrado
Del chapin puso la planta,
Cuando perdido el color,
Llena de mortales ansias,
Perdiendo al aire suspiros,
Cuyos ecos lastimaran
De una piedra la dureza,
De un diamante las entrañas,
Llegó del parto la hora;
Y sin comadre, en la sala
Nació este ingrato en mis brazos,
Dos vueltas á la garganta
Con la vid, casi ahogado;
Y yo, que desesperaba
De su vida, en un instante
Procuré remedio al alma,
Cogiendo de un contador
Un pomo de agua rosada.
Con ella le bapticé,
Hice que al doctor llamaran
Para aplicarle remedios;
Diligencia que á dejarla
Yo de hacer, no viviera,
Porque todos le olvidaban
Por acudir á su madre;
De suerte que vida y alma
Me debe, y en premio desto,
Un hijo que tengo mata,
Un casamiento me impide,
Y con palabras me infama.

DON MANUEL.

Ya no temo á la fortuna:
Si me bapticé con agua
Rosada, no estoy cristiano,
Ni las órdenes sagradas
El carácter imprimieron,
Porque el baptismo es la entrada
De los demás sacramentos,
Y nuestra Iglesia romana
Declara que el sacramento
Del baptismo sea con agua
Natural, y no con otra.
Supuesta verdad tan clara,
No vengo á estar ordenado;
Mi mujer eres, doña Ana,
Aunque pese á todo el mundo.

DOÑA ANA.

Nuestras voluntades bastan,
Y la mia siempre es tuya.

DON DUARTE.

Pues si las órdenes faltan,
Yo estoy aquí, que haré
Que te corten la garganta,
Por la muerte de mi hijo,
Públicamente en la plaza.
Voy á llamar la justicia.

DON MANUEL.

Poco importa que la traigas;
Cáseme yo con mi prima,
Y lluevan luego desgracias.

DON RODRIGO.

Ya, Señor, diste el perdon,
No puedes seguir la causa;
Demás de que yo lo pido,
Doña Violante y doña Ana.

DON DUARTE.

Digo que yo los perdono.

CHURRIEGO.

Yo digo que, averiguada
Del baptismo la verdad,
Se casaron una pascua.
Esta historia es verdadera,
Y pues vemos que esto pasa,
En el mayor imposible
Nadie pierda la esperanza;
Y don Agustin Moreto
No la pierde; que á esas plantas
Quien humilde el perdon pide,
Con facilidad le alcanza.

---

[1] En un antiguo manuscrito se halla esta variante:

Pues has hablado, doña Ana, —
Dadme, señores, licencia
Para volver por mi causa;
Que no menos ofendido,
No menos tormento y rabia, etc.

CÉSAR.

A juramento
De tal calidad, sí haré,
Aunque enojaros podré
Como con la liga.

PORCIA.

Intento
Perdonaros el pasado[1],
Como este no sea mas.

CÉSAR.

Pues que licencia me das,
Diré un suceso extremado
Que anoche me sucedió.
(*Ap.* Que pues la dama y la casa
Ignoro de quien me abrasa,
No ofendo al secreto yo,
Contando así en general
Un cuento; y podria ser
Que de quién es la mujer
Me dé esta liga señal;
Que traerla Porcia así,
Y mandarme que lo diga,
O á ella le han dado mi liga,
O ella sabe el cuento.)

PORCIA.

Di.

CÉSAR.

Despues anoche de jugar, llegando
A mi casa, con un manto encubierta
Una mujer hallé, que preguntando
Por mí, su amor con mi valor concierta:
Pues vendados los ojos, y guiando
Ella mis pasos, me promete cierta
Empresa de una dama que me ama;
Mas que he de hablar y no he de ver la [dama.
La mia asida de su mano hermosa
(Que así amor la juzgó, blanda y suave),
Con muda voz, con alicion dudosa,
Torpes los piés, el movimiento grave,
La sigo,—cuando escucho que medro- [sa,
«Esta es la casa,» dice, y con la llave
Tanto al abrir la puerta se turbaba,
Que cuanto más la abria, más cerraba.
Reposaba la noche en su profundo
Silencio, cuando ciego fuí llevado
A un oscuro aposento, donde infundo
Valor á mi valor; y desatado
Ya de la liga, miro un cáos segundo,
De tantas confusiones rodeado,
Que sin liga, no viendo, recelaba
Que aun con la liga todavía estaba.
De allí á oscuras me saca, y mas gozoso
Me lleva donde oiga y donde hable,
Sin verla, á una deidad, cuyo amoroso
Suave razonar discreto, afable,
Me enamoró despues que vi su her- [moso (*a*)
Rostro, sin verle; que en su voz amable,
Que la via juzgué cuando la oia,
Y así, me enamoré de lo que via.
Fénix del agua, en flores renaciendo,
Hermosa fuente en vuelos se desata,
Por nubes de esmeralda discurriendo
Con pico de cristal y alas de plata;
Ya altiva paseando, y ya huyendo,
Se estrecha arroyo, y rio se dilata,
Brindando á su murmurio aves suaves;
Que el murmurar convida hasta á las [aves.
Sediento caminante fatigado,
Que á los principios de la dulce fuen- [te (*b*)
Escucha el claro acento regalado
Con que articula su veloz corriente,
Mientras que no la halla, enamorado
Con oirla olvidó la sed que siente:—
Así yo, que de ver sediento estaba,
Con oirla, sin verla, descansaba.
Tan honesta y discreta significa
Su amor (á que me muestro agradeci- [do),
Que si el atrevimiento le replica,
Queda de su respeto tan vencido,
Que á su deidad mi fe se sacrifica;
Pues hasta el pensamiento que atrevido
A su mano se atreve, de amor ciego,
Helado se quedó, con ser de fuego.
En éxtasis de amor dulce gozaba
Desta suerte su plática amorosa,
Padecia la vista, y deleitaba
Al oido su voz, cuando medrosa
Me despide; y sin ver quién me llevaba,
Me hallé donde, en mi duda temerosa,
Sin la liga, sin dama, sin criada,
Adoro esta beldad imaginada.

PORCIA.

¡Extraño cuento! ¿Que estáis,
César, tan enamorado,
Que advertido y con cuidado,
Dama ni casa nombrais?

CÉSAR.

No lo sé; y era imposible,
A saberlo, decir mas.

PORCIA.

¿Que liga os dieron?

CÉSAR.

Jamás
Diré otra cosa.

PORCIA.

¿Es posible?

CÉSAR.

Desde entonces se me esconde
A mí otra liga.

PORCIA.

¿A vos?

CÉSAR.

Sí.

PORCIA.

¿Dónde?

CÉSAR.

Sé que la perdí,
Y cuándo, pero no dónde.

PORCIA.

Pues ¿en qué parte estuvisteis?

CÉSAR.

Adonde tan ciego fui,
Que solo vi que no vi.

PORCIA.

¿Que ninguna cosa visteis?

CÉSAR.

No; que á no estar allí ciego,
Viera lo que vide ahora.

PORCIA.

¿Qué fué?

CÉSAR.

Que importó, Señora,
Quitarme la liga luego.

PORCIA.

¿Por qué?

CÉSAR.

Porque os vide entrar.

PORCIA.

Pues ¿qué visteis vos en mí?

CÉSAR.

No la liga que perdí;
Que no la merezco hallar.
Pero del mundo el error
De suerte está, que pudiera
El que vuestra banda viera,
Que es de la misma color
De aquesta, tener quizá
Alguna sospecha necia;
Que un murmurador se precia
De hablar de imposibles ya.
Y así, os vi apenas venir,
Cuando me quité la liga,
Porque, aunque muda, no diga
Lo que yo no he de decir:
Pues publica un maldiciente
Lo que nunca vió ni oyó,
De suerte, que aun lo creyó
Aquel que sabe que miente.
Y en decir esto no digo
Que esa ser mia merece,
Sino que se le parece
A la que traigo conmigo.
Perdonad mi atrevimiento,
Si acaso os he disgustado,
Pues vos me lo habeis mandado.

PORCIA.

Ya voy muy bien en el cuento.
Mas cerca de una promesa
Que de ser secreto disteis,
Cuando esa liga perdisteis,
¿Qué habeis pensado?

CÉSAR.

Antes que
Pregunta responda, quiero
Otra pregunta hacer yo.

PORCIA.

Decidla pues.

CÉSAR. (*Ap.*)

¿Quién se vió
En tal confusion?

PORCIA.

Ya espero.

CÉSAR.

Pregunto: ¿cómo sabeis
Que yo esa palabra dí?

PORCIA. (*Señalando la liga que tr cuello.*)

Por esta.

CÉSAR.

¿Es mi liga?

PORCIA.

Sí.

CÉSAR.

¿Qué decis?

PORCIA.

Lo que vos veis.

CÉSAR.

¿La mia?

PORCIA.

La vuestra.

CÉSAR.

Y ¿vos
La traeis?

PORCIA.

Yo pues.

CÉSAR.

Y ciego,
¿Sabeis con quien hablé?

PORCIA.

Y luego
Sé que os amasteis los dos.

CÉSAR.

Y ¿que ese bien merecí?

PORCIA.

Y que tal bien merecisteis.

CÉSAR.

Y ¿que mi liga os pusisteis?

PORCIA.

Digo mil veces que sí.

CÉSAR.

Luego desa suerte, ¿vos
Sois la que anoche premiasteis
Mi fe dichosa, y mandasteis
Traerme aquí?

[1] Enojo. Sácase este sustantivo del verbo anterior por una graciosa y natural, pero ya desusada, manera de acortar la diccion, que tiene la lengua castellana.

(*a*) Me enamoró, pues vide que su hermoso

(*b*) Que estando cerca de la dulce fuente

LA TRAICION VENGADA.

PERSONAS.

DON DIEGO.	CASTAÑO, *gracioso.*	DOÑA CLARA.	DOS HOMBRES.
DOÑA BEATRIZ.	DON LOPE DE FIGUEROA.	INÉS, *criada.*	UN EMBOZADO.
DON FÉLIX.	GARCÍA, *criado.*	UN ESCUDERO.	

La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Plaza delante de San Martin.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, CASTAÑO.

CASTAÑO.
¡Oh Madrid, corte dichosa
Del gran Felipo Segundo!
Tu nombre celebre el mundo.
Agora envidio la prosa
De uno que pide prestado
Sin prenda.

DON DIEGO.
Necio, ¿qué dices?

CASTAÑO.
Que tus dichas solemnices,
Pues á Madrid has llegado,
Trás de tres años de ausencia,
A los brazos de tu esposa,
Como rica y nóble, hermosa.
Terrible es la penitencia
Que has cumplido; pues apenas
«Si otorgo» dijiste al cura,
Cuando tu necia locura,
Que la lloras y condenas,
Te obligó al delito honrado
De la noche deseada
De tu boda. ¡Oh fiera espada!
Oh montañés confiado!
¡Qué necio te acometió!
Aunque esto no es para aquí.

DON DIEGO.
Con mi obligacion cumplí;
Pasé á Flándes, y él sanó
De las heridas.

CASTAÑO.
Quisiera
Que del necio amor sanara.

DON DIEGO.
A tenerle, no faltara
Quien á Flándes me escribiera;
Pero ya habrá escarmentado
En mi mismo, cuando sabe
Que en doña Beatriz no cabe
Contra mi el menor cuidado
De su loco desatino.

CASTAÑO.
No sé yo si persevera;
Pero dicen que te espera,
Mas pertinaz que Calvino,
Para vengarse, agraviado
De la ofensa que le has hecho.

DON DIEGO.
Vendrále Madrid estrecho
En sabiendo que he llegado.

CASTAÑO.
Tiene amigos y dinero,
Y es valiente.

DON DIEGO.
Necio estás.
Lo que agora siento mas...

CASTAÑO.
Dame con algun agüero
En estas barbas. Ni entramos
En mártes, ni eres Mendoza.

DON DIEGO.
Cuando ya la vista goza
El norte fijo en que estamos,
Que es estrella que me guia
Al sol que mi pecho abrasa,
Estar fuera de su casa
El sol ¿no es desdicha mia?

CASTAÑO.
¿Qué desdicha puede ser?
Si monja tu esposa fuera,
Y encerrada no estuviera,
Era ocasion de temer.
Estarán en San Martin,
Porque es de su fiesta el dia,
Que hoy muestra la bizarría
Todo humano serafin.
Y mas habiendo llegado
A Madrid la flor de España,
Que haciendo del mar campaña,
Quedó revuelto y manchado
Entre la sangre y despojos
Del fiero turco en Lepanto;
Y está en la corte el espanto
Del Asia, luz de los ojos
Del Rey, su hermano: el señor
Don Juan de Austria.

DON DIEGO.
Al nombre solo
Tiembla el mas opuesto polo;
Pero si heredó el valor
De aquel césar, Cárlos Quinto,
Tendrá á sus piés la fortuna,
Dando á la otomana luna
Rayos del planeta quinto.

CASTAÑO.
¿Cómo no te has acordado,
Pues con él fué á la jornada,
De tu grande camarada
Don Lope?

DON DIEGO.
Pues ¿ha llegado
Don Lope de Figueroa?

CASTAÑO.
Mientras te apartaste á hablar
Con don Pedro, le vi entrar
En San Martin.

DON DIEGO.
A Lisboa
Le escribí desde Bruselas
Cuando se partió la armada;
No tiene mejor espada
El mundo.

CASTAÑO.
En tales escuelas
Aprenden: en Flándes son
(Tambien te ha cabido parte)
Cada capitan un Marte,
Cada soldado un Cipion.

DON DIEGO.
Aquí le hemos de esperar,
Pues dices que entrar le viste.

CASTAÑO.
No es mal amigo, si embiste
El montañés.

ESCENA II.

DOÑA BEATRIZ y DOÑA CLARA, *tapadas; luego*, EL ESCUDERO. — DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.
Aguardar
Podemos al escudero.

DOÑA CLARA.
Suele buscarnos tres horas.

ESCUDERO. (*Sale.*)
¿Dónde han estado, señoras?

CASTAÑO.
Lindos soles de febrero,
Que se ven entre nublados.
Llega; que bureo tienes.

ESCUDERO.
¡Qué vísperas tan solenes!
A todos deja admirados
La música.

DOÑA BEATRIZ.
Buena ha sido.

ESCUDERO.
Es un jilguero el capon.

CASTAÑO.
Esta era buena ocasion.

DON DIEGO.
Como esas habré perdido.
Guardo el decoro mejor
A mi esposa, mientras sale
Don Lope... Si no me vale (*Alborótase.*)
La prudencia...

CASTAÑO.
¿Qué temor
Tienes? Qué has visto?

DON DIEGO.
Castaño,
Que aquí me aguardes te pido;
A don Félix, mi enemigo,
He visto...

CASTAÑO.
¡Suceso extraño!

GUARIN.

Tanto, que siempre á mi padre
Le acompañaban cien hombres,
Y mas.

DUQUE.

¿Todos sus criados?

GUARIN.

No, Señor, sus acreedores;
De quien siempre iba cercado,
Cual se ve de gente y voces
Un panadero á caballo,
En tiempo de hambre, á las doce.

FEDERICO.

Donaire tiene.

DUQUE.

Y á César,
De Florencia ¿qué responden?

GUARIN.

No sé, Señor.

DUQUE.

¿Al amor
Rinde amorosas pasiones?

GUARIN.

No sé, Señor.

DUQUE.

¿Juega, riñe,
Pasea ó ronda de noche?

GUARIN.

No sé, Señor.

DUQUE.

Si le sirves,
¿Cómo es posible que ignores
Estas cosas?

GUARIN.

Porque es,
Aunque mas César se enoje,
Tan *in sensu stricto* en todo [1],
Que no puede ningun hombre
Sacar dél una palabra
Ni un dinero.

DUQUE.

¡Qué! ¿está pobre?

GUARIN.

Si, Señor.

DUQUE.

Y ¿tiene deudas?

GUARIN.

Sí, Señor.

DUQUE.

¿No le socorren (a)?

GUARIN.

No, Señor (b).

DUQUE.

Pues ¿cómo aquesto
Sabeis, y en deudas mayores [2]
Lo que os pregunté primero
No sabeis?

GUARIN.

Porque soy hombre
Que sé solamente aquello
Que me importa; y como corren
Por el amo y el criado
Las mismas obligaciones,
Sé las deudas de mi amo,
Pero no sé los favores;
Que solo me toca á mí
Saber si come ó no come.
Que aunque le da vuecelencia,
Con privanzas superiores,
Tanta renta, él es en todo
Tan Alejandro sin órden,
Que la gasta antes con antes,
Para quedarse sin postres;
Y así, no come estos dias.

DUQUE.

¿Por qué?

GUARIN.

Porque, á lo de Wórmes [3],
Ha dado en tener dieta
A mediodía.

DUQUE.

De noche
Cenará bien.

GUARIN.

Antes dice
Que las cenas y los soles
Le hacen mal, y así no cena.

DUQUE.

Luego, ¿ni cena ni come?

GUARIN.

Luego, ni come ni cena.
Vuecelencia con primores
Tan sutiles me argumenta,
Que es fuerza, aunque me perdone,
Conceder la consecuencia.

DUQUE.

Yo tendré, pues es tan pobre,
De hoy mas cuidado con César,
Pues merece mis favores.
Y vos, porque le servís,
Tomad. (*Dale un bolsillo con dinero.*)

GUARIN.

Tu vida se logre,
Dando al Fenix quince y falta,
Por siglos tan superiores,
Que te matusalenicen
Nietos de tus nietos, noble [4].

OCTAVIO.

Bien lisonjea.

DUQUE. (*A Federico.*)

En vos, primo,
Hoy mi privanza se pone.
Vamos, haréis las consultas;
Que quiero que en vos las honre
Vuestra eleccion.

FEDERICO.

Soy tu esclavo.
(*Ap.* César, mientras mas honores
Por tí me dan, mas recelos
Tengo de que, pues no hay hombre
Que sepa callar, tú al Duque
Le has de decir mis traiciones.
Y así, mientras tú vivieres,
Muero entre tantos favores.)
(*Vanse.*)

ESCENA VII.

LAURA, CÉSAR.

CÉSAR.

Esto el Duque me mandó.

LAURA.

Pues el Duque me perdone;
Que sus favores no estimo,
Y adoro vuestros rigores.
Y pues mi amor os he dicho,
Corresponded, como noble,
Agradecido á mi fe.

CÉSAR.

Confieso que esos favores
Pudieran desvanecerme,
Si el respeto que dispone
En mí la lealtad no fuera
Mayores obligaciones.

LAURA.

Nunca un noble se acobarda
Por competencias mayores,
Y mas tan favorecido.

CÉSAR.

Son esferas los señores,
Cuyo soberano imperio
Solo su igual reconoce.

LAURA.

Y ¿si mi fe te igualara?

CÉSAR.

No puede ser, porque entonces
Me humillara mi lealtad.

LAURA.

Amor imposibles rompe.
No, César, por mas que digas,
Mas me rindes.

CÉSAR.

Pues perdone
Vuestra tema ó aficion;
Que no he de oir mas razones.

LAURA.

Mirad bien, César... (*Detiéne*

CÉSAR.

No puedo.

LAURA.

Pues, Cesar, oidme: noble
Nací, incliméme á vos, César;
Dijeos mi amor; si responde
Mal el vuestro, persuadíos
Que mi venganza os propone
La muerte, pues diré al Duque
Que vos con necios amores
Me pretendeis y servís.

CÉSAR.

Oye, Laura...

ESCENA VIII.

PORCIA, *que al llegar con* FLOR
detiene á la puerta y escucha.

PORCIA. (*Ap. á Flora, donde est
retiradas.*)

Flora, oye;
Que César está con Laura.

LAURA.

Suéltame, falso.

PORCIA.

¿Hay mayores
Celos, Flora, ni mas claros?

CÉSAR.

Mira que el alma se corre
De ver en tí tal crueldad.

PORCIA.

Pidiéndole está favores.

LAURA.

Tú verás lo que un desprecio
Te cuesta.

CÉSAR.

A tus piés se pone
Mi vida. (*De rodi*

PORCIA.

Flora, él ruega,
Y de rodillas. ¡Ay hombres!

FLORA.

Es amante muy devoto.

PORCIA.

¿Que hoy, que mi amor te propo
Lo que al mismo amor espanta,
Con tan grandes sinrazones
Me olvides y me desprecies?

LAURA.

No he de oirte.

[1] Dice que era César muy encerrado en su imaginacion.
(a) ¿No socorren?
(b) Sí, Señor.
[2] *Quizá: dudas menores.*

[3] Worms, de la Alemania alta, en la ribera izquierda del Rin.
[4] Acaso: dobles.

Que dió tan ardua ocasion,
Me alegro como es razon.

DON LOPE.

Cayó de su mismo peso
La bárbara monarquía,
Y el señor don Juan dió á España
Eterna luz con la hazaña
Que el mundo á los tiempos fia.

DON DIEGO.

Relaciones han venido
Fabulosas, y me holgara
Que la vuestra me dejara
Satisfecho y advertido.

DON LOPE.

Oid lo que el Asia llora,
Aunque venganzas previene.

CASTAÑO.

Muy bien; el tiempo entretiene
Mientras sale mi señora.

DON LOPE.

Alí, general del turco,
Ufano con las empresas
De tierra y mar, compitiendo
Bajeles con las estrellas,
Abrasaba entrambos mares
Con tan bárbara soberbia,
Que el Adriático y Jonio
Eran destroncadas selvas.
Alargóse al mar, buscando
Quien le pudiese dar nuevas
De nuestra armada, tan falsas,
Que la burlaba sin verla.
El señor don Juan entonces,
Teniendo juntas las fuerzas
De la católica liga,
El Papa, España y Venecia,
En el puerto de Mesina,
Escuchaba diferencias
De pareceres contrarios,
Mónstruos que la guerra engendra.
«Que el turco era superior
En soldados y en galeras,
Soberbio con las vitorias,
Poderoso con las presas;
Y que á un trance de batalla
No era bien que se pusiera
La reputacion de España;
Que lo mirase su alteza
Mas bien; que el mejor acuerdo
Era que fuese la guerra
Defensiva en propia casa,
Guardándose las fronteras
De Italia, opuestas al turco.»
Mas don Juan, á quien alienta
El cielo para blasones
De Austria, les dió por respuesta
«Que ya estaba lleno el mundo
(Si bien difícil la empresa)
De tan grandes prevenciones,
Que corria ya por cuenta
De la nacion española
Pelear, y que le ordena
El Rey, su hermano, que busque
Al turco, y que le acometa
Cuando la ocasion lo pida;
Y pues el tiempo la muestra,
Que protesta dar la vida
En defensa de la Iglesia.»
Su nombre aclamaron todos,
Y con voces imperfetas
Decian: «A pelear,
Señor don Juan; guerra, guerra.»
En esto el nuncio del Papa,
Bañado en lágrimas tiernas
El rostro, dijo: «Señor,
La vitoria tienes cierta,
Porque el Vicario de Cristo
Lo afirma; y para que tengas
La fe segura, te envia
Aseguradas promesas.»
Sacó del pecho una carta,
Y rompiéndola la nema,
Le enseñó dos profecías
De san Isidro, que en ellas
Anunciaba la batalla
Con la vitoria mas nueva
Que vió el mar en sus espumas;
Que el general, que interpreta
Con nuevas revelaciones,
Es don Juan, y quien merezca
Ser el que señala el cielo
Con tan vitoriosas muestras.
Abrazó su alteza al Nuncio;
Y como si ya tuviera
Por alfombra de sus piés
Toda la armada turquesca,
Tocó á embarcar: tanto puede
La fe en Dios, porque desprecia
Toda ventaja enemiga,
Toda bárbara potencia.
Bendijo el Nuncio el armada
Desde el muelle, y las riberas
Dieron por tributo al agua
El eco de las trompetas.
La capitana de España
Pareció, tocando á leva,
Que se desgajaba un monte,
Como iba perdiendo tierra.
Ibanla siguiendo todas
(Tan iguales, tan serenas,
Que aun volando parecian
Que eran pedazos de selvas)
Repartidas por escuadras.
Andrea de Oria la primera;
Que le tocó la vanguardia,
Con cincuenta y dos galeras,
En que iban interpoladas
Las del Papa y de Venecia,
Las de Génova y Sicilia;
Y porque se conocieran,
Honraba el viento el garcés[1]
Sin los penoles y entenas,
Con las banderolas blancas,
Que casi las aguas peinan.
La batalla y cuerno izquierdo,
Con setenta y cuatro velas
Y banderolas azules,
Llevaba á cargo su alteza.
La capitana del Papa
Iba gallarda á su diestra,
Con Marco Antonio Colonna,
A quien las aguas respetan.
El gran Sebastian Veniero,
Que por Venecia gobierna
Un monte por capitana,
Iba á la mano siniestra.
El proveedor Barbarigo,
Que en cincuenta vasos vuela,
Con banderas amarillas
Lleva el siniestro á su cuenta.
Al marqués de Santa Cruz,
Llegando el número á treinta
Con las banderolas blancas,
La retaguardia encomienda.
Don Alonso de Bazan[2],
Su hermano, Marte en la guerra,
Y don Martin de Padilla
Las distantes puntas cierran.
Encargó á don Juan de Ávalos,
Confiado en su experiencia,
Treinta bajeles redondos
Para que fuese en conserva,
Siempre á tiro de cañon;
Y con órden y advertencia
Que si les calmase el viento,
Y no alcanzasen las piezas
A batir el enemigo,
Que arrojase á las galeras
El socorro de españoles,
Quejosos si no pelean.
Luego don Juan de Cardona
Con ocho velas ligeras
Salió á descubrir al turco.
Descubrióle y dió la vuelta,
Dando aviso que venia,
Imágen de la soberbia,
Tan señor del mar, que al agua
Verle le permite apenas;
Y que dejaba á Lepanto
En distancia de tres leguas,
Dando á la tierra amenazas,
Como á los cielos blasfemias.
Era la real del turco
Alta de puntal, y en ella
Quinientos escopeteros
Genízaros, que pudieran
Conquistar una provincia,
A cuyas voces dispiertan
Los acentos alternados
De dulzainas y jabebas[3].
En forma de media luna
Tendió su armada, tan diestra;
Que el sol formaba una sombra,
De tantos cuerpos compuesta.
Alí, sembrando vitorias,
Iba á la parte de tierra,
Llevando para su guarda
De todos vasos ochenta.
Y cerraba aquella punta,
Por ser la de mayor fuerza,
Mahamud, gobernador
Del Negroponto, que enseña
Crueldades á la fortuna
Para despeñarse en ellas.
Siroco, gobernador
De Alejandría, sustenta
La punta del mar, y en medio
Jafer, renegado, muestra
El cuerpo de la batalla,
Gobernando ciento y treinta.
Majamud, Siro y Sain,
Hijos de Alí, se reservan
Con cuarenta y seis galeazas,
Que el bravo Piali gobierna.
El nieto de Barbarroja,
Hazen, llevaba, sin estas,
Veinte y cuatro de socorro,
Todas con las popas negras.
Con esta bárbara pompa
Venia aprestando cuerdas
Para maniatar cristianos;
¡Qué locura! ¡Qué soberbia!
Pero viendo nuestra armada,
Con voz turbada y suspensa
Dijo Alí: «Habeisme engañado;
Mayores son estas fuerzas
De lo que yo imaginaba.»
Y volviendo la cabeza
A los remeros cristianos,
Que su libertad esperan
En la vitoria de España,
Dijo con turbada lengua:
«Cristianos, si es vuestro dia,
Dios os le dé; que mi estrella
En la fortuna otomana
Se fia.» Y dando la vuelta
A presentar la batalla,
Hizo largar una pieza.
Respondímosle con otra,
Y cuando estuvimos cerca,
Alzó la real de España
En una roja bandera
Un crucifijo y la Virgen,
Estrella del mar, que ruega
En semejantes peligros
Por la salud de la Iglesia.
Adelantóse Piali,

[1] *Garcés ó garces de navío*, gavia.
[2] En los impresos: *don Alvaro;* pero el hermano de don Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz, se llamó don Alonso.
[3] *Jabeba ó jabeca*, flauta morisca.

FLORA.

¿Es César?

CÉSAR.

Sí. (*Ap.* ¡Amor venció!)
¿Es Flora?

FLORA.

Y quien ha podido
Hacer que Porcia esté un poco
Menos cruel.

CÉSAR.

Y ¿vendrá?

FLORA.

Sí, aunque de tí me da
Grandes quejas.

CÉSAR.

Estoy loco,
Entre celos y entre amor.

ESCENA XII.

FEDERICO, CRIADOS.—DICHOS.

FEDERICO.

Que yo le ayudé ha creido
El Duque, y favorecido
Estoy dél; solo el temor
De que César lo dirá,
Inquietarme, amigos, puede.

CRIADO 1.° (*A Federico.*)

Muera pues.

FEDERICO.

Esto se quede
Para despues. Gente está
Hablando al balcon; sepamos
Quién es.

(*Llega con los criados á reconocer á César, y huye este, sin sacar la espada.*)

CÉSAR. (*Ap.*)

Huir me conviene. (*Vase.*)

CRIADO 2.°

Alas en los piés previene.

FEDERICO.

O muera, ó le conozcamos.

(*Vase tras de César con los criados.*)

ESCENA XIII.

FLORA, *á la ventana.*

FLORA.

¡Válgame Dios! ¡Quién creyera
Que César huyera así?
Dudando estoy lo que vi.
¿Que César librar pudiera
Al Duque y que así huyó?
No lo creo aunque lo diga
Porcia; que su amor le obliga
A decir lo que no vió.

ESCENA XIV.

CÉSAR, *que vuelve como muy cansado.*—FLORA.

CÉSAR. (*Para sí.*)

Aquí, de donde huí,
Vuelvo. ¡Qué bien he corrido,
Pues aunque mas me han seguido,
Libre de todos me ví!
Ninguno me conoció;
Pero Flora, ¿qué diria
De ver cómo yo huia?
Mas al secreto importó;
Que si me vieran hablar
En el terrero tuvieran
Malicias con que inieran
Mi amor quizá á declarar.
Y así, aunque lo sospecharon,
Aunque mis pasos siguieron,
Podré decir que mintieron,
Pues que no lo averiguaron.
Con esto lo divertí;
A hablarme vuelvo al terrero.

ESCENA XV.

FEDERICO, *con los propios criados.*—DICHOS.

FEDERICO.

Por la fe de caballero,
Que estoy corrido que así
Un hombre se nos huyera.

CRIADO 1.°

Pues ¿qué viento le igualó?

FLORA.

Pienso que han vuelto.

CÉSAR. (*Para sí.*)

¿Que yo
Huyera? ¡Quién tal creyera?

CRIADO 2.° (*A Federico.*)

¡Quedo (*a*)!

FEDERICO.

¿Volvió?

CÉSAR. (*Ap.*)

Responder
Puedo ahora, pues no estoy
Adonde malicien.

FEDERICO.

Hoy
Si César es he de ver.—
¿Quién va?

CÉSAR.

César soy; ¿quién es
Quien lo pregunta?

FEDERICO.

Quien queda
Espantado de que pueda
Huir así un hombre.

CÉSAR.

Pues
¿Quién, Federico, huyó?

FLORA. (*Ap.*)

Negarlo César pretende.

CÉSAR. (*Ap.*)

Ya este en la intencion me ofende.

FLORA.

¡Qué humilde que respondió!
Él es un bravo neblí.

FEDERICO.

Pregunto: ¿por qué ocasion
Puede un hombre de opinion,
Pues sois soldado...

CÉSAR.

Decí.

FEDERICO.

Huir del puesto en que ya
Estuvo?

CÉSAR.

Esas son quimeras;
Mas si lo dices de veras,
Por ninguna, claro está.

FEDERICO.

Mira bien si puede haber
Alguna en que pueda huir.

CÉSAR.

Digo que no, y que morir
Debe, ó perder de su ser.

FEDERICO.

Y ¿eso ¿es cierto?

CÉSAR.

Y de mi nombre
Lo firmaré, y con la espada
Lo sustentaré.

FLORA.

¡Qué bien
Sabe hablar y huir tambien!

FEDERICO.

Tu culpa ya declarada
Está con eso, pues sé
Que no eres mi amigo, no;
Que quien de mí se encubrió,
Huyendo, como se ve,
Por recelarse de mí,
Poco su amistad me fia;
Con qué dudosa la mia
Viene á estar, César, de tí.

CÉSAR.

¿Qué dices? ¿Yo huir? ¿yo?

FEDERICO.

Pues ¿todos, di, no sabemos,
Todos no te conocemos,
Cuando ibas corriendo?

CÉSAR.

No,
No prosigas; que aunque creo
Que te burlas, mi valor
Ni aun de burlas en mi honor
Consintió caso tan feo.
Y así, solo sé decir
Que alguno testigo fué
De que yo huir no sé,
Que solo sé hacer huir.

FEDERICO.

Luego ¿pretendes negar
Lo que todos hemos visto?

CÉSAR.

Mal mi colera resisto;
Y así, no hay que reparar.—
¿Yo huí, al fin?

CRIADO 1.°

Sí.

CÉSAR.

Y ¿decís
Que lo visteis?

CRIADO 2.°

Sí, y me obligo.

CÉSAR.

¿Todos?

LOS CRIADOS.

Todos.

CÉSAR.

Pues yo digo
Que todos juntos mentís.

(*Saca la espada, y valos retir*

CRIADO 1.°

Muera el cobarde.

CÉSAR.

No arguye
Con mi acero esa deshonra.

FLORA.

César, vuelve por tu honra.

CÉSAR.

Agora veréis quién huye.

FEDERICO.

Mis fuerzas son infelices.

ESCENA XVI.

EL DUQUE, GUARIN, OCT
CRIADOS.—DICHOS.

OCTAVIO.

Hácia aquí las voces son.

DUQUE.

Nadie me nombre.

(*a*) ¡Silencio!

DON FÉLIX.

El alma se me abrasa
En la luz de su dueño.

DON LOPE.

Pues no lo dilateis, pues ya me empeño
A guardaros la puerta.

DON FÉLIX.

Clara, su hermana, con industria in- [cierta,
De noche suele hablarme,
Y suele con desvelos obligarme,
Aunque mis desengaños
Me están diciendo que padezco enga- [ños;
Pero importa que agora
Le diga á Clara que mi amor la adora,
Y que á su puerta llego
Menos ya de Beatriz perdido y ciego;
Pues desta suerte, es llano
Que entrar podré á gozar del soberano
Imposible que emprendo.

DON LOPE.

Escuchando os estoy, y no os entiendo.
¿No decis que la guarda
Un hombre honrado?

DON FÉLIX.

Amor no se acobarda
Jamás; resuelto vengo
A matarle en su casa.

DON LOPE.

No os prevengo
Suceso diferente,
Pues vengo, mas que cuerdo, por va- [liente;
Pero estad advertido
Que la venganza del contrario ha sido;
Porque un hombre en su casa
Riñe por cuatro.

DON FÉLIX.

Si á discursos pasa
Vuestra prudencia, es llano [vano.
Que habeis venido á acompañarme en

DON LOPE.

Yo por vos lo decia;
Porque suele tal vez la valentía,
Disputada en los labios,
Mostrar flaqueza y padecer agravios.
Llamad y entrad, y advierto
Que no falteis, don Félix, al concierto,
Porque me pesaria.

DON FÉLIX.

Decid, por vida mia.

DON LOPE.

Quiero desengañaros
Que, si no reñis bien, he de dejaros;
Que quien me trae consigo,
Y no riñe como hombre, no es mi ami- [go;
Pues con cobarde ausencia,
Quiere que yo le riña su pendencia.

DON FÉLIX.

De mí estaréis seguro;
Que mi nobleza conservar procuro.
(*Llama á la puerta.*)

ESCENA VIII.

INÉS, *que sale al balcon.*—DICHOS.

DON LOPE.

El balcon han abierto.
(*Se retira á un extremo de la escena.*)

DON FÉLIX. [to.—
Con vos muy buen suceso tengo cier-
Señora, ¿por ventura (*A Inés.*)
Sois el sol que mis dichas asegura?

INÉS.

¿Sois don Félix?

DON FÉLIX.

Inés, á doña Clara
Me importa hablar.

INÉS.

¿En casa?

DON FÉLIX.

¿En qué repara
Tu advertido cuidado? [entrado
¿Es la primera vez que á hablarla he
Con el cuerdo respeto
Que merece su honor? Solo y secreto
Siempre á verla he venido.

INÉS.

Pero no enamorado; que eso ha sido
Causa que el desengaño la divierta.

DON FÉLIX.

Abre, por Dios, Inés, abre la puerta;
Que humilde amante llego.

INÉS.

Estoy temiendo...

DON FÉLIX.

¿Temes á don Diego?

INÉS.

¿Cómo, si no ha venido?

DON FÉLIX.

(*Ap.* Él no está en casa; venturoso he [sido,
Pues si entro yo primero
En la presencia de Beatriz, espero
Vengar agravio y celos.)
Mal pagas mis desvelos;
A Clara estimo ya por prenda mia.

DON LOPE. (*Ap.*)

Bueno, por Dios, seria
Que Félix me negara,
Amando á doña Clara;
Y pues tiene Beatriz ausente el dueño,
Por Clara es el empeño.

DON FÉLIX.

Clara es, Inés, la que mis pasos guia.

ESCENA IX.

DON DIEGO, CASTAÑO.—DICHOS.

CASTAÑO.

Voy á llamar.

DON DIEGO.

Desvia.

CASTAÑO.

De bonísima gana;
Que he visto en la ventana,
Y tambien en la puerta...

DON DIEGO.

¿Vienes loco?
(*Ap.* ¡Qué es esto, cielos! mis agravios [toco.)
Muy mal presumes con sospecha in- [cierta;
Nadie está en la ventana ni en la puer- [ta.
(*Ap.* ¿Hay hombre como yo mas desdi- [chado?
¡Que llegue á ver mi afrenta mi criado!)

CASTAÑO.

¿Y aquellos bultos?

DON DIEGO.

Necio, no es mi casa.

CASTAÑO.

Pues vamos á tu casa.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¿Así se abrasa
Mi honor, y tengo vida?

INÉS.

Dejaréis á Beatriz agradecida
Por lo que á ella le toca.
Ya bajo á abrir. (*Quítase del balcon.*)

ESCENA X.

DON DIEGO, CASTAÑO, DON LOPE, DON FÉLIX.

CASTAÑO.

¿Inés?

DON DIEGO.

La infame boca
Cierra, necio ignorante.

CASTAÑO.

Marido eres á prueba de diamante.
Si la vista y oido
No te aprovecha, va de otro sentido.

DON DIEGO.

Pues ¿quieres tú que crea
Que aquel delito de Inesilla sea?

CASTAÑO.

Ya el alma lo adivina.

DON DIEGO.

¿Quién es?

CASTAÑO.

La pastelera de la esquina.

DON LOPE.

¿Abren la puerta?

CASTAÑO.

Sí.

DON LOPE. (*Ap.*)

Viles sospechas,
Ya no lo sois; ya quedan satisfechas
Mis afrentosas dudas,
Que ya las tiene el desengaño mudas.
Ya hablan los agravios,
Y enmudecen los labios;
Que en tan ardiente calma,
Tiene el justo dolor suspensa el alma.

ESCENA XI.

INÉS, *á la puerta.*—DICHOS.

INÉS.

Entrad; que ya os espera,
Mas hermosa que el sol.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Dichoso fuera
Si la suerte trocara,
Y mi adorada prenda me esperara.
(*Entrase con Inés.*)

ESCENA XII.

DON DIEGO, CASTAÑO, DON LOPE.

CASTAÑO.

Colóse.

DON DIEGO.

(*Ap.* Ya me dais, airados cielos,
En vasos de mi honor, veneno en ce- [los.)
Castaño, si advertiste,
¿Dónde se fué aquel hombre?

CASTAÑO.

¿No le viste?

DON DIEGO. (*Ap.*)

Quisiera desviar tan vil testigo [1];
Que el criado mejor es enemigo.

CASTAÑO.

A la puerta llegó.

DON DIEGO.

¿Quién lo imagina,
Si yo le he visto revolver la esquina?

CASTAÑO.

Pude haberme engañado:

[1] En los impresos: «Quisiera desvelar tan vil testigo.»

PORCIA.

Suelta, villano, la daga;
Que fué necia accion. (*Ap.* ¡Ay cielos!
Si no le tengo se mata,
Y aun parece que se ha herido
En la mano.)

ESCENA II.

EL DUQUE, OCTAVIO, CRIADOS.—DICHOS.

DUQUE.

¿No es mi hermana,
Y con daga?

CÉSAR. (*Ap. á Porcia.*)

El Duque, el Duque.

PORCIA.

Perdida estoy y turbada.

DUQUE.

¿Qué es esto, Porcia?

PORCIA.

Señor,
Castigar el arrogancia
De un necio, de un atrevido,
A quien ruegos ni amenazas
Le obligan á que me diga
(Solo á mí en secreto y traza
De amor, para que en secreto
Lo remedies, si alcanzaba
A saberlo acaso) quién
Fué el traidor que os puso en tanta
Ocasion aquella noche.
Y como yo sé las ansias
Que os cuesta aqueste deseo,
Tan por mio le juzgaba,
Que quise ver si verdades
Mis presunciones pasadas
Eran. Y así, como propia,
Vuestra pena averiguaba;
Y él no solo lo ha negado,
Mas muy vano me demanda
Licencia para partirse;
Que este es de vuestra privanza
Su necio agradecimiento.
Reprehendíle yo su falsa
Ingratitud; y responde
Que ya es su desdicha tanta,
Que aun hasta lo que sospecho
Os cuento por verdad clara,
Y que no puede sufrirlo;
Que á él en Alemania y Francia,
Por su nobleza y valor,
Muchos príncipes no faltan
A quien servir como á vos.
Sentílo, y su misma daga
Le quité, por darle muerte,
Que sin duda ejecutara,
Si vuestra piedad, Señor,
A este tiempo no llegara.
Y pues que su ingratitud
Justo castigo demanda,
Ninguno juzgo mayor
Que mandar que no se parta.
(*Figurando que no quiere que lo oiga César.*)
Que importa que os sirva César,
Y así, no le hableis palabra
De enojo; que por castigo
Lo que yo le he dicho basta.

OCTAVIO. (*A los criados.*)

¡Qué discrecion!

PORCIA. (*Ap. al Duque.*)

No se vaya,
Que, ó yo no seré quien soy,
O algun dia averiguada
Veréis por mí, aunque sin culpa
Esté César, vuestra causa.—
(*Dale la daga á César.*)
Tomad vuestras armas vos;
Y de hoy mas con mas templanza
Proceded, que podrá ser
Que otra vez os encontrara
La justicia que os las quite;
Y no como yo, que humana,
Porque espero vuestra enmienda,
Os vuelvo, César, las armas. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL DUQUE, CÉSAR, OCTAVIO, CRIADOS.

DUQUE.

Id con Dios, César.

CÉSAR.

Señor.

DUQUE.

No os disculpeis; que son vanas
Disculpas.

OCTAVIO.

Tuya es la culpa,
Pues tu amor...

DUQUE. (*A César.*)

No en balde hablan
Tanto de vuestra altivez
Todos.

CÉSAR.

La envidia villana
De algun traidor ser podrá,
Por pensar que su privanza
Estorbo.

OCTAVIO.

Si el Duque aquí
No estuviera, á esas palabras
Dijera...

CÉSAR.

Que son verdades.

DUQUE.

Basta, Octavio.—César, basta;
Que andais ya muy atrevido,
Y agradeced á mi hermana,
Que os mando lo que pudiera
Daros por castigo.

CÉSAR.

Manda.

DUQUE.

Lo que os mando es, que mireis
Que tantas quejas me cansan,
Y si sabeis volar alto,
Os sabré cortar las alas.
(*Vase con Octavio y los criados.*)

CÉSAR.

¿Qué es esto, fortuna mia?
¿Tan aprisa me levantas
Para humillarme tan presto?
¡Hoy acabó mi esperanza! (*Vase.*)

ESCENA IV.

GUARIN, *que sale deteniendo á* FLORA.

GUARIN.

Suplico á vuesamerced.

FLORA.

Decid, sin tirarme recio.

GUARIN.

De ser discreto me precio.
Y así, que mentis creed;
Y esto, con la cortesía
Que se os debe.

FLORA.

Bien, por Dios.

GUARIN.

Mas los dos para otros dos
(Perdone vueseñoría),
A César vi hablar con vos,
Y hablar conmigo podeis,
Mientras sale, si quereis.

FLORA.

Y ¿si yo no quiero? (*Va*

ESCENA V.

GUARIN.

Adios;
Que donde una puerta cierran,
Ciento se cierran tambien.—
La noche viene; mas bien
(Pues las sombras ya destierran
El dia) me iré rondando
Con el Duque, pues por él
Como y ya la hambre cruel
De mi amo voy pasando,
A quien por mi devocion
Solo á servir me acomodo,
Pues es tan secreto en todo,
Que aun no sé dél su racion. (*Va*

—

Jardin de palacio.—Noche.

ESCENA VI.

CÉSAR, *de noche; luego* FLORA

CÉSAR.

A prima noche me ordena
Porcia, por mas quieta hora,
Que entre en el jardin. ¡Oh aurora,
No entre rosa y azucena
Al pavimiento estrellado
Tan presto dés tu arrebol
Pues á visitas de un sol
Voy, de sombras ayudado!
Nadie me ha visto. Esta es
Del jardin la puerta; quiero
Hacer la seña primero.
(*Hace una seña, y sale Flora á la puerta del jardin.*)

FLORA.

¿Quién es?

CÉSAR.

César.

FLORA.

Entrad pues;
Que ya Porcia está esperando.

CÉSAR.

¿Quién tal bien ha merecido?

FLORA.

César, sin hacer ruido,
Id mereciendo y callando.
(*Éntrase con César.*)

ESCENA VII.

TRES CRIADOS *de Federico.*

CRIADO 1.°

En fin, ¿venis á matar
A César?

CRIADO 2.°

La empresa es grave.

CRIADO 1.°

Federico nada sabe [1];
No le he podido avisar.

[1] Suplido.

Para mi recato ofensas?
¿Tú abres de noche la puerta
A un hombre? Tú eres mi hermana?
Tu reputacion ¿qué gana,
Que estos delitos concierta?

DOÑA CLARA.

Pues si mi esposo ha de ser...

DOÑA BEATRIZ.

Tan libertada osadía
Solo tenerla podia
Quien no tiene que perder.
¿Sabes que don Félix trata
De mis ofensas no mas,
Y tan ciega y loca estás
Cuando tu engaño dilata?
El balcon, diestro y ligero,
Causando al sol maravilla,
Que los vientos acuchilla
Mas encarnizado y fiero,
Viendo la garza volar,
Que parece cuando sube
Atomo de alguna nube,
Siendo su intento el matar
Con su natural rigor,
Con destreza libre y varia
Toma una punta contraria
Para arrojarse mejor.
La garza soy que huí,
Félix el halcon traidor,
Que haciendo punta en tu honor,
Quiere derribarme á mí.

DOÑA CLARA.

No podrá; que está segura.

DOÑA BEATRIZ.

Sí estaré por quien yo soy;
Mas del vulgo no lo estoy,
Que sin ocasion mormura.
Si saben que me pretende,
Y aun pienso que él lo blasona,
El vulgo, que no perdona
Al sol, porque el sol le ofende,
¿Qué dirá, llegando á ver
Que entra de noche en mi casa?

DOÑA CLARA.

Conmigo las horas pasa,
Si se llegase á saber;
Si bien no ofende al decoro
Que se le debe á mi honor.

DOÑA BEATRIZ.

¡Hubo libertad mayor!

DOÑA CLARA.

Tus pensamientos ignoro,
Y no sé qué piense aquí
De quien tan terrible esta.
Si tú estás casada ya,
Déjame casar á mí.

INÉS.

Todas lo hemos menester:
Casarse es gozar la vida;
Si un marido se convida,
¿Por qué lo hemos de perder?

DOÑA BEATRIZ.

No es eleccion acertada,
Pues nobleza y sangre heredas;
Que si casada no quedas,
Has de quedar deshonrada.
Quien de noche entrar le ve,
Bien la afrenta presumió;
Que basta saber que entró,
Sin preguntar para qué.
Corrige tu atrevimiento,
Fundado en agravios mios,
O pondrá freno á tus brios
La clausura de un convento;
Que quiero, aunque más me engañes
Y de mi rigor te quejes,
Más que llorosa me dejes,
Que ofendida me acompañes.

DOÑA CLARA.

Escucha...

DOÑA BEATRIZ.

Los nuevos casos
Me están diciendo en bosquejos,
Que quien huye mis consejos
No quiere seguir mis pasos. *(Vase.)*

ESCENA II.

DOÑA CLARA, INÉS.

DOÑA CLARA.

¿Qué te parece?

INÉS.

Que tiene
Razon en guardar tu honor,
Porque es tu hermana mayor.

DOÑA CLARA.

Tambien á mí me conviene,
Y don Félix ha de ser
Mi esposo, si al mundo pesa.

INÉS.

Dudosa tienes la empresa;
Que te engaña has de creer,
Porque un amor de seis años,
Puesto en mi señora, ¿quieres
Que se olvide? Nunca esperes
Mas que necios desengaños,
Con que dejará burlada
Tu esperanza y tu deseo.

DOÑA CLARA.

Aunque desengaños veo,
Soy mujer y porfiada;
Que mi amor, aunque no espere
Premio, aumenta mis desvelos,
Porque se ha fundado en celos
De ver que á mi hermana quiere.

ESCENA III.

DON DIEGO, *al paño*.—DICHAS.

INÉS.

Mucho tu fuego se abrasa,
Y mucho tu edad ignora.
Por celos de mi señora
Metiste á Félix en casa;
Hiciste mal, pues que ves
Que á mi señora pretende,
Y que el fuego que se enciende
No lo has de aplacar despues.

DON DIEGO. *(Al paño.)*

Y ¿cómo ya no se abrasa
La casa á mi honor traidora?
«¡Por celos de mi señora
Metiste á Félix en casa!»
¿Luego Beatriz desleal,
Pone en Félix su cuidado?
Solo escucha el desdichado
Aquello que le está mal.
Pero si á vengarse pasa
Mi honor, que pudo manchar,
Mejor ha sido el hallar
Los testigos en mi casa;
Porque, si me informo airado
De gente de fuera, vengo,
El tiempo que no me vengo,
A confesarme culpado.— *(Sale.)*
¿Clara?

DOÑA CLARA.

Señor, bien venido
Seas.

DON DIEGO. *(Ap.)*

Turbado el semblante,
Informacion es bastante,
Cuando faltara el oido.

DOÑA CLARA.

(Ap. Helada tengo en las venas
La sangre) Voy á avisar
A mi hermana, por templar
Tan no merecidas penas
Como en tus ausencias pasa.

DON DIEGO.

Dame un abrazo primero.

INÉS. *(Ap.)*

Descuidado caballero,
No sabes lo que hay en casa.

DON DIEGO. *(Abrazándola.)*

Dios te guarde; hermosa estás,
Mucho me alegro de verte;
Espera una buena suerte,
Que espero en Dios la tendrás;
Y no es mi esperanza vana.
Dicen que tienes intento
De entrar...

DOÑA CLARA.

¿Donde?

DON DIEGO.

En un convento.

DOÑA CLARA.

Voy á avisar á mi hermana. *(Vase.)*

ESCENA IV.

DON DIEGO, INÉS.

INÉS.

Tambien cabe á mi ventura
Parte del bien que gozamos.

DON DIEGO.

¿Cómo estás?

INÉS.

Todas estamos
En tan estrecha clausura,
Que se cierra á la oracion
La puerta.

DON DIEGO.

Honesto cuidado.
¿Cómo en mi ausencia has estado?

INÉS.

No dejando devocion
Sin rezar.

DON DIEGO.

Bien se acrisola
Tu fe.

INÉS.

De noche velamos,
Pues que claras las pasamos
Rezando al ánima sola.

DON DIEGO.

Muy lucida estás.

INÉS.

Me quiere
Mi señora, que me adora.

DON DIEGO.

(Ap. Por ser criada traidora,
A las demás la prefiere.)
¿Y Elvira y Leonor?

INÉS.

Servian
Tan mal, que por desmañadas
Las despidió.

DON DIEGO.

(Ap. Eran honradas;
Mi deshonra no sabian.
Su virtud el mundo alabe;
Que no hay mujer atrevida
Que á la criada despida
Si algun defecto le sabe.)
¿Está en casa el escudero
Que yo dejé?

INÉS.

Sí, Señor.

FLORA.

Andad con Dios; que es tarde,
Y empieza á amanecer. (*Vase.*)

CÉSAR.

El cielo os guarde.—
Dichoso soy pues tanto bien posco.
(*Hace que se va, y mira hácia el vestuario.*)
Mas á la escasa luz del alba veo
Un bulto allí en el suelo.
(*Llega á la puerta.*)
Hombre es, y muerto está. ¡Válgame el [cielo!
Octavio es; ¿qué es aquesto?
¿A tanta dicha sigue fin funesto?
Aqueste fué el ruido
Que en el jardin oimos; y yo he sido
Dichoso y desdichado,
Pues en tal gloria pierdo tan honrado
Amigo, aunque conmigo,
Sin culpa, se mostraba ya enemigo.
Dar cuenta al Duque quiero,
Y á su casa llevarle; que así espero,
Dando á Ferrara asombros [bros,
Que este prodigio vean en mis hom-
Pues la nobleza en su piedad me ad- [vierte
Que no ha de haber venganzas en la
(*Entrase.*) [muerte.

ESCENA XIII.

FEDERICO, CRIADOS, SOLDADOS, *como guarda del Gobernador; luego*, CÉSAR.

CRIADO 1.°

Si el matador no es César, no se ofrece
Indicio de otro alguno.

CRIADO 2.°

No parece
En su casa.

FEDERICO.

Y no vino [mino
Con el Duque esta noche. (*Ap.* Aquí ca-
Ha de hallar mi venganza [canza.)
Contra César; la industria aquí no al-

CRIADO 2.°

Aquí Guarin no está.

CRIADO 1.°

Pienso que ha huido.

FEDERICO.

Id á prenderle, pues indicio ha sido
Tambien.
(*Vanse algunos criados.*)

CRIADO 1.°

Allí del muerto (*a*)
Viene cargado un hombre.

FEDERICO.

¿Qué mas cierto
Cómplice? Detenedle.
(*Vase la guarda*)

CÉSAR. (*Dentro.*)

¿Prenderme á mí?

FEDERICO.

¿Quién es?

CÉSAR. (*Sale con la guarda.*)

César.

FEDERICO. (*A los criados.*)

Prendedle.

CÉSAR.

¿Hablas conmigo?

FEDERICO.

¿Qué señal mas cierta
Que tú á Octavio mataste, y que encu- [bierta
Su muerte, pretendias,
Llevando el cuerpo, tus alevosías
Encubrir hoy?

CÉSAR.

Ya, Federico, sabes
Que yo no sé sufrir.

FEDERICO.

Ya no te alabes,
César, de mas blasones:
Gobernador soy ya; si es que te pones
En resistencia, contra tu violencia
Informacion será la resistencia.
Y así, dame la espada.

CÉSAR.

Si es acaso, postrada,
No á tí, sino al oficio que ejercitas,
La tienes; pero ya que me la quitas,
Sea con cortesía,
Como yo la quité y volví algun dia.

FEDERICO.

Calla.—Llevad á Octavio
A palacio.

CÉSAR.

Advierte que es agravio
De mi amistad si piensas
Que le maté.

FEDERICO.

Son vanas tus ofensas.—
A mi cuarto llevad á César preso, [so.
Porque he de echar el fallo á su proce-

CÉSAR.

Mira que mi esperanza
Se pone en tí.
(*Vase con los criados.*)

FEDERICO. (*Ap.*)

Logróse mi venganza.
(*Vase con la guarda.*)

—

Cuarto de Federico en palacio.—Un bufete con papeles.

ESCENA XIV.

GUARIN Y UN CRIADO, *que le trae preso.*

GUARIN.

Por no guardar un difunto
¿Pueden á un hombre prender?

CRIADO.

Esto me mandan hacer.

GUARIN.

¿A mí prenderme? Pregunto,
¿Sabeis por qué?

CRIADO.

Por la muerte
De Octavio.

GUARIN.

¿Matéle yo?

CRIADO.

Vuestro amo le mató,
Aunque él lo niega; y de suerte
El Duque enojado está,
Que no sé si habrá remedio.

GUARIN.

¡Quién pusiera tierra en medio!

CRIADO. (*Mira adentro.*)

A palacio á César ya
Han traido, como aquí
Su cuarto el Gobernador
Tiene; mas este rumor
Dice que ya viene.

GUARIN.

¿A mí,
Federico, que en mi vida
Maté cosa viva, prendes?

ESCENA XV.

FEDERICO, CÉSAR, CRIADOS, GUARIN.—DICHOS.

FEDERICO.

César, con callar ofendes
Tu vida; que conocida
Tu culpa está, pues tan fuerte
Probanza ves contra tí.

GUARIN.

¿Por matador á mí? ¿A mí,
Que aun en el rosario muerte
No quiero traer, ni en Calvario
Jamas cruces visité
Por no ver muertes?

CÉSAR.

Bien sé
Que en tu temor mas contrario
Tengo que no en tu probanza;
Pero no tengas temor,
Que ha de poder mi valor
Mas que tu desconfianza.

FEDERICO.

¿Dónde estuviste?

CÉSAR.

No sé.

FEDERICO.

Morirás.

CÉSAR.

La muerte espero.

GUARIN.

¡Que haya quien por callar muera!
¡Hay semejante embeleco!
¡Qué poco, Señor, lo haria
Una monja ni un barbero!

FEDERICO.

César, oye aparte.

CÉSAR.

Di.

(*Hablan aparte Federico y César.*)

FEDERICO.

Ya sabes que sin remedio
Has de morir si no dices
Dónde estuviste.

CÉSAR.

Ya veo
Tu sinrazon.

FEDERICO.

Tambien sabes
Que soy tu amigo.

CÉSAR.

Antes temo
Que, porque lo debes ser,
Niegas agradecimientos;
Porque dineros y amigos
No los ven en estos tiempos.

FEDERICO.

El Duque en caso tan grave
Júez como es me ha hecho;
Darte quisiera la vida,
Sin que correr pueda riesgo
Con el Duque mi opinion.
Tú niegas que á Octavio has muerto:
Dime pues, ¿dónde has estado?
Que así, conforme á derecho,
Probando dónde estuviste,
Quedarás libre y absuelto;
Y yo sin que pueda [illegible]die
Decir que te libré, ciego
De pasion, por ser tu amigo.
Ya sabes que es breve el término,
Como el delito lo pide
Y el Duque lo manda.

CÉSAR.

Pienso,
Federico, que te olvidas

(*a*) Allí del cuerpo muerto

Si no el crédito, el dinero
Para cumplir cierta paga;
Quieren sacarle los bienes,
Y voy á hacer la fianza
Con mucho gusto, por Dios.

DON LOPE.

¿Vamos los dos?

DON DIEGO.

En firmarla
Podré tardar solamente.

DON LOPE.

Advertid que las fianzas
Suelen consumir la hacienda.

DON DIEGO.

Está muy asegurada
La que voy á hacer. Quedáos,
Don Lope, honrando mi casa. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

Acompaña á tu señor,
Castaño.

CASTAÑO.

De buena gana. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON LOPE, DOÑA BEATRIZ.

DON LOPE.

Señora doña Beatriz,
¿Sabeis quién sois?

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿qué causas
A esta pregunta os obligan?
Cuando nobleza heredada
Me faltara, ¿no sabeis
Que el ser don Diego de Vargas
Mi esposo, señor don Lope,
A darme nobleza basta?

DON LOPE.

Que sintiérades lo mismo
Que dicen vuestras palabras,
Era honrada obligacion.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿vos penetrais las almas,
Que presumis lo contrario?
¿Qué descuidos ó qué faltas
En el servicio y regalo
De mi esposo, aun cuando estaba
Ausente, habeis conocido?
¿Notábaisle vos las cartas
Que de Flándes me escribia,
Ó por dicha se os quejaba
De mis descuidos mi esposo?
Si el amistad era tanta,
Y mis cartas os leia,
¿Juzgasteis de alguna carta
Tibiezas y poco gusto
De su vuelta? Y en mi casa
(Pues veis con ojos de amigo,
Que muchas veces se engañan,
Entre necios y curiosos,
Pareciéndoles que pagan
La amistad en ver defectos;
Y aun se huelgan que los haya
Para atreverse despues
A las mujeres que infaman,
Sirviendo, para rendirlas,
Los defectos de amenazas)
¿Qué habeis visto?

DON LOPE.

(*Ap.* ¿Es esto sueño?
Pues si en ofensa tan clara
Le da á una mujer la industria
Tan eficaces palabras,
Que miente las evidencias,
Y las verdades engaña,
¿Cómo puede haber maridos
Que las castiguen por malas?)
Digo, Señora, que os creo,
Aunque anoche en vuestra casa
(El término perdonad)
Entró un hombre, que juzgaba
Merecedores sus prendas
De favores vuestros.

DOÑA BEATRIZ.

(*Ap.* Clara,
En buen extremo me has puesto.)
No niego que mis criadas
Pierdan el respeto al cielo,
Si la vergüenza les falta.
A hablar á alguna entraria.

DON LOPE.

Y ¿si era hombre de importancia?

DOÑA BEATRIZ.

No hay calidad en los gustos:
Hay hombre que en mesa y cama
Tiene por mujer un ángel,
Y gasta con mano franca
Con un demonio su hacienda:
Prendas tendrá muy honradas
Quien decis, y querrá mas
Solicitar en mi casa
Las criadas que su dueño.

DON LOPE.

Yo presumí que bastara
Este aviso á corregiros.
A hablaros á vos entraba
Quien me descubrió el secreto.

ESCENA X.

DON FÉLIX.—DICHOS.

DON FÉLIX.

Doy á los cielos mil gracias
Que llego seguro al puerto.—
Don Lope, tratais mis causas
Como amigo, y es forzoso,
Pues lo sois con toda el alma;
Aunque es Beatriz tan cruel,
Que paga con amenazas
Mis bien nacidos desvelos.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Valor y esfuerzo me faltan;
Pero mi honor me defiende.

DON LOPE.

Este es quien anoche entraba
A visitaros, Señora;
Pero aquí veréis si guardan
Los amigos la lealtad
A quien su honor les encarga.—
Don Félix, si estáis tan ciego,
Que entre locas confianzas,
Os atreveis á poner
Los ojos en esta casa,
Sabiendo que tiene dueño
Con quien puede honrarse España
Por nobleza y por valor,
De vuestra amistad pasada
Romperé los privilegios,
Si es que ofendidos se guardan;
Yo os enseñaré á tener
Buena ausencia, á cuchilladas.

DON FÉLIX.

Don Lope, escuchad.

DON LOPE.

¿A mí?
Es muy necio quien me llama
Para cosas que no tengan
Calificacion de honradas.
Juro á Dios que me habeis puesto
En ocasion que os matara,
Si el publicaros no fuera
De mayores daños causa.
Mi resolucion sabeis:
Idos con Dios; que me cansan
Vuestras libertades necias.

DON FÉLIX.

Yo escucho vuestras palabras,
Y como amigo, os las sufro.

DOÑA BEATRIZ.

No permitais que se vaya,
Señor; que á mi honor importa.

DON LOPE.

Si vuestro esposo le halla,
¿No vendréis á perder mas?

DOÑA BEATRIZ.

Yendo á firmar la fianza,
Diciendo que vuelve luego,
Claro está que si halla en casa
A quien ofenderle intenta,
Que no ha de juzgar culpada
Mi inocencia, pues procuro
Que hasta que él vuelva no salga.

DON FÉLIX.

Holgárame que viniera,
Porque fuera mi venganza
Donde recibí el agravio.
(*Ap.* Pero ya pienso que paga
Mis ofensas con la vida,
Porque cuatro hombres le aguardan,
Buscados por órden mia;
Y al fin su muerte restaura (*a*)
Mi honor; que despues el tiempo
Podrá ser que desta ingrata
Ablande el rigor que muestra.)

DON LOPE.

Don Félix, en las desgracias
Hay remedio, prevenidas.
Pues es don Diego de Vargas
Tan bizarro caballero,
No déis ocasion que os haga
En su casa algun disgusto.
Esperadle en la campaña,
Si dél estáis ofendido;
Que allí, con iguales armas,
Se satisfacen los nobles.

DON FÉLIX.

Si á Flándes no se pasara,
Yo me hubiera satisfecho;
Pero ocasiones no faltan.
Quedad con Dios.

DON LOPE.

Él os guarde.

ESCENA XI.

INÉS.—DICHOS.

INÉS.

Señora, mayor desgracia
Temo. Castaño ha venido,
Y si le ve, cosa es clara
Que lo sabrá mi señor.

DON LOPE.

Cuando no quedeis culpada,
El quedará con sospechas,
Que vuestra opinion agravian
El criado no ha de ver
A don Félix; esta es causa
Que toca á todos.—Don Félix,
Los que son nobles amparan
El honor de las mujeres;
El ocultaros no infama
Vuestro valor, pues sabemos
Que teneis honra y espada
Para reñir con don Diego.—
Mirad dónde puede en casa
Estar Félix encubierto.

DOÑA BEATRIZ.

¿Puede traer mas desgracias

(*a*) Que al fin su muerte, etc.

De mí y de César os veo
Obligado: yo, fiando
Mi honor de vuestro silencio;
Y César, dándoos la vida.
Ambos secretos tenemos,
Yo por César y él por vos;
Y así, en tan nobles deseos,
Federico, pues callamos
Los dos, callar y callemos.
(Vanse Porcia y Flora.)

ESCENA XVII.

FEDERICO; *luego*, UN CRIADO; *después*, CÉSAR.

FEDERICO.
¡Fuerte amor! ¡Resolucion
Invencible! Al fin mujer.
¿Quién pudiera esto creer
De su honor y su opinion?—
(Llama, y sale un criado.)
Vé en libertad á poner [1]
A César; no está culpado [2].
(Vase el criado, y sale César.)

CÉSAR.
Ya sé que, de mi obligado,
Me quieres satisfacer.

FEDERICO.
Retírate: que imagino
Que el Duque viene.

CÉSAR.
Permite
Que padezca mi inocencia,
Y no tú.

FEDERICO.
Ya estás terrible.
(Retírase César.)

ESCENA XVIII.

EL DUQUE, CRIADOS.—FEDERICO.

DUQUE.
¿Qué hay del preso?

FEDERICO.
Ya, Señor,
Le di libertad.

DUQUE.
¿Qué dices?
¿Libre está César?

FEDERICO.
¿Qué mucho
Que de prision esté libre
El que lo estaba de culpa?

DUQUE.
Mira que te contradicen
Tantos indicios.

FEDERICO.
¿Qué importa,
Si hay dos testigos que afirmen
Que á aquella hora en otra parte
Estuvo?

DUQUE.
¿Dónde?

FEDERICO.
Permite
No decirlo; que no puedo.

DUQUE.
¿Cómo no? Dilo, y no incites
Mas mi enojo; que ya pienso
Que estas son trazas y ardides
De tu amistad, por librar
A César.

FEDERICO.
Yo, Señor, hice
Lo que debo al ser quien soy.

DUQUE.
Sin justicia procediste;
¿Quién tomó la informacion?

FEDERICO.
Yo, Señor.

DUQUE.
¿Tú la escribiste,
Siendo júez?

FEDERICO.
Importó.

DUQUE.
¡Que de tí fiarme quise!
¿Adónde están los papeles?

FEDERICO.
Ya los rompí.

DUQUE.
¿Los rompiste,
Y me niegas dónde estuvo?
Pues ó tienes de decirme
Quién son los testigos que...
(Ap. Ya temo que á Laura sirve (a).
¿Si ella acaso fué la causa?
Pues amor vence imposibles;
Que, aunque enojada habló á César,
Cualquier mujer que ama finge.)
O á César me has de dar preso,
O has de morir por él.

FEDERICO.
Firme,
Con la vida pagaré
No poder, Señor, servirte;
Pues ni el preso puedo darte,
Ni el secreto descubrirte.

DUQUE.
¡Hola! Llevadle á una torre.
Yo haré que el castigo, viles,
Averigüe vuestras culpas,
Y mi recelo averigüe.

ESCENA XIX.

PORCIA, LAURA, FLORA, GUARIN.—DICHOS.

GUARIN.
Librarme pude, señores,
De la prision de un tabique.

PORCIA. *(Al Duque.)*
¿Qué es esto, hermano?

DUQUE.
Mostrar,
Porcia, á los que mal me sirven
Mi rigor; pues Federico,
Sin que su culpa averigüe,
Libró á César sin razon,
Pues dónde estuvo no dice,
Y lo ha de decir, ó darme
La vida ó el preso.

PORCIA. *(Ap.)*
¡Ay triste!
Ya esto importa remediar.

DUQUE.
¿Que un secreto mas te obligue
Que tu natural señor?

FEDERICO.
Con evidencia rendirse
Se debe al señor. Y así
Te obedecí, pues de crímen,
Juzgué, viendo libre á César,
Que era librarle servirte.
Y si la justicia es
La que á cada uno remite
Lo que es suyo, como juez
Y como vasallo hice,
Dándote á tí la obediencia,
Y dando á César por libre.

DUQUE.
Todo es traicion, todo engaño.

ESCENA XX.

CÉSAR.—DICHOS.

CÉSAR.
Engáñanse los que dicen
Que ha sido César traidor.

PORCIA.
¡Qué desdicha!

CÉSAR.
A tus piés mire
La envidia de mi lealtad
La verdad siempre invencible.

DUQUE.
Prendedle.

CÉSAR.
Yo mismo soy
El que á la prision me vine;
Que al que no es culpado en vano
Temores de muerte afligen.
No maté á Octavio, y libróme
Federico, á quien le diste
El poder que ya le niegas,
Mudanzas que el mundo admire.
Y pues por mí le das muerte,
La vida que él me permite
Vengo á ofrecerte por él,
Porque mi fe lo publique:
Yo solo soy el culpado.

FEDERICO.
Yo lo que debia hice.

CÉSAR.
Y yo hago lo que debo.

DUQUE.
Pues yo en mis intentos firme,
O no he de ser el que soy,
O sabré dónde estuviste.

CÉSAR.
Eso, Señor, es en vano.

PORCIA.
Pues si es en vano, por libres
Da á los dos; que yo ser quiero
Destas enigmas esfinge,
Declarando este secreto;
Que, si alguno ha de decirle,
Fuerza es que una mujer sea.

DUQUE.
Como yo aqueso averigüe,
Por verdad, y no piedad,
Lo perdono.

PORCIA.
Pues castigue
Agora en mí tu rigor
Mi culpa.

DUQUE.
¿Qué engaños finges?

PORCIA.
Conmigo, Señor, estuvo
A aquellas horas...

DUQUE.
Prosigue.

PORCIA.
Mi esposo.

DUQUE.
¿Quién es tu esposo?

PORCIA.
Quien á la muerte rendirse
Quiso por no aventurar
Mi decoro, y á quien firme

[1], [2] *Suplidos.*

(a) Ya temes que á Laura sirve.

) imita, pues
que yo le dije.

DUQUE.

o, ¿esto es verdad?

FEDERICO.

) confiesa lo diçe;

DUQUE.

Así es, César?

CÉSAR.

Así.

)s impresos:

DUQUE.

César, ¿es así?

CÉSAR.

Sí.

DUQUE.

Callad; nadie me replique.

CÉSAR.

A tus piés estoy.

DUQUE.

Y de ellos
En mis brazos; que, pues vide
Que engaño mis celos fueron,
Verá el mundo que en tan firme
Secreto entre dos amigos
Tan grandes, mi amor elige
Ser tercero en su amistad.
Y pues la vida me diste,
César, hoy quiero pagarte:
Porcia es tuya; que esto pide,
Cuando no fueras mi sangre,
El secreto que tuviste.
Y pues hoy amor iguala
Extremos tan imposibles,
A Laura le doy la mano,
Pues mi dicha lo permite.

LAURA.

Beso la tierra que pisas.

CÉSAR.

Porque tu mano confirme
Que quien sabe amar secreto
Cuanto pretende consigue.

FEDERICO.

Pues dice al Senado que *El Secreto*, callando, pide
Hoy el perdon de sus faltas, —
Quien calla, que otorga dice.

DON LOPE.

Si es verdad la informacion
Que me hicistes, la pasion
Os ha quitado el sentido.
Consulté vuestro suceso,
A quien vos llamais agravio
Injustamente, por Dios,
Con los mejores soldados
Que han venido con su alteza,
Y con seis maeses de campo,
Cuyas firmas podeis ver
En este papel que os traigo,
Donde os dan por satisfecho.
Al fin les propuse el caso,
Dando al silencio los nombres,
Porque os conocen á entrambos.
«Dos caballeros (les dije)
Tan perdidamente amaron
A una mujer principal,
Que el silencio y el recato
Les advirtió muchas veces,
Turbando al sueño el descanso,
Dando á sus rejas suspiros,
Y á su calle asombro y pasos.
Al fin, la dama vencida
De honesto amor, dió la mano,
Si iguales en calidad,
Al que juzgó mas gallardo.
Quedó rabiando de celos
El competidor, y entrando
En la noche de sus bodas
En su casa, donde tantos
Principales caballeros
Honraban los desposados,
Dijo en presencia de todos:
— Señora, si deste agravio
No fuera mujer el yerro
(Que suelen, aun en los casos
De mayor reputacion,
Cometer yerros tan claros
Como el que agora se ha visto),
Yo dejara tan vengados
Mis celos, que viera el mundo
Que merezco vuestra mano,
Por mas calidad y prendas,
Mejor que el que á vuestro lado
Le dais el nombre de esposo.—
Dijo, y despidiendo rayos
Por los ojos el marido,
Y veneno por los labios,
Le respondió que mentia;
Y sin poder estorbarlo,
Con las espadas desnudas
Se acometieron bizarros.
Dió, sustentando el mentís,
Al competidor, que en vano
Se defendió, tres heridas;
Y dando priesa á un caballo,
Dió á su esposa tanta ausencia,
Que la lloró por seis años.
Volvió á la corte, su patria,
Adonde por varios casos
Se han vuelto á ver, sin que nadie
Haya tomado á su cargo
El hacer las amistades.»
Esto propuse en palacio,
Con las circunstancias todas
Con que pudiera informarlos
Vuestro mismo honor. Mirad
Si les debeis, por soldados
Y caballeros, la fe
Con que ese papel firmaron.
(*Dale un papel.*)

DON FÉLIX.

(*Ap.* Quiero ver las firmas todas;
Que despues veré de espacio
El desagravio que firman;
Aunque á soldados cristianos
No han de consultarse afrentas,
Porque fuera injusto caso,
Siguiendo leyes del duelo,
Firmar venganzas de agravios.)
(*Lee.*) «Don Alvaro de Sande, —don
»Sancho de Logroño, — Julian Rome-
»ro, — don Juan de Cardona, — don
»Martin Padilla, — don Alonso Porto-
»carrero.»
Sugetos ilustres son,
Y que debe respetarlos
El mundo; pero advertid,
Y no es pasion la que guardo,
Que no pudieron firmar
Que yo no estoy agraviado,
Oyendo un mentís, don Lope.

DON LOPE.

Satisfecho estáis, sacando
La espada para ofenderle.

DON FÉLIX.

Sí, pero ha de ser quedando
Iguales con las espadas;
Mas cuando por desdichado
Queda agraviado el herido,
Aunque haya sido un retrato
De Marte, en venganza suya,
Queda con el mismo cargo
De la ofensa que recibe;
Porque el dichoso contrario
Con la vitoria sustenta
Lo que dijo con los labios.

DON LOPE.

El salir un hombre herido,
Riñendo como hombre honrado,
¿Es afrenta?

DON FÉLIX.

No es afrenta.

DON LOPE.

¿Podrá nadie señalarlo
Por hombre cobarde?

DON FÉLIX.

No.

DON LOPE.

Pues si con pecho bizarro
Saca la espada, y se arroja,
Con que desmiente el agravio
Del mentís, y las heridas
No causan afrenta, es llano
Que gana reputacion,
Pues con su sangre afirmando
Su honor, publican á voces
Que se arrojó por cobrarlo.

DON FÉLIX.

Con sofísticas razones,
Don Lope, quereis, templando
Mi fuego, excusar mi afrenta.
Yo sé que deja manchado
Mi honor mi propia desdicha,
Con la suerte del contrario.

DON LOPE.

Tambien os digo, don Félix,
Que el concepto imaginado
Tiene fuerza de verdad
En los hombres temerarios
Que no reciben consejos,
Y así quedan agraviados
Los que piensan que lo están.

DON FÉLIX.

Yo lo pienso, y en el campo
Ha de darme mi enemigo
La satisfaccion que aguardo.

DON LOPE.

A tanta resolucion
No hay que dilatar los plazos.
¿Quereis que saque á don Diego
Mañana al campo?

DON FÉLIX.

Fiaros
Debo una accion tan honrosa.

DON LOPE.

Yo lo haré, pues que no basto
Con la razon y el consejo:
Sacaré á don Diego al campo;
Mas por la razon que tiene
Presumo que ha de mataros. (*Vase.*

ESCENA III.

DON FÉLIX, GARCÍA.

GARCÍA.

Pues ¿al campo has de salir?

DON FÉLIX.

No, García: este fué engaño
Por divertir á don Lope
Mientras de vengarme trato;
Porque no hay duelo que escriba
Que el hombre que está agraviado
Debe aceptar desafío,
Sino vengarse á su salvo.

GARCÍA.

Si por fiestas de su alteza
Una máscara trazaron
Para esta tarde, y en ella
Has de salir, yo no alcanzo
El modo que has de tener.

DON FÉLIX.

Mis deseos he logrado
En la máscara, García,
Porque en ella disfrazado,
He de afrentar á don Diego.

GARCÍA.

¿Cómo quedará tu agravio
Satisfecho, si no saben
Quién eres?

DON FÉLIX.

Los que firmaron
En este papel, declaran
Mi honor por seguro y salvo
En la comun opinion;
Yo solo en mi pecho traigo
Presunciones de mi ofensa,
Yo soy quien á solas paso
Conmigo mi propia afrenta;
Y así, disfrazado aguardo
Satisfacerme á mí mismo,
Sin que mi fiero contrario
Presuma que yo le ofendo.
Con esto tambien alcanzo
Venganza de mi enemiga,
Pues á quien adora agravio.

GARCÍA.

Advierte un inconveniente
(Y es el mayor): que ha llegado
Don Diego á Madrid apenas,
Y siendo los celos rayos
De la furia que le encienden,
Te halla en su casa encerrado
(Donde el bizarro valor
De don Lope pudo tanto,
Que puesto en medio, estorbó
Llegar los dos á mataros),
Y no tiene otro enemigo;
Claro está que de su agravio
Ha de juzgar cuerdamente
Que eres tú el dueño.

DON FÉLIX.

No en vano
Me dispongo á lo que intento.
Aquí le desafiaron
Sobre pleitos de una herencia
Dos caballeros, hermanos,
Antes que pasara á Flándes;
Y como aquí están entrambos,
Y ganó el pleito don Diego
Cuando estaba ausente, es llano
Presumir que ellos han sido
Los que su afrenta buscaron.

GARCÍA.
A morir en tu servicio
Estoy, Señor, obligado
Con la lealtad que conoces.

ESCENA IV.

CASTAÑO.—DICHOS.

CASTAÑO. (*Ap.*)
¡Buen encuentro!
DON FÉLIX. (*Ap. á García.*)
¿No es Castaño
Aquel?
GARCÍA.
Él es.
DON FÉLIX.
Disimula;
No presuma que buscamos
A su señor.
CASTAÑO. (*Ap.*)
Vive Dios...
DON FÉLIX.
Vamos.
(*Hacen que se van.*)
CASTAÑO.
Que estoy por retarlos
Al palenque de Zamora.
(*Empuña la espada, y vuelve don Félix con García.*)
DON FÉLIX. (*A Castaño.*)
¿Qué decis?
CASTAÑO.
Que soy criado
Infimo de los vecinos
De vuesamerced.
DON FÉLIX.
Villano,
¿Cómo empuñabas la espada?
CASTAÑO.
¡Famosa advertencia! Traigo
Algo escabrosa la vaina;
Y así, voy de cuando en cuando
Haciéndola sacabuche.
(*Don Félix y García hacen que se van.*)
Mas yo nunca satisfago
A nadie, porque me precio...
(*Vuelven.*)
DON FÉLIX.
¿De qué?
CASTAÑO.
De menor lacayo
De vuesté.
DON FÉLIX. (*A García.*)
Deja ese loco.
(*Vase, y tras él García.*)
CASTAÑO.
Pues si no vinieran tantos,
Y en cuadrilla, aquesta calle
¿No habia de ser arrendajo
De Troya?
(*Sale García.*)
GARCÍA.
Pues yo estoy solo,
¿Qué es lo que has de hacer, picaño,
Gallina?
CASTAÑO.
¿Yo? Convidarle
A una azumbre de lo caro,
Cabal se entiende la azumbre,
Gastando más cuatro cuartos,
Que es lo que echan de espuma.
GARCÍA.
Por no hacer molerle á palos
Me voy. (*Vase.*)

ESCENA V.

CASTAÑO; *despues*, DON DIEGO.

CASTAÑO.
¿Por eso no mas?—
Parece que me han dejado
En las minas del azogue:
Temblando quedo.
DON DIEGO. (*Sale.*)
Castaño,
¿Qué tienes?
CASTAÑO.
(*Ap. Hoy me acredito
De valiente.*) Hablemos paso,
Porque no quiero meterme
En peleonas. Llegamos
Dos amigos á la Manta
Colorada [1] á echar un trago;
Y al tiempo que el oficial
De tabernero en el jarro
Quiso despeñar el vino,
Porque alzase con el salto
Espumaje en la medida,
Arriméle un poco el brazo (*a*).
Se derramó todo el vino;
Y sobre haber de pagarlo,
Aunque alegué que la espuma
Es el orillo del paño,
Y que no entra en la medida,
Me dieron seis puñetazos
Como para mí; mas yo,
Que ya me sentí enfadado
De tanta descortesía,
Me llegué así, paso á paso,
Y al cuero, que se estrenaba
Entonces, le tiré un tajo
Que le abrí hasta el ombligo,
De cuyo vientre saltaron
Dos plagas de Faraon.
DON DIEGO.
¿Qué dices?
CASTAÑO.
Que haciendo un charco,
Se vieron en sus orillas
Ranas y mosquitos, dando
A entender que el tabernero
Ligó con estrechos lazos,
El agua cándida y pura
Con el vino siempre aguado.
Pues el saborcillo es bueno:
De hierro viejo.
DON DIEGO.
Castaño,
Buen humor gastas en tiempo
Que vive desesperado
El sufrimiento. Pues sabes
Mi desdicha y mis agravios,
No es mucho tomar consejo
Contigo; que en tales casos
Mas bien me aconsejarás
Como testigo y criado,
Que el mas entendido amigo,
Que no siente ajenos casos.
Resuelto estoy en que muera
Beatriz, y que nos volvamos
A Flándes.
CASTAÑO.
Si has de matarla
No mas de por ser casado,
Bien puedes; pero los cielos
Lloverán ardientes rayos
Sobre tí por el delito
De matar á un ángel.
DON DIEGO.
¿Tanto
La disculpas, cuando has visto

[1] Distintivo y nombre de una taberna de Madrid.
(*a*) Arrimando un poco el brazo.

A don Félix encerrado
En mi casa, con que muestra
Que en ausencia de seis años
Logró traidores deseos?
Ya yo estoy determinado
Al hecho.
CASTAÑO.
No me conformo,
Porque pueden ser engaños.
Y lo han de ser, juro á Cristo,
Porque son unos bellacos
Los que á las mujeres, nobles
Con los títulos honrados
De la heredada nobleza,
Manchan el honor, mas claro
Que el padre hermoso del dia.
DON DIEGO.
Pues tan claros desengaños
¿No bastan para que muera?
CASTAÑO.
No bastan ni aun otros tantos;
Que la afrentas y te afrentas.
DON DIEGO.
Pues un remedio mas llano
Tomaré por mas seguro.
(*Ap.* Cielos, ¿á tan triste estado
Reducis ya mis discursos,
Que tan importantes casos
Permitís que los consulte
Con un hombre humilde y bajo,
Para pedirle consejo?)
CASTAÑO.
¿Qué dices?
DON DIEGO.
Digo, Castaño,
Que porque al mundo no sean
Mas públicos mis agravios,
Será bien darla veneno.
CASTAÑO.
Y los que saben acaso
Tu deshonra (pues tú mismo
Dices que estás agraviado),
Si de secreto la matas,
Y no saben que tu mano
Vengó con hierro tu afrenta,
¿No ha de ser negocio llano
Que han de infamarte viudo,
Aunque vivas dos mil años?
Un ejemplo he de traerte
Para sacarte del casco
Tan maldito pensamiento.
Un viudo y un casado,
Compadres, cuyas mujeres
Vestian algo mas ancho
De lo que era menester,
Saliendo una tarde al campo
A divertirse, cantó
Sobre ellos, entre unos ramos
(No es casi nada), un cuquillo;
¡Miren qué hermoso canario!
Díjole el viudo al otro,
Sonriéndose á lo falso:
«Compadre, mirad que os trae
Bulas aquel comisario.»
Donaire fué peligroso,
Porque respondió el casado:
«Tambien las trae de difuntos,
Y podemos ir entrambos.»
DON DIEGO.
En mas alegre ocasion
Escuchara mas despacio
Tus donaires.—¡Oh mujer,
En cuyo pecho formaron
Mi muerte delitos tuyos!—
Sígueme, Castaño.
CASTAÑO.
Vamos;
Pero dime adónde.
DON DIEGO.
A casa.

Supuesto que si proponerme
De don Sancho el casamiento,
Estás viendo en mi semblante
A quién amo y quién desprecio,
El cargo que hacerme puedes
Para culparme el intento
De aquesta inclinacion mia,
Es decirme que don Diego
A mi hermano dió la muerte:
Es verdad, mas cuerpo á cuerpo
Fué en la campaña; y si entonces
Fué mas dichoso su acero,
Aun mas que al agravio en él,
A la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
Me dispierta al sentimiento;
Y al paso que la venganza
Me provoca al desempeño,
Amor, deidad poderosa,
Como piadoso instrumento,
Se interpone entre la injuria
Y confunde los afectos.
Y es que, como aquella vida,
Que quitó brazo violento,
Es mucho mia, tambien
Es mio el amor que aliento;
Y así, no me irrita tanto,
Porque en nada diferenció
La sangre que está vertida
De aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
Al lance de que me ofendo;
Mas tambien lo será amar
Al que me acaricia luego:
Así, Señor, dividido
En mitades este afecto,
Al que me obliga me inclino,
Y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
La piedad que el rencor ciego,
Primero es en mí la vida
Que aquella de que estoy léjos;
Que una esperada venganza
La suele olvidar el tiempo,
Y á los ojos de una dicha
Va siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
Y sabes que deste empeño
He sido la causa, olvida
Tu pasion, pues el acierto
Consigues de generoso,
De prudente, noble, atento,
De liberal y de padre
(A quien deberé de nuevo
El ser, la vida y la fama,
La dicha, honor y sosiego);
Si á don Diego de Menéses
Me le concedes por dueño.

DON VASCO.

Calla la voz, cierra el labio,
Mujer, áspid ó veneno;
Que no sé cómo ha cabido
Tu infamia en mi sufrimiento.
¿A un tirano que ha vertido
Tu propia sangre, y que ha muerto
A un hermano tuyo, eliges
Por esposo? ¡Vive el cielo,
Que es tu aficion alevosa
Y traidor tu pensamiento!
¿Tú á don Diego de Menéses
Me nombras para ese empleo?
¿A un hombre de quien no está
Honra segura? ¿A un sugeto
Que por sus temeridades
Es la fábula del pueblo,
Y que vive retraido
Por sus locuras y excesos,
Te inclinas, ciega en tu error?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, yo vencer no puedo
Mi inclinacion; soy mujer;
Mi albedrío está sujeto
A esta pasion que publico;
Y así, moriré primero
Que dar á otro hombre la mano.

DON VASCO.

¡Que escuche este atrevimiento,
Y no la quite mil vidas!
¡Ah, tirana! Plegue al cielo
Que la luz del sol te falte,
Albergue, amparo y sustento;
Y que por el mundo vayas
Sin ley, sin razon, sin freno:
Precipitada te veas
De tus propios pensamientos,
Y en infamia eterna vivas,
Si le admitieres por dueño.

DOÑA VIOLANTE.

Yo, Señor, sigo lo justo,
Y tu maldicion no temo.

DON VASCO. (*A doña Leonor, que le detiene.*)

Aparta; que con mis manos
La he de quitar el aliento.

DOÑA LEONOR.

Señor, templa tus enójos.
¡Padre mio!

DON VASCO.

Ya me templo
Por tu causa, Leonor mia,
Que eres de mi vida espejo.
(*Ap.* ¡Oh tronco inútil! ¡Qué poco
Aprovechan los deseos
Para venganza de un hijo
Si falta el brazo al acero!)

DOÑA LEONOR.

Señor, si quieres que tengan
Estos pesares remedio,
Y se haga todo á tu gusto,
Has de tomar mi consejo.

DON VASCO.

Di, Leonor; que en tus razones
Hallar el alivio espero.

DOÑA LEONOR. (*Ap. á don Vasco.*)

Don Gil Nuñez de Arogia [1]
Ya sabes que es caballero
Que por su rara virtud
Le venera todo el pueblo,
Pues dicen que hace milagros;
Que es tal su virtud y ejemplo,
Que mueve los corazones,
Siendo un retrato del cielo
En perfeccion y virtud,
Y entre todo aqueste reino
No se halla varon mas santo.
Tómale por instrumento
En este caso que ves,
Para que él hable á don Diego,
Y le aconseje que ponga
Fin á sus intentos necios;
Que como él, Señor, olvide
De Violante el galanteo,
Y no ronde estos balcones,
Yo sé que mi hermana presto
Acetará de don Sancho
El dichoso casamiento.
Esto has de hacer.

DON VASCO.

En tu voz
Estoy mirando el consuelo,
Y en este enemigo mio
Ultrajado mi respeto.
¡Oh infelices canas! Templen
Tu nieve mi airado fuego.
A hablar voy luego á don Gil,
Que este es el mejor remedio;
Tú entre tanto, Leonor mia,
De tus prudentes consejos
Parte con esa tirana,
Que por tu causa suspendo
Su castigo. — ¡Sin mi estoy!
De mí me defienda el cielo. (*Va*

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLAN

DOÑA LEONOR.

Violante mia, á los padres
Por ley natural debemos
De la obediencia el decoro;
Y mas cuando á los aumentos
De nuestra dicha encaminan
Siempre todos sus deseos [2].

DOÑA VIOLANTE.

Hermana, deten la voz.

DOÑA LEONOR.

Yo persuadirte pretendo.

DOÑA VIOLANTE.

Yo no estoy para escuchar
Agora tus documentos;
Porque siendo, hermana mia,
Muy largo el sermon, me duermo.

DOÑA LEONOR.

Un consejo saludable
Quisiera darte.

DOÑA VIOLANTE.

Yo vengo
En todo lo que dijeres;
Y si es sobre que el precepto
Obedezca de mi padre,
Digo que ya le obedezco,
Y que con don Sancho es justo
Que se haga mi casamiento,
Y desde agora le admito.
¿Quieres mas?

DOÑA LEONOR.

Guárdete el cielo.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Con aquesto la aseguro
Para avisar á don Diego
Que aquesta noche me saque
De este cruel cautiverio;
Porque siendo esposo mio,
Logro la dicha que espero.

DOÑA LEONOR.

¡Oh qué dichosa has de ser!
Y has de advertir...

DOÑA VIOLANTE.

Ya lo entiendo.
(*Ap.* Quisiera echarla de mí
Para poder con secreto
Ir á escribir el papel.)

DOÑA LEONOR.

Que en mí tienes el ejemplo,
Pues por dar gusto á mi padre,
Ser religiosa pretendo.

DOÑA VIOLANTE.

Antes pienso, segun hablas,
Que has salido del convento.

(*Hace que s*

DOÑA LEONOR.

Y ¿adónde vas?

DOÑA VIOLANTE.

¿Yo? A leer
Un rato, para consuelo,
En algun libro devoto.

DOÑA LEONOR.

Bien haya tu entendimiento.

[1] En las ediciones mas antiguas: *don Gil de Atoguia* y *Atogia*.

[2] Suplido.

DOÑA VIOLANTE.
é cansada es la santica!)
dios.

DOÑA LEONOR.
Guárdete el cielo.
(*Vanse.*)

—

ala en casa de don Diego.

ESCENA III.

DON DIEGO.

rado estoy
o y por novedad,
toda esta ciudad
tan por quien soy.
tiene intereses
ia, pues veloz
uego á la voz
iego de Menéses;
e todos, aunque igual
e la obediencia,
sta preeminencia
es de Portugal.
olante querida
ro mil favores,
vez son mayores.
cho? suya es mi vida;
la correspondido
ido y con placer,
rengo á tener
del retraido.
ne.

ESCENA IV.

RITO. — DON DIEGO.

BRITO.
Como fiel
ngo á buscarte
, y para darte...

DON DIEGO.
y de nuevo?

BRITO.
Este papel.

DON DIEGO.
n?

BRITO.
De doña Violante,
milagro de amor,
prodigio mayor
osura.

DON DIEGO.
No es bastante
usto que me has dado
ido; tuyo es.

BRITO.
go portugués,
agas de contado!

DON DIEGO.
feliz amante
es de su fe,
s quiero yo? Veré
e dice Violante.

«Violencias de un padre me á buscar la libertad de vues-a, pues antes perderé la vida nitir otro dueño. Esta noche ré con vos: esperad á la puer-rdin; y una música que trae-á la seña de mi resolucion y vuestra esperanza.»
fin venció su rigor
amante porfía!
¡Qué Violante ha de ser mia!
Loco me tiene el amor.
¿No me das el parabien,
Brito, de esta dicha?

BRITO.
Sí,
Y quiero hacer hoy por ti
Una fineza tambien.

DON DIEGO.
Yo lo estimo. ¿De qué suerte?

BRITO.
A llevar mi amor se empeña
La música que de seña
Ha de servir.

DON DIEGO.
Pero advierte
Que en viéndome tú parado
En la reja, has de empezar
Con la música á cantar.

BRITO.
Eso toca á mi cuidado.

DON DIEGO.
Pues mira que es importante
Que al punto estés prevenido.—
¡Cielos, qué feliz he sido
Pues logro el sol de Violante!

BRITO.
Pero á la puerta han llamado.

DON DIEGO.
Di que entren.

BRITO.
Ya me atolondro.

ESCENA V.

GOLONDRO, *de gorron, con rosario al cuello.* — DICHOS.

DON DIEGO.
¿Por acá, hermano Golondro?

GOLONDRO.
Sí, hermano. Sea alabado
Un Dios que todo lo cria.

DON DIEGO.
Pues ¿qué es lo que puedo hacer
Por servirle?

GOLONDRO.
Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Arogía,
Y aguarda licencia.

DON DIEGO.
(*Ap.* Este hombre
(No sé que enigma hay en ello)
Me hace erizar el cabello
Siempre que escucho su nombre.)
Decid que entre norabuena.

BRITO.
¿Hay tal mono de Tolú?

GOLONDRO.
Mire, hermano Brito su
Mordacidad le condena.

BRITO.
Embustero tanto cuanto
Me parece.

GOLONDRO.
Él lo es mayor;
Mas ya que es tan pecador,
Aprenda de aqueste santo.
(*Dirígese á la puerta, y sale don Gil, de hábito largo.*)

ESCENA VI.

DON GIL. — DICHOS.

DON DIEGO.
Señor, excusado fuera
Licencia, si á honrarme vos
Solo venis.

DON GIL.
Guárdeos Dios.
De espacio hablaros quisiera.

DON DIEGO.
En esta silla os sentad.—
Llégame otro asiento á mí.

DON GIL.
Con sentarme obedecí.
(*Llegan sillas, y siéntanse.*)

DON DIEGO.
Proseguid pues.

DON GIL.
Escuchad.
Ya sabeis, señor don Diego,
La antigua y noble prosapia
De los ilustres Noroñas,
Que tanto este reino ensalzan.
Tambien no ignorais que el blanco
A que vuestras esperanzas
Se inclinan, son deste tronco
Ilustre y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
Por vuestra sangre heredada,
Igualais, si no venceis,
A la nobleza mas alta
Cortasteis la tierna vida
Con mano atrevida airada
Al primogénito ilustre
De don Vasco. (¿A quién no causa
Piedad el ver un anciano
Verter con suspiros y ansias
Por entre peinada nieve
Llanto convertido en plata?)
Accidental fué el suceso;
De culparos hoy no trata
Mi intencion, pues fué en el lance
Mas dichosa vuestra espada;
Por cuyo respeto el padre,
Que aun lamenta esta desgracia,
Con ser tanta parte, nunca
Solicitó la venganza.
Lo que en vos señor don Diego,
El noble Noroña extraña,
Es que habiéndole ofendido,
Pretenda vuestra rrogancia
Segunda vez ser ultraje
De su calle y sus ventanas,
Aventurando el decoro
De sus hijas, cuya fama
Es vidrio, es papel, que al soplo
Breve de una voz liviana,
Para escándalo de muchas,
Frágil se quiebra ó se rasga.
Agravios sobre la vida
Heridas son que se sanan,
Mas solo son incurables
Las que la nobleza manchan.
El honor mas que la vida
Está pidiendo venganza,
Que esta es duracion del cuerpo,
Y aquel es sangre del alma.
Los caballeros tan grandes
Como vos, no han de ser causa
De que las honras peligren;
Antes vuestra heróica espada
Les ha de dar la defensa:
Que no es justo que en la vaina
Sirva al lado para adorno,
Y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
Que caminan desbocadas,
Siendo escándalo á las gentes:

FLORA.

Andad con Dios; que es tarde,
Y empieza á amanecer. (*Vase.*)

CÉSAR.

El cielo os guarde.—
Dichoso soy pues tanto bien posco.
(*Hace que se va, y mira hácia el vestuario.*)
Mas á la escasa luz del alba veo
Un bulto allí en el suelo.
(*Llega á la puerta.*)
Hombre es, y muerto está. ¡Válgame el [cielo!
Octavio es; ¿qué es aquesto?
¿A tanta dicha sigue fin funesto?
Aqueste fué el ruido
Que en el jardin oimos; y yo he sido
Dichoso y desdichado,
Pues en tal gloria pierdo tan honrado
Amigo, aunque conmigo,
Sin culpa, se mostraba ya enemigo.
Dar cuenta al Duque quiero,
Y á su casa llevarle; que así espero,
Dando á Ferrara asombros, [bros,
Que este prodigio vean en mis hom-
Pues la nobleza en su piedad me ad- [vierte
Que no ha de haber venganzas en la [muerte.
(*Entrase.*)

ESCENA XIII.

FEDERICO, CRIADOS, SOLDADOS, *como guarda del Gobernador; luego,* CÉSAR.

CRIADO 1.°

Si el matador no es César, no se ofrece
Indicio de otro alguno.

CRIADO 2.°

No parece
En su casa.

FEDERICO.

Y no vino [mino
Con el Duque esta noche. (*Ap.* Aquí ca-
Ha de hallar mi venganza [canza.)
Contra César; la industria aquí no al-

CRIADO 2.°

Aquí Guarin no está.

CRIADO 1.°

Pienso que ha huido.

FEDERICO.

Id á prenderle, pues indicio ha sido
Tambien.
(*Vanse algunos criados.*)

CRIADO 1.°

Allí del muerto (a)
Viene cargado un hombre.

FEDERICO.

¿Qué mas cierto
Cómplice? Detenedle.
(*Vase la guarda*)

CÉSAR. (*Dentro.*)

¿Prenderme á mí?

FEDERICO.

¿Quién es?

CÉSAR. (*Sale con la guarda.*)

César.

FEDERICO. (*A los criados.*)

Prendedle.

CÉSAR.

¿Hablas conmigo?

FEDERICO.

¿Qué señal mas cierta
Que tú á Octavio mataste, y que encu-
Su muerte, pretendias, [bierta
Llevando el cuerpo, tus alevosías
Encubrir hoy?

CÉSAR.

Ya, Federico, sabes
Que yo no sé sufrir.

FEDERICO.

Ya no te alabes,
César, de mas blasones:
Gobernador soy ya; si es que te pones
En resistencia, contra tu violencia
Informacion será la resistencia.
Y así, dame la espada.

CÉSAR.

Si es acaso, postrada,
No á tí, sino al oficio que ejercitas,
La tienes; pero ya que me la quitas,
Sea con cortesía,
Como yo la quité y volví algun dia.

FEDERICO.

Calla.—Llevad á Octavio
A palacio.

CÉSAR.

Advierte que es agravio
De mi amistad si piensas
Que le maté.

FEDERICO.

Son vanas tus ofensas.—
A mi cuarto llevad á César preso, [so.
Porque he de echar el fallo á su proce-

CÉSAR.

Mira que mi esperanza
Se pone en tí.
(*Vase con los criados.*)

FEDERICO. (*Ap.*)

Logróse mi venganza.
(*Vase con la guarda.*)

—

Cuarto de Federico en palacio.—Un bufete con papeles.

ESCENA XIV.

GUARIN Y UN CRIADO, *que le trae preso.*

GUARIN.

Por no guardar un difunto
¿Pueden á un hombre prender?

CRIADO.

Esto me mandan hacer.

GUARIN

¿A mí prenderme? Pregunto,
¿Sabeis por qué?

CRIADO.

Por la muerte
De Octavio.

GUARIN.

¿Matéle yo?

CRIADO.

Vuestro amo le mató,
Aunque él lo niega; y de suerte
El Duque enojado está,
Que no sé si habrá remedio.

GUARIN.

¡Quién pusiera tierra en medio!

CRIADO. (*Mira adentro.*)

A palacio á César ya
Han traido, como aquí
Su cuarto el Gobernador
Tiene; mas este rumor
Dice que ya viene.

GUARIN.

¿A mí,
Federico, que en mi vida
Maté cosa viva, prendes?

ESCENA XV.

FEDERICO, CÉSAR, CRIADOS, GUARDAS.—DICHOS.

FEDERICO.

César, con callar ofendes
Tu vida; que conocida
Tu culpa está, pues tan fuerte
Probanza ves contra tí.

GUARIN.

¿Por matador á mí? ¿A mí,
Que aun en el rosario muerte
No quiero traer, ni en Calvario
Jamás cruces visité
Por no ver muertes?

CÉSAR.

Bien sé
Que en tu temor mas contrario
Tengo que no en tu probanza;
Pero no tengas temor,
Que ha de poder mi valor
Mas que tu desconfianza.

FEDERICO.

¿Dónde estuviste?

CÉSAR.

No sé.

FEDERICO.

Morirás.

CÉSAR.

La muerte espero.

GUARIN.

¿Que haya quien por callar muera
¡Hay semejante embeleco!
¡Qué poco, Señor, lo haria
Una monja ni un barbero!

FEDERICO.

César, oye aparte.

CÉSAR.

Di.
(*Hablan aparte Federico y César*

FEDERICO.

Ya sabes que sin remedio
Has de morir si no dices
Dónde estuviste.

CÉSAR.

Ya veo
Tu sinrazon.

FEDERICO.

Tambien sabes
Que soy tu amigo.

CÉSAR.

Antes temo
Que, porque lo debes ser,
Niegas agradecimientos;
Porque dineros y amigos
No los ven en estos tiempos.

FEDERICO.

El Duque en caso tan grave
Júez como es me ha hecho;
Darte quisiera la vida
Sin q e correr pueda esgo
Con el Duque mi opinion.
Tú niegas que á Octavio has muert
Dime pues, ¿dónde has estado?
Que así, conforme á derecho,
Probando donde estuviste,
Quedarás libre y absuelto;
Y yo sin que pueda nadie
Decir que te libré, ciego
De pasion, por ser tu amigo.
Ya sabes que es breve el término,
Como el delito lo pide
Y el Duque lo manda.

CÉSAR.

Pienso,
Federico, que te olvidas

(a) Allí del cuerpo muerto

INDICE.

FLORA.
Andad con Dios; que es tarde,
Y empieza á amanecer. (*Vase.*)

CÉSAR.
El cielo os guarde.—
Dichoso soy pues tanto bien posco.
(*Hace que se va, y mira hácia el vestuario.*)
Mas á la escasa luz del alba veo
Un bulto allí en el suelo.
(*Llega á la puerta.*)
Hombre es, y muerto está. ¡Válgame el [cielo!
Octavio es; ¿qué es aquesto?
¿A tanta dicha sigue fin funesto?
Aqueste fué el ruido
Que en el jardin oimos; y yo he sido
Dichoso y desdichado,
Pues en tal gloria pierdo tan honrado
Amigo, aunque conmigo,
Sin culpa, se mostraba ya enemigo.
Dar cuenta al Duque quiero,
Y á su casa llevarle; que así espero,
Dando á Ferrara asombros,
Que este prodigio vean en mis hom- [bros,
Pues la nobleza en su piedad me ad- [vierte
Que no ha de haber venganzas en la [muerte.
(*Entrase.*)

ESCENA XIII.

FEDERICO, CRIADOS, SOLDADOS, *como guarda del Gobernador; luego*, CÉSAR.

CRIADO 1.°
Si el matador no es César, no se ofrece
Indicio de otro alguno.

CRIADO 2.°
No parece
En su casa.

FEDERICO.
Y no vino
Con el Duque esta noche. (*Ap.* Aquí ca- [mino
Ha de hallar mi venganza
Contra César; la industria aquí no al- [canza.)

CRIADO 2.°
Aquí Guarin no está.

CRIADO 1.°
Pienso que ha huido.

FEDERICO.
Id á prenderle, pues indicio ha sido
Tambien.
(*Vanse algunos criados.*)

CRIADO 1.°
Allí del muerto (a)
Viene cargado un hombre.

FEDERICO.
¿Qué mas cierto
Cómplice? Detenedle.
(*Vase la guarda.*)

CÉSAR. (*Dentro.*)
¿Prenderme á mí?

FEDERICO.
¿Quién es?

CÉSAR. (*Sale con la guarda.*)
César.

FEDERICO. (*A los criados.*)
Prendedle.

CÉSAR.
¿Hablas conmigo?

FEDERICO.
¿Qué señal mas cierta
Que tú á Octavio mataste, y que encu- [bierta
Su muerte, pretendias,
Llevando el cuerpo, tus alevosías
Encubrir hoy?

CÉSAR.
Ya, Federico, sabes
Que yo no sé sufrir.

FEDERICO.
Ya no te alabes,
César, de mas blasones:
Gobernador soy ya; si es que te pones
En resistencia, contra tu violencia
Informacion será la resistencia.
Y así, dame la espada.

CÉSAR.
Si es acaso, postrada,
No á ti, sino al oficio que ejercitas,
La tienes; pero ya que me la quitas,
Sea con cortesía,
Como yo la quité y volví algun dia.

FEDERICO.
Calla.—Llevad á Octavio
A palacio.

CÉSAR.
Advierte que es agravio
De mi amistad si piensas
Que le maté.

FEDERICO.
Son vanas tus ofensas.—
A mi cuarto llevad á César preso,
Porque he de echar el fallo á su proce- [so.

CÉSAR.
Mira que mi esperanza
Se pone en ti.
(*Vase con los criados.*)

FEDERICO. (*Ap.*)
Logróse mi venganza.
(*Vase con la guarda.*)

—

Cuarto de Federico en palacio.—Un bufete con papeles.

ESCENA XIV.

GUARIN Y UN CRIADO, *que le trae preso.*

GUARIN.
Por no guardar un difunto
¿Pueden á un hombre prender?

CRIADO.
Esto me mandan hacer.

GUARIN.
¿A mí prenderme? Pregunto,
¿Sabeis por qué?

CRIADO.
Por la muerte
De Octavio.

GUARIN.
¿Matéle yo?

CRIADO.
Vuestro amo le mató,
Aunque él lo niega; y de suerte
El Duque enojado está,
Que no sé si habrá remedio.

GUARIN.
¡Quién pusiera tierra en medio!

CRIADO. (*Mira adentro.*)
A palacio á César ya
Han traido, como aquí
Su cuarto el Gobernador
Tiene; mas este rumor
Dice que ya viene.

GUARIN.
¿A mí,
Federico, que en mi vida
Maté cosa viva, prendes?

ESCENA XV.

FEDERICO, CÉSAR, CRIADOS, GUARDA.—DICHOS.

FEDERICO.
César, con callar ofendes
Tu vida; que conocida
Tu culpa está, pues tan fuerte
Probanza ves contra ti.

GUARIN.
¿Por matador á mí? ¿A mí,
Que aun en el rosario muerte
No quiero traer, ni en Calvario
Jamás cruces visité
Por no ver muertes?

CÉSAR.
Bien sé
Que en tu temor mas contrario
Tengo que no en tu probanza;
Pero no tengas temor,
Que ha de poder mi valor
Mas que tu desconfianza.

FEDERICO.
¿Dónde estuviste?

CÉSAR.
No sé.

FEDERICO.
Morirás.

CÉSAR.
La muerte espero.

GUARIN.
¿Que haya quien por callar muera?
¡Hay semejante embeleco!
¡Qué poco, Señor, lo haria
Una monja ni un barbero!

FEDERICO.
César, oye aparte.

CÉSAR.
Di.
(*Hablan aparte Federico y César.*)

FEDERICO.
Ya sabes que sin remedio
Has de morir si no dices
Dónde estuviste.

CÉSAR.
Ya veo
Tu sinrazon.

FEDERICO.
Tambien sabes
Que soy tu amigo.

CÉSAR.
Antes temo
Que, porque lo debes ser,
Niegas agradecimientos;
Porque dineros y amigos
No los ven en estos tiempos.

FEDERICO.
El Duque en caso tan grave
Júez, como ves, me ha hecho;
Darte quisiera la vida,
Sin que correr pueda riesgo
Con el Duque mi opinion.
Tú niegas que á Octavio has muerto;
Dime pues, ¿dónde has estado?
Que así, conforme á derecho,
Probando dónde estuviste,
Quedarás libre y absuelto;
Y yo sin que pueda nadie
Decir que te libré, ciego
De pasion, por ser tu amigo.
Ya sabes que es breve el término,
Como el delito lo pide
Y el Duque lo manda.

CÉSAR.
Pienso,
Federico, que te olvidas

(a) Allí del cuerpo muerto

Porque en un hombre obstinado
Siempre el deseo se va
Donde es mayor el pecado.
Cuando era bueno la vi
Sin el ardor que repito;
Pero ¿qué mucho (¡ay de mí!)
Si la están mirando aquí
Los ojos de mi apetito?

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Viendo á mi padre, se advierto
El alma ciega y corrida.

DON VASCO.

Si es que trazais nuestra muerte,
Para mí no os pido vida,
Que en mí el morir será suerte;
Que si en vuestras manos doy
La vida, me habréis sacado
De desdichas, porque soy
El hombre mas desdichado
Que Portugal tiene hoy.
Solo la piedad pretendo
Para esta hija, que es joya
Con que he escapado, huyendo
De mi casa, que es la Troya
Que está en desdichas ardiendo.
Hijas el cielo me dió:
Angeles han parecido;
Porque la mayor cayó:
Ya es demonio, y esta ha sido
El buen ángel que quedó.
De virtudes está llena,
Ninguna mujer la iguala;
Y pues mi desdicha ordena
Que tenga vida la mala,
No le deis muerte á la buena.

DOÑA LEONOR.

Si una vida quereis, ya
Pagaros quiero el tributo;
Que menos daño será
Cortar el temprano fruto
Que no el arbol que le da;
Aunque en ambos puso Dios
Tan grande amor, que ninguno
Le ha igualado; y así, vos,
Solo con matar al uno,
Quitais la vida á los dos.

DON GIL. (*Ap.*)

A aquellos ojos se deben
Mil victorias y trofeos;
Cielos son que perlas llueven,
Y mis sedientos deseos
Dentro del alma las beben.
Por ti, divina Leonor,
Haré otro grave delito;
Que el pasado fué un error,
Y este es un ciego furor,
Con que el perdon me limito.
A don Vasco he de matar;
Mas esto que el alma pinta
Podrá Violante estorbar.
Vayanse pues á la quinta;
Que allá la pienso robar.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap. á don Gil.*)

Dime, don Gil, ¿qué harémos?

DON GIL.

Que nuestra necesidad
Con sus joyas remediemos,
Y la amada libertad,
Por ser tu sangre, les demos.—
Comprad las vidas. (*A don Vasco.*)

GOLONDRO.

Prestito,
Venga el argen.

DON VASCO.

Si el rigor
De aquesa suerte os limito,
Aquí hay joyas de valor.
(*Dale una caja.*)

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Si son mias, nada os quito.

DON VASCO.

Aquesas prendas guardé
De una hija que tenia.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿adónde está?

DON VASCO.

No lo sé
Desde el infelice dia
Que perdida la lloré.
Harto en ellas os he dado;
Mas, pues ella me ha dejado,
Contra el mandato de Dios,
Gozad de sus joyas vos,
Pues que me habeis perdonado.

DOÑA VIOLANTE.

(*Ap.* A su vista enterneci
El pecho airado y sangriento.)
Idos, pues la vida os di.

GOLONDRO.

No le dejes ir de aquí
Sin que haga testamento.

DON VASCO.

Por tí la vida he logrado;
Ojalá que me muriera.

DOÑA LEONOR.

Vén, Señor, pues nos ha dado
Libertad el cielo.

DOÑA VIOLANTE.

Espera.

DON VASCO.

¿Qué quereis?

DOÑA VIOLANTE.

Pierde el cuidado.
(*Ap.* Pues que mudado mi ser,
Tu maldicion me alcanzó,
Agora pretendo ver
Si la puede deshacer
La mano que la labró.)
Ruégote que me perdones
Tus injurias, y me digas
Gratas y amables razones,
Y porque tu pecho abones,
Como padre me bendigas.

DON VASCO.

Ya que con sano consejo
Pides bendicion á un viejo,
Dios desta vida te saque,
El te perdone y se aplaque;
Que perdonada te dejo.

DOÑA VIOLANTE.

Vida los cielos te dén,
Pues así mi vida apoyas.

DON VASCO.

Todo te suceda bien.
(*Vase con doña Leonor.*)

ESCENA IV.

DON GIL, DOÑA VIOLANTE, GOLONDRO.

GOLONDRO.

Oye, padre, eche tambien
La bendicion á las joyas.

DON GIL. (*Ap.*)

Tras ti, Leonor, va mi vida.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Yo misma ignoro mi estado;
Mas bien es que el perdon pida
Para tenelle alcanzado,
Si llego á estar reducida.

DON GIL.

¿Qué joyas son?

DOÑA VIOLANTE.

No pequeñas;
Y este retrato ha de ser
De mi hermana.

DON GIL.

(*Ap.* ¡El sol me encicia!)
Déjame su copia ver.

DOÑA VIOLANTE.

Voy á que oculten las peñas
Todo este rico trofeo.
(*Vase, llevándose la caja.*)

ESCENA V.

DON GIL, GOLONDRO.

DON GIL.

No de esa gloria precisa
Me prives; pero ya veo
Que el perdella tan aprisa
Enciende mas mi deseo.
¿Qué llama es la que en mi ofensa
Su hermoso rostro me pinta?
Mas robaréla en la quinta,
Donde estará sin defensa;
Trofeo será esta noche
De mi amor, que al suyo aspira.—
¿Golondro?

GOLONDRO.

Señor.

DON GIL.

Vé, y mira
Qué camino toma el coche,
Y sabe de algun criado
Si en la quinta han de tener
La noche, sin que entender
Pueda nadie tu cuidado;
Y avísame aquí al instante.

GOLONDRO.

Pienso que amas á Leonor.

DON GIL.

Por ella muero de amor.

GOLONDRO.

¿Siendo hermana de Violante?

DON GIL.

Eso no es dificultad
En mi ciega obstinacion.

GOLONDRO.

Tú eres el primer ladron
Que se inclina á la hermandad. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON GIL.

¡Que Violante me impidiera
Que con Leonor me quedara,
Y este gusto dilatara!
Pero esta noche la espera
Lograr el alma en sus brazos,
Donde se aplaque este ardor.
¡Oh, plegue á mi ciego amor
Que se abrevien ya los plazos!
Y es de muy poca importancia
El que de Violante he sido (a);
Que en quien vive tan perdido,
¿Qué importa una circunstancia?
Nada mi pecho recela
Como logre de Leonor
La hermosa vista.

ESCENA VII.

GOLONDRO.—DON GIL.

GOLONDRO.

Señor,
El coche corre que vuela,

(a) Que de Violante haya sido;

CAER PARA LEVANTAR[1].

PERSONAS.

;CO DE NOROÑA.
GO DE MENÉSES.
criado.
,ONIO.

DON GIL.
DOÑA LEONOR.
DOÑA VIOLANTE.
GOLONDRO, *criado, gracioso.*

EL ÁNGEL DE LA GUARDA.
UN LABRADOR.
UNA LABRADORA.
DOS ÁNGELES.

UN VILLANO.
BANDOLEROS.
CRIADOS.
DAMAS.

La accion pasa en Coimbra y en unos montes inmediatos.

;NADA PRIMERA.

ala en casa de don Vasco.

SCENA PRIMERA.

VASCO, DOÑA LEONOR,
DOÑA VIOLANTE.

DON VASCO.

Violante, hijas mias,
del alma, en quien veo (a)
:s que ha producido
ınca escarcha el cielo,
jez el alivio
en las dos, siendo
deste edificio,
desmorona el tiempo.
ebeis á mi amor (b),
re á traeros vengo
e un gusto, á que entrambas
gradecimientos.
ıor, que has elegido
r un convento,
ɔn que heredaste
vores del cielo;
de aquesta ciudad
bra eres ejemplo
l y de hermosura
: en decirlo me alegro!),
:to verás logrado
o á tu deseo,
ıtro de pocos dias
ɔimbra saldrémos
:e religiosa
uentes, un pueblo
as de aquí distante,
te, rico, ameno,
el mayorazgo
:dé de mis abuelos.
·ás asistida
o puede el deseo
rte á la memoria;
, vasallos, sabiendo
tú la que gustosa
strar su convento,
ı fineza ninguna
de obrar su celo
ermosura, y mas yo,
retirado espero
Pagar de mi edad cansada
El comun tributo al tiempo.

DOÑA LEONOR.

Deja, Señor, que á tus plantas
Agradezca en rendimientos
La fortuna de que gozo,
Pues se cumple mi deseo.

DON VASCO.

Hija, á mis brazos levanta,
Que me enterneces el pecho;
El mejor estado eliges.

DOÑA LEONOR.

Dilate tu vida el cielo.

DON VASCO.

Y tú, Violante querida,
¿Cómo no me hablas? ¿Qué es esto?
Albricias quiero pedirte
De que ya tu casamiento
Tratado está con don Sancho
De Portugal, cuyo esfuerzo
Y sangre no desmerece
Tu mano, que, en fin, es deudo
Del Rey, aunque su nobleza
No exceda la que yo tengo.
Don Vasco soy de Noroña,
Y en la sangre decir puedo
Que igualó siempre la mia
Con las mejores del reino.
Mas las partes de don Sancho,
Por lo ilustre, lo discreto
Y lo bienquisto, son dignas
De que agradezcas al cielo
Que te haya dado un esposo
De tantos merecimientos.

DOÑA VIOLANTE.

Y ¿están ya capituladas
Mis bodas?

DON VASCO.

No, pero presto
Se harán, como de ello gustes.

DOÑA VIOLANTE.

Si á mi eleccion el empeño
Lo dejas, diré que no.

DON VASCO.

De tu natural soberbio,
Desobediente y terrible,
Esta respuesta temiendo
Estuve antes de escuchalla.
Pues di, ¿en qué fundas tu intento?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, porque no me culpes,
Has de escucharme primero.
Bien sabes, Señor, bien sabes
Cómo el fino galanteo
De don Diego de Menéses
Pretendió obligarme un tiempo.
No dudo que su fineza,
Medida con mi respeto,
Pudiese aspirar á mas
Que á los lícitos deseos
De ser mi esposo, porque
En semejantes empeños
No puede, cuando hay nobleza
En dos iguales sugetos,
Ni el galan pretender mas,
Ni la dama querer menos.
Resistíme cuidadosa;
Mas dí motivo con esto
A que en su ciega porfía
Se despeñase resuelto;
Que es tal la naturaleza
De algunos amantes ciegos,
Que se entibian con halagos,
Y se pican con desprecios.
Viendo pues mi resistencia,
No cupo en su sufrimiento
Disimular un cuidado
Ni resistir un tormento;
Pues de mi desden vencido,
O indignado, que es mas cierto,
Por plazas, templos y calles
Hizo público el festejo.
Pareció delirio entonces
Su amor, mirado de léjos;
Mas acercándole mas
La luz del entendimiento,
De la razon á la vista
Hizo mayor el objeto.
Parecióme, ya lo dije,
Que eran finos sus extremos,
Y que no desmerecian
Un noble agradecimiento;
Que cuando contra una dama
Por amor se hace algun yerro,
Por lo que lleva de amante
Se sufre lo desatento.
Incliméme á su fineza,
Y poco á poco aquel ceño
De mi desden fué templando
La violencia en lo severo;
Bien que aquesta inclinacion
Nunca salió de mi pecho,
Ni dibujada en razones,
Ni repetida en acentos;
Que no es la primera vez
Que este mónstruo ó mongibelo
Del amor arde en el alma,
Y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible
De las flores, pero luego
Que reconoce al decoro,
Se le avasalla el respeto.
Como gusano fué el mio,
Que devanando el aliento
Al torno de sus afanes,
Murió en el capullo tierno.
Esto es cuanto á declararlo;
Que en tenerlo, pues confieso
Que le quise bien, no habria
Mudanza en mi pensamiento:

---

[1] :omedia es de tres ingenios: Ma-cer y MORETO. Debe pertenecer á ıtor la primera jornada; pero su escubre en toda la obra, y parece ıe se le nombre en tercer lugar á :lon; á no ser que á él le tocase

(a) ıdas del alma, en que veo

(b) ;ue debeis á mi amor.

,d erme
nciento,
viendo en mi semblante
uién amo y quién desprecio,
argo que hacerme puedes
a culparme el intento
De aquesta inclinacion mia,
Es decirme que don Diego
A mi hermano dió la muerte:
Es verdad, mas cuerpo á cuerpo
Fué en la campaña; y si entonces
Fué mas dichoso su acero,
o mas que al agravio en él,
a desgracia condeno.
uella vertida sangre
dispierta al sentimiento;
al paso que la venganza
Me provoca al desempeño,
Amor, deidad poderosa,
Como piadoso instrumento,
Se interpone entre la injuria
Y confunde los afectos,
Y es que, como aquella vida,
Que quitó brazo violento,
Es mucho mia, tambien
Es mio el amor que aliento;
Y así, no me irrita tanto,
Porque en nada diferencio
La sangre que está vertida
De aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
Al lance de que me ofendo;
Mas tambien lo será amar
Al que me acaricia luego:
Así, Señor, dividido
En mitades este afecto,
Al que me obliga me inclino,
Y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
La piedad que el rencor ciego,
Primero es en mí la vida
Que aquella de que estoy léjos;
Que una esperada venganza
La suele olvidar el tiempo,
Y á los ojos de una dicha
Va siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
Y sabes que deste empeño
He sido la causa, olvida
Tu pasion, pues el acierto
Consigues de generoso,
De prudente, noble, atento,
De liberal y de padre
(A quien deberé de nuevo
El ser, la vida y la fama,
La dicha, honor y sosiego),
Si á don Diego de Menéses
Me le concedes por dueño.

DON VASCO.

Calla la voz, cierra el labio,
Mujer, áspid ó veneno;
Que no sé cómo ha cabido
Tu infamia en mi sufrimiento.
¿A un tirano que ha vertido
Tu propia sangre, y que ha muerto
A un hermano tuyo, eliges
Por esposo? ¡Vive el cielo,
Que es tu aficion alevosa
Y traidor tu pensamiento!
¿Tú á don Diego de Menéses
Me nombras para ese empleo?
¿A un hombre de quien no está
Honra segura? ¿A un sugeto
Que por sus temeridades
Es la fábula del pueblo,
Y que vive retraido
Por sus locuras y excesos,
Te inclinas, ciega en tu error?

DOÑA VIOLANTE.

Señor, yo vencer no puedo
Mi inclinacion; soy mujer;
Mi albedrío está sujeto
A esta pasion que publico;
Y así, moriré primero
Que dar á otro hombre la mano.

DON VASCO.

¡Que escuche este atrevimiento,
Y no la quite mil vidas!
¡Ah, tirana! Plegue al cielo
Que la luz del sol te falte,
Albergue, amparo y sustento;
Y que por el mundo vayas
Sin ley, sin razon, sin freno:
Precipitada te veas
De tus propios pensamientos,
Y en infamia eterna vivas,
Si le admitieres por dueño.

DOÑA VIOLANTE.

Yo, Señor, sigo lo justo,
Y tu maldicion no temo.

DON VASCO. (*A doña Leonor, que le detiene.*)

Aparta; que con mis manos
La he de quitar el aliento.

DOÑA LEONOR.

Señor, templa tus enojos.
¡Padre mio!

DON VASCO.

Ya me templo
Por tu causa, Leonor mia,
Que eres de mi vida espejo.
(*Ap.* ¡Oh tronco inútil! ¡Qué poco
Aprovechan los deseos
Para venganza de un hijo
Si falta el brazo al acero!)

DOÑA LEONOR.

Señor, si quieres que tengan
Estos pesares remedio,
Y se haga todo á tu gusto,
Has de tomar mi consejo.

DON VASCO.

Di, Leonor; que en tus razones
Hallar el alivio espero.

DOÑA LEONOR. (*Ap. á don Vasco.*)

Don Gil Nuñez de Arogia [1]
Ya sabes que es caballero
Que por su rara virtud
Le venera todo el pueblo,
Pues dicen que hace milagros;
Que es tal su virtud y ejemplo,
Que mueve los corazones,
Siendo un retrato del cielo
En perfeccion y virtud,
Y entre todo aqueste reino
No se halla varon mas santo.
Tómale por instrumento
En este caso que ves,
Para que él hable á don Diego,
Y le aconseje que ponga
Fin á sus intentos necios;
Que como él, Señor, olvide
De Violante el galanteo,
Y no ronde estos balcones,
Yo sé que mi hermana presto
Acetará de don Sancho
El dichoso casamiento.
Esto has de hacer.

DON VASCO.

En tu voz
Estoy mirando el consuelo,
Y en este enemigo mio
Ultrajado mi respeto.
¡Oh infelices canas! Templen
Tu nieve mi airado fuego.
A hablar voy luego á don Gil,
Que este es el mejor remedio;
Tú entre tanto, Leonor mia,
De tus prudentes consejos
Parte con esa tirana,
Que por tu causa suspendo
Su castigo. — ¡Sin mí estoy!
De mí me defienda el cielo. (*Va*

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLAN

DOÑA LEONOR.

Violante mia, á los padres
Por ley natural debemos
De la obediencia el decoro;
Y mas cuando á los aumentos
De nuestra dicha encaminan
Siempre todos sus deseos [2].

DOÑA VIOLANTE.

Hermana, deten la voz.

DOÑA LEONOR.

Yo persuadirte pretendo.

DOÑA VIOLANTE.

Yo no estoy para escuchar
Agora tus documentos;
Porque siendo, hermana mia,
Muy largo el sermon, me duermo.

DOÑA LEONOR.

Un consejo saludable
Quisiera darte.

DOÑA VIOLANTE.

Yo vengo
En todo lo que dijeres;
Y si es sobre que el precepto
Obedezca de mi padre,
Digo que ya le obedezco,
Y que con don Sancho es justo
Que se haga mi casamiento,
Y desde agora le admito.
¿Quieres mas?

DOÑA LEONOR.

Guárdete el cielo.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Con aquesto la aseguro
Para avisar á don Diego
Que aquesta noche me saque
De este cruel cautiverio;
Porque siendo esposo mio,
Logro la dicha que espero.

DOÑA LEONOR.

¡Oh qué dichosa has de ser!
Y has de advertir...

DOÑA VIOLANTE.

Ya lo entiendo.
(*Ap.* Quisiera echarla de mí
Para poder con secreto
Ir á escribir el papel.)

DOÑA LEONOR.

Que en mí tienes el ejemplo,
Pues por dar gusto á mi padre,
Ser religiosa pretendo.

DOÑA VIOLANTE.

Antes pienso, segun hablas,
Que has salido del convento.
(*Hace que se*

DOÑA LEONOR.

Y ¿adónde vas?

DOÑA VIOLANTE.

¿Yo? A leer
Un rato, para consuelo,
En algun libro devoto.

DOÑA LEONOR.

Bien haya tu entendimiento.

[1] En las ediciones mas antiguas: *don Gil de Atoguia y Atogia.*

[2] Suplido.

DOÑA VIOLANTE.
ué cansada es la santica!)
adios.

DOÑA LEONOR.
Guárdete el cielo.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de don Diego.

ESCENA III.

DON DIEGO.

irado estoy
to y por novedad,
toda esta ciudad
etan por quien soy.
o tiene intereses
cia, pues veloz
luego á la voz
Diego de Menéses;
re todos, aunque igual
be la obediencia,
esta preeminencia
les de Portugal.
'iolante querida
gro mil favores,
a vez son mayores.
ucho? suya es mi vida;
lla correspondido
ado y con placer,
vengo á tener
a del retraido.
iene.

ESCENA IV.

BRITO. — DON DIEGO.

BRITO.
Como fiel
vengo á buscarte
o, y para darte...

DON DIEGO.
y de nuevo?

BRITO.
Este papel.

DON DIEGO.
én?

BRITO.
De doña Violante,
l milagro de amor,
l prodigio mayor
osura.

DON DIEGO.
No es bastante
gusto que me has dado
ido; tuyo es.

BRITO.
lgo portugués,
pagas de contado!

DON DIEGO.
feliz amante
res de su fe,
as quiero yo? Veré
me dice Violante.
«Violencias de un padre me
á buscar la libertad de vues-
za, pues antes perderé la vida
mitir otro dueño. Esta noche
iré con vos: esperad á la puer-
ardin y una música que trae-
rá la seña de mi resolucion y
e vuestra esperanza »
fin venció su rigor
a amante porfía!
¡Qué Violante ha de ser mia!
Loco me tiene el amor.
¿No me das el parabien,
Brito, de esta dicha?

BRITO.
Sí,
Y quiero hacer hoy por tí
Una fineza tambien.

DON DIEGO.
Yo lo estimo. ¿De qué suerte?

BRITO.
A llevar mi amor se empeña
La música que de seña
Ha de servir.

DON DIEGO.
Pero advierte
Que en viéndome tú parado
En la reja has de empezar
Con la música á cantar.

BRITO.
Eso toca á mi cuidado.

DON DIEGO.
Pues mira que es importante
Que al punto estés prevenido.—
¡Cielos, qué feliz he sido,
Pues logro el sol de Violante!

BRITO.
Pero á la puerta han llamado.

DON DIEGO.
Di que entren.

BRITO.
Ya me atolondro.

ESCENA V.

GOLONDRO, *de gorron, con rosario al cuello.* — DICHOS.

DON DIEGO.
¿Por acá, hermano Golondro?

GOLONDRO.
Sí, hermano. Sea alabado
Un Dios que todo lo cria.

DON DIEGO.
Pues ¿qué es lo que puedo hacer
Por servirle?

GOLONDRO.
Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Arogia,
Y aguarda licencia.

DON DIEGO.
(*Ap.* Este hombre
(No sé que enigma hay en ello)
Me hace erizar el cabello
Siempre que escucho su nombre.)
Decid que entre norabuena.

BRITO.
¿Hay tal mono de Tolú?

GOLONDRO.
Mire, hermano Brito su
Mordacidad le condena.

BRITO.
Embustero tanto cuanto
Me parece.

GOLONDRO.
Él lo es mayor;
Mas ya que es tan pecador,
Aprenda de aqueste santo.
(*Dirigese á la puerta, y sale don Gil, de hábito largo.*)

ESCENA VI.

DON GIL. — DICHOS.

DON DIEGO.
Señor, excusado fuera
Licencia, si á honrarme vos
Solo venis.

DON GIL.
Guárdeos Dios.
De espacio hablaros quisiera.

DON DIEGO.
En esta silla os sentad.—
Llégame otro asiento á mí.

DON GIL.
Con sentarme obedecí.
(*Llegan sillas, y siéntanse.*)

DON DIEGO.
Proseguid pues.

DON GIL.
Escuchad.
Ya sabeis, señor don Diego,
La antigua y noble prosapia
De los ilustres Noroñas,
Que tanto este reino ensalzan.
Tambien no ignorais que el blanco
A que vuestras esperanzas
Se inclinan, son deste tronco
lustre y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
Por vuestra sangre heredada,
Igualais, si no venceis,
A la nobleza mas alta,
Cortasteis la tierna vida
Con mano atrevid airada
Al primogénito ilustre
De don Vasco. (¿A quién no causa
Piedad el ver un anciano
Verter con suspiros y ansias
Por entre peinada nieve
Llanto convertido en plata?)
Accidental fué el suceso;
De culparos hoy no trata
Mi intencion, pues fué en el lance
Mas dichosa vuestra espada;
Por cuyo respeto el padre,
Que aun lamenta esta desgracia,
Con ser tanta parte, nunca
Solicitó la venganza.
Lo que en vos señor don Diego,
El noble Noroña extraña,
Es que habiéndole ofendido,
Pretenda vuestra arrogancia
Segunda vez ser ultraje
De su calle y sus ventanas,
Aventurando el decoro
De sus hijas, cuya fama
Es vidrio, es papel, que al soplo
Breve de una voz liviana,
Para escándalo de muchas,
Frágil se quiebra ó se rasga.
Agravios sobre la vida
Heridas son que se sanan,
Mas solo son incurables
Las que la nobleza manchan.
El honor mas que la vida
Está pidiendo venganza;
Que esta es duracion del cuerpo,
Y aquel es sangre del alma.
Los caballeros tan grandes
Como vos, no han de ser causa
De que las honras peligren;
Antes vuestra heróica espada
Les ha de dar la defensa:
Que no es justo que en la vaina
Sirva al lado para adorno,
Y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
Que caminan desbocadas
Siendo escándalo á las gentes:

¡Ay, hija desdichada!
Ay, flor, que por hermosa fué arran-
De mano que la arroja [cada
Cuando el desprecio infame la desho-
Ay, vejez flaca y yerta! [ja!
¿Para qué, cielos, dilatais mi vida?
¿No bastaba la herida [te,
De un hijo muerto, para darme muer-
Y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
Sin que yo agora viera
Desdicha tan atroz, traicion tan fiera?
¿Tuve yo culpa de su injusta estrella?
Si estaba contra ella
Vuestra justicia airada,
¿No pudiera sin mi ser desdichada,
Pues yo en nada os ofendo?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
De tres hijos, Señor, que me habeis
Quedé desamparado: [dado
Mató don Diego un hijo, en quien yo es-
De dos hijas que amaba, [taba;
Una os di por esposa,
Que vive humilde y santa religiosa;
Otra el cruel don Diego
De casa me robó, y despues que ciego
El honor me quitó y la compañía,
Aquella parte de la vida mia [lada,
Que en ella le quedó á mi sangre he-
Me quitó con traicion tan desusada,
Porque acabe quien todo lo resiste;
Si hay muerte para un triste,
Que así está padeciendo.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

BRITO.

Viven los cielos, que aun á mí me irrita;
Que ha sido una maldad tan exquisita,
Que, aunque comí su pan, si con él cier-
Esperó en Dios volvérsele de perro. [ro,

DON GIL. (*Dentro.*)

Al monte, compañeros;
Dejad ya de talar esos oteros.

VILLANO.

Señor, este es don Diego,
Y para que se logre con sosiego
El prenderle, emboscarte es convenien-
Hasta que yo os avise diligente; [te
Porque ahora el peligro es manifiesto,
Pues vienen todos juntos á este puesto.

CRIADO.

Señor, muy bien te advierto.

DON VASCO.

Ya me encendió el deseo de su muerte,
Y del monte sin él volver no espero.

VILLANO.

Retírate primero,
Para lograrlo, donde queda el coche.

DON VASCO.

Muera don Diego.

BRITO.

Muera, y sea de noche.
(*Vanse.*)

ESCENA II.

DON GIL, EL DEMONIO.

DON GIL. (*Desde los bastidores.*)

Amigos, descansad en este monte;
Que ya de discurrir este horizonte,
No perdonando vida
De quien no sea bárbaro homicida,
Quitando á las mujeres [deres,
Su honor, su hacienda á ricos merca-
Cansado estoy; ya el vicio en mi es ofi-
Y en siendo por tarea cansa el vicio. [cio,

DEMONIO.

Pues ¿cómo te fatiga [obliga?
Lo que el gusto y contento á hacer te
¿Tú no te miras rey desta montaña?
La tierra, el aire, el agua que la baña
¿No te rinden su fruto?
Cuantos pasan por ella dan tributo
A tus manos valientes;
Los elementos tienes obedientes
A la ciencia fatal que te he enseñado;
Todo á ti está postrado,
Y lo que es mas que todo, yo á Violante,
Porque ya te cansaba su semblante,
La aparté de tus ojos,
Porque no te causase mas enojos.
Si te fastidia un gusto, en otro piensa,
Pues tu poder dispensa
En deleites humanos,
Y están todos sujetos á tus manos.

DON GIL.

Ya sé lo que te debo,
Y llegándolo á ver, siempre renuevo
La escritura y contrato [to;
De darte el alma, y compro muy bara-
Que muerto el hombre, el alma, que
[no es suya,
¿Qué importa que sea de otro ó que sea
Mas nada me contenta, nada veo [tuya?
Que llene mi deseo,
Sino un bien esperado
Que tú me has prometido y no me has
Que es aquel rostro bello [dado,
Que el tuyo me retrata, porque de ello
No me pueda olvidar en tantos años.

DEMONIO. (*Ap.*)

Esa fué la intencion de mis engaños,
Porque en ese deseo
Me importa á mí tenerte, cuando veo
Que por él te adelantas [tas.
A hacer á Dios y al hombre ofensas tan-

DON GIL.

Este deseo solo me desvela.
Pues puede tu cautela
Lograrme este contento,
No me dilates bien que tan sediento
Tiene mi ardiente labio:
Déjame hacer al cielo aqueste agravio.

DEMONIO.

(*Ap.* Traeréle esta mujer en fantasía;
Que para lograr yo la envidia mia
No importa que ella en la verdad no sea,
Sino que él lo imagine y que lo crea.)
Si es ese tu desvelo,
Presto tu pena logrará el consuelo.
Yo haré que esa mujer venga á bus-
[carte
A este monte; tú espera en esta parte;
Que en esa cueva habita un ermitaño,
Y allí la has de gozar. (*Ap.* Júntese el
Que este se hace á sí mismo [daño
Al que otro hacer puede; que un abis-
[mo,
Si es abismo la culpa, al otro llama.)

DON GIL.

Pues ¿dónde vas?

DEMONIO.

A hacer que aquesa dama
Te venga aquí á buscar.

DON GIL.

Pues yo la espero.

DEMONIO. (*Ap.*)

Y yo del cielo así vengarme quiero.
(*Vase.*)

ESCENA III.

DON GIL; *luego,* DOÑA VIOLANTE.

DON GIL.

Si gozo la hermosura
De Leonor, no deseo mas ventura.
¿Qué me importa que sea gran pecad
Si ya estoy condenado?
Ya yo desesperé; sentencia hay dad
Pues si ya está mi alma condenada,
¿Quién podrá revocarme la senten
Del cielo?

DOÑA VIOLANTE. (*Dentro.*)

Penitencia, penitencia.

DON GIL.

Cielos, ¿qué oí? ¿Qué voz tan lastimo
Por presagio me avisa? ¡Oh engaño
Fantasía, que así turbarme quieres
Los gustos de mi vida y los placere
Si ya Dios me ha dejado de su man
¿De qué sirve que tú digas en vano
Que para revocar esta sentencia
Puede haber...

DOÑA VIOLANTE. (*Dentro.*)

Penitencia, penitenci

DON GIL.

Otra vez el aviso ha repetido;
Pero no al corazon, sino al oido.
¿Quién puede ser quien me predica
[van
Pero no es ilusion; que un bulto h
[ma
Por entre aquellas ramas se descubr
Y hácia mí se encamina; el rostro cub
Con el cabello que en su frente crec
Ya lo distingo; mas mujer parece,
Y mujer penitente;
Que de un saco se cubre solamente,
Y en su mano, como otra Magdalen
Trae una calavera. Extraña pena [re
Me da el verla, esperando mis plac
Ya llega junto á mí.—Mujer, ¿qui
[ere

(*Sale doña Violante con un saco, c bierto el rostro con sus cabellos, una calavera en la mano.*)

DOÑA VIOLANTE.

Penitencia, pecador,
Que á Dios tienes ofendido.
Si en la culpa estás dormido,
Este es tu despertador.

DON GIL.

¿Quién eres, pasmo y horror,
Bruto con señas de humano?

DOÑA VIOLANTE.

Quién soy preguntas en vano,
Cuando diciéndolo voy;
Mas si preguntas quién soy,
La respuesta está en la mano.
Lo que soy llegas á ver
En esta imágen tan fea,
Y tengo, hasta que esto sea,
Prestado este parecer.
Esto soy y esto has de ser
Tú, tan robusto y dispuesto;
Que el hermoso alegre gesto
Que el rostro al hombre le ofrece
Es solo lo que parece;
Pero lo que es no es mas desto.
A ser esto han de venir
La majestad, la belleza;
Ciencia, valor y riqueza
Aquí se han de convertir.
Quien vive para morir
Es quien mas vida recibe,
Y el que este fin no apercibe
Llega mas presto á la muerte;
Que el que vive desa suerte
Tambien muere lo que vive.
Los pasos que aquí voy dando
Que llego al fin me previenen,
Pues del número que tienen
Estos se va descontando.
Cumpliránse, pero cuándo
Nadie lo supo primero;
Solo que lo sabe infiero